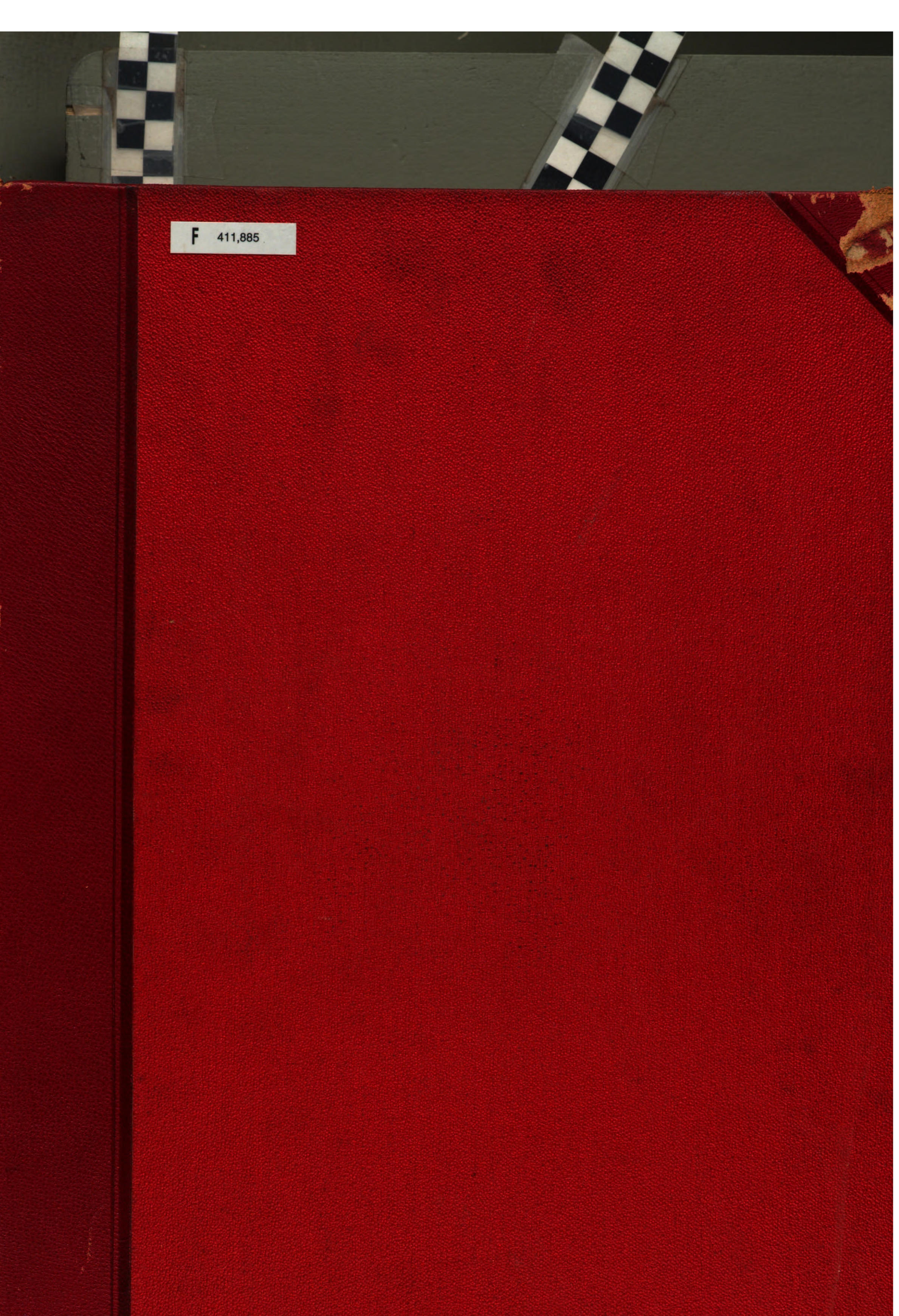
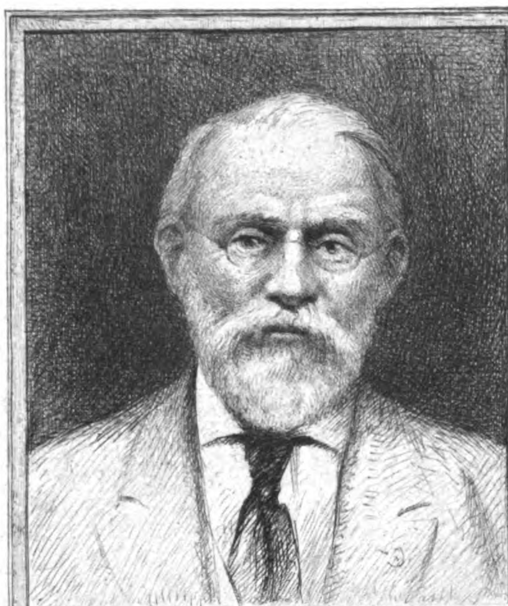
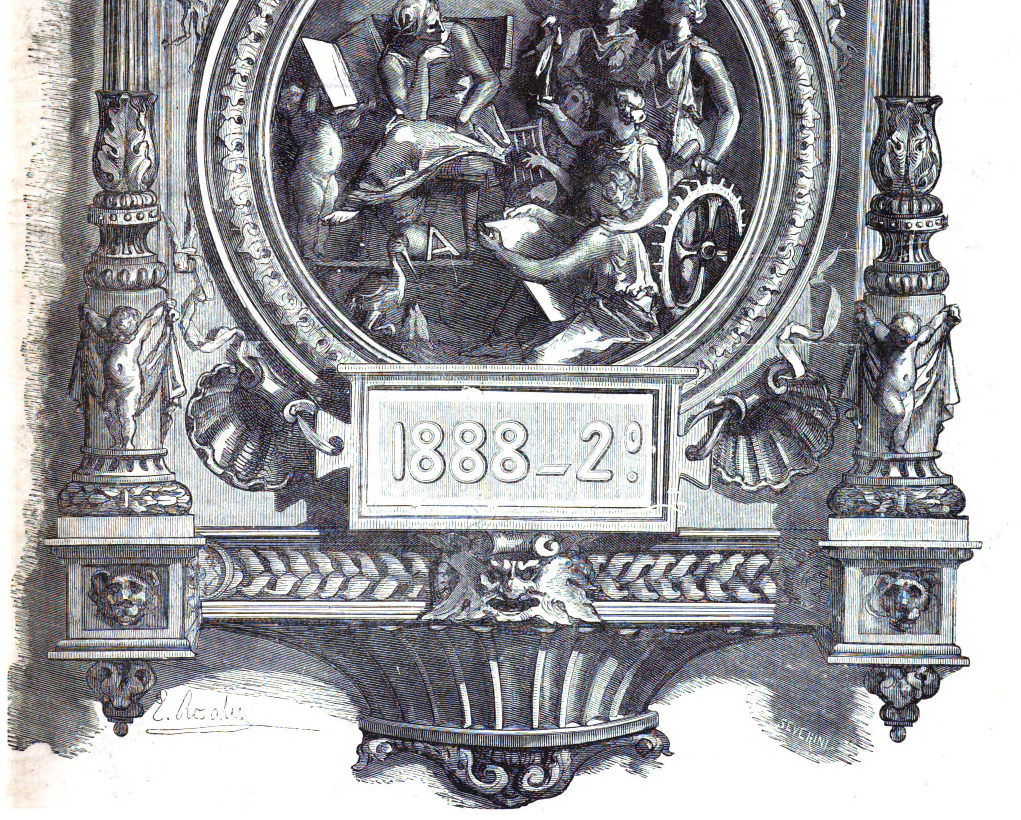

F 411,885




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA
1888_2º

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXII.

INDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XLIV.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1888.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

VISTAS, TIPOS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 8 DE JULIO DE 1888. NÚM. XXV.



SS. AA. RR. ALFREDO ERNESTO Y MARÍA ALEJANDROWNA,

DUQUES DE EDIMBURGO, PRÍNCIPES DE LA GRAN BRETAÑA É IRLANDA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El texto de la Encíclica de Su Santidad no puede ser para nosotros objeto de examen sino de veneración y de consulta: coméntenle los teólogos; discútanle los adversarios; nosotros no nos determinamos ni aun á extractarle, para no alterar con la abreviación sus enseñanzas y doctrina. Aun en los tiempos que alcanzamos son las encíclicas los documentos que ejercen mayor influencia sobre el espíritu humano, y los más reverenciados y discutidos; sólo diremos que no han quedado satisfechos los anticatólicos, que esperaban de la definición del concepto de la libertad nuevas doctrinas y concesiones revolucionarias, como si la Iglesia no tuviese sobre asuntos viejos ideas permanentes.

Abdicarán los reyes, variarán las instituciones, se reformarán las costumbres, alterando los pueblos su legislación y su manera de vivir. La Iglesia católica proseguirá afirmando su doctrina con uniformidad invariable: tiene la sublime monotonía de la verdad y la constancia de los siglos.

⁂

Son interesantes los pormenores que leemos en la prensa del Brasil, acerca de la forma en que se ha abolido la esclavitud en aquel Imperio, cuyo soberano ilustradísimo acaba de sufrir, en su excursión á Europa, una grave enfermedad, de que se halla ya restablecido.

La agitación abolicionista, dice un periódico, empezó hará unos cinco años, por pocos individuos, siendo los principales D. José de Patrocinio, D. Andrés Rebouzas y D. Joaquín Nabuco; había entonces en el país dos millones de esclavos, valuados mercantilmente en cuatro mil millones de pesetas. La idea de la liberación cundió rápidamente, y empezaron á ponerla en práctica aisladamente las provincias de Ceazá, Amazonas y Río Grande, contribuyendo el partido liberal á propagar el movimiento, y realizando el hecho el partido conservador con una prontitud de que no hay ejemplo.

El 8 de Mayo el Ministro de Agricultura presentó al Congreso el proyecto aboliendo sin más prórroga la esclavitud en el Imperio, y aquel mismo día emitió dictamen la comisión y pasó en primera discusión el proyecto. El 9 fué aprobado en segunda discusión, con sólo nueve votos en contra; el día 10 (Ascensión del Señor) hubo sesión extraordinaria y tercera votación favorable.

El día 11 se presentó el proyecto en el Senado y pasó en primera discusión; el 12 se verificó la segunda, con sólo cuatro votos contrarios: el 13, domingo, se aprobó en sesión extraordinaria, é inmediatamente fué sancionado por la Regente y publicado.

Aquella revolución social y económica se verificó sin indemnización y sin guerra. Es un hecho verdaderamente notable por las circunstancias de su realización, y los enormes intereses que quedaron extinguidos repentinamente; el periódico de que extractamos el hecho lo califica de sublime imprudencia. Nosotros, de restitución moral y cristiana y deber cumplido con enérgico y varonil desprendimiento.

⁂

Ha terminado en España la legislatura, y se han desbandado por las provincias senadores y diputados. La última discusión apasionada ha sido la referente á si es lícito á los militares manifestar por medio de suscriciones su adhesión ú oposición á jefes del ejército, por proyectos sometidos á la deliberación de las Cámaras. Referíanse á la suscrición iniciada en un periódico militar para regalar una espada de honor al general Cassola por sus reformas: tenía, además de sus inconvenientes legales, otros morales de no menor gravedad; que era causa de división entre la fuerza armada; que si era prueba de respeto de subalternos á un jefe, podía tener carácter indirecto de censura á algunos otros superiores jerárquicos, y que no siempre son enteramente libres esas demostraciones á personajes que tienen grande influencia y pueden algún día dañar ó favorecer: y en fin, que hartos partidos tenemos en España para que no sea una desgracia la existencia de otro nuevo.

Cerradas ya las Cortes, y próxima á ponerse en ejecución la nueva ley acerca de los alcoholes, los gremios que se dedican á la venta de este artículo en Madrid y en otras poblaciones han protestado ante el Ministro de Hacienda de los perjuicios que la nueva ley les proporciona, perjuicios que son ciertos, pero que en gran parte no puede evitarlos el Ministro, obligado á cumplir la ley. No es la primera vez que el comercio y las clases industriales guardan silencio en los momentos oportunos de protestar, esto es, cuando se discuten las leyes que les interesan, oponiéndose á su cumplimiento demasiado tarde. *La Época* ha publicado al mismo tiempo una estadística, que debe tenerse en cuenta, al tratar del alcohol. Estos son sus datos:

«La exportación del alcohol alemán dirigido á España, según las estadísticas de aquel país, da las cifras siguientes:

	Hectolitros.
Salidas en 1883	769.974
— — 1884	829.036
— — 1885	1.147.605
— — 1886	1.198.726
TOTAL	3.945.341

»La estadística española, en cambio, sólo arroja las cantidades siguientes del alcohol alemán importado aquí:

	Hectolitros.
Entrada en 1883	492.342
— — 1884	535.419
— — 1885	763.138
— — 1886	883.635
TOTAL	2.674.534

»Es decir, que en cuatro años han desaparecido en el camino 1.270.807 hectolitros, dejando de percibir por ellos nuestras aduanas 26.814.027 pesetas, ó sea más de cien millones de reales.»

Resultan, pues, admitidos los datos de *La Época*, que esa pérdida de alcohol puede distribuirse de la manera siguiente:

	Hectolitros.
En 1883 se extraviaron	277.632
En 1884 — —	293.617
En 1885 — —	384.467
En 1886 — —	315.091
TOTAL	1.270.807

Es decir, que una tercera parte del alcohol que entra en España no adeuda derechos, si no se explica este déficit de otro modo: calculemos que tiene la misma suerte para evadir los derechos de consumos, y convengamos en que esto exige remedio.

⁂

El secuestro de los ejemplares del manifiesto del Conde de París ha producido en Francia un movimiento de oposición; pero si hemos de juzgar por la lectura de los periódicos franceses, aun más sensación ha producido la captura del presunto asesino de una mujer de vida airada; crimen que se efectuó hace tres años, y que no había sido descubierto. Todas las sospechas recaían en un individuo llamado el *Americano*, y que parece ser español y llevar el apellido Prado, ó ser ése el que ha tomado, entre otros muchos, para hacer sus fechorías. Aunque el burlar durante tiempo la sagacidad de la policía francesa demuestra algún ingenio, la verdad, no estamos orgullosos de ser compatriotas de ese industrial, y no disputaríamos su nacionalidad á otro país.

Un periódico francés indica que ese individuo había sido socio en Madrid de un círculo importante. Los consocios que recuerden haber salido con él algunas veces á las altas horas de la noche, se extrañarán de verse vivos, y no sentirán la expatriación de aquel compatriota.

Entre los males de la emigración no debe contarse la desaparición de ciertos individuos.

⁂

La atención y el interés principal del público de Madrid en estos días se han fijado en el asesinato de una señora bien acomodada, D.ª Luciana Bárcena Vázquez de Varela, que vivía sola con una sirviente en la calle de Fuencarral, núm. 109. Un vecino que subía la escalera á hora avanzada de la noche notó que salía humo de la habitación, llamó á la puerta y dió la voz de alarma: como nadie contestaba á los campanillazos, se dió aviso al Juzgado, éste forzó la puerta, y halló á dicha señora muerta y medio carbonizada en su alcoba; y en el otro extremo de la casa á la criada, tendida en el suelo, sin lesión alguna, y á su lado un perro de presa bastante agresivo, que ni acometió ni aun ladró siquiera, al oir que se golpeaba y derribaba la puerta é invadían la casa la autoridad y los vecinos. La muerta era rica: ya había llamado la atención otra vez hacia su persona, por haber sido herida, según la voz pública, por su hijo único, joven de menor edad y de costumbres libres, aunque de las averiguaciones que se hicieron resultó que la señora se había herido con unos cristales: el hijo estaba preso por complicidad en un hurto.

Madrid entero se conmovió profundamente: el fiscal de la Audiencia rogó á los periódicos que no diesen detalles que pudiesen entorpecer la acción de la justicia: *El Liberal* manifestó que la prensa había contribuido á esclarecer muchos crímenes con útiles averiguaciones: dejaron otros periódicos de publicar detalles, pero las gentes, impresionadas, empezaron á hacer cálculos y deducciones mucho más aventurados y graves que las noticias que bajo su responsabilidad pudieran publicar todos los periódicos: como que el público al dejar volar su fantasía es irresponsable.

Ello es que el crimen, por todas estas circunstancias, está llamado á producir un proceso célebre, quizás más complejo de lo que á primera vista puede aparentar. Los ánimos están apasionados, y no nos haremos eco de las murmuraciones generales, porque procuramos inspirarnos en la templanza y la justicia.

⁂

No podemos evitar que tenga esta Crónica un sabor patibulario: pero el telégrafo anuncia haberse hallado en una casa desamueblada, que alquiló hace pocos días un individuo, el tronco de una mujer decapitada, y en otra habitación la cabeza de aquella desdichada.

Hay semanas fatídicas: y éste es el capítulo primero de una novela siniestra.

⁂

El 6 del corriente falleció, á consecuencia de una hemiplegia valerosamente soportada, el Excmo. Sr. D. José Argáiz y Vildósola, ministro plenipotenciario cesante, primo hermano de nuestro amigo el Director de *La Fe*, de ilustre familia navarra, y uno de esos caballeros que por sus condiciones y prendas personales figuraban en primer término entre la buena sociedad: era entre los anticuarios consultado por su conocimiento en armas y hierros antiguos, de que ha dejado una excelente colección: los *sportsmen* le tenían en mucho como buen tirador y cazador notabilísimo, y en sociedad hacía papel brillante por su agradable conversación y noble y simpática presencia.

Sus variadas aptitudes y conocimientos, su posición y cualidades, le daban una personalidad muy visible y una consideración y aprecio tan generales, que su muerte ha producido gran sentimiento en círculos muy diversos, desde los más aristocráticos salones hasta la modesta reunión de escopetas negras; los unos porque le vieron lucir su aristocrática figura y noble trato; los otros, soportar fatigas y demostrar en el campo su habilidad de cazador.

El hombre de mundo ha muerto cristianamente. Dios haya perdonado á nuestro amigo.

⁂

Los aficionados á toros dicen que la corrida extraordinaria del jueves último fué monumental. Todos los banderilleros se lucieron, haciéndolo á cual mejor á competencia; no hubo silbidos; el público se cansó de aplaudir; Lagartijo y Valentín mataron seis toros de seis estocadas; el maestro hizo prodigios, y los inteligentes decían al salir:

—Esto no es una corrida, sino una solemnidad.

En el tendido disputaron dos majos, y dijo el uno de ellos.

—No le doy á usté una bofetada, porque me duelen las manos de aplaudir.

—Yo tengo las mías dormidas: que no vean el carrillo de usté cuando despierten.

Y por lo mismo no pudieron estrecharse las manos de amigo al darse explicaciones.

⁂

—Vengo admirado: he visto sacar en el Circo una bola grande, colocarla al lado de un plano inclinado, dejarla allí, y ascender la bola de acero por sí sola; disparar un cachorrillo y bajar tranquilamente; abrirse en el suelo y salir un hombre de ella.

—¿De veras? Pues mañana mismo me mudo de casa.

—¿Por qué?

—Porque si las bolas dan en hacer esas habilidades, yo no quiero vivir en una casa que tiene la fachada llena. Caballero: yo vivo en la casa de las Bolas.

Viendo aquel ejercicio Gedeón, dijo, dándose un golpe en la frente:

—¡Vamos! ahora me explico cómo colocan las bolas que hay encima de las torres; suben por la fachada, y el albañil va dentro de ellas.

Vuelve del campo un cazador portugués con el morral vacío.

—¡Cómo! ¿no ha cazado usted nada?—le dice otro del oficio.—Yo traigo el morral lleno.

—Es que á usted no le conocen las codornices: á mí me temen y no me esperan nunca.

—Entonces, ¿para qué sale usted al campo?

—Cuando quiero matar, salgo disfrazado.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

SS. AA. RR. LOS DUQUES DE EDIMBURGO.

Desde el día 12 al 17 de Junio próximo pasado SS. AA. RR. los Duques de Edimburgo han sido huéspedes de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la reina regente D.ª María Cristina, en el Real palacio de Madrid, después de haber honrado con su presencia la inauguración de la Exposición Universal de Barcelona, á cuyo puerto llegaron á bordo del aviso *Surprise*, el 18 de Mayo próximo pasado.

Damos en la plana primera los retratos de los dos augustos Príncipes.

Alfredo Ernesto Alberto, alteza Real, duque de Edimburgo y de Sajonia, conde de Ulster y de Kent, es el tercer hijo de S. M. la reina Victoria I de Inglaterra, y nació el 6 de Agosto de 1844; ejerce los altos cargos de almirante de la Real armada británica, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo, coronel honorario de artillería é infantería de Marina, jefe de la segunda sección de la flota rusa del mar Negro, y mayor general prusiano del sexto regimiento de Turingia, núm. 95.

Su esposa, María Alexandrowna, con quien contrajo matrimonio en San Petersburgo el 23 (11) de Enero de 1874, alteza Imperial, gran duquesa de Rusia y jefe del regimiento de dragones de Yambourg núm. 41, es hija de SS. MM. II. Alejandro II Nicolaiewith, emperador que fué de Rusia, y de su augusta esposa María Alejandrowna, y nació el 17 (5) de Octubre de 1853.

Cinco son los hijos de los Príncipes de Edimburgo: Alfredo Alejandro Guillermo, que nació el 15 de Octubre de 1874; María Alejandra Victoria, el 9 de Octubre de 1875; Victoria Melita, el 25 de Noviembre de 1876; Alejandra Luisa Olga, el 1.º de Septiembre de 1878, y Beatriz Victoria, el 20 de Abril de 1884.

Los Duques de Edimburgo, durante su breve paso por España, han visitado las poblaciones de Barcelona, Málaga, Córdoba, Madrid, El Escorial y Toledo, y admirado los monumentos que en ellas se conservan.

S. M. la Reina Regente, de acuerdo con el Gobierno responsable, se ha dignado conceder á S. A. R. el Duque de Edimburgo el collar de la insigne Orden del Toisón de Oro.

°°°

BILBAO:

Explosión de la caldera del vapor mercante *Pelayo*.

El 28 de Junio último acaeció en el puerto de Bilbao un accidente desgraciado, á bordo del vapor mercante *Pelayo*, que hacía viajes periódicos de Bilbao á Santander y regreso, al mando del capitán D. José Benguria.

Hacia las seis de la mañana disponíase el vapor á zarpar del muelle de la Sendeja, donde estaba atracado, llevando á bordo unos 25 pasajeros, entre ellos los individuos de una compañía de acróbatas, cuando después de hecha la ciaboga y en el momento en que el fogonero daba vueltas á la válvula, estalló una de las calderas, levantando las chapas del guardacalor, que hicieron volar al infeliz maquinista.

Al producirse la explosión, volaron también por los aires multitud de planchas y unos cuantos garrafones de ácido sulfúrico, que fueron á parar á bastante distancia, sin causar perjuicios.

Entre los pasajeros no hubo heridos, sino algunos contusos leves; pero no sucedió lo mismo entre los curiosos que presenciaban desde el muelle de la Sendeja las maniobras del barco: dos resultaron gravemente lesionados, el carpintero Sr. Careaga y el jornalero Sr. Colina, á los que se hizo inmediatamente la primera cura en el hospital civil.

Para formarse idea de la violencia horrible de la explosión, aunque el casco del buque no sufrió desperfectos, pues éste se produjo hacia lo alto, citaremos detalles que ha publicado *El Norte*, de Bilbao: los objetos que estaban en el puente volaron á largas distancias; varias planchas cayeron sobre el tejado de la casa donde está situado el café de la Marina; un garrafón de ácido sulfúrico fué á parar, sin romperse, encima de un tinglado del muelle, y otros más lejos; fragmentos de la caldera y de los tubos llegaron hasta la calle de la Estufa.

Representamos este desgraciado accidente en el primer grabado de la pág. 4, según croquis del natural que se ha dignado remitirnos D. Carlos Despouys, pintor de marina, de Portugalete, que presenció de cerca la desgracia y tuvo la fortuna de salir ileso, aunque con el susto consiguiente.

El día 1.º del actual se anunció en Bilbao la próxima llegada del nuevo y excelente vapor *Express*, construído en Inglaterra, para hacer viajes de Bilbao á Santander.

El día 3 apareció en la ría el cadáver del infeliz maquinista del *Pelayo*.

°°°

MADRID: SESIÓN DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE BENEFICENCIA

é instrucción para distribuir premios á los alumnos.

El segundo grabado de la página 4 (dibujo del natural, por Manuel Picolo) se refiere á la solemne sesión celebrada el 1.º del actual, en el salón-teatro de la Escuela Nacional de Música y Declamación de esta corte, por la «Sociedad francesa de Beneficencia, Asistencia mutua é Instrucción», para efectuar el reparto anual de premios á los jóvenes alumnos.

En el vestíbulo del edificio, en la escalera, en los pasillos, aparecían simbólicamente unidas las banderas de Francia y España, formando vistosos trofeos; en el salón, delante del escenario, estaba la mesa presidencial; más abajo había otra mesa cubierta con paños de los colores nacionales de ambos países, y sobre ella los objetos destinados á premios, tales como coronas de laurel y libros artísticamente encuadernados.

Presidía el embajador de la República francesa cerca de la corte de España, M. Cambon, á quien acompañaban los individuos de la Junta directiva de la Sociedad, y concurrencia distinguida y elegante ocupaba todos los asientos del local; empezó el acto por una bellísima sinfonía ejecutada en el piano por la señorita Hontán, que fué muy aplaudida; en seguida varios niños de corta edad, dos franceses y los otros españoles que no conocían el idioma de Racine y Molière al ingresar en la escuela de la Sociedad, representaron una linda comedia en francés (cuyo título no recordamos), que tenía por asunto exponer los inconvenientes de la grandeza y encomiar el trabajo, siendo también aplaudidísimos los infantiles actores; después hizo uso de la palabra el embajador M. Cambon, para pronunciar excelente discurso, aconsejando á los alumnos la aplicación progresiva, ensalzando á Francia y España, que son hijas de la gloriosa raza latina, unidas por tantos vínculos y semejanzas, y dando las gracias á todos los que habían contribuído á la solemnidad del acto, y especialmente al Sr. Director de la Escuela Nacional de Música y Declamación, Sr. Arrieta, que galantemente había cedido el local.

Efectuóse en seguida el reparto de premios, entre los acordes de otra bella sinfonía ejecutada al piano por la misma señorita Hontán, y los concurrentes se retiraron con la grata impresión que produjo en su ánimo la solemne fiesta, que honra por todos conceptos á la Sociedad francesa de Beneficencia é Instrucción.

°°°

EL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.

Trabajos para abrir el cauce á través de la montaña de Culebra.

En la sesión que celebró en París el 29 de Mayo de 1879 el *Congreso Internacional de Ciencias Geográficas* (donde España estuvo representada por el docto geógrafo Sr. D. Francisco Coello y Quesada), se adoptó, por 78 votos contra 8 y 12 abstenciones, la decisión siguiente: «El Congreso estima que la apertura de un canal interoceánico de nivel constante, tan deseado en el interés del comercio y de la navegación, *es posible;* y que este canal marítimo, para responder á las facilidades indispensables de acceso y de utilidad que debe ofrecer, ante todo, un pasaje de este género, deberá ser dirigido *desde el golfo de Limón á la bahía de Panamá.*»

Adoptóse también, entre los cinco proyectos presentados, el de Panamá (73 kilómetros, ningún obstáculo, 1.200 millones de francos de coste, doce años de trabajo, y día y noche de trayecto), el cual ofrecía muchas ventajas sobre los otros cuatro, aunque no se ocultaron al Congreso los inconvenientes de las crecidas y desbordamientos del río Chagres, y los representantes de los pueblos interesados en la ejecución más rápida de la obra solicitaron de M. Ferdinand de Lesseps que aceptase la presidencia de la *Compañía Universal del Canal interoceánico*, que se constituyó en Noviembre del mismo año, con un capital de 600 millones de francos, mitad aproximada del presupuesto total de las obras, y el Sr. Lesseps, en la última sesión del Congreso, se expresó en los siguientes términos: «En el momento de separarnos debo confesaros que he pasado por muchas perplejidades mientras ha durado este Congreso, y yo no esperaba hace quince días que me viese obligado á ponerme al frente de una nueva empresa: mis mejores amigos han tratado de disuadirme de ello, alegando que después del éxito de Suez, debería descansar; pero cuando se preguntase á un general que ha ganado una batalla si está dispuesto á ganar otra, no sabría ciertamente rehusar.»

La aceptación del Sr. Lesseps fué acogida con júbilo por el el universo culto, y con entusiasmo por las naciones interesadas en la grandiosa obra, y en la conciencia de todos estaba que con la apertura del istmo de Panamá habría de operarse un cambio considerable en las relaciones del mundo entero, unidos los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico, por un canal de navegación que produciría más del doble de su coste, según cálculo aproximado, desde el primer año de su inauguración.

Nuestros antiguos suscritores saben que hemos seguido paso á paso, desde entonces, la ejecución del proyecto: constan en las páginas de este periódico numerosos grabados á ella relativos, inclusos los que describen gráficamente la visita que la Comisión española, organizada á expensas del Excmo. Sr. Marqués de Campo y presidida por el ilustrado brigadier de la Armada nacional Sr. D. Elíseo Sanchiz y Basadre, hizo á las obras del Canal en Abril de 1886.

En la página 5 del presente número damos un grabado que representa los trabajos actualmente en ejecución para abrir el cauce á través de la montaña de Culebra, según excelente dibujo del natural que el artista Melton Prior ha dirigido al periódico *The Illustrated London News*.

Basta con una rápida ojeada al grabado para que se comprenda la colosal importancia de las obras que allí se ejecutan: la montaña de Culebra está situada en los kilómetros 54 y 55 del trazado, mide una altura de 360 pies, y es, con la de Emperador, que ocupa los kilómetros 51, 52 y 53, la parte más culminante del istmo de Panamá, y donde la trinchera necesaria para el cauce ha de alcanzar en algunos sitios una altura de 110 metros, desde el fondo del canal hasta la cumbre; trabajan allí 400 obreros, 30 máquinas excavadoras, 60 locomotoras y 200 camiones de transporte; calcúlase que cada veinticuatro horas se remueven 1.500 toneladas de tierra, la cual se deposita en los camiones que la conducen fuera del Canal, á larga distancia.

Además, para las derivaciones y desviación de los ríos Grande y Chagres, cuyas crecidas amenazan en el invierno destruir ó deteriorar los trabajos hechos, se construyen también otros cauces parciales que cruzan por diversos puntos para dar salida á las aguas.

En la actualidad hay empleados en las obras del Canal más de 4.000 obreros, y se tiene la esperanza de terminar la colosal empresa antes de la época prefijada.

°°°

BELLAS ARTES.

De Domingo á Domingo, dibujo original de Araujo. — Sevilla: *Un rincón del barrio de Triana*, dibujo original de M. García y Rodríguez.

Característica del estilo y del lápiz de Joaquín Araujo es la composición original que reproducimos en el grabado de la página 8, con el epígrafe *De Domingo á Domingo*.

He ahí dos tipos de provincianos de Salamanca, una de las comarcas españolas cuyos moradores conservan incólumes las costumbres, los trajes y hasta los rasgos fisonómicos de sus antepasados: él, que sale de la bodega de un Domingo, esto es, de un tabernero así llamado, y se dispone, jarro en mano, á visitar á otro Domingo, también tabernero, escucha con impasible calma, porque aun no se tambalea, las reconvenciones de su mujer, á la que contesta friamente: «¡Si sólo voy de Domingo á Domingo!»

Y tal vez le duraría la *turca* de domingo á domingo.....

El grabado de la pág. 9 es reproducción de un dibujo original de Manuel García y Rodríguez, pintor sevillano, discípulo de la Academia de Bellas Artes de la culta capital de Andalucía: es un bello paisaje de las cercanías de Sevilla, que retrata con propiedad la poética belleza de aquella tierra privilegiada.

El Sr. García y Rodríguez presentó dos lindos cuadros en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887: *Paisaje (orillas del Guadalquivir)* y *Llegada á Sevilla*, que fueron elogiados por la crítica ilustrada.

°°°

EXCMO. SR. D. ANTONIO FLORES,

presidente electo de la República del Ecuador.

«Militar valiente, literato y poeta, orador parlamentario, hacendista y diplomático: tal es el hombre ilustre que representa á la República del Ecuador cerca del Presidente de la República francesa, y en las cortes de España é Italia.»

Así comenzaba hace más de un año *La Revue Diplomatique*, de París, la biografía del Excmo. Sr. D. Antonio Flores, hoy presidente electo de la República del Ecuador, y del que damos el retrato en la pág. 12.

Como soldado valiente le pregonan los partes oficiales del Estado Mayor ecuatoriano desde 1860: el relativo á la toma de Guayaquil le cita «por su valeroso comportamiento»; cuando el general Castilla, del Perú, hizo causa común con los rebeldes del Ecuador, el Sr. Flores corrió á la defensa de su patria, y se batió heroicamente; años después, sitiada otra vez Guayaquil, y hallándose el Sr. Flores ejerciendo el mando del ejército de reserva, cedió éste al coronel Sr. Sotomayor, «y no pudiendo contenerse (dice el parte oficial), pasa á la vanguardia, pelea en primera fila, y no cesa de dar en toda la campaña brillantes muestras de heroísmo y de valor, así como su hermano el general Reinaldo Flores»; más tarde, la Asamblea nacional de Quito concedió al Sr. Flores una de las cuatro medallas creadas para conmemorar dicha campaña, otorgándose las otras tres á los generales Salazar, Darquea y Caamaño; este último, presidente que ha sido de la República ecuatoriana en el período que termina con la elección del Sr. Flores.

Como orador parlamentario le aplaudieron en repetidas ocasiones sus mismos adversarios políticos: así ocurrió en la discusión de las leyes contra los dictatoriales de 1884, á los que el señor Flores defendió con briosa y elocuente palabra, aunque los había combatido y vencido poco antes en los campos de batalla; así ocurrió también cuando logró con su elocuencia que se votara la ley de amnistía, que puso término á la famosa cuestión Santos (cuestión relativa á la naturalización de uno de los rebeldes, el cual se titulaba ciudadano norte-americano), y que arregló por completo el Sr. Flores con el Gobierno de Washington, como lo prueba el mensaje del presidente Mr. Cleveland al Congreso federal, en 1866.

Como literato y hacendista le revelan sus propios libros y su diploma de académico correspondiente de la Real Española: es autor de una *Historia antigua* (cursos dictados en el colegio de San Carlos de Lima), de la que dicen los editores, en bien escrito prefacio, que «pocas obras modernas escritas en el idioma de Castilla por literatos americanos pueden rivalizar con ella en valía literaria»; del libro *El Gran Mariscal de Ayacucho*, cuya segunda edición ha sido publicada en Nueva York, en 1883; del notabilísimo estudio *La Naturalización en los Estados Unidos*, citado con encomio en la última edición de *El Derecho internacional*, de D. Andrés Bello, publicada en esta corte; del folleto *Conversión de la Deuda anglo-ecuatoriana*, calificado de «trabajo notable» por el autorizadísimo escritor francés Mr. Mannequin.

Por último, como diplomático experimentador se debe considerar al hombre cuya firma consta en numerosos documentos y protocolos internacionales redactados en París, en Lima, en Santiago de Chile, en Washington, en Berlín, en Roma y en Madrid, en los cuales el Sr. Flores perseguía con generosa constancia un solo objeto, siempre el mismo, según ha dicho *Le Figaro:* el interés del Comercio.

Veintisiete años hace ya que, después de la campaña de 1860, el Presidente del Ecuador nombró al Sr. Flores ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Washington, Lóndres y París, y aunque era el más joven (tenía entonces veintiséis años) de todos los diplomáticos acreditados en la corte de las Tullerías, el emperador Napoleón III le concedió la cruz de oficial de la Legión de Honor.

En 1868-69 obtuvo un notable triunfo diplomático: fué encargado por el Gobierno del Ecuador de negociar un acuerdo de las repúblicas del Pacífico para reanudar las relaciones diplomáticas de aquéllas con España, la madre patria; y su misión dió, según notas de cancillería, los siguientes resultados: 1.º, el acuerdo de los aliados y la mediación aceptada de los Estados Unidos; 2.º, la apertura del Pacífico al comercio español; 3.º, el convenio de tregua indefinida, firmado en Washington, entre España y las Repúblicas aliadas del Pacífico el 11 de Abril de 1871, y 4.º el tratado de paz definitivo concluído con todas ellas. Es de notar que el nombre de Flores se halla al pie de todas las conferencias, desde la primera que se celebró en Lima el 1.º de Septiembre de 1868.

Añadamos que el Sr. Flores firmó en Madrid, el 8 de Enero de 1885, el tratado de paz y amistad celebrado entre España y la República del Ecuador.

El Sr. D. Antonio Flores, hijo del ilustre general D. Juan José Flores, nació en Quito, en 1833, cuando su padre era Presidente de la República del Ecuador; estudió en París desde 1844, y luego en la Universidad de Lima (Perú), donde terminó la carrera de abogado; dos veces fué desterrado de su patria y sufrió la confiscación de sus bienes, en 1860 y en 1883, cuando los ecuatorianos rebeldes subieron al poder, y en ambas ocasiones, ya lo hemos dicho, dió señaladas pruebas de generosidad y patriotismo.

Representando á su país en las cortes de España é Italia y cerca del Presidente de la República francesa, ha sido elevado á la presidencia de la República del Ecuador, y después de visitar la Exposición Universal de Barcelona, se ha dirigido á Francia para embarcarse en el Havre, según creemos, con rumbo á Guayaquil.

Felicitamos sinceramente al Sr. Flores por la honrosísima y alta muestra de aprecio que acaban de otorgarle sus conciudadanos, y hacemos votos porque su período presidencial lo sea de paz, de progreso y de ventura para la patria ecuatoriana.

°°°

CARACAS (VENEZUELA).

Jóvenes de la capital con el uniforme de los *húsares de Páez*, para la traslación de las cenizas del general D. José Antonio Páez al Panteón Nacional.

La capital de Venezuela ha celebrado magnífica apoteosis del general Páez, cumpliendo deber sagrado de amor y gratitud hacia uno de los más leales y bizarros servidores de la patria venezolana: el día 17 de Abril se efectuó la traslación de las cenizas del héroe desde la estación del ferrocarril de La Guaira á la iglesia metropolitana de Caracas; el 18 se verificaron solemnes honras fúnebres en el templo, oficiando de pontifical el Sr. Arzobispo de la diócesis y presidiendo la ceremonia el primer magistrado de la República, y el 19, día clásico en los anales venezolanos, se llevó á cabo la conducción procesional de los restos al Panteón Nacional.

Todos los habitantes de Caracas y muchos de las poblaciones cercanas tomaron parte en la brillante apoteosis; las calles y plazas estaban decoradas con guirnaldas y coronas de flores, columnas y trofeos de mirto y laureles, jarrones colosales que sustentaban hermosos ramilletes, y el pavimento estaba cubierto con alfombra de aromáticas hojas; había en la carrera tres arcos triunfales, en las esquinas de Veroes y La Torre y frente al Panteón Nacional; la ancha avenida de Páez ofrecía soberbio golpe de vista, porque los atributos funerarios habían sido reemplazados por alegorías y símbolos del triunfo militar y de las glorias de la República venezolana.

A las nueve y media de la mañana el estampido de las salvas de artillería, hechas en la explanada del cuartel de San Carlos, anunció á la ciudad que la comitiva emprendía la marcha desde la iglesia metropolitana hacia el Panteón Nacional.

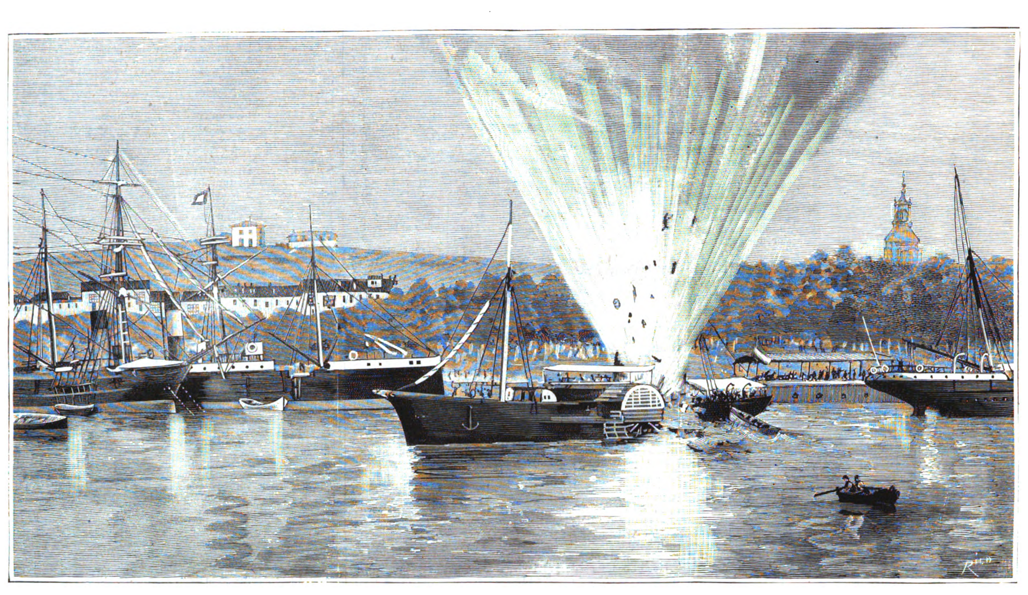
Iba al frente el cuerpo de caballería de *húsares de Páez*, con uniformes de grana y cordones de lana amarillos, botas altas de cuero charolado y guantes de piel de cabritilla, trayendo á la memoria este cuerpo de distinguidos jóvenes á los húsares del mismo Páez, triunfadores en el campo de Carabobo, y para mayor fidelidad del símil, iban armados de la lanza llanera, con banderolas tricolores en el asta; eran cincuenta, de las primeras familias de Caracas, y á pesar de las naturales dificultades que oponían á sus maniobras la aglomeración del concurso y la estrechez del espacio que les dejaban las piezas decorativas de la carrera, las evoluciones todas del cuerpo se ejecutaron con precisión militar irreprochable; era su jefe D. José Antonio Tovar, ayudante de órdenes D. Octavio Escobar, y oficiales D. Gustavo Sanabria, D. Julio Rodríguez Toro, D. Carlos Zuloaga, D. José M. Madrid y D. Rafael Viale Rigo.

En la pág. 12 damos un grabado que representa á este vistoso cuerpo de los *húsares de Páez*, según fotografía directa que debemos (entre otras relativas á la apoteosis) á la galantería del Sr. D. Nicolás de las Casas.

Seguían después: el concejo municipal de Caracas, los empleados del Gobierno del distrito federal, la corte superior y la Suprema, los miembros de todos los juzgados, las Comisiones de los municipios de la nacion, los empleados en las oficinas nacionales y los directores generales, los oficiales de la guarnición libres de servicio, los colegios de abogados y de ingenieros, las corporaciones literarias y científicas, los representantes de los gremios, el comandante de armas del Distrito y su Estado Mayor, la Universidad de Caracas, la Academia venezolana (correspondiente de la Real Española), los portadores de las banderas enlutadas de Venezuela, América del Norte, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, etc.

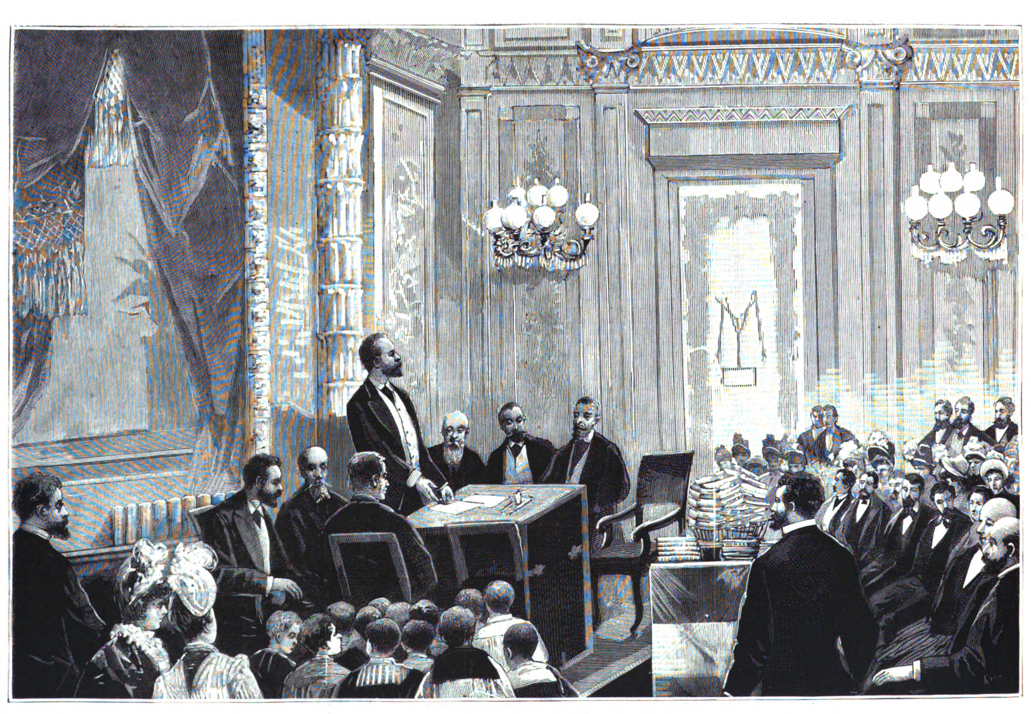
Iban después: la banda marcial, seguida del cuerpo de Artillería; cuatro caballos de batalla ricamente enjaezados, blancos, que blanco fué también el corcel predilecto de Páez; la Comisión venezolana conductora de los restos desde los Estados Unidos de Norte-América, y con ella el teniente Baker, representante del comité de Nueva York; marchaba inmediatamente el carro fúnebre, que merece descripción detallada.

Constaba de cuatro cuerpos; el primero era la base, colocada en lápida de mármol negro, de cuatro metros de largo y dos de ancho, base de bronce, con ancha cornisa y altos relieves de laureles, decorada en el frente con un trofeo de piezas de artillería, y sobre sus cuatro ángulos, con grupos de seis banderas, las de Venezuela, Estados Unidos, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; el segundo cuerpo, que contenía la urna, estaba cubierto de terciopelo negro, con flecos dorados, sembrado de estrellas de oro, pendiendo de sus cuatro ángulos coronas de laureles, también de oro, entrelazadas con los colores nacionales, y sobre ellas, posados en cornisamento de bronce, cuatro grandes condores, en actitud de tender sus poderosas alas, y anchos festones de laureles pesando sobre los gruesos pliegues de las negras colgaduras; el tercer cuerpo, con cornisa de bronce también y revestimiento de terciopelo violeta obscuro, estrellado de oro, ostentaba al



BILBAO.—EXPLOSIÓN DE UNA CALDERA DEL VAPOR MERCANTE «PELAYO», EL 28 DE JUNIO ÚLTIMO.

(De croquis del natural, por D. Carlos Despouys.)



MADRID.—SESIÓN CELEBRADA POR LA SOCIEDAD FRANCESA DE BENEFICENCIA É INSTRUCCIÓN, BAJO LA PRESIDENCIA DEL EMBAJADOR M. CAMBON, PARA DISTRIBUIR PREMIOS Á LOS ALUMNOS.—(Dibujo de Manuel Picolo.)

EL CANAL INTEROCEÁNICO DE PANAMÁ.



TRABAJOS PARA LA APERTURA DEL CAUCE Á TRAVÉS DE LA MONTAÑA DE CULEBRA.

(VISTA GENERAL TOMADA EN EL KILÓMETRO 55, MIRANDO HACIA COLÓN.)

frente el águila norteamericana sobre la bandera de la misma nación, y llevando asida en el vigoroso pico una corona de laureles de oro y la histórica banda militar del Generalísimo Miranda; el último cuerpo era magnífico sarcófago, de estilo imperial francés, elevado á cinco metros de altura, de mármol negro con ornamentación de oro en altos relieves; andaba el suntuoso carro sobre ruedas doradas, tirado por seis caballos con blancas gualdrapas y penachos igualmente blancos.

Llevaban los cordones del féretro los edecanes del general Páez, nieto del que era objeto de la apoteosis, y custodiaban el carro la guardia cívica de jóvenes de Caracas y el cuerpo de Matemáticos del Estado; seguía el numerosísimo acompañamiento, presidido por el Supremo Magistrado de la República, y en el cual figuraban los cuerpos diplomático y consular, el Consejo federal, la Alta Corte, la Corte de Casación, etc.; cerraba la marcha un batallón de infantería de la guarnición del Distrito.

Cuando llegó el carro triunfal al Panteón, á las doce del día, avanzando con pausada lentitud por medio de la gran muchedumbre que se apiñaba en la carrera, y cumplidas las ceremonias oficiales para el enterramiento, el Sr. D. Manuel Fombona Palacio, joven y distinguido literato venezolano, pronunció elocuente panegírico del general Páez, por acuerdo del Gobierno de la República, siendo aplaudido con entusiasmo en varios períodos.

Allí quedaron depositadas las cenizas del general D. José Antonio Páez, del llamado por sus compatriotas «Héroe de las Queseras del Medio» y «Titán de las Victorias», al lado de las de sus compañeros en la guerra de la Independencia.

⁂

RECUERDOS DE LA HABANA.

Nuestro grabado de la plana 13 reproduce varios lugares de la risueña capital de la isla de Cuba. Esperamos que serán vistos con particular gusto por los numerosos suscritores que en la Habana honran nuestra publicación, y más aún por los que, habiendo residido allí largos años, disfrutan hoy en la Península de una fortuna ganada con el trabajo, y conservan siempre un cariñoso recuerdo de aquellos lugares.

⁂

S. E. EL MARISCAL LEBŒUF,

ministro de la Guerra en Francia al declararse la franco-alemana.

Ha fallecido el 7 de Junio próximo pasado, en el castillo de Moucel (Orne) el mariscal de Francia M. Edmon Lebœuf, uno de los principales actores en el período político que precedió á la declaración de guerra á Alemania en Julio de 1870; aquel Ministro de la Guerra que atestiguó, según se dice, á los diputados franceses, y en particular á M. Thiers, «que Francia estaba dispuesta hasta el punto de no tener necesidad de comprar ni un botón de uniforme, aunque la campaña durase dos años.»

¿Pero el mariscal Lebœuf pronunció en efecto esa frase afirmativa y tan categórica que se le atribuye? «Creemos que ya ha llegado la hora (dice *L'Illustration* de París) de hacer luz sobre algunos puntos todavía muy obscuros de la historia de nuestros desastres: los testigos abundan, y el mismo Lebœuf deja escrita, como se afirma, la historia de su paso por el Ministerio.»

Lo que parece averiguado hoy por hoy es que el mariscal Lebœuf no sabía entonces la verdad, no conocía la situación del ejército francés, y no se atrevió á confesar su ignorancia á Napoleón III; y así, en un momento de ceguedad, acaso de confianza inverosímil, pero cierta, extendió un velo sombrío sobre las brillantes páginas de su historia militar en las guerras de Africa, de Crimea y de Italia.

Edmundo Lebœuf, cuyo retrato damos en la pág. 16, nació en París el 5 de Noviembre de 1809; era capitán en 1837, y jefe de escuadrón en 1846; coronel en 1852, estuvo en Crimea, al frente de un regimiento de artillería, desde el principio de la guerra; general de brigada en 1854, y de división en 1857, tuvo á sus órdenes la artillería francesa en la guerra de Italia; en 1869 reemplazó al general Goyon en el mando del 6.º cuerpo de ejército; en 21 de Agosto del mismo año sucedió al mariscal Niel en el Ministerio de la Guerra, y aunque presentó la dimisión al formarse el Gabinete Ollivier, no sólo conservó su cartera en Enero de 1870, sino que, pocas semanas después, el 24 de Marzo, fué elevado á la dignidad de mariscal de Francia, y senador por derecho propio.

Cuando estalló la guerra fué nombrado Mayor General del ejército del Rhin, conservando la cartera, que desempeñó interinamente el general Dejean, y las derrotas sucesivas de Wisemburgo, Wœert y Forbach le obligaron á retirarse del mando; más tarde, á la cabeza del 3.er cuerpo de ejército, buscó la muerte, como absolución gloriosa y suprema de sus faltas, en las batallas de Rezonville, Gravelotte y Saint-Privat, y no habiéndola encontrado, retiróse á Metz con los restos del ejército del Rhin para entregar su espada a los prusianos el 29 de Octubre de 1870; firmada la paz se retiró á Suiza, y después á su castillo de Moucel, de donde salió en Diciembre de 1871 para deponer con gran energía ante el consejo de guerra que juzgó al general Bazaine.

Era oficial de la Legión de Honor desde 1840, y gran cruz en 21 de Diciembre de 1866.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

ROSAS Y ESPINAS.

VIAJABA yo por una interesantísima provincia de nuestra Península, y fuí á parar una tarde del florido Mayo á cierta antigua é histórica ciudad, cuyo nombre quiero callar. El calesero que me conducía—cochero se decía él—tuno redomado, fingiendo no saber que existía allí un gran *hôtel*, paró el coche al entrar en la población, se bajó del pescante de un salto, y se fué á hablar, como para tomar lenguas, con el dueño de un tenducho—hombre gordo, colorado y bisojo, que se hallaba en su puerta muy despatarrado, en mangas de camisa y con zapatillas, fumando un grueso filipino entre colorado y amarillo. Al cabo de un breve coloquio, que me pareció demasiado íntimo y secreto para inspirar confianza, volvió el calesero á su asiento, arreó los caballos, y me llevó por feas y angostas callejas, lejos de la parte nueva, espaciosa y alegre de la ciudad, á una casa donde, por lo que luego ví, le convenía á él que yo me aposentase. La tal casa no era *hôtel*, ni fonda, ni cosa parecida; pero me aseguró al apearme que le habían dicho ser aquello lo mejor que había, aunque no tan bueno como el *hôtel Colón*, de Huelva, ni como el *hôtel de Madrid*, de Sevilla.

El edificio, en verdad, aparentaba en su exterior ser vivienda de gente acomodada: extensa fachada con grandes macizos y laboreada cornisa; gran puerta, largo balcón volado, protegido por vetusta marquesina de madera tallada, de nobiliario aspecto; inmenso vestíbulo; patio con columnata alrededor, aunque sin plantas ni flores, y bastante deteriorado en el piso y los zócalos; suntuosa escalera con media naranja de estilo morisco, y los peldaños revestidos de azulejos. Dentro, era otra cosa: notábase desde luego cierta mezcla de grandeza pasada y escasez presente, y comprendí por el pelaje del ajuar que me esperaban allí algunas contrariedades. Tenía por otra parte demasiado vivo el recuerdo de las comodidades de que había disfrutado en el magnífico hotel de Huelva, para que cualquier otro género de alojamiento me pareciese tolerable. Pero no tuve valor para defraudar las esperanzas que la pobre familia, á quien pertenecía la vivienda, había sin duda concebido al parar en su puerta un *coche particular*, y disimulé mi amargo desengaño.

Todo en este mundo es relativo: la pena y el placer dependen, no tanto de lo que las cosas que los producen son en sí mismas, cuanto de la idea que de ellas nos formamos. Aceptar las situaciones desfavorables de la vida sin protestar, es lo que constituye la verdadera filosofía. Si al atravesar una crisis dificultosa me obstino en creerme desgraciado, comparando el mal presente con el bien pasado, lo seré verdaderamente; si, por el contrario, me abrazo con el infortunio, grande ó pequeño, olvidándome del tiempo en que fuí dichoso, atenúo el mal y lo hago soportable. Hechas estas sanas reflexiones en el brevísimo tiempo que medió entre mi entrada en aquella casa y mi primer coloquio con la dueña del hospedaje, pronto desaparecieron de mi imaginación los gratos recuerdos de los últimos días transcurridos en el seno de la dicha y de la abundancia, y me sentí con fuerzas para arrostrar todo el aluvión de pequeñas molestias que me pudiera caer encima.

Era la dueña de la casa de huéspedes—que mayor categoría no puedo en conciencia dar á lo que mi cochero llamaba *hôtel*—una viuda con cinco hijos pequeñuelos, en quien reconocí desde luego una propietaria sin renta, que, habiendo venido á menos por la muerte de su marido, había tenido que apechugar con el arriesgado oficio de *patrona*. Me inspiró lástima por su situación, y porque su aspecto me revelaba una naturaleza delicada, superior á la vulgar, y no acostumbrada á las privaciones. Tenía consigo la pequeña prole, y además una hermana soltera, ya entrada en años y de rostro escuálido, un cuñado viudo, casi anciano, una prima regordeta y risueña, y no sé cuántas mujeres más, que con dos ó tres zánganos—entre los cuales figuró más tarde mi cochero—armaban en la cocina ruidosa algarabía, instalados en tertulia permanente. En la decadente familia se veía marcado el sello de la tristeza, que ponía más de relieve el luto de las dos hermanas, con el feo y obligado pañuelo negro en la cabeza; sólo la prima gorda y las criadas—criadas de todo punto innecesarias á mi ver—eran alegres como unas castañuelas.

Los chiquillos, encanijados y traviesos—á excepción de un zambombillo de dos años, linfático y patizambo, que solía tener la madre siempre en brazos, el cual se recreaba en sacarle sangre pellizcándole en un lunar del cuello—los chiquillos, digo, entraban y salían á sus anchas por todos los cuartos, jugando con otros párvulos de la vecindad, y también con los dos únicos huéspedes que había en la casa, los cuales á la hora de mi llegada cenaban con la gorra puesta en la pieza que servía de comedor. Acercóse á mí, resuelta y descaradilla, la hija mayor de la patrona, Rosita, niña de unos ocho años escasos, que más tenía cara de flor de muérdago que de rosa, por lo amarillo de su tez, y como demostración de infantil simpatía, empezó á darme por detrás tirones de la americana, poniendo luego en mi propia mano su manita pringada del aceite de la ensalada servida á los huéspedes, de la cual había sacado para sí un cogollo. Rota la valla del respeto, su hermanito el patojo, á quien la madre acababa de dejar en el suelo, se me aproximó ofreciéndome un beso con la cara llena de mocos. Otro, más osado, se me colgó de una pierna, y todo el coro de angelitos allí congregado prorrumpió en gritos saltando de alegría, y haciéndome muecas los mayores.

—¡Vaya, vaya, niños! - exclamó la madre.—¡Dejad en paz á este caballero!—Estas inocentes criaturas (añadió, volviéndose á mí con gesto compungido) echan de menos las caricias de su pobre padre, que esté en gloria, y se hacen pesados con las personas de carácter amable. Usted dirá lo que quiere comer ó cenar.

—Señora, yo ni como ni ceno: me alimento de leche sola por disposición de mi médico.

—¡Válgame Dios, señor! ¿Y puede usted vivir sin comer?

—Perfectamente, ya lo ve usted.—Pero advirtiendo que no le hacía gracia tanta abstinencia en su nuevo huésped, de quien sin duda se había prometido muy distinto régimen, añadí:—Vea usted de proporcionarme para dentro de dos horas un par de cuartillos de leche fresca y buena, sea de vaca ó de cabra, unos cuantos bizcochos y algunas yemas de la mejor confitería, porque soy algo goloso; y yo la recompensaré como si me diese de comer faisanes ó pavo trufado.

—¿Nada más que eso?—replicó ella, ya algo esperanzada.

—No necesito en rigor ni aun eso—la respondí;—pero quiero hacer gasto. Mañana por la tarde partiré.....

Nuevo eclipse en la cara de la patrona.

—Pero cuento con que para desayunar y almorzar me tendrá usted á punto otros dos cuartillos, con más bizcochos y más yemas: y luego, para el viaje, nueva provisión de leche y golosinas. Ya queda usted bien enterada. Por ahora, lo que más me urge es agua para lavarme, y un cuarto aseado con una buena cama, con tres almohadas bien repletas, porque me gusta dormir con la cabeza alta.

—Tendrá usted buen cuarto, buena cama, y todas las almohadas que quiera; pero el caso es—observó la patrona balanceando la cabeza—que no sé dónde encontraremos leche á estas horas. Para mañana la tendrá usted de seguro.

—¿Y no la habrá para esta noche? Aquí debe de haber por lo menos alguna cabrería.....

—Sí, señor, las hay; pero..... ¡son estos cabreros tan comodones!.....

Y llamando á una de las maritornes que charlaban en la cocina:

—Mira, Juliana—le dijo—anda y ve adonde sabes, á ver si queda algo de leche de vacas de esta mañana. A usted, caballero (añadió) lo mismo le dará tomarla cocida.

Y á un gesto mío de resignación, cogió un jarro del vasar y se lo alargó á la moza, diciéndole:

—¡Anda, ve corriendo!

Y la maritornes, componiéndose para salir, esto es, dándose un toque en la pelota de la parte posterior, donde las señoras llevan el polisón, tomó la jarra, movió los macizos zancajos, y partió en busca de la leche con la menor dosis posible de complacencia.

—Entre tanto, señora, no me ha dicho usted todavía cuál es mi cuarto y dónde me voy á lavar—observé yo humildemente.

—Pues aquí tiene usted—me respondió ella con su melancólica y dulce sonrisa—una sala bien hermosa. Le doy á usted lo mejor de la casa.

Y me introdujo en una gran pieza cuadrada, con honores de capilla por el soberbio artesonado antiguo que tenía en el techo, ochavado y profundo, con mucha talla y calados en los pares de la morisca armadura. Había en la pieza cuatro camas, destinadas á otros tantos huéspedes en expectativa, pero sin mesitas de noche, por lo cual, bajo cada cama se divisaba en el fondo una nota blanca brillante; había item más otros tantos palanganeros de hierro con jofainas de pequeño diámetro, pero muy hondas; una mesa-tocador en uno de los frentes, en ella un espejo, turbio y roto, pero adornado con bambalinas de muselina que se habían encargado de jaspear las moscas de los veranos pasados; cuatro sillas de descolorido brocatel, cuyo pelote se emancipaba de su antigua clausura por los contornos del respaldo; en las paredes, alternando con estampas francesas iluminadas, los retratos de dos graves personajes que, por lo enjutos y tiesos, parecían disecados ó reducidos á mojama; y un cuadro de Nuestra Señora del Rosario, bordado en felpilla, con el marco hecho de flores de caracolitos.

Mas no bien había tomado posesión de mi aposento, protestando primero que no trataba de ocupar más que una sola de aquellas cuatro camas, eché de ver que no tenía donde verter el agua, ni jarro que me suministrase el indispensable líquido, por lo cual no era de extrañar que no hubiese allí tampoco lebrillo, ni barreño, ni cosa semejante.

Llamé, pues, á mi patrona y la dije:

—Advierto que no tengo aquí lo indispensable para asearme.

Y como yo acentué la palabra *indispensable*, ella, con sonrisa de satisfacción y como haciendo alarde de perspicacia, me contestó señalando con el dedo pulgar á lo blanco que relucía debajo de la cama:

—Pues..... ¿y eso qué es?

—No aludo á *eso*—repliqué, subrayando el pronombre demostrativo.—Quiero decir á usted que me faltan aquí jarro con agua..... y cubo..... y.....

—Para eso están las criadas—replicó ella á su vez.—No tiene usted más que llamar con una palmadita cuando necesite que le viertan y le vuelvan á llenar la palangana.

—Señora, eso es muy molesto; eso no es práctico.....

—¡Bueno! pues si usted quiere un jarro y un le-

brillo, de sobra los hay en casa.—Y añadía esto con cierto involuntario sonrojo que denunciaba la mentirilla.

—Sí, señora; vengan el jarro y el lebrillo, ó aunque sea un barreño.

Y vinieron..... pero al cabo de media hora; y el lebrillo era un vidriado de barro común, y el jarro no tenía asa.

Entonces me encerré, quiero decir, cerré la mampara que me separaba de la antesala, porque puerta formal con llave allí no había; y no bien me empecé á desnudar, penetró bulliciosa en mi aposento la nube de los chiquillos que venían á ver pasar desde mi balcón un rebaño de ovejas trashumantes que entraba en la plaza; espectáculo que sólo de tarde en tarde disfrutan los vecinos de la ciudad cuyo nombre callo, y que por lo mismo alborota á los muchachos cuando ocurre.

Para aquella invasión tan molesta nadie me pidió permiso: aguanté la nube de párvulos, y la de las zagalonas de la casa que vino detrás; y cuando la madre convocó á los niños á la cena, es decir, á repartirse los restos de la mesa de los huéspedes, traté de defender mis reales contra una nueva acometida; formé barricada en el ingreso arrastrando la cama más próxima hasta pegarla á la mampara, é hice mi ablución con algo de sosiego.

Me vestí, salí luego á tomar una ligera idea de la conformación del pueblo, y á citarme para la mañana siguiente con un sujeto á quien me habían recomendado para que me sirviese de *cicerone;* y lo hice encargando antes muy encarecidamente á las criadas que no me faltase á la vuelta mi cena de leche con bizcochos y yemas.

Cuando regresé á la posada, la zambra y el jaleo de la cocina llegaban á su apogeo. Penetré en mi cuarto, encendiendo una larga cerilla de las que llevo á prevención en todos mis viajes, y prorrumpí involuntariamente en una sonora carcajada al ver al lado de mi cama, muy bien hecha y muy guarnecida de encajes en la sábana y las almohadas, un veladorcillo que se tambaleaba al menor contacto, sobre el cual habían puesto dos vasos de leche en una bandeja encarnada, más de dos docenas de enormes bizcochos en otra bandeja azul, y un plato lleno de dulces, envueltos en papel verde y rosa, de fleco rizado,—como si hubiera yo de pasar la noche engullendo confituras. Sólo faltaba en el velador lo único preciso, que era un candelero ó una palmatoria, con su bujía.

Al oirme entrar, acudió la patrona á preguntarme si me faltaba algo, á tiempo que, extinguida la primera cerilla, acababa de encender una segunda, buscando en vano la bujía.

—Llega usted muy á propósito—la dije;—no tengo aquí candelero ni medio alguno de alumbrarme.

—¡Ay, es verdad, voy al instante!—exclamó ella;—¡qué tonta soy! ¡válgame la Virgen! Con tantas penas, tiene una la cabeza trastornada.

Salí detrás de aquella buena é inepta mujer, y me fuí al comedor á esperar que me diesen el candelero; pero aunque ella me había dicho *al instante*, el candelero no parecía.

¡Qué había de parecer, si no existía!

La ruidosa tertulia de la cocina, de la que formaba parte muy principal mi calesero, á quien reconocí por la voz, el cual entretenía á las mozas contándoles mil embustes, que ellas celebraban con estrepitosas risotadas, quedó momentáneamente interrumpida. Cesó la gritería, las criadas se dispersaron por los cuartos de la casa buscando algo que no encontraban. Todo era ir y venir, y cuchichear, y hacer exclamaciones, y dirigirse por lo bajo recriminaciones mutuas. El pánico se había apoderado de la pobre patrona.

A todo esto, llevaba yo más de veinte minutos esperando en vano mi candelero, que nadie me traía.....

Pareció por fin una criada, con vestigios de la pasada alarma en el semblante, y me entregó una especie de juguete de vidrio azul, una quisicosa en forma de tulipán, en cuyo hueco, estrecho y poco profundo, habían colocado como en equilibrio una bujía, que amenazaba á cada paso de la portadora venir al suelo. Comprendí la causa de la escena de confusión que acababa de ocurrir: tomé la improvisada palmatoria, verdadero tentemozo, con mucho cuidado para no dejar caer la vela, y cuando iba á acostarme, volvió la patrona dando un golpecito de llamada en la mampara.

—¡Adelante!—grité.

—Perdone usted, caballero, venía á preguntar á usted su nombre. Han mandado que demos conocimiento á la autoridad de todas las personas que se hospedan en nuestras casas, aunque sólo duerman en ellas una sola noche. Siento molestar á usted, pero.....

—Usted tendrá su libro—interrumpí.—Démele para inscribirme.

—No, señor: tenía uno, muy grande y hermoso por cierto, que me regaló mi cuñado cuando me resolví al sacrificio de abrir este establecimiento; pero los niños, como son tan traviesos, me lo han destrozado.

—Pues aquí tiene usted mi tarjeta.

Se puso á leerla la buena de la viuda, y sonriendo y medio cortada, después de alguna vacilación:

—Perdone usted—me dijo—¡qué apellido tan raro tiene usted!, haciendo al pronunciarlo un gesto como de perro que se atraganta con un hueso.—¿Será usted francés?—añadió, mirándome fijamente.

—No, señora: soy español, y mi apellido es muy castellano.

—Sí, será; pero acá en esta tierra suena á extranjero.

Y añadió luego con aire de dulce imbecilidad:

—Perdone usted, esta tarjeta no lo dice todo.

—Cómo no, ¿pues qué falta?

—Usted es duque..... ó marqués: nos lo ha dicho su cochero.

—El cochero ha mentido si tal ha dicho.

—Puede ser; pero que usted lo sea ó no, para mí ni quita ni pone. Veo que es usted todo un caballero. Vuelvo á pedir á usted perdón por las molestias que aquí le ocasionamos. Usted es indulgente, y.....

—Señora, me hago cargo de todo.

—Voy á dejar á usted en paz.

Al retirarse, se detuvo de repente y exclamó:

—Soy tonta de veras: ¡se me olvidaba lo principal! Con estas penas mías no doy pie con bola. El cochero me ha dicho que pregunte á usted si paga su comida y su cama, ó si la pone en la cuenta del coche, con el gasto de la cochera, de la cuadra y del pienso de los caballos.

—Yo pagaré á usted, con el mío, el gasto del cochero. Lo demás, en H***, á su amo: que paga adelantada es paga viciosa.

—Treinta duros me ha dicho que le cuesta á usted el carruaje, y que el gasto de cochera y cuadra le subirá á sesenta reales lo menos. Caro sale el viajar así por esta tierra.....

—Treinta y tres duros por venir de H*** aquí y volver mañana, caro es en verdad. En cambio, lo que he recorrido en ferrocarril me ha salido bien barato: váyase lo uno por lo otro. Todo se compensa en este mundo.

Al despedirla, la entregué la bandeja de bizcochos y el plato de dulces, reservándome sólo una yema como muestra del arte de la confitería en aquel pueblo.

—Dé usted esto á sus niños. ¡Buenas noches!

—¡Buenas noches, y...... gracias, caballero! Es usted generoso. Yo, pobre de mí, no sirvo para nada; desde que me faltó mi marido, todo se me vuelve llorar y afligirme, y de este mal oficio no saco más que disgustos y desengaños. Necesito una mano protectora que me ayude á salir de mis apuros, pero no la encuentro.

Al hablar así, cayó rota la máscara de ama de huéspedes, vulgar y estudiada, y la belleza del dolor ennobleció su semblante. La infeliz, sin pensar lo que hacía, se sentó en mi cama, enjugándose con la punta de su pañuelo negro una lágrima que rodaba por su mejilla; y desde aquel momento fué á mis ojos una mujer digna de interés y de respeto.

—No se desconsuele usted—la dije.—Siento no poder aquí hacer nada por usted; pero ahí, en esa tarjeta, tiene usted mis señas, y si en algo puedo servirla en regresando á Madrid, no tenga reparo en escribirme.

Se retiró agradecida, dándome de nuevo las buenas noches. Cerróse la mampara, tomé una silla, bebí los dos vasos de leche, intenté en vano desempapelar el dulce que me había reservado; el papel rosa estaba tan fuertemente adherido á la costra de caramelo de la yema, que me fué imposible despegarlo. Renuncié á la golosina: me desnudé, me acosté, apagué la bujía, que cayó al soplo sobre el velador como cansada de su dificultoso y prolongado equilibrio, y así terminó aquel día.

Al siguiente, después de haber recorrido la ciudad y visto lo mucho de notable que hay en ella, á la hora de partir, llamé á la patrona, la cual se me presentó cargada con el zambombillo que le pellizcaba el lunar del cuello, y le pedí la cuenta.

—El gasto del cochero, por su cama y manutención, es veinte reales—me dijo.—El de usted..... lo que usted quiera; todo se reduce á la cama y unos cuantos vasos de leche, porque los bizcochos y dulces..... usted no los ha comido, y yo no los cobro.

Puse en la mano de aquella mujer desinteresada una moneda de cinco duros, y los ojos se le arrasaron de lágrimas.

—Tengo una corazonada—me dijo al despedirme.—Voy á jugar, en memoria de usted, un duro á la lotería. ¿No habrá para mí alguna rosa entre tantas espinas?

—¡No haga usted tal cosa!..... pero escríbame á Madrid con toda confianza.

El cochero subió al pescante, arreó, y ¡hala! los caballos partieron como exhalaciones.

Desde aquel día han pasado dos meses. Acabo de saber que la infeliz patrona jugó á la lotería su duro..... ¡y nada sacó!

¡Sus espinas no dan rosas!

PEDRO DE MADRAZO.

CAUSAS DEL DECAIMIENTO DEL ARTE DRAMÁTICO NACIONAL.

Excmo. Sr. D. Manuel Cañete.

Mi muy querido amigo y maestro: En un rato de ocio he escrito el adjunto articulejo. Dedicándoselo, consigo que lleve algo de bueno: el nombre de usted á la cabeza.

Su verdadero amigo.—*J. A. C.*

Así como ante los males de nuestra agricultura que amenazaban y aun amenazan hoy destruir la más preciosa fuente de riqueza de nuestro suelo, abrióse una información para que cada cual expusiese en ella su parecer sobre las causas del mal y los medios de corregirlo; así también, ante el innegable decaimiento del arte dramático nacional, debería abrirse amplia y razonada discusión, para que cuantos se interesasen por este asunto pusiesen en claro las causas que han podido traer á semejante estado á la literatura dramática contemporánea y propusieran los medios de corregirlas.

Figurándome por un momento que ya está abierta dicha información, voy á exponer lo que pienso sobre esta materia, no con la autoridad del crítico (que no la tengo, por mi desgracia), sino lisa y llanamente. Nada más lejos de mi ánimo que la presunción de creer que conozco profundamente todas y cada una de las causas que han originado los males de nuestro teatro y el remedio eficaz que puede hacerlo sanar en su día: propóngome únicamente en este artículo decir mi opinión, y me daré por muy satisfecho si esta opinión mía abre el camino para que otros escritores emitan la suya, esclareciendo entre unos y otros un asunto que á todos debe interesar por igual.

Señalan muchos, con notoria injusticia, como la causa determinante del estado actual del teatro, el alejamiento del público de cierta clase de espectáculos serios, y yo protesto de semejante suposición, respondiendo á los que tal dicen que confunden lastimosamente la causa con el efecto. El alejamiento del público de dichos espectáculos es efecto natural del período de crisis por que el teatro atraviesa; pero no debe considerarse como causa del mal.

Tampoco debe buscarse su origen en la supuesta preferencia de la gente por cierto género de espectáculos al por menor, sobre el género digno y serio de gloriosísima tradición en nuestra España. Que el público llene una y cien noches los coliseos á que aludo, prueba únicamente que, alejado á su pesar de los teatros de primer orden, busca solaz y recreo donde quiera que se le ofrecen. Todos acudimos también á los circos en épocas en que dichos teatros no se encuentran abiertos, y sin embargo, no fuera justo comparar la impresión que nos produce ver á un hombre descoyuntado ó á un equilibrista, con lo que nos hace sentir la presencia en la escena de *Pedro Crespo* ó *Segismundo*, ni puede confundirse el aplauso que se otorga á payasos y acróbatas con el que involuntariamente nos arranca el gran actor que da vida real á las concepciones del poeta.

Ni procede tampoco, como creen algunos, de la falta de actores, el estado de postración en que el teatro se encuentra. Aunque en realidad no andamos muy sobrados de ellos, todavía pudieran reunirse los necesarios para formar un cuadro de compañía capaz de interpretar las obras, si no con la perfección que en algunos teatros del extranjero, al menos con la discreción y armonía precisas para obtener un buen conjunto. Además de que el día en que se inicie el renacimiento, que no debe tardar, en nuestra decaída literatura dramática, con los poetas que presidan ó dirijan dicho renacimiento aparecerán seguramente nuevos y dignos intérpretes de sus obras.

En el arte, así como en la Naturaleza, la excesiva preponderancia de una cosa cualquiera trae consigo, más pronto ó mas tarde, una reacción en sentido contrario: así vemos que después de aquel glorioso renacimiento de nuestro teatro, que tuvo por jefes al Duque de Rivas, Harzenbusch García Gutiérrez y Zorrilla, y por secuaces á Tamayo, Ayala, Ventura de la Vega y otros muchos, cuyos nombres serán imperecederos en la historia de nuestra lireratura, viene un período en que la musa vigorosa de aquellos escritores cede el puesto á otra de más bajo vuelo, que llena, durante un espacio de diez ó doce años, la escena de nuestros teatros de producciones insípidas, en que una moral falsa y acomodaticia y una sensiblería de mal gusto usurpan la plaza al verdadero sentimiento, al vigor dramático y á la forma bellísima de las obras de los autores antes citados.

Iníciase entonces nueva reacción, y aparece otra escuela que, deseando sacar al teatro del estado de postración á que lo condujeran los errores de aquellos poetas que, olvidando, sin duda, que la escena es campo de pasiones y de caracteres, quisieron convertirlo en cátedra de moral casera, tuerce la corriente del gusto, y separándola del antiguo cauce estrecho y mezquino, le imprime dirección contraria y produce una verdadera revolución abriendo amplios y nuevos horizontes al arte dramático.

No puede negarse que esta escuela prestó un gran servicio á la causa del teatro, y que sus mismas exageraciones eran entonces por todo extremo dignas de elogio, puesto que con ellas conseguía despertar al público que, adormecido por las soñolientas obras en boga en aquella época, necesitaba un brusco sacudimiento, á fin de que pudiese apreciar bien la diferencia entre aquella literatura amane-



«DE DOMINGO Á DOMINGO.»
DIBUJO ORIGINAL DE JOAQUÍN ARAUJO.



SEVILLA: «UN RINCÓN DEL BARRIO DE TRIANA».

(Dibujo original de Manuel García y Rodríguez.)

rada y vulgar, y la nueva escuela innovadora, llena de vigor, osadía y grandeza.

Pero como desgraciadamente en el mundo nada es bueno ni malo en absoluto, y la misma medicina que hace sanar á un hombre enfermo puede ser causa de su muerte si se le administra en salud, de la aparición de esta escuela moderna arrancan todos los males que ponen hoy en gravísimo riesgo la existencia de nuestro teatro.

Si esta nueva escuela, cumplida su misión de levantar el espíritu del público apartándolo de aquella senda viciosa y afeminada, hubiese comprendido que, una vez logrado dicho objeto, debía huir de sus primitivas exageraciones, é inspirándose mejor en la realidad humana, crear conflictos más verdaderos y lógicos y caracteres más ajustados á la verdad, seguramente su influencia hubiera sido más profunda y su vida menos pasajera y efímera. Pero no fué así, por desgracia. Engreída con su triunfo, y atribuyéndolo únicamente á la bondad de sus procedimientos, lejos de huir de los errores esenciales que amenguaban el brillo de sus primeras composiciones, echó precisamente sobre ellos los cimientos de sus teorías dramáticas, y alucinados por igual los mantenedores de la nueva escuela, y el público que con estruendoso aplauso la recibía, no miraban que al mismo tiempo que malograban inteligencias de primer orden—y acaso muchas otras más modestas—preparaban la ruina de nuestro teatro, que hoy ya parece inevitable.

Bajo diversos puntos de vista pueden estudiarse las bases en que se funda el moderno sistema dramático, y aunque muy á la ligera, procuraré hacer el examen de algunos.

Huyendo, por sistema, de todo asunto que pueda tener pacífico desenlace, van hoy los poetas á buscar argumento para sus obras en conflictos trágicos, que ofrezcan, sin cesar, situaciones terroríficas. Líbreme Dios de conceptuar esto como un defecto (que al fin la tragedia es un género literario como otro cualquiera, y acaso ninguno ofrezca á la admiración de los hombres mayor número de obras inmortales, á contar desde Esquilo); hágolo notar únicamente porque es tal el afán de la mayor parte de nuestros escritores de acumular en sus obras situaciones horribles y espeluznantes, que acaso en esto consista el mayor vicio esencial de las modernas teorías.

Poco importa que la base sobre la cual se funda toda la obra dramática sea más ó menos falsa ó deleznable, ni que hablen y se conduzcan en todo con arreglo á su carácter los personajes que en ella intervengan: la cuestión es buscar un conflicto, tremendo, pavoroso, que termine indefectiblemente con una catástrofe. Sucede con frecuencia que la catástrofe se puede evitar, y que el conflicto no lo sería con sólo que cada personaje obrase con arreglo al carácter que el autor le atribuye; pero es cosa ya convenida que en esos momentos la lógica no aparezca nunca, y que si alguno tiene la debilidad de echar de menos su falta, pronto se le haga callar llamando «atrevimientos de gran poeta» á lo que en realidad tiene otro nombre, así como se llaman «irregularidades administrativas» á lo que antes se nombraba con calificativo menos disimulado.

Por desgracia para el moderno sistema, la impresión que en el auditorio produce la situación trágica no depende de la gravedad del conflicto ni de lo tremendo de las circunstancias que lo rodean, sino de su lógica, de su absoluta necesidad, del convencimiento profundo que debe sentir el espectador de que todo aquello es inevitable: sólo entonces se impresiona realmente, y siente lo que el autor ha querido hacerle sentir, y cree estar en presencia de la realidad; pero esta ilusión no se consigue cuando ese espectador comprende que todo aquello puede evitarse con decir una sola palabra, que las cosas no suceden de ese modo en la vida real, y que no se halla, en fin, en presencia de hombres que hablan y se conducen movidos por pasiones humanas, sino de muñecos de carne que pretenden hacerle pasar por verdadera su mal urdida ficción.

Tampoco puede admitirse como base de un sistema dramático la continua tensión de ánimo en que la moderna escuela pretende tener al auditorio, desde la primer escena de un drama hasta su conclusión. No dudo que pueda haber, por rara excepción, algún asunto cuya índole exija esta constante tirantez ó violencia dramática no dulcificada un solo momento; pero, por regla general, esto acaba por dar insoportable monotonía á la obra así desarrollada. Ni en la vida real las situaciones violentas se suceden sin tregua ni descanso, ni en el ánimo del espectador producen el mismo efecto las situaciones discretamente preparadas, cuando el autor le da tiempo para que se serene de la impresión sufrida antes de hacerle sentir otra nueva, que ese hacinamiento de conflictos y escenas terroríficas que fatiga el espíritu sin hacerle sentir la verdadera emoción estética que debe sentirse en presencia de una acción interesante y conmovedora. Son pocos, muy pocos los poetas de todas las épocas que han cultivado un solo género. Shakespeare nos ofrece sus comedias ligeras al lado de sus grandes obras trágicas, y nuestro gran Calderón nos presenta junto á *El Alcalde de Zalamea* y *El Médico de su honra*, *Casa con dos puertas*, *La Dama duende* y otras mil comedias de género distinto.

Han dado algunos en llamar *naturalista* á esta novísima escuela, que se distingue precisamente por lo que se aparta en todo de la realidad humana. Y ya que de naturalismo hablo, bueno será hacer constar (sin que sea mi intención entrar ahora á discurrir sobre este punto) que entienden muchas personas que sólo es naturalista la obra dramática que, inspirándose en los vicios que hoy, como siempre, han existido en todas las sociedades, presenta tipos y caracteres odiosos ó repugnantes. Aun prescindiendo de que en el mundo se encuentran y viven juntos el bien y el mal, y, por consiguiente, tan naturalista puede ser el drama que nos presente hombres honrados como el que copie seres deformes y repulsivos (siempre que unos y otros estén tomados del natural), esta inadmisible teoría, lejos de ser un adelanto, como creen algunos, no es sino un retroceso á aquellos tiempos en que el tosco y amanerado artificio de la obra escénica hacía indispensable la presencia de un *traidor* que con sus maldades viniese á enredar la trama de la comedia. Sin hacer de esto una regla general, creo firmemente que siempre será para el público más interesante ver en la escena caracteres nobles y honrados, movidos por sentimientos generosos, que seres miserables y envilecidos impulsados por móviles bastardos; porque el poeta no está llamado á presentar en sus obras vicios que tienen marcado su castigo en el Código penal, sino situaciones que, aunque de índole más patética y conmovedora, no pueden resolverse en el banquillo del reo ni en el calabozo de una prisión.

Otro de los vicios esenciales del moderno sistema dramático consiste en lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *problema;* esto es, la supuesta necesidad en que se encuentra el poeta de buscar como base de su composición, á modo de tesis, un problema social, al cual debe dar en su obra la solución que juzgue más conveniente. No siendo mi ánimo hacer ahora un estudio profundo de esta cuestión, que ha dado mucho que decir á escritores y publicistas de todos los países, voy á ocuparme de ella únicamente en cuanto se relaciona con el estado actual de nuestro teatro.

Bástale á la obra dramática, para llenar cumplidamente sus fines, con presentar en escena personajes reales, con sello individual y propio, entre los cuales se desarrolle una acción interesante, lógica y humana; pero aun suponiendo—y es mucho suponer—que la necesidad de la tesis existiera, bastaría para que se desistiese de ella para siempre, con las trabas que pone á la imaginación del poeta en el momento en que más necesita de toda su libertad; es decir, al pensar el asunto de su obra.

El buscar como base del poema escénico un problema social ó filosófico cualquiera, y pretender amoldar á él una acción dramática, ofrece, ante todo, el gravísimo inconveniente de que la obra así concebida resulta, por regla general, no un drama con todas y cada una de las condiciones que el drama requiere, sino un conjunto de escenas en las cuales los personajes hablan y discurren sobre cosas que no suelen interesar al público. Dice, á propósito de esto, el célebre Macaulay, «que teniendo por fin principal la obra dramática hacer creer al auditorio que asiste al desarrollo de una acción real y verdadera, no es posible prolongar esta ilusión desde el momento en que el espectador se convence de que los personajes que tiene ante su vista no son seres humanos, sino intérpretes de que se vale el autor para exponer sus teorías.» No es el que acabo de citar el único inconveniente de esta clase de obras, porque aun admitiendo (lo cual sucede por rara excepción) que el autor consiga hacer encajar perfectamente su idea filosófica en una acción lógica y verosímil, esta acción resulta casi siempre poco interesante, porque en ella se suple todo lo que se hace de menos con lo que se dice de más en esas eternas discusiones antidramáticas, hoy tan en boga.

La obra escénica que pretenda poner de manifiesto alguna llaga social, para llenar su objeto debe hacer de modo que la enseñanza se desprenda naturalmente de la acción, que el espectador la adivine sin que el poeta tenga que decirla claramente; pero nunca, ni en modo alguno, dejar que los personajes discutan y discutan sobre el vicio que se trata de censurar ó corregir, en escenas (de las que tantos ejemplos pudieran citarse) en las que todo el mundo se queja amargamente de la sociedad, casi siempre con notoria injusticia, pues, á decir verdad, nunca ha sido la sociedad tan tolerante como lo es hoy, de tal modo, que en serlo demasiado consiste su mayor defecto.

Este prurito de presentar ó resolver en las comedias toda clase de problemas ha hecho que los autores vayan á buscar continuamente argumentos para sus obras en asuntos de actualidad, y desdeñen presentar en escena personajes de cualquiera otra época.

Entiendo yo que con dar marcado sabor de actualidad al poema escénico, sólo se consigue hacer más breve y efímera su existencia, porque la comedia así desarrollada pierde su interés tan pronto como cambian las costumbres que le inspiraron.

En el teatro deben copiarse los vicios y virtudes que son inherentes á la humanidad, y que han tenido y tienen los hombres de todas las épocas y de todos los países; es decir, los que son inmutables, no los que varían y se alteran según los tiempos y las costumbres, porque escribiendo el poeta para todos los siglos, claro es que debe tomar como base de sus obras las pasiones de toda la humanidad, no las de una generación determinada.

¡Cuántas obras, que acaso no debieron morir nunca, han muerto y morirán precisamente por llevar ese sello de actualidad que es hoy la aspiración suprema de nuestros poetas! La mayor parte de nuestros clásicos colocaron en épocas anteriores á las suyas la acción de muchas de sus obras; Shakespeare buscó en la antigüedad romana asunto para algunos de sus dramas inmortales, y Esquilo se inspiró en los tiempos fabulosos para crear acaso la más admirable de las obras humanas, su *Prometeo*.

Todo cuanto conduzca á despojar al poema dramático (en la medida de lo posible) de lo accidental y pasajero, que cambia y varía según las épocas y las costumbres, debe aceptarse como bueno; porque—lo digo una vez más—los vicios y costumbres de una generación ó sociedad determinada, pasan y se olvidan; pero el amor, los celos, el odio, la ambición, como son pasiones inherentes al hombre, existen y existirán mientras el mundo exista.

Réstame únicamente hablar del lenguaje poético, en cuanto se relaciona con el estado actual de nuestro teatro.

Mucho se ha discutido recientemente sobre esta cuestión de la forma poética, de la cual me declaro decidido partidario, porque creo firmemente que si los españoles no debiéramos cuidar de ella por temperamento y por tradición, debiéramos hacerlo por huir la perniciosa influencia del teatro contemporáneo francés, del que para nada necesita nuestra literatura dramática, que ha sido y es la primera del mundo, exceptuando únicamente la griega. Y conste que al decir por *tradición*, no aludo exclusivamente á nuestros escritores del siglo de oro, sino también á los de nuestro siglo, porque si bien es cierto que Moratín y Tamayo han escrito en prosa algunas de sus admirables comedias, no es menos exacto que, prescindiendo de las obras de estos dos autores, la inmensa mayoría de nuestros grandes poemas dramáticos están escritos en verso.

En vano dicen los impugnadores de esta teoría que en la vida real nadie habla en verso: tampoco en la vida real asiste el público al desarrollo de un drama íntimo. El teatro no es la verdad misma, es la verosimilitud; no es lo *que es*, sino lo que puede ser; y siendo preciso algo convencional que sirva de punto de partida al arte dramático, dentro de este convencionalismo bien puede admitirse el diálogo en verso, que bien considerado, en nada se opone al lógico y natural desenvolvimiento de los caracteres y de las pasiones.

He señalado, aunque muy á la ligera, las que considero como causas principales del decaimiento de nuestro teatro. Si alguien no está conforme con mis juicios, dispuesto estoy á confesar mis errores tan pronto como me los hagan conocer, porque no he expuesto mi opinión con la autoridad del crítico que da su fallo en una polémica literaria, sino con la buena fe del que no se propone otra cosa que decir lo que piensa sobre el arte que cultiva; pero mientras esto no suceda, sostengo y afirmo que el teatro español no recobrará su perdida grandeza hasta tanto que la moderna escuela dramática no cambie de sistema ó aparezca otra nueva que dirija por mejor camino la inspiración de los escritores y el gusto del público.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

A MI QUERIDO ANTONIO GRILO

ENVIÁNDOLE UNA PLUMA (PARA MÍ INÚTIL),

EN EL DÍA DE SU SANTO.

SONETO.

Votos de dicha pálidos y fríos
No ha de enviarte mi amistad sincera;
Más noble condición, más alta esfera,
Han menester los sentimientos míos.

Si de tu lira los gallardos bríos
Mi pobre pluma reflejar supiera,
En verso mi homenaje te rindiera,
Como tributo al mar rinden los ríos.

Cese ya al cabo mi febril combate;
La pluma romperé con la esperanza
Que mi soñada pretensión abate!!

¡Mas no!; renace en mí la confianza;
A Grilo se la ofrezco, al noble vate,
¡¡Y quién entonces su valer alcanza!!

JOSÉ MESÍA DEL BARCO,
duque de Tamames.

AL DUQUE DE TAMAMES,

DESPUÉS DE LEER EL SONETO DE FELICITACIÓN Á GRILO.

SONETO.

Honor al prócer que con noble brío
Sigue la tradición del pueblo hispano,
Y en alto vuelo y con segura mano
Marca de inteligencia el poderío.

Siempre España mostró su señorío
Uniendo, desde el tiempo más lejano,
Al egregio blasón del castellano
La gaya ciencia y bélico atavío.

Hoy que de Grilo, el cordobés Homero,
En soneto inmortal cantas los días,
Deja que te festeje yo el primero;

Deja que sueñe con Saavedra y Frías
Al ver que sigue el mismo derrotero
El noble sucesor de los Mesías.

JOSÉ JOVER,
Marqués pontificio de Jover.

A LA MEMORIA

DE LA ENCANTADORA NIÑA

LUZ ANCHORENA Y ELÍAS

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

¡Hace un año que murió!
Para sus padres fué ayer;
Porque era luz de su ser
Y en tinieblas los dejó.

Si es triste en día sereno
Ver la obscuridad que aumenta
Y que estalla la tormenta
É infunde pavor el trueno,

Es más triste todavía
Ver que cesa de brillar
El sol que daba al hogar
Vida, calor y alegría.

Y Luz era sol y encanto
De los que el vivir la dieron,
Y al verla morir quisieron
Reanimarla con su llanto.

Es pena que no se olvida,
Que es en su amor paternal
Cada recuerdo un puñal
Que hace más honda la herida.

Para tan ruda aflicción
Consuelo el mundo no da;
Sólo endulzarla podrá
La voz de la religión,

Que á los creyentes advierte
Que es sufrir nuestro destino,
Y el mundo áspero camino
Para cumplir nuestra suerte.

Luz era un ángel, y fué
Del cuerpo vil desatada
Á la angelical morada
Donde á Dios el alma ve.

Desde la celeste altura
Luz á sus padres bendice,
Y con dulce voz les dice
Para calmar su amargura:

«Es prueba que os manda Dios;
Cese vuestro desconsuelo;
No he muerto, he subido al cielo
Y aquí os espero á los dos.»

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

16 Junio de 1888.

TIPOS MADRILEÑOS.

UN DIA DE CRISIS.

HAN de saber ustedes que en cuanto leo en los periódicos que el Ministerio está en crisis, me echo á la calle con la seguridad de no perder el día. Y lo mismo que hago hacen otros varios sujetos á quienes saca de sus casillas la noticia de que va á haber cambio ó por lo menos modificación de Gabinete, y estos sujetos son precisamente los que busco para conocer sus impresiones en punto de tanta importancia y trascendencia.

El primero con quien tropiezo es D. Serapio Escalonilla, empleado en un ministerio, con diez y nueve años de servicio, que ha sufrido quince traslaciones, y habiendo llegado hace dos lustros á jefe de negociado con cinco mil pesetas, después ha ido descendiendo hasta desempeñar ahora en comisión una plaza de 3.000.

El hombre, consternado, me pregunta:

—¿Sabe usted algo de la crisis?..... ¿Queda ó sale el mío?.....

Don Serapio llama *el mío* al jefe del ministerio en que él sirve.

—Porque si sale—añade, ya me veo otra vez remitido á provincia, haciendo almoneda y obligado á empeñarme para trasladar á la familia..... O si no me sucede esto, me sucederá probablemente que el nuevo ministro dé mi plaza á otro y me rebaje á 2.500 pesetas. ¡Dios mío! crea usted que no me llega la camisa al cuerpo..... Pero, hombre, ¿por qué es la crisis?..... ¿qué motivo había ahora para la crisis?..... Esto es querer divertirse con uno..... y quitarle á uno la vida, porque yo hasta que se resuelva, hasta que sepa si *el mío* se queda ó se va, no sosiego, no vivo..... Y ayer compré seis sillas de esas de Viena, que mi mujer estaba antojada por ellas, y me encargué ropa..... Verá usted si me dejan cesante, ó me envían á la Coruña, ó á Gerona, ó me rebajan el sueldo.....

—¡Hombre!—le digo para tranquilizarle—no se apure usted antes de tiempo: es posible que no le suceda nada de lo que teme..... Acaso ahora ascenderá usted.

—¡Ca! no, señor; no hay ya ascensos para mí, es mi sino. Desde que soy empleado siempre me ha tocado bailar con la más fea..... Me trasladarán á provincia, me rebajarán el sueldo ó me darán un puntapié..... ¡Ya lo verá usted!..... ¡Maldita crisis! Si cogiera al que ha tenido la culpa de la crisis, creo que le ahogaba..... De fijo que no tiene como yo 3.000 pesetas de sueldo, en comisión. La mía sí que es crisis..... En fin, ¡cómo ha de ser!..... Voy á ver al jefe del personal, que acaso haya olido algo de lo que va á suceder..... aunque no me dirá nada, porque es un camastrón muy reservado, y no hay medio de sacarle una palabra del cuerpo..... Pero á ver si en la cara le conozco algo.....

Apenas me separo del atribulado D. Serapio, encuentro á mi antiguo subordinado D. Balbino de la Gula, que me pregunta si he leído *El Imparcial*. Le contesto afirmativamente, y añade:

—Habrá usted visto que entra en la candidatura mi primo.....

—¿Sí?..... No sé..... ¿Quién es su primo de usted?

—Pues..... Castaña; ¿no se acuerda usted de Castaña?

—Sí, hombre, tengo una idea.....

—Es aquel chico que iba á buscarme al negociado por las tardes, cuando usted estaba allí, hace tres años; ¿no se acuerda usted?..... Siempre pedía agua para que le llevaran azucarillo, y usted una tarde le prohibió volver á la oficina, porque siempre estaba hablando mal, y á voces, del Gobierno.....

—¡Ah! sí..... ¿Conque aquél va á ser ministro?

—¡Hombre, usted está en el limbo! Hace dos años es diputado á Cortes, desde que se casó con la hija de don Benito. Su suegro le ha empujado, y ahí le tiene usted.

—¿Pero es cosa segura?.....

—Él por lo menos está en candidatura. Si después de esto no le dan la cartera, ya dará que hacer al Gobierno..... ¡Bonito es el mozo!.....

—¿Con que ese Castaña que tanto alborota, que siempre pide la palabra para alusiones, aunque nadie se acuerda de su nombre, es aquel Castaña tan pegajoso que iba á ver á usted?

—Sí, señor, mi primo.

—Pues creí que era otro.

—Por supuesto que, si entra en el ministerio, lo primero que hará, me lo tiene prometido, será hacerme diputado..... Mire usted: no siendo diputado, no se puede ser nada..... Aunque sepa usted más que Merlín, se queda usted atrás siempre..... Pero en siendo diputado, nadie le echa á usted la pata.....

—¡Hombre! eso de la pata..... no me parece frase muy propia de quien quiere ser legislador..... En fin, me alegraré de que Castaña salga de su cuidado.

—Y usted cuente conmigo; y si quiere usted algo de mi primo, dígamelo con entera franqueza.

—No, no quiero nada.

—Él le quería á usted, y lo único que le censuraba era que tomara usted por lo serio las cosas de la oficina. Crea usted que un empleado como usted los quiere no va á ninguna parte.

—Sí, ya lo veo.

—Adiós. Voy á ver si encuentro á mi primo. Probablemente estará en la Presidencia. ¡Qué carrerita!..... ¿eh?..... ¡qué carrerita la de mi primo!..... Pues yo no he de quedarme atrás.

En la Carrera de San Jerónimo encuentro un grupo de cesantes, y me agrego á mis colegas. Hablan de la crisis.

Lleva la voz D. Silverio Garrotillo, del ramo de Correos, un cesante implacable, cruel..... Su bello ideal sería, dice, asistir al entierro del ministro que firmó su cesantía. Cuando le ve pasar en coche exclama: «¡Así te estrellaras ahora mismo!» Todos los tormentos de la Inquisición le parecerían muy poco para aplicárselos al senador ó diputado que exigió al ministro el destino que él desempeñaba. Tiene odio al género humano, y le hace responsable de su cesantía. A cada momento interrumpe la conversación para decir: «¡Allí va González! ¡Lástima que no le ahorquen!» «¡Veis con qué desdén nos ha mirado Canilla al pasar?..... ¡Así le pegaran cuatro tiros! Le he tenido yo de auxiliar con 6.000, y ahora tiene 24. ¡Más burro es!.....»

Don Silverio asegura que la crisis debe de ser total y política, y prueba á su modo que el Gobierno no puede seguir un momento más, y que es una vergüenza que no se hayan hecho reformas en el ramo de Correos, ramo de que él sería director perpetuo si hubiera justicia en la tierra.

Se comentan en el grupo las candidaturas que publican los periódicos, y uno de los cesantes que se las echa de estadista y político profundo y trascendental, observa después de repasar las diferentes listas de ministros á escoger:

—Ese Gobierno tendrá poca vida.

—Menos tenemos nosotros, ¡caracoles!—exclama D. Silverio.—Nosotros sí que somos cadáveres putrefactos. El Gobierno debe irse todo él á los infiernos con todos sus empleados, parientes y testamentarios. Si no salen todos, si le echan un remiendo al Gobierno, ya tenemos para un año ó dos hambre canina, y, señores, que no aguanto más, yo mato á uno, yo hago una barbaridad.....

—Pues mire usted, D. Silverio—observa otro cesante algo más templado, porque el hombre tiene alguna cosita por su casa—la verdad es que nuestra vuelta al poder ahora sería prematura.....

—¡Hombre! lo que dice usted es estúpido, perdone usted que se lo diga..... ¿Le parece á usted prematuro que yo tenga que comer?.....

—Cuanto más tarde vengan los nuestros, más tiempo durarán y más fuerte será la situación.

—Sí, eso á los que vivan entonces les vendrá como de perlas..... pero, ¿usted cree que yo puedo esperar? ¿cree usted que mi mujer y mi suegra se pueden pasar sin comer, alimentándose con la idea de que es pronto para tener yo sueldo?..... Usted es un cesante indigno, un mal compañero..... Porque tiene usted seguro el plato, le importa poco si los demás estamos ladrando de hambre. Pues yo le digo á usted que si continúa este Gobierno, ó lo remiendan, nos han dividido, porque no comemos en todo el verano, y yo no llego al invierno. ¡Qué he de llegar!..... Y usted, ¿qué opina?.....—me pregunta.

—Yo creo que la paciencia es la virtud que debe ejercitar más todo cesante.

—¡Otro que tal!.....—exclama.—Usted como se pone á escribir, criticando á la humanidad entera y se divierte con eso, tampoco le preocupa que los que no hacemos esas tonterías nos comamos los codos. Por eso se ríen de nosotros los ministros y todo el mundo, porque no hay unión entre nosotros ni espíritu de clase..... Pues si juntos fuéramos todos los días á todos los ministerios; si hiciéramos manifestaciones; si nos vieran por mañana y tarde formados de cuatro en cuatro, con nuestras banderas, recorriendo las calles, y no dejando vivir al Gobierno; si tuviéramos nuestro congreso de cesantes, y una á modo de la *Liga agraria*, que podría llamarse la *Liga agria*, vería usted cómo no nos trataban de una manera tan depresiva y humillante; vería usted cómo le metíamos miedo al Gobierno.....

En este momento únese al grupo otro cesante optimista, que asegura, por saberlo de buen origen, que el Presidente del Gobierno acaba de aconsejar que se confíe el encargo de formar Ministerio al hombre político que dió la primera credencial á D. Silverio.

Este sale de estampía sin despedirse de nadie, atropellando á una pobre vieja que se acercaba al grupo en demanda de limosna.

El que dió la inverosímil noticia se manifiesta muy bien enterado; cuenta con los más minuciosos detalles la historia de la crisis, su origen, sus incidentes, las preguntas y respuestas habidas entre los diferentes personajes influyentes, los pronósticos de cada uno, lo que cada uno piensa de sus colegas, y en fin, relata con la mayor seriedad todo lo que va á suceder en un par de años en el mundo político, señalando los peligros de la situación, la manera de salvarlos, y se extiende en largas consideraciones, exponiendo todo lo que él haría si fuera Presidente del Consejo.

Verdaderamente es de lamentar que á este desconocido Bismarck no se le confíe la dirección de los asuntos públicos, porque hombre tan poseído de su habilidad y de todas las cualidades propias de un gran gobernante, no le he conocido en mis largos años. Pero la injusticia reina en la tierra; este cesante, que ya peina canas, ó mejor dicho, no se las peina, porque lleva los ásperos pelos blancos todos alborotados, no ha podido llegar á más de 4.000 pesetas en Penales, y si le reponen se dará por muy satisfecho.

Otro del grupo, que ha oído indiferente lo que los demás hemos hablado, nos explica la razón que le asiste para no afligirse demasiado por la prolongación de la cesantía.

—Ahora que estoy cesante—dice—vivo con relativa tranquilidad. Cierto que no ando bien de ropa, mas los *ingleses* me dejan en paz: el usurero D. Damián, tráguele el abismo, no me cobra la tercera parte de mi haber; mi mujer vive en el pueblo con mi suegra, comiendo de lo de esta señora, que cuando estoy colocado se viene á Madrid y me come un lado y me predica moral á la hora de almorzar y á la de comer, y no pasa día sin repetirme que mi mujer hubiera sido más feliz casándose con otro, lo cual que yo también lo habría sido. Así, pues, para mí el empleo ha perdido mucho atractivo, porque, en suma, de menos dinero puedo disponer cuando sirvo al Estado que cuando no le sirvo.

—Y ahora ¿á qué se dedica usted?.....—le pregunto—¿en qué emplea usted el tiempo?.....

—Pues enredando lo que se puede.....

Pasa Ramírez, uno de los que figuran en candidatura para el nuevo Gabinete. Me llego á él, y le pregunto:

—¿Puedo dar á usted la norabuena?.....

—¡Hombre!—me contesta con aire de importancia—aunque fuera verdad lo que dicen los periódicos, no habría motivo para felicitarme, porque el cargo de ministro no es apetecible..... Yo no sé nada, crea usted que no sé nada. Hoy iba á visitar al Presidente, que es mi amigo íntimo; pero después de haber visto mi nombre en una de las candidaturas, desisto de acercarme siquiera á su casa..... A ver si así me libro del compromiso.

—De todos modos, yo celebraré que entre usted en el Gobierno, aunque sea para usted tan gran sacrificio.

—Sí que lo sería, pero muy grande.....

Continúo mi paseo. En la esquina del Congreso hay un grupo de diputados ministeriales, y entre ellos uno que gesticula y habla á voces, y al pasar le oigo algunas frases bien poco respetuosas para el jefe del partido. Y los demás parece que asienten á lo que dice.

Seguramente ninguno de los de este grupo está incluído en la candidatura más verosímil.

—¡Ah! por allí vienen la señora de Ramírez y sus dos hijas. No pasaré sin saludar á aquella excelente señora, que es, por cierto, muy modesta, y por esto mismo muy distinguida.

Las saludo, y digo á la mamá:

—Ahora poco he encontrado á Ramírez.

—Sí, salió en cuanto almorzó; está muy ocupado.

—¿Sabe usted que dicen que papá va á ser ministro?—me pregunta una de las niñas.

—Sí, ya le he felicitado. Y á ustedes también las felicito de todo corazón.

—¡Ay!—exclama la señora de Ramírez—me alegraré mucho, porque él tiene esa aspiración hace tiempo, y sé que le ha de complacer sobremanera realizarla. Mire usted, hemos venido por aquí á ver si le encontramos en la Carrera ó en la calle de Alcalá, y nos dice algo, porque no las tengo todas conmigo. Pudiera llevar un desengaño.....

La amable y digna señora es más sincera que su marido.

Por ella siento que éste quede fuera de la combinación.

Más tarde, cuando ya se conoce el Ministerio definitivo, le hallo también, y lleva una cara de enojo que denuncia lo que le duele el desengaño. Su mujer, más discreta, no confiaba; él sí, él se creía ya ministro.

¿Pero no es D. Silverio, el cesante hidrófobo, aquél que viene allí?..... El mismo, que todo descompuesto me pregunta:

—Diga usted, ¿dónde está aquel pillo que nos dijo que mi padrino era el llamado á presidir el Gobierno?

—No sé, nos hemos separado hace un rato.

—Donde le encuentre le pego. Me la ha de pagar.

—Pues ¿qué le ha pasado á usted?.....

—Nada, que en cuanto oí la grata noticia, corrí á casa de mi protector y le dí mil enhorabuenas..... y le pedí mi reposición.

—¿Y qué?.....

—Que me llamó imbécil, y le faltó poco para echarme por la escalera á empellones.

—Verdaderamente, cometió usted una imprudencia en ir á importunarle.....

—Como ese otro tunante lo dijo tan serio..... ¡Ojalá le dé el tifus! He perdido el único amigo de posición é influencia que se interesaba por mí. Cuando lo sepa mi mujer, me pega. ¡Oh! lo que es á ése, donde le encuentre le mato..... si no me mato yo antes. Mire usted, yo voy á hacer al fin lo mismo que hizo *Miau*.

—¿Quién es *Miau*?.....

—El cesante de la novela de Galdós. Me lo ha contado mi mujer; la vecina del tercero le da á leer los libros que lleva á casa su marido, y luego que los lee, me cuenta las escenas más tristes. Tiene gusto en eso mi mujer. Pues nada, *Miau* echa por la calle de en medio, se pega un tiro..... y *sansacabó*. Es lo mejor.

—¡Hombre! tenga usted paciencia. ¿No ha oído usted decir que el Gobierno nace muerto?.....

—Iba á decir á usted una desvergüenza. ¡Hombre! mire usted, los cesantes de ahora no tenemos sangre en las venas. Somos todos unos menguados, y nos está bien empleado lo que nos sucede. Nada, nada, yo mato á alguien ó hago lo que *Miau*.

CARLOS FRONTAURA.

LOS METODISTAS.

No trato de describir una secta religiosa.

Voy sencillamente á ocuparme de los hombres de método, para lo cual presento á ustedes á D. Joaquín Ginesta, natural y vecino de Madrid, casado, con tres hijos, empleado en el Tribunal de Cuentas, y más generalmente conocido entre sus compañeros por J. G.

Con estas iniciales forma unos anagramas sobre el papel de tina *que gasta* (sic) en el negociado, que son el colmo de la armonía. Una J. de tinta negra y una G. de violeta, de la que se usa para las anotaciones en los pliegos de reparo, metódicamente enlazados, han producido tantas cifras, que, repito, nuestro héroe es universalmente conocido en el Tribunal por J. G.

En una serie de álbumes formados por las cuartillas blancas de todas las cartas que ha recibido en su vida, artísticamente cosidas con hilo encarnado, después de haber sido dobladas con gran regularidad, dejando dos dedos de margen, y previamente agujereadas con un punzón para poder pasar el hilo *doble*, formando rectángulos que arráncanse en la parte posterior de la primera cuartilla en un nudo encerado, y terminan en una lazada caprichosa, tiene nuestro D. Joaquín, pegados con goma (también de la oficina), modelos de todos los anagramas que ha hecho en su vida, y de las cifras que para marcar pañuelos ha dibujado para su esposa, las amigas de su esposa y las esposas de sus amigos.

Estos álbumes están numerados; tienen un registro y un índice tan completo y metódico, que á su vez casi necesita de otro índice.

En los cristales del balcón de su cuarto tiene, perfectamente á nivel, en cada uno de los cuadros, cuatro calcomanías, representando cuatro ángeles con cuatro trompetas, tan ordenadamente colocadas, que cada ángel hace *pendant* perfecto con su compañero.

A un hombre de estas condiciones no puede faltarle su correspondiente álbum de retratos; debajo de cada fotografía, de gallarda bastardilla española, hay un letrero que dice: «Este retrato es de don Fulano de Tal.»



EXCMO. SR. D. ANTONIO FLORES,
PRESIDENTE ELECTO DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

Su mesa es un primor. El tintero de cristal, lleno hasta la mitad, marca con una decidida línea negra hasta dónde debe llegar la tinta, y la parte superior, que ni por casualidad ha recibido un borrón en su vida, reluce y brilla más que un diamante americano.

No gasta arenilla, porque *ensucia*, y hasta cuando recibe cartas que traen polvos, los quita con el mango del raspador antes de leerlas, y las sopla después con singular desembarazo, cuidando de que ni una sola molécula caiga sobre la mesa.

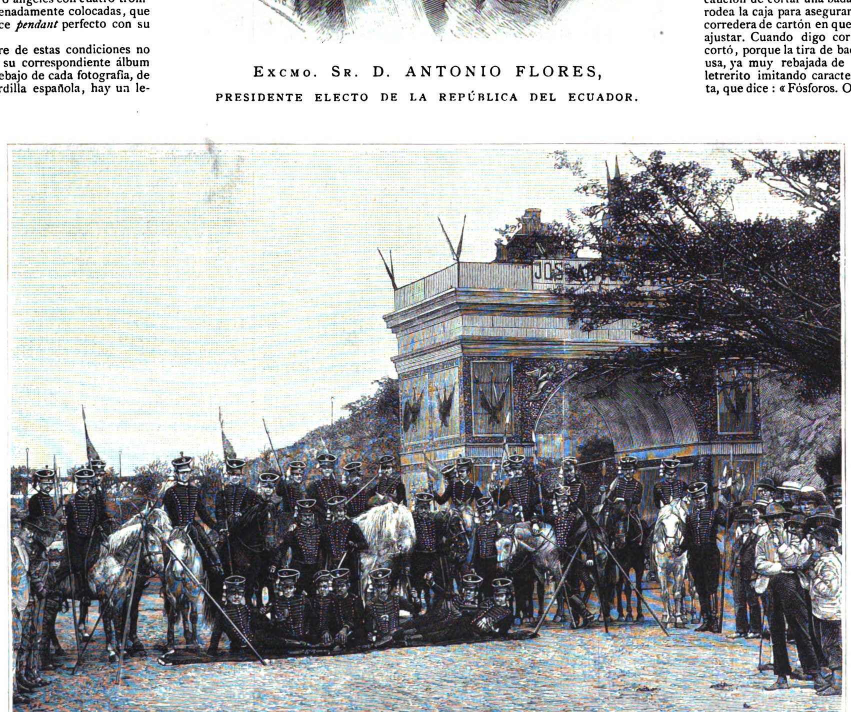
Las plumas, siempre limpias, y después de haberlas (según dice J. G.) *oreado* en un frasco que con perdigones tiene para este objeto, las coloca en forma de aspa sobre una bandejilla que tiene á su derecha, en la que acompañan al punzón de que hablaba antes, á un lápiz (Faber número 2), tan perfecta é igualmente afilado que más parece una lanceta, á un cortaplumas de cinco hojas, un saquillo de grasilla (indudablemente confección suya), de trapo fino, sin costura y cerrado por la boca con hilo, un cristal de raspar y un ovillo de hilo encarnado devanado en un naipe, formando una estrella de ocho puntas, en cuyo centro hay, artísticamente clavadas, dos relucientes agujas de ancho y prolongado ojo.

A su izquierda una máquina de hacer cigarrillos de papel, sobre media *Correspondencia*, plegada en dos dobleces.

Varios legajos encima de la mesa, entre otros, uno cuidadosamente atado con una cruz de balduque, sobre el que se lee, habiendo dividido las palabras por donde la cinta pasa, para que no se manche, «Papeles inútiles».

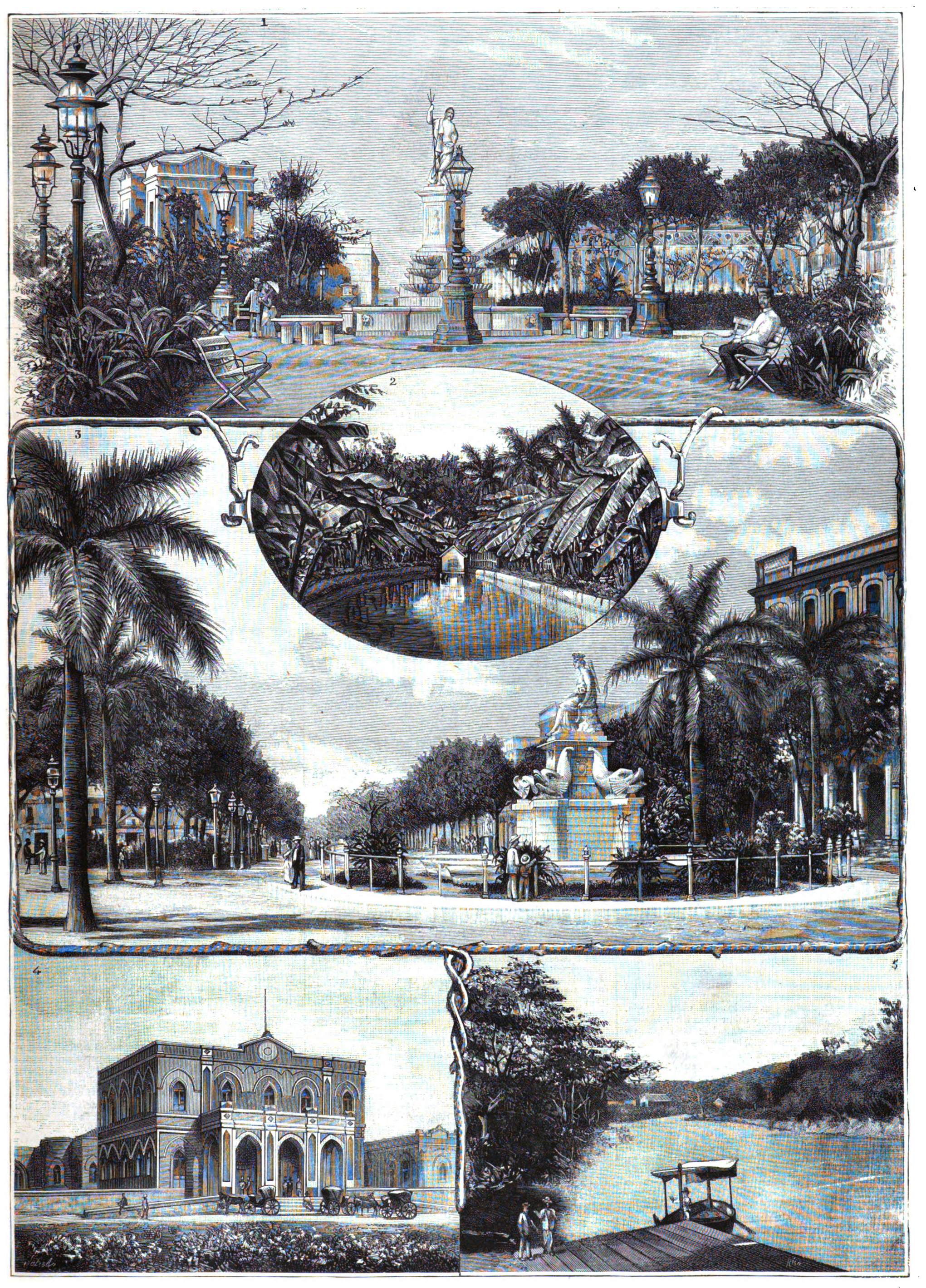
Excuso decir á ustedes que D. Joaquín tiene álbum de sellos y de cajas de fósforos.

Por cierto que para que éstos no se le derramen en los bolsillos, toma la precaución de cortar una badana fina, de que rodea la caja para asegurarla dentro de la corredera de cartón en que aquellas deben ajustar. Cuando digo corta, debo decir cortó, porque la tira de badana que ahora usa, ya muy rebajada de color, tiene un letrerito imitando caracteres de imprenta, que dice: «Fósforos. Octubre del 76».



CARACAS (VENEZUELA).—JÓVENES DE LA CAPITAL CON EL UNIFORME DE LOS «HÚSARES DE PÁEZ», PARA LA TRASLACIÓN DE LAS CENIZAS DEL GENERAL D. JOSÉ ANTONIO PÁEZ AL PANTEÓN NACIONAL.
(De fotografía remitida por D. Nicolás de las Casas.)

RECUERDOS DE LA HABANA.



1. FUENTE DE NEPTUNO (PARQUECITO DE LA PUNTA).—2. LAGO EN EL JARDÍN BOTÁNICO (QUINTA DEL GENERAL).—
3. FUENTE DE LA INDIA, EN EL PARQUE DEL MISMO NOMBRE.—4. NUEVO HOSPITAL DE LA «REINA MERCEDES».—5. RÍO ALMENDARES.

(De fotografías de la casa Wilson é Hijo, de la Habana.)

Apunta cuanto gasta, y lleva con una minuciosidad sus cuentas, que, como él dice: «¡Bendito sea Dios; en veintitrés años que hace que estoy casado, ni una sola vez me han faltado dos cuartos en la cuenta!»

Cuando yo le conocí, se ocupaba á ratos perdidos en reducir á pesetas y céntimos de peseta la contabilidad de los años de 1865 y 66, que tenía por escudos y milésimas.

Hace veinte años corta los folletines de *La Correspondencia de España*, lo que le ha permitido hacerse con una biblioteca.

Suscrito además á algunas obras por entregas, ha sido el azote de los editores, cuando ofrecían un cuaderno cada ocho días y tardaban nueve en llevárselo á su casa.

Sabe cuantos pasos hay desde el Tribunal á su domicilio (vive en la calle de Leganitos), y lo que es más raro, sabe perfectamente los que tiene la vuelta grande del Retiro.

La da, en todo tiempo, una vez por semana, los jueves por la tarde, así haga 40 grados de calor, como 6 bajo cero.

Va indefiniblemente todas las noches al nuevo café del Siglo, y antes por 13 cuartos, y ahora por 40 céntimos, toma café con leche (sorbe primero el plato); toma un refresco bajo el hipócrita pretexto de que le echen una *chorradilla* de leche en el agua; con el *conque* de tomar *unas gotas*, se bebe una copa de ron, y todavía se lleva tres terrones de azúcar á su casa.

En diez y seis años de tomar café ha reunido nueve arrobas.

Cada ocho días matemáticamente, el lunes, da al mozo un real de propina.

Oye misa todos los domingos y fiestas de guardar, á las siete, en San Marcos: y es tan legendaria su puntualidad de llegar á la iglesia á las siete menos diez, que los monaguillos, *despreciando* los relojes, sólo tocan á misa de siete cuando asoma D. Joaquín.

En el Tribunal arreglan el reloj por su llegada. Tiene por costumbre beber un vaso de agua á las tres, y es tal su reputación de puntualidad, que como las tres es la hora de la firma, es muy frecuente oir á los porteros que dicen en los negociados: señores, la firma, que ha pedido el agua D. Joaquín. Hace ventiséis años, día por día, que sirve en el Tribunal, donde entró de meritorio. Jamás ha disfrutado una licencia.

Tiene perfectamente hecha su hoja de servicios y el modelo de la instancia que su esposa ha de presentar cuando él se muera.

Nunca se ha ocupado más que de su oficina. No concibe que se pueda vivir más que de un sueldo.

Los cesantes le parecen cadáveres.

Tiene D. Joaquín todos los rasgos característicos de los hombres de método.

Apenas amanece nublado, ya nuestro hombre se arma de paraguas y se calza el guardabarros.

Monda las naranjas con tal primor, que asombra. Saca la cáscara en dos mitades, formando cada una una estrella de diez puntas, *que ni con un compás*. Almuerza y come siempre á la misma hora y al minuto.

Entre comida, nunca ha tomado más que *el sol*. Cierto día que, con motivo de haber sido ascendido un compañero, tomó en la oficina á las cuatro de la tarde un pastel de arroz y otro de crema, por poco si la indigestión que le produjo *se lo lleva Dios*. Tres días estuvo en cama con principios de gástrica.

Es mañoso como pocos hombres, y como todos los que son ordenados.

Sabe cortar un chaleco y poner una tapa de terciopelo á una levita.

Con cajas vacías de plumillas y una baraja vieja ha *hecho* para su hijo menor un modelo chiquito del monte Helicón, *de lo más propio que puede nadie figurarse*.

Nadie como él para untar con goma (*sic*) y echar después polvos de escribir en el raspador de las fosforeras, cuando éstas están gastadas por el uso.

Su rúbrica parece el plano de andamiaje de la catedral de León. Ni los notarios del siglo XV la hacen más complicada.

Para conservar el sombrero no tiene precio: llegar á su casa, quitarle el polvo con un pañuelo de seda encarnado, que á fuerza de uso parece entre sus manos un puñado de hoja de rosa seca; pasarle la punta de la toalla por el charol para enjugarle el sudor y la grasa, y colocarlo artísticamente de *canto* encima de la cómoda de madera, que sólo rocen con su superficie dos puntas del ángulo que forma la copa y tres ó cuatro de una de las alas, es operación que D. Joaquín lleva á cabo con singular destreza y asombrosa necesidad.

Claro es que D. Joaquín es de los que usan cómoda. ¡Y qué primor de cómoda! En el cajón de arriba, la ropa blanca, convenientemente perfumada, á beneficio de dos ó tres membrillos; en el de enmedio, la de paño y lana, entre alcanfor y pimienta, y en el bajo, las botas y zapatos, entre las que descuellan unas babuchas bordadas de abalorio, que hace quince años le regaló su hija, y unos chanclos de goma más relucientes que un cristal.

Encima de la cómoda y sobre un hule tiene D. Joaquín un espejo de mano, al lado de una barrenita, lo que demuestra que se afeita solo y que cuelga el espejo *contra la madera del balcón*.

Se afeita, como todos los hombres de orden, hasta arrancarse las tiras de pellejo.

El mismo *vacía* sus navajas en una de esas piedras que un conocido industrial ambulante mete por los ojos á los parroquianos, con el conocido estribillo de: «Buenas, señorito, pero buenas, pero buenas, pero buenas.»

Tiene la coquetería de darse polvos de arroz, ligeramente teñidos de color de fresa.

Usa cuellos postizos, puños postizos y corbata de cuatro posturas.

Gasta medias, que siempre le hacen en casa. En verano, de algodón. En invierno, de estambre.

Todavía, los días de lluvia, usa *botitos* con suela de corcho.

Se pone en Noviembre una piel en el cuello, y se la quita en Mayo.

En primavera y en verano, que usa chaqué, se lo une por las solapas con un brochecito de acero bruñido.

Por supuesto, siempre lleva dos alfileres clavados debajo del cuello de su levita.

Tiene la capa colgada en un cuelga-ídem, de pino pintado de verde. Para ponerse los botitos, tiene ganchos de acero; para quitárselos, plancha de madera.

Gasta petaca de concha, con iniciales, y siempre la lleva en el bolsillo, juntamente con un par de guantes que no se pone nunca.

Lleva en el dedo índice una sortija con un topacio, y tiene un camafeo para la corbata.

En su juventud usó aretes de oro.

Cuando tuvo su primera hija, los cedió á su vástago sin vacilar.

Usa antiparras, que limpia cuidadosamente con la punta del pañuelo con inusitada frecuencia, y cuando medita se las sube á la frente con el pulgar y el corazón de la mano derecha.

Tiene, pues, todos los caracteres más definidos y precisos del hombre de método.

Tiene 16.000 reales de sueldo, y ha sabido ahorrar cinco duros al año mientras tuvo 4.000; diez durante los seis años que tuvo 6.000; veinticinco mientras tuvo 8.000 (cuatro años); cuarenta durante los ocho que ha tenido 12.000 y cincuenta en los cuatro que lleva de 16.000, es decir, que dispone de 17.200 reales, que en su odio á los cesantes tiene *empleados* en papel del Estado.

J. G. es un prodigio para conservar la ropa: de un *ranglán* que se hizo en 1850, todavía llevó una levita el año pasado.

Del frac con que se casó se han hecho dos chaquetas para sus hijos, y por que están descoloridas dice D. Joaquín: «Estos chicos no tienen orden; veintidós años me ha durado á mí el frac, y en dos años que sirve de chaquetas, ya blanquean.»

Don Joaquín es virtuoso.

Mientras no se rebajó el descuento, fumó la mitad, no tomó ensalada ni un solo día, no planchó jamás el sombrero, *estiró* más el calzado, de manera que continuó ahorrando lo mismo.

Su hija mayor se llama Petra; su segundo hijo, Pedro; el menor, Pedro también, y le llaman Perico.

Me olvidé de decir á ustedes que su esposa se llama Petra.

La pobre D.ª Petra, á fuerza de orden, ha perdido toda la idea de la línea curva; es una mujer recta.

Petrilla, que ya tiene veintidós años, no ha tenido más novio que un profesor de dibujo lineal.

Tronaron, porque un día quedó en venir á las ocho y vino á las diez y media. «Un hombre así de informal no sirve para marido», dijo D. Joaquín.

La niña sigue *sin novio*.

Su padre no la entregaría con gusto más que á un reloj de pared. Y como los relojes no se casan, corre riesgo de quedarse soltera.

Pedro y Perico hasta ahora hacen la vida del loro; es decir, se dedican exclusivamente á comer garbanzos.

J. G. lleva á Pedro á la oficina, y sueña con hacerlo meritorio.

El niño muestra felices disposiciones.

A la misma hora todos los días, con la misma voz, les dice á sus hermanos, cuando su padre no le oye:

—¡Qué fastidio!

Pero en medio de la instintiva nostalgia del desorden que siente la pobre criatura, se queja del mismo modo y á la misma hora.

Misterios del medio ambiente.

Don Joaquín, si la evolución es una verdad y las costumbres crean naturaleza, será indudablemente el progenitor de una raza que degenerará: los hombres, en *péndulos*; las hembras, en *ruedas catalinas*.

JUAN VALERO DE TORNOS.

PUBLICACIONES DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA, Clavel, 11, segundo, Madrid.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por don Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, que, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués, acaba de publicar la misma casa editorial Ocaña y Compañía.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola. Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.

Una Página de amor, por Emilio Zola. Un tomo en 8.º—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, por Laurent Doillet. Un tomo en 8.º—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México:* J. Buxó y Compañía.—*Veracruz:* Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo:* A. Barreiro y Ramos.

ADVERTENCIAS.

La Administración hace presente á los Señores Suscritores cuyo abono terminó en fin del pasado mes de Junio y deseen continuar favoreciéndonos, que para evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, es muy conveniente se sirvan pasar desde luego la orden de renovación, á fin de que por estas oficinas se formalice el respectivo asiento.

La claridad y exactitud de éstos se facilita en gran manera cuando los Señores Suscritores acompañan á sus cartas una de las fajas, impresas ó manuscritas, con que actualmente reciben el periódico.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice* correspondientes al tomo XLV de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que terminó en fin del pasado Junio.

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA MODA ELEGANTE y á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26 »*
Tres meses	*14 »*

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 14, Avenue de l'Opéra, y en la librería Boyveau, 22, *rue de la Banque*.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas. Fábrica en Lóndres, **114 & 116** Southampton Row; y **en Paris y Nueva York.**

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, **1**; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, **3**; hijos de Fortis, Puerta del Sol, **2**; perfumería de Pascual, Arenal, **2**; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, **1**, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, **15**; C. Arregui, calle de la Montera, **2**, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, **63**.

LA FLEUR DE PÊCHE,

polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACION

se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS;

todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1.50, como porte del paquete postal.

L.T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de **l'UNION des FABRICANTS,** París, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR

PIERRE LOTI

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número 11, segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.

México: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

VINO DE MILLET

CHALYBÉ BALSÁMICO.

TÓNICO RECONSTITUYENTE.

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres**, la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades Mentales y nerviosas.** Precio, 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depósito, Farmacia E. Millet, 41, *rue des Francs-Bourgeois*, París.

ROWLANDS' KALYDOR



es una leche refrescante, suavizante y emoliente, para la cara y las manos, durante los fuertes calores. Hace desaparecer las pecas, el bochorno, los granitos y rugosidades de la piel, y da á ésta suavidad, belleza y delicadeza.—Se asegura que no contiene nada de plomo, zinc ó cualquier otro agente dañoso, y que es absolutamente inofensiva para la más delicada epidermis. Pedir á los farmacéuticos y perfumistas el

ROWLANDS' KALYDOR

20, HATTON GARDEN, LONDRES.

Anemia, Debilidad en el Hombre, Extenuación prematura, Afecciones nerviosas y de la Espina dorsal, Cansancio intelectual

Su TRATAMIENTO y su CURACIÓN segura con el EMPLEO del

LICOR D. GAUDIERS

Reconstituyente y Regenerador GARANTIZADO sin PELIGRO

Una reseña con atestados y observaciones médicas se dirigirá á toda persona que la pida á

M. PERIER, 8 bis, rue Labie, PARIS.

Procedimiento nuevo, enérgico, **inofensivo,** recompensado en todas las Exposiciones internacionales, ***Diplomas de Honor y*** *fuera de Concurso*, **Tunez, Lyon, Hanoï, Paris 1887,** etc.

En Francia el Frasco : 15 francos.

Alicante : JOSÉ SOLER.
Almeria : JOSÉ GUILLEN REDONDO.
Barcelona: VIDAL y RIBAS, calle Moncada, 2
— **VICENTE FERRER,** calle Princesa, 1
— **ALSINA, 4, pasaje del Credito.**
— **ALOMAR y URIACH,** Moncada.
Bilbao : PINEDO QUIRINO.
— **ESPADA** (Plazuela de Santiago).
Badajoz : GAMACHO RICARDO.
Cáceres : MARTIN GIL.
Catagena : ANTONIO GOMEZ (pl. Murcia).
— **ARUNA y Cª, Cutro Santos**
La Coruña : BESCANSA HIJO.
Cadix : JUAN MATEOS (Albonda, 13).
— **MATUTE HERMANOS.**
Le Ferrol : Sr Dª (le sucr) **de Santos GALAN.**
Gibraltar : Dr PATRONS.
Gibraltar : GARIBALDI.
Granada : JUAN RUBIS.
— **SANTOS PEREZ.**
Leon : DAMASCO MERINO e HIJO.
Malaga : Fr. Garcia AGUILAR (Santos, 15).
— **Juan-Bautistas CANALES,** Compaña, 15
Madrid : MELCHOR GARCIA, al por mayor
— **BORREL Hnos,** 5, Puerta d l Sol
— **MORENO MIQUEL, Arenal, 2.**
Murcia : FERRER HERMANOS.
Oviedo : CEÑAL RAFAEL MAGDALENA.
Pampluna : R. FRICE (Zapateria).
Palencia : NATALIO FUENTES e HIJO.
— **L. ESCUDERO.**
Santiago : BERMEJO PEREZ y PUENTE.
— **LABARTA R. HERMANOS.**
S. Sebastian : VIUDA DE TORNERO.
Salamanca : FUENTES Iñacio **SANTIAGO** (Pl. Corrillo, 22).
Santander : PORRUA e HIJOS.
— **PEREZ MALINO.**
— **BERNARDO SARO** (Blanca)
Segovia : VIUDA GIL MARTIN.
Sevilla : RUIZ y ARBIZU.
— **JOSE GRAU.**
Valencia : RAMON RIVES (Mercado, 40).
— **ANDRES y FABIA.**
— **RONCAL DOMINGO.**
Valladolid : ROVIRA FERRES y Cª.
— **SALVADOR CALVO.**
Vigo : LÉONARDO PARDO e HIJO.
— **PEREZ BERMEJO.**
Zaragoza : RAMON JORDAN.
— **RIOS HERMANOS.**

Agente general para ***España*** : FOUSSEREAU, 119, Paseo Industria, ***Barcelona.***

Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE



Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIÈRE
CREMA	LAFERRIÈRE
JABON	LAFERRIÈRE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIÈRE

DEPÓSITOS EN MADRID, **Pta Inglesa, 3, carrera de San-Jerónimo;** En BARCELONA en casa de JOSE LAFONT, 22, *calle del call*; y en todas las buenas perfumerias de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.

PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumeria de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

G. K. COOKE & WEYLANDT



BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand. 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

OBRA NUEVA.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,

POR EMILIO ZOLA.

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.

Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.

OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

LA CABELLERA,

SU HIGIENE,

SUS DIVERSOS TRATAMIENTOS.

(CALVICIE, ALOPECIA, DECOLORACIÓN.)

Por el profesor-químico **L. MÉRIGOT,** 14, rue du Helder, París.—Folleto de 66 páginas remitido *franco*, en pliego cerrado.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.

MARKNEUKIRCHEN, ***SAJONIA (Alemania).***

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.

HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.

ARMARIOS REFRIGERANTES para conservar los géneros alimenticios.

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris

PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García Capellanes, 1.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes. Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, **calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.**

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO

Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.

Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.

Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cía, Perfumtas

Proveedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS



El Agua de Kananga es la locion más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.

Loción vegetal de Kananga limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

MARCA DE FABRICA

Depósitos en MADRID: ROMERO y VICENTE
En BARCELONA: CONDE PUERTO y Cía

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Amores de un interno, por Julio Claretie (de la Academia Francesa); versión castellana de D. Max. M. Velázquez. Esta obra se aparta en gran manera de la índole y carácter de las que el insigne novelista lleva publicadas: tiene este libro cierto sello de actualidad, hoy que hombres de ciencia, los filósofos, los jurisconsultos, los apasionados de la novedad y hasta los indiferentes, fijan la vista en los problemas del *hipnotismo*, con los cuales se roza y alguna vez aborda francamente esta novela.

Forma dos tomos, y se halla de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 en tela á la inglesa.

Congreso internacional de 1887 para la *protección de la propiedad literaria y artística*, por D. José Maluquer y Salvador. Resumen de las sesiones de dicho congreso, al que nos hemos referido varias veces en este periódico. Folleto de 60 páginas en 8.° Madrid, imprenta de la *Revista de Legislación* (ronda de Atocha, 15, centro).

Parnaso venezolano, publicación hecha por don A. Bethencourt é hijos (Curaçao). — Los folletos I y II, únicos que hemos recibido, contienen la biografía de D. Andrés Bello y D. Rafael María Baralt, y algunas inspiradas poesías de los dos insignes vates. Diríjanse los pedidos al editor, en Curaçao.

Diccionario de Jurisprudencia en materia *criminal*, que comprende todas las sentencias del Tribunal Supremo, publicadas en la *Gaceta* durante el año último. Apéndice V. El orden seguido en la exposición es sencillísimo, pues se reduce á dividir el contenido del volumen en tres partes, cuyos epígrafes son: Legislación general de la Península, que á su vez se subdivide en dos secciones, la primera de las cuales comprende todas las sentencias que se refieren á la aplicación de los preceptos del Código penal, y la segunda las relacionadas con el de procedimiento; Legislación de las provincias de Ultramar, de que se hace igual subdivisión que de la anterior, y Legislación especial, que comprende las sentencias recaídas en materia electoral, montes, contrabando y defraudación, etc., etc. Se halla de venta en la Administración (San Bernardo, 50) y en las principales librerías, al precio de 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias.—También ha puesto á la venta las leyes recientemente promulgadas de Dehesas boyales y Administraciones subalternas, con los Reglamentos de la Administración económica provincial y de Investigación de la Hacienda pública, los formularios oficiales, y para su ejecución, anotados con las disposiciones legales á que en los mismos se alude, y que les sirven de complemento. Precio, 1,50 pesetas en rústica, y 2 encuadernado en tela.



EL MARISCAL LEBŒUF,

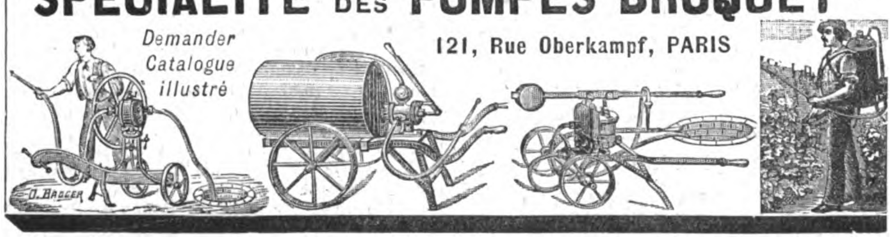
MINISTRO DE LA GUERRA EN EL MOMENTO DE LA DECLARACIÓN DE LA FRANCO-PRUSIANA, EN 1870.

Nació en París, en 1809; † en su castillo de Moucel (Orne), el 7 de Junio último.

Diccionario Valenciano-Castellano, de don José Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes, de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía de su autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-Valenciana*, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Constantino Llombart, socio honorario y de mérito de varias corporaciones científicas y literarias. Este *Diccionario Valenciano-Castellano* aparece por cuadernos de 40 páginas en folio, á tres columnas, y próximamente constará toda la obra de unos veinte repartos, al módico precio de una peseta cada cuaderno. Hemos recibido el cuaderno 5.°, que termina en la palabra *Atramblar*. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1), y en las principales librerías y centros de suscriciones, ó bien directamente al editor, acompañando al pedido de suscrición el importe de 10 cuadernos en libranzas ó sellos de franqueo.

Historia de Roma, por F. Bertolini; versión castellana de D. Salvador López Guijarro. Hemos recibido los cuadernos 20 á 38 (entregas 77 á 152), profusamente ilustrados con viñetas en el texto y láminas separadas; cada entrega consta de 8 páginas en 4.°, al precio de *medio real* en toda España; se reparte semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sean 32 páginas, por *cincuenta céntimos* de peseta, y á los señores suscritores que lo deseen se les servirán dos cuadernos semanales. Cada lámina suelta se computará por ocho páginas de texto. También podrá hacerse la suscrición por tomos, para los tres de que ha de constar la obra, no excediendo en ningún caso el coste total de ésta de 35 pesetas, y distribuyéndose gratis los cuadernos que pudieran resultar de más sobre el precio total prefijado. Suscríbese en las principales librerías, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (San Marcos, 37).

La Cruz, revista religiosa de España y demás países católicos, publicada por D. León Carbonero y Sol, su propietario y director. El núm. del 19 del pasado Junio contiene artículos no menos interesantes que los de los números precedentes, y es de notar, entre ellos, el amplio estudio referente al insigne Donoso Cortés, cuya conversión, puesta en duda por D. Alejandro Pidal, se demuestra con documentos y datos irrefutables. Suscríbese á *La Cruz* en Madrid (calle de la Reina, 4).—V.



MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Julio de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



S. M. I. Y R. AUGUSTA VICTORIA,
EMPERATRIZ DE ALEMANIA, REINA DE PRUSIA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ni el viaje de la familia Real á San Sebastián, ni el proceso de divorcio de los reyes de Servia, ni la entrevista de los emperadores de Rusia y Alemania, las acusaciones de los médicos alemanes al Dr. Mackenzie, y la carta galante de la Reina de Inglaterra á la de España, pidiendo su venia para celebrar el centenario de la destrucción de la armada Invencible, con ser muchos y buenos asuntos para llenar esta Crónica, pueden ser tratados con la extensión que merecerían. Hay otros dos asuntos que se nos imponen por el escándalo que están produciendo, uno entre nosotros, y otro en París y en toda Europa: uno, las circunstancias que rodean al asesinato de la viuda de Varela, ocurrido en la calle de Fuencarral de esta corte; y otro, el duelo del presidente del Consejo de Ministros de Francia, M. Floquet, con el general Boulanger. Empecemos por lo que nos toca más de cerca: el asesinato de la viuda de Varela.

Desde los primeros momentos preocupó á las gentes este crimen por las indicaciones que hizo *El Liberal*, periódico que tomó con gran calor el descubrimiento de las nebulosidades que envolvía: el efecto fué tan grande, que dicho periódico duplicó su tirada, y la emoción y el interés siguen en aumento todavía. Había dos procesos: uno, el de los ejecutores del crimen: otro, moral, de la complicación que podía resultar, por indirecta que fuese, contra algunos funcionarios públicos, por abusos ó delitos que el crimen debía descubrir: y la verdad, el público temía que por evitarse este segundo escándalo quedase obscurecido el crimen principal.

La revelación de hechos graves por la prensa hicieron creer á algunos que ésta abusaba de sus facultades al dar al público detalles que, á su juicio, violaban el secreto del sumario, y formaban opinión, acaso apasionada, acerca de este asunto delicado de que dependían la honra y la libertad de algunos desdichados. El fiscal de la Audiencia rogó á la prensa que guardara reserva: obedecieron por deferencia muchos periódicos, y el ya citado *Liberal* y otros pocos más insistieron en publicar sus averiguaciones. Hubo conatos de presentar querella contra aquellos periódicos, que al parecer invadían las esferas del poder judicial, y se defendió por teóricos acreditados la doctrina contraria á la inmisión de la prensa en esas funciones reservadas.

Pero ¿qué hacía la prensa para merecer esas censuras? Repetir en letras de molde y muy atenuado lo que las gentes se decían unas á otras de palabra. Dar forma á los rumores y manifestar desembozadamente su desconfianza por ciertos hechos que podían ofuscar la verdad que buscaba el Juzgado, y con él todos los periódicos, todas las gentes honradas. Podría equivocarse, pero también se equivocan los jueces de instrucción, y sus errores son de mayor trascendencia.

Los antecedentes del hijo de la víctima y los rumores de que se le había visto en sitios públicos, cuando debía estar cumpliendo un arresto en la cárcel, dieron que sospechar á las gentes: y añadiendo á estas circunstancias la de que la Higinia Balaguer había sido criada del Director de la cárcel, resultó de mal efecto la intervención de este funcionario en las diligencias para el esclarecimiento de los hechos, mucho más cuando se divulgó por todas partes la noticia de que la procesada había acusado, con culpa ó sin ella, como matador, al hijo de la víctima. ¿Cometió el Juzgado el grave error de elegir como agente para sus averiguaciones á persona que indirectamente podía tener alguna responsabilidad en el proceso? Un error puede subsanarse; pero la opinión estaba alarmada, atribuyendo á altas influencias la imposición hecha al Juzgado de aquel agente. Todo esto duplicaba el interés que ha estado inspirando y aun inspira este asunto. No se trataba solamente de un asesinato, y no sabemos si también de un parricidio: esto al fin era un caso gravísimo, pero aislado: se trataba al mismo tiempo de saber si en la Cárcel Modelo se quebrantaban las condenas á la vista de todos, y si podían salir y entrar en ella los criminales, cometer delitos y probar la coartada, en pleno Madrid, donde residen los primeros tribunales del reino.

Desde el momento en que con razón ó sin ella la opinión abriga estas dudas, queda en tela de juicio moralmente el prestigio y la representación de la Justicia. Y es de rigor que por lo menos se quiten pretextos á la maledicencia, alejando de la intervención en las actuaciones á todo elemento sospechoso. La detención y suspensión del Director de la Cárcel Modelo produjo, como es consiguiente, emoción profunda. ¿Resultaba responsable? Era extraordinariamente grave la innecesaria participación que había tenido en las primeras actuaciones, tan decisivas á veces. ¿No era más que un inocente señalado por las sospechas? Su justificación no tardará.

Hasta ahora la acción de la prensa no ha resultado desfavorable, como algunos temían. La opinión, que estaba sobrexcitada, se va aplacando con la esperanza, que antes había perdido, de que se hiciese justicia. ¿Ha sido un asesinato ó un parricidio? ¿Fueron uno, dos ó más los autores materiales? ¿Salen los presos de la cárcel? ¿Salía el hijo de la muerta? Aun saliendo, ¿fué el verdadero matador? ¿Había interés en sostener al Director de la cárcel y exculparle? Todo esto es lo que falta por averiguar, que no es poco todavía.

Resulte de ello lo que quiera, este proceso no es el de un asesinato, sino el proceso de nuestro sistema carcelario; el de nuestra vida administrativa; el del estado social y político á que hemos llegado. Si la prensa se hubiera callado y no hubiera, á imitación de la de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, manifestando sus dudas y recelos, ¿qué se habría conseguido con su silencio?

Responda cada cual según su conciencia.

Por nuestra parte, dada la libertad de la prensa y el papel que hoy desempeña, ¿es posible hacerla que calle cuando ocurren hechos escandalosos, que son objeto de todas las conversaciones? ¿Han de hablar todos menos ella? No defendemos ni atacamos el periodismo en su estado actual; pero dada la forma de su existencia, nos parece absurdo condenarle á perder su naturaleza. Es como si alguien nos obligase á los que llevamos sombrero de copa y chaquet á gastar peluca blanca y espadín.

¡Qué ha habido escánda'o!

No hubiera sido flojo el que hubiera resultado á estar abiertas las Cortes.

Ninguna de las dudas que aun se abrigan acerca de los hechos existirá tal vez cuando se lean estos párrafos. Sólo una permanecerá durante mucho tiempo: la dificultad de que la justicia se abra paso con los obstáculos que oponen á su marcha nuestras influencias políticas y nuestros vicios administrativos y sociales. El poder judicial, amparo y garantía de la sociedad y el individuo, infunde temor é inspira poca confianza: examinando sus individuos, todos nos parecen respetables y excelentes; apreciando en conjunto el resultado de sus tareas, sentimos que falta mucho para que el público sienta la tranquilidad que deben experimentar los pueblos donde se administra con equidad y rectamente la justicia.

⁂

Si terrible fué el escándalo parlamentario de la sesión del día 13 en la Cámara popular francesa, mayor fué el del día inmediato. ¡Qué dos días de trabajo y venta para los periódicos de París! En el Congreso se había presentado el general Boulanger, pidiendo la disolución de la Cámara y sosteniendo su proyecto en medio de los murmullos y protestas de una gran parte de los diputados. No desconocemos que era algo atrevida la proposición, y que debió irritar los ánimos de aquellos representantes del país á quienes se invitaba á despojarse de su investidura y de sus dietas. El presidente del Gobierno, M. Floquet, le contestó en un discurso violento y de carácter personal; comprendemos que necesitaba combatir, y si podía, rebajar la talla del pretendiente á dictador, discutiéndole; pero á nuestro juicio se extralimitó y se expresó en términos impropios de un jefe de Gobierno, al decirle que había pasado su vida en las antesalas para conseguir sus ascensos; esta grave injuria dirigida á un militar, no podía pasar sin contestación acalorada; replicóle Boulanger que mentía. El Presidente de la Cámara quiso aplicarle la censura, á lo cual contestó el general que antes la había merecido el jefe del Gobierno, y protestando de falta de libertad para la tribuna, salió del salón renunciando el cargo de diputado.

En la mañana del día siguiente se efectuó un duelo á espada entre el Presidente del Consejo y el general Boulanger, quedando aquél herido levemente, y el segundo de extraordinaria gravedad en la garganta. Pocos momentos después las hojas de los periódicos anunciaban á todo París los pormenores del desafío: algunas horas más tarde, el gobierno asistía á la inauguración del monumento á Gambetta, y M. Floquet pronunciaba un elocuente discurso, aplaudido con entusiasmo por la muchedumbre.

Se injuriaron en público y se batieron con cólera, y pronto, cuando aun hervía la sangre de sus venas. Nada tenemos que decirles como particulares; el uno era militar; los dos demostraron ser valientes. Pero ¿puede batirse un Jefe de Gobierno en un país donde el duelo está prohibido, aunque tolerado, sin dimitir antes? Este asunto escandaloso es aplaudido por todos los adversarios del boulangerismo, pero sólo significa su aplauso que la ley está muy por debajo de las pasiones políticas.

Como periodistas, no podemos quejarnos de quienes nos dan asuntos extraordinarios que contar, pero lamentamos que el Jefe de un Gobierno, al dar una estocada á su adversario, haya atravesado con su espada el Código penal entre los aplausos y ovaciones de las gentes que acudían en París el día 14 á inaugurar el monumento de Gambetta. ¿Con qué prestigio encausarán á nadie en Francia por duelo, si da el ejemplo el Presidente del Gobierno? Tampoco nos ha parecido humano felicitar á un hombre que falta á la ley desde la cima del Poder, por haber atravesado la garganta de otro hombre que se halla entre la vida y la muerte. No somos aficionados á Boulanger, pero nos repugna la alegría con que celebran algunos la hazaña del Presidente del Consejo de Ministros de la República Francesa. Cuando suceden hechos semejantes es que el sentido moral se ha rebajado, y las ideas del deber de la autoridad están completamente trastornadas.

Comprendemos que se conducen muchos de ese modo, viendo solamente el triunfo de las instituciones legales contra la dictadura. Triunfar por medios ilegítimos es sufrir un vencimiento; en el caso presente sólo han triunfado la destreza ó la casualidad, y, en rigor, ha vencido solamente la violencia.

⁂

La expulsión del partido carlista decretada contra algunos periódicos de provincias y *El Siglo Futuro*, de Madrid, órgano oficial que ha sido del carlismo, constituye un verdadero acontecimiento de suma gravedad para el partido. Sin duda lo ha considerado grave el Duque de Madrid, cuando ha publicado un manifiesto dirigido á sus leales, haciéndoles presente la necesidad de estrechar sus filas y conmemorar el centenario de la conversión del godo Recaredo. En realidad, este documento de D. Carlos tiene por principal objeto sancionar y hacer más definitiva y pública la expulsión, confirmar la unidad del partido, devorado por un cisma, y afirmar su autoridad.

No sólo sufren revoluciones los poderes constituídos: el poder puramente moral de D. Carlos entre sus partidarios está siendo combatido como si se tratase de un reinado efectivo. Estamos en la época de las divisiones: ni siquiera una sombra de poder puede existir entre nosotros, sin que surja, para debilitarle, otra sombra de rebeldía.

⁂

El 5 del corriente fué sepultado en el cementerio de Santa María de esta corte uno de los fundadores de la zarzuela, el maestro D. Rafael Hernando de Palomar, profesor de la Escuela de Música y Declamación, individuo de la Academia de Bellas Artes, y sobre todo, compositor popularísimo hace cuarenta años, como autor de *Colegialas y soldados* y *El Duende*, que se representó ciento veinte noches seguidas, éxito extraordinario en todos tiempos, pero entonces maravilloso. A decir verdad, el Sr. Hernando no era ya tan conocido del público como otros profesores que continuaron escribiendo para el teatro; la escena requiere trabajo incesante, pues el autor que se enfría, con dificultad vuelve á recobrar el ardor, ó mejor dicho, la fiebre que se necesita para luchar con el público insaciable.

La enseñanza absorbió su atención, y algunos cargos, como la secretaría del Conservatorio y de la Asociación Artístico-musical de Socorros mutuos. Fué uno de los que trabajaron más asiduamente en la formación de los reglamentos para la Sociedad de Escritores y Artistas, encaminando su gestión á procurar que sus bases fuesen tan sólidas, que la dieran carácter de perpetuidad, para que los escritores y artistas venideros puedan recoger los verdaderos frutos de aquella fundación, que se destruiría sin ventaja de nadie si en nuestros tiempos se quisiera remediar las muchas necesidades del arte y de las letras con un capital naciente.

D. Rafael Hernando había nacido en Madrid el año de 1824; ha fallecido por consiguiente á los sesenta y cuatro años de edad, no representándolos por cierto. Sus grandes ojos negros parecían aun mayores por los cristales redondos de sus quevedos; era su hablar reposado, su cuerpo robusto, sin llegar á ser obeso, y su fisonomía simpática, entre risueña y melancólica, y su carácter bondadoso, así como sus méritos, le habían granjeado merecida y general estimación. Su entierro fué solemne, constituyendo el principal núcleo del cortejo los profesores y alumnos del Conservatorio, centro de enseñanza en donde entró de alumno hace medio siglo para concluir sus días siendo profesor.

⁂

Los ingleses van á celebrar la destrucción de nuestra armada Invencible, deshecha la mayor parte por los temporales, hace tres siglos. A la consulta, hecha con exquisita cortesía para no herir la susceptibilidad de España con la conmemoración de aquel naufragio, hubiéramos contestado:

España no se ofende por la pérdida de aquellos barcos: los da por bien perdidos. Si no se hubieran deshecho en las costas de Inglaterra, el tiempo los hubiera destruído después de tantos años.

Para corresponder á tanta cortesía, España procurará olvidar aquellos tiempos en que ejercíamos la policía de los mares é Inglaterra el oficio contrario. La Inglaterra moderna ha pedido la abolición del corso á todas las naciones. ¿Significa el centenario un salto atrás?

⁂

Se habla en Bolsa de quiebras importantes, y un agente se aproxima á un amigo y le pregunta en voz baja:

—¿Dónde tiene usted sus fondos?

—¡Hombre!

—Quiero hacerle á usted un favor. Sé las casas comprometidas. ¿Dónde tiene usted sus fondos?

—Pues, véalos usted—dice, sacando cuatro duros;—llevo todo mi capital en el bolsillo del chaleco.

—¡Si se viviera dos veces!—así exclamaba un hombre arruinado;—no me volverían á dejar otra vez pobre los amigos. ¡Oh, no! sólo me dejaría arruinar por las amigas.

—Señor doctor, padezco de insomnios y quisiera dormir.

—Pierda usted cuidado. Voy á recetarle un narcótico.

—¿Y si no me produce efecto?

—Le daré otro más eficaz.

—¿Y si no consigo dormir con ellos?

—Entonces, llame usted á un prendero, y véndale la cama.

—¿Qué tal persona es el padre de familia?

—Un bello sujeto.

—¿Y la madre?

—Inmejorable.

—¿Y los hijos?

—A cual mejores.

—De modo que es una familia.....

—Intratable.

—No me lo explico.

—Es muy sencillo: separe usted el tocino, los jamones, las morcillas, y todo ello es sabroso; pues bien, la reunión de todas esas cosas buenas constituía antes un cerdo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. I. Y R. AUGUSTA VICTORIA,

emperatriz de Alemania, reina de Prusia.

En la plana primera damos el retrato de la augusta esposa del emperador Guillermo II de Alemania.

S. M. I. y R. Augusta Victoria Federica Luisa Feodora Jenny nació en Dolzig el 22 de Octubre de 1858, y aún no ha cumplido, por consiguiente, la edad de treinta años; es hija de S. A. Federico, duque de Slesvig-Holstein, que falleció el 14 de Enero de 1880, y de la Duquesa Adelaida Victoria Amelia, princesa de Hohenlohe-Langenburg, y hermana por lo tanto del actual duque Ernesto de Slesvig-Holstein-Sonderburg-Augustenburg; contrajo matrimonio en Berlín, el 27 de Febrero de 1881, con el entonces príncipe de Prusia y hoy emperador de Alemania y rey de Prusia, Guillermo II.

Cuatro son los hijos de este matrimonio: S. A. I. y R. Federico Guillermo Víctor Augusto, príncipe imperial, que nació en Potsdam el 6 de Mayo de 1882; S. A. Guillermo Federico Cris-

tiam Carlos, nacido el 7 de Julio de 1883; S. A. Adalberto Fernando Berengario Víctor, que nació el 14 de Julio de 1884, y S. A. Augusto Guillermo Enrique, nacido el 29 de Enero del año próximo pasado.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Individuos de la Comisión ejecutiva.

En la pág. 20 damos los retratos de casi todos los miembros de la Comisión ejecutiva de la Exposición Universal de Barcelona.

EXCMO. SR. D. MANUEL GIRONA, comisario regio de la Exposición, es demasiado conocido en España y en el extranjero. En 1832 empezó la carrera mercantil, en situación muy modesta, y cuando el cólera de 1834 dejó desierta á Barcelona, cerrándose todas las operaciones de comercio y banca, la casa del padre de D. Manuel permaneció abierta y fué regentada por éste, resultando de entonces la preponderancia que ha tenido y tiene; la estableció en grande escala D. Manuel en 1839, y su infatigable actividad y la más rigurosa buena fe en sus operaciones produjeron el gran desarrollo de los grandes elementos de crédito que necesita el comercio, y que se propuso crear; inició el Sr. Girona, en 1842, según es de ver de una disposición del Ministerio de Hacienda de 22 de Diciembre de 1842, el Banco de Barcelona, el primero que se instaló en provincias, único establecimiento de crédito que, abierto al público en 1844, ha resistido todos los embates y todas las crisis, sosteniendo siempre sus acciones la enorme prima de 80 á 100 por 100; á la sombra de los auxilios del Banco, siguió la creación de sociedades de crédito, y en seguida la construcción de caminos de hierro, carreteras y canales de riego, y otras obras que habían de desarrollar los intereses del país, y son prueba de ello el ferrocarril de Barcelona á Zaragoza, construído con personal y capital propio español, y el importantísimo Canal de Urgel, una de las obras hidráulicas más notables de la época, y el cual ha convertido en un verjel 100.000 hectáreas de terreno regable, cuando antes eran un erial; la construcción del puerto de Barcelona se debe también á la iniciativa de la casa Girona, mediante el proyecto presentado al Ministerio de Fomento en 10 de Marzo de 1854, en virtud de la Real Orden de 15 de Septiembre de 1853, cuya aprobación fué propuesta por la Junta consultiva, después del examen de otros proyectos de arquitectos é ingenieros distinguidos; y si más tarde el Gobierno acordó la ejecución de aquél, modificándole en gran parte, de esta reforma ha resultado que el coste del proyecto de la casa de Girona sólo era de pesetas 7.254.197,61, con sujección á subasta pública, mayor longitud de muelles que el actual reformado, y la gran ventaja de construir el espigón en dirección NE., á fin de evitar los desperfectos que han ocurrido y de ganar inmensos terrenos de la llamada *Mar Vieja*, y el proyecto actual ha costado ya más de 20 millones de pesetas, y aun falta mucho que gastar.

El Sr. Girona fué concesionario del ferrocarril de Barcelona á Granollers, como primera sección del de Barcelona á Francia; tomó activa parte en la construcción del gran teatro del Liceo, que tanto prestigio da á Barcelona, y hoy es uno de sus mayores propietarios y presidente de su Junta de gobierno; es también presidente de otras sociedades, y de la Junta provincial de Beneficencia desde hace quince años, y dos veces lo ha sido del Ateneo Barcelonés; construyó la nueva Universidad de la capital, aunque la contrata se puso á nombre de uno de sus dependientes; en una palabra: su acción y su actividad se han hecho sentir en todo lo útil, importante y benéfico que faltaba, y que hoy da el ser y la importancia á Barcelona.

Se recordarán perpetuamente los servicios que el Sr. Girona ha prestado á Barcelona cuando fué alcalde presidente del Ayuntamiento en 1876: durante los nueve meses que ejerció el cargo, pagó la mayor parte de las deudas antiguas, disminuyó el déficit considerablemente, terminó é inauguró el mercado del Borne, introdujo varias mejoras públicas, presentó, y fueron aprobadas, hasta veinticinco propuestas que no costaban un céntimo al Municipio, hizo bajar el precio del pan y de la carne por el sistema de establecer mesas de preferencia en los mercados, según lo hemos deducido de un folleto que se publicó en 1877, con el título de *Nueve meses de Alcalde 1.º de Barcelona*; y público es que durante las calamidades que ha pasado Barcelona, y especialmente en las epidemias de cólera morbo de 1834, 1854, 1865 y 1885, el Sr. Girona permaneció constantemente en la ciudad, siendo cada vez nombrado tesorero de las Juntas de auxilios creadas, repartiendo dinero y cuidados á los necesitados y buscando medios de mitigar los efectos de la plaga.

El actual Gobierno confió al Sr. Girona la delicada misión de organizar la Cámara de Comercio de Barcelona, de la que es presidente; en Noviembre último, en vista de las dificultades y contrariedades con que luchaba la Exposición Universal, le nombró comisario regio, y nadie ignora la manera cómo ha contribuído, antes como uno de los vicepresidentes de la Junta directiva, y luego como comisario regio, al grandioso éxito que la Exposición ha obtenido; y como si todo eso no bastara á su incansable actividad, que le permite trabajar catorce horas cada día, sorprendió agradablemente á la Ciudad Condal, hace poco más de un año, con el ofrecimiento de construir la fachada de la hermosa catedral, encargándose de su dirección facultativa, y costeando su inmenso coste, y lo más sorprendente es que en menos de trece meses, después de colocada la primera piedra labrada, ha organizado grandes mejoras en los talleres de picapedrero, escultor y adornista, con gente toda del país, en términos que ya se puede admirar la delicada y sólida obra que representa la terminación del basamento en una altura de seis metros en toda su extensión y derrame.

El Sr. Girona es senador vitalicio, y está condecorado con grandes cruces de Isabel la Católica y de Carlos III.

Resulta de lo dicho, que por espacio de cincuenta y cuatro años consecutivos el Sr. D. Manuel Girona se ha dedicado sin cesar á obras, trabajos, actos y empresas, todos útiles al país, y á pesar de tanto trabajo goza de perfecta salud, y esperamos que Dios le conceda larga vida, para que pueda continuar en su empeño de trabajar en bien del prójimo y en utilidad de Barcelona y España.

EXCMO. SR. D. MANUEL DURÁN Y BAS, vicepresidente primero del Consejo General de la Exposición, y de la Comisión ejecutiva. Abogado de los más distinguidos del Colegio de Barcelona, del que es decano hace cuatro años, catedrático de Derecho mercantil por oposición y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad, senador actualmente por las Sociedades Económicas de aquella circunscripción, ha sido además cuatro veces diputado á Cortes por la capital, á la que también ha representado como Diputado provincial, y pertenece á las principales Corporaciones científicas y económicas de la misma ciudad, las cuales varias veces le eligieron presidente.

Por sus escritos jurídicos y su reputación de jurisconsulto fue nombrado vocal correspondiente de la Comisión general de Codificación, y en este concepto ha escrito una *Memoria sobre las Instituciones del derecho de Cataluña*, que forma un grueso volumen, y por esos y otros escritos sobre cuestiones sociales, es hace tiempo individuo correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y ha merecido más de una vez elogios de la prensa científica, extranjera y nacional.

Incansable servidor de los intereses del país, no sólo ha defendido constantemente la protección al trabajo nacional, sino que hace treinta años es, por decirlo así, vocal indispensable de cuantas juntas se crean en Barcelona para todo lo que se refiere á los intereses generales y á los de la localidad, lo mismo cuando se trata de faustos sucesos, que en épocas de epidemias ú otras calamidades públicas; en política ha militado constantemente en el partido conservador, del que es jefe en la provincia de Barcelona; disfruta de alto concepto por su probidad, su rectitud y su inteligencia, y si tiene adversarios, no tiene enemigos.

Ha tomado parte principalísima en la organización de la Exposición Universal que en Barcelona se celebra, y su voto es siempre de peso en todos los acuerdos; su ejemplo y consejos han atraído á favor del concurso muchas voluntades que le eran hostiles; puede decirse que el alcalde Ríus y Taulet y el señor Durán y Bas forman en este punto, á pesar de su diferencia de opiniones políticas, un solo pensamiento y una sola voluntad.

D. JOSÉ FERRER Y VIDAL, vicepresidente tercero del Consejo general de la Exposición, es natural de Villanueva y Geltrú, donde aprendió un oficio, según loable costumbre de los industriales catalanes, en el que obtuvo diploma de maestro; completó su educación aprendiendo algunos idiomas y las nociones científicas necesarias para dirigir desde muy joven una importante fábrica de algodón, al frente de la que sigue todavía, después de haber cumplido la edad de setenta años, trabajando con el mismo celo que si tuviera veinticinco; es uno de los hombres más inteligentes y prácticos en todo lo que se refiere á la fabricación, y su parecer se considera como voto decisivo por los que se interesan en el desarrollo de la industria nacional.

Casi todas las asociaciones científicas, literarias é industriales de Cataluña le tienen ó le han tenido entre sus individuos numerarios, y conocen su vigorosa iniciativa, aprecian sus talentos y su experiencia, saben cuánta es su abnegación por la prosperidad y la ventura de la patria; sus conferencias sobre las industrias, sus notables folletos, sus campañas en defensa de la producción nacional le han hecho figurar en primera línea entre los que aspiran á levantar los gérmenes de riqueza de la patria; en el Ateneo, en el Fomento de la Producción Nacional (del que es presidente honorario), en la Junta de Aranceles, en los Consejos de varias sociedades de Crédito, á que pertenece, y en la Comisión ejecutiva de la Exposición Universal ha demostrado con hechos cuánta es su valía, cuán excelentes sus consejos y su acreditada práctica.

Ha sido diputado á Cortes desde 1852 y senador del reino en varias legislaturas, pero jamás se ha mezclado en cuestiones meramente políticas, y sólo ha hablado en el Parlamento para tratar asuntos económicos, ó para defender la verdad religiosa, porque es católico ferviente que no admite transacciones; en la actualidad es senador por Barcelona, elegido por unanimidad, aunque no sea adicto al Gobierno, «y este hecho significa (dice un escritor catalán) que la *cantidad política* tomada en los debates por el Sr. Ferrer y Vidal no puede ser menor»; rodeado de consideración general y amado de los suyos, bueno, afable y cariñoso con todos, posee no obstante la energía del hombre recto y honradísimo.

Ferrer y Vidal, llamado por sus conciudadanos «el caballero sin tacha», está condecorado desde 1870 con gran cruz de Isabel la Católica y es vocal de la Junta de Aranceles y Valoraciones.

DON ELÍAS ROGENT Y AMAT, director general de las obras de la Exposición, nació en Barcelona el 6 de Julio de 1821, y estudió en las Escuelas Pías de San Antonio Abad y en el Colegio de Carreras, mereciendo la «corona de merito» en las asignaturas de Matemáticas y Física, y en las Escuelas de la Junta de Comercio completó sus estudios científicos, ganando también la medalla de Física y Matemáticas; siguió la carrera de arquitectura en la Escuela Especial de Madrid, acabándola en 1848, y pasó á establecerse en Barcelona, donde dirigió las obras del primer pantano de Vallvidrera y las de la carretera de Sarriá á Rubí, proyectando y dirigiendo las cárceles de Mataró (sistema radial, por primera vez empleado en Cataluña), así como varios é importantes edificios en la capital; en 1851 obtuvo, mediante oposición, la cátedra de Topografía y Nivelación en la enseñanza de agrimensores, maestros de obras y directores de caminos vecinales; bajo su dirección fueron construídos los grandiosos edificios que componen las calles de Palau y Condesa de Sobradiel, emplazados en el sitio que ocupaba el antiguo *Palau*, derribado (también bajo su dirección) en 1857; la Universidad literaria, cuya primera piedra puso la Reina D.ª Isabel II á fines de 1860; los Docks, el Seminario Conciliar y las primeras obras del Puerto, ejecutadas por cuenta del Crédito Barcelonés; y cuando la reina Doña Isabel visitó á Barcelona, el Sr. Rogent dirigió la decoración del puerto y la del gran salón de Contrataciones de la casa Lonja, donde los catalanes obsequiaron á S. M. con un baile extraordinariamente espléndido; simultáneamente dirigió la mayor parte de los edificios que en Madrid constituyen el barrio de Salamanca y los que, por cuenta del banquero de dicho nombre, se construyeron en el Paseo de Gracia, de Barcelona, pasando alternativamente quince días en cada capital, donde su pasmosa actividad igualaba á su fama artística.

En Julio de 1887 se encargó de la dirección general de las obras de la Exposición Universal de Barcelona, consiguiendo dar carácter verdaderamente grandioso y espléndido á los edificios que dejó en medianas condiciones de construcción la primitiva empresa concesionaria, proyectándose bajo su dirección é iniciativa nuevas y elegantes construcciones, que dan fama al certamen y son galana muestra del adelanto que la arquitectura y el arte de construir tienen en Barcelona.

El Sr. Rogent es Director de la Escuela de Arquitectura, á cargo de la Diputación Provincial, y está dirigiendo las obras de restauración del antiguo y artístico Monasterio de Santa María de Ripoll, al que profesa especial predilección.

Hay otro dato digno de mencionarse en la biografía del señor Rogent: en unión de los académicos Sres. Cánovas del Castillo, Castelar, Fita y Balaguer, fué designado por el Municipio barcelonés para formar parte del Jurado que debía elegir y premiar la mejor obra de Arqueología que se escribiera en plazo prefijado, á tenor de lo dispuesto por el Sr. D. Francisco Martorell y Peña, al hacer donación de su rico é interesante *Museo* á la ciudad de Barcelona.

D. LUIS ROUVIERE, director de la Exposición, terminó la carrera de ingeniero industrial en 1860, habiendo simultaneado con ella todas las asignaturas de la de profesor mercantil y ocupándose durante las vacaciones en la fábrica de tejidos especiales de su casa, y en los talleres de construcción de máquinas.

Concluída su carrera, ocupóse algún tiempo en trabajos catastrales, entrando en 1861 como subjefe de tracción en el ferrocarril de Zaragoza á Pamplona, ascendiendo luego á ingeniero jefe del material y la tracción, cargo que desempeñó en el de Zaragoza á Barcelona hasta 1876, en que fué nombrado director de las líneas férreas de dicha Compañía hasta la fusión de ésta con las del Norte de España.

Pasó después á la Dirección de las de Medina del Campo á Zamora, y de Orense á Vigo en 1879, terminando la última y poniéndola en explotación, á pesar de las dificultades que se le presentaron.

Cuarenta y cinco días antes del plazo ineludible para la terminación de dicha línea arruinóse un puente de antigua construcción, situado en la ladera del Bouzó, sobre el Miño, no quedando en pie más que un muro de 18 metros de altura por 80 centímetros de espesor, y el ingeniero Rouviere estableció un sistema de paso que permitió cruzar por la coronación del muro los vagones de la vía general, transportando cerca de cincuenta kilómetros de vía, que, procedentes de Vigo, se sentaron hasta Orense en poco más de treinta días, y consiguiendo llegar á dicha capital con la locomotora en el plazo prefijado.

Pasó á la Compañía Transatlántica como subadministrador gerente, y de ella salió para ocuparse, con sus propios recursos, en la demostración de las mejoras que á su entender necesitan los buques á fin de que su propulsión sea perfecta, y en la aplicación sencilla y racional del aire caliente á todas las construcciones, trabajos que á costa de grandes sacrificios personales preparaba para manifestarlos en la Exposición Universal de Barcelona, cuando fué llamado á dirigir esta manifestación importantísima.

Los principios científicos en que funda sus trabajos, que implican una revolución en industria, los dió á conocer en la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona, leyendo en la apertura de dicha Academia, en Diciembre último, un estudio que se ha publicado bajo el título de *Leyes cósmicas según el principio dinámico del calor*, en el cual demuestra que en el universo material no hay más que trabajo en ejecución por calor en evolución, y que las atracciones no existen en la Naturaleza, ni en los movimientos planetarios, hijos tan sólo de acciones impulsivas.

D. CARLOS PIROZZINI MARTÍ, secretario general del Consejo nació en Barcelona en 17 Agosto de 1853, y cursó Medicina en la Universidad de la misma capital, aunque luego se ha dedicado con predilección á la literatura y á los estudios sobre Bellas Artes; ha formado parte de varios jurados literarios, y en 1882 fué nombrado secretario del Consistorio de Mantenedores de los Juegos Florales; es miembro de la Academia de Lenguas Romanas de Montpeller y corresponsal de la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid, y durante los cursos académicos de 1881 y 82 desempeñó la plaza de profesor substituto de las asignaturas de Teoría, Estética é Historia de las Bellas Artes en la Escuela Provincial de Barcelona.

En la última Exposición Internacional de Bellas Artes celebrada en Viena, fué designado por el gobierno austriaco individuo de la Comisión creada en Barcelona, para promover la concurrencia de artistas catalanes á aquella Exposición; ha sido vicepresidente de la Comisión del monumento erigido al ilustre Aribau en el Parque de Barcelona, y es actualmente vocal-secretario de la Junta de propietarios de la derecha del Ensanche; en 1881 fué elegido por la prensa de Barcelona para representarla en el seno de la Comisión Central Ejecutiva del Monumento á Colón, siendo después nombrado secretario de la misma y vocal de la Comisión facultativa, y en la realización de la obra ha tomado parte muy principal hasta lograr verla terminada; y en concepto de Jurado y también como individuo de diversas Comisiones oficiales, ha cooperado á la de muchas obras de arte que marcan el moderno renacimiento artístico de Barcelona.

Es autor de un opúsculo referente á los proyectos de fachada para la catedral, y de varios artículos y estudios críticos sobre Bellas Artes, así como de la biografía del escultor Campany, leída en la sesión solemne celebrada por el Ayuntamiento para perpetuar la memoria de tan distinguido artista.

Por todos estos trabajos mereció ser nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, y S. M. el Rey de Italia le concedió los honores de oficial de la orden de San Mauricio y San Lázaro.

En Abril del año último fué elegido miembro del Consejo General de la Exposición, y en Julio designóle la Comisión Central Directiva como secretario de la Sección Nacional, mereciendo poco tiempo después que se le distinguiera con el cargo de secretario general, que actualmente desempeña.

°°°

EN VERANO: UN DOMINGO EN PARÍS.

El pueblo de París, tal vez por ser muy trabajador, es también el más dominguero, no al modo del de Londres, en cuyas calles sólo se ve, en los domingos, á los *policemen* y á los perros vagabundos, sino todo lo contrario: el empleado y la griseta, el obrero y la vendedora, el comerciante y la modista, en suma, todos los que pasan la semana encerrados en una oficina ó en un taller, ó detrás de un mostrador, se lanzan bien temprano á las calles, ataviados con sus mejores galas, y por los diversos medios de traslación que les ofrecen las empresas de ómnibus, tranvías y ferrocarriles, á precios muy económicos, se van *de campo* á los bosques, jardines y pueblos inmediatos á la gran ciudad, que en esta época del año son encantadores.

He ahí lo que representa el dibujo de Luis Jiménez que publicamos en el grabado de la página 21: la muchedumbre que toma al asalto los asientos de los carruajes públicos y se agrupa en las estaciones de los caminos de hierro; las orillas del Sena en Meudon, uno de los sitios más pintorescos y muy concurrido por los domingueros, que van á comer la *friture*, ó sean pececillos pescados allí mismo y fritos en aceite; el regreso de los expedicionarios por la noche, rendidos de cansancio y cargados de flores; un prójimo que llega tambaleándose, y encuentra cama barata para dormir la *mona* en cualquier banco del *boulevard* exterior.

°°°

BELLAS ARTES.

Felipe IV de España, cuadro del insigne Velázquez.

En la pág. 24 publicamos un excelente grabado, reproducción de magnífico retrato del rey D. Felipe IV de España, pintado por Velázquez: es un busto muy parecido al que existe en el Museo del Prado (núm. 1.080 del *Catálogo*), de esta corte, aunque el Monarca representa menos edad; está vestido con ropilla de terciopelo negro y golilla, con el collar del Toisón; tiene el cabello crecido hasta cerca de los hombros y rizado en melena; á primera vista se comprende que pertenece á la última época de su autor insigne.

Hállase este precioso retrato en la *National Gallery* de Londres, y no sabemos si es el mismo que describieron los eruditos críticos Mrs. W. Stirling, Cumberland y otros, ó un cuadro recientemente descubierto, como alguien supone.

Nuestro grabado es obra delicadísima del buril de Carlos Baude.

A propósito de Velázquez. Es de gran valía el estudio que M. Paul Lefort ha publicado en París en Junio último: una extensa biografía que comienza por amplia investigación del origen de la familia Velázquez; descríbense después los triunfos del pintor en la corte de España, donde gozaba, por su talento, de la amistad, la confianza y el favor del rey Felipe IV, y sus dos viajes á Italia, y sus relaciones con Rubens, con Ribera, con Nicolás Poussin y otros grandes artistas de aquel tiempo; examínanse á continuación las obras de los principales discípulos del maestro, singularmente de Carreño de Miranda y del fiel Juan de Pareja; concluye con interesante catálogo de las obras artísticas del autor de *La Rendición de Breda*, metódicamente clasifi-



Excmo. Sr. D. MANUEL GIRONA,
COMISARIO REGIO.



Excmo. Sr. D. MANUEL DURÁN Y BAS,
VICEPRESIDENTE PRIMERO DEL CONSEJO GENERAL.



Excmo. Sr. D. JOSÉ FERRER Y VIDAL,
VICEPRESIDENTE TERCERO DEL CONSEJO.



Excmo. Sr. D. ELÍAS ROGENT,
DIRECTOR GENERAL DE LAS OBRAS.



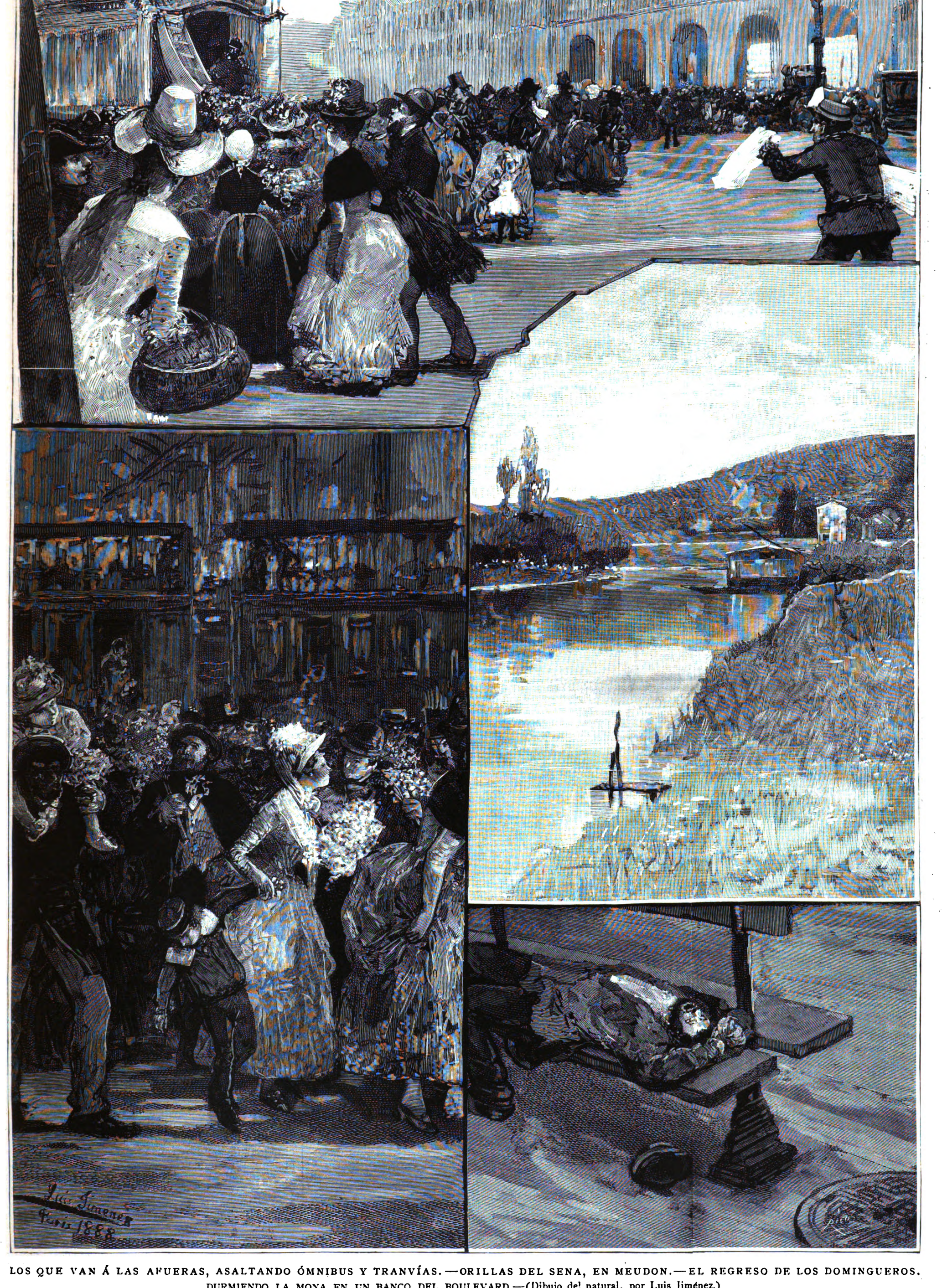
D. LUIS ROUVIERE,
DELEGADO GENERAL.



D. CARLOS PIROZZINI,
SECRETARIO DEL CONSEJO GENERAL.

COMISIÓN EJECUTIVA DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.
(De fotografías remitidas por D. Eudaldo Puig.)

EN VERANO: UN DOMINGO EN PARÍS.



LOS QUE VAN Á LAS AFUERAS, ASALTANDO ÓMNIBUS Y TRANVÍAS.—ORILLAS DEL SENA, EN MEUDON.—EL REGRESO DE LOS DOMINGUEROS. DURMIENDO LA MONA EN UN BANCO DEL BOULEVARD.—(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

cadas en asuntos religiosos, mitológicos, históricos, retratos, paisajes, caza, naturaleza muerta, etc.

Es una obra que merece ser traducida cuanto antes al castellano, anotada y comentada concienzudamente, y acaso no lo será, aunque se multipliquen las ediciones de las repugnantes novelas de Zola, Malot, Mathey, Gaboriau, etc.

BERLÍN:

El emperador Guillermo II leyendo el discurso de apertura del *Reichstag*.

En la tarde del 25 de Junio próximo pasado se efectuó la presentación del emperador Guillermo II al *Reichstag*, en la Sala Blanca del palacio imperial.

A las doce empezó la ceremonia, celebrándose dos servicios religiosos, uno para los protestantes, asistiendo los Emperadores, en la capilla del palacio, y otro para los católicos en la iglesia de Santa Eduvigis, reuniéndose después los miembros del *Reichstag* en la citada Sala: el trono estaba en el testero principal; á la derecha había una tribuna para la Emperatriz y las princesas, á quienes acompañaban las damas de la corte; los ministros y los consejeros se situaron en frente, y á su lado los miembros del consejo federal; los generales, en gran número, se colocaron bajo la arcada, y otra tribuna inmediata á la capilla quedó reservada para el Cuerpo diplomático, que fué recibido por el Sr. Rœder, gran maestro de ceremonias.

Cuando todos estuvieron en sus puestos, el canciller del Imperio, príncipe de Bismarck, se lo hizo saber al Emperador, y la comitiva se puso en marcha, desde las habitaciones particulares de Guillermo II hacia la Sala Blanca, por el orden siguiente: una compañía de la guardia interior del palacio; los individuos de la servidumbre, los pajes, los dignatarios de la corte, el maestro de ceremonias y el mariscal superior con el gran bastón de su cargo; las insignias del Imperio, llevadas de este modo: la espada medio desnuda, por el general Barón de Meerscheidt-Hullessem; el globo del Imperio, sobre cojín de paño de plata, por el general Strubberg; el cetro, sobre cojín de paño de oro, por el general Stiehle; la corona de Prusia, por el tesorero superior, Conde de Stolberg; la bandera del Imperio, por el feldmariscal De Blumenthal, con los generales De Schlichting y Conde de Alteu.

Seguía el emperador Guillermo II, con manto de la Orden del Águila Negra, acompañado de los príncipes reinantes de Alemania presentes, de los príncipes de la casa Real y de varios personajes principales del Imperio, llegados á Berlín para presenciar la ceremonia, cerrando la marcha los ayudantes generales.

El Emperador se sentó en el trono; los príncipes alemanes se colocaron á la derecha, y los príncipes de la casa Real de Prusia á la izquierda; los portadores de las insignias imperiales y reales, abajo del trono, después de depositar aquéllas frente al Emperador, en tres taburetes; todos los otros dignatarios se situaron á la entrada de la Sala, bajo la arcada.

El Emperador se levantó en medio de solemne silencio, y leyó con voz sonora y grave su discurso, que estaba escrito sobre pergamino finísimo, del cual pendía una cinta con el sello del Imperio en cera negra: este principal momento de la lectura del discurso es el asunto de nuestro grabado de la página 25.

Terminado el discurso del Trono, cuyo resumen es franca manifestación en favor de la paz de Europa, porque el sucesor de Guillermo I y de Federico III «espera consolidar por el trabajo pacífico la grandiosa obra fundada por sus antecesores». Guillermo II salió de la Sala Blanca precedido y seguido de los personajes que hasta allí le acompañaron.

RESTAURACION DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Fachada y puerta de San Cristóbal.

Hemos dicho en este periódico (1887, tomo I, pág. 300):

«El hastial de la nave del crucero que mira al Sur se ha empezado á construir con un donativo de diez mil duros, hecho por un piadoso particular, quien ha ocultado su nombre, designando para representarle al respetable y docto sacerdote D. Francisco Mateos Gago; y aprobado por la Academia de San Fernando el proyecto de dicho hastial, ó sea de la fachada de San Cristóbal, se hizo un modelo de la misma en yeso, y actualmente, al par que se concluye el zócalo, se empieza ya el modelado de la fauna y flora que deben enriquecerla con la pomposa exornación propia de la época á que pertenece el monumento.»

Reproducción exacta de ese modelo en yeso de la fachada y puerta de San Cristóbal es el grabado de la página 28, según fotografía remitida por D. Ramiro Franco, inteligente y celoso corresponsal de este periódico en Sevilla.

Atentamente seguimos los progresos de restauración de la basílica hispalense (véanse, además del número citado, los siguientes: 1882, tomo II, págs. 81 y 83; 1884, tomo I, págs. 299 y 300; 1886, tomo I, págs. 27, 40 y 178), y conviene consignar aquí el estado de las obras en la fachada de San Cristóbal, á fines de Febrero último: sabíase entonces que el donante de aquellos diez mil duros fué D. Francisco Jiménez Bocanegra, quien falleció pocos meses después de su generosa donación, «y se supone que dejó algo más en su testamento (nos escribía en tal fecha el Sr. Franco) para continuar la obra», que á la sazón alcanzaba una altura de seis metros; y como dicha suma estaba ya en punto de agotarse, temíase la dolorosa enventualidad de una próxima suspensión de los trabajos en la portada, la cual, según saben nuestros lectores, está destinada, no sólo á embellecer el exterior del grandioso templo, sino á consolidar todo el frente del brazo Sur de la arrogante nave del crucero.

Asunto era entonces, por lo tanto, de necesidad *suprema* que el Gobierno de S. M. acudiese en seguida á salvar la obra comenzada por la generosidad del Sr. Jiménez Bocanegra y á proseguirla hasta su terminación; y creemos que el actual ministro de Fomento, el docto Sr. Canalejas y Méndez, admirador de las glorias artísticas de nuestra patria, acudirá á salvarla y á terminarla, á perpetuar su ya ilustre nombre en la restauración de la basílica, honra y orgullo de España.

Todas las obras facultativas de la restauración se deben, como hemos dicho repetidas veces, al eminente arquitecto D. Adolfo Fernández Casanova, á quien tributan entusiastas elogios los hombres de ciencia y los artistas nacionales y extranjeros que con frecuencia las examinan.

MÉJICO:

Monumento sepulcral del presidente D. Benito Juárez, en el panteón de San Fernando.

En la noche del 18 de Julio de 1872 falleció casi repentinamente el célebre presidente de la república mejicana, ciudadano Don Benito Juárez, y en el siguiente día tomó posesión de la primera magistratura el licenciado D. Sebastián Lerdo de Tejada; al cumplirse el septenario del fallecimiento del Sr. Juárez, presentóse á la Cámara de los Diputados una proposición de ley, pidiendo que se erigiese un monumento sepulcral, á expensas de la Nación, al vencedor en Querétaro, y fué aprobada por unanimidad, determinándose que se convocara á concurso á los artistas mejicanos para elegir el proyecto que reuniese mejores condiciones artísticas; publicada la convocatoria y nombrado el Jurado por el Ministerio de la Gobernación, presentáronse catorce proyectos, y fué elegido el que firmaban los conocidos escultores D. Juan y D. Manuel Islas, hermanos; el 18 de Abril de 1873 se promulgó la ley que mandaba erigir el monumento sepulcral de D. Benito Juárez en el panteón de San Fernando, de Méjico.

Dióse principio inmediatamente á los trabajos, y se encargó á Italia un soberbio trozo de mármol de Carrara, que no llegó al taller de los escultores hasta el 15 de Octubre de 1874; tienen los cimientos 2 metros de profundidad, y la mampostería está colocada sobre 60 planchas de cedro en forma de parrilla; hacia el medio se practicaron dos bóvedas para guardar los cadáveres de Juárez y de su señora esposa, que había fallecido dos años antes; suspendidas las obras durante algún tiempo, á causa de los acontecimientos políticos del país, continuáronse después con gran actividad, hasta su terminación.

En la página 29 reproducimos por medio del grabado el monumento sepulcral, según fotografía directa que se ha dignado remitirnos D. Eusebio Fuentevillas, de Méjico.

El mausoleo está construído sobre una plataforma de basalto obscuro, de 18 varas (mejicanas) de largo por 9½ de altura; arrancan de ella 16 columnas de piedra llamada *chiluca*, de una pieza, dóricas, labradas por el estilo de las del famoso templo de Pæstum, que soportan severo templete; bajo éste, en el centro, se eleva un grupo de mármol que representa á Juárez muerto y reclinando su cabeza en el regazo de una matrona que figura la Patria; la parte inferior aparece rodeada de una verja de hierro, con primorosos adornos y águilas doradas, y en una de sus puertas constan estas dos iniciales B. J., enlazadas, sin que tenga el monumento ninguna otra inscripción; el coste total, abonado por el tesoro de la Nación, ha ascendido á 30 000 pesos fuertes.

El mausoleo fué concluído el 18 de Octubre de 1880, é inaugurado solemnemente el 18 de Julio de 1881, aniversario noveno del fallecimiento de D. Benito Juárez.

LA OROTAVA (SANTA CRUZ DE TENERIFE).

Exposición provincial de Horticultura.

Al celebrarse en Mayo del año próximo pasado en la Orotava (Canarias) la *fiesta de las flores*, surgió la idea de una Exposición de Horticultura en aquel valle de hermosura incomparable; acogiéronla con entusiasmo las autoridades, las asociaciones, los propietarios, los hijos del país, nunca indiferentes á la voz del patriotismo; discutióse el proyecto en reunión numerosa, presidida por el Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento, y nombrada allí mismo una Comisión organizadora, el proyecto que algunos consideraron como empresa de imposible realización, porque siempre la envidia procura entorpecer las mejores obras, es hoy motivo de legítimo orgullo para la Orotava: la Exposición se ha verificado en Mayo último, siendo inaugurada el día 20, y ha superado las más legítimas esperanzas de los orotavenses.

Procuraremos describirla á grandes rasgos, sirviéndonos de guía los bellos artículos publicados por D. M. E. y P. en *El Diario de Tenerife*.

El recinto de la Exposición han sido los hermosos jardines de la Sra. Marquesa de la Quinta Roja, que son la perla de la Orotava, y constituyen ellos solos variadísimo concurso de plantas y flores; sobre la alameda de la Constitución se abría una elegante puerta de estilo del Renacimiento alemán, bien concebida y hábilmente ejecutada, y en entrando por ella comenzaban las impresiones y las sorpresas; formaba el ingreso de la Exposición una pequeña terraza, desde la que se descubría, á la derecha, un extenso lago, de cuyas aguas y accidentados márgenes brotaban elegantes grupos de plantas y de flores, y en el que caía, formando tres soberbias cascadas, un verdadero río; á la izquierda, bordeando el lago y las cascadas, subía una rampa de pendiente suave, á cuyo término se desarrollaba amplia escalinata rematada por gracioso kiosco; un caprichoso puente rústico se dibujaba sobre la verde arboleda del jardín, de cuyas copas surgían, recortándose en el azul del cielo, algunas de las instalaciones de la Exposición, y allá en el fondo se destacaba, severo y majestuoso, el rico mausoleo dedicado por el amor maternal á perpetuar la memoria del último Marqués de la Quinta.

Pasando por aquel puente rústico se descubría grandioso panorama: la nevada cumbre del Teide, perdiéndose entre blancas nubes, y el mar cercano como inmenso espejo bruñido por el sol; el encantador valle de la Orotava, prodigio de la Naturaleza; parterres, laberintos de follaje, fuentes, estatuas, glorietas, escalinatas de mármol y de rústico aspecto, anchos paseos, todo combinado con exquisito arte, con elegancia y riqueza.

Júzguese de la Exposición provincial de Horticultura de la Orotava por los datos siguientes: el *Catálogo* consta de más de 7.000 números (plantas, semillas, frutas, colecciones de aves, maderas, muestras de industrias y labores hortícolas, máquinas, etc.), y en el concurso han figurado más de 6.000 tiestos y macetas de flores, algunas de éstas rarísimas y de elevado precio.

El acto inaugural se efectuó con solemnidad: las autoridades, la Comisión organizadora y los invitados se reunieron en el edificio Nuevo Liceo y se dirigieron á la Exposición; gran muchedumbre interceptaba el tránsito y llenaba los extensos jardines; colocada la comitiva en la explanada inferior del mausoleo del Marqués de la Quinta, bajo un elegante baldaquino, el Alcalde-Presidente concedió la palabra á D. Tomás Zerolo, que en nombre de la Comisión organizadora leyó excelente discurso, aplaudido por los concurrentes; el Sr. Alcalde declaró abierta la Exposición, y en seguida los invitados visitaron el jardín y las instalaciones, y se «notó con disgusto (dice *El Diario de Tenerife*) la ausencia de algunos invitados, y especialmente la del Sr. Gobernador civil de la Provincia.»

En la pág. 29 publicamos un grabado en el que figuran varias secciones de la Exposición, según fotografías obtenidas directamente del natural por D. Ramiro Dugour, y enviadas á la Dirección de este periódico por D. E. Rodríguez y Nuñes, á quien damos sinceras gracias.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

VIII.

RELACIÓN DEL DUELO.

Dos días después publicaban los diarios una noticia, que decía sobre poco más ó menos:

«Ayer quedó honrosamente zanjada la cuestión surgida entre uno de los individuos más visibles de nuestra sociedad aristocrática y uno de nuestros jóvenes artistas más celebrados.»

Y á esta noticia seguía inmediatamente otra: «Ayer mañana, el joven y celebrado pintor D. Luis Pedroche se encontraba en una quinta de Chamberí, en compañía de varios amigos, cuando tuvo la desgracia de que se le disparase la pistola que estaba examinando. La bala le hirió en una mano.»

Nuestros lectores, como los de los periódicos que publicaron estas noticias, habrán comprendido ya que el general Lombroso había *arreglado* el lance según su costumbre.

En el mismo día de la publicación en los diarios de estos sueltos, el restaurant de Fornos, á la hora de almorzar, se encontraba ni más ni menos animado que de costumbre, pero con esta diferencia: faltaba Luis Pedroche, que solía ir, y estaba Perico, que rara vez iba. Perico estaba sentado á la mesa en compañía de un joven de aspecto distinguido, maneras suaves, hablar un poco lento y que revelaba en palabras y en ademanes la importancia en que tenía su refinada persona. Este joven había hecho el *menu* del almuerzo con verdadero detenimiento, preguntando al mozo por el estado de los pescados y de las carnes que habían de serles servidas, y recomendándole que le desengañara desde luego si las truchas no estaban fresquísimas ó si el *buey* del día era *matusalénico*.

—Por nada de este mundo te perdonaría que me dieses mal de almorzar hoy—decía Julianito de Rosavel al mozo;—estoy afectado aún por lo de ayer, y necesito reponer mis fuerzas. ¡Aunque uno tenga la convicción de que ha cumplido con los deberes de caballero, siempre es deplorable haber contribuído á que haya una víctima!

Estas palabras de Julianito manifestaban que él y Perico habían llegado momentos hacía, no sólo con el propósito de almorzar, sino con el de comentar el lance verificado en el día anterior.

Julianito era, como sabemos, joven distinguido y amigo de almorzar bien. Por lo indicado, intervenía como padrino en los duelos: afición más extendida que la de entender en ellos de primera parte. Noble, rico, guapo, ignorante, ocioso, gastado en la flor de la juventud por los placeres, estaba hastiado de ellos; pero tan habituado á figurar en todas las fiestas de la sociedad, que no podía vivir sin frecuentarlas, tal vez para tener derecho á lamentarse de haber asistido. Faltaba sólo de aquellas reuniones donde era completamente necesario, con objeto de que se comprendiese bien cuánta era su importancia. Se le encontraba casi siempre en Fornos á las dos, hora en que salía de su casa, almorzando con algún amigo, al cual convidaba con el sólo objeto de lamentarse ante el público de la monotonía de la existencia; y por las noches, después del teatro, se le encontraba también allí, en compañía de algún vistosísimo ángel caído. Aparte de esto, él no hacía caso de los amigos ni de las amigas de sus almuerzos y cenas. Los traía para que escuchasen sus lamentaciones y para preguntarles si creían que una existencia como la suya, formada por la independencia más absoluta, una gran riqueza, éxitos amorosos todos los días, la estimación universal y el cetro de la elegancia, es soportable.

Era pariente lejano de Casa-Sil, y había sido padrino de éste en el lance verificado en el día anterior. Al entrar en Fornos vió á Perico, al cual había tomado afición por los elogios que éste le prodigara en los periódicos al dar cuenta de algunos asaltos de armas. Le había cogido por el brazo (¡honor inmenso!) y le había hecho entrar en el restaurant, diciéndole: «¡Hoy almuerza usted conmigo!»..... Ignoraba que Perico le estaba aguardando pasar para adquirir detalles del desafío.

A la primera pregunta de Perico, él contestó: «Eso se lo contaré á usted luego; ahora estoy desfallecido. Supongo que no me lo preguntará usted para contarlo en el periódico ¿eh? Pero, en fin, si lo cuenta usted, haga el favor de no poner mi nombre, y si pone usted mi nombre, que los cajistas no le equivoquen. ¿Sabe usted que en cierta ocasión al dar cuenta un periódico de un baile de trajes en casa de mi primo, dijo que había llamado la atención el distinguido *sportsman* D. Julián Rosavil? Comprenderá usted que me personé en la redacción á preguntar si el cambio de letra había sido intencionado, á lo cual el director del periódico me contestó haciendo venir al cajista. Pero..... ahí tiene usted la lista de los vinos..... escoja usted la *marca* de su preferencia.

Seguro el noticiero de que tenía asegurada la relación del lance y además un excelente almuerzo, se dedicó á éste con entusiasmo.

Cuando creyó que Julianito debía haber fortalecido ya suficientemente su físico y su moral, abordó el asunto, diciendo:

—He oído hacer grandes elogios de la manera con que los padrinos han llevado este lance, y especialmente de usted.

—¡Oh! en mí no tiene nada de particular: desgraciadamente soy práctico en esas cosas, y debo decir que Lombroso, con el cual he tenido que entenderme, es, á pesar de sus brusquedades, persona también competente. Así es que la cosa ha marchado

á la perfección. Por lo demás, el resultado estaba ya previsto. Mi primo es un tirador consumado, y Pedroche no había cogido, puede decirse, una pistola.

—¿Entonces?.....

—Entonces..... Con una espada ó con un sable hubiese pasado lo mismo: mi primo tira casi tan bien como yo. Ninguno, desde Lombroso al mismo Pedroche, se hacía ilusiones.....

—Y ¿no había posibilidad de un arreglo? Al fin y al cabo, Casa-Sil y Pedroche eran muy amigos, estaban, así al menos lo parecía, íntimamente unidos, su duelo tenía que originar necesariamente un escándalo, con el cual nada podían ganar, ni Casa-Sil, ni Pedroche, ni.....

—Comprendido, comprendido; este lance, en realidad, sólo aprovecha á la reputación de *Mlle. Mimi*, en honor de la cual se ha quemado la pólvora, vamos al decir..... Pero desde luego, Lombroso y yo convinimos en que toda indicación de avenencia sería inútil. Si se hubiese tratado de nosotros mismos, hubiésemos cedido; pero cuando un amigo nos confía su honor, es preciso devolvérsele inmaculado. Desde luego reconocí en Pedroche el derecho á la elección de armas. Esto, en el fondo, hubiera podido discutirse, pues las palabras agresivas de mi primo dimanaban de la actitud agresiva de Pedroche contra sus derechos de soberanía en casa de Mimi; pero mi primo me advirtió que no discutiera sobre esto, porque manejando él por igual todas las armas, no quería que se le acusase de prevalerse de su superioridad en ninguna. Lombroso, por encargo de Luis, escogió la pistola. Convinimos en que debía ser á la voz de mando; pues de este modo las probabilidades de hacer blanco son menores que de otro modo, y que se cruzarían dos balas de cada parte, á veinte pasos; el otro padrino de Pedroche, un profesor de dibujo, de gran mérito según dicen, pero con el cual no habría duelos en el mundo, quería que se verificase el duelo á cincuenta pasos. Yo le indiqué la necesidad de que se verificase por lo menos dentro de la provincia. Por cierto que si me descuido me contesta con el puño, y se origina un nuevo lance. Afortunadamente, Ramales, mi otro compañero, intervino. Extendimos un acta expresiva de las condiciones del duelo, y Lombroso y yo quedamos en buscar y reconocer *el terreno*, así como en llevar las pistolas. La quinta del Vizconde, como ya usted sabe, nos pareció á propósito, y respecto de las armas, convinimos en que podríamos llevar cada uno nuestra caja de pistolas y tirar con las que designase la suerte. El examinó las que yo debía llevar; yo inspeccioné las que había de llevar él, y sellamos las cajas para no abrirlas sino en el terreno. El lance debía verificarse á las once de la mañana, porque las gentes distinguidas no se levantan temprano ni aun para matar al prójimo. Fuí á ver á mi primo, al cual encontré haciendo disposiciones testamentarias.—«¡Cómo!, le dije, ¿admites la suposición de que pueda matarte Pedroche?—Comprendo que no es lo probable; pero, en fin, todo puede suceder..... ¿Y sabes lo que me preocupa?—Vamos, ya: Matilde, dije yo con cierto candor aparente.—No, quien me preocupa es la *pobre Mimi*, á quien habría perjudicado mucho la imprudencia de ese Pedroche si yo muriese. Además, no estaría bien que viniese á morir en un hospital la preferida del Marqués de Casa-Sil. *¡Esto se me criticaría mucho!*—Sin duda.—Debo, pues, asegurar su existencia.—¡Así lo creo!.....»

—¡Hay hombres raros!—dijo Perico.

—¡Oh, mi primo es muy correcto!

—Pues bien, á la hora convenida nos encontrábamos todos en la quinta del Vizconde, que nos recibió con la más exquisita cortesía, y que puso á nuestra disposición su casa y criados. Como lo probable era que hubiese un herido, había tomado las disposiciones convenientes para el primer momento. Además, tanto Pedroche como nosotros llevábamos nuestros médicos. En la quinta hay una gran extensión de terreno sin árboles ni siembra: allí debía verificarse el duelo.....

—Y Pedroche..... ¿que actitud tenía?

—Justo es decir que muy recomendable para la circunstancia. Con su levita negra, abrochada militarmente, su pantalón obscuro, ambas prendas de irreprochable corte, y el rostro grave, alto, algo pálido, pero que expresaba un desprecio orgulloso del peligro, me pareció digno de haber nacido en mejores pañales..... Reconocí en esta *toilette* la de todos los apadrinados de Lombroso. ¡El trato hace mucho! De mi primo no hay nada que decir: los Casa-Siles han hecho siempre del duelo un incidente sin importancia, y si bien hemos tenido en la familia dos ó tres individuos que han rehusado batirse, no lo han hecho jamás sin que su honor haya quedado esclarecido en las actas. Mi primo llegaba fresco, perfumado y alegre casi, al lance; si bien la especie de satisfacción que respiraba no tocaba el límite de la ofensa ni del mal gusto. Mientras los médicos, en un rincón del jardín, arreglaban sus botiquines, Lombroso y yo dábamos un vistazo al terreno. En él no había, ya lo he dicho, ningún árbol, ninguna mata, ningún surco, ningún objeto material que pudiese, por así decirlo, regularizar el tiro. Después de esto echamos á la suerte las pistolas, y cargamos las que había llevado yo, que salieron favorecidas. Antes de cargarlas las probamos con un poco de pólvora para asegurarnos de que estaban corrientes. Los testigos, de común acuerdo, concedimos á Lombroso la dirección del combate. Desde luego así le correspondía por su cargo en la milicia, su edad y su práctica. Además, él estaba dispuesto á tomársela. Ellos se despojaron de sus carteras, de sus portamonedas y sus relojes, para no conservar encima ningún objeto que pudiese detener la bala, y después se colocaron en los sitios que les designamos. Todo se hizo con el mejor deseo y la más absoluta buena fe por nuestra parte. Ya podían morir, que ninguno de nosotros tendría nada que reprocharse. Lombroso entregó á cada cual la pistola que le correspondía, se apartó, y colocándose á distancia y en sitio conveniente, dijo: «¡Atención!» y luego dió las tres palmadas reglamentarias, y las dió admirablemente, sin la precipitación que indicaría el deseo de convertir el duelo en una *pamema*, ni con una lentitud que pudiese favorecer la fijeza del tiro. Casi las dos detonaciones se confundieron. Por un momento creímos que no se habían tocado, porque estaban los dos en pie; mas el rostro de Pedroche se cubrió de una palidez horrible, sus labios articularon una queja comprimida, y se le vió dejar caer, desde su mano ensangrentada, la pistola. Lombroso y todos nosotros, á excepción de Casa-Sil, corrimos hacia él: Lombroso le recibió en sus brazos. «¡Esto *no será nada*, exclamó el general; veamos, doctor, ¿qué diablos es esto? Por de pronto, el lance ha terminado. Señor Vizconde, un par de criados para trasladar á este caballero á una butaca, en tanto que le podemos llevar al coche!» Nosotros, entonces, saludamos y nos despedimos. Pedroche se había desmayado, por lo cual prescindimos de otras formalidades. «—¡Yo no le guardo rencor, me decía mi primo al salir, y por mi parte como si nada hubiese pasado! (Mi primo, en el fondo, tiene buen corazón.) —No podrá él decir lo mismo», le contesté. El médico que habíamos llevado con nosotros estaba silencioso y cejijunto, reclinado en el fondo del carruaje de Casa-Sil, que rodaba entre nubes de polvo y seguido del ladrar de los perros.—«¿Qué tiene usted, doctor—le pregunté—parece usted afectado? Lo extraño, porque usted tiene costumbre de ver sangre, heridos y cadáveres.—¡Ah! es que esto es peor, señor de Rosavel, me contestó.—¿Peor? le dije.—Sí—me contestó—el Marqués no ha muerto á Pedroche, pero lo ha hecho desgraciado, ha matado su porvenir.—¿Qué quiere usted decir con eso?—¡Que hoy mismo habrá que amputarle la mano.» A mi vez no dejé de emocionarme; recordé que con la mano se come, se da y toma el dinero, se guía, se tira, se ofrecen ramos, se dan bofetadas y.....

—¡Y se trabaja también para ganarse la vida!—añadió Perico.

—Es verdad—asintió, por deferencia, Julianito—¡también se trabaja con ella! ¡No cabe duda que es muy útil la mano!—Si á usted le parece, tomaremos el café y una copita: yo tomo *benedictino*; es el licor que favorece más las digestiones, y yo digiero mal desde hace algún tiempo. Crea usted, Perico, que la vida vale tan poco, que no merece ni la pena de batirse para perderla.

Después de tomar Perico tres copas de cognac, y Julianito dos de benedictino, dieron por terminado el almuerzo. Todavía hablaron de Luis Pedroche. Y Perico, excitado por los suculentos manjares y por los abundantes vinos, trató de convencer á Julianito de que la sociedad hubiese perdido mucho menos con que en vez de perder la mano Luis la hubiese perdido el Marqués.

Pero Julianito le aplastó con este razonamiento: —¡Hombre! se puede pintar con la mano izquierda y hasta con los pies; hay ejemplos; pero ¿se puede dirigir un cotillón sin la mano derecha?

FERNANFLOR.

(Se continuará.)

POETAS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI.

No participamos de la opinión de algunos escritores que, al juzgar el nuevo giro que se imprimió á la poesía en nuestra patria en el siglo XVI, se muestran excesivamente severos. Si bien es cierto que algunos poetas de aquel tiempo, dejándose influir demasiado por la escuela italiana, mostraron un estilo amanerado, y no del mejor gusto fueron sus obras; no menos exacto es que, por regla general, este cambio en los derroteros del arte poético dió al mismo nuevos horizontes, grandeza de ideales, elegancia en la frase y variedad en las formas rítmicas, que no desdeñaban la belleza. En más lamentable estado consideramos á la poesía en el siglo XVII, y, sin embargo, ¿cómo hemos de negar nuestra veneración más profunda á aquellos ingenios que para honra propia y orgullo de la literatura española florecieron en él?

La revolución que experimentó la poesía no fué otra cosa que una consecuencia del espíritu de la época, que desligándose del pasado, impelía á las letras como á las artes al Renacimiento, buscando más anchuroso espacio para el glorioso triunfo de la idea y del sentimiento; la modificación en el lenguaje se hacía tanto más necesaria cuanto mayor era nuestra dominación, y si más tarde hubo extravíos poéticos que lamentar, lo cierto es que el principio regenerador arranca de aquel movimiento tan combatido y que estableció dualismo inmenso entre los amantes de la poesía clásica y la vulgar, entre los emuladores de Jorge Manrique y Juan de Mena y los del Petrarca.

Los poetas sevillanos del siglo XVI no rechazaron la evolución, salvo contadas excepciones, y con tal acierto se inspiraron en las modernas corrientes, que los más severos aristarcos no han tenido para ellos las censuras de que otros muchos de la misma época fueron objeto.

Con oportuna discreción dice acerca de este asunto un respetable literato sevillano, cuya amistad nos honra, lo siguiente: «No todo lo que pertenece al lamentable período del culteranismo importado de Italia es malo. Entre sus nieblas se descubren á cada paso las brillantes ráfagas del genio creador. En aquel bosque inculto hay flores de exquisita fragancia; en aquella playa agitada y revuelta, perlas y granos de oro de inapreciable valía» (1). Esta opinión confírmanla las obras de muchos insignes vates en el valor mismo que es de apreciar en ellas, y por esto, sin negar sea justa la censura con respecto á determinados autores, parécenos excesivamente dura aplicada como tesis general, pues tan severa se manifestó la crítica, que no vaciló en asegurar, hablando de Fernando de Herrera, que tendiendo este ingenio á perfeccionar el lenguaje poético excluyendo las palabras bajas y vulgares, y á enriquecerla con voces tomadas del latín y del italiano, fué más allá de lo que se proponía, siendo algunas veces obscuro, amanerado y de mal gusto. No conformes con esta apreciación se muestran al juzgarle muy respetables autoridades, entre las que figuran Lope de Vega, el Maestro Francisco de Medina, Rodrigo Caro y Alonso de Salinas. Este último asegura, refiriéndose á tan esclarecido varón, que los versos de Herrera los ponía Torcuato Tasso sobre su cabeza, admirando en ellos la grandeza de nuestra lengua, cuya elocuencia era propia de Fernando de Herrera, *pues fué el primero que la puso en tan alto estado*. Otros muchos escritores han elogiado las raras cualidades que poseía el inmortal cantor de la victoria de Lepanto, confirmando la razón que tuvieron para llamarle *el Divino*; tal fué, dice Arana de Varflora, la pureza de su estilo, la abundancia de sus conceptos y sus voces, y la elegancia para expresar sus afectos (2).

Si tan diversas opiniones se han emitido respecto á una tan alta personalidad como la de Herrera, no hay para qué decir que otras de inferiores condiciones, aunque éstas sean muy estimables, han sido juzgadas con escasa benevolencia por la crítica, á pesar de lo cual sus obras, y con ellas sus nombres, han pasado á la posteridad; pero para apreciar debidamente el estado de la poesía en Sevilla en el antes mencionado siglo XVI, creemos de la mayor conveniencia dar noticia de todos aquellos poetas de la citada época que enriquecieron el Parnaso español con las obras de su ingenio, y cuyas biografías, unas dispersas en diferentes volúmenes, otras hasta hace poco ignoradas, pueden ser estimables, puesto que en ellas se mencionan sus obras y el carácter de éstas.

No entra en nuestro propósito hacer un detenido estudio crítico de los poetas que florecieron en la Bética en aquella época en que tan alta fama alcanzaron los portentosos pinceles de Pedro de Campaña y Luis de Vargas; algún escritor ilustre ha consagrado ya á tal objeto su pluma, no menos avara de gloria para Sevilla que la nuestra humildísima, y habría de resultar, si tal empresa acometiéramos, pálido y deficiente bosquejo lo que merece ser cuadro brillantísimo. No hemos de participar tampoco de la idea exagerada de que la poesía en el siglo XVI sólo mostró nobles arranques é importancia en la escuela sevillana, pues injusta ofensa habríamos de inferir en ello á preclaros ingenios; en lo que sí convenimos, inclinándonos á juiciosa apreciación muy general y fundada, es en que dicha escuela tuvo principal puesto en la aludida época, dando muchos nombres ilustres á la república de las letras, y de igual modo hemos de mantener que, salvas algunas escasas excepciones, en su mayoría los vates de las orillas del Guadalquivir no sufrieron ese extravío de mal gusto para el que tan severa se ha mostrado la crítica, juzgando lamentable período aquel en que tuvo efecto la transformación del lenguaje, pues la escuela sevillana, en la que figuraban los nombres de Herrera, Arguijo, Cetina, Alcázar, Jáuregui y otros que prolijo fuera enumerar, sólo tomó lo bueno y lo bello de aquel movimiento, y más que nuestras razones muéstranlo sus obras, que con verdadero amor conservan los bibliófilos nacionales y extranjeros.

De sentir es que tan escasos antecedentes existan de algunos poetas, porque más completo resultaría este trabajo; pero nuestra diligencia ha sido poco afortunada á las veces, aunque siempre perseverante, y extraña no fuera alguna omisión, no obstante el buen deseo, el decidido empeño que hemos puesto en la empresa, y la mayor suma de datos obtenidos.

Por lo que se refiere al orden de nuestro trabajo, á fin de no conceder preferencias, será rigorosamente alfabético; y aunque de ciertas personalidades, por demás conocidas, parece inútil ocuparse, el deseo de que figuren en estos apuntes todos cuantos cultivaron el arte poético en las citadas escuela y época, nos obliga á hacerlo, con más entusiasmo, sin duda, que condiciones para tratar de ellos, incluyéndolos en este modestísimo trabajo. Y damos punto con tal manifestación al presente proemio, que sólo res-

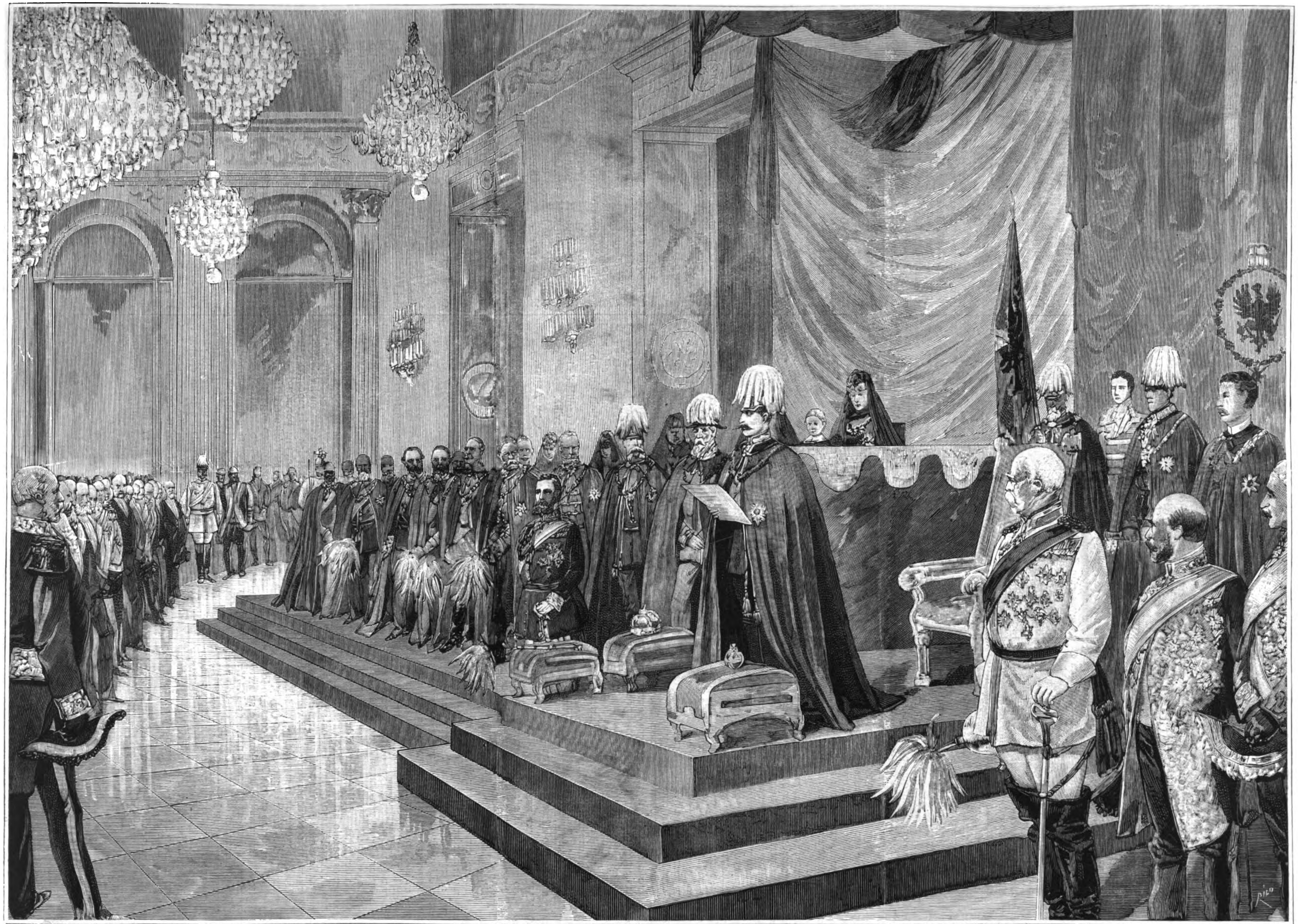
(1) D. Francisco Rodríguez Zapata, observaciones preliminares al *Cancionero de la Inmaculada Concepción*.—Sevilla, 1875.
(2) Arana de Varflora, *Hijos de Sevilla*, fol. 18.—Sevilla, 1791.



«FELIPE IV DE ESPAÑA.»

CUADRO DEL INSIGNE VELÁZQUEZ, EXPUESTO EN LA «NATIONAL GALLERY», DE LONDRES.

(Grabado por Carlos Baude.)



BERLÍN.—EL EMPERADOR GUILLERMO II LEYENDO SU DISCURSO DE APERTURA DEL «REICHSTAG» ALEMÁN, EN LA SALA BLANCA DEL PALACIO, EL 25 DE JUNIO ÚLTIMO.

ponde al objeto de oportunas salvedades que como ineludibles considerábamos exponer.

AGUILAR (JUAN BAUTISTA).—Escasas noticias ofrecen de este escritor los autores que hemos consultado, pero todos convienen en que fué notable, y D. Nicolás Antonio, de autoridad reconocida, celebra las dotes del ilustre sevillano.

Contemporáneo de Juan Bautista fué otro poeta de su mismo apellido, pero de no tan saliente mérito, nacido en Rute, provincia de Córdoba, circunstancia que ignorada por algunos ha hecho que se confunda á un escritor con otro, sin embargo de que Alfonso Chacón, Arana de Varflora y el citado autor de la *Bibliotheca nova*, D. Nicolás Antonio, esclarecen este particular, ocupándose de las obras de Juan Bautista, y más aún el existir en uno de los papeles del rico Archivo de la Catedral de Sevilla lo siguiente:

«.....presentó bulas de la Ración XIV en 16 de Marzo de 1582, de la qual tomó posesión en 4 de Agosto de 1589, no llegó á disfrutarla, pues se ahogó viniendo de Roma en el mes de Diciembre del referido año de 1589.....»

Teniendo presente el dato anterior, y el que con efecto el Aguilar que nos ocupa estuvo en Roma en el año 1586, pues en éste imprimió en la Ciudad Eterna una obra titulada *Epigrammatum libello in dedicationem obelisci*, que dedicó al papa Sixto V, no cabe duda de que los elogios que se han tributado al mismo no pueden aplicarse al otro poeta de igual apellido, que sólo tiene de común con el que nos ocupamos el ser excelente latino, mas sin que por esto pueda confundirse el estilo que ambos usaron y que caracteriza las obras del Aguilar sevillano de que se ocupan los antes citados escritores.

Juan Bautista de Aguilar escribió una obra titulada *Carmen heroicum*, que consta de quinientos versos, y cuyo objeto es celebrar la victoria del duque de Parma Alejandro Farnesio, en la conquista de la ciudad de Martricht, y al dicho Duque, cardenal obispo hostiense, dedicó su trabajo, que sobresale por la valiente entonación de la rima.

Dícese que escribió otra obra que tiene por título *Diversorum Carminorum*, que no nos ha sido dable encontrar, pero cuya excelencia abona el siempre atinado juicio de Alonso Chacón.

Indudablemente, este poeta, primero que en los presentes apuntes aparece, no es por el carácter de sus obras de los que tomaron parte en el movimiento literario ó transformación poética á que hemos hecho referencia, pues como poeta latino y amante del lenguaje del Lacio, vió indiferente los nuevos derroteros que siguió la poesía en su siglo; no puede por lo tanto apreciarse en sus obras aquella influencia, pero merece puesto honroso entre los contemporáneos suyos que cultivaron el arte poético, sin que amengüe, como es natural, el mérito de sus producciones el que éstas fueran en latín, pues extendido el conocimiento de esta lengua en aquel siglo, y siendo de suyo hermosa, no podríamos censurar la afición de Juan Bautista Aguilar sin incurrir en grave error y contrariar los sentimientos de profunda veneración que siempre tenemos para los sabios clásicos latinos, que no han menester de nuestros humildes elogios.

No hay noticia de la fecha en que Aguilar nació, pero no debió morir de avanzada edad, puesto que la publicación de sus obras, su nombramiento para la ración de la Santa Iglesia de Sevilla, su viaje á Roma y su triste fin, aparecen en un escaso número de años.

ALCÁZAR (BALTASAR DEL).

«Bien pudo gloriarse la edad de nuestro gran monarca Filipo II, pues no fué menos felice de buenos ingenios que la del Claro Augusto, en que florecieron el divino Virgilio, el numeroso Horacio i el insigne Tibulo; pues en ella salió á luz el ilustre varón Baltasar del Alcázar, cuyo valor, letras umanas i singular agudeza piden en su alabança espíritu igual al suyo.» Así comienza el docto Francisco Pacheco, en su *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, la biografía de Alcázar, llamado *el Marcial Sevillano*, y en verdad que tan saliente es su figura en la pléyade de poetas de su tiempo, y de tal modo han pasado á la posteridad sus obras, que éstas constituyen su mejor elogio, y reclaman *espíritu igual al suyo* para ocuparse de ellas.

La biografía de Baltasar del Alcázar es de las más completas que hemos podido hallar. Pacheco en su citada obra y el erudito D. Angel Lasso de la Vega en su *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana*, amén de otros, dan muy curiosos antecedentes acerca de la vida y obras del que fué fecundo y celebrado ingenio.

Nació Baltasar del Alcázar el año de 1540 (1), y el que más tarde rindió fervoroso culto á Apolo, consagró los primeros alientos de su juventud á Belona. De su arrojo y destreza muestras dió en las galeras y naves de D. Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, y cuando abandonó el penoso ejercicio de las armas, su fama de gran soldado era tan conocida como justa. De sus aficiones literarias y aventajados estudios dió muy gallardas muestras, y siendo particular admirador de las obras de Marcial, de tal suerte influyó el estilo de éste en el suyo, que fué dignísimo imitador de sus gracias.

La ciencia, la música y la pintura merecíanle grandes simpatías, y dedicóse á una y otras, pero siempre con marcada preferencia á la poesía, en la que mostró grandísimo ingenio merecidamente celebrado por Cervantes, el maestro Juan de Malara, Fernando de Herrera, Francisco de Medina, Juan de Jáuregui y otros de no menos autoridad en letras.

El erudito literato D. Aureliano Fernández-Guerra posee un notable códice en el que figuran composiciones poéticas del Dr. Garay, de D. Juan de Salinas y de Baltasar del Alcázar, y del estilo de éste puede juzgarse en las citadas y en sus muchas obras, entre ellas el oportunísimo diálogo de *Borondanga i Handrajuelo*, *La Cena jocosa*, *El Eco* y el libro titulado *El Trueco*, que dedicó en prenda de amistad á Francisco Pacheco, el cual lo elogia grandemente en su libro de descripción de retratos.

(1) El Sr. Lasso de la Vega dice que fué el de 1530 ó 31.

Las poesías más generalmente conocidas de Baltasar del Alcázar son aquellas que figuran en la colección de poetas líricos de los siglos XVI y XVII ordenada por D. Adolfo de Castro y publicada en la *Biblioteca de Autores Españoles*, en las *Flores de poetas ilustres*, de Espinosa, y en la *Colección de poetas españoles*, de R. Fernández. Desde luego nótase en ellas que no hay afectación en el lenguaje, resultando éste tan natural, que hoy la poesía castellana no podría expresarse con más sencillez de la que Alcázar empleó en sus epigramas y demás composiciones. En éstas, aunque abundan las humorísticas, como antes hemos dicho, no deja de haberlas serias y no en escaso número, porque escrito su libro *El Trueco* en edad madura, colocó en él muchas poesías que se distinguen por su carácter de la mayoría de sus celebradas é ingeniosísimas concepciones; pero tampoco en lo que hemos leído del dicho libro hallamos ese amaneramiento de mal gusto tan censurado por la crítica, y en aseveración de ello copiáramos aquí algunos de sus madrigales si no fuera por dar sobrada extensión á nuestros apuntes. Bastan, no obstante, los siguientes versos, verdadero modelo de corrección y elegancia en el decir:

. . . .
Pero si determinas
Con tus armas divinas
Rompiendo mis entrañas
Hacerme historiador de tus hazañas,
Ablanda el pecho de ésta que te priva
De tu ingenio y valer con tu dureza
Igual á su belleza,
Si no quieres, Amor, que cuando escriba
Forzado en las cadenas,
Cante por tus victorias las ajenas.

En cuanto á la naturalidad de lenguaje en sus poesías humorísticas, puede formarse idea por la siguiente facilísima quintilla, primera de una composición que está en el aludido tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles;* dice así:

Hame dado voluntad,
Hermosísima Beatriz,
De averiguar con verdad
Lo que sabe una perdiz
Comida por Navidad.

Con razón dice uno de los apologistas del fecundo é inspirado Alcázar que «en las coplas castellanas antes ni después dél ninguno le ha igualado.»

Entre otros, han tributado alabanzas al ingenio de Alcázar en bellas composiciones poéticas el príncipe de nuestros ingenios Miguel de Cervantes en su *Canto de Calíope*, Juan de la Cueva en su *Viaje de Saunio*, y Juan de Jáuregui en el libro de retratos de Pacheco citado anteriormente.

Murió el ilustre poeta en su ciudad natal el día 16 de Enero del año 1606, ó sea á los setenta y seis de su vida, y como respecto á la edad en que ocurrió su fallecimiento muéstranse acordes Pacheco y el Sr. Lasso de la Vega, de presumir es que por error material se consigne en el libro del primero que la fecha de nacimiento es la de 1540, en vez de la de 1530; pues de no ser ésta última exacta y sí la otra, resultaría que Alcázar contaba sesenta y seis años cuando bajó al sepulcro, y no hay noticia que lo compruebe.

Parece ser que sus restos yacen en la capilla de la Soledad de la parroquia de San Pedro de Sevilla.

C. VIEYRA DE ABREU.

(*Continuará.*)

EL SOLAR DE MEDINA-SIDONIA.

(SEVILLA.)

I.

ENTRE los sitios verdaderamente dignos de ser visitados que tiene Sevilla, cuéntase la plaza del Duque, hoy vestida á la moderna y ostentando en su centro primorosos verjeles, asientos de hierro fundido y adornos que recuerdan á las bonitas plazas de Murcia y Valencia.

En el recinto de ésta se alzaron ha tiempo, y se alzan aún, aunque vestidos á la moderna y trastornados hasta el cimiento, una porción de edificios de gran cuenta, ora por su mérito artístico, ora por sus recuerdos legendarios, contándose en primera línea la antigua casa-palacio de los Duques de Medina-Sidonia, que después de haberse recogido sobre sí misma, como si hubiese querido hacer presente á Sevilla de la gran explanada que hoy sirve de plaza ó paseo, fué reformada por grados hasta quedar, como ahora vemos, hecha una taza de plata.

El Palacio, que es en la actualidad notable establecimiento de tejidos nacionales y extranjeros, de la acreditada y fuerte casa de comercio Sres. Fernández y Compañía, y en cuyos salones, casi regios, tiene esta sociedad sus bien dispuestos almacenes, lleva el núm. 11 en la referida plaza, y se distingue por su original estilo arquitectónico de las fincas que lo rodean. Fué en el siglo XVI la morada y casa-fuerte de los nobles y batalladores Duques de Medina-Sidonia, y ocupaba en aquel tiempo todo el frente que mira á Levante.

Su fama es grande, y debió serlo más en aquel tiempo, cuando llamó la atención del gran rey Felipe II, que al visitar los monumentos de Sevilla preguntó á los cortesanos y acompañantes, admirado del soberbio aspecto del palacio y dejando caer lentamente sus palabras con aquella intención y sagacidad que le distinguían: «*Díganme, escuderos, ¿ésta es la casa del señor del lugar?*» Y como le contestaran afirmativamente, diz que el reservado Felipe frunció el ceño y dejó vagar por sus labios una de sus sonrisas aceradas.

Fué propietario del histórico edificio, y primer conde de Medina-Sidonia, el célebre D. Juan de Guzmán, conde de Niebla, hijo del conde D. Enrique y de D.ª Teresa de Figueroa, al cual llamóse por algunos el libertador de Sevilla cuando ésta se vió próxima á rendirse en el año 1444. También recuperó á Carmona, Alcalá de Guadaira y otros lugares con sus valientes mesnadas andaluzas. Tan distinguido fué por los reyes, que D. Juan II le dió el título que la casa ostenta, siendo el primero de su raza que lo llevó en su escudo, y el rey D. Enrique IV le dió el honroso y agradable encargo de que se trajese de Portugal á su nueva esposa la infanta D.ª Juana, misión que agradó en extremo al de Medina-Sidonia.

También se halló el Duque en otras muchas guerras y en la entrega que de Gibraltar hicieron los moros. Sus funerales fueron modelo de pompas fúnebres en la capital de Andalucía, y sus restos se sepultaron en el celebrado Monasterio de San Isidro, extramuros de la población.

La gran influencia de los Guzmanes, duques de Medina Sidonia, en Sevilla, levantaron grandes envidias en las casas solariegas andaluzas. La de Arcos, que compartía con ellas los favores de los monarcas en el siglo XIV, solía disputarle la primacía, y esto dió lugar á los famosos bandos, durante cuyas razzias, cada casa, haciéndose fuerte en sus barrios y en sus palacios, libraba rudas campañas.

La plaza del Duque fué teatro de varias de estas íntimas lides, que muchas veces no pudo contener la intervención de las mismas huestes de los monarcas de Castilla. La iglesia de San Miguel, precioso templo mudéjar derribado hoy, fué muchas veces refugio de las gentes del Duque, y más de una noche la tea incendiaria barrió las torres de su orgullosa morada. Un historiador, refiriéndose á esta calamitosa época, dice clara y terminantemente: «*El robo, el saqueo, la muerte y el fuego, eran el casi continuo ejercicio de los habitantes de esta ciudad en aquel tiempo desgraciado.*» Con decir que los mismos reyes no podían poner paz entre los Arcos y Medina-Sidonias, está dicho todo; bien es verdad que una y otra casa, tan levantiscas como fieles á sus monarcas, ayudaban á éstos en los apuros de la conquista, poniendo á su disposición sus mesnadas, sus vasallos y sus tesoros. Estas rivalidades no han de extrañarnos, pues otras muchas familias nobles trajeron con sus odios á Sevilla catástrofes parecidas á las de Montescos y Capuletos, y Laras y Castros. Las crónicas béticas guardan memoria de las algaradas y antagonismos de los Nieblas y Marchenas, no tan pertinaces como las de Arcos y Medina-Sidonias, que duraron cerca de setenta años.

Para que nada legendario y digno de la epopeya faltara á la casa de Medina-Sidonia, tuvo también su heroína. España ha dado muestra siempre de la gran valentía de sus hijas, y es fácil encontrar en cada pueblo una Juana de Arco.

Como la insigne María Pacheco, la Duquesa de Medina-Sidonia, haciendo las veces de su marido, que no se hallaba entonces en Sevilla, defendió á la ciudad, rechazando, al frente de sus huestes y parientes, á D. Juan de Figueroa, hermano del Duque de Arcos, que tomando el partido de *los Comuneros* penetró en esta capital el 16 de Septiembre de 1520, y escalando el Alcázar, se hizo allí fuerte con setecientos hombres bien armados.

La lucha fué pertinaz; pero las huestes de Medina-Sidonia, alentadas por la heroica Duquesa, recobraron el Alcázar y arrojaron á los de Arcos al barrio de San Marcos, donde éstos se hicieron fuertes. Desde entonces se estableció entre el barrio de San Marcos y el de San Miguel el más sangriento de los bloqueos que recuerdan los fastos de los bandos sevillanos.

II.

Pero volvamos á la casa-palacio que es principal objeto de estas líneas.

En la actualidad su área es más reducida por haberse separado del lado derecho muchos edificios, pero todavía puede decirse que tiene grandes proporciones. El aspecto del Palacio, al presente, es notable, porque ostenta una fachada adornada de balcones y ventanas de caprichoso estilo, coronado todo por una balaustrada de estilo germánico y un mirador cuadrangular, adornado de vistosas vidrieras de colores. Da ingreso al que es hoy almacén de los Sres. Fernández y Compañía la antigua portada, con su balcón recubierto por platerescos adornos y ses medias columnas dóricas; desde el portal se distinguen ya las ajaracas, lacerías y primorosos ajimeces que decoran la fábrica, y el gran patio cercado de columnatas con enyesados árabes.

Nada más bello que esta extensa morada, toda ella llena de estucos, artesones, parteluces, esbeltas columnas y caprichosos perfiles arquitectónicos. Si bien es verdad que en algunos departamentos reina el capricho barroco y se olvidan las reglas del estilo dominante, hay que convenir en que en su especial estilo decorativo es la primera casa de Sevilla.

Los Sres. Fernández y Compañía han avalorado, al establecerse en ella, las condiciones de la referida Casa-Palacio, algo descuidada desde que la abandonaron sus poseedores; ellos la han acicalado, retocado y dotado de una colosal montera de cristales, cuya construcción ha admirado y admira hoy á cuantos visitan el Establecimiento. Esta maravilla está realizada en la antigua y acreditada fundición de San Antonio.

Los Sres. Pérez Hermanos han hecho una obra digna de ser admirada, porque se trata de una armazón colosal que cubre un patio de soberbias proporciones. Para colocarla ha habido que hacer estudios especiales que revelan grandes conocimientos, y al ver terminada la obra, admírase no tanto la solidez cuanto la elegancia que se ha conseguido imprimirle en consonancia con la arquitectura de la obra principal.

Asiéntase la montera en cuatro bonitas columnas de diez metros de altura, decoradas al estilo árabe del patio, trabadas y acopladas por cuatro vigas armadas, de otros diez

metros de longitud, que forman el fundamento de la máquina. Un fuerte cierro de cristales, formando balconaje al interior, circunda los cuatro lados de la lucerna ó cuerpo de luces, armado sobre ligeras pilastras de hierro, y todo el conjunto está decorado con una cornisa y crestería árabe, que sirve de canal para la recogida de las aguas.

A más de los complicados faldones, dispuestos de un modo firme y armónico, que cierran el patio por sus cuatro lados, se ven grandes juegos de rodajas para correr la indispensable vela ó toldo andaluz; completando el conjunto una ligera escalera metálica que parte del centro de uno de los cuatro lados de azotea que circundan la montera, y que elevándose sobre la altura de la coronación de los pilares del antepecho, desciende sobre el faldón correspondiente, sin tocarlo, para evitar vibraciones perjudiciales á los vidrios, hasta desembarcar en un corredor de hierros ligeros y calados, como la escalera, que no sólo presenta bellas perspectivas en la azotea, sino que facilita todas las operaciones en aquel mundo de hierro y cristal suspendido en el aire.

Bastan estos ligeros datos para comprender lo que es la obra que nos ocupa. Cuando se remonta la montera y se atraviesa el abismo del patio, bien por los andenes de la gran linterna central, bien por el puentecillo que va de uno á otro extremo, se cree uno suspendido sobre el espacio, y pasando sobre aquel Cinerad, hecho de cristal cuajado, de que nos hablan los cuentos árabes. Es un efecto verdaderamente maravilloso, porque la obra resulta tan fácil, tan aérea, que no se comprende su gran pesadumbre. El cristal y el hierro combinados hacen este curioso efecto.

Es verdaderamente notable el proceso seguido en el tiempo por el histórico Solar que nos ocupa, y que sirviendo primero á las exigencias de la guerra y á las explendideces de la nobleza, ha venido, por una serie de derivaciones, á servir al comercio y á los intereses modernos.

De la casa de Medina-Sidonia pasó á la de Fernán Núñez, y de ésta á la propiedad de los Marqueses de Palomares, á quienes debe el Palacio sus aditamentos platerescos y mudéjares.

Hoy, adquirido por el opulento comerciante de Barcelona D. Victoriano de la Riva, y dedicado á la Compañía comercial expresada, ofrece sus salones y estrados llenos de productos dispuestos á la venta y al cambio, y cumple su moderna misión propagando las producciones de nuestro siglo, como en los tiempos antiguos defendiendo las preeminencias nobiliarias, los pergaminos y los timbres heráldicos.

A las antorchas y á las antiguas arañas de la Edad Media y del Renacimiento, han sustituído miríadas de luces de gas y globos de cristal cortado; á la profunda obscuridad de la saetera y del torreón que daba al foso, el balconaje elegante y la ventana con rosetones en que riela el sol cuando sale, y por las que escapan de noche las llamaradas de adentro.

A la inmovilidad de la casa *del señor del lugar*, en la cual sólo puede respirar el siervo cuando aquél sale acompañado de su jauría y de sus monteros, ese movimiento que el tráfico y los negocios imprimen á cuanto tocan, y que hacen aparecer á los establecimientos vivos hormigueros, y á las Bolsas gigantescas colmenas en que se labra oro en vez de dulces mieles, por la trabajadora abeja del comercio.

Una nota valiosísima para el viajero tiene la plaza en que se levanta el *Solar de Medina-Sidonia*, hoy *Gran Almacén de Tejidos de Fernández y Compañía*.

Cerca de esta casa se halla la de los Caballeros *Solíces*, de cuyo progenitor se refería el suceso contado por Calderón en *El Médico de su honra*, y hace poco vino abajo la de los Caballeros Tellos, donde vivió el célebre *Sancho Ortiz de las Roelas*, inmortalizado por Lope de Vega en su famoso drama *La Estrella de Sevilla*, conocido y aplaudido en toda España.

B. M. y P.

Sevilla, 1888.

IDA Y VUELTA.

(Á EMILIA DE LA RADA Y MÉNDEZ.)

I.

Cargado de años y de penas llevo
Mi pobre corazón: el alma mía
Quiere dejar la cárcel que le oprime
Y volar á otra vida.

En esta me ahogo: en esta no he hallado
La verdad, ni el amor, ni la justicia:
Todo es convencional en ella, todo,
O farsa y vil mentira.

¡Cuánto enemigo astuto! ¡Cuánto amigo
Burlador y falaz! ¡Qué hipocresía
Hay en la acción de la comedia humana!
¡Qué miel y qué perfidia!

El áureo vaso en que fermenta el vino
De la fraternidad y la alegría,
Lleva en el fondo ponzoñosas heces
De traición y de acíbar;

Y da la vuelta en el festín grosero;
El hombre al hombre, como á hermano, brinda,
Y, agotado el venéfico brebaje,
¡Ruge la turba impía!.....

Existen excepciones, que confieso
Y venero sumiso; almas benignas,
En las que aun vive y reina Jesucristo
Con su santa doctrina.

Pero ¡qué pocas son! y ¡cuántas, cuántas,
Las estoicas, las fieras, las inicuas,
Que ante el becerro de oro solamente
Queman incienso y mirra!

¡Oh! aquí me ahogo! ¡El aire envenenado
De este mundo me mata y aniquila!.....
Hora de los consuelos, ¡cuánto tarda
Tu vibración divina!.....

II.

Así pensaba yo; mas tu recuerdo
Brotó en mi mente, idolatrada Emilia,
Y queriéndote tanto, ya no quiere
Mi alma volar arriba;

Porque temo que allí no hallaré un ángel
Tan bueno y bello como tú. ¡Bendita
Seas de Dios, que me haces llevadera
Esta penosa vida!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Abril 1888.

EL COMPADRE.

Al amanecer de un día de Mayo, á orillas del Guadalquivir, no es tan hermoso ni tan alegre como Pura.

Sus ojos eran dos focos de luz eléctrica, como hubiera dicho su padre, si el señor Tonico fuese hombre entendido en esas cosas de electricidad y «demás brujerías».

¡Y qué boca la de Pura, y qué dientes, y qué pelo negro como la traición, y qué cuello y qué limpieza de cutis!

Cuando su padre la llevaba á la feria de algún pueblo, en la grupa de su caballo, parecía la chica una Isabel I camino de Granada, menos católica tal vez, pero tan majestuosa como aquélla.

Por esto, sin duda, decían los mozos viéndola pasar:

—¡Ole, mi reina!

Sobre si su madre había sido ó no flamenca pura, había opiniones.

Pero que el señor Tonico fuera *cañí*, no lo dudaba nadie.

Pura había aprendido de su madre á ser mujer de su casa, y, como clase de adorno, y espontáneamente, á cantar como un ángel y á tocar la guitarra como una Santa Cecilia, también flamenca.

La madre murió cuando Pura cumplía los diez y siete años, y el *señó* Tonico se veía comprometido con aquel tesoro de hermosura y de gracia.

La primera profesión del padre de Purica había sido la de comerciante al por mayor, en bestias.

Después vino á menos el *señó* Tonico, y aprovechando sus luces naturales, se dedicó á peluquero de caballerías.

Pero, como él lamentaba, la mala sombra le perseguía, y llegó un tiempo en que fué moda dejar melenas y toda la barba á las bestias.

Entonces pensó el hombre en cambiar de rumbo y establecerse, y en el camino de Sevilla á Utrera *fundó* un ventorrillo con vino, refrescos y algunas golosinas, para servicio de los viajeros.

Nunca se había conocido tanta gente sedienta en aquellos contornos, como en la época en que se hallaba establecido el *señó* Tonico en aquel oasis para el caminante.

Hasta de la misma capital acudían señoritos á tomar un refresco en el ventorro del flamenco.

—Y no iban solamente *endevíduos* de la clase de la *pebre*—decía Tonico—sino caballeros de importancia.

Pero él vigilaba para guardar de personajes transeuntes su tesoro, y ellos dejaban la *luz*, y todos contentos.

Y vayan ustedes á ver lo que son las mujeres y lo que valen los cuidados paternales, cuando ellas se obstinan en enamorarse de cualquier pelele.

Y digo esto sin quitarle ni ponerle á Juan Manuel, que era un aperador en un cortijo próximo al ventorrillo del *señó* Tonico.

Era el mozo un tanto rústico, pero bueno en el fondo.

Cumplía veintidós años, cuando Pura rayaba en los veinte, y no era un saco de *papas* el mancebo, sino un partido para cualquiera zagala de familia modesta.

Juan Manuel conoció á Pura en el ventorrillo del *señó* Tonico, y con aquello de ser hijo de un amigo y compadre, y con lo de parroquiano á diario, y con lo de tocar la guitarra haciéndola hablar en todos los idiomas, fué estrechando sus relaciones con el padre y con la hija, y llegó á enamorar á Pura.

—¿Qué habrá visto esta *condená* en ese chaval—pensaba el *señó* Tonico—para tomarle un querer tan *jondo*?

Y la chiquilla respondía lo que responde la *señá* Jimena en el drama de Manuel Fernández y González *Cid Rodrigo de Vivar*, cuando su padre le pregunta:

—«¿Cómo le llegaste á amar?
—Padre, llegándole á ver.»

—Es un hombre de bien—respondió Pura cuando su padre se atrevió á preguntarla;—canta como un ruiseñor de lujo y *jase* hablar la guitarra como un ángel; tiene buena estampa y es fino en el querer. ¿Qué más puede usted pedirle?

Y como para hacerse marido no puede pedirse á un hombre que sea un Bismarck ni un Manuel Domínguez, Pura tenía razón.

—Es un hombre de bien, pobre como yo—decía—y yo no puedo aspirar á otra cosa.

—¿Y por qué no?—preguntaba el *señó* Tonico;—¿pues tú no sabes que hay muchos *duqueses* caprichosos, y que se saltarían un ojo la mar de chavales *solmente* por verte con el otro?

—Esas cosas cuentan los libros, padre, pero no las crea usted—respondía Pura.

Por fin, que no hubo medio para disuadir á la chica, y que fué menester que Tonico dejara correr aquellos amoríos.

Y mucho más cuando un día se presentó en el ventorrillo *Caetano*, el compadre del *señó* Tonico, vestido como si fuera á cualquier ceremonial, de gala con capa cumplida y con todos los aderezos propios para las grandes solemnidades.

—A la paz de *Dió*, *compare*—dijo *Caetano*, llegando á la puerta del ventorrillo.

—Venga usted con él—respondió Tonico.

—Adiós, Purica.

—Que Dios le acompañe á usted—respondió Pura, que esperaba la visita.

—¿Adónde *vasté* tan *desfigurao*?—le preguntó el *señó* Tonico.

—¡Pues que vengo á *vele* á *osté*!

—¿Y *pa velme* á mí *sa* vestido *usté* de *funerá*, *compare*?

—Es que tenemos que *platicá* á solas.

—Pues *pasosté* y *cuele* ahí en esa sala, vamos al *desi*.

El compare *Caetano* coló en la sala donde le había indicado Tonico.

Este dijo á Pura:

—Cuida tú del establecimiento, y si viene *argún* guasón, me avisas de contado.

La conferencia fué breve.

Cayetano pidió á su compadre las manos de Pura, para obsequiar á su hijo Juan Manuel.

—¿Pero eso es *chipén*, *compare*, que quiere *ustè yevarme* la chica, la *lus* de mis ojos, mi *estreyita*, y dejarme solito y *desmamparao* en este mundo?—preguntó el *señó* Tonico enternecido.

—Vamos, *compare*—replicó *Caetano*—que no sea *ustè infundioso*, y no se arranque *ustè* por ópera extranjera; no *paese* sino que *ustè* y yo, y todas las personas, no se *ajuntan* y se *deseparan* con arreglo á las *comenencias* de la vida.

Por fin, ello fué que Tonico se resistió cuanto pudo; pero como conocía las inclinaciones de Pura, hubo de acceder en principio á la boda de los muchachos.

Y la chica, que había oído la conversación, abandonó el despacho y entró en la sala y abrazó á su padre, diciéndole:

—¿Lo está usted viendo, *pare* de mi *arma*, como es *ustè* bueno y como me quiere, y que no puede negar nada á la hija de su *corasón*?

Y Tonico, llorando como un chiquillo, replicó:

Yo crié á mis pechos
Una palomica;
Y en cuanto *vido pasá* un palomo
Se *jué* la *mardita*.

Llegó el plazo marcado, y Pura y Juan Manuel se casaron, y Tonico gimoteando repetía:

—¿Qué va á ser de mí?

Y el compadre le contestó:

—Pues, *miste*, *compare*, nosotros no podemos casarnos; con que no hay más sino que *resinarse* con lo *pasao* y dejar hacer. Y *pa* lo que nosotros *habemos* de vivir, lo mismo nos da ser solitarios que *complicaos*.

—*Miste* que usa *ustè* unos consuelos, *compare*.....

⁂

Pura y Juan Manuel vivían felices en su cortijo.

Ella se miraba en su hombre, y él se enorgullecía viendo á su esposa.

Que no faltaban moscones de diversas clases y categorías que miraran con ojos tiernos á la cortijera, no hay para qué decirlo.

Se supone.

Pero Pura era una muchacha honrada y amante de su Juan Manuel, y después.....

Después adoraba á su Antoñico, que era un ángel como su madre, tan hermoso como ella y tan bueno como ella y como Juan Manuel, padre de la criatura.

Tres años había cumplido Antoñito, á quien Pura quiso dar el nombre del abuelo.

Este se recreaba con el chiquillo, cuando iba á pasar unos días en el cortijo con su *Purica* y el yerno.

Entre las pocas personas que visitaban al matrimonio, estaba un amigo y compadre de Juan Manuel, aprendiz de torero y tenor flamenco entretanto.

Era un hombre muy limpio y muy presumido de buen mozo; y á pesar de la amistad que le unía con Juan Manuel, pensaba, cuando veía á Pura, que era una buena moza *y demás*.

Pero no pasaba de suspirar por música y de *abrir la muleta*, *sin arrimarse*, para ver si la res acudía al engaño. (Lenguaje técnico.)

Pura no comprendía ó no quería comprender al *diestro*, y así continuaban las cosas.

Llegó una ocasión en que Juan Manuel, con motivo que no es del caso, tuvo que ir á Sevilla y pasar en aquella capital una noche.

Y el compadre debió de pensar al saberlo:

—Pues ya está el torito en la plaza.

Partió Juan Manuel, después de recomendar á Pura mucho cuidado con su Antoñico, puesto que otras recomendaciones sabía que no eran necesarias ni siquiera pertinentes.

Llegó *á boca de noche* al cortijo el compadre, cuando ya calculaba que Juan Manuel estaría en Sevilla.

—Dios guarde á *ustè*, *Purica*—dijo, entrando en la casa.

—¿Qué ocurre, Diego?—preguntó Pura.

—Pues *ná*, no hay que alarmarse; sino que vengo por encargo de mi *compare pa* acompañarla á *ustè* en tan y mientras vuelve el hombre.

—¿Y no sabe Juan que yo no he menester compañía?—preguntó Pura, comprendiendo la intención del compadre.

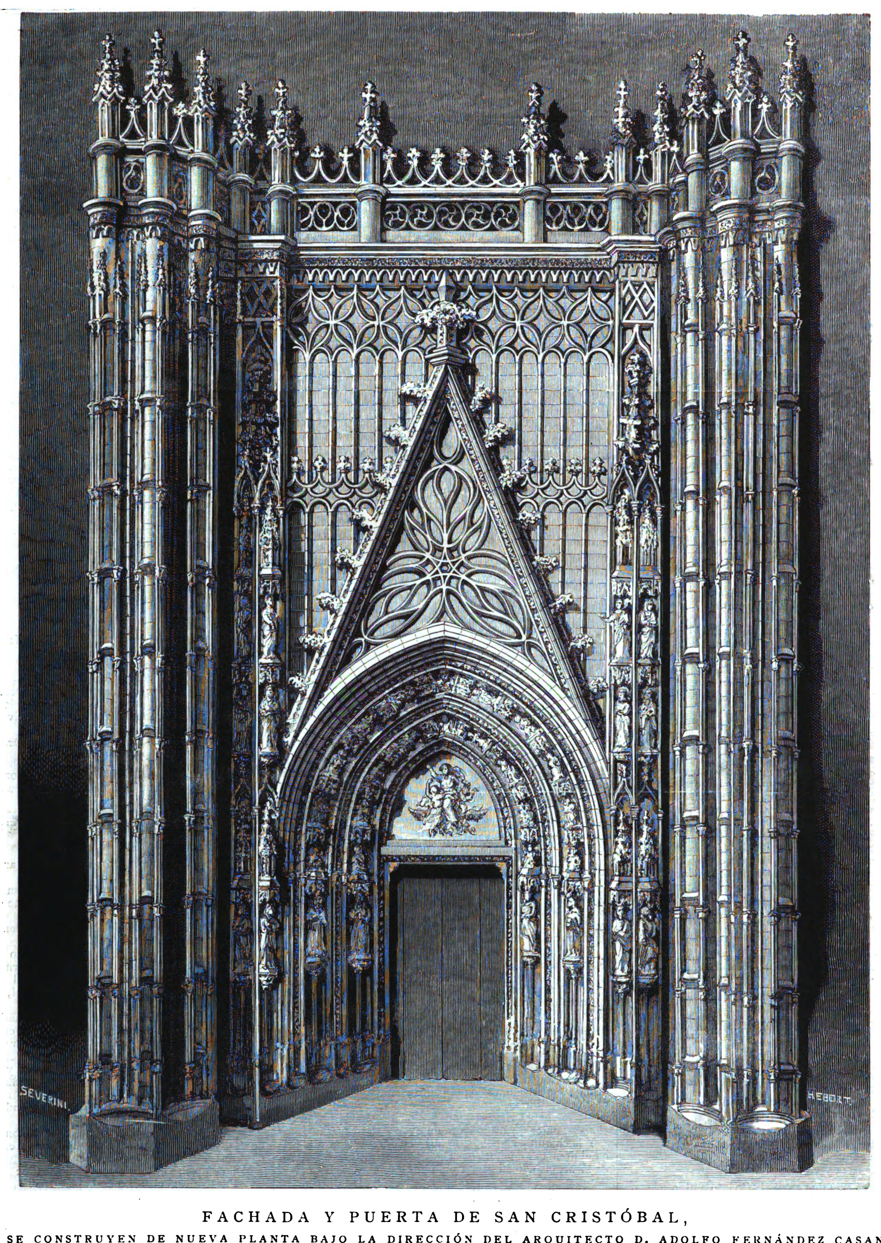
—Allá él; yo no entro ni *zargo*, y cumplo lo que me dijo; pero, vamos, que no parece sino que se queda en la casa un perro de *ganao*.....

Y de aquí partió, y así continuaba, hasta llegar á declararse á Pura, con la franqueza de quien se cree seguro por el momento.

Antoñico estaba sentado en la falda de su madre.

No habría trascurrido una hora, ni adelantado mucho en

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



FACHADA Y PUERTA DE SAN CRISTÓBAL,

QUE SE CONSTRUYEN DE NUEVA PLANTA BAJO LA DIRECCIÓN DEL ARQUITECTO D. ADOLFO FERNÁNDEZ CASANOVA.

(De fotografía remitida por D. Ramiro Franco.

su discurso persuasivo el compadre, cuando oyeron el ruido que producía el galope de un caballo.

El chiquitín corrió hacia una ventana, y gritó:

—¡Papá, papá!

Excusado es decir lo que pasaría al compadre de Juan Manuel al oir el anuncio de la llegada del marido.

Pura no podía contener la risa.

—Comadre, por lo que usted más quiera, y para evitar aquí un conflicto internacional, hágame usted el favor de esconderme—dijo Diego alarmado.

Y tanto suplicó, que Pura pensó en que efectivamente su marido pudiera sospechar algo perjudicial para su honradez.

Pero antes de que ella tuviera tiempo de resolver, ya el compadre había buscado refugio debajo de la cama del matrimonio.

Y el chiquitín decía:

—Ven, ven, no te vayas.

Y Pura trataba de detener al *diestro*, diciéndole:

—Ahí no.

Cuando se presentó Juan Manuel.

—¿Qué es esto?—preguntó Pura.

Y su esposo, tomando al niño en brazos para besarle, respondió:

—¿Qué ha de ser? Que me olvidaba precisamente de los papeles que necesito para mi asunto en Sevilla, y que he tenido que volver desde tres leguas.

—Sea todo por Dios.

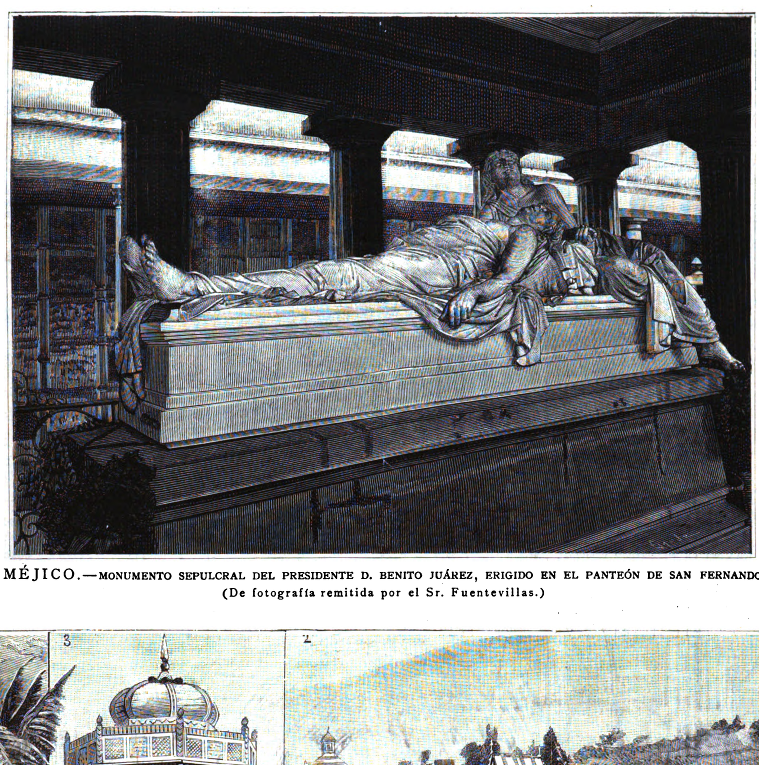
—Pero así puedo dar otro millón de besos á mi Antoñico y á tí; con que no he perdido el viaje.

Y el chiquitín, que miraba sin cesar el escondite de Diego, aproximándose á su padre, y en voz baja y demostrando temor, le dijo:

—Papá, el coco está allí.

—Calla, hijo, que no hay cocos ni *ná* de eso; ¿por qué me asustáis á la criatura con esas cosas?

—Nadie se lo dice, Juan; ni hay cocos ni fantasmas, hijo.



MÉJICO.—MONUMENTO SEPULCRAL DEL PRESIDENTE D. BENITO JUÁREZ, ERIGIDO EN EL PANTEÓN DE SAN FERNANDO.
(De fotografía remitida por el Sr. Fuentevillas.)



LA OROTAVA (SANTA CRUZ DE TENERIFE).—EXPOSICIÓN PROVINCIAL DE HORTICULTURA.
1, PARQUE CENTRAL DONDE SE EFECTUÓ LA INAUGURACIÓN DEL CONCURSO; 2, INSTALACIONES DE FRUTOS DEL PAÍS; 3, COLECCIÓN DE HELECHOS PROCEDENTES DEL JARDÍN BOTÁNICO; 4, KIOSCO DE LOS «COLEUS».
(De fotografías hechas por D. Ramiro Dugour y remitidas por D. E. Rodríguez y Nuñes.)

Y diciendo esto Pura, hacía señas al nene para que callara.

Pero éste, después de algunos segundos, tornó á decir, apuntando con sus manecitas á la cama:

—¡Papá, el coco!

Y tanto insistió, que Juan Manuel, dirigiéndose al sitio que indicaba el niño, y diciendo:

—No hay cocos, hijo, ahora lo verás.

Levantó las ropas y vió.....

Al coco.

Pura no pudo contener á su esposo, aunque le dijo:

—¡Qué tontería! no hagas caso.

Hubo un momento de duda y de silencio.

—Salga usted, compadre—dijo por fin Juan Manuel.

Diego obedeció.

—Compadre—murmuró;—ella es inocente; yo.....

—Límpiese usted la ropa, y..... nada le encargo á usted, sino que se vaya *usté* á la carrera y que no vuelva usted á asustarme al chico, porque.....

EDUARDO DE PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Homenaje artístico literario á la memoria de Jusepe Ribera (*el Españoleto*), en el tercer centenario de su nacimiento, por los profesores y alumnos de la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, con el concurso de los de Música y Declamación, el dia 12 de Enero de 1888. Contiene el eruditísimo discurso que leyó en la solemne función conmemorativa nuestro respetable amigo y colaborador de este periódico, D. Pedro de Madrazo, individuo numerario de las Reales Academias Española, de la Historia y de San Fernando. Folleto de 47 páginas en 8.° mayor. Madrid, 1888.

Indiana, por Jorge Sand; traducción de D. Eugenio de Ochoa, de la Real Academia Española. Esta novela, que forma el tomo 104 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, se vende, á 2 pesetas 50 céntimos encuadernada á la rústica, y 3 pesetas encuadernada en tela, en la casa editorial, Madrid (Arco de Santa María, 4), y en las principales librerías.

Boletín de Sanidad correspondiente al mes de Mayo de 1888, publicado por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad del Ministerio de la Gobernación. (Año I, núm. 5.°) Esta excelente publicación honra en alto grado al Ilmo. Sr. D. Teodoro Baró, director general del ramo. El número que tenemos ante la vista contiene las *Memorias y estudios* de los médicos directores de los establecimientos balnearios de Alhama de Granada, Aramayona, Caldas de Bohí, Chiclana, La Puda, Malahá, Quisto, Sobrón y Soportilla, Villar del Pozo, Villaro y Villavieja de Nules; la legislación sanitaria hasta el 30 de Mayo, y curiosísimos datos estadísticos relativos á igual mes, sobre demografía, vacunaciones, consumo de carnes, movimiento de buques, hospitales, casas de socorro, inhumaciones, etc. Un libro de 250 páginas en 4.° (desde la 665 á la 914), impreso con esmerada corrección en el establecimiento *Sucesores de Rivadeneyra*. Suscríbese en las librerías de don Fernando Fé y de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta.

Enciclopedia de Terapéutica general, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Busch, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulenburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernan Weber, de Londres; W. Winternitz, de Viena, y H. V. Ziemssen, profesor de clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Obra científica, que constará de seis tomos, divididos en cuadernos de 64 páginas en 4.° Se ha publicado el 2.° de éstos y está en prensa el 3.° Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española de la 15.ª edición francesa, aumentada y puesta al corriente de los progresos de las ciencias médicas y biológicas y de la práctica diaria, por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, y precedido de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 9.° que alcanza hasta la palabra *Celibato*. Precio: una peseta cada cuaderno. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

El Incendio de Valpinson y El Veredicto (**La Cuerda al cuello**), por Emilio Gaboriau; versión española de D. Ricardo Vargas. Forman estos libros los volúmenes 100 y 101 de la biblioteca de novelas de *El Cosmos Editorial*, y se venden, á 2,50 pesetas cada uno, en las oficinas de dicha casa, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).—En las mismas oficinas se vende, á 2,50 pesetas, la novela de Gaboriau titulada *Los Amores de una envenenadora*, versión castellana de D. Antonio Sendras y Burín.

Escritos del Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas, decano de la Facultad de Derecho en la Universidad literaria de Barcelona, vocal correspondiente de la Comisión general de Codificación, individuo correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, etc.; con una *Introducción* de D. Luciano Ribera. El tomo I, único que hemos recibido, comprende los *Estudios jurídicos*, y forma un volumen de LVI-392 páginas en 4.° menor. Véndese en Barcelona, librería del editor D. Juan Oliveres (calle de Escudillers, 57).

Ley estableciendo el juicio por Jurados, con formularios completos y numerosas observaciones críticas y notas para su más fácil y exacta aplicación, y un estudio final de las disposiciones penales en ella establecidas con sus correlativas del Código penal y de la ley de Enjuiciamiento criminal, por D Mariano Pozo Mazzetti, presidente de la Audiencia de lo criminal de Tortosa, y D. Carlos Lago y Freire, vicesecretario del mismo Tribunal. Opúsculo de 145 páginas en 4.° menor, que se vende, á 3 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á los autores, en Tortosa (Tarragona).

Anuario estadístico de los Estados Unidos de Venezuela. (Caracas, 1887.) Excelente estudio histórico, geográfico y estadístico de la República de Venezuela: por un lado consta de 10 páginas á dos columnas, que contienen los datos enunciados, desde la posición geográfica del país hasta el movimiento de la marina mercante nacional; por otro forma un magnífico *Mapa físico y político de Venezuela*, con otros seis parciales y un buen retrato del general Guzmán Blanco, presidente de la República. Impreso y litografiado en Caracas, establecimiento del Gobierno Nacional.

Memoria del Comisario regio nombrado por Real decreto de 13 de Abril de 1885 para la reedificación de los pueblos destruídos por los terremotos en las provincias de Granada y Málaga. El Excmo Sr. D. Fermín Lasala se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de dicha *Memoria*, en cuyas páginas aparecen todos los documentos justificativos referentes á la reedificación de los pueblos é inversión de los fondos de la suscripción nacional, así como varios resúmenes, relaciones, cuentas, actas, etc. Ilústranla varios planos, modelos de casas y fotografías de los pueblos reedificados, hechas por el Sr. Laurent, y la completa el texto de la Real orden del Ministerio de la Gobernación, aprobando la misión desempeñada por el Sr. Lasala y Collado, duque de Mandas. Elegante volumen de 409 páginas en 4.° Madrid, 1888.

Manual de Histología normal y técnica micrográfica, por el Dr. D. Santiago Ramón y Cajal, catedrático de Anatomía, por oposición, en la Universidad de Valencia, etc. Esta notable publicación formará un tomo en 4.° de 700 á 800 páginas, con profusión de grabados intercalados en el texto (copia de las preparaciones originales del autor), y se ha publicado el cuaderno 7.°, que contiene hasta la pág. 608.

Suscríbese en las principales librerías de la Península y América, ó dirigiéndose á su editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), acompañando el importe de la obra.

Tiquis-miquis, de Luis Bonafoux (*Aramis*): *Yo, y el plagiario Clarín*. El autor de este folleto contesta (sin morderse la lengua, ni romper la pluma) al folleto literario *Mis plagios*, de *Clarín* (D. Leopoldo Alas). Merecen ser leídos los *Tiquis-miquis* del Sr. Bonafoux. Opúsculo de 74 páginas en 8.°, elegantemente impreso. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en la Administración, Madrid (Ruiz, 8, 1.°, izquierda).

V.

COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA

CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

Dentífricos de Rigaud y Cía

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA** de **RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

RIGAUD y Cía, 8, *rue Vivienne, Paris.*

Depositos en Madrid: ROMERO y VICENTE en Barcelona: CONDE PUERTO y Cía.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

EL PESCADOR DE ISLANDIA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR

PIERRE LOTI

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número 11, segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60. *México:* librería de Buxó, *Portal del Águila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

COMPÍA LIEBIG

VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

Madrid: MM. C. GONZALO y Cª, Calle de Sevilla, 8 y 10.—*Valencia:* M. Enrique TIFFON, 46 Calle del Mar. *Barcelona:* Mme Vve LAFONT é hijos, Plaza de la Constitucion.—*Sevilla:* Julio BEAUCHY y C.ª, Sierpes, 30.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO

JEAUDONNENC, SUCESOR

ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.

3 diplomas de honor, 25 medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

PUREZA DEL CUTIS

Frasco: 5 fr. en Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

&

ROJECES

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

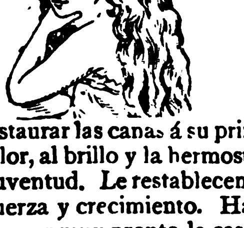


Sirop Codéine Tolu Zed

El **Jarabe** del Dr **Zed** es un calmante precioso para los Niños en los casos de *Coqueluche, Insomnios*, etc.; contra la *Tos nerviosa de los Tísicos*, las *Afecciones de los Bronquios, Catarros, Resfriados*, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal. 114 y 116 Southampton Row. Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerias, Perfumerias y Farmacias Inglesas.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

LA FLEUR DE PÊCHE,

polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN

se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS;

todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.



Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique

Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

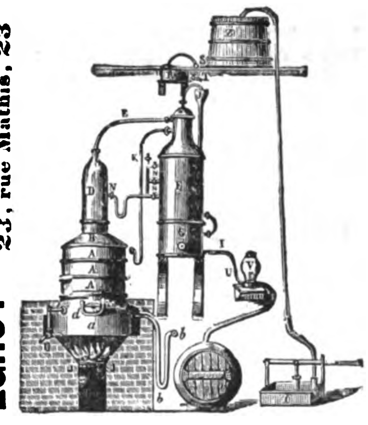
A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet do Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz: ofrece las ventajas de instalación y manejo fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.



El Vigor del Cabello DEL DR. AYER,

Preparado segun los principios científicos y fisiológicos para usar en el Tocador. EL VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER restablece con la sedosidad y frescura de la juventud, el **cabello cano ó descolorido, á su color natural**, castaño ó negro brillante, segun se desée. Con esta preparacion al **pelo claro y al castaño** puede dárseles **un color oscuro**, espesar el débil y curar, aunque no siempre, la **calvicie**. Impide la caída del cabello, y vigoriza el débil y enfermizo. Impide y cura **Tiña, Humores, Caspa** y casi todas las enfermedades de la piel del cráneo. Como cosmético para el pelo de las Señoras, el VIGOR no tiene rival; no contiene aceite ó tinte, hace el pelo suave, brillante y sedoso, dándole un perfume duradero y delicado.

Preparado por el **Dr. J. C. Ayer**, de Lowell Map. E. U. A.—De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías.—Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y Compañía, Barcelona.

G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

Casa HERMANN-LACHAPELLE
J. BOULET & C.ia Sucesores

INGENIEROS MECÁNICOS

PARIS.—Rue Boinod, 31 y 33.—PARIS

MOLINO HERMANN-LACHAPELLE

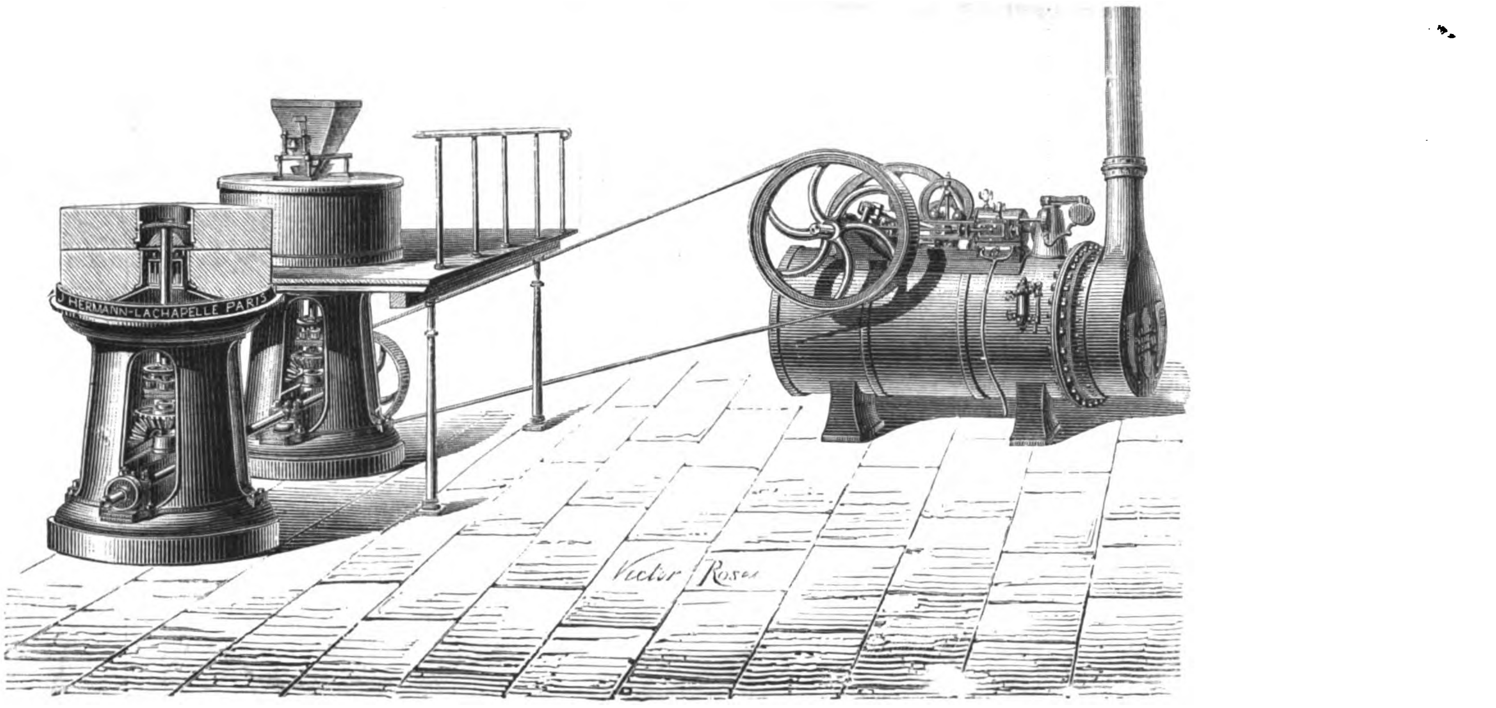
SOBRE

COLUMNA-TORRE DE FUNDICIÓN

QUE LLEVA

LAS MUELAS, EL MECANISMO, LA PLATAFORMA Y CUBIERTA

sin Suelo, Macizos, Fundaciones, ni puntos de apoyo exteriores



MOLINO DE DOS PARES DE MUELAS, MOVIDO POR UNA MÁQUINA HORIZONTAL DE LLAMA INVERTIDA (VÉASE EL PROSPECTO).

VENTAJAS PRINCIPALES DE ESTOS MOLINOS:

Facilidad, rapidez y baratura de las instalaciones. — Solidez y sencillez del mecanismo. — Perfección del aparato de molienda. — Rendimiento más considerable y calidad superior del producto. — Regularidad y economía del trabajo.

EXPOSITION UNIVERS^le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas

---

NIGRITINA VEGETAL

TINTURA para los Cabellos y la Barba.



Esta Tintura es, sin contradiccion, la mejor, la mas segura y la

ÚNICA INOFENSIVA

Negro—Moreno—Castaño

GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra, PARIS

MEDALLA de ORO
en la Exposicion Universal de Paris en 1878

Para Fortificar

á los **niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del *estómago*, ó atacadas de *anemia*, el mejor y el mas agradable desayuno es el RACAHOUT DE LOS ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por **DELANGRENIER, 53, rue Vivienne, Paris.** *Depósitos en las principales Boticas de las Américas.*

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.
HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.
ARMARIOS REFRIGERANTES
para conservar los géneros alimenticios.
J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris
PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES,



A LA PAIX.

36 bis, Avenue de l'Opèra,
PARIS.

NUEVA HELADORA.

Unico aparato que produce hielo sólido, con la mayor facilidad, en pocos minutos.

Se remiten prospectos, francos de porte.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA : 2 fr. la Caja.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

(Marca de garantia)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en todas las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Agente en Madrid: Manuel María Fernández y González, cuesta de Santo Domingo, 3.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

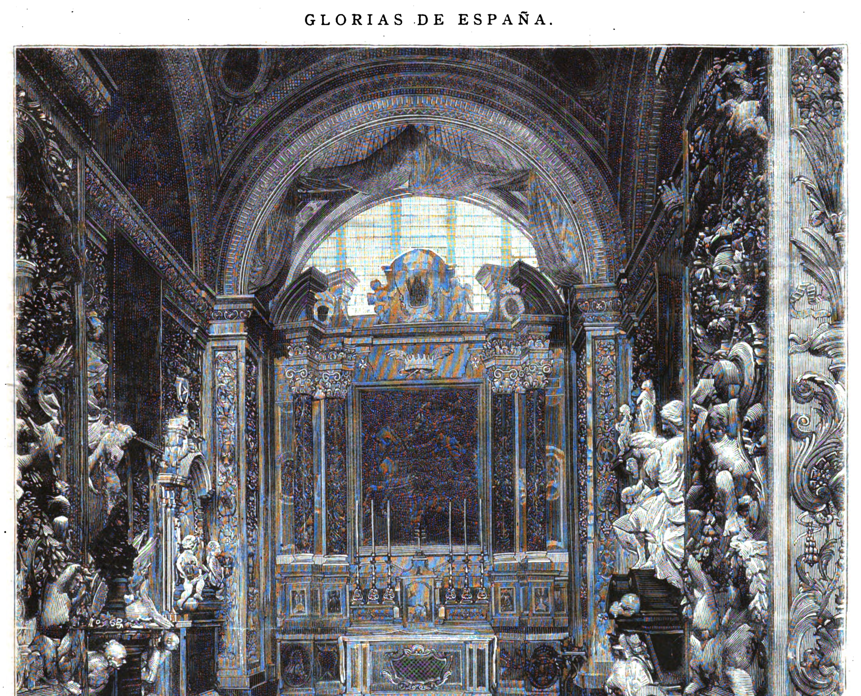
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. | MADRID, 22 DE JULIO DE 1888. | NÚM. XXVII.

GLORIAS DE ESPAÑA.



MALTA.—CAPILLA DE LOS CABALLEROS ESPAÑOLES, EN LA IGLESIA DE SAN JUAN.
(De fotografía directa, por H. Agius, remitida por D. José M. de Oteiza.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA Exposición Universal de Barcelona empieza á ser estudiada: al entusiasmo que produjo la primera impresión, va sucediendo la investigación de todos los detalles, como vendrá después la estadística á sacar el fruto de esa comparación de industrias, artes y productos. Según nuestras noticias, y según se desprende de la lectura de todos los corresponsales, ahora empieza el período de visitar con provecho la Exposición, y también el de disfrutar los festejos que á porfía preparan todas las corporaciones de aquella ciudad emprendedora. Sin perjuicio de que el veraneo, por que la anómala temperatura casi resulta innecesario, se extienda por los lugares de costumbre, creemos que la mayoría de los que salen de Madrid ó dejan sus capitales de provincia irán á juzgar por sí mismos el espectáculo interesante que ofrece Barcelona.

Y no ha de ser para esa ciudad vana ostentación el triunfo que está alcanzando. No hay Exposición que no deje en un radio muy extenso la influencia, en todas las esferas del trabajo, de ese estudio práctico que hacen todos los industriales, artistas y comerciantes en esos bazares del universo; de ese buen gusto que se adquiere contemplando lo más adelantado, y del estímulo que se despierta de sobrepujar lo mejor: de las ideas y aciertos de otros nacen ideas nuevas, y de las muestras que traen otros países resultan conocimientos provechosos. Y no nos la echamos de profetas al afirmar que esta Exposición ha de producir grandes resultados, examinada por un pueblo tan inteligente como el catalán.

Creemos conveniente que todas las provincias envíen comisiones de diversas artes y oficios á estudiar ese museo industrial, no ya como se envían al extranjero, sino en mayor número, en consideración á las mayores facilidades del viaje y á que se trata de una Exposición española.

⁂

El desarme europeo. Esta es la idea echada á volar en estos días, como objeto de la entrevista de los Emperadores de Rusia y Alemania; pero reflexionando un poco acerca de ello, se ocurre lo siguiente. Las relaciones entre ambos imperios distaban mucho de ser cordiales al advenimiento al trono de Guillermo II. La aproximación de fuerzas rusas á las fronteras alemana y austriaca había hecho aumentar los armamentos de estas dos naciones, produciendo una desconfianza mal disimulada y medidas mutuamente vejatorias de carácter mercantil. Rusia y Francia se habían aproximado, y si no existía entre ambas pacto alguno, por lo menos había cordial inteligencia entre sus gobiernos, aplaudida por los pueblos. Desde entonces acá no ha habido entre Rusia y Alemania otro motivo internacional visible y conocido para alterar esta situación que las frases amistosas dirigidas al Gobierno del Czar por el nuevo Emperador de Alemania al posesionarse de su herencia. No negaremos que esta cortesía ha debido producir buen efecto en toda Rusia y preparado la entrevista de los Emperadores; pero, fijándonos en el estado positivo de sus relaciones anteriores, ¿es posible suponer que se trate de un desarme, es decir, de la solución definitiva, sin resolver antes las múltiples cuestiones que han puesto en pie de guerra á toda Europa? Por nuestra parte, no lo creeremos hasta que lo veamos realizado.

⁂

Han pasado veintiún días desde que se consumó el crimen horrible en la persona de D.ª Luciana Barcino, viuda de Varela, y en vez de disminuir el interés que inspiraba, ha ido en aumento de tal modo, que no conocemos proceso que haya obtenido tanta resonancia. A la rigurosa detención del Director interino de la Cárcel-Modelo, persona al principio de toda la confianza del Juzgado, puesto que intervino en las actuaciones más reservadas, según han dicho sin correctivo alguno los periódicos, siguió el levantamiento repentino del arresto, hecho que produjo gran sorpresa y sensación. Otra mayor resultó al día siguiente al saberse que la Fiscalía de la Audiencia había denunciado tres periódicos, *El Liberal*, *El Resumen* y *El País*, y circular la voz de que sus directores, Sres. Araus, Figueroa y Ginard de la Rosa iban á ser encarcelados, bajo la guarda de los funcionarios á quienes habían combatido, equivocadamente ó con razón. Y todo esto, relacionado con las actuaciones, pero de naturaleza externa al crimen, aumentó la preocupación de las gentes, causando una alarma y emoción que no suelen causar las cuestiones políticas más graves. La autoridad gubernativa, más serena que el elemento judicial, no se mostró muy satisfecha de las denuncias, según se desprende de la referencia hecha por los periódicos citados de su conferencia con el Sr. Moret, ministro de la Gobernación, y persona discreta y poco afecta á lo violento.

La Casa de Canónigos, donde se halla el Juzgado; la calle de Quiñones, por donde se entra á la Galera ó cárcel de mujeres, y las inmediaciones de la Cárcel-Modelo, se han llenado durante todos estos días de curiosos y noticieros, éstos en cumplimiento de su deber, y aquéllos para satisfacer su impaciencia, notándose verdadera ansiedad por conocer minuto por minuto el estado del sumario, y gran contrariedad, no sólo por la tardanza en elevarle á plenario, sino por no haberse efectuado ciertas diligencias útiles que la opinión indica para el esclarecimiento de los hechos. De vez en cuando se han producido algunos disgustos entre los funcionarios subalternos de la autoridad y los *reporters* que siguen los pasos y averiguan todos los movimientos del Juzgado.

Hay, pues, cierta oposición y tirantez entre algunos órganos de la prensa y algunos funcionarios del orden fiscal y judicial, no entre aquella institución popular y estos elementos oficiales, como suele suceder entre todos los cuerpos que se molestan mutuamente por necesidad de ejercer funciones parecidas. Y esto resulta, á nuestro juicio, por no hacerse cargo los antiguos de las transformaciones necesarias que traen los tiempos consigo, y de que, como hemos dicho otra vez, la prensa sustituye con ventaja y responsabilidad á la voz anónima que difundía antes los hechos falsos ó verdaderos en un pregón al oído no menos público y resonante que la voz del pregonero, sin fijarse los que critican al periodismo en que ellos tienen en su boca un periódico de que tiran ejemplares los que les escuchan, repitiendo sus mismas palabras, con gran velocidad, desfiguradas y agravadas.

La prueba de ello es lo siguiente.

Ocurrióseles á unos chuscos ó malintencionados decir en voz alta una de estas noches en la Puerta del Sol que el joven Vázquez Varela se había escapado de la cárcel, y poco después, cundiendo la noticia, se habían formado grupos numerosos de gentes escandalizadas, teniendo que salir á traquilizar los ánimos el Sr. D. Alberto Aguilera, gobernador de la provincia.

Existen, pues, dividiendo las opiniones de las gentes, estas dos principales versiones.

Los que opinan que el crimen se cometió por gentes que conocían los antecedentes y malas compañías del hijo de la víctima, calculando que recaerían en éste las sospechas, sobre todo si salió alguna vez de la prisión.

Los que le acusan de autor, creyendo á Higinia Balaguer, que así lo afirma, según se dice.

Los que defienden la primera versión, afirman que eso es lo más sencillo y natural, y que el testimonio de la criada, contradicho varias veces, es muy sospechoso.

Los que tienen por criminal á V. V. se fundan en que todos sus antecedentes le acusan de un modo terrible; en que si otros hubieran tratado de comprometerle, por esa circunstancia hubieran esperado á que saliera de la cárcel, donde podía probar la coartada, armándole otro lazo, y en que el crimen le reportaba provechos inmediatos.

Hay también quienes sostienen que pudo ser la Higinia sola ó con un amante.

Y las gentes cavilan y discuten las probabilidades de estas tres versiones; y los periódicos reciben anónimos, cartas firmadas y confidencias. Propónense medios para salir de dudas: hay quien desea recurrir al hipnotismo; supone alguno que el perro no estuvo narcotizado; y, por nuestra parte, aseguramos que sobran datos y faltan evidencias; que la alarma pública está justificada, y que preferimos la pasión con que la gente se interesa en este asunto, que se depurará poco á poco, á la mortal indiferencia ante los hechos escandalosos que afectan al sentimiento de la justicia.

Al hacer nuestra Crónica anterior, manifestamos la esperanza, no realizada desgraciadamente, de que al circular nuestro número los hechos resultasen esclarecidos. Al terminar esta Crónica, tenemos el presentimiento de que las cosas han de tomar un rumbo inesperado.

⁂

La reina Natalia de Servia, esposa del rey Milano, emigra de país en país, alejada de su hijo y amenazada de un divorcio. Como la política no tiene entrañas, esta infeliz Reina, en vez de recibir la acogida que merecería su rango, su infortunio y la injusticia de su situación, ha tenido que refugiarse en Pau, mientras el clero cismático de su país, que resiste la declaración del divorcio, decide esta cuestión delicada. En Alemania la separaron de su hijo, y al alegar su dolor como madre, se la contestó secamente que el dolor no puede influir para nada en los asuntos oficiales. El sentimiento maternal no puede ser invocado con buen éxito en el país donde la misma madre del emperador Guillermo está en desgracia. Hay allí exceso de emperatrices, para que nadie se compadezca de una reina errante, como el judío de la leyenda. Va, pues, á refugiarse en Francia, país de los reyes destronados, para esperar, si el Sínodo accede á las pretensiones de su esposo, que ocupe su trono y su lecho la rival que le ha arrebatado su felicidad conyugal y el cariño de su marido.

El espectáculo no es edificante, y es extraordinariamente repulsivo.

⁂

Pregúntanos un suscritor por qué no dedicamos un espacio en nuestra Crónica á dar noticias bibliográficas. Creemos que el autor de la pregunta no es un lector constante de las crónicas. Aun á riesgo de repetirnos, le contestaremos que no ejercemos la crítica; y aun cuando fuéramos competentes, que no lo somos, para ese trabajo, la enorme producción de libros no nos permitiría ni siquiera entresacar lo más digno de atención, omitiendo lo menos sobresaliente, porque para hacer esa distinción necesitaríamos leer todos los libros que se publican. Por eso LA ILUSTRACIÓN tiene un índice en que se anuncia la aparición de todos los libros que se entregan en sus oficinas. Y por nuestra parte, debemos advertir que hace algún tiempo tenemos en nuestra mesa un montón de libros todos importantes que deseamos leer, y sacando á bulto entre tantos volumenes, sólo hemos podido tomar idea de tres libros.

Es uno de ellos el titulado *Ensayos de Glosología*, por don Miguel Jiménez Aquinos, con un prólogo del Dr. D. José de Letamendi. Sólo va publicado un tomo de esta obra importante, y el mismo autor comprenderá la dificultad de dar idea de este su análisis gramatical de la lengua castellana tan razonado y profundo. ¿Cómo hubiéramos podido dar idea de su procedimiento y novedades? Baste á su joven autor que le creamos digno de la protección que el Senado le dispensa imprimiendo su obra, y creamos que ésta debe ser comprada y estudiada.

¿Y cómo habíamos de compendiar los datos, crítica, cuestiones que abarca y dilucida, interés de los capítulos y conjunto que ofrece la interesante obra de D. José Montero y Vidal en dos tomos, *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*, que comprende desde el descubrimiento de las Filipinas hasta Junio del corriente año? Pues apenas podríamos anunciar la nueva obra del laboriosísimo y acreditado autor, de la geografía del archipiélago filipino, historia general de aquellas islas y tantas otras obras de erudición y recreativas que produce su infatigable y bien cortada pluma.

¿Pues cuántas páginas necesitaríamos para dilucidar los graves, candentes y trascendentales asuntos que se tratan en *La cárcel y el manicomio*, estudio médico-legal sobre la locura, por D. Victoriano Garrido y Escuín, médico en Carabanchel Bajo, precedido de un interesante prólogo de D. José María Esquerdo? Es un precioso libro de propaganda, que interesa por igual al médico y al jurisconsulto, dice el apóstol de las nuevas ideas frenopáticolegales en el prólogo. Y esto basta para que unos lo lean con entusiasmo, otros con prevención y todos con curiosidad, y para que no pretendamos resolver en un renglón cuestiones tan pavorosas.....

Vea, pues, nuestro suscritor demostrado de un modo práctico, con sólo sacar del montón de libros estas tres obras, cómo sería tarea imposible para el cronista el leer, estudiar y dar cuenta del movimiento bibliográfico.

⁂

La herida que recibió el general Boulanger y que se creyó ponía en peligro su vida, no ofrece cuidado alguno, según las noticias posteriores. Su adversario, al atravesarle la garganta, no ha conseguido hacerle enmudecer.

Según informes particulares, aquella sangría le ha sido provechosa. Dícese que le ha aclarado la voz.

¿Resultará un barítono excelente?

⁂

El crimen de la calle de Fuencarral es el único asunto de las conversaciones hace más de veinte días. Es inútil rehuirlo; oigamos lo que dicen esas gentes:

—Un médico examina, de orden superior, la fuente de garbanzos que ha comido el perro.

—Diga usted los que no quiso comer.

—¿Y qué se ha encontrado en ellos?

—Se ha descubierto un cabello rubio.

—¿Y qué deduce usted de eso?

—Que el *bull-dog* tenía un convidado: sólo falta averiguar á quién pertenecía ese cabello, y se sabrá quién comió con el perro el día del crimen.

En otro grupo:

—¿Qué opina usted del crimen?

—Ya se lo diré á usted cuando leamos el sumario—responde un curial.

—¿Y lo que se cuenta?

—Eso me da poco cuidado.

—Tiene usted la indiferencia de un musulmán.

—Y lo soy: sólo creo que puede suceder lo que está escrito, si está escrito en papel sellado, por supuesto.

Un reporter entra en un centro oficial para recoger noticias.

—Hay algo de nuevo?

—Hombre, sí, una buena acción: ayer se estaba ahogando un hombre en un baño grande y le salvó un muchacho.

—Yo tengo otra buena noticia que dar: un jornalero sin trabajo se encontró una cartera llena de billetes y nos la ha entregado para devolvérsela á su dueño.

—Pues hoy es un día feliz: ha muerto una mujer pobre dejando tres huérfanos, y las vecinas los han prohijado.

EL NOTICIERO (*apuntando con resignación*). Todo esto es consolador, pero no interesa al público. Daría estas tres buenas acciones por un crimen.

—¿Qué le parece á usted la aplicación de la electricidad á las ejecuciones capitales?

—Preferiría que se aplicase á la averiguación de los delitos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

GLORIAS DE ESPAÑA.

Malta: Capilla de los caballeros españoles en la iglesia de San Juan.

¡Cuántas glorias españolas vinculadas en la isla de Malta! Después de las tremendas «Vísperas sicilianas», hacia el año 1284, las armas de Aragón y Cataluña arrojaron de la isla, y de Gozzo, y de Commino, á los soldados de Carlos de Anjou, rey vencido en Sicilia, y alzaron en ellas la bandera de D. Pedro III *el Grande*; en aguas de Malta ganó Roger de Lauria magnífica victoria, destruyendo poderosa armada francesa, y por ellas bogaron con rumbo al Imperio de los Paleólogos las naos y galeras

de Roger de Flor y Berenguer de Entenza; tres siglos se mantuvo enhiesto el pendón aragonés en los torreones malteses, y más de uno, después de la toma de Constantinopla por los turcos, protegiendo á la cristiandad contra la invasión otomana; el emperador Carlos V donó la isla de Malta y también la de Gozzo á la orden de San Juan de Jerusalén, que andaba errante desde la caída de la isla de Rodas en poder de Solimán II, y en el heroico sitio de 1565, reinando ya en España D. Felipe II, las naves españolas hicieron huir y «vieron las espaldas» á los tripulantes de los bajeles del almirante otomano Mustafá-Bajá, sucesor del cruel Dragut, que murió en el segundo asalto á la fortaleza.

Hoy en Malta ondea la bandera inglesa, aunque Inglaterra se comprometió por el tratado de Amiens (1802) á devolver la isla á los caballeros de San Juan de Jerusalén, inicuamente despojados; pero Inglaterra no cumplió su compromiso, según costumbre antigua de la nación, y el benévolo tratado de 1815 se la cedió en definitiva.

En la histórica Malta, llamada *Ogydia* por los griegos y *Melita* por los romanos, existe la iglesia maestral de San Juan, monumento insigne del cristianismo, y en la nave principal del templo hay seis arcos laterales que sirven de ingreso á seis capillas pertenecientes á los caballeros de otras tantas *lenguas* de la ínclita orden: el cuarto arco de la derecha corresponde á los caballeros españoles, quizá por haberse refundido en una sola *lengua* de España las dos antiguas de Castilla y de Aragón, y el interior de la capilla está representado en nuestro grabado de la plana primera, según fotografía directa ejecutada por H. Agius, artista fotógrafo de Malta, y remitida á la Dirección de este periódico por el señor D. José M. Oteiza, residente en la misma poblacion, á quien damos sinceras gracias por su galante obsequio.

En el altar mayor hay un hermoso lienzo con la imagen de San Jorge, y en la bóveda y en los muros laterales existen varias pinturas de mérito, que representan la vida y martirio del mártir español San Lorenzo, hijo de la ilustre Huesca; á los lados se destacan imponentes cuatro marmóreos sepulcros, que guardan los restos mortales de cuatro grandes maestres que gobernaron la orden de Malta ó de San Juan de Jerusalén en el siglo XVII, á saber: el aragonés Martín Redin, los mallorquines Rafael y Nicolás Cotoner y el catalán Raimundo Perellós de Rocafull.

El mausoleo de este último es muy notable: está decorado con trofeos de armas y banderas primorosamente esculpidos en mármol blanco, y coronado por severo busto en bronce dorado, entre dos matronas que figuran la Justicia y la Caridad; el de Nicolás Cotoner es de grandioso aspecto, sostenido en hombros de dos atletas que se inclinan bajo el peso, y representan á los vencidos turcos y tunecinos.

Ninguna ocasión más á propósito para repetir aquí los valientes versos de Bernardo López García: en el mundo

No hay un pedazo de tierra
Sin una tumba española.

°°°

LA CASCADA DEL PINO, EN PANTICOSA.

El imponente paisaje que figura en el grabado de la pág. 36, representa la cascada del Pino, de Panticosa (Huesca), según dibujo del natural ejecutado por el apreciable artista D. Juan Espina y Capo.

Los que visiten el balneario de Panticosa, cuyas aguas, de universal fama, son *las primeras del mundo* en su clase, como ha dicho una notabilidad médica de nuestros días, visitarán también, seguramente, esa famosa cascada: en esta época del año, desde lo alto de las cumbres del Pirineo se precipitan numerosos torrentes que proceden de la nieve derretida, y cayendo por breñas y peñascos en forma de vistosas cascadas, bajan á la pradera, y desaguan en la ancha laguna que da origen al río Calderés.

Una de esas cascadas es la del Pino, asunto de nuestro grabado.

No es posible hablar de Panticosa sin demostrar con la prueba irrecusable de los números la verdad de la frase que antes hemos escrito, atribuída á un médico eminente: hojeamos, al trazar estas líneas, la *Memoria* del Sr. Director de los Baños de Panticosa, D. José María Bonilla, correspondiente al año 1887 y publicada en el núm. 3 del interesante *Boletín de Sanidad* que confecciona la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, del Ministerio de la Gobernación, y en ella constan los preciosos datos estadísticos que siguen, relativos únicamente á dicho año:

Enfermos concurrentes en la temporada..............			1.947
Resultados favorables	Curados............	376	1.798
	En via de curación...	333	
	Mejorados..........	1.089	
Sin resultado..............................			149

¡Lástima grande que los trabajos para la vía férrea por Canfranc, camino directo á Panticosa, hayan estado paralizados tantos años, á pesar de haberlos inaugurado solemnemente el inolvidable rey D. Alfonso XII!

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Interior del Umbráculo ó Estufa.

Hemos dado ya la vista exterior del Umbráculo de la Exposición de Barcelona (tomo I, núm. XII, pág. 204), bello edificio destinado á la exhibición de plantas y flores que necesitan de temperatura constante y de protección contra los rigores del verano y la inclemencia del invierno, y para el cual se aprovechó en parte el proyecto del antiguo umbráculo del Parque, dirigiendo las obras el arquitecto D. José Amargós.

En la pág. 37 damos un grabado que representa el interior de la Estufa, según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía (concesionarios exclusivos): osténtanse allí hermosas plantas y flores que proceden, en su mayoría, de climas cálidos, y es sitio ameníssimo de paseo para las personas que visitan las galerías de la Exposición universal.

°°°

BELLAS ARTES.

¡Vamos!, cuadro de Hagborg.—*¡Cómo sigues!*, cuadro de Alma Tadema.

Interesante es el cuadro de M. Hagborg, que damos á conocer en el grabado de la pág. 40: un barquichuelo de pescadores atraca á la pedregosa costa de Bretaña, y saltan á tierra sus dos únicos tripulantes, una linda aldeana y un marino de curtido rostro y atléticas formas; ella apoya sus pies en la borda, y echa los brazos al cuello del joven, y éste, firme en dos piedras de la orilla, ciñe el talle de la muchacha con sus nervudas manos, y la dice, animándola: *¡Vamos!*

La composición está bien dispuesta, y el bizarro grupo se destaca admirablemente en el fondo opaco del cuadro, un cielo plomizo y un mar obscuro y tranquilo.

El cuadro *¡Vamos!* ha estado expuesto en el *Salón* de París de este año, y nuestro grabado es obra de Carlos Baude.

También es interesante el cuadro de Alma Tadema que reproducimos en el grabado de la pág. 41.

Yace enferma una joven señora, y llega á saludarla encantadora niña, que se sienta en el lecho, oprime la calenturienta mano de su pobre *Auntie*, y la pregunta con voz de suavidad argentina: *¿Cómo sigues?*; á lo cual responde la enferma con dulce mirada de cariño y gratitud, murmurando apenas estas palabras: «Siempre seas bienvenida.» *¡Always welcome!*, que tal es el título original del cuadro.

En éste se descubre á primera vista el estilo especial del ilustre pintor que prefiere para sus composiciones pictóricas asuntos de la antigüedad clásica: el rostro de la enferma parece el de joven ateniense de la época de Pericles, y la *little girl* representa una hija de aristocrática familia de la Edad Media.

°°°

UNA EJECUCIÓN CAPITAL POR MEDIO DE LA ELECTRICIDAD.

El estado de Nueva York es el primer país del mundo, según afirma el *Scientific American*, que instituye un método humanitario y científico para la ejecución de los criminales sentenciados á la pena capital, desterrando para siempre la horca vil y repugnante: el gobernador Mr. Hill ha firmado, el 4 de Junio último, un *bill* que autoriza el cumplimiento de la tremenda sentencia por medio de una descarga eléctrica, *bill* aprobado anteriormente por la legislatura del Estado, siendo ponente una comisión formada por los diputados Mrs. Elbridge T. Gerry, Alfred P. Southwick y Matthew Hale, y el cual empezará á regir desde 1.º de Enero de 1889.

Experimentos prácticos *in anima vili*, esto es, en conejos, perros y bueyes, sucesivamente, han sido hechos en presencia de dicha comisión, para que ésta emitiera su dictamen, por el profesor Mr. Thomson y otros fisiologistas eminentes, y han dado resultados muy satisfactorios, porque la ejecución resultó en todos los casos verdaderamente instantánea: el criminal está sentado, y atado por las muñecas y los tobillos, en ancho sillón de asiento metálico, el cual se une con el polo positivo de la corriente eléctrica por medio del alambre conductor; del respaldo del sillón surge una espiga que termina en placa semicircular también metálica, para adherírsele á la parte posterior de la cabeza, á favor de un aro liso de metal que la sujeta, ciñéndole y oprimiéndole sienes y frente; esa placa y ese aro están unidos con el polo negativo de la corriente eléctrica por medio del correspondiente alambre conductor; los dos alambres parten de un dinamo de poderosa fuerza colocado en una sala inmediata, y el *sheriff* ó verdugo, sentado á una mesa que está situada á la izquierda y detrás del sentenciado, determina la muerte instantánea de éste sólo con oprimir un botón ó un manubrio de cristal, que da paso libre á las corrientes, produciendo el choque por retroceso.

El profesor Mr. Thomson afirma que las mencionadas corrientes pasan á lo largo de la médula espinal hasta el cerebelo, atacando súbitamente los centros nerviosos, y paralizando los movimientos del corazón y del sistema circulatorio.

Este sistema de ejecución capital por medio de la electricidad no es nuevo en absoluto: se presentó y fué largamente discutido en los estados de Nueva York y de Albany en 1873, y parece que entonces no resultó aceptable.

°°°

MANILA: MUESTRARIO DE PRODUCTOS FILIPINOS

destinado al Japón.

La Exposición general de las Islas Filipinas celebrada en esta corte el año próximo pasado empieza á tener consecuencias beneficiosas para aquel país, tan rico en productos naturales é industriales: á principios de Abril último aparecía expuesto en casa de los Sres. Batlle hermanos de Manila (Pasaje de Pérez) un magnífico muestrario de productos naturales é industriales de las Islas Filipinas, formado por orden de la Dirección general de Administración civil del Archipiélago, para ser conducido al Japón en comisión extraordinaria del servicio por el brigadier de Ingenieros Sr. Cerero, designado por el Excmo. Sr. Gobernador general, á fin de presentarle al Gobierno de dicho Imperio.

Todos los productos están perfectamente colocados en elegantes cajas, ó en frascos de cristal con tapón esmerilado, según la naturaleza especial de ellos, y son entre otros los siguientes: varias clases de abacá en rama y elaborado; doce clases de añil; seis de aceites; seis de arroces; diez y ocho de azúcares; seis de cafés, brea, balate, almáciga, almendra *pili*; diferentes clases de cacao, carey, bonga, cera, cacahuete, maíz, mongos, cola de búfalo, canela de Zamboanga, sigays; excelentes muestras de jabones, varias de esponjas, nuez vómica, casui, mostaza; tres muestras de esencia de ilang-ilang; varias clases de sombreros de nito y buntal, y también petacas de igual tejido; un variado surtido de zapatillas (de cuero, de pana, bordadas, etc.); colecciones de tabaco en rama, cocos, bayones y petates, gogo, sibucao, astas de carabao, caña de Indias, palasanes, bejucos; seis muestras de palay, vinos y aguardientes del país, concha nácar y concha transparente y taclobos de diferentes tamaños.

Hay que advertir que, con muy buen acuerdo, no están incluídos en el muestrario los productos que, siendo propios para figurar en un Museo ó en una Exposición, carecen de verdadero carácter comercial, por no darlos el suelo filipino en cantidad suficiente para llenar en momentos dados las exigencias de la exportación.

Indudablemente, lo mejor del muestrario pertenece á las telas y al tabaco elaborado: aquéllas están presentadas con exquisito gusto en un gran cuadro, figurando entre ellas, desde el tejido de piña más delicado y de mayor coste, al sinamay de precio más ínfimo; y por lo que hace al tabaco elaborado, los señores Batlle presentan una caja de cada una de las menas que elaboran los principales talleres, sobresaliendo los muestrarios de las fábricas *El Oriente* y *La Insular*, y el de la *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, que exhibe, en cuatro bonitos cuadros de *peluche* carmesí, los cuales ostentan como remate el escudo de España en plata y el título de la Compañía, muestras de todas las menas de tabaco que elabora, cigarrillos y tabaco en rama y picado.

Llama también la atención el muestrario de maderas del Archipiélago, en el que hay hasta 180 clases distintas de ricas maderas, y otro semejante de las islas Marianas, de mucho mérito.

Este precioso muestrario general, que será expuesto al público tan luego como llegue al Japón el brigadier Cerero, que le conduce, dará á conocer á los industriales y comerciantes japoneses los productos del suelo filipino y la aplicación que puedan tener en las industrias del país, y en plazo no lejano se tocarán los beneficiosos resultados que han de provenir al Archipiélago, reanudándose nuestras relaciones comerciales con aquel industrioso Imperio, abriéndose nuevos mercados á los ricos productos filipinos.

Merecen plácemes el Excmo. Sr. Gobernador general de las Islas, el Director general de Administración civil y los señores Batlle hermanos, á cuyo celo, actividad y buen gusto se debe principalmente la acertada instalación del muestrario.

Uno de los grabados que publicamos en la pág. 44 representa el citado muestrario, según fotografía.

°°°

MADRID DE NOCHE, EN VERANO.

El lápiz de Manuel Picolo consigna en el dibujo que reproducimos en el grabado de la pág. 45 los principales sitios de público y honesto recreo que la coronada villa ofrece á los madrileños *no emigrantes* en la estación de verano: los dos circos, los jardines del Buen Retiro, el teatro Felipe y el paseo y las tertulias al aire libre en los salones del Prado y en los jardinillos de Recoletos.

A la fina observación de nuestro dibujante se ha ocultado un detalle característico del verano actual: hombres, mujeres y niños leyendo *El Liberal* ó *El Resumen*, á la luz del gas, lo mismo que á la del sol, para seguir anhelantes la voluminosa historia del crimen de la calle de Fuencarral.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

El repertorio de los de verano.—Carácter de las piezas alusivas.—Influencia perniciosa de la literatura industrial.—Obras de esta clase estrenadas últimamente en los coliseos de función por hora.—Algunas observaciones sobre las de D. Juan Antonio Cavestany acerca de las CAUSAS DEL DECAIMIENTO DEL ARTE DRAMÁTICO NACIONAL.

DESDE que cerró sus puertas á fines del mes anterior el elegante Teatro de la Comedia y abandonó esta corte la compañía italiana dirigida por el insigne actor Novelli, han quedado dueños absolutos del campo en el terreno de la representación escénica los espectáculos que sirven de alimento habitual á los coliseos de función por hora. Al número de estos últimos corresponden cuantos se hallan hoy abiertos en Madrid, sin más excepción que el de los Jardines del Buen Retiro, donde ha sentado sus reales una compañía de la que se dice *ópera seria*, y los dos Circos, el de Price y el Hipódromo, cuyas funciones se componen de elementos que no tienen mucho que ver con el arte ni con la literatura. Están, pues, campando actualmente por su respeto, como ejemplo vivo de la cultura y del buen gusto de nuestra nación, los teatros del *Príncipe Alfonso*, de *Felipe*, de *Recoletos* y de *Maravillas*, templos de Euterpe y de Talía (como diría un pedante de la escuela clásica) donde se administran en cortas raciones espectáculos que los concurrentes saborean estimándolos, por lo común, apetitosos manjares.

La mayor parte de las piezas que en esos teatros se ejecutan pertenece al género *cómico-lírico*, género que hoy priva mucho en el ánimo de la multitud asistente á dichos coliseos. Pero, por regla general, ni la *letra* de tales piezas reune condiciones de mérito que compensen la vulgaridad pedestre de la *música* que las engalana, ni hay en ésta el atractivo necesario para obscurecer los defectos del libro encantando y cautivando al público á despecho de argumentos inverosímiles, en cuyos pormenores aspiran á pasar por jocosidades y agudezas groseros absurdos ó expresiones soeces.

Da grima ver la falta de ingenio que descubren las piececillas estrenadas en los teatros veraniegos y que forman, con mejor ó peor fortuna, parte de su cotidiano repertorio. Y no es esto lo más deplorable; sino que muchas de ellas, cuyos componentes son tan disparatados como insulsos, se representan con aplauso, y hasta logran mantenerse en las tablas bastantes días, sin que nadie las repugne ni proteste contra las inconveniencias ó despropósitos en que abundan. Para que el público se llame á engaño y muestre conatos de no dejarse embaucar por la desdichada inspiración de poetas hueros ó hebenes, es menester que los partos de esos tales sean de tan notoria simplicidad, tan absolutamente enojosos que no haya paciencia que los resista. Sin embargo, entre las producciones que participan hoy de esa suerte adversa, las principales víctimas de tan aciago destino suelen ser aquellas obras que no pecan de indecentes ó que no alimentan las malas propensiones del vulgo con sátiras picantes ni con alusiones malignas á personas ó á sucesos contemporáneos.

Acaso haya sido ésta la principal razón que ha dado al traste desde el día de su estreno con *El bebé*, fábula inocente (pero lánguida y monótona en lo hablado y en lo cantado) estrenada recientemente en el Teatro del Príncipe Alfonso.

Nuestro público, severo, intolerante, hasta cruelmente injusto con las creaciones dramáticas de cierta formalidad y de algún valer literario, es indulgente y tolerantísimo con los desatinados engendros que le suministran cada día los teatrillos de segundo y tercer orden. Al ver la asiduidad con que una noche y otra se apresuran á favorecer esos centros de recreo, sin obligación ni necesidad de efectuarlo, gentes en quienes se debe suponer ilustración y cultura, diríase que entre nosotros se han perdido hasta las nociones más vulgares del buen gusto artístico y teatral. Porque de otra suerte ni siquiera se concibe la punible indulgencia, por no decir el declarado favor que esas gentes otorgan á ridículas caricaturas que parecen trazadas de intento, no ya para solaz del ínfimo vulgo, sino para mofarse del arte y escarnecer á las personas sensatas.



«LA CASCADA DEL PINO, EN PANTICOSA.»
DIBUJO DEL NATURAL, POR JUAN ESPINA Y CAPO.



INTERIOR DEL UMBRÁCULO Ó ESTUFA.

De fotografía directa por los Sres. Audouard y Compañía concesionarios exclusivos.)

El manjar que despierta más el apetito de los habituales concurrentes á los teatros veraniegos, y aun á todos aquellos que en las demás temporadas del año dan función por hora, es el condimentado especialmente con sátiras alusivas á personajes conocidos ó á sucesos de actualidad. Refiriéndome á esa clase de obras escénicas que afrentan el arte arrastrándolo por el fango de bastardas pasiones, decía yo ha poco más de tres años, en carta dirigida á mi excelente é ingenioso amigo el Sr. D. José Fernández Bremón, estas ó semejantes palabras: «Esas piezas tiran casi siempre á realizar dos objetos á cual más contrario á la índole y condiciones propias de la representación dramática. De propaganda política el uno, de interés meramente industrial el otro, ambos son extraños á la naturaleza y al verdadero fin del arte; ambos están reñidos con lo que deben ser las creaciones poéticas destinadas á ilustrar ó recrear al público en el teatro. Y no se diga en abono de tales engendros, donde rara vez dejan de hermanarse lo ridículo y lo absurdo, y en los que siempre quedan malparados el ingenio y la literatura, que algo bueno, agradable ó interesante deben tener cuando algunos logran un número de representaciones á que nunca llegan obras formales de mérito indiscutible. Para muchas gentes no hay nada más seductor ni más divertido que el escándalo, sobre todo si propende á lisonjear sus ideas escarneciendo á hombres ilustres que no piensan como ellas. Negar este hecho, que por desgracia se comprueba á cada paso realizándose á vista de todo el mundo, fuera tanto como empeñarse en sostener que el sol no alumbra. Es, pues, indudable que dar pábulo incesante á esa funesta propensión de la multitud apasionada é indocta, lejos de contribuir á civilizarla y hacerla más culta, sirve únicamente para exaltar su fanatismo arrastrándola del campo de la libertad al desastroso del libertinaje, cuando no para sofocar ó viciar sus buenas inclinaciones.»

Insistiendo en este asunto, por considerarlo de suma importancia y trascendencia, no sólo respecto al destino civilizador del arte, sino muy especialmente en sus relaciones con el orden social, añadía en la susodicha carta: «La falta de consideración para con los superiores y el espíritu de soberbia que se ha entronizado hasta en el alma de muchos que nada valen, van difundiéndose de tal modo que se hace cada día más difícil mantener incólume toda razonable disciplina. A destruir la que nos rige contribuyen, mucho más de lo que algunos se figuran, las piezas políticas de circunstancias que actualmente se repiten con frecuencia. Búscanse en ellas el aplauso y la ganancia, no á favor de la novedad, ni del ingenio, ni del chiste decoroso y urbano, sino por medio de chabacanas caricaturas de personajes conocidos, y muy particularmente de los que tienen en el mundo alta posición ó gozan de mayor renombre. ¿Puede darse igual desvarío? ¿Cabe ejemplo más perjudicial ni más vergonzoso? ¿Se concibe siquiera que hombres importantes del país, hombres que han gobernado ó gobiernan la nación, estén á merced del último poetastro que quiera divertirse ó divertir al público arrastrándolos por el lodazal de los desatinados sainetones con que profanan la escena española? ¿Se concibe que sea dable á cualquier descarado histrión convertirlos diariamente en objeto de mofa, contrahaciendo bien ó mal sus modales y su figura, para que las diversas clases de plebe que se deleitan con tan indigno espectáculo puedan reirse á costa de ellos?»

Esto, que pensaba entonces de las piezas alusivas de circunstancias y de su carácter esencialmente deletéreo y antiartístico, sigo pensando ahora, con tanta más razón, cuanto más se evidencia cada día, mediante nuevos hechos incontrovertibles, el funesto influjo que ejercen en la esfera del arte y de las costumbres públicas. Subordinando el fuego sagrado de la inspiración á las subalternas condiciones de una especulación industrial; convirtiendo la libertad creadora de la fantasía en una especie de oficio mecánico que la separa torpemente de su propio ser; atentos, no á componer obras poéticas que aspiren á inmortalizar su nombre, para lo cual les falta lastre, sino á lisonjear los instintos de la muchedumbre con mal hilvanadas chapucerías que les produzcan dinero, sin que en empresa tan demoledora los detenga la respetable consideración de que por tal camino atropellan los fueros de la moral social, de la belleza artística y del buen gusto literario, los autores de ese género de piezas cómicas contribuyen (deliberadamente ó sin darse cuenta de su ofuscación) á difundir ideas erróneas, á propagar malos ejemplos, á corromper y avillanar las costumbres populares. Con ser tales producciones extrañas á las peculiares calidades de toda buena literatura; con aplicarse activamente á pervertir y encanallar el gusto de la multitud, acostumbrándola á tomar por graciosos rasgos de ingenio dicharachos groseros contrarios á las reglas más elementales de buena crianza, el mal que producen en dicho sentido es tal vez el menor de los que ocasionan. Siendo así, ¿cómo no abominarlas y execrarlas? ¿Cómo no alzar la voz incesantemente con ánimo de contrarrestar en lo posible influjo tan pernicioso?

Porque el hecho es (circunstancia que corrobora de un modo implícito cuanto acabo de decir) que las obras más aplaudidas, las que han obtenido mayor boga en los teatros de verano durante la temporada actual, pertenecen al género alusivo de circunstancia. De ello dan testimonio el *proyecto cómico-lírico* en un acto dividido en cinco cuadros, letra de los Sres. Perrín y Palacios, música del maestro Nieto, titulado *Certamen nacional*, estrenado en el Teatro del Príncipe Alfonso donde se representa un par de veces cada noche; *La tertulia de Mateo*, sainete lírico *y hasta inocente si se quiere* (*chistoso* calificativo de los autores de la obra), original de los Sres. Monasterio é Iráyzoz (también con música del maestro Nieto), representado en Recoletos el 9 de Julio del año anterior, prohibido entonces por la autoridad, reproducido ahora sin inconveniente, y que por lo visto no ha dado tan juego como se creía, pues no ha conseguido sino un corto número de noches dos representaciones diarias; *La Riojana, casa de comidas*, que en el Teatro Felipe ha corrido igual suerte que la anterior, y por último, *La verdad desnuda*, que sigue representándose dos veces por noche en el coliseo de Maravillas.

A vueltas de estas producciones, de las cuales me haré cargo más adelante, no ya por atención á su mérito, sino á su índole; dejando á un lado el aluvión de obrejas insustanciales estrenadas en los teatros á que me refiero, porque todas ó casi todas carecen de calidades literarias y ponen de bulto la falta de ingenio, de saber ó de inventiva de sus respectivos creadores, diré algo aquí del *juguete cómico-lírico* en un acto, rotulado *¡Tío, yo no he sido!* debido á la pluma de D. Felipe Pérez y representado por vez primera en el coliseo del Príncipe Alfonso el martes 17 del corriente mes.

Aunque el argumento de la obra que el Sr. Pérez acaba de convertir en zarzuela era conocido, con variantes más ó menos fundamentales, desde que se escribió *Un tío en Indias* (pieza francesa cuya traducción española vi representar á Valero hará muy pronto medio siglo), las circunstancias de estar en mejor camino y menos mal compaginada que muchas otras de su especie me induce á consagrarle atención. Diré, pues, que la trama de *¡Tío, yo no he sido!* es sin duda alguna ingeniosa; que el carácter de sus principales interlocutores se halla bien imaginado, aunque pequen varios al desarrollarse de inconsecuencias inverosímiles; que el diálogo y la versificación respiran cierta espontaneidad y frescura, y que abunda en chistes que hacen reir sin ofensa de la moral. Los equívocos y trabalenguas del pianista *Rico* suelen resultar oportunos y graciosos; pero harían más efecto si el autor no los prodigase tanto. El éxito de la obra ha sido para éste y para el maestro Rubio, autor de la música, sumamente lisonjero. A él han coadyuvado, con el acertado desempeño de sus papeles, Lucía Pastor, Navarrete, Castro, Ripoll y Suárez. Todos fueron llamados á la escena.

Volviendo á las piezas alusivas de circunstancias mencionadas en párrafos anteriores, empezaré por observar que el resultado ventajoso que algunas logran en su representación es debido, más aún que á la calidad de los poemas, á la afición del público á ciertos aires musicales, á la popularidad de las actrices y actores que las ejecutan, y al auxilio que los ingenios buscan y encuentran en la fantasmagoría de trajes vistosos y decoraciones bien pintadas. Sin este género de auxilios tal vez el *Certamen nacional* no hubiese obtenido el éxito que ha alcanzado.

Dicho sea con perdón de los apreciables autores de ese *proyecto cómico-lírico*, el argumento de su obra no tiene atadero, ni es favorable á lo mismo que se proponen encarecer, aun considerado sin salir de la región alegórica y fantástica en que lo han querido realizar.

¡Qué concepción tan descosida, tan burda, tan falta de todo interés real ó ideal la del susodicho *Certamen!* ¡De qué modo tan peregrino se procura mostrar en él las excelencias de nuestra nación, ensalzar el valor de los elementos que la caracterizan ó distinguen! Considerando los diversos cuadros bosquejados por los autores de esa obra con tanta carencia de arte, de lógica y de trabazón; atendiendo á la índole de los personajes y de los sucesos que prestan vida y movimiento á dicha fábula, cualquiera diría que vivimos en un país de groseros ó de locos, donde se ha perdido hasta la menor idea de lo que debe ser la belleza artística y de lo que corresponde á la dignidad, nobleza y cultura de la patria. Tan bajos son los tipos que la simbolizan.

Mucho se ha tronado modernamente contra el espíritu alegórico de antiguas literaturas; pero resucitar la alegoría en estos tiempos de positivismo para degradarla convirtiéndola en instrumento de despropósitos ó absurdos de plebeya estofa, no podrá menos de estimarse como cosa inconcebible. Algo hay, no obstante, en el *Certamen nacional* que habla en favor de sus autores y abona su buena intención, dado el rumbo que la literatura industrial ha seguido entre nosotros. Los Sres. Perrín y Palacios se han alejado honradamente del camino trazado en libelos parecidos á *El puesto de las castañas*. Su obra nada contiene que sea ofensivo á la moral, ni que redunde en menosprecio de personas ó instituciones respetables. El carácter general de la nación es quien no sale muy bien librado del pincel de sus retratistas, que ha resultado satírico cuando más presume de apologético.

En la música de esta zarzuela, puesta en escena con cierto lujo y esmeradamente interpretada, hay piezas que agradan mucho al auditorio y que se hacen repetir todas las noches. También obtiene diariamente justos aplausos la decoración final debida al pincel de los Sres. Bussato y Amalio, la cual es verdaderamente hermosa.

Menos bien intencionado que el *Certamen nacional*, y no más ingenioso ni de superiores dotes artísticas, me parece el *sainete lírico* titulado *La tertulia de Mateo*. Sátira política, que como tantas otras de la misma especie arguye en sus creadores una falta de gusto y una esterilidad de imaginación á todas luces lastimosa, no ha conseguido esta vez la gran resonancia que obtuvo al estrenarse en el escenario de Recoletos donde ahora se ha reproducido. Si esto fuera señal (desgraciadamente no lo creo) de que hasta el público favorecedor de los teatros de verano empieza á cansarse de esas producciones y á mirarlas con hastío, la cultura social, las costumbres públicas, la poesía dramática y el sentido común estarían de enhorabuena.

MANUEL CAÑETE.

(*Se concluirá.*)

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

TERCERA PARTE.

IX.

LUIS VUELVE AL PUEBLO.

Doña Guadalupe tuvo noticias de la enfermedad de Luis por D. Justo, que la escribió una carta, diciéndola: «¡Venga usted, porque su hijo está malo; no es cosa de gravedad, pero necesita tener quién le cuide: en otro tiempo, Rosario y yo hubiéramos podido ser sus enfermeros; hoy sólo á usted la corresponde cuidarle. ¡Triste sino el de usted, y no menos triste el mío!» Sin duda que D. Justo aludía con estas palabras al desgraciado viaje, de resultas del cual Luis vino con él á Madrid, y á la conducta de Luis con Rosario. Don Justo había cortado todo género de relaciones con su discípulo, pero conceptuó un deber de conciencia escribir á D.ª Guadalupe. La esperó en la estación y la enteró del caso. Ella venía con un criado. Pedroche llegaría dos días después, habiéndose quedado en el pueblo retenido por una venta importante. Don Justo y D.ª Guadalupe hablaron dentro del ómnibus que les llevó á casa de Luis. Don Justo subió con ella, y la dejó en posesión de la casa. A la cabecera de la cama estaba un joven como de veinte y tantos años, vestido de obscuro, con sencillez, de aire modesto y simpático. Era Julián, el hijo de doña Petra, otra vez empleado en la casa de D. Agustín Risueño. Luis había enviado á llamarle, necesitado como estaba de alguna persona que le trajese consuelo. Julián era el pasado; era un individuo de aquel mundo sin vanidad, sin brillantez, modesto y sencillo, en el cual había encontrado cariño y verdad. Julián, que se había hecho en poco tiempo un hombre formal, que ya no era ni podía ser criado de nadie, que empezaba á disfrutar de un buen sueldo y de la confianza de D. Agustín Risueño, acudió como se acude á socorrer á un hermano mayor. Sus relaciones con Rosario eran diferentes de antes: el hijo de doña Petra era un compañero, un amigo y un servidor de ella, todo en una pieza, y esta variedad de representaciones hubiera sido enojosa en alguna ocasión para uno y otra, si la delicadeza de sus almas no hubiese sabido siempre evitar susceptibilidades. Por lo demás, Julián, el antiguo Julianillo, había sentido crecer su respetuoso afecto por Rosario, á medida que crecía en edad y en posición, y aunque callaba siempre, este afecto, irradiaba, por decirlo así, de sus actos y palabras. Poco tiempo hacía que Julián había indicado á su madre la necesidad que tenía él de poner casa, y por lo tanto de que ella se viniese con él. Rosario, hecha ya una verdadera mujer, no la necesitaba. Esto fué el advenimiento de D.ª Petra á un estado superior. Alquilaron una habitación en la misma calle, y doña Petra y él fueron los constantes visitadores de don

Justo y Rosario. Sin embargo, Julián y Luis se habían visto muy poco. Alguna vez el pintor le había hecho venir á su estudio para enseñarle las preciosidades que en él atesoraba, y para que viese cuánto había progresado en arte y lujo desde que vivieron juntos; pero el antiguo aprendiz sentía tristeza y hasta repugnancia viendo tan feliz al antiguo novio de Rosario, que no debería ser dichoso sin ella; y rara vez volvió á verle. Estaba enterado, á pesar de esto, de la vida que hacía Luis, y hablaba mucho de él con D. Justo. Allá en el fondo del corazón todos hacemos justicia, todos sabemos quién es bueno y quién es malo; de quién podemos temer ó de quién esperar, y ya lo hemos dicho, Luis, en la desgracia, se acordó de *Julianillo*. Y Julián comprendió que podía ser un consuelo, que llevaría consigo recuerdos de paz, algún destello de la felicidad perdida, de la aureola de Rosario, y fué. Le atraía hacia Luis el amor que él, Julián, sentía por la hija de D. Justo; Luis había sido querido por ella, y le envidiaba esta dicha. Tal vez por ella le temía.

Don Justo no había pasado de la puerta; había hecho la presentación de D.ª Guadalupe á Julián casi en la escalera, y Julián había dicho á los criados quién era aquella señora. Doña Guadalupe entró en la alcoba donde Luis parecía dormir en aquel momento. Serían como las diez de la mañana; las ventanas estaban casi cerradas, pero D.ª Guadalupe leyó en el rostro de su hijo una esperanza cierta de vida. Debajo del embozo de la cama formaba bulto el aparato en que estaba sujeto el brazo de Luis; la pobre madre, temiendo que los sollozos que la subían del pecho le despertaran, tuvo que salirse. «¡Era ésta la felicidad, era ésta la gloria que me prometían para mi hijo!»—exclamó recordando las palabras de D. Justo y la salida de Luis del pueblo. En fin, Julián se encargó de advertir á Luis, con precaución, de que su madre había llegado. Dos horas después, D.ª Guadalupe y su hijo se vieron, y ésta cubrió de besos y lágrimas el rostro y la mano izquierda de Luis. En medio de aquella inexpresable aflicción, un chispazo de alegría iluminó el llanto de D.ª Guadalupe; se hacía cargo de un cuerpo mutilado, pero tenía la convicción de que se hacía cargo de él para siempre. El arte, el amor, el placer; Madrid—el vicioso, el infausto, el terrible Madrid—se le había herido, pero aun le quedaba vida y aun le quedaba á ella fortuna para que Luis pudiese vivir y vegetar en el pueblo. No necesitó decirle ella nada; él mismo se anticipó á sus deseos: «Yo te acompañaré cuando esté bueno, y ya no nos separaremos más.» Pero al verle demacrado, con la desesperación en el rostro, contraído por los dolores, inútil para el trabajo en que él cifraba su gloria, la pobre madre hubiera dado por verle tan alegre, sano y gallardo como antes, lo que la quedaba de fortuna y su misma vida y la del mismo D. Tadeo.

—¡No será feliz! ¡ya no lo podrá ser!—exclamaba.

Y luego añadía:

—Sin embargo, allí podrá ser menos desgraciado.

Y todos los días, en cuanto el médico llegaba, preguntábale si podrían ponerse en camino.

—Yo la diré á usted cuándo—la contestaba el médico sonriéndose.

Al fin lo dijo. Pero entonces D.ª Guadalupe, inquieta, decía lo contrario que antes.

—Creo que no está para resistir las fatigas del viaje. Usted, por complacerme, anticipa el permiso. Mire usted que lo principal es que cure bien. *¡Si nadie nos corre!*

En esto llegó D. Tadeo, que entre palabras recriminatorias y no renunciando ni en estos momentos á su papel de padre feroz, derramaba cada lágrima como un puño, al ver con un brazo más corto que el otro á su hijo.

Doña Guadalupe y Julián habían intimado á las veinticuatro horas.

—Este sí que es un chico bueno—decía ella, después de oirle hablar;—¡tan bueno como hubiera sido Luis, si no hubiese salido del pueblo!

El dolor tiene sus descansos, de igual modo que el placer, y D.ª Guadalupe, cuando no lloraba, recorría las habitaciones de la casa para enterarse de la manera de vivir que había tenido su hijo. Por de pronto, se sorprendió del lujo de los muebles, cortinas, alfombras y objetos.

—¡Dios mío—dijo la primera vez que reparó en estas cosas—cómo se pondrá Tadeo cuando vea todo esto! ¡En qué se han convertido las tierras y las viñas que hemos vendido! Y si hubiera podido ser, hubiese hecho sacar todo aquel lujo y hubiese amueblado aquello sencillamente, para que su esposo no se escandalizase tanto.

Pero lo que más le llamó la atención fué el cuartito de vestirse que tenía Luis, no sólo por lo raro de los muebles, sino por las fotografías de señoras y de mujeres que había en él. Algunos retratos tenían dedicatoria, y D.ª Guadalupe conoció así el rostro y figura de alguna que deseaba conocer. Al pie de un hermoso retrato decía: «*A mi Luis*—SERAFINA.»

—¿Es ésta? ¿es ésta?—exclamó D.ª Guadalupe, fijando los ojos en la ancha cartulina con terror y con asombro, y mirándola sin poder separar la vista.—¿Ha sido ésta la serpiente que se ha enroscado al corazón de mi pobre hijo para triturarle?

Serafina estaba vestida de amazona, de pie, con el látigo en la mano caída, y mirando con fiereza.

—¿No han de ser desdichados los hombres donde hay mujeres así?—decía D.ª Guadalupe.

Después se fijó en otra señora, representada con vestido de larga cola, de mucho escote y de fisonomía sonriente y graciosísima. ¿Quién sería? ¿una princesa? ¿una cantante? A no dudar, un ser extraordinario. Por más que D.ª Guadalupe quiso descifrar la firma, no pudo; se componía de muchas rayas, unas largas y otras cortas; semejaban los primeros palotes de una niña.

—¡Tan bella y tan rica, y..... sin saber escribir!—exclamó ingenuamente.

De todos modos, aunque hubiese leído aquellos palotes, ¿hubiera podido entender que decían *Mimí?*

La vista de estos retratos llevó la imaginación de D.ª Guadalupe hacia el pasado, y se preguntó si aquellas mujeres habrían amado á Luis con amor que resistiese á una imperfección física. ¿Quién se habrá interesado por él durante la enfermedad? se dijo. Entonces llamó á la doncella con objeto de saber algo, aunque sin preguntárselo directamente. Doña Guadalupe no servía para diplomática; y la doncella, muchacha nada linda, pero desenvuelta, comprendió la intención de la pregunta.

—Yo diré á la señora—dijo;—son muchas las personas que han preguntado por la salud del señor, pero no han pasado de la puerta, excepción hecha de tres ó cuatro que ha recibido D. Julián. Sin embargo, en la primera noche que vino una señorita elegantísima y muy guapa, toda vestida de negro, con sombrero y velo, y preguntó por el general Lombroso. El General es, ya lo sabrá la señora, uno de los padrinos del señorito, y en los dos primeros días no salió de esta casa. Avisé al General, el cual se sorprendió de ver á la señorita en cuestión.

«—¿Tú aquí?—la dijo.

»—Sí, ¿tiene algo de particular que una mujer se interese por un hombre cuya desgracia ha ocasionado? Sabía que estaba usted en esta casa, y por eso he venido. *¡Quisiera verle!* Comprenderá usted mi aflicción; necesito que me perdone. Quisiera asistirle, cuidarle, reparar el daño que le hice.

»—Bueno, ya le diré yo todo eso; puedes marcharte tranquila. Y celebraré que esto te sirva de lección para que no enzarces más á los hombres.

»—Pero ¿no podría verle yo, General? ¿Cree usted que no es sincero mi deseo ni mi dolor? ¡Si supiera usted lo desgraciada que soy desde que supe el resultado del duelo!

»—Dentro de dos días no te acordarás de Luis para nada.

»—No lo crea usted, esta vez es cierto; le amo y le amaré eternamente mientras viva...... si se salva.

»—¡Oh! salvarse, ya lo creo..... ¡Sólo perderá la mano!

»—*¿La mano?*—exclamó ella horrorizada.

»—Mañana ¡zas! Y el General debió hacer algún ademán, porque ella dió un ligero grito.

»—¡Tan arrogante, tan buen mozo—decía ella—y *manco!*

—»Mira, haz el favor de retirarte, que puede oirte y esta emoción empeoraría su estado.»

Se conoce que la señorita había cambiado de sentimiento y de opinión, porque se dispuso á salir; pero se volvió, y le dijo al General:

«—Puesto que le van á cortar la mano, y la pierde por mi causa, yo quisiera tenerla; *¿quiere usted pedírsela al médico para mí?*»

—Señora, ¿qué es lo que querría hacer con ella?

—Y esa..... *señorita* ¿cómo se llama?—preguntó D.ª Guadalupe, turulata con lo que había oído.

—La llaman *Mimí*. ¡Es ésta!

Y señaló la fotografía de la dama escotada y de vestido largo.

D.ª Guadalupe apenas la vió, arrasados los ojos de lágrimas. Todo aquello le parecía horrible: vivía en un mundo de seres, pasiones y palabras incomprensibles.

No era Rosario quien había venido. Ella había tenido la esperanza de que Rosario, al saber la desgracia de Luis, hubiese sentido renacer su antiguo amor y hubiese volado á perdonarle y á socorrerle. Pero Rosario no había estado allí.

—¡Ah! ¡qué ciudad es ésta—exclamaba—donde la virtud se oculta y teme y el vicio se exhibe y triunfa?

Llegó al fin el día en que el médico dijo á doña Guadalupe: «Su hijo de usted puede partir cuando quiera.» Doña Guadalupe y D. Tadeo dispusieron el viaje, dejando encargo á Julián de hacer almoneda de todos los muebles de la casa y del estudio de Luis.

Este, pocas horas antes de marcharse, quiso visitar su taller de pintura. Allí encontró empolvado su mundo de antiguedades; empolvados también los lienzos á medio pintar—y que no serían ya terminados nunca—y resecos en la paleta los colores. ¡Hora suprema de angustia, que le arrancó lágrimas! Su vista, enturbiada por la emoción, se fijó en el boceto del retrato de Rosario, pintado por D. Justo y clavado en la pared, y entonces tendió la mano izquierda, *se acercó á él, le arrancó y le dió un beso.*

¡Quizás en el mismo sitio en que le había besado en su casa del pueblo el mismo día de su salida para Madrid tan lleno de ilusión, de ambición y de esperanza!

FIN DE LA TERCERA PARTE.

FERNANFLOR.

(El epílogo en el número próximo.)

RECUERDO HISTÓRICO.

A fines del siglo último dejaba mucho que desear la administración de justicia en la antiquísima ciudad que Polibio llamó Elmántica, y es la por tantos títulos ilustre y gloriosa Salamanca, de imperecedera fama, célebre como ninguna otra, tanto en la historia científica, literaria y artística, como en la civil, militar y religiosa de nuestra patria.

Sentíase allí en aquella época profundo malestar y general inquietud, porque la propiedad y la seguridad personal, constantemente amenazadas, no estaban suficientemente garantidas. Con alarmante frecuencia oíase referir algún atentado contra la hacienda ó la vida cometido dentro de la misma ciudad ó en los pueblos vecinos, con circunstancias verdaderamente extraordinarias, como, por ejemplo, la de anunciarse anticipadamente *por medio de anónimos ó pasquines*, dicen los ilustrados historiadores de Salamanca Barco López y D. Ramón Girón, á las personas ó familias elegidas por los criminales, y sin que de ninguno de los procesos que se formaban resultase cosa que satisficiera á la opinión pública indignada. Eternizábanse las causas, los crímenes menudeaban, y las gentes honradas adoptaban todas las precauciones para defender la vida y la hacienda, sintiéndose desamparadas de la autoridad y la justicia, que se mostraban inhábiles y reacias en la persecución y en la represión de los delincuentes.

Los seis últimos años del siglo fueron de prueba para los salmantinos, por los repetidos ataques que una buena parte de ellos sufrió, de suerte que acabó por levantarse general clamoreo en demanda de justicia, que era de lo que más necesitados estaban los vecinos honrados; y como la autoridad gubernativa y la judicial no daban señales de interés y diligencia en cuestión tan importante, el obispo D. Antonio Tavira, de respetable memoria, se dirigió al mismo Rey, exponiéndole la situación en que se hallaba Salamanca por el desenfreno y la impunidad de las gentes de mal vivir aficionadas á lo ajeno, y por lo deficiente de la vigilancia pública, encomendada á personas sin aptitud para tan delicadas funciones.

Atendió el Rey al Obispo, que espontáneamente se hizo intérprete de las justificadas quejas del pueblo salmantino, y en el primer año del presente siglo fué nombrado gobernador político y militar de aquella ciudad el brigadier don José de Urbina, con facultades extraordinarias, á fin de procurar el castigo de los criminales y devolver la confianza y la tranquilidad al vecindario honrado.

El octogenario salmantino D. Mariano Alegría, librero, anticuario y numismático, persona muy ilustrada, de prodigiosa memoria, á quien hace bastantes años conocí en Salamanca en su tienda del Corrillo, entre sus polvorientos libros y todo linaje de antigüedades y curiosidades, recordaba y refería todos los detalles de aquellas célebres causas de asaltos, robos, asesinatos y violaciones que en los días de su niñez fueron escándalo y espanto de los buenos y sencillos habitantes de la llamada *Roma la chica.*

Las cuadrillas de salteadores eran cinco, y sus jefes llevaban los nombres de Chafandín, Periquillo, Cubero, ó el Cubero, el Corneta y Patricio; pero estos bandidos, con ser muy temibles, no lo eran tanto como los que se ocultaban en la ciudad y contaban con la protección de los mismos encargados de su guarda y seguridad, porque dábase el caso extraordinario de que estos últimos facinerosos eran presos de la cárcel pública, que por las noches, hecha la requisa, en vez de acostarse á dormir, salían sigilosamente, y antes del alba volvían, después de haber cometido no pocos de los desmanes que traían de tal suerte alarmados á los vecinos, que muchos de éstos se pasaban la noche haciendo centinela en sus propias casas, prevenidos con armas para rechazar la probable agresión.

Según el referido D. Mariano Alegría me contó, descubrióse providencialmente, y no por actividad y diligencia de la justicia, el anómalo caso de salir de la cárcel los presos. Un mozo que venía á la ciudad con unos arrieros de pueblos próximos fué, como los compañeros de viaje, asaltado una noche en las inmediaciones de Salamanca, recibiendo un susto más que regular y saliendo de tan mal paso entregando lo poco que traía encima, en lo que dió gracias al cielo, pues bien pudieran haberle dado un pie de paliza ó una puñalada.

Como se hallaban cerca de la ciudad, el mozo y los demás siguieron su camino, doliéndose de su mala suerte y ganosos de hallar gente de justicia para contarle lo que les había pasado. Cada cual traía sus negocios que ventilar, y uno de los encargos que al mozo le habían dado en el pueblo era hacer una visita á un preso de la cárcel y darle unos cuartos, que por tan seguro conducto le enviaba

«SALÓN» DE PARÍS DE 1888.



«¡VAMOS!»

CUADRO DE M. HAGBORG, GRABADO POR BAUDE.



«¿COMO SIGUES?»

CUADRO DE ALMA TADEMA, RECIENTEMENTE EXPUESTO EN LA «GROSVENOR GALLERY», DE LONDRES.

persona de su familia. No podía el encargado de esta comisión cumplirla con toda precisión, porque la cantidad al preso destinada habíansela llevado los que le habían salido al camino; pero le pareció que no por esto debería dejar de hacer la visita al pobre procesado, á quien diría lo ocurrido. Llegóse, pues, á la cárcel, preguntó por el preso, y no tuvo mucho que esperar. Pero ¿cuál no sería su asombro cuando le vió y le conoció?..... Aquel preso era el mismo que por la noche le había sujetado fuertemente y obligado á soltar lo poco que traía. El mozo, como buen charro, era ladino y no se mamaba el dedo, y así, guardóse bien de que el otro pudiera conocerle en la cara la sorpresa; díjole que le traía muchas memorias de la persona que en el pueblo se interesaba por tuno tan redomado, y se despidió con pretexto de tener que evacuar varias diligencias y volverse al pueblo más que de prisa.

El lector presume lo que hizo el mozo sin pérdida de tiempo: dar conocimiento á la autoridad de lo que le había ocurrido, y con esto vino á descubrirse lo que tanto tiempo estuvo oculto; como que nadie llegó á sospechar enormidad semejante.

Instruído el proceso, descubriéronse infinitos crímenes, robos sacrílegos, allanamiento de casas é iglesias, atentados contra inermes párrocos, atropellos brutales de que fueron víctimas desventuradas mujeres, y se puso en claro la complicidad de muchos, entre los cuales había personas de todas clases y condiciones, hombres y mujeres: un mesonero de Babilafuente y su suegro; un alcalde de barrio y hermandad, apodado *el Corneta*, acusado, entre otros delitos, de participación en la muerte de un niño que presenció cómo se juntaban en su casa á repartir el producto de los robos, y para que la inocente criatura no divulgase lo que había visto, fué arrojada al Tormes, atada á una piedra de grandes dimensiones; el cartero de Miranda; un zapatero; D. Juan Barreda, ordenado de primera tonsura; D. Manuel Rodríguez, sesmero que fué de Ciudad Rodrigo; un tal García, maestro de niños; Sánchez, escribano de número, de quien se dice en la sentencia que «en fuerza de su mañosidad radicaban en su oficio casi todas las causas de robos, entorpeciéndolas más para que no se descubriesen sino los cometidos por personas que eran extrañas ó no le contribuían con crecidas sumas; que detuvo por mucho tiempo con aparentes disculpas la formación de la causa del robo del canónigo D. Nicolás Arredondo; que aconsejaba á los ladrones el modo de negar la verdad de todo para ponerlos en libertad, y que, por último, entre otros excesos, cometió el de dejar escapar de la cárcel á un ladrón de los más facinerosos, fingiendo que salía para curarse en el hospital, y certificando con este motivo muchas falsedades, por el premio de treinta duros que le dieron, y esperanza de recibir mucho más.»

Este buen sujeto fué condenado, según reza la sentencia, «á diez años de presidio en Filipinas ó Cartagena de Indias, sin salir sin nueva orden de S. M., privación perpetua de todo oficio público, y trescientos ducados de multa aplicados á esta causa.»

Al final de la sentencia en que se condenaba á infinidad de personas, unas á muerte en la horca y descuartizamiento; otras, como el ordenado de primera tonsura, á muerte en garrote, y al referido escribano á la de presenciar la ejecución de los facinerosos; otras á presidio perpetuo, y otras, en fin, á reclusión temporal, se lee lo siguiente:

«Y á D. Pedro Manuel de Lazcano, alcalde mayor que fué de esta ciudad, por inmoderada protección á este escribano, el ya citado Sánchez, adhesión á sus ideas, y resistencia á formar de oficio la causa de averiguación del robo de dicho canónigo y otros innumerables que acaecieron en su tiempo, dando lugar, en desdoro de la Real jurisdicción ordinaria, á que se formase por el administrador de rentas provinciales, abusando para ello de la buena fe y poca inteligencia del intendente corregidor Marqués de la G..... (1), se le multa en dos mil ducados con dicha aplicación, y se le apercibe que sea más exacto en sus deberes y recta administración de justicia.»

Dióse esta sentencia á 15 de Diciembre de 1801, y elevada á S. M., fué aprobada en Madrid en 30 del mismo mes y año y mandada ejecutar.

El 11 de Enero de 1802 fué un día tremendo para Salamanca, y hasta mucho tiempo después duró la impresión que produjo en sus habitantes el ejemplar castigo. Don Mariano Alegría refería con gran lujo de terroríficos detalles el siniestro espantoso espectáculo de la muerte de más de veinte hombres en el patíbulo, ahorcados unos, agarrotados otros, sin olvidar la incomparable angustia del desventurado escribano, obligado á ver de cerca tan grande escarmiento, sintiendo retemblar bajo sus pies las tablas del cadalso á cada vuelta del fatal instrumento. Tan cruel suplicio téngole por más terrible todavía que la pena de muerte.

Los reos fueron llevados unos á pie, otros en caballerías, otros arrastrados en serones, y el llamado Cubero en unas parihuelas, por no poderse mover á consecuencia de haberle cortado una pierna en que recibió una herida de bala al ser capturado en término de los Villares. La Plaza Mayor, donde se habían levantado los tablados, estaba cubierta de alta y apretada alfombra de nieve, que desde el día anterior, sin cesar un momento, caía copiosamente. La tropa formaba el cuadro, y detrás la plebe curiosa y aterrorizada mezclaba sus exclamaciones de horror con las voces de los clérigos agonizantes y los ayes y sollozos de los infelices sentenciados, que fueron muertos lentamente por tres verdugos que, aun ejerciendo tal oficio, temblarían espantados de su obra.

La mayoría del vecindario durante la hecatombe llenó las iglesias para pedir á Dios por las almas de los ajusticiados, y en la de San Martín fué tan grande la concurrencia, que hubo temores de que la aglomeración de gente produjera grave conflicto. Y fué caso muy de notar que en esta parroquia desaparecieron aquel día, robados por manos sacrílegas, todos los paños de los altares, «incluso el mayor, las campanillas y *otros adornos que estaban á la mano*», dice un historiador de Salamanca.

(1) Omito el nombre de este corregidor.

En el portal del citado templo, delante de la efigie llamada el Dulce Nombre de Jesús, fueron enterrados los cadáveres de los reos, excepto las cabezas, brazos, manos y pies de algunos, que habían de ser expuestos en los caminos para escarmiento de pícaros y horror de los pasajeros honrados. En el puente sobre el Tormes estuvo expuesta cinco ó seis meses una cabeza, y es fama que le crecieron las barbas.

Pocos días después de la ejecución de tan dura sentencia, habiendo salido para sus destinos respectivos los condenados á reclusión, quedó la cárcel desocupada, y durante un novenario se permitió al público entrar á ver aquel siniestro lugar que fué teatro de gran escándalo durante mucho tiempo, y por fin siniestra antesala de la muerte para tantos delincuentes, cuyos crímenes excitaron poderosamente la pública indignación, y cuyo castigo después movió todos los corazones á piedad, de tal suerte, que seguramente si se les hubiera perdonado cuando iban á subir al patíbulo, Salamanca entera se habría holgado de este perdón, celebrándolo hasta los más directamente agraviados por aquellos infelices.

CARLOS FRONTAURA.

POETAS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

ALVAREZ (ALONSO). Entre los papeles curiosos, que son muchos, existentes en el Archivo de la Catedral de Sevilla, hay un manuscrito, ya no inédito, en el que se da noticia de Alonso Alvarez, y que dice así:

«.....era mozo de muy lucido ingenio, inquieto, y así murió colgado en el aire, porque un asistente de Sevilla, que era el Conde de Castrillo, irritado de que en público se burlaba de él, le anduvo á la mira, y por una cosa bien ligera de una cuestión que armó, le sacó de la iglesia de Santa Ana, y le acusó que llamaba éste al asistente por mal nombre..... (2), tomándolo de un hombre pobre que andaba por Sevilla y pedía limosna por San Zoilo, abogado de los riñones..... Este Alonso Alvarez hizo, según común opinión, la copla de pie quebrado que se le envió á D. Rodrigo Calderón avisándole de su mal fin, que nunca lo creyó, y fué en el mesmo modo de poesía y dejo, y dijo así:

Don Rodrigo Caldero-
Saca el dinero de ca-
Mira el tiempo cómo pa-
Echa la barba en remo-

»Porque habiendo precedido algunas muertes, castigos y prisiones de los privados del rey Philipo III, presumió ó adivinó que podía ser lo mesmo por D. Rodrigo, como lo fué, y hubo la muerte y castigo en ella que en Madrid se vido.»

Como se desprende de lo dicho, Alvarez era inclinado á la poesía satírica; y que la manejaba con ingenio y soltura lo demuestran sus obras. En su *Historia y juicio crítico de la escuela poética sevillana en los siglos* XVI *y* XVII, copia el erudito escritor Sr. Lasso de la Vega una poesía del vate de que nos ocupamos, y que escribió con motivo de haber remitido el fénix de nuestros ingenios, el inmortal Lope de Vega, un libro suyo, titulado *El Peregrino*, al notable don Juan de Arguijo para que éste lo censurase; y tomándolo del apéndice primero de la obra que lleva por título *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, copia también dicho Sr. Lasso un romance que en la misma biblioteca vió la luz por primera vez, y del cual escrito es poseedor el Sr. Sancho Rayón. De reproducir aquí la aludida composición poética de Alvarez, nos hace renunciar su extensión; pero para conocimiento de su manera de decir, no como poeta satírico, sino sentimental y filósofo, bastarán los cuatro siguientes versos del dicho romance, escrito *estando sentenciado á ahorcar*. Dicen así:

Esta lumbre de mi vida
Que vive y muere dos veces,
¡Qué de tormentos la matan,
Qué de esperanzas la encienden!

Indudablemente, el último verso estaba inspirado en los esfuerzos que por librarle de la muerte hacía su generoso amigo el afamado Juan de la Cueva y otros, con poca fortuna por cierto, pues D. Bernardino de Avellaneda no desistió de que se ejecutara la pena impuesta á Alvarez, y este desgraciado sufrió el afrentoso suplicio, aumentando el número de las inocentes víctimas que en todos los siglos ha causado la soberbia en mayor proporción que el crimen.

Algunas otras composiciones, entre ellas una sátira del malogrado poeta, consérvanse entre los manuscritos que posee la Biblioteca Nacional.

El triste fin de Alvarez no se sabe á punto fijo en qué año tuviera lugar, pero se supone con fundamento que fuera antes de 1609, pues en éste dejó de ser asistente de Sevilla el antes mencionado Avellaneda.

ARGUIJO (D. JUAN DE). Realmente, el justo renombre que merecidamente alcanzó este ilustre poeta hácele tan conocido, que con dificultad podríamos añadir nada nuevo á cuanto han escrito sus biógrafos en la pasada y presente edad. Lope de Vega, que profesaba á Arguijo verdadero afecto, le ha celebrado en su poema *La Jerusalén* y en *El Laurel de Apolo*, y no menos hanle elogiado el maestro Medina, el Dr. Rodrigo Caro y el célebre crítico alemán Bouterweck.

Para idea de la liberalidad de su carácter, parécenos oportuno transcribir la noticia siguiente, que, entre otras no menos curiosas, existe, con letra de principios del antepasado siglo, en unos papeles que se custodian en el rico Archivo de la Catedral de Sevilla. Dice así:

(2) Aquí un apodo sucio.

«Hubo en Sevilla un hijo pródigo llamado D. (*falta un pedazo*), á quien Gaspar de Arguijo, su padre, dejó por herencia (*roto*) mil ducados de renta en muy buenas posesiones y juros (*roto*) los viejos.

»Este dió en hacerse académico y juntar en su casa poetas y músicos y decidores, y así le conocían todos los que profesaban estos ejercicios en el reino, con quien consumió toda la hacienda del principal de que procedían las rentas, porque no le quedó nada vinculado; y dióse tan buen cobro y expediente en ello, que en menos de quince años lo gastó todo, y sobre ello murió retraído en un convento y le enterraron pobremente.»

Otro rasgo de su largueza refiere Arana de Varflora, diciendo «que en el cortejo que hizo á la señora Marquesa de Denia, mujer del Duque de Lerma, valido del rey don Felipe III, cuando esta señora, en el año 1599, vino á Sevilla, gastó cuarenta mil ducados.»

Tan espléndido fué en estas citadas y otras no dichas cosas, como fecundísimo en poesía, y de ello han quedado numerosas muestras que se han apresurado á recoger discretos coleccionistas. De éstos merece especial mención D. Juan Colón, que ha podido reunir hasta treinta y dos sonetos, en su mayoría inéditos, pero que no creemos sea la completa colección de los que escribió Arguijo, dada su facundia y el ser muy inclinado á dicha clase de composiciones.

Por lo que respecta al carácter de sus obras, reflejo de su manera de pensar y de decir, hable por nosotros, sin disputa con mayor elocuencia y autoridad, el antes citado crítico Sr. Colón. Dice así:

«Es indudable que Fernando de Herrera fijó el lenguaje poético, y que á su imitación le siguieron, aventajándole, ya en esta, ya en otra cualidad, el sublime y melancólico Rioja, el atrevido Arguijo, etc..... Pero entre ellos, el que logró llevar la frase poética de Herrera á su mayor perfección y belleza, fué D. Juan Arguijo..... Empapado en la dicción del *Divino*, pero siguiéndole con gusto y acierto, conociendo á fondo la índole de la lengua y siendo perfecto versificador, creó con tan raras propiedades ese estilo y ese lenguaje modelo inestimable para cuantos apetecían saborearse y estudiar en el *legítimo tono de la poesía española*.» De este juicio dedúcese claramente que el llamado período lamentable del culteranismo, si influyó en la musa de uno de los más notables poetas, no fué en el sentido de perversión, que tanta censura ha merecido, sino en aquella forma en que, como dejamos dicho en las líneas que preceden á estos apuntes, aceptaron la revolución del lenguaje y del metro los que poseían el talento no vulgar de tomar lo bueno y lo bello, sin entregarse de lleno á una exagerada imitación que encerrase en mezquinos moldes la fantasía y las manifestaciones del espíritu.

El Dr. Rodrigo Caro dice que Arguijo fué «elegantísimo poeta y el Apolo de todos los de España.»

BECERRA (DOMINGO DE). Escasos datos tenemos de este poeta sevillano, y aun ignoraríamos el siglo á que perteneció, sin la breve noticia que de él nos da el Sr. Lasso de la Vega, y en la que hace constar que publicó en 1585 una excelente traducción del *Galatheo* de Giovanni della Casa, dedicada á D. Francisco de Vera y Aragón.

Lo mismo que el Sr. Lasso conocíamos lo que acerca del Dr. Becerra, de que nos ocupamos, dice el autor del *Quijote* en el *Canto de Caliope*, pero parécenos que hubo sobrada indulgencia por parte de Cervantes ó mucho olvido de los biógrafos y panegiristas de los poetas de aquella época, pues que ninguno de éstos concede importancia al dicho vate. Siendo lo que se conoce de él una traducción, no es fácil formar acertado juicio de su ingenio, sino simplemente de sus conocimientos en la lengua de que tradujo el *Galatheo* y de su habilidad para que no desmereciera, al ser traducido, cosa que es tan común.

CANGAS (FERNANDO DE). Antecedentes biográficos de este tan apreciabilísimo poeta no nos ha sido posible adquirir hasta el presente, aunque hemos puesto de nuestra parte cuanto podíamos para el expresado objeto; pero juicios y apreciaciones respecto á sus poesías, tenidas por cierto en tan grande como merecida estima, sí hemos hallado en el *Viaje de Saunio*, de Juan de la Cueva, y en las anotaciones á las obras de Garcilaso hechas por Fernando de Herrera. Uno y otro elogian cumplidamente las condiciones de Cangas, y aun copian algunos de sus versos para dar idea de la fácil vena de poeta tan notable. El *Divino* transcribe el siguiente soneto, «.....por ser bien tratado en la disposición y en la lengua y en el número..... para que dé algún gusto á los que leyeren estas anotaciones.»

Dice así:

Del tiempo vanamente mal gastado,
A nuestras bellas luces no rendido,
Abiertos ya los ojos del sentido,
Estoy de mí conmigo avergonzado.
Pero cuando contemplo cuán trocado
Del devaneo estoy que había seguido,
Ufano vuelvo en ver dónde ha subido
La altiva presunción de mi cuidado.
Y aunque de vuestro sol de hermosura
Los rayos bellos nieguen esperanza
De piadoso remedio á mis suspiros,
Nunca podrá hacer la suerte dura
Que para siempre pueda haber mudanza
Del propósito firme de serviros.

Salvo ligera incorrección de los primeros versos de cada terceto, la composición no puede resultar más sentida, ni más elegante su manera de decir. Es indudable, pues, que Cangas, como cuantos poetas hasta ahora le preceden en estos apuntes, tampoco fué de los que se mostraron exagerados en su manera de decir á los influjos de la evolución poética de su siglo.

CARO (RODRIGO). De este insigne hijo de Sevilla, ó tendríamos que decir mucho ó ser muy parcos, puesto que siendo como es tan conocido, ninguna noticia tendría novedad ni interés para el lector.

Hemos dicho insigne hijo de Sevilla, si bien esto últi-

mo no es tan rigurosamente exacto como lo primero, puesto que vió la luz en Utrera; pero nadie encontrará injustificada esta calificación, puesto que el mismo Rodrigo Caro en su libro de *Varones insignes en letras de la ciudad de Sevilla*, esclarece este punto diciendo que por sevillano debe ser tenido el que nació á una, tres ó cuatro leguas de la ciudad del Betis.

De las obras poéticas de Rodrigo Caro, citaremos la refundición que hizo de la oda *A las ruinas de Itálica*. Las demás no están á tanta altura, sin que esto pueda considerarse en desmérito del valor que tiene la *Oda á Sevilla antigua y moderna*.

Sabido es que el Dr. Rodrigo Caro tuvo más inclinaciones por otra clase de estudios que por los de la poesía; pero lo que produjo como poeta no fué menos de celebrar que sus demás trabajos, pues en unos y en otros manifestó siempre grandes y elocuentes muestras de profundo saber.

Murió en 10 de Agosto de 1647, á la avanzada edad de setenta y cuatro años.

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS ARTIFICIALES.

De cuantos problemas se propusieron los antiguos alquimistas; de aquellas peregrinas imitaciones de objetos naturales, reconocidas ahora como vidrios hábilmente coloridos; de los singulares productos de sus misteriosos experimentos cuando se afanaban en volver luminoso el carbunclo, aumentar la hermosa tinta de la esmeralda ó reproducir la belleza de los cristales de zafiro; de los anhelos por lograr hacer piedras; de las ansias de sorprender la obra entera y el ignoto trabajo de la Naturaleza, y esforzarse en conseguirlo, mezclando los productos de la vida, restos de animales, colores extraídos de plantas, raíces dotadas de alguna propiedad curiosa, con líquidos de composición variadísima, y sobre toda ponderación complicada, y cuerpos inorgánicos fusibles, y auxiliados por elevada temperatura llegar á obtener substancias vítreas de aspecto cristalino y matices rojos, verdes ó azules; de todos aquellos procedimientos difíciles de entender, á causa del simbolismo místico en que se hallan envueltos, sólo quedaron las bases de buen número de metalurgias y los fundamentos de la síntesis mineralógica, cual de las teorías y de las doctrinas se ha aprovechado la sublime tendencia á afirmar la unidad de la Naturaleza y la persistencia de sus energías en el indefinido cambio de los fenómenos. Por eso, si las piedras preciosas artificiales son, en cuanto al feliz resultado de los métodos que en su síntesis hubieron de emplearse, una de las conquistas más admirables de la Química moderna, el origen de tal linaje de observaciones ha de buscarse en los sueños y utopias de los alquimistas de antaño, y en los más famosos y hábiles en el arte de colorir vidrios y metales, gastando en ello sumas de tal cuantía, que no fueran mayores las necesarias para comprar piedras preciosas de extremada belleza y talla perfecta. Y hasta si quisiera llevar más adelante la comparación, podría decir que al modo que el mineralogista, apoyándose en los datos adquiridos acerca del origen de las piedras, logra su síntesis, los mejor iniciados en el arte de la alquimia, infatigables escrutadores de sus misterios, creyendo productos de la vida aquellos raros cristales de subido precio y purísimo color, á tinturas vegetales, al fósforo luminoso y á la bilis de animales marinos, apelaban para teñir, fundidos con herrumbre de cobre, silicatos diversos, cuando no este mismo ácido bórico, tan usado en los tiempos modernos.

Nueva es, en verdad, la Química, que aun no ha celebrado su centenario, y sin embargo, ha extendido con prodigiosa rapidez sus métodos, y abordando problemas de suma dificultad emprendió el camino seguro del experimento, alcanzando la solución de muchos y esclareciéndolos todos; así hubo de conseguir aquella serie de triunfos que, empezando en el análisis del aire, llegan á los medios de averiguar los componentes de la substancia orgánica más compleja, ó desde la síntesis de la urea, á la de la alizarina y á la glucosa artificial, inventándose en medio de labor tan ardua, las teorías científicas de mayor trascendencia y los procedimientos de medir las masas y velocidades presentes en los fenómenos de las combinaciones químicas. Corto es el número de causas que las provocan, no muchos los calificados elementos, y sin embargo, inmensa la multitud de cuerpos conocidos, cada uno de los que es base de otras series, á la manera que cada estrella es centro de todo un sistema de astros. No quiere decir esto que los procedimientos de la Química, llegados á la suma perfección, resuelvan todas las cuestiones, y mediante ellos se logre el conocimiento exacto de los hechos, explicándose sus causas y mecanismos: la ciencia de hoy, como las vaguedades de la Alquimia, en punto á doctrinas, tiene sus aspiraciones, sus ideales, sus problemas sin resolver, el límite de lo bien conocido se va ensanchando á cada momento, las metamorfosis de los cuerpos pasan á la categoría de cambios de estado, y las leyes de la Mecánica invaden por fortuna la Química; su obra es grande y magnífica, pero no completa, y falta mucho si han de resolverse los problemas actuales, penetrando en las regiones de lo ignoto, donde son insuficientes los mejores procedimientos. De otra parte, y hasta hace poco tiempo, el trabajo del químico era ante todo demoledor, no estudiaba sino destruyendo, ni llegaba á conocer los lazos de la afinidad sino rompiéndolos violentamente, y así penetró en el conocimiento de los cuerpos, ya de los formados durante los períodos geológicos, ya de las substancias variadísimas que los organismos elaboran. Al presente el químico se ha convertido en creador, pues consigue reproducir muchos de los cuerpos de la Naturaleza con iguales caracteres é idéntico aspecto. El análisis hiciérale conocer su composición y la intensidad de las energías químicas; la síntesis, poniendo en sus manos medios de reunir los elementos, le permite ejecutar la más hermosa obra, reconstruyendo cuanto había destruído; de tal manera es posible resolver cuestiones del mayor interés y asistir á las transformaciones de las rocas y al funcionalismo admirable, productor de la indefinida serie de los compuestos de carbono.

Como los procedimientos del análisis, no son los de la síntesis tan perfectos que permitan reproducir todos los cuerpos, y de aquí las aspiraciones y los afanes de extenderlos, dándoles aquel carácter de generalidad que no siempre tienen: los alquimistas, anhelando encontrar la substancia primitiva, afanábanse en la transmutación de los metales, y los químicos de ahora, luego que reprodujeron buena copia de minerales, quieren fabricarlos todos y formar las rocas y hacer piedras preciosas, y en otro sentido donde el adelanto es mayor, pues consiguieron dar métodos generales y sintetizar cuerpos como la indigotina, persiguen la obtención de aquellos principios inmediatos elaborados durante la vida de animales y plantas en el seno de sus órganos. De la importancia de lo conseguido y de la trascendencia de los problemas no resueltos, puede juzgarse sabiendo que en el campo de la ciencia pura dan á conocer los mecanismos de las energías naturales y permiten gobernarlas, y en el de la práctica constituyen las bases de la venidera reforma y de los progresos futuros de todo género de industrias, de lo que es ya ahora buen ejemplo la indigotina citada, que se fabrica en cantidades considerables. Hay, sin embargo, marcadas diferencias entre la síntesis orgánica y la síntesis mineral, aun siendo el mismo su objeto. Pártese en la primera de los elementos de los cuerpos, de combinaciones sencillas, casi siempre binarias, ó se consigue la síntesis sumando varias moléculas iguales de una misma substancia, cual acontece en la benzina, obtenida del acetileno. En la síntesis mineralógica, sobre todo tratándose de ciertos óxidos, como el de aluminio, poco fusibles, inatacables, y que es menester preparar anhidros, de silicatos dobles, cuya fórmula es muy compleja y cuyas variedades se distinguen mediante el color adquirido de diversos óxidos metálicos, no puede procederse de igual manera: se necesita despertar las débiles afinidades de cuerpos semejantes al ácido silícico, de óxidos indiferentes y de materias que sólo se combinan á temperaturas extremas y se ha menester un medio fundido, estable, nada ó muy poco volátil, en cuyo seno deben constituirse sintéticamente los cuerpos, caracterizados, no sólo por los componentes químicos, sino también por la forma cristalina fija y permanente y el color y la dureza, cualidades de suma importancia tratándose de piedras preciosas.

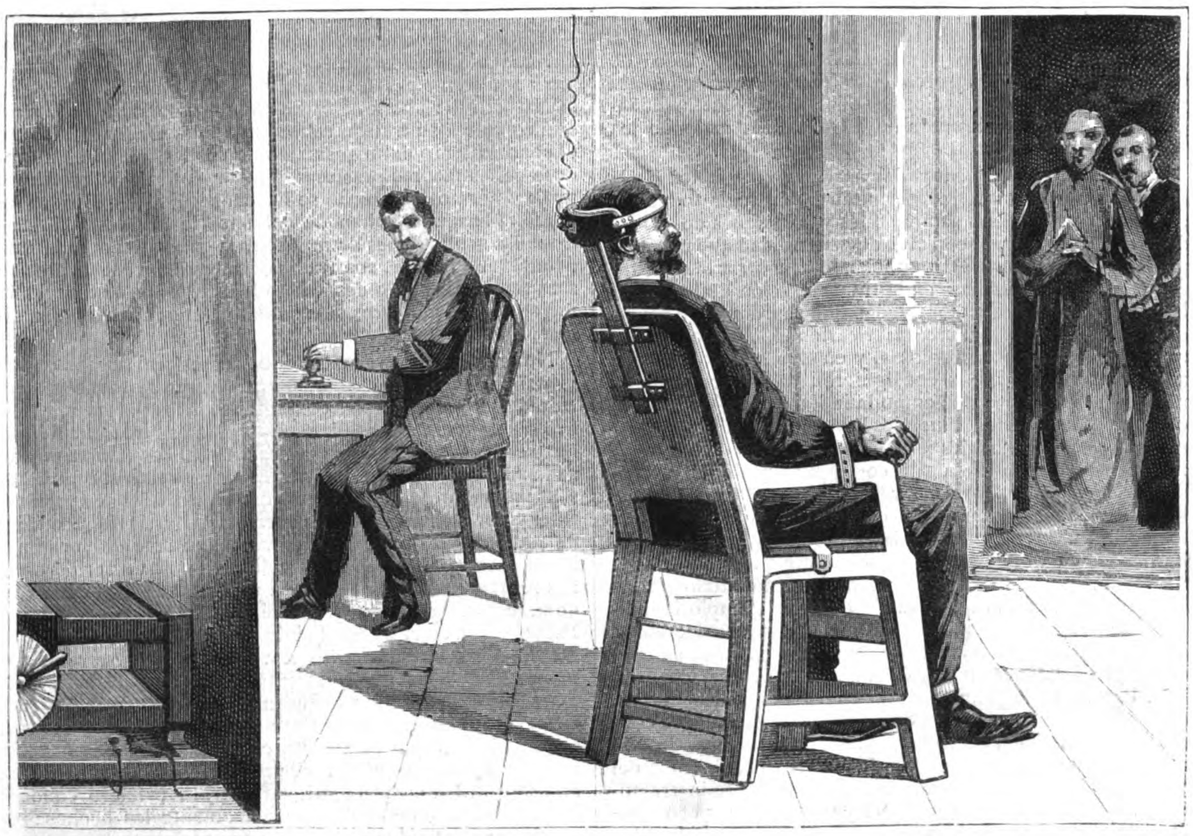
De otra parte, los compuestos de carbono contienen sólo este elemento unido al hidrógeno, al oxígeno y al nitrógeno, ordenados y agrupados de tal suerte, que no siempre son sólidos, y de serlo, preséntanse frecuentemente amorfos ó con cristalizaciones indefinidas. En cambio las substancias minerales, en especial el inmenso grupo de los silicatos, presentan fórmulas difíciles de precisar, no pudiendo asegurarse cosa alguna respecto de la agrupación de los elementos numerosos de tales compuestos, y los caracteriza la forma cristalina; son insolubles y se funden á temperaturas elevadísimas, y eso auxiliados de fundentes. He de hacer notar cómo, á pesar de las diferencias señaladas, la síntesis mineral tiene en su favor dos indicaciones, dadas por los mismos minerales, que la guían en la admirable obra de reproducirlos; refiérome al yacimiento con las asociaciones de especies, y á la varias veces citada forma cristalina. Sábese ahora la edad de cada terreno, y puede, con bastante grado de certeza, asegurarse el mecanismo en cuya virtud formáronse las rocas, logrando reproducirlas, y de ahí que los minerales de cada terreno puedan sintetizarse, disponiendo en los laboratorios de aquellos medios empleados por la Naturaleza al constituirlo. De ello deriva el empleo del calor, y averiguado el medio en que el mineral pudo cristalizarse, si se logra fabricarlo, reuniránse las partículas del cuerpo, afectando su característica forma geométrica, cuya importancia en la síntesis es tan grande, que hay métodos para obtener las formas de cada género de sales, cuando mediante cambio de base aquéllas no se alteran, de suerte que la síntesis química, considerada desde un punto de vista general, no sólo tiene por objeto reproducir las substancias naturales, sino los mecanismos que las constituyeron y las energías en tal trabajo empleadas.

Para alcanzar este soberano fin se investiga de continuo, y los medios puestos en práctica, con peregrino ingenio, responden á la aspiración de los químicos, como antaño los sueños é imaginaciones de los alquimistas, indagando la primera materia, respondían á hipótesis no desprovistas de fundamento. Las circunstancias en cuya virtud se lleva á término la síntesis de los minerales, estudiáronse con particular esmero, y de ellas derivan los métodos empleados. Partiendo del dato que un cuerpo cualquiera puede modificar su forma y cristalizar cuando después de fundido se enfría lentamente, se emplea el fuego como agente de metamorfosis: unas veces basta fundir, otras es menester que haya acciones químicas; á veces los cuerpos cristalizan sin disolvente, en ocasiones lo han menester, y en tal caso puede haber ó no fenómenos químicos: tratándose de las substancias volátiles, existen algunas que de sólidas se convierten en vapor, y al enfriarse cristalizan, propiedad muy utilizada en los laboratorios, y de semejante hecho deriva el conocimiento de los fenómenos acaecidos cuando reaccionan substancias volátiles entre sí, ó un cuerpo de tal especie, sobre todo fijo. El agua, disolvente abundantísimo, que actúa á todas las temperaturas y á las más variadas presiones, se usa en la síntesis mineral para cristalizar sin acciones químicas y como medio de que dos líquidos ó un líquido y un sólido puedan ejercitar las afinidades mutuas de sus elementos. Al modo del análisis, tiene, pues, la síntesis dos caminos: la vía seca y la vía húmeda, y en ambas procede colocando los componentes de los cuerpos, de suerte que bien al producirse, ó sea en estado naciente, bien al combinarse, se hallan en las circunstancias más favorables á su cristalización perfecta. De tal manera se cumple esta obra admirable, este trabajo creador de la Química moderna, cuyos métodos sintéticos tanto contribuyen á esclarecer los problemas no resueltos en la ciencia general de la Naturaleza: ahora el químico, no sólo destruye, sino que completa su trabajo rehaciendo lo deshecho, mediante el conocimiento del mecanismo de los fenómenos. Tratándose de las piedras preciosas, á saber, de los minerales más raros y hermosos, mucho se ha conseguido, aunque todavía falta bastante si han de colmarse los deseos y satisfacerse las aspiraciones de muchos, y como tiene cada una de ellas su historia, sus tradiciones y su leyenda, preciso será tomar el asunto desde algo lejos, y así ha de apreciarse mejor cuánto valen los esfuerzos humanos cuando se aplican á determinados fines.

No eran cuerpos simples todos los así calificados en los principios de la Alquimia, porque vense de continuo, al lado de los siete metales consagrados á los planetas, el zafiro ó *chesbet*, la esmeralda ó *mafek*, y más tarde el rubí, sin que semejantes cuerpos significaran otra cosa sino tipos de substancias azules, verdes y rojas, pocas veces encontradas, siempre en forma de hermosos cristales, tenidos en gran estima y considerados piedras preciosas. La síntesis, origen de aquel arte de teñir las piedras, cuyo arte dió origen á los más antiguos vidrios coloridos, va unida á las peregrinas recetas de la transmutación y tintura de los metales, y de su importancia puede juzgarse leyendo la carta de Miguel Psellus, que escribía en el siglo XI de la Era, hallada por Berthelot en el manuscrito 2.327 de la Biblioteca Nacional de París; dice así: «Deseas conocer aquel arte residente en el fuego y en los hornos que expone la destrucción de las materias y la transmutación de las naturalezas. Creen algunos que es secreto conocimiento de iniciados, nunca referido en forma racional, y esto lo considero una enormidad. En cuanto á mí, he querido primero conocer las causas, á fin de explicar racionalmente los hechos; investigué la naturaleza de los cuatro elementos, de cuyas combinaciones todo procede, volviendo á ellos por disolución. He visto cuando joven la raíz de una encina convertida en piedra, conservando sus fibras y estructura, porque participaba de las dos naturalezas. Así pueden hacerse los cambios naturalmente, y no en virtud de encantos, milagros ó fórmulas secretas. Existe un arte de la transmutación, cuyos preceptos y operaciones deseo exponerte: la condensación y rarefacción de las materias, lo que liquida el vidrio, cómo se fabrican el rubí y la esmeralda, qué procedimiento natural ablanda todas las piedras, cómo la perla se disuelve y desaparece en el agua, cómo se coagula y agrega en esferas, cuál es el medio de blanquearla; todo ello he querido reducirlo á los preceptos del arte. Pero como no consientes que nos detengamos en cosas superfluas, deseas que me limite á explicar con cuáles materias y con ayuda de cuál ciencia se puede hacer oro. Quieres conocer el secreto, no para fabricar grandes tesoros, sino para penetrar los secretos de la Naturaleza, semejante á los antiguos filósofos, cuyo príncipe es Platón.»

Si á tan hermosas palabras, resumen de las aspiraciones de la Alquimia, se agregan las prescripciones y recetas eficacísimas en la tintura de las piedras, se tiene conocimiento de las tentativas infructuosas de síntesis y á la par de las doctrinas profesadas acerca de semejante problema. Los alquimistas verdaderos, aun en los tiempos de las mayores persecuciones, no sólo profesaron la unidad de la materia, impuesta al modo de primer dogma de su credo científico, sino que rechazaban los procedimientos secretos, las influencias sobrenaturales, y cuanto no fuera sorprender y reproducir el magnífico trabajo de las energías de la Naturaleza. Claro está que el atraso de los métodos y el desconocimiento absoluto de los elementos de las piedras preciosas, los indujeron á dos errores, cuales fueron tenerlas por elementos químicos análogos á los metales, y creerlas reproducidas al obtener vidrios hermosamente teñidos de azul, de verde y de rojo. Algunas recetas pondré aquí, á fin de indicar los métodos prácticos de los alquimistas en aquella materia, la más importante después del oro. «Para el carbunclo que brilla en la obscuridad, y nómbrase color de púrpura marina, se necesita bilis de animales marinos, de peces ó cetáceos, á causa de la propiedad de brillar en la obscuridad, y sobre todo de su color más ó menos glauco; es lo manifestado por sus entrañas, sus escamas y sus huesos fosforescentes.» En efecto, María se expresa de esta suerte: «si quieres teñir de verde, mezcla herrumbre de cobre con bilis de tortuga; y para que sea más hermoso, necesitas bilis de tortuga de la India. Pon en la mezcla los objetos, y el tinte será de primera calidad. Si no tienes bilis de tortuga, emplea pulmón marino azul (medusa), y harás un color tan hermoso, que al desenvolverse completamente los objetos emiten luz.» El famoso compilador Ostanes aconsejaba la herrumbre de cobre y la bilis de los animales, sin añadir color marino, para la esmeralda; para el jacinto, la planta de este nombre, el negro indiano y la raíz de isates, y teñía el rubí con ancusa y sangre de drago, y añadía: «en cuanto á la piedra que brilla en la obscuridad, es aquella llamada jacinto, por los entendidos en materia de piedras, y siendo su tintura completa, los objetos coloridos proyectan luz, semejante á los rayos del sol». No es indispensable entrar en los pormenores de las operaciones ordenadas con objeto de practicar las siempre infructuosas tentativas de la síntesis mineralógica: hay en ellas felicísimas intuiciones y profecías ahora cumplidas; mas carentes de datos, sin las bases del análisis preliminar necesario de estos maravillosos métodos que llegan hasta reproducir los aerolitos, nada podía hacerse á derechas; tan cierto es que el conocimiento de las condiciones químicas de formación de los cuerpos constituye el primer elemento sobre el que han de fundarse sus propiedades características, de donde deriva la ciencia nueva de la síntesis química.

Partiendo de ello, inquirióse en primer término la composición de las piedras preciosas, y de ahí los análisis del diamante, del topacio, del zafiro, del rubí, de la esmeralda, de los granates y de las turquesas, análisis totalmente ig-



UNA EJECUCIÓN DE PENA CAPITAL POR MEDIO DE LA ELECTRICIDAD,
según el sistema que regirá en el Estado de Nueva York desde 1.º de Enero de 1889.

norados de los alquimistas, cuyos medios de trabajo ni les permitían quemar el diamante, ni atacar el óxido anhidro de aluminio en todas sus variedades, desde el corindo hialino hasta el zafiro azul, ni disgregar los elementos del doble silicato de alumina y glucina con óxido de hierro, que constituye la esmeralda, ni el aluminato magnésico nombrado rubí, ni menos disociar el fluo silicato de alumina llamado topacio, cuya síntesis continúa siendo problema no resuelto, á pesar de los trabajos hechos y de los esfuerzos puestos en conseguirla, como tampoco se ha logrado la tan codiciada del diamante, acaso por desconocerse las condiciones precisas de su formación en la Naturaleza. Antes de pasar adelante, he menester decir algunas palabras acerca de los intentos de obtener diamantes. Demostrada su composición, y averiguado que los constituyen hermosísimos cristales de carbono puro, se trató de reproducir la obra de las energías naturales, y primero Cagniard de Latour y Gannal, luego Despretz, después Lionnet y Mactear, y recientemente Hannay, trataron de convertir el carbón negro, amorfo y blando, en incoloros cristales octaédricos, duros y brillantes.

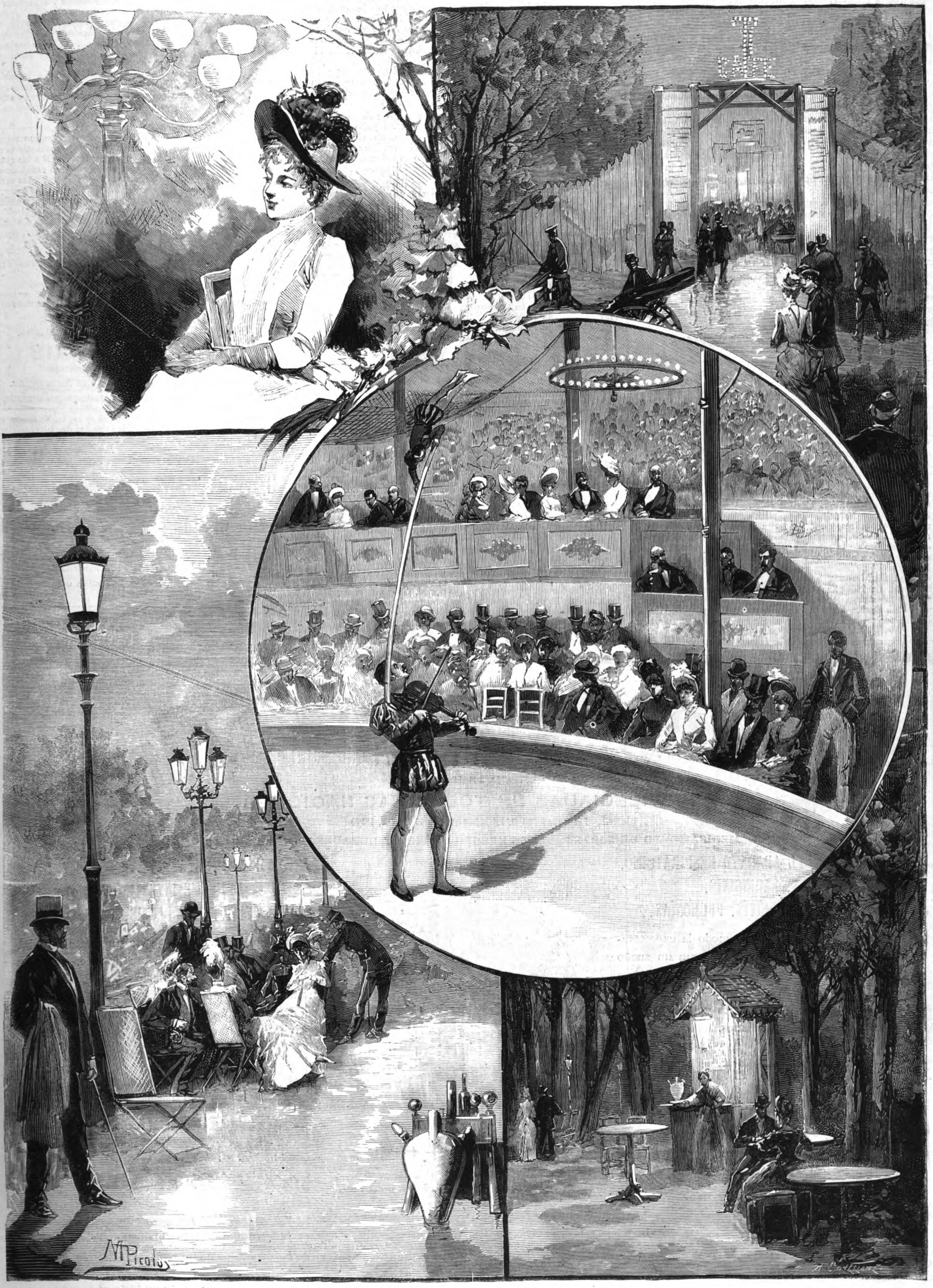
En el principio de aquella serie de ensayos, que data de 1828, se querían aprovechar las acciones del fósforo sobre el sulfuro de carbono, y no se obtuvieron resultados de ninguna especie; Despretz, en sus clásicos trabajos, empleaba un cilindro de carbón muy puro, y puesto en el vacío lo sometía durante un mes á chispas eléctricas de inducción; al cabo de este tiempo, el electrodo de platino aparecía cubierto de negro polvo cristalino, en el que podían distinguirse, al microscopio, cristalitos octaédricos brillantes y de aspecto diamantino. En el caso referido es indudable que las chispas eléctricas daban al carbón cierta forma regular, dotándolo de tal dureza que servía para pulimentar el rubí; también se experimentó descomponiendo el agua por la pila con electrodos de carbón purísimo, y vióse polvo negro cristalino depositado sobre el polo negativo. Otro medio usaba Lionnet, quien descomponía el sulfuro de carbono mediante un par eléctrico formado de una hoja de oro ó de platino, envuelta en una espiral de estaño; á éste se unía el azufre constituyendo sulfuro, y el carbono depositábase en cristalitos pequeñísimos. No fué más afortunado, ni en sus ensayos ni en la controversia suscitada, el inglés Mactear, ni logró fortuna el método de Marsden, y eso que prometía resultados positivos: consiste en calentar, á temperatura muy elevada, durante diez horas, una mezcla de plata y carbón de azúcar, hasta ver el metal fundido, y enfriada la masa y separado el metal, gracias al ácido nítrico, aparecen los tres estados del carbono, á saber: amorfo, grafito y diamante. El grafito se ve cristalizado y abundante, ya transparente, ya obscuro y opaco; los cristales octaédricos de caras curvas son negros, por retener carbono amorfo, y los pocos que se ven brillantes é incoloros son diamantes, con acción sobre la luz polarizada y gran poder refringente. Todas las tentativas apuntadas, en las que no puede asegurarse la identidad de los productos obtenidos con el diamante natural, á causa de lo difícil de las comparaciones, tratándose de cristales microscópicos no bien determinados, no se fundan realmente en los caracteres químicos de la más codiciada piedra preciosa, ni obedecen á un sistema de reacciones tales que aseguren el buen éxito de los ensayos, á semejanza de lo acaecido en otras síntesis bastante difíciles, como la del rubí y la del zafiro, donde se preveían los resultados, si bien es cierto que los procedimientos empleados son casos particulares de un problema general y no cosa aislada que reclame métodos singulares, propios sólo de aquella síntesis.

Cupo á Hannay mejor suerte que á sus predecesores en cuanto á los principios de sus métodos, porque en lo referente á los resultados, él mismo dice al término de su trabajo: «En manera alguna espero que mi descubrimiento influya en el comercio de diamantes, porque el procedimiento para obtener cantidades pequeñas de una substancia igual al diamante común es tan costoso, que nunca servirá sino como experimento de laboratorio.» Su método difícil y complicado apóyase en fenómenos químicos bien determinados; de una parte la disolución de sólidos engases, ahora estudiada con todos sus pormenores, hasta de-



MANILA (ISLAS FILIPINAS).—MUESTRARIO DE PRODUCTOS NATURALES É INDUSTRIALES DEL ARCHIPIÉLAGO,
FORMADO POR ORDEN DE LA DIRECCIÓN DE ADMINISTRACIÓN CIVIL PARA SER PRESENTADO AL GOBIERNO DEL IMPERIO DEL JAPÓN.
(De fotografía.)

EN VERANO.



MADRID DE NOCHE.
(COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE MANUEL PICOLO.)

mostrarse que cuerpos insolubles en el agua, á ejemplo de la sílice, la alumina y el óxido de zinc, se disuelven en los gases que la forman, bajo la influencia de enormes presiones, propiedad de que carecen el carbón de madera y el grafito, y de otra, aquella especie de ley, enlazada con el principio del trabajo máximo, base de la Estática Química, según la cual las acciones disolventes de un cuerpo sobre otro aumentan indefinidamente como crecen la presión y la temperatura, en el caso de no haber ninguna clase de reacción química, y si á esto añádese el hecho de ser más activos los cuerpos al estado naciente, encontrándose despiertas sus afinidades y ávidas de contraer alianzas, se tienen los datos del complicado problema resuelto en los difíciles trabajos de Hannay. Empleó siempre tubos cerrados de hierro muy resistentes, y á pesar de tener las paredes dos centímetros y medio de espesor, se abrieron muchos: en los primeros ensayos usaba la esencia de parafina y el sodio; pero luego del buen éxito obtenido mediante el aceite de ballena rectificado y rico en materias nitrogenadas, hubo de cambiar el procedimiento, llegando en definitiva á operar, siempre en tubos cerrados, á grandísimas presiones y á la temperatura de un horno de reverbero con mezclas de esencia de parafina, que daba al carbono, aceite de ballena y un metal alcalino—el litio se prefiere—en cuyo caso puede decirse que el carbono procedente de substancias orgánicas cristaliza en presencia del nitrógeno, hecho confirmado por la combustión de los diamantes de Hannay en el oxígeno que dejan un residuo gaseoso no absorbible, empleando el pirogalato potásico, carácter idéntico al del nitrógeno.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

(Se concluirá.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Bibliografía del centenario de D. Alvaro de Bazán, por D. Luis Vidart. Es un curiosísimo catálogo de libros, folletos y artículos publicados en Madrid con ocasión del proyectado centenario de D. Alvaro de Bazán, si bien su autor declara que no menciona gran número de trabajos porque entonces el catálogo llegaría á constituir un libro.

¡Lástima grande que el Sr. Vidart tampoco mencione algo de lo mucho bueno y mucho malo que acerca del mismo asunto se ha publicado en el extranjero! Recordamos haber leído, entre varios eruditísimos escritos sobre el primer Marqués de Santa Cruz de Mudela, una excelente biografía en cierto periódico de Londres, y una fantástica leyenda, mejor que *investigación histórica*, aunque el modesto autor así la titule, en otro periódico de la misma capital; y recordamos también la nota biográfica publicada por un periódico italiano, en la cual hay datos sorprendentes por todos conceptos, como los que siguen: «El Marqués de Santa Cruz tomó á los moros en 1530 la ciudad de Houna y poco después la fortaleza de Giara.—En 1585 destruyó la armada inglesa, haciendo prisionero al almirante Drake, cerca del cabo de Santa Elena.—Fué nombrado, por estos hechos, gran almirante de la flota llamada *La Invencible*, pero falleció antes de llevar á cabo nuevas empresas el 8 de Noviembre de 1590.»

Y no debemos extrañarnos de tales datos, recordando igualmente que el mismo periódico, muy aficionado á las cosas de España, pero al modo de los Dumas y los Gautier, afirmó hace pocos meses que *Michele Cervantes Saavedra cadde in mano ai pirati, recandose* IN AMERICA *sopra un galeone espagnuolo*, estupenda noticia que seguramente ignorará el Sr. Vidart, con ser tan insigne cervantista.

Nuestros lectores no habrán olvidado el nuevo certamen abierto por la Junta del centenario de D. Alvaro de Bazán para premiar con 2.000 pesetas la mejor biografía del ilustre marino. (Véase el programa en el núm. XIX.)

Gran feria en Valencia: Programa de los festejos que se han de celebrar en los días 20 á 31 de Julio de 1888. Hemos recibido un ejemplar de dicho *Programa*, el cual contiene bellas alegorías, dibujos, inscripciones, letras de adorno, etc., todo primorosamente ejecutado en colores. Valencia: litografía del Sr. Surá é imprenta del Sr. Ortega.—V.

PUBLICACIONES DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por don Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola. Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.

Claudina Marly, por F. de Boisgobey.—Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Una Página de amor, por Emilio Zola. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, por Laurent Doillet. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México:* J. Buxó y Compañía.—*Veracruz:* Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo:* A. Barreiro y Ramos.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

De todos los perfumes compuestos por M. Guerlain, el que disfruta de más boga es el *Imperial ruso*. Su finísimo aroma es persistente y de suavidad tal, que no impresiona á la cabeza ni excita los nervios; pero es preciso recomendar encarecidamente que se desconfíe de las falsificaciones, y como M. Guerlain no tiene sucursal en ninguna parte, es necesario hacer directamente los pedidos á su casa de París, y la contestación y el servicio de ellos se hace inmediatamente.

Primavera de España es también un perfume agradable, así como el nominado *Palo-Rosa*, y además de estas esencias compuestas, hay en aquella casa extractos de flores, como verbena, geranio, violeta de los Alpes, heliotropo blanco, y otros que siempre son de moda.

Los caballeros, así como las señoras, deben pedir á la perfumería Guerlain (15, rue de la Paix, en París) los cosméticos y esencias que emplean diariamente las gentes de la buena sociedad, que son tan cuidadosas de su persona como elegantes en su manera de vestir.

El **SEDLITZ CHANTEAUD**, purgante salino refrescante, es una sal neutra de eficacia segura para combatir el estreñimiento. Su empleo diario es principalmente útil á los gotosos, los reumáticos, las personas de temperamento sanguíneo y bilioso, predispuestas á las congestiones cerebrales, á los vértigos, á las jaquecas, ó aquejados por las almorranas, los embarazos gástricos, etc. Es al propio tiempo el purgante por excelencia para las mujeres y niños.

Desconfíese de las falsificaciones del **SEDLITZ CHANTEAUD** y de los medicamentos dosimétricos del *Dr. Burggraeve.*

Depósito general: Sociedad Farmacéutica Española: G. Formiguera y C.ª Véndese en la mayor parte de las farmacias de España y sus colonias.

Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

El TRABLIT, *esencia* para hacer café *con agua*, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant,** perfumista, *París*, 19, Faubourg S' Honoré.

POLVOS OFELIA adherentes, invisibles, exquisito perfume. **Houbigant,** perfumista, *París*, Faubourg S' Honoré, 19.

El éxito más grande de la perfumería moderna es la PASTA DEPILATOIRE DUSSER. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, V° LECONTE ET C^ie^, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

FURNISH THROUGHOUT (REG.°).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.



CAMA FRANCESA.

Negro esmalte y latón.

ANCHO.

3 pies.	3 pies 6 pulgadas.	4 pies.
13s. 3d.	13s. 9d.	14s. 6d.

4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.

En azul claro.

54 piezas.......... 15s 9.
71 íd............ £ 1-7-6.
101 íd............ £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería........ 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho........... 5 guineas.
Otros varios, bonitos dibujos................ 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

de **RIGAUD y Cia**

MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878

El **Melati** es la flor predilecta de los chinos, el adorno indispensable de todas sus ceremonias, y hoy dia se hallan en el tocador de toda señora elegante, los productos siguientes preparados con esta delicada flor.

Extracto... de *MELATI*
Jabon .... »
Agua Tocador de *MELATI*
Aceite .... »
Polvos Arroz. de *MELATI*

RIGAUD y Cia, 8, rue Vivienne, Paris.

Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE.
En Barcelona: CONDE PUERTO y Cia.

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO

Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.

Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.

Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA **Polvos adherentes é invisibles.**

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerias succursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerias.
Madrid: MM. C. GONZALO y Cie, Calle de Sevilla, 8 y 10. — ***Valencia:*** Vve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar. ***Barcelona:*** Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion. — ***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Cie, Sierpes, 30.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, Paris, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

Premio de 16,600 fcos Varias Medallas de Oro.

QUINA-LAROCHE

ELIXIR VINOSO

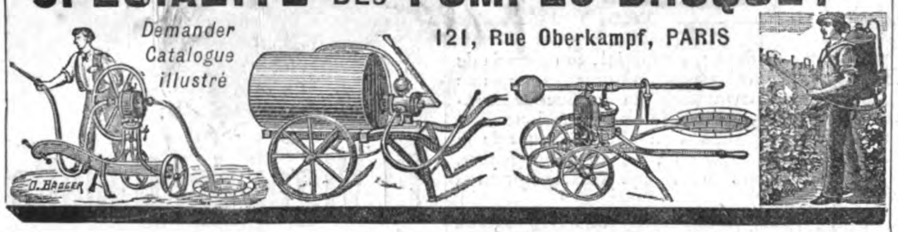
Afecciones del Estómago — Anemia — Calenturas, etc.

PARIS, 22 Y 19, RUE DROUOT, Y EN LAS FARMACIAS

SPÉCIALITÉ DES POMPES BROQUET*

121, Rue Oberkampf, PARIS

Demander Catalogue illustré



ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

PARA LOS **CUIDADOS** DE LOS **CABELLOS**

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 3.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIENICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

AGUA	LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ	LAFERRIÈRE
CREMA	LAFERRIÈRE
JABON	LAFERRIÈRE
ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIÈRE

DEPÓSITOS EN MADRID, **Pta Inglesa, 3, carrera de San-Jerónimo;** En BARCELONA en casa de JOSÉ LAFONT, 22, *calle del call;* y en todas las buenas perfumerías de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.** (En America, en todas las Perfumerias). **Madrid: MELCHOR GARCIA,** y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — **Barcelona: VICENTE FERRER,** depositario, y en las Perfumerías de **LAFONT, etc.**

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 30 DE JULIO DE 1888. NÚM. XXVIII.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO DE LAS CIENCIAS.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DESPUÉS de visitar al Czar, el emperador Guillermo ha tenido la misma atención con los Reyes de Suecia y Dinamarca, siendo acogido con entusiasmo en la primera corte y con deferencia y cortesía en la segunda. No haremos cálculos aventurados acerca del objeto principal de estos viajes, bastándonos registrar los hechos, por si unidos á las próximas visitas del Soberano alemán á Viena y Roma, influyen de un modo importante en la política europea.

Otro suceso obscuro. El Dr. Mackenzie, que asistió en su enfermedad al emperador Federico, declara que perseguirá en el territorio inglés cualquier traducción que se haga de los escritos de los médicos alemanes que censuraron su tratamiento, toda vez que por altos respetos se ve privado de contestar y defenderse plenamente. Se trata, pues, de un secreto de Estado, lo cual resulta insoportable para los que hemos nacido en esta época de publicidad, á la que sólo falta ya que los católicos sustituyan la confesión auricular con la confesión en artículos de fondo.

Se ve, pues, que en todos los países hay graves asuntos reservados que irritan la curiosidad pública, por no haberse guardado la reserva en absoluto, sino á medias: lo suficiente para no saberse la verdad y no evitar que ésta se trasluzca con colores más obscuros.

¿Hay también algún misterio en las huelgas de trabajadores de París? Así parece que se indica en la maliciosa observación de algunos periódicos franceses, que hacen notar la muchedumbre de obreros italianos y belgas complicados en la paralización de los trabajos de desmonte y terraplén de tierras necesarios para instalar la Exposición de 1889. No sería imposible, aunque creemos improbable, la realidad de la sospecha que atribuye esta huelga á intereses hostiles á Francia y al significado que tiene la Exposición que ha de conmemorar el centenario de la Revolución francesa. Bastan para explicar la huelga la existencia de las asociaciones internacionales de obreros, que prosiguen en sus trabajos para imponerse á la actual organización social y procurar en ella para sus asociados mayores beneficios; y la ayuda que esperaban del Ayuntamiento de París, tan benévolo con otros huelguistas no hace aún muchos meses.

Las muchedumbres sacan las conclusiones lógicas sin argumentar sutilmente, pero con la fuerza de los hechos. Un motín no suele ser un tumulto brutal, sino una consecuencia.

°°°

Hablando hace días con un respetable amigo nuestro, benévolo y optimista, recayó al instante la conversación en el asunto principal de todas las polémicas en cafés, tertulias y sitios donde la gente se reune. Es decir, discutimos la conducta de la prensa, á propósito de la instrucción del sumario en el cada vez más célebre asesinato de la viuda de Varela.

—Créanme ustedes; me parece ese sistema muy censurable: no hay juez instructor que tenga serenidad para seguir directamente el hilo de un crimen en medio del clamoreo y la crítica diaria de la prensa, de los ataques y lecciones que ésta le dirige, de los avisos, á menudo equivocados, que da, de la impresión que produce en los ánimos dirigiendo la animadversión pública, tal vez equivocadamente, hacia determinadas personas, para que se imponga acaso un fallo injusto á los tribunales. ¿Les parece á ustedes bien el acoger ligeramente noticias graves que luego se desmienten, faltar el respeto al juez que cumple reservadamente su deber, dar publicidad á diligencias secretas ó inventarlas, que no sé todavía si son verdades ó no las que se publican? ¿Puede tener prestigio de ese modo la administración de la justicia? Y si eso se hace para vender más ejemplares, ¿qué nombre merece?

—Protesto—respondió un periodista militante recogiendo la alusión;—ha hecho usted el proceso entero de la prensa. Si niega usted sus ventajas y quiere quitarla su libertad, no hay discusión: tiene usted un sistema contrario al mío, y no hemos de ponernos de acuerdo. Pero partiendo de lo que no está prohibido escribir en ella, le diré que, admitida la prensa, sus censuras á un juez determinado, por actos concretos, no son tan grandes ni de tanta trascendencia como la censura diaria al Gobierno, por hechos más importantes. ¡Cómo! ¡pueden los Ministros gobernar serenamente y dirigir la complicada madeja de los asuntos públicos, sufrir la oposición de la prensa y la tribuna y los ataques de los partidos, aquietar la opinión pública cuando la desvían de su cauce, para que no imponga soluciones absurdas que afecten, no á unos cuantos particulares, sino á toda la nación, y ejercer las múltiples funciones del gobierno, y no ha de poder sufrir esas contrariedades un juez instructor? Pues eso lo hacen y admiten todos los partidos contra el Gobierno, y no sólo parece natural, sino que de esa contradicción se forma la vida pública moderna. ¿Ataca usted esto en su conjunto? Pues dígalo usted con franqueza. ¿Admite usted esa libertad? Pues sufra usted las consecuencias.

—Pero, hombre, la prensa, atacando en conjunto la política, ejerce una función pública. Descendiendo á los casos particulares, se empequeñece y entra en detalles administrativos para que no es competente. Y si lo hace por demoler, desacreditar y armar ruido con provecho propio.....

—Ya ha dicho usted dos veces esto, que no es digno de usted. Por provecho propio perora el tribuno que aspira al poder por la elocuencia; el que trabaja en todas sus artes; el que gobierna, no lo hace de balde; el juez tiene su sueldo, y la prensa puede y debe aspirar, y nace y existe para ser pagada por el público, lícita y honradamente, y su triunfo consiste en eso. ¿Hay periódico que se reparta gratis al público, ni quien sirva á éste de igual modo? No se puede, por lo tanto, tomar en cuenta ese argumento: lo único que se exige al periódico es defender lo que le dicte su conciencia, y lo que crea verdad en el momento de escribirlo, aunque luego no resulte cierto, siempre que rectifique la inexactitud. Y hasta ahora es verdad que la prensa ha divulgado errores, pero los ha rectificado, y por la prensa misma sabemos que fueron inexactas las noticias.

—Aun admitiendo eso, ¿le parece á usted que se instruyan dos sumarios y dos investigaciones á la vez, la del juzgado y la de los periódicos?

—¿Pero sucede eso con frecuencia? Todos los años se instruyen millares de causas criminales, entre ellas muchísimas de tanta consideración como la que hoy nos preocupa con insistencia no conocida antes en lo que alcanza nuestra memoria. ¿Se mezcla la prensa en los sumarios? ¿No confía siempre en las investigaciones judiciales? Esto le probará á usted que se trata de una anomalía para la que no se pueden aplicar las leyes ordinarias.

—Que se repetirá. Ha gustado mucho.

—¿Y qué le hemos de hacer? La multitud se impone siempre; en los siglos devotos se erigen templos y surgen comunidades; en épocas guerreras se hacen hazañas en competencia; en siglos demoledores, como el nuestro, hasta la lengua de una dama se convierte en una piqueta.

—¿Y no se debe combatir eso?

—Todo el que lo juzga malo, en conciencia, debe combatirlo, como defiendo mi opinión porque la creo justa y conveniente. Usted cree que éste es un proceso como todos, y espera con la tranquilidad y confianza de costumbre la instrucción del sumario. Yo creo, y cree la prensa, fundada en sus informes, que alrededor de este proceso se revuelven todos los vicios achacados á la administración de justicia por un ex ministro del ramo en un discurso célebre; por eso vigila é interviene á su modo; ¿y qué resulta hasta ahora? Que la prensa ha hecho la prueba, difícil en nuestro país, de que el preso salía de la cárcel, y no cree que eso haya sido probado hasta ahora en otra forma por la acción judicial. ¿Había motivos para temer? No referiré lo que todos sabemos y decimos, sino que creo cumplir con un deber al obrar de este modo, no fiándome de eso que D. Francisco Silvela llama *el majestuoso y respetable azar de la justicia humana*.

—Aun cuando eso pudiera ser, yo lo dudo, no creo patriótica tal conducta. ¿Qué dirán los extranjeros de nosotros si eso se divulga?

—Dirán que en Inglaterra acaba de morir en la cárcel un diputado por exceso de rigor, y que no ha mucho revelaban sus periódicos escándalos inauditos; que en Francia, no ha mucho salieron á luz hechos inmorales que produjeron una crisis presidencial..... y que no hay nación donde no existan. Lo que no tendría nombre es que lo consintieran sin protesta las gentes, y sobre todo la prensa.

—No me convence usted. Quieren los periodistas dirigirlo todo, influir con exceso y ejercer una especie de matonismo con la amenaza del escándalo.

—No niego que la prensa se exceda, se apasione y se equivoque.....

—¿Y no lo estará hoy?

—No lo creo.

—Yo lo afirmo.

Lo que decían estos dos amigos es la síntesis de lo que se disputaba estos días en todos los corrillos. Hacemos historia, y nos reservamos la opinión hasta completar nuestros informes, y callamos los nombres propios que citaban los unos y los otros para atacar y defenderse.

°°°

En Montevideo ha habido grandes quiebras en una de esas fluctuaciones de la Bolsa que ponen al descubierto á los jugadores de mala fe, á los que se aventuran sin capital suficiente, y á los confiados en que no podrán pasar las pérdidas de un límite modesto.

Si hemos de decir verdad, éstas son, entre todas las catástrofes humanas, las que menos compasión nos merecen, sino en cuanto afectan indirectamente á personas inocentes. Porque el que expone su dinero en cualquier juego prohibido, sabe lo que puede perder, y tiene delante el dinero que aspira á ganar. Pero en la Bolsa juega artificialmente muchas veces, y expone su capital positivo contra el nominal de otros que acaso no tienen más capital que su desvergüenza y osadía.

Quizás esas catástrofes serían á la larga saludables si sirviesen de escarmiento al hombre los ejemplos del prójimo. Pero escarmentar en cabeza ajena es muy difícil.

°°°

Nuestro amigo y colaborador el poeta D. Rafael García de Santisteban ha perdido á su señora, en la excursión veraniega que, como todos los años, ha hecho en éste á su posesión de Portugal. Había sido antes de su matrimonio una artista distinguida, y después esposa y madre cariñosa. La pérdida de nuestro amigo es grande é irreparable. Reciba nuestro pésame.

°°°

Según la prensa de California, un empresario ha contratado y exhibido al público, no un fenómeno de dos cabezas, ni una mujer liliputiense, sino una celebridad del crimen, sacada de la cárcel para que las gentes la contemplen y la admiren. El éxito de la llamada reina de las estafadoras fué superior, cuando se presentó en el escenario de un teatro, al que han obtenido los más populares dramaturgos. Leyó poesías compuestas en su alabanza, y la arrojaron tantas flores y obtuvo tantos aplausos como si fuera una eminencia del arte.

Estos precedentes, ó son casos aislados de locura colectiva, ó síntomas de una enfermedad moral de la conciencia. Nos inclinamos á creer lo primero: los ingleses y norteamericanos tienen una propensión irresistible á admirar todo lo que es anómalo y extraordinario, y creemos que esa ovación sólo significa que el público de California concede á esa mujer la categoría de fenómeno.

Porque no nos determinamos á creer que esos aplausos sean la glorificación de la estafa, y que empiecen á ocupar en el concepto público categoría de héroes y de eminencias los que violan el Código penal. Si esto fuera, concluirán por sustituirse los mandamientos de Dios con esta parodia horrible:

Mandamientos del hombre nuevo.

El primero, no reconocer otro amor que el amor propio.

El segundo, blasfemar cuando el aguardiente se lo pida.

El tercero, santificar todo el año con la holganza.

El cuarto, moler á palos á su padre y á su madre.....

Y dado el impulso, no extrañaríamos que algún día se lea en los periódicos futuros sueltos de esta clase:

«Ayer abrió sus salones el opulento ladrón D. X. X. Asistieron á la fiesta todas las aristocracias, la de la sangre, la del dinero, la del entendimiento y la del crimen.»

Nuevos sueltos de los periódicos futuros si cunden los ejemplos que nos dan en California:

Un bigamo que tiene que mantener á todas sus señoras, pide á los primeros maridos de éstas que le ayuden á sostener sus muchas obligaciones.

Tiene personas de mal vivir que abonen su conducta.

Lista de los individuos que contribuyen á costear la cadena de oro que ha de arrastrar el eminente asesino Rajavientres durante su condena.

Tomé Ganzúa.

Justo Ladrón.

(*Siguen los nombres.*)

La sociedad más distinguida dió anoche un asalto en la posesión de los Duques de Pozuelo.

Cuando los aristocráticos huéspedes abandonaron el salón, sólo quedaron los clavos en las paredes.

Los Duques, acompañados de una sección de policía, están devolviendo la visita á todos sus amigos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

El Palacio de las Ciencias.—Sección Española en el palacio de Bellas Artes.—Retrato de D. Luis Domenech y Montaner, arquitecto director de varios edificios de la Exposición.

Continuando la representación gráfica de los principales edificios de la Exposición Universal de Barcelona, damos en la plana primera un grabado que reproduce el Palacio de las Ciencias, y en la página 52 otro grabado que señala exactamente la hermosa perspectiva de la Sección Española en el Palacio de Bellas Artes, ejecutados ambos sobre fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.

El Palacio de las Ciencias está situado en el ángulo Sudeste del paseo de San Juan, frente al de Bellas Artes, y oculta las abigarradas construcciones de una de las entradas al Parque; ocupa un área de 3.200 metros cuadrados, con los patios que le sirven de complemento; el estilo arquitectónico de sus fachadas es severo y elegante, así como el de sus vastas galerías, notables también por su distribución bien entendida y adecuada al objeto á que el edificio está destinado.

Corresponde á la *Sección IV* del concurso, en la cual aparecen incluídos los pabellones de Agricultura, Marítimo, de las Colonias y Pedagógico, y todos, aunque de carácter transitorio, ofrecen aspecto monumental.

No mencionaremos aquí las instalaciones principales, ni aun los objetos más selectos de ellas, no sólo porque sería imposible enunciar siquiera en breve espacio todo lo que merece singular mención y caloroso elogio, sino porque aun no ha llegado á nuestras manos el Catálogo correspondiente.

Nuestros lectores conocen ya el Palacio de Bellas Artes (véase el núm. IX, págs. 153 y 154): es el que figura en primera línea, después del de la Industria; forma un rectángulo de 100 metros de longitud por 50 de anchura, constituyendo manzana aislada en el recinto de la Exposición; la superficie total edificada mide 5.000 metros cuadrados, y los materiales empleados en la obra son el ladrillo recocho y el hierro, que dan al edificio garantías de incombustible y carácter de permanencia, y se supone que el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona acordará conservarle después del concurso.

En medio del Palacio descuella el salón de fiestas y conciertos, donde se efectuó la inauguración del certamen, y alrededor se abren y desarrollan dobles galerías, en las que aparecen las instalaciones, figurando en primer lugar la Sección Española (asunto de nuestro grabado), y con justicia, porque España ha conquistado en pocos años uno de los primeros puestos de Europa en lo referente al arte pictórico.

Hay allí numerosos cuadros muy conocidos, y que hemos publicado ya en este periódico: *Flora*, del ilustre Casado de Alisal; *Los Amantes de Teruel*, de Muñoz Degrain; *La Muerte de Lucano*, de Garnelo; *Floralia*, de Reina; *La Ultima escena de Hamlet*, de Sánchez Barbudo, y otros.

Hay también cuadros nuevos importantísimos, como *La Mujer adúltera*, de Echena; *La Rendición de Gerona*, de Barrán; *Tormento del alma*, de Serra; *Sin trabajo*, de Garnelo; *Recuerdos de la campiña romana*, de Galofre, y otros de los distinguidos artis-

tas Palmaroli, Fabrés, Masriera, Más y Fondevila, Ribera, etc.
Nuestro grabado reproduce en conjunto lo más notable de la Sala, distinguiendo muchos primorosos objetos allí expuestos, entre ellos los retratos de Ríus y Taulet, alcalde presidente del Ayuntamiento de Barcelona, y del general Blanco, capitán general del distrito.
Añadiremos que el Palacio de Bellas Artes presenta un elegante pórtico greco-romano, grandes vestíbulos de ingreso y doce espaciosas escaleras que están enlazadas con el piso principal.

En la misma pág. 52 damos el retrato del arquitecto Domenech, director que ha sido de varios edificios de la Exposición, entre ellos el Gran Hotel Internacional y el Café-Restaurant del Parque.
Don Luis Domenech y Montaner, natural de Barcelona, tomó el título de licenciado en Ciencias á los diez y nueve años de edad, y el de arquitecto á los veintiuno, en la Escuela Central de Madrid, de la que es discípulo, y se preparaba á continuar la carrera de ingeniero de Caminos Canales y Puertos, que ya había comenzado con buena fortuna, cuando por fallecimiento de su padre, el celebrado encuadernador D. Pedro Domenech, se vió precisado á regresar á Barcelona.
Veinticinco años tenía al ser designado para explicar la asignatura de *Conocimiento de materiales* en la Escuela oficial de Arquitectura de Barcelona; poco después, en 1874, unido con su compañero D. José Vilaseca, ganó el primer premio en concurso público para levantar un monumento al popular compositor J. Anselmo Clavé; en breve tiempo, y con igual colaboración, alcanzó otro primer premio en el triple concurso abierto para la construcción del grande edificio destinado á domicilio general de todas las academias y museos provinciales de Barcelona y de las escuelas de ingenieros industriales, de Arquitectura y Bellas Artes, Instituto, etc.; fundó y dirigió la Biblioteca *Arte y Letras* que editaba la casa Domenech y Verdaguer, y en la actualidad dirige la *Historia general del Arte*, que publica la casa Montaner y Simón, y para la cual escribe la *Historia de la Arquitectura*.
Comenzados los trabajos de la Exposición Universal, se le confió el proyecto y dirección del *Café-Restaurant* del Parque; la empresa del *Gran Hotel Internacional* le encomendó los planos de este edificio, el cual, según hemos dicho en otra ocasión, fué comenzado en Diciembre y concluído por completo, bajo la dirección del Sr. Domenech, en Marzo último; al propio tiempo el Ayuntamiento le encargó de la reforma de la Casa Consistorial para alojar á SS. MM. y AA., y aunque el estado ruinoso de la antigua construcción, por la incuria y el abandono de tres siglos, exigía una reconstrucción completa, ésta se llevó á cabo en el espacio inverosímil de dos meses.
Don Luis Domenech y Montaner es primer vicepresidente de la *Liga de Cataluña*, y académico correspondiente de la Real de Bellas Artes.

BILBAO: PUENTE MOVIBLE ENTRE PORTUGALETE Y LAS ARENAS.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 62.)

PEREGRINOS Á SANTIAGO DE COMPOSTELA.

En la pág. 56 damos un grabado que reproduce bellísimo dibujo original del distinguido artista José García y Ramos: en la gradería de ingreso á la catedral de Santiago de Compostela numerosos peregrinos aguardan la hora de ganar el jubileo, entrando á la grandiosa basílica por la puerta Santa y asistiendo con piadoso recogimiento á la solemne festividad del Apóstol.
Es una hermosa composición, característica, bien pensada, con detalles y contrastes de gratísimo efecto, digna del celebrado autor de *El Rosario de la aurora, Despedida del contrabandista, Una gitana* y otros excelentes cuadros que hemos reproducido en las páginas de este periódico.

LA FIESTA DEL 14 DE JULIO, EN PARÍS.

El Banquete de los *maires* en el Campo de Marte.

La fiesta del 14 de Julio, aniversario 99.° de la toma de la Bastilla por el pueblo parisiense, ha sido celebrada el presente año en la capital de Francia con un carácter más nacional, por decirlo así, que en los anteriores, por la concurrencia de los *maires* ó alcaldes de cabezas de distrito y de partido á la gran revista militar y al banquete del Campo de Marte, invitados especialmente por el Gobierno de la República.
Una rápida excursión á través de los innumerables detalles del banquete ofrecerá á nuestros lectores idea bastante exacta de las proporciones colosales de la fiesta.
En el Campo de Marte, en el palacio de las Industrias diversas, estaba instalada la vastísima sala del festín, con decorado espléndido de ricos tapices de los Gobelinos, banderas y trofeos, colgaduras de subido precio, arañas de cristal y artísticos bronces, macetas de plantas y flores indígenas y tropicales; había 57 mesas dispuestas del modo siguiente: la presidencial, destinada al Gobierno y á los altos dignatarios de la magistratura y del ejército, para 29 cubiertos, y con ella se unían dos más á los extremos, formando ángulo recto, cada una de 50 cubiertos, y otras cinco paralelas, cada una de 48 cubiertos, destinadas las siete últimas á los funcionarios de primer grado en la República; seguían á lo largo de la sala siete hileras de siete mesas cada una, seis de ellas para los *maires* y los delegados de los departamentos, y una para los representantes de la prensa, tomando asiento á esta última 40 periodistas; en la mesa presidencial, frente al sitio de M. Carnot, aparecía un rico *surtout* revestido de flores, sobre el cual se alzaba un busto de la República, artística reducción, en bronce, del monumento inaugurado en la mañana del mismo día 14 en la plaza de Saint-Germain-l'Auxerrois; las instalaciones y los preparativos fueron hechos en breves días por centenares de comisarios, artistas, obreros, etc., bajo la dirección de M. Alphand.
En medio de cada mesa se ostentaba un *ecriteau* ó rótulo con el nombre de un departamento, y en el espacio que comprendía, otros rótulos más pequeños clasificaban por orden alfabético los asientos, para evitar confusión en el momento de reunirse los comensales; de cuatro á cinco y media de la tarde, 20 *maîtres d'hotel* se ocuparon en colocar los 125 candelabros que alumbraban las mesas, poniendo seis en la presidencial, tres en cada una de las contiguas á ésta y dos en cada una de las otras, resultando en conjunto iluminación brillantísima de 948 bujías acertadamente combinadas; entretanto, otros 20 *maîtres d'hotel* preparaban los platos de postre en una galería contigua á la sala, ayudándoles numeroso personal en el arreglo de 220 *corbeilles* de tronce con fruta del tiempo, cerezas, guindas, albaricoques, melocotones y 300 kilogramos de uvas procedentes de las mejores *serres* del Norte, y de innumerable cantidad de copas, bandejas, compoteras, etc., con pastelillos, bizcochos, almendras, pasas y almíbares; ocho cocinas había á lo largo de la indicada galería, situadas frente á las ocho puertas que daban ingreso al vasto comedor, y servidas por un centenar de cocineros y pinches, y los hornillos de todas contenían más de 80 grandes marmitas; al fondo de la misma galería, seis máquinas heladoras confeccionaban sorbetes, y al lado de ellas estaban colocados los vinos; el *potage* y las legumbres hervían en siete marmitas especiales, con tapaderas de contrapeso; en las mesas y en los aparadores figuraban 27.000 platos y 12.375 copas, y toda esta vajilla, así como los manjares, las legumbres y las frutas, había sido conducida al local del banquete en el día anterior, en carruajes de la casa Potel y Chabot, encargados del servicio general del festín.
Tuvieron éstos momentos de inquietud (nos dice un corresponsal) cuando pensaron en el café, porque es de tradición que el café, para estar bien preparado, se debe hacer en cantidad pequeña, relativamente, y claro es que no podía confeccionarse en los aparatos ordinarios para miles de convidados; mas su inquietud duró bien poco, porque recurrieron á dos enormes vasijas, cafeteras monstruosas, que suministraron á la vez más de 7.000 tazas de excelente decocción de Moka.
El banquete comenzó algo antes de la llegada del Presidente de la República, quien fué saludado con fervientes aclamaciones y aplausos, y después de los postres, M. Carnot, pronunciando el único brindis, dirigió un breve discurso á los *maires* en honor de la República, y los despidió con un cordialísimo *¡Au revoir!* hasta la fiesta del próximo año 1889, respondiendo aquéllos en grito unánime: «¡ Viva París!»
Nuestros grabados de las páginas 57 y 60 se refieren á este banquete nacional: el primero representa (según fotografía) el aspecto de la sala en el momento de pronunciar M. Carnot su discurso y brindis; el segundo ofrece curiosos detalles gráficos ya indicados, acerca de los preparativos del festín.

WIESBADEN: LA VILLA CLEMENTINA,

donde la reina Natalia de Servia fué privada de su hijo por orden del rey Milano.

La reina Natalia de Servia, tan interesante y simpática por su belleza, su bondad y sus domésticas desventuras, nació en 1859, y es hija del coronel ruso M. de Keschko y de la princesa Sturdza, habiendo contraído matrimonio en 17 de Octubre de 1875 con Milano Obrenovitch, entonces príncipe de Servia, porque el principado no fué erigido en reino hasta 1882, después de la última guerra de Oriente.
Nuestros lectores recordarán que dimos ya el retrato de la hermosa y desdichada reina Natalia en el núm. XXVIII (pág. 49) de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del año 1887.
El matrimonio de ambos jóvenes fué objeto de plácemes en todos los círculos diplomáticos de Europa, y la prensa más importante cumplimentó al Príncipe que había elegido por compañera de su vida á la mujer que amaba, consultando á su corazón con preferencia á las razones de la política y á las exigencias de Estado, anunciándose por lo tanto aquel matrimonio de amor con los mejores auspicios, y siendo consagrado por el nacimiento del príncipe Alejandro á los diez meses de la conyugal unión.
Pero la fortuna se cansó bien pronto de prodigar sus favores á la reina Natalia, aunque esta señora, con su enérgica entereza levantó el ánimo decaído de su esposo después de la derrota de Slivnitza, y fué ángel de caridad en los campos de batalla, curando con sus manos á los heridos y prodigando consuelos á los moribundos; y el motivo de los domésticos disgustos que existían hace tres años en el palacio real de Belgrado hay que buscarle, según se dice, no en los asuntos políticos, ni en las simpatías de la Reina por el partido rusófilo ó slavo, sino en las diversas aventuras amorosas en que su marido ha desempeñado papel principal á la vista de la corte y del pueblo, defendiendo la reina Natalia con tesón indomable su dignidad de esposa.
Recuérdese que el año próximo pasado, celebrándose en la corte de Belgrado una ceremonia religiosa, la Reina se negó á estrechar la mano de la mujer de un alto funcionario, y volvió la cabeza por no mirarla; y como el rey Milano pidiera en el acto reparación de la ofensa inferida á aquella dama, su regia consorte se negó con altivez á dársela, y dijo en voz alta: «No necesito lecciones para saber cómo he de tratar á la amante de mi marido»; y acto continuo anunció que marchaba á Crimea, con su hijo el Príncipe Real de Servia, al lado de la Emperatriz de Rusia.
Desde entonces han fracasado todas las tentativas de reconciliación entre los esposos, y últimamente la reina Natalia había elegido para su residencia, siempre con su joven hijo el príncipe Alejandro, la *Villa Clementina*, de Wiesbaden (Alemania), de la cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 61, hecha sobre fotografía directa que se ha dignado remitirnos Mme. Louise de Flachs, á quien damos las gracias.
En esa *Villa Clementina*, propiedad de un rico industrial de Maguncia, ha tenido cruel desenlace el drama de las desavenencias domésticas entre la reina Natalia y el rey Milano Obrenovitch.
«La infortunada señora (nos escribe Mme. de Flachs) llegó á la *Villa* el 2 de Junio último, y desde entonces ondeó en el edificio la bandera Real de Servia. ¡Ni una sola persona de la muchedumbre curiosa y simpática que la saludó á su llegada pudo presentir que, seis semanas después, allí mismo se había de desarrollar un drama dolorosísimo, que jamás olvidará el que le haya presenciado!
»Fué en la mañana del 13 del actual cuando la augusta madre, que pasó la noche anterior orando y llorando ante el lecho de su único hijo, se vió en la dura necesidad de decir al Príncipe Real que su padre le llamaba á Belgrado, y que era necesario separarse por algunos días solamente; porque S. M., dotada de espíritu fuerte y de tacto político excepcional, jamás había hablado á S. A. de las discordias que existían entre ella y el rey Milano, ni de los tristes presentimientos que sin cesar la asaltaban.
»En dicha mañana del 13 de Julio el presidente de la policía alemana (M. Reinbaben), acompañado de diez y seis agentes y delegados, presentóse en la *Villa Clementina* para apoderarse del Príncipe Real, y fué escena desgarradora la separación de la madre y del hijo.
»Desde ese balcón de la *Villa* que se reproduce en la fotografía, la desventurada madre, deshecha en llanto, envió los últimos besos de despedida á su hijo adorado, que marchaba ya en carruaje en compañía de dos comisarios, un ayo y una dama de la corte, y tan cruelmente arrebatado á su maternal cariño.»
Las personas de sentimientos nobles y generosos no podrán menos de interesarse por esa augusta señora, que ha defendido tan valientemente la fidelidad conyugal y los derechos de madre.

PARÍS: INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO DE GAMBETTA.

El 13 del actual se verificó en París la inauguración del monumento erigido á la memoria de Gambetta en la plaza del Carrousel, entre los pabellones Mollien y Turgot, cerca de la verja de los dos *squares* del Louvre.
Muchedumbre innumerable de todas las clases sociales llenaba la ancha plaza y los alrededores; antes de las tres llegó M. Floquet, siendo aclamado; á las tres y cuarto se presentó el Presidente de la República, en compañía de los Presidentes de las Cámaras y de varios diputados y senadores; todos los individuos que formaban el *comité* del monumento se colocaron alrededor de éste, y dióse principio al acto inaugural.
Pronunciaron discursos en honor de León Gambetta los señores Spuller, Floquet, Le Royer, Méline y De Freycinet, y M. Mounet-Sully, de la Comedia Francesa, leyó una inspirada poesía de Sully-Prudhomme; el Presidente de la República recibió después medallas conmemorativas que le ofrecieron diversas delegaciones, y situándose en seguida frente á la tribuna de senadores y diputados, rodeado de los Presidentes de las Cámaras, de los Ministros y de otros altos funcionarios, presenció el desfile de las tropas de la guarnición de París y de los batallones escolares por delante de la estatua del tribuno.
El acto inaugural terminó á las seis de la tarde.

El monumento es obra del arquitecto Boileau, hijo, y del estatuario Aubé, según proyecto premiado en concurso público sobre los de otros ochenta opositores, entre los que figuraban, al decir de *Le Monde Illustré*, «los primeros maestros del cincel»; mide una altura de metros 27,70, comprendido el coronamiento de bronce, el cual representa la democracia triunfante, que está figurada por una mujer desnuda y montada en un león alado, cubierta la cabeza con gorro frigio, empuñando en la mano derecha un haz de rayos y en la izquierda un estilo con el que señala en una tabla, en caracteres de oro, estas palabras: *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano;* en la cara anterior de la pirámide monumental, truncada, y hacia la base, aparece la estatua de Gambetta, á cuyo acento elocuente se levantan los defensores del suelo patrio, y sobre ella se cierne el genio de Francia, con el pabellón nacional; en la base de las caras laterales hay dos estatuas de bronce, la Verdad y la Fuerza, y en los ángulos las de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, que tienen por emblema, respectivamente, un gorro frigio, un nivel y dos cabezas de niños que se besan; sobre el grupo principal está grabado el primer párrafo del discurso que pronunció Gambetta en la Asamblea de Burdeos, en Noviembre de 1870, después de la rendición de Metz: *Franceses: Elevad vuestras almas y vuestras resoluciones á la altura de los peligros que amenazan á la patria, porque de vosotros depende demostrar al mundo lo que es un gran pueblo que no quiere sucumbir;* en la cara lateral derecha de la pirámide está inscrito un fragmento del discurso que el fogoso tribuno dirigió á la Juventud Escolar el 19 de Abril de 1870, y en la de la izquierda, algunas frases del que pronunció en Cherburgo en 1880: *Las grandes reparaciones pueden surgir del derecho, y nuestros hijos podrán esperarlas, porque el porvenir no está cerrado para nadie;* la cara posterior del monumento está dedicada á conmemorar el origen de la suscrición popular para erigirle.
Esta comenzó en el día siguiente al del fallecimiento de Gambetta, formándose un *comité* bajo la presidencia de honor de MM. Le Royer, presidente del Senado; Brissón, presidente de la Cámara de Diputados; el general Fraidherbe, gran canciller de la Legión de Honor, y Víctor Hugo; abrióse el concurso público á los pocos meses, con una suma de 350.000 francos, y como el Consejo municipal ó Ayuntamiento de París no tuviese por conveniente otorgar la concesión del terreno pedido por aquel *comité*, donó el Estado la parte de la plaza del Carroussel donde ha sido erigido el monumento.
En la página 61 damos un grabado que representa la inauguración de dicho monumento en la tarde del 13 actual, según fotografía directa.

EL ACEITE Y LAS OLAS.

Sistema propuesto por el almirante Clouè, para calmar las olas del mar en una borrasca.

Varias *Memorias* y relaciones presentadas, de un año á esta parte, á la Academia de Ciencias de París, señalan por modo unánime la eficacia del aceite extendido sobre la superficie del Océano para calmar las olas en las terribles horas de una borrasca; y algunos autores de aquéllas, capitanes de buques de guerra y mercantes, proclaman que la salvación de sus barcos respectivos fué debida al empleo del aceite para combatir el empuje de las olas.
El vapor *Stockholm-City*, capitán Brigth, en su viaje de Boston á Londres, en Marzo del año último, fué asaltado por tempestad violentísima del Oeste, que levantaba olas de mayor altura que los topes del buque; éste, que llevaba en el puente doscientos bueyes, no podía ponerse á la capa, y tuvo necesidad de huir delante de la borrasca, aunque la maniobra era por todos conceptos difícil y peligrosa; el capitán resolvió hacer uso del aceite, construyendo sacos de pedazos de vela, en los que metió estopa empapada en aceite de lino, y suspendiéndolos en los ángulos de la popa y en los costados, de manera que el líquido oleoso cayese fácilmente al mar; el efecto fué casi instantáneo, pues se observó que, *con maravillosa rapidez* (palabras textuales de la relación), las rompientes más peligrosas se transformaron en marejada inofensiva, y el *Stockholm-City* navegó de ese modo 170 millas, siempre delante de la tempestad, sin que una gota de agua del mar cayera sobre la cubierta.
La relación del capitán Bailey, del vapor mercante *Nehemiah-Gibson*, es muy parecida á la de Mr. Brigth: previendo un fuerte huracán, con mar gruesa, cuya violencia aumentaba por momentos, Mr. Bailey hizo construir dos grandes sacos de tela en los que metió estopas saturadas de aceite de ballena, y los colgó en los costados del buque; el aceite reveló bien pronto su presencia en la superficie del mar, y las encrespadas olas que se estrellaban antes en el casco y barrían la cubierta, amenazando sepultar el vapor en el abismo, sosegáronse y se transformaron en largas corrientes de marea.
El buque *Emile Whitney*, capitán Rollin, se salvó de igual manera en una borrasca acaecida el 25 de Agosto de 1886; el *Martha Cobb*, capitán Greenbank, navegando de Nueva York á Liverpool, desarbolado ya por el huracán, sin embarcaciones menores, expuesto de un instante á otro al naufragio, debió también su salvación á dos barriles de aceite de pescado que los tripulantes arrojaron al mar, cuyas olas se calmaron *como por efecto mágico* (dice la relación), navegando el buque desde entonces por una superficie casi plana.
El vicealmirante francés M. Clouè ha reunido ochenta y siete relaciones semejantes, y las ha presentado á la Academia de Ciencias, con una descripción del aparato más á propósito para lograr tan salvadores resultados, y al cual se refiere nuestros grabado de la pág. 64, según modelo publicado por *La Nature* y el *Scientific American*.
Dicho aparato consiste en un cono metálico, de dos metros de longitud, hueco, flotante, de cuyo centro pende un gran saco de tela que contiene una esponja fina saturada de aceite de oliva, por ser éste el que mejores efectos ha producido en los numerosos experimentos realizados, y el cual se suspende de la popa, de los costados, del bauprés, etc., según convenga, por medio de cables resistentes y muy flexibles; y el movimiento que le imprime el oleaje, balanceándole á flor de agua, basta para que el aceite forme una capa salvadora alrededor del buque, y éste navegue por aguas tranquilas en medio de la más deshecha borrasca.
Sería de desear que los navieros españoles siguieran con atención estos progresos de la ciencia y de la industria marítimas; los de Francia están haciendo importantes aplicaciones del salvador sistema propuesto por el vicealmirante Clouè, y la misma Inglaterra le aplica, aunque modificado, en el interior de varios puertos, como Peterhead, Aberdeen, Folkestone y otros, donde, merced á los aparatos mencionados, *oil-bags* ó sacos de aceite, pueden entrar los buques en medio del huracán más violento.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

El repertorio de los de verano.—Carácter de las piezas alusivas.—Influencia perniciosa de la literatura industrial.—Obras de esta clase estrenadas últimamente en los coliseos de función por hora.—Algunas observaciones sobre las de D. Juan Antonio Cavestany acerca de las CAUSAS DEL DECAIMIENTO DEL ARTE DRAMÁTICO NACIONAL.

(Conclusión)

Contradiciendo hasta cierto punto la creencia que acabo de manifestar, puede apreciarse también como signo contrario al favor que las sátiras políticas alusivas á sucesos contemporáneos han gozado hasta hoy, lo acaecido con *La Riojana, casa de comidas*, estrenada recientemente en el Teatro Felipe y recibida con aplausos estrepitosos. Cuando se puso por primera vez en escena hubo quien pronosticó que sería para la empresa de Felipe una mina, mediante la cual podía considerar asegurado el éxito de esta temporada. Así lo debieron creer los directores de ese coliseo, pues inmediatamente dispusieron dar cada noche dos representaciones de la afortunada piececilla que había hecho concebir tan lisonjera esperanza. Mas ¡oh falibilidad de los pronósticos y de los juicios humanos! A los pocos días de adoptada semejante determinación, la falta de concurrentes dió margen á que se prescindiera de tal acuerdo, y á que *La Riojana* se representase una sola vez cada noche. La en que yo la ví (fijándome en ella con la mayor atención) el teatro estaba casi desierto y no hubo más aplausos que los de la *claque*. Presumo, pues, que ese lastimoso engendro de la dramática industrial tardará poco en desaparecer de los carteles.

Este rápido alejamiento del público, después del fervoroso entusiasmo de las primeras representaciones, tiene visos de contradictorio; pero no lo es tanto como parece á primera vista. Basta poner atención en los elementos que contribuyen á fraguar ciertos éxitos teatrales, sobre todo cuando se trata de autores aceptos á la mayoría de los periódicos ó de piezas de determinado sabor político, para convencerse de que esos éxitos que impresionan y deslumbran momentáneamente á la multitud no pueden ser duraderos, porque carecen de sólida base, porque tienen mucho de amañados ó de ficticios. No me detendré á exponer aquí el número y calidad de los elementos á que aludo, harto conocidos de cuantos viven en relación con la prensa diaria, con el arte cómico y con la literatura escénica. Sólo diré que uno de los principales consiste en el ardor propagandista de los sectarios de ideas revolucionarias, antirreligiosas ó antisociales, dispuestos siempre á ensalzar como prodigios de belleza lo que halaga sus pasiones ó está en consonancia con sus intereses de partido, aunque peque á todas luces de antiartístico y sea digno de execración por desatinado y por grotesco.

Si no recuerdo mal (pues no tengo á manos la obra ni los anuncios del teatro) *La Riojana* es fruto de la mal guiada imaginativa del Sr. Navarro Gonzalvo, autor de *El puesto de las castañas*. Asiduo cultivador del género satírico-político de actualidad, el Sr. Navarro deja ver en sus producciones cómico-líricas (sea ó no tal el objeto á que se dirige) conatos de vilipendiar ó escarnecer á cuantos intervienen en la gobernación del Estado, más bien que el propósito de crear poemas escénicos medianamente razonables é ingeniosos. La ganancia que alguno de ellos ha debido producirle puede ser que haya servido de incentivo á sus naturales propensiones, animándolo á proseguir por tan errado sendero. En tal caso, la culpa no será toda suya, sino muy principalmente de la insensatez ó estúpida benevolencia del público,

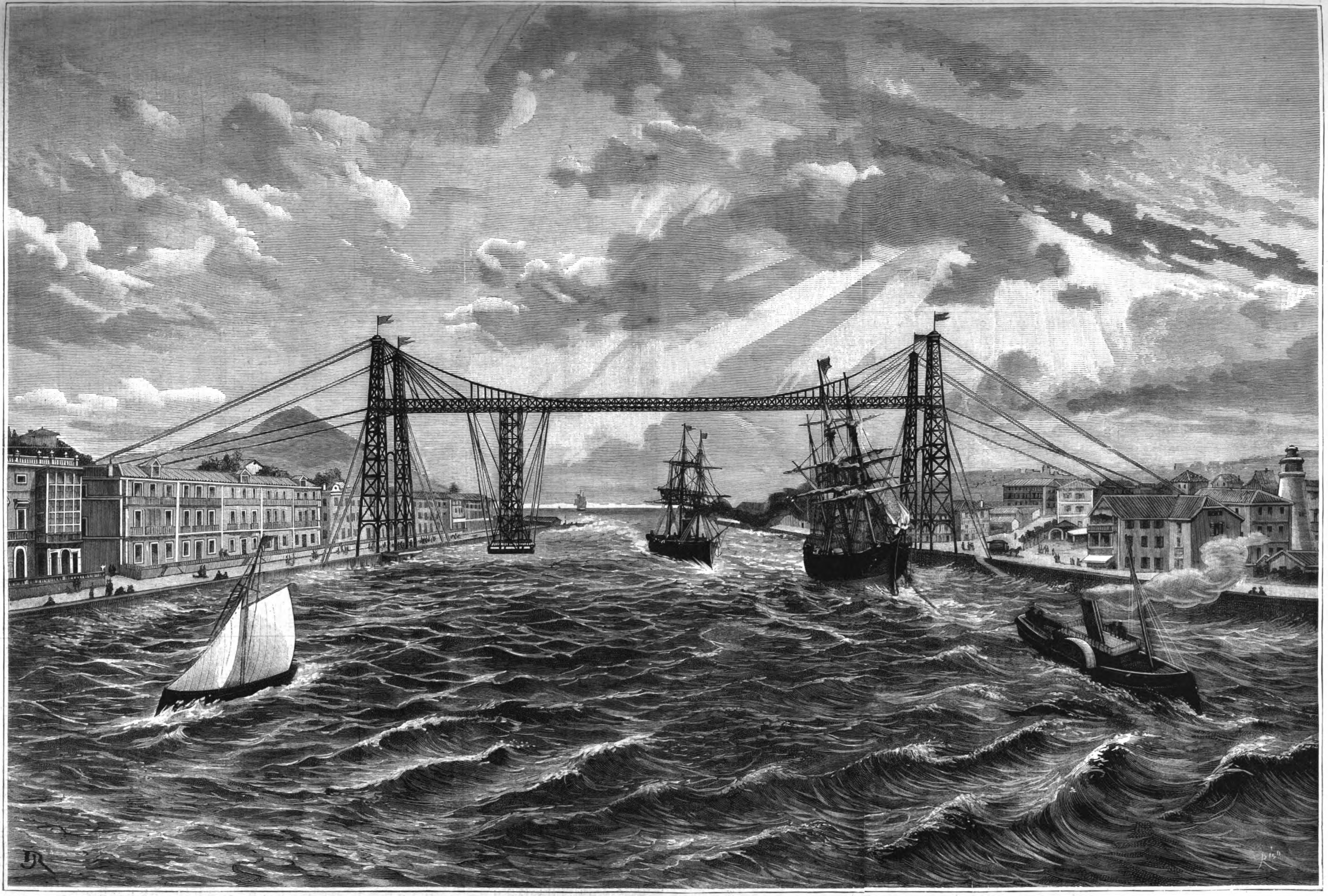
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



D. LUIS DOMENECH Y MONTANER,
ARQUITECTO, DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL GRAN HOTEL INTERNACIONAL.



PALACIO DE BELLAS ARTES: SALA DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



BILBAO.—PUENTE MOVIBLE ENTRE LAS ARENAS Y PORTUGALETE, PARA EL CRUCE DE LA RÍA.

(Proyecto y dirección del arquitecto D. M. Alberto de Palacio.)

y de la parcialidad ó el mal gusto con que algunos críticos celebran, cual si fuesen aciertos y perfecciones, fábulas desnudas de interés y de belleza, chocarrerías de ínfima laya, cuanto más está en desacuerdo con la dignidad del arte.

Sean efecto de una indulgencia dañosa, de un gusto pervertido, de una ignorancia indisculpable ó de un compadrazgo reprensible, los elogios que á veces prodigan á ese género de piezas, al día siguiente de su estreno, periódicos de mucha circulación, y que por lo tanto no pueden menos de influir en gran número de lectores, coadyuvan de un modo eficaz á extraviar la opinión pública, en vez de dirigirla y encauzarla. Los perjuicios que ocasiona al teatro español y á la cultura nacional semejante proceder son tan evidentes de suyo que no admiten la menor duda. Hay entre nosotros personas tan cándidas, que todavía toman por artículo de fe cuanto leen en los periódicos. Las hay tan distraídas, tan indiferentes respecto de aquello mismo que buscan para deleitarse, que apenas se fijan en ello ni se dan razón de lo que vale ó significa. Las hay, en fin, de tanta pereza intelectual, que, por no tomarse el trabajo de formar juicio sobre lo que ven ú oyen, aceptan sin escrúpulo el primero que encuentran formado. Sólo de este modo se concibe, aun prescindiendo de los intereses de otra índole á que antes hice referencia, que pasen sin dificultad ó que se reciban con aplauso piezas teatrales como *La Riojana*.

Menos entretenida y amena que *Los bandos de Villafrita;* menos indigna y venenosa que *El puesto de las castañas*, la obra en cuestión carece de la clase de atractivos con que aquéllas procuraron y lograron cautivar durante algún tiempo la atención del vulgo. Con valer tan poco, *La tertulia de Mateo* vale más, es más ingeniosa, vivirá más en escena que el deplorable engendro del Sr. Navarro estrenado en el Teatro Felipe, bien que sin producir el efecto ni rendir las ganancias que tal vez esperasen de ella sus autores y la empresa de Recoletos. Esto explica la prontitud con que ha desaparecido el entusiasmo que *La Riojana* produjo al nacer, y el abandono en que la dejan hasta los espectadores á quienes gustan y divierten las piezas alusivas de circunstancias.

Aun sin salir del género bastardo á que tales obras pertenecen, hombres de imaginación menos rastrera que la de ciertos abastecedores de los teatros secundarios; personas más versadas en buenos estudios, con mayor conocimiento de las reglas del arte, y sobre todo, menos atentas al primordial objeto de la literatura industrial, crearían poemas cómico-satíricos que no fuesen tan disparatados y absurdos como los actuales; compondrían piezas donde no predominase de tal modo el elemento chabacano, que no arguyesen tristísima carencia de ingenio; en suma, que no se hallasen tan completamente apartadas de las más vulgares condiciones de la inspiración artística y del buen gusto. Claro está que, manejado por manos más diestras, podría el género de que se trata engendrar frutos más acerbos en cierto sentido, por la circunstancia de ser más bellos y mejores; pero no serían tan ofensivos á la cultura del país, ni tan afrentosos para el público que los aplaude y saborea.

Las plebeyas personificaciones que simbolizan en *La Riojana* á los gobernantes y á los partidos políticos de nuestra nación, ó con las cuales se intenta caracterizar de un modo alegórico sucesos recientes de la vida pública, son por lo común tan nebulosas y tabernarias, están tan mal barajadas y tan desprovistas de gracejo, que no tiene mucho que agradecerles el espíritu de malévola oposición, basa y fundamento de la fábula en que figuran. Ni una situación verdaderamente cómica; ni un rasgo ingenioso; ni un chiste agudo; ni una frase feliz se encuentra en la serie de escenas sin ilación que constituyen el desdichado argumento de *La Riojana*. ¡Qué alusiones tan insulsas! ¡Qué recursos tan puerilmente triviales! ¡Qué figuras tan grotescas y tan poco en armonía con lo mismo que en ellas se quiere representar ó ridiculizar! ¡Qué repugnante abuso de la caricatura y del bajo estilo en que se producen chulos y rufianes, gracioso á veces en la realidad, por lo que tiene de espontáneo, pero insufrible cuando es contrahecho, porque no atenúa ni compensa de ningún modo su desvergüenza y grosería! Con tales antecedentes se comprende bien que el público se haya cansado pronto de las vulgaridades é inconexiones de tan burdo engendro, á pesar de la mal regida predilección por sátiras políticas representables que campa en la multitud.

Como todavía no ha llegado entre nosotros el género alusivo de circunstancias al extremo de sacar á relucir en la escena con sus nombres y apellidos (para fustigarlos ó calumniarlos del modo que lo hizo Aristófanes en *Los Caballeros* con Demóstenes y Cleón y con Sócrates en *Las Nubes*) á los hombres ilustres del país ó á los que lo gobiernan y administran, porque ni la civilización ni las costumbres cuadran hoy con esos desahogos de la musa teatral que á muchos parecían convenientes y hasta benéficos en la antigua civilización helénica, nuestros actuales zurcidores de sátiras cómicas tienen precisión de disimular sus propósitos cubriendo sus alusiones con el velo transparente de la alegoría. Hasta qué punto contrastan los frutos de esta especie de industria literario-musical con el genio y arte de las comedias aristofanescas, no es necesario decirlo. Entre éstas y aquéllos hay la diferencia que existe entre productos debidos comúnmente á la inspiración, al patriotismo (errado á veces y cruel), al profundo estudio de la naturaleza humana realizado por superiores ingenios, y fantasías disparatadas escritas por ramplones poetastros, sin más fin que el de halagar instintos vulgares de mala índole para comerciar con ellos.

Dada esta exacta suposición, cumple observar que *La verdad desnuda*, pieza compuesta por D. Carlos Arniche y D. Gonzalo Cantó, adornada con bonita música del maestro Brull y representada con muy buen éxito en el Teatro de Maravillas, se aleja un tanto, por su intención más generalizadora y por su tendencia artística, del camino avieso de censura personal que siguen casi todas las obras alusivas á sucesos contemporáneos.

Conócese desde luego que los autores de *La verdad desnuda* se han propuesto imitar, ó han imitado maquinalmente, algunas escenas de *La gran vía*, modelo poco digno de imitación aunque la imbecilidad del público no se haya cansado de aplaudirlo en centenares de representaciones consecutivas. Pero el terceto de la *Pipa*, el *Puro* y el *Cigarrillo*, inspirado sin duda por el de los tres *Ratas* de aquella popularísima obrilla, está mejor ideado y es más oportuno y gracioso que el del *Sable*, el *Cañón* y la *Navaja* del *Certamen nacional*, calcado en el propio modelo. De igual suerte que los autores de esta última pieza, los de *La verdad desnuda* (temiendo acaso que ni los pujos filosófico-poéticos de su creación, ni la diversidad de sus cuadros, tuviesen por sí solos virtud bastante para atraer gran concurrencia presentándose ante el público desnudos) han apelado también al recurso de adornarlos pomposamente con vistosos trajes y lindas decoraciones. La de apoteosis, que se descubre al final, habla muy alto en pro de la fantasía poética del Sr. Muriel, es muy notable por su brillante colorido y por el buen gusto que revela.

Mucho podría añadir á lo expuesto sobre esta clase de producciones y sobre la nociva influencia que ejerce la literatura industrial en el teatro español contemporáneo. Pero no todo se ha de decir en un día. Desgraciadamente no se harán esperar ocasiones que me obliguen á insistir en materia tan importante. Entonces aduciré nuevas razones para evidenciar los inconvenientes de un género que tiene más de antiliterario que de artístico, y cuyos productos parecen todos cortados por un patrón ó imaginados y confeccionados según fórmulas de una misma receta.

Vengamos, pues, á la interesante y sabrosa carta relativa á las *Causas del decaimiento del Arte dramático nacional*, que mi excelente amigo el distinguido poeta D. Juan Antonio Cavestany ha tenido á bien dirigirme.

Agradeciendo como debo la benevolencia con que me honra y favorece; no tratando en manera alguna de entablar polémica sobre los particulares que abraza, ya porque las condiciones de este periódico las excluye, ya porque estoy de acuerdo con él en la manera de apreciar el punto á que principalmente se refiere, voy á tomarme la libertad de contradecir alguna de sus aseveraciones. Efectuándolo así correspondo á su deseo de poner en claro las causas del lastimoso estado á que ha venido la dramática española.

Tiene Cavestany razón al asegurar que nuestro glorioso teatro no recobrará su perdida grandeza hasta que la moderna escuela dramática no cambie de rumbo ó aparezca otra que dirija por mejor sendero la inspiración de los escritores y el gusto del público. Esta es sin duda causa, y causa muy principal, del mal que deploramos todos. Pero no es la única, ni menos aún la que ha coayuvado más eficazmente á producir situación tan desastrosa.

Dejando á un lado por hoy lo concerniente á los actores, aunque lo juzgo de importancia capital y difiero del parecer de Cavestany, pienso que mi querido amigo se equivoca de todo en todo al presumir que no deben considerarse como causas del mal presente, ni el alejamiento del público de los teatros formales, ni la *supuesta* preferencia de la gente por cierto género de espectáculos al pormenor. Repetidas veces he sostenido lo contrario; pero alguien que vive lejos de esta corte me ahorra el trabajo de repetir en la presente ocasión lo que he consignado ya otras muchas.

El Sr. D. Lucas Cob y Bárcena, persona á quien no tengo el gusto de conocer, se ha servido honrarme dirigiéndome desde Astudillo una atenta carta en que modestamente somete á mi juicio, para que aprecie si debe salir á luz, un articulito rotulado *La decadencia del teatro. Contestación al Sr. Cavestany.* En él leo lo siguiente: «¿Duda el Sr. Cavestany de la preferencia del público por cierto género de espectáculos al pormenor, y de la deplorable depravación del gusto que por todas partes se observa? ¿No ha visto representar durante centenares de noches consecutivas, siempre con éxito creciente, obras dramáticas (si tal nombre merecen) desprovistas en absoluto de toda belleza, de burda trama y desdichado corte, inmorales, disparatadas, cuajadas de chistes obscenos y muchas veces de desvergonzadas alusiones..... obras, en fin, intolerables para un gusto medianamente delicado? ¿Y no ha visto en todos los rostros la complacencia con que eran escuchadas, y estallar á cada paso bravos entusiastas y aplausos frenéticos arrancados por alguna frase procaz ó algún movimiento lascivo?..... —¿Cuál de las obras serias cuyo éxito el día de su estreno en Madrid ha calificado la prensa de colosal, ha figurado en los carteles meses y aun años enteros, como ha sucedido con muchas de baja estofa? Y al trasladarse unas y otras á los teatros de provincia, ¿no estamos cansados de ver que ninguna de aquéllas se ha representado más de dos ó tres noches en toda una temporada, en tanto que éstas lo han sido centenares de veces?.....—El Sr. Cavestany, sin embargo, niega esta que él llama *supuesta preferencia* y nosotros llamamos preferencia evidentísima, y explica el hecho diciendo que el público llena una y otra noche los espectáculos al pormenor por efecto de la crisis que atraviesa nuestra literatura dramática, por la misma razón porque acudimos á los circos cuando los teatros están cerrados. Semejante explicación no puede satisfacer á nadie: hallándose abiertos teatros donde figuran actores de primer orden, y donde se representan obras magistrales, acuden las gentes con avidez á los teatros por hora en busca de platos condimentados con fuertes estimulantes.....—El público va á donde le llaman sus aficiones; y el público de nuestros días aprende de memoria esas obrillas que con tal fruición saborea, repite por todas partes los chistes, chulaperías y obscenidades en que suelen abundar, mientras no recuerda ni un pensamiento delicado ni una frase feliz de ninguna de las bellas producciones que son honra y prez de nuestra literatura dramática. De lamentar es que así suceda, mucho más cuando la perversión del gusto se advierte en grado igual en el público ilustrado que en el ignorante; mas no por eso el hecho deja de existir, determinando como consecuencia necesaria, fatal, la decadencia del teatro.»

El Sr. Cob y Bárcena está en lo firme al exponer con exacta observación y recto criterio lo que acabo de transcribir. Tanto ó más que la errada dirección de la novísima dramaturgia española, han contribuído y contribuyen al decaimiento de nuestra escena la vergonzosa corrupción del gusto público, las especiales condiciones de los teatros de función por hora, y el degradante carácter antiartístico de casi todas las piececillas que les sirven de alimento.

MANUEL CAÑETE.

AMOR Y AMORES.

CAPÍTULOS DE UNA HISTORIA SENCILLA.

EPÍLOGO.

PASARON algunos años, y el tiempo fué cambiando—que tal es su oficio—cosas y personas. Hemos visto á Rosario, después de la traición de Luis, recogerse en una actitud digna, pero quizás extremada. Su corazón había sido deshecho; sus ilusiones, desvanecidas: allí donde creyó encontrar un purísimo é inextinguible manantial de luz y de alegría, había descubierto un abismo de sombra y de tristeza. El desengaño fué cruel; se apoderó de ella terrible desesperación, mal encubierta bajo formas suaves. Al caer en el mundo de la realidad, la duda embargó su ánimo, y temerosa de nuevos desengaños, caminó en inquietud constante por entre los monótonos accidentes de su vida. Había perdido la fe en todo, incluso en el trabajo y en el arte; la paleta comenzó á pesarla en la mano, y la Naturaleza la pareció ya tan sin alma como ella misma. Desde el primer momento había renunciado á Luis para siempre, porque no creía digno de una mujer honrada unir su existencia á la de un hombre mudable. No habiendo pensado jamás en otro hombre, no comprendía cómo Luis había podido pensar en otra mujer. Ni sentía odio hacia sus rivales, ni rencor hacia Luis: cuando luego supo que éste había dejado á Serafina y contraído nuevas relaciones; que era uno de esos seres insignificantes, sin virtud, sin ideal, que encenagan los preciosos dones de su espíritu en los placeres, sintió profundísima vergüenza de haberle querido. Aun le quería, aun su pensamiento se le recordaba con cualquier motivo, pues Luis había sido la única figura, el solo afán de su existencia, y todo le hablaba de él.

Supo al fin la desgracia de Luis, desgracia que revestía el aspecto de un castigo providencial, y lloró en secreto y en silencio días y días, no por la herida que le desfiguraba, sino por el dolor eterno á que Luis quedaba condenado. Quería olvidarle, pero quería saber que aun podía ser dichoso. Ella comprendió también que el viaje de Luis á Madrid había terminado; que buscaría en el cariño de los suyos el consuelo de su terrible caída. Hubiese ido á verle, á cuidarle, á perdonarle; pero Luis y el mundo hubieran creído amor lo que sólo era piedad. No; ya no le amaba, y si le amaba no podía ser su esposa; porque ella no se casaría nunca con un hombre que no poseyese su estimación. Así pudo contenerse y dejar que pasase la enfermedad de Luis, y que éste se fuese á su pueblo sin darle muestra de haber sabido su desgracia. Con D. Justo habló de ella brevemente. El afligido viejo comprendió todo lo que pasaba en el corazón de su hija.

Don Justo no era más dichoso. Él se juzgaba responsable de todas aquellas desgracias; él había perturbado el hogar de D.ª Guadalupe y la existencia de Rosario, trayéndose á Luis y dejando que Rosario se entregase confiada á la ilusión de su amor; Rosario llenaba toda su existencia, y siquiera la viese resignada la veía infeliz. Lo mismo que ella, sintió desvío por el trabajo, y sin la necesidad de vivir y de que ella viviese, hubiera roto los pinceles. ¿Era posible pintar algo que mereciese elogio sin echar de menos la opinión del amado y admirado discípulo?

Sin embargo, un rayo de esperanza reanimó á don Justo algún tiempo después; como si entreviese la posibilidad de que Rosario fuese dichosa, y la de serlo él, por lo tanto. Casi todos los días, por mejor decir, casi todas las noches, venían á la casa del pintor Julián—*el buen Julianillo*—y su madre. La posición social de estos dos personajes de nuestra historia crecía por momentos, pues el genio mercantil y financiero de Julián hacía prodigios. Don Agustín Risueño le había dado la dirección de algunos negocios de importancia; luego él había tentado algunas empresas por su cuenta, y en los momentos á que nos referimos tenía ya una regular fortuna, grandísimo crédito y la estimación general por su honradez y por su carácter. El tiempo le había suavizado más aún; la facilidad con que su trabajo lograba recompensa, más bien aumentó que dañó su modestia, y hasta su figura insignificante se había ennoblecido y embellecido, pues ennoblece la conciencia del obrar bien, y embellece el trato social, el esmero en el vestir, el deseo de agradar, la ilustración y el ser rico y ser modesto. No así D.ª Petra, que si antes, cuando fué ama de llaves, tenía un genio de perros, ahora le tenía de dos mil demonios, engreída con la riqueza presente y futura de su incomparable hijo. Así es que, para dar algún desahogo á este geniazo, buscaba de cuando en cuando camorra con D. Justo. Y D. Justo solía aceptar el combate, por darla ese placer y por la satisfacción de triunfar. Don Justo y D.ª Petra refunfuñaban mucho, pero se tenían una estimación profundísima, en la cual aparecían confundidos Rosario y Julián. En una de estas peloteras, D.ª Petra, incomodada realmente ó fingiéndose tal, dijo alzando sus manos al cielo:

—¡Pero, señor, á qué perderé yo el tiempo con un hombre tan *memo*, que todavía no ha caído en la cuenta de que *mi* Julián es el único hombre que le conviene á Rosario!

—Señora D.ª Petra—contestó D. Justo, llevándose el dedo á la boca—si vuelve usted á repetir ese desatino, *la retuerzo á usted el pescuezo.*

—¿Desatino? ¿desatino?—repetía D.ª Petra, dando vueltas como atontada.—¿Qué dice este hombre? ¿Pues qué más puede querer? ¿Pues qué más quiere?

—Lo que quiero es que no hable usted á gritos de semejante cosa. Eso que usted me dice ahora lo tengo yo olvidado de puro sabido. ¿Cómo he de ignorar yo que Julián no puede ser feliz sino casándose con *mi* Rosario? Pero sin hablar como usted, trabajo en silencio para conseguir el mismo fin.....

Petra—añadió, apeándola el tratamiento, cogiéndola del brazo y bajando el tono cariñosamente—Petra, es preciso que no nos hable usted todos los días de la fortuna de Julián, de si crece y crece tanto en dinero y en importancia. Cuanto más rico y más alto le pone usted, tanto más imposibilita usted esa boda que desea..... que deseamos.

—Pues no lo entiendo. ¡Si cada día es más rico, mejor que mejor!

—Mejor que mejor para otra mujer que no sea Rosario.

—Señor D. Justo, digo que no lo entiendo.

—Pues abra usted las orejas. Cuando yo creí que Rosario se había olvidado de Luis Pedroche lo suficiente para que oyese hablar sin repugnancia de casarse con otro.....

—¡Buena comparación tiene!

—Me dejé caer..... sencillamente. Rosario comprendió á la primera indicación, y me dijo éstas ó semejantes palabras: «Padre mío, aquello fué un sueño desvanecido; mi deseo sería no casarme y vivir con usted siempre; sólo con usted. Pero le veo á usted, veo á D.ª Petra, veo á Julián, tan bueno, tan cariñoso, tan constante, tan digno de ser amado, y me pregunto si tengo derecho de sacrificar el deseo de los que tanto me quieren al egoísmo de vivir siempre dentro de mi tristeza. ¿Cree usted que no sacrificaría gustosa mis recuerdos á una dicha positiva? La razón me dice que Julián podría hacerme tan dichosa como yo puedo serlo ya en el mundo; la gratitud y el cariño me ordenan complacer á usted; pero hay un obstáculo insuperable entre Julián y yo..... Nosotros hemos venido á menos; él cada día prospera más y más. Yo hubiera podido casarme con Julián pobre; no debo casarme con Julián rico.»

—¡Miren la orgullosa por dónde sale!—exclamó D.ª Petra.

—No: diga usted la mujer sensible, digna; que estima en más su buena reputación que la dicha, y que lo sacrifica todo menos la pureza de sus nobles sentimientos.

—Pues no creo que sea cosa de quedarse pobre y de renunciar á trabajar para complacer á esa *mocosuela*—exclamó D.ª Petra indignada.

Luego, como reflexionando, añadió:

—Ya variará.

—¿No conoce usted á Rosario?—repuso D. Justo, dando un suspiro.

Pero las cosas se arreglaron providencialmente, de un modo á la verdad novelesco.

Cierto día se presentó nuestro antiguo conocido D. Camilo en casa de D. Justo, que le recibió en el estudio, donde estaba con Rosario, D.ª Petra y Julián.

—Tengo que hablar á usted en secreto—le dijo el cura al oído.—¡Es cosa muy grave!

D. Justo se admiró mucho, porque no creía que pudiese ocurrir ya nada grave para él.

Entraron en un cuartito, sentáronse, y D. Camilo empezó de esta manera:

—Sr. D. Justo: ayer ha muerto un hombre que ha tenido inmensa influencia en su vida de usted, y á quien usted no conocía.

D. Justo miró al cura con ojos asombrados. La solemnidad de su tono y el misterio de sus palabras le imponían.

D. Camilo dejó pasar un minuto sin hablar palabra.

De pronto D. Justo se puso pálido y se pasó la mano por el rostro como quien experimenta un deslumbramiento.

—Sí, Sr. D. Justo. ¡Ayer ha muerto el padre de Rosario!

Los ojos del viejo pintor indicaron, no asombro, sino extravío. Su mano derecha llegó hasta la boca del cura, para indicarle silencio.

D. Camilo, muy bajito, prosiguió:

—El difunto era persona de la más alta distinción, como podrá usted conocer en cuanto le diga su nombre: tuvo relaciones con su esposa de usted año y medio, gastando con ella sumas de importancia. Llamado á una misión diplomática, salió de España, y cuando volvió no se ocupó ya de Gertrudis ni de la niña. Hace tres días recibí la visita de un caballero, el cual me invitó á ver al sujeto en cuestión. Se trataba de un moribundo y de un encargo que yo sólo podía desempeñar; se me había buscado por Madrid con mucho interés; fuí á ver al que se moría, y en confesión me dió para usted dos encargos. El uno, solicitar su perdón..... El otro..... el otro es el siguiente: «En mi testamento—dijo—lego á usted un millón de reales para que le dé *el destino entre nosotros convenido*, sin que deba usted rendir cuentas á nadie de la inversión de ese dinero. Así, pues, cuando me muera, ruego á usted que se vea con el esposo de Gertrudis, *de ese hombre cuyas acciones venero, y cuyo nombre me considero indigno de pronunciar.*»—¡Estas son sus palabras!—«Y le dirá usted que por la felicidad de Rosario, le suplico acepte ese modesto legado.»

—¿Un millón?—interrogó D. Justo, alzando sus ojos llenos de lágrimas.

—¡Un millón! Al oir estas palabras, no pude menos de elogiar sus propósitos nobilísimos; pero *como yo le conozco á usted*, Sr. D. Justo, le dije al enfermo: ¿Y si D. Justo no quisiere aceptar?..... Porque, en fin, esta herencia fundada en loables remordimientos, pudiera parecer algo..... extraña, algo turbia, algo depresiva, tal vez, al esposo de la desdichada Gertrudis..... «¡Entonces—me dijo él—disponga del millón en favor de los pobres!.....» Esto es lo que tengo que decirle.

Y los ojos de D. Camilo se fijaron en la blanca y calva cabeza de D. Justo—que la tenía casi del todo oculta entre sus blancas y descarnadas manos. Don Camilo estaba poseído también de emoción, y esperaba las palabras de D. Justo con impaciencia.

Al fin éste alzó la cabeza y le dijo con voz trémula:

—Y usted, usted, ¿qué me aconseja?

D. Camilo pareció sorprenderse.

—¿Qué le aconsejo á usted? ¿Y usted me lo pregunta? ¡Perdonar á una esposa culpable que se arrepiente y se muere; recoger y amar á la hija de una esposa criminal, es sublime; pero recibir dinero del amante de la esposa y del padre de la hija, bajo cualquier forma que fuere..... yo le debo á usted mi opinión franca: sería cobrarse la nobleza del propósito, la pureza del sentimiento, virtudes que no tienen precio; y sería recibir dos veces una recompensa, porque su acción de usted ha sido recompensada por ella misma!

—Pero.....—exclamó D. Justo—no es á mí á quien nombra heredero el padre de Rosario; es..... *¡á su hija!* Me lo da para ella, porque á ella no puede dárselo.

—¡Y no puede dárselo, porque ella no puede recibirlo!

Como se ve, D. Camilo trabajaba en regla por los pobres.

—¡En este mundo—prosiguió el cura—la moral impone sacrificios dolorosos á los hombres honrados; sólo merece tal nombre quien acata sus leyes!

—¡Señor don Camilo—contestó el pintor, alzándose y sacudiendo valientemente sus largas melenas—*el mundo y la moral me importan menos que la felicidad de Rosario!* ¡Acepto los cincuenta mil duros!

D. Camilo salió haciéndose cruces.

Cuatro meses después se casaron Julián y Rosario.

Al salir de la iglesia, D.ª Petra, que iba del brazo de D. Justo, le dijo:

—¿Serán felices?

Y él contestó:

—Lo serán. Son buenos.

FIN.

FERNANFLOR.

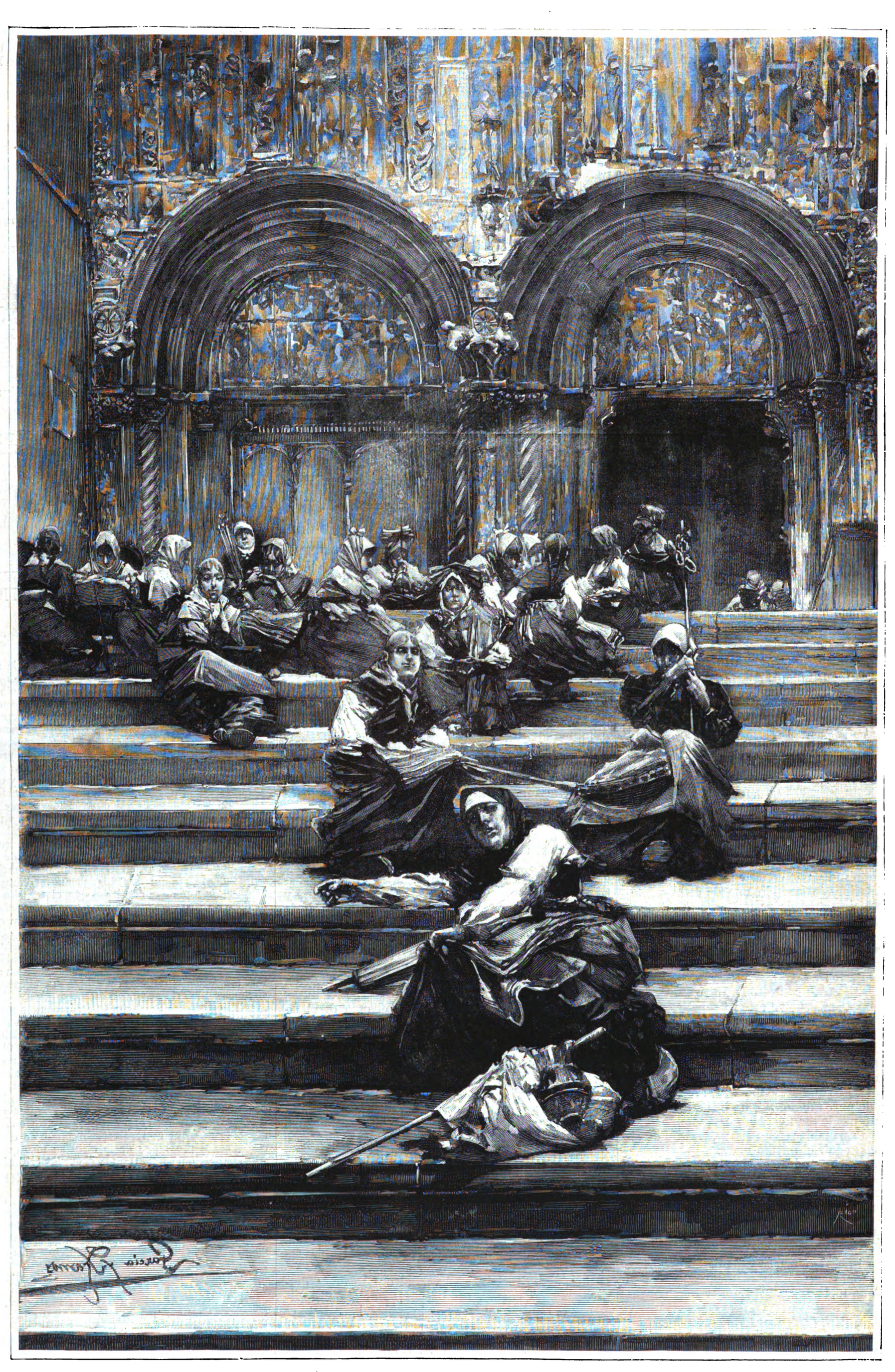
LAS PIEDRAS PRECIOSAS ARTIFICIALES.

(Conclusión.)

Tales fueron las tentativas de la síntesis del diamante, que no puede decirse en rigor si se ha conseguido satisfaciendo todas las exigencias científicas, como sucede en el rubí. En mi sentir, debe partirse en los trabajos futuros de otros interesantísimos datos; es á saber: de los estados alotrópicos del carbono, acerca de cuyo punto es preciso hacer algunas reflexiones. No se diferencian, á lo que entiendo, el carbón ordinario, el grafito y el diamante sino por la temperatura á que se han formado, y esto se prueba en el hecho de transformarse el carbón en grafito, disolviéndolo en fundición de hierro, á una temperatura comprendida entre mil trescientos y mil cuatrocientos grados, y que á quinientos grados los cianuros, tratados por la sosa cáustica, dan grafito. También ha de tenerse en cuenta que éste cristaliza bien y en formas semejantes á las del diamante, aunque nunca iguales ni incoloras y transparentes, y aun pudiera admitirse que el tránsito del grafito al diamante, mejor que temperatura debe exigir presión considerable, y así aparece demostrado en varios experimentos análogos á la descomposición de los cianuros por la sosa cáustica. Debo recordar ahora los recientes y admirables trabajos de Normann Lockyer, cuyo sabio ha obtenido el espectro de los cometas calentando un aerolito en una atmósfera enrarecida, y sábese que el espectro de los cometas caracterízase por las bandas especiales del carbono. Antes demostrara Berthelot que semejantes astros contenían el cuerpo carbonado cianógeno, origen del carbono de los cianuros; muchas veces se ha encontrado grafito, y casi siempre cristalizado, en los aerolitos, y últimamente en uno halláronse verdaderos diamantes en no despreciable cantidad, acaso producto de transformaciones alotrópicas. Semejantes fenómenos, y el descubierto por Hannay respecto de la influencia de las materias nitrogenadas sobre el carbono naciente y á temperaturas y presiones elevadas, constituyen el preliminar científico de la síntesis del diamante, que no resolvería ninguno de esos arduos y complicados problemas de la ciencia; mas que acaso tuviera aplicaciones importantes, si por ventura aquel cuerpo llegara á obtenerse del carbono de los compuestos orgánicos.

Más fortuna tuvieron las síntesis del rubí, de la esmeralda y del zafiro, realizándose por modo maravilloso las ilusiones de Psellus, expresadas en su notable carta. Tocante á este linaje de investigaciones mucho pudiera decirse, y todo ello ensalzando el ingenio y la ciencia empleados en el trabajo, la constancia de los sabios empeñados en reproducir la obra de la Naturaleza y el fundamento científico de los métodos, desde los primitivos de Mitscherlich, Gay-Lussac y Ebelmen, hasta los de Sainte-Claire Deville y Sénarmot, ó hasta los modernísimos de Daubrée, Debray, Troost, Groht, Fouqué y Michel Levy. La síntesis de los minerales, ó sea la reproducción de aquellos cuerpos que la Naturaleza presenta, ya constituyendo las rocas, ya aislados en ciertos terrenos, con formas constantes, que tanto como sus elementos constitutivos los caracterizan, pues de ellos dependen, enlaza y une tres ciencias particulares: la Química, la Mineralogía y la Geología; á los procedimientos de las tres apela, y sus principios sírvenle de guía, porque ha menester análisis de los cuerpos, conocimiento preciso de sus formas y determina-

COSTUMBRES RELIGIOSAS.



SANTIAGO DE COMPOSTELA.—PEREGRINOS EN LA ESCALINATA DE LA CATEDRAL.

(Dibujo original de García y Ramos.)

PARÍS: LA FIESTA DEL 14 DE JULIO.



BANQUETE DE LOS «MAIRES» EN EL CAMPO DE MARTE, BAJO LA PRESIDENCIA DEL JEFE DEL ESTADO.

ción del mecanismo, en cuya virtud se combinaron, agrupándose de cierto modo los elementos, problema que entra en los dominios de las leyes de la Geología. Realizado lo que pudiera llamar trabajo preparativo, y clasificados los minerales que para el objeto del presente artículo son el zafiro, el rubí y la esmeralda, se trata ya, bien de aplicar á la síntesis de cada uno el método general del grupo á que pertenece, bien del empleo de otros procedimientos distintos, según los casos, que abrevian camino y conducen al resultado previsto; aunque la síntesis, ni se hace partiendo de los elementos, ni aparece tan clara y fácil de entender; sirva de ejemplo la esmeralda artificial de Ebelmen, aunque se trata de un cuerpo singularísimo, silicato doble, con una variedad nombrada berilo, bien distinta del tipo de la especie.

Después del diamante—cuerpo simple—es el zafiro la piedra preciosa de composición más sencilla. Es óxido anhidro de aluminio, ya incoloro, ya teñido por diversos óxidos metálicos; llamándose en el primer caso corindo ó corundo, y esmeralda oriental cuando es verde, zafiro si es azul, amatista oriental al morado, y rubí oriental al rojo; siempre es piedra preciosa, dura, brillante, insoluble en el agua, soluble en los álcalis, inatacable por el cloro é infusible al soplete, y preséntase cristalizada en prismas hexagonales y dodecaedros triangulares del cuarto sistema de Haüy en terrenos antiguos, asociada á la mica y al feldespato. Abunda en la Naturaleza otra especie del género, alumina de los mineralogistas, á saber: el óxido hidratado de aluminio, y se puede obtener fácilmente de las arcillas; pero en manera alguna es dable quitarle el agua y transformarlo en zafiro, y de ahí que no se tome como punto de partida de las operaciones de síntesis. Si hubiera medio de eliminarla, pronto fuera objeto de la gran industria el cornudo hialino, tan raro cuanto apreciado en la joyería, y el teñido de verde, que, si no más, vale lo que el diamante, quizá tuviese importantes aplicaciones. Las relaciones del oxígeno al metal en el óxido de aluminio le colocan en la categoría de los sesquióxidos, y puede combinarse con otros cuerpos de la misma categoría, formando verdaderas sales, los aluminatos, de cuyos cuerpos es digno de ser notado el verdadero rubí ó rubí espinela. Constituido el zafiro—mera variedad del cornudo incoloro—por metamorfosis de los esquistos cristalinos, ó encontrado en filones de granulita, puede reproducirse con los variados colores que ofrece en la Naturaleza, empleando el fuego, ó fundiendo masas bastante refractarias, ó calentando, en tubos cerrados disoluciones de sales de alumina, siendo la variedad hialina el tipo ó punto de partida, que se colora de azul con el óxido de cobalto, y de rojo con el bicromato potásico. Data de 1837 la primera síntesis del cornudo, y débese á Gaudín; lleváronla también á cabo, por medios distintos, Esner y Sénarmont, en 1851; luego, en la misma época, ensayó su procedimiento el insigne Ebelmen, y después los suyos Henri Sainte-Claire Deville y Caron, Debray, Grandeau, Hautefeuille, Fremy y Feil, quienes hicieron meritísimos estudios acerca del particular, Meunier, Fouqué y Michel Levy y Parmentier, y así adviértese que la síntesis del óxido anhidro de aluminio tiene larga historia, y ha ocupado la atención de buen número de hábiles investigadores. No he de citar uno por uno sus métodos, y sí sólo recordaré los principales, dando la preferencia á los trabajos de Ebelmen, Sénarmont, Sainte-Claire Deville y Fremy.

Gaudín fué quien primero cristalizó la alumina, empleando la temperatura altísima del soplete oxhídrico y descomponiendo el alumbre por el sulfato potásico y el carbón en crisol cerrado, y á partir de semejante hecho se ensayaron diversos compuestos de aluminio, capaces de dar el óxido en condiciones de afectar sus formas cristalinas características. El famoso Ebelmen, habilísimo en el manejo del fuego y de las temperaturas extremas, valíase del óxido de aluminio amorfo y lo cristalizaba en un crisol de platino, auxiliándose del bórax, en un horno de porcelana: llegaba el bórax á desaparecer, volatilizándose, y quedaba el cornudo en el crisol con algo de borato alumínico azul, separable por el ácido clorhídrico: favorecíase el fenómeno añadiendo carbonato de barita ó de cal, contribuyendo el último á hacer más voluminosos los cristales, que eran hermosos, aunque no de grandes dimensiones, y susceptibles de teñirse, formando todas las variedades del óxido anhidro de aluminio natural. Bien mirado, no es esto una síntesis en el sentido riguroso de la palabra, y trátase mejor de una cristalización por vía seca, en la que es disolvente el bórax; pero sea como quiera, reprodúcese la piedra preciosa, y pueden en ella estudiarse los caracteres todos que distinguen á la que yace en los esquistos cristalinos. Sénarmont, trabajando en tubos cerrados y á la temperatura de trescientos cincuenta grados, con disoluciones de cloruro ó de nitrato alumínico, llegó á obtener la alumina anhidra, cristalizada en romboedros de aristas truncados. Sainte-Claire Deville, cuyos estudios, investigaciones y trabajos acerca del aluminio constituyen la más completa monografía que en la Química se conoce, realizó, á propósito de la síntesis del zafiro, uno de sus mejores experimentos.

Tiene el aluminio la propiedad de formar un fluoruro anhidro, en el que las relaciones del fluor al metal son las mismas que las del oxígeno al mismo en el sesquióxido; este fluoruro, combinado con el sodio, se encuentra en la Naturaleza formando el mineral nombrado criolita, utilizado en la industria del aluminio y estudiado por el mismo Sainte-Claire Deville. El fluoruro de aluminio en presencia del ácido bórico al rojo blanco, da el cornudo en magníficos cristales. He aquí la descripción del experimento, hecha por Bourgeois en la pág. 63 de su libro acerca de la síntesis mineralógica: «Colocaban (Sainte-Claire Deville y Caron) el fluoruro de aluminio en el fondo de un crisol de carbón de retorta, y suspendían en su centro una copela de la misma substancia llena de ácido bórico. Todo el aparato se calienta durante una hora al rojo blanco, y al abrirlo se encuentra tapizado interiormente de grandes láminas hexagonales de corindón, bastante delgadas; no tienen estrías en la base, pero resultan sobre todo rosetas hexagonales y arborizaciones obscuras, notándose inclusiones vítreas de ácido bórico, burbujas de gas en forma de corona y los más finos micrólitos.» Para completar el relato del experimento, apreciar su trascendencia en este orden de problemas, y ver cómo por él se llega á la síntesis del zafiro, falta añadir que agregando fluoruro de cromo al de aluminio, y trabajando en un crisol de arcilla y usando copela de platino, se recogen cristales de rubí oriental, de zafiro y de magníficas esmeraldas orientales. Aquí ya no cabe duda; se ha formado el tipo de la especie mineralógica óxido anhidro de aluminio, y las variedades se obtienen de él con facilidad suma: gracias al hermoso experimento de Sainte-Claire Deville, la obra de la Naturaleza, llevada á cabo acaso en el transcurso del tiempo, efectuóse en el laboratorio, quizás gastando, de una vez, la energía invertida durante el enorme período de varias épocas geológicas.

Utilizaron en la larga serie de sus trabajos Fremy y Feil aquel género de metamorfosis químicas, llamadas dobles descomposiciones. Sábese que el óxido de plomo posee tendencias á combinarse con la sílice, formando un silicato fusible, y, de consiguiente, si hubiera medio de fundir, en un crisol de tierra muy silícea, un compuesto aluminado de plomo, podría dar alumina cristalizada. No de otra manera comenzaron los autores citados sus experimentos: primero calentaban minio y alumina y formaban aluminato de plomo fusible; pero siéndolo más el silicato, descomponíase el cuerpo, combinándose el plomo con la sílice del crisol y dejando en libertad la alumina anhidra, que cristaliza en magníficas geodas. El rubí oriental origínase añadiendo bicromato potásico, y el zafiro, con óxido de cobalto. En nuevos ensayos se empleaba la alumina y el fluoruro de bario, colocados en un crisol tapado con otro invertido, y al término aparecía en el inferior la alumina en su variedad de rubí oriental, á causa de haber añadido bicromato potásico, y en el superior un silicato doble de alumina y barita. Coronados por el mejor éxito todos los experimentos de síntesis del zafiro, á partir del óxido anhidro de aluminio hialino, no constituyen, sin embargo, procedimientos industriales, y el zafiro de la joyería, á no ser falso, es el que la Naturaleza ha fabricado en su lento y constante trabajo. Sainte-Claire Deville y Fremy sobre todo, obtuvieron cristales hermosísimos; mas no susceptibles de tallarse en la forma requerida en el comercio, y eso que la cristalización hállase muy bien definida; pero son tablas delgadas, quizá formadas así en la velocidad de las reacciones, y de ahí viene el esfuerzo de retardarlas todo lo posible, á fin de dar tiempo á los elementos para colocarse conforme á los ejes de simetría y distribuirse por igual en los cristales.

Sea como quiera, la síntesis del zafiro, ó mejor del óxido anhidro de aluminio en todas sus variedades, desde el corundo incoloro hasta la rara y valiosa esmeralda oriental, aparece conseguida en el terreno de la ciencia, mediante el ordenado empleo del calor y de las acciones químicas á él debidas, y esto demuestra la igualdad de los procedimientos de la Naturaleza, lo mismo en los limitados espacios de los crisoles que en la inmensidad de la tierra, en los períodos de su formación. Del valor científico de las operaciones sintéticas relatadas puede juzgarse sabiendo cómo la síntesis química, tan felizmente comenzada al obtenerse la urea, es á la ciencia de nuestro tiempo lo que fué á la Alquimia la piedra filosofal, y en el punto concreto de cristalizar el óxido anhidro de aluminio en todas sus variedades, se logra el fin de desligarlo del agua, quizá mediante disociaciones debidas al calor, que así pone en libertad la alumina del aluminato de plomo en el método de Fremy, como descompone el fluoruro alumínico en el de Sainte-Claire Deville. En ninguno de los procedimientos se parte del aluminio y del oxígeno, esto es, de los elementos determinados por el análisis del zafiro; sin embargo, el cuerpo prodúcese con todos sus caracteres, siendo de notar la forma de sus cristales; ejemplo de síntesis especialísima, en el que ha consistido la labor de los químicos, bien en aislar la alumina que se supone formada en sus sales, bien en producirla al disociar cuerpos como el fluoruro de aluminio; pues no siempre la Naturaleza forma las especies químicas reuniendo sus primeros elementos, sino que, á semejanza de las especies vegetales y animales, se constituyen de maneras muy diversas en la perenne evolución de la energía.

Aunque el rubí es substancia más complicada que el zafiro, no ofrece su síntesis tantas dificultades, y puede obtenerse, partiendo de sus dos elementos, apelando á un método general aplicable á los cuerpos clasificados bajo el nombre de óxidos salinos cúbicos. El rubí espinela es el aluminato de magnesia, teñido por distintos cuerpos, según las variaciones de su color, y de él aisla el análisis sesquióxido de aluminio, que hace aquí el mismo papel de los ácidos en las sales y óxido de magnesio. Mineral duro, resistente al fuego del soplete, inatacable por los ácidos, rojo, rojo violado, verdoso, negruzco y blanco azulado, cristaliza en octaedros y dodecaedros regulares del primer sistema y yace en antiguos terrenos cristalinos, en granitos, gneis y rocas anfibólicas. Aunque conocido y usado desde antigüedad remota, no figura al lado del zafiro y la esmeralda en las primeras listas de los alquimistas, y sin embargo dieron muchas recetas para teñir de rojo las piedras, comunicándoles tal brillo, que en la obscuridad debían emitir luz; el nombre *chenem* conviene al rubí, y con él se designan asimismo piedras rojas, esmaltes y vidrios de igual color teñidos. Dentro del simbolismo de la Alquimia, quizá más sencillo que ciertas fórmulas glípticas de la teoría atómica de ahora, el signo del oro comprende también acaso el diamante, el carbunclo, el zafiro, el jacinto y cuerpos análogos: esto es, las piedras preciosas de mayor brillo y precio. Añádanse á lo dicho las virtudes atribuídas al famoso carbunclo, su condición de poder emitir luz y el arte puesto en imitarlo, tiñendo de rojo vidrios ó materias vitrificables, y se tiene la historia del rubí, considerado tipo de las substancias rojizas, inalterables al fuego é indestructibles, como lo fueron la esmeralda de las verdes y el zafiro de las azules. En lo que al aluminato de magnesia se refiere, nada extraño es que así sucediera, pues su color y algunos otros caracteres exteriores pueden hacerlo confundir con el cornudo rojo, la turmalina, ciertos granates y el topacio quemado, porque si la cristalización los distingue, en el principio de la ciencia no se sabía determinar los cristales.

Constituye el rubí artificial ó sintético uno de los más legítimos y completos triunfos experimentales del gran químico Ebelmen, y ha sido de los primeros cuerpos obtenidos en el laboratorio. Luego Daubrée en 1853, y Meunier en 1880, aplicando cada uno su procedimiento particular, lograron obtener el rubí en todas sus variedades. Ha consistido el experimento de Ebelmen en fundir, con ácido bórico, en un buen crisol de porcelana, metido dentro de otro de arcilla, el sesquióxido de aluminio y el óxido de magnesio, y para ello tuvo en cuenta que el rubí pertenece á formaciones cristalinas y metamórficas, que es una especie de óxido salino constituído de dos cuerpos casi infusibles, susceptibles de apropiarse agua, y cuyos hidratos difieren mucho de los cuerpos anhidros. Desempeña el ácido bórico en ésta y en la mayoría de las investigaciones practicadas á elevada temperatura, cuando pretenden obtenerse cristales por vía seca, el papel del agua en las disoluciones salinas: si á la mezcla del ácido bórico, alumina y magnesia se añade leve porción de varios óxidos metálicos, resultarán las diversas suertes de rubí espinela. Así, seis gramos de sesquióxido de aluminio, dos y medio de óxido de magnesio, seis de ácido bórico y uno de carbonato de calcio, dan, mediante el calor de uno de los hornos de la fábrica de Sèvres, después de fría la masa y tratada por ácido clorhídrico, cristales octaédricos incoloros y hermosísimos de la espinela hialina, la más bella especie de rubí. Si en lugar del carbonato de calcio se pusieran en mezcla tan sólo quince centígramos de sesquióxido de cromo, los cristales serían rojos, iguales á los usados en joyería; sustituyendo el sesquióxido de cromo por el óxido de cobalto, se prepara la espinela azul, y resulta negra usando el óxido ferroso.

En este procedimiento demostró Ebelmen cómo es posible unir substancias muy refractarias, en las que pudiera decirse existe gran inercia respecto de sus afinidades, sólo excitadas por medio de elevadísima temperatura, y semejante hecho explica asimismo la dificultad de descomponer el rubí, y que resista el fuego y no le ataquen los ácidos; pues se trata de combinaciones donde se ha constituído equilibrio muy estable, quizá á causa del enorme gasto de energía en cada una invertida, del calor necesario para unir, con lazos estrechos y permanentes, substancias inertes y no combinables de otra manera.

Daubrée sintetizó el rubí sometiendo la magnesia calentada al rojo á los vapores del cloruro de aluminio y obtuvo buenos cristales, duros y brillantes. Meunier, calentando al rojo un hilo de magnesio muy puro, y haciendo actuar sobre él vapores de cloruro de aluminio y de agua, consiguió el rubí incoloro; pero no igual al de la Naturaleza. Los cristales de Meunier eran cubos y octaedros, hialinos y durísimos, inatacables por los ácidos; mas no polarizaban la luz como aquellos encontrados en formaciones cristalinas y los que Ebelmen recogiera en las geodas de sus crisoles: y véase de qué suerte el fuego, agente destructor de toda substancia orgánica y excelente medio de análisis, puede unir aquello mismo que separa y aniquila.

No ha sido tan fácil la síntesis de la esmeralda, sólo una vez realizada por Ebelmen en 1848. La historia de esta piedra preciosa es en verdad notable, porque al tratar los alquimistas de fabricar esmeraldas, hicieron vidrios verdes, tan notables y perfectos como el plato llamado *Sacro Catino* de la catedral de Génova, considerado esmeralda magnífica hasta los primeros años del siglo. Después de la caída del Imperio romano, se habla de piedras finas de extraordinario tamaño y notable hermosura, y de esmeraldas famosas, contándose entre ellas una perteneciente al tesoro de los reyes godos de España; pero en la misma historia de la Alquimia, y sin ir más allá del siglo VIII de la Era, se encuentran pruebas de que tales piedras eran producto del arte maravilloso de colorir vidrios, mediante operaciones difíciles, y tan costosas y expuestas á malos resultados, que ni aun los romanos las practicaron mucho tiempo ni á derechas, introduciendo falsificaciones que, aminorando la belleza de los objetos, concluyeron extinguiendo el arte de las piedras preciosas artificiales, ó sea de los vidrios de colores, admirablemente tallados. En las listas de los metales de la Alquimia agrúpanse bajo el mismo signo de la esmeralda, el jaspe, el mercurio, el ámbar, la crisolita y otros cuerpos; generalmente el nombre de *mafek* ó esmeralda designaba una porción de substancias verdes cristalizadas, y no todas inalterables, como la verdadera esmeralda, pues entre ellas se incluía la malaquita, si bien los mismos alquimistas ponían empeño en decir, cuando daban procedimientos de síntesis, que había esmeraldas naturales verdaderas y falsas, designando así á los productos verdes modificables, y á fabricar las primeras se consagraban tiñendo piedras y vidrios. Era lógico que nada consiguieran de sus intentos careciendo de la base del análisis, y teniendo por cuerpo simple una substancia bastante complicada, cuya forma cristalina tampoco les era dado determinar, ni menos aún podían figurarse la identidad de la esmeralda verde y transparente y el opaco y blanquecino berilo. Silicato doble de alumina y glucina con óxido de hierro, cristalizada en prismas hexagonales regulares, de hermosísimo y característico color verde, es la esmeralda inatacable por los ácidos y sólo fusible en un esmalte esponjoso á muy elevada temperatura. De ella pueden verse inapreciables cristales sin tallar, de gran tamaño y constituyendo singular grupo, en el Museo de Historia Natural de Madrid; el berilo, llamado también agua marina, es una variedad de la esmeralda, que llega á tener gran precio, y se encuentra también en grandes prismas opacos y verde amarillentos en la provincia de Pontevedra. Relacionado el yacimiento de la esmeralda con los filones estanníferos, y encontrada en terrenos gneisicos y calizas secundarias del cretáceo

inferior, parece originada bajo el influjo de emanaciones fluoradas. El trabajo de Ebelmen respecto de ella no es verdadera síntesis en la acepción científica estricta, sino medio ó artificio, en cuya virtud el polvo de la esmeralda, producto de la talla ó de cristales pequeños y mal definidos, se agrupa, formando los característicos prismas hexagonales. Para conseguirlo basta mezclar las esmeraldas pulverizadas con ácido bórico, añadiendo óxido de cromo, y calentar la mezcla en un crisol á temperatura muy elevada: entonces se producen cristales hermosos, aunque no de gran tamaño, pero si del magnífico color de la esmeralda.

He procurado trazar en este artículo el cuadro de la síntesis mineralógica aplicada á substancias refractarias, empleadas como joyas, y cuyo análisis ha sido problema harto difícil. El ejemplo del rubí, de la esmeralda, y sobre todo, del zafiro en sus múltiples variedades, se aplica á buen número de cuerpos de la numerosa clase de los silicatos, á muchos óxidos de diversas clases, á sales variadas, y últimamente á las rocas y á los aerolitos, habiéndose reproducido, con el mejor y más completo éxito, algunas piedras meteóricas; hace poco la síntesis mineralógica, como la síntesis orgánica, reducíanse á unos cuantos hechos aislados; ahora tienen sus métodos y á cada punto ensánchanse sus dominios, y merced al incansable y continuo trabajo de los investigadores, se esclarecen los problemas que parecían indescifrable enigma, al realizarse la admirable labor creadora, sorprendiendo los mecanismos de la energía de la Naturaleza; y cuando el sabio, en su laboratorio une los elementos de los cuerpos, surgen nuevos procedimientos industriales que ensanchan los medios de satisfacer nuestras necesidades, como ha acontecido en la síntesis de la indigotina, hoy formada en las mismas telas y sin el concurso de las plantas.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Madrid, 1888.

POETAS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

CARRIÓN (ANTONIO DE). — Dudas existen acerca de si realmente fué ó no sevillano este poeta, y participa de ellas Ortiz de Zúñiga en sus *Anales;* no así Arana de Varflora, que sin vacilar le da puesto entre los hijos ilustres de Sevilla. Otros biógrafos concédenle carta de naturaleza por la larga residencia que tuvo en la ciudad del Betis, y lo cierto es que en sus manifestaciones poéticas se ve dominar el estilo de la escuela sevillana.

Sus obras se encuentran en la colección tan hábilmente formada por Rodrigo Fernández de Santaella.

Carrión fué poeta castellano y latino, y en ambas lenguas escribió con verdadera elegancia de estilo: entre sus obras citan muy preferentemente sus biógrafos la titulada *Odæ in Deiparæ Virginis Laudem*, que se imprimió en Sevilla en 1504 en la antes citada colección de Fernández de Santaella, á quien la dedicó.

Nuestra diligencia no ha podido procurarnos más antecedentes que los expuestos.

CASAS ALÉS (BLAS DE LAS). — De que tuvo su cuna en Sevilla no cabe duda alguna, pues lo expresan claramente las portadas de dos obras suyas de estimable valor, la una titulada *Cuarta relación de la avenida del rio de Sevilla*, compuesta en octavas é impresa en 1604, y la otra, dedicada á alabanzas de la Inmaculada Concepción y que se imprimió en Granada en casa de Antonio René, año de 1615. De esta última obra se han reproducido en el *Cancionero de la Inmaculada Concepción*, publicado en Sevilla por el Sr. D. Francisco Rodríguez Zapata el año 1875, unas delicadas quintillas, suficiente muestra para poder juzgar la fácil inspiración de Casas Alés, de quien Luis Vélez de Guevara en *El Diablo Cojuelo* se ocupa con elogio.

CASTILLO (CRISTÓBAL DEL). — Sólo se conocen de este ingenio sevillano composiciones de género místico, no debiendo extrañar que Castillo siguiera en la época en que publicó sus versos este camino y no otro, por ser asunto muy popular entonces la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Á esta excelsa Señora compuso un romance, que figura en el mismo *Cancionero* que citamos en los anteriores apuntes de Casas Alés, y otro en elogio de Miguel Cid, así como igualmente una glosa y dos sonetos en alabanza de los conocidos versos que comienzan

Todo el mundo en general, etc.

Estas composiciones figuran en un libro que se dió á la estampa en Sevilla el año de 1615.

Castillo compuso además doce octavas *nuevas, en muy sentido estilo, á la conversión del pecador y desengaño del hombre, donde se tratan cosas de la Pasión de N. Señor Jesucristo estando en la cruz.* Esta obra se publicó en 1616.

Con motivo de una fiesta que hizo la villa de Manzanilla (Huelva) á la Inmaculada Concepción de la Virgen, el inspirado vate sevillano de quien nos ocupamos escribió un soneto que puede figurar dignamente entre los más correctos de forma.

CÁRDENAS (FRAY BERNARDO DE). — Ni Arana de Varflora, ni Pacheco en su *Libro de retratos*, ni el erudito escritor Sr. Lasso de la Vega en su *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana*, hacen referencia del poeta que motiva los presentes apuntes. No han sido, sin embargo de faltarnos fuentes tan apreciables, inútiles nuestras gestiones por conocer la vida literaria del ilustre monje Basilio de Sevilla, que honrando á su patria con sus obras, se honró á sí propio.

Nuestro querido amigo, el tan modesto como laborioso escritor D. José Sánchez Arjona, tuvo el buen propósito de publicar á manera de apéndice, en su libro *El Teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII*, interesantes noticias de varios escritores, y entre ellos ocupa lugar fray Bernardo de Cárdenas, figurando como autor de varios autos, entre los que cita los titulados *La Casa del Pecado*, *La Peregrina del cielo* y *La Prudente Abigail* (1), acerca del cual inserta un muy curioso documento que transcribimos, tanto porque en él se hace apreciación de la obra, como por consignarse la remuneración que en aquellos tiempos obtenía el noble trabajo de la inteligencia. Está copiado del libro de Caja del Ayuntamiento de Sevilla del año 1612, y dice así:

«Gastos de la fiesta del Corpus X deuen por Anto.º de Argandona veinte ducados que valen 7,280 mrs. que se libraron á fray Ber.do de Cardenas, de la órden de San Basilio, por tantos que la comision de la dicha fiesta que pasó deste presente año le mandó librar por el proemio y joya del auto de representacion que compuso para el dicho dia yntitulado de *La prudente Abigail*, el qual por averle parecido á la dcha. comision de 7 deste presente mes de Julio el mejor de todos los demas que se reps.on el dicho dia le m.do librar los dichos mrs. como lo dá por fé. Diego de Soto Reina, escribano de comisiones desta ciudad que queda entre los acuerdos de 1612 años.»

Entre otras composiciones poéticas que conocemos de Fray Bernardo de Cárdenas, recordamos un soneto que copiamos. Está escrito en defensa del dogma de la Inmaculada Concepción, y dice así:

«Ensilla, Sancho amigo, á Rocinante,
Dame la lanza y yelmo de Mambrino,
Acomoda la alforja en el pollino
Y el bálsamo precioso pon delante.
Pues Dios me hizo caballero andante,
Hoy desfacer un tuerto determino,
Que face á una doncella un malandrino,
Jayán desaforado y cruel gigante.
Dice que fué su esclava esta Señora,
Y miente, pues sé yo que, cuando él dice,
Ella gentil deshizo su cabeza.
Á mí me toca, Sancho, el defendella:
Yo soy su caballero, y voto hice
De defender su virginal pureza.
Subió con ligereza
Y tomando su yelmo, espada y lanza,
Le siguió su escudero Sancho Panza.»

La lectura de esta composición poética no sólo demuestra el felicísimo ingenio de su autor, sino el que éste no fué de los que amaneraron inconvenientemente la forma, influído por las corrientes del culteranismo, pues han pasado dos siglos y el soneto que copiado dejamos puede estimarse como un modelo en el decir: tan correcta es su estructura, como castizo y puro el lenguaje que emplea.

CETINA (GUTIERRE DE). — Como Argote de Molina, Arguijo y algún otro de los poetas de que anteriormente nos hemos ocupado, no ha de menester nuestros apuntes ni elogios quien tan alta reputación tiene como el docto Gutierre de Cetina; pero ya expusimos la razón que nos obligaba á no eliminar á los primeros ingenios de este nuestro modesto trabajo, y ateniéndonos á ella, y en el deseo de que resulte lo más completo que nuestra deficiencia permita, diremos algo respecto á la vida y obras de varón tan ilustre.

Algunos biógrafos presentan á Cetina con un carácter social que jamás tuvo. No es sólo Sedano en su *Parnaso Español* quien le cree eclesiástico; en la breve noticia que del ilustre poeta contiene Gregoire en su *Diccionario biográfico*, dice: «.....poeta español del siglo XVI, nacido en Sevilla; era eclesiástico. Se le ha llamado el *Anacreonte español*», etc.

Nada más fuera de fundamento: Cetina abrazó desde muy joven la profesión de las armas, y marchó á Italia; de allí vino ganoso de triunfos más pacíficos, y se consagró de lleno al cultivo de las Musas, dando muestras de su gallarda inspiración, no sólo como poeta lírico, sino como autor dramático, pues débese á su pluma una comedia en prosa titulada *La Bondad divina*, en cuya representación, según Pacheco, se gastó una gran suma.

Intimo amigo fué el ilustre poeta de otro de tan claro ingenio como Baltasar del Alcázar, y entrambos sostuvieron una correspondencia literaria de que ha quedado muestra en algunos inspiradísimos sonetos.

Por causas que se desconocen, Cetina marchó á la ciudad de Méjico, donde tenía un hermano que ocupaba alta posición social. Allí siguió dedicándose á sus aficiones literarias, para las que tenía tan grandes aptitudes, y compuso dos libros, uno de comedias morales y otro de profanas, y muchas poesías, algunas de las cuales, no todas desgraciadamente, se encuentran en el tomo primero de los *Poetas líricos* de la *Biblioteca de Autores Españoles*, y en un manuscrito de cuya existencia da noticia la obra titulada *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos.* El tal manuscrito asegúrase que comprende la primera parte de las obras en verso de Cetina, y que lleva la siguiente portada: *Todas las obras de Gutierre de Cetina sacadas de su propio original que él dejó de su mano escrito.*

De entre los muchos elogios que le han prodigado sus afectos, como Argote de Molina, Juan de la Cueva, Alcázar, etc., es de los más elocuentes el del *divino* Herrera, que al juzgar la traducción ó imitación que hizo Cetina del soneto del conde Baltasar Castellón que principia

Excelso monte, do el Romano estrago
Eterna mostrará vuestra memoria,

dice: «.....que es uno de los buenos sonetos que tiene la lengua española.»

Anteriormente, en el mismo comento sobre Garcilaso de donde están tomadas las anteriores palabras, dice el *Divino*: «En Cetina, cuanto á los sonetos particularmente, se conoce la hermosura y gracia de Italia, y en número, lenguaje, terneza y afectos, ninguno le negará lugar con los primeros.

Como se ve, Herrera celebra que el ilustre hijo de Sevilla de quien nos ocupamos aceptase y demostrara en sus versos la influencia que ejerció la literatura italiana en la española, llevando á ésta un gran espíritu de reforma. Partidario el autor de *La Victoria de Lepanto* de este movimiento en las esferas del arte poético, no nos debe extrañar que se mostrara satisfecho de cuantos lo siguieron con notable acierto, como Gutierre de Cetina. Ninguna razón más elocuente que las propias obras de este autor celebrado, para demostrar que nada hay reprochable en ellas, y que su estilo, sencillo y dulce á la vez, constituye una protesta á las afirmaciones severísimas de los que combatieron el culteranismo, cuando aceptado sin exageración y con el buen criterio de que dieron prueba bastantes escritores, no dió, ni mucho menos, fatales resultados.

Respecto al año en que ocurrió el fallecimiento de Gutierre de Cetina existe una gran duda: algunos biógrafos opinan que murió de cuarenta años el de 1560; otros creen que fué posterior á esta fecha, fundándose en que en 1590 se publicó la *Quinta paradoja hecha en alabanza de los cuernos;* pero esto pudo tener lugar después de su muerte, y nos inclinamos por lo tanto á considerar como más exacta la primera citada fecha, pues de gran autoridad estimamos á Pacheco, que la consigna como cierta.

CID (MIGUEL). — No fué un poeta fecundo, pero lo poco que produjo reveló un ingenio no común. Mostró predilección por la poesía sagrada, y en ésta obtuvo el mayor triunfo de aquella época en que floreció en las letras: célebre se ha hecho la cuarteta á que aludimos en los apuntes referentes á Cristóbal del Castillo, tanto que hoy se repite en alabanza de la Santísima Virgen María.

Entre las obras de Miguel Cid figura una que consta de cuatro romances y que tiene por título: *Relación verdadera de lo que ha sucedido en algunos lugares de Andalucía y de la Mancha por causa de ocho moriscos que pidieron licencia al gran Solimán les dejase venir á España, prometiéndole llevarle todas las cosas nuevas que han sucedido después que ellos fueron desterrados, y asimismo todas las criaturas que pudiesen haber á manos, y lo que les sucedió á ellos.* Se imprimió esta obra en Barcelona el año de 1615.

Falleció este poeta en 1617.

CUEVA DE GAROZA (JUAN DE LA). — Pocos escritores ofrecen una vida tan laboriosa y de provecho para las letras patrias como este de que nos ocupamos.

Nació á mediados del siglo XVI, y murió al comienzo del XVII, dejando escritas innumerables obras de distinto género, pues fué tan inspirado en sus poesías épicas y líricas, como en sus obras dramáticas.

En la biografía más extensa que hemos visto de tan fecundo ingenio cítanse la mayor parte de sus producciones, y de esta noticia resulta que, entre otras, ha dejado escritas el célebre poeta las obras siguientes:

Poemas.
La Conquista de la Bética por el Santo Rey (1603).
Llanto de Venus en la muerte de Adonis.
Viaje de Saunio (1585).
Historia de la Cueva y descendencia de los Duques de Alburquerque (1604).
La Muracinda (sin terminar).
Los Cuatro libros de los inventores de las cosas.
Los Amores de Marte y Venus.
Obras dramáticas.
La Muerte del rey D. Sancho y reto de Zamora por Diego Ordóñez.
El Saco de Roma y muerte de Borbón, y coronación de nuestro invicto emperador Carlos V.
La Libertad de España por Bernardo del Carpio.
El Degollado.
El Tutor.
La Constancia de Arcelina.
El Viejo enamorado.
La Libertad de Roma por Mucio Scévola.
El Infamador.
La Muerte de Ayax Telamón sobre las armas de Aquiles (tragedia).
La Muerte de Virginia y Apio Claudio (íd).
El Príncipe tirano (íd).
Los Siete infantes de Lara.

Suyas son también una colección de poesías publicadas con el título de *Obras*, en 1582; *Coro Febeo de romances historiales*, 1587; *Ejemplar poético ó arte poética española*, muy notable, 1606; *Epístola á Juan de Sayas, con una invectiva contra la poesía*, y *Batalla de ranas y ratones* (traducción de la *Batracomiomaquia* de Homero).

Muchas de estas obras, la mayor parte de ellas, son bastante conocidas de los eruditos, y éstos han manifestado ya, con superior autoridad á la nuestra, en discretísimos juicios, lo que valen y lo que representan en la gran república de las letras: fuera impertinente de todo punto, por lo tanto, que de ellas nos ocupásemos; pero sí hemos de hacer notar que Juan de la Cueva, como el dulce Cetina, no amaneró su estilo á los moldes del Petrarca: su lenguaje poético es bello, sin ser copiada esta belleza, y en todas sus composiciones resplandece el carácter propio y personalísimo de su autor.

En el prólogo de los versos de Cueva dice, refiriéndose al mismo, el maestro Girón: «..... en él se halla aquella facilidad y soltura de que Séneca dijo con mucha razón que abunda Ovidio, á quien fué el nuestro desde su primera edad muy aficionado.»

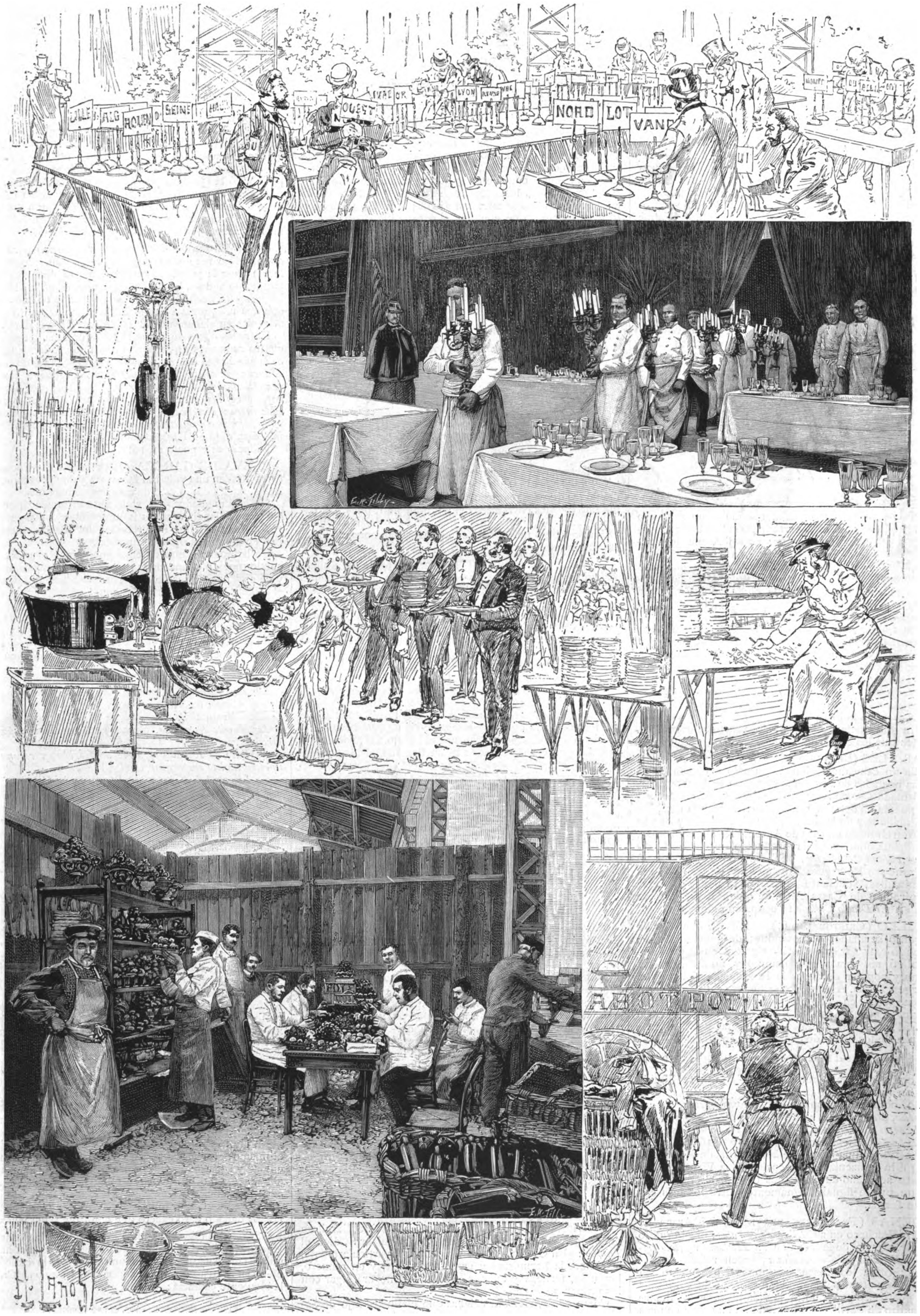
Créese que Cueva murió en Sevilla el año 1610, pero no hemos hallado dato exacto que confirme tal creencia.

ESCOBAR (BALTASAR DE). — Emulo fué de Fernando de Herrera, quien á su vez le tuvo en gran aprecio, haciendo pública esta su estimación en un soneto que le dedicó. También Cervantes le tributa elogios en su *Canto de Calíope* en la siguiente estancia:

Baltasar de Escobar, que agora adorna
Del Tíber las riberas tan famosas,
Y con su larga ausencia desadorna
Las del sagrado Betis espaciosas,
Fértil ingenio, si por dicha torna
Al patrio amado suelo, á sus honrosas
Y juveniles sienes les ofrezco
El lauro y el honor que yo merezco.

(1) El Sr. Sánchez Arjona posee el manuscrito de un auto de D. Pedro Calderón de la Barca, que tiene el mismo título y que se representó en 1666.

PARÍS: LA FIESTA DEL 14 DE JULIO.



PREPARATIVOS PARA EL BANQUETE DE LOS «MAIRES» EN EL CAMPO DE MARTE.

DISPONIENDO LOS RÓTULOS PARA CLASIFICACIÓN DE MESAS Y ASIENTOS. — LA CONDUCCIÓN DE CANDELABROS Á LAS MESAS.
UNA DE LAS COCINAS INSTALADAS EN LA GALERÍA CONTIGUA AL SALÓN DEL BANQUETE.—PREPARACIÓN DE LOS POSTRES.

Esta ausencia á que se refiere en el elogio copiado el Príncipe de nuestros ingenios, fué larguísima, pues Escobar partió para Roma muy joven, y parece (no hay autoridad que lo sostenga) que murió á fines del siglo XVI, antes que Pedro de Espinosa diese á la estampa su libro titulado *Flores de poetas ilustres* (año 1605), y en el cual se encuentran dos sonetos, de buena forma, debidos á la inspiración de Escobar.

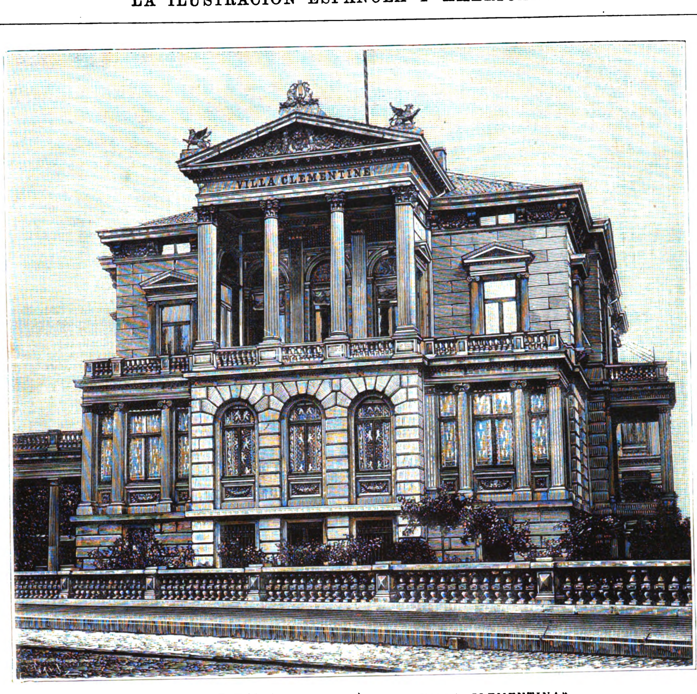
En el libro de Pacheco *Descripción de verdaderos retratos de memorables varones*, encuéntrase el del *secretario* Baltasar de Escobar; pero como el dicho retrato carece de elogio y de datos biográficos, y los autores que de tan distinguido escritor se ocupan son tan escasos como pocos luminosos en sus apuntes, ignoramos con quién ejerció el citado Escobar el cargo que se le atribuye, aunque parécenos que no debió ser en España, puesto que lo más florido de su vida lo pasó en Roma. Tal vez por esto nuestro poeta fué de los que más siguieron la escuela del Petrarca, de la que tan partidario se mostró Fernando de Herrera, de quien, como hemos dicho, era Escobar admirador y amigo.

FERNÁNDEZ (ALONSO). — Fué autor de un poema titulado *Historia Parthenopea*, de tan escaso mérito como puede verse por el siguiente juicio que de él hace Ticknor: «La obra está dividida en libros y en capítulos, y es una relación prosaica y minuciosa de la conquista de Nápoles, una verdadera crónica rimada, sin más accidentes poéticos que una oración de Palas á los Reyes Católicos, inspirándoles el nombramiento del Gran Capitán para caudillo y general de la empresa; una lamentación de los dioses marinos, y un coloquio entre Eolo y Neptuno, quienes resuelven estorbar por cuantos medios estén á su alcance la navegación de la armada castellana, y suscitan una fiera tempestad. En el prólogo del libro VIII, después de la invocación, se introduce un elogio de Córdoba y de sus habitantes. (Laudes de Córdoba dondes el Gran Capitán), y más adelante un *Tratado de las costumbres de los grandes de Castilla*, en que se reseñan brevemente algunas hazañas y notables hechos de armas de los españoles.»

El mismo poeta escribió otras varias obras que no llegaron á imprimirse, y de las cuales se conocen los títulos solamente, y esto porque los cita Alonso Fernández en la *Historia Parthenopea* antes aludida.

Murió en los primeros años del siglo XVI.

FUENTES (ALONSO DE).—De su nacimiento se sabe que tuvo lugar el año 1515; de su muerte se ignora la fecha, pero debió ocurrir en la se-



WIESBADEN (ALEMANIA).—LA «VILLA CLEMENTINA», DONDE LA REINA NATALIA DE SERVIA FUÉ PRIVADA DE SU HIJO POR ORDEN DEL REY MILANO.

(De fotografía remitida por Mme. De Flachs.)



PARÍS.—INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DE GAMBETTA, EN LA PLAZA DE CARROUSEL, EL 13 DEL ACTUAL.

(De fotografía del Sr. Cañellas.)

gunda mitad del siglo XVI, puesto que en 1557 aun vivía. Fué hábil comentarista, y escribió una obra titulada *Libro de los cuarenta cantos en verso y prosa*, que dedicó al Marqués de Tarifa, y que se imprimió en 8.°, en Alcalá de Henares, el año de 1557: también es del mismo autor una obra que lleva por título: *Suma de Filosofía natural, en la cual asimismo se trata de Astrología, Astronomía y otras ciencias en estilo nunca visto:* fué impresa en Sevilla en casa de Juan de León, en 1547, y dedicada al príncipe D. Felipe: está escrita en forma de diálogo, en el que toman parte un andaluz y un toscano, y á este idioma fué traducida por Alonso Ulloa, que la hizo imprimir en Venecia en 1567.

Juan de la Cueva en su *Ejemplar poético* le cita como autor dramático, y en el *Viaje de Saunio* como historiador.

Dada la actividad del Sr. Sánchez Arjona, á quien nos referimos anteriormente, parécenos extraño que Alonso de Fuentes haya contribuído con su ingenio á enriquecer de obras la escena, y no aparezca esto consignado en las muy discretas páginas de la obra intitulada: *El Teatro español en Sevilla en los siglos* XVI *y* XVII, que ha publicado, con gran copia de autorizadas noticias el escritor contemporáneo á quien distintas veces hemos aludido.

Arana de Varflora tampoco dice que fuera Fuentes autor de comedias, y bien pudiera referirse Cueva á otro poeta de igual apellido. De ser el mismo, atribuímos el desconocimiento de sus obras dramáticas á la insignificancia de las mismas.

C. VIEYRA DE ABREU.

PUENTE MOVIBLE ENTRE PORTUGALETE Y LAS ARENAS (BILBAO).

La gran importancia de la industria minera en la cuenca del Nervión es bien conocida, pues la exportación asciende á cuatro millones de toneladas por año; la población en dicha cuenca excede de cien mil habitantes; la vida y el movimiento de Bilbao en su relación con Portugalete y las Arenas es verdaderamente extraordinaria.

Estos dos pueblos aparecen situados á orillas del mar, á derecha é izquierda de la embocadura de la ría, donde se está construyendo un magnífico puerto presupuestado en treinta millones de pesetas, y para trasladarse á ellos desde la Invicta Villa, existen cinco vías de comunicación: la fluvial, por la que pasan vapores pequeños ó monitores dedicados exclusivamente á este servicio; un ferrocarril de vía ancha por la márgen izquierda; un ferrocarril de vía estrecha por la márgen derecha, y dos tranvías, uno por cada lado.

La distancia que existe desde el puerto á la Villa es de 14 kilómetros, y en tan largo trayecto no hay ningún lazo de unión entre ambas orillas, por la imposibilidad que ha habido, hasta hoy, de construir un puente en condiciones tales que permita el trasbordo de pasajeros sin estorbar el paso constante de buques, cuyo movimiento es de tanta importancia que sólo se comprende observando los datos contenidos en el cuadro siguiente:

BUQUES ENTRADOS EN LOS PRINCIPALES PUERTOS DE LA PENÍNSULA EN 1887.

En Bilbao	4.301
» Cádiz	3.902
» Barcelona	3.641
» Cartagena	2.359
» Bonanza	1.754
» Alicante	1.705
» Gijón	1.651
» Las Palmas	1.633
» Huelva	1.517
» Almería	1.300
» Coruña	1.297
» Algeciras	926

Entran y salen de Bilbao, al año, 4.301 buques de diverso porte, y si se tiene en cuenta, no sólo el tiempo que cada uno demora en la ría esperando turno para la carga y descarga, sino también las múltiples maniobras á que dan lugar estas operaciones, puede hacerse idea de las veces innumerables que los buques pasan á lo largo de la ría, cuya anchura media es á lo sumo de un centenar de metros; resultando, por lo tanto, que todo el trayecto de los 14 kilómetros que median entre el puerto y la población está sembrado, por decirlo así, de barcos anclados.

Además, hay necesidad imperiosa de comunicarse de una orilla á la otra, porque la accidentada margen izquierda contiene la zona minera con sus industrias, y la derecha, por su vasta llanura, es la más á propósito para la instalación y desenvolvimiento progresivo de las poblaciones que allí se van formando; y resulta que se hace constantemente el trasbordo de una á otra orilla por medio de multitud de barcas de todas dimensiones y de seguridad muy variable, ya por la fuerza de las corrientes y la agitación de las aguas en la parte más próxima al mar, ya por la gran dificultad de manejar una embarcación en semejantes circunstancias, al atravesar la ría, ocurriendo con frecuencia muchos encuentros y choques desgraciados entre las embarcaciones pequeñas y los grandes buques, que ocasionan multitud de desgracias.

Ejemplo sea, entre otros, lo acaecido el 12 de Octubre de 1887, en que un vapor embistió á una barca de pasajeros, haciéndola zozobrar, y tres de ellos perecieron ahogados.

Para resolver este dificilísimo problema ha ideado el joven y distinguido arquitecto D. M. Alberto de Palacio un sistema de puente especial, por el que ha obtenido privilegios de invención en Europa y América, y cuya construcción empezará dentro de breve plazo.

Después de tantear las aplicaciones de los procedimientos conocidos hasta ahora, tales como la perforación de un túnel por debajo de la ría, un puente giratorio, un puente fijo superior, un puente con ascensores, etc., el Sr. Palacio formuló y presentó el proyecto de establecer una vía férrea apoyada en el fondo de la ría, por la que circulara un bastidor metálico con sus ruedas correspondientes, y apoyada en él, sobre cuatro columnas arriostradas y sostenida fuera del agua, una gran plataforma donde cupieran la máquina de vapor y los pasajeros, que serían trasladados con facilidad y rapidez de una á otra orilla; pero el temor de que las anclas de los buques ocasionaran algún desperfecto peligroso en la vía oculta, le obligó á abandonar esta idea, para venir á parar á la solución que representa nuestro grabado de la pág. 53, que vamos á describir con la mayor concisión posible.

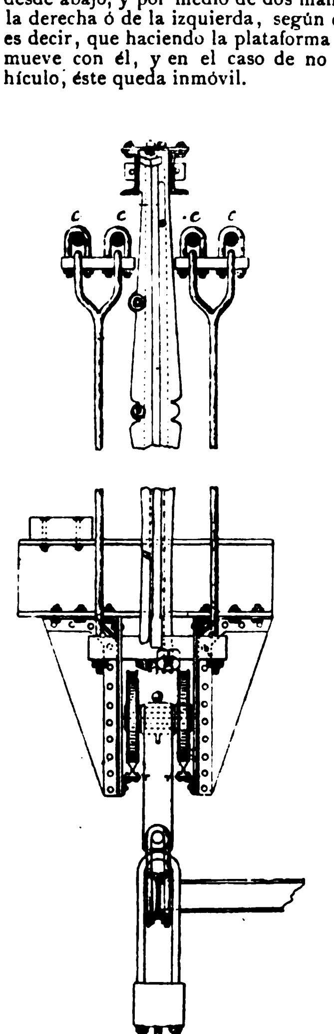
Imagínense nuestros lectores una gran plataforma ó gran barcaza suspendida, en la que pueden caber 150 ó 200 personas, y un tranvía con su tiro, ó bien una locomotora con un vagón, ó una carretela cualquiera, etc., y que dicha plataforma se traslada *por el aire* (esta es la frase) y fuera del alcance de las olas (es decir, al nivel de los muelles de ambas márgenes) de una orilla á otra, *en un minuto:* ésta es la solución del problema.

Y para lograrla, el Sr. Palacio ha proyectado un puente colgante, á 45 metros de altura, apoyado sobre cuatro torres metálicas que suben hasta 63 metros, dos en cada lado, sumamente ligeras, esbeltas, elegantes, que van arriostradas por cables de acero al terreno firme en las cuatro direcciones á fin de evitar toda desviación.

En este puente hay establecida una línea férrea de cuatro rails, dos á cada lado, de ocho metros de anchura total, sobre la cual circula un tren de rodillos acoplados que soportan la plataforma por medio de ingenioso y fácil sistema de suspensión, que consiste en una viga armada y unos cables, cuya disposición es análoga á la arboladura de un buque, pero invertida, puesto que aquí la base está arriba y el vértice abajo unido á la plataforma.

¿Cuál es el objeto de disposición tan extraña? El de evitar las oscilaciones que los fuertes vientos pudieran producir actuando sobre la plataforma, la cual dista, como queda indicado, 45 metros del punto de suspensión.

El movimiento es producido por una máquina de vapor situada en una de las torres, que mueve un cable sin fin; éste pasa á derecha é izquierda de la vía en la parte superior; el conductor desde abajo, y por medio de dos manubrios, aprieta el freno de la derecha ó de la izquierda, según quiere avanzar ó retroceder, es decir, que haciendo la plataforma solidaria al cable motor, se mueve con él, y en el caso de no aplicar ningún freno al vehículo, éste queda inmóvil.



SECCIÓN TRANSVERSAL DEL PUENTE MOVIBLE.

Como los movimientos de la plataforma son rápidos é independientes del agua, aquélla avanza y retrocede con gran facilidad, y evita todo choque con las embarcaciones, cuyos movimientos son siempre bruscos é inciertos, como bruscos é inciertos son los de las olas y las poderosas corrientes del Nervión.

El pasajero no experimenta fatiga alguna en el embarque y desembarque, puesto que ejecuta ambos actos al mismo nivel de los muelles por donde se pasea, sin subir ni bajar, y no sufre las molestias del movimiento de las embarcaciones, porque trasladándose en línea horizontal, encuentra un movimiento más cómodo que el de un carruaje de lujo de los mejores muelles; y por otra parte, para que la salida, la parada y una contramarcha cualquiera no produzca sacudidas, tiene el freno una disposición especial en virtud de la que, al oprimir el cable, se adhiere éste al freno, inmediatamente gira y va adquiriendo poco á poco el movimiento de traslación del cable á voluntad del conductor, con la ventaja de no desgastarse el cable por el roce.

Esto no obstante, y en previsión de que un accidente hiciera faltar al cable motor, hay otro cable al lado con movimientos paralelos que sustituiría instantáneamente al primero.

El puente está calculado para poder trasbordar en cada viaje treinta mil kilogramos, y, por consiguiente, pueden pasar las locomotoras de vía ancha, los vagones con una carga máxima de diez mil kilogramos, los carros, los carruajes, etc.: un carruaje de lujo, por ejemplo, atravesará la ría, sin desenganchar los caballos ni apearse las personas que le ocupasen.

Haremos notar á los lectores una particularidad importantísima del proyecto del Sr. Palacio: el puente es *amovible*, es decir, que puede sustituirse en todo tiempo (sin entorpecer para nada su servicio) una pieza cualquiera que, por efecto de la oxidación ú otro motivo, estuviese en mal estado. Fácilmente se comprende que si todas las piezas están atornilladas podrán desatornillarse y sustituirse; pero los cables, que sostienen todo el peso, presentaban suma dificultad para esta operación, y el Sr. Palacio ha empleado con este objeto un procedimiento sencillísimo, al que se refiere la anterior figura, que representa la sección transversal del puente, y en la que se ven los rails de cada uno de los lados de la vía *r r*, las ruedas que se apoyan en ellos, y la estructura de la suspensión; los cables *c c*, sujetos por unos estribos atornillados, que sostienen los tirantes y éstos al puente.

En vez de poner sólo dos cables de gran sección, uno á cada lado, se han puesto ocho, cuatro á cada lado, y como quiera que con la mitad bastará para sostener el peso, mientras se sustituye uno cualquiera de ellos, resisten desahogadamente los demás, y el sistema no sufre alteración alguna.

Por este procedimiento, sustituyendo periódicamente algunas piezas, al cabo de un número determinado de años (diez, por ejemplo) todo el puente ha sido renovado, y resulta un puente nuevo, en vez de ruinoso, y sin dejar de prestar servicio un solo día.

¡Cuántos puentes destruídos por la acción del tiempo, unos completamente arruinados, otros reconstruídos á costa de nuevos y grandes sacrificios, podrían haberse salvado con este sencillo y fácil procedimiento!

Finalmente, para dar clara idea de la importancia y atrevimiento de esta obra, diremos que el coloso de los puentes colgantes, el que une á New-York con Brooklyn, que tiene medio kilómetro de longitud de un solo tramo, mide 41 metros 20 centímetros de altura sobre la pleamar equinoccial, y el proyectado por el Sr. Palacio alcanza sobre la misma á 45 metros, ó sean 3 metros 80 centímetros más que el anterior.

El presupuesto total de la obra, puesto en estado de perfecta explotación, asciende á 370.900 pesetas; los gastos anuales de explotación, entretenimiento y conservación, terminado que sea el puente, sumarían 20.000 pesetas; el producto líquido anual está calculado, sin exageración de ningún concepto, en la cantidad de 46.000 pesetas.

Felicitamos al distinguido arquitecto D. M. Alberto de Palacio por su atrevido proyecto, que tendremos la satisfacción de ver pronto realizado, asegurando un paso constante, rápido y seguro entre Las Arenas y Portugalete, á través del Nervión.— V.



El Vigor del Cabello
DEL DR. AYER,

Preparado segun los principios científicos y fisiológicos para usar en el Tocador. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer restablece con la sedosidad y frescura de la juventud, **el cabello cano ó descolorido, á su color natural,** castaño ó negro brillante, segun se desée. Con esta preparacion al pelo **claro y al castaño** puede dárseles un **color oscuro,** espesar el débil y curar, aunque no siempre, la **calvicie.**



Impide la caída del cabello, y vigoriza el débil y enfermizo. Impide y cura **Tiña, Humores, Caspa** y casi todas las enfermedades de la piel del cráneo. Como cosmético para el pelo de las Señoras, el Vigor no tiene rival; no contiene aceite ó tinte, hace el pelo suave, brillante y sedoso, dándole un perfume duradero y delicado.

Preparado por el **Dr. J. C. Ayer,** de Lowell Map. E. U. A.—De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías.—Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y Compañía, Barcelona.

FÁBRICA ITALIANA DE EMBUTIDOS
Calle Obispo, núm. 3, bajos, Barcelona.

Mortadelas, salchichones de Lyon, galantinas, cabezas de cerdo, rellenos, jamones sin hueso latas de todas clases.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, *pral., izq.; Pascual, Arenal,* 2; *Urquiola, Mayor,* 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont,* 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

OBRA NUEVA.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,

POR EMILIO ZOLA.

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.

Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.

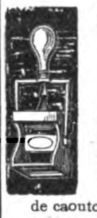
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá,* 23, *pral. izq.; Urquiola, Mayor,* 1, etc., *y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call.*

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

EXPOSITION UNIVS[lle] 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
ACEITE de QUINA
E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de **Quina**, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Este POLVO de ARROZ
DÁ AL CÚTIS LA FINEZA Y FRESCURA NATURAL DE LA JUVENTUD
RÉGINA
FLEUR-DE-RIZ
EXTRA-FINE
CASA FUNDADA EN 1826
PREPARADO POR
GELLÉ FRÈRES
6, Avenue de l'Opéra
PARIS
MEDALLA DE ORO
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1878

Franco: 5 fr. — en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et C.ie, B.d St-Denis, 26

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3.000.000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

VINO DE PEPTONA ORTEGA
ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.
FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.

México: librería de Buxó, *Portal del Águila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de La Moda Elegante y La Ilustración Española y Americana.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor,*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. ***Corazas secretas,*** que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). ***Bisutería para teatros.***

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

PIESSE Y LUBIN
Fabricantes de Perfumería
de todas cuantas flores exhalan fragancia
AROMAS DULCES
LIGN-ALOE. OPOPONAX
AMOR ENTRE LAS ROSAS
FRANGIPANNI
Y MIL OTRAS
Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros
2, New Bond Street, Londres



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.
Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

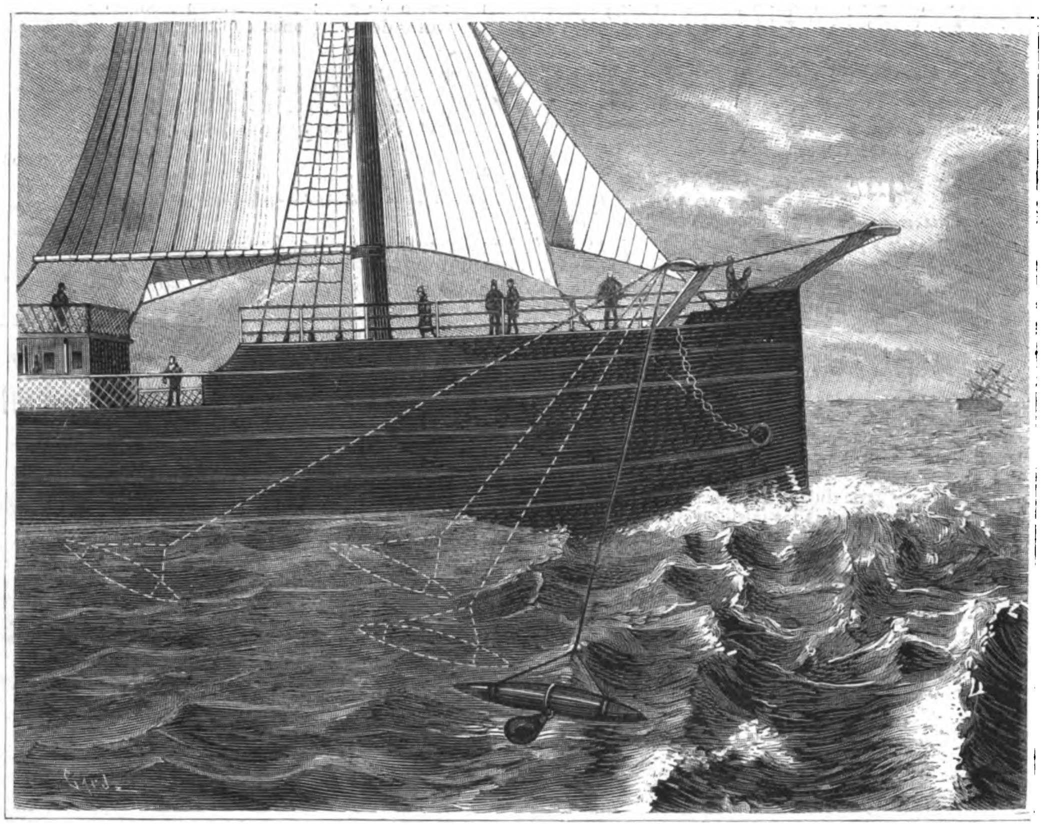
E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK St, W. C.
PARIS: 26 RUE BERGERE

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.
HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.
ARMARIOS REFRIGERANTES para conservar los géneros alimenticios.
J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, París
PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDOR EFECTIVO DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES O EDITORES.

Exposición Universal de Barcelona.—*El esparto*, noticia sobre su descripción, cría, cultivo y aprovechamiento, por D. Eduardo Pardo y Moreno, ingeniero de Montes.—*Piscifactoría del Monasterio de Piedra*, por D. Rafael Breñosa y Tejada, ingeniero jefe de Montes y director de dicho Establecimiento.—*El Alcornoque y la industria corchera*, por D. Primitivo Artigas y Teixidor, ingeniero de Montes.—*El Pino piñonero*, resumen de la obra *El Pino piñonero en la provincia de Valladolid*, por D. Felipe Romero y Gilsanz, ingeniero jefe de Montes.—*Pino negral é industria resinera*, por D. Hermenegildo del Campo, ingeniero de Montes.—*Cortezas curtientes*, resumen de la memoria *Estudios sobre el tanino*, por D. Carlos Castel y Clemente, ingeniero jefe de Montes.—*Rectificación del «Catálogo de los montes públicos de la Península española é islas adyacentes»*; su origen, su marcha y su estado.—Siete curiosas monografías, que figuran, entre otras muchas obras pertenecientes á la bibliografía forestal, en la *sección cuarta* del certamen.—También hemos recibido el *Catálogo razonado de los objetos expuestos por el Cuerpo de Ingenieros de Montes*, en la Exposición Universal de Barcelona (el primero, referente al concurso, que ha llegado á nuestra Redacción), y el cual está ilustrado con tres mapas en colores y varias fotografías. Damos gracias á la Comisión forestal y á su digno representante D. Bernabé Michelena.



ACCIÓN DEL ACEITE SOBRE LAS OLAS: SISTEMA DEL ALMIRANTE FRANCÉS M. CLOUÉ,

para calmar las olas del mar en una borrasca.

Las aguas del Leteo, **El Canal de Panamá**, *Himno á Bolívar* (en su centenario) y *Marcha del «Colegio del Istmo»*.—Cuatro piezas de música para piano, originales del maestro D. Rosendo Arosemena, de Panamá. Las dos primeras (tandas de valses) tienen bellísima portada hecha por el distinguido artista colombiano D. Epifanio Garay, y la última está dedicada al mencionado *Colegio del Istmo*, uno de los mejores de Colombia, dirigido por el doctor don Simón de Araujo, de Cartagena. Véndense á un peso fuerte cada ejemplar, dirigiendo el pedido al autor ó á D. Alejandro V. Orillac, en Panamá.

El Ramio, instrucciones prácticas para su cultivo, por D. M. Alvarez Muñiz, ingeniero agrónomo, secretario primero de la asociación de agricultores de España, director y propietario de la revista *La Reforma Agrícola*. El objeto de este folleto es dar á conocer y vulgarizar el cultivo del *ramio*, precioso textil en que ya nos hemos ocupado repetidas veces, y el cual, según el autor del estudio que examinamos, «muy pronto sustituirá al lino, algodón, cañamo y demás fibras vegetales.» Véndese en las principales librerías, á 1,50 pesetas en Madrid y á 2 pesetas en provincias.

La Reacción proteccionista de España, conferencia explicada en el Ateneo Científico y Literario de Madrid el día 21 de Mayo de 1888, por D. Gabriel Rodríguez. Folleto de 61 páginas en 4.º menor. Madrid, establecimiento tipográfico de *El Correo* (calle de San Gregorio, número 8).

V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



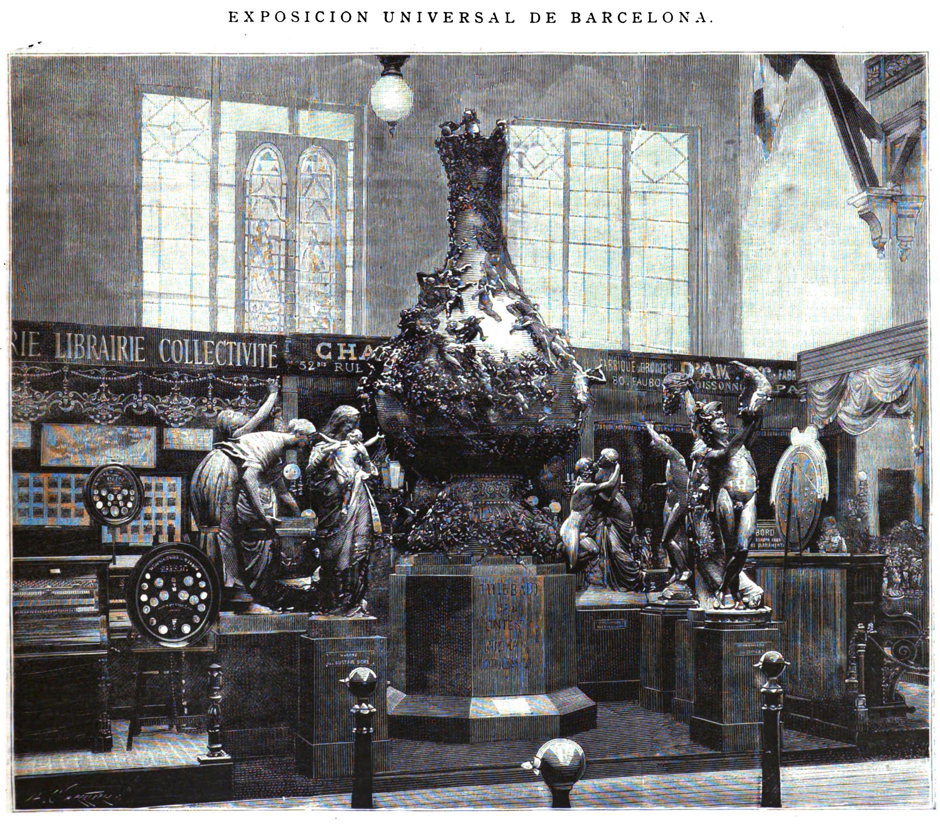
PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 8 de Agosto de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.



SECCIÓN FRANCESA: INSTALACIÓN DE BRONCES DECORATIVOS.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La catástrofe hace tiempo temida y anunciada por el arquitecto D. Antonio Fernández Casanovas, encargado de las obras de reparación en la catedral de Sevilla, ha sucedido ya. No ha sido un hecho imprevisto el hundimiento de un pilar que ha arrastrado el cimborrio y parte de las bóvedas de la Epístola, del coro y otra contigua, ocasionando estragos tales como la destrucción del magnífico órgano y la verja dorada del coro, obra eminente que trazó Sancho Muñoz en 1519, ayudado por los artífices de Cuenca, y padeciendo mucho la monumental sillería gótica del siglo XV atribuída á Nufro Sánchez, y muchas maravillas artísticas que se admiraban en aquella parte del templo, hoy convertida en montón de escombros, que el sol alumbra y la lluvia inundará pronto por las amenazadoras claraboyas abiertas en las bóvedas.

En vano se había pedido auxilio á la Administración para impedir esta ruina, y había clamado la prensa local y madrileña contra aquel descuido, prediciendo una próxima catástrofe. El pilar denunciado, compuesto de un haz de cañas de piedra con el corazón de ladrillo y mezcla, había sido reforzado por el Sr. Casanovas con un cincho de bronce y gatos de hierro, para impedir que reventara bajo el peso que ya no podía sostener. Ni los expedientes se resolvieron, ni fueron oídos los clamores; el pilar se vino abajo, y pudieron apreciarse su mala construcción y estado pésimo, quedándonos en la incertidumbre de si continuarán los derrumbamientos, por la trabazón que tienen entre sí los elementos que constituyen las obras de este género. Ello es que hace poco tiempo se pudo evitar esta ruina con un presupuesto moderado, y hoy se necesitarán muchos millones para la reparación indispensable de los daños.

La caída de esa bóveda puede considerarse como una catástrofe nacional, por ser aquella catedral uno de los templos más hermosos, no sólo de España, sino de Europa, y, según Ceán Bermúdez, el grupo ó manzana de construcciones que constituyen la catedral y sus adyacencias es una hermosa muestra de las vicisitudes del arte arquitectónico en Andalucía, desde la dominación de los árabes hasta la época moderna.

Sevilla quedó consternada al enterarse del desastre ocurrido en aquel gran monumento; todas las corporaciones ofrecieron cooperar en lo posible para remediar el daño; acudió á visitar las ruinas el Ministro de Fomento, acompañado del Director de Instrucción pública y de varios arquitectos, y prometió eficaz auxilio del Gobierno. También ofreció el suyo D. Manuel María Santa Ana, director de *La Correspondencia*, y en todos los periódicos de España que hemos visto, hay frases de dolor para esta pérdida del arte, y temor de que aumente aquel estrago, si quedan en promesas los recursos ofrecidos.

No podemos creerlo. El Gobierno debe reparar esa gran pérdida y acudir al país, si no puede hacerlo por sí solo. Los monumentos nacionales son propiedad de todos, y debemos considerar que se ha hundido nuestra casa. Destinados á vivir y honrar la patria muchos años, su ruina es más sensible que la de los seres animados de vida pasajera, porque están destinados á sobrevivirnos á todos y ser sus ruinas, cuando mueren las naciones, el epitafio que marque dónde estuvieron situados los pueblos que se arruinan.

⁂

No recordamos proceso alguno que haya causado impresión tan duradera como el que se instruye á consecuencia del asesinato de D.ª Luciana Borcino, viuda de Varela. Ha terminado el sumario, y habiéndose ocupado diariamente y con gran extensión de ese asunto casi todos los periódicos, en vez de perder su interés, parece que se aviva, después de un mes y una semana de ser la conversación preferente para todos. Lo que la política, ni las ideas económicas, ni los discursos parlamentarios consiguen ya en nuestro país, lo ha logrado un proceso criminal. Personas que no se ocupaban de estos hechos han estudiado la ley de Enjuiciamiento, y ni á propósito se hubiera elegido una manera más adecuada para preparar el próximo advenimiento del Jurado. No defendemos esta innovación, pero respetamos la ley que la establece, y nos vemos en el caso de confesar que hemos oído por vez primera desear la nueva institución á personas que la atacaban. Acaso dentro de dos años echen de menos lo que hoy tienen en poca estima; pues, á nuestro juicio, no está el mal en las leyes, sino en los encargados de cumplirlas; pero no podemos ocultar este cambio que se ha producido en la opinión. ¿Qué ha pasado aquí?

Que ha terminado el sumario después de treinta y siete días de trabajo consumido en su instrucción, y el sentimiento público no ha quedado satisfecho, achacándose á la justicia histórica lo que no es en realidad sino defecto de los que en esta ocasión la representan. El público y parte de la prensa no creen que se han apurado los elementos de indagación que ofrecía este crimen, y su instinto y sus informes le dicen que no se ha hecho luz porque no se ha sabido hacer; y conste que sólo exponemos la interpretación menos violenta y más suave.

Ello es que quedan procesadas tres mujeres, Higinia Balaguer, Dolores y María Avila, y dos hombres, D. José Vázquez Varela, hijo de la víctima, y el Sr. Millán Astray, director interino de la Cárcel Modelo, dictándose auto de libertad contra otros detenidos, no todos muy absueltos por las gentes.

Ha entrado el proceso en una nueva fase. Una parte de la prensa ha decidido mostrarse parte en la causa, ejercitando, creemos que por primera vez, la acción pública que la ley de Enjuiciamiento criminal concede á todo ciudadano. Con este objeto se reunen en la redacción de *El Liberal* los periódicos que gusten adherirse á este propósito. Aunque no sepamos en este momento cuáles sean, podemos sin embargo considerarle como un hecho acordado.

No habiendo satisfecho las diligencias del sumario, claro es que se tratará de completarlas, depurando los hechos, exigiendo nuevas responsabilidades si las hay, y protestando en forma contra las deficiencias del sumario, y llevar al juicio oral el conocimiento de todos los indicios, testimonios y puntos obscuros que han de producir la claridad que se desea y que no ha resultado todavía de las averiguaciones judiciales.

⁂

Al hundimiento ocurrido en la catedral de Sevilla sólo podemos agregar en esta Crónica una serie de sucesos tristes, que, á decir verdad, apenas han distraído al público de la preocupación principal, ó sea del crimen célebre que hemos referido en las crónicas anteriores.

Si volvemos la vista al extranjero, en París aumenta la huelga de operarios; en Inglaterra y diversos puntos de Europa, terribles tempestades han ocasionado inundaciones y desgracias; Italia y Francia cambian notas desagradables á propósito de la conducta del jefe de las fuerzas italianas de Massauah con los súbditos franceses, y Turquía reivindica sus derechos sobre aquellos territorios. Estamos en pleno Agosto, y todavía se puede decir que no ha empezado el verano, influyendo desfavorablemente en la agricultura esta anómala temperatura.

Si nos fijamos en Madrid, sólo oímos referir desgracias de carácter extraordinario. Un día refieren los periódicos el caso de un hombre que asesina á su mujer y se arroja al patio desde la ventana de un piso cuarto, sin matarse por caer sobre un rollo de esteras: el suicida vuelve á subir la escalera, tirándose otra vez desde grande altura, sin conseguir poner término á su mísera existencia.

Otro día ocurre en el barrio del Pacífico una espantosa tragedia. Un matrimonio joven, á los cuatro meses de su boda, se despierta una noche, al sentir la alcoba invadida por el humo: quieren huir, pero las llamas han invadido la tienda (es un estanco), y sólo pueden asomarse, pidiendo auxilio, á una reja; llegan fuerzas del ejército, llegan los padres de los recién casados, y sin que nadie lo pueda impedir, porque el fuego no da tiempo al derribo de aquellos hierros fatales que impiden su salvación, mueren en la hoguera, encomendándose á Dios y despidiéndose para la otra vida. Cuando cae la reja á los golpes de la piqueta, sólo pueden abrazar los infelices padres dos cuerpos carbonizados.

Como si esto no fuera bastante, las campanas de las parroquias llaman con su toque de alarma, dos días después, al cuerpo de bomberos. No se trata, sin embargo, de un incendio: en el derribo de la iglesia de Santo Tomás, lugar tristemente célebre por los incendios y desplomes que han ocurrido en su recinto, ha sucedido una catástrofe. Trabajando varios albañiles sobre un montón de escombros, se ha hundido la bóveda subterránea, sepultando á cuatro hombres bajo un peso enorme: la necesidad de trabajar con cuidado para no herir con los picos á los que pueden conservar un resto de vida; la necesidad de operar en un espacio reducido, hace que el escombrado se verifique con lentitud indispensable, demasiada, para socorrer á los que yacen bajo tres metros de cascote; el tiempo vuela, se descubre un cuerpo, y vuelve á desaparecer en un movimiento del movedizo material. A la ansiedad va sucediendo la desconfianza, porque pasan las horas, y habiendo ocurrido al anochecer el hundimiento, llega la media noche y no hay más indicios favorables que la vaga creencia de haberse oído voces débiles debajo de aquella masa formada por mil carros de escombros.

Cuando presenciamos aquel espectáculo, era imponente: detrás de la fachada de la iglesia, de la que sólo quedaban en pie algunos trozos y el pórtico de piedra, los ingenieros militares trabajaban con ardor sobre los escombros á la luz de las hachas de viento; en otro grupo las autoridades animaban á los obreros; á lo lejos, las oleadas de la multitud contenida por los guardias; los balcones de las casas vecinas, iluminados para ayudar á los trabajadores; gentes con el dolor reflejándose en el rostro, y en el fondo del solar, montones de ruinas.

Llegó el día; llegó la primera hora de la tarde, y sólo se habían encontrado dos cadáveres. De pronto circuló de corazón en corazón un fluido de esperanza; se habían oído voces bajo tierra: arrojáronse los picos, y soldados y obreros se inclinaron para arrancar los materiales con las manos delicada y febrilmente. Un trabajador vivo apareció sin movimiento y con la cabeza resguardada en un hueco de bóveda. Todos los circunstantes derramaron lágrimas de gozo, disputándose la dicha de librarle de aquel largo martirio: había estado diez y ocho horas sepultado vivo y encomendándose á la Virgen del Pilar: era aragonés.

Los bomberos quisieron llevar en hombros la camilla y obtuvieron ese honor: al presentarse ante el pueblo con aquel trofeo que arrancaban á la muerte, se oyeron sollozos, vivas y un aplauso atronador.

⁂

La prensa periódica de Málaga ha acudido á la de Madrid para que pida al Gobierno el pronto despacho del expediente de desviación de las aguas del Guadalmedina, obra indispensable para el desenvolvimiento de aquella hermosa ciudad, y para dar trabajo á innumerables obreros que están en la miseria.

Unimos nuestra modesta voz á la de la prensa periódica de Málaga, en favor de aquella petición tan justa y conveniente. No sólo por parecer indispensables esas obras, por lo que á la prosperidad de Málaga se refiere y á la necesidad perentoria de dar ocupación á los obreros, sino para evitar los daños que tantas veces ha ocasionado y puede producir de un momento á otro aquel cauce, seco ordinariamente, pero que tantas desgracias causa cuando las aguas le convierten en río impetuoso.

Fíjese el Gobierno en la responsabilidad moral que le correspondería si se repitiese una de las inundaciones periódicas que tantas muertes y ruinas dan que lamentar, y no se deje sorprender por la catástrofe, como ha sucedido con las obras de la catedral de Sevilla.

Nos interesamos de veras, en bien de la humanidad y de la desatendida Málaga, por que no se dilate un solo día la aprobación de ese proyecto tan urgente.

⁂

Las huelgas de París toman cada día un carácter más agresivo: ya ha habido colisiones, heridos, establecimientos saqueados, y las dificultades, en vez de quedar vencidas, aumentan por momentos. La muerte del general comunalista Eudes ha contribuído á los desórdenes, por la acumulación de curiosos y sectarios en torno del cadáver.

Murió el general Eudes como convenía á su carácter fogoso, presidiendo una reunión socialista y pronunciando un discurso furibundo.

⁂

En la huelga de París han agravado el conflicto, uniéndose á los que abandonan sus trabajos, los oficiales de peluquero.

—¡Es una gran contrariedad!—decía un caballero.—Tendremos que dejarnos la barba.

—París se convertirá en un pueblo desgreñado—añadía otro.

—¡No los temo!—replicaba otro individuo descubriéndose.

Era enteramente calvo.

—Dicen que por las calles van pidiendo cabezas de burgueses.

—Corramos á entregárselas. Será que los peluqueros vuelven al trabajo.

La huelga de los mozos de café tiene otra significación más benigna.

Sólo significa que han renunciado espontáneamente á las propinas.

—Y ésos, ¿qué gritan?—preguntaba un curioso.

—¿Qué han de gritar? ¡Café!.....

Diálogo de dos domadores.

—¿Qué hace usted para tener tan robustas á sus fieras?

—Alimentarlas bien, para que cuando entre yo en su jaula no tengan apetito.

—Pero eso sale muy caro. Yo prefiero tenerlas á media ración y que entre en la jaula mi ayudante.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Instalaciones de bronces, joyería, porcelanas y tapices en la sección francesa.—Casa de la Compañía de Tabacos de Filipinas.—Viaducto entre el Palacio de la Industria y la sección marítima, escalera del viaducto y fachada posterior de la nave central del mismo Palacio.—Instalaciones de la sección española.—Muelle de la sección marítima.

La Exposición Universal de Barcelona, terminados ya los anexos y las instalaciones nacionales y extranjeras, es la pública manifestación más solemne y más grandiosa de las artes y de la industria, del genio y del trabajo del hombre, que se ha celebrado en nuestra querida patria.

En aquella ciudad ilustre, que tiene un pasado de brillantes glorias y un porvenir de halagüeñas esperanzas; allí donde «surgen, como por arte maravilloso, edificios soberbios, insignes monumentos, espléndidos jardines, anchas calles que sólo pueden ser comparadas con las grandes avenidas que afluyen al Arco de Triunfo en París», según ha confesado recientemente un periódico belga, poco amigo de las cosas de España; allí donde «nunca ha habido un NO para las empresas de todo linaje, si éstas tendían á volver por la honra nacional, ó á mantener enhiesta la bandera del glorioso Principado», como ha dicho la Junta directiva del concurso en la *Memoria* que dirigió al Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona; allí se celebra con éxito cada día creciente la primera Exposición Universal Española, inaugurada por SS. MM. el rey D. Afonso XIII y su augusta madre la Reina Regente, visitada por monarcas y príncipes extranjeros, aclamada por inmenso público, saludada con millares de salvas de honor por los cañones de 68 buques de guerra de todas las naciones de Europa y varias de América.

La Ilustración Española y Americana, que sigue atentamente la historia y los progresos del certamen desde que el proyecto empezó á tener forma práctica en el parque y los jardines de la antigua Ciudadela, se complace en dedicarle todos los grabados del presente número, como tributo de ferviente entusiasmo, y para que nuestros suscritores puedan tener y examinar el mayor número posible de vistas de la magnífica Exposición, fidelísimamente reproducidas por la máquina fotográfica de los

Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos, y por el buril de nuestros habituales grabadores.

No será inútil apuntar aquí algunos datos, por vía de prólogo, relativos á la historia de las Exposiciones universales: la primera se celebró en Londres, en el famoso Palacio de Cristal, en 1851, y fué visitada por más de seis millones de personas; la segunda en París, en el Palacio de la Industria, en 1857, y aunque duró desde el 15 de Mayo al 5 de Noviembre, solamente la visitaron unos cinco millones de personas; la tercera en Londres, en 1862, y tal vez por el luto de la corte, á causa del reciente fallecimiento del príncipe Alberto, consorte de la reina Victoria I, alcanzó menos éxito que la de 1851; la cuarta en París, en el Campo de Marte, en 1867, siendo inaugurada por el emperador Napoleón III y visitada por más de diez millones de personas; la quinta en Viena, en el Prater, en 1873, inaugurándola el emperador Francisco José I de Austria-Hungría, y visitándola diariamente, por término medio, cuarenta mil personas; la sexta en Filadelfia (Pensilvania, América del Norte), en 1876, y la visitaron más de diez millones de personas; la séptima en París, en el Trocadero, en 1878, siendo inaugurada por el Presidente de la República y visitada por diez y seis millones de personas.

La octava es la de Barcelona, la que ha costado menos, la que ha luchado contra mayores obstáculos, la que dejará profundo recuerdo en el ánimo de los españoles. ¡Honor al pueblo catalán y á los iniciadores, mantenedores y ejecutores del concurso, porque á su constancia, á su actividad, á su patriótico entusiasmo se debe la realización de la gran fiesta del trabajo que es en el presente año honra y orgullo de la patria española!

Empecemos por la sección francesa, reproduciendo en la plana primera las instalaciones de bronces decorativos.

En primer término figura gallardamente la de los hermanos MM. Thiebaut, fundidores de París: alrededor de un jarrón monumental, cuyo diseño es obra del malogrado artista Gustavo Doré (véase LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 1883, tomo I, página 133), aparecen colocadas las esculturas *El Fauno y el cabrito*, de Gumery; *Judith*, de Mme. Bernard; *Niño sobre una tortuga*, de Delaplanche; *Heroy Leandro*, de Diebold; *Agar*, de Gauthier; *La Maldad*, de Peribelli, quien la representa en un gato que, debajo del asiento en que está reclinada una joven, acecha al pajarillo que ésta acaricia en sus manos; *La Aechadora de granos*, de Barrau; *Una Madonna*, de Doré, y dos preciosos jarrones, estilo de Luis XIV.

También es notable la instalación de bronces que presenta la casa D'Amiot.

La sección francesa de joyería (primer grabado de la pág. 68), no sólo es rica por el precio de las joyas expuestas, sino bellísima por el exquisito gusto con que aparecen dispuestas las instalaciones.

La casa Rouvenat y Després, de París, presenta variada pedrería y perlas por valor de cuatrocientos mil francos, y su instalación está presidida por una hermosa estatua de oro, plata y bronce, con adornos de piedras preciosas, labrada por el distinguido escultor Carrier-Belleuse: hay allí, entre otras riquísimas joyas, una linda libélula de brillantes, zafiros y rubíes, y un precioso pavo real de brillantes con una magnífica perla.

Es también muy notable la instalacion de los batidores de oro MM. Dumilatre y Faubert, de París, y cautivan la atención de los inteligentes sus finas láminas del precioso metal destinadas á aplicaciones artísticas sobre plata, cristal, porcelana, etc.

Merece igualmente expresivo recuerdo la casa Charlot, por sus pinturas en marfil, sus esmaltes, sus caprichosas labores de joyería y bisutería; y hay además otros expositores que exhiben obras de mucho gusto.

El grabado de la pág. 69 representa el salón de honor de la sección francesa.

Todo el salón es muestrario lujoso de porcelanas de Sèvres, de tapicerías y de muebles: en porcelanas hay magnificencias verdaderamente regias, y es necesario poseer muy buena fortuna para aspirar á su adquisición; los tapices mejores pertenecen á la época de Luis XIV, y son primorosos los que decoran el salón, representando fiestas nupciales y ceremonias palaciegas con profusión de accesorios y detalles característicos, propios del período histórico á que el asunto se refiere; los muebles forman el complemento decorativo de la ancha sala, y son dignos de figurar entre aquellos preciosos objetos.

El segundo grabado de la pág. 68 figura el exterior de la casa-instalación de la «Compañía de Tabacos de Filipinas», semejante á la *Casa Tabacalera* que presentó la misma Compañía en la Exposición de las Islas Filipinas celebrada en el Parque de Madrid el año próximo pasado (véase LA ILUSTRACIÓN de 1887, tomo II, núm. XXVII, pág. 44).

Filipino es el estilo del edificio, filipinos los materiales de construcción, filipinos también los obreros que elaboran los tabacos y la picadura, con hojas cosechadas en las grandes plantaciones que en las Islas Filipinas posee y cultiva la poderosa Empresa.

Esta deja bien puesto el pabellón de la industria tabaquera filipina, como le dejó en esta corte.

Describiendo las obras que se ejecutaban á mediados de Febrero último en el Palacio de la Industria, centro principal de la Exposición, hemos dicho antes de ahora (núm. IX, págs. 154 y 155) que en la parte posterior del edificio habría una ancha terraza y una monumental escalera, para enlazar con la galería proyectada en el salón central, siguiendo la línea del perímetro á la altura de 10 metros, la cual cumpliría el doble servicio de dar salida á dicha galería y acceso al grandioso puente ó viaducto de hierro destinado á unir el Parque ó recinto del Concurso con la sección marítima del mismo.

Esta sección, que es la 9.ª, aparece constituída en los terrenos del ex fuerte de D. Carlos, desde la vía férrea de Mataró hasta el mar, y abraza una superficie de 7.800 metros.

En realidad, las construcciones que á ella pertenecen, ó que con ella se relacionan de algún modo, empiezan en la fachada posterior de la gran nave central del Palacio de la Industria, donde está la terraza ó galería de honor antes mencionada, que conduce desde el piso alto de la nave hasta la meseta superior de la soberbia escalinata anexa al viaducto; pero concretándola á sus especiales instalaciones, la sección marítima empieza en el mismo viaducto, y se extiende, mar adentro, hasta 25 metros de longitud.

Las obras han corrido á cargo del laureado arquitecto D. Cayetano Buigas y Monrabá, autor del arrogante monumento á Colón que inauguró S. M. la Reina Regente el 1.º de Junio próximo pasado, y en ellas le secundaron dignamente los arquitectos D. Buenaventura Bassegoda y D. Gabriel Borrell.

La citada galería de honor de la nave central se une con la escalinata por medio de un esbelto arco que remata en balaustrada de lindísimo dibujo, el cual guarda perfecta armonía con el de las escaleras del viaducto; éste, que ha sido construído por la «Maquinista Terrestre y Marítima», conduce desde la galería al ex fuerte de D. Carlos, mide una longitud de 145 metros, de estribo á estribo, por 10 de anchura, y le forman seis tramos iguales que se apoyan en cinco pilas, cada una constituída por tres columnas de fundición, y en los dos estribos extremos, donde hay las escaleras dobles de la parte del Parque y la sencilla del lado del ex fuerte de D. Carlos.

El puente metálico del viaducto está formado por una viga armada, sistema de celosía, de metros 2,20 de altura, que remata en la parte superior en barandilla de hierro fundido, de elegante dibujo.

En el viaducto se han colocado ya, según creemos, catorce candelabros con intensos focos de luz eléctrica, en combinación con elegantes mástiles y estandartes.

Desde el puente abarca la mirada toda la sección marítima y un magnífico panorama.

Damos dos grabados referentes á estas construcciones: el de la pág. 72, que representa la fachada posterior de la nave central y la correspondiente escalera del viaducto, y el segundo de la pág. 76, que figura dicho viaducto en su aspecto longitudinal.

¿Cómo bosquejar siquiera en pocas líneas la brillante sección española, enumerar la infinita variedad y gran riqueza de los objetos expuestos, describir las lujosas y artísticas instalaciones? El público español que la visita después de haber inspeccionado las de los países extranjeros, se siente satisfecho y poseído de legítimo orgullo: he aquí el mayor elogio de la sección española.

Hállase ésta distribuída entre cuatro naves rectangulares y otras cuatro de proyección triangular, en el Palacio de la Industria, y en medio de ellas figura la sección central, ocupada, como ya hemos dicho en otros números, por los centros oficiales.

En el primer grabado de la página 76 se reproduce un grupo de instalaciones correspondientes á varias provincias, porque todas las de la nación, así peninsulares como ultramarinas, han concurrido con sus productos naturales, industriales y artísticos á enaltecer la primera Exposición Universal Española, á honrar á Barcelona que espléndidamente la celebra, y á mostrar al mundo culto que nuestra patria sigue con rápido y firme paso por el camino del progreso.

En la página 77 representamos varios grupos de instalaciones correspondientes á expositores de Barcelona y su provincia: allí honran á España los Sres. Masriera, Sert hermanos y Solá, *La España Industrial* y otros, con sus tapices, alfombras, mantas, etc.; Serra y Bertrand, con sus ricas telas; Bosch, con sus licores; la *Harinera Manresana* y *La Favorita*, con sus harinas; Segur, con sus preciosos abanicos y sombrillas; Bernareggi, Sasso y Compañía, con sus excelentes pianos; Cucurny, Pujol, Damians, Martí, Comellas y muchísimos más, con numerosos artículos que se fabrican en sus respectivos establecimientos industriales.

Las instalaciones son, como hemos dicho, lujosas y artísticas: unas figuran pórticos monumentales, arcadas góticas, templetes moriscos; otras representan esbeltas agujas, pirámides, obeliscos, etc.

La vista parcial del recinto y de varios anexos de la Exposición, que publicamos en el grabado de la página 73, ofrece un conjunto bellísimo.

Situado el observador en una pequeña altura, su mirada se extiende hasta la populosa Ciudad Condal y las montañas que limitan el horizonte; fíjase en el pabellón de la Reina y en la iglesia de la Ciudadela; recorre numerosas instalaciones, entre ellas la del *Libro de Oro*, la de los fotógrafos Audouard y Compañía, la de *Aguas Azoadas*, la pintoresca horchatería valenciana, una lujosa cervecería, y otros muchos anexos diseminados por los jardines del Parque.

El muelle, desembarcadero y entrada marítima á la Exposición arranca desde el punto de enlace de dos hermosos paseos formados á orillas del mar y plantados de chopos de la Carolina y bellas palmeras.

Consiste en una gran plataforma de cincuenta y dos metros de largo por veinte de ancho, flanqueada por cuatro pabellones octogonales, cubiertos con toldos de cúpula, y sostenida por pies derechos de madera en la parte de la arena, y por pilotes de hierro en la de las aguas; sigue luego un espigón de veintidós por ocho respectivamente, rematando en cruz, donde se halla establecido el torniquete de entrada para los que van por mar á la Exposición; todo el sistema de pilotes está constituído por recios punteros de hierro forjado, de ochenta milímetros de sección y de tres á cuatro metros de hinca en el terreno, y enriostrado en todos sentidos por llantas que se cruzan, formando un conjunto de gran resistencia.

Al extremo hay otra plataforma baja, aneja á la mayor, que tiene en vez de tarima un enjaretado, y sirve para el desembarque desde los vapores, cuya única maniobra consiste en echar la palanca, á fin de que salgan los viajeros.

En la sección marítima hay la gran instalación especial de la Compañía Trasatlántica, la caseta de amarre del cable de Marsella, el pabellón de salvamento de náufragos, el Asilo Naval y varias instalaciones particulares; y también los hornos y tiendas de campaña de la Administración Militar, y la caseta de caballos sementales del Estado, por más que estas últimas instalaciones del Estado causen extrañeza en aquel sitio.

La sección marítima atrae mucho por su belleza y concierto, siendo de las más visitadas de la Exposición.

Del muelle damos una vista en el grabado de la pág. 80.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

LA BRIGADIERA.

CALLE! Aquella arrogante señora tan entallada y airosa, que va por la acera de enfrente pisando fuerte, y ahora se detiene ante el escaparate de la perfumería, es la brigadiera, la viuda del brigadier Rejoncillo. ¡Canario! ¡qué bien se conserva la pícara! Con ese aire le da un petardo á cualquiera. Voy á saludarla.—Señora mía, perdone usted que la distraiga, pero no quiero pasar sin ponerme á sus pies.

—¡Oh, amigo mío! ¿cómo va?.....

—Perfectamente. A usted la encuentro cada vez más hermosa..... y con una cara de salud que da gozo verla.

—¿Sí?..... Pues no será porque esté buena. Mi cara engaña.

—Pues ¿qué siente usted?

—Tantas cosas..... Estaba viendo esas manitas de marfil..... Son muy bonitas, ¿verdad?

—Sí, señora, para rascarse sin daño de la piel.

—Pues mire usted, he de comprarme una, porque, amigo, en este tiempo, siente una á veces un picor.....

—La sangre.

—Yo la tengo hirviendo.

—Tome usted refrescos..... ¿Cómo no han salido ustedes este año?.....

—Como no salgamos de tino mi hermana y yo. Hijo, hay poco dinero. Dos tristes viudas como nosotras no pueden veranear.....

—¿Y las niñas?

—Mi Conchita, en Luchón. Se la han llevado los Duques de la Nube..... como la quieren tanto..... y la de mi hermana pasará el verano en San Juan de Luz con las chicas de Sánchez....

—¿Sánchez?.....

—Sí, hombre, el bolsista que vive en el piso principal de mi casa.

—¡Ah! ya recuerdo, el que tuvo la tienda de confecciones....

—Sí, que se ha confeccionado una fortuna que para mí la quisiera. Es un ordinarioto, pero con mucho dinero. Hijo, las pobres chicas, á lo menos, se bañan y se divierten sin que nos cueste un cuarto, y ¿quién sabe si encontrará cada una su buena proporción?..... Y nosotras descansamos tres meses de nuestra obligación de madres vigilantes de dos niñas casaderas. Concha me escribe contentísima; los Duques le han hecho muchos regalos, y cuando á su hija Adela le compran algo, lo mismo á la mía. Yo los quiero mucho, y no hago más que corresponder á su cariño.

—Son excelentes personas el Duque y la Duquesa.

—Lástima que ella sea tan fea y tenga tan mal gusto. La tarde que se fueron llamó la atención de todo el mundo en la estación. ¡Qué sombrero! ¡qué colorines!..... Como es tan negra, con aquel sombrero enorme y el vestido blanco, parecía propiamente una cocinera disfrazada de señora.... Porque, eso sí, siendo como es tan bien nacida, tiene un aire que da el ¿quién vive?..... Al Duque se le conocía que estaba volado.

—El Duque es un bendito. ¡Qué llano y qué simpático!.....

—Demasiado. ¿No sabe usted lo de la horchatera?.....

—No.

—¿No?..... Pues hombre, todo Madrid lo sabe. ¿No ha visto usted en el Retiro una victoria con dos caballos blancos, forrada de raso azul, y el cochero azul también?.....

—No he reparado.

—¡Jesús! ¿para qué tiene usted los ojos? Todo el mundo conoce el coche de la horchatera..... Eso sí, guapa lo es, y con un aire, que ya lo quisieran para sí muchas de mis amigas. Cuando veo estas cosas, crea usted que siento menos estar viuda, porque si mi marido, que me llevaba veinte años, me hubiera salido á la vejez un tuno redomado como son todos los que conozco.....

—Señora mía, algunos habrá ejemplares en su vida y costumbres.....

—Sí, algún infeliz que no tenga dinero. Conozco una baraja de ellos.....

—¿Y cómo sale usted á la calle con este calor?.....

—Hijo, verdaderamente que estaría mejor en casa, pero ¿qué quiere usted?..... Como yo soy así, que no sé negar nada á nadie..... ¿Sabe usted de dónde vengo?..... De pedir un indulto, cosa leve, y del Ayuntamiento, y no he visto al Alcalde. Al fin tendré que plantarme en los Santos de la Humosa..... ¿Usted sabe hacia dónde cae ese país?..... Pues, hijo, no tenía yo más empleado en el Municipio que un cabo de esos de consumos, y han ido y me le han dejado cesante. ¿Qué le parece á usted?..... Gente muy fina y galante la del Ayuntamiento, ¿verdad?

—En efecto, ha sido una falta de consideración.....

—No me dió ayer mal sofoco el hombre cuando fué á decirme que le habían apeado del empleo..... Al mes de haberle nombrado..... ¡Jesús! le pasan á una cosas por tener buen corazón..... A propósito, ¿conoce usted al ministro nuevo de Fomento?

—No, señora, ni siquiera para servirle.

—Lo siento: he de buscar quien tenga mano con él, y como ahora están fuera de Madrid todos mis amigos..... Tengo que pedirle una credencial de seis mil reales.....

—Poco es.

—¡Calle usted! es una historia. Lo que á mí me sucede...... Se lo voy á contar á usted por si quiere hacer una comedia..... Cuando era muchacha, estando de temporada en Estepa, un buen mozo, sobrino de uno de los principales propietarios, se enamoró de mí..... y yo también de él..... Era yo una muchacha caprichosa y bastante mal criadita.....

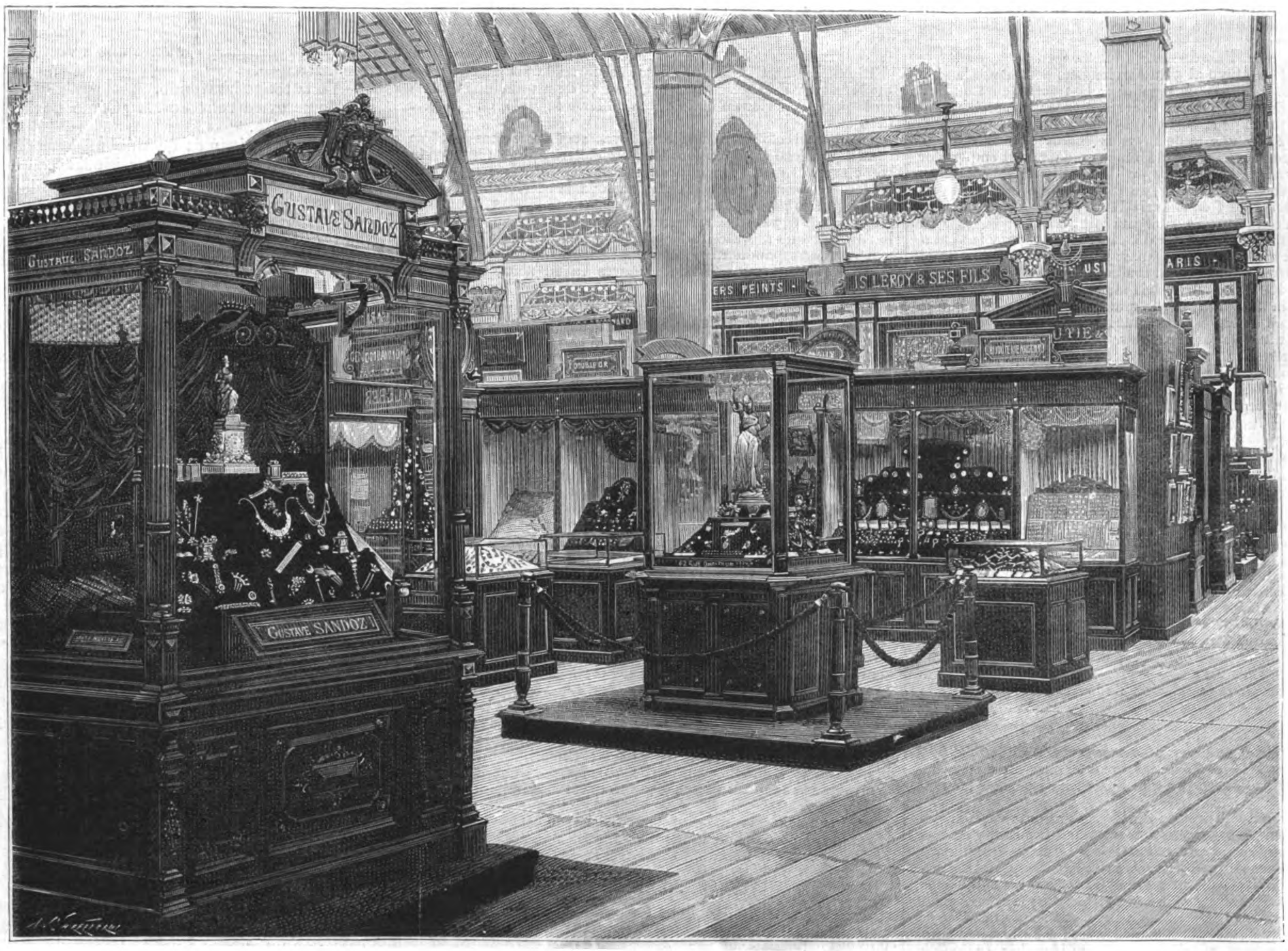
—¡Dichoso mortal!.....

—No tan dichoso; mis padres no veían con buenos ojos nuestros amores, porque descubrieron que él era un calaverón deshecho..... Y vea usted, á mí, cosas de chiquilla sin reflexión, por lo de calaverón era por lo que me gustaba más..... En fin, que mis padres me sacaron de Estepa, me llevaron de aquí para allá, y el calaverón siempre detrás..... Si viera usted..... me daba un gusto saber de él..... y una pena al mismo tiempo!.... Y si mi padre hubiera tenido un descuido, Dios sabe...... Pero mi padre, ¡bonito era él para descuidarse!..... Y sin embargo, una noche, en Cádiz, donde estábamos en casa de un tío, el canónigo don Hilarión, después de haber corrido medio mundo, López hizo la diablura de encaramarse hasta el balcón de mi cuarto, en un piso segundo de la plaza de San Antonio, y ya iba á saltar dentro..... cuando cayó á la calle el pobre, donde le recogieron, todo desencajado de huesos, en el estado más deplorable. Y al otro día mi padre me sacó de Cádiz y me trajo á Madrid.

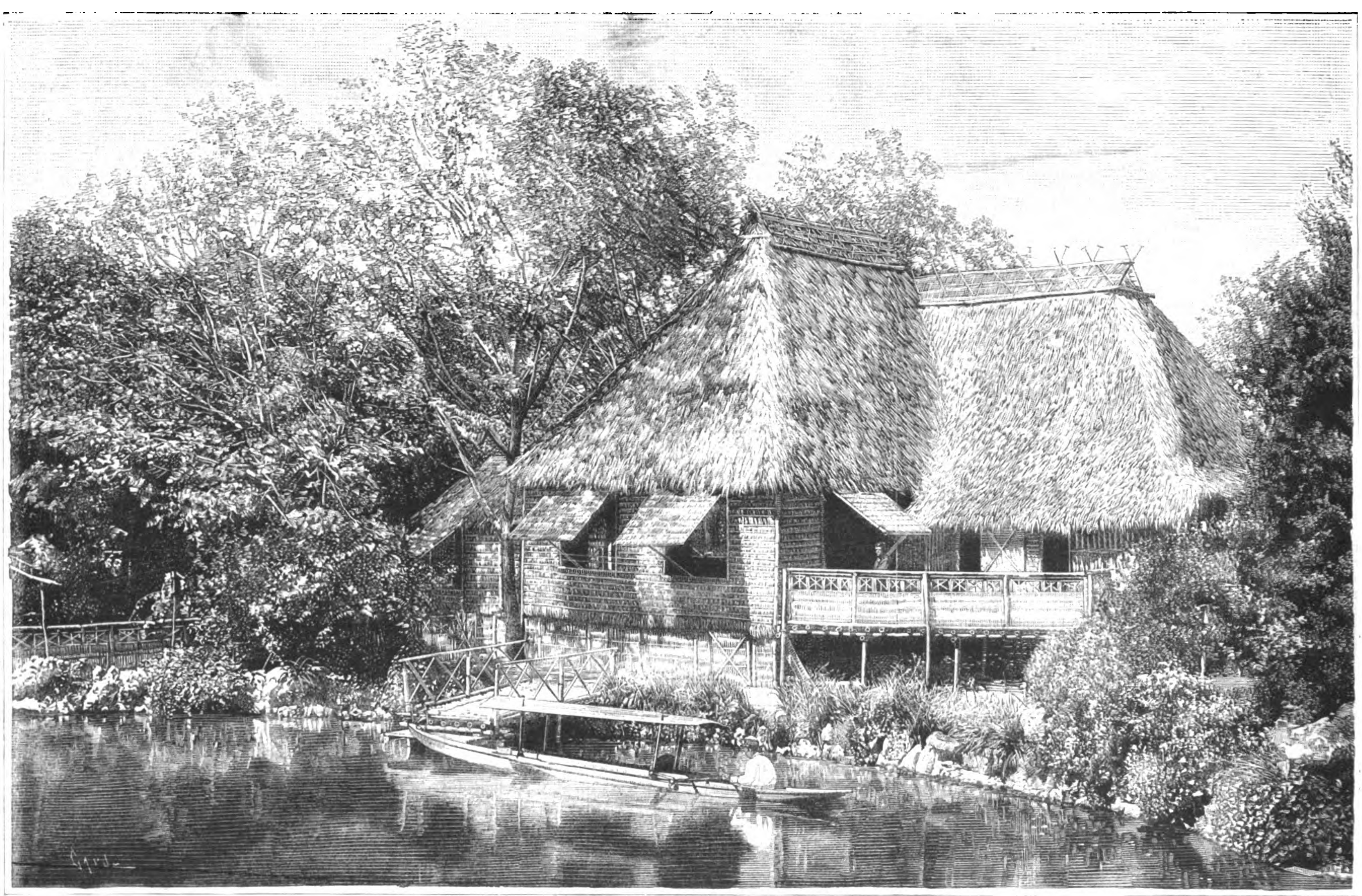
—Y se casó usted con el Brigadier.

—¿Qué remedio?..... El pobre se enamoró de mí con un entusiasmo tan grande, que tuve que darle el sí una no-

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



INSTALACIONES DE JOYERÍA EN LA SECCIÓN FRANCESA.



CASA INSTALACIÓN DE LA «COMPAÑÍA DE TABACOS DE FILIPINAS».

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



SALÓN DE HONOR DE LA SECCIÓN FRANCESA: PORCELANAS DE SEVRES, TAPICES Y MUEBLES.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

che en la Zarzuela, en el primer entreacto, porque me amenazó con pegarse un tiro allí mismo al acabar el acto segundo..... Y era hombre de haberlo hecho. Pues bien, hace doce ó quince días, estábamos mi hermana y yo en casa muy tranquilas, cuando llamaron á la puerta..... Era un viejo, mal trajeado, acompañado de una mujer flaca, demacrada, espectral, y dos chicos que parecían dos esqueletillos. «Yo soy López», me dijo. ¿Quién había de pensar que aquel López era el de Estepa?..... «¿Qué López?», le pregunté. Y el hombre, saltándosele las lágrimas, me dijo: «¿No te acuerdas ya de López?..... ¿No te acuerdas de Estepa, ni de Sevilla, ni de Cádiz, ni del balcón, ni de mi caída á la calle?.....» Calcule usted mi asombro. Aquel gallardo mancebo, de ojos de fuego, de airosísimo talle, de valor heroico, apasionado, ardiente, calaverón deshecho, como decía mi padre, convertido en un viejo tímido, cuitado, de movimientos torpes, de ojos apagados, y casado con una mujercilla insignificante, de mirada estúpida y sonrisa triste, y padre de unos chiquillos enfermizos, anémicos, cadavéricos..... ¡Jesús! ¡Jesús! no sé cómo no me dió una convulsión..... No tuve más remedio que hacerme superior á mi sorpresa, y dejar entrar en la sala á mi antiguo galán desaforado, á su señora, mi rival, y á los engendros de aquella pareja de mamarrachos..... Ahora me río, pero crea usted que me hicieron pasar un rato..... El decía á la mujer: «Mira, Gregoria, esta señora es la que te conté que estuve loco por ella, y ella loca por mí, y su padre me quería matar, y una noche en Cádiz.....—Sí, señora, dijo ella, López me ha referido muchas veces las cosas de ustedes, y ya tenía ganas de conocer á usted, porque éste me la había ponderado á usted de una manera que..... vamos, ya veo que no *desageró* mucho.....» Hijo, fué una escena, que si la pone usted en el teatro, se va á reir mucho la gente. Yo no sabía qué contestarle á él ni qué decir á su mujer, y no quería mirar á las criaturas..... En fin, el don Juan Tenorio de mi juventud venía á pedirme, sabiendo mi mucho valimiento, que procure le repongan en su destino de seis mil reales en Teruel, donde vino á dar después de haber quedado arruinado, y donde se casó hace diez años con aquella sombra, viuda de un carabinero á quien él debía muchos favores..... ¡Un hombre que se casa con la viuda por agradecimiento al difunto!..... ¡Y yo que guardaba allá en el fondo del alma la poética leyenda de mis borrascosos amores con el mejor mozo de Estepa y de toda Andalucía!..... ¡Qué desencanto, Dios mío! Es preciso que le saque la credencial para Teruel ú otro punto más lejano, porque casi todos los días va á casa, y cuando no va él va mi rival, la viuda del carabinero.....

—Sí que es lance extraño.

—Si yo me hubiera casado con él..... si, como me proponía, hubiéramos huído de Estepa él y yo, á caballo..... ¡qué horror!

—Es posible que á estas horas fuera López ministro ó banquero..... El hombre es lo que quiere la mujer.

—¡Pobre López!-¡qué metamorfosis tan espantosa! ¿Y querrá usted creer que ayer, que mi hermana había salido y fué López, y la pava de la criada le dejó entrar, se atrevió á dirigirme algunas insinuaciones galantes y á recordarme.....

—¿De veras?

—Como que tuve que pegarle un abanicazo y decirle que no vuelva á presentarse ante mi vista.

—Ese es el poder de la hermosura, y una prueba de la influencia que ejerce la mujer sobre el hombre. Todavía va usted á ver surgir como por arte mágica del López infelicísimo, sucesor del carabinero, el López fantástico, bizarro, seductor, arrebatador.....

—¡Calle usted, hombre! Lo que ha de hacer usted es ayudarme á la reposición de ese López degenerado en su destino en Teruel.

—Señora, por eso y por otras cosas siento no ser ministro..... Serviría á usted de cabeza.

—¡Jesús! ese hombre ha venido á ser mi pesadilla este verano. Estoy aburridísima. Además, todos nuestros amigos fuera de Madrid, y por consiguiente ausentes todos nuestros cocineros..... Tenemos que comer en casa los guisotes que nos hace la criada, una zafia..... Nada de palcos en los teatros, ni de paseos por el Retiro en coche, con los Duques ó con las de Sánchez..... y en compensación de todo esto, el fantasma de López pidiéndome el empleo, y su mujer, otro fantasma, repitiéndome que López le ha contado muchas cosas de nuestros amores..... ¿Qué le parece á usted mi situación?.....

—Cuente usted al Ministro lo que me acaba de referir, y él librará á usted del fantasma.

—No tendré más remedio. Yo me doy muy buena maña para sacar empleos cuando me lo propongo; pero, hijo, en verano, como no hay nadie en Madrid..... En fin, veré al Ministro..... Me han dicho que es un chico muy amable..... ¡Jesús! ¿quién había de creer que aquel diablo de Estepa me habría de dar tanto que hacer al cabo de los años mil?..... Vaya, adiós, amigo mío, y si quiere usted conocer á mi pesadilla, vaya por casa.

—Sí que iré.

—Mi hermana y yo salimos lo menos posible. Alguna noche iríamos al Retiro, pero por no vestirnos..... Y aquella pollería y aquella cursilería nos apesta. Mejor que en el Retiro estamos en casa; nos quedamos casi en camisa y no sentimos el calor.....

—Lo celebro muchísimo. Alguna noche iré á acompañar á ustedes.....

—Sí, vaya usted, y nos contará lo que sepa del crimen, y hablaremos mal de todo el mundo. Esto de no tener en tres meses de verano con quién hablar mal de tanta gente que conocemos en este Madrid.....

—Y cuidado con López.

—¡Ah! ¡López, su mujer, sus chiquillos! ¡Qué plaga! ¡Ja, ja! ¡Adiós, adiós!

—A los pies de usted, mi brigadiera, ¡la brigadiera más gallarda de los ejércitos nacionales!

CARLOS FRONTAURA.

CRONICAS DE ORIENTE.

Inauguración del ferrocarril de Salónica.—Apertura de la gran línea internacional de París á Constantinopla.—Belgrado, la ciudad turco-servia convertida en centro del Oriente.—Novela dramática de la reina Natalia.—El primer ferrocarril de Persia.—Los de Asia y Jerusalén.—La línea gigantesca de Samarkanda, la ciudad de *Las Mil y una noches*.—El monte Athos.—Porvenir de los rusos en Asia.—La China invadiendo la Europa.—El noveno centenario de la cristianización de la Moscovia.

SÓLO el interés del gran drama internacional del palacio de Charlotenburgo, donde no hace muchas semanas todavía, sucumbía en medio de la emoción simpática del mundo, el segundo de los tres emperadores que en el espacio de pocos meses han reinado en Alemania, seguído de la entrevista reciente, y á mis ojos importantísima en consecuencias, del Czar y Guillermo II, alternando con el duelo dramático también Boulanger-Floquet, explican cómo en nuestra prensa, que ha consagrado centenares de artículos á la tragedia tan triste de la calle de Fuencarral, casi hayan pasado inadvertidos acontecimientos contemporáneos desenvueltos en estos dos últimos meses, que enlazan el Occidente al Oriente, que hacen surgir para Europa una nueva Asia, que dan el último golpe de martillo á la legendaria muralla de la China, que abren la Persia y la Palestina á la locomotora y al vapor, y que por lo que significa ese concurso inmenso de fuerzas morales y religiosas, que van á celebrar el noveno centenario del aniversario de la introducción del cristianismo en Moscovia, ha de influir tanto en los destinos de la Europa y del Asia como la reciente entrevista de Peterhoff.

Confieso que he debido hacerme grandísima violencia, por no faltar á mis deberes de senador y á intereses importantes que me llamaban á las orillas del Darro y del Genil, no acudiendo al convite que mis amigos el Conde de Camondo, Fernández y Toledo, jefes de la comunión israelita española de Pera, Stefanovitch, Aubaret, Fortez y otros banqueros de Constantinopla, vivamente interesados en la línea férrea de Viena á Salónica, me dirigieron á Roma para que asistiese á su inauguración en los últimos días de Mayo, siendo además más grande mi pena al no corresponder á la graciosa invitación del Sultán, para la apertura del ferrocarril de Stamboul. Pero desde esta Granada, donde cada piedra es un recuerdo árabe, en que el ciprés de Zoraida del Generalife trae á la memoria las leyendas más novelescas del Serrallo, y los azulejos, preciosos artesonados de la Alhambra, y los incomparables patios de los Leones y de los Abencerrajes, evocan en mi alma los encantados días que pasé admirando los kioskos de Ildiz ó las mezquitas de Brussa, sólo comparables á la de Córdoba, estoy con el pensamiento en esas orillas del Bósforo ó en las dobles capitales del imperio árabe de Europa, que ahora la locomotora va á poner al alcance de todas las fortunas y de todas las clases sociales. Porque abierto ya el ferrocarril de Buda-Pesth á Salónica, y debiendo inaugurarse el día 1.º de Agosto, el anhelado camino de hierro, que desde hace tres años se esperaba, entre Viena y la antigua Bizancio, retardado por esa crisis eterna de la Bulgaria, que veía surgir hallándome todavía en Constantinopla, y cuya solución, pasando por la inmerecida caída de Alejandro de Battenberg, y por la que espera al príncipe Fernando de Cobourgo, que habrá de dejar probablemente el puesto á Valdemaro, sin otro consuelo que el de llevar ambos en sus venas sangre de la familia de Orleans, empieza á dibujarse, Stamboul, como la gran ciudad que hizo eternamente memorable el Apóstol de los gentiles, no estarán más lejos de Madrid que Nápoles ó San Petersburgo. En efecto, el trayecto entre Viena y Salónica, que lleva ya casi dos meses de ser explotado, dura treinta y seis horas, tiempo que podrá disminuirse algún tanto apenas se halle mejor sistemada la vía y tenga la empresa húngara, francesa y servia máquinas aun más potentes.

E igualmente, desde mañana, el *express oriental*, cuya inauguración nos describía tan pintorescamente hace cuatro años el célebre corresponsal del *Times* en París, no tendrá ya necesidad de hacer el larguísimo trayecto entre Buda-Pesth y Orsova por aquellas eternas landas de la Hungría, aunque mucho más vegetables que las de Francia, y recordándonos por sus molinos de viento las de nuestra Mancha, ni atravesar los viajeros en los pequeños vapores del Danubio las caudalosas y azules aguas que separan la Rumanía de la Bulgaria. Ni tras un corto trayecto de ferrocarril turco, entre Routschouk y Varna, habrán de lanzarse en las olas, no siempre tranquilas, de ese mar Negro, que tan lúgubre apareció en sus *Tristes* á Ovidio, enamorado de la Roma de Augusto. Entre Viena y Stamboul no habrá de hoy más que cuarenta y seis horas de ferrocarril, que aun podrán acortarse, y á las que uniéndose los veintiséis que separan á la capital del Imperio austro-húngaro lo mismo de Roma que de París, convertirán el viaje ya desde Madrid, ya desde Nápoles ó Palermo, y merced al *sud-express*, en el más bello de los paseos internacionales.

Porque además de que Viena y la capital de Hungría, que he descrito ya en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, son en el día de las ciudades más bellas del mundo, el viajero que quiera realizar una excursión de placer, especialmente en Mayo, en que el *Prater* vienés y la isla Margarita de Buda-Pesth están en su apogeo, ó á la caída del otoño, que en Oriente se prolonga, como se alarga el calendario griego, época en la cual es tan delicioso el Bósforo, lo mismo en sus costas de Asia que en las de Europa, tiene, además de todos los encantos de esas capitales civilizadas, los primores de Hérculas-Bad, tan precioso en Hungría como es Baden-Baden en Alemania, las grandiosidades del Danubio en las llamadas puertas de hierro de Trajano, y los pintorescos contornos de Belgrado, la ciudad turca ayer, la capital hoy de la Servia, donde más tarde nos detendremos para contar ese idilio de amor que fué en sus principios el matrimonio del rey Milano y de la reina Natalia, y cuyas peripecias dramáticas posteriores están llenando de asombro y de dolor á la Europa. Hasta bajo el punto de vista económico, un viaje á Oriente, que desde la capital de Hungría á Constantinopla, midiendo 1 402 kilómetros, no cuesta en primera clase más de cuarenta duros, y desde Buda-Pesth á Salónica treinta por sus 1.052 kilómetros, no es gasto extraordinario para los españoles, acostumbrados á pagar precios fabulosos por los hoteles de Biarritz y París. Y en cambio, ¡qué diferencia de emociones nuevas para los que contemplaran por vez primera el Ring vienés, con sus veinte magníficos edificios, construídos en pocos lustros; los parques y boulevares de Pesth, con sus baños, los primeros del mundo; Belgrado, Sofía, Andrinópolis, llenos de recuerdos históricos, Stamboul y el Bósforo! No tardará además en hacer competencia á la línea de Belgrado y de Bulgaria, que cuenta en su trayecto esos desfiladeros á través de los montes Balkanes, tan célebres en la última guerra búlgaro-servia, y muchísimo más en las luchas que los siglos medios señalaron entre el eslavismo, invadiendo la Europa y la Servia, la Bulgaria y la Hungría cristianas, otra nueva línea que se apresta á abrir la Rumanía, echando un puente colosal sobre el Danubio, cerca de Kustendgé, el destierro de Ovidio, pero que es hoy punto de baños deliciosísimo, á fin de que Bukarest, la capital de Rumanía, que en pocos años, de ser una aldea turca se ha convertido en espléndida capital de la Moldo-Valaquia, llamada pretenciosamente el pequeño París de Oriente, no se vea aislada del movimiento de Europa.

°°°

Mientras los telegramas de la presente semana nos traen la descripción de los festejos con que la antigua Bizancio celebrará su unión al Occidente, y la llegada del primer tren de Europa, para que están invitados doscientos representantes de la prensa universal, consagremos un recuerdo á los festejos con que, no ha muchas semanas todavía, saludaba Salónica el anhelado día de ser el puerto de Oriente destinado á comunicar con el continente europeo, día que la Sublime Puerta le habrá hecho desear mucho por la rivalidad comercial existente entre ella y Stamboul. Al fin la capital de Macedonia y la de Servia, apoyadas por el Austria-Hungría, que con razón sostenían que habiendo hecho inmensos sacrificios para cumplir las obligaciones impuestas por el cuádruple tratado relativo á los ferrocarriles de Oriente, no era justo soportasen los daños nacidos de que primero Turquía y después Bulgaria no hubiesen completado el enlace de las líneas orientales á través de los Balkanes, vió realizada su aspiración.

Salónica, la antigua Tesalónica, lazo ya hoy entre Occidente y Oriente, tiene para el que estas líneas escribe títulos especiales de recomendación. Es la metrópoli más grande de la inmensa emigración israelita arrojada de España, y justamente de esta Granada y de las Alpujarras que ahora contemplan mis ojos en noches de luna tan deliciosas desde la Torre de la Vela. Todos guardan los apellidos de los Fernández, los Toledos, los Caros y tantos otros sus ascendientes de Andalucía. Sus hijos son el comercio, la industria, la riqueza de Salónica. Y entre esta inmensa colonia hispano-israelita, cuando llegó á Constantinopla, en los días que tenía el honor de representar mi patria en Oriente, la nueva fatal de los terremotos de esta misma provincia de Granada, con la admirable prueba de heroísmo que á costa de su vida, ya tan próxima á su ocaso, dió el inolvidable Alfonso XII, á cuya memoria quisiera ver alzada una estatua en esta ciudad; de igual manera que el sultán Abdul Hamid fué el primero de los soberanos á enviar su rico socorro á tan inmenso infortunio, Salónica fué de las caritativas ciudades que acudieron á su alivio con suscrición numerosísima. Al frente de ella se colocaron, con ese sentimiento de caridad que une á todas las razas y á todas las religiones en Oriente, lo mismo el arzobispo católico de la antigua Tesalónica, que el rabino ó primer sacerdote de los 50.000 hebreos, á quienes si no ha convertido al cristianismo el ejemplo del Apóstol de los gentiles, han imitado en esto á San Pablo practicando nobilísima fraternidad hacia sus hermanos cristianos de Andalucía. ¿Quién sabe si entre las víctimas de Alhama y de tantas otras poblaciones infelices del antiguo reino granadino no se encontrarían parientes lejanos de las familias judaicas de las Alpujarras y hoy de Salónica?

Era un sábado, día de fiesta hebrea, aquel en que la locomotora, adornada de flores y de las banderas de Hungría, de Servia y de Turquía, impulsando á tres vagones orientales y á otros nueve servios y húngaros, entraba en Salónica en medio de las más entusiastas aclamaciones y de una alegría que, además de tener su origen en la novedad del espectáculo para los antiguos macedonios, reconocía por base el interés de aquel pueblo de comerciantes, que ven así convertida á Salónica en el centro marítimo y terrestre á la vez del comercio de Europa con Grecia, y en lazo de unión entre el Occidente y Oriente. Tocábase á los últimos días del Ramazán, y era la fiesta del manto del Profeta; por manera que como en la cuaresma musulmana los turcos, que comparten con los griegos é israelitas la población de su primer puerto, no pueden durante su cuaresma comer de día, el espléndido banquete por la inauguración del ferrocarril se aplazó hasta la noche, celebrándose en número de doscientos comensales, en el hotel que lleva el nombre de nuestro Colón, y en el cual, después de los brindis al Sultán y á los demás soberanos de las naciones que atraviesa la primera línea de Oriente, el cónsul honorario de España en Salónica, Sr. Chamand, rico comerciante de la ciudad, felicitó con elocuentes frases á las sociedades de crédito de París, Viena y Constantinopla, que habían contribuído á la terminación de una obra tan importante para el progreso universal. Y después, recordando que llevaba allí la voz de España y que hablaba en los dominios de Abdul-Hamid, dijo cuán estrechos lazos unían al Sultán y á la Reina, á la España y á la Turquía, así en lo presente como en ese pasado, que simbolizaban los nombres de las infinitas familias de origen español que poblaban á Salónica.

°°°

Como la línea de ésta, la de Constantinopla arranca también de Belgrado para enlazarse á Sofía y Andrinópolis. Esta última, frontera hoy de la península de los Balkanes, funcionaba ya hasta Stamboul; pero su construcción era tan defectuosa y tan escaso el tráfico, que apenas servía de alguna utilidad al Imperio, habiendo quedado cortada cuando la guerra entre la Bulgaria y la Servia y las precauciones que la Turquía tuvo que adoptar contra la Rumelia sublevada. En las últimas semanas más de mil trabajadores han terraplenado la vía, sustituído en ella las traviesas metálicas á las de madera, perfeccionado las estaciones y conseguido que la velocidad sea á razón de 45 kilómetros por hora, lo general de las líneas en España, aun cuando no responda todavía á la mayor del Austria Hungría.

Así es que el ferrocarril de Viena á Stamboul se habrá inaugurado á estas horas con perfectas condiciones y en circunstancias especiales para que la ciudad de Constantino y la Stamboul del gran Solimán presenten cuantos atractivos pueda apetecer el tourista. Si no es ya la esplendorosa corte de Justiniano y de Teodora, ni aun siquiera lo que todavía representaba de grandeza en los tiempos de Murad, anteriores á la guerra de Crimea, y sobre todo, á la gran decadencia que siguió á la lucha de 1877, todavía los encantadores pueblos de Therapia y de Ruch-Judere, los más característicos de la costa del Asia, habitados por sultanes y visires, presentarán los encantos de su incomparable verano y de una sociedad diplomática tan brillante y numerosa como la primera de Europa, pero que es la sola que vive reunida en el estío, mientras la ciudad musulmana, á donde llegan á cada instante los vapores del mar Negro y del de Mármara, se prepara á celebrar con iluminaciones en el Bósforo, en las islas de los Príncipes, donde vivió Santa Irene, y donde debía estar la mitológica isla de Calipso, en el Cuerno de Oro, en las mezquitas y bazares de Stamboul y en los palacios de Pera, la fiesta del Court-Baïrán, la pascua de Pentecostés de los árabes, y más tarde la vuelta pintoresca de la caravana de peregrinos, que en cuarenta días, como los israelitas del desierto, han ido á los lugares santos de la Meca á adorar el sepulcro del Profeta en la Arabia petrea. El Sultán bajará de su palacio-kiosco de Tiedeg á hacer sus oraciones en la mezquita del Rosfhoro, cuando la luna de Agosto haya aparecido en los horizontes de Brussa. Una corte esplendidísima, aun en su decadencia, seguirá al kalifa de los creyentes; y el viajero, llegado de Madrid, de Cuba, de Viena, de París, de Roma ó de Pesth, contemplará con el interés de la novedad las sultanas, las reinas, las favoritas y las odaliscas, que en cincuenta carruajes conducirán eunucos negros al palacio de Dolma-Batché, y más tarde á la antigua iglesia de Santa Irene ó de Santa Sofía, convertidas en las primeras mezquitas del antiguo serrallo y de Constantinopla. Hablar de las iluminaciones del Bósforo ó de las colinas pintorescas que dominan á Stamboul, sería repetir lo que he escrito otras veces, pero lo que dejará constantemente un recuerdo indeleble á cuantos contemplen un panorama incomparable. Aun parecerá más risueño á las que, perteneciendo al bello sexo, puedan penetrar en los harenes, ó á aquellas otras personas distinguidas, cuya posición los ponga en contacto, ya con el palacio imperial, ya con la morada espléndida que el antiguo Virrey de Egipto se ha constituído en el Bósforo, después de habitar la Favorita de Portici y de recorrer la Europa entera, ó con los Konaks de los grandes visires, que viven entre encantados verjeles de la costa de Asia. En aquellas moradas, empezando por la del Sultán, el jefe de la familia como los antiguos patriarcas, presidirán al sacrificio del cordero de pascua, de cuyo alimento, durante los tres días del Court-Baïrán, no habrá ningún musulmán, por pobre que sea, que no participe, mientras multitud de regalos de frutas y confituras, en cestas preciosamente adornadas, se cambiarán entre todos los Konaks de Stamboul.

Para los viajeros que desde Sevilla, Granada ó Córdoba se resuelvan á realizar este viaje, los encantos deberán ser todavía mayores. No hay un sitio que no les recuerde la patria y alguna leyenda ó tradición de nuestros anales muslímicos. La tragedia de los Abencerrajes, que, con los caracteres fantásticos que le presta el tiempo transcurrido, nos cuenta ahora el guía que me muestra la ensangrentada fuente que en la Alhambra lleva su nombre, se ve, engrandecida, en Stambul con el drama terrible de los genízaros de hace medio siglo, y cuyo suceso histórico es una de las grandes curiosidades que presenta Constantinopla. Las luchas entre los príncipes rivales de Boabdil, que apresuraron la caída del imperio árabe en España, reproducidas se ven también en las orillas del Bósforo, donde los anales de los últimos lustros refieren la triste hecatombe de Abdul-Aziz; y donde el dragomán ó intérprete turco os señala, en un palacio casi tan encantador como la Alhambra, el balcón enrejado á donde suele asomarse el sultán Murad, hermano querido del actual, y á quien otros abencerrajes, zegríes ó gomeles de Stamboul declararon loco, destronándolo como ese otro sultán de Granada, cuyo cuerpo descansa en las cumbres de sus montañas, y la mezquita de Córdoba, como el Zacatín y plaza de Bib-Rambla de Granada, que con pena he visto al cabo de medio siglo de ausencia transformada en moderno foro, tendrán para granadinos y cordobeses su reproducción fidelísima y más grandiosa en el bazar de Santa Sofía y de Constantinopla, ó en el más característico todavía, de Brussa, cuyas bellísimas colinas, por donde está esparcida la población musulmana, presentan los mismos puntos de vista encantadores que las cármenes á orillas del Darro y las estribaciones de las sierras Elvira y Nevada.

⁂

No es fácil prever las consecuencias que en los destinos del Imperio otomano de Europa tendrá la inauguración de los ferrocarriles de Constantinopla y de Salónica. Comercialmente, deben simbolizar un progreso, pero que no será fecundo mientras á la sabiduría y prudencia del actual Sultán no se una la energía necesaria para dotar á su patria de dos mejoras absolutamente necesarias: la que garantice su propiedad al extranjero, y la que acabe con la amortización de los ulemas, aquí más terrible que en España, porque heredan á cuantos no tienen hijos y hacen todo progreso imposible. Lo cual no es pretender que la Turquía imite la imprevisión de España, donde Granada, por ejemplo, vende por un plato de lentejas y hasta regala sus magníficos monasterios, creación de los Reyes Católicos y de sus sucesores, para no tener hoy ni un edificio que consagrar á bellos cuarteles y academias militares, que podrían levantar de su postración á esta ciudad de Boabdil, floreciente todavía á principios de este siglo, y para quien ha sido madrastra nuestra revolución política, social y económica, fecunda en cambio para otras regiones españolas.

Políticamente, todavía es más arriesgado predecir qué influjo producirá este contacto del Occidente y del Oriente en los destinos del Imperio turco de Europa. Grandes acontecimientos, como el noveno centenar de la introducción del cristianismo en Rusia y la preponderancia que los monjes soldados ortodoxos van tomando en el monte Athos; como ese ferrocarril colosal de Samarkanda, y los progresos moscovitas en Armenia, parecen señalar un avance de la Rusia hacia Constantinopla, si no tan rápido, igualmente perseverante al de los turcos hacia Bizancio hace siete siglos. ¿Logrará detenerlo el Austria-Hungría, como hasta cierto punto lo ha conseguido en la península de los Balkanes? ¿Tendrá Inglaterra, que para las eventualidades de lo futuro ha tomado posición en Egipto, fuerzas bastantes y decisión como á mediados del siglo, para impedir un tratado, sucediendo á grandes victorias y de consecuencias más decisivas todavía que los de Andrinópolis y San Stéphano? Es el secreto del porvenir.

⁂

Entretanto, como no estamos llamados generalmente á tratar en las amenas columnas de LA ILUSTRACIÓN enojosos problemas políticos, volviendo á encerrarnos en el cuadro que nos hemos fijado, diré que este enlace del Oriente y del Occidente ha empezado ya á ser grande estímulo para esas otras líneas que van á unir la Europa con el Asia y con Palestina. Ya se ha presentado á la Sublime Puerta una propuesta de capitalistas serios para un ferrocarril entre Jaffa y Jerusalén. De igual manera el Banco Imperial Otomano ha abierto negociaciones con el Gobierno del Sultán para una gran red de ferrocarriles en Asia, donde le ha tomado la delantera Rusia con ese camino de hierro de dos mil kilómetros, que á la vez que Samarkanda y Merv, la primitiva capital de la Moscovia, evoca los recuerdos de Nínive, de Babilonia y de todas las demás grandes ciudades de la Biblia, con las memorias de la célebre batalla de Arbeles y las campañas de Alejandro. Así, lo mismo los peregrinos cristianos que las caravanas musulmanas podrían, en porvenir no lejano, sin tener que atravesar desiertos, visitar la tumba de Mahoma y el sepulcro del Salvador del mundo, en derredor de cuyos santuarios, tan preciosos para toda alma cristiana, los rusos y los alemanes rivalizan hoy en fervoroso ardor, y en la creación de establecimientos importantes, con los antiguos latinos y francos.

Y hasta la Persia se ha dejado contaminar por esta fiebre universal de los ferrocarriles, habiendo inaugurado no hace muchos días la primer línea que enlaza á su capital, Teherán, con el Golfo Pérsico y con el pequeño pueblo llamado del Rey, punto de reunión de los peregrinos que en Persia celebran, justamente en este mes de Agosto, la gran fiesta religiosa de su segundo profeta Alí. Los que hemos presenciado esta celebración nacional en Stamboul, podemos imaginar bien lo que será en el centro de la Persia. No hay ni en los anales del Circo romano ni en las luchas religiosas más ardientes de la Edad Media nada que se asemeje á este espectáculo, que no recuerdo si he descrito alguna vez en mis cartas de Constantinopla. Como el Ramazán de los musulmanes, sus hermanos en religión, y la Semana Santa de los católicos, la pasión de Alí y de sus hijos recuerda las más tristes páginas de la vida heroica del que fué segundo del Profeta, y que sucumbió ante traición infame. La expiación á que por ello se entregan sus adoradores tiene algo de terrible. Después de ayunos, que se prolongan muchos días, y de oraciones en las mezquitas durante todo el curso del sol, cuando llega la noche de lo que llamaríamos el Viernes Santo persa, acuden al Khan principal, que es como un Ghetto árabe, los persas que habitan estas otras pequeñas ciudades muradas dentro del recinto de Stamboul, donde tienen su mezquita, su diván ó tribunal de justicia, sus bazares y sus moradas. Los árboles que sombrean este inmenso patio-plaza están iluminados por faroles de colores, y las pequeñas tiendas en su contorno, semejando á las ferias de muchas ciudades españolas, cubiertas todas de los ricos tapices persianos y de grandes candelabros ó lámparas en que arden la mirra, el aceite ó el gas. El Embajador de Persia, decano del Cuerpo diplomático de Stamboul, investido por su Soberano del derecho de vida y muerte sobre la numerosa y rica colonia que puebla la capital de Turquía, preside la que no nos atrevemos á llamar fiesta, sino función religiosa nacional, desde palco adornado con telas primorosas, también de Persia. El sonido de una especie de timbales, trompas y tamboriles anuncia que los otros Khanes llegan en procesión. Los preceden cantadores persianos, niños vestidos á manera de ángeles, carros triunfales, donde vienen jóvenes que simbolizan á los hijos huérfanos de Alí, y después gran falange de persas, vistiendo la túnica blanca, la cabeza descubierta, sin el turbante musulmán ni la gorra persiana, y blandiendo espadas en sus manos. En medio de una especie de salmodia, de cadencia un tanto triste y hasta cierto punto simpática al oído, arrancan de vez en cuando como alaridos ó gritos estridentes, que coinciden con grandes golpes de los alfanjes ó espadas que se dirigen estos nuevos penitentes blancos, bien pronto ensangrentados, contra sus rostros, sus brazos y sus cabezas. El espectáculo es bárbaro, pero terrible y grandioso. Muchos quedan heridos allí mismo: algún joven derwich ó levita musulmán sucumbe casi gozoso ante sus heridas, y llega un momento de fanatismo religioso tal, que infunde espanto á los europeos, testigos de esta pasión verdadera.

⁂

Pero nos hemos desviado de nuestro propósito, que era hablar del primer ferrocarril persiano, cuyas máquinas han excitado en los habitantes de Teherán una impresión parecida á la que los indios experimentaron al ver por primera vez los cañones. Venciendo obstáculos inmensos, dos mil trabajadores, principalmente italianos, y ajustados por una compañía poderosa belga, han inaugurado en el interior de Persia la primera parte de esta línea que va á la costa caspiana y que está llamada á facilitar el viaje á Persia, hoy dificilísimo, y á aumentar el comercio de aquel reino. El Shah concedió esta línea á capitalistas extranjeros poco después de su viaje á Europa, que pensó renovar cuando el Jubileo sacerdotal de León XIII, y que ahora se anuncia realizará coincidiendo con la Exposición de París.

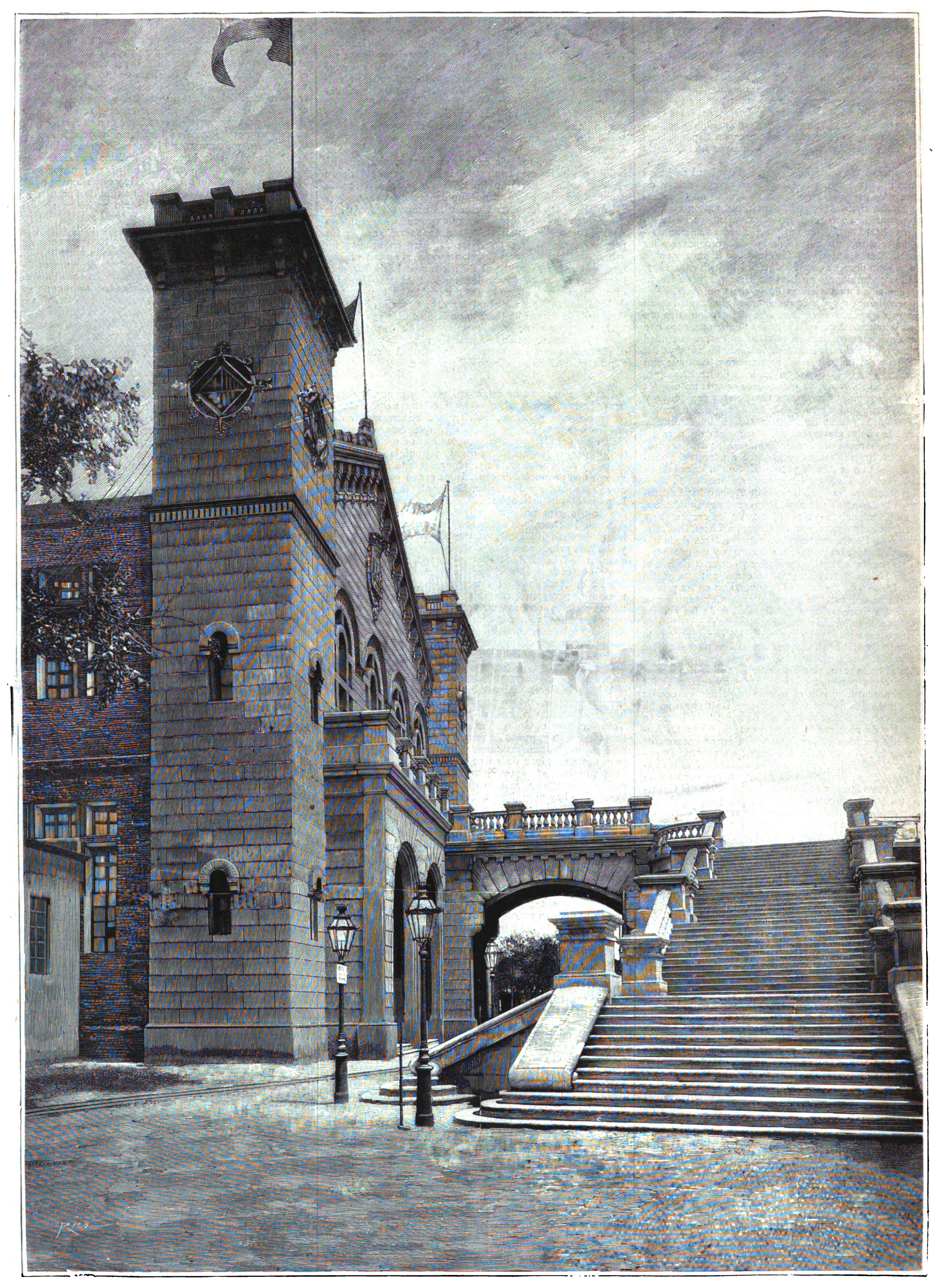
A fines de este siglo, en Teherán se habrá verificado una revolución social y económica igual á la de Belgrado. Cuando hace algunos años visitaba yo aquella ciudad, era realmente una población enteramente turca y que acababa de salir, por decirlo así, de la dominación musulmana. Su catedral de hoy era la mezquita árabe; sus mujeres llevaban todavía el velo y lo que podríamos llamar el albornoz de las circasianas de Constantinopla; todas sus casas parecían divididas entre la parte destinada al harén, y la otra consagrada á la morada del señor. En dos lustros el principado, sujeto á la alta soberanía del Sultán, se ha convertido en reino independiente; y los vapores del Danubio, que á todas horas ponen á Belgrado en contacto con Galatz en Rusia, con Orsowa en Rumanía y con Buda-Pesth en Hungría ó Viena, al propio tiempo que la locomotora, enlazándolo á Salónica y Constantinopla, la han convertido, como á Bukarest, en ciudad europea y de indudable porvenir comercial.

Fortuna grande ha sido, en medio de sus desgracias, para la bella reina Natalia de Servia, que el príncipe, hoy rey Milano, no haya heredado con la soberanía del Sultán sobre los servios los derechos que el koran da, pero que el cristianismo niega, á los esposos sobre sus mujeres y sultanas; pues que á juzgar por ciertos procederes del poco galante Monarca, no sería imposible que Natalia hubiese corrido la suerte de la Zoraida de Boabdil, aun cuando en los jardines de Belgrado no ha habia ningún abencerraje que reprodujese contra la virtuosa Reina la leyenda del ciprés del Generalife.

Por el contrario, aquí el Soberano de Servia parece que, tomando ejemplo del Oriente, ha sido el Júpiter del Olimpo de Belgrado, donde las diosas eran algunas encantadoras damas del palacio y aun del Cuerpo diplomático. ¡Singular idilio de amor el de estos jóvenes príncipes! Milano, que seguía sus estudios en París, bien ajeno de suceder á su tío el príncipe Damilo y de ser llamado al que sólo era entonces principado de Servia, durante un viaje á Italia conoce á la niña entonces Natalia, que vivía en la capital de la Toscana, recibiendo espléndida hospitalidad en la *villa* del príncipe Demidoff. Era Natalia hija de un coronel moscovita, compatriota del magnate ruso, y de la princesa Stoudzga, de la Moldo-Valaquia, cuyas otras dos hijas se hallan hoy día enlazadas á los príncipes Ghika. Las minas de oro, que habían enriquecido al príncipe Demidoff, habían hecho también la fortuna de su padre. Milano y Natalia principiaron á amarse niños como Pablo y Virginia, y cuando la Skuptchina ó Asamblea de Servia ofreció la corona de príncipe á Milano, muerto su tío, el colegial de San Estanislao de París, colega allí del rey Alfonso, antes de aceptarla corrió á Florencia á ofrecer participación en ella á la amada de su corazón. Fué, en esfera más reducida, una novela amorosa como la de Eugenia de Guzmán, cuyo hogar y templo de su bautismo acabo de contemplar en Granada, con Napoleón III. Ejerciendo en los primeros años de su enlace la misma influencia que la condesa de Teba tuvo cerca del Emperador de los franceses, ella fué la principal gestora de que Europa consintiese en el título de rey, que después de la guerra turco-rusa de 1877, confirieron los diputados de la Servia, creída por muchos destinada á ser el Piamonte de Oriente.

Pero también para la reina Natalia hubo un día de desengaño triste, no ciertamente por culpa de la Soberana, que después de las catástrofes que los servios sufrieron ante los búlgaros mandados por Alejandro de Battemberg se mostró heroica con los heridos de las batallas y animosa cuando el ejército búlgaro se aproximó á Belgrado, sino por la flaqueza de Milano, que contando un ejército doble del de Bulgaria, y siendo él quien declaró la guerra para ceñir un nuevo florón á su corona con la Macedonia y parte de la Bulgaria, ni corrió á las batallas, ni supo al menos compartir la triste suerte de sus servios como Napoleón III en Sedán.

Tal vez en este contraste entre la popularidad de la Reina y el desprestigio del Rey, más que en las escapadas de Milano á visitar juntamente con los banqueros las actrices de Viena, ó en los desaires públicos de Natalia á alguna embajadora favorita, se encontraría la causa del divorcio iniciado y del verdadero rapto, pues no merece otro nombre el acto de Wiesbaden, de un hijo tierno niño á una madre amorosa; por más que este vástago único de unión tan feliz ayer y tan desventurada hoy, sea el heredero del trono servio. Es verdad que los políticos encuentran el motivo fundamental del drama escandaloso del Konak-palacio de Belgrado, que todavía impresiona vivamente á Europa, en que Natalia, fiel á su origen, es partidaria de la influencia rusa en Servia, mientras Milano tiene compromisos bancarios y políticos que lo enlazan á Viena. Si es así, los sucesos que se preparan en Bulgaria tendrán su eco en Servia; y no nos sorprenderá, aun después de las tristes escenas de Belgrado y de Wiesbaden, que no prestándose el patriarca servio Theodosio ni el Sínodo de la Iglesia griega á confirmar el divorcio entre los Reyes, para el cual no ha dado la esposa ni sombra de pretexto, Milano, que empieza á sentir se bambolea su trono ante la impopularidad creciente, y que la entrevista de Peterhoff no le permitirá



ESCALERA DEL VIADUCTO Y FACHADA POSTERIOR DE LA NAVE CENTRAL DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



VISTA PARCIAL DEL RECINTO Y ANEXOS DE LA EXPOSICIÓN.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

seguir contando con el apoyo decidido de los imperios germánicos, brinde con una reconciliación á la Princesa, cuyas desgracias de madre, como su admirable belleza, tantas simpatías le han conquistado en el Haya, en Florencia, en Viena y en París.

Esta crónica es ya sobrado extensa, y tendré que aplazar para mi segunda y última de estas cartas de Oriente todo lo que representa de maravilloso el nuevo ferrocarril que permitirá al viajero de Europa visitar el sepulcro de Tamerlán en Asia, y de grandioso en el aniversario del noveno siglo desde que el cristianismo civilizó la Moscovia, abriendo á la Rusia los destinos que está llamada á ejercer, así en la cuna del mundo como en el continente europeo.

CONDE DE COELLO.

Granada, 31 de Julio 1888.

POETAS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

GIRÓN (DIEGO).—Nació en los comienzos del siglo XVI. Fué discípulo muy aventajado de Malara, y uníale estrecha amistad con Fernando de Herrera y el maestro Francisco de Medina. Era, según dice Arana de Varflora en la brevísima noticia que de él da en su libro *Hijos de Sevilla*, insigne humanista y escritor latino, y tradujo á Virgilio con notable perfección y acierto.

Han quedado, para bien de las letras, muchas y excelentes composiciones, por las que juzgarse pueden las dotes sobresalientes que Girón poseía para el arte poético. El Sr. Lasso de la Vega, que como hombre erudito y sevillano amante de las glorias de su patria se ha ocupado con tanto acierto de la escuela poética sevillana, en su estudio y juicio crítico de la misma, publica varios fragmentos de las traducciones que son debidas á la docta, inspirada y discreta pluma de Diego Girón. Difícil fuera elegir entre ellos uno que de muestra sirviese, si tuviéramos que escoger el más perfecto: todos son igualmente correctos.

Murió este ilustre poeta en Sevilla, el año de 1590.

GUZMAN MEJÍA (D. FERNANDO DE).—Dice Juan de la Cueva en su *Viaje de Saunio*:

Marte y Apolo están en competencia
Por Don Fernando de Guzmán; que es éste,
Marte, porque le iguala en la potencia;
Apolo, en dota lira y voz celeste.

Este elogio, una brevísima noticia de Rodrigo Caro y una oda anacreóntica que figura en las *Flores de poetas ilustres*, obra publicada por Pedro de Espinosa en 1603, son los únicos antecedentes que tenemos del poeta Guzmán; y á la verdad que es lástima, y grande, pues quien versifica cual podrá juzgarse por la estrofa que copio, bien merecía mayor celo por parte de los biógrafos que hanse cuidado de pasar á la posteridad nombres menos merecedores de alcanzar tal galardón que el de D. Fernando de Guzmán, que yace casi en el olvido.

He aquí la estrofa aludida y que forma parte de una composición en la que se lamenta de amarguras que siente:

De sabrosos manjares
Que despiertan el gusto más dormido,
Mañana apercibido
Me espera, porque quiero á mis pesares
Retirarme escondido,
Y contigo y con Baco alegremente
Consolar de mi estado el mal presente.

HERRERA (FERNANDO DE).—Menos que de ningún otro parece oportuno ocuparse del *Divino* en estos apuntes: conocidas todas sus obras, objeto éstas de tantos estudios como han ilustrado la historia del parnaso español, deficiente sería cuanto dijéramos acerca de sus producciones.

Hay otra razón más por la que no emitimos en este sitio nuestro parecer siempre humilde, y es que en las líneas que colocamos al comienzo de nuestro trabajo citamos ya á Herrera, aludiendo á la representación que tuvo en su época, á la parte que tomó vehemente en el movimiento literario que llevó la reforma á la poesía, y al concepto en que era tenido por admiradores, á su vez tan admirados como Torcuato Tasso.

Por lo que respecta á su vida, es tan conocida como sus obras. La biografía de Herrera ocupa un distinguido puesto siempre en toda obra en que figuren los hombres de verdadero ingenio.

HOJEDA (FRAY DIEGO DE).—Abandonó muy joven su ciudad natal, y fuése á Lima, donde tomó el hábito de dominico. Escribió un poema titulado *La Cristiada*, y copiaremos, para mejor y más cumplido elogio de tan claro ingenio, lo que de él dice Ticknor en la *Historia de la literatura española:*

«Hacia el mismo tiempo se publicaban los poemas religiosos de Lope, tanto épicos como narrativos, de que ya en otro lugar hablamos, los cuales lograron la misma celebridad y fama que las demás obras salidas de la pluma de aquel grande y popular ingenio. Pero muy superior á cuanto él trabajó en este género, es *La Cristiada*, de Diego de Hojeda, impresa en 1611, y tomada en parte del poema latino que con el mismo título escribió Jerónimo Vida, sin que esta circunstancia disminuya en lo más mínimo ni el mérito ni la originalidad del poeta español. El asunto es muy sencillo, empezando con la última cena y concluyendo con la pasión de la cruz: los episodios, pocos y oportunos, exceptuando aquel en que el vestido de Jesús, cuando oraba en el huerto, da ocasión al autor para pintar los pecados todos del hombre, cuya historia alegórica representa tejida de maldiciones y formando los siete pliegues del manto que cubre los hombros de la víctima expiatoria, así vestida por amor nuestro. La visión de las glorias futuras de la Iglesia concedida al paciente, es una concepción grandiosa, feliz y perfectamente colocada, y todavía lo son más los tiernos consuelos que en profecía recibe. Seguramente que hay bastante habilidad en la estructura épica de este poema, y que la versificación es armoniosa y grata en extremo. Si los caracteres estuviesen dibujados con más vigor y firmeza, y el estilo se mantuviese constantemente á la altura y dignidad que el asunto exige, *La Cristiada* podría con justicia ser colocada al lado del *Monserrate* de Virués, y así y con todo, ningún otro poema religioso hay en lengua castellana que le lleve ventaja» (1).

Hojeda murió el año 1615, á los cuarenta y cuatro de edad.

JAUREGUI Y AGUILAR (D. JUAN).—Aunque este ilustre poeta nació en el siglo XVI (año 1570), no floreció hasta el siguiente, como puede verse por las fechas de sus obras. La primera de que tenemos noticia son sus *Rimas*, con su traducción de las obras del Tasso, impresa en Sevilla en 1618, cuando el poeta contaba cuarenta y ocho años de edad. No estando en nuestro propósito el hacer relación más que de aquellos escritores que brillaron en el décimosexto siglo, nos abstenemos de detalles y apreciaciones respecto al autor de *La Farsalia*.

MALARA (JUAN DE).—Nació este sabio humanista en Sevilla el año 1527. Adquirió sólidos estudios en Salamanca y Barcelona, y, según algún escritor, en Alcalá de Henares también; vuelto á su suelo natal, se dedicó á la enseñanza, estableciendo una clase pública de Gramática y Humanidades, ejerciendo tal influencia este centro docente en el progreso del arte poético, que el ilustre sevillano de quien nos ocupamos se expresó así:

«Querer yo alabar la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, á donde yo nací y donde me crié y comencé mis estudios de gramática latina y griega, debajo la instrucción del muy honrado maestro Pedro Fernández, clérigo y presbítero, de cuya escuela salieron tantos doctores y maestros como en Sevilla hay, siendo padre de los buenos ingenios de esta ínclita ciudad, de adonde estuve ausente diez años en Universidades insignes, oyendo muy doctos maestros, adonde con gran deseo viví de volver á ella, y adonde resido, sirviendo á mi patria con lo que yo pude traer enseñándoles sus hijos con toda la diligencia que yo puedo, no es razón que tan sumariamente ponga por obra, temiendo ser grave atrevimiento en un pequeño número de palabras emprender cosa tan grande.»

En el año 1566 estuvo Malara en Madrid, según él mismo dice en su obra *Descripción de la popa de la galera Real del Sermo. Sr. D. Juan de Austria, capitán general de mar*. He aquí cómo lo dice:

«Estando yo en Madrid el año 1566, mandaba su Majestad aderezar seis cuadros de pinturas, de mano de Ticiano los más de ellos, que contenían las penas de Prometheo, Tityo, Ixtón, Tántalo, Sysipho y las hijas de Danæ; para los cuales hice á cada uno cuatro versos latinos y una octava, que agradablemente fueron admitidas por su Majestad.»

Juan de Malara escribió las siguientes obras de Filosofía vulgar: *Los Trabajos de Hércules*, poema en cuarenta y ocho cantos; *El Martirio de las Santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla*, poema en latín y en castellano; *Principios de Gramática; Escollos de retórica sobre las introducciones de Aphtonio; Anotaciones á la sintaxis de Erasmo; Peregrinaciones de la vida*, obra filosófica; *Tesoro de elocuencia; Notas á los emblemas de Alciato; Crónica de los Santos Apóstoles; Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla á la católica R. M. del rey don Felipe II, N. S.*

El ilustre poeta también escribió para el teatro, cultivando especialmente el género trágico: se citan, entre otras, las tragedias *Absalón* y *San Hermenegildo*. Tal vez á esta última se refiera un acuerdo del Cabildo de la catedral de Sevilla, que dice así:

«Viernes 14 Julio del 1570. En este día los dichos señores (del Cabildo) dieron licencia para que en esta santa iglesia se represente la tragedia de Malara, y sea el día que el señor doctor Isidoro de Cuevas ordenare, á quien se le comete el negocio con tanto que de la fábrica no se gaste dinero alguno».

Malara fué entusiasta del griego y del latín, y en esta lengua escribió muchas de sus composiciones, siendo mantenedor de la escuela erudita que en aquel tiempo estaba en dualismo con la popular. Imitador de los modelos griegos, rechazó toda innovación, y combatió con su pluma en el libro y con su palabra en la cátedra toda desviación del camino que él recorría en materia de letras con ese entusiasmo digno de las grandes causas.

El *divino* Herrera, Juan de la Cueva, Rodrigo Caro, Pacheco y otros varones ilustres han tributado muchos elogios al que fué, como apuntado dejamos, tan excelente humanista como inspiradísimo poeca lírico y dramático.

Falleció el año de 1571, á los cuarenta y cuatro de edad, cuando acababa casi de terminar una traducción al castellano de la *Historia de Scanderberg, rey de Epiro*, que dedicó al Duque de Sesa.

MARIN PONCE DE LEON (D. GONZALO).—Siguiendo las huellas de Malara, fué Marín muy docto en el griego y el latín, escribiendo casi todas sus obras en la lengua del Lacio. Publicó en Roma en 1593 una obra titulada *Ecclesiastica assertio pro disciplina ecclesiastica*, y en 1599 dió á luz en la misma ciudad otra que tiene por título *De sodalitiis vœterum*.

El Sr. Lasso de la Vega dice acerca de este ilustre hijo de Sevilla lo siguiente:

«Nació este escritor, de ilustre ascendencia y de notorio saber, por el año de 1530. Dedicóse al estudio de las lenguas griega y latina, dando muestras de perfección en ambas en las obras que dejó escritas. Su erudición y excelentes cualidades para la poesía le granjearon la estimación de los hombres doctos, colocándole en posición de obtener señalados cargos en su carrera. Fué, pues, camarero del santo Padre Pío V, hasta que dejó á Roma, por haber sido nombrado en ella para la canonjía y arcedianato de Talavera, en la ciudad de Toledo. Viniendo á España á desempeñar este cargo, falleció en el camino, «con mucha lástima, »dice Caro, de los que le conocían, por la falta que hacía el »ejemplo de todos y el daño que recibían las buenas letras, »así sagradas como profanas.»

En los *Anales eclesiásticos* del Cardenal Boronio dice Arana de Varflora que se hallan impresos dos epigramas muy notables de Marín.

MEDINA (FRANCISCO DE).—Nació este ilustre varón en Sevilla el año de 1544, y fué discípulo en sus primeros años de Mala, Maese Rodríguez y Chaves, de los cuales adquirió sólidos conocimientos en Gramática, Lógica y Astronomía; graduóse de bachiller, y comenzó á dedicarse á la enseñanza, en cuya honrosa profesión tuvo puestos muy distinguidos.

Tan inclinado mostróse desde joven al cultivo de las musas, que á los diez y seis años, según afirma Pacheco, compuso paradojas admirables y declamaciones de singular mérito.

Dotado de gran inteligencia, usando como usaba con cierta elegancia el lenguaje, ya escribiera en inspirados versos, ya fuese prosa correctísima, sobresalió, cual menos no podía suceder, entre los hombres ilustres de su tiempo.

En los *Comentarios* que Fernando de Herrera hizo á las obras de Garcilaso, hay una poesía de Medina en honor de estos ingenios. Es una oda, en la que resplandece una dulzura y lozanía de ingenio especialísima.

En la misma citada obra hállase una traducción en verso castellano de una elegía de Propercio, hecha por Medina: también de este mismo autor se encuentran en la aludida dos epigramas.

Francisco de Medina escribió además unos *Apuntamientos* á los sonetos de Arguijo.

El ilustre hijo de Sevilla de quien nos ocupamos, murió en su ciudad natal el 20 de Marzo del año de 1615, á los setenta y uno de edad, siendo enterrado en la bóveda de sacerdotes, á cuya clase pertenecía, de la parroquia de San Lorenzo.

MEDINA Y MEDINILLA (D. PEDRO).—Hase dicho, sin dato exacto que lo confirme, que Pedro de Medina nació en Madrid y no en Sevilla. El Sr. Gómez Aceves, cuya competencia en estudios biográficos y en otros es tan notoria, asegura en los de *Sevillanos famosos* que el poeta de quien nos ocupamos nació en la collación de San Marcos de la ciudad de Sevilla. Esto mismo afirma Lope de Vega, que fué encomiador de sus obras. También tributóle sus elogios Cervantes en el *Viaje del Parnaso*.

Medina cultivó con notable gusto la poesía lírica y la dramática. Del primer género sólo es conocida una sentida égloga á la muerte de D.ª Isabel de Urbina, y del segundo hay noticia que escribió tres autos, titulados: *San Jorge, Los Tres Reyes magos* y *La Circuncisión del Señor:* el primero obtuvo un premio en 1559, y los segundos debieron ser representados dos años después.

Pasó Medina, como soldado que era, á América, en donde buscando los triunfos de las armas sorprendióle la muerte, ignorándose la fecha en que ésta ocurrió.

MEJÍA (D. PEDRO).—Pudiera decirse que más fué erudito y correcto escritor en prosa que inspirado poeta; sin embargo, Pacheco en su libro de *Descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* dice «que entreteníase también aquel artista y poeta en componer versos castellanos, y por su agudeza y dulzura fué muchas veces premiado.»

Argote de Molina le elogia mucho, como puede verse en las siguientes líneas que transcribimos:

«A lo menos los ingenios devotos á las cosas de la nación y la dulzura de nuestras coplas castellanas, de los cuales florecen muchos en esta ciudad (Sevilla), son encargo á la buena memoria del reverendísimo D. Baltasar del Río, obispo de Escalas, que mientras duraren sus justas literarias no dejarán las coplas castellanas su prez y reputación, por los honrados premios que instituyó á los que en este género de habilidad más se aventajasen. Lo cual ha sido ocasión de que esta ciudad sea tan fértil de felices ingenios de poetas, que han ganado muchas veces premio en estos nobles actos de poesía, como el buen caballero Pedro Mejía, grande ornamento de su patria, que entre otras partes de buenas letras que tenía, como dan testimonio sus obras tan conocidas, aun en las naciones y lenguas extrajeras, no se desdeñó deste apacible ejercicio.»

Como se ve, Argote de Molina conviene con Pacheco en que el docto Mejía obtuvo premios varios por sus composiciones poéticas.

Juan de la Cueva dice que fué autor dramático; así se deduce claramente de los siguientes versos:

Ya fueran á estas leyes obedientes
Los sevillanos cómicos, Guevara,
Gutierre de Cetina, Cózar, Fuentes,
El ingenioso Ortiz, aquella rara
Musa de nuestro astrífero *Mejía*,
Y del Menandro Bético Malara.

Entre otras obras, todas por demás estimables, no sólo atendiendo á su doctrina y fondo, si que también á su forma correctísima, tiene Pedro Mejía las siguientes: *Silva de varia lección*, impresa en Sevilla en 1542, y de la que se hicieron muchas ediciones y traducciones á diversos idiomas; *Historia de los Césares, desde Augusto á Maximiliano I*, publicada en 1545; *Coloquios y diálogos*, en los cuales se trata de los astros y de los elementos; *La Alabanza del asno*, dada á la estampa en Sevilla en 1547, traducción de *La Parenesis ó exhortación á la virtud, de Isócrates*, impreso en Madrid en 1643; *Historia del emperador Carlos V*, y *Fragmentos y memorias*. Estas dos últimas quedaron inéditas.

(1) Si éste fuese el lugar propio para ello, podríamos compararle con *El Paraíso recobrado* de Milton, por sus escenas con los diablos, ó con *La Mesiada* de Klopstok, por la escena de la crucifixión.—(Nota de Ticknor.)

Juan de la Cueva, anteriormente citado, elogia á Mejía en los siguientes términos, en su *Viaje de Saunio:*

Revuelto entre los signos y planetas,
Al gran *Pedro Mejía* ahora advierte
Comunicar del cielo las secretas
Obras que admiran nuestra humana suerte.
Honrará el lauro, honor de los poetas,
Hará la historia de un monarca fuerte,
Los Césares, la Silva, y dará al mundo
Escritos que lo hagan sin segundo.

Desempeñó Mejía varios y distinguidos cargos, tales como alcalde de la Hermandad de número de los hijosdalgo de Sevilla, de contador de Su Majestad en la casa de Contratación, regidor de los caballeros veinticuatros y cronista del emperador Carlos V.

Murió el año de 1552, á los cincuenta y dós de edad, y fué sepultado en la iglesia de Santa Marina de Sevilla.

C. VIEYRA DE ABREU.

Á SEVILLA

EN EL HUNDIMIENTO DE SU CATEDRAL.

Si el ultraje del tiempo derribadas
Vió de tu catedral las sacras moles,
En los cristianos pechos españoles
No extinguió las virtudes heredadas,
Tus altísimas naves consagradas,
Del genio de la fe fúlgidos soles,
Han de alzarse con nuevos arreboles
Por el arte y la fe reedificadas.
España entera, con piedad sencilla,
Ha de acudir para enjugar tu llanto,
Católica ciudad, noble Sevilla,
Á restaurar el templo sacrosanto
¡Que en honra de su Dios gigante brilla,
Y es el sepulcro de Fernando el Santo!

JOSÉ S. DE URBINA.

Madrid, 3 de Agosto 1888.

ALONSO DE BERRUGUETE.

(BOSQUEJO BIOGRÁFICO-CRÍTICO.)

SU ÉPOCA.

I.

A mediados del siglo XII las principales naciones de Europa estaban en plena organización: arraigábanse las instituciones patrias, los idiomas se formaban, los primeros ensayos de una literatura nacional salían de los claustros monacales, ya en forma de *Vidas* de santos, ya como rudos *Poemas* en memoria y honor de los héroes populares; y no se se quedaron atrás los Estados ibéricos en ese movimiento hacia el progreso, como supone infundadamente el crítico ginebrino M. Coindet (1), aunque sostenían implacable guerra contra el invasor mahometano: León puede presentar su *Fuero;* Castilla, sus *Cartas-Pueblas* y su *Poema del Cid;* Aragón, sus fueros y sus Cortes; el Condado de Barcelona, su incomparable código *Usatges de Cataluña.*

Ante todo, es preciso recordar que cuando estallaron las sangrientas revueltas de los iconoclastas, y cuando los pueblos del Norte y del Oriente se lanzaron sobre el imperio de Augústulo, como hambrientas aves de rapiña que desgarran un cadáver, las obras artísticas fueron aplastadas por montones de escombros; pudiera decirse que el arte había perecido á los golpes de los heresiarcas y al empuje de oleadas de bárbaros, quedando sólo, después de tanto estrago y en ancho campo de ruinas, algunos monumentos arquitectónicos despojados de su antigua ornamentación, degradados con viles transformaciones y calcinados por la tea incendiaria.

La Arquitectura, sin embargo, resistió mejor que la Pintura y la Escultura á las convulsiones del Bajo Imperio; y fué la primera que se aprovechó de la luz del Renacimiento: el emperador Justiniano y su esposa Teodora habían erigido las basílicas de Constantinopla y de Ravena (Italia), primeras y magníficas muestras del estilo propiamente llamado *bizantino;* y cuando éste se fundió con la forma arquitectónica de Occidente, con la forma latina, en el siglo XII, surgió la arquitectura de la Edad Media; aquella arquitectura que debíamos, con buen acuerdo, llamar *cristiana*, inspirada en el ideal religioso, ejecutada con aspiraciones sublimes á gloria imperecedera; aquella arquitectura, *lombarda* en Italia, *románica* ó *carlovingia* en Francia, *teutónica* en Alemania, *ojival* ó *gótica* en nuestra España, que levantó los arcos apuntados, los haces de apretadas columnas y soberbios arranques, las bóvedas de cruzadas aristas, las torres de filigrana y menuda crestería: la arquitectura de las catedrales.

Con razón ha dicho un arquitecto español: «Genio, y no mezquino, fué Miguel Angel Buonarotti, y con su obra más importante, la basílica de San Pedro, no logró superar, ni siquiera alcanzar el valor artístico que atesora la más modesta de nuestras catedrales de los siglos XIII y XIV» (2).

La Pintura siguió á la Arquitectura, y los Estados de Italia, que eran muchos, pequeños y rivales, ofrecieron hospitalidad espléndida al arte pictórico, no obstante discordias civiles y enconadas guerras: Giunta de Pisa y Margharitone fundaron la escuela de Siena al comenzar el siglo XIII; Cimabue, discípulo de los artistas que el Senado florentino había reclutado en Bizancio, presentó su célebre *Madonna*, que si hoy atestigua la infancia del arte, entonces fué llevada en triunfo por el pueblo á la iglesia de Santa María Novella, donde aun existe; Giotto di Bondone, el *povero guidatore di mandre*, según le llama el historiador Rossi, fué el verdadero restaurador de la Pintura; Tomás Guidi, nombrado generalmente *Il Masaccio*, por (dice con ruda franqueza Jorge Vasari) la *trascuratezza del suo vestire e di tutta la sua persona*, indicó en sus obras el ancho horizonte en que habían de resplandecer los nombres de Vinci, Buonarotti, Sanzio (*il graccioso* suele apellidarle Vasari), Julio Romano, Andrea del Sarto y tantos otros.

La Escultura siguió más perezosamente la marcha del progreso: por confesión de los mismos escritores italianos, hasta mediados del siglo XIII sólo había en algunas iglesias de la alta Italia estatuas y bajosrelieves toscamente labrados, que aun existen, por ejemplo, en las catedrales de Verona (comenzada en 1099) y Módena (en 1103), y en la iglesia primacial de Venecia (en 977); Nicolás de Pisa, el gran arquitecto, esculpió en mármol el famoso púlpito del Baptisterio (1260), y su hijo Juan, y su discípulo Arnolfo di Lapo (3), el que dirigió la basílica de Santa Croce, y proyectó el *Duomo* y el *Palazzo Vecchio* de Florencia, hicieron poderosas tentativas para realzar el arte escultórico; á principios del siglo XV, Lorenzo Ghiberti, premiado en concurso público de artistas, labró en bronce las maravillosas puertas del Baptisterio de Florencia (4); Brunelleschi, el que levantó la arrogante cúpula de Santa María del Fiore, talló el *Crucifijo* de Novella y *El Sacrificio de Abraham*, que se conserva en la galería *degli Uffizi;* Donato di Nicoló, ó sea *Donatello*, el primero que dió á la escultura la belleza de la forma clásica y la belleza que se inspira en la fe cristiana, hizo brotar de su cincel la admirable estatua de San Marcos, que se venera hoy en la iglesia de San Miguel, de Florencia, y á la cual es fama que dirigió Miguel Angel este apóstrofe de entusiasmo: «*Marco, ¿perchè non mi parla?*»

El Renacimiento estaba hecho, y el arte en los principios de su regeneración había caminado por sendas conocidas hacia el estilo bizantino, remontándose á su origen; á semejanza de discreto viajero que, cuando se extravía, vuelve sus pasos hacia el punto de partida.

Pero pocos años después, al presentarse el Renacimiento en todo su magnífico esplendor, el arte abandonó sus antiguas tradiciones y se lanzó por nuevo y quizá funesto derrotero.

II.

Yo tengo opinión muy distinta de la que profesan varios críticos acerca del Renacimiento artístico en España: es cierto que «el Oriente irradió la luz sobre los países occidentales, imponiéndose á todos» (5); pero no lo es, á mi parecer, que la Península ibérica recibiese dicha luz por mediación de Italia, como luz reflejada.

Téngase presentes las lecciones de la Historia: el emperador Justiniano I (527-565), después de haber derrotado á los vándalos en el Africa Septentrional, y á los ostrogodos en los campos de Italia, merced á los triunfos tan poco agradecidos de sus insignes generales Belisario y Narsés, ganó también el litoral de España, desde la desembocadura del Júcar hasta el Sudoeste de Lusitania; y sabido es que casi un siglo más tarde los *imperiales* eran dueños todavía de importantes plazas ibéricas, que no abandonaron por completo hasta el reinado Suintila, en el año 624.

Adonde iban las armas de Bizancio iban también los artistas bizantinos, y España no tuvo necesidad de recibir de Italia «la luz del Oriente»: acogió al nuevo arte con singular estimación la fastuosa corte de los reyes visigodos, como lo prueban numerosas joyas artísticas, y aun medallas y monedas del siglo VII; y á mediados de esa centuria, en 661, el monarca Recesvinto hacía construir en el obscuro pueblo de Baños la basílica de San Juan Bautista, que todavía está en pie en su estructura primitiva, «para desengaño (dice el académico Madrazo) de los que creen que fueron los árabes los inventores del arco *de herradura.*»

Desde aquella época, y á pesar de la irrupción de los sarracenos, que aconteció medio siglo más tarde, los progresos de la Arquitectura en España fueron notabilísimos é incesantes: existen aún, demostrándolo, no pocos monumentos arquitectónicos, y sólo citaré las iglesias de Santa Cristina de Lena, San Miguel de Liño y Santa María de Naranco, cerca de Oviedo; el templo de San Pedro de Nave, en la provincia de Zamora, que representa ya la fusión de los estilos hispano-bizantino y latino; del siglo X era el monasterio de San Pablo del Campo, en Barcelona, cuyo claustro se conserva sin reparaciones extrañas; á principios del siglo XI se alzaba el monasterio de Santa María de Ripoll; algo más tarde surgieron del cincel y el trépano de los *imagineros* el pórtico de la Gloria, en la catedral de Santiago de Compostela, y la maravillosa portada de la catedral de Zamora.

Y si la Pintura caminaba lentamente por la senda del progreso, merced á excepcionales circunstancias que no hacen al caso en este sitio, la Escultura, en cambio, resplandeció con fulgores brillantísimos en la ornamentación de templos y sepulcros: hay, en verdad, un ciclo inmenso de progreso entre la tosca estatua hispano-bizantina de la *Virgen de Centellas*, por ejemplo, ó los rudos capiteles de la iglesia de San Pedro de Villanueva, en Asturias, y los admirables sepulcros de D. Juan II y su esposa D.ª Isabel, y de su infortunado hijo el infante D. Alfonso, el de la *Liga de Avila*, en la Cartuja de Miraflores de Burgos.

Y á principios del siglo XIII, el siglo de San Fernando y de D. Jaime *el Conquistador*, las tres artes, hermanas inseparables, tuvieron magnífica síntesis en nuestra patria: elevábronse las catedrales «esplendentes luminarias del genio estético de la Edad Media» (según el Sr. Madrazo), y mejor todavía, creación grandiosa del Occidente cristiano, y prodigio de esfuerzos de inteligencia, de amor y de fe.

III.

Era España, al finalizar el siglo XV, la nación más poderosa del mundo conocido, y el esplendor de las artes (y también el de las letras) aumentaba el refulgente brillo de las glorias patrias: en Toledo, además de proseguirse con afán entusiasta las obras de la basílica primada, se construía el hospicio de Santa Cruz por los testamentarios del *Gran Cardenal* de España, D. Pedro González de Mendoza, y el famoso convento de San Juan de la Penitencia por el insigne arzobispo Jiménez de Cisneros; en Granada, el monasterio de los Jerónimos, hoy casi arruinado, aunque tiene en su capilla mayor el lecho mortuorio del conquistador de Nápoles (6); en Valladolid, la suntuosa fábrica de San Benito el Real, exvoto póstumo del fratricida de Montiel, y los colegios de Santa Cruz, fundado también por el cardenal González de Mendoza, y de San Gregorio, fundación del prelado palentino D. Fr. Alonso de Burgos; el célebre Simón de Colonia «elevaba al cielo» (*in auras evexit*, dice un documento contemporáneo) las torrecillas de filigrana que coronan la capilla del Condestable en la catedral de Burgos; en Salamanca, en Zaragoza, en Jaén, en León, en Palencia, en Huesca, en Alcántara, en Sahagún, en casi todas las principales ciudades de España, se levantaban edificios que son hoy, después de cuatro centurias, orgullo y admiración de propios y envidia de extraños.

En aquella época memorable, época de los Egas y los Colonia, de los Vergara y los Siloe, de Juan de Vallejo y Felipe Vigarni, de Alonso de Covarrubias y Juan Gil de Ontañón, de Juan de Alava y Rodrigo de Sarabia, de tantos ilustres arquitectos y escultores; en aquella época vino al mundo, en la humilde villa de Paredes de Nava, el que había de ser, andando los años, verdadero representante de una nueva escuela de la Escultura española: ALONSO DE BERRUGUETE Y GONZÁLEZ.

SU VIDA.

I.

A corta distancia de Palencia, en la línea férrea que sube hasta las antiguas cortes de los Reyes de León y de Asturias, está la villa de Paredes de Nava: tuvo alguna importancia en la Edad Media, y fué donada por D. Juan II, y erigida en cabeza de condado, al valeroso caballero don Rodrigo de Manrique, gran maestre de Santiago, y menos célebre por sus hazañas militares en la vega de Granada que por haber sido padre del bizarro caudillo y dulcísimo poeta Jorge Manrique, autor de las *Coplas* que «son dignas de la lira del Petrarca», según el historiador Prescott, y merecen estar, en opinión de Lope de Vega, «escritas en letras de oro».

Allí nació, en 1480 (así se cree, aunque la partida de bautismo se ha perdido) Alonso de Berruguete y González, hijo legítimo de Pedro, pintor, y de Elvira, «la hija de Alonso González el noble y el rico» (7).

El doctor Ceán Bermúdez opinaba (y aceptan su opinión otros autores) que Pedro de Berruguete, el padre de Alonso, fué pintor de cámara del rey D. Felipe *el Hermoso:* que era artista de valía, de la escuela de Antonio del Rincón, lo prueban sus obras de pintura y estofado en el retablo mayor de la catedral de Avila y en el Sagrario Viejo de Toledo, así como las diez tablas que, procedentes del convento de Santo Tomás, de Avila, existen en el Museo del Prado, de Madrid (números 2.139 á 2.148 del *Catálogo*); pero si falleció en el año 1500, «porque desde entonces (según el mismo Ceán Bermúdez) no se vuelve á hacer mención de él», mal pudo ser pintor de cámara de aquel Príncipe, quien no vino á España hasta el 29 de Enero de 1502 (8), y no fué proclamado Rey de Castilla y de León, como consorte de la infortunada reina D.ª Juana *la Loca*, hasta la tarde del 26 de Noviembre de 1504, horas después del fallecimiento de la excelsa D.ª Isabel I *la Católica* en el castillo de la Mota, de Medina del Campo.

Nada se sabe de los primeros años de Alonso de Berruguete, si bien se conjetura que fué discípulo de su padre, y que llegó á dominar en edad temprana el arte del dibujo y el del modelado; porque sólo así se explica que el historiador italiano Jorge Vasari le presente en Florencia en 1503, asistiendo como observador inteligente al famoso *Concurso de los cartones*, tan célebre en la historia de las Bellas Artes; y tres años después, estudiando la imperecedera obra de Miguel Angel Buonarotti, al lado de artistas como Aristóteles de San Gallo, Ridolfo Guirlandajo, Rafael Sanzio, Francisco Granaccio y Baccio Bandinelli (9).

El Vasari le llama deeste modo: *Alonso Beruguetta Spagnuolo.*

---

(1) *Histoire de la Peinture en Italie* (París, 1856), pág. 11.—En igual sentido se expresa el crítico M. Lenoir, en una monografía de la *Venus de Milo*, publicada por *L'Art*, revista parisiense.

(2) El arquitecto D. José Artigas, de Lérida, en su *Discurso sobre el ideal de la Arquitectura contemporánea*, etc. Véase *Sesiones del Congreso nacional de Arquitectos*, celebrado en Madrid en 1881: sesión 1.ª, pág. 91.

(3) El Sr. Manjarrés supone que Arnolfo di Lapo fué predecesor de los dos Pisa; mas creemos está probado que aquel artista fué discípulo de Juan de Pisa. *Las Bellas Artes.* pág. 67.—Siguen al Sr. Manjarrés los autores de la obra *Aragón histórico, pintoresco y monumental* (Lérida, 1884), pág. 154.

(4) LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA ha publicado un excelente grabado, que representa las famosas puertas del Baptisterio de Florencia.—En el *Museo de Reproducciones*, de Madrid, hay un vaciado en yeso de estas admirables puertas.

(5) *Discursos* leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la recepción pública de D. Mauuel Oliver y Hurtado (Madrid-1881), pág. 7.

(6) D. Francisco Pí y Margall llama á este «témplo arrogante» el *gran sepulcro del héroe de los héroes*, y añade estas notabilísimas frases: «La revolución ha profanado el sepulcro y arrojado al viento las cenizas del héroe, y el arte ha arrancado del templo el cenotafio, para arrinconarlo como objeto de curiosidad en un museo..... *Ni la losa de las tumbas, ni el respeto á las glorias han podido detener el paso de nuestras sangrientas revoluciones.*»—Véase *Granada, Jaén, Málaga y Almería*, por D. Francisco Pí y Margall. cap. XXIII, págs. 561 y 566.

(7) *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez (Madrid, 1800), tomo I, págs. 130 á 147.

(8) Aunque el matrimonio de Felipe *el Hermoso* con la infanta D.ª Juana de Aragón y de Castilla se celebró en Lila el 20 de Octubre de 1496, el Archiduque no vino á España hasta la fecha citada.

(9) *Delle vite dei più eccellenti Pittori, Scultori et Architette*, scrite da Giorgio Vasari, pittori et architette aretino (Florencia, 1568), volumen II, parte II, págs. 717 y siguientes.

II.

¡Cuántos recuerdos de gloria despierta el nombre de Florencia! Allí está impreso con indelebles caracteres el triunfo de los genios del Renacimiento: en las letras, Dante y Boccaccio; en las artes, Cimabue y Buonarotti, el Massaccio y Leonardo de Vinci, Giotto y Rafael Sanzio, el Donatello y Benvenuto Cellini; en el mundo político y el mundo sabio, Machiavelli, Amerigo Vespucci, Galileo, Guicciardini...

En aquella ciudad encantadora, los templos, los palacios, las calles traen á la mente del observador las dramáticas escenas que forman los anales de la vieja *Señoria* y de la corte de los Médicis.

Parémonos en la plaza del Duomo: á un lado, la catedral, Santa María del Fiore, cuya soberbia cúpula, arrojada valientemente al espacio por Brunelleschi, el predecesor de Miguel Angel, hacía exclamar á éste: «Es difícil hacer otra igual, y es imposible hacer otra mejor»; á otro lado, el Baptisterio, con sus puertas de bronce, maravilla artística de Ghiberti; algo más lejos, el *Campanile*, elevado por Giotto; allí, en la misma plaza, la histórica piedra en que se sentaba el Dante para meditar en los sombríos cantos de su *Inferno;* allí también, cerca del Duomo, el sitio donde Savonarola puso fuego á la pira que consumió las obras más ricas del arte profano, y donde, años más tarde, el papa Alejandro VI, el terrible Rodrigo Borgia, mandó encender la hoguera en que fué quemado vivo aquel austero reformador florentino, verdadero heraldo del fraile de Withemberg.

En Florencia, maestra del arte, estuvo largo tiempo Alonso de Berruguete, discípulo ya de Miguel Angel, estudiando las obras de la antigüedad clásica y de los maestros primeros del Renacimiento; y cuando el papa Julio II llamó al Buonarotti para edificar la basílica de San Pedro, el joven artista español siguió á su maestro a la Ciudad Eterna, «y le ayudó en muchos trabajos», según la concisa frase del cronista Vasari.

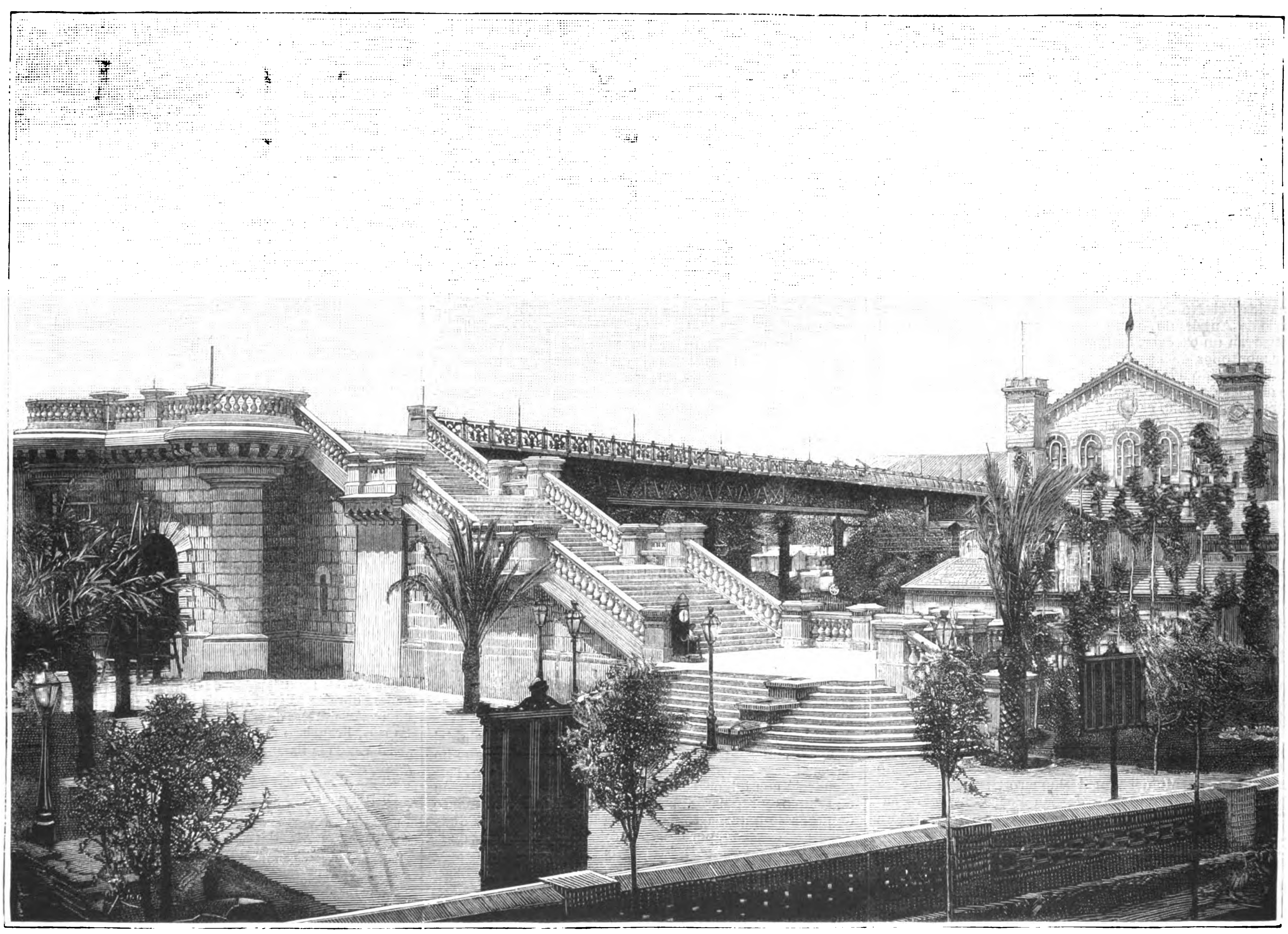
E. M. de V.

(*Concluirá*).

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



SECCIÓN ESPAÑOLA: GRUPOS DE INSTALACIONES DE VARIAS PROVINCIAS.



VIADUCTO DE ENLACE ENTRE EL PALACIO DE LA INDUSTRIA Y LA SECCIÓN MARÍTIMA

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



SECCIÓN ESPAÑOLA: GRUPOS DE INSTALACIONES DE BARCELONA Y SU PROVINCIA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

EL GATO DE CASA.

Es como quien dice: una «persona» de la familia.

Pregunten ustedes á los nenes, y se convencerán de que el *minino* es un ser importantísimo en la organización del hogar doméstico.

Para las mujeres, es la garantía contra los ratones, enemigos formidables, destructores de la casa y de la tranquilidad del país.

Para los niños, el gato es el amigo de confianza que se presta lo mismo á hacer de persona que de caballería para conducir algún muñeco en los lomos ó para el arrastre de algún coche ó carro de juguete.

Una vez es un caballero que invita á su amigo el niño de la casa, y otra vez un parroquiano que va á la barbería para que le afeiten.

Si no fuera tan prudente como es, pudiera publicar secretos de sus amos y de los criados de sus amos.

Todo lo ve, pero hace como que no se entera.

Finge que se lava la cara, y se arregla para estar limpio y tratable, ó se hace el dormido para oir las conversaciones de unos y de otros.

Conoce á sus amigos y á sus enemigos, y sabe perfectamente si la cocinera le tiene buena voluntad, ó si puede esperar de ella un atentado.

Los niños tratan á los gatos así como á ellos les tratan sus padres.

—Estate quieto, Fulanito, que vas á tirar eso..... que vas á caer.

—Estate quieto, minino, que te vas á lastimar.

Y les exigen palabra de gato ó promesa formal de ser buenos en adelante para librarse del castigo.

Es indudable que el gato, á pesar de su vida arreglada y de su apariencia de infeliz, tiene algo de diabólico.

Cuando en la sombra ven el brillo de aquellos ojos que parecen dos luces fosfóricas ó dos lámparas incandescentes, lo primero que se ocurre á los nenes es esta pregunta:

—¿Qué llevará ese gato dentro?

Añadiendo á este fenómeno físico el de las descargas eléctricas, visibles también en la sombra, producidas por el frotamiento de un gato; y sumando las consejas que dan á los individuos de la raza felina caracteres sobrenaturales y misteriosos, no es extraño que el gato sea un personaje importantísimo en la familia.

«Un gato negro es animal de buen agüero.»

Así lo afirma el vulgo.

«Para curarse las viruelas, no hay como pasarse un gato ó gata por la cara y por el cuerpo, aprovechando, por supuesto, el lado de las uñas del animal.»

En la lotería por irradiación es infalible la influencia del gato para acertar el final que ha de salir premiado.

Se coloca encima de una mesa un gato y las diez bolas desde 1 hasta 0 inclusive; se echan á rodar las diez bolas, y la que persiga el gato, aquélla es la terminación afortunada.

No divulguen ustedes esta receta, porque perjudicaría á la Hacienda y pudiera comprometerme.

El gato presta servicios importantísimos en algunos establecimientos comerciales y en varias oficinas del Estado.

En los primeros, para poner coto á la gula de los ratones; en las segundas, para mantener la integridad del archivo, comprometida por el engrudo, que tan apreciable golosina es para los ratas auténticos.

El gato es una necesidad casera.

Yo los miro con prevención.

He presenciado, ó mejor dicho, he sido actor en un drama casi trágico, y el recuerdo no se borra de mi memoria.

Vivíamos en Calatayud, en la casa del Duende. Eramos forasteros y habíamos alquilado aquel edificio para vivir con independencia cuatro amigos con nuestros cuatro ordenanzas.

Una pobre mujer, con un hijo semitonto y una hija al poco más ó menos, se encargó de cuidarnos.

—Han tenido ustedes mal gusto—nos dijo la patrona—en alquilar este casarón: tiene mala fama.

—¿Por qué?

—Porque dicen que está embrujado; le llaman la «Casa del Duende».

Nos divirtió la advertencia de la patrona, advertencia que nos repitieron varias personas.

—¡La casa del Duende!

—Es una diablura haberse metido en ella.

—Ha estado desalquilada desde que murió la señora que ocupaba el piso principal. De esto hace ya un siglo.

—¿Vivía en esa casa una señora?.....

—Hermosísima, viuda de un indiano y sola con una criada; y en el piso bajo un extranjero á quien la señora cedió esa parte de la casa por lástima. Allí vivió con su mujer y dos hijos, y ahí murieron todos; primeramente la señora, y luego el extranjero y los suyos; pero vamos, así, á modo de magia, y sin saberse siquiera que estuviesen enfermos.

—Luego, en las altas horas de la noche, no hay quien pueda descansar en esas habitaciones; tal es el ruido infernal que se oye.

Claro es que no paramos mientes en tales consejas, y amueblamos la casa.

Tenía algo de sombrío y de triste, pero lo atribuímos á su situación en una plaza de escaso tránsito.

La primera noche pasó bien.

A la segunda empezaron los sobresaltos.

La patrona juraba haber oído y aun haber visto á su difunto, que era salmista de Jaca cuando andaba por el mundo.

Quedaron en la noche siguiente los ordenanzas en guardia.

Aquello fué una *juerga* diabólica. En el piso último, que era una especie de desván de la casa, parecía que rodaban trenes de artillería.

Cuando los ordenanzas penetraban sable en mano en el desván, todo quedaba en silencio, y solamente se veía la última cabriola de algún trasto viejo, que algunos había allí.

De los ordenanzas pasó la guardia á nosotros.

Desconfiábamos mutuamente, y ya no era posible vivir en la casa.

Pero una noche se aclaró el misterio y terminó la novela.

Había dado uno de los ordenanzas en perseguir á un gato robusto que vió un día en la escalera.

El pícaro del mozo se perecía por un buen arroz con maullidos, vamos, con gato.

Observó que penetraba en la casa por el tejado aquel animalito, y puso una trampa en cada boquete del desván.

Pocas horas después teníamos en nuestro poder á los criminales, porque eran varios.

Seis gatos como seis borregos cayeron en las trampas.

¡Pobres animales!

¡Qué fin les dieron aquellos desalmados de ordenanzas! Diversos guisos.

Desde entonces volvió la paz á la casa del Duende.

EDUARDO DE PALACIO.

ASOCIACIÓN LITERARIA DE GERONA.

Esta Asociación ha resuelto celebrar un certamen científico y literario el día 1.º del próximo Noviembre, con sujeción al siguiente programa de temas y premios:

1.º *Un objeto de arte* al autor de la mejor composición en verso libre endecasílabo, dedicada *Al trabajo*.

2.º *Una pluma de plata* al autor de la mejor monografía histórico-artística de la catedral de Gerona.

3.º *Un objeto de arte* al autor de la mejor poesía de carácter histórico ó tradicional, referente á la provincia.

4.º *Una medalla de plata* al autor de la mejor monografía de interés para la historia de Gerona.

5.º *Un objeto de arte* al poeta que mejor cante los progresos de la industria.

6.º *Un emblema de la ciencia labrado en plata* al autor de la mejor fábula ó apólogo, en prosa ó verso, que tenga un fin didáctico ó moral.

7.º *Una lira de plata* al autor del mejor trabajo sobre la importancia del patriotismo unido al sentimiento religioso de los habitantes de la inmortal Gerona en la defensa de la plaza contra las invasoras huestes francesas.

8.º *Un diploma de socio de mérito de la Económica Gerundense de amigos del país, libre de gastos, y medalla que usan como distintivo los individuos de dicha sociedad* al autor de la mejor *Memoria* en lengua castellana de interés histórico acerca de cualquiera de los ramos de la agricultura, industria ó comercio, aun cuando comprenda sólo un período de su historia.

Y otros premios.

Las composiciones que no tienen señalado el idioma en que deben escribirse, se entiende que pueden serlo en castellano ó en cualquiera de los de la antigua Corona de Aragón, y se remitirán hasta el día 8 de Octubre próximo en la forma de costumbre, al secretario de la Asociación, Gerona, calle Subida de la Catedral, núm. 4, primero.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia general de Chile, por D. Diego Barros Arana. Tiempo hace ya que hemos anunciado la publicación de esta importante obra, resumiendo en breves líneas el contenido del tomo I, y breves serán también las que dediquemos ahora á los tomos siguientes, en los que la narración avanza hasta el primer período de la revolución de Chile, ó sea de 1808 á 1814. Falta, por lo tanto, la parte principal, es decir, la historia de Chile desde esta última fecha hasta después de la guerra del Pacífico, para que el lector imparcial pueda formar idea exacta de la importantísima obra del Sr. Barros Arana, á la cual dedicaremos entonces más detenido examen, sin perjuicio de declarar desde luego que el colosal trabajo del ilustre historiador chileno es de los que eternizan gloriosamente el nombre del que le lleva á cabo y honran á la nación que le acoge con patriótico entusiasmo. Los pedidos de los ocho volumenes hasta ahora publicados se dirigirán á D. Rafael Jover, editor, Santiago de Chile (calle de la Bandera, núm. 73).

Les Matinées Espagnoles, nouvelle *Revue Internationale Européenne*, dirigida por el *Baron Stock*. El núm. 14 (tomo XII, segundo semestre) contiene artículos de distinguidos escritores de varias naciones y el retrato de la reina Natalia de Servia. Suscríbese en París (23, boulevard Poissonnière) y en Madrid (Paseo de la Castellana).

Agricultura y letras, por D. Honorato de Saleta. Curiosos estudios agrícolas y literarios, que forman el volumen II de la biblioteca titulada *Propaganda Española*. Un tomo de 245 páginas en 8.º menor, que se vende, á 2 pesetas, en el domicilio del autor, Zaragoza, parque de Ingenieros, ó en casa de don Enrique Fandos, Zaragoza (Méndez Núñez, 36, principal).

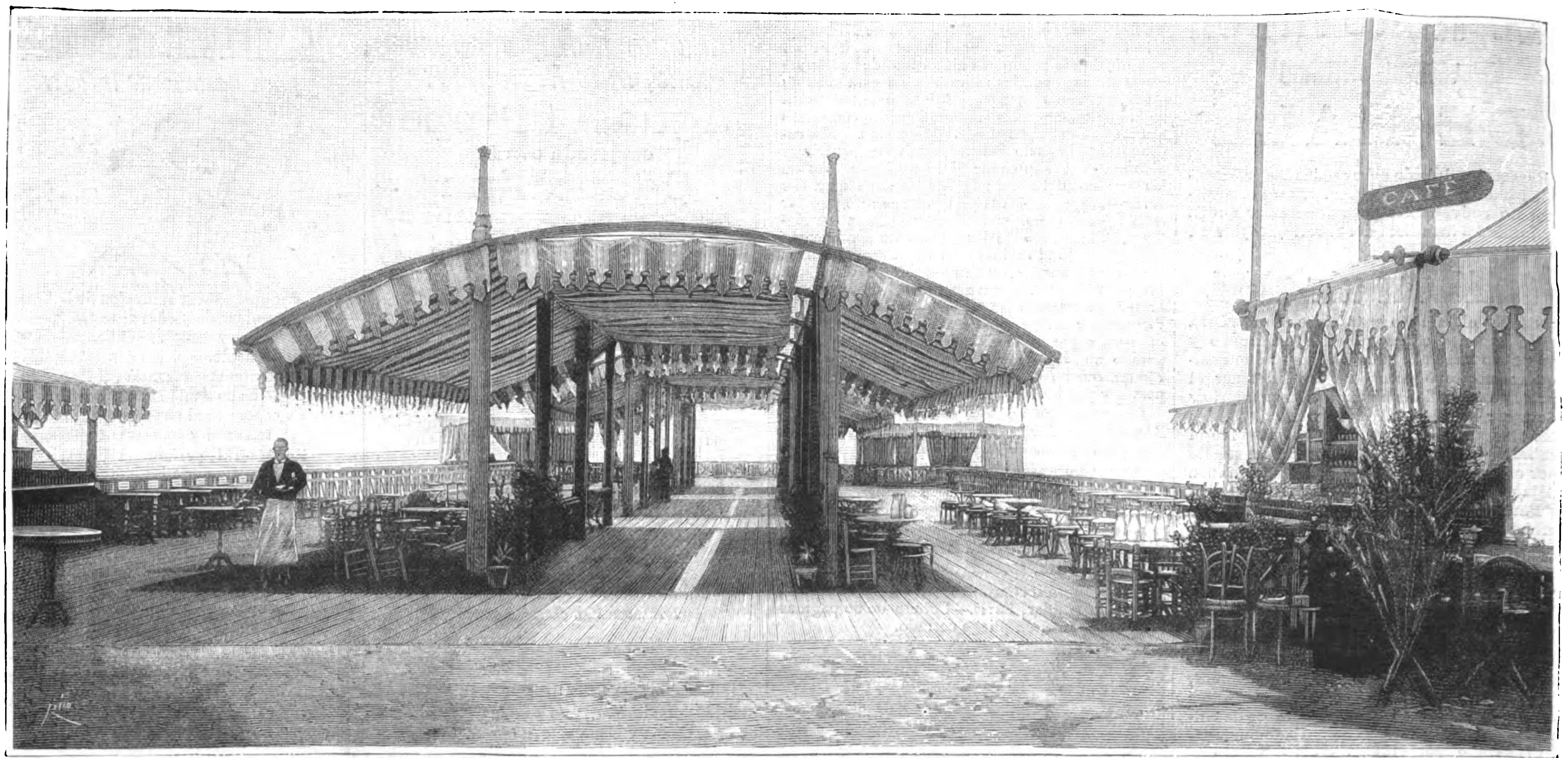
España: Estadística de la administración de Justicia *en lo civil*, durante el año 1887, en la Península é Islas adyacentes, publicada por el Ministerio de Gracia y Justicia. El Excmo. Sr. Ministro del ramo se ha servido remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de este libro, el cual forma un volumen de 316 páginas en folio, y se vende, á 3,50 pesetas, en la portería del mencionado Ministerio.

Tablas para la graduación de alcoholes y líquidos *espirituosos*, por los Sres. Aragoncillo y Caballero, administrador y vista primero respectivamente de la aduana de Pasajes. Folleto de interés en los actuales días. Véndese, á 2 pesetas, en Madrid (D. Martín, 63, principal), y en San Sebastián, imprenta de *La Voz de Guipúzcoa*.

Escaramuzas, sátiras y críticas de Fray Candil (D. Emilio Bobadilla), con un prólogo de *Clarín*. Contiene numerosos estudios muy á conciencia hechos y bien escritos, sobresaliendo entre ellos, á juicio nuestro, los titulados *De mala raza*, *Sarah Bernhardt*, *Los Presuntuosos* y *Cádiz y Sevilla*. Véndese, á 3 pesetas, en la librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



MUELLE DE LA SECCIÓN MARÍTIMA.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

HUNDIMIENTO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



VISTA PARCIAL DE LAS RUINAS DEL CORO.

(De fotografía de D. E. Beauchy, remitida por D. Ramiro Franco.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ANUNCIÁBAMOS en la última Crónica que una parte de la prensa había determinado ejercer la acción pública contra los autores, cómplices y encubridores del asesinato de D.ª Luciana Borcino. Reunidos en la redacción de *El Liberal* veinticinco directores de periódicos, eligieron por letrado al ex ministro conservador D. Francisco Silvela, nombramiento de gran significación y resonancia, no sólo por el talento é intencionada elocuencia del orador, sino porque se efectuaba á raíz de haber éste pronunciado en Málaga un enérgico discurso en que aludía al célebre proceso, dirigiendo sus ataques á la entidad más alta del poder judicial, por aquellos días muy discutida, no tanto en los periódicos, que al fin y al cabo tienen la responsabilidad de lo que escriben, como por las gentes que comentaban los sucesos relativos á la causa con esa crudeza y libertad con que se expresa todo el que tiene lengua y á nada se expone al manifestar sus sentimientos.

El temor, que resultó muy infundado, de que la tardanza del Sr. Silvela en contestar al telegrama de los periódicos pudiera envolver un desaire, si no aprobaba el Sr. Cánovas aquella representación que se le ofrecía, ó la repugnancia de algunos periódicos á que interviniese, siquiera de un modo indirecto, el jefe del partido conservador, en un acto de su particular y exclusiva competencia, hiciéronles desistir de confiar al Sr. Silvela la acción pública que deseaban ejercer, desistimiento hecho á nuestro entender con lamentable ligereza y perturbando el plan que se habían propuesto en un principio.

El director de *El Imparcial*, Sr. Mellado, celebró entre tanto en Lourizán una conferencia con el presidente del Tribunal Supremo, Sr. Montero Ríos, y por ella supo el público que aquel alto funcionario había presentado la dimisión de su cargo, fundándola en el ataque del Sr. Silvela, y en la necesidad de recobrar su libertad para defenderse de los conservadores, que, en realidad, aparte de la alusión del ex ministro de Gracia y Justicia, no habían sido sus más sañudos enemigos.

La carta del Sr. Mellado comprendía otros puntos de carácter menos general, pero importantes para juzgar las diligencias judiciales instruídas para el descubrimiento de los autores del crimen que ha producido consecuencias tan complejas. El Presidente del Tribunal Supremo procuraba explicar su intervención extraoficial y de carácter consultivo en las primeras diligencias, es decir, lo que había parecido anomalía é imposición á las gentes maliciosas.

El carácter pacífico y neutral de este periódico no nos permite desarrollar aquí nuestra opinión particular acerca de tan gravísimos asuntos, por temor á discurrir con la pasión que casi todos emplean en discutir las diversas opiniones. Y en verdad que nos sentimos esta vez algo cohibidos al renunciar á la libre expresión de nuestros sentimientos.

Ello es que aquel obscuro y en sus primeros momentos vulgar asesinato ha tomado tan serias proporciones, que más ó menos directamente afecta á todo el organismo social. Nuestro sistema carcelario, el quebrantamiento de condenas, el secreto ó la publicidad de los sumarios, la independencia de la magistratura y los derechos de la prensa; esto, á más de las nebulosidades del crimen, se dilucidaba en los primeros momentos. A esos difíciles problemas hay que añadir ahora las complicaciones personales y políticas que han sobrevenido y que amenazan aumentar la gravedad de este conflicto, tales como el choque de los Sres. Silvela y Montero Ríos, la perplejidad del Gobierno ante los inconvenientes ó conveniencia de la dimisión presentada, las futuras discusiones parlamentarias, los resultados de la acción pública que se va á ejercer por vez primera, amén del escándalo que ha producido este asunto desdichado por el crimen que lo motivó, por las dudas que le envolvieron, por lo que añadió nuestra imaginación alborotada, por lo que se ve, se supone, se inventa, se oculta y se discute.

Hemos dado al Sr. D. Francisco Silvela toda la importancia que se merece. No somos por lo tanto sospechosos de pretender rebajar ni su mérito, ni su alta posición. Hecha esta salvedad, debemos declarar que nos causa extrañeza, y es un dato para estudiar nuestras costumbres y el personalismo infiltrado en todas partes, que el Presidente del Tribunal Supremo se haya creído en el caso de dimitir ante el discurso del Sr. Silvela, dándole más importancia que al clamoreo de una gran parte de la nación, que equivocadamente quizás, pero de modo nada equívoco, manifestó con su agitación la misma hostilidad. Nosotros hubiéramos preferido que el Sr. Montero Ríos se hubiera defendido con preferencia de los ataques de los que constituyen mayor número.

Un telegrama de D. Francisco Silvela dirigido á *La Epoca* y *La Correspondencia* nos impone el deber de rectificar un concepto de nuestro párrafo primero. El verdadero sentido, la interpretación auténtica del discurso de aquel hombre político es la siguiente:

«Mi discurso podrá haber sido pretexto, no causa, de la dimisión del Sr. Montero Ríos: no me acordaba de su persona cuando lamentaba el estado de desconfianza de la opinión hacia la administración pública, desde el último secretario de Ayuntamiento hasta el sitial del Supremo de Justicia, sea quien quiera el que lo ocupe.»

Terminemos este asunto, contestando á un anónimo que escribe al Director de este periódico uno que se firma *Un Suscritor;* aunque no solemos dar importancia á los anónimos, porque no hay queja justa y razonada que no se pueda y deba hacer á cara descubierta, y rara vez deja de existir alguna causa interesada cuando se habla con careta.

El supuesto ó verdadero suscritor, truncando textos y omitiendo salvedades que atenúan los conceptos, nos delata como enemigos de lo que se ha dado en llamar impropiamente justicia histórica, cuando textualmente dijimos lo contrario en estas líneas, referentes al caso concreto del proceso: «El sentimiento público no ha quedado satisfecho, achacándose á la justicia histórica lo que no es en realidad sino defecto de los que en esta ocasión la representan.» ¿Ha hecho nadie, como nosotros, una separación tan evidente entre el cuerpo jurídico y un caso anómalo y extraordinario, que lamentan con nosotros, y nos lo han manifestado en voz baja, no uno, sino algunos magistrados? ¿Qué más? ¿No lamenta ese mismo caso, al indicar ciertos errores sustanciales del sumario, el mismo Presidente del Tribunal Supremo? ¿Es exagerar decir lo que hemos manifestado con atenuaciones excesivas, cuando tan duramente ataca á la administración pública el ex ministro de Gracia y Justicia conservador Sr. Silvela, que tan á fondo conoce esa administración?

Para nosotros ya no hay justicia histórica: tenemos la justicia revolucionaria, producto de medio siglo de trastornos, y presidida por un hombre político que ha empezado su carrera de magistrado por el puesto más alto. No censuramos ni aplaudimos esta improvisación, pero creemos firmemente que no fué vista con agrado por el cuerpo que preside. La política le elevó á ese puesto; luego la justicia está supeditada á la política.

Sepa el escritor anónimo que al exponer en nuestra Crónica este ruidoso asunto, no hemos dicho franca y libremente lo que hubiéramos escrito, dada nuestra opinión particular y nuestros informes, á no atender sino á nuestras impresiones personales, que son más enérgicas y terminantes: hemos oído á todos, lo mismo á esa prensa que exagera por amor al ruido y al provecho, según el anónimo, como á los defensores de lo actuado en el proceso, de tal modo, que en nuestra Crónica penúltima pudo leer un diálogo en que exponíamos las dos versiones principales en forma de polémica.

Cree *Un Suscritor* que hasta la apertura del juicio oral no hemos debido hablar del proceso: ante esa opinión extraña está el deber que tenemos de ocuparnos del asunto ruidoso é importante que ha tenido en tensión durante mes y medio á casi toda España. ¿Qué hubieran dicho de nuestra omisión los verdaderos suscritores?

Y no discutiremos más con un anónimo. Estamos dispuestos á discutir y defender nuestra conducta, no por cartas anónimas, sino personalmente, y probar al autor del escrito, en el día y hora que designe, que no ha leído bien, que ha truncado textos, y que su carta es parcial desde el sobre hasta la firma.

Sucede en este asunto como en todos: que la contradicción agria los ánimos y se desnaturalizan las cuestiones. Si la prensa ha exagerado, la verdad es que no tienen fuerza legal esos escritos; y bien merece que se tome en cuenta lo que hay de exacto en sus clamores. Podrá no tener razón la prensa que, á propósito de un caso anómalo, ataca á la justicia histórica; como tampoco la tienen los que, por algunos errores que cometa, injurian á la prensa.

⁂

Aunque la dimisión presentada por el general Moltke de la jefatura del Estado Mayor alemán, y aceptada por el Emperador, se funda en una causa tan natural y justa como lo avanzado de su edad, la prensa francesa atribuye aquel hecho al propósito del nuevo Soberano de sustituir con nuevo personal á los servidores de su abuelo. La privanza cada vez creciente del Príncipe de Bismarck destruye esa hipótesis, no sólo por su representación personal, sino porque parece absurdo que dirija una política tan opuesta á su significación y conveniencia. Nos parece más puesto en razón creer que el octogenario general necesita hacer una vida menos activa después de tantos años de trabajo, y que al confiarle la presidencia del Consejo de Defensa nacional, no sólo se utilizan sus servicios, para demostrar el aprecio en que se tienen, sino que su jubilación es más aparente que efectiva.

De todos modos, gran valer debe tener ese ilustre veterano, cuando produce sensación en todo el mundo la noticia de que ha variado de destino.

⁂

Las huelgas de París parecen próximas á terminarse, más bien que por arreglo, por cansancio. No es fácil prolongar mucho tiempo el alejamiento del trabajo de tantos miles de obreros que necesitan alimento, cuando la fuerza pública les impide el único recurso que les quedaría al consumir los fondos de resistencia: el triunfo y el botín. Pero, en realidad, no sólo han sufrido pérdidas considerables los trabajadores en esa huelga tumultuosa y agresiva, sino los comerciantes é industriales, que han visto paralizados sus negocios en los días de motín.

Las huelgas y la frialdad creciente de las relaciones con Italia preocupan al Gobierno y á todo el pueblo francés. Ya circulan rumores de que Italia trata de apoderarse de Trípoli, lo cual hubiera sido menos desastroso para ella que la improductiva y desdichada ocupación de Massauah; ya se dice que se celebrará la visita á Roma del Emperador alemán con una representación de la entrada triunfal de César después de vencer á los galos, y todos estos rumores contribuyen á exasperar los ánimos.

Las huelgas tienen la ventaja de contener, con los peligros domésticos, la indignación que la actitud de Italia produce en el orgullo nacional de los franceses.

⁂

La noticia de que Zola ha dado algunos pasos para ingresar en la Academia francesa le ha suscitado tales enemistades y oposición, que probablemente concluirá por ser elegido académico. Sus discípulos, escandalizados, reniegan del maestro; pero como toda persecución excesiva trae consigo un movimiento de simpatía y compasión, han empezado á defender al jefe del naturalismo los enemigos de su escuela.

Daudet había querido concluir con el prestigio de los inmortales en su última novela, y Zola trata de rehabilitarlos.

Si tuviéramos voto, se le daríamos á Zola, aunque sólo fuera por el placer de leer un discurso naturalista de recepción en la Academia.

⁂

El Alcalde de Madrid ha estado en peligro de perder la cabeza por una mala idea que tuvo su barbero en el momento de afeitarle, según dicen los periódicos.

Por fortuna, el barbero se contuvo al concebir aquel mal pensamiento.

Suponemos que el Alcalde se habrá dejado la barba, ó aprenderá á afeitarse solo.

⁂

Cuando se aplicaba el tormento del borceguí para hacer declarar á los acusados, pusieron en el potro á un cortesano.

El acusado soportó con valor todas las cuñas y fué absuelto.

Sus cómplices le felicitaron por aquella resistencia, y respondió modestamente:

—Felicitad á mi zapatero; él con su calzado me había acostumbrado á soportar esos dolores.

Un tirano, para castigar á un embustero é impedirle que mintiese, le hizo cortar la lengua.

Cuando el verdugo ejecutó la sentencia, el deslenguado sonrió.

—Nada hemos conseguido—dijo el verdugo limpiando su cuchillo;—sigue mintiendo con el gesto.

Encargaron marido y mujer sus retratos á un pintor muy malo: éste hizo primero el de la señora, y llamó á un amigo para que le diese su opinión.

—No has favorecido á esa señora—dijo el amigo con franqueza.

—¿Qué me aconsejas?

—Que pongas á esa cabeza unos bigotes y digas que es el retrato del esposo.

—¡Qué nerviosa es Juana! Sus ojos, siempre inquietos, miran rápidamente á todos los que pasan.

—Es verdad: miran á todos, excepto á su marido.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

HUNDIMIENTO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Las ruinas del pilar y del crucero.

Escrito queda en la *Crónica general* del número anterior que el día 1.º del corriente acaeció en Sevilla una gran catástrofe: el hundimiento del cimborrio de la basílica hispalense, cuyas maravillas arquitectónicas y artísticas hemos reproducido en numerosos grabados de este periódico, y cuya restauración, confiada al arquitecto D. Adolfo Fernández Casanova, seguíamos atentamente desde las primeras obras ejecutadas en 1882. Rompióse el pilar del lado de la Epístola y próximo al órgano antiguo, que sustentaba el cimborrio y dos bóvedas laterales; el desplome arrastró gran parte del cimborrio y de las dos bóvedas, la de la puerta de San Cristóbal y la de la Capilla de la Antigua; quedaron destrozados además el magnífico órgano, la soberbia reja del coro y la mitad de la artística sillería, resultando inmenso montón de ruinas en el sitio de la catástrofe.

El Porvenir la refiere de este modo:

«Serían las tres y minutos de la tarde cuando los operarios que trabajan en las obras de restauración de la iglesia sintieron caer tierra y algún cascote procedente de las bóvedas, notando además que algo inusitado estaba ocurriendo. Dieron la voz de alarma y todos bajaron de sus andamios. Pocos minutos después, y en medio de un ruido tremendo, se hundió la magnífica bóveda del centro del crucero, ó sea aquella donde estuvo el cimborrio. La caída debió ser terrible, pues arrastró parte de la bóveda de la segunda nave del Evangelio y otra inmediata á la capilla de la Antigua.

»La fuerza con que llegarían al suelo aquellos inmensos bloques no puede calcularse. Hemos visto uno de esos, que tendría de longitud más de siete metros y unos dos de lado, que se conserva casi de pie, apoyado sobre un montón de sillares, mampostería, maderas y hierro. El magnífico órgano del lado de la Epístola lo cortó como si fuera de cera, y la fortísima reja del coro, de hierro dorado, hecha á martillo, la aplastó como si hubiera sido de papel. Una espesísima nube de polvo llenó todos los ámbitos de la catedral, que después de una hora de ocurrido el hundimiento aun no había totalmente desaparecido.

»El ánimo más sereno é indiferente se conmovía ante aquellas ruinas, y exclamaciones de pena, de dolor y de espanto se escapaban de labios de cuantos como nosotros penetraron en el templo, admiración del mundo católico y artístico y orgullo de todo buen sevillano.»

El Conservador escribe lo siguiente:

«El hundimiento empezó por el pilar del lado de la Epístola; parece que algunos momentos antes de ocurrir la catástrofe notaron los operarios que trabajan en esta parte del templo una desviación del pilar, y que caía tierra en gran cantidad; se alarmaron, y uno de ellos dió la voz de «¡fuera!» que fué repetida por todos, bajándose de los andamios y saliendo precipitadamente al paseo del Triunfo; gracias á esto no hay que lamentar desgracias personales, pues aunque dos de los operarios resultaron contusos, su estado no ofrece gravedad.

»No habían llegado los operarios al paseo del Triunfo cuando se oyó un ruido espantoso, y seguidamente una inmensa nube de polvo salía por todas las puertas del templo. En el primer momento no pudo saberse lo acaecido; los que trataban de penetrar en el templo tenían que retroceder; la atmósfera que se respiraba era asfixiante, y tan densa, que no se veía nada. Pasado un rato lograron entrar, acompañados de algunos obreros, los tenientes de alcalde Sres. Gallardo, Floranes, Ruiz Díaz y Benítez de Lugo, que fueron las primeras autoridades que se presentaron en el lugar de la catástrofe: entonces se supo que se había hundido el pilar del coro del lado de la Epístola, el cimborrio y las bóvedas cuarta y quinta de la nave central.

»La primera medida adoptada por los expresados señores fué ordenar que se pasase lista á los operarios; así se hizo, resultando afortunadamente que no faltaba ninguno.»

No tendríamos espacio en todas las columnas de este número para reproducir los principales períodos de los sentidos artículos que dedican periódicos sevillanos á describir y lamentar la catástrofe, y es honroso para el Sr. Fernández Casanova, director de las obras de restauración, que todos ellos, fieles intérpretes de la capital sevillana, proclamen la irresponsabilidad del arquitecto: éste, efectivamente, había previsto y anunciado la desgracia, había trabajado sin tregua ni descanso para impedirla, había conseguido el magnífico triunfo de sustituir un pilar entero, obra de profundos cálculos y sabia ejecución, que no ha sido arrastrado por el desplome del otro pilar, del cimborrio y de las bóvedas, sino que ha quedado en pie dominando las ruinas.

Estas ofrecen el espectáculo que nuestros lectores pueden apreciar con exactitud, examinando los grabados de la plana primera y de la página 84, hechos sobre fotografías directas de D. E. Beauchy, que nos ha remitido inmediatamente, con su acostumbrado celo, nuestro amigo y corresponsal del periódico en la capital de Andalucía, Sr. D. Ramiro Franco: entre los escombros aparecen los restos del enorme pilar y los arranques de las bóvedas, cañones del órgano, pedazos de la artística verja, trozos de la sillería del coro, maderos de la andamiada, y por los huecos de la nave y de las rotas ventanas ojivales se descubre el azul del cielo y penetra el fulgor del sol que alumbra las tristes ruinas.

El mismo día 1.º se expidieron telegramas á S. M. la Reina Regente y al Gobierno, y el Sr. Canalejas y Méndez, ministro de Fomento, conmovido con la infausta noticia é inspirándose en su amor á las glorias artísticas de la patria, marchó á Sevilla para examinar concienzudamente el siniestro y tomar la necesaria iniciativa para el remedio de la desgracia, la cual no sólo afecta á la honra nacional, á la piedad y al arte, sino también á la integridad y existencia de la suntuosa basílica, orgullo de España y admiración de propios y extraños.

Exceden ya de 25.000 duros las cantidades donadas y ofrecidas para emprender inmediatamente los trabajos de reconstrucción, figurando entre los donantes, además del Gobierno, Su Santidad León XIII, S. A. R. la Condesa de París, la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el Círculo de Labradores, y varias distinguidas personas, y es laudable el interés, la actividad y el celo de la Diputación provincial sevillana, que en sesión pública celebrada bajo la presidencia del Sr. Gobernador, se ha comprometido á donar 5.000 pesetas mensuales, con cargo al capítulo de calamidades, mientras duren las obras, proponiéndose además el Sr. Ministro de Fomento pedir á las Cortes un crédito anual de 300.000 pesetas hasta completar la restauración del grandioso templo.

°°°

RÍO DE JANEIRO (BRASIL):

Misa de campaña en acción de gracias por la abolición de la esclavitud.

El día 13 de Mayo de 1888, año 67.º de la independencia del Brasil, reinando el emperador D. Pedro II (que á la sazón estaba en Milán, enfermo de mucha gravedad), y en su nombre la Princesa Regente S. A. I. D.ª Isabel, condesa de Eu, la nación brasileña, por el voto unánime de sus representantes en el Senado y en el Congreso de los Diputados, declaró extinguida la esclavitud en el Imperio del Brasil.

He aquí la traducción literal de la ley, señalada con el número 3.353, y cuyo texto original encontramos en el excelente periódico *Imprensa Fluminense*, de Río de Janeiro:

«La Princesa Imperial, Regente en nombre de S. M. el Emperador el Sr. D. Pedro II, hace saber á todos los súbditos del Imperio que la Asamblea general ha decretado y ella sancionado la siguiente ley:

»Artículo 1.º Es declarada extinguida, desde la fecha de esta ley, la esclavitud en el Brasil.

»Art. 2.º Revócanse las disposiciones en contrario.

»Por lo tanto, ordeno á todas las autoridades á quien pertenece el conocimiento y la ejecución de la referida ley, que la cumplan y hagan cumplir, y la guarden tan enteramente como en ella se contiene.

»El Secretario de Estado de los asuntos de Agricultura, Comercio y Obras Públicas é interino de los Asuntos Extranjeros, D. Rodrigo Augusto da Silva, del Consejo de S. M. el Emperador, la hará imprimir, promulgar y circular.

»Dada en el palacio del Río de Janeiro á 13 de Mayo de 1888, 67.º de la independencia y del Imperio.—PRINCESA IMPERIAL REGENTE.—*Rodrigo Augusto da Silva.*»

En las sesiones en que esta ley fué adoptada por las Cámaras, presidía el Congreso de los Diputados el Sr. D. Enrique Pereira de Lucena, y el Senado, D. Antonio Cándido da Cruz Machado, vicepresidente primero; era presidente del Consejo de Ministros el senador D. Juan Alfredo Corrêa de Oliveira, y ejercían el cargo de Ministros los señores á continuación nombrados: del Imperio, el diputado D. José Fernandes da Costa Pereira; de la Justicia, el diputado D. Antonio Ferreira Vianna; de Negocios Extranjeros, el senador D. Antonio da Silva Prado; de Marina, el senador D. Luis Antonio Vieira da Silva; de Guerra, el senador don Tomás José Coelho de Almeida; de Hacienda, el senador don Juan Alfredo Corrêa de Oliveira, y de Agricultura, el diputado D. Rodrigo Augusto da Silva.

Para solemnizar la promulgación del anterior decreto, que ha trasformado en ciudadanos á 600.000 esclavos, la prensa fluminense dispuso magníficos festejos en los días 17 á 21 de dicho Mayo, y en el primero de éstos se celebró la misa de campaña que conmemoramos en el primer grabado de la pág. 85, según fotografía directa remitida por D. José María Branha, de Río de Janeiro.

El acto religioso, que revistió brillantísimo esplendor, se verificó en la plaza de D. Pedro I, oficiando el Prelado de la diócesis, y presenciándole SS. AA. II. la Princesa Regente y su augusto esposo, damas y funcionarios de la corte, el Ministerio, el Ayuntamiento, el Cuerpo diplomático y consular, una brigada del ejército al mando del general Clarindo, un fuerte contingente de tropas de marina, representantes de todas las corporaciones y sociedades, así como de la prensa periódica, y una muchedumbre de gentes del pueblo, que pasaba, según cálculos prudenciales, de 30.000 personas.

Por la tarde se efectuó un desfile militar desde el Campo de San Cristóbal hasta la plaza de D. Pedro II, por delante de la Princesa Regente, que estaba en el balcón principal del Palacio de la Ciudad; el día 18, aunque lluvioso y desapacible, hubo carreras de caballos en el prado Derby-Club, y funciones gratuitas en los teatros de D. Pedro de Alcántara, Lucinda, Recreio Dramatico, y Polytheama; el 19, procesión de 4.000 alumnos y alumnas de las escuelas públicas, regatas en la bahía de Botafogo y bailes populares; el 20, por último, gran procesión de la Imprenta y de las clases tipográficas de la capital, «con animación y concurrencia (dicen los periódicos fluminenses) sólo vistas en las mayores fiestas de gala nacional.»

°°°

VALPARAÍSO (CHILE):

Inhumación de los restos mortales de Prat, Serrano y Aldea en el mausoleo de la plaza de Sotomayor.

Nuestros antiguos lectores recordarán que el 21 de Mayo de 1886 fué inaugurado en Valparaíso el monumento erigido á la Marina Nacional chilena, y dedicado á las víctimas del combate naval de Iquique, el comandante de la corbeta *Esmeralda*, don Arturo Prat, su segundo el teniente D. Ignacio Serrano, y el sargento de artillería de marina D. Juan de D. Aldea, que perecieron gloriosamente en la cubierta del monitor peruano *Huascar*, sobre la cual habían saltado, hundida la *Esmeralda*, gritando con patriótico ardimiento: «¡Al abordaje, muchachos!»

La primer piedra del monumento se colocó el 18 de Septiembre de 1885, presidiendo el acto D. Domingo de Toro Herrera, comandante general de la provincia y delegado oficial del Presidente de la República, y todas las obras, cuya dirección fué confiada al arquitecto D. J. Eduardo Ferhman, quedaron concluídas en el breve espacio de ocho meses y costaron la suma de cien mil pesos.

El 21 de Mayo próximo pasado, aniversario noveno del combate, se efectuó el fúnebre acto de depositar los restos mortales de Prat, Serrano y Aldea en la cripta del mausoleo; y á dicho acto se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 85, hecho sobre fotografía directa remitida por nuestro celoso corresponsal en aquella ciudad chilena, Sr. D. Santos Tornero.

Las urnas que contenían las cenizas de los tres heroicos marinos, transportadas á bordo de un buque de guerra y escoltadas por la escuadra chilena, llegaron al puerto de Valparaíso á las ocho de la mañana, y fueron desembarcadas en el muelle y colocadas en sus respectivos carros fúnebres á las doce del día.

La concurrencia era enorme, según *El Mercurio*, «pues calles y plazas, balcones y azoteas, estaban atestados de gente», cubriendo la carrera varios regimientos de infantería llegados de Santiago, el de artillería de la plaza, el cuerpo de bomberos y las escuelas armadas; y la comitiva se organizó en seguida del modo siguiente:

La banda de música de la escuadra; un pelotón de marinería; un carro de coronas, arrastrado y custodiado por marineros; el carro fúnebre de Aldea, tirado por seis caballos enjaezados, conducidos de la brida por palafreneros y custodiado por cadetes de la Escuela Naval; el carro de Serrano, arrastrado y custodiado como el de Aldea; el carro de Prat, en la misma forma, y escoltado por un pelotón de marineros; la comitiva oficial y la que desembarcó en el muelle, procedente de Iquique.

A las tres de la tarde llegó la comitiva al atrio de la catedral, donde esperaban el Presidente de la República y sus seis Ministros, y al lado opuesto el Arzobispo, acompañado de varios sacerdotes; los coros, que ocuparon una tribuna construída para este objeto, entonaron un canto religioso que produjo muy buen efecto, y poco después, la plegaria del *Moisés;* en seguida hicieron uso de la palabra el canónigo D. Florencio Fontecilla, el general D. Emilio Sotomayor y el consejero de estado D. Eulogio Altamirano, y los aplausos que se les tributó demostraban que los tres oradores interpretaron los sentimientos del país; terminados los discursos, el Sr. Arzobispo dijo un responso, y avanzando hasta el carro de Prat, que estaba al frente, lo incensó, como igualmente á los otros dos.

Eran ya las cinco de la tarde cuando la comitiva entraba en la plaza de Sotomayor; en una gran tribuna levantada al sudoeste de la plaza estaban las alumnas de las escuelas públicas, que cantaron el himno nacional y el *Canto á Prat*, del maestro Cesari; en seguida usaron de la palabra, desde el monumento, el comandante general de marina D. Luis Uribe, el presidente del Senado D. José Ignacio Vergara, y el Presidente de la República, y cerca de las seis comenzóse la operación de depositar las urnas, que eran tomadas por la botavara de un mástil colocado al efecto, y puestas en la puerta de la cripta, desde donde se deslizaban hasta su respectivo nicho.

Terminó el solemne acto por el desfile de las tropas.

¡Así honra Valparaíso la sagrada memoria de los héroes chilenos Arturo Prat, Ignacio Serrano y Juan de D. Aldea!

°°°

BELLAS ARTES.

Pescadora bretona, dibujo original de Luis Jiménez.—*El Puente de Londres*, acuarela de Adrien Marie.

Nuestro grabado de la pág. 88 reproduce un bello dibujo de Luis Jiménez, asiduo colaborador artístico de este periódico: en primer término, la pescadora bretona de langostinos; más allá, la playa de Ault, los acantilados de la abrupta costa, los arrecifes á flor de agua, el mar inmenso que se extiende en lontananza.

Los que hayan leído *La Alegría de vivir*, de Zola, recordarán, al ver este dibujo, algunos interesantes episodios del libro: ella representa el tipo de las Cuche y las Prouane, aquellas rudas pescadoras de langostinos y cangrejos de mar; la playa y la costa acantilada se parecen á las de Verchemont y Bonneville, donde Paulina y Lázaro buscaban el campo de algas y las tranquilas ondas de la bahía de los Picochets.

Entre los artistas franceses últimamente admitidos en la *Société des Aquarellistes*, de París, figura M. Adrien Marie, el popular dibujante de los mejores periódicos ilustrados de Francia é Inglaterra; y en la Exposición que dicha Sociedad verificó el año último en la *Sala Petit* (rue de Sèze) presentó el nuevo socio, á título de documentos justificativos, algunas acuarelas que merecieron elogios de la crítica y el honor de ser reproducidas por la fotografía y el buril.

Una de ellas ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de la pág. 89, titulada *El Puente de Londres:* en el lejano horizonte, bajo el cielo obscuro y brumoso de la capital de Inglaterra, se destaca el imponente macizo de la Torre de Londres, antes fortaleza y prisión de Estado y hoy monumento histórico y archivo de recuerdos; á la izquierda, dos campanarios, y la pescadería llamada *Billingsgate;* en primer término, un grueso malecón en que se apoyan varios muchachos, cuya diversa y natural actitud demuestra la fina observación del artista, los cuales miran desde allí los movimientos de algunos *fouaniers* ó barquichuelos cargados de heno, con sus lindas velas rojas hinchadas por el viento, que contrastan con las turbias y amarillentas ondas del Támesis.

Uno de esos muchachos, vestido de blusa azul y cubierto con gorra negra de franja encarnada, es el tipo del demandadero londonense, uno de los huérfanos á quien la Municipalidad de Londres otorga medalla de cobre con el derecho de estacionarse en un punto dado de la gran ciudad, al servicio del público.

°°°

EL NUEVO «HOTEL DES POSTES» DE PARÍS.

Departamentos de recepción y de salida de periódicos é impresos.

Verdadera sorpresa tuvieron los parisienses en la mañana del 14 de Julio último, día de la fiesta nacional, cuando supieron que todos los servicios de correos y telégrafos de la gran cuidad funcionaban desde las ocho en el nuevo *Hotel des Postes.*

Ya era tiempo, en verdad, porque la inauguración del edificio se había anunciado para el 14 de Julio de 1886, y luego para igual día del año siguiente.

La mudanza se hizo durante la noche del 13 al 14, con gran sigilo y actividad, y al anochecer del primero de esos días, todos los empleados recibieron orden de presentarse á las ocho de la mañana del siguiente en la calle de Etienne Marcel: es decir, quinientos empleados y ayudantes en el interior del local, y mil quinientos carteros para el reparto de la correspondencia, comenzaron en dicha hora á ocuparse en las tareas del servicio postal y telegráfico en el inmenso *Hotel* ó Palacio de Correos de París.

Nuestros antiguos lectores recordarán la descripción de ese edificio (1886, tomo II, pág. 51): está situado en las calles Jean-Jacques Rousseau, Guttenberg, Etienne Marcel y Louvre (prolongada), y ocupa una superficie de 7.860 metros, que con el aumento de los pisos y las combinaciones del interior, representa más de dos hectáreas, y ha sido proyectado y dirigido por el arquitecto M. Guadet, *gran prix* de Roma, y actualmente profesor de arquitectura en la Escuela de Bellas Artes de París.

En los grabados de las páginas 92 y 93 publicamos vistas de los departamentos correspondientes á la prensa periódica, y son el de recepción y el de apartado y salida de periódicos é impresos, ó sea en conjunto el *Hall des périodiques.*

Grandes tarjetones indican la clasificación oportuna de los paquetes; la recepción se hace por la puerta y el patio de la calle Etienne Marcel, y el apartado y la salida se combina con sujeción á *rutas* y á *localidades;* la operación del *timbraje* se efectúa, como la de las cartas, por medio de máquinas semejantes á las de coser, que se llaman *couturières*, y cada una de ellas timbra hasta ochenta pliegos por minuto; la conducción de los paquetes á las estaciones de los caminos de hierro y el reparto de los destinados á París se hace con carruajes de las Mensajerías Nacionales y con carteros y sus ayudantes, figurando en todo el servicio postal y telegráfico 1.500 *facteurs*, 119 coches, 312 caballos, 45 tilburys, 43 furgones de un caballo, 27 furgones de dos caballos y 20 ómnibus para los carteros de los barrios de la capital.

Repetiremos aquí lo que decíamos hace dos años: ¿se puede comparar el nuevo *Hotel des Postes* de París con el viejo y destartalado edificio en que están instaladas en Madrid las oficinas y los servicios postales?

°°°

S. A. ALEJANDRO OBRENOVITCH,

príncipe Real de Servia.

En la pág. 96 damos el retrato de S. A. Alejandro Obrenovitch, príncipe Real de Servia, quien nació en Belgrado el 14 de Agosto de 1876, habiendo cumplido ayer, por consiguiente, la edad de doce años.

Nuestros lectores no ignoran que el pretexto *público* de las disensiones conyugales entre el rey Milano y la reina Natalia ha sido la educación del Príncipe: el Rey quería que su hijo y heredero se educase en Alemania, y la Reina juzgaba de gran interés que se educara en el país donde había de reinar, si bien consintió en un arreglo que fué pactado y firmado por los regios cónyuges el 6 de Abril de 1887, y que la Reina ha observado fielmente.

La misión del general Protitch y la entrega del joven Príncipe á los emisarios del Rey por M. De Reinbaden, director de la policía, en Wiesbaden, han destruído violentamente aquel pacto: la reina Natalia protestó contra las órdenes del Rey, y el Príncipe Real, que nunca se había separado de su madre, á quien ama tiernamente, cuando se le notificó el mandato de su padre, arrojóse en brazos de la Reina, llorando y diciendo entre sus sollozos: «Yo no quiero ir á Belgrado si mamá no viene conmigo.»

Y como el jefe de la policía repitiese las órdenes que había recibido, el Príncipe le contestó con entereza: «¡Esto es vergonzoso, es injurioso! ¡Jamás volveré á poner los pies en territorio alemán!»

La separación se verificó á las diez de la mañana del 13 de Julio: la policía se hizo cargo del Príncipe y le entregó al general Protitch, delegado del rey Milano, notificando en seguida á la reina Natalia que en la noche del mismo día saliese de Wiesbaden y del territorio alemán.

Este drama doméstico ha producido mucha impresión en Europa.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

UNA NUEVA ASIA.

El noveno centenario de la introducción del cristianismo en Moscovia.—Sínodo ó gran concilio con esta ocasión de las iglesias llamadas ortodoxas de Rusia, Oriente y Asia.—Concurso de la Abisinia y consecuencias que puede tener en su pendiente lucha con la Italia.—Los monjes griegos, peregrinos del monte Athos.—La apertura del ferrocarril de Samarkanda.—La aproximación de la Rusia á la India, y de la China invadiendo el mundo.

I.

EL 27 de Julio del calendario griego ha tenido lugar en el dilatadísimo Imperio ruso de Asia y Europa la grandiosa y trascendental conmemoración, declarada fiesta nacional, que los Czares han presidido en San Petersburgo, bendiciendo el Metropolitano las aguas del Neva, en holocausto de la primera que recibieron en el bautismo los hijos del Gran Ducado de Moscovia, convertidos al cristianismo. Cumplíase, efectivamente, en este día el noveno siglo de aquel célebre en los anales rusos, cuando los apóstoles de Oriente Cirilo y Metodio, que cristianizaron la Bosnia y la Herzegowina, la Servia y la Bulgaria, lograron que los soberanos y el pueblo de la Moscovia abjuraran las herejías y paganismos que ya San Jerónimo, San Gregorio y San Esteban debían extirpar de

HUNDIMIENTO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



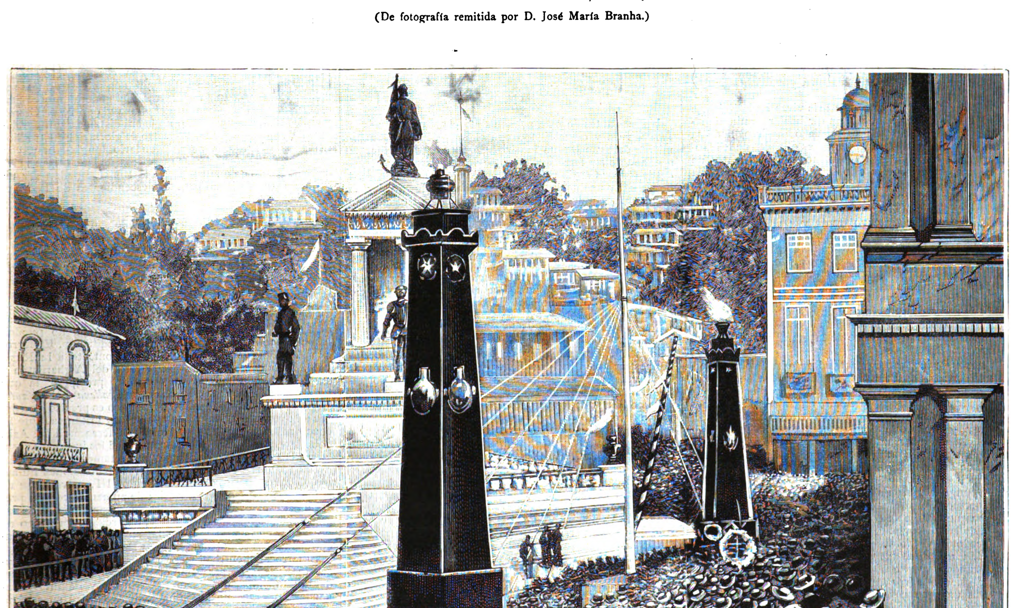
VISTA GENERAL DE LAS RUINAS DE LA BÓVEDA CENTRAL.

(De fotografía de D. E. Beauchy, remitida por D. Ramiro Franco.)



RIO DE JANEIRO (BRASIL).—MISA DE CAMPAÑA EN ACCIÓN DE GRACIAS POR LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD, CELEBRADA EN LA PLAZA DE PEDRO I, EL 17 DE MAYO.

(De fotografía remitida por D. José María Branha.)



VALPARAÍSO (CHILE).—INHUMACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES DE PRAT, SERRANO, Y ALDEA, EN EL MAUSOLEO ERIGIDO EN LA PLAZA DE SOTOMAYOR, EL 21 DE MAYO ÚLTIMO.

(De fotografía remitida por D. Santos Tornero.)

la Armenia, de la Iliria, de Hungría y del Austria. Los moscovitas eran á la sazón paganos, adorando los dioses del bien y del mal, y una gran cantidad de ídolos que se asemejaban más á los de la India que á los de Egipto, Grecia y Roma. El gran Valdimiro de Rusia, su Constantino, vaciló mucho tiempo entre los israelitas de su reino, que le ofrecían tesoros si abrazaba la doctrina de Jacob; los musulmanes, cuyas huríes del paraíso de Mahoma halagaban sus sentidos, y la religión de la India. El cristianismo venció en la lucha, debiéndose en parte á un voto formulado en este sentido, si el Dios de los cristianos le concedía el triunfo en las batallas que fundaron el Imperio de Rusia.

Sea resultado de la poderosa fe religiosa que aun conservan casi incólume los sucesores de Valdimiro *el Grande*, sea que la idea nacional eslava y esa aspiración eterna que á los herederos de Pedro *el Grande* dejó su testamento, cual lábaro que ha de plantarse un día en las antiguas torres de Santa Sofía, hoy mezquita de Stambul, venga á dar nuevo vigor á la creencia religiosa, es lo cierto que los primeros telegramas de San Petersburgo, de Moscou, de Sebastopol y de Kiew revelan una manifestación imponentísima, declarada fiesta nacional religiosa; el *Te Deum* ha sido entonado en todos los templos ortodoxos; procesiones magníficas tienen lugar en todas las ciudades principales, y las tropas moscovitas fueron en la capital de las Rusias revistadas por el Czar, como por los Grandes Duques ó los primeros generales en los centros militares de la vasta monarquía.

No tenemos la misma certeza sobre si habrán podido vencerse las dificultades con que luchaba la idea trascendental de un gran concilio de todas las iglesias ortodoxas, convocado para Kieff ó Kiew, la ciudad de las cien torres, la antigua célebre capital de la Moscovia y cuna del cristianismo ruso, donde han tenido lugar las más solemnes festividades, coincidiendo con la conmemoración de tan famoso aniversario. En este concilio debía ponerse término al cisma de la Bulgaria, en la que caminan enlazadas la religión con la política; fijarse las relaciones entre los koptos y abisinios con las iglesias orientales ortodoxas; organizarse la de Armenia, y proclamar la reinstalación del metropolitano servio, Miguel, en Belgrado.

Á la fecha de mis últimas y fidedignas correspondencias de Oriente, los grandes obstáculos que á esto se oponen no aparecían allanados. El Sultán, para quien es cuestión vital oponer algún coto al crecimiento del eslavismo y de la religión rusa en Armenia, en el Asia Menor y en la Turquía de Europa, alentaba las más encubiertas resistencias contra este concilio, ayudado por el Patriarca griego de Constantinopla, y las vacilaciones, ya que no la hostilidad abierta, del metropolitano de Grecia. En Belgrado, donde hoy, alejada la reina Natalia, es preponderante la influencia del Austria-Hungría, se resiste toda reinstalación del metropolitano Miguel de Servia, defensor enérgico, y por lo mismo lanzado al ostracismo, de la preponderancia moscovita. Rumanía, aunque nación de religión griega también, quiere tener su Iglesia nacional y no doblegarse al Czar y Papa á la vez.

Estas resistencias son todavía más vivas en la Bulgaria actual, donde no se quiere ni aun oir hablar de ningún sínodo ni concilio bajo la presidencia ó inspiración de la Rusia. Pero si faltan los representantes oficiales de los Gobiernos ó de las Iglesias más ó menos independientes de estos reinos, nacidos ayer bajo la protección de esa Rusia que hoy califican de madrastra, mientras la nación eslava los acusa de ingratitud, no faltarán en el concilio político-religioso de Kiew la Grecia y el Montenegro, y una diputación numerosísima, á cuyo frente van el Arzobispo de Sofía y el jefe del partido moscovita, Tankoff, representando la Bulgaria. No menos notable es la misión que desde la ciudad de la antigua Etiopía, donde la leyenda abisinia pone la antigua corte de la reina Sava, y no lejos la montaña en que se asentó la gran barca bíblica de Noé, que le disputa el monte Ararat, envía el rey Juan, compuesta de sacerdotes abisinios y de *rass* ó generales de su ejército, para presentar los respetos del Negús al Czar de todas las Rusias y al Pontífice de la gran Iglesia ortodoxa de Oriente.

Si hemos de juzgar por la actitud nada benévola en que, desde los sucesos de Bulgaria y la Abisinia, se encuentran colocadas Rusia é Italia, bien pudiera acontecer que la misión etíope, volviendo de Kiew, no trajese impresiones de una paz tan conveniente á los intereses itálicos en el mar Rojo, y que van á dificultar todavía más la declaración ya explícita de soberanía por parte del reino itálico sobre Zulah y las agrias contestaciones diplomáticas que la supresión de las capitulaciones otomanas han originado entre Francia é Italia.

Pero ninguna misión ni representación ortodoxa tendrá la importancia, para el porvenir de Oriente, que la numerosísima que parte en estos momentos hacia la capital primitiva de la Moscovia, desde las alturas del monte Athos en Macedonia. Como observaban no hace mucho la *Gaceta de la Alemania del Norte* y el *Fígaro*, aunque exagerando desmesuradamente los hechos, es indudable que lo mismo los peregrinos eslavos que los monjes moscovitas representaban un gran papel en la política rusa de Oriente. Nosotros, que los hemos visto de cerca en Constantinopla, y que con nuestro desgraciado amigo el Conde Corti hemos visitado ese colosal monasterio-fortaleza del monte Athos, después de seguir atentamente la acción constante de la Rusia en las elecciones de los patriarcas búlgaro, gregoriano y griego, sabemos bien el espíritu religioso nacional y político de que se sienten animadas las legiones, pues tal nombre merecen, de los monjes moscovitas que habitan la montaña, dominando el mar Egeo; que desde allí extienden su influencia sobre la Grecia y la Macedonia, y adonde llegan todos los años numerosas peregrinaciones de jóvenes llenos de vida yendo ó volviendo de Jerusalén, y manteniendo á su paso por el Montenegro el fuego del sentimiento slavo en esas atalayas del constante movimiento de la Rusia hacia la ciudad de Constantino.

Qué impulso darán estos sacerdotes-cruzados á las expansiones del espíritu religioso slavo en las fiestas centenarias de Kiew, no necesitamos decirlo. Como más tarde lo harán cuando acompañen á los grandes duques Alejo y Pablo, que en Septiembre visitarán, seguidos también de una parte del Santo Sínodo, la Palestina, donde los hermanos del Czar van á inaugurar la capilla elevada á la memoria de su madre la emperatriz Alejandrowna, en el célebre huerto y monte á la vez de los Olivos, uno de los muchos monumentos y edificios que los rusos levantan en Jerusalén.

Porque en España, aun siendo tan religiosa, no se puede tener idea de la fuerza de este sentimiento en el pueblo moscovita, sobre todo cuando está lejos de la patria y recuerda las ceremonias y solemnidades de la ciudad santa de Moscow. No hay joven en las familias creyentes que en ciertas solemnidades no consagre una parte de sus cabellos á los santos de su devoción, de quien esperan un prometido, seguras de que su protección los duplicará; ó que dejen de hacer los mayores sacrificios, si son casadas, para estar seguras del amor de sus esposos. Y cuando vienen las grandes festividades de sus Pascuas, de la Virgen ó de los santos más populares, y la campana de Irán anuncia las solemnes fiestas ó la gran Pasión cristiana, el llanto por la muerte del Señor ó la alegría por su Resurrección tienen algo de maravilloso. El vino, las aguas, el pan, los huevos, el fuego, las ramas de los árboles, y las flores, todo reviste símbolos cristianos, y en las familias reina la misma intensidad del sentimiento que entre los príncipes de la casa Imperial. El Czar y la Czarina, como es sabido, si hubieran ido á las fiestas de Kiew, como lo deseaba la nación entera, no dejarían de dar el beso de paz al más humilde de sus súbditos que se lo pidan, lo cual establece esa gran unión entre el Soberano y sus pueblos. Ya que no en Kiew, la ciudad santa de las cien torres, lo han hecho en la capital de su Imperio.

Las guías geográficas hablan poco de la ciudad santa de Kiew, por lo cual no están de más algunos somerísimos apuntes sobre la antigua capital de la Podolia, cuna así del Imperio moscovita como de la religión griega en Rusia. Visítanla, sin embargo, anualmente, más de 50.000 peregrinos, que en el convento de Kiew y en la iglesia de San Basilio, edificada por San Valdimiro sobre el templo de Peroun, el Júpiter eslavo á quien los antiguos moscovitas inmolaban sus hijos en holocausto á la Divinidad, se postran ante el sitio de los primeros mártires cristianos de Rusia y ante el sitio en que recibieron el bautismo, donde corre todavía el agua de este nuevo Jordán.

Los peregrinos, que este año, contando los del monte Athos, de Grecia, Macedonia, Asia Menor y Crimea, han pasado de 250.000, visitan en esta su Jerusalén griega el mausoleo de San Valdimiro, las catacumbas en que están enterrados los santos padres de la Iglesia oriental y las cenizas de Ascold, el primer príncipe cristiano de Kiew. Los de escasa fortuna, que vienen hasta de las costas del mar Blanco y de la Siberia, se hospedan en los monasterios numerosos de Kiew.

II.

Un mes antes de este solemnísimo centenar, pasada la Pascua rusa y coincidiendo con el aniversario del nacimiento del gran Duque imperial de Rusia, tenía lugar la apertura de ese ferrocarril, casi de dos mil kilómetros, que desde el mar Caspio va ya á Samarkanda, la célebre ciudad de las mil y una noches, y que en el ánimo de su valeroso inventor, general Aunenkoff, el Lesseps de la Rusia, como le llaman sus compatriotas, está destinado á continuarse hasta establecer la vía internacional entre el mar Caspio y el Pacífico, á través del continente asiático. Ya lo hecho es un paso gigantesco que pone los ejércitos rusos en las fronteras del Afghanistán y de la India inglesa, y que, completándose, permitirá al Imperio moscovita transportar rápidamente sus legiones de un extremo á otro del inmenso territorio que posee, defender sus provincias del Oriente y pasar sobre el Asia y la Europa.

Llego tarde, pues que ya han consagrado á la apertura y descripción de esta línea, á cuya inauguración han asistido más de cien mil viajeros asiáticos y europeos, notabilísimos artículos los principales diarios del mundo, para dar la reseña del viaje que los invitados á tan gran solemnidad han hecho desde Londres, París y Constantinopla, para no hablar de los venidos de la parte Norte del continente europeo ó de las regiones de esa Crimea tan célebre hace ocho lustros, y en donde hoy, recobrada la paz de Oriente como su grandeza marítima Sebastopol y Odessa, los grandes duques Miguel y Constantino, tíos del Czar actual, disfrutan en el bello Jalta, la Niza de Oriente, ó en el palacio Livadia, que muchas veces habitan los Emperadores, el reposo ganado en las grandes guerras de 1855 y de 1877.

La idea ya histórica de este ferrocarril gigantesco, que sólo encuentra paralelos en las construcciones férreas de los Estados Unidos de América, nació de un desastre sufrido por los rusos en su larga y famosa guerra del Cáucaso. Los turcomanos habían derrotado las magníficas legiones moscovitas, sólo merced al bloqueo que establecieron en derredor de ellas, al amparo de sus montañas ó de sus desiertos, aún más dilatados que los del Egipto y de la Arabia. El joven general Skobeleff, el héroe legendario de la moderna Rusia, que de no haber muerto en la flor de su vida y de sus triunfos, tan poderosamente habría amenazado esa paz que ahora parece cimentada en la reciente entrevista de Alejandro III y Guillermo II abrazándose cordialmente en Peterhof, comprendió que la guerra en aquellas regiones sería eterna mientras el mar Caspio, poseído por las flotas rusas ya restablecidas de sus desastres de Sebastopol, distase cientos y cientos de kilómetros del terreno de la lucha. El Berthier moscovita concibe la idea de un ferrocarril casi portátil, que abastezca las legiones que mande; y tanto al valor de sus soldados como á los materiales de guerra, que no le faltan ya, debe que la intomable fortaleza de Geok-Tepé fuese conquistada por asalto en 1881, y que Meru, la reina de las ciudades, como le llaman los orientales, puesta en los confines de Bokhara, del Afghanistán y de la Persia, hiciera su sumisión á los Czares.

Muerto Skobeleff y pacificadas aquellas regiones del Asia, un ayudante suyo, el coronel, hoy general Annenkoff, herido también en la toma de estas fortalezas, pero que salva su vida, concibe el pensamiento tan atrevido como original de continuar aquel ferrocarril casi circulante por espacio de miles de kilómetros. Y como es imposible llevar trabajadores, ni máquinas, ni víveres á donde los primeros tendrían que batirse constantemente con tribus turcomanas, bárbaras y salvajes, mientras el material y las subsistencias se abismarían en los inmensos desiertos del célebre Oxus, donde los oasis, que forman la tercera parte del país, iban cada año desapareciendo ante el simoun, concibe una idea propia de los libros de Julio Verne, como con razón ha dicho el *Fígaro*, construyéndose un ferrocarril-ciudad que va avanzando á medida de sus trabajos por aquella parte del Asia. En los primeros vagones van los soldados que han de guerrear con las tribus nómadas, aunque todos sus 2.000 trabajadores llevan armas que empuñan en el momento supremo. Un vagón-salón forma el centro de los estudios geográficos; otros llevan provisiones en conserva y líquidos para muchas semanas. Instrumentos, armas y todos los efectos necesarios para constituir campamentos, que se comunican por el telégrafo, forman parte de este convoy inmenso. Las explanaciones, los puentes y viaductos, la colocación más ó menos perfecta de los rails, adelanta poco en los primeros tiempos, porque es preciso trabajar y combatir á la vez. Pero cuando los *techets*, no sólo se han sometido, sino que, atraídos por los rublos rusos, les han ayudado en sus obras colosales, esta línea de 1.600 kilómetros, enlazándose á la ya construída por Skobeleff, se completa en tres años. La sección desde el mar Caspio hasta Arvat está concluída en 1885; en Julio de 1886 nos hallamos en Merv, la reina de las ciudades, como hemos dicho es llamada en Asia; en 1887 se llega ya hasta el río Amón-Daria; y hoy, es decir, hace un mes, entraba la locomotora cubierta de flores y en medio de aclamaciones inmensas en la inmortal Samarkanda. Entre estas grandes secciones del ferrocarril caspiano, los viajeros han podido detenerse en Bakou, la ciudad negra, inmenso centro hoy de minas de petróleo, donde han ido á aumentar sus fabulosas riquezas los Rotschilds y los primeros banqueros de San Petersburgo, y en cuyos inmediatos y famosos templos se encuentran aún santuarios de los antiguos adoradores del fuego.

Porque esta nueva Asia que se abre una vez más á la Europa, después de tantos siglos de alejamiento, está sembrada toda ella de restos de las primeras ciudades del mundo: Tiflis, Nínive, Babilonia, Arbeles, y los campos eternamente célebres, rivales de los de Farsalia y del lago Trasimeno, donde se riñeron las grandes batallas de Alejandro Magno. Todas esas regiones hace un lustro exigían para comunicarse entre sí meses y á veces años. Hoy desde Samarkanda se va á San Petersburgo en menos de una semana; y cuando el plan gigantesco del general moscovita, estableciendo, como hemos dicho, una vía entre el Caspio y el Pacífico, sea un hecho, no habrá distancias en el dilatado Imperio moscovita. El teatro de gloria del ilustre Monarca de Macedonia y del legendario Jengis-Khan, con la tumba de Tamerlán y las grandezas de las antiguas ciudades asiáticas de que nos habla la Biblia, pueden ser un estímulo peligrosísimo para los descendientes de Pedro el Grande.

III.

Porque en medio de las fiestas, verdaderamente orientales, entre ellas cacerías á los tigres, grandiosas maniobras militares en parte realizadas por esos batallones de zapadores, mineros é ingenieros que han llevado á término obra tan portentosa, iluminaciones y banquetes colosales, que deben celebrar los amantes del progreso universal, se dibujan sombras que los hombres de Estado no pueden menos de mirar con cierta alarma y meditación. El ferrocarril de Samarkanda pone en íntimo contacto á la Rusia y á la Inglaterra, las dos á las puertas del Afghanistán y avanzando hacia la India. ¿Podrá esto precipitar la que muchos creen inevitable lucha entre la *ballena* y el *elefante*? El presentimiento general lo teme; pero es preciso consignar á la vez que el lenguaje de la prensa británica, que ha consagrado admirables descripciones al ferrocarril del Asia, pone especial ciudado en demostrar qué los intereses ruso-británicos pueden conciliarse perfectamente en aquel campo inmenso, cuna de las primeras civilizaciones humanas. Y por su parte, el czar Alejandro III, privándose de la inmensa satisfacción patriótica de aumentar con su presencia el esplendor de las fiestas de Samarkanda y de las solemnidades religiosas de Kiew, ha probado su deseo de no excitar en lo más mínimo las susceptibilidades, y mucho menos los temores de la Gran Bretaña.

El ferrocarril entre el mar Caspio, Samarkanda y la Rusia de Europa no será sino el precursor del que no tardará en funcionar entre San Petersburgo y Pekín. La legendaria muralla de la China recibirá con él su último golpe de martillo, y el Celeste Imperio quedará abierto al mundo. ¿Qué consecuencias podrá tener esto para las razas humanas? Ya hoy tres millones de chinos se hallan repartidos en Europa, Africa y América, sin que esta emigración se conozca siquiera entre los cientos de millones que habitan la China. Hace un cuarto de siglo que se quería abrir tan vasto imperio á los europeos. ¿Estará, por el contrario, la raza amarilla destinada en cambio á invadir el mundo, como la Rusia á dominar el Asia y reconstituir los imperios fabulosos de los lejanos siglos? Es el secreto del porvenir. La Providencia, que permite dure hace siete siglos esa clausura legendaria del sacerdote bizantino, que operando la misa en Santa Sofía escapa milagrosamente á la cimitarra del Sultán conquistador, cuyo caballo huella centenares de cadáveres de griegos refugiados en el tem-

plo Justiniano, y que casi al propio tiempo infunde á San Fernando el aliento necesario para plantar la cruz de Cristo en esta mezquita de Córdoba, cuyo bosque de columnas contemplan admirados mis ojos, que nada han visto tan grandioso ni en Brusa ni en Stambul, tiene ya fijado en los arcanos misteriosos de su sabiduría el momento en que desaparecerán de Europa los conquistadores de Bizancio. Si este día, que creemos lejano, llega, los hijos del Profeta, sintiendo sin duda en el alma dejar las grandiosas orillas del Bósforo, no lo llorarán más de lo que lloraron abandonar esta Granada y esta Córdoba, á las que dieron del fondo del corazón su último adiós desde el *Suspiro del Moro* granadino ó desde esta preciosísima Sierra de Córdoba, corona de su Guadalquivir.

CONDE DE COELLO.

Córdoba, 10 de Agosto 1888.

LA ESTATUA DE ETIENNE MARCEL.

I.

Hoy que la gran ciudad del Sena erige una estatua á Etienne Marcel, á aquel famoso preboste de los mercaderes de París que á mediados del siglo XIV, entre las turbaciones de la guerra con los ingleses y los conflictos de las sediciones intestinas fomentadas por la ambición del Rey de Navarra, inició en Francia el imperio de la libertad sobre la autoridad y el régimen representativo democrático, anticipando en más de cuatro siglos las llamadas conquistas de la Revolución, acaso no parecerá intempestivo el recordar qué parte tuvo aquel enérgico debelador de la potestad Real en el peligroso juego político que estuvo á punto de hacer rodar la corona de San Luis á los pies de uno de los más temerarios autócratas, entre los varios que en aquel enigmático siglo produjo nuestra península ibérica.

Dice de Etienne Marcel uno de los modernos historiadores franceses más autorizados y de mejor criterio—Agustín Thierry—que el célebre edil parisiense, como por efecto de una cierta intuición de lo futuro, intentó cosas que, al parecer, sólo corresponden á las revoluciones de nuestros tiempos. Tales son la unidad social y la uniformidad administrativa; los derechos políticos, tan extensos como los derechos civiles; el principio de la autoridad pública transferida de la corona á la nación; los Estados-generales, trocados por influjo del brazo popular en representación nacional; el voto del pueblo proclamado como soberano ante el depositario del poder Real; la acción del centro sobre las provincias, como directriz de la opinión y del movimiento general; la dictadura democrática, el terror, en suma, imperando en nombre del derecho común; mutaciones de bandera y de colores, como signos de alianza patriótica y símbolo de renovación general; la autoridad Real transferida de una á otra rama dinástica, como garantía de reforma y en pro de la plebe.

De estos acontecimientos y de estas escenas, que marcan el carácter político de nuestro siglo y del precedente, encontramos, no algo, sino mucho, en los tres años durante los cuales dominó el preboste Marcel, cuya breve y borrascosa carrera vino á ser como un ensayo prematuro de los designios de la Providencia, y como el embrión de las sangrientas peripecias á través de las cuales habían de llegar á cumplirse aquellos designios, sirviéndoles de instrumento las humanas pasiones. Marcel, añade el distinguido historiador, vivió y murió consagrado á una sola idea: la de acelerar por medio del empuje de las masas populares la obra de la nivelación gradual comenzada por los reyes; pero sus inquebrantables convicciones fueron su crimen y su desgracia.

Reconociendo nosotros como exacto este retrato moral de Etienne Marcel, pero penetrados de la existencia de una ley suprema que regula el tiempo y sazón y la oportunidad de las humanas instituciones, no podemos menos de censurar como disparatado el plan del gran reformador parisiense; y los hechos históricos que vamos á referir, los cuales le rebajan á las proporciones de los meros tribunos y agitadores de los Estados, serán una prueba concluyente de nuestro juicio.

Conviene ante todo echar una rápida ojeada sobre la situación de Europa en el siglo XIV. La exaltación y el triunfo de la Cruz había dejado de ser el objeto supremo de la política de los reyes: había cesado el vigoroso impulso que, comunicado por el genio de Gregorio VII, se perpetuó por espacio de dos siglos proclamando la doctrina del derecho feudal del Pontificado sobre las monarquías, por la gracia de Dios vencedoras del paganismo y del islamismo. Si las naciones del disuelto Imperio de Occidente, después de dejar en los ardientes arenales de Túnez el cadáver del rey San Luis como prenda de su último sacrificio por la obra colectiva de la cristiandad, renunciaban ya á la grandiosa fraternidad católica y á la unidad armónica de la Edad Media, para entregarse al *individualismo* político, con sus intereses de mera localidad y su forzosa secuela de rivalidades de Estado á Estado; en vista de los ulteriores destinos del mundo no les faltaba razón para hacerlo, aun cuando al renunciar á aquella admirable fraternidad, que nunca había conocido la tierra hasta que la fundaron los Papas con el prestigio de la santidad y de la sabiduría, sacudiesen el yugo más suave y el vínculo más hermoso que pudo jamás unir á los pueblos, cual es el de una fe común. La Providencia lo consentía, porque con sus altos designios no es incompatible el libre albedrío de las naciones, y porque la formación de los grandes Estados, á costa de pequeñas autonomías, era condición necesaria para salvar en el porvenir la causa de la civilización de los tremendos embates que contra ella había de dirigir el Imperio otomano, personificación de la barbarie, apoderado de Constantinopla, de Grecia y de Hungría, y amenazando con sus proas á Rodas, fuerte bastión de la cristiandad enfrente del Asia islamita.

En semejante situación, había en el extremo occidental y meridional de Europa dos agrupaciones de Estados, separadas por el extenso istmo pirenaico, que legítimamente aspiraban á constituirse en dos grandes naciones. Si estas aspiraciones se realizaban, lo que era inarmónico grupo de pueblos de orígenes y caracteres distintos del Pirineo acá—León y Castilla, Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia, y en el Mediterráneo el jirón de las Baleares—se llamaría *España;* y del Pirineo allá, lo que fué reunión, más discorde todavía, de Estados arrancados á la primera constitución feudal del destruído Imperio de Carlomagno, é incorporados con los Estados extraños al primitivo *Dominio Real* y con los de los infantazgos enfeudados (*féodalité apanagée*), se llamaría *Francia*. Para lograr tan grandes fines, todos los medios eran buenos: la fuerza, la astucia, la falacia de los tratados, la *maña y furto*, como decían nuestros áulicos del siglo XV; y el derecho político de aquella época singular los reconocía y sancionaba. Medios groseros é imperfectos, es verdad, pero imperfectos y groseros como todas las obras puramente humanas.—Impedir ó retardar en tales momentos la satisfacción de una necesidad tan suprema como la centralización, era un grave desacierto.

Y ¿cuál fué la conducta de ese hoy glorificado Etienne Marcel? El preboste de los mercaderes de paños de París no conspiró en toda su vida pública sino á debilitar el poder Real, único que podía llevar á cabo la centralización y unificación de la Francia. Cabalmente á mediados del siglo XIV era cuando más había menester el Rey del concurso de todas las fuerzas de sus Estados para acabar con la hidra del feudalismo, que había terminado su misión en todo el Occidente. Para salir triunfante en tan temeraria empresa, buscó como valedor principal al arrebatado y despótico Carlos II de Navarra; y como si el hermoso fruto de la libertad moderna, que él presentía y amaba, pudiera brotar más fácilmente en un país entregado á la anarquía, que en una nación grande y poderosa, en la cual es aquél fruto manifestación necesaria é infalible de la justicia, que tarde ó temprano llega á ser el alma de todo pueblo civilizado, se entregó de lleno á la idea de destronar al rey Juan *el Bueno* para poner en el trono de los Capetos á su yerno y enemigo Carlos *el Malo*.

Este rey extranjero, que ceñía la corona pirenaica, tenía en Francia Estados de que no quería despojarse en beneficio de una monarquía única francesa, que en su tiempo no existía, y á cuya formación aspiraba muy acertadamente su suegro el rey Juan. Los ingleses, por otra parte, eran dueños de la Guiena. No había llegado aún la época de que contra estos monstruosos repartimientos, resultado, ora de vínculos patrimoniales, ora de conquistas, protestase el buen sentido. Los más vastos territorios, las provincias enteras, pasaban de unos á otros dueños como cualesquiera heredades. Don Carlos de Navarra pugnaba por recuperar el condado de Angulema, que creía pertenecerle por herencia de su padre Felipe de Evreux, y el condado de Champagne y de Brie, que le correspondía por su madre D.ª Juana, á quien con pretexto de la ley sálica se lo habían hecho ceder al tomar la corona de Navarra; y quería además conservar sin merma sus estados de Normandía, de cuya capital, Evreux, derivaba su linaje el nombre.—Nótese que este rey era el jefe de un Estado cuya subsistencia constituía un peligro continuo para Castilla, llamada por providenciales destinos á dilatarse en época no lejana del Océano al Mediterráneo, porque siendo en realidad una mera provincia francesa bajo el gobierno de sus reyes privativos, el día que cayera en poder del futuro Rey de Francia tenía éste dentro de la Península el más formidable baluarte para atentar á la independencia española. Era de consiguiente indispensable su absorción por Castilla. Esta razón de forzoso equilibrio europeo, odiosa naturalmente á los navarros en su disculpable orgullo provincial, no podía menos de prevalecer en lo futuro, y es á nuestros ojos, hoy que abarcamos el conjunto de los acontecimientos pasados desde la elevada y serena región de la filosofía de la Historia, no un feo lunar, sino un timbre glorioso en la política del rey D. Fernando el Católico, que acabó con la pequeña corona pirenaica, verdadero feudo de la Francia, á pesar de algunos fugaces alardes de independencia; porque si hubiera él cometido la simpleza de dejar á Luis XII tomar posesión del exiguo reino disputado, probablemente Carlos V, declarada ya la rivalidad de las casas de Francia y Austria, no hubiera podido defender la frontera del Pirineo contra la pujante acometida del Sire de Lesparre, y Francisco I, unido con los *Comuneros* de Castilla, hubiera acaso logrado trastornar completamente los grandes destinos reservados al Emperador y á la España del siglo XVI, del siglo de su brillante apogeo.

Haber favorecido Marcel á un rey que era á la vez impedimento al prestigio de la autoridad Real, á quien estaba encomendada la centralización de la Francia, y rémora á la centralización del poder en España, no es haber prestado un gran servicio á la causa de la civilización y del humano progreso. No le acusamos de no haber previsto que, antes de llegar á á las conquistas revolucionarias que ha santificado nuestro siglo XIX en nombre de las públicas libertades y de la nivelación democrática de todas las clases sociales ante la ley, había otra conquista que asegurar primero, y que reclamaba el concurso de todas las fuerzas activas del país, cual era la de la centralización del poder sobre la base de la justicia. Acontece muy raras veces que los hombres de más genio político se sobrepongan á la seducción de las aclamaciones populares, las cuales casi siempre llevan á los tribunos por desastrosos caminos — testigos Rienzi, los Arteveld, y en época relativamente moderna, Masaniello. — Pero hoy que se pretende en Francia considerar científicamente las cosas desde un punto de vista más elevado que el de un mezquino é intransigente patriotismo, no debe doblegarse el poder, con actos de debilidad para con las masas ignorantes, que alcanzan poco y que ni siquiera descubren el juego de los hombres extraviados que las dirigen, no debe acceder á erigir públicos monumentos de mármol y bronce á simples tribunos.

Marcel fué, ni más ni menos, lo que sus coetáneos los Arteveld, padre é hijo, jefes como él de gremios de artesanos y de milicias comunales, verdaderos dueños de Flandes—como él de París y su vasto término—de cuya soberanía los condes de Nevers no disfrutaban más que el título, como no era rey sino en el nombre Juan *el Bueno*, ni lo era tampoco el Delfín, su hijo, durante el cautiverio del Rey de Francia.—Instigadores de las turbas ambos ganteses, y fautores de sus violencias contra el gobierno á quien habían jurado obediencia, siempre á pretexto de mejorar la condición del pueblo, como todos los que promueven las sediciones, la misma plebe que los ensalzaba los sacrificaba luego. Pasan hoy como mártires de una generosa idea y de su ardiente amor á la humanidad á los ojos de las mismas masas inconscientes que los levantaron y los hundieron; pero su popularidad no obtiene nunca canonización definitiva, porque á los criminales que siembran civiles discordias y perturban el público sosiego, los cuales nunca mueren, sino que se transforman, les está reservado, según la terrible visión que se le mostró al inspirado vate gibelino en la novena zona de su *Infierno*, el tormento de hacerse pedazos para que éstos se junten luego, y los cuerpos restaurados vuelvan á descuartizarse, y eternamente se renueve el suplicio.

> Un diavolo..... n'accisma
> si crudelmente, al taglio della spada
> rimettendo ciascun di questa risma,
> Quando avem volta la dolente strada;
> perocchè le ferite son rinchiuse
> prima ch'altri dinanzi gli rivada.

Erígenseles estatuas por exigencias de las turbas cuando predomina la anarquía, y estas mismas las derriban de sus pedestales cuando vuelve á imperar el orden.

Cualquier monumento que en Italia se levante á Rienzi, tendría mayor justificación. Rienzi al cabo, antes de dejarse dominar por el vértigo de la vanidad que trastornó su entendimieto, republicano por aficiones arqueológicas como su amigo el Petrarca, lejos de conspirar al fraccionamiento de Italia, intentó reunir todos sus Estados en una grande y majestuosa unidad, dándole por capital á Roma. Arrancó á la Ciudad Eterna, huérfana de sus Papas, de las garras de la anarquía, mientras Marcel cooperaba poderosamente á que la anarquía dilacerase el seno de su patria.

Adviértase que el favorecer contra el Rey de Francia los ambiciosos tiros del Rey de Navarra, era un acto que revestía á los ojos de la política de aquel tiempo, no ya la gravedad de la traición del que entrega su patria á un monarca extranjero, sino otra más monstruosa y repugnante, la del que contribuye



PESCADORA BRETONA.
DIBUJO ORIGINAL DE LUIS JIMÉNEZ.



EL PUENTE DE LONDRES.

ACUARELA DE ADRIEN MARIE.

á despedazar su país, sabedor de la imposibilidad de conjurar su anarquía, y á dejarlo tan maltrecho que no haya quien lo salve. Dejando á un lado arranques patrióticos que nunca se manifiestan sino en las guerras internacionales, cuando deberían ante todo maldecirse las escisiones fratricidas, nos parece aquel segundo atentado mayor aún que el primero. Las contiendas de nuestros Capetos con los Capetos y Valois de Francia son, más que guerras de nación á nación, verdaderas guerras civiles, y aun de familia. Claramente lo demuestran los famosos sucesos de Normandía, de Picardía, de Champagne y de París, que presentan el mismo carácter que advertimos en las desavenencias entre el Rey de Francia y sus parientes los Duques de Orleans y de Borgoña.

Un rey que tiene en una nación extraña grandes estados, y como Carlos *el Malo* más de veinte poblaciones, y puertos, y castillos en varias provincias francesas; un rey que dispone del pueblo de otro, y á su antojo lo subleva y lo conduce, y le hace tomar sus armas y divisa; un rey que arenga á ese pueblo en su propio idioma, y le enardece con su elocuencia, y consigue que amotinado le aclame su señor, declarándose en rebelión para con su rey legítimo; ese rey, más que el jefe supremo de una nación extranjera y enemiga, es un magnate sedicioso de la nación en que lleva á cabo tales hazañas. Carlos, en efecto, disputó al rey Juan *el Bueno* su corona, y que lo hizo por sugestiones del preboste de los mercaderes de París, no hay hoy quien lo ponga en duda. Cuando se presentó en la gran capital, recién escapado de la prisión de Arleux, tales cosas dijo al populacho congregado por disposición de Etienne Marcel, que todos prorrumpieron en aplausos protestando que nada se haría sino por orden del rey Carlos; y todos los parisinos, por exigencia del prepotente edil, tomaron el color rojo de la librea del Rey de Navarra en sus capirotes ó gorras, taraceándolas con el azul que ellos usaban.

PEDRO DE MADRAZO.

(Continuará.)

CARTA AL SR. DR. THEBUSSEM.

Prometí á usted no ha muchos días, mi excelente amigo, darle cuenta de los curiosos pormenores contenidos en la «*Quenta del Gasto que se hizo en el ospedaxe del enuajador de yngalaterra en estos Reales Alcazares de la Ciudad de Seuilla por mandado del Conde Duque de Olivares*», y hoy que tengo algún tiempo á mi disposición se lo dedico gustoso, aun cuando temo que no encuentre en este papel muchas noticias aprovechables para sus aficiones: usted dirá si me equivoco.

Llegó á Sevilla el Embajador (cuyo nombre hasta ahora no he podido averiguar) jueves 20 de Febrero de 1631, saliendo á recibirle hasta Ecija, donde le encontró, don Juan de Mendieta, «por no auer auisado quando auria de entrar», pagándose á dicho señor 100 reales por el gasto que hizo.

Hospedáronse en el Alcázar desde el mencionado día á las cinco de la tarde hasta el lunes 24 del mismo mes, acudiendo á todos los gastos el Sr. Juan Assiayn Ugalde, tesorero de los Alcázares, con intervención de Agustín Bolaños, veedor, contador del Rey, y asimismo contador del Conde-Duque, por cuyo mandato se dispuso todo.

Comenzóse por sacar la basura, tierra y hierba del Patio de la Montería y de los demás del Alcázar, en que se ocuparon Bartolomé González, Juan Rodríguez y otros compañeros, abonándose 76 rs. á Francisco Rodríguez «por lo que se ocupó en linpiar desde la Puerta de Xerez á la puerta del alcoba la basura y estiércol que auia por auer de entrar por allí el enuajador.»

Preparósele el alojamiento colgando en las paredes tapices y cuadros: estos últimos consta que fueron alquilados; representaban unos á los Reyes de España, y otros eran de asuntos de devoción; pusiéronse faroles, encerados y canceles ricos, claveteados de tachuelas de latón doradas, colgaduras de terciopelo y tapicerías, invirtiéndose en el adorno de los aposentos siete bufetes, un escritorio, doce sillas de terciopelo bordadas, veinticuatro que no lo estaban, seis taburetes, *quatro payses*, un sahumador y dos alfombras grandes. La cama era colgada y bordada, con flecos de oro, cubriendo un paño que servía de cubierta á las almohadas, con cinco varas de tafetán verde, orlado de puntilla de oro fino; sin que faltase el indispensable vaso de noche, encerrado en una caja revestida por fuera de cordobán, con cordón de hiladillo verde orlado de puntilla de oro fino, y por dentro, de bayeta colorada *con la frisadura*. Pagáronse á un maestro guadamecilero 176 rs. por dos sobremesas grandes para la mesa del Embajador, y dos chicas para dos bufetes; y se compró por 68 mrs. una baraja de naipes para su entretenimiento.

En su tocador abundaron los perfumes; entre ellos dos azumbres de agua de olor muy rica, á 14 rs. la azumbre, contenida en un pomo de vidrio, cuyo precio fué de 24 mrs., que estaba dentro de un canastillo con cintas y en su boca una flor.

Gastáronse además á este intento ocho docenas de pastillas finas de olor, almizcle, estoraque y benjuí, contenidas en pomos de vidrio, algunos de ellos de los celebrados de Venecia.

Hay entre todas las partidas de la *Quenta* algunas que se refieren á cierta piedra que vino de Cartagena, y cuya aplicación no acierto á comprender. Las copiaré, sin embargo, por si algún sujeto curioso puede ilustrar el particular:

	MARAVEDISES.
Mas 5 rs. á los hombres que trujieron la piedra que vino de Cartagena que estaua en el Meson de los Carros	186
Item seys rejones de hierro para la caxa donde fué metida la piedra	24
Item para adereçar la piedra vna libra de cera blanca á 6 y ½	220
Vn real de trementina	34
Media libra de albayalde fino	48
Mas vna libra de almáciga blanca escoxida para el dicho efecto 20 rs	680
Item vn anafe 24	24
De vna caçuela medio real	24
De carbon 8 libras á 6 mrs	48
Mas de pez medio real	16
Item 6 rs. de dos bisagras de fierro para la dicha piedra	204
A Martin Cardeno el maestro que adereçó esta piedra 60 rs., concertado en este precio por el maestro mayor destos Alcazares	2.060

Diré á usted, por último, que para el inmediato servicio del ilustre huésped se destinaron cuatro alabarderos, que asistían de día y noche á las puertas de su aposento, acompañándole á todas partes, con sombreros y zapatos nuevos que estrenaron para dicho fin.

Dióseles de cenar la noche del jueves, á cuyo efecto se aderezaron:

	MARAVEDISES.
24 gallinas á 5 rs	4.080
30 conejos á 2 ½ rs	3.060
6 patos 90 rs	3.060
13 pichones 26 rs	884
3 jamones 8 ducados	2.999
2 cabritos 20 rs	680
1 carnero 40 rs	1.360
4 libras de lenguas, orejas y codillos	850
12 libras de vaca á 18 rs	612
De salchichones 12 rs	408
De 12 azumbres de miel 9 rs	306
De dos libras de dracitron 6 ½ rs	220
De una libra de piñones 2 rs	68
De una libra de azucar 2 ½ rs	85

Termina esta cuenta expresando los limones, vinagre, huevos, grajea, aceite y tocino que se consumieron en dicha cena.

Veamos ahora la «Relacion del gasto que se hizo con el enuajador de yngalaterra en su ospedaje en estos Reales Alcazares por mandado del Conde Duque mi Señor que llego á ellos á 20 de Febrero deste año de 1631 hasta lunes 23 del dicho que se fueron en su compañía de caualleros y criados mas de 130 personas.»

La forma en que se halla redactado este papel me priva del gusto que hubiese tenido en consignar todas las viandas con que fué obsequiado, pues en sus diversas partidas cállanse frecuentemente las cantidades de piezas que se consumieron, diciendo sólo, por ejemplo: «de perdices tantos reales», sin citar el número de ellas; por esta razón, unas veces menciónase el costo, y otras el número y cantidad de los manjares.

	REALES.
Lenguas de vaca y codillo	35
Tocino para las ollas	128
Queso de Alentejo	1.608
Azucar	38
Arina	112
Grajea	210
Leche	58
Bizcochos	4
Manteca de Flandes para almorzar los ingleses	180
Naranjas y limones	46
Avellanas y almendras	26½
Atun	14
Miel	96
Anís preparado	14
Melones	2.380
Arenques	614

24 sabalos.
75 lenguados.
12 libras de acedías.
32 manojos de espárragos.
80 docenas de ostiones.
284 huevos de gallina.
4 arrobas de aceite.
8 botijas de alcaparras.
60 conejos.
64 perdices.
58 gallinas.
6 docenas de pájaros.
3 carneros.
6 libras de pasas.
9 piernas de cabrito y carnero.
4 cabritos.
42 arrobas y media con 2 azumbres de vino.
10 libras de gibia.
20 de raya.
70 besugos.
60 libras de Corbina.
332 hogazas de pan.
40 libras de peros.
1.000 nueces.
30 barriles de aceitunas y alcaparras.
10 melones sanos que pesaron 17 libras.
4 libras de azucar de pilon.
15 libras de velas.
16 de bujías de cera blanca para los candeleros de noche.
12 arrobas de velas de sebo.

«Iten 17 achas de cera blanca pesaron 107 libras y diez onças, truxeronse 18 y boluiose vna y quedo liquido las dichas 107 libras y diez onças serbian y se gastaron en esta manera quatro en el salon para las comedias cada noche y dos en las dos antesalas del quarto del enuajador y dos que seruian para ir por la cena á la cosina a 6 reales cada libra=21.964». Dichas hachas ardían en blandones de bronce que se llevaron del famoso Colegio de Santo Tomás.

»Iten 12 achas amarillas pesaron 84 libras y media á 5 reales y ½ de las quales se davan dos cada noche á los comediantes y vna ardia en la escalera principal destos Alcazares y otra de noche donde estaua el aparador.» A propósito de este mueble, dedúcese que estuvo enriquecido con piezas de plata, según se desprende de las siguientes frases: «A seys personas que acudieron á colgar las salas y armar las camas y otras cosas necesarias..... y guardar de noche la dicha ropa y plata....., etc.»

Para los postres se sirvieron en cajas y vidrios limón, batata y *alfajor de Carmona* (vea usted, mi querido Doctor, que no era sólo famoso el de Medina), una libra de dracitrón, otra de calabacete y 4 de confitura fina de Portugal. Abonóse además á Gonzalo Díaz, por «los vidrios de dulce y caxas que dio para los postres de las comidas y cenas y almuerzos, y caxas que mando el enuajador dar á las representantas 554 rs.», pagándose «á D. Melchor de Solorzano 832 rs. por 42 platos de regalo que por su orden se hicieron en los conbentos de madre de dios y san leandro para principios y postres de las comidas, almuerzos y cenas de estos cinco dias 28.288 mrs.», y á Gabriel de Pamies 625 rs. «de la niebe que dio para el gasto del enuajador en esta ciudad y vna carga que pidio para llevar en la falua la qual se truxo desde la ciudad de Ronda sólo para este efecto en que entran los portes della 21.250 mrs.»

Consta también lo que se invirtió en platos, lebrillos, tinajas, cubiertos, mantelería, palillos, que supongo serían para los dientes, camas, «pichones para los halcones», y otros particulares que omito en gracia de la brevedad: diré á usted que fueron cuatro los cocineros, cuyos nombres no figuran, á quienes se pagaron 6.800 mrs.; así como «á Juan de Vega ministril se le dieron 50 rs. por lo que se ocupó en tocar á las oras de la comida y salidas del enuajador.»

Para hacer al ilustre huésped más agradable su estancia, hiciéronse fiestas de torneos y representaciones teatrales, como aparece de las siguientes partidas:

«A Luis de Estrada Representante de comedias 200 reales en que con él se concertó los gastos que hizo para las ynbenciones y adereços necesarios para la fiesta del Torneo.»

«A Joseph de Salazar autor de comedias 36 rs. para pagar a los ministriles que tocaron en la fiesta del torneo y de *las dos comedias* juntas 1.224.»

«A Pedro de Ortegon autor de comedias 700 rs. en que se concertaron tres particulares, vno de entremeses y dos de comedias que hiço 23.800.»

«Al dicho Joseph de Salazar 440 rs. de dos particulares que hiço.»

Cumplidos los cinco días de su estancia en Sevilla, determinó su partida el Embajador, á cuyo efecto embarcáronse antes sus criados, que fueron en una falúa hasta Sanlúcar, y consta que á Pedro Bernal, patrón de la falúa de la Casa de la Contratación, le dieron «858 rs. por el flete de dicho barco y jornales de los que fueron llevando al embajador á San Lucar en que entran 62 rs. que se le deuian de lampreas y sabalos, que tomo dicho personage en las vandurrias, y en esta falua iba dicho señor solo con los caballeros ingleses que le acompañaban, y en la otra los criados y el regalo».

Su propósito debió ser el de embarcarse en Cádiz, por cuanto á D. Juan de Mendieta se le dieron 500 rs. por el gasto que hizo de su persona desde esta ciudad á la de Cádiz, guiando por tierra los caballos del Embajador.

Montaron todos los gastos del hospedaje quinientos veintisiete mil y once mrs.

No satisfecho aún el Conde-Duque, llevó su esplendidez hasta ordenar se le hiciese un regalo, que consistió en lo siguiente:

4 arrobas de higos de Cordoba.
24 barriles de conservas a 4 libras cada vno.
1 docena de barrilillos de agua de angeles de a 3 cuartillos y ½ cada vno.
Otra ídem de agua de azahar con 16 azumbres.
2 docenas de jamones que pesaron 136 libras.
13 arrobas de aceite de Ecija.
60 almudes de aceitunas negras.
12 barriles de alcaparras.
12 ídem de alcaparron.
7 docenas de chorizos.
5 cajas de conserva a 7 libras cada una.
12 barriles de aceituna açofayrada.
12 ídem de aceituna gordal.
12 quesos de Lantejo.
500 limones grandes.
1.000 naranjas dulces muy grandes.
1.500 limones Poncies agrios y dulces.
1 carga de vino de regalo para el viaje.
6 capones fiambres.
4 piernas de carnero.
2 jamones.

Con los demás gastos que originó este regalo, gastáronse trece mil cuatrocientos catorce mrs.

Bien verá usted, señor Doctor, que no llegan estas comilonas de Sevilla al punto que otras famosísimas, por usted y otros ilustres ingenios dadas á luz. Sin embargo, considero que la presente no es para desdeñada por los sujetos curiosos; y como á usted le tengo en el número de ellos, diputándole la Fama por capitán de la hueste, á usted la dirijo desde este lugar de Aguas Buenas á 25 de Julio de 1888.

Suyo afectísimo amigo y servidor,

JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ.

MÚSICA DEL PASADO.

En contraposición con la música del porvenir, hay música del pasado.

Música que nos recuerda sucesos íntimos, episodios de nuestra vida, que no se borran jamás de la memoria: días felices ó días infaustos, horas de alegría y horas de dolor.

Así asociamos el recuerdo de una pieza musical con el de un acontecimiento próspero ó adverso de nuestra existencia.

Los que sostienen que la música tiene carácter propio no están en lo cierto.

He visto llorar á un hombre eminente cuando oía tocar uno de los valses más populares de Metra.

Y era porque recordaba que en la misma tarde en que murió una persona para él muy querida, una banda ó una piara de profesores trashumantes destrozaba aquel vals delante de la puerta de una taberna próxima á la casa mortuoria, para felicitar al tabernero por su ascenso á alcalde de barrio.

En cambio, una señora del ramo de *cúrsiles* á quien yo trataba, rompía á bailar en oyendo el «Miserable del Trovador», según ella decía, porque le recordaba el día de su boda.

Hay músicas de carácter definido, no lo niego.

La muñeira, por ejemplo, serviría para hipnotizar á media Andalucía.

Las malagueñas volverían locos á los gallegos.

La marcha fúnebre de Chopin no puede inspirar ideas de juerga.

Las peteneras, en cambio, no enternecen.

También hay cantos alegres que arrancan lágrimas á los ojos tiernos, es decir, á los corazones sensibles.

Cantaoras flamencas he conocido que lloraban como *Malenas*, cantando *jondo*.

Esto se explica en una copla muy flamenca y muy conocida, que dice:

«¿Alegrías? no las quiero
De esas que á todos alegran;
Yo quiero las alegrías
Que al mismo tiempo dan pena.»

He visto llorar al ilustrado público del café de *Chinitas*, en Málaga, oyendo cantar á una tiple de género *cañí* una historia en coplas de un cautivo en Ceuta por causas económico-administrativas.

Comprendo que no se puede acompañar á un cadáver al cementerio tocando seguidillas manchegas, ni saludar á unos recién casados con el *Dies iræ* del maestro Letamendi.

Pero insisto en que hay mucho de convencional en el efecto que produce la música individualmente.

Para las personas de edad madura no hay maestro comparable al maestro Molberg, director que fué de la orquesta en los salones de Capellanes.

Para las personas de edad aun más madura, muertos Carnicer y el primitivo Arche, no hay música ni profesores que valgan dos pesetas.

Y esto por la asociación de recuerdos.

La música que oímos en los días de la juventud siempre nos parece más inspirada y más juguetona.

—¿Recuerda usted cómo tocaba yo el piano en mis buenos años?—preguntaba no hace mucho una dama ilustre por su posición social á uno de nuestros hombres políticos, veterano de los más ingeniosos.

—Ya lo creo, no se me olvidará mientras viva—respondió el interrogado.—¡Cuánto me ha hecho usted llorar!—exclamaba.—Ahora no podría sufrir ni siquiera un preludio de usted.

—¡Ave María!—replicó la dama ofendida.—¿Tan mal lo hacía?

—No, señora; pues, por lo contrario precisamente; porque soy viejo y no puedo sufrir ciertas emociones. Tocaba usted unos lamentos de *Atala* sin *Chactas*, que enternecían á todos los bañistas de Cestona. En seguida vino el cólera.

—Sí, es verdad.

—En 1834.

—Hacía hablar al piano.

—¡Vaya! no digamos que hablar correctamente, pero con inspiración natural.

Pues, á pesar de todo, decía el diplomático:

—Señores, con franqueza, daría los años que me sobran, es decir, el exceso de peso, por volver á verme en Cestona como estaba entonces, aun cuando me viera obligado á oir los valses al trote largo que ejecutaba mi amiga.....

—Porque aquel era otro tiempo—decimos todos refiriéndonos al de nuestra adolescencia—porque había entonces alegría y fraternidad entre los muchachos y entre las muchachas, y nadie pensaba en el pan de cada día..... etcétera.

Naturalmente: se encargaban nuestros padres de proporcionárnosle gratis, para nosotros.

La música que oíamos entonces era más alegre, ya lo creo.

Quiten ustedes al hombre la pesadilla de los asuntos de la vida, y le parecerán los organillos instrumentos celestiales, y los profesores en manubrio ángeles con cazadora y gorrilla.

Así se explica el efecto de ciertas piezas musicales del género patriótico.

El himno de Riego, por ejemplo, recuerda, á unos, períodos de libertad con milicia nacional y demás.

A otros, temporadas de estacazo limpio.

Para los primeros es el himno de gloria; para los segundos, la danza Macabra.

La pitita ensancha aún los corazones correspondientes, y rasca los oídos de los enemigos del sistema absolutista.

Los verdaderos cantos y las verdaderas piezas musicales, patrióticos, son los que cada localidad conserva unidos al recuerdo de sus luchas por la independencia.

También tienen ese valor relativo.

—Mientras me afeitaba, mi barbero silbaba el jaleo de Jerez—me decía un general ilustre, por desgracia muerto no hace muchos años—y desde entonces, en cuanto oía el jaleo me escocía la barba.

Pero entre la música del presente y la música del pasado siempre nos inclinamos á la segunda.

Como entre la del presente y la del porvenir, optamos por la del presente.

El hombre desconfía del porvenir, porque supone que no ha de ser mejor que el presente.

Y además, por la razón que aducía aquel político hambriento, cuando le aseguraba en lunes un correligionario bien acomodado:

—El sábado próximo, á más tardar, cae la situación y subimos nosotros.

Y el infeliz ayuno replicaba con entonación de difunto convaleciente:

—Lo mismo me da, D. Fulano, porque yo no he de llegar vivo al jueves.

EDUARDO DE PALACIO.

RIMA.

Como si quisieran romper el silencio,
Al morir la tarde,
En el cementerio sobre los sepulcros
Se besan los sauces!

Un rumor lejano, casi imperceptible,
A mi oído llega.....
¿Será que las madres bajo los sepulcros
A sus hijos besan!!.....

R. J. CATARINEU.

ALONSO DE BERRUGUETE.

(BOSQUEJO BIOGRÁFICO-CRÍTICO.)

(Conclusión.)

Dos especiales amigos tuvo Alonso de Berruguete, durante su permanencia en Roma, entre los grandes artistas de la época: el egregio pintor Andrea del Sarto y el escultor Baccio Bandinelli (1); el primero fué uno de los mejores maestros de la escuela florentina, celebrado autor de la *Madonna del Sacco*, *El Tributo al César*, *Controversia de Teólogos* y otras obras insignes; el segundo ha legado á la posteridad el grupo colosal de *Hércules y Baco* que existe en la plaza del Gran Duque (Florencia), el *Orfeo* del palacio Pitti, el *Cristo muerto* (*La Pietà*) que aparece colocado sobre el sepulcro del mismo artista en la iglesia de la Anunciación ó *dei Servi* (construcción del siglo XIII), en Florencia.

Otro recuerdo de Berruguete hallamos en la historia de Vasari.

En el año 1506 fué encontrado en las Termas de Tito el grupo *Laoconte* (2), atribuído por unos á Fidias, por otros á Agesandro, y por Plinio *el Joven* á tres artistas atenienses: es una soberbia escultura que representa al gran sacerdote de Apolo y de Neptuno, y á sus dos hijos Antífates y Timbreo, presos entre los anillos de dos serpientes monstruosas, y retorciéndose en horrible paroxismo de dolor, como lo describe Homero en el libro segundo de la *Iliada*.

El ilustre Bramante invitó á cuatro escultores notables á copiar en cera el grupo *Laoconte*, para vaciar en bronce la copia, y fueron aquéllos, según Vasari, «Zacarías Zachi de Volterra, el Viejo de Bolonia, el Sansovino y *Alonso Beruguetta Spagnuolo*»; y aunque el Sansovino, Andrea Contucci, ganó la palma del triunfo, y su preciosa copia del *Laoconte*, vaciada en bronce, existe hoy, según tengo entendido, en el palacio de Versalles, el hecho de haber sido elegido Alonso de Berruguete por el arquitecto Bramante para entrar en concurso con aquellos renombrados escultores, demuestra el aprecio en que tenían los primeros maestros de Italia el gran talento y la perfecta ejecución del artista español.

Corría el año 1520 cuando regresó Berruguete á su patria, «rico de conocimientos y de práctica (dice Ceán Bermúdez), para difundir en el reino las luces de la corrección del dibujo, de las buenas proporciones del cuerpo humano, de la grandiosidad de las formas, de la expresión y de otras sublimes partes de la Escultura y la Pintura.»

III.

Es preciso bosquejar brevemente la biografía del insigne artista, desde su regreso de Roma: hay pocos datos, desperdigados en varias obras y documentos, y los que merecen fe están confundidos con otros inexactos de todo punto.

De 1520 á 1525 residió en Zaragoza, donde labró el sepulcro del vicecanciller de Aragón, D. Antonio de Agustín, para la iglesia de Santa Engracia; en Huesca estuvo, aunque poco tiempo, inspeccionando el retablo de la catedral, aquel tríptico gigantesco de alabastro que esculpía entonces Damián Forment, el cual «recibió buenos consejos de Berruguete (afirma Ceán Bermúdez), y corrigió con ellos mucho su manera»; en Madrid hizo algún trabajo para el Real Alcázar, y hubo de recibir el nombramiento de pintor y escultor de cámara de Carlos V (3); en Granada dejó destellos de su genio en el Palacio Nuevo, ó sea el Palacio de Carlos V, y en la iglesia de San Jerónimo; otra vez residió también en la corte, y acaso entonces ejecutó las urnas sepulcrales que existían en la capilla de la Valbanera, del antiguo templo de San Martín.

Establecióse después en Valladolid, donde «habitó la casa que hoy se conoce con el nombre de *Cuartelillo de Milicias*» (4), y en dicha ciudad contrajo matrimonio (se ignora la fecha) con D.ª Juana de Pereda, vecina de Rioseco; y casi se puede asegurar que fué vecino vallisoletano hasta que tuvo que residir en Toledo para ejecutar la mitad de la sillería del coro de la catedral, á principios de 1540, como dicen unos, ó de 1543, como quieren otros.

Consta que hizo diversos viajes á Madrid, Salamanca y Palencia, y que en la capital de la monarquía firmó la escritura para labrar el retablo mayor de la capilla del Colegio del Arzobispo, en Salamanca; pero hay que tener presente que en dicha escritura se impone á Berruguete la precisa condición de que «las estatuas y pinturas del retablo *habían de ser de su mano*», y esto demuestra que el gran artista contaba ya en aquella época con buenos discípulos que le ayudaban á la ejecución material de las obras.

De 1540 á 1546 debió residir en Toledo y en Alcalá de Henares, porque en ambas ciudades ejecutó magníficos trabajos, que exigían la presencia del maestro; y luego fijó definitivamente su residencia en la primera de ellas, hasta su fallecimiento.

Berruguete llegó á tener posición desahogadísima y respetable en la sociedad y en la corte: pruébalo así el hecho de haber comprado al rey D. Felipe II, en 1559, el señorío y las alcabalas del pueblo de La Ventosa de Pisuerga, cerca de Valladolid.

El día 13 de Mayo de 1561, el anciano Berruguete (ya octogenario) hizo un viaje á Alcalá, con su amigo y compañero Nicolás Vergara *el Viejo*, para ver si en el sepulcro del cardenal Jiménez de Cisneros «estaban esculpidas ciertas historias»; y poco después, sintiéndose enfermo, regresó á Toledo, y falleció el 18 de Julio en brazos de su hijo Alonso de Berruguete y Pereda, en el Hospital de Afuera, «en la pieza que está debajo del reloj», según afirma el canónigo Salazar de Mendoza, cronista coetáneo, en su *Vida del Cardenal Tavera*.

Ignórase dónde reposan sus restos mortales: parece que no tuvieron enterramiento en la basílica toledana, como le tuvo su amigo y compañero Felipe Vigarni *el Borgoñón*, que fué sepultado en la capillita de la Descensión de Nuestra Señora, al pie del marmóreo retablo que estaba labrando, y que no pudo concluir por sorprenderle la muerte.

SUS OBRAS PRINCIPALES.

I.

El monasterio de Santa Engracia, en Zaragoza, fundación del siglo VI, fué restaurado grandiosamente por don Fernando *el Católico*, en 1493, dirigiendo las obras el arquitecto vizcaíno Juan de Morlanes; allí estaban los sepulcros de los dos primeros cronistas oficiales de Aragón, el doctísimo Zurita, que falleció en Noviembre de 1576, y el grave Jerónimo Blancas, que murió veinte años más tarde; allí ejecutó Berruguete su primer obra en España, labrando el lecho sepulcral del famoso vicecanciller del reino de Aragón, D. Antonio de Agustín, aquel magnate que excitó rencorosos celos en el corazón del anciano monarca, «porque la conducta ligera de la reina D.ª Germana de Foix dió motivo á ciertas libertades», y que fué encerrado por lo mismo en una prisión y luego desterrado de España.

Era el sepulcro un lecho rectangular, con ángulos salientes en graciosa curva, estatuas, medallones laterales y bajos relieves de asunto religioso, que alternaban con escudos nobiliarios; y la estatua yacente, de gran mérito artístico, y fiel retrato del prócer aragonés, aparecía vestida en traje talar y empuñando con ambas manos la espada del guerrero.

¿Quién ignora en España que el monasterio de Santa Engracia fue destruído por súbita explosión de pólvora y granadas, al retirarse de Zaragoza el primer ejército sitiador del general Lefèvre, en la tremenda noche del 14 de Agosto de 1808?

II.

El convento de San Benito el Real, en Valladolid, tuvo por fundador al rey D. Juan I, el de Aljubarrota, que dió cumplimiento á un voto de su padre D. Enrique II, y por local primitivo el mismo palacio del Monarca, quien le donó á una comunidad de benedictinos, en 21 de Septiembre de 1390; reedificóle á sus expensas, en el siglo XV, el prelado legionense D. Alonso de Valdivieso, y fué maestro de las obras el alarife Juan de Aranda, de Elgóibar, quedando concluída la fábrica de cantería en 1504.

Alonso de Berruguete fué elegido para la construcción del retablo mayor de la iglesia, mediante escritura otorgada ante el notario Domingo de Santamaría en 8 de Noviembre de 1526 (5); y le construyó, en efecto, en seis años, entregándole concluído en 1532, y «quedando muy satisfecho de su trabajo»; mas los peritos tasadores, Andrés de Nájera, por el convento, y Julio Aquiles Romano, pintor (¿Julio Pippi, el discípulo de Sanzio?) que residía en Valladolid, por Berruguete, no lograron ponerse de acuerdo en la cuestión que se suscitó sobre los honorarios pedidos por el artista, y habiendo sido nombrado tercero en discordia el maestro Felipe Vigarni *el Borgoñón*, éste justipreció el trabajo de Berruguete en la cantidad de 4.400 ducados.

Corresponde esta bellísima obra al género plateresco, del cual es «ejemplar incomparable», según Ceán Bermú-

(1) Ceán Bermúdez, *op. cit.*—Vasari, *Delle vite*, etc.

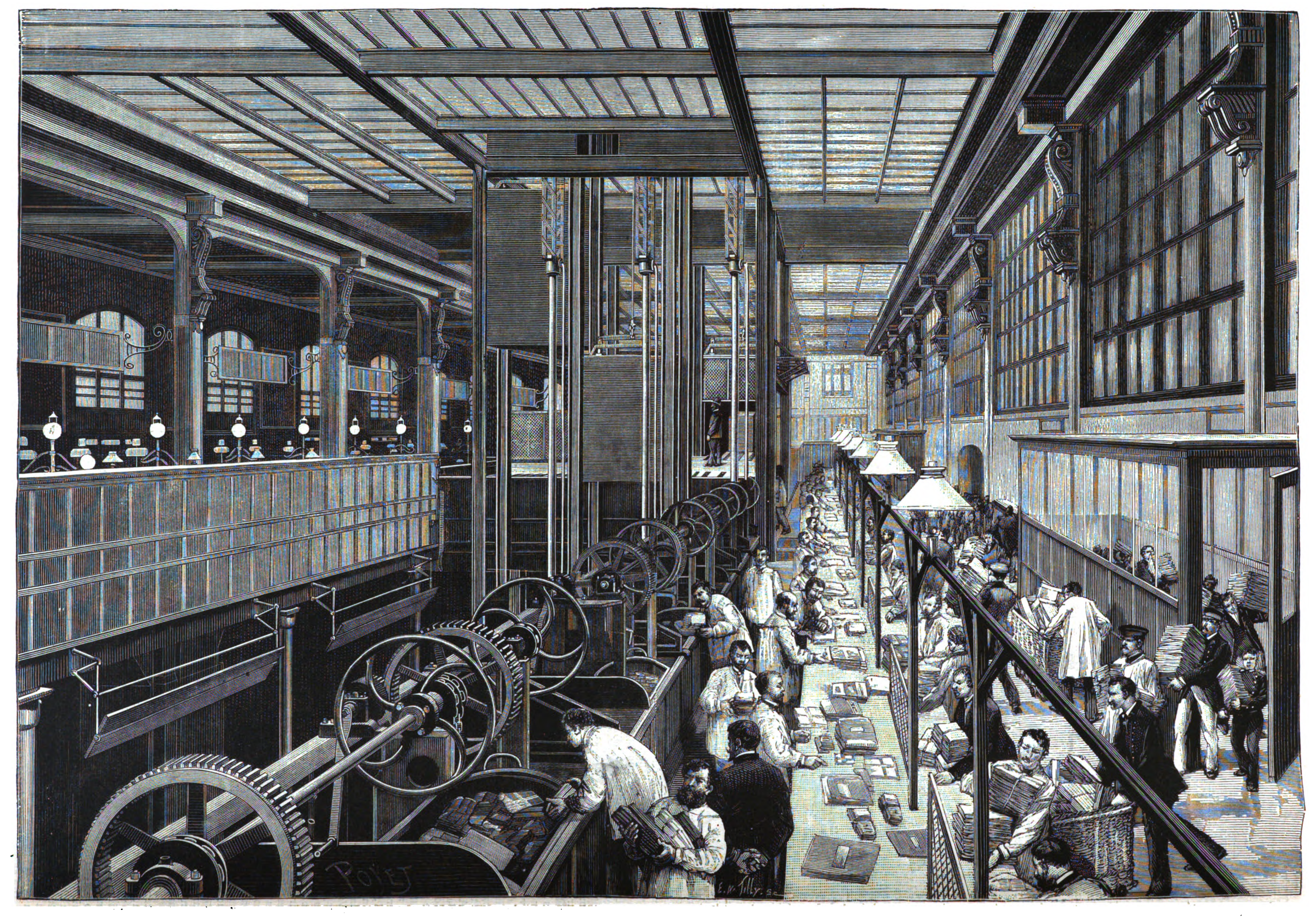
(2) Fué encontrado en Roma por Félix de Fredis, quien le donó á León X.—En el Museo del Prado hay un vaciado de ese clásico grupo.

(3) Así lo afirman Ponz, Ceán Bermúdez y Sangrador y Vitores.

(4) Sangrador y Vitores, *Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Valladolid, desde su más remota antigüedad hasta la muerte de Fernando VII* (Valladolid, 1854), tomo II, págs. 459-61.

(5) Sangrador y Vitores, *Historia de Valladolid*, etc.

PARÍS.—EL NUEVO «HOTEL DES POSTES» INAUGURADO EL 14 DE JULIO.



DEPARTAMENTO DE RECEPCIÓN DE PERIÓDICOS É IMPRESOS.



APARTADO Y SALIDA DE PERIÓDICOS É IMPRESOS.

(De fotografías de M. Godefroy, de París.)

dez; sus abalaustradas columnas y preciosas cornisas forman artísticos nichos, hornacinas y cuadros, que ostentan estatuas, relieves, adornos de menuda hojarasca, labores finamente ejecutadas.

«Retablo, efigies, cuadros (exclama con amargura el autor de *Recuerdos y bellezas de España*) yacen hoy en el Museo provincial de Valladolid», desde que el antiguo convento fué transformado, como tantos otros, en cuartel y fortaleza.

Poco diré del sepulcro del obispo de Palencia, D. Fr. Alonso de Burgos: fundó este prelado, en 1488, el Colegio de San Gregorio, en competencia, por decirlo así, con el cardenal D. Pedro González de Mendoza, que fundaba al mismo tiempo, y también en Valladolid, el Colegio de Santa Cruz, habiendo sido terminado el suntuoso edificio en 1496; y el arquitecto que dirigió las obras, Matías Carpintero, de Medina del Campo, se suicidó con una navaja, por misteriosa causa que se ignora todavía.

¿Era de Berruguete el primoroso sepulcro del fundador del Colegio? Afírmalo Ceán Bermúdez, y el concienzudo Bosarte, que le describe con detalles, dice sencillamente «que parecía obra de Berruguete»; pero el historiador de Valladolid, D. Matías Sangrador y Vitores, guarda absoluto silencio sobre esta duda, como el autor de *Recuerdos y bellezas de España*.

Aquella joya del arte escultórico desapareció para siempre en la infausta época de la invasión francesa.

También se atribuyen á Berruguete, en Valladolid, el retablo del altar mayor de la Trinidad Calzada, y el de la sacristía de la iglesia de San Jerónimo, fundada por los Reyes Católicos para enterramiento de los descendientes de Abu-Abdil-Lah, *el Zogoibi*, último rey moro de Granada, que se convirtieron al cristianismo; pero Ceán Bermúdez nada escribe acerca del primero, y tampoco Sangrador y Vitores con relación al segundo.

III.

Entre los monumentales edificios que enriquecen y honran á Salamanca, la histórica *Roma la chica*, descuella el Colegio del Arzobispo: fundóle el prelado toledano D. Alfonso de Fonseca y Ulloa de Acebedo, hijo natural y reconocido de un prelado compostelano de igual nombre, y de D.ª María de Ulloa, dama gallega de noble linaje; trazó los planos el maestro Pedro de Ibarra, y las obras, comenzadas en 1527, duraron más de cincuenta años, no logrando ver concluído el edificio su ilustre fundador, que falleció en Alcalá de Henares á 4 de Febrero de 1534.

Alonso de Berruguete firmó escritura, en Madrid, el 3 de Noviembre de 1529, ante el notario mayor de la archidiócesis de Toledo, para construir el retablo de la capilla del Colegio, y en 1533 dió por concluída su lindísima obra, que aun está colocada en la cabeza de la nave mayor del pequeño templo: consta el retablo de tres cuerpos, con pareadas columnas en el primero y pilastras en el segundo, y en los cuadros y nichos que forman hay varias gallardas estatuas y ocho buenas pinturas en tabla, debidas indudablemente al mismo Berruguete.

Ejecutó después el maestro bellísimos trabajos para el Colegio Mayor de Cuenca, establecimiento que fundó en Salamanca el obispo D. Diego Ramírez de Villaescusa en 1500, y cuyas obras de fábrica fueron terminadas en el breve espacio de cuatro años; pero la ejecución material del patio y el claustro, que también se atribuye á Berruguete, fué debida á sus aventajados discípulos.

«¡Los franceses derribaron con sus cañones (exclama un historiador salmantino) el magnífico y bello Colegio Mayor de Cuenca!»

IV.

A mediados de 1535 el cabildo de la iglesia primada de las Españas, siendo arzobispo el sabio y caritativo D. Juan de Tavera, llamó á concurso á cuatro escultores distinguidos para labrar la sillería del coro de la suntuosa basílica; y fueron éstos: Diego de Syloe, Juan Picardo, Felipe Vigarni y Alonso de Berruguete; y habiendo sido aprobados, tres años después, los dibujos de los dos últimos, otorgóse escritura en 1.º de Enero de 1539, por la cual se obligaba Vigarni á esculpir las 35 sillas del lado del Evangelio, y Berruguete las otras 35 del lado de la Epístola.

Toda la sillería fué concluída por los dos artistas, personalmente (consta así) á fines de 1548, y «como si la madera, el mármol y el alabastro hubiesen tenido la flexibilidad de la cera bajo el cincel y el trépano de los escultores»: están separadas las sillas por esbeltas columnas, cuyos capiteles son prodigio de ejecución perfecta; el friso exterior, con sus compartimientos en bajo relieve, representando figuras bíblicas y asuntos litúrgicos, es de blanco alabastro; los adornos de los asientos, de los brazos, de los respaldos y de los doseletes, y de las estatuitas y simulacros de Santos y Padres de la Iglesia, que las decoran con mágica profusión, «inspiran al artista (dice Amador de los Ríos, en su *Toledo pintoresca*) infinita admiración, y al profano al arte, el sentimiento de la belleza.»

La silla prelacial fué también ejecutada por Berruguete, y sobre ella se ostenta el grandioso grupo de la Transfiguración, obra del mismo artista y preciosa joya esculpida y cincelada en mármol y alabastro.

Bien hicieron los capitulares de Toledo en escribir esta humilde leyenda, que encierra dignísima enseñanza, en aquel majestuoso coro: *Certaberunt tunc artifitium ingenia; certabunt semper spectatorum judicia*.

Dícese, tal vez sin fundamento, que son de Berruguete las obras que á continuación indico: el retablo de la capilla de San Gil; el modelo para las puertas de bronce de la gran portada de los Leones; las cabezas que están colocadas en los frontispicios del Alcázar; un busto de Juanelo Turriano, autor del *Artificio*, que hoy se guarda en el Museo Provincial; las estatuas de San Ildefonso, San Eugenio, San Martín y Santa Leocadia que adornaban las cuatro puertas monumentales de la ciudad; y otras producciones menos importantes.

***

El cardenal Tavera hacía continuar el palacio arzobispal de Alcalá de Henares, bajo la dirección facultativa del famoso arquitecto Alonso de Covarrubias, y allí también el gran maestro Berruguete dejó impresa la huella de su genio, en el segundo patio y en la escalera principal del edificio, como la había dejado en las iglesias parroquiales de Paredes de Nava (su pueblo natal) y La Ventosa (cabeza del señorío que compró al rey D. Felipe II en 1559), en la colegiata de Medina del Campo, y en otros lugares sagrados.

Era ya casi octogenario (1) cuando los albaceas de dicho cardenal Tavera le adjudicaron la construcción del sepulcro del generoso prelado, el cual había fallecido en Valladolid, en 1545, cuatro años antes de darse principio á las obras para el Hospital de Afuera, en Toledo.

Allí, en la ancha explanada que se extiende enfrente de la puerta Nueva de Visagra, destácase la gallarda cúpula del hospital de San Juan Bautista, fundado por aquel príncipe de la Iglesia; y bajo esa cúpula, en el centro de la capilla, está el sepulcro del ilustre fundador, última obra de Berruguete.

Labróle el artista á la edad de setenta y nueve años, porque no fué comenzado hasta 1559: los relieves, los atributos, los adornos del lecho funerario, la estatua yacente, cuya cabeza es de un modelado sublime, las vestiduras pontificales plegadas con naturalidad pasmosa, todo, en suma, es admirable; no parece obra de anciano achacoso, cansado de trabajar y de sufrir, sino de un joven de arrogante inteligencia y vigorosa imaginación, en la plenitud de la vida, en la efervescencia del anhelo de gloria (2).

(1) Se equivoca el Sr. Rodríguez Miguel cuando afirma (*Guía del viajero en Toledo*, pág. 127) que «Berruguete contaba sesenta años» cuando comenzó el sepulcro de Tavera: habiendo nacido el maestro en 1480, tenía en 1559 la edad de setenta y nueve años.

(2) Algunos historiadores suponen, sin fundamento acaso, que le ayudó en esta última su hijo Alonso de Berruguete y Pereda.

Allí murió, casi al pie de ese sepulcro, el insigne Alonso de Berruguete, el gran artista que había enriquecido con obras de su genio tantos lugares sagrados; y al morir pudo exclamar, anheloso de descanso y de eterna gloria, con el apóstol San Pablo: *Cupio dissolvi, et esse cum Christo*.

E. M. de V.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

COMPIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



10 *Medallas de Oro y Diplomas de Honor.*

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pr la France: 20, r. des Petites-Écuries, Paris

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA

Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor

AGUA DE LOS MEDICIS

PARA TOILETTE Y BAÑOS

RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES

6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 à 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

París, farmacia Leroy y principales Fias

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 8.000 000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique

Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

Dentifricos de Rigaud y Cia

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentifricos cayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguinea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

RIGAUD y Cia, *8, rue Vivienne, Paris.*

Depositos en Madrid: ROMERO y VICENTE

En Barcelona: CONDE PUERTO y Cia.

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA

FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE

BETUN MARCA "MELTONIAN"

VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"

"MELTONIAN CREME"

LONDRES: 7 CARRICK ST. W. C.

PARIS: 26 RUE BERGÈRE

LA FLEUR DE PÊCHE,

polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN

se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS;

todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, *pral., izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.

HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.

ARMARIOS REFRIGERANTES para conservar los géneros alimenticios.

J. BUSTIN, 5 Boulevard de la Chapelle, Paris

PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.

ASMA Y CATARRO

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

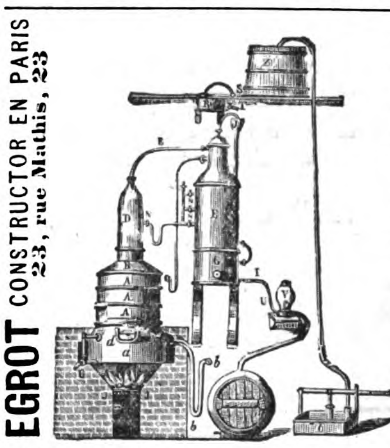
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS

23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del higado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas **recetas** de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los **otros** productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin **tener** nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus **prospectos** y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Urquiola, Mayor*, 1, etc., *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*



NUEVOS APARATOS

PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.

para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & Cia

Sucesores de MIGNON y ROUART

CONSTRUCTORES

137, Boulᵈ Voltaire, PARIS



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR

PIERRE LOTI

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.

México: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Franco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie. Bd St-Denis, 26

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Enciclopedia de Terapéutica general, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Buchs, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulemburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernan Weber, de Londres; W. Winternitz, de Viena, y H. V. Ziemssen, profesor de clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Se ha publicado el cuaderno 3.°, y está en prensa el 4.°—Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

Los Humos de Huelva, recopilación de los debates habidos en el Senado y en el Congreso de los Diputados acerca del último conflicto surgido entre las Empresas mineras de Riotinto y los Municipios de la provincia de Huelva, aumentada con varios interesantes *Apéndices*. Un volumen de 208 páginas en 4.° mayor. Madrid, establecimiento tipográfico *Sucesores de Rivadeneyra* (Paseo de San Vicente, 20).

Carta en que se describen unas cacerías memorables en la villa de Trigueros, y se copian varias cédulas de los Reyes Católicos sobre los cazadores del Lomo del Grullo, escrita por el Dr. Fernando Belmonte y Clemente, archivero-bibliotecario por oposición. Tirada de 50 ejemplares, y agradecemos vivamente el que nos han dedicado los editores. Sevilla, imprenta de D. A. Resuche (Conde de Benomar, 2).

Recuerdos de Marruecos (hojas de mi cartera), por D. A. Regúlez Sanz del Río. Curiosos apuntes de usos y costumbres de Marruecos, hechos por el autor durante su residencia en aquel Imperio, de 1875 á 1882. Opúsculo de 186 páginas en 8.°, impreso en Puerto Rico, tipografía de *El Comercio* (Fortaleza, 45).

Prosas, por Raugel de Lima Junior, con un prefacio de Julio César Machado. Contiene varios estudios de costumbres contemporáneas, y son notables las tituladas *O cego*, *A Feia*, *y Coração de mãe*. Volumen de 291 páginas en 8., que se vende, á 600 *reis*, en Lisboa, tipografía de la *Gazeta de Portugal* (3 y 5, Rua Capello).

En el borde del abismo, y **El Canastillo** *de flores*, un drama y un juguete lírico dramático, en verso, por D. M. A. Marín, hijo, ambos representados con excelente éxito en el teatro Baralt, de Maracaibo (Venezuela), y el primero de ellos laureado en certamen público. Diríjanse los pedidos á los editores Sres. Alvarado y Compañía, Maracaibo (Independencia, 14).



S. A. ALEJANDRO OBRENOVITCH,

PRÍNCIPE REAL DE SERVIA.

Presupuestos generales del Estado para el año económico 1888-89. El Ilmo. Sr. D. Angel González de la Peña, interventor general de la Administración del Estado, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de los Presupuestos vigentes, el cual consta de un volumen de 747 páginas en folio, elegante y correctamente impreso en el establecimiento Sucesores de Rivadeneyra, Madrid (Paseo de San Vicente, 20).

La Trasatlántica española, por D. Mariano Cancio Villa-amil. Concienzuda obra que trata del desarrollo de nuestras comunicaciones terrestres y marítimas. Forma un volumen de 509 páginas en 4.° mayor, y es de mucha utilidad para los que se dedican al estudio de las provincias ultramarinas. Madrid, 1888.

Miscelánea biográfica americana (estudios históricos, críticos y literarios), por D. Pedro P. Figueroa, socio corresponsal del Instituto Geográfico Argentino de Buenos Aires, etc. Contiene numerosas biografías de distinguidos escritores americanos, así chilenos y peruanos como argentinos, mejicanos y colombianos. Es libro que ilustra y recrea. Un volumen de 216 páginas en 8.°, impreso en Santiago de Chile, imprenta de la Unión (Moneda, 56, B.).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores D. J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchis, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto). Hemos recibido el cuaderno 10.° de esta importante publicación, una de las más útiles en la biblioteca de todo aquel que cultive el estudio de las ciencias naturales en sus variados aspectos, y especialmente en la de todo profesor de Medicina, Farmacia ó Veterinaria. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchis (Cervantes, 22, bajo).

Las Cuevas de Monserrat, por D. Víctor Balaguer. Interesante descripción de la montaña, sus cuevas, sus grutas, sus galerías subterráneas, etc. Hermoso opúsculo, que se vende, á 4 reales, en la librería de su editor D. Salvador Manero, Barcelona (Lauria, 82, y Leona, 13).

V.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXII.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:

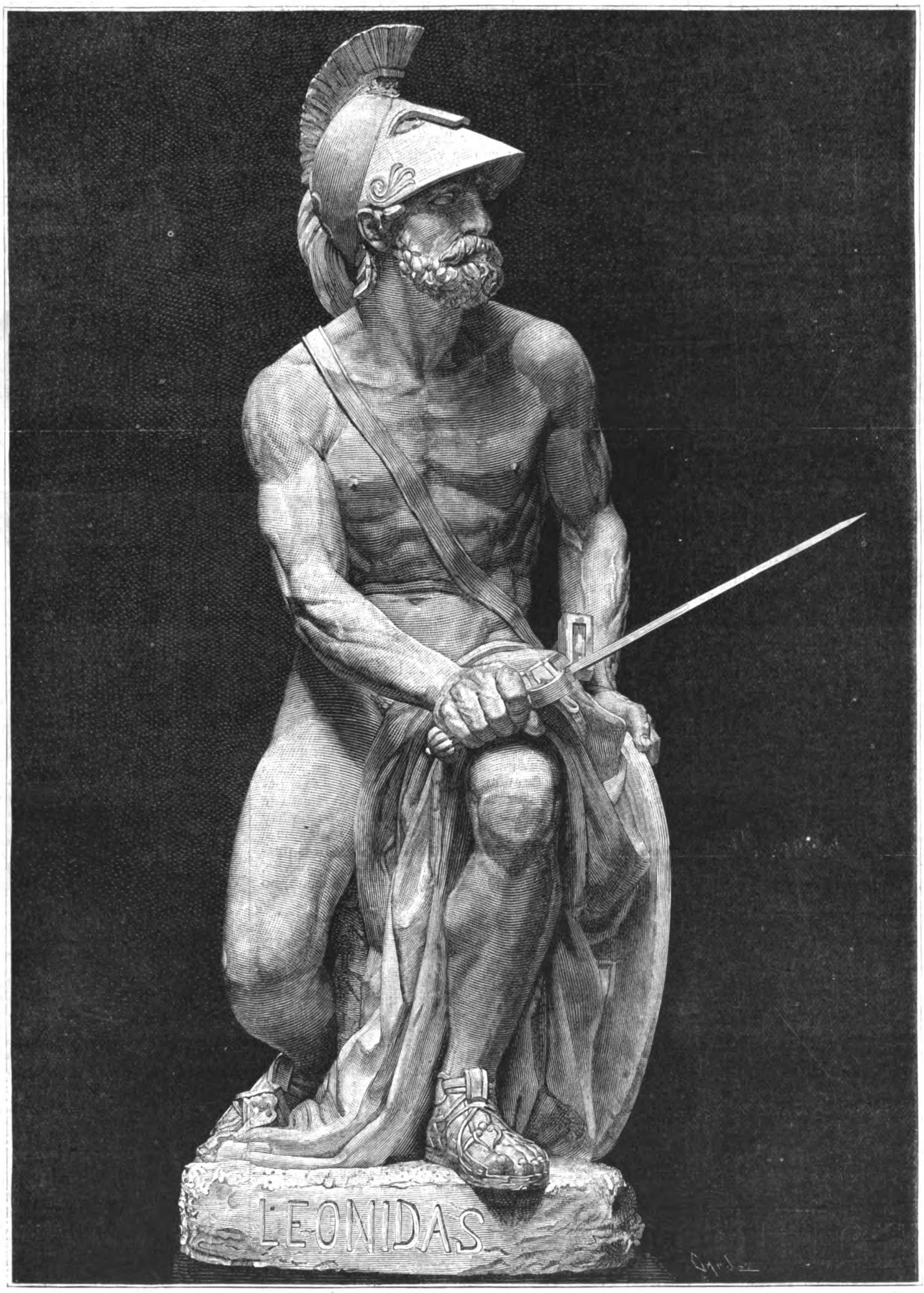
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Agosto de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«LEONIDAS EN EL PASO DE LAS TERMÓPILAS.»

ESTATUA EN YESO, POR MIGUEL A. TRILLES.—(MEDALLA DE TERCERA CLASE EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1887.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

UNA refriega de militares y paisanos es cosa de todos tiempos, y no nos extrañaría la ocurrida en Burgos, si no fuese por la fortuna del Gobierno, que habiendo tenido la suerte de que no se le hiciese ruda oposición por la matanza de Riotinto, tampoco haya sido molestado por las desgracias ocurridas en la romería de Capiscol. Ocasionólas la rivalidad entre mozos del pueblo y soldados, sobre preferencias ó desaires de las muchachas en el baile: cruzáronse palabras ofensivas, vinieron á las manos, y á pesar de la presencia de un jefe, los soldados hicieron uso de los machetes, resultando un paisano muerto y gran número de heridos, recibiendo heridas y contusiones algunos individuos de tropa. Que debió haber abuso en la represión de los desmanes que los mozos pudieron cometer, parece indicado por la actitud de las autoridades civiles, que protestaron del hecho, y por la excitación de todo el vecindario.

Sucede en este como en todos los casos parecidos; que no es fácil averiguar de quién partió la provocación, ni la cantidad de prudencia que tuvo cada grupo. Pero nos parece que, si es verdad que los soldados pudieron ser contenidos y agrupados por el jefe del día, en el calor de la disputa, es de lamentar qué dicho jefe no lograra, una vez separados, imponer su autoridad y evitar las desgracias que ocurrieron.

A nuestro juicio, es porque se tiene una idea equivocada del valor y de la significación de la fuerza pública. Más varonil nos parece soportar serenamente agresiones injustas, que acometer con armas á gente desarmada. Comprendemos que se procure hacer respetar el uniforme; pero antes que esas prendas de paño tan vistosas, está la consideración que la vida humana se merece, y más si se tiene en cuenta que el país sostiene el ejército para su defensa y no para su castigo. Por lo tanto, para explicarnos este suceso lamentable, debemos suponer y suponemos que el jefe militar no pudo evitarlo humanamente, mientras otra cosa no se pruebe en el sumario que se instruye.

Conviene, pues, que todas las personas que tienen medios para pacificar los ánimos en Burgos, emprendan esta tarea patriótica; y como el principal de todos es que se depure la responsabilidad de los que hayan intervenido en el conflicto, confiamos en que así se verificará: no hay nada que desarme tanto á las gentes sobrexcitadas como la justicia, ni nada que irrite tanto como la impunidad de los delitos.

Si la superioridad que los soldados demostraron al embestir á los paisanos y matar á uno y herir á muchos, la hubieran empleado en detenerlos y entregarlos á las autoridades que tienen derecho á castigar, nada tendríamos que decir; pero nos aterra la facilidad con que se vierte aquí la sangre, y que por una disputa de baile ocurran más desgracias que en los grandes tumultos de Londres y los últimos desórdenes de París.

Por lo demás, nos parece un adelanto en las costumbres públicas el que no se culpe y agobie á los gobiernos por hechos que les contrarían y en que no han tenido intervención.

⁂

La elección simultánea del general Boulanger para diputado en tres circunscripciones, ha refrescado en parte la popularidad tan decaída de aquel extraño personaje: es indudable que tiene en contra suya la mayoría de los franceses, pero al mismo tiempo no se puede dudar de que, en el estado de división á que ha llegado el cuerpo electoral francés, Boulanger es uno de los hombres que tienen más partido, pues no conocemos otro que pueda hoy hacer en Francia lo que él hace.

Ahora bien: ¿qué va á hacer en el Parlamento? ¿Leer otro discurso? ¿Producir otro escándalo? ¿Devolver la estocada, ó recibir una nueva?

Es indudable que su elección ha sido un sablazo dado por el cuerpo electoral á M. Floquet. Este consiguió atravesar la garganta á su rival, pero no ha logrado hacerle enmudecer.

⁂

Las notas cambiadas entre los Gobiernos de Francia é Italia, á propósito de la conducta del Cónsul francés en el territorio de Massauah, con motivo del impuesto que deben pagar los extranjeros, van tomando un giro alarmante y poco común en los usos diplomáticos. Francia discute claramente los derechos de Italia á mandar y disponer en aquel territorio del Africa Oriental, é Italia discute los de Francia sobre Túnez, y hasta la conducta del Gobierno francés al aprobar los actos de su funcionario consular. El viaje á Berlín del Sr. Crispi, que puede estar relacionado con el próximo viaje á Roma del emperador Guillermo, pero que también puede afectar á la cuestión internacional que se ventila entre Italia y Francia, aumenta los temores, si no de un choque, de que se agrave la mala inteligencia entre ambos gobiernos.

Sin ser supersticiosos, no somos tan exentos de temores cabalísticos. La posesión de Massauah tiene *jettatura* para los italianos, y no creemos que les conduzca á nada bueno lo que se relacione con aquella costa del mar Rojo.

⁂

Discursos literarios y políticos; conferencias con los personajes más en juego; rumores de conspiraciones; profecías de movimientos atmosféricos; noticias de juegos florales en Galicia; rompecabezas á propósito del crimen de la calle de Fuencarral, y ningún suceso magno, he aquí la síntesis de la última semana madrileña. La política, adormecida durante la canícula, empieza á revivir.

La ciudad de Valencia está alarmada por la repetición de los crímenes: el de la señora asesinada y cortada en pedazos pudo considerarse como un caso de locura, pues no se explica satisfactoriamente la acción del desdichado Muñoz, que ha expiado ya su delito; no así el asalto de la casa y asesinato del capitán retirado Sr. López, hecho con el objeto de robar. Por cierto que la prensa, de acuerdo allí con el Juzgado, está prestando á la justicia con verdadero entusiasmo útiles servicios.

Hace algún tiempo dedicamos un artículo á exponer la conveniencia de que las gentes de buena voluntad considerasen como un *sport* noble la caza del asesino, auxiliando á la autoridad y contribuyendo á limpiar de malvados el país, como se hacen en el campo batidas de animales feroces. Esto ha empezado á hacer la prensa entre nosotros.

En algunos periódicos leemos la especie de que el vecindario valenciano, creyéndose poco seguro, trata de organizar una defensa para sus vidas y haciendas. No favorece mucho esa idea á los gobiernos, pues esta inseguridad no es pasajera ni de ahora, por desgracia; responde á vicios arraigados; es que el cuerpo de vigilancia es escaso y de mala organización. A nuestro juicio, la autoridad no debe desdeñar la cooperación que se proyecta; pero créannos los valencianos, lo primero que deben hacer es difundir la idea de que es obligación de todo ciudadano ayudar á la justicia clara y firmemente con sus declaraciones. Los asesinos y ladrones confían mucho en la timidez de las gentes pacíficas, que se callan lo que ven ú oyen, por temor á las venganzas y por miedo á los peligros. El verdadero valor cívico consiste en no arredrarse: los malvados son valientes con el asustadizo, pero son cobardes ante los hombres de bien que no les temen.

⁂

Creemos que merecen leerse los siguientes párrafos de la *Pall Mall Gazette* de Londres:

«No pueden formarse idea los ingleses de la energía con que el Príncipe de Bismarck utiliza la fuerza y el prestigio del Imperio para que prosperen los intereses de los alemanes y los judíos del Imperio que venden alcohol de patata y de trapos de la peor clase á todas las naciones no germánicas. Me aseguran que en los Balkanes los cónsules de Alemania son verdaderos agentes de los fabricantes de su país.

»Hasta los ministros y embajadores de Alemania usan de toda su influencia, y aun de la corrupción y la amenaza, para conseguir que se concedan á contratistas alemanes, con preferencia á los ingleses, los suministros que necesitan los gobiernos extranjeros.

»No piensa el Príncipe de Bismarck como los ingleses, que se figurarían rebajar la diplomacia empleándola en estos asuntos mercantiles. A todas partes llega la acción del Canciller; dirige la prensa, expulsa á los rivales extranjeros, y se apodera del mercado.»

No copiamos los anteriores párrafos para criticar, sino para admirar al gran Ministro que cumple sus deberes patrióticos de tal modo: utilizar los ocios aristocráticos de tan ilustres caballeros en fomentar la riqueza de la nación que representan, convirtiendo en reproductivos los gastos que ocasionan, es obra de un gran ciudadano y de un político eminente. En países donde así se entiende el arte de gobernar, todo el mundo se honra en ser político: no hay alemán que lejos de su patria no estudie y comunique á los suyos cuanto puede convenir á su nación: en los pueblos que se apesadumbran con la prosperidad del vecino, y prefieren arruinarse á que el prójimo se engrandezca, no puede haber país.

⁂

Dos personajes han muerto en estos días. En Barcelona, repentinamente, el teniente general D. José Luis Riquelme, que había desempeñado cargos importantes: en Vigo, el ex ministro de Hacienda y de Estado D. Servando Ruiz Gómez, director de *La Tabacalera;* procedía del partido progresista, y había empezado su carrera política en la prensa: ha muerto pobre, prefiriendo á la riqueza mal adquirida su fama y su buen nombre.

Si todos los que buscan solamente la fortuna se fijaran en que sacrifican su reputación para amontonar lo que otros han de repartirse, preferirían el hermoso epitafio que puede grabarse sobre la losa de D. Servando Ruiz Gómez.

También ha fallecido á los sesenta y seis años de edad el teniente general D. Cándido Pieltain, gobernador general, que fué, de la Isla de Cuba. Era natural de Gijón y procedente del arma de infantería: había tomado parte en la primera guerra civil y en la de Marruecos: en la primera siendo subalterno, y en la segunda mandando un regimiento, y ganando el empleo de brigadier en la batalla de los Castillejos. Fué también subsecretario de la Guerra, y más tarde presidente del Consejo de Guerra y Marina. Era un bizarro militar.

Al terminar esta necrología leemos un telegrama de Barcelona, dirigido á *El Liberal*, en que se atribuye la muerte del general Riquelme á un duelo; como no sabemos si se confirmará esta grave noticia, la consignamos con todas las salvedades y reservas, por parecernos algo aventurada.

⁂

Don Roque se acerca humildemente á su patrona, y la dice:

—Señora Blasa: hace seis años me da usted todos los días para almorzar un plato de arroz, con dos patatas y un trozo de bacalao: nunca me he quejado; he pagado puntualmente; ¿me permite usted pedir una pequeña variación?

—Señor D. Roque, usted paga muy poco, y no se puede variar por ese precio.

—Mis deseos son modestos.

—Ni esperaba que á su edad tuviese usted exigencias.

—Permítame usted: yo sólo quería una pequeña variación en el condimento: que me sirviera usted ese mismo arroz unos días soso y otros días salado, para dar variedad á mis almuerzos.

Pedro es un comilón desordenado, y de todo hace pretexto para comer. Ayer apostó una cena con el Director del Observatorio.

—¿Cuántos planetas ha descubierto usted?—le dijo.

—Ninguno.

—¿Va una cena á que yo descubro un planeta antes de quince días?

—Aceptado; pagará usted. Yo conozco el cielo á palmos, y no he encontrado lo que usted busca: usted desconoce la astronomía, ¿qué ha de hallar?

—Es que si usted es astrónomo, yo soy gastrónomo, y ese planeta no es un astro, es una cena.

Una comisión de oficiales acudió en campaña á quejarse al General de la escasez de las raciones que se suministraban á la tropa.

—¡Lanzas y cañones!—dijo el General lleno de ira.—¿Quieren matar de hambre á mis soldados? ¡Sr. López! Le hago á usted responsable de que se les dé el alimento necesario.

—Mi General, se les dan las raciones que consume una persona regular.

—¡Tratar como personas á los que se baten como fieras! Que se les distribuyan en adelante raciones de león.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Leonidas en el paso de las Termópilas, estatua en yeso, por Miguel A. Trilles.—*Una Salida para salvamento de náufragos*, cuadro de G. Haquette.

En la plana primera reproducimos (según fotografía de Laurent) la estatua en yeso que el escultor D. Miguel A. Trilles presentó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, y que fué premiada por el Jurado del concurso con medalla de tercera clase: titúlase *Leonidas en el paso de las Termópilas*. (Número 915 del *Catálogo;* alto, 2 metros, y ancho, 0m,78.)

Nuestros ilustrados lectores conocen el hecho histórico que la estatua simboliza: Jerjes, sucesor de Darío, rey de Persia, que emprendió la segunda guerra médica al frente de poderoso ejército, fué detenido en el desfiladero de las Termópilas, entre el mar y la montaña (Eta, por 300 espartanos que acaudillaba Leonidas I, rey de Esparta (491-480 antes de J. C.); y sólo cuando todos los defensores perecieron, después de tres días de combate, pudo forzar el paso, invadir la Grecia, incendiar á Atenas y Tebas, para ser vencido luego en la batalla naval de Salamina y en los llanos de Micale y Platea, y asesinado por Artabano, capitán de su guardia.

La estatua del Sr. Trilles, figurando el rey espartano en actitud de acechar los movimientos del enemigo, es un bello estudio del desnudo que revela en su joven autor notables facultades artísticas.

El Sr. Trilles, que también presentó en la Exposición de 1884 un retrato (busto) en escayola, es natural de Madrid y discípulo de su señor padre y de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado.

¡Cuánto movimiento, cuánta energía y soltura vigorosa en el cuadro de G. Haquette que reproducimos en el grabado de las páginas 104 y 105!

Titúlase *Una Salida para salvamento de náufragos:* la barca salvadora deja el puerto, y boga en socorro del averiado bergantín que allá lejos, perdido entre la bruma, es juguete de las encrespadas olas; cinco robustos marinos, verdaderos lobos de mar de la costa de Bretaña, la tripulan, y baten las mugidoras ondas con fuertes remos; el débil esquife se levanta á veces sobre una franja de nacarada espuma, y á veces también se hunde en los negros abismos del Océano.

Todo está representado en ese hermoso cuadro con realidad pasmosa: el horror de la borrasca, el empuje de las olas, el atrevimiento de los salvadores y su confianza en librar de la muerte á los que sólo esperan en Dios y en ellos.

El pintor Haquette es uno de los primeros *marinistas* de la moderna escuela francesa, y autor de excelentes producciones artísticas, y nuestro grabado es obra primorosa de Carlos Baude, cuyo buril ha sabido conservar el color, digámoslo así, del cuadro *Una Salida para salvamento de náufragos*.

⁂

S. A. I. ISABEL CRISTINA LEOPOLDINA,

regente del Brasil.

Damos en la pág. 100 el retrato de S. A. I. la Regente del Brasil, ilustre princesa que sanciono la ley de 13 de Mayo de 1888 declarando extinguida la esclavitud en el Imperio.

Doña Isabel Cristina Leopoldina Agustina Miguela Gabriela Rafaela Gonzaga, es hija primogénita de SS. MM. D. Pedro II de Alcántara y D.ª Teresa Cristina María, emperadores del Brasil, y nació el 29 de Julio de 1846; contrajo matrimonio en Río de Janeiro, el 15 de Octubre de 1864, con S. A. Luis Felipe María Fernando Gastón, príncipe de Orleáns, conde de Eu, que nació en Neully (Francia) el 29 de Abril de 1842, siendo hijo de SS. AA. RR. los duques de Nemours Luis Carlos Felipe y Victoria Augusta Antonieta, y nieto por consiguiente de Luis Felipe I, rey que fué de los franceses; tiene tres hijos, los tres varones, que son: Bedro Alcántara Luis Felipe, alteza Real, príncipe de Grâo-Pará, que nació en Petrópolis, cerca de

Río de Janeiro, el 15 de Octubre de 1875; Luis María Felipe, que también nació en Metrópolis el 29 de Enero de 1878, y Antonio Gastón Francisco, nacido en París el 9 de Agosto de 1881.

La hermana segunda de la Princesa Regente, S. A. I. Leopoldina Teresa Francisca, nació el 13 de Julio de 1847; casó el 15 de Diciembre de 1864 con S. A. Luis Augusto María, duque de Sajonia-Coburgo y Gotha, y falleció el 7 de Febrero de 1871, dejando cuatro hijos varones, los príncipes Pedro, Augusto, José y Luis.

La princesa D.ª Isabel Cristina es regente del Imperio desde el 30 de Junio de 1887, y su esposo el Conde de Eu (que hizo sus primeros estudios militares en un colegio español) es mariscal del ejército brasileño y miembro extranumerario del Consejo de Estado.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Sección de la República Oriental del Uruguay.— Sección austriaca.

Entre las repúblicas sudamericanas llama la atención del observador, en la Exposición Universal de Barcelona, la Oriental del Uruguay, por la bella y selecta representación que ofrece en sus elegantes instalaciones, clasificadas por departamentos.

El de Montevideo presenta mayor número de objetos, y, en general, de más importancia, distinguiéndose la *Asociación Rural* por sus cueros, sus lanas y sus útiles de ganadería, que demuestran la prosperidad que alcanza dicho ramo en aquella república.

En instrucción pública aparecen muy notables trabajos de Estadística, de Geología y de Pedagogía, y en vinicultura se hace ver que las cepas españolas van dando allá tan buenos resultados como en la madre patria, siendo la sección de licores muy bien surtida, desde el naranja hasta el anisete uruguayo.

En el departamento de Colonia sobresalen los productos agrícolas: D. Felipe Fontana expone mayor variedad de ellos, y son excelentes el maíz morocho, el trigo candeal y el lino.

El departamento de Canelones demuestra que sabe sacar gran partido de la pita, con sus fibras, sus hilos y sus cuerdas para usos muy diferentes, y además presenta lino y cáñamo de excelente elaboración, tabacos y estopas.

El departamento de San José presenta cerveza, lanas notables, cueros curtidos y harinas; y el de Soriano, maderas indígenas, productos tintóreos, cueros, lanas y otros objetos.

En la construcción de calzado son inteligentes maestros los uruguayos, ya se trate del cosido á máquina, ya del claveteado, ó bien de los zuecos, presentando ejemplares de todas clases, desde el zapato vaqueta blanca del país, hasta elegantísimas botinas de señora.

Como instalación singular señalaremos la de un calígrafo uruguayo, D. Pablo Nin y González, que presenta un vestido de gro blanco, dibujado á pluma y con dos tintas, regalo que hace á su hija D.ª Cecilia Nin Lussih, y con el vestido se exponen las plumas que sirvieron para decorarlo de esa manera.

En conjunto y en detalles la sección de la República Oriental del Uruguay es una de las más lucidas, en su clase, y sus instalaciones son tan bellas como indica nuestro segundo grabado de la página 100, en el cual reproducimos la puerta de ingreso á la sección y el saloncito de honor, según fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía.

Austria es una de las naciones europeas que mejor han correspondido á la invitación de figurar en el certamen de Barcelona; y en prueba de ello, léase una parte del noble llamamiento que la Comisión austriaca dirigió en tiempo oportuno á los artistas é industriales de su país, según puede verse en el *Catálogo* que la misma Comisión ha hecho imprimir (en alemán y en español, en forma elegantísima y con gallarda corrección), llamamiento expresivo y honroso para España, y singularmente para Barcelona, y el cual empieza de este modo:

«La bella Barcelona nos ofrece su hospitalidad para que concurramos á una lucha pacífica industrial; no dejemos de acudir presurosos á este gran certamen de la inteligencia, puesto que nos llama un pueblo tan culto, que es cuna del arte y buen gusto españoles. El movimiento anual de su puerto es de más de 1.600 vapores y sobre 3.000 buques de vela, ostentando pabellones de todos los Estados del globo.

»Congratulémonos de que ese hidalgo país sea regido sabia y dulcemente por una princesa austriaca. Nuestra industria debe introducirse más y más en ese país rico y consumidor, para el cual y por cuya mediación hay en la actualidad en Europa sólo una importación de 800 millones de pesetas anuales, participando Francia con 235, Inglaterra con 187, Alemania con 87, Bélgica con 38 é Italia con 23. Parece increíble que Austria-Hungría no exporte á España más que géneros y productos por valor de 8 millones de pesetas anuales.

»Aun prescindiendo de los vestigios de su pasado esplendor, ofrece España cosas muy interesantes por el carácter singular de sus obras nacionales, por la feracidad de su suelo, el modo instructivo de explotar sus riquezas y por las costumbres características de sus moradores.»

Nuestro grabado de la pág. 101, reproducción de fotografía directa y artísticamente ejecutada por los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos, representa el bellísimo conjunto de la sección austriaca en el Palacio de la Industria.

Y como no es posible citar los nombres de todos los expositores, y menos todavía enumerar los ricos objetos expuestos, diremos que en la sección austriaca aparecen las instalaciones con perfecta clasificación y exquisito gusto artístico: en los primeros grupos figura lo referente á la materia orgánica é inorgánica; después, los elementos y compuestos que representan las fuerzas atomística, molecular y dinámica; en seguida, lo que se refiere al trabajo y á los medios de ayudarle, de suavizarle, ya sea para satisfacer necesidades físicas, ya necesidades intelectuales, ó bien exclusivamente afectivas.

La sección austriaca de la Exposición Universal de Barcelona es la que más elogios ha merecido y sigue mereciendo de los pocos periódicos extranjeros que se ocupan en el examen detenido de aquel concurso.

°°°

LA FUENTE DE LA REINA

en los jardines de San Ildefonso (La Granja).

En el grabado de la página 108 no reproducimos ninguna de las magníficas fuentes de los Reales jardines de San Ildefonso (La Granja), que rivalizan en belleza artística y en abundancia de aguas con las famosas de Versalles, ni siquiera la histórica de los *Baños de Diana*, á la que dijo Felipe V, después de contemplar por vez primera sus bien combinados juegos: «Tres minutos me has divertido, pero tres millones me cuestas.»

Reproducimos la modesta fuente de la Reina, situada cerca de la puerta de los jardines que sólo se abre cuando SS. MM. residen en el Real sitio; sus aguas son naturales, cristalinas y frescas; en la plazuela ó *parterre*, donde brota algunos bancos de mármol del Paular y de Génova, convidan al pasajero á tomar descanso á la sombra de las altas hayas que la rodean.

Dícese que esta fuente fué construída por orden y á expensas de Fernando VII en honor de la buena reina Amalia.

°°°

ESTADOS UNIDOS MEJICANOS:

La inundación en la ciudad de León.

Los telegramas transatlánticos referentes á las inundaciones que ha sufrido la floreciente ciudad de León (Méjico), á mediados de Junio próximo pasado, no han bosquejado siquiera, con su irritante laconismo, aquella gran catástrofe: es preciso leer los periódicos de la misma ciudad, de la capital, de Veracruz, de Orizaba, para formarse idea aproximada de tan doloroso acontecimiento.

La ciudad de León, que tiene hoy 100.000 habitantes, sufrió otra inundación, por rápido desbordamiento del río que la atraviesa, en 1803, y pocos meses después se construyó un alto y sólido malecón de mampostería gruesa, de cerca de 3.000 metros de longitud, que ha bastado desde entonces para contener las impetuosas corrientes del río en la estación de las grandes lluvias; mas parece que esa obra de defensa no se conserva en buen estado, porque el cauce se ha estrechado en el espacio de ochenta y cinco años, elevándose por lo tanto el nivel del agua y aumentando la impetuosidad de la corriente, y nadie cuidaba de aumentar la altura del dique en proporción equivalente á la mayor subida del río, y la inundación llegó, tremenda, espantosa, asoladora, cuando menos la temían los habitantes de la ciudad.

Una *Hoja* semioficial destinada á dar una idea exacta de la catástrofe, describe ésta del siguiente modo:

«Comenzó á llover el 5 de Junio, y las lluvias continuaron muchos días con ligeras interrupciones. El 15 de Junio estaban ya llenos los cauces de los arroyos y río que rodean la ciudad por la parte Norte, Poniente y Oriente; las calles bajas, cubiertas de agua y de lodo; los caminos y alrededores, intransitables; los trenes del ferrocarril, llegando con interrupciones muy frecuentes; las labores de la agricultura, suspendidas, y, en general, los negocios, paralizados por tanta agua.

»Los días 16, 17 y 18 continuó lloviendo casi continuamente, como nunca había acontecido en León.

»A las once de la noche del 18 comenzó á entrar gran cantidad de agua á la ciudad por las calles de Pachecos, Honda y de la Paz, aunque esto no causó grande alarma, y algo más tarde, cerca de la una, el río comenzó á entrar por la plaza de Santiago; esto hizo que se alarmara una gran parte de la ciudad, pues tal cosa nunca acontece, y era que una manga de agua caída al Norte aumentó, hasta desbordarlos, arroyos y ríos, y la policía, con instinto maravilloso, sin orden de nadie, comenzó á despertar al vecindario.

»En todas las casas reinaba la más grande confusión: velas encendidas se veían por todas partes; campanas benditas sonaban con precipitación; oraciones en voz alta se oía salir de todas las bocas, pues el agua continuaba aumentando con horrible lentitud, como gozándose en el pánico que ya reinaba en toda la ciudad, aunque nadie se imaginaba la extensión de la inmensa catástrofe ya próxima.

»El agua continuó subiendo hasta alcanzar en la zona inundada, que es la mitad de la ciudad próximamente, dos metros de altura: esto sucedía á las dos de la mañana.

»Las casas mal construídas comenzaron á caer con horrible estrépito. Muchas familias, la mayor parte, creían encontrar la salvación en el techo de sus habitaciones, y en ellos encontraron la muerte. Otras más cautas se subieron á los árboles, y en sus ramas encontraron la salvación. Algunos suspendieron tablas sólidas de los árboles para librar á sus hijos. Muchas personas, retiradas de los muros y habitaciones, en los patios ó corrales, con el agua hasta el pecho y sus hijos en hombros, escaparon de ser aplastados por los escombros. Muchos, al caer una casa, corrían á subirse sobre los escombros, elevados naturalmente sobre las corrientes, y cuando caía la casa siguiente, hacían lo mismo con los escombros, continuando con este procedimiento hasta ponerse en salvo.

»Sin embargo, centenares de víctimas á quienes no se pudo despertar, ó que confiaron demasiado en la solidez de sus habitaciones, perecieron bajo las ruinas. Número mayor pereció, sin duda, arrastrado por las corrientes impetuosas al intentar salvarse, pues todos procuraban huir, y muchos no estaban en aptitud de hacerlo, ya por su sexo, ya por su edad, por sus enfermedades ó por su miedo, que en estos casos es el peor enemigo del hombre.»

Honda pena causa leer las diversas descripciones de la catástrofe, publicadas por periódicos y cartas, no sólo de León, sino de Méjico, de Orizaba y de otras poblaciones.

Por último, *La Política*, de Méjico, correspondiente al 7 de Julio, rectificando datos anteriores, hace el siguiente resumen de desgracias y pérdidas:

	Pesos fuertes.
Efectos de casas de comercio.	300.000
Sembrados	500.000
Muebles	200.000
Edificios	1.100.000
Talleres	100.000
Otros objetos	500.000
Suma	2.700.000

Casas destruídas, 1.390.
Cadáveres encontrados, 300.
Personas que han desaparecido, 1.400.
Familias que han quedado en la miseria, 5.000.

Tenemos ante la vista un croquis de la ciudad, con explicaciones detalladas de la inundación: el río entró por las calles de los Pachecos, Honda, La Paz, Progreso y Real de Guanajato, extendiéndose en corriente devastadora por los barrios del Mezquitito, San Juan de Dios y San Miguel, hasta el de Coecillo y la calzada de León, y sitios hubo en que el agua subió cuatro metros, quedando convertida en hondo lago toda la zona indicada, que constituye más de las tres cuartas partes de la población.

Desde las primeras horas del 18 los vecinos que no fueron arrastrados por las aguas ó envueltos por las ruinas de las casas que se desplomaban, prestaron ayuda á sus conciudadanos con noble empeño; la milicia, dirigida por el general Orellana Nogueras; la junta de vecinos, el clero, la policía y la gendarmería, todos, en suma, se distinguieron en actos de abnegación generosa por salvar á sus semejantes, unos construyendo diques provisionales, y otros ejecutando difíciles y arriesgadas obras de desagüe, bajo la dirección del ingeniero del Estado D. José Rocha, en las que trabajó con heroísmo, además de un cuerpo de tropas á las órdenes de sus oficiales, una cuadrilla de 200 hombres mandada por el presbítero D. José M. de Yermo y Parres.

En el grabado de la pág. 109 presentamos cinco vistas parciales de la inundación, hechas sobre fotografías directas por el apreciable artista fotógrafo Sr. Pacheco, de León, y remitidas á la dirección de este periódico por D. Eusebio Fuentevilla, de Méjico, á quien damos gracias por su galantería.

En todos los Estados de América y en varias naciones de Europa se han abierto suscriciones públicas para remediar en lo posible los tristes efectos de la catástrofe, y á la fecha de la salida del correo que nos ha traído estas noticias, 7 de Julio, el total recaudado y ofrecido, en menos de una semana, ascendía á medio millón de pesos fuertes, habiéndose suscrito el Casino Español de la Habana por tres mil pesos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Esterilidad artística de la temporada veraniega.—Muchos estrenos y pocas novedades.—LA CRUZ BLANCA *en el* TEATRO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.—DE MADRID Á SIBERIA *en* RECOLETOS.—NINA *y* HORCHATA DE CHUFAS *en* MARAVILLAS.—*Beneficio de la Señorita Montes en* FELIPE.

AQUELLA frase tan repetida, según la cual en Madrid experimentamos sus moradores *nueve meses de invierno y tres de infierno*, ha perdido mucho de su índole axiomática desde que el celo patriótico de D. Juan Bravo Murillo contribuyó poderosamente á cambiar las condiciones climatológicas é higiénicas de esta capital con la traída de aguas del Lozoya. La asfixiante nube de polvo que en las calurosas tardes del estío llenaba las vías más frecuentadas, abrasando y sofocando á los transeuntes é impidiendo á veces descubrir desde la Puerta del Sol á los que iban por la calle de Alcalá en el punto donde confluyen la de Peligros y la de Sevilla, ha desaparecido para siempre, merced á los naturales efectos de la importante mejora realizada por tan esclarecido repúblico. El agua que desde entonces riega en abundancia las calles, plazas y paseos de esta coronada villa, dando margen tal vez á otra clase de inconvenientes, ha disminuído varios de los que antes se experimentaban, modificando y mejorando la temperatura madrileña en los *tres meses de infierno*.

Aun sin tales circunstancias diríase que la Naturaleza se ha empeñado este año en desmentir aquel histórico axioma. Estamos ya, como quien dice, en las postrimerías del verano, y hasta en estos abrasados días de la canícula han sido raros aquellos en que el sol ha hecho de las suyas, y muchos los que nos han regalado noches frescas, cuando no frías y desapacibles como las precursoras del invierno. Este insólito frescor de las noches, ahuyentando á los paseantes que forman tertulias en el Prado, en Recoletos, en la Plaza de Oriente y en otros parajes al aire libre, ha hecho que muchas personas deseosas de esparcimiento se refugiasen en los teatros, aumentando su concurrencia y por consiguiente sus ganancias. Sin embargo, los coliseos de verano, que de tal suerte se han visto favorecidos por semejante casualidad (hermanada en esta ocasión con el gusto de los poco escrupulosos espectadores aficionados á frecuentarlos), no han efectuado nada de lo que hubieran podido hacer en beneficio del arte á no haber desaprovechado torpemente ocasión tan propicia. Piezas insulsas ó groseras; monstruos antiliterarios nacidos al amor del lucro; dramaturgia grotesca plagada de malévolas alusiones ó de indignas personificaciones políticas; cuanto pugna con las calidades propias de la belleza ó se halla en abierta oposición con el verdadero fin del arte, es el sabroso fruto de que hemos sido deudores á los teatros que funcionan en Madrid en la temporada actual. La culpa no es sólo de las empresas, cuyo interés principal consiste en llamar la atención del público proporcionándole cada día las novedades que apetece. La culpa es de ese mismo público que admite, tolera y aplaude absurdos ó mamarrachos, y de los mal llamados poetas que ejercen la industria de componerlos; industria fácil y muy provechosa para algunos. Ocioso fuera, por consiguiente, añadir que la temporada veraniega, que habrá terminado antes de un mes, ha sido estéril de todo punto para la belleza artística; que no ha ofrecido á la consideración de los aficionados á espectáculos teatrales ni una sola obra, nueva ó vieja, de importancia literaria.

Lo que acabo de exponer, incontrovertible á todas luces, me parece tanto más digno de atención, cuanto mayor ha sido el número de las piezas estrenadas de dos meses á esta parte en los diversos coliseos de verano. Porque el aluvión de piezas *nuevas* con que nos han favorecido los teatros del Príncipe Alfonso, de Felipe, de Maravillas y de Recoletos añade á su vergonzosa inanidad la deplorable condición de reproducir, por lo común, cosas añejas y sabidas, desfiguradas ó afeadas por falta de ingenio y gusto. Pasma ver hasta qué extremo llega la nulidad ó insignificancia de ese cúmulo de producciones, y cuán grande es el arrojo de los autores que de buena fe las dan por obra espontánea de su caletre. Lo único verdaderamente *original* que suele advertirse en ese interminable fárrago de engendros bastardos, es la falta de buena elección en los originales que imitan. Ni podía ser de otro modo, atendida la estéril imaginación de los ingenios que dan á luz partos tan inverosímiles. A la grandeza poética de Lope, de Tirso, de Calderón y de Rojas; á la sublime inspiración del Duque de Rivas, de Hartzenbusch y de García Gutiérrez; á la vis cómica de Bretón de los Herreros; á la elegancia de Ventura de la Vega; al arte profundo y severo de Tamayo y del inolvidable Adelardo Ayala, se ha sobrepuesto entre nosotros la musa pedestre y callejera de una multitud de poetas ramplones, comparados

con los cuales vienen á ser como astros de primera magnitud los Nifos y los Comellas. A tan deplorable situación nos han traído, en tan repugnante abismo nos irán precipitando más cada vez los teatros de función por hora, gracias al siniestro rumbo que siguen y á la degradante peculiaridad de sus privativas condiciones.

Ejemplo evidente de este ínfimo género de literatura es *La Cruz blanca*, zarzuela de espectáculo, en un acto y cinco cuadros, escrita en prosa y verso con arreglo al pensamiento de una obra francesa, puesta en música por el maestro Brull, y representada con gran éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso.

Antes de entrar de lleno á discurrir sobre producción tan aplaudida, cúmpleme elogiar á los autores por haberse apartado en ella del camino que hoy siguen casi todos los habituales abastecedores de los teatros secundarios, empeñados lastimosamente en buscar efectos escénicos soliviantando las malas pasiones del vulgo, mofándose de los gobernantes ó acumulando escenas y chistes desvergonzados. A este propósito ha dicho un diario muy popular, rindiendo tributo de justicia á la obra de los Sres. Perrín y Palacios: «en *La Cruz blanca* no se pasa revista á nada, ni salen ridículas caricaturas de hombres políticos, ni se ven chulos, ni ratas, ni hay *puñalás*, ni por asomo siquiera se relaciona la acción con las costumbres de la flamenquería al uso.» Atendidas las actuales circunstancias del teatro español, este modo de proceder es sin duda meritorio. Mas no por ello deja de pertenecer la obra en cuestión al género de literatura á que antes me he referido.

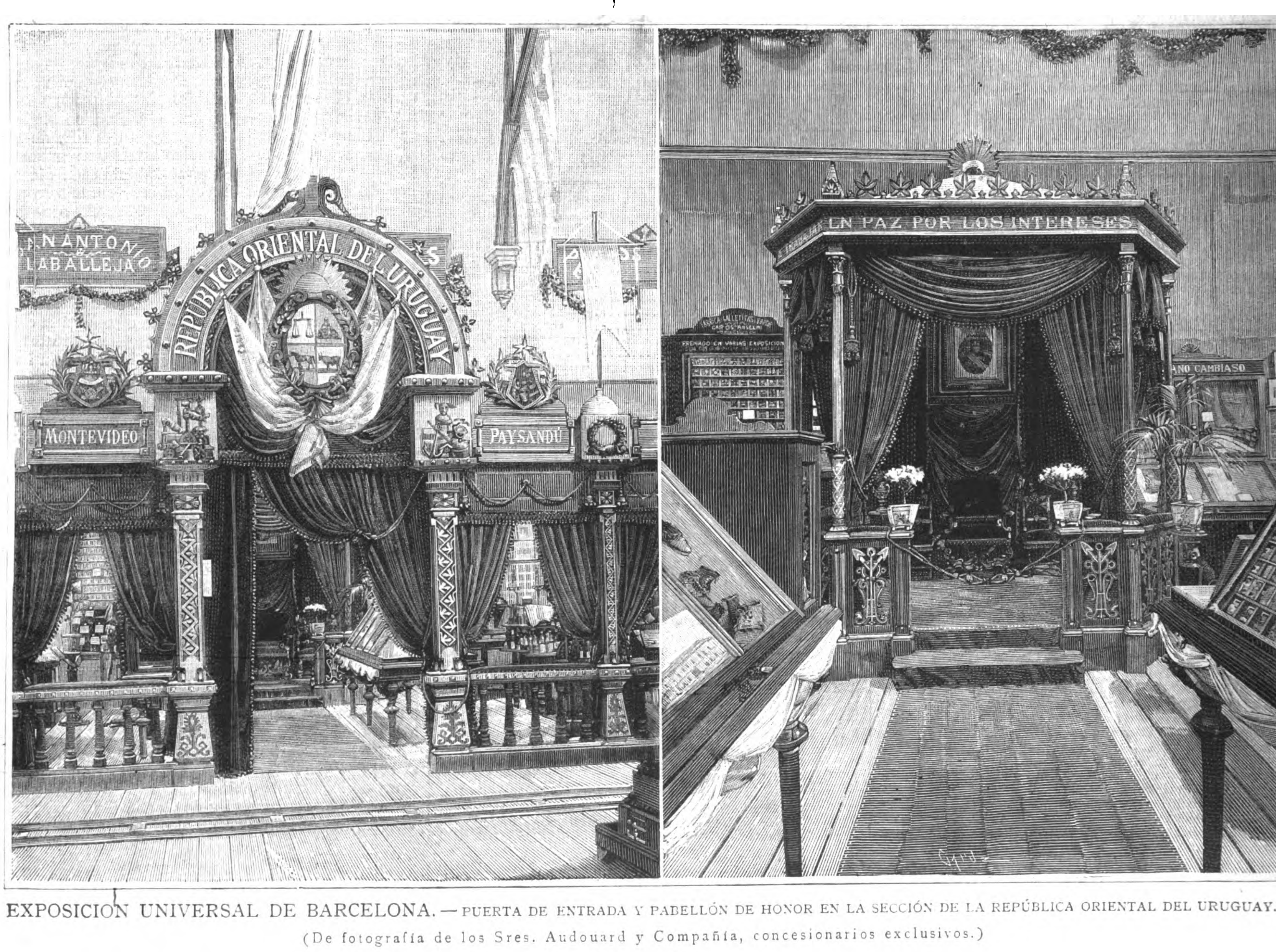
Si no estoy equivocado, el argumento de *La Cruz blanca* viene á ser el mismo de la obra de Julio Verne titulada *Un billete de lotería*. Pero al utilizarlo en su zarzuela, nuestros bien intencionados compatriotas lo han sincopado y obscurecido de tal suerte, que, según se suele decir, apenas *sale* el argumento. Prestábase éste, no obstante, á la creación de una fábula llena de vida y de contrastes que habrían podido ser de mucho efecto en las tablas.

Refiriéndose al estreno de esa obra en el Teatro del Príncipe Alfonso, dice otro de los diarios madrileños más leídos en la actualidad: «Esta zarzuela dará grandes entradas á aquella empresa, y por consiguiente «opimos frutos» á sus autores. Creemos que éstos no se habrán propuesto demostrar otra cosa, y que de antemano contarían con que ni el público ni la crítica habían de tributarles sus elogios. El éxito de *La Cruz blanca* se debe exclusivamente á la música del maestro Brull, que es muy bella; á las decoraciones de Bussato y Amalio, que son de mucho efecto; á los efectos escenográficos, que son de mucha novedad, y á la esplendidez del empresario Sr. Noriega, que sabe gastarse gallardamente el dinero.»

Las palabras que anteceden son como clave explicativa del éxito que ha conseguido la zarzuela de los señores Perrín y Palacios. No por la contextura del plan, ni por la combinación de las situaciones, ni por la belleza del diálogo, sino á despecho de las deficiencias de la acción (diminuta y embrollada á más no poder), de la absoluta carencia de interés dramático, de lo rastrero del estilo, y gracias al mérito particular de la música y del aparato escénico, ha logrado triunfo tan estrepitoso. Vencidas las dificultades con que tropezó al principio, la empresa del espacioso teatro del Paseo de Recoletos ha conseguido al fin que cada noche se re-



S. A. I. ISABEL-CRISTINA-LEOPOLDINA,
REGENTE DEL BRASIL,
QUE SANCIONÓ LA LEY DE ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD EN EL IMPERIO.



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA. — PUERTA DE ENTRADA Y PABELLÓN DE HONOR EN LA SECCIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—GALERÍA DE LA SECCIÓN DE AUSTRIA EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

presente *La Cruz blanca* dos veces, siempre con muy crecida concurrencia, siendo repetidas á instancias del público varias de sus piezas musicales y obteniendo aplausos entusiastas las decoraciones, sobre todo las de los cuadros primero, tercero y quinto. Todas son bellísimas; pero estimo que la primera es la más digna de admiración, por la poética verdad con que representa (demodo que se confunde con la realidad misma) una tremenda borrasca en alta mar, y el total naufragio del buque cuyo nombre sirve de título al poema.

Para que los lectores puedan apreciar por sí mismos hasta qué punto sea ó no defectuosa la forma expresiva en la obra de que se trata, citaré aquí algunos de sus versos cantables. Sabido es que en los de esta especie han puesto siempre mayor esmero que en los demás aquellos ingenios tenidos con justicia por autores clásicos de nuestra zarzuela. Ventura de la Vega, García Gutiérrez y Ayala, excelentes maestros en el arte de la versificación, cuidaban mucho de que las piezas cantables que componían sobresaliesen, no sólo por el número y brillantez de los versos y por el hermoso artificio de las estrofas, sino también por lo poético de la dicción y por la armonía de las palabras. Los Sres. Perrín y Palacios, iguales en esto á casi todos los que ahora escriben piezas cómico-líricas, son menos escrupulosos. Dígalo, si no, el siguiente *Coro* que da principio á su zarzuela:

«Hace días se dice por la ciudad
Que, tras ruda borrasca y tempestad,
La goleta *Cruz Blanca*, que de aquí salió,
En los mares del Norte naufragó.
¡Ojalá no sea verdad! ¡Ojalá no sea verdad!
Y que se equivoquen por la ciudad.»

Don Eleuterio Crispín de Andorra no habría versificado este *Coro* en renglones más pedestres. Y los que acabo de citar no son en *La Cruz blanca* los únicos de su clase. Den testimonio los siguientes, puestos en boca de *Martín*:

«El barco llevaba vino,
Como me sucedía á mí,
Y se le subió á los palos
Y el pobre se echó á dormir.
Como tenía sueño
Se quedó dormido al fin,
Y despertó el pobrecito
En las playas de Madrid.—
Balance allí, balance allá,
Traspiés aquí, traspiés allá,
Como un borracho, ni más ni más,
Todos los barcos van por la mar.»

¿Cabe nada más desatinado, más sin gracia, escrito en peores versos? Pues todavía pueden encontrarse en *La Cruz blanca* otros de igual catadura: los del brindis de *Genaro*, gemelos de los anteriores.

«GENARO. En las horas del vivir
No hay placer como el brindar,
Al sentir la sangre hervir,
Viendo el vino rebosar.
Entre el beber y el amor,
Si me dieran á elegir,
Escogiera sin temor
El beber hasta el morir.—
Arriba la copa,
Y firmes los pies,
Y en esta postura
Por siempre beber,
Y venga la dicha
Que causa el licor,
Y beban los hombres
De gran corazón.
CORO. Arriba la copa, etc.
GENARO. Son las olas de la mar
La ilusión de la mujer,
Que se rompen al llegar
A las playas del placer.
Si nos anima el licor
Que las venas hace arder,
En los ojos del amor
Enloquece nuestro ser.—
Arriba la copa, etc.»

Parece mentira que se aplaudan fervorosamente, aun protegidas por la bandera de la brillante música del Sr. Brull, insulseces tan desaliñadas, vaciedades tan tenebrosas como la de *enloquecer nuestro ser en los ojos del amor*. Cuando el celebérrimo Comella exclamó al principio de una de sus obras representables:

«¿Por qué causa las galeras
Las encuentro empavesadas?»

no pudo sospechar que en tiempos muy pagados de sus adelantamientos y de su cultura encontraría imitadores ramplones el incorrecto prosaísmo que le distingue, ni que á fines del presente *siglo de las luces* existirían dramaturgos capaces de escribir tan mal como él y de versificar peor. Pero á tanto llegan los milagros de la literatura industrial.

Aunque hoy miramos con desdén todo cuanto nos ha precedido, aunque blasonamos de ser mucho más civilizados que nuestros mayores, eso de ensartar á diestro y siniestro en frase imperfecta conceptos estrafalarios, desaforados ó absurdos, es ahora cosa corriente tratándose de la turbamulta de poetas hueros y de la especie de compañías comanditarias que suelen reunirse para la magna labor de componer una miserable piececilla teatral. *La gorra de Gómez*, estrenada en el Teatro Felipe, y el *viaje cómico-lírico* rotulado *De Madrid á Siberia*, pieza inocente, deslabazada, inverosímil, sin ningún género de interés, con que ha regalado á sus favorecedores el Teatro de Recoletos, lo demuestran de un modo que no deja lugar á la menor duda. ¡Lástima que un compositor tan notable como el maestro Fernández Caballero malgaste su tiempo y su inspiración en aderezar producciones tan insulsas como el susodicho *viaje!*

Algo más ingenioso es sin duda, pero no merece tampoco mucha atención, el jugute cómico-lírico en un acto y en prosa titulado *Nina*, estrenado recientemente en el Teatro de Maravillas. En dicho teatro se ha puesto también en escena por primera vez el viernes 17 del actual un sainete nominado *Horchata de chufas*, debido á la pluma de quien sabe manejarla y lo ha efectuado con acierto en anteriores ocasiones. Menos afortunado en la presente, ha trazado un cuadro cuyas figuras carecen de novedad é interesan poco, porque se ajustan más al capricho de convenciones reprensibles que á la realidad humana, sin la cual no hay personaje cómico que logre cautivar la atención ni las simpatías del auditorio. La música de este sainete, fruto de la castiza inspiración de uno de nuestros más insignes compositores, deja ver que no se ha enmohecido ni agotado la rica vena del autor. Algunas piezas, y entre otras las *coplas* que canta el lacayo, gustaron mucho y se hicieron repetir. El éxito, no obstante, quedó dudoso, merced á la plaga de los que hoy se dicen *reventadores;* los cuales convirtieron el teatro al final de la representación en un campo de Agramante, esforzándose por apagar con vociferaciones estrepitosas los aplausos que tributaba al sainete la mayoría del público.

Al día siguiente del estreno de *Horchata de chufas* se estrenaron otras dos piezas en el Teatro Felipe, á beneficio de la Srta. Montes. Titúlase la primera *Una lección conyugal;* lección repetida en las tablas en diversos tiempos y por distintos poetas, con iguales ó parecidos elementos, aunque presumo que el autor ó autores que ahora la dan la han tomado directamente de una producción de Comella. El modelo no es muy digno de imitación; pero el pensamiento, que proviene de una pieza italiana, encierra enseñanza provechosa y se presta, manejado discretamente, á situaciones cómicas de mucho efecto teatral. El imitador de Comella no ha sacado del asunto el partido que fuera de apetecer; pero ha escrito su obra en mejor estilo que el del modelo que al parecer ha imitado. Los reventadores hicieron alarde de saber cumplir su misión con ahinco digno de más noble causa. La música de Chueca es agradable.

¡Los de Cuba! se denomina la otra zarzuela cómica, con puntas y ribetes de trágica, estrenada en el beneficio de la Srta. Montes. Insustancial é inverosímil en grado heroico, el argumento de esta zarzuela está salpimentado con chistes de un color demasiado subido, los cuales ocasionaron grande algazara y protestas ruidosas. La música, de origen cubano, es bastante linda y fué aplaudida justamente. Se repitieron dos piezas. Al final de la obra aparecieron los reventadores, y no hay para qué añadir que el teatro se convirtió en una plaza de toros. Palmadas, bastonazos, pateaduras, silbidos vaqueros, nada faltó allí de cuanto puede dar idea de la exquisita cultura de una nación civilizada. Oportunamente observaba un amigo mío muy querido, al presenciar tamaño escándalo, que no le estaría mal á cierta parte del público asistente á los teatros de función por hora ejercitarse en aprender siquiera un poco de buena educación.

MANUEL CAÑETE.

EL METAL CADMIO.

Entre los cuerpos simples de la Química existen algunos, notables por sus asociaciones con metales bien conocidos y de antiguo empleados en la Industria, que teniendo caracteres determinados y propiedades físicas singularmente curiosas, no se obtienen en cantidad suficiente, ni se emplean todavía: son la primera materia de la ciencia de lo porvenir, que ha de utilizarla de modo análogo que en los tiempos presentes se utilizó el nikel. Uno de estos metales de la futura industria, si no de tantas aplicaciones como el aluminio, susceptible de variados usos, es el cadmio, hermano gemelo del zinc y del indio, y próximo allegado del galio y aun del talio, en cuanto todos estos cuerpos simples vénse juntos en los minerales de zinc nombrados blenda y calamina, que es frecuente en la Naturaleza hállar unido lo análogo y junto aquello que tiene propiedades muy semejantes.

Respecto de tales uniones, sería conveniente investigar si cuerpos tan poco distintos como el nikel y el cobalto, el zinc y el cadmio, son en realidad substancias diferentes ó meras apariencias de un solo y único metal, porque acaso en este camino se llegarían á afirmar las consecuencias de las doctrinas de Crookes, respecto de la génesis de los elementos químicos, y se apoyarían en datos ciertos las bellas conjeturas, base de la serie ó clasificación periódica de Mendeleeff; y así sucede que al pretender estudiar cualquiera cuerpo, desde el comienzo del trabajo aparecen sus aplicaciones y su importancia en el terreno de las elevadas y superiores teorías de la ciencia. Desde ambos puntos trataré el cadmio, cuerpo sólido, de color blanco, no tan puro como el del estaño, ni tan agrisado como el del zinc, de brillo metálico, empañado al aire por leve capa de óxido, de estructura compacta y algo cristalina, cristalizable mediante destilación en una corriente de hidrógeno, y entonces adquiere la forma de octaedros y dodecaedros del sistema cúbico, semejantes á los de la plata; blando, dúctil, maleable, y que al doblarse produce sonido parecido al llamado grito del estaño, elástico, fusible á trescientos veinte grados, hierve á más de cuatrocientos y da vapores amarillos. Parécese mucho al zinc, según luego haré ver, y del zinc obtiénese con relativa facilidad, separándose ambos metales por la diferente temperatura á que destilan. Bastan ahora estas indicaciones para reconocer la importancia del cadmio, cuya presencia en ciertos minerales y en los residuos de la fabricación del zinc ponen de manifiesto los reactivos adecuados y propios del objeto. Admitiendo como buenas las ideas del famoso sabio inglés Mr. William Crookes, resultan los cuerpos considerados elementos químicos, productos de la evolución de una materia primitiva nombrada protilo: sus diversos estados, nada semejantes á los atribuidos por buena parte de los partidarios de la teoría atómica al hidrógeno, se engendran mediante el calor, y responden á sucesivos enfriamientos de la primera substancia.

No es difícil entender la nueva doctrina. Imagínese, allá en los primeros momentos del tiempo, cuando no habían empezado á contarse las edades geológicas y el Sol no se había encendido, el protilo, la materia primitiva sutilísima archigaseosa, en aquel estado de materia radiante, cuyas propiedades ha estudiado el mismo Crookes; y este protilo, dotado de la mayor de las temperaturas, comparada con la cual la en que se supone disociados los cuerpos simples, es menor que la de liquefacción del hidrógeno. Irradiando luz y calor, incandescente y agitado, hubiera parecido el protilo al astrónomo de lejana estrella, nebulosa magnífica, dando en el espectróscopo rayas indefinidas de hidrógeno, carbono y nitrógeno. Al cabo de tiempo, sería posible, por consecuencia de cierto enfriamiento interno, que se formaran granulaciones, y entonces se originaria la materia según la conocemos, con sus átomos y sus moléculas, siendo cada una almacén de energía potencial en virtud de su tendencia á combinarse y de energía kinética por los movimientos interiores. El primer cuerpo producido sería el hidrógeno, el urano el último, representando el último enfriamiento; y Crookes, conforme á estas ideas, y modificando aquella curva trazada por el profesor Reynolds con objeto de representar la clasificación de Mendeleeff, ha construído una hélice donde todos los cuerpos simples se contienen en el orden de su aparición, siendo de notar cómo tal curva corresponde á la ley periódica é indica grados de parentesco entre cuerpos correspondientes á familias bien determinadas. En la misma línea, y cerca del indio y con signo positivo, vese el cadmio, que ocupa análogo puesto á sus congéneres magnesio y zinc. No es éste lugar de hacer un estudio de las nuevas doctrinas de la Química referentes á los cuerpos simples, y basta saber que el cadmio, dentro de las ideas de Crookes, si tenemos en cuenta su peso atómico, representado por el número 112,5, corresponde á estado bastante adelantado de enfriamiento del protilo, y debió formarse, algo después del zinc, en el mismo período de la plata y antes del indio y del antimonio.

En 1817 halló Stromeyer el cadmio en ciertas muestras de óxido de zinc, cuyo cuerpo, disuelto en los ácidos, daba con el hidrógeno sulfurado un precipitado amarillo, que se tomó por sulfuro de arsénico: desde entonces se apela siempre á minerales de zinc para obtener el metal en que me ocupo, que sólo se encuentra rarísimas veces en la Naturaleza al estado de sulfuro cristalizado. Y es, en verdad, curioso lo acontecido con ciertos minerales bien definidos, compuestos de hierro ó de zinc. Hállanse frecuentemente en España piritas de hierro ricas en talio y selenio; blendas como las de los Picos de Europa, que contienen galio, otras en la provincia de Madrid, análogas á las de Freyberg, con indio; y de calaminas españolas se obtuvo el cadmio, por primera vez en nuestro país, en las fábricas de zinc de la Real Compañía Asturiana, que lo presentó, bastante puro, en barras delgadas, en la última Exposición de Minería. El hecho de hallarse el cadmio unido á otros metales es frecuente, y gracias á él pudo aislarse, como se aislaron, el indio, el galio, y últimamente el germanio; y más diré, que casi todos los cuerpos simples, cuyo descubrimiento no data de antiguo, proceden de la mejor aplicación de los métodos analíticos á cuerpos ya conocidos, en los que la mayoría de las veces creía hallarse un solo metal. Vese confirmada semejante opinión en el descubrimiento del rubidio, el cesio y el talio, y en los análisis de minerales como la gadolinita y la samarsckita, donde se determinaron no pocos cuerpos simples nuevos, y aun de seguir las doctrinas de algunos químicos respecto del fraccionamiento de la ytria, los diversos estados de las nombradas tierras raras, responderían á otros tantos elementos muy semejantes, sólo diferenciados por levísimas variantes en los pesos atómicos y reacciones espectrales, únicamente apreciables mediante paciente estudio y largos experimentos.

Sea como quiera, admítase la serie periódica y sus consecuencias, prefiérase la atomicidad para clasificar los elementos químicos, atiéndase á la electricidad ó adóptese el antiguo método de Thenard, la función química del cadmio aparece siempre bien definida, y el cuerpo, que sólo forma

un óxido con el oxígeno, tiene su lugar fijo cerca del indio y del zinc en la familia de los metales diatómicos. El cadmio contenido en casi todos los minerales de zinc, ni se puede considerar metal precioso, ni usual y semejante al aluminio, en este solo caso, ocupa lugar intermediario. Distínguese, sin embargo, en que el cuerpo estudiado por Sainte-Claire Deville, y ahora obtenido en mejores condiciones, gracias al procedimiento de los hermanos Cowles, entra ya en la categoría de los productos corrientes, como entró el nikel después de beneficiarse el mineral llamado *noumeita*, y para el cadmio, quizás á causa de su parecido con el zinc, no ha llegado, y parece remoto ese momento, y apenas se usa en aleaciones blandas. Pero cuando otros metales, hoy abundantes, disminuyan, ó se necesite emplear uno más denso que el zinc, susceptible de pulimento, elástico, blanco y capaz de unirse á otros, sin ofrecer aspecto tan cristalino como el zinc en láminas un poco gruesas, se apelará al cadmio, perfectamente separable de los cuerpos que le acompañan, y lo que es hoy poco más que curiosidad de Laboratorio, será en lo porvenir nuevo elemento de industria, semejante al aluminio ó al nikel antes citados. También fueron ambos verdaderas rarezas; no hace mucho tiempo buscábanse con afán aquellas medallas blancas como la plata, y sumamente ligeras, y era difícil encontrar objetos de nikel y de sus aleaciones.

Aun podría decir que el cadmio, cuya monografía está bastante bien hecha, y cuya metalurgia nada tiene de complicada y difícil, posee mejores condiciones industriales, en cuanto puede sustituir al zinc, cuando la misma estructura cristalina de ésta opónese á su empleo. Todo el del comercio contiene siempre hierro, plomo y sólo trazas de cadmio, cuya mayor parte, procedente de los minerales beneficiados en las fábricas de zinc, hállase en un producto secundario llamado *gris de zinc*, por ser el cadmio más volátil y destilar á menor temperatura. En el tratamiento de las blendas y calaminas prodúcese en los hornos vapor de zinc, cuyo vapor ha de condensarse dando el metal; mas este vapor es singularmente oxidable, y en parte arde con hermosa llama azulada en contacto del aire, produciéndose, á la par del óxido zíncico, que llamaron los alquimistas *nihil album* y lana filosófica, á causa de su poco peso, el gris de zinc, que contiene además respetable proporción de zinc metálico, plomo, materias insolubles, carbonato zíncico, y á lo menos un 4 por 100 de cadmio, cuyo cuerpo viene á ser producto secundario ó residuo de otra fabricación; en este residuo hay de continuo un poco de indio, y extraerlo es problema complicado, que requiere múltiples operaciones, hasta obtener un óxido ferruginoso de indio, base del óxido puro, cuyo óxido, el hidrógeno ó el sodio reducen dando el metal, caracterizado por su hermosa raya azul en el espectróscopo, de donde acaso puede deducirse que á semejanza del selenio y el talio en ciertas piritas de hierro, ó como el ytrio, el samario, el holmio, el tulio, el escandio y el decipio en la samarskita, hállanse reunidos en diversas suertes de blendas el zinc, el cadmio, el indio, el galio y quizá el germanio, é importa mucho, en mi sentir, indicar este linaje de agrupaciones, nada escasas entre los minerales, y bastante parecidas á aquellos productos orgánicos extraídos de una sola substancia á temperaturas bastante cercanas, de composición casi idéntica y de propiedades muy varias y distintas; pues no sería entonces nada aventurada aquella idea de Crookes, que hace depender del calor los diversos cuerpos tenidos en la Química como elementales ó simples, en las condiciones ordinarias y disociados en otros de mayor simplicidad á la enorme temperatura de la atmósfera del sol, según aparece demostrado en los incomparables estudios de Normann Lockyer.

De Silesia procede el cadmio del comercio, extraído como producto secundario en las fábricas de zinc, y su metalurgia es fácil: basta mezclar el gris de zinc que lo contiene con la cuarta parte de su peso de carbón, colocar la mezcla en grandes cilindros de hierro ó de barro fuerte, y calentarlos hasta el rojo vivo, cuidando de no pasar de esta temperatura, á fin de no volatilizar sino muy poco zinc. En semejantes condiciones destila el cadmio, condensándose en alargaderas añadidas á los mismos cilindros, donde queda aquel metal. El primer cadmio es una aleación con bastante zinc, y requiere destilarse de nuevo y repetir el trabajo varias veces, á fin de obtener productos á cada punto más ricos en cadmio, hasta darlos, conteniendo mayores cantidades que metal contienen los bronces de aluminio de los hornos de Cowles, y conviene además destilar las primeras aleaciones de cadmio y zinc en cuanto éste le priva de sus condiciones de maleabilidad, tornándolo agrio y quebradizo. A pesar de haber sido destilado dos ó tres veces, nunca es puro el cadmio comercial, y las barras en que se vende tienen cobre y zinc, y se purifica disolviéndolo en un ácido diluído, y luego precipitándolo con el propio zinc ó convirtiéndolo en carbonato insoluble, que el carbón reduce en una retorta de porcelana al rojo, destilando el cadmio puro, dotado de sus cualidades peculiares. Todo, pues, se reduce á utilizar la de ser más volátil que el zinc, por cuyo motivo destila antes, y no se ha menester la temperatura del rojo blanco, ni se forman los numerosos residuos que dejan las calaminas y blendas en sus respectivos tratamientos metalúrgicos. Diversas condiciones hacen del cadmio un metal, si no importante á la hora presente, de magnífico porvenir, y voy á indicar algunas.

De muchas circunstancias depende la mayor ó menor utilidad de un cuerpo, cuando ésta fúndase en las propiedades físicas, y no son ciertamente las dificultades de extraerlo lo que á ello se opone muchas veces—pues si son obstáculo tratándose del aluminio, no lo son tratándose del nikel—sino mejor la analogía con otros cuerpos, la rareza de los minerales que en regular proporción lo contengan y el poder substituirse con metales ya conocidos donde pudieran tener pronto é inmediato empleo. En lo referente al cadmio, metal más blanco que el zinc, sin el tono gris de éste, más pesado, dotado de estructura menos cristalina, más fusible y dúctil, tenaz hasta aguantar un hilo de un milímetro de grueso, cerca de cinco kilogramos de carga en los experimentos de Wertheim, como el zinc, atacable por los ácidos, formando sales blancas que cristalizan bien, y algunas tienen usos en la fotografía y en el análisis químico cuando ha de determinarse ácido sulfhídrico, en las aguas minerales, por ejemplo; combustible al rojo, oxidable en la superficie al aire, no escaso en la Naturaleza, de equivalente peso atómico y densidad superiores á las del zinc, reune el cadmio, si no todas aquellas cualidades que hacen del aluminio uno de los metales de mayor aprecio, otras singulares, hasta ahora poco tenidas en cuenta, quizá por causa de la abundancia y baratura del zinc, su hermano gemelo, ó bien á causa de no tener ninguna especialísima y rara, bien diferente de otros cuerpos afines. Sainte-Claire Deville y Troost emplearon el vapor de cadmio para medir densidades de los vapores de substancias poco volátiles, y estudiar la marcha de los fenómenos de disociación realizados á constante y elevada temperatura. Tengo para mí, respecto de los futuros usos del cadmio, que han de fundarse en su color y poca resistencia al laminado, y cuando en las grandes fábricas de zinc, bien recogidos los primeros productos condensados y tratados con carbón se destile cadmio, y purificado se entregue á la industria, entonces un metal sin aparente empleo lo tendrá, si no tan extenso como el zinc, ó lo menos en aquellos objetos en que éste no pueda aplicarse y otros metales resulten caros. Y seguiráse aquí el ejemplo de siempre; primero ha de limitarse á cosas pequeñas y de cierto lujo, y luego entrará en los usos ordinarios de la vida al lado de varios cuerpos preparados á la industria de lo porvenir. Agrio, quebradizo y de peores condiciones paréceme el bismuto, y sin embargo, al contemplar los hermosos colores y cambiantes de sus cristales y la facilidad de conseguirlos, adivínase su empleo, y se le ve salir de sus aleaciones para formar parte de vistosísimos y hermosos objetos. De otra parte, las necesidades humanas piden á cada momento cosas para satisfacerlas; como desaparecen especies enteras y otras se transforman; y á la manera que se han agotado diversos minerales, irán gastándose otros que, de abundantes y comunes se harán raros, y entonces han de entrar en uso los que, semejantes al cadmio, tienen propiedades dignas de utilizarse, y son capaces de substituir las funciones de sus congéneres.

He recordado al principio de este artículo cómo las asociaciones de cuerpos muy parecidos vense á menudo en la Naturaleza, y no es tampoco raro hallar unidos diversos metales en los productos de la fabricación de uno solo. Si á esto añádese la igualdad de la función química y la analogía de las reacciones con los agentes empleados en la ciencia, es lícito inquirir y averiguar si los cuerpos simples en que tales fenómenos acontecen son estados isómeros de alguno, al modo de los hidrocarburos, tipo y fundamento de cierto linaje de metamorfosis. Imponiéndose ya de antiguo en las primeras concepciones científicas la unidad de la materia, parece natural considerar los cuerpos meros estados suyos; pero aquí surgen dos hipótesis, que dividen la atención de los investigadores. Algunos de ellos, apoyándose en ciertas doctrinas relativas á los gases y en la ley famosa de Dulong y Petit, quienes afirman que el producto del calor específico de cada cuerpo simple, multiplicado por su peso atómico, es igual en todos y representa el producto del peso atómico del hidrógeno por su calor específico, llegan á admitir el hidrógeno como primera substancia, creyendo á los demás elementos condensaciones diversas del propio hidrógeno, y acaso á él reductibles cuando la ciencia posea medios de alcanzar esta suerte de nueva forma de la piedra filosofal. Otros, anhelando extender la admirable teoría de Darwin á los hechos de la Química, adoptan el sistema de Mendeleeff y sus últimas consecuencias, expuestas con raro ingenio por William Crookes. Y no faltan algunos, inspirados en las sanas doctrinas mecánicas, en tan buena hora interpretadas y traídas á la ciencia, gracias al potente esfuerzo de Berthelot, que partiendo de la unidad de la materia, consideran los cuerpos simples al modo de valores determinados de una función generatriz representante del perenne trabajo de la energía. De todas suertes, si nos fijamos un punto en los caracteres diferenciales del zinc, del cadmio y del indio, para citar metales muy parecidos, obsérvanse las diferencias precisamente en cuanto es motivo de fenómenos químicos, influyendo en ellos, á saber: en los números representantes de equivalentes y pesos atómicos, y en los correspondientes á calores específicos, es decir, que se distinguen por las masas y las energías capaces de motivar y producir las diversas suertes de combinaciones químicas; luego á cada uno de estos cuerpos corresponde diverso estado de fuerza y vienen á significar distinto fenómeno mecánico, y si quieren enlazarse tales hechos con otros de índole al parecer diversa, véanse las varias propiedades de las sales de indio, de cadmio y de zinc, y cómo los separan caracteres térmicos semejantes al punto de fusión y de volatilización, aparte de que las diferencias de color, el vario poder de estirarse en hilos ó láminas, la dureza, y la misma estructura, han de depender de aquellas cualidades más esenciales é interiores, y bueno fuera comenzar á comparar los caracteres térmicos y las masas, dentro del criterio mecánico, ya que en ello es seguro encontrar resueltos problemas de la trascendencia del fraccionamiento de la ytria, ó de la importancia de los límites de la ley de las proporciones definidas, ha poco estudiados por Schutzenberger, con muchos y notables pormenores.

A la Química de lo porvenir está reservado enlazar las distintas propiedades de los cuerpos, inquiriendo sus relaciones é investigando el estado de los elementos dentro de sus combinaciones variadísimas; y entonces, cuando esto se haya realizado, sabráse á ciencia cierta por qué en un mismo mineral se encuentran cuerpos de propiedades parecidas, y cómo el nikel y el cobalto van siempre unidos, y el zinc y el cadmio son inseparables. Sólo siguiendo el camino trazado por los experimentos se conseguirá averiguar si los metales se transforman unos en otros y de dónde proceden todos, y desde ahora puede asegurarse que en los fenómenos de la combinación ha de hallarse la clave del enigma, según aconteció en el estudio de las substancias explosivas, y acontece siempre que á la Química se aplican el criterio y las leyes de la Mecánica.

Tratando del cadmio, de sus propiedades y de sus probables usos en la industria de lo porvenir, he llegado á cuestiones tan obscuras y difíciles, como el origen de los cuerpos simples; y esto me recuerda aquellos razonamientos de Tyndall, á virtud de los que elevábase desde el estudio de un copo de nieve hasta la constitución del sol, demostrando en ello la solidaridad de los fenómenos naturales, cada uno de los que comprende realmente los otros, en cuanto la Naturaleza entera hállase presente en todos.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Madrid, 1888.

PATRAÑAS DEL MENTIDERO [1].

LA QUIÑONES.

I.

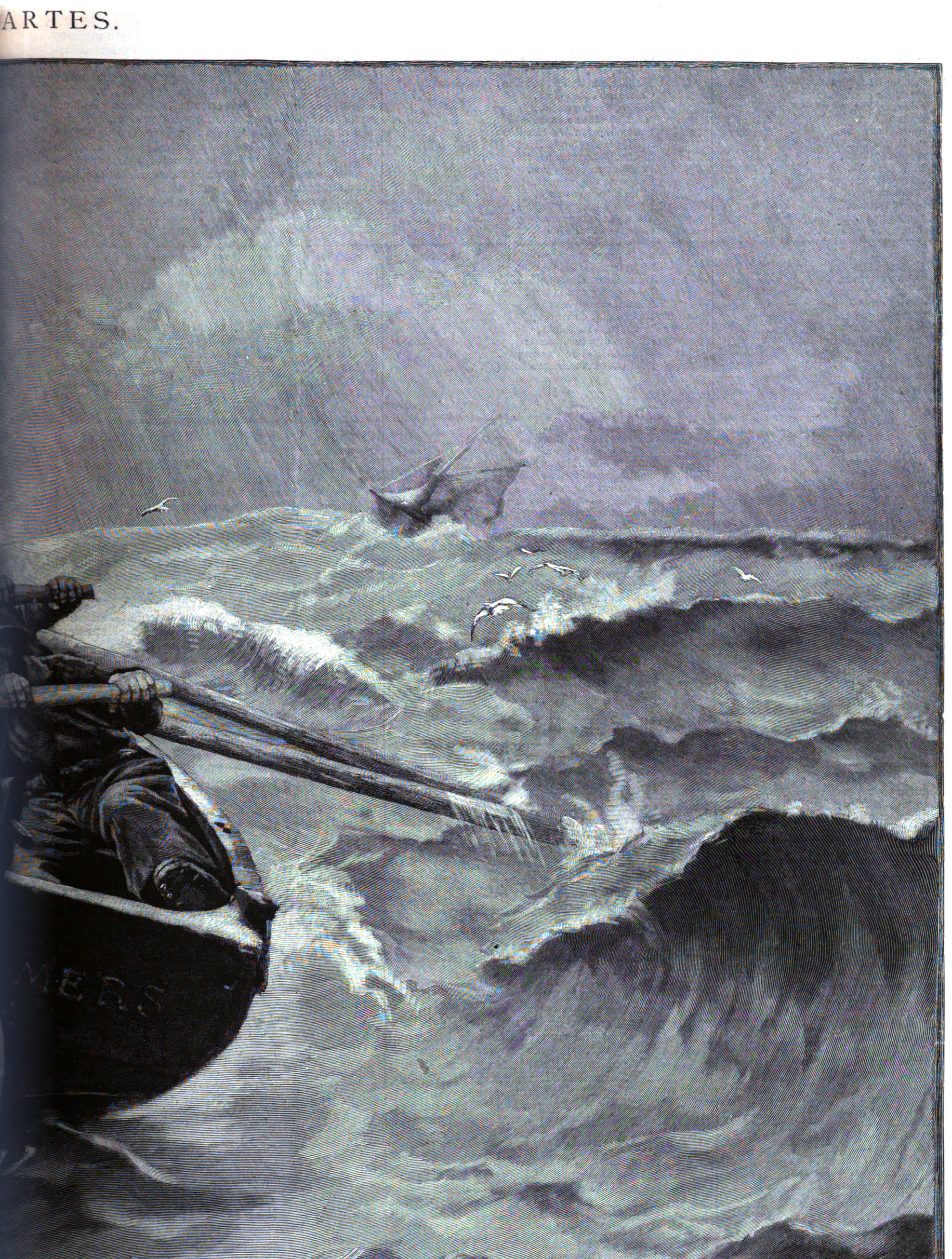
«Bien se os da, Ana-María,
Que sois dama de teatro,
Pues remudáis cuatro á cuatro
Los galanes cada día.
»Pero es harto inverecundo
Y habréis de poneros tasa,
Que lo que en las tablas pasa
Pasar no puede en el mundo.
»Desque, mal aconsejado,
Venir os hice á la corte,
Vuestro toldo y vuestro porte
Mucho hais empingorotado.
»No era ciertamente así
Cuando ibais con el autor
Pedro de Villaseñor,
Y en Toro vos conocí.
»No rozabais chamelote,
Ni desgastabais cadenas,
Que pasabais hartas penas
Para vestir de picote;
»Ni era entonces caso nuevo,
Ni os parecía mal,
Luciros en un corral
Por un mendrugo y un huevo;
»Y hoy vuestro orgullo se entona
A juzgaros semejante
A *Rufinica*, la *Infante*,
La *Riquelme* y la *Bezona*.
»Libreos de algún aprieto,
Y entonces, Ana-María,
Satisfecha os tenía
Llamarme vuestro *respeto*.
»Partíme para Sevilla,
Y al regreso ¡voto á San!.....
Hallo, cual dice el refrán,
Que otro ha ocupado mi silla.
»No lo extraño y bien lo explico,
Y más conocerlo debo,
Pues sé os place lo nuevo,
Y más si lo nuevo es rico.
»Mas sabed que soy capaz,
Y si no ya lo veréis,
De que en paz no os gocéis
Con D. Francisco de Paz.»
Y con desdén y arrogancia,
Casi de cólera rojo,
Espumándole el enojo,
Dijo, y salió de la estancia.
Andaluz y cordobés,
Y como de Andalucía,
Tocado de valentía
Es Don Gaspar de Valdés.
Echa en los corrillos plantas,
Usa con los bravos tretas,
Es amigo de poetas,
Y más de las comediantas;
No falta tarde al corral
Ni mañana al *Mentidero*;
Va á la Victoria el primero
Y al Prado llega puntual.
Si acude á garitos, juega;
Si á saraos, enamora;
Si á los misereres, ora;
Si á las zalagardas, pega.
Mozo de tan buena capa
Y tan raras aficiones,
Vió á María de Quiñones,
Que era otra moza de chapa.
Pie breve como una almendra,
Talle como el de la avispa,
Ardiente como una chispa
Y viva como la cendra.
Sacóla de so el poder
De cierto farandulero;
Fué Madrid su paradero,
Y allí presto se dió á ver,
Donde le hicieron el buz
Mozos mil por su lindura,
Su donaire y travesura
En el *Corral de la Cruz*.
Llevólo á mal Don Gaspar,
Alcaide de aquel castillo;
Hubo sustos á porrillo,
Cuchilladas sin cesar.
Mas por un chirlo á un corchete
Huyó á Sevilla Valdés;
Creyó pasar allí un mes,
Pero tuvo que estar siete.

(1) De un libro así titulado.



«UNA SALIDA PARA SA

CUADRO DE G. HAQUETT



NENTO DE NÁUFRAGOS.»

RADO POR CARLOS BAUDE.

Mientras, la linda sirena
Oyó de galanes ciento
Mucho dulce juramento
Y mucha bolsa que suena.
Entonces rindió á sus pies
El hechizo de su faz
Á Don Francisco de Paz,
Caballero santiagués.
Y como era rico el mozo,
Muy en breve la Quiñones
Entró á saco sus doblones,
Haciendo gentil destrozo.
Lució preseas y trajes,
Y silla, por de contado,
Con dueñas en el estrado,
Y en las antesalas pajes.
Por eso al tornar Valdés
Halló la plaza sitiada,
Rendida y capitulada
Al fuego del interés.
Y así, mordaz y altanero,
Faz á faz, en aquel día
Cantó á la donosa arpía
Las verdades del barquero.

II.

Brava ha sido la comedia,
Brava como nunca fué;
Bien ha probado su ingenio
El fraile de la Merced,
Y bravamente han estado
Los farsantes, ¡ vive diez !
De Luis Quiñones ¡qué baile!
De Mendoza ¡qué entremés!
¡Qué jácara, de Quevedo,
Como sabe hacerlas él!
Cantó Josefa Román,
Y el hacerlo fué poner
De los mosqueteros todos
Un volcán bajo los pies.
Bailó también la Quiñones,
Y en verdad bailó tan bien,
Que pareció en sus meneos
Tentación de Lucifer.
Hácese rajas el patio
En clamoroso tropel,
La juventud se desgozna,
Concómese la vejez;
La gravedad se desquicia,
La modorra pierde pie.
La Ana María Quiñones,
¡Qué toldo! ¡qué esplendidez!
Lama y tabí en el vestido
Luce á destajo doquier:
Puntas de Flandes ostenta
Cual no las ostenta el rey,
Y de rico aljófar prende
Costosísimo joyel.
Mira la cazolería
Con envidioso desdén
Que una triste comedianta
Arrastre tanto oropel,
Y hay guiños y cuchicheos,
Y lo de:—«¡ mire usarced!
—¿Cómo no tendrán vergüenza?
—¡Quién la ha visto y quién la ve!
—Que lo pregunten á Paz.
—No, que no, sino á Valdés.
—Si de preguntar se trata,
Responderán más de cién.»
Y las cuchufletas siguen,
Y el rezongar y el morder,
Mientras oye la Quiñones
Mil *vítores* á la vez;
Y es el *Corral de la Cruz*,
No corral, sino Babel.
Cuando acabó la comedia,
La noche, dando traspiés,
Con su manto de medio ojo,
Venía la corte á ver,
Y no teniendo la Luna
Por sus calles interés,
Quedóse con Endimión
En sus coloquios de miel,
Dejando la corte y villa
De los cacos á merced,
Y gastando la Quiñones
Tal boato y tanto tren,
Y estando la noche fría
Y más negra que la pez,
Quiso en la silla de manos
Á su posada volver,
Alumbrada por dos pajes,
Con sendas hachas también,
Dando así á los envidiosos
Más que decir y roer.
Don Francisco, su galán,
Muy rendido y muy cortés,
Por servirla y obligarla,
Y catar, oir y oler
Si en aquella costa hay moros,
Y si ella le guarda fe,
Al lado va de la silla,
Dragón del tesoro aquel.
De pecadoras callejas
Recorren la negra red,
La Gorguera, la Lechuga,
Príncipe, Prado, y después
A la de las Huertas llegan,
Como á su puerto el bajel,
Que allí tiene la histrionisa
Su casa desde hace un mes.
Cuando del dorado plaustro
Bajaba con rapidez,
Como la diosa de Chipre
Del nacarado batel,
Y al darle el de Paz la mano,
Cortesano como él es,
Súbito, de un arcabuz,
Máquina aleve y raez,
Sonó el horrendo estampido
Seco, lúgubre, crüel.
Mató su fragor las hachas,
Reinó densa lobreguez,
Oyéronse crujir puertas,
Pasos á todo correr,
Roncos y breves gemidos,
Y cesó todo después.
Cuando la ronda llegó,
Del orden guarda y sostén,
En la mitad del arroyo
Topó nada más el juez
Un muerto, teniendo hendida
De parte á parte la sien.
Miróle, y miró la casa
De la ninfa, de través;
Y así, para su golilla,
Diz que dijo su merced:
«No murió el de Paz en paz,
Déle Dios la eterna ¡amén!» (1).

III.

En la trena está Golilla,
Ahigadado valentón,
Rufo de los de la hoja
Y de oficio toreador.
Si en la Plaza Mayor lidia
Con garrocha y con rejón,
Y las fieras jarameñas
Remata de dos en dos,
En la calle da *mohadas*
Con la chica de antuvión.
Achácanle que al de Paz
El arcabuz disparó,
Y él, Valdés y la Quiñones
Yacen juntos en la troj.
Pasáronlo por estrecho
La farsanta y el hampón,
Tanto que cierta mañana
El lindamente salió,
Con borrico y teatinos,
Para la Plaza Mayor,
Y el jinete de gaznates
En el suyo cabalgó.
Una mirla le raparon (2)
A la moza con primor;
Y así ya, desorejada
La llamaron á una voz.
Valdés, á cierto pariente
Cortesano y gran señor,
Debió con sólo un destierro
Librarse del chaparrón;
Pero cierto alguacil zurdo,
De quien el pebre vertió,
Otra noche en una esquina
Aguardóle al trascantón,
Y le envasó por los pechos
Una de marca mayor.
El *Mentidero* unos días
Hizo de todos mención;
Mas todo en el mundo acaba,
Y al fin su fama pasó.

JULIO MONREAL.

LA ESTATUA DE ETIENNE MARCEL.

II.

EL preboste de los mercaderes parisinos conspiraba en provecho de Carlos de Navarra, de quien se prometía una preponderancia omnímoda cuando llegase á triunfar; Carlos conspiraba por entronizarse en Francia; y ambos dirigían al tercer Estado y á la plebe, de quienes lo esperaban todo, el lenguaje hipócrita del bien de la patria, mientras la afligían con toda clase de calamidades. Carlos *el Malo* libraba su triunfo, como primera etapa, en la devolución de los pingües Estados cuya reivindicación tenía pendiente; la posesión de éstos y el auxilio de los ingleses, irreconciliables enemigos del nombre francés, harían lo demás.

Para la restitución anhelada, era el principal estorbo el favor de que gozaba cerca del rey Juan *el Bueno* el bizarro Conde de Angulema y Condestable de Francia, D. Carlos de España: había, pues, que principiar quitando de en medio á este molesto personaje, el cual, además de influir desfavorablemente en el ánimo del monarca francés, porque secundaba en todo sus planes centralizadores, tenía que ser por personal interés enemigo del navarro, quien, por derecho de herencia paterna, aspiraba á despojarle de su condado. Acerca de tales aspiraciones llegaron los dos Carlos á dirigirse tan violentos insultos en una conferencia que tuvieron delante de muchos nobles franceses y navarros, que todos los presentes auguraron del arrebatado carácter del pretendiente un sangriento desenlace.

Retiróse el Condestable á la villa de l'Aigle, lugar fuerte de Normandía, y en la noche del 8 de Enero de 1353, unos caballeros navarros (que la historia nombra), asistidos de unos cuantos soldados, todos servidores del rey Carlos y vasallos suyos en los Estados de Francia, alardeando de leales—tan imperfecta era en aquella época la idea de la lealtad—asaltaron el castillo, y entrando de golpe en el cuarto del Condestable le mataron á puñaladas en su mismo lecho. El Rey de Francia, irritado al saber este bárbaro asesinato, resolvió vengarlo: juntó sus tropas, entró de rebato en Normandía, y se apoderó de todas las villas y tierras que en aquella provincia pertenecían al Rey su yerno, á excepción de las plazas y castillos que, presidiados por navarros, le opusieron vigorosa resistencia. Don Carlos á su vez, favorecido por los ingleses, se embarcó en Bayona con diez mil vascones, se dirigió á Cherbourg, recorrió y saqueó las tierras de su suegro, recuperando á Conches; y entonces su cuñado el Delfín, que luego reinó con el nombre de Carlos V, y que mantenía con él buena amistad en aquellos días, cediendo á instrucciones secretas de su padre, propuso al rey Carlos un acomodamiento.

Para este acomodamiento celébrase un gran banquete en Ruan. Cuando estaban los comensales en lo más bullicioso del festín, preséntase de improviso el Rey de Francia con una numerosa escolta de gente armada: apodérase del Rey de Navarra y de los caballeros de su comitiva, y los pone á todos presos en piezas separadas, mandando que se le dé á cada uno un confesor para que se disponga á bien morir, mientras su yerno es conducido á París y encerrado en la torre del Louvre. Siéntase á la mesa el rey Juan, y terminado el banquete, manda que á su presencia corten las cabezas al Conde de Harcourt y á su hermano, á los señores de Graville y Maubue y al escudero Olivier Dublet, todos caballeros normandos del partido del Navarro, para los cuales había ya hecho levantar un cadalso en la plaza inmediata, á vista de todo el pueblo. Son allí conducidos en carretas aquellos infelices, ninguno de los cuales había tenido la menor parte en el asesinato del Condestable de Francia, y después de decapitados, son sus cabezas clavadas en sendas picas y sus cuerpos colgados para escarmiento en las puertas de la ciudad, muda de espanto.

Las represalias habían de ser tremendas. Navarros y normandos por un lado, bajo el mando del fogoso infante de Navarra D. Felipe; ingleses por el otro, dirigidos por el afortunado Eduardo, príncipe de Gales; aquéllos estragando toda la Normandía, éstos entregando á la desolación, al incendio y al pillaje el Languedoc, la Auvernia y el Berry, ponen á pique de perder su corona al Rey de Francia, que, vencido y prisionero con su hijo Felipe en la tristemente famosa jornada de Poitiers, se ve reducido á llorar en la torre de Londres su infortunio, sin más esperanza que el éxito que pueda tener reservada la suerte á la sagaz política del Delfín, en cuyas manos quedan ahora las riendas del gobierno y los destinos de la Francia.

Grande agitación reina en París, donde acaba de convocar éste los Estados generales (Cámaras ó Cortes de aquel tiempo) para recabar subsidios en aquella situación angustiosa. Pasan de ochocientos los vocales reunidos en el palacio del Rey, y hace la apertura de la imponente asamblea el gran canciller de Francia Pierre de Laforest, pidiendo en nombre del Delfín y de los Príncipes de la sangre un socorro extraordinario y crecido para expulsar del reino á los ingleses y restituir la libertad al Rey. Al discurso del gran Canciller contestaron los Estados con frías protestas de respeto y amor á la Real persona; mas siendo imposible que tan inmenso número de diputados pudiese deliberar cómodamente, se resuelve delegar en una comisión de cincuenta la autoridad de la Cámara para resolver lo conveniente al bien del Estado. Esta comisión se reune en el convento de San Francisco, y allí cambia de todo punto la sumisión en arrogancia. Más que órganos fieles de los tres brazos, cabezas de motín, el Obispo de Laon, Robert Lecocq, representante del estado eclesiástico, Jean de Pequigny, diputado por el brazo militar, y Etienne Marcel, personificación del tercer Estado, imponiéndose á los otros delegados de las respectivas clases, toman desembozadamente la actitud de revolucionarios, y dando al olvido el primer deber del verdadero

(1) En el legajo manuscrito de la Biblioteca Nacional H.—99, avisos correspondientes al 24 de Marzo de 1661, se lee el siguiente: «Al anochecer mataron á Don Francisco de Paz, caballero del hábito de Santiago, caballerizo de Su Majestad, de un carabinazo, yendo él á pie y el que le tiró. Presúmese que fué por una farsanta llamada María de Quiñones, y el agresor fué Don Gaspar de Valdés, regidor de Madrid, atendiendo que los dos habían tenido palabras pesadas por el caso, y que fué conocido de una criada del muerto el tirador, que se llama Golilla, toreador famoso, que es criado de Valdés, al que tienen apretado, que no escapará del tormento. También está preso Valdés y la Quiñones, y á esto se llega que aquella tarde la había visitado el muerto.....»

(2) *Mirla*, oreja, en germanía.

patriota, que es la salvación del país en cualquier situación crítica, sólo tratan de sacar por coacción del Delfín ventajas en provecho de la democracia, con mengua de la autoridad Real, cuando más ha menester del apoyo de los buenos ciudadanos, y ventajas para D. Carlos de Navarra, que es el más formidable enemigo del público reposo. Sólo con estas humillantes condiciones le facilitarán los socorros que les pide. El Delfín, hombre alentado y astuto, no se intimida; disimula su despecho, evade aquellas pretensiones y disuelve los Estados generales. Entre las exigencias formuladas con más empeño por el famoso triunvirato—Lecocq, Pequigny y Marcel—figuraban la liberación del Rey de Navarra y el nombramiento de una junta (llamábanla Consejo) compuesta de cuatro obispos, doce caballeros y otros tantos burgueses, sin cuya aprobación no había de poder el Delfín ordenar cosa alguna de importancia. «Conoció—dice Moret en sus *Anales*—que la mayor parte de los diputados estaban adheridos á los intereses del Rey de Navarra, y que en el desorden con que corrían las cosas, querían con su apoyo ponerle á él en tutela y tomarse ellos toda la autoridad.» Al disolver las Cámaras, no sólo se resistió á la soltura del navarro, sino que le hizo trasladar del castillo Gaillard, en donde le había mandado encerrar, sacándole de la torre del Louvre, al castillo de Alleux, en Cambresi, fuerte mejor defendido y más seguro.

Pero triunfó de su cautela la astucia de los partidarios de Carlos *el Malo*. Aprovechando la ausencia del reino del Delfín, que se dirigía aceleradamente á Alemania á solicitar del Emperador su tío los auxilios que le habían negado sus Estados, el infante de Navarra D. Felipe se concertó secretamente con cinco caballeros navarros, fieles y arrestados, que fueron D. Rodrigo de Uriz, D. Corbarán de Lehet, D. Carlos de Artieda, el Barón de Garro y D. Fernando de Ayans, á quienes acompañaron otros caballeros y algunos franceses amigos, entre ellos Pequigny, y sobornando con todo sigilo á unos carboneros de Cambresi que llevaban el combustible al castillo, tomando su traje, bajo el cual ocultaban las armas, y favorecidos de la obscuridad de la noche, llegaron á la fortaleza, mataron al alcaide y á los soldados que se resistían, se apoderaron de ella, y con esta gallarda osadía sacaron á su Rey de la prisión, llevándolo á la ciudad de Amiens, donde la población, que le era casi toda devota, le recibió con aclamaciones.

En Amiens se inaugura para el Rey de Navarra una carrera de triunfos: en demostración de regocijo, ó más bien para agregar á su partido gente desalmada y facinerosa, ábrense las puertas de las cárceles; las turbas se precipitan á su encuentro; todo son vítores y gritos de júbilo.—De Amiens se dirige á París, donde el Delfín, que ha regresado de la Dieta de Nuremberg sin traerse del Emperador, preocupado con la corrección de la famosa Bula de Oro, otra cosa más que caricias y lisonjas, devora en silencio su fracaso y sus temores, sin más esperanza contra el conflicto que se le viene encima que la neutralidad del inglés, á quien el deseo de ver á Francia aniquilada por las civiles discordias, sin riesgo propio, ha movido á aceptar una tregua de dos años, durante la cual nada tendrá que recelar en las provincias expuestas á las incursiones de los dominadores de la Guiena.

¡Singular espectáculo presencia ahora el que revuelve las páginas de la calamitosa historia de aquel tiempo y de aquel reinado! Inmensa muchedumbre de pueblo, capitaneada por el preboste de los mercaderes Etienne Marcel, acude fuera de la ciudad al famoso *Pré aux clercs*, cerca de la abadía de *San Germán de los Prados*, donde ha ido á hospedarse el victorioso pretendiente. Allí, junto á las paredes del monasterio, acaba de levantarse un tablado, desde el cual el rey Carlos *el Malo*, imitando la costumbre de los antiguos capitanes y emperadores griegos y romanos, arenga á la plebe adulándola y encareciendo sus sufrimientos y virtudes, traza el aborrecible cuadro de la tiranía de que ella es víctima por las injustas exacciones de los ministros Reales, presenta la halagüeña perspectiva de las reformas que se propone plantear, y concluye exponiendo sus derechos al trono, conculcados por un odioso usurpador. Apláudenle las turbas frenéticamente; y con aquella feliz preparación, el preboste Marcel, seguido de algunos de los ciudadanos principales, se va á buscar al Delfín para persuadirle que otorgue á su cuñado el Rey de Navarra *todo cuanto le pida*. El Obispo Lecocq, que por nombramiento de los Estados generales presidía el Consejo del Delfín, hallábase con éste cuando Marcel entró á hablarle, y con un arrojo que sólo puede explicarse como valor entendido con aquel agitador, tomando la mano del Delfín, se adelanta á dar una contestación que nadie le encomienda, y promete que todo se otorga por estar muy puesto en razón.

Sorprendido el Delfín con tan acelerada y temeraria respuesta, se vió forzado á consentir en ella. Al día siguiente vuelve á palacio el preboste, con el mismo séquito, para concluir el tratado, y como el Delfín opusiese dificultades acerca de alguno de los artículos propuestos, Marcel tuvo la osadía de decirle: «*Señor, contentad en todo al Rey de Navarra, y sea de bien á bien, porque así conviene.*»—Estipulóse, en efecto: primero, que la memoria de los caballeros normandos ajusticiados en Ruan sea vindicada y honrada, declarando públicamente haber sido injusta su sentencia; segundo, que todas las villas y castillos que antes de su prisión poseía D. Carlos en Normandía y le había quitado el rey Juan por fuerza de armas, se le devuelvan, juntamente con todos los muebles y alhajas de su Casa Real, de que también había sido despojado; tercero, que se le den de contado cien mil escudos como indemnización de las pérdidas y daños sufridos; cuarto, que con letras públicas de indulto y absolución se otorgue perdón general de todos y cualesquier excesos en que se presuma que han incurrido así el Rey de Navarra, como sus vasallos, amigos y fautores; quinto y último, que se le hará justicia en cuanto á sus pretensiones á los Estados de Champagne y Brie y al condado de Angulema.

PEDRO DE MADRAZO.

(*Concluirá*).

POETAS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI.

(Continuación.)

MOSQUERA DE FIGUEROA (CRISTÓBAL).—El busto en piedra de D. Pedro I de Castilla, héroe en cien leyendas, cuyos hechos tan contradictorios juicios han merecido de los historiadores y cronistas, recuerda, colocado en el ángulo de una casa de la que antes se llamó calle del Candilejo y hoy Cabeza del rey D. Pedro, una de las tradiciones más curiosas en que figura la personalidad de tan combatido monarca. En esta casa, muy conocida en Sevilla, vió la luz por vez primera, el año de 1553, D. Cristóbal Mosquera de Figueroa, uno de los más felices ingenios de su siglo, y al que tributan los mayores elogios notables escritores, tales como Fernando de Herrera, Juan de la Cueva, Baltasar del Alcázar y el afamado pintor Pacheco.

Su vida, que duró sesenta y tres años, fué en extremo laboriosa, y aunque atendía con extraordinario celo al desempeño de elevados cargos, y unas veces como jurisconsulto y otras como soldado, ocupaba su tiempo en deberes profesionales, no por ello dejó de manejar la pluma, siendo tan fecundo que parecía poseer algo de aquella fácil y hermosa manera de hacer de su maestro el insigne Juan de Malava.

La obra en que más tiempo se ocupó el erudito Mosquera (treinta años) fué el *Eliocoisio*, que tradujo del griego en prosa y versos castellanos, y con cuyo trabajo «(si saliera á luz) se pudiera honrar nuestra nación» (1).

No menos celebrada que la obra dicha fueron otras del mismo ingenio; sus versos especialmente, muchos de ellos colocados por Herrera en sus *Anotaciones á las obras de Garcilaso*, son muy acreedores al elogio que se le tributa y á la estimación en que, por tanto, los tienen los amantes de la gallarda escuela sevillana.

Oportunísimamente, uno de los escritores contemporáneos que han dado á conocer algunos apuntes biográficos del vate de quien nos ocupamos, transcribe un fragmento de la elegía que escribió á la muerte de Garcilaso. Bastarán los siguientes tercetos para formar concepto exacto de la belleza y corrección irreprochable de la forma y del sentimiento delicadísimo del fondo. Alude á los poetas sevillanos y dice:

Pues recibís de Apolo el claro aliento,
Y de las musas sois favorecidos,
Trocad la voz en lamentable acento.
Publíquese el dolor á los sentidos,
Y en lugar del laurel que en vos florece,
Salga el ciprés con ramos esparcidos.
El dolor, que por muestras se parece,
Descúbralo en señal de estos dolores
El tejo, que á las aves oscurece.
Murió Salicio, gloria de pastores;
Quedó el suelo sin él desamparado.
¿Quién sabrá ya cantar quejas y amores?

Parécenos indudable que esta composición basta para acreditar la existencia de un buen poeta, por demostrarse en ella, como se demuestra, la condición más esencial, á nuestro humilde juicio, la de saber sentir. Por lo que respecta á la forma, puede apreciarse que el culteranismo no fué aceptado por Mosquera en perjuicio de la belleza de estructura de sus composiciones.

Como soldado, tiene su historia muy brillantes páginas: luchó al lado de D. Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, el año 1583.

Fué más tarde corregidor de la ciudad de Ecija, y á consecuencia de varios padecimientos, murió en la misma el año de 1610.

OCHOA (D. JUAN DE).—La circunstancia de no constar á ciencia fija que este poeta naciera en Sevilla, y la de haber varios de la misma época y de igual apellido, constituyen causa bastante para extraviarse fácilmente en la búsqueda de datos que son precisos para consagrar algunas líneas al Ochoa de quien deseamos ocuparnos, y que no es otro que el citado por Cervantes en su conocido *Viaje del Parnaso*. Aunque escritores que nos merecen gran crédito tienen á D. Juan de Ochoa como hijo de Sevilla, mucho nos hace temer que en esto exista algún error, pues sin vacilar afirma lo contrario nuestro respetable amigo Sr. Fernández-Guerra, y no es menor la autoridad de éste que la de los aludidos anteriormente.

Don Nicolás Antonio incluye en su *Biblioteca hispana nova* al poeta de que nos ocupamos, y lo presenta como autor de *La Carolea*, que trata de la vida y hechos del invictísimo emperador Carlos V (se imprimió en Lisboa en 1585), y de la *Crónica del esforzado príncipe y capitán Jorge Castriato, rey de Epiro ó Albania*, que tradujo del portugués al castellano, y que se imprimió en Sevilla en 1528.

De todas suertes, y á pesar de los elogios que merecen el respeto de quien los hace, más á veces del que inspiran aquéllos á los que están dirigidos, no se trata de esclarecer hechos notables de no menos notable poeta, y no hemos, por tanto, de molestar al lector con divagaciones que huelgan en este género de trabajos.

PINELO (SOR VALENTINA DE).—Nació en Sevilla, y de edad de cuatro años, sus padres, que eran nobles y estaban emparentados con el Cardenal del mismo apellido, la pusieron en el convento de San Leandro, en el que, cuando tuvo los años necesarios, profesó en la Orden de San Agustín.

Muy notables adelantos hizo en la lengua latina, y mostró gran afición á la lectura de libros sagrados y al cultivo de la poesía, según afirma D. Nicolás Antonio y la misma Valentina en el prólogo de una obra que compuso y publicó, y cuya portada es la siguiente: «*Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa Santa Ana, dividido en cuatro partes:* impreso en Sevilla por Clemente Hidalgo, en 4.º, año 1601. En la librería del Angel.»

Los más diligentes coleccionistas de poesías religiosas, á cuyo género pertenecieron sin duda las que escribió nuestra poetisa, han visto defraudados sus deseos de poseer muestras de su celebrada inspiración. Indudablemente estarán ocultas en el Archivo del convento de San Leandro, pero tampoco puede asegurarse esto, pues para honor de la misma comunidad, ésta habría secundado los deseos que de dar á conocer tales poesías han tenido y tienen personas respetables de Sevilla.

PONCE DE LEÓN (D. LUIS).—Si de su feliz ingenio dan testimonio los elogios que le tributa el divino Herrera, el conocido *Viaje de Saunio* de Juan de la Cueva, y otros, de su arrojo atestiguan los gloriosos hechos de armas que realizó siendo muy joven, y en uno de los cuales halló la muerte.

Fué, sin duda, más soldado que poeta; mas no por ello deja de merecer distinguido puesto entre los sevillanos ilustres que cultivaron la poesía en el siglo XVI, aunque desgraciadamente el desconocimiento de sus obras no da ocasión á que podamos ocuparnos del espíritu que las informó, ni del carácter que tuvieran. Hace sospechar que pertenecieran al género místico la descripción que de la manera de ser de D. Luis Ponce de León refiere Pacheco en su libro de *Descripción de verdaderos retratos*, pero no es bastante esto para asegurarlo definitivamente.

A nuestro juicio, este ilustre poeta y bravo hijo de Marte murió el año de 1570, pues dice Pacheco que tenía treinta y dos años cuando ocurrió su muerte en las alturas de la Alpujarra combatiendo á los moros, y antes afirma que en 1564 se había señalado en la famosa empresa del Peñón de Vélez, en cuya época contaría Ponce de León veintiséis años.

PORTUGAL (D. ALVARO), *Conde de Gelves*.—A excepción del analista D. Diego de Zúñiga, cuantos otros hemos consultado afirman que el ilustre caballero, cuyo nombre encabeza estos apuntes, nació en Sevilla; entre los que tal cosa sostienen hállanse Rodrigo Caro, Arana de Varflora, D. Paulino Matute y Gaviria (2) y D. Luis Germán, este último en las *Adiciones manuscritas* á Zúñiga, tomo III, folio 56.

Está además tan íntimamente ligada su historia literaria con la de otros ingenios de las orillas del Betis, entre ellos el maestro Juan de Malara y Fernando de Herrera, que tanto por esto, por las afirmaciones antes citadas y por el sabor de sus poesías, todas ellas dentro de la forma que tanto distinguió en el siglo XVI á la escuela sevillana, no es aventurado asegurar, aunque dato concreto ninguno pueda ofrecerse, que sevillano fué el D. Alvaro de que nos ocupamos.

Por lo que respecta á las obras debidas á tan preclaro varón, fueron en su mayor parte delicadas poesías, de las que pueden servir como bella y estimable muestra un soneto que figura en la *Colección de poetas españoles* de don Ramón Fernández (3) y otras composiciones que Herrera publicó entre las suyas. De ellas se desprende que los elogios que Juan de la Cueva hace del inspirado poeta en su *Viaje de Saunio*, citado varias veces por ser una obra apologista, están muy en su lugar, pues la clase de poesía que cultivó D. Alvaro de Portugal no es de las que merecen duras censuras, sino grandes alabanzas.

Algo debió, no obstante, separarse del buen gusto literario, merced á esa influencia que en algunos ejerció el culteranismo exagerado, cuando el mismo Juan de la Cueva le dirigió una epístola «en que se reprende á los poetas que usan en sus poesías de traducciones é incitaciones»; pero esto no puede afectar á las antes aludidas, porque todas ellas son muy correctas, y con especialidad el soneto que dedica á Herrera, y que comienza

«Fernando, aquel dolor que triste siento.....»

D. Alvaro de Portugal falleció el año de 1589, en Sevilla, á consecuencia de una fatal caída que tuvo al saltar una zanja.

QUIROS (PEDRO DE).—Rodrigo Caro se ocupa exten-

(1) Palabras de Pacheco.

(2) *Adiciones y correcciones á los Hijos de Sevilla, ilustres en santidad, letras, armas ó dignidad*, por D. Fermín Arana de Varflora, etc.—En Sevilla, por Vazquez é Hidalgo, año de 1791, en 4.º—Hácelos en favor de la exactitud D. Faustino Matute y Gaviria.—(Ejemplar manuscrito existente en la Biblioteca Colombina.—Sevilla).

(3) Tomo IV, pag. 177.



LA GRANJA (SAN ILDEFONSO).—LA FUENTE DE LA REINA.
(Dibujo del natural, por Badillo.)

INUNDACIONES EN LA CIUDAD DE LEON (ESTADOS UNIDOS MEJICANOS).



1. CALLE DE LA PAZ, DESDE «LA BANDERA BLANCA», DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE.—2. CALLE DE LOS PACHECOS, Á LAS OCHO DE LA MAÑANA DEL 18 DE JUNIO.—3. RUINAS EN LA CALLE DE LOS BAÑOS.—4. LA CRUZ DEL PADRE.—5. CALLE DEL SACRAMENTO, DESDE SAN JUAN DE DIOS. — (De fotografías remitidas por D. Eusebio Fuentevilla, de Méjico.)

samente de este ingenio sevillano, que fué cura del Sagrario de la Catedral.

Hubo otro poeta del mismo nombre y apellido; pero puedé decirse que floreció en el siglo XVII, pues que muy á fines del anterior fué su nacimiento.

Varios analistas confunden al uno con el otro, pero con escaso fundamento, aunque en ambos concurrían la misma circunstancia de ser clérigos y de cultivar la poesía mística, no tanto el segundo como el primero.

Arias Montano habla de tres obras debidas á la inspiración de Pedro de Quirós, que son: una *Silva* en verso heroico latino, de la victoria que tuvo el doctor Gasca contra Gonzalo Pizarro, en el Perú; un poema, también en versos heroicos latinos en elogio de D. Pedro Ponce de León, hermano del ilustre Conde de Arcos, y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, en siete cantos, escritos en octavas castellanas. Este último libro fué impreso en Toledo el año de 1552, con el título de *Christopathia*, voz tomada del griego.

De ninguna otra producción de este esclarecido hijo de Sevilla encontramos noticia; pero es indudable que existen, pues escribió poesías sueltas que tal vez se hallen en los preciosos manuscritos con que se enriquece la Biblioteca Colombina.

RAMIREZ BUSTAMANTE (JUAN).— No mereció como poeta otros adjetivos que los de bueno y elegante; pero fué hombre de profundos y extensos conocimientos, entre ellos los de siete idiomas indios, que adquirió en sus muchos viajes á la América.

Lo más extraordinario de este hijo de Sevilla fué su longevidad, pues nació en el año de 1557 y falleció en el de 1678, es decir, á los ciento veintiún años, siendo causa de su muerte una caída.

En su larga vida contrajo cinco veces matrimonio, y se ordenó de presbítero á los noventa y nueve años de edad.

Encuéntrase sepultado en la iglesia de San Lorenzo, en a que por mucho tiempo ejerció su sagrado ministerio.

RIBERA (LUIS DE).—En el *Romancero y Cancionero sagrados* de la *Biblioteca de Autores Españoles* (tomo XXXV), encuéntranse las obras poéticas del ingenio sevillano á quien consagramos estas líneas. En su mayoría los asuntos de que tratan son bíblicos, y tanto estas composiciones como las publicadas en Sevilla en 1612 con el título de *Sagradas poesías*, revelan un excelente poeta en el género, á quien celebra mucho D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova*, y el P. Mtro. Fray Antonio de la Calancha en su *Crónica moralizada* del orden de San Agustín en el Perú.

De no menos fama gozó su espada que su pluma, acreditando á la primera muy gloriosas jornadas cuando las revoluciones de Pizarro contra el virrey Blasco Núñez Vela.

Residió muchos años en el Perú, donde el tiempo que le dejaban libre sus atenciones se dedicó á cultivar las letras, con el acierto que le ha hecho acreedor á los elogios de analistas, biógrafos y críticos.

RUEDA (LOPE DE).—Su historia es bien conocida; la importancia que este actor y autor obtuvo, por ser el primero que dió con sus obras nuevos horizontes al arte dramático, que estaba en su infancia cuando Rueda publicó sus comedias y las hizo representar, hacen que su biografía, amplia en detalles, figure en cuantas obras se relacionan con la historia general de nuestra literatura, y especialmente con la del teatro español.

Habían precedido á su época la comedia de *Miago Rebulgo*, que es una sátira de D. Juan II; el romance de *Calixto y Melibea*, la tragicomedia *La Celestina* y las comedias de Juan de la Encina; pero éstas se representaban exclusivamente en la Corte ó en los palacios de los magnates, sin conseguir, por lo tanto, que se divulgaran cual era conveniente; por otra parte, aun en estas mismas representaciones abundaban los Autos sacramentales ó Misterios, y aunque posteriormente una y otra clase de composiciones se hicieron populares, cual lo describe con notable acierto mi amigo el Sr. Sánchez Arjona en su obra *El Teatro en Sevilla en los siglos XVI y XVII* en el capítulo que intitula *La Fiesta del Corpus*, la aparición de Lope de Rueda con sus *farsas*, *pasos* y *entremeses* fué sin duda la alborada precursora del espléndido día en que brillasen con sus comedias y dramas nuestros clásicos eminentes.

«Cervantes, dice el erudito escritor Sr. Lasso de la Vega, el ministro de Felipe II, Antonio Pérez, Juan Rufo, el jurado de Córdoba, Lope de Vega, Moratín y otros doctos escritores han convenido en que Lope de Rueda logró por su ingenio natural, y no debido á los estudios, un triunfo que otros no alcanzaron, á pesar de contar con mayores elementos por su erudición, á dar un impulso notabilísimo al teatro de nuestra patria en su estado naciente; correspondiendo en medio de su sencillez, y con un lenguaje castizo y donoso, á las exigencias del público de entonces, y en especial á las del vulgo, para quien era una novedad que le hablasen de una manera comprensible para él, viéndose al mismo tiempo fielmente retratado en las tablas.»

Las obras de Lope de Rueda fueron publicadas en 1567, en Valencia, por Juan de Timoneda, amigo muy íntimo que fué suyo.

Falleció en Córdoba en 1564, y por las circunstancias especiales que en él concurrían, obtuvo el privilegio su cuerpo de ser sepultado con gran pompa entre los dos coros de la catedral; pero, según Moratín, «la posteridad más injusta ha dejado perecer y olvidar el depósito de sus cenizas, que ocupan ya desconocido y común sepulcro.»

SANZ DE ZUMETA (JUAN).—Fecundo ingenio fué el de este ilustre hijo de Sevilla, y justísimos son los elogios que de él se hacen por las muchas y buenas obras poéticas que compuso, de las cuales, para que pueda juzgarse del valor, da á conocer Fernando de Herrera, en sus *Anotaciones*, algunos fragmentos.

A veces el estilo de Sanz de Zumeta aparece imitativo al de Garcilaso, debido esto tal vez á la afición que por este poeta tenía.

De uno de los sonetos del vate sevillano son los siguientes cuartetos, que copiamos aquí como muestra de su manera de decir, pudiéndose ver en ellos que á la corrección de la forma unía generalmente nuestro poeta la más delicada expresión de sus sentimientos. Dice, refiriéndose á la muerte que amenaza de continuo la existencia del hombre, lo siguiente:

> Puestos al cuello con desdén severo
> Los dulces filos de la amarga espada,
> Vivos en el cortar la gloria amada,
> Muertos para el dolor, en que hora muero.
> La recia mano del verdugo fiero
> Sólo templa su furia apresurada,
> Por dar muerte más larga y más penada,
> Por ver si en tan gran pena desespero.

En el *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*, de Pacheco, se halla el retrato sin elogios de Sanz de Zumeta, coronada la frente de éste con laureles. Aparenta tener más de sesenta años, pero no nos es dable precisarlo, pues carecemos de datos oportunos para ello.

SALINAS Y CASTRO (DR. JUAN DE).—El Dr. Rodrigo Caro decía: «El Dr. Juan de Salinas, canónigo que fué de Segovia, y después administrador del Hospital de San Cosme y San Damián de Sevilla, de donde fué natural y murió, fué muy conocido en España por muchas obras de poesías que compuso, que algunas andan impresas en el *Romancero General*, y muchas de las demás se han juntado ahora para dar á la estampa. Fué agudísimo en sus conceptos, y ninguno usó de la alusión ó paranomasia de los nombres con mayor ventura y ajustamiento, en lo cual tuvo tanta felicidad, que en muchas de sus obras puede compararse con Marcial y D. Luis de Góngora en nuestros tiempos. Quien leyere, juzgará esto mismo si fuese juez igual.»

El esclarecido hijo de Sevilla, que en tan elevado concepto fué tenido por sus obras y por sus virtudes, nació en la ciudad del Betis, el año de 1559, según testimonio en 1685 de una religiosa del convento de Descalzas de Nuestra Señora de los Reyes, de cuya santa casa fué don Juan de Salinas sin igual bienhechor y confesor de monjas, y murió en el de 1645 (1).

El erudito y respetable escritor D. Aureliano Fernández-Guerra asegura que Salinas nació en Nájera, y no en Sevilla, pero la diligencia de la sociedad de Bibliófilos andaluces ha puesto término feliz á estas dudas, insertando en el mismo tomo en que da á luz las poesías del notable poeta, un memorial del mismo, en que éste dice ser hijo de la citada ciudad andaluza. El dicho libro, con cuya publicación han prestado los dichos bibliófilos muy señalado servicio á las letras, contiene la mayor parte de las poesías del docto sevillano á que se refieren los presentes apuntes, composiciones de diversos géneros, desde el más grave y religioso, al festivo y discreto. Con igual ingenio manifiéstase su musa en uno y otro estilo, siendo en todos ellos muy estimables las muestras de su numen poético y dignas de estudio.

Salinas rechazó la cultura del nuevo lenguaje, pero no de una manera absoluta: algo tomó de él en ciertas y determinadas composiciones, confirmando así que, como dice nuestro ilustrado y respetable amigo D. Francisco Rodríguez Zapata con referencia al culteranismo, «en aquel bosque inculto hay flores de exquisita fragancia; en aquella playa agitada y revuelta, perlas y granos de oro de inestimable valía» (2), frase que copiamos en la breve exposición que hicimos al comienzo de estos apuntes biográficos, y que reproducimos á propósito de la manera con que Juan de Salinas participó de la evolución del lenguaje.

Tantos fueron sus merecimientos, que murió en la opinión de muy sabio y virtuoso, y fué enterrado en el convento de religiosas de Nuestra Señora de los Reyes, del que ya hemos dicho fué señalado bienhechor.

C. VIEYRA DE ABREU.

(*Concluirá.*)

(1) Página 187 á la 90 inclusive de la obra *Claros varones en letras naturales de Sevilla*, que juntaba el licenciado Rodrigo Caro con notas y adiciones, por D. Juan Nepomuceno González de León, académico de número de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, y natural de dicha ciudad. (Un tomo en folio manuscrito.—Biblioteca Colombina.)

(2) Cancionero de la Inmaculada Concepcion, Sevilla, 1885.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Casa editorial, sátira literatio-musical en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, original de los Sres. D. Gonzalo Cantó y D. Carlos Arniches, música del maestro D. Rafael Taboada. —*La Verdad desnuda*, sátira social cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, en verso y prosa, original de D. Gonzalo Cantó y D. Carlos Arniches, música del maestro D Apolinar Brull. —Estas dos obritas, estrenadas con buen éxito en el teatro de Eslava y en el de Maravillas, respectivamente, se venden en la administración de la casa editorial de D. Florencio Fiscowich, Madrid (Pez, 40, y Pozas, 2).

Muestras sin valor (prosa y versos), por D. Carlos Cano. Contiene varios estudios de costumbres contemporáneas y poesías de relevante mérito. Son muy bellas las tituladas *A la Virgen de la Fuencisla* y *Carta íntima*. Precio: una peseta, en las principales librerías.

Primer Congreso Ginecológico español: *¿Cuál es la alimentación menos nociva durante la primera edad, en defecto de la lactancia materna ó mercenaria? Dos aparatos útiles en la práctica de la Paidopatía;* trabajos presentados por el Dr. Calatraveño, secretario de la sección de Paidopatía, presidente del Ateneo Antropológico, ex médico del Hospital de niños, etcétera, etc., acompañados de dos grabados. Véndese este folleto, á una peseta, en las principales librerías, y en casa del autor, Madrid (Fúcar, 22).

Diccionario enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Hidalgo Tablada y Prieto y Prieto, y con la colaboración de los más reputados agrónomos. Se ha publicado el *tomo quinto*, que comprende las sílabas ERA-GYR, y continuará publicándose sin interrupción, por cuadernos de 128 páginas, al precio de 3 pesetas cada uno en Madrid, 3,20 en provincias y 4 en el extranjero. Diríjanse los pedidos á los editores, señores Hijos de D. J. Cuesta, Madrid (Carretas, 9).

Tratado de Análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del laboratorio químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc.; vertido al castellano de la edición alemana (la sexta); y adicionado con multitud de notas por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicas y en Medicina y Cirugía, Químico, por oposición, del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina, etc.

Se ha repartido el cuaderno 17 de esta notable publicación. Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su edictor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1), quien se encarga de servir los pedidos á correo seguido.

Colón, poema de D Ramón Campoamor, de la Real Academia Española Nueva edición de ese bello poema, perteneciente á la *Biblioteca Selecta* que D. Pascual Aguilar publica en Valencia. Precio: 2 reales. Diríjanse los pedidos al editor, Valencia (Caballeros, 1).

Prontuario de Agrimensura, ó sea colección de todas las medidas agrarias de la Península y Ultramar, reducidas al sistema decimal. Obra indispensable á los Tribunales de Justicia, corporaciones provinciales y municipales, ingenieros de todas las especialidades, ayudantes, peritos, agrimensores contratistas propietarios y labradores, por Don Marcelino Alvarez, ingeniero agrónomo. Segunda edición notablemente aumentada y corregida. Véndese en las principales librerías y en casa de el autor, Madrid (Serrano, 48).

O Divino Sainete, poema en oito cantos, por D. M. Curros Enríquez. Las condiciones materiales del libro son excelentes, y la cubierta, de cartulina blanca, lleva artísticas alegorías, debidas á la pluma del pintor gallego D Manuel Angel. Véndese á 3,50 pesetas, y por 4 pesetas se remite franco y certificado. Los pedidos deben dirigirse (acompañando el importe en libranza del Giro mutuo o sellos de franqueo) á D. A. Martínez (Luchana, 16, librería), La Coruña.

L'Architecture romane, par M. Edouard Corroyer, architecte du Gouvernement, inspecteur général des édifices diocésains. Excelente volumen de la *Bibliothèque de l'Enseignement des Beaux-Artes*, que se publica en París bajo la dirección de M. Jules Comte, y con el patrocinio de la Administración de las Bellas Artes, laureada por la Academia Francesa con un *Prix Montyon* y con el *Prix Bordiu*. Se han publicado ya 29 volúmenes de 400 á 500 páginas y de 100 á 200 grabados cada uno, y se venden, á 3,50 francos el volumen, en la librería de A. Quantin, editor, París (7, rue Saint-Benoit).

Memoria presentada á la honorable Asamblea general de la *República Oriental del Uruguay*, en el primer período de la 16.ª Legislatura, por el Ministro de Justicia, Culto é Instrucción pública, correspondiente á los ejercicios de 1885-86, 1886-87 y 1887-88. Este voluminoso estudio descriptivo y estadístico, que consta de 914 páginas en 4.º, y tres anexos importantes, comprende los principales trabajos hechos en el Ministerio mencionado, que dirige actualmente el Sr. D. Terra, durante el trienio que se cita. Montevideo, establecimiento tipográfico de *El Siglo Ilustrado* (calle Uruguay, 330).

V.

CLOROSIS, ANEMIA, COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
HIERRO BRAVAIS
el mejor y más activo de los ferruginosos
Depósito en la mayor parte de las farmacias.

Según las opiniones unánimes de los más distinguidos médicos, los purgativos salinos, como el *Sedlitz Chanteaud*, deben ser siempre preferidos á las píldoras y á los elíxires, más ó menos irritantes, para combatir al estreñimiento del vientre, y para precaverse contra las enfermedades inflamatorias.

Las personas gotosas, reumáticas, las biliosas, las mujeres que crían á sus hijos ó á los extraños, y los niños expuestos á las enfermedades eruptivas, sacan provechosos resultados del uso diario del *Sedlitz Chanteaud*.

El Sr. *Ch. Chanteaud*, farmacéutico de primera clase, en París, es el único preparador de los medicamentos dosimétricos y del Sedlitz granulado.

Desconfíese de las falsificaciones peligrosas.

Depósito exclusivo para España y sus colonias: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y C.ª, Tallers, 22, Barcelona.

Véndese en todas las farmacias.

Revista y obras dosimétricas, Capellanes, 10, Madrid.

El TRABLIT, *esencia* para hacer café *con agua*, leche fría ó caliente, para viaje ó caza. Hállase en las tiendas de ultramarinos. Cuando hace calor, algunas gotas en agua constituyen la bebida más higiénica. Al por mayor, 39, *rue Denfert Rochereau*, París. Depósito general: Maison Pecastaing, Príncipe, 13, Madrid.

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños. **Houbigant**, perfumista, *París*, 19, Faubourg S.t Honoré.

LA PASTA DEPILATORIA DUSSER se recomienda á las señoras que cuidan de su belleza. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería exótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

Perfumería Ninon, V.e LECONTE ET C.ie, 31, rue du Quatre Septembre, París. (*Véanse los anuncios.*)

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral.izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

— en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.
Madrid: MM. C. GONZALO y C.ª, Calle de Sevilla, 8 y 10.— ***Valencia:*** V.ve Enrique TIFFON, 46, Calle del Mar.
Barcelona: Mme V.ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.— ***Sevilla:*** Jul o BEAUCHY y C.ª, Sierpes, 30.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:
Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA
PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Neuralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.
HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.
ARMARIOS REFRIGERANTES
para conservar los géneros alimenticios.
J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris
PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

EXPOSITION UNIVERS.lle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA
de **RIGAUD y C.ia**
MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878
El **Melati** es la flor predilecta de los chinos, el adorno indispensable de todas sus ceremonias, y hoy día se hallan en el tocador de toda señora elegante, los productos siguientes preparados con esta delicada flor.
Extracto . . . de *MELATI*
Jabon . . . . »
Agua Tocador de *MELATI*
Aceite . . . . »
Polvos Arroz. de *MELATI*
RIGAUD y C.ia, 8, rue Vivienne, Paris.
Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE.
En Barcelona: CONDE PUERTO y C.ia.

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *Calle del Clavel, número 11, segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.
Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.
Méjico: librería de Buxó, *Portal del Águila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

ADOLF KESSLER JUNIOR.
La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.
MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de caoutchouc y metal. Se solicitan representantes.

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.
ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO
Fundada en Paris en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.
Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.
Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

E. BROWN & SON
PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7, GARRICK S.t W. C.
PARIS: 26, RUE BERGÈRE

OBRA NUEVA.
LA ALEGRÍA DE VIVIR,
POR EMILIO ZOLA.
TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.
Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.
OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS Ó TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0 012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

PERFUMERÍA **OGER** JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1801—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.



MOTEUR A GAZ BISCHOFF
BREVETÉ S. G. D. G.
de 1/2 hombre á 12 hombres

NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.
para Familias é Industria.
ROUART FRÈRES & C.ia
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boul.t Voltaire, PARIS

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO
Prescrito desde 25 años
Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias...........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero...........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 28.

Madrid, 30 de Agosto de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.



EXCMO. SR. D. SERVANDO RUIZ GÓMEZ,

EX MINISTRO, DIRECTOR DE LA «COMPAÑÍA ARRENDATARIA DE TABACOS».

Nació en Avilés (Oviedo), en 1821; † en Vigo, el 19 del actual.

SUMARIO.

NUESTRO CERTAMEN ARTÍSTICO.

PRÓRROGA.

Desde que apareció en nuestro número XXII la convocatoria para el Certamen que debía cerrarse el 24 de Septiembre, pudimos observar que habían parecido bien sus condiciones en todos los círculos artísticos: sólo se hacía una objeción: la brevedad del plazo señalado. Este respondía al plan de fecha y forma en que tratábamos de publicar los trabajos elegidos.

Las observaciones y repetidos consejos de nuestros corresponsales en España y en el exterior, pidiéndonos la ampliación del plazo designado, han sido tan numerosos, que no debemos desatenderlos. Creeríamos, conocida tan general opinión, que sacrificábamos á razones de índole interior de nuestra empresa el reposo y desahogo de los artistas que se disponen á honrar nuestro Certamen.

Faltando cerca de un mes para la espiración del plazo, y no causándose perjuicio á nadie en prorrogarlo, ningún reparo puede ofrecernos una determinación que favorece por igual á todos los artistas, permitiéndoles mayor holgura para la madurez y mejor ejecución de sus trabajos.

Quedan por consiguiente trasladados: al 24 de Octubre próximo, el plazo fijado para la admisión de las obras que opten á los premios; y al 31 del mismo mes, el de su exposición al público, quedando subsistentes, sin otra variación que estas dos fechas, todos y cada uno de los conceptos comprendidos en la convocatoria del Certamen.

Madrid, 30 de Agosto de 1888.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.

CRÓNICA GENERAL.

Las demostraciones navales de Italia y Francia, cuando entre ambos Gobiernos se cambian notas diplomáticas de carácter hostil, han alarmado á los que desean la paz, y hecho cobrar esperanzas á los que especulan con la guerra. No es realmente tranquilizador ese aparato de fuerzas, en dos potencias cuyas buenas relaciones están en peligro de romperse; y si hace pocos meses, cuando no había motivos tan inmediatos de discordia, sólo por el hecho de maniobrar una escuadra francesa cerca de las costas occidentales de Italia se abrigaron recelos de algún golpe de mano, de esos que no están en relación con las costumbres actuales, aunque sean tan comunes en la historia, ¿puede extrañarnos que en esta ocasión hayan excitado temores los movimientos de las dos poderosas escuadras francesa é italiana?

Sin embargo, por nuestra parte, creemos que, aun siendo ambos alardes, como parecen, destinados á demostrar cada nación á la otra que viven armadas y prevenidas, no pasan sus demostraciones de esa actitud en que se colocan dos personas enemistadas, cuando se pasean una cerca de la otra con gruesos garrotes, como advertimiento mutuo de que si se quiere riña ha de ser duro el apaleamiento, lo que basta casi siempre para evitarlo. En estos casos particulares, cada uno de los rivales mira que tiene hijos, y costillas, y que no debe perderse: y no lo dejan por cobardía, sino por la multitud de consideraciones á que atiende, antes de crearse dificultades en la vida, el hombre civilizado.

No nos parece probable que haya ninguna colisión próxima, como temen la *Gaceta Alemana* y el *Tagblatt*. Italia tiene una prudencia política tradicional, y Francia prudencia accidental. Posee la primera los acorazados más poderosos, aisladamente, de la marina actual; pero Francia puede reunir escuadras mucho más poderosas y divisibles, y la verdad es que desde la transformación de la marina militar, no hay Gobierno que no tema arrostrar las responsabilidades de resolver los problemas obscuros de la nueva táctica marítima. Hay guerras inevitables en que no hay elección posible: no se hallan Francia é Italia en ese caso; por lo tanto, sólo vendrían á las manos por un motivo poderoso y con fundamentos racionales para conseguir un resultado práctico.

¿Qué ganaría Francia si se decidiese á acometer á Italia? Aun suponiendo que triunfase y destruyese su escuadra, se expondría á encontrarse enfrente con la fuerte alianza de los Estados centrales, tal vez no contrarrestados por el Imperio ruso, y sin confianza excesiva en la neutralidad de los ingleses, que buscarían la fórmula de aprovechar mejor ese conflicto. ¿Qué ganaría Italia? En realidad, podría proponerse ventajosas adquisiciones en la costa de Africa, y la posesión, nunca pacífica, de Córcega; pero teniendo que sostener con gran exposición los primeros ímpetus de la escuadra y el ejército francés, muy arriesgados, y necesitando tener muy guardadas las espaldas, lo cual siempre es problemático en las alianzas, por ser estos pactos de tal naturaleza que se rompen á capricho del más fuerte, sin que haya otro tribunal de apelación que el de las armas. Es decir, que las alianzas sólo obligan al débil, que en esta ocasión es Italia.

Por eso no creemos en la lucha que indican, aunque vaga é indirectamente, los periódicos citados; sin que esto nos impida creer preferible que no se verificasen las demostraciones navales de que nos estamos ocupando.

Hay un factor principal desconocido en todas estas operaciones. Mientras vivió el anciano emperador Guillermo, se sabía que deseaba no volver á turbar la paz de Europa: aun mayor confianza inspiraba su hijo malogrado: desde el advenimiento del fogoso Guillermo ha renacido la inquietud; pero como el fondo de un carácter no siempre se acomoda á las declaraciones y apariencias, el factor desconocido de que hablábamos es el temperamento del joven Soberano, que tiene á sus órdenes la organización militar más sólida y la alianza política más fuerte del continente europeo. Los antecedentes no son tranquilizadores; pero pertenece á una raza que no suele pecar nunca de impaciente.

⁂

No basta que esté cerrado el Parlamento. Durante las actuales vacaciones hablan, ó están á punto de hablar, los oradores ó los políticos más caracterizados. Rompió el fuego D. Francisco Silvela en Málaga; siguieron en Galicia D. Alejandro Pidal, y en estos días los Sres. Marqués de la Vega de Armijo y Martos; pronto hablarán en Barcelona los Sres. Castelar y Cánovas. Es un congreso que tiene por local toda la Península, y las tribunas en provincias diferentes. No hay vacaciones posibles.

Mientras se hunden ó cuartean nuestras catedrales, se ha inaugurado en San Sebastián el fuerte de San Marcos, presidiendo el acto S. M. la Reina, y verificándose la ceremonia con las precauciones naturales al tratarse de las defensas militares del país. Lástima es que no hayan bastado para evitar que la prensa francesa se haya enterado de las circunstancias de esa construcción. ¿Quién ha faltado al secreto? ¿Cómo puede dar detalles acerca del fuerte de San Marcos un periódico de París, no habiendo entrado allí ningún paisano? Suponemos que nuestra representación en la República francesa habrá hecho las averiguaciones necesarias acerca de un asunto que puede constituir un delito grave, castigado por el Código penal y reprobado por el patriotismo.

Estos hechos, y un incidente sensible ocurrido cerca de Fuenterrabía, al tratar los carabineros de perseguir un contrabando, y que parece ocasionó algunas desgracias por un error funesto, es lo más saliente de lo ocurrido en estos días. Pero no estando las circunstancias del hecho muy averiguadas, no insistiremos en ello, porque podrían resultar tan falsas las noticias como lo fué el supuesto desafío del general Riquelme, que fué una broma de mal género dada á los periódicos.

La noticia es como los metales preciosos, que se extrae llena de escoria y sólo se depura después de algunas operaciones. Tal como llega la primera vez, hay que ponerla en cuarentena; pero en donde se depura mejor es en la prensa. Lo que la calumnia privada divulga, corre sin desmentirse, porque no se sabe á quiénes ha llegado la falsedad, para poner remedio. La mentira que circula en unos periódicos es desmentida por otros, y rectificada por la mayor parte. Esto no es decir que no sea preferible que sólo consigne la prensa verdades, cosa difícil cuando la mayoría de las gentes pasan su vida desfigurándolas, ó, por lo menos, variándolas de traje.

De crímenes no hemos salido mal librados: el asesinato de un juez por su criado, y la muerte violenta de dos hermanos en Valencia, es lo más notable; por eso decimos que no hemos salido mal librados los que conservamos íntegra la piel.

⁂

La escuadra española, después de haber sido obsequiada por extremo en Trieste y en algunos puertos italianos, acaba de recibir en Tolón una acogida no menos cordial y afectuosa. Al banquete oficial dado en honor de los marinos españoles ha asistido el presidente del Consejo de Ministros, M. Floquet, si bien presidió el acto el Prefecto, según la etiqueta francesa. Los brindis fueron agradables para las instituciones y la marina de los dos países que fraternizaban en aquel banquete espléndido.

Enviemos un saludo á las autoridades y á los pueblos que han agasajado á toda España al obsequiar tan fina y cortésmente á nuestra escuadra.

⁂

Un amigo queridísimo hemos perdido en estos días. El 21 del actual falleció en Guadalupe, provincia de Cáceres, D. José de Cavanilles y Federici, hijo del historiador D. Antonio, en la fuerza de su vida, y cuando tanto nos prometíamos de su erudición y talento los que sabíamos todo su valer. Abogado y escritor, no hacía gala de esta cualidad, no obstante haber escrito alguna obra teatral, excelentes poesías que sólo confiaba á algún amigo, y artículos, ya de sátira política en *La Gorda*, de que fué redactor y fundador, ya de política en varios periódicos carlistas, y de asuntos literarios, que rara ó ninguna vez firmó: tal era su modestia.

Su gran memoria y el manejo constante de la excelente librería y archivo heredados de su padre, que había organizado y conocía muy á fondo; su gran talento y el estilo de su pluma, le destinaban á un lugar superior en las letras, en la política ó en el foro, allí donde eligiese, pues eran varias sus aptitudes y sobresalientes. Sólo tenía un defecto: desconfiaba de su mérito.

En el período de la revolución dejó á España y acompañó en Austria y Francia á D. Carlos de Borbón, siendo una de las personas de su confianza, y uno de sus consejeros y ministros, que intervino en asuntos muy graves y difíciles. Cuando más adelante modificó sus ideas, la delicadeza le hizo apartarse de la vida política, dedicándose al cuidado de su anciana madre, hasta cerrar sus ojos.

Apenas la ha sobrevivido. Ha muerto en el período de tristeza que forma el duelo de los hijos. Marchó á convalecer á una hermosa posesión que tienen los Marqueses de la Romana, en Guadalupe, cerca del famoso é histórico santuario, y allí enfermó de nuevo y murió cristianamente. Ha muerto un hombre de gran mérito que no le quiso lucir y explotar: una de esas personas á quienes consultábamos con respeto y siempre con provecho, y que, cuando faltan, dejan á quiénes les comprendían y estimaban un vacío en el corazón, difícil de llenar.

Era además un intachable caballero. Duerma en paz y reciba el premio que merece. Nosotros conservaremos de Pepe Cavanilles esos recuerdos profundos y cariñosos que los amigos del alma dejan para siempre.

⁂

Bilbao está de enhorabuena, y Cádiz está triste, con el resultado de la votación del Centro técnico de la Armada, que ha propuesto se adjudique á la casa Martínez Rivas y Palmers la construcción de tres cruceros que se había sacado á pública subasta. No tenemos opinión en un asunto tan ajeno á nuestra competencia, y nos limitamos á manifestar lo sucedido, deseando que redunde en beneficio del país la resolución definitiva del Gobierno, y que no sólo respondan esos buques á las aspiraciones generales, sino que su construcción establezca definitivamente en nuestro país la industria más importante de nuestra marina de guerra en astilleros privados.

Sería ridículo que elogiáramos el acierto ó deficiencia del acto que acaba de realizar el Centro técnico. Se necesitarían conocimientos especiales, de que en absoluto carecemos. Y no hemos de juzgar lo que se ha hecho por la mayor ó menor simpatía que nos inspiren estas ó aquellas poblaciones. En estos asuntos sólo se puede votar por los intereses de la patria.

⁂

Preguntaba ayer un amigo nuestro:

—Si se descubriesen unas aguas que aumentasen la inteligencia á quien las bebiera, ¿qué sucedería?

Y contestó Bernardo Rico:

—Habría hombres tan soberbios que dirían: «No quiero beberlas: no las necesito.»

Se trata en Francia de unificar la hora adoptando la de París para todos los departamentos. El meridiano de la capital será el regulador de la hora nacional.

—Esto es un despojo—dijo un descontento en un grupo de campesinos franceses.

—¿Por qué lo dices?

—Porque nosotros nos guiamos por el sol, y el Gobierno quiere robarnos el reloj.

Las cigarreras de Alicante se han amotinado.

Cuando el Gobernador participó el hecho al Gobierno, dijo un alto personaje á un ministro:

—¿Qué piensan ustedes hacer?

—Nada: las cigarreras están celebrando uno de sus motines de precepto.

El fonógrafo de Edisson se ha perfeccionado y repite en voz clara todo lo que se le dice.

—¿Qué será ese aparato en la generalidad de los casos?

—Una lata de necedades en conserva.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SERVANDO RUIZ GÓMEZ,

ex ministro, director de la «Compañía Arrendataria de Tabacos».

En la plana primera damos el retrato del Excmo. Sr. D. Servando Ruiz Gómez, director de la «Compañía Arrendataria de Tabacos», que falleció en Vigo, donde residía desde principios del mes de la fecha, en la tarde del 19.

El Sr. Ruiz Gómez nació en Avilés (Oviedo) en 1821, y se educó en Alemania é Inglaterra, adquiriendo superior cultura y acendrado amor á las ideas liberales; perteneció en su juventud, por abolengo y por convicción, al partido progresista, y fué redactor ilustradísimo de varios periódicos; diputado á Cortes por Asturias en las Constituyentes de 1855, y compañero luego de los hombres políticos que sostenían la bandera liberal en los últimos años del reinado de D.ª Isabel II, hizo brillantes campañas periodísticas en *La Soberanía Nacional*, diario que publicaba y dirigía Fernández de los Ríos, y al estallar la revolución de 1868 formó parte de la Junta de Oviedo y desempeñó el cargo de gobernador civil de la provincia durante los críticos días que sucedieron al movimiento revolucionario.

En el primer ministerio de Hacienda del Gobierno Provisional obtuvo el puesto de director general de Rentas Estancadas, y habiendo sido elegido diputado por Avilés, su pueblo natal, en 1869, intervino en los principales debates de las Constituyentes, ilustrándolos con sus grandes conocimientos económicos y estadísticos; sucesivamente fué nombrado subsecretario de Hacienda, consejero de Estado, gobernador civil de la provincia de Madrid en 1870, y ministro de Hacienda en 1872, preparando entonces una emisión de Deuda pública que obtuvo resultados nunca vistos en España, porque fué cubierta cinco veces; al proclamarse la República en 1873 fué uno de los pocos diputados radicales que hicieron terminantes declaraciones monárquicas, desligándose de sus compromisos de partido, aunque sin separarse de las filas liberales.

Triunfante la Restauración de la monarquía, y promulgada la Constitución de 1876, el Sr. Ruiz Gómez aceptó sin reservas el nuevo código fundamental; volvió al Consejo de Estado, y presidió las secciones de Gobernación, Fomento y Hacienda en aquel alto Cuerpo consultivo; el primer Ministerio de D. Alfonso XII le otorgó el nombramiento de senador vitalicio; fué ministro de Estado en 1883, en el gabinete Posada Herrera-

Moret, y en la actualidad ejercía el importante cargo de Director de la «Compañía Arrendataria de Tabacos», habiendo sido elegido por el Consejo de la misma para suceder al dimisionario señor Camacho.

Era el Sr. Ruiz Gómez hombre honradísimo: de él ha dicho recientemente un popular periódico «que al entrar en el mundo de la política, su fortuna excedía á sus necesidades; al salir de ella, deja menguada la suya y la de sus hijos, ocupando éstos un piso cuarto en el que constantemente ha vivido, habiendo sido dos veces ministro de Hacienda, celebrado empréstitos y contratas de tabacos, como director general de Rentas Estancadas, sin haber usado jamás un coche propio; digno discípulo de los nobles varones del año 12, que pusieron á esta pobre patria en el camino de la libertad, para que la lleven sus sucesores al lamentable estado en que la vemos».

Era también hombre de estudio, colaborador inteligente y asiduo en las publicaciones españolas: pruébanlo así, además de sus discursos parlamentarios, eruditos y correctos, sus artículos sobre cuestiones económicas y de asuntos estadísticos, sus notables trabajos críticos relacionados con algún cuadro célebre de autor contemporáneo, sus bellísimos estudios de costumbres asturianas, y otros escritos suyos esparcidos en varios periódicos.

No poseía ninguna condecoración, con haber sido ministro dos veces, y una de ellas de Estado: sólo pertenecía á la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Descanse en paz.

EL NUEVO «HOTEL DES POSTES» DE PARÍS.

Los elevadores de cargas.—Departamento de apartado y clasificación de la correspondencia pública.

Hacía dos años que el nuevo *Hôtel des Postes*, de París, estaba terminado por completo, y su inauguración, dos veces aplazada en 1886, fué suspendida por vez tercera en Julio de 1887, y no se ha efectuado hasta el 14 de Julio del presente año, como ya hemos dicho á nuestros lectores en un número precedente.

¿Por qué se difería la inauguración tan deseada del nuevo *Hôtel*? Porque los elevadores de cargas, es decir, los órganos indispensables para la recepción y salida de las cartas y de los impresos, no podían funcionar, y claro es que no existiendo la comunicación necesaria entre los diferentes departamentos del edificio era imposible utilizarlo, y por lo tanto inaugurarle públicamente.

Mucho se discutió, durante los dos años citados, en la tribuna parlamentaria y en la prensa periódica, acerca de las causas de la suspensión y de las responsabilidades que se habría de exigir á los constructores, y la verdad es que los malaventurados *monte-charges*, causa inmediata del mal, no fueron examinados ni descritos según su merecida importancia.

Estos aparatos son dos, casi idénticos: uno afecto al servicio de la correspondencia pública y otro al de periódicos é impresos, y en la página 116 damos un grabado que representa el último de ellos en sección vertical, desde el piso bajo hasta el segundo inclusive.

Vamos á describirle con exactitud, sirviéndonos de guía el semanario ilustrado *L'Illustration*, de París.

A derecha é izquierda hay dos pozos ocupados por anchos conductos en espiral, por los que se deslizan los paquetes desde el piso segundo hasta el bajo; en el segundo pozo de la izquierda hay un ascensor ordinario, y en los otros existe una serie de cestos sobrepuestos, con ruedas, para la entrada y transporte de los paquetes por el interior del edificio: esta parte era la esencial del sistema, y también la defectuosa.

Constaba de una sucesión ó engranaje de pequeñas plataformas sobrepuestas como los eslabones de una cadena, sin solución de continuidad, de manera que una de sus extremidades subía desde el subsuelo hasta el último piso, mientras la otra bajaba en sentido inverso; cada catorce segundos debía pararse el movimiento, y entonces, encontrándose las plataformas al nivel de los pisos, eran retirados por empleados vigilantes los cestos de ruedas que contenían los paquetes, y conducidos éstos á su respectiva sala de clasificación; después de diez segundos de parada, el movimiento continuaba de igual modo, merced á un aparato especial que debía producir automáticamente la suspensión y la marcha del conjunto; imprimía el movimiento un motor de tres cilindros, sistema Brotherhood, colocado en el subsuelo y accionando por medio de agua comprimida á 50 atmósferas, y que daba vuelta al eje ó árbol del mecanismo, el cual engranaba perfectamente con las ruedas laterales inferiores que soportaban y regían las cadenas.

Para que el movimiento se operase con toda regularidad, era necesario que los montantes ó pies derechos entre los que subían y bajaban las plataformas con los cestos, y que servían de guía á las cadenas, estuviesen en rigorosa posición vertical, así como que las ruedas superiores é inferiores del sistema apareciesen colocadas con exactitud en el mismo plano; y ésta era precisamente la parte defectuosa de la instalación general; resultaban en la práctica tiranteces y fuertes entorpecimientos que repercutían sobre todas las partes del mecanismo, aunque las pruebas se hicieron sin carga en las plataformas; los engranajes se desgastaban roídos en sus dientes; el árbol intermediario vertical, paralelo á las cadenas, de una longitud de más de 30 metros, sufría los efectos de una torsión peligrosa, y otros graves inconvenientes.

También la instalación del motor era complicada y de difícil acceso, por lo cual se consideraba como penosa, ya que no imposible, su vigilancia, y más penosas todavía su conservación y sus reparaciones.

Tales han sido las causas del retraso bienal que ha experimentado la inauguración del *Hôtel des Postes* de París; después de muchos ensayos y recomposiciones se ha logrado que el motor funcione regularmente, pero los ascensores parece que han sido definitivamente desechados y aun demolidos, sin poderse utilizar de ningún modo.

Describamos ahora el grabado de la pág. 117, que representa el departamento de apartado y clasificación de la correspondencia pública.

Diremos en primer lugar que la Administración de Correos considera á París como dividido en dos grandes zonas: el antiguo París, que comprende la población hasta los *boulevards* exteriores, y el París moderno, con 21 estaciones anexas, que abraza desde la línea de los *boulevards* hasta la de fortificaciones.

Sigamos el viaje de una carta para el interior de París, porque las dirigidas á la *banlieue* y á los departamentos son enviadas á una oficina especial denominada *Bureau de passe*, que está encargada del primer apartado para los departamentos, el cual se completa en las 20 administraciones ambulantes de los caminos de hierro.

Llegan al *Hôtel des Postes*, patio principal, los carruajes que conducen los sacos ó *dépêches*, procedentes de los once radios del antiguo París, y los elevadores de cargas los suben hasta el primer piso, sección central; varios dependientes, que visten blanca blusa, les quitan, en presencia de los jefes respectivos, el sello de cera que garantiza su integridad, y los desocupan sobre una mesa, volviendo el saco por el revés; la mesa citada es de cristal grueso y deslustrado, para que los empleados no corran el riesgo de introducirse aristas en los dedos y entre las uñas al manejar rápidamente las cartas; fórmanse en dicha mesa dos montones de pliegos, uno con los que tienen timbre ya inutilizado en las oficinas anexas á la Central, y otro con los que han sido depositados en los buzones del mismo *Hôtel*, y se efectúa en éstos inmediatamente la operación del *timbraje* mecánico, por medio de ingeniosas máquinas llamadas *couturières* á razón de 80 á 100 pliegos por minuto cada una de ellas; reunidas después todas las cartas, pasan á los empleados del radio central, encargados de la clasificación y del apartado, los cuales están sentados ante una taquilla de doce cajoncitos de cristal deslustrado, once correspondientes á los once radios del antiguo París y uno á las oficinas anexas; estos empleados, al primer golpe de vista que dirigen al sobrescrito de las cartas, lo descifran por completo, y resuelven en el acto el difícil problema de averiguar á qué radio pertenece la calle y el número indicados en el sobre, y el apartado se hace en la taquilla con actividad extraordinaria, con movimiento incesante, febril; detrás de los empleados están de pie los agentes dichos *ramasseurs*, que recogen de la taquilla las cartas, y las entregan á otros agentes denominados *collectionneurs*, que tienen delante de ellos tantos cestos como radios de servicio, y cuando uno de estos cestos se llena, el jefe correspondiente grita: *¡Un voyageur, s'il vous plaît!*

Un *voyageur* es un cartero que eligen los mismos carteros para que conduzca á su departamento especial los cestos que contienen las cartas ya clasificadas por radios; entonces los carteros, instalados también ante una taquilla de cristal deslustrado, hacen la clasificación por barrios ó *quartiers*, que son 201 en el casco de París, cada uno de ellos servido por cuatro carteros titulares; la distribución de la correspondencia se efectúa en seguida por éstos y sus auxiliares ó adjuntos, que forman un total de 900 hombres, repartidos en cuatro brigadas, rosa, blanca, azul y verde; ¡toda una paleta de pintor!

Las cartas que se dirigen á los departamentos y al extranjero, así como las que van á la *banlieue*, son clasificadas de igual modo en el segundo piso del *Hotel* y en las ambulantes de los ferrocarriles, como ya hemos indicado.

¿Cuándo poseerá Madrid un servicio postal tan sencillo, tan activo y tan exacto?

BELLAS ARTES.

Retrato de mi hija, cuadro de Carolus Duran.—*Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*, cuadro de D. Antonio Gisbert.

Carolus ó Carlos Duran, uno de los primeros pintores franceses de nuestra época, ha sido juzgado en pocas palabras, pero muy hábilmente, por el crítico M. Séailles: «Es artista, y además pintor, porque aquello no perjudica á esto; tiene horas de feliz inspiración, y entonces deja siempre en lo que hace algún latido, alguna palpitación de su propia vida.»

Para comprobar la exactitud de ese juicio, que parece hiperbólico, están los dos retratos presentados por el insigne maestro en el *Salón* del presente año: uno es el del paisajista Luis Français y otro el *Retrato de mi hija*, que reproducimos, con las debidas autorizaciones, en el grabado de la pág. 120.

Nuestro colaborador M. Gouzien ha dicho del primero que es obra magistral, «donde se ve, por decirlo así, circular la sangre», y del segundo, «que está acariciado con amor paternal».

En un fondo de *peluche* de tonos dorados resalta la hermosa niña, «verdadero milagro de juventud y belleza en flor»; está sentada en pequeño sillón, con la cabeza inclinada hacia el lado izquierdo, con las manos de largos y finísimos dedos cruzadas sobre las rodillas; tiene ojos negros suavemente aterciopelados, cejas de correcto dibujo, boca y nariz de líneas y contornos clásicos, cabello negro, abundoso y suelto sobre los hombros.

«Mirad (decían los sacerdotes de Esculapio) á todo lo que es joven: el despertar de la Naturaleza en una aurora de primavera, el cabrito que salta, el niño que juega, la flor que abre su capullo, la virgen adornada por las Gracias para un amor que ella ignora todavía.»

El general D. José María de Torrijos, «en cuerpo tan dispuesto, en armas tan mañoso, en ánimo tan esforzado, en juicio tan delicado, en condición tan bienquisto y en edad tan mozo», peleó por la independencia de la patria en la primera invasión francesa, y por la libertad en la funesta campaña de 1823, y habiéndose refugiado en Gibraltar, salió de allí en 1831, engañado con falsas promesas, para desembarcar en Málaga y proclamar la Constitución de 1812, como años antes habían salido de la misma plaza inglesa y con igual propósito el coronel Valdés para Tarifa y el regidor del Ayuntamiento de Madrid D. Pablo Iglesias para Almería: Valdés tuvo la fortuna de librarse de sus perseguidores; Iglesias, preso en Cullar de Baza y conducido á la Cárcel de Corte de Madrid, fué ahorcado en la plaza de la Cebada el 25 de Agosto de 1825; Torrijos y sus compañeros, aprehendidos con las armas en la mano en la alquería del Conde de Mollina, cerca de Málaga, fueron fusilados por la espalda, y en dos tandas, en la playa de San Andrés, á las once y media de la mañana del 11 de Diciembre del citado año 1831, «y la católica España (escribe la viuda del héroe de aquella triste jornada, Sra. D.ª Luisa Sáenz de Viniegra, en su *Vida del general Torrijos*) vió por primera vez una ejecución patibularia en día festivo, pues era domingo, para la que González Moreno (el capitán general del distrito) tuvo que pedir permiso, por estar prohibido por los cánones, al Obispo de la diócesis, que lo era entonces D. José Bonell y Orbe».

Cincuenta y dos eran los compañeros de Torrijos (no cuarenta y nueve, según se dice en un libro recientemente publicado), y entre ellos hombres como D. Juan López Pinto, teniente coronel de Artillería; D. Manuel Flores Calderón, presidente de las Cortes de 1823; D. Francisco Fernández Golfín, ministro de la Guerra en dicho año; D. Francisco de Borja Pardio (no Pardillo, como se dijo en la *Gaceta extraordinaria de Madrid* del 15 de Diciembre de 1831); D. Domingo Valero y Cortés, capitán de la Milicia Nacional; D. Francisco Arcas, capitán de buque mercante; D. Manuel Real, hijo del general Real (y no mencionado en dicha *Gaceta extraordinaria*); Sir Roberto Boyd, oficial del ejército británico, y otros no menos distinguidos.

«Llegaron al sitio fatal (leemos en la *Vida del general Torrijos*). La tiranía, bajamente envidiosa y cobardemente avara de toda gloria para su víctima, no le permitió mandar el fuego y recibir la descarga sin vendarle los ojos, única gracia que mi esposo se había permitido pedir. Se manifestó urbanamente agradecido á su confesor: dió á conocer su satisfacción por la conformidad y entereza de sus compañeros, y saludando con éstos el objeto de sus afanes y la causa que le había empeñado en este mismo sacrificio con un enérgico *Viva la Libertad*, cayó mi esposo y cayeron sus 52 compañeros á los mortales rayos lanzados á la voz de la perfidia, por orden de la airada y sangrienta tiranía.»

Esta horrible hecatombe, cruenta escena de las discordias civiles de la patria, es el asunto del cuadro que reproducimos (sobre fotografía directa de Laurent) en el grabado de la pág. 121, titulado *Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros*, y original del eminente artista D. Antonio Gisbert.

Las víctimas están en fila y atadas; la figura de Torrijos es admirable de verdad; las de Flores Calderón, Sir Roberto Boyd, Fernández Golfín, López Pinto y Ruiz Jara expresan con pasmosa exactitud sentimientos diversos; completan la composición las de los otros sentenciados, las de los frailes, las del piquete de granaderos que se distinguen en segundo término, y el montón de cadáveres de la primera tanda, todos á la orilla del mar, destacándose entre las colinas lejanas y el nebuloso cielo de invierno.

El Sr. Gisbert, insigne autor de *El Suplicio de los Comuneros* y *El Desembarco de los Puritanos en la América del Norte*, ha ejecutado una obra artística verdaderamente magistral, página de historia que contribuirá á perpetuar el recuerdo de aquellos desventurados mártires de su fidelidad á un juramento sagrado, y víctimas tal vez de cobarde perfidia.

Este cuadro, que se encuentra expuesto en el Palacio de Exposiciones del Parque de Madrid, pertenece ya al Estado.

EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ GÁLVEZ,

gobernador de Santa Fe (República Argentina).

En la página 124 damos el retrato del actual gobernador de Santa Fe, en la República Argentina, Dr. D. José Gálvez, hombre ilustradísimo, abogado distinguido, juez imparcial que en poco tiempo ha obtenido importantes cargos en la magistratura de su país y los ha desempeñado con acierto y con noble amor á la justicia.

«Hace algo más de dos años (nos dice uno de nuestros corresponsales de Buenos Aires) el Dr. Gálvez, que á la sazón tenía treinta y cinco de edad, fué elegido gobernador de Santa Fe, y desde entonces se cerró el período de rencillas y trastornos que desgarraban la provincia, comenzando una época de sosiego público, de trabajo y de verdaderas garantías individuales; y con la confianza del Gobierno afluyó el capital, se desenvolvieron ampliamente las riquezas industrial y agrícola, se llevó á cabo la construcción de muchos kilómetros de caminos de hierro, se engalanó la ciudad de Santa Fe, antes parecida á modesta aldea, con suntuosos edificios, lindos paseos, calles adoquinadas, etc.

»Y es de notar principalmente que en la provincia hay ahora un centenar de colonias en plena actividad agrícola, cuyos progresos dejan atrás á los de igual índole y en igual período de tiempo realizados en las comarcas más activas de los Estados Unidos del Norte.»

El Dr. Gálvez profesa loables principios de religiosidad y tolerancia: su gobierno clemente no ha perseguido á ningún adversario político, y la libertad que concede á todos para la manifestación de ideas, dentro de los debidos límites, aumenta la consideración de aprecio que de buen grado le otorgan hasta sus propios adversarios.

Tiene además un título especial á la estimación de los españoles: ama á nuestra patria con filial cariño, y á muchos compatriotas nuestros dispensa generosa protección y ayuda en sus empresas mercantiles.

DON JUSTO SANJURJO Y LÓPEZ DE GOMARA,

director de *El Correo Español* y del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Hace dos meses llegó á Barcelona, á bordo del vapor *Buenos Aires*, un joven periodista español, hijo de Madrid, que por su talento, su ilustración y su incansable actividad ha logrado conquistar un puesto distinguido en la capital de la República Argentina: el Sr. D. Justo Sanjurjo y López de Gomara, director del periódico *El Correo Español* y del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

El Sr. López de Gomara (cuyo retrato damos en la pág. 124) comenzó á dirigir aquel periódico, de larga y honrosa historia, cuando apenas contaba la edad de veinte años, y al frente de su publicación ha sostenido reñidísimos debates, manifestando en todos sincero patriotismo y animoso espíritu, habiendo hecho varios retos á duelo»; ejerce positiva influencia en la numerosa colonia española de Buenos Aires, la cual le profesa tanta consideración de aprecio como simpatía afectuosa, reconociéndole altas dotes de inteligencia y de hombre práctico; es orador elocuente que logra entusiasmar á su auditorio, y pueblo argentino hay en el que los españoles, después de oirle uno de sus discursos, le han paseado en triunfo, vitoreándole con entusiasmo; por sus propios merecimientos, y cuando apenas tiene veintiocho años, ha llegado al importante puesto de Director del Banco de la Provincia de Buenos Aires, uno de los establecimientos de crédito más poderosos de la América del Sur.

Después de larga ausencia ha regresado temporalmente á la madre patria, con su distinguida señora y sus dos hijos, y cuando ha ganado con su trabajo envidiable reputación y cuantiosa fortuna, representando á la Asociación de la prensa periódica argentina para estrechar las relaciones de compañerismo con las sociedades de igual índole. Honrado por el Gobierno argentino con un título honorífico de singular estimación: quiso, aquel Gobierno demostrarle su aprecio, dándole á escoger un consulado en nuestra patria, y el Sr. López Gomara optó por el nombramiento de cónsul en la cercana ciudad de Guadalajara, con objeto de enarbolar en ella, pueblo natal de su madre, la bandera argentina.

Su corazón está siempre dispuesto á hacer el bien, á socorrer al necesitado, á amparar al débil y desvalido: sabemos que recientemente ha protegido á un periodista español que se encontraba sin los fondos necesarios para dar cumplimiento exacto á una operación financiera, entregándole el 30 de Abril cierta suma, producto de la liquidación de unas acciones bancarias, y diciéndole estas palabras: «¡Cuánto me alegro! Así podrá usted celebrar el día 2 de Mayo.»

El Correo Español, del que es propietario, además de director, el Sr. López Gomara, cuenta con una antigüedad de diez y siete años y obtiene mucha circulación y grande autoridad en la República Argentina, singularmente entre los españoles; constrúyese actualmente un magnífico edificio para la redacción y la imprenta, el cual tendrá bellísimos accesorios artísticos, entre otros, dos techos de gran valía ejecutados por los pintores de más renombre en Buenos Aires, Sres. Manzano y De Servis; también se construye en acreditados talleres de Bélgica una máquina de imprimir, de nueva invención, destinada al periódico, y cuyas primeras pruebas presenciará en breve el mismo Sr. López Gomara.

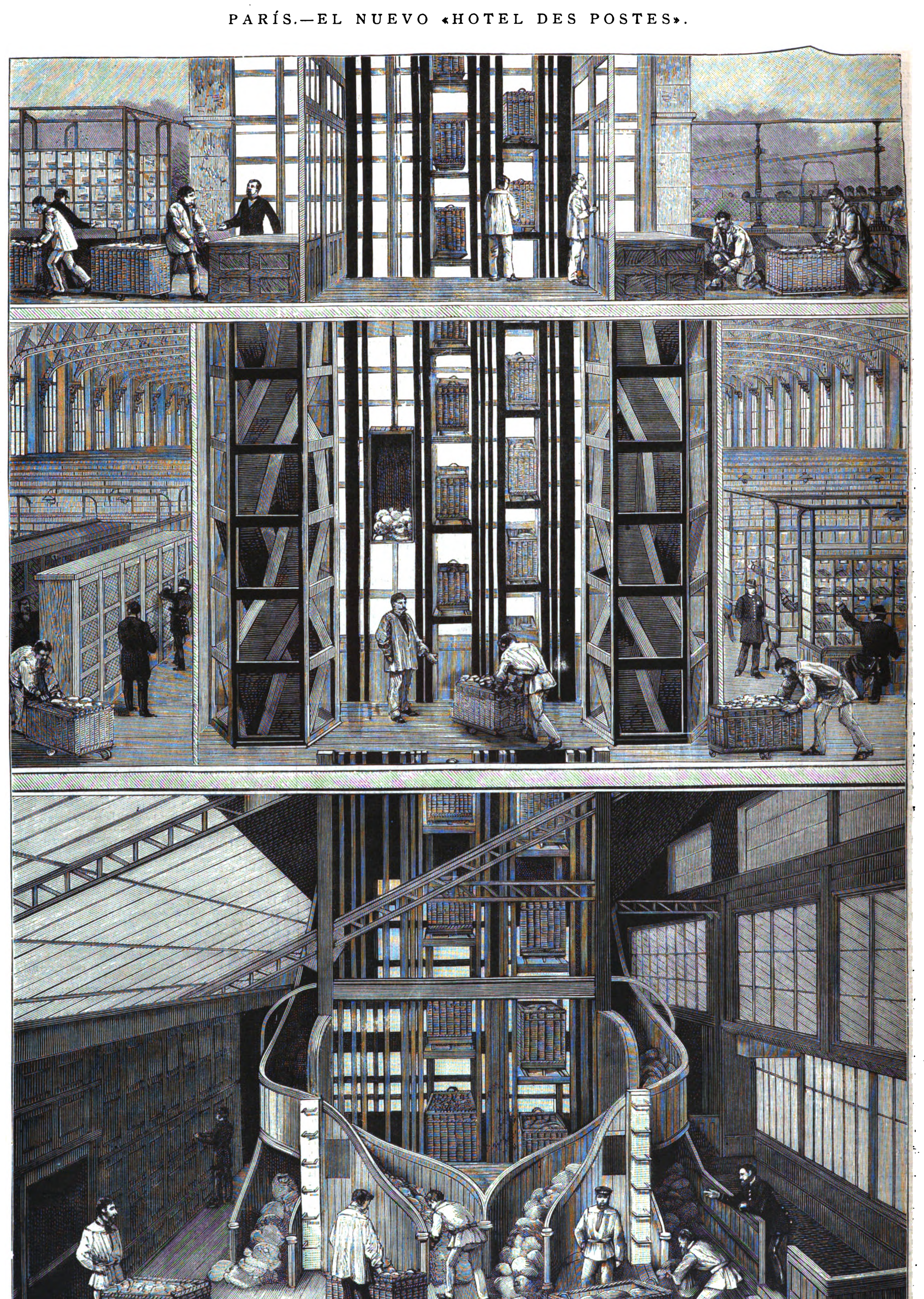
Este, que ha permanecido un mes en esta corte, donde fué obsequiado con un espléndido banquete, volverá á Madrid antes de regresar á Buenos Aires, y para entonces la «Unión Ibero-Americana» dispone una expresiva manifestación de simpatía y de reconocimiento en honor del ilustrado periodista que tanto se afana por los intereses de España en la América del Sur.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Estación astronómico-geodésica.—Galería de instalaciones marítimas.

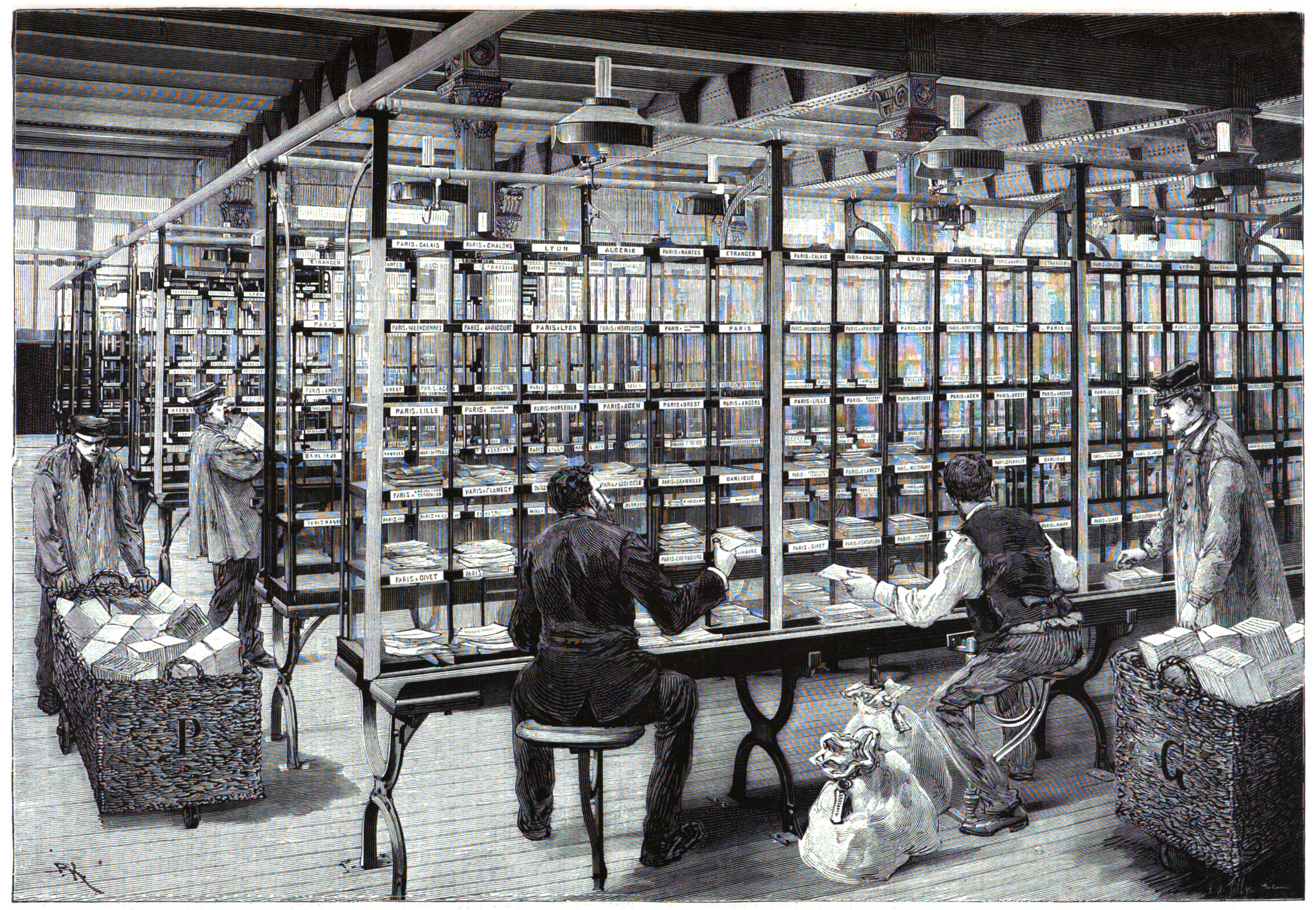
El segundo grabado de la página 124 representa la instalación de una Estación astronómico-geodésica de la Comisión Hidrográfica de la Península, en los jardines del recinto de la Exposición.

PARÍS.—EL NUEVO «HOTEL DES POSTES».



LOS ELEVADORES DE CARGAS, CUYA DEFECTUOSA INSTALACIÓN HA RETRASADO POR ESPACIO DE DOS AÑOS LA APERTURA DEL «HOTEL».

PARIS.—INTERIOR DEL NUEVO «HOTEL DES POSTES».



DEPARTAMENTO DE APARTADO Y SALIDA DE LA CORRESPONDENCIA PÚBLICA.
(De fotografía de M. Godefroy.)

Está dotada de todos los instrumentos necesarios para determinar, en el orden científico, los altos fines que persigue el centro directivo á que pertenece, ya contribuyendo con sus observaciones geodésicas á la determinación de la forma, dimensiones y accidentes de nuestro planeta, ya calculando la exacta representación de la superficie de España, cuyos pormenores topográficos levanta para continuar publicando el mapa del país, en grande escala.

Es instalación tan completa y tan discretamente clasificada en sus interesantes detalles, que ha merecido, y con justicia, calorosos elogios de varios ilustrados periódicos extranjeros.

Dicho queda en algún número anterior que la Galería de Instalaciones Marítimas está situada entre dos lindos paseos construídos recientemente á orillas del mar, uno adornado con hermosas palmeras y otro con chopos de la Carolina.

Es un edificio de ladrillo crudo, sólido, de vistosa apariencia, que comprende una superficie de 1.500 metros, y está flaqueado por cuatro gallardas torrecillas; en su construcción se aprovecharon materiales procedentes del derribado Pabellón Balneológico, de los cuales se sacó todo el partido posible, no sólo para dar robustez á la obra, sino también un aspecto artístico; el color rojo del ladrillo sobre el fondo azul del horizonte produce un efecto muy agradable; los tonos dominantes son el blanco y azul en los tejados de las torres y en los estandartes, el rojo en los muros y en toda la madera barnizada al natural, y los blancos en los cristales esmerilados.

En el interior domina la madera al natural, ostentándose banderas nacionales y extranjeras.

La fachada principal da frente al paseo de las Palmeras que corre á orillas del mar, y de donde le separa un tableteado que contiene el terraplén y remata en una barandilla de madera.

Nuestro grabado de la página 125 es una vista del exterior del edificio, según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Postrimerías de la temporada de verano. Estéril abundancia de piezas nuevas.—Beneficio de los primeros actores en RECOLETOS *y en* MARAVILLAS.—*Augurios relativos á la temporada de invierno.—Lastimoso estado del teatro nacional y remedio que alguien propone para mejorarlo.—La dramática española en Italia.—Un escritor ingenioso inspirado compositor musical.*

A medida que se va acercando el fin de la temporada veraniega y que nos aproximamos á la época en que los teatros madrileños (ansiosos de captarse el favor del público desde las primicias del otoño) despliegan más actividad y mayores bríos, menudean los estrenos de sainetes y zarzuelillas en los cuatro coliseos que actualmente funcionan en esta corte. Nada tan estéril, sin embargo, como esa deplorable abundancia de piezas *nuevas*, cuyos principales ingredientes, faltos casi siempre de *novedad*, según dije en mi artículo anterior, son no menos desagradables al gusto que el repugnante sabor de malos platos recalentados. Porque una de las cosas que más llaman la atención, al fijarse en la multitud de obrillas caricaturescas é insustanciales con que los teatros de función por hora regalan á cada paso el estragado paladar de sus favorecedores, consiste, no sólo en la falta de inventiva que se nota en ellas y en lo incorrecto y pedestre de su estilo, sino también (y esto es más digno de censura) en la desatinada elección de los originales que copian. Los cuales, aun valiendo poco generalmente, suelen tener alguna que otra condición artística de que los novísimos plagiarios ó imitadores prescinden sin reparo alguno, ya por desconocimiento de la sociedad que aspiran á reproducir, ya por falta de imaginación, por carencia de buenos estudios ó por absoluta ignorancia de lo que debe ser el arte.

No me cansaré de repetirlo, pues cada vez se va haciendo más necesario protestar contra el desastroso rumbo que hoy siguen los espectáculos escénicos en la patria de Lope, de Tirso y de Calderón. La literatura industrial, que no se cuida para nada de la verdadera literatura, que ha prostituído la escena convirtiendo la producción dramática ó lírica en mero objeto mercantil (tanto más digno de aprecio cuanto más halague los instintos del vulgo y mayores sean las ganancias que proporcione), es uno de los elementos que ahora contribuyen con más eficacia á la vergonzosa decadencia y ruina de nuestro glorioso teatro nacional.

Comparando el ingenio, la gracia, las bellezas de forma, y á veces la intención moral y hasta la provechosa agudeza satírica de las piezas estrenadas en España desde que el *Macías*, de Larra, y *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa, iniciaron entre nosotros el renacimiento literario, con la falta de ingenioso artificio, de ilustración y de gusto que de algunos años á esta parte se dejan ver en todas ó casi todas las partes de la *industria* teatral usurpadora del nombre de *arte*, el ánimo se contrista considerando la inmensa diferencia que existe entre una y otra clase de producciones, y el abismo de corrupción en que ha caído, sin avergonzarse de su ignominia, la musa cómica española.

A esta clase de literatura, ó mejor dicho, á este género de piezas antiliterarias pertenecen cuantas se han representado desde mi anterior artículo en los coliseos de verano, sin exceptuar la *revista ¡Por España!* que ha sido muy aplaudida en Recoletos, y que ha formado parte de la función destinada á beneficio del primer actor Julio Ruiz, ni el sainete *Las Toreras*, estrenado en Maravillas á beneficio del director de dicho teatro, y en el cual interviene un *burro* como personaje importante al desarrollo de la acción. En este singular engendro hay, no obstante, una figura de *gitano* bosquejada con cierta gracia é interpretada notablemente por el Sr. Sánchez de Castilla, y la inverosímil de una *torera*, que da ocasión á la señorita Folgado para lucir sus buenas dotes y su natural despejo. La música con que el señor Reig ha engalanado ese sainete le ha servido de salvoconducto, según suele suceder en la mayor parte de tales casos.

La música es, en efecto, el manto que disimula ú oculta en casi todas las piezas cómico-líricas que ahora se escriben el prosaísmo y los disparates de la letra. Sus variados ritmos, sus regocijados sonsonetes, nada originales por lo común, y á veces ramplones y vulgares en grado heroico, tienen, sin embargo, la favorable circunstancia de halagar el oído de la muchedumbre, que los aprende y retiene con facilidad, porque están al alcance de su comprensión y en armonía con la índole plebeya de sus aficiones. Esta música popular y callejera, que sirve de escudo y hasta proporciona triunfos ruidosos en las tablas á piezas cómicas desprovistas de mérito y hasta de sentido común, ha venido á ser indirectamente uno de los enemigos más temibles de nuestra literatura dramática, tanto por el atractivo que ofrece á las naturales propensiones del vulgo, cuanto por lo mucho que contribuye á fomentar la audacia de escritores inexpertos, desnudos de saber, de inspiración y de gusto.

Pudiera citar muchos ejemplos para probar la exactitud de lo que acabo de decir. Baste el siguiente. En una de las piezas estrenadas con mayor éxito durante la temporada actual, pieza que sigue aún representándose con aplauso todas las noches, hay un terceto alegórico en el cual intervienen los *productos* de Toledo, Trubia y Albacete, personificados en un grotesco esgrimidor de sable, en un revolucionario que lleva debajo del brazo un cañón, y en un perdonavidas cargado de puñales, que lleva en la mano una navaja descomunal.

La ingeniosa y poética letra de ese terceto dice así:

«TOLEDO. En Toledo fabricado
Y de acero bien templado,
Soy el sable conocido,
Y á cualquiera lo divido.
Es el modo más seguro
Para conseguir un duro.
¡Zis! ¡zas!
Sablazo por allá:
Ya tengo dos pesetas
Justitas y completas
Para fumar.

TRUBIA. De la fábrica de Trubia
Soy el cañón.
¡Pon!
Yo soy el arma fiera
De la revolución.
¡Pon!
Trabajo sin descanso,
Fundiendo con afán
Y siempre preguntando
Cuándo la armarán.

ALBACETE. Navajas y puñales—de Albacete,
Que son un gran producto—en saca y mete
Las armas que prohibe—la autoridad,
Y que, sin embargo,—deja fabricar.
Y todos los días llueven puñales
Según los sucesos—de *El Imparcial*.

LOS TRES. Para rajar, para partir,
Espanzurrar y dividir,
Ya somos tres;
Como tú ves,
Ya somos tres.»

Ahora bien; por grande que sea la perversión del gusto en la mayoría del público (y desgraciadamente se repiten con punible frecuencia las ocasiones en que parece que no puede llegar á más), quiero hacer á todos el favor ó la justicia de presumir que nadie cometería la insensatez de aplaudir semejante cúmulo de paparruchas y de versos malos, si no los encubriera y adornara el mayor ó menor encanto de la música. Ese terceto, sin embargo, se repite diariamente á instancias del público, entre aplausos atronadores, para honra de su buen gusto y de su cultura literaria.

A pesar de cuanto se ha dicho acerca de las varias compañías dramáticas ó cómico-líricas que han de actuar en Madrid desde el otoño venidero, no se sabe aún de fijo si algunas de ellas lo podrán efectuar. Teatros hay donde nada se ha hecho todavía para establecer el alumbrado eléctrico, circunstancia indispensable, según las disposiciones vigentes, para permitirles dar principio á sus representaciones. Sea de ello lo que fuere (y no me faltan motivos para creer que las autoridades gubernativas han de ser inexorables en este punto), voy á resumir aquí en breves palabras lo que asegura la voz pública que nos está reservado para la temporada venidera.

A consecuencia de un minucioso y concienzudo examen del Teatro Español, efectuado por los arquitectos de la Villa, se ha venido en conocimiento de que no era su ruina tan inminente como se creyó al principio, y de que se le puede salvar, sin ningún riesgo para las personas que á él concurran, fortaleciéndolo con obras de reparación diestramente calculadas. Llevándose están á cabo por orden del Ayuntamiento, á fin de que en sazón oportuna pueda comenzar sus tareas la compañía que dirigen los celebérrimos actores D. Rafael Calvo y D. Antonio Vico.

Mario y la Mendoza Tenorio seguirán en el Teatro de la Comedia, rodeados del notable cuadro de artistas que á par de ellos se hicieron aplaudir durante el pasado invierno y en la primavera de este año. Dícese, además, que en ese cuadro figurarán nuevamente algunos actores muy queridos del público madrileño.

En Lara continuarán la misma empresa y la misma compañía del año anterior, con ligeras variantes, sin que tenga fundamento alguno la especie, que se hizo correr como muy válida, de que el género zarzuelesco habría de sobreponerse allí á las piezas meramente cómicas que hasta hoy lo han alimentado y acreditado.

El Teatro de Apolo abrirá sus puertas el próximo mes de Septiembre con una compañía cómico-lírica, de la que formarán parte las Srtas. Montes, Lloréns y Alba, y los Sres. José y Emilio Mesejo. De igual suerte que el anterior, dará funciones por horas.

Al Teatro de la Zarzuela, donde también se dividirá el espectáculo en secciones, pasará la compañía que actualmente trabaja en el Teatro del Príncipe Alfonso (en la cual figura la aplaudida tiple Lucía Pastor), tan pronto como se halle terminada la instalación del alumbrado eléctrico.

Varios de los artistas que forman el núcleo de la actual compañía de Maravillas parece que funcionarán en el Teatro de Eslava; y tampoco dejará de haber espectáculos por horas en el Teatro Martín, que se remoza y alumbra eléctricamente, ni en el espacioso coliseo de Novedades.

Dase por seguro asimismo que la compañía de zarzuela de que es empresario y director el maestro Cereceda volverá otra vez al Circo de Price, donde alcanzó ventajosos resultados en anteriores temporadas. Ignoro si allí dividirán también en secciones los espectáculos, y si sucederá otro tanto en la Alhambra que también se abrirá pronto.

Mucho celebraría que fuese exacta la especie según la cual tendremos el gozo de ver á María Tubau, con la compañía que dirige su marido el excelente autor dramático D. Ceferino Palencia, en el elegante Teatro de la Princesa. Siendo cada día mayor el número de coliseos que se dedican á ejecutar funciones por horas, lo cual hace casi imposible la representación de producciones en tres ó más actos, y por consiguiente de todo el glorioso repertorio dramático nacional, los amantes de nuestra literatura no podrán menos de aplaudir que al Teatro Español y al de la Comedia se añada otro que permita saborear obras de cierta importancia y rendir tributo al arte formal y digno.

Y pues he tocado este punto, séame dado recordar aquí algo que está con él en íntima conexión.

Doliéndose del lastimoso estado en que hoy se encuentra la dramática española, el Sr. D. V. S., á quien no tengo el gusto de conocer personalmente, pero cuyo nombre (que callo por habérmelo él rogado) he visto impreso al pie de varios escritos en diarios de mucha circulación, tuvo á bien honrarme con una extensa carta pocos días después de haberse estrenado *El suicidio de Werther*, interesante drama de su amigo y compañero D. Joaquín Dicenta. En tan benévola misiva expone el Sr. S. su parecer relativo á la decadencia actual del arte dramático, y apunta observaciones que ya es tiempo de dar á luz para que se tengan en cuenta, y para que se puedan utilizar en cuanto se considere útil. La opinión de un joven ilustrado, entusiasta, amante de las glorias nacionales merece siempre consideración aun de los mismos que no participen de ella. Sin discutir el dictamen del Sr. S., voy, pues, á someter al juicio de los lectores lo que indica tocante á la decadencia teatral y á los medios capaces de remediarla.

«Ni el deseo del público que se muestra indulgente muchas veces (dice el Sr. S. en la epístola á que me refiero); ni los esfuerzos de los actores, que trabajan con toda voluntad; ni protecciones, ni dádivas, podrán atajar el mal que lamentamos. El teatro español no muere de abandono, ni de indiferentismo, ni de mala voluntad. Muere de anemia.

»No se me diga que el mal gusto por un lado, la animosidad por otro y la falta de unidad son causa

de la decadencia del teatro. No. Que existe el mal gusto no puedo negarlo. El público está estragado; pero no es esa la causa, pues el mal gusto lo más que traería sería la preponderancia de obras malas y nada más. No veríamos desierto el teatro, como no lo vemos en los de piececitas por horas, ni en zarzuelas ú operetas.

»Tampoco puede alegarse que el público no prefiere llorar, pudiendo reir. Esta razón, con ser verdadera en el fondo, no es absoluta, pues hay gustos para todo. Además, si fuese verdadera, no sé por qué antes (en los buenos tiempos del teatro español) el público no era de la misma opinión que hoy día.

»¡Que no tenemos actores á propósito! No deja de ser esta razón una falsedad, porque hay muchos y buenos, aparte de que vemos al público acudir allí donde más se distrae, que no es donde hay excelente compañía.

»Se dice que es necesario dotar al teatro. Esto será una ventaja; pero si el arte estuviese á la altura que en otras épocas, la dotación ó asignación no sería necesaria. Eso contribuirá al mantenimiento de las empresas teatrales, no al levantamiento y mejoramiento de la dramática.

»Por último, se alega el indiferentismo de los autores. ¡El indiferentismo de los autores! ¿Hay razón más extravagante que ésta? No: aparte de que los que escriben no están obligados á escribir, ¿qué se adelantaría con que todos cuantos han dejado enmudecer su lira ó reposar su inspiración volvieran á trabajar nuevamente? Hacer un teatro convencional. La creación dramática debe ser espontánea. Además de que por un instante se disiparían las tinieblas que nos envuelven, pero pronto se obscurecería de nuevo el horizonte. No son tantos los que han dejado de escribir para el teatro; y aunque lo fueran, no todos se encontrarían en disposición de crear. Hay que desengañarse: lo que el teatro necesita es nueva savia: no importa que sea buena ó mala. Lo que necesita es vida, actividad, una nueva generación, un nuevo horizonte. Se necesitan jóvenes entusiastas dispuestos á luchar; que traigan nuevos moldes, nuevas ideas, y que de la concurrencia, de la competencia que se hagan unos á otros brote la luz. Se necesita que el teatro se inunde de nuevas producciones lozanas, llenas de vida; que se abra una nueva faz. Para ello no hay más que abrir las puertas á todos esos genios ignorados que hoy se agitan en la obscuridad. Todos esos poetas, que hoy no pueden hacer nada porque están atados con las trabas que rodean el teatro é imposibilitados de dar á conocer sus obras, inundarán la escena española y traerán nuevo esplendor al arte de Calderón y Lope de Vega.

»¿Que habrá muchas producciones malas? ¿Quién lo pone en duda? Pero en medio del fango siempre brillarán diamantes..... Lo que quiere el teatro es actividad (en esto sigue la ley de la naturaleza); lo que desea es vida y animación, y no ese empeño en traer á él sólo las obras de mérito, y en no admitir más que autores reputados. Así muere de frío, yerto, anémico, sin público que lo contemple, sin autores que lo fecunden, sin obras dramáticas nuevas que le infundan nueva vida y lo alimenten.»

No creo yo que el remedio propuesto en los párrafos que anteceden tenga la eficacia que el Sr. D. V. S. le supone para devolver á la escena española el vigor y lozanía que ostentaba en el segundo tercio del siglo actual; pero conviene estudiarlo para calcular bien sus ventajas é inconvenientes. Nada que se dirija á tal fin debe pasar desatendido.

Ni ha de ser todo contrariedades y disgustos para nuestra literatura escénica verdaderamente artística. Gracias al superior talento y noble proceder del insigne actor Novelli, á quien tanto hemos admirado esta primavera en toda clase de obras, se han estrenado y aplaudido recientemente en el teatro *Alfieri* de Génova dos producciones españolas de géneros muy distintos: *El sombrero de copa*, de D. Vital Aza, y *El Archimillonario*, de D. Pedro de Novo y Colson. De aquélla, cuya traducción se representó en Madrid por primera vez, hacen brillantes elogios los periódicos italianos *L'Epoca* y el *Caffaro*. El éxito de *El Archimillonario* de Novo ha sido mayor aún, y ha proporcionado al poeta y á sus intérpretes el más envidiable triunfo. Traducido por Novelli, que á sus peregrinas dotes de actor reune inestimables condiciones de autor dramático, *El Archimillonario* de nuestro distinguido compatriota ha causado profunda sensación en el ánimo de los cultos genoveses. Felicitémonos de que Italia, sabia y generosa maestra en todas las bellas artes, haya hecho justicia al talento de ingenios españoles no siempre estimados ni recompensados debidamente en su patria.

En los primeros meses del presente año salió á luz, enriquecido con preciosos grabados alusivos á los diversos particulares á que se refiere el texto, un libro de 516 páginas en 8.° rotulado *La vida en Madrid en* 1887, del cual se han hecho hasta el día diferentes ediciones. Esos curiosos anales madrileños del año anterior, amenísimo repertorio de noticias y de observaciones interesantes, patentizan que su ilustrado y joven autor D. Enrique Sepúlveda piensa con nobleza y rectitud y escribe con soltura y elegancia. Al perspicaz talento de observación, á la rica vena descriptiva que se manifiesta en esa obra, llena de discretas reflexiones, de pensamientos elevados expuestos sin la menor sombra de pedantería, acaba de añadir el Sr. Sepúlveda nueva muestra de sus varias aptitudes. En los últimos conciertos celebrados en los Jardines del Buen Retiro por la orquesta de la Unión Artístico-Musical ha ejecutado ésta con gran primor unos preciosos *valses*, que han gustado mucho y se han repetido una vez y otra con universal aplauso, compuestos por el ingenioso autor de *La vida en Madrid*. La inspiración y el buen gusto de que tales valses son ejemplo, arguyen en el Sr. Sepúlveda dotes y conocimientos musicales nada comunes, y dejan entrever que el castizo escritor puede llegar sin esfuerzo á sobresalir como excelente compositor musical.

MANUEL CAÑETE.

LA ESTATUA DE ETIENNE MARCEL.

(Conclusión.)

Para solemnizar este tratado, conciértase una ceremoniosa entrevista del rey Carlos con el Delfín en el palacio de la reina Juana, viuda del rey Carlos *el Calvo* (*el Hermoso* en Francia) y tía del Rey de Navarra. A la hora convenida hizo éste su entrada en París con grandes aclamaciones del pueblo, el cual, por sugestión de Etienne Marcel, para demostrarle su afecto y mortificar con ello al Delfín, tomó aquel día la librea del pretendiente, taraceando de rojo sus capirotes azules, y éste, entreteniéndose en el trayecto con los burgueses, se fué al palacio, donde ya el Delfín su cuñado estaba aguardándole. Después de hacerse esperar largo rato, presentóse con altivez y desenfado, y al observar que los guardias del Delfín están formados á cierta distancia de las puertas, manda que las suyas de navarros se les pongan delante, obligando á las francesas á hacerse atrás cediendo el puesto, lo cual ejecutaron (dice Alesón) *con muy gentil denuedo*. Los dos príncipes se conocen mucho tiempo ha; se aborrecen ahora tanto cuanto antes se habían estimado, y se saludan fríamente; tienen un breve coloquio delante de la reina viuda; hablan de cosas indiferentes, y se despiden lo más pronto que pueden, igualmente ofendidos el uno y el otro, aunque con apariencias de reconciliación «colorida de términos corteses».

La ejecución de la primera parte del convenio fué ruidosa. Va el navarro á Ruan, entra allí como en ovación, manda descolgar los cadáveres de los señores normandos inmolados á la saña del Rey su suegro, que estaban aún expuestos sobre las puertas de la villa, y hace que todo se disponga velozmente para que sus funerales se celebren con solemne pompa al siguiente día.—¡Extraña procesión luctuosa la que se dilata por las calles de Ruan con dirección á su Iglesia mayor! Van delante cien hombres enlutados, en perfecto orden, con hachas encendidas en las manos y el escudo del Rey de Navarra al pecho; siguen los cinco cadáveres del Conde de Harcourt y su hermano, del señor de Graville, de Maubue y del escudero Olivier Dublet, puestos en carrozas, que llevan delante, además de los caballos que las tiran, otros dos caballos cada una, ricamente enjaezados, el uno de guerra y el otro de torneo, montados por hombres de armas con las banderas de Navarra desplegadas al viento. Cierran el fúnebre y pomposo cortejo el Rey, á pie, vestido de luto y acompañado de muchos señores cubiertos de lobas negras. Y en este orden llegan á la catedral, donde se celebran las suntuosas exequias.—Acabados los oficios, resuelve D. Carlos pronunciar la oración fúnebre de sus malhadados amigos, en cuyo acto el afecto y la indignación ponen en sus labios frases de elocuencia incendiaria. Declara que aquéllos fueron víctimas inculpadas y mártires del bien público; califica al Rey de Francia de tirano cruel, porque los inmoló sin causa, y al Delfín su cuñado de cobarde y aleve por haberlos entregado con infame dolo á sus verdugos en un momento de regocijo en que ellos sinceramente se habían confiado á su buena fe; y el pueblo de Ruan congregado en el espacioso templo, queda admirado al oirle, y tan arrebatado de los atractivos de su discurso como subyugado después por su trato. El astuto Carlos nada omitió para granjearse el amor de aquel pueblo, y hasta llegó, con desdoro de su dignidad, á familiarizarse con los vecinos de baja esfera que gozaban de autoridad y ascendiente entre la plebe.

Pero en lo tocante á la base segunda del tratado, ó sea á la devolución de las villas y castillos de Normandía que el rey Juan le había quitado, el resultado fué nulo, porque los gobernadores—acaso secretamente advertidos—se negaron á entregarlos. ¡Júzguese cuál no sería la cólera del navarro! Los agitadores que le auxiliaban quizá se holgaron de tener un nuevo pretexto para desacreditar al Delfín. El preboste Marcel, Carlos de Ronsac, Roberto de Corbie y otros principales del gobierno de la ciudad, fueron á darle sus quejas, acusándole groseramente de desleal. El Delfín recibió en silencio el insulto para vengarlo en sazón oportuna, y con objeto de alentar á su pueblo, que andaba descontento y alborotado, hizo esparcir la voz de una próxima alianza con Inglaterra. El rey Juan, en efecto, recibió de los ingleses no insignificantes demostraciones de interés, que hacían presagiar un acomodamiento cercano: su prisión en la torre de Londres ya no tenía de tal más que el nombre, porque se había trocado en un verdadero hospedaje, si forzoso, espléndido y halagüeño.

Ocurió por este tiempo que el Delfín adoleció de un mal extraño y misterioso, que le transformó en pocos días, de hombre corpulento y robusto, en viviente esqueleto: á su espantable demacración se unía el caérsele el cabello y las uñas de las manos y de los pies, y los enemigos del Rey de Navarra dieron en achacar á éste el crimen de haberle envenenado. Se salvó por la habilidad de un médico alemán que le mandó su tío el emperador Carlos, pero desde entonces vivió siempre achacoso.

En tan crítica situación, el pueblo de París, cansado de esperar auxilios que el Delfín no recibía, abrazó con más ardor la causa del pretendiente, y hasta en su célebre Universidad prendió el fuego de la sedición con afrenta de la majestuosa austeridad del Derecho: aquel sabio senado científico, en una audiencia que solicitó del Lugarteniente del Rey, le representó con argumentos *ad terrorem* los males que se habían de seguir á la quietud pública de no satisfacer al Rey de Navarra en sus pretensiones, y se señalaron por lo irreverente de su lenguaje el religioso dominico Fr. Simón de Langres y un monje de San Dionisio, que llevó su procacidad hasta la amenaza.

El Consejo que las Cámaras habían impuesto al Delfín, y cuya voz llevaban el Obispo de Laon y Etienne Marcel, tan inquieto y turbulento el uno como el otro, se había hecho enojoso al Jefe del Estado, el cual determinó anularlo valiéndose del mismo elemento popular á quien debía su creación: y un día, armándose de resolución, monta á caballo, y dejando sus guardias, se va con sólo cuatro ó cinco caballeros de palacio á la plaza del Mercado. El pueblo, que ve en aquel arranque un acto de confianza en su fidelidad, le recibe con aclamaciones y alborozo: hácele el Delfín su arenga, que es escuchada con atención; pinta en ella la odiosa tutela en que le han constituído, y manifiesta que con la ayuda de sus leales vasallos se propone gobernar en adelante por sí mismo, y trabajar sin descanso por la libertad del Rey su padre. El gentío se caldea y se entusiasma, arroja al fango y pisotea los capirotes taraceados de rojo que eran signo de su adhesión al Rey de Navarra, y le promete incondicional apoyo.

A su vez el preboste Marcel corre alarmado á dar aviso á sus parciales, á quienes congrega en el Hospital de Santiago para tratar con ellos; y el Delfín se presenta allí de improviso, y les repite con entereza lo mismo que el día antes había dicho á la muchedumbre. Al retirarse, Marcel y el Obispo se quedan en la junta murmurando de él y protestando de su tiránica actitud, y resuelven concitar de nuevo las masas populares, amenazándoles con abandonarlos á su miserable servidumbre si permanecen sordos á las excitaciones de los ciudadanos celosos que sacrifican su reposo por el bien de la república.

Sucedió en esto que un platero demagogo mató alevosamente al tesorero de Francia Jean Mallet, se refugió en una iglesia, y el Delfín mandó á los mariscales de Normandía y de Champagne que lo sacasen de ella, y después de cortarle la mano, lo colgasen á la puerta del templo. Este castigo con violación del sagrado asilo produjo una conmoción general, y aprovechándose de ella el preboste Marcel, se fué, capitaneando á las turbas, con la espada desnuda y levantada, al palacio del Delfín: penetra violentamente en el apartamento donde estaba conferenciando con sus áulicos, y hace que sus foragidos maten allí mismo á los dos mariscales, cuya sangre salpica el rostro del escarnecido Príncipe. Vuelve entonces la tornadiza plebe á tomar el capirote azul y rojo que pisoteó días antes, y el mismo Delfín sufre el desacato de recibirle en su cabeza de mano del Preboste, el cual se ciñe á la suya descaradamente el de aquél, que era de color de rosa recamado de oro, y lo trae puesto todo el día, haciendo gala de su desmán, por las calles de París.

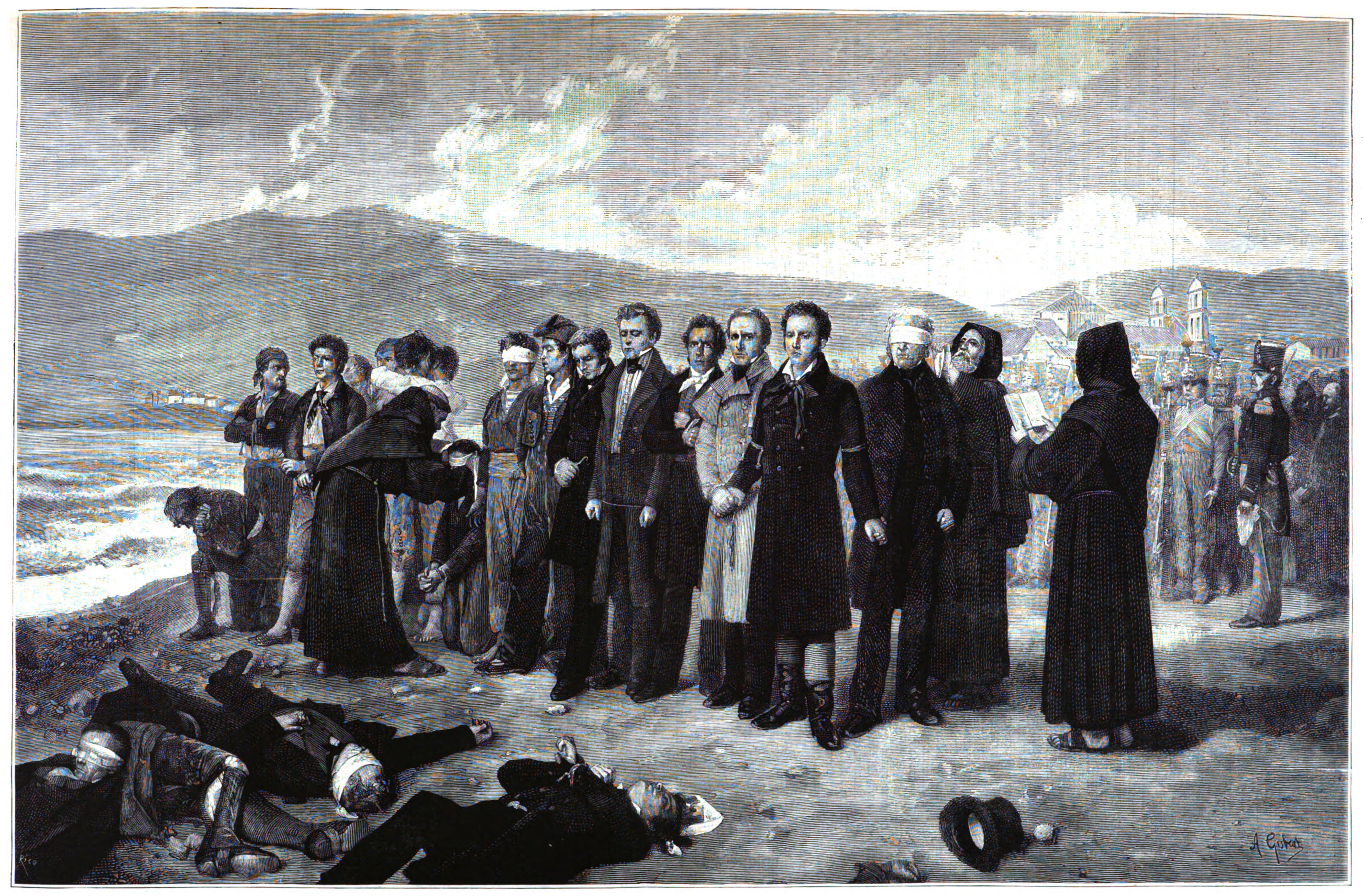
Forzado de la necesidad el Delfín en tan críticas

«SALÓN» DE PARÍS DE 1888.



«RETRATO DE MI HIJA.»

CUADRO DE CAROLUS DURAN.



«FUSILAMIENTO DE TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.»
CUADRO DE D. ANTONIO GISBERT, EXPUESTO ACTUALMENTE EN EL PALACIO DE EXPOSICIONES DEL PARQUE DE MADRID.
(De fotografía de Laurent.)

circunstancias, para que le consientan la huída á Compiègne, cede á Carlos de Navarra el palacio de Nesle y los condados de Bigorre y Matiscon, con otras tierras, hasta que se le entreguen sus plazas de Normandía. Auséntase el navarro para ir á preparar los ánimos de los normandos, y entonces el Delfín aprovecha la coyuntura para convocar el Parlamento: hácese declarar regente del reino, y con el dinero que recoge en París marcha á celebrar Cortes en Picardía y Champagne, donde obtiene donativos cuantiosos é inesperados para la guerra que medita hacer á los parisinos, los cuales á su vez trabajan para poner la ciudad en estado de defensa.—Marcha el Regente sobre París con un ejército de treinta mil hombres; el Rey de Navarra acude también á proteger la ciudad con seis mil entre vascones, normandos, ingleses y franceses, y es recibido con estrepitosas aclamaciones. Pero, aunque en la primera explosión de su entusiasmo los parisinos le nombraron su capitán general, ofreciendo proclamarle regente con el concurso de las demás villas del reino, lo que él con falsa modestia rehusa (porque Marcel le brinda con más alta jerarquía), admitiendo sólo el título de *Protector*, la instable plebe empieza á desconfiar desde que advierte que en las salidas que dispone contra las tropas sitiadoras siempre son los burgueses los que exponen sus vidas, mientras los ingleses y navarros ocupan los puntos más seguros y mejor defendidos; y la desconfianza crece en descontento, y el descontento en odio, cuando se hace público que en un acomodamiento sugerido por la Reina viuda, se estipula que el rescate del rey Juan pese sobre los habitantes de París, y que el pretendiente perciba como pago de su desarme una enorme suma que el tesoro de Francia no se halla en estado de poder aprontar.

Conociendo el Rey de Navarra esta mala disposición de los ánimos, retírase á Saint-Denis con un regular presidio de ingleses, y hace su ya mala estrella que, con ocasión de una reyerta entre soldados y vecinos, los ingleses de aquel pueblo, y luego los de París, se entreguen á los más brutales excesos, con copioso derramamiento de sangre por ambos lados. Los parisinos acuden á Marcel para que los ampare, y vista la ineficacia de sus medidas, reniegan de él y del ambicioso pretendiente á quien han sacrificado ya tantas vidas, y se ponen bajo la protección del Delfín, que el astuto Preboste finge aceptar de grado á trueque de conservar en su mano la ciudad. Toma el Regente posesión de París, y se fortifica en él aprovechando las mismas defensas que en contra suya levantó Marcel; y entonces éste, en su agonizante popularidad, apela al infame ardid de hacer dueño de la población al Rey de Navarra, franqueándole de noche traidoramente las puertas de los baluartes de *Saint-Antoine* y *Saint-Honoré*, por las cuales habían de entrar sus huestes de sorpresa á degollar y saquear á los desprevenidos habitantes. Frustróse este diabólico plan, porque un honrado vecino de París, llamado Jean Maillard, penetró los designios del Preboste, y acompañado de varios ciudadanos afectos al Delfín Regente, se adelantó á Marcel, y cuando éste fué á abrir una de las dos mencionadas puertas, echó mano á su hacha de armas y con ella le dió tal golpe en la cabeza, que se la dividió en dos partes.—Es indescriptible el cuadro que ofreció París entregado al furor de los soldados del Delfín y sus partidarios.

Viendo, pues, D. Carlos *el Malo* trocado en odio todo lo que antes había sido entusiasmo; que sus valedores y adictos eran asesinados; que la ciudad, presa de toda clase de horrores y estragos, se había sometido al Regente, el cual presenciaba impasible cómo la plebe frenética mataba, arrastraba y arrojaba al Sena al Canciller de Navarra, Tomás de Ladit, que como eclesiástico se hallaba preso bajo la protección del Papa; no esperando ya nada de una población tan inconstante, que tan pronto levantaba en alto el chaperón azul y rojo como lo pisoteaba en el lodo, resolvió, valiéndose sólo de los navarros, ingleses y normandos, hacer en cuantas provincias le fuera dado invadir con sus huestes la guerra más implacable que hubiera visto la Francia.

¡Qué situación la de la pobre ciudad de París en 1358! «*En ella*, exclama un grave historiador de la antigua escuela política, *todo era robos*, *disensiones y asesinatos*, *de suerte que no había persona segura en su misma casa. Veíase cada día lo que es preciso que suceda en los reinos donde la suprema autoridad no está en las manos de uno solo. Cada vecino de París*, *con su espada en la cinta*, *braveaba tanto y estaba tan soberbio*, *como si tuviera el cetro en su mano.*»

Y ¡qué tremenda responsabilidad no hará pesar sobre Etienne Marcel la severa é imparcial historia, cuando haya pasado el vértigo que hoy le levanta esa estatua como á precursor de la sangrienta Revolución de 1789, por haber sido uno de los principales causantes de tantos males!—Entonces quizá el mismo pueblo que ahora la erige la derribará indignado, como pisoteaban los capirotes taraceados con los colores del Rey de Navarra los que antes los habían ceñido; y se renovará en la efigie del terrible Preboste de París el tormento dantesco á que aludíamos recordando el enorme crimen de los perturbadores de la paz pública.

PEDRO DE MADRAZO.

LAS TARJETAS Y EL CORREO

POR

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Al Doctor Garci-Díaz:

en San Sebastián.

Mi respetable señor y compañero: He leído con el mayor detenimiento la consulta que Vm. me hace bajo el epígrafe de *Tarjetas en claro*, tratando en ella del modo de franquear y dirigir las que se envían por el correo. Procuraré decir mi opinión sobre los diversos puntos que abarca el escrito de Vm., manifestándola con todo el laconismo y claridad que me sean posibles.

Recordemos que, según el Diccionario vigente, TARJETA quiere decir lo que sigue: «Pedazo de cartulina, pequeño y de forma cuadrangular, con el nombre ó título de una persona. Usase frecuentemente en el trato social, ya dejándola en casa de quien se halla ausente cuando se le va á visitar, ya *enseñándola* á quien se quiere cumplimentar por cualquier motivo, ya en otras circunstancias y para otros distintos fines.»

Debo advertir que me es desconocida la costumbre de *enseñar la tarjeta á quien se quiere cumplimentar*, lo mismo que quien *enseña la oreja*, ó bien la joya ó alhaja, volviendo á recogerla en seguida. Si tal sistema, que podemos llamar de exhibición, carece de otras ventajas, nadie le negará la circunstancia de ser muy económico. Figúrome que el Diccionario debió escribir *remitiéndola*, y por equivocación imprimieron *enseñándola*, dejando sin salvar la errata.

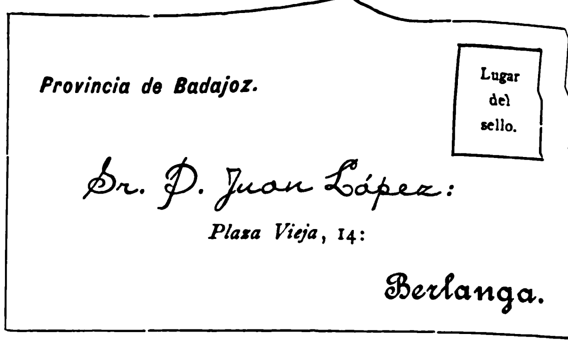
Los litógrafos, el público y el correo llaman *Tarjetas de visita* á las que se dejan en casa de quien se halla ausente cuando se le va á visitar; y el mismo léxico aprueba esta locución al decir que TARJETERO es la especie de estuche ó cartera en que se llevan las *tarjetas de visita*.

Mucho se habla del correo por gentes que no saben siquiera lo que es correo, como se habla mucho de política por gentes que ignoran lo que es gobernación del Estado.—Al correo se le cuelgan infinitas pérdidas y retrasos de que no es culpable. Bueno fuera poner á la generalidad de esos charlatanes delante de medio millar de cartas, todas ellas con sus direcciones bien redactadas y para pueblos muy conocidos, á fin de ver si eran capaces de distribuirlas sin mareo, error y aturdimiento.

Las ordenanzas postales consignan que «el sobrescrito de cualquier envío que haya de remitirse por el correo debe ser objeto del *mayor cuidado* por parte de la persona encargada de su redacción. El retraso con que la correspondencia llega algunas veces á su destino, ó los extravíos que por desgracia sufre otras, son debidos en muchos casos á la *errónea* ó *incompleta redacción del sobrescrito*. Este debe contener: 1.º Nombre y apellido de la persona á quien el objeto deba ser entregado; 2.º Su categoría ó profesión; 3.º La calle y el número de la casa donde habite, y 4.º La población en que reside. Es también conveniente, y aun indispensable en algunos casos, indicar la provincia á que pertenece el punto de destino; y existiendo poblaciones de igual denominación en varias provincias....., añadir el nombre del Ayuntamiento á que pertenece, ó la estafeta ó ambulante que sirve al lugar indicado.»

«La disposición de los diversos datos contenidos en un sobrescrito tampoco debe ser arbitraria: se facilitaría mucho el trabajo que desempeñan las oficinas de correos, si todas las clases de la sociedad redactasen los sobrescritos con igual claridad y en un orden racional y además uniforme. En la parte izquierda superior del anverso del sobre, la provincia ó país de destino; por bajo y en la parte media, el nombre del destinatario, y entre éste y el de la población en que reside, que debe escribirse en el ángulo inferior de la derecha, las demás indicaciones necesarias y suficientes para precisar el punto de término del objeto en cuestión.»

«Los sellos que hayan de adherirse al sobre de una carta se colocarán con preferencia en el *ángulo superior de la derecha*, y nunca en el reverso, para evitar el que aparezca sin franquear en el momento de ser dirigida.» He aquí un modelo:



«El envío de la tarjeta de visita ó con retrato fotográfico puede verificarse bajo sobre abierto, si se quiere optar á los beneficios que ofrece la remisión de esta clase de objetos como impresos..... No deben contener *signo*, *cifra ni cosa alguna manuscrita*, excepto los datos necesarios para la dirección, ó sea el nombre del destinatario y el punto de destino.»

Tales son los consejos é instrucciones que publica la Dirección del ramo.—Opino que debe omitirse en toda cubierta que haya de circular por correos la fórmula de besar los pies ó manos á señoras y caballeros, fundándome para ello en la gran sentencia de M. Lardin, que debiera apuntarse con letras de oro en la fachada de todas las oficinas postales, y que dice así:

Plus une adresse est courte, tout en etant complète, moins une lettre a des chances d'erreur et de non distribution (1).

Mejor que yo sabe Vm. el contrato bilateral que celebramos con el correo. Este fija y advierte de antemano las bases y condiciones con que admite y portea la correspondencia. A nadie se le pone un puñal al pecho para que fíe sus papeles y cartas á la eventualidad del correo. A nadie tampoco se le obliga, por ejemplo, á viajar en ferrocarril, ni á concurrir al templo, ni á hospedarse en la fonda; y *sin* embargo, viajeros, fieles y huéspedes se someten á las leyes y costumbres que rigen en los trenes, en las iglesias y en las posadas.

Afirmar que el correo español es perfecto é impecable, sería decir una mentira, sostener un absurdo y asegurar un imposible. El correo guarda completa semejanza y marcha en cada tierra paralelo con el estado social y mercantil de la nación. «Dime cuál es tu correo, y yo te diré quién eres.» Por eso el correo de Berbería se parece á los berberiscos, el de Inglaterra á los ingleses y el de España á los españoles. Aquí donde no ha sido raro confiar nada menos que el cargo de *Director general* á hombres entendidos quizá en política, pero legos en materias postales; aquí donde ni los militares, ni los contratistas, ni los dependientes de aduanas, ni los recaudadores de fondos públicos, ni los jefes de establecimientos penales, ni los celadores del contrabando y del juego, ni otros infinitos funcionarios han sido, al decir de los periódicos, escrupulosos y fieles en el cumplimiento de su deber, ¿con qué derecho se ha de pedir olor de santidad y pureza inmaculada á los empleados de correos? Si los siete hijos de padres viejos y enfermizos, aparecen miserables de cuerpo y de entendimiento, ¿no sería necedad pretender que uno de los hermanos fuera ágil, robusto y avispado? Confieso que la célebre frase del *presidio suelto* con que O'Dónnell definió á España, cuadra también á otros países de Europa; pero fuerza es convenir con el diputado catalán D. Jaime Badía, y aplicando el símil á ciertas instituciones de la Península, que cuando se comienza á verter aceite de una alcuza tenemos la evidencia de que ha de ser claro y bueno hasta llegar al fondo....., menos en España, que desde el principio sale turbio y borroso, con cada *irregularidad* y cada *filtración* que canta el misterio. Bien es verdad que todo esto tendrá pronto y eficaz remedio con el Jurado y el Sufragio universal, y que la curación sería completa si se agregasen á este par de magníficos soportes el firme sostén de la Milicia nacional, base y salvaguardia de las libertades patrias así como de la riqueza, bienandanza y tranquilidad del país.

Vuelvo á mi tema para decir á Vm. que alguna vez presentaré al público datos estadísticos que comparen los delitos postales con los de otras dependencias del Gobierno, y entonces resultará demostrado de un modo indudable el aserto que hoy no tiene más garantía que mi palabra, ó sea que la honradez, moralidad é inteligencia de la mayor parte de nuestros empleados de Correos es superior á lo que general y rutinariamente se dice y se cree. De seguro nadie ha tenido que dar una gratificación ni buscar un empeño para que le certifiquen ó entreguen un pliego. No suelen fijarse las gentes ni en la clase de trabajo ni en la naturaleza de los deslices que, con más

(1) Se podría traducir al español diciendo que «mientras más corto, pero completo, sea el sobrescrito, con mayor facilidad llegará la carta á su destino.»

ó menos razón, se imputan al correo. Para este servicio continuo no hay días festivos, ni estero y desestero, ni holganza en la oficina, ni viajes de verano. Y como las más mínimas faltas de las postas, ya sean en el retraso de la misiva ó ya en la pérdida del periódico, tienen la especial circunstancia de afectar directamente á multitud de personas, cunden y se esparcen como partícula de almizcle, y la prensa las pregona y vocifera, haciéndolas retumbar en todos los tonos y convirtiendo en montañas los simples granos de arena.

Si para oir á ambas partes, como aconsejan los más vulgares principios de justicia, escuchase vuestra merced, señor Doctor, á los funcionarios del ramo, ellos le descubrirían las astucias y engaños con que ese mismo público quejumbroso y escrupuloso intenta sorprender á veces y sorprende á los empleados más listos y sagaces. Las cartas con sellos servidos, pretendiendo pasar por nuevos; los manuscritos con tinta común ó simpática estampados en las márgenes de lo remitido como impreso; los objetos que simulan muestras y no son muestras; los pliegos que aparecen del Senado ó del Congreso, y que no se relacionan ni con mil leguas con diputados ni con senadores....., y otras cien engañifas por el estilo, son el pan nuestro de cada día en las oficinas de Correos, y demuestran que ese público tan rigoroso y justiciero no pretende más ley que la ley del embudo.

En resolución diré á Vm. que por los vulgares antecedentes á la ligera apuntados, y como corolario de ellos, pueden contestarse las cinco preguntas que Vm. hace con las cinco respuestas siguientes:

1.ª Que los sobrescritos de las tarjetas de visita deben regirse por las mismas leyes y costumbres que los demás sobrescritos de la correspondencia confiada al correo.

2.ª Entiendo que por gracia, ya que no por justicia, el correo dejaría circular la tarjeta á la cual se agregasen con letra de mano las señas de casa.

3.ª Juzgo que no es lícito ni moral escribir en las tarjetas otra cosa más que el nombre, título, profesión y domicilio del sujeto, si se desea que circulen con arreglo á la tarifa de cuarto de céntimo por cada diez gramos.

4.ª Aun cuando es tan común, por su baratura, el lujo de servirse de tarjetas impresas, no creo que haya inconveniente en usarlas manuscritas para que circulen por correos con el mismo fuero que las litográficas.

Para contestar á la 5.ª y última pregunta de vuestra merced, necesito á mi vez hacerle otra demanda. ¿Qué opina Vm. del sistema monetario del gran imperio de Bertundia, donde diz que tienen diversas monedas de un mismo valor, señaladas unas para comprar aceite, otras para zapatos, otras para melones y otras para camisas? Si Vm. juzga lógica y aceptable la idea bertundiana, nada tengo que decirle. Pero si, como sospecho, la halla Vm. ridícula y absurda, lo mismo encuentro yo esas variedades de papel fiduciario que aquí tenemos en los sellos adhesivos. Representen con sus diversos valores la divisibilidad de la moneda, pero ostenten un mismo emblema, hijo legítimo del arte del grabado, y sirvan todos para toda clase de pagos, ya sea porte de pliego, timbre de giro ó póliza de Bolsa. De aquí deducirá Vm. que no soy partidario de la creación de sellos especiales para el franqueo de las tarjetas.

Fáltame implorar su benevolencia de Vm. por partida doble. Deseo que perdone Vm. la tardanza en contestar á su amable y lisonjera epístola, y que rebaje de ésta la parcialidad que pueda tener, nacida del parentesco que une con el correo español á este su atento servidor de Vm., q. l. b. l. m.,

El Doctor Thebussem,
cartero honorario de España.

Medina Sidonia, y Agosto á 28 de 1888 años.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

El sueño de la máquina de vapor.—El propulsor de hidrocarbono.—Barcos del porvenir.—El apaleo de alfombras y almohadones de los trenes.—Cepillo mecánico.—Telegrafía en las nubes y en globo.—Luz eléctrica en las basuras.—Una visita á *La Turena*.

COMO los seres organizados necesitan dos clases de elementos exteriores, alimento y aire, para sustentar la vida, así la máquina de vapor consume dos sustancias diferentes, el carbón y el agua, al mover acompasado de sus músculos de metal.

Sustituir el carbón por otro combustible, buscando economía de gasto ó de espacio, es problema que ha recibido ya solución satisfactoria en los modernos propulsores de petróleo; pero es nueva la idea de privar al monstruo del ambiente que respira, y cambiar las abrasadoras bocanadas de vapor de agua que exhala de sus caldeados pulmones en tibio soplo, semejante al aliento apenas perceptible de tranquilo sueño.

No parece sino que, en efecto, el monstruo está dormido, y que á los fogosos movimientos con que despierto se revuelve, han sustituído otros más fríos, aunque no menos potentes, inspirados por un sonambulismo de nueva especie.

No temáis ahora, como antes fundadamente temíais, que el contacto momentáneo de vuestra mano con aquellos miembros metálicos os produzca intensa y dolorosa quemadura.

No. Muévelos el impulso de la vida inconsciente é insensible, la fuerza; pero esta vida no les presta ya sino un tibio calor que vuestra mano soportará fácilmente, aunque se apoye indiscreta en la misma caldera bajo la cual se acumula poderosa presión.

⁂

Á Mr. A. F. Yarrow se debe la invención de este adormecimiento, que podríamos llamar hipnótico (ya que el hipnotismo está hoy en candelero), de la máquina de vapor. Según la Memoria leída por él ante el Congreso de los *Naval Architects*, ha obtenido un éxito satisfactorio en las pruebas y experimentos verificados con un barco construído bajo su dirección, en el cual sustituye al agua de la caldera un hidrocarburo sacado de la destilación del petróleo, cuya volatilidad permite obtener una presión considerable con una pequeña elevación de temperatura. El casco de la embarcación es de acero, de 11 metros de largo y 1,82 de ancho. El peso total es sólo de una tonelada, y de él corresponden á la máquina 307,7 kilogramos, lo cual permite que la muevan y transporten dos hombres.

Marchando de popa á proa, se encuentra primero el depósito del hidrocarbono, que contiene 182 litros de este líquido; después la caldera, calentada por debajo con un pequeño mechero, alimentado por el mismo hidrocarbono, y delante los órganos motores. Cinco minutos bastan, después de encender el mechero, para crear en la caldera la presión de 4,76 atmósferas, con lo cual se ha obtenido una velocidad de 7 á 8 millas por hora, mediante un gasto de 5,68 litros de hidrocarbono. Desde el depósito pasa el líquido, de una parte al mechero cuya luz mantiene, y de otra á la caldera, en la que se verifica la evaporación á tan baja temperatura que se puede aplicar la mano sin inconveniente. El vapor producido llega al cuerpo de bomba, y después de dar en él movimiento al émbolo propulsor, vuelve, por un tubo colocado debajo y á lo largo de la quilla del barco, al depósito de donde salió, en el cual cae condensado, gracias al enfriamiento que en él produce su paso á través del agua en que flota la embarcación. No hay que temer sedimentos en la caldera; y como por otra parte la máquina es muy sencilla y trabaja á temperatura tan poco elevada, su duración será grande, y los gastos de su entretenimiento poco considerables.

⁂

El ensayo de Mr. Yarrow abre nuevo campo á los constructores de máquinas de vapor.

En él encontrarán, construyendo máquinas movidas por el hidrocarbono, el medio de prescindir en los grandes barcos de los embarazosos depósitos de carbón y de las operaciones de limpieza de sus calderas. Si, como parece, el nuevo vapor y á la vez combustible produce economía por el escaso gasto que de él ha de hacerse, la utilidad del procedimiento de Mr. Yarrow es incontestable, y grande bajo todos conceptos.

Sólo un inconveniente puede ponérsele. Al majestuoso aspecto del buque de velas sustituyó la silueta esbelta pero descarnada del barco de vapor. En éste, sin embargo, encuéntrase aún el blanco penacho que corona sus chimeneas y que destaca por felices contrastes de color sobre el obscuro y anchuroso fondo de cielo y mar. Pero si los barcos de hidrocarbono se generalizan, las chimeneas reducirán sus dimensiones, el blanco plumaje desaparecerá, y el artista perderá un recurso más. A menudo chocan y se contradicen utilidad y belleza, como se contradicen y chocan real é ideal, materia y espíritu.

⁂

Hoy viaja todo el mundo. Nadie desconoce por experiencia propia las comodidades que le proporciona la salida periódica, en horas fijas y varias veces al día, de rápidos trenes, en cuyos coches, más ó menos anchurosos según le permita elegirlos su fortuna, puede trasladarse de un punto á otro.

Muchos son también los que conocen en su conjunto la complicada organización de los innumerables detalles que constituyen la explotación de un ferrocarril; pero no son tantos los que han estudiado estos detalles uno por uno y saben la multitud de dificultades que es preciso vencer para que el viajero tenga á la hora marcada la vía expedita, el tren formado, la locomotora en presión y el personal en sus puestos. Los recursos de ingenio, los frutos de estudio y los medios materiales que se han acumulado para llegar al fin, son tantos que forman reunidos obras voluminosas cuanto interesantes. Baste, como muestra de ellos, el siguiente, encaminado á resolver un problema al parecer tan insignificante, que de seguro no habrá llamado la atención de la mayor parte de mis lectores.

Observad cómo quedan cubiertos de polvo los almohadones y alfombras del departamento en que habéis hecho un viaje, siquiera de veinticuatro horas; recordad cómo los encontrasteis al entrar en el tren, y pensad que todos los días recorren las líneas multitud de carruajes que del mismo modo que el nuestro se ensucian, y es preciso limpiar rápidamente para que empiecen una nueva expedición. ¿No os parece que presenta algunas dificultades esta limpieza, si ha de ser esmerada, como lo requieren nuestra comodidad y la conservación del material, y si no han de emplearse en ella gran número de obreros que supondrían un gasto considerable? Vuestra atención no se ha fijado acaso en ello, pero la de las empresas directamente interesadas ha visto que aquellos almohadones y alfombras se deterioran rápidamente y toman en poco tiempo un desagradable aspecto de suciedad y vejez si de continuo no emplea en su apaleo buen número de operarios. Estos apenas pueden limpiar por pareja y por hora dos alfombras ó dos almohadones, porque las nubes de polvo, de tierra y carbón que se desprenden hacen penoso, sobre ser malsano, su trabajo. En estas condiciones, cada limpieza cuesta cerca de 0,40 pesetas por pieza.

⁂

Ha sido preciso, sin embargo, que pasen muchos años, en los cuales las empresas han sobrellevado esta dura pero ineludible carga, antes de que llegue el día de obtener la solución de la dificultad. Resuélvela hoy la máquina de apalear y cepillar, ideada por Mr. Bricogne, ingeniero encargado del material móvil en la Compañía del Norte de Francia. Compónese la máquina de un tambor que da 300 vueltas por minuto, y lleva repartidos en su superficie varios látigos, compuestos cada uno de ellos de dos correas unidas en sus extremidades, y de dos cepillos laterales, cilíndricos y giratorios, que limpian las cabezas de los almohadones y llevan el polvo al centro de ellos, de donde lo levantan los látigos y lo arrebata un aspirador Bourdon que lo conduce fuera del local en que está la máquina.

Se presentan los almohadones á los cepillos y látigos colocándolos en una plataforma, en la que reciben cuatro limpiezas, dos por el anverso y otras dos por el reverso. Cuando se limpian alfombras no juegan los cepillos. Una plataforma sin fin que corre entre dos tambores-poleas conduce las alfombras debajo de los látigos, y otra colocada debajo de la primera, y corriendo en sentido inverso, las trae limpias á la mano del operario.

Esta máquina limpia 300 piezas en diez horas de trabajo, ocupando sólo dos hombres y preservándolos de la acción dañosa del polvo. De este modo el apaleo de cada pieza, que antes era imperfecto y costaba 0,40 pesetas, se hace ahora con toda perfección, y sólo cuesta 0,28. La Compañía del Norte, en vista de tal economía, no ha tenido inconveniente en limpiar cuantos carruajes han llegado á su estación, sean propios ó extraños, y en éstos ha sido tal el cambio de aspecto de las alfombras y almohadones, que las Compañías propietarias los han creído sustituídos por otros.

Muchos detalles como éste existen en las grandes empresas industriales que asombran por sus ingeniosas disposiciones, con las cuales un mecanismo sencillo produce beneficios considerables.

⁂

Entre amantes y poetas se habló siempre de misteriosas comunicaciones entre dos seres, mirando á la vez sobre el azul del cielo una estrella ó una nube. Entre la ciudad del Cabo y la bahía Simón, separadas por el macizo montañoso de la Tabla, y aun entre la primera y un barco en alta mar á 92 kilómetros de ella, la comunicación ha pasado, de sueño poético ó ilusión amorosa, á realidad positiva. Un foco eléctrico de 100.000 bujías de intensidad mandaba sus destellos sobre una nube, y señalaba, iluminándola con intermitencias cortas ó prolongadas, los puntos y rayas del alfabeto Morse, que sin dificultad eran interpretados en el otro extremo de esta nueva y original línea telegráfica.

⁂

Otra también nueva, y acaso más útil que la anterior, acaba de ensayarse recientemente. Un globo de pequeñas dimensiones, cautivo, y lanzado con gran fuerza ascensional, llevaba un aparato eléctrico de incandescencia que, mediante conductores alojados en el cable, se encendía y apagaba alternativamente, cerrando ó abriendo el circuito en que actuaban pilas Joblockof. Los puntos y rayas se destacaban claros y precisos sobre el cielo. La pequeñez y movilidad del globo hacen imposible la puntería sobre él, por lo cual resulta invulnerable y puede ser un precioso recurso en la guerra.

⁂

Puesto que hablo de luz eléctrica, no creo inoportuno consignar aquí la extraña manera de producirla en Southampton. El Municipio de esta población decidió, hace año y medio próximamente, destruir las basuras que en ella se producen, quemándolas. Esta cremación se hace en aparatos dispuestos para ella, en los que se produce, como es lógico, gran cantidad de calor. Mr. Benett ha tenido la feliz idea de utilizar tan considerable elevación de temperatura para mantener la presión de una máquina de vapor, que da á su vez movimiento á una dinamo, cuya corriente sirve para el alumbrado eléctrico en la misma ciudad.

En breve se logrará encender 10 focos de arco de 3.000 bujías y 250 lámparas de incandescencia.

¡Quién hubiera creído que los repugnantes y sucios furgones portadores de los inmundos restos que arroja de sí cada mañana una población numerosa se convertirían en depósitos de brillante luz que la iluminara por la noche!

⁂

Termino cumpliendo, aunque tarde (bien á mi pesar), la promesa que hice en la última Revista. Ofrecí en ella hacer con mis lectores una visita al magnífico buque *La Turena*, de la Compañía general Trasatlántica. Volvamos, para ello, juntos al Campo de Marte, y desde el pabellón de salida de la Exposición geológica, que juntos también habíamos recorrido, pasemos á otro edificio situado no lejos de allí. Penetrando en él, la vista se recrea en un magnífico panorama. Nos encontramos sobre la cubierta de *La Turena*, trasporte de 11.000 caballos, largo de 160 metros, y movido por dos hélices. Está en medio de la rada del Havre, y en derredor de él se encuentran fondeados todos los barcos de la Compañía. Sin duda alguna, dada la ilusión perfecta que esta clase de espectáculos produce, el panorama proyectado será de un efecto sorprendente. Le acompañarán once dioramas representando la llegada y salida de algunos barcos, y detalles interiores de uno de ellos, *La Champagne*, propiedad de la misma Compañía.

Se presupone el coste en 400.000 francos, que se repartirán en pequeños lotes de cinco francos, dando preferencia para obtenerlos á los accionistas de la Compañía. Después de la clausura de la Exposición de París, el panorama y dioramas serán trasladados á Inglaterra y á los Estados

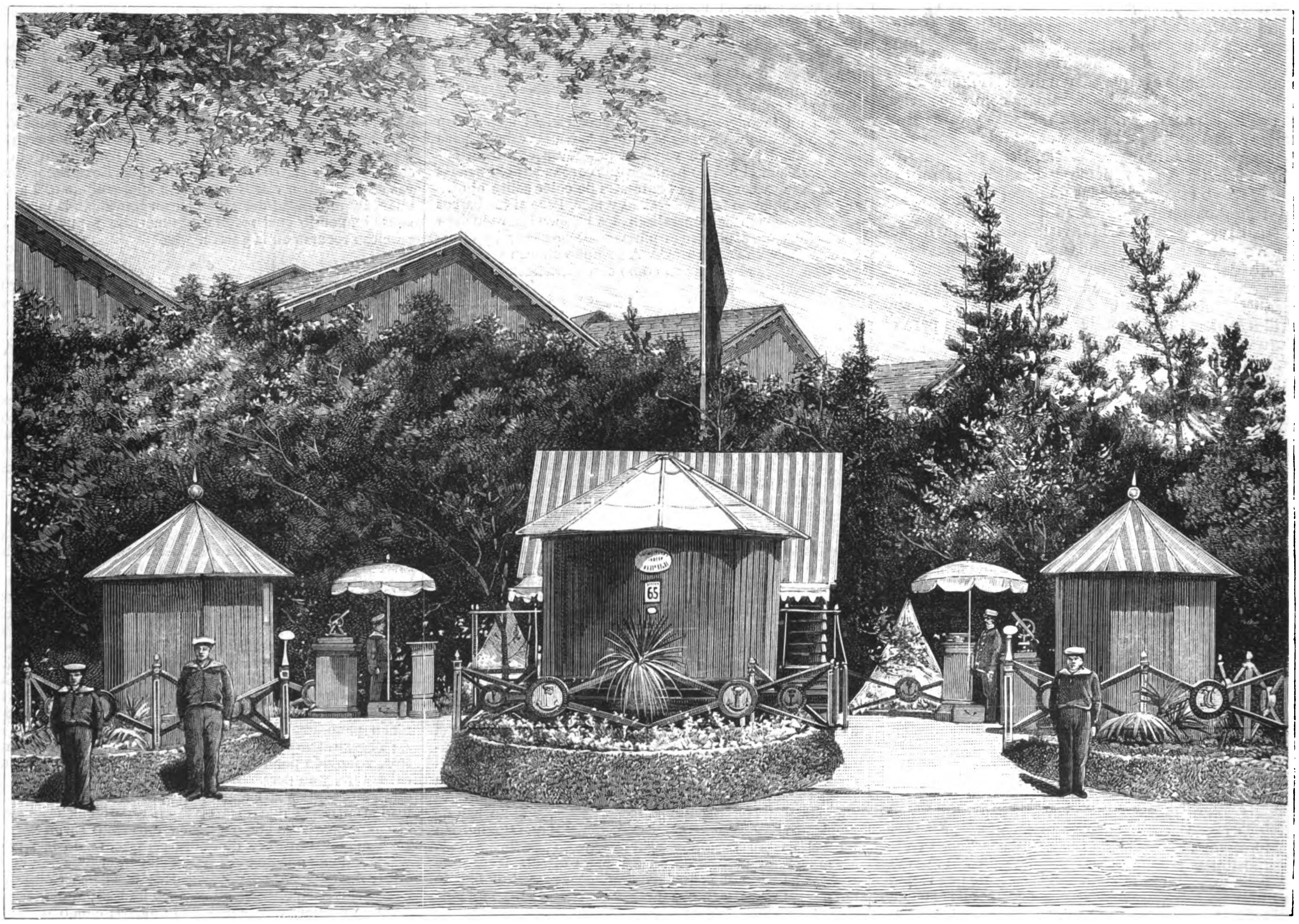


EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ GÁLVEZ,
GOBERNADOR DE SANTA FE (REPÚBLICA ARGENTINA).

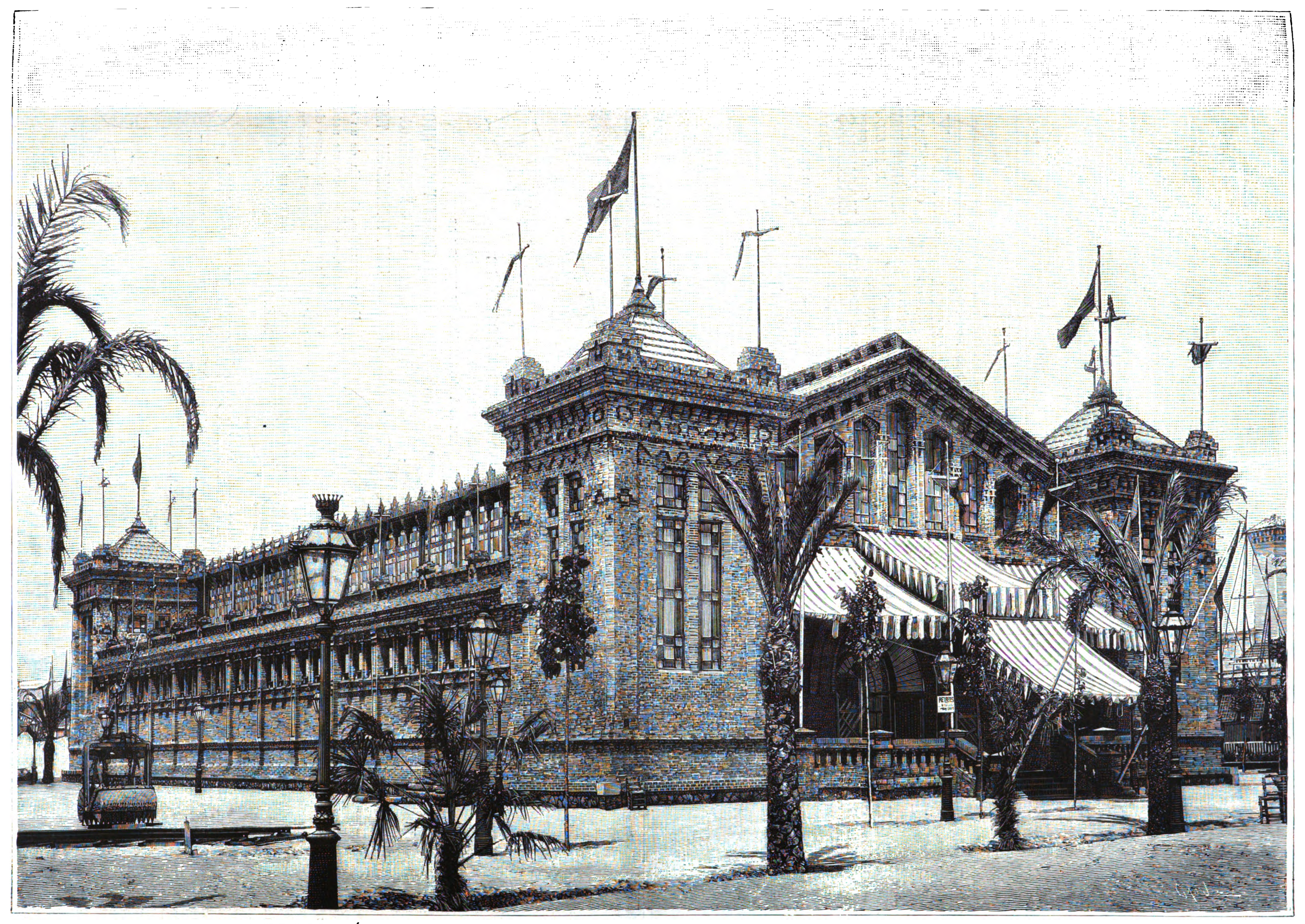


D. JUSTO SANJURJO Y LÓPEZ DE GOMARA,
DIRECTOR DE «EL CORREO ESPAÑOL»
Y DEL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



INSTALACIÓN DE UNA ESTACIÓN ASTRONÓMICO-GEODÉSICA DE LA COMISIÓN HIDROGRÁFICA DE LA PENÍNSULA.
(De fotografía.)



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.—PABELLÓN DE INSTALACIONES MARÍTIMAS.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Unidos. El proyecto será á la vez, á lo que parece, magnífico como espectáculo y como negocio. Por fortuna, no siempre están en pugna, como poco ha decía, lo útil y lo bello, y aquí parecen haber hallado lugar de amistosa concordia.

RAMÓN ARIZCUN.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Jurisprudencia administrativa (tomo VI), colección de todas las resoluciones que en materia administrativa han sido promulgadas en la *Gaceta* durante el año 1887, compiladas por la Redacción de la *Revista de los Tribunales*, que publica el Centro editorial Góngora y dirige el Sr. D. Vicente Romero Girón. La obra se halla dividida en veintiséis partes, y dentro de cada una las resoluciones se hallan colocadas por orden cronológico, sistema de exposición que facilita mucho la consulta. He aquí el índice: Administración general del Estado.—Administración provincial.—Administración municipal.—Elecciones.—Deuda pública.—Contribuciones é impuestos.—Beneficencia.—Sanidad.—Ferrocarriles.—Fomento de la población rural.—Servicio militar.—Propiedad intelectual.—Funcionarios públicos.—Ejército y Armada.—Clases pasivas.—Contratos.—Bienes nacionales.—Desamortización.—Fundaciones.—Aguas.—Pesca.—Minas.—Montes.—Ganadería.—Obras públicas.—Expropiación forzosa.—Procedimientos. Se halla de venta en su administración (San Bernardo, 50, Madrid), y en las principales librerías, al precio de 3 y 3,50 pesetas.

La misma casa editorial ha puesto á la venta un *Manual del impuesto especial de consumos sobre los alcoholes y líquidos espirituosos*, que contiene, además de la ley estableciendo el impuesto y del Reglamento para su ejecución, toda la legislación relacionada con dicho impuesto, tanto anterior como posterior á la publicación de la ley, incluso las dos Reales órdenes de 22 de Julio. Precio: una peseta, en rústica, y 1,50, en tela.

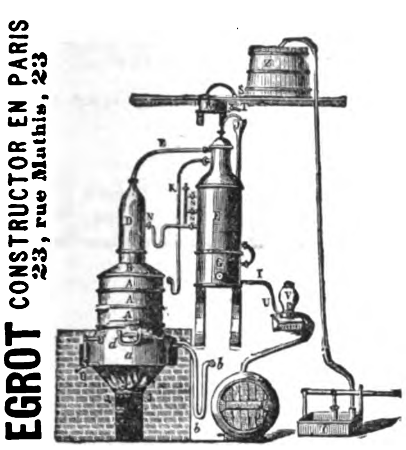
Le Livre, revue du monde litéraire, archives des ecrits de ce temps. El núm. 104 de esta importante revista contiene excelentes artículos y un buen retrato del editor Charpentière. A. Quantin, París (7, rue Saint Benoit).

Gibraltar (*Ecos de la Patria*), por D. Antonio Fernández y García (*Fernán-Garcı*). El autor es uno de los más entusiastas propagandistas en favor de la reivindicación de Gibraltar para España. Véndese esta curiosa obra en la librería de Fé (Carrera de San Jerónimo, 2) y en la Dirección de la *Biblioteca Andaluza*, en Madrid (Paseo del Obelisco, 8), al precio de 6 reales.

V.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.

FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.

Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,

24, rue de Trévise, p. 1.°, París. — Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja.

Exigir los *Verdaderos en CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

París, farmacia Leroy y principales Fas

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, *Artaza*, *Alcalá*, 23, *pral., izq.*; *Pascual*, *Arenal*, 2; *Urquiola*, *Mayor*, 1, y *en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplín**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR

PIERRE LOTI

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *calle del Clavel, número* 11, *segundo*, *Madrid.* — Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.

Mexico: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5. — En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

CONTRA

los Catarros, los Resfriados, la Grippe, la Tos, Bronquitis, etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral de NAFÉ de DELANGRENIER**

Posee una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.

Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina*, se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la **Coqueluche.**

EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53

Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand, 9, París

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

OBRA NUEVA.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,

POR EMILIO ZOLA.

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.

Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.

OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

EXPOSITION UNIVSlle 1878

Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

PIESSE Y LUBIN

Fabricantes de Perfumería de todas cuantas flores exhalan fragancia

AROMAS DULCES

LIGN-ALOE. OPOPONAX

AMOR ENTRE LAS ROSAS

FRANGIPANNI

Y MIL OTRAS

Se vende en todas partes por los Perfumistas y Drogueros

2 New Bond Street Londres

Hipofosfitos Climent.

Este jarabe obra prodigios en casos de inapetencia, anemia, tuberculosis y debilidad. Cura en muchos casos y alivia siempre, haciendo renacer las perdidas fuerzas. Por mayor, Dr. Climent, Tortosa.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*

LE BLANC GRANGER.

12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.

ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,

Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0.012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios — *Exigir esta Firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

HELADORAS DOMÉSTICAS para fabricar hielo y sorbetes.

HELADORAS ESPECIALES para congelar los sorbetes.

ARMARIOS REFRIGERANTES

para conservar los géneros alimenticios.

J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, París

PROVEEDOR DE LOS HOSPITALES FRANCESES.



MOTEUR A GAZ BISCHOFF de 1/2 hombre á 12 hombres

NUEVOS APARATOS

PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.

para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & Cie

Sucesores de MIGNON y ROUART

CONSTRUCTORES

137, Boul. Voltaire, PARIS

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

Casa HERMANN-LACHAPELLE

J. BOULET & C.ia Sucesores

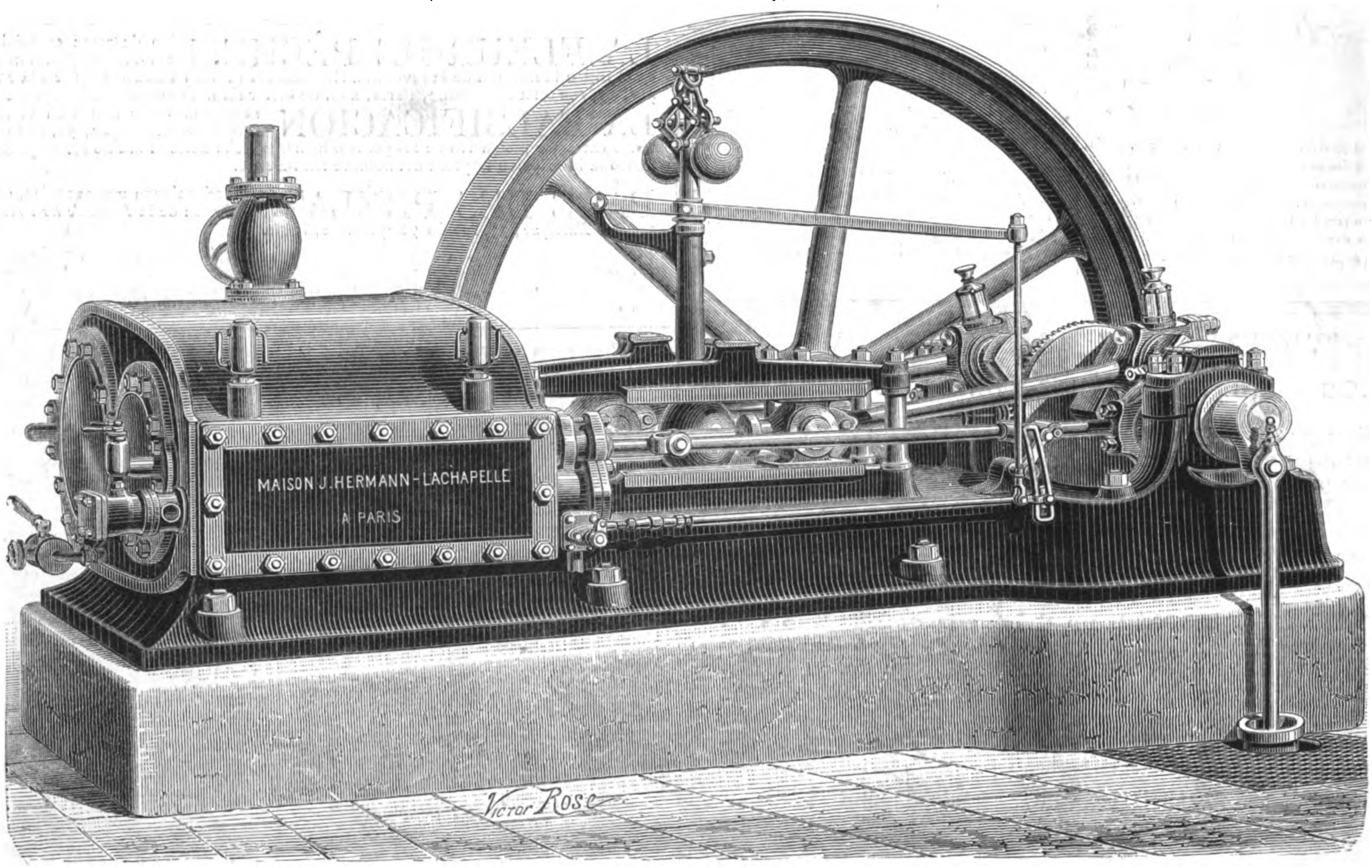
INGENIEROS-MECÁNICOS

PARÍS.—RUE BOINOD, 31 Y 33.—PARÍS

MÁQUINAS DE VAPOR HORIZONTALES

(FIJAS)

DE DOBLE CILINDRO (COMPOUND), Á CONDENSACIÓN



ESTAS MÁQUINAS SE HALLAN EXPUESTAS EN LA «GALERIA DE MÁQUINAS» DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA



El Vigor del Cabello

DEL DR. AYER,

Preparado segun los principios científicos y fisiológicos para usar en el Tocador. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer restablece con la sedosidad y frescura de la juventud, el **cabello cano ó descolorido,** á su **color natural,** castaño ó negro brillante, segun se desée. Con esta preparacion al pelo **claro** y al **castaño** puede dárseles un **color oscuro,** espesar el débil y curar, aunque no siempre, la **calvicie.**



Impide la caída del cabello, y vigoriza el débil y enfermizo. Impide y cura **Tiña, Humores, Caspa** y casi todas las enfermedades de la piel del cráneo. Como cosmético para el pelo de las Señoras, el Vigor no tiene rival; no contiene aceite ó tinte, hace el pelo suave, brillante y sedoso, dándole un perfume duradero y delicado.

Preparado por el **Dr. J. C. Ayer,** de Lowell Map. E. U. A.—De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías.—Al por mayor: Sociedad Farmacéutica Española, G. Formiguera y Compañía, Barcelona.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO





JEAUDONNENC, Sucesor

ABASTECEDOR DE S. M. L. R. Cristina de España.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.

3 diplomas de honor, **25** medallas de oro, plata y bronce.

París, PASSAGE du HAVRE, 39, 41 & 43.

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS,** París, *Pharmacie,* 23, *rue de la Monnaie,* y en todas las farmacias.

VINO DE MILLET
CHALYBÉ BALSÁMICO.

TÓNICO RECONSTITUYENTE.

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia,** la **Clorosis,** la **Debilidad,** la **Impotencia,** las **Fiebres,** la **Bronquitis crónica,** las **Enfermedades Mentales y nerviosas.** Precio, 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depósito, Farmacia E. Millet, 41, *rue des Francs-Bourgeois,* París.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá,* 23, *pral. izq.; Urquiola, Mayor,* 1, etc., *y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call.*

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantia.)

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades
medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.—*VEVEY (SUIZA).*

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

Madrid: MM. C. GONZALO y Cª. Calle de Sevilla, 8 y 10.—***Valencia:*** M. Enrique TIFFON, 46 Calle del Mar.

Barcelona: Mme Vve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.—***Sevilla:*** Julio BEAUCHY y Cª, Sierpes, 30.



A LA PAIX.

36 bis, Avenue de l'Opèra,

PARIS.

NUEVA HELADORA.

Unico aparato que produce hielo sólido, con la mayor facilidad, en pocos minutos.

Se remiten prospectos, francos de porte.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

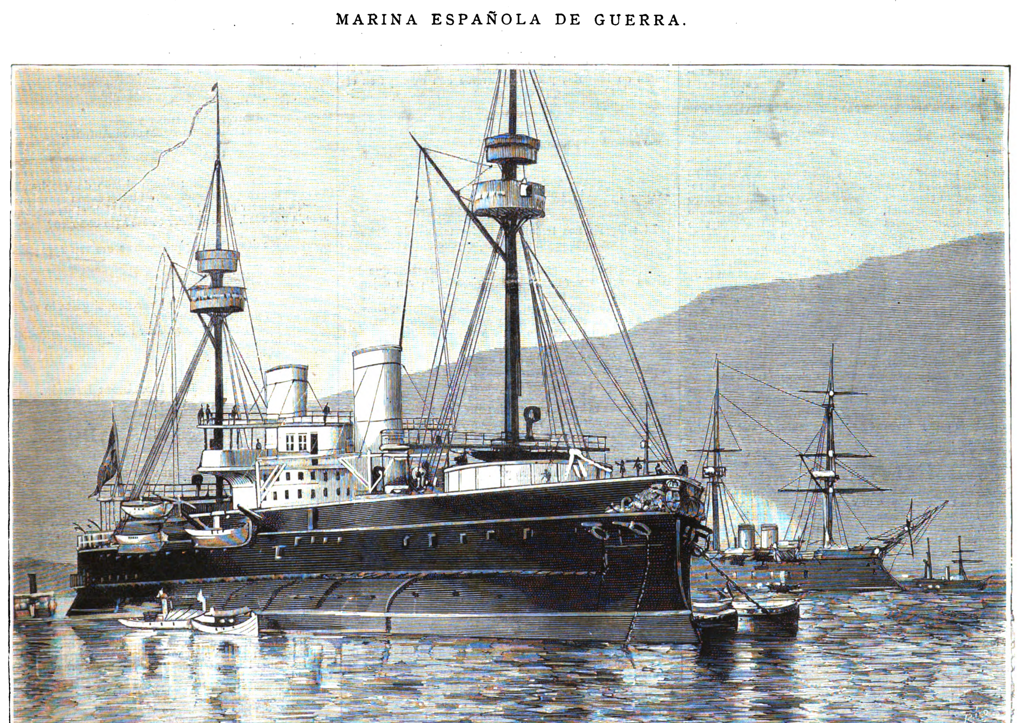
PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 8 de Septiembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.



TOLÓN.—EL NUEVO ACORAZADO «PELAYO».

(De fotografía remitida por nuestro corresponsal.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte inesperada de Rafael Calvo en su mejor edad, á los cuarenta y cuatro años, en la plenitud de sus facultades, en la madurez de su talento y en la cima de su popularidad, ha sido considerada por toda la prensa como una gran desgracia para el arte de la escena. Unas viruelas confluentes han concluído en pocos días con aquella naturaleza vigorosa, y Cádiz recibió sus últimos suspiros. Ha sobrevivido pocos días á una de sus hijas.

Puede decirse, sin temor de exagerar, que el teatro ha perdido con él uno de sus actores de naturaleza más enérgica, y el más enamorado de la dicción poética y entonada del drama español en lo que tiene de elevado y musical. Podía pensar y pensaba á la moderna, pero sentía artísticamente á la manera de Lope y Calderón, del Duque de Rivas y Zorrilla. De gran aliento al declamar, gustaba de recitar largos y briosos parlamentos, más que de los términos medios y suaves y el diálogo cortado, y vestía como á despecho la levita, cual si necesitase para el mayor desembarazo de su acción la espada al cinto y la coraza sobre el pecho. Soportaba la comedia y se entusiasmaba con el drama; transigía con la prosa si era sonora y teatral, pero se dejaba arrebatar por la armonía de los versos, que expresaba con calor creciente y un lirismo fogoso y peculiar, que se imponía y arrancaba los aplausos como acompañamiento natural.

Más artista que actor, acomodaba el personaje á sí propio para sentirle con verdad y á su manera y según su temperamento, en vez de fingir el personaje, como si repugnase á su carácter altivo la ficción. Y como en el teatro todo es convencional, realizaba por este procedimiento suyo peculiar grandes bellezas, que sus imitadores sólo remedarán fría y torpemente, como todo el que imita sin sentir, y él llevaba al auditorio, más bien que caracterizando, por transmisión eléctrica de su entusiasmo, impresiones profundas de verdad. Era por lo tanto el actor de los temperamentos líricos, ardientes y apasionados.

No quisiéramos emitir juicios que corresponden en nuestro periódico á un escritor ilustre: aunque, por otra parte, la resonancia de la pérdida de Calvo permite, al lado de la enseñanza del maestro, como tributo al artista y por excepción y para estudio, la expresión de otras opiniones, ó, mejor dicho, de otras impresiones más humildes.

Hace ya bastantes años que sólo muy de tarde en tarde teníamos ocasión de hablar con el actor: tratámosle algo más en otros tiempos de proyectos y esperanzas más que de realidades, y siempre vimos en él un hombre entusiasta, que sentía y practicaba el arte seriamente, formal y franco en sus acciones y sus tratos, vehemente y cortés al expresarse, y de elocuencia nerviosa en su lenguaje cuando hablaba del arte y desarrollaba sus ideas.

Creemos firmemente, por lo que pudimos inferir de esas conversaciones, que si su muerte como personalidad en la escena es tan sensible, aun es mayor quizás el vacío que hemos de sentir al faltar en el teatro la influencia de su carácter, su ilustración y su entusiasmo. En esta parte pocos actores le habrán sobrepujado en amor á la escena, y en considerar su arte desde mayor elevación, y en fe y en devoción hacia las glorias del teatro nacional. Pocos le aventajarán en afición al estudio y dejarán tan selecta librería.

De su energía y perseverancia mucho se podía esperar y se esperaba. Con él es indudable que algo grande se derrumba.

No sólo sentimos al actor, al hombre que muere malogrado y al amigo: sentimos que se desprende del tronco de nuestro teatro actual una de sus ramas más frondosas.

Cádiz le ha tributado honores fúnebres de esos que raras veces obtienen, no los artistas que viven hoy en su época de mayor prestigio, sino los hombres que dominan y tienen el poder.

Era una forma triste del aplauso popular que le seguía hasta la tumba.

La enfermedad de que ha muerto, por su carácter infeccioso, y por ser de esas que desfiguran y, por decirlo así, entierran el rostro antes de que sea sepultado, ha impedido la traslación de sus restos á Madrid, donde se le habría hecho un entierro imponente y popular.

Pero la culta Cádiz ha ejercido de capital con espléndida delicadeza, acompañando con lágrimas el cuerpo desfigurado al depósito, cumpliendo con las leyes sanitarias, y haciendo luego un simulacro fúnebre para llevar al cementerio, con solemnidad imponente, un trofeo de coronas para cubrir el sepulcro del artista, con siemprevivas, gardenias, rosas y ramas de laurel.

⁂

La Liga agraria, ó Asociación de agricultores para defender sus intereses, ha celebrado en Borjas una reunion, que por la multitud de gente que acudió á ella hubo de efectuarse en una plaza. No es extraña tal afluencia de gentes para tratar lo referente á la producción agrícola, teniendo en cuenta que forman los agricultores en todos los países, con los dedicados á las industrias que ellos alimentan directamente, la mayoría de la población.

Pero esa mayoría vive diseminada y no se reune sino por medios artificiales, cada vez más fáciles, merced á los adelantos que se inician en los centros donde es mayor la cultura, y que adoptan y establecen los gobiernos. En la armonía del campo y la ciudad, y no en su hostilidad recíproca, está basado el buen orden social.

Decimos esto, porque no creemos, dada la penuria de que se lamenta el agricultor, que se le hace un bien determinándole á dejar sus fincas y gastar en un viaje, sin más objeto que oir algunos discursos, ni más provecho suyo que el placer de oir y aplaudir á ciertos oradores que le cuentan lo que ya sabe, es decir, sus desdichas, y no le proponen otro remedio que no votar candidaturas políticas. Esto á lo menos es lo único saliente de las referencias que han hecho de aquella reunión los corresponsales que tomaron notas de ellas.

Y si resultase que alguno de esos oradores, no sólo era político, sino con la agravación de disidente, es decir, político revoltoso, lo cual pudiera suceder, y de esos que no tienen de agricultores sino el haber cultivado sin fruto una cartera, ¿qué habrán sacado del *meeting* de Borjas los que han dejado para ello sus faenas agrícolas?

La Liga agraria es y debe ser útil á los agricultores, y el interés de éstos es interés de todos; así, en vez de criticar su fundación, la hemos aplaudido. Creemos más: que el Sr. Bayo, dedicado al estudio y desarrollo de la producción vinícola, debe inspirar confianza al agricultor; pero insistimos en que no deben remedar á los políticos, si quieren los asociados huir de las palabras y ser más prácticos. ¿Es posible que los de la Liga, diseminados por el campo, puedan destruir la actual organización de los partidos, ó la que resultase en un cambio cualquiera? ¿Deben esperar para el remedio de sus males á que esto suceda?

Pues para eso tienen que ser políticos, y hacer un partido agrícola y rural, y tener iniciativa en las elecciones, y programas: luego no pueden quejarse de la política, si tratan de imitarla, para encontrarse con que, ya en el poder, los mismos que ellos elijan sean, antes que agricultores, diputados, senadores y ministros.

Creemos que, hoy por hoy, no les convienen *meetings* ni discursos, sino que cuando se reunan no sea para perorar, sino para pactar sobre lo indiscutible. Por lo demás, estas asociaciones tienen graves inconvenientes: que promueven inmediatamente la cuestión social entre el cultivador y el propietario. En este *meeting* no ha surgido. Pero..... ¿no es esto milagroso?

⁂

El telégrafo nos trasmite noticias tristes de Cuba y Puerto Rico, aunque sin detalles que precisen la extensión de la desgracia.

En Cuba ha descargado uno de esos huracanes que derriban árboles y casas, anegan buques y giran dejando como huella de su paso un rastro de ruinas y de muertes.

En Puerto Rico las aguas han roto sus cauces, convirtiendo sus campos en lagunas y las poblaciones en islas, y causando gran número de víctimas y desgracias.

Y no sabemos más; pero nos basta para sentir como aflicción nuestra esos desastres que hieren á una parte de la patria y tienen que herir el corazón de la metrópoli.

⁂

Habíamos referido los agasajos que han recibido en Tolón, de las autoridades y el pueblo francés, los marinos de nuestra escuadra: las fiestas han continuado, y á ellas debemos añadir, como signo de la buena amistad de Francia, la calurosa recepción obtenida por el Capitán General de Cataluña al pasar la frontera para presenciar las maniobras militares.

Aun más: un importante discurso del presidente del Consejo, M. Floquet, trasmite á España la expresión oficial de esa amistad, con la promesa de que Francia no permitirá que en su país se fragüen maquinaciones contra el orden de una nación como la nuestra, con la que vive en buena vecindad y amistosas relaciones.

Mucho nos complacen estas declaraciones y los festejos de que hicimos referencia, y á que debemos corresponder saludando afectuosamente á nuestros vecinos.

⁂

Las elecciones provinciales tienen revueltos en estos días no sólo á los electores de Madrid, sino á los de todas las provincias. Se trata de renovar parte de esa rueda administrativa que algunos juzgan inútil, creyendo que bastan tres: el Ministerio, el Gobierno civil y el Ayuntamiento. No entraremos en estas honduras, no sólo por no ser del caso nuestra opinión, sino porque nos reservamos el derecho de no tener ninguna en esta y otras muchas cuestiones que surgen á propósito de todo. Baste que indiquemos que las Diputaciones sirven para algo y estorban para mucho.

En las Provincias Vascongadas parece que las elecciones han tomado un carácter especial, acusándose á algunos predicadores de influir desde el púlpito en esta cuestión temporal. No nos parece el caso muy inverosímil; pero no se puede tampoco condenar á nadie porque lo diga el adversario y no lo pruebe. Unos y otros partidos, en esto de elecciones, son capaces de abusar, y defensas y acusaciones nos son igualmente sospechosas.

Por otra parte, el carlismo acaba de sufrir una gran división, y lo más probable nos parece que en estas elecciones se reflejen las consecuencias de la separación reciente, de los realistas y los íntegros, más que entre liberales y carlistas.

⁂

Dejamos á Cádiz triste y á Bilbao radiante de alegría en la Crónica anterior, por la preferencia dada por el Centro técnico de la Armada, para la adjudicación de los cruceros, á la proposición de los Sres. Martínez Rivas y Palmers, de Bilbao.

Cádiz ha recobrado su alegría, por la compensación que le ha dado el Gobierno, prometiendo sacar á concurso en aquella bahía la construcción de un crucero y otros buques de guerra.

Ferrol también ha obtenido la promesa de otras construcciones.

Aunque á última hora la adjudicación hecha á Bilbao tiene algún tropiezo, como éste no puede ser serio en el estado á que las cosas han llegado, y como se van á construir en los astilleros del Estado otros cruceros, debemos de todo esto conjeturar que dentro de pocos años España tendrá una buena escuadra á la moderna y se hallará en disposición de aumentarla y renovarla por sí sola, si no se vienen abajo por torpeza tantas esperanzas.

⁂

—Niño, vamos á dar la lección de catecismo. ¿Quiénes son los ángeles.

Alfonsito se calla por primera vez en su vida.

—Ya veo que no has estudiado la lección; reflexiona bien: ¿qué crees tú que son los ángeles?

—Son los que vuelan por encima de las nubes y de las estrellas.

—Si vuelan, tendrán alas, ¿no es cierto?

—Sí, mamá; son los pájaros del cielo.

—¿Cuánto pesas, Hilarión?

—Nueve arrobas justas; pero confesad que mi cuerpo es muy aéreo.

—Pero, hombre, ¿tú aéreo con esa enorme panza?

—¿No parezco un globo?

—No es posible que Pedro haya enflaquecido más.

—Te digo que sí.

—¡Si estaba en los huesos!

—Pues ahora está en la médula.

Diálogo de dos amigas.

—Vengo á llevarte al teatro.

—Imposible: sólo salgo de casa con Antonio.

—Pero ¿todavía dura eso?

—Esto es definitivo.

—No lo creo en tí.

—Te hablo seriamente: siento al lado de ese hombre un goce nuevo que no conocía, ni todas saben apreciar.

—¿Un placer nuevo? ¿es posible? ¡Habla! ya sabes que amo la novedad. ¿Qué placer es ése? ¿le conozco?

—No.

—No me desesperes: ¿qué goce es ese tan raro y delicioso?

—La fidelidad.

—¿De qué le sirve á usted ser rico, si gasta lo mismo que cuando no tenía casi nada?

—Me basta con el placer de ser rico.

—No lo es usted.

—Pues ¿qué soy?

—Ex pobre.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El acorazado *Pelayo*.

Nuestros constantes suscritores conocen la breve historia de la construcción del acorazado *Pelayo* (LA ILUSTRACIÓN de 1887, tomo I, núm. VII, pág. 129): este magnífico buque, el mejor representante de nuestro poder naval, se empezó á construir en Tolón (Francia) por la *Societé des Forges et Chantiers de la Méditerranée*, en Julio de 1885; fué botado al agua, en La Seyne, el 5 de Febrero de 1887, bendiciéndole el Rdo. Obispo de Frejus y de Tolón, monseñor Dury, y presidiendo el solemne acto el Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, ministro de Marina de España; ha efectuado ya, con éxito satisfactorio, las pruebas oficiales, y dentro de pocos días arbolará en su palo mayor la gloriosa bandera española.

En la plana primera damos un grabado que le representa, según fotografía remitida por uno de nuestros corresponsales.

Recuérdense las dimensiones y ciscunstancias principales del colosal buque:

Eslora, 105 metros; manga, 20,20; puntal, 12,45; calado, 7,46; desplazamiento, 9.902 toneladas.

Para la propulsión lleva cuatro máquinas *Compound*, de dos cilindros cada una, acopladas cada dos sobre un mismo eje, siendo, por consiguiente, dos el número de las hélices, y lleva también máquinas de vapor auxiliares para los diferentes servicios hasta el número de 42, desde la pequeña bomba de agua dulce, hasta las importantes bombas que comprimen el agua para el movimiento de las torres.

Su armamento consiste en 2 cañones de 32 centímetros y 49 toneladas, montados en dos torres á barbeta sobre el eje longitudinal; 2 de 28 centímetros y 33 toneladas en dos torres laterales á barbeta; un cañón de 16 centímetros en la proa; 12 cañones de 12 centímetros en la batería. Todos del sistema González Hontoria, modelo de 1883, ó sea de acero y á retrocarga.

Como artillería ligera lleva 3 cañones Hochkiss de tiro rápido, de 57 milímetros; 2 de la misma clase, del sistema Nordenfelt y 47 milímetros; 13 cañones revolvers Hochkiss, de 37 milímetros; un cañón González Hontoria, de 9 centímetros, y 2 de 7 centímetros del mismo sistema.

El buque está iluminado por electricidad con 303 lámparas de incandescencia y 4 proyectores Mangin, de 60 centímetros de diámetro, y el flúido eléctrico es producido por tres poderosas máquinas.

Ha sido construído con el mayar esmero, habiéndose logrado que el casco pese próximamente 200 toneladas menos que las calculadas, y obteniéndose una ventaja de 12 centímetros próximamente en el calado medio, hecho que muy raras veces se consigue.

Las pruebas se han verificado cargando pesos correspondientes á la artillería y armamento que aun falta, y llevando á bordo la mitad del carbón, la mitad de víveres y la mitad de aguada, según especificaba el contrato; habiendo quedado en los calados siguientes: á popa, 7,46 y á proa 7,15; y se han hecho sobre la base medida que la marina francesa tiene en las islas Hieres, cuya longitud es de 6,712 millas marinas de 1.852 metros.

La prueba de velocidad con el tiro natural ha consistido en cuatro corridas consecutivas, en las que han permanecido abiertas las válvulas de cuello, las de expansión y las alimentaciones, obteniéndose los resultados siguientes:

Corridas.	Tiempo invertido.	Velocidad.	Presión en las calderas.	Revoluciones.
1.ª	24m, 50s	16,23	5k,9	84 á 85
2.ª	24m, 42s	16,29	5k,9	84 á 85
3.ª	24m, 54s	16,19	5k,9	84 á 85
4.ª	24m, 52s	16,21	5k,9	84 á 85

Resultando una velocidad media de 16,23 durante 2h 30m, tiempo que duró la experiencia; y no siendo el compromiso de la casa constructora sino la velocidad de 15 millas, en tales condiciones, se ha obtenido una ventaja de 1,2 millas.

Las pruebas en el tiro forzado se han hecho en las mismas condiciones, obteniéndose una velocidad media de 16,58, aunque en realidad debiera ser la de 16,7, pues en la última corrida faltó un ventilador, lo que hizo bajar la velocidad, debiendo tenerse en cuenta que la presión del aire en las cámaras de calderas no pasó de 25 milímetros de agua.

No menos satisfactorias han sido las pruebas de consumo, pues con una velocidad de 12 millas se han consumido únicamente á razón de 45 toneladas por día, lo que da un radio de acción de 3.500 millas en el carbón de carboneras.

En suma: España poseerá uno de los mejores acorazados que navegan, y cumpliendo en justicia, debemos felicitar al contraalmirante Sr. Antequera, á quien debe la marina tan importantísima adquisición.

Repetimos hoy lo que dijimos cuando el acorazado cayó al agua en La Seyne:

«¡Ojalá que este poderoso buque alcance tanta gloria como el héroe inmortal cuyo nombre lleva: Pelayo!»

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Sección italiana.— Sección inglesa.

Continuando en nuestro periódico la crónica ilustrada de la Exposición Universal de Barcelona, damos en la pág. 132 dos grabados que representan la sección de Italia y una parte de la sección de Inglaterra, según fotografías directas de los señores Audouard y Compañía.

En la sección italiana, que ocupa espacio reducido y bien aprovechado, la primer instalación que atrae las miradas del público, entrando por el lado de la derecha, es la del Dr. Candiani, de Venecia: cristalerías, abalorios, espejos, arañas, candelabros, mosaicos; el cuerpo de la instalación figura una sala elegantísima, decorada con estatuas de madera ricamente esculpidas y exornadas con dorados y colores brillantes, varios muebles artísticos y algunos caprichosos; su estilo es del Renacimiento, y figura en lugar preferente una reproducción del famoso sillón de Rafael, con entalladuras de nogal.

Hay preciosas lámparas de cristales de colores y de hierro, un aparador notabilísimo con profusión de objetos de comedor, y hermosos espejos de mosaico.

Entre las estatuas decorativas, que en su mayor parte son moriscas, llama la atención una animadísima pareja española en actitud de bailar.

Milán expone instrumentos de música y de óptica, figurando entre ellos un telescopio admirablemente construído; hay también varias instalaciones de productos químicos al lado de otras de sombreros, y al cabo la vista se detiene en la instalación del Dr. Salviati, en sus cristalerías de Venecia, sus esculturas, sus mosaicos en esmalte, monumentales y decorativos, y por fin, en su famosa vidriería de Murano, de todos colores, y entre éstos encanta el llamado *agua marina*, que es un verde azul incomparable.

A la cabecera de la instalación de Salviati descuellan dos bustos en mosaico de Otelo y Desdémona, él casi negro, pero de arrogante belleza; ella rubia, blanca y un tanto melancólica. La especialidad de Salviati son reproducciones de famosas obras artísticas en esos preciosos vidrios venecianos, y en su instalación presenta una gran vitrina, entre cuyos objetos se hallan una botella y un vaso indianos, antiguos, cincelados en oro (el primer ejemplar fué vendido á la Reina de Italia y el segundo al Museo de Roma), una copa, cuyo original existe en el Museo Correr de Venecia, primorosísimo trabajo hecho á mano, y otras cosas admirables.

Poca explicación necesita el grabado de la sección inglesa, pues bien demuestra que los ingleses han procurado principalmente exhibir sus méritos en la construcción de utilísima maquinaria, y á la vez en la de carruajes de lujo y en velocípedos.

Lo mismo sobresalen en lo más útil que en lo más superfluo. Los vagones que presentan son de solidez ciclópea, y las carretelas ostentan el sello de una elegancia genuinamente aristocrática.

°°°

AZOTEA DE LA «VILLA» DE MIRAMAR,

visitada por los marinos de la escuadra española de instrucción.

A corta distancia de Trieste, á orillas del Adriático, se eleva la *villa* de Miramar, construída por el desventurado archiduque Fernando José Maximiliano de Austria, hermano del emperador Francisco José I: allí residía el joven Príncipe, cuando una diputación de notables mejicanos le ofreció la corona del antiguo imperio de Moctezuma y Guatimozín, el 3 de Octubre de 1863, y en el salón de honor de la suntuosa residencia firmó el acta de aceptación y el oneroso convenio con el gobierno de Napoleón III, una de las principales causas que contribuyeron á su ruina, el 10 de Abril de 1864.

En Trieste, frente á Miramar, se levanta magnífico monumento erigido por suscrición nacional en memoria del valeroso Archiduque, é inaugurado solemnemente por el emperador Francisco José I el día 3 de Mayo de 1875, y al pie de la colosal estatua, de tres metros de altura, y bajo alto relieve que simboliza preclaras virtudes cívicas, está consignada en italiano y con letras de oro la entrañable frase que el vencido en Querétaro dedicó en su testamento, el último día de su existencia (16 de Junio de 1867): «A la marina austriaca, que tanto he amado, y á todos mis amigos del Triestino, envió *il mio supremo vale*.»

Miramar, que suele ser residencia de verano de SS. AA. II. y RR. los archiduques Rodolfo y Estefanía, sobrinos de los desgraciados emperadores Maximiliano y Carlota (la cual vive recluída en un castillo de Bélgica), ha sido visitado por los marinos de la escuadra española de instrucción, á principios de Agosto último.

Esta, mandada por el contraalmirante Sr. D. José de Carranza y Echevarría, llegó al puerto de Trieste, procedente de Pola, el día 2, obteniendo cordial y brillante recibimiento de las autoridades y del pueblo, y en la tarde del 4 se celebró en el castillo de Miramar suntuoso banquete, á expensas del Emperador de Austria y en honor de nuestros marinos: el número de cubiertos fué de 62, y además del contraalmirante D. José de Carranza, asistieron 32 oficiales de la escuadra española, el Cónsul de España en la ciudad, el agregado militar de la Embajada de España en Viena, y las principales autoridades civiles y militares de la plaza; á los postres, el consejero áulico Sr. Rinaldimi brindó por el Emperador de Austria y por el Rey y la Reina Regente de España, cuyas virtudes (dijo) admiramos todos; el contraalmirante Sr. Carranza le dió las más expresivas gracias, pronunciando elocuente brindis por los Emperadores de Austria; el contraalmirante austriaco Sr. Wiplinger brindó en español por la marina española, que se ha cubierto de inmortal gloria en todos los mares, y que tanto ha hecho en favor de la civilización y de la ciencia; el almirante español Sr. Carranza contestóle recordando la cooperación de las escuadras austriaca y española en Lepanto, y terminó haciendo votos para que dicha cooperación continúe en el porvenir; el burgomaestre Sr. Bazaoni brindó por la oficialidad española, y el oficial de la escuadra Sr. Núñez, contestándole, brindó por el Emperador, por la Monarquía y por la ciudad de Trieste.

El día 6, los contraalmirantes Sres. Wiplinger y Carranza, acompañados de los oficiales españoles y austriacos, agregados españoles, cónsul de España en Grecia, comandante del *yacht* griego *Amphitrite* y otros varios, hasta 80 personas, organizaron una expedición á las célebres grutas de Adelsberg, que estaban iluminadas con luz eléctrica, y allí mismo se celebró un espléndido almuerzo, pronunciándose simpáticos brindis y reinando franca alegría.

En la noche del mismo día 6 la escuadra española de instrucción zarpó de Trieste con rumbo á Venecia.

El grabado que damos en la pág. 133 representa la azotea del castillo de Miramar, precisamente cuando residía allí la joven y bella archiduquesa Estefanía, esposa del archiduque Rodolfo, príncipe Imperial y Real de Austria-Hungría.

°°°

EN LA PLAYA.

El dibujo original de Manuel Alcázar, que publicamos en la página 136, titulado *En la playa*, es composición bella y sentida: vese á una familia mecida por *il dolce far niente* y por las brisas marinas; la mamá contempla el inmenso Océano sentada en cómoda *chaise-longue* de ligera lona; la señorita mayor acaricia á su hermanito, precioso *bebé* en brazos de su nodriza; otros dos niños, una rubita encantadora y un aspirante á marino, conferencian con gravedad cómica sobre las ventajas del aro y del barquichuelo liliputiense; el papá, acercándose á una caseta de la playa, lee tranquilamente un periódico; á lo lejos se extiende el mar, cuyas aguas surca un vapor que ostenta su negra silueta en la faja luminosa del horizonte.

°°°

LLEGADA DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN

al puerto de Tolón (Francia).

La escuadra española de instrucción, compuesta de la fragata acorazada *Numancia* y de los cruceros *Castilla*, de primera clase, é *Isla de Luzón*, de tercera, y mandada, como ya hemos dicho, por el contraalmirante D. José de Carranza y Echevarría, entró en el puerto de Tolon, después de visitar los de Venecia y Malta, el 27 de Agosto próximo pasado, cambiando con la plaza los saludos de ordenanza.

Desde la llegada de la escuadra los marinos españoles han sido objeto de las mayores muestras de simpatía por todas las clases de la sociedad de Tolón, especialmente de los marinos y militares franceses; el almirante Sr. Carranza, acompañado de brillantísimo Estado Mayor, se dirigió á la población en una falúa de la *Numancia*, el día 28, para visitar al Prefecto marítimo del departamento, contraalmirante M. Du Petit, al *maire* ó alcalde de la ciudad, y al vicecónsul de España, M. Pourgarel; estas autoridades devolvieron la visita al Almirante español en la mañana del 29, á bordo de la *Numancia*, que tuvo arbolada mientras tanto la bandera francesa en el palo de mesana, y las saludó á su llegada y á su salida con una salva de honor de trece cañonazos, contestados al punto por el buque francés *Provenzal*.

Precisamente el día 1.º del actual llegaron á Tolón el presidente del Consejo de Ministros y el ministro de Marina, de Francia, MM. Floquet y vicealmirante Krantz, con objeto de presenciar las anunciadas maniobras de la escuadra francesa del Mediterráneo, y singularmente las de los torpederos, las cuales coincidían con la presencia de la escuadra española en el puerto y la del buque de guerra portugués *Vasco de Gama*, y con el anuncio de la próxima llegada de un buque de la armada rusa á Tolón.

El Almirante español visitó á los Ministros franceses y asistió al banquete que les ofreció el Prefecto marítimo del Departamento: el almirante francés M. Du Petit brindó el primero por la marina española, recordando en sentidas frases su brillante historia, y también dirigió palabras de alabanza á la marina portuguesa, que tantos servicios ha prestado á la ciencia y la causa de la civilización; el contraalmirante Sr. Carranza pronunció un discreto discurso recordando las diferentes ocasiones en que las escuadras de Francia y España han combatido juntas en defensa de los intereses comunes, y recordó los vínculos que existen entre ambos pueblos, brindando luego por el Presidente de la República y por el Sr. Floquet; éste le contestó en seguida, brindando por España, por la Reina Regente de España y por la marina española.

A la comida siguió una recepción, á la cual asistieron los oficiales de la escuadra española y numerosas personas distinguidas.

En la mañana del siguiente día, 2 del actual, M. Floquet y el almirante Krantz visitaron la escuadra española, que les recibió con salva de 19 cañonazos, y ambos Ministros aceptaron el refresco que les ofreció el almirante Carranza, á bordo de la *Numancia*, cambiándose entusiastas brindis: el Contraalmirante español brindó por el Sr. Carnot, por la república francesa, por sus Ministros y por su marina, y manifestó su agradecimiento por la calurosa acogida que ha tenido la escuadra española en Tolón, y el almirante Krantz contestó brindando por el Rey de España, por la Reina Regente y por la marina española.

También la banda de música de la *Numancia* ha tenido brillantísima acogida en Tolón: dos serenatas ha dado á los Ministros franceses y al Prefecto, en la Plaza de Armas, siendo saludada por M. Floquet desde uno de los balcones de su domicilio, y vitoreada con entusiasmo por la numerosa concurrencia (más de 15.000 personas) que llenaba la plaza, no obstante la menuda lluvia que caía.

El día 6 habrá visitado el Sr. Carranza, á bordo del *Isla de Luzón*, á la escuadra francesa, anclada en la bahía de Salinas, y en la noche del 8 serán obsequiados los marinos españoles con un espléndido baile á bordo del buque de guerra francés *Couronne*.

Nuestro grabado de la pág. 137 (dibujo de A. de Caula) representa el fondo de la rada de Tolón en el acto de la llegada de la escuadra española, el 27 de Agosto último: en él aparecen los buques españoles (saludando la *Numancia* á la plaza), el portugués *Vasco da Gama*, los franceses *Couronne* y *Souffren* y varia lanchas de vapor y de remos, también francesas.

°°°

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

El tufeo, castigo impuesto á los infractores del *Ramadán*.

El *Ramadán*, uno de los más famosos ritos de la religión musulmana, es también el ayuno más riguroso de todos cuantos imponen las religiones conocidas.

A excepción de los viajeros, las mujeres en cinta ó criando, los enfermos y los ancianos, todos los musulmanes deben observar rigorosamente el *Ramadán* por espacio de treinta días, sin comer desde que sale el sol hasta que se pone; y es de advertir que se considera como quebrantamiento del ayuno hasta el beber y aun oler flores y fumar.

El *Ramadán* comienza el primer día de la luna de *Saumur-ramadán*, que es la octava del año mahometano, y como los marroquíes no saben calcular el novilunio, solamente le conocen el día en que ven la luna, para lo cual toman las mayores precauciones.

«Es digno de verse (ha escrito un viajero español, desde Tánger), tres ó cuatro días antes de la fecha en que debe comenzar el mes, la atención con que grupos de moros, colocados en las alturas (mezquitas, azoteas, montecillos, etc.), están con la vista fija en el horizonte, á la caída de la tarde, para descubrir si la luna aparece ó no..... y ha ocurrido ya anunciar algunos de estos grupos la aparición de la luna, darse comienzo al ayuno, y en realidad no aparecer el astro hasta días después.

»El Gobierno, *paternal* en esto como en todo, cuida de que, por el deseo de descansar del trabajo diario, no se queden los súbditos sin comer, y tiene funcionarios que desde las mezquitas y por las calles cuidan de señalar la hora en que conviene que tomen el alimento necesario para conservar las fuerzas durante todo el siguiente día, y si logran así que coman evitan que duerman.»

Vista la luna, estalla un cañonazo en las ciudades y un nutrido tiroteo en los campos, y desde entonces, y durante los treinta días siguientes, reina en absoluto el ayuno, castigándose su más ligera infracción con el terrible *tufeo*, bárbara pena que consiste en arrastrar al delincuente por calles y plazas, entre denuestos y golpes, hasta que pierde el sentido y muere á manos de sus verdugos, que son todos sus conciudadanos.

Como los árabes cuentan por meses lunares, el principio de cada uno de sus años se retrasa once días, de suerte que el *Ramadán* tiene lugar, alternativamente, en todas las estaciones.

Nuestro grabado de la pág. 140 (sobre dibujo del natural, por el Sr. Alvarez) representa el bárbaro castigo del *tufeo* en la persona de un desdichado infractor del ayuno.

Pero cuenta el autor de *Recuerdos de Marruecos*, Sr. Regúlez, que «el ayuno del *Ramadán* se guarda por hipocresía y miedo, más que por verdadera creencia», y la prueba de esto la tuvo en Rabat, mientras se reformaba la casa consular de España: «uno de los operarios (añade), que llevaba muchos días de ayuno, me rogó que le diese algo que pudiera confortar su desfallecido estómago, encargándome el sigilo; comió un trozo de queso y pan, bebiendo después, á mis instancias, una copita de vino, y se quedó tan tranquilo.»

Añade también que «si se interrumpe el ayuno por olvido ó distracción, por enfermedad, viaje ú otro motivo no menos legítimo que estos dos últimos, se está obligado á satisfacer esta deuda, ayunando otros tantos días seguidos en otro tiempo, cuya oportunidad es uno dueño de escoger. En el caso de que la transgresión del ayuno, aunque sólo fuere de un solo día, haya sido voluntaria, se está obligado á ayunar durante *setenta y un días* en expiación de esta falta.»

°°°

MADRID:

Salida de un tren de la estación del Norte, con expedicionarios para los sitios Reales.

La apertura del camino de hierro directo á Segovia, y los precios económicos establecidos por la empresa del Norte para viajes de ida y vuelta entre Madrid y San Ildefonso, y en combinación con regular servicio de ómnibus desde Segovia al Real sitio, han facilitado este año las excursiones veraniegas de los madrileños: en la mañana de los días festivos salían de la estación del Norte dos largos trenes con centenares de expedicionarios á los sitios Reales, representándose en el andén, cuando sonaba la campanilla de salida, es decir, la de los apuros, los episodios que gráficamente reproduce del natural el lápiz de Méndez Bringas en el grabado de la página 141.

Las expediciones á La Granja en determinados días, por ejemplo, en las festividades de San Luis, la Asunción y la Natividad de la Virgen María, han permitido á los viajeros presenciar el grandioso espectáculo de *correr las fuentes*, ó sea presenciar los juegos de aguas de las monumentales fuentes de los jardines, juegos que, como hemos dicho en otra ocasión, «costaban tres millones á Felipe V y le divertían tres minutos».

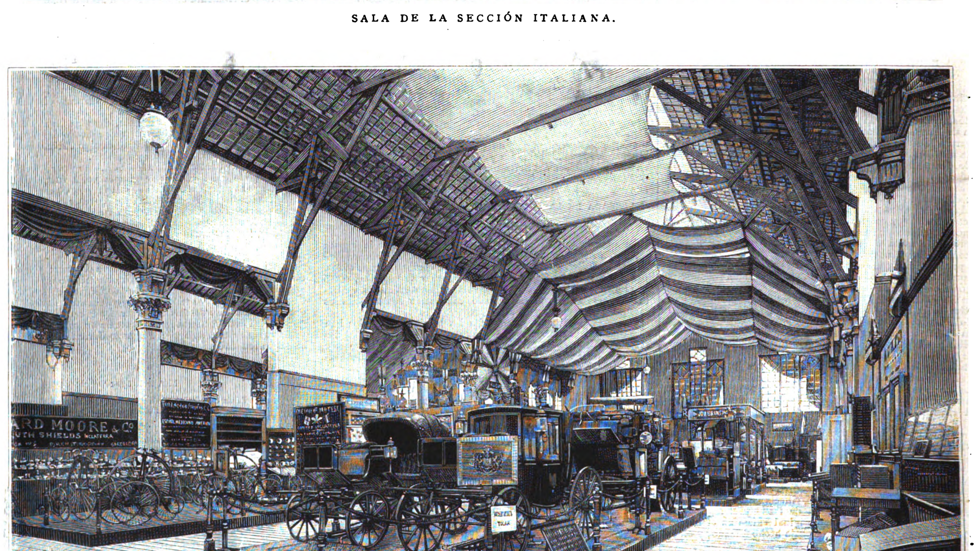
Mayor habría sido la satisfacción de los expedicionarios, y mayores también los beneficios de la Empresa del Norte, si ésta, imitando la conducta de sus colegas del extranjero, hubiese concedido á aquéllos el derecho de detenerse un día en el Escorial, otro en Segovia y el tercero en La Granja; y entonces los expedicionarios, sin duda alguna mucho más numerosos, porque ya no les arredraban las molestias de un viaje redondo en catorce horas, hubieran podido visitar en corto plazo una ciudad castellana de la Edad Media, y en ella insignes monumentos de la época romana, el grandioso monasterio que simboliza el genio y el poderío de Felipe II y el palacio y los jardines del fundador de la dinastía borbónica; esto es, tres genuinas representaciones de otros tantos períodos de la historia patria.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

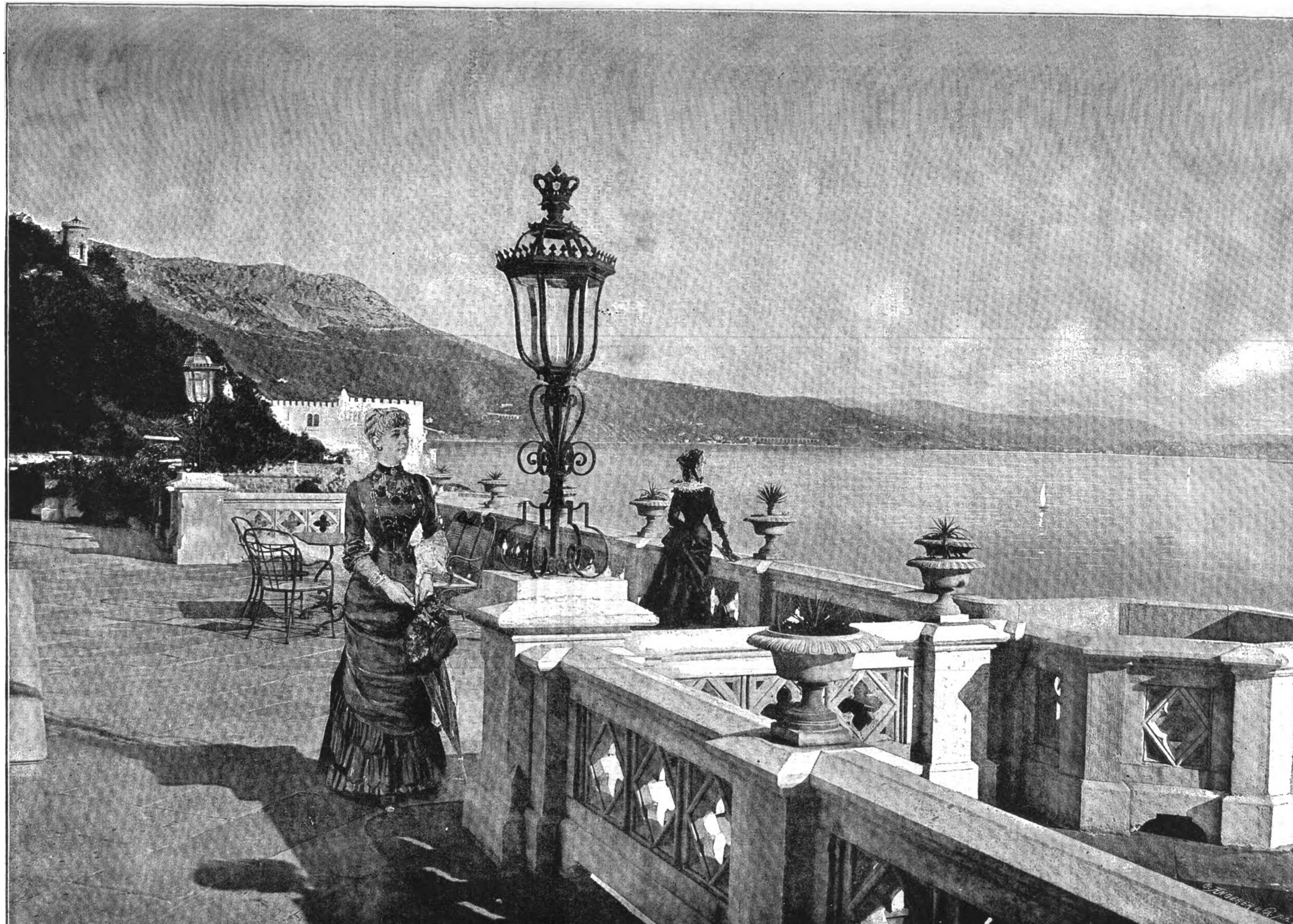


SALA DE LA SECCIÓN ITALIANA.



UNA PARTE DE LA SECCIÓN INGLESA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



TRIESTE (AUSTRIA).—AZOTEA DE LA «VILLA» DE MIRAMAR, RESIDENCIA DE VERANO DE SS. AA. II. Y RR. RODOLFO Y ESTEFANÍA.
(VISITADA POR LOS MARINOS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN, EN AGOSTO ÚLTIMO.)

CÁDIZ, VISTA POR EL CAMPO DEL SUR.

A las diversas vistas de Cádiz que hemos publicado en nuestro periódico agregamos la que figura en la pág. 144, y representa (según fotografía directa) la parte de la población que se distingue desde el campo del Sur: muévenos á dar esa vista la resonancia de los sucesos que en la semana última se han desarrollado en aquella ciudad ilustre, merecedora de las simpatías y aun de la gratitud de todos los españoles por haber sido baluarte inexpugnable de la independencia patria, y digna por todos conceptos de que recobre su esplendor antiguo, como vivamente deseamos.

En nuestro grabado aparecen reproducidos algunos edificios notables, como la catedral (vieja y nueva), el palacio episcopal, dos ó tres iglesias y la Plaza de Toros, construída en veintiocho días, bajo la dirección del arquitecto D. Manuel García y Alamo, y estrenada el 27 de Septiembre de 1862 con ocasión del viaje de la reina D.ª Isabel II á la entonces floreciente capital gaditana.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILEÑOS.

VALENTINA.

I.

TIPO madrileño de pura raza es la gentil Valentina, á quien conozco hace mucho tiempo, cuando ella tenía diez y ocho abriles, y nunca se pudo decir esto con más propiedad, porque la muchacha era de perlas, fresca, y aun frescachona, bien desarrollada, esbelta, airosa, y con una cara que, sin faltar, no se ven por ahí muchas como ella. No muchacha, mujer exuberante de vida y donaire era Valentina á los diez y ocho años, y loquitos estaban con tal hija sus amantes progenitores, ya por entonces retirados del comercio con una pequeña renta, y porque hallándose achacosillo el padre, habíanle dicho los médicos que no le convenía la vida sedentaria del escritorio de su almacén de hierro.

Además de ser hermosísima la robusta Valentina, á cuyo desarrollo y singular fortaleza había contribuído, sin duda, el medio de hierro en que se había criado, era la más elegante y lindamente aderezada de Madrid, con lo que llamaba doblemente la atención de las gentes, que de ordinario no reparan en las muchachas pobres ó modestamente vestidas, pero no dejan de admirar á la que se presenta ataviada con gusto y elegancia, sobre todo si tiene el garbo y la gentileza de la sin par Valentina.

De suerte que Valentina tuvo su época de celebridad, y en los paseos y en los teatros quedábamos muchos con la boca abierta de puro asombro cuando á nuestro lado pasaba tan gallarda hembra. Y luego que sus padres resolvieron tener un poquito de reunión, fuimos en gran número los que con vivas ansias solicitamos el honor de ser presentados á los felices autores de aquella obra maestra; y así los sábados no se cabía en aquel cuarto principal de una casa antigua que existe en la calle que entonces se llamaba Ancha de San Bernardo, á la derecha entrando, y siempre que paso por delante de este edificio echo de menos en la fachada una lápida con esta inscripción: «Aquí vivió la mejor moza de Madrid»—omisión indisculpable, habiendo sido un concejal el venturosísimo mortal primer marido de Valentina.

Este nos desbancó á todos los bobalicones que hacíamos el oso ante la peregrina hermosura del férreo comerciante retirado. Poeta conozco, famoso hoy, y pipiolo entonces, que exhaló sus lastimeras quejas en unos terribles alejandrinos, doliéndose del desdén de Valentina y llamando á la muerte, la Parca decía, como único remedio de sus penas. ¿Cómo serían los versos, que, oyéndolos leer, se le saltaban las lágrimas al padre de la aludida, y la madre se hacía cruces, exclamando: «¡Virgen del Carmen! si ese joven lo saca todo eso de su cabeza, no vivirá mucho ese joven?.....»

A mí no me dió tan fuerte como á mi compañero, y ni me quejé de que la muchacha se casara con otro, ni perpetré ningún crimen literario en testimonio de mi desesperación, é ingenuamente confieso que desde que supe el proyecto de boda de Valentina, comprendí la razón y me convencí de que no era tonta la codiciada y apetitosa doncella.

El concejal tenía coche con un caballo, ¡y buen concejal era él para no tenerlo pronto con dos! Fuerza era reconocerle esta superioridad. Persuadíme, pues, de que no era posible luchar con personaje de tal monta, aunque envidiaba su ventura, y siempre que le veía antes de celebrarse la boda, pensaba yo con un regocijo malsano, de que estoy arrepentido: «¡Anda, hijo, cásate, que en el pecado llevarás la penitencia!»

El no era guapo, no, porque aquel color verde que tenía, aquellos costurones en el cuello y aquellos ojos entornados y penosos, amén de una visible torcedura de piernas, que no disimulaban sus anchos pantalones, no eran propios de un Apolo tal cual lo merecía la donosísima prometida.

Casáronse Valentina y el concejal, y fueron sus bodas muy sonadas en la corte, asistiendo mucha gente de pro, y hasta los maceros del Ayuntamiento estuvieron allí, aunque no en traje de ceremonia oficial, guardando las puertas del salón del *buffet*, para que entraran y salieran con orden los convidados. Por cierto que el poeta desesperado, como poco acostumbrado á comer de noche, ni de día, cosas fuertes, tuvo un cólico que creímos sus amigos que, por no haber sido parco, la Parca respondía en aquel punto á las voces con que la había llamado en sus alejandrinos.

Lució grandemente Valentina después de casada con persona tan principal, extremó el lujo de su atavío, y todo Madrid, como la había admirado soltera la admiró casada, bella como una diosa, y soberbia y esplendorosa como una reina..... esplendorosa y soberbia. Pero sus amigos advertimos pronto en ella cierta seriedad á que no nos tenía acostumbrados, una gravedad melancólica que el poeta de los alejandrinos atribuyó *velis nolis* á haber elegido esposo que no la merecía, y esta consideración le consoló un tantico en su dolor, creyendo que acaso Valentina pensaría en su conciencia que hubiera sido más feliz prefiriéndole, aunque sin coche.

De pronto desaparecieron Valentina y su concejal. No era cosa de cuidado. Este se hallaba enfermo, y los médicos le llevaban y traían de Madrid á Málaga, de Málaga á Niza, de Niza á Carabanchel, de Carabanchel á Panticosa, de Panticosa á Madrid, donde estaba unos meses encerrado en casa, y sólo algún que otro día muy hermoso se le veía en coche cerrado, tapándose la boca, el rostro más verde que de ordinario, contraste singular con la magnífica hermosura de su mitad, bien que por ser tan desmedrado y poca cosa el marido, la mujer debía ser más de la mitad en aquel desigual matrimonio.

Cuidado por los médicos mejores, en gran número, obligado á beber diferentes aguas, todas reconstituyentes y salvadoras, á tomar depurativo sobre depurativo, á llevar un muro de batista arrugada sobre la boca, para impedir la entrada al más leve soplo de viento, y contemplando constantemente aquellos ojos capaces de resucitar á un muerto y de matar á un vivo, el concejal no tenía otro remedio que morirse, y murió á los cinco años de casado, sin testar, porque nunca quiso oir hablar de semejante obligación, y porque siempre creyó que tendría tiempo sobrado para ocuparse en tan enojoso asunto.

II.

Valentina volvióse á casa de sus padres. ¡Y qué guapísima estaba con su traje de luto! «Sólo por verla de luto celebro la muerte del concejal»—decía cruelmente el poeta de los alejandrinos, que no sé cómo escribía versos tan tiernos teniendo tantas durezas en el alma.

Y pasados los doce meses de luto, otra vez abrieron sus salones los padres de la viuda incomparable, que se hallaba á los veinticuatro años en todo el esplendor de la hermosura. Pero sin coche, y ella, que no se acordaba ya del muerto más que en sus cortas oraciones, se acordaba mucho del coche. Habíase vuelto Valentina algo fantástica y soñadora, y aquella gravedad que ya le advertimos cuando era compañera de aquel casi muerto, casi vivo, continuó más acentuada en su nueva etapa de mujer hermosa en estado de merecer. Pocos de sus antiguos adoradores quedaban en disposición de emprender la conquista de su corazón. Los unos se habían casado, otros, ó ya no iban á la casa, ó estaban ausentes, ó andaban distraídos en aventuras más ó menos lícitas, ó no les gustaban viudas, ó seguían en situación precaria, y por consiguiente no podían ni pensar siquiera en dama á tanto lujo y despilfarro acostumbrada.

No estaba ella tampoco muy propicia á contraer nuevas nupcias, porque no había quedado de todo en todo satisfecha de la vida matrimonial, y temería dar con otra ganga como el difunto concejal, que en puridad no tuvo más atractivo que el coche..... Hubiera podido casarse con un anciano respetable, al parecer, que era viudo, magistrado, con tres hijos; pero Valentina, que se habría holgado de ser madre, no quería empezar siendo madrastra. Y así, el magistrado, muy ufano de sus buenas prendas y de su posición, y persuadido firmemente de que á pesar de sus cincuenta y siete años aun estaba de recibo, recibió calabazas como un estudiantillo.

Algún empleado de mediana categoría se atrevió también á insinuarse, pero no logró mejor éxito que el austero magistrado.

Un pintor notable, prendado de aquella belleza que era el conjunto de todas las perfecciones, ansioso de poseer tan acabado modelo para pintar un cuadro que habría sido el asombro de los asombros, fué rechazado sin piedad, porque la ya experta Valentina veía en el rostro poéticamente flaco y macilento del artista, y tocaba en las ardorosas manos con que el enamorado estrechaba las suyas, los síntomas infalibles de mortal enfermedad. Y la hermosa, aunque sensible á las demostraciones de ardiente amor y contenta de avivar con su mirada luminosa la inspiración de aquel genio, no se decidió á ser su compañera, temerosa acaso de que la llama del genio se apagara en el hogar conyugal, y le quedara sólo el cuerpo anémico del artista herido de muerte.

Al cabo de cinco ó seis años, Valentina estaba todavía viuda y perdió á su padre, con lo que se hacía más difícil hallar una buena proporción, porque la madre, que había envejecido mucho y engordado de una manera escandalosa, y tenía la cara encendida y llena de granos, venía á ser una suegra de mucha consideración y gran cuidado, y se necesitaba mucho valor para cargar con ella.

Además, por aquella época, los hombres solteros ó casados estaban muy entretenidos en la eterna cuestión política, y había guerra, y todo el mundo se preocupaba con las cosas públicas, y los muchachos, en su ardor patriótico, olvidaban la más dulce y la más propia prerrogativa de los jóvenes, la de amar y ser amados. Sin embargo, Valentina halló un entusiasta admirador en uno de los jóvenes más dados á las violencias de la pasión política, un diputado novel, gran orador, gran ambicioso y revolucionario desatado. Aquel hombre era un vendaval. Se enamoró furiosamente, sin reparar en la suegra que le amenazaba; contagió de este amor violento á Valentina, y se casaron á escape. Y se unieron dos notoriedades, la del orador torrencial que todo lo arrollaba con su elocuencia demoledora, hombres, prestigios, instituciones, y la de la viuda más resalada de España y sus Indias.

Y otra vez triunfó Valentina, que se hizo también revolucionaria como su marido, y recibió en su casa abigarrada tertulia de políticos, enemigos implacables de lo existente y ganosos de ganancia en el río revuelto, de militares descontentos, á quienes el ejemplo estimulaba á la rebeldía, algún que otro curilla demagogo, periodistas venidos de toda España, generación novísima destinada á hacer una revolución en la prensa, haciendo de ella ariete formidable..... Aquello fué una locura. Mucho triunfo, mucho banquete, derroche del dinero propio y del propio del marido, que no era pobre; pero en medio de todo esto, poco, muy poco marido, porque en sus reuniones, en sus discursos, en sus conspiraciones, pasaba el tiempo aquel sempiterno hablador; y cuando venía á los brazos de su enamorada, venía cansado, rendido, saturado de la atmósfera infecciosa del club, soñoliento, congestionado, delirante de ambición y embriagado de los vítores y aplausos de la plebe.

—¡Ministro!—pensaba Valentina;—mi marido será ministro; todos lo dicen, todos lo aseguran...... ¿Cuándo había de ser ministro aquel magistrado tan serio y tan vanidoso que me brindaba con su amor y tres chicos como tres lobos?.....

Pero todo fué humo, todo pasó, todo acabó. El grande hombre, perseguido, huyó al extranjero, dejando en Madrid á Valentina, y desde Francia ó desde Inglaterra saltó á América, el país de la libertad..... hasta cierto punto, y allí halló la muerte en duelo con un liberal indígena que no podía aguantar que otro liberal extraño fuera á meterse en las cosas del país.

Y otra vez de luto la madrileña bizarrísima, y otra vez en la obscuridad y con el amargo recuerdo del coche del concejal y de los coches de Palacio en que algunas veces la paseó el revolucionario.....

Y tan hermosa como siempre.....

....

III.

Ocho años hace ó pronto los hará que viajando por una de nuestras líneas férreas en una tarde de verano, me asomé á la ventanilla del coche al detenerse el tren en una estación de ínfimo orden, donde solamente el mixto se detenía un minuto, aunque á veces el minuto se convertía en cinco ó seis por esperarse el cruce de tren de mercancías. Me llamó la atención lo bien dispuesto y lo bien cuidado del jardinito anexo al edificio de la estación; pero cuál no sería mi asombro al ver á Valentina en medio de las flores en actitud de aspirar el perfume de una rosa de cien hojas primorosísima.

—¡Valentina!—grité, dudando todavía que fuera ella.

Levantó la cabeza, me vió, fué á salir del jardinillo, y no pudo llegar al tren, porque éste, cruzando el otro en el mismo instante, se puso en movimiento. Con la mano me saludó sonriente, llenándome de curiosidad, pues no podía explicarme por qué manera mi antigua amiga había venido á dar con su garboso cuerpo en aquella aislada estación que lleva el nombre de un pueblo insignificante apartado de la misma como cosa de dos kilómetros.

Y fué tan poderosa mi curiosidad, que al regresar pocos días después tomé billete para la estación donde había visto á Valentina, con la intención de visitarla y saber de ella lo que le había sucedido en los años de mi ausencia de Madrid. En tres horas que tardaría en pasar otro tren podía satisfacer plenamente mi justificada curiosidad.

Fuí el único viajero que dejó el tren en aquella estación. No ví á Valentina. Un hombre alto, gran mozo, moreno, guapo, vigoroso, con el uniforme reglamentario de jefe de estación, se acercó á mí y le entregué el billete.

—Perdone usted—le dije;—al pasar el otro día por este sitio vi en aquel jardín una señora antigua amiga mía, y vengo á visitarla. Supongo que usted la conocerá. ¿Vive aquí, ó en el pueblo, ó en algún caserío?

—Aquí; es mi mujer. El otro día me dijo que usted había pasado en el tren y la había conocido. Ahora la verá usted.

Nunca he experimentado sorpresa semejante. El buen mozo se acercó á una de las puertas laterales de la estación, y llamó: «¡Valentina!»

Y apareció Valentina, Valentina hermosa, alegre, sin la más leve sombra en su frente y en sus ojos, Valentina tal como era antes de casarse con el concejal.

—Tengo—me dijo—mucho gusto en ver á usted. Es usted el primer amigo de Madrid que veo desde que me vine á este paraíso, paraíso ó desierto, como usted quiera. Pero sentémonos en el jardín..... ¿Quiere usted tomar algo?..... Aquí le puedo ofrecer..... un vaso de agua, una taza de caldo..... algún bollo duro..... una botella de vino.....

—Gracias, Valentina. Me basta la satisfacción de ver á usted después de tanto tiempo y saber que es usted dichosa.

—Dichosa, sí señor—dijo mirando tiernamente á su marido, que sonreía y casi se ruborizaba como un colegial.

—Con permiso de usted—me dijo el hombre—voy á preparar unos documentos que he de entregar al pasar el primer tren. Perdone usted.....

—La obligación ante todo—le dije.

Y quedamos solos Valentina y yo.

—Comprendo—me dijo—el asombro de usted. Me dejó usted en Madrid viuda de aquel pobre loco de atar que iba á ser ministro, y que lo hubiera sido siendo menos cándido de lo que era. Con mi segundo marido no fuí más feliz que con mi primero. Enfermo éste de todo el cuerpo y aquél de la cabeza, puedo asegurar que, dos veces casada, no he sido verdaderamente casada hasta que me he casado por tercera vez. Mi actual marido, Dios me le conserve muchos años, no tiene mucho dinero como tenía el primero, ni el talento y la elocuencia del segundo, pero es un marido incomparable, enamorado, sumiso, encantado conmigo, y me adora y le adoro, y aquí, en este desierto, en esta pobreza en que casi nos falta hasta lo preciso, crea usted que soy más feliz que cuando paseaba en coche por la Castellana, ó cuando se reunían en mi casa todos aquellos políticos delirantes y locos de ambición y de orgullo. Este es un nido de amor, donde vivimos arrullándonos Gómez y yo, y sólo interrumpe nuestro arrullo el estrépito del tren que pasa por delante llevando en vertiginosa carrera á los

pocos que se creen felices y á los muchos desgraciados de este mundo. Yo, amigo mío, estaba sedienta de amor, lo he estado muchos años, y he sufrido lo que no es posible explicar. Viuda segunda vez, era ridículo volver á aparecer casada en aquel Madrid, donde tanta notoriedad me habían proporcionado mis dos maridos.....

—Y la hermosura de que la dotó pródigamente la Naturaleza —observé.

—Sí, también eso—añadió Valentina sonriendo irónicamente.—Con mi pobre madre he vivido durante el tiempo que usted ha estado ausente, viéndonos empobrecidas por efecto de la quiebra de una casa de banca donde, mal aconsejadas, habíamos puesto nuestra ya escasa fortuna. Mi madre no resistió este golpe, murió, y yo no tuve en mi tribulación, habiendo tenido tantos amigos, más auxilio que el de una pobre mujer viuda que vivía en el piso tercero de nuestra casa, y tenía tres hijos, el mayor este hombre de bien que es hoy mi marido. Nos conocimos hace diez meses, que fué unos días á ver á su madre, y ya llevamos cinco en este desierto embellecido por el más puro y encantador de los amores. Y crea usted firmemente que no echo de menos el coche, que tanto codicié cuando muchacha, y me río mucho cuando me acuerdo de aquella época en que fuí casi, casi una mujer política, y estuve en peligro de ser ministra de la Gobernación, ó de Fomento por lo menos. Para mantener toda nuestra ventura disponemos de mil pesetas anuales que tiene de sueldo mi marido, y unas quinientas que me produce un pico de papel del Estado, providencialmente salvado en el naufragio de mi fortuna. Pero ya iremos ascendiendo.

—¡El tren está ahí!—vino diciendo el venturoso jefe de estación.

No tuve tiempo más que para expresar á Valentina y su marido cuánto celebraba su dicha, y mi deseo de volverlos á ver.

IV.

Los he visto hace un mes. Ya sirve Gómez en una estación de mayor importancia, y, por consiguiente, tiene mejor sueldo. Me ha parecido más guapo y arrogante que cuando le conocí. Valentina es la que ha perdido no poco de su peregrina belleza. No es extraño. La tarde que la vi sentada en el jardín en la nueva estación arrullaba en sus brazos un lindo querubín de cuatro ó cinco meses, otro de dos años estaba sentadito á sus pies, y dos niñas de cinco y siete años jugueteaban correteando en pos de las mariposas, y á cada vuelta venían á dar un beso ó á decir un secretillo al oído á su madre. A todos los ha criado ella misma.

—Amigo mío—me dijo—ya voy para vieja.....

—¡Oh! todavía.....

—No, no me hago ilusiones, ni me quejo. He satisfecho aquella sed de amor que me devoraba, y ahora otro amor de inefables delicias llena todo mi ser, y me hace ver sin pena cómo se va, cómo se fué mi juventud: el amor de madre. Tengo cinco niños que cuidar.

—¿Cómo?

—Sí, estos cuatro, y mi marido, un niño grande, que ya empieza á mirarme con el respeto y el cariño con que un buen hijo mira á su madre. Por él hubiese querido ser siempre joven; pero cuando le digo esto, cuando le enseño estos hilos blancos que van apareciendo entre mis cabellos negros, cuando le digo que la esposa tiene pronto que ser sólo madre, me abraza y me dice:

—¿Quién podrá decir que ha sido venturoso en el mundo tanto tiempo como yo lo he sido?.....

CARLOS FRONTAURA.

¡Á RAFAEL CALVO!

¡¡DESPEDIDA!!

Contigo fué lo que contigo acaba;
Luz, color, horizontes, armonía!
Hoy vuelve al seno de la tierra fría
Quien de la tierra al cielo nos llevaba!!
La absorta muchedumbre fué tu esclava,
Cuando á tus plantas desfilar veía
El mundo muerto que por tí vivía,
La edad caballeresca que tornaba!!!
Ya nuestro Antonio, en la tenaz faena,
Huérfano y solo en la región del arte,
Arrastrará llorando su cadena!!
Mas de la muerte, al fin, sabrá vengarte;
Que en medio del desierto de la escena
Él tan sólo podrá resucitarte!!!

ANTONIO GRILO.

NOTAS VERANIEGAS.

DE GOBANTES Á CARRATRACA.

I.

LAS relaciones de los turistas que han puesto de moda la crónica del veraneo, sólo alcanzan á los centros ya conocidos de todos: Biarritz, Mondáriz, San Juan de Luz, San Sebastián, Aguas Buenas, Cauterets y otros balnearios, cuya enumeración sería prolija, hallan casi siempre plumas que consignan sus excelencias y lápices que se recrean en dar á la estampa sus mejores perspectivas; los balnearios humildes del interior de España son menos afortunados y pasan inadvertidos para el curioso, que encontrará sin embargo en ellos, detalles y notas dignas de curiosidad y estudio.

Entre los más célebres de este género se encuentra el balneario de Carratraca, situado en la provincia de Málaga, á 876 metros próximamente de altura sobre el nivel del Mediterráneo. La fama de sus aguas sulfuro-selenhídricas-arsenicales, bicarbonatadas cálcicas, lleva á aquellas alturas, en los meses de Julio, Agosto y Septiembre, un sinnúmero de bañistas de Málaga, Córdoba, Sevilla y Granada, y de los pueblos cercanos á la costa mediterránea; unos y otros invaden esta pequeña localidad al mismo tiempo que las golondrinas, que viven allí entre los turistas en amigables bondades.

Mi estancia en ella hace pocos días me permite dar á los lectores de LA ILUSTRACIÓN un cuadro de veraneo que creo les será grato, en la seguridad de que no se parecerá á ninguno de los que puedan ver en los cosmoramas estivales, tan fecundos en tipos y costumbres inusitadas.

El 5 de Agosto me embarcaba en Sevilla con billete directo á Gobantes, y al caer el sol nos encajonábamos en dos pesadas diligencias, dispuestos á cruzar los dos eternos kilómetros que del balneario nos separaban. El camino, en el que se invierten cuatro mortales horas, es de lo más accidentado que puede darse, y sólo la costumbre que de cruzarlo tienen mulas y mayorales, pueden garantizar la vida de los pasajeros. Cruzando valles y colinas bordadas de olivos y de matorrales, las clásicas diligencias astillan y se inclinan bamboleando al grito, ya casi de ultratumba, de *¡coronela!* y *¡generala!* que el postillón da al crujir el látigo sobre aquellas avispadas orejas. Acompañábanos un cacique de pueblo de negra patilla y chaquetón burdo, que se quejaba amargamente del olvido en que tenía el Gobierno estas vías de comunicación, y que nos aseguraba que cuando vinieran los suyos pondrían aquello como la palma de la mano. Mientras no vengan—los suyos se entiende—Peña Rubia y Ardales sólo serán nidos de cigüeñas.

Advierto á ustedes que uno y otro pueblo están muy altos, y que los deseos del cacique no podrían cumplirse sin un general terremoto ó un nuevo diluvio de Deucalión.

Uno de los encantos que tiene este viaje es el de hacernos recordar la curiosa etapa de los primeros años de nuestro siglo. Aquella descripción de la diligencia y del coche de postas que nos dejó tan al vivo la pluma de Fígaro, parece renovarse durante las cuatro horas y media de vaivenes desde Gobantes á Carratraca. Nada falta para una completa ilusión. Las mulas tardas, que costean las pendientes haciendo resonar sus campanillas; el crujir de las llantas que rozan contra los peñascos y cantos rodados; los altos y bajos, que hacen que los viajeros choquen unos con otros como fardos de carne; las series de picachos que se escalonan á lo lejos sombreándose con las nubes, ó destacando sobre el azul del cielo sus caprichosos contornos; el pueblecillo que se duerme bajo el peñón, al abrigo de los vientos traidores de Levante; los chopos y los pinos que se encaraman por las mederas, semejando acá y allá florestas y laberintos; los llanos cortados de verdura, de los que brotan por raro contraste rocas peladas que parecen torres de gigantes. He allí una agrupación de casitas blancas, que parecen garzas que juegan bajo las orejas grises y prolongadas de un colosal elefante: es Peña Rubia, *lugar de pesca*, como le llamamos los andaluces, no porque puedan cogerse barbos á 800 metros sobre el nivel del mar, sino porque en ella pernoctaban los célebres contrabandistas que hacían sus correrías por la sierra de Málaga, llevando sus cuatralbos á escape por las alturas y los desfiladeros, burlando á los carabineros y á los migueletes de Marbella y Estepona, y escondiendo en las breñas de Alora y en las cuevas de Carratraca sus bultos de lienzos ingleses y de tabaco gibraltareño, con los que solían inundar la comarca.

También acuden á nuestra memoria, al cruzar por estos sitios, los golpes de mano de que eran víctimas nuestros abuelos. Estos montes, infestados de aquellos salteadores que compartían la fama del guapo Francisco Esteban, Diego Corrientes y los Siete Niños de Ecija, daban muy malos ratos á los bañistas del tiempo de Fernando VII que se atrevían á desafiar sus iras para venir á buscar la salud á las primitivas albercas de la ya por entonces célebre Carratraca. Cuéntanse extraños y terribles lances ocurridos cerca de Alora, Peña Rubia y Ardales y en las ventas de estos caminos, á partir de los cerros próximos á Gobantes: guiados por sus apuestos capitanes, que todavía usaban botín y sombrero de catite, los malhechores de primeros de siglo eran los reyes de estos parajes.

Los bañistas solían prepararse la víspera cristianamente para estas excursiones, y había quien se decidía á comulgar y confesar antes de emprender el viaje. Los escapularios de las Trinitarias, muy recomendados por la circunstancia de usarlos también los ladrones, se rociaban con agua bendita y se prendían al seno de los pasajeros de modo que se vieran por la chorrera y por el escote. Larga fila de parientes y servidores acompañaba á los bañistas hasta el mesón de postas, y cuando la pesada máquina se ponía en marcha y resonaba el crujido de la fusta atronadora, un mar de llantos y una nube de pañuelos completaba el cuadro fatal de la despedida.

Entre los relatos tradicionales que más auge lograron de estas excursiones al balneario que nos ocupa, se cuenta el de ciertos antepasados de los Condes de Peñaflor, avecindados hasta hace poco en la vetusta ciudad de Ecija, población que siempre tuvo á Carratraca por lugar milagroso y predilecto. Cuéntase que en el año de 179..., y en la temporada de Agosto, los Condes prepararon su excursión anual al balneario de Carratraca, llevando criados y capataces armados de escopetas, dos grandes galeras cargadas de vituallas y ropas, y una rotonda familiar de nuevo modelo entonces para viajes largos y peligrosos. Cocineros y hombres de campo, doncellas y mozos de labor completaban la caravana, en la que iba un gran toldo en forma de tienda por si era preciso pernoctar en el camino. En traje de caza, y con atavíos propios para el caso, el Conde y la Condesa, con su hermosa hija menor, que apenas contaría quince primaveras y era ya dechado de estrellas y flores, emprendieron su caminata, siendo despedidos en las afueras de Ecija por sus deudos y amigos, que les desearon feliz término de viaje con lágrimas en los ojos.

No faltó quien dijera al Conde que hacía mal en emprender la ruta á la sazón, porque se hablaba de una banda de malhechores capitaneados por Ojitos, célebre capitán, la cual había ido á merodear por los caminos de Alora, Gobantes y la Pizarra; pero el Conde y la Condesa buscaban la salud de Florentina, su hermosa niña, y no escucharon otro consejo que el de sus afanes paternales.

Tres días y horas llevaban de caminar por declives y vericuetos, cuando dieron vista á Peña Rubia y divisaron á Ardales, que es como si dijéramos el heraldo de Carratraca. Todos se alegraron con la presencia de las montañas que abrigan al balneario salvador, en cuyas aguas azuladas había de hallar el crisma de la salud la niña hermosa blanca y pálida; pero no siempre se cumplen los augurios del corazón, y al llegar á una pequeña venta clavada en una barranquera y rodeada de altos chopos y nopales, se oyó una voz de *¡alto!* y aparecieron, como sombras que surgen de las profundidades, hasta cincuenta apuestos jinetes, montados en soberbios potros y armados de trabucos naranjeros.

El postillón que guiaba la rotonda familiar quiso crujir el látigo, pero un tiro certero y traidor de la bocacha de uno de los jinetes le volcó del sillín que montaba, juntamente con la cabalgadura.

—¡Oh Dios! ¡me han muerto!—dijo arrastrando consigo el corcel, que se tumbó en la zanja rompiendo el sondaje y poniendo en peligro de despeñarse el pesado vehículo.—¡Me han muerto, y son los de Ojitos! ¡la Virgen mi madre os salve!

En efecto, eran los compañeros de Ojitos, que iban á detener la expedición y que se habían apostado en el desfiladero. Los criados del Conde bajaron sus escopetas, que no podían competir con aquellas armas de ancha boca manejadas por los criminales.

—¡Favor al Rey!—gritó el Conde desde su rotonda, abrazando estrechamente á su esposa y á Florentina.

Pero su voz se perdió en el espacio sin levantar un eco, y fué á repercutir en las grietas del murallón de Ardales.

Entretanto, la gente de Ojitos hacían gran cuerda de los criados del Conde, y dejándolos á buen recaudo, atados á las dos galeras, volvían hacia la rotonda para sacar á los viajeros, objeto de tal jornada. Eran una presa noble, bocado de cardenal, gente rica y distinguida; el día no podía perderse; ni aun había muerto el postillón, para que el negocio dejase de tener espinas en los tribunales.

Ojitos desmontó de su cuatralbo, que estaba enjaezado á la jerezana y lleno de alamares y borlones de seda desde la atacola hasta los pretales, y mandó abrir la portezuela. Altivo y sereno, aunque ceñudo y pálido, bajó el primogénito de Peñaflor, colocándose cortesanamente al lado de la portezuela para ofrecer la mano á su esposa y á su hija: el peligro que corría no era obstáculo para que olvidase las prácticas de la galantería española, que eran su segunda naturaleza.

—Y bien, tomad todo mi dinero y dejadnos marchar, ya que habéis logrado cogernos la vez—dijo el Conde al bandido con gesto avinagrado;—pero ¡yo os juro por Santiago á caballo que habéis de pagar en el palo esta mala pasada!

El capitán Ojitos, que se había quitado su sombrero de catite al ver bajar á las señoras—por unir lo cortés á lo valiente—púsoselo otra vez con rabia, y llevándose la mano al cinto, en el que brillaban un par de pistolas con abrazaderas de plata, sacó una de ellas con diestra mano, y apuntando al Conde, contestó reposadamente:

—¡Ni Ojitos recibe limosnas, ni los insultos de un noble los paga de otro modo que con un balazo! ¡Mío es ese oro, como vuestra vida, y no hay condes ni reyes donde está el capitán de los Siete!.....

Gran confusión produjo la actitud del capitán, porque se agitaron presos, bandidos, mujeres y domésticos, moviéndose y susurrando como un enjambre de abejas. Dábase por muerto al Conde, y todas las miradas anhelantes y temerosas se fijaban en el grupo compuesto del bandido, del Conde y de las dos damas, que, transidas de dolor, parecían imágenes de mártires cristianas adosadas á las ruedas del carruaje y dispuestas á sufrir el martirio más cruento.

De pronto, Florentina, la hermosa niña pálida, que con su sencilla bata de percal blanco recordaba á Santa Catalina, despegóse del costado del carruaje y de los brazos de su madre que la oprimían con fuerza, y se arrojó á las plantas del capitán de bandoleros abrazando sus rodillas y dejando caer sobre las palas de sus botines, bordados de sedas de colores, un abundoso raudal de llanto.

—¡Tened compasión de nosotros, señor! ¡No matéis á mi padre!—dijo con voz trémula é insinuante alzando al rostro del bandolero sus hermosos ojos preñados de lágrimas.

Milagro patente—como decía su abuela refiriendo el pasaje:—los ojos de Ojitos se llenaron también de lágrimas; por su espesa patilla negra de boca de hacha corrieron dos, gordas como el fruto de los avellanos de aquel sendero, y levantando á la niña con esmero exquisito, y arrojando al suelo el arma mortífera, exclamó con acento que hubo de conmover hasta la más honda de las fibras del corazón del Conde y de la Condesa:

—*¡Señó Conde é Peñaflor*, ha *terminao too;* tome usía su dinero, y vaya con Dios, que las lágrimas de esta *maresita* mía valen para mí un tesoro!

—¡Pero qué es eso, capitán! ¿está *usté guillao?*—exclamó el segundo de Ojitos, cuya boca de tigre se torció de rabia al oir estas frases inesperadas.

—¡Si no te callas, te mato como á un perro!—contestó Ojitos mientras enjugaba con su pañuelo el llanto de Florentina.

Y aunque refunfuñó el bandido y los demás pusieron ceño fosco, se recogió al postillón, desatáronse los presos, montaron de nuevo en la rotonda los Condes, y la caravana emprendió de nuevo su camino desapareciendo los bandidos por la quebrada.

—¡De buena hemos escapado, gracias á tu hermosura y



«EN LA PLAYA.»
(Dibujo original de Manuel Alcázar.)



TOLÓN. — LLEGADA DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DE INSTRUCCIÓN, AL MANDO DEL CONTRAALMIRANTE D. JOSÉ DE CARRANZA, EL 27 DE AGOSTO ÚLTIMO.
(Dibujo de A. de Caula.)

á tu llanto!—dijo la Condesa besando á Florentina en la frente.

La niña calló y asomó la cabeza por la ventanilla. Tras las quebradas de Ardales y entre los cipreses del camino se agitaba un pañuelo blanco.

II.

Buena ocasión para filosofías, comparando la raza de los Ojitos, Diego Corrientes y demás bandidos generosos, con las de los Tropmann y Pranzini; pero á más de que el asunto no es de este lugar, solicita nuestra atención el primoroso valle de Ardales, por el que vamos cruzando.

Al abrigo de un inmenso peñón aparece este pueblo escalonado en la falda. Un riachuelo que desciende de la montaña serpeando graciosamente, se extiende por el pequeño valle, en que las huertas y los sembrados comparten el espacio limitado por una corona de riscos pelados y ondulantes. Sinnúmero de graciosas adelfas bordan las márgenes del referido riachuelo, teniendo tal multitud de flores, que no parece sino que nos hallamos al borde del Iliso ó del Eurotas; el peñón de Ardales sería el templo de Apolo, si no fuera el de Mercurio, dios de los contrabandistas y de los ladrones. ¡Qué manchas de verdor más primorosas, qué grupos de cipreses y de álamos más característicos y pictóricos, qué rincones de verdura tendidos por las colinas y limitados por festones de rocas! La era, que siempre ama la llanura, se acomoda en el declive, y el verde maizal está separado de ella por calles de árboles frutales; huertas salpicadas acá y acullá templan los tonos pardos, grises y azulados: el valle de Ardales es un abreviado paraíso.

Pero ¡ay! que siempre está el desencanto cerca de las bellezas naturales ofrecidas al ojo humano, y al abandonar á Ardales y tomar de nuevo los recodos y *zig-zags* que ascienden hacia Carratraca, se nos ofrece una nota, grave sí, pero desafinada: cuando el bañista cree encontrarse cerca del Tadmor ó del Elíseo, aparece rígida, severa, una pareja de la Guardia civil que se clava como la esfinge en un punto dado de lo que debía de ser carretera. Sus tricornios cubiertos de blanca tela, sus anchos correajes y sus bocamangas de paño rojo, juegan bien con las florecillas del vericueto, y se destacan sobre el fondo gris de las formaciones de pizarra. Al pronto os sentís sobrecogidos; la presencia del benemérito grupo supone la ausencia del bandido y del merodeador, pero supone á la vez su existencia. ¿Hay malhechores en el camino de Ardales? *Ecco il problema.* Hay quien supone que el *Bizco* y *Melgares* llegaron hasta aquí; pero la tranquilidad homérica de la pareja amansa el ánimo soliviantado. ¡Qué bien juega el apuesto grupo en la quebrada y en la ladera! La Guardia civil sólo es estética en la campiña y en la montaña; sus tricornios blancos y sus levitas azules tienen el encanto de una promesa de paz y seguridad; si no gastaran mostacho, les llamaríamos ángeles de la Guarda.

Dejando atrás el valle de las adelfas, como yo llamaría al valle de Ardales, las diligencias crujen y las bestias luchan; hay que subir siempre, siempre; no parece sino que se hace un viaje á las nubes arrastrándose por la tierra. Al cabo se costea el peñón de Ardales, donde, según dicen, está el cementerio, limitado en uno de sus costados por restos de un murallón romano, y pronto se presiente á Carratraca: ya el sol en el ocaso, y á la derecha del camino, se recortan picachos de forma extraña que parecen brujas que van al sábado, y extraños guerreros; dos de estas sombras graníticas nos siguen siempre, hasta que el sol se oculta, apareciendo y desapareciendo tras las ventanillas del carruaje.

Con el toque de ánimas se llega al balneario, que escondido en una cañada entre dos montañas, parece un ánade rodeado de cuervos; sin duda por esto llaman los naturales á la más alta de sus montañas *el pico del grajo.* Aquí comienza lo característico de la estación.

Las diligencias son recibidas con gran alegría por todos los habitantes del pueblo, que ven en ellas el contingente indispensable de la temporada. Entre aquellas tablas viene la carne de cañón, el bañista, que dispuesto á alcanzar la salud á toda costa, debe traer bien provisto el portamonedas. Desde que llegáis á la Central de diligencias, un enjambre de servidores de todos sexos y edades os interpela y os agobia, ofreciéndoos sus valiosos servicios. Ya que empezáis á sentir las agujetas del camino, os hincan las del favor y las del sablazo; hasta instalaros en la fonda hay que dejar un rastro de pesetas.

El establecimiento de baños se halla colocado en la calle más elevada de la población, y cerca del nacimiento del manantial. Su fachada de piedra arenisca es sencilla, y los abre un pequeño vestíbulo en que los bañistas se citan unos á otros; allí hay asientos y sillas de hierro, en los cuales se espera el turno y se ve venir á las graciosas hijas de Andalucía que frecuentan esta estación balnearia. Cerca de esta calle está la plaza del pueblo, en la que hay dos modestos casinos, y que es punto de reunión de los desocupados. En ella tienen lugar muy variados espectáculos: ya es una pelea de ciegos á escobazos; ya una cucaña en que se rompen la crisma los chicuelos del lugar; ya una porción de ingeniosos medios para que los Rinconetes y Cortadillos adquieran las piezas de perro chico, premio de estos trabajos: el más característico es el llamado la *pesca de la perla*, juego que consiste en colgar á la víctima por los pies de dos sogas anudadas y hacerle sostener en el suelo con los dos brazos, para coger con la boca la deseada moneda de cinco céntimos, que suele proporcionarle continuados porrazos.

Las diversiones que se ofrecen en estas alturas al turista son, sin embargo, originales y variadas. Enclavado en el corazón de un país monterizo, las excursiones en burro á los alrededores forman la serie más interesante, y afectan á veces formas dignas de ser relatadas.

La constitución geognóstica de estas montañas y su forma original pudieran dar motivo á delicado examen, y en esto se funda la curiosidad del turista al contemplar la soberbia mole llamada Caparain, á cuya falda se declina el pueblo, que cuenta poco más de doscientas cincuenta casas.

Es el Caparain la primera estribación de esos grandes palacios de titanes que se llaman Sierra Junquera y Sierra Bermeja, y se yergue sobre el balneario, protegiéndole con su espalda gigantesca; está, según cálculos que no he comprobado, á cuatro mil quinientos pies sobre el nivel del mar, y corta con su *pico de grajos* las nubes atrevidas que logran pasar sobre las otras sierras.

A esta montaña, á sus alegres faldas y á las sierras y lugares próximos á la de los Berios, van á buscar los bañistas carratraqueños lenitivos á la carencia de diversiones que distinguen á esta localidad, y medios de esparcir el ánimo en el seno de una poderosa Naturaleza.

No puedo resistir al deseo de reseñar una de estas excursiones, hecha por varios compañeros, al lugar titulado *Las Minas*, al cual se va saliendo del pueblo por el camino de Sevilla y atravesando la cadena de sierras y montículos que se apartan poco á poco del Caparain.

El aspecto de este camino es de lo más pintoresco. Sus cuencas y laderas ofrecen en caprichosa sucesión huertas y eriazos, y junto á la falda escueta y pizarrosa se ven amarillear los trigarrales, que parece que se nutren del feldespato. El nogal, la higuera, el almendro, la vid y el olivo surgen á cada paso á diferentes alturas, y salpican líneas ondulantes y quebradas; los vientos de Levante saturan la atmósfera con el olor del lentisco, la retama y el tomillo, y el sol poniente abrillanta los vapores sulfurosos de las cañadas.

En la plaza del pueblo, ó en las puertas de las fondas más concurridas se organizan esas cabalgatas. A la que me refiero asistimos unos cuarenta bañistas de ambos sexos, todos caballeros en asnos, y cada cual provisto de una vela de esperma, que había de encenderse á la entrada de la llamada *Mina de la Candelaria*, primorosa gruta, objeto principal de la excursión, que se enclava en propiedades de la Excma. Sra. D.ª Trinidad Brum de Heredia, vecina de Málaga, y que está próximamente á dos horas de Carratraca.

Las peripecias á que dan lugar estas excursiones se dieron también en la nuestra durante el viaje. Las levantiscas ó pacientes cabalgaduras, al encaramarse por los vericuetos ó al sacudirse las moscas, ponían en duro aprieto á las hermosas que se acomodaban en las altas y clásicas jamugas, resultando escorzos encantadores y provocando chistes propios del caso. Un rucio enamorado dió muy malos ratos á un amigo mío, que montaba una burra de ojo de caramelo y fina oreja. La gruta llamada de la Candelaria vulgarmente, porque hay la costumbre de verla encendiendo fogatas y bengalas, es un precioso capricho de la Naturaleza, de los que tanto abundan en los terrenos calcáreos y volcánicos, y da tres y raya á las de Ilipari y Gicotencal, por su originalidad y belleza. Socava esta gruta un gran cerro con cúpulas de pizarras arcillosas y rocas al parecer calizas, en cuya falda crecen almendros, madroñeros y aceitunos, y donde colosales higueras ostentan sus robustos brazos y sus hojas en forma de palmatoria.

Da entrada á ella una profunda rampa casi vertical, y coronan su chata y tenebrosa abertura plantas silvestres que os hacen bajar la cabeza: aquel antro que recuerda el sitio donde velaba el Cerbero, tiene también su guardián; un campesino, que, quitándose su sombrero gacho muy cortésmente, os exige, no el óbolo de Carón, sino cincuenta céntimos de peseta.

Es de lo más característico la entrada en la gruta. Los excursionistas desmontan de sus cabalgaduras y sacan sus velas, asemejándose á aquellos cristianos que encendían sus candilejas de barro para visitar las catacumbas procesionalmente. Hay un detalle verdaderamente pictórico: de la gran higuera que cierra casi la entrada de la rampa, cada excursionista arranca una hoja, lo que le proporciona un candelero color de esmeralda, que contrasta pictóricamente con el blanco mate de las velas de esperma. Cuando todos están provistos de este apéndice para librarse de manchas, el guía que lleva la caña donde se han de izar las bengalas en los grandes salones de la gruta, abre la marcha, y la procesión penetra en el antro lentamente; poco á poco, como si fuésemos ejércitos de luciérnagas, el rosario de luces es tragado por la tierra.

Para que la excursión tuviese más genialidad, formaban parte de ella un sacerdote y una Hermana de la Caridad; él envuelto en su negra capa, y ella ostentando la toca blanca, que se destacaba como una gran ave entre aquellas medias tinieblas; al llegar al primer salón encendióse una bengala roja, y un grito de admiración se escapó de todas las bocas, admirando el arte *inconsciente* de la Naturaleza. Estalactitas y estalacmitas combinándose de distintos modos y haciendo un trabajo ya conocido por la ciencia, habían formado allí un monumento, que en vano la fantasía del hombre pudiera sobrepujar usando escuadras y cinceles.

Maravillosos pilares coronados por hojas de loto y de acanto, como las columnatas de Grecia y de Palmira; cortinajes de gotas de agua bicarbonatada, con flecos tejidos por una labor de filtración de muchos cientos de años; airosos pabellones á la romana, fingiendo bucráneos y guirnaldas simbólicas; guerreros rebozados en sus mantos de piedra, y estatuas yacentes como las que se ofrecen á la luz de las vidrieras en las criptas y en las catedrales de la Edad Media; grifos heráldicos y gigantes esqueletos de caprichosos paquidermos; enanos y esfinges, escondidos y acurrucados á los pies de monstruos más pequeños; y, en fin, cuanto una imaginación descompuesta ha visto pasar en una de esas grandes danzas macabras del pasado. La Hermana de la Caridad nos hizo notar un detalle originalísimo: en una de las entradas de la segunda galería que visitamos, y sobre una balaustrada que se asemejaba á un trozo de la escalera de los Gigantes del palacio ducal de Venecia, había un pequeño elefante tan perfectamente diseñado, que se le podían tocar las fauces y los colmillos; caídas las orejas, echado como un animal heráldico sobre sus patas delanteras, parecía la imagen de la meditación, el símbolo del reposo, la viva encarnación del nisvana indio.

La gruta en cuestión tiene varios departamentos, formados, como hemos dicho, de estalactitas y estalacmitas, producto de la filtración de las aguas bicarbonatadas, que van depositando su producto lentamente en aquellas cavidades.

Sin embargo, á juzgar por el estado del suelo, se ve la huella del trabajo humano para hacerla habitable, y es opinión general que ha sido en alguna época guarida de bandoleros. Su especial situación y las condiciones de seguridad que pudo ofrecer en momentos dados, robustecen ese aserto.

Luego que recorrimos los principales departamentos de la gruta de la Candelaria, y quemamos las últimas bengalas en sus crujías, cuestas y laberintos, volvimos por las mismas galerías y rotondas, sintiendo sobre nuestras ropas una capa de corpúsculos de agua cernida por aquellos techos, y precedidos por un heraldo de alas negras y puntiagudas, un soberbio murciélago. Fueron apagándose las velas poco á poco, cerró el rústico cancerbero la enorme reja de hierro de aquel antro, que volvió á quedar obscuro y solitario, y después, montando en nuestros burros, emprendimos el retorno á Carratraca cuando el sol había ya traspuesto el Caparain, y las sombras de las cabalgaduras, prolongándose por las laderas, convertían la cabalgata humilde de asnos en original caravana de zancudos, girafas y camellos.

BENITO MÁS Y PRAT.

Carratraca, 1.º de Agosto de 1888.

SALMO DE AMOR.

Ella es la Venus del Norte,
De Córdoba la sultana,
Y el Norte y el Mediodía
La adornaron con sus gracias,
Porque es medio cordobesa
Y medio zaragozana.
Córdoba oriental, un día
La vió nacer con el alba;
Noches de amor le inspiró
Aragón con sus rondallas.
¡Melancólicas las noches,
Muy alegre la alborada.....
La tristeza y la alegría
Hiciéronse en *ella* hermanas!
Y el cuerpo preso en Sansueña,
Cautiva en Córdoba el alma,
Soñó con la patria ausente
Hasta que volvió á la patria.

°°°

Una rubia cabecita
Como las mieses doradas,
Un cuerpo gentil y airoso,
Una faz hermosa y blanca
Cual si el claror de la luna
Con un nimbo la cercara,
Tal sello ideal le imprimen
Que más que mujer es hada.
De tanto mirar al cielo,
Un cielo lleva en el alma;
Tiene los ojos azules,
Como las ondinas pálidas
Tienen azules los ojos,
De tanto mirar al agua.
Canta con voz que fascina;
Así las náyades cantan,
Que por escucharlas, dicen,
Detiene el río sus aguas,
Y al dulce cántico acuden
Los pájaros en bandada.
Como alma del Norte piensa,
Como oriental siente y ama,
Y con dulce ritmo arábigo
Habla en lengua castellana.
Si cristianas sus canciones,
Moriscas son las tonadas.
Canta sus penas de amor
Al compás de la guitarra.....
¡Cuáles no serán sus penas,
Que llora cuando las canta,
Y hasta la guitarra olvida
La jota zaragozana
Y se pone melancólica
Sólo por acompañarlas!
«Un mar de *peniyas* tiene
Metío dentro del alma.....
Cuando la marea sube,
Yega á sus ojos el agua.»

°°°

A la voz de sus encantos
Quedó cautiva mi alma;
Que *ella* es la Mora en que sueñan
Los hijos de mis montañas;
La que en apartados bosques
Oculto tesoro guarda;
La que al declinar el sol
Deja su cueva encantada,
Y en la fontana serena
Espejando su faz lánguida,
Sus largos cabellos rubios
Peina con peine de plata.
¡Ay! en la encantada Mora
Los montañeses encarnan
Esas vagas é infinitas
Aspiraciones del ánima,

Algo sobrenatural,
Algo eterno, alma del alma.....
Niña del cabello rubio,
La de la faz triste y pálida,
En los sueños de mi vida
Tú eres la Mora encantada.
Alma de luz oriental
En cuerpo de niebla vaga,
Yo amo en tí, niña querida,
Tanto el cuerpo como el alma,
La materia y el espíritu,
El crepúsculo y el alba,
Lo deleznable y lo eterno,
Las sonrisas y las lágrimas.....
El cielo de Andalucía,
Las nieblas de mis montañas.

JUAN MENÉNDEZ PIDAL.

POETAS SEVILLANOS DEL SIGLO XVI.

(Conclusión.)

SÁNCHEZ CARRANZA (JERÓNIMO).—No fueron muchas ni muy notables las obras poéticas de este noble caballero sevillano, que más se distinguió en el conocimiento de las armas que en el de las letras; sin embargo, preséntanlo como buen versificador algunos analistas, y Cervantes, en su *Canto de Calíope*, le elogia en términos expresivos.

También Fernando de Herrera, Cristóbal Mosquera de Figueroa y el maestro Juan de Malara hablan muy en favor de Sánchez Carranza, que fué su contemporáneo, y dicen que escribió elegantes versos, que se aplaudieron mucho.

En la obra de este escritor, que con el título *De la filosofía de las Armas, de su destreza y de la agresión y defensión christiana* se imprimió en Sanlúcar de Barrameda, en 1582 (trece años después de haberse escrito), figuran una epístola en verso suelto y otras poesías del mismo Carranza.

La fecha de su nacimiento debe pertenecer á la mitad del siglo XVI.

SAYAS Y ALFARO (CRISTÓBAL DE).—Nació en Sevilla en el año de 1529, siendo de muy noble cuna, y dedicándose á las armas con gran honra para sí y para quien contaba con tan valiente espada.

Su inclinación al estudio le hizo aprender varias lenguas, y amante de todo lo bello, fué á la vez músico y poeta. Escribió varias obras, entre ellas *Libro de la vida soldadesca*, el uno, y *Riesgo del soldado pobre*, el otro, más algunas invectivas que fueron muy celebradas por los hombres ilustres de su tiempo, especialmente por Juan de la Cueva en su *Viaje de Saunio* y en un soneto que figura en el *Libro de descripción de ilustres y memorables varones*, de Pacheco, que da á conocer el retrato del esclarecido poeta de quien nos ocupamos.

Concisos por demás aparecen biógrafos, cronistas y analistas respecto á Sayas y Alfaro, pero ateniéndonos á las opiniones de doctas personalidades, no hemos vacilado en darle puesto en esta modesta colección de apuntes biográficos y críticos de poetas sevillanos del siglo XVI.

Halló la muerte, peleando como bravo soldado en Orgiva, La Alpujarra, el año de 1569.

SEPULVEDA (LORENZO).—Arana de Varflora cita las tres siguientes obras como originales de este poeta sevillano: *Romances sacados de las historias antiguas* (Amberes, 1551), *Romances sacados de la historia de España del rey D. Alonso el sabio* (Medina del Campo, 1562) y *Romances sacados de la historia, y de los quarenta cantos de Alonso de Fuentes* (Burgos, 1576).

En el *Catálogo del teatro antiguo español*, del Sr. Barrera, se menciona á Sepúlveda como autor dramático, y D. Pascual Gayangos posee una copia de una comedia, sin título, que escribió aquél, en 1547, y en la que hay un diálogo hecho con bastante donosura, pues uno de los interlocutores dice, refiriéndose á Sepúlveda que ejercía la profesión de escribano, lo siguiente: «Por hombre de buen entendimiento lo tengo y la vena de poeta suya, yo osaré afirmar que entre todos los escribanos es de los mayores poetas, y entre los poetas es de los mayores escribanos.»

Pueden verse los romances de Sepúlveda en la colección que ha publicado D. Agustín Durán, y por ellos apreciarse cuán justa fué la reputación que gozó entre los amantes de las letras, y la popularidad que alcanzaron las citadas composiciones poéticas.

Son desconocidas las fechas exactas del nacimiento y muerte de este autor; pero habiendo florecido hacia la mitad del siglo XVI, es probable que naciera muy al comienzo del mismo, pues en aquellos tiempos el oficio de escribano se desempeñaba en edad provecta, y es indudable de que cuando más conocido se hizo Sepúlveda por sus obras, era en el tiempo mismo en que ejercía como depositario de la fe pública.

SORIA (FERNANDO DE).—Opina el Sr. Lasso de la Vega, y hallamos justificada su observación, que este Fernando de Soria debe tener por segundo apellido Galvano, apoyándose en pareceres muy respetables, y en que así lo nombra Bartolomé Leonardo de Argensola en una poesía que al mencionado poeta dedica.

Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* elogia mucho el ingenio de Fernando de Soria, y lo propio hacen Fernando de Herrera en sus anotaciones á las obras de Garcilaso y D. Luis Zapata en su poema *Carlo-famoso*.

De un soneto original del poeta de quien nos ocupamos, trasladamos los cuartetos, para que por ellos pueda apreciarse el estilo del mismo. No copiamos los tercetos, porque á nuestro humilde juicio son inferiores, sin que dejen de tener su mérito, dicen así:

No puedo desatar deste cuidado
Un punto mi engañado pensamiento,
Que está cual Ixión en su tormento,
A la cadena y dura rueda atado.
En balde del camino comenzado
Apartarlo con fuerza ó maña intento,
Sí de mi sangre y mal está sediento
El tirano de amor, fiero y airado.

Según el Sr. Gómez Acebes, Fernando de Soria nació el año de 1520, perteneciendo á una familia nobilísima, y mostrando desde muy temprana edad el amor al estudio y á la soledad.

Tal vez pertenezcan á este Soria las composiciones de carácter religioso que ha dado á luz entre otras el Sr. Rodríguez Zapata en su ya citado *Cancionero de la Inmaculada Concepción*.

SUAREZ DEL AGUILA (JUAN).—No nos es posible ofrecer datos biográficos de este poeta, que si no es hijo de Sevilla, parece ser tenido por tal: sólo sabemos que cultivó la poesía dramática, escribiendo en 1594 un auto sacramental titulado *Agrado de Cristo*, que mereció ser premiado por el Ayuntamiento de Sevilla con treinta ducados, y que se representó dicho año en la fiesta del *Corpus Christi*, y otro auto de igual género titulado *La Blanca de la carne*, por el que recibió de premio diez ducados, y que fué representado en igual solemnidad que el anterior, por la compañía de Villegas, el año de 1595 (1).

No podemos ofrecer otras noticias de este ingenio, del cual no se ocupaba ninguno de los más eruditos biógrafos que hemos consultado.

SUAREZ (RODRIGO).—La opinión de respetables autoridades es la de que este poeta nació en Sevilla, de cuya ciudad fué jurado. Juan de la Cueva, que elogia mucho el numen poético de Suárez, dedicó al mismo algunas composiciones, é insertó un soneto de él entre sus poesías. Aunque nada nuevo ofrecemos al reproducirlo, por ser conocido y hallarse en la *Historia y juicio crítico de la Escuela poética sevillana de los siglos* XVI *y* XVII, que escribió con notable acierto el Sr. Laso de la Vega, citado diferentes veces por la mucha autoridad que le concede su erudición en esta como en otras materias, siendo tan escasos los datos que podemos ofrecer del dicho Suárez, parécenos pertinente copiar aquí el susodicho soneto, que está dirigido á Juan de la Cueva, y que dice así:

Altivo Betis, tu sagrada frente
Saca ufano del agua cristalina,
Pues hoy Juan de la Cueva con divina
Pluma eterniza tu veloz corriente.
Por él penetrará de gente en gente
El nombre tuyo y gloria peregrina,
Desde la fértil sierra Vandalina
Hasta el remoto y último Occidente.
Al Tajo, al Mincio, al Reno, al Tibre ufano
Excederá tu nombre, pues Felicia
Le dió sujeto al levantado estilo
Por quien el dulce acento y diestra mano
Dan con ilustres versos tal noticia,
Que la vendrá á tener quien beba el Nilo.

TAMARIZ (FRANCISCO DE).—Hubiéramos vacilado en comprender á este poeta entre los que florecieron en Sevilla en el siglo XVI, de no venir á destruir toda duda la afirmación que hace Argote de Molina diciendo que fué contemporáneo suyo, al hablar de él deplorando la muerte de otros ingenios, y diciendo á este propósito lo siguiente: «lo cual colmadamente se compensaba con el raro ingenio y felicísima gracia del buen licenciado Tamáriz, si sus estudios más graves, y ocupaciones tan santas é importantes, le dieran licencia á dejarnos algunas preciosas prendas de este género de habilidad, en que él solía deleitarse en las horas del extraordinario pasatiempo. Perdimos con su muerte un raro ejemplo de virtud y discreción, y una grande facilidad de ingenio para todo lo que quería, con una riqueza de muchas facultades y artes que lo hacían más excelente; de todo lo cual, lo menos era su agradable poesía latina y vulgar, que pudiera ser principal caudal de otros sujetos. Quedónos en lugar de esto la pena de su apresurada muerte, con vivo deseo y perpetua memoria de su virtuoso nombre, que nunca se acabará mientras hubiere cortesía y gusto de buenas letras.»

Cervantes alaba mucho también el ingenio y donaire del licenciado Tamáriz, y D. Adolfo de Castro le señala como una de las entidades más importantes de las que contribuyeron á la formación de la escuela poética sevillana.

En el tomo de *Curiosidades bibliográficas* de la *Biblioteca de Autores Españoles* puede verse una obra de Tamáriz, que por lo ingeniosa y rara justificaría, si de ello hubiera necesidad, la razón de los elogios que hemos transcrito.

TOVAR (JUAN PARTENIO).—Floreció este poeta en los primeros años del siglo XVI; pero sea que su modestia oscureciera su mérito, sea que sus obras no despertaron suficiente interés, lo cierto es que son pocas, y no muy luminosas por cierto, las noticias que hemos hallado de Tovar. Dedicóse éste á cultivar la poesía latina, y en un libro que se imprimió en Valencia el año de 1509 con el título de *Torrentis Tarraconensis carmina*, hállanse varias composiciones religiosas del mencionado autor.

VERGARA (HIPÓLITO DE).—Nació en Sevilla en el último tercio del siglo XVI, floreciendo al finalizar el sucesivo. Cervantes, en su *Viaje al Parnaso*, dedica un elogio á su ingenio poético.

Tal vez sean de este poeta unos cuantos versos religiosos que hemos visto y que firma el licenciado Vergara, pues según consta, era muy inclinado á este género de poesía.

Arana de Varflora dice que escribió *La Vida del santo rey Fernando en orden á su canonización*, y que esta obra se imprimió en Osuna el año de 1630, tomando esta noticia del erudito D. Nicolás Antonio. Lasso de la Vega dice que dicha obra fué impresa en Sevilla en el citado año, en unión de una comedia del mismo autor que se titula *El Defensor de la Virgen*.

Más que á la poesía lírica debió dedicar su numen poético Hipólito de Vergara á las comedias, pues así se justifica el que le cite el canónigo Navarro, en su discurso á favor de las mismas.

VILLEGAS (ANTONIO DE).—Fué á un tiempo, como Lope de Rueda y Rojas, autor y actor, y este último perteneció á su compañía, que hacía competencia á la de Vergara. A propósito de esto dice el Sr. Lasso de la Vega lo siguiente:

«Hubo un Juan de Vergara, actor cómico citado por Agustín de Rojas, y también autor de farsas, que por los años 1596 fué muy celebrado en Sevilla, aunque no logró sobreponerse, á pesar de su buena compañía y mejores obras, á otro de su profesión llamado Villegas, muy bienquisto en aquella población.»

Felipe III autorizó por decreto á Villegas para representar comedias, pero con prohibición de hacerlo en Cuaresma ni en monasterio de frailes y monjas, aunque las obras fuesen de asuntos religiosos, cual solían ser los autos que en aquel tiempo se representaban.

De sus obras nada hemos hallado, más que el ser tenido por autor de algunas, sin especificar cuáles sean éstas.

Antonio de Villegas murió en la primera década del siglo XVII.

XIMÉNEZ DE ENCISO (DIEGO).—Nació este insigne dramático sevillano el año de 1585, por cuya razón no floreció hasta los comienzos del siglo XVII. Como nacido en el anterior, le colocamos en este puesto, no siguiendo con él la regla que con los demás que en igual caso se encuentran, atendiendo á que tan alta personalidad merece semejante excepción.

Poco hemos de decir, sin embargo, pues que tan generalmente conocidas son sus obras, desde aquella su primera en que fué mantenedor de burlesco certamen el año de 1606, en San Juan de Alfarache, hasta la última que brotó de su inspiración tan elevada, que D. Fernando de Vera en su *Panegírico por la poesía* le denomina Terencio sevillano.

Fué de todos los escritores de su época el que menos agrado mostró por la escuela culta, á la que combatió con bastante donaire en su comedia *Las Médicis*.

Cervantes, Lope de Vega y Montalbán alaban con expresivos conceptos el valor de las producciones de Ximénez de Enciso, entre las cuales sobresalen, aunque todas ellas son muy dignas de estimar por su mérito, las comedias *Júpiter vengado*, *El Valiente sevillano* (*Pedro Lobón*), *Juan Latino*, *Santa Margarita*, *La Mayor hazaña de Carlos V*, *El Encubierto*, *Quien calla otorga* y *El Príncipe don Carlos*, acerca de la cual dice el Sr. Mesonero Romanos «estar retratado este desgraciado Príncipe y su padre don Felipe II con colores bien distintos de los que solían prestarles los poetas cortesanos del tiempo de su nieto.»

En el tiempo que Ximénez de Enciso residió en Madrid, fué muy solicitada su amistad, reconociendo todos el raro mérito de tan ilustre sevillano.

Hemos terminado la serie de apuntes biográficos que nos propusimos dar á luz, sin la pretensión de hacer una cosa nueva, pero sí con el deseo de reunir los mayores datos posibles; sin duda hemos sido menos afortunados que entusiastas y perseverantes; pero aunque la disculpa propia no es agradable buscarla en la falta ajena, la verdad es que existe una obscuridad y ambigüedad tan grande al ocuparse algunos analistas, si á ocuparse llegan, de los hombres ilustres por su saber, que bebiendo en turbias fuentes no es posible obtener los mejores resultados.

Tal vez esto resalte en algunos de los mencionados apuntes, sin que nuestra diligencia y larga consulta pueda evitarlo, y por ello hemos de reclamar una vez más la indulgencia de nuestros lectores.

Forma parte del propósito que concebimos al emprender el trabajo á que ponemos término, el hacer un resumen de la importancia de los poetas sevillanos en el siglo XVI, en los diversos géneros que cultivaron, pero esto merece tratarse separadamente, tanto por no dar dimensiones excesivas al presente artículo, como por exigir la índole de este estudio complementario cierto tiempo que utilizar en la búsqueda de algún nuevo é importante dato que sea muy del caso utilizar.

C. VIEYRA DE ABREU.

EN TRES RETRATOS.

SONETOS.

Á ELENA CONCHA.

¿Sonríes? haces bien; pensil florido
Contempla en derredor tu fantasía;
Todo es luz á tus ojos y alegría,
Todo arrullos y música á tu oído.

Yace á tus pies atónito y rendido
El amor que invencible se creía,
Y virtudes y gracias á porfía
Te ofrecen el tributo merecido.

¡Nadie cual tú feliz! permita el cielo
Que jamás el dolor nuble ó destruya
La dicha que te envuelve como un velo,

Y á aumentar sus encantos contribuya
Aquel que logre en cariñoso anhelo
Trémulo de placer llamarte suya.

(1) *El Teatro en Sevilla en los siglos* XVI y XVII, por J. Sánchez Arjona, folio 256.—Madrid, 1887.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.



EL «TUFEO», BÁRBARO CASTIGO APLICADO Á LOS MOROS QUE INFRINGEN EL AYUNO DEL «RAMADÁN».

(Dibujo original de Alvarez Dumont.)



MADRID.—SALIDA DE UN TREN DE LA ESTACIÓN DEL NORTE, CON EXPEDICIONARIOS PARA LOS SITIOS REALES.

(Dibu o original de Méndez Bringas.)

Á EMILIANA CONCHA.

Viendo estoy tu retrato, y aunque sé
Lo que desde la sombra al cuerpo va,
Casi puedo decir te he visto ya
Tan amable y gentil como soñé.

Tengo, pues, por artículo de fe
Aquello de que nadie dudará,
Lo que tu rostro demostrando está,
Lo que cualquiera que te mire ve.

A la hermosura que contemplo aquí,
A la modestia que el Señor te dió,
A la virtud que resplandece en tí,

¿Quién no se rinde, rendirá ó rindió?
¡Ay! mal haya la fecha en que nací,
Que ni aun esa esperanza me dejó.

Á MERCEDES HURTADO DE CONCHA,
RETRATADA CON SU HIJA.

Á mi edad ya los cantos son cantazos;
Recibirlos no tengas por fortuna;
La poesía mejor, sin duda alguna,
Es ésa que palpita entre tus brazos.

Otro no existe en los terrenos lazos
Que más deleites y bondad reúna,
Pues los seres que duermen en la cuna,
De nuestro propio ser son los pedazos.

Belleza, juventud, dicha suprema,
Cuantos el mundo estima como bienes
En la maternidad hallan su emblema:

Por versos no suspires ni te apenes;
Dentro de toda madre hay un poema;
¿Buscas el argumento? ya lo tienes.

MANUEL DEL PALACIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Dirección general de Correos y Telégrafos: *Estadística telegráfica de España* y *Anuario oficial de Correos y Telégrafos de España*. El Ilmo. Sr. Director general del ramo se ha dignado remitirnos, con atento B. L. M., un ejemplar de cada una de las obras cuyos títulos encabezan esta nota bibliográfica. La primera se refiere al primer semestre de 1887, y la segunda es tan completa y útil como los *Anuarios* de los años anteriores. Esta última, adicionada con un excelente mapa postal y telegráfico, se vende, á dos pesetas, en las porterías de las Direcciones de Correos (Carretas, 10), de Telégrafos (Claudio Coello, 8 y 10), y del Gabinete Central de Telégrafos (calle de San Ricardo).

Esgrima y amor, juguete cómico en un acto y en prosa, original de los Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, y estrenado con extraordinario éxito en el teatro Cervantes, de Sevilla, en la noche del 20 de Enero del corriente año. Véndese en Madrid, oficinas de la *Administración Lírico-dramática* (Cedaceros, 4, segundo).

Mis recreos, poesías de D.ª Josefa Estévez de García del Canto. Contiene este libro, que su distinguida autora dedica á la ciudad de Salamanca, preciosas composiciones poéticas, algunas de ellas premiadas en importantes certámenes literarios: *¡María!*, *Mi esperanza*, *La Flor primera*, *A España*, *El Amor de los amores*, *La Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús*, *La Fe*, *Cristóbal Colón en Salamanca* y otras muchas, son notabilísimas, y las tituladas *Ultimos cantos*, escritos después del fallecimiento del Sr. García del Canto, esposo de la autora, constituyen un hermoso poema de amor, de cristiana resignación y de dulce esperanza. Un tomo de 354 páginas en 4.°, que se vende, á 3 pesetas, en Salamanca, librería de don Jacinto Hidalgo (Rúa, 12).

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y *Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 11.°, que termina en la palabra *Cocción*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Diccionario Valenciano-castellano, de D. Jose Escrig y Martínez. Tercera edición, corregida y aumentada con un considerable caudal de voces, frases, locuciones, modismos, adagios y refranes, de que las anteriores carecían, y precedida además de un nuevo prólogo, la biografía del autor y un *Ensayo de Ortografía Lemosino-valenciana*, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Constantino Llombart, socio honorario y de mérito de varias corporaciones científicas y literarias. Este *Diccionario Valenciano-castellano* aparece por cuadernos de 40 páginas en folio, á tres columnas, y próximamente constará toda la obra de unos veinte repartos, al módico precio de una peseta cada cuaderno. Hemos recibido el cuaderno 6.°, que termina en la palabra *Autorizació*. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar, editor (Caballeros, 1), y en las principales librerías y centros de suscriciones, ó bien directamente al editor, acompañando al pedido de suscrición el importe de 10 cuadernos en libranzas ó sellos de franqueo.

Estudios gramaticales sobre el «Nahuatl», por don Macario Torres, publicados por D. Eusebio Ortega. El *nahuatl* es el idioma que habló el gran pueblo azteca, y hoy se va perdiendo por grados, en fuerza de las adulteraciones que ha sufrido: á restaurarle y á resolver con él no pocos problemas históricos y arqueológicos se dedicó el autor de esa gramática abreviada. Opúsculo de 100 páginas, que se vende en Madrid, librería de M. Murillo (Alcalá, 7).

Violetas sobre el sepulcro de Fernán Caballero, tomadas del alemán y vertidas al castellano por A. K. y J. de S. y A. (Augusto Krake y Joaquín de Sierra y Arcanio). El cuaderno primero de esta publicación contiene un hermoso estudio de costumbres, linda y moral novelita que recomendamos á nuestros lectores. Folleto de 64 páginas en 4.° menor, que se vende en Sevilla, oficinas de *El Obrero de Nazaret* (Farnesio, 1).

Origen é historia del arte cerámico, por D. Octavio de Carreras. Erudita *Memoria* premiada en el certamen artístico-literario celebrado en La Bisbal el día 16 de Agosto de 1887. Opúsculo de 52 páginas en 8.°—Gerona, imprenta de P. Puigblanquer, 1888.

¡Por la patria! (Romeu el guerrillero), de D. Vicente Blasco Ibáñez. Interesante leyenda histórica escrita para conmemorar los altos hechos del famoso guerrillero valenciano don José Romeu, nombre que será venerado por todos los españoles que hojeen la gloriosa epopeya de la guerra de la Independencia. Un volumen de 387 páginas en 8.°, que se vende, á 2,50 pesetas, en la imprenta de D. José Ortega, Valencia (Ruzafa, 51).

Peregrina del Rosal, virgen y mártir (Memorias de una aldeana), por D. Francisco F. Santa Eulalia; con un prólogo de D. Luis Suárez Solís. Bello estudio de costumbres asturianas, hecho por el celebrado autor de *Andresín el de Raíces*. Folleto de XVI-16 páginas en 4.° menor. Habana, *La Universal* (San Ignacio, 15).

Pesador de cargamentos, aparato destinado á indicar el peso de la carga que un buque tiene á bordo, lo mismo que el de la que deje ó tome en cualquier punto, por D. Ramón de Mortua y Gastañiza. Opúsculo de 16 páginas en 8.°, con una lámina. Bilbao, imprenta de D. Manuel Laredo.

España griega (ni árabe ni latina), lengua, historia, *mapa*, por D. Bernabé Romeo y Belloc. Cuadernito de veinte hojas auto-litografiadas, que comprueban las muestras presentadas á la R. A. de la Historia y al Ministerio de Fomento, y en las que se evidencia (según el autor) que nuestra lengua castellana y los dialectos peninsulares tienen su igualdad de palabras y significados en la lengua griega, como la propia de nuestros abuelos que reconquistaron á España del poder sarraceno, desde Pelayo hasta D. Fernando y D.ª Isabel; que nuestro mapa peninsular está, todo él, escrito en griego, y que fuera de aquella hermosa lengua, carecen de significación nuestros pueblos, ríos, comarcas, héroes, apellidos, etc.

Este álbum comprende varias igualdades del mapa, y modo de traducirlo, con el ejemplo de una comarca, y además lleva setecientos nombres sustantivos y sus iguales en estructura y significación de la lengua del primer poeta del mundo, Homero, y otras igualaciones. A 10 pesetas ejemplar, en toda España y Portugal, se remitirá certificado, mandando el importe á su autor, *en Zaragoza*, con 10 por 100 de rebaja para los pedidos de más de veinte ejemplares.

Guía-cicerone de las cercanías de Barcelona, descriptiva, estadística é histórica del forastero, por D. José Fiter é Inglés, iniciador de las sociedades excursionistas de Cataluña, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Curioso librito, necesario para las personas que deseen conocer los alrededores de la Ciudad Condal. Barcelona, tipografía de la Casa Provincial de Caridad, 1888.

Don Alvaro de Bazán en Granada, apuntes históricos por D. Francisco de Paula Valladar, correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando. Excelente, eruditísimo, concienzudo estudio histórico, uno de los mejores que se han publicado en este año sobre el primer Marqués de Santa Cruz. Recomendámosle á los aficionados á estudios de ese género. Madrid, 1888.

¿Es pecado el liberalismo? doctrina de la Encíclica *De Libertate humana* sobre la índole moral del moderno liberalismo, obra compuesta por D. Eduardo Llanos, escolapio. Un tomo de 404 páginas en 8.°, que se vende, á 4 pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), y en Barcelona, librerías de los Sres. Bastinos, Niubó, Puig y Verdaguer.

Ateneo de Villanueva y Geltrú: segundo certamen *literario-artístico*, celebrado el día 24 de Octubre de 1887. Contiene las composiciones en prosa y verso que fueron premiadas por el Jurado del Concurso. Folleto de 203 páginas en 4.° menor. Villanueva y Geltrú, establecimiento de D. José A. Milá (Rambla principal, 41).

Madrid-Londres, por D. J. Valero Hervás. Estudio crítico de modernas costumbres. Madrid, Sres. Pastor é hijo, editores (Fuencarral, 98).

Poesías selectas, por D. José María Posada. Libro que pertenece á la *Biblioteca Gallega* y contiene numerosas composiciones poéticas gallegas y castellanas, además de un breve prólogo y una biografía del autor escrita por D. Juan Neira Cancela. Precio: 2 pesetas á los suscritores á la mencionada *Biblioteca* y 3 para los que no lo son. Diríjanse los pedidos al editor D. Andrés Martínez (Luchana, 16).

Guía de Barcelona y su Exposición, por D. J. Pujol y D. F. Dollet. Está escrita en castellano, catalán y francés, y forma un opúsculo de 136 páginas, á tres columnas, ilustrado con varios mapas. Precio: una peseta. Diríjanse los pedidos á los editores, Sra. Viuda é Hijos de E. Pujal, Barcelona (Platería, 66).

Versi e acquerelli, por Pompeyo Bettini y Attilio Pusterla. Preciosa colección de poesías ilustradas con bellos grabados. Precio: dos liras (pesetas). Diríjase el pedido al editor Emilio Guadrio, Milán (*Corso Vittorio Emanuele*, 12-16).

Coyolicaltzin, leyenda del siglo XV, por D. Eduardo del Valle, con un prólogo de D. Luis González Obregón. Elegante y levantada composición en verso, cuyo asunto es anterior á la conquista de Méjico por el inmortal Hernán Cortés. Opúsculo de 56 páginas en 8.°, Méjico (calle de Lerdo, 3).

Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la *Gravière*, apuntes para la historia de la marina militar de España, por D. Luis Vidart y D. Ramiro Blanco. Contiene este opúsculo una Carta-prólogo y otra intitulada *La Batalla de Lepanto y la táctica naval*, escritas ambas por el Sr. Vidart, y el estudio crítico *Un Historiador francés de la batalla de Lepanto*, debido al Sr. Blanco. Es opúsculo que deben consultar los que escriban biografías del primer Marqués de Santa Cruz de Mudela, con destino al certamen, porque ofrece buenos materiales y menciona importantes fuentes bibliográficas. Véndese en las principales librerías, á módico precio.

Leyes de Enjuiciamiento criminal y del Jurado, concordadas entre sí, anotadas con la Jurisprudencia del Tribunal Supremo, Circulares de la Presidencia y Fiscalía del mismo Tribunal y con cuantas disposiciones relacionadas con el Enjuiciamiento criminal se hallan vigentes, precedidas de una Carta-prólogo de D. Mariano Fonseca, Juez decano de los de Madrid.—Un volumen (edición de bolsillo) de XVI-958 páginas, 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias, encuadernado en tela.

Manual de Consumos, que comprende, además de la ley y reglamento para su ejecución, todas las disposiciones que sobre la materia se hallan vigentes, inclusa la parte de la ley de Presupuestos para el año corriente, que ha modificado la de 1885.—Precio de cada ejemplar, encuadernado en tela, 1,50 pesetas.—Diríjanse los pedidos de ambas obras al editor Sr. Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).

Dirección general de Beneficencia y Sanidad (Ministerio de la Gobernación): *Boletín de Sanidad* del mes de Julio de 1888. En él se insertan las *Memorias* de varios establecimientos de baños, la legislación, estadística demográfica de la Península y de las principales poblaciones del Globo, el movimiento de buques y las noticias sanitarias de España y del extranjero. Llama la atención el cuadro de la mortalidad en Madrid durante dicho mes, clasificada por causas, con mención especial de los fallecidos por difteria, cuya cifra *oficial* se eleva á 125, *máximum* de las defunciones ocurridas por enfermedades infecciosas y contagiosas. Forma un folleto de 203 páginas en 4.° Puntos de suscrición en Madrid: librerías de los señores Fe y Viuda é hijos de Cuesta.

V.

PUBLICACIONES
DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado. *El Pescador de Islandia* forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas, Clavel, 11.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

La Hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola. Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.

Claudina Marly, por F. de Boisgobey.—Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Una Página de amor, por Emilio Zola. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, por Laurent Doillet. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*Méjico*: J. Buxó y Compañía.—*Veracruz*: Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo*: A. Barreiro y Ramos.

La Ilustración Española y Americana.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN PARA LAS DISTINTAS NACIONES DE EUROPA:

Un año	*50 francos.*
Seis meses	*26* »
Tres meses	*14* »

En París se reciben suscriciones para cualquier punto de Europa, en las oficinas de la *Société de l'Union de la Presse Hispano-Américaine*, 4, rue de la Michodière, y en la librería Boyveau, 22, *rue de la Banque*.

ADVERTENCIAS.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.

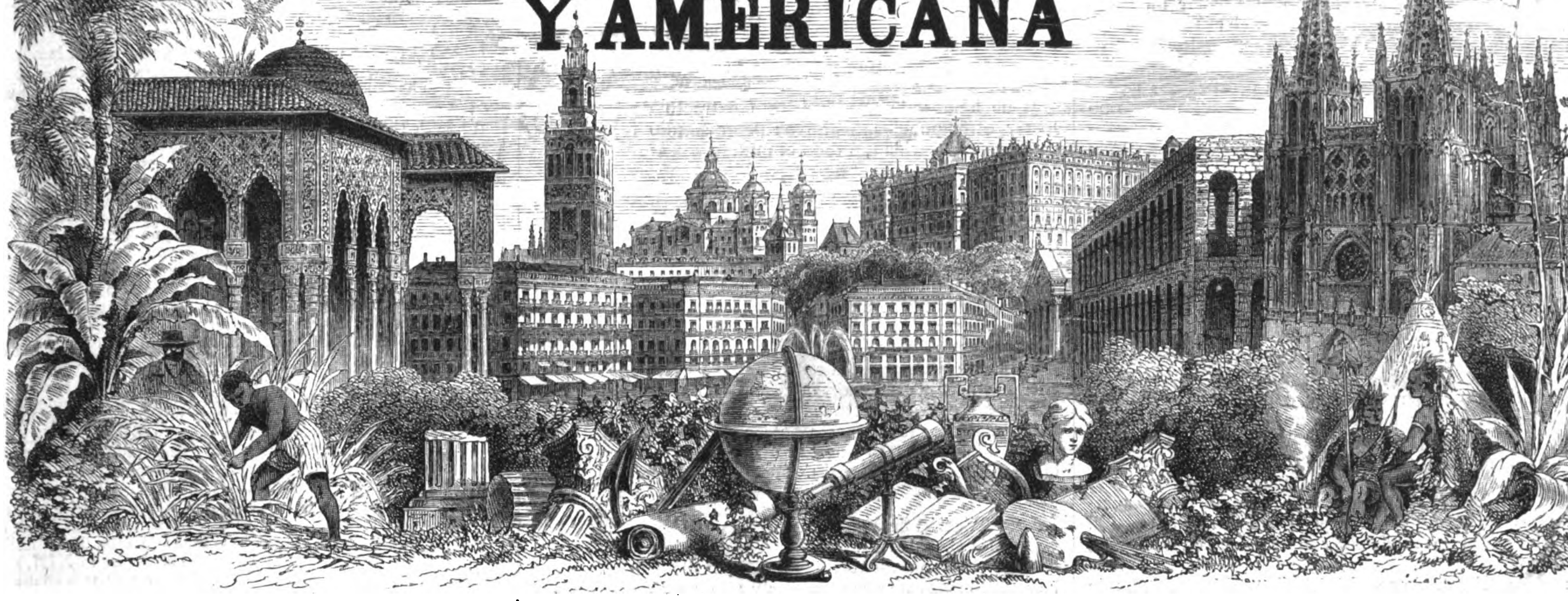
Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.
Méjico: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.



CÁDIZ.—VISTA POR EL CAMPO DEL SUR.—(De fotografía.)

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 28.

Madrid, 15 de Septiembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia......................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA bendición y botadura al agua del *Peral*, torpedero y ariete submarino, fué una ceremonia más interesante que por su aparato, por las esperanzas que hizo concebir á todos los que la presenciaron en el arsenal de San Fernando. El público sólo vió que flotaba un buque en forma de dos conos truncados unidos por sus bases, ó de la hechura de un huso, que con estas dos frases le han descrito las correspondencias.

Tiene de largo veintidós metros, dos y setenta y cuatro centímetros en su mayor anchura, y esta misma profundidad, y su desplazamiento es de ochenta y siete toneladas. Al quedar á flote caló medio metro con cuarenta centímetros.

Seiscientos acumuladores eléctricos dan fuerza á cinco motores, siendo los dos destinados á la propulsión de treinta caballos cada uno. Los otros tres tienen aisladamente la fuerza de cinco caballos. Sus hélices dobles y de paso encontrado, y otros aparatos, le aseguran toda clase de evoluciones sin peligro.

En la superficie debe caminar once millas, y diez y media sumergido, pudiendo mantenerse bajo el agua sin renovar el aire más de dos días. Llevará torpedos automóviles para dispararse con la mayor precisión á gran distancia, y funcionará como ariete de abajo arriba, destrozando la quilla de los buques.

Tiene aparatos para ver en la profundidad y precisar los tiros; arroja á voluntad un poderoso haz de luz eléctrica; asciende y se sumerge fácilmente conservando la posición horizontal, sin la cual caminaría hacia el fondo ó la superficie. Sólo ha costado doscientas mil pesetas.

Tal es reducido á extracto lo que ya en síntesis comunica el corresponsal de *El Liberal* que se firma *Abasolo*, añadiendo estas reflexiones. El autor, el teniente de navío D. Isaac Peral, tiene en proyecto otro buque de mayores dimensiones, capaz de hacer frente á la escuadra más numerosa. El *Peral* es el primer buque de guerra que emplea acumuladores eléctricos, y aunque exista el *Nordenfelt* y se esté construyendo en Francia el *Gimnote*, el *Peral* es el primer buque submarino de guerra, y su aparición el mayor acontecimiento naval de este siglo.



RAFAEL CALVO,
CÉLEBRE ACTOR DRAMÁTICO.
Nació en Sevilla, el 19 de Marzo de 1844; † en Cádiz, el 4 de Septiembre de 1888.

Cuando el inventor de este aparato de guerra, marino y profesor de ilustración notoria y sólida, manifestó públicamente que si le permitían construir un buque submarino de poco coste, se atrevía con él á volar un casco viejo, defendido por una escuadra que hiciera fuego contra el suyo, nos pareció que no se aventuraban tales palabras y la reputación científica sin una convicción basada en estudios y cálculos muy serios. Podría la práctica no responder en todo á las esperanzas generosas del autor; pero no dudábamos de que por lo menos aquella prueba representaba un adelanto; y un progreso en la ciencia, sobre tòdo si tiene aplicaciones de carácter general, bien merece un gasto soportable. Por eso fuimos de parecer, en nuestra Crónica, de que se diesen al autor los medios para realizar su experiencia.

El buque está ya construído, aunque no terminados sus aparatos, y pronto sabremos si funciona como teóricamente se supone, ó qué correcciones ó mejoras necesite el mecanismo, porque la perfección no se improvisa; y en el peor de los casos, qué ventajas han de reportar para el problema que se trata de resolver las pruebas que van á verificarse.

No quisiéramos dejarnos llevar del optimismo y hacer concebir esperanzas prematuras, dando como resueltos los difíciles y complejos propósitos de esta empresa gigantesca. ¡Cuántas veces en el límite mismo de la verdad se presenta el obstáculo infranqueable para las fuerzas de un solo hombre! Tendremos, pues, paciencia, aunque estemos impacientes y nerviosos, y tan interesados moralmente en el buen éxito como lo pueda estar el Sr. Peral en ese único concepto.

Sí: en San Fernando se está decidiendo un problema de más interés para nosotros y para el porvenir de la guerra y la defensa naval que todos los demás problemas á que prestan atención los que gobiernan. Si no se consiguiera el resultado apetecido, de todos modos habría que saludar respetuosamente á D. Isaac Peral por la gallardía de su intento: si se lograse la victoria, no habría manos bastantes para aplaudirle como se merece.

Hay que esperar, pero intranquilos y refrenando la fantasía que quiere bogar por mundos desconocidos para el hombre. Pocas veces un folletín suspende el interés con una ficción extraordinaria, como este hecho positivo que nos deja en el límite dudoso de un adelanto grande y de una gloria para España, ó de un desencanto honroso, pero sensible, después de las ilusiones que abrigamos.

Esperemos, convirtiendo toda certidumbre en esperanza nada más.

Dos fines civilizadores persigue el Sr. Peral con su máquina de guerra: lo que atañe á la navegación submarina, que no necesita encomio, y su aplicación puramente militar, que aparte de aumentar los medios de defensa y de combate, y hacer una revolución en la táctica marítima la más audaz y extraordinaria, tiende á contrarrestar los abusos de la fuerza.

Hoy las naciones más ricas, sin ser siquiera las más fuertes, lanzan al mar acorazados poderosos que impunemente y desde distancias increíbles, sin poder ser ofendidos, destruyen poblaciones, alejándose luego tranquila y seguramente. El torpedo, que á su primera aparición se creyó arma traidora y funesta, es hoy por el contrario la defensa única del derecho de los países pobres, contra el capital convertido en fortaleza flotante de acero; las naciones que han podido construir escuadras formidables tienen que rodear éstas de infinitas precauciones para no tropezar ó servir de blanco á un enemigo pequeño y sutil, que en un instante destruye centenares de vidas, hunde una verdadera ciudadela movible, y sepulta cien millones. También envían sus torpedos, pero á distancia, con gastos y peligros y con reposición difícil, de manera que al usar este arma de guerra, hay cierta proporción justa que favorece y da alguna fuerza al atacado que defiende sus costas y ciudades.

Contra el ariete y torpedero submarino, si se hubiese descubierto, no habría temor de escuadras, por de pronto, para la nación que poseyese el secreto y supiera conservarlo. No es esto hoy probable, á más de que cuando un invento llega á sazón, se verifica casi simultáneamente en pueblos y cerebros distintos, como si una fuerza germinadora hiciese brotar los mismos frutos intelectuales en una estación dada de la historia. Pero aun divulgado ese aparato de guerra, las escuadras fuertes, que hasta ahora se han impuesto, tendrían, además de los inconvenientes actuales, otro enemigo invisible y formidable, y necesitaría para navegar cada acorazado ó crucero un buque submarino que le protegiese; es decir, las escuadras fuertes necesitarán nuevos gastos y mayor impedimenta; los pueblos que se defiendan tendrán mayores facilidades para ello, sólo con esta necesidad que se impone á los que luchaban con ventaja.

La máquina submarina sería ó es un progreso en provecho de los débiles.

⁂

A las catástrofes de Cuba y Puerto Rico han sucedido otras, también terribles, de inundaciones en Granada y Almería: entre las muchas cartas lastimosas que recibimos, la que más nos ha impresionado es la de un suscritor, don M. B., de la cual extractamos estas líneas:

«Las lluvias del 5 y 6 produjeron tal crecida en el Almanzora (Almería), que las aguas, desbordándose por sus márgenes, se precipitaron con ímpetu por todo el valle, destrozando la cosecha de maíz, las defensas, los molinos ribereños, muchas casas de campo, y ocasionando muertes y desgracias.

»La hermosa y feraz vega es hoy un arenal sembrado de peñas, en vez de los olivos y álamos corpulentos que el agua arrastra á su paso, llevándose la tierra laborable. A la riqueza ha sucedido la esterilidad por muchos años, el hambre hoy y el temor siempre, por no haber defensa ya contra ese riesgo.

»La zona inundada por el río comprende los pueblos de Terón, Tijola, Armuña, Purchena, Olula, Fines, Cantonia, Arboleas, Zurgena, Huércal-Overa, Macael y Cuevas, y deben haber sufrido mucho los que están en la parte alta de sus vertientes.

»La calamidad es horrorosa; los naturales no pueden defenderse por sí solos; si el Gobierno no acude pronto y eficazmente, el hambre y la miseria despoblarán esta región.»

¿Qué hemos de añadir á este extracto de lamentos? ¿Citar otros pueblos más? No: pedir auxilio rápido á los poderes, á la caridad, á todo el mundo.

⁂

Creíamos haber acabado la serie de obsequios y festejos que recibimos en estos días de los franceses; han continuado los de Tolón; el general Blanco ha obtenido verdaderas ovaciones al ir á presenciar las maniobras militares; y recibimos un periódico francés, el *Vichy-Journal*, que inserta el retrato de nuestra Reina y una biografía interesante que termina, después de elogiar sus altas cualidades, con estas frases:

«Ella sin duda prepara entre Francia y España, las dos antiguas hermanas de la raza latina, una alianza reclamada por las simpatías que ambas naciones se profesan.»

Indudablemente Francia se siente atraída hacia nosotros, y la verdad es que España sólo experimenta hacia ella sentimientos amistosos.

⁂

La jubilación de los poetas D. Ramón de Campoamor y D. Miguel de los Santos Alvarez, consejeros de Estado, ha causado pena y extrañeza: la fecha de su nacimiento ha podido más que sus servicios y talento. ¿Viejo Campoamor, que rebosa juventud en sus poesías? ¿Viejo D. Miguel, que es la alegría de los círculos y tiene el vigor de un mozo? Y si se tratara de enviarlos á campaña, á donde irían mejor que otros que ocupan posiciones más activas..... Pero no se concibe que la experiencia unida á grandes entendimientos no sean dos preciosas cualidades que deben utilizarse para la función de aconsejar.

Nos rebelamos contra la brutalidad de las fechas y de las exigencias políticas sobreponiéndose á las más altas, elevadas y aun gloriosas cualidades.

Para nosotros continúan siendo más jóvenes los consejeros jubilados, que otros muchos que no tienen su edad y les jubilan. Hay jóvenes que chochean, y viejos, como éstos, de eterna juventud.

⁂

—¿Qué me dice usted de las maniobras militares?

—Hombre, yo tuve un jefe que siempre vencía en los simulacros y corría siempre en las batallas.

—¿Cuál es entonces la opinión de usted respecto de esos ejercicios?

—Yo creo que son lo mismo que si una compañía de actores ensayara un sainete para representar una tragedia.

—General, ¿qué hacemos con el coronel Sampeur en estas maniobras? No entiende nada de estas cosas.

—¿Cómo ha ascendido entonces?

—A fuerza de sablazos.

—Está bien: que cargue el primero y caiga: hará en las maniobras de cadáver.

⁂

—¿Qué les parece á ustedes del nuevo buque submarino?

UN MARINO.—Que es una ballena de guerra.

UN NATURALISTA.—Y un anfibio más.

UN DESDICHADO.—Y una nueva manera de hundirse.

UNA MODISTA.—Yo creo que será preciso inventar otros trajes de baño, por si pasa la escuadra submarina.

Esa revolución naval obliga á construir en adelante los acorazados con anteojos en la quilla.

Qué situación la del comandante de un acorazado á quien avisaran á un tiempo los vigías:

—¡Corsario á babor!

—¡Buque sospechoso á estribor!

—¡Globo enemigo en los aires!

—¡Pirata en la bodega!

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

RETRATO DE D. RAFAEL CALVO, † EN CÁDIZ EL 4 DEL ACTUAL.—(Véase el artículo necrológico escrito por D. Manuel Cañete, en la pág. 147.)

⁂

FUNERALES DEL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE TARRAGONA.

Retrato *post mortem* del Excmo. Prelado.—Salida de la comitiva fúnebre de la catedral.

La Iglesia católica lamenta el fallecimiento de uno de sus esforzados y constantes defensores, prelado modelo de virtudes: el Excmo. Sr. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila, arzobispo de Tarragona.

Nació el Sr. Vilamitjana y Vila en la parroquia de San Vicente de Torelló (obispado de Vich y provincia de Barcelona), el 4 de Octubre de 1812, y cursó con aprovechamiento la carrera eclesiástica en el Seminario Conciliar de Vich, mereciendo que el Ilmo. Sr. Obispo D. Pablo de Jesús Corcuera le concediese beca de gracia; fué ordenado de presbítero, con dispensa de edad, en 24 de Septiembre de 1836, y desempeñó una cátedra y el cargo de vicerrector de dicho Seminario, habiendo escrito y publicado un *Compendio de historia de la Edad Media*, libro que ha servido de texto por espacio de muchos años en la clase respectiva de aquel establecimiento; en Junio de 1854 ganó, por oposición, la canonjía majistral de la Seo de Urgel, y su colección de sermones, que corre impresa, contiene excelentes modelos de oratoria sagrada; el Gobierno de S. M. la reina D.ª Isabel II le presentó para la sede episcopal de Tortosa, en 19 de Mayo de 1861, y habiendo sido preconizado por Su Santidad Pío IX en el consistorio de 23 de Diciembre del mismo año y consagrado en Vich el 4 de Mayo de 1862, entró en la capital de su diócesis el día 15 de dicho mes.

En 1862, no pudiendo asistir con los demás obispos españoles á la canonización de los Mártires del Japón y del beato Miguel de los Santos, adhirióse con respetuosa carta al mensaje que todos los Prelados reunidos en Roma dirigieron al Papa; en 1867 concurrió á las fiestas religiosas celebradas en la Ciudad Eterna para solemnizar el centenario de San Pedro; en 1869 tomó parte activa en las sesiones del Concilio Vaticano, permaneciendo en Roma hasta la entrada de las tropas piamontesas.

Los servicios que prestó en su diócesis á la causa de la religión y á la disciplina eclesiástica fueron innumerables: corrigió abusos que se habían introducido en un obispado que no tuvo pastor por espacio de treinta años; organizó la obra del Dinero de San Pedro, recolectando hasta 1879 la respetable suma de cerca de dos millones de reales; reorganizó canónicamente el instituto de Religiosas de la Consolación, encargándolas de varios colegios y establecimientos de caridad, y construyendo á sus expensas un buen edificio para noviciado; fundó el colegio de San José, donde se mantenían más de doscientos estudiantes pobres, y los institutos de religiosas de la Providencia, en Vinaroz, y de Carmelitas descalzas, en Tortosa (extramuros), favoreciendo también la instalación del Colegio Máximo de jesuítas en el convento de franciscanos de Jesús; creó en el Seminario de menores un colegio de segunda enseñanza, agregado al Instituto provincial; donó cantidad importante para renovar el pavimento de la catedral; visitó, en fin, dos veces todos los pueblos de la extensa diócesis que gobernaba.

Trasladado á la sede arzobispal de Tarragona en 1879, «dejó inmortalizado su nombre (escribe *El Diario de Tarragona*, que nos sirve de guía para bosquejar esta noticia biográfica) en el magnífico y grandioso Seminario que ha levantado de nueva planta al lado del palacio arzobispal, venciendo con indomable perseverancia dificultades que parecían insuperables».

En Septiembre de 1886 celebró sus *Bodas de oro*, ó sea el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, y con este motivo recibió testimonios de la más alta consideración de sus obispos sufragáneos, del clero de la archidiócesis, de los institutos religiosos, etc., y una afectuosa carta de León XIII, en la que Su Santidad, reconociendo «los insignes méritos» contraídos por el virtuoso Prelado, se complace en manifestar «la especial benevolencia que le profesa por sus preclaras dotes personales y por su celo y prudencia en el ejercicio del pastoral ministerio».

Ha fallecido con la muerte del justo, después de corta y aguda enfermedad, á las nueve y media de la mañana del 3 del corriente, y su entierro se efectuó tres días después con solemne magnificencia: en la catedral se celebró misa de *Requiem*, oficiando el Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa, y terminados los divinos oficios, fué conducido el cadáver al Seminario Conciliar, donde se dió sepultura á los restos mortales del que fué D. Benito Vilamitjana y Vila, arzobispo tarraconense.

En la pág. 148 damos dos grabados conmemorativos de tan doloroso acontecimiento: el primero es el retrato *post mortem* del virtuoso y docto Arzobispo, y el segundo representa el acto de salir de la Catedral, concluídos los oficios, la comitiva fúnebre, para acompañar al cadáver hasta el lugar de su eterno descanso.

Los dos grabados han sido hechos sobre fotografías directas, ejecutadas y remitidas á la Dirección de nuestro periódico por el apreciable artista fotógrafo D. Ginés de Torres.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Pabellón de Agricultura: interior de dos secciones agrícolas.

El Pabellón de Agricultura está situado en terreno de propiedad particular, linda con el paseo de Pujadas y le separa del Palacio de las Ciencias la calle de Roger de Flor; consta de dos cuerpos de edificio unidos por extensa galería, y de un patio interior, con pórtico en el fondo, anchos cobertizos y otros accesorios útiles; su aspecto, en conjunto, armoniza con el destino que tiene la construcción y con los objetos que en sus diversas secciones están expuestos, y participa en algún modo del carácter especial de la granja agrícola de las regiones meridionales de España.

Dos grabados referentes al Pabellón de Agricultura publicamos en la página 149, que representan el interior de dos secciones agrícolas, según fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía.

El primero (izquierda del observador del grabado) contiene varias instalaciones principales, en las que figura en primer término el elemento español, demostrando por manera exacta los progresos que en pocos años ha realizado la industria agrícola en nuestra patria.

Hay allí excelentes arados, bombas, pulsómetros, prensas, filtros, estrujadoras, aventadoras y otras máquinas, todo construído en España; la casa Pomes Pomar, de Barcelona, expone los abonos químicos que han dado nombradía á su fábrica hasta en el extranjero para cereales, viñas, frutales y hortalizas; entablan, por último, noble competencia en la misma sección algunas de nuestras colonias agrícolas, con productos del Norte y del Mediodía, con máquinas y utensilios que revelan progreso notorio, y hay además otras instalaciones de particulares con objetos notabilísimos.

En la otra sección (grabado contiguo al anterior) abunda más el elemento extranjero, aunque existen buenas instalaciones de fabricantes españoles: tales son la de D. Basilio Miret, de Tarragona, quien tiene sucursales en las principales ciudades de España, y cuyas máquinas sostienen perfectamente la competencia extranjera, y la de Moratona, Genis y Bureau, no menos acreditada que la anterior, y también otras que dejan bien puesto el pabellón nacional.

Entre las máquinas y aparatos, llaman la atención por su interés de actualidad los pulverizadores para la destrucción del *mildew*, los *ebullómetros* y demás instrumentos para el análisis de los vinos, los *calienta-vinos*, los depósitos y bocoyes de hierro estañado para alcohol, máquinas de vapor locomóviles de cuatro á veinte caballos de fuerza con bombas para agotamiento, y otros muchos objetos de la mayor utilidad para la agricultura, y también para diversos ramos de la industria.

⁂

BELLAS ARTES.

Orillas del Valsaín (Real Sitio de San Ildefonso), por Enrique Estevan.—*San Francisco de Asís*, cuadro de Ricardo Villodas.—*Alrededores de Oviedo*, acuarela de Alfredo Perea.

En el ángulo meridional de la provincia de Segovia, en el seno de bosques y montañas por todo extremo pintorescos, hay tres sitios Reales que bien se pueden considerar como uno solo: el de San Ildefonso, que comenzó por granja de los frailes jerónimos del Parral, cedida por los Reyes Católicos, y es hoy el monumento más brillante de la época de la dinastía borbónica; el de Riofrío, cuyo palacio, copia en pequeño del alcázar de Madrid, y obra, como éste, de arquitectos italianos, fué fundado en 1751 por la insigne reina viuda D.ª Isabel de Farnesio; el de Valsaín, que sólo conserva ya el recuerdo de las cacerías de Enrique IV y de las jornadas silenciosas del grave Felipe II.

Orillas del Valsaín, el manso río de cristalinas aguas que cruza por el Real sitio, se titula el grabado que publicamos en la página 152: reproduce el paisaje pintoresco y al par abrupto que se conoce por el vulgar nombre *Camino de las pasaderas*, según dibujo del natural ejecutado por el apreciable artista D. Enrique Estevan.

En el Palacio de Bellas Artes de la Exposición Universal de Barcelona cautiva la atención del público el cuadro *San Francisco de Asís*, original de Ricardo de Villodas, que damos á conocer en el grabado de la pág. 153, según fotografía directa ejecutada en Roma.

Es una magnífica página de pintura religiosa que tiene algo del insigne Delacroix y mucho del maestro napolitano Domenico Morelli, autor ilustre de *Las Tentaciones de San Antonio;* es obra de un artista concienzudo y á la vez creyente, que se ha inspirado en los eternos ideales de la religión, y en la vida de santidad, de abnegación, de amor, del glorioso apóstol de Asís.

Bosquéjala en pocas palabras un autorizado periódico de Roma, cuyos redactores pudieron contemplar el cuadro de Villodas antes de ser enviado al certamen barcelonés.

«Hay en nuestros días una frase hecha que se repite con frecuencia: «¡Ya no se hace pintura religiosa!»; y para protestar contra ella conviene acercarse á la vía Margutta, al estudio del Sr. de Villodas, uno de los artistas más preclaros de la moderna escuela española, que tiene en Roma los representantes más ilustres; el cuadro *San Francisco de Asís*, que retrata al Santo Patriarca tendido en la gruta, con el semblante estático, la mirada luminosa, el cuerpo extenuado, las llagas manando sangre, es obra de primer orden en la pintura religiosa, como si hubiese sido hecha por el pincel de los Murillo y los Zurbarán.

»Hay en la composición, de acuerdo con antigua leyenda, un grupo de avecillas encantadoras, que llevan al Santo una corona de flores; pero el pensamiento del artista es más elevado: se manifiesta en aquella sublime figura, donde la ciencia anatómica está iluminada por ráfagas de expresión maravillosa; en la serenidad de aquella frente, de aquella mirada que reflejan el amor de Cristo, la fe.»

Al insigne autor del *Victoribus gloria*, que mereció por voto unánime del Jurado la primer medalla de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887, enviamos sinceros plácemes por su bello y conmovedor *San Francisco de Asís*.

Una acuarela de Alfredo Perea, antiguo colaborador artístico de este periódico, reproducimos en el grabado de la página 157: titúlase *Alrededores de Oviedo*, y representa, del natural, una calle de las afueras de la histórica ciudad de Fruela y Alfonso II *el Casto*.

LA CATÁSTROFE DE VELARS (FRANCIA).

El telégrafo y la prensa periódica diaria han dado á conocer la tremenda catástrofe ocurrida en la noche del 4 al 5 del actual, en la estación de Velars (Francia), á 10 kilómetros de Dijón, línea de París á Lyón.

El tren *expres* núm. 11, que salió de París á las nueve y veinticinco minutos de la noche, al llegar en la madrugada del 5 (dos y veinte de la mañana) á unos 500 metros de distancia de la estación de Velars, descarriló súbitamente, por causa de una desviación de la línea, todavía no determinada, cayendo sobre el terraplén la máquina con su *ténder*, y obstruyendo las dos vías férreas.

En aquel momento llegaba al mismo punto del siniestro el tren *expres* núm. 276, ascendente de Modane á París, con velocidad de 80 kilómetros por hora, y su conductor no pudo ver, por causa de la obscuridad, el tren descarrilado, cuyos primeros carruajes fueron arrollados por la máquina del que llegaba, la cual rodó con su ténder, inmediatamente después del violento choque, por el talud opuesto al en que yacía el material despedazado del tren núm. 11.

«El lugar del siniestro (escribe un periódico parisiense) está en suave pendiente de 8 por 1.000; el tren núm. 11 llevaba una velocidad de 60 kilómetros por hora; la máquina salió de los rails y corrió por el balastro un trayecto de 50 metros; cuatro coches quedaron sobre la vía.

»El maquinista del tren núm. 276, observando pocos segundos antes, porque los faroles del descarrilado estaban apagados, que algo anormal acontecía, hizo maniobrar los frenos precipitadamente, aunque tarde; el choque fué espantoso; las dos locomotoras cayeron á derecha é izquierda del camino; los vagones se amontonaron en la vía, quedando hechos pedazos.»

El estruendo se oyó en la estación y en el pueblo de Velars, cuyos habitantes acudieron al lugar de la catástrofe, y á las cuatro de la mañana llegó de Dijón el primer tren de socorro; los viajeros salvados auxiliaron caritativamente á los heridos, y un médico que había tenido la fortuna de salir ileso de un coche completamente destrozado; el maquinista del tren núm. 11, M. Stengel, cayó bajo la máquina, y para sacarlo con vida fué necesario cortarle el brazo; los muertos en el acto fueron nueve, y entre ellos un capitán de artillería, que regresaba del Tonkín y se había reunido en Lyón con su esposa y su hermano, los cuales también perecieron; los heridos graves ascendieron á doce, y tres de ellos han sucumbido posteriormente, al decir de periódicos franceses.

Nuestros grabados de la pág. 156 representan los dos lados del talud donde ocurrió la catástrofe, después del choque y según fotografías de M. Chesnay, de Dijón: en uno aparece derribada la máquina del tren núm. 276 con su ténder, y los primeros vagones destrozados; y en el segundo, la locomotora y varios carruajes del tren núm. 11, éstos hechos añicos y aquélla con su ténder sobre el talud.

El Gobierno francés ha ordenado la más completa averiguación de las causas que han producido la catástrofe, para exigir la responsabilidad debida (que allí no es ilusoria) á la empresa de *París-Lyon-Méditerranée*.

HISTORIA NATURAL.

El *Pólipo que anda* (*Polyparium ambulans*), organismo animal descubierto en aguas de las islas Filipinas.

Curiosísimo es por todo extremo un pequeño animal recientemente descubierto en aguas de las islas Filipinas por el viajero ruso Mr. Korotneff, doctor de la Universidad de Moscou, quien le ha dado el nombre de *Polyparium ambulans* ó *Pólipo que anda*, y le ha descrito con verdadera precisión científica.

«Encontré (dice el Dr. Korotneff) este nuevo organismo animal, del que no han hablado hasta ahora los zoologistas, en la red de un pescador (en aguas del estrecho que separa las islas de Mindanao y de Billiton) y tenía la forma de un huevo de salmón amarillo (*yellowish-gray*) y las dimensiones de una castaña de Europa, señalado con varias líneas en espiral y cubierto con numerosos tubérculos. Le coloqué en un cristal plano, á fin de examinar aquellas espirales, y pude ver que cada uno de los tubérculos terminaba en una pequeña boca ú orificio, y que el extraño animal, con gran asombro mío, se alargaba, cambiaba de posición y procuraba extenderse hacia los bordes del cristal.»

Representamos ese *Polyparium ambulans* en el grabado de la pág. 160, según dibujo hecho por el mismo Dr. Korotneff y publicado en los periódicos científicos *La Nature* y *Scientific American*: el pólipo está figurado en actitud de subir por las ramas de una planta marítima de la misma localidad filipina donde fué encontrado.

Arróllase á la planta en forma de espiral, como si fuese una pequeña culebra; en toda la superficie de su cuerpo aparecen líneas de tubérculos con boca ú orificio, los del centro más gruesos que los laterales; la superficie del vientre presenta numerosos aparatos de succión (*ventral suckers*) que se corresponden indudablemente con los tubérculos; el organismo interior, hecha con esmero la anatomía del animal por el Dr. Korotneff, está dividido en varias cavidades ó cámaras, semejantes á las de los anélidos, que ofrecen al examen del microscopio un aparato digestivo, formado por una especie de estómago, tegumentos y glándulas que segregan líquido venenoso, el cual produce sensación de quemadura, por el estilo del que caracteriza á las anémonas de mar, ó *actinias*.

El *Polyparium ambulans* ha sido observado últimamente por el Dr. Ehlers, quien sostiene que aquél no es un solo animal, sino una asociación de animales sujetos á un organismo común.

En la Exposición de Filipinas celebrada en esta corte no se presentó, según creemos, ningún ejemplar del *Polyparium ambulans*.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

RAFAEL CALVO.

Triste, tristísimo es ver desaparecer de este mundo á hombres que lo ilustran con sus virtudes ó con su talento; pero es todavía más sensible que tales hombres dejen de existir hallándose en la plenitud de sus facultades. Cuando todavía gozaba de ella descendió á la tumba el insigne repúblico y gran poeta Adelardo Ayala, de quien la escena española podía prometerse nuevos frutos tan bien sazonados como *Consuelo*, última brillante luz que surgió de su inteligencia varonil. Siguió años después igual camino el célebre cantor de las flores, el agudísimo Selgas, en cuyo recto espíritu se adunaban la intención satírica de Quevedo y la genial dulzura de Garcilaso; y ayer mismo bajó súbitamente al sepulcro Carlos Coello y Pacheco, laureado autor de *El Príncipe Hamlet* y de *La Mujer de César*, creaciones dramáticas donde resplandecen elevación y buen gusto. Con harta razón exclamaba el inspirado Jorge Manrique:

«Nuestras vidas son los ríos
Que van á dar en la mar,
Que es el morir:
Allá van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir.»

Pero al cumplirse esta ley común en personas que deberían vivir perpetuamente para delicia de la humanidad, de las ciencias ó de las artes, esos ríos de la vida suelen con dolorosa frecuencia no seguir su curso hasta el término natural señalado á la existencia del hombre, porque á lo mejor los corta de improviso el escollo de una muerte prematura.

Tal y tan lamentable ha sido la del egregio actor RAFAEL CALVO, acaecida en Cádiz el día 4 del presente mes. Cuando aun estaba en el apogeo de su fama; cuando sus poderosas facultades no habían decaído; cuando le veíamos todos respirando vigor y entusiasmo; cuando el moribundo teatro español cifraba esperanzas de alguna salud en su mérito y en sus cualidades privativas, una cruel enfermedad vino á postrar y destruir en muy breve plazo existencia tan preciosa, arrebatando para siempre del lado de su familia, de sus amigos y admiradores

Al fervoroso intérprete del Arte
Que los afectos acalora y calma.

La muerte de Rafael Calvo es una pérdida no menor que para los suyos para el teatro nacional. Pérdida tanto más irreparable, cuanto que él era uno de los contadísimos actores que luchan contra la desastrosa invasión de la literatura chapucera corruptora del gusto y de las costumbres, y que no ahorran sacrificios por sostener el esplendor de nuestra buena dramática.

Concordes en la fecha de su nacimiento, los que han dado noticias biográficas del malogrado artista no lo están respecto del punto en que vió por primera vez la luz. Unos aseguran (y los que tal dicen no pecan de mal informados) que nació en Sevilla, como Valero y Arjona; otros afirman que en la poética ciudad de Murcia; pero todos convienen en que vino al mundo el 19 de marzo de 1844. Hijo del actor D. José Calvo (que así vestía con dignidad la toga romana y caracterizaba superiormente la trágica figura del decenviro Apio Claudio en la incomparable *Virginia* de Tamayo, como interpretaba de un modo capaz de vencer á la misma realidad personajes cómicos de la ínfima plebe), desde sus primeros años se habituó á vivir entre bastidores y á codiciar lauros escénicos. Su padre, no obstante, conociendo por propia experiencia que si la vida del actor proporciona á veces grandes triunfos, en cambio produce también grandísimas amarguras, quiso apartar al hijo predilecto de la espinosa carrera teatral y dedicarlo á la del foro. A ello le incitaban el natural despejo del adolescente, su amor al estudio y su ingénita verbosidad. Siguiendo, pues, los preceptos paternales, Rafael Calvo cursó los primeros años de leyes en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Barcelona, á pesar de su ninguna afición á la ciencia del Derecho. Pero como su vocación le llamaba con ahinco á la vida artística, y desde muy luego empezó á mostrar entereza de carácter, consiguió al fin que el autor de sus días transigiese con que abandonara un estudio que le era enfadoso y le permitiera dedicarse al ejercicio de la representación escénica.

De igual suerte que la mayor parte de cuantos han logrado en el teatro alto renombre, Rafael Calvo dió principio á su vida artística en la humilde clase de racionista ó parte de por medio de la compañía en que desempeñaba su padre papeles de primer actor. Condición tan subalterna cuadraba mal con el temple y con los alientos del joven ansioso de gloria, que se sentía con fuerza bastante para realizar lo que andando el tiempo llegó á ser. Aguijoneado por tan noble impulso hizo instancias laudables por alcanzar el objeto apetecido; pero sus deseos de efectuar algo que le permitiera sobresalir en las tablas se estrellaron, por lo común, en consideraciones, miramientos ó escrúpulos de delicadeza que pesaban mucho en el ánimo de su padre. Llegó un día, sin embargo, en que, persuadido éste de que Rafael había de dejarle airoso, comprendiendo la obligación en que estaba de abrirle camino y de atender á su porvenir, quiso adjudicarle un papel importante en la función destinada á su beneficio, que era el melodrama francés titulado *La Alquería de Bretaña*. Esforzóse el empresario de la compañía por disuadirle de tal idea, temeroso de que le cegara el afecto paternal y de que el inexperto mozo no contase con los elementos necesarios para vencer las dificultades de tan arduo empeño. Pero el impaciente racionista, que había escuchado con cautela aquella especie de altercado, redobló sus instancias cerca de ambos interlocutores, con tal afán y en términos tan elocuentes, que al cabo consiguió el papel que ansiosamente apetecía. De aquí data el verdadero principio de su espléndida carrera de actor.

A pesar de los pocos años que contaba, y de que sólo había representado hasta entonces papeles cortos é insignificantes, Rafael Calvo logró hacerse aplaudir repetidas veces en el que le confiaron en *La Alquería de Bretaña*. A la conclusión fué llamado al proscenio con los principales intérpretes de dicha obra; circunstancia que significaba en aquella época algo más que hoy día, ya porque no se prodigaban sin ton ni son esas clamorosas demostraciones, ya por deberse á un auditorio tan ilustrado como lo era comúnmente el que favorecía el antiguo coliseo de la calle del Príncipe. Aquel lisonjero éxito puso fin al inglorioso aprendizaje de Rafael. Satisfechas sus aspiraciones, que á la sazón se reducían á desempeñar papeles de galán joven, comenzó á figurar en tal concepto, cuándo en compañías dirigidas por los eminentes artistas Valero y Arjona, cuándo en otras donde ejercían la dirección actores como Guerra y Mata.

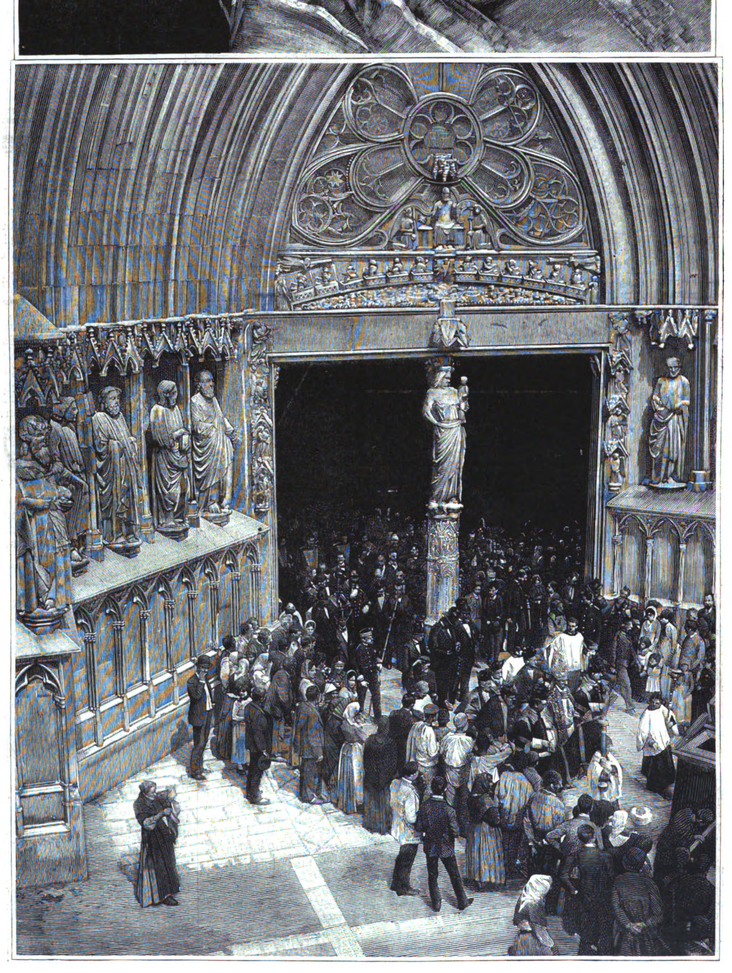
Decidido el irreemplazable intérprete de Moratín, el ilustre Joaquín Arjona, á dar funciones en la Isla de Cuba y en la República mejicana, adonde fué con Teodora Lamadrid, Balbina Valverde, Emilio Mario y otros artistas notables, eligió á Rafael Calvo para galán joven de su compañía, prendado del talento y de las felices disposiciones que manifestaba en su corta edad. Durante esa expedición ultramarina el novel actor recibió aplausos en todas partes, y muy principalmente al caracterizar personajes apasionados y fogosos.

Vuelto á España, tardó poco en ascender, por virtud de sus especiales condiciones, al difícil puesto de primer actor y director de escena. Murcia y Almería fueron las ciudades donde principió á mostrar hasta qué punto llegaban sus altas dotes y que no era usurpada la posición que le habían granjeado. Dueño ya de sí mismo, árbitro en la elección de poemas representables, pudo escoger aquellos que se ajustaban mejor á sus gustos. Y como éstos eran elevados, por intuición natural y por el provechoso estudio de grandes modelos y de doctrinas estéticas de buena ley, adoptó como base de su repertorio las obras maestras del siglo XVII y las que ha producido en el actual el renacimiento dramático de 1835.

Con tales antecedentes vino al cabo á Madrid en calidad de primer actor y director. Gracias al efecto que produjo en el Teatro Español representando con Elisa Boldún (que abandonó las tablas cuando más podía proporcionarles días de gloria) el drama de Retes y Echevarría titulado *La Beltraneja*, comenzó á pasar por uno de nuestros mejores artistas dramáticos, y á conquistar la simpatía, convertida últimamente en predilección universal, del público de esta corte. En ella, y en el espacioso coliseo de la plaza del Rey (que existió donde ahora está el Circo de Price), consiguió nuevas victorias, siempre acompañado de la Boldún, y secundado por su hermano

FUNERALES DEL MUY RDO. ARZOBISPO DE TARRAGONA.





RETRATO «POST MORTEM» DEL EXCMO. PRELADO.—SALIDA DE LA COMITIVA FÚNEBRE DE LA IGLESIA CATEDRAL.

(De fotografías directas, ejecutadas y remitidas por D. Ginés Torres, de Tarragona.)



PABELLÓN DE AGRICULTURA: INTERIOR DE DOS SECCIONES AGRÍCOLAS.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Ricardo, por Donato Jiménez (cuya figura y cuya voz traen á la memoria las del padre de Rafael), y á veces hasta por actores de su misma categoría, como Victorino Tamayo. Los amantes de las buenas letras y del verdadero arte teatral olvidarán difícilmente el hermoso cuadro que formaban Elisa, Rafael y Tamayo en *El Mágico prodigioso* de Calderón. Aún me parece estar oyendo los fervorosos aplausos prodigados á Rafael y á Elisa en el drama de Sánchez de Castro titulado *Hermenegildo*, donde él y ella se elevaron á las mayores alturas de la inspiración trágica, y me figuro presenciar el merecido triunfo que consiguieron en *El castigo sin venganza*, creacion portentosa de Lope de Vega refundida por el castizo escritor D. Emilio Álvarez.

Alejado de Madrid durante algunas temporadas, Rafael Calvo siguió recogiendo en los principales escenarios de las provincias larga cosecha de laureles. Pero como el centro natural de un artista de su mérito y de sus aficiones intelectuales era esta corte, no se descuidó en volver á ella tan pronto como le ofrecieron propicia ocasión de efectuarlo. El estado decadente del teatro nacional; las hondas heridas que le habían causado la efímera, pero maléfica dominación del género bufo y el establecimiento de las funciones por hora; el extravío de la multitud, viciada y corrompida en sus gustos por la perniciosa influencia de la literatura industrial; todo hacía necesario acudir á resortes capaces de atraer la atención del público hacia espectáculos escénicos dignos de una nación culta. Deseosa de conseguir objeto tan patriótico, la empresa del Teatro Español tuvo la feliz idea de formar una compañía en que figurasen como primeros actores los dos que gozaban de mayor fama: Rafael Calvo y Antonio Vico.

Presentáronse unidos por primera vez, al empezar la temporada de invierno de 1879, en la hermosa comedia de Calderón titulada *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, que mi malogrado amigo Campo-Arana y yo refundimos con tal objeto á instancias del activo empresario D. Felipe Ducazcal. El gran interés que ambos artistas desplegaron la noche del estreno en la ejecución de sus papeles respectivos, les valió copiosa lluvia de aplausos y ser llamados á las tablas multitud de veces. La empresa recogió también el fruto de su buen propósito, viéndose precisada los días en que se efectuaron las tres primeras representaciones á poner carteles de *no hay billetes* mucho antes de comenzar la función. Recuerdo tales circunstancias, porque vinieron á demostrar que la sincera unión de ambos actores podía ser provechosa para el Arte.

Rafael Calvo, de figura poco aventajada, pero de fisonomía muy expresiva; de voz parda y un tanto desapacible, pero enérgica, vibrante y dócil á las inflexiones del sentimiento; aficionado á la canturía declamatoria, pero no extraño á lo natural y sencillo, tenía en la escena propia y saliente personalidad. Término medio entre las peculiares condiciones de la declamación antigua y la moderna, su manera de representar (que extremada por cuantos le imitan resulta monótona y amanerada), aunque á veces no satisficiera á los que juzgan que el teatro debe ser en todo y por todo exacta reproducción de la vida real, siempre causaba impresión en el ánimo de los espectadores, como nacida de cierto hechicero idealismo. Venciendo, á fuerza de inteligencia y de arte, las deficiencias é inconvenientes de sus cualidades físicas, tanto por el carácter elevado de su genial inspiración, cuanto por el fuego y vehemencia de su espíritu y por su ingénita propensión á lo grandioso, interpretaba de un modo poético y seductor hasta las figuras dramáticas más colosales. Merced á ello le hemos visto cautivar la atención y arrebatar el entusiasmo del público, ya en poemas como *La Vida es sueño*, *El desdén con el desdén*, *El vergonzoso en palacio* y otros muchos de los siglos de oro, ya en creaciones modernas como *Don Alvaro*, *El Trovador*, *El Zapatero y el Rey*, *Don Juan Tenorio*, *Un drama nuevo*, *El suicidio de Werther*, y todas ó casi todas las de Echegaray.

Pertrechado con tan gran caudal de producciones cruzó nuevamente el Océano. La acogida que le dispensaron nuestros hermanos de la América del Sur fué altamente lisonjera para el artista y para el hombre. Las principales ciudades de aquellas repúblicas se apresuraron á llamarlo á su seno y lo colmaron de agasajos, encareciendo unánimes la ilustración y el mérito del famoso actor. Cargado de laureles y de dinero tornó á la Península, hará cosa de tres años, resuelto á consagrar parte de sus ganancias americanas al laudable objeto de hacer algo por el abatido teatro nacional.

Hombre de arranques generosos; más dado á entusiasmos poéticos que apegado á intereses materiales, apenas arribó á Madrid puso por obra lo que había pensado, tomando en arrendamiento el Teatro Español y uniéndose fraternalmente con Vico para luchar juntos en pro del arte. Aunque el éxito de esa campaña artística no fué tan fructuoso como hubiera sido de apetecer, para no considerarlo estéril basta recordar que dicho teatro se llenó muchas veces de bote en bote con obras ya muy conocidas, como *El gran Galeoto* y *La bola de nieve*, á lo cual contribuyó eficazmente lo esmerado y selecto de la ejecución. Igual suerte habría corrido el año pasado, si la amenaza de ruina del antiguo coliseo de la calle del Príncipe no hubiese frustrado en lo mejor de la temporada los propósitos de Calvo, obligándolo á refugiarse con su compañía en el Teatro de la Princesa, cerrado hasta entonces, y desbaratando completamente sus planes.

A consecuencia de catástrofe tan inesperada, Vico y él tuvieron que abandonar la corte antes de tiempo y se dirigieron á Barcelona. Allí alcanzaron nuevamente triunfos envidiables, tanto en las obras de repertorio, como en la que estrenaron de Echegaray, y en otra catalana, traducida expresamente al castellano, para que ellos la representasen, por D. Enrique Gaspar.

Del soberbio emporio de Cataluña partieron á Cádiz, donde Rafael logró desde luego fanatizar al público en la ejecución de sus predilectas creaciones; pero donde le acechaba la muerte para poner término á su brillante carrera. El domingo 26 de Agosto, hallándose ya indispuesto, representó en el Teatro Principal de aquella culta población *Un drama nuevo*, joya inestimable de la dramática española contemporánea. A pesar de su mal estado, el glorioso artista supo conmover al auditorio profundamente con las angustias del pobre *Yorik*, y arrancó aplausos estrepitosos. Esos aplausos fueron los últimos que resonaron en su oído. Nueve días después, el martes 4 del corriente, á las siete menos veinte minutos de la mañana, espiraba acordándose de sus hijos y pronunciando frases incoherentes en el delirio de la calentura.

Si los muertos pudieran asistir á sus funerales y escuchar por sí mismos lo que pensaban de ellos sus coetáneos, ninguno con mayor razón que Rafael podría regocijarse en la tumba por el universal dolor que ha causado su fallecimiento y por los testimonios de cariño á que ha dado margen tal desgracia. No sólo en Cádiz, donde lo inopinado de la pérdida y los horrores de la enfermedad contagiosa que la ocasionó debían afectar directamente á muchos, tratándose de persona tan querida; no sólo en Madrid, donde era Calvo muy popular y contaba con multitud de amigos y admiradores, sino en todos los ámbitos de la nación, y aun más allá de los mares, se ha considerado día de luto aquel en que el brioso actor ha dejado de existir.

Merecíalo, sin duda, por su esclarecido talento, por su ilustración nada vulgar, por su relevante mérito artístico, y también por sus nobles prendas de carácter. No entraré aquí en interioridades relativas á su vida privada, terreno que me parece vedado. Pero sí diré, porque le honra mucho, que en sus relaciones sociales se mostraba excelente amigo de sus amigos; que fué siempre para sus hermanos, y aun para todos los suyos, como padre solícito y generoso. El fuego de su entusiasmo, su varonil entereza era tal vez la más sólida esperanza del arte dramático nacional. ¡Quiera Dios que con la muerte de Rafael Calvo no se apresure la del teatro español!

Todos los periódicos madrileños, sin distinción de matices, han tributado á la memoria del gran actor recuerdos entusiastas y afectuosos. Prepáranse á rendirle homenaje en funciones conmemorativas los teatros de esta corte (habiéndolo efectuado ya el de la Alhambra, y el de Martín por boca de su joven director el poeta D. Felipe Pérez), y la musa lírica, de la que él fué admirable intérprete en las tablas, ha lamentado en hermosos versos su eterna ausencia. El célebre Echegaray, el joven Dicenta, el vigoroso Leopoldo Cano, el inspirado Velarde, y otros ingenios de fama, le han dedicado poesías. Terminaré, pues, estos renglones (deseando cristiana resignación á la apreciable familia del que hemos perdido) con el bellísimo soneto de Manuel del Palacio, tan acabado y perfecto como todos los suyos, en el cual retrata de este modo al insigne artista:

«RAFAEL CALVO.

SONETO.

Era su corazón un arpa de oro
Estremecida al susurrar del viento;
Su enamorada voz, dulce lamento;
Su furia, estruendo de clarín sonoro.
Jamás del arte profanó el decoro
Ni dió á bajas pasiones alimento;
De otra edad evocando el sentimiento,
Supo hallar en las ruinas un tesoro.
Cayó cuando la vida le brindaba
Sus atractivos mil; cuando la suerte
A sus pies como sierva se arrastraba.
Fué su destino el del atleta fuerte;
Amado y vencedor, ¿qué le faltaba
Para ser inmortal? ¡Sólo la muerte!»

MANUEL CAÑETE.

Á RAFAEL CALVO (1).

Aun dura la vibración
De su voz robusta y llena;
Aun conmueve el corazón
El arte con que en la escena
Daba vida á la pasión.
¡Y ya es polvo, polvo inerte!
Sólo queda su memoria;
Que él pasó, joven y fuerte,
De los brazos de la gloria
A los brazos de la muerte.
Cayó tan de pronto herido
Por la fortuna contraria,
Que uniéronse en un sonido
Del último aplauso el ruido
Y el de la primer plegaria.
El laurel ambicionado
Con que el público premió
Su talento arrebatado,
Siendo á la escena arrojado
Sobre su tumba cayó;
Pues sin descansar siquiera
De la comedia fingida,
Puso fin á su carrera
La tragedia verdadera
Del término de su vida.

Murió *Manrique* el cantor;
¿Quién, como él, sobre el tablado
Supo pintar el amor
De aquel noble trovador
Valiente y enamorado?
¿Quién copió más arrogante
A aquel *Don Alvaro* herido,
Y desgraciado y constante,
Cada vez más perseguido
Y cada vez más amante?
¿Quién mejor logró pintar
La gradación del sentir
De aquel *Marsilla* sin par,
Que nació para sufrir
Porque nació para amar?
¿Quién, en fin, de igual manera
Retrató el alma altanera
Del gigante *Segismundo*,
El *compuesto de hombre y fiera*
Cuyo nombre llena el mundo?
De aquel acento querido
Que heló la muerte inhumana,
Sólo queda en nuestro oído
El eco, ya confundido
Con la voz de la campana.
Morir joven..... ¡Feliz suerte!
Así en las almas más fuerte
Arraigará tu memoria.
¡Quizás contigo la muerte
Fué cómplice de la gloria!

J. ANTONIO CAVESTANY.

Puerto Real 7 Septiembre 1888.

Á LA MEMORIA DE RAFAEL CALVO,

MUERTO EN CÁDIZ (2).

Casi á la orilla del mar,
Y escuchando sus rumores,
Se alza el sagrado lugar
Donde van á terminar
Venturas y sinsabores.
Cuando la luz plateada
De una luna sin celaje
Llena la extensión callada
Y brilla en la nacarada
Espuma del oleaje,
Y con dulce movimiento,
Columpiándose en las frondas,
Murmura el tranquilo viento
Mezclando su grato acento
Con el gemir de las ondas,
Una voz, dulce y querida,
Que en esperanza convierte
El dolor de la partida,
Nos dirá que hay una vida
Vencedora de la muerte.

Así, aunque no han de volver
Aquellos varios acentos
Con que supo conmover
Los más hondos sentimientos
Que luchan en nuestro ser,
Sobre la tierra medrosa
Quedó la figura pálida
De un cuerpo, que en paz reposa.....
¡Mas el cuerpo es la crisálida,
Y el genio la mariposa!
Lejos de la noche umbría
Volará sobre las flores
Que engendró la fantasía
Robando su luz al día
Y al espacio sus colores;
Y sin dejar en la historia
Un solo rastro sangriento,
Será eterna su memoria
Mientras viva un sentimiento,
Mientras fulgure una gloria.....

(1) Poesía improvisada por el autor, á petición telegráfica del Sr. Vico, y leída en la velada que se celebró en Cádiz en honor del malogrado actor.
(2) Leídos en la solemne velada del Ateneo Gaditano, celebrada en el teatro Principal el 7 de Septiembre de 1888.

A su recuerdo admirado
Brotarán, con nuevo empeño,
Los héroes que él ha creado
Y que con él han bajado
A dormir eterno sueño;
Y de aplausos populares
Entre el estruendo sonoro,
Que vence siglos y mares,
Se escucharán los cantares
De nuestro siglo de oro;
Mas no habrá quien á su queja
Dé animación ni bullicio,
Ni quien en triste calleja
Acuchille al Santo Oficio
O muera al pie de una reja;
Pero, orlado de laurel,
Y en inextinguible unión,
España guardará fiel
El nombre de Rafael
Unido al de Calderón.....
¡Duerme en paz! La patria mía
Tu nombre inmortal proclama
Con santa melancolía.....
¡Si no tuviera otra fama,
La tuya le bastaría!.....
Dios te ha querido premiar
Al elevarte á su lado,
Pues te trajo á reposar
Bajo este cielo encantado
Y á la orilla de ese mar,
Y quiso, al hacerlo así,
Para ensalzar tu memoria,
Que extingas tu vida aquí,
Porque este alcázar de gloria
Es tumba digna de ti!.....

JOSÉ M.ª DE ORTEGA MOREJÓN.

Cadiz, 7 Septiembre 88.

SUIZA É ITALIA.

El Oberland.—Un nuevo ferrocarril en el corazón de los Alpes.—Los billetes llamados de *vacaciones* de Francia y Suiza.—La vía *Mala*.—La Exposición de Bolonia.—Maniobras militares y navales en Italia.—Viaje del rey Humberto á la Romaña, y lucha entre republicanos y monárquicos.—Entrevistas de los Ministros de las tres grandes potencias aliadas.—El *Parsifal* en Baviera.—Enlace del Duque de Aosta y de la princesa Leticia Bonaparte.—Espléndidas fiestas en Turín.—Las que prepara Roma para recibir al Emperador de Alemania.

HACE un año describía en estas mismas columnas las fiestas celebradas en Ginebra con motivo del tiro federal de Suiza, y anotaba impresiones y recuerdos sobre aquella tierra privilegiada de la Naturaleza en los estíos calurosos. El de 1888 ha sido el contraste de su antecesor; pero no por ello ha decrecido, sino al contrario, la inmensa afluencia de turistas que, ya no de Europa sólo, sino de América y las Indias Asiáticas, acuden en Julio y Agosto á inundar los puntos más pintorescos de la Helvecia. Contribuye á esto, no sólo la perfecta organización de sus hoteles—y lo es toda la Suiza en el verano—sino las facilidades que este año más que nunca, y á imitación de lo que hacen los cantones helvéticos, han dado á todas las fortunas los ferrocarriles de Italia, Alemania y Francia, y las grandes compañías de viajes organizadas en Inglaterra. Aun dejando subsistir los conocidos billetes circulares, que os imponen un trazado á veces contrario á vuestra voluntad ó capricho, encerrando al turista en un período de tiempo circunscrito, Suiza, Alemania y Francia han establecido, con el nombre de viajes de placer ó de vacaciones, billetes de utilidad incomparable y con rebajas que, según el número de kilómetros, varían entre el 30 y 60 por 100, lo cual para familias numerosas es ventaja grandísima. El viajero traza sobre el mapa el itinerario que quiere recorrer desde Irún hasta los confines de Alemania, atravesando Francia y Suiza, volviendo ó no por los puntos una vez recorridos, girando en todas las direcciones, y regresando por donde quiera á su patria. Las compañías de ferrocarriles computan los kilómetros de estos trayectos, y anotada la suma total, realizan la reducción de precios según las distancias recorridas, dándoos un cuaderno de billetes especiales para todas las estaciones, inclusos los vapores que surcan los lagos de Suiza y las orillas del Rhin. El billete es absolutamente personal, y debe pedirse en Suiza con cuatro horas de anticipación y con la de algún día en Francia, tiempo necesario para el cambio de billetes entre las diversas compañías. Unid á esto la facilidad con que en los más magníficos hoteles de Lucerna, Zurich, Ginebra é Interlaken, centro de toda excursión helvética, se admiten pensiones mensuales con gran reducción de precios, y se explicará la inmensa afluencia que este año ha caído como benéfica lluvia sobre la falda de los Alpes. La misma inclemencia del verano, haciendo más raras las excursiones alpinistas al Monte Blanco, al San Gotardo y á la incomparable montaña blanca como una desposada, la Yungfrau, ha dado mayor animación á las ciudades y favorecido en los kursaals de Lucerna y Zurich, como en los teatros de Ginebra y Basilea, los variados conciertos musicales y las ligeras operetas, haciendo agradables las noches que antes eran bien poco animadas en Suiza.

Esta considerable afluencia de turistas y las noticias que todo lector encuentra en las excelentes guías de Murray y Boredeker, me evitan hablar de los principales centros de la pintoresca Helvecia, ni del progreso creciente de Zurich, que rivaliza ya con las grandes capitales de Europa; de Ginebra, la ciudad cosmopolita y émula por su industria de la vecina Lyon; de Friburgo, tan simpática á los católicos; de Basilea, que, inmediata á la incomparable cascada sobre el Rhin y á ese lago de Costanza, frontera, no de cuatro cantones como el de Lucerna, sino de cuatro naciones, es como una especie de territorio neutral entre Francia y Alemania. Lucerna, para mí la más bella de las residencias helvéticas, cada día más engrandecida, la describí el año último con su nuevo casino, habiendo en estos meses añadido á su corona de montes y lagos otro ferrocarril funicular al PILATUS, montaña que empieza á disputar al Righi las ascensiones y las vistas sorprendentes sobre casi todos los lagos de la Confederación Suiza.

Pero como cosa enteramente nueva, hablaré del incomparable camino de hierro que acaba de abrirse y que desde Lucerna, sin tener que dar el gran rodeo por Berna, Olten y Lagnan, conduce á Interlaken, por los desfiladeros del Bruning, que parece imposible haya podido atravesar la locomotora, enlazando además los lagos pintorescos de Brienz y Thum, y pasando por la legendaria cascada de Giesbach. Como escribo bajo el efecto de las primeras impresiones, no creo haya en el mundo, ni en las célebres cataratas del Niágara, ni en las márgenes europeas ó asiáticas del Bósforo, ni en las pintorescas orillas del Rhin, ni en las famosas puertas de hierro que nuestro Trajano puso sobre el Danubio como marca de sus conquistas sobre los *Scitas*, ni en el nuevo ferrocarril de Samarkanda, pasando por las ruinas de Nínive y Babilonia, nada superior á esta vía férrea en el corazón de los Alpes.

El viaje empieza embarcándose en Lucerna á bordo del lindo vapor que os conducirá á la estación-puerto de Alpnach, al pie del Pilatos, al que ascienden, entre nubes casi eternas y nieves en sus cumbres, los que ahora quieren aprovechar el nuevo funicular. Al atravesar esa cruz que forma el lago de los cuatro cantones, vuestros anteojos han podido distinguir la pradera en donde se reunieron los tres esforzados campeones que prepararon la independencia de la Suiza; sitio en que la leyenda dice surgieron tres manantiales, como las tres fuentes que marcan en la campiña de Roma el lugar en que fué crucificado San Pablo. Del otro lado, y conmemorándolo una capilla, el sitio en que Guillermo Tell arrojó la barca de Gesler contra las rocas, en holocausto de haber estado á punto de sacrificar la vida de su hijo á la patria. Y cuando habéis tomado ya el nuevo ferrocarril del Bruning, la gruta en que vivió durante veinte años, alimentándose de legumbres y de la hostia que consumía en el sacrificio de la misa, el popular beato Nicolás de Flüe, que León XIII ha prometido á la última peregrinación helvética elevar como santo á los altares. Y pocos lo habrían merecido más por su caridad hacia los pobres y su amor de la patria, á la que salvó uniendo en 1482 á los cantones suizos, divididos, permitiéndoles alcanzar así la victoria, y con ella la libertad sobre Carlos *el Temerario*. Cuando habéis dejado el pequeño lago de Sarnem y la falda del Pilatus, comenzáis á subir las montañas, célebres por sus cascadas, de Lanterbrunen y de Grindelwald, teniendo siempre enfrente la eternamente nevada de la Yungfrau. Esta ascensión, que realizaba hace treinta años en esos pequeños caballos de Suiza que, como sus guías, tienen la virtud de marchar sin resbalarse por precipicios inmensos, se realiza ahora por pendientes admirables del nuevo ferrocarril, que se asemejan, aunque más suaves, á las de un funicular constante, gloria de los ingenieros que las idearon y realizaron, escaseando los largos túneles y permitiendo así á los ojos contemplar, de un lado los verdaderos abismos que se abren á vuestras plantas, y del otro, tocar las nubes sobre los más altos montes de Europa, y las perspectivas más grandiosas.

De lo pasado sólo quedan los cien *châlets* que matizan las montañas ó los valles, y en los que, encerrados sus moradores durante la larga época de las nieves, las suizas ocuparán los días y las noches en sus bordados admirables, y los hombres en trabajar esos objetos preciosísimos de madera ó de marfil que constituyen el encanto de las tiendas de Lucerna, Ginebra é Interlaken. Queda también la joven helvética, vistiendo el pintoresco traje del Oberland, con cadenas de plata que se destacan sobre el aterciopelado corpiño negro, y la falda encarnada de lana ó seda, que os presentará, no ya algunas flores salvajes ó fresas alpestres, como hacían en 1860 á los alpinistas que podían marcar en sus bastones acerados las peligrosas excursiones realizadas á las más escarpadas montañas y á las cascadas más bellas del Oberland, sino preciosos canastillos llenos de frutas y flores. Y de igual manera, en vez del modesto *châlet* donde se reposaba vuestra persona ó vuestro caballo, y encontrabais al despertar del sueño reparador la pura leche de las vacas suizas, la miel, la manteca y el queso, con el pan elaborado por los moradores del Bruning, magníficos hoteles, banquetes á lo Lúculo y el ferrocarril confortable, con sus *Sleeping-Cars* iguales á los mejores trenes de lujo que surcan la Europa. Una parte de la poesía antigua ha desaparecido en cambio del *comfort* y de los adelantos modernos, puestos al alcance de todas las fortunas cosmopolitas que se dan cita en Suiza.

De igual manera, cuando llegados al lago Brienz al cabo de una jornada á caballo de ocho horas, que actualmente la locomotora realiza en minutos, en vez de emprender la ascensión á la legendaria cascada de Giesbach apoyándoos en vuestros bastones alpinos, y encontrando un hotel modesto cuya celebridad consistía en divisarse desde su terraza las aguas que con estrépito se estrellaban sobre las rocas, otro funicular os hace subir casi á la cumbre de la montaña en cinco minutos, para encontraros en presencia de un verdadero palacio de los Alpes, con conciertos brillantes, con iluminaciones de luces de bengala ó eléctrica que hacen más fantástica todavía la cascada de Giesbach, y con *soirées* danzantes en que los valses de Straus preludian el *Ranz des vâches* ó canto nacional de los descendientes de Guillermo Tell.

Y este contraste es aún más notable llegados á Interlaken. Hace seis lustros el establecimiento de un Kursaal consagrado al juego, como los de Monte Carlo y Homburgo, había agrupado á la falda de la montaña Yungfrau, y en el sitio en que los desprendimientos de los Alpes habían separado los lagos de Thum y de Brienz, una docena de hoteles en forma de *châlets* y un centenar de cabañas á usanza suiza para morada de los que durante cuatro meses de verano vivían del concurso de extranjeros y jugadores. A pesar de que el Consejo federal de Berna prohibió la ruleta y el *treinta y cuarenta*, después que el juego fué lanzado de los Kursaales de Alemania y Bélgica, desde 1866, debiéndolo á su posición incomparable y á su bello clima, se ha engrandecido de tal manera, que hoy es una población casi magnífica, extendiéndose su calle principal y pintorescas alamedas desde el uno al otro lago. De una parte de esta alameda, mirando á más de veinte montañas separadas por lo que se llama *la mer de glace*, y dominando á todas la Yungfrau, cien hoteles tan grandiosos como los mejores de París, Londres y Viena, con la ventaja de estar cercados de jardines deliciosos, de frondosos parques y de fuentes con surtidores que de noche ilumina la luz eléctrica. El gran hotel Victoria, La Metrópoli, Yungfrau, Belvedère, Beau Rivage, el hotel de los Alpes y el Suizo, de la misma compañía que el de Lucerna, tienen música día y noche, aunque la principal orquesta se encuentra en los jardines, salones y anfiteatro del Kursaal.

Del otro lado de la alameda, y en *châlets* poco elevados para que no quiten la vista de la cadena de pintorescas montañas que son la corona del Oberland, tiendas iluminadas también por luz eléctrica, y en que, aparte de riquísima colección de objetos de madera y marfil y encajes, especialidad de aquella parte de Suiza, se encuentran los mil artículos de París, Berlín, Milán, Viena y aun Stambul, que el ferrocarril de Oriente ha puesto en rápida comunicación con Lucerna é Interlaken. No son ya los pequeños, aunque lindos *châlets* de madera, los ciervos de marfil y los mil objetos que compraba como recuerdo el viajero; son mesas, sillas, espejos que al tocarse dejan oir preciosa música, venados naturales, imágenes como las que esculturaba Alonso Cano y se ven en los coros de nuestras catedrales, relojes imitando al célebre de Berna con sus figuras de movimiento y sus aves que cantan al sonar la hora, y *parquets* de una belleza tal, que desafían por su dibujo y su baratura los mejores de Francia. En las grandes fábricas que he visitado en Interlaken, en Schafoussen, en Berna y otros puntos, he visto casas portátiles de madera, cocheras, cuadras, kioskos altamente pintorescos, por precios increíbles y que se transportan, como las de Noruega, al sitio en que deben colocarse. En la vasta alameda de Interlaken divisé el primer día grandes grupos en derredor de objetos que á distancia me semejaron poderosos cañones. Y como estábamos en los días de esas ostentosas maniobras navales de las flotas de Inglaterra, Francia é Italia, de los simulacros militares de Postdan, Austria, Nancy y Rubicón de Italia, me figuré que hasta el pintoresco Interlaken habían llegado los sentimientos belicosos que el estío anterior produjeran el tiro federal de Ginebra. Eran simplemente colosales anteojos, colocados sobre una especie de cureñas, y desde los cuales el público se agolpaba á ver las cascadas de Lanterbrunenn, Giesbach, Grindenwald, y la incomparable montaña de Yungfrau, rodeada de las demás que, como el Monje, el Falcón y otras, le hacen corona. Cuando el sol se oculta y sus últimos rayos, siendo ya noche en el valle, iluminan todavía las últimas cumbres de la Yungfrau, siempre cubierta de nieves, el espectáculo es tan fantástico y de grandiosidad tal, que excede al que se ve desde el Righi ó el Pilatus.

⁂

Habiendo en el año anterior atravesado el San Gotardo, y queriendo recordar aquellos tiempos, bellos sin duda porque han pasado, y las vías indudablemente más pintorescas que se hacían en silla de posta ó á caballo, tomé, después de surcar las aguas azules de los lagos de Constanza y de Zurich, la llamada Vía Mala, que atraviesa el Speuguen, famosa por su puente del Diablo sobre el Rhin espumante, que había visto nacer en los altos montes suizos, y que conduce á los preciosos lagos también de Como y á aquel llamado Mayor en que están las islas Borromeo. La suerte quiso me encontrase en Milán con el presidente del Gabinete itálico, Crispi, volviendo de sus discutidas entrevistas con el Príncipe de Bismarck y el Conde Kalnoki; y en Bolonia con el Rey de Italia, que partía de su palacio de Monza para las grandes maniobras militares de la Romaña. Recogí así en la bella capital de Lombardía los primeros ecos é impresiones de lo tratado en las conferencias entre los representantes de las tres potencias aliadas en la Europa central. Sin pretender entrar en los secretos de la diplomacia europea, creo poder condensar el resultado de Eger y Friedrichsruhe diciendo que la paz de Europa está asegurada, al menos hasta la primavera próxima; que la cuestión surgida entre Italia y Francia por asunto tan baladí como las capitulaciones de Massuah, y que parecía amenazar un conflicto inevitable, se desenlazará en el olvido que caerá sobre ella, porque el Jefe del Gobierno itálico ha recibido consejos de prudencia del gran Canciller, mientras la Francia ha podido adquirir durante las largas notas cambiadas, la convicción de que Alemania, sin entrar en el fondo del litigio, estaba resuelta, en caso de agresión, á apoyar al reino itálico.

No es dudoso que entre el Canciller germánico y el Ministro italiano se convinieron todas las fórmulas á fin de que la visita de Guillermo II á Roma, siendo un homenaje á Italia y á la dinastía de Saboya, se conciliase con los altos respetos que el gran Canciller, como su Soberano, quieren guardar á León XIII y al Pontificado. La prensa oficiosa será parca en consideraciones sobre la significación política de este suceso, que por sí mismo la reviste tan grande, seguro como debe estar el Quirinal de que á su vez los órganos del Vaticano guardarán exquisita cortesía hacia el Monarca germánico; el cual presentará sus respetos al Pontífice partiendo de la Embajada de Alemania, asentada en el Capitolio, y en carrozas pontificias y del Representante alemán cerca de la Santa Sede, recibiéndole dentro de los Palacios apostólicos con imperiales homenajes las guardias Suiza, Palatina y Noble, y haciéndole los Príncipes de la Iglesia, los asistentes al Solio Pontificio y los altos dignatarios del Vaticano los honores de los Museos y jardines de aquella parte de la Ciudad Eterna.

Aunque se niegue por los diarios semioficiales, tengo



REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA).—ORILLAS DEL VALSAÍN.
(Dibujo del natural, por Enrique Estevan.)



«SAN FRANCISCO DE ASÍS.»

CUADRO DE RICARDO DE VILLODAS, EXPUESTO EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

(De fotografía.)

motivos para creer que algo ha debido hablarse, más que entre Kalnoki y Crispi, entre éste y Bismarck, sobre los medios de salir con decoro de la situación difícil que ha empezado para Italia y sus reyes, de no haberse pagado en un lustro la visita que éstos hicieron á la familia Imperial de Austria. Aliada ésta del Rey de Italia, parece una cosa extraña, mucho más después de que Guillermo II venga á Roma, el aplazamiento indefinido de un acto de cortesía internacional. La culpa no es del emperador Francisco José, que, soberano católico y rodeado de una familia en que la emperatriz Isabel, como el archiduque Alberto, veían con pena lo que en desprestigio del Pontificado pudiera hacer la nación y la dinastía, que tiene la primacía en sus relaciones con la Santa Sede, llevando el título de Apostólica, expresó primero á Manzini la conveniencia de buscar en Milán, Turín ó Florencia el sitio más adaptado á esta entrevista; y rechazados sus deseos, se justificó noblemente de su abstención en carta notabilísima al rey Humberto.

Aunque la situación no sea igual entre un monarca protestante y otro católico, después de que el sucesor de Federico III, no siendo ya, como su padre, príncipe imperial, sino emperador, venga á Roma, hace resaltar más la ausencia del otro aliado. Pero ¿cómo resolver las dificultades de la doble capitalidad de Roma?

Se ha dicho, no sé con qué fundamento, que el Conde Kalnoki había propuesto al Conde Nigra que Francisco José se alojase en el magnífico palacio de Venecia, propiedad del Austria, y que en el mismo día visitase al Padre común de los fieles y á los Reyes de Italia, cuyos sentimientos piadosos no se opondrían ciertamente á este homenaje al que es Jefe también de la religión. Este viaje, cuando menos, está aplazado.

Afirmada la paz europea, y no teniendo que temer nada Italia, ni en el continente, donde cuenta con el Imperio germánico, ni en el Mediterráneo, segura de la ayuda de Inglaterra, ha debido tratar con más libertad de espíritu lo que necesita hacer en el Mar Rojo, tomando Crispi los consejos de Bismarck. Es indudable que éste habría deseado hace largo tiempo ver á su aliada desembarazada de una aventura que la debilita en Europa, que sacrifica su tesoro y una parte de su ejército, y que, en el fondo, contemplan con mal disimulado placer Francia y Rusia. Como Alemania pensaba Italia, que parecía resuelta á no perdonar esfuerzos para afirmar paces con Abisinia ó á limitar extraordinariamente su acción en el Mar Rojo, hasta el momento propicio de poner término dignamente á la aventura de Massuah. La carta del Barón Nicotera, convenida con Crispi y concebida en este sentido, no deja duda de cuál habría sido la solución en porvenir no lejano. Pero al general que ideó la empresa de Dogali, á Baldissera, le vino en mientes sorprender en su guarida de Sayaneiti á Debeb, aliado ayer de los italianos, y que, vuelto á la gracia de su pariente el rey Juan de Abisinia, ha querido emular con Ras Alula en sus empresas atrevidas contra los invasores de la Etiopía. Conocido el desastre de la columna italo-árabe, sea efecto de mal concebida empresa, ó de la lentitud en la ejecución, el abandono del Mar Rojo se ha hecho por ahora imposible para Italia. No creo engañarme añadiendo que á fines de Octubre, y bajo el influjo aún del efecto que producirá la presencia en Roma del Emperador germánico, saldrá para Massuah poderosísima expedición itálica, que transportará en breves días no sólo la gran flota de la navegación general italiana, sino también buques de alguna compañía naval de España. Es un inmenso sacrificio, pero tal vez imprescindible, sobre todo vista la tensión de relaciones entre Italia y Francia.

⁂

Me apercibo, sin embargo, de que he caído en todos los abismos de la política, cuando mi ardiante deseo es apartarla de mis artículos para LA ILUSTRACIÓN. He olvidado así describir los progresos crecientes de Milán que no sufre la crisis edilicia de Roma. Por el contrario, me han asombrado los trabajos de la magnífica arteria que está abriendo desde la plaza de su catedral incomparable hasta la Romana arena y el arco del *Sempione* ó de la Paz, como el magnífico alumbrado de luz eléctrica que ilumina todas sus calles principales. En su artística galería, donde á las nueve de la noche parecía día, los apasionados á la música, cuyo centro es Milán, y que por el Brener ó el lago de Costanza acababan de llegar, frescas sus impresiones de las representaciones de *Parsifal* y de los *Meistersinger* ó *Maestros cantores* de Wagner, no cesaban en su admiración hacia las grandiosas armonías que con razón el gran compositor difunto apellidó música del porvenir. Desde la tumba que guarda sus restos en Bayreuth, objeto de peregrinación para sus entusiastas, y que entre otros príncipes ha visitado este verano la emperatriz Isabel de Austria, ha podido consolarse del fracaso del TANNHAUSER en París, y de que la civilizada capital de Francia no haya permitido continuar las representaciones del *Lohengrin* en su Eden Teatro, con las ovaciones delirantes de los cien mil auditores de la música wagneriana que han acogido con delirio el *Parsifal* y los *Maestros cantores*, ejecutados por la Malten, Van Dyck, Hans, Sachs y otros primeros artistas de Alemania, bajo la dirección inmejorable de Richter, y con las primeras orquestas de Munich, Baden y Berlín.

La manera grandiosa y admirablemente apropiada al argumento tan poético y religioso como la leyenda del *Parsifal*, la fiesta del Viernes Santo en que los caballeros del San Graal adoran la sangre y la lanza de Cristo; y el carácter tan puramente germánico de las escenas de los *Maestros Cantores* en Nuremberg, la ciudad más pintoresca de Baviera y de Alemania, daba motivo á elogios sin fin de los artistas reunidos en las salas de la Scala de Milán.

En brevísimas horas, el *Sleeping-car* me trasladó á Bolonia, ciudad para mí gratísima por los recuerdos que guarda de esa institución española fundada por el gran cardenal Carrillo de Albornoz, que dió su nombre también de Vía de Zaragoza á la gran arteria que, continuándose por seiscientos arcos, conduce hasta el templo altísimo de la Madona de San Lucas, así llamado por la leyenda que atribuye al Evangelista la obra de esta imagen adorada por el pueblo boloñés. No corrían en los ardientes días de Agosto las alegres brisas de Mayo, cuando la reina Margarita de Saboya inauguraba, en medio de fiestas espléndidas, la Exposición de Bolonia. Pero pude con más calma examinarla en todo su vasto conjunto, al mismo tiempo que reconocer los grandísimos progresos en diez años realizados por la capital de la Emilia, que en sus jardines, llamados Margarita, ha creado un paseo como nuestro Retiro, con lagos y cascadas, una calle llamada de la Independencia y toda cubierta de arcos que desde su estación animadísima va hasta la playa, donde está su antiguo palacio del Podestá, junto á las torres inclinadas, y que ilumina como las principales arterias de la ciudad la luz eléctrica.

En los jardines Margarita está la mayor parte de la Exposición boloñesa, que anuncian elegantes arcos, estatuas de artistas ilustres ó de boloñeses patriotas, y una fuente monumental. Entre los lagos y los parterres, sombreados por gigantescos árboles, se divisa el edificio consagrado á la Música, con salas conteniendo los instrumentos conocidos, y detrás, protegido por un gran pórtico circular, el lindo teatro y salón de conciertos.

A la derecha del gran pabellón de la Música, el de la Agricultura, donde he admirado esos famosos cáñamos de la Emilia, que son por su baratura y belleza la desesperación de nuestros agricultores de la vega de Granada. Sería utilísimo y patriótico que los jóvenes pensionados que siguen los estudios agrónomos en nuestro colegio de Bolonia, estudiasen bien esta cuestión vital para la ciudad del Darro y del Genil. Frente á la Exposición de Agricultura está la de la Industria, la más considerable de las tres, y que en sus vastas naves albergan las cien máquinas que dan animación á la galería del trabajo. Los muebles, las carrozas, la tapicería y la cerámica de la región emiliana, siendo la parte más interesante las porcelanas de Faenza, entre las cuales llama la atención un inmenso servicio de mesa ejecutado por orden de los Duques de Montpensier.

Dejando, pues el tiempo apremia, la preciosa cabaña del Club Alpino, con cuanto se refiere á las expediciones á través de los Alpes; las históricas ruinas del castillo de la condesa Matilde, que dió á los Pontífices esos estados que la Italia unida les ha arrebatado después; el lindo café cantante, los preciosos invernaderos de flores y el centro de electricidad, que además de suministrar la luz eléctrica á parques, lagos y pabellones, permite á todo paseante por los jardines, tocando un botón, sentir la electricidad como en la pila de Volta, me dirijo por un funicular igual al que sube hasta la Madona de San Lucas á la otra iglesia popular de Bolonia, *San Michele in Bosco*, no lejos del cual la Italia unida ha alzado el que llama templo del *Risorgimento*, ó sea Panteón de las celebridades de la Emilia. Entre estos dos edificios, y aprovechando en parte los claustros de San Miguel, se levanta el bello palacio construído para Exposición de la pintura y escultura, y de las artes históricas antiguas, á las que han llevado sus objetos más preciosos los palacios feudales de Bolonia. La Exposición artística no se limita sólo á la Emilia, pues en sus galerías han hallado asilo los artistas de Venecia, Roma, Toscana, Lombardía, las Marcas de Ancona, la Umbría, la Liguria y el Piamonte. No por ello, preciso es decirlo, es rico en objetos artísticos el certamen boloñés, á cuyos cuadros y esculturas todas es muy superior la estatua de Víctor Manuel esculpida por Monteverde. Ne le alcanza en belleza la de Giordano Bruno, que está en la Exposición boloñesa esperando el día en que su autor Héctor Ferrari, pueda trasladarla al *Campo de fiori* de Roma. En la pintura no recuerdo ningún lienzo de primer orden, siendo la parte más bella la colección de los cuadros del difunto pintor veneciano Favretto.

La Exposición de Bolonia no puede compararse por sus productos á las de Milán y Turín, y mucho menos á la de Barcelona. Agrada, sin embargo, por lo artístico de sus edificios, por la belleza de los jardines y por las vistas admirables que desde sus alturas se descubren sobre toda la Emilia, esa tierra tan llena de recuerdos desde los tiempos clásicos de la gran Roma.

Al ir á abandonarla, me encontré en su hermosa estación, llena de banderas, á media Bolonia esperando al Rey, que viniendo de Monza iba á las maniobras militares de la Romaña. No eran éstas tan sólo un simulacro de combates como los demás veranos, pues á la lucha contra los dos cuerpos de ejército, *negro* y *blanco*, del Norte y del Mediodía, que han simulado durante quince días el ataque y defensa de Ravena, de Faenza, Cesena y otros puntos del corazón de Italia, distinguiéndose en estas operaciones bélicas, que presidían el Duque de Aosta con su hijo el Conde de Turín, nacido en España, los generales Driquet y Avogacho, se enlazaba esa lucha mucho más importante y antigua, como la sostenida entre republicanos y monárquicos de la Romaña, con evidente desventaja en lo pasado de los adictos á la monarquía. Porque la Romaña, cuna de los carbonarios cuando pertenecía á los Papas, se había convertido en centro, aun después de alcanzada la unidad itálica, de todos los elementos revolucionarios y socialistas de la Emilia. Así, no sólo había nombrado su representante en el Parlamento á Aurelio Saffi, el triunviro de la República romana de 1848, elección bien explicable, sino llevado tres veces á la Cámara, desde los presidios á Amílcar Cipriani, antiguo bandido de sus montañas y miembro de la *Commune* de París. Ni Víctor Manuel ni Humberto I habían visitado nunca á Forli ni á Ravena; y eran muchos los adictos á la dinastía que juzgaban peligrosísima esta excursión. El Rey cortó el nudo, decretando que las maniobras militares de este año tuvieran lugar en la Romaña, enviando á presidirlas á su hermano el príncipe Amadeo, y anunciando que él, con su hijo el Príncipe heredero, iría á los últimos simulacros, y con la reina Margarita á la gran revista que debía pasar en Forli á los cuarenta ó cincuenta mil hombres reunidos del ejército itálico.

Desde que fué conocida esta resolución regia, no cesó durante todo el mes de Agosto la lucha entre los monárquicos, que alentados por la actitud de Humberto I lograron que muchos Municipios invitasen á S. M. á visitar sus ciudades y que las damas de Rímini y Ravena enviasen peticiones en el mismo sentido á Margarita de Saboya, y los republicanos socialistas haciendo firmar en todas las ciudades romañolas protestas revolucionarias contra los que llamaban actos de adulación de los *sindacos*. Una semana antes del viaje Real, se celebra en Forli, junto á la estatua de Mazzini, un gran comicio popular, al que, llevando banderas rojas, acuden hasta cinco mil republicanos y socialistas. Los discursos ensalzan la *Commune* de París y la revolución social; arrojan sobre la frente del Rey y de su Gobierno monárquico toda la sangre itálica derramada en las hecatombes del Mar Rojo, y afirman su esperanza en la próxima caída del trono y en el triunfo de la República universal.

⁂

A pesar de esto, Humberto I, como Julio César partiendo de las Galias, se decide á pasar el Rubicón, que corre no lejos de Bolonia y de los montes que separan la Emilia de la Toscana. Feliz fué su inspiración, pues desde el momento en que llega á las fronteras romañolas, la decoración cambia por completo. Aurelio Saffi, á quien los revolucionarios han ofrecido la presidencia del comicio de Forli, la rechaza en una carta ambigua, en que, á la vez que afirma el triunfo en porvenir no lejano para sus ideales republicanos, dice que un pueblo noble como el de la Romaña no puede insultar al que, como huésped, viene á revistar las legiones que han conquistado la libertad y la independencia de la patria común.

El diputado socialista Costa se abstiene de asistir con los otros representantes, así á los recibimientos regios como á los comicios revolucionarios. Fortis y Ferrari dan un paso más, acompañando en sus distritos á Humberto I, lo cual les vale cencerradas de los que creo dejarán de ser sus ardientes correligionarios. Las damas de toda esta parte de la Emilia alfombran de flores la carrera que recorre el Rey, casi siempre á caballo; y ya que no pueden conseguir de la reina Margarita que visite sus ciudades, se dirigen para verla á Forli, luciendo en los palcos, construídos con motivo de la gran revista, la flor emblema de la Princesa de Saboya. Lugo presencia una lucha entre el Rey y los cortesanos, que quieren desenganchar los caballos de la carroza para conducirlo, con el Príncipe de Nápoles, en sus robustos brazos. En Cesena, en donde S. M. sólo debía detenerse algunos minutos, el conflicto es más fuerte, porque el pueblo pretende inutilizar la locomotora, á fin de retener al Rey en sus muros. Demostraciones parecidas en Faenza, Rímini, Forli é Imola, recordando las frenéticas que hace casi medio siglo acogieron á Pío IX, cuando en él veía Italia el símbolo de la independencia patria. En Ravena, al descubrirse el monumento á los mártires de la Italia, y en el que la ciudad, representada por la estatua de la gloria, corona á la primera esposa de Garibaldi, una hija de la América española, que comparte con el caudillo italiano sus peligros, y muere de fatiga en la triste retirada de Roma en 1849, las aclamaciones que acogen el discurso de Baccarini, cuando llama á Humberto I el símbolo de las libertades itálicas, tienen algo de delirio. La emoción no es menos grande al depositar el Rey una corona sobre la tumba del Dante, que guarda Ravena.

De la grandiosidad de la revista en Forli, donde cayó una lluvia de flores sobre la Reina; del desfilar brillante de los *bersaglieri* y de la artillería frente al Rey, al Duque de Aosta, al Príncipe de Nápoles y al Conde de Turín, seguidos de una veintena de generales, entre ellos Restolé-Viale, ministro de la Guerra, y Cosenz, jefe de Estado Mayor, hablan todos los periódicos de Italia é informan á sus Gobiernos respectivos los agregados militares á las Embajadas, entre ellos nuestro coronel Meana, objeto de grandes distinciones por parte de Humberto I y Margarita de Saboya.

⁂

En los momentos en que se estampe este artículo habrán tenido lugar en Turín las bodas del Duque de Aosta con su sobrina la princesa Leticia Bonaparte. El suceso será espléndidamente celebrado en la antigua y bella capital de Italia.

El programa de las fiestas es conocido. Figuran entre ellas una cabalgata, compuesta de ciento veinte caballeros en traje de la Edad Media con músicas, pajes y otros objetos alegóricos, vistiendo los tres hijos del príncipe Amadeo el traje de mariscales de Saboya, y precediendo así la carroza de la que será su futura madre. A la iluminación de Superga y de las colinas del Po; á los fuegos artificiales y á la luz eléctrica reflejándose sobre los Alpes, que parecen tocar las principales arterias de la ciudad piamontesa; á sus torneos, regatas y funciones teatrales, sobrepujará de seguro la anunciada fiesta de las flores, para la cual envían vagones de ellas las principales ciudades de Italia, y trabajan cuarenta jardineros en el ornato de bellísimas carrozas, desde donde combatirán, á fuerza de mazos de flores arrojados por lindas manos, damas como en Niza. Mientras, quince músicas acompañarán tan deliciosa batalla.

Diez y ocho son los príncipes que acudirán á estas fiestas: los Reyes de Italia, con el Príncipe de Nápoles; el Duque de Aosta con sus tres hijos; los Monarcas de Portugal, con el Duque de Oporto; la princesa Leticia, con sus padres y sus hermanos; la princesa Matilde Napoleón; el Duque y las dos Duquesas de Génova y el príncipe Carlos Bonaparte, que con el Conde de Moncalieri, serán los testigos de su hermano y sobrina, representando uno de ellos al anciano Príncipe Cariñano. Todos ellos, como las damas imperialistas francesas y las italianas de Turín, Milán, Florencia, Génova y otras ciudades, han hecho preciosísimos regalos á la simpática hija de la virtuosa princesa Clotilde. Pero el más rico de los dones será el del Rey su tío, que además del Palacio de Moncalieri pondrá en el canastillo de boda uno de los parques más bellos de caza y de los sitios Reales inmediatos á Turín. Y, sin

embargo, los festejos de la ciudad piamontesa serán sobrepujados por los que Roma prepara para recibir el 18 de Octubre al Emperador de Alemania. Gran baile en el palacio del Capitolio, donde á los museos antiguos van á unirse preciosas obras de arte moderna, extendiéndose la invitación á los grandes pintores y escultores de la escuela española; fantástica iluminación del Coliseo, Foro Romano y Colinas de Albano; reproducción en miniatura de lo que será la gran Vía Sacra destinada á enlazar los sitios célebres de la antigua Roma; *Girandola* en los jardines de Salustio, hoy paseo del Pincio; revista de un entero cuerpo de ejército en la campiña romana; gran cacería á la inglesa, con un centenar de jinetes pertenecientes á la aristocracia romana en la Vía Apia, y junto al sepulcro de Cecilia Metella, figuran ya en el programa. Lo completará la excursión de los Soberanos á Nápoles, en cuyo golfo incomparable, donde se reunirán las flotas de Alemania, Austria, Inglaterra é Italia, de vuelta ésta del viaje á Oriente, se botará al mar el nuevo navío acorazado *Rey Humberto*, que cambiará su nombre por el de su padrino Guillermo II. Pero de estas fiestas, como de la significación del viaje imperial, me reservo hablar en Octubre á los lectores de LA ILUSTRACIÓN.

CONDE DE COELLO.

Roma, 6 de Septiembre.

SERENATA.

I.

Ya nace la aurora rosada,
Seguida del rayo del sol;
Ya tiñe la alegre alborada
Los campos de limpio arrebol.
Lluvia de flores
Los valles puebla.....
¡Cuántos colores!
¡Cómo la niebla
Tórnanse azules leves vapores!
Ya corre el río;
Cantan las aves.....
¡Ay, amor mío!
¡Ay, cuán süaves
Son tus cadenas á mi albedrío!
Palomita, paloma,
Se fué la noche,
Y da la flor su aroma
Y abre su broche.
¡Por Dios, despierta,
Que la noche he pasado
Junto á tu puerta!

II.

Anima, bien mío, tus ojos;
Asoma á la reja tu faz,
Que temo tus fieros enojos
Y danme tus ojos la paz.
Tus ojos bellos;
Tu blanca frente,
Corona de ellos
Y trasparente
Base nevada de tus cabellos;
Tu alma, tan pura
Como la aurora,
De la hermosura
Fiel precursora,
Son los tesoros de mi ventura.
Velloncito de armiño;
Paloma mía,
Despierta á mi cariño,
Que ya es de día.
¡Por Dios, despierta,
Que de amor desfallezco
Junto á tu puerta!

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

Granada.

REVISTA MUSICAL.

No hace mucho tiempo que, *puesto ya el pie en el estribo*, no, á Dios gracias, para emprender el camino para el cual se preparaba Cervantes al escribir estas palabras, sino otro menos expuesto á contingencias, y por estos mundos, llegó á mis manos el primer cuaderno de la obra que ha escrito el maestro Inzenga, con el título de *Cantos y bailes populares de España*.

Aun cuando dicho se está que me faltaban el tiempo y el reposo necesarios para hacer un estudio á conciencia de dicho libro, no pude resistir á la tentación de hojearle, y la rápida lectura que *à fortiori* hice de él, me dió á conocer desde luego su valor é importancia, así como el señalado servicio que su autor prestaba al arte patrio coleccionando con esmero las melodías y cantares típicos de nuestro pueblo, y realizando de paso los deseos que años ha expresaba el sabio é inolvidable Eslava en la *Gaceta Musical de Madrid*, al estampar en ella las siguientes palabras: «La música popular es un ramo muy importante del arte, y merece que sobre él se hagan investigaciones históricas, que no podrán menos deinteresar á todos los amantes del arte músico español.»

Vuelto á mis hogares, el libro de que hablo ha sido, como no podía menos, una de mis primeras y preferentes lecturas, sacando de ellas en consecuencia que no había pecado de aventurado ni de ligero al calificarlo de la manera favorable que lo había hecho, y que bien merecía el que diera cuenta de mis impresiones á aquellos lectores de LA ILUSTRACIÓN á quienes interesare, ó por lo menos no fuese indiferente, todo lo que pueda redundar en honra y gloria del arte músico nacional. Y esto supuesto, vamos al asunto.

En el discretísimo Prólogo que al frente de su curioso *Cancionero popular*, escribió mi malogrado amigo Lafuente Alcántara, reconocía éste que la poesía del pueblo español, poesía natural y espontánea que brota sin esfuerzo y se mantiene y propaga en esferas desdeñadas de los eruditos, sin que por eso sea menos digna de atención y estudio, es un riquísimo tesoro como ninguna otra nación puede vanagloriarse. Obra de un ingenio desconocido y siempre oculto, pero el más fecundo de los ingenios, los ligeros y agradables cantares que la forman son genuína manifestación, dice, de sus sentimientos más íntimos, ya melancólicos y vagos, ya placenteros y festivos; reflejo unas veces de esperanzas halagüeñas ó de gratas sensaciones; á veces expresión de la más honda amargura y del más cruel desengaño.

Tal puede decirse también, con la misma copia de razones y sin temor de pecar de exagerado españolismo, respecto de la música. Nuestros cantos populares, como asienta el erudito Barbieri, y copia el señor Inzenga en su bien escrita *Introducción* á la obra objeto de este artículo, son la expresión más bella del arte natural (digámoslo así), el más espontáneo y puro lenguaje del sentimiento representado por la melodía, que es el alma, el *sine qua non* del arte de la música; á lo que se añade, como atinadamente hace observar aquel maestro, verdadera autoridad en la materia, que este lenguaje tiene el privilegio de ser el único verdaderamente universal, como puede probarse, dice, con facilidad, sin más que recordar el hecho notorio de que las canciones populares más características de cada nación son igualmente aplaudidas en toda Europa, ya sean cantadas en su primitiva sencillez, ó ya con los adornos de una armonización más ó menos complacida.

A estas consideraciones, que por sí solas bastarían para demostrar el mérito intrínseco de la colección del Sr. Inzenga, y para justificar los plácemes que por ello merece, hay que agregar la índole de este importante ramo del arte, base y asiento de todos los demás que se han ido desarrollando en el transcurso de los tiempos.

Aun dando de barato que sea más poética que exacta la frase de Chateaubriand: «Primero cantaron los hombres, y luego escribieron», es lo cierto que muchos de los primitivos cantos populares han sido los depositarios de los más caros recuerdos y de las acciones más gloriosas, así como el, que, merced á ellos, se ha debido en gran parte el que no cayeran en lamentable olvido ni las conquistas ni el recuerdo de las antiguas creencias, y que, aun dada la alteración que naturalmente han debido sufrir al pasar de boca en boca y de generación en generación, sean en su letra y en su música el más puro reflejo de la nacionalidad, de las costumbres y hasta de los usos y tradiciones de cada país, dado que, como afirma un autorizado escritor, el pueblo no puede estar sin poesía, y necesita cantar y alegrarse en sus fiestas, así como celebrar á sus héroes y los sucesos que fijan su atención é influyen en su suerte.

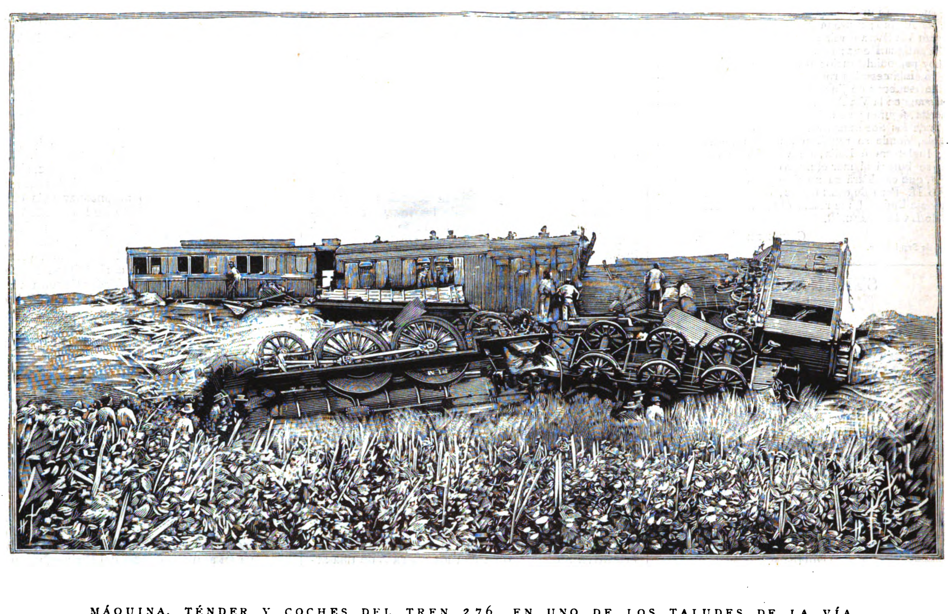
Prueba de ello es el que, como afirma Boccardo, en los Alpes helvéticos, cuyas canciones, como las nuestras, tienen un carácter verdaderamente primitivo y original, los niños canten todavía una antiquísima balada que cuenta el primitivo origen de los habitantes de aquellas montañas; que entre los slavos, los cantos populares reemplacen con frecuencia á los libros y sean para las clases bajas la tradicional narración de su historia, y que Inglaterra conserve aún en su primitiva pureza la balada de *Sven de Rosemmar*, y Escocia los cantos nacidos en sus guerras del *Clan* y de los tres reinos.

En cuanto á que la música popular dé la medida del carácter del pueblo, revele el modo de ser de éste, y lleve el sello de cuanto más íntimo é individual hay en el hombre, mostrando de modo claro los sentimientos y tendencias de cada nacionalidad, es tan innegable, que sería tarea ociosa detenerse largo tiempo en probarlo. Por escasa práctica que se tuviere, por someros que fuesen los conocimientos músicos y el sentimiento artístico del que quisiera aseverar esta afirmación, no habría de costarle gran trabajo el conseguirlo. ¿Quién no distingue la animada *tarantela* ó las canciones que entonan los *lazzaroni*, los transtiverinos, el gondolero de Venecia como el pescador de Sorrento, en que todo respira vida, y donde la melodía, la gracia y el sentimiento rebosan por doquier, del *lieder* alemán, que trae á la memoria el recuerdo de los *meistersinger*, y en el cual hay un fondo de tristeza y melancolía que muestra bien á las claras que no ha nacido al calor del ardiente sol de la bella Nápoles, ni bajo el reflejo de las doradas cúpulas de San Marcos en la ciudad de los Dux, alumbradas por el espléndido crepúsculo de una tarde de primavera, sino bajo las pesadas brumas del cielo del Norte, ó á la vista de las verdosas y tristes aguas de sus mares? Y esto mismo cabe decirlo de las *doinas* de la Moldavia, de los llamados cantos de dolor de la Valaquia, de las danzas y de la música del pueblo húngaro, de las *sagas* de los escandinavos, de las *runas* de los habitantes de la Finlandia, de la *dunka* y de las demás melodías populares rusas que Glinka y Rubinstein no han vacilado en transcribir á sus obras, de los himnos guerreros de Inglaterra, de las melodías populares de Dinamarca, Suecia y Noruega, cuya letra y cuya música, al decir de un autor, trasmitida de una á otra edad en toda su sencillez primitiva, sirven aún de alivio al trabajo en las largas veladas del invierno, y, por último, para no amontonar más citas, del *Kuhrein* ó *Ranz des Vâches* de las montañas suizas, una de cuyas primitivas y más típicas melodías implantó Rossini, de modo magistral, ya íntegra, ya en fragmentos, en su inmortal *Guillermo*, como á su tiempo lo demostró en un curiosísimo folleto el erudito belga Vander Straten. Todas tienen un perfume característico, todas muestran la atmósfera en que nacieron, todas, en fin, revelan, repito, el carácter y modo de ser del pueblo que las canta, y con ellas consuela sus penas ó da rienda suelta á la alegría que rebosa en su alma.

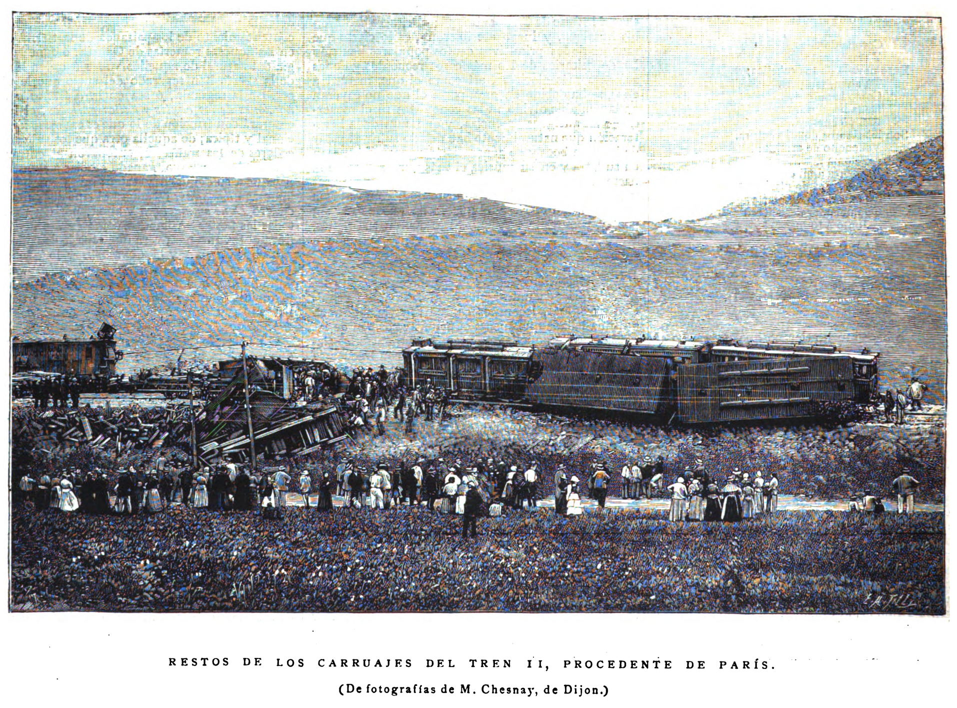
Y de propósito nada he dicho especialmente de nuestra música popular, dejando al curioso que quiera enterarse que lea la *Introducción* con que, según he dicho, da comienzo á su loable trabajo el Sr. Inzenga, así como el largo é interesante capítulo que consagra á los cantos y bailes gallegos, cuya música es parte esencial del libro. En la primera observará, con su entendido autor, la múltiple diversidad de formas de nuestros cantos populares, y cómo cada región y cada provincia ha conservado los suyos propios y especiales. Notará asimismo en ellos rasgos característicos de su remoto origen, y cómo la influencia céltica, griega y fenicia se siente, ya en el zortzico vascongado, ya en algunas danzas del Pirineo, ya en la misma *jota*, siguiendo en esto la autoridad de Estébanez Calderón, ya en algunos cantares de la provincia de Tarragona; hallará en la misma Cataluña restos de las trovas de sus antiguos poetas provenzales; sentirá bullir en los *polos*, *jácaras* y *cañas* de Andalucía, las zambras moriscas; verá la influencia de la Iglesia y de sus cantos litúrgicos en la tonalidad de muchas canciones, como ya antes lo había observado Eslava, y hasta creerá hallar vestigios de la danza *pírrica*, descrita por Homero, en la *muiñeira* que, con gran contentamiento de los paisanos de la tierra, se baila en las famosas romerías de Galicia, ó cura la nostalgia del natural de aquellos valles á quien los azares de la suerte han separado del suelo que le vió nacer. En la segunda, ó sea en la *descripción é ilustraciones de los cantos y bailes gallegos*, el lector se enterará con fruición de lo que es esa *muiñeira* tradicional y típica; de aquella otra que los gallegos, vencedores de los franceses, entonaron al entrar en el castillo de San Payo, ganado gracias á su astucia, al par que á su denuedo y valor; sabrá lo que son las famosas *alboradas;* estudiará el tipo del gaitero, verdadero *Deus ex machina* y alma, por decirlo así, de todas las fiestas y romerías, como gráficamente lo califica el Sr. Inzenga; verá qué especie de bailes son el *Maneo*, la *Penla* y el *Contrapaso;* lo que son los *Cantos de Cuna*, el *Cantar d'o Pandeiro*, el canto en la *fiada* y la *Pansoliña de Nadal*, y por último, lo que es el famoso *A-la-lá* y el *Ataruto* ó *Ataruxo*, llamado *Irrizin* por los vascos, y en la Mariña, *assuare*.

Y por cierto que al llegar á este punto paréceme que no estará fuera de propósito hacer, como dice la gente sabia, una disquisición, siquiera sea brevísima, que me ha sugerido la lectura de un texto del Sr. Varela Silvari, que en la *Introducción* á que vengo refiriéndome se cita. Atribúyese en él, como origen del grito ó alarido que acabo de mencionar, el que los brigantinos, primeros pobladores de Galicia, se reunían por las noches en el *lubre* (especie de bosque sagrado) para elevar sus preces al cielo y saludar con sentidas plegarias al astro luminoso por la luz que les concedía en medio de las tinieblas, concluyendo, al cabo de largo tiempo, con un grito particular y prolongado, semejante al del gallo cuando anuncia el alba. Sin aceptar ni negar la verdad de este aserto, recordaré, sin embargo, un hecho que Boccardo cita, si bien guardándose de aseverarlo de una manera rotunda. Cuenta éste que allá en el siglo XVI, un viajero recogió en el Brasil una especie de salmodia que todo indiano debía saber como fórmula principal de su religión, la cual no se cantaba sino cuando, reunidos en asambleas, celebraban la fiesta de sus antepasados, la cual consistía en danzas y gestos, mientras las mujeres cantaban una lúgubre canción, á cuyo fin todos se reunían en coro, di-

DIJON (FRANCIA).—LA CATÁSTROFE DE VELARS, EL 5 DEL ACTUAL.



MÁQUINA, TÉNDER Y COCHES DEL TREN 276, EN UNO DE LOS TALUDES DE LA VÍA.



RESTOS DE LOS CARRUAJES DEL TREN 11, PROCEDENTE DE PARÍS.

(De fotografías de M. Chesnay, de Dijon.)



«ALREDEDORES DE OVIEDO.»
ACUARELA DE ALFREDO PERRA.—(Dibujo del mismo autor.)

ciendo con lastimera y prolongada voz: *¡hua..... he hua..... hu..... ha!.....*, expresando con este prolongado grito el dolor de haber perdido á sus mayores y la esperanza de volverlos á ver el mejor día. Ahora bien; ¿cuál será el lazo de unión entre este alarido y el que tan á menudo se oye en nuestras montañas de las provincias del Norte y del Noroeste? A los aficionados á la Arqueología musical que lo adivinen, así como el por qué de la semejanza que á no dudar existe entre los *verzolaris* vascongados (que sabido es son poetas improvisadores que á menudo dicen sus versos en un tono parecido al que debían usar nuestros antiguos juglares), con la costumbre que dice Larrouse existe aún entre los pastores macedonios, que, como los de Teócrito, son diestros en cierta especie de torneos de improvisación de canto y música, á los que se entregan con frecuencia.

Volviendo al objeto principal de este artículo, añadiré que los cantos populares insertos en el cuaderno de que vengo hablando, pertenecen todos á Galicia, y son en número de cuarenta y dos, de los cuales ya he apuntado los principales. Para reunir tanto éstos como los de las demás provincias que el el Sr. Inzenga tiene en cartera todavía, y han de ir sucesivamente publicándose, ha acudido su inteligente colector á las mejores fuentes. Puesto que del pueblo se trataba, al pueblo ha acudido, y, como dice, ha interrogado á la gente vieja, ha asistido á fiestas y romerías, teniendo como sus más constantes colaboradores (aparte de no pocos maestros y aficionados que le han prestado su concurso, y cuyos nombres cita) las gentes de los barrios bajos, los mayorales, los marineros, los gaiteros, los ciegos y los *cantaores* andaluces; en suma, aquellos en donde podía y debía encontrar en toda la posible pureza el caudal que buscaba, y que sin duda ha atesorado para salvarlo de una ruina más ó menos inmediata.

Por lo que hace á la publicación de los que tengo á la vista, y de los que más tarde han de ver la luz pública, el Sr. Inzenga declara que en aquellos cantos que desde remoto origen tienen su acompañamiento tradicional y propio, con instrumentos especiales, ha procurado imitar éstos todo lo fielmente que le ha sido posible al trasladar aquél al piano, conservando sus extraños acordes y su picante ritmo; respeto á todas luces plausible, pues que de otro modo hubieran perdido su carácter, desnaturalizándose y convirtiéndose en melodías más ó menos agradables, pero no tales cuales el pueblo español las siente y canta.

En algunas, no en todas, de aquellas otras que no tienen acompañamiento alguno conocido, y que, valiéndome de una frase vulgar autorizada al presente dada la materia de que se trata, se cantan á palo seco, el Sr. Inzenga las ha armonizado, si bien, dice, procurando que dicha armonización sea siempre sencilla, tonal y dentro del carácter ya sentimental ó alegre de los cantos. Como el mismo Sr. Inzenga da á entender, más artístico hubiera sido dejarlos en su natural sencillez, por la misma razón que transcribe de la renombrada autora de *Fabiola;* que «en la música y poesía popular es tanta su espontaneidad, que es como las mariposas, en las que al menor contacto pierden el polvo que tan divinamente colora sus alas»; pero aparte de que el rígido erudito puede hacer caso omiso, si quiere, del acompañamiento, disculpable es que un maestro compositor como el de que se trata, siguiendo el ejemplo de algunos coleccionistas extranjeros, haya querido prestar el concurso de su talento de compositor, para «no privar, como dice, á los aficionados del inmenso placer de colocar sobre su piano este precioso ramo de variadas flores, y poder aspirar de continuo el oloroso perfume de la que sea más de su agrado.»

En suma, el Sr. Inzenga ha prestado un verdadero servicio al arte patrio coleccionando, comentando é historiando nuestra música popular. Su obra, bellamente editada por cierto por la conocida casa de Romero, de esta corte, será un arsenal valioso para aquellos compositores que, siguiendo el camino gloriosamente iniciado y emprendido por el más popular de nuestros maestros, vean en la música del pueblo el germen de la ópera española, y para los amantes de los recuerdos y las tradiciones de su patria, un libro de grato solaz y entretenimiento; no siendo aventurado el decir que en la biblioteca de todo hombre estudioso y erudito, al lado del *Cancionero popular* de Lafuente Alcántara, tan buscado hoy ya por los bibliófilos, figurarán dignamente *Los cantos y bailes populares*, objeto del presente artículo.

J. M. Esperanza y Sola.

ADVERTENCIA.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

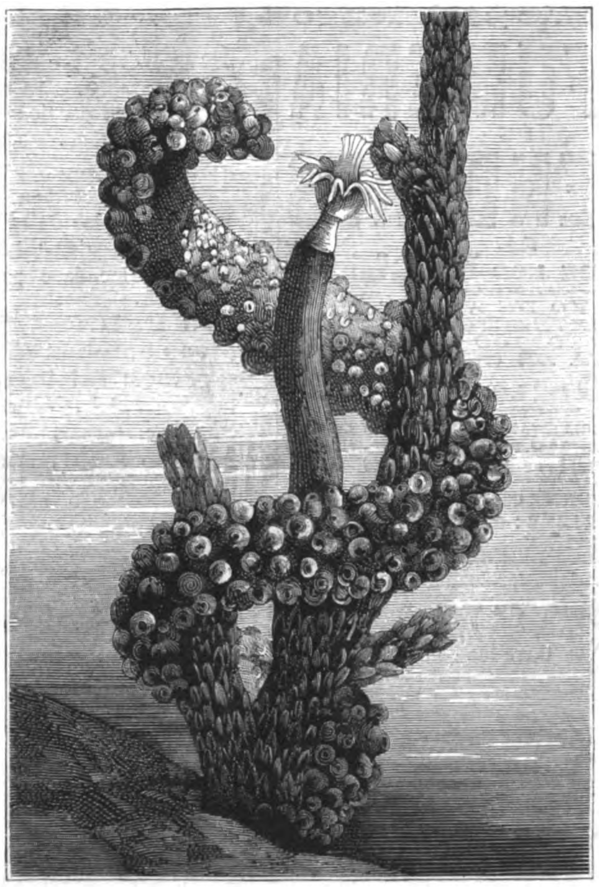
Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 12.°, que termina en la palabra *Condileo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Enciclopedia de Terapéutica general, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Busch, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulenburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernan Weber, de Londres; W. Wienternitz, de Viena, y H. v. Ziemssen, profesor de Clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Obra científica, que constará de seis tomos, divididos en cuadernos de 64 páginas. Se ha publicado el 4.° cuaderno, y está en prensa el 5.°—Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

Nociones de Química Mineral y Orgánica, por don Vicente Rubio y Díaz, director y catedrático del Instituto de Cádiz, catedrático de ampliación de Física en la Facultad de Ciencias agregada á la de Medicina, etc. Excelente obra de texto, que completa la titulada *Elementos de Física Experimental*, del mismo autor, y que aparece ilustrada con numerosos grabados y 16 páginas en cromo con 118 bandas coloreadas. Acompáñala el *Programa* correspondiente á la asignatura. Volumen de más de 400 páginas en 8.° mayor, elegantemente impreso. Precio: en la Península: 8 pesetas. Diríjanse los pedidos al autor, Instituto de Cádiz.

Economía é higiene doméstica, de Appleton, arreglada para uso de las escuelas y de la familia en general, por la profesora D.ª Florencia Atkinson, el doctor D. Juan García Purón y los Sres. D. Francisco Sellén y D. Eduardo Molina.

HISTORIA NATURAL.



EL PÓLIPO QUE ANDA («POLYPARIUM AMBULANS»), organismo animal descubierto en aguas de las Islas Filipinas.

Un libro de excepcional interés para todas las madres de familia, profesores de colegios, discípulas aprovechadas, etc. Está ilustrado con numerosos grabados, y la impresión es tan limpia y esmerada como todas las obras que publicada la casa D'Appleton. Un volumen de 263 páginas, encuadernado en tela. Diríjanse los pedidos al editor, D'Appleton y Compañía, Nueva York (1, 3 y 5, Boud Street).

«Le Livre», revue du monde litteraire. El núm. 105 de esta acreditada Revista, correspondiente á Septiembre actual, contiene eruditísimos artículos bibliográficos, buenos grabados y un retrato del Duque de Aumale, presidente de los «Bibliófilos franceses». A. Quantin, editor, París (7, rue Saint-Benoit).

Fruta del tiempo, versos alegres, por D. Carlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio. Colección de lindísimas poesías festivas, que leerán con regocijo los amantes de la bella literatura. Volumen de 188 páginas en 8.°—Precio: 2 pesetas en las principales librerías, y en Madrid, en la de Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Telarañas del Parnaso, composiciones festivas y serias por D. Bartolomé Barceló y Ferrer. Algunas de las festivas son muy apreciables. Opúsculo de 124 páginas en 8.°, que se vende, á 1,50 peseta, en Madrid, librerías de Fernando Fe y de los Sres. Fuentes y Capdeville. Los pedidos al autor, Palma de Mallorca (Cadena, 2, tercero).

Boletín de Estadística de la Villa de Madrid. El núm. 3 de esta publicación, correspondiente al mes de Marzo del presente año, contiene importantes datos referentes á demografía, beneficencia, instrucción pública, servicios municipales, corrección y otros diversos, y concluye con un *Cuadro gráfico* de las defunciones ocurridas en esta capital durante dicho mes.—El *Boletín* es útil y aparece bien confeccionado; pero es de desear que se publique con más puntualidad. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal.

Fotografías instantáneas de cuadros de costumbres y de historia, por D. Servando Marenco. Contiene este libro diez estudios de costumbres contemporáneas, titulados: El Hijo desnaturalizado, Una Virtud como hay muchas, Un Regalo de bodas, El Joven sensato, La Venganza de una mujer, Historia campestre, La Muerte fingida, La Intervención francesa, Las Amigas de colegio, y Un Héroe de la época. Volumen de 182 páginas en 8.° Diríjanse los pedidos á D. Rafael Salvatella, editor, en Barcelona (Nueva de San Francisco, 11 y 13).

V.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1888. NÚM. XXXV.



M. FLOQUET,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REPÚBLICA FRANCESA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SEGÚN tradición, coinciden las lluvias de Septiembre con las ferias de Madrid, y empezamos á escribir nuestra Crónica al resplandor de los relámpagos y al ruido de los truenos.

Las ferias pertenecen á otro siglo: no nos oponemos á su continuación, toda vez que se resisten á morir. Pero choca la prolongación de su existencia, coincidiendo con el alumbrado eléctrico obligatorio para los teatros, y con las fumigaciones municipales en las casas donde hay síntomas de difteria.

Dejemos á los médicos resolver si la difteria, esa enfermedad que envenena la sangre y asfixia á los muchachos, y acomete alguna vez á los adultos, es epidémica ó endémica. No sabemos en qué caso nos parece peor: epidémica, sus estragos son más colectivos y numerosos, y su acción más rápida y enérgica, pero hay la esperanza de que desaparezca: endémica, ataca en proporciones poco alarmantes, pero se queda á vivir para siempre entre nosotros, y á la larga produce el mismo daño, poco á poco. Nosotros conocemos á un facultativo que asiste, por su carácter oficial, á mil quinientos niños, y no ha tenido que curar ningún caso de difteria, aun cuando están diseminadas las familias y viven pobremente. No es esto negar que exista la difteria, sino inclinarnos hacia la opinión de que no tiene carácter epidémico. Es ya una enfermedad familiar y de confianza, aunque infunda todavía respeto.

Las amonestaciones que para combatirla ha dirigido á las autoridades el Ministro de la Gobernación, Sr. Moret, son previsoras y demuestran buena intención; pero nos parecen algo vagas, como las del Sr. Canalejas, en sus excelentes propósitos de favorecer á la agricultura: uno y otro son grandes teóricos, ilustradísimos y elocuentes. Pero ¿se han fijado bien en que todas las leyes económicas se estrellan en nuestro país ante la organización del abuso y la desorganización de todo lo oficial?

Por ejemplo: creemos que para combatir la difteria sería preferible, á fumigar aisladamente á los enfermos, fumigar el Municipio de tanto foco insalubre. Y mejor que enseñar á algunos alumnos la fabricación del queso, para que éstos trasmitan lentamente sus conocimientos; y mejor que dar ocupación y sueldos á ciertos agrónomos teóricos, se protegería á la agricultura destruyendo monopolios, rebajando tarifas de transporte y quitando obstáculos entre el productor y el consumidor.

La difteria, una de las formas de la insalubridad, está sostenida en primer término por las causas generales de la mortalidad alarmante de Madrid; bien es cierto que la proporción que tanto nos aterra sería algo más baja si no se calculara sobre censos antiguos, cuando la población aumenta mucho; y esas causas son las malas condiciones higiénicas y la mala nutrición por carestía y pésima calidad de los alimentos.

¿A qué leyes económicas obedece el fenómeno desastroso de que el ganadero tenga que vender sus reses á precios ruinosos, y que no puedan comer carne muchos millares de habitantes de Madrid? Pues á los obstáculos que oponen ciertos especuladores, tolerados por mala administración. ¿Por qué no guardan proporción los precios del trigo en las comarcas productoras y del pan que consumimos? ¿Por qué no encontrando compradores á precios bajos el vino de las cosechas próximas á Madrid sólo bebemos vino caro y adulterado? Pues no puede ser por otra causa sino porque no se sabe limpiar de merodeadores el camino que va de la producción al consumo.

Todo lo que no sea destruir las madrigueras de bandidos que interceptan las vías naturales de la riqueza imponiendo la ley del abuso, no será proteger á la agricultura ni velar por la salud.

Madrid necesita para su mejora grande ensanche y desahogo: la gran vía en proyecto no es sino una parte del saneamiento que requiere; hay que destruir y reedificar media población, asilo de insectos y ratones. Abrir plazas, ensanchar calles, abrir paso al aire, dar vida á la propiedad y trabajo á todos; facilitar toda industria de las que aquí puedan desarrollarse, y gastar mucho dinero en componer el casco viejo de la villa.

Esto requiere capital, pero es capital reproductivo.

El Ayuntamiento de Madrid carece de crédito, pero no de recursos. Para regularizar su administración tiene que unificar todas sus deudas y abrir un empréstito para atender á los gastos reproductivos que indicamos. ¿Lo puede hacer por sí? No: á lo menos en condiciones favorables. *La Época* no cree que consiga la garantía del Estado, y nos parece que está en lo cierto. Pero si el Banco de España se encargase de la emisión y pago de los dividendos, percibiendo para ello rentas de carácter seguro, y admitiéndose los cupones al contribuyente como pago de las contribuciones afectas á esa responsabilidad, acaso se cubriría en Madrid toda la emisión.

Todo esto que decimos, y mucho más que callamos, porque sólo podemos hacer rápidas indicaciones, exige que la Administración cambie de carácter; es decir, que se considere como un organismo creado para bien y en servicio del público, y no como una institución de derecho divino, sin otro fin que el de hacer valer sus derechos sobre y contra el país, y extraer de éste, como si fuera una mina suya, la mayor cantidad de riqueza.

Un ejemplo de lo que es nuestra Administración:

En el año anterior se publicó un decreto en el cual, con fundamentos serios, se demostraba la conveniencia de crear títulos pequeños, para interesar en la Deuda pública hasta á las clases menos pudientes. Era un buen pensamiento y una disposición útil.

Pues bien: en el decreto de Abril ó Mayo de este año, que dictaba las reglas para el canje de títulos grandes por los pequeños de nueva creación, se pusieron tales condiciones y trabas, que siendo la operación del cambio ventajosa, no se ha presentado nadie á efectuarla.

¿Es esto administrar?

En vano los Ministros tienen buenas ideas y disponen su ejecución. Viene en seguida la rutina administrativa á poner dificultades y reparos. El innovador coloca los rieles para que todo marche con celeridad, y la pereza oficinista coloca sobre la vía férrea sus carretas y unce en ella sus bueyes más pesados.

Da lástima y tristeza recurrir á cualquier oficina para la cosa más sencilla. Administrativamente, todo es imposible.

⁂

Nada menos que tres congresos han celebrado simultáneamente sus sesiones en Barcelona: el de los Médicos, Arquitectos y Espiritistas: entretanto está para abrirse en París uno que tiene por objeto el estudio de los medios más eficaces para precaver los accidentes que ponen en peligro la vida de los trabajadores.

De la estadística que insertan los periódicos franceses resulta que en Francia resultan al año 13.000 desgracias de carácter mortal. Es decir, que la lucha del trabajo es más terrible y destructora que la guerra, pues si proporcionalmente se eleva esa cifra á la que debe suponerse por la población de las demás naciones, las cifras de los muertos ó heridos del trabajo son tan enormes como las de una mortífera epidemia.

Lo peor del caso es que la mayor parte de esos accidentes son poco menos que irremediables: entre ellos merecen citarse los que consisten en el envenenamiento del obrero por absorción de ciertas sustancias tóxicas que destruyen seguramente, aunque con lentitud, el organismo.

En lo que probablemente se podía poner mucho remedio, es en la disminución de los accidentes que producen las maquinarias, arrastrando y destrozando á los obreros por descuidos y distracciones, que sobrevienen á menudo por falta de aparatos que protejan el cuerpo.

El tema es interesante. Si hoy se procura que la misma guerra, es decir, la destrucción oficial, se haga con el menor número de males, aun es más humanitario y justo evitar los desastres del trabajo.

En el Congreso de Arquitectos que se está celebrando en Barcelona, también parece que se ha tratado de los medios de impedir ó hacer menos mortíferas las caídas de los andamios. Algunas veces nos hemos ocupado de este asunto, y no creíamos que la resistencia que se opone partiese de los mismos trabajadores, por creerse rebajados con precauciones que consideran humillantes y poco varoniles.

Día llegará en que las máquinas tengan garfios de salvamento para desenganchar á los que caigan; los obreros que trabajen ciertos minerales posean el antídoto para evitar su envenenamiento, y los revocadores de fachadas y albañiles recorran los andamios con un pequeño globo en los hombros para ascender sin trabajo y flotar en el aire cuando caigan.

⁂

Barcelona es un pueblo muy cortés y obsequioso, y en estos días han correspondido sus honores y festejos al señor Pí y Margall, jefe que fué del Estado y hoy caudillo de los republicanos federales. Pero ¿se ha concedido ese tributo al hombre político, al orador y escritor, ó al paisano ilustre y al huésped importante? Los barceloneses sabrán mejor que nosotros en qué concepto le han agasajado y aclamado. Nosotros cumplimos con incluir este suceso entre los más visibles de estos días.

Bilbao ha hecho una entusiasta recepción de carácter muy general á los Ministros de Fomento y de Marina, que han acudido á la inauguración de las obras del puerto exterior, el cual podrá admitir buques del mayor calado y contribuirá al engrandecimiento de aquella floreciente capital.

Y como Bilbao es espléndida para agasajar é industriosa y bella, sin duda que no exageran los corresponsales la brillantez de las fiestas con que ha correspondido á la visita de los Sres. Rodríguez Arias y Canalejas y á su iniciativa para conceder la subvención de tres millones de pesetas para ayuda de los treinta millones en que está calculado el coste total de las obras del puerto por el ingeniero señor Churruca, autor de los proyectos.

⁂

La prisión de un espía prusiano que tenía los baúles llenos de planos militares alarmó durante algunos días á los habitantes de París.

Aquel suceso se olvidó por el hallazgo de un gendarme muerto cerca de la frontera alemana; pero los franceses respiraron nuevamente al saber que el gendarme era alemán y que se había suicidado en territorio francés.

Este suicidio internacional se distingue de los demás suicidios en que, en vez de afligir, ha tranquilizado á dos naciones.

Cuando descubrieron al gendarme muerto, las autoridades temblaron, creyendo en un asesinato, por las terribles consecuencias que podría producir.

Pero al saber que se había muerto voluntariamente aquel desgraciado, ¡oh! entonces.....

Las autoridades se hubieran comido á besos el cadáver.

⁂

¡Qué suave es la esponja cuando llena de agua fresca roza nuestro cutis!

¡Qué útil es en los hospitales para lavar las llagas del herido!

¡Qué necesaria en clase de Matemáticas para borrar las cifras y figuras en el encerado!

Pero esa esponja que nos parece indispensable para tantos usos, y de tan fácil adquisición, que nos basta enviar un criado con algunas pesetas para adquirirla, cuesta á los pescadores muchas fatigas y peligros de que nunca nos cuidamos.

Pues bien: la pesca de la esponja ha puesto en peligro las buenas relaciones de Grecia y Turquía.

Felizmente, se cree posible pasar una esponja sobre estas diferencias.

Suena el trueno gordo en la tormenta del jueves, y todos se levantan.

—Si es trueno eso—dice uno—debe ser un trueno rayado.

—Debe haber volado un polvorín.

—Debe haber volado el universo.

—¿Habrá estallado Satanás?

—Es trueno realmente—exclama uno que acaba de asomarse.

—¿Trueno dices? eso es una gruesa de truenos que se le han reventado al fabricante.

—¿Es usted partidario de la justicia gratuita?

—Sí, señor.

—¿Entonces apoyará usted á los que defienden esa innovación?

—No, señor. Porque me temo que en vez de justicia de balde, nos proporcionen el picapleitos gratuito.

—¡Adiós mi dinero! ¡quieren que sea gratuita la justicia!—exclamó D. Juan, llevándose las manos á la cabeza.

—¿Por qué se aflige usted?

—¿No he de lamentarme? Si la justicia que nos dan es tan cara y resulta mala, ¿cómo será la que nos hayan de dar gratis?

—La justicia gratis ¿cree usted que empeoraría?

—No temo ese peligro. Ni vale más, ni puede ser peor.

—Y ¿cree usted que mejoraría entonces?

—Acaso: tendríamos justicia de primera clase y justicia seca ú ordinaria, para pobres, niñeras y soldados.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

M. CHARLES FLOQUET,

presidente del Consejo de Ministros de la República francesa.

Hemos dicho en un número anterior (XXXIII, pág. 131) que el presidente del Consejo de Ministros de la República francesa, M. Floquet, y el ministro de Marina, vicealmirante M. Krantz, brindaron por España, por la Reina Regente y por la marina española en el banquete de Tolón, contestando al discurso pronunciado en el mismo acto por el almirante de la escuadra de Instrucción, Sr. D. José de Carranza y Echevarría, y añadíamos que los dos Ministros visitaron dicha escuadra en la mañana del 2 del actual, y se dignaron aceptar un refresco que les ofreció el mismo Almirante á bordo de la *Numancia*, cambiándose otra vez con tal motivo entusiastas brindis.

Carlos Tomás Floquet nació en San Juan de Luz el 5 de Octubre de 1828, hizo sus estudios en el Colegio de San Luis y fué también alumno de la Escuela de Administración; inscribióse en el Colegio de Abogados de París, y fué redactor político de *Le Temps*, *Le Siècle* y otros periódicos democráticos, habiendo sido comprometido y condenado en el célebre «Proceso de los trece»; defendió con éxito á la familia de Víctor Noir, en el asunto de indemnización civil, cuando el príncipe Pedro Bonaparte, que mató á aquel periodista, fué conducido ante el tribunal de Tours; defendió también á M. Cournet, complicado en el complot de 1870, y obtuvo del tribunal de Blois la absolución de su defendido.

En 1869 fué elegido diputado en el departamento de Herault, por 8.854 votos; en 5 de Septiembre de 1870 el Gobierno provisional le nombró *adjunto* al Alcalde de París, y consintió en la elección de la *Commune* cuando la tentativa insurreccional de 31 de Octubre, retirándose luego con M. Arago; en las elecciones de 8 de Febrero de 1871 resultó elegido representante del Sena para la Asamblea Nacional, por 93.579 sufragios, y votó contra los preliminares de paz; cuando estalló la insurrección del 18 de Marzo, tomó parte en las tentativas de conciliación que los diputados por el departamento del Sena, los *maires* y los adjuntos de París hicieron con el Comité central, presentando su dimisión de representante.

La prensa conservadora le acusó de mantener relaciones con la *Commune*, y de haber sido agente de ésta durante el segundo sitio de la capital, pero M. Floquet dirigió una carta á *Le Gaulois*, el 19 de Mayo, desmintiéndolo en absoluto; sin embargo, el Gobierno de M. Thiers lo hizo arrestar en Biarritz y conducirle en calidad de detenido al castillo de Pau, donde permaneció hasta fin de Junio; elegido consejero municipal de París, por el 11.º distrito, en 29 de Abril de 1872, y reelegido en 1874, presidió la corporación en el año siguiente, y ganó la elección de diputado en el mismo distrito en Febrero de 1867, por 21.889 votos, sin ningún concurrente serio.

En la Cámara de los Diputados, á la que ha pertenecido en todas las legislaturas sucesivas, votó habitualmente con la unión republicana; presentó una proposición pidiendo el levantamiento del estado de sitio que pesaba todavía sobre cuarenta y dos de-

partamentos de Francia, consiguiendo su objeto algunos días después; apoyó la demanda de amnistía plena, y fué uno de los 363 diputados de las izquierdas reunidas que rehusaron dar su voto de confianza al Ministerio del Duque de Broglie; tomó parte importante en los principales debates, y fué miembro de la Comisión de indagaciones electorales, nombrado para comprobar los actos de presión administrativa que habían señalado el sistema de las candidaturas oficiales; sostuvo el peso de la magna discusión que se originó en la Cámara con motivo de la comprobación de las actas de M. Paul de Cassagnac y del antiguo ministro M. de Fourtou, y fué elegido presidente del jurado de honor que hubo de resolver el caso particular de M. Bonnet-Duverdier, y encargado de justificar las conclusiones.

Después de las elecciones senatoriales que dieron á la Cámara una mayoría republicana, M. Floquet, que pedía con insistencia el reemplazo del Gabinete Dufaure, «por no estar ya al nivel de la situación», le combatió vivamente en la sesión del 20 de Enero de 1879 y nególe, en nombre del grupo que presidía, el voto de confianza pedido por el Ministerio, reclamando, por el contrario, la formación de un Gabinete de las izquierdas reunidas, que representase en proporción exacta á los cuatro grupos de la mayoría de la Cámara.

Tales son los datos biográficos de M. Floquet, que encontramos en el *Dictionnaire Universel des contemporains*, de Vapereau, y en el *Grand Dictionnaire Universel*, de Larouse.

El presidente de la República, M. Carnot, dió á M. Floquet el encargo de formar Ministerio, cuando el Gabinete que presidía M. Tirard fué derrotado, el 30 de Marzo último, en la votación de la proposición presentada por los diputados Michelin, Planteau, Laguerre, pidiendo la urgencia en la revisión de las leyes constitucionales.

°°°

EL CASAMIENTO DEL DUQUE DE AOSTA.

Retrato de S. A. R. Amadeo de Saboya. — El Castillo de Moncalieri, residencia que ha sido de S. A. R. la princesa Leticia Bonaparte.

El martes 11 del actual, á las diez de la mañana, se celebró en el palacio Real de Turín el matrimonio civil de S. A. R. Amadeo de Saboya, duque de Aosta, con su augusta sobrina la princesa María Leticia Bonaparte, actuando de notario el Sr. Crispi, presidente del Consejo de Ministros de S. M. el Rey de Italia.

Acto continuo se efectuó en la capilla del mismo Real palacio el matrimonio religioso, dando la bendición nupcial á los contrayentes el Emmo. Sr. Cardenal Alimonda, arzobispo de Turín.

Nuestros lectores conocen ya el retrato de la novia, princesa María Leticia (véase el núm. XXIII, tomo I de este año), y en la pág. 164 del presente damos el retrato del novio, S. A. R. Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

Podemos ampliar los datos biográficos de este Príncipe, entonces publicados, con otros interesantes que traducimos de *L'Illustrazione Italiana* correspondiente al 9 del actual.

El príncipe Amadeo, cuando apenas tenía cinco años, fué inscrito por el Rey su padre en la milicia piamontesa, como guardia nacional del batallón de Aosta; siguió la carrera de las armas como un soldado *contadino*, ganando uno á uno los empleos militares; al estallar la guerra austro-sarda en 1866, tenía el mando de una brigada, y el 24 de Junio, en la sangrienta batalla de Custozza, recibió un balazo que le disparó un cazador austriaco á la distancia de cuarenta pasos, y que le produjo herida leve, afortunadamente, en la región epigástrica.

A las emociones de la guerra sucedió la dulce alegría de las bodas del Príncipe con la princesa María Victoria Dal Pozzo della Cisterna, nobilísima descendiente de aristocrática familia y señora de grandes virtudes y privilegiado talento; los recién casados eligieron para su morada el castillo de Stupinigi, residencia Real situada á cuatro kilómetros de Turín, donde permanecieron dos años, y en 1869 representaron á Italia en la fiesta internacional de la inauguración del Canal de Suez, y visitaron después la Tierra Santa, donde la Princesa donó á la basílica del Santo Sepulcro las ricas joyas de la casa de la Cisterna, valoradas en medio millón de *liras* ó pesetas.

Elegido rey de España por las Cortes Constituyentes de 1870, el 4 de Diciembre aceptó la corona, en el Palacio Pitti (Florencia); el 26 salía de Spezia, á bordo de la *Numancia*, con rumbo á Cartagena, donde llegó el 26; el 2 de Enero de 1871 entró en Madrid, visitando antes el cadáver del general Prim, expuesto en la basílica de Atocha, y el 11 de Febrero de 1873 renunció la corona y partió con su esposa y sus hijos á Lisboa, y en seguida á Italia.

Su esposa María Victoria falleció el 8 de Noviembre de 1876, dejándole tres hijos varones; recobró el príncipe su empleo en el ejército italiano, y se dedicó á los deberes de su alta posición, cumpliendo varias misiones importantes en las cortes de San Petersburgo, Berlín, Lisboa y Londres; el Municipio de Turín, donde habitualmente reside el Príncipe con sus hijos, le otorgó el título de «primer ciudadano turinés» en agradecimiento á la protección que S. A. dispensaba á la antigua corte de Cerdeña; en 1881 fué presidente de la Exposición Nacional Italiana, y su hermano el rey Humberto I le nombró Inspector general de la caballería de Italia, cargo que actualmente desempeña.

«No hay corazón italiano (dice *L'Illustrazione*) que no le ame, que no se asocie á sus alegrías, que no haga sinceros votos por la ventura de sus segundas nupcias.»

En la misma pág. 164 damos una vista del castillo Real de Moncalieri, residencia que ha sido de la princesa Leticia Bonaparte, hoy esposa del príncipe Amadeo.

Es un histórico edificio situado en una altura inmediata á la villa de Moncalieri, á ocho kilómetros de Turín, y fué residencia favorita del rey Víctor Manuel, quien le hizo restaurar con suntuosidad y buen gusto.

La princesa Clotilde, madre de la princesa Leticia y hermana del príncipe Amadeo, se retiró con su esposo é hijos, después del desastre de Sedán, á la *villa* de Prangins, en Suiza; mas deseando luego apartarse de aquel centro de agitaciones políticas, se estableció en Turín con sus hijos, los príncipes Víctor, Luis y Leticia, ofreciéndole su hermano el rey Humberto I un departamento en el palacio Real de la ciudad y el castillo de Moncalieri.

En este ingresó la noble Princesa el 24 de Abril de 1878, y allí ha permanecido hasta ahora, alejada de las grandezas de la Corte y de los fastidios de la política.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Sala 17.ª de la sección Española. — Exterior del pabellón de Agricultura. — Sección de la República oriental del Uruguay.

Prosigamos la crónica ilustrada de la Exposición Universal de Barcelona.

En la nave núm. 17 del Palacio de la Industria, correspondiente á la sección española, se encuentran las instalaciones de la provincia de Madrid.

Bien se ve en el primer grabado de la pág. 165 la suntuosa de la Compañía Colonial, y también es de mucho gusto la de don Matías López, ambas con los famosos productos de sus fábricas.

Entre la de la Compañía Colonial y la de La Pensilvania, de Reus, que es una de las más notables de vinos de la Exposición, atrae la atención del público la de la fábrica de objetos de metal blanco y bronce de los Sres. Hijos de Meneses, no sólo por el brillo y magnificencia de los objetos, sino también por la elegancia verdaderamente artística de su instalación, cual se puede apreciar en el grabado, aunque no aparece sino parte de su frente.

Constituye un recinto de unos 50 metros superficiales, cerrado con una barandilla, pero con tres entradas que los visitantes aprovechan para andar por el interior examinando las cosas bien de cerca: la entrada principal es un arco de siete metros de elevación, sostenido por ocho columnas, entre las cuales hay dos hermosos candelabros para grandes altares; pendiente del centro de este arco se ve una soberbia lámpara salomónica de bronce-oro, nuevo metal de que tienen privilegio dichos señores; á derecha é izquierda aparecen dos mesas con objetos que compiten en mérito, sobresaliendo algunos hasta por lo caprichoso de sus formas, y singularmente agrada un cáliz dorado y repujado, con figuras y atributos, á estilo de las obras del siglo XVI, en que la metalurgia artística llegó al más alto grado de esplendor; en el centro hay un kiosko octogonal que contiene sinnúmero de objetos de la fabricación corriente de la casa, vajillas, etc., todos conocidos y apreciados en aquel país, tal vez más que en Madrid, por el espíritu práctico de los catalanes, no habiendo fondas, restaurants ni cafés donde no se encuentre la marca Meneses. Así, en pocos años, la sucursal que tiene en Barcelona en la calle de Fernando ha adquirido tanta importancia como el despacho central de la calle del Príncipe.

Completa dicha instalación una gran vitrina en el fondo, exclusivamente destinada á los ornamentos del culto católico, unos sencillos y otros de todo lujo.

Al tomar estos apuntes nuestro colaborador Sr. G. del Real, había alrededor de la vitrina varios curas franceses de la gran peregrinación que fué á Montserrat, y que á la vez aprovecharon la ocasión de acudir á esta solemnidad industrial.

Otras instalaciones notables hay en esta sala, entre ellas las de los Sres. Mas, de Crevillente, cuyos objetos no hay necesidad de expresar, pues claramente se advierten en el grabado.

En el segundo grabado de dicha página 165 damos una vista exterior del Pabellón de Agricultura, ya descrito en el número precedente; y en la página 169 representamos la vista general de la sección de la República Oriental del Uruguay (digna de elogio por muchos conceptos), también descrita á grandes rasgos en el núm. XXXI.

Todos los grabados referentes á la Exposición han sido hechos, como los publicados en esta Crónica general del certamen, sobre fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía.

°°°

BARCELONA: MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN. — (Véase la descripción correspondiente en la pág. 166.)

°°°

TEATRO PRINCIPAL DE CÁDIZ.

Homenaje á la memoria de Rafael Calvo.

El ilustrado Ateneo de Cádiz, queriendo rendir tributo de afecto á la memoria del gran actor D. Rafael Calvo, acordó por unanimidad celebrar una velada literario-dramática en el teatro Principal, de acuerdo con el eminente actor D. Antonio Vico, que aceptó con noble anhelo el ofrecimiento de aquella corporación, porque satisfacía sus propios deseos de rendir en la escena público homenaje de inolvidable recuerdo á aquel malogrado compañero suyo y amigo queridísimo, que con su talento contribuyó al realce y gloria del arte dramático moderno.

La noche del viernes, 7 del actual, se celebró la velada-homenaje, en presencia de distinguido público que llenaba todas las localidades del teatro, vistiendo de luto rigoroso casi todos los concurrentes; en el centro del escenario, y sobre un pedestal severo, habíase colocado el retrato de Rafael Calvo, cubierto de negro crespón; la orquesta ejecutó una marcha fúnebre mientras se subía la cortina, y pusiéronse de pie todos los espectadores.

Leyeron sentidas poesías la Srta. Calderón y el Sr. Ortega Morejón; representóse el drama *La Capilla de Lanuza*, del señor Zapata, y el monólogo del Sr. Reina titulado *El Dedal de plata;* las Srtas. Guillén y Cobeña, y los Sres. Vico y Abarzuza leyeron después otras composiciones poéticas, originales de D.ª Patrocinio de Biedma y de los Sres. Echegaray (D. José), Cano (D. Leopoldo), Abarzuza, Alvarez Espino y otros distinguidos vates; el Sr. Viesca, en nombre del Ateneo, pronunció un discurso alusivo al acto que se celebraba, y la velada-homenaje terminó con la coronación del retrato del malogrado actor D. Rafael Calvo.

Nuestro primer grabado de la pág. 172 es copia fiel del referido homenaje de afecto y sentido pésame, representando el magnífico grupo que formaba en el escenario el retrato del actor ceñido y rodeado de coronas conmemorativas; y ha sido ejecutado sobre fotografía directa que nos ha remitido D. Antonio Vico, «en nombre de la familia de mi inolvidable compañero artístico (escribe en su atenta carta), en el de sus amigos y en el mío propio.»

No terminaremos estas líneas sin rectificar una fecha que apareció equivocada en el número precedente: los periódicos de Sevilla han reproducido la partida de bautismo de Rafael Calvo, quien nació en dicha ciudad el sábado 19 de Marzo de 1842 (no 1844), y fué bautizado en la parroquia de Santa María Magdalena, el martes 22.

El distinguido poeta sevillano D. José de Velilla, y también nuestro corresponsal D. Ramiro Franco, afirman además que Calvo nació en la casa núm. 4 antiguo y 12 moderno de la calle del Sacramento, y el primero tiene presentada una instancia al Ayuntamiento, solicitando que se sustituya el nombre de esa calle con el de Rafael Calvo.

°°°

LOS GRANDES FESTIVALES EN SAN SEBASTIÁN.

En los días 8 y 9 del corriente se ha celebrado en la capital de Guipúzcoa el certamen internacional de músicas, orfeones y sociedades corales, organizado por M. Rejannier, representante de la Administración general del Gran Casino.

En la terraza de este edificio y ante numerosa y selecta concurrencia se verificó el primer festival; la orquesta del mismo Casino ejecutó la marcha *San Sebastián*, del maestro Haring, dirigida por su inteligente autor, y varias sociedades corales cantaron los preciosos coros titulados *Orfeón en viaje*, *Galia y Francia* y el coro de los romanos de la ópera *Herodiade*, de Massenet, interpretando este último todas las sociedades corales reunidas, la orquesta y dos bandas militares, con precisión perfecta y ganando nutridos aplausos.

En la tarde del 9 se efectuó el segundo festival en la plaza de Toros, presenciándole S. M. la Reina Regente y SS. AA. RR. las Infantas; las músicas, entre ellas la banda municipal de Dax (Francia), ejecutaron la marcha Real cuando la Real familia apareció en el palco regio; todas las sociedades corales interpretaron el coro *Los Mártires en el circo*, de Rille; la «Escuela Filarmónica de Toulousse» cantó *El Hermoso Danubio*, de Strauss, y la tradicional *Touloussaine*, y fué muy aplaudida; cantaron otros coros la «Sociedad de Orthez» y la «Lyre Paloise», y luego sociedades y músicas ejecutaron el *Coro del Fausto*, bajo la dirección de M. Haring.

En el desfile de las sociedades corales por delante del palco regio, S. M. la Reina Regente saludó á la bandera francesa, y los orfeonistas de allende el Pirineo tributaron á la augusta Señora magnífica ovación y ruidosos aplausos, á los gritos de ¡Viva la Reina! y ¡Viva España! En seguida el intrépido aeronauta M. Onrey llevó á cabo felicísima ascensión en su aerostato, y la agradable fiesta concluyó con bonitos fuegos de artificio preparados por el hábil pirotécnico Sr. Pérez Romero.

El grabado de la página 173 (dibujo del natural, por Comba) representa los más notables episodios de esos grandes festivales.

Otro dibujo del Sr. Comba reproducimos en el segundo grabado de la página 172, y su asunto es la manifestación popular de regocijo que se verificó en San Sebastián la madrugada del lunes siguiente, al conocerse el resultado de las elecciones para diputados provinciales: la muchedumbre seguía á la música de la Unión por calles y plazas, disparando cohetes y dando vivas á la libertad, al Gobernador y al Ayuntamiento.

°°°

EL CICLÓN EN CUBA.

Lancha cañonera *Lealtad*, que se fué á pique cerca de Batabanó.

Tristísimas noticias de las islas de Cuba y Puerto Rico ha comunicado en los primeros días del mes corriente el telégrafo transatlántico.

Según despachos oficiales, el miércoles 5 del corriente, por la mañana, principiaron á sentirse en la Habana indicios de ciclón por el Este, que fueron determinándose hasta el jueves, día que se presentó con baja barométrica y mal cariz, y durante la tarde y noche con viento fuerte y chubascos. Los perjuicios sufridos en la capital son de consideración: varios edificios fueron derrumbados, viniendo al suelo gran número de árboles de los paseos, y faroles del alumbrado público; las líneas telegráficas sufrieron mucho también, así como varias líneas férreas; en bahía, dos marineros del *Jorge Juan* perecieron ahogados; tres embarcaciones se fueron á pique, y otras varias han sufrido averías; el vapor *Clara* varó frente al puerto de Caibarien, y la goleta *Magdalena* fué arrojada sobre la costa; la lancha cañonera *Lealtad* se fué á pique cerca de Batabanó, pereciendo ahogados su comandante el alférez de navío D. León de Urbina y Miranda y todos los hombres de la dotación del buque, menos uno.

Los efectos del ciclón en la isla de Puerto Rico también han sido desastrosos, porque el desbordamiento de los ríos produjo inundaciones y riadas en Ponce, Santa Isabel, Patillas, Salinas y otros pueblos, ocasionando la ruina de centenares de casas, y lo que es peor, muchas desgracias personales, cuyo número fija en 200, entre muertos y heridos, algún telegrama recibido en el Ministerio de Ultramar, y publicado por la prensa periódica diaria.

Como no tendremos detalles exactos de la doble catástrofe de que han sido víctimas nuestros hermanos de Cuba y Puerto Rico hasta recibir la correspondencia pública que ha debido salir de la Habana en el vapor-correo del 15 del actual, pues los que contiene la prensa norteamericana proceden también de despachos telegráficos, el único grabado alusivo á tan doloroso acontecimiento que podemos ofrecer á nuestros lectores en el presente número es el de la pág. 176, que representa la lancha cañonera *Lealtad*, según croquis que se ha dignado facilitarnos el ilustrado teniente de navío D. Victoriano López Dóriga y Sañudo, primer comandante que tuvo el buque náufrago.

Este fué construído en el arsenal de la Habana y botado al agua en 1881, y sus principales dimensiones y circunstancias eran: eslora, 16 metros; manga, 3,50; puntal, 1,75; calado medio, 1,25; desplazamiento, 25 toneladas; fuerza de la máquina, 8 caballos nominales; velocidad, 7 millas por hora.

Estaba armado con un cañón Krupp de 8 centímetros, y tenía víveres y aguada para quince días, constando su dotación reglamentaria de un alférez de navío y 12 hombres, incluso el personal de máquina.

Esta embarcación, así como otras cinco análogas, estaba destinada á vigilar las costas, bajos y cayos de la isla de Cuba, pues su pequeño calado de cinco pies permite á tan ligeros buques navegar por *pasos* y *esteros* de poco fondo, y por esta circunstancia las lanchas cañoneras prestaron muy señalados servicios á la patria durante la guerra última, apresando varias embarcaciones filibusteras.

El desgraciado comandante de la *Lealtad*, que ha perecido con toda la dotación del buque, según dicen algunos despachos, era D. León de Urbina y Miranda, que nació en 7 de Mayo de 1862, ascendió al empleo de alférez de navío el 27 de Enero de 1884, perteneció á la dotación del crucero *Sánchez Barcáiztegui* desde Diciembre de 1885, y últimamente reemplazó, según creemos, á su compañero el alférez de navío D. Fernando Rodríguez Thevenot en el mando de la lancha cañonera *Lealtad*, donde ha encontrado inesperada y temprana muerte en el cumplimiento de su deber.

¡Descansen en paz los infelices náufragos y las víctimas de las catástrofes antillanas!

°°°

NUESTRO SUPLEMENTO ARTÍSTICO.

Vista general de la ciudad de Barcelona y de las escuadras fondeadas en su puerto, con ocasión del viaje de SS. MM. para inaugurar la Exposición Universal.

Al presente número acompaña un *Suplemento artístico*, que representa el magnífico panorama de la ciudad de Barcelona y de las escuadras fondeadas en el puerto, con ocasión del viaje de SS. MM. el Rey y la Reina Regente y SS. AA. RR. la Princesa de Asturias y la infanta D.ª María Teresa, para inaugurar la Exposición Universal, en el mes de Mayo último.

Dicho grabado, cuya superficie xilográfica equivale á más de cuatro planas del periódico, es copia de un cuadro al óleo, que ha pintado, por encargo expreso de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, el conocido artista D. Antonio de Caula, aprovechando recientes y exactísimos datos fotográficos que debemos á la fina atención de varios apreciables colaboradores de este periódico, tales como los Sres. Audouard y Compañía, don Juan Puiggarí y D. D. Anglada, á quienes enviamos públicamente la más sincera expresión de gracias.

Nuestros lectores no habrán olvidado (véase el núm. XX de este año, pág. 359) la detallada reseña de la magnífica manifestación naval que ejecutaron las primeras potencias de Europa y algunas de América en honor de España y de SS. MM. el rey D. Alfonso XIII y la Reina Regente D.ª María Cristina: reuniéronse entonces en el puerto y en la rada de Barcelona 24 acorazados, 20 cruceros y avisos y 23 torpederos, formando poderosa flota de 67 buques, con 499 cañones y 19.960 tripulantes, representando los barcos de Italia 64.000 toneladas, los de Francia 58.000, los de Inglaterra 47.000 y los de Austria 29.000, y pasando de 8.200 los disparos que efectuaron para saludar á la plaza (deduciéndose de esa cifra los 500 que correspondieron á las baterías del Montjuich), todo lo cual ofrecía el espectáculo marítimo más sorprendente que habrá presenciado la actual generación, y que hacía brotar en los pechos españoles un sentimiento de legítimo orgullo y digno agradecimiento, ante el honor insigne que tributaban á la patria las escuadras más formidables que hoy surcan los mares.

Celebraremos que este grabado, uno de los de más tamaño que figuran en la colección de nuestro periódico, y de los más importantes por el asunto que representa, sea del agrado de nuestros señores suscritores.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

TIPOS MADRILENOS.

DOÑA PURITA Y SUS NIÑAS.

¿Conocen ustedes á D.ª Purita?..... ¿No?..... ¡Ah! pues quiero que la conozcan ustedes, porque, aunque persona vulgar en la apariencia, es un carácter digno de ser conocido.

Cuando vivía su esposo, antiguo empleado, era D.ª Purita una señora bastante bien relacionada en Madrid, muy amiga de visitas, con lo que no se cuidaba gran cosa de las atenciones propias de una madre de familia, y así el marido gastaba íntegra cada mes la paga, y el día 1.° del siguiente no tenía una peseta, y aun muchas veces, allá el día 24 ó 25, veíase precisado á poner su cara en vergüenza pidiendo al habilitado un adelanto de quince ó veinte duros, porque «aquella mujer, decía, es para el dinero un pozo sin fondo».

Murió el amante esposo, y D.ª Purita y sus dos niñas quedaron reducidas á una triste pensión de veinte duros y un pico para ellas solas, con lo que ni para empezar tenían, acostumbradas como estaban á gastar más de ciento cada treinta días.

Por suerte D.ª Purita y las niñas no se hallaban mal de ropa, y el primer año después de la muerte del jefe de la familia pudieron presentarse, con el auxilio del tinte, vestidas muy convenientemente; pero cuando acabó el luto, ya no había modo ni medios de ataviarse con la elegancia á que estaban habituadas, y ésta fué para ellas una contrariedad de tal cuantía, que mucho tiempo estuvieron madre é hijas dadas á los demonios, y se ardía la casa, según la frase de una vecina muy chismosa, riñendo á diario las dos chicas, y la madre con ellas, y ellas con la madre, y todo por la insoluble cuestión de la falta de recursos para la composición y aderezo de sus personas.

Medio año después del de luto estuvieron eclipsadas la madre y las hijas, de suerte que no se las vió ni en los jardinillos de Recoletos, ni en las sillas del Prado, ni en misa de dos en el Buen Suceso, ni siquiera en la de tropa en San José, ni en toda la línea de la formación de una revista que hubo para que un príncipe extranjero, con unos bigotes largos y un morrión tamaño, pudiera admirar la gallardía y marcialidad de nuestros soldados y la abundancia de generales con que contamos, en buena hora se diga.

—¿Dónde estarán las de Espadilla?—preguntaban los que las conocían.—¿Dónde se meten que no se las ve?

Las pobres estaban en su nueva casa de la calle de Leganitos, porque la otra era muy cara para ellas, mal avenidas con sus escaseces, y discurriendo cómo saldrían de tan precario estado, más precario porque las niñas no querían trabajar en las labores propias de su sexo, con lo cual habrían podido aumentar el haber que cobraba la madre todos los meses en la pagaduría de clases pasivas.

Y tanto más necesario les era procurar agenciarse alguna cosita por el honrado medio del trabajo, cuanto que una tercera parte de la pensión la cobraba, para irse reintegrando de cierto préstamo, un empedernido usurero, que Dios confunda, de cuyas garras no se libra quien una vez se deja coger por fiera semejante.

Yo visitaba á D.ª Purita, y á pesar de mi carácter indulgente con las debilidades humanas, digo á ustedes en verdad que llegó á disgustarme profundamente aquel vicio en que dieron de murmurar y hablar mal de todo el mundo, atribuyendo falsamente á personas dignas acciones vituperables, y aquel lamentarse de la suerte, y aquellas desabridas reconvenciones de las hijas á la madre, y, en fin, aquel enojo de las tres contra el género humano, como si todos tuviéramos la culpa de que no nadasen en la opulencia en vez de pasar apuros, como los pasa todo fiel cristiano y se aguanta por la buena. Y como no podía remediarlas en sus estrecheces, y además les oí decir más de una vez que amigo que no sirve y cuchillo que no corta, que se pierdan poco importa, fuíme alejando de las de Espadilla, con lo que ellas no perdieron nada ni yo tampoco.

Pero no había pasado mucho tiempo cuando una noche, que el empresario del Real me obsequió con una butaca, porque había poca entrada, me hallé agradablemente sorprendido al ver delante de mi asiento á D.ª Purita y sus hijas. Pero ¡qué



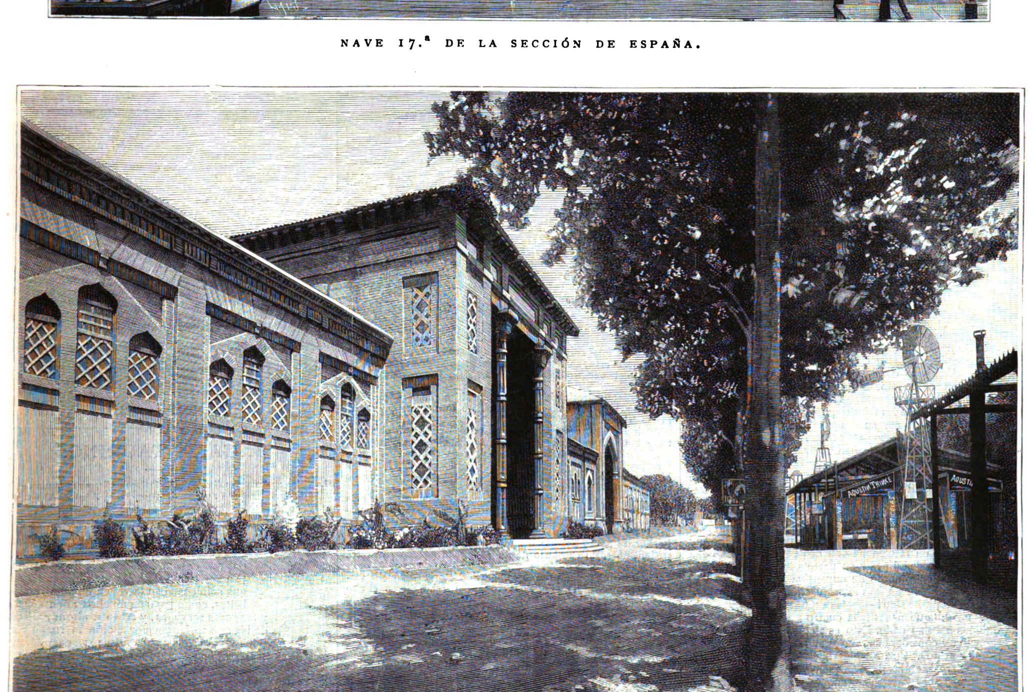
EL PRÍNCIPE AMADEO DE SABOYA,
DUQUE DE AOSTA.



TURÍN (ITALIA).—EL CASTILLO Y PALACIO REAL DE MONCALIERI, RESIDENCIA DE LA PRINCESA LETICIA BONAPARTE, HASTA EL DÍA DE SU BODA CON EL DUQUE DE AOSTA.



NAVE 17.ª DE LA SECCIÓN DE ESPAÑA.



EXTERIOR DEL PABELLÓN DE AGRICULTURA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

majas!..... Sombreritos con plumas, flores y fragmentos de pájaros americanos; abrigos con golpes de pasamanería y forro vistoso de seda; guantes de quince botones; abanicos de ruidoso varillaje..... en fin, un lujo semiasiático.

Dios me perdone, pero pensé mal de las hijas y la madre, figurándome cosas muy feas. Ellas se alegraron mucho de verme, ó de que las viese tan bizarramente aderezadas, y en los entreactos hablábanme las tres á un tiempo, y por lo que me dijeron vine en conocimiento de que frecuentaban el Real y los demás teatros, y de que se habían mudado, pero á mejor habitación, en calle muy céntrica, y pude notar que ya no estaban de tan mal humor como antes, y no juzgaban tan severamente á la humanidad, con la que, sin duda, se habían reconciliado..... Acercáronse á saludarlas dos ó tres sietemesinos, un músico de la orquesta, el Vizconde de la Tenacilla, que está más tronado que arpa vieja hace medio siglo, gente toda incapaz de gastar dos reales con una señora, y menos con tres, y sin embargo, seguía yo pensando mal de ellas.

Se acabó la ópera en cuanto el tenor se pegó la indispensable puñalada, y salimos juntos las de Espadilla y yo. Por cierto que al pasar por delante del café de la calle del Arenal me dió gana de invitarlas á tomar algo, creyendo inocentemente que no admitirían el obsequio; pero no se atrevieron á desairarme, y las niñas tomaron sus dos vasos grandes de horchata de almendra con bizcochos, y la madre un chocolate con un mojicón, y dos le habría arrimado yo de buena gana. Por bien empleadas hubiese dado las tres pesetillas que me costó el agasajo si hubiera averiguado en aquel punto por qué arte mágica señoras tan tronadas antes se presentaban, sin previo aviso para evitar sorpresas, tan ricamente enjaezadas. Pero quedé con las ganas, y sólo supe que los billetes del Real se los enviaba algunas noches, supongo que ellas los pedirían, el galante empresario, á quien habían conocido en casa de una D.ª Nieves, donde estaba de huésped un tenorino casado, ó cosa así, con una mujer muy guapa, aunque algo tosca, sin duda por ser natural de Toscana.

Dejé á mis amigas en la puerta de su casa, y me fuí con gran curiosidad de saber cómo se componían para vivir con cierta holgura, teniendo tan corta pensión, y agarrada ésta por las férreas uñas de un usurero implacable capaz de tragarse á todas las clases activas y pasivas.

Inquiriendo aquí y allí, logré saber que las de Espadilla vivían dando sablazos, pero sablazos en grande escala. Habían empezado sus asaltos pidiendo audiencia en Palacio y contando la conmovedora historia de sus necesidades, con lo que la inagotable caridad de una persona augusta había acudido á su remedio con una suma de alguna consideración. Visto el buen resultado que les produjo la resolución de prescindir de la vergüenza, siguieron bravamente el camino emprendido, obteniendo un éxito acaso superior á sus esperanzas.

Así, en cuanto se anuncia la venida de un príncipe extranjero, las de Espadilla preparan sus armas, y por muy listo ó tacaño que sea, no se libra del sablazo que le arriman. La niña menor sabe un poquito de francés, que lo hablan todos los príncipes cristianos, y mientras la madre, vestida de negro, solloza y gime, la muchacha se postra á los pies de la víctima, pronunciando: «*¡Sire!*» con acento desgarrador, y le pega un sablazo que le divide, haciéndole soltar un puñado de monedas de oro.

Los embajadores, lo mismo ordinarios que extraordinarios, al segundo día de llegar á la corte, cuando aun no saben bien donde se han metido, reciben la visita de las de Espadilla, que se presentan como señoras de una gran familia, que por vicisitudes políticas han venido á la última extremidad, y siempre sacan su pellizco. El último embajador marroquí que estuvo en Madrid lloró como un babieca oyendo á D.ª Purita contarle que en su juventud estuvo enamorado de ella en Sevilla un moro, Selim-Barreda, y que su padre, para sustraerla á estos nefandos amores, la tuvo encerrada en un convento tres años, y con esta historia le sacó á aquel dignatario sesenta duros como sesenta soles.

Cuando muere un grande de España, ó un rico, aunque no sea grande, revuelve cielo y tierra D.ª Purita para saber si el difunto se corrió á dejar alguna cosita para los pobres, y en sabiéndolo, busca cartas de recomendación y tarjetas para los testamentarios, y casi siempre saca mejor parte del legado que las familias verdaderamente necesitadas y dignas, tanto por su desgracia como por su humildad y resignación, de ser atendidas, porque, lo que dice D.ª Purita, no se las ha de confundir á ellas, personas de clase, con el *zurriburri* de la gente ordinaria, que se da por muy contenta con dos reales ó una pesetilla, ó aunque sea con una libreta y medio kilo de bacalao. De las testamentarías de muertos adinerados saca mucho provecho D.ª Purita, y algún verano no ha sacado menos que para ir á tomar los baños en San Sebastián, lo cual que no perdió el viaje, porque habiendo fallecido un americano muy rico, que vivía en la Concha con dos sobrinos, llegó ella con tal oportunidad á pedir su parte á los herederos, que los cogió en un momento de expansiva generosidad, y le largaron cien pesos sin más averiguaciones.

—¡Qué tonta he sido!—decía después á las chicas—debí haberles dicho que necesitaba cuatro mil reales, y lo mismo me los habrían dado. Esto es lo que tiene ser una tan vergonzosa y considerada.....

Entra y sale D.ª Purita en las oficinas de Palacio, en las de la Patriarcal, en las del Obispado y parroquiales, en las de los Ministerios y del Gobierno de provincia, en las de la Diputación y del Ayuntamiento, en las de los bancos y sociedades mercantiles..... porque en todos estos y otros lugares D.ª Purita ejerce activamente su industria. Todo esto, sin contar los sablazos sueltos que reparte á domicilio cuando un prójimo es nombrado ministro, ó empleado, ó consejero; cuando le cae el premio gordo á algún apunte que no lo necesita; cuando hereda un pródigo á un tío avaro; cuando se casan dos millonarios, de los pocos que ya van quedando; cuando un autor obtiene un gran triunfo; cuando un torero se libra milagrosamente de pasar desde las astas del toro á la eternidad.....

Y por este modo ilícito viven D.ª Purita y sus hijas, y se visten y acicalan, á despecho del usurero que les tiene agarrada la paga y no acierta á comprender cómo con el poco dinero que les deja pueden hacer tan patente milagro. Y no sólo obtienen estas mujeres cantidades más ó menos importantes de que privan á familias verdaderamente menesterosas y que ladran de hambre, mientras ellas tienen lo necesario y lo superfluo sin trabajar, sino que también se dan buena traza para ir de gorra á los teatros los días en que no hay buena entrada, que son la mayor parte de los de la temporada; y en el verano, si no salen á baños, no faltan á los Jardines del Retiro, donde siempre hay algún viejo verde ó algún pollo amarillento que las invita á tomar algo. *Tomar* es su verbo predilecto. Y nadie diría que mujeres tan bien aliñadas y de tan buen porte son unas pordioseras que se impacientan cuando un mendigo tullido ó una viejezuela harapienta las detiene para pedirles limosna.

—¡Jesús!—exclama alguna de las niñas—¡los pobres no la dejan vivir á una!

—Yo no sé lo que hacen las autoridades que no recogen en un asilo toda esa podredumbre—dice D.ª Purita, procurando que no roce su vestido con los mugrientos trapos de la madre escuálida que se pone delante de ella alargando la mano descarnada.

He procurado indagar si las niñas observan buena conducta moral, porque, teniendo tan pocos escrúpulos para sacar dinero, no era temerario suponer que tampoco los tendrían para otras cosas; pero justo es decir que la conducta de las niñas es correcta, como que esperan casarse; y así, ellas reciben billetes de teatro, de ferrocarril, de baile, de concierto, de inauguraciones, de funerales, del Banco de España, y de los extranjeros, y toda clase de moneda; y en cambio sólo ofrecen sonrisas, apretones de manos y una entretenida conversación, amena y hasta alegre, pero nada más.

Un detalle. El año pasado se dió una corrida de toros á beneficio de una familia desgraciada. Ellas eran las beneficiadas.

CARLOS FRONTAURA.

MONUMENTO Á COLÓN EN BARCELONA.

Al publicar en la pág. 168 un grabado que representa en conjunto el monumento erigido en honor de Cristóbal Colón, en Barcelona (según fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía), justo será que historiemos siquiera en breves rasgos las vicisitudes que pasó la obra antes de su inauguración, atendiendo á que dicho monumento es el primero, por la grandeza y majestad, de cuantos se han dedicado á la memoria del inmortal navegante.

A la historia de este monumento va unido el nombre de un modesto artesano barcelonés, D. Antonio Fajas y Ferrer. Allá por el año 1856 llegó á Barcelona, procedente de América, de Italia y de otros puntos del extranjero. La vida de este hombre había sido muy azarosa: huérfano en la niñez, hubo de dedicarse al oficio de zapatero para ganarse el pan; pero descontento de su situación, sentó plaza de soldado para Ultramar. Hizo entonces carrera y dinero, y volvió á Barcelona para perderlo casi todo en la caja sin fondo de una sociedad sarcásticamente titulada *La Salvadora*.

Como era hombre que no se amilanaba por nada, volvió al trabajo, logrando en parte reconstituir su fortuna. Sus viajes por el Nuevo Mundo y por Italia habían sugerido á este hombre obscuro la idea de reparar el olvido en que estábamos respecto á Colón, trabajando por que se le erigiese un monumento digno de su memoria. Dos consideraciones pesaban principalmente en su ánimo: que hasta entonces no había en España ninguno, ni grande ni chico, y que tratándose de Colón, á Barcelona le tocaba la iniciativa (1).

Expuso D. Antonio Fajas su proyecto en 1856, sin que lograse verlo en vías de realización hasta 1872. En esta época era alcalde de Barcelona el Sr. Rius y Taulet, que le acogió favorablemente, convocando á los arquitectos españoles á concurso para la construcción del monumento. Pero los tiempos no eran bonancibles para el arte, á causa de los trastornos del país, y quedó en suspenso el concurso hasta que el Sr. Rius volvió á la alcaldía en 1881.

Entusiasta patrocinador del proyecto, hizo que se formalizara el concurso, pero sin resultado inmediato, pues hubo que declararlo desierto.

Abrióse nuevamente, y entonces resultó premiado el arquitecto D. Cayetano Bohigas, á quien se encomendó la obra.

Habíanse reunido 60.000 duros para su realización, y aun comprendiendo que apenas bastarían para empezar, Jurado y Municipio acordaron hacerlo, contando con que no carecerían de ayuda en tan noble empresa.

Y en efecto, se constituyó una junta en que entraron los más significados representantes del comercio y de la alta banca, iniciando una suscrición que fué encabezada por D. Alfonso XII. Y en este punto hay que advertir que como el Rey de Italia y el Presidente de los Estados Unidos quisiesen contribuir á la suscrición, no se lo consintió de ningún modo aquella patriótica Junta.

Hay otros datos muy curiosos para la historia de aquella suscrición: por ejemplo, el que dos títulos del Reino dieron, el uno 20.000 pesetas y el otro 20 reales. El Marqués de Campo dió 19.999 ½ reales, por no igualarse al Rey, que había dado 20.000 reales.

La Diputación provincial de Barcelona contribuyó con 14.000 duros, y el Ayuntamiento con 10.000. Algunas otras corporaciones de España cooperaron, aunque poco.

En 28 de Septiembre de 1882 se puso con toda solemnidad la primera piedra del monumento, continuando sin interrupción los trabajos por espacio de seis años, con la suerte de que no ocurriera ni una sola desgracia, de esas que no son raras en la ejecución de obras de tanta magnitud.

Elegido el modelo arquitectónico, cual queda expuesto, se encargó al escultor D. Rosendo Nobas la ejecución de algunas figuras decorativas, cuatro Famas, cuatro carabelas y otros tantos grifos. Al Sr. Pastor se le encomendaron algunos otros trabajos de ornamentación, y se abrió concurso para los de mayor importancia.

Entre ellos se cuentan la estatua de Colón, remate y coronamiento de la obra, las de cuatro regiones de España en la época del descubrimiento, cuatro grupos de personajes que en él intervinieron, ocho relieves de otros tantos episodios de la vida del gran navegante, y ocho leones, de dos modelos, para la plataforma.

Respecto á la figura de Colón, hubo reñida competencia entre dos escultores de fama, D. Venancio Vallmitjana y D. Rafael Atché, quedando al cabo la victoria por el segundo, después de haber tenido que modelarla tres veces. Su estatua de Colón mide 8 metros de altura, hubo que vaciarla en yeso en dos mitades, y luego que fundirla en bronce en otras dos. De esta difícil operación se encargó, mediante subasta, el decorador Vidal, que nunca había intentado fundición de tales proporciones, y que la realizó venturosamente después de cinco meses de trabajo.

El mismo Vidal fundió, también en bronce, las esculturas decorativas citadas anteriormente, y al ingeniero Wolgnemut le tocó fundir la colosal columna de 32 toneladas de peso, con la basa correspondiente, y el fuste, los anillos, el capitel y el globo que sirve de pedestal á la estatua, empleando en las últimas piezas las 30 toneladas de bronce en cañones viejos que el Gobierno regaló con dicho objeto.

Arnet y Solá se encargaron de reproducir los relieves por la galvanoplastia; el trabajo de sillería de piedra de Monjuich se debe á D. Narciso Cortinas, y el andamiaje de hierro al Sr. Torras: por cierto que esta obra mecánica causaba no menos admiración que la parte artística.

Tres cuerpos constituyen este grandioso monumento, como puede observarse en el grabado, viniendo á expresar alegóricamente las varias vicisitudes de la empresa de Cristóbal Colón.

El primer cuerpo se apoya en un basamento circular, de unos 20 metros de diámetro, que es á modo de estilobato, cortado por cuatro escalinatas, cada una de las cuales está defendida por dos leones de bronce, debidos al cincel de Vallmitjana, hijo.

La forma de este primer cuerpo es la de un cono truncado, cuyo diámetro mayor alcanza 18 metros, estando empotrados en su convexa superficie ocho relieves que representan la odisea de Colón desde su llegada á la Rábida hasta su regreso á Barcelona, triunfante del Océano y de la envidia. Todos estos relieves son notables y dignos de la grandeza del conjunto, correspondiendo cuatro á D. José Llimona y cuatro á D. Antonio Vilanova.

El segundo cuerpo, que en la serie simbólica de las vicisitudes viene á significar el *apoyo*, lo compone un pedestal, del que arrancan cuatro contrafuertes, y cuyos paramentos ostentan ocho medallones de hierro fundido. En ellos se destacan, entre adornos de tanta riqueza como gusto, las cabezas de igual número de colaboradores del gran genovés: bustos labrados por los artistas que contribuyeron á las demás partes del monumento.

En cada saliente de los contrafuertes aparece una matrona sentada, y son *Cataluña*, esculpida por Carbonell, *Aragón*, por Gamot; *Castilla*, por Carcassó; y *León*, por Atché. De los senos de los contrafuertes surgen cuatro grupos armónicamente combinados: el capitán Pedro de Margarit, jefe de las fuerzas que acompañaron á Colón, humillando á un salvaje, por Alentorn; el monje Bernardo de Boil, primer patriarca de las Indias, convirtiéndolo con su persuasiva elocuencia, por Fuxá; el geógrafo Ferrer de Blanes, con un paje que le sostiene un globo terráqueo, por Pagés y Serratosa.

Viene luego el último cuerpo, el *triunfal*, formado por la columna de honor, el capitel y la estatua. La columna es de hierro, estriada; á un tercio de altura lleva un medallón, que ciñe el fuste de la columna cruzado por dos palmas, y con una áncora pendiente. Allí se lee: *Barcelona á Colón;* más arriba, debajo del capitel, se destaca un anillo con el lema *Gloria á Colón*.

El capitel parece corintio por su contorno general, pero en los cóncavos, entre voluta y voluta, en vez de las clásicas hojas de acanto, aparecen cuatro figuras de bronce, cogidas de la mano y simulando un sostén muy airoso.

Luego se admira el arranque de una soberbia corona, cuyos extremos salientes forman la baranda de un mirador, donde podrá subir la gente por un ascensor que funcionará dentro de la columna. De la corona sale una esfera de bronce dorado, en que Colón asienta su planta. Es elocuentísima aquella figura, de cara al mar, asiendo un pergamino con la mano izquierda crispada, y señalando con la derecha el horizonte donde se columbra la anhelada *¡tierra!*

No puede decirse más en elogio del escultor que tan dignamente coronó el concurso. En cuanto al trabajo del arquitecto, dejemos un momento la palabra á los competentes jueces que lo premiaran: «Además de sólidas las obras, son grandiosas, dice el dictámen de la Asociación de Arquitectos, son genuinamente arquitectónicas: en ellas se hermanan las soluciones estática y estética de un modo tan marcado, que recuerdan los buenos tiempos del arte en Roma.»

Hay que elogiar, por último, la oportunidad del sitio elegido en Barcelona para alzar á Colón ese grandioso monumento: al final de la Rambla, frente al embarcadero de la Paz, el lugar mismo donde el grande hombre puso el pie en tierra de regreso de su primer viaje á América.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

(1) Mucho después se erigieron el de Génova (1862), y en nuestros días (hace tres años) el de Madrid.

MOSAICO TAURINO.

La afición creciente y su disculpa.—Periodismo y telegramas taurinos.—Iconografía.—Colecciones y coleccionistas.—Música y tauromaquia.—Escritores y toreros.

Con el comienzo de la segunda temporada taurina renacen á la vida los muchos aficionados que cuenta en Madrid la fiesta nacional. ¡Ya era tiempo! A las insípidas novilladas que sólo costaban la vida á unos cuantos caballos, como pago de muchos años de leales y fatigosos servicios, y acaso á algún *capitalista* de los que se lanzan por afición al ruedo y son recogidos y volteados por la fiera para caer reventados en tierra, han venido á reemplazar las corridas en que la gente de formalidad se aventura con todas las reglas del arte.

Entramos, pues, en pleno período taurino, en el que no tendremos más lecturas que las relacionadas con la fiesta, ni oiremos otras conversaciones que las referentes á sus lances y suertes..... suertes á las que sigue en ocasiones la amputación de un miembro ó la muerte inmediata de un diestro, sin contar el contingente de insolaciones y botellazos dentro de la plaza, ni la ida y vuelta de los carruajes atropellando gallardamente á los pacíficos transeuntes de las calles.

Pregunten ustedes á la mitad de los españoles lo que es y significa el Canal de Panamá, y se encogerán de hombros; pregunten por los experimentos afortunados para cruzar en globo dirigible el Canal de la Mancha, ó los más recientes intentos del capitán Renard, y tampoco se darán por entendidos; inquieran ustedes lo que sepan del poema de Arce y del drama de Tamayo, del lienzo de Pradilla y de la partitura de Bretón, y es más que posible ignoren la existencia de los aludidos artistas; pero sáquenles la conversación del día, hablen de la herida del *Bebe*, y del estado de debilidad de *Frascuelo*, ó de la posibilidad de que *Lagartijo* se corte la coleta, y todos emitirán opinión sobre las escuelas de unos y otros, y harán estudios comparativos y darán su opinión sobre las verónicas y los volapiés, el paso atrás y todos los demás recursos de la lidia, reforzando su propia argumentación con la de los Aficiones, Sentimientos, Jindamas, Sobaquillos, Alguaciles y Tíos Capas del periodismo profesional.

Esta loca y creciente afición á las fiestas taurinas tiene en cierto modo natural explicación en el hastío que produce el teatro aristofanesco, chulo y pornográfico del día, pues si en las luchas del circo se embotan los sentimientos, viendo la muerte de algunos animales, en las funciones teatrales se arriesgan la virtud y la fe, virtudes que para algunos proveedores dramáticos modernos constituyen la impedimenta de la vida.

°°°

No bastaba que el arte de la tauromaquia contara en Madrid con nueve ó diez periódicos, algunos de gran lujo y de verdadero mérito tipográfico; no bastaba que en los diarios políticos, ilustrados escritores reseñaran las corridas, ocupando cinco ó seis columnas de composición, y que los asuntos taurómacos fueran los únicos que lograran éxito en los teatros. Era preciso algo más, y este algo nos lo da el telégrafo, sirviendo dócilmente los intereses de ganaderos, empresarios y diestros.

Periódicos habrá á quienes cueste trabajo y disgusto pagar los despachos en que una agencia ó un corresponsal comunique los acontecimientos políticos de todo el orbe, y es seguro que si en dichos despachos se da cuenta de algún invento en el mundo de la ciencia, los periódicos se llamarán á engaño creyendo defraudados sus intereses.

En cambio, y de algún tiempo á esta parte, el servicio telegráfico tauromáquico se halla montado perfectamente, y con una serie de despachos se puede tener al día el movimiento «del arte» en todo el territorio.

Véase la clase:

«Santander, 1.°—Corrida floja. Toros Benjumea huídos. *Frascuelo* admirable. Muertos dos pencos y un mono sabio.»

«San Sebastián, 2.—Gran ovación *Lagartijo*, que luchó á brazo partido con un toro y le dió muerte. Caballos arrastrados, 25. Heridos un banderillero y dos chulos. Bronca tendidos, botellazos, bayonetazos y pedradas. Asfixiada una mujer. Corrida inmejorable.»

«Ronda, 2.—Toros Duque valientes. Mazzantini sufrió colada; picador abrió boquete suelo soberana caída: banderillero perdió taleguilla. Sardinas escabechadas siete.»

«Toledo, 2.—Toros Adalid valientes. Limpiaron plaza: diestros negarse seguir trabajando, dormirán cárcel. Público indignado destruyó mitad plaza, reduciéndola escombros. Prestigio autoridad suelos: precios localidades nubes.»

.....Y así sucesivamente, hasta tener completa noticia de todas y cada una de las fiestas tauromáquicas celebradas en la Península é islas adyacentes, para lo cual se ponen á contribución los servicios del cable.

Hoy, dada la afición dominante, la confección de cualquier periódico es muy sencilla.

Artículo de fondo: revista de toros.

Sueltos: examen comparativo de toreros.

Noticias: de las funciones que se preparan.

Telegramas: los que han sido objeto de los párrafos anteriores.

Teatros: las noticias que manden las empresas, y en las cuales figurarán fijamente las obras: *Toros en Paris*, *Toros de puntas*, *Agua y cuernos*, *Torear por lo fino*, *Verónica y volapié*, *¡A los toros!*, *Caramelo*, *El alcalde toreador*, *¡Eh! ¡á la plaza!*.....

Y las demás de la especialidad.

°°°

Otra de las pruebas de la afición encuentro en la plana de anuncios de un periódico literario, de hará cosa de dos años. Refiérese á la venta de una curiosa colección de retratos de toros, figurando en ella:

El de *Pavito*, de Veragua, que en 1852 mató á *El Cano*; *Jocinero*, de Miura, que mató á *Pepete* en 1862; *Chocero*, también de Miura, que mató á Yusio en 1875; *Valenciano*, de Palomino, que mató al *Pollo* en 1880; *Primoroso*, de Miura, que hirió á *Frascuelo* en 1879; *Guindalete* de nombre, aunque conocido por *Lagartijo*, de Adalid, que hirió á *Frascuelo* en 1877; *Capirote*, de Concha Sierra, que hirió á Angel Pastor en 1882; *Calcetero*, de Veragua, que hirió al *Gallo*; *Tiznadillo*, de Núñez de Prado, que en 1885 hirió á Guerrita, y *Tramposo*, de Gómez, que en el mismo año hirió al *Morenito*.

Es seguro, aunque mis noticias no alcanzan á precisarlo, que los coleccionistas utilizarían la ocasión de adquirir tan interesantes obras para aumentar sus colecciones, y enriquecer con ellas sus museos, que de verdaderos museos pueden calificarse algunas.

Buena prueba el que reunió D. José Carmona y Jiménez, director hasta su muerte, ocurrida en 1885, del *Boletín de Loterías y Toros* y *El Enano*. Allí se veían los retratos de Just, Costillares y Pepe Hillo; pieles de toros célebres, como las de *Jocinero* y *Guindalete*; prendas de Montes; estoques de *Cúchares* y Redondo; el chaleco que vestía *Pepete* el día de su desgracia; ropas del *Tato*, moñas, rejones y otros muchísimos objetos.

Otra colección notable fué la que poseyó el pintor Manuel Castellano, célebre autor de los lienzos de *El Marqués de la Romana en Rusia* y *La Muerte de Villamediana*; pero que logró notoriedad mayor por otro lienzo de menores proporciones que representaba el *Patio de caballos en la antigua plaza de Madrid*, y que, en cierto modo, constituye el *pendant* del cuadro de *Los Poetas* de Esquivel, pues si en éste figuran los retratos de todos los escritores más conocidos en el período álgido del romanticismo, en el de Castellano figuran los de todos los verdaderos aficionados al arte del toreo.

También han formado colecciones muy apreciables el antiguo empresario D. José Herreros, el bibliógrafo de la especialidad D. Luis Carmena y Millán, y el inteligente aficionado D. José Sánchez de Neira, quien en su diccionario *El Toreo* y en su interesante estudio de *Los toreros de antaño y los de hogaño* ha demostrado que la literatura es perfectamente compatible con las aficiones al espectáculo nacional.

Otros muchos coleccionistas habrá indudablemente, tal vez menos respetables que los ya citados, y en pugna acaso con las bellas letras, pero que conservarán en armarios y rinconeras:

Una muestra de tierra de la nueva Plaza de Madrid.

Una teja de la Plaza antigua.

Un calcetín de *El Chiclanero*.

Un pedazo de calzón de Montes.

Un asta de morucho corrido durante once años en las novilladas de Madrid.

La faja de un mono sabio, que fué arrojado al aire y recogido siete veces en el cuerno.

Una moña desechada por Calderón.

Las colecciones lujosamente encuadernadas de *La Lidia*, *El Tío Jindama* y *El Enano*.

Los carteles-anuncios de corridas, sobrepuestos al papel de las habitaciones y pasillos.

Una vista de la plaza de toretes de los Campos Elíseos.

Otra del antiguo Jardinillo.

Los estatutos de la Escuela sevillana de tauromaquia dados por Fernando VII.

Algo, aunque poco, de la literatura profesional.

Abanicos redondos, naranjas-proyectiles, lentes con su estuche y correaje.

La medalla conmemorativa de la reconciliación de *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Y unas cuantas cabezas auténticas de toros de dudosa celebridad, disecadas por Severini.

Acaso para reunir estas colecciones se hayan hecho sacrificios, porque sería inútil ocultarlo: podrán faltarnos riquezas, virtudes cívicas, ilustración y aun pan, pero faltarnos afición á las sangrientas luchas del circo..... ¡un cuerno!

°°°

Incidentalmente he citado la *Bibliografía taurina* de Luis Carmena, y esto me mueve á examinar otra fase del asunto: la íntima relación de la música y la tauromaquia. Con efecto, no sólo Carmena escribe la *Historia de la Ópera* á la vez que la citada bibliografía, sino que Peña y Goñi, distinguido crítico, toma á su cargo las revistas del Teatro Real y las del Circo taurino, y lo mismo escribe el libro *Lagartijo y Frascuelo y su época* que la historia de la zarzuela española.

Frascuelo y Gayarre son los mejores amigos del mundo, hasta el extremo de que la época en que este último se negaba en redondo á cantar en teatros y palacios de Madrid, acudía á casa del primero y entonaba varias de sus aplaudidas romanzas.

De esta relación entre la música y la tauromaquia pueden nacer algunas innovaciones útiles, tales como la de contraseñar los billetes de la plaza con una lira, y los del Real con unas banderillas, y modificar los carteles de los espectáculos en forma análoga á la que sigue:

«Teatro Real. Tercera de abono.—Se correrá la ópera *Aida*, de la ganadería de Verdi. Lidiadores: Gayarre y Massini con sus correspondientes cuadrillas. Sobresaliente: Carrión, sin perjuicio de cantar las partes que le encomiende la empresa. Barítonos de tanda, etc., etc.»

También puede cambiarse la nomenclatura de las localidades, y llamarse tendidos ó andanadas á las del Real, calificando á la vez de paraíso los tendidos de sol de la plaza.

Los cantantes tomarán la alternativa, y los toreros debutarán. Y cuando la fusión haya llegado á su colmo y asistamos á los toros de frac y al Real de corto, cuando todos los taurófilos se formen en el Conservatorio y los *dilettanti* se dejen crecer la coleta, entonces habrá llegado la ocasión de que para indicar la salida de un bicho se toque en la plaza el credo del *Poliutto*, y la cortina del Real se alce al toque de timbales y clarín.

°°°

Y vaya la nota final.

Necesitaba yo tomar unos apuntes, y subí á casa de mi amigo el reputado novelista X.

—Dame unas cuartillas y un tintero—le dije.

—¿Cuartillas?..... Mira, lo que es cuartillas no puedo dártelas, porque no las tengo. Un día de estos iré á la Delegación de Hacienda ó al Tribunal de Cuentas á ver si hay algunas sobrantes por allí. Todas mis obras están escritas sobre papel de la Hacienda.

—¿Y el tintero?

—La verdad es que tampoco sé dónde está: acaso en aquel rincón con los zapatos rotos..... Nada..... Tal vez en la cocina..... Tampoco..... Mira, en último resultado, poco se pierde, porque hace ya años que le eché tinta la última vez.

—Pero, hombre, ¿en dónde escribes tú?

—Algunos días en el café, cuando almuerzo en él; otros, si no tengo dinero, en la Biblioteca de San Isidro, que es muy tranquila.

—Debías ordenar mejor tu vida.

—No te digo que no; pero aun haciéndola metódica en grado heroico, no pasaré del humilde cocido á las doce, las botas agrietadas á diario y la levita debida á la amistad ó no pagada al sastre. Mucho se habla en contra de mi conducta, pero injustamente: el mal está en que aquí en España se lee muy poco y se paga con relación á lo que se lee; que el editor es tirano con unos para desquitarse de la pérdida de otros, y que si en otros países se muere de hambre, aquí se vive de ella, como decía Guillermo Forteza, y esto es peor todavía.

—¿Y no sales á la calle?

—No puedo aún. La compasiva portera se ha llevado mi sola camisa para lavarla, y aun no puede usarse la bufanda, que todo lo tapa en invierno.

—Pues si la camisa tarda en secarse.....

—Anda, que peor sería se la llevase la corriente del río.

....

Dejé á mi pobre amigo el novelista, y recordando que en la casa inmediata vivía *Coleta*, uno de nuestros más famosos matadores de toros, entré á verle. Tenía fama de ser muy leído, y hasta redactaba sus contratos.

En su casa todo respiraba riqueza y cierto buen gusto. Pasado el recibimiento, donde se veían disecadas cinco ó seis cabezas de toros, se entraba en un salón ricamente amueblado, en cuyas paredes formaban panoplias algunas muletas y estoques.

—Vengo á que me facilite usted un poco de papel y una pluma.

—¡Oro molido que fuera! Mire usted esta escribanía de plata, que me regalaron en Cádiz por haber matado recibiendo á tres toros seguidos. Lo peor es que no tiene tinta..... Esa otra es de un platero amigo. Por señas, que al tirármela desde un palco, rompió la cabeza al alguacil que estaba entre barreras.....—¡Muchacho!—gritó á un criado—sube á escape una botella de tinta y una resmilla de papel de canto dorado.

—Hombre, si no necesito.....

—Puede usted ver entretanto estas pequeñeces de mi museo. Este estoque de plata y oro con escudos, me lo regaló la Diputación de Madrid; ese otro de trabajo toledano, es regalo del Claustro de una Universidad; esa botonadura de brillantes me la dieron los familiares del Obispo de X... que asistían á todas las corridas con sombreros anchos para no ser conocidos.

—¿Y este zapato blanco?

—Éste me lo arrojó una Duquesa á quien brindé unas banderillas. Por señas, que su marido tuvo que salir de la plaza á buscarle otro calzado.

—¿Y esa cadena de oro macizo?

—De un Embajador.

—¿Y ese cronómetro?

—De un Ministro.

—¿Y esos toritos de plata?

—De un profesor de la Escuela de Escultura.

—¡Buena petaca! De oro con relieves y cincelados.

—De una Junta de señoras benéficas. En mi casa no se acaba nunca de ver regalos: los tengo en las salas, en las alcobas, en el comedor, hasta en la cocina.....

—¿Y tiene usted ahora alguna buena contrata?

—Me ofrecen un millón porque vaya á Cuba, y un contrato en blanco para las Repúblicas americanas; pero prefiero cuidar las haciendas que he comprado en Andalucía.

—¿El cortijo de la Nuez?

—Ése representa poco: el de la Ribera es el que vale una millonada.

....

Decididamente, decía yo en mi interior, entre la posición social de escritores y toreros no hay término hábil de comparación. Y mientras el diestro me despedía dándome la mano, en cuyos dedos se oprimían buscando espacio anillos riquísimos de brillantes, iba yo pensando:

—¿Le habrá llevado ya su camisa la portera á mi amigo el novelista?

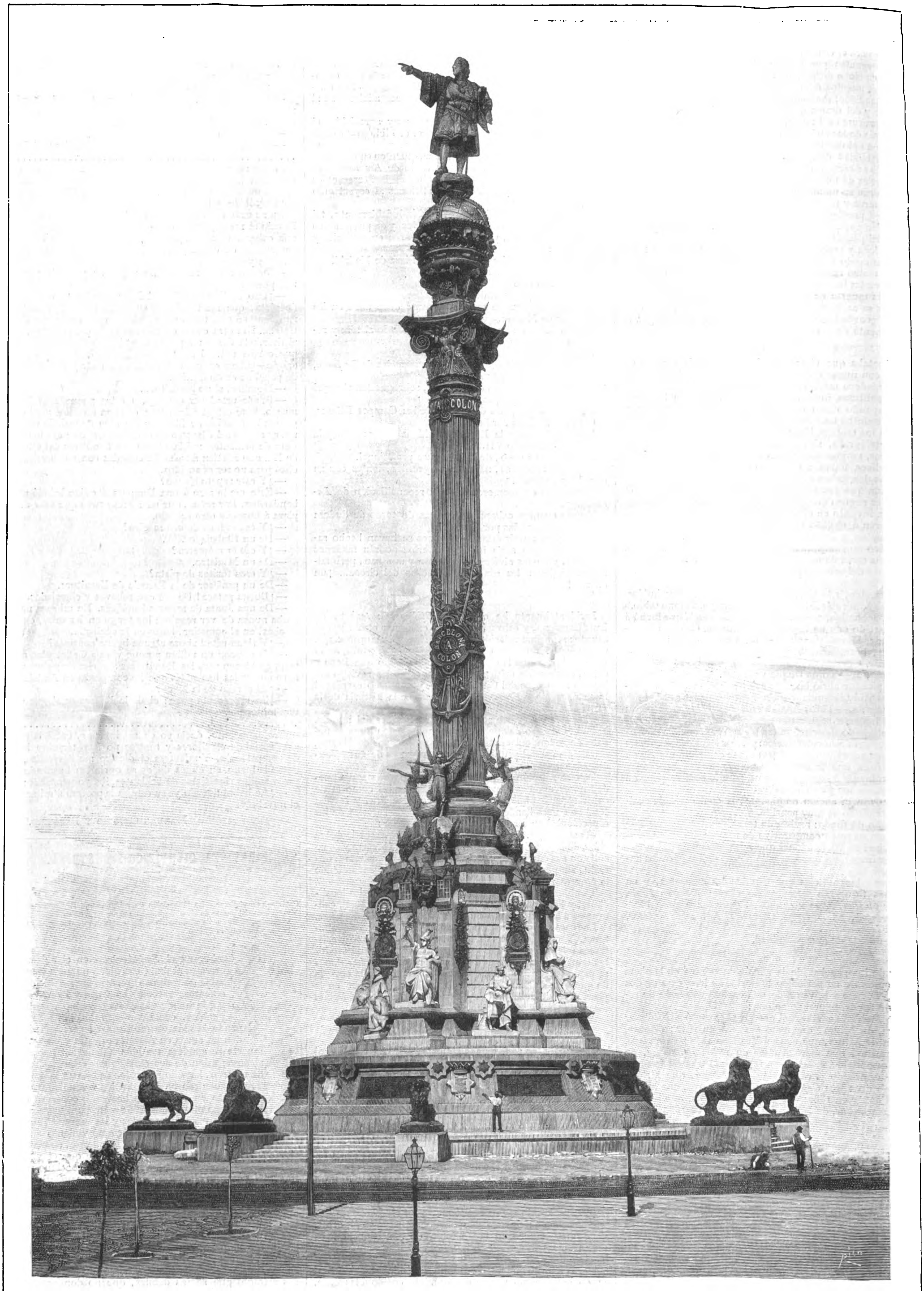
MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

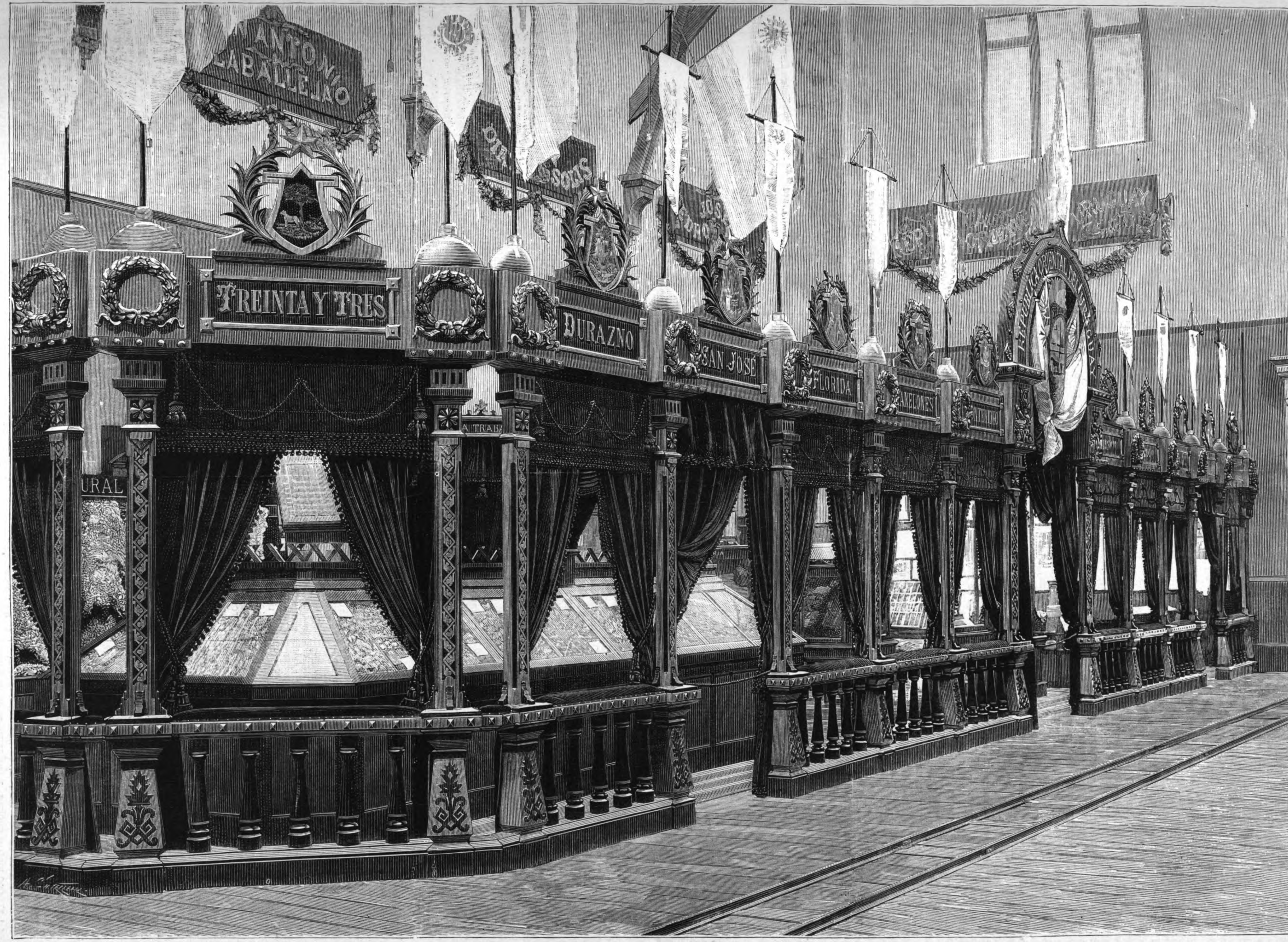
Catástrofes y víctimas.—La Exposición de salvamento.—El Congreso.—Estadística.—El puerto de New York.—El puente de Arthur-Kill.—La electricidad y las aguas de alcantarilla.—Esmeralda artificial.—Un tren para el Emperador de la China.

SEPÚLTASE el *Sud-América* en el abismo, y arrastra al de la eternidad número considerable de víctimas; recorre formidable ciclón comarcas extensas en Cuba y Puerto Rico, y á la vez que arrebata cosechas y destruye pueblos, corta violento los hilos de que pende la vida de multitud de personas; inundan las aguas en Almería campos y vegas, y la muerte se apodera también allí de la presa á que alcanza; salen de sus carriles en Velars las ruedas de un tren, lanzado á la velocidad de 45 kilómetros por hora, y encuentran en él su fin los descuidados viajeros. Y todo esto en el término breve de contados días; que si á más largo plazo hubiera de referirme, fuera imposible relatar las catástrofes terribles y los innumerables accidentes en que halla el hombre término violento á su ya corta permanencia sobre la tierra. Repítense, sobre todo, unas y otros con mayor frecuencia desde que el vértigo de la vida moderna tiene á los hombres en continuo movimiento. No parece sino que estos elementos poderosos del progreso material, minas, fábricas, ferrocarriles, barcos de vapor, puentes que salvan abismos, túneles que taladran montañas, edificios en que se apiñan muchedumbres, y tantos otros multiplicadores fabulosos de la fuerza del hombre, excitadores de una actividad febril que parece abrir más amplios horizontes en el camino de la vida, ocultan, bajo apariencias de grandeza fomentadoras de soberbia, gérmenes de muerte destinados á recordarnos con sus estragos que somos débiles, que no dominamos del todo las mismas invenciones con que nos envanecemos, y que es preciso que aunemos nuestros esfuerzos para disminuir, que anular no es posible, los males que nos causan nuestras propias obras y los peligros que nos rodean.



BARCELONA. — MONUMENTO Á CRISTÓBAL COLÓN EN LA PLAZA DE LA PAZ, INAUGURADO POR S. M. LA REINA REGENTE.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía.)



VISTA GENERAL DE LA SECCIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

¿Dónde existirán hombres y no se oirán demandas de auxilio, súplicas de protección, voces pidiendo socorro? Y ¿quién responderá á estas voces, quién prestará estos auxilios? Sólo puede hacerlo debidamente una fuerza superior al hombre mismo, aunque encarnada en él, y esta fuerza potente se llama caridad. No basta, sin embargo, ejercitarla por la iniciativa individual. Es preciso organizar los medios de defensa, estudiarlos, ampliarlos y tenerlos dispuestos en el momento oportuno.

⁂

He aquí la idea que preside á la Exposición y Congreso de salvamento, organizados en París por iniciativa de M. Emile Cacheux. La Exposición, situada en el Palacio de la Industria, se inauguró el 25 de Julio último, aunque, como sucede siempre en casos tales, no estaba apenas empezada la instalación de los objetos que en ella han de figurar. Todos cuantos aparatos, máquinas, enseres, libros y objetos de todas clases se destinen á prevenir accidentes, á disminuir sus consecuencias, y en general á defender la vida y la salud del hombre de los peligros que de continuo le amenazan, tienen allí cabida. La nave central del Palacio se ha convertido, en solos quince días de trabajo, en un espacioso estanque de 120 metros de longitud y 30 de anchura, con 4.500 metros cúbicos de cabida, en el cual se ensayarán los diversos aparatos para salvamento de náufragos. Otro estanque de paredes transparentes servirá para trabajar bajo el agua con escafandras, á la vista del público. Un panorama colocado en el primer piso, como espectáculo propio para atraer visitadores, representará un salvamento en el mar.

⁂

El programa del Congreso, redactado también por monsieur Cacheux, es interesantísimo, y contiene cuantos problemas deben estudiarse respecto del salvamento, en los accidentes que provienen de la Naturaleza, como tempestades, inundaciones, terremotos, etc.; en los de epidemias, incendios, naufragios, guerras, trabajo de las minas, fábricas y transportes y en los que ocurren en las calles y caminos y en la vida privada. Una de sus secciones se destina exclusivamente al estudio de los medios de socorrer á los inutilizados por accidentes. De desear es que cuantas personas tengan elementos para ello ilustren el Congreso, cuyas actas han de formar un libro digno de estudio.

Basta, para comprender su importancia y la utilidad que puede reportar, exponer algunos datos estadísticos.

⁂

Francia pierde 13.000 individuos al año, por término medio, á consecuencia de accidentes. Inglaterra ha perdido en los últimos veinte años 229.000 personas, de las cuales 20.000 han perecido en los ferrocarriles, 30.000 en el mar y 19.000 en las minas. En los diversos países de Europa varía la mortalidad de obreros, causada por accidentes, entre 21'18 y 33'94 por 10.000.

El estudio y la ejecución de los medios de salvamento puede atenuar mucho estas pérdidas.

En las Dombes ha aumentado en diez años la vida media de los habitantes, y disminuído en 50 por 100 el número de atacados de fiebres, por la desecación de los pantanos. En la construcción y explotación de vías férreas es ahora la mortalidad por accidentes diez veces menor que en 1868. Hoy puede contarse la pérdida de un hombre por cada millón de pesetas de gasto en trabajos. En tanto que las Sociedades de salvamento de Francia, bien montadas, pero escasas de recursos, retiran de las aguas 130 cadáveres por 1.000 personas salvadas, las de los Estados Unidos, provistas de personal estable, extraen sólo 17 cadáveres por 1.000.

Merece el asunto más larga y detallada exposición; pero basta lo dicho para comprender su importancia, que á su vez justifica la mención, en esta Revista de ciencias y de industria, de un certamen en el cual ciencia é industria concurren al más noble objeto á que pueden aplicarse.

⁂

El puerto de New York es hoy uno de los más importantes del mundo. Por él pasan 75 por 100 de los viajeros que circulan entre América y los demás países. Su aduana produce 3.700 millones de pesetas por año, y el valor de las mercancías importadas y exportadas en igual término asciende á 20.500 millones. Sus 3.070 embarcaciones suponen un arqueo de 816.935 toneladas.

Tiene el puerto de New York dos entradas, una al Nordeste que utiliza sólo el comercio de cabotaje, y otra, llamada de Sandy-Hook, por la que pasan los grandes barcos, comprendida entre la punta de este nombre en New-Jersey y la de Coney-Island, y dividida en cinco pasos, de los cuales dos solamente sirven para embarcaciones de mucho calado, puesto que alcanzan una profundidad de $7^m,30$ en marea baja, y $8^m,80$ en pleamar. Pero las dimensiones de los barcos aumentan de día en día, y esta profundidad empieza á ser insuficiente. De aquí la necesidad de dragar los dos canales hasta obtener una profundidad de $9^m,15$ en marea baja.

Por ley de 5 de Julio de 1884 se concedió para esta obra un crédito de 3.000.000 pesetas, y la de 5 de Agosto de 1886 lo amplió hasta 18.750.000 pesetas. Con el primer crédito se han dragado 240.000 metros cúbicos de arena, y se ha obtenido una profundidad de $7^m,92$, en una anchura de 275 metros. La segunda suma se destina á dragar 540.000 metros cúbicos en el canal de Gedney, y 1.150.000 en el principal que forma la continuación del primero hacia el interior del puerto.

Trabajarán tres dragas que sacarán 8.000 metros cúbicos por día, con las que se espera obtener en 1.º de Diciembre del año actual la profundidad de $9^m,15$ en una anchura de 180 metros.

Para llegar á la de 300 metros, se necesitará extraer otros 1.375.000 metros cúbicos, y gastar sobre lo ya acordado 13.500.000 pesetas.

⁂

La segunda obra obedece á la necesidad de unir Staten-Island con New-Jersey, salvando el brazo de mar que las separa por medio de un puente, y llevando á la primera la vida comercial de que estaba privada por las dificultades para el trasbordo de mercancías.

El puente acaba de terminarse con rapidez que asombra. Está colocado en el sitio conocido con el nombre de Arthur-Kill, tiene una longitud de 244 metros y está dividido en cuatro tramos sobre cinco pilas. Los tramos de las dos orillas tienen $45^m,75$ de luz, y son fijos; pero los dos centrales están formados por una sola viga armada, de $152^m,50$ de longitud, apoyada por su punto medio en la pila central y giratoria alrededor de este punto, de manera que abra ó cierre á la vez dos pasos de $63^m,50$ entre dicha pila y las contiguas.

Dos minutos bastan para el giro, tanto al cerrar como al abrir el puente, de manera que ni los barcos necesitan esperar largo tiempo, ni el paso de los trenes se interrumpe.

El 16 de Junio de 1886 se autorizó la construcción, y el 13 de Junio de 1888 se ha inaugurado el puente. La cimentación de sus pilas ha ofrecido excepcionales dificultades, absorbiendo la mayor parte del tiempo; pero una vez concluída, la obra ha marchado con velocidad extraordinaria.

En cuatro semanas se ha montado la enorme viga de $152^m,50$, y en otras dos se han instalado las máquinas con que se mueve. Sin embargo de tanta precipitación, no ha ocurrido accidente ni desgracia personal ninguna en el curso de los trabajos.

En la actualidad se están haciendo los empalmes de las vías del puente con las de diversas compañías. Estas lo utilizarán libremente, pero habrán de pagar á los propietarios los derechos que se estipulen por el paso de cada tren.

⁂

La higiene avanza, y sus preceptos se imponen cada día con más fuerza, sobre todo en las grandes poblaciones. Londres trata, aun á costa de un desembolso de 25 millones de pesetas, de evitar la infección de las aguas del Támesis, en las que hoy vierten sus alcantarillas. Proyecta construir dos grandes depósitos, uno en Bar King (ya en construcción) y otro en Crossness; llevar á ellos las aguas de alcantarilla, y purificarlas allí por procedimientos químicos, tratándolas por la cal y el permanganato de hierro.

Sir Henry Roscoë, químico eminente, estudia la cuestión por encargo del Municipio; mas en tanto, otro químico, Mr. Webster, opera la clarificación por modo bien diferente. Sumerge en las aguas dos electrodos, y hace pasar entre ellos la corriente producida por varias máquinas dinamo-eléctricas.

El efecto es sorprendente. En aquel líquido espeso y negro se ponen en movimiento en todos sentidos las partículas sólidas, y al cabo de un cuarto de hora se encuentran todas reunidas en la superficie del líquido, llevadas por los gases que se desprenden en las combinaciones químicas producidas por la corriente. Quitada aquella espuma, el agua queda clara y sin señales de mal olor.

Mr. Webster ha emprendido ya ensayos en grande escala: espera que su procedimiento será más económico que el del permanganato, y tiene sobre éste la ventaja de que los residuos obtenidos son apenas la cuarta parte de los que producen los reactivos, por lo cual su transporte á los puntos en que la agricultura los utiliza supone un coste mucho menor.

Decididamente la electricidad es el agente y motor universal del porvenir.

⁂

Hace algún tiempo dí á conocer á mis lectores el procedimiento por el cual MM. Fremy y Feil han obtenido el rubí artificial. Hoy corresponde el turno á la esmeralda.

M. Daubrée, en nombre de MM. Hautefeuille y Perrey, ha presentado en la Academia de Ciencias de París una Memoria interesante sobre los ensayos de ambos químicos.

Han colocado en un crisol una mezcla de sílice, alúmina y glucina, con una pequeña dosis de óxido de cromo en el molibdato ácido de lithina; han calentado la mezcla durante quince días á una temperatura de 600 á 700 grados, y han obtenido hasta 15 gramos de pequeños cristales de esmeralda, idénticos á los naturales. Su tamaño aumenta á medida que la operación se sigue por más largo tiempo.

⁂

Los lectores de La Ilustración conocen también el proyecto de una primera vía férrea en China. Cerca de Pekín está ya montada en una longitud de 6 kilómetros. La vía tiene sólo $0^m,80$ de anchura, y servirá de ensayo para decidir al Emperador á que autorice la construcción de ferrocarriles en todo el país. Un vapor de la Compañía Comercial ha partido ya de Marsella conduciendo los seis carruajes encargados por Li-Hung-Tchang, virrey de Petchili, para formar el primer tren regio en China.

Tres de ellos se destinan al Emperador y los primeros mandarines, dos á la guardia de honor y uno á los equipajes.

Tienen todos ellos $2^m,12$ de anchura y $10^m,55$ de longitud. El primero es azul y los dos siguientes rojos, con adornos dorados en el exterior. La decoración interior es de una riqueza extraordinaria. El primero está revestido con preciosos tapices chinos, que representan el dragón imperial y las armas de Lyón, donde se ha construído. El trono imperial es de raso amarillo con respaldo esculpido y dorado; los demás asientos son de brocatel de seda. Los estribos son de acero nikelado.

En el segundo vagón está el salón de fumar del Emperador, vestido de tafilete color habana, y á continuación otro salón para los mandarines, á los que está destinado también todo el tercer carruaje. Cada uno de estos salones tiene un doble sitial de honor, mesa en el centro para fumar el opio, varios otros asientos y lavabo.

El primer tren que verán los chinos recorrer la vía del ferrocarril de Petchili es una maravilla de arte y trabajo. ¿Gustará el nuevo vehículo á la imperial majestad? Acaso depende de aquí el que China permanezca en su retraimiento, ó se vea en breve cruzada por vías férreas que lleven y aclimaten en ella los adelantos y las costumbres de Europa.

Ramón Arizcun.

DOS CUADROS.

I.

INVIERNO.

Sobre las viejas rüinas,
Sobre los troncos desnudos,
Como la voz del silencio
Canta entristecido el buho.
La nieve como un sudario
Cubre veredas y surcos,
Y hay tan sólo en las montañas
Escarchas, nieblas y humos.
Las playas están desiertas,
Los jardines están mustios;
Los prados están sin flores
Y los árboles sin frutos.
¡Ay! del invierno sombrío
En los sudarios obscuros,
La misma Naturaleza
Tiene también su sepulcro!

II.

PRIMAVERA.

Rozando el agua del mar,
La golondrina viajera
Al llegar la Primavera
Feliz vuelve á nuestro hogar.
Se trueca el cielo en colores,
En azahar los naranjales,
Las nieves en manantiales
Y los capullos en flores.
Busca la naciente umbría
Del verde trigo ondulante
La codorniz vigilante,
Cuyo canto huele á día.
Todo brilla y resplandece,
Monte, piedra, estrella y lago,
El silvestre jaramago
Y el musgo que reverdece.
Desde el lirio á la palmera
Toda planta está engreída;
La juventud de la vida
Tiene un nombre: ¡Primavera!

Antonio Grilo.

A LA EXCMA. SRA. CONDESA DE VILCHES.

(ANIVERSARIO XIV.)

ELEGÍA.

Nube preñada de piadoso llanto;
Ánfora eterna del dolor; humilde
Fuente inexhausta de eficaz consuelo;
¡Anima mía!
Quiero llorar y que mi pecho exhale
Esta congoja que lo aflige! Quiero
Que de mis ojos, de llorar marchitos,
Lágrimas broten!
Dulce embeleso de las almas; astro
Rico de luz é inspiración celeste;
Iris que ornaban las del vano mundo
Fúlgidas joyas;
Flor siempreviva del jardín del arte;
Rayo de noble inteligencia; genio
Siempre á la augusta caridad propicio;
Mágica musa!
¡Ay! ¿dónde has ido? Tus humanos restos
Cárcel del alma, de sus hierros sierva,
Guarda otra cárcel, luctüosa tumba,
Último alcázar!.....
¿Muerta?..... ¡Mentira! ¡Libertada! ¡Libre!
¡Reina del aire y del espacio! Antorcha
Eres, sagrada, que en Sión esparce
Ígneos fulgores!
Dios te vió esclava de la muerte y digna
De esta feliz manumisión; tus bellas
Sienes tocó su redentora mano;
Hizote suya!
Como la esencia de la chipria rosa,
Roto una vez el cristalino frasco,
Éter ligero, al éter impalpable
Rápida sube;
Tú, de la carne despojada, invicta,
Llena de encantos y de fe cristiana,
Rauda subiste á los soñados cielos,
Águila y ángel!
Ya no tus hijos gozarán tus dones;
Ya no tus flores te darán su aroma;
Ya no tus aves lanzarán, al verte,
Lánguidos trinos!
Ya no la noche alegrarán tus ojos;
Ya no la aurora copiará tu risa;
Ya no tu alma inspirará á las nuestras
Júbilo y cantos!.....
Vida más grande de infinitos goces
Plácidamente vivirás, oyendo,

De áureos salterios y legiones santas,
Férvidos himnos.
Une á sus voces tu plegaria, y mientras
Van á buscarte á la mansión dichosa,
Sé tú, de aquellos que sin tí quedaron,
Próvido Numen.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

EL DESERTOR.

¡Allí..... junto al viejo muro
Entre la hierba escondido!
¡Y el campo, alegre y florido!
¡Y el cielo, impasible y puro!

¡Cuadro que tuve delante
Y que hoy como entonces veo!
Ante el pelotón, el reo;
En un flanco, el comandante.

—¡Cesen tus ruegos prolijos!
¿Por qué huiste á la montaña?
—Señor, porque en mi cabaña
Estaban sin pan mis hijos.

—¿Por qué trocaste el arado
Por el fusil? Fué imprudencia.
—Señor, ha sido violencia:
La *leva* me hizo soldado.

—¡Basta! ¡Arrodíllate luego!
La disciplina es un yugo.....
Yo no soy más que el verdugo.....
¡Preparen! ¡Apunten! ¡Fuego!

. . . .

¡Allí .... junto al viejo muro
Entre la hierba escondido!
¡Y el campo, alegre y florido!
¡Y el cielo, impasible y puro!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.
(Mexicano.)

NAPOLEÓN BONAPARTE, MORALISTA.

TODOS los biógrafos de Napoleón I, al hablar de las constantes aficiones literarias del vencedor de Jena, hacen mención de una *Memoria* que Bonaparte, á la sazón oficial de artillería, presentó en un certamen convocado por la Academia de Lyon, y que, al decir de la generalidad de aquéllos, obtuvo el premio ofrecido por la docta asamblea. Esta aseveración ha pasado por cosa corriente durante muchos años, hasta que recientes investigaciones, practicadas por escritores más concienzudos, han venido á poner en claro la verdadera historia de la *Memoria* en cuestión, cuyo manuscrito original ha sido adquirido hace pocos años, en crecida suma, por un acaudalado lord inglés, y publicado por el coronel Th. Iung, en su obra *Bonaparte et son temps*, llena de curiosísimos documentos inéditos, relacionados con la historia del grande hombre.

Napoleón mismo estaba muy lejos de creer que, andando el tiempo, sus ideas de moralista habían de ser pasto de la curiosidad pública. En efecto; en el *Memorial de Santa Elena* refiere el Conde Las Casas, compañero de su cautividad, haber oído de labios del Emperador que uno de sus ministros, por adularle, desenterró de los archivos de la Academia de Lyon el documento de que nos ocupamos, y se lo ofreció, en la creencia de que así lisonjeaba su amor propio; pero Napoleón, que en la cima de la fortuna había abjurado de las teorías que profesó en su primera juventud, cogió indignado el manuscrito, y lo arrojó al fuego, sin mirarlo siquiera.

Fuerza es creer que no fué el documento original, sino una copia, lo que su autor entregó á las llamas, sin cuya circunstancia la posteridad no hubiera conocido — y por cierto que merece conocerse — de qué modo pretendía resolver este hombre extraordinario el gravísimo problema de la felicidad del hombre.

En el año de 1780, el abate Raynal fundó un premio, consistente en 1.200 pesetas, destinado al autor de la mejor respuesta á la pregunta siguiente: *¿Fué útil al género humano el descubrimiento de América, ó perjudicial? Si de él han resultado bienes, ¿cuáles son los medios de acrecentarlos? Si por el contrario ha producido males, ¿qué se puede hacer para remediarlos?*

No habiéndose presentado ninguna respuesta satisfactoria, á juicio del Jurado, el abate Raynal estimó procedente desistir de él, y convocar un nuevo concurso, sobre el siguiente tema: *¿Qué verdades y qué sentimientos importa más inculcar á los hombres para su felicidad?*

En este concurso, celebrado en 1791, fué en el que tomó parte Napoleón, á instancias del propio abate Raynal, quien había aceptado la dedicatoria de unas *Cartas sobre la Córcega*, publicadas por el joven teniente en el regimiento de artillería de *La Fère*. Pero, lejos de haber sido premiada su *Memoria*, como anda impreso en muchas biografías, fué clasificada en el *décimo quinto* lugar, entre las diez y ocho que se presentaron para optar á la recompensa ofrecida.

He aquí literalmente traducida la *Memoria*:

«El hombre, al nacer, trae consigo derechos á la porción de frutos de la tierra necesarios á su existencia. Después del aturdimiento de la infancia, viene el despertar de las pasiones, y entonces escoge entre las que fueron compañeras de sus juegos, aquella que debe serlo de su destino. Su brazo vigoroso, de concierto con sus necesidades, pide trabajo. Dirige la mirada en torno suyo; ve la tierra, repartida en pocas manos, servir de alimento al lujo y á la superfluidad, y se pregunta: «¿En dónde están los títulos »de esas gentes á la posesión de todo esto? ¿Por qué el »ocioso lo es todo, y el hombre que trabaja no es casi nada? »¿Por qué, en fin, yo que tengo una mujer y unos padres »decrépitos á quienes alimentar, no poseo un solo pedazo »de terreno?»

»Corre á casa del ministro de Dios depositario de su confianza, y le expone sus dudas.....—Joven—le responde »el sacerdote—no reflexiones jamás sobre la existencia de »la sociedad..... Dios lo conduce todo..... Abandónate á la »Providencia..... Esta vida no es más que un viaje: las co»sas de aquí abajo están hechas por una justicia cuyos de»cretos no debemos analizar..... Cree, obedece, no razones »nunca, y trabaja; he ahí tus deberes.»

»Una alma altiva, un corazón sensible, una razón natural, no pueden quedar satisfechos con semejante respuesta. Nuestro héroe va, por consiguiente, á ver al hombre más sabio del país, que es el notario, y le expone sus dudas y sus inquietudes.—«Hombre sabio—le dice—se han »repartido los bienes de la comarca, y á mí nada me ha to»cado.» El sabio se ríe ante la ingenuidad de su cliente; le conduce á su estudio, y allí, de escritura en escritura, de contrato en contrato, de testamento en testamento, le prueba la legitimidad de los repartos de que se queja. «¡Qué! ¿son éstos los títulos de esos señores?—grita in»dignado;—los míos son más sagrados, más inatacables, »mas universales; se renuevan con mi traspiración, circu»lan con mi sangre, están escritos en mis nervios, en mi »corazón; son la necesidad de mi existencia, y sobre todo, »de mi felicidad.» Al terminar estas frases, coge aquellos papelotes, y los arroja á las llamas.....

»Pero no tarda en temer ese brazo poderoso que se llama la justicia. Refúgiase en su cabaña para precipitarse, conmovido, sobre el cuerpo de su padre, helado por los años. El respetable anciano, ciego y paralizado por la edad, no parece vivir sino por un olvido de la muerte..... —«Padre mío, vos me habéis dado la vida, y con ella, el »afán por la dicha: pues bien, padre mío: unos usurpado»res se lo han repartido todo. No poseo más que mis bra»zos, porque no han podido quitármelos. ¡Oh padre mío! »¿he de verme constantemente condenado al trabajo más »continuo, á la esclavitud más degradante? Al sol de »Agosto como á la escarcha de Enero, ¿no habrá nunca re»poso para vuestro hijo? Por precio de tan rudo trabajo, »¿he de ver que otros recojan las cosechas que mi sudor »habrá hecho brotar de la tierra? Y ni aun así podré sub»venir á todo: es preciso que yo alimente, aloje y vista á »una familia entera. El pan llegará á faltarnos; mi corazón »estallará á cada instante; mi sensibilidad llegará á embo»tarse, y se ofuscará mi inteligencia. Me volveré imbécil; »tal vez malvado..... ¿He nacido para esto, miserable »de mí!»

—«Hijo mío—contesta el buen anciano—el sagrado »carácter de la naturaleza está trazado en tu seno con »toda su energía. Consérvale siempre para vivir dichoso y »fuerte, pero escucha atentamente lo que ochenta años de »experiencia me han enseñado. Te he educado en mis »brazos; he protegido tus años juveniles, y hoy que tu »corazón empieza á palpitar, tus fibras están, sin duda, »acostumbradas al trabajo; pero á un trabajo moderado, »que refresca el cuerpo, excita el sentimiento y calma »la imaginación fogosa. ¿Te ha faltado algo? Tus vestidos »son groseros; tu morada rústica; sencillo tu alimento; »pero—vuelvo á repetírtelo—¿has tenido algo que desear? »Tus sentimientos son puros como tus sensaciones, como »tú mismo. Te faltaba una compañera para perpetuar tu »descendencia, y yo te he ayudado con mis consejos para »elegirla: ¿de qué te quejas, oh mi tierno amigo!

»Hijo mío, si yo me hubiese contado en el número de »los hombres miserables que nada poseen, yo hubiese amol»dado tu cuerpo al yugo del animal, y hubiera hecho de tí »una bestia de carga. Doblegado por el yugo de la costum»bre, habrías vivido tranquilo en tu apatía, contento con tu »ignorancia. No hubieras sido dichoso, pero hubieras muerto »sin saber que habías vivido; porque para vivir, es preciso »sentir y razonar, y para esto, es preciso no estar agobiado »por la necesidad física. Calma tus inquietudes y que esta »buena nueva te consuele y conforte: estos campos, esta »cabaña, estos animales de labor, te pertenecen. He querido »dejártelo ignorar hasta ahora, porque es dulce subir, y »muy amargo el descenso. Pronto tu padre dejará de exis»tir: ha vivido bastante; ha conocido todos los placeres, y »conoce el mayor de todos, puesto que te estrecha todavía »sobre su seno. Un solo consejo he de darte, si quieres imi»tarle: tu trabajo, tu mujer, tus hijos, dulce presente del »amor, son otros tantos objetos que deben llenar el vacío de »tu corazón. Guárdate de la pasión por las riquezas: éstas no »influyen en la felicidad sino en tanto cuanto procuran ó »rehusan lo necesario á la vida física. Eres relativamente »rico: aplícate á refrenar tu imaginación. De un alma ar»diente á una imaginación desarreglada, no hay más barre»ras que las de la razón.

»¿Son dichosos los ricos? Pueden serlo, hijo mío, pero »no más que tú. *Pueden serlo*, entiéndeme bien, pues lo son »raras veces. La felicidad reside especialmente en tu estado, »porque es el de la razón y el del sentimiento. El estado »del rico es el imperio de la imaginación desarreglada, de »la vanidad, de los goces sensuales, de los caprichos, de las »fantasías. No lo envidies jamás, y si te ofrecieran todas las »riquezas de la comarca, no las admitas, á menos que sea »para compartirlas *incontinenti* con tus conciudadanos. Pero »esa lucha de fuerza y de magnanimidad no pertenece más »que á *un Dios*..... Sé hombre, pero sélo verdaderamente: »vive dueño de tí mismo: sin fuerza, hijo mío, no hay ho»nor ni virtud.»

»He aquí los dos extremos de la cadena social conocidos. Sí, señores; que en el primero esté el hombre rico, lo consiento; pero que en el otro extremo no esté el miserable: que esté el pequeño propietario, el comerciante de escaso capital, el artesano hábil; que puedan, con un trabajo moderado, alimentar, vestir, proporcionar morada á su familia.

»Recomendad por consiguiente al legislador que no consagre la ley civil con la que unos pocos podrían poseerlo todo: es preciso que resuelva su problema político, de manera que el más pobre pueda poseer alguna cosa. No por eso establece la igualdad; pues los dos extremos están tan alejados, la latitud es tan considerable, que la desigualdad puede subsistir en el intervalo. En la choza como en el palacio; cubierto de pieles como de bordados de Lyón; en la mesa frugal de Cincinato como en la opípara de Vitelio, puede el hombre ser dichoso: pero esa choza, esas pieles, esa mesa frugal, es preciso que las tenga. ¿De qué modo puede influir en ello el legislador? ¿Cómo debe resolver el problema político para que el más pobre tenga algo? Grandes son las dificultades que esto ofrece, y no sé de nadie que las haya dominado mejor que Paoli.»

(Aquí hace Bonaparte un caloroso elogio de la administración de Paoli en la isla de Córcega; explica de qué modo dividió la isla en municipalidades y distritos, con sus procuradores-síndicos y procuradores de las *communes*, adjudicando á la patria los bienes de los obispos. Luego, prosigue su discurso de este modo):

«A mis ojos, el principal mérito de Paoli consiste en haberse penetrado del principio de que, al consagrar la ley civil, el legislador debe conservar á cada hombre una porción tal de propiedad, que con un mediano trabajo ella pueda subvenir á su sostenimiento. Para esto, distinguió los territorios de cada aldea en dos especies: los de la primera, fueron las llanuras favorables á las sementeras y á los pastos; los de la segunda, fueron las montañas adecuadas á la cultura del olivo, de la viña, del castaño y de otros árboles útiles. Las tierras de la primera especie vinieron á ser la propiedad pública, mientras la segunda pertenecía al usufructo particular. Cada tres años, las tierras de la primera especie de cada aldea se repartían entre sus habitantes. En cuanto á las de la segunda, susceptibles de una cultura particular, eran el privilegio de la explotación individual y privada; sabia disposición por virtud de la cual todo ciudadano nacía propietario, sin destruir la industria, sin perjudicar al progreso de la agricultura, y en fin, sin que hubiera ilotas.

»Pero todos los legisladores no se han encontrado en las mismas circunstancias que Paoli; todos no han podido dominar las cosas y traerlas á un fin tan beneficioso. Sin embargo, influídos por el principio, le han rendido homenaje excluyendo de la sociedad á los que no poseían nada, y por tanto, no pagaban impuesto. ¿Por qué está segunda justicia? Es que el hombre á quien las leyes no han colocado en situación de ser dichoso, no puede ser ciudadano: es que el hombre que no tiene interés en el mantenimiento de la ley civil, es el enemigo de ésta. Hubiera debido asegurársele una porción de propiedad, á fin de aficionarlo, de interesarlo en ella: á defecto de esto, ha habido que excluirlo como un ser envilecido, degenerado, y como tal, incapaz de ejercer una porción de la soberanía. He aquí la razón política: pero ¿y á los ojos de la moral? ¿y á los ojos de la humanidad? Cuando yo vea á uno de esos infortunados transgresar la ley del Estado, ser conducido al suplicio, exclamaré: *«Es el fuerte que aplasta al débil.»* Me parecerá ver perecer al americano, por haber violado la ley del español.

»Después de haber persuadido al legislador de que debe ocuparse por igual de la suerte de todos los ciudadanos en la redacción de su ley civil, diréis al rico:—«Tus riquezas »hacen tu desgracia; recobra la latitud de tus sentidos; así »cesarás de estar inquieto. ¡Cuántos consortes jóvenes se »tornan hostiles el uno para el otro, precisamente porque »les falta lo que produce en tí esa inquietud! Tú tienes de»masiado, y ellos no tienen bastante. Vuestra suerte es »igual, con la diferencia de que tú, más prudente, podrías »poner remedio, al paso que ellos sólo pueden gemir sobre »su situación..... Hombre de hielo, ¿tu corazón no palpita »nunca? Te compadezco y te abomino: eres desdichado, y »haces la desdicha de los demás.»

»Sin una compañera—hemos dicho—no hay salud ni felicidad. Debéis, por consiguiente, inculcar á la numerosa clase de los celibatarios que sus placeres no son los verdaderos, á menos que, convencidos de que no pueden vivir sin una mujer, busquen en la ajena la satisfacción de sus apetitos. Denunciadles, entonces, á la sociedad entera.

»Denunciad la extravagante presunción del ministro de Brahma; enseñadles que el fakir que se mutila es un monstruo de depravación y de locura.

»Vosotros sonreiréis con el desdén de la indignación, cuando se pretenda persuadiros de que la perfección consiste en el celibato. Todos habéis abierto el gran libro de la razón y del sentimiento, y por lo mismo, no os dignaréis responder siquiera á los sofismas de la hipocresía.

»Que la ley civil asegure á cada cual lo que físicamente le es necesario: que la sed inextinguible de riquezas sea reemplazada por el sentimiento consolador de la felicidad. Que á vuestra voz, el anciano sea el padre de todos sus hijos; que reparta con igualdad sus bienes, y que el armonioso espectáculo de muchos matrimonios dichosos haga para siempre aborrecible la bárbara ley de la primogenitura. Que el hombre sepa, al fin, que su verdadera gloria consiste en vivir como hombre. Que vuestra sabiduría haga callar á los enemigos de la Naturaleza y que éstos

traguen sus lenguas de serpiente. Que el ministro de la más sublime de las religiones, aquel que debe llevar las palabras de paz y de consuelo al alma atribulada del desgraciado, conozca también las dulces emociones de la intimidad doméstica; que el néctar de la voluptuosidad le haga penetrarse sinceramente de la grandeza del autor de la vida: entonces, verdaderamente digno de la confianza pública, será el hombre de la Naturaleza y el intérprete de sus decretos. Que elija una compañera; ese día será el del verdadero triunfo de la moral, y los verdaderos amigos de la virtud lo celebrarán de corazón. Él ministro sensible bendecirá la edad de la razón, al gustar las primicias de sus beneficios.

»He aquí, señores, desde el punto de vista animal, las verdades, los sentimientos que deben inculcarse á los hombres para su dicha.

II.

»¿Qué es el sentimiento? ¡Es el lazo de vida, de la sociedad, de la amistad y del amor! Él es quien une el hijo á su madre, el ciudadano á su patria. En el hombre, es especialmente poderoso. La disipación, los placeres de los sentidos embotan la delicadeza del sentimiento; pero se le encuentra siempre intacto en el infortunio: este agente consolador no nos abandona enteramente sino con la vida.

»¿Os aquejan sinsabores? Trepad á uno de los picos del *Mont-Blanc:* ved cómo el sol, elevándose por gradaciones, lleva el consuelo hasta bajo el techo de paja del labrador. ¡Que su primer rayo sea recogido en vuestro corazón! Acordaos bien de los sentimientos que habréis de experimentar.

»Bajad á la orilla del mar; contemplad el astro del día, cuando declina, precipitarse con majestad en el seno del infinito, y os invadirá una melancolía á la que habréis de abandonaros: no se resiste á la melancolía de la Naturaleza.

»¿Estáis bajo el monumento de *Saint-Rémi* y admiráis su masa imponente? Os parece asistir, guiados por el dedo de aquellos fieros romanos, á la existencia de Emilio, de Fabio y de Scipión. Salís de vuestra contemplación para ver las montañas, en el alejamiento de un velo negro, coronar la inmensa llanura de Tarascón, que sirvió de sepultura á cien mil cimbrios. A la extremidad se desliza el Ródano, más rápido que la flecha; á la izquierda hay un camino; á alguna distancia, la pequeña ciudad; un rebaño en la pradera..... sin duda os perdéis en un sueño..... es el soñar despierto del sentimiento.

»Extraviaos en medio del campo: refugiaos en la mísera cabaña del pastor para pasar la noche sobre un montón de pieles, al lado de la lumbre: ¡qué situación!

»Es la media noche: los ganados de los alrededores salen á pastar, y sus balidos se mezclan á las voces de sus conductores. Ningún momento más adecuado para concentraros en vosotros mismos y para meditar sobre el origen de la Naturaleza, gustando las más exquisitas sensaciones.

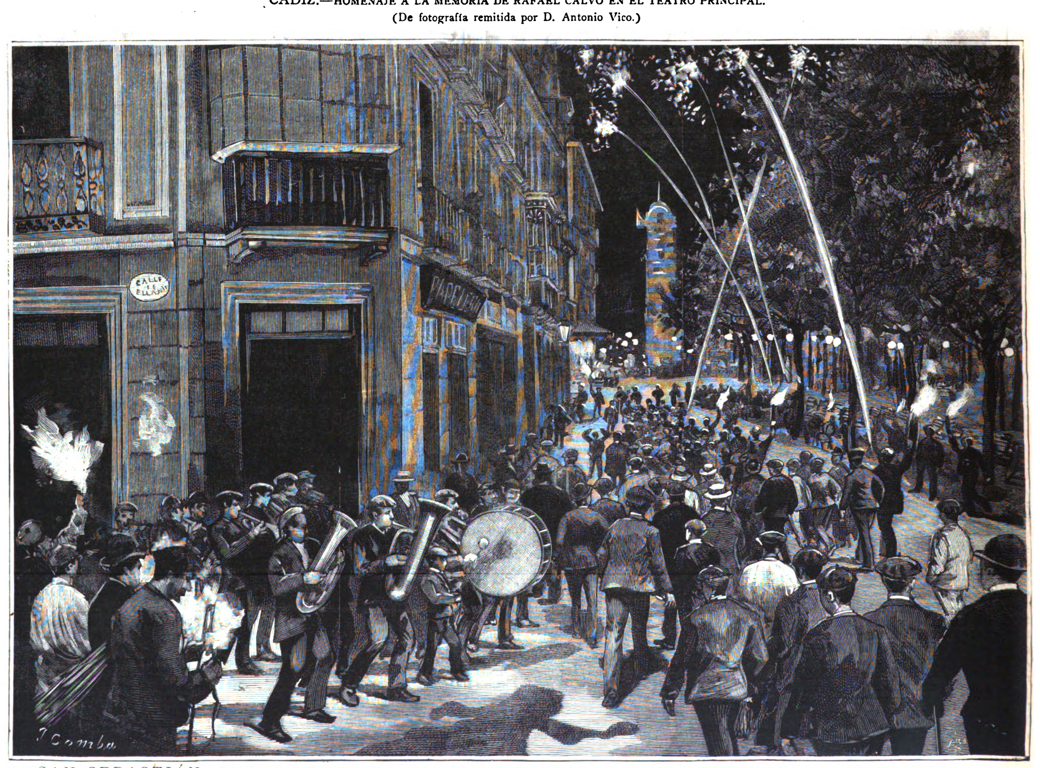
»Al regreso de un largo paseo os sorprende la noche: tornáis al hogar á la claridad de los rayos plateados de la luna, en el perfecto silencio del universo, después de un fatigoso día de canícula. Gozáis entonces de las delicias de la frescura, que os trae el bálsamo saludable del reposo de la imaginación.

»No ignoráis que la basílica de San Pedro, en Roma, es grande como una ciudad. Entráis en ella á las diez de la noche, andando á tientas, guiado apenas por la tenue luz de una lámpara que brilla delante del altar mayor. La obscuridad y el silencio os dominan. Creéis que estáis allí hace poco, y viene ya la aurora. Os retiráis, al fin, al apercibiros de la mañana, pero habéis permanecido seis horas, sin daros cuenta de ello, en el grandioso templo. Si hubieran podido escribirse vuestros pensamientos íntimos en ese tiempo, ¡cuánto interesarían al moralista!

»La curiosidad, madre de la vida, os impulsa á embarcaros con destino á la Grecia, y las corrientes os arrojan á la isla de Monte-Cristo: dos horas, no más, os quedan del día. Llegada la noche, recorréis toda aquella roca buscando un refugio. Le halláis, al fin, sobre una altura, en medio de las ruinas de antiquísimo monasterio, detrás de un trozo de muro, cubierto por

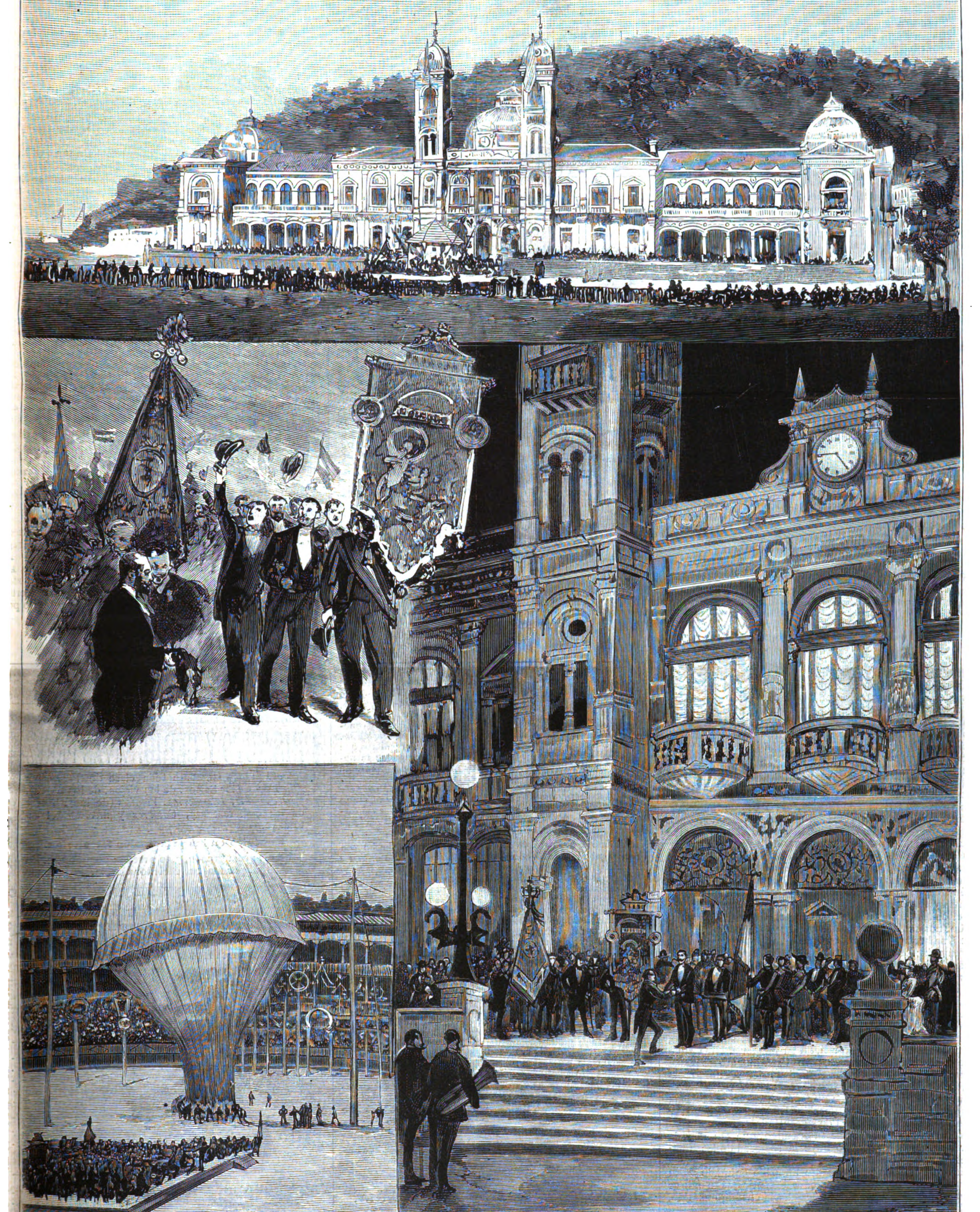


CÁDIZ.—HOMENAJE Á LA MEMORIA DE RAFAEL CALVO EN EL TEATRO PRINCIPAL.
(De fotografía remitida por D. Antonio Vico.)



SAN SEBASTIÁN.—MANIFESTACIÓN POPULAR DE REGOCIJO AL CONOCERSE EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES PARA DIPUTADOS PROVINCIALES.
(Del natural, por Comba.)

LOS GRANDES FESTIVALES EN SAN SEBASTIÁN.



EXTERIOR DEL GRAN CASINO AL CELEBRARSE EL PRIMER FESTIVAL, EL 8 DEL CORRIENTE.—OVACIÓN Á S. M. LA REINA REGENTE POR LOS MÚSICOS Y ORFEONISTAS FRANCESES.—FESTIVAL SEGUNDO EN LA PLAZA DE TOROS, Y ASCENSIÓN DEL GLOBO DE M. ONREY, EL DÍA 9.—REPARTICIÓN DE MEDALLAS CONMEMORATIVAS Á LOS DIRECTORES DE ORFEONES Y MÚSICAS EN LA TERRAZA DEL CASINO, LA NOCHE DEL 9.—(Dibujo del natural, por Comba.)

la hiedra trepadora, y allí plantáis vuestra tienda. El ronco bramido de las olas al estrellarse contra los peñascos os representa la idea del elemento terrible para el débil pasajero. Una sencilla tela de lona y un muro destruído por la acción de quince siglos os sirven de abrigo, y os sentís agitados: es la agitación del sentimiento.

»¿Os encontráis en las primeras horas de la mañana en tupido y oloroso jardín, ó en una vasta selva, durante la estación de los frutos? ¿Dormitáis en una gruta rodeada de las aguas de las Driadas, en lo más fuerte de la canícula? Horas enteras permaneceréis allí solo, sin poder arrancaros á vuestro aislamiento, ni soportar los discursos del enfadoso que venga á importunaros.

»No hay hombre que no haya experimentado la dulzura, la melancolía, el estremecimiento que inspiran la mayor parte de estas situaciones. ¡Cuán digno de lástima me parecería aquel que no me comprendiese y que jamás se hubiese sentido conmovido por la electricidad de la Naturaleza! Aun cuando sólo fuéramos deudores al sentimiento de habernos hecho conocer esas deliciosas emociones, ya habría hecho bastante por nosotros, puesto que nos habría ofrecido una sucesión de goces exentos de pesares, de fatigas, de toda especie de conmoción violenta. Tal hubiera sido el más precioso de sus dones, si el amor de la patria, el amor conyugal y la amistad fraternal no formasen también parte de sus liberalidades.

»Tras de cuatro años de ausencia volvéis á vuestro país natal: de nuevo recorréis los lugares que fueron teatro de los juegos de vuestra primera infancia, y testigos de la agitación que el primer conocimiento de los hombres y la aurora de las pasiones producen en nuestros sentidos; viviréis en un momento de la vida de vuestra niñez, gozaréis de sus placeres, sentiréis todos los fuegos del amor patrio. Tenéis un padre, una madre tierna, hermanas inocentes, hermanos que son á la vez vuestros amigos..... ¡hombre feliz! corre, vuela, no pierdas un momento. Si la muerte te detuviese en el camino, no habrás conocido las delicias del dulce reconocimiento, del tierno respeto y de la sincera amistad.

»Pero—me diréis quizá—«tengo una mujer é hijos»..... Es demasiado, mi querido amigo, es demasiado; no vuelvas á alejarte, porque el placer podría ahogarte al regreso, ó aniquilarte el dolor á la partida. ¡Tienes mujer é hijos, padre y madre, hermanos y un amigo! ¡Y hay quien se queje de la Naturaleza y quien exclame: «¡para qué habremos nacido!» ¡Y se sufren con impaciencia males pasajeros, y se corre con furor tras los vacíos de la vanidad! ¿Cuál es, pues, ¡oh infortunados hermanos! el brebaje depravador que así ha alterado las inclinaciones escritas en vuestra sangre y en vuestros nervios? Aun cuando tuvieseis un alma más ardiente que el foco del Etna, si tenéis personas queridas, no debéis temer las ansiedades del aburrimiento.

»Sí; he ahí los únicos, los verdaderos placeres de la vida, y de los cuales nada puede distraernos ni indemnizarnos. Por más que el hombre se obstine en rodearse de todos los bienes de la fortuna, tan luego como esos sentimientos huyen de su corazón el vacío se apodera de éste: la tristeza, la negra melancolía, la desesperación se suceden en él, y su amargura no concluirá sino con su vida.

»Pontaveri es arrancado de Taití: conducido á Europa, es colmado de atenciones, y nada se omite para distraerle. Un solo objeto excita su interés, arrancándole lágrimas de dolor: es la morera originaria de su tierra natal. *¡Árbol de mi país!* exclama..... En vano se prodiga á los cinco groenlandeses todo cuanto puede ofrecer la corte de Copenhague. La ansiedad de la patria ausente los conduce á la melancolía, y de allí á la muerte.

»En contra de estos casos, ¡cuántos ingleses, holandeses y franceses viven con los salvajes! Y es que todos esos infortunados vegetaban envilecidos en su patria, juguete de sus pasiones, mientras el hombre de la Naturaleza vive dichoso en el seno del sentimiento y de la razón natural.

»Acabamos de ver cómo, por el sentimiento, gozamos de nosotros mismos, de la Naturaleza, de la patria, de los hombres que nos rodean. Réstanos observar cómo él también es el que nos hace estremecernos al aspecto de diferentes vicisitudes de la vida. Esto nos convencerá de que si el sentimiento nos inspira el amor de lo justo y de lo bello, nos subleva contra el opresor y el malvado.

»Una hermosa joven ha entrado en los diez y seis años de su vida: las rosas se han borrado de su cutis, en el que han sido reemplazadas por las flores de lis; el fuego de sus ojos casi se ha extinguido; la vivacidad de sus gracias no es ya más que la languidez de su melancolía..... Es que ama..... ¿Te inspira el desprecio de su debilidad? En hora buena; pero no me lo digas si en algo tienes mi amistad.

»Nina amaba; murió el objeto de su anhelo, y ella hubiera debido morir también. Le sobrevivió, sin embargo, pero fué para permanecer fiel á su memoria. Nina supo que su amante había muerto, pero el sentimiento no puede concebir la nada. Así, lo ha aguardado siempre: lo aguardará todavía..... ¿Compadeces desdeñosamente á la pobre loca? ¡Hombre duro! Valía más que en vez de esa lástima despreciativa sintieras estimación hacia su constancia y ternura hacia la intensidad de su sentimiento.

»Ha muerto la mujer de tu enemigo, que era adorada por éste. El desventurado huye la sociedad de los hombres, y con la desesperación en el alma contempla dos cirios que alumbran tristemente un paño enlutado. Si tu corazón es bueno, no puedes menos de sentir que tu odio se calma, y acudes á prodigar consuelos al enemigo abatido. Tal es la reconciliación del sentimiento.

»¿Sin duda habréis leído á Tácito? ¿Quién es aquel de vosotros que no ha exclamado con el joven Catón: *¡Que me den una espada para matar á ese monstruo!*

»Desde hace dos mil años, el relato de las acciones de Mario, de Sila, de Nerón, de Calígula y de Domiciano subleva contra ellos las conciencias: su recuerdo es el recuerdo de la execración y del odio.

»El espectáculo aborrecible del crimen prosperando, ó de la inocencia aherrojada, os destroza el corazón: la decepción circula en vuestras venas para encender en ellas el deseo de la venganza. Si aparecieran.....»

(*Las últimas frases resultan indescifrables en el manuscrito.*)

Nuestros lectores juzgarán, cada cual desde su respectivo punto de vista, las ideas de Bonaparte; pero conocedores todos ellos de la historia del presente siglo, pocos serán los que no encuentren interés en saber cómo pensaba en su juventud el que después fué árbitro de los destinos de Europa.

Él, que desde las alturas de un poderío sin ejemplo, menospreció siempre á los soñadores y á los ideólogos, olvidó que había sido el primer ideólogo de su tiempo.

M. B.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Ley estableciendo el juicio por jurados, con formularios completos, observaciones críticas para su mejor aplicación y un estudio de las disposiciones penales en aquélla contenidas, por D. Mariano Pozo Mazzetti, presidente de la Audiencia de lo criminal de Tortosa. (2.ª edición.) Este nuevo libro ha sido considerado como el más completo y de mayor interés de los publicados en esta materia, para la aplicación práctica de la Novísima Ley del Jurado: hay en él esmerada corrección, estilo jurídico, claridad y acierto en el estudio de las graves dificultades y no escasas dudas que en la nueva reforma se ofrecen; y como de mayor interés, observamos que el Sr. Pozo ha conseguido comprender en su libro una serie de materias que han de facilitar la aplicación práctica de la ley á todos los funcionarios de la administración de justicia, abogados y demás personas llamadas á intervenir en el Jurado. Véndese esta obra al precio de 4 pesetas, con la rebaja del 20 por 100 en los pedidos de cinco ejemplares en adelante, pudiendo dirigirse los pedidos á D. Fernando Fe, librero (Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid), ó al autor, en Tortosa.

Lisbôa-Porto, *numero unico, publicado pela Imprenta de Lisboa, em beneficio das victimas sobreviventes do incendio do Teatro Baquet.* Contiene facsímiles de dibujos y autógrafos de los primeros artistas y literatos de Portugal, figurando en las planas primeras los de SS. MM. D. Luis I y D.ª María Pía, y los de SS. AA. RR. el Duque y la Duquesa de Braganza y el Duque de Oporto. Son notables los de los Sres. Bordallo Pinheiro (D. Rafael, D. Gustavo y D. Columbano), Soares dos Reis, Alfredo Guebes, Sam Romao, Queiroz (D. J.), Greno, Gyrao, Casanova (D. C.), Moreira Rato, Costa, Gameiro y otros; y cautivan la atención las composiciones en prosa y verso de los Sres. Palmeirim, Coelho, Víctor, De Brito, Rodrigues Cordeiro, Teófilo Braga, Lobato, Armando da Silva, Eça Queiroz, De Freitas, Pereira da Cunha, Lopes de Mendoça, Vizconde de S. Januario, Andrade Corvo, Casimiro Dantas, etc. Edición de gran lujo. Diríjanse los pedidos á la *Typographia Portuense*, Lisboa (Pateo do Aljube, 5).

L'Assommoir (La Taberna), por Emilio Zola; versión castellana de D. Miguel de Toro y Gómez. (Quinta edición.) No es de extrañar que en poco tiempo se hayan hecho cinco ediciones de la versión española de *L'Assommoir*: esta novela, como advierte su editor en la primer página del libro, «es la más celebrada y popular del autor de los *Rougon-Macquart*», y no debe prescindir de su estudio la persona que desee con verdad seguir el movimiento literario de nuestra época y conocer á fondo la obra especialísima del campeón del *naturalismo*. La nueva edición es de lujo, como la de todos los libros que publica la casa editorial *Ocaña y Compañía*, y aunque la novela completa forma un volumen de más de 400 páginas, de mucha lectura, sólo cuesta, cada ejemplar, *tres pesetas*. Diríjanse los pedidos á la mencionada casa editorial, *Ocaña y Compañía*, Madrid (Clavel, 11, 2.°).—En la misma Casa se hallarán los principales obras de Zola, bien traducidas al castellano, como *Nana*, *Teresa Raquin*, *La Ralea*, *A la Dicha de las damas*, *La Alegría de vivir*, *Una página de amor*, etc.

Novísimo Formulario médico razonado, hecho con arreglo al *Tratado elemental de Terapéutica*, *Materia médica y Arte de recetar*, del Dr. Amalio Gimeno, catedrático de la asignatura, por D. Pascual Garín, profesor clínico de la Facultad de Medicina. Ilustrado con grabados, y precedido de un Arte de recetar; comprende las fórmulas de los medicamentos más usados, hasta de los más modernos, con una noticia farmacológica de cada uno de ellos y un razonamiento de su disposición en la receta. Esta obra forma un tomo en 8.° de 580 páginas, y su precio es el de 4 pesetas.—Los pedidos, acompañados de su importe, á la librería de P. Aguilar (Caballeros, 1), Valencia.

Mi hermano Ives, por *Pierre Loti*; versión castellana de D. Antolín de San Pedro. Un libro copioso en descripciones, abundante en cuadros de costumbres, todo el encanto de la novela y todo el atractivo de un libro de viajes; es decir, á un tiempo sirve de entretenimiento y de estudio. Explícase así, y con justicia, la gran aceptación que ha logrado en Francia, donde van ya agotadas numerosas ediciones de *Mi hermano Ives*. Forma el tomo 107 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende, á 2 pesetas 50 céntimos encuadernado en rústica, y 3 pesetas encuadernado en tela, en la casa editorial (Arco de Santa María, 4, bajo) y en las principales librerías.—La misma casa editorial acaba de publicar *La Casa vacía*, novela interesante de J. Claretie, traducida por D. Teodoro de la P. Belmonte. Precio: 2,50 pesetas en rústica y 3 pesetas en tela.

V.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,

para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

PERFUMERÍA **OGER** JABONERÍA

Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor

AGUA DE LOS MEDICIS

PARA TOILETTE Y BAÑOS

RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES

6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo

- **AGUA** LAFERRIÈRE
- **POLVOS DE ARROZ** LAFERRIERE
- **CREMA** LAFERRIERE
- **JABON** LAFERRIERE
- **ACEITE Y ESENCIA** LAFERRIERE

DEPÓSITOS EN MADRID, **Pía Inglesa, 8, *carrera de San-Jerónimo!***
En BARCELONA en casa de JOSE LAFONT, 22, *calle del call*; y en todas las buenas perfumerias de España. Los polvos de arroz Laferrière son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO

Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.

Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.
Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

de **RIGAUD Y Cía**

MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878

El **Melati** es la flor predilecta de los chinos, el adorno indispensable de todas sus ceremonias, y hoy dia se hallan en el tocador de toda señora elegante, los productos siguientes preparados con esta delicada flor.

Extracto . . . de *MELATI*
Jabon . . . . »
Agua Tocador de *MELATI*
Aceite . . . . »
Polvos Arroz. de *MELATI*

RIGAUD y Cía, 8, rue Vivienne, Paris.

Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE.
En Barcelona: CONDE PUERTO y Cía.



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

E. BROWN & SON

PROVEEDORES DE SA MAJESTAD LA REINA
FABRICANTES DE BETUN Y BARNIZ
PARA BOTINES Y ZAPATOS DE BAILE
BETUN MARCA "MELTONIAN"
VERNIS "NONPAREIL DE GUICHE"
"MELTONIAN CREME"
LONDRES: 7 GARRICK Sᵀ. W. C.
PARIS: 26 RUE BERGÈRE

EXPOSITION UNIVERSˡˡᵉ 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD
Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambos Américas.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

PIANOS

FOCKÉ FILS AÎNÉ

Rue Morand. 9, Paris

MEDALLAS DE ORO

Garantizados por diez años.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Urquiola, Mayor, 1, etc., y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

RETRATOS HISTÓRICOS
POR
DON EMILIO CASTELAR.

Un volumen de 360 páginas en 8.º francés. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, y principales librerías.—Precio en Madrid, 4 pesetas.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.

MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

OBRA NUEVA.

LA ALEGRÍA DE VIVIR,

POR EMILIO ZOLA.

TRADUCCIÓN CASTELLANA DE C. DE TORRE-MUÑOZ.

Dos tomos en 8.º—Precio en Madrid, 6 pesetas.

OCAÑA Y COMPAÑÍA, EDITORES,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR

PIERRE LOTI

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR

D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.*—Precio en Madrid, pesetas 2,50.
Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.
Mexico: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5.—En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de LA MODA ELEGANTE y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor*,
LE BLANC GRANGER.

12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.

ARMAS, PANOPLIAS Ó TROFEOS,

Reproducción de armas y armaduras antiguas. *Corazas secretas*, que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). *Bisutería para teatros.*

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA

(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.



MOTEUR A GAZ BISCHOFF
BREVETÉ S. G. D. G.
de 1/2 hombre á 12 hombres

NUEVOS APARATOS
PARA HIELO, CARRAFAS HELADAS, AIRE FRIO.
para Familias é Industria.

ROUART FRÈRES & Cía
Sucesores de MIGNON y ROUART
CONSTRUCTORES
137, Boulᵈ Voltaire, PARIS

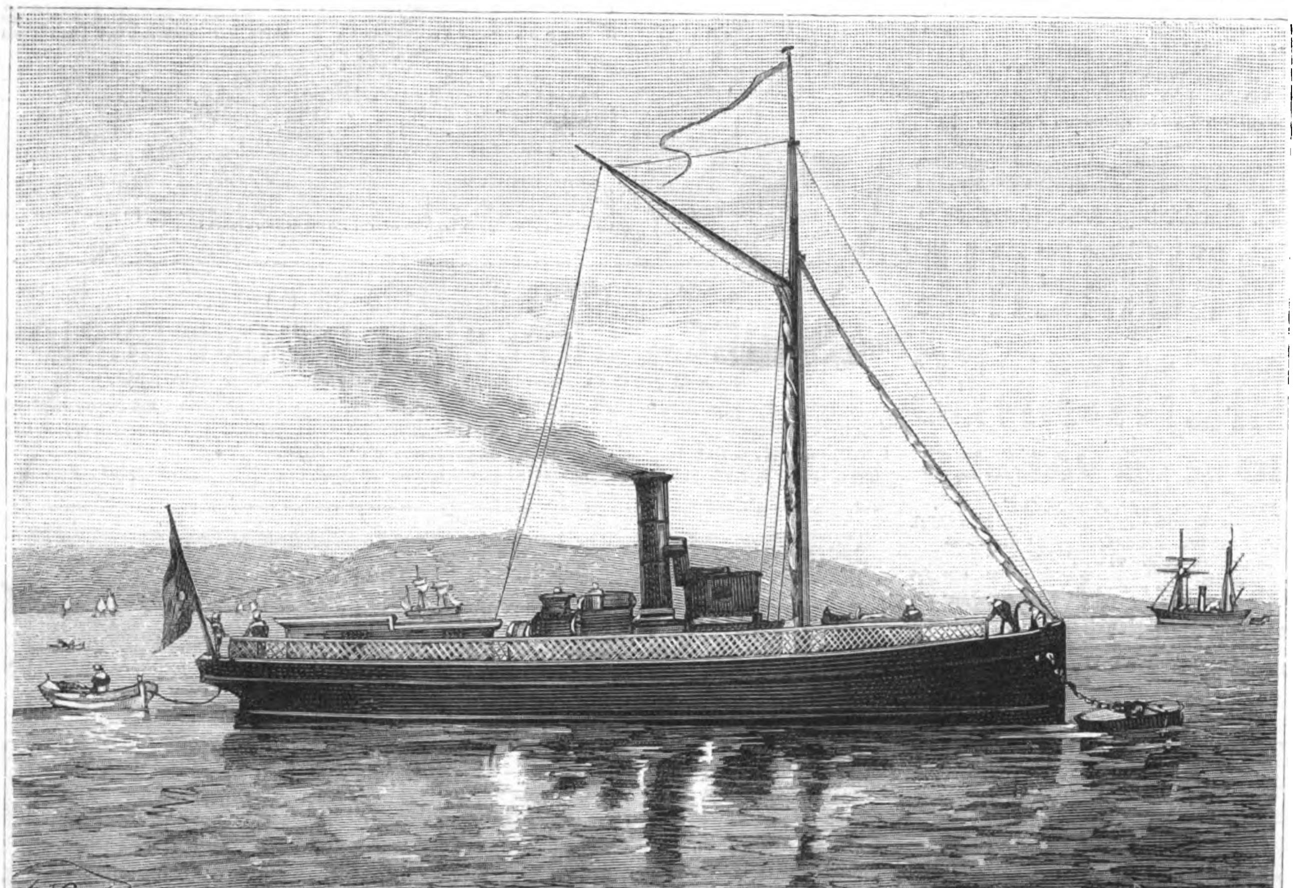
ACEITE FILÓCOMO de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

PARA LOS **CUIDADOS** DE LOS **CABELLOS**

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

EL CICLÓN EN CUBA, EL 5 DEL ACTUAL.



LANCHA CAÑONERA «LEALTAD», QUE SE FUÉ Á PIQUE CERCA DE BATABANÓ, PERECIENDO SU DOTACIÓN.

(De croquis de D. Victoriano López Dóriga.)

LA APICULTURA MOVILISTA EN ESPAÑA.

Los introductores de la apicultura movilista en España, Sres. D. Francisco F. Andreu, padre é hijo, de Mahón (Menorca), han presentado en la Exposición Universal de Barcelona una curiosa instalación que cautiva las miradas de los que visitan el concurso: figura en ella, además de rica miel en botes de varios tamaños, y otros productos, una *colmena-observatorio*, cuyas abejas trabajan á la vista del público; y dicha miel procede del grandioso apiario *Mir-Andreu*, instalado en el centro de aquella isla con unas treinta colmenas del presente año, que han rendido ya á sus propietarios y cultivadores más de quince quintales del dulce producto apícola.

Personas que han visto y probado éste le elogian sinceramente, asegurando que es una miel dulcísima, pura y limpia, transparente como el cristal, muy fina, como que se extrae de los panales por el moderno sistema de rotación, ó sea por medio de un esmelador á fuerza centrífuga, y no por el método primitivo de magullar los panales, que todavía se emplea en los apiarios del sistema antiguo.

Felicitamos vivamente á los Sres. Andreu por el buen éxito que obtienen los productos de la apicultura movilista, por ellos introducida y sabiamente cultivada en la isla de Menorca.—V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

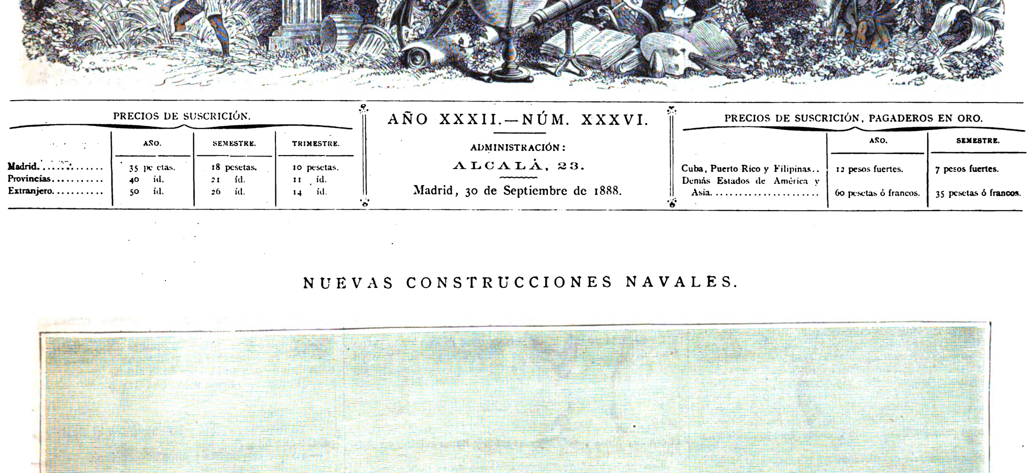
MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



Suplemento al núm. XXXV de 1888.

EADAS EN SU PUERTO, C

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXXII.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.



ARSENAL DE LA CARRACA (CÁDIZ).—ACTO DE BOTAR AL AGUA EL BARCO SUBMARINO «PERAL», EL 8 DEL CORRIENTE.

(De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dos sucesos importantes conmueven á Alemania.

El más íntimo es la publicación de unas Memorias del malogrado emperador Federico I, prohibidas por revelarse en ellas secretos de Estado, y declaradas apócrifas por un periódico oficioso, mientras que la mayor parte de la prensa las tiene por auténticas y así lo declara el autor del extracto, el profesor Geffcken.

Sólo conocemos de ellas el extracto de algunas páginas, insuficientes para darnos idea del carácter é importancia de aquel libro. Sin embargo, esa breve muestra nos dispone á creer que la prohibición es natural: son tan delicados y graves los asuntos de que trata, están los hechos tan recientes, en pie las más de las cuestiones, y revelan hechos tan íntimos de la política alemana, que no nos parece prudente la publicación de esas interioridades domésticas de trascendencia universal.

Por otra parte, se nos hace sospechoso ese diario en que resultan atribuídas á su autor glorias que hasta ahora pertenecían á su padre y á sus hábiles ministros, figurando en las Memorias el entonces Príncipe heredero con una iniciativa que no se había traslucido. Hay en ese diario algo como propaganda política en favor del personaje á quien se atribuye, y de empequeñecimiento de los que habían figurado en primera línea como creadores de la unidad nacional.

Auténticas ó no, de ningún modo nos extraña la prohibición de esas Memorias, que, por la muestra, deben estar llenas de interés.

El otro suceso que impresiona á los alemanes es la degollina de compatriotas suyos en las costas del Africa oriental.

No es buen asunto, como lo prueba lo sucedido á Italia. Los que creen que se coloniza sin grandes contratiempos, comprenderán parte de la historia de España en el siglo XVI.

⁂

Los discursos de propaganda pronunciados por el Sr. Pí y Margall en Lérida y Zaragoza han sido acogidos con aplauso por los correligionarios del jefe del partido federal pactista sinalagmático, que con estos ó parecidos adjetivos se le conoce. En ambas ciudades se han tributado honores y festejos al tribuno republicano.

Nosotros sacamos de esta excursión las siguientes conclusiones:

La gran tolerancia del Gobierno, que permite ataqués tan duros á lo inviolable y á todas las instituciones del Estado.

La contradicción de la prensa avanzada, que encuentra legítimas tan desembozadas y sangrientas agresiones á lo más alto, como ejercicio de un derecho natural; y se alborotaba y descomponía porque algún clérigo asegurase en su tribuna que era pecado votar al candidato liberal. No nos explicamos la diversidad de criterios respecto de la libertad de emitir el pensamiento.

Y por último, que continúa verificándose el fenómeno observado en el período de la revolución; que si es innegable que aun tienen pueblo las ideas republicanas, dominan en esa masa los federales, es decir, los representantes de una perturbación más honda y grave aún que el paso de una Monarquía á una República unitaria.

⁂

Suelen ser las necrologías algo monótonas, por la costumbre de incensar á los difuntos de tal manera, que al referir sus cualidades se podría presumir que no se trata de diversos personajes, sino de uno solo, dotado de las más altas cualidades. Por respeto á la muerte y al dolor de la familia, se usan fórmulas generales, parecidas á esas frases de cortesía mortuoria que cambian entre bostezos los que asisten á los duelos.

Entre los que han fallecido en Madrid desde nuestra última Revista, no ha obtenido el ex mariscal Bazaine de sus compatriotas la benevolencia que se suele usar con el que muere.

Nosotros no estamos en el caso de halagar pasiones á costa de la memoria de un hombre infortunado que vino á refugiarse entre nosotros y vivía en modesta obscuridad después de sus desgracias. No le bastó su gran caída desde la cima de los honores á la emigración y la estrechez, para infundir respeto ó compasión. Un fanático le buscó en su modesto retiro, atentando contra su vida hace poco tiempo, creyendo ejercer un acto patriótico con aquel crimen inútil.

La biografía del mariscal Bazaine es tan sabida, que no intentaremos repetirla. Nadie había dudado de su valor y sus méritos militares hasta que fué vencido por los prusianos y tuvo que rendir uno de los ejércitos más numerosos que hayan tenido que entregarse al enemigo. A la magnitud del desastre correspondía, es cierto, una responsabilidad gravísima, y no debemos extrañar que se le exigiese; pero cuando fué juzgado tenía en contra, á más de sus faltas como general en jefe, sus antecedentes políticos, el gran papel que había desempeñado en el Imperio y la hostilidad de una situación formada por sus mayores adversarios. Hacía falta un hombre á quien culpar de los desaciertos de todos, y ese hombre fué el mariscal Bazaine.

Condenado á muerte y conmutada aquella pena por la de prisión perpetua, pudo fugarse, gracias al valor de su esposa, que varonilmente dispuso y llevó á cabo la evasión. Pero esa libertad le costaba todo lo que había adquirido en una larga vida de servicios militares y políticos, y renunciar para siempre á ver el cielo de su patria.

España no podía negarle hospitalidad ni la consideración que merecían sus desgracias: ha recogido su último suspiro y ha dado á su cuerpo piadosa sepultura. Que otros le censuren y ataquen su fama militar. A nosotros sólo nos corresponde lamentar sus desdichas y darle el último saludo.

El día 24, á las cuatro de la tarde, murió en esta corte D. José Anchorena y Hurtado, director que había sido de *El Liberal*, después de haber redactado en varios periódicos de ideas avanzadas.

En el período revolucionario había sido gobernador de Alava y Ciudad Real, en ocasiones en que el mando era difícil; durante la época de su oposición al Gobierno establecido fué encarcelado dos veces por delitos de imprenta, sufriendo los peligros inherentes al periodismo de batalla, además del trabajo asiduo y penoso de la redacción.

Era natural de Málaga y tenía cuarenta y nueve años de edad; culto y de conversación amena, eran sus ideales, en literatura el arte griego, y en política la revolución, si bien suavizada esta tendencia de su espíritu por un temperamento prudente y reflexivo. De ojos negros y vivos, cuerpo delicado y carácter festivo y agradable, hacíase estimar de cuantos le trataban.

La pérdida de una hija de corta edad dió un rudo golpe á su débil organismo, y una tuberculosis acabó con su existencia en pocos meses. Ya reposa en el cementerio de San Justo el laborioso y honrado periodista: allí quedó sepultado con él todo su patrimonio.

El teniente general D. Ramón Fajardo, que ha muerto el día 26, tenía sesenta y dos años y había nacido en Alicante.

Aunque había desempeñado cargos de la mayor importancia, entre ellos el gobierno superior de Cuba, no era de esos hombres que resultan populares por condiciones de carácter ó porque la fama abulte sus servicios. Hay individuos que sin haber sido nada aparecen en relieve y como figuras principales, y otros, como el general Fajardo, que habiendo asistido á todas las campañas que se han hecho, á contar desde la primera guerra civil, apenas lo sabría el público, si al morir, respetados pero no ensalzados, no tuviera que consultar el biógrafo su brillante hoja de servicios.

No le conocíamos; pero las circunstancias que indicamos nos hacen deducir que quien tantos méritos contrajo y obtuvo mandos tan importantes, sin que la prensa y la fama popular le presentasen á la admiración continua de las gentes, fué un hombre de carácter modesto y de mérito positivo, exento de ambición y vanidad.

⁂

Diez penas capitales ha pedido el fiscal de la Audiencia de Lerma por un crimen que se cometió en Nava de Roa. Fué un verdadero asalto de bandidos, que cometieron toda clase de crueldades y tropelías en la persona del farmacéutico del pueblo, al cual martirizaron del modo más bárbaro y cruel, hiriéndole, abofeteándole, subiéndose en sus espaldas y quemándole los pies. No concluyeron de matarle, pero murió algún tiempo después de sus heridas. Los ladrones, mozos del pueblo, todos conocidos de la víctima, y obligados á ella por favores recibidos, habían penetrado en la botica después de sitiarla cerrando todas las salidas.

Lo más grave de este atentado es la complicidad de todo un pueblo, ó el silencio de los vecinos dominados por el terror. La escasez de los testigos, la negativa á auxiliar á la justicia en un pueblo de corto vecindario, donde todo debía saberse por el número de los malhechores, y la dificultad de guardarse un secreto de ese género, demuestran la situación moral de ciertas comarcas, dominadas por las gentes de mal vivir. No creemos en la complicidad colectiva para ocultar delitos tan horribles. El espanto y temor á las venganzas es la única explicación honrosa del silencio.

Si en capitales populosas los malhechores logran escapar al castigo por el miedo de las gentes pacíficas, no es extraño que callen los vecinos honrados é indefensos en pueblos pequeños y apartados.

El crimen de Nava de Roa es escandaloso, no tanto por el delito en sí, que esos y peores se cometen en todas partes, sino porque hace sospechar que otros habrán quedado y quedarán impunes, por lo limitada que es entre nosotros la acción de la justicia.

⁂

La voladura de ochenta cajas de dinamita ocurrida en Cartagena sin producir una sola víctima, es un hecho verdaderamente extraordinario.

Concedemos las ventajas de esa materia explosiva para las necesidades de la industria, pero no nos explicamos cómo no se dictan medidas para el transporte de esas sustancias peligrosas, que pueden arruinar una ciudad en un instante.

Cartagena ha escapado de milagro, no sin destrozos, de una gran catástrofe: ésta puede verificarse en todas las poblaciones donde se permita almacenar grandes cantidades de dinamita..... y por lo visto se permite en todas partes.

Y francamente, no nos hace gracia estar expuestos á volar porque otros trafiquen y hagan su negocio.

⁂

Los jurados que han de fallar en Spa cuáles son las mujeres más hermosas entre las que aspiran á los premios que se han de adjudicar á las más bellas, están muy indecisos.

Uno de ellos escribe á sus amigos:

«Hay rubias y morenas, gruesas y delgadas, altas y menudas, lindas ó arrogantes, espirituales ó macizas: y en medio de tanta variedad, resulta una monotonía insoportable: la de la hermosura.

»Estamos como los confiteros, empalagados de tanto dulce.

»No sabemos á cuál de ellas elegir.

»Ninguna fea se ha atrevido á presentarse; yo creo que si lo hiciera alguna, la concederíamos el premio.

»Todas las opositoras tienen apariencia de diosas; así es que las pasamos revista con respeto.

»La hermosura es como las piedras preciosas, que toman su valor de su escasez; ¡qué insoportable sería un edificio que tuviera la fachada de perlas! ¡qué monótono un rosal que no tuviera hojas, ó una ciudad formada de palacios!

»Estoy harto de buenas mozas, y me parece que vivo en un mundo de estatuas y pinturas. ¡Qué ganas tengo de volver á ver mujeres!»

⁂

Dos desdichados se encuentran en la plaza una mañana.

—¿Tú aquí, Agapito? ¿luego vienes á comprar? ¿luego estás en la opulencia?..... ¿Quieres que te lleve las provisiones?

—Ya vuelvo con ellas.

—No veo cesta ni saco.

—Llevo la compra en el bolsillo del chaleco.

—¿Tan miope es usted?

—Sí, señor; ya no encuentro lentes que me sirvan.

—¿Y cómo firma usted los recibos de la casa?

—Por casualidad: para echar una firma en el papel, echo diez ó doce en la tabla de la mesa.

—¿Por qué no firma usted con lazarillo?

—¿Concluiste tu comedia?

—Ya llevo siete actos y no encuentro el final; ¿qué te parece que haga?

—Yo que tú pondría puntos suspensivos.

Iba á batirse á pistola un hombre muy distraído.

—Por Dios—le dijo uno de sus padrinos—dispara sobre tu adversario.

—¿Por qué me dices eso?

—Temo tus distracciones, y al verte con la pistola en la mano, eres capaz de creer que has venido á suicidarte.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.

Acto de botar al agua el barco submarino *Peral*, en el arsenal de la Carraca.

Hace más de un año que hemos honrado las páginas de nuestro periódico publicando el retrato del ilustradísimo teniente de navío D. Isaac Peral y Caballero, profesor de Física en la Academia de estudios de ampliación de la Marina española é inventor de un barco torpedero submarino (1887, tomo I, núm. XVI, páginas 275 y 277); y describimos entonces los trámites que siguió el necesario expediente formado para decretar la construcción de dicho buque, desde que el autor del proyecto dió cuenta de éste, en carta reservada, al vicealmirante Sr. Pezuela, entonces ministro de Marina, hasta que S. M. la Reina Regente examinó en el Ministerio de Marina un modelo del principal aparato, ingenioso y sencillo, del barco, sobre el cual se procuraba guardar absoluta reserva.

Hoy podemos ya dar cuenta de la construcción del buque submarino *Peral*, botado al agua en la Carraca el 8 del corriente, y á este acto se refiere nuestro grabado de la plana primera, ejecutado sobre fotografía directa que se nos ha remitido de Cádiz.

Según los periódicos de la ilustre capital gaditana, el *Peral* estaba en la grada quinta, perteneciente á la primera agrupación del arsenal y próxima á las oficinas; lindando con éstas se había preparado una capilla, cuya mesa de altar era de plata, construída en el reinado de Carlos III; frente al torpedero se alzaba un templete para las autoridades, y de trecho en trecho había berlingas con banderas.

A las dos de la tarde del mencionado día 8 llegaron los señores Capitán general, Comandante general del arsenal, Mayor general, Teniente vicario y brigadier de artillería Sr. Morquecho; el Cura párroco del arsenal, revestido de capa y precedido de cruz alzada, bendijo la nueva embarcación, según el ritual de rúbrica; la charanga dejó oir los acordes de la marcha Real, y las campanas sus alegres tañidos, en tanto que los marineros daban cumplimiento á las órdenes del Sr. Peral, botándose el torpedero, que se deslizó con rapidez y seguridad por los rails, entrando en el agua majestuosa y gallardamente.

El torpedero estaba sobre un carro que contenía 1.417 kilos de hierro en lingotes, á fin de que éste, al ingresar en el mar, se fuera á fondo y quedase en la superficie, como sucedió, el buque, resultando la operación perfectamente hecha y muy bien dirigida; la concurrencia, que era numerosa, prorrumpió en vivas y

aplausos, siendo felicitado D. Isaac Peral por gran número de personas.

Quedó el torpedero submarino flotando sobre el agua, viéndose cumplidos exactamente los cálculos de su autor, sin que llegara á sumergirse nada más que hasta el centro del cilindro ojival, y después fué remolcado el buque hasta el dique, donde quedó para la terminación de las obras, la cual será un hecho, según noticias recientes, á mediados del próximo Octubre.

Los trabajos para la construcción del *Peral* se comenzaron el 23 de Octubre de 1887; mide el buque 21,90 metros de eslora, y 2,74 de diámetro, porque es de forma cilíndrica; está dotado de dos hélices, motor eléctrico y tubo lanza-torpedos, conteniendo ya en su interior las principales piezas de la maquinaria; la entrada aparece en la porta de popa y en la torre central, sobre la que ondeaba la bandera española en el acto del lanzamiento.

Si, como fundadamente se espera, el *Peral* corresponde en las pruebas oficiales á los propósitos de su distinguido autor, la Armada española contará en breve con el primer torpedero submarino, que habrá resuelto el problema de la navegación submarina á grandes velocidades y su aplicación á la guerra.

Escritas las líneas que anteceden, leemos en un periódico de esta capital el telegrama que sigue:

«*París* 28 (9,15 n.).—Hoy se ha hecho en Tolón la primera prueba de un buque submarino, movido por la electricidad.—Tiene la forma de un cigarro, y mide 50 metros de longitud.—Los resultados han sido excelentes.»

Rara coincidencia, que nuestra misión de cronistas de la actualidad nos obliga á registrar.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Naves 15.ª y 7.ª de la sección española en el Palacio de la Industria.

En la página 180 aparecen dos grabados que reproducen con exactitud la bella perspectiva de las naves 15.ª y 7.ª del Palacio de la Industria, correspondientes á la sección española.

En la primera de ambas, esa instalación monumental que figura en primer término con los nombres de Cartagena, Barcelona, Marsella y Linares, toda es de plomo, de las minas y fábricas del Sr. Marqués de Villamejor, y al pie de tan soberbia y artística mole se lee lo siguiente: *Fabricación diaria, cien toneladas de plomo.—I. Figueroa.—Barcelona.*

Otras notables instalaciones se encuentran en esta sala, entre ellas la de la *Sociedad Metalúrgica Vizcaya*, la de tejidos de la viuda de Tolva, la de D. Francisco Rivière, de gran variedad de telas metálicas, y la de Más hermanos y Armenteras, constructores mecánicos, que se han hecho notar singularmente por sus puertas de acero.

Además contiene esta sala instalaciones de varias fábricas de cerillas, algunas caprichosas, pero con gusto; del Sr. Martínez, comerciante en muebles de Viena, y otras de más ó menos notoriedad en estos géneros. En el mismo departamento, y como por mayor variedad del certamen, se codean, por decirlo así, las cosas más opuestas: junto á las que acabamos de citar, hay una instalación notabilísima de bordados al realce, de las señoritas Gimpera, y debemos citar entre ellos una casulla en la que se destaca la imagen de Santa Lucía resplandeciente de oro, una soberbia colcha nupcial, y varias prendas de tapicería de exquisito gusto y mucho mérito.

En la segunda, ó sea en la nave 7.ª, tienen representación industrias importantes de nuestro país, como son obras de cristalería, metales y tejidos.

Siguiendo nuestra costumbre de mencionar primero lo que atrae con preferencia la atención del público, nos fijaremos desde luego en la magnífica instalación que figura en primer término con el lema *Fundada en* 1872. Pertenece á la gran fábrica de medio cristal de los Sres. Vallés, hijo y yerno; D. José Vallés, padre, introdujo esta industria, estableciendo en Barcelona el primer horno para la elaboración del medio cristal en 1844; y antes sólo se fabricaban en Cataluña vasijas de vidrio ordinario para los usos más vulgares.

En la actualidad, de los cuatro hornos soberbios con que cuenta la fábrica Vallés y de sus grandes talleres accesorios, sale una variedad de objetos que asombra: copas y vasos, botellas y frascos, magníficos jarrones y demás servicios para tocador, garrafas, cántaros, porrones, tubos de todas clases, enjuagues, platos fruteros, lámparas, floreros, y cuantos trabajos en cristal puedan desearse, desde el género liso hasta el tallado fino, desde el transparente al opaco, blanco, azul, verde, topacio y negro, en varios tonos, pero especialmente en los colores verde y azul, con una pureza que les ha dado gran crédito.

Excelentes muestras de toda esa variedad de objetos aparecen en la elegante instalación que reproduce nuestro grabado. El público se fija más en ella porque forma un artístico pabellón deslumbrante con el brillo de los cristales.

Pocos pasos más allá, los constructores mecánicos Forn y Feliu exhiben sus conocidas arcas para guardar caudales y sus básculas.

Hay algunas instalaciones notables de cocinas económicas, camas de hierro y telas metálicas, y más adelante llaman la atención tejidos de algodón y de lana.

Los Sres. Fornells y Compañía, de Barcelona, presentan sus acreditados tapabocas y sus mantas de viaje.

En general, la industria española, y singularmente la catalana, revelan notabilísimo progreso que honra á la patria.

EL SINIESTRO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Reja del coro que ha sido destruída por los materiales del cimborrio.

Dicho queda en número anterior (XXX, págs. 82 y 83) que los enormes sillares del pilar y del crucero de la Catedral, arruinados en la tarde del 1.° de Agosto último, destruyeron el órgano del lado de la Epístola y la mitad de la sillería del coro, «y la fortísima reja del mismo coro, de hierro dorado, hecha á martillo, quedó aplastada como si hubiera sido de papel».

Creemos que nuestros suscritores verán con gusto el grabado de la pág. 181, que representa (según fotografía directa, por Laurent) la reja destruída, tal como estaba antes del hundimiento del crucero y del pilar.

El insigne rejero Sancho Muñoz, vecino de Cuenca, recibió del Cabildo metropolitano el encargo de diseñar y labrar esa reja y las dos laterales de la capilla mayor, suponiéndose que antes hizo una de estas últimas, ayudado de los artífices Juan Yepes y el maestro Esteban, y que después de terminarla en 1518, se comprometió á ejecutar la del coro en el espacio de diez y ocho meses por la cantidad anual de 200 ducados de oro, cumpliendo religiosamente su compromiso y contrato en el término convenido.

Esta preciosa reja, así como las otras, es de hierro, trabajada á martillo, dorada y decorada al estilo plateresco; en su profuso ornato contiene figuras de profetas, santos y reyes, y una representación alegórica de la generación temporal de Jesucristo; sus barras, frisos, adornos y remates están combinados y enlazados con el gusto más exquisito, y forman un conjunto de magnífico efecto y gran riqueza.

Parece que fué terminada en 1519, y que una de las rejas laterales no se concluyó hasta 1523, después del fallecimiento del maestro, por su discípulo Diego de Idrobo ó Huidobro, quien recibió de gratificación otros 200 ducados de oro.

Construyó la reja de la capilla mayor, trazada ya en 1518, el fraile Francisco de Salamanca, ayudado de otro fraile llamado Juan y de su discípulo Antonio de Palencia, quedando terminada en 1553.

MUSEO DEL LOUVRE.

Sala de la escuela de pintura francesa del siglo XIX.

En la antigua Sala de los Estados del Palacio del Louvre (París), situada entre una espaciosa galería y el pabellón Denon, y así llamada porque el emperador Napoleón III presidió allí tres sesiones de apertura del Parlamento francés, ante las Cámaras reunidas, se instaló hace algunos meses la Sala dedicada á conservar las obras de arte de los pintores franceses del siglo XIX.

El eminente arquitecto del Louvre, M. Guillaume, hizo entrega de ella, magníficamente restaurada, al conservador de las pinturas, Sr. Vizconde de Tauzia, que había reunido buen número de obras magistrales de Ingres, Delacroix, Prudhon, Corot, Regnault, Courbet y otros artistas, para colocarlas en aquel sitio; la antigua bóveda ha cedido puesto á una techumbre de vidrio, que distribuye por igual luz clara y tamizada á los cuadros; el cornisamento se ha decorado con una faja de medallones de bronce, cada uno entre dos genios alados, que contienen retratos de Claudio de Lorena, Lesueur, Rigaud, Boucher, Flandrin, Tomás Rousseau, Nicolás Poussin, Mignard, Lebrun, Watteau, José Vernet y Greuze; sobre una de las puertas de entrada aparece la estatua alegórica *Francia antigua*, del académico Thomas, entre los medallones de Juan Cousin y Francisco Clouet, y sobre la puerta de enfrente la estatua *Francia nueva*, de Hiolle, entre los retratos de Ingres y Delacroix; grandes escudos simbólicos de los cuatro siglos últimos ocupan los ángulos, y sirven de arranque á los bellos motivos decorativos que se enlazan con el gran marco de la techumbre.

El conjunto es grandioso y elegantísimo, como puede juzgarse observando nuestro grabado de las páginas 184 y 185, que le representa desde una de las puertas de ingreso á la Sala.

En el muro del frente se distinguen fácilmente, sobre la puerta, el soberbio *Retrato ecuestre del general Prim*, por Enrique Regnault; á la izquierda, *El Nacimiento de Enrique IV*, por Devería; á la derecha, *La Matanza de Scio*, por Delacroix.

En el lienzo de la izquierda (derecha del grabado), *La Apoteosis de Homero*, por Ingres; *Los Lictores llevando á Bruto los cadáveres de sus hijos*, por David; *El Levita de Efraín*, por Couder; *La Ofrenda á Esculapio*, por Guérin, y otros.

En el muro de la derecha (izquierda del grabado), *La Toma de Constantinopla*, por Delacroix; *La Inundación*, por Schnetz; *Combate de ciervos*, por Courbet; *El Juramento de los Horacios*, por David; *La Tarde*, por Gleyre; *Roger libertando á Angélica*, por David, y otros de Ary Scheffer, Greuze, Flandrin, Corot, etc.

Son de notar (y también dignas de imitación) las acertadas é ingeniosas disposiciones adoptadas por el arquitecto Guillaume para que los cuadros de grandes dimensiones puedan ser introducidos en la Sala, y sacados de ella en caso necesario, sin quitarles el marco ni arrollar el lienzo, operaciones que perjudican siempre á las pinturas: el dintel de ambas puertas es movible; la parte superior, hasta el cornisamento, es también practicable á voluntad, merced á un bastidor; el techo intermediario se levanta, con ayuda de un contrapeso, hasta la altura de las puertas exteriores, cuyas dimensiones son suficientes para dar paso á los cuadros más grandes.

EL FUSIL LEBEL, DE LA INFANTERÍA FRANCESA.

El Ministro de la Guerra de la vecina República ha publicado recientemente, en las *Instructions sur l'armement de l'Infanterie*, la descripción del fusil de repetición sistema Lebel, y aunque algunos periódicos parisienses han denunciado el hecho como falta grave, «como divulgación de los secretos de la defensa nacional», la verdad es que el nuevo fusil de la infantería francesa, aunque arma excelente por todos conceptos, no presenta en su mecanismo nada de misterioso: es una modificación del fusil Gras, modelo de 1885, el cual también se deriva del fusil Kropatschek, usado por la marina francesa desde 1878, y dicha modificación esencial consiste en el calibre, que antes era de once milímetros y ahora ha sido reducido á ocho, lo que permite disminuir mucho el peso de las municiones y obtener un alcance y una precisión superiores, merced al empleo de la nueva pólvora.

Entre el fusil Lebel, francés, y el fusil de repetición Mauser, alemán, hay cierta analogía: en los dos, la recámara ó depósito de cartuchos es un tubo contiguo al cañón, y éstos aparecen colocados uno tras otro (véanse los grabados correspondientes en la pág. 188); un resorte cilíndrico les empuja hacia atrás en un canalillo *A* que, levantándose automáticamente, les hace pasar desde la recámara al cañón, cuando la culata movible es puesta en movimiento; entonces dicho canalillo se eleva, y un garfio *G* sale con ímpetu por detrás del último cartucho que queda en la recámara, para sujetarle basta la explosión del anterior; una palanquita de manubrio *L*, terminada en un botón, sirve al objeto de paralizar en momentos dados el mecanismo de repetición, y cuando esa palanquita se levanta hacia adelante, el canalillo queda también levantado, y el arma funciona entonces como fusil de un tiro, en el que se introducen los cartuchos con la mano; por último, el mecanismo del cierre y de la percusión es igual exactamente al del fusil Gras.

Este fusil modelo Lebel, con su espada-bayoneta, mide la longitud de $1^{m},307$, y pesa 4^{kg} 180, si está vacío, y 4^{kg} 415, cuando tiene 8 cartuchos en la recámara.

«Pero el fusil Lebel (escribe *L'Illustration*, de París), aunque basta para inspirarnos satisfacción y confianza legítimas, no es la última expresión del progreso incesante y de los perfeccionamientos consecutivos de las armas de fuego: trátase ya de utilizar la fuerza del retroceso, de tal manera que el fusil se vuelva á cargar y haga fuego por sí mismo, y entonces se llegará á obtener una verdadera *bomba de balas*, que el tirador apuntará al blanco deseado como si dirigiera el surtidor de una manga de riego.»

Con arreglo á este sistema se han construído ametralladoras cuyo tiro automático se regula á voluntad, bien para hacer un disparo cada dos minutos, ó bien para disparar 600 tiros en un minuto.....

La verdad es que tales progresos simbolizan una evolución completa en las armas de fuego.

NUEVA YORK: LA GRAN BALSA DE MADEROS,

«Joggins Raft».

El día 11 de Agosto próximo pasado llegó al puerto de Nueva York una balsa de maderos, de proporciones gigantescas, procedente de Nueva Escocia (Canadá), y con un viaje feliz de 700 millas en once días: denomínase *Balsa Joggins* (*Joggins Raft*), por haber sido construída en un recodo de igual nombre en la bahía de Fundy, «sitio muy conocido de los hombres de ciencia, según el periódico *The Home Journal*, porque en una extensión de cuatro millas se puede observar la más perfecta exhibición del período carbonífero del mundo en América», y el cual está situado al Oriente de la ensenada de Cumberland, llamada antiguamente por los franceses canadienses *Beaubasin*, ó *Bella ensenada*.

Extráense de aquellos parajes anualmente más de 100.000 grandes pilotes de construcción, que se transportan á los diversos puertos de América en numerosos buques, á razón de 500 por cada embarcación, y un propietario é industrial de Saint John, Mr. R. Robertson, ha tenido la idea de transportar de una vez hasta Nueva York más de 20.000 grandes maderos, formando la colosal balsa *Joggins Raft*, y remolcándola fácilmente por cinco vaporcitos á corta distancia de la costa.

La idea no es nueva, pero ha tenido feliz éxito en la práctica: hace unos cincuenta años se construyó una balsa en Quebec, por Mr. James O'Leary, también para transportar á Nueva York maderos de construcción, la cual fué deshecha por el Océano, y en 1886, otra balsa formada en el mismo punto se hundió en el mar por el enorme peso de las cadenas que la sujetaban.

He aquí las dimensiones y circunstancias de la *Balsa Joggins*, cuya forma es la de un colosal cigarro, según puede verse en nuestro segundo grabado de la página 189, reproducción del que publica el *Scientific American*: longitud, 595 pies; anchura, 55; circunferencia, 150; profundidad, 38; peso, de 10.000 á 15.000 toneladas; está construída con 22.000 maderos de construcción, de primera calidad, unidos por el interior con cadenas de hierro y por el exterior con grandes flejes de acero que los sujetan perfectamente.

Teniéndose en cuenta que un trasporte ordinario (un *Schooner*, como allí se nombra) puede conducir á lo sumo 500 maderos, habrían sido necesarios más de 40 buques para transportar los 22.000 pilotes que componen la gigantesca balsa, y costando el flete á razón de $ 1 por cada madero, y vendiéndose éstos en Nueva York á $ 2 cada uno, el quebranto hubiera sido superior al 50 por 100 del valor total de la madera.

Pues bien: valiendo $ 44.000 los 22.000 pilotes de la balsa, y habiendo costado ésta, en su construcción y remolque, $ 9.000, las ganancias realizadas por Mr. Robertson ascienden á $ 35.000, de los cuales hay que deducir el coste de los maderos en Nueva Escocia, representado, en uno y otro caso, por $ 13.000.

La *Balsa Joggins*, á la entrada del East River, en aguas de Nueva York, fué remolcada por dos poderosos vapores, el *Ocean King* y el *Underwriter*, y pasando por el tortuoso canal, por Hell Gate y bajo el puente de Brooklyn, hasta el Erie Basin, quedó entregada á los empresarios y almacenistas de madera delante de Governor's Island.

LA VENDIMIA.

Cumplióse hace pocos días un hecho profetizado por los astrónomos, y casi inadvertido por la generalidad de los mortales: el otoño, «el pálido otoño», según le llama algún poeta, hizo su aparición sobre la escena terrestre; y esa palabra, *otoño*, representa un mundo de melancólicos pensamientos, simbolizado en la triste caída de las hojas, y también de halagüeñas esperanzas fundadas en rica y abundante vendimia.

Tal es el asunto de la bella composición de Salcedo que publicamos en el grabado de la pág. 189: la vendimia en el otoño.

La vendimia, cantada por los poetas desde Anacreonte y Virgilio, tiene gráfica representación en ese dibujo: el dulce fruto de la vid aparece rodeado de viñetas alusivas á tan deseada faena agrícola, desde la que exhibe en agrupación abigarrada los cuévanos para recoger los racimos y las tinajas para guardar el mosto, hasta la que representa el interior de una bodega en el momento de espitar las vasijas para probar el vino ya fermentado.

Y luego, como digno complemento del dibujo, vése en la parte superior del grabado una fiel reproducción del célebre cuadro *Coronación de bebedores*, vulgarmente llamado *Los Borrachos*, del insigne Velázquez.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Fin de la temporada de verano y principio de la de otoño.—El alumbrado eléctrico.—Funciones dedicadas á honrar la memoria de RAFAEL CALVO. *—Anécdotas relacionadas con él.—Inauguración del* TEATRO MARTÍN.— *De la* ALHAMBRA.—*De* LARA.—*De* APOLO.—*De* ESLAVA.—TEATRO DE LA COMEDIA.

TODO el mundo sabe que las Ferias de Madrid (tan animadas, tan características, tan extendidas por la población no hace muchos años, y relegadas hoy á espacio muy reducido casi en las afueras de la villa, moribundas como nuestro glorioso teatro nacional) comienzan el 21 de septiembre. Esa fecha ha sido tradicionalmente y sigue siendo aún, días más, días menos, la señalada para dar principio á la temporada de otoño en los coliseos de esta corte. Por virtud de tan antigua costumbre, y del cambio natural de la temperatura, los teatros de verano habían cerrado ya sus puertas al celebrarse la fiesta de San Mateo, excepto el del Príncipe Alfonso, que por lo visto no ha querido arrebatar á las personas de gusto la delicada satisfacción de seguir saboreando bellezas literarias de última moda en *La Cruz Blanca* y en *Certamen Nacional*.

Las dificultades con que últimamente había tropezado la organización interior del *Teatro de Recoletos* hicieron que se adelantase á los otros de su misma estofa en poner fin á las tareas del presente año. Siguió á esa clausura la de *Felipe*, cuya compañía, reforzada con Julio Ruiz, ha escogido para cuarteles de invierno el espacioso coliseo de la calle de Alcalá. El de *Maravillas* terminó su campaña veraniega estrenando un *juguete lírico* del novel autor D. Manuel Soriano, con música de D. Teodoro San José, escrito en fáciles versos y titulado *Mateito*.

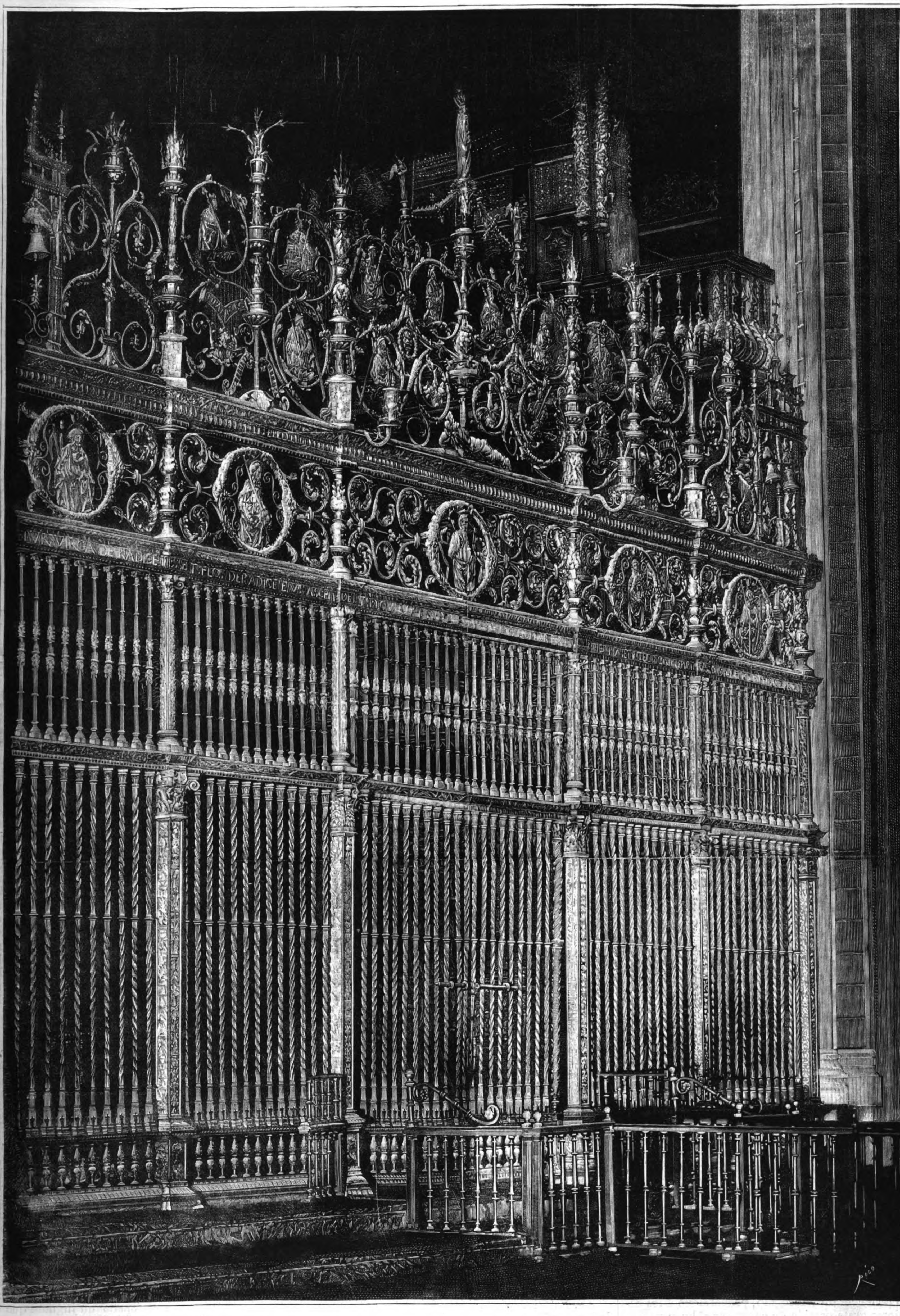
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.





NAVES 15.ª Y 7.ª DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA, EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



VERJA DEL CORO QUE HA SIDO DESTRUÍDA POR LOS MATERIALES DEL CIMBORRIO.

(De fotografía.)

Aunque esta producción sea una de tantas en el maremágnum de las insignificantes que ahora se componen, aventaja á muchas en sensatez y tiene la recomendable virtud de no rendir tributo á la fiebre chulesca y taurina que invade la escena, y que va encanallando cada vez más el teatro y las costumbres públicas. El auditorio hizo justicia á la discreción del poeta primerizo y al acierto del compositor, no sólo aplaudiendo varias veces la obra y pidiendo la repetición de dos piezas musicales, sino llamándolos á las tablas con fervorosa insistencia. En éxito tan satisfactorio tuvieron gran parte los intérpretes de *Mateito*, y muy en particular la señorita Folgado y el Sr. Castilla. No ha sido mala despedida la de este apreciable actor, que ha procurado conservar al teatro que dirigía dentro de una atmósfera decente, y cuyo talento y buenas facultades para el género cómico de ley debieran utilizarse en escena de mayor categoría.

Estamos, pues, en plena temporada otoñal, de la que ha sido funesto preludio la irreparable pérdida de un artista de tanto mérito como Rafael Calvo.

Aunque hasta el día 30 de este mes no termina el plazo concedido por las disposiciones vigentes para que los coliseos madrileños utilicen el alumbrado de gas, que habrán de trocar sin remisión por el eléctrico desde el 1.º de octubre, algunos teatros de esta corte han seguido el buen ejemplo que les había dado el de la *Comedia* adelantándose á todos en cumplir las disposiciones gubernativas y establecer esa clase de iluminación. Á dicho número pertenecen el de *Martín*, donde se han efectuado en beneficio del público mejoras muy considerables, y el de *Lara*, cuyo celoso propietario ha mandado hacer en el local obras de suma importancia para obviar los inconvenientes de casos fortuitos, y puesto en juego la costosa *instalación* del nuevo alumbrado con maquinaria perfeccionada según los más recientes adelantamientos de la ciencia.

En cambio hay quien procura impedir que funcione la máquina establecida en el Teatro de la Comedia para el alumbrado eléctrico, fundándose en que son perjudiciales y molestos para los vecinos la trepidación que causa y el ruido que produce. Esta aspiración se me figura tanto más inatendible, cuanto que en realidad de verdad la trepidación apenas se siente á dos pasos de distancia de los motores, y el ruido que puede llegar á las casas contiguas, si es que alguno llega, no será mayor que el que origina un molino de chocolate, una tahona ó una máquina de imprimir. De todos modos, y no queriendo entrar en pormenores concernientes á ese deplorable asunto, cúmpleme indicar que el público aficionado á representaciones escénicas debe estar agradecido á la eficaz iniciativa de sus gobernadores civiles, entre los cuales merecen especial recuerdo el Conde de Xiquena y el Duque de Frías; á la buena voluntad de los Ministros de la Gobernación, y al desinteresado celo de la Junta Consultiva de Teatros. Gracias á los esfuerzos de aquéllos y de ésta, se ha hecho cuanto era posible para evitar uno de los peligros más terribles que existían en los edificios destinados á espectáculos públicos; pues nadie ignora que la mayor parte de los incendios que han causado tantas víctimas en teatros extranjeros han comenzado en los escenarios, ni que se han propagado rápidamente merced á las peculiares condiciones del alumbrado de gas.

La profunda emoción que ha producido en Madrid el fallecimiento de Rafael Calvo se ha manifestado en términos muy expresivos, desde el punto y hora en que los hilos del telégrafo trajeron de Cádiz y difundieron por España la triste nueva. En mi artículo anterior, consagrado á la memoria del actor insigne, tuve ocasión de apuntar que, así los muchos amigos del difunto, como los amantes de la buena dramática y del arte verdadero, compartían el dolor que mostraba la prensa toda por tan inesperada desgracia; no siendo los menos apesadumbrados, ni los últimos en dejarlo ver, los antiguos compañeros de profesión del célebre artista, los demás actores que forman parte de las diversas compañías cómicas madrileñas, y los directores ó empresarios de los teatros.

Apresuráronse algunos á rendir homenaje afectuoso al que acabamos de perder, dando el carácter de conmemorativas del ilustre actor á sus funciones inaugurales. De ellos han sido el Teatro Martín, donde su actual director el aplaudido poeta andaluz D. Felipe Pérez expuso en frases conmovedoras los merecimientos artísticos de Rafael, y el Teatro de la Alhambra. La función de Martín, que se celebró á puerta cerrada el lunes 10 del corriente y á la que asistió concurso muy escogido, proporcionó á los espectadores grata ocasión de encarecer el buen pensamiento de la empresa y las mejoras efectuadas en el local. En la inauguración de la Alhambra hubo asimismo gran concurrencia de personas notables, de periodistas, de escritores, y de individuos de algunas sociedades artístico-literarias. Más adelante diré algo sobre la parte de estas funciones inaugurales que no atañe directamente á su objeto conmemorativo. Ahora me limitaré á exponer que el intermedio del segundo al tercer acto de la ópera *Marina*, de nuestro eminente Arrieta, se utilizó para la especie de apoteosis de Rafael Calvo, presentando su retrato en el fondo de la escena entre dos espléndidas coronas. Allí leyeron algunos artistas composiciones poéticas de D. José Echegaray, de Santisteban, de Dicenta, de Grilo, y el excelente soneto de Manuel del Palacio con que puse fin á mi artículo anterior. Todos los versos fueron muy celebrados. Al terminarse tan merecida demostración póstuma, los concurrentes prorrumpieron en aplausos estrepitosos dirigidos á honrar la memoria del malogrado actor. Pero la función conmemorativa más importante ha sido la del Teatro de la Comedia, noblemente dispuesta por Emilio Mario, de la cual me haré cargo al final de las presentes líneas.

Entretanto permítaseme recordar aquí dos hechos poco ó nada conocidos, que arguyen mucho en pro de la perspicacia y del buen discurso artístico de Rafael.

El notable poeta D. Mariano Catalina (que está prestando tan gran servicio á la patria literatura con su selecta *Colección de Escritores castellanos*, de la que ha publicado ya crecido número de volúmenes) había traducido en hermosos versos, mejorando acaso el original, el poema dramático escrito en prosa por Octavio Feuillet con el título de *Alice*. Como esta profunda creación, que el autor francés dió á la estampa y no á la escena, contiene bellezas de primer orden y situaciones de gran intensidad y energía, Catalina quiso que su traducción se representara y la entregó á Calvo con tal objeto. El carácter de la obra y el del brioso papel que le destinaban pareciéronle á éste de perlas, por estar en la corriente de sus gustos, poéticos y elevados. Pero su conocimiento del público le hizo temer que se revelara contra la singularidad de tal producción, y que no comprendiese bien desde luego su magnitud y trascendencia filosófica.

Desconfiando de su parecer, Calvo juzgó prudente recurrir al dictamen de otras personas antes de adoptar una resolución definitiva. Catalina convino en ello. Entonces nos reunimos, para apreciar los inconvenientes que *Alicia* podía tener en las tablas, el ilustre actor, el traductor ó refundidor, D. Aurelio Fernández-Guerra, D. Manuel Tamayo, D. José Echegaray, y el que esto escribe. Examinado el poema cuidadosamente, Calvo expuso con lucidez, demostrando ilustración nada común, las razones que le asistían para temer un fracaso. Enamorados del pensamiento, de la hermosura de la versificación y de los mil primores de *Alicia*, vacilábamos los demás; y cuando me atreví á decir que no se debía representar, porque su índole y mérito no estaban al alcance de la generalidad del público ni en armonía con sus aficiones, Echegaray contradijo mi opinión, sosteniendo que, aunque la representación ofreciese peligros, la grandeza de fábula tan admirable exigía que se arrostrasen á toda costa dando la batalla en el teatro. Se dió, en efecto, haciendo los hermanos Calvo y Elisa Mendoza Tenorio grandes esfuerzos por ganarla; pero el público y la prensa se mostraron hostiles á la obra y la trataron con soberana injusticia. Prueba indudable de que los temores de Rafael no eran infundados.

Otro ejemplo de su ilustrada previsión y de lo bien que conocía el carácter y circunstancias del público.

Uno de los jóvenes que han ejercido en nuestro tiempo la crítica literaria con mayor inteligencia y acierto ha sido el malogrado catedrático D. Manuel de la Revilla. La ingénita perspicacia de sus facultades intelectuales llevábale, como por impulso propio, á solicitar la suprema luz que nos conduce á los caminos de la verdad y del bien. Pero avezado á rendir culto á falsos principios, y aun á tenerlos por verdaderos, bajo la apremiante disciplina de perniciosa enseñanza, hubo de trabar desde los albores de su edad viril tremenda lucha consigo mismo, zozobrando constantemente en un piélago de ideas contradictorias. Atraíanle, no obstante, las bellezas artísticas de orden superior, aunque en el fondo no estuviesen de acuerdo con sus opiniones. De aquí la predilección singular que le merecía, entre las creaciones escénicas de nuestro siglo de oro, *El condenado por desconfiado*. Seducido por los encantos poéticos de ese drama, dedicóse á refundirlo con cariñosa solicitud, ansioso de verlo representar. Luego que hubo concluído la refundición se la entregó á Rafael Calvo.

Era Rafael apasionadísimo del teatro antiguo, que había estudiado con particular empeño; consagraba entrañable amor á las altas concepciones románticas de Lope y de sus coetáneos, y conocía profundamente la obra de Tirso refundida por Revilla. Hizo, pues, luminosas observaciones al refundidor acerca de su trabajo, manifestándole siempre que, á pesar del mérito portentoso de *El condenado por desconfiado*, lo consideraba fuera de juego para la escena en la época actual. Desentendiéndose de esta última indicación, Revilla procedió á refundir de nuevo el drama con arreglo á las observaciones de Rafael. Tampoco estimó éste representable la segunda refundición, no por considerarla mal hecha, sino por creer ahincadamente que la índole de la obra pugnaba con las esenciales condiciones y con el giro del teatro contemporáneo. Irritó á Revilla esta insistencia, que le pareció sospechosa de mala voluntad en el amigo y en el director de la compañía del Español. En tales dudas, tuvo á bien honrarme apelando á mi humilde juicio antes de arrojarse á romper sus buenas relaciones de amistad con Calvo. Entregóme, pues, sus dos refundiciones, escritas de propio puño, para que las examinase y le dijese con franqueza mi parecer. Hícelo así lo más pronto que pude.

En una conferencia que á los pocos días celebramos en mi casa le manifesté con sinceridad que ambas refundiciones me parecían honrosas para el buen gusto literario del refundidor; pero al mismo tiempo logré convencerlo de que Rafael procedía como amigo leal no representando ninguna de ellas. Entre las razones que apunté y que labraron en su ánimo (probándome que no abrigaba la soberbia que sus émulos le atribuían), le hizo mucha fuerza la especie del grave riesgo á que se aventuraba sometiéndose sin necesidad á los azares de una representación pública donde podrían impunemente, en desdoro de su fama, desahogar malas pasiones los resentidos por la severidad ó acritud de sus censuras. Satisfízome cumplidamente la nobleza con que acogió mis advertimientos, considerándolos justos é imparciales, y el regalo que me hizo de ambos manuscritos; regalo que conservo entre mis papeles con la estimación debida. Jamás hablé con Calvo de este asunto; mas de las noticias que me dió Revilla, para enterarme de lo que opinaba, deduje la previsora cordialidad, el perspicaz talento y recto juicio del esclarecido actor.

De los varios teatros de función por hora que están ya en el pleno ejercicio de sus funciones invernales, el de Martín ha sido el primero en abrir sus puertas. Inauguróse con *La cabra tira al monte*, *El premio gordo*, *¡Tío, yo no he sido!* y *Flamencomanía*. Posteriormente ha dado *Música clásica* y algunas otras obrillas del repertorio habitual de esos coliseos, y hace seis días reprodujo con alteraciones y variantes *Las plagas de Madrid*, donde el autor ha introducido unos versos alusivos á la memoria de Calvo, que fueron muy aplaudidos. También arrancaron aplausos ruidosos las decoraciones de Bussato y Bonardi, y las canciones de la señorita Duque, á quien el público volvió á ver con gusto en la repetidísima *Niña Pancha*.

Desde que inauguró sus tareas con *Marina*, joya inestimable de la música española, ha desplegado el Teatro de la Alhambra grande actividad y variado extraordinariamente sus espectáculos. *La Tempestad*, *El Anillo de hierro*, *El Milagro de la Virgen*, *Campanone*, y muchas otras zarzuelas formales, aplaudidas en anteriores temporadas, han seguido en ésta mereciendo el favor del público por el celoso interés con que las ejecuta la compañía que dirige Subirá. No hablo de la única obra estrenada allí, con el título de *Sala de armas* (inspirada por *Las Mujeres que matan*, del malogrado Carlos Coello, pero sin el chiste de humorada tan ingeniosa), porque no hay en ella nada que sea digno de estimación.

El Teatro Lara, donde se halla vinculada la aristocracia de los espectáculos por hora, gracias á lo elegante del local y al mérito y reputación de sus principales artistas, ha procurado igualmente comunicar interés á sus funciones mediante la variedad de las obras representables. La noche de la apertura puso en escena *Los Diputados*, pieza que trasciende á cosa de extranjis, y que debe haber perdido mucho de verosimilitud al tomar tierra española; *Vivir para ver*, conjunto de exageraciones inverosímiles; *Mariquita*, y *Acompaño á usted en el sentimiento*, cuadro de costumbres lleno de vida y naturalidad, en el que resplandecen el claro ingenio y el talento observador de Ricardo de la Vega. Luego ha ido representando varias producciones ya conocidas; ha reproducido en dos actos *La ducha* (estrenada en tres en el Teatro de la Comedia), muy mejorada en la refundición y en la que se lucen principalmente la señorita Rodríguez y los Sres. Rosell, Ruiz de Arana y Rubio, y ha estrenado un juguete que don Ramón Marsal titula *¡Puff!*, interpretado con mucho acierto por las señoras Valverde y Rodríguez, y por Rubio y Ruiz de Arana.

La misma noche que el lindo teatro á que acabo de referirme, dió principio á sus tareas el de Apolo con *¡Los de Cuba!*, *¡Cómo está la sociedad!*, *Dos canarios de café* y *¡Al agua, patos!*, piezas repetidas hasta la saciedad en coliseos veraniegos, desempeñadas casi todas por los mismos actores.

En el Teatro Eslava comenzó la función inaugural con un *apropósito* en un acto y varios cuadros, escrito expresamente para ella por D. Luis Larra y D. Mauricio Gullón, con música del maestro Fernández Caballero, titulado *Septiembre, Eslava y Compañía*. En la ejecución recibieron muchos aplausos la señorita Folgado y el Sr. Riquelme; y ellos y los autores de letra y música fueron llamados á escena repetidas veces al terminarse la obra. También se representaron esa noche *Monomanía musical*, *El golpe de gracia* y *Apuntes del natural*.

A juzgar por lo que hemos visto y esperamos ver en algunos de dichos teatros durante la temporada que ahora principia, la musa dramática española está de pésame. Causa grima observar la falta de ingenio, y de otras cosas, que se advierte en la inmensa mayoría de las piezas que constituyen el alimento de esos coliseos, y que les suministra la literatura industrial. ¡Con cuánta razón exclamaba no ha mucho D. Eduardo de Palacio:

> Nulo escritor que sin piedad destroza
> La lengua de Cervantes y Quevedo,
> Al público entusiasma y alboroza!

¡Con qué exactitud decía:

> El teatro moderno es hoy la capa
> Del vicio y de la sátira asquerosa,
> Y ya no es buena actriz la que se tapa!

Pero apartemos los ojos de tanta vergüenza y ruina, y fijémoslos en algo de distinta naturaleza.

Se ha dicho que este año empezaría sus funciones el Teatro de la Comedia con una en tres actos de don Miguel Echegaray titulada *El enemigo*; pero sin duda se reserva el estreno á más adelante, pues se anuncian para la apertura la linda comedia de Gaspar nominada *Lola*, que se estrenó hace dos años en el Teatro de la Princesa, y el nuevo sainete de Burgos *Cuidadito con los hombres ó El merendero de la Pepa*. Aunque la apertura debió efectuarse el miércoles 26, no pudo llevarse á cabo por repentina descomposición de la maquinaria del alumbrado eléctrico. Al escribir estos renglones ignoro cuándo se realizará. Sin embargo, la verdadera inauguración del teatro donde se procura con mayor empeño mantener el brillo de la buena tradición escénica, se ha verificado ya de un modo espléndido, altamente honroso para la Empresa, para la compañía y para el eminente actor Emilio Mario que con tanto acierto lo dirige.

Personas muy distinguidas pertenecientes á las diversas jerarquías sociales llenaban el hermoso coliseo de la calle del Príncipe la noche del martes 25 del actual, previamente invitadas por la Compañía dramática y por la Empresa, que habían querido honrar la memoria del inolvidable actor Rafael Calvo dedicándole una solemne función, *extraordinaria y de convite*, antes de principiar sus tareas públicas del presente año cómico. El teatro estaba hecho un ascua de oro, como vulgarmente se dice. Representóse, con la maestría, propiedad y esmerado atildamiento con que saben efectuarlo Elisa Mendoza y Mario, Julia Martínez y Mata, Pepa Guerra y Sánchez de León, Tamayo, Compte, todos, en fin, la comedia clásica en cuatro actos *¡Muérete y verás!*, primoroso cuadro de las costumbres españolas de hace medio siglo, debido á la castiza pluma del fecundísimo Bretón de los Herreros. El público saboreó con delicia las gallardas muestras de talento que en la ejecución dieron los actores, excediéndose á sí mismos para corresponder mejor al objeto á que dedicaban la función, y admiró al par la exactitud histórica de los trajes, de la escena, del acompañamiento, de los diferentes accesorios.

A los armónicos acordes de la *Marcha fúnebre* de Chopín, ejecutada superiormente por el sexteto que dirige D. Pablo Barbero, se alzó el telón dejando ver un cuadro en que competían severa majestad y exquisito gusto. Ostentábase en el fondo, entre negros crespones artísticamente colocados, el retrato del insigne actor á quien se rendía homenaje y á cuyos pies se elevaba un monte de coronas magníficas y de verdes laureles. Colocados á un lado y otro del escenario actrices y actores, entre los cuales figuraba el veterano Mariano Fernández, que aún conserva fresca la juventud del alma, dió éste principio, presentado al público por Mario, á la lectura de poesías. Suya era la que leyó, y tan bien sentida como bien imaginada. Siguiéronle la Srta. Mantilla, que recitó el admirable soneto de Manuel del Palacio con acento muy expresivo; la Srta. Guerrero, digna intérprete de una delicada inspiración de D.ª Mercedes Vargas; Julia Martínez, Elisa Mendoza Tenorio, Mario, Tamayo y Mata, los cuales leyeron composiciones muy lindas de Marco, Grilo, Echegaray, Cano, Pleguezuelo y Huertas, y un sentidísimo soneto de Antonio Vico. Pero la lectura de mayor éxito, aun siendo todas escuchadas con silencio respetuoso y aplaudidas con gran entusiasmo, fué la de Sánchez de León, el cual conmovió profundamente al auditorio por la manera de recitar sus versos dedicados *A un hermano de arte*. Cuando exclamaba con viva emoción

> «¿A quién esa caja encierra?
> ¿Es un grande, un potentado?—
> No: fué un actor aclamado
> Que hoy busca paz en la tierra.
> . . . .
> ¡Poetas, llorad por él!
> ¡Lloremos todos, hermanos!
> ¡Adiós, versos castellanos!
> ¡Adiós!..... ¡Pobre Rafael!»

las lágrimas asomaban á sus ojos y á los de muchos espectadores.

Faltaba todavía en acto tan solemne algo aún más conmovedor. Mario anunció que iba á presentar dos joyas del arte dramático; y en efecto, al aparecer por un lado Bárbara Lamadrid, abrumada bajo el peso de los años y de la gloria, casi ciega, vestida de riguroso luto, y por otro su hermana Teodora, cuya mal entendida modestia nos robó antes de tiempo la indescriptible satisfacción de admirar su maravilloso talento artístico, dieron margen á una explosión de aplausos tan universal, tan fervorosa, tan insistente, que debió llegarles al fondo del alma. Gozábase el público en ver á las egregias actrices, que fueron su encanto en otros días, coronar la memoria del joven actor á quien tanto amaba con lauros mucho más inestimables, por ser ellas quienes los rendían en generoso tributo. Parecióme al verlas estar oyendo la extinguida voz del sublime, del inmortal Hartzenbusch, exclamando, como en 1863:

> «Tú abriste, Bárbara mía,
> Para el obscuro artesano
> El alcázar castellano
> De Melpómene y Talía.
> Sublime intérprete fiel
> Tú de la pasión más bella,
> Devolviste al mundo aquella
> Mártir de amor en Teruel.
> . . . .
> Tú, mi Teodora, después,
> De tu Hermana sucesora,
> Tú eres la que fué y ahora
> Vida de mis obras es.
> Por tu aliento sostenidas,
> Fundan en ello blasón:
> Pequeñas de ingenio son,
> Grandes como agradecidas.»

¡Hermoso espectáculo de nobleza y de confraternidad, que refrescó el alma de los que aún no la sentimos aridecida por el hielo mortal de la indiferencia, ni por la vergonzosa pequeñez de miserables pasiones!

MANUEL CAÑETE.

REVISTA MUSICAL.

En el capítulo que á los progresos del arte en España durante el siglo XVI consagra Burney en su *Historia general de la Música*, escrita á fines del pasado siglo, después de lamentarse al ver que los españoles habían sido colocados entre los músicos de la citada época en un lugar inferior al que en realidad debían ocupar, y de culpar de ello á los que habían creido que Morales era el único músico práctico, de un mérito eminente, y Salinas el único teórico, á su vez, que nuestra patria había producido por entonces, añade: «A la verdad, ignoramos en cierto modo el estado de la música en el interior de dicho reino, durante aquel período; mas á juzgar por los artistas que proporcionó á la capilla del Papa, tanto compositores como cantores, debemos persuadirnos que España era entonces la más rica y poderosa nación de Europa, puesto que no es creible que se tomara la pena de formar buenos músicos, á la manera que los africanos crían esclavos y los circasianos mujeres, con el solo objeto de llevarlos al extranjero para el placer de los extraños, y que antes bien ha podido, sin duda alguna, reservarse cierto número para su propia delicia.» Cita luego, en corroboración de su aserto, no pocos nombres de españoles que escribieron sobre música, desde Bartolomé Ramos de Pareja, el famoso inventor del *temperamento*, hasta fray Juan Bermudo, al cual debe el arte el notable libro de la *Declaración de instrumentos*; y después de decir que las obras de Guerrero, de Sevilla; Ortiz y Cabezón, de Madrid; Infantas, de Córdoba; Durán, de Extremadura; Flecha, de Cataluña, y Azpilcueta, del reino de Navarra, figuraban en todos los catálogos publicados en el siglo XVI, tanto en Italia como en los Países Bajos y España, termina con el siguiente párrafo: «Esta lista podría aumentarse, en honor de España, con muchísimos nombres de compositores y ejecutantes nacidos allí, que han causado la delicia de diferentes países de Europa además del suyo propio; pero hemos citado ya bastantes para que los españoles queden absueltos de la acusación que contra ellos se lanza de no haber progresado sino muy lentamente en un arte que en este tiempo, como en todos, está tan estrechamente unido al lenguaje, á la poesía y á la civilización en general de un país que se cree sumido en la barbarie, cabalmente por haber descuidado la cultura del divino arte.»

Tal vez haya parecido al lector algo larga la cita; pero bien merecía consignarla, aun á riesgo de incurrir en censura, tanto por ser la voz que en un largo período de tiempo se ha levantado con más tesón fuera de nuestra patria en defensa del arte español de los pasados siglos, como porque demuestra cuán lejos estaban los extranjeros de conocer el alto vuelo que tomó la música en España durante la época que cita, la notoria superioridad de muchas de las obras de nuestros maestros, y los grandes ingenios que aquí florecían, al par de aquellos otros que dieron nombre al siglo de oro de nuestra literatura.

Y sin embargo, la verdad exige decir que tal desconocimiento, y el que ha habido hasta tiempos muy recientes, ha sido harto disculpable. Las condiciones en que aquí vivían nuestros músicos y se desarrolló el arte; el rumbo que tomó éste; un excesivo celo convertido más tarde en inexplicable rutina, y la ingénita incuria de que adolecemos la gran mayoría de los españoles, eran elementos más que bastantes para que así sucediese, y para que la fama de las obras más notables no traspasara los muros de la ciudad ó del cenobio donde se escribieron.

Con efecto, la gran mayoría de los mejores maestros vivía al amparo de las catedrales, cuyos cabildos, sabedores de su mérito, ya por la fama de sus nombres, y casi siempre por las pruebas evidentes que les habían dado de su valer, se apresuraban á acogerlos en su seno. Una vez allí, consagrados al culto del arte y á enriquecer por tanto el catálogo de las obras que constituían el archivo de sus respectivas capillas, lo más á que aspiraban era á pasar á otra catedral de más importancia, siendo raro caso el de que trataran de trocar la tranquila existencia de que gozaban por los azares de una vida en tierra extranjera, donde el porvenir era incierto y la gloria que pudieran adquirir no les compensaba de los trabajos y decepciones que sufrieran hasta lograrla. Cierto es que no faltaron, por excepción, algunos españoles que marcharon á Italia á disputar su fama á los más renombrados maestros que allí había, y aun á enseñarles, cual sucedió, según afirma el docto Eslava en un escrito suyo que tengo á la vista, á Cristóbal de Morales y Bartolomé Escovedo; pero no lo es menos que, según asegura un autorizado crítico, aun ganosos de gloria nuestros compatriotas, y más si cabe después de haberla alcanzado, su pensamiento estaba fijo en la ciudad donde nacieron ó en la catedral bajo cuyas góticas bóvedas habían sentido más intenso el fuego de la inspiración; que las mirasen como el término de sus aspiraciones y deseos, y que á ellas volvieran ávidos de acabar en el hogar de sus mayores ó en el coro de su iglesia una carrera llena de gloria, cuyo esplendor querían se reflejase en su patria misma.

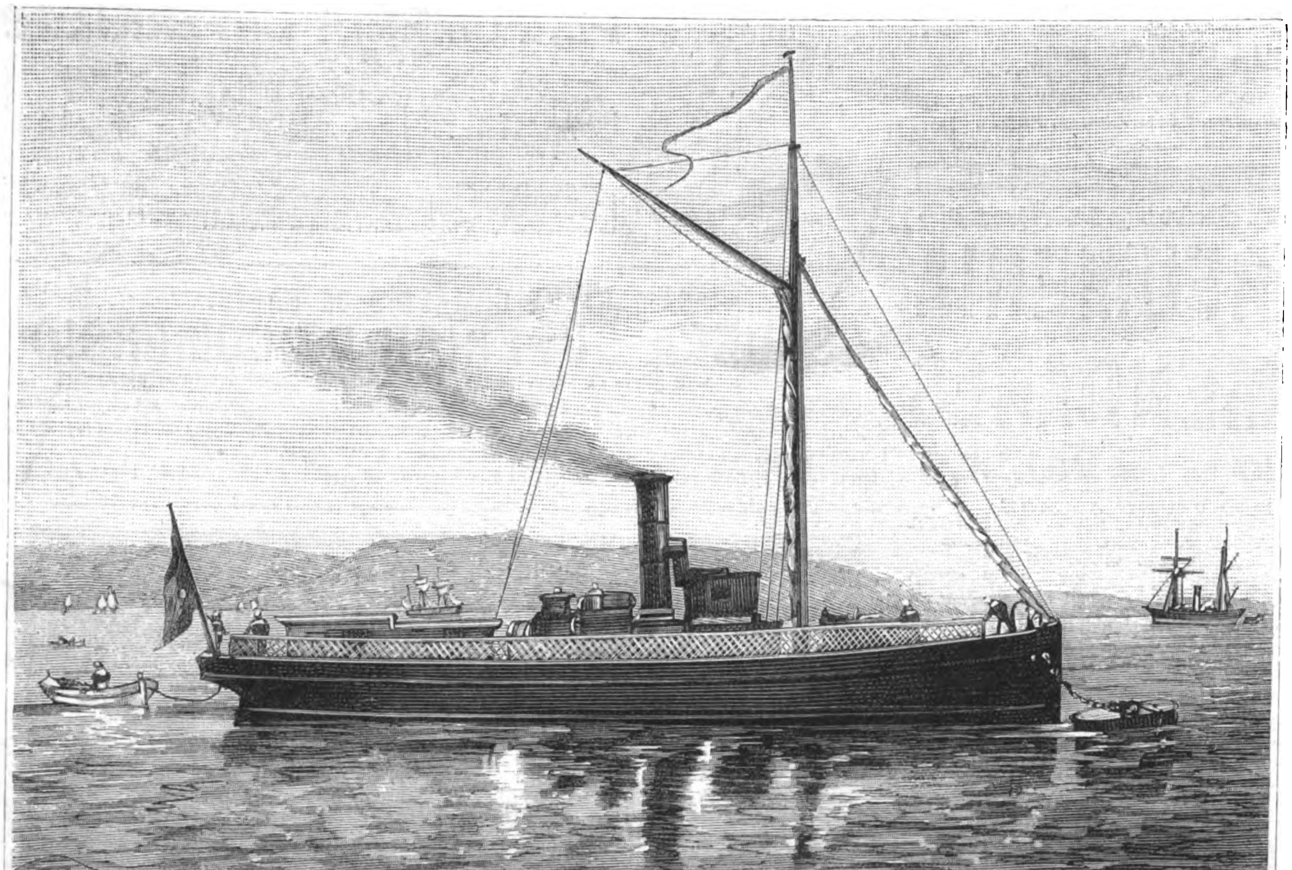
Aun así, no hubiera sido empresa tan difícil la de que las obras de más valía de nuestros célebres maestros (escritas, dicho se está, en su gran mayoría en el género religioso) se difundieran por España y fuera de ella, si un celo, que pudo tener su razón de ser en un principio, pero que más tarde, con el transcurso de los tiempos, se convirtió en rutinaria obstinación, no hubiera opuesto á ello un valladar infranqueable. Tal fué la prohibición que en nuestras catedrales existía de copiar las obras depositadas en sus archivos; veto que ha durado hasta nosotros, y que sería aventurado decir que ha desaparecido en todas partes. De ella ha nacido ese desconocimiento en que propios y extraños han estado de los ricos tesoros musicales que en dichas iglesias se encierran; de ella, y como consecuencia indeclinable, el escaso valor en que se les ha tenido y la indiferencia con que se los ha mirado; de ella el que se hayan dado casos como el que en cierta ocasión me refería un erudito maestro, infatigable rebuscador de nuestras glorias musicales, de venderse en una catedral hace ya años, como libros de desecho (y como tales habían estado arrinconados en un desván para pasto de la polilla), códices inestimables, con notación neumática, por la razón, le dijeron, de que contenían unos signos que nadie entendía, y no servían, por tanto, para uso del coro; de ella, en fin, la incuria y el abandono con que se han mirado durante largo tiempo los monumentos más interesantes y más valiosos del arte español, abandono que amargamente decía Eslava, en 1856, en la *Gaceta Musical de Madrid*, «continúa, y continuará hasta Dios sabe cuándo.»

A tan docto maestro cupo el iniciar lo que pudiera llamarse el renacimiento del arte en España. Asociado á otros comprofesores amantes y entusiastas como él de nuestras glorias, comenzó la publicación de la *Lyra Sacro-Hispana*, interesantísima colección de las mejores obras musicales españolas, á datar desde el siglo XVI, buscada y tenida hoy en grande estima, más aún en el extranjero que entre nosotros, y la cual hubo de suspenderse al terminar el tomo X.

De entonces acá, el erudito maestro Barbieri viene también, con una perseverancia digna de todo encomio, entregado á la ímproba tarea de buscar y examinar en nuestros archivos y bibliotecas las obras más preciadas y selectas de los clásicos españoles, traduciendo unas, copiando otras, y allegando siempre á su biblioteca sin rival, como la ha calificado Menéndez Pelayo, datos interesantísimos para la historia del arte, y elementos de indisputable valer para los trabajos que, terminados ó en preparación, guarda en sus carteras, alguno de los cuales, verdaderamente notable, ha de darse por lo menos á la estampa en no lejano plazo, añadiendo un título más á la consideración que merecidísimamente goza dentro y fuera de España el citado maestro.

A estos amantes de nuestras glorias, á quienes el arte debe señalados servicios, ha de agregarse hoy el maestro de capilla de la catedral de Valencia, que con loable entusiasmo y perseverancia ha reunido las obras más notables del insigne Mosen Juan Bautista Comes; ha inquirido detalles de su vida, ignorados hasta el presente; ha buscado

EL CICLÓN EN CUBA, EL 5 DEL ACTUAL.



LANCHA CAÑONERA «LEALTAD», QUE SE FUÉ Á PIQUE CERCA DE BATABANÓ, PERECIENDO SU DOTACIÓN.

(De croquis de D. Victoriano López Dóriga.)

LA APICULTURA MOVILISTA EN ESPAÑA.

Los introductores de la apicultura movilista en España, Sres. D. Francisco F. Andreu, padre é hijo, de Mahón (Menorca), han presentado en la Exposición Universal de Barcelona una curiosa instalación que cautiva las miradas de los que visitan el concurso: figura en ella, además de rica miel en botes de varios tamaños, y otros productos, una *colmena-observatorio*, cuyas abejas trabajan á la vista del público; y dicha miel procede del grandioso apiario *Mir-Andreu*, instalado en el centro de aquella isla con unas treinta colmenas del presente año, que han rendido ya á sus propietarios y cultivadores más de quince quintales del dulce producto apícola.

Personas que han visto y probado éste le elogian sinceramente, asegurando que es una miel dulcísima, pura y limpia, transparente como el cristal, muy fina, como que se extrae de los panales por el moderno sistema de rotación, ó sea por medio de un esmelador á fuerza centrífuga, y no por el método primitivo de magullar los panales, que todavía se emplea en los apiarios del sistema antiguo.

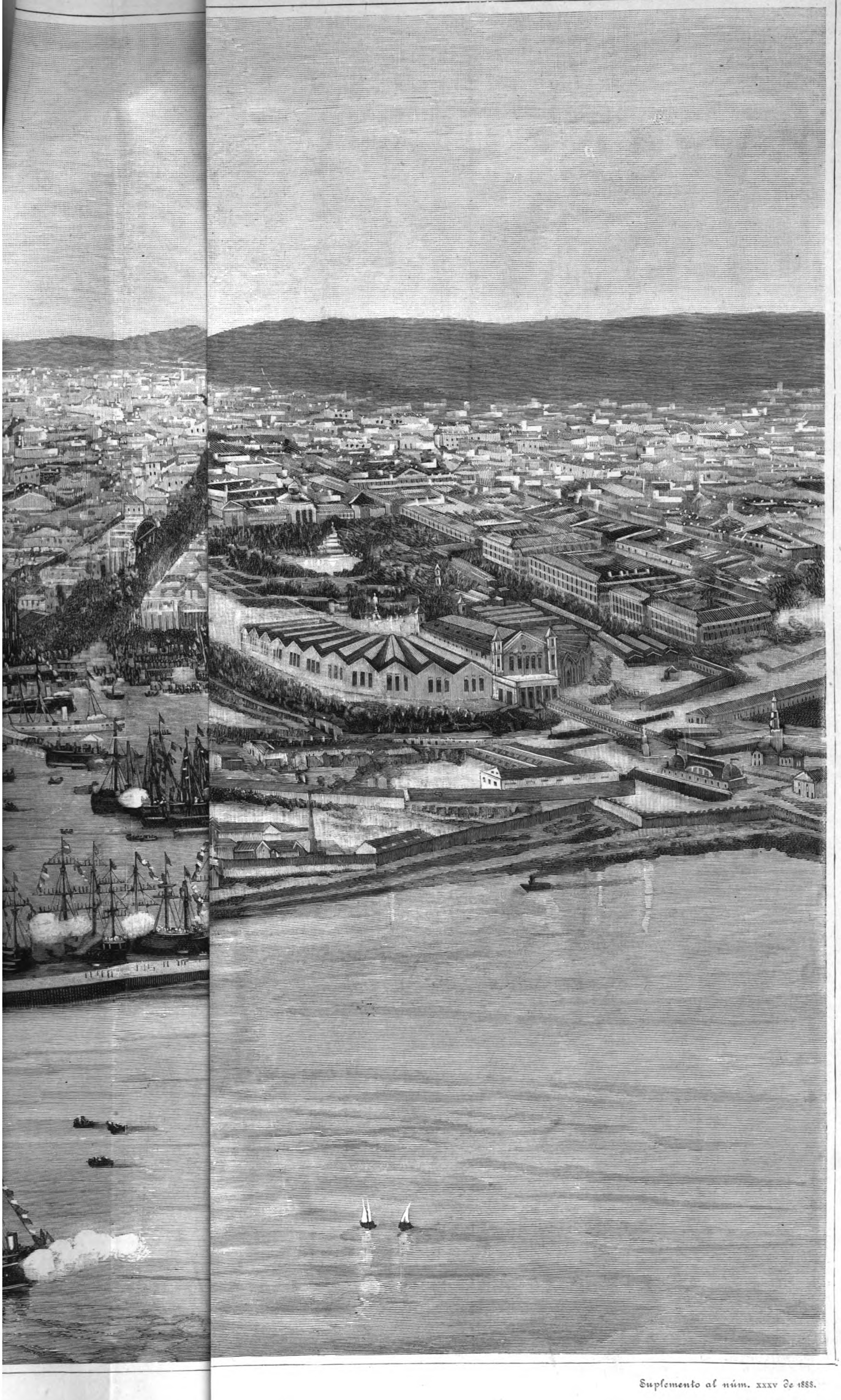
Felicitamos vivamente á los Sres. Andreu por el buen éxito que obtienen los productos de la apicultura movilista, por ellos introducida y sabiamente cultivada en la isla de Menorca.—V.

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



Suplemento al núm. xxxv de 1888.

EN SU PUERTO, C

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.



ARSENAL DE LA CARRACA (CÁDIZ).—ACTO DE BOTAR AL AGUA EL BARCO SUBMARINO «PERAL», EL 8 DEL CORRIENTE.

(De fotografía directa.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Dos sucesos importantes conmueven á Alemania.

El más íntimo es la publicación de unas Memorias del malogrado emperador Federico I, prohibidas por revelarse en ellas secretos de Estado, y declaradas apócrifas por un periódico oficioso, mientras que la mayor parte de la prensa las tiene por auténticas y así lo declara el autor del extracto, el profesor Geffcken.

Sólo conocemos de ellas el extracto de algunas páginas, insuficientes para darnos idea del carácter é importancia de aquel libro. Sin embargo, esa breve muestra nos dispone á creer que la prohibición es natural: son tan delicados y graves los asuntos de que trata, están los hechos tan recientes, en pie las más de las cuestiones, y revelan hechos tan íntimos de la política alemana, que no nos parece prudente la publicación de esas interioridades domésticas de trascendencia universal.

Por otra parte, se nos hace sospechoso ese diario en que resultan atribuidas á su autor glorias que hasta ahora pertenecían á su padre y á sus hábiles ministros, figurando en las Memorias el entonces Príncipe heredero con una iniciativa que no se había traslucido. Hay en ese diario algo como propaganda política en favor del personaje á quien se atribuye, y de empequeñecimiento de los que habían figurado en primera línea como creadores de la unidad nacional.

Auténticas ó no, de ningún modo nos extraña la prohibición de esas Memorias, que, por la muestra, deben estar llenas de interés.

El otro suceso que impresiona á los alemanes es la degollina de compatriotas suyos en las costas del Africa oriental.

No es buen asunto, como lo prueba lo sucedido á Italia. Los que creen que se coloniza sin grandes contratiempos, comprenderán parte de la historia de España en el siglo XVI.

⁂

Los discursos de propaganda pronunciados por el Sr. Pí y Margall en Lérida y Zaragoza han sido acogidos con aplauso por los correligionarios del jefe del partido federal pactista sinalagmático, que con estos ó parecidos adjetivos se le conoce. En ambas ciudades se han tributado honores y festejos al tribuno republicano.

Nosotros sacamos de esta excursión las siguientes conclusiones:

La gran tolerancia del Gobierno, que permite ataques tan duros á lo inviolable y á todas las instituciones del Estado.

La contradicción de la prensa avanzada, que encuentra legítimas tan desembozadas y sangrientas agresiones á lo más alto, como ejercicio de un derecho natural; y se alborotaba y descomponía porque algún clérigo asegurase en su tribuna que era pecado votar al candidato liberal. No nos explicamos la diversidad de criterios respecto de la libertad de emitir el pensamiento.

Y por último, que continúa verificándose el fenómeno observado en el período de la revolución; que si es innegable que aun tienen pueblo las ideas republicanas, dominan en esa masa los federales, es decir, los representantes de una perturbación más honda y grave aún que el paso de una Monarquía á una República unitaria.

⁂

Suelen ser las necrologías algo monótonas, por la costumbre de incensar á los difuntos de tal manera, que al referir sus cualidades se podría presumir que no se trata de diversos personajes, sino de uno solo, dotado de las más altas cualidades. Por respeto á la muerte y al dolor de la familia, se usan fórmulas generales, parecidas á esas frases de cortesía mortuoria que cambian entre bostezos los que asisten á los duelos.

Entre los que han fallecido en Madrid desde nuestra última Revista, no ha obtenido el ex mariscal Bazaine de sus compatriotas la benevolencia que se suele usar con el que muere.

Nosotros no estamos en el caso de halagar pasiones á costa de la memoria de un hombre infortunado que vino á refugiarse entre nosotros y vivía en modesta obscuridad después de sus desgracias. No le bastó su gran caída desde la cima de los honores á la emigración y la estrechez, para infundir respeto ó compasión. Un fanático le buscó en su modesto retiro, atentando contra su vida hace poco tiempo, creyendo ejercer un acto patriótico con aquel crimen inútil.

La biografía del mariscal Bazaine es tan sabida, que no intentaremos repetirla. Nadie había dudado de su valor y sus méritos militares hasta que fué vencido por los prusianos y tuvo que rendir uno de los ejércitos más numerosos que hayan tenido que entregarse al enemigo. A la magnitud del desastre correspondía, es cierto, una responsabilidad gravísima, y no debemos extrañar que se le exigiese; pero cuando fué juzgado tenía en contra, á más de sus faltas como general en jefe, sus antecedentes políticos, el gran papel que había desempeñado en el Imperio y la hostilidad de una situación formada por sus mayores adversarios. Hacía falta un hombre á quien culpar de los desaciertos de todos, y ese hombre fué el mariscal Bazaine.

Condenado á muerte y conmutada aquella pena por la de prisión perpetua, pudo fugarse, gracias al valor de su esposa, que varonilmente dispuso y llevó á cabo la evasión. Pero esa libertad le costaba todo lo que había adquirido en una larga vida de servicios militares y políticos, y renunciar para siempre á ver el cielo de su patria.

España no podía negarle hospitalidad ni la consideración que merecían sus desgracias: ha recogido su último suspiro y ha dado á su cuerpo piadosa sepultura. Que otros le censuren y ataquen su fama militar. A nosotros sólo nos corresponde lamentar sus desdichas y darle el último saludo.

El día 24, á las cuatro de la tarde, murió en esta corte D. José Anchorena y Hurtado, director que había sido de *El Liberal*, después de haber redactado en varios periódicos de ideas avanzadas.

En el período revolucionario había sido gobernador de Alava y Ciudad Real, en ocasiones en que el mando era difícil; durante la época de su oposición al Gobierno establecido fué encarcelado dos veces por delitos de imprenta, sufriendo los peligros inherentes al periodismo de batalla, además del trabajo asiduo y penoso de la redacción.

Era natural de Málaga y tenía cuarenta y nueve años de edad; culto y de conversación amena, eran sus ideales, en literatura el arte griego, y en política la revolución, si bien suavizada esta tendencia de su espíritu por un temperamento prudente y reflexivo. De ojos negros y vivos, cuerpo delicado y carácter festivo y agradable, hacíase estimar de cuantos le trataban.

La pérdida de una hija de corta edad dió un rudo golpe á su débil organismo, y una tuberculosis acabó con su existencia en pocos meses. Ya reposa en el cementerio de San Justo el laborioso y honrado periodista: allí quedó sepultado con él todo su patrimonio.

El teniente general D. Ramón Fajardo, que ha muerto el día 26, tenía sesenta y dos años y había nacido en Alicante.

Aunque había desempeñado cargos de la mayor importancia, entre ellos el gobierno superior de Cuba, no era de esos hombres que resultan populares por condiciones de carácter ó porque la fama abulte sus servicios. Hay individuos que sin haber sido nada aparecen en relieve y como figuras principales, y otros, como el general Fajardo, que habiendo asistido á todas las campañas que se han hecho, á contar desde la primera guerra civil, apenas lo sabría el público, si al morir, respetados pero no ensalzados, no tuviera que consultar el biógrafo su brillante hoja de servicios.

No le conocíamos; pero las circunstancias que indicamos nos hacen deducir que quien tantos méritos contrajo y obtuvo mandos tan importantes, sin que la prensa y la fama popular le presentasen á la admiración continua de las gentes, fué un hombre de carácter modesto y de mérito positivo, exento de ambición y vanidad.

⁂

Diez penas capitales ha pedido el fiscal de la Audiencia de Lerma por un crimen que se cometió en Nava de Roa. Fué un verdadero asalto de bandidos, que cometieron toda clase de crueldades y tropelías en la persona del farmacéutico del pueblo, al cual martirizaron del modo más bárbaro y cruel, hiriéndole, abofeteándole, subiéndose en sus espaldas y quemándole los pies. No concluyeron de matarle, pero murió algún tiempo después de sus heridas. Los ladrones, mozos del pueblo, todos conocidos de la víctima, y obligados á ella por favores recibidos, habían penetrado en la botica después de sitiarla cerrando todas las salidas.

Lo más grave de este atentado es la complicidad de todo un pueblo, ó el silencio de los vecinos dominados por el terror. La escasez de los testigos, la negativa á auxiliar á la justicia en un pueblo de corto vecindario, donde todo debía saberse por el número de los malhechores, y la dificultad de guardarse un secreto de ese género, demuestran la situación moral de ciertas comarcas, dominadas por las gentes de mal vivir. No creemos en la complicidad colectiva para ocultar delitos tan horribles. El espanto y temor á las venganzas es la única explicación honrosa del silencio.

Si en capitales populosas los malhechores logran escapar al castigo por el miedo de las gentes pacíficas, no es extraño que callen los vecinos honrados é indefensos en pueblos pequeños y apartados.

El crimen de Nava de Roa es escandaloso, no tanto por el delito en sí, que esos y peores se cometen en todas partes, sino porque hace sospechar que otros habrán quedado y quedarán impunes, por lo limitada que es entre nosotros la acción de la justicia.

⁂

La voladura de ochenta cajas de dinamita ocurrida en Cartagena sin producir una sola víctima, es un hecho verdaderamente extraordinario.

Concedemos las ventajas de esa materia explosiva para las necesidades de la industria, pero no nos explicamos cómo no se dictan medidas para el transporte de esas sustancias peligrosas, que pueden arruinar una ciudad en un instante.

Cartagena ha escapado de milagro, no sin destrozos, de una gran catástrofe: ésta puede verificarse en todas las poblaciones donde se permita almacenar grandes cantidades de dinamita..... y por lo visto se permite en todas partes.

Y francamente, no nos hace gracia estar expuestos á volar porque otros trafiquen y hagan su negocio.

⁂

Los jurados que han de fallar en Spa cuáles son las mujeres más hermosas entre las que aspiran á los premios que se han de adjudicar á las más bellas, están muy indecisos.

Uno de ellos escribe á sus amigos:

«Hay rubias y morenas, gruesas y delgadas, altas y menudas, lindas ó arrogantes, espirituales ó macizas: y en medio de tanta variedad, resulta una monotonía insoportable: la de la hermosura.

»Estamos como los confiteros, empalagados de tanto dulce.

»No sabemos á cuál de ellas elegir.

»Ninguna fea se ha atrevido á presentarse; yo creo que si lo hiciera alguna, la concederíamos el premio.

»Todas las opositoras tienen apariencia de diosas; así es que las pasamos revista con respeto.

»La hermosura es como las piedras preciosas, que toman su valor de su escasez; ¡qué insoportable sería un edificio que tuviera la fachada de perlas! ¡qué monótono un rosal que no tuviera hojas, ó una ciudad formada de palacios!

»Estoy harto de buenas mozas, y me parece que vivo en un mundo de estatuas y pinturas. ¡Qué ganas tengo de volver á ver mujeres!»

⁂

Dos desdichados se encuentran en la plaza una mañana.

—¿Tú aquí, Agapito? ¿luego vienes á comprar? ¿luego estás en la opulencia?..... ¿Quieres que te lleve las provisiones?

—Ya vuelvo con ellas.

—No veo cesta ni saco.

—Llevo la compra en el bolsillo del chaleco.

—¿Tan miope es usted?

—Sí, señor; ya no encuentro lentes que me sirvan.

—¿Y cómo firma usted los recibos de la casa?

—Por casualidad: para echar una firma en el papel, echo diez ó doce en la tabla de la mesa.

—¿Por qué no firma usted con lazarillo?

—¿Concluiste tu comedia?

—Ya llevo siete actos y no encuentro el final; ¿qué te parece que haga?

—Yo que tú pondría puntos suspensivos.

Iba á batirse á pistola un hombre muy distraído.

—Por Dios—le dijo uno de sus padrinos—dispara sobre tu adversario.

—¿Por qué me dices eso?

—Temo tus distracciones, y al verte con la pistola en la mano, eres capaz de creer que has venido á suicidarte.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.

Acto de botar al agua el barco submarino *Peral*, en el arsenal de la Carraca.

Hace más de un año que hemos honrado las páginas de nuestro periódico publicando el retrato del ilustradísimo teniente de navío D. Isaac Peral y Caballero, profesor de Física en la Academia de estudios de ampliación de la Marina española é inventor de un barco torpedero submarino (1887, tomo I, núm. XVI, páginas 275 y 277); y describimos entonces los trámites que siguió el necesario expediente formado para decretar la construcción de dicho buque, desde que el autor del proyecto dió cuenta de éste, en carta reservada, al vicealmirante Sr. Pezuela, entonces ministro de Marina, hasta que S. M. la Reina Regente examinó en el Ministerio de Marina un modelo del principal aparato, ingenioso y sencillo, del barco, sobre el cual se procuraba guardar absoluta reserva.

Hoy podemos ya dar cuenta de la construcción del buque submarino *Peral*, botado al agua en la Carraca el 8 del corriente, y á este acto se refiere nuestro grabado de la plana primera, ejecutado sobre fotografía directa que se nos ha remitido de Cádiz.

Según los periódicos de la ilustre capital gaditana, el *Peral* estaba en la grada quinta, perteneciente á la primera agrupación del arsenal y próxima á las oficinas; lindando con éstas se había preparado una capilla, cuya mesa de altar era de plata, construída en el reinado de Carlos III; frente al torpedero se alzaba un templete para las autoridades, y de trecho en trecho había berlingas con banderas.

A las dos de la tarde del mencionado día 8 llegaron los señores Capitán general, Comandante general del arsenal, Mayor general, Teniente vicario y brigadier de artillería Sr. Morquecho; el Cura párroco del arsenal, revestido de capa y precedido de cruz alzada, bendijo la nueva embarcación, según el ritual de rúbrica; la charanga dejó oir los acordes de la marcha Real, y las campanas sus alegres tañidos, en tanto que los marineros daban cumplimiento á las órdenes del Sr. Peral, botándose el torpedero, que se deslizó con rapidez y seguridad por los rails, entrando en el agua majestuosa y gallardamente.

El torpedero estaba sobre un carro que contenía 1.417 kilos de hierro en lingotes, á fin de que éste, al ingresar en el mar, se fuera á fondo y quedase en la superficie, como sucedió, el buque, resultando la operación perfectamente hecha y muy bien dirigida; la concurrencia, que era numerosa, prorrumpió en vivas y

aplausos, siendo felicitado D. Isaac Peral por gran número de personas.

Quedó el torpedero submarino flotando sobre el agua, viéndose cumplidos exactamente los cálculos de su autor, sin que llegara á sumergirse nada más que hasta el centro del cilindro ojival, y después fué remolcado el buque hasta el dique, donde quedó para la terminación de las obras, la cual será un hecho, según noticias recientes, á mediados del próximo Octubre.

Los trabajos para la construcción del *Peral* se comenzaron el 23 de Octubre de 1887; mide el buque 21,90 metros de eslora, y 2,74 de diámetro, porque es de forma cilíndrica; está dotado de dos hélices, motor eléctrico y tubo lanza-torpedos, conteniendo ya en su interior las principales piezas de la maquinaria; la entrada aparece en la porta de popa y en la torre central, sobre la que ondeaba la bandera española en el acto del lanzamiento.

Si, como fundadamente se espera, el *Peral* corresponde en las pruebas oficiales á los propósitos de su distinguido autor, la Armada española contará en breve con el primer torpedero submarino, que habrá resuelto el problema de la navegación submarina á grandes velocidades y su aplicación á la guerra.

Escritas las líneas que anteceden, leemos en un periódico de esta capital el telegrama que sigue:

«*París* 28 (9,15 n.).—Hoy se ha hecho en Tolón la primera prueba de un buque submarino, movido por la electricidad.—Tiene la forma de un cigarro, y mide 50 metros de longitud.—Los resultados han sido excelentes.»

Rara coincidencia, que nuestra misión de cronistas de la actualidad nos obliga á registrar.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Naves 15.ª y 7.ª de la sección española en el Palacio de la Industria.

En la página 180 aparecen dos grabados que reproducen con exactitud la bella perspectiva de las naves 15.ª y 7.ª del Palacio de la Industria, correspondientes á la sección española.

En la primera de ambas, esa instalación monumental que figura en primer término con los nombres de Cartagena, Barcelona, Marsella y Linares, toda es de plomo, de las minas y fábricas del Sr. Marqués de Villamejor, y al pie de tan soberbia y artística mole se lee lo siguiente: *Fabricación diaria, cien toneladas de plomo.—I. Figueroa.—Barcelona.*

Otras notables instalaciones se encuentran en esta sala, entre ellas la de la *Sociedad Metalúrgica Vizcaya*, la de tejidos de la viuda de Tolva, la de D. Francisco Rivière, de gran variedad de telas metálicas, y la de Más hermanos y Armenteras, constructores mecánicos, que se han hecho notar singularmente por sus puertas de acero.

Además contiene esta sala instalaciones de varias fábricas de cerillas, algunas caprichosas, pero con gusto; del Sr. Martínez, comerciante en muebles de Viena, y otras de más ó menos notoriedad en estos géneros. En el mismo departamento, y como por mayor variedad del certamen, se codean, por decirlo así, las cosas más opuestas: junto á las que acabamos de citar, hay una instalación notabilísima de bordados al realce, de las señoritas Gimpera, y debemos citar entre ellos una casulla en la que se destaca la imagen de Santa Lucía resplandeciente de oro, una soberbia colcha nupcial, y varias prendas de tapicería de exquisito gusto y mucho mérito.

En la segunda, ó sea en la nave 7.ª, tienen representación industrias importantes de nuestro país, como son obras de cristalería, metales y tejidos.

Siguiendo nuestra costumbre de mencionar primero lo que atrae con preferencia la atención del público, nos fijaremos desde luego en la magnífica instalación que figura en primer término con el lema *Fundada en 1872*. Pertenece á la gran fábrica de medio cristal de los Sres. Vallés, hijo y yerno; D. José Vallés, padre, introdujo esta industria, estableciendo en Barcelona el primer horno para la elaboración del medio cristal en 1844; y antes sólo se fabricaban en Cataluña vasijas de vidrio ordinario para los usos más vulgares.

En la actualidad, de los cuatro hornos soberbios con que cuenta la fábrica Vallés y de sus grandes talleres accesorios, sale una variedad de objetos que asombra: copas y vasos, botellas y frascos, magníficos jarrones y demás servicios para tocador, garrafas, cántaros, porrones, tubos de todas clases, enjuagues, platos fruteros, lámparas, floreros, y cuantos trabajos en cristal puedan desearse, desde el género liso hasta el tallado fino, desde el transparente al opaco, blanco, azul, verde, topacio y negro, en varios tonos, pero especialmente en los colores verde y azul, con una pureza que les ha dado gran crédito.

Excelentes muestras de toda esa variedad de objetos aparecen en la elegante instalación que reproduce nuestro grabado. El público se fija más en ella porque forma un artístico pabellón deslumbrante con el brillo de los cristales.

Pocos pasos más allá, los constructores mecánicos Forn y Feliu exhiben sus conocidas arcas para guardar caudales y sus básculas.

Hay algunas instalaciones notables de cocinas económicas, camas de hierro y telas metálicas, y más adelante llaman la atención tejidos de algodón y de lana.

Los Sres. Fornells y Compañía, de Barcelona, presentan sus acreditados tapabocas y sus mantas de viaje.

En general, la industria española, y singularmente la catalana, revelan notabilísimo progreso que honra á la patria.

⁂

EL SINIESTRO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

Reja del coro que ha sido destruída por los materiales del cimborrio.

Dicho queda en número anterior (XXX, págs. 82 y 83) que los enormes sillares del pilar y del crucero de la Catedral, arruinados en la tarde del 1.º de Agosto último, destruyeron el órgano del lado de la Epístola y la mitad de la sillería del coro, «y la fortísima reja del mismo coro, de hierro dorado, hecha á martillo, quedó aplastada como si hubiera sido de papel».

Creemos que nuestros suscritores verán con gusto el grabado de la pág. 181, que representa (según fotografía directa, por Laurent) la reja destruída, tal como estaba antes del hundimiento del crucero y del pilar.

El insigne rejero Sancho Muñoz, vecino de Cuenca, recibió del Cabildo metropolitano el encargo de diseñar y labrar esa reja y las dos laterales de la capilla mayor, suponiéndose que antes hizo una de estas últimas, ayudado de los artífices Juan Yepes y el maestro Esteban, y que después de terminarla en 1518, se comprometió á ejecutar la del coro en el espacio de diez y ocho meses por la cantidad anual de 200 ducados de oro, cumpliendo religiosamente su compromiso y contrato en el término convenido.

Esta preciosa reja, así como las otras, es de hierro, trabajada á martillo, dorada y decorada al estilo plateresco; en su profuso ornato contiene figuras de profetas, santos y reyes, y una representación alegórica de la generación temporal de Jesucristo; sus barras, frisos, adornos y remates están combinados y enlazados con el gusto más exquisito, y forman un conjunto de magnífico efecto y gran riqueza.

Parece que fué terminada en 1519, y que una de las rejas laterales no se concluyó hasta 1523, después del fallecimiento del maestro, por su discípulo Diego de Idrobo ó Huidobro, quien recibió de gratificación otros 200 ducados de oro.

Construyó la reja de la capilla mayor, trazada ya en 1518, el fraile Francisco de Salamanca, ayudado de otro fraile llamado Juan y de su discípulo Antonio de Palencia, quedando terminada en 1553.

⁂

MUSEO DEL LOUVRE.

Sala de la escuela de pintura francesa del siglo XIX.

En la antigua Sala de los Estados del Palacio del Louvre (París), situada entre una espaciosa galería y el pabellón Denon, y así llamada porque el emperador Napoleón III presidió allí tres sesiones de apertura del Parlamento francés, ante las Cámaras reunidas, se instaló hace algunos meses la Sala dedicada á conservar las obras de arte de los pintores franceses del siglo XIX.

El eminente arquitecto del Louvre, M. Guillaume, hizo entrega de ella, magníficamente restaurada, al conservador de las pinturas, Sr. Vizconde de Tauzia, que había reunido buen número de obras magistrales de Ingres, Delacroix, Prudhon, Corot, Regnault, Courbet y otros artistas, para colocarlas en aquel sitio; la antigua bóveda ha cedido puesto á una techumbre de vidrio, que distribuye por igual luz clara y tamizada á los cuadros; el cornisamento se ha decorado con una faja de medallones de bronce, cada uno entre dos genios alados, que contienen retratos de Claudio de Lorena, Lesueur, Rigaud, Boucher, Flandrin, Tomás Rousseau, Nicolás Poussin, Mignard, Lebrun, Watteau, José Vernet y Greuze; sobre una de las puertas de entrada aparece la estatua alegórica *Francia antigua*, del académico Thomas, entre los medallones de Juan Cousin y Francisco Clouet, y sobre la puerta de enfrente la estatua *Francia nueva*, de Hiolle, entre los retratos de Ingres y Delacroix; grandes escudos simbólicos de los cuatro siglos últimos ocupan los ángulos, y sirven de arranque á los bellos motivos decorativos que se enlazan con el gran marco de la techumbre.

El conjunto es grandioso y elegantísimo, como puede juzgarse observando nuestro grabado de las páginas 184 y 185, que le representa desde una de las puertas de ingreso á la Sala.

En el muro del frente se distinguen fácilmente, sobre la puerta, el soberbio *Retrato ecuestre del general Prim*, por Enrique Regnault; á la izquierda, *El Nacimiento de Enrique IV*, por Devería; á la derecha, *La Matanza de Scio*, por Delacroix.

En el lienzo de la izquierda (derecha del grabado), *La Apoteosis de Homero*, por Ingres; *Los Lictores llevando á Bruto los cadáveres de sus hijos*, por David; *El Levita de Efraín*, por Couder; *La Ofrenda á Esculapio*, por Guérin, y otros.

En el muro de la derecha (izquierda del grabado), *La Toma de Constantinopla*, por Delacroix; *La Inundación*, por Schnetz; *Combate de ciervos*, por Courbet; *El Juramento de los Horacios*, por David; *La Tarde*, por Gleyre; *Roger libertando á Angélica*, por David, y otros de Ary Scheffer, Greuze, Flandrin, Corot, etc.

Son de notar (y también dignas de imitación) las acertadas é ingeniosas disposiciones adoptadas por el arquitecto Guillaume para que los cuadros de grandes dimensiones puedan ser introducidos en la Sala, y sacados de ella en caso necesario, sin quitarles el marco ni arrollar el lienzo, operaciones que perjudican siempre á las pinturas: el dintel de ambas puertas es movible; la parte superior, hasta el cornisamento, es también practicable á voluntad, merced á un bastidor; el techo intermediario se levanta, con ayuda de un contrapeso, hasta la altura de las puertas exteriores, cuyas dimensiones son suficientes para dar paso á los cuadros más grandes.

⁂

EL FUSIL LEBEL, DE LA INFANTERÍA FRANCESA.

El Ministro de la Guerra de la vecina República ha publicado recientemente, en las *Instructions sur l'armement de l'Infanterie*, la descripción del fusil de repetición sistema Lebel, y aunque algunos periódicos parisienses han denunciado el hecho como falta grave, «como divulgación de los secretos de la defensa nacional», la verdad es que el nuevo fusil de la infantería francesa, aunque arma excelente por todos conceptos, no presenta en su mecanismo nada de misterioso: es una modificación del fusil Gras, modelo de 1885, el cual también se deriva del fusil Kropatschek, usado por la marina francesa desde 1878, y dicha modificación esencial consiste en el calibre, que antes era de once milímetros y ahora ha sido reducido á ocho, lo que permite disminuir mucho el peso de las municiones y obtener un alcance y una precisión superiores, merced al empleo de la nueva pólvora.

Entre el fusil Lebel, francés, y el fusil de repetición Mauser, alemán, hay cierta analogía: en los dos, la recámara ó depósito de cartuchos es un tubo contiguo al cañón, y éstos aparecen colocados uno tras otro (véanse los grabados correspondientes en la pág. 188); un resorte cilíndrico les empuja hacia atrás en un canalillo *A* que, levantándose automáticamente, les hace pasar desde la recámara al cañón, cuando la culata movible es puesta en movimiento; entonces dicho canalillo se eleva, y un garfio *G* sale con ímpetu por detrás del último cartucho que queda en la recámara, para sujetarle basta la explosión del anterior; una palanquita de manubrio *L*, terminada en un botón, sirve al objeto de paralizar en momentos dados el mecanismo de repetición, y cuando esa palanquita se levanta hacia adelante, el canalillo queda también levantado, y el arma funciona entonces como fusil de un tiro, en el que se introducen los cartuchos con la mano; por último, el mecanismo del cierre y de la percusión es igual exactamente al del fusil Gras.

Este fusil modelo Lebel, con su espada-bayoneta, mide la longitud de 1m,307, y pesa 4kg 180, si está vacío, y 4kg 415, cuando tiene 8 cartuchos en la recámara.

«Pero el fusil Lebel (escribe *L'Illustration*, de París), aunque basta para inspirarnos satisfacción y confianza legítimas, no es la última expresión del progreso incesante y de los perfeccionamientos consecutivos de las armas de fuego: trátase ya de utilizar la fuerza del retroceso, de tal manera que el fusil se vuelva á cargar y haga fuego por sí mismo, y entonces se llegará á obtener una verdadera *bomba de balas*, que el tirador apuntará al blanco deseado como si dirigiera el surtidor de una manga de riego.»

Con arreglo á este sistema se han construído ametralladoras cuyo tiro automático se regula á voluntad, bien para hacer un disparo cada dos minutos, ó bien para disparar 600 tiros en un minuto.....

La verdad es que tales progresos simbolizan una evolución completa en las armas de fuego.

⁂

NUEVA YORK: LA GRAN BALSA DE MADEROS,

«Joggins Raft».

El día 11 de Agosto próximo pasado llegó al puerto de Nueva York una balsa de maderos, de proporciones gigantescas, procedente de Nueva Escocia (Canadá), y con un viaje feliz de 700 millas en once días: denomínase *Balsa Joggins* (*Joggins Raft*), por haber sido construída en un recodo de igual nombre en la bahía de Fundy, «sitio muy conocido de los hombres de ciencia, según el periódico *The Home Journal*, porque en una extensión de cuatro millas se puede observar la más perfecta exhibición del período carbonífero del mundo en América», y el cual está situado al Oriente de la ensenada de Cumberland, llamada antiguamente por los franceses canadienses *Beaubasin*, ó *Bella ensenada*.

Extráense de aquellos parajes anualmente más de 100.000 grandes pilotes de construcción, que se transportan á los diversos puertos de América en numerosos buques, á razón de 500 por cada embarcación, y un propietario é industrial de Saint John, Mr. R. Robertson, ha tenido la idea de transportar de una vez hasta Nueva York más de 20.000 grandes maderos, formando la colosal balsa *Joggins Raft*, y remolcándola fácilmente por cinco vaporcitos á corta distancia de la costa.

La idea no es nueva, pero ha tenido feliz éxito en la práctica: hace unos cincuenta años se construyó una balsa en Quebec, por Mr. James O'Leary, también para transportar á Nueva York maderos de construcción, la cual fué deshecha por el Océano, y en 1886, otra balsa formada en el mismo punto se hundió en el mar por el enorme peso de las cadenas que la sujetaban.

He aquí las dimensiones y circunstancias de la *Balsa Joggins*, cuya forma es la de un colosal cigarro, según puede verse en nuestro segundo grabado de la página 189, reproducción del que publica el *Scientific American*: longitud, 595 pies; anchura, 55; circunferencia, 150; profundidad, 38; peso, de 10.000 á 15.000 toneladas; está construída con 22.000 maderos de construcción, de primera calidad, unidos por el interior con cadenas de hierro y por el exterior con grandes flejes de acero que los sujetan perfectamente.

Teniéndose en cuenta que un trasporte ordinario (un *Schooner*, como allí se nombra) puede conducir á lo sumo 500 maderos, habrían sido necesarios más de 40 buques para transportar los 22.000 pilotes que componen la gigantesca balsa, y costando el flete á razón de $ 1 por cada madero, y vendiéndose éstos en Nueva York á $ 2 cada uno, el quebranto hubiera sido superior al 50 por 100 del valor total de la madera.

Pues bien: valiendo $ 44.000 los 22.000 pilotes de la balsa, y habiendo costado ésta, en su construcción y remolque, $ 9.000, las ganancias realizadas por Mr. Robertson ascienden á $ 35.000, de los cuales hay que deducir el coste de los maderos en Nueva Escocia, representado, en uno y otro caso, por $ 13.000.

La *Balsa Joggins*, á la entrada del East River, en aguas de Nueva York, fué remolcada por dos poderosos vapores, el *Ocean King* y el *Underwriter*, y pasando por el tortuoso canal, por Hell Gate y bajo el puente de Brooklyn, hasta el Erie Basin, quedó entregada á los empresarios y almacenistas de madera delante de Governor's Island.

⁂

LA VENDIMIA.

Cumplióse hace pocos días un hecho profetizado por los astrónomos, y casi inadvertido por la generalidad de los mortales: el otoño, «el pálido otoño», según le llama algún poeta, hizo su aparición sobre la escena terrestre; y esa palabra, *otoño*, representa un mundo de melancólicos pensamientos, simbolizado en la triste caída de las hojas, y también de halagüeñas esperanzas fundadas en rica y abundante vendimia.

Tal es el asunto de la bella composición de Salcedo que publicamos en el grabado de la pág. 189: la vendimia en el otoño.

La vendimia, cantada por los poetas desde Anacreonte y Virgilio, tiene gráfica representación en ese dibujo: el dulce fruto de la vid aparece rodeado de viñetas alusivas á tan deseada faena agrícola, desde la que exhibe en agrupación abigarrada los cuévanos para recoger los racimos y las tinajas para guardar el mosto, hasta la que representa el interior de una bodega en el momento de espitar las vasijas para probar el vino ya fermentado.

Y luego, como digno complemento del dibujo, vése en la parte superior del grabado una fiel reproducción del célebre cuadro *Coronación de bebedores*, vulgarmente llamado *Los Borrachos*, del insigne Velázquez.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Fin de la temporada de verano y principio de la de otoño.—El alumbrado eléctrico.—Funciones dedicadas á honrar la memoria de RAFAEL CALVO. *—Anécdotas relacionadas con él.—Inauguración del* TEATRO MARTÍN.*— De la* ALHAMBRA.*—De* LARA.*—De* APOLO.*—De* ESLAVA.*—*TEATRO DE LA COMEDIA.

TODO el mundo sabe que las Ferias de Madrid (tan animadas, tan características, tan extendidas por la población no hace muchos años, y relegadas hoy á espacio muy reducido casi en las afueras de la villa, moribundas como nuestro glorioso teatro nacional) comienzan el 21 de septiembre. Esa fecha ha sido tradicionalmente y sigue siendo aún, días más, días menos, la señalada para dar principio á la temporada de otoño en los coliseos de esta corte. Por virtud de tan antigua costumbre, y del cambio natural de la temperatura, los teatros de verano habían cerrado ya sus puertas al celebrarse la fiesta de San Mateo, excepto el del Príncipe Alfonso, que por lo visto no ha querido arrebatar á las personas de gusto la delicada satisfacción de seguir saboreando bellezas literarias de última moda en *La Cruz Blanca* y en *Certamen Nacional*.

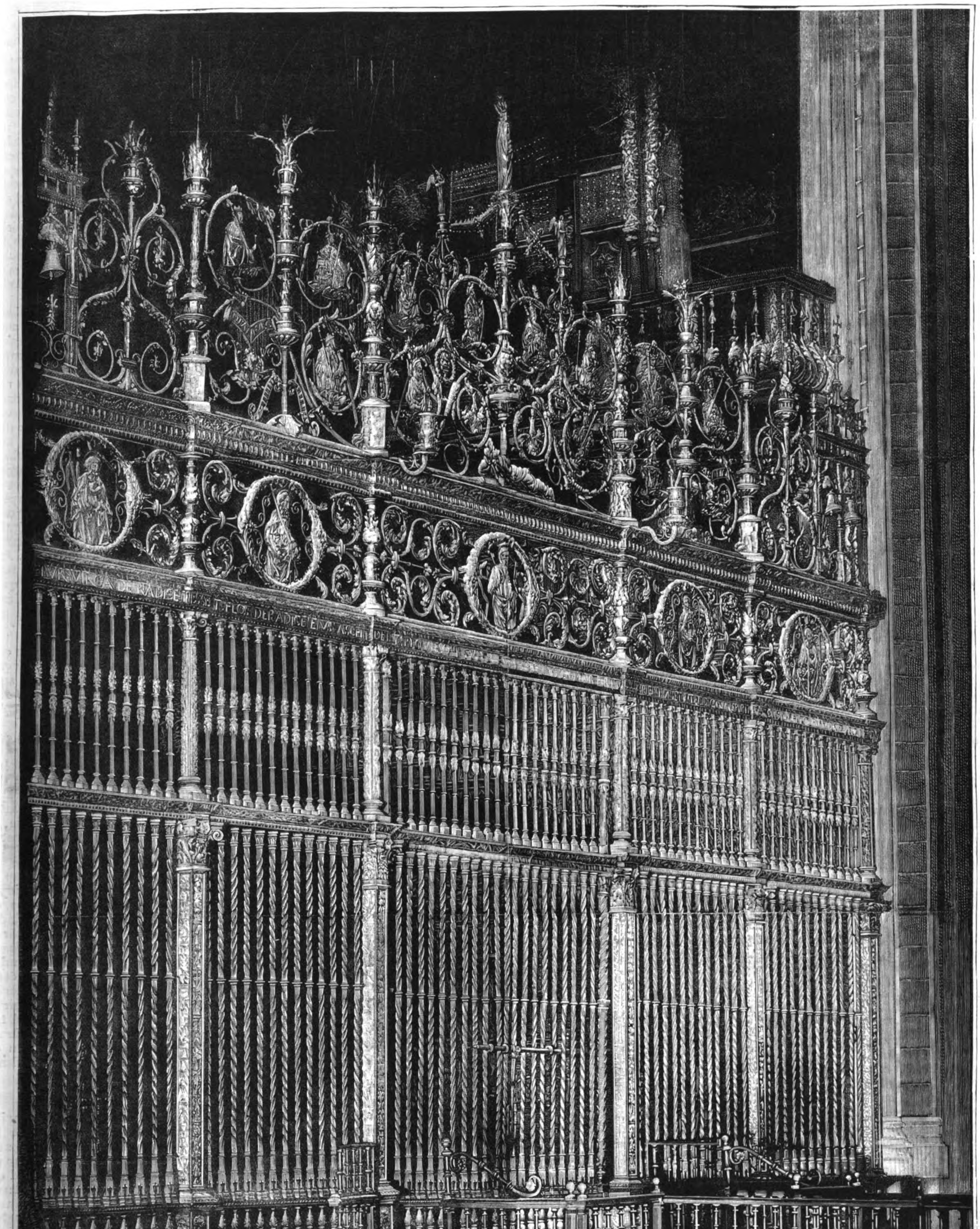
Las dificultades con que últimamente había tropezado la organización interior del *Teatro de Recoletos* hicieron que se adelantase á los otros de su misma estofa en poner fin á las tareas del presente año. Siguió á esa clausura la de *Felipe*, cuya compañía, reforzada con Julio Ruiz, ha escogido para cuarteles de invierno el espacioso coliseo de la calle de Alcalá. El de *Maravillas* terminó su campaña veraniega estrenando un *juguete lírico* del novel autor D. Manuel Soriano, con música de D. Teodoro San José, escrito en fáciles versos y titulado *Mateíto*.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



NAVES 15.ª Y 7.ª DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA, EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



VERJA DEL CORO QUE HA SIDO DESTRUÍDA POR LOS MATERIALES DEL CIMBORRIO.

(De fotografía.)

Aunque esta producción sea una de tantas en el maremágnum de las insignificantes que ahora se componen, aventaja á muchas en sensatez y tiene la recomendable virtud de no rendir tributo á la fiebre chulesca y taurina que invade la escena, y que va encanallando cada vez más el teatro y las costumbres públicas. El auditorio hizo justicia á la discreción del poeta primerizo y al acierto del compositor, no sólo aplaudiendo varias veces la obra y pidiendo la repetición de dos piezas musicales, sino llamándolos á las tablas con fervorosa insistencia. En éxito tan satisfactorio tuvieron gran parte los intérpretes de *Mateito*, y muy en particular la señorita Folgado y el Sr. Castilla. No ha sido mala despedida la de este apreciable actor, que ha procurado conservar al teatro que dirigía dentro de una atmósfera decente, y cuyo talento y buenas facultades para el género cómico de ley debieran utilizarse en escena de mayor categoría.

Estamos, pues, en plena temporada otoñal, de la que ha sido funesto preludio la irreparable pérdida de un artista de tanto mérito como Rafael Calvo.

———

Aunque hasta el día 30 de este mes no termina el plazo concedido por las disposiciones vigentes para que los coliseos madrileños utilicen el alumbrado de gas, que habrán de trocar sin remisión por el eléctrico desde el 1.º de octubre, algunos teatros de esta corte han seguido el buen ejemplo que les había dado el de la *Comedia* adelantándose á todos en cumplir las disposiciones gubernativas y establecer esa clase de iluminación. Á dicho número pertenecen el de *Martín*, donde se han efectuado en beneficio del público mejoras muy considerables, y el de *Lara*, cuyo celoso propietario ha mandado hacer en el local obras de suma importancia para obviar los inconvenientes de casos fortuitos, y puesto en juego la costosa *instalación* del nuevo alumbrado con maquinaria perfeccionada según los más recientes adelantamientos de la ciencia.

En cambio hay quien procura impedir que funcione la máquina establecida en el Teatro de la Comedia para el alumbrado eléctrico, fundándose en que son perjudiciales y molestos para los vecinos la trepidación que causa y el ruido que produce. Esta aspiración se me figura tanto más inatendible, cuanto que en realidad de verdad la trepidación apenas se siente á dos pasos de distancia de los motores, y el ruido que puede llegar á las casas contiguas, si es que alguno llega, no será mayor que el que origina un molino de chocolate, una tahona ó una máquina de imprimir. De todos modos, y no queriendo entrar en pormenores concernientes á ese deplorable asunto, cúmpleme indicar que el público aficionado á representaciones escénicas debe estar agradecido á la eficaz iniciativa de sus gobernadores civiles, entre los cuales merecen especial recuerdo el Conde de Xiquena y el Duque de Frías; á la buena voluntad de los Ministros de la Gobernación, y al desinteresado celo de la Junta Consultiva de Teatros. Gracias á los esfuerzos de aquéllos y de ésta, se ha hecho cuanto era posible para evitar uno de los peligros más terribles que existían en los edificios destinados á espectáculos públicos; pues nadie ignora que la mayor parte de los incendios que han causado tantas víctimas en teatros extranjeros han comenzado en los escenarios, ni que se han propagado rápidamente merced á las peculiares condiciones del alumbrado de gas.

———

La profunda emoción que ha producido en Madrid el fallecimiento de Rafael Calvo se ha manifestado en términos muy expresivos, desde el punto y hora en que los hilos del telégrafo trajeron de Cádiz y difundieron por España la triste nueva. En mi artículo anterior, consagrado á la memoria del actor insigne, tuve ocasión de apuntar que, así los muchos amigos del difunto, como los amantes de la buena dramática y del arte verdadero, compartían el dolor que mostraba la prensa toda por tan inesperada desgracia; no siendo los menos apesadumbrados, ni los últimos en dejarlo ver, los antiguos compañeros de profesión del célebre artista, los demás actores que forman parte de las diversas compañías cómicas madrileñas, y los directores ó empresarios de los teatros.

Apresuráronse algunos á rendir homenaje afectuoso al que acabamos de perder, dando el carácter de conmemorativas del ilustre actor á sus funciones inaugurales. De ellos han sido el Teatro Martín, donde su actual director el aplaudido poeta andaluz D. Felipe Pérez expuso en frases conmovedoras los merecimientos artísticos de Rafael, y el Teatro de la Alhambra. La función de Martín, que se celebró á puerta cerrada el lunes 10 del corriente y á la que asistió concurso muy escogido, proporcionó á los espectadores grata ocasión de encarecer el buen pensamiento de la empresa y las mejoras efectuadas en el local. En la inauguración de la Alhambra hubo asimismo gran concurrencia de personas notables, de periodistas, de escritores, y de individuos de algunas sociedades artístico-literarias. Más adelante diré algo sobre la parte de estas funciones inaugurales que no atañe directamente á su objeto conmemorativo. Ahora me limitaré á exponer que el intermedio del segundo al tercer acto de la ópera *Marina*, de nuestro eminente Arrieta, se utilizó para la especie de apoteosis de Rafael Calvo, presentando su retrato en el fondo de la escena entre dos espléndidas coronas. Allí leyeron algunos artistas composiciones poéticas de D. José Echegaray, de Santisteban, de Dicenta, de Grilo, y el excelente soneto de Manuel del Palacio con que puse fin á mi artículo anterior. Todos los versos fueron muy celebrados. Al terminarse tan merecida demostración póstuma, los concurrentes prorrumpieron en aplausos estrepitosos dirigidos á honrar la memoria del malogrado actor. Pero la función conmemorativa más importante ha sido la del Teatro de la Comedia, noblemente dispuesta por Emilio Mario, de la cual me haré cargo al final de las presentes líneas.

Entretanto permítaseme recordar aquí dos hechos poco ó nada conocidos, que arguyen mucho en pro de la perspicacia y del buen discurso artístico de Rafael.

El notable poeta D. Mariano Catalina (que está prestando tan gran servicio á la patria literatura con su selecta *Colección de Escritores castellanos*, de la que ha publicado ya crecido número de volúmenes) había traducido en hermosos versos, mejorando acaso el original, el poema dramático escrito en prosa por Octavio Feuillet con el título de *Alice*. Como esta profunda creación, que el autor francés dió á la estampa y no á la escena, contiene bellezas de primer orden y situaciones de gran intensidad y energía, Catalina quiso que su traducción se representara y la entregó á Calvo con tal objeto. El carácter de la obra y el del brioso papel que le destinaban pareciéronle á éste de perlas, por estar en la corriente de sus gustos, poéticos y elevados. Pero su conocimiento del público le hizo temer que se revelara contra la singularidad de tal producción, y que no comprendiese bien desde luego su magnitud y trascendencia filosófica.

Desconfiando de su parecer, Calvo juzgó prudente recurrir al dictamen de otras personas antes de adoptar una resolución definitiva. Catalina convino en ello. Entonces nos reunimos, para apreciar los inconvenientes que *Alicia* podía tener en las tablas, el ilustre actor, el traductor ó refundidor, D. Aurelio Fernández-Guerra, D. Manuel Tamayo, D. José Echegaray, y el que esto escribe. Examinado el poema cuidadosamente, Calvo expuso con lucidez, demostrando ilustración nada común, las razones que le asistían para temer un fracaso. Enamorados del pensamiento, de la hermosura de la versificación y de los mil primores de *Alicia*, vacilábamos los demás; y cuando me atreví á decir que no se debía representar, porque su índole y mérito no estaban al alcance de la generalidad del público ni en armonía con sus aficiones, Echegaray contradijo mi opinión, sosteniendo que, aunque la representación ofreciese peligros, la grandeza de fábula tan admirable exigía que se arrostrasen á toda costa dando la batalla en el teatro. Se dió, en efecto, haciendo los hermanos Calvo y Elisa Mendoza Tenorio grandes esfuerzos por ganarla; pero el público y la prensa se mostraron hostiles á la obra y la trataron con soberana injusticia. Prueba indudable de que los temores de Rafael no eran infundados.

Otro ejemplo de su ilustrada previsión y de lo bien que conocía el carácter y circunstancias del público.

Uno de los jóvenes que han ejercido en nuestro tiempo la crítica literaria con mayor inteligencia y acierto ha sido el malogrado catedrático D. Manuel de la Revilla. La ingénita perspicacia de sus facultades intelectuales llevábale, como por impulso propio, á solicitar la suprema luz que nos conduce á los caminos de la verdad y del bien. Pero avezado á rendir culto á falsos principios, y aun á tenerlos por verdaderos, bajo la apremiante disciplina de perniciosa enseñanza, hubo de trabar desde los albores de su edad viril tremenda lucha consigo mismo, zozobrando constantemente en un piélago de ideas contradictorias. Atraíanle, no obstante, las bellezas artísticas de orden superior, aunque en el fondo no estuviesen de acuerdo con sus opiniones. De aquí la predilección singular que le merecía, entre las creaciones escénicas de nuestro siglo de oro, *El condenado por desconfiado*. Seducido por los encantos poéticos de ese drama, dedicóse á refundirlo con cariñosa solicitud, ansioso de verlo representar. Luego que hubo concluído la refundición se la entregó á Rafael Calvo.

Era Rafael apasionadísimo del teatro antiguo, que había estudiado con particular empeño; consagraba entrañable amor á las altas concepciones románticas de Lope y de sus coetáneos, y conocía profundamente la obra de Tirso refundida por Revilla. Hizo, pues, luminosas observaciones al refundidor acerca de su trabajo, manifestándole siempre que, á pesar del mérito portentoso de *El condenado por desconfiado*, lo consideraba fuera de juego para la escena en la época actual. Desentendiéndose de esta última indicación, Revilla procedió á refundir de nuevo el drama con arreglo á las observaciones de Rafael. Tampoco estimó éste representable la segunda refundición, no por considerarla mal hecha, sino por creer ahincadamente que la índole de la obra pugnaba con las esenciales condiciones y con el giro del teatro contemporáneo. Irritó á Revilla esta insistencia, que le pareció sospechosa de mala voluntad en el amigo y en el director de la compañía del Español. En tales dudas, tuvo á bien honrarme apelando á mi humilde juicio antes de arrojarse á romper sus buenas relaciones de amistad con Calvo. Entregóme, pues, sus dos refundiciones, escritas de propio puño, para que las examinase y le dijese con franqueza mi parecer. Hícelo así lo más pronto que pude.

En una conferencia que á los pocos días celebramos en mi casa le manifesté con sinceridad que ambas refundiciones me parecían honrosas para el buen gusto literario del refundidor; pero al mismo tiempo logré convencerlo de que Rafael procedía como amigo leal no representando ninguna de ellas. Entre las razones que apunté y que labraron en su ánimo (probándome que no abrigaba la soberbia que sus émulos le atribuían), le hizo mucha fuerza la especie del grave riesgo á que se aventuraba sometiéndose sin necesidad á los azares de una representación pública donde podrían impunemente, en desdoro de su fama, desahogar malas pasiones los resentidos por la severidad ó acritud de sus censuras. Satisfízome cumplidamente la nobleza con que acogió mis advertimientos, considerándolos justos é imparciales, y el regalo que me hizo de ambos manuscritos; regalo que conservo entre mis papeles con la estimación debida. Jamás hablé con Calvo de este asunto; mas de las noticias que me dió Revilla, para enterarme de lo que opinaba, deduje la previsora cordialidad, el perspicaz talento y recto juicio del esclarecido actor.

———

De los varios teatros de función por hora que están ya en el pleno ejercicio de sus funciones invernales, el de Martín ha sido el primero en abrir sus puertas. Inauguróse con *La cabra tira al monte*, *El premio gordo*, *¡Tío, yo no he sido!* y *Flamencomanía*. Posteriormente ha dado *Música clásica* y algunas otras obrillas del repertorio habitual de esos coliseos, y hace seis días reprodujo con alteraciones y variantes *Las plagas de Madrid*, donde el autor ha introducido unos versos alusivos á la memoria de Calvo, que fueron muy aplaudidos. También arrancaron aplausos ruidosos las decoraciones de Bussato y Bonardi, y las canciones de la señorita Duque, á quien el público volvió á ver con gusto en la repetidísima *Niña Pancha*.

———

Desde que inauguró sus tareas con *Marina*, joya inestimable de la música española, ha desplegado el Teatro de la Alhambra grande actividad y variado extraordinariamente sus espectáculos. *La Tempestad*, *El Anillo de hierro*, *El Milagro de la Virgen*, *Campanone*, y muchas otras zarzuelas formales, aplaudidas en anteriores temporadas, han seguido en ésta mereciendo el favor del público por el celoso interés con que las ejecuta la compañía que dirige Subirá. No hablo de la única obra estrenada allí, con el título de *Sala de armas* (inspirada por *Las Mujeres que matan*, del malogrado Carlos Coello, pero sin el chiste de humorada tan ingeniosa), porque no hay en ella nada que sea digno de estimación.

———

El Teatro Lara, donde se halla vinculada la aristocracia de los espectáculos por hora, gracias á lo elegante del local y al mérito y reputación de sus principales artistas, ha procurado igualmente comunicar interés á sus funciones mediante la variedad de las obras representables. La noche de la apertura puso en escena *Los Diputados*, pieza que trasciende á cosa de extranjis, y que debe haber perdido mucho de verosimilitud al tomar tierra española; *Vivir para ver*, conjunto de exageraciones inverosímiles; *Mariquita*, y *Acompaño á usted en el sentimiento*, cuadro de costumbres lleno de vida y naturalidad, en el que resplandecen el claro ingenio y el talento observador de Ricardo de la Vega. Luego ha ido representando varias producciones ya conocidas; ha reproducido en dos actos *La ducha* (estrenada en tres en el Teatro de la Comedia), muy mejorada en la refundición y en la que se lucen principalmente la señorita Rodríguez y los Sres. Rosell, Ruiz de Arana y Rubio, y ha estrenado un juguete que don Ramón Marsal titula *¡Puff!*, interpretado con mucho acierto por las señoras Valverde y Rodríguez, y por Rubio y Ruiz de Arana.

———

La misma noche que el lindo teatro á que acabo de referirme, dió principio á sus tareas el de Apolo con *¡Los de Cuba!*, *¡Cómo está la sociedad!*, *Dos canarios de café* y *¡Al agua, patos!*, piezas repetidas hasta la saciedad en coliseos veraniegos, desempeñadas casi todas por los mismos actores.

En el Teatro Eslava comenzó la función inaugural con un *apropósito* en un acto y varios cuadros, escrito expresamente para ella por D. Luis Larra y D. Mauricio Gullón, con música del maestro Fernández Caballero, titulado *Septiembre*, *Eslava y Compañía*. En la ejecución recibieron muchos aplausos la señorita Folgado y el Sr. Riquelme; y ellos y los autores de letra y música fueron llamados á escena repetidas veces al terminarse la obra. También se representaron esa noche *Monomanía musical*, *El golpe de gracia* y *Apuntes del natural*.

A juzgar por lo que hemos visto y esperamos ver en algunos de dichos teatros durante la temporada que ahora principia, la musa dramática española está de pésame. Causa grima observar la falta de ingenio, y de otras cosas, que se advierte en la inmensa mayoría de las piezas que constituyen el alimento de esos coliseos, y que les suministra la literatura industrial. ¡Con cuánta razón exclamaba no ha mucho D. Eduardo de Palacio:

> Nulo escritor que sin piedad destroza
> La lengua de Cervantes y Quevedo,
> Al público entusiasma y alboroza!

¡Con qué exactitud decía:

> El teatro moderno es hoy la capa
> Del vicio y de la sátira asquerosa,
> Y ya no es buena actriz la que se tapa!

Pero apartemos los ojos de tanta vergüenza y ruina, y fijémoslos en algo de distinta naturaleza.

Se ha dicho que este año empezaría sus funciones el Teatro de la Comedia con una en tres actos de don Miguel Echegaray titulada *El enemigo;* pero sin duda se reserva el estreno á más adelante, pues se anuncian para la apertura la linda comedia de Gaspar nominada *Lola*, que se estrenó hace dos años en el Teatro de la Princesa, y el nuevo sainete de Burgos *Cuidadito con los hombres ó El merendero de la Pepa.* Aunque la apertura debió efectuarse el miércoles 26, no pudo llevarse á cabo por repentina descomposición de la maquinaria del alumbrado eléctrico. Al escribir estos renglones ignoro cuándo se realizará. Sin embargo, la verdadera inauguración del teatro donde se procura con mayor empeño mantener el brillo de la buena tradición escénica, se ha verificado ya de un modo espléndido, altamente honroso para la Empresa, para la compañía y para el eminente actor Emilio Mario que con tanto acierto lo dirige.

Personas muy distinguidas pertenecientes á las diversas jerarquías sociales llenaban el hermoso coliseo de la calle del Príncipe la noche del martes 25 del actual, previamente invitadas por la Compañía dramática y por la Empresa, que habían querido honrar la memoria del inolvidable actor Rafael Calvo dedicándole una solemne función, *extraordinaria y de convite*, antes de principiar sus tareas públicas del presente año cómico. El teatro estaba hecho un ascua de oro, como vulgarmente se dice. Representóse, con la maestría, propiedad y esmerado atildamiento con que saben efectuarlo Elisa Mendoza y Mario, Julia Martínez y Mata, Pepa Guerra y Sánchez de León, Tamayo, Compte, todos, en fin, la comedia clásica en cuatro actos *¡Muérete y verás!*, primoroso cuadro de las costumbres españolas de hace medio siglo, debido á la castiza pluma del fecundísimo Bretón de los Herreros. El público saboreó con delicia las gallardas muestras de talento que en la ejecución dieron los actores, excediéndose á sí mismos para corresponder mejor al objeto á que dedicaban la función, y admiró al par la exactitud histórica de los trajes, de la escena, del acompañamiento, de los diferentes accesorios.

A los armónicos acordes de la *Marcha fúnebre* de Chopín, ejecutada superiormente por el sexteto que dirige D. Pablo Barbero, se alzó el telón dejando ver un cuadro en que competían severa majestad y exquisito gusto. Ostentábase en el fondo, entre negros crespones artísticamente colocados, el retrato del insigne actor á quien se rendía homenaje y á cuyos pies se elevaba un monte de coronas magníficas y de verdes laureles. Colocados á un lado y otro del escenario actrices y actores, entre los cuales figuraba el veterano Mariano Fernández, que aún conserva fresca la juventud del alma, dió éste principio, presentado al público por Mario, á la lectura de poesías. Suya era la que leyó, y tan bien sentida como bien imaginada. Siguiéronle la Srta. Mantilla, que recitó el admirable soneto de Manuel del Palacio con acento muy expresivo; la Srta. Guerrero, digna intérprete de una delicada inspiración de D.ª Mercedes Vargas; Julia Martínez, Elisa Mendoza Tenorio, Mario, Tamayo y Mata, los cuales leyeron composiciones muy lindas de Marco, Grilo, Echegaray, Cano, Pleguezuelo y Huertas, y un sentidísimo soneto de Antonio Vico. Pero la lectura de mayor éxito, aun siendo todas escuchadas con silencio respetuoso y aplaudidas con gran entusiasmo, fué la de Sánchez de León, el cual conmovió profundamente al auditorio por la manera de recitar sus versos dedicados *A un hermano de arte.* Cuando exclamaba con viva emoción

> «¿A quién esa caja encierra?
> ¿Es un grande, un potentado?—
> No: fué un actor aclamado
> Que hoy busca paz en la tierra.
> . . . .
> ¡Poetas, llorad por él!
> ¡Lloremos todos, hermanos!
> ¡Adiós, versos castellanos!
> ¡Adiós!..... ¡Pobre Rafael!»

las lágrimas asomaban á sus ojos y á los de muchos espectadores.

Faltaba todavía en acto tan solemne algo aún más conmovedor. Mario anunció que iba á presentar dos joyas del arte dramático; y en efecto, al aparecer por un lado Bárbara Lamadrid, abrumada bajo el peso de los años y de la gloria, casi ciega, vestida de riguroso luto, y por otro su hermana Teodora, cuya mal entendida modestia nos robó antes de tiempo la indescriptible satisfacción de admirar su maravilloso talento artístico, dieron margen á una explosión de aplausos tan universal, tan fervorosa, tan insistente, que debió llegarles al fondo del alma. Gozábase el público en ver á las egregias actrices, que fueron su encanto en otros días, coronar la memoria del joven actor á quien tanto amaba con lauros mucho más inestimables, por ser ellas quienes los rendían en generoso tributo. Parecióme al verlas estar oyendo la extinguida voz del sublime, del inmortal Hartzenbusch, exclamando, como en 1863:

> «Tú abriste, Bárbara mía,
> Para el obscuro artesano
> El alcázar castellano
> De Melpómene y Talía.
> Sublime intérprete fiel
> Tú de la pasión más bella,
> Devolviste al mundo aquella
> Mártir de amor en Teruel.
> . . . .
> Tú, mi Teodora, después,
> De tu Hermana sucesora,
> Tú eres la que fué y ahora
> Vida de mis obras es.
> Por tu aliento sostenidas,
> Fundan en ello blasón:
> Pequeñas de ingenio son,
> Grandes como agradecidas.»

¡Hermoso espectáculo de nobleza y de confraternidad, que refrescó el alma de los que aún no la sentimos aridecida por el hielo mortal de la indiferencia, ni por la vergonzosa pequeñez de miserables pasiones!

Manuel Cañete.

REVISTA MUSICAL.

En el capítulo que á los progresos del arte en España durante el siglo XVI consagra Burney en su *Historia general de la Música*, escrita á fines del pasado siglo, después de lamentarse al ver que los españoles habían sido colocados entre los músicos de la citada época en un lugar inferior al que en realidad debían ocupar, y de culpar de ello á los que habían creído que Morales era el único músico práctico, de un mérito eminente, y Salinas el único teórico, á su vez, que nuestra patria había producido por entonces, añade: «A la verdad, ignoramos en cierto modo el estado de la música en el interior de dicho reino, durante aquel período; mas á juzgar por los artistas que proporcionó á la capilla del Papa, tanto compositores como cantores, debemos persuadirnos que España era entonces la más rica y poderosa nación de Europa, puesto que no es creíble que se tomara la pena de formar buenos músicos, á la manera que los africanos crían esclavos y los circasianos mujeres, con el solo objeto de llevarlos al extranjero para el placer de los extraños, y que antes bien ha podido, sin duda alguna, reservarse cierto número para su propia delicia.» Cita luego, en corroboración de su aserto, no pocos nombres de españoles que escribieron sobre música, desde Bartolomé Ramos de Pareja, el famoso inventor del *temperamento*, hasta fray Juan Bermudo, al cual debe el arte el notable libro de la *Declaración de instrumentos;* y después de decir que las obras de Guerrero, de Sevilla; Ortiz y Cabezón, de Madrid; Infantas, de Córdoba; Durán, de Extremadura; Flecha, de Cataluña, y Azpilcueta, del reino de Navarra, figuraban en todos los catálogos publicados en el siglo XVI, tanto en Italia como en los Países Bajos y España, termina con el siguiente párrafo: «Esta lista podría aumentarse, en honor de España, con muchísimos nombres de compositores y ejecutantes nacidos allí, que han causado la delicia de diferentes países de Europa además del suyo propio; pero hemos citado ya bastantes para que los españoles queden absueltos de la acusación que contra ellos se lanza de no haber progresado sino muy lentamente en un arte que en este tiempo, como en todos, está tan estrechamente unido al lenguaje, á la poesía y á la civilización en general de un país que se cree sumido en la barbarie, cabalmente por haber descuidado la cultura del divino arte.»

Tal vez haya parecido al lector algo larga la cita; pero bien merecía consignarla, aun á riesgo de incurrir en censura, tanto por ser la voz que en un largo período de tiempo se ha levantado con más tesón fuera de nuestra patria en defensa del arte español de los pasados siglos, como porque demuestra cuán lejos estaban los extranjeros de conocer el alto vuelo que tomó la música en España durante la época que cita, la notoria superioridad de muchas de las obras de nuestros maestros, y los grandes ingenios que aquí florecían, al par de aquellos otros que dieron nombre al siglo de oro de nuestra literatura.

Y sin embargo, la verdad exige decir que tal desconocimiento, y el que ha habido hasta tiempos muy recientes, ha sido harto disculpable. Las condiciones en que aquí vivían nuestros músicos y se desarrolló el arte; el rumbo que tomó éste; un excesivo celo convertido más tarde en inexplicable rutina, y la ingénita incuria de que adolecemos la gran mayoría de los españoles, eran elementos más que bastantes para que así sucediese, y para que la fama de las obras más notables no traspasara los muros de la ciudad ó del cenobio donde se escribieron.

Con efecto, la gran mayoría de los mejores maestros vivía al amparo de las catedrales, cuyos cabildos, sabedores de su mérito, ya por la fama de sus nombres, y casi siempre por las pruebas evidentes que les habían dado de su valer, se apresuraban á acogerlos en su seno. Una vez allí, consagrados al culto del arte y á enriquecer por tanto el catálogo de las obras que constituían el archivo de sus respectivas capillas, lo más á que aspiraban era á pasar á otra catedral de más importancia, siendo raro caso el de que trataran de trocar la tranquila existencia de que gozaban por los azares de una vida en tierra extranjera, donde el porvenir era incierto y la gloria que pudieran adquirir no les compensaba de los trabajos y decepciones que sufrieran hasta lograrla. Cierto es que no faltaron, por excepción, algunos españoles que marcharon á Italia á disputar su fama á los más renombrados maestros que allí había, y aun á enseñarles, cual sucedió, según afirma el docto Eslava en un escrito suyo que tengo á la vista, á Cristóbal de Morales y Bartolomé Escovedo; pero no lo es menos que, según asegura un autorizado crítico, aun ganosos de gloria nuestros compatriotas, y más si cabe después de haberla alcanzado, su pensamiento estaba fijo en la ciudad donde nacieron ó en la catedral bajo cuyas góticas bóvedas habían sentido más intenso el fuego de la inspiración; que los mirasen como el término de sus aspiraciones y deseos, y que á ellas volvieran ávidos de acabar en el hogar de sus mayores ó en el coro de su iglesia una carrera llena de gloria, cuyo esplendor querían se reflejase en su patria misma.

Aun así, no hubiera sido empresa tan difícil la de que las obras de más valía de nuestros célebres maestros (escritas, dicho se está, en su gran mayoría en el género religioso) se difundieran por España y fuera de ella, si un celo, que pudo tener su razón de ser en un principio, pero que más tarde, con el transcurso de los tiempos, se convirtió en rutinaria obstinación, no hubiera opuesto á ello un valladar infranqueable. Tal fué la prohibición que en nuestras catedrales existía de copiar las obras depositadas en sus archivos; veto que ha durado hasta nosotros, y que sería aventurado decir que ha desaparecido en todas partes. De ella ha nacido ese desconocimiento en que propios y extraños han estado de los ricos tesoros musicales que en dichas iglesias se encierran; de ella, y como consecuencia indeclinable, el escaso valor en que se les ha tenido y la indiferencia con que se los ha mirado; de ella el que se hayan dado casos como el que en cierta ocasión me refería un erudito maestro, infatigable rebuscador de nuestras glorias musicales, de venderse en una catedral hace ya años, como libros de desecho (y como tales habían estado arrinconados en un desván para pasto de la polilla), códices inestimables, con notación neumática, por la razón, le dijeron, de que contenían unos signos que nadie entendía, y no servían, por tanto, para uso del coro; de ella, en fin, la incuria y el abandono con que se han mirado durante largo tiempo los monumentos más interesantes y más valiosos del arte español, abandono que amargamente decía Eslava, en 1856, en la *Gaceta Musical de Madrid*, «continúa, y continuará hasta Dios sabe cuándo.»

A tan docto maestro cupo el iniciar lo que pudiera llamarse el renacimiento del arte en España. Asociado á otros comprofesores amantes y entusiastas como él de nuestras glorias, comenzó la publicación de la *Lyra Sacro-Hispana*, interesantísima colección de las mejores obras musicales españolas, á datar desde el siglo XVI, buscada y tenida hoy en grande estima, más aún en el extranjero que entre nosotros, y la cual hubo de suspenderse al terminar el tomo X.

De entonces acá, el erudito maestro Barbieri viene también, con una perseverancia digna de todo encomio, entregado á la ímproba tarea de buscar y examinar en nuestros archivos y bibliotecas las obras más preciadas y selectas de los clásicos españoles, traduciendo unas, copiando otras, y allegando siempre á su biblioteca sin rival, como la ha calificado Menéndez Pelayo, datos interesantísimos para la historia del arte, y elementos de indisputable valer para los trabajos que, terminados ó en preparación, guarda en sus carteras, alguno de los cuales, verdaderamente notable, ha de darse por lo menos á la estampa en no lejano plazo, añadiendo un título más á la consideración que merecidísimamente goza dentro y fuera de España el citado maestro.

A estos amantes de nuestras glorias, á quienes el arte debe señalados servicios, ha de agregarse hoy el maestro de capilla de la catedral de Valencia, que con loable entusiasmo y perseverancia ha reunido las obras más notables del insigne Mosen Juan Bautista Comes; ha inquirido detalles de su vida, ignorados hasta el presente; ha buscado

MUSEO DEL L



LA NUEVA SALA DE LA ESCUELA FRA
(ANTIGUA SALA D

JVRE (PARÍS).



ESA DE PINTURA, DEL SIGLO XIX.

OS ESTADOS.)

y encontrado el retrato que de hombre tan notable hizo su compatriota Ribalta, y presentando el fruto de su labor al Gobierno, ha tenido la satisfacción de verle publicado á expensas de éste, en dos tomos, elegantemente impresos y grabados, con el título de *Obras escogidas de Juan Bautista Comes, maestro español del siglo* XVII, *puestas en partitura é ilustradas por D. Juan Bautista Guzmán, presbítero y maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral de Valencia.*

La notoria importancia de las obras; la ardua tarea de su colector al buscar y examinar las doscientas diez y seis que constan en el detallado catálogo que inserta en su libro, halladas en los archivos de las catedrales de Valencia y Lérida, y del Monasterio del Escorial; y el laudable ejemplo que ha dado el Sr. Guzmán rindiendo culto á la memoria de uno de sus más preclaros predecesores, y mostrando los más gallardos frutos de su saber y de su ingenio, bien merecen que La Ilustración Española y Americana lo consigne en sus anales, siquiera no sea con toda la extensión que de desear fuera, como un acontecimiento de señalada importancia en la historia del arte patrio.

Y antes de entrar en el fondo del libro, y reseñar, aunque de pasada, las obras de Comes que en él constan, digamos que las precede una bien escrita biografía del mismo, suscrita por el Sr. Guzmán, sucesor suyo, como he indicado, en la capilla música de la catedral valenciana, llena de datos curiosos y que prueban la grande estima y aprecio en que le tuvieron sus contemporáneos. A ella remito á los que deseen conocerlos, y por mi parte sólo apuntaré que de su interesante lectura se desprende: que tan célebre maestro nació en Valencia el último día del mes de Febrero de 1568; que desde edad bien temprana fué *seise*, ó niño de coro de aquella catedral, educándose en el Colegio de infantillos que costeaba el Cabildo, y recibiendo allí lecciones del entonces maestro de capilla D. Juan Ginés Pérez, músico también de gran fama, que, joven aún, y cuando sólo estaba ordenado *in sacris*, desempeñó ya el magisterio de capilla de la catedral de Lérida, donde permaneció hasta que, fundado en las márgenes del Turia el Colegio del *Corpus Christi* por el Beato Juan de Rivera, fué llamado por éste en 1605 para ponerle al frente de la capilla música del mismo, cargo que desempeñó hasta la muerte de aquel venerable Arzobispo, ocurrida en Enero de 1611, y con ocasión de la cual escribió el motete á seis voces: *Si morte præocupatus fuerit justus, in refrigerio erit;* que la fama de su valer había ya aumentado tanto por entonces, y tan grande era la estima en que se le tenía, que no bien vacó en 1613 el magisterio de la Catedral, el Cabildo le nombró para ella, *attenta illius habilitate, peritia, idoneitate et celebritate*, permaneciendo allí hasta que Felipe III le hizo venir á Madrid, nombrándole teniente, ó sea segundo maestro, de su Real Capilla, en la que aun seguía en los comienzos del reinado de Felipe IV, quien, en premio de sus servicios, le hizo merced «de una plaza de Borgoña, demás de la que tenía»; que más tarde, en 1629, se le vió de nuevo en su antiguo cargo del Colegio del Patriarca, en Valencia, hasta que tres años después el Cabildo catedral lo reivindicó de nuevo para sí; y, por último, que anciano y achacoso Comes, permaneció en su magisterio, bien que relevado de dar enseñanza á los *seises*, hasta que sintiendo cercano el trance de la muerte, se preparó devotamente para él, «dando ejemplo de buen sacerdote», ordenando su testamento, en una de cuyas cláusulas (que inserta íntegra su biógrafo) ruega al Cabildo, á quien manda entregar todas sus obras, *treballats per mi ab molt cuidado y deligencia*, las haga revisar *por personas de siensia en la facultat y consiensia* llevado sin duda del deseo de que, consagradas al servicio de Dios, se corrigieran los defectos que en ellas se encontrasen. Comes, en fin, rindió su alma al Criador el 5 de Enero de 1643, cuando ya contaba la avanzada edad de setenta y cinco años, siendo enterrado en un panteón de la Catedral.

El Sr. Guzmán, llevado de una modestia é imparcialidad que le honran, y movido al propio tiempo de respeto y veneración á Comes, se abstiene de hacer un juicio crítico detenido de las obras que publica, tanto por ser uno de sus más fervientes admiradores, «como porque, dice, el mejor argumento que pudiera emplearse en pro de su valía era darlas á conocer; á lo que agrega que sería inútil toda crítica de un autor, cuando los siglos han sancionado su excelencia de modo incuestionable.»

Respetando, aun cuando lo lamente, el silencio del ilustrado colector de Comes, y sin la menor pretensión de suplirle, creo que no llevará á mal el lector que no conozca las obras objeto del presente artículo que le indique, siquiera en pocas palabras, los caracteres distintivos que las realzan y avaloran, haciendo digno de la mayor estima el libro de que voy hablando.

Para ello bueno será tener en cuenta que desde los comienzos del siglo XVII, como indica el docto Eslava en el proemio á su *Tratado de contrapunto y fuga*, venía observándose un hecho singular entre los músicos españoles; tal era la lucha entre la mayoría de los tratadistas, gente, por lo general, eminentemente teórica, con sus puntas de rutinaria, y los maestros que *ad pedem literæ* seguían sus huellas, con la falange no escasa de compositores cuyo buen instinto les decía que el arte era algo más que aquel mecanismo complicado y aquel afán de crear dificultades, capaz de matar todo género de inspiración, de que sus contrarios adolecían. De nada había servido para éstos el que ya en el siglo anterior Francisco Montanos, en el *Tratado de compostura*, de su *Arte música*, dijera que «para ser buena compostura ha de tener las partes siguientes: buena consonancia, buen ayre, diversidad de passos, mutación bien proporcionada, que cada voz cante bien, passos sabrosos, y la parte más esencial, hazer lo que la letra pide, alegre ó triste, grave ó ligera, lexos ó cerca, humilde ó levantada. De suerte que haga el efecto que la letra pretende, para levantar á consideración los ánimos de los oyentes.» De nada, tampoco, el que en su Tratado de Música, llamado *Lux Bella*, afirmase Marcos Durán que la música, «como sciencia divina, enciende y provoca los corazones»; para los tratadistas en cuestión, cuyo Decálogo, tan acerbamente criticado un siglo después por el jesuita Eximeno en su *Don Lazarillo de Vizcardi*, redujo á fórmula el italiano Cerone en su indigesto *Melopeo*, el gusto de la música consistía: «en el artificio de las partes y no en la suavidad de las voces; en el concierto de los contrapuntos y no en la suavidad de las consonancias», siendo, «por tanto, el verdadero juez de ello el entendimiento artificioso del perfecto músico y no el simple oído de cualquiera persona»; y así era tenido y se llamaba *buen trabajo* aquel que aparecía erizado de imitaciones complicadas de las voces entre sí por medio de unos contrapuntos cuya clasificación por sí sola daba la medida de lo antiestético del sistema y en el que se encontraban vencidas todas las dificultades técnicas.

Afortunadamente para el arte, la falange de compositores de que antes he hablado (y constituye la brillante pléyade de maestros del siglo XVII), sintiendo dentro de sí el fuego de la inspiración, y comprendiendo el verdadero sendero por donde el arte debía marchar, iniciado ya, entre otros, como he indicado, por Montanos y Durán, tendieron á desembarazarse, hasta cierto punto no más, de las ligaduras del rigorismo escolástico; y aunque aceptando el género de imitación, ó fugado, como elemento importante de sus composiciones religiosas, con lo cual se sometían al propio tiempo al gusto de la época, trataron de atender más á la expresión y á la verdad, haciendo que su música no ahogase, antes al contrario, reforzase y realzase el sentido de la letra.

De aquí el que, según Eslava, en su *Memoria sobre la música religiosa en España*, pueda clasificarse la de dicha época en tres géneros: el de imitación ó fugado, que había sido el dominante durante el siglo XVI; el de melodías sencillas, con un pequeño acompañamiento de bajo ó de órgano, en las cuales, si bien había cierto interés en la armonía, notábase cierto desaliño melódico; y el coreado, que participaba de ambos estilos.

Ahora bien, ¿en cuál de estas escuelas puede clasificarse á Comes? La respuesta no es dudosa, á mi modo de ver. El insigne maestro valenciano, que en las obras que se han publicado da muestras de que era un contrapuntista de primera fuerza, que con sin igual maestría brilla en el género fugado, y de éste en lo que los técnicos llaman á *ocho rigoroso* ú *ocho real*, que es el *summum* de la ciencia, atento sin embargo á la letra del salmo ó del himno sagrado que ponía en música (y de la cual prescindían casi todos los compositores anteriores á él), donde más brilla, donde más luce las galas de su ingenio y de su saber es en el género de estilo coreado, y después en la melodía sencilla y revestida luego con las galas de una discreta y sabia armonía.

En efecto, en las diez y nueve obras litúrgicas que contienen los dos tomos publicados, Comes aparece como un escritor de gran corrección, y aunque en algunas sujete su inspirada mente á los moldes del canto llano (sistema que, al decir de A. de la Fage, estaba ya en aquella época punto menos que abandonado en el extranjero, pero que entre nosotros era y ha continuado siendo la nota característica de muchas composiciones musicales religiosas), no por eso dejan de tener una gran verdad de expresión, un profundo sentimiento del texto sagrado que interpretan, originalidad en la melodía, notable interés armónico, rasgos felices y atrevidos, á despecho de los preceptistas, y aun en medio del rigorismo escolástico, una gran belleza en el fondo y en la forma.

Ni es posible, dada la índole de este artículo, ni mis fuerzas alcanzan á desmenuzar aquéllas, pero á los inteligentes que quisieren ver si exagero en mis juicios, les recomendaría viesen tan sólo con despacio el magistral salmo *Cum invocarem*, escrito á quince voces y cuatro coros, tres de ellos acompañados por el órgano, y otro «por los menistriles» (1), y abrigo la creencia de que encontrarán justificado cuanto en alabanza de su insigne autor se diga, y cómo éste se adelantó á su época, escribiendo obras que hoy mismo causan deleite y encanto, y son, al propio tiempo, de gran enseñanza para el estudioso.

El propio agrado sentirá al recorrer las páginas en que se hallan insertos los villancicos, las tonadas y el romance que figuran en la colección; y en este punto he de confesar mi flaqueza, ó, por mejor decir, mi ignorancia: lo único que conocía en este género, perteneciente al siglo XVII, era el villancico, de Matías Veana, publicado en la *Lyra Sacro-Hispana*, y las Seguidillas, con coro, atribuídas por unos al célebre Maestro Capitán, y por otros á Manuel Machado, que transcribió é hizo oir en una solemnidad académica el maestro Barbieri. Notables una y otra composición, en nada sin embargo ceden á ellas, en punto á belleza, originalidad y maestría, las de Comes, cuyas melodías, adornadas después con felices imitaciones del coro en lo que llama *Responsion*, cautivan y embelesan.

En suma, al que todavía dudare le contestaría yo con las palabras que la Academia de Bellas Artes de San Fernando, estampa en su docto informe, que figura á la cabeza de los libros (informe del que fué ponente el Sr. Barbieri, á quien cabe no poca parte de la gloria alcanzada en la publicación de que se trata por su eficaz iniciativa y cooperación): en las obras de Comes «se admira el espíritu profundamente religioso en que están inspiradas y la pureza con que están escritas, sin excluir ciertos arranques ó atrevimientos geniales ó expresivos, que revelan en su autor adelantos muy superiores á los de la generalidad de los compositores de su tiempo»; las no litúrgicas, aunque de uso eclesiástico, escritas en lenguaje vulgar, «tienen un doble interés para el arte patrio, no sólo porque revelan el gran genio músico de su autor, sino porque en las melodías de estas composiciones se hallan elementos que son de grandísima utilidad para el estudio de la música española, y de la valenciana ó lemosina en particular.»

Por último, la publicación de las obras de Comes sienta dos precedentes y encierra dos enseñanzas, por las cuales deben felicitarse los amantes de la música española: la protección necesaria que todo Gobierno debe prestar á cuanto tienda á mostrar y difundir los ricos tesoros de nuestros más insignes maestros, como en esta ocasión lo ha hecho el Ministerio de Fomento, y por lo que todo elogio le es debido y merecido; y lo que alcanza el esfuerzo individual cuando consagra su talento y su saber en buscar y coleccionar aquellos tesoros, honra del arte patrio. De esperar es que tan laudables ejemplos tengan imitadores. Si así fuera, en no lejano plazo estaría escrita la historia de la música española.

J. M. Esperanza y Sola.

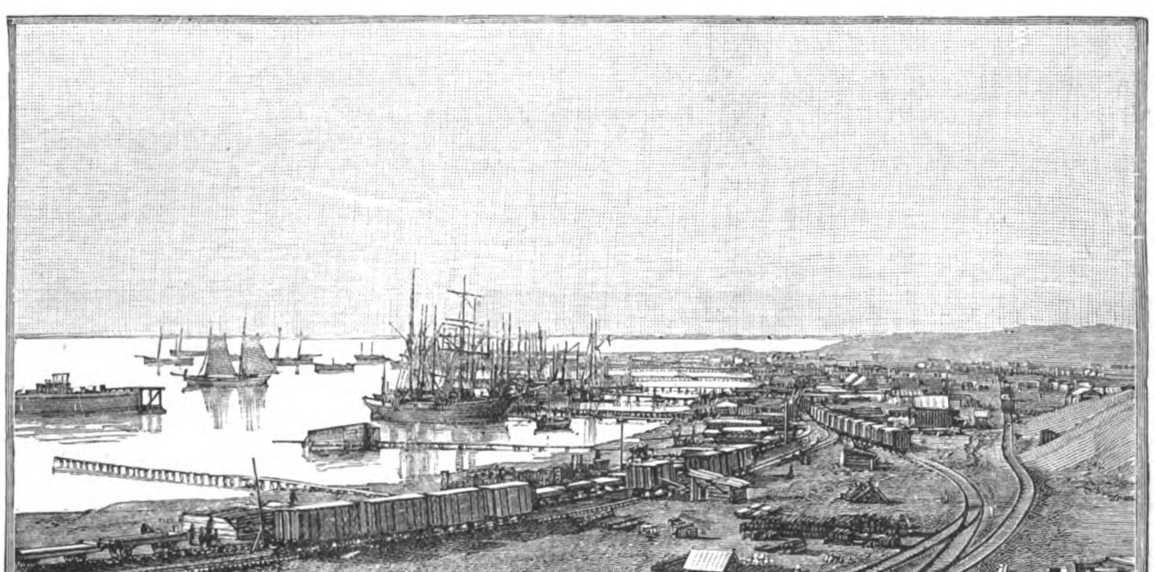
FERROCARRIL TRANSCASPIANO.

El camino de hierro transcaspiano es ahora asunto de palpitante actualidad: terminadas las fiestas que se han celebrado sucesivamente en todas las poblaciones de la extensa línea, una Sociedad activa y emprendedora organiza un viaje de ida y vuelta de París á Samarcanda, para visitar la obra gigantesca del general ruso Annenkoff, la tumba de Tamerlán, el misterioso país de Bokhara, las comarcas del Asia Central, abiertas hoy á la curiosidad de los europeos por la brecha que han ejecutado en aquel remoto y viejo continente los rails del camino de hierro.

Nos proponemos dar en este periódico una serie de ilustracio-

(1) A juzgar por lo que dice el Sr. Guzmán, al catalogar el salmo *Dixit Dominus* (núm. 77), los instrumentos que los menistriles en Valencia tocaban eran el arpa, cornetas, sacabuche, vihuela y bajón. Con anterioridad á esta época, ó sea en los siglos XV y XVI, los instrumentos que se usaban eran tan sólo la chirimía, el bajoncillo y el bajón.

FERROCARRIL TRANSCASPIANO.



VISTA GENERAL DE OUZUN-ADA, ORILLAS DEL MAR CASPIO.

(Cabeza de línea del ferrocarril.)

nes referentes á tan gran obra (de fotografías y de croquis exactísimos), y la inauguramos hoy con el grabado de la página anterior, una vista general de Ouzun-Ada, puerto de llegada sobre el mar Caspio y cabeza de línea del camino de hierro.

Es una población nueva, porque la antigua aldea está lejos de la costa, y su actividad comercial es ya considerable: cada semana funciona allí un servicio regular de vapores con Astrakán para el interior de Rusia, con Baku para el Cáucaso, y con Recht para Persia; bajo inmensos cobertizos y en vastos almacenes aguardan movimiento de exportación á Europa innumerables cajas de sedería, balas de algodón, fardos de té, maderas finas para ebanistería de lujo, y otros artículos y productos que llegan del Asia Central; cada día parte un buque mercante cargado de objetos de lucrativo comercio, y merece consignarse que uno de los primeros cargamentos llevaba esta etiqueta: *De Bokara pour Marseille.*

Al pie de las colinas inmediatas á Ouzun-Ada viven algunas familias de turcomanos con sus rebaños, porque sólo allí encuentran, aunque en cantidad escasa, el agua necesaria para la existencia. ¡El agua! tal es el gran problema de la vida en el Asia Central, porque la tierra es tan fértil que los turcomanos dicen como proverbio: «Plantad un palo en la arena, regadle con agua dulce, y brotará un árbol.»

La obra del general Annenkoff todavía no está acabada: este infatigable constructor de los caminos de hierro asiáticos, después del merecido descanso que concede á sus inteligentes soldados de los batallones de ferrocarriles, prolongará la línea desde Samarcanda á Tachkend, capital del gobierno del Turquestán, y en el año próximo (si Rusia no se distrae con los sucesos de Europa) emprenderá la construcción de la gran línea de los caminos de hierro siberianos.—V.

Á MARTA.

SONETOS.

I.

El fuego torna en cal la roca ería;
En obediente cera el bronce duro;
En agua fugitiva el hielo obscuro;
En cálido vapor la nieve fría.
Surge del fondo de la mar bravía;
Brota del pedernal brillante y puro;
Convierte en plata el mineral impuro,
La nube en rayos y la noche en día.
¡Vida es del orbe! Anima cuanto toca,
Y en todo está, como elemento fuerte
Que los dormidos gérmenes evoca.....
¡Menos en ti, mujer, que eres inerte
Más que el hielo, que el bronce y que la roca,
Rival temible de la misma muerte!

II.

Eva ve á Adán y adórale extasiada;
Á Hércules, Deyanira la celosa;
Elena á Paris; con amor de diosa
Juno á Endimión, y á Tántalo la Hiada.
Hero mira á Leandro enajenada
Cruzar del Ponto el agua procelosa;
Tisbe burla á la fiera que la acosa
Y sucumbe de Píramo en la espada.
Da á Pericles Aspasia su amor ciego;
Cleopatra ha por Antonio idolatría,
Beatriz por Dante, y hasta el mármol griego
Ante Pigmalyón se animó un día.
¡Sólo tú, del amor al sacro fuego,
Resistes muda y permaneces fría!

COROLARIO.

Cuando yo me haya muerto,
Ni mi nombre siquiera
Recordarás..... Y, en cambio, en el desierto
Campo de los sepulcros, donde impera
La nada, y donde el hombre
Nunca el silencio altera,
Bendecirá tu nombre
Mi fría calavera!.....

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

LAS BODAS DE AMADEO Y LETICIA DE SABOYA.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA EN ITALIA.

SUMARIO.

El matrimonio de la princesa Clotilde y Jerónimo Napoleón.—Prangins y Moncalieri.—El palacio de Turín y la capilla del Sudario.—Los regalos de la novia.—La fiesta de las flores.—Consecuencias políticas de este enlace.—Programa de los festejos imperiales en el Palatino, Capitolio, Quirinal, Vaticano, Herculano, Pompeya y Golfo de Nápoles.

El enlace del Duque de Aosta con la princesa Leticia no pudo ser nunca suceso indiferente para lectores españoles. Hijo y hermano de reyes, lo fué un día de España, donde nació alguno de sus hijos, y cuyo trono, al que le condujeron más que su voluntad la de su padre y altas razones internacionales, supo abandonar con un desprendimiento de toda ambición que difícilmente se encuentra en la historia de los príncipes. Segundo heredero de la corona itálica, se une á una Princesa que, aun cuando vuelve al seno de la familia de Saboya, es la hija y la hermana de dos príncipes candidatos al poder supremo y al Imperio en la vecina Francia, circunstancia importante para tiempos en que la solución napoleónica, que parecía sepultada en las praderas del Zululand con la muerte del Príncipe Imperial, vuelve á divisarse más ó menos lejana en los horizontes tan obscuros de la nación francesa. Consideración ésta que no ha escapado al examen de los órganos bonapartistas de París al consignar la importancia de este segundo enlace entre las casas de Saboya y Napoleón.

A estos puntos de vista internacionales van unidos, para dar palpitante interés á un suceso que tiene su cuadro natural en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, el esplendor de las bodas, la reunión en Turín de diez y ocho reyes y príncipes, lo magnífico de sus fiestas, y la intervención que toma en la religiosa un cardenal, príncipe de la Iglesia, justamente en los momentos mismos en que los obispos germánicos, reunidos en Fulda, y los católicos de Alemania en el Congreso de Friburgo, votan mensajes á León XIII en que reivindican con redoblada energía el Principado temporal de los Pontífices como respuesta al viaje y visita del emperador Guillermo á Roma.

El doble matrimonio civil y religioso de Amadeo y Leticia de Saboya tenía lugar en Turín el 11 de Septiembre. Desde dos días antes, la antigua corte del Reino de Cerdeña había iniciado sus espléndidas fiestas con motivo de llegar á sus muros los simpáticos y populares novios y recibir éstos á sus tíos los Reyes de Italia y Portugal, los cuales habían realizado el viaje desde Alemania á Italia por el San Gotardo, línea que tomaron en la poética Lucerna, y por los lagos incomparables de los Cuatro Cantones en Suiza y de Como en Lombardía, que los había llevado hasta el palacio de Monza, residencia de estío de los monarcas itálicos. De allí vendrán á Barcelona y Madrid, escoltados por la escuadra española.

No sin lágrimas de tristeza y gozo á la vez, y sin una profunda emoción, abandonó la princesa Leticia el castillo-palacio de Moncalieri, donde, en la compañía de su santa madre, Clotilde de Saboya, habían corrido, apartada del mundo, diez años de su vida.

El que estas líneas escribe ha podido seguir esta existencia paso á paso, desde que la hermana de Humberto I, niña entonces de quince años, daba su mano, víctima sacrificada á la política, en 1859, al príncipe Jerónimo Napoleón.

El nacimiento de Leticia, que tiene lugar á fines de 1866 en el Palais Royal de París, fué un gran consuelo para la hija de Víctor Manuel, cuyas lágrimas se confundieron un día con las espléndidas fiestas realizadas un lustro antes en Turín y Génova para celebrar el acontecimiento que fué preludio de la gran guerra de Italia, combatida entre el Imperio napoleónico y el Austria-Hungría, y precursora de las unidades itálica y germánica. Nunca con más razón fué puesto nombre tan simbólico en las fuentes bautismales del Palacio de las Tullerías, como el que su madrina y tía María Pía de Saboya, ya entonces reina de Portugal, dió á su sobrina, la primogénita de su no tan feliz hermana la princesa Clotilde de Saboya.

Pero la alegría que debía aportar Leticia, y que por algunos meses llevó al seno del Palais Royal la que, con sus hermanos los príncipes Víctor y Luis Napoleón, fué encanto y consuelo de la abandonada esposa del príncipe Napoleón, no duró mucho, sucediendo á las fiestas imperiales la catástrofe de 1870 en Sedán.

Efecto de ella, el destierro de sus padres y de Leticia en el castillo que también después de la otra hecatombe de Waterloo albergó á la reina Hortensia, á orillas del lago Leman en Suiza. Dueña la princesa Clotilde, por los frecuentes viajes de su esposo, de dar á su hija una educación que siempre pertenece á las madres, la hizo, á imagen suya, piadosísima, mientras institutrices y maestros excelentes cultivaban un talento que han desarrollado los años, la soledad y hasta las desgracias. Cuando no cumplidos todavía los doce de su vida, Leticia, desde el lago de Ginebra, se trasladó con su madre al castillo de Moncalieri, cedido á la princesa Clotilde por su hermano el ya Rey de Italia, aquella educación excelente, iniciada en Francia, no hizo sino perfeccionarse en ese ambiente purísimo de los Alpes vecinos, inmediato á San Juan de Moriana, á Chambery y á Turín, las tres cortes sucesivas de los antiguos é ilustres condes y duques de Saboya. Poseyendo cuatro idiomas, pintando como una artista, bordando á la perfección, cual lo demuestra el preciosísimo manto recamado de oro que, obra de las princesas Clotilde y Leticia, cubre el Sudario del Señor, dando nombre á la capilla Real de la catedral de Turín, y poseyendo hermosa voz, vivía en lo posible feliz al lado de su madre querida, olvidada en el retiro de las pompas y esplendores de la corte imperial.

Más de una vez en los últimos tiempos se habló de proyectos de enlace, ya con príncipes de la ilustre casa de Torlonia, ya con otros de Baviera y Sajonia, que tienen vínculos de parentesco con la familia de Saboya. Pero Dios había destinado que volviese al seno de ésta la Princesa que la razón de Estado había dado á la Francia, siendo una circunstancia casual la promovedora de este suceso, que recuerda algo parecido á los amores de Eugenia de Guzmán con Napoleón III.

La joven CASTELLANA de Moncalieri no tenía otra diversión, alejada como estaba de fiestas y placeres, que largos paseos, primero á pie y luego á caballo, por los hermosos parques y sitios Reales que rodean á Turín. Su tío el Duque de Aosta se brindó alguna vez á ser su caballero y aun profesor de equitación; y como en los bosques de Fontainebleau, las grandes cabalgatas en briosos corceles acabaron en una declaración de amor, acogida con viva simpatía por la joven doncella y con júbilo por los hermanos del príncipe Amadeo, Humberto y Clotilde de Saboya.

Seis meses después del principio de estos amores, que Dios, y en su nombre León XIII, bendijeron también, facilitando el Santo Padre la autorización necesaria con la intervención del cardenal Alimonda, arzobispo de Turín, abandonaban á Moncalieri la madre y la hija, no sin que las jóvenes de la pintoresca ciudad piamontesa, compañeras desde la infancia de Leticia, en medio de emociones comunes, sembraran de flores la bajada del castillo, como los campesinos de los contornos alfombraron con ramas de los árboles la vía desde Moncalieri á Turín.

Como la prensa diaria ha adelantado, naturalmente, la descripción de las fiestas turinesas, las bosquejaré en su conjunto y á grandes rasgos, fijándome en sus caracteres más especiales y menos conocidos de los lectores que LA ILUSTRACIÓN cuenta en uno y otro hemisferio.

⁂

Estamos en el antiguo palacio de la que fué corte de los Duques de Saboya, del Piamonte, y por último del reino de Cerdeña. La REGIA de Turín, como llaman los italianos á la morada de sus soberanos, lo fué primitivamente de los Prelados Curienses, por lo cual está unida á la Catedral, habiéndola convertido Carlos Manuel en palacio Ducal y Real después. Su sala regia es una de las más artísticas de Europa, y por preciosas galerías comunica con la inmediata capilla de la *Sindone* ó del Sudario, así llamada porque sobre su precioso altar y en urna de oro, en forma de sarcófago, encierra uno de los lienzos que envolvieron el cuerpo de Jesucristo, reliquia traída de Tierra Santa en tiempo de las Cruzadas, por esos príncipes piadosos de Saboya que, uniendo á sus otros títulos los de Soberanos de Jerusalén, dieron, como sus esposas, más de un santo á la Iglesia. Formando corona á la urna-sudario del Señor, descansan en la capilla Regia, sobre sepulcros de toda belleza, Amadeo VIII, Manuel Filiberto, el capitán de los heroicos tercios españoles, cuya estatua se admira en la plaza de San Carlos, el príncipe Tomás y Carlos Manuel II. Una preciosísima estatua de la reina Adelaida, primera esposa de Víctor Manuel, parece orar por sus hijos.

¡Qué recuerdos á la vez dulces y punzantes tienen para mí la Sala Regia y la Capilla del Sudario! Hace seis lustros que en la primera, y apenas llegado á Turín, que celebraba la visita del gran Duque Constantino y de sus pequeños hijos, una de ellas reina hoy de Grecia, asistía con el solo heredero de mi nombre, de edad de ocho años, á la fiesta de niños dada en obsequio de los jóvenes duques moscovitas. Allí en aquel regio salón, y mientras Víctor Manuel y el Conde de Cavour obtenían del príncipe Constantino la promesa de la benévola neutralidad de la Rusia en la inminente guerra por la independencia itálica, que ya se columbraba en los horizontes de un próximo porvenir, bailaban la cuadrilla infantil de honor las Princesas de Saboya y de Rusia, y los pequeños hijos del entonces Rey de Cerdeña, con las niñas de los representantes de las potencias. ¿Quién habría podido imaginar entonces que Humberto y Amadeo serían, lustros después, reyes de Italia y España; María Pía, reina de Portugal; Olga Constantina, soberana de Grecia; y en cambio, que Clotilde de Saboya, joven de catorce años, y que la razón de Estado debía dar un año después por esposa al segundo heredero del Imperio napoleónico, árbitro entonces de los destinos de Europa, tendría dos lustros después que huir de París para salvarse de la revolución y la *Commune?*

En esa misma catedral de San Juan escuché el apagado *sí* de la hija predilecta de Víctor Manuel, al recibir el anillo nupcial de Napoleón Jerónimo, siendo uno de los testigos de sus bodas aquel mariscal Niel que un año más tarde, secundado por el valor heroico de Mac-Mahon, organizaba las victorias de Magenta y Solferino, y habría sido el único rival posible de ese feld-mariscal Moltke, cuyo soberano, convertido en emperador de Alemania y en el más estrecho aliado de la Casa de Saboya, visitaría á Roma, capital de Italia, en 1888.

⁂

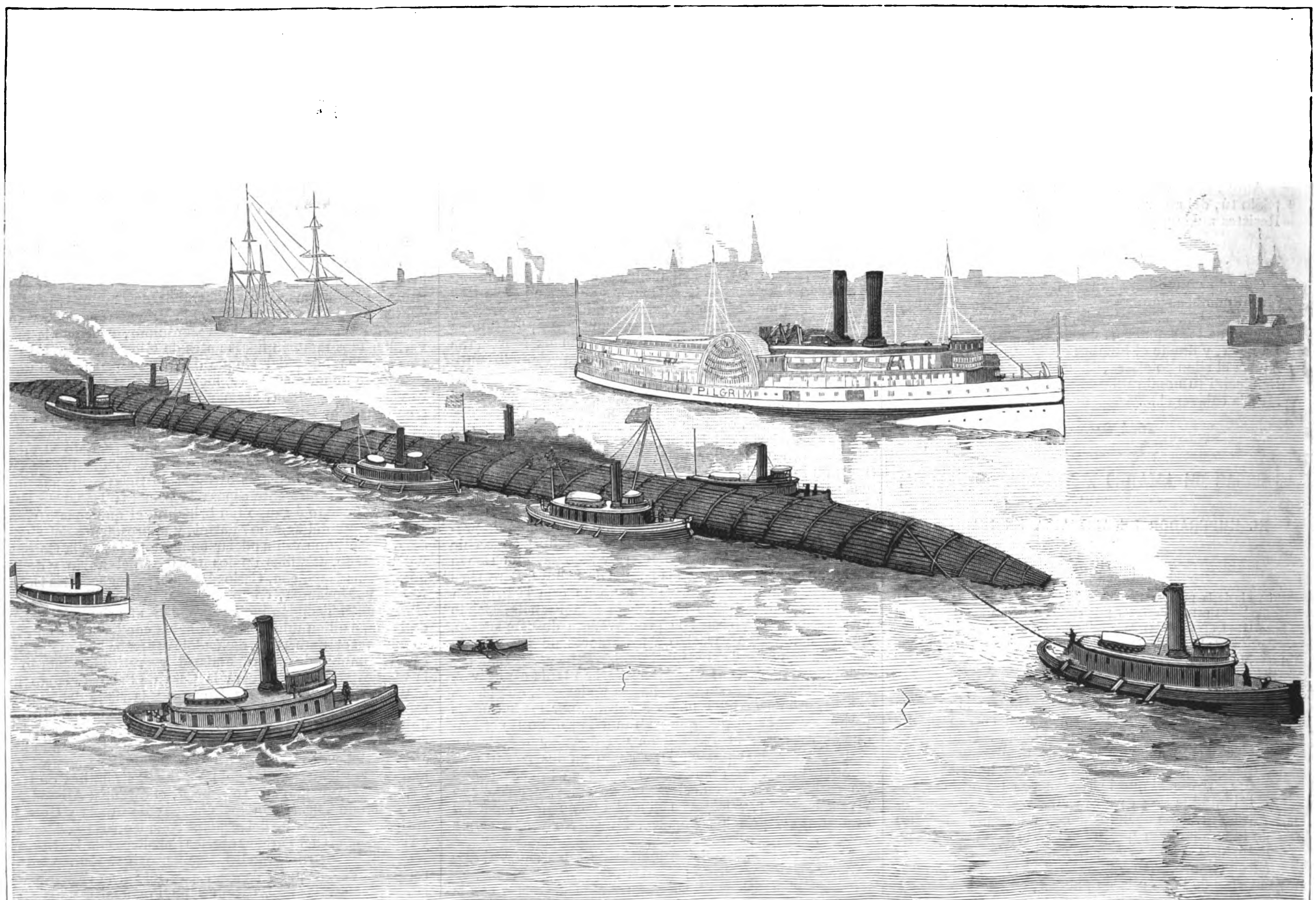
Pero abandonemos recuerdos pasados, para volver á esa Sala del Trono, donde están, formando el centro de ella, los Reyes de Italia, que han venido desde Monza en compañía de sus hermanos los Soberanos de Portugal, procedentes de Alemania. A sus lados la princesa Matilde y su hermano el príncipe Napoleón Jerónimo, padre de la novia, llegados también horas antes de Ginebra y París. Los tres jóvenes hijos del Duque de Aosta forman como una escolta de honor á su padre, mezclados al Duque de Oporto y á Luis Napoleón, hermano de la futura esposa, que, como sus primos, venían de las Academias militares de Módena. La Duquesa de Génova, madre, es conducida del brazo de su nieto el Príncipe de Nápoles, junto al cual está el Duque de Génova, que es caballero del Toisón de Oro, aunque no había sido revestido todavía de sus insignias, y su interesante esposa la princesa Isabel de Baviera. Inmediato á grupo tan brillante, el que constituyen el presidente del Senado, Farini, y el presidente del Consejo, Crispi, que van á oficiar como notarios de la Corona y del Estado, asistidos de los testigos del novio y de la novia, Luis Napoleón, Carlos Bonaparte, y generales Della Rocca y Menabrea, como collares más antiguos de la *Annunziata*. También lucía este collar el primer Ministro de Italia, á quien minutos antes había condecorado con la *Annunziata* Humberto I, diciéndole esperaba le fuese grato este testimonio de afecto, amistad y gratitud, recuerdo á la vez de fausto suceso para la Casa de Saboya, como lo serán el viaje triunfal de la Romaña y la visita del Emperador de Alemania á Roma. Antes de la ceremonia, el Rey de Portugal había conferido también al Presidente del Consejo la Orden de la Torre y de la Espada. Ocupando los ángulos del vasto salón, en cuyas tribunas se agolpaban más de trescientas damas de las primeras familias de Italia, están, formando cuatro grupos, el cardenal Alimonda, arzobispo de Turín, con los Obispos de Aosta y Cuneo, antiguo preceptor éste del príncipe Amadeo; los Presidentes y Diputaciones del Parlamento, los Caballeros de la *Annunziata*, los Ministros, grandes dignatarios del Estado y autoridades de Turín, las damas esposas de los caballeros de la *Annunziata*, las de las Reinas de Portugal é Italia, las que lo fueron de Adelaida, primera esposa de Víctor Manuel, ó lo son hoy de las princesas Matilde y Clotilde, y Duquesas de Génova; el cuarto militar y civil de los Reyes y Príncipes.

Mis bellas lectoras de LA ILUSTRACIÓN sentirán cierta



FRANCIA.— EL FUSIL LEBEL.—EL FUSIL VISTO POR ENCIMA.—EL FUSIL VISTO DE LADO.—SECCIÓN DEL MECANISMO (1.ª POSICIÓN).—SECCIÓN DEL MECANISMO (2.ª POSICIÓN).

(De las figuras publicadas por el Ministerio de la Guerra, en la *Instruction de l'Armement de l'Infanterie*).



NUEVA YORK.— REMOLQUE DE UNA BALSA DE MADEROS, «JOGGINS RAFT», PROCEDENTE DE NUEVA ESCOCIA.
(Longitud, 595 pies; peso, 15.000 toneladas.)

LA VENDIMIA.



1. AGRUPACIÓN DE VASIJAS Y EFECTOS RELATIVOS Á LA VENDIMIA.—2. VENDIMIADORES.—3. CARGANDO CUÉVANOS Ó CESTOS.—4. FRUTO DE LA VID.—5. ASPECTO EXTERIOR DE LAS BODEGAS DE UN PUEBLO.—6. PISANDO LA UVA.—7. ENVASANDO, RELLENANDO Ó TRASEGANDO Y MECIENDO.—8. ESPITANDO PARA PROBAR.—9. CORONACIÓN DE LOS BEBEDORES (CUADRO DE VELÁZQUEZ).

(Dibujo original de Salcedo.)

curiosidad por conocer los trajes de las Reinas y Princesas en ocasión tan solemne. El de Margarita de Saboya era de terciopelo verde *antico* con *tablier* de raso rosa; el manto larguísimo de encaje de Venecia, todo él prendido con brillantes, que forman también la riquísima diadema, mientras el seno está cubierto por cuatro grandes randas de perlas.

De terciopelo también, color pensamiento, como el manto, admirablemente bordado de oro y que llevan dos pajes, es el vestido de la reina Pía de Portugal, hecho en París; y en su cabeza y garganta luce los magníficos brillantes y esmeraldas de la Corona lusitana. La desposada, como es de rito, viste hábito blanco de encaje, regalo de la emperatriz Eugenia, al que se entrelazan flores de azahar, y un precioso manto de *moiré* del mismo color, bordado de águilas y abejas, que son las armas napoleónicas. En sus sienes la diadema, ofrenda del esposo, que contiene mil doscientos brillantes de un valor de dos millones de reales, y al que supera realmente el mérito artístico, joya en que han trabajado durante meses los más inteligentes artífices de Turín. Agita en sus manos, y cubre alguna vez sus lágrimas de emoción, el precioso abanico de la reina Margarita, en que á porfía han laborado poetas y artistas de Italia, Francia y España, pues que sus versos y los cuadros en miniatura que lo constituyen evocan tres episodios de su su vida: niña en el Palais Royal; adulta en el Lago de Gibra, y en todo su esplendor y belleza de joven en el castillo de Moncalieri. La princesa Clotilde y la Duquesa de Génova, madre, sencillísimas; elegante el traje de la princesa Matilde, mientras la duquesa Isabel de Baviera lleva uno de delicadísimo gusto: vestido y manto de terciopelo y *lampas* con matices azules clarísimos y flecos de plata y oro.

Cuando llega el momento de pronunciar el *sí* sacramental, el príncipe Amadeo lo dice con voz vibrante; Leticia, con acento apagado y conmovido, pero afirmando su voluntad con un enérgico movimiento de cabeza. Y la escena, con más solemnidad, se reproduce en la bella Capilla del Sudario, donde sólo han podido encontrar puesto, por lo reducido de su espacio, los Reyes y Príncipes, los Caballeros de la *Annunziata*, las damas de Corte, todas con manto; los Generales de ejército, los Presidentes del Senado y de la Cámara, los altos dignatarios de Palacio y del Estado, y las autoridades de Turín. Pero la capilla, alzándose sobre el resto de la catedral, está construída de manera que por sus grandes balcones el inmenso público que llena el templo puede seguir, no sin emoción que se dibuja en todos los semblantes, las fases diversas de la solemnidad y ceremonia religiosa. Ha oficiado en ella el Cardenal Alimonda, asistido de los prelados de Aosta y Cuneo, y del Capítulo catedral de San Juan.

CONDE DE COELLO.

(*Concluirá.*)

PUBLICACIONES
DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA,
Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

La Hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola. Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.

Claudina Marly, por F. de Boisgobey.—Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Una Página de amor, por Emilio Zola. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, por Laurent Doillet. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México:* J. Buxó y Compañía.—*Veracruz:* Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo:* A. Barreiro y Ramos.

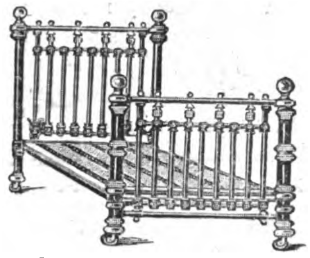
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

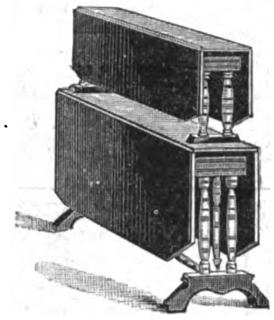
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



CAMA ESMALTE NEGRO y bronce.
Con somnier de doble alambre.
ANCHO.
3 pies. £ 1-17-6. 3 pies 6 pulgadas. £ 2-2-0. 4 pies. £ 2-12-6.
4 pies 6 pulgadas. £ 2-15.

Podemos vender separadamente el somnier de doble alambre á los precios siguientes:
ANCHO.
3 pies. 11s. 3 pies 6 pulgadas. 12s. 4 pies. 13s.
4 pies 6 pulgadas. 14s.
Con mosquiteros, desde 10s cada uno.



MESA DE TÉ SUDERLAND.

Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.

Nogal ó ébano......... £ 1-15
Ebano ó dorado......... £ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.

Servicio para té, 28 piezas........ £ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas.. £ 2-2-0

En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.

Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.

Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS
de variados matices.

Igual dibujo por ambos lados.............. 9³/₄d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde....... 4³/₄d. la yarda

Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

EXPOSITION UNIVS^lle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de **Quina**, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Bóticarios y Peluqueros de ambas Américas.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH^les FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

ZWIENER

2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en Paris, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; **Exposición de 1889, clase 17.ª**

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos**, **Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 à 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia **Leroy** y principales F^as

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

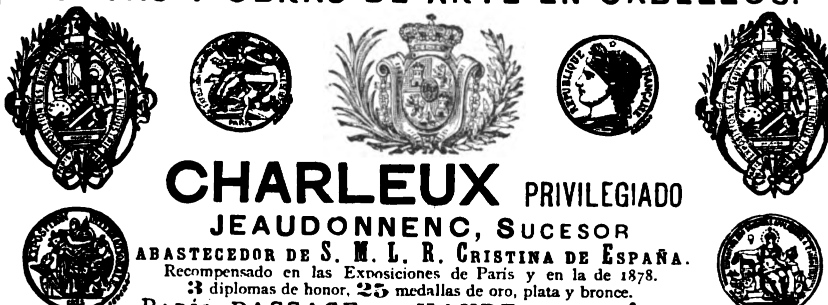
Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,

24, rue de Trévise, p. 1.º, París. — Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



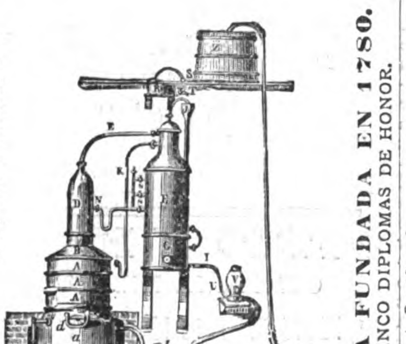
CHARLEUX PRIVILEGIADO

JEAUDONNENC, SUCESOR
ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.
Recompensado en las Exposiciones de Paris y en la de 1878.
3 diplomas de honor, **25** medallas de oro, plata y bronce.
PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.
Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1^er orden. Unica en Europa.

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

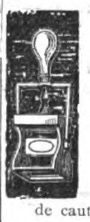
LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, pral., izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa da los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

PRODUCTOS DENTARIOS HIGIÉNICOS
DEL
D^r JOHN EVANS
Polvos *JOHN EVANS* fortificantes, antitartricos.
Elixir *JOHN EVANS* antiescorbutico antiséptico.
Opiata *JOHN EVANS* sin opio, para facilitar la denticion.
PARIS. 41, Avenue de l'Opéra.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantia.)

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado**.
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ. — *VEVEY (SUIZA).*

PÂTE AGNEL ✻ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmetico *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.
Madrid: **MM. C. GONZALO y C^a, Calle de Sevilla, 8 y 10.** — ***Valencia:*** **M. Enrique TIFFON, 46 Calle del Mar.**
Barcelona: **M^me V^ve LAFONT & Fils, Plaza de la Constitucion.** — ***Sevilla:*** **Julio BEAUCHY y C^a, Sierpes, 30.**

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1888. NUM. XXXVII.

BELLAS ARTES.



«Á ORILLAS DEL MAR.»

CUADRO DE NORBERTO GŒNEUTTE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA idea de la patria y el cosmopolitismo riñen hace muchos siglos, y lucharán siempre entre los hombres. Aquélla los separa en grupos ó naciones; el segundo los une: la primera es un sentimiento; la contraria es un acto de reflexión: ¿cuál vencerá al cabo? Lo que la necesidad concluya por imponernos á todos. ¿Se realizará el gran sueño de la federación humana? La verdad es que en este siglo se han dado pasos gigantescos hacia ella, con los cables y telégrafos, la red de ferrocarriles que liga con arterias comunes á los pueblos, la unión postal, la compenetración del crédito, las suscriciones filantrópicas, los congresos y exposiciones de todo género.

Pero así como en cada familia luchan los intereses individuales, y en cada nación los provinciales, dividirán siempre á los hombres los egoismos sublimes de raza ó de nación.

Un decreto del Gobierno francés disponiendo un empadronamiento de extranjeros y declaración de sus recursos, profesiones y razón de residencia, ha suscitado entre los franceses mismos un movimiento de oposición contra el Gobierno. En cuanto á los extranjeros, lo hemos encontrado algo molesto, pero natural. Nadie ha negado al Gobierno francés el derecho á tomar aquella determinación: sería negar cada cual á su país ese derecho mismo. Pero esa medida, como la oposición de los Estados Unidos á la inmigración china, las trabas que puso Alemania hace poco á la entrada de franceses por Alsacia-Lorena, las de Rusia en sus fronteras alemanas, y cierta tendencia en los Estados Unidos de América á reglamentar la inmigración europea, prueban, con cierta resurrección del regionalismo en España y aun en Italia, que á la oleada cosmopolita se opone un reflujo nacionalista, siguiendo el vaivén de la lucha tradicional.

Y no nos puede engañar la oposición que ha suscitado en Francia el decreto á que nos referimos. La razón fundamental en que se apoyan los franceses que le combaten es su inoportunidad; es decir, en que se dificulte la entrada en Francia de extranjeros para la Exposición Universal, argumento de conveniencia propia, no de espíritu cosmopolita y universal.

Ni lo combatimos ni lo aprobamos. A los franceses corresponde calcular los inconvenientes y ventajas de ese decreto inesperado.

⁂

No es extraño que los habitantes de Londres se hayan conmovido, y ronden las calles, y hagan suscriciones ofreciendo premios al que descubra al misterioso destripador de mujeres: se han conmovido todas las mujeres que leen periódicos, por espíritu de sexo, y temiendo que ese crimen nuevo forme escuela.

Hasta ahora la policía inglesa sólo sabe que en un corto intervalo han aparecido varios cadáveres de mujeres en diversas calles de Londres, todos degollados y con el vientre abierto anatómicamente por mano práctica y segura, y extirpados ciertos órganos. Además han recibido los periódicos una carta suscrita por un anónimo que se titula Santiago el Destripador, que se confiesa autor de los asesinatos, desafía á la policía de Londres á que le descubra, y promete, en prueba de la autenticidad de sus escritos, cortar una oreja á la primera mujer á quien destripe. Y en efecto, el último cadáver descubierto después de la publicación de esas cartas tenía un corte en una oreja.

Esta serie de crímenes sin rastro, dramática por su barbarie y la sarcástica burla del asesino, tiene precedentes en los de Dumolard, el asesino de criadas en Lyón, y en el Sacamantecas de Vitoria. El incentivo de estos dos locos criminales eran los apetitos carnales más desenfrenados de una imaginación perturbada. Y si bien se ha creído que el destripador de Londres perseguía un secreto científico, y aun se ha sospechado de un norteamericano que ofreció algunas sumas á un empleado de la Escuela de disecciones porque le proporcionase los órganos que faltan á los cadáveres para una obra anatómica, no creemos mucho en esa historia.

Por nuestra parte, parécenos más natural sospechar que el asesino buscaba en las víctimas, más que objetos de estudio y medicinas, la satisfacción de brutales pasiones y uno de esos placeres monstruosos del vicio en los extravíos mentales á que conduce la relajación: son éstos tan extraordinarios y anómalos, que es más sensato presumir un nuevo caso de perversión de esos apetitos, que el cálculo de un hombre de estudio ó la codicia de un especulador, pues no se corren riesgos tan graves por especulaciones tan pequeñas, ni es muy lógica la unión del crimen y la ciencia, siéndolo la de los vicios y los delitos necesarios para satisfacerlos.

El asesino de Londres es otro Sacamantecas que tiene pasiones lúgubres, y á quien descubrirá, más pronto ó más tarde, el instinto brutal que le domina y la necesidad de satisfacerle, y la confianza que ha de darle la impunidad de que hasta ahora ha disfrutado.

Tranquilícense las mujeres. No hay en sus entrañas medicinas ni tesoros que puedan excitar la codicia de la ciencia ó de la industria. Si los hubiera..... ¡pobres mujeres! con más peligros bajan los hombres al fondo de las minas para ganar un jornal miserable. Santiago el Destripador cometerá alguna torpeza, y se le ahorcará para que duerman tranquilas las inglesas. En cuanto á los hombres, hasta ahora, felizmente para nosotros, no sabemos de ninguna hembra sanguinaria que haya dado en exterminar varones en esa forma airada.

Las mujeres que matan, matan á uno solo con violencia, y á los demás poquito á poco, y dan á veces una muerte tan agradable, que aun hay necesidad de agradecérselo.

⁂

Si hemos de creer á los corresponsales de Alemania, cobra autoridad la convicción de que son auténticas las Memorias atribuídas al difunto emperador Federico, y cuanto más auténticas sean, mejor prohibidas nos parecen. Es poco frecuente, por lo ocasionado á escándalo, que personas constituídas en autoridad revelen tan á raíz de los sucesos lo que observaron ó supieron en razón de sus cargos ó categoría, y sólo publican sus Memorias cuando los asuntos dejan de tener músculos y nervios, y se convierten en esqueletos históricos.

No nos son muy simpáticos los muertos que salen de la tumba para hacer daño: además, mucho respeto merecen los monarcas, y acatamos su legítima influencia desde que empiezan hasta que acaban de reinar; pero una vez concluído su reinado, no tienen derecho á continuar ejerciendo una influencia política que corresponde á sus sucesores. Por consiguiente, al Monarca actual, no al difunto, pertenece el derecho de determinar la conveniencia ó peligros de la publicación de secretos de Estado. Si es cierto, y no nos acostumbramos á esa idea, que el último Emperador dispuso que se publicasen esas Memorias íntimas de índole tan delicada, sin poder calcular sus inconvenientes, cometió una especie de usurpación invadiendo con su autoridad ya extinguida el tiempo jurisdiccional de otro reinado: no guardó respeto á la autoridad de su sucesor, si no encomendó á éste la facultad de disponer ó dilatar la publicación de su diario, según fuese ó no útil ese acto á los intereses públicos.

A esto objetarán los partidarios del emperador Federico que existían divergencias de opinión entre éste y su hijo, y aun agravios. Mayor motivo para no ejercer una intrusión perturbadora en el gobierno del otro soberano, ni mucho menos consumar un acto de venganza después de muerto, sin la disculpa de las pasiones é intereses que nos atropellan en el tumulto de la vida.

No negaremos interés al escrito, que le tiene muy palpitante por la proximidad de los sucesos de que trata; pero en lo que va publicado, confesamos, contra la opinión más general, que esas Memorias, si dan idea de las tendencias liberales de aquel Monarca, lo cual explica la buena acogida que han obtenido entre los correligionarios, no nos presentan el carácter del autor muy simpático. Nos parece pagado de sí mismo, aficionado á enaltecerse y hacer alarde de superioridad, atribuyéndose glorias con menoscabo de las de su padre. Y si además no resultase muy benévolo con su hijo, cuyo reinado está perturbando, esas Memorias, que contienen errores manifiestos, merecen leerse con cierta prevención.

⁂

La Corte se ha trasladado desde San Sebastián á Aranjuez; el Rey de Portugal visita la Exposición de Barcelona, y el emperador Guillermo de Alemania á su aliado el de Austria-Hungría.

El brindis de estos Emperadores en el banquete oficial se considera muy pacífico, según la interpretación de lenguas diplomáticas; pero este lenguaje sublime tiene algo del jeroglífico, que cada sabio lo traduce á su manera. Y como el idioma figurado de la etiqueta internacional es tan misterioso, y todo tiene un significado oculto, quisiéramos saber si la cacería con que se solazan dichos Soberanos es como caza imagen de la guerra, ó tiene interpretación pacífica el acto de gastar pólvora en diversiones.

En Francia parece que se ha constituído una asociación de señoras, titulada *La Rosa de Francia*, con el objeto de contribuir al triunfo de la monarquía, defender las ideas conservadoras, combatir la persecución religiosa, y sostener contra el radicalismo los intereses de la propiedad y el trabajo. La presidenta de esa sociedad es la Condesa de Paris. No es una agrupación exclusivamente femenina, y se admiten los hombres que gusten cooperar al fin social.

En España los políticos sólo se ocupan de si se plantearán ó no por decreto las reformas militares: también se interesaron algo en preparar la última hornada de generales, que ya quedó hecha á satisfacción de los interesados y con disgusto de los que esperaban merecer la preferencia.

Y por cierto que en esto de las reformas del ejército hemos notado el fenómeno, siempre curioso y siempre repetido, de estar la opinión de los políticos muy dividida y enconada, y ser pocos de éstos los que nos han dado muestras de estar enterados de la entidad de esas reformas, y muchos los que las defienden y combaten sin saber sino vagamente de qué se trata. Cuando sucede esto, cuando los hombres luchan entre sí desaforados sin saber lo que disputan, la guerra que se hacen es implacable.

Porque las opiniones más contrarias explicadas y discutidas se aproximan, y se llega á establecer un término prudente; pero los que se hacen la guerra sin saber claramente por qué, esos no se avienen, y no hay discusión posible.

Comprendemos que los militares se interesen y apasionen: son los únicos que están bien enterados.

⁂

Madame Judic ha renunciado á la expedición á Madrid que había proyectado. No tendremos, por lo tanto, opereta francesa, y estimando á la simpática actriz en lo que vale, no sentimos el fracaso. Pase porque á fin de temporada vengan á nuestros teatros compañías extranjeras. Pero que vengan al principio..... eso sería declarar desierta la temporada cómica.

⁂

Llegó á la estación del Norte un féretro que contenía un cadáver, y nadie se presentaba á recogerlo.

—¿Cómo se explica eso?—preguntaba un empleado á otro.

—Muy fácilmente—replicó éste;—contarían, sin duda, con que se extraviase en el camino.

—¿Qué estudia usted, joven alumno?
—Arquitectura.
—¿Y están contentos de usted sus profesores?
—Hay un profesor que me distingue.
—¿Cuál?
—El de guitarra.

—¿Van ustedes al teatro?
—No nos atrevemos á salir de noche desde que leímos eso de los asesinatos de Londres: como en casa todas somos mujeres.....
—Pero, señora, si esos hechos ocurren en Inglaterra.
—¿Y si alguien los traduce al castellano?

—¿A usted qué le parece? ¿El destripador de Londres es un loco, un fanático ó un anatómico?
—Nada de eso.
—¿Ejerce una profesión nueva?
—Tampoco.
—Pues no me lo explico. ¿Será japonés?
—A mi juicio, debe ser un comadrón que ensaya la operación cesárea al aire libre.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

A orillas del mar, cuadro de Gœneutte.—*Capitulación de Gerona*, cuadro de Laureano Berrán.

Envuelta en terso guardapolvo, cubierta su cabeza con sombrero de gruesa paja, linda y melancólica bañista partió del hotel donde reside, después del almuerzo, sin más compañía que su dogo favorito y una amena novela recientemente publicada, *La Amiga de colegio*, por ejemplo, y se dirigió á la cercana playa, sentándose en la cumbre de suave colina, sobre los restos de vieja y derruida muralla: allí está, delante del inmenso horizonte, mecida por el monótono rumor de las olas, contemplando con vaga mirada el cielo azul, el mar sin límites, el vuelo rápido de golondrinas y gaviotas, y se olvida de sus cariñosos amigos, el perro, que aulla tristemente, y el libro, que se le cae de las manos.

Tal es el cuadro de Norberto Gœneutte que publicamos en el grabado de la plana primera.

La playa es la de Greville, patria de Millet, en la costa francesa del canal de la Mancha, y esa humilde vivienda que se ve á la derecha del grabado, situada en la curva de un camino, reproduce la morada del mismo autor del cuadro, en el verano del año último.

Capitulación de Gerona es el título de la valiente composición que reproducimos, de fotografía directa, en el grabado de la página 201: el mariscal Augereau presencia el triste desfile de los defensores de la ciudad heroica, heridos ó lisiados casi todos, enfermos, hambrientos, y todavía altivos y enérgicos, que logran del enemigo los honores de guerra y el respeto que se debe á los héroes; el Estado mayor francés aparece detrás del mariscal, formando interesante grupo tratado con verdad y holgura; en último término se distinguen las líneas de los dos ejércitos, vencidos y vencedores, la silueta de la población, el lejano horizonte con luminoso celaje de brillantísimo efecto.

Es autor de este cuadro el joven artista D. Laureano Berrán, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona; pasó en Madrid alguna temporada, estudiando con afán las obras de los pintores españoles ilustres reunidas en el Museo del Prado, y revelando sus aptitudes en estudios y cuadros, que saludó con satisfacción la crítica ilustrada; en 1884, vacante la pensión Fortuny que sostiene en Roma el Ayuntamiento de Barcelona, y efectuados los correspondientes ejercicios públicos para proveerla, que fueron muy empeñados por el número y el valer de los oposicionistas, el Jurado concedió la palma del triunfo al joven Laureano Berrán.

Y éste, aunque fué objeto de censuras el fallo del tribunal artístico, ha cumplido perfectamente los deberes que la pensión le impuso, enviando á la capital de Cataluña estudios, copias y cuadros originales de mérito, y como término de dichos deberes, el lienzo que es asunto de estas líneas, la *Capitulación de Gerona*, por el cual ha merecido calorosos elogios y una recompensa especial que le ha otorgado el Ayuntamiento presidido por el señor Rius y Taulet.

Dicho cuadro está expuesto al público en el Palacio de Bellas Artes de la Exposición Universal de Barcelona.

⁂

INAUGURACIÓN DEL PUERTO EXTERIOR DE BILBAO.

Lanzamiento de la primera piedra en el Abra por el Sr. Ministro de Fomento
Las iluminaciones en la plaza Nueva y en el paseo del Arenal.

En la tarde del 21 de Septiembre último se efectuó en Bilbao la inauguración de las obras del puerto exterior.

A las tres se embarcaron en el vapor *Auxiliar* los Sres. Ministros de Fomento y de Marina, acompañados de los Sres. Gobernador civil de la provincia, Gobernador militar, Comandante del puerto, Comisionados del Ayuntamiento y de la Diputación provincial, Presidente de la Junta de Obras, Ingeniero jefe de la provincia, Jefe de Fomento, Cura párroco de Santiago y otras

personas invitadas oficialmente á presenciar el solemne acto, entre ellas las que representaban á la prensa periódica.

En el mismo vapor embarcóse el sabio ingeniero D. Evaristo de Churruca, autor del proyecto y director de las obras, tan distinguido y estimado por su ilustración como por su verdadera modestia.

Precedía al *Auxiliar* el vapor *Progreso*, y le seguían los denominados *Volador*, *Sauson*, *Siglo* y *Express*, y el *yatch* de recreo *Quinta Hermosa*, todos «tan repletos de expedicionarios (al decir de un periódico local) que parecían desde el muelle barcos de cabezas humanas, sobre las que se alzaban los mástiles y las chimeneas.»

El *Auxiliar* conducía sobre el tambor de estribor la primera piedra de las obras del puerto exterior, situada sobre un vertedero ó plano inclinado de *peluche* grana; era dicha piedra un cubo de mármol blanco, de 0,30 metros, con peso de 68 kilogramos; en uno de los lados había esta inscripción, en letras rojas: *Inauguración de las obras del puerto en el Abra de Bilbao*, y en el lado opuesto, la siguiente: *21 de Septiembre de* 1888.

Magnífico aspecto presentaban ambas orillas de la ría cuando el *Auxiliar*, seguido por los seis vapores mencionados, bajaba por la ría hacia el Abra: los balcones de las casas estaban engalanados; atronaban el espacio millares de cohetes y petardos disparados en las fábricas Altos Hornos, San Francisco y La Vizcaya; surcaban las aguas numerosas embarcaciones llegadas de Motrico, Lequeitio, Ondarroa, Bermeo y otros puertos del litoral vizcaíno.

Los Sres. Ministros iban en el puente del *Auxiliar;* al llegar á la barra observaron el trazado de los rompeolas del futuro puerto, y escucharon la descripción del mismo hecha por su autor, el ingeniero Sr. Churruca: desde la punta Begoña se hallaban colocadas de 50 en 50 metros 17 lanchas, marcando el rompeolas menor, que tendrá unos 800 metros; el otro rompeolas, de 1.500 metros, partía desde la Cuesta, y lo marcaban 30 lanchas; en ambos extremos, para fijar clara y precisamente la entrada del futuro puerto, que tendrá unos 640 metros de anchura, se hallaban dos gánguiles de la Junta de Obras.

Al llegar el *Auxiliar* al sitio de la inauguración, pasó también el *yatch* nominado *Lyli*, el cual conducía á su propietario, el opulento fabricante Sr. Martínez Rivas, con varios periodistas de Bilbao y de Madrid, y entre ellos, nuestro colaborador artístico D. Juan Comba.

Efectuóse en seguida la ceremonia de la inauguración, «que tuvo mucho de conmovedora (nos dice un corresponsal) y llegaba á lo íntimo del alma»: el Sr. Cura párroco de la basílica de Santiago, D. Ramón de Prada, revistióse de ornamentos sagrados, subió al puente del *Auxiliar* y bendijo la primera piedra; entonces el Sr. Ministro asió el cordón que la sostenía, pronunció breves palabras alusivas al acto, y á las cuatro y veinte minutos se abrió paso entre las olas la primera piedra del puerto exterior; una gabarra se hallaba dispuesta allí mismo repleta de piedra, é inmediatamente hizo el alijo en medio de atronadores aplausos; el presidente de la Junta de obras del puerto habló después en términos muy expresivos, que todos aplaudieron, lanzando por último vivas al Rey y á la Reina; el ingeniero Sr. Churruca presentó los planos, que examinaron con suma atención los señores Ministros, y escucharon con marcadas muestras de interés las explicaciones correspondientes.

A esta solemne ceremonia se refiere nuestro grabado de la página 197, dibujo del natural por el Sr. Comba: representa el instante en que el Ministro de Fomento, tirando del cordón, deja caer la primera piedra, y desde la gabarra inmediata se lanza al mar, con hábil destreza, gran cantidad de gruesos bloques.

He aquí las dignas frases que pronunció el Sr. Ministro de Fomento, visiblemente conmovido, al dar impulso al cordón para que cayera al mar la primera piedra:

«En representación del Gobierno de S. M. la Reina Regente, que tan acertadamente dirige los destinos del país en nombre de su augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, tengo la honra de arrojar la primera piedra del puerto de Bilbao.»

Con motivo tan legítimo, porque el puerto en el Abra ha de ser para Bilbao verdadero cauce de prosperidad y riqueza, se han celebrado en aquella capital animados festejos: regatas, iluminaciones, conciertos musicales, banquetes, fuegos de artificio, expedición á las minas y á las fábricas, y coincidiendo con ellos, la inauguración del astillero, donde se instalarán las gradas para construir los cruceros adjudicados en concurso público á la importante casa constructora Palmer-Martínez Rivas.

Dos grabados alusivos á los festejos públicos damos en la página 196, reproduciendo dibujos del natural, por el Sr. Comba; uno representa el paseo del Arenal en la noche del 23, durante el concierto Bretón, y otro señala el aspecto de la plaza Nueva en la noche del 24.

MONUMENTOS RELIGIOSOS DE ESPAÑA.

Capilla de Nuestra Señora del Pilar, en Zaragoza.

El día 12 del actual celebrará la católica Iglesia de España la festividad de Nuestra Señora del Pilar, conmemorando la inmortal aparición de la Santísima Virgen al apóstol Santiago en el Sagrado Pilar, de Zaragoza, «sobre el cual asentaron los ángeles», según tradición piadosa, la misma efigie de la Señora que hoy se venera, gloria y talismán del pueblo aragonés.

En el sitio de la aparición erigió el Apóstol (dicen antiguos cronistas) una modesta capilla, la primera de la cristiandad en honra de la Madre de Dios, que se perpetuó á través de los siglos y de las persecuciones con el nombre de Santa María *la Mayor;* el primer obispo de Zaragoza después de la reconquista de la ciudad, Pedro de Librana, nombrado por Alfonso I *el Batallador* y confirmado por el papa Gelasio II, emprendió la restauración del antiguo templo; en el siglo XIII, con donativos y limosnas de fieles y de peregrinos, fué construído nuevo edificio que permaneció hasta el siglo XVII, y que legó al actual dos preciosas joyas de arte, el retablo mayor (obra de Damián Forment) y la sillería del coro; igualado en 1675 el templo del Pilar con el de La Seo en la dignidad metropolitana, disponiéndose, para terminar obstinados litigios, que alternaran anualmente en las dos residencias los individuos de un mismo cabildo eclesiástico, se puso en 1681 la primera piedra del edificio que hoy existe, ideado por el arquitecto D. Francisco de Herrera, «mal heredero de la gloria de su apellido».

En la pág. 200 damos un grabado que reproduce con fidelidad la grandiosa capilla de Nuestra Señora del Pilar.

Cerca del altar mayor, bajo aislado templete abierto por tres lados, se venera la sagrada imagen de la Virgen sobre el mismo Pilar; indícala con el dedo otra imagen, sobre trono de nubes colocada en el centro del altar, á Santiago y á sus siete discípulos que aparecen agrupados á la derecha; destácase la venerada efigie con el Niño Jesús en los brazos bajo magnífico dosel de plata y sobre fondo obscuro sembrado de brillantes.

La religiosa tradición está consignada en breves líneas por el autor de *Recuerdos y bellezas de España*, en el libro *Aragón*:

«La sencilla fe, despuntando el aguijón de la crítica, y acallando el confuso estrépito de impugnaciones y apologías, sólo mide la maravillosidad de la tradición por la de sus resultados: sobre el suelo que tocan las rodillas del creyente se doblaron las de Santiago diez y nueve siglos hace, cuando el mármol no revestía aún la húmeda playa; un celestial resplandor disipó la obscuridad de una noche de Enero, y las ansias del Apóstol, y la Madre de su divino Maestro, trasladada en carne mortal desde Jerusalén á las orillas del Ebro, gozando ya las primicias de la gloria, le señaló el Pilar como recuerdo de su aparición y prenda de la perpetuación de la fe en aquellas comarcas.

»¡Y la promesa no ha faltado! ¡Oh, sí! Traída es del cielo la Imagen consuelo de tantas lágrimas, objeto de tantas esperanzas, conducto de tantas gracias é inspiraciones.....»

El magnífico templete de mármol blanco, decorado con estatuas, relieves, medallones y otros accesorios primorosamente esculpidos, fué costeado en gran parte por el arzobispo Sr. Añoa, y proyectado y dirigido en 1753 por el insigne arquitecto D. Ventura Rodríguez.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Edificio destinado á congresos.

El departamento destinado á congresos en el recinto de la Exposición Universal de Barcelona comprende: salón de sesiones, presidencia, sala de comisiones y secretaría; su aspecto es majestuoso y elegante, y todo el edificio está perfectamente acabado, aun en sus detalles, no obstante el breve espacio de tiempo en que ha sido construído.

Como ejemplo de esto último, consignaremos que habiéndose colocado la primera teja de su cubierta el día 15 de Agosto próximo pasado, la sesión inaugural pudo celebrarse con gran solemnidad diez y seis días después, ó sea el 1.º de Septiembre.

El decorado es severo y sencillo, propio de la gravedad é importancia de los actos á que el departamento de congresos está dedicado, y el salón de sesiones, en forma de hemiciclo, contiene asientos para cerca de 400 representantes, galería alta, con 200 asientos para el público, y además algunas tribunas reservadas.

Su autor y director de las obras, el conocido arquitecto señor Falgués, puede mostrarle como uno de los títulos más honrosos de su carrera profesional.

En la pág. 204 damos un grabado que representa el interior del departamento: la parte superior corresponde á la presidencia, y la inferior al hemiciclo.

Allí se han celebrado congresos de médicos y de arquitectos, y actualmente se efectúa el económico, cuyos luminosos debates siguen con atención las personas ilustradas.

ÚLTIMO VIAJE DEL FAMOSO VAPOR «GREAT EASTERN».

Paso del buque por New Brighton, y su entrada en el Mersey.

El día 25 de Agosto próximo pasado llegó al Mersey el famoso vapor *Great Eastern* ó *Leviatan*, procedente de Liverpool y remolcado por los vapores *The Stormcock* y *The Pathfinder:* hacía el colosal buque su último viaje, porque sus actuales propietarios, los Sres. Bath y Compañía, de Liverpool y Londres, han dispuesto desarmarlo y venderlo por lotes y en pública subasta. ¡Tal es el triste fin de la *Ciudad flotante!*

El *Leviatan*, que tal fué su primer nombre, se empezó á construir en Millwall el 1.º de Mayo de 1854, bajo la dirección del eminente ingeniero naval Mr. Isambard Kingdon Brunel, y por cuenta de los Sres. Scott Russell y Compañía; fué votado al agua en Noviembre de 1857; medía 691 pies (ingleses) de eslora, 83 de manga y 60 de puntal; su desplazamiento indicaba la enorme capacidad de 22.500 toneladas; montaba cuatro máquinas de 1.600 caballos nominales cada una, y estaba aparejado con seis mástiles para la navegación á vela.

Hizo numerosos viajes á las Indias, Australia, China, Japón, Africa austral, etc., y el más útil de todos, en Julio de 1866, á Nueva York, para arrojar á través del Atlántico el actual cable telegráfico y recoger á bordo el perdido en el año anterior; en 1861 trasladó al Canadá, en un viaje, 3.300 soldados ingleses, y además numerosos viajeros; últimamente ha sido exhibido por un empresario, como espectáculo interesante, en los puertos de Melburne y Nueva Orleans. *¡Sic transit!*

DOS INVENTOS ÚTILES.

Escala de salvamento para casos de incendio.— Aparatos flotadores para buques con avería.

En la página 205 damos dos grabaditos que representan aparatos de verdadera utilidad práctica, de invención reciente.

El primero es una escala de salvamento para casos de incendio, debida al profesor Mr. William Block, de San Petersburgo, quien ha obtenido el correspondiente privilegio de invención en varias naciones.

Las cuerdas son de flexible alambre de acero, y los travesaños, que van sujetos á aquellas por medio de tornillos, de metal resistente y á la vez ligero; la escala tiene en una de sus extremidades ganchos puntiagudos y recios, que se agarran á los balcones ó ventanas de la casa incendiada, y adquieren doble seguridad á favor de una clavija á torno, que los aprieta contra el alféizar ó las barandillas; en la otra extremidad hay un cilindro flanqueado por dos discos, que sirve para sujetar la escala al pavimento de la calle y para arrollarla después del servicio (en la forma que indica una de las figuras del grabado), á fin de transportarla á mano.

Es un aparato incombustible, seguro y cómodo, destinado á reemplazar con ventaja á las escalas de cáñamo y madera y á las mangas de lona que actualmente se usan en casos de incendio.

El segundo grabado representa un nuevo sistema de aparatos flotadores para los barcos que han sufrido avería en alta mar, y el cual les permite navegar fácilmente hasta puerto de salvación: ha sido inventado por Mr. B. T. Travis, de Burlington (Estados Unidos de Norte América).

Consiste en cuádruple hilera de cubos ó cilindros huecos y herméticamente cerrados, llenos de aire comprimido, que se colocan á lo largo de los costados del buque, exterior é interiormente (según demuestran las dos figuras del grabado correspondiente), unidos entre sí por medio de tubos de goma, ó de otro material semejante, y á un cilindro principal que comunica directamente con una bomba de aire, movida por las máquinas de vapor del buque ó á brazo, según las necesidades, y el cual desempeña á la vez el doble oficio de recipiente y distribuidor del fluido.

Todos los cilindros flotadores, y en especial los del interior del barco, están dotados de válvulas para la distribución del aire, y también las tienen los tubos de comunicación, efectuándose así el reparto con la necesaria igualdad, y pudiendo ser comprobado fácilmente; sobre cada flotador hay una cubierta que le rodea, con goznes, á manera de escudo protector contra los movimientos del buque en los embates de las olas; todo el sistema de los flotadores está sujeto á los costados, por fuera y por dentro, á favor de resistentes cadenas y delgados cables de acero.

Estos aparatos flotadores constituyen una serie de boyas alrededor del barco, que le permiten navegar con seguridad en demanda de puerto cuando las averías sufridas, aunque importantes, no fueren causa de inmediato naufragio.

EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.

Colocación de rails en el desierto.

La apertura del camino de hierro transcaspiano tendrá, sin duda, consecuencias políticas y económicas de mucha trascendencia: Rusia, que domina en Herat y en Candahar, puede transportar en pocos días un ejército á Afghanistán ó á Persia, aventajando á Inglaterra, que está separada de sus posesiones asiáticas por una travesía marítima de veinte días de duración; y por otra parte, enlazada Rusia directamente con Bokhara y Samarcanda, todo el comercio importantísimo de la China occidental afluirá sobre Astrakán, y tomará el camino de los puertos del Caspio para subir por agua hasta Nipi Noogorod y el valle del Murgab, que ha de ser, por su fertilidad incomparable, pues rinde anualmente dos cosechas de trigo, un nuevo granero para Europa.

Esa empresa colosal del ferrocarril transcaspiano ha sido llevada á feliz remate con actividad prodigiosa, y con medios tan sencillos, que no estaban en relación proporcionada con la grandeza de los resultados obtenidos: un millar de obreros, soldados rusos del batallón de caminos de hierro, formado en Moscou bajo la inmediata inspección y dirección del general Annenkoff, ha construído en menos de tres años la línea férrea, atravesando por desiertos sin agua y sin vegetación, por estepas de movediza arena, por bosques impenetrables que sólo habitan los tigres y leopardos, desde Michailowsk y Ouzun-Ada, en la costa del mar Caspio, hasta Merw y Samarkanda.

Y más todavía: antes de terminar el presente año, la línea férrea avanzará hasta la capital de Zachkend, sede del gobierno general del Turquestán, y en el año próximo el general Annenkoff, con sus ingenieros y sus soldados, empezará la construcción de otra línea que ha de unir la capital de Rusia, es decir, Europa, con Wladivostock, esto es, el imperio del Japón, enfrente del gran Central Canadiense, que parte de Halifax (costa del Atlántico) y termina en Victoria (costa del Pacífico); de manera que dentro de tres años, según cálculo del general constructor, se podrá viajar *por camino de hierro* desde Madrid, París y San Petersburgo hasta el Océano Pacífico. ¡Ocho mil kilómetros de vía férrea!

Uno de los grabados de la página 205 representa la colocación de rails, para la línea transcaspiana, en el desierto de Kara Kun, entre Merw y Samarkanda.

EL EX MARISCAL BAZAINE.

En la página 208 publicamos el retrato del ex mariscal Bazaine, que ha fallecido en esta corte el 23 de Septiembre próximo pasado; y aunque son muy conocidos de las personas ilustradas los principales episodios de su carrera militar y política, no estará de más refrescar la memoria de nuestros lectores con algunos datos y fechas de importantes sucesos.

Francisco Aquiles Bazaine nació en Versalles el 13 de Febrero de 1811, y antes de cumplir la edad de veintiún años sentó plaza en el ejército francés, conquistando en breve, en las campañas de Africa, el empleo de teniente y la cruz de la Legión de honor; en 1837 perteneció á la legión extranjera que el rey Luis Felipe I puso á disposición de la reina gobernadora de España D.ª María Cristina de Borbón para combatir contra los carlistas, y ascendió al empleo de teniente coronel, además de obtener varias condecoraciones, por mérito de guerra; regresó á Africa, y tomó parte en las expediciones de Milianah, de la Kabylia y de Marruecos, ganando el empleo de coronel y el cargo de director de los asuntos árabes en la provincia de Orán; cuando estalló la guerra de Oriente, peleó en Crimea á las órdenes del mariscal Saint-Arnaud, distinguióse por su bravura en la toma de Sebastopol, y fué nombrado general de división y primer gobernador militar de aquella plaza; en la guerra de Italia fué uno de los generales del cuerpo de ejército que mandaba el general Baraguay d'Hilliers, y obtuvo honra y prez en los célebres combates de Melegnano y Solferino.

Su gran significación como uno de los primeros generales de Francia, comenzó en 1862-63, con motivo de la expedición francesa á Méjico, aquella tremenda aventura pactada en el castillo de Miramar, la cual terminó de modo trágico para el emperador Maximiliano, en Querétaro, y también de lastimosa manera para el emperador Napoleón III, que perdió entonces gran parte de su prestigio: Bazaine mandó en jefe la expedición desde Julio de 1863, y si fué héroe aclamado por sus primeros triunfos, que acrecentaron su reputación militar (no obstante la retirada final de sus tropas ante el ejército de Juárez), lo indudable es que una serie de artículos publicados en la *Revue Contemporaine*, por M. De Keratry, denunciaron faltas graves cometidas por Bazaine en el ejercicio de su alto cargo.

Regresó á París casi en desgracia, mas pronto fué llamado al mando de la Guardia imperial, y desde los primeros desastres de la guerra de 1870, designado en cierto modo por aclamación, el 12 de Agosto, para el mando en jefe del ejército francés, porque su nombramiento fué presentado á Napoleón III «como necesidad urgente para la patria francesa.»

Sabido es cómo correspondió el *glorioso Bazaine*, según entonces se le llamaba, á las esperanzas de Francia: encerróse en Metz después de algunos combates sangrientos, casi bajo los muros de la plaza, y capituló el 27 de Octubre del mismo año, con lo que cayó en poder del enemigo la flor del ejército imperial, 170.000 hombres, cuando el sitiador apenas llegaba á la cifra de 200.000 combatientes.

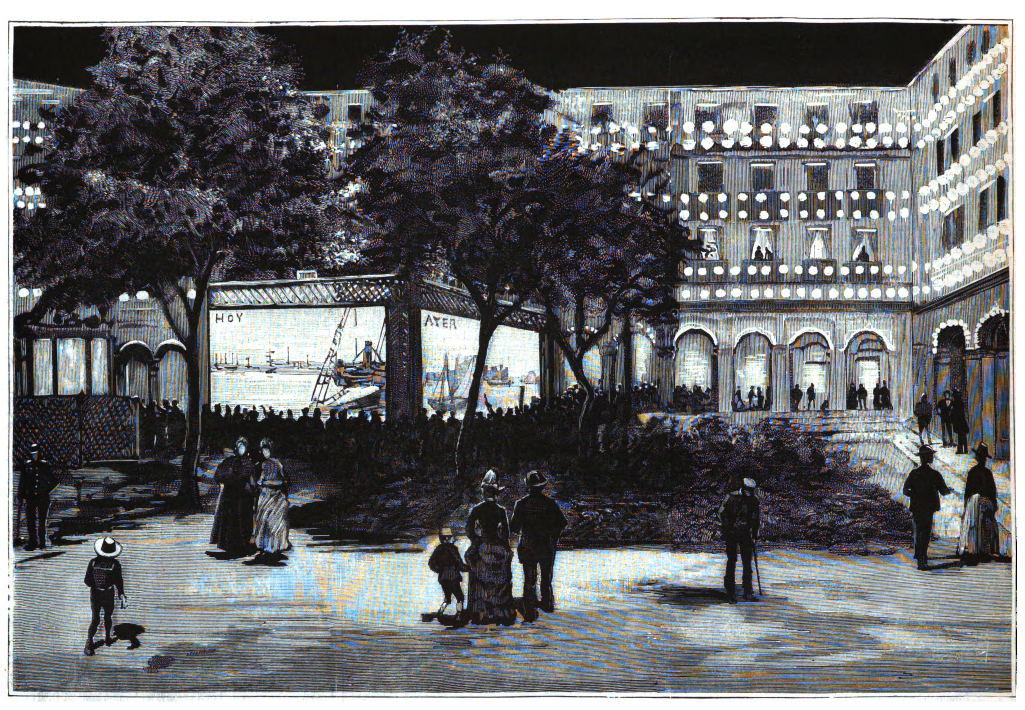
No hay necesidad de recordar la comparecencia de Bazaine ante el Consejo de guerra de Versalles, que presidió el Duque de Aumale; su condenación á las penas de degradación y de muerte en 10 de Diciembre de 1873; la conmutación de estas penas en la de veinte años de prisión en la fortaleza de la isla de Santa Margarita; la evasión nocturna del preso (véase LA ILUSTRACIÓN de 1874, pág. 509) combinada de tan romancesco modo por su esposa, la ilustre dama D.ª Josefa Peña y Azcárate; su permanencia en el castillo de Arenenberg, al lado de la emperatriz Eugenia; su llegada á Madrid y su instalación definitiva en esta corte, en una modesta habitación de la calle de Monte Esquinza, donde ha fallecido á la edad de setenta y siete años y siete meses cumplidos.

En 1884 el ex mariscal Bazaine publicó un libro titulado *Episodes de la guerre de* 1870 *et le blocus de Metz* (y de él hemos dado oportunamente una nota bibliográfica), á fin de rehabilitarse ante la opinión pública; en 18 de Abril de 1887 el súbdito francés Luis Hillairaud le acometió é hirió gravemente en su propio domicilio; poco tiempo hace el Conde de Hérisson ha dado á la luz pública, en París, el libro *La Légende de Metz*, escrito sobre apreciaciones del periodista inglés Mr. Archibald Forbes, para demostrar que Bazaine había sido víctima de la fatalidad, y no traidor.

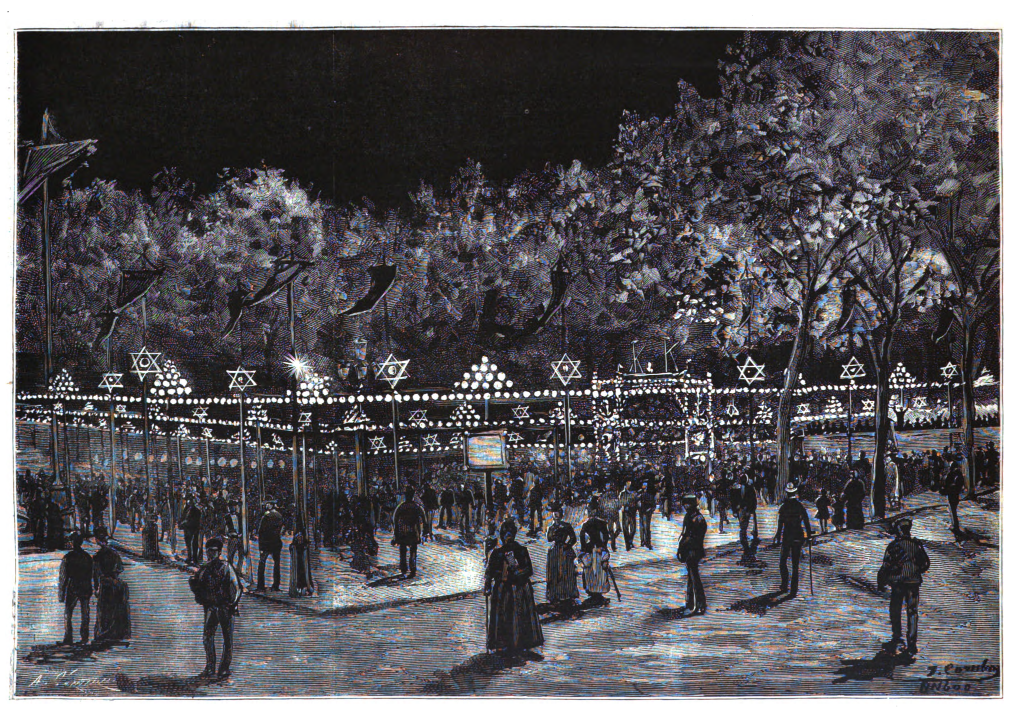
En el cementerio de la Sacramental de San Justo descansan los restos mortales del ex mariscal Bazaine, que era teniente coronel del ejército español, y estaba condecorado con grandes cruces de San Hermenegildo, San Fernando é Isabel la Católica.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS FESTEJOS PÚBLICOS EN BILBAO.



LA ILUMINACIÓN EN LA PLAZA NUEVA.



EL PASEO DEL ARENAL DURANTE EL CONCIERTO, LA NOCHE DEL 23 DE SEPTIEMBRE.
(Dibujos del natural, por Comba.)



BILBAO.—LANZAMIENTO DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LAS OBRAS DEL PUERTO EXTERIOR, EN EL ABRA, POR EL SR. MINISTRO DE FOMENTO, EL 21 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(Dibujo del natural, por Comba.)

ANIVERSARIO 317 DE LA VICTORIA DE LEPANTO.

ESTANDARTE DE LA LIGA, Y ESPADA QUE SAN PÍO V ENVIÓ AL SERMO. DON JUAN DE AUSTRIA.

El domingo 7 de Octubre de 1571, hallándose á la vista en el golfo de Lepanto las grandes armadas de la Santa Liga y la turquesca, dijo en alta voz Alí Bajá, mandando disparar cañonazo de reto: «Esto se ha de hacer; el que hoy venciere, será señor del mundo» (1).

«El Sr. D. Juan, pareciéndole que se debía de demandar batalla por aquel tiro, mandó que le fuera respondido, con otro tiro, que se la darían..... y aun lo mandó asegundar con otro» (2).

Así empezó aquella ocasión dichosa para la cristiandad, «la más alta que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros» (3).

Sabida la victoria por el rey D. Felipe II, instituyó fiesta perpetua de aniversario en la catedral de Toledo el 7 de Octubre, dedicado á San Marcos, papa; fiesta á que habían de asistir el Ayuntamiento, Corregidor, Regidores y Jurados, celebrándose con procesión *intra-ambitum*, *Te Deum* á tres coros, con música de ministriles y órganos, misa mayor con oración *pro gratiarum actione*, y sermón panegírico de la batalla naval.

Entre las cláusulas de la escritura de institución, decía una: «Que en la dicha fiesta se saquen y cuelguen en la dicha Santa Iglesia las banderas é insignias de esta victoria, que para ello se les darán, y las pongan de la manera que se ponen las banderas en la fiesta del triunfo de la Cruz, en la victoria de las Navas y la de Orán.»

Hay noticia cierta de haberse cumplido la prevención regia años después: el Cabildo catedral recibió á principios de Octubre de 1616, por conducto del Dr. Tena, obispo de Tortosa y antiguo canónigo toledano, diez y seis banderas y estandartes que S. M. mandó entregar, y que por vez primera se colgaron en la nave la tarde del 6, vigilia de la fiesta. Lo que no se dice en las actas capitulares, donde se omitió insertar la Real cédula de concesión, es si las insignias eran de los vencedores ó de los vencidos; pero suple el silencio un inventario que mandó formar el señor cardenal Lorenzana en 1793. La descripción que en él se hace de banderas, flámulas y gallardetes claramente da á conocer que eran de unos y de otros, de cristianos y de turcos, eligiéndolas entre las más ricas y significadas que tremolaron en ambas armadas combatientes.

Este dato importante ha servido de fundamento y principio á una investigación extensa que saldrá á luz ahora, procurando solemnizar el 317 aniversario de Lepanto con la resolución del problema histórico.

¿Qué fué del estandarte de la Santa Liga?

Ha tiempo que lo dieron por resuelto escritores italianos. Apoyándose en la crónica antigua de la casa Gattola de Gaeta, exhumada en 1875 por el arqueólogo Sr. Elías della Croce, en los registros no menos añejos de la catedral de la misma ciudad, en testimonio del conde Onorato Gaetano, contemporáneo de los sucesos, y en tradiciones ó documentos de menos importancia, lo mismo el historiador napolitano Sr. Luigi Conforti (4), que el catedrático de Roma Nicolo Faraglia y el ilustrado almirante francés Jurien de la Gravière (5), estiman no puede ponerse en duda que Gaeta posee la gloriosa reliquia. Los informes reunidos acreditan que al volver don Juan de Austria hacia Mesina, como le obligara el temporal mal de su grado á refugiarse en Gaeta, cumpliendo voto que hiciera durante el combate, visitó al Obispo, y puso á sus plantas la enseña vencedora, recibida del Pontífice, en honra de San Erasmo.

Mientras no han parecido otros documentos, sin razón para dudar de la autenticidad de los que se citan, debíamos creer también los españoles que la preciada insignia quedó en los Estados del Papa que la inventó y bendijo, sin esperanza de verla figurar jamás en la panoplia de nuestros gloriosos recuerdos nacionales; mas con el estudio y la investigación han de modificarse los juicios extraños, acreditándose otra vez cuán deleznable es el terreno de las tradiciones. En ninguna de nuestras relaciones históricas se habla de la entrada de D. Juan de Austria en Gaeta en la fecha asignada á la entrega del estandarte, conformando las más, por lo contrario, en que por aquellos mismos días celebraba en Mesina el Príncipe el triunfo conseguido, flotando en la popa de la galera Real el estandarte.

En otro concepto, sin más que fijar un tanto la atención en los testimonios exhibidos por los críticos italianos, se advierte que destruyen por sí solos la deducción sacada de su contexto. El estandarte de la Santa Liga ofrecido por D. Juan, dicen, fué colocado y está todavía en el altar mayor de la catedral de Gaeta como monumento religioso digno de la mayor veneración. «Es de tela de seda carmesí, tiene en medio un crucifijo, á cuyos pies están los apóstoles San Pedro y San Pablo, y por encima se lee *In hoc signo vinces.*» Pues bien, el estandarte de la Liga no era de ese color, no tenía las efigies de los apóstoles ni el lema de Constantino, y no es por tanto el de Gaeta aquel que guió á la armada combinada en el golfo de Lepanto, digan lo que quieran, como testigo el conde Gaetano, y como referente el autor de la crónica de Gattola. La descripción de esa insignia conviene exactamente con la que el referido papa Pío V dió á las escuadras reunidas el año 1570, y llevó en su galera capitana Marco Antonio Colonna.

Para la más imponente jornada del año siguiente de 1571 se acordó estipulación especial, por uno de cuyos capítulos, el XVIII, se estatuía que el Generalísimo no había de usar, estando las fuerzas juntas, del estandarte particular de su nación, sino del común de la Liga, en el cual figurarían juntas las armas de las tres naciones que la componían.

El papa San Pío envió esta enseña principal, bendecida de su mano, acompañada de un Breve que llevó á Nápoles el conde Gentil Saxatello, con delegación en el cardenal Granvela para el acto de la entrega. Verificóse la ceremonia el 14 de Agosto de 1571, en la iglesia de Santa Clara, con gran solemnidad religiosa y militar, durante la que recibió también S. A. el bastón de mando general con que le investía el Pontífice. Acabada la entrega, se trasladó el estandarte con mucha comitiva desde la iglesia hasta el puerto y se arboló en la galera Real, haciendo salva todas las de la escuadra con artillería, mosquetería y arcabucería.

Entre los historiadores de las naciones coligadas contemporáneos del hecho, Gabutio, secretario del Papa; Pietro Contarini, veneciano; Jerónimo de Torres Aguilera, Antonio y Fernando de Herrera, Luis Cabrera de Córdoba, españoles, describieron conformes la insignia diciendo ser de damasco azul obrado; en el centro un crucifijo; debajo de la sagrada efigie el escudo de armas del Papa, blasonado de tres bandas de gules en campo de plata; á la derecha las armas de España; á la izquierda las de Venecia, ligadas las tres con una cadena, de la que pendían por debajo las armas del generalísimo D. Juan.

Los escritores de las tres naciones que trataron del suceso con posterioridad, Fuenmayor, Parrino, Vanderhammen, no discrepan en la descripción, conforme aun entre los poetas, como puede verse en *La Austriada*, de Juan Rufo, en los romances de Pedro de Padilla, y aun en el *Romancero general*. Decía el primero:

> En aquesta sazón llegó un criado
> Del gran Vicario de la sacra escuela,
> Y trujo el estandarte deseado
> De la Liga, do el bien común se cela,
> Habiendo el Pastor santo por legado
> Nombrado al docto cardenal Granvela
> Para que á Don Juan de Austria le entregase
> Con la solemne pompa que importase.
> Venía bendito de su excelsa mano;
> Era de seda de color del cielo;
> En él estaba un Cristo soberano,
> Que á devoción movía y á consuelo;
> Las armas firmes del Pastor romano
> Tiene á los pies el Redentor del suelo;
> Las del gran Rey de España, al lado diestro,
> Y las de venecianos al siniestro.
> Las de Su Alteza estar se ven pendientes
> De todas, con cadenas abrazadas.
> Tales eran las altas y excelentes
> Insignias de la Liga consagradas:
> Cuando otro día el sol mostró á las gentes
> Las cosas, por la noche disfrazadas,
> El lugar concurrió á la vista rara,
> Al templo singular de Santa Clara.

Padilla romanceaba:

> En la Real de Don Juan
> Un estandarte arbolado,
> Y en él las armas Reales
> Pintadas al diestro lado;
> Las de Venecia al siniestro
> En otro escudo apartado,
> Y en medio de ambos á dos
> Un Cristo crucificado.

Véase ahora lo que el «Libro inventario de la obra y fábrica de la Santa Iglesia de Toledo», que, como es dicho, mandó formar el cardenal Lorenzana y aprobó en 27 de Abril de 1793, dice al folio 254 y siguientes, reseñando las banderas:

«Núm. 1. Pendón grande de damasco azul que remata en punta redonda, pintado de lazos, ramos y hojas de oro, y en medio la imagen de un santo crucifijo, y debajo de él un escudo de armas del Papa, y al lado derecho las de Venecia, al otro lado las del Emperador y abajo las de España; tiene cinco botones y borlas grandes de seda azul y oro, pendientes de cordones gruesos, también de seda azul.»

Adviértase que, según el haz ó cara del estandarte que se mire, así parecen á la derecha ó á la izquierda las armas de Venecia: el que escribía el inventario lo miró por el revés y no debía de ser la heráldica su fuerte, pues que designa por armas del Emperador difunto las del jefe de la Casa de Austria D. Felipe II, y por armas de España las de D. Juan, cuyos cuarteles de Castilla, León, Aragón y Sicilia ocupan muy distinto sitio que en el escudo nacional.

El estandarte de referencia mide 24 pies de largo por 15 de ancho, y está en buen estado. Aunque la investigación no haya logrado todavía prueba que á todas luces demuestre la autenticidad de la insignia, bastan las reunidas al convencimiento moral de ser la Catedral de Toledo poseedora del más glorioso recuerdo del venturoso día de Lepanto. En dicho templo, no en el de Gaeta, se guarda el símbolo de la Santa Liga, acompañándole el juego de flámulas, gallardetes, tordanos y pínelos que arbolaba la galera Real, y que son asimismo de damasco azul, con el crucifijo y armas, cordones y borlas de seda y oro, midiendo respectivamente 31, 93, 90, 57 y 51 pies de longitud, por proporcionada anchura de 20 á 4 pies.

Por otra investigación análoga á la del estandarte, se alegra el presente aniversario. En el Museo Naval se guarda desde el año de 1868 una espada que pareció en Toledo, y se supuso desde el momento donativo del referido papa San Pío V á D. Juan de Austria después de la victoria: la ausencia de documentos y la inscripción misma que en la hoja se lee, hacían, sin embargo, dudosa la exactitud de la hipótesis. La leyenda reza: PIVS. V. PONT. MAX. ANNO III, y habiendo sido coronado papa el 17 de Enero de 1566, fué tercero de pontificado el año de 1568; envió el estoque sagrado al hijo del Emperador el de 1572, séptimo y último que ocupó la Santa Sede, y de ser el mismo del Museo Naval, habría que admitir que desde la Natividad de 1568 en que se bendijo, hasta el dicho de 1572, estuvo reservado por falta de motivo ú ocasión de agasajar á príncipe alguno con el *Gladium et Pileum* con que solían distinguir los Pontífices á los reyes y caudillos beneméritos de la cristiandad. Así ocurrió, en efecto: San Pío V no otorgó más de dos veces esta honorífica gracia: la una, el 26 de Diciembre de 1566, con breve que empieza con las palabras *Solent Romani Pontifices*..... á D. Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, gobernador de los Países Bajos, donde acababa de vencer á los heréticos, capitaneados por Ludovico de Nassau y su hermano Guillermo, príncipe de Orange; la otra, con breve que empieza *Ex more*, al Generalísimo de la Liga, cuando alcanzó uno de los triunfos más grandes que registra la historia, de enemigos de la fe.

La espada del Museo Naval es, por tanto, auténtica, y por sucesivos eslabones de la investigación se alcanzan sus vicisitudes hasta el año de 1578, día 1.º de Octubre, en que rindió D. Juan el ánimo á su Criador. «El Príncipe de Parma y Octavio Gonzaga dieron orden en depositar el cuerpo como convenía á su estado y valor, y así, vestido muy ricamente, porque las calzas valían tres mil ducados, y armado de muy ricas armas, lo pusieron en unas andas cubiertas de brocado, la cabeza desarmada, la celada á los pies, su espada ceñida, á la cabecera la rosa y capel *y espada que Pío V le dió*, y el bastón de general, y en la cabeza una corona de oro, y asimismo en la celada, y desta manera le sacaron de la cámara los della (6).»

Impensadamente se ha descubierto á última hora un dato nuevo de interés que á la espada concierne, en el santuario de Nuestra Señora de Atocha de esta corte. Quitado un cuadro en la segunda capilla del lado de la epístola, donde estaba el enterramiento del general Castaños, primer Duque de Bailén, en la pared frontera al altar mayor apareció una lápida de mármol blanco, de unos 80 centímetros de altura por 60 de ancho, con esta inscripción (7):

D. O. M.

ESTE ESTOQVE BENDITO QVE EMBIAN LOS SVMOS PONTIFICES A LOS MAYORES PRÍNCIPES DE LA CHRISTIA NDAD. EMBIO EL SANCTO PÍO V. AL SR. DON IVÃ DE AVSTRIA EN LA OCASION DE LA BATALLA NAVAL. Y IVSTAMENTE HONRA LA SEPVLTVRA DEL DOR. GREG.º LOPES Y MADERA, MÉDICO DE LA CAMARA Y DE LA DEL REY DON PHELIPPE II NRO. SR. Y SV PROTOMEDI CO GENERAL. POR AVER SIDO GRAN PARTE SV CONSEIO PARA QVE SE DIESE LA BATALLA. PVSOLE AQVI EN SV CAPILLA SV HIJO EL LICDO. GREG.º LOPES Y MADERA DEL CONS.º DE LOS REYES DON PHELIPPE III Y IIII. NROS. SEÑORES. CAVALLERO DEL HABITO DE SANCTI.º Y SEÑOR DE LA CASA Y SOLAR DE LA MADERA DE ASTURIAS.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) Relación de la batalla de Lepanto enviada al rey D. Felipe II. Inédita en el archivo de Simancas, secretaría de Estado, Leg. 1.134.
(2) Idem, íd.
(3) Cervantes.
(4) *I Napoletani a Lepanto.*
(5) *La guerre de Chypre et la bataille de Lepante.*

(6) Balbi Corregio, *Vida de Octavio de Gonzaga.*
(7) El primero en copiarla fué el Sr. D. Cristóbal Pérez Pastor, presbítero del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, á cuya amistad debo su conocimiento.

LAS BODAS DE AMADEO Y LETICIA DE SABOYA.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA EN ITALIA.

(Conclusión.)

El príncipe de la Iglesia recoge el sí conmovido de la esposa, que está á sus plantas; él pasa al Duque de Aosta el anillo nupcial, mientras lágrimas de gozo y cariño de madre bañan el semblante de la princesa Clotilde, y una emoción profunda se apodera del rey Humberto y de las reinas Pía y Margarita. Sólo Napoleón Jerónimo parece una estatua impasible. El cardenal Alimonda, en su bellísima plática, que SS. MM. han hecho estampar en artístico pergamino, empieza felicitándose por haber sido llamado á unir dos corazones que se aman con amor tan elevado. Encomia luego por sus timbres patrióticos y espíritu de caridad á los antiguos Duques de Saboya, invitando al esposo á tomar ejemplo de cuantos llevaron un nombre que significa *ama Deo*, especialmente del conde Amadeo el Verde, guerrero valiente, príncipe pío, caritativo hacia sus pueblos y protector de la Iglesia. Dirigiéndose después á la esposa, retrata la alegría de Turín por estas bodas, que devuelven una hija á la patria; elogia sus virtudes, preciosa herencia de su madre y de sus abuelas, entre las que se cuenta una santa, y deduce de su nombre augurios de puro gozo para su raza y para la familia itálica. Al rey Humberto y la reina Margarita dirige también nobilísimas palabras, pidiéndoles dediquen sus altas dotes á la regeneración moral de sus pueblos, y concluye impetrando del cielo que los rayos de luz que surgen del altar del Santo Sudario sirvan de aureola á la piadosa novia é iluminen el alma del príncipe Amadeo. Estas ideas y este tono cristiano, viniendo de un príncipe de la Iglesia, que con el cardenal Parocchi y Monseñor Galimberti, nuncio en Austria-Hungría, son de los escasos candidatos que el sentimiento público señala para una sucesión, que Dios permitirá no se abra en largos años, conservándose los días de León XIII, tan preciosos para el mundo católico, hace resonar una nota dulce y consoladora en medio del continuo batallar de impíos y revolucionarios, y de aquellos otros que no aciertan á comprender la inmensa transformación experimentada por Italia y Europa. Y como es seguro que el Metropolitano del Piamonte, ni habría aceptado la misión de enlazar á Amadeo y Leticia de Saboya, ni pronunciado las cordiales y conmovedoras frases dirigidas á los Soberanos de Italia, de haber imaginado que podían lastimar los sentimientos del Vaticano, hay que deducir que la tirantez de relaciones, al menos entre el Santo Padre y Humberto y Margarita de Saboya, no es por fortuna tan grande, ni los abismos entre la Santa Sede y el reino itálico tan profundos, como pudieran hacerlo creer las enérgicas mociones votadas por el congreso de católicos reunido en Friburgo, ó las arengas tribunicias de concejales revolucionarios romanos, al celebrar hace pocas horas el aniversario de la *breccia de Porta Pia* y el décimoctavo cumpleaños de la entrada en Roma de los ejércitos de Italia.

⁂

Debo abandonar, por añeja, la descripción de las regatas animadísimas de Turín, la iluminación de la preciosísima colina, las brillantes carreras de caballos en su vasta plaza de Armas, sus fuegos artificiales que gozan fama universal, y el adorno encantador de las calles y plazas, rodeadas todas de pórticos elegantísimos y de vías rectas, que partiendo del Po, parece van á desembocar en los vecinos Alpes, haciendo de Turín una de las ciudades más hermosas del mundo. Ahora, y con motivo de esta fiesta, que era nacional y de familia á la vez, ha revestido sus más ricas galas, recordando los días en que fué corte y cuna del reino itálico. Banderas y gallardetes en las fachadas de sus casas-palacios; escudos de las familias de Saboya y Napoleón con las armas de las cien ciudades itálicas en los arcos de sus vías y foros; la luz eléctrica, el gas ó miles de faroles á la veneciana iluminando desde la Superga—Escorial de Italia—la frondosa colina, los jardines y puentes del pintoresco Po; la serenata con antorchas; la función de gala en el teatro Regio, donde el palco Real, que es tan lindo en los coliseos de Italia, presenta un verdadero parterre de reinas, princesas, soberanos é infantes, irradiando los brillantes de las damas verdaderos focos de luz como los que se desprenden de la diadema y aderezo de brillantes que lleva la novia, y que ya dijimos perteneció á la reina Hortensia, son fiestas que no olvidarán de seguro, con los trescientos mil habitantes de Turín, los cien mil forasteros acudidos á la capital del Piamonte, los cuales tributaron á los Monarcas y á los novios grandiosa y cordial ovación.

Paso rápidamente también por los grandes banquetes celebrados en el Palacio Real, y en el de esa no olvidada Princesa de la Cisterna, que fué un día la reina Victoria de España, para poderme detener un tanto en la descripción somera de los espléndidos regalos que ha recibido la princesa Leticia. Consignamos ya la riqueza y gusto artístico de la diadema ofrecida por el príncipe Amadeo. Sus tres hijos han presentado á la que es ya su segunda madre, y era pocas horas ha su prima carnal, preciosísimo collar de perlas y brazaletes con brillantes y zafiros. Un collar asombroso constituye el don del Rey de Italia, mientras Margarita de Saboya, además del artístico abanico, cuyas varillas están sembradas de piedras preciosas, acompañó esta ofrenda con un lindo cofre lleno de encajes de Venecia. Un aderezo de águilas en brillantes es el regalo del Rey de Portugal, mientras que un broche lindísimo, de brillantes también, le fué ofrecido por su madrina la reina María Pía.

El aderezo de la emperatriz Eugenia, de cuya corona de brillantes descienden randas de magníficas perlas, perteneció, como dijimos, á la reina Hortensia, mientras nuestra compatriota encargó ella misma en Inglaterra el riquísimo vestido de encaje que la novia lucía en la ceremonia nupcial.

Preciosísimo don de trescientas ochenta damas de Turín es la litera artística, estilo Luis XV, con pinturas del género Watteau, regalo al que las señoras de Italia unieron un álbum lleno de preciosos dibujos y de adornos riquísimos, conteniendo las firmas de las suscritoras: un libro de oraciones de toda belleza, que Leticia de Saboya llevaba en la capilla del Sudario, y una bombonera de oro y esmaltes con miniaturas preciosísimas. Rivalizaban con los regalos de las damas de Turín el álbum de las jóvenes de Moncalieri y el tocador de plata coronado por el escudo de Italia y el águila imperial, admirable trabajo del artista parisién Dasson, producto de una suscrición abierta entre las bellas partidarias del Imperio napoleónico. El cofre ofrecido por el Municipio de Turín es estilo del seiscientos, y el nombre de Leticia se encuentra rodeado de flores y paisajes esculpidos ó pintados asombrosamente. Dentro de él las más ricas telas que trabajan las fábricas de Turín, Génova y Milán, rivales ya de Lyón y representadas por el símbolo de la industria, figura artística de toda belleza.

Y al lado de todo esto, abanicos lindísimos, álbumes, medallas, libros, banderas y muebles, obsequio del conde Primoli Bonaparte, del príncipe Carlos, de la Sociedad protectora de la Industria nacional, de los círculos de Turín, Nápoles y Milán, y de las Sociedades de las regatas de Roma y otras ciudades de Italia.

No puedo pasar sin mención especialísima la fiesta de las flores, la más notable de las consagradas á solemnizar las bodas. Plaza del *Castello, Via del Po*, Plaza de San Carlos, Foro magnífico de Víctor Manuel están adornados de colgaduras rosa y blanco, y jarrones inmensos con plantas colosales hermosean sus pórticos. En medio de la gran plaza vecina al Po se eleva á grandísima altura una asombrosa cesta de flores de cien metros de extensión por veinticinco de alto. Génova, Turín, Milán, Siena y Florencia han despojado sus jardines, enviando trenes de flores que cuarenta jardineros han distribuído con efecto prodigioso. A la cima de este canastillo se asciende por dos rampas, que presentan los colores de la bandera nacional y el escudo de Turín. En derredor de la plaza innumerables palcos adornados con gallardetes y ocupados generalmente por las damas, que tienen cien mil espectadores á sus pies.

Quinientos músicos en otra tribuna colosal. A las cinco de la tarde empieza á llegar el cortejo. En la primera carroza el Rey y el Príncipe de Nápoles, para recibir á las Reinas y á la esposa, á quienes acompañan el Rey de Portugal y el Duque de Oporto, el príncipe Amadeo y sus tres hijos, vistiendo el histórico traje de Mariscales de Saboya. Un magnífico escuadrón de nobles en uniforme á lo Luis XV; una compañía de alabarderos de igual época, precedida de la música, timbales y pífanos van delante de las carrozas de la Reina de Portugal y de la Duquesa de Génova.

Al escuadrón verde sigue el azul, y á éstos el rosa y blanco, todos ellos formados por la brillante juventud de Turín y los oficiales de caballería del ejército itálico, revistiendo los trajes más lujosos y pintorescos. Y en medio de los estandartes de estos escuadrones y de las músicas, Margarita y Leticia de Saboya. Cuando suben á la cima del florido canastillo, y las damas desde los palcos siembran de ramos de flores la plaza de Víctor Manuel, y los quinientos músicos que han recibido el cortejo regio al son de la marcha Real, tocan la del *Profeta*, las aclamaciones inmensas resuenan en todas las colinas inmediatas. Pero el delirio llega á su colmo al ver que un globo aerostático, descendiendo como del cielo, derrama flores abundosas sobre el grupo pintoresco que forman las Reinas y Princesas.

⁂

Tales han sido las magníficas bodas de Amadeo y Leticia de Saboya. Los muchos franceses, en su mayoría bonapartistas, que han asistido á ellas, llevan á París impresiones que tal vez modifiquen en aquella atmósfera la tirantez de relaciones existente hoy del uno y otro lado de los Alpes. Los hijos que la nación francesa ha enviado para representarla en Turín, han sido en ella obsequiadísimos, no sólo por el Duque de Aosta, sino por el Rey de Italia, quien, al recibirlos en audiencia de despedida, les manifestó con qué placer había visto á distinguidos personajes de la Francia presenciar las fiestas de un matrimonio que unía de nuevo la sangre francesa á la sangre itálica. Existen, añadió Humberto I, susceptibilidades é inteligencias equivocadas de una á otra parte de los Alpes que es preciso desaparezcan. La tierra del Piamonte especialmente no puede vivir en desacuerdo con Francia, ni olvidar 1859. Italia desea la paz porque tiene necesidad de su desenvolvimiento industrial y comercial; y yo, como mi Gobierno, que no queremos la guerra, emplearemos todos nuestros esfuerzos para conservar la paz á Europa.

Y al propio tiempo Reyes y Príncipes han observado grandísima discreción en sus relaciones con Napoleón Jerónimo, evitando cuanto pudiera lastimar á los republicanos de Francia. A este mismo pensamiento obedeció el que, aprovechando hábilmente el estado de rebeldía política en que el príncipe Víctor Napoleón se halla con su padre, no se le haya dirigido invitación oficial para las bodas de su hermana, á pesar del cariño que los une, evitándose así la presencia en Turín del impaciente candidato á la Corona imperial de Francia.

Cuando estos apuntes vean la luz, estará en la corte de Austria, ó camino de Venecia, Florencia y Roma, el Emperador de Alemania, esperándolo en la Ciudad Eterna los Reyes de Italia, con los Duques de Aosta y Génova sus hermanos, y el Príncipe de Nápoles.

La capital del Reino se transforma para recibir á tan augusto viajero, y el Capitolio, Quirinal, Termas Dioclecianas, Plaza del Pópolo, todo se embellece para las fiestas. Su programa, que bosquejé en mi anterior y que es oficial ya, comprende una fiesta capitolina con iluminación del Palatino, palacio de los Césares, Foro Romano y Coliseo, de donde surgirá un volcán de fuegos artificiales imitando el Vesubio. Como Guillermo II, por el luto de su padre y abuelo, no puede asistir ni á bailes ni á teatros, no habrá función de gala; y Palacio se limitirá á ofrecerle dos grandes banquetes y un concierto musical.

Emperador y Rey revistarán numeroso cuerpo de ejército en la pintoresca campiña romana; y en los antiguos jardines de Salustio, paseo del Pincio, la célebre Girandola, á la que seguirá gran serenata militar con antorchas.

Desde Roma los soberanos aliados y la reina Margarita irán á Nápoles, donde en su precioso golfo tendrá lugar, como ya dijimos, una gran revista naval de la flota itálica que vuelve de Oriente, y en presencia de las escuadras de Alemania, Inglaterra y Austria, mandada esta última por el archiduque Esteban.

El Emperador germánico desea visitar también Herculano y Pompeya, y detenerse algunas horas en Florencia. Sabido es que los alemanes tienen verdadera pasión por Italia, y que desde Gregorovius conocen sus monumentos y antigüedades, como su literatura, á la perfección. Por esto hay el pensamiento de que en Pompeya, como en el Palatino, Guillermo II presencie grandes excavaciones arqueológicas y ponga la primera piedra de la Vía Sacra de Roma.

El Vaticano, por su parte, se prepara á recibir solemnemente también al huésped augusto. Las carrozas pontificias irán á buscarle á la Embajada germánica en el Capitolio, palacio que habitó á mediados de siglo un rey de Prusia. Y después de la visita oficial al Santo Padre, en que le tributarán honores las Guardias Noble, Suiza y Palatina, el Emperador hará una excursión verdaderamente bella á los museos vaticanos, iluminadas por lámparas invisibles las admirables estatuas que los adornan. Fiesta nocturna y originalísima que no puede tener igual en ningún palacio del mundo, y de la que Roma presenció la última cuando el viaje de la Emperatriz de Rusia.

CONDE DE COELLO.

Roma, 21 de Septiembre 1888.

EL INDULTO.

I.

Llegamos al pueblo el ingeniero inglés y yo. Nos esperaba el maestro, una excelente persona, que nos hizo ir á su casa, dispuesto á agasajarnos de la mejor voluntad en las cortas horas que habíamos de ser sus huéspedes.

Expresábamosle nuestro agradecimiento á sus bondadosas atenciones, cuando oimos el alegre repiqueteo de las campanas de la iglesia y un estruendo que nos pareció como cosa de pólvora.

—¿Qué ruido es ése?—le pregunté.

—Hoy es gran fiesta en el pueblo—contestó.

—¡Ah! ¿se celebra acaso la del patrón ó la patrona? ¿ó es que empieza la feria?.....

—No, señor; se celebra el indulto.

—¿Cuadragesimal?.....

—No, señor; el indulto del *Tremendo.*

—¿El *Tremendo?*.....

—Sí, señor; el que mató á Santiaguillo.

—¡Hola! ¿conque mató á Santiaguillo?.....

—Sí, señor; fué un hecho horroroso.

El ingeniero inglés escuchaba con mucha atención y con visible asombro.

—Es más malo que Caín—continuó el maestro.—Yo me guardaré bien de decirlo á los del pueblo, pero á ustedes se lo digo, porque ustedes.....

—No somos del pueblo.

—Eso es. Pero si quieren ustedes, saldremos á la plaza, porque si yo no voy, el señor alcalde no dejará de notar la falta, y no quiero indisponerme con el señor alcalde..... Puede que no volviera á ver un céntimo de mi dotación.

—¿Qué sueldo tiene usted?.....

—Dos mil reales mal contados. ¿Conque vamos?.....

—Vamos allá, veremos la fiesta.

—Sí, sí—dijo el inglés en su castellano chapurrado—la fiesta del *Trrremendo.*

Y salimos á la calle.

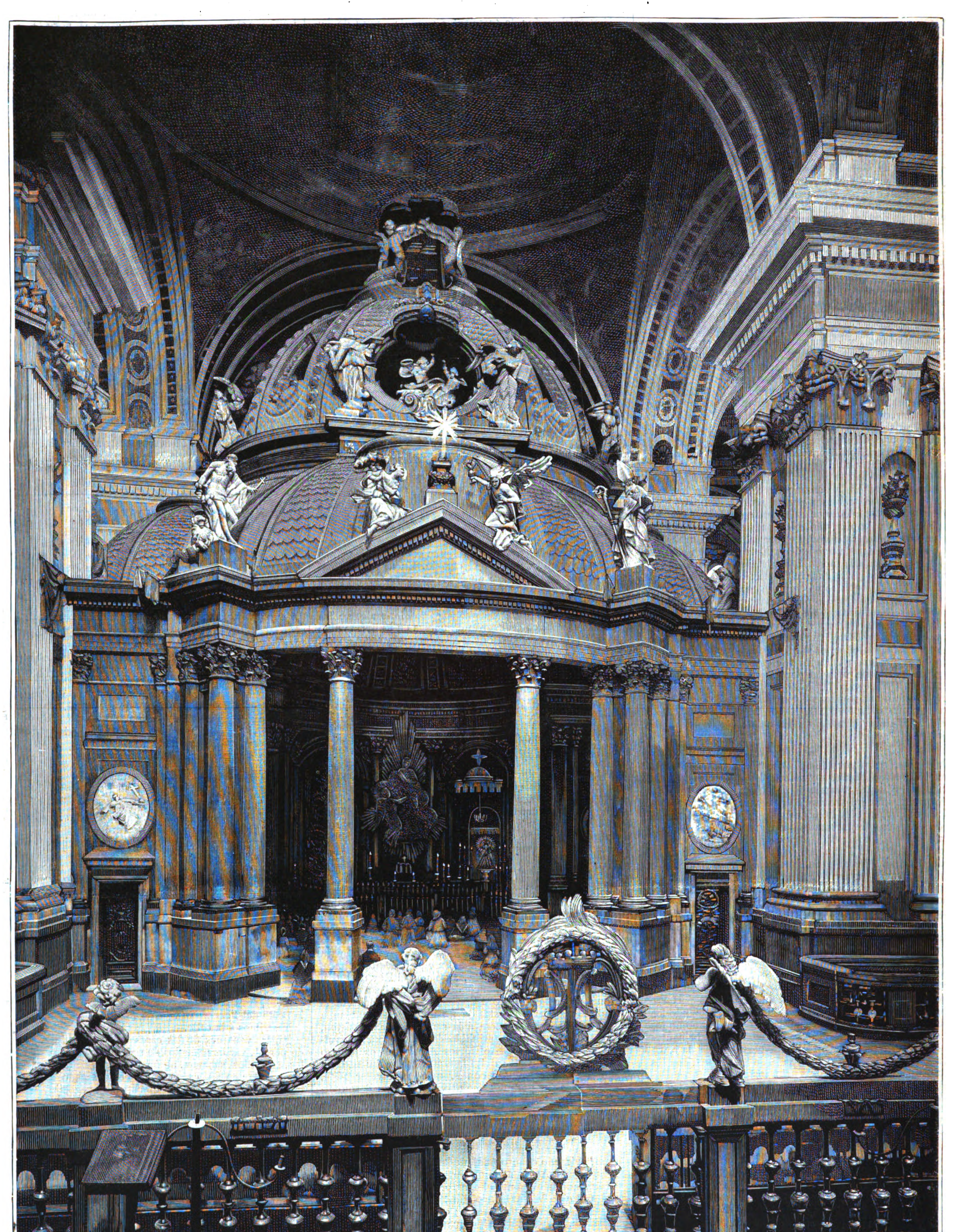
En las ventanas de las casas había colgaduras, colchas de percal, varios pañuelos de seda colorados, verdes, azules, amarillos, sábanas, algún que otro refajo con su cenefa estampada; en fin, cada vecino había sacado á relucir lo mejorcito que tenía, para demostrar su regocijo, de orden del alcalde.

Llegamos á la plaza, que era realmente el sitio de la fiesta. La Casa Consistorial lucía colgaduras auténticas, en el balcón central y en las dos ventanas laterales, de percalina de los colores de la gloriosa bandera española, y de un palo colgaba el pendón nacional, que ondeaba majestuosamente, pudiendo leerse en la faja del centro esta inscripción: «¡Viva nuestro diputado!»

Allí estaba todo el pueblo, ó gran parte de su vecindario, con el tamborilero y los músicos, y mirando todos á lo alto de la torre de la iglesia, donde había dos hombres encargados de la importante función de disparar los cohetes. A la puerta del Ayuntamiento hacían centinela, conteniendo á la plebe para que no entrara, dos guardas del concejo, con sus bandoleras y sus carabinas.

El maestro, en su calidad de funcionario público, entró en el edificio del Común, diciéndonos que iba á solicitar la venia del señor alcalde para que pudiéramos ser admitidos á presenciar la solemnidad que iba á verificarse.

Sin dificultad nos concedió permiso la digna autoridad, y penetramos en la sala de sesiones, en la que, además de los individuos del Municipio, ocupaban lugar preferente el cura párroco, el cabo del puesto de la Guardia civil, el



ZARAGOZA.—CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, EN LA BASÍLICA DE LA MISMA ADVOCACIÓN

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



«CAPITULACIÓN DE GERONA.»

CUADRO DE LAUREANO BERRÁN, EXPUESTO EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES. — (De fotografía.)

juez municipal, el sacristán, y las familias del alcalde y concejales. En primera fila nos hicieron lugar, y á poco, siendo llegado el momento de comenzar el acto, se permitió entrar á la plebe mientras cupo en el local. Y por una puertecita lateral, detrás de la mesa del secretario, penetró el señor alcalde, bastón en mano, y pasó á ocupar la presidencia.

Y comenzó la sesión.

El alcalde era un hombre alto, flaco, de cerca de sesenta años, cetrino, arrugado de rostro, de cejas espesas y ojos pequeños y vivos, con unos pocos pelos sobre el labio superior, á modo de bigote, y una cicatriz en la frente como de cuchillada, con la cabeza cana, las manos largas y huesosas..... Era una figura poco simpática.

Se sentó, agitó la campanilla, se levantó, y dijo:

—«Señores, voy á dar *letura* de un parte que recibió anoche mi autoridad, por conducto del peatón del correo.»

Y leyó:

«Diputado á Cortes por el distrito de Salsipuedes á se»ñor alcalde de Atocateja..... Acaba de firmarse el indulto »de la pena de muerte á que fué sentenciado el *Tremendo*, »y que debía ser ejecutado dentro de cuatro días. Felicito »al pueblo de Atocateja, á su *dinisimo* alcalde y á mis que»ridos electores.»

«Señores—continuó el alcalde—después de esta *letura*, lo primero que debo decir es: ¡Viva nuestro diputado! ¡Honor á nuestro diputado! ¡Gloria á nuestro diputado!»

Los concejales contestaron estos vivas, notándose que lo hicieron unos con más entusiasmo que otros, y del público salieron también algunos vítores, bien que no muy ardorosos.

La noticia ya se había sabido la noche anterior, porque el alcalde la comunicó á las principales personalidades del pueblo, y desde el momento en que se supo se empezó á preparar la fiesta popular, que dió comienzo con la pólvora, y se redactó el programa completo, que era como sigue: Repique general de campanas.—Sesión *solene* del Ayuntamiento.—Reparto de cien libras de pan á los pobres.—Baile en la plaza.—Colocación de lápida en la calle del Ataúd con el nuevo nombre de *calle del Diputado*.—Colocación de otra inscripción en la Cuesta del Perro Negro, que se llamará en adelante *Cuesta de D. Pedro Paracuellos.* (Este era el diputado mismo.)—Visita al *Tremendo* para comunicarle el indulto.—Comida oficial del Ayuntamiento y personas de viso en el salón de sesiones.—Vaca enmaromada para diversión del pueblo, *esceto* los niños y ancianos para que no *haiga* desgracias.—Baile en la plaza.—Serenata al Ayuntamiento.—Cohetes y voladores.

Faltaba la arenga del alcalde para terminar el acto *solene*, y habló así:

«Señores, no voy á hacer un discurso, porque en estos momentos más es ocasión de sentir que de hablar. Me parece que estarán ustedes conformes conmigo. Señores, gracias á nuestro digno diputado, que no ha descansado hasta conseguir el indulto de nuestro desgraciado convecino Nicolás Pelote (alias el *Tremendo*) cuya vida ha disputado heroicamente al verdugo..... Señores, la pena de muerte es un *ancronismo*, y ya ha desaparecido de todos los pueblos cultos.....»

El inglés me miraba estupefacto.

«La vida del ser humano es lo más respetable que hay en el mundo..... Creo que estarán ustedes conformes conmigo..... (Murmullos en el público, que el hombre tomaba como de conformidad con sus palabras.) Y nadie, ni la ley, puede privar de la vida al ser humano, porque el derecho á vivir es..... es un derecho, como digo..... un derecho..... y me parece que estarán ustedes conformes conmigo..... ¿Cómo se le vá á decir á un hombre..... pongo por caso..... «Siéntate ahí, que te voy á dar garrote?.....» Esto es bárbaro, esto..... esto no puede pasar..... Creo que estarán ustedes conformes conmigo..... En fin, no es ocasión de hablar sino de sentir. Nuestro diputado D. Pedro Paracuellos ha logrado que no se levante el patíbulo en este pueblo, y ha devuelto la vida á un ser humano. ¡Viva nuestro diputado, que será siempre nuestro diputado, *cualisquiera* que sea el gobierno que *haiga* en la nación. He dicho; pero aun tengo que decir que se levantará acta de esta sesión, escrita en papel marquilla por el maestro, se remitirá á nuestro diputado, y que ahora vamos el Ayuntamiento á la cárcel á comunicar al reo el indulto. Se levanta la sesión.»

Desalojó el público el local, y el maestro aprovechó la oportunidad para presentarnos al alcalde, diciéndole que el ingeniero inglés estaba encargado de unos estudios de canalización, que si se realizara convertiría en un paraíso toda la comarca.

—¡Bah! ¡bah!—dijo la autoridad—*toa* la vida estoy oyendo hablar de eso del canal..... ¡Pues no costaría poco!... Y los ingleses lo que buscarán será ganar en la provincia un dineral..... ¡Ya aprovecharían ellos el agüita mejor que nosotros!..... ¡Buenos peines son ustedes!.....—añadió en tono irónico mirando al ingeniero, que le iba á contestar, pero se contuvo y le volvió la espalda, comprendiendo lo inútil y hasta lo depresivo de discutir con semejante personaje.

—Conque—dijo el alcalde—¿quieren ustedes venir á ver al reo?..... El pobre vino hace cuatro días conducido por la Guardia desde la cabeza de partido para ser puesto aquí en capilla por el aquel de que la ejecución debía hacerse donde él hizo el hecho..... pero, gracias á D. Pedro, el hombre vivirá, y aunque vaya á presidio, es diferente, porque mañana ó el otro..... ¿no están ustedes conformes conmigo?..... En fin, hay que respetar al ser humano..... D. Pedro, nuestro diputado, poco ha de poder si no consigue que se *abuela*, digo que se *abola*, ó que se *abula*, ó que se *abole* la pena de muerte, que es un *ancronismo*..... ¿no están ustedes conformes conmigo?

Llegamos á la cárcel, un edificio medio derruido, que antes había sido pósito, y dejó de serlo por haberse comido el grano algún listo. Allí estaba el reo, el único preso á la sazón, custodiado por la Guardia civil, que esperaba la orden de volverlo á llevar á la cárcel de la cabeza de partido, en vista de haberse suspendido la función en que había de haber sido protagonista.

Abrieron la puerta del cuarto donde se hallaba el *Tremendo*, penetramos los pocos que cabíamos, el alcalde el primero, y el reo, muy bien educado, no se levantó de la silla donde estaba sentado. Era un hombre como de treinta años, mal encarado, frente estrecha, ojos pitañosos, chato, verdoso, uno de esos hombres que no querría ninguno de mis lectores encontrar de noche, ni de día, en medio de un camino solitario.

—¿Qué tal vamos, *Tremendo?*—le preguntó el alcalde.

—Pues ya *pue* usted figurarse.....—contestó.

—Vamos, hombre, buena suerte has tenido.....

—Sí..... si se vá á ver.....

—Toma un cigarro, hombre.

Y le alargó un coracero, y luego un fósforo encendido.

El preso tomó con avidez el puro y lo encendió, haciendo grandes esfuerzos de labios, porque el cigarro era de los bravos.

—El Ayuntamiento ha evitado que, tratándose de un paisano como tú, se levantase el patíbulo en este pueblo. Pidió nuestro diputado D. Pedro el indulto para tí, y el jueves, que debías subir al palo, estarás tan sin novedad como ahora. ¿Estás conforme conmigo?..... Ahora, en nombre del pueblo de mi mando, vengo á decirte: «*Tremendo*, escarmienta y sé hombre de bien. Irás á presidio, donde ya has estado otras dos veces....., porque no se puede pasar por otro punto; pero vas á regenerarte, á recobrar la dignidad, para cuando salgas de allí, porque, aunque vas por toda la vida, tus convecinos no te abandonarán, y siguiendo yo de alcalde, que es lo más regular, poco he de poder si no te saco un día ú otro en libertad.....»

—Y ya *pué* entonces, si vive—interrumpió el reo—esconderse bajo la tierra el..... (y dijo una palabra soez) que me *dilató*, porque lo que es una *puñalá* en el corazón la lleva..... ¡por estas cruces!—añadió sacrílegamente el pedazo de bárbaro.

—¡Vaya! basta, señor alcalde—dijo severamente el jefe de la Guardia civil;—no consiento que se hable más con esta fiera.

—Ha de reparar usded que soy el alcalde—dijo éste al digno militar.

—Bueno, señor alcalde. Yo soy el encargado de custodiar al reo. Y esta escena me parece, digo yo, me parece que es como hacer burla de la justicia.

Dos ó tres mujeres y algunos hombres se habían compuesto de modo que ya estaban junto al preso y le daban las manos, y una vieja, una bruja, le atizó un beso, y otra mujer le regalaba unas cajetillas y una navajilla.

Y gracias que el de la Guardia no le quitaba ojo, y abriéndose paso le arrebató el arma, que ya el otro se había metido hábilmente entre la manga de la camisa y el brazo.

—¡Fuera!—gritó el oficial—¡fuera de aquí!

—*Tremendo*—dijo el alcalde—el Ayuntamiento ha dispuesto, para celebrar tu indulto, que se dé una comida extraordinaria á los presos, y como no hay más preso que tú, ahora te la traerán, con carne y vino y lo que tu quieras.

Los guardias habían ido echando fuera del portalón al pueblo, y algunas mujeres murmuraban:

—¡Pobretico!

—¡No tienen caridad!

—¡Debían de ver la desgracia en que se encuentra!

El alcalde salió mirando de reojo al jefede la Guardia, á quien no se había atrevido á increpar como hubiera deseado, porque sin duda comprendió era aquél muy capaz de meterle, alcalde y todo, el resuello dentro.

Y allí nos separamos de la *comitiva* el inglés y yo, diciendo al maestro que le esperaríamos en su casa. No quisimos asistir á la ceremonia de poner el nombre del diputado á la calle del Ataúd y á la Cuesta del Perro.

II.

Después de la sencilla y excelente comida con que nos obsequiaron la maestra y el maestro, el ingeniero inglés preguntó al segundo:

—¿Y qué crimen cometió ese bestia que ha sido indultado?.....

—Fué horroroso—dijo el maestro.

—No lo pagaría con diez vidas que tuviera—añadió la maestra.

—Santiaguillo—continuó el maestro—era un chico muy listo y muy querido, trabajador, inteligente, bueno, hijo amantísimo de una madre ejemplar. La hija del señor Juan, un excelente hombre, que entonces era alcalde y tenía algunos bienes, se enamoró de Santiaguillo..... El, no se diga, muerto estaba por la linda Lucía. El alcalde consintió en estos amores, apreciando á Santiaguillo en lo mucho que valía, y resolvió casar á los novios para quitarse de encima la mosca pegajosa del *Tremendo*, fugado de presidio una vez y licenciado otra, empeñado en que Lucía le había de querer. Se casaron los chicos, y desde aquel día el *Tremendo* comenzó á meditar su crimen. Un mes después, Santiaguillo apareció horrorosamente mutilado, completamente desnudo, desfigurado, junto al regato, á la salida del pueblo. Todo el mundo señaló al *Tremendo*, y fué preso, pero tuvo personas sin conciencia que declararon de una manera favorable á la coartada que él había preparado, y ya se decía que iban á echarle á la calle por falta de prueba, cuando un vecino de un caserío inmediato se presentó al juez y le declaró haber visto juntos al *Tremendo* y á Santiaguillo el día del crimen, muy cerca del sitio donde se cometió. El hombre no se había atrevido á declarar antes; pero al saber que tan gran malvado iba á burlarse de la justicia, mientras la viuda infeliz moría de pena, y la madre, reducida á la miseria, perdía el juicio, se decidió á hacer esta declaración, que fué decisiva, porque el asesino ante aquel hombre honrado no supo ni pudo conservar su actitud desvergonzada y provocadora, y quedó convicto del bárbaro delito. A ese hombre de bien es al que promete una puñalada en el corazón el día en que se vea libre.

—¡Qué bárbaro!—exclamó el ingeniero.

—¿Y por ese hombre se interesa tanto el alcalde actual?

—Sí, señor, por odio al otro alcalde su antecesor, el suegro de Santiaguillo, que es de otro partido.

—¿Cómo de otro partido?

—Sí, señor, de otro partido político. ¡Anda! ¡anda! al pobre hombre ya le han quemado las mieses dos años seguidos, y una noche le dispararon dos tiros..... Y todo el mundo sabe que es cosa de los protectores del *Tremendo*.

—¡Oh, qué delicia de pueblo!—observó el inglés.

—Por eso se ha pedido con tanto empeño el indulto del reo, porque su víctima fué el yerno del otro alcalde..... ¡Oh! y no saben ustedes cuánta gente se ha interesado..... El alcalde fué á la capital de la provincia, y han ido á Madrid miles de firmas de señoras, de estudiantes, de curas, de las monjas, hasta de los chicos de las escuelas.....

—¡Todos interesados en que se conserve la vida de ese infame!—exclamó el inglés con ira.—Y este triunfo es el que celebra este pueblo hoy con pólvora y baile y colgaduras..... ¡Qué vergüenza! Y dice usted que la viuda.....

—Murió de dolor.

—¿Y la madre?.....

—Está loca. El suegro de Santiaguillo la ha recogido. ¿Ven ustedes—añadió llevándonos á la ventana—aquella casa cerrada?..... Pues allí vive con el buen hombre, y todas las noches en la reja alta se la ve agarrarse á los hierros, y se la oye gritar con angustia:—«¡Santiaguillo! ¡Santiaguillo!» El alcalde está empeñado en que la lleven al hospital de locos de la capital, porque dice que incomoda á los vecinos la pobre madre llamando á su hijo.....

....

Era ya de noche cuando nos dispusimos á salir del pueblo sin despedirnos de la autoridad. Desde la calle donde vivía el maestro se oía la algazara de la plaza, la música que tocaba unas habaneras, y el estallido de los cohetes.

Después de haber expresado al maestro nuestra gratitud por la amable acogida que habíamos hallado en su casa, díjole el ingeniero:

—¡Lástima que persona como usted viva en un pueblo como éste, donde se hace burla é irrisión de lo más grande y respetable que existe en el mundo, que es la justicia!

El maestro hizo un movimiento de resignación.

—¿Y qué quiere usted que haga?......—dijo.—Me ha tocado en suerte esta escuela, y he de tener paciencia. Lo malo es haber elegido la profesión del magisterio en un país donde se hace de la instrucción el mismo aprecio que de la justicia.

Salimos del pueblo.

—Rectificaré mi proyecto—dijo el ingeniero inglés;—en ese pueblo no les hace falta agua..... Nadie tiene ahí sed..... ni de saber, ni de bienestar, ni de amor, ni de justicia, de nada noble y digno.

Largo espacio, alejándonos del pueblo, en medio del silencio de la noche, oímos entre el ruido de la fiesta y el estampido de la pólvora, una voz de indefinible angustia que gritaba en un largo gemido:—«¡Santiaguillo! ¡Santiaguillo!.....»

CARLOS FRONTAURA.

Á LA POESÍA.

(CANTO.)

Misterioso lucero del mundo
Que vas destellando
Divino fulgor,
Invencible es tu numen fecundo,
Y llenas de encanto
Tus notas de amor.

Dios con dulce sonrisa te mira,
Y siempre bendice
Tu augusta virtud,
Que el sublime rumor de tu lira
Le entona cantares
De fe y gratitud.

Tú en la almohada del niño colocas
Delirios preciosos
De luz y de paz;
Azulados paisajes le evocas,
Y en lindos colores
Envuelves su faz.

En visión de una bella esperanza
Descubres al joven
Su gran porvenir,
Y tras ella revuelto se lanza,
Cual fiero soldado
Que va á combatir.

Como un amplio horizonte de gloria
La imagen del mundo
Le pintas después,
Y esa dulce grandeza ilusoria
Contempla, aunque en sueños,
Postrada á sus pies.

El anciano de níveos cabellos
Tu célico impulso
Recibe también:
¡Cuántas veces oculta tras ellos
Doradas ideas
De inquieto vaivén!

Las hermosas de grata sonrisa,
Que adornan la tierra
Do habita el dolor,
Esos lirios que besa la brisa,
Te ofrecen, oh maga,
Poemas de amor.

Yo encantado también de tus galas
Purísimo incienso
Doquier te ofrecí,
Y á tu solio tendía mis alas.....
Pero ¡ay! nunca pude
Llegar hasta tí!.....

Al amar tu celeste santuario,
No el sol de la gloria
Me impulsa traidor:
Mi destino es cantar solitario,
No sé por qué causa.....
¡Que es ley superior!

Si el aplauso del mundo he logrado,
Si el lauro de oro
Mi frente ciñó,
Ni á uno ni á otro mi lira ha buscado:
Sus cantos son hojas
Que el árbol lanzó.

¡Salve, oh reina de luz y armonía!.....
Tus notas dilatan
Las auras doquier;
Nunca, nunca la muerte podría
Postrar tu dominio,
Tus aras romper.

Como un sol sin ocaso, tus huellas
Dejando irán siempre
Los siglos en pos.....
¡Mientras haya jardines y estrellas,
Habrá pöesía
Que vuele hacia Dios!

J. J. Julio y Elizalde.
(Chileno.)

1888.

EN VÍSPERAS.

Dice Balmes que no hay peor estado que el de la duda.

Y tanto es así, como que las desdichas cuando llegan parecen menores que cuando se ven venir, y que no hay felicidad real que llegue adonde llegaron las esperanzas.

En vísperas de la boda, la novia duda y aun teme su separación de los padres.

El novio sueña con una obra de gran espectáculo y con la *mise en scène*.

Los parientes de uno y otro consortes examinan con más detenimiento al que va á emparentar con ellos, y les parece menos digno de tal distinción.

—¿Quién es ella?—se preguntan los del bando del novio.—Una muchacha bonita, porque no hay veinte años feos.....

—Eso, según y conforme—replica la madre del novio;—por ejemplo, tú á los veinte eras un ejemplar de gorila expatriado.

—No recuerdes aquel tiempo—objeta el marido.—¿Pero me negarás que el chico pudo lograr mejor acomodo?

—Eso no lo niego.

—Un muchacho de veintiséis años, con su carrera de perito agrónomo terminada, buen mozo..... y, por fin, «agrícola».

—La chica es buena, sencilla, hija de familia honrada, si bien pobre, y, por fin, si ellos se quieren.....

Por su parte, los padres de la novia se dicen:

—No sé dónde tiene los ojos esta niña para enamorarse de semejante fenómeno—opina el padre.

—Lo peor es que no tiene posición social definida. Vamos, capital.

—¡Ya! pues esa es la más negra; porque nosotros, mal que bien, tenemos algo.

—Algo, aunque poco.

—Yo soy alguien: funcionario público, aunque.....

—Sí, aunque no de punta.....

—A Dios gracias. Ocho mil con un ligero descuento.....

—Eso es, pero al revés.

—¿Cómo?

—Ocho mil sin el descuento, porque lo que te descuentan no te lo dan.

—Es verdad.

—Luego, que la chica está muy mal acostumbrada. A ella nunca la falta su vestido nuevo ó con voltereta en cada estación, su teatro por Pascua de Navidad y en la época de *Don Juan Tenorio*, su visita á la Pradera del Santo en 15 de Mayo, y sus seis horas de café con media tostada y piano de abajo los días festivos. Ahora bien, ¿podrá ese hombre costearla esos lujos?

—Temo que no. ¿Pero qué vas á hacer? Ya no hay remedio; mañana nos la lleva..... ¡Ah!

La novia también se siente casi arrepentida.

¡Un hombre! Nadie sabe lo que se teme á un hombre, más que la mujer.

¡Una mujer! Nadie sabe lo que se teme á una mujer, más que el hombre.

—¡Ah! ¡separarme de ustedes!—repite la muchacha.—Es imposible.

—Hija, valor—le aconseja la madre.

—¿Cómo es posible que él conozca mis gustos, mis aspiraciones, como ustedes? ¿Cómo es posible que yo vea en él á mi madre ni á mi papá?

—Es difícil—observa éste.

—¿Por qué no habíamos de casarnos con nuestros.....

—Tranquilízate, hija, y no disparates.

Los parientes y los amigos arrancan al novio algunas declaraciones parecidas á las de su futura.

—Comprendo que una mujer es una carga, ¡pero tan dulce!.....

—No seas infeliz: antes de un mes estás de mujer saturado hasta la cabeza.

—Lo temo, pero no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque la quiero hasta el delirio.

—Así han empezado casi todos los maridos.

Pues, señor, que se casan los chicos, y que no se cansan.

Los parientes y los amigos murmuran á las veces, al ver tanta felicidad.

—¡Parece mentira!

—Están constantemente como dos tórtolos.

—Son tontos los dos.

Y así sucesivamente.

—No es tan malo el matrimonio—piensan los consortes.

—Ni es tan temible el hombre—se dice ella.

—Ni es tan caprichosa la mujer—se dice el marido.

No hablemos de las vísperas de la aparición del primer fruto matrimonial.

No se piensa en otra cosa.

Los padres de ambos sexos apenas salen de la casa de los muchachos.

El no se aventura á separarse de su mujercita, por si acaso.

Y á donde va, previo conocimiento de ella, advierte:

—Que si vienen á buscarme de mi casa, me avise corriendo la criada.

Conozco á un casado novicio que hallándose en vísperas de verse reproducido, fué á visitar á un ministro, para no sé qué asunto.

Antes de entrar en el despacho, dijo el próximo padre al portero:

—Que si vienen á llamarme porque mi señora se siente con los síntomas, estoy con el Ministro; avíseme usted inmediatamente.

En víspera de examen no hay muchacho valiente.

¿Y en víspera de estreno de alguna obra teatral? El autor no tiene un minuto de tranquilidad.

Así le pasaba á un mi amigo cada vez que estrenaban algo suyo.

—Esta obra me la silban—decía casi moribundo.

Y era uno de los autores que más acertaban.

Digo, á quien silbaban cuanto escribía.

En víspera de un duelo, los que han de batirse no piensan en otro asunto.

—Mañana á estas horas—opina uno—ya tendré una oreja de menos.

—Dicen que tira mi contrario.

—La verdad es que una bofetada no es motivo para batirse: si se tratara de una cuestión de dignidad ó de honra..... pero una bofetada.....

Por fin, la víspera de morir—como me decía un filósofo amigo que me divierte mucho—está uno más malo que después de pasar el mal rato.

Eduardo de Palacio.

LAS NOCHES DE YOUNG.

I.

Entre los poetas que han sido víctimas de las más acerbas críticas, á pesar de sus grandes méritos y de su talento indisputable, cuéntase el tierno y melancólico Young, autor de *Las Noches*, que, atarazado por la desgracia y en los postreros días de su vida, se vió morir cantando solo como el cisne, después de perder á su esposa y á su hija, seres únicos que, en unión de su amigo Filandro, le hacían amable la existencia.

Dos franceses ilustres y presuntuosos, Chateaubriand y Villemain, le hicieron blanco de sus tiros en largas críticas, y rebajaron su carácter por caprichos de escuela y pujos de nacionalidad. Para Chateaubriand, no había existido un hombre grande en Inglaterra fuera de Shakespeare; Byron había aprendido en él lo que sabía, y Young era un pobre escéptico que vagaba como fuego errante por los sepulcros y no tenía la menor noción de la vida eterna que él celebraba con los esplendores de *El Genio del Cristianismo*. El maniático de *Las Noches* se había hecho lugar entre los poetas llorones al ser importado á Francia, y el diplomático Chateaubriand no hubiera acercado á su blanca pechera, por temor de mancharla, el libro de Young, que encerraba los magníficos versos á Narcisa; según él, sólo estaba familiarizado con la larva y el gusano.

En cuanto á Villemain, admirador de Chateaubriand, al cual solía citar como modelo en su cátedra, le merecía Young tan bajo concepto, que aseguraba que no había sido poeta hasta los setenta años. «Ese sandio, ese simple—decía á sus discípulos en una de sus eruditas conferencias—pasó lo mejor de su vida escribiendo ditirambos y dedicatorias en honor de los poderosos lores que apenas leían sus versos; cogió la pluma por primera vez para halagar la vanidad de lord Warthon, lugarteniente de Irlanda, del que Pope cuenta liviandades y demasías, hasta considerarle el hombre más licencioso y depravado, y siguiendo en este camino de bajeza y adulación, no pudo jamás elevarse á las serenas regiones de la inmortalidad en que nunca había soñado. Cándido, ignorante—añadía pavoneándose el erudito profesor—tímido, aunque ambicioso, hizo panegíricos á todos los grandes de Inglaterra, y se sometió á serviles complacencias, llevando su debilidad al extremo de hacer en su *Juicio final* la apoteosis de la reina Ana, que vivía todavía. «Cierto día provocó la hilaridad de sus discípulos leyéndoles una dedicatoria de Young al poderoso Walpole: si Villemain no hubiera tenido el propósito de ridiculizar á Young, hubiera podido decirles que era tan sólo una primorosa imitación de aquellas dedicatorias de los poetas romanos á sus Mecenas que deleitaban á Racine y ponían nervioso á Rousseau.

Para justificar de alguna manera estos ataques, el académico francés hacía notar la diferencia que en tiempo de Young existía entre las sociedades inglesa y francesa, poniendo de manifiesto la valentía de los escritores enciclopedistas. y recabando para Francia la gloria del espíritu revolucionario: también á esto se hubiera podido contestar á Villemain que el decálogo de la revolución francesa debía buscarse en el puritanismo y en la Carta Magna.

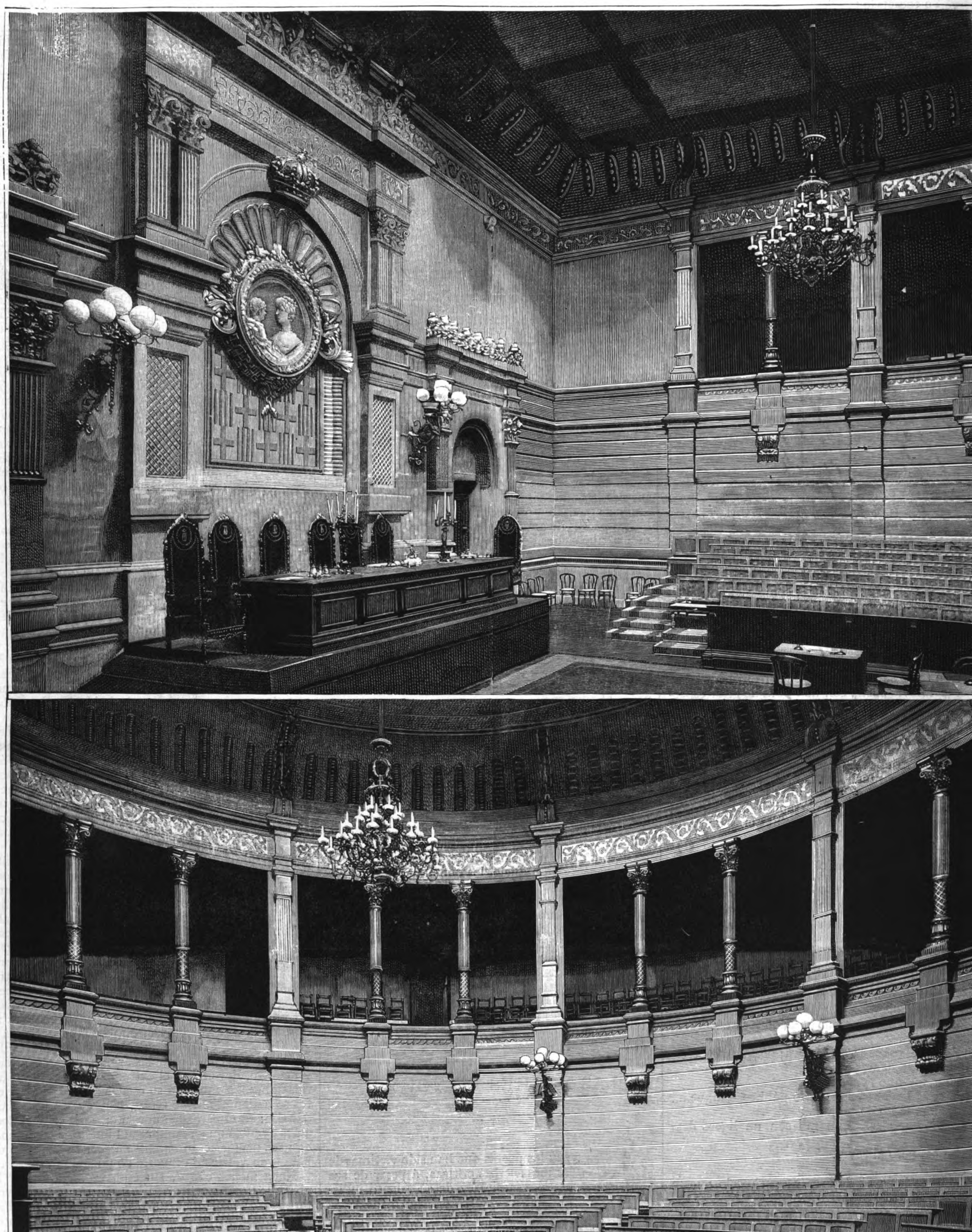
Pero oigamos á Chateaubriand dar la clave á Villemain de sus opiniones sobre el autor de las célebres *Noches*. «Young—dice—fué un mal maestro y tuvo pésima escuela, porque carecía de ideales, desconocía los éxtasis de la verdadera ternura, y rodeándose de la Naturaleza para describir sus animados cuadros, no logró encontrar la nota íntima, la aspiración suprema. El fantasma del mundo va siempre tras él y no le abandona ni entre las tumbas, en cuya pestífera atmósfera se solaza; no revela en sus declamaciones sobre la muerte más que una decepción y una desdicha personal é íntima; confunde el *spleen* con la melancolía; *es una mano pesada que se arrastra monótonamente sobre las cuerdas*.»

Entrando á rebuscar en sus cantos, no encuentra un pensamiento elevado, á pesar de dirigirse el poeta á la luna y á las estrellas; le tilda de no hallar en la soledad las inspiraciones de los santos y de los solitarios cristianos, y afirma que en su corazón no había tendencias de sacerdote ni de poeta. Para Chateaubriand, vale más una estrofa del *Cementerio campestre* de Gray ó un canto de las *Estaciones* de Thompson que todas las meditaciones del doctor de las tristezas: sin embargo, para encontrar algo que pueda ponerse al lado del *Canto á Narcisa*, tiene que inventar uno de esos rasgos ingeniosos, y alguna vez rebuscados, que avaloran las comparaciones críticas de *El Genio del Cristianismo*. Es lástima que Villemain, después de repetir los argumentos de su ídolo y maestro, lleve hasta el extremo el rigor de sus fustigaciones á Young y á su escuela, entre cuyos adeptos se hallan el mismo Gray, Hervey y nuestro Cadahalso: en el paroxismo de la oratoria crítica, decía á sus oyentes que Young era el bufón de las tumbas, que sus poemas eran *danzas macabras*, y que se deleitaba en vestir á la muerte de púrpuras y talcos.

Nada menos cierto, sin embargo. Palpita en las obras de Young, y á través de las sombras de una tristeza manifestada con una fuerza imaginativa difícil de sobrepujar, un fondo de esperanzas semejante á esos lagos azules del alma velados por tinieblas desconocidas.

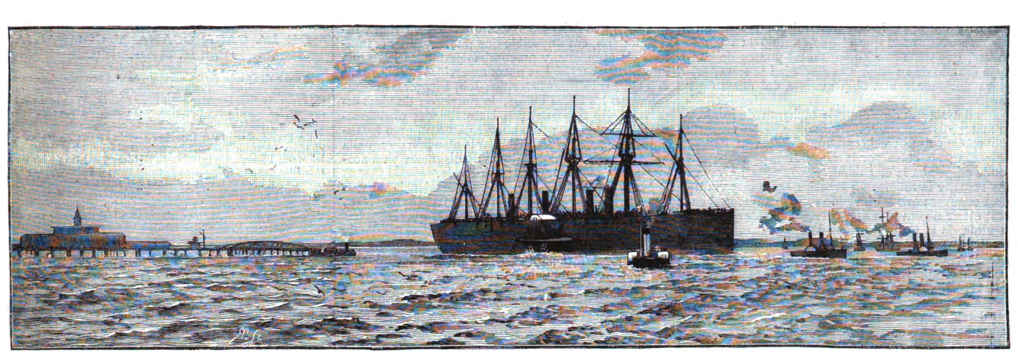
Para Young, no es la tristeza cosa baladí; considérala parte integrante del humano desengaño y fuente de esperanzas que está lejos de la tierra: por eso separa sus pupilas del horizonte visible y los hunde en las profundidades del cielo; por eso en las noches estrelladas vuela su imaginación de mundo en mundo como la abeja de flor en flor, y conversa con la luna, que es la vecina y compañera del planeta.

No se concibe que Young hubiese tenido tantos imitadores si no hubiera habido en sus cantos más que salidas de bufón y raciocinios de orate ó de neurálgico: así como Villemain sólo conoció á Young por Chateaubriand, éste sólo leyó acaso una parte de



DEPARTAMENTO DESTINADO Á CONGRESOS: EL ESTRADO PRESIDENCIAL Y EL HEMICICLO.

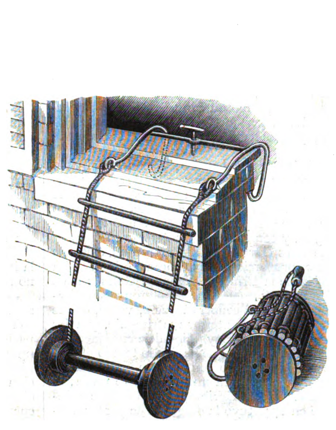
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



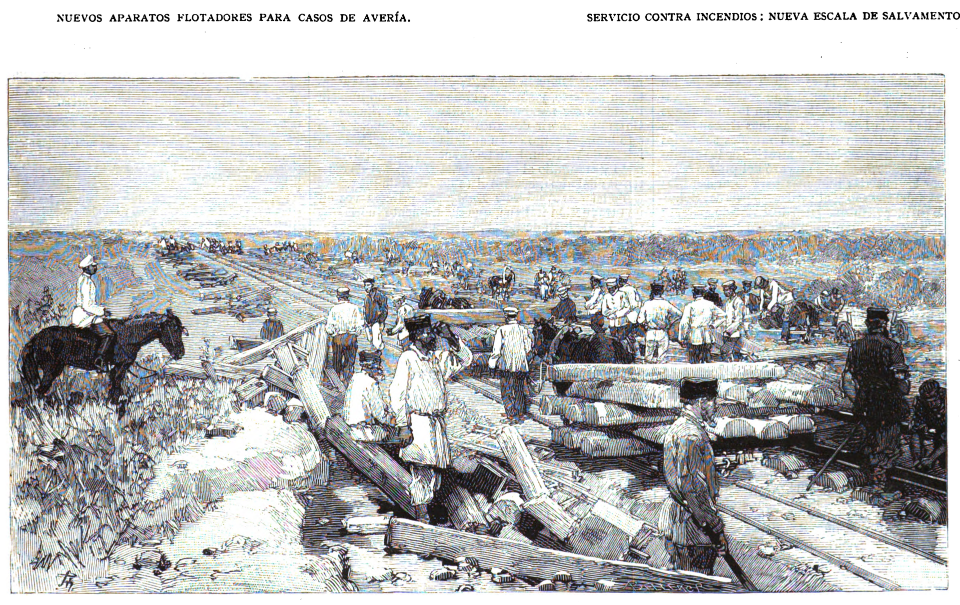
ÚLTIMO VIAJE DEL FAMOSO VAPOR «GREAT EASTERN» Ó «LEVIATAN»:—PASO DEL BUQUE POR NEW BRIGHTON Y SU ENTRADA EN EL MERSEY.



NUEVOS APARATOS FLOTADORES PARA CASOS DE AVERÍA.



SERVICIO CONTRA INCENDIOS: NUEVA ESCALA DE SALVAMENTO.



EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.—COLOCACIÓN DE RAILS EN EL DESIERTO.

las obras del doctor Edmundo, las cuales, por lo originales y extrañas, le causaron miedo. No de otro modo se comprende que el que escribió la *Vida de Rancé*, que tiene con Young tantos puntos de contacto cuando de su amor á la eternidad se trata, criticara duramente una obra maestra del mismo género.

Los detractores de Young le tacharon de impío y de materialista, y sin embargo no pudieron probarle que copiara á Lucrecio ni que siguiera al hebreo Spinozza; su culto por la Naturaleza acababa allí donde empezaba la eternidad, y para él la tierra era una etapa, y la muerte un tránsito. De la materia no sabía otra cosa que las leyes de cambio á que está sujeta; morir no era más que volver á la vida. «Desata tu alma de la tierra—dice—de esa roca en que se estrellan las almas; corta el cable y leva anclas; tiende las velas; aprovecha los vientos propicios; fija la vista en la estrella polar, y navega hacia las regiones de la vida verdadera.»

«En el mundo, átomo imperceptible, sólo nos pueden detener los amigos: Lucía, Narcisa y Filandro, ya me han abandonado. ¡Vámonos!»

II.

Edmundo ó Eduardo Young nació en Hampshire, Inglaterra, en 1684, y estudió en Oxford jurisprudencia y humanidades. Su vida no tuvo los escandalosos accidentes de la de Churchill, Burns y otros poetas ya precursores de Byron, pero no dejó de ser fecunda en desgracias íntimas. Conociendo que su carácter no era á propósito para las fórmulas y enredos de la abogacía, y deseando mayor paz para su espíritu reflexivo, tomó un curato en el pequeño lugar de Welvim, perteneciente á la iglesia pseudo-anglicana, y que había desempeñado uno de sus deudos.

En la soledad de aquel retiro, y bajo aquel cielo gris casi siempre; paseando por calles de árboles tristes como los de aquella selva en que paseaba el Dante forjando sus tercetos vaciados en bronce, Young puso cima á su poema *El Juicio Final*, escribió la *Paráfrasis de Job*, y comenzó sus *Cartas morales*.

Aunque estos escritos no alcanzaron el éxito de *Las Noches*, proporcionaron al solitario de Welvim la protección de la Princesa viuda de Gales y la de otros aristócratas y nobles que aceptaron sus dedicatorias; por esta época conoció á Lucía, viuda, que le trajo dos hijos de su anterior matrimonio, y á los que quería con delirio. Hay quien deja entender que Narcisa era hija suya, y que habiendo tenido el propósito de unir á Filandro con ella, no pudo realizar su deseo por la prematura muerte de este joven, al cual dedica la primera lágrima; pero el detalle conocido es que en 1741 tuvo la desgracia de perder á estas tres personas queridas, quedándose solo en su capilla de Welvim.

La fama de Young arranca de esa triste fecha. Al verse en tal desolación, no dijo como nuestro Gustavo Adolfo: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!» antes bien, interrogándose á sí propio, meditó filosóficamente en la espantosa soledad de los vivos. Su inspiración, levantándose potente á las esferas, halló en el cielo estrellado y en los misteriosos senderos de la Vía Láctea esos caminos desconocidos que llevaron á Colón á nuevos mundos sobre los océanos de la tierra; explorador atrevido de lo infinito y de lo intangible, pronto se separó del puerto combatido por las miserias humanas para tocar las islas universales del espacio y el verdadero país del Sol.

Y éste es el punto que pasó inadvertido por sus detractores, y para cuyo conocimiento hubieran necesitado Chateaubriand y Villemain sólo la prueba del huevo: refractarios á estas hipótesis tan grandes como trascendentales, encastillados en sus rancias creencias, ni uno ni otro conoció que Young no era un filósofo vulgar, no era un poeta escéptico y tristón que desesperado por el choque de las olas mundanas se arrojaba desesperadamente al abismo, sino que, por el contrario, elevándose sobre el condor y el águila, que al fin se cansan y caen rendidos sobre el miserable picacho terreno, volaba tan alto, que sólo las alas del alma podían seguirle de mundo en mundo y de planeta en planeta.

Es indudable que Young es el primer poeta que presiente y canta la hipótesis hoy acogida por la ciencia y vulgarizada por Flammarión. La pluralidad de existencias repartidas por los continentes siderales fué cantada por él en sus noches tristes, cuando los espíritus de Narcisa y Filandro, reclinados uno en otro como Francesca y Paolo, venían á flotar en los rayos dulcísimos de Casiopea ó del Boyero para darle las buenas noches; cuando las constelaciones del Norte, volteando con eterno ritmo á la orilla del mar, dejaban en su retina chispas semejantes á lágrimas de plata, y se despedían hasta el anochecer.

Él, que tanto había sufrido, que huyendo de sus hogares al lado de su pobre hija, había visto sin cesar el esqueleto de la muerte que pugnaba por estrechar el talle de junco de la amada de su corazón, que tuvo que dejar los restos queridos en tierra inhospitalaria, era imposible que pudiera sufrir la indiferencia mundana, y procuraba desatar los lazos que aun podían atarle. Las notas esparcidas por sus obras delatan sus lecturas favoritas: Job, Pitágoras, Sócrates, acaso los libros indios, le nutrieron de ideas especiales que relacionó con las realidades ultraterrenas, formando ese estilo obscuro á veces, pero levantado siempre, que le hizo llamar la atención de aquella voltaria sociedad del siglo XVIII dispuesta ya á acoger la revolución romántica iniciada.

Nadie, sin embargo, señaló la tendencia de *Las Noches de Young*, ni vió en ellas lo que es hoy claro y patente. A los críticos franceses no queremos hacerles la ofensa de que no descubrieran ese detalle de subido valor filosófico en los poemas del solitario de Welvim, porque para ellos no era tan desconocida la hipótesis. Fontenelle en sus bonitas *Conversaciones sobre la pluralidad de Mundos* y en los *Diálogos de los Muertos* había fijado la atención pública en este género de estudios, y una primorosa edición de estas obras impresa en París en 1811 se vendió en poco tiempo, reproduciéndose en el mismo año. Abre el tomo—que yo poseo—un precioso grabado en acero que representa un pabellón en el que campea un fondo de soles, cuyo centro ocupa el sistema planetario, y tiene debajo esta leyenda: «*Le Soleil, Mercure, Venus, La Terre, Mars, Jupiter, Saturne, Herschel.*» Así como Young divide su poema en varias noches, Fontenelle divide su obra en seis tardes, dedicándolas también á sus amigas y amigos, como el poeta inglés.

Con Flammarión y en nuestro tiempo es ya patente esta circunstancia que con tanto cuidado veló el orgullo de Chateaubriand y de sus muchos admiradores. Aunque todavía vemos confundir con el nombre de Young los de sus contemporáneos Thompson, Armstrong, Witke, Glober, Gray y otros muchos, es indudable que ni aun Thompson y Gray, que tantos elegios merecieron del autor de *René* y *Atala*, pudieron conseguir interesar al mundo literario como Young, cuyas obras pasaron, como tiene que confesar Villemain, de Inglaterra á Alemania, Francia é Italia, y merecieron los honores de la traducción y de la imitación: Hervey, Haller, Cadahalso y Escoiquiz no me dejarán mentir.

Los defectos de carácter que se atribuyen á Young son, á nuestro juicio, muy disculpables.

Young vivía modestamente, y como el siglo en que nació fué tan infecundo para las letras inglesas, ni pudo encontrar modelos para crear su nueva escuela, ni consiguió con sus primeras obras llamar la atención de las ilustraciones de su tiempo. La aristocracia inglesa, más soberbia desde la revolución y más encastillada en sus usos y en sus palacios, conspiraba ó se escondía; despreciaba todo lo que no tendía á favorecer el brillo de sus blasones, y los Mecenas abundaban poco si no se prodigaba la adulación.

Young tuvo que adular á los escasos poderosos que se tomaban el trabajo de aceptar las ofrendas de las musas, y de ahí sus infinitas dedicatorias; Wilminton, la Duquesa de P. D., y tantos otros las aceptaron por esto, y sin tales circunstancias no hubiera llegado á ser nombrado capellán de la Princesa de Gales ni á morir dos años después de concedérsele este honroso cargo en su antigua casita adosada á la iglesia de Welvim. Este triste suceso, que halló resignado y tranquilo al cantor de la pluralidad de existencias del alma, ocurrió el 12 de Abril de 1765.

Yo leí *Las Noches de Young* por primera vez en una traducción italiana, que seguramente fué la que sirvió á D. Juan de Escoiquiz para hacer la que se conoce en castellano, por más que él nos diga que la traduce directamente del inglés. El original inglés, del cual un entendido amigo mío tuvo la paciencia de traducirme varios trozos un poco atrevidos, no debió parecerle muy á propósito, porque es mucho más libre que el primero, y el cargo de canónigo de la santa iglesia de Toledo que este traductor desempeñaba, hizo que en la versión poética cercenase muchas estrofas que después puso en notas en prosa diluidas más de lo necesario, para no provocar conflictos de escuela. De estas *Noches* casi todas las que se refieren á los espectáculos de la naturaleza universal y sideral, y aun todas las que recuerdan y cantan los afectos tiernísimos que despertaron en su alma las gracias de la malograda Narcisa, se distinguen por el vigor de las imágenes, por el profundo sentimiento que las inspira, ó por el atrevimiento con que salva los límites del mundo visible anegándose en los espacios infinitos. Digamos algo de las dos *Noches* tituladas *Narcisa* y *El Cielo*, donde vertió el vaso de sus lágrimas y dió alas de oro á su imaginación calenturienta, señalando á cada paso la hipótesis favorita de Pitágoras, Fontenelle y Flammarión.

BENITO MÁS Y PRAT.

(Concluirá.)

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, y el escaso espacio que dejan disponibles las secciones fijas que tiene establecidas LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Curso metódico de dibujo lineal, con *aplicaciones á las artes, á la industria y á la agrimensura*, por D. Andrés Giró y Aranols, ingeniero industrial, etc. Hemos recibido un ejemplar de la parte primera (séptima edición), que comprende el trazado ó dibujo geométrico, el dibujo de adorno, el lavado y la agrimensura. Forma un volumen de 320 páginas en 8.º, ilustrado con nueve láminas y encuadernado en tela, y se vende en Barcelona, librería de los Sres. Bastinos (Pelayo, 52 y 54), y en Madrid, librería de Hernando (Arenal, 11).

Manual de la cocinera española y americana, por el distinguido cocinero D. M. Barecarelli, con veinticinco años de práctica. Contiene: cocido á la española, francesa, carnes, caldos, pescados, legumbres, hierbas, refrescantes para enfermos, potajes, salsas, verduras, tortillas, etc., etc.; seguido de un *Tratado de confitería, pastelería y repostería* y el *Arte de trinchar y modo de servir á la mesa.* (3.ª edición.) Un tomo en 8.º de 166 páginas; 1 peseta en Madrid, y 1,25 remitiéndolo á provincias. Librería de Escribano y Echevarría, Madrid (Plaza del Angel, núm. 12).

Inscripción hebrea que se lee en uno de los platos que figuran en el Museo del excelentísimo Sr. Conde de Peralada, publicada en la *Revista de Ciencias Históricas* (tomo IV, volumen VI); vertida al español, anotada y ampliada por el Dr. D. Delfín Donadiu y Puignau, catedrático de lengua hebrea en la Universidad literaria de Barcelona. Eruditísimo estudio histórico-filológico, que demuestra la vasta instrucción de su autor. Folleto de 31 páginas en 4.º menor. Barcelona, establecimiento tipográfico editorial *La Academia* (Ronda de la Universidad, 6).

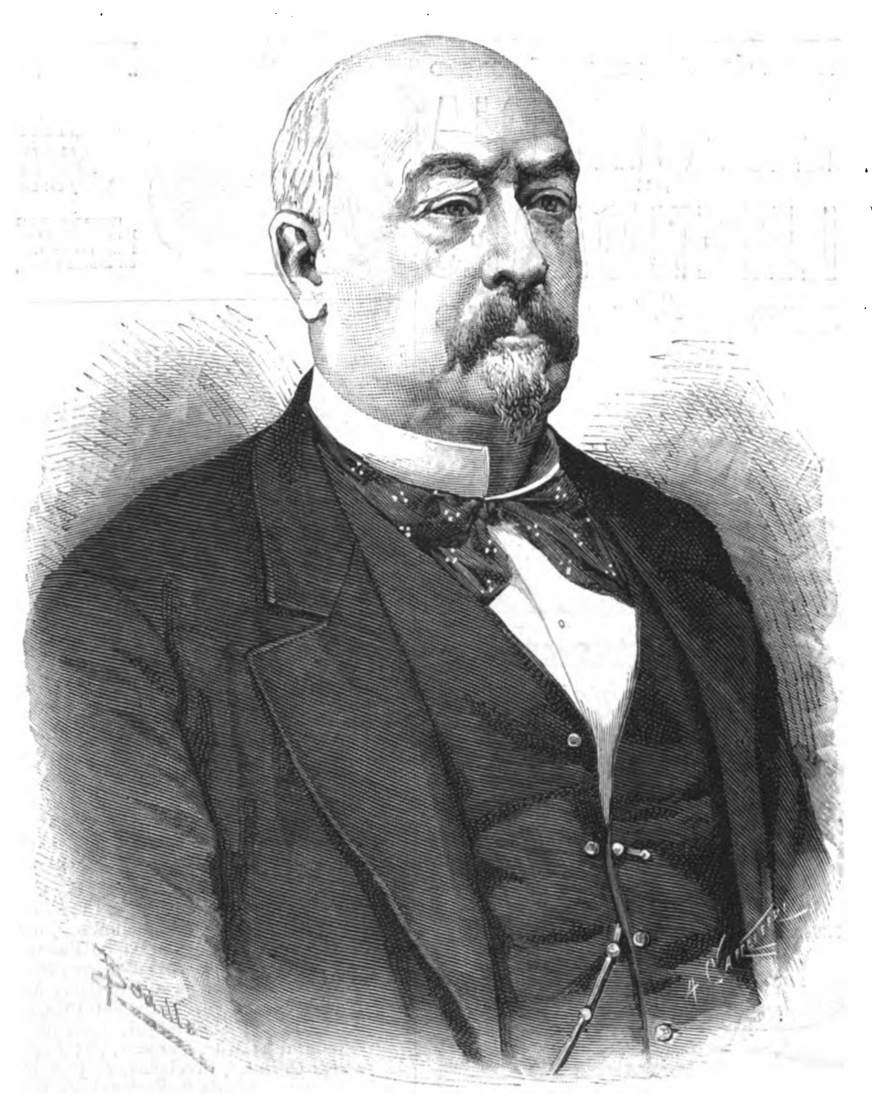
Cuentos de la Alhambra, por el caballero Washington Irving; versión directa del inglés por D. José Ventura Traveset, doctor en Filosofía y Letras. Este libro es un resumen de la literatura folk-lórica del legendario Alcázar musulmán de la Alhambra, recogido en el año 1829 de labios de los antiguos habitantes de la vieja fortaleza, por el ilustre viajero norteamericano. Precede á la obra el prólogo del traductor, en el cual explana las circunstancias que concurrieron en el autor al redactar este trabajo, y hace mención de las dos únicas ediciones mutiladas é incompletas que existen en castellano, rarísimas por demás; sigue un notable apunte biográfico de Washington Irving, escrito por el catedrático de Literatura clásica de la Universidad de Granada, Sr. González Garbín; comienza de seguida la obra describiendo las impresiones de viaje del insigne *tourista* desde Sevilla á Granada, extendiéndose en curiosos detalles y meditaciones, relatando la vida y costumbres de los antiguos españoles, y refiriendo las más singulares consejas de los sitios por donde pasó; continúa después explicando qué sea la Alhambra y cómo se encontraba en el año 29, haciendo una detallada relación de la fortaleza y Palacio árabe, y contando de paso las tradiciones de cada sitio ó aposento; la obra toma luego un aspecto romántico, y su autor empieza á relatar las leyendas que él mismo oyó á los habitantes de la Alhambra, descollando entre éstas las del *Astrólogo árabe*, *La Torre de las Infantas*, *Peregrino de amor*, *Legado del moro*, *La Rosa de la Alhambra*, *El Gobernador y el Escribano*, *El Gobernador manco y el soldado* y *Las Dos discretas estatuas*, concluyendo el texto de Irving con las interesantes biografías de los reyes nasaritas que fundaron el edén granadino.

El editor ha aumentado el interes de esta publicación, ilustrando el texto con una notable heliografía, retrato del autor, y su autógrafo sacado del *Album* de la Alhambra, así como dos curiosísimos planos de la fortaleza, el retrato de *El Hijo de la Alhambra* y varias vistas, todo por el procedimiento de la fototipia y tomado directamente de fotografía.— Véndese esta obra en Granada, imprenta y librería de D. Paulino Ventura Sabatel (en testamentaría), Mesones, 52, al precio de 3 pesetas cada ejemplar en rústica y 3,50 en *cartoné*; y en las demás poblaciones de España, en las principales librerías, á 3,50 pesetas en rústica y 4 en *cartoné*.

Feria de Septiembre en Valladolid. Tarde hemos recibido este año, como en el anterior, el precioso programa de los festejos en la feria de Valladolid, dedicado por *El Norte de Castilla* á sus suscritores y anunciantes. Es un bellísimo opúsculo que contiene dibujos del señor Huerta fotograbados por el Sr. Gaviria, alusivos á los festejos y perfectamente ejecutados. Valladolid, oficinas del mencionado periódico (Angustias, 1).

Belén, 12, principal, juguete cómico en un acto y en prosa, original de los Sres. D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, y estrenado con extraordinario éxito en el teatro Cervantes, de Sevilla, en la noche del 16 de Mayo de 1888. Véndese en la *Administración Lírico-dramática*. Madrid (Cedaceros, 4, segundo).

V.



EL EX MARISCAL BAZAINE.

NACIÓ EN VERSALLES, EN 1811; † EN MADRID, EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1888.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1888. NUM. XXXVIII.



S. M. D. LUIS I DE BRAGANZA,

REY DE PORTUGAL Y DE LOS ALGARBES.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La llegada á Roma del emperador Guillermo y la recepción brillante que ha obtenido por la corte de Italia y el pueblo romano; la visita de cortesía que hizo al Pontífice, y hasta algunas manifestaciones hostiles á la triple alianza, que proyectaron poca pero alguna sombra en el cuadro de las fiestas, no han producido sorpresa á nadie, resultando tal como si todo estuviese anunciado en un programa.

El nuevo Emperador alemán, que quiere continuar la política internacional de su abuelo, visita á sus aliados para renovar personalmente aquel pacto: la corte y el Gobierno de Italia, á quienes conviene y envanece aquel viaje, reunen todos los elementos y hacen todo género de esfuerzos para que la recepción sea solemne y agasajadora: el pueblo romano, excitado y en pugna contra Francia por hechos recientes, apoya con sus aclamaciones la política de su Gobierno; y el Príncipe protestante, obligado por la etiqueta y la consideración que le merecen é imponen sus súbditos católicos, saluda al Papa en el Vaticano, teniendo cuidado de que esta cortesía no tenga carácter alguno que pueda lastimar á su aliado el rey Humberto, á quien visita para proclamar ante Europa que continúa subsistente y se renueva en su persona la unión de fuerzas entre Austria-Hungría, Italia y Alemania, para los efectos de una agresión extranjera, ó de sus planes colectivos.

Pero estos planes y esa alianza, resultado de una política puramente artificial, y que no se funda en interés permanente alguno, ni en sentimientos populares ó de raza, no tiene ni puede tener en Italia de su parte sino las influencias oficiales y la opinión que éstas arrastren, ya por consideración, ya por interés y disciplina, ó las masas momentáneamente excitadas contra Francia: y ha de existir, y existe en Italia, y ha manifestado su existencia con actos ostensibles, otra corriente popular de opinión contraria á la alianza, y afecta á Francia por vínculos de raza, por el Gobierno democrático que tiene esta nación, y por odio al Austria, su rival hasta hace poco; por la nostalgia de Trieste, por cierto pudor y gratitud á los servicios que prestó Francia á la Italia, y por las incompatibilidades de costumbres é instituciones políticas, que hacen esa alianza heterogénea, precaria y transitoria, á menos que una lucha próxima y gloriosa los enlace y una con ramos de laurel, regándolos con sangre.

Esa hostilidad se ha manifestado tímida, pero claramente, como podía, dada la acumulación de fuerza y elementos gubernamentales en la capital, en forma de hojas encarnadas que protestaban contra la unión de Italia á los imperios y manifestaban simpatías hacia Francia. No vacilamos en creer, á pesar de la pequeñez y modestia de esa demostración y de la que se pretendió hacer en una plaza, aunque ésta se evitó, que aquellas aleluyas rojas no tenían detrás de sí menos fuerza moral y porvenir y alcance que las ruidosas aclamaciones al Emperador y á su espléndido cortejo.

Se ha negado el hecho á que aludimos, pero le tenemos por exacto á pesar de esas negativas oficiales. Y aun cuando no hubiera sucedido materialmente, no sería menos cierto que una parte del pueblo italiano ve con prevención y disgusto las aventuras internacionales.

En cuanto á las esperanzas de algunos católicos optimistas que se imaginaban conseguir alguna ventaja de la entrevista entre el Pontífice y el Emperador de Alemania, creemos que se deben haber desvanecido. ¿Es esto un fracaso? Jamás lo es una enseñanza. Los poderes temporales cambian de forma en estos tiempos, y la Iglesia, que da al César lo que es del César, dará al pueblo lo que es del pueblo, cuando éste, providencial y fatalmente, obtenga la autoridad y la herencia de los Césares.

°°°

A medida que se acerca el día del ensayo del buque submarino Peral, aumentan las esperanzas, comunicándose desde los amigos y apasionados del autor á cuantas personas competentes han tenido ocasión de ver el buque. Un marino, que es á la vez escritor notable, el Sr. D. Pedro Novo y Colson, en carta que se publicó en *El Liberal* manifestó los fundamentos serios de la fe que posee en el descubrimiento. Según su importante relación, D. Isaac Peral antes de someter sus trabajos á la Superioridad los expuso á un examen privado y rigoroso ante eminentes profesores de la Escuela Naval, que calificaron sus cálculos de irrebatibles: en el Centro Técnico de la Armada sufrió el examen oficial, respondiendo á todas las objeciones: autorizado para construir el aparato que ha de sumergir ó elevar el buque á la profundidad que se desee, manteniéndole horizontal, maravilló por su precisión y sencillez: hiciéronse otros ensayos parciales acerca del método de reconstituir el aire respirable y de procurarse la fuerza motriz que ha de hacer funcionar los aparatos del buque pez, y las pruebas fueron felicísimas: por último, construído el barco, se dió por bueno por las personas entendidas.

Diez mil libras esterlinas y un tanto por ciento en la explotación del invento, ofrecidas por poderosas casas constructoras inglesas al Sr. Peral, hicieron ver que los extranjeros inteligentes creían en el hallazgo, y que el Sr. Peral, sin más patrimonio que su espada, había preferido el interés de su patria al suyo, como buen español y caballero. A la patria corresponde no aceptar tan enorme sacrificio. En fin, la carta del Sr. Novo y Colson infunde confianza al más desconfiado: en el ardor de su generoso entusiasmo, pide fe antes de la prueba, y la verdad es que la infunde.

El inventor D. Isaac Peral, en una carta que tuvo el honor de recibir el que esto firma, y que guarda como un documento histórico, hace las siguientes declaraciones, que prueban la fe que tiene en sus cálculos y estudios:

«Sobre el éxito probable de mis pruebas, sólo diré á usted que lo tengo por infalible, en cuanto son infalibles las leyes más simples y mejor conocidas de la Naturaleza; y crea usted que cuando llegue ese día, que tanto anhelo, no entrará por pequeña parte en mi alegría que tenga usted la satisfacción de ver confirmadas sus generosas presunciones.»

No hemos podido resistir al deseo de transcribir ese párrafo profético, que infunde aliento á los que esperan con afán la gloriosa prueba, y por lo que nos honra y por lo que nos hace esperar y presentir.

°°°

Madrid ha acogido con cortés curiosidad al rey D. Luis de Portugal, y la corte con las consideraciones debidas á su amistad, alto rango y la representación de un pueblo vecino, con el cual vivimos hace tanto tiempo en estrechas relaciones.

Corta ha sido la visita, porque las de los reyes se parecen algo á las de los médicos; además, sucesos graves reclaman la pronta presencia del rey D. Luis en su corte de Lisboa: nos referimos al desagradable asunto de la agresión sufrida por pescadores portugueses en aguas marroquíes, y la complicación que ha resultado por no ser atendidas las reclamaciones de Portugal por el Gobierno del Sultán.

Se ha echado á volar la idea, que nos parece razonable, de que España ofrezca su intervención amistosa para evitar que vengan á las manos portugueses y marroquíes, lo cual creemos posible, pues la mediación de un tercero evita el choque de susceptibilidades nacionales que suelen concluir á cañonazos; y la verdad, aparte del sentimiento desinteresado y amistoso, exento de todo egoísmo, que nos basta y sobra para desear una avenencia, creemos que no convienen en estos momentos ruidos y peleas en las costas de Marruecos.

Una información imparcial de lo ocurrido, el castigo de los que resulten culpables, una indemnización justa de daños, y unos cuantos saludos mutuos, es la fórmula corriente que evita aventuras y complicaciones inútiles.

Alguien ha recordado á nuestros vecinos que Marruecos tiene mala sombra para Portugal: esto no puede influir para nada en que Portugal deje de hacer lo que deba. La verdad es que el Gobierno marroquí, que tan débil se ha mostrado siempre ante reclamaciones algo impertinentes y exageradas por agravios muy dudosos de países fuertes, ha aumentado la irritación de los portugueses al desatender sus quejas, harto más graves si son ciertos los hechos en que las fundan, y ha dado margen á que el Gobierno portugués vea en esta desigualdad un menosprecio á las fuerzas lusitanas. Y esto es lo más grave del asunto.

°°°

La publicación en la *Gaceta* del terminado Código civil es un acontecimiento importante, por más que no pueda tener el nuestro, por las diferentes legislaciones que han regido y rigen aún en diversos territorios de España, el carácter completamente práctico de una verdadera unificación de leyes que fijen y aclaren todos los derechos.

Pero esa misma pluralidad legislativa hace más necesario y conveniente el trabajo que acaba de realizarse, y del cual sólo nos corresponde señalar el hecho entre los notables y esperados por nuestros jurisconsultos, á quienes corresponde decidir el mayor ó menor mérito de la obra hecha por el Sr. Alonso Martínez.

Por lo demás, toda aclaración legal tiene siempre para los abogados un doble aspecto de conveniencia profesional: que les desvanece algunas dudas aumentando la seguridad de su juicio; que suscita nuevas dudas aumentando los pleitos.

Y del mismo modo que un sastre no puede hacer una prenda que no tenga dos aspectos, según se la mire por el derecho ó por el revés, tampoco puede el legislador escribir un código que los letrados no interpreten ó vean de dos maneras diferentes, según le estudien por el derecho ó por el forro.

El código civil regirá desde 1.° de Enero próximo.

°°°

Si Barcelona no hubiera dado tantas pruebas de cultura y tolerancia, las hubiera ganado con la acogida que ha dado á todos los hombres eminentes que han acudido á visitar la Exposición. Ahora son objeto de respetos y deferencias los Sres. Cánovas del Castillo y Castelar, que, como todos los jefes de partido, han contribuído al realce de la fiesta catalana con su presencia y sus discursos. En Barcelona se han expuesto y predicado toda clase de opiniones, sin disgusto ni falta de respeto, con una libertad y anchura de criterio que honra á la ciudad que escucha á todos con la consideración debida al talento y á toda clase de prestigios. Un pueblo que sabe respetar los méritos y opiniones ajenos, infunde á su vez respeto. La libertad teórica, ó sea la que no pasa de los labios, es fácil de fingirse: la libertad práctica, que se demuestra con la conducta, ésa es la verdadera y positiva.

Por eso Barcelona ha estado este verano presidiendo nuestra vida industrial é intelectual.

°°°

Presentado á la cámara por el gobierno francés el proyecto de revisión constitucional, la mayoría que ha autorizado su pase á la comisión hace presentir que será ley. Más aún que por las innovaciones que se proponen, por la calidad de los debates que se van á producir, se aproximan sesiones muy ruidosas, como todas las de carácter constituyente. De todas las reformas, la que nos parece más original es el nombramiento de ministros á plazo fijo, por chocar con las prácticas más vulgares del sistema parlamentario, que no admite la existencia de ministros derrotados en una votación. Y sin embargo, la estabilidad que se pretende dar á los ministerios es conveniente. ¿Qué fuerza tendrán, si eso se aprueba, los votos de censura, sino producir la caída de un ministro?

°°°

—¿Es verdad que ustedes los periodistas viajan con alguna rebaja en los asientos?—preguntaba un viajero á un redactor de un periódico.

En aquel momento descarriló el tren; y el redactor, magullado y chorreando sangre, respondió desde el suelo al que le había dirigido la palabra:

—Es cierto lo que usted me preguntaba: á nosotros los periodistas nos rompen la cabeza á precios reducidos.

—¿Viaja usted mucho, D. Tadeo?
—Diez ó doce veces al año.
—¿Siempre en ferrocarril?
—Siempre.
—¡Ya! estrenará usted huesos á menudo.

—¿Cuántas capas ha usado usted en la vida?
—Dos nada más.
—¿Cuántas veces se ha casado usted?
—Cuatro veces.
—¿De modo que dura más una capa que una mujer?
—Sí, señor; á mí me duran dos mujeres lo mismo que una capa.

Un mocetón recién venido de la tierra solicita una plaza de criado.

—¿Tienes buenos informes?
—¡Ya lo creo!
—Necesito un hombre que no deje entrar aquí á nadie.
—No entrará.
—¿Ni aun dándote propinas?
—Ni aun me las dando.
—¿Tienes fuerza de voluntad?
—Cargo diez arrobas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. D. LUIS I DE BRAGANZA,
rey de Portugal.

En la tarde del jueves 11 del corriente llegó á esta corte S. M. D. Luis I de Braganza, rey de Portugal y de los Algarbes, después de haber asistido á las bodas de su hermano político el príncipe Amadeo de Saboya con su sobrina la princesa Leticia Bonaparte, en Turín, y de haber visitado la Exposición Universal de Barcelona.

El Monarca lusitano, cuyo retrato damos al frente de este número, nació en Lisboa el 31 de Octubre de 1838, y es hijo de SS. MM. la reina D.ª María II (de la Gloria) y D. Fernando Augusto Francisco de Sajonia-Coburgo-Gotha, habiendo recibido en la pila bautismal los nombres de Luis-Felipe-María-Fernando-Pedro de Alcántara-Antonio-Miguel-Rafael-Gabriel-Gonzaga-Javier-Francisco de Asís-Juan-Julio-Augusto y Walfando; su augusta madre falleció el 15 de Noviembre de 1853, y su padre, cuya honrosa memoria conserva con singular estimación el pueblo portugués, en 17 de Diciembre de 1885; por fallecimiento prematuro y deplorado de su hermano mayor D. Pedro V de Alcántara, subió al trono el 11 de Diciembre de 1861, y contrajo matrimonio con la princesa D.ª María Pía de Saboya, que nació el 16 de Octubre de 1847, hija de SS. MM. Víctor Manuel II, rey que fué de Cerdeña y fundador de la actual monarquía italiana, y de la archiduquesa austriaca María Adelaida Francisca Reniero.

El casamiento se verificó en Turín, por poderes, en 27 de Septiembre de 1862, y personalmente en Lisboa, el 6 de Octubre inmediato, siendo fruto de este matrimonio los príncipes D. Carlos Fernando Luis, duque de Braganza, heredero de la corona lusitana, que nació en 28 de Septiembre de 1863, y casó con la princesa María Amelia de Orleans, hija mayor de los Condes de París, el 22 de Mayo de 1886, y D. Alfonso Enrique Napoleón, duque de Oporto, que vino al mundo en 31 de Julio de 1865, y actualmente acompaña á su augusta madre en viaje por la Europa central y meridional.

El rey D. Luis I, monarca sinceramente constitucional, está dotado de cualidades personales que le granjean el respetuoso afecto de todas las clases de la sociedad portuguesa; es hombre ilustradísimo, escritor correcto que ocupa lugar eminente en la república de las letras por sus traducciones de las obras dramáticas de Shakespeare, *Hamlet*, *Ricardo III* y *El Mercader de Venecia*, las cuales corren impresas, y por su erudita versión de la *Iliada* al idioma de Camoens, en estudio comparativo con la mejor traducción inglesa del inmortal poema de Homero; es también artista pintor de alta inspiración y depurado gusto, y bastaría para demostrarlo la preciosa acuarela de su regio pincel que ha reproducido, pocos días hace, el magnífico periódico-álbum *Lisboa-Porto*, publicado en la capital del reino lusitano á beneficio de las familias perjudicadas por el incendio del teatro Baquet.

En 1883 visitó en esta corte, acompañado de su augusta esposa, á SS. MM. D. Alfonso XII (q. s. g. h.) y D.ª María Cristina, y su actual visita á esta egregia Señora, Reina Regente de España en nombre de S. M. el rey D. Alfonso XIII, ha de contribuir en gran manera á estrechar más todavía los vínculos de fraternidad que unen y deben unir siempre á las dos naciones de la Península ibérica.

LOS FESTEJOS DE BILBAO.

Inauguración de las obras para el astillero civil.— Estación de Zorroza y puente sobre el Cadagua, en el ferrocarril de Bilbao á Portugalete.

El día 22 de Septiembre último, los Sres. Ministros de Marina y de Fomento, después de visitar las minas de la Orconera y las barriadas mineras de Gallarta y Ortuella, donde la población y el Ayuntamiento les recibieron con afectuoso regocijo, dirigiéronse, con numeroso acompañamiento, por el ferrocarril de Triano á la fábrica San Francisco, del Sr. Martínez Rivas, en la cual había de celebrarse el acto oficial de inaugurar las obras para el arsenal civil de Bilbao.

Llegó el tren al pie de los altos hornos de la fábrica, donde los operarios de ésta habían erigido un arco de triunfo que ostentaba en su frente principal inscripciones alusivas al acto que se preparaba á la llegada de los Sres. Ministros, y éstos fueron saludados con aclamaciones y músicas, con disparos de grandes cartuchos de dinamita, con salvas del vapor *Mudela*, atracado á los muelles, y con innumerables cohetes lanzados desde varias dependencias de la fábrica.

Descendieron en seguida los Ministros á la explanada extensa donde han de instalarse las gradas del astillero, en cuyo centro había sido erigido un templete de ramaje, cuyo acceso por el frente de los altos hornos tenía la siguiente inscripción: *Al contraalmirante Excmo. Sr. D. Rafael R. de Arias, la industria vizcaína agradecida;* un batallón de obreros con banderas se hallaba formado junto al templete y prorrumpió en vivas á los Ministros; millares de personas ocupaban todas las alturas de la campa y el puente que domina la fábrica, para presenciar la ceremonia inaugural.

En uno de los lados del templete se alzaba un sencillo altar, y delante estaba la primera piedra, como de un metro en cuadro, con un hueco en la cara superior para empotrar en él una caja de acero; esta caja contenía un acta con los nombres de las personas que oficialmente asistían á la ceremonia, varias monedas y objetos de la época y media botella de champagne, dentro de la cual se encerró prensado un número del periódico local *El Norte*, fecha 22 de Septiembre de 1888; el capellán de la fábrica, D. Crescencio Goiri, bendijo la caja; el Alcalde la colocó en su sitio, y el Sr. Martínez de las Rivas invitó al Ministro de Marina para que arrojase la primera paletada de cal; así lo hizo el Sr. Rodríguez de Arias, produciendo el acto un movimiento de entusiasta aprobación en la concurrencia.

Invitado á continuación el Ministro de Fomento, echó otra paletada de cal, é inmediatamente, con potente voz, dió el señor Martínez Rivas los gritos de ¡viva la Reina! ¡viva el Rey! ¡viva el Ministro de Marina! ¡viva el Ministro de Fomento! que fueron contestados ruidosamente; el capellán Sr. Goiri pronunció á continuación un patriótico discurso, recordando las hazañas navales de los españoles, encomiando el progreso de la industria moderna y terminando con vivas á la Reina, al Rey, al Consejo de Ministros, á Martínez, á Palmer, á Sestao y á España: terminó la ceremonia con un ¡viva el Rey! dado por el Sr. Canalejas y seguidamente se dirigió toda la comitiva al jardín de la fábrica, entre el estruendo atronador de los disparos de dinamita y los acordes de la banda.

En nuestro segundo grabado de la página 212 se reproduce esta solemne ceremonia de la inauguración del astillero, según dibujo del natural ejecutado por el Sr. Comba.

En las oficinas de la fábrica y en el jardín contiguo se sirvió en seguida un espléndido *lunch*, que terminó con patrióticos brindis pronunciados por los Sres. Martínez Rivas, Ministro de Marina, Mr. Palmer, y Ministro de Fomento, haciéndose votos por la prosperidad del país y por la nueva industria nacional que representaba la inauguración de las obras del astillero.

Otra inauguración se efectuó el día 24: la de la sección del ferrocarril del Desierto á Portugalete (línea de Bilbao á Portugalete), verificándose la ceremonia religiosa en la estación del Desierto, ante lindo altar portátil colocado bajo una marquesina, presidiendo el Sr. Ministro de Fomento.

Dos grabados publicamos relativos á esta nueva línea férrea, proyectada y construída por el distinguido ingeniero Sr. D. Pablo de Alzola: el primero de la pág. 212 representa (de fotografía directa) la estación de Zorroza, y el de la pág. 224, el atrevido puente de un tramo metálico, de 65 metros de luz, sobre el río Cadagua.

Están construídas ya las estaciones de Oliveaga, Luchana y Desierto, esta última con pabellón central y dos cuerpos laterales, y en breve se emprenderán los trabajos para las definitivas de Bilbao y Portugalete.

BARCELONA:

El Nuevo cuartel de Jaime I.

Los progresos de Barcelona en todas las manifestaciones públicas de la vida social moderna deben servir de ejemplo y enseñanza á las principales poblaciones de España, y en primer lugar á Madrid: allí, mientras se proyecta la actual Exposición Universal, se construye el monumento á Colón, se abre la Gran Vía, se levantan los grandiosos edificios del Ensanche y se restauran y aun reconstruyen los antiguos monumentos históricos y artísticos; allí, decimos, el Excmo. Ayuntamiento se comprometió, hace unos diez años, á satisfacer una considerable suma, aplicable á la construcción de varios cuarteles, en compensación de los terrenos de la vieja Ciudadela. En cumplimiento de ese compromiso, aparecen ya completamente concluídos el cuartel *Jaime I* y las factorías militares denominadas de *Roger de Lauria*.

En el grabado de la pág. 213 representamos varias vistas y detalles del primero, según dibujo del natural que, con precisas notas descriptivas, nos ha remitido nuestro antiguo colaborador artístico D. Nemesio Lagarde, ilustrado oficial del cuerpo de Ingenieros militares.

El cuartel de Jaime I fué proyectado para un regimiento de infantería con la organización que tenía el arma en la época del proyecto; pero habiéndose reducido el número de compañías por batallón, cuando las obras estaban muy adelantadas, se resolvió destinar el cuartel á dos regimientos, y tal resolución trajo consigo una reforma completa en la distribución general, y el aumento de un piso en el edificio.

El cuartel está formado por tres cuerpos de construcción: pabellones con fachada principal á la calle Sicilia; detrás de ésta, el cuartel con fachada á la calle de Cerdeña, y á un costado, los accesorios que separan aquellos dos de los de las factorías, simétricamente colocados con los dos primeros, y este edificio de accesorios es común al cuartel *Jaime I* y á las factorías *Roger de Lauria*, aunque estos dos conservan completa independencia.

Destinado el cuartel á dos regimientos, está dotado de dobles dependencias, simétricamente colocadas al eje de la puerta de entrada; en la planta baja se encuentran, á derecha é izquierda de la puerta, los cuerpos de guardia de oficiales y tropa de los dos regimientos; siguen bajo la vigilancia de aquéllos los calabozos y correcciones, construídos de manera que, sin perder seguridad ni condición alguna de las que tales lugares deben tener, están perfectamente ventilados y salubres; la planta baja contiene además dormitorios de tropa y almacenes de vestuario con armarios fijos, que facilitan la colocación y conservación de las prendas.

Los pisos primero y segundo están destinados á dormitorios y academias de oficiales y sargentos, teniendo las primeras completa independencia, y anchas escaleras, por las que la tropa puede marchar holgadamente en formación de á cuatro, establecen la comunicación entre los pisos, desembocando en espaciosas galerías; la capilla está situada en el primer piso, en un templete acristalado que se destaca del centro de una de las galerías, pudiendo así la tropa asistir á los actos religiosos desde el patio, ó en las mismas galerías.

Los dormitorios tienen capacidad para cuatro filas de camas, separadas las dos centrales por una celosía de hierro, material empleado también en las tablas mochileras; cada dormitorio posee además un cuarto contiguo para el oficial de semana, y un cuarto de aseo con lavabos fijos de mármol para la tropa. Las letrinas de tropa y sargentos son independientes entre sí, con sifones y tubos de bajada de fundición, y los primeros se han hecho de gran diámetro y gran radio de curvatura para facilitar los arrastres, y se mantienen con el agua necesaria por medio de grifos convenientemente dispuestos; los pisos de estos locales son de granito artificial, y las paredes están revestidas de Portland hasta la altura de 1m,80. El empleo de la madera se ha limitado á lo estrictamente necesario; así, únicamente los pavimentos de los dormitorios y escuelas son de tabloncillo machihembrado, colocado sobre bovedillas, y los de las galerías, cuartos de aseo, etc., son de granito artificial; para los entramados de friso se han empleado viguetas de hierro, que en los dormitorios son de una sola pieza, con apoyo intermedio sobre línea de columnas.

La cubierta, de hierro laminado, está dispuesta en cerchas Frame-Works, y las correas y cabios son también de hierro, descansando sobre éstos bovedillas de rasilla de muy poca flecha, que sirven de apoyo á la teja plana, barnizada y acanalada.

El patio, adoquinado en toda su extensión, posee dos fuentes de servicio; una elegante verja sentada sobre zócalo de ladrillo rodea dos frentes del cuartel, viniendo á unirse por un lado al edificio de pabellones, y por el otro al de accesorios, y dejando un camino de ronda que separa la calle de los pisos bajos.

El edificio que ocupa la calle intermedia entre las factorías y el cuartel está destinado á cantinas, cocinas, cuadras, talleres de armeros en su planta baja, y el principal contiene las academias, oficinas, comedores y cocinas de sargentos.

Este edificio termina, por el lado de la calle de Sicilia, en una torre destinada al servicio telegráfico, y la torre forma el fondo de una plazoleta que separa entre sí los edificios de pabellones correspondientes á los dos establecimientos de cuartel y factorías, interrumpiendo la gran masa que resultaría de haber hecho continua toda la fachada de la calle de Sicilia; por la misma plazoleta, y á derecha é izquierda de la torre del telégrafo, comunica dicha calle con las formadas por el edificio de accesorios y los demás cuerpos de ambos establecimientos.

El edificio de pabellones del cuartel está dividido en siete casas con sus respectivos patios; cuentan catorce habitaciones para jefes en el piso principal, veintiocho en el bajo y segundo para capitanes, catorce para subalternos en el tercero; y además de la entrada de la calle de Sicilia, tienen otra salida á la calle que separa los pabellones y el cuartel.

Los pabellones están arreglados para familia, con entera independencia, y en las condiciones con que se construyen actualmente las casas de alquiler en el ensanche de Barcelona, y lo mismo que en el cuartel, se ha evitado el empleo de la madera, haciendo todos los suelos de mosaico de Nolla ó baldosín fino comprimido.

Tanto el cuartel como los pabellones poseen agua en abundancia, distribuída en cocinas, lavabos, retretes, lavaderos y bocas de riego convenientemente dispuestas para caso de incendio.

El alumbrado es de gas, que puede también emplearse en las cocinas, y se ha dotado á todos los edificios con sistema completo de pararrayos que los protejan.

Las obras, que en un principio se hicieron por subasta, se tuvieron que suspender, rescindiendo el contrato en vista de la lentitud de la construcción, y en 1882 se han reanudado los trabajos bajo la dirección de la Comandancia de Ingenieros, que las terminó desde las fundaciones, con considerable economía en el coste del presupuesto y notables mejoras en la obra.

Tal es, en breves frases descrito, el cuartel Jaime I, de Barcelona, uno de los mejores de España.

EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.

La competencia: Ayer y hoy.

El primer artista europeo que ha hecho el viaje directo desde las orillas del Caspio hasta Samarcanda, por el camino de hierro construído bajo la dirección del general Annenkoff, es el célebre pintor ruso Nicolás Karazine.

No desconocerán este nombre las personas ilustradas que siguen con atención el movimiento literario y artístico de la Europa contemporánea: Nicolás Karazine, oficial de cazadores rusos del Turquestán en la guerra de Oriente de 1876-77, y escritor y pintor distinguido, es autor de un libro titurado *Recuerdos del Asia Central*, que ha sido traducido al francés, y de varios cuadros notables que han figurado en Exposiciones de San Petersburgo y de Moscou, entre otros *La Toma de Samarcanda*, expuesto el presente año en la de Bellas Artes de la capital de Rusia y adquirido hace pocas semanas por el emperador Alejandro III.

Partió de San Petersburgo en Junio último para asistir á los festejos de inauguración del ferrocarril transcaspiano, y ha reproducido con su lápiz y su pincel los sitios y los puntos de vista más interesantes de la nueva línea férrea: uno de sus dibujos del natural es el que publicamos en el grabado de la pág. 216, con el epígrafe *La Competencia*.

Ayer y hoy, el pasado y el presente en el desierto de Kara Kum, el camello y la locomotora, la bestia de carga y la máquina, la caravana de dromedarios que camina lentamente y por espacio de muchas semanas á través de las arenosas llanuras, y el tren de vapor que salva rápidamente en pocas horas, arrastrando centenares de toneladas de mercancías, aquel desierto desolado, incandescente, movedizo, sin agua, sin vegetación, abierto por la obra del general Annenkoff á la influencia civilizadora del mundo de Occidente.

El camello en medio de la vía, con su carga ligera, parece mirar asombrado la máquina formidable que avanza por los rails con rapidez vertiginosa y ruidoso estrépito. ¿Intentará la resistencia, ó reemplazar al *Maître Daniel Rock* de la conocida novela de Erkmann-Chatrian?

MADRID ARTÍSTICO.

El nuevo estudio del pintor Casto Plasencia.

La visita de S. M. D. Luis I de Portugal á la restaurada iglesia de San Francisco el Grande, ofrece ocasión á la prensa periódica de esta corte para enumerar las bellezas con que el arte español contemporáneo ha esmaltado los amplios muros y las bóvedas de aquel magnífico templo: el Monarca portugués contempló con grata complacencia los hermosos cuadros y frescos que allí ha dejado el pincel de nuestros primeros artistas, y fijó su atención especialmente, como discreto conocedor y artista él mismo, en el techo de la cúpula y en la capilla de la Orden de Carlos III, la inspirada obra pictórica de Casto Plasencia.

No vamos á describir esa obra admirable, que más entusiasma cuanto más se contempla, descrita y gráficamente representada hace ya dos años en las páginas de este periódico (LA ILUSTRACIÓN de 1886, tomo II, núm. XLIV); mas el asunto nos brinda con el atractivo de la actualidad á dirigirnos al estudio del pintor laureado, á entrar con respeto en aquel templo del arte donde han sido concebidas y ejecutadas tantas maravillas de color y de luz ante la evocación poderosa del genio.

No decimos bien: el primer estudio de Casto Plasencia estuvo situado en la calle de San Bernardo, y de él salieron hermosos cuadros que han dado al artista universal renombre, como *El Robo de las Sabinas*, *Venus y Adonis*, *Los Orígenes de la República romana* y otros, y discípulos del afamado maestro como los señores Silvela, Sampedro, Romea, que hoy le honran con excelentes producciones artísticas; su nuevo estudio, desde Abril del presente año, aparece instalado en el pasaje de la Alhambra, y de él ofrecemos una vista, según fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 217.

Figúraos un gran salón de diez y seis metros de largo, por nueve de ancho y seis de elevación, que recibe clarísima luz cenital, distribuída y amortiguada según convenga, con fino *velum;* cubren sus muros ricos paños de *peluche*, de entonación distinta, verde y carmín, anaranjado y oro viejo; recorre todo el zócalo ancho friso de cuero entre la cornisa y el pavimento de madera; decoran sus cuatro puertas labrados marcos y soportes de roble y nogal, estilo greco-romano, con tersas *portières* de terciopelo azul pálido y guardamalletas de antiguas telas delicadamente bordadas.

Destácanse en ese elegante y severo marco sitiales y mesas esculpidos con labor primorosa; sillones de cuero labrado, que parecen obra de los antiguos artistas cordobeses; arcas ojivales y otras del Renacimiento; un precioso armario, indudablemente del siglo XVI; dos severas armaduras completas de guerreros de la Edad Media, cuyas cerradas manoplas sostienen luengas alabardas; vasos y jarrones de China y de Talavera, del Japón y del Retiro; ánforas y barros de Herculano, azulejos moriscos, lunas de Venecia, pieles, alfombras.

Hay ahora en este magnífico estudio, que revela en absoluto la personalidad artística de su dueño, algunas obras notables: el lienzo *Dafnis y Cloe*, joven griega que se arranca el ceñidor de su túnica para mostrar á su inocente amante encantos ni siquiera por él soñados; *La Vuelta del trabajo*, una campesina que regresa á su humilde morada llevando sobre la cabeza el *pacho* ó cesto lleno de verde hierba; *En la fuente de Roque*, hermosísimo cuadro de costumbres de Asturias, que es un primor de belleza, de ejecución, de verdad sorprendente idealizada por la inspiración del genio.

En medio del estudio, delante del caballete, está el maestro, «en la actitud resuelta de denodado combatiente (bellas frases de nuestro antiguo amigo Blanco Asenjo), que con la diestra esgrime el pincel, mientras que mantiene en la izquierda la paleta cargada de colores»; al fondo, sobre elegante entarimado, al que dan acceso tres gradas, vese á la joven modelo en actitud de púdica Venus; en ángulo apartado, junto al piano, hay un grupo de amigos y admiradores del maestro, bien conocidos en los círculos artísticos y literarios de esta capital, distinguiéndose en primer término la figura del eminente poeta Manuel del Palacio.

Tal es, en breves líneas bosquejado, el nuevo estudio de Casto Plasencia, que puede competir en suntuosidad y elegancia con los afamados de Leigthon y Alma-Tadema.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

El Invernáculo. — Sección de Alemania en el Palacio de la Industria. — Sección de los Estados Unidos de Norte América.

El Invernáculo (véase el grabado correspondiente en la página 220) está destinado á la exposición constante de aquellas plantas cuyas condiciones de vida exigen temperaturas elevadas que no tenemos en nuestro país, sobre todo en la estación de los fríos.

Hay que resguardarlas de bruscos cambios atmosféricos perjudiciales á su vida y desarrollo, y producir el calórico conveniente á sus condiciones: para esto se ha construído el magnífico Invernáculo, que reproducimos en el segundo grabado de la página 165. Para formarse idea de la importancia del edificio y de sus proporciones, hay que exponer algunos datos. El Invernáculo que antes había en el Parque, ocupaba una superficie de 343 metros y 90 decímetros cuadrados, con una sola crujía de planta rectangular, cercado por un zócalo, sobre el cual descansan las columnas para sostén de las armaduras; en los intercolumnios, igual que entre las armaduras y correas de la cubierta, se hallaba subdividido por armazones de hierro para sostener los correspondientes cristales.

Pues bien: á pesar de las vastas dimensiones de dicho espacio, se le consideró insuficiente, y además la circunstancia de constar de una sola nave hacía muy difícil la distribución de los diversos grados de temperatura; entonces se formó el nuevo proyecto, cuyo conjunto ocupa un área de 978 metros 2 centímetros, constando de tres crujías, una central y dos laterales.

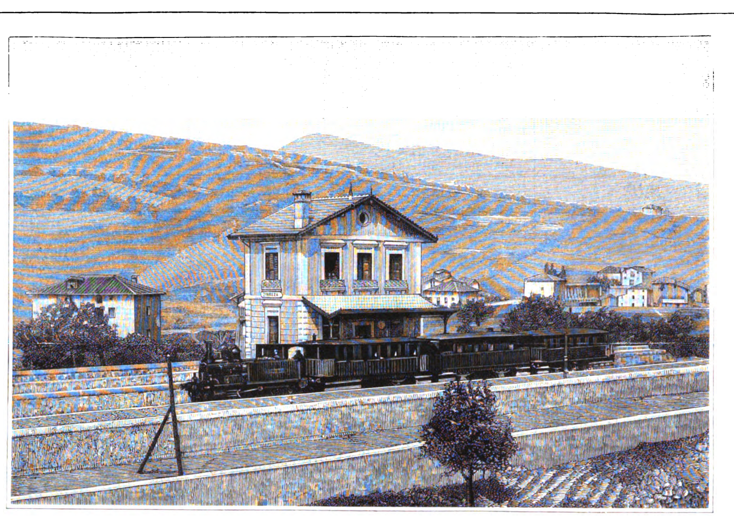
La primera mide 14 metros de ancho por 28,64 de largo; y cada una de las otras 10,15 de ancho, por una longitud idéntica á la central, de modo que esta nave del centro tiene un área de 396 metros 64 centímetros, y las laterales de 290 metros y 69 centímetros cada una. Tal disposición permite establecer en el Invernáculo tres temperaturas distintas, contribuyendo así al desarrollo de las plantas más variadas.

La fábrica es de ladrillo revestido de estuco mate y con lustre, imitando mármol, con los correspondientes pilares, traba, friso y cornisa del mismo material; los pilares están combinados con columnas y arcos de hierro fundido que subdividen el espacio, y sirven también para afirmar las vidrieras de los paramentos verticales; la cubierta es tan sólida como sencilla y elegante, estando formada por cuchillos de armadura, correas y cristales del espesor conveniente; la misma sencillez se observa en la decoración, constituída por estucos y esgrafiados en la obra de albañilería y por vidrios ornamentados.

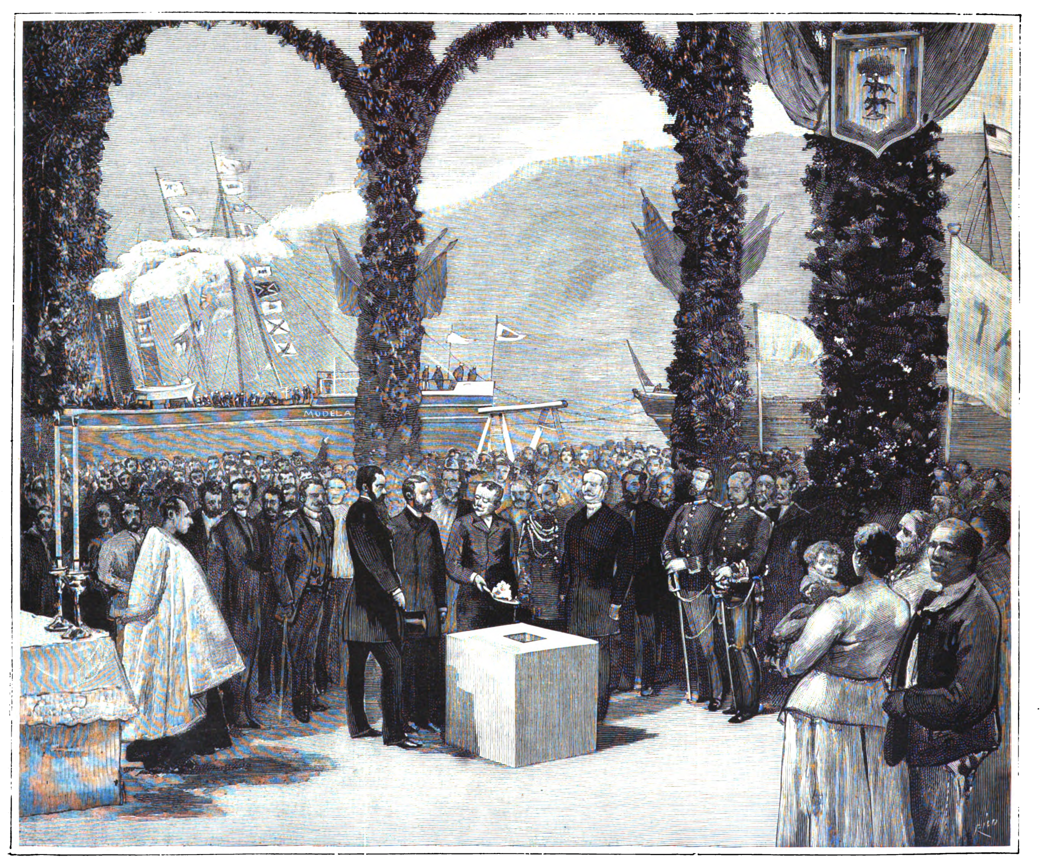
El autor del proyecto y director de las obras del Invernáculo es el Sr. Amargós, á quien tuvimos ocasión de elogiar como director de las del Umbráculo.

En la misma pág. 220 damos una vista de la sección alemana, dominando el grupo central de las instalaciones (hecha sobre fotografía directa de los Sres. Audouard y Compañía), á las que presiden, en ambos costados de la espaciosa nave, dos bustos de los difuntos emperadores Guillermo I (en bronce) y Federico III (en mármol).

El conjunto de las instalaciones alemanas presenta una severidad atractiva, y á trechos majestuosa; no se distinguen por su lujo, pero casi todas contienen objetos de gran mérito. Citaremos algún ejemplo: cerca del busto del emperador Federico III acude el público á admirar una notabilísima colección de objetos de ágata, de ónix y demás variedades de dicha piedra preciosa.

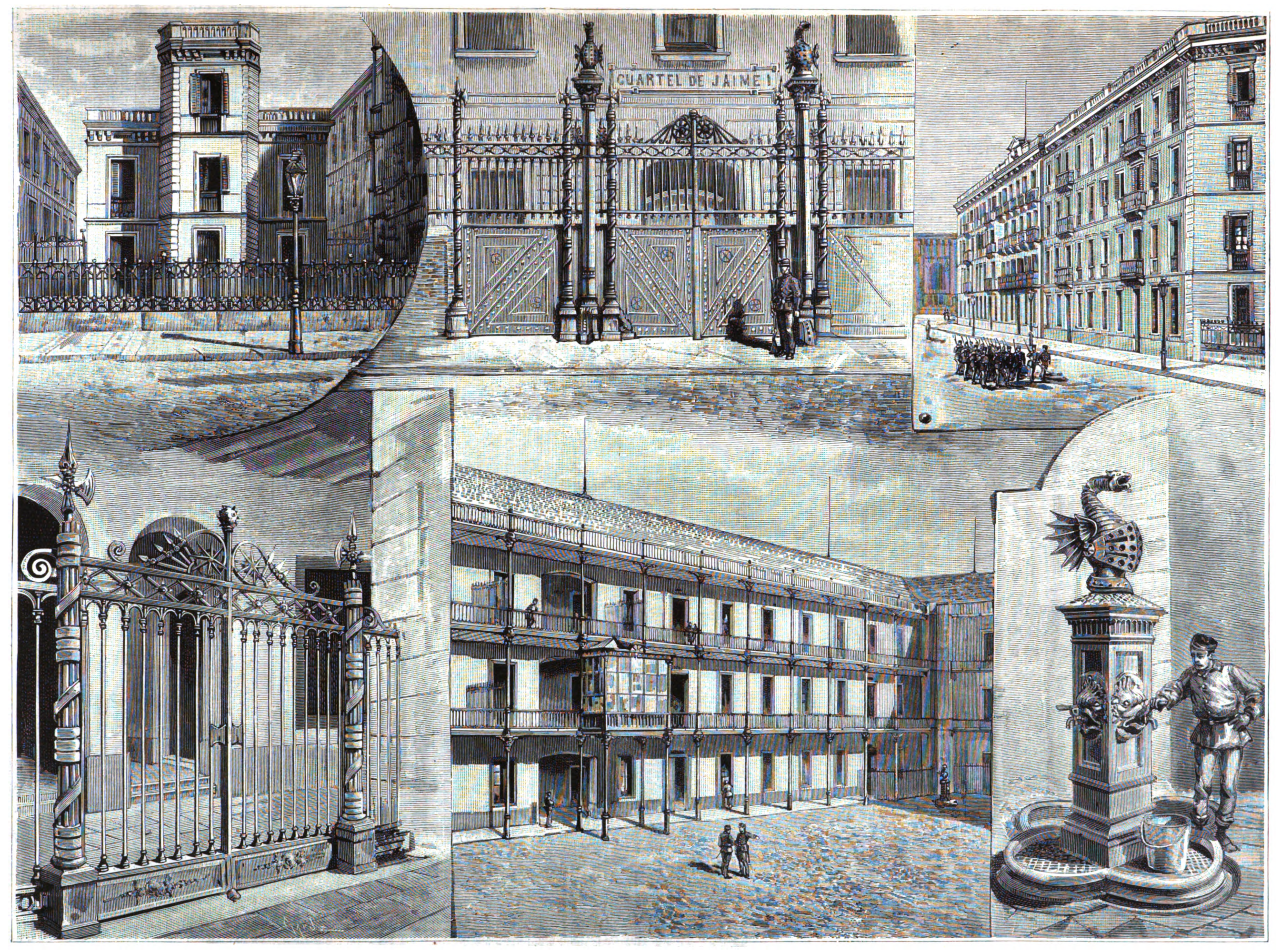


EL FERROCARRIL DE BILBAO Á PORTUGALETE: LA ESTACIÓN DE ZORROZA.
(De fotografía de los Sres. Herreras y San Miguel.)



BILBAO.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL ASTILLERO POR LOS SRES. MINISTROS DE MARINA Y DE FOMENTO, EL 22 DE SEPTIEMBRE.
(Dibujo del natural, por Comba.)

BARCELONA: EL NUEVO CUARTEL DE JAIME I.



TORRE DEL TELÉGRAFO.— ENTRADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.—EXTERIOR DE LOS PABELLONES DE JEFES Y OFICIALES.—VERJA FRENTE Á LA ESCALERA PRINCIPAL.— PATIO.—FUENTE DE SERVICIO EN EL PATIO.
(Dibu o del natural, por D. Nemesio Lagarde.)

Su instalación pertenece á Teodoro Veeck, joyero de Idar, que presenta cofres, objetos de escritorio, brújulas, copas, palilleros, cajas, cortapapeles, abrochaguantes, portaplumas, abrochabotas, portamonedas, bomboneras, botonaduras, lápices, petacas, gemelos, y un sin fin de objetos primorosamente elaborados, todos de ágata, de cornarina, de ónix y de una clase de jaspe atigrado y finísimo.

El Sr. Veeck, según consta en la instalación, tiene por representante exclusivo para toda España á un vecino de Barcelona que lleva un apellido muy conocido en las artes, D. Miguel Lengo.

En otra parte atrae las miradas del público *La Cruz Roja*. Es la instalación de una fábrica de apósitos antisépticos de Paul Hartmann, de Wurttemberg, quien expone además instrumentos quirúrgicos de varias clases.

Hay una notable instalación de tintas para escribir, copiar y dibujar, y *tintas de lujo*, como las califica su expositor Eduardo Beyer, que tiene dicha industria en Chemnitz: entre las citadas en su catálogo figuran las tintas imperial, de salón, de oro, plata, cobre y blanca; las autógrafas, rojas, azules y negras, imborrables para marcar la ropa; las que sirven para copiadores, la ferruginosa, agua para copiar y para raspar, pastas de sellos, gomas, cola, etc.

No lejos de esta instalación se halla la de Plantillas de Loofah, para calzado: en el prospecto se dice que las fabrican de sesenta y siete tamaños, de forma torcida y derecha, y que en invierno son *indispensables*, porque mantienen el calor del pie y absorben toda la humedad del calzado, asegurándose igualmente son muy convenientes en el verano, explicándolo de una manera prolija.

Y así, por este estilo, podríamos enumerar otras instalaciones, entre ellas, algunas de pieles y de telas finas, que agradan al público.

La sección de la gran República norteamericana merece una detenida reseña, no sólo por su importancia, sino también por la propiedad y el gusto con que está exornada y el conjunto armónico de las instalaciones, debido principalmente á la iniciativa y á la actividad de su digno comisario Mr. Emilio M. Blum, secundado por la competente comisión que preside.

En estos grandes concursos en que, por regla general, cada expositor se presenta según su capricho, ó el del artista á quien confíe su instalación, el todo en cada sección ó el conjunto suele resultar inarmónico, cuando no abigarrado; pero al penetrar en esta nave, en el acto se advierte una dirección que ha acertado á amoldar á un plan de los más adecuados, desde las instalaciones que sobresalen, hasta los últimos detalles decorativos. Y es que todos los expositores de aquel país dieron al comisario de su Gobierno Mr. Blum amplias facultades para todo, y así ha podido efectuar las instalaciones sin trabas de ningún género.

En cuanto á la parte artística, dió sus instrucciones al acreditado pintor Sr. Padró, quien también ha acertado á interpretarlas.

Si el visitante se coloca en la grada que forma el vestíbulo de la comisaría, á una de las testeras, domina por completo la hermosa perspectiva que ofrece la nave. En las techumbres que cubren las instalaciones se destacan blancas estrellas en fondo azul obscuro. Sobre este fondo resaltan unos enormes escudos con las iniciales U. S. entrelazadas y adornadas con grandes banderas norteamericanas.

Penden bajo esos escudos unas imitaciones de pergamino con lemas que forman una línea continuada de festones á lo largo de los muros laterales, leyéndose en ellos los nombres de ilustres personajes norteamericanos. Debajo de las armaduras penden otros enormes rótulos, á todo lo ancho de la nave, que dicen con letras doradas en fondo encarnado los nombres de las grandes ciudades de la República. El conjunto de las banderas, la techumbre, los escudos, los nombres y los festones resulta como una inmensa bóveda de gran efecto.

Junto al muro de la izquierda, á mitad de la nave, álzase, dominándolo todo, una gigantesca estatua, reproducción de *La Libertad iluminando el mundo* que se halla en la bahía de Nueva York. Forma digno pareado con esa estatua, sobre el muro de enfrente, una pintura alegórica, igualmente de dimensiones colosales, y tan bien concebida como ejecutada: representa á España tendiendo la mano á los Estados Unidos, caída á sus pies la barrera del *Non plus ultra*. Figura España una matrona con la corona Real, empuñando la bandera roja y gualda, y representa á la nación norteamericana, una joven con los atributos de la República. En la parte superior del cuadro aparece el Genio, ciñendo á la frente de Colón una corona de laurel.

En la testera opuesta á la que ocupa la Comisaría, toda la pared, que tiene 25 metros de anchura, está convertida en inmenso mapa de los Estados Unidos. Sírvele de remate un águila que tiende sus alas sobre el Sol, y que sujeta con sus garras el escudo de la República. Ese mapa sirve de fondo á un grupo escultórico, gigantesco también, que llama vivamente la atención, en lo alto de una gradería. Sobre sencillo sitial de piedra aparece la imagen de la *República*, que apoya el brazo izquierdo en la tabla de la Ley, sujetando con la derecha la vara de la Justicia. Ciñe sus sienes una diadema de trece estrellas, en representación de los trece Estados originarios de aquella nación. A la derecha de esa estatua descuella la de la *Libertad*, y á la izquierda la del *Progreso*.

Este notable grupo está bronceado á estilo pompeyano, y la gradería en que se asienta imita el mármol jaspeado gris obscuro, donde en letras doradas se leen inscripciones oportunas entre los símbolos correspondientes.

A un lado, y en los intercolumnios, aparecen unas vistas á la aguada de la catarata del Niágara, el puente de Brooklyn, el Capitolio de Washington, el enorme árbol de California, por entre cuyo tronco pasa un camino real, etc. Los retratos de Washington y de Cleveland figuran como presidiendo á toda la nave, bajo un escudo en que se enlazan las banderas españolas con las norteamericanas.

Las dos salas que constituyen la Comisaría están adornadas con esplendidez, y hay entre sus dos puertas un gran espejo que reproduce toda la nave.

Entre las numerosas instalaciones, algunas muy notables, y todas dignas de mención, recordamos las siguientes: Dos coches de tranvías, tan espaciosos como elegantes, uno de ellos de G. Brill y Compañía, y de Stephenson y Compañía el otro; un taladro mecánico para la perforación de rocas; barnices de David Crockete y Compañía; un molino harinero de Birmingham; máquinas para lavar y secar la ropa, de Recnagel y Compañía; la soberbia instalación de las máquinas de coser Singer; pianos y armoniums, de Sterling y Compañía, que se distinguen por cierta novedad en las formas; aparatos y máquinas agrícolas, de Walter Wood y de Higgamun y Compañía; oleografías y cromos de L. Prang y Compañía, entre los cuales admiran sobre todo los de flores; lámparas para gas y para petróleo, de Antonio Brass, Copper y Compañía: estas lámparas son primorosas y no necesitan de tubos, de bombas ni de pantallas; aparatos mecánicos para barrer alfombras, de Bissel y Compañía; los aparatos inventados por Edisson para la reproducción de manuscritos; cigarrillos y tabaco elaborado, de Allen y Guiter, y J. C. Dowell y Compañía; carnes, frutas y legumbres en conserva, de Kemp, Day y Compañía; cerveza del Continental, Breurin y Compañía; específicos del Dr. Ayer; cubas, tinas, etc., construídas con pastas hechas de fibras de madera, de Unión Indurated y Compañía; arcas de hierro para valores, de Herrin y Compañía; despertadores, cepillitos de fieltro para la dentadura; azulejos finísimos con adornos en relieve; artículos de hierro forjados; hachas y azadas magníficas, y por último, una curiosidad como los bastones-petacas, que van llenos de cigarrillos.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: LOLA. — CUIDADITO CON LOS HOMBRES Ó EL MERENDERO DE LA PEPA. — *Presentación de un nuevo actor en* MARCELA Ó ¿Á CUÁL DE LOS TRES? — LOS BURGUESES DE PONTARCY.

REPARADOS los desperfectos en su máquina productora de la luz eléctrica, el Teatro de la Comedia celebró al fin la función pública inaugural el sábado 29 de septiembre. Compúsose de la obra en tres actos titulada *Lola*, justamente aplaudida en anteriores temporadas, y del sainete nuevo rotulado *Cuidadito con los hombres ó El merendero de la Pepa*, original de D. Javier de Burgos. Decir que la concurrencia era selecta y que el teatro estaba lleno de bote en bote fuera redundante, porque es cosa que habrán supuesto ó adivinado cuantos no lograron presenciar espectáculo de tan buena ley. Como son pocos los de esa índole á que hoy pueden asistir las personas extrañas al grosero amor del canallesco *flamenquismo*, tan en boga entre gentes que se tienen por cultas, los aficionados de gusto procuraron no desaprovechar la ocasión de recrear el alma con el verdadero arte.

Cuando se estrenó *Lola* en el Teatro de la Princesa expuse en estas columnas mi parecer sobre ese ingenioso poema escénico de D. Enrique Gaspar. Inútil fuera, por lo tanto, repetir lo que ya es sabido. Sólo añadiré á lo que entonces dije, que no obstante la falsedad esencial del dato en que estriba el fundamento de la acción, cada vez que *Lola* se representa gusta y se aplaude más, ya por el encanto que atesora el carácter de la protagonista, ya por los primores que esmaltan y enriquecen el diálogo.

La ejecución, que contribuye poderosamente á resultado tan ventajoso, ha seguido el mismo rumbo de la obra, merced al empeño con que los artistas que la hicieron el año anterior, y que ahora continúan representándola, se esfuerzan por pulir y perfeccionar la interpretación de sus respectivos papeles. En cuatro se cifra el interés primordial de la fábula, confiados al delicado talento de Elisa Mendoza Tenorio, al de Mario, al de Sánchez de León y al de la Sra. Bernal, nueva en la compañía del Teatro de la Comedia.

A los tres primeros los ha celebrado y aplaudido el público repetidas veces en esa misma producción, y este año más aún que los anteriores. La nueva actriz ha sido también aplaudida en el papel de madre de *Lola*, estrenado y expresado con mucha intención dramática por Clotilde Lombía. Favorecen á la señora Bernal su hermosa presencia, lindo rostro y agradable voz, condiciones importantísimas para cierta clase de figuras é indispensables en la comedia en cuestión, donde se atribuyen á cada paso tales dotes al personaje que dicha actriz desempeña. Quizás habría convenido al mayor éxito de la señora Bernal que en algunas situaciones culminantes hubiese puesto más en relieve los varios afectos con que lucha la desventurada madre de la heroína del poema, obligada por genialidades inconcebibles de su marido á vivir junto á la hija que adora ocultándole quién es y torturándose el corazón; pero el temor natural en artista que se presenta por primera vez ante un público desconocido, y el de traspasar la meta exagerando situaciones de fundamento equívoco y deleznable, disculpan que no lo hiciese.

Para fin de fiesta se estrenó, según lo dejo ya indicado, el sainete *Cuidadito con los hombres* ó *El merendero de la Pepa*. Desde que D. Javier de Burgos dió á conocer en *Los Valientes* que todavía no se ha extinguido entre nosotros el arte de retratar costumbres populares con la verdad que lo efectuaron el madrileño D. Ramón de la Cruz y el gaditano Castillo, no se ha dormido en las pajas y ha dado á la escena varias producciones de diversa índole que le han conquistado honra y provecho. Su especialidad, no obstante, consiste en el género inmortalizado por el fecundísimo autor de *Las Castañeras picadas* y *El Careo de los majos*. El Sr. Burgos posee cuantas dotes se necesitan para sobresalir en la producción de esta clase de obras ligeras, en la que hoy brillan á par de él Ricardo de la Vega, Luceño y Emilio Alvarez: esto es, talento observador, atinado estudio de la gente que se propone sacar á relucir, conocimiento exacto del lenguaje que esa gente usa, ingenio, chiste, y soltura para dialogar en verso. Con tales condiciones no es de extrañar que imagine y componga piezas tales como *Los Valientes* y *Las Visitas*.

Al hacerme cargo el año anterior del estreno de este último sainete, manifesté las diferencias que existen entre uno y otro y el distinto medio social en que el poeta coloca la acción de cada cual de ellos. El que acaba de estrenarse difiere también de ambos. Por la calidad de los tipos que reproduce, se acerca más á *Los Valientes* que á *Las Visitas*. Por el corte de la fábula y por el fin á que se dirige, tiene más analogía con *Las Visitas* que con *Los Valientes*. En *Cuidadito con los hombres* ó *El merendero de la Pepa* el autor se limita, como en aquél, á bosquejar sencillamente costumbres del pueblo, á trazar con exactitud diversas figuras tomadas del natural; pero en los dos se echa de menos la fuerza de concentración, la vigorosa energía y el poético pensamiento que hacen de *Los Valientes* una obra maestra del género á que corresponde.

No porque esto digo se suponga que me parecen poco dignas de estimación las producciones á que aludo. El procedimiento que emplea en ellas el señor Burgos viene á ser, sobre poco más ó menos, el mismo de que se vale D. Ramón de la Cruz en la mayor parte de sus sainetes, donde suele atender, antes que al desarrollo de una idea fundamental, á la pintura de rasgos característicos de personas ó de costumbres. Las que prevalecen hoy día en la clase baja, que el Sr. Burgos estudia con particular atención, deben á su diestro pincel retrato tan fidedigno como el que hacía de las del siglo pasado el gran sainetero madrileño nacido en 1731. Sacaba éste á las tablas, según los veía en el mundo, majos, manolos, petimetres, caseros, alguaciles, matones, lacayos, cuantos ejemplares típicos herían su imaginación entre la muchedumbre plebeya ó rayana de la plebe. Transformada por completo desde aquellos días la sociedad española, el Sr. Burgos utiliza fielmente, como lo efectuaba D. Ramón de la Cruz, los elementos de índole análoga con que ahora le brinda la realidad. Hay, pues, en *Cuidadito con los hombres* ó *El merendero de la Pepa*, más que un pensamiento esencial, más que una acción enlazada y desarrollada con determinado fin, una serie de tipos y de cuadros compuestos con el desenfado característico del sainete, pero coloridos con decencia, con naturalidad y con arte. Los siguientes rasgos de una de las primeras escenas pueden servir para comprobarlo:

«PULÍA. Si fuera como otras muchas
Que yo conozco, tres años
Hace que estaría casada.
A los hombres!..... En tratándolos
Bien, se divierten con una.
Por eso no me he casado
Yo; porque no quiero ser
Como otras.
CEFERINA. (*Aparte.*) Vicenta, vámonos,
Porque esta mujer me pone
Fuera de sí.
VICENTA. (*Aparte.*) Yo me callo.....
No sé por qué!
PULÍA. (*Para sí.*) Estas señoras
Casadas, que tienen tanto
Por qué callar y mormuran
De las que nos conservamos
En estado primitivo,
Me irritan.
VICENTA. Hasta otro rato,
Vecina.
PULÍA. Que haiga salú.
CEFERINA. Abur!
PULÍA. ¡Vaya un par de trastos!»

La ejecución del sainete ha sido verdaderamente inmejorable. Fiada al talento de casi todos los primeros actores de la compañía, que no han desdeñado intervenir en una pieza de ínfima clase (y que por lo visto han debido estudiarla con amorosa solicitud, atendida la perfección que logran en sus respectivos papeles), se ha evidenciado una vez más lo mucho que el celo de los artistas puede contribuir al buen éxito de las obras representables. ¡Con qué natural donosura, con qué desahogada gallardía, sin incurrir nunca en grosero desgarro, Julia Martínez y la señora Bernal ponen en relieve á las chulas *Ceferina* y *Vicenta* casadas con los matuteros *Atanasio* y *Chiribitas*, muy bien representados por Fornoza y por Montenegro! ¡Qué atinadamente retratan Mendiguchía y una joven actriz, cuyo nombre siento no recordar, al *silbante* y á la *modistilla!* Y ¿quién no tomaría por verdaderos *guripas*, según los nombra la gente del bronce, á Tamayo y á Balaguer, el *Paco* y el *Chispa* del sainete? Pepa Guerra está inimitable en su papel de *dueña del merendero*, y Mario y Mata superiores á todo elogio, por el sello de profunda verdad que imprimen en las figuras del cochero de casa grande y del propietario y encargado del merendero susodicho. De intento he dejado para lo último á la simpática actriz encargada de personificar el antipático carácter de *la Pulía*, personaje de quien depende el claroscuro del cuadro y que contribuye más que otro alguno á determinar el enredo de la fábula. María Guerrero, cuyas excelentes condiciones le auguran un brillante porvenir, ha dado á conocer en esta ocasión lo mucho que se debe esperar de ella. Su vigorosa manera de caracterizar en cuatro rasgos á la mujer envidiosa y de perversos instintos, arguye no-

table comprensión de la realidad y felicísimas disposiciones para el género dramático.

La vista del Manzanares, poética decoración de don Luis Muriel, es bellísima y le valió justamente el honor de ser llamado al proscenio.

A la buena voluntad de Mario y á su decidido amor al arte debemos la aparición de un nuevo actor en quien se pueden cifrar desde luego lisonjeras esperanzas. Grande debe ser el entusiasmo artístico del joven D. Francisco García Ortega (perteneciente á una familia distinguida, y que ha seguido con lucimiento la carrera de abogado), cuando al siguiente día de obtener la licenciatura en leyes se ha sobrepuesto á preocupaciones absurdas y ha preferido los triunfos teatrales á los del foro. Tan generosa vocación le hacía digno del cariñoso acogimiento que el público le ha dispensado.

Para darlo á conocer como actor, dispuso Mario la bella comedia de Bretón de los Herreros *Marcela ó ¿á cuál de los tres?* En esta joya clásica del príncipe de nuestros autores cómicos, presentada con admirable propiedad en decoración, muebles y trajes; donde Elisa Mendoza Tenorio da ser magistralmente al carácter de la protagonista, y en la cual Mario y Sánchez de León, Tamayo y la lindísima Julia Martínez forman el más selecto conjunto, retrotrayéndonos á tiempos mejores para el teatro nacional, ha desempeñado el nuevo artista el difícil y ocasionado papel de *D. Agapito*. Los aplausos que han coronado sus esfuerzos desde la primera noche no han sido fruto de indulgente benevolencia, sino de estricta justicia; porque el Sr. García Ortega, que apenas cuenta veintidós años de edad, ha manifestado en las tablas una discreción, un aplomo, y sobre todo un buen gusto, raro en actores de larga experiencia, rarísimo y hasta excepcional en jóvenes principiantes.

García Ortega se halla dotado de agradable figura, expresivo rostro y voz simpática; posee modales muy distinguidos, y cuenta con la menos común y más necesaria condición de cuantas se han menester para sobresalir dignamente en la esfera de la representación escénica; esto es, con el don precioso de la naturalidad, desnuda de convencional afectación y de bastardo amaneramiento. Semejante circunstancia deja entrever la clara inteligencia del nuevo actor y el acierto con que procura realizar la belleza artística. Por lo mismo que el papel de *D. Agapito* se presta á exageraciones de las que siempre arrancan palmadas al vulgo ignorante, y en las que he visto incurrir á cómicos muy reputados, por el ciego afán de sacar efectos, merece mayores encomios la severa sobriedad del novel artista. Desde que hace más de cincuenta años ví ese papel interpretado singularmente por la genial inspiración de Valero, que lo estrenó en el Teatro del Príncipe, no he vuelto á verlo representar con la ingenua sencillez con que García Ortega lo ejecuta. Siga este joven perseverando en el estudio del arte objeto de su predilección, sin que le ofusquen los elogios ni le deslumbren los aplausos, y ocupará pronto en la escena el alto lugar á que le llaman sus facultades y su talento.

La primera obra nueva que la compañía de Mario ha ofrecido á la consideración del público en la temporada actual es la comedia en cinco actos, de Victoriano Sardou, titulada *Los Burgueses de Pontarcy*, estrenada en el elegante coliseo de la calle del Príncipe la noche del martes 9 del corriente. Esa comedia, como todas las del mismo autor (que en su *Patrie* calumnia á nuestros mayores, atropellando inicuamente la verdad histórica), ofrece los inconvenientes y las ventajas que se derivan de su especial sistema de dramatizar. Cuando se estrenó en el teatro del *Vaudeville* el día 1.º de marzo de 1878, la obra en cuestión mereció al público parisiense la más favorable acogida; mas con posterioridad no ha logrado la buena suerte de *Fernanda*, de *Dora* y de algunas otras de sus hermanas.

La crítica también se mostró desde luego muy discorde al apreciar el mérito y circunstancias de *Los Burgueses de Pontarcy*, ya extremando el encomio hasta el punto de asegurar que el cuarto acto de esa comedia supera á todas las de Sardou, exceptuada *La Haine*, ya desatándose en terribles censuras, por creer que las únicas obras sólidas, las que viven perdurablemente, aunque no hayan tenido á su aparición éxito brillante, son las que se apoyan en la naturaleza y en el hombre verdadero.

La habilidad de Sardou para combinar piezas interesantes, ó que por lo menos distraigan al auditorio con la variedad de las situaciones y con el movimiento de la fábula, está universalmente reconocida. Acaso ningún otro dramaturgo contemporáneo excede al autor de *Rabagas* y de *La Famille Benoiton* en el dominio del artificio escénico, ni lo maneja como él para deslumbrar á los espectadores. Pero también saben de coro cuantos no se dejan seducir por esa ingeniosa artimaña, que los datos ó elementos humanos á que recurre, y que constituyen el principal fundamento de sus poemas, tienen mucho, por lo común, de exagerado y de falso. En este último concepto puede considerarse como de los más sobresalientes *Les Bourgeois de Pont-Arcy*.

Prescindiendo de que dicha obra disuelve un átomo de acción en un mar de escenas que la prolongan con detrimento del interés primordial, casi nada de lo que pasa en sus cinco actos es natural ni verosímil. Este dictamen, que algunos estimarán severo, sobre estar conforme con el juicio que ha formado la inmensa mayoría del público de Madrid, es mucho menos riguroso que el de ciertos compatriotas del autor. En efecto, para un literato y crítico tan importante como Zola, el cuadro trazado en *Los Burgueses de Pontarcy* es *pintura de muestra hecha á escobazos*.

Comparando la comedia de Sardou con la novela en que Balzac estudia las complicadas intrigas de una elección en provincia, el famoso jefe de la escuela naturalista contemporánea (para quien esta creación del aplaudido dramaturgo no es en el fondo más ni menos que haber adaptado al teatro la novela de Balzac) demuestra con lógica incontrastable que las cosas nunca pasarían en la vida como las presenta el autor de la comedia de que se trata. La pieza es fría (dice Zola con sobrado fundamento) porque descansa en una situación que no es verdadera. A esta observación puede añadirse que la pieza es fría porque el autor, tan habilidoso en disponer el artificio dramático, ha repartido el interés de la escasa acción del poema entre todos los personajes, dando el mismo valor é importancia á los principales que á los secundarios ó episódicos. Por lo demás, y estimando acertado el parecer del famoso crítico y novelista cuando asegura que la comedia de Sardou no está en armonía con su título; que aquél muestra á lo sumo en *Los Burgueses de Pontarcy* «algunas caricaturas de burgueses que no son de ningún departamento», fuera injusto desconocer que hay en dicha obra rasgos propios de un ingenio conocedor de los efectos teatrales, y escenas tan bien imaginadas y sentidas como la final del acto cuarto.

La traducción, debida á la experta pluma de don Luis Valdés, sobresale, como todas las suyas, por lo esmerada y castiza.

Cuanto se diga en alabanza de la ejecución será menos de lo que merece. Los amantes del teatro no deben perder esta ocasión de asistir á una de las representaciones más perfectas que hemos visto. En ese punto, la opinión ha estado unánime y ha hecho justicia al superior talento de Mario como director de escena. Los actores, por su parte, rivalizan con el mayor celo en dar á las figuras que desempeñan y á los diferentes cuadros que forman aires de naturalidad y de verdad, tanto más dignos de estimación, cuanto más suele apartarse de lo real el poema dramático del autor francés. Con semejantes intérpretes no hay obra que parezca mala. ¡Qué propiedad en las decoraciones y en el mueblaje; qué riqueza en el atavío de las señoras; qué oportunidad y buen gusto en todo! La compañía del Teatro de la Comedia y su inteligente director se han hecho una vez más acreedores al aplauso y á la consideración del público, por su deliciosa manera de representar *Los Burgueses de Pontarcy*.

MANUEL CAÑETE.

EL CORRAL DE LA PACHECA (1).

I.

Manuela Escamilla en *La Adúltera penitente*.

MANUELA Escamilla fué, en tiempo de don Pedro Calderón, una comedianta gallega, honesta, devota, y, sin embargo, coqueta. Solía llevar relicarios en el pecho, corazones y *agnus Dei* cosidos en las mangas del jubón, y ceñido á la cintura envarillada y acartonada, cayendo por encima de la basquiña hasta tocar el suelo, un recio cordón del reverendo P. San Francisco. Esta era costumbre entonces de las mujeres que, por artificio suntuario, hacían de lo sagrado gala profana, cual pudieron coquetas apicaradas en el soliloquio conyugal.

Pues sucedió que una tarde salió la Escamilla á representar *La Adúltera penitente*, de D. Pedro Calderón, y al verla tan desconocida de basquiña, guardainfante y mangas arrocadas, bullonadas y acuchilladas, con el cordón seráfico arrastrando por las tablas, cebo hipócrita de donceles albillos, el actor que con ella tenía la brega de la representación (y que al decir de la crónica era su marido, desde que la galleguita hubo cumplido los trece años), sacó de pronto unas tijeras largas, y abrazando á la Manuela con fervor místico de marido semiburlado, exclamó:

«Con estas tijeras fuertes
La borla te he de cortar.»

Y en efecto, así lo hizo: cortó de un tijeretazo el cordón de San Francisco, y se lo echó, con trágico ademán, al señor Alcalde de Casa y Corte, diciéndole:

—«Ahí va eso para los pobres del Refugio, y para los tontos.»

La actriz cayó al suelo desmayada. El alcalde, indignado por el desacato cometido en su persona, levantó la vara del oficio y dijo á los corchetes que tenia á los dos lados:

—«Llevadlo á la cárcel: que allí se pudra; y siga adelante la representación.»

Esto último fué dicho á los mosqueteros y á la jaula de mujeres, que ya empezaban á tomar parte con pitos y griterías, unos en contra, otros en pro del osado comediante.

—«¿Por qué hizo su mercé tamaño ultraje á *La Adúltera penitente* de mentirijillas?»—le preguntaron al de las tijeras sus compañeros.

—«Porque hay bajo aquel cordón pérfido muchos anhelos hipócritas, que yo no quiero permitir se me suban á la cabeza. ¿Lo entienden usarcedes?»

Al dia siguiente corrió por Madrid un romance, que empieza de este modo:

«A Escamilla y su cortejo
La villa les da salario;
A él por lo poco que sabe,
Y á ella porque *sabe tanto.*»

Es fama que este romance anónimo salió de la *obreria* del Mentidero de las Gradas de San Felipe, y que, entre varios abusos cómicos que fustigaba, contenía una fraterna, bien poco respetuosa, contra los frailes que rompen la clausura para ir solos á la comedia, sin el Padre prior, á escuchar conceptos atrevidos y presenciar escenas libidinosas.

Manuela Escamilla ganó al fin la partida, puesto que habiéndose casado á los trece años, enviudó á los quince y siguió representando con aceptación *La Adúltera penitente.*

II.

Donde se verá cómo media naranja, un torrezno y un conjuro pueden ser bandera de paz entre un clérigo y una comedianta.

En las mañanitas de Mayo, después de decir misa en su oratorio, acostumbraba Lope de Vega á desayunarse en el jardín, con su apetitoso chocolate de *Algarrobillas* ó Trevélez (2), es á saber, con el sabroso torrezno de pernil de la tierra extremeña ó andaluza, con que Lope había sustituido el chocolate que elaboraban para él, unas veces en la repostería de los Padres Jerónimos, otras en los sótanos de las monjas de Constantinopla, y otros en el convento de las Trinitarias, donde tenía velo una hija suya.

Por aquel entonces no había llegado al domicilio sacerdotal D.ª Marta de Nevares y Santoyo, joven de prohibidos hechizos, á hacer que erraran el camino de la prudencia las canas venerables del Fénix de los ingenios (tenía cincuenta años), y el torrezno solitario se lo manducaba solo el poeta, en presencia de los gorriones merodeadores que le pisoteaban la fruta de los guindos y ciruelos, y le arrullaban con sus píos.

Tenía el jardín de la calle de Francos, que Lope regaba por sí mismo, árboles con azahar y naranjas, macizos con rosas y claveles, y las praderas llenas de albahaca y almoraduj, flores y plantas por cierto muy del agrado de las histrionisas de la *Pacheca*, que siempre fueron nerviosas y antojadizas.

Pues ocurría á menudo que alguna farandulera picaresca ó picarona, so pretexto de que no sabía el papel de la comedia, asaltaba la morada del autor y le pedía una *lición* de prosodia, con la añadidura de un torrezno ó lonja de jamón, y entre si te lo doy ó te lo niego, la cómica se metía en el cenador cubierto de clemátidas, y allí recitaba su papel, dando trompicones de intento para excitar al poeta, lo cual conseguía sin esfuerzo la Circe, porque Lope tenía el oído delicadísimo y una percepción rítmica tan afinada, que era como el compás y el sonsonete de su vida. Trémulo de indignación, asaltaba Lope el cenador, donde tan sin recato se profanaban sus versos, y encontraba una joven sonriente, llena de atractivos, que le ofrecía con gracia media naranja cogida por ella, sin permiso, del árbol embalsamado que con tanto cariño cuidaba para sí Lope de Vega.

¡Vade retro, Satanas! gritaba el poeta, poniéndose en cruz; pero el diablillo con faldas, en vez de huir, se le acercaba y le recordaba con zalamería aquellos dias venturosos de la juventud, en que huyendo del colegio enamoraba á la vez á dos damas, y se casaba con una, mientras mantenía relaciones con otras, y se batía en desafío, y se volvía á casar, teniendo siempre relaciones con las mujeres de teatro más libres y desenvueltas. Lope bajaba los ojos ante la homilía de aquella Eva, que le recordaba su pasión y su carácter ardiente, y tomando la *manzana*, digo, la media naranja, la ocultaba en la sotana, ó se la comía, que en esto no están de acuerdo los críticos, como lo están en que la romería de peregrinas de la comedia al jardín de Apolo del Fénix se verificaba un día sin otro, hasta que la casa de Lope de Vega se cerró para todas las damas de repertorio, menos para D.ª Marta de Nevares y Santoyo, la hermosa Amarilis de su afamada égloga, no comprendida por los hombres de letras hasta que el maestro Barbieri la explicó en su interesante libro titulado *Ultimos amores de Lope de Vega Carpio.*

El Dr. D. Juan Pérez de Montalván, que fué leal amigo de Lope de Vega, cuenta incidentes y pormenores de la vida de éste, que de seguro animarían la lectura del *Corral de la Pacheca*, si fuera este el lugar adecuado para reproducirlos.

---

(1) Próximo á publicarse este interesante libro de nuestro colaborador Ricardo Sepúlveda, tenemos el gusto de anticipar á nuestros lectores los siguientes capítulos de la segunda parte del mismo, que nos ha facilitado el autor.

(2) «. . . . . Todo es cosa vil
Adonde falta un pernil:
Que escribe cierto doctor,
Que tomado por xarave
Cada mañana, es la cosa
Más co:dial y más sabrosa,
Que de Hipócrates se sabe.»

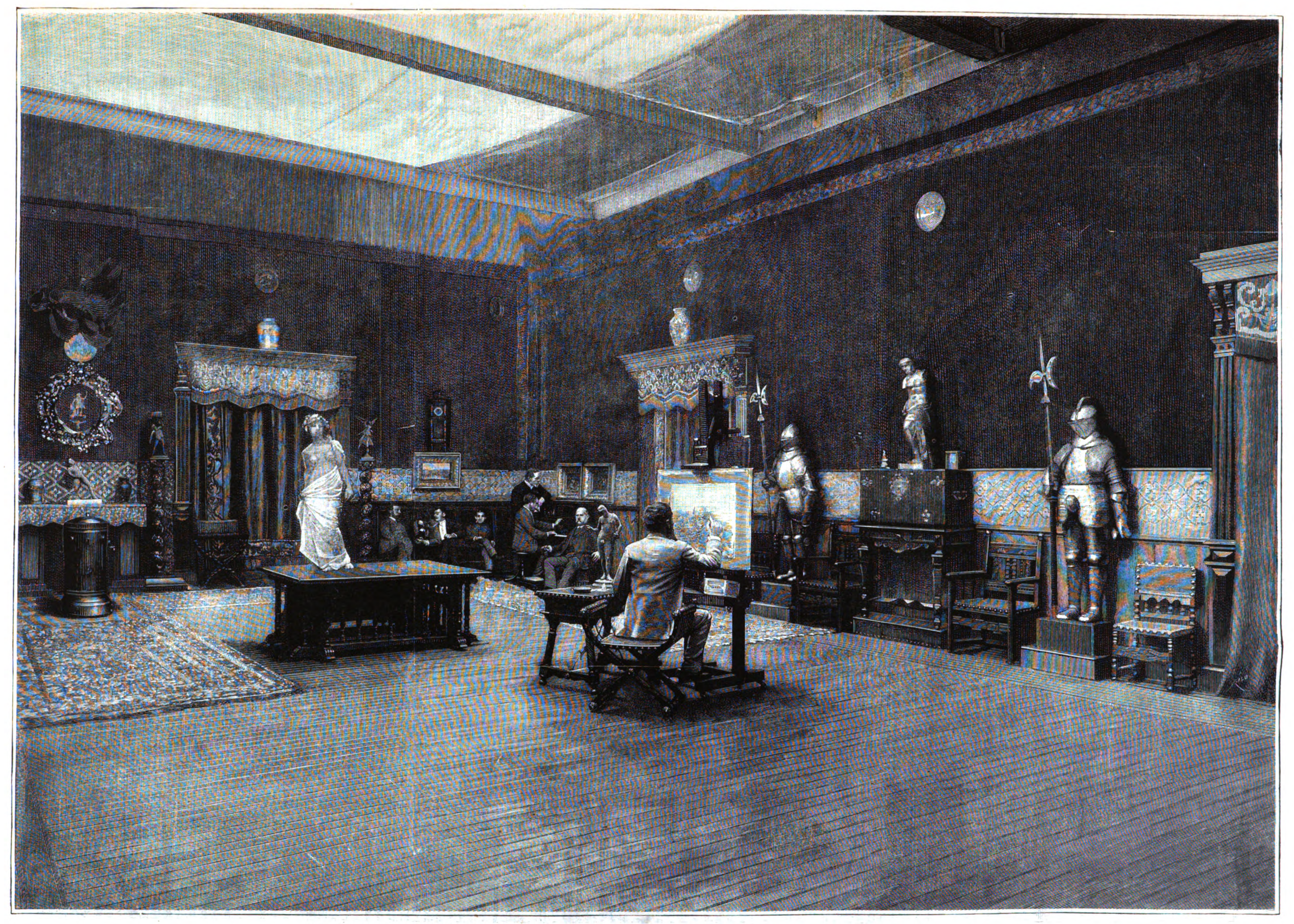
(*Lope de Vega*, aludiendo á su almuerzo diario.)

EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.



LA COMPETENCIA: AYER Y HOY.

(Dibujo del natural, por M. Karazine.)



MADRID ARTÍSTICO.—EL NUEVO ESTUDIO DEL PINTOR D. CASTO PLASENCIA.
(De fotografía de Laurent.)

III.

El rastreado de la Corte en una noche de fiesta Real.

Tan aficionado era el señor rey D. Felipe IV á la representación de comedias, que no contento con el mirador que tenía en el Corral de la Cruz, para extasiarse contemplando á su María Calderón, y la celosía del Almirante en la *Pacheca*, para regocijarse con los encantos pedestres de aquel hermoso tugurio de Venus púdicas é impúdicas, resolvió tener comedia en el gran salón de su palacio, dos veces á la semana, debiendo alternar en la representación las compañías del Príncipe y de la Cruz y las que fueran viniendo, en turno de embargo, á Madrid, de las doce que había autorizadas por el Consejo para toda España.

A consecuencia de esta Real disposición, fueron pasando por la escena palatina Juan Jerónimo Valenciano, Juan de Morales Medrano, Pinelo, la Miraflores, Antonio García del Prado (*el Gordo*), Bartolomé Romero, Cristóbal de Avendaño (más gordo que Prado), Juan Rana, María de Heredia, Pedro Ascanio, Antonia Infante (la apicarada dama de las sábanas de tafetán negro), Baltasar Osorio, Lobato y el Romo (graciosos), Autor, Bobadilla y todos los caporales juntos de todas las compañías reunidas, que durante el reinado de D. Felipe IV anduvieron por España á la caza de la sardina ó del mendrugo, del pavo, del carromato ó la carroza, en cambio de loas, entremeses, jácaras y comedias, que no son para enumeradas.

Cierta noche en que la función regia se prolongó más de lo de costumbre, se improvisó un baile entre damas y galanes, que dió que hablar y mucho que aplaudir en la Corte. No queremos privar al público del singular gracejo con que D. Luis Fernández-Guerra y Orbe describe en su bello libro *Don Juan de Alarcón*, este famoso baile.

Dice así: «Y por contera hubo un baile de matantes carreteros y endiablados mozos de camino, vistiendo pardos capotes, calzón blanco, temeraria y zaina montera con descuidada plumilla, y cada cual llevando su daifa de la mano. Estas redichas tatarabuelas de las manolas encajaban, sobre transparente cendal arrufaldado, sombrero de plumas, vestían basquiña de picote, jubón blanco bien prendido, y al hombro su mantellina airosamente terciada y desgarradamente cogida. Bailaron y danzaron un rastreado todos juntos, y se retiraron haciendo profunda reverencia á Sus Majestades.»

Es fama que el Rey poeta, maravillado del donaire que derrocharon en este sarao las damas y meninas de la Reina, exclamó alborozado: «Es indudable, pardiez, que Dios derramó en España toda la gracia que llevaba para regalar á las mujeres de otras naciones.» Lo cierto es que las damas de la Pacheca no tuvieron nada que enseñar á las linajudas y devotas bailarinas del Palacio Real.

No pretendemos saber si en esa noche palatina se cometieron muchos pecados veniales bajo el amparo de la Sacra y Real Majestad del rey D. Felipe IV, mas es fácil adivinar que entre tantas musas desenvueltas y apasionadas y tantos amantes anónimos, algunos atrevidos como Villamediana, hastiados otros como Quevedo, y tímidos los menos como Alarcón, habría inteligencias, enigmas y promesas sólo explicables en el secreto del confesonario, ó, por ejemplo, en el arroyo de la calle Mayor, junto á las puertas del palacio de Oñate, donde murió asesinado por oculta mano el galán más amante y á la par más cáustico de los copleros de la Corte de D. Felipe.

IV.

De cómo un escritor de comedias, aunque sea Fénix por el *Ingenio*, puede enredarse los manteos, si es cura, en los garfios de una Circe farandulera.

A principios del siglo XVII brilló en Valladolid, y más tarde en la Pacheca, un diablillo de mujer, por nombre *Jerónima de Burgos*, que traía revueltos á próceres y plebeyos, á cuantos se ponían en las tablas, ó en la calle, al alcance de sus ojos. Con su mucha malicia de farandulera y su bellísimo rostro de mujer zaina, daba terribles antojos cada vez que representaba *La Niña boba*, que para ella había escrito el inmortal *Lope de Vega*, cogido, según malas lenguas, y sin desearlo, en la red de los hechizos de la comedianta. Conste que no aludo al maestro Barbieri, descubridor y cronista de los últimos amores de Lope de Vega. Aludo á esas crónicas de bastidores, que han venido por tradición mortificando la historia hasta nuestros días.

Y dicen las tales consejas que la *Jerónima* fué de risco para el Duque de Sesa, pero no para el Fénix de los Ingenios, á quien aposentó sin reserva en su casa y le trató, como él dice, á cuerpo de rey.

Dispuesto estaba ya que el consabido Duque de Sesa, un tanto consolado del desvío, fuera compadre de la Jerónima y que la feriase con este motivo un vestido de tisú de oro, cuando de repente los celos dados por un aventurero de bigotes retorcidos armaron tal tremolina en el domicilio, que parecía conyugal, que Lope rompió con la terrible Circe y la llenó de improperios, llamándola mujerzuela y echándola en cara que había vendido molletes calientes en la plaza del Ochavo de Valladolid, donde le punzaron el garguero al favorito D. Álvaro de Luna.

La moza ó ama *juguetoncica* de Lope no se conformó con el divorcio, y fué á dar con la historia al Mentidero de las Gradas, donde Góngora expectoró veneno contra el Fénix, á quien llamaba el *Lopillo* de las diez y nueve torres, y otros que no debían ser epigramistas, sino capigorrones de profesión, armaron una emboscada al ilustre vate, de modo que cierta noche, cuando se retiraba á su posada, al entrar en la calle de Francos le acometió espada en mano un golpe de asesinos, y en poco fué que no cortaron en la obscuridad el hilo de tan preciosa existencia..... Todo por cuenta de la señora *Gerarda*, como la llamó Lope de Vega en sus cartas.

¿Habría éste cantado misa en el año de gracia de 1614, en que tuvo lugar la paliza?

RICARDO SEPÚLVEDA.

LAS NOCHES DE YOUNG.

(Conclusión.)

NOCHE I.

NARCISA.

El poeta, dejando sus meditaciones tristes, llama á la razón, cuando el mundo duerme y brillan espléndidas la luna y las estrellas. Entonces los objetos se desfiguran aquí abajo, y se destacan en toda su plenitud las formas de los astros en el cielo.

A esta hora el amante acude á la cita; á esta hora sus pesares ¡los que él ama! vienen á él para conversar íntimamente. Young pide á la luna su concurso, como el astro más próximo, para que le muestre la vía de las almas y temple las cuerdas de su laúd, preñadas de tristeza.

¡Y á quién sino á la luna había de recurrir para que le sirviese de guía y compañera, si su Narcisa era tan pálida y tan casta como ella!

Recuerda á Filandro y á Narcisa próximos á unirse, y separados por la terrible Parca en un punto mismo, y exclama: «¡Pobre rosa temprana! Cuando apenas abría sus hojas, cuando nadaba su alma en mar tranquilo de alegría, cuando todo la sonreía en torno, la muerte la arrojó del árbol de las venturas desde el cual cayó cantando, como el ruiseñor que alegra las selvas con sus trinos cae herido por la bala traidora del cazador, dejando la floresta muda y silenciosa.»

Ha muerto Narcisa y siente su voz todavía; para él, sólo el mudo ruiseñor tiene encantos y arpegios dulcísimos, que nacen en su propio corazón y en él resuenan. En las arboledas, en la campiña, en el haz del río, todo está mudo, solitario y muerto.

La rosa se ha deshojado; el canto del ruiseñor viene ahora del cielo.

La vió en tierra como uno de esos tiernos arbolillos de primavera que empiezan á cubrirse de flores y á los cuales abate iracunda una inesperada tormenta. Almendro en flor, conservaba aún todos sus matices; aun en brazos de la muerte retoñaba su hermosura. Young derramó amargo llanto.

Al llegar á este punto de su canto, el poeta vuelve sobre lo pasado y se deleita en contar de qué modo se vió privado de su hija, y cómo se la llevó moribunda á una tierra inhospitalaria, donde creyó que podía hacerle recobrar la salud; cuenta con alguna pesadez estos episodios, y vuelve á elevar otra vez sus conceptos. «¿Qué no haría yo al ver que se apagaba el color de sus mejillas, y que sus ojos se apartaban de los objetos que más gratos le fueron? La arranqué del hogar en que naciera, donde sopla el viento del Norte, y la llevé más cerca del sol, donde crece el lirio azul y la blanca azucena. Allí la envidiaron las rosas, allí se abrieron pomposamente las demás hermanas solicitando verse en sus manos y colocarse en su pecho. ¡Oh amables fugitivas!—añade dirigiéndose á las flores—¡vosotras, breves como el pasajero deseo que inspiráis al hombre, desparecisteis también!»

Young debió ser muy mal recibido en la región hermosa y meridional adonde llevó á su hija, ya en peligro de muerte, porque á más de no citar en este canto el nombre ni las condiciones propias del lugar, como nuestro ingenioso hidalgo con aquel de la Mancha de que no quiso acordarse, se desata en diatribas terribles contra su suelo y sus moradores.

Acaso la hospitalidad que le dieron fué dura y esquiva: un anciano viajero, acompañado de una pobre enferma, no podía ofrecer gran garantía de hospedaje; por lo que se desprende del texto, Young y su hija enferma fueron arrojados de alguna de aquellas ventas ú hospederías regidas por bodegoneros sin conciencia, ó se le negó asilo en alguna de las casas del tránsito, sin darles siquiera disculpa ni proporcionarles el más pequeño socorro. De esto se venga el poeta en una notable invectiva, en que dice:

«¡No hay azote más cruel para el hombre, que el hombre!

»El nublado anuncia la tormenta, las grietas de la torre su próxima ruina, el cráter ruge antes de vomitar sus lavas, y la tierra tiembla antes de hundirnos; hasta el fuego devastador tiene su heraldo en el humo; pero el hombre es como el rayo, luce y mata, brilla, truena y abrasa en un punto mismo. Su puñal sólo lleva en la punta un aviso de sangre.»

Después de encontrar estos deslumbradores conceptos, Young, con cierto recelo de sí mismo, se pregunta, como se preguntaba Juan Jacobo Rousseau, si en realidad los seres humanos no serán tan malos como parecen. Aquí el poeta suspira y detiene la pluma. Terrible problema.

Pronto vuelve á aparecer la imagen de Narcisa, que llena toda la composición, y el canto continúa pintando la desesperación del padre y las tristezas de la soledad. «Como caen las nubes de langostas impelidas por el viento en los arenales de Egipto—dice para cerrar el ciclo de sus memorias—así cayeron sobre ella y retornan sobre mí hiriéndome con sus venenosos dardos el pecho.»

NOCHE II.

CONTEMPLACIÓN DE LOS CIELOS.

En esta noche deja Young adivinar claramente su creencia en la pluralidad de mundos habitados y en la diversidad de existencias del alma, haciendo una atrevida excursión por los cielos.

«¿Quién puede dudar de que Dios es poderoso y grande?—dice.—Él es el que lanza la luz á través de esos globos opacos, y ha suspendido el firmamento al pie de su trono como rico broche de diamantes. Dejad caer un polvo de materia cósmica desde la altura de una estrella fija; ¿cuántos siglos tardará en llegar á la tierra? ¿Dónde comienza y dónde acaba este soberbio edificio? ¿Dónde se asientan sus muros que dominan el abismo de lo que existe, y cómo se encierran en alcázares sin cimientos los seres vivientes?»

Esto se pregunta el poeta en una noche estrellada, viendo moverse los planetas en sus múltiples órbitas y abarcando con mirada escrutadora las series de constelaciones que se enlazan y voltean en el espacio como deslumbradora caravana. En aquel desierto por el que caminan los viajeros del infinito, los soles se multiplican; no hay un solo sol como en nuestros desiertos de arena.

Young confiesa que siente deseos de remontarse sobre aquellos astros y de volar de esfera en esfera. En su mente ha surgido una idea luminosa. ¿Serán aquellos puntos brillantes otros tantos mundos, morada de seres vivos como nosotros? ¿Serán otros tantos puertos de luz adonde arriba la barquilla de las almas?

Young se lanza desde el globo de la tierra, que se convierte poco á poco en átomo imperceptible, á las lejanas islas del espacio, á esos lugares ignorados y espléndidos que persigue el ojo del astrónomo desde la torrecilla en que arma su tubo de cristal maravilloso. A cada planeta que halla, pregúntale con curiosidad por qué brilla y por qué gira; del gran anillo de Saturno y de las miriadas de Tauro, pasa á constelaciones superiores; acaso Orión con su brillante tahalí y su estrella Rigel solicita sus atónitas miradas.

Sin embargo, su actividad decae y su pupila desfallece; creyó llegar á las puertas de los alcázares del Eterno, y ante él surgen y surgen nuevas constelaciones y nuevos sistemas; como una floresta reflejada en espejos concéntricos, los astros se reproducen, se escalonan y se anudan, se cruzan y se parean; las nebulosas lejanas se agrandan convirtiéndose en estrellas de primera magnitud y rodeándose de refulgentes planetas; los asteroides crecen como crece la hormiga bajo el polvo del hormiguero, y el espacio se ensancha cada vez más, siempre despejado y siempre repleto. El alcázar de Dios no está allí, le buscan en vano sus ojos empapados en las perspectivas celestes; está más allá, lejos, más lejos.

El poeta, al ver que no percibe ya la tierra, se pregunta asombrado qué país es aquél donde no ha llegado ningún vivo. ¿Quiénes habitan estas alturas, qué es lo que vive aquí donde los rayos de nuestro sol no llegarían en un siglo? A estas preguntas Young no responde; pero exclama penetrado de viva fe y de admiración irresistible: *Puesto que tan cerca habitáis de la Divinidad, decidme: ¿sois divinidades ú hombres?*

Después de hacerse esta pregunta, interroga á aquellos mundos de nuevo, y compara con las luchas de la tierra aquella tranquila armonía de los astros en las extensiones del firmamento. «Vosotros—dice—os deslizáis por el éter puro y diáfano; la pesantez y la corrupción no se conoce en vuestros dominios: no es así en la tierra, donde el limo grosero entorpece el espíritu y lo tangible y lo intangible libran ruda batalla. ¿Pero vosotros no conocéis ese hospital de locos que se llama la tierra?—exclama en un rapto de sus extrañas genialidades.—Ni el carro inflamado de Elías pudo pasar por aquí. El ángel de las tinieblas, cuando cayó de lo alto al abismo, no logró conocer la pureza de este lugar etéreo, ni pudo eclipsar un punto con su gran ala de ave nocturna este espacio resplandeciente y luminoso.

»Yo me engaño multiplicando universos; error sublime que acusa el poder del Ser Supremo. Crear un mundo es para él tan fácil como crear un átomo. Dijo: ¡háganse! y átomos y mundos giraron en innumerables miriadas.»

Al llegar á esta estrofa de sus *Noches*, Young hace protestas de sus creencias dirigiéndose á filósofos y sabios, y les dice, confirmando sus inducciones

acerca de la pluralidad de mundos y de almas: «Dejad que mis ideas se engrandezcan y se inflamen. Mi imaginación se abate en los desiertos de la nada, y quiere volar hasta los inacabables linderos del ser, porque anhela cooperar á la gloria del Creador.

»La experiencia me enseña que lo grande y lo pequeño se completan en la extensión y se equilibran en el espacio. ¡Maravilloso arquitecto! Mi alma puede espaciarse en la inmensidad subiendo siempre ó siembre bajando, sin encontrar jamás el centro. Tuyas son todas las existencias; la misma creación es sólo cendal finísimo que te vela y flota ante tí, como la ligera atmósfera del astro.»

Young termina estas trascendentales meditaciones, que seguramente pasaron inadvertidas por la mayoría de sus émulos, haciendo un llamamiento á los discípulos de Newton, y después de dirigirles algunas preguntas que tienden á probar su ignorancia en la ciencia astronómica, concluye diciendo: «No es la ciencia de las cosas, sino la del espíritu, la que conduce á la divinidad. Cada uno de esos astros es un templo donde Dios recibe el homenaje que le es debido. Veo humear sus altares, contemplo la espiral del incienso que sube á su trono, oigo la armonía de las esferas que repiten su nombre. No hay nada profano en el Universo. ¡La Naturaleza entera le está consagrada y canta sus glorias!»

III.

Creemos que con lo dicho basta para probar los asertos con que comenzamos este estudio. La indiferencia de Chateaubriand y de los críticos franceses respecto á Young puede tomarse por inquina y envidia. Villemain mismo confiesa que Young formó escuela en Francia, y las obras de Young traducidas en Italia, Portugal y España dicen bien á las claras que se daban en ellas esas condiciones de originalidad, inspiración y fuerza que le escatimaron algunos de sus contemporáneos.

No negaremos que al través de estas concepciones trascendentales y de sus rasgos de inspiración, suelen hallarse pasajes cándidos y funerarias disquisiciones que velan como sombras de mal gusto sus más valiosas composiciones; pero á pesar de esto, sus melancolías y sus terrores poéticos se abren camino por todas partes, encarnando en los adeptos del neoromanticismo de principios del siglo XIX, y se ingieren como importante elemento en las obras de Byron, Leopardi y Víctor Hugo. Aquellas descripciones de cementerios de que se burló donosamente Mesonero en su célebre artículo *El Romanticismo y los Románticos*, son reminiscencias de *Las Noches* y del *Juicio Final*, y Cadahalso, Hallet y Hervey no son en último caso más que imitadores y discípulos del solitario de Welvim.

Cosa extraña: en esta parte del *ciprés*, la *huesa* y la *calavera* es donde la mayoría lo sigue; su teoría de la pluralidad de mundos y de existencias del alma pasa por una reminiscencia pitagórica ó brahmánica, y no halla eco hasta nuestros días con Allan Kardec y Flammarión. Hallet en sus *Meditaciones*, Hervey en *Sus sepulcros*, y Cadahalso en sus *Noches lúgubres*, no encuentran esa nota genial y especialísima que para nosotros es su mayor mérito. El autor de *El Genio del Cristianismo*, encariñado con Milton y con Shakespeare, dejó intencionadamente, como ya hemos dicho, de ver en las obras de Young la hipótesis racional que hoy es considerada como una de las conquistas de la ciencia astronómica, y presa de escrúpulos acomodaticios, pasó por ella como sobre ascuas.

La posteridad levanta el interdicto á Young y le hace justicia.

Terminemos ahora estos apuntes con una tierna anécdota de la vida de Young.

Cierta noche, próxima á la fecha en que murió, Young se hallaba en su huertecillo de Welvim, alegre espacio de tierra situado al Mediodía y próximo al porche de la iglesia. En aquel rincón favorito, provisto de una lamparilla y de un cartoncillo en blanco, solía apuntar sus inspiraciones ó dormirse á la luz de la luna, que penetraba á veces por los intersticios del emparrado.

Young había cerrado las estrofas de la *Noche* dedicada á Narcisa, y su sien fatigada caía sobre el espaldar de cuero del sillón de anchos brazos en que se hallaba sentado. Rindióle el sueño de tal suerte, que las constelaciones giraron ante él lentamente sin que le arrancaran el cotidiano saludo, y fueron á despertarle los frescos hálitos del viento de la madrugada.

El anciano poeta abrió los ojos, y exclamó afanoso, hallándose en ese momento indivisible que media entre la vigilia y el sueño:

—¡Narcisa, hija mía, bésame, sí, bésame! ya sé que habitas en la tercera estrella del seno de Andrómeda; allí nos volveremos á ver.

Una voz femenil, pero clara, se dejó oir al lado de Young, apareciendo al propio tiempo un acólito ó sacristancillo en cuyas manos chocaban con son metálico las llaves de la capilla.

—¡Pero no es Narcisa, Dios mío!—repitió Young levantándose penosamente.

—¡No es Narcisa, señor!—contestó el sacristancillo, cogiéndole cariñosamente por el brazo y señalando al brillante lucero del día que titilaba como limpia lágrima entre los arreboles.—*¡Es la estrella de la mañana!.....*

BENITO MÁS Y PRAT.

31 de Agosto de 1888.

NUESTROS SOLDADOS.

La impresión más grata que yo recibo al entrar por la frontera española, es la que me producen carabineros y guardias civiles al otro extremo del puente que hay sobre el Bidasoa. Poco me importa que el aspecto general de las gentes en nuestra tierra de España sea menos pulcro, menos elegante, más desastrado. Cada país es como es, y toda la ciencia de la felicidad consiste en aquellas dos palabras, únicas que decía Pablo el banderillero en todas las conversaciones á que asistía:

—¡No comparar! ¡No comparar!

No comparando se considera uno dichoso siempre. Los que van de Francia á España y lo encuentran todo peor en nuestro país, dan prueba de intransigentes y de antipatriotas. Si fuéramos tan ricos como los franceses, si nos vistiéramos como ellos, si siguiéramos en todo y por todo su manera de ser, ya no seríamos españoles.

Pero á los soldados de mi patria..... á esos sí que los comparo en seguida.

Comparo al guardia civil, seco y enjuto y fuerte, curtido por la lluvia, el sol y el frío, con el gendarme coloradote y bien mantenido. Comparo el uniforme serio é imponente de nuestra «gendarmería» nacional con aquellos uniformes teatrales de los otros, y encuentro gran diferencia en ventaja nuestra.

Y luego, cuando al llegar á cualquier capital de de provincia oigo la charanga y me asomo al balcón, y veo venir al batallón de cazadores con sus ocho soldados delante, sus cornetas y músicos detrás, y los soldados *míos* andando con aquel paso volador y aquel aire tan marcial y aquel airoso braceo, siento íntima y nacional satisfacción á ninguna otra comparable, porque, sin género de duda, como el soldado español no hay ninguno.

Dígolo yo, que he visto en el espacio de un año soldados franceses, belgas, italianos, austriacos y alemanes; y sin que el patriotismo me ciegue, declaro que ninguno de ellos tiene la marcialidad de los nuestros.

Los uniformes son más vistosos en Alemania, Austria é Italia. El armamento acaso más completo. Las músicas más numerosas. Pero el *aire*, eso que en España llamamos familiarmente el *aire*, y que expresa tan bien lo que se quiere decir con ello, nuestro soldado lo posee en grado superior.

Yo no sé si los españoles somos más ligeros que los demás habitantes de Europa porque comemos menos, ó porque nos pesa menos el bolsillo. Pero es indudable que lo somos.

El soldado nuestro tiene algo de lo que viene de nacimiento á la airosa gitana ó á la graciosa aldeana vascongada. Nuestro pueblo es sucio, descuidado, pobre, en fin; pero anda muy bien, y sobre todo anda con garbo; y este garbo, al aplicarse á la milicia, da un resultado maravilloso.

Acostumbrados á verlos todos los días, mis compatriotas no aprecian como yo estos detalles, que son en mí, viajero constante, no sólo observaciones de patriota ferviente, sino grandes impresiones de viaje. La marcha ó el paso doble del regimiento de infantería ó los clarines de la caballería no les hacen de seguro el mismo efecto que á mí cuando vuelvo á España después de seis meses de ausencia. ¡Qué solemnidad en esos toques de clarín de la caballería española! ¡Y qué grandioso recogimiento en el público! Obsérvese que nuestro pueblo es bullicioso, alborotador, vive acostumbrado á la algazara de las corridas de toros, á los gritos desusados por cualquier cosa. Como somos un pueblo de oradores, de músicos, de amotinados y de toreros, los gritos son en nosotros una segunda naturaleza. Desde el vendedor de agua fresca hasta el diputado de la nación, todo el mundo grita en España.....

Pero nótese el silencio que se produce en la multitud apiñada en aceras y balcones cuando, al pasar las tropas de vuelta del desfile en una revista, aparecen los cuatro batidores del escuadrón y los clarines rompen el aire con aquellas notas prolongadas, muy prolongadas, y grandiosas en su sencillez. Dijérase que viene detrás un escuadrón de reyes. Yo no he oído en ningún país notas parecidas; y el chascar de las herraduras sobre el pavimento y el ruido de los sables contra los arzones; aquellos muchachos, que tal vez dos meses ha estaban arando, resultan tan soldados como los veteranos, todos esbeltos, airosos, gallardos y de marcialísima apostura. No son los soldadotes amazacotados y gordos de los países del Norte, ni los soldados *bourgeois* de Francia, no; son ante todo secos y fuertes, ligeros como ningunos, á la vez sólidos y enjutos.

Habituados á no ver en el ejército sino un peligro constante de divisiones políticas y de indignos pronunciamientos, no hemos tenido tiempo los españoles de fijarnos en el hermoso conjunto que ofrece como masa militar. Se nos ha ocurrido siempre que tal regimiento pudiera sublevarse, que tal otro fué el que dió tal grito en tal fecha, que éste era alfonsino y el otro republicano, que la guarnición de tal punto ha sido relevada, que la Guardia civil nos dispersó en tal día, que el batallón tal se pronunció en tal noche. Y estos horrores y miserias de la política nos han hecho descuidar el amor patrio que se siente al ver esos regimientos y escuadrones y baterías tan elegantes y marciales en la paz, tan sobrios, valientes y sufridos en la guerra. Hay que recorrer Europa y ver por todas partes soldados bien equipados, bien vestidos, bien alimentados, gordos y rubicundos como comerciantes, ó engomados y perfumados como señoritos de provincia, tan pronto del brazo de una muchacha en Francia, ó borrachos perdidos dando tumbos por las calles en Alemania ó en Baviera; ya leyendo periódicos y tomando el café en tazas de porcelana en el cuartel parisién, ó bailando en público en los jardines de Viena, para compararlos con nuestro soldado español tan serio, tan comedido en la calle como marcial en marcha de frente. Hay que olvidarse de toda idea mezquina de cooperación política, que en ninguna parte prestan los soldados sin deshonrar su bandera, para admirar á los nuestros y sentir lágrimas de entusiasmo agolparse á los ojos cuando se oye la charanga á lo lejos. Ahí vienen, á paso doble, atronando el espacio con aires nacionales, más ligeros que ningunos con esas alpargatas, únicas en el mundo para la tropa de infantería; apenas se oyó la música y ya se les ve, y ya pasan por bajo de los balcones. Son como la locomotora, que silba á lo lejos, y cuando volvéis la vista, ya está encima.

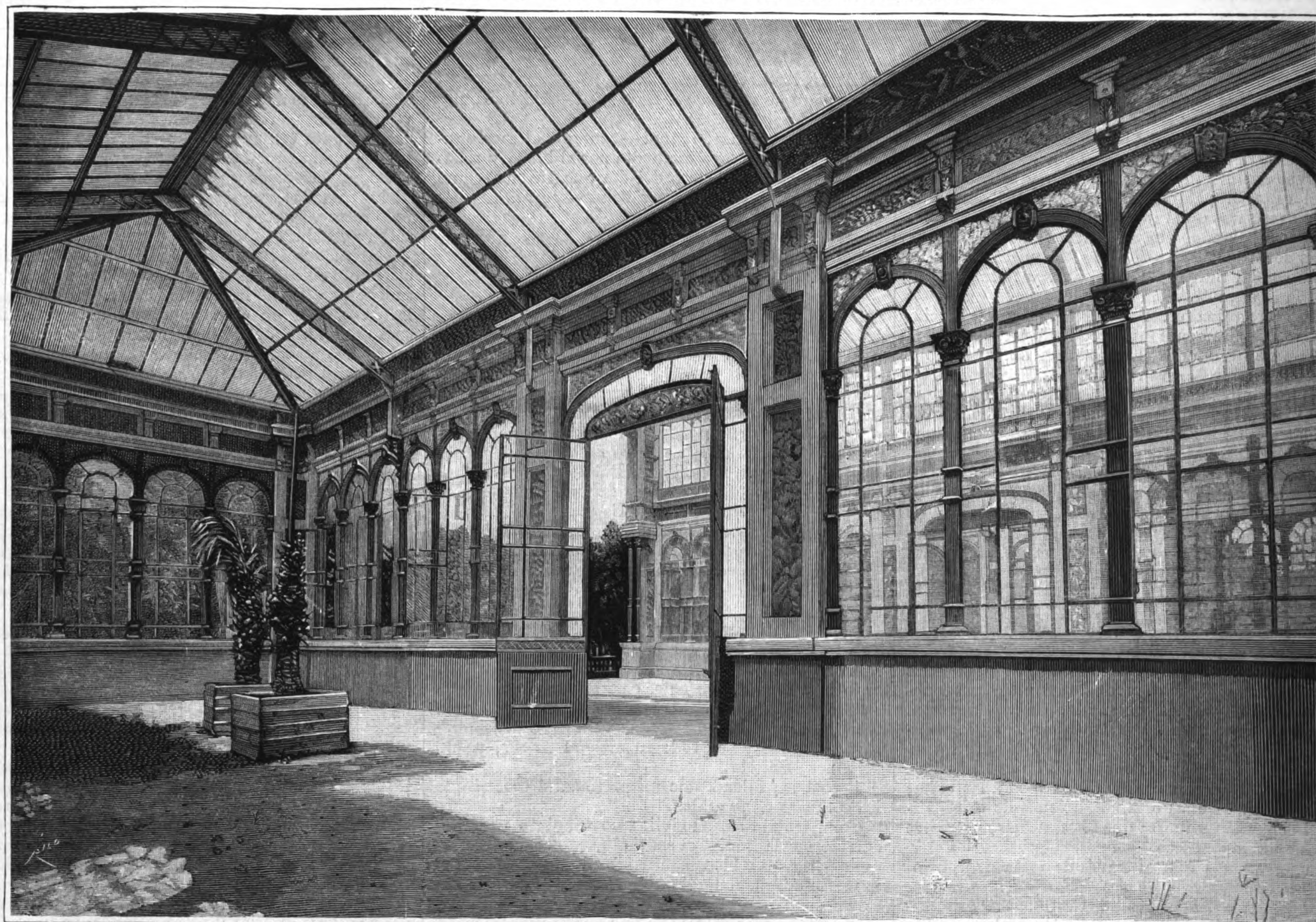
¿Quién podrá creer que mi primera visita cuando llego á Madrid á las cinco de la mañana, rendido de un viaje de dos días y ansioso de reposo, es á la plaza de Oriente, á ver relevar la guardia de Palacio por la mañana? Allá voy flechado, y no suelo encontrar ningún amigo ni conocido, porque á esas horas Madrid elegante, burocrático, comercial ó literario, duerme profundamente. Y allí tomo el primer baño de sol y de recuerdos patrios, oyendo las músicas alegres y viendo á los soldados llegar airosos y marciales, haciendo resonar las culatas sobre el empedrado y luciendo al aire las bayonetas. Allí les veo delante de aquel Palacio, al que llegó Napoleón *el Grande* de prisa y corriendo, sólo por el placer de haber estado en él, pero volviéndose en seguida á su campamento, temeroso sin duda de este pueblo desarrapado y pobre, paliducho y chiquito, pero de tan malas pulgas, que aún guardan recuerdo de él allá en los Inválidos. Aun se ven descendientes suyos en estos chiquillos descalzos y mujeres despeinadas y chulos trasnochados que ven la parada á tales horas y toman el sol junto á la pared, cascando piñones. Y por cima de este cuadro sencillísimo de costumbres, que contrasta con el *sleeping-car* y el *vagon-restaurant*, y la torre Eiffel y los equipajes magníficos del Boix de Boulogne, que yo veía anteayer aún, se alza la bandera amarilla y encarnada, que saluda el regimiento saliente á los acordes de la marcha Real, y que rodean estos soldados únicos, los cuales, sin duda por ser los de la patria, me parecen los más grandes y los más marciales de la tierra.....

Aun recuerdo mi primer viaje á la corte, después de cinco años de ausencia, hace tres por ahora. Acostumbrados al confortable y al lujo que aun en las clases medias se disfruta en Francia; habituados á vivir en esta capital tan grande, tan magnífica, y á disfrutar en ella de todos los progresos, adelantos y beneficios de la civilización moderna, hablábamos en familia del mal efecto que debía producirme nuestra España. Todo iba á encontrarlo chiquito, pobre, atrasado y feo.....

Y es que el sentimiento de la patria duerme á veces embriagado por el vaho de grandeza que nos infiltra el extranjero; pero al volver..... al volver, redacté apresuradamente este telegrama, que cayó en el hogar como una bendición y se leyó al son de un *paso doble* al piano:

«*Llegado bien, visitado San Ginés, abrazado criada de madre, visto pasar batallón charanga al frente, olido claveles y albahaca, todo más hermoso que nunca.*»

EUSEBIO BLASCO.



INTERIOR DEL PABELLÓN DESTINADO Á INVERNÁCULO.



SECCIÓN DE ALEMANIA EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.—SALA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE, EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fundición, moldeo y trabajo de los metales, por don Manuel Malo de Molina, ingeniero del Cuerpo de Minas. Excelente obra científico-industrial, ilustrada con cinco láminas. Un volumen de cerca de 400 páginas en 4.° menor, que se vende, á 10 pesetas, en la librería de Gutenberg, Madrid (Príncipe, 14).

Instrucciones populares para prevenir el desarrollo y propagación de la difteria (anginas gangrenosas, garrotillo, etc.), redactadas por la Junta Municipal de Sanidad, y publicadas por acuerdo del Excelentísimo Ayuntamiento en sesión de 24 de Agosto de 1888. Interesante opúsculo que contiene gráfica descripción de los principales medios de defensa contra esa terrible enfermedad, hasta la llegada del médico. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal.

Estudio clínico de los tumores de la vejiga, por don Alejandro Settier, director de la *Gaceta de Enfermedades de los órganos génito-urinarios*. Opúsculo científico que se vende, á 1,50 peseta, en las principales librerías y en la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Caballero de Gracia, 9).

El Criticón, revista política, científica y literaria. Tenemos ante la vista los números 9 y 10 de este nuevo periódico quincenal, en cuyas páginas hay artículos de verdadero interés: tales son los titulados *La Difteria*, *La Enseñanza de lenguas vivas*, *Archivo general de Galicia*, *El Microscopio*, *formación y relieve de la corteza terrestre*, *La Torre de Hércules*, etc., casi todos firmados por el director del periódico, Sr. D. Bernardino Martín Mínguez.—Suscríbese en la Dirección (Toledo, 52) y en la Administración (Luchana, 31), Madrid.

Un Príncipe debole (Lodovico Manín), por el caballero Eduardo Dott. Vecchiato. *Memoria* leída por su autor en la *Accademia di scienze, lettere ed arti* de Padua, sobre la caída de la República veneciana á fines del siglo último. Padua (Italia), tip. Raudi.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 13.°, que termina en la palabra *Condileo*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.° mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Discurso que para obtener el grado de doctor en Filosofía y Letras leyó el licenciado Sr. D. Jerónimo López de Ayala y del Hierro, vizconde de Palazuelos. Excelente estudio histórico y crítico de los Concilios de Toledo, en un folleto de 74 páginas en 4.°, impreso con artístico gusto. Véndese, á dos pesetas, en Madrid, librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

La Zoología de Colón y de los primeros exploradores de América, por D. Juan Ignacio de Armas, correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Erudito estudio relativo á la fauna originaria de la tierra americana. Folleto de 185 páginas en 4.°, impreso en la Habana (O'Reilly, 9).

Las Primeras representaciones dramáticas en Chile, por D. Miguel Luis Amunátegui, individuo correspondiente de la Real Academia Española. Otro libro póstumo del sabio Amunátegui, concienzudo, correcto y por todos conceptos interesante. Edición oficial, publicada en la Imprenta Nacional de Santiago de Chile (calle de la Moneda, 112).

Lecciones sobre las enfermedades de los niños, tratado escrito para uso de estudiantes y médicos por el doctor E. Henoch, profesor de la Universidad y jefe de la clínica y de la policlínica de las enfermedades de la infancia en el Hospital Real de la Caridad en Berlín; traducido directamente de la tercera y última edición alemana por D. Rafael del Valle y y Aldabalde, doctor en Medicina y Cirugía.—Publícanse por cuadernos de 64 páginas, siendo el precio de cada uno una peseta en toda la Península. Hemos recibido los cuadernos 4.° y 5.°. Suscríbese en Madrid, librería de D. J. J. Menéndez (calle de Atocha, 29).

Recitaciones del Derecho Civil Romano, de Juan Heinecio; traducidas al castellano, anotadas y adicionadas considerablemente por D. Luis de Collantes y Bustamante. Octava edición revisada y aumentada con notas sobre el derecho romano y el español, con arreglo á los adelantos hechos en la ciencia y á las últimas disposiciones del Gobierno, y con una reseña histórica sobre la codificación española, por un profesor de Jurisprudencia. Tomo primero, que forma un volumen de 406 páginas en 8.°, y otro igual formará el tomo segundo, que ha de publicarse en Noviembre próximo.— Precio de la obra: 7 pesetas en Valencia y 7,50 fuera. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

V.

PUBLICACIONES

DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑIA,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.°, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

La Hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.° —Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola. Dos tomos en 8.°—Precio en Madrid, 6 pesetas.

Claudina Marly, por F. de Boisgobey.— Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Una Página de amor, por Emilio Zola. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, por Laurent Doillet. Un tomo en 8.°—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México:* J. Buxó y Compañía.—*Veracruz:* Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo:* A. Barreiro y Ramos.

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

Pídase

El MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños etc, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederías, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, etc, etc; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO a quien nos la pida en carta franqueada dirijida á

MM. JULES JALUZOT & Cie
à Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue à 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

Expedicion *franco de porte* à *todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL **PRINTEMPS** DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cía, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

VINO DE MILLET
CHALYBÉ BALSÁMICO.

TÓNICO RECONSTITUYENTE.

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres**, la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades Mentales y nerviosas**. Precio, 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depósito, Farmacia E. Millet, 41, *rue des Francs-Bourgeois*, París.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo**, **Anticolérico**.

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósito en Madrid, Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Urquiola, Mayor*, 1, etc., *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

PRODUCTOS
DENTARIOS HIGIÉNICOS
DEL
Dr JOHN EVANS
Polvos *JOHN EVANS* fortificantes, antitartricos.
Elixir *JOHN EVANS* antiescorbutico antiséptico.
Opiata *JOHN EVANS* sin opio, para facilitar la denticion.
PARIS, 41, Avenue de l'Opéra.



ZARZAPARRILLA
EFERVESCENTE
ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la zarzaparrilla.
PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Baratia.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

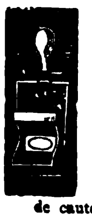
En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

ZWIENER

2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN

Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y dip'oma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique

Para **BLANQUEAR** y **CONSERVAR** los **DIENTES**
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

ADVERTENCIAS.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

FERROCARRIL DE BILBAO Á PORTUGALETE.



PUENTE DE UN TRAMO METÁLICO, DE SESENTA Y CINCO METROS DE LUZ, SOBRE EL RÍO CADAGUA.

(De fotografía de los Sres. Herreras y San Miguel.)

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1888. NÚM. XXXIX.

BELLAS ARTES.



EL DESPERTAR DE LA INOCENCIA.
CUADRO DE ZUBER BUHLER.

SUMARIO.

CERTAMEN ARTÍSTICO.

EL 24 del corriente mes, termina el plazo designado para la presentación de los trabajos que han de optar á los premios ofrecidos por LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

En cumplimiento de las bases en que se fundaba la convocatoria, las obras que se hayan recibido en nuestras oficinas dentro de la fecha señalada, se expondrán al público en los días 29, 30 y 31 del actual, de ocho á once de la noche, en los salones del Círculo de Bellas Artes, calle de la Abada, núm. 2, cuarto principal, galantemente cedidos para este objeto artístico por aquella importante sociedad.

Contamos asimismo con la venia de ésta, para que el día 31 del corriente, á las nueve de la noche, se verifique en el local de dicho Círculo la apertura de los pliegos que deberán contener los nombres de los jurados que vota cada expositor. Y para que el escrutinio se verifique con independencia de toda intervención nuestra, la apertura de pliegos se efectuará públicamente, por la comisión que nombren para ello los concurrentes al acto. Dicha comisión se servirá consignar en un acta firmada el resultado de aquella votación, para que, en su vista, podamos convocar á los tres jurados que nombren los expositores y que formarán el tribunal en unión de los dos artistas que designe nuestra Empresa.

Madrid, 22 de Octubre de 1888.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.

CRÓNICA GENERAL.

EN la Crónica anterior exponíamos con satisfacción y alabábamos las pruebas de respeto y de tolerancia que estaba dando ahora Barcelona, al recibir á huéspedes ilustres de todas opiniones, por ser esta conducta no sólo prueba de cortesía y cultura, sino de reconocimiento de los derechos que tiene cada cual de pensar á su modo y manifestar sus opiniones. Porque si la libertad que defienden los que se llaman sus genuinos representantes es la de sostener las ideas más populares, no merecía la pena de haber trastornado toda España, y todo un siglo, para conquistar una libertad que siempre ha existido, aun en los tiempos que llaman de obscuridad y fanatismo. En éstos, la generalidad del país era intolerante en materias religiosas, y todo fraile, todo ciudadano inflamado de celo católico, no sólo tenía libertad para convertir en púlpito cualquier guardacantón, sino seguridad de aplauso. Para lo que no había tolerancia era para manifestar otra clase de opiniones. Pero había lógica: nadie proclamaba como ideal, ni se consignaba en las leyes, el derecho de emitir libremente el pensamiento. ¿Es que hoy se ofenden los oídos de ciertos liberales con la manifestación de ideas contrarias á las suyas, y escarnecen la representación de esas opiniones? Pues no son liberales, sino sectarios intolerantes que sólo quieren que llegue música halagüeña y adulación á sus oídos. La libertad de hablar y de pensar sólo puede existir en un pueblo dispuesto á guardar consideración á las opiniones que desagradan, pues en cuanto á las que nos suenan bien y deleitan, esas las admitimos con placer, y son y han sido siempre libres.

¿Se puede calificar de inculto al pueblo de Zaragoza por los silbidos y denuestos con que fueron acogidos el Sr. Cánovas del Castillo y la comitiva que le acompañaba, ya de forasteros, ya de personas que habían salido para honrarle y recibirle? Defendamos á la heroica ciudad.

Ante todo, debemos manifestarla con la ruda franqueza que es proverbial en ella, y no puede negar á los demás, que si Zaragoza hubiera hecho esa injuriosa recepción á un hombre ilustre, honra de su patria, que llegaba como huésped y acompañado de una dama, merecería nuestra censura más completa.

Cuando un pueblo está excitado contra un hombre público, esa excitación no puede ocultarse de antemano, ni se oculta. ¿Hubieran dejado las autoridades de tomar algunas precauciones á prever el conflicto de antemano? ¿Hubieran dejado de avisar al Sr. Cánovas y evitarle una mortificación y un susto á su señora sus correligionarios? Y como no hubo aviso ni se tomaron precauciones, aquello no tenía carácter general: fué una sorpresa, un hecho aislado, una brusca acometida de gente interesada. Los que alborotan y hacen ruido se imponen á los que callan, que son casi todos. Luego protestan entre sí, manifiestan en voz baja su disgusto, pero se encuentra el buen sentido en inmensa mayoría y sin organización, enfrente de un pelotón organizado y que hace ruido y tiene por eco obligado el ruido natural de todas las plazuelas.

No; Zaragoza no ha insultado á un huésped, sino que esa insolencia se ha verificado en Zaragoza.

°°°

Barcelona, que debía haber agotado sus fiestas, recepciones y espectáculos, se ha excedido á sí misma con las fiestas religiosas á Nuestra Señora de la Merced, que ha presenciado la infanta D.ª Isabel, dignamente recibida por aquella culta capital, que tiene obsequios para todos los huéspedes ilustres.

La coronación de la Virgen y la gran procesión han sido espléndidas manifestaciones del culto, pues el cortejo de la imagen, aparte de su magnificencia, tenía tal extensión, que tardaba tres horas en pasar.

°°°

El crítico barcelonés Sr. Ixart se ha servido citarnos, al discurrir acerca de las cabalgatas, alegorías ó procesiones históricas, que tanta amenidad producen en las fiestas populares, y que en corta escala é indirectamente contribuyen á la educación artística, pero que en último caso constituyen un recreo culto y que disfrutan muchos, por lo cual responden á una de las tendencias más generosas de la época: el hacer participar al mayor número de gentes de todo lo que causa lícita satisfacción. ¿Qué otros espectáculos públicos pagados con recursos generales, y á que todos tengan derecho, llegan á mayor número de gentes y con más equidad? Las funciones teatrales, de toros ó cuantas se verifican en recinto cerrado, sólo las disfruta el privilegio; el público asiste á ellas representado por ministros, diputados ú otros personajes; es decir, que se divierte por poder, manera la más espiritual de divertirse. Las fiestas públicas deben hacerse en la calle, y deben servir para la calle, ó ser de pago y que las costeen aquellos que las disfrutan.

En esta misma Crónica hicimos un programa de cabalgata, síntesis de nuestra historia desde la conquista de Granada hasta nuestros días, para los festejos de las bodas Reales, y más adelante escribimos un proyecto para las fiestas de Calderón, que sólo en pequeña parte pudo realizarse. Y como el Sr. Ixart recuerda el hecho al discurrir acerca de la procesión alegórica que, dirigida por el señor Pellicer, ha dado animación á las fiestas de Barcelona, para averiguar si conviene á estas cabalgatas la luz del día ó la iluminación nocturna, diremos lo que sobre esto nos ocurre.

Tiene razón al preferir la luz artificial para producir efectos delicados, disimular imperfecciones, lo basto de los cartones y las telas, y los brochazos del pincel. Pero fijándonos en la gran iluminación y en el foco que exigen los aparatos teatrales de las obras de espectáculo, y en el corto tiempo que se pueden prolongar el gasto y la ilusión, se echa de ver la costosa y enorme iluminación que exige una carrera larga para mantener en toda ella, ya fijo, ya portátil, un foco de luz que equivale á un escenario de media legua. Y todo lo que no sea esa extraordinaria claridad sostenida, resultará un paseo de bultos sin detalles ni color, exceptuando algunos carros ó figuras enfocados con trabajo.

En cambio, la luz del día da valor y realce á todos los efectos de color: la multitud de figuras y la continuidad de su desfile, no permite ver imperfecciones de detalle ni fijarse en lo pequeño: la distancia y el movimiento dan el valor de seda á la percalina, y de pincelada al brochazo: todo se afina y empequeñece en la grandeza del conjunto. Más difícil debía ser mantener la ilusión teatral en el escenario, inmóvil durante la representación, en los autos sacramentales, y se conseguía. Y no se objete que era el público de entonces más contentadizo, pues en cuestiones de arte, para apreciar el gusto de entonces, tenemos la arquitectura y la pintura de esos siglos.

Es verdad que la luz eléctrica permitirá muy pronto, al parecer, hacer maravillas nocturnas: de todos modos, creemos que las cabalgatas serán durante mucho tiempo espectáculo diurno, así como las retretas y marchas de antorchas ó carros y objetos iluminados producirán de noche efectos deliciosos con las combinaciones de luces y sonidos. En esto se pueden obtener efectos sorprendentes y juegos de luces coloreadas.

La cabalgata ó procesión alegórica dirigida por el señor Pellicer, si son ciertas las referencias de los que la vieron, quedó algo deslucida por la noche, como un cuadro que se quiere ver con luz artificial, y de día tuvo todo su realce, sin más defectos que el originario de haber sido calculada para otras luces. Sólo así pudo no resultar inmejorable, dirigida por un artista de su valer é inteligencia.

En resumen: las procesiones artísticas son un recreo de los más á propósito para las fiestas públicas, y las que más atractivo tienen y tendrán para las gentes. Y no es el mundo tan excesivamente divertido para la muchedumbre que trabaja mucho y gana poco, que no deban procurársele algunas veces distracciones de buen género, aunque las personas excesivamente rígidas preferirían á procurar algún placer, aumentar algún trabajo.

°°°

Todos los periódicos publican telegramas y extractos del juicio oral que se está celebrando en Plasencia, para fallar acerca del proceso á que se ha dado el nombre de «El muerto resucitado».

Murió en el manicomio de San Baudilio un D. Eustaquio Campo Barrado, y heredaron sus bienes en Plasencia sus parientes. Hace dos años llegó á este punto un individuo que usaba el nombre de Eugenio Santa Olalla, ejercía el oficio de carpintero é iba acompañado de un muchacho. Sin que él hiciese acto ninguno ostensible, ello es que empezó á circular por el vecindario la noticia de que el recién llegado era ni más ni menos que el supuesto difunto, y tan popular se hizo la idea, que las gentes se reunieron en ruidoso cortejo, desfilando ante la casa de uno de los herederos, D. Felipe Cruz, abogado, y viudo de la madrastra de Eustaquio Campo; los manifestantes pedían á gritos que le devolvieran al recién llegado lo que era suyo.

Formóse proceso, por delación de D. Felipe Cruz; la opinión se exaltó, siendo la mayoría partidaria de que el supuesto Santa Olalla era realmente D. Eustaquio Campo Barrado: hubo desórdenes que produjeron una muerte; fué atropellado un juez, que murió del susto; tuvo que retirarse un fiscal muy sagaz que pidió entender en aquel caso difícil, y se halló en tal aislamiento, que tenía que pasear enteramente solo. Por último, la obstinación de las gentes en asegurar que el recién llegado era el Eustaquio llegó hasta hacerse popular en las plazuelas esta muletilla al pregonar los géneros: ¡Es! ¡Es él!

Una mujer, Concha Somera, que había estado loca en San Baudilio, ó que, según ella, se había fingido loca para ir allí, por sospechas de que existía una suplantación, y que no conocía al Eustaquio Campo, fué la que descubrió en el manicomio, con el nombre de Eugenio Santa Olalla, al individuo misterioso. Dió aviso á un pariente, y ambos le convencieron de que se trasladase á Plasencia, y por fin á que aceptase la personalidad que le atribuían, y de que él no guardaba memoria, sin duda por haberla perdido durante su locura. Como creía ser Santa Olalla, y recibía cartas con este nombre, entre ellas de una mujer de Burgos que se decía su hermana, estuvo en dicha población á recoger un hijo que le dijo ser suyo dicha hermana, regresando al manicomio en calidad de empleado, y trasladándose por fin á Plasencia.

Procesado por usurpación de estado civil, entre las muchas anomalías de la causa, y el grave conflicto que puede producir entre la jurisdicción criminal y la civil, hay las siguientes rarezas:

Herederos que reconocen al procesado como su pariente difunto y están dispuestos á devolverle sus bienes, y otros que lo niegan. La familia Santa Olalla, que se cree también su pariente, entre ellos una hermana que le entrega un niño de que le supone padre. Tiene, por consiguiente, dos familias. Amigos antiguos del Eustaquio, que le tienen por tal, y otros al contrario. Médicos que establecen su identidad por señales de quemaduras antiguas, y uno que no está conforme. Amigos íntimos del Santa Olalla que no le reconocen como tal; de manera que puede ser todas estas cosas:

Un Fulano González, nombre que usó en el manicomio.

El Eustaquio Campo Barrado, en cuyo caso se confundió su personalidad en el manicomio, ó se fingió su muerte por una intriga criminal.

Y el Eugenio Santa Olalla, á quien reconoció como tal una hermana de éste, y que no admiten sea tal sujeto algunos amigos de éste.

¿Hubo un crimen? ¿Hay una confusión? ¿No pueden existir á la vez dos Eugenios Santa Olalla? ¿Se trata de un error á que la pérdida de la memoria del procesado se preste de buena fe? ¿Es realmente el muerto resucitado?

Ni lo sabemos, ni creemos que se aclare de un modo que no deje lugar á dudas. ¿Cuál será el resultado de este célebre proceso?

Lo que nos parece más probable es que, habiendo salido el proceso de una casa de locos, conduzca á dicha casa á muchos de los que intervienen en él, y á los encargados de fallarlo.

°°°

Cuando estalló una de las tormentas de estos días últimos, iba por la calle un hombre llamando la atención por su elevadísima estatura.

—Tiéndete en el suelo—le dijo un amigo.

—¿Por qué?

—Porque las nubes te pueden tomar por un pararrayos.

Con el proceso de Plasencia se ha suscitado la duda de si es posible perder la memoria completamente por causa de locura.

—La pierden hasta los cuerdos—dijo uno de los médicos consultados.

—¿Es muy general?

—Son muy pocos los que recuerden los favores recibidos.

—Si el procesado de Plasencia resultase ser Eustaquio Campo Barrado, ¿qué se haría con la momia que ocupa un nicho pagado para aquél?

—Procesarla, por usurpación de esqueleto.

—La verdad es que si Eustaquio Campo Barrado vive aún, es grande su desgracia: tiene bienes, y otros los disfrutan; tiene nombre, y está borrado de la lista de los vivos; tiene nicho, y está ocupado ya.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Despertar de la inocencia, cuadro de Zuber-Buhler.—*El Guarda jurado*, dibujo original de Manuel Alcázar.—*Castigada*, cuadro de M. Iruphême.

Linda niña deja su casto lecho, y con los ojos apenas entreabiertos ante la viva claridad del sol esplendoroso, y lánguidos todavía, interrumpe su primera *toilette* matinal para estirar sus miembros entorpecidos; sus labios dibujan plácida sonrisa; sus manos se esconden en la espesura de los negros cabellos, no adornados aún con cintas y flores; su cabeza se inclina ligeramente hacia atrás, en actitud natural y graciosa; cerca de ella está su lecho, nido de castidad, donde todas las noches, bajo el blanco cendal que le rodea, y después de recibir un beso de su madre, se duerme la inocente halagada por dulces ensueños de ventura.

Tal es el cuadro de M. Zuber-Buhler, que reproducimos en el grabado de la plana primera.

Alto, fuerte, enjuto, de penetrante mirada, de expresión franca y resuelta; lleva terciada sobre el pecho la banderola, la escopeta en la mano, al cinto la canana, el frasco de la pólvora y la bocina al costado derecho; viste sombrero de anchas alas, holgado chaleco sobre camisa de recio y blanco lienzo, manta segoviana al hombro, calzón corto de paño burdo con remates rojos, y polainas de terso cuero.

He ahí el simpático tipo del guarda jurado que ha retratado con fiel exactitud el siempre discreto lápiz de Manuel Alcázar en el dibujo que reproducimos en nuestro grabado de la página 232.

El guarda jurado es el custodio de la propiedad rural, y la legislación de todos los países cultos le protege con sabias disposiciones en el ejercicio de su penoso cargo; es el representante de la ley, el intérprete y ejecutor discrecional (por eso es *jurado*) de tales disposiciones, dictadas por el legislador en defensa y protección de la propiedad.

En ninguna parte es más respetado y temido el guardabosque ó guarda jurado como en Francia: allí los *braconniers* ó cazadores furtivos le temen y respetan más que al gendarme, porque no ignoran que su justicia es sumaria y ejecutiva, y puede costarles un balazo el robo de un faisán ó de una liebre en cotos ó bosques custodiados por un *gardeforestier*.

El cuadro *Castigada*, original de M. Iruphême, que damos á conocer en el grabado de la pág. 233, es una composición notable por su sencillez y su verdad.

Representa un colegio de niñas: una de éstas ha sido castigada por la profesora, y está de pie, llorando, cubriéndose el apenado rostro con un brazo; otra niña, sentada á su derecha, la mira con ojos de lástima, y las dos compañeras que están á su izquierda sonríen y se burlan, con inconsciente crueldad, de la niña; las dos que aparecen en segundo término estudian con afán sus lecciones, escarmentando en cabeza ajena.....

Las cabezas, las sonrisas de unas, la cómica seriedad de otras, sus actitudes graciosas, esbeltas, ligeras, dan atractivo y encanto singular á la composición de M. Iruphême, la cual ha figurado en el *Salón* parisiense del corriente año.

Nuestro grabado es obra delicada de Carlos Baude.

°°°

RETRATO DEL EXCMO. SR. D. EVARISTO DE CHURRUCA, INGENIERO DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE BILBAO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 235.)

°°°

ROMA:

Llegada del emperador Guillermo II de Alemania.

«Fué una entrada triunfal (escribe un popular periódico italiano): las músicas ejecutaban los himnos nacionales de Alemania y de Italia; las trompetas lanzaban al aire sus agudos y alegres ecos; las banderas ondeaban en los mástiles; de todos los balcones caían flores, y en todas las calles resonaban aplausos: la muchedumbre, más de cien mil personas que presenciaron el paso de la comitiva, prorrumpió muchas veces en gritos de entusiasmo, exclamando: *¡Viva la Germania! ¡Viva l'Imperatore!*»

A las tres de la tarde, la plaza de Termini y la vía Nazionale presentaban magnífico golpe de vista, con todos los balcones, las ventanas y las azoteas y tejados llenos de gente; dobles filas de soldados, *bersaglieri* en gran mayoría, formaban en la carrera; á las tres y media llegaron á la estación el Rey de Italia y su hijo el Príncipe de Nápoles, precedidos y escoltados por dos fuertes secciones de coraceros.

En la gran plaza de la estación formaban ancho cuadro dos batallones, tres escuadrones, dos compañías del Colegio militar y un regimiento de infantería; sobre la puerta de ingreso al edificio había un precioso *baldaquino* de terciopelo rojo; la *sala azul*, destinada para recibir al Emperador, estaba decorada con ricos muebles del siglo XVI, y en medio se alzaba una estatua en bronce representando al *bersagliere* que enarboló el pendón de Italia sobre las ruinas de la brecha de la Puerta Pía el 20 de Septiembre de 1870; otros dos salones adyacentes ostentaban precioso mobiliario de los siglos XIV y XV, perteneciente al Real palacio de Caserta; otro *baldaquino* rojo se levantaba sobre la puerta del andén, y grande y fino tapiz cubría el pavimento.

A las tres y cincuenta, estando ya reunidas en la estación las personas Reales, acompañadas de los ministros, los embajadores y cónsules extranjeros, los diputados, los senadores y las autoridades, llegó una máquina *staffetta* engalanada con banderas italianas y alemanas, y á las cuatro y cinco minutos el tren imperial: estalló un aplauso ruidosísimo, los cañones tronaban, las músicas ejecutaron el himno prusiano, las campanas del Campidoglio volteaban á fiesta; parado el tren, Guillermo II saltó del carruaje, y Humberto I fué á su encuentro con los brazos abiertos, besándose varias veces los dos monarcas.

El Emperador vestía uniforme de general de húsares, con dormán sobre el hombro izquierdo y el collar de la Annunziata en el pecho, y el Rey llevaba uniforme de general de división, con el collar del Aguila Negra; efectuáronse en seguida las presentaciones de rúbrica, y el Emperador dirigió afectuosas frases al presidente del Consejo, Sr. Crispi; al *Síndaco* de Roma, al Prefecto de la provincia y al general Pallavicini; pocos momentos después salieron de la estación los dos soberanos, los príncipes, los ministros, los personajes que allí esperaban, y subieron á sus respectivos carruajes.

He aquí el momento que representa nuestro segundo grabado de la página 228, según dibujo del natural hecho por D. R. Hidalgo de Cabiedes: Guillermo II y Humberto I dirigiéndose desde la estación y plaza de Termini al palacio del Quirinal.

Los carruajes eran doce: ocupaban el primero dos generales italianos; el segundo, precedido y escoltado de secciones de coraceros, SS. MM. el Emperador y el Rey; el tercero, SS. AA. Enrique de Alemania y el Príncipe de Nápoles; el cuarto, el conde Herberto de Bismarck y el Sr. Crispi; los siguientes, varios personajes italianos y alemanes.

Así pasaron por la plaza de Termini y la vía *Nazionale*, siendo saludados por los vivas de la muchedumbre y por entusiastas *¡Hoch! ¡Hoch! ¡Hoch!* de los individuos de la colonia alemana en Roma.

«El espectáculo era *stupendo* (escribe el periódico antes aludido): el Emperador pudo ver hacia el lado derecho los majestuosos restos de las termas de Diocleciano; cerca de ellas, un soberbio templo construído por Miguel Angel Buonarotti; al fondo de la vía Nazionale, la esbelta columna del Foro Trajano; al dar la vuelta por la nueva fuente, el maravilloso *exedra* de Termini.»

A las cuatro y treinta y cinco el carruaje imperial y real entraba en el vestíbulo del palacio de los Reyes de Italia.

°°°

PARÍS:

Los Extranjeros inscribiéndose en los registros de la policía.

El decreto del Gobierno francés relativo al empadronamiento de los extranjeros, firmado por el presidente M. Carnot el 1.° del actual, después de consignar en el preámbulo que «los datos estadísticos más recientes demuestran que el número ya considerable de los extranjeros residentes en Francia aumenta sin cesar por la inmigración», determina que todo extranjero domiciliado, ó que desee domiciliarse en Francia, deberá presentarse, en el espacio de un mes ó de quince días, respectivamente, al *maire* del pueblo donde resida ó se proponga residir, y declarar, exhibiendo documentos justificativos, lo siguiente: 1.°, sus nombres y apellidos y los de sus padres; 2.°, su nacionalidad; 3.°, el lugar y la fecha de su nacimiento; 4.°, el lugar de su domicilio; 5.°, su profesión y sus medios de existencia; 6.°, el nombre, edad y nacionalidad de su mujer y de sus hijos y de las personas que le acompañen.

En París y en Lyón esta declaración de los extranjeros se hará en la Prefectura del Sena y en la del Ródano.

Con arreglo á ese decreto, las inscripciones de residencia comenzaron inmediatamente: el día 5 prestaron declaración 478 extranjeros, de ellos 17 españoles; el 6 aumentó el número á 970 y 20; el 7 ascendieron los inscritos á 1.304 y 37; y así sucesivamente.

A este hecho se refiere el dibujo del natural, por Luis Jiménez, que reproducimos en el grabado de la pág. 229: representa una sala de la Prefectura del Sena, en el acto de efectuarse la inscripción de residencia en el registro oficial de los extranjeros que residen en la capital de Francia.

Para facilitar el servicio se han colocado barandillas en las dos salas donde se hace la inscripción; la oficina se abre á las diez de la mañana, aun los días festivos, y se cierra á las cuatro de la tarde; la declaración de cada extranjero, cabeza de familia, dura unos diez minutos, por término medio; concluído el acto, cada interesado recibe, gratuitamente, una copia autorizada de su declaración, á título de resguardo, en la cual se consigna que «todo cambio de residencia implica nueva declaración ante el *maire* de la localidad correspondiente.»

El decreto ha producido malísimo efecto, aun á los mismos franceses.

«El decreto sobre los extranjeros (escribe un afamado cronista parisiense, *Farfadet*) se explica por sus defensores, más ó menos taxativamente, con la necesidad de proteger el trabajo nacional, y yo lo concedo hasta cierto límite; pero si los extranjeros trabajan más y más barato que nuestros compatriotas, según parece, tanto peor para estos últimos, porque el interés del consumidor merece alguna consideración.

»De todos modos, lo conveniente hubiera sido no descontentar á los rusos, á los ingleses, á los españoles ricos, que emplean el mejor procedimiento conocido en bien de nuestro trabajo nacional, animándole y levantándole con sus esterlinas, sus rublos y sus pesetas, liberalmente repartidas entre todas nuestras industrias de lujo.

»No hay que disimularlo: ese decreto es una resurrección disfrazada y muy desagradable de los antiguos pasaportes, y la verdad es que los más bellos barrios de París están poblados por extranjeros riquísimos que gastan aquí sus rentas y sus capitales con la esperanza de que nadie les moleste. ¡Pobre París, si los Campos Elíseos dejan de ser en breve plazo el punto de reunión de aquellos hombres afortunados!»

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Salón de escultura en el Palacio de Bellas Artes.—Sección de Bélgica en el Palacio de la Industria.

Nuestro primer grabado de la pág. 236 reproduce uno de los salones del Palacio de Bellas Artes, de la Exposición Universal de Barcelona: es el primero de éstos que aparece á la derecha del vestíbulo, y en el cual hay expuestas notables obras de escultura.

En medio de la sala, y como en primera línea, figuran: una airosa aldeana llevando dos cubos (mármol), de Querol; el *Juramento de Aníbal*, de Parera; *Desolación*, del escultor milanés Luigi, que la representa en una hermosísima joven con la cabellera destrenzada y el dolor impreso en el rostro; y un busto de mujer, del mismo autor, fisonomía también muy bella, con una paloma que la acaricia sobre el hombro; allí está *Berenguer I*, sobre su pedestal de bronce, con la mano en la empuñadura de la espada; *La Fortuna*, sosteniéndose en un pie sobre su rueda simbólica; y á mano derecha una gallina en mármol blanco, de Sanguineti, rodeada de sus polluelos y muy azorada al ver uno de ellos cogido por una culebra.

Las dos figuras blancas abrazándose que están entre la estatua del Conde catalán y *La Fortuna*, representan una despedida tan interesante como penosa: un indio moribundo, cuyo último aliento parece recoger su amorosa compañera, y su autor es R. Amutio.

Detrás de estas y de otras esculturas, siguen: *Meditación*, de Mascaró; *Niños jugando al salto*, de J. Campay; un busto de Víctor Manuel, en mármol blanco; á su lado otro busto notable, de barro cocido, representando una señorita con manto flamenco; á la derecha de Víctor Manuel *Una Vieja*, de Clausolles; *Darwin*, de cuerpo entero (barro cocido), sentado y teniendo debajo del asiento su libro célebre *Origen de las especies*, por Carrión. Vese luego á dos niños del milanés Galli Rizo, uno sentado sobre un perro; la estatua del sabio Azara, por Alentorm; un busto, de notable parecido, del actor catalán D. Teodoro Bonaplata, y algunos otros.

A la entrada, Roig presenta *Secreto á voces*, *No se lo digas á papá*, grupo de un niño y su madre, que llama la atención, y una niña trabajando después de haber tirado su muñeca.

Hay también otro niño hermoso, pero tal vez demasiado grueso, del escultor italiano Pagani, que lo representa con un pájaro muerto entre las manos.

En conjunto esta sala es, para el amante de las artes, uno de los mayores atractivos de la Exposición.

La *Sección de Bélgica* (segundo grabado de la página 236) es, indudablemente, una de las más importantes del certamen por su extensión, por su buen orden y por el mérito de los objetos expuestos.

La primera instalación que atrae al público es la de la «Compañía de Bronces de Bruselas», cuya fábrica ocupa cerca de mil obreros, y cuya especialidad consiste en bronces estatuarios, fundidos por el procedimiento de la cera: presenta figuras bien modeladas y á propósito para decoraciones, bronces para muebles, aparatos de alumbrado y géneros llamados «fantasías». Es casa que ha obtenido medallas de oro y diplomas de honor.

A la entrada, á mano derecha, sorprenden las cristalerías de Val-Saint-Lambert, por su blancura, su brillo y su corte, las cuales bien se distinguen en nuestro grabado, en primer término: en Val-Saint-Lambert, á doce kilómetros de Lieja, se ocupan unos cuatro mil obreros en la elaboración de esas famosas cristalerías, bajo la gestión de una sociedad. Vanden-Bergh y Compañía, de Amberes, exponen los productos de su gran destilería, sobre todo el reputado Ginebra, tan conocido en Europa como en América; recordamos luego la instalación de armas de Bertrán, hijo, también de Lieja, una de las casas más importantes de Bélgica, que produce más de cien mil fusiles al año; la de los fabricantes de mantas de algodón Geernich, Clement y Compañía, de Ermonde, con ejemplares notables de dichos géneros; la de A. Charlet Pierret, de Bruselas, de toda clase de artículos de carruajes, casa muy conocida en España; la gran instalación de la Sociedad anónima metalúrgica de Esperance-Longdoz, de Lieja, y la muy notable de cerámica Boch, de La Louviere, con su magnífica colección de fuentes, jarrones, platos, vasijas y adornos de todas formas, que en sus pinturas y decorado imitan perfectamente el arte exquisito de los antiguos, pero subordinándole al gusto moderno, y se comprende á primera vista el esmero grandísimo que debe haber en todos los detalles de fabricación de esa loza célebre. El público de la Exposición se detiene mucho á admirarla, lo cual es una honra que seguramente la casa Boch estimará tanto como los premios que ha obtenido hasta el presente.

Nuestros grabados, como todos los relativos á la Exposición Universal de Barcelona, han sido hechos sobre fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía.

°°°

DAÑOS PRODUCIDOS POR EL CICLÓN EN SAGUA (ISLA DE CUBA): SIETE VISTAS QUE REPRESENTAN EDIFICIOS DESTRUÍDOS.—(Véase el artículo correspondiente, en la pág. 234.)

°°°

LAS INUNDACIONES EN MÉJICO.

Vista de la calle Real de Popotlan, cerca de la capital.

El ciclón ó tempestad violentísima que estalló en Méjico á mediados de Septiembre último, y recorrió en algunas horas las más florecientes comarcas del país, desde la capital, Medellín y Jalapa, hasta el estado de Veracruz y Orizaba, sólo se puede comparar, por sus desastrosos efectos, con el rudísimo temporal que sufrió la ciudad de León, de los mismos Estados Mejicanos, en los días 17 y 18 de Junio último, y del cual hemos dado gráfica representación y amplias noticias en este periódico (véase el núm. XXXI, págs. 99 y 109).

Uno de nuestros amigos y celosos corresponsales en la capital mejicana, D. Eusebio Fuentevilla, al remitirnos la fotografía que reproducimos en el grabado de la pág. 240, el cual representa la calle Real de Popotlan, cerca de Méjico, en los días de la inundación, nos dice en carta de 23 de Septiembre próximo pasado:

«Para dar ligera idea de los desastres ocurridos, basta con decir que no es posible enumerar las pérdidas de cosechas, sementeras, terrenos laborables, fábricas, fincas, y aun grandes edificios, y lo que es más doloroso, de no pocas personas, lo mismo en el estado de Méjico que en el de Veracruz, en Medellín como en Orizaba, en Jalapa igual que en Tacuba y Pópotla.

»La inundación en las cercanías de esta ciudad presentaba el aspecto de vasta laguna, y merced á la vigilancia del Gobierno, á las disposiciones acertadas de los ingenieros y al esfuerzo de infatigables operarios, los efectos del siniestro no han sido tan desastrosos como se temió en un principio.

»En este momento se ocupan unos mil hombres y un cuerpo de zapadores en reforzar y componer los diques destruídos por el empuje de las corrientes y en facilitar el desagüe por las compuertas que dan sobre la laguna de Texcopo, la cual, sin embargo, no ha podido contener los inmensos torrentes de aguas del inundado valle, quedando estancadas las de las atarjeas de la población por espacio de siete días, y las calles, plazas y paseos completamente inundados é intransitables.»

Los periódicos *La Política*, *El Monitor del Pueblo* y otros de la capital de la nación mejicana publican extensos detalles de las pérdidas producidas por el ciclón y las subsiguientes inundaciones, y estas desgracias son más sensibles por haber ocurrido á los tres meses no cumplidos de las que acaecieron en la ciudad y estado de León, que también alcanzaron á comarcas ahora otra vez devastadas por los temporales.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Las variaciones de un reloj que viaja.—Conflicto de horas.—El sistema de horas locales.—La hora nacional.—La hora universal.—Estado actual de la filoxera.—Una viña invencible.—Ferrocarriles americanos.—La dinamo en telegrafía.—El reuma y la electricidad.—La vista por el rayo.

¿QUIÉN no sabe que si hiciera un viaje alrededor del mundo, al volver al punto de partida se encontraría retrasado ó adelantado en un día respecto de las fechas de la localidad, origen y término de su camino, según que le hubiera recorrido de Oriente á Occidente ó viceversa? Procede la diferencia, es también sabido, de que en el primer caso avanzaría el viajero en el mismo sentido del movimiento aparente del sol, y en el segundo en sentido contrario; y de aquí que cada uno de sus días, contando por tales los intervalos entre los pasos del astro por encima de su cabeza, sería un poco más largo ó un poco más corto que los verderos contados en el sitio fijo de su partida.

Y si sus días son más largos en el primer caso, y más cortos en el segundo que los de un sitio fijo, es claro que sus horas, contadas mirando al reloj de cada uno de los puntos por donde pasa, son más largas ó más cortas que las del punto de origen, que son las que marca el reloj que lleve en su bolsillo. Así, pues, al viajar hacia Occidente le parecerá encontrar los relojes cada vez más atrasados, en tanto que los hallaría más adelantados cada vez si se encaminara hacia el Oriente.

°°°

Figuraos, pues, en un vagón de ferrocarril dirigiéndoos de Madrid á Barcelona, y suponed el reloj de cada estación

marcando la hora exacta de la localidad. Seguramente al consultar el vuestro, cuidadosamente ajustado á vuestra salida con la hora de Madrid, sospecharéis, ya que no murmuréis impaciente, del descuido de la Empresa, cuyos relojes encontráis cada vez más adelantados.

Si, por otra parte, consultáis la *Guia* de que os habréis provisto y que marcará en cada estación la hora de llegada correspondiente á la verdadera duración del viaje, sería acaso grande el conflicto en que pudiera poneros el encontrar en Barcelona las nueve y veintitrés minutos, cuando vuestro reloj y la *Guia*, de común acuerdo, os decían momentos antes que llegaríais, según lo prescrito, á las nueve en punto. Adiós, quizá, la oportunidad de una visita, el momento de una subasta, la partida de un vapor ó de un carruaje, con perjuicios acaso de grande entidad.



Excmo. Sr. D. EVARISTO DE CHURRUCA,
INGENIERO DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE BILBAO.

⁂

¿Por qué medio remediarlos? Sólo dos existen. Es el primero, el de llevar los relojes de las diversas estaciones en desacuerdo unos con otros, por marcar cada uno la hora exacta de la respectiva localidad, y ajustar á estas horas locales la indicación en las *Guias* de la llegada de los trenes. Así se hace, por excepción, en el Norte de Alemania; pero es fácil darse cuenta de los inconvenientes del sistema. La *Guia* no marcará la verdadera duración del viaje; vuestro reloj no estará nunca acorde con ella ni con los de las estaciones, y, lo que es más grave, los de los empleados llevarán el mismo desacuerdo que el vuestro, y sus dueños se verán obligados á una corrección continua si no han de equivocar el momento preciso de los avisos, señales, salidas y demás operaciones de cuya exactitud pende la seguridad del tren y la regularidad del servicio. Esto es penoso, y todos los países, menos aquél, han desistido del procedimiento.

⁂

El segundo, es el de fijar en cada país una hora y ajustar á ella, no sólo los relojes y las *Guias* de los ferrocarriles, sino los actos todos de la vida civil. Así se hace en Inglaterra, donde la hora de Greenwich es la única aceptada.

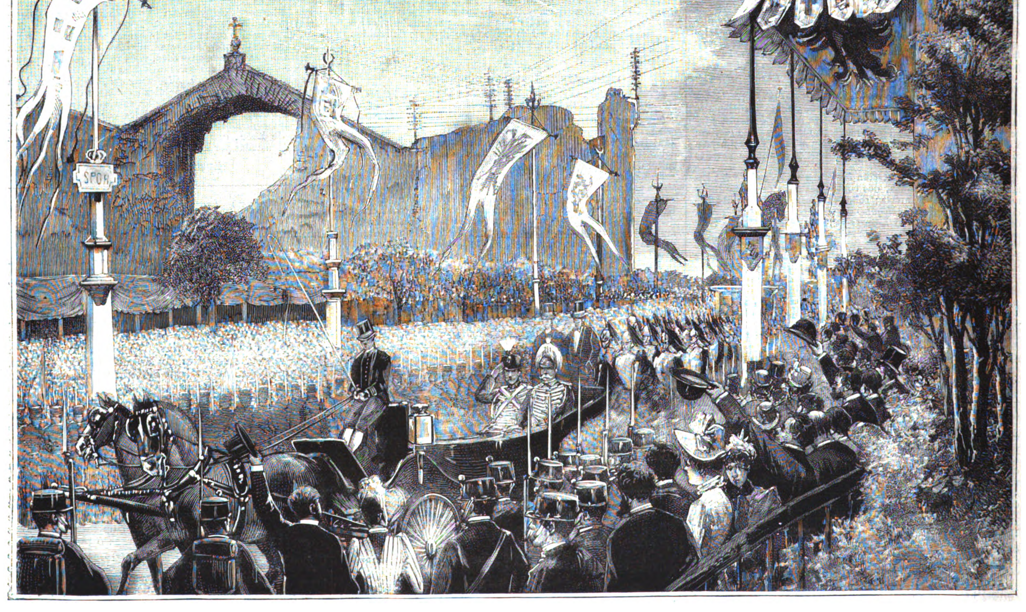
En los demás países los ferrocarriles tienen unificadas sus horas; pero no sucede lo mismo en la mayor parte de ellos respecto de los otros usos de la vida, en los cuales cada población tiene las que corresponden á su meridiano. De aquí el desacuerdo, con sus molestias y perjuicios.

Para evitar unas y otros, el Observatorio de París estudia la manera de implantar en todos los puntos de Francia la hora de París en la vida civil, como lo está ya en los ferrocarriles. Su ejemplo debiera seguirse en todos los países, porque las ventajas de la reforma son evidentes. Los que lo han hecho ya, como Inglaterra y Suecia, han podido comprobarlas, á pesar de que en este último país las fronteras extremas, occidental y oriental, han visto sus horas locales variadas en diez y seis y treinta y seis minutos respectivamente. Italia ha adoptado para sus ferrocarriles la hora de Roma, y á ella se ajustan ya para los demás usos Ginebra, Milán, Florencia y otras poblaciones principales, á las que sin duda seguirán en breve las de menor importancia.

Rusia, que tenia antes en sus ferrocarriles muchas horas distintas, ha adoptado ya en todos ellos la de San Petersburgo, aunque adelante á la local de Varsovia en treinta y siete minutos, y retrase respecto de la de Oremburgo una hora y cuarenta minutos. Austria tiene dos tipos distintos, que son los de Praga en Occidente y de Pest en Oriente. En España se rigen los ferrocarriles por la hora de Madrid, que adelanta veinte minutos respecto de Pontevedra, y atrasa veintisiete con relación á Cerbère.

⁂

Para llegar á la perfección teórica de la unificación de horas, sería preciso imponer á todos los países del mundo la de un meridiano tipo, que podría ser el de Greenwich; pero esto presentaría sin duda graves inconvenientes, porque pugnaria abiertamente con la costumbre el decir, por ejemplo, en el Japón, al mediodía que son las nueve de la noche. Es preciso, para llegar á una solución práctica, que la hora tipo que se adopte en cada país, no difiera mucho, aun en sus fronteras, de las horas locales.



ROMA.—LLEGADA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA, EL 11 DEL CORRIENTE: PASO DE LA REGIA COMITIVA POR LA PLAZA «DEI TERMINI».

(Dibujo de D. R. Hidalgo de Caviedes.)



PARÍS.—EXTRANJEROS INSCRIBIÉNDOSE EN LOS REGISTROS DE LA PREFECTURA DEL SENA, EN CUMPLIMIENTO DEL RECIENTE DECRETO DEL GOBIERNO FRANCÉS.
(Dibujo del natural, por Luis Jiménez.)

A este fin los Estados Unidos, Suecia y el Japón han acudido al sistema de adoptar, el primero las horas de cinco meridianos, y los otros las de uno, que pasen por ellos y que difieran del de Greenwich, tomado como tipo, en un número exacto de horas, para lo cual basta que sus latitudes respecto de éste sean múltiplos de 15°. Así Suecia tiene por patrón el meridiano 15° al Este de Greenwich con una hora de adelanto; el Japón ha adoptado el meridiano 135° al Este, que adelanta nueve horas al de Greenwich, y en los Estados Unidos se rigen los ferrocarriles en sus diversas regiones por los meridianos 60°, 75°, 90°, 105° y 120° al Oeste, retrasados respectivamente, cuatro, cinco, seis, siete y ocho horas. Las *Guías* señalan las estaciones en que se verifica el cambio de unas horas á otras.

La ampliación y perfección del sistema consistiría en trazar sobre la costa universal todos los meridianos múltiplos de 15° como patrones, y tomar á ambos lados de cada uno de ellos fajas de 7°30' que se ajustaran á la hora del patrón respectivo. Cada país adoptaría las horas de aquel ó aquellos patrones que por él pasaran, y las fajas recibirían en sus bordes las inflexiones á que dieran lugar las condiciones locales de nacionalidad, comunicaciones, comercio, etc. A España correspondería la hora tipo de Greenwich, que adelanta á la de Madrid catorce minutos cuarenta y cinco segundos, y los relojes marcarían al mediodía las once y veintiseis minutos de la mañana en Pontevedra.

La costumbre adquirida sería una rémora para la adopción del sistema, como lo ha sido para la del decimal de pesas, medidas y monedas; pero de sus indudables ventajas dan fe Inglaterra, Suecia y el Japón, que por él se rigen para todos los usos de la vida.

⁂

Ni los años transcurridos ni la multitud de medios de destrucción ó preservación puestos en práctica desde que apareció el terrible azote de los viñedos, la filoxera, han bastado á contenerla, antes bien sigue avanzando más ó menos rápidamente, causando sus estragos en comarcas cada vez más extensas. La comisión superior creada en Francia para el estudio y remedio de tan grave mal, publica interesantes datos estadísticos sobre su estado presente.

Sabidas son las grandes pérdidas que ha causado á Francia, que se ha visto obligada á repoblar gran parte de sus viñedos destruídos. En Alemania existe el azote en Sajonia, Wurtemberg, Alsacia-Lorena, valle del Ahr y orillas del Rhin. En Lombardía y Cerdeña, Milán, Como y Bergamo, sufren hoy en Italia violentos ataques del devorador insecto. Suiza le ve extenderse desde el cantón de Ginebra, donde hasta ahora estaba circunscrito á los de Vaud, Zurich y Neufchatel. Hungría, que en 1886 tenía 48.000 hectáreas invadidas, tiene hoy 160.000 hectáreas. Málaga, Almería y Granada, en nuestra nación, tienen que lamentar grandes pérdidas. En Rusia, Portugal, California y el Cabo de Buena Esperanza, el mal se extiende con rapidez.

Tal es el cuadro actual, á la verdad poco halagüeño, y para que sus tintas sean más sombrías, vienen á recargarlas el *mildew* y el *black-rot*.

⁂

Entre las comarcas más castigadas, se encuentra el departamento del Irère, en el Delfinado, que ha visto destruídas, primero las viñas situadas en las montañas, después las de los valles, y por último la escasa cosecha que en una y otras dejará la filoxera consumida por las dos nuevas enfermedades. En medio de tanto estrago existe, á pocos kilómetros de Lyón, un viñedo, del que se han enviado plantas á París, que ha visto morir á sus vecinos sin sufrir él menoscabo alguno. Sus raíces alojan la filoxera, el *black-rot* ha hecho presa en algunos granos del fruto, pero despreciando á ambos enemigos, y refractario al ataque del tercero, se ha desembarazado de los granos dañados y encuentra en su raíz vitalidad bastante poderosa para sostener al importuno huésped y llevar á sus hojas y frutos un desarrollo vigoroso. Los racimos alcanzan el peso de un kilogramo, y la cosecha promete ser abundante.

M. Chatin ha visitado esta viña verdaderamente notable, y ha dado cuenta de su resultado á la Academia de Ciencias.

El tratamiento seguido para obtener tan extraordinario resultado está reducido á un abono especial en que figura el fósforo en estado libre, y á una poda, especial también, pero cuyos detalles no explica la nota.

La combinación de uno y otro, ni destruyen la filoxera, ni preserva de ella y de las otras dos enfermedades á las cepas; pero dan á éstas tal vigor y vitalidad, que les permiten resistir la presencia de la primera y fructificar con abundancia á pesar de las segundas. Si la noticia ha sido publicada en obsequio de los agricultores franceses, no es menos útil para los españoles.

⁂

Existen hoy en los Estados Unidos 240.960 kilómetros de vías férreas, que han costado 45.000.000.000 de pesetas, equivalentes á 180.000 pesetas por término medio cada kilómetro. Hoy cuesta el kilómetro 100.000 pesetas próximamente.

Los trenes más rápidos que allí circulan, recorren 95 ½ kilómetros por hora, más que el doble de los 42 que avanza el Sud-Exprés recientemente creado para los viajes de París á Lisboa por Madrid.

Las locomotoras del *Philadelphia and Reading railroad*, de cuatro pares de ruedas, recorren 90 kilómetros por hora, y cuestan 42.500 pesetas. Los coches camas (*sleeping-cars*) de lujo, cuestan 85.000 pesetas.

El ferrocarril metropolitano de New-York transporta anualmente 191.625.000 viajeros, ó 526.000 por día. A pesar del tráfico á que tal movimiento da lugar, la proporción de desgracias se limita á un viajero muerto por cada diez millones, lo cual hizo decir á un americano á quien se ofrecía un seguro contra accidentes en los ferrocarriles, que más útil le sería uno para el tiempo en que permaneciera en su casa.

El túnel más largo tiene sólo 6.500 metros: el puente de mayor luz, que es el de Poughkeepvie, alcanza la de 180,84 metros, y el más elevado, el Kinzua-Viaduct, tiene una altura de 100,65 metros.

⁂

Empieza á realizarse una modificación de grande importancia en telegrafía. Hasta ahora la corriente empleada en la transmisión de los despachos era producida por pilas de diversas clases. La *Western Union Telegraph C.°* acaba de reemplazar 10.000 pilas Callaud que servían para mover sus aparatos, por dinamos. El éxito ha sido satisfactorio.

La corriente es más estable, la engorrosa manipulación de las pilas queda suprimida, la economía es considerable, y los inconvenientes de 10.000 pilas con 20.000 conexiones desaparecen.

La *Postal Telegraph C.°* ha instalado también en sus oficinas de New-York 16 dinamos dispuestas en dos grupos de 8, é impulsadas por motores de 10 caballos. Son de pequeño tamaño, giran con velocidad de 1.200 á 2.000 vueltas por minuto, y las corrientes que producen tienen la constancia necesaria para su aplicación á la telegrafía. El vapor conquista así un nuevo dominio. Su energía se empleará en adelante en transportar los signos que representan las ideas. La pila eléctrica, símbolo no ha mucho de progreso y avanzada de la ciencia, pasa á la segunda fila, dejando su lugar de preferencia á la dinamo.

⁂

No es sólo en telegrafía donde esta ingeniosa máquina se presenta á conquistar nuevos triunfos. Aspira á invadir también los dominios de la medicina, sustituyendo las débiles corrientes hasta hoy empleadas en la electroterapia por las suyas poderosas y de violentos efectos. En los Estados Unidos acuden ya las personas que padecen reumas á las fábricas de electricidad para impregnarse de los efluvios magnéticos que se desprenden de las dinamos. Dícese allí que el remedio es eficaz, y la experiencia enseña que ninguno de los empleados de estas fábricas padece jamás neuralgias ni reumatismos.

Es más, Mr. Law, superintendente de la *Brush Light Company*, en Filadelfia, declara que al empezar sus servicios padecía un reumatismo crónico que hasta había deformado sus articulaciones. Diez y ocho meses despues, la proximidad de las dinamos había producido su curación casi completa. Un día, por descuido, su cuerpo sirvió de conductor á la poderosa corriente de una dinamo. Perdió el sentido durante diez minutos, más al volver á su acuerdo, los síntomas de su enfermedad habían desaparecido, y no ha vuelto desde entonces á sentirlos.

⁂

¿Que más? El rayo mismo parece haberse convertido en instrumento inconsciente de curación. Dícese que un obrero llamado Bade, á quien una explosión de pólvora había privado de la vista, la ha recobrado al recibir en su cuerpo la descarga eléctrica producida por un rayo. Sintió aguda pero breve sensación dolorosa, y momentos después se reconoció curado.

Si estos hechos se confirman, y otros análogos se repiten, la actual electroterapia será sustituída por las violentas sacudidas de las fuertes corrientes. Las usadas hasta aquí pasarán á formar pareja con el glóbulo diminuto del estuche homeopático.

RAMÓN ARIZCUN.

COSAS DEL MUNDO.

Un hombre y una mujer, jóvenes ambos, están solos en el magnífico salón de un ostentoso palacio situado en el sitio más aristocrático de una gran capital de Europa, cuyo nombre no hace al caso. Si no miente el lujo que les rodea, deben ser príncipes que tienen fantasía de artistas, ó artistas que poseen una fortuna de príncipes. En cada detalle se reconoce, se respira el ambiente de países exóticos. A juzgar por la forma de los muebles, por el olor sutil que se escapa de las lujosas telas, por las flores y las plantas que hacen del salón un jardín tropical, creeríase que la escena tenía lugar en Bombay, en Calcuta, ó en Yokohama, si una persiana entreabierta no permitiese divisar un anchuroso paseo, por el que cruzan al galope de sus caballos varias amazonas matinales.

El joven está sentado, y tiene entre sus manos las de su compañera, quien, de pie delante de él y sonriendo, sumerge la mirada en la suya. No son unos novios: su actitud, el aire con que se contemplan, todo denuncia el abandono que nace de una larga intimidad conyugal; el amor pacificado y legalizado por el matrimonio.

En efecto, la encantadora joven es la señora de Val-Sereno, y él es Gonzalo de Val-Sereno, su feliz esposo, jefe de la importante Sociedad industrial y bancaria *La Seguridad de las Familias*.

Siete años antes del momento en que da principio nuestro relato, Gonzalo de Val-Sereno era modesto empleado en el estudio de un procurador importante: ahora es una de las entidades financieras con las que *se cuenta* en el mundo de los negocios. ¿De dónde proviene esta metamorfosis? ¿Cómo ganó el premio grande en la lotería de la vida?

. . . .

Era precisamente un día como aquel: un día radiante del mes de Junio. El opulento capitalista Martínez Gaya obsequiaba á sus numerosos amigos de la *high life* española con un *garden party* en la espléndida quinta de recreo que poseía no muy lejos de la capital. La pequeña estación de Z*** estaba aquel día ruidosa y animada como nunca: un tren extraordinario, además de los habituales, había transportado grandísimo número de invitados á la fiesta. Con la gardenia colocada en el ojal del *jacket*, los caballeros ayudaban á bajarse de los coches á las elegantes viajeras, cuyos lindísimos trajes ocultaban imperfectamente ligeros guardapolvos, grises ó claros. Cambiábanse saludos y sonrisas. Fuera de la estación, grandes *breaks* aguardaban á los viajeros, y tan luego como iban llenándose, partían al galope de cuatro briosos caballos, que devoraban en breves instantes el cuarto de legua que separa la estación de la quinta del riquísimo propietario.

En medio de este alegre movimiento, nadie había reparado en un joven que había llegado poco antes en el tren ordinario, y caminaba á pie con dirección á la quinta, llevando en la mano un saquito de cuero barnizado. Nuestro joven siguió la avalancha de la gente; franqueó con ella la verja, y pasó bajo el imponente arco, de bello estilo Renacimiento, que daba acceso al espacioso patio interior.

El lacayo á quien preguntó por el señor de Martínez Gaya ni siquiera se dignó contestarle: un pinche de cocina que andaba por allí curioseando, se desternilló de risa nada más que de figurarse al dueño de la casa dejando plantados á sus doscientos y pico de invitados, para recibir á un pelafustán que se presentaba con los zapatos blanqueados por el polvo del camino, y con un saquito en la mano. Empero otro criado, de aspecto mucho más inteligente, y que tenía sin duda motivo para juzgar con más acierto de la calidad de las gentes, tomó con ademán cortés la tarjeta que el joven le tendía.

—De parte del procurador Piedrezuela—añadió al dársela.

El criado atento le introdujo en un salón, cuyas paredes estaban tapizadas de hermosos cuadros, mientras avisaba á su amo.

En vez de entretenerse en contemplar las pinturas, el joven se acercó á un gran cierro de cristales, desde el cual podía mirar á su sabor el espectáculo de la fiesta que tenía lugar en el amplio jardín.

Los guardapolvos grises habían dejado de ocultar las elegantes *toilettes* de las invitadas: veíase ahora una orgía de colores risueños, primaverales, destacándose vivamente sobre el verde de las *pelouses* y de los macizos. Era como una masa movediza de raso, de tafetán y de encajes, de la que resaltaban mejillas sonrosadas, pupilas brillantes, bocas entreabiertas por la sonrisa, abanicos que batían el aire como alas de pájaro súbitamente desplegadas, sombrillas cuyos bruscos movimientos denunciaban la agitación de las pequeñas manos que las sostenían. Los grupos ondulan, se separan, se vuelven á reunir con encantador abandono; las jovencitas de catorce años, cuyo traje no llega todavía al suelo, corretean de un lado para otro, sin inquietarse de las conversaciones íntimas que perturban. Las señoras mayores marchan sobre el césped derechas, majestuosas, como reinas de tragedia, y los caballeros de peso hablan entre sí de Bolsa y de política, gravemente sentados á la sombra.

Abrigado por un *velum*, el *buffet* ostenta delicados comestibles y bebidas exquisitas, interpoladas con maravillas de orfebrería. Penetremos en él un momento. Una mano delicada sirve una taza de té á cierto agregado á una embajada extranjera, que se confunde en cortesías y genuflexiones, mientras un viejo general enjuga su espeso bigote lleno de espuma de *champagne*. Una linda dama, que acaba de comerse un gran pedazo de *foie-gras*, está ahora ocupada en trinchar un alón de pollo trufado, para quitarse el gusto del cosmopolita pastel de Strasburgo; después de lo cual engulle tranquilamente una loncha de piña confitada, regado todo ello con sendas copas de vino de Oporto. Por cima de aquellos corazones que palpitan y de aquellos estómagos que absorben, suben los acordes de un vals de Waldteuffel tocado por una orquesta invisible, y las vibraciones de los instrumentos, enternecidas, casi lánguidas, flotan y se pierden en la vaguedad del aire.

Todos aquellos hombres y aquellas mujeres se conocen, se encuentran en cuantas partes concurren; forman un enmarañado ovillo de pasiones, de intrigas, de odios y de amistades: son una sola familia cuyos numerosos miembros se detestan, y que sin embargo no pueden pasarse los unos sin los otros. Son los verdaderos dueños de un imperio en que el sol no se pone nunca. Para estas mujeres es para quienes se desuella vivas á las focas en las soledades polares, y para ellas va el buzo de Ceilán á pescar la ostra perlífera en cincuenta brazas de fondo. En cuanto á los hombres, la galantería y la gula les reservan sus primicias en toda estación. Para los unos y las otras, un pueblo de modistas, de joyeros, de costureras, de confiteros, de músicos, de jefes de cocina, de actores y de poetas trabaja y se ingenia de cien modos en hacer la vida fácil, noble, exquisita, confortable; en triturar el placer, en extraer la quinta esencia del goce, á fin de que puedan ellos y ellas apurar mayor cantidad de un solo trago.

Con la frente apoyada contra los cristales del cierro, el joven desconocido clava una mirada sombría en aquel compacto grupo de gentes dichosas. De pronto, siente una mano que se apoya familiarmente sobre su hombro. Vuélvese, y se encuentra con un viejecito risueño, á quien toma por el mayordomo ó secretario de su Excelencia; pero, desde las primeras palabras su error se desvanece: el viejecito de exterior sencillo y de maneras afables es el señor de Martínez, que ha sido embajador dos veces y ha ocupado tres el ministerio de Hacienda.

Excúsase el joven, en los términos más corteses, de haber molestado al ilustre caballero. Le trae á firmar el contrato de venta de los famosos montes y pinares de Cerro Fuerte, que tantos deseos tenía de adquirir el rico capitalista: el procurador sabía que S. E. ansiaba terminar pronto el negocio, é ignorando que había aquella fiesta en la posesión, no había querido dejar para otra día el recoger la firma de la escritura.

—El Sr. Piedrezuela ha hecho muy bien—interrumpió el señor de Martínez;—las buenas noticias llegan siempre con oportunidad.

Después añade, de paso que echa una ojeada sobre los papeles:

—Val-Sereno..... Gonzalo de Val-Sereno, ¿no es ése el nombre que he leído en la tarjeta de usted?

El joven se inclina respetuosamente.

—¿Sería usted quizá pariente de D. Cándido de Val-Sereno?

—Soy su hijo.

—¿De veras? me alegro muchísimo.

Y el empingorotado señorón tiende cordialmente la mano al modesto dependiente del procurador.

El padre de Gonzalo había sido muchos años jefe de negociado en el ministerio de Hacienda: uno de esos empleados modestos y silenciosos que ven desfilar impávidos los ministros y los subsecretarios, ilustran su ignorancia y corrigen sin ruido sus tonterías. ¿Quién sabe si el nombre de D. Cándido no había despertado en el ex ministro el lejano recuerdo de alguna obligación de este género?

Nada de esto dijo al joven; pero en cambio le interrogó discretamente sobre la salud de su madre y la posición que ocupaban. Gonzalo respondió con sobriedad, porque no era ni expansivo ni quejumbroso; pero el señor de Martínez tenía demasiada experiencia para no adivinar ciertas cosas. Un funcionario del Estado que se retira al cabo de dilatados años de honrados servicios, no puede poseer más que algunos modestos ahorros, que cualquier negocio desgraciado puede consumir. Sobreviene la apoplejía ó la aneurisma que priva súbitamente á la familia de su jefe, y la viuda, sujeta á una corta pensión, no tiene otro remedio que emigrar á uno de esos barrios retirados, donde, por lo demás, no han de ir á descubrirla sus antiguas amigas de los tiempos de prosperidad. Bien es verdad que, si quisiera, podría ir impunemente por todas partes, en la seguridad de que nadie habría de reconocerla ni darse por entendido de su presencia.

Por lo que hace al huérfano, la vida se le ofrece como una roca cortada á pico: es preciso que se encarame gateando, que incruste en ella á fuerza de constancia los soportes de su futura fortuna, como la legendaria araña de Roberto Bruce, que probó seis veces á anudar sus hilos, y otras tantas cayó á tierra, quebrantada, pero no vencida.

El señor de Martínez ha firmado ya todos los documentos, y Gonzalo ha ido colocándolos uno por uno, cuidadosamente doblados, en el saquito de cuero negro. Entonces se levanta y se dispone á marcharse, alegando que su principal le ha ordenado regresar en el tren de las tres y cuarto. Maquinalmente lleva la mano al bolsillo del chaleco: el pobre muchacho olvida que la semana anterior ha tenido que empeñar su reloj para ir al baile con unos amigos.

—No piense usted en ese tren—exclama el potentado;—quiero que me acompañe usted hasta la noche.

Y sin aguardar la respuesta, coge á Gonzalo por un brazo y se le lleva consigo al parque.

Sobre una *pelouse* rectangular, cuyo césped igual y cortito semeja un tapiz de lana, se erigen los arquitos simétricos del juego llamado *croquet*, que las gentes ricas han importado de Inglaterra. Un joven y dos señoritas departen amigablemente, apoyados sobre sus largos martillos de marfil.

—Y qué, hija mía, ¿no jugáis ya más?—dice el viejo, dirigiéndose á una de las señoritas.

—Papá, nuestra partida se ha interrumpido porque Luisa no tiene compañero: el Baroncito dice que le aburre jugar al *croquet*.

—Pues aquí le traigo un compañero—continuó el señor de Martínez;—el joven Val-Sereno, hijo de un antiguo amigo mío, á quien tengo el honor de presentaros.

Las señoritas sonrieron, haciendo un signo de aquiescencia.

Gonzalo se fijó con curiosidad en la pálida y fina fisonomía de Luisa, iluminada por unos grandes ojos interrogadores, profundos é impregnados de ternura: una belleza extraña, algo oriental. Luisa Carballade, tan rica como bella, de cuyas menores acciones se ocupaban con avidez los *reporters* de los periódicos aristocráticos, debía sus días al matrimonio, deliciosamente absurdo, de su padre el coronel Carballade, con la hija de un riquísimo comerciante de Filipinas. Aquella fusión del Oriente con el Occidente, produjo la ideal criatura que tenía delante Gonzalo.

El coronel no sobrevivió largo tiempo á su unión: murió de exceso de felicidad, según aseguraban las personas sentimentales, ó de un infarto en el hígado, al decir de los médicos y otras gentes prosaicas. Su viuda, realmente inconsolable, no pudo resistir al clima de Europa: ambos cónyuges tuvieron la suprema suerte de morir jóvenes; una suerte que todo el mundo admira, y que nadie envidia. Romeo y Julieta son infinitamente más simpáticos y conmovedores que Filemón y Baucis; pero la inmensa mayoría de las personas son lo bastante vulgares para preferir la confortable longevidad de la segunda de estas parejas, al fin poético, pero harto prematuro, que tuvo la primera.

Sea de esto lo que quiera, Luisa ha nacido en Europa, y acaba de hacer su entrada en lo que se llama *el mundo*, y es la heroína del día, por su belleza y por sus cuantiosos bienes. Los calculistas se entretienen en ajustar la cuenta del número de pesetas que tiene de renta por minuto; los imaginativos hablan de cuevas llenas de diamantes; las mujeres se mueren de envidia evaluando las piedras que resplandecen en sus orejas y en sus brazos, y los jóvenes de buena familia que buscan *un partido*, por no saber buscar ninguna otra cosa, andan voltejeando alrededor de ella, como las avispas alrededor de una rosa. Entre los pretendientes á su mano se cuentan varios grandes de España, porción de americanos ricos, y un príncipe ruso de los más auténticos. ¡Y pensar que el pobre Gonzalo daba su primer paso en la vida aristocrática como compañero de juego de una mujer así!

El orgullo venció en Gonzalo el temor que le embargó en el primer momento de parecer ridículo. ¿Qué había ni qué podía haber nunca de común entre la opulentísima heredera y el pobre dependiente del procurador Piedrezuela? ¿Qué le importaba, por lo tanto, lo que ella pudiera pensar de él? Que pensara lo que le diera la gana. Al sentimiento de cortedad y de envidia que hace un instante le oprimía el corazón, paralizando sus movimientos, sucede un triste y estoico desdén; sus músculos se distienden y sus gestos vuelven á recobrar la naturalidad. Sin pronunciar una palabra, sin mirar á nadie, se aplica al juego como si fuera una cosa muy seria. Luisa lo observa con asombro mezclado de curiosidad: desde su entrada en el gran mundo, aquel joven es el primer hombre que no se esfuerza por agradarla inmediatamente. Su figura es simpática y atractiva; no obstante, la verdad es que hay en el parque veinte jóvenes que son más guapos que él. Es cierto que ningún otro rostro más que el suyo está marcado por ese pliegue doloroso, esa gravedad precoz que conmueve á las jóvenes infinitamente más que los aires triunfantes y las alambicadas frases de los hijos mimados de la fortuna.

El otro joven, que con los tres personajes conocidos ya de nuestros lectores componían la partida de *croquet*, era el Conde Piroscali, un italiano cáustico y burlón, cuyo entretenimiento favorito era mofarse de las gentes. Lo primero que hizo el bueno del italiano, fué tomar al aspirante á procurador por blanco de sus sarcasmos, criticar su juego, darle consejos maliciosos con la sana intención de que hiciera *planchas*, y mostrarse con él perfectamente altanero y agresivo; pero Gonzalo oponía á su táctica una calma á toda prueba, limitándose á decir:

—Si cometo faltas en el juego, la señorita de Carballade tiene suficiente habilidad para repararlas.

En uno de estos momentos, el azar del juego lleva hasta Gonzalo la bola del italiano, y nuestro joven cree que es al impertinente Piroscali en persona á quien tiene bajo sus pies. Sin salir de la calma que se había impuesto, sujeta sólidamente la bola bajo su talón, y de un tremendo golpe de martillo, donde puso toda la fuerza de su brazo y de su cólera reconcentrada, la envía rodando hasta perderse de vista entre la hierba. Las señoritas aplauden, y el italiano, sin dejar de proferir sus chanzas aceradas y burlonas, parte en busca de la bola fugitiva.

Una ligera sonrisa de triunfo entreabre los labios de Gonzalo, quien franquea brillantemente los últimos arquitos del *croquet*. Un minuto después, la partida estaba ganada.

—¿Cuál será el premio del torneo?—preguntó el Conde Piroscali—en la Edad Media, las damas regalaban su banda al vencedor.

—Desgraciadamente, yo no tengo banda—dijo Luisa—pero se la podría suplir con otra cosa..... Usted no lleva flor en el ojal—añadió, volviéndose con vivacidad hacia Val-Sereno;—¿quiere usted ésta?

Y tomando un clavel blanco del ramito que adornaba su pecho, lo prendió ella misma en el ojal de la modesta levita de nuestro amigo.

Esta vez, las miradas de ambos jóvenes se encontraron, y un reflejo rosado que cruzó por las pálidas mejillas de Luisa, puso un sello de suprema perfección á su semblante.

El señor de Martínez-Gaya había asistido á esta escena desde un cenador próximo, sin perder ninguno de sus detalles. Acercándose al grupo, dijo dirigiéndose á Gonzalo:

—Reciba usted mi enhorabuena, amiguito. Si sabe usted la historia, no ignorará que ha habido en Francia quien llegó á ministro por haber ganado una partida de carambolas.

....

C. DE URDAIZETA.

(Continuará.)

DE CÓMO CAYÓ UN GRAN MINISTRO.

Los grandes ministros del siglo XVIII cayeron todos de una misma manera; siempre empujados por las intrigas amasadas clandestinamente por esas fracciones que en nuestra historia tienen una forma tradicional: las envidias hereditarias.

La que por los años de 1754 impresionó más á la opinión popular, fué la del famoso Marqués de la Ensenada, que bien puede llevar el nombre de *restaurador de España*. Desde Isabel la Católica, ningún otro monarca había tenido ministro de dotes más adecuadas á las exigencias de las circunstancias; todo lo bueno, lo noble y lo honrado confluía en él á la vez. Sabíalo el pueblo y era universalmente estimado, aun cuando sus cualidades no fuesen de aquellas que, poniendo en movimiento las pasiones vulgares, arrastran consigo el aura de una ficticia é instable popularidad.

Por propios merecimientos había llegado Ensenada á la cumbre de los destinos políticos á que puede aspirar un súbdito leal. En 1720, cuando apenas contaba diez y ocho años, recibió de manos del intendente de marina D. José Patiño su primer nombramiento de oficial supernumerario de aquel Ministerio, en consideración á sus especiales aptitudes. Desde posición tan humilde, grado por grado, y en una larga serie de años, ascendió hasta ministro casi universal, pues á la vez desempeñó los despachos de Guerra, Marina, Hacienda é Indias; y elevado sin pretenderlo á los cargos de secretario de Estado, superintendente general de Rentas, lugarteniente del Almirantazgo, notario de los Reinos, consejero de Estado y secretario de la Reina, su cooperación directa dejóse sentir en su tiempo en todos los ramos de la Administración y de Gobierno, siendo por todas partes y por igual, fértil su influjo en resultados eficaces. Con el Toisón de Oro y la gran cruz de Malta llegó al límite de los honores, y el título de Marqués instituído en su persona en 1736, después de la expedición á Nápoles que valió al infante D. Carlos el trono de las Dos Sicilias, fué merecida recompensa á la diversidad de servicios insignes que prestó, con la abundancia de sus distintos méritos, al fomento y administración integérrima de la marina en la comisión de matrículas de Cantabria, en las contadurías de los arsenales de Cádiz y de Cartagena, en la escuadra española que se posesionó de la plaza de Liorna, en la armada que se ocupó en la toma de Orán y en todo lo concerniente á la marina durante la expedición á Italia y conquista del reino de Nápoles.

No era ciertamente Ensenada de aquellos ministros que aparentan grandeza á costa de la grandeza del Estado. Por culminante que fuese la posición á que había ascendido, su elevación, aunque siempre era el escollo de los émulos de obscura medianía, hallábase justificada. Nadie se encontraba mortificado por ella, y á nadie humillaba el gobierno prepotente de hombre de tan superiores calidades. Reflejábanse éstas en todos los puntos de la Administración pública; y así dotó el reinado de D. Fernando VI de inalterable tranquilidad en lo interior, de paz profunda y de respeto en el exterior, basados sobre las garantías de ejércitos sabiamente disciplinados, de escuadras poderosas, de una administración activa, inteligente y proba, de una hacienda en que, por vez primera en la historia de España, los caudales del Estado tuvieron sobrantes, después de cubiertas con esplendidez todas las necesidades. No había memoria de mejores tiempos en los anales españoles de diez siglos. De esta suerte Ensenada dió á su época y al reinado del monarca á quien con tanta lealtad sirvió el carácter de la prosperidad y de la abundancia. ¿Cómo no había de amarle el Rey? ¿Cómo no había de adorarle la nación? Sólo la envidia puso sobre él inicuas asechanzas.

Para preparar su caída necesario fué urdir una intriga de intereses ficticios contra los intereses verdaderos de la nación y de la Corona, de que tan celoso fué Ensenada. No llegó el caso todavía de acudir contra él á la formación de un partido hostil de generales, como más tarde se formó bajo Carlos III contra el Conde de Floridablanca, ni á los temores exagerados de una guerra extranjera, como se exploraron bajo Carlos IV contra el Conde de Aranda. La insidia fué de más grandes alcances, y se tramó de la manera más cautelosa y en secreto tan impenetrable, que mediando en ella hasta el proyecto de un tratado internacional en el cual se hacían insensatos cambios en el territorio, así en la Península como en las Colonias, Ensenada, el primer ministro del Rey, ni aun el Rey mismo, nada penetraron de ello. Bastó conocer estos planes para que Ensenada, sin impugnarlos de frente, hallara términos de habilidad con que destruirlos: así sucedió, en efecto; pero hubo necesidad de una víctima, y Ensenada lo fué: Cayó por conservar la integridad de la patria y el decoro de las instituciones, y más bien que ultrajado, sintióse feliz en su caída. Fuéle su deposición preparada por sorpresa. Tras de las graves y múltiples ocupaciones del día en el despacho de sus diferentes ministerios, oficios y cargos, habíase retirado á descansar. Mediaba la noche del 20 de Julio de 1754, cuando despertóle del sueño el decreto de exoneración y la orden de destierro á Granada, con mandato de inmediata ejecución, sin dársele tiempo para preparativo alguno y con tanto alarde de fuerzas, que á él mismo extrañóle ver su casa rodeada de tropas y tomadas las avenidas como si se temiese algún tumulto. Interviniéronse sus papeles, se le embargaron sus bienes, consistentes en alhajas propias del decoro del rango en que se hallaba, y en millares de libros de donde había sacado su instrucción particular y sus sanas artes de gobierno. Se le prohibió escribir, y sujetósele á la humillación de hacerse presente todos los días á un Magistrado, permaneciendo en su destierro rodeado de vejatorias precauciones y espiado en sus menores actos. A todo contestó la grandeza de su alma con la justificación de sus costumbres, ese escudo de pulido acero contra el cual vienen á estrellarse la envidia rencorosa, la necedad maligna y la maldad sagaz. No faltó un buen servidor de los nuevos hombres que le sustituyeron en el poder, que en alas de un celo excesivo, rodeara de centinelas su morada: este fué el único procedimiento ultrajante de los empleados contra Ensenada que mereció general reprobación. Entretanto, la noble víctima permanecía á todo indiferente, porque sabía cuánto realza á las almas grandes las miserables venganzas de la envidia contra la virtud.

En lo que su espíritu mostraba una firmeza incontrastable, era en los sentimientos de lealtad hacia la persona augusta de su Rey en medio de la situación oprobiosa que habían intentado crearle sus obscuros émulos. Jamás se le escuchó una queja, ni aun consentía en su presencia la más leve murmuración acerca de su caída. Dando dignísimo ejemplo de su-



«EL GUARDA JURADO.»
(DIBUJO ORIGINAL DE MANUEL ALCÁZAR.)

«SALON» DE PARIS DE 1888.



«CASTIGADA.»

CUADRO DE M. IRUPHEME, GRABADO POR CARLOS BAUDE.

misión y de lealtad, sufrió con varonil entereza la larga serie de cargos y de culpas que sus émulos y adversarios acumularon contra él, soportando sin réplica hasta la sátira y la calumnia. ¡Inútiles recursos! La divisa de Ensenada era bien conocida: «Todo para el rey y para la patria.» A los ataques hasta contra el honor, contestaba con la sumisión más fiel y la más ciega obediencia. El modelo de su lealtad puede hallarse en aquella respuesta que dió á la violenta orden de destierro, cuya humildad y tranquilo espíritu contrasta con la arrogancia y soberbia desplegadas por su sucesor en el gobierno. «Ejecuté puntualmente, escribía, la primera orden, y lo mismo sucederá con la segunda y con todas las del Rey que V. E. me comunicare, porque es obligación y he tenido la honra de conocer la inimitable justicia y equidad de S. M., que amaré y veneraré hasta el último suspiro de mi vida.»

De esta misma manera será acatado por todos, como siempre justo, siempre equitativo, siempre sabio, el ejercicio que contra cualquier gobernante hicieran hoy las prerogativas altísimas y libérrimas que no es dado discutir ni analizar y que han sustituído á las antiguas decisiones de los monarcas absolutos. La lealtad de los hombres de Estado sería siempre la misma. Y es que al cambiar los tiempos y los medios de ejercerse todos los poderes, ésta, entre otras, es la ventaja del peso de la opinión en las instituciones representativas modernas, y en España las luchas intestinas promovidas contra el poder de insignes ministros no fueron encendidas sino por la guerra tradicional de las envidias hereditarias. ¿Pero la historia aprecia lo mismo al cardenal Cisneros que á su ambicioso émulo D. Juan Manuel? La desgracia de los grandes hombres bajo el peso de esa musa tornadiza é incierta, déspota de los poderes públicos á quienes puede alguna vez engañar más bien con las apariencias ficticias de las combinaciones hábiles, que con el pulso seguro del verdadero y profundo sentimiento de la opinión inteligente, no es ya como en los tiempos de Cisneros ó de Ensenada un hecho permanente, ni implica aquella especie de muerte política á que equivalía en el siglo XV y aun en el XVIII la caída del poder. La opinión se repone hoy prontamente; establece la diferencia entre el mérito y la improvisación, y como pronto toca las desventajas de lo endeble y de lo vulgar, pronto reclama el imperio del mérito.

Ensenada cayó. ¿Quién le sustituyó en el gobierno? Ricardo Wall. ¿Quién fué Ricardo Wall? La ilustre mención que de Ensenada repite la historia, y la escasa memoria que dedica á su sucesor, católico irlandés que desde muy joven había entrado, como otros muchos aventureros, al servicio de España, contesta elocuentemente á esta pregunta.

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

EN UNA REPRESENTACION DE «LA MASCOTA».

Ya se alzó la cortina: nada roba
La atención en el ancho coliseo;
Cruzan los coros en pueril paseo;
La multitud en éxtasis se arroba.
Sale el payaso rey: su faz adoba
Mueca de Momo repugnante y feo:
Muestra risas inmundas el deseo
Y sus misterios la nupcial alcoba.
Desnudas formas, contorsión obscena,
Venus lasciva, afeminado Marte,
Canción impura, de apetitos llena.....
¡Aquí cuanto envilece da su parte!
Mas ya el aplauso atronador resuena.....
¡Aplaudid! ¡aplaudid!..... ¡Ese es el arte!

CARLOS PEÑARANDA.

EL CICLON DE 1888 EN LA ISLA DE CUBA.

TIENEN las Antillas españolas el poco envidiable privilegio de recibir todos los años la visita de alguno de esos huracanes formados en el mar y que van dejando tras sí rastro doloroso de ruinas y devastación; huracanes que, siguiendo su marcha rápida, muchas veces se disuelven en las costas de Europa, terminando en ellas la obra terrible que empezaron en Cuba ó Puerto Rico. No siempre esas tempestades causan desgracias; que de otro modo, y á pesar de lo agradable de su clima, en que reina una primavera eternal, del trato ameno y franco de sus habitantes, de su histórica y no desmentida hospitalidad y de lo fértil de su suelo, donde la caña de azúcar y el tabaco crecen lozanos y potentes, constituyendo una mina inagotable de riqueza y el fundamento de su no extinguida prosperidad, sería cosa de pensar con dolor en prescindir de tales beneficios, para no tener suspendida sobre la cabeza de los que habitan esos países una espada de Damocles, pronta á destruir sus vidas cuando menos lo esperasen. Cuando la tempestad atraviesa por alguna región de la isla de Cuba con sin igual violencia, deja por mucho tiempo huellas imborrables en su suelo, luto en muchas familias y ruina difícil de restaurar en no pocas fortunas. Desde 1844 y 1846, en que la Habana experimentó dos terribles visitas de tan enojoso huésped, sufriendo pérdidas inmensas, los huracanes en las Antillas han registrado periódicamente, al presentarse, daños inmensos. En 1871, las ciudades de Matanzas y Cárdenas fueron víctimas de su azote, y sólo en la primera se contaron las víctimas por millares; en 1882, fué la Vuelta-Abajo la única comarca atravesada de ríos, llena de montañas, productora del mejor tabaco que se fuma en el mundo, campo de los asoladores estragos del huracán. Aquellos ríos encañonados entre montañas, que podía vadear un niño, desbordáronse por las campiñas; los árboles fueron arrancados, destrozados, torcidos por la furia del viento; arrasadas las siembras, destruídas las casas, cercenadas las vidas. Las pérdidas ascendieron á millones de pesos.

Este año el huracán se ha presentado también en las Antillas; pero su obra ha sido más terrible. El 1.º de Septiembre se encontraba en las islas Marquesas, causando daños inmensos. Al amanecer del día 2 aparecía en Puerto Rico, y Ponce y Mayagüez sufrían los estragos de sus impetuosos vientos y sus torrenciales lluvias; el 4 llegaba á la isla de Cuba, atravesándola desde Remedios á Pinar del Río, demorando dos días su marcha; el 6 destruía un islote habitado en los mares de Mérida de Yucatán; el 7 llegaba á Veracruz; y siguiendo su camino en la República Mejicana, destruía edificios, arrancaba las siembras, inundaba los campos, y produciendo daños inmensos en aquel país, que todavía no pueden calcularse; entre ellos figura la destrucción del grandioso puente del ferrocarril sobre el Metlac, una de las más atrevidas obras que se han construído en el mundo para esta clase de empresas: puente de hierro, en forma de herradura, de unos ciento cincuenta pies de altura y de extraordinaria extensión.

Concretando la noticia de este huracán á la isla de Cuba, que es de donde damos algunas vistas de sus estragos en el presente número de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (página 237), consignaremos que el ciclón de los días 4 y 5 de Septiembre ha sido uno de los más terribles que registra en su historia la Perla de las Antillas, por el radio que ha abrazado, que comprende la mitad de la isla, desde la parte central (provincia de Santa Clara), hasta la occidental (Pinar del Río). Aparte de la merma que experimentará la producción azucarera en el próximo año, y que unos calculan que ascenderá del 25 al 30 por 100, y otros la limitan del 10 al 15, y prescindiendo también de las pérdidas experimentadas en las plantaciones de tabacos y en toda suerte de cultivos, se calcula que los daños producidos en la propiedad urbana, rústica y marítima ascienden á diez millones de pesos, y que no bajan de seiscientos los muertos. La suma mayor de éstos ha sido en los puertos de Caibarién y de la Isabela de Sagua, y en los cayos que se extienden entre una y otra población, habitados por pescadores. Los infinitos rasgos dolorosos que con este motivo se refieren, exigían un espacio mayor del que lo permite esta relación somera, si fuésemos á consignarlos. No podemos dejar en silencio uno por extremo sensible, el de la muerte del joven é ilustrado alférez de navío D. León Urbina y Miranda, comandante de la lancha de vapor de la marina de guerra *Lealtad*, que naufragó en Batabanó, pereciendo la mayor parte de su tripulación. El práctico del buque, cuando zozobraba la *Lealtad*, indicó al noble marino, sostén de su anciana madre, la manera de poderse salvar; pero éste no quiso abandonar el barco y prefirió, en cumplimiento de su deber, sepultarse con él entre las rugientes olas. «Salvaos vosotros, hijos míos, dijo á los marineros, y que Dios os proteja: ya no nos volveremos á ver.» Ejemplar conducta que coloca el nombre del señor Urbina y Miranda entre los de los más encumbrados héroes del deber. Los diversos cuerpos de la armada pertenecientes á este Apostadero celebraron de manera inusitada y grandiosa un servicio fúnebre por el alma del alférez Urbina y Miranda y de cuantos pertenecientes á los mismos sucumbieron á consecuencia del temporal.

La Isabela de Sagua fué destruída casi por completo á consecuencia del temporal; el puerto de Caibarién sufrió lo mismo; de las mil quinientas casas, aproximadamente, que componían la villa de Sagua la Grande, no quedaron cincuenta sanas; Cárdenas se vió inundada por el mar, pudiendo ser recorridas sus calles, hasta la mitad de la población, en botes; la mayor parte de los buques, algunos de alto bordo, que había en bahía, fueron empujados por el viento y el mar sobre los muelles, y allí quedaron cuando se calmó el viento y el agua del mar buscó su centro; en toda la Vuelta-Abajo ha habido daños inmensos en las casas; numerosos buques se han perdido, y en todas partes se alzan clamores de angustia por la ruina producida. Algo de lo mucho perdido puede comprenderse por las vistas de Sagua la Grande que hoy publica LA ILUSTRACIÓN; reflejo triste del daño causado y de la ruina general, que ha venido á hacer más angustiosa y difícil la situación que hace tiempo viene atravesando la reina del Golfo Mejicano, la ayer rica y próspera y hoy abatida isla de Cuba.

JOSÉ E. TRIAY.

VIVIR SIN COMER.

CUANDO estas líneas vean la luz pública, habrá terminado Succi en Barcelona su nuevo ayuno de treinta días.

Los concurrentes á la Exposición Universal habrán podido convencerse, previo el pago de cincuenta céntimos, de que esa cotidiana función—objeto de todos nuestros afanes—que se llama *comer*, es para Succi un puro pasatiempo, del que puede prescindir impunemente en épocas de escasez.

Su demostración es de presumir que no haya causado en España sino un efecto relativamente pequeño, pues aparte de la inalterable salud con que soporta el ayuno, existen en nuestra patria estómagos acostumbrados á mayores y forzosos paréntesis, aunque su natural modestia no les permita exhibirse.

Pero Succi, más que un explotador de sus extraordinarias facultades, que envidiarán de seguro muchos maestros de escuela, es, según él mismo ha manifestado, un iniciador, un apóstol consagrado á predicar la buena doctrina de la continencia universal, modificando el fundamento social de los pueblos.

¡La regeneración del mundo por el ayuno! Tal es la noble ambición de Succi.

Su sistema tiene, por de pronto, la ventaja de suprimir radicalmente las digestiones penosas, mucho mejor que todas las píldoras que continuamente se anuncian al público.

Además, es evidente que la costumbre de hacer tres ó cuatro comidas al día constituye un verdadero abuso que progresivamente se ha ido introduciendo en nuestra sociedad; una moda, ni más ni menos, como la de beber cerveza, fumar cigarros del estanco, y usar botas de punta afilada.

¡Nada, convengamos en que el comer es un vicio!

Con sólo remontarnos *un poco* á la historia de la humanidad, veremos á Adán y Eva alimentarse con media manzana por barba, y aun esta golosina no les aprovechó, como se sabe, sino muy medianamente.

¿Podrá Succi contribuir á desarraigar esa antigua costumbre?

Queriendo saber á qué atenernos respecto á este asunto, hemos consultado á una señora que se hace hipnotizar por pura afición, y esta amable somnámbula nos ha trazado sin dificultad alguna un cuadro conmovedor é interesante de las edades futuras, algunos siglos después de Succi.

El lector nos agradecerá seguramente le trasmitamos el resultado de la sesión de hipnotismo.

....

⁂

Se ha fundado por fin la nueva y grandiosa religión: los fieles son raros todavía, pero continuamente vienen nuevos prosélitos á engrosar las filas de los ayunadores.

Hombres de buena voluntad, convencidos por las palabras de los continuadores de Succi, renuncian definitivamente á comer.

Esto, que sólo es un ensayo, hace, no obstante, prever la proximidad de una revolución.

En 1960, los Succistas llegan á ser bastante numerosos para fundar un círculo. Eligen local apropiado y redactan un reglamento, por el cual quedan abolidas entre los socios todas las especies de consumo: sólo se tolera el juego de billar entre las distracciones lícitas. El dominó tiene que suprimirse á petición de varios socios, porque aparece comprobado que los adeptos se entretienen en roer las fichas.

Algunos años después, publican un periódico, órgano oficial de sus doctrinas, con el título de *En boca cerrada.....* y en su artículo de fondo hacen constar que se refieren á la boca..... del estómago. El primer número produce en el público una emoción indescriptible, y una unánime protesta resuena por todos los ámbitos de España.

El Ministerio lleva al Director del periódico ante los tribunales.

De las protestas se pasa á las amenazas personales. Se organizan manifestaciones de cocineros y pinches. El pueblo enfurecido saquea las casas de algunos Succistas, y dos de los más fogosos son devorados en plena Puerta del Sol.

Esto sólo sirve para exaltar el ardor de los prosélitos.

Una mañana de Octubre se subleva *como un solo puesto* la plaza de la Cebada. Los vendedores pasean en triunfo á un eminente hombre de Estado, que acaba de declararse abiertamente partidario del hambre, y que ha ofrecido hacerla decretar por las Cámaras.

El movimiento insurreccional llega á reprimirse, pero se renueva con más energía en la plaza de los Mostenses. Los tenderos de ultramarinos se unen al movimiento, y los dueños de cafés facilitan el dinero para la algarada.

Se organizan batallones de voluntarios, formados con el concurso de los taberneros, panaderos y tratantes en vinos. Los pasteleros gritan, pero no acaban de decidirse. En una palabra, cuantos especulaban con la *manía* de comer, se lanzan á la calle con el decidido propósito de exterminar la aborrecida secta de los Succistas.

Estos últimos no han perdido el tiempo, y están resueltos á morir antes que ceder.

Hombres de palabra enérgica é insinuante se encargan de predicar por toda España la buena nueva, demostrando á los incrédulos que no han venido al mundo únicamente para enriquecer á los tenderos de comestibles.

Cada día millares de ex consumidores vienen á aumentar el contingente de los Succistas, y desde este momento es fácil de prever el éxito de la batalla.

La armada de los mercados es destrozada por el ala derecha de los Succistas.

Se ha consumado la revolución.

Los *restaurantes* han cerrado sus puertas: las arañas tejen sus telas en los desiertos cafés; los tenderos de ultramarinos han emigrado, sin tener tiempo de quitarse los manguitos; en una palabra, cuantos vivían de la vergonzosa especulación del paladar han perecido en este memorable encuentro.

¡Cosa rara! ¡Los pasteleros forman en la avanzada del ejército victorioso!

Ha caído el Ministerio; las Cortes han promulgado una nueva Constitución—año 2150—cuyo primer artículo dice así: «*El ayuno es gratuito y obligatorio.*»

Los años sucesivos se señalan por algún que otro pequeño motín.

Los antiguos explotadores del pueblo tratan de lanzar á aventuras las huestes de sus partidarios; pero estos conatos de reacción son prontamente reprimidos, y los jefes pagan en un patíbulo su criminal obstinación.

Por fin se llega á un período de calma—año 2350.—Reprimidas las facciones, goza España de un bienestar desconocido hasta entonces.

Por calles y plazas resuena el himno popular, que ha sustituído por fin al de Riego, y cuya letra empieza así:

¡Oh qué placer!
¡Oh qué placer!
¡No tener nada.....
Nada que hacer!

Y es un hecho que no se hace nada; bien es verdad que tampoco hay nada que hacer.

Han querido aprovechar los lingotes de oro y plata que poseía el Banco de España para *entarugar* algunas calles, pero no había número suficiente, y se desistió de ello. En cambio, los billetes de 4.000 reales son buscados por los niños, quienes los convierten en vistosas cometas.

¡No se ha encontrado otro medio de utilizarlos!

Las pocas onzas de oro, vergonzoso resto de un pasado afrentoso, que se han encontrado, están en manos de los pilluelos, que las aprovechan para jugar al *inglés*.

La abolición de la fortuna ha traído consigo la supresión de todos los privilegios de que aquélla gozaba.

Los sastres, sombrereros, etc., no teniendo necesidad de comer para vivir, han abandonado hace mucho tiempo

sus oficios. Cada uno se viste como puede, y no como *debe*, según antes se hacía.

Los albañiles, por la misma razón, han enviado noramala sus herramientas.

Los que quieren vivir bajo techado, que son los menos, se fabrican sus chozas á ratos perdidos.

Los campos, convertidos en eriales, sólo producen asombrosas cosechas de amapolas. Los bosques aprovechan la ocasión, y al repoblarse se desquitan con creces de las cortas fraudulentas de que fueron víctimas en los siglos pasados.

La fauna goza de la misma inmunidad, dándose el caso de que las perdices anden en *bandos* por las calles, mientras que los conejos corren detrás de los niños para morderles.

En una palabra: es la edad de oro.

Cien años después—2560—los habitantes de Barcelona, entregados hace tanto tiempo á la inacción, sufren un sacudimiento terrible ante el anuncio de un espectáculo inaudito.

Se acaba de saber la llegada á aquella ciudad de un hombre extraordinario, fenómeno asombroso que deja atrás todas las maravillas conocidas. Por medio de pregón hace anunciar que, en presencia del público, introducirá en su boca pedazos de carne, legumbres ó frutas, los mascará concienzudamente, y los tragará después, comprometiéndose á efectuar esta operación dos veces al día por un tiempo ilimitado.

Toda la ciudad está en ascuas: no se habla más que del hombre que come.

Los escépticos no acaban de convencerse, y afirman que aquello oculta alguna superchería. Sólo contado número de personas se atreven á confesar que es muy posible que el *hombre* coma realmente; pero clasifican á aquel individuo en la categoría de los fenómenos notables, como la vaca de dos cabezas ó el carnero de cinco patas.

El hombre que *come* se ha prestado gustoso á ser reconocido por un jurado compuesto de cinco médicos.

....

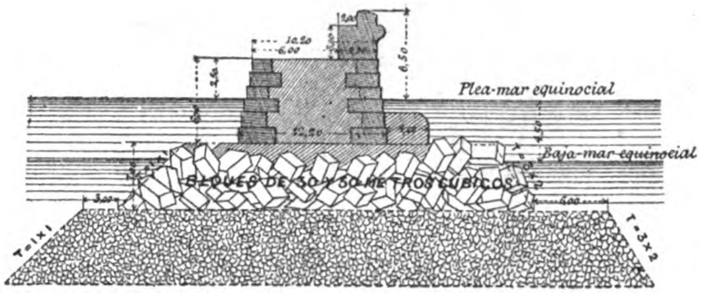
°°°

Nuestra somnámbula se ha despertado al llegar á este punto, y no hemos podido acabar de descorrer el velo de las edades futuras. Pero si el hipnotismo no es una palabra vana; si lo presagiado por nuestra amable pitonisa ha de realizarse en el transcurso de los siglos, como hacen presumir los experimentos de Succi, bendigamos á la Providencia, que nos ha puesto á los españoles en condiciones de marchar á la cabeza de la reforma que se anuncia.

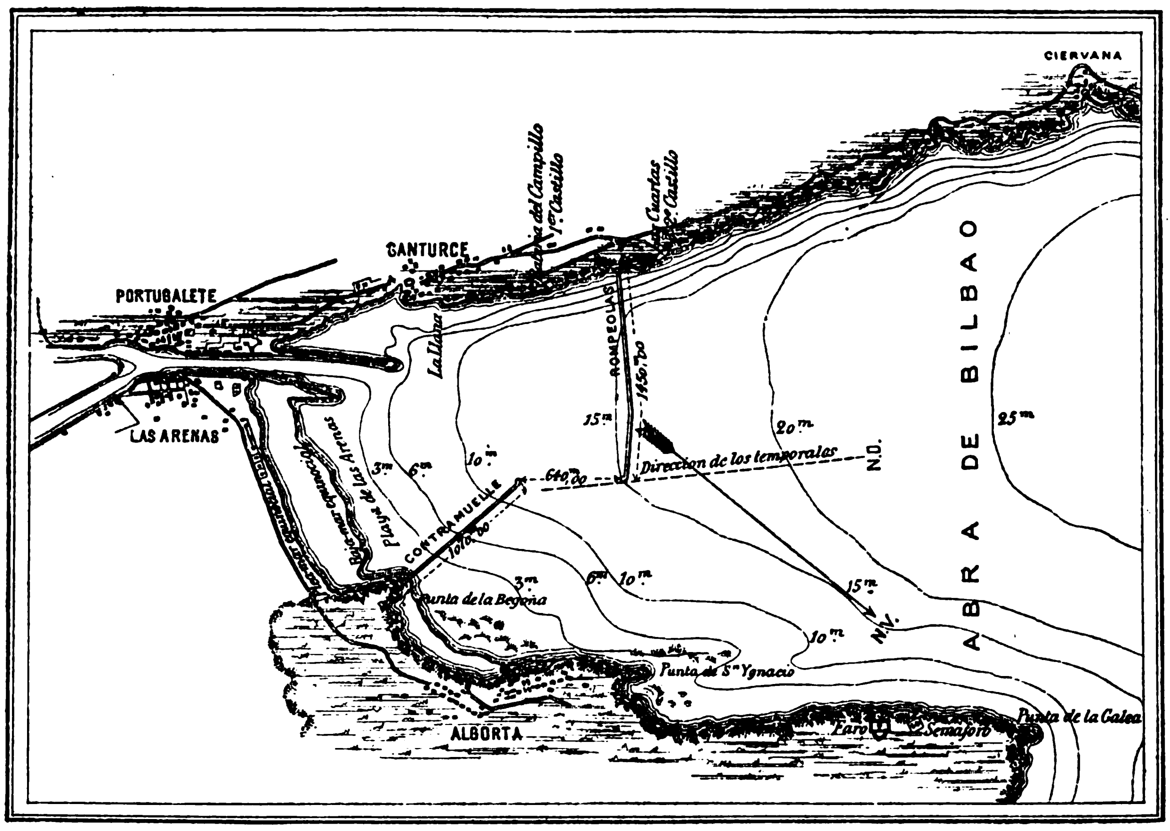
Entretanto, y como preparación, sometámonos al régimen progresivo de nuestra huespedera.

A. DEL PALACIO.

EL PUERTO EXTERIOR DE BILBAO.



SECCIÓN TRANSVERSAL DEL ROMPEOLAS.



PLANO DEL PROYECTO DE PUERTO EN EL ABRA,

por el ingeniero director D. Evaristo de Churruca.

blicado los periódicos *El Norte* y *El Noticiero Bilbaíno*, de Bilbao, y *El Liberal*, de Madrid:

«Las obras inauguradas el 21 de Septiembre último son las del rompeolas, que empieza en la proximidad de las Cuartas, y mide 1.400 de extensión, y las de un contramuelle que partirá de Punta de Begoña y tendrá una longitud de 1.070 metros, quedando entre ambos una entrada para buques de gran calado, la cual medirá 640 metros de abertura.

»El puerto tendrá una extensión de 300 hectáreas aproximadamente; el coste total se halla presupuestado en 30 millones de pesetas, y el rompeolas costará 22 millones y pico; la duración de las obras está calculada en doce años.

»Dicho rompeolas tiene 1.829.000 toneladas de escollera y 218.000 metros cúbicos de bloques de hormigón arrojados, teniendo cada uno de éstos de 30 á 50 metros cúbicos; con tales obras anteriores se llegará hasta el nivel de la bajamar, y sobre ese nivel hay otra obra concertada de 160.000 metros cúbicos; la profundidad del agua donde van á ejecutarse las obras es de 15 metros en la bajamar, y sobre ese nivel se elevarán las obras otros 11 metros.»

Los medios con que cuenta la «Junta de Obras del Puerto» para ejecutarlas en el plazo prefijado son los siguientes:

La subvención del Estado asciende á tres millones de pesetas, pagados en los doce años, ó sea 250.000 pesetas anuales; la Diputación provincial contribuye con el 8 por 100 del importe total de las obras, pagadero en 20 años; el Ayuntamiento da 50.000 pesetas anuales por espacio de 20 años, y además, dicha Junta de Obras ha sido autorizada para imponer 25 céntimos de peseta de recargo por cada tonelada de mineral exportado, arbitrio que se calcula producirá un ingreso de 800.000 pesetas anuales; de los demás arbitrios que la Junta del Puerto cobra actualmente, quedará un remanente anual de 420.000 pesetas, destinadas también á las obras del puerto en el Abra.

Terminaremos estas líneas con una frase que se atribuye al actual Presidente del Consejo de Ministros, pronunciada cuando examinó (el Sr. Sagasta es ingeniero) los planos del puerto exterior de Bilbao, después de la inauguración del muelle de Portugalete:

—Los bilbaínos deben levantar una estatua á Churruca.

V.

EXCMO. SR. D. EVARISTO DE CHURRUCA,

INGENIERO DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL PUERTO DE BILBAO.

CONVIENE recordar aquí las obras ejecutadas para la mejora de la ría de Bilbao, tomando algunos datos de las dos *Memorias* últimas, correspondientes á 1885-86 y 1886-87, que ha publicado la «Junta de Obras del Puerto de Bilbao».

Constituyóse esta Junta á fines de 1887, con la base de los arbitrios concedidos para la ejecución de las obras por Real decreto de 5 de Septiembre del mismo año, dándose principio enseguida á los estudios de las obras de mejora de la ría, escalonándolos por trozos sucesivos, para que, mientras se proseguían dichos estudios, se practicasen sin demora las obras cuyo proyecto fuera aprobado; y en sucesivas *Memorias*, publicadas por la Junta desde 1879, consta la descripción de las obras ejecutadas en la embocadura de la ría y reforma de la vuelta de Elorrieta; mejora de la barra y en las dos mitades superior é inferior de la misma ría; establecimiento de la estación electro-semafórica de la punta de la Galea, y del material de limpieza (construído en Inglaterra) para el dragado de la dársena de Axpe y conservación del cauce; instalación del alumbrado eléctrico á lo largo de la mitad inferior de la ría, boyas de amarra, máquinas, grúas, tinglados, aparatos, etc.; construcción del nuevo muelle de Portugalete, dragado de la ría, conservación y reparación de los antiguos muelles, destrucción y extracción de los restos de los buques náufragos, y singularmente de los vapores *Myosotis*, *Raleigh's Cross* y *Sumerlee*.

El importe total de las obras de nueva construcción que dicha Junta emprendió desde su instalación á fines de 1877 estaba representado por unos trece millones de pesetas, y el coste de las obras hechas durante el año económico de 1886-87 asciende, aproximadamente, á dos millones de pesetas.

Concluído ya el puerto interior hasta el mismo muelle de Portugalete, en 27 de Marzo el ingeniero-director Sr. Churruca terminó y firmó el proyecto del puerto exterior en el Abra, como necesario complemento de las obras anteriormente ejecutadas en todo el cauce de la ría y en su desembocadura; puerto que transformará á Bilbao en una de las poblaciones más importantes y ricas de la costa oriental del Atlántico, en un centro comercial y fabril de Europa, porque permitirá que los buques de mayor calado fondeen al abrigo de la Galea, y el Abra de Bilbao no será, como hasta ahora, sitio de peligros, sino fondeadero de refugio para las embarcaciones que surquen el Cantábrico.

Tal ha de ser la obra del ingeniero D. Evaristo de Churruca, cuyo retrato damos en la pág. 228.

Pocos son los datos biográficos que hemos logrado reunir acerca del ilustre autor del proyecto y director de las obras del puerto exterior de Bilbao; mejor dicho, la verdadera biografía del Sr. Churruca, considerándole como ingeniero del Cuerpo de Caminos, Canales y Puertos, está sintetizada en el título que hemos expuesto en las líneas anteriores: el puerto de Bilbao es para el Sr. Churruca una prenda amada de sus estudios, de su experiencia, de sus ensueños, hasta de su propia vida; él lo ha concebido, lo ha pensado en largas vigilias, le ha dado forma facultativa en admirables planos, y le dará también forma práctica, real, de hecho, el día en que se terminen, con arreglo á su proyecto, las obras que fueron inauguradas por el Sr. Ministro de Fomento el 21 de Septiembre próximo pasado.

Hacia el año 1847 nació D. Evaristo de Churruca, descendiente de la ilustre familia que glorificó en la historia patria el insigne comandante del *San Juan Nepomuceno* en el combate de Trafalgar; siguió la carrera de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos en la Escuela Nacional de esta corte, siendo modelo de aplicación, recogimiento y modestia; ejerció algunos destinos en la escala del Cuerpo facultativo, hasta que fué llamado á estudiar y dirigir las obras de mejora de la ría de Bilbao, y las del puerto.

A esas pocas líneas se puede reducir la biografía de Churruca; pero ¡qué enorme suma de estudios y de trabajo representan! De él ha dicho un escritor bilbaíno «que la invicta villa ha encontrado en Churruca el hombre de ciencia, de patriotismo y de entusiasmo, que necesitaba», y un periodista madrileño le retrata de este modo, en breves rasgos: «Tiene poco más de cuarenta años; es modesto, simpático, afabilísimo; en su rostro se notan las huellas de largas vigilias dedicadas al estudio penoso é inquieto; en Bilbao, donde hay ingenieros muy notables, entre ellos el Sr. D. Pablo de Alzola, presidente de la Diputación provincial (y autor, como saben nuestros lectores, del proyecto de ferrocarril de Bilbao á Portugalete, y director de las obras), el Sr. Churruca goza de una popularidad tan grande como legítima.»

El 12 de Septiembre del año próximo pasado se celebró en Portugalete una solemne ceremonia bajo la presidencia de Su Majestad la Reina Regente: colocóse la última piedra del muelle del puerto interior, coronamiento y remate de costosas obras, realización práctica de esperanzas largo tiempo acariciadas; y la augusta señora, terminado el acto, se dignó conceder, por iniciativa propia y de acuerdo con los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministros de Marina y de Gracia y Justicia, que acompañaban á S. M., la gran Cruz de Isabel la Católica al ingeniero D. Evaristo de Churruca, interpretando con tanta fidelidad los deseos del público bilbaíno, que la Cámara de Comercio y la prensa periódica de la invicta villa iniciaron, en el mismo día, suscrición pública para regalar al sabio ingeniero, que tan dignamente lleva el patronímico del héroe de Trafalgar, las insignias de la honrosa condecoración que S. M. le había otorgado.

Reunamos ahora algunos datos relativos al puerto exterior (del cual damos un plano reducido y una sección transversal del rompeolas en esta misma página), tomándolos de los que han publicado los periódicos (continúa en la columna superior derecha).

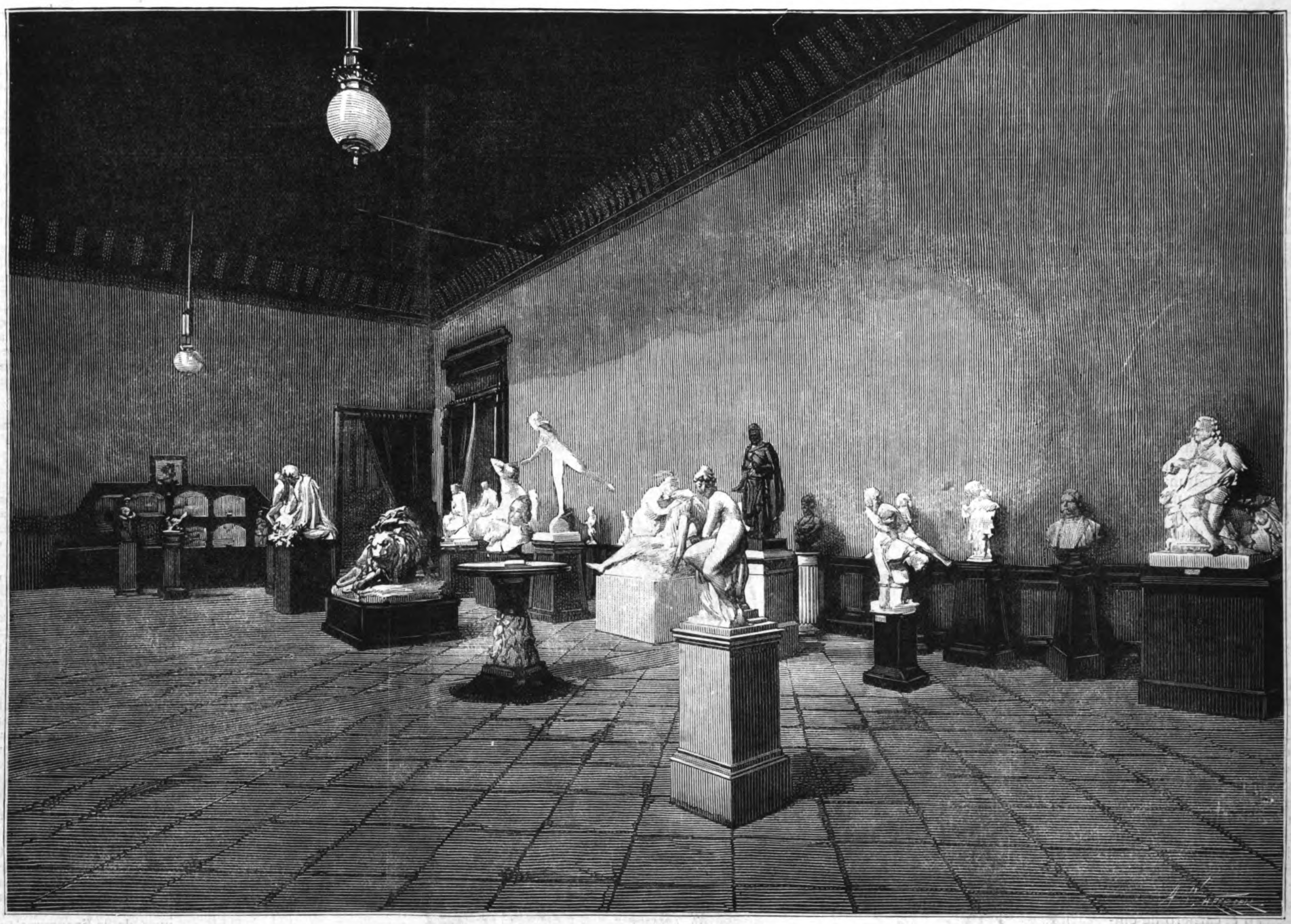
LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado teórico-práctico de lo contencioso-administrativo y del procedimiento especial en los asuntos de Hacienda, por D. Fermín Abella; segunda edición corregida y aumentada con las disposiciones vigentes por D. Joaquín Abella, abogado y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales*. Esta obra, que vió la luz en 1882, mereció tan excepcional acogida por parte del público y del Gobierno, que, de conformidad con los dictámenes de la Real Academia de Ciencias morales y políticas y Consejo de Instrucción pública, fué declarada de texto para las Facultades de Derecho de las Universidades por Real orden de 7 de Julio de 1882; y estas consideraciones son las mejores pruebas de la utilidad de un libro que bien puede decirse no tiene rival en España, puesto que las importantísimas reformas introducidas en el procedimiento contencioso-administrativo por la ley de 13 de Septiembre de 1888, han traído como natural consecuencia el dejar anticuados cuantos trabajos de esta índole se han escrito.

En la presente edición el autor se ha limitado, conservando el plan adoptado en la primera, á acomodar su texto á las vigentes disposiciones dictadas, teniendo también presentes las demás leyes que en estos últimos años han modificado las diversas materias administrativas, añadiendo la jurisprudencia sentada últimamente por el Tribunal Supremo de Justicia y el Consejo de Estado, y ampliando, en fin, la sección de formularios.

Divídese el Tratado en nueve títulos y 39 capítulos: el título 1.º, denominado *Nociones generales*, trata del origen de la sociedad é idea del Estado, de éste como propietario, poseedor, litigante, etc.; el 2.º se ocupa en la administración pública, Poder ejecutivo y administrativo, atribuciones de la Administración, organización y responsabilidad administrativa; el 3.º dedícase á examinar la justicia administrativa, la vía gubernativa y la jurisdicción contencioso-administrativa; el 4.º estudia la materia contencioso-administrativa, ó sea las aguas públicas, bienes nacionales, cargas de justicia, clases pasivas, contratos, contribuciones, deuda, empleados, expropiación, impuestos, minas, montes, términos municipales, usos y aprovechamientos comunes, etc., y en cada capítulo desenvuelve la materia respectiva, teniendo presente la legislación vigente; el 5.º desenvuelve los preceptos de la ley de 1888 en cuanto á la organización y competencia de los Tribunales contencioso-administrativos y de los Consejos de Administración de Ultramar; el 6.º estudia el procedimiento gubernativo que ha de seguirse en cada caso con arreglo, en lo que á Ultramar se refiere, á lo dispuesto en el Real decreto de 23 de Septiembre de 1888 y á las leyes de 1881 y 1885 dictadas para regular el procedimiento en asuntos de Hacienda, concluyendo con la exposición de la doctrina de competencias, según lo estatuído por el Real decreto de 8 de Septiembre de 1887; el 7.º se ocupa en el procedimiento contencioso, comenzando por las providencias que causan estado, notificación y términos para interponer demandas contra ellas, forma de las demandas y trámites hasta su admisión y plazos del proce-



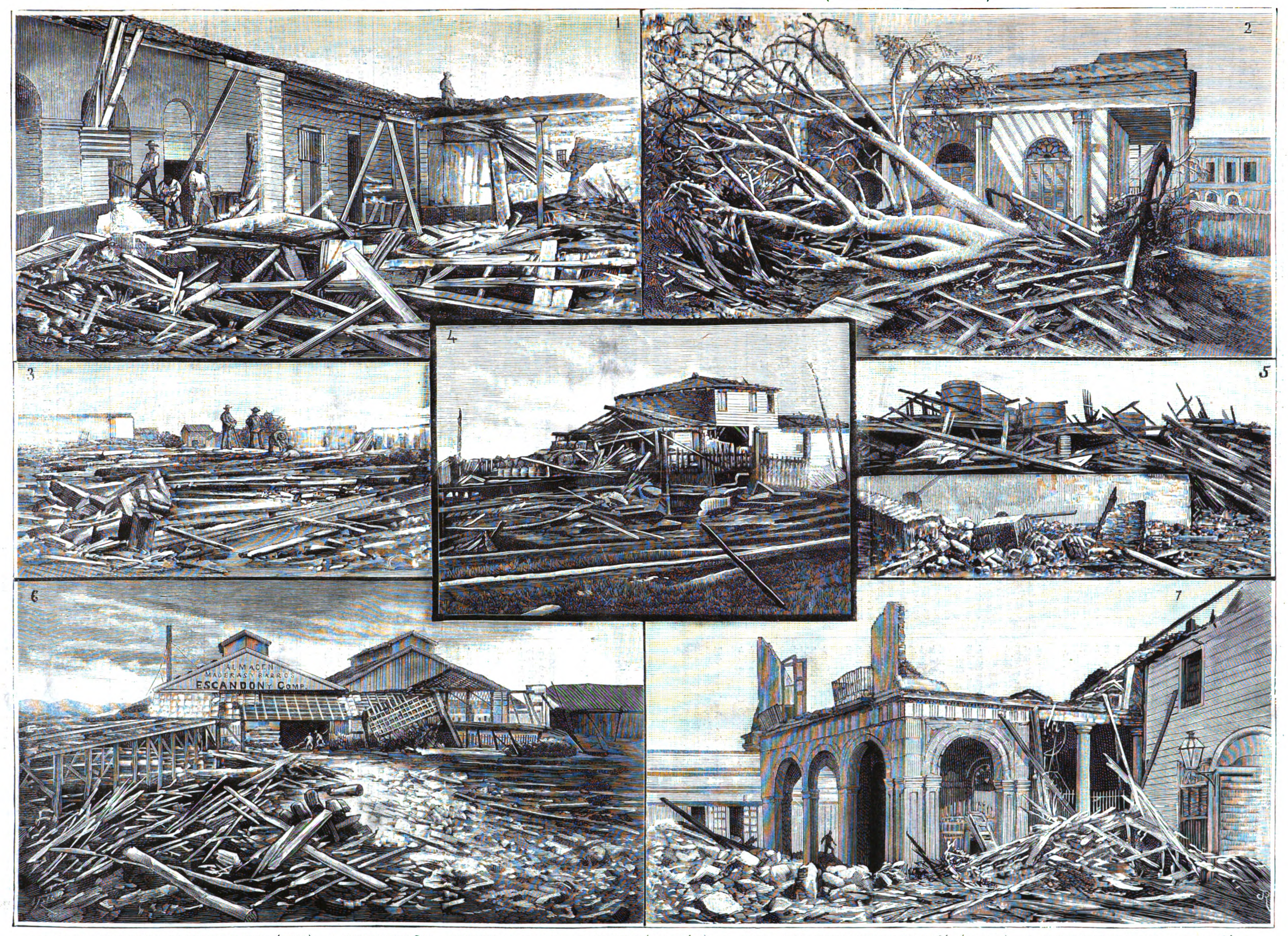
SALÓN DE ESCULTURA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES.



SECCIÓN DE BÉLGICA EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

DAÑOS PRUDUCIDOS POR EL CICLÓN EN SAGUA (ISLA DE CUBA).



1. CASA DE LOS HEREDEROS DE VILLALONGA (REAL).—2. CASINO ESPAÑOL, VISTO POR EL FONDO.—3. CUARTEL (SAN ELÍAS).—4. ALMACENES DE PARRONDO Y COMPAÑÍA (GLORIA).—5. ALAMBIQUE DE ROBUFO Y COMPAÑÍA.—6. LA CALLE DE LA ESTRELLA.—7. PARADERO DE LA VÍA ESTRECHA. (De fotografías del Sr. Alvarez, remitidas por D. Victoriano Otero.)

dimiento contencioso, sigue examinando la discusión escrita y oral, sentencias y recursos contra ellas, y concluye con una recopilación de la jurisprudencia sentada desde 1878 á 1888, ordenada con arreglo á la sucesión del procedimiento contencioso; el 8.º contiene la legislación vigente y los reglamentos dictados para organizar el procedimiento que ha de seguirse en estas reclamaciones, y el 9.º abraza una completa colección de los formularios necesarios en la tramitación de estos negocios, así en los Tribunales provinciales como en el Supremo de lo contencioso, y los usados para la sustanciación de las competencias.

Forma la obra un abultado volumen de 919 páginas en 4.º, y se vende en la Administración de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid (calle de Don Pedro, 1), al precio de 12 pesetas en rústica y 14 en pasta española, franco de porte.

«Le Livre», revue du monde littéraire, archives des *écrits de ce temps*. El cuaderno 10, correspondiente á Octubre actual, contiene excelentes estudios literarios, como los titulados *Les Princesses de Bourbon Bibliophiles*, por Asse, y *La Pastorale dramatique au* XVII*e siècle*, por Fournel. Ilústranle seis bellos grabados al agua fuerte. A. Quantin, editor, París (7, rue Saint-Benoit).

Galicia, revista regional. El núm. 10 del año II contiene artículos y poesías de los Sres. Alonso, Dóriga, Pardo y Gómez, Formoso Lamas, Parga Sanjurjo, Rovira y Pita, Insua, y otros escritores gallegos. Suscríbese en la librería de D. Andrés Martínez, editor, La Coruña (Luchana, 16).

Llibre de sonets, por D. J. Riera y Bertrán. Contiene 33 sonetos *patrióticos*, 24 *satíricos* y *humorísticos* y 36 *varios*, todos en catalán. Opúsculo de 119 páginas en 8.º, Barcelona, 1888.

Discurso leído en la Universidad literaria de Salamanca para la apertura del curso académico de 1888 á 1889, por el doctor D. Timoteo Muñoz Oreas, catedrático numerario de la asignatura de lengua griega. El autor desenvuelve con recto criterio y mucha erudición este bello tema: «Consideraciones acerca de la enseñanza, con aplicación especial á la facultad de Filosofía y Letras».—Acompaña al mismo una *Memoria* sobre el estado de la instrucción en dicha Universidad y establecimientos de enseñanza de su distrito, adicionada con interesantes *Documentos reales*, copiados del Archivo de aquella insigne Escuela.

Documentos autógrafos é inéditos del general D. Francisco Javier Venyas, primer Marqués de la Reunión de Nueva España, anotados por D. Manuel Gómez Imaz, de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y correspondiente de la Historia. (Segunda edición.) Interesante y erudito estudio biográfico, con excelentes anotaciones que le ilustran y enriquecen. Tirada de 50 ejemplares. Agradecemos vivamente á su anotador Sr. Gómez Imaz el ejemplar núm. 46 que se ha servido dedicarnos. Sevilla, imprenta de E. Rasco (Bustos Tavera, 1).

Sociedad Económica Matritense de Amigos del *País: Boletín Oficial* perteneciente al año 1887. Contiene actas de varias sesiones, entre otras la de la extraordinaria celebrada el 7 de Mayo de 1887 en honor del Sr. D. Ramón de Mesonero Romanos, en la cual pronunció un elocuente discurso (que se publica en el *Boletín*) el distinguido escritor y orador don M. de Llano y Persi. Madrid, 1888.

El Cristianismo, por D. Clemente García de Castro, oficial de Administración militar. Oda premiada con *accésit* en el certamen literario verificado en Córdoba el 7 de Septiembre de 1888. Imprenta, librería y litografía del *Diario de Córdoba* (San Fernando, 34, y Letrados, 16 y 18).

Boletín de estadística de la villa de Madrid, número 5, año I, mes de Mayo de 1888, siendo alcalde-presidente del Ayuntamiento el Excmo. Sr. D. José Abascal y Carredano, secretario general D. Rafael Salaya y Toro, y jefe de estadística D. Francisco Moreno y López. Contiene numerosos é interesantes datos referentes á la situación, altura, superficie y población de Madrid; meteorológicos y demográficos; de beneficencia en general; de instrucción pública; de servicios municipales; de corrección pública, y otros. Según ellos, durante el mes de Mayo ha habido en Madrid 225 matrimonios, 1.348 nacimientos, 1.273 defunciones, 7 suicidios, 5 homicidios, 6 accidentes mortales, etc., y han estado abiertas 58 escuelas municipales de niños, 60 de niñas y 20 de párvulos, con 121 profesores y 155 profesoras, para un total de 10.761 alumnos. Buena publicación para conocer el movimiento oficial de la villa de Madrid, pero convendría activarla para que resultase más oportuna. Folleto de 55 páginas en 4.º, y un *Estado gráfico* de defunciones. Madrid, Imprenta y Litografía Municipal.

Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de *Alicante y su provincia*, por D. Manuel Rico García y D. Adalmiro Montero y Pérez, con una carta-prólogo de D. Roque Chabas, cronista de la provincia. Hemos recibido el cuaderno I y deseamos recibir los siguientes, para estudiar y juzgar la obra. Suscríbese en las principales librerías, á peseta cada cuaderno, y en Alicante, imprenta de D. Antonio Reus (Jorge Juan, 11 y 13).

Enciclopedia de Terapéutica general, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Busch, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulenburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernan Weber, de Londres; W. Wienternitz, de Viena, y H. v. Ziemssen, profesor de Clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Obra científica, que constará de seis tomos, divididos en cuadernos de 64 páginas. Se ha publicado el 5.º cuaderno, y está en prensa el 6.º—Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).

El Adiós de Schubert, por D. Vicente Blasco Núñez. Pertenece esta obra á la *Biblioteca de «El Correo de Valencia»*, además de la interesante novela cuyo título es el epígrafe de esta nota bibliográfica, otras cuatro novelitas así nominadas: *Mademoiselle Norma*, *Un Idilio nihilista*, *Marinoni* y *La Muerte de Capeto*. Es un libro que deleita é instruye. Un volumen de más de 400 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la de su editor D. R. Ortega, Valencia (Ruzafa, 51).

Para todo el mundo, biblioteca semanal, cómica, ilustrada, con ribetes de seria. Hemos recibido los cuadernos 1.º á 20 de esta *Biblioteca* semanal, publicada en Valencia por la casa editorial de D. Federico Domenech. Contiene infinidad de grabados de distinguidos artistas, y artículos y poesías de notables escritores. La Biblioteca *Para todo el mundo* ha obtenido un éxito extraordinario, tanto en España como en América, éxito que se justifica por la bondad de los trabajos que publica y por su fabulosa baratura; pues por 30 céntimos de peseta da semanalmente 64 páginas de lectura, grabados y música para piano en algunos cuadernos; todo ello elegantemente impreso y encuadernado con una preciosa cubierta cromolitografiada.

El Libro de las madres, breves apuntes para un buen régimen de los niños, por el médico D. Cándido Salas. Los consejos que contiene este libro y las opiniones que sustenta, deben ser conocidos de cuantas personas se preocupen de las cuestiones que se relacionan con la higiene de la infancia.— Véndese en la librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) al precio de seis reales.

El Nuevo impuesto sobre alcoholes, por D. José María Conte. Estudio de actualidad hecho con verdadero conocimiento de las leyes vigentes. Deben leerlo las personas á quienes afecta el citado impuesto. Opúsculo de 154 páginas en 8.º, que se vende en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

PUBLICACIONES

DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA,

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Pirindola, novela contemporánea, original de D. Eduardo Sánchez de Castilla, con un prólogo de D. Isidoro Fernández Flórez.—Segunda edición.—Esta interesante novela, inspirada en un delicado sentimiento y en la más alta moral, forma un elegante volumen, ilustrado con preciosas viñetas.—Precio en Madrid, pesetas 2,50.—Por correo, bajo certificado, 3 pesetas.

Amar después de la muerte es una conmovedora novela del célebre escritor Enrique Conscience, esmeradamente traducida por la Sra. D.ª María del Pilar Sinués.—Véndese en Madrid en las principales librerías, y en casa de sus editores, al precio de 3 pesetas.

El Pescador de Islandia, novela escrita en francés por el afamado autor PIERRE LOTI, y traducida al castellano por D. Manuel Bosch. De interesante lectura, y exento de las inmoralidades que generalmente sirven de tema á los novelistas franceses, este libro se recomienda por sus brillantes cualidades literarias. Es un poema de ternura, admirablemente desarrollado.

El Pescador de Islandia forma un bonito volumen en 8.º, esmeradamente impreso en excelente papel, é ilustrado con delicadas viñetas.—Precio en Madrid, 2,50 pesetas.

La Hija de familia, por Edouard Cadol.—Un tomo en 8.º —Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Alegría de vivir, por Emilio Zola. Dos tomos en 8.º— Precio en Madrid, 6 pesetas.

Claudina Marly, por F. de Boisgobey.— Un tomo en 8.º— Precio en Madrid, 3 pesetas.

Una Página de amor, por Emilio Zola. Un tomo en 8.º— Precio en Madrid, 3 pesetas.

La Amiga de colegio, por Laurent Doillet. Un tomo en 8.º—Precio en Madrid, 3 pesetas.

Habana: Viuda de Villa, Obispo, 60.—*México:* J. Buxó y Compañía.—*Veracruz:* Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo:* A. Barreiro y Ramos.

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO

QUE POR INICIATIVA DE LA SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE SE HA DE VERIFICAR EN HUELVA EN EL AÑO DE 1889.

El Certamen se celebrará el día 2 de Agosto próximo, á la hora y en la forma que designará el correspondiente programa, y los temas elegidos, con los premios que les corresponden, son los siguientes:

1.º Una oda á la Unión Ibero-Americana.—Premio de S. M. la reina D.ª Isabel II: dos artísticos jarrones de bronce.

2.º Estudio etnográfico de América hasta la época de su descubrimiento por Colón.—Premio de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

3.º Juicio crítico sobre la intervención que tuvo en el descubrimiento del Nuevo Mundo el Guardián de la Rábida, conocido por Fr. Juan Pérez de Marchena, y noticias biográficas acerca de este célebre personaje.—Premio de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante Duque de Montpensier: un precioso alfiler de corbata de brillantes y turquesa.

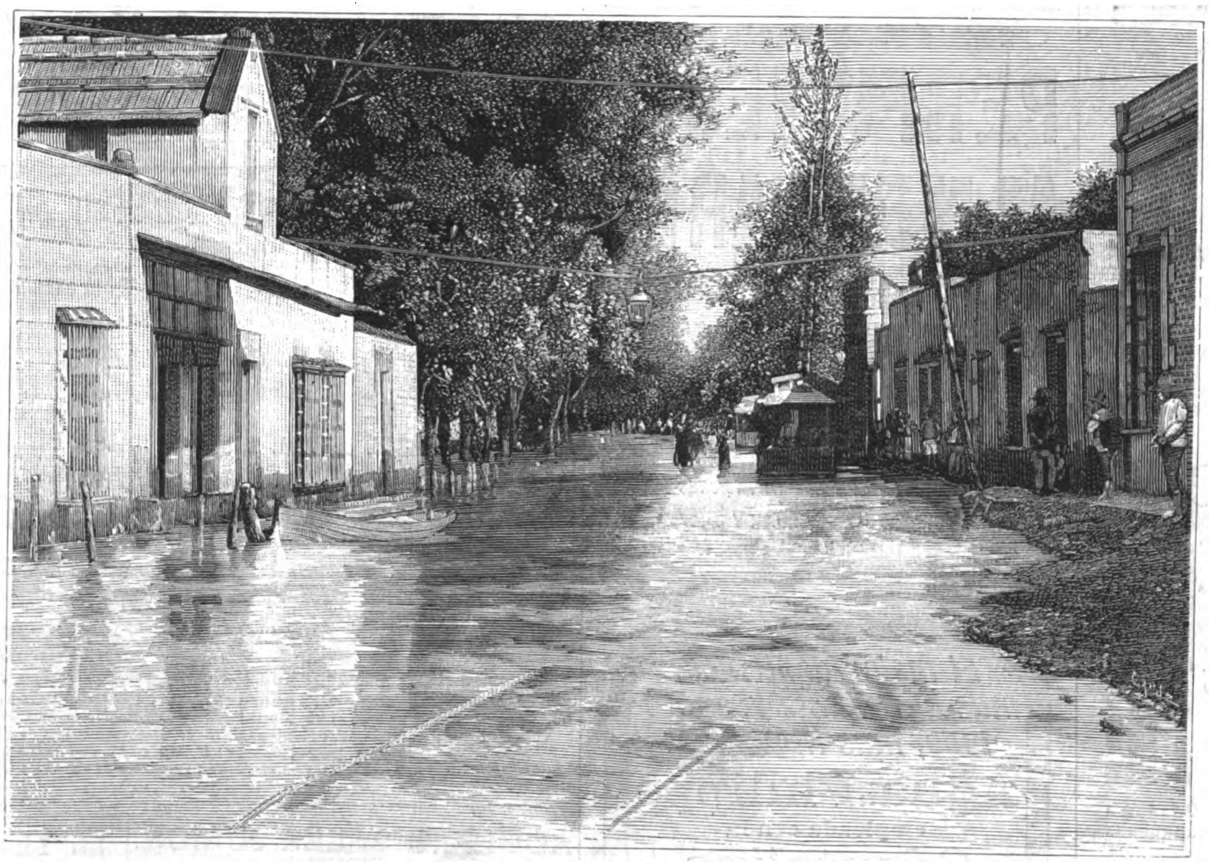
4.º Juicio crítico acerca de la participación que tuvieron en el descubrimiento del Nuevo Continente los hermanos Pinzón; condiciones bajo las cuales tomaron parte en la expedición, y causas que motivaron la separación de Martín Alonso.—Premio de S. M. la Reina Regente, consistente en dos magníficos platos de la Moncloa.

5.º Proyecto para la celebración del 4.º centenario de la salida de Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo, el día 3 de Agosto de 1492.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de Huelva: una preciosa escribanía de plata y dorada.

Las composiciones deberán ser presentadas ó remitidas, en la forma de costumbre, al Secretario de la Sociedad Colombina antes del día 1.º de Julio de dicho año 1889, y serán inéditas y escritas en lengua castellana.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores no premiados se inutilizarán sin abrir, quedando por tanto ignorados dichos nombres.—V.

LAS INUNDACIONES EN MÉJICO.



VISTA DE LA CALLE REAL DE POPOTLAN, EN SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografía directa, remitida por D. Eusebio Fuentevilla.)

ADVERTENCIA.

El considerable número de originales literarios adquiridos por esta Dirección, la obligan á suplicar á las muchas personas que anuncian el envío de nuevos escritos se abstengan de hacerlo, á fin de evitarse inútiles molestias, y á la Dirección la contrariedad de tener que archivarlos por un tiempo indeterminado.

No se devuelven originales, ni se responde de los que, á pesar de la presente *Advertencia*, se remitan á la Redacción.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«BUENOS AMIGOS.»

CUADRO DE ROBERTO BEYSCHLAG.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CADA vez que llega el día de Difuntos, y ya ha llegado para nosotros doce veces en esta misma Crónica, sentimos la influencia de esa conmemoración mortuoria. Sólo es triste en ella el tañido de las campanas, y en vez de ser la renovación de los dolores, tiene algo de alegre, como si se quisiere embellecer la muerte. Y nos explicamos su embellecimiento. La muerte no es la destrucción, sino la reedificación de todo lo existente. Nosotros bailamos sobre un piso formado de cadáveres, y es muy justo que bailen sobre los nuestros otros hombres. Nuestros huesos se forman y desarrollan en la clausura de nuestro cuerpo, y es también natural que al fin y al cabo salgan libres de los músculos y la piel. La muerte es la libertad del esqueleto, ese desconocido que habita dentro de nosotros y que jamás ha de ver uno mismo: los gusanos esperan nuestra carne, como contamos nosotros con la que degüellan diariamente en el matadero.

Y hacemos esta digresión fúnebre porque quisiéramos huir de todos los asuntos importantes de estos días. Hay mucho de que hablar, y tenemos aún mayores motivos de guardar silencio: cuando la política lo invade todo, nos quita los asuntos principales. Y decimos que lo invade, porque la cuestión de las reformas militares no debería ser política, sino exclusivamente técnica, exceptuando en lo que tiene de civil, como sus relaciones con el Presupuesto, y la manera de cubrir el reemplazo. Y sin embargo, dividió á los Ministros y pudo ocasionar una crisis, á no haberse hallado una fórmula satisfactoria y á la vez incomprensible para todos, que consistió en dar la razón á los unos y hacer lo que querían sus contrarios. Pero en rigor, aunque esa fórmula se haya criticado con justicia, tiene en su favor el prestigio principal de un acto de gobierno: su eficacia para el objeto que se proponían sus autores.

°°°

No hablamos de los discursos pronunciados por el señor Cánovas del Castillo, y no hemos de comentar por lo tanto los del Sr. Castelar: han seguido ambos oradores de ciudad á ciudad una polémica basada principalmente en el llamado con impropiedad sufragio universal, y esa discusión desde distancias tan considerables, amenaza prolongarse con réplicas é intervención de nuevos oradores.

Hace años ya, manifestamos nuestra opinión acerca de ese sistema electoral: no nos satisfacía su nombre, porque éste no puede darse á un sufragio restringido. Mientras no formen parte, en derecho, del conjunto de electores, las mujeres y los niños, no se podrá llamar universal el sufragio. Y no es una cuestión de nombre el disputar sobre ese adjetivo, pues tratándose nada menos que del reconocimiento ó negación de la participación de cada cual en el derecho de soberanía, no hay ciudadano que, reconocido éste, no tenga una parte igual en esa soberanía colectiva, desde que nace hasta que muere. Y respecto de las hembras, no se explica la exclusión para votar donde tienen aptitud para reinar. En cuanto á los menores, la manera de formalizar y realizar ese derecho es bien sencillo, por medio de sus curadores y tutores. Este es el único sufragio que pueda llamarse, y es, verdaderamente universal. Y no sólo no nos parece utópico ni demagógico, sino que le consideramos de carácter conservador, unque ahora parezca avanzado y peligroso. Tiene la ventaja, sobre todos los sistemas, de que una vez sentada con él la base firme de la participación de todos por igual en la soberanía, evita para siembre la discusión acerca de los límites del censo electoral; es más justo; es equitativo, porque se funda en un principio de igualdad absoluta; es más filosófico, y tiene la ventaja de dar más influencia en el Estado al padre de familia que al hombre aislado que rehusa formarla; el padre de familia que soporta más cargas, tiene más representación natural en el Estado que el solterón; además, la mayoría de edad es un artificio deleznable y poco serio para base y fundamento de un derecho tan importante, defecto que desaparecería arrancando la soberanía del individuo del acto mismo de nacer.

Por lo demás, nos parece esto tan lógico, tan sensato y verdadero, que no nos extraña el que nadie lo haya tomado ni lo tome en consideración. Podemos exponerlo sin intervenir en la política palpitante.

°°°

Dos hechos culminantes se destacan en el extranjero, entre la serie de acontecimientos secundarios. El divorcio decretado por el Jefe de la Iglesia oficial de Servia entre el rey Milano y su esposa la interesante reina Natalia, es un divorcio político ó de razón de Estado, del cual protesta la Reina, por no haberse guardado en el proceso las formas legales, y condenársela sin oirla.

El otro suceso no está bien averiguado al cerrar nuestros apuntes: nos referimos á las noticias de haberse atentado á la vida del Czar por medio de la dinamita. Si esto es cierto, y vuelve á recrudecer la conspiración regicida que costó la vida al último Emperador, van á pagar los czares primas muy superiores á los demás mortales, para hacer seguros sobre la vida en las compañías que se dedican á esas operaciones, lo mismo que sucede á los teatros por aumento de riesgo, al asegurarse contra incendios.

°°°

El juicio oral del *Muerto resucitado* ha terminado ya, aunque escribimos antes de saberse la sentencia. Llaman la atención en ese proceso interesante, del cual no creemos que resulte culpabilidad en el procesado: primero, la indiferencia que los representantes del manicomio de San Baudilio de Llobregat han manifestado en un asunto tan capital para la fama de aquel establecimiento, y que perjudica indirectamente al cuerpo médico alienista, en momentos de propaganda de sus doctrinas y de la influencia que pretenden ejercer y creen corresponderles en las cuestiones médico-legales: desde el momento en que se puso en tela de juicio la muerte del Eustaquio Campo Barrado y la personalidad del carpintero que salió del manicomio con la documentación de Eugenio Santa Olalla, debió defenderse la administración de San Baudilio, formando un expediente para presentar ante el Tribunal de Plasencia la prueba de que era realmente Eugenio Santa Olalla el maniático que por tal había devuelto á la sociedad. Debió enviar á Burgos sus agentes, buscar y encontrar á la hermana de Santa Olalla y demás parientes que le conocieron y trataron, teniendo la administración en favor suyo el no haber detenido en el manicomio un individuo que podía comprometerla una vez dado de alta.

El segundo punto notable que hallamos en la vista es la ovación popular que obtuvo el fiscal terminado su informe, pues si bien era natural que resultase agradable para el público, pocas veces habrá obtenido el ministerio fiscal un éxito de ese género. Con razón ó sin ella, la popularidad está reñida con el ejercicio de ese cargo. Todavía se comprenden los aplausos en un arranque oratorio ó un período elocuentísimo; pero jamás ha salido fiscal alguno de un tribunal con las manos llenas de flores que le daban las espectadoras. La seda de su traje y las flores, le debieron dar momentáneamente el aspecto de una bailarina saliendo de la escena después de una ovación.

El hecho tercero que nos llama la atención, es la defensa: sabido es que la madre de Eustaquio Campo desapareció, atribuyéndose su muerte á suicidio, pero sin que se hallase el cadáver, que se supuso arrastrado por las aguas del río, hecho que dió lugar á un proceso: pues bien, el Sr. Fontán da una versión no menos novelesca de aquella desaparición: dice que no hubo tal suicidio, y que la desdichada señora fué llevada sigilosamente á San Baudilio, donde falleció. Ahora preguntamos nosotros: ¿en qué datos se ha fundado la defensa para hacer esa revelación extraordinaria? ¿Puede permanecer, en vista de los cargos que se le hacen, el importante establecimiento sin dar explicaciones satisfactorias al público? Creemos favorecerle indicando á sus jefes la necesidad de una justificación.

Porque, la verdad, oyendo esos cargos no dan ganas á nadie de volverse loco.

Resumiremos la impresión que merecen, al que esto escribe, las referencias de los corresponsales que han asistido á ese juicio oral: y hablo esta vez en singular, porque la opinión está tan dividida, que no tengo seguridad de que no existan tres ó cuatro maneras de ver entre los que forman la colaboración activa de LA ILUSTRACIÓN. Por ejemplo, nuestro colaborador artístico Sr. Comba, que ha recibido sus impresiones en Plasencia, se inclina, aunque con reservas prudentes, á creer que es el procesado Eustaquio Campo: examinando los retratos que ha traído, muchos artistas del Círculo de Bellas Artes opinaron que había entre el del procesado y D. Eustaquio Campo rasgos de notable parecido en la parte inferior de la cara, y al discutirse el tema que se debatía amistosamente y sin más interés que el de la verdad, declaro sinceramente que casi todos eran de la misma opinión en aquella tertulia artística de amigos.

Pero como la unanimidad de pareceres es difícil, no faltaron otros que hicieron grandes reservas, y el que esto escribe, que debe decir al público lo que siente, declara no estar conforme con la mayoría en lo del retrato, y creer que faltan muchos datos para poderse formar, en conciencia, un juicio claro del asunto que se halla aún en tinieblas.

°°°

En el momento de escribir estas líneas llega á nosotros la triste noticia del fallecimiento de D. Leandro Pérez Cossío, antiguo periodista y gobernador que ha sido de varias provincias importantes, donde ganó fama de hombre honrado y cumplidor de sus deberes.

Era en su trato íntimo de ingenio chispeante y ameno, y ha muerto sin dejar á los suyos otra herencia que su honrado apellido. ¡Quede su nombre consignado en la lista necrológica de los que viven del trabajo del espíritu y dejan en los demás un recuerdo cariñoso!

°°°

Cumpliendo con lo ofrecido en la convocatoria para nuestro Certámen artístico, los trabajos presentados en la administración de este periódico para optar á los premios señalados han sido expuestos al público en el Círculo de Bellas Artes. Cuarenta son las obras remitidas, que se detallarán en el acta del Jurado, con los lemas que las distinguen.

Por hoy nada debemos añadir, sino que la concurrencia á esa exposición ha sido numerosa, y por consiguiente se ha podido formular un juicio colectivo de alguna extensión respecto del mayor ó menor acierto de los artistas que toman parte en el concurso.

Cuando este número circule se habrá verificado el acto público de la apertura de los pliegos en que elijan los artistas tres individuos del Jurado, y LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA habrá designado los dos artistas que deben representarla en el mismo.

Y como sólo cumple á la Empresa conformarse al fallo que dicten, á éste nos sometemos y atenemos.

°°°

(*En visita.*)

—¿Y aquel galápago que tenían ustedes, vive aún?

—No, señor: se tiró á la calle un día y se aplastó.

—Lo siento.

—Gracias.

—Era lo mejorcito de la casa.

—Según el Fiscal, no es usted Eugenio Santa Olalla: entonces ¿es usted D. Eustaquio Campo?

—Tampoco está decidido.

—¿Cómo figurará usted en el padrón?

—No lo sé.

—Yo que usted, me inscribiría de este modo: «D. Muerto Resucitado». Y celebraría mi santo el día de Difuntos.

Una señora mayor decía al procesado de Plasencia:

—Puesto que la cosa se presenta así, aproveche usted la ocasión, y quítese todos los años que quiera.

—Bien está; pero ¿de dónde me los quito?

—Sea quien fuere el muerto resucitado, ha salido de un manicomio: ha estado loco, y necesita guardar cierta higiene mental. ¿No es eso, doctor?

—Así lo creo.

—¿Y que opina usted del plan terapéutico que le está aplicando la justicia?

—¿Qué plan?

—Le propina el proceso de Plasencia para convalecer de la cabeza.

—El procesado de Plasencia, si resulta que no es nadie, ¿cómo arreglará sus documentos? ¿Qué procede si reclama su cédula de vecindad?

—Procede, ante todo, que la pague.

—¿Y luego?

—Procede luego no dársela, ó por equidad dársela en blanco.

—¿Qué opinarán del proceso de Plasencia los locos de San Baudilio?

—Mi opinión es que dentro de poco empezarán algunos á declararse Eustaquios Campo y Eugenios Santa Olalla.

Un loco madrileño me decía:

—Créame usted; nada se averiguará mientras no declare el cadáver.

—Diga usted, ¿no ha perdido el procesado la memoria?

—Es verdad.

—Entonces ¿cómo recuerda tan bien el oficio de carpintero, habiendo sido en su juventud un simple aficionado?

—Es que sólo conserva la memoria de ese oficio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Buenos amigos, cuadro de Roberto Beyschlag.—*La Plegaria de las huérfanas*, dibujo original de J. Sampietro.

Lindo pequeñuelo se inclina sobre una plataforma de madera, que avanza en el río entre juncos y espadañas, y abandonando el muñeco de sus infantiles juegos, contempla con interés la familia de patos que surca las aguas alrededor de los estribos del pequeño muelle, en actitud de esperar algunas migajas de pan, mientras su madre le llama asustada desde la puerta del vallado que rodea la cercana casa.

Tal es el bello cuadro de Roberto Beyschlag, de Munich, que reproducimos en el grabado de la plana primera.

«Hermoso estudio de la naturaleza animada (dice, juzgándole, un crítico extranjero), causa en verdad maravilla la observación de que toda humana inteligencia, desde la curiosidad innata de la infancia hasta las filosóficas investigaciones de Darwin, se recree en la contemplación de la diversa estructura y hábitos de la existencia, del organismo vital, de las fuerzas vivas de la Naturaleza.»

El día en que la Iglesia consagra piadosaa plegarias en conmemoración de los fieles difuntos, dos tristes huérfanas se arrodillan ante una cruz de piedra que se levanta en solitario camino, entre espinas y abrojos, quizá recordando un sangriento episodio, y dirigen al cielo una oración por el eterno descanso del que allí reposa.

He aquí el dibujo de J. Sampietro, que publicamos en nuestro grabado de la pág. 248; composición impregnada de dulce melancolía y de resignación cristiana.

°°°

VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á ROMA.

S. M. I. dirigiéndose al Vaticano para visitar al papa León XIII.
Iluminación del Foro Romano y del Colosseo.

A la una y media de la tarde del 12 del corriente, S. M. I. y R. Guillermo II de Alemania salió del Palacio Capranica, domicilio de la legación alemana cerca del Vaticano, para dirigirse en público á visitar á Su Santidad León XIII.

Toda la carrera estaba cubierta por dos filas de tropas italianas, que impedían el paso de la muchedumbre, la cual se agrupaba en el Corso Vittorio Emanuele, desde la plaza Pasquino hasta el Banco San Spirito; algunas calles, como el Borgo Nuovo, estaban adornadas con banderas alemanas é italianas, guirnaldas, inscripciones patrióticas; el puente de Sant'Angelo apa-

recía casi desocupado, porque las tropas no permitieron transitar por aquel sitio; la plaza de San Pedro no era bastante espaciosa para contener la multitud de gentes que la llenaba, entre la cual había algunos fotógrafos y dibujantes de periódicos ilustrados.

La carroza imperial, conduciendo al emperador Guillermo II, que vestía uniforme blanco de general de caballería, y yelmo con águila de plata, y á M. Schloezer, ministro residente de Alemania cerca del Vaticano, pasó por el puente de Sant'Angelo á las dos, y poco después llegaba á la plaza de San Pedro, entrando al Vaticano por la puerta de Santa Marta.

En el patio de San Dámaso recibieron al Emperador los miembros del Sacro Colegio de Cardenales, el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede, el príncipe Alejandro de Prusia y la Princesa de Sajonia, las princesas Ruspoli, Lancellatti y Rospigliosi, los marqueses Serlupi y Sacchetti y otros distinguidos personajes; una sección numerosa de la Guardia palatina, con bandera pontificia, rindió los honores debidos al Soberano de Alemania, y le dieron la bienvenida, en nombre del Papa, el príncipe Ruspoli, maestro de ceremonias, y monseñor Sinistri, secretario del ceremonial; un camarero de espada y capa abrió la portezuela del carruaje, y en el primer descanso de la *scala regia* fué recibido el augusto huésped por el mayordomo mayor, monseñor Macchi, el capellán mayor monseñor Pifferi, el limosnero mayor monseñor Casseta, así como por varios camareros secretos eclesiásticos; en la Sala Clementina le aguardaba monseñor Della Volpe, rodeado de los miembros de la antecámara secreta del Papa; en la *scala regia* y todas las salas estaban formados los suizos, la Guardia palatina y los guardias nobles, en uniformes de gran gala, que fueron observados con viva curiosidad por el Emperador de Alemania.

Este, con su imponente séquito de la corte pontificia, llegó á la sala anterior á la del trono, y al punto salió á su encuentro el venerable pontífice León XIII, quien le dió la mano y le invitó á pasar, quedando toda la comitiva en la antecámara secreta.

«El Emperador, en cuanto se aproximó al Padre Santo (escribe el *Corriere Nazionale*, periódico que defiende la reconciliación del Estado con la Iglesia) le ofreció una tabaquera de oro, adornada con piedras preciosas, de gran precio, y le dijo en francés: «Santidad, recibid este don que se permite ofreceros uno de vuestros admiradores»; palabras que pronunció Guillermo II mientras se dirigía al gabinete particular del Papa, y que fueron oídas por la comitiva.»

Después de la conferencia que el Emperador y el Papa celebraron, por espacio de veinte minutos, también el séquito imperial fué admitido á la presencia de Su Santidad, y después el Monarca alemán pasó á las habitaciones del secretario de Estado, cardenal Rampolla, quien le acompañó, seguido de la Corte pontificia, á visitar los Museos, la Biblioteca y la Basílica de San Pedro.

A las cuatro menos cuarto el Emperador salió del Vaticano, y media hora después llegaba en su carruaje, directamente, al palacio del Quirinal.

Como tanto se ha escrito, y con tantas contradicciones, acerca de la visita de Guillermo II al papa León XIII, no estará de sobra consignar aquí una rectificación hecha por el periódico alemán la *Gaceta de Colonia*.

Según el corresponsal de ese periódico, «que no teme ser desmentido con fundamento», se explica así la intervención del príncipe Enrique de Prusia para interrumpir la conferencia del Emperador y el Pontífice: el Príncipe debía partir del palacio de Capranica, según el ceremonial convenido, cuarenta minutos después de la marcha de su hermano el Emperador; mas partió antes, acompañado de dos ayudantes, llegando al Vaticano cuando los dos Monarcas no habían terminado su conferencia secreta; entonces el conde Herberto de Bismarck pidió al Camarero secreto, en presencia de toda la comitiva del Emperador y de la corte pontificia, que se dignase anunciar á Su Santidad la llegada del Príncipe, y observando alguna vacilación, pronunció las palabras ya famosas: «Un Príncipe de Prusia no espera en la antecámara; entrará inmediatamente ó no entrará.»

El Camarero llamó entonces á la puerta de la sala donde conferenciaban el Emperador y el Papa, y uno de éstos exclamó en francés: *¡Un moment!*, ignorándose aún si el que dijo estas dos palabras fué el Emperador ó fué el Papa.

El príncipe Enrique entró poco después, y la conferencia sólo había durado veinte minutos, en vez de los treinta señalados previamente.

La *Gaceta de Colonia* no cree que este incidente hubiera sido preparado por el conde Herberto de Bismarck, si bien confirma que el *toast* pronunciado por el emperador Guillermo en el banquete de gala celebrado pocas horas después en el palacio del Quirinal, causó al Papa una impresión muy penosa.

Nuestro primer grabado de la página 244 representa el paso de la carroza imperial por el puente del Sant'Angelo, cuando Guillermo II, acompañado del conde Schloezer, se dirigía al Vaticano.

El espectáculo de la iluminación fantástica de los monumentos de la Roma Cesárea y del monte Palatino, preparado en honor del Emperador de Alemania, se efectuó en la noche del 17, á las diez.

Al lado del palacio de los Césares habían sido levantadas la tribuna imperial y real, y varias para los invitados; frente á los arcos del templo de la Paz se alzaba el tablado de la orquesta, constituída por 300 profesores: aunque la noche estaba muy fría, gran muchedumbre llenaba las alturas inmediatas al Foro Romano.

Los Soberanos llegaron á la hora mencionada, en carretela descubierta, siendo saludados por la orquesta con el himno prusiano, al cual siguió la primera parte de otro himno compuesto expresamente por el maestro Vassella; de pronto se encendieron numerosos fuegos de bengala, rojos y verdes, que iluminaron los monumentos con preciosos cambiantes de luz; ejecutóse en seguida la segunda parte del himno Vessella, y súbitamente las ruinas cesáreas aparecieron iluminadas con luces de bengala sonrosadas y moradas, presentando espectáculo verdaderamente fantástico el Foro Romano, los antiguos arcos, el templo de la Paz y las otras ruinas; al final surgió de la arena del Colosseo un ramillete de cuatro mil cohetes, que poblaron el espacio con luces y chispas de variados colores.

Terminó la iluminación al retirarse los Monarcas, apareciendo sobre el *campanile* del Campidoglio una colosal estrella simbólica, la *Stella d'Italia*, iluminada con luz eléctrica.

Nuestro colaborador artístico Hermenegildo Estevan ha representado gráficamente esa fantástica iluminación del Foro y del Colosseo en el dibujo del natural que publicamos en nuestro segundo grabado de la página 244.

D. AMÓS SALVADOR Y RODRIGÁÑEZ,

director de la Compañía Arrendataria de Tabacos.

El Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos ha elegido, el 8 del actual, para el cargo de director de la Sociedad al Sr. D. Amós Salvador y Rodrigáñez, que interinamente le desempeñaba, como antiguo subdirector, desde el fallecimiento del Sr. D. Servando Ruiz Gómez.

El Sr. Salvador y Rodrigáñez (cuyo retrato damos en la página 245) es natural de Logroño, y pertenece al Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, habiéndose distinguido especialmente en la dirección de importantes obras de abastecimiento de aguas, desecación de pantanos, defensa de márgenes y desviaciones de ríos; creó en aquella provincia el vivero de vides americanas resistentes á la filoxera, que tantos servicios ha proporcionado á los viticultores de las Riojas castellana y alavesa, y su ciudad natal le debe la fundación del Ateneo, del Orfeón logroñés y de la Cámara de Comercio, de la que es presidente honorario; fué comisario regio de Agricultura en la misma provincia, y representó dignamente á ésta en varios congresos nacionales é internacionales de viticultura y vinicultura.

Jamás ha sido hombre político, á pesar de su cercano parentesco con el actual presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, y se ha dedicado constantemente á los estudios serios que su vocación le indicaba; pero ha tomado activa parte en debates interesantes, como el del tratado de Comercio con Inglaterra; pertenece á varias comisiones, entre otras á la de Patentes de invención; es secretario de la Información agrícola y pecuaria, siendo suyos todos los dictámenes aprobados hasta ahora; es también literato erudito y escritor correcto, demostrándolo así en brillante estudio histórico relativo al Marqués de la Ensenada, premiado en certamen público y publicado en una revista literaria de esta corte.

Acerca de su gestión administrativa en la Compañía Arrendataria de Tabacos, un periódico de Hacienda escribe de este modo:

«Con singular golpe de vista se fijó en los principales asuntos que era necesario resolver, acometiéndolos después con firmeza de propósito, con tenacidad y con la debida perseverancia: él llevó á cabo, aparte de otras interesantísimas reformas, la de organización de talleres y nuevas labores, siendo harto evidente la energía que desplegó cuando la sublevación de las fábricas y la de los premios de expendición; él prosigue su campaña dentro de un plan perfectamente definido, y prepara con sazón todas las alteraciones que son exigidas por la índole del negocio y son posibles dentro de las circunstancias; él ha conseguido crecidos aumentos de recaudación, que fundadamente esperamos serán cada vez mayores; él ha sometido al Consejo todo un plan de reformas que ha de realizarse en un largo período, acreditando en él amplitud de concepción, sólida cultura y un gran conocimiento de la renta del tabaco.»

El Sr. Salvador y Rodrigáñez, hombre modestísimo, posee inteligencia conspicua y voluntad enérgica, dotes necesarias para la dirección de un negocio tan vasto y complejo como el de la renta de tabacos.

SANTA CRUZ DE TENERIFE:

El nuevo batallón de cazadores de Tenerife.

El Ministerio de la Guerra ha procurado con singular predilección y firme constancia, desde hace muchos años, dotar de medios defensivos á las islas Canarias, riquísimos florones de la corona de la patria, no solamente para que estén á cubierto de audaces tentativas del extranjero, si conflictos internacionales hiciesen peligrar la paz de Europa, sino también para enaltecer la importancia que tienen, por su situación, su historia, su riqueza y su espléndida hermosura, ante los numerosos viajeros, ingleses en gran mayoría, que frecuentemente las visitan.

Por consecuencia de la nueva organización dada al ejército territorial de las islas Canarias, además de las dotaciones correspondientes de marinería, artillería de plaza y parque de ingenieros, se han creado el batallón de cazadores de Gran Canaria, en Las Palmas, y el de cazadores de Tenerife, núm. 21, en Santa Cruz de Tenerife.

A este último se refieren los gráficos detalles que publicamos en el segundo grabado de la pág. 245, según fotografías y dibujos del natural que ha tenido la bondad de remitirnos el ilustrado teniente del mismo batallón D. Enrique Irabién Larrañaga, nombre conocido de nuestros antiguos suscritores.

Dicho batallón, ya completamente organizado, equipado y armado, consta de cuatro compañías, más otra compañía de Guardia provincial y una sección montada, afectas al mismo; y merced á su perfecto estado de instrucción y policía, en nada desmerece de sus hermanos los batallones de cazadores de la Península, y así lo ha manifestado á los jefes del Cuerpo el general-gobernador militar de Santa Cruz de Tenerife, Sr. Esponda, en la revista del 15 de Septiembre último.

Ocupa el hermoso cuartel de San Carlos, cuyos locales de academias, dormitorios, almacén, salas de banderas, de esgrima y de reconocimiento, así como el limpio comedor y la bien montada cocina, merecen elogios de las personas que le visitan, «habiéndose hecho comparaciones (nos dicen de Santa Cruz) que, sin ser depresivas para nadie, redundan en ventaja del Cuerpo»; y tan excelentes resultados se deben al celo y constancia de sus jefes, y en particular de su actual teniente coronel D. Luis Martí y Barroso.

La Guardia Provincial, compañía afecta al mismo batallón, es una fuerza local y muy característica: su misión es idéntica á la de la Guardia Civil en España; arma al brazo y alerta, fiel guardadora del orden é incansable perseguidora del criminal, el indocumentado ó el incendiario, sus individuos, siempre de servicio, con la cartera, manta y buenas armas, son el amparo del extraviado y del caminante en las escabrosas vertientes del Teide, y han hecho que sea tan respetado y temido el sombrero de ala remontada, como puede serlo en las carreteras de España el tricornio del Guardia civil.

Dados los recursos que España puede emplear bajo el punto de vista militar, nunca tan espléndidos como los realizados por otros pueblos que por su situación ó fortuna pueden hacerlo, cábenos la grata satisfacción de asegurar que en lo sucesivo estamos á salvo de que se puedan repetir los tristes augurios que sabios y viajeros, desde M. Arago al Sr. Iradier, han propalado respecto á la defensa del Archipiélago canario.

PLASENCIA (CÁCERES): UNA SESIÓN DE LA AUDIENCIA EN EL JUICIO ORAL SOBRE EL CÉLEBRE PROCESO DEL «MUERTO RESUCITADO».—(Véase el artículo correspondiente, pág. 246.)

ILUMINACIONES PÚBLICAS EN BARCELONA.

Sucédense en Barcelona los festejos públicos, de singular atractivo, esmeradamente dispuestos y ejecutados, con el laudable objeto de que los concurrentes á la Exposición Universal conserven duradero y gratísimo recuerdo, por todos conceptos, de la culta capital de Cataluña.

Coincidiendo con la llegada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, con las fiestas nocturnas en el recinto del Certamen, con la cabalgata en memoria de Cristóbal Colón y con inaugurarse los festejos para la solemnidad religiosa de coronar canónicamente la imagen de Nuestra Señora de la Merced, patrona de la ciudad, se han celebrado esplendentes iluminaciones en varias calles y edificios públicos, que (repitiendo la frase de un diario barcelonés) «convierten la población en ascua de oro».

En nuestro grabado de la pág. 252 (hecho por dibujo del natural, de José Passos) damos tres de las principales iluminaciones: la de la plaza de Medinaceli, con focos eléctricos á los lados del fuste de la columna, y globos de cristal blanco y de colores en el monumento y el jardín; la del palacio del Sr. Marqués de Comillas, residencia de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, con numerosos candelabros, globos y mecheros en los balcones y en las líneas arquitectónicas del edificio; la de la Rambla del Centro, que es repetición de la que se expuso hace algunos años, produciendo bellísimo efecto.

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.

El nuevo vapor-correo *Alfonso XII*, de la Compañía Transatlántica.

En la mañana del 15 del actual llegó al puerto de Barcelona el nuevo vapor-correo *Alfonso XII*, de la Compañía Transatlántica, anclando á la extremidad de la primera andana, junto al edificio de la Capitanía del puerto.

Este magnífico buque ha sido construído en New-Castle, para reemplazar en la flota postal y mercante de la Compañía al vapor de igual nombre (véase LA ILUSTRACIÓN de 1876, tomo I, pág. 104) que naufragó hace años en los bajos de Gando (Islas Canarias), cuando transportaba para el Tesoro de Cuba una gruesa cantidad en oro, la cual ha sido extraída posteriormente del fondo del mar por hábiles buzos.

Sus dimensiones y principales circunstancias son: eslora, 426 pies (ingleses); manga, 48; puntal, 33; calado medio, 24; desplazamiento, 8.400 toneladas; fuerza indicada de la máquina, 5 000 caballos.

El vapor-correo *Alfonso XII* es un palacio flotante: en su construcción han entrado selectos materiales, y en su ornato labrados mármoles, bronces y raras y preciosas maderas; en su decorado especial, hecho con buen gusto y riqueza, tiene bellísima representación el arte pictórico español contemporáneo en cuadros de notables artistas; sus lujosas tapicerías de fabricación moderna imitan con perfección las antiguas flamencas é italianas; lleva también una selecta y nutrida biblioteca, de libros, revistas y periódicos nacionales y extranjeros, elemento precioso para entretener útil y agradablemente los largos ocios del viajero.

Añadiremos que está alumbrado con luz eléctrica, al igual que los mejores transatlánticos modernos, y en sus camarotes espaciosos, bien ventilados y cómodos, hay literas de un sistema nuevo, que serán muy apreciadas por los viajeros.

En la pág. 253 damos dos vistas, de fotografía directa, referentes al vapor *Alfonso XII*: una representa al buque por el costado de estribor, y otra, fiel reproducción del vestíbulo de mármol y escalera que se dirige al comedor, es magnífica muestra del suntuoso y elegante decorado de los departamentos interiores.

Efectuó sus pruebas, con éxito satisfactorio, en la bahía de Cádiz, y llegó el 15 del actual, como hemos dicho, al puerto de Barcelona, donde ha sido visitado por los Sres. Cánovas del Castillo, general Blanco, Pidal y Mon, y otras personas distinguidas, y emprenderá su primer viaje postal, de Cádiz á la Habana, el día 30 del mes de la fecha.

Hacemos votos por que la protección del cielo no se aparte nunca de ese nuevo y excelente buque de la Compañía Transatlántica Española.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Estreno de la de D. Miguel Echegaray titulada* EL ENEMIGO.—TEATRO ESPAÑOL.

LEYENDO no hace mucho los versos de Ernesto de Chabot (que acaso por ser católico y monárquico no figura entre los sesenta y siete poetas líricos escogidos para formar el espléndido volumen rotulado *Anthologie des Poètes français du XIXe siècle*, aunque supera en mérito á varios incluídos en él) hirieron mi fantasía estos conceptos puestos en boca de un cultivador de la belleza artística:

«Les grands siècles de l'art sont à jamais passés;
Vers la terre en travail tous les yeux sont baissés;
On raille le chasseur d'illusions perdues;
Nul ne sait son chemin: les âmes détendues
S'affaissent; le pilote a pour Dieu le hasard;
L'homme désenchanté se fait vite vieillard.
Les lettres ne sont plus qu'un passe-temps futile;
L'art affairé s'attelle á la besogne utile!»

Escritos hace más de treinta años, los versos precedentes son muy desconsoladores, porque las amargas verdades que encierran se manifiestan cada día de un modo más enérgico y expresivo. Descorazonado ante el espectáculo que presenciamos los nacidos en esta época de portentosos descubrimientos concernientes á los misterios de la naturaleza física, Chabot sospecha con profunda amargura que los grandes siglos del arte han pasado para siempre; lamenta que las bellas letras no sean actualmente más que un pasatiempo fútil, y deplora que el divino aliento de la inspiración se subyugue, por ansia de lucro, á faenas que producen utilidad.

Por pesimistas que se juzguen tales ideas, no carecían de fundamento cuando las formuló el autor. Hoy pueden aplicarse con mayor exactitud, así al estado intelectual y moral de la nación vecina, como á lo que ocurre en otros países, y principalmente en el nuestro. Triste es confesarlo: la degradación del arte, resultado ineludible del grosero materialismo que hace esfuerzos titánicos para ofuscar la verdad, que lucha en todas partes por reprimir nobles impulsos del corazón y de la mente (sobreponiendo á la hermosura ideal, que nos engrandece y eleva, cuantos desvaríos contribuyen á envilecer el espíritu), ha llegado en esta desventurada patria á un extremo ignominioso. Aunque no faltan en nuestra península ingenios preclaros ni hombres eminentes en la esfera de la inspiración poética, la clase de es-

VIAJE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Á ROMA.



S. M. I. DIRIGIÉNDOSE AL VATICANO, CON OBJETO DE VISITAR Á SU SANTIDAD EL PAPA LEÓN XIII, EL 12 DEL ACTUAL.



ILUMINACIÓN DEL FORO ROMANO Y DEL COLOSSEO EN LA NOCHE DEL 17.
(Dibujo del natural, por Hermenegildo Estevan.)

pectáculos que ahora ofrece á la consideración del público la inmensa mayoría de los teatros españoles atestigua, con elocuencia desastrosa, lo que dice en los versos citados el poeta francés, y algo más odioso y repugnante.

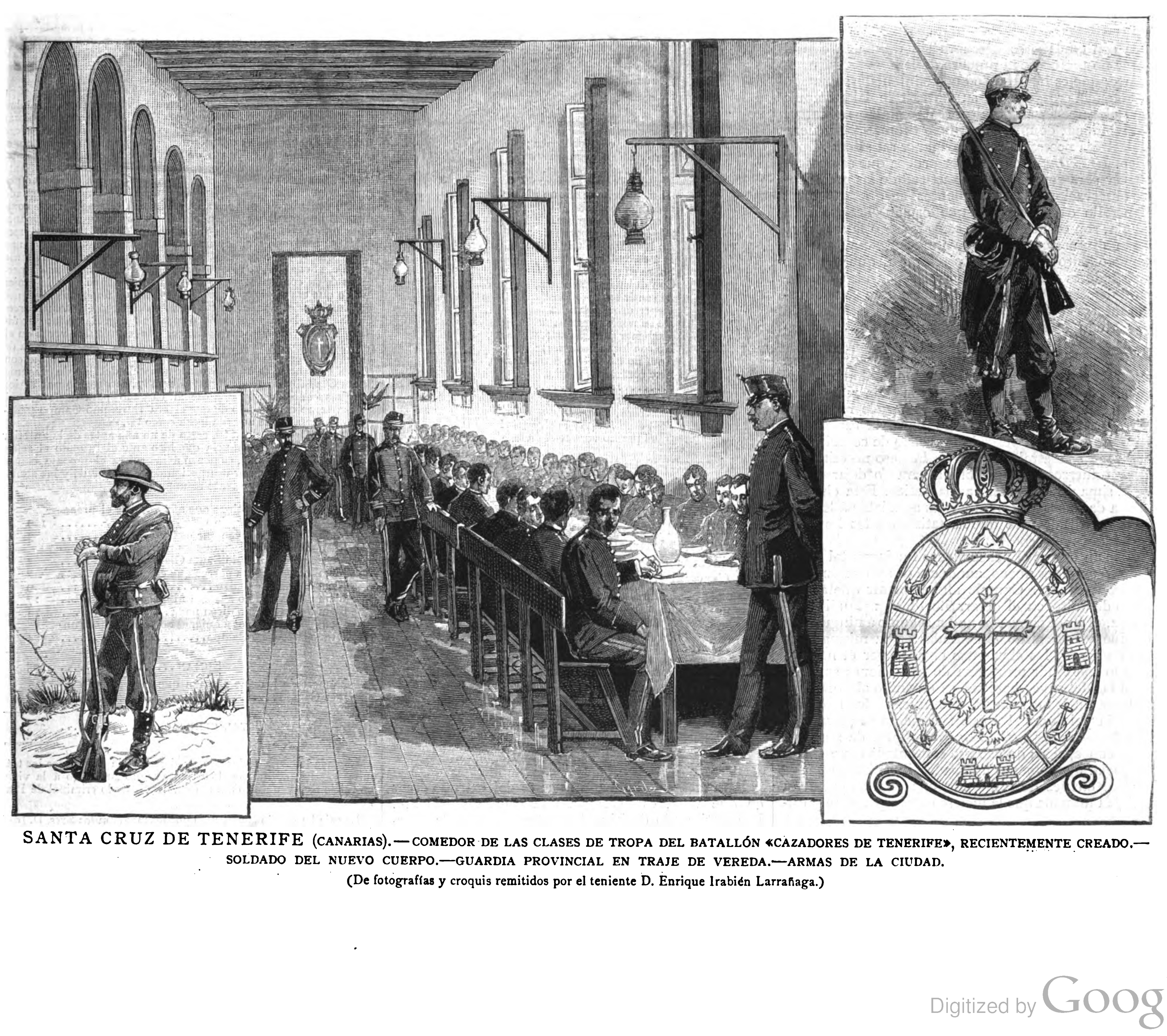
De todas las manifestaciones artísticas no hay ninguna que influya en el ánimo de la multitud de una manera tan directa, ni de un modo tan poderoso como la representación teatral. Importa mucho, por lo tanto, que esa representación no ponga la mira únicamente en halagar malos instintos para obtener utilidad material; que no se convierta en mero asunto de especulación mercantil, y más aún que para el logro de tan bajo intento no prescinda de lo que se debe á sí propia. Entre nosotros la inspiración dramática se ha entregado al brazo seglar de poetastros sin ingenio, que procuran suplir la falta de saber y de gusto con extravagancias y desvergüenzas eficacísimas para pervertir ó encanallar al espectador. En situación tan lastimosa (más nociva á la sociedad y á la cultura que el rebajamiento exclusivamente literario de Comella y de sus secuaces) cualquiera tentativa encaminada por recto sendero á fines que tengan algo de artísticos ha de estimarse, hoy más que nunca, digna de aplauso y de consideración. A este número pertenece la comedia en tres actos y en verso, original de D. Miguel Echegaray, titulada *El Enemigo*.

Estrenada en el moderno y elegante coliseo de la calle del Príncipe la noche del lunes 22 del presente mes, la nueva producción del Sr. Echegaray tuvo un éxito muy feliz y le proporcionó la satisfacción de ser llamado á las tablas repetidas veces al finalizar el acto segundo y á la conclusión de la obra. Propónese en ella el poeta hacer visible, mediante una acción sencilla, las deplorables consecuencias que origina en las familias la pérdida de una buena madre, y hasta qué punto influye en el proceder de los hijos la indiferencia ó el descuido paternal. Este pensamiento se ha llevado al teatro multitud de veces en distintas formas, como tantos otros de igual ó parecida naturaleza; pero el Sr. Echegaray ha procurado revestirlo de novedad, poniendo en juego para ello medios y recursos no siempre dignos de aprobación. Merécela, no obstante, franca y sincera el buen propósito de *El Enemigo*, tanto más de aplaudir, cuanto que el autor no intenta doctrinar al público dando á su comedia el carácter pedagógico de disertación moral, ni apela á sermoneos enfadosos que pugnan con la índole propia de esta clase de poemas.

Bueno es sin duda que la creación escénica no se limite á combinar una fábula que sólo aspire á entretener ó á divertir; bueno que en el fondo de la acción haya un pensamiento capaz de proporcionar al auditorio alguna enseñanza provechosa; pero esto que es bueno, y hasta indispensable en ciertos casos (si el arte no ha de convertirse en instrumento corruptor de la sociedad y de las costumbres públicas), debe efectuarse de un modo indirecto, no como objeto primordial de la producción artística. El primitivo, el verdadero fin del arte consiste en realizar belleza. Lo demás es inherente á esta suprema condición, dado que lo inmoral, lo desvariado,



D. AMÓS SALVADOR Y RODRIGÁÑEZ,
DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA ARRENDATARIA DE TABACOS.



SANTA CRUZ DE TENERIFE (CANARIAS). — COMEDOR DE LAS CLASES DE TROPA DEL BATALLÓN «CAZADORES DE TENERIFE», RECIENTEMENTE CREADO. — SOLDADO DEL NUEVO CUERPO. — GUARDIA PROVINCIAL EN TRAJE DE VEREDA. — ARMAS DE LA CIUDAD.

(De fotografías y croquis remitidos por el teniente D. Enrique Irabién Larrañaga.)

lo absurdo no puede ser bello. El Sr. Echegaray ha debido comprenderlo así, á juzgar por el giro que ha dado á su obra, en la cual deja ver de una manera indirecta la lección moral que entraña el pensamiento generador. En lo que anda menos acertado es en la calidad de los medios á que recurre para entretejer el argumento.

Refiriéndose á la producción de que se trata dicen algunos, coincidiendo en tal idea simultáneamente, ya que el Sr. Echegaray sigue con fidelidad la tradición de la comedia española, sin meterse en peligrosas innovaciones; ya que es uno de los pocos poetas cómicos que todavía cultivan el género español sin mezclas de ninguna clase. En semejantes pareceres hay algo á todas luces incontrovertible, y algo que no entiendo bien ó que no me explico. Don Miguel Echegaray no es un poeta innovador; en eso estamos conformes. Para innovar en las regiones de la inspiración poética se necesitan dotes extraordinarias concedidas á muy pocos, y el Sr. Echegaray tiene el buen sentido de no aventurarse á traspasar el límite de sus facultades privativas. Lo que veo menos claro es que el discreto autor de *El Enemigo* siga fielmente la *tradición* española, que cultive el *género español* sin mezcla de ninguna clase. Dicho sea con verdad, el carácter de las piezas cómicas de nuestro compatriota está más en armonía con la índole y el gusto del moderno teatro francés, que con el castizo propio de nuestro país. No le acrimino por ello, pues tales son las corrientes de la época; pero el hecho es que los principales elementos de todas ó casi todas sus comedias tienen más de franceses que de españoles. La circunstancia que las distingue de las de su especie nacidas al otro lado del Pirineo, es la de estar versificadas; único punto de contacto que suelen tener con el teatro genuinamente nacional. Yo bien sé que ciertos críticos pagados de la superioridad que les atribuye su presunción, porque van á la cola de la comparsa naturalista que vive á orillas del Sena, llevan el desvanecimiento de su ignorancia al extremo de condenar el esmalte de la versificación en comedias de costumbres. El Sr. Echegaray hará muy bien en seguir apartado del intolerante exclusivismo de esos endiosados apóstoles de novedades harto viejas, y en conservar en este punto la tradición de la comedia española.

La que acaba de dar al teatro es una de las que determinan y caracterizan más claramente las peculiares condiciones del aplaudido escritor. Examinándola con cuidado se descubre sin dificultad que el autor no pertenece al número de los que prostituyen el arte; que es hombre de buena intención; que si á la potencia creadora de su fantasía le falta empuje para elevarse á grande altura, en cambio no carece de habilidad, domina el artificio dramático, y tiene la destreza necesaria para halagar y satisfacer al público. *El Enemigo* es la mejor prueba que se pudiera ofrecer para comprobar la exactitud de las precedentes observaciones. Los elementos en que estriba el desarrollo de la acción, y que forman el tejido de la fábula, son esencialmente exagerados ó falsos; pero están dispuestos con maña tan cautelosa, con tal conocimiento de los efectos teatrales, que hasta los espectadores más exigentes pasan por alto ese capital defecto, y siguen el curso del poema con el mismo interés con que lo seguirían si los elementos á que aludo fueran estricta y rigorosamente verdaderos.

El Sr. Echegaray no es de los autores que trazan el carácter de las figuras que crean con el austero rigor ni con la lógica inflexible de la vida real. En la especie de convencionalismo á que suele rendir tributo, propendiendo un tanto hacia la caricatura, pospone á veces la verdad al artificio de combinaciones ó rasgos teatrales de efecto. Por eso necesita emplear esfuerzos de equilibrista para no dejarse caer en la sima de lo grotesco antiartístico. Esta circunstancia da á sus obras un barniz agradable á los ojos de la multitud, pero que no satisface á los hombres pensadores.

Dije antes que el pensamiento fundamental de *El Enemigo* no era nuevo, aunque sí de aplicación siempre conveniente. Cumple ahora añadir que al ponerlo de bulto en el desarrollo de su aplaudida comedia, el Sr. Echegaray no ha seguido á ninguna de las que yo recuerdo cimentadas en la misma idea. Sin embargo, los elementos creados por él habrían podido constituir un poema de condiciones superiores á las del suyo, habiéndose detenido algo más en la traza de los caracteres, comunicándoles la consecuencia y la verdad á que fácilmente se prestaban. Resiéntese, pues, *El Enemigo* de falta de madurez en la concepción; de haberse contentado el poeta con bosquejar alegremente un cuadro ingenioso y entretenido, en vez de componer una obra de profunda realidad humana que la hiciese más importante y duradera.

Aunque trate el autor de justificarlo, no parece verosímil que el riquísimo capitalista D. Juan de Carvajal, en quien encarna la idea generatriz del poema, proceda en los términos que lo efectúa. Veamos por qué. El padre de cuatro hijos casaderos que amaba entrañablemente á su esposa, modelo de altas virtudes, al año escaso de haberla perdido se enamora ciegamente de una mujer pública muy conocida. Ignorante de la condición verdadera del nuevo objeto de su amor, pasa el segundo año de viudez subyugado constantemente al encanto de tal sirena, teniéndola por incorruptible, y da pábulo con su abandono á que su casa se convierta en una behetría, esto es, á que sus hijos usen mal de la libertad en que los deja. Decláralo Enrique de este modo en unos versos del primer acto:

«Aquí ya ninguno manda
Ni obedece. Nuestro padre
Da el ejemplo. No se enfada,
Ni se cuida de nosotros,
Ni piensa en nuestras hermanas,
Ni pone orden. Pues ¡que viva
El desorden!»

Resuelto á casarse con Enriqueta (que así se nombra la perdida de quien se hace esclavo Carvajal, y á la cual tiene D. Miguel Echegaray el buen gusto de no sacar á la escena, empleándola únicamente como máquina impulsiva de la acción), el inflamable don Juan no se cuida poco ni mucho de inquirir cuáles son los antecedentes y circunstancias de la mujer en quien va á depositar su honra. Lejos de eso, rechaza iracundo aun las más leves insinuaciones de las almas caritativas que tratan de desengañarlo. Raro me parece que el hombre de mundo que vive en una sociedad donde nadie ignora ciertas cosas, no tenga la menor idea de lo que es realmente su amada, mujer que se ha hecho visible en Madrid, tanto por su lujo y hermosura, como por haber concedido á muchos galanes favores interesados, y que ha estado á punto de rendirse á Enrique de Carvajal, primogénito del que la pretende para esposa. La noticia de semejante resolución cae como una bomba entre la familia y los amigos íntimos de D. Juan. Hasta su bondadosa y discreta hija mayor (carácter algo indeciso, pero tal vez el mejor trazado y sostenido de la comedia), está enterada de las verdaderas condiciones de Enriqueta, que él solamente desconoce. Rebélase, pues, el cariño de todos ellos á la idea de ver á una mujer de tal especie ocupando el lugar de la buena madre que perdieron, no sólo por respeto á su memoria, sino por haber ésta sido lo que dicen los siguientes versos puestos en boca de Rosario:

«¡Qué corazón tan hermoso!
Entero para sus hijos.
¡Qué inteligencia sin par!
¡Qué sencillez! ¡Qué virtud!
¡Qué severa rectitud
En su modo de pensar!
En casa sólo se hacía
Lo que á todos ordenaba;
Pero nadie protestaba
Ni el mandato resistía.
Mandaba con tal dulzura
Al mandar, que era un placer
Inefable obedecer
Y sufrir su dictadura.
¡Qué consuelo para mí,
En las horas de tristeza,
Ir á esconder la cabeza
Sobre su pecho, y allí,
Con dulcísima emoción,
Al sentir en mis oídos
Repercutir los latidos
De su noble corazón,
Exclamar (no desvarío,
No son locas ilusiones):
Aquí no hay miedo á traiciones,
Este corazón es mío!
....
Aquí reposo, consuelo,
Felicidad, alegría,
Paz, amor..... ¡Ay madre mía!
¡Qué pronto volaste al cielo!»

El loco empeño con que procura D. Juan que sus hijos miren á Enriqueta como á una santa y la reciban por madre, suscita un gran conflicto y da ocasión á la escena de mayor efecto teatral: al consejo de familia del segundo acto, que si no es del todo verosímil, está desarrollado con arte y abunda en rasgos sinceros de pasión. Las principales razones en que Carvajal funda ese empeño son las siguientes, que expone á sus hijos con lisura:

«Si voy á ser inflexible,
Lo soy por vuestro interés.
Esto no es casa, esto es
Un desorden imposible.
Remediarlo es oportuno,
Mas para el caso no valgo.
Luego aquí nos falta algo,
Contra lo que piensa alguno.
Acaben los desvaríos,
Y el orden vuelva á reinar
En mi casa; os voy á dar
Pronto una madre, hijos míos.»

Para sacar al obstinado amante del extraño error en que vive, es necesaria una prueba fehaciente. Ese testimonio decisivo llega á punto (con la oportunidad con que ocurren tales cosas en las comedias), merced á la ingeniosa travesura del escribano don Martín, padre del novio de Rosario. La precavida cortesana, que tan cautelosamente supo eclipsarse y aparentar durante un año modestia y recogimiento para deslumbrar á Carvajal con sus fingidas virtudes, escribe una carta inverosímil, que podía destruir sus planes y que los echa por tierra. Don Juan reconoce al fin su ceguedad, avergonzado de haber caído en las redes de aquel culebrón, y decide permanecer viudo, consagrándose exclusivamente á mirar por sus hijos y á corregir el desorden de su casa.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

EL PROCESO DEL «MUERTO RESUCITADO».

El proceso que se denomina con el título antitético de *El Muerto resucitado*, desenvuelto en juicio oral y público ante la Audiencia de lo criminal de Plasencia (Cáceres) en la segunda quincena del mes de la fecha, ha de ser más célebre en los anales jurídicos que los famosos de Tichborne, en Londres, y de Claudio Fontanellas, en Barcelona.

Expongamos en rápido bosquejo los antecedentes, refiriéndonos en primer lugar á la *Crónica general* del número XXXIX de este periódico, y á la del presente, y teniendo ante la vista un *Cronicón de la causa*, formado minuciosamente y escrito con laudable imparcialidad por don V. P. G. (¿Vicente Paredes Guillén?), de Plasencia, testigo en el proceso.

El 20 de Octubre de 1839 nació en Alcántara el niño Eustaquio Campo Barrado, hijo legítimo de D. Rafael y D.ª María Clotilde; estudió en Plasencia, Salamanca y Madrid hasta la licenciatura en Derecho; empezó á dar señales de perturbación mental, en esta corte, en Marzo de 1864; víctima de repetidos accesos de locura, fué conducido por su padre al manicomio de San Baudilio de Llobregat, donde ingresó el 28 de Diciembre de 1865 por padecer (según certificación del médico titular de Plasencia, D. Vicente Cáceres) de «monomanía suicida crónica hereditaria»; el director de aquel establecimiento, D. Francisco Caballero, expidió y firmó un parte, en 18 de Septiembre de 1882, declarando que D. Eustaquio Campo y Barrado había fallecido en San Baudilio, administrándole la extremaunción el capellán, y amortajándole el mayordomo, únicos empleados de los antiguos que conservaba el manicomio.

Eugenio Santa Olalla y Palomar, hijo de Ignacio y Juliana, nació en Burgos el 14 de Noviembre de 1841; fué soldado en el primer regimiento de Ingenieros, cumpliendo sus años de servicio en 1867; se casó en Burgos en el año siguiente, tuvo dos hijos, perdió á su mujer, y poco después la razón, é ingresó primero en el hospital de San Juan de aquella capital, y luego en el manicomio de Valladolid, donde permaneció hasta el día 4 de Abril de 1879, en que salió curado de la demencia, y calificado como *soltero;* vino á Madrid, y en el mismo año entró en el Hospital general, y segunda vez en 30 de Abril de 1880; en 10 de Octubre del mismo año, y en virtud de relación firmada por el Director del Hospital provincial de esta corte, fué admitido en el manicomio de San Baudilio de Llobregat un alienado llamado «Eugenio Santa Olalla, hijo de Ignacio y de Juliana, natural de Burgos, de treinta y siete años, *viudo*, jornalero.»

El procesado se fugó del manicomio de San Baudilio en 1874 ó 1875, y se embarcó en Mataró para Santander con el nombre de Francisco González, que se había dado él mismo por ignorar el suyo propio; residió luego en Valladolid y Madrid, ganándose la vida en el oficio de carpintero; recayó en su antigua enfermedad, y cuando curó en Mayo de 1881, encontróse otra vez en el manicomio de San Baudilio, con el nombre de Eugenio Santa Olalla, que le daban en el establecimiento, y que él adoptó por suponer que durante su enfermedad última se había averiguado que su verdadero nombre era Eugenio; con este nombre, y completamente curado y ejerciendo el oficio de carpintero, permaneció en San Baudilio desde Diciembre de 1881 á igual mes de 1883; habiendo recibido una carta de Burgos, escrita por una mujer que se decía hermana suya, participándole que allí tenía un hijo, el cual debía recoger para educarle, aconsejóse de personas de su confianza, y marchó á Burgos, donde aquella mujer le dijo que era viudo, y que su hijo estaba en un establecimiento de beneficencia, donde, en efecto, le entregaron el joven Marcelino Santa Olalla, á quien llevó consigo á San Baudilio; por último, Concepción Somera y Alonso, que estuvo tres veces en el mismo manicomio, la última en Agosto de 1886, acompañada de Fernando Heras y José Ayala, le propuso que marchara con ellos á Plasencia, como lo hizo, acompañado del hijo de Eugenio Santa Olalla, y en 1.º de Agosto de 1887, reconocido por varios antiguos conocidos, presentóse al Juzgado para declarar que «plenamente convencido de que él era Eustaquio Campo y Barrado, obraría desde aquella fecha como tal.»

El 17 de Octubre de 1886, cerca de un año antes de la anterior declaración, y por denuncia que hizo ante el Juzgado el señor D. Felipe Díaz y Cruz, comenzó á instruirse el proceso contra Eustaquio-Eugenio, por usurpación de estado civil, y las actuaciones ofrecieron el siguiente resumen:

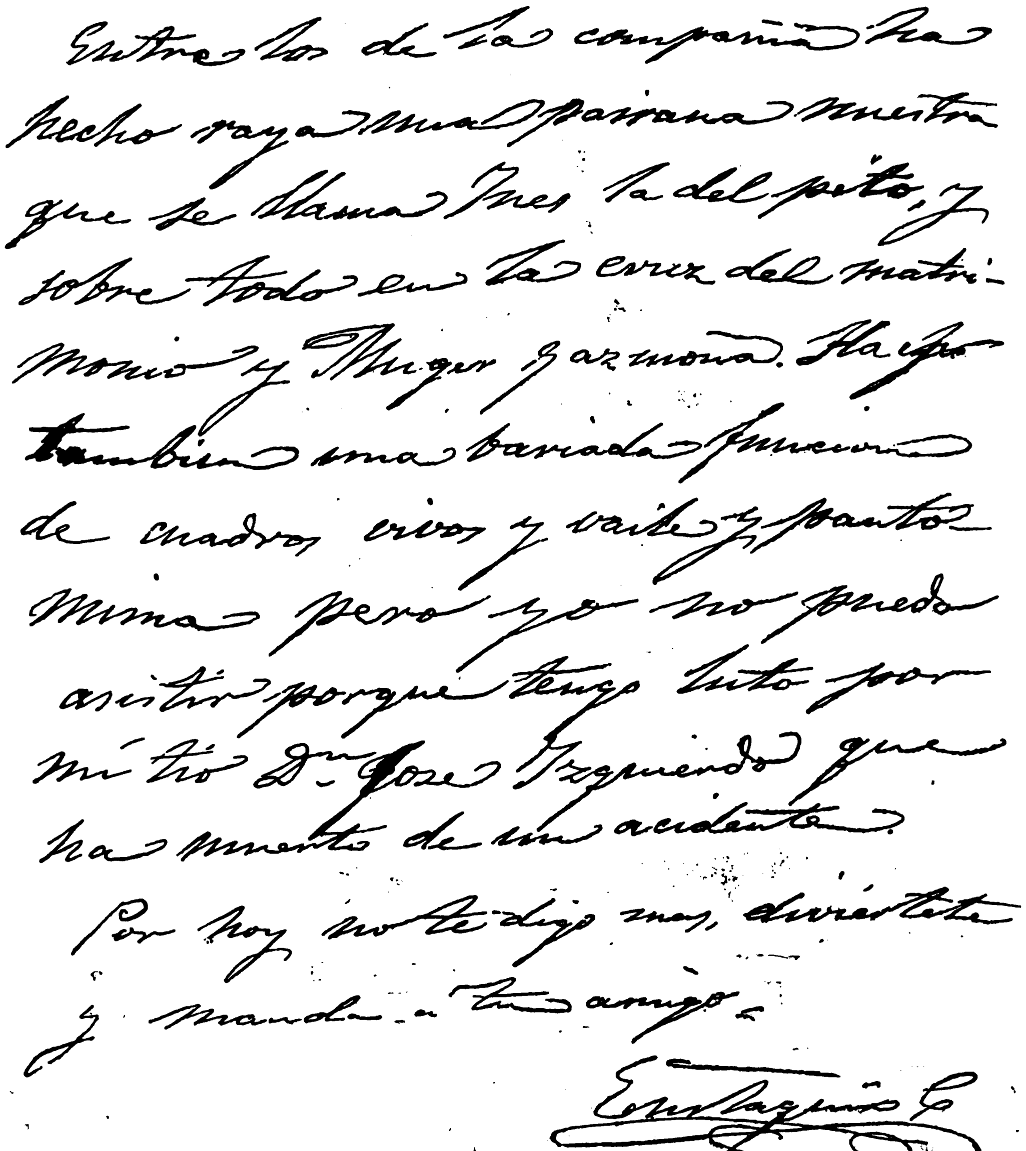
Número de los testigos que afirman que el procesado es D. Eustaquio Campo Barrado.........	129
Idem de los que creen que es Campo............	3
Idem de los que dicen que les parece que el procesado no es Eugenio Santa Olalla..............	3
Idem de los que les parece que es Campo........	2
Idem de los que dudan.......................	9
Idem de los que no afirman ni niegan............	17
Idem de los que no dicen nada.............. .. .	18
Idem de los testigos á quienes no se les ha preguntado si es ó no Campo.........................	24
SUMAN.................	205
Número de los que afirman que el procesado no es Campo................................	18
TOTAL GENERAL.................	223

Llevada la causa á plenario, y después de cumplidos los trámites legales, el día 16 del corriente se dió principio á la vista en juicio oral y público ante la Audiencia de lo criminal de Plasencia.

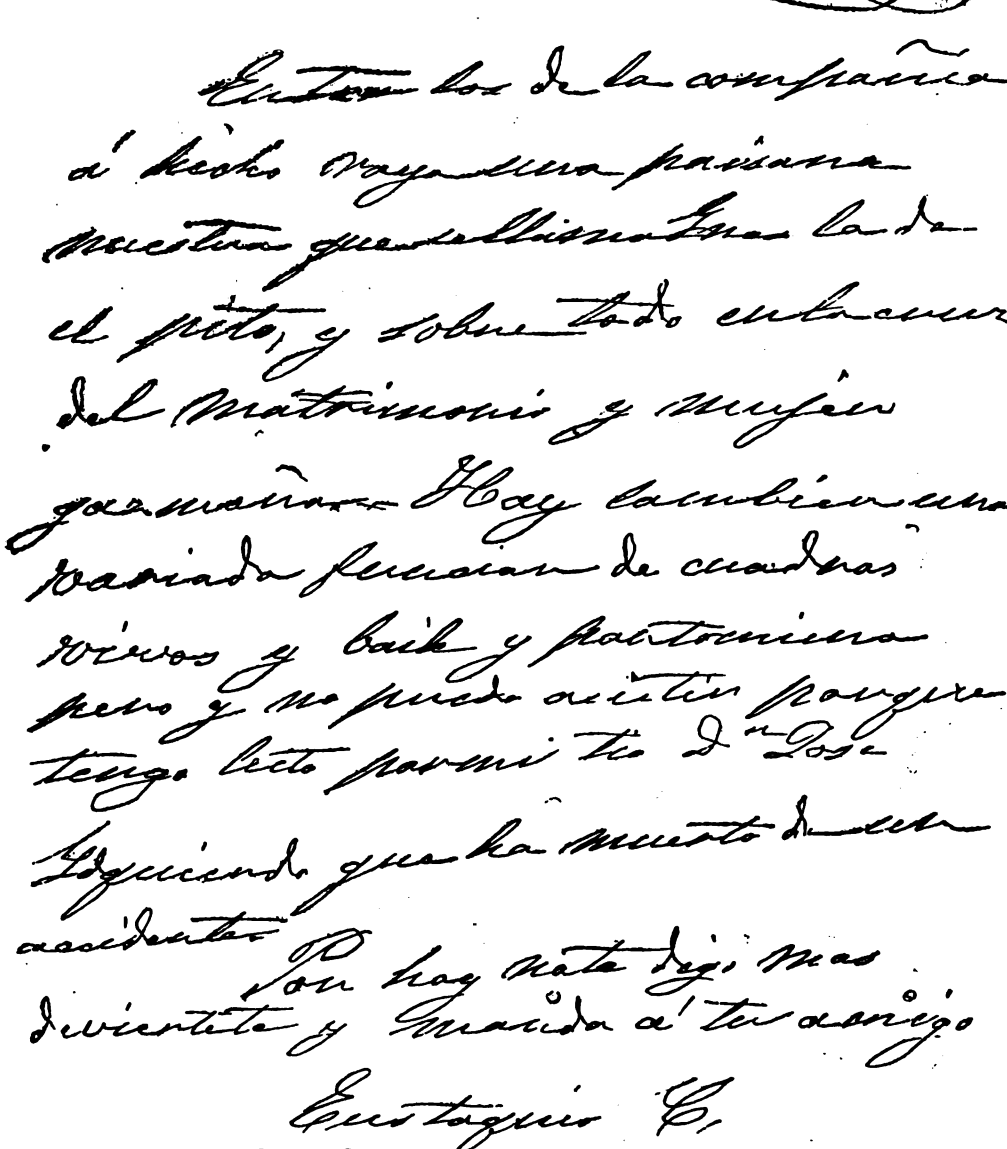
La sala ha estado constituída por los magistrados Sres. D. José Delgado (presidente), D. Ramón Portela y D. Eduardo Pardo Casajús; actuaba de secretario D. Juan Alférez; la acusación fiscal estaba representada por D. Francisco Mesa; defendía al procesado el docto criminalista Sr. Fontán.

Toda la población aparecía interesada en el proceso, esperando con vehemente ansiedad el juicio oral; el *muerto resucitado* era tema de todas las conversaciones; *crucistas* y *campistas*, éstos, más numerosos y más animados que aquéllos, publicaban folletos y hojas volantes en defensa de su opinión y su partido.

Las dos primeras sesiones, celebradas ante numerosísima concurrencia, se invirtieron en la lectura del apuntamiento de la causa, y en la sesión del 18 se verificó la prueba pericial: el fiscal pregunta á los peritos médicos Sres. Solís, Maurín, Izquierdo y Monje acerca de la posibilidad de perder la memoria después de enfermedades mentales, y los peritos, conferenciando algún tiempo entre sí, declararon que existían casos de perder y recuperar la memoria, total ó parcialmente, como el procesado, citando algunos consignados en las obras de Caspe, Mata y otros autores de autoridad en materias médico-legales, y hacen otras declaraciones relativas á una mancha ó cicatriz que el procesado tiene en el brazo derecho, afirmando los tres primeros en que es resultado de una quemadura (Eustaquio Campo y Barrado se arrojó en una hoguera hacia el año 1865, y sufrió varias quemaduras), y el último, Sr. Monge, que pudo ser producida por disparo de arma de fuego ó por fractura.


Entre los de la compañía ha hecho raya una paisana nuestra que se llama Ines la del pito, y sobre todo en la cruz del matrimonio y Muger garmona. Hay tambien una variada funcion de cuadros vivos y baile y pantomima pero yo no puedo asistir porque tengo luto por mi tío D.n José Izquierdo que ha muerto de un accidente. Por hoy no te digo mas, diviertete y manda a tu amigo

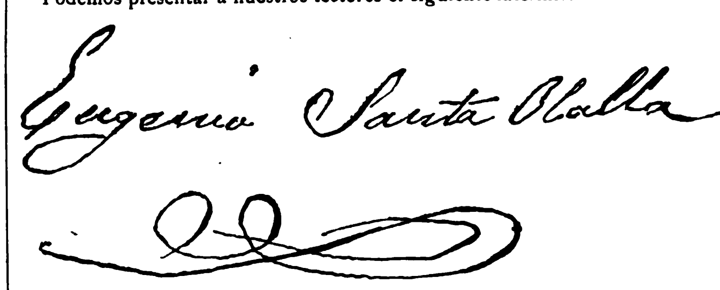
Eustaquio C.


Entre los de la compañía á hecho raya una paisana nuestra que se llama Ines la de el pito, y sobre todo en la cruz del matrimonio y mujer garmona. Hay tambien una variada funcion de cuadros vivos y baile y pantomima pero y no puedo asistir porque tengo luto por mi tio D.n José Izquierdo que ha muerto de un accidente Por hoy nate digo mas diviertete y manda á tu amigo

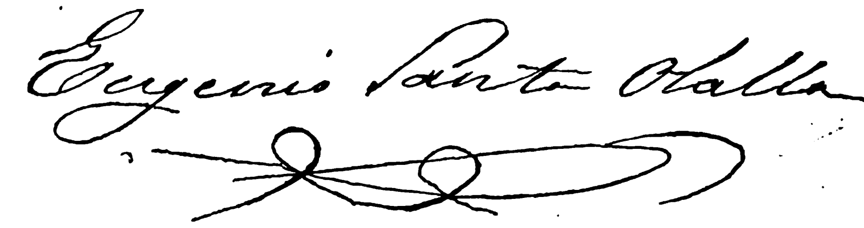
Eustaquio C.

La prueba caligráfica fué importante: los peritos calígrafos señores Martín, Polo y López González, maestros de instrucción primaria, declararon la identidad de la letra y rúbrica del procesado con la del auténtico D. Eustaquio Campo Barrado, examinando escritos de la época en que estuvo en el manicomio y de actualidad, y reconocieron también algún parecido en la letra y rúbrica que constan en libros y documentos de San Baudilio.

Podemos presentar á nuestros lectores el siguiente facsímile



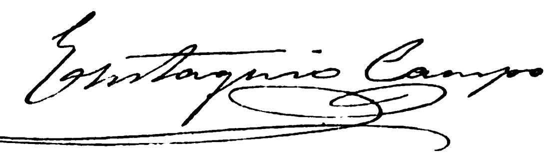
de la firma y rúbrica del verdadero Eugenio Santa Olalla, según consta en documento de autenticidad indiscutible que figura en autos, fechado en Burgos á 25 de Enero de 1869, y otro facsímile de la del procesado,

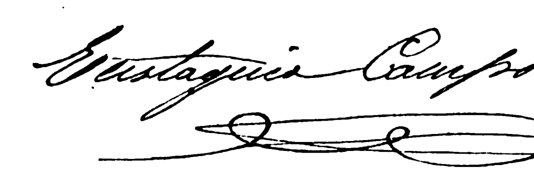


cuando éste se consideraba en el manicomio como Eugenio Santa Olalla, según existe en un documento de 28 de Mayo de 1881.

La diferencia entre ambos, salta á la vista.

Además, y para mayor ilustración de nuestros lectores, atendida la curiosidad que excita este ruidoso proceso, damos aquí otros dos facsímiles,





el primero de los cuales es la firma y rúbrica de D. Eustaquio Campo Barrado, sacada de una carta suya, escrita en 1863; y el otro, el de la firma y rúbrica del procesado. Asimismo publicamos el facsímil de un fragmento de otra carta de D. Eustaquio Campo, y á continuación el de igual fragmento, escrito al dictado, por el protagonista del actual proceso.

Estos datos han sido galantemente facilitados á nuestro dibujante D. Juan Comba por personas de Plasencia, á quienes desde aquí damos las gracias por su atención, y los acogemos sin otro interés que el de satisfacer la natural curiosidad del público, que sigue con ansiedad el curso del proceso.

La opinión de personas competentes que han visto estos autógrafos, está de acuerdo con la de los peritos calígrafos: esto es, que el carácter general de la letra es el mismo en las cartas escritas por D. Eustaquio y por el procesado, y que existen motivos fundados para atribuirlas á una misma mano.

La prueba fotográfica, efectuada en la sesión del 19, también fué importante: los fotógrafos Sres. Ruiz y Buendía, respondiendo al defensor señor Fontán, declararon que hace poco tiempo retrataron al procesado, y que habían visto retratos fotográficos del procesado hechos hace veinte años, cuando era estudiante, y que comparando unas fotografías con otras, no puede dudarse de que el estudiante Eustaquio sea el mismo á quien se acusa, llámese Eugenio ó como se quiera, é indicando al tribunal la conveniencia de que se fijara en ambos retratos para ver cómo en el del estudiante y en el del procesado falta la falange del dedo pulgar, y que los mismos lunares ofrece el retrato de hace veinte años que los que tenía la persona sentada en el banquillo de los acusados.

La declaración testifical comenzó el mismo día 19 y ha terminado el 27: más de 280 testigos (según nuestra cuenta) de los dos sexos, de todas edades, de todas las clases sociales, han desfilado por delante del tribunal; la gran mayoría ha declarado que el procesado es Eustaquio; pocos lo han negado en absoluto; algunos lo han puesto en duda; varios no han afirmado ni negado.

Son notables ciertas declaraciones: en la sesión del 20, las de los compañeros de Santa Olalla en el regimiento de Ingenieros, Sres. Burricón, Pérez Sánchez y Bejarano, afirmando que el procesado no es su antiguo amigo, y la del señor Palomar, tío del Eugenio, declarando que aquél no es su sobrino; en la sesión del 24, la de Concepción Somera y Alonso; en la sesión del 25, la del señor D. Benigno Felipe Carral, magistral de la catedral de Plasencia, no sólo confirmando que el procesado es Eustaquio, sino dirigiendo gravísimos cargos al querellante; en la sesión del 26, la de D. Faustino García, llegado de Barcelona, y encargado por espacio de varios años de pagar las estancias de Eustaquio en el manicomio, quien vió muchas veces á dicho Eustaquio en el establecimiento, y afirmó que el procesado es aquel mismo Eustaquio.

También son notables las declaraciones de D. Felipe Díaz de la Cruz, de D. Narciso Cruz, del Sr. Net y de varios empleados en el manicomio, opuestas en absoluto á las anteriores.

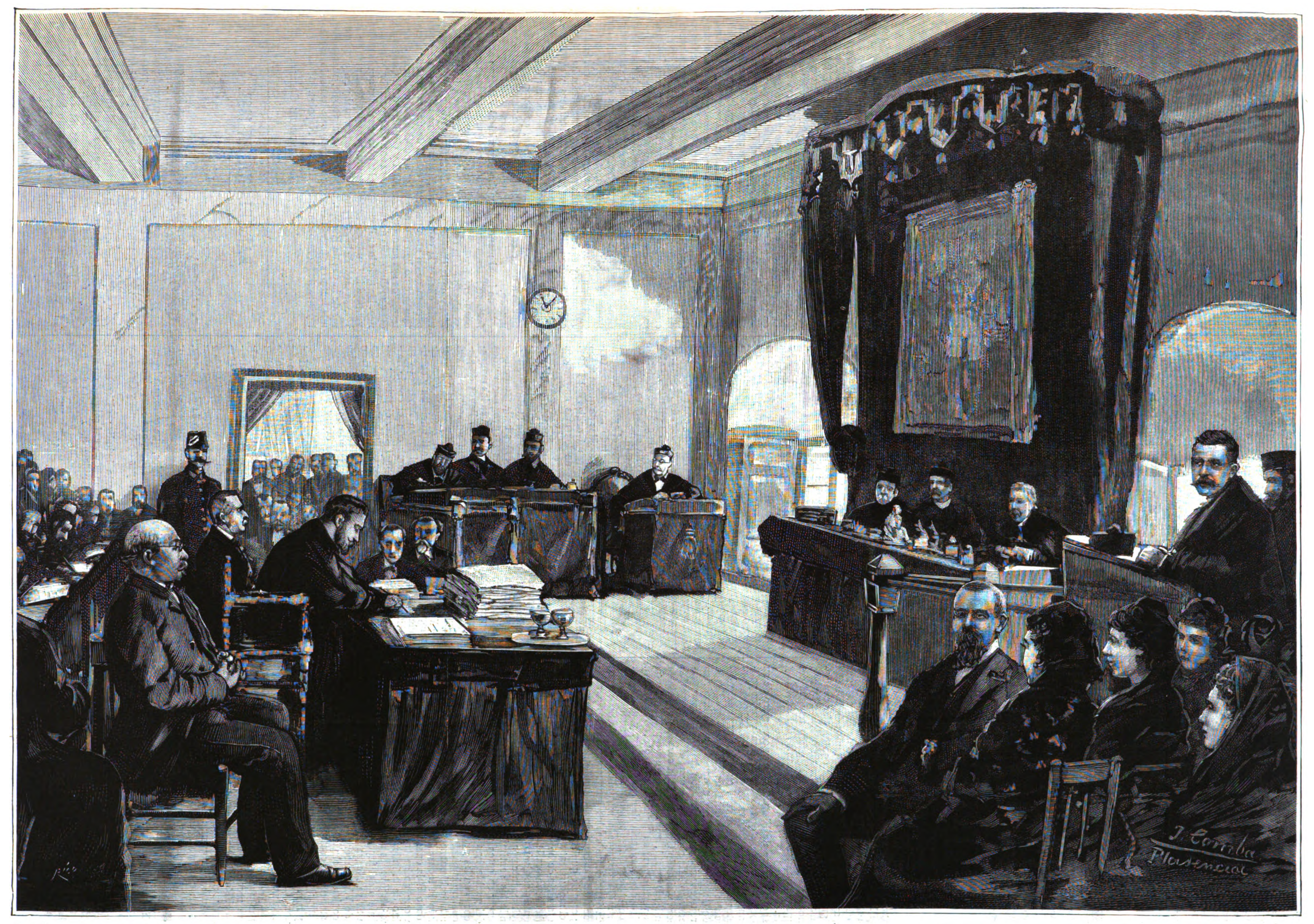
En la sesión del 27, renunciando el defensor á interrogar á ocho testigos más, terminó el examen de éstos, y en la sesión del 29 el ministerio fiscal, dignamente representado por el Sr. Mesa, después de pronunciar un informe razonado, lógico y elocuente, reformó las conclusiones del sumario y pidió á l Sala que absuelva libremente al procesado por supuesta usurpación de estado civil de Eugenio é intento de usurpación de Eustaquio, diciendo que el procesado es inocente, sin que pueda atribuírsele culpa si en el manicomio le dieron el nombre de Eugenio y al regresar á Plasencia le dijeron que se llamaba Eustaquio; y siendo «imposible de toda imposibilidad que sea Eugenio Santa Olalla», que padecía en 1880 una enfermedad mortal de necesidad, procede abrir proceso contra la addministración del manicomio de San Baudilio de Llobregat, «la cual podrá informar respecto de quién sea el que aparece procesado.»

Por último, en la sesión celebrada hoy mismo, 30 de Octubre, el animoso abogado defensor, Sr. Fontán, pronunciando elocuente informe, ha suplicado á la Sala que apruebe la petición fiscal, amparando á la vez al procesado en sus derechos personales, de que se halla desposeído, facultándole á usar el nombre de Eustaquio Campo y reservándole el ejercicio de las acciones que se derivan del reconocimiento de su personalidad.



«LA PLEGARIA DE LAS HUÉRFANAS.»

(Dibujo original de J. Sampietro.)



Periodistas. Procesado. Testigos. Secretario. Fiscal. Tribunal. Abogado defensor.

PLASENCIA (CÁCERES).—UNA SESIÓN DE LA AUDIENCIA EN EL JUICIO ORAL SOBRE EL CÉLEBRE PROCESO DEL «MUERTO RESUCITADO».

(Dibujo del natural, por Comba.)

Nuestro grabado de la pág. 249 (que reproduce un excelente dibujo del natural ejecutado por nuestro colaborador artístico Sr. Comba) representa una sesión de la Audiencia en el juicio oral, y su mejor descripción aparece consignada al pie del mismo grabado.

En nuestro número próximo, publicaremos varios retratos y apuntes, también relativos al proceso que en estos momentos es objeto de todas las conversaciones.

Merece unánimes elogios el pueblo de Plasencia, así como el digno alcalde D. Ramón Delgado y Vera, por su sensatez durante el célebre proceso, por su respeto á la ley, por sus pruebas inequívocas de ilustración y cultura.—V.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA EN LA EUROPA CENTRAL.

SUMARIO.

Visita de Guillermo II á las cortes de Wurtenberg, Baviera y Austria.—Brindis de los Emperadores austriaco y germánico.—Entrada triunfal de Guillermo II en Roma.—Visita al Vaticano.—Su significación y consecuencias más probables.—Revista militar en la campiña romana y estado del ejército itálico.—La fiesta del Capitolio y del Foro romano.—La revista naval de Nápoles y varadero del navío *Re Umberto*.—Los brindis cambiados en el Quirinal y á bordo del *Saboya* por los Soberanos aliados.—Correspondencia telegráfica entre el Príncipe de Bismarck y Crispi.—Intangibilidad de Roma.—Esfuerzos de los adversarios de la triple alianza.—Visita imperial á Pompeya.—Significación del viaje de Guillermo II á España y Portugal.—La próxima coronación en Koenisberg.

El viaje del Emperador de Alemania durante un mes entero, á través de la Europa central, ha llenado con sus ecos el mundo. Y aun prescindiendo de las fiestas y espectáculos que han ofrecido algunas de las primeras capitales europeas con asistencia de innumerables extranjeros, cuya reseña entra tan perfectamente en el cuadro de LA ILUSTRACIÓN, bastaría la significación del suceso, y la influencia que ha de ejercer en la ponderación de las fuerzas europeas y en los destinos de la paz, para que el tratar de ellas no sea indiferente á lectores de España, por más que, apartados y neutrales como estamos en la lucha entre las grandes potencias, podamos contemplar con serena imparcialidad, imposible en Francia ó Rusia, y con menos emoción que Viena y Roma, el paseo triunfal del joven Emperador al través de la Alemania, del Austria y de la Italia.

Como si el Príncipe de Bismarck, gran consejero de su nuevo Soberano, quisiera que éste afirmase aquella política de consideración excesiva á las susceptibilidades de los pequeños Estados germánicos, cuando, por él defendida, se discutía en el palacio de Luis XIV de Versalles la creación del Imperio germánico, acontecimiento histórico ya, pero rejuvenecido con la aparición del *Diario* memorable de Federico III coincidiendo con el viaje imperial, éste empieza visitando Guillermo II la corte más modesta de Germania, Detmold, capital del pequeño principado de Lippe. Es verdad que su príncipe reinante, Waldemaro, es un amigo de la infancia del Emperador, y que le ha preparado el espectáculo que, después de los simulacros y maniobras militares, agrada más al infatigable Soberano: una cacería justamente en los bosques donde los germanos de hace diez y ocho siglos batían las legiones romanas de Varus; cacería que termina con una ceremonia patriótica ante el monumento de aquel otro Viriato, Hermann, que inicia la serie de héroes á que está consagrado el templo de Vallada, en esa Ratisbona cuya Dieta eligió por emperador á nuestro Carlos V.

Paso rápidamente por su recepción cordialísima en Stuttgard, donde los sentimientos, así del anciano Rey, que viene á buscar en estos momentos su salud á Italia, de la Reina y del pueblo, han cambiado bastante de lo que eran en 1870, como en las guerras del primer Imperio napoleónico. Lo cual no impidió que las tropas wurtenberguesas se batieran admirablemente en los campos de Voert y de Sedán, cuando la locura imperial, rechazando el desenlace honroso dado á la cuestión Hohenzollern, demostró á la Alemania que no se trataba de la preponderancia de la Prusia, sino de la independencia de la patria germánica. Así es que las jóvenes de Stuttgard llenan de flores la carroza del nieto del fundador del Imperio, y de verdes ramas de la Selva Negra las hermosas calles y alamedas de la capital de Wurtenberg.

Igual acogida en el pintoresco lago de Costanza, cuyas orillas pertenecen á cuatro Estados, y en las que Guillermo II ha ido á visitar á su anciana abuela la emperatriz Augusta y la casa de Federico de Hohenzollern, habitada en 1417 por el Burgrave de Nuremberg, á quien el emperador Segismundo dió las Marcas de Brandenburgo, cuna de la Prusia y del hoy poderoso Imperio alemán. A cuya solidez pone una nueva piedra, realizando allí en Mainau la completa reconciliación con el gran Duque de Nassau, que, como el Rey de Hannóver, ambos despojados de sus Estados, permanecía desde Sadowa en actitud de pasiva protesta, y que de hoy más será sostenedor del Imperio, guardando sus fronteras, cual futuro soberano del Luxemburgo á la muerte del Rey de Holanda, contra todo ataque que pudiera venir de la Francia.

El carácter germánico del viaje se acentúa más todavía en Munich, capital del Estado autónomo más importante de la Alemania, donde toda la familia Real está esperando al augusto viajero en la estación, abrazándose cinco veces Emperador y Príncipe Regente, en medio de las ovaciones del Burgomaestre á nombre de la ciudad y de las aclamaciones del pueblo, que redoblaron cuando fué conocido el brindis tan significativo de Guillermo II en el banquete regio, y las palabras contestando á las felicitaciones en nombre de la Baviera, que dijo haber desempeñado papel tan importante en la reconstrucción del Imperio.

En Munich no podían tener lugar fiestas, no sólo por estar tan reciente la muerte de Guillermo I y Federico III, sino por catástrofes aún más grandes, siendo menos naturales, en Baviera acaecidas, donde se suicidaba su joven Soberano, estando loco también su sucesor.

Pero suplió á las fiestas la intimidad establecida entre las familias reinantes y el himno espontáneamente cantado por las asociaciones corales al recorrer el Emperador la Vía Triunfal. En cuanto á los brindis, no pudieron revestir carácter más satisfactorio, pues respondiendo el huésped imperial á las felicitaciones que el Príncipe Regente dirigió al Emperador y Emperatriz de Alemania, le dijo Guillermo II, después de recordar que la dinastía más ilustre y antigua de Europa, unida al pueblo bávaro, habían, en 1870, dado nobilísimo impulso á la unión germánica, ser el Príncipe que regía sus destinos el primero que al advenimiento al trono del sucesor de Guillermo y Federico, con amistad leal de buen confederado, lo confortó en sus preocupaciones ante la pesadumbre de la gran misión que está destinado á llenar.

«Y como nuestros pueblos, añadió, sienten necesidad del fiel concurso de los príncipes germánicos, con la lealtad de los Hohenzollern, bebía por la familia Real de Baviera y por la amistad federal.»

Es más difícil pintar la recepción de Viena, donde se mezcla una gran cortesía no exenta de entusiasmo hacia el excelso viajero, con el deseo patriótico y significativo de acentuar con mayores y ardentísimas aclamaciones á Francisco José la integridad de ese Imperio austro-húngaro que tantos millones de alemanes cuenta en su seno, y la alta influencia que compete al Austria-Hungría en los destinos de Europa. No que esté abierta todavía la herida de Sadowa, pues más resignados ó políticos que los franceses, los hombres de Estado, y aun el pueblo de Austria-Hungría, han aceptado la pérdida de su preponderancia en la antigua confederación del Rhin, como la de sus posesiones en Italia. Ultimamente, el vencedor de Custozza, que desde Sadowa no había puesto los pies en Alemania, recibía en Berlín cordialísima acogida, y á pagarla se hallaba en la estación de Viena con el Emperador, el archiduque Rodolfo y esa serie de príncipes austriacos más numerosa que en ninguna corte de Europa. Si cariñoso fué el encuentro de los Soberanos, no fué menos la efusión con que Guillermo II, llegando al palacio, besó las manos de la emperatriz Isabel, á quien dijo no haber visto nunca abuela tan joven, elegante y bella como ella, de la archiduquesa Estefanía y de las demás princesas, entre las cuales María Teresa de Austria, que dió una fiesta especial al Emperador, resplandecía por su hermosura. No seguiremos á este magnífico cortejo de soberanos y príncipes en su paseo triunfal hasta el palacio que habitó muchas semanas Federico III, ni en su visita al nuevo y magnífico teatro que Viena, la ciudad de los portentosos edificios, creados en cortísimos lustros, acaba de alzar para que sirva de templo á las inmortales producciones de Goethe y de Schiller. Ni iremos con él al suntuoso concierto dado en la sala de los Caballeros, donde se enlazan la sinfonía de *Guillermo Tell* y el *Ave María*, de Gounod, con el *Sueño de una noche de estío*, de Mendelshon, *Don Juan*, de Mozart, el *Tannahuser*, el *Lohengrin* y el *Parsifal*, cantados, entre otros grandes artistas, por la Lucca y la célebre Materna, á quien Guillermo II ofrece ir á oirla el verano próximo en el anfiteatro wagneriano de Baireuth.

Fué ésta la única fiesta aceptada por el excelso huésped de Francisco José, quien, dejando de lado revistas de tropas austro-húngaras, por ser bien conocidas de quien tanto las ha visto en las maniobras militares á orillas del Danubio, le ofreció pintoresca cacería en los más magníficos bosques de la Moravia.

Pero habré de detenerme algunos momentos en el suntuoso banquete del Palacio Imperial, no tanto por el espectáculo que presentan sus salas, donde la Emperatriz, admirablemente prendida, preside la más bella reunión de archiduquesas y príncipes de la Iglesia, cuyos encarnados trajes aumentan la visualidad de los que llevan los magnates húngaros y de los uniformes austriacos, llenos de placas de brillantes, entre las cuales son numerosas las del Aguila Roja y Negra conferidas por Guillermo II á ministros y primeros personajes del Imperio. Algunas consideraciones exigirían las conferencias allí iniciadas y continuadas en los días sucesivos entre el joven Monarca y su ministro conde Herberto de Bismarck con el conde Kalnoky, con el príncipe Andrassy, con Tisza, el primer ministro de Hungría, y con monseñor Galimberty, nuncio en Viena. No es dable admitir que en ellas no se haya tratado algo sobre la cuestión de Bulgaria y las demás de Oriente, donde se agita la Macedonia amenazando complicaciones no lejanas que se hallan en el deber de evitar los que desean la paz de Europa.

Y debiendo desde Viena trasladarse Guillermo II á Roma, es evidentísimo que con el inteligente Nuncio del Papa se acordarían todos los extremos relativos á su doble visita al Quirinal y Vaticano, lo que hace poco verosímiles las versiones de dificultades y conflictos, desilusiones y asperezas ocurridos en la Ciudad Eterna; á no querer admitir la absurda versión de que influencias ardientemente partidarias del principado temporal echaran por tierra, á última hora, todo el programa acordado entre el Emperador y el Nuncio, en una Corte que, como la de Austria, tanto se interesa por la verdadera independencia del Pontificado.

Lleguemos á los brindis imperiales, que es lo que ha caracterizado esta reunión de soberanos, que rodeó de más esplendor la presencia de los reyes de Sajonia y Grecia y de Leopoldo de Baviera.

Francisco José pronunció este brindis: «Expreso mi profunda alegría y mi gratitud más viva al saludar en medio de nosotros al emperador Guillermo. Y bebo con los sentimientos de cordial, fiel é indisoluble amistad, y de esa alianza que nos une para bien de nuestros pueblos, á la dicha de nuestro huésped imperial.

«Que Dios Omnipotente lo acompañe en su senda inaugurada con vigor juvenil, viril sabiduría y firmeza. ¡Viva el Emperador de Alemania y Rey de Prusia! ¡Vivan la Emperatriz y la entera Casa Real de Berlín!»

Inmediatamente le responde así el emperador Guillermo: «Con el corazón profundamente conmovido doy gracias á los Soberanos de Austria-Hungría por sus benévolas palabras; y me es más grato todavía poderlo hacer en el día de la fiesta de V. M. No he venido aquí como extranjero, pues honrado hace años con el afecto de V. M., cumplo el sacro testamento de mi abuelo con sentimientos de amistad probada é inviolable.

»Bebo á la felicidad de mi ilustre aliado el Emperador de Austria-Hungría, de la Emperatriz y de toda la familia imperial.»

Y no habían cesado aún las músicas de entonar los himnos de las dos naciones, cuando alzándose de nuevo Francisco José, pronuncia este segundo y aun más significativo brindis: «Permítame V. M. alzar mi copa en honor del ejército germánico, el más luminoso modelo de todas las virtudes militares. ¡Viva y vivan siempre nuestros compañeros prusianos y alemanes!»

Y tocando el emperador Guillermo la copa de su aliado, entre las aclamaciones que inundan el salón, responde: «Bebo á la felicidad del ejército austro-húngaro. ¡Vivan nuestros compañeros y hermanos de armas! ¡Vivan las tropas de V. M.!»

No cumplidos aún los cinco lustros desde Sadowa, es imposible dejar de reconocer en estas manifestaciones, como en las que van á seguirlas en Roma, una inmensa importancia para los destinos del continente europeo. Ellas paralizan toda acción enérgica de la Rusia en Oriente, sin un acuerdo previo con Viena y Berlín, y contienen esa ofensiva de la República francesa, que estaría en sus deseos más ardientes iniciando contra Italia, al menos, una campaña, preludio de la futura guerra con Alemania.

°°°

La visita á Roma tenía una importancia mucho más trascendental que las realizadas á Stuttgard, Munich y Viena. No eran tierras más ó menos germánicas, sino la doble capital de la Italia y del mundo católico, que hace once siglos presenciaba la coronación de Carlomagno por un Pontífice, ya en los albores del principal temporal de los papas, y que ahora, siendo la metrópoli de un Estado poderoso, que cuenta entre las primeras potencias de Europa, iba á ver por vez primera, para consolidar esa alianza central, doble garantía de la mutua unidad germánica é itálica, y esperanza, según declaraciones repetidas de los monarcas que la simbolizan, de la paz del mundo. Los festejos más ó menos suntuosos de la Roma de los Césares, de la bella Partenope y del encantador golfo que circunda, como cinta de plata, esos sitios eternos de la historia que se llaman Herculano, Portici, Pompeya y el Vesubio, quedaban en segunda línea ante la significación política é internacional de la reunión de los dos príncipes que recibieron de Guillermo I y Víctor Manuel la misión de consolidar la última empresa por sus padres y abuelos realizada. Así es que el verdadero carácter del recibimiento que Italia ha hecho á su augusto huésped, más que en la fiesta del Capitolio, ó en la serenata é iluminación vista por los monarcas y príncipes desde el Palacio de los Césares, del Coliseo y Foro romano, está en la visita que Guillermo II hace al Panteón, dejando una corona sobre la tumba de Víctor Manuel; en la revista militar del ejército en los campos de Centocelle, que guardan todavía las ruinas de la ciudad fundada por la esposa de Constantino el Grande, y en el espectáculo naval que el varadero del magnífico navío *Rey Humberto* y el desfile de la poderosa flota itálica han ofrecido al medio millón de napolitanos, italianos y extranjeros, principalmente alemanes, que así desde las bellas alturas de Castellamare, como desde las colinas de Capri, donde Tiberio pasó sus últimos años, contemplaron, asistiendo á una escena que acaso no podía tener igual en el mundo.

Y de igual manera la visita imperial al Vaticano no cifraba su interés en la impresión, por grande y legítima que ella fuera, producida en el ánimo de un joven Emperador, admirado en la contemplación de los Museos incomparables y de la Basílica de San Pedro, sino que se concentra toda ella en la conferencia, hasta ahora misteriosa, pues permanece en gran parte revestida de un secreto que ciertamente no han ido á revelar á publicistas italianos ó extranjeros sus actores León XIII y Guillermo II. Conferencia que duró más de media hora entre Emperador y Pontífice. De todo lo cual, como de las consecuencias que la doble visita á la Ciudad Eterna tendrá para los destinos de la Iglesia católica bajo el punto de vista terrenal y en el porvenir de la paz de Europa, hablaremos más tarde, puesto que mis lectores querrán conocer antes lo que han sido los festejos regios ó imperiales en Roma y Nápoles.

CONDE DE COELLO.

(Concluirá.)

BARCELONA EN 1888.

I.

Veintiséis ó veintisiete años hace que el joven D. Pedro P....., nacido en Barcelona, de padre barcelonés y madre gerundense, vino á Madrid desde aquella ciudad, provisto de poquísimo dinero y algunas cartas de recomendación para personas de prestigio é influencia en la corte, que podían auxiliarle eficazmente en su empeño de hallar colocación decorosa en que ganar la subsistencia.

Había muerto algunos años antes su padre, persona distinguida, que, poseyendo bastantes bienes de fortuna, vino á quedar pobre por culpas ajenas y propias. La viuda, que era bizarrísima y hermosa, fué durante muy poco tiempo fiel á la memoria del difunto, y le olvidó por completo, enamorada perdidamente de las superiores prendas físicas de cierto piloto que gozaba fama de ser el más arrogante mozo de Masnou, su pueblo natal, y con él se casó.

Tuvo la madre otros hijos, y Pedro, sin lograr el tiempo aliviarle de la pesadumbre que le abrumaba, viéndola unida al piloto, poco afecto á los hijos de éste, é infeliz dentro de un hogar ajeno, formó la resolución de buscarse la vida en otra parte, y ninguna le pareció mejor que Madrid para su propósito. Y en vano intentó su madre templar su enojo y disuadirle de su intento, y en vano el padrastro mismo, que, bajo una corteza dura, era de corazón blando y generoso, le quiso persuadir de que tan su hijo le consideraba como á los propios. Pedro no cedió, y, como he dicho, se vino á Madrid, donde pronto halló la colocación que deseaba, y no solamente colocación honrada encontró, sino también, aunque le hacía menos falta, una alegre y bulliciosa andaluza, que sin duda, por ser de carácter tan opuesto al suyo, severo y circunspecto, le impresionó fuertemente, y sintióse tan enamorado, que resolvió casarse con ella como un grandísimo inocente. Tan poderosa es la fuerza del amor, que el más desconfiado y receloso, el más prudente, reflexivo y cauto truécase súbitamente en confiado y crédulo, ligero en las palabras y en las obras como un chico sin experiencia; y así, por esta fuerza del amor, vino el bueno del catalán á pensar en echar sobre sí la pesada carga de apremiantes obligaciones y necesidades, cuando contaba con escasísimos medios de satisfacerlas.

La andaluza, además de ser muy bella, era muy graciosa, y con esto se comprende que tuviera tanto atractivo su hermosura. Hija de la viuda de un militar, y del militar, por supuesto, no poseía otros bienes que la belleza de su rostro y la gallardía de su cuerpo, con lo que no estaba en la mejor situación para esperar marido tan bien acomodado como ella merecía seguramente, debiendo contentarse con uno que fuera hombre de bien y trabajador, aunque de fortuna estuviese por lo pronto á su propia altura. Claro que habría podido aguardar ocasión más ventajosa; pero su madre sabía qué rápidamente pasa el tiempo y cómo se va con el tiempo la hermosura, y en viendo tan enamorado al catalán, aconsejó á la hija que no desaprovechara tan buena coyuntura de casarse; y «mira, hija—le dijo—has de saber que estos catalanes son los demonios para trabajar y ganar dinero, y puede que hagas una suerte loca, bien que al principio no estés sobrada de otra cosa que de amor; porque, hija, eso sí, al catalán le ha entrado tan fuerte, que si no te casas con él, no tenemos hombre ni para ocho días.»

Casáronse, y lo que sucede, pronto el catalán comprendió en qué apretado lance se había metido con tan pocos recursos, reconoció haber hecho un disparate, y no vió manera en lo humano de evitar las consecuencias. Pero hombre de conciencia, volvió á ser dueño de sí mismo, y sereno y animoso, consagróse á cumplir los deberes que contrajo por exigencias de la pasión que no supo resistir, ni hubiera podido aunque supiera. Y fué un modelo de maridos y padres de familia, y lo sigue siendo, porque en cuanto á laboriosidad y exactitud en el cumplimiento de sus obligaciones, no sé de nadie que le supere.

Don Pedro ha adelantado bastante en su carrera de empleado. Hace ya tiempo que disfruta un sueldo de seis mil pesetas, pero largos años ha vivido con cuatro mil y con cinco mil, no llegando, por consiguiente, á ahorrar jamás una sola, siendo verdaderamente maravilloso que sin contraer deudas haya podido mantener decorosamente á la familia, que ahora la forman su mujer, su suegra y sus hijos, que son cuatro, dos hembras y dos varones, resto de los trece nacidos de tan prolífico matrimonio. Mentira parece que, aun siendo mucha su habilidad económica, haya podido este ejemplarísimo sujeto sufragar los gastos ordinarios de su casa y los extraordinarios de médico, botica y cementerio para nueve chicos malogrados, que algunos padecieron largas y costosas enfermedades; é imposible parece también que marido de mujer tan repetidamente embarazada, y padre de tanta y tan enfermiza prole, haya cumplido siempre sus deberes de empleado con tal asiduidad y tal celo, que no se recuerda en su oficina que haya faltado un solo día, ni jamás le haya ocurrido pedir licencia, suponerse enfermo, ó demostrar siquiera la preocupación propia de quien tenía en su hogar tantos motivos de alarma y sobresalto.

Y con esto entiendo hacer comprender bien al discreto leyente el carácter de este varón fuerte y sereno, esclavo de su deber, y persona por muchos conceptos estimable y digna.

Muchos años, sin embargo, D. Pedro, tan conforme con su suerte, ha sentido un vivo deseo que le parecía de todo punto irrealizable: el de volver á ver, aunque fuese por breves días, á su madre, á quien acaso, pensaba, había tratado con dureza extremada. Nunca pudo reunir la cantidad precisa para el viaje á Barcelona, y hubo de resignarse á no tener otra comunicación con su madre que la postal, y nunca eran buenas las noticias que recibía. El piloto era hombre de bien, pero de poca suerte, y los hijos daban á la madre más disgustos que satisfacciones: el mayor habíase ido á América en un barco, y los otros dos trabajaban en una fábrica de tejidos, ganando mísero salario. Luego, la pobre mujer, triste y enferma, escribió menos frecuentemente, y por fin un día, recibiendo una carta enlutada, supo el hijo, antes de leerla, que había muerto su madre. El padrastro, en sentidas frases, le comunicaba la fatal noticia, y daba testimonio del amor que profesaba á la poco afortunada consorte.

Esta desgracia avivó en D. Pedro el deseo de ir á Barcelona. No estaría tranquilo mientras no pudiera arrodillarse sobre la losa que cubría los restos de su madre y pedir á ésta, con lágrimas de arrepentimiento, perdón por haber sido con ella duro é injusto. Pero ¿cuándo podría realizar esta aspiración de su alma?..... Además, amaba mucho la tierra en que había nacido, recordaba los placenteros días de su infancia, aquella Rambla donde paseaba con sus padres, el coche desvencijado que desde la plaza de San Jaime los llevaba los domingos hasta cerca de la torre que su padre había poseído en Gracia, ó á la iglesia de la Bona Nova, y lo mucho que le divertía ver atracar los botes en el embarcadero de la Puerta de la Paz. Todo lo tenía muy fuertemente impreso en su memoria, y á ciegas podría él andar por Barcelona sin perderse. Pero ¿estaría de Dios que no había de ver otra vez la ciudad en que había nacido, ni llegaría á arrodillarse sobre la tumba de su madre?..... ¿Qué habría sido de sus hermanos? El piloto no le había vuelto á escribir, y los nombres de sus hermanos ni siquiera los recordaba. Después de tantos años, ¿quién le podría dar razón de personas tan obscuras é insignificantes?

Puede asegurarse que D. Pedro, aparte de su constante preocupación de padre de familia, no pensaba en otra cosa que en su amada Barcelona, y muchas veces en su casa consolábase de la contrariedad de no poder hacer el viaje hablando de Barcelona á la esposa y á sus hijos, que ciertamente no participaban de su entusiasmo. La mujer decía que no podía ver á los catalanes, gente mísera y tacaña, ordenada hasta la exageración, desabrida, ruda é intratable; las hijas, dos damiselas que habían salido á la madre, se enojaban cuando su padre les decía jovialmente que ya quisieran ellas lograr la singular fortuna de casarse con fabricantes catalanes de esos que á las seis de la mañana están en pie y no pierden un minuto del día, y dan á sus obreros ejemplo de laboriosidad; por último, los hijos, dos señoritos, el uno algo *aflamencado*, con más afición al circo taurino que á la Universidad, y el otro presumiendo de literatillo naturalista y de crítico, tan osado como ignorante, oían con la más impertinente y desdeñosa indiferencia los encomios consagrados á Barcelona por su padre, en quien suponían que era ésta una manía incurable.

—Quiera Dios—decía el padre—que os pueda llevar á todos á Barcelona, y años de mi vida diera por conseguirlo. No quisiera morir sin convenceros del error en que estáis respecto de un país que no conocéis.

La mujer, las hijas y los hijos, que oían esto mismo repetidas veces, se miraban con irónica sonrisa, y él callaba, sintiendo en el fondo del corazón la amargura del desdén de aquellos seres en quienes había puesto, excelente esposo y amantísimo padre, todos los afectos de su alma noble y honrada.

Hace dos años comenzóse á hablar del proyecto de Exposición Universal de Barcelona; la prensa debatió largamente este asunto, y expusiéronse opiniones favorables y contrarias al proyecto, que á unos parecía perfectamente viable y altamente patriótico, y á otros absolutamente disparatado y de éxito desastroso.

D. Pedro se interesó grandemente en la cuestión, leyó todo lo que se escribió en pro y en contra, y aunque por su larga ausencia desconocía los elementos de todo linaje con que podían contar los catalanes, no vaciló un punto en su creencia de que si hacían la Exposición la harían bien, y no un fracaso, sino un gran triunfo sería el resultado de tan colosal empresa.

En su casa le conocían en la expresión del rostro las impresiones que traía cuando acababa de leer los periódicos. Si había leído largas y razonadas observaciones contrarias á la realización del certamen, estaba triste y preocupado. Si, por el contrario, había leído los escritos de los convencidos propagandistas de la Exposición, no podía ocultar su satisfacción de catalán, y no parecía sino que, como le decía su mujer, iba él á ganar algo con que hubiera ó no hubiera Exposición Universal.

La Exposición fué un hecho. La Reina Regente de España fué á inaugurar esta gran fiesta de la paz y del trabajo, y la nación entera se sintió orgullosa del triunfo que sus hijos los catalanes le ofrecían.

D. Pedro enloqueció de alegría, y había que verle en su casa ante el irritante desdén de su familia, ya no humilde y resignado como antes, sino satisfecho, profundamente satisfecho de la que él consideraba como victoria propia por ser la victoria del carácter sereno, perseverante y firme del pueblo catalán. ¡Y no poder ir él á Barcelona! ¡Y no poder llevar á Barcelona á su mujer y á sus hijos para decirles:—«Abrid los ojos, y mirad, mirad lo que logran la fe, la voluntad y el trabajo!»

Necesitaba una suma importante, y él, como siempre, no poseía más que lo estrictamente preciso para atender á las necesidades del día.

Pero Dios quiso que hombre tan bueno realizara deseo tan natural y legítimo. Jugaba D. Pedro, con varios amigos, una pequeña cantidad á la lotería todos los sorteos, única suma que de su haber había expuesto á segura pérdida, porque en ocho ó diez años jamás fueron agraciados él y sus compañeros de jugada con el más insignificante premio; pero al fin, en la más oportuna sazón, y atribuyéndolo D. Pedro á favor divino, salió premiado el número que hasta entonces por modestia, sin duda, no había querido salir del bombo, y nuestro buen catalán cobró sus diez billetes de mil pesetas, que constituían la cantidad correspondiente á su participación.

—¡A Barcelona! ¡A Barcelona!—entró diciendo en su casa; y luego que explicó por qué modo sencillísimo había logrado medios para el viaje, madre é hijos tuvieron la crueldad de contrariarle amargando su regocijo, bien que tampoco estaban ellos conformes todos en lo que había de hacerse con tanto dinero. La madre iría de buena gana á Sevilla, á Cádiz y á los Puertos; las chicas preferían un viaje á San Sebastián, paraíso encantado desconocido para ellas; el chico *aflamencado* no sentía ninguna necesidad de salir de Madrid, y lo que se había de gastar en su viaje, lo recibiría de buena gana en efectivo, porque estaba, según decía, muy necesitado de *guita*, y el literatillo se contentaría con que su padre le diera fondos con que poder emprender la publicación de un periódico de crítica, destinado á destruir la, en su concepto, mal adquirida reputación de los escritores más leídos y celebrados, con lo que demostraría la falta de cultura y de buen sentido del público, y le educaría á su gusto.

D. Pedro no atendió observación ni exigencia alguna, y revistiéndose de legítima autoridad de padre de familia, mandó enérgicamente para ser obedecido. La madre y las chicas prepararon el equipaje, que D. Pedro recomendó fuese lo más reducido posible, porque viajar con mucha impedimenta es incómodo, y es cursi además, y señaló para tres días después el de la partida, suponiendo que obtendría permiso de su jefe, no habiéndolo pedido en tantos años como llevaba cumpliendo su deber. Y no sólo obtuvo permiso, sino que un amigo muy bien relacionado en Barcelona, y que de antiguo estima á D. Pedro, le facilitó cartas de presentación dirigidas á personas que han tomado activa parte en la realización del grandioso certamen universal, y cuyos nombres no hay para qué ocultar, porque son los de D. Francisco de Paula Rius y Taulet, alcalde de la ciudad, D. Manuel Girona, comisario regio, D. Manuel Durán y Bas, jurisconsulto eminente, catedrático, senador, y D. Francisco López Fabra, coronel retirado, presidente del Jurado, peritísimo en exposiciones y en otras muchas cosas. No necesitaba D. Pedro más que obtener de estos señores la benévola acogida propia de la bondad y cortesía que tanto les distingue para emplear útilmente en Barcelona y en la Exposición los treinta días de que podía disponer sin que le quedase por ver cosa alguna que fuere digna de ser vista.

Llegado el día de la partida, D. Pedro tomó seis billetes de ida y vuelta, y como el tiempo era bueno y no se había de empezar gastando más de lo preciso, los tomó de segunda clase, porque, á Dios gracias, él, su mujer y sus hijos gozan de buena salud, y pueden soportar sin daño la incomodidad de un viaje en segunda.

—Eso sí—les dijo D. Pedro;—en compensación os llevaré al famoso hotel Internacional, construído en cincuenta y tres días, y que dicen es muy curioso de ver. Si el precio del hospedaje es subido, lo pagaré un día y buscaremos alojamiento más propio de nuestra modesta posición; pero nadie nos quitará el honor de habernos alojado allí donde parece que se alojan todos los personajes nacionales y extranjeros. Y cuando volváis á la corte, podréis decir, sin decir mentira, que habéis estado en el hotel Internacional.

El viaje fué feliz, como que no tuvieron los viajeros otra contrariedad que hora y media de retraso. La señora de D. Pedro, por mandato de éste, llevó prevenida buena comida para el camino, con lo que no hubo necesidad de comer mal y con prisa en ninguna fonda de estación, y unos ratos durmiendo, y otros conversando, llegaron D. Pedro y su familia á Barcelona. El catalán, con lágrimas de alegría, puso el pie en el andén, exclamando:

—¡Gracias, Dios mío, que me has permitido venir á besar la tumba de mi madre y á gozarme en el triunfo de Cataluña!

Las gentes que le oían le miraban con curiosidad, pero él no advirtió siquiera que le oían.

Seguido de su familia, salió de la estación, y al conductor de un coche de los muchos que esperaban fuera á los viajeros, le dijo con la tranquilidad y decisión de un príncipe:

—*¡Noy*, al hotel Internacional!

CARLOS FRONTAURA.

(Continuará.)

¡MADRE MÍA!

¡Aún tengo entre mis manos la misiva,
Noticia de tu muerte!
Mis ojos anublados por el llanto
No ven los caracteres,
Cuyas negras figuras, temblorosas,
Se agitan en mi mente
Hasta grabarse en su abrasado fondo
Con marcas indelebles!

Mi pobre corazón atribulado
Sus latidos suspende:
Hay algo que me ahoga y que me aturde,
Que de horror me estremece;
Algo muy semejante á la atonía
De los cuerpos inertes,
Ó al vértigo moral que nos produce
Lo que no se comprende.

¡Qué absurdo tan horrible! Yo te miro
Risueña, como siempre,
Esperando febril á que gozoso
Hacia tus brazos vuele,
Como la golondrina que á su nido
Por los veranos vuelve.

¿Por qué en hora nefasta lo han escrito
Diciéndome, crueles,
Que cuando vaya á mis queridos lares,
Después de tantos meses,
El silencioso hogar, yerto y vacío,
Pregonará tu muerte?

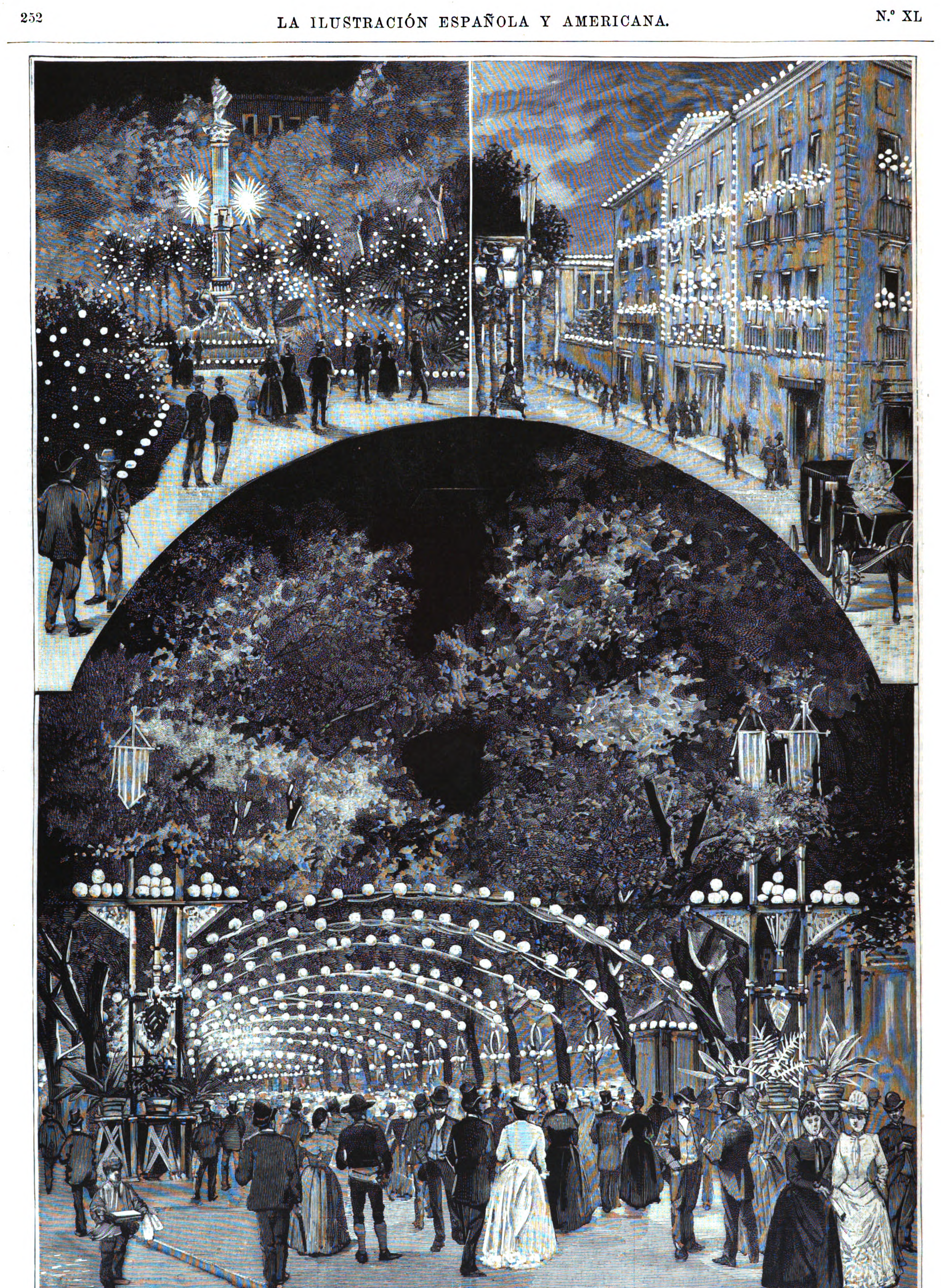
¡Qué absurdo tan horrible! Se equivocan,
Ó me engañan aleves,
Para probar, tal vez, si con la ausencia
Me he vuelto indiferente.
Yo te siento escondida aquí en mí mismo
Más viva que otras veces:
Pues si el dolor tenaz, de mi cerebro
La obscura venda hiere
Mostrando la verdad de mi desdicha,
Para no convencerme,
Baja mi pensamiento hasta mi alma.....
¡Y me recreo en verte!

....

Perdonadme, Señor, si acaso impío
Mi corazón repele
La triste realidad! ¡No, no la creo!
¡¡Las madres no se mueren!!

LUIS SALAZAR DEL VALLE.

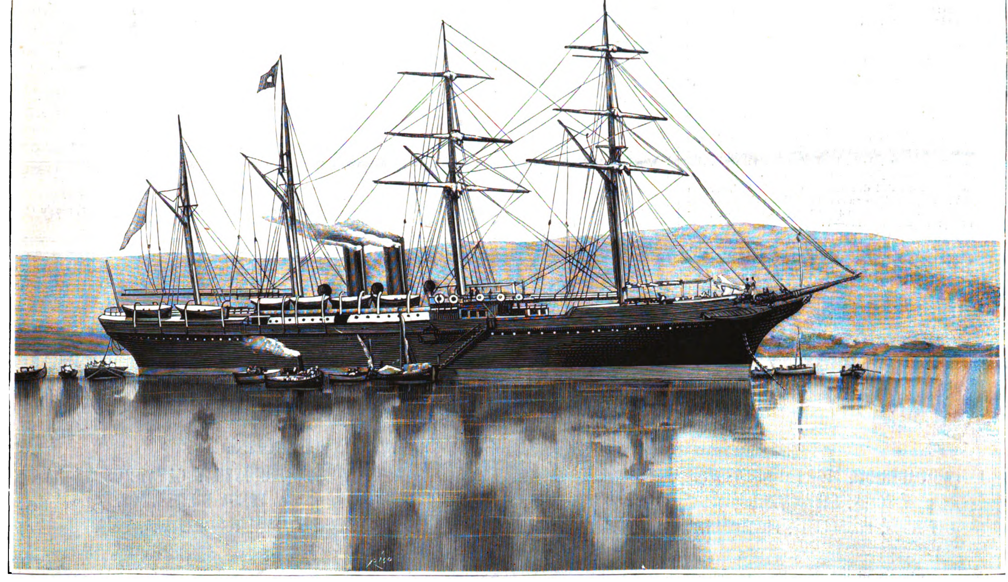
Tiagan (Islas Filipinas), 14 de Junio de 1888.



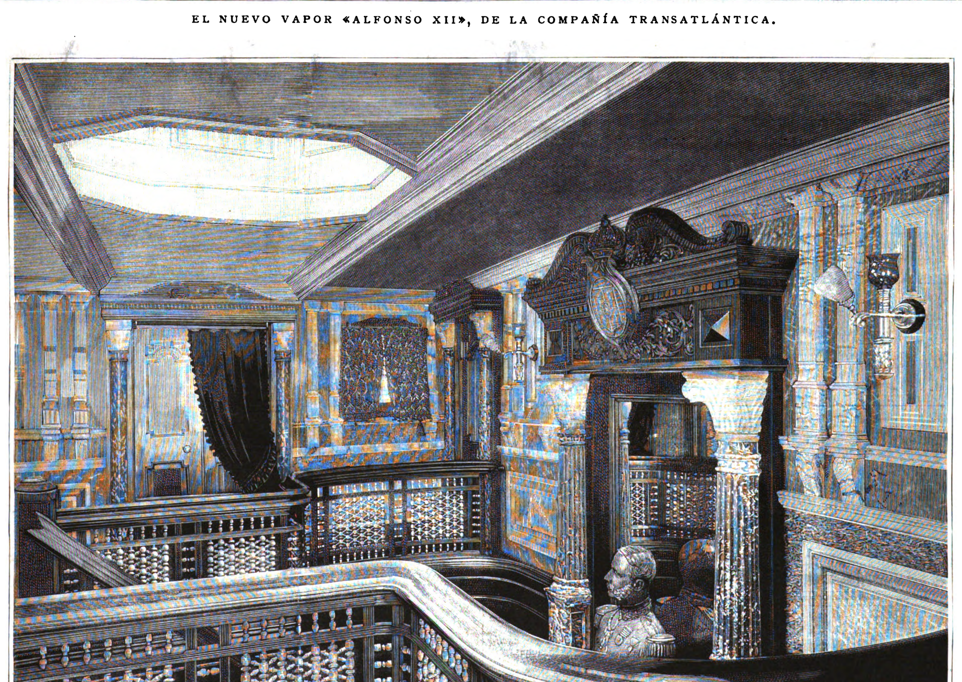
BARCELONA.—ILUMINACIONES CON MOTIVO DE LAS FIESTAS DE LA MERCED: PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI.—PALACIO DEL MARQUÉS DE COMILLAS.—RAMBLA DEL CENTRO.

(Del natural, por D. José Passos.)

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.



EL NUEVO VAPOR «ALFONSO XII», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA.



VESTÍBULO DE MÁRMOL Y ESCALERA QUE CONDUCE AL COMEDOR EN EL NUEVO VAPOR «ALFONSO XII».
(De fotografías.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria que la Junta directiva del *Ateneo-casino Obrero* de Gijón presenta á la general sobre el estado de la misma en 13 de Octubre de 1888. Folleto de 10 páginas y varios cuadros estadísticos: Gijón, tipografía de A. Blanco (Moros, 5).

Cuestión monetaria, telegramas, cartas y artículos del comercio, agricultura y la prensa de la isla de Puerto Rico, protestando contra la circular de D. Guillermo Mullenhoff. Folleto de 72 páginas, Mayagüez, Tipografía Comercial (Comercio, 13, Marina).

Tipos de Castilla: Dos bachilleres de Campos, por *Tomás*. Novelita de mucha intención, y buen estudio de costumbres contemporáneas. Un volumen de 107 páginas en 8.º, que se vende, á 1,25 peseta, en Valladolid, librería de Hijos de D. J. Pastor (Cantarranas, 26).

Cantares, por D. Carlos Ciaño. Contiene muchos, y algunos muy apreciables; pero domina en ellos la nota triste. Precédelos una carta *Al autor*, de D. Juan Martínez Villergas. Habana, oficinas de *El Español* (San Ignacio, 28).

Estudio completo del derecho de propiedad, por don Miguel Vargas Mantel, abogado del colegio de Utrera. Forma un volumen de 210 páginas en 4.º menor, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías.—V.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones*, dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra

y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

Frasco: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

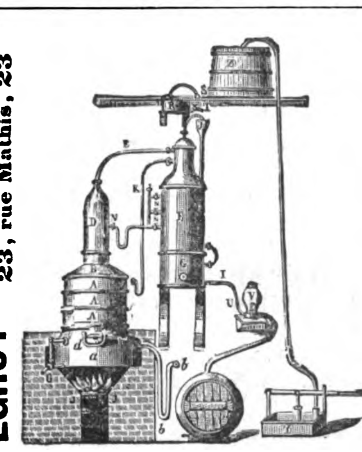
pura ó mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados, 1; Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Call.

PRODUCTOS DENTARIOS HIGIÉNICOS DEL Dr JOHN EVANS

Polvos JOHN EVANS fortificantes, antitártricos.
Elixir JOHN EVANS antiescorbutico antiséptico.
Opiata JOHN EVANS sin opio, para facilitar la denticion.
PARIS. 41, Avenue de l'Opéra.

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1. y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

ZWIENER

2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)

REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN

Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO

Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

TÓNICO Y REFRESCANTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO enlos adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerias y farmacias.

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 3 000 000 de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantia)

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ. — ***VEVEY (SUIZA).***

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL.

24, rue de Trévise, p. 1.º, París.—Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Pildoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO
JEAUDONNENC, SUCESOR
ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.
Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
3 diplomas de honor. 25 medallas de oro, plata y bronce.
PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jacqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia **Leroy** y principales Fas

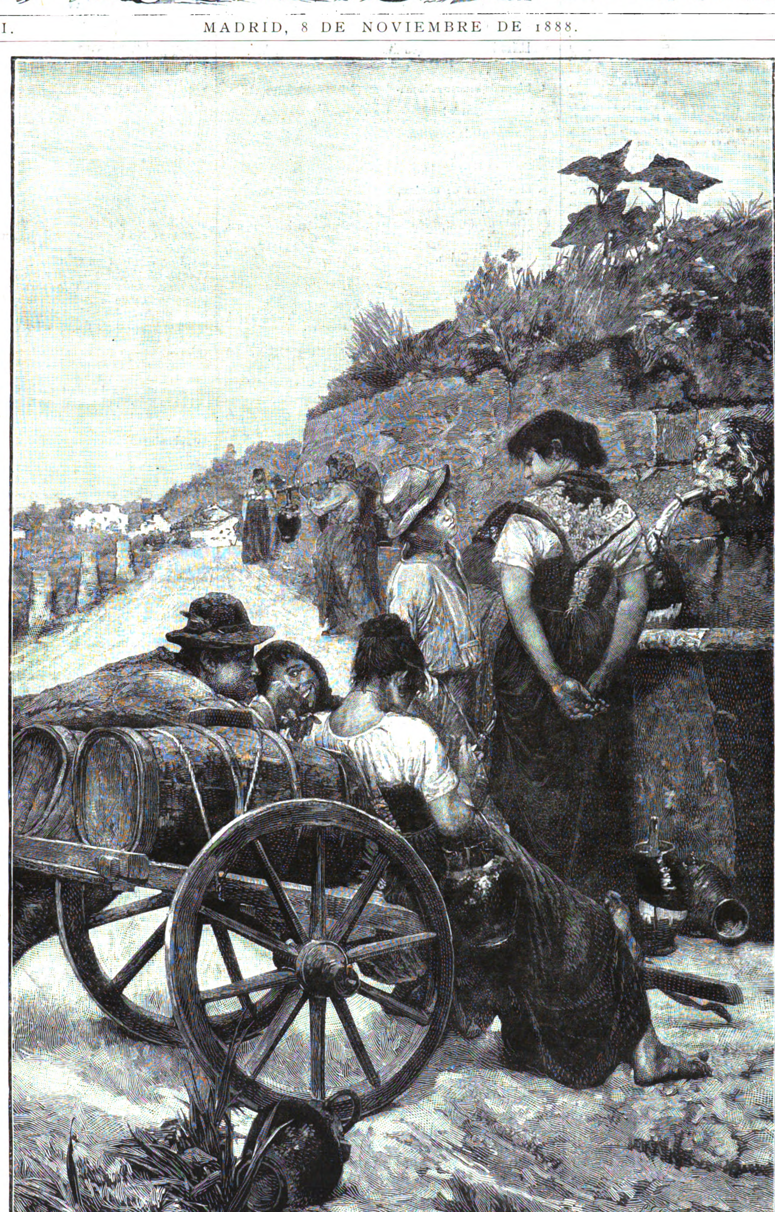
Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLIN, N. 24.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1888. NÚM. XLI.



«EN LA FUENTE.»

CUADRO DE E. FERRONI.

SUMARIO.

CERTAMEN ARTÍSTICO.

En cumplimiento de lo dispuesto para la formalidad y regla del Certamen, los cuarenta trabajos presentados á éste, fueron expuestos al público en el Círculo de Bellas Artes los días 29, 30 y 31 de Octubre, de ocho á once de la noche. A las nueve del último día, los representantes de nuestro periódico rogaron al público se sirviese nombrar una comisión que procediera á la apertura de los cuarenta pliegos que tenían la inscripción *Jurado*, para hacer el escrutinio y proclamación de los artistas que reuniesen la mayoría de los sufragios de los expositores.

Nombrados por la concurrencia los señores D. Antonio Cordero, D. Eugenio de Lemus y D. Adolfo Marín, efectuaron públicamente la apertura de pliegos, leyendo antes los lemas y numeración, y luego la candidatura de cada expositor: y hecha la suma de votos, resultaron elegidos por mayoría los Sres. D. Alejandro Ferrant, don Casto Plasencia y D. Enrique Estevan, según certificación de los expresados señores Cordero, Lemus y Marín, que obra en nuestro poder.

La Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA designó para representarla, como individuos del Jurado, á don Bernardo Rico y D. Alfredo Perea, y reunidos los cinco artistas, dictaron, con fecha 3 del corriente, el siguiente fallo:

«Reunidos los que suscriben para constituir el Jurado calificador de las obras presentadas al Certamen Artístico de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, después de nombrar presidente á D. Bernardo Rico y secretario á D. Enrique Estevan, procedieron á examinar detenidamente todos los trabajos expuestos, en número de cuarenta, y á discutir sus condiciones, teniendo presentes las de la convocatoria, ley á que debían atenerse y se atuvieron.

»En vista de ella, examinaron, con la atención que requería, el cuadro núm. 29, que lleva el siguiente lema: *San Francisco de Asís*, determinando declararle fuera de concurso, por no haberse ceñido su autor á las condiciones del programa; pero considerándole obra notable por las cualidades artísticas que reune.

»Y hecha esta exclusión legal, y el reconocimiento de todos los demás trabajos, acordaron no haber lugar á la adjudicación de los premios primero y segundo.

»Respecto de los premios terceros, determinaron que fuesen concedidos en esta forma: El primero, al cuadro núm. 5, cuyo lema es *Plus ultra*, y el otro al núm. 40, que tiene por lema *Avanzad, ¡oh cristianos!*, etc.

»Asimismo se acordó adjudicar tres *accésits*, de los cuatro que marca el programa, por el orden siguiente: Al núm. 1, que se distingue con este lema: *Digna de besarse es la mano que generosa da recursos al genio;* al núm. 14, *El sueño de Colón*, y al número 39, *Primeras letras*.

»Y terminaron recomendando á la Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA para una mención honorífica, el cuadro núm. 13, *Plus Ultra* (Colón tomando posesión de San Salvador), y la convocatoria de un nuevo Certamen, con las condiciones que oportunamente se publicarán en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

»Este es el fallo que les ha dictado su conciencia. —Madrid, 3 de Noviembre de 1888.—*Presidente*, BERNARDO RICO.—CASTO PLASENCIA.—ALFREDO PEREA.—ALEJANDRO FERRANT.—*Secretario*, ENRIQUE ESTEVAN.»

LEMAS DE LAS OBRAS QUE HAN CONCURRIDO AL CERTAMEN.

1. Digna de besarse es la mano, etc.
2. ¡Ay mi Granada!
3. Gabri.
4. Pescadoras de crevettes.
5. Plus ultra.
6. Alonso Quijano.
7. Colón en el convento.
8. El artista pobre, etc.
9. El comercio de cuadros, etcétera.
10. Lusitania.
11. Mantua.
12. Magerit.
13. Plus ultra.
14. El sueño de Colón.
15. Amo el arte.
16. Un cordero.
17. Los toros, la víspera, etc.
18. Ilusiones.
19. Un viejo verde.
20. Danza valenciana.
21. Tributo al hombre, etc.
22. Aragón.
23. Ceres.
24. Marianella.
25. La desesperación llegó, etc.
26. Amapola.
27. Plus ultra.
28. Dios y patria.
29. San Francisco de Asís.
30. La realidad de un sueño.
31. Esto por aquéllo.
32. Hesperia.
33. Los grandes hombres, etc.
34. Gregoria.
35. El genio es, ha sido y será, etcétera.
36. Nemo.
37. Dinero.
38. Dolce farniente.
39. Primeras letras.
40. Avanzad, ¡oh cristianos!, etcétera.

En virtud del anterior documento, se volvieron á exponer al público las obras presentadas, con la designación en rótulos de las que habían obtenido premios, accesits y mención honorífica, en los días 5, 6 y 7 del actual, en cuya última fecha el Jurado, después de dar pública lectura á su veredicto, procedió á la apertura de los pliegos que contenían los nombres de los artistas premiados, y que resultaron ser:

UN TERCER PREMIO DE 1.000 PESETAS.

Núm. 5. Lema *Plus ultra*.—D. Juan Llimona y Bruguera, Barcelona.

OTRO TERCER PREMIO DE 1.000 PESETAS.

Núm. 40. *Avanzad, ¡oh cristianos!*, etc.—D. José Arburu y Morell, Madrid.

PRIMER ACCESIT DE 500 PESETAS.

Núm. 1. *Digna de besarse es la mano que, generosa, da recursos al genio.*—D. Ricardo Anckermann Riera, Palma de Mallorca.

SEGUNDO ACCESIT DE 500 PESETAS.

Núm. 14. *El sueño de Colón.*—D. Manuel Picolo, Madrid.

TERCER ACCESIT DE 500 PESETAS.

Núm. 39. *Primeras letras.*—D. Manuel Alcázar, Madrid.

⁂

A petición del representante del autor de la obra señalada con el núm. 13, lema *Plus ultra*, la Dirección del periódico abrió el pliego correspondiente, resultando ser aquélla original del Sr. D. Isidro Gil, de Burgos.

La Empresa pone desde luego á disposición de los autores de las obras premiadas, las cantidades á que respectivamente tienen derecho. Los interesados en las demás, pueden presentarse desde luego á recogerlas en las oficinas de este periódico, previa devolución del resguardo que les fué entregado cuando las presentaron.

Sólo nos resta dar las gracias al Jurado por el favor que nos ha dispensado, y al Círculo de Bellas Artes, por la cortesía con que nos ha cedido su local para este objeto.

Atendiendo la Empresa á la indicación de los dignísimos artistas que compusieron el Jurado, y deseosa por su parte de lograr más cumplidamente el objeto que se había propuesto al convocar este Concurso, anunciará próximamente las bases para uno nuevo, con premios que representarán el importe de los que no han podido ser adjudicados en el que se acaba de celebrar.

Madrid, 8 de Noviembre de 1888.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.

CRÓNICA GENERAL.

Al referir las demostraciones poco cultas que se hicieron por algunos grupos en Zaragoza, cuando visitó aquella población el Sr. Cánovas del Castillo, condenamos en principio esas hostilidades de mal género, que pueden volverse de un momento á otro contra los que se regocijan de ver silbado á un adversario. La reproducción de escenas análogas en Sevilla, claro es que nos merece la misma reprobación: y hecha esta protesta como tributo de respeto al estadista que acaba de sufrir esa nueva contrariedad, y que por su autoridad y talento es acreedor á toda clase de consideraciones, debemos también imparcialmente declarar que no nos parecen muy prudentes esos viajes políticos en un país no dispuesto todavía á contemplar con serenidad la exaltación de un político que no profesa ideas populares.

Tienen las ideas conservadoras su fuerza y su prestigio en ser patrimonio de un partido más importante por su calidad y cohesión que por su extensión y popularidad. El que dirige estas agrupaciones, aquí y en todas partes, disfruta una ventajosa posición, la de estar más cerca del poder que los partidos exaltados, por significar el término medio entre las tendencias extremas, que sólo pueden dominar elevadas por el tumulto; pero tiene la desventaja de no disfrutar sino en muy raras circunstancias el favor de la muchedumbre. Por eso no creemos acertadas ciertas manifestaciones públicas, sino peligrosas y ocasionadas á conflictos. No se puede ser á un tiempo jefe de un partido templado y obtener los aplausos del tribuno popular. Cuando el Sr. Cánovas del Castillo diserta en los Ateneos, discute en las Cámaras ó discurre en el libro, sus palabras y sus ideas resuenan en todas partes; con el prestigio de su inteligencia y de la posición que se ha ganado, viajará por toda España, y las gentes desearán verle por curiosidad y le darán pruebas de respeto. Lo que le está vedado es lo que sus admiradores y correligionarios, con la mejor intención, desean que se le tribute: los aplausos ruidosos de la calle. Para eso se necesita el vocerío y el apoyo de las masas, que nunca son conservadoras, porque nadie desea la conservación del malestar ó la miseria.

Por lo demás, el pueblo sevillano es informal, alegre y poco respetuoso; y acaso sus silbidos respondieron más á esas condiciones de carácter que á seria hostilidad: más que al político conservador, silbó al ceremonial de la recepción, y obraron temerariamente los conservadores que acometieron á los que hacían esas demostraciones, según refieren los telegramas, ó la manifestación hostil no era numerosa, aunque sensible. Por nuestra parte, consignamos el hecho con tristeza.

Tampoco hemos leído con agrado el tumulto ocurrido en Barcelona al inaugurarse el Círculo de San Jorge, con asistencia de D. Ramón Nocedal, jefe de la secta recién desprendida del carlismo. Bien es verdad que aquel suceso ruidoso tuvo un carácter privado, y se realizó dentro de un local y entre correligionarios de ayer, hoy en pugna abierta. Encontráronse frente á frente y encerrados en un teatro íntegros y carlistas, y se dieron la batalla. Sucedió lo natural. Lo que no nos pareció tan lógico es que empezase en una salve lo que iba á concluir á puñetazos.

⁂

No habia sido un atentado nihilista, como se creyó al principio, lo que puso en peligro la vida del Czar y su familia: fué un descarrilamiento en que la mayor parte de los coches quedaron destrozados, atribuyéndose el siniestro al mal estado de la línea.

Empiezan á envejecer los ferrocarriles; seguirá su vez á los puentes de hierro, maravilla actual de la industria, que caducarán todos en pocos años cuando el primero se derrumbe; pero aparte de deficiencias de construcción, habrá una razón económica para que sea mala vejez la de las líneas férreas: cuando se acerque el plazo en que las Compañías, vencido el de la concesión, deban entregar las líneas, que poco interés les inspirará su conservación, cuando ya está descuidada.

Aunque si es cierto el suicidio del director del ferrocarril ruso donde ocurrió la catástrofe, probará que en aquel país se exige responsabilidad muy seria á esos funcionarios, y tienen interés en el buen estado del servicio.

En el alza y baja de la popularidad, pocas tienen las alternativas que la del general Boulanger, que ha entrado de nuevo en su apogeo. Vuelve otra vez á recibir aplausos, á ser el favorito de la muchedumbre y el hombre más visible de Francia, pues hoy no le disputa las miradas del público novelero sino un hombre de condición muy distinta de la suya, un procesado compatriota nuestro, á quien acusan de asesinato de una mujer de mala vida, ocurrido, y no descubierto, hace dos ó tres años. Prado, según la prensa francesa, tiene pretensiones de orador y se defiende con habilidad.

¿Se las echa de orador? No cabe duda: es paisano nuestro.

Los asesinatos y atropellos de europeos en las costas africanas han vuelto á poner sobre el tapete la represión de la esclavitud en sus centros y mercados naturales. Por un lado el bloqueo de una parte de las costas, y por otro la acción de las misiones, se están combinando para rivalizar en aquel problema humanitario, que necesitará muchos siglos para realizarse por completo.

¿Cuál será más eficaz, la cruz ó la espada? ¿la religión ó la guerra? ¿la persuasión ó la fuerza? A nuestro juicio, la acción de la espada es más activa y rápida: la del misionero, más permanente y sólida.

⁂

El 5 del corriente falleció en esta corte el Sr. D. Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca, iniciador del centena-

rio de D. Alvaro de Bazán, y uno de los hombres más entusiastas de las glorias marítimas de España. Era coronel retirado, procedente del cuerpo de Artillería, escritor galano, y poeta que vivía más en los pasados tiempos de nuestras grandezas nacionales, que en la realidad de nuestra presente decadencia.

Joven todavía, estaba, sin embargo, herido de muerte, y sólo su espíritu animoso y enérgico, venciendo los achaques de su cuerpo, le daba apariencia de salud. Las contrariedades sufridas en su última empresa, la de honrar la memoria del vencedor de las Azores, acaso contribuyeron á su muerte; pues era tal el entusiasmo con que se había fijado en aquel noble pensamiento, que le dolían como males propios y agudos los golpes injustos que recibió el centenario de D. Alvaro.

El entierro de D. Fernando de Gabriel no sólo fué solemne por la calidad de las personas que seguían el carruaje mortuorio, sino por el verdadero duelo con que todos lamentaban la pérdida de aquel amigo y aquel buen caballero.

También ha muerto en Sevilla otro hombre entusiasta, D. Francisco Tubino, académico de la de Bellas Artes, investigador de antigüedades y hechos históricos obscuros, como el de la vida de D. Pedro de Castilla, y crítico de artes. Si los huesos que por su intervención se trajeron á España son del Cid, como sostenía el Sr. Tubino, prestó un servicio moral á su país. Fué un hombre laborioso y entendido, de gran actividad, á quien estimábamos, y su muerte nos ha causado verdadero sentimiento.

⁂

En los dos meses últimos hemos recibido bastantes cartas anónimas y firmadas, en que se nos hacen reflexiones y ruegos acerca de la lotería llamada de irradiación.

Sólo nos corresponde manifestar que no tenemos la menor influencia oficial, y que por lo tanto hacen mal en dirigirse á nosotros: además, prometimos no volver á ocuparnos del asunto, y nos gusta cumplir nuestras promesas.

⁂

En las correspondencias de Plasencia publicadas por los periódicos diarios, vimos que el Sr. Fiscal de aquella Audiencia había tenido una ovación y recibido flores: como hecho extraño lo consignamos así, usando, no por mala intención, sino por regocijo natural, un lenguaje pintoresco, que de seguro nuestros habituales lectores no tomaron en su sentido literal. Como el hecho resulta no ser cierto, tenemos la mayor satisfacción en insertar la carta que ha escrito aquel funcionario al Director de este periódico, para esclarecimiento de lo ocurrido:

«Fiscalía de la Audiencia de Plasencia, á 6 de Noviembre de 1888.—*Particular.*—Sr. Director del periódico LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Muy señor mío: En el periódico que usted dignamente dirige, y en el número XL, correspondiente al 30 de Octubre último, se lee en el artículo *Crónica general*, tratando del juicio oral del *muerto resucitado*, «que jamás ha salido Fiscal alguno de un tribunal con las manos llenas de flores que le daban las espectadoras». Como quiera que ese hecho es completamente falso, y el articulista, por lo tanto, ha sido mal informado, conforme á lo prevenido en la ley de policía de imprenta de 26 de Julio de 1883, y además como un favor especial, ruego á usted se sirva insertar estas líneas en el número próximo de su ilustrado periódico, porque en el ejercicio del Ministerio Fiscal y con la toga que honrosamente visto, jamás he tenido el aspecto de una bailarina, ni jamás he solicitado la pasión de la popularidad en mi favor, sino que siempre, en nombre de la ley, cuya voz llevo en esta Audiencia, he pedido el castigo de los culpables; y si algún procesado se ha encontrado envuelto entre las fojas de un proceso y ha demostrado su inocencia, en nombre de la misma ley, repito, así lo he proclamado y he pedido al Tribunal que así lo proclame, de donde nace eso que se llama popularidad y que no es otra cosa que la manifestación de los sentimientos de la justicia.—Doy á usted anticipadas las más expresivas gracias, y queda de usted atento y seguro servidor, q. b. s. m.,—FRANCISCO DE MESA.»

⁂

—¿Molestan mucho en la Vicaría para las diligencias matrimoniales?

—Yo te acompañaré: me conocen en las oficinas y me atienden.

—¿Eres amigo de todos?

—No; pero me he casado cinco veces. Soy uno de los mejores parroquianos.

—¡Patrona! deme usted la cuenta.

—¿Está usted descontento de mi casa?

—¿Llama usted casa á este cementerio? ¿quiere usted que mi nicho sea perpetuo?

—Caballero, explique usted eso del camposanto.....

—Sí, señora: entramos aquí con todas nuestras carnes, y al mes estamos en los huesos.

Anuncio de un ortopédico:

«Piernas aceleradas. Las de nuestro establecimiento están garantizadas por el éxito: han obtenido premio en carreras de andarines. El que no use nuestros aparatos, sólo puede andar á paso de tortuga.

»En caso de necesidad, sirven también de armas ofensivas.

»Al que compre dos pares, se le hará alguna rebaja.»

El marido no tenía oficio ni habilidad alguna.

Cuando murió el protector de la mujer, dijeron los amigos:

—¡Oh qué desgracia tan grande! Ese matrimonio ha quedado viudo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En la fuente, cuadro de E. Ferroni.

En el grabado de la plana primera reproducimos un cuadro del renombrado artista italiano Ferroni: titúlase *En la fuente*, y representa populares tipos de aguadores napolitanos, agrupados ante un manantial que brota de antiguo muro, al lado del camino de Portici.

La delicadeza, la actitud, la graciosa naturalidad de las figuras, que parecen retratos fotográficos de *contadini*, juntamente con la propiedad del paisaje y la hermosa perspectiva del horizonte, recomiendan á primera vista la franca, sentida y bella composición de Ferroni.

⁂

CAMINOS DE HIERRO DEL NOROESTE.

Descarrilamiento del tren-correo de Galicia.

A las ocho y cuarenta minutos de la mañana del 20 de Octubre último, el tren-correo descendente núm. 411 descarriló con fortuna en el kilómetro 83 de la línea de Palencia á León, entre las estaciones El Burgo y Santas Martas; y decimos que descarriló *con fortuna*, porque si el suceso hubiese acaecido algunos metros más arriba, quizás habría tenido las proporciones de horrorosa catástrofe.

Viajaba en él nuestro antiguo amigo D. Angel Rodríguez Tejero, colaborador artístico que fué en este periódico, durante la última guerra civil, desde el cuartel general del Ejército del Norte, y se dirigía á la Coruña para desempeñar cierta comisión artística que le ha confiado el Depósito de la Guerra; y á su discreto lápiz debemos el croquis del natural que reproducimos en el primer grabado de la pág. 260, representando el siniestro.

Formaban el tren 19 carruajes, descarrilaron 17, y 10 de ellos quedaron destrozados por completo, resultando unos 26 viajeros heridos y contusos.

«Las desgracias personales (nos escribe el Sr. Rodríguez Tejero) se han reducido á unos 20 heridos leves y contusos (declarados, porque algunos ocultaron sus nombres para no figurar en los primeros telegramas), y yo también he sacado una dolorosa luxación en el pie izquierdo y una contusión en el rostro; resultando gravemente herido el teniente de la Guardia civil señor Valls, quien se estropeó el pie izquierdo con fractura de un dedo.

»De tal manera quedó el material móvil, después del choque, que representaba la escena de una gran catástrofe, y si ésta no aconteció en efecto, fué debido á que las dos máquinas que arrastraban el tren, rompiéndose los enganches, le dejaron dividido en dos trozos; los coches más destrozados fueron uno salón y dos de primera clase, en uno de los cuales (el que figura de costado en el primer término del croquis) encontrábame yo, con dos caballeros y una señora, á quien los tres hombres, después de salir de aquella prisión, sacamos por la claraboya que formaba una de las portezuelas del carruaje.»

Precisamente el mismo día, una hora antes, acaeció un choque en la estación de Torrijos, entre los trenes núm. 9 y núm. 20, aunque afortunadamente no ocurrieron desgracias personales.

Repetidas veces ha clamado la prensa, y siempre en vano, contra el mal estado y peor servicio de los ferrocarriles españoles.

⁂

CÁRDENAS (ISLA DE CUBA).

Barcos arrojados sobre el muelle por el ciclón.

Nueva ilustración referente á las desgracias ocasionadas en la Isla de Cuba por el ciclón del 4 de Septiembre es el segundo grabado que damos en la pág. 260: representa, según fotografía remitida por D. Victoriano Otero, el muelle de Cárdenas con los barcos que arrojó sobre él la impetuosa violencia del huracán.

Remitimos á nuestros lectores al artículo *El ciclón de 1888 en la Isla de Cuba*, por D. José E. Triay, publicado en el número XXXIX.

⁂

EL PROCESO DEL «MUERTO RESUCITADO».

Tal resonancia ha tenido y ha de tener, según se dice, el célebre proceso del *muerto resucitado*, que creemos oportuno aumentar con nuevos datos, para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores, la ligera reseña que hemos publicado en el número precedente, consignando en primer lugar que el veredicto del tribunal placentino, dictado el día 2 del corriente, ha sido conforme con la petición del ministerio público, representado por el fiscal D. Francisco de Mesa y Greciano, quien reformó las conclusiones formuladas en su primer escrito.

El primer retrato que publicamos en la página 261 es el del verdadero D. Eustaquio Campo y Barrado: asegúrase que era éste (cuando perdió la razón en esta corte, en 1864) de estatura baja, pecho ancho, cabeza un poco grande, cara alargada, frente cuadrilaterada por el pelo y las cejas, ojos de color castaño y ligeramente estrábico el izquierdo, nariz recta ligeramente levantada de la punta, boca regular, barba débilmente acanalada; apenas se le notaba cojera, aunque estiraba más la pierna derecha al andar, y dirigía un poco la punta del pie hacia la del otro; su pelo era abundante, castaño claro, según unos, y obscuro según otros, rizoso y con ondas, y su piel estaba poblada de vello en las muñecas; conservaba algunas señales indelebles, como algún lunar, un diente sobrepuesto, un dedo de los pies con uña imperfecta, etc.

En la parte moral era melancólico á ratos, pundonoroso, formal y veraz en las cosas de importancia, satírico en las conversaciones de broma, de inteligencia y gran imaginación, dado á versificar, económico y aficionado á la administración, hasta el extremo de llevar cuenta con sus más insignificantes gastos, limpio, cuidadoso de su vestir y cumplidor exacto de las ceremonias de urbanidad.

El procesado (del cual damos en la misma página dos retratos, uno de fotografía hecha cuando aquél llegó á Plasencia, con el nombre de Eugenio Santa Olalla, en Septiembre de 1886, y otro de fotografía reciente) tiene de estatura, según el reconocimiento facultativo, un metro y cincuenta y dos centímetros, es grueso, su piel de color blanco salpicada de manchas, de temperamento sanguíneo y algo linfático, robusta constitución, principalmente en su región torácica y en las extremidades superiores, y representa la edad de cuarenta y cinco á cincuenta años; es velludo, calvo, y el color del pelo de la cabeza que conserva castaño obscuro y blanco, fuerte y rizoso; sus ojos son de color castaño claro y pequeños, y estrábico concéntrico el izquierdo; tiene una cicatriz en el carrillo izquierdo, y una pequeña mancha de color obscuro que parece un lunar; los dos incisivos superiores del lado izquierdo cabalgan uno sobre otro, y los colmillos inferiores sobre los inmediatos incisivos; sus extremidades inferiores son algo desiguales, porque la derecha es más corta que la izquierda, y el pulpejo del dedo segundo del pie izquierdo queda más alto que los de los otros dedos; tiene también cicatrices, lunares, manchas, etc.

La prueba fotográfica con que dió principio la sesión del día 19 de Octubre, en el juicio oral, era esperada con impaciencia por *campistas* y *anticampistas*, y tuvo, como ya hemos dicho, excepcional importancia: los fotógrafos D. Valentín Mendía y don José Ruiz Hermosa, examinando esos retratos fotográficos de D. Eustaquio Campo y Barrado y del procesado, declararon que ambos tenían puntos de semejanza é identidad en las líneas generales; que por varias señales se demostraba que correspondían al mismo sujeto, salvo en las variaciones que éste ha sufrido con el transcurso de los años; que en ellos se observan señales indudables, como la ceja derecha más alta que la izquierda, y tres lunares en iguales sitios; que la diferencia de la configuración de la frente se debe explicar por la calvicie actual, que la da mayor convexidad.

El procesado declaró en la sesión del 18, con claridad y sin contradicciones, por espacio de una hora, y empezó por decir que se llama Eustaquio Campo Barrado, natural de Alcántara.

«Parece ser un muerto que ha vuelto al mundo (dice un testigo presencial de su declaración) después de transcurrir muchos años de haber sido enterrado. Todas sus declaraciones se refieren á tiempos lúcidos posteriores á su primera enajenación. Así recuerda perfectamente que durante su segunda estancia en el manicomio, las locas se reunían en la sala Parthenón para tocar el piano, bailar y cantar; pero no se da exacta cuenta de cómo se inclinó á tomar el oficio de carpintero en que trabajó estando cuerdo.»

En la misma pág. 261 damos los retratos de Concepción Somera y Alonso y de D. Felipe Díaz de la Cruz.

No tenemos datos biográficos del Sr. Cruz (y lo sentimos vivamente), debiendo por lo tanto referirnos á su declaración, como primer testigo de cargo, en la audiencia del 23: tiene cincuenta y seis años, es abogado, viudo de D.ª Francisca Belloso (la viuda de D. Rafael Campo y Ayala, padre de Eustaquio), no ha sido procesado sino por delitos electorales, de los que fué absuelto libremente.

La parte más importante de su declaración explica los antecedentes del proceso de este modo:

«Con motivo de estar delicado del estómago, me hallaba en cama el 1.º de Septiembre de 1886, cuando entró mi hermano Narciso dándome la noticia de que se susurraba la venida de Eustaquio Campo, el cual se hospedaba cerca de mi casa. Me resistí á crer lo que decía, y supliqué á mi hermano que no se ocupase de tales bagatelas, porque era absurdo dar asenso á esa noticia hasta para rechazarla. Varios amigos confirmaron la noticia. Al anochecer del 7 de Septiembre, mi hermano me dijo que Eustaquio se hallaba en casa de José Ayala, donde aquella mañana habían entrado miles de duros producto de la venta de una dehesa.

»Considerando que Ayala era honradísimo, sencillo y verdaderamente inocente, se nos ocurrió que acaso pudiera tratarse de un timo, porque estábamos persuadidos por documentos oficiales de la muerte de Eustaquio, ocurrida en el manicomio.

»Creíamos que Ayala estaba expuesto á ser víctima de sus huéspedes, y procuramos evitar en lo posible una celada contra una familia honradísima. Apelamos á la autoridad y al jefe de la Guardia civil para que tomara sus disposiciones á fin de impedir el timo.

»Se practicó un reconocimiento en casa de Ayala. Los forasteros Eugenio y Marcelino Santa Olalla presentaron sus documentos en regla.

»Mientras tanto, los rumores referentes á la venida de Eustaquio aumentaban, y eran cada vez más insinuantes, agresivos é infamantes los rumores contra mi personalidad, dando á entender que yo había tomado parte principal en la supuesta muerte de Eustaquio.

»El 18 de Septiembre tuve que ausentarme para los baños de Marmolejo. Durante mi ausencia arreciaron los rumores, y se supuso que me ausentaba por miedo.

»Algunos supusieron que me había ido al extranjero.

»Después de mi regreso volví á ser blanco de incalificables acusaciones.

»No podía perseguir á los calumniadores de mi honra, porque se ocultaban tras el rumor público, anónimo é invisible.

»El 16 de Octubre se produjo una manifestación de muchachos que llevaban, á estilo de bandera, un trapo colocado en el extremo de un palo.

»Entonces cogí el sombrero, comprendiendo que ya había un hecho concreto para proceder, y me presenté al juez para darle cuenta de lo ocurrido. Formulé demanda contra estos dos delitos, alternativos é incompatibles:

»O Eustaquio había muerto y existía quien le suplantaba después de su muerte, ó alguien había cometido la falsedad al certificar su defunción.»

Después de esto, que expuso con gran facilidad de palabra, contestó á varias preguntas del defensor del procesado, y pidió encarecidamente al tribunal que se hiciera luz sobre el asunto y acabaran para siempre las tinieblas que lo rodean.

El Sr. Díaz de la Cruz es persona inteligente, instruída, afabilísima y cortés.

Concepción Somera y Alonso es natural de Béjar, y se ha educado y vive en Plasencia, casada con Julián Cruz Hernández; sus padres, que también habitan en Plasencia, se llaman Agustín y Norberta; tiene la edad de treinta y un años, y así la describe el corresponsal de un periódico madrileño:

«Brillan con resplandor vivísimo sus ojos negros bajo grandes pestañas negras. Larga y abundante cabellera negra presta extraordinario realce á la blancura mate de su cutis. Su nariz de fino corte, su boca pequeña, sus dientes blancos y bien cuidados, su aire desenvuelto sin arrogancia y la graciosa expresión de su fisonomía toda, la han conquistado el título de buena moza.»

Nuestros lectores conocen ya su declaración en la sesión del 24: ocho meses permaneció la Somera fingiéndose loca (así al menos lo dice ella), en el manicomio de San Baudilio, para convencerse de que el carpintero Eugenio Santa Olalla era Eustaquio Campo y Barrado, y cuando hubo adquirido tal convicción, fundada ó infundada, regresó á Plasencia y volvió otra vez al manicomio, acompañada de José Ayala y Fernando Heras, en Agosto de 1886, para regresar de nuevo á Plasencia con el procesado y el joven Marcelino Santa Olalla, hijo de Eugenio.

Concha la Somera, como se la llama vulgarmente, es la figura más popular del partido *campista*, «el campeón más resuelto de la autenticidad del *resucitado*.»

Por último, en la misma página 261 damos una vista (dibujo del natural, por Comba) que representa el sitio donde se supone que se suicidó D.ª Clotilde Barrado de Campo, primera esposa de D. Rafael y madre de Eustaquio.

Dícese que dicha señora, siendo aún niño su hijo Eustaquio, en un acceso de enajenación mental se arrojó al río Jerte, que riega el valle de Plasencia, aunque su cadáver no fué encontrado á pesar de las muchas pesquisas que la familia y las autoridades hicieron para encontrarlo.

Es de advertir que algunos testigos, declarando en el juicio oral, como el llamado Domínguez y Juan Sánchez (sesión del 22)



CAMINOS DE HIERRO DEL NOROESTE.—DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE VIAJEROS ENTRE LAS ESTACIONES EL BURGO Y SANTAS MARTAS, EL 20 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

(De croquis del natural, remitido por D. Angel Rodríguez Tejero.)

y D.ª Carolina Cervera (sesión del 25), han dicho, después de reconocer á Eustaquio en el procesado, que *se dice* ó *se supone* que la desgraciada D.ª Clotilde Barrado pereció ahogada en el Jerte, añadiendo la Sra. Cervera:

«Recuerdo que mi madre nunca creyó en el suicidio de la madre de Eustaquio ni en la muerte de éste. Eso mismo creo yo.»

El Sr. D. José Fontán, defensor del procesado, tal vez fundándose en esos datos, ó en otros que acaso posea, declaró en su informe (sesión del 30) que presume que «D.ª Clotilde, madre del Eustaquio, no se suicidó como se dijo, arrojándose al río Jerte, sino que fué sigilosamente llevada al manicomio de San Baudilio, donde falleció.»

Complemento de los datos precedentes relativos al célebre, cuanto intrincado proceso es el grabado de la página 264, composición y dibujo de nuestro corresponsal artístico en el juicio oral, D. Juan Comba.

Figuran en él retratos de algunos testigos, muy característicos:

Juliana Valiente, esposa del Ayala, que fué con la Somera al manicomio de San Baudilio, en Agosto de 1886, declaró (sesión del 23) que reconoce á Eustaquio en el procesado, «y que la conciencia la remordía por estar disfrutando los bienes de un individuo á quien se supone muerto no estándolo, y que deseaba devolverle su hacienda.»

Marcelino Santa Olalla, hijo del verdadero Eugenio Santa Olalla y de Victoria Mayaina, natural de Burgos, de diez y ocho años de edad, y asilado en un establecimiento de beneficencia desde el fallecimiento de su madre hasta que le recogió el procesado y le llevó consigo al manicomio en Diciembre de 1883.

Fernando Heras y García, que acompañó á Ayala y á la Somera al manicomio para llevar al procesado á Plasencia, y el cual declaró (sesión del 23), reseñando las dificultades que tuvieron que vencer, tanto él como la Somera, para conseguir que el procesado saliese de aquel establecimiento.

Agustín Somera, padre de Concepción, que declaró (sesión del 24) haber reconocido á Eustaquio en el procesado cuando llegó del manicomio, y que entonces le dijo que tendría en él un hermano.

Manuel Caldera, que estuvo un año cuidando á Eustaquio después de su locura: recuerda que éste no quería comer con su padre por no ver á su madrastra D.ª Francisca sentada en el sitio de su madre D.ª Clotilde, y añade que entonces no estaba loco, «sino así, como tonto», y que no ha muerto porque le ve allí sentado.

María Gil Pelayo, *la Catalana*, de setenta y seis años, lavandera de la familia Campo, que recuerda (sesión del 27) que siendo Eustaquio niño de pecho, y estando vistiéndole su madre, en cierto día, ésta le dijo: «Si alguna vez se perdiera mi hijo, acuérdate de esta señal (y le mostró un lunar que el niño tenía) para que sea reconocido»; señal cuya existencia parece que está comprobada en el procesado.



CÁRDENAS (ISLA DE CUBA). -BARCOS ARROJADOS SOBRE EL MUELLE POR EL CICLÓN.

(De fotografía remitida por D. Victoriano Otero.)

EL PROCESO DEL «MUERTO RESUCITADO».



D. EUSTAQUIO CAMPO Y BARRADO,
según fotografía hecha en 1862.



EL PROCESADO
cuando llegó á Plasencia.



EL PROCESADO
en la actualidad.



CONCEPCIÓN SOMERA Y ALONSO,
llamada *Concha la Somera*.



D. FELIPE DÍAZ DE LA CRUZ,
querellante.

(De fotografías facilitadas á nuestro corresponsal artístico D. Juan Comba.)



PLASENCIA.—SITIO DONDE SE SUICIDÓ, SEGÚN SE CREE, DOÑA CLOTILDE BARRADO, MADRE DE D. EUSTAQUIO.
(Dibujo del natural por Comba.)

Jerónima Hernández Regidor, *la Coja*, que afirmó (sesión del 27) que el procesado es Eustaquio, aunque aparezca en el juicio con el nombre de Eugenio Santa Olalla, y que le reconoció desde el punto y hora en que él regresó á Plasencia, extrañándola que usase un nombre que no era el suyo.

Figuran también en el grabado: un característico tipo de las mujeres de Monte-Hermoso, concurrentes asiduas los martes, al mercado; un recuerdo del episodio que diariamente se presenciaba en calles y plazas de Plasencia, cuando los periodistas madrileños las recorrían, seguidos de mujeres y muchachos que los saludaban con esta exclamación: «¡Lo es! ¡lo es!»; una vista exterior de la Audiencia, antiguo edificio regularmente conservado; una vista de la plaza del Mercado, rodeada de pórticos, que los martes se llena de los frutos de la comarca y de las gentes de los pueblos inmediatos, que forman conjunto pintoresco y original con sus variados trajes.

Por último, figura también en el grabado una vista exterior de la casa de los Campo Barrado, hoy propiedad de D. Felipe Díaz de la Cruz, como heredero de su esposa D.ª Francisca Belloso: es un histórico edificio que data de la época de D. Sancho IV *el Bravo*, situado en la antigua calle del Rey, hoy de las Argollas, y que pertenecía entonces á D. Pedro Sánchez de Grimaldo, señor de Grimaldo; en el reinado de D. Enrique IV vivía en ella D. Pedro de Zúñiga, conde de Plasencia, quien dió allí hospedaje al príncipe D. Alfonso, el de la Liga de Avila, y después á D.ª Juana *la Beltraneja;* en ella se hizo fuerte el duque D. Alvaro de Zúñiga, hijo de D. Pedro, en la guerra de sucesión que estalló después de la muerte de Enrique IV, y las tropas de los reyes D. Fernando y D.ª Isabel, mandadas por don Francisco y D. Gutierre de Carvajal, entraron en la ciudad después de sangrienta batalla, que duró tres días, y ocuparon la casa de las Argollas y el castillo.

EL SINIESTRO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.

El pilar hundido.

Recuerden nuestros lectores el grabado que hemos publicado en la plana primera del núm. XXX, correspondiente al 15 de Agosto último: obsérvese allí que el tercio superior del pilar hundido en la catedral de Sevilla, el día 1.° de dicho mes, yace sobre las ruinas casi compacto hasta más arriba del arranque de la bóveda, y que reventó y se hizo polvo el tercio del centro, ocasionando la catástrofe que lamentamos.

En la pág. 265 damos un grabado (de fotografía directa de D. E. Beauchy, remitida por D. Ramiro Franco) que representa el tercio inferior del mismo pilar, limpio ya de escombros, firme en su base y tan compacto como el tercio superior.

«He oído decir á personas peritas (nos dice con este motivo el Sr. Franco) que las columnas de la catedral están hechas de un revestimiento exterior de piedra y un derretido de cal en la parte interior, suponiéndose que este derretido se fundió en algunos sitios y no se fundió en otros, quizá porque sus componentes no reunieron las condiciones debidas para cuajar y adherirse á la piedra.»

Lo indudable es que la catástrofe acaecida este año en la basílica hispalense estaba prevista desde hace siglos: hundióse el primer crucero en la noche del 28 de Diciembre de 1511, y el maestró Juan Gil de Hontañón acabó en 1519 la reconstrucción de la parte entonces arruinada, dejándola conforme aparecía antes del infausto siniestro del 1.° de Agosto último; pero conviene recordar con el académico D. Pedro de Madrazo, autor de la obra *Sevilla y Cádiz*, publicada en Barcelona en 1884, «que el distinguido arquitecto encargado de la restauración de la insigne y muy averiada basílica, D. Adolfo Fernández Casanova, está palpando ahora las funestas consecuencias de las impremeditaciones de aquel célebre maestro Jimón que, enviado por el Arzobispo en 1496 á reconocer lo que existía de la obra, lo dió por bueno; del maestro Juan Normán, que la había dirigido hasta el año 1472, y de los profesores Alfonso Rodríguez y Gonzalez Rojas, que después de Jimón, continuaron construyendo sin cuidarse de fortalecer las pilas.»

El citado arquitecto Sr. Fernández Casanova reconoció la construcción de esas pilas en 1882, y vió: que las hiladas de piedra son un mero revestimiento; que el interior de los referidos pilares ó machones es todo de ladrillo ó mampostería; que la piedra empleada en ellos es de malísima calidad, compacta en unos, y en otros deleznable como arena; que el corte de las piedras en los nervios de crucería y en las superficies de los cascos de bóveda es sumamente defectuoso.

«Ahora se ve la razón (añade el Sr. Madrazo) por la cual, aunque se cerró el crucero sin cimborio ó cúpula en 1519, la fábrica siguió llevando en sí elementos permanentes de una destrucción futura, cual fué la denunciada en 1881; causa de la misión confiada al Sr. Fernández Casanova por un ilustrado Ministro de la Corona (D. José Luis Albareda, entonces ministro de Fomento), á petición de la Real Academia de San Fernando.»

Hay más todavía: cuando se trató de la reparación del templo, después del hundimiento del cimborio en 1511, celebróse una junta pericial á la que concurrieron los arquitectos más acreditados de España, como Enrique de Egas (maestro mayor de la catedral de Toledo), Pedro López (maestro de la de Jaén), Juan de Alava (maestro de la de Plasencia), Juan Gil de Hontañón (maestro de la de Salamanca), y otros, determinándose cerrar el templo sin cimborio, *porque los pilares no podrían sostenerle*, y encargando de la dirección de las obras al último de los arquitectos mencionados.

A mayor abundamiento, existe el «*Parecer y Relación* que dió Alonso Rodríguez Maestro sobre los daños y remedios para ellos que recibió la obra de la yglesia con el terremoto», interesante documento que ha publicado recientemente en *La Andalucía*, de Sevilla, el erudito escritor y colaborador nuestro D. José Gestoso y Pérez, quien supone con buen criterio que su autor le escribió, á solicitud del arzobispo D. Fr. Diego de Deza, en los dos años que pasaron desde 1511 á 1514, puesto que en dicho documento se hacen referencias á la caída del cimborio, si bien consigna que ni los historiadores sevillanos ni las antiguas memorias de la ciudad mencionan ningún temblor de tierra desde el fortísimo que acaeció el 5 de Abril de 1504, día de Viernes Santo, hasta el de 1522, creyendo sin embargo «que en el lapso de tiempo de 1511 al 14 ocurriría nuevo temblor de tierra, que tal vez por no ser muy grande pasó inadvertido para los historiadores sevillanos».

Remitiendo á nuestros lectores á dicho *Parecer y Relación* (que ocupa más de siete apretadas columnas del mencionado periódico), en el cual se determinan «las aberturas e quebraduras» que en aquella época tenía ya la basílica hispalense, copiaremos únicamente dos períodos del informe, que se refieren al estado de los grandes pilares, y que son como sigue:

«El primero está rripiado de ladrillo, porque este yo lo vi quando lo calçé de ciertas piedras que tiene calçadas. El segundo, ques de la parte de la sylla del arçediano, está el peor de quantos están en la yglesia, e el daño queste tiene es questá todo enlechado e no fixado, porque por este se metía por el embasamento vna caña delgada por entre los lechos de las piedras dos palmos ó más en el lugar donde venía a dar la pared de los remedios, e la pared del coro conmo se fizo alli fuerte quando vino el torromoto falló mas fuerça allí tiene quebradas treze filadas en alto e que rodean vn quarto del pilar, de manera questá el todo muy molido.

»Iten en la quinta horden ques en el cruzero. El primero pilar, ques en la capilla de Sant francisco, este tienne algunas quebraduras, mas no hentran mas de las primeras molduras, e estas se han fecho todas este verano pasado, porque quando yo vine de aragon non tenia quebradura nenguna. El segundo pilar es el nuevo: a este no ay que desir. El tercero pilar, ques el compañero del nuevo, tiene quebraduras por una fendura (*sic*) de sus diez filadas, e enesta altura van entrando unas e saliendo otros quebrando por diversas partes.»

Véase la demostración cumplida de que en los mismos días de la terminación de la fábrica de la iglesia, hace ya cerca de cuatro siglos, quedaban consignados en informe pericial los gravísimos daños que había en los pilares, en los muros y en las bóvedas, daños que se aumentaron, según el Sr. Gestoso, «por la precipitación con que se terminó la obra.»

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.

El nuevo vapor-correo *Alfonso XII.*

En la pág. 268 publicamos dos grabados (de fotografías directas) que representan el salón-comedor y el patio andaluz (escotilla del comedor) del nuevo vapor-correo *Alfonso XII*, de la Compañía Transatlántica.

Ambos departamentos son, como se comprende á primera vista, magnífica muestra de la riqueza, suntuosidad y elegancia del interior del magnífico buque.

Este, como decíamos en el número anterior, ha zarpado del puerto de Cádiz para el de la Habana, al mando del experto capitán D. Adolfo Chaquerit, el 30 de Octubre próximo pasado.

«DON JUAN TENORIO»,

popularísimo drama del insigne Zorrilla.

Es de rigor que todas las compañías dramáticas que actúan en España, en los primeros días de Noviembre, tributen homenaje de respeto, admiración y cariñosa memoria al insigne poeta don José Zorrilla, representando el *Don Juan Tenorio.*

Nuestro dibujante Diaque ha consignado gráficamente, en la composición alegórica que publicamos en el grabado de la página 269, las principales escenas del popularísimo drama: la de la hostería, la del convento, la de la quinta, la del desafío, la del banquete y aparición de la estatua del Comendador y la del cementerio.

Unico y leal comentario nuestro: ¡Gloria á Zorrilla!

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BARCELONA EN 1888.

II.

Detúvose el coche delante de la puerta principal del hotel Internacional. Bajó D. Pedro; miró á lo largo del anchuroso paseo de Colón, en cuyo extremo se levanta el soberbio monumento erigido en honra del inmortal descubridor del Nuevo Mundo; miró después hacia el lado opuesto, donde, en la antigua plaza de San Sebastián, se eleva, más modesto, el dedicado á ótro hombre insigne que todos hemos conocido y admirado, y que hizo con su genio mercantil, con su poderosa iniciativa, con su incansable actividad y con su gran patriotismo, ilustre é imperecedero el nombre de ANTONIO LÓPEZ. Y exclamó D. Pedro maravillado: «¿Qué es esto?..... ¿Dónde está Barcelona? ¿Dónde está la muralla de mar? ¿Dónde está el mar?.....» Miró luego la inmensa mole del gallardo edificio construído para hotel Internacional, é iba á continuar en sus exclamaciones de asombro, si no hubieran solicitado su atención la mujer y los hijos, que ya habían desocupado el coche, que traían atestado de sacos de noche, líos de abrigos, cajas y cestas de todos tamaños. El portero del hotel condujo al jefe de la familia á la administración, y en tanto quedó ésta en el gran patio, contemplando con curiosidad el público que ocupaba los sillones y mecedoras, gente extranjera toda, que á D.ª Manolita, nombre de la mujer de D. Pedro, pareció por todo extremo rara y extravagante.

Las niñas fijábanse más que en otra cosa en el atavío de las señoras, y á la vez que se burlaban de dos inglesas muy circunspectas que vestían modestísimamente trajes grises lisos, sin embelecos ni arrumacos, admiraban los sombreros enormes, amarillo el uno y azul el otro, de dos francesas, que si no eran unas *cocottes* de las más caracterizadas, lo parecían, y sin embargo, á Julia y á Paquita les enamoraban aquellos estrepitosos sombreros en que una modista caprichosa había combinado con arte prodigioso los encajes con las flores, y éstas con los pájaros y las plumas, formando un conjunto tan aparatoso y vistoso, que no podía menos de llamar la atención pública. Julia y Paquita se propusieron convencer á su madre de que ellas también llamarían mucho la atención, saliendo de la obscuridad en que hasta entonces habían vivido, ataviándose como las dos elegantes parisienses. Lo difícil sería convencer á don Pedro.

El señorito *aflamencado* paseábase por el patio, mirando con airecillo desdeñoso y un tanto insolente á los *franchutes*, como él decía, y el aprendicillo de literato librepensador manifestábase displicente, como si con su ridícula indiferencia quisiera demostrar que todo aquello no tenía para él ni siquiera el atractivo de la novedad.

Media hora después, habíanse instalado en una gran habitación la señora y las niñas, y en otra el padre y los dos hijos, muy contrariados éstos por no tener cuarto independiente cada cual, pues ni uno ni otro se avenían de buen grado á la vigilancia paternal.

—Os advierto—dijo el bueno de D. Pedro á su mujer y á sus hijos—que mañana mismo nos iremos de este gran hotel. ¿Sabéis lo que hemos de pagar?..... Tres duros cada día por cabeza; una peseta diaria por servicio cada quisque, y si no estamos á punto á la hora de almorzar, una peseta más por barba, y otra peseta si no estamos á la de comer, de suerte que nos iba á salir todo por una friolera. A este hotel presumo que sólo pueden venir los comisionados en la Exposición con buenas dietas de los gobiernos ó de corporaciones, ó aquellos felices mortales á quienes el Ayuntamiento de Barcelona, que por lo visto es muy rumboso, paga el gasto, es decir, en lenguaje vulgar, los que vienen de *gorra*. Mañana veré al Alcalde, si personaje tan importante recibe á un pobrete como yo, y una palabra suya, si la quiere pronunciar en obsequio mío, bastará para que se nos proporcione alojamiento más barato, aunque menos elegante.

Doña Manolita y sus hijos no habían comido jamás en la mesa redonda de un hotel, y no fué poca la sorpresa que experimentaron al hallarse en aquel comedor del piso primero del Internacional, en medio de trescientas personas desconocidas. Cuando entró la familia de D. Pedro, no había en la mesa el espacio necesario para que los seis pudieran sentarse reunidos, debiendo conformarse con ocupar los huecos que acá y allá se veían entre los huéspedes ya colocados. Y así D. Pedro y D.ª Manolita sentáronse juntos; las dos chicas, enfrente de sus padres; el *flamenco*, entre M. Mauricio Barantcevitch, delegado general por Moscou en la Exposición, y una de las francesas estrepitosas que antes había visto en el patio, y el librepensador ocupó un asiento entre un cura belga joven y un norteamericano, expositor de lustre líquido para el calzado, según rezaba el prospecto lujosísimo redactado en inglés, francés, alemán y español con que obsequió al grandísimo majadero y filósofo hijo de D. Pedro. El propagandista del lustre líquido tenía toda la apariencia de un diplomático de primera fila. Don Pedro comió poco, no porque no tuviese gana, sino porque estaba ocupado en dar con el codo á D.ª Manolita á cada observación impertinente que en voz alta hacía la andaluza relativamente á las cosas y á las personas que veía. La comida le parecía detestable, y al camarero que le decía *¡Pardon! — ¡Madame! — Haricots verts s'il vous plait*, le dijo impaciente: «¡Hombre! no sea usted guasón y hable como Dios manda», con lo que se rieron mucho los que la oyeron. Las dos chicas estaban cohibidas, mirando á su madre, que las llamaba la atención con señas poco discretas, y una de ellas, Julia, encarnada como una amapola y sofocada y azorada, oía por primera vez piropos muy acentuados y de mal gusto que por lo bajo le dirigía su vecino de mesa, un jerezano decidor y osado, con una lengua más gorda que un zapato.

La comida fué escasa y mala, la atmósfera sofocante y el ruido enojoso, con lo que D. Pedro, tan acostumbrado al orden y á la tranquilidad del hogar, quedó poco satisfecho, y casi se arrepintió de haber querido conocer el interior del renombrado hotel. Realmente establecimientos de este género no son los más propios para alojarse en ellos familias como la de D. Pedro, que, en sus escasos medios, tienen en su casa una holgura y una comodidad que no encuentran en el mejor hotel, aunque paguen muy caro el pupilaje. Además, D.ª Manolita creyó advertir que aquellos camareros, lo mismo los del comedor que los que tenían á su cargo el servicio de las habitaciones, los miraban así con cierto desdén, como á gente de poco pelo, y menos dinero que pelo, como si adivinaran que no habían de ser muy rumbosas en gratificaciones personas de condición tan modesta. Los camareros de hotel no son, en verdad, entusiastas de las gentes ordenadas y prudentes.

No era noche de fiesta en la Exposición, y D. Pedro llevó á su familia á ver la Rambla, aquella Rambla que no había olvidado jamás. ¡Qué admiración la suya comprendiendo la obra colosal que habían hecho los barceloneses, ganando al mar una inmensa extensión de terreno, derribando la muralla que aprisionaba por aquella parte la ciudad, y convirtiendo sitio tan insalubre y feo en uno de los paseos más preciosos de Europa! E'. palacio de la Capitanía general lo reconoció perfectamente, aunque lo vió restaurado y modernizado en lo posible. Al llegar al pie del grandioso monumente á Colón (1), erigido en cuatro años, descubrióse D. Pedro, sintiéndose orgulloso de haber nacido en una población que tan ferviente culto rinde á las glorias de la patria. Alguno de aquellos leones le pareció más fiero de lo regular, pero el conjunto del monumento, que con la luz artificial no podía apreciar con bastante exactitud, lo consideró verdaderamente digno de la gran figura del ínclito navegante y de la nación que le debe la más grande de sus glorias. Ya lo vería de día con más claridad y más espacio.

La Rambla era la misma que él tantas veces había recorrido desde Santa Mónica á Canaletas; pero él la había conocido mal pavimentada y mal alumbrada, y ahora la veía magníficamente iluminada por la electricidad, y desde la plaza del Teatro hasta el llano de la Boquería, miles de luces de gas dentro de bombas de cristal daban á aquella parte de la arteria principal de la vieja Barcelona el aspecto de un salón de baile en un palacio encantado. Las exclamaciones de D.ª Manolita y las chicas excitaban la hilaridad de los paseantes, que sin duda supondrían que aquellas mujeres procedían de algún obscuro y escondido lugarejo, pero no podían sospechar que acabasen de llegar de la misma corte de las Españas, donde, es de justicia decirlo, jamás, en tantos festejos y regocijos de todo género como hemos tenido con motivos más ó menos faustos, desde que murió *el Deseado* hasta el presente, se han visto iluminaciones tan espléndidas como las de Barcelona en sus fiestas de la Exposición.

Era inmenso el gentío, y D. Pedro, para que no se le perdieran la mujer y las chicas, tuvo que dar el brazo á aquélla y obligar á los hijos á que cada uno diera el suyo á una de las hermanas. No pasaron de Canaletas, porque D.ª Manolita y las niñas, poco acostumbradas á tan largo ejercicio, y cansadas del viaje, no tenían fuerzas más que para desandar lo andado y volver al hotel.

A la madrugada de la mañana siguiente D. Pedro salió sigilosamente, dejando á su familia descansando, y fué al cementerio antiguo á cumplir su propósito de besar la tumba de su madre. Años hacía que conservaba el papel en que su padrastro le había escrito la indicación del

(1) En el número del 22 de Septiembre último publicó LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA una vista de este monumento y la descripción detallada del mismo.—(*N. del A.*)

sitio del sagrado lugar en que reposaban tan queridos restos. Buscó febrilmente la tumba; suponía que ya estaría casi borrada por la acción del tiempo la tosca inscripción; pero todavía un hijo podría leer el nombre de la que le llevó en sus entrañas. Desde que la pobre mujer fué sepultada allí, acaso sería el primero que llegaba á poner la rodilla sobre aquella piedra y á besar aquel nombre borrado de la memoria de los vivos. Llegó al sitio, y con asombro vió que no estaba abandonada, como había creído, la sepultura de su madre, ni tampoco habíase borrado la inscripción. Larga y ancha losa de mármol negro, abrillantada por los vívidos rayos del sol que se elevaba majestuoso en aquel momento, cubría la sepultura, y sobre el mármol en letras primorosamente esculpidas, bajo una cruz, leyó D. Pedro, lleno de estupor el nombre de su madre, la fecha de la muerte, y al pie en caracteres más pequeños: «Sus hijos no la olvidan.»

¿Sus hijos?..... Sus otros hijos, porque él..... él no la había olvidado, pero no había puesto aquella inscripción. Don Pedro sintió profunda pena, la pena de la vergüenza..... ¡Sus hermanos, aquellos hermanos de quienes no había vuelto á saber, ni jamás sintió deseos de saber, ni recordaba siquiera sus nombres, y sólo conservaba la idea de que habían sido tan ineptos y groseros, que no tuvieron más recurso que irse de grumete á América el uno, y ponerse los otros á aprender un oficio humilde, eran, sin duda, los que demostraban no olvidar á su madre poniendo sobre su sepultura, rodeada por elegante y artística verja de hierro, la magnífica lápida y aquella tierna expresión del amor filial. Oró D. Pedro arrodillado ante el sarcófago, y se levantó consolado, sintiéndose en su conciencia perdonado por la madre. «Ahora, pensó, falta que me perdonen mis hermanos, despreciados y olvidados por mí, que, á no dudar, valgo y soy menos que ellos.»

Eran ya las ocho de la mañana cuando salió del cementerio. Había dedicado cerca de cuatro horas á pensar en su su madre muerta y en sus desconocidos hermanos. Estos seguramente le habrían olvidado, acaso con mejor razón que él tuvo para no querer acordarse de ellos.

Desde el cementerio antiguo á la casa de la Ciudad hay un buen paseo. Don Pedro sabía muy bien el camino, y no tuvo necesidad de preguntar por dónde iría. Derecho fué, notando al paso las transformaciones y mejoras hechas en varios puntos. Quería saber á qué hora podría ser recibido por el Alcalde. No estaba éste en su despacho, pero por dicha dió casualmente con el celoso mayordomo del Ayuntamiento, Sr. Feito, á quien dijo que traía carta de Madrid para Rius y Taulet, y diciéndole aquel funcionario municipal que precisamente iba á casa del Sr. Rius y de buen grado le acompañaría, emprendieron ambos la caminata á la calle de Fontanellas, donde habita el Alcalde.

Este Alcalde es una de las personas más bondadosas, corteses y complacientes que hay en este mundo. Su amabilidad es tan proverbial como su maravillosa actividad y su ejemplar iniciativa. La política, que es una de sus grandes aficiones, le ha proporcionado muchos enemigos; él lo sabe, no los teme, y es el amigo de todo el mundo. Hoy Barcelona, visto el éxito de la Exposición Universal, y demostradas por Rius y Taulet cualidades extraordinarias, en medio de las contrariedades propias de una empresa de tan excepcional importancia, todas superadas con una serenidad incomparable y con una energía de carácter que en pocos hombres se encuentra, hace justicia á su Alcalde, y solamente algunos en quienes es más fuerte la pasión política que el sentimiento de la equidad, pretenden regatearle la parte de gloria que de derecho le corresponde.

Recibió bondadosamente el Alcalde á D. Pedro, holgándose mucho de que le trajera carta de su íntimo amigo residente en la corte, y le ofreció servirle en cuanto pudiera y facilitarle cuanto en su mano estuviese, empezando por encargar al mismo Feito que le proporcionara alojamiento cómodo y barato en casa de gente honrada, donde la señora y las hijas de D. Pedro estuvieran con el decoro debido, á fin de que les fuera agradable la residencia en Barcelona. Y á poco que le dijo el catalán forastero, vino en conocimiento Rius de que el padre de D. Pedro y el suyo habían sido muy amigos, y lleno de júbilo por esto, redobló sus ofrecimientos y extremó sus bondades, de suerte que salió el hombre encantado del Alcalde, y volvió contentísimo al hotel, donde recibiría brevemente aviso del nuevo domicilio que por orden de S. E. se había de buscar más que de prisa.

Don Pedro y su familia aprovecharon el tiempo en visitar con el derecho de huéspedes el interior del hotel, y no pudieron menos de admirar la perfecta disposición del edificio trazado por el original y entendido arquitecto Domenech, y ejecutado bajo su dirección. La parte correspondiente á Domenech, á los contratistas de las obras y á los albañiles, carpinteros, herreros, vidrieros y decoradores, pareció á D. Pedro, como á todo el mundo, por todo extremo digna de alabanzas y loores; el hotel constituye como edificio un prodigio del arte arquitectónico, pero como negocio industrial no parece que haya sido tan lucido como habrían deseado sus empresarios. ¡Lástima que este edificio haya de ser derribado cuando termine la Exposición, pues con esta condición se cedió por el Gobierno el terreno en que está emplazado! Barcelona merece que se conserve el edificio que ha sido hotel ocho meses y puede servir para más útil y permanente destino.

Tan contento estaba D. Pedro, que, después de esta visita al hotel, propuso á su gente ir á dar un vistazo á la Exposición, y almorzar en cierto restaurant monumental, obra también de Domenech. Interesábale ir pronto á la Exposición, porque le habían dicho que allí podría encontrar, en la oficina administrativa ó en el pabellón del Jurado, á otras personas principales para quienes traía cartas. Y en efecto, allí encontró al coronel López Fabra, otro ejemplo de actividad, que con la mayor voluntad se constituyó en guía de D. Pedro y su familia durante la visita á las anchurosas naves del Palacio de la Industria.

CARLOS FRONTAURA.

(Continuará.)

LOS TEATROS.

COMEDIA: *Estreno de la de D. Miguel Echegaray titulada* EL ENEMIGO.—TEATRO ESPAÑOL.

(Conclusión.)

La facilidad con que Carvajal se resigna á prescindir de Enriqueta y decide volver á mostrarse padre juicioso, no está bastante justificada. El hombre que cierra oídos, como él, á insinuaciones capaces de suscitar sospechas, no ya en un viudo de sus circunstancias, sino en el joven más inexperto y confiado; el que lleva su ofuscación al extremo de sacrificar los deberes paternales, y hasta el cariño de los hijos, en aras de la mujer que le trastorna el seso, parece raro que pase con tanta rapidez de los fervorosos ímpetus de ese amor á la indiferencia ó al olvido. Poco verosímil juzgará cualquiera que atienda á las especiales condiciones de D. Juan y á su posición en el mundo, el ningún recelo que abriga sobre los antecedentes de Enriqueta, con quien está decidido á contraer matrimonio. Sin embargo, esa extremada confianza puede disculparse hasta cierto punto con la ceguedad de la pasión que arde en su pecho. Lo que tiene menos disculpa es su tranquila manera de conducirse llegada la hora del desengaño. En caso semejante la lógica natural de los impulsos del corazón exigía otra cosa. Cuanto más confiados nos haga el delirio del amor (porque la vehemencia del deseo acoge siempre con avidez todo aquello que puede conducirnos á lograrlo), menos confiados nos han de hacer las insinuaciones, dificultades ó pruebas encaminadas á impedir que consigamos lo que ahincadamente apetecemos. Esta ingénita propensión del afecto amoroso se desarrolla por igual en el alma de cuantas personas aman de veras; y como la de D. Juan se encuentra en ese número, resulta esencialmente inverosímil su modo de proceder.

En apoyo de este dictamen pudiera aducir otras razones. Las que acabo de exponer son suficientes para probar la exactitud con que antes dije que los elementos en que estriba la acción de *El Enemigo* suelen pecar de exagerados ó falsos. Y lo que indico respecto á D. Juan puede aplicarse de igual suerte al carácter de los demás interlocutores, sin otra excepción que el de Rosario. Fácilmente lo demostraría, si no temiera traspasar el límite á que es necesario reducir artículos de esta especie. Pero como el análisis minucioso de cada uno de esos personajes me llevaría demasiado lejos, habré de concretarme á decir algo acerca de D. Martín, figura que representa un papel de suma importancia en la comedia á que se refieren estos renglones.

El autor de *El Enemigo* se ha propuesto que la intervención del escribano D. Martín, amigo íntimo del héroe del poema, represente en el desarrollo de la fábula, de un modo real y visible, algo parecido á lo que representa invisiblemente la indigna amada de D. Juan. Para formar contraste con la índole abyecta de esa mujer astuta, hipócrita é interesable, que trata de engañar vilmente al que la adora, y aun con la especie de amorosa locura del desatentado padre de familia preso en sus redes, el Sr. Echegaray pretende dotar á D. Martín de excelentes cualidades; procura hacerlo amable á los ojos del espectador, y se vale de él, como de elemento muy poderoso, para combinar el claroscuro del cuadro. Debiera, pues, ser D. Martín, según lo imaginado por el poeta, un hombre de claro entendimiento, bondadoso, razonable, sagaz, que hermana con la travesura tradicional en su oficio la intachable honradez propia de espíritus rectos y generosos. ¿Lo es en efecto? No siempre; porque el autor, como antes he dicho, no se ha cuidado de madurar el plan de la obra cuanto hubiera sido conveniente, ni se ha detenido á estudiar bien el fondo de los caracteres que traza. Pintor de los que ahora se llaman *impresionistas*, los ha bosquejado á la ligera curándose más del efecto que de la verdad, sin advertir que de ese modo los pone á veces en contradicción con ellos mismos despojándolos de la peculiaridad y consecuencia que ha intentado atribuirles.

Sólo así se comprende que un depositario de la fe pública, en el cual concurren las condiciones de hombría de bien con que el Sr. Echegaray se propone atraer hacia D. Martín la simpatía de los espectadores, declare sin rebozo y tenga por obra meritoria y plausible haber hecho un testamento falso, aunque la intención con que lo hizo fuese desinteresada y redundase en beneficio de un pobre huérfano abandonado por los herederos de su padre. El propio D. Martín explica el hecho de este modo:

«Al muerto resucité,
Y el muerto hizo testamento.
Hubo pleito; como un hombre
Lo gané contra cuarenta;
La madre tuvo una renta;
El chiquitín tuvo un nombre;
Los parientes, sin consuelo,
Se enfurecieron conmigo;
Pero mi infeliz amigo
Me bendijo desde el cielo.
Esto hice yo, y *orgulloso*
Siempre lo recordaré:
Si aquello un delito fué,
Fué un delito *muy hermoso*.
Pues bien: desde tal acción,
De que hablaron largamente
Mis enemigos, la gente
Me tiene por un bribón.
Y cuando algún malandrín
Que por dinero porfía
Intenta una picardía,
«Vaya usted á don Martín,
Le dice al momento alguno;
Pídale usted parecer,
Porque ese las sabe hacer
Mucho mejor que ninguno.»

De sentir es que un autor cómico del ingenio de D. Miguel Echegaray no haya encontrado en su fecunda imaginación mejor recurso que esta inverosímil ingenuidad de D. Martín (que contradice y desvirtúa la índole de su carácter) para preparar y justificar anticipadamente la carta de Enriqueta mediante la cual se desenlaza el argumento. Dicho sea con perdón del bien intencionado escribano de *El Enemigo*, el delito nunca puede ser *muy hermoso*, aunque favorezca al desgraciado y provenga de móviles compasivos. Echemos, pues, un velo sobre las contradicciones y la moral del personaje á que aludo, y pasemos á decir algo sobre la interpretación de la comedia.

Don Alberto Sanabria y Puig, ó lo que es igual, mi malogrado y querido amigo Carlos Coello, de quien tanta gloria podía esperar la buena dramática, escribió hace algunos años en sus importantes *Consideraciones* relativas á la presente decadencia del Teatro Español: «La igualdad en la interpretación de las obras es el secreto del éxito que, como empresario y como artista, obtiene Mario en el Teatro de la Comedia.» Semejante aseveración era entonces rigorosamente exacta; pero lo es más aún actualmente. Desde aquel tiempo ha ido Mario ganando terreno en el camino de la dirección de escena y recogiendo en él nuevas flores. Nunca se ha mostrado de una manera más palpable la exactitud del adagio según el cual *el ejercicio hace maestro*. Si no tuviéramos repetidas pruebas de la maestría que Mario ha ido adquiriendo en el ejercicio de arte tan difícil; si no viésemos en cada obra que dirige claros testimonios del perseverante estudio con que adelanta día por día en la afinación y pulimento de los cuadros que tan hábilmente perfecciona, la ejecución de *El Enemigo* nos lo habría dado á conocer de un modo indudable. Gracias á ella, y muy en particular al esmero y acierto del director, se disimulan ú obscurecen algunos lunares del poema, y se presta el atractivo de la verdad real á rasgos que no son en sí del todo reales ni verdaderos. Tal es la misión del artista consagrado á la representación escénica. Tal la única que puede convertir al intérprete del poeta en noble rival de su inspiración creadora.

He apuntado anteriormente que la figura de Rosario, hija mayor de Carvajal, es la mejor ideada por el autor, pues no la empañan exageraciones ni la deslustran inconsecuencias semejantes á las de otros personajes. Dibujada con cierta seguridad, aunque indecisamente colorida, conserva del principio al fin de la obra la integridad de su carácter, y realiza modestamente el precepto de Horacio: *et sibi constet*. Sin embargo, la falta de relieve y de modelado era un escollo para la actriz que hubiera de darle vida. Elisa Mendoza Tenorio salva ese escollo con un arte, con una delicadeza que acredita su habilidad y fino gusto.

Con igual acierto ha interpretado Julia Martínez el carácter de Isabel. Polo opuesto de su hermana Rosario, la hija menor de D. Juan es tan resuelta y voluntariosa como reflexiva y prudente la mayor. El mismo contraste que en sus caracteres existe en la creación de ambas figuras. Diríase que al bosquejar la de Isabel ha seguido el Sr. Echegaray la corriente de los pintores que rinden culto al moderno realismo, exagerando como ellos la realidad en términos poco reales por abuso excesivo del relieve y del color. Julia Martínez matiza con gracia y espontaneidad encantadoras las diversas escenas en que interviene.

Como el carácter de D. Juan abunda, según se ha visto, en contradicciones é inverosimilitudes, era necesario que el actor encargado de representarlo procurase ante todo sortear esas dificultades é inconvenientes. Mata lo ha llevado á efecto de un modo que le hace honor. El poeta debe estarle agradecido por el aire de verdad que da al sujeto que personifica, sobre todo en las situaciones difíciles, entre las cuales hay algunas poco verdaderas.

EL PROCESO DEL «MUERTO RESUCITADO».



APUNTES REFERENTES Á LOS TESTIGOS Y Á LA LOCALIDAD.

(Del natural, por Comba.)

EL SINIESTRO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA.



ESTADO ACTUAL DEL TERCIO INFERIOR DEL PILAR HUNDIDO EL 1.º DE AGOSTO.

(De fotografía directa de D. E. Beauchy, remitida por D. Ramiro Franco.)

La figura del escribano D. Martín, puesta en relieve por Mario, ha sido una obra maestra de expresiva naturalidad. Refiriéndose al superior talento de Lekain, decía Talma que aquel gran actor había conseguido que se oyesen por primera vez en el teatro *los verdaderos acentos de la naturaleza*. Nuestro modesto director del Teatro de la Comedia puede ufanarse asimismo de reproducir artísticamente la realidad humana en cuantos papeles ejecuta, don que el insigne trágico amigo de Napoleón I consideraba de los más importantes en la esfera de la declamación teatral.

Singularmente caracterizan, Tamayo al vejete calavera D. Pío; Mendiguchía al mozalbillo D. Luis, que, contagiado del mal ejemplo, quiere imitar á su hermano Enrique entregándose al desorden, y Fornoza al hijo de D. Martín, figura secundaria cuyo menor inconveniente consiste en el desmayo de su entonación. La Srta. Cancio y el Sr. Urquijo completan el cuadro, á pesar de la insignificancia de sus papeles.

De intento he dejado para lo último al Sr. Balaguer, que ha conseguido en esta obra legítimo triunfo y ha dado á conocer aptitudes que le auguran un porvenir muy lisonjero. Cuando vi representar *Los burgueses de Pontarcy* me pareció ese joven actor de excelentes facultades para el género cómico, tanto por su flexibilidad como por su apostura, por sus finos modales, por su elegancia, y muy particularmente por el buen gusto con que da color al personaje que ejecuta, sin deslizarse al terreno de las chocarrerías ni buscar efectos en el empleo de exageraciones caricaturescas. En su papel de *El Enemigo* ha demostrado que puede sobresalir de igual modo en el género dramático. Así lo ha comprendido el público viendo el talento con que da ser al Enrique de la comedia en cuestión. ¡Con qué acento tan natural, con qué expresión tan calurosa y tan sentida exclama en el consejo de familia del acto segundo, contestando á las reconvenciones de su padre, á cuyo casamiento se opone resueltamente:

«Es verdad, soy un perdido,
Mas de buena condición.
Aquí tengo un corazón;
El hablaba, yo no he sido.
Pero en mí nunca te asombre
Tal cambio, mudanza tanta.
Al hablar de aquella santa
Me convierto en otro hombre.»

La sorpresa que causó á todos aquella declamación franca y sincera, aquel sentimiento expresado sin afectación ni tonillo de ninguna especie, hizo prorrumpir al auditorio en fervorosos aplausos, y valió al Sr. Balaguer el honor de ser llamado á las tablas con entusiasmo al retirarse de la escena. En la escasez de buenos actores que hay en España, los amantes del arte debemos felicitarnos de la aparición de un joven de mérito en quien se pueden fundar, sin recelo de cometer injusticia, razonables esperanzas.

Cuando todo parecía dispuesto para inaugurar el Teatro Español con la función conmemorativa del inolvidable Rafael Calvo, ha empezado á susurrarse que no se podrá realizar tan pronto el noble pensamiento de Vico y de los hermanos del ilustre actor, cuya pérdida, siempre lamentable, todavía es más dolorosa en las actuales circunstancias. Aunque estaba decretado desde el 30 de Marzo último que pasados seis meses no se permitiría en los coliseos de esta corte más iluminación que la luz eléctrica, y aunque varios teatros madrileños propios de distintos particulares hicieron oportunamente las instalaciones necesarias para tal fin, ni el Ayuntamiento ni el Gobierno han logrado que los de su pertenencia las hayan tenido concluídas en tiempo hábil. Por esa causa fortuita se retrasará, según dicen, la apertura del Español, y más aún la del Real.

La magnitud de las obras que era indispensable llevar á cabo en el antiguo local de la calle del Príncipe, amenazado de venirse á tierra, disculpa en cierto modo la tardanza. Por dicha, esas obras han estado á cargo de un arquitecto habilísimo, á cuya pericia y atinada dirección deberemos que no desaparezca el antes ruinoso edificio (más sólido ahora que nunca) donde han estado vinculadas por tanto tiempo las glorias más altas de la dramática española. Resérvome, pues, dar á los lectores exacta idea de la importancia de dichas obras, al discurrir sobre las primeras funciones que se ejecuten en el restaurado y fortalecido Teatro Español á quien deben patriótico apoyo cuantos profesen amor á la literatura nacional, no solamente por lo que es y por el aprecio que merecen los actores de su compañía, sino también como protesta de la cultura madrileña contra el grosero aluvión de mamarrachadas que la mayor parte de nuestros teatros suministra diariamente á sus favorecedores.

MANUEL CAÑETE.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA EN LA EUROPA CENTRAL.

(Conclusión.)

REALMENTE, cualquiera que haya sido el éxito discutible de los esfuerzos realizados, luchando con temporales desconocidos en las hermosas octobradas de Roma, no es posible negar que ésta—aunque con menos felicidad y acertada dirección que la que con asombro, satisfactorio de mi parte, vengo de admirar en la embellecida y encantadora Barcelona, durante la recepción de otro soberano, don Luis de Braganza—la capital de Italia, había hecho muchísimo para presentarse bella á su excelso huésped. En vez de masas de ruinas, caras para el arqueólogo, de las antiguas Termas Dioclecianas, respetadas en todo aquello que queda del grandioso edificio del emperador romano, y de la Cartuja que ha hecho legendaria el patio de Miguel Angel y el magnífico templo cristiano, el Monarca germánico, apenas pasó la estación, lindamente adornada con trofeos, escudos entrelazados de Saboya y Hohenzollern, gallardetes de Italia y Alemania, pórticos de torciopelo y oro, rodeados de estatuas, pudo fijar sus ojos en el nuevo monumento alzado á los valientes que, pretenciosamente comparados á los espartanos de las Termópilas, perecieron todos en los desfiladeros de la Abisinia.—Un monolito egipcio, aunque inferior á los que se admiran en las plazas de San Pedro y del Pópolo.—Frente á él la recién inaugurada fuente del Agua-virgen, hermosa por la alteza de sus surtidores, aunque no presente la belleza incomparable de las de Trevi y Acqua Paola en las alturas del Janículo. Con la inauguración pudo adivinar lo que será, merced á sus galerías de arcos y á sus palacios, la futura plaza en terrenos que ocupaban también las Termas Dioclecianas, y á cuya falda se habían erigido palcos y tribunas con los colores germánico-itálico, que ocupaban mil damas y numerosos espectadores: éstos llenan todos los balcones, logias y galerías de la hermosa vía Nacional y subida del Quirinal, engalanadas con trofeos, guirnaldas de flores, escudos de las cien ciudades de Italia, gallardetes y banderas. Por fortuna de las artes romanas, un pueblo inmenso y numerosísimas tropas que aclamaban al cortejo regio imperial no permitieron fijarse á Guillermo II en el desventurado arco triunfal, donde ocho caballeros con armadura antigua, negro oro, montando grandes caballos figurados, presentaban las banderas de las capitales que un día fueron cortes de los diversos Estados, monarquías y repúblicas del hoy unido reino itálico. Más artísticos pudieron parecerle los lemas que llevaban para sus empresas los históricos escudos de Carlos Manuel II, de Carlos III, del ya legendario Carlos Alberto, mártir que con su vida inició la regeneración de Italia, y de Amadeo III.

Llegado entre aclamaciones frenéticas, á las cuales no faltó un punto negro, casi desapercibido, con el reparto de papeles de colores, fabricados en Marsella por republicanos italianos y franceses, y en que se vitoreaba á la Francia, á la Alsacia, á Trento y á la futura república itálica, cual protesta á los retratos de Guillermo II, á las flores que cubrían las carrozas y á las aclamaciones del pueblo; llegado el cortejo, repetimos, al Quirinal, la transformación en la plaza de Monte Cavallo, que embellecen las eternas estatuas de Phidias y Praxiteles, es más pasmosa; pues en algunas semanas, y en la gran vía que desde el Quirinal rompe hasta la Porta Pía, se había realizado extraordinaria á los ojos del hijo de Federico III. El Palacio de Verano de los Pontífices, que, edificado por sus antecesores, embelleció Sixto V, no obstante su capilla Paulina, sus jardines y la amplitud de sus estancias, donde tantas veces se han reunido los cónclaves para la elección de los Papas, más que bello palacio regio, era inmenso monasterio. No se han contentado Humberto y Margarita con un embellecimiento pasmoso de su recinto, completado ahora merced á las hermosas habitaciones destinadas á Guillermo II y al príncipe Enrique de Prusia, y que partiendo de la sala llamada de los Suizos, llena de estatuas, del larguísimo pórtico que conducía á la capilla Paulina, convertido en museo que guarda el recuerdo de Víctor Manuel con banderas y trofeos patrios, se comunica, por elegantísima galería improvisada, con la llamada *Palazzina*, alzada por el primer rey de Italia en la antigua vía del Quirinal. Frente tenía todo este dilatado edificio tapias altísimas de monasterios y templos de las Capuchinas y Redentoristas, que quitaban toda vista sobre la nueva Roma del Esquilino y las pintorescas colinas del Lacio. Una varita mágica, transportando objetos artísticos y muebles preciosos de los palacios Pitti de Florencia y de las regias residencias de Turín y Milán, completa con distinguidos artistas de Roma el ornato de la imperial morada, á la cual presiden los retratos de Guillermo I, Federico III y Emperatrices, mientras centenares de demoledores hacen desaparecer todas las construcciones de enfrente, convirtiéndolas en parques y jardines improvisados. Sálvase sólo, por intercesión de la Reina, la capilla del santo polaco Estanislao Kotska, donde celebró su primera misa León XIII y por la que comenzó su último jubileo sacerdotal.

⁂

Una revista semanal llega tarde para describir así el tren imperial germánico que ha querido tomar en Baviera Guillermo II; referir los nombres de los personajes que al Soberano acompañan, entre los cuales son los más distinguidos su hermano el príncipe Enrique, el conde Herbert de Bismarck, hijo del gran Canciller, y que de tal manera parece haberse captado la confianza de su joven soberano, que no es dudoso recoja la herencia política de su padre; el gran mariscal de palacio Liebenan y los generales Hanke y Wittisch: también fuera ocioso describir minuciosamente el cortejo y el precioso espectáculo que presentó Palacio en la primera comida imperial, donde Guillermo II estaba sentado entre la Reina y el Rey, mientras el príncipe Enrique daba su derecha á la nueva Duquesa de Aosta, princesa Leticia Napoleón, que con los huéspedes germánicos ha sido una de las grandes curiosidades de Roma, que la vela por vez primera después de sus bodas, no habiéndola conocido tampoco nunca durante su juventud solitaria en el castillo de Moncalieri.

Pero sería imposible omitir por su trascendental significación en la política europea los brindis cambiados en este banquete, ante cien invitados, comprendiendo las más elevadas personalidades del Estado, y que resonaron en toda Italia, sucediendo á la visita que el día anterior había realizado Guillermo II al Vaticano. Alzado en pie Humberto I, y tocando su copa la del Emperador, dice: «Con alegría profunda y viva gratitud saludo aquí, en *mi Palacio* y en la *capital de Italia*, al emperador y rey Guillermo II. La presencia en Roma del jefe de una gran nación y de una gloriosa dinastía, á la cual estoy ligado por antigua y sólida amistad, es nueva prenda de la alianza estrechada entre nosotros para la paz de Europa y bienestar de nuestros pueblos. Bebo á la salud de S. M. I. y R., mi augusto huésped. Sus virtudes inspíranme la fe de que Dios le destina largo y glorioso reinado. Bebo á la salud de S. M. la Emperatriz y Reina, y á la del ejército alemán, escudo y gloria de la Germania.»

Inmediatamente el Emperador, primero en lengua alemana, pronunciando las últimas frases en italiano, responde: «Desde lo más profundo del corazón doy gracias á V. M. por las calorosas palabras que me ha dirigido. El recuerdo á la alianza que hemos heredado de nuestros padres encuentra en mí eco vivísimo. Nuestros países, guiados por sus grandes soberanos, conquistaron con su espada la unidad. La analogía entre nuestras historias implica el perpetuo acuerdo de ambos pueblos para el mantenimiento de esta UNIDAD, que es la más segura garantía de la paz. Nuestras relaciones han encontrado su más viva expresión en la grandiosa acogida que la capital de V. M. me ha dispensado. Alzo mi copa y bebo á la salud de V. M., de S. M. la Reina y del valeroso ejército de V. M.»

A la emoción inmensa que en Roma produjeron estos brindis, han venido á unirse las frases que al despedirse el excelso viajero en la estación parece dirigió á Crispi, diciéndole volvería á Roma la *intangible*, recordando uno de los dichos más característicos de Humberto I en su telegrama de hace tres años, saludando á la capital de Italia en el aniversario del 20 de Septiembre. Aunque sea permitido dudar de que el Emperador germánico se pronunciase de una manera tan resuelta sobre la inmensa cuestión romana, es indudable que el Conde de Bismarck no ha dejado ilusión alguna sobre la posibilidad del restablecimiento del principado temporal con el concurso de Alemania; y que aparte la consagración de la unidad itálica en el brindis imperial, esta idea palpita en la respuesta telegráfica dada por el Príncipe de Bismarck á una felicitación de Crispi. El Presidente del Consejo itálico, que sobre la fuerza inmensa política que le confieren sus relaciones íntimas con el Gran Canciller, había telegrafiado á éste que en medio del entusiasmo que circundaba en la capital de Italia al augusto Emperador, amigo del Rey y jefe de la gran nación aliada á la patria itálica, su pensamiento, conmovido, dirigiéndose al Príncipe de Bismarck, deseaba que el eco de los aplausos que en Roma resonaban llegase hasta él para decirle cuán profundamente amaba el pueblo italiano á esa Alemania á quien los consejos del Canciller germánico habían hecho tan gloriosa y grande; prometiéndose que esta unión de las dos naciones sería siempre tan cordial é íntima para gloria de las dos dinastías, para la felicidad de los dos pueblos y la paz de Europa. Después de agradecer Bismarck que hubiese pensado en él en medio de la entrevista de los dos Soberanos, expresión solemne, dice, de la amistad cordial de las dos grandes naciones, añadía estas frases:

«La conciencia de haber trabajado en común para consolidar esta recíproca amistad de nuestros Soberanos y naciones, y nuestra firme voluntad de mantenerla y hacerla siempre más íntima, constituyen un lazo de unión, caro á mi corazón entre las fiestas brillantes que se celebran en Roma y el bosque solitario que recorrimos juntos hace dos meses.»

⁂

Tenemos que volver atrás para referir la visita que el día anterior á este banquete regio, y justamente pocas horas después de su entrada triunfal en Roma, hizo Guillermo II al Santo Padre, demostrando así, cualesquiera que sean las necesidades de la política internacional y de la alianza italo-germánica, los altos respetos al Jefe supremo de una religión que es la de doce millones de súbditos de su Imperio. Todo pasó como se había concordado, primero con el Nuncio de Su Santidad en la corte de Austria, después con el Representante de Prusia cerca de la Santa Sede.

El acto empieza por un almuerzo que éste ofrece á su Soberano en el palacio Capránica, donde reside la representación germánica pontificia. Allí, invitados por el Emperador naturalmente, están: el cardenal Rampolla, secretario de Estado, y otro príncipe de la Iglesia, Hohenlohe, que además de alemán es pariente de la familia imperial, con Agliardi y Mocenni, secretarios de las más altas Congregaciones del Vaticano.

El primer Ministro del Papa, con quien conversa durante todo el desayuno el joven Monarca, recibe de éste un magnífico pectoral, imitación del que guarda el tesoro de la catedral de Absburgo, mientras el príncipe Enrique pide al ilustrado monseñor Agliardi noticias sobre las basílicas y antigüedades de Roma.

Más tarde, en las logias de Rafael del Vaticano, recibirá el Emperador los homenajes de los Embajadores de Austria, España, Portugal y demás enviados de Europa y América, faltando sólo el de Francia, ausente de Roma, como ha permanecido el representante de la República cerca del Rey de Italia.

Del palacio Capránica, y recorriendo el nuevo corso Víctor Manuel hasta el puente San Angelo, entre nume-

roso concurso y las tropas itálicas tendidas en la carrera, marcha la carroza imperial, venida de la corte de Berlín, en que va Guillermo II, seguida de otras de la embajada, á las que hacen honores soberanos la guardia del magnífico sepulcro de Adriano, y las que ocupan el Borgo, el Trastevere y la plaza de San Pedro.

El Emperador viste uniforme blanco de húsares y casco de plata. Con signos evidentes de acatamiento y *hurras* de la colonia alemana, que al salir del Vaticano se convierten en aclamaciones generales, entra el cortejo imperial por la puerta de San Dámaso en el amplio patio de los palacios apostólicos.

Allí están formadas la Gendarmería Pontificia, que con sus gorros de pelo recuerda los granaderos de nuestra Guardia Real; la Suiza, con el pintoresco uniforme trazado por Rafael, y la Palatina, que se forma ya en la escalera regia, y en cuyo pórtico el príncipe Ruspoli, cuya familia desempeña hereditariamente el cargo de maestro del Sacro Hospicio, abre la portezuela de la carroza imperial, siendo el primero en saludar en nombre del Pontífice al Monarca germánico.

Más arriba, en las diversas mesetas de la magnífica escalera Vaticana, el príncipe Altieri, coronel de la Guardia Noble, con los jefes de la Palatina y Suiza; el Esente de Guardias y sobrino del Papa, conde Camilo Pecci; el maestro de Cámara, monseñor de la Volpe; el príncipe Maximo, caballerizo mayor, y último de todos, el mayordomo de los palacios, monseñor Macchi, futuro Cardenal.

La aproximación del Emperador, como su llegada, son anunciadas en alta voz por los dignatarios vaticanos, viéndose salir á León XIII de sus habitaciones privadas hasta la Regia Cámara, que abandonan apenas cambiados los saludos y primeros cumplidos, para entrar solos Pontífice y Emperador en el gabinete privado de Su Santidad.

Este solemne recibimiento no podía realizarse en la sala Ducal del Trono, ni en la Clementina, donde el Emperador vió al pasar colocado el bello solio del rey Martín, regalo de Barcelona, cuyo original he admirado en la basílica catalana con motivo de la coronación de la Virgen de las Mercedes, porque, según el ritual pontificio, el Soberano recibido por el Padre Santo sentado en el trono, debe postrarse ante el sucesor de San Pedro, cosa naturalísima en todo católico, pero que no podía imponerse á un Monarca protestante.

Sentados el Papa y Guillermo II, permanecieron conversando durante media hora, hasta que se abrieron las puertas de la estancia pontificia para dar ingreso en ella al príncipe Enrique de Prusia, y más tarde al Conde de Bismarck.

Sería insólita pretensión, propia de un *reporter*, pero menos digna de escritores serios, querer, ni aun adivinar, lo que en esta conversación de media hora se trató. Paréceme se harían iguales ilusiones los que, partiendo del hecho de una alianza necesaria entre Alemania é Italia, creyeran posible que Guillermo II, viniendo al palacio del Rey, iba á prestar su concurso al restablecimiento del Principado temporal, que un Papa está en el deber y en el derecho de reclamar siempre, como aquellos otros que, olvidando ser el Emperador germánico soberano de doce millones de católicos, le atribuyen indiferencia, si no desdén, á las sentidas quejas de León XIII sobre la situación que los acontecimientos le han creado en Roma, y á las elevadas consideraciones que sin duda fueron tema principal del coloquio, así sobre las dificultades que el nuevo Código penal creaba al Sacerdocio católico en Italia, como respecto de una ley de garantías á la que los gabinetes itálicos, desde Mancini á Crispi, han querido arrebatar el carácter internacional que le imprimió Visconti Venosta cuando Víctor Manuel entrando en la Ciudad Eterna intentó calmar las alarmas naturales del mundo católico. Aun estas últimas consideraciones tenía que presentarlas León XIII partiendo del principio de que la Santa Sede no ha aceptado hasta ahora la ley de garantías, la cual dificulta, aparte las resistencias de Italia, una intervención eficaz de la Europa en una cuestión donde creo está el nudo del hoy insoluble problema romano. Tiene León XIII demasiado talento para afrontar la pretensión del restablecimiento del principado temporal y la restitución de Roma ante el Emperador huésped de Humberto I. Y Guillermo II sobrada conciencia de sus deberes para dejar en el ánimo de Pontífice tan grande, como el remordimiento de no haber seguido los consejos bien apasionados de los que querían cerrase las puertas del Vaticano al Príncipe que moraba en el Quirinal. Si en un porvenir próximo el Senado italiano dulcifica algunas cláusulas del Código penal, poco dignas para el Sacerdocio, y allá en horizontes más lejanos encuentran los hombres de Estado italianos y europeos fórmulas aceptables para que la ley de garantías pontificias sea una verdad, la entrevista del Papa y del Emperador cuyo abuelo designó como árbitro al Pontífice en la cuestión de las islas Carolinas, no habrá sido perdida, ni para consolidar la paz religiosa de Alemania, objeto preferente de la conferencia pontificia-imperial, ni para iniciar esta misma paz tan necesaria á Italia.

Es indudable que los que vieron al Papa y al Emperador salir juntos hasta la mitad de la antecámara pontificia pudieron notar en el semblante pálido, pero altamente expresivo, de León III signos inequívocos de satisfacción, como en el rostro, por lo general impasible, de Guillermo II se retrataban las vivísimas emociones que debió sentir su alma. No hacía un lustro que había pisado también aquellas estancias su padre Federico III, siendo príncipe imperial, para poner, encargado por el emperador Guillermo, la primera piedra de esa reconciliación con la Santa Sede que ha devuelto la calma á las conciencias de los católicos germánicos. Y hace un cuarto de siglo, encontrándome también en esta Roma, capital entonces de los Estados Pontificios, Pío IX, príncipe soberano, recibía á su gran tío Guillermo Federico IV en la Ciudad Eterna, donde Carlomagno, fundador del Sacro Imperio, era coronado por el Papa.

En esta solemne audiencia, Guillermo II presentó respetuosamente al Pontífice bellísima caja con su retrato ornado de brillantes, y León XIII, antes de que partiese de Roma, le envió su efigie circundada de piedras preciosas también, con otro retrato en medallón de brillantes para el príncipe Enrique de Prusia.

En los palacios apostólicos visitó el excelso viajero al Cardenal Secretario de Estado, y haciéndole éste los honores, juntamente con el mayordomo mayor y príncipes romanos al alto servicio del Papa, recorrió por espacio de dos horas los museos incomparables, los restos de la Exposición Vaticana y el templo de San Pedro, siendo despedido con los mismos honores y aclamado por miles y miles de espectadores alemanes, italianos y romanos del Borgo y del Trastevere, que apiñados en la monumental sacristía de la gran Basílica, en su escalinata, bajo la columnata del Bramante, ó formando vastos grupos en la inmensa plaza, cuyas fuentes arrojan verdaderos ríos de agua, se esforzaron en probar por sus aclamaciones el placer con que el mundo católico se asociaba á este homenaje al Jefe supremo de su Iglesia.

Lápidas de mármol, alabastro y oro recordarán en la cúpula de San Pedro y en el palacio Capránica esta visita imperial, como la que conmemora ya en la sala Aurea del Capitolio la característica fiesta del Foro Romano, á que en compañía de los Reyes de Italia asistió Guillermo II.

Pero este espectáculo capitolino, como la revista militar en Centocelle, la naval en el golfo napolitano, las excavaciones de Pompeya, supliendo á las del Palatino, malogradas por el temporal; la coronación del joven Monarca y sus proyectados viajes á Grecia, Stambul, Barcelona, Madrid y Lisboa, exigen artículo aparte, siendo éste ya tan extenso y debiendo apuntar siquiera las consecuencias que á mis ojos ha de producir en la política europea.

CONDE DE COELLO.

Roma, 20 de Octubre.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

Los grandes y pequeños motores.— Evaporación instantánea.— El generador Serpollet.— Sus ventajas.— Proyectos en grande escala.— La guerra contra los invisibles.— Cambio de táctica.— Experimentos de Mr. Gamaleia.— La vacuna química contra el cólera.—Leche helada.—Sus condiciones.—La fotografía en los aires.—El cohete fotográfico.—Croquis instantáneos.

La invención de motores está de moda en el mundo científico industrial. Dí cuenta hace breve tiempo del motor Yarrow, y hoy toca su turno al de Serpollet.

Dos problemas se presentan en la construcción de las máquinas de vapor: el de los grandes motores de potencia colosal, y el de los pequeños, de uso que podría llamarse manual, en talleres reducidos. Si importante es el primero para las grandes fábricas, no dudo en afirmar que lo es más el segundo, que favorece el trabajo individual ó en pequeñas colectividades, alejando al obrero de la atmósfera de aquéllas, insana para el alma y el cuerpo.

En el camino de los motores colosales se ha llegado ya muy lejos. Mandslay y Field, fabricantes ingleses, tenían no hace mucho montadas en sus talleres las máquinas del acorazado italiano *Re Umberto*, de una potencia de 12.000 caballos.

No se ha llegado tan lejos en la vía de los pequeños motores. Existen, sí, de peso y potencia mínimos, pero no cumplen en general todas las condiciones apetecibles, sobre todo las importantísimas de suprimir todo peligro de explosión y de adquirir en muy breve tiempo, después de encendidas, la presión suficiente.

⁂

Logran los inventores MM. Serpollet ambas ventajas aprovechando la evaporación instantánea que se produce al poner en contacto el agua en el estado globular ó de extrema división con una superficie metálica á muy elevada temperatura.

Buisson, Boutigny, Testud, Beauregard, d'Isoard y otros muchos habían tratado el problema partiendo de la misma base, pero sin llegar á una solución aceptable en la práctica. La evaporación instantánea producía una presión repentina, violenta y difícil de regular, muy propicia, por lo tanto, á causar explosiones desastrosas. En el motor Serpollet ha desaparecido este riesgo en absoluto, gracias á una disposición felicísima del generador, que produce en cada momento tan sólo el vapor indispensable para alimentar el cuerpo de bomba á la presión que se desea.

⁂

Para lograrlo, los inventores tomaron un tubo cilíndrico de hierro, de paredes gruesas, y le hicieron pasar en caliente por un laminador que lo aplastara hasta dejar sólo entre sus paredes una ranura capilar de $\frac{1}{10}$ de milímetro, ó más estrecha. Después arrollaron el tubo así aplastado, en espiral, dejando un pequeño hueco entre dos espiras consecutivas, y le colocaron sobre un hogar cilíndrico, en forma de estufa, de manera que los productos de la combustión pasaran por aquellos huecos y calentaran el tubo hasta una temperatura de 300° próximamente. En esta disposición, si por uno de los extremos del tubo se inyecta una pequeña cantidad de agua, algunas gotas no más, se divide en pequeños glóbulos, y éstos, aplastados entre las paredes, se convierten instantáneamente en vapor, que sale por el otro extremo, desde el cual puede ir directamente al cuerpo de bomba. La presión que en éste se obtiene depende de la temperatura y de la longitud del tubo. Para un motor de un caballo basta un tubo que tenga 2 metros de longitud y que después de aplastado resulte de 105 milímetros de altura y 22 de grueso. Este tubo pesa 33 kilogramos, presenta una superficie de calefacción de 48 decímetros cuadrados y una capacidad que no llega á 25 centímetros cúbicos.

El generador completo no pesa más que 110 kilogramos, y tan fácil es disponer el hogar para la combustión de carbón, como prepararlo para utilizar la de aceites minerales.

Todos los aparatos reguladores ó registradores que en los demás generadores causan á menudo, por falsas indicaciones, desastrosos accidentes, son aquí inútiles. Basta proporcionar la entrada del agua en el tubo al gasto de vapor, lo cual se logra poniendo el regulador de la máquina motora en relación, bien con la varilla que mueve el émbolo de la pequeña bomba de alimentación, bien con una llave que desaloje de la entrada del tubo el exceso de agua que dicha bomba lleve hasta ella.

⁂

El generador Serpollet, á pesar de la evaporación instantánea que en él se produce, es inexplosible. Sometido el tubo á una presión interior de 800 atmósferas, muy superior á las que ha de soportar al usarlo, en nada se ha resentido. Si á pesar de esta prueba decisiva alguna vez se verificara la explosión, no habrá en ello el menor peligro. La máquina se detendrá, y el accidente no tendrá otra consecuencia, porque el pequeñísimo volumen de vapor producido en cada momento dentro del tubo, perderá su fuerza proyectiva no bien salga del espacio restringido en que está encerrado.

Podría creerse que la ranura capilar que el agua atraviesa quedaría pronto obstruída por las sales en ella depositadas al formarse el vapor, mas la práctica atestigua lo contrario. La extrema división del agua en el momento de la evaporación es causa de que las sales en ella disueltas se separen en forma de polvo finísimo que, no sólo no se adhiere á las paredes, sino que arrastrando velozmente por ellas, sirve de lubrificante y las conserva en perfecto estado de limpieza.

Aunque el generador sólo contiene en cada momento algunas gotas de agua, no está sujeto, como pudiera creerse, á intermitencias causadas por la desigualdad de temperaturas que en el hogar puede producir la renovación de combustible, porque á la masa de agua caliente que en las calderas comunes hace el oficio, permítaseme la frase, de volante ó almacén de la energía calorífica, sustituye la masa metálica de que está formado el tubo en espiral. Es más: este depósito de calor es suficiente para producir rápidamente un considerable exceso de vapor, sin más que inyectar mayor cantidad de agua, con lo cual, sin el menor inconveniente, se puede obtener una presión considerable en un momento dado.

⁂

Los generadores Serpollet de potencia inferior á dos caballos han recibido ya con buen éxito diversas aplicaciones; mas ahora sus constructores estudian tipos de mayor potencia que ensayarán en breve. Si de las pruebas se deduce la conveniencia de aplicar el nuevo invento á más grandes motores, y sobre todo á los de barcos y locomotoras, el generador Serpollet está llamado á producir una verdadera revolución en las máquinas de vapor.

⁂

Los velos misteriosos en que el mundo microscópico envuelve su pequeñez van descorriéndose ante las miradas fijas y penetrantes de los hombres que, como exploradores audaces de países ignotos, recorren los confines indecisos de las ciencias.

Aparecieron un día en el disco luminoso proyectado por el microscopio ejércitos innumerables de enemigos hasta entonces invisibles, y adquirimos el triste convencimiento de que aquellas legiones sostenían contra nosotros guerra sin tregua, abatiendo nuestro orgullo á la vez que nuestras fuerzas bajo la influencia mortal de enfermedades tan terribles como la viruela, el cólera y la rabia.

El hombre, al conocer á su enemigo, trató de defenderse, y no hallando medio de rechazarle abiertamente, recurrió astuto á un ardid ingenioso. Abrióle los brazos, recibiólo como amigo, introdújole en su propia sangre, y ya una vez allí, no sólo el terrible microbio se hizo inofensivo, sino que se convirtió en defensor de la fortaleza contra los ataques de otros sus semejantes.

Sin embargo, no estaba hecho todo. La presencia de huésped tan poco conocido inspiraba recelos, y á veces constituía graves peligros. ¿Quién era capaz de asegurar que al tomar posesión del organismo no hallaría en él disposiciones favorables á su desarrollo?

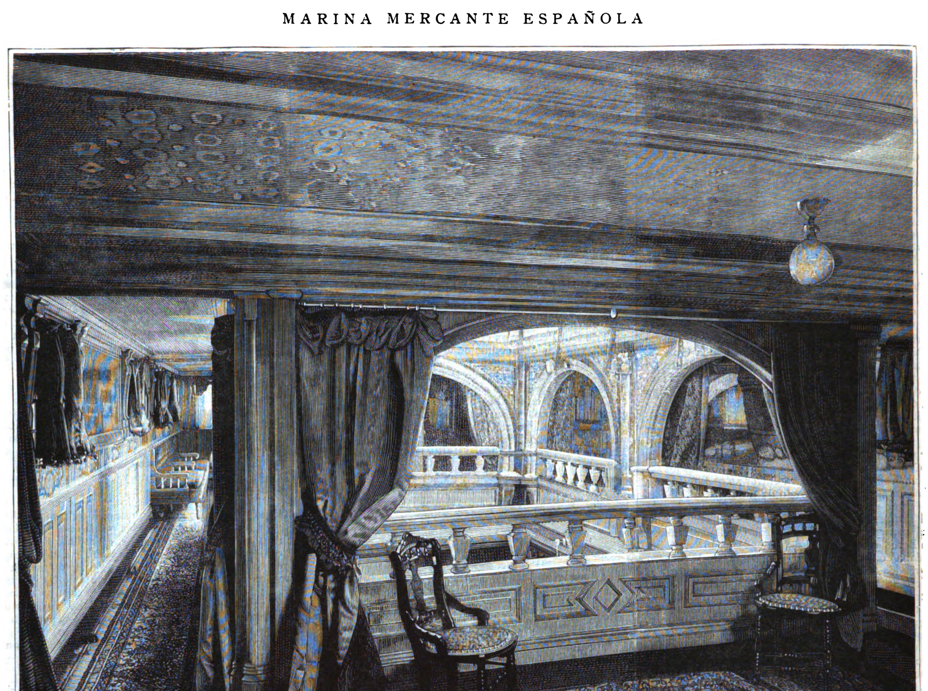
⁂

Importaba estudiar el medio de combatir sin encerrar al enemigo dentro de casa, para lo cual parecía necesario armarse contra él con armas iguales á las suyas. ¿Cuáles eran éstas? Bechamp las señaló al averiguar que cada especie de microbios producía una secreción peculiar. Gautier las estudió también. Peyraud buscó una sustancia química análoga á uno de estos productos, el del virus rábico, y comprobó la eficacia de su inoculación como defensa contra la enfermedad. Este suceso, de que dí cuenta no ha mucho tiempo á los lectores de LA ILUSTRACIÓN, tiene ya su semejante en la vacuna contra el cólera anunciada por M. Gamaleia.

⁂

En 1853, M. Pasteur envió á Egipto algunos de sus discípulos para estudiar el cólera. Uno de ellos sucumbió atacado por la terrible enfermedad, y sin embargo el virus colérico, ó no tenía acción sobre los animales, ó la tenía tan escasa que una sola vez lograron los comisionados trasmitir el mal. Lo mismo había sucedido antes á M. Koch. El Dr. Gamaleia hace la primera inoculación de este virus inactivo sobre un conejo de Indias, y de él lo traslada á un pichón. La sangre de éste adquiere ya tal virulencia, que mata á cuantos la reciben por inoculación. Si se repiten éstas de unos á otros algunas veces, la sangre de los últimos mata á cuantos pichones reciben la inoculación de una ó dos gotas, en ocho á doce horas. Observada su sangre, siempre se encuentra en ella el microbio del cólera. Si antes de inocular este virus absolutamente mortal se ino-

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA



NUEVO VAPOR «ALFONSO XII», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA.—EL PATIO ANDALUZ. (ESCOTILLA DEL COMEDOR.)



SALÓN-COMEDOR EN EL NUEVO VAPOR CORREO ALFONSO XII.
(De fotografías).



«DON JUAN TENORIO», POPULARÍSIMO DRAMA DEL INSIGNE POETA ZORRILLA.

(Composición alegórica por Diaque.)

cula el primero, el animal resulta en absoluto refractario á contraer la enfermedad.

⁂

Sentado esto, M. Gamaleia ha cultivado el virus mortal, y después lo ha sometido á una temperatura de 120° por espacio de veinte minutos, con lo cual basta para hacer morir á todos los microbios. El virus conserva su actividad á pesar de la ausencia de elementos vivos. Cuatro centigramos matan á un conejo de Indias en veinticuatro horas, 12 centigramos producen la muerte de un pichón, sin que en uno ni en otro aparezcan microbios. Pero si en vez de inocular los 4 ó 12 centigramos se inoculan al pichón 8 en un día y 4 al siguiente, ó al conejo de Indias 2 el primer día, otros 2 el segundo y 2 más en el tercero, no sólo estos animales no mueren, sino que resultan en absoluto refractarios á la infección del cólera, aun por las inoculaciones más virulentas.

M. Gamaleia afirma por estos hechos que está en posesión de la vacuna química contra el cólera, y es tal la seguridad de su convicción, que se ofrece á ser el primer hombre en quien esta vacuna se ensaye, y á llevarla por sí mismo á cualquier país en que la enfermedad se presente.

⁂

Rara vez coinciden los grandes centros de producción con los de consumo. De aquí la importancia de dar á los productos naturales condiciones que permitan su transporte sin alterar sus elementos constitutivos.

Entre estos productos existe uno de consumo universal, pero de tan delicada naturaleza que no ha consentido hasta ahora largos transportes. Es la leche. Los ensayos de un ingeniero agrónomo de Grandvillers, M. Guérin, han dado solución al problema, y el procedimiento por él empleado es tan sencillo, que seguramente tendrá aplicación en el porvenir. Consiste en colocar la leche en un baño frigorífico á 15° bajo cero. Una hora basta para llevarla á 0°, y en otras cinco ó seis se logra la total congelación. Como en este descenso de temperatura la leche pasa rápidamente debajo de la de 2° sobre cero, límite para la subida de la nata y la formación del ácido láctico, no llega á verificarse ninguna de estas dos alteraciones, sino que todos los elementos quedan encerrados en el témpano, dispuestos á volver á su estado primitivo cuando el deshielo se verifique.

La leche se conserva así durante muchas semanas, y puede transportarse sin dificultad á largas distancias.

⁂

En una reunión numerosa de ganaderos se han dado á probar diez litros de leche así conservada y otros diez de leche fresca, todos de la misma vaca y á la misma temperatura, y nadie ha podido distinguir la una de la otra.

Se cuecen ambas con igual resultado, producen queso de igual calidad, y las mismas cantidades de manteca; pero la que procede de leche helada se conserva más tiempo, porque en ella no se forman los ácidos butírico y láctico.

Examinadas con el microscopio, presentan ambas el mismo aspecto; tratadas por los ácidos, producen iguales resultados, y todo induce á creer que los variados elementos sólidos, líquidos y gaseosos que la leche encierra se conservan intactos por la congelación.

Además, la leche helada no absorbe fermento ni germen alguno de los que, unos epidémicos y otros inofensivos, se asimilan á la leche líquida y tan bien se desarrollan en ella, y hasta es muy probable que los que antes de la operación vivieran ya allí queden destruídos por el considerable descenso de temperatura, con lo cual, helar la leche equivale, bajo este punto de vista, á cocerla, con la ventaja de no dar libertad á los gases, que tanta influencia tienen en su calidad y que la cocción arrebata y dispersa.

⁂

Desde que la fotografía fijó una por una las posiciones de un caballo al trote, de un pájaro que vuela, de un objeto cualquiera que se mueve con rapidez, parecía haber llegado á su límite, dando el sello de permanente á lo pasajero y arrebatando instantáneamente imágenes fugaces para dejarlas ver y estudiar con todo detenimiento. Quedaba, sin embargo, un nuevo camino que recorrer: el de lanzar la misma máquina fotográfica por los aires, para que desde elevadas regiones retratara el terreno con sus accidentes. No hace mucho que lo efectuó con buen éxito un hábil operador, elevando la máquina por medio de una cometa. Hoy se logra el mismo efecto por medio del ingenioso aparato ideado por M. Denisse.

⁂

Una cámara obscura, cilíndrica y de muy pequeñas dimensiones, lleva doce lentes repartidas en su superficie, por las que penetran los rayos de luz, que van á herir una película sensibilizada, arrollada sobre un pequeño cilindro central. Se evita el cruzamiento de rayos de las lentes por medio de diafragmas entre ellas, en el sentido de los radios. Toda esta cámara obscura está dentro de un cilindro obturador, que tiene á la mitad de su altura doce pequeñas ventanas. La cámara y su envuelta, dentro la una de la otra, se fijan sobre la cabeza de un cohete, de manera que los doce objetivos estén tapados por la zona inferior del obturador. Sobre ellos se fija un paracaídas cerrado en forma de cono, y tanto el fiador que mantiene á éste recogido, como el hilo del cual pende el obturador que cierra los objetivos, están en comunicación con la carga del cohete.

Lánzasele, sube á gran altura, y cuando va á terminar su ascensión, el hilo que sostenía el obturador se quema, éste cae sobre la cabeza del cohete, y sus ventanas pasan instantáneamente por delante de los objetivos, que en seguida quedan de nuevo cerrados por la zona superior del mismo obturador. Este paso instantáneo basta para que los rayos de luz impresionen la película sensibilizada. Un momento después el escape del paracaídas se suelta, quemado por los últimos restos de la carga del cohete, y éste desciende lentamente retenido por aquél y guiado por una cuerda ligera con la que el operador lo trae á sus manos. Enciérralo en una caja obscura, lo lleva al laboratorio, fija la imagen, la amplía, y obtiene, en fin, una reproducción fiel del terreno visto desde la altura á que el cohete subió.

⁂

El foto-cohete ha dado ya algunos resultados, pero todavía necesita más detenido estudio. Si llega á perfeccionarse hasta funcionar con regularidad, fácil es comprender cuánta será la utilidad que reporte, sobre todo en la guerra, donde un solo hombre, en algunos segundos y sin exposición, podrá recoger una ó varias imágenes del terreno, superiores en exactitud á los croquis que por sí pudiera trazar y con un aparato invisible al subir durante el día, y que sólo presenta al bajar el blanco movible y diminuto del paracaídas, contra el cual serán inútiles los disparos.

RAMÓN ARIZCUN.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Corral de la Pacheca (apuntes para la historia del Teatro Español), por D. Ricardo Sepúlveda. Para que nuestros lectores adquieran este nuevo libro del erudito cronista de Madrid, Sr. Sepúlveda, excitaremos su curiosidad transcribiendo á continuación el índice abreviado de la obra, la cual consta de cinco partes llenas de datos curiosos, á saber: Estudio histórico-literario del teatro Español; Anécdotas, sucedidos, etc., relacionados con los grandes actores y poetas dramáticos de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX; Relaciones biográficas de los actores y actrices que desde el origen de *El Corral de la Pacheca* han actuado en dicho coliseo, hasta nuestros días; Listas de las compañías formadas para el teatro Español, desde 1632 hasta 1888; Curiosa colección de apéndices, donde se insertan bandos, reglamentos, catálogos de jueces protectores de los teatros de comedias, origen de la cofradía de la Virgen de la Novena, autógrafos y cartas de Calderón y Moratín, y otros preciosos documentos de gran interés para el teatro.

Contiene además un prólogo de D. Julio Monreal, y dibujos del Sr. Comba reproducidos en buenos grabados por el señor Laporta. Un volumen de 670 páginas en 8.º mayor, que se hallará á la venta, al precio de 5 pesetas ejemplar, en casa de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2), á quien deberán dirigirse los pedidos.

Máximas y reglas de conducta aplicables á los diversos estados y condiciones de la vida, sacadas de las obras de Santa Teresa de Jesús; precedidas de un prólogo y un compendio de la historia de la Santa, por D.ª Josefa Estévez de García del Canto. Esta distinguida escritora ha solemnizado en el presente año la festividad de Santa Teresa de Jesús publicando las máximas, reglas de conducta y avisos piadosísimos de la Santa, reunidos en bello opúsculo de IX-179 páginas en 8.º; el prólogo y el estudio que preceden á esos brillantes ramilletes de flores cristianas son dignos del talento y de la piedad de la Sra. Estévez; el epílogo consta de dos bellísimas poesías, originales también de la laureada autora de *Mis recreos*. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en la de D. Jacinto Hidalgo, Salamanca (Rúa, 12).

Semblanzas puertorriqueñas, por D. Manuel Fernández Juncos. Librito muy bien hecho por el ilustrado director de *El Buscapié*, popular semanario de Puerto Rico, y el cual contiene las semblanzas de D. Manuel Alonso, D. José Julián Acosta, D. Alejandro Tapia, D. José Pablo Morales y D. Salvador Brau, y un soneto dedicado á D. Manuel Corchado. Consta de 204 páginas en 8.º—Puerto Rico, oficinas de *El Buscapié* (Fortaleza, 27).

Sociedad Colombina Onubense: Memoria correspondiente al año 1887. Entre los trabajos literarios que contiene, es muy notable el titulado *Influencia del descubrimiento del Nuevo Continente en la prosperidad ó decadencia de la Nación española*, por D. Faustino Sancho y Gil, presidente del Ateneo de Zaragoza. Huelva, 1888.

La Hipoteca independiente, por D. Joaquín Díaz Rábago. Discurso pronunciado en el concurso agrícola y de pesca celebrado en la ciudad de Santiago en Julio de 1888. Opúsculo de 89 páginas en 8.º, Santiago, establecimiento de D. José M. Paredes (Virgen de la Cerca, 30).

A Comedia portugueza, crónica semanal de costumbres, casos, política, artes y letras; dirección literaria de D. Marcelino Mesquita, é ilustraciones de D. Julián Machado. El número III de esta publicación (único que hemos recibido) contiene chispeantes artículos y caricaturas. Suscríbese en Lisboa (Rua Ivens, 41, 1.º).

Inaplicación terapéutica de la antisepsia interna, por D. Nicolás Rodríguez y Abaytúa, doctor en Medicina y Cirugía; vicepresidente de la Sección de Medicina de la Academia Médico-quirúrgica Española; socio de honor de la Sociedad Hidrológica Española; corresponsal de la Real Academia de Ciencias médicas, físicas y naturales de la Habana; de la Academia provincial de Ciencias médicas de Badajoz, etcétera, etc. Trabajo leído en la sesión celebrada por la Academia Médico-quirúrgica Española el día 11 de Mayo de 1888. Folleto de 23 páginas en 8.º mayor, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Nicolás Moya, Madrid (Carretas, 8).

Cassola: Reformas militares, por D. E. C. y D. J. V. Folleto que contiene la biografía del general Cassola y Fernández (con retrato), el proyecto de ley constitutiva del ejército presentado á las Cortes y puesto á discusión en 23 de Junio de 1887 y una larga sección de comentarios. Véndese, á una peseta en la Península, en la Administración de *La Europea*, Madrid (San Vicente 76, 2.º).

V.

Hemos visto con satisfacción la interesante oleografía que representa á Nuestra Señora del Carmen con San Simón Stock y Santa Teresa de Jesús, dedicada á su Santidad León XIII con ocasión de su Jubileo sacerdotal.

Es un bello cuadro, modelo oleográfico, de un metro de alto por 0m,70 de ancho, hecho con sujeción estricta á los datos históricos, á la indumentaria, á resoluciones de la Santa Sede sobre los asuntos de su referencia, y con aprobación de la Curia romana y de la Orden carmelitana, siendo la imagen de la Virgen copia de otra del gran Murillo, y las de los dos santos reproducción de retratos fidedignos.

Hállase en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Lino Soler y Carrigosa, Barcelona (calle de la Universidad, 35 y 37, pral.).—V.

CARRERAS DE CABALLOS.

En los días 27 y 29 de Octubre último y 3 y 5 del corriente se han celebrado en el Hipódromo de la Castellana, de esta corte, las carreras de caballos organizadas, para la reunión de otoño, por la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar de España, y sin duda por lo desapacible del tiempo la concurrencia á estas fiestas hípicas ha sido menor que en las carreras de primavera, aunque muy distinguida en las tribunas.

Han corrido excelentes caballos de las reputadas cuadras de Fernán-Núñez, Villamejor, Garvey y otras.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

FLOR DE RAMILLETE DE BODAS,
para hermosear la Tez.



Por medio de la aplicacion de la Flor de Ramillete de Bodas al rostro, hombros, brazos y manos, se obtiene hermosura fascinante, esplendor incomparable y la encantadora fragancia del lirio y de la rosa. Es un líquido lacteo y higiénico, y no conoce rival en todo el mundo en crear, restaurar y conservar la belleza.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1, De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

PRODUCTOS DENTARIOS HIGIÉNICOS
DEL
Dr JOHN EVANS

Polvos *JOHN EVANS* fortificantes, antitartricos.
Elixir *JOHN EVANS* antiescorbutico antiséptico.
Opiata *JOHN EVANS* sin opio, para facilitar la denticion.

PARIS. 41, Avenue de l'Opéra.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, *pral,. izq.*; *Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa da los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



LA ADMINISTRACIÓN DEL
ESTABLECIMIENTO PARA CRIAR PERROS DE RAZA.

Propietario: **Arthur Seyfarth**, en **Koestritz** (Alemania), agraciado con las más altas distinciones, proveedor de varias cortes de Europa y jardines zoológicos, ofrece especialidades superiores en

PERROS MODERNOS

de renombre, de lujo, de salón, de caza y de **sport**; de **San Bernardo**, de **Terranova**, dogos alemanes, **Bull-dogs**, ratoneros, perros de caza, **Braquiers, Bassets**, y diferentes clases de **perritos de salón**. Colección la más rica. **50 razas nobles**. Garantía únicamente por primera calidad. Recomendado por referencias autorizadas. Poseedor de más de 10.000 cartas de felicitación, de todos los países. **Album con 50 grabados** y **precio corriente**, envíase gratuito.

Exportación á todos los **países del mundo.**

PARIS



GRANDES ALMACENES DEL
Printemps

Pídase

El *MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO* redactado en Español ó en Francès, encerrando *554 grabados* inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerias, Indianas, Pañerias, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos *GRATIS Y FRANCO* a quien nos la pida en carta franqueada dirijida à

MM. JULES JALUZOT & Cie
à Paris

Se envian igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los immensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarnos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedicion en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue à 50 pesetas, es expedido *libre de porte* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancia, á cualquier estacion del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedicion de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedicion de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

Expedicion *franco de porte* à *todos los paises del mundo* mediante una tarifa convenida, detallada en cada Catálogo, la que varia segun la importancia y destino del pedido.

LOS GRANDES ALMACENES
DEL **PRINTEMPS** DE PARIS
NO TIENEN SUCURSALES
ni en Francia, ni en España

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

PERFUMERÍA **OGER** JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.



Kananga del Japon
RIGAUD y Cia, Perfumtas
Proveedores de la Real Casa de España
8, rue Vivienne, PARIS

El Agua de Kananga es la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cútis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga
Suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Aceite de Kananga
Tesoro de la cabellera, que abrillanta, hace crecer y cuya caida previene.

Jabon de Kananga
El mas grato y untuoso, conserva al cútis su nacarada transparencia.



MARCA DE FABRICA

Loción vegetal de Kananga
limpia la cabeza, abrillanta el cabello y evita su caida, tonificándolo.

Depósitos en MADRID: **ROMERO y VICENTE**
En BARCELONA: **CONDE PUERTO y Cia**

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon**, que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon**, el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière**, que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depositos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.*; *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.

MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN.

De venta, en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Alcalá*, 23, *Madrid.*

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

Casa HERMANN-LACHAPELLE

J. BOULET & C.ia Sucesores

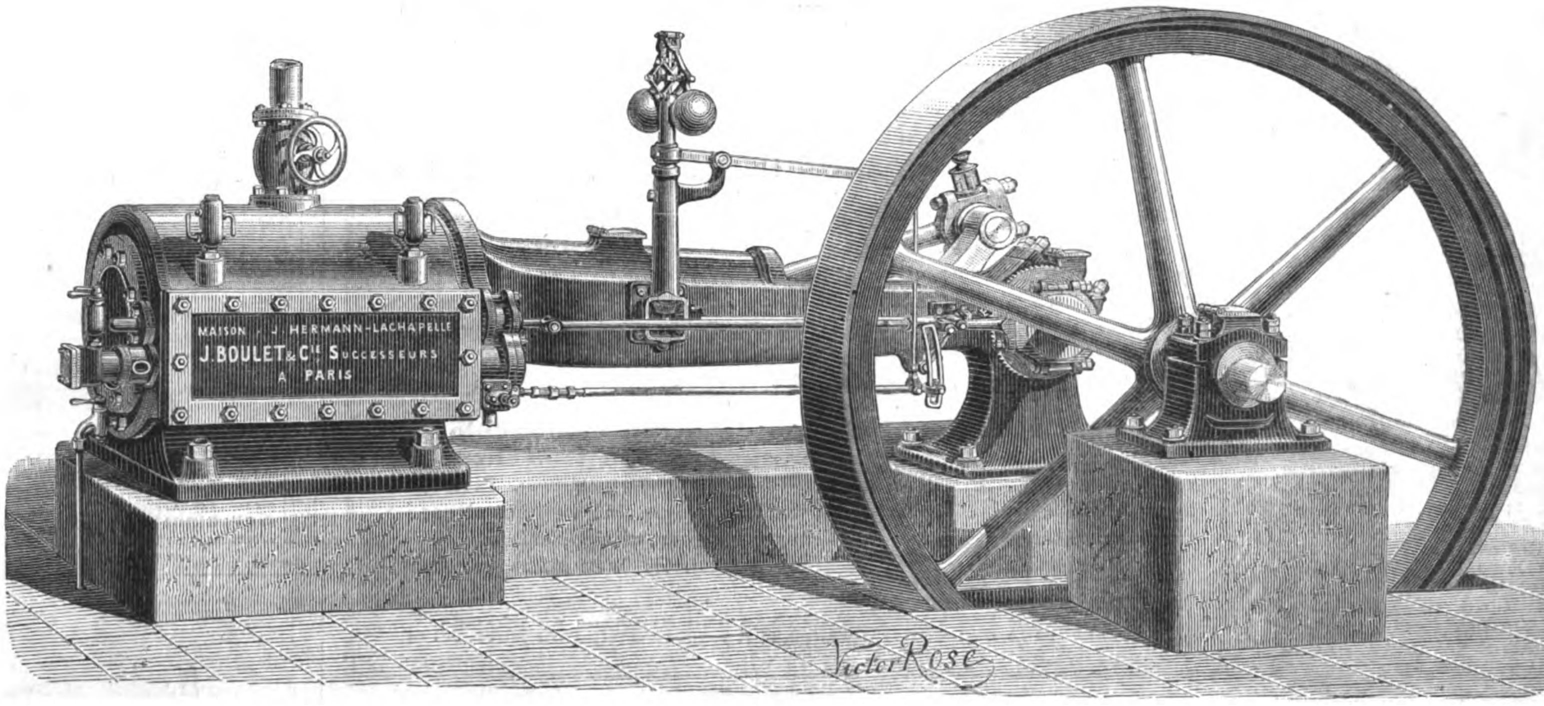
INGENIEROS-MECÁNICOS

PARÍS.—RUE BOINOD, 31 Y 33.—PARÍS

MÁQUINAS DE VAPOR HORIZONTALES

(FIJAS)

DE GRAN ESPANSIÓN Y CIERRE RÁPIDO.



EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA LA CASA J. BOULET Y COMPAÑIA HA PRESENTADO VARIOS TIPOS DE SUS MÁQUINAS HORIZONTALES, SEMIFIJAS Y FIJAS.

Se remiten prospectos detallados, francos de porte.

COMPia LIEBIG



VERDro EXTRACTO de CARNE LIEBIG

10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.

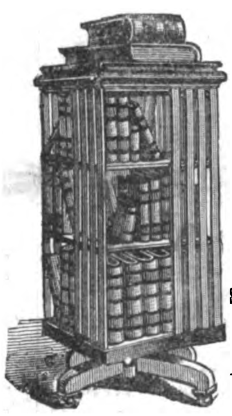
Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pr la France : 30, r. des Petites-Écuries, Paris

---



Librerías GIRATORIAS

Privilegiadas S. G. D. G.

Guarda-libros—Caballetes

Porta-diccionarios

etc., etc.

SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO

Em. TERQUEM

19, rue Scribe, 19

PARÍS

EXPOSITION UNIVERSle 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA

E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTÉINA

Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon........... PRIMAVERA
Aceite........... PRIMAVERA
Agua de Tocador. PRIMAVERA
Esencia........ PRIMAVERA
Polvos de Arroz.. PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :

PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS

• Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO

Prescrito desde 25 años

Contra las AFECCIONES de las Vias Digestivas

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS

Y EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo:

AGUA LAFERRIÈRE
POLVOS DE ARROZ LAFERRIERE
CREMA LAFERRIERE
JABON LAFERRIERE
ACEITE Y ESENCIA LAFERRIERE

DEPÓSITOS EN MADRID, Pia Inglesa, 3, *carrera de San-Jerónimo*; En BARCELONA en casa de José Lafont, 22, *calle del call*; y en todas las buenas perfumerías de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL

DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: 8.000.000 de francos

MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de España : 2 fr. la Caja.

JABON de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

EMINENTEMENTE EMOLIENTE

DEPÓSITO GENERAL : RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. **DUSSER**, Inventor, **1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** *(En América, en todas las Perfumerías).*

En Madrid : MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona : VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1888. NÚM. XLII.

BELLAS ARTES.



«EN EL BOULEVARD SAINT-MICHEL» (PARIS).

CUADRO DE MYRBACH.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En nuestra Crónica anterior exponíamos los inconvenientes de ciertas excursiones á provincias, y de las ovaciones públicas que habían querido tributar sus correligionarios al Sr. Cánovas del Castillo, condenando al mismo tiempo los excesos de las contramanifestaciones con que habían respondido los adversarios de aquel hombre ilustre. Cuando nuestro número empezaba á circular, se repetían en Madrid escenas aún más graves con motivo de la llegada del Sr. Cánovas á esta corte, es decir, al lugar de su residencia, y sin el pretexto de contrarrestar aplausos, pues los conservadores habían recibido la orden terminante, que cumplieron, de no salir á esperarle en la estación para no dar ocasión á choques y conflictos.

De nada les sirvió su circunspección y su prudencia: en la mañana del domingo, las inmediaciones de la estación del Mediodía, y todo lo largo de la carrera que había de recorrer el jefe de los conservadores, estaban ocupados por grupos de estudiantes, gentes de otro aspecto atraídas por el tumulto y curiosos en número considerable; los unos preparados á silbar, y los otros sin más fin que presenciarlo. Las autoridades discurrían por entre la concurrencia, y veíanse por todas partes fuerzas de orden público y Guardia civil.

No lo presenciamos; pero lo que allí sucedió y refieren los periódicos, nos pareció altamente deplorable: silbidos y denuestos; un tropel de gente vociferando alrededor de los carruajes y arrojando barro sobre ellos, sin consideración á las señoras que ocupaban uno de los coches; frases naturales y enérgicas de los agredidos de aquella manera afrentosa, y el Gobernador de Madrid sin poder evitar el atropello, hasta que la Guardia civil, en una evolución, pudo interceptar el paso á la muchedumbre.

Luego, tumultos en las calles, gritos, silbidos y desorden ante el domicilio de los Sres. Cánovas y Villaverde, y en las redacciones de *La Época* y demás periódicos conservadores y en su Círculo. En los días sucesivos, telegramas que anunciaban haberse adherido la parte más bulliciosa de las universidades de provincias al tumulto del 11 de Noviembre, y más tarde las protestas del elemento templado de las aulas, que no se unían á las de sus condiscípulos.

Nuestra opinión respecto de los episodios de aquel día se reduce á pocas palabras: nos alegramos de no verlos, y nos alegraríamos mucho más de que no hubieran sucedido.

Y se funda esta opinión neutral, pues vivimos alejados enteramente de la política, en razones y argumentos de mucha fuerza. Primero, en que nos repugnan toda clase de violencias, y mucho más las de muchos contra uno; en que nos encanta la cortesía, tradicional en España, con las señoras, y aquel día se olvidó; en que nos pareció un acto de intolerancia y tiranía, poco generoso, contra personas que podrán equivocarse en sus opiniones, pero dignas de respeto, pues todos los que profesan otras pueden estar también equivocados, y porque no quisiéramos que se convirtiesen esos procedimientos lamentables en sistema de que todos pueden ser víctimas por turno el día de mañana.

Hay otras razones. Condenamos en principio y sin atenuación todo acto de violencia contra las redacciones de los periódicos, no por egoísmo de clase, sino porque la prensa tiene hartos correctivos dentro de la ley, para que se aumenten sus vejaciones y se coarten sus derechos con la presión de la muchedumbre que rompe cristales á pedradas. ¿Acaso no tienen periódicos todas las opiniones y no se bastan éstos para combatir con sus mismas armas á los adversarios?

¿Y qué diremos de los mueras á los conservadores? ¿Se explica, se comprende y se puede tomar en serio el exterminio de un partido? Y dado el hecho de que pudieran destruirse las personas, ¿se habrían destruído sus ideas? Además, el pensamiento humano tiene, para estar completo, tres fases: el pro, el contra y el término medio: prohibase la manifestación de cualquiera de ellas, y resultará una absurda tiranía y que se quiere medio pensamiento libre nada más.

En lo relativo á los estudiantes, desearíamos encontrar atenuaciones. ¿Quién no ha sido estudiante? ¿se puede pedir tampoco reflexión y madurez á la fogosa juventud? A nuestro entender, han querido hacer un acto de compañerismo, y han hecho un acto político, que se ha complicado con la ingerencia natural de otros intereses que no son universitarios. Los alborotos de estudiantes no tienen la significación de otros alborotos. ¿Qué han hecho esta vez? Silbar á dos antiguos estudiantes, los Sres. Cánovas y Fernández Villaverde. Confiesen los estudiantes de ahora que éstos bebieron en sus mismas aulas sus doctrinas, y que de la Universidad salen todas las escuelas, hasta la conservadora; y comprendan que no parece bien que violen derechos ajenos los estudiantes de Derecho, ni griten muera los de Medicina, que aprenden el arte de sanar.

Y como los estudiantes no son vulgo, y aun en sus arrebatos escuchan y comprenden, creemos que se les puede hablar claro, sin que se molesten. Ellos son clases conservadoras y privilegiadas. ¿En qué otro establecimiento depone su bastón el Gobernador de la provincia, antes de entrar en los claustros? ¿No aspiran á un título que les concede un privilegio que no disfrutan los demás? En sus levantamientos periódicos, como los mayores de edad están en minoría, y los menores forman el número mayor, la autoridad tiene con ellos consideraciones que deben obligarlos. Y si no, confiesen lealmente: si el recuerdo, ya un poco lejano, del conflicto de que hoy protestan, base de toda la cuestión, autorizase los tumultos, ¿qué deberían hacer los obreros, recordando lo que se hizo con ellos en Riotinto? Y créanlo: si éstos se lanzasen á la calle para silbar y dar voces buscando un desagravio, no lo pasarían bien seguramente. Y si los señoritos, que todos los estudiantes lo son, promueven conflictos en la calle, ¿con qué prestigio ó derecho se podrá evitar que los otros hagan lo mismo, teniendo tan á menudo estímulos tan fuertes como el hambre y la miseria? Por otra parte, ¿no les dice su clara inteligencia que son demasiado jóvenes para influir en los negocios públicos, sobre todo en lo que causa disgustos y vejámenes?

Reserven su voz simpática para las grandes alegrías públicas, para los días de entusiasmo, para todos los movimientos generosos, no para los días de tristeza y malestar. Y les hablamos con esta libertad porque les queremos.

La prensa conservadora ha exagerado, á nuestro juicio, la índole subversiva de los gritos que formaron el coro principal del motín del día 11. Es cierto que se oyeron; pero es verdad también, pues deseamos decir á todos la verdad, que son muchas las personas desapasionadas que presenciando el alboroto no los escucharon, lo cual nos prueba que no tuvieron ese carácter general que se les atribuye. A nuestro entender, la pasión les hace ir más lejos de lo que convendría. Culpan á los ministeriales de tibios para la represión, y hasta de instigadores del tumulto. No estamos en secretos para averiguar lo que pueda haber de misterioso en esta excitación; pero en lo concerniente á la conducta del Gobierno, dada la situación en que había amanecido aquel día, creemos que, ya fuera tacto ó fuera suerte, y hechas las condenaciones terminantes que hicimos al principio, no pudo desenlazarse aquel nudo de una manera menos grave. Los ecos de los silbidos y de las injurias anónimas, en realidad no menoscaban la fama; si por evitarlos hubiera tenido que correr sangre, hubiera ésta dejado contra los mismos agraviados resentimientos y rencores, en vez de tener, como tienen hoy, por ser víctimas de un atropello, derecho á un desagravio moral, que siempre da la conciencia pública á todo el que es vejado injustamente y con exceso.

Resumiendo: la silba del día 11 es un hecho de mucha gravedad como síntoma, y de consecuencias que podrían ser funestas. Si es cierto que en Francia se silba á Ferry y á Boulanger, y en Inglaterra á Gladstone, y aun en otras ocasiones á la misma reina Victoria, la del Sr. Cánovas ha sido tan en frío, y al mismo tiempo tan ruidosa, que demuestra que hay en la sombra un elemento perturbador organizado, y ecos que responden.

Ahora bien: ¿producirá este ejemplo un movimiento de recomposición y vida, ó de disgregación y trastorno? No lo sabemos: simples cronistas, nos limitamos á llamar la atención sobre la fecha importante del 11 de Noviembre.

⁂

El resultado de las elecciones presidenciales de los Estados Unidos ha favorecido al candidato del partido republicano, Harrison, quedando vencido Cleveland, del partido contrario. El representante de Inglaterra, que por favorecer la última candidatura había tenido que regresar á su país, por el escándalo que produjo su conducta, se habrá consolado de su fracaso: no se verá en la precisión de ofrecer sus respetos á un adversario político.

Fuera de este hecho notable, lo más interesante que leemos en la prensa extranjera es la condenación á muerte del famoso aventurero Prado, que demostró tanto cinismo ante el Jurado y se hombreó con el Presidente del Tribunal asegurando que ningún peligro corría su cabeza. El abogado defensor quiso inútilmente producir gran efecto en el ánimo de los jueces, diciendo que Europa se asombraría si supiese el nombre verdadero del procesado: no diría más si hubiese parecido á través de las generaciones el rey D. Sebastián, que se les extravió á los portugueses hace tres siglos.

⁂

Y ya que de causas célebres hablamos, dedicaremos unas líneas á la del «Muerto resucitado» de Plasencia. Aunque las campanas se echaron á vuelo en aquella capital y hubo iluminaciones y cohetes cuando se supo la absolución del procesado, lo cierto es que la Sala, en uno de los resultandos de la sentencia, declaró probada la defunción de don Eustaquio Campo. Ampliando las noticias, tenemos entendido que el defensor ha apelado de aquel fallo.

No estaba, pues, descaminado el que esto firma al no conformarse con la opinión de los que tienen por Eustaquio Campo al procesado, y creer, contra la opinión del señor Fiscal, que, desmemoriado ó con memoria, pudiera ser el carpintero Eugenio Santa Olalla, como quizás se hubiera averiguado en Burgos, donde reside su familia, á haber tenido el Sr. Fiscal la feliz y natural idea de pedir una información en aquella ciudad, como manifestó en carta inserta en *El Globo* un distinguido letrado burgalés.

⁂

Ha fallecido en esta corte á edad avanzada el Duque de Villahermosa, D. Marcelino Aragón y Azlor, académico de la Lengua, traductor de *Las Geórgicas*, grande de España de primera clase, senador por derecho propio, y uno de los más ilustres representantes de la nobleza aragonesa.

También pasó á mejor vida el 9 del corriente la señora D.ª Isabel Tomasa Schuch, madre de nuestro querido amigo D. Luis Vidart, el entusiasta restaurador de nuestras glorias militares. Fué el entierro de aquella anciana virtuosa una manifestación de respeto, á que contribuyeron, formando lucido cortejo, las más altas categorías de la milicia, celebridades del Parlamento, escritores ilustres y amigos leales y sinceros. Los duelos del Sr. Vidart son para nosotros como desgracias personales. Descanse en paz su madre bondadosa.

⁂

El manifiesto del Sr. Pí y Margall, declarando que no ha resultado de su viaje á París inteligencia con el Sr. Ruiz Zorrilla, pertenece á la política diaria, en que nunca nos mezclamos.

Sólo un punto nos permitimos interpretar ó más bien consignar. Ni aun para destruir pueden entenderse entre nosotros dos jefes de partido.

⁂

El fiscal ha pedido la pena de muerte contra el procesado.

El defensor concluye su discurso de este modo:

«Pido la absolución de mi cliente; pero si á pesar de mis pruebas le declaraseis culpable, sabed que no es partidario de la pena de muerte, y que sus ideas no le permiten sufrir la pena capital.»

Suenan dos bofetones en el café, y las gentes alarmadas se levantan.

—Sentarse; no es nada, señores—dice el dueño.

—Pero ¿no han sonado unos golpes?

—Sí; es un parroquiano muy insolente que está cobrando su renta.

—¿Qué renta es ésa que se cobra en el café?

—Tiene dos bofetadas diarias.

—¿Quieres que llame al médico de enfrente?—dice la mujer al marido.

—Es un gran operador, y me dividiría: esos hombres sólo saben cortar.

—Por eso le llamo, para que te corte las tercianas.

Decía á Esopo uno de sus admiradores:

—Serás inmortal, y los hombres venideros te erigirán una estatua.

Y contestó el fabulista:

—No permitan los dioses que el bronce y el mármol perpetúen mi joroba. La estatua, que es un premio para otros, sería mi castigo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el boulevard Saint-Michel, cuadro de Myrbach.—*Lección de Botánica*, dibujo original de Kleinmichel.

Pasando por la puerta Saint-Martin (París), arco de triunfo erigido en 1674 á la gloria de Luis XIV, se desarrolla en larga perspectiva una línea de *boulevards* que constituyen vía espléndida, ancha y de verdadera utilidad práctica: primero, el *boulevard* de Sebastopol, que tiene á la derecha la estación del camino de hierro de Strasburgo; en seguida, el *boulevard du Palais*, y más allá, pasando á la orilla izquierda del Sena, en pleno «barrio latino», el *boulevard* Saint-Michel.

El pintor M. Myrbach ha colocado en este último *boulevard* el asunto de la composición que reproducimos en nuestro grabado de la plana primera: en las líneas de las fachadas que forman el *boulevard*, los cafés y las *brasseries* se suceden y se tocan, y se prolongan en buen tiempo hasta las aceras, al aire libre, con veladores de hierro y mármol, que aparecen rodeados de estudiantes y *cocottes* en todas las horas del día, y singularmente en la del *absinthe*.

El cuadro de Myrbach es como una fotografía de tipos y costumbres del famoso *quartier latin* de París.

Bellísima es la composición de J. Kleinmichel que damos á conocer en el grabado de la pág. 280.

Viejo alpinista que regresa de provechosa excursión por la falda de una montaña, y toma asiento en un banco de su jardín, abre la caja metálica donde guarda sus hallazgos zoológicos y botánicos, saca una pequeña flor, examínala regocijado con limpio cristal de aumento, y la describe minuciosamente en alta voz, para que su linda hija, sentada á su lado, se interese en aquella improvisada lección de botánica; y la joven, que finge escucharle complaciente, sonríese con las frases galantes que la dice al oído su novio, inclinando su cabeza entre los hombros del entusiasta alpinista y de la niña.

Lección de Botánica es un dibujo de original y graciosa composición, enriquecido con primorosos accesorios y detalles.

⁂

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Varias instalaciones en la sección de la República Oriental del Uruguay.—Secciones de Chile y del Paraguay en el Palacio de la Industria.—Entrega de las listas de recompensas á los presidentes de los grupos del Jurado.

El primer grabado de la página 276 (hecho sobre fotografía directa de los Sres. Audouard y compañía) representa varias instalaciones, vitrinas y escaparates con ricos productos, pertenecientes á la sección de la República Oriental del Uruguay, figurando en primer término las de la Compañía Liebig, D. Juan Díaz de Solís, D. Juan Antonio Laballeja, D. Carlos Ausel y otros expositores de Montevideo, así como una interesante colección de cereales, harinas, sopas alimenticias, almidón, etc., y

también plumas y pieles de belleza incomparable y subido precio.

Nuestros lectores recordarán lo que hemos escrito (véanse los núms. XXXI y XXXV) acerca de la sección de la República Oriental del Uruguay, una de las más lucidas, en su clase, del Palacio de la Industria.

En la pág. 277 nuestro grabado representa (según fotografías de los Sres. Audouard y Compañía) las secciones de las Repúblicas de Chile y del Paraguay en el Palacio de la Industria.

Consignemos en primer lugar que al *Catálogo* de la sección precede una *Advertencia* suscrita por D. Pedro Yuste, delegado del Gobierno chileno en el concurso, en la que se manifiesta que la Comisión correspondiente sólo ha podido reunir, por falta de tiempo, un escaso muestrario de cereales, vinos, licores y minerales, y una deficiente sección bibliográfica, y que el vicepresidente de la misma comisión, Sr. D. Vicente Dávila y Larrain (hoy Ministro de Industria y Obras Públicas en Chile), le hacía presente, al anunciarle la remesa de productos y objetos, que tanto los cereales como la variada colección de vinos que enviaba para la Exposición habían sido comprados en la plaza pública, sin dar á los productores conocimiento de su objeto, y ofreciendo así una idea exacta del estado comercial y del valor que representan.

«Por lo que dejo consignado (dice el Sr. Yuste) se demuestra que la premura del tiempo no dió lugar al envío de la larga serie de productos agrícolas é industriales con que Chile cuenta. Esta circunstancia me ha impulsado á añadir, al final del *Catálogo*, una ligera reseña del estado floreciente de la República; reseña extraída en parte de las luminosas *Memorias* de los Sres. Ministros del Interior, Hacienda, Gracia y Justicia, Guerra y Marina.»

A pesar de esa sensible contrariedad, hay en la Exposición objetos que dan alta idea de las producciones chilenas: por ejemplo, en mineralogía sus cobres, sulfuros, piritas, bronces morados y amarillos, numerosos ejemplares de plata nativa, así como de oro, níkel, manganeso y plomo, con gran variedad de aleaciones; sus salitres, guanos, sulfatos, bórax, etc.; entre los vinos y licores se distinguen la instalación de los Sres. Rojas, hermanos, la del Instituto Agrícola de Chile, la de D. Manuel Infante y otras; en granos y semillas hay ejemplares muy notables de trigo, maíz, avena, fréjoles, habas, lentejas, cebada y garbanzos, así como en plantas forrajeras, cáñamo, nueces, pasas, mieles, harinas, sémolas y ceras. Se distinguen también las instalaciones de los molinos *Las Mercedes* y *Recoleta Dominica*.

En la colección bibliográfica figuran el *Atlas de Chile*, por Pissis; la *Historia de la guerra del Pacífico*, por Aumada Moreno; diferentes *Anuarios;* la *Historia general de Chile*, de Barros Arana, y otra *Historia de la guerra del Pacífico*, de ese mismo autor, con planos y mapas; las *Obras completas* de Andrés Bello, y otras muchas literarias y científicas; *Memorias* de Hacienda, *Diccionarios*, etc., etc.; obras que revelan cultura extraordinaria, como repetidas veces hemos expuesto en las páginas de este periódico, ya en notas bibliográficas referentes á esos y otros libros, ya en sucinta descripción de grabados que reproducen monumentos, usos y costumbres, tipos, etc., de aquella República, hija querida de la patria española.

La Comisión del Paraguay en el certamen, formada por el doctor D. Matías Alonso Criado (presidente honorario), D. David Rouvier (presidente efectivo), D. Juan Rius y D. Eduardo Brugada, tuvo el buen acuerdo de incluir en el catálogo correspondiente un resumen histórico-geográfico y estadístico de la República del Paraguay, con cuantos datos conviene conocer respecto á su prosperidad comercial, á la agricultura, á la industria y á las artes.

Las instalaciones que reproduce nuestro grabado están casi á la entrada del Palacio de la Industria. La sección 1.ª, *Etnografía*, contiene mates labrados, hamacas de cuerdas, fabricación de los indios; muestrarios de fibras de caraguatá, de que hacen dichas cuerdas, las más resistentes; collares, algunos de concha recortados, y otros de una semilla de paja; plumeros (de pluma de avestruz), calabazas labradas por los indios, adornos para la cabeza; bolsas de caza, tejidas por los indios; arcos con flechas de varias tribus de ellos, y mantas tejidas por sus manos; una camiseta colorada con adornos de abalorios; panes de cera, que allí abunda en todos los montes, y algunos otros objetos, entre los cuales llama la atención una pantalla de hojas de palma.

En la sección 2.ª, *Zoología*, hay una curiosa colección de mamíferos, aves de rapiña y pájaros, reptiles, peces y moluscos, diferentes frascos con las temibles víboras llamadas de coral y otras alimañas, etc.

En la sección 3.ª, *Botánica*, hay profusión de plantas medicinales, algunas de virtudes muy estimables, y plantas textiles, figurando entre ellas la seda vegetal, que allí se produce espontáneamente, y el algodón, plantas tintóreas, plantas comestibles y productos químicos, entre los que llaman la atención el extracto alcohólico de palosanto, la tintura de naranja, y el famoso índigo del Paraguay.

La sección 4.ª, *Mineralogía*, comprende mármoles, blanco y rosado, piedras calcáreas y areniscas, y minerales de hierro.

La sección 5.ª, *Industria*, ofrece notables muestrarios de tabacos y de hierba mate, fideos, licores, refrescos, la Flor del Paraguay (restaurador del cabello), almohadones y corbatas de encaje, hamacas de algodón, de hojas de maíz, cáscaras de incienso, muestras del paño y de los pañuelos especiales llamados *ñanduti*, palosanto en polvo, pan caoutchouc, fajas de seda hechas á mano, y otras cosas muy dignas de mención, recordando singularmente una colección de bastones, en número de 25, de gran variedad de maderas, como palosanto, palma negra, palo-lanza, jacarandá y campeche.

La sección 6.ª es la *Forestal*, y se puede decir la más rica. Asombra el muestrario de maderas, duras y pesadas como el hierro algunas, brillantes y aromáticas otras, preciosas para construcción, para ebanistería, para sinnúmero de usos, desde el laurel blanco hasta el amarillo y el negro, desde el pino hasta el espinillo, y desde el palo blanco, tan útil en la construcción de moldes mecánicos, hasta el tatayibá, que se utiliza en tintorería y también en ebanistería.

Presenta D. David Rouvier cueros y pieles, sobresaliendo una magnífica de tigre, y siguen luego instalaciones especiales dentro de la sección: la de D.ª Carmen Gill de Cordal, que contiene, entre otros objetos, un bonito abanico de *ñanduti*, una mantilla y un encaje de lo mismo para vestido; la de D.ª Petrona Acosta de Talavera, que presenta un vistoso encaje, punto de red, bordado á mano; la de D.ª Lorenza Céspedes, un lindo escote de camisa, del encaje llamado *yu;* la de D.ª Rosario Solalinde, con toallas y pañuelos de *ñanduti;* la de D.ª Victoria de González, notables muestras de crochet, tul bordado y servilletas de lienzo del país; la de D.ª Pilar Sancedo, una hamaca fina; la de D.ª Martina Rivarola, un paño de encaje *yu*, bordado á mano; la de D.ª Benita Villalba, un almohadón de *ñanduti;* la de D.ª Rita González, corbatas y gorras, y un lindo abanico de *ñanduti;* la de las Srtas. Gill, tres carpetas para lámpara, de esmeradísimo trabajo.

La Comisión paraguaya de la Exposición presenta objetos interesantes y muy diversos, entre los que recordamos: anillos de oro mate y labrados, boquillas y mondadientes de hueso hechos por los presos del Paraguay, lienzos del país, escotes de camisa una cadena de pelo con engarces de oro, una colección de encajes, puntillas, cuellos de señora, una manta de viaje hecha de varias pieles, diferentes paños de *ñanduti*, etc.; y figuran igualmente en esta sección notables muestras de harina de la fábrica de D. Fernando Saguier y C.ª, y algunos objetos especiales, como un bastón de la madera del café, presentado por don Francisco Sáenz Valiente, y un traje indígena de la esposa de un cacique Caigua (de las márgenes del alto Paraná), que presenta D. Juan Rius; por último, también merece mención de honor el excelente mapa del Paraguay, la descripción geográfica, histórica y estadística de la República, el plano de la Asunción y un croquis ilustrado del Río de la Plata, obras que se deben al Dr. D. Matías Alonso Criado, y decoran la instalación paraguaya, digna, por muchos conceptos, de estudio, por revelar el progreso de aquella floreciente nación, hija también amada de la patria española.

En la tarde del 30 de Octubre próximo pasado se efectuó, en el salón de Honor del Palacio de Bellas Artes, la ceremonia de entregar las listas de recompensas á los Sres. Presidentes de los grupos del Jurado de la Exposición, presidiendo el solemne acto, por delegación de S. M. la Reina Regente, S. A. R. la infanta D.ª Isabel, quien tenía á su derecha á S. A. R. la infanta D.ª Paz, y á su izquierda á S. A. D. Luis Fernando de Baviera.

Cerca de las augustas Princesas ocupaban sitiales de preferencia los Sres. Alcalde presidente del Ayuntamiento, Gobernador civil de la provincia, Capitán general del distrito, Obispo de la diócesis, Comisario regio de la Exposición, Vicepresidentes de la Comisión ejecutiva y del Jurado general, y otros personajes, y en el estrado se veía también al Ayuntamiento, en pleno, á la Diputación provincial, á los miembros del Jurado y al Cuerpo consular, llenando el salón y la galería superior una concurrencia distinguida.

Al entrar SS. AA., la orquesta de la Exposición, una banda de música militar y el órgano magnífico del Salón de Bellas Artes, ejecutaron la Marcha Real, y en seguida la orquesta y la banda, al unísono, la *Marcha de las Naciones*, del Sr. Rodoreda; el Sr. Secretario del Jurado general leyó después los acuerdos referentes á la ceremonia que se celebraba, y acto continuo el Sr. Comisario regio pronunció el siguiente discurso:

«Serenísima señora: La Exposición Universal de Barcelona ha seguido el curso majestuoso que le tenía señalado la Divina Providencia. Todos hemos presenciado el magnífico éxito que obtuvo la solemne inauguración de dicho certamen, que fué presidido por S. M. el Rey y su augusta madre la Reina Regente, á cuyo alrededor se agruparon los representantes de todas las entidades del país y los de las potencias más poderosas del mundo.

»Todavía resuenan en nuestros oídos los estampidos de los cañones de las poderosas escuadras que vinieron á nuestro puerto á saludar á la Real familia, ofreciéndole con ello un soberbio testimonio de homenaje, pocas veces visto, y tanto más halagüeño, cuanto que con él se realzaba á la ciudad de Barcelona, digna por todos conceptos del aprecio general, por su cultura, laboriosidad é inteligencia.

»Siguiendo después el certamen su natural desarrollo, constitúyese más adelante en este mismo recinto el Jurado de recompensas, con asistencia de la casi totalidad de los jurados nacionales y extranjeros, el cual, habiéndose entregado de lleno al ejercicio de sus funciones, viene hoy á dar cuenta del resultado de sus tareas, determinando las recompensas que, fundado en su imparcialidad y estudio, ha acordado que se concedan á los expositores dignos de ellas.

»S. M. la Reina Regente se ha servido aceptar la presidencia de tan importante acto, delegando su representación en V. A. S., acto que honran y enaltecen también con su presencia Sus Altezas Reales la infanta D.ª Paz y su esposo el príncipe D. Luis Fernando de Baviera, demostrando de este modo toda la Real familia con cuánto interés atienden á todo lo que se relaciona con la prosperidad y bienestar del país.

»Por mi parte, como representante del Gobierno, cúmpleme dar las gracias al Jurado por la actividad y acierto con que ha llenado su cometido, circunstancias que indudablemente me será muy grato consignar en la Memoria reglamentaria que he de elevar al Gobierno después de la clausura de la Exposición, cuyos grandes resultados no podrán menos de refluir en bien de la nación española.»

Pronunció después otro breve discurso el Sr. Alcalde, y á continuación el Sr. Secretario llamó á los Sres. Presidentes de los grupos del Jurado, que sucesivamente se acercaron á los pies de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, para tomar de mano de la augusta señora un rollo que contenía la lista de las recompensas hasta ahora concedidas y aprobadas en el grupo que cada uno de aquéllos representaba.

El alcalde, Sr. Rius y Taulet, dió un viva á SS. MM. el Rey y la Reina Regente, que fué contestado por la selecta concurrencia, y en seguida los cuerpos corales cantaron el *Himno de la Exposición*, del Sr. Rodoreda, con acompañamiento de orquesta, banda y órgano.

La ceremonia terminó con los acordes de la Marcha Real.

Nuestro segundo grabado de la pág. 276 (dibujo del natural, por D. José Passos) representa el solemne acto que acabamos de describir.

°°°

LA EXPOSICIÓN DE PARÍS EN 18°9.

Estado de las obras á principio del mes actual.

Las obras para la Exposición Universal de París en 1889 se prosiguen con actividad notable: mirando hacia el vastísimo recinto desde la terraza de la fuente del palacio del Trocadero, se puede ya formar idea del aspecto que presentará el Campo de Marte cuando estuvieren terminadas las soberbias construcciones que allí se ejecutan, de originalidad singularísima, de estilo enteramente nuevo, que contrasta con las líneas arquitectónicas de los viejos estilos y que se puede llamar (dice *L'Illustration*) «estilo de la época del hierro».

Nuestro grabado de la pág. 281 presenta una vista en perspectiva del estado de las obras en fin de Octubre próximo pasado, tomada desde el palacio del Trocadero, frente al Campo de Marte, según fotografía de H. C. Godefroy, de París.

Antes de ahora hemos escrito que los edificios de la próxima Exposición Universal están clasificados en tres secciones: galerías de las Bellas Artes y de las Artes liberales, galería de las Industrias diversas y galería de las Máquinas.

Las primeras ocupan dos palacios que forman ala en cada lado del Campo de Marte, y cuyas cúpulas (véase el grabado), de 56 metros de altura sobre el suelo, serán revestidas de pizarras y tejas de colores, brillantes y de tonos variados: estas dos construcciones, proyectadas y dirigidas por el arquitecto M. Formigé, exigen el empleo de 8.300.000 kilogramos de hierro, y su coste aparece presupuestado en 6.295.725 francos.

Ambas alas estarán unidas con el palacio de las Industrias diversas por medio de largo vestíbulo que ocupa toda la longitud del Campo de Marte, y por bajo del arco de la torre Eiffel se distingue (véase el grabado) la entrada principal de dicho palacio, con su torre y cúpula: dirige la construcción de la galería de Industrias diversas el arquitecto M. Bouvard, y el peso del hierro empleado en ella se acerca á nueve millones de kilogramos, habiéndose presupuestado su total coste en 5.900.179 francos.

En último término, en toda la anchura del Campo de Marte se eleva ya la galería de las Máquinas, cuya techumbre de hierro y vidrio, semejante á colosal claraboya, domina las de las construcciones cercanas. El arquitecto M. Dutent, director de las obras de esa importante sección, ha ejecutado su atrevido proyecto de formar la galería con una serie de tirantes metálicos de 115 metros de longitud, la mayor que hasta ahora se ha aplicado á construcciones de ese género, elevándose el peso total de tan grandiosa techumbre de hierro, comprendidos los tirantes y los travesaños para la cristalería, á la enorme cifra de 11.300.000 kilogramos, y su presupuesto á la suma de 6 496.228 francos.

En el cerramiento de esta cubierta ha ocurrido un hecho interesante, que merece especial recuerdo: otorgóse la fabricación de las piezas férreas á la casa Cail y á la Compañía de Fives-Lille, por mitad, y se discutía sobre cuál de las dos cumpliría más pronto su cometido; mas la discusión fué vana, porque ambas le cumplieron exactamente, haciendo entrega de su obra en el mismo día.

La gigantesca torre Eiffel pasa ya de 190 metros de altura, á pesar de las contrariedades que se han presentado en distintas ocasiones y de las huelgas de los operarios que la construyen, y se confía en que estará concluída á principio del año próximo venidero. El peso total del hierro de la torre excederá, según se cree, de 6.500.000 kilogramos.

°°°

SEÑORITA MARTA SOUCARET,

primer premio de belleza en el concurso del Casino de Spa.

Los concursos de bellezas femeninas son, dígase lo que se quiera, signo característico del materialismo y de la despreocupación de nuestra época, por más que se pretenda justificarlos con razonamientos más ó menos especiosos: el primero se celebró en 1882, en la capital de Hungría, y obtuvo el primer premio Cornelia Szekeli, llamada «Reina de las hermosa húngaras»; el segundo se efectuó en Nueva York, en 1884, ganando el premio de honor una preciosa *miss* norteamericana, cuyo nombre no divulgó la prensa; el tercero se ha verificado en Spa (Bélgica), en Septiembre del presente año, bajo los auspicios del célebre Casino de aquella ciudad, y como atractivo y reclamo de las fiestas allí celebradas en la *saison* veraniega.

El organizador del concurso ha sido M. Hervé du Lorrain, el mismo que tuvo la singular idea de fundar en París, antes de la guerra franco-alemana, un *Salon des Refusés;* la administración del Casino puso á su disposición la suma de 10.000 francos para ser repartida entre las tres mujeres más bellas que se presentasen al concurso, según veredicto de un jurado compuesto de ocho personas del sexo masculino; las *candidatas* enviaron, en primer lugar, su retrato en fotografía, y hecha la clasificación correspondiente, veintiuna de ellas fueron convocadas al concurso personal en Spa, corriendo á cargo de la Sociedad los gastos de viaje y de instalación en un hotel aislado, del cual no salieron aquéllas sino para ir, en coche cerrado, al gran salón del Casino, donde se efectuaron los exámenes.

En la tarde, por espacio de doce días, los miembros del Jurado paseaban gravemente alrededor de un estrado en cuyas gradas aparecían las candidatas, representándose al natural el asunto de la preciosa composición de Fortuny, *La Elección de modelo*, y examinaban atentamente, no sólo la belleza absoluta de cada una, sino su gracia, su actitud, su traje, etc.

El día duodécimo, dictado el fallo, procedieron aquellos graves *maestros* á la distribución de los premios, en presencia de la administración del Casino, de las autoridades de la ciudad y de la cosmopolita colonia veraniega, mientras una orquesta de profesoras vienesas, dirigida por la bella Fatma, amenizaba el acto ejecutando escogidas piezas de música: el presidente del Jurado llamó á las hermosas laureadas, una á una, y les entregó el premio y el diploma correspondientes.

Los tres primeros premios fueron adjudicados de este modo: 1.°, á la Srta. Marta Soucaret, natural de Guadalupe (colonias francesas); 2.°, Srta. Delvosa, flamenca, oriunda de antigua familia española; 3.°, Srta. Stevens, de Viena.

En la pág. 284 damos el retrato de la primera, y una vista de la *serre* del Casino donde se ha celebrado el concurso.

Este no será el último: leemos en un periódico de Turín que cierta *spiccata* personalidad de la capital del Piamonte proyecta organizar otro concurso de hermosuras, con grandes premios para las que fueren laureadas, «á fin de dar una nota alegre y bella al próximo Carnaval, que amenaza ser un poco triste.»

°°°

MADRID: HOMENAJE DE AFECTO Á LA MEMORIA DEL EMINENTE ACTOR D. RAFAEL CALVO, TRIBUTADO EN EL TEATRO ESPAÑOL LA NOCHE DEL 10 DEL CORRIENTE.—(Véase el artículo *Los Teatros*, en este mismo número.)

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

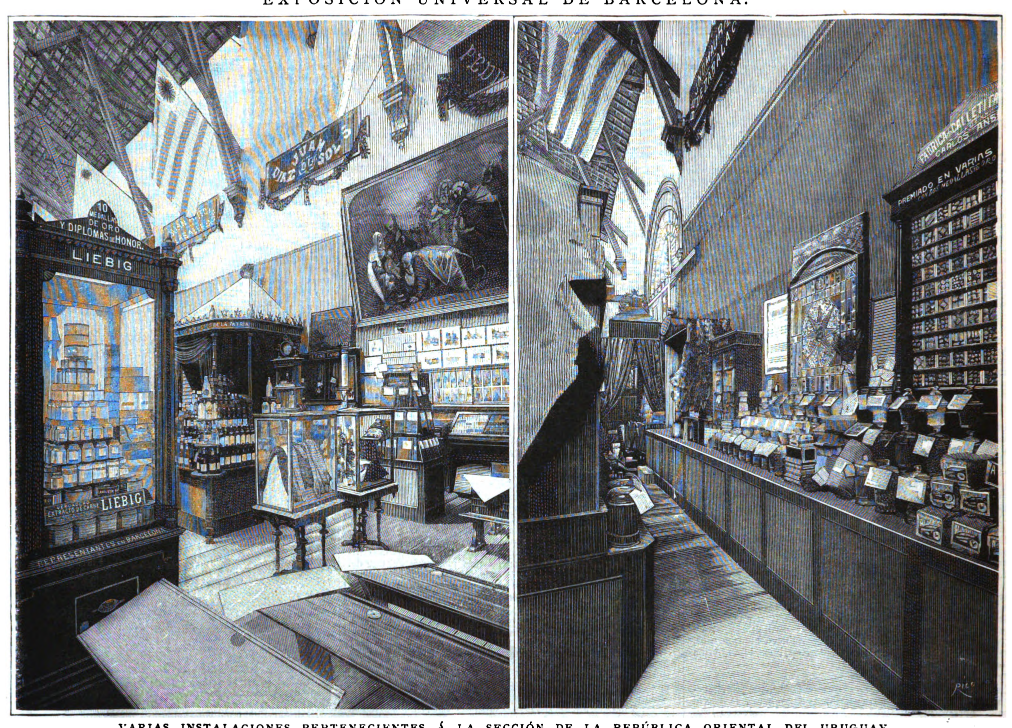
LOS TEATROS.

Novedades á granel en los coliseos secundarios.—La compañía dramática del PRINCIPE ALFONSO.—*Inauguración del* TEATRO ESPAÑOL. —*Una obra nueva en el* TEATRO DE LA COMEDIA.

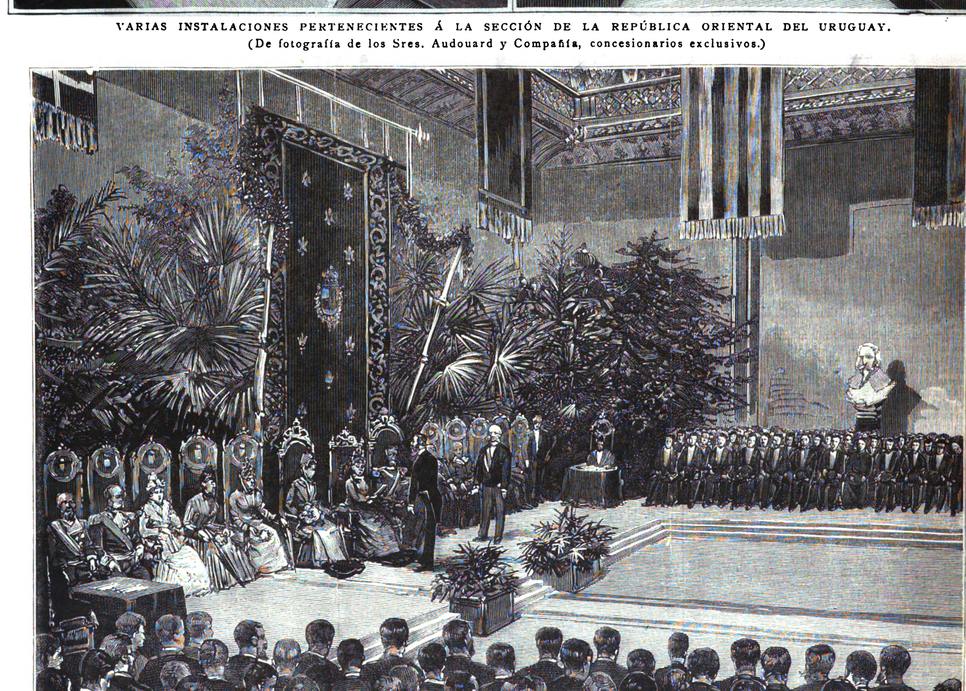
RARO es el día que los teatros de función por hora dejan de ofrecer algún estreno á sus habituales favorecedores; pero todavía es más raro que las piececillas estrenadas lleguen á puerto de salvación, á pesar de representarse ante un público dispuesto á recibir y acoger benévolamente los mayores desatinos. Si el fracaso de tales engendros fuera señal de que los aficionados á obras escénicas van cansándose de oir sandeces y empezando á darles su merecido, deberíamos felicitarnos y felicitar á la literatura española. Temo, sin embargo, que no sea esa la causa de semejante fenómeno, pues al tiempo mismo que se silban con sañudo afán ciertas producciones, se aplauden con fervor otras á todas luces desnudas de mérito, cuando no reñidas con el sentido común.

Espectáculo tan deplorable no puede menos de afligir á los que buscan esparcimiento y deleite en la representación teatral, conservando amor á la belleza artística y sintiendo repugnancia al gusto chabacano que en esos coliseos han puesto en boga poetas, músicos y actores. Ese mal ejemplo, cuya contagiosa eficacia es harto visible, va cada día influyendo de una manera más nociva en el ánimo del público. Y como

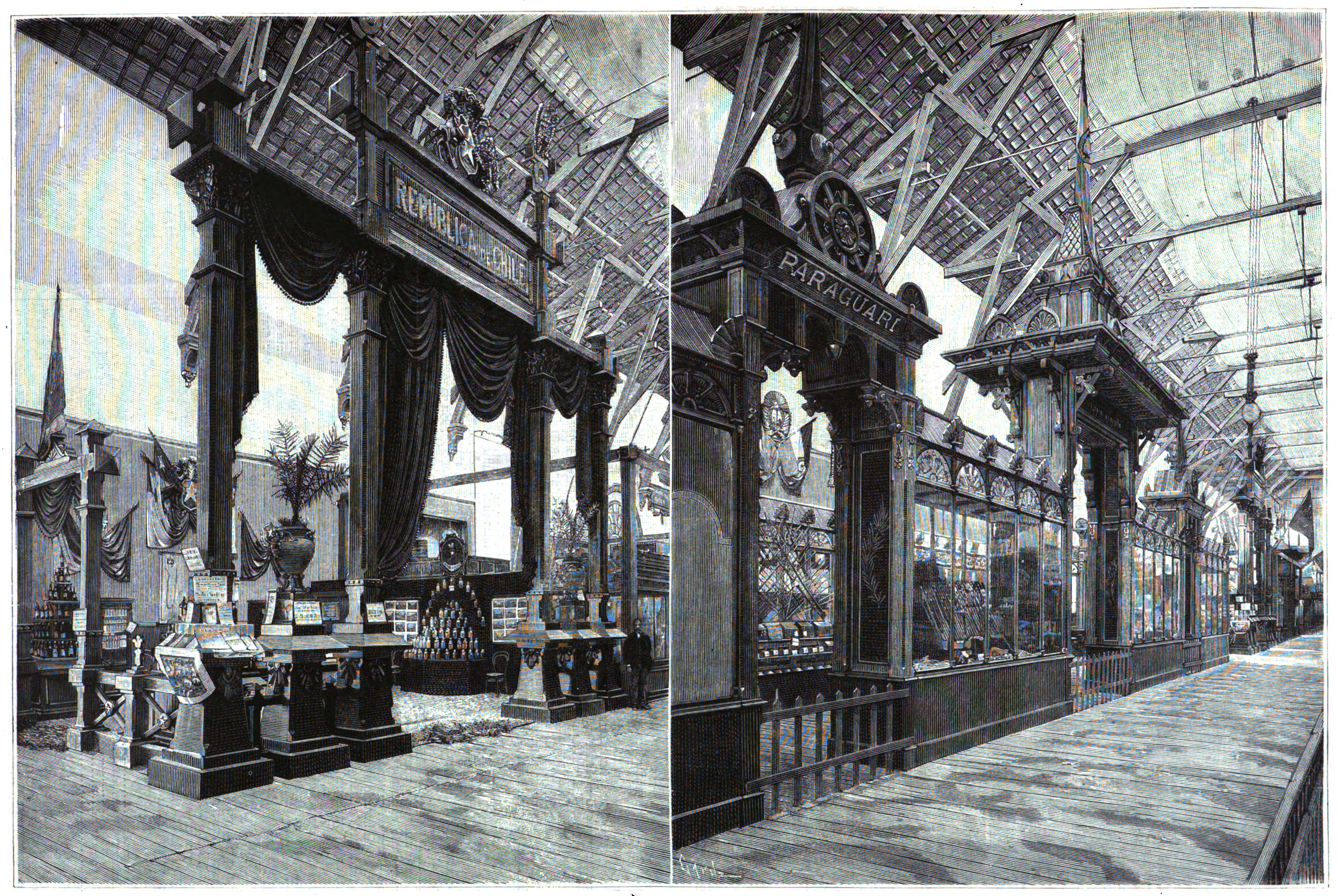
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



VARIAS INSTALACIONES PERTENECIENTES Á LA SECCIÓN DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



ENTREGA DE LAS LISTAS DE RECOMPENSAS Á LOS PRESIDENTES DE GRUPO DEL JURADO, POR S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL, EN NOMBRE DE S. M. LA REINA REGENTE, EL 30 DE OCTUBRE. — (Croquis del natural, por D. José Passos.)



SECCIONES DE CHILE Y DEL PARAGUAY EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografía de los Sres. Audouard y compañía, concesionarios exclusivos.)

en todas las cosas de este mundo es más fácil descender que ascender, máxime en épocas de anarquía moral é intelectual, no hay para qué decir á dónde iremos á parar si los que tienen obligación de atender á la cultura de los pueblos y de velar por el decoro de las costumbres no ponen diques al desbordado torrente de corrupción que invade los teatros españoles, y muy particularmente aquellos á que concurre la multitud con mayor asiduidad. El escándalo ha llegado á tanto extremo, que hasta la muchedumbre aficionada á rasgos picantes y á escenas de subido color no ha podido resistir en el Teatro Eslava la excesiva verdura del sainete titulado *El lavadero del Mico*, y lo ha rechazado al compás de estrepitosas manifestaciones.

Aunque no por la misma causa, han corrido también mala suerte (amén de otras piezas insignificantes) *El pasmo de Cecilia* y *Tengo un niño chiquitín*, partos insulsos estrenados en el coliseo de la calle de Santa Brígida. En cambio ha obtenido buen éxito y sigue llevando gente al Pasadizo de San Ginés *El gorro frigio*, serie de escenas sin atadero encarecidas como fuente inagotable de agudos chistes por diarios de mucha circulación. Uno de éstos llega á decir que en ese sainete lírico los autores *hacen gala de superior ingenio*. La cosa no es para tanto (aun prescindiendo de lo que atañe á la forma literaria), si se tiene en cuenta la falta de novedad é inventiva que se advierte en *El gorro frigio*. Verdad es que la inventiva y el ingenio andan por las nubes en los frutos amargos ó desaboridos de la literatura industrial.

Injusto fuera no hacer aquí conmemoración de la compañía que ha dado últimamente algunas representaciones en el Teatro del Príncipe Alfonso. Cuando la inmensa mayoría de los coliseos madrileños nos tiene condenados á no ver sino piezas ó zarzuelillas en un acto, y á lo sumo en dos, desterrando de la escena toda obra dramática de cierta magnitud é importancia, el propósito de reunirse con el fin de interpretar producciones formales y de cultivar géneros más artísticos y de mejor ley que la broza de que se alimentan los teatros de función por hora, sobre ser honroso para los artistas que lo han concebido, merece consideración y estímulo. Esa compañía, que según dicen está buscando ahora local donde proseguir sus tareas (por parecerle poco adecuado á época de fríos invernales el espacioso del Paseo de Recoletos), durante los días que ha funcionado allí ha representado el popularísimo *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, y el melodrama de Cormon y d'Ennery arreglado á nuestra escena por D. Valentín Gómez con el título de *El soldado de San Marcial*. Ambas obras han sido muy aplaudidas y han llamado varias noches gran concurrencia. Natural era que así fuese, tratándose de una sociedad artística donde figuran actrices como Clotilde Lombía y actores jóvenes llenos de celo y entusiasmo. En *El soldado de San Marcial* ha obtenido un gran triufo el Sr. Martínez (D. Enrique) representando el papel del protagonista.

Aunque con retraso perjudicial á los intereses de la empresa y de los actores, el Teatro Español abrió al fin sus puertas el domingo 4 del actual con dos representaciones del *Don Juan Tenorio*. Para que tal sucediese, ha sido necesario dar principio á las tareas de la compañía utilizando una instalación provisional del alumbrado eléctrico; instalación que deja mucho que desear en materia de brillantez. Así y todo, el público ha llenado por completo las localidades en las funciones de inauguración, y ha recibido con las más expresivas muestras de aprecio y cariño al inspirado Antonio Vico, á Ricardo Calvo, á Donato Jiménez, á cuantos componen la estimable familia artística que ha experimentado recientemente pérdida tan dolorosa.

Cumpliendo lo ofrecido en mi anterior artículo, empezaré por dar idea de las obras de reparación efectuadas para poner en las necesarias condiciones de solidez el que algunos denominan antiguo corral de la Pacheca. Encomendadas al distinguido arquitecto municipal D. José Urioste, comenzó por estudiar detenida y concienzudamente el estado del edificio; trazó el plan de las obras, y formó el presupuesto, que ascendía á la cantidad de 162.328 pesetas 92 céntimos, por los conceptos siguientes:

Obras de saneamiento	43.435,59
Bocas de riego y cañerías, telón metálico y alumbrado eléctrico	67.400 »
Decorado de la sala	30.320 »
Imprevistos	21.173,33

En sesión del 26 de Julio aprobó el Municipio únicamente el gasto de la primera partida, relativa á las obras de consolidación, á las cuales se dió principio el 4 de Agosto. Dichas obras han consistido en recalzar los pies derechos del contrafoso, que antes cargaban en soleras y hoy se han puesto sobre cepas de fábrica de ladrillo y grandes losas de piedra berroqueña, solando el pavimento con ladrillos á sardinel; en el recalzo, desde cimientos y en toda la altura de planta baja, de la fachada que da á la calle de Echegaray; en macizar con fábrica de ladrillo los socavones de primera y segunda crujía, poniendo traviesas del mismo material, de 56 centímetros de espesor y de dos en dos metros de distancia, en todas las minas, recalzando los pasos de muros de carga; en construir de nuevo gran parte del alcantarillado, acometiendo á él directamente las bajadas de aguas pluviales, fuentes, urinarios y retretes del edificio; en meter nuevos en planta baja todos los pies derechos de la casa de Contaduría, reforzando su primera traviesa por la calle del Príncipe desde los cimientos hasta las cubiertas; en sustituir los maderos podridos en los diferentes pisos y poner vigas de hierro en todos los suelos de retretes y en los patios cubiertos que hay sobre el embarque de la escalera de ingreso, colgando al par las traviesas que lo requerían; en coger y parchear todas las quiebras, guarneciendo y blanqueando los paramentos de los patios, jalbegando con cal los interiores del escenario, foso y contrafoso, y pintando al óleo las maderas al descubierto; en hacer nuevos todos los retretes, poniendo bombillos y bajadas de hierro, tendiéndolos de *portland*, y forrando de plomo sus suelos, costados y mesillas; en colocar inodoros en los retretes de señoras y en el de planta baja para el público, y urinarios de porcelana en el patio; en el retejo de las cubiertas, sustitución de canalones, etc., y por último, en el revoco de las fachadas, estucando y pintando al óleo la principal.

Estas obras, que han proporcionado al edificio gran solidez saneándolo y mejorándolo, se han llevado á efecto en plazo relativamente corto, con acierto y pericia que honran al arquitecto que las ha ideado y dirigido. Añádase á ellas el estucado de las galerías y salas de descanso; el guarnecido y blanqueado de los cuartos de los actores, poniendo nueva carpintería de taller, cristales en todos los huecos de vidrieras, y armadura de hierro y cristales en el patio de los urinarios; el empapelado y pintado general; el entarimado de pino de Melis en la sala de butacas y salón de descanso del piso principal, y el de pino rojo en el de los vestíbulos de ingreso y en otras dependencias (amén de varios perfiles que omito por no ser prolijo), y se comprenderá cuánto ha ganado en todos conceptos con tan atinada reforma el vetusto y glorioso edificio de la calle del Príncipe. La empresa, por su parte, ha contribuído también á mejorarlo y embellecerlo, ya cubriéndolo de alfombras, ya forrando de nuevo las butacas en rica tela de color rojo. Lo que ahora importa es que se efectúe cuanto antes la instalación definitiva del alumbrado eléctrico, para que la falta de claridad no perjudique al brillo de los espectáculos.

Notable ha sido á más no poder el destinado por Antonio Vico á tributar homenaje cariñoso á su fraternal amigo y compañero el inolvidable Rafael Calvo. A pesar de la deficiencia del alumbrado, el buen gusto de la ornamentación daba á la sala un aspecto severo y elegante. Ancha faja de crespón negro, recogida en ondas simétricamente por coronas de laurel sujetas con ramilletes de siemprevivas, cubría el antepecho de todos los pisos de un modo muy adecuado al objeto de la función. En la embocadura, bajo el retrato del insigne autor de *La vida es sueño*, se veía el del artista que tantas veces interpretó con universal aplauso esa creación inmortal, rodeado de coronas; y la concha del apuntador, también cubierta de luto, se adornaba de trecho en trecho con ramos de siemprevivas.

Dicho sea en honor del público madrileño, que no siempre da muestras de igual cultura, el número y clase del auditorio correspondieron dignamente á la índole de esa artística solemnidad. Aunque en la misma noche del sábado abrió por primera vez sus puertas el grandioso coliseo de la Plaza de Oriente con una ópera que gusta mucho, interpretada por grandes cantores, al modesto teatro de la calle del Príncipe, ennoblecido por la inspiración de nuestros mayores ingenios, asistió la concurrencia más selecta, la cual llenó todas las localidades, y hasta rebosaba en los pasillos.

Ejemplo hermoso de patriotismo y de amor al arte nacional dieron esa noche la augusta Señora que tan dignamente ocupa el Trono y sus egregias hermanas las Sermas. Infantas D.ª María Isabel y D.ª Paz, tan amantes de la música, saliendo aquélla de su habitual y respetable retraimiento, y acompañándola éstas para honrar la memoria del ilustre actor español que acabamos de perder. Igual distinción nos han dispensado la Princesa María Teresa de Baviera, el Príncipe D. Luis Fernando y el Infante D. Antonio de Orleans, que también ocupaban el palco regio.

Abrió la marcha del espectáculo una sinfonía sobre motivos de *El Trovador*, diestramente ejecutada por el sexteto. Acto continuo se representó el drama en tres actos, del toledano D. Francisco de Rojas Zorrilla, titulado *García del Castañar*, joya inestimable de la dramática española del siglo XVII. La elección no pudo ser más acertada tratándose de una función conmemorativa de Rafael Calvo, en quien tan vivo entusiasmo despertaron siempre las prodigiosas creaciones de nuestros admirables poetas de los siglos de oro. Vico, además, interpreta el papel de García con soberana inspiración, y ha recogido en él durante su gloriosa carrera larga cosecha de laureles. Al advertir que estaba en escena Ricardo Calvo, el público prorrumpió en una salva de aplausos, muestra de noble simpatía que conmovió profundamente al joven actor. No escasearon las demostraciones de afecto á Donato Jiménez, á Mariano Fernández, á la señorita Guillén, á cuantos tomaron parte en el desempeño de la obra. Todos ellos estaban muy impresionados, y en cierto modo cohibidos por el pesar. El auditorio recompensó sus esfuerzos llamándolos á escena al finalizar todos los actos.

Terminada la representación del drama, tocó el sexteto una marcha fúnebre, que agradó mucho, compuesta expresamente por D. Antonio Cobeña. Inmediatamente después se alzó el telón para dar principio á la que pudiéramos llamar apoteosis del esclarecido actor.

La disposición del escenario, debida al buen gusto de D. Arturo Mélida, pareció á todos bellísima. Llenaba el fondo la decoración final de *Don Álvaro*. A la derecha, contrastando con la obscuridad del abrupto paisaje imaginado por la poderosa fantasía del Duque de Rivas, se destacaba un monumento fúnebre, iluminado como por claridad de luna, compuesto de un pedestal con el busto de Rafael, de un túmulo, y de la Musa dramática reclinada en son de duelo sobre la losa sepulcral. Encima de ésta se agrupaban, entre multitud de coronas, el hábito que vestía Calvo cuando daba ser en las tablas al descendiente de los incas; el cordón franciscano; una sandalia y dos espadas. Cuadro tan majestuoso causó viva impresión en el ánimo de los espectadores, predisponiéndolos á saborear con melancólico deleite la delicada *Elegía* compuesta *ad hoc* por el insigne Arrieta.

Grande efecto produjo la composición del inspirado autor de *Marina* (letra de D. José Estremera), perfectamente ejecutada por las jóvenes alumnas de Canto y de Arpa de la Escuela Nacional de Música, por el Coro de hombres y por el distinguido artista D. Antonio Almagro, maestro de Armónium en dicha Escuela, bajo la acertada dirección del excelente profesor de Conjunto D. Mariano Vázquez. La belleza de la *Elegía*, cuyos intérpretes no aparecían á vista del público, oyéndose las voces como un eco de algo sobrenatural, atestigua que el sentimiento poético se conserva lozano y puro en el alma del ilustre compositor. Interín resonaban aquellos melódicos acentos, espesa lluvia de hojas de laurel y de oro caía sobre el monumento funerario, y los actores y actrices del Español, y los de otros coliseos de Madrid, vestidos de riguroso luto, depositaban coronas sobre el sarcófago. Cuando á Vico y á Ricardo Calvo les tocó depositar las suyas, el público les hizo una manifestación de afecto muy calorosa, mostrándose identificado con el dolor que los embargaba.

Presentóse al fin entre ambos el famoso poeta don José Echegaray, encargado de hacer allí el elogio de Rafael, y al adelantarse al proscenio fué saludado con entusiastas demostraciones de estimación y cariño.

Si en mí cupiera vanidad, la tendría por haber tomado la iniciativa y formado empeño en que el celebérrimo dramaturgo diese el prestigio de su autoridad y de su fama al elogio del malogrado actor. Creía yo entonces, y los hechos han venido á demostrar que no me engañaba en semejante creencia, que á nadie como al autor de *El gran Galeoto* y de tantas obras superiormente interpretadas por Calvo correspondía el honor, triste y grato al par, de encarecer en tan solemne ocasión el mérito extraordinario del artista y el noble carácter del amigo. Los aplausos que interrumpían á cada instante la lectura del notable *Discurso* debido al insigne dramático son más elocuentes de suyo que cuanto se pudiera escribir en alabanza de una oración tan bien imaginada y sentida. Lo que se piensa y siente bien, siempre se expresa con felicidad. Ni hay arte alguno comparable á la elocuencia que nace del corazón.

Honraré, pues, esta humilde reseña poniéndole fin con las siguientes palabras del Sr. Echegaray: «Si Rafael Calvo era galán y apuesto, y trovador de sutilezas entre amorosas y metafísicas, en el teatro antiguo; era noble, arrojado, caballeresco en el teatro romántico. ¡Cuántos arranques vigorosos; cuántos endecasílabos dichos de un solo aliento con la entonación épica propia del titán, no han resonado en este recinto al rechinar de una armadura ó al chocar de unas espadas! ¡Y qué ingratos son estos ecos, que no conservan nada de aquellas grandezas! ¡Entrañas más blandas tiene la piedra, que eternamente guarda el rasgo de genio que el escultor fija en su marmórea superficie!»

El lunes 12 se ha estrenado en el Teatro de la Comedia una original en tres actos titulada *La segunda esposa*. Fruto de un ingenio aplaudido en anteriores producciones, la obra en cuestión, cuyo primer acto agradó bastante, gustando menos el segundo y menos aún el último, ha tenido en la escena éxito poco lisonjero. De que el efecto causado en el público no ha debido satisfacer al autor, da idea el que *La segunda esposa* sólo se ha representado aquella noche, malogrando así el trabajo del poeta y el tiempo que la empresa del teatro gastó en ensayarla. Creo, sin embargo, que el éxito teatral no es testimonio infalible del mayor ó menor mérito de las obras representables. Cuando se recuerda que fueron desairadas en su estreno creaciones como la *Norma* de Bellini y *El Barbero de Sevilla* de Rossini, acogidas en todo el mundo posteriormente como prodigios de belleza, no dan ganas de formar juicio por el resultado de las primeras representaciones.

Del drama de D. José Echegaray estrenado en Barcelona, pero nuevo en Madrid, que se ha de ejecutar en el Teatro Español la noche del día en que doy estos renglones á la imprenta, me haré cargo tan pronto como tenga el gusto de examinarlo y apreciarlo con detenimiento.

MANUEL CAÑETE.

GUILLERMO II EN ITALIA.

SUMARIO.

Las fiestas de Roma y Nápoles.—Situación presente del ejército italiano y de la escuadra itálica.—La fiesta del Capitolio, la serenata y la iluminación del Foro romano, Coliseo y Palacio de los Césares.—Consecuencias del viaje imperial.—Significación del proyectado á Grecia, España y Portugal.—Próxima coronación en Koenisberg del Emperador de Alemania.

Si me hubiese tocado el papel de organizador de las fiestas con que Roma iba á recibir á su augusto huésped, en vez de luminarias y serenatas, que jamás podrían sobrepujar las espléndidas y artísticas de Viena, Munich, Stuttgart y Berlín, donde los cánticos corales constituyen, como en nuestra Cataluña, una parte del ser de la raza germánica, ó de un ingreso que siempre habría de resultar poco grandioso y pintoresco, atravesando el cortejo imperial calles nuevas, parecidas á las de todas las capitales modernas de Europa, y á cuya ornamentación no ha precedido aquel superior gusto italiano que tantas veces he admirado en Milán y Turín, ó en la plaza de San Marcos y Canal grande de Venecia, habría hecho descender á Guillermo II de su tren germánico en las inmediaciones de la Basílica Lateranense, cerca de la cual pasa la vía férrea viniendo del Brener, y haciéndolo entrar por el arco de Constantino, frente al coliseo de Flavio, le hubiera hecho atravesar el Foro romano, y por el Capitolio ir al Quirinal. Y dejando al augusto viajero consagrar, como quería, su tiempo á visitar de incógnito la Basílica incomparable de San Pablo, con las demás superiores de Roma, sus museos memorables, el gran circo Máximo, el teatro de Pompeyo, el anfiteatro de Marcelo, la Vía Appia, y tantos otros sitios cuya descripción y recuerdos históricos habría leído de niño en los libros de Gregorovius, hubiera concentrado en un solo día y una sola noche, y con un esfuerzo supremo, los diversos espectáculos, que no han brillado por su grandiosidad, del Municipio romano.

Un banquete en las Termas de Caracalla, más suntuoso que el bellísimo á que asistí hace un lustro cuando se inauguró el nuevo Palacio de las Artes con una Exposición itálica; una serie, durante la tarde, de excavaciones parecidas á las que ha presenciado con grandísimo placer en Pompeya, y semejantes á las que su padre Federico III vió en Roma cuando se descubrió el templo de Vesta, siendo tanta su alegría, que, Príncipe imperial entonces, quiso trabajar él mismo como obrero en sacar de tierra bellísima estatua, realizadas ahora en el Palatino, en aquel de sus sitios donde existían la casa de Augusto y los palacios de Septimio Severo habría constituído un espectáculo asombroso, terminando esta fiesta arqueológica, que sólo Roma puede ofrecer al viajero, con una visita á las Termas de Antonino y la función de gala que ha habido en el Capitolio. Desde él ha podido contemplar, en efecto, y en el centro del Tabularium, el Foro romano, los arcos de Tito y Septimio Severo, el majestuoso Coliseo, las ruinas del Palacio de los Césares, los templos de la Paz, de Júpiter, de Saturno, de Faustina y Antonino, de Cástor y Póllux, de Rómulo y Remo, la basílica Julia y tribuna de los Rostros, iluminando y evocando con un volcán de fuegos artificiales el incendio de Roma, que presenció Nerón, espectáculo en su conjunto, repetimos, jamás visto por ningún soberano del mundo.

El antiguo ministro de Instrucción Pública, Barcelli, diputado al Parlamento, iniciador de las nuevas y fecundas excavaciones que ha pocos años se realizaron en el Palatino, dando entre otros resultados el que ya hemos recordado de la resurrección en preciosas ruinas del templo de las Vestales, y que con el erudito Bonghi ha hecho votar por las Cámaras suma cuantiosa para crear, en plazo que temo sea lejano, el que llaman Paseo Arqueológico, destinado á enlazar las Termas de Caracalla con el Foro Trajano, comprendiendo en su recinto los arcos de Constantino, Tito y Septimio Severo, el Coliseo, el Palatino, con la casa de Nerón y las ruinas de los palacios de tantos Césares, el Foro romano con las columnatas de sus templos, el Tabularium y el Capitolio, tuvo este mismo pensamiento, que en un principio parecieron aceptar Gobierno y Municipalidad romana, y que después no se ha realizado, no sé si por insuficiencia de recursos, por el temporal, que malogró muchas de las fiestas proyectadas, ó porque el mismo autor de la idea renunció á ella, cuando no la vió rodeada de toda la grandiosidad que exigía su realización. Porque el proyecto Barcelli era que en los 300 metros que en el Palatino condensaban con la historia de Roma, á partir de la primera morada que albergó á Remo y Rómulo, todos los edificios de mayor fama legendaria, se hicieran doquiera excavaciones generales hasta encontrar todas las ruinas del palacio de Augusto, que cantaron Ovidio, Horacio y Virgilio, y que herido en parte por un rayo, merced á sentencias de los augures, convirtió César en el año 726 de la fundación de Roma en templo de Apolo.

La fiesta arqueológica debía terminar poniendo Guillermo II la primera piedra de la nueva Vía Sacra.

Todo se ha reducido ahora á la bella fiesta del Capitolio, cuyos tres palacios se han unido con esta ocasión, no bastando aún para el inmenso concurso de notabilidades que en ellas se agruparon en derredor del Emperador, de los Reyes y de las Princesas de Italia. Realmente, aquellas estatuas de los museos Capitolinos iluminadas por la luz eléctrica, y el cuadro que desde el Tabularium se desenvolvió á los ojos de Guillermo II en ese Foro romano iluminado, donde algunas noches después, y desde tribuna alzada en el Palatino, escuchaban Guillermo II, Humberto y Margarita de Saboya la cantata en honor del augusto viajero, ejecutada por 200 voces y 300 instrumentos, siguiéndole la *Marcha del Profeta* de Meyerbeer, los cantos del *Lohengrin* de Wagner y la eterna sinfonía del *Assedio di Corinto* de Rossini, fué la sola fiesta, en mi sentir, que por las razones que he apuntado, resultó relativamente lucida en la Ciudad Eterna.

La verdad es que como Italia ha querido imprimir una significación eminentemente política á esta visita del emperador Guillermo, consagración última, como en realidad ha resultado, de la estrecha alianza entre las dos dinastías y las dos naciones, en vez de funciones de gala en los teatros, ó de bailes suntuosos en Palacio, espectáculos que la aun reciente muerte de su padre y abuelo impedía aceptar á Guillermo II, todo se ha concentrado en la revista militar de Centocelle, y en la de la flota en el golfo Napolitano, con el bello cuadro que presentó la botadura al mar del navío *Re Umberto* en Castellamare.

Sobre los campos de la antigua ciudad romana Sub-Augusta, una legua distante de San Juan de Letrán, y donde la emperatriz Helena, madre de Constantino, poseía un palacio, en cuyas ruinas se encontraron el Cupido, el Adonis y el Licurgo, estatuas de las más célebres en los Museos Vaticanos, se extendían en tres líneas treinta mil hombres de tropas itálicas, indudablemente escogidas entre las mejores legiones del ejército. Allí estaban seis bellísimos batallones de *bersaglieri*, y al mando del general Pelloux, que los ha creado, dos regimientos de esos soldados alpinos, que, parecidos hasta en su uniforme á los del Tirol austriaco, constituyen centinelas vigilantes en los Apeninos y en los Alpes. Entre las cuatro brigadas de infantería, distínguese la de granaderos de la antigua legión de Saboya, que ha conservado su título en el ejército itálico aun después de cedida á la Francia aquella región, cuna de la dinastía y del hoy reino itálico.

La infantería, que mandan los generales Oucien y Boni, constituye la primera línea, formando en la segunda, bajo el mando de San Marzano, los ya citados batallones de cazadores y alpinos, con la artillería de montaña y los numerosos alumnos de la Academia de Carabineros, bellísimo plantel de la Guardia civil de Italia, que, sin embargo de su militar continente, no lucieron todo lo que de ellos se esperaba en el desfile de Centocelle. El general Roselli mandaba la tercera línea, compuesta de seis regimientos de lanceros y cazadores de caballería, y de diversas brigadas de artillería montada. Todo este cuerpo de ejército está á las órdenes del general Marqués Pallavicini, y es inspeccionado, antes de serlo por el Emperador, por el ministro de la Guerra Bertoli Viale y por el general Cosenz, jefe de Estado Mayor de Italia.

El cuadro que presentan desde la mañana las inmediaciones de San Juan de Letrán y la antigua Vía Tusculana, que va al campo militar, es animadísimo. Treinta mil espectadores ocupan desde las nueve las tribunas que rodean la imperial y la regia. Miles de carrozas se extienden por aquella un tanto árida campiña del Lacio; los ferrocarriles y tranvías desembarcan á cada instante multitud de espectadores, y los cien mil que á pie van por la Vía Tusculana contemplan mejor que los de las tribunas á la Presidencia del Senado en carrozas de gala, á la de la Cámara, más modesta, y los coches legendarios del Municipio, cubiertos de oro y de lujosas pinturas, con sus cocheros y *fedeli* en las libreas que dibujó Miguel Angel.

Pero lo que todo el mundo espera es el paso de la reina Margarita, á la que forman espléndido cortejo las Duquesas de Aosta y Génova, con las damas de Palacio, y el del Emperador, que, después de dejar la carroza, monta brioso corcel negro, á la derecha del Rey de Italia, revistiendo aquél, con su casco de plata cuyas plumas ondulan al viento, uniforme blanco de húsares de la Guardia, con la gran banda del Mérito Militar de Saboya, que acababa de conferirle Humberto I. Algo detrás de éste va el Príncipe de Nápoles, promovido por el Emperador á teniente del regimiento germánico del que su padre es coronel honorario. Al lado suyo, los príncipes Enrique de Prusia, Amadeo y Duque de Génova, el embajador alemán Conde de Solms y el Ministro de Estado Conde Herbert de Bismarck, que, como todos los alemanes, forman parte del séquito. Detrás, trescientos generales, agregados militares á las Embajadas, oficiales de Estado Mayor y coraceros del Rey. Cuando este cortejo se inclina ante la Reina y Princesas, ocupando la tribuna en medio de aclamaciones inmensas, el cuadro, iluminado por un sol espléndido, aparece verdaderamente grandioso.

Guillermo II, como buen militar, al pasar por las filas estudia el estado de las tropas, y después pone profundísima atención en el desfile del numeroso cuerpo de ejército. Lo realizan admirablemente, acogidos con aplausos frenéticos, los granaderos de Saboya, los *bersaglieri* y alpinos, con la artillería de montaña y los regimientos de caballería de Aosta y Montebello. Bastante bien el resto de la infantería y la artillería á caballo, dejando que desear los otros cuerpos de caballería y la legión de alumnos. A las cuatro de la tarde todavía entraban en Roma espectadores viniendo de una revista donde tuvieron la principal de sus ovaciones el Emperador, la Reina y el Rey.

Si fuese llamado á dar una opinión sobre el ejército italiano, estaría tan distante de las apoteosis exageradas de la prensa romana como de las críticas acerbas, injustas y apasionadísimas del periodismo francés. Lo que ha hecho Italia en veinte años amalgamando en sus doce cuerpos de ejército, y sobre la base de las excelentes tropas piamontesas, los garibaldinos de Marsala, los soldados de Nápoles y los regimientos de los Ducados, es verdaderamente prodigioso. Como objeto de envidia debe ser para España que no admita Italia siquiera la idea de que pueda existir un general fácil de pronunciarse, ó queriendo influir soberbiamente en la dirección política del Estado. Que á la disciplina, no exterior, pues la reune completa, sino íntima, por decirlo así, de este ejército, como á su material, falta algo, no lo negaré. Que no son las tropas itálicas las veteranas de Alemania y Austria, y que los que estudian profundamente este estado militar, no en revistas de aparato, sino en las maniobras militares de los veranos, les parece encontrar ciertas deficiencias en el entusiasmo militar de las clases subalternas de oficiales, hallando poco accesibles los mandos superiores de la milicia, y que estos generales mismos dejan algo que desear en esa dirección inteligente y en las grandes concepciones de los Moltkes y Blumenthals, lo tenemos por indudable. Una lucha entre Italia y Francia, dejadas solas, sería muy desigual; pero que sus doce cuerpos de ejército, en cuya constitución cada día se introducen aumentos y mejoras, aunque con gran sacrificio del Tesoro, serán de inmenso y decisivo auxilio en los Apeninos y en los Alpes para esa lucha futura que ha de reñirse en el Rhin, lo sabe desde su viaje á Italia el Emperador de Alemania.

***

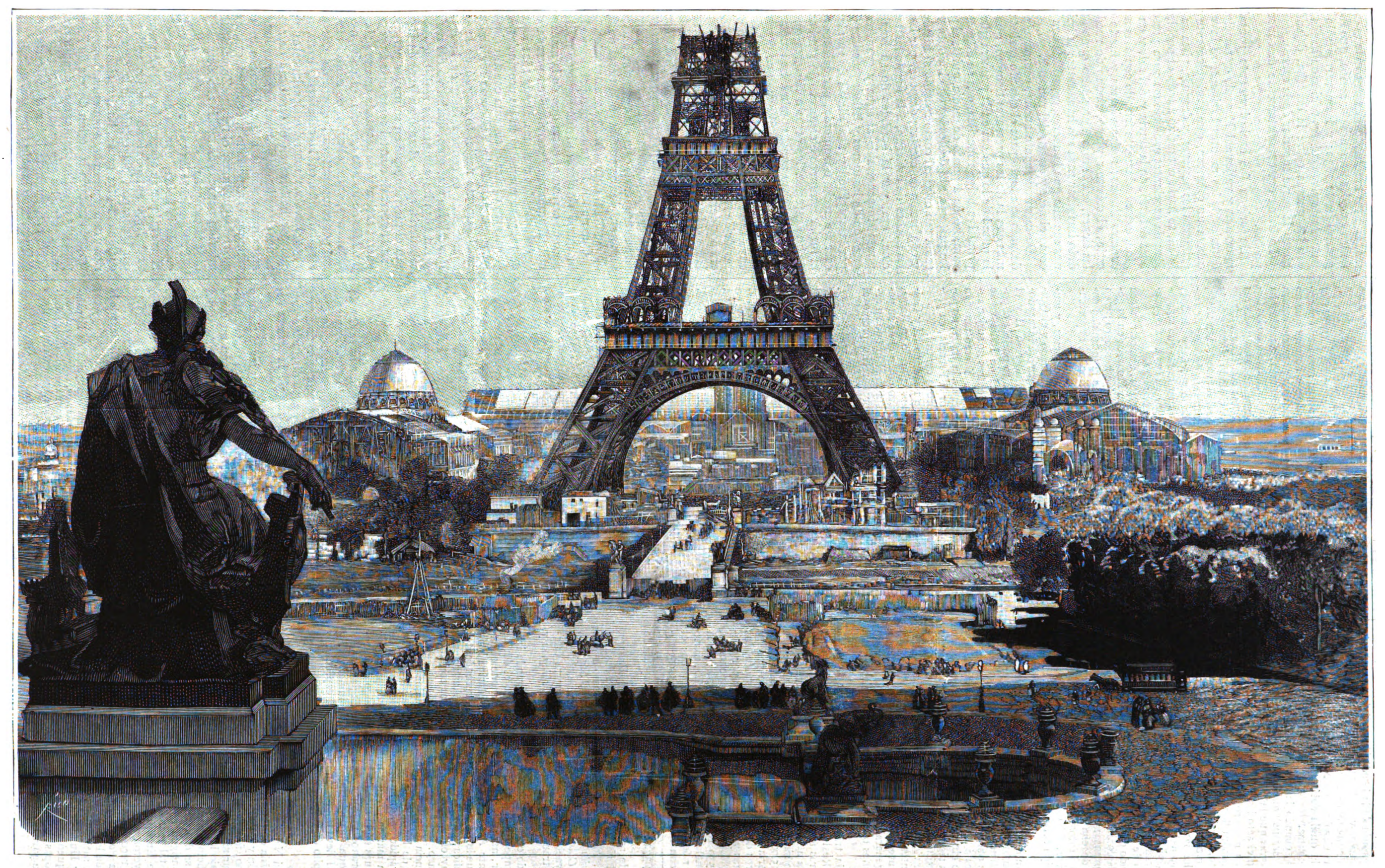
Y ahora henos aquí trasladados desde las orillas del Tíber al encantador golfo napolitano. A las dos de la tarde el tren imperial llega á la estación de Nápoles, no lejana de aquellos sitios y de aquellos templos en que se desenvuelve todo el drama de Masaniello, tan pintorescamente descrito por nuestro Duque de Rivas. La hermosa estación napolitana es un bosque de gigantescas plantas, entrelazadas á gallardetes y trofeos, donde Emperador y Rey, al descender del vagón regio, reciben una ovación que por su espontaneidad y el colorido que la imprime la raza meridional que habita Nápoles, deja muy atrás á todo lo que ha podido ver en Roma, Viena y Munich. Se ha querido que para llegar al palacio que un día habitó nuestro Carlos III, cuya estatua con las de Carlos de Anjou, Víctor Manuel y los Soberanos de Aragón embellecen de poco tiempo acá su fachada, pase por las antiguas orillas de Santa Lucía y otras del viejo Nápoles, convertidas hoy día en jardines y en asombroso paseo conquistado sobre el mar. En este gran trayecto sobre el golfo, iluminado por el sol, medio millón de napolitanos é italianos del Mediodía y del Norte casi sofocan con sus aclamaciones el eco de las salvas de los navíos y del castillo de San Telmo. Como las tropas sólo están formadas de un lado de la ribera de *Chiaja* y de la célebre vía de Toledo, dejan á la población inmensa aproximarse á las carrozas imperiales y reales, sobre las cuales cae lluvia de flores y de retratos, arrojados por las damas napolitanas, que llenan los balcones, sin que pueda turbar lo grandioso de la ovación el intento de un puñado de republicanos, sicilianos en gran parte, que, como sus colegas de Roma, arrojaron aleluyas con vivas á la Alsacia y á la alianza entre la Italia y la República francesa, produciendo algunas prisiones de revolucionarios poco conocidos. Pero así la princesa como el *lazzarone* napolitano demostraron con su actitud el inmenso entusiasmo de la ciudad, en cuya plaza de San Fernando, donde está el palacio frente al pórtico del templo de San Francisco de Paula, admirablemente iluminado, se presentaron durante la tarde y noche cuadrillas vestidas á lo Masaniello y con todos los trajes más pintorescos del golfo napolitano. Y más tarde, y mientras termina el suntuoso banquete de Palacio y principia en el teatro de San Carlos la función de gala con *Los Puritanos* y el baile *El Genio de las Artes*, espectáculo al que no asiste el Emperador, pero sí una parte de su séquito y oficialidad de la escuadra, obsequiados por las numerosas princesas napolitanas Torella, Tricase, Monteleón, Gerace, Sciarra, Colonna, Piedimonte, Ottociano y tantas otras, empieza al pie de los balcones de la morada regia la serenata incomparable, compuesta de canciones napolitanas, que ejecutan artistas distinguidos, sirviéndoles de coro esas comparsas y pequeñas orquestas que cuantos han estado en Nápoles han aplaudido en los sitios legendarios de Posilipo. El placer que estos cantos producen al Emperador es tan grande, que él y su hermano el príncipe Enrique los hacen repetir una y otra vez, concluyendo la fiesta con vistosos fuegos artificiales.

Visitado el precioso Museo napolitano, al día siguiente tiene lugar el viaje á Castellamare, donde va á realizarse el varadero del navío *Re Umberto* y la revista de la flota itálica. La antigua Scavia de los romanos recibe á los augustos viajeros con arcos de triunfo, en que al lado de lemas consagrados á la alianza de las dos dinastías y naciones, están los nombres de las numerosas naves que han salido de aquel arsenal, entre ellas *Roger de Lauria*, *Duilio*, é *Italia*. El *Re Umberto*, á cuya botadura asisten vestidos de almirantes Emperador y Rey en espléndida tribuna rodeada de otras que contienen cuanto de distinguido hay en Italia no desmerecerá de los navíos que le han precedido, pues, por sus dimensiones de ciento veintidós metros, su sistema de torres, sus corazas impenetrables y su poderosa artillería, figurará, cuando esté completamente armado en 1890,



«LECCIÓN DE BOTÁNICA.»
DIBUJO ORIGINAL DE J. KLEINMICHEL.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1889, EN PARÍS.



ESTADO DE LA TORRE EIFFEL Y DE LAS CONSTRUCCIONES EN EL CAMPO DE MARTE, Á FINES DE OCTUBRE ÚLTIMO.

(VISTA GENERAL TOMADA DESDE LA PUENTE DEL PALACIO DEL TROCADERO.)

entre los primeros buques de la flota itálica, superándolos á todos en velocidad.

Su botadura después de la bendición religiosa, y siendo padrino el Emperador y madrina la bella hija del almirante Actón, un descendiente de aquel marino célebre en los fastos de la reina Carolina de Nápoles, y que lo bautiza arrojando sobre la quilla del buque botella de espumoso Asti, resulta felicísima.

El espectáculo, cuando la tripulación del nuevo buque y los obreros del arsenal que lo han construído anuncian con calurosos hurras que la mole inmensa ha entrado en el golfo, y celebran el acto las salvas de los buques y de los fuertes, las flotas numerosas de vapores y de yachts que además de la escuadra llenan todo aquel mar que tiene por corona Herculano, Portici, Pompeya, Capri, donde Guillermo II visita la morada de Tiberio, y el Vesubio, que la noche anterior ha lanzado esplendorosas llamas, como si quisiera asociarse á la fiesta, es sencillamente indescriptible. Allí están el vapor *Barbarigo* hospedando á la hermana del Emperador, Princesa de Sajonia Meiningen, y á su tío Alejandro de Prusia, que como la gran duquesa Catalina, han querido guardar el incógnito. Allí el *Washington*, con el Cuerpo diplomático; el *Volta*, con el Parlamento; el *Candia*, con la prensa; el *Galileo*, con las esposas de los Ministros, y otra docena con Princesas y personajes distinguidos. Y junto á éstos, los yachts *Albatros*, *Alga*, *Coralia*, *Corsario*, *Costanza*, *Rigoleto*, *Sfinge* y otros ciento, con el florentino Príncipe Strozzi y nuestra compatriota Princesa de Serignano.

La satisfacción del huésped imperial es tan grande, que quiere recompensar allí mismo con la cruz del Aguila Negra al feliz constructor del navío, y con la medalla militar á los principales obreros del arsenal. Más tarde repartirá abundosas cruces á los almirantes italianos, de los que hay nada menos que cinco en la revista, como en el espléndido banquete que la sigue, Saint-Bon, Actón, Orengo, Lovera y Martínez; al ministro de la Marina, Briu, designador de los planos del navío, y á los más antiguos capitanes de la escuadra. Ya antes, en Roma, había conferido el Aguila Negra, en brillantes, al Presidente del Consejo, y otras á los principales generales y coroneles, después de la revista militar, y á muchos otros altos dignatarios de Palacio y del Estado.

Desde la regia tribuna, Emperador y Príncipes saltan sobre la nave Real *Saboya*, é inmediatamente empieza, después de ligeras maniobras navales, el desfile de la escuadra, colocada á derecha é izquierda de la nave capitana. La flota, que sin contar los Estados Mayores tiene una tripulación de 5.000 marinos y unos 300 oficiales con fuerza de artillería formidable, inicia este desfile por los buques torpederos de mayor ó menor porte. Después, los cruceros, corbetas y fragatas de segunda clase, y por último los navíos. La escuadra acorazada se compone del *Lepanto*, de 13.550 toneladas, comandante, Moria; de la *Italia*, 15.360 toneladas, comandante, Corsi; *Duilio*, navío de torres con 11.607 toneladas, comandante Tizaino; el *Dandolo*, nave con torres también, 11.898 toneladas, comandante Pulega; *Affondatore*, fragata acorazada con torres, midiendo 4.372 toneladas, y mandándola el capitán de navío Cazabba.

La escuadra de arietes la forman: el *Etna*, el *Bausan*, el *Stromboli* y el *Vesubio*. Como cruceros torpedos desfilan el *Goito*, *Tripoli*, *Folgore*, *Saetta*, ayudándoles como avisos torpedos el *Aguila Avooltojo*, *Nibbio*, *Sparviero*, *Staffetta*, *Marco Antonio*, *Colonna* y *Galileo*.

Además del yacht Real *Saboya*, buque de guerra también, están los transportes *América*, *Volta*, *Washington* y *Cittá di Milano*.

La presencia de esta poderosa flota produce grande impresión en el Emperador, quien, como aconteció el día de la revista militar, no quiere demorar ni un instante el expresar al almirante Actón y al ministro de la Marina Briu la admiración que le producen los progresos sorprendentes de la armada itálica, con la cual Alemania y Austria podrían contar muy eficazmente el día de futuros conflictos en el Mediterráneo.

Si hay deficiencia de personal en sus tripulaciones, porque el progreso de los marinos y de la oficialidad no ha podido ser tan rápido como la creación de cien naves de guerra; si á una marina joven y nueva, improvisada, por decirlo así, después de la rota de Lissa, falta algo de la solidez de los veteranos marinos de Francia é Inglaterra, es incuestionable que los adelantos han sido inmensos, y que Guillermo II lleva impresión indeleble del espectáculo ofrecido en el golfo de Nápoles.

°°°

La excursión á Nápoles debía terminar con una visita á Herculano ó la isla de Capri, para visitar las ruinas de los palacios de Nerón y de Tiberio, y á Pompeya; pero apremiando el tiempo, forzoso fué renunciar á parte de éstas, á fin de consagrar más espacio á las excavaciones de la ciudad sepultada bajo la lava del Vesubio. El espectáculo de los antiguos edificios desenterrados en la llamada vía de la Fortuna, donde se descubrieron porción de objetos pertenecientes á un antiguo laboratorio de farmacia pompeyana, interesó de tal manera á Guillermo II, que tanto él como el príncipe Enrique, tomando en sus manos la piqueta, contribuyeron á desenterrar algunas de estas reliquias. Y cuando recorridos el Foro, la Basílica, el Anfiteatro y las Termas Pompeyanas, entró el Emperador en el Museo que guarda los objetos más preciosos encontrados en Pompeya, su satisfacción fué grandísima, escuchando de labios del rey Humberto, del Ministro de Instrucción Pública y del arqueólogo senador Fiorelli, que aquellas ánforas, aquellas copas, aquellos perros, soldados pompeyanos y grupos de jóvenes ó de ciudadanos de Pompeya, guardados tales como se arrancaron de las cenizas hace diez y ocho siglos, habían sido admirablemente reproducidos por el escultor Orsi, y constituían inestimable regalo hecho por el Rey de Italia á Guillermo II con destino á las galerías artísticas de Berlín.

Fué al fin preciso abandonar á Pompeya renunciando á la visita del Vesubio, á Nápoles, que despidió á los Soberanos con el mismo entusiasmo que los recibió, viniendo las lanchas con orquestas y con napolitanos y napolitanas en trajes pintorescos á orillas de Portici y de los jardines de la Favorita. Horas más tarde, y sin alterarse en nada el programa de la visita imperial, como han inventado periódicos franceses, evocando demostraciones hostiles que no han existido, y atentados imaginarios en proyecto contra la vida imperial; horas después, repetimos, abandonaba también á Roma, después de la fiesta del Palacio de los Césares, última á que podía asistir, coincidiendo los postreros días de su estancia en la Ciudad Eterna con el aniversario del natalicio de su malogrado padre. Cuando al despedirse Guillermo y Humberto recordó aquél esta fecha tan triste, lágrimas de emoción bañaron el semblante del Rey de Italia, jurando al hijo de Federico III la misma fiel y cariñosa alianza que selló su padre, cuando en las horas que siguieron á la muerte de Víctor Manuel alzó en sus brazos, presentándolo al pueblo, al Príncipe de Nápoles.

En esta comunidad heredada de afectos, demostrándose por las manifestaciones cariñosas de un Monarca en lo general serio como Guillermo II, al Príncipe heredero; y en la efusión de los Soberanos, sin hablar de la intimidad entre sus Ministros, estriba á mis ojos la principal importancia del viaje imperial á Roma.

No será mi papel nunca establecer antagonismos, y mucho menos gloriarme en ellos, entre el Vaticano y el Quirinal, como entre Italia y Francia. Pero aparece incuestionable á mis ojos que, aun resueltos Guillermo II y el Príncipe de Bismarck á colocar todo lo alto posible el poder espiritual del Pontificado, la unidad de Italia viene consagrada con esta visita imperial, mientras no surjan sucesos que cambien la faz hoy de Europa. Y creo también que estos sucesos, en cuanto se refieran á la Italia, no podrán en largo tiempo ser iniciados por la Francia, en presencia de la estrecha alianza de la Europa central.

En breves días, el joven sucesor de Federico III y Guillermo I, en quien los que se le han aproximado en Roma, venciendo un carácter no tan expansivo como el de su padre, han reconocido una inteligencia á la altura de su ardimiento militar, ha conquistado por derecho propio el puesto de sus ilustres antecesores.

Dentro de tres meses será coronado en Koenisberg. Antes recibirá en Berlín la visita que va á pagarle el Czar de Rusia, y que harán después los Reyes de Italia y el Emperador de Austria-Hungría.

Y cuando en la primavera se aproximen las bodas de su hermana Sofía con el duque de Esparta, Constantino, dos nombres que parecen destinados á evocar todos los recuerdos de gloria y todos los sueños de ambición de la Grecia, Atenas y después Stambul lo recibirán en el Pireo y en el Bósforo. No me parece probable que, embarcándose tal vez en Venecia, ciudad que desea conocer, venga á Barcelona, Madrid y Lisboa antes de Mayo. Yendo á Portugal, pagará la visita á su simpático Soberano; como huésped en el alcázar Real de Madrid, renovará las imperecederas memorias de su padre Federico III, el grande y leal amigo de nuestro inolvidable Alfonso XII, monarcas ambos tan grandes como desventurados, y rindiendo homenaje á la más ilustre de las Reinas, será eco de los sentimientos de Alemania hacia nuestra España.

No creemos tenga otro objeto el futuro viaje imperial á Oriente y á la Península ibérica. El sultán Abdul Hamid, para quien tan grande apoyo fué Guillermo I, sabe que su imperial nieto no quiere abrir hoy la inmensa crisis oriental, así como los hombres de Estado germánicos, contando con la neutralidad benévola de España y Portugal en los conflictos y cuestiones que el porvenir guarde, están convencidos de que ni una ni otra nación pueden ir más allá de esta actitud, contribuyendo así en su modesta esfera á la conservación preciosa de la paz de Europa.

CONDE DE COELLO.

Roma, 24 de Octubre de 1888.

LA BOINA [1].

Es un error creer que la boina haya tenido significación al principio genéricamente realista, y después concretamente carlista. La boina, ni era originariamente vascongada, ni tampoco distintivo carlista en los primeros días de la guerra dinástica.

Antes de comenzar ésta, y largo tiempo después de iniciada, los habitantes de Guipúzcoa y Vizcaya cubrían su cabeza con un sombrero especial, mixto del antiguo chambergo y del cónico de alas anchas, entonces peculiar de los gitanos; le llevaban á la inversa del chambergo, con el ala doblada hacia arriba por detrás, dejando en libertad la melena que caía sobre la espalda; un poco acanalada por las sienes y recta sobre la frente, quedando como ancha cubierta sobre los ojos. Los alaveses, aun los braceros campesinos, le usaban de copa, de los grandes y anchos por arriba, que fueron de uso general hasta 1830; y los navarros sólo llevaban el pañuelo de vivos colores ceñido en banda á las sienes, con las puntas sobre la derecha, dejando al descubierto la parte superior de la cabeza.

La boina era completamente desconocida para el pueblo.

Su origen fué exclusivamente roncalés. En las montañas y valles del Roncal, estribaciones y hondonadas de los montes Pirineos, se inventó para la cabeza un cobertor, que probablemente usarían los primeros los pastores, y después, vista su grande utilidad, se haría extensivo á todo el pueblo agricultor. Reunía excelentes condiciones para preservar la cabeza del frío, de la lluvia y del sol, y en aquella región, extremadamente fría, de copiosas nevadas, frecuentes lluvias, recios vientos y fuerte calor en el estío, el cobertor plano, ancho de ruedo, ceñido á las sienes, era el más á propósito que se hubiera podido imaginar para sus habitantes: la boina, no menos sencilla que la abarca, constituía con este calzado como el *alfa* y *omega* del roncalés.

Desmesuradamente ancha, comparada con la que después se adoptó para el ejército carlista, y mucho más con la de los presentes tiempos, que viene á ser la mitad de lo que era en la primera guerra civil, la primitiva boina roncalesa, con su diámetro de media vara, hecha á punto de media, quizás al principio por los pastores, allí dedicados en el monte y por un sistema tan original como sencillo al hilado de la lana y confección de medias; después, por las mujeres en las noches de invierno, á la luz de las teas en la cocina, era, por la burdidez de su lana y apretado punto, impenetrable al agua y grande abrigo en la estación de las nieves y helados vientos del Norte; y por la amplitud y flexibilidad de su ala, que podía caer á derecha ó izquierda, por delante ó por detrás, el mejor sombrero ó elemento de sombra, condición de que carecían los otros cobertores que impropiamente llevaban aquel nombre. Se tendía en la dirección en que azotaba la lluvia, que despedía como el más compacto impermeable; contra el viento, de cuyo frío resguardaba la cara, el cuello y la parte superior de la espalda; y contra el sol, para cuyos rayos era por delante como el alero de un tejado, y por los lados y la nuca el más denso é impenetrable quitasol que se pudiera utilizar.

Apartada aquella comarca de toda comunicación, quedó la boina como había permanecido Dios sabe desde cuándo, siendo una prenda de vestuario exclusivamente local, como la barretina en Cataluña y el sombrero de alas anchas en la tierra de Salamanca y de Astorga, entre charros y maragatos.

Que no tuvo significación política no hay para qué indicarlo siquiera: ni fué signo de realismo ni tampoco de carlismo, hasta que de la manera más natural del mundo se convirtió en prenda de uniforme de los soldados carlistas. Desde 1821 hasta mediados de 1823, se combatió en las provincias Vascongadas y Navarra contra el sistema constitucional, y en defensa de Fernando VII como rey absoluto. Nadie, absolutamente nadie, se acordó de la boina ni tal cubrecabeza se conocía fuera de la Ayezcoa y del Roncal. No era, pues, distintivo del realista.

En 1833 los voluntarios realistas, de infantería y caballería, que se alzaron en favor de D. Carlos, usaban el morrión, que en su mayor parte sustituyeron con la gorra de cuartel como más á propósito para la guerra activa y de montaña que se había emprendido. Más de un año después, el uniforme de algunos batallones, entre ellos los de la división alavesa, tenía por complemento la gorra de cuartel: los jefes, especialmente en la caballería, hasta mediados de 1834 llevaban morrión: los lanceros de Navarra, que por hallarse en el territorio de aquel antiguo reino el valle del Roncal debieran haber adoptado antes que nadie la boina, llevaban todavía en Noviembre de aquel año morriones, cascos ó gorras de cuartel. ¿Qué más? el mismo Zumalacárregui usó el morrión por más de medio año después de emprendida la campaña.

Precisamente los valles del Roncal y Ayezcoa, origen de la boina, por su aislamiento al extremo de Navarra, por su apego á la vida de trabajo y de pastoreo, por antagonismo con los valles inmediatos, por ignorancia del estado de la cosa pública, ó por cualquiera otra causa, habían sido los más refractarios y aun francamente opuestos al movimiento carlista: fué necesaria la acción directa de Zumalacárregui para que aquellos montañeses depusieran su prevención contra los que se habían alzado por D. Carlos.

No era, pues, la boina signo característico de los defensores de la causa carlista.

Establecida la comunicación con aquellos valles, los que tomaron las armas, incorporándose á los batallones navarros, no se avinieron ni con el morrión, ni con la gorra de cuartel, y menos con llevar casi

(1) La Academia Española, al consignar en su Diccionario la palabra *Boina*, pregunta si vendrá de la francesa *Bonnet*.

No creo que deba reconocérsele tal origen.

Tengo más bien por cierto que es una corrupción de la palabra vascongada *Boilla*, que significa *orbicular*, *redondo*, *rechoncho*, y que se aplicaría á la nueva gorra, en contraposición á la primitiva triangular de piel de carnero invertida, que cubría la cabeza y gran parte de la cara por ambos lados.

Probablemente se la llamaría al principio *chapel-boilla*, gorra redonda y plana, quedando después sólo la segunda palabra, y siendo muy natural el cambio de *boilla* en *boina* por la mayor facilidad en la pronunciación.

La palabra *bohina* (con *h*) significa en vascuence *pedazo*, *tajada*.

desnuda la cabeza y sólo con el tradicional pañuelo de sus paisanos los de la tierra franca y despejada de Navarra: conservaron la boina, de cuyas excelencias quedaron convencidos bien pronto cuantos vieron el buen servicio que prestaba en todas las estaciones; generalizóse su uso entre los soldados navarros, primeros que la usaron en el ejército; la adoptaron con entusiasmo jefes y oficiales; se estableció en Azpeitia una fábrica, que en vista de acertadas observaciones, hijas de la experiencia, redujo su diámetro y le hizo cabecera y ancho ceñidor para las sienes, y un año después, para todos los batallones y escuadrones era la boina prenda esencial de su uniforme.

Como era de suponer, la fábrica de Azpeitia mejoró las condiciones de la boina, haciendo de ella un incomparable cubrecabeza militar (1). Afinó el estambre para su tejido, aplicó vivos colores, y de lo que era burdo, sin gracia, de aspecto montaraz y propio del pastor y campesino, hizo una airosa y elegante gorra militar, que completaba gallardamente el más lujoso uniforme. Entonces se presentaron las finísimas boinas encarnadas y las de azul Prusia, con grandes borlones de oro y carrilleras de plata doradas á fuego, y las blancas, aunque en menor número y casi exclusivas de los guipuzcoanos (2). El soldado, en la mayor parte de los batallones, y sin excepción en la caballería, la llevaba también con borla blanca, encarnada ó amarilla, y verde para los cazadores, pero sin carrilleras, que sólo usaban los oficiales. Se le ponía por dentro un aro de alambre grueso, y los soldados un mimbre, rama verde y delgada de árbol ó de mata, ó una tira flexible de palo de avellano, para dar tensión á toda la circunferencia, que apareciera plana y correcta, pero sin rigidez. Ceñía por detrás la cabeza, tanto como ahora el ros ó el chacó, y por la flexibilidad de su punto podía cubrir más ó menos, á voluntad del que la usaba. Al soldado le servía de complemento de su morral ó mochila, y también de papelera, pues allí metía los pañuelos, las cartas, y cuantos papeles deseaba conservar.

La nueva boina, reducción no meditada de la primitiva del ejército carlista, carece de las buenas condiciones de aquélla y no es más que un gorro desprovisto de toda gracia y condición militar. Sin armadura para la cabeza y sin vuelo que la cubra, deja toda la cara descubierta, la vista sin defensa contra la luz viva del sol, y las sienes y la nuca expuestas á la lluvia y el viento, contra los cuales era un admirable protector el ruedo ó vuelo de la antigua; careciendo de ancho ceñidor para las sienes, no admite las carrilleras, gracioso adorno militar que ostentaba la de la primera guerra civil, ni puede lucir la borla que necesita más ancha superficie para extenderse. La reforma ha sido desacertada, y nadie podría reconocer el abolengo de la boina por el desgarbado gorro que ahora se usa.

Se ha dicho y se pretende que la boina encarnada era y es patrimonio exclusivo del partido liberal. Es un error de fácil y sencilla refutación. Durante los dos primeros años de la guerra y cuando ya los carlistas habían adoptado la boina, todas las partidas y cuerpos francos al servicio de la Reina, y los batallones provinciales (y no se hable de la tropa de línea, que siempre usó el morrión), llevaban una gorra chata, sin visera, ni más ancho que el de la cabeza, forrada de hule y con dos cintas á los lados; los dos batallones de francos de la Rioja, organizados por el brigadier Amor, llevaban pantalón, chaqueta, rica manta morellana de vivos colores y un gorro griego, azul, con franja y vivos amarillos como el pantalón y la chaqueta. El batallón de francos de Guipúzcoa y Alava fué el primero que á mediados de 1835 adoptó la boina encarnada, por lo cual se le llamaba batallón de chapelgorris ó de la gorra roja; después la adoptó también la partida de Zurbano, y, por último, los partidarios de Navarra. Tenía por principal objeto la adopción de aquella prenda facilitar las sorpresas y las retiradas colectivas ó individuales, haciendo que se creyese que eran carlistas y no cristinos los que se veía pasar con aquel distintivo.

La tomaron de los carlistas como parte ó elemento de una estratagema para poder internarse en el país sin infundir sospecha, mas no como símbolo de una idea política, que tampoco había existido para los defensores de D. Carlos, en quienes ya se ha visto cuál fué el origen y causa de su uso. Ni había ni podía haber convención alguna, tácita ó expresa, entre carlistas y cristinos, ó constitucionales ó liberales, como se llamaron después, para que los unos usaran boina blanca y los otros encarnada. Los de San Sebastián, que estaban acostumbrados á ver siempre con boina blanca á los carlistas que cubrían aquella línea, pues eran guipuzcoanos, pudieron creer por algún tiempo que todos la usaban lo mismo; pero en la acción de Oriamendi contra los ingleses tuvieron ocasión de ver que casi todos los batallones que en ella tomaron parte llevaban boina encarnada. Si ésta hubiese sido característica del partido liberal, que nunca lo fué, no la habrían llevado los cuerpos francos con el objeto que ya queda dicho haberlo sido de su adopción.

Antes que apareciese la primera boina entre los cuerpos francos, la usaban encarnada todos los generales, jefes y oficiales carlistas: Zumalacárregui, alma y vida del carlismo, boina encarnada; Iturralde, Eraso y García, á pesar de ser jefes de fuerzas navarras, donde abundaba la boina azul, del primitivo color roncalés, boina encarnada; Villarreal, boina encarnada; todos los jefes y oficiales de la caballería navarra, boina encarnada; todo el cuartel general de D. Carlos y sus guardias de caballería, boina encarnada; y, por último, el infante D. Sebastián, boina encarnada.

¿Dónde estaba ni después estuvo la exclusiva del partido liberal para el uso de la de este color?

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

(1) El general D. Fernando de Córdova, que había estudiado con afán el problema que se discutía y discute en Europa acerca del cubrecabeza del soldado, problema que parece insoluble, era entusiasta por la boina, y decía que no había dificultad que no resolviera satisfactoriamente. Diez y nueve años después de la guerra á que había asistido en el Norte desde el principio de la campaña, en 1858, le oí expresarse con decisión en aquel sentido. Sólo encontraba dos inconvenientes para su adopción: el de haberse hecho como símbolo de un partido, y el de rebajar un poco la estatura.

Sin embargo, los rusos y los alemanes no han reparado en este segundo inconveniente al adoptar la gorra chata de campaña para sus ejércitos.

(2) En el lenguaje del pueblo se denominaban los batallones por el color de las boinas ó gorras: *chapel-zuris* (gorras blancas), *chapel-gorris* (gorras rojas) y *chapel-chiquis* (gorras azules).

EL PARAÍSO..... DEL TEATRO REAL.

No es el llorado por Milton ni el visitado por Dante; y aunque en él haya habido quizá alguna *inocencia perdida*, ésta no ha sido cantada en competencia por Lista y por Reinoso.

El extranjero que, colocado junto á la ventana de *taquilla*, oyese pedir «un paraíso» á cambio de una peseta sesenta céntimos, quedaríase estupefacto. Si, ganoso de conocer el *lugar de delicias*, emprendiese después la trabajosa ascensión de la escalera inacabable, persuadiríase de que era positiva realidad la que juzgó ilusión de sus sentidos; y parándose á respirar al final de cada tramo, exclamaría, molido y jadeante, agarrándose al pasamano: «*sic itur ad astra:* así se va al paraíso.»

Tampoco la angostura de la entrada daría lugar al desengaño. Sabido es que sólo la *città dolente* tiene caminos desembarazados y amplios peristilos. No parece que las necesidades del servicio han hecho precisa tal amplitud de vías y puertas en la mansión llamada de las dichas eternales.

Algo quizá se sorprendiera el novel paradisiaco al dar de manos á boca, no con el querubín que armado de flamígera espada guarda la ferrada puerta, según el libro de las revelaciones, sino con dos estafermos de gorra y mangas galoneadas; los cuales, saliéndole al paso, le exigirían la mitad del billete; es decir, en papel, ocho de las diez y seis consabidas *perras grandes*. Fiel á sus máximas morales, pensaría nuestro héroe que la gloria no se gana con dinero, sino con esfuerzo y fatiga; y reflexionando al vuelo, levantaría del mismo modo la cortina y..... hallaríase en el *paraíso*.

No deja de haber en él caras risueñas; pero los cuerpos..... ¡cómo deben de estar los cuerpos!

También hay allí una cosa, sólo una, del todo sobrenatural, fuera completamente de las leyes físicas de nuestra pobre naturaleza: el contenido es mayor que el continente. Sin estar superpuestos, al menos en la respectiva totalidad del personal volumen, se coloca (?) allí un número de individuos doble por lo menos que el de los estrechos asientos marcados con rayas en la descolorida bayeta que sólo á trechos disfraza la dureza de la gradería. Este verdadero milagro, realizado sin perjuicio de la completa ocupación de las escaleras, *cubillos* y corredores de acceso, tampoco se verifica todos los días, con harta pena del empresario.

En aquella zona tórrida de nuestro teatro lírico quizá el gran Alighieri no hubiera encontrado tanta inspiración para sus cantos, como en el paraíso á que le condujo su inmortal *Beatrice;* pero lo que es materia para sus tercetos, vaya si la hubiera encontrado.

Allí hay ejemplares de todas las edades geológicas de la filarmonía; desde el *dilettante* fósil hasta el *dilettante de l'avenir:* allí hay testigos de todas las épocas de la historia musical; desde el aficionado prehistórico que recibió la tradición de los admirados oyentes de Farinelli, hasta el novísimo partidario de la *Carmen:* allí hay doctores de todas las escuelas; desde el encomiador de Cimarosa y Paisiello hasta el fanático de Wagner: allí hay preconizadores de todos los sistemas de interpretación; desde el que se extasía con los arabescos y bravuras de las cabaletas rossinianas y el que se perece por las delicadezas del canto *spianato*, hasta el que se arrebata con los acentos poderosos y trágicos de las frases más apasionadas y dramáticas. Todo esto en revuelta confusión de Adanes y Evas, y en una atmósfera enrarecida por calor sofocante.

El centro de la sala, con sus butacas de terciopelo rojo, su profusión de luces y sus palcos de dorados antepechos, en que, á modo de guirnalda deslumbradora, ostentan las damas aristocráticas, entre nubes de gasas, plumas y encajes, constelaciones de pedrería en bustos esculturales, es el ordinario lugar de la indiferencia abierto siempre al cuchicheo, á las sonrisas de palco á palco, á las miradas de piso á piso, á las visitas de uno á otro lado, á la lectura tras el sombrero de muelle y al bostezo tras el abanico de plumas; pero rara vez al aplauso, rarísima á la desaprobación. El *paraíso* es la montaña terrible. En la neblina de aquel Sinaí se forja la ilusión óptica de las ovaciones amañadas; pero también allí se levanta el sol de la gloria artística, y allí flota igualmente la nube preñada de tempestades y amagadora de desolación y ruinas.

Dirijamos los *gemelos* á la abigarrada muchedumbre para estudiarla cuanto buena ó malamente nos permita la media luz que *más entristece que alumbra*, antes de la aparición del maestro.

Entre la bulliciosa multitud nótase una falange que, aunque hábil y estratégicamente distribuída en numerosas partidas volantes, dase luego á conocer por su disciplinada obediencia á una consigna, por la simultaneidad de sus movimientos y por la perfecta unidad del plan de campaña, que acusan una organización acabada y un cuadro completo de oficiales y cabos, no sueltos, sino obedientes todos á un jefe superior armado de poderes discrecionales. Es el zaguanete de alabarderos; es la comisión de aplausos; es el eco oficial y oficioso de la opinión en el teatro; la *claque*, en fin, cuerpo ordenancista que jamás se ha sublevado, como no sea con sus jefes naturales al frente, y por los motivos que solían hallar para sublevarse los mercenarios lansquenetes que, hace tres siglos, ponían á sueldo los servicios de sus arcabuces, mosquetes y partesanas.

Tiene esta institución antecedentes históricos de muy larga fecha. Fuera de España, el *argot* del teatro ha conservado para los *claqueurs* el sobrenombre de *romanos*. Débese esto á la típica organización que la comisión de aplausos logró en la imperial cabeza del mundo, sobre todo en tiempos de Nerón. Sabido es que el hijo de Agripina, dueño del mundo, sólo tenía una ambición, pero ésta devoradora é insaciable: la ambición de ser el primer cantante de su tiempo. Los desvelos que prodigaba al cuidado de su voz le dejaban sin tiempo para cuidar del imperio, y refiere Suetonio que, cuando la sublevación de Vindex, entre las injurias que en sus proclamas lanzaban los rebeldes al Emperador, lo que más exaltaba á éste era verse tratado de mal cantante, y andaba preguntando á todo el mundo si conocían á alguno que fuese más grande artista que él. Cuando disponía su expedición contra el sublevado propretor de las Galias, su primer cuidado fué prevenir los carros que habían de transportar sus instrumentos músicos: y cuando, todo perdido, abandonado aun de sus guardias que al partir le robaron hasta el pomo de oro en que guardaba el veneno para el último trance; cuando, por caminos extraviados, seguido de solas cuatro personas y amparado por la noche fué á entrar á gatas por un agujero practicado en el muro de aquella casa de campo de su liberto Faón, entre la vía Nomentana y la vía Salaria; cuando exhortando á Sporo á que se matase para que así le diera el valor de morir, quedó aterrado al oir el próximo galopar de los caballos en que venían los que habían de arrastrarle al suplicio, que según las antiguas leyes debía sufrir como enemigo de la patria, declarado tal por el Senado; cuando se hundió al fin en la garganta, ayudado por su secretario, uno de los dos puñales, cuya punta había estado probando cobardemente largas horas, pronunció estas últimas palabras: «¡Qué artista pierde el mundo!»

Pues bien, al debutar este *gran artista* en el teatro de Nápoles, organizó una *claque* compuesta de innumerables jóvenes del orden ecuestre y cinco mil plebeyos, para asegurar el éxito de su estreno. Se les había enseñado las diferentes maneras de aplaudir, y (*¡o tempora!*) el jefe de cada grupo ganaba cuarenta mil sextercios (¡cerca de 8.000 pesetas!). Y cuando ganoso de mayores triunfos el señor del mundo optó en Roma al premio de los juegos quinquenales, quiso, según sus palabras, entregarse sin amaños á la recta conciencia de los jueces, se sujetó á todas las leyes del lírico certamen, esperó de rodillas con fingida modestia, extendida la mano á la asamblea, la sentencia del Jurado; y Tácito cuenta que mientras la guardia apaleaba con sus lanzas á los caballeros remisos ó parcos en el aplauso, y mientras los delatores espiaban á los que daban muestras de disgusto y apuntaban los nombres de los que abandonaban el espectáculo ó daban, como Vespasiano, muestras de somnolencia, la *claque* estallaba en aplausos, rugía y pateaba y palmoteaba á compás, marcando la medida. (Los que con palos y tacones marcan los tres tiempos de silencio en el coro del tercer acto de *Favorita*, ignoran que hacen una cosa que, si carece de gracia, no tiene originalidad alguna.)

Los *claqueurs* modernos no usan los procedimientos coercitivos que los guardias de Nerón, pero todavía es de ver algún antiguo aficionado, entusiasta de los buenos tiempos, revolviéndose en su asiento y llevando sus manos á la cabeza poseído de clásica indignación al escuchar una *fermata* sucia, ó una frase mal acentuada, ó una nota aguda *de camama*, y verse al propio tiempo rodeado de una sección de *alabarderos*, que, desoyendo sus apóstrofes, ahoga sus protestas y le aturde y le marea con los *bravos* más estentóreos y los más entusiastas y prolongados aplausos. Reproches y dicterios se cruzan luego de una á otra parte, en improvisada escaramuza, que suele terminar casi siempre con esta *indirecta* dirigida al pobre *dilettante:* «*¡A la cuadra!*»

Cuando se apaga el clamoroso entusiasmo de los *claqueurs*, suele dejarse oir un prolongado *siseo*, como en son de protesta. Son los paganos malhumorados; los Gayarres en canuto; los apasionados de artistas que cantaron en temporadas anteriores; los que se creen saber las óperas de memoria; los que delatan el transporte de los pasajes más comprometidos; los que procuran sentarse donde puedan oir, medio tumbados, sin ver la escena; los que no satisfechos con el papel de jueces, se gozan con el de atormentadores y verdugos; y los Truffaldini, en fin; los graciosos de oficio; los que, imitando el canto de la codorniz y del gallo, convierten el *paraíso* en plazuela de Santa

Ana; los que importaron el *cric-cric;* los que ponen en bufo muchas frases del libreto; los de los susodichos pateos en *Favorita*; los que anuncian «*¡el aguador!*», tras el seco golpe de orquesta que corta las primeras frases de *Amonasro;* los que saludan al incauto que, durante la representación, sube ó baja las escalerillas, con el especial chasquido de lengua con que el arriero aviva su recua y el mayoral sus mulas. Entonces suelen entablarse diálogos del tenor siguiente:

—*¡Eso es filar!*

—*Sí: eso es a..... filar notas.*

—*Eso es cantar, y lo demás es..... cualquier cosa.*

—*¡Goloso!*

—*Ya le echaréis de menos.*

—*Sí: cuando venga ¡el otro!*

—*Después que se esquile los zorros de la cabeza.*

—*Esos no son calderones; ¡son calderas!*

—*¡Bárbaros!*

—*¡A la cárcel!*

—*¡Callarse!*—interrumpe el pobre aficionado de veras, á quien los interlocutores no dejan oir una pieza después de haberle dejado en ayunas del final de la anterior, prodigando aplausos á una nota que no llegó á oirse con la ovación anticipada.

La *pareja de orden público*, colocada cerca de la puerta, dirige fieras miradas á la gradería, como si quisiera prender á alguien; se despierta el acomodador que, con la *colilla* entre los labios, dormitaba tras una cortina, y trepa por la escalerilla..... «*¡Fuera!*» grita uno. «*¡Que se siente! ¡Que se quite la gorra! ¡Que se quite el cráneo! ¡Silencio!.....*» y el acomodador vuelve á bajar, y después de una corta conferencia con los del orden, torna á su cortina, y la pareja á su digno y reposado continente.

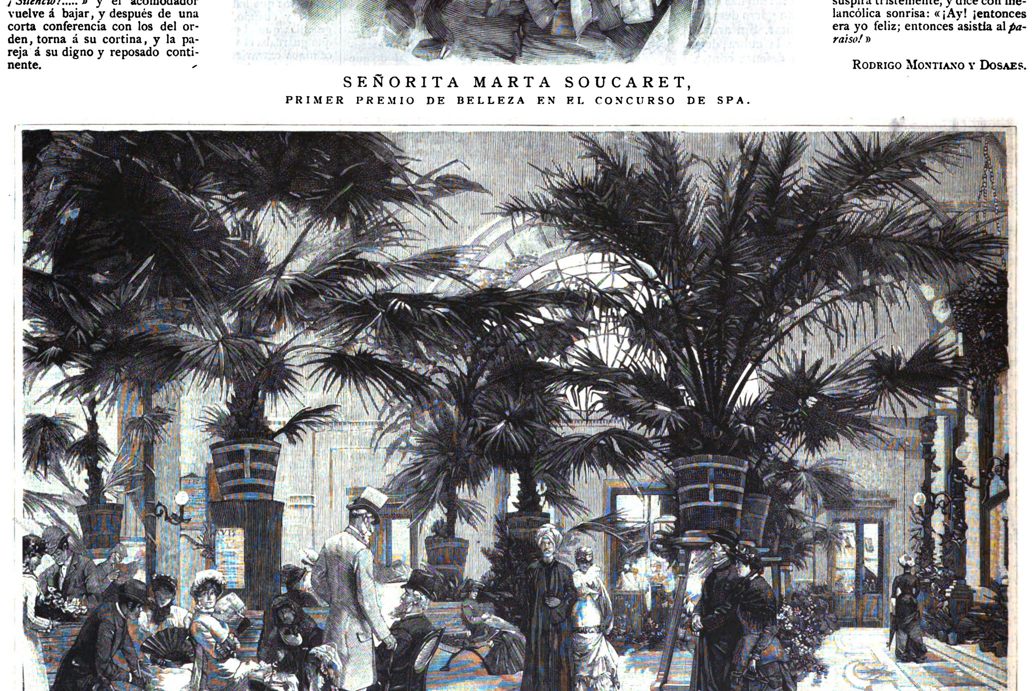


SEÑORITA MARTA SOUCARET,
PRIMER PREMIO DE BELLEZA EN EL CONCURSO DE SPA.

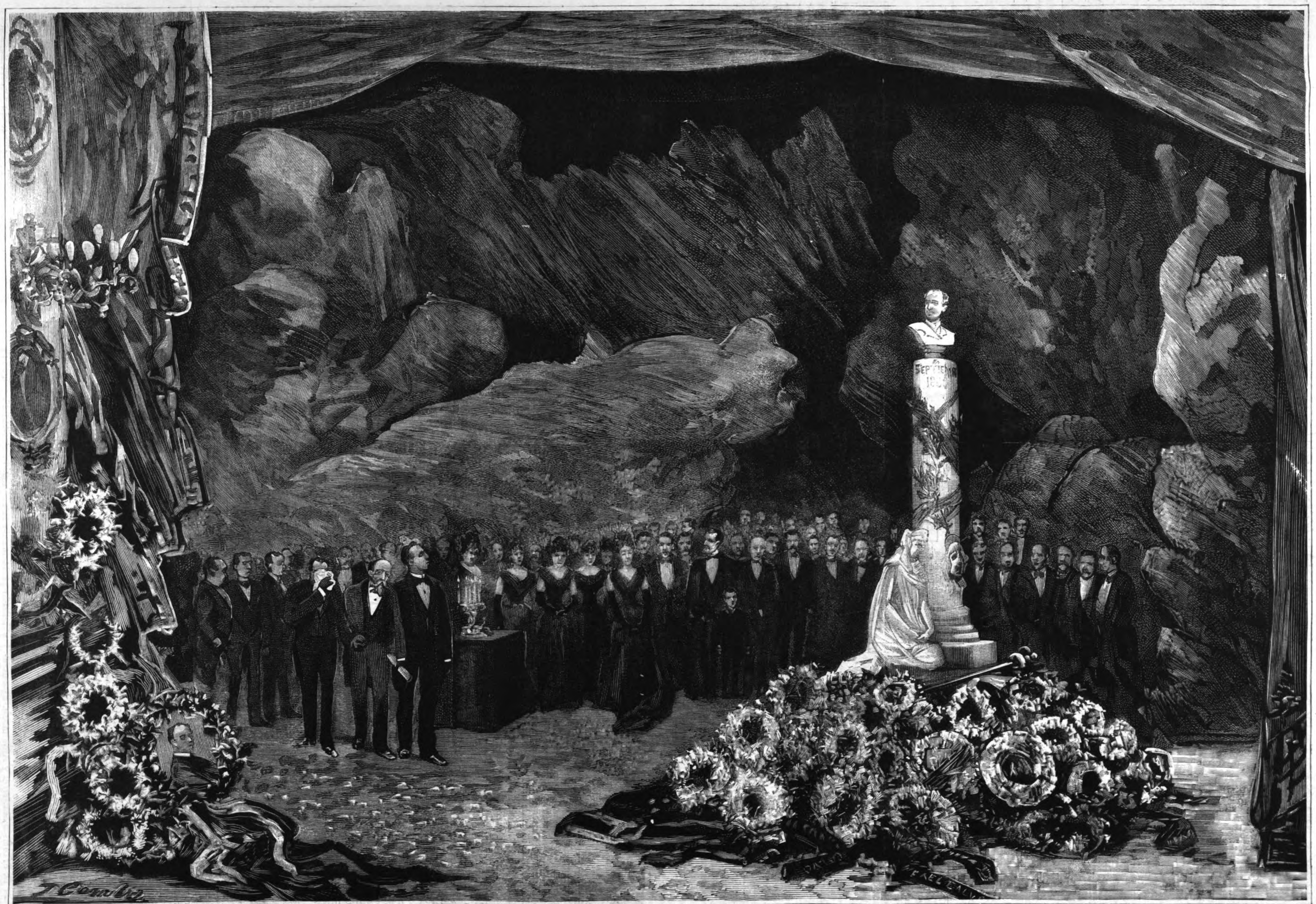
En los días de grande y previsto alboroto, suele haber alguien cuya intervención es más eficaz que la de acomodadores y guardias. Me refiero á ciertos apreciables sujetos, silenciosamente indiferentes, al parecer, á todo cuanto pasa, y que, cuando la tempestad arrecia y los silbidos salen sin saber de dónde, se acercan al primero que se les pone en mientes, invitándole á salir del teatro en su agradable compañía; y tras breve porfía, terminada con la exhibición de no sé qué medalla, le llevan, entre nuevos silbidos y algazara, diz que á hacer una visita al Sr. Gobernador de la provincia. Nunca he sabido lo que esta amable, digna y superior autoridad ha dicho ó hecho á los importunos visitantes. En el *paraiso* hay quien habla, á este propósito, de obscuras mazmorras y deportaciones á Fernando Póo; pero yo he solido ver á los detenidos capitaneando como energúmenos el alboroto paradisiaco del día siguiente.

Hay una consideración que explica todo cuanto ocurre en el *paraiso*. La casi totalidad de la concurrencia se compone de gente joven. Aquella localidad, donde toda incomodidad tiene su asiento, no puede ser agradable á los ancianos. Por cada cabeza cana ó calva, se ven doscientas pobladas, negras ó rubias. Los estudiantes forman el núcleo alegre y decidor de aquel gallinero. Por eso, sin duda, conozco abonado á palco principal del primer turno, que ha solido ocupar también un sillón del palco de ministros, y que, recordando sin embargo los tiempos en que repasaba los *Prolegómenos de Derecho*, suspira tristemente, y dice con melancólica sonrisa: «¡Ay! ¡entonces era yo feliz; entonces asistía al *paraiso!*»

RODRIGO MONTIANO Y DOSAES.



SPA (BÉLGICA).—LA «SERRE» DEL CASINO, DONDE SE HA CELEBRADO EL CONCURSO DE BELLEZAS FEMENINAS.



MADRID.—HOMENAJE Á LA MEMORIA DEL EMINENTE ACTOR D. RAFAEL CALVO, TRIBUTADO EN LA ESCENA DEL TEATRO ESPAÑOL LA NOCHE DEL 10 DEL CORRIENTE.

(Dibujo del natural, por Comba.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Ensueño (*Le Rêve*), de Emilo Zola, traducción de D. Carlos Malagarriga. Dos tomos, 5 pesetas, librería de Fe.—Esta vez nadie culpará al célebre escritor francés de buscar tipos y escenas innobles para lucir su talento descriptivo y hacer gala de atrevimiento. Su última novela es completamente idealista: describe procesiones y escenas delicadas; Angélica, protagonista de la obra, es una santita moderna; Feliciano, el modelo de los enamorados, y el Obispo de Beaumont, un hombre de carácter, que vence y domina sus pasiones nobiliarias; la obra, en fin, delicadísima é ideal. En cuanto á la traducción, difícil como todas las de Zola, nos parece excelentísima.

Ley y Reglamento del Notariado é Instrucción sobre *la manera de redactar los documentos públicos sujetos á Registro*. Comprende, por notas á los respectivos artículos, sentencias del Tribunal Supremo, Resoluciones de la Dirección general de los Registros y disposiciones del Poder ejecutivo que han venido á explicar los preceptos de la citada ley, Reglamento é Instrucción, y varios Apéndices. Precio de cada ejemplar, 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias —*La futura legislación civil de España.* Examen de las bases para la redacción de un Código civil, adoptadas por la ley de 22 de Mayo último, por D. Modesto Falcón, catedrático de Derecho civil en la Universidad de Barcelona. Precio, 1.50 peseta.—Diríjanse los pedidos á la casa editorial de Góngora, Madrid (San Bernardo, 50).

Historia de Roma desde los orígenes itálicos hasta la caída del Imperio de Occidente, original de Francisco Bertolini, ilustrada por Luis Pogliaghi, premiada por el Consejo superior de Instrucción pública de Italia; versión española de don Salvador López Guijarro. Esta obra, ya terminada, consta de 62 cuadernos (248 entregas), que forman tres volúmenes en 4.°, profusamente ilustrados con bellas láminas y numerosas viñetas en el texto, y se recomienda al público por reunir condiciones difíciles de conciliar: importancia científica y literaria, lujo en la edición y coste módico. Cada cuaderno cuesta 50 céntimos de peseta. Suscríbese en las principales librerías y en el nuevo domicilio de *El Progreso Editorial*, Madrid (Prado, 22).

Nueva Geografía Universal: La Tierra y los hombres, por Eliseo Reclus, obra ilustrada con 3.000 mapas intercalados en el texto ó estampados aparte, y con más de 1.200 grandes grabados en madera; traducción española bajo la dirección del Excmo. Sr. D. Francisco Coello, coronel retirado de Ingenieros, académico de la Historia, presidente de las Sociedades de Geografía de España, etc. Esta obra ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo demuestra el hecho de estar apareciendo las traducciones rusa, inglesa é italiana, á la vez que la española: el estilo brillante de Reclus, el encanto y la animación dramática de sus relatos y descripciones, la vida, en suma, que el autor ha sabido comunicar á los cuadros, combinando por manera originalísima los conocimientos geográficos más recientes con la pintura de tipos, costumbres, trajes, armas, etc., de cada país, hacen que la Geografía pierda en sus manos la tradicional aridez de exposición que caracterizaba esta clase de publicaciones, y que toda persona aficionada á la lectura saboree entre bellezas literarias la grata enseñanza que sus páginas contienen.

La Geografía de España, completamente rehecha, constituirá por sí sola un volumen, y la de los países hispano-americanos, tan íntimamente ligados con el nuestro por su historia, su civilización y su lengua, ocupará lugar principalísimo, para que el libro de Reclus tenga tan grande utilidad en el continente americano como en Europa.

Publícase por cuadernos de 32 páginas en 4.° mayor, con grabados, planos, mapas, etc., en negro y en colores, de todo lujo, al precio de una peseta cada uno. Hemos recibido los números 42 á 60, ambos inclusive. Suscríbese en los principales centros de librería y de suscrición, y en las oficinas de *El Progreso Editorial*, Madrid (calle del Prado, 22).

Itinerario de San Sebastián á Bayona, por D. Marcos Latosa y Elorrio. Ameno librito, ilustrado con vistas de San Sebastián, Fuenterrabía y Hendaya. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en casa de su autor, San Sebastián (Reina Regente, 6, 3.°).

«Historia da Luzitania e da Iberia» desde os tem-*pos primitivos ao estabelecimento definitivo do dominio romano, parte fundada em documentos até ao presente indecifraveis*, por D. João Bonança. Esta obra está fundada en los descubrimientos modernos de las ciencias, levanta el velo que encubría el pasado de la raza humana en la Península Ibérica y arroja viva luz sobre el origen de los idiomas en los antiguos pobladores de Europa. Constará de tres volúmenes de 500 á 600 páginas cada uno, ilustrados con numerosos grabados de plantas y animales de las eras geológicas, de los primeros productos de la industria del hombre, de las primitivas monedas de España, etc., y con un magnífico mapa geográfico de la Península, el cual contendrá muchísimos nombres de poblaciones que no han sido inscritas en los mapas de los geógrafos anteriores. Se reparte en cuadernos de 32 páginas en 4.°, y hemos recibido los núms. 1 á 10, ambos inclusive. Precios: cada cuaderno ó *fascículo*, 400 *reis;* cada tomo, 6.000 *reis;* toda la obra, pagándola adelantada, 17.000 *reis*. Suscríbese en Lisboa, *Empresa da Historia da Luzitania e da Iberia* (rua Ivens, 41); en Madrid, en casa de D. Antonio Ignacio de Almeida (Princesa, 19), y en Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5).

Ni franceses ni prusianos, pero nunca fratricidas, por Un Español amigo de la paz y la neutralidad. Nueva publicación de la *Biblioteca Andaluza*, cuyos directores son los Sres. Carrión y Giner de los Ríos. Véndese, á 6 reales, en la Administración, Madrid (Obelisco, 2).

La Difteria, su historia, sus causas, primeros síntomas, reglas de una buena profilaxis y acertado tratamiento, para uso de las familias, autoridades y cuantos se interesen por la salud de sus convecinos, por D. Francisco A. Laguno. Los pedidos, al precio de 1,50 peseta cada ejemplar, se dirigirán al autor, Madrid (Tesoro, 40) y Sevilla (Magdalena, 6).

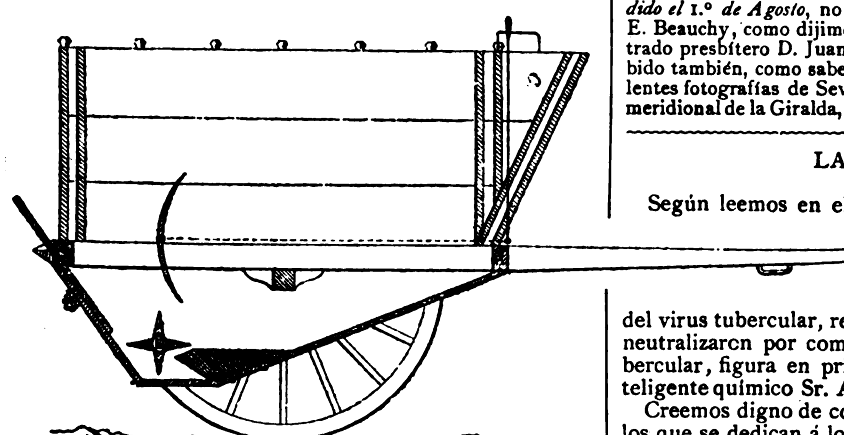
Cartilla vinícola, premiada en el concurso nacional verificado en virtud de Real orden de 28 de Abril de 1887, por don Eduardo Sánchez y Rubio, médico premiado por la Facultad de Medicina y el Ayuntamiento de Madrid. Curioso libro que deben estudiar los agricultores españoles. Véndese, á 1 peseta en Madrid y 1,25 para provincias, en el domicilio del autor, Madrid (Alcalá, 113, 2.° izquierda).

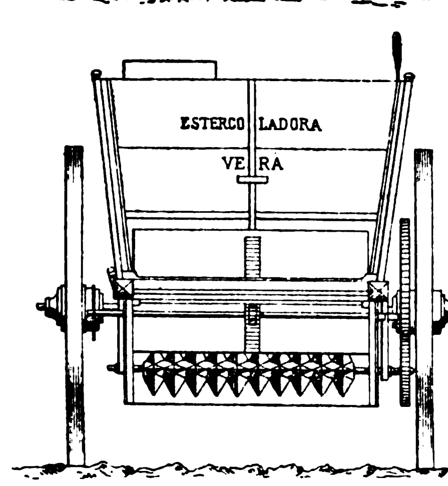
Concepte del regionalisme dintre de la unitat de *la patria*, por D. Francisco Masferrer y Arquimbau. Este excelente estudio ganó el primer premio ofrecido por la Excma. Diputación provincial de Barcelona, en los Juegos Florales de 1888. Folleto de 31 páginas en 4.°—Barcelona, *La Renaixensa* (Xuclá, 13).—V.

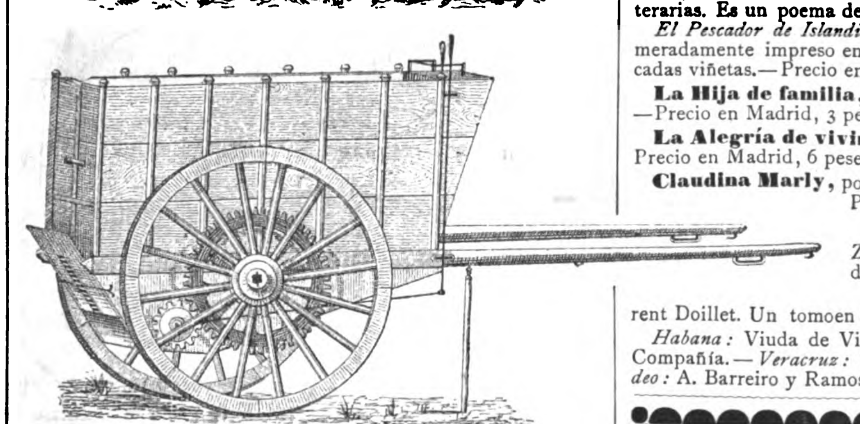
APARATOS AGRÍCOLAS.

ESTERCOLADORA VERA.

El grabado que publicamos en esta página representa (en tres distintas secciones) un aparato de gran utilidad práctica para los agricultores, por las ventajas que les ofrece sobre los conocidos hasta el presente en la difícil faena de la estercoladura de las tierras: es una *Estercoladora* ó distribuidora de abono, inven-







tada por el ilustrado ingeniero agrónomo D. J. de Vera y Díaz, catedrático en el «Instituto Agrícola de Alfonso XII», la cual ha sido objeto de privilegio de invención.

Las principales ventajas de la *Estercoladora* son: 1.ª, reunir en una sola operación el acarreo, amontonado y esparcido, es decir, tres operaciones que hoy se ejecutan para la faena del estercolado; 2.ª, dejar en la superficie del suelo una capa uniforme de estiércol; 3.ª, emplear la máquina en vehículo de transporte, desmontando los órganos que constituyen su mecanismo, terminada que sea la estercoladura, y aplicarla á cualquiera de las múltiples faenas agrícolas á que se destinan semejantes aparatos.

Como la utilidad de la *Estercoladora Vera* aparece demostrada con la sencilla indicación de esas ventajas, no dudamos de que será preferida por los agricultores españoles á los deficientes y rutinarios medios qne hoy emplean.—V.

EL ELIPSOIDAL HIDRÁULICO.

Hace algunos años hemos descrito en este periódico (1882, tomo II, páginas 387 y 389) un aparato denominado *Pendulador Balmisa* y destinado á la elevación de aguas para riegos: dicho aparato, cuyo verdadero nombre es ahora *El Elipsoidal Hidráulico* se mueve á impulso de pequeña fuerza motriz, que siendo, por ejemplo, de 20 kilográmetros, elevará, relativamente á esta fuerza, 80 litros de agua por segundo; y si *El Elipsoidal Hidráulico* se coloca á orillas de una corriente, ella misma le hará moverse de continuo, automáticamente, y se producirá el efecto deseado de elevación y caída del agua.

Para explotar este beneficioso invento se ha creado una Sociedad cooperativa de crédito, autorizada por el Gobierno civil de la provincia de Madrid, y legalmente facultada (con *Reglamento* aprobado en 1.° de Julio del corriente año) para funcionar bajo la denominación de *El Elipsoidal Hidráulico*, la cual ofrece al público, á fin de que éste pueda interesarse en el negocio, 1.000 participaciones de 30 pesetas cada una, pagaderas en seis mensualidades iguales y correlativas, á partir del día de la suscrición, y una vez realizado el capital que representan, costear la construcción del aparato modelo, muy perfeccionado, para demostrar las ventajas obtenidas sobre los antiguos aparatos de elevación de aguas.

Ante la perspectiva de un negocio de verdadera importancia, toda vez que el motor *Elipsoidal Hidráulico* ha de ser aplicado á la industria y á la agricultura, resolviéndose de plano el difícil y deseado problema de la circulación constante de agua; y teniendo en cuenta lo exiguo del desembolso, no es dudoso que en breve quedará cubierta la suscrición de las 1.000 participaciones designadas.

La Sociedad cooperativa de crédito *El Elipsoidal Hidráulico*, cuyo director es D. Luis Prota y Quesada, tiene su representación en Madrid (calle de D.ª Bárbara de Braganza, 5, bajo), y sus oficinas en la calle de Luchana, 4, segundo derecha.—V.

RECTIFICACIÓN.

Cúmplenos rectificar en este número un error involuntario cometido en el precedente: el grabado titulado *El Siniestro de la catedral de Sevilla: Estado actual del tercio inferior del pilar hundido el 1.° de Agosto*, no ha sido hecho sobre fotografía de don E. Beauchy, como dijimos, sino sobre fotografía directa del ilustrado presbítero D. Juan Navajas, á cuya galantería hemos debido también, como saben nuestros antiguos lectores, otras excelentes fotografías de Sevilla, entre ellas la relativa á la fachada meridional de la Giralda, restaurada (1887, tomo I, pág. 293).—V.

LA CATRAMINA.

Según leemos en el extracto de las sesiones del *Regio Instituto Lombardo de Ciencias* (serie II, vol. XX, cuaderno XIX), se han continuado los experimentos sobre los neutralizantes del virus tubercular, resultando que entre los reactivos que neutralizaron por completo la virulencia del *bacilius* tubercular, figura en primer termino la *Catramina*, del inteligente químico Sr. A. Bertelli, de Milán (Italia).

Creemos digno de consignarse este dato importante para los que se dedican á los estudios clínicos sobre la curación de la tuberculosis.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

VERITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la **Falta de Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos, Congestiones**, etc.
Dosis ordinaria: 1 à 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia Leroy y principales Fas

PRODUCTOS DENTARIOS HIGIÉNICOS DEL Dr JOHN EVANS

Polvos *JOHN EVANS* fortificantes, antitartricos.
Elixir *JOHN EVANS* antiescorbutico antiséptico.
Opiata *JOHN EVANS* sin opio, para facilitar la denticion.
PARIS. 41, Avenue de l'Opéra.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.

EL PESCADOR DE ISLANDIA

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.* — Precio en Madrid, pesetas 2,50.

Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.
Mexico: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5. — En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de La Moda Elegante y La Ilustración Española y Americana.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depositos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

VINO DE MILLET CHALYBÉ BALSÁMICO.

TÓNICO RECONSTITUYENTE.

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres**, la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades mentales y nerviosas**. Precio, 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depósito, Farmacia E. Millet, 41, *rue des Francs-Bourgeois*, Paris.



ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA

Nueva y agradable forma de administrar la zarzaparrilla.
PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**
SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)

El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.



(Marca de garantia)

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales *DE AMBOS MUNDOS.*

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ. — *VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

PIANOS FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripcion impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa da los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. ***Corazas secretas,*** que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). ***Bisutería para teatros.***

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



MESA DE OCASIÓN ÉBANO Ó NOGAL (imit.).

Con anaquel, tapa 21 pulgadas, por 21 pulgadas altura.... 14s 9d.
Cubiertas de Sarga y Tapicería, una.... 2s 6d.
Cubiertas de Peluche y Tapicería....... 2s 11d.
Cubiertas de Chenille. 2s 6d.
Mayor tamaño 40 pulgadas en cuadro... 3s 11d.



CAMA FRANCESA.

Negro esmalte y latón.

ANCHO.

3 pies. 13s. 3d. — 3 pies 6 pulgadas. 13s. 9d. — 4 pies. 14s. 6d.
4 pies 6 pulgadas. 15s.



EL CAMBRIDGE.

En azul claro.

54 piezas.......... 15s 9.
71 íd............ £ 1-7-6.
101 íd.......... £ 2 2s.



SILLA PLEGADERA ÉBANO (imit.).

Asiento y respaldo de tapicería........ 7s 6d.



BUFFET DE CAOBA, NOGAL Ó ROBLE.

Con cajones, despensa y espejo, tallado al fondo, 4 pies ancho.......... 5 guineas
Otros varios, bonitos dibujos................ 45s á 85 íd.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

Dentifricos de Rigaud y Cía

PERFUMISTAS EN PARIS



La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:

1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la cáries.

2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulación sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.

RIGAUD y Cía, 8, rue Vivienne, Paris.
Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE
En Barcelona: CONDE PUERTO y Cía.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ

Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.

Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.

Para cualesquiera datos pedir el *Folleto* y *Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

PUREZA DEL CUTIS

Frasco: 5 fr. — en Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES & Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA

E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO

JEAUDONNENC, Sucesor

ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
3 diplomas de honor. 25 medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

Polvo y Aguas Dentríficos de la Société Hygiénique

Para BLANQUEAR y CONSERVAR los DIENTES

DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS

Desconfiar de las imitaciones y falsificaciones.

ZWIENER

2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)

REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN

Medallas de oro en Paris, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

FRIO Y HIELO

COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET

Capital: 8.000 000 de francos

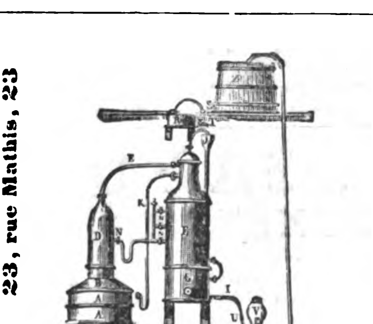
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO

Baratas

ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO

19, rue de Grammont, PARIS

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS
23, rue Mathis, 23



CASA FUNDADA EN 1780.
CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerías.

AGUA DE HÉBÉ.

Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.

Tintura especial para la barba, sin preparación previa.

Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París. — Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'UNION des FABRICANTS, Paris, *Pharmacie,* 23, *rue de la Monnaie,* y en todas las farmacias.

ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

Para Fortificar

á los **niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del *estómago,* ó atacadas de *anemia,* el mejor y el mas agradable desayuno es el RACAHOUT DE LOS ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por **DELANGRENIER, 53, rue Vivienne, Paris.**
Depósitos en las principales Boticas de las Américas.

COMPAÑÍA COLONIAL

PROVEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

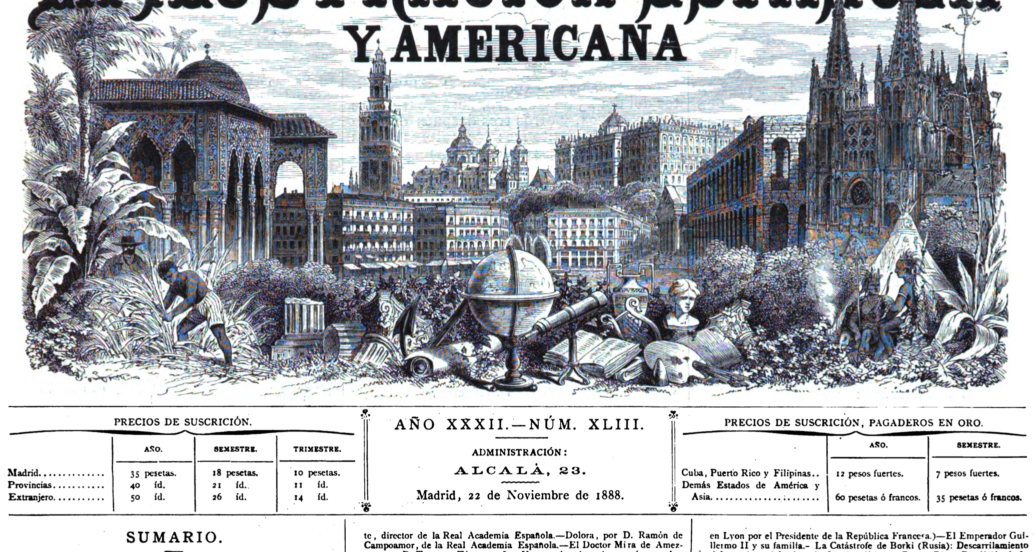
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS

Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero..........	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....................	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.



SECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES.—(SALA PRIMERA.)

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

NUEVO CERTAMEN ARTÍSTICO.

Al dar publicidad, en nuestro número correspondiente al día 8 del mes actual, al veredicto del Jurado sobre las obras presentadas en el Certamen Artístico convocado con fecha 15 de Junio del presente año, terminábamos con estas palabras:

«Atendiendo la Empresa á la indicación de los dignísimos artistas que compusieron el Jurado, y deseosa por su parte de lograr más cumplidamente el objeto que se había propuesto al convocar este Concurso, anunciará próximamente las bases para uno nuevo, con premios que representarán el importe de los que no han podido ser adjudicados en el que se acaba de celebrar.»

Consecuente con lo ofrecido en el párrafo transcrito, la Empresa de La Ilustración Española y Americana abre un Nuevo Certamen Artístico, con las siguientes condiciones:

Las obras que opten al premio ó los accésit deberán ante todo llenar plenamente el objeto á que la Empresa las destina, que es su reproducción por los procedimientos cromo-lito ó cromo-tipográficos, debiendo, por lo tanto, estar pintadas al óleo sobre lienzo, en papel á la acuarela, en claro obscuro, ó valiéndose de cualquier otro sistema adecuado, que permita y á ser posible facilite la reproducción, siendo el tamaño máximo en que deberán ejecutarlas sus autores, el de un metro de longitud por sesenta y siete centímetros de altura; es decir, en forma apaisada. Las exigencias de la reproducción hacen que sea condición primordial y necesaria en estas obras el estar clara, segura y correctamente dibujadas.

La Empresa se reserva el derecho de la reproducción en la forma y época que estime convenientes, entendiéndose que todo el que concurra á este Certamen se conforma con el fallo del Jurado y cede á esta Empresa la propiedad de la obra premiada y su derecho de reproducción, sin limitación alguna.

Podrán elegir los artistas los asuntos de sus composiciones, entre los muchos hechos memorables de la Historia y tradiciones nacionales, sin época determinada, ni más restricción que la de no lastimar los sentimientos que respetó siempre este periódico.

Los premios consistirán en:

Un premio de.........	5.000	pesetas.
Un accésit de.........	1.000	—
Un accésit segundo de....	500	—

El Jurado tendrá la facultad de otorgar menciones honoríficas á los trabajos no premiados que considere dignos de esa distinción, y podrán sus autores, si lo estiman conveniente, entenderse con la Empresa para su cesión en las condiciones que de común acuerdo establecieren.

Compondrán el Jurado cinco artistas: dos que designará la Empresa oportunamente, y otros tres elegidos por los expositores, quienes expresarán, en un pliego cerrado, los nombres de sus tres candidatos. El acto del escrutinio será público.

Las obras serán presentadas en las oficinas de nuestra Administración, Alcalá, 23, dentro de un plazo que terminará el 15 de Febrero próximo, á las cinco de la tarde. A los interesados se les entregará un recibo donde conste el lema de la obra presentada, sirviendo este documento para retirarla si no fuese premiada. Cada trabajo ha de llevar inscrito al respaldo un lema que le distinga y una indicación clara del asunto, y han de entregarse con él dos pliegos cerrados que lleven en su cubierta el mismo lema de la obra; uno de ellos, que sólo se abrirá en caso de premio, contendrá el nombre y residencia del autor, y el otro, el nombre de los jueces á quienes el artista da su voto: en la cubierta de este pliego estará escrita la palabra *Jurado*.

Los trabajos se expondrán al público antes del día 25 de Febrero, durante tres días consecutivos, y otros tres después de dictado el fallo; entonces los autores de las obras no premiadas quedarán en libertad de retirarlas, y la Empresa tendrá desde luego á disposición de los artistas premiados las cantidades que les sean asignadas.

Como se ve, las condiciones de este nuevo llamamiento son análogas, en todo lo accesorio, á las de nuestra última convocatoria. En lo fundamental, hemos concretado algo más la naturaleza elevada del asunto, dando importancia al dibujo y mayor categoría al premio principal, con el deseo de obtener una obra que podamos ofrecer con orgullo á nuestros suscritores.

Madrid, 22 de Noviembre de 1888.

EL DIRECTOR,

Abelardo J. de Carlos.

CRÓNICA GENERAL.

Pasó tranquilamente en Madrid el día 19, aniversario de la colisión entre los estudiantes y los agentes de orden público encargados de reprimir el alboroto ocurrido hace cuatro años. Es verdad que en algunas provincias fué solemnizada aquella fecha con ruidosas manifestaciones ante los periódicos conservadores, pero salimos felizmente del peligro, sobre todo en esta corte. Los estudiantes oyeron la voz de la razón y de las autoridades, lo cual ha dado pretexto, y no malo, á los conservadores para declarar que con los mismos procedimientos y conducta se hubieran podido evitar los excesos del 11 de Noviembre.

Las visitas hechas al Sr. Cánovas, á raíz de aquellos deplorables sucesos, por altos personajes, han sido discutidas y comentadas por la prensa con malicia, considerándolas como actos de oposición al Gobierno. No son ni pueden ser, á nuestro juicio, sino actos de atención y cortesía naturales y legítimos: la verdadera oposición consiste en suponer que esas consideraciones á un hombre de la talla del Sr. Cánovas, que ha sufrido un atropello, puedan lastimar al Gobierno, porque eso sería suponer que los silbidos de las turbas fueron obra del Ministerio, y que éste la hace cuestión de gabinete, lo cual no es concebible.

Si libre fué el tumulto, libres deben ser también las visitas y tarjetas, y las cuestiones de buen gusto no son cuestiones políticas.

Rodó pues felizmente el día 19, y pudo D. Antonio Cánovas del Castillo pasarle sin molestia ni ruidos en su hermosa biblioteca, pues ya sabemos que los libros constituyen su pasión favorita.

—¿Cómo—preguntábamos el día 11 á un amigo nuestro—estaba su hijo de usted entre los que gritaban contra D. Antonio, siendo ustedes visita de su casa?

—Mi hijo sabe que tiene una gran biblioteca, y no se lo perdona. Le silbaba por horror á los libros.

Ello es que estas cuestiones van á influir desfavorablemente, como leemos en *La Época*, en las relaciones de los partidos monárquicos, corteses al terminar la última legislatura, agrias y enconadas al prepararse la que está para empezar. Y como no somos tan egoístas que ante el amor á los sucesos graves, que tanta animación dan á los periódicos, pospongamos la tranquilidad pública, lamentamos este recrudecimiento de odios que parecían extinguidos ó muy debilitados.

⁂

No están en mejores relaciones los partidos de Francia. La acusación de inmoralidad hecha por el diputado monsieur Numa Gilly á la Comisión de presupuestos, dió motivo á un proceso entablado por el presidente M. Andrieux, que quiso obligarle á determinar si se dirigía contra él la acusación de *wilsonismo*, palabra gráfica por cierto, que han formado los franceses con el apellido del yerno de M. Grevy, acusado de corredor de condecoraciones. Monsieur Numa Gilly declaró que no había aludido á M. Andrieux, y el Tribunal procuró echar tierra al asunto, evitando que M. Gilly hiciera nuevas alusiones, leyera documentos y aumentara el escándalo que esperaban las gentes con ansiedad. La satisfacción que obtuvo en los tribunales M. Andrieux se convirtió en pesadumbre al recibir una estocada en desafío á que le provocó un defensor de la Comisión, abandonada por su presidente.

Un libro de M. Numa Gilly, y los documentos que ha empezado á publicar M. Wilson, y que parecen el principio de una serie de acusaciones graves de inmoralidad y concusiones, están produciendo en Francia una atmósfera de delación y podredumbre que ha de dividir y enconar los ánimos más de lo que estaban. Las heces de los negocios, las prevaricaciones y cohechos, el abuso de la posición oficial en provecho propio, todo lo que rara vez deja la forma de sospecha ó acusación en voz baja, va á salir á luz en forma de libros, que se tirarán á la cara mutuamente los partidos para derribarse al suelo.

Felices en esa lucha de acusaciones infamantes los que hayan tenido la precaución de no suscribir documentos comprometedores, que suelen ser muchas veces prendas que exige un usurero para amenazar con causas criminales. En esto tenemos la creencia que los grandes y verdaderos fraudes no se escriben ni dejan rastro alguno.

⁂

Hermosa temporada se presenta en Madrid á las empresas funerarias: las cincuenta defunciones por día, término medio de la mortalidad, son en su mayoría de pobres. Los demás entierros se los disputan á competencia las ya numerosas empresas fúnebres, que con lujosos escaparates, cajas magníficas, carruajes suntuosos y libreas enlutadas nos convidan á morirnos, dándonos toda clase de comodidades y alicientes para ir al cementerio. Claro es que esa rivalidad es ruinosa, y nada más equitativo que acuda el celoso Ayuntamiento en auxilio de las funerarias que se desvelan por sepultarnos con toda pompa. Y pues hacen falta muertos, y todas las enfermedades reinantes no consiguen aumentarlos más allá de la media compañía de personas que fallecen por día, y que constituyen cada año un ejército de diez y ocho mil individuos, se ha proyectado desocupar en breve plazo los dos camposantos generales recién cerrados, y volver á la circulación atmosférica los miasmas de innumerables sepulturas. ¡Qué invierno se prepara á las empresas fúnebres, si no aprovecha el Ayuntamiento los carros de la limpieza para hacer la monda más colosal de sepulcros de que haya ejemplo en las historias de los Ayuntamientos populares!

¿Y qué razón alegan para darnos ese espectáculo horroroso? La ruina, simétrica por lo visto, casualmente, de ambos cementerios. ¡La ruina! Por ruinoso nos dió ese mismo Ayuntamiento el teatro Español y luego resultó que no lo estaba. ¿No podría equivocarse ahora como entonces, toda vez que es sospechosa y extraña la caducidad de dos cementerios cuando funcionaban perfectamente hace poco tiempo? Y aunque fuera cierto, que no estamos de ello convencidos, la ruina de alguna galería sólo daría motivo para exhumar los restos que contuviera, operación limitada que podría hacerse sin peligro y repugnancia. Pero ¿amenazan ruina las sepulturas y las fosas comunes que se quieren vaciar? ¿Es que se quiere hundir la tierra para tragarse tantos esqueletos?

No: se trata de expulsar á los muertos que ya han dado la sustancia, y no dan más productos, para hacer con los terrenos que tan caros pagaron alguna operación; y en esa traslación costosa y de tanta magnitud, claro es que sólo harán su agosto algunas industrias funerarias.

Para tranquilizar al vecindario, se ha preguntado á la Junta de Sanidad qué procedimiento se ha de emplear para hacer esa monda sin peligro: quisiéramos saber, y pedimos desde luego que se publique, el informe de esa Junta, para ver qué medios científicos se emplean y qué desinfectantes para defender al vecindario de los miasmas cadavéricos, en dos cementerios tan repletos y tan modernos.

¿Se ha pensado acaso en hacer una monda superficial, dejando la mayor parte de los huesos, toda vez que los hoyos grandes que vimos abiertos eran tan extensos y profundos, que su excavación y limpia sería muy difícil y costosa? ¿Se quiere urbanizar aquel terreno sagrado, tanto por las bendiciones de la Iglesia como por las cenizas humanas que ha de conservar? Pues merece nuestra reprobación que pasen los conductos de las aguas que bebemos por aquella tierra grasienta, ni que se filtren los sumideros de aguas inmundas por entre cenizas de cristianos.

Esto, sin contar los derechos que se violan; los sentimientos que se atacan y los riesgos á que se expone la salud, cuando se está obligando á los médicos á dar parte de ciertas invasiones, como en los períodos de epidemias, y los empleados del Laboratorio municipal acuden con sus desinfectantes á las casas en donde hay niños ó grandes atacados de difteria. ¿Cómo tanto celo por una parte y tanta indiferencia por otra? No nos explicamos aquella meticulosidad que aplaudimos, al lado de esta poca aprensión que nos llena de estupor.

A nuestro juicio, se está preparando una gran arbitrariedad, que no tiene defensa: se anticipa una operación que sólo puede efectuarse dentro de muchos años; y nuestra única esperanza es que la autoridad superior anule el acuerdo impremeditado del Ayuntamiento de Madrid. Si no sucede, será mal síntoma de los tiempos el que se expongan estas quejas, sin que la prensa, con honrosas excepciones, las acoja, sin que la autoridad las escuche, ni la opinión pública se conmueva.

Si esto sucede, váciense en buen hora las tumbas é instálense allí tabernas: salgan á carretadas los esqueletos, y sean vendidos para hornillas y otros usos industriales, y no vuelvan á encender hachas ni á llevar coronas los madrileños á los camposantos en el día de Difuntos, porque no hay sentimientos piadosos, ni se les importan los muertos á los vivos, y aquel acto es una simple romería.

⁂

El Sr. Balsa de la Vega leyó el último domingo en el Círculo de Bellas Artes una notable conferencia acerca de la pintura contemporánea, que comprende dos puntos principales: el resumen histórico de todas las épocas é influencias, á partir del reinado de Felipe V, que han dado por resultado el arte contemporáneo; y el estudio crítico de este mismo en sus últimas manifestaciones.

Es el estudio histórico el extracto de un libro que nadie ha escrito todavía, ó el apunte de una obra que alguien debe escribir, y que tiene condiciones para desarrollar quien tan hábilmente la ha indicado en una sola conferencia. La parte inmediata á nosotros tiene interés más palpitante, pero ofrece los inconvenientes de la crítica de hechos demasiado próximos y conocidos, que juzgamos los

que vivimos en su época con diverso criterio. A nuestro entender, no se puede juzgar á un pintor vivo, sobre todo si no han terminado las evoluciones que se observan en casi todos los maestros, según las diversas influencias que en su vida les rodean, á no ser esos pintores vivos que puedan considerarse como muertos. La crítica completa y segura necesita ejercerse á distancia.

La conferencia del Sr. Balsa ha sido interesante, porque ha despertado polémicas artísticas que estaban dormidas, y dado ocasión á acaloradas discusiones. Disentimos de su opinión en algunos puntos, aunque estamos conformes en muchos otros; pero debemos confesar que su trabajo nos le revela como un escritor que expresa gráfica y hábilmente sus ideas, y que ha estudiado como pocos la pintura española del período que ha descrito. Su estilo es con frecuencia epigramático, y esto hace que, como lee bien é intencionadamente, resulten algo agresivas sus lecciones; pero como el estilo es el hombre, no seremos nosotros quienes le aconsejemos que deje de ser quien es para convertirse en otro diferente, toda vez que no ataca á las personas, sino á los procedimientos que no le parecen buenos.

El Sr. Balsa de la Vega ha inaugurado y dado calor á las conferencias del Círculo de Bellas Artes en esta temporada.

°°°

La guarnición de Madrid ha pasado estos días en ejercicios de tiro, y según las referencias que hace de ellos algún periódico, la oficialidad ha dado pruebas de destreza, no siendo tan satisfactorio el resultado en la tropa. El poco tiempo que dura el servicio no permite crear grandes tiradores, de lo cual resulta un ejército poco hábil en el uso del arma que está llamado á manejar. No entendemos de estas cosas; pero nos parece que la infantería no tiene razón de ser, si no es un conjunto de hombres prácticos en el arma ofensiva que se les entrega. Sabemos, sin embargo, que el hacer bulto y ruido no es indiferente en la guerra; que en una acción no se apunta al disparar, y que los buenos tiradores nacen, y que nuestros soldados, diestros ó no en el ejercicio de fuego, avanzan disparando, que es lo que impone al enemigo. Pero si es verdad lo que dice algún periódico de que los ejercicios no fueron lucidos, lo sentiríamos, porque esto disminuiría nuestro ejército efectivo en número considerable, pues tendríamos que rebajar del número la calidad, en cuanto á instrucción y buen uso del fusil y de las municiones que se gastan.

Creemos que la crítica que hace ese periódico debe ser exagerada. Aunque sobre esto del uso de las municiones se podrían escribir muchos artículos.

°°°

Los naturalistas no perdonan á Zola su última novela *Le Rêve*, ó sea *El Ensueño*, según la excelente traducción de D. Carlos Malagarriga, en la cual hemos leído ese delicadísimo é interesante idilio, que no parece ideado por el autor de *L'Assommoir* ó de *Nana*.

—¿No le extraña á usted la evolución?—nos preguntaba un crítico.

—Nada nos sorprende en este mundo: hay muchos pecadores que se arrepienten; yo, sin embargo, desconfío de esas conversiones; pero no juzgándola imposible, no me extrañaría que concluyese Zola por hacer devocionarios.

°°°

—¿Cree usted que descubrirá ahora la policía inglesa al destripador de mujeres? Una de sus víctimas vive y hablará.

—Confío en que se descubrirá á sí mismo: tiene el orgullo de su arte, según los anónimos que dirige á la policía; le gusta la sensación que producen sus fechorías; se ha puesto á la cabeza de todos los asesinos conocidos, y la obscuridad le debe ofender ya. El público pide al autor..... y saldrá. Además, sus fatigas exigen que descanse.

—¿Cree usted que podrá descansar ese malvado?

—Sí: tendrá el descanso de la horca.

—¿Es verdad que han enviado á Juan á un manicomio?

—Es cierto.

—Y parecía tan sensato.....

—Es el único cuerdo que hay en su casa, y resulta loco entre los suyos.

El enfermo estaba agonizando, y dijo el médico:

—No sale de hoy.

—Está usted equivocado.

—¿En qué se funda usted para contradecirme?

—En que le conozco, y sé que todo lo deja para mañana.

—Qué devota es Inés y qué buena cristiana! Peca por el placer de confesarse.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Sección arqueológica en el Palacio de Bellas Artes.—Sección de Túnez en el Palacio de la Industria.—Grupo de instalaciones españolas.—Sección japonesa.—Sección francesa de instrumentos musicales.

En la plana primera aparece un grabado que ofrece la hermosa vista de la primera sala de la *sección Arqueológica* en el certamen barcelonés. Es incalculable la riqueza que contiene. Se ha reunido en ella lo más lucido entre los objetos pertenecientes á las artes suntuarias. Para que el lector tenga una idea de las fechas y procedencias de las que tiene ante sus ojos, se nos permitirá una breve reseña. Los curiosos clavicordios que se ven en primer término pertenecen al siglo XVIII; los expone D. Juan Soler y Rovirosa, de quien es también la inmediata silla de manos pintada de un tono verdoso con adornos á claro obscuro, de gusto chinesco, de la misma época. Siguiendo la línea central, viene luego una *vitrina* ocupada por porcelanas, sobre la cual se alza el magnífico templete, obra primorosa de talla, dibujado por D. Ventura Rodríguez, expuesto por la Catedral de Salamanca; detrás hay otra silla de manos, también de gusto Luis XV, presentada por la Condesa de Sástago; después, una *vitrina* ocupada por códices, y encima una Virgen del escultor catalán Amadeu; en fin, pone término á la serie una instalación cerámica, en la que se ve una estimable tinaja mudéjar. Los tapices, el que aparece al fondo, como el que se ve, no entero, á la izquierda; son flamencos, de gusto Renacimiento, y los ha expuesto la Metropolitana de Burgos; los góticos que siguen á la izquierda son del Marqués de Monistrol, como también las armaduras y arcones góticos y del Renacimiento. Los abanicos antiguos que se ven en una *vitrina* son de la Condesa de Sástago. En fin el *vargueño* de la izquierda, característico mueble español del siglo XVI, es del Duque de Fernán-Núñez.

El primer grabado de la pág. 292 es una vista de la sección de Túnez, en el Palacio de la Industria. Esta sección aparece agregada á la francesa, y entre sus instalaciones llaman la atención pública valiosos tapices y telas de seda con bordados en oro y plata, una colección de productos farmacéuticos, algunos licores, fotografías, objetos de cerámica, etc.

El segundo grabado de la misma pág. 292 figura un hermoso grupo de instalaciones en la sección española, que ha obtenido verdadero triunfo aun entre los primeros expositores extranjeros, porque en todas las salas en que está expuesta abundan objetos industriales de primer orden.

Nuestro grabado representa un grupo de la parte central, donde atrae las miradas del público, y singularmente las de las aristocráticas señoras madrileñas que hoy residen en la Ciudad Condal, la artística instalación del ebanista y tapicero de Barcelona D. Juan Busquets.

Es dicha instalación un cuarto-dormitorio elegantísimo, estilo Renacimiento; el raso azul de varios tonos, que se admira en el lecho nupcial y en los cortinajes, está pintado á la aguada; y junto á las preciosas entalladuras de aquél, se advierte un procedimiento nuevo, unas franjas, de correctísimos dibujos, que resultan esculturados por medio de la presión; el armario-tocador presenta una forma original, de tres piezas en una sola, con el lavabo correspondiente. Entran varias maderas en todos los muebles, principalmente el sicomoro y el nogal, y en el aristocrático pabellón del lecho campean el azul y el rosa. La cabecera forma un centro, del cual parten airosamente los radios, del matiz de las ilusiones halagüeñas.

Comunicando con el dormitorio hay otra pieza que, aunque decorada también en estilo Renacimiento, ofrece contraste por su seriedad relativa con el tono alegre que domina en torno del lecho. En este compartimiento hay una arquilla de nogal, y dando carácter á los demás adornos, una artística vidriera de colores.

En conjunto esta instalación, en concepto del público que la admira, con distinguirse mucho por su asombroso trabajo y riqueza, todavía se distingue más por el gusto exquisito que la realza. Una circunstancia muy singular se nos olvidaba: el almohadón del lecho, que es de peluche, está pintado al óleo, y de tal manera que no hay cuidado de que se alteren sus colores.

Cerca descuella una instalación de muy distinto género, la de las acreditadas baldosas de Arenys de Mar, y luego se admiran las ricas estambrerías y satenes de nuestros principales centros fabriles, que contribuyen á la amenidad é interés que ofrece este grupo.

El Imperio del Japón figura honrosamente en el Certamen, ocupando una de las primeras galerías del Palacio de la Industria, y nuestro grabado de la pág. 293 (parte superior) da una idea de su curiosísimo aspecto. Con el Catálogo á la vista podremos completar esa idea para el lector curioso.

Los objetos aparecen clasificados en veintiún grupos, y todos bajo la dirección oficial del Gobierno japonés.

Los primeros de éstos corresponden al Ministerio de Agricultura y Comercio: aceites de ballena, de sardina y de arenque, refinados; artículos é instrumentos de pesca; pájaros disecados; botellas de vinos de arroz, de bananas, de uvas y vermouth; algas marinas, blanca y roja; confituras de frutas; salsas japonesas; muestras de té; capullos de seda; cera vegetal; colza (semilla para extraer aceite); cuchillos, navajas, piedras de afilar; tejidos de seda para trajes y para muebles, alfombras de seda, de algodón y de cáñamo; crespones de seda de varios colores y dibujos; seda en rama, tejida y teñida; terciopelo de seda, cueros estampados, hules; un notable abrigo para señora, de crespón de seda blanco, bordado y con flecos; mantones de crespón de seda, batas, cortinas para ventanas, piezas de seda bordadas con hilos de oro para almohadones; colchas de seda; bastones de bambú esculpidos; gorras de crespón de varios colores; abanicos-pantallas, abanicos de seda admirablemente pintados, paraguas de papel impermeable; piezas de madera labradas; modelo de una casa japonesa, etc.

Siguen después los grupos que pertenecen al Ministerio del Interior: cuadros con fotografías de obras hechas por la Dirección de Obras Públicas; mapas y planos del Japón, de su capital y de otras ciudades, etc. La Dirección de la Industria presenta gran variedad de objetos: cuadros de madera con incrustaciones de marfil, muebles de mosaicos laqueados, cajas de laca para barajas, cuadros de laca con incrustaciones de marfil y de metales, dibujos de paisajes, pájaros, flores, árboles y plantas; una singular caja para joyas, de laca dorada, bajo la forma de un tambor montado por un niño; esteras de fibra de palma, transparentes de bambú con dibujos, y de otras maderas; figuras de marfil y barajas de madera, labradas; teteras de metal incrustado, juegos diversos de cajas de laca, canastos de bambú, cajas de lo mismo, para guantes y pañuelos; escritorios de laca, platillos, tubos de la misma materia; un notable armario de madera, trabajo en mosaico; jarrones de bronce incrustados con plata y oro, y dibujos de pájaros y flores; platos y pebeteros de hierro incrustado de dichos metales preciosos y con dibujos muy varios; figuras de ídolos de bronce, pebeteros de plata labrada y cincelada con oro, mesas y campanas de bronce, cubos, tibores; vajillas completas de la famosa porcelana de Arita; jarrones y platos *Faïence*, decorados en oro; juegos menudos y grandes de otras porcelanas; notable vajilla de porcelana de Ouari, con 27 piezas; porcelanas de Kutani, decoración oro y rojo; barros finos, vidriados; papel para copiar y para escribir, y otros innumerables.

El Ministerio de Hacienda presenta botellas de bermellón, tintas, muestras de papel para toda clase de usos, tabaqueras de papel de hule, petacas de lo mismo, manteles y servilletas de papel rizado, etc.

El Ministerio de la Enseñanza ofrece libros é informes sobre la educación japonesa, algunos á la europea; aparatos de Física hechos por los alumnos y por las alumnas de la Escuela Normal Superior de Tokío, estudios de los alumnos, cuadros fotográficos, aparatos mecánicos, y cuadros de dibujos de los alumnos de otras escuelas, como la de Artes y Oficios de Tokío; 320 muestras de tintorería sobre seda y algodón; colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas; catálogos y notas del Museo Pedagógico de Tokío; notas de Música para escuelas primarias, compuestas en la Academia de Musica de Tokío, y relación del método aplicado al estudio de ese arte en el Japón.

La Dirección Geográfica presenta memorias de fenómenos atmosféricos, relación de los temblores de tierra el año 1885 en el Japón, albums de fotografías iluminadas, etc.

Por supuesto que van los nombres de los expositores, pero no los anotamos por su difícil pronunciación. Sin embargo, no debemos omitir los de los dignos individuos de la Comisión organizadora, que son los siguientes:

Mr. Narinori Okoshi, comisario Imperial para la sección Japonesa, cónsul del Japón en Lyon;

Mr. Matsuo Giske, consignatario general, nombrado por el Ministerio de Agricultura;

Mr. Takouzo Otsouka, su representante en Barcelona, delegado de los expositores;

Mr. Daijiro Ushikubo, secretario;

Mr. G. M. Dos Remedios y Mr. Keitekiro Kuome, individuos de la Comisión.

Al Sr. Dos Remedios, un portugués que con su ilustración y amabilidad está prestando en el Certamen muy buenos servicios al Japón, debe nuestro corresponsal en Barcelona, Sr. García del Real, bastantes datos de los que dejamos expuestos.

La parte inferior del grabado de la misma pag. 293 representa algunas importantes instalaciones que figuran en la sección francesa.

En primer término la de la casa Erard, que expone sus famosos pianos; al lado de ésta cautiva la atención de los aficionados á las artes industriales la orfebrería Christofle, plateada y dorada por procedimientos electro-químicos, una de las casas principales de Francia en este género; la de M. Raffle, Verrebout, expone sus notables estatuarias de iglesia; la de Forest y Compañía, sus terciopelos, sederías y cintas de Saint-Etienne y de Lyón; la de Nachet, sus microscopios; Viellard y Compañía, sus estufas, calentadores, etc.; y á la cabeza del salón, la casa Krieger expone sus mobiliarios de lujo, entre los cuales descuellan los de la época Luis XV.

°°°

BELLAS ARTES.

Compañeros alegres, cuadro de Román Ribera.—*Sacerdotisa egipcia*, cuadro de Sichel.—*La Fuente de Roque* (Asturias), cuadro de Casto Plasencia.

Al examinar el cuadro de Román Ribera que reproducimos en el grabado de las págs. 296 y 297, parece que se contempla un dibujo al carbón de los maestros flamencos del siglo XVII: dos músicos ambulantes olvidan la bandurria por el jarro de cerveza, y el más viejo, hermoso busto, semblante marcado con expresión de rudo egoísmo, se resiste á llenar la copa de su amigo, un tipo delicioso del aventurero español en los tercios de Flandes.

Muchos son los cuadros de Ribera que hemos dado á conocer en este periódico; pocos, sin embargo, caracterizan mejor que *Compañeros alegres* el estilo especial de su autor, inimitable *retratista* de tipos y costumbres de los siglos pasados.

Sacerdotisa egipcia es el título del cuadro de N. Sichel que publicamos en el grabado de la pág. 305, plana primera del *Suplemento:* hermosa, esbelta, arrogante, empuñando en la mano derecha simbólico sistro, y sosteniendo con su mano izquierda luengo y bordado manto.

Pocas semanas hace, al describir el estudio del pintor D. Casto Plasencia, hicimos ligera mención de los cuadros de caballete que habíamos tenido la satisfacción de contemplar en aquel recinto del arte: uno de ellos, *La Fuente de Roque*, es el que reproducimos, de fotografía de Laurent, en el grabado de la pág. 308, plana quinta del *Suplemento*.

El asunto es una escena de costumbres populares de Asturias: varias aldeanas que acuden á llenar cántaros y *ferradas* en el cristalino manantial que brota de añejo muro entre verde tapiz de hiedra, cerca de San Esteban de Pravia.

¡Qué composición tan sencilla y tan perfectamente dispuesta y sentida! ¡Qué hermosos tipos de muchachas asturianas, de expresión característica, de actitud natural y propia! Y además, ¡cuánto color, cuánta luz, cuánta vida en las figuras, en el obscuro fondo, en las florecillas matizadas por ráfagas luminosas!

Pertenece este cuadro magistral del pincel de Casto Plasencia á la galería que está formando con obras selectas el inteligente *amateur* D. Luis de Ocharan, de Bilbao.

°°°

ESTATUA DE ANDRÉS MARÍA AMPERE,

inaugurada recientemente en Lyon (Francia).

El Consejo municipal de Lyon (Francia) acordó en 1881, en sesión celebrada bajo la presidencia del *maire*, costear la erección de una estatua en memoria de Andrés María Ampère, hijo de aquella ciudad, autor de la teoría de la electricidad dinámica y de numerosas investigaciones sobre el magnetismo y la electricidad; y abierto concurso de proyectos en el mismo año, fué premiado el que presentó Carlos Textor, antiguo alumno de la «Escuela La Martinière», otorgándose la construcción del pedestal á M. Dubuisson, arquitecto de la ciudad.

El día 8 de Octubre próximo pasado se verificó la inauguración pública de la estatua por el Presidente de la República francesa, pronunciando breves discursos en conmemoración del ilustre Ampère el alcalde de la ciudad, un delegado de la Academia de Lyon y un miembro del Instituto de Francia, comisionado al efecto por sus colegas de la Academia de Ciencias.

El monumento está emplazado en la antigua plaza de Enrique IV, hoy plaza de Ampère, y consta de un elegante pedestal de tres cuerpos, con inscripciones alusivas en los cuatro lados de la pirámide truncada que forma el último, sobre el cual se eleva la estatua: Ampère aparece sentado, con la cabeza algo levantada, el rostro muy expresivo, la frente ancha y tersa donde parece que se resuelve algún problema largo tiempo buscado por el sabio.

En la pág. 300 damos un grabado que reproduce la estatua, obra notable en la que su autor (al decir de un crítico francés) «ha querido y ha sabido representar fielmente la verdad, *rester vrai*.»

Andrés María Ampère nació en Lyon, el 22 de Enero de 1775, y murió el 10 de Junio de 1836; filósofo y matemático profundo, inventor (á la edad de diez y ocho años) de un proyecto de lengua universal, botánico, poeta, músico, profesor en la Sorbona, dejó publicadas obras muy notables, que aun hoy son objeto de estudio, como el *Tratado de cálculo diferencial é integral*, la *Demostración de las leyes de la refracción*, la *Memoria sobre la acción mutua de dos corrientes eléctricas*, y otras.

°°°

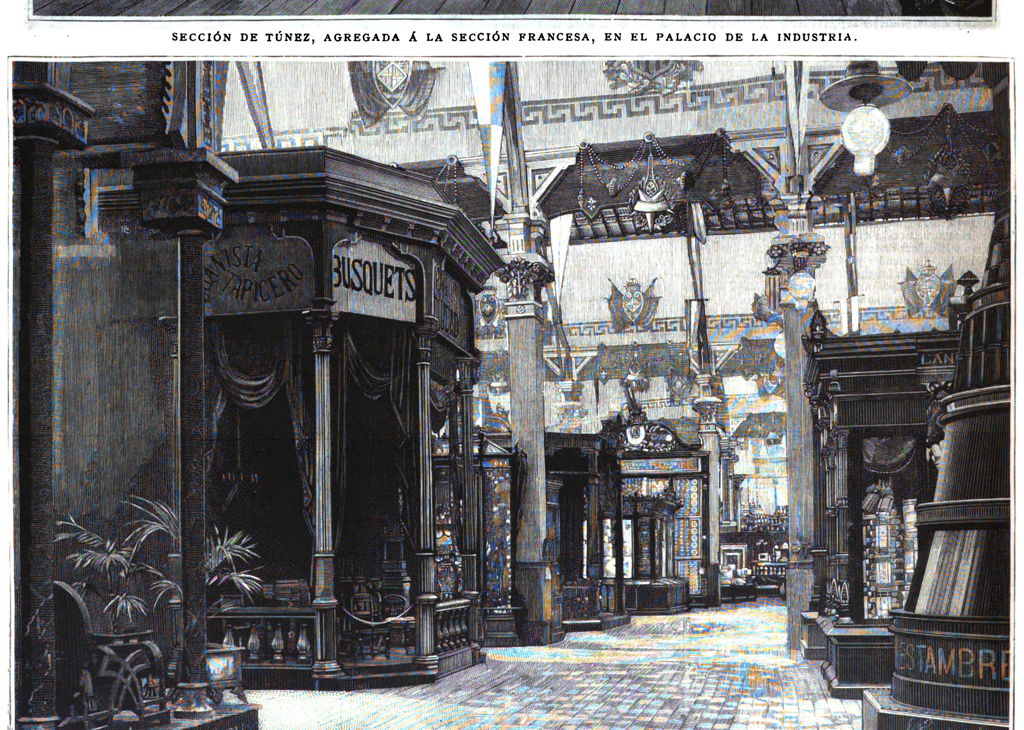
EL EMPERADOR GUILLERMO II Y SU FAMILIA.

Interesante escena de la familia Imperial de Alemania representa nuestro segundo grabado de la pág. 300: el emperador Guillermo II entra á un gabinete del palacio de Berlín, donde se halla su esposa Augusta Victoria rodeada de sus cinco hijos; los dos mayores, príncipes Federico Guillermo Víctor, *Kronprinz*, y Guillermo Federico Cristian, saludan militarmente; el tercero, príncipe Adalberto Fernando, saluda también é intenta enseñar el saludo á su hermanito, príncipe Augusto Guillermo

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

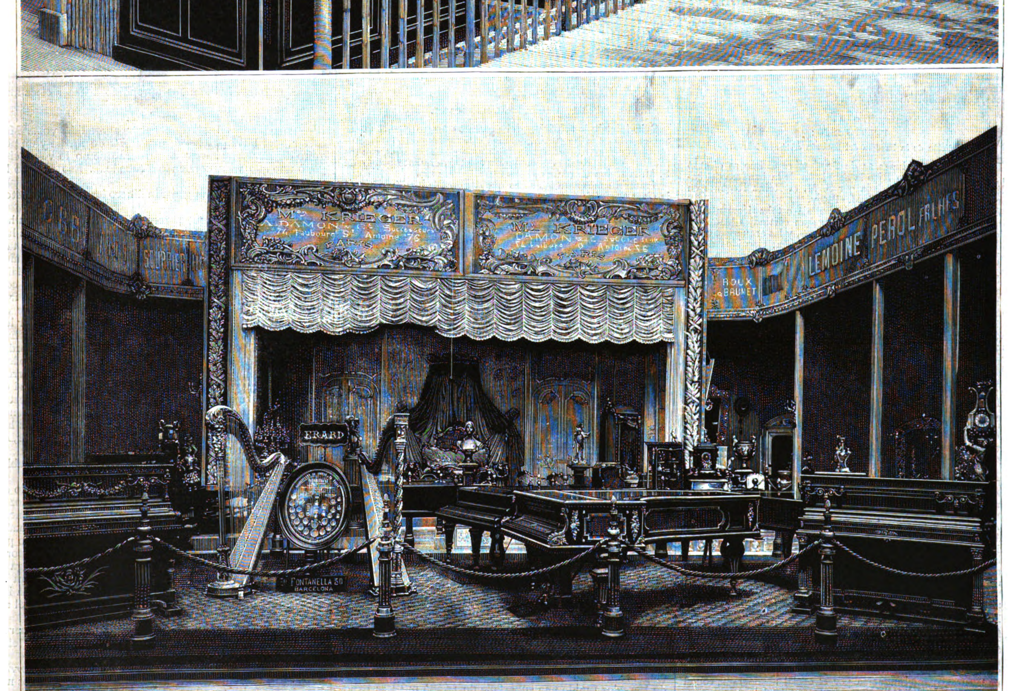


SECCIÓN DE TÚNEZ, AGREGADA Á LA SECCIÓN FRANCESA, EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.



GRUPO DE INSTALACIONES ESPAÑOLAS: MUEBLES, TEJIDOS FINOS, BALDOSINES, ETC.
(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)





INSTALACIONES DE LA INDUSTRIA JAPONESA.—SECCIÓN FRANCESA DE INSTRUMENTOS MUSICALES.

(De fotografía de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

que tiene la edad de un año y diez meses; el más pequeño, nacido pocos días después del fallecimiento del emperador Federico III *el Noble*, su augusto abuelo, reposa en el regazo de su madre.

LA CATÁSTROFE DE BORKI (RUSIA).

El descarrilamiento del tren imperial.

El telégrafo y la prensa periódica diaria han adelantado numerosas noticias acerca de la catástrofe de Borki, acaecida el 29 de Octubre, á mediodía, cuando el Emperador de Rusia, su augusta esposa y sus hijos regresaban del Cáucaso á San Petersburgo.

El tren imperial, reforzado con dos locomotoras á causa del perfil accidentado de la vía por encima de barrancos y desfiladeros profundos, salió de Taranowha á las doce en punto, y entre esta localidad y la cercana estación de Borki descarriló súbitamente, en el momento en que la familia imperial y su alta servidumbre almorzaban en el vagón-comedor; la primer sacudida fué terrible, siendo lanzados los carruajes á los dos lados de la vía, por taludes de bastante altura, y quedando el vagón-comedor sobre los rails, aunque hundido el pavimento y rotas las ruedas; la segunda sacudida, no menos terrible, empujó dicho vagón-comedor hasta dejarle tumbado sobre el costado derecho, aplastadas las paredes, y, por circunstancia providencial, el techo en forma de cúpula suspendida á través del vagón, protegiendo á los augustos viajeros.

El Emperador sufrió una leve contusión, y la Emperatriz y los grandes Duques, sus hijos, salieron completamente ilesos; el general Cheremetieff fué herido en el pecho, y otros tres generales también resultaron heridos; cuatro ayudas de cámara que servían la mesa imperial fueron arrojados, con la vajilla que conducían, á través de la puerta, y perecieron instantáneamente; varios individuos de la servidumbre inferior, así como algunos soldados de las Compañías de Caminos de hierro, que estaban en otros vagones, también resultaron muertos ó gravemente heridos; el almirante Possiette, ministro de Caminos y Comunicaciones, y otros altos funcionarios del ferrocarril, que estaban en un vagón inmediato al imperial, fueron lanzados lejos del tren por la violenta sacudida, á través de una brecha que apareció en uno de los costados del carruaje; en junto resultaron veinticuatro muertos y diez y ocho heridos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 301 se refiere á esta catástrofe, y el dibujo, remitido por el Sr. D. Julián A. Príncipe, ha sido hecho por el pintor Zichy, que formaba parte del séquito del Emperador, y que afortunadamente salió ileso.

Los Emperadores iniciaron inmediatamente la organización de socorros á las víctimas, y S. M. Alejandro III no abandonó el teatro del siniestro hasta que todos los heridos estuvieron colocados en el tren sanitario que los condujo á la ciudad de Kharkof; el tren imperial de reserva regresó hasta Losowayé, donde se celebró, por orden del Emperador, una misa fúnebre en sufragio de los muertos, y se cantó una oración de gracias por la providencial salvación de los augustos viajeros; los cadáveres de las víctimas fueron conducidos en otro tren á San Petersburgo, y el Emperador ha ordenado que sean socorridas liberalmente sus familias.

El pueblo de la capital de Rusia, al llegar el tren imperial en el siguiente día, acogió á los Emperadores con vivas de entusiasmo, repitiendo entre hurras esta exclamación de afecto: «¡Dios proteja al Czar!»

A consecuencia de la catástrofe de Borki, el Director de la línea férrea del Cáucaso se ha suicidado, y el Emperador ha relevado al Ministro de Caminos y Comunicaciones, almirante Possiette, nombrándole individuo del Consejo imperial.

PUERTO RICO:

Bendición de la bandera del batallón «Alfonso XIII».

En la mañana del lunes 24 de Septiembre último se efectuó en la capital de Puerto Rico la bendición de la bandera del batallón *Alfonso XIII*, regalada por S. M. la Reina Regente en nombre de su augusto hijo S. M. el Rey.

El patio de armas del cuartel de Ballajá estaba ricamente decorado: de las espaciosas galerías colgaban cortinajes blancos y rojos, símbolo de la bandera portorriqueña, y las arquerías, coronadas con los escudos provinciales de España, circuidos de follaje y multitud de banderas, con la nacional en el centro, que flotaban en la techumbre, daban á aquel recinto todo el tono de la fiesta militar que se celebraba; en los dos ángulos del patio levantáronse vistosas tiendas de campaña, y al frente aparecía el altar, sencillo y majestuoso, alzándose en gradas la pira donde había de consumarse el sacrificio de la Misa; á derecha é izquierda dos cañones en bien dispuestas cureñas, cubiertas por la bandera nacional, y sobre ambos trofeos y escudos nacionales, coronando tan simbólico trono el manto Real de armiño y terciopelo con bordados de oro en los cogidos; otros caprichosos trofeos de lanzas, espadas y bayonetas decoraban los arcos de la planta baja, y en el centro del patio descollaba un colosal ramo de plantas y flores.

La puerta principal del edificio, la sala de banderas, el cuadrilátero que da acceso al patio de armas, el cuarto de sargentos, las galerías laterales, todo, en suma, estaba adornado con elegancia y exquisito gusto, resaltando numerosas inscripciones patrióticas, vivas á los Reyes y á Puerto Rico, y esta gallarda leyenda colocada bajo un trofeo de yelmos, petos y cascos antiguos, colocado en el salón primero del mencionado cuarto de sargentos: «Ayer, como hoy, la España guerrera, la patria de los Cides y de los Alfonsos, dió gloria y esplendor á esos arreos que conserva la tradición como honroso monumento de sus conquistas y de sus glorias.»

A las ocho y media, el batallón Alfonso XIII, en traje de gala, formaba en columna de honor, en el patio, al mando de su primer jefe, el teniente coronel Sr. Zbikowski, y á las nueve, los acordes de la Marcha Real anunciaron la llegada del excelentísimo Sr. Capitán general de la isla, D. Pedro Ruiz y Dana, acompañado de las primeras autoridades civiles y militares, y de sus ayudantes, asistiendo también comisiones de los cuerpos de la guarnición, de Marina y de los voluntarios de la capital, y varios representantes del Cuerpo consular.

Acto continuo se dió principio á la ceremonia religiosa: el capellán del batallón de Artillería, D. Antonio Adradas, pronunció una breve oración dando gracias á Dios por haber preservado incólume de toda mancilla y siempre gloriosa la antigua bandera del cuerpo; rendida ésta, mientras el batallón rendía también las armas, fué conducida por el oficial abanderado, con el capitán ayudante, á la sacristía de la capilla del cuartel, quedando allí depositada; los dos oficiales regresaron en seguida al patio de armas, llevando la bandera nueva, que entregaron al primer jefe del batallón, Sr. D. Juan de Zbikowski, quien hizo la presentación de la enseña al sacerdote oficiante, efectuándose la bendición con arreglo al ritual, rendidas las armas durante la conmovedora ceremonia.

He ahí el momento solemne que recuerda nuestro segundo grabado de la pág. 301, hecho sobre fotografía instantánea ejecutada por D. C. López Cepero, y remitida á la Dirección de este periódico por D. José Julián Acosta, de Puerto Rico.

Terminada la misa que siguió á la bendición, y la elocuente plática que pronunció el digno capellán del cuerpo, D. Serapio Martínez, el batallón Alfonso XIII, presentando las armas, recibió la bandera, y salió del cuartel, previa la venia del Capitán general, en correcta formación, dirigiéndose hacia el campo del Morro á tributar á la nueva insignia los honores de ordenanza.

El jefe del batallón pronunció entonces la alocución siguiente: «Señores: Todos los que tenemos la honra de estar alistados bajo estas banderas que Dios Nuestro Señor se ha dignado bendecir para protegernos en todas nuestras adversidades, y auxiliarnos contra los enemigos del Rey, la Constitución y las Leyes, estamos obligados á conservarlas y defenderlas hasta perder nuestras vidas, porque se interesa el servicio de Dios, la gloria de la nación, el crédito del regimiento y nuestro propio honor.»

Nutrida descarga anunció la terminación del acto militar, y el batallón regresó al cuartel de Ballajá, en cuya sala de banderas fué depositada la enseña recién bendecida é inaugurada.

La oficialidad celebró el acontecimiento con espléndido banquete, seguido de baile, al cual concurrieron las más distinguidas familias portorriqueñas, reinando en él la mayor animación y correcta galantería; los sargentos, con una comida extraordinaria, á la que invitaron á sus compañeros los sargentos del batallón de Artillería; los soldados, con un suculento rancho á las cinco de la tarde, y con varios animados festejos.

LA FUENTE DE LA MACARENA EN SEVILLA.

La fuente de la Macarena, en Sevilla (véase nuestro grabado de la pág. 304) ya no existe: estaba situada frente al hospital de las Cinco Llagas, á la salida de la única puerta que hoy tiene la hermosa capital de Andalucía, y ademas de haber sido frecuentado abrevadero hasta que la arriería sufrió el empuje de la locomotora, surtía de agua potable á los vecinos del famoso barrio de la Macarena.

Ha caído á tierra poco tiempo hace, por estorbar la instalación del jardín que se construye frente al hospital General (uno de cuyos ángulos se ve en nuestro grabado), y ha sido reemplazada por otra en sitio distinto, pero en el mismo barrio.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.

Puerta del Sagrario, en la catedral antigua de Málaga.

La actual catedral de Málaga fué comenzada hacia el año 1526, con sujeción á planos que varios historiadores atribuyen al insigne arquitecto Diego de Syloe, y otros al no menos insigne Juan Bautista de Toledo, y su construcción duró más de dos y medio siglos, puesto que en 1782 estaba encargado de la obra el arquitecto D. Antonio Ramos, quien falleció en el mismo año.

Pero la catedral antigua, fundada por los Reyes Católicos en 1488, cuando las armas castellanas y aragonesas reconquistaron la ciudad, y dedicada al apóstol San Pedro, es la actual parroquia del Sagrario, que está unida á la catedral moderna.

En la pág. 328 (cuarta plana del *Suplemento* que acompaña á este número) damos un grabado que reproduce la puerta del Sagrario, según dibujo de Antonio Hebert, por fotografía que debemos á la galantería del apreciable artista malagueño D. José Gärtner.

Indudablemente esa artística portada corresponde á los últimos años del siglo XV ó primeros del siguiente, por haber en su traza general y en los detalles de su rica ornamentación caracteres marcadísimos de la época de transición de la arquitectura ojival á la del Renacimiento.

LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA.

Coincidiendo la aparición del presente número con el tercer aniversario de la Regencia, damos un *Suplemento extraordinario* (además del artístico-literario que al mismo acompaña), con los retratos de la Real familia de España, interesante grupo de S. M. la Reina Regente con sus tres augustos hijos.

Transcribamos aquí los datos que dedica á la familia reinante la *Guía Oficial de España*:

«ALFONSO XIII, rey católico de España, nació y fué proclamado en 17 de Mayo de 1886.

»MARÍA CRISTINA, Reina Regente de España, nació en 21 de Julio de 1858. Viuda de S. M. el rey D. Alfonso XII.

»MARÍA DE LAS MERCEDES Isabel Teresa Cristina Alfonsa Jacinta, princesa de Asturias, nació en 11 de Septiembre de 1880.

»MARÍA TERESA Isabel Eugenia Patrocinio Diega, infanta de España, nació en 12 de Noviembre de 1882.»

Al publicar esos retratos, en la seguridad de que interpretamos fielmente los deseos de la mayoría de nuestros suscritores, rendimos respetuoso homenaje á las virtudes y al saber de la nobilísima Reina Regente, y nos hacemos eco de las esperanzas de prosperidad y ventura que la patria deposita en el Rey niño, hijo del inolvidable monarca D. Alfonso XII.

Nuestro grabado ha sido hecho por fotografía de D. Fernando Debas, fotógrafo de Cámara de SS. MM.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

BARCELONA EN 1888 (1).

III.

IMPOSIBLE sería dar idea siquiera de la sorpresa que experimentó D. Pedro ante el grandioso espectáculo que se presentaba á su vista en el interior del Palacio de la Industria. Su primer pensamiento fué que todo aquello era infinitamente superior á las descripciones primerosamente escritas que había leído en la prensa, y un vivísimo sentimiento de admiración le hizo prorrumpir en exclamaciones de entusiasmo, con que hacía fijarse en él la atención de todos los visitantes. López Fabra le condujo á la sección española en medio de las instalaciones de Barcelona, que ocupan siete de las veinticuatro galerías que constituyen, con la nave central, el anchuroso y elegante edificio. El espacio ocupado por los expositores de Barcelona mide una superficie de 11.200 m.² Los expositores de las demás provincias sólo ocupan en el Palacio citado una superficie de 5.200 m.², por donde se ve que en la de Barcelona se trabaja y se produce, por consiguiente, más que en el resto de España, á lo menos en lo relativo á industria propiamente dicha.

Para personas como las que forman la familia de don Pedro, el espectáculo de una Exposición Universal tiene mucho de fantástico y maravilloso. Para la madre y las hijas, poco aficionadas á otra lectura que á la de los folletines de *La Correspondencia*, era completamente desconocido todo lo que veían. Así, el primer efecto que en ellas produjo el Palacio de la Industria fué de aturdimiento más que de sorpresa. Y tales son el prestigio y la influencia de lo verdaderamente grande y solemne, que el señorito *aflamencado*, ignorante y superficial, y el filosofastro ateo y escritorzuelo ramplón quedaron también como anonadados ante aquella magnífica demostración del poder incontrastable de la fe y del trabajo. Y aun no habían visto nada.

Contemplando las instalaciones de las poderosas fábricas de tejidos de Sert hermanos y Solá, de Fabra y Portabella, de Ferrer y Vidal, de Cuadras Feliu (2) y Compañía, y otras muchas de sedería, lanería, algodones, etc., etc., no pudo menos de avergonzarse D. Pedro del miserable orgullo que le había hecho acordarse siempre con desprecio, ya que no con enojo, de aquellos hermanos suyos, de quienes lo último que supo fué que estaban de aprendices en una fábrica ejercitándose en el oficio de tejedores y ganando miserable salario. El se había considerado un ser superior por haber conseguido un empleo, y ahora comprendía lo injusto de su desdén.

López Fabra, mostrándole una instalación de singular riqueza y notable gusto, le dijo:

—Este expositor, que es una persona ilustradísima, á quien acaso encontremos pronto por aquí, era hace veinte años aprendiz en la fábrica del difunto D. Tomás Coma, no sabía leer ni escribir, y sólo con su poderosa voluntad ha logrado la fortuna que hoy posee, debida exclusivamente á su trabajo, y lo que es mejor que todo, el respeto de sus compatriotas y el amor de miles de obreros á quienes da el pan y de quienes más parece padre que jefe. Su fama de industrial inteligente y de hombre honrado es universal. Y no es éste únicamente el ejemplo que puedo presentar á usted de la virtud del trabajo. En Cataluña son muchos los que desde la esfera más humilde, desde la miseria, han subido penosamente á la cumbre sin más auxilio que el de su propia voluntad. Y no hay otro mejor ni más eficaz para el hombre de bien.

La mujer y las hijas de D. Pedro, mientras éste y los muchachos veían otras instalaciones y oían embelesados las curiosas noticias y oportunas observaciones del veterano López Fabra, deteníanse ante los escaparates en que estaban encerradas preciosidades debidas al trabajo de la mujer. Solicitaban preferentemente su atención los primorosos encajes, que no parecían, en verdad, obra de manos humanas, sino trabajo de hadas, y así lo decían ellas, repitiendo la frase muchas veces leída en las novelas con que se solazaban á diario. Los vestidos, los corsés, los guantes, los infinitos bordados de todo género teníanlas encantadas, y la madre decía:

—¡Jesús! hijas, viendo esto le da á una no sé qué, pensando que una es tan desmanotada y tan inútil, que, como dijo el otro, no sirve una para nada en el mundo, si se va á ver.

—Si nosotras hubiéramos aprendido á hacer estas maravillas.....

—Si tú nos hubieras enseñado.....

—Hijas, antes tenía que haber aprendido yo..... Mal cortar, mal hilvanar, hacer una *mijita* de media y un poquito de *crochet*, y zurcir de manera que no lo ve un ciego, ó uno que vaya corriendo á caballo..... Eso es todo lo que sabemos las tres.

—¡Mira, mamá, que ganarán dinero las que hagan estos primores!

—Ya lo creo; pero me parece que no tendrán tantos hijos como he tenido, porque en ese caso, digo yo, las habría faltado tiempo y gusto para ocuparse en cosas tan maravillosas. Vosotras aun podéis dedicaros á estos primores. Cuando volvamos á Madrid, aprendéis lo que podáis, levantándoos tempranito, y sin entreteneros en hablar con las chicas del tercero desde la ventana del patio, y sin ir á ver la revista, ni la entrada de ningún rey ó príncipe de *afuera*, ni el desfile de las carreras, ni á dar vueltas por los jardinillos de Recoletos, ni á tanta funcioncita como hay allí gratuita, puede ser que con el tiempo sepáis bordar como unos ángeles. Yo bastante haré con cuidar de todos, *arrear* á aquella criada y manejar el plumero y los zorros, para que la casa no esté hecha un asco. Y vosotras, si os decidís á trabajar, para vosotras haréis, porque vuestro padre y yo vamos á escape para Villavieja, y el día menos pensado os dejaremos solas en este mundo, y si no os habéis casado, que todo puede suceder, sabiendo trabajar, os podréis defender de la miseria.....

—¡Jesús! mamá, ¡qué ideas!..... nunca nos has hablado así.

—Tenéis razón; pero habéis de saber que en medio de todo esto que vemos tan grandioso y tan rico, reconozco más que nunca nuestra pequeñez y nuestra insignificancia. Allá, en Madrid, no tiene una tiempo de pensar en nada. Visita por aquí, visita por allá, desfigurar el sombrero pasado de moda, volver el vestido del revés, oir la historia del marido que se fué con otra, de la mujer que pega al suyo, leer el folletín, y discurrir luego qué le pasará al marqués Phebus de la Corbiere, y de quién será hija la interesante Cornelia, que no es hija del *braconiero* ni del *viñeron*.....

—En verdad que ya hemos perdido el hilo—observa una de las chicas, al recordar su madre el folletín que leían en Madrid.

—Como que hace tres días que no vemos *La Correspondencia*. Hay que decirle á papá que nos compre los números.

—Por supuesto, que ya verás cómo Cornelia resulta hija del *guarda forastero* que seguía siempre á la Marquesa para que no le sucediera nada cuando salía del castillo á caballo.....

(1) Véase el núm. XLI de 8 del actual.

(2) D. Manuel Feliu, uno de los que más han trabajado en España en defensa de la producción del país, ha muerto á principios de este mes. Los industriales catalanes no se consolarán nunca de la pérdida del antiguo presidente del Instituto de Fomento del Trabajo nacional.

En su rápida visita al Palacio de la Industria, y después de salir á la nave central, donde se halla emplazada la brillantísima instalación del Estado, subieron los expedicionarios á la galería alta, y luego se encontraron en otra de las maravillas de la Exposición, que es el soberbio puente de hierro construído por la *Maquinista Terrestre y Marítima* de Barcelona, y tendido desde la parte posterior del Palacio de la Industria hasta el mar, en cuya orilla está emplazada la hermosísima Exposición marítima. Obra de largos años, no de pocos meses, parece el hermoso y sólido puente, con las anchas y elegantes escalinatas de piedra que á él conducen, y escasa la demostración más completa del titánico esfuerzo hecho por Barcelona en el año 1888.

Otro espectáculo nuevo y sorprendente para la familia de D. Pedro. No se detuvieron un momento, y pronto salvaron la larga distancia, recorriendo el puente en toda su extensión para bajar á la Sección marítima. Nada más imponente y conmovedor que contemplar el inmenso material de la navegación acumulado en aquel ancho espacio. El pabellón de la Compañía Transatlántica Española, la poderosa sociedad creada por D. Antonio López, marqués de Comillas, de grata memoria, presidida hoy por su hijo D. Claudio, en quien resplandecen, como en aquél, las virtudes del trabajo y del patriotismo, pareció cosa de sueño á aquella familia de ignorantes que había visto poco más que nada, puede decirse, de la tierra, y ni de oídas siquiera sabía nada de las cosas del mar. Las cámaras, las literas y los departamentos todos de los barcos de la famosa Compañía, los modelos de estos barcos, los aparatos salvavidas y los de todo género necesarios para la navegación, eran para aquella gente cosa nunca vista ni soñada siquiera.

Allí recordó el bueno de D. Pedro á aquel otro hermano que se había ido á América en un barco, en la ínfima condición de aspirante, ó cosa así, á pretendiente de aprendiz de grumete. ¿Qué habría sido de él?..... ¿Sería también uno de los hijos que, según rezaba la losa de la tumba de su madre, no olvidaban á la que les había dado el ser?..... ¿O habría perecido en medio de las olas, ó allá en apartado clima sólo y desamparado?..... Años de su vida habría dado en aquel momento por saber del desconocido hermano, y sobre todo por saber que vivía.

—Otra vez—dijo D. Pedro á sus hijos—veis aquí el ejemplo del triunfo de la voluntad y del trabajo del hombre. El arte de la navegación se nos presenta en este pabellón en todo su admirable progreso, en toda su imponente grandeza.....

—Mira tú—le interrumpió inoportunamente D.ª Manolita—si yo hubiera sabido que se podía ir con tanta comodidad á Filipinas, no me habría opuesto cuando tuviste intención de pedir un empleo para Ultramar. Esta cámara de primera es enteramente un gabinete como sólo puede tenerlo una duquesa. ¿Qué os parece, chicas?

—Yo estoy atontada.

—Y yo.

—Yo no podía figurarme esto. Mira, Perico, vámonos á Filipinas. Sacas un buen empleo para tí, y otro para cada uno de los chicos, y á la vuelta de pocos años volvemos ricos, lo mismo que D. Matías, que vino de allá y se ha jubilado, y tiene ya tres casas en Madrid, y unos terrenos cerca de la Cárcel Modelo.

—Dentro debía de estar él—observó D. Pedro.

—Desengáñate, Perico, teniendo dinero.....

—Calla, mujer, no digas eso delante de los chicos. Yo volvería de Filipinas tan pobre como habría ido.

—Pues para ese viaje no necesitábamos alforjas.

—Para nosotros, mujer, ya no hay esperanzas de mejorar de suerte. Y gracias podemos dar á Dios si no empeoramos.

—Si nos cayera otra vez la lotería..... Supongo que jugarás á la de los diez millones. Lo mismo que te han caído diez mil pesetas te podrían caer los diez millones.

—Lo mismo, pero ya verás cómo no me caen.

Mientras hablaban D. Pedro y su mujer, los dependientes de la gran Compañía naviera explicaban á las niñas y á los hermanos de éstas la aplicación de cada uno de los objetos expuestos, con lo que ellas y ellos no pudieron menos de persuadirse de su ignorancia, pues mucho de lo que allí había cualquiera conocía lo que era y para qué servía, aun sin haber navegado más allá de la orilla del estanque del Retiro. El flamenco y el filosofillo solían, acaso para disimular su falta de conocimientos generales, hacer algún que otro comentario que ellos consideraban chistoso y oportuno, y sin embargo no pasaba de ser una impertinencia sin gracia, con lo que los que les enseñaban los objetos no sé qué opinión formarían de señoritos tan insustanciales. ¡Y cuántos como éstos habrán pasado por aquel recinto, mirando con indiferencia los magníficos productos de la industria marítima, que acusan un progreso honrosísimo para nuestra patria y para la Compañía Transatlántica que tan poderosamente ha contribuído á tan notorio adelanto!

La instalación de la Sociedad de Salvamento de Náufragos, de la que es alma y vida el Sr. Novo y Colson, marino y literato, no podía menos de concurrir al gran Certamen universal, presentando los medios de que dispone para el ejercicio de su meritoria y humanitaria misión. El espectáculo resulta conmovedor, y entiendo que aquellos cepillos colocados en el interior del pabellón solicitando la caridad de los visitantes debía haberlos llenado muchas veces el público, porque nada, en efecto, más propio de personas de generosos y tiernos sentimientos que contribuir á los fines nobilísimos de la Asociación.

Don Pedro depositó su donativo, sintiendo que no pudiera ser tan grande como su voluntad, mientras D.ª Manolita y las niñas contemplaban con espanto el grupo de cera que representa con bastante propiedad un marinero que saca en sus brazos una mujer muerta en el naufragio. El grupo es interesante por todo extremo, y he visto ante aquella representación del infortunio las lágrimas en los ojos de muchas mujeres.

—¡Válgame Dios!—decía D.ª Manolita á sus hijas—¡y yo animaba á vuestro padre hace poco á que nos llevara á Filipinas! ¿Quién se embarca viendo este ejemplo?.....

Como D.ª Manolita tiene, entre otros, el defecto de hablar alto en todo sitio como si estuviera en su casa, otra señora que la oyó se permitió contestar:

—¡Jesús! señora, cualquiera se embarca, y quien no se embarca no pasa la mar. Aquí donde usted me ve, he hecho tres viajes á Filipinas.....

—¡María Santísima! ¿tres veces se ha embarcado usted?.....

—No, señora; seis.

—¿Seis?

—Me parece; digo yo que serán seis, porque si he ido para allá tres veces y ahora estoy aquí, habré vuelto otras tantas. Usted me dirá si estoy equivocada.

—No, señora, no..... pero usted es andaluza.

—Sevillana, para servir á usted, y nacida en la misma calle del Potro, junto á la Alameda vieja.

—Yo también soy de Sevilla. ¡Bendita sea!

—Me lo había maliciado. Yo salí muy niña, y me casé muy joven.....

—Lo mismo que yo.

—Y ahora, después de rodar por medio mundo, estamos aquí mi marido y yo..... El está empleado en una empresa de vapores, y luego vendrá á buscarme. Y esta señora que me acompaña es una vecinita, que su marido tiene fotografía, y hace unos retratos que sale la persona, por averiada que esté, que parece otra.

Siguieron hablando las mujeres, y no hubieran cesado en la insustancial conversación en mucho tiempo si don Pedro no se hubiese reunido á su familia para continuar el paseo por la Exposición.

Prometióse volver á tan ameno sitio, así como D.ª Manolita prometió á la fotógrafa amiga y vecina de la andaluza que iría á que el hábil retratista le hiciera un retrato en que pareciera otra.

—Vosotros y yo—dijo D. Pedro á sus hijos—vendremos solos por la mañana para ver bien la Exposición, y las chicas y vuestra madre pueden venir por la tarde. Con ellas no veremos nada ni haremos otra cosa que perder el tiempo. La tarde la dedicaremos á ver Barcelona. Y ahora vamos á saber si el alcalde nos ha proporcionado casa barata.

En efecto, Rius y Taulet había cumplido su promesa, y nada menos que en la calle del Consejo de Ciento, una ancha y alegre calle del Ensanche, donde hace veinte años no había más terreno edificado que el del hotel en que habita López Fabra, á la entrada del pasaje que lleva el nombre de Méndez Vigo, tuvo su alojamiento la familia de D. Pedro en casa de una viuda con dos hijas, que por treinta y seis pesetas diarias se comprometió á asistir decorosamente á las seis personas.

Holgáronse todos de tan buena proporción. El piso era tercero, con honores de cuarto, pero las habitaciones eran anchas, limpias y claras, y con unos grandes balcones bañados por el sol y desde los que se veía Gracia, San Gervasio, Sarriá, el Tibidabo, lo que encantó á D. Pedro. Las hijas de la patrona gustaron mucho á D.ª Manolita y sus hijas, por lo sencillas y modestas, y gustaron todavía más al flamenco y al otro, y creo, Dios me perdone, que en cuanto las vieron les ocurrió el mal pensamiento de intentar enamorarlas, cosa que les parecía fácil, porque ambos se consideraban poco menos que irresistibles, el uno por la gracia que poseía adquirida en la escuela de la *chulería dorada* de Madrid, y el otro por la superioridad de su talento y por su conocimiento de las mujeres, que «en todas partes son iguales, pensaba, y otorgan siempre la victoria, no al más galán y rendido, sino al más emprendedor y osado».

CARLOS FRONTAURA.

(Continuará.)

COSAS DEL MUNDO [1].

(Continuación.)

Dos horas después, Val-Sereno hallábase de regreso en su casa. Era más tarde que de costumbre, y su madre, ligeramente inquieta, no había querido cenar por esperarle. ¡Pobre cena y humilde casa! No era precisamente la miseria, pero sí era la escasez. Espejos empañados, papel descluido en las paredes, sillas desvencijadas, cuidadosamente movidas de un lado á otro para que no saliera cada palo por su lado. Los muelles del sofá, fatigados por muchos años de servicios, rechinan quejumbrosamente cuando alguien se sienta sin precaución. La tela de que están forrados los muebles no está agujereada todavía, pero sí desteñida, pasada, usadísima. En la mesa no se ve taza ni plato que no tenga su correspondiente descalabradura de mayor ó menor cuantía; el mantel, mal planchado, ostenta esos zurciditos disimulados, *imperceptibles*..... para los ciegos.

Para todas estas cosas, los ingleses tienen una palabra que falta en nuestro idioma: llaman *shabby* á esa decrepitud de las cosas que jamás han sido nuevas; á ese *no se sabe qué* de mezquino, de raído, de vulgar, de indefiniblemente triste, salido no se sabe de dónde. La peor forma del *shabby* es la indigencia distinguida, la pretensión en lo descalabrado, lo superfluo sin lo necesario, lo *comme il faut* donde falta todo.

Nuestro héroe tiene una percepción tanto más cruel de todas estas cosas, cuanto que una hora antes se encontraba en una mansión elegante y espléndida. Siente una angustia en el corazón; si no viese en su ojal el clavel blanco colocado por la mano aristocrática de Luisa, creería haber soñado. Una excitación que no puede desechar, tiénele despierto hasta hora muy avanzada de la noche en su solitaria alcoba. «No volveré á verla», murmura tristemente; pero, en tanto, el clavel blanco parece decirle: «¡Espera!»

. . . .

En efecto, Gonzalo no tardó en volver á ver á Luisa, y aun la vió con frecuencia. La voluntad secreta de la rica heredera vino en ayuda de la diplomacia del señor de Martínez Gaya, y tres meses después del memorable *garden party*, la misma brillante sociedad que asistió á aquella fiesta, presenciaba en uno de los templos más aristocráticos de la capital el matrimonio de ambos jóvenes.

Aquel día la madre de Gonzalo de Val-Sereno se apercibió, con sorpresa suya, de que todavía contaba con más de cincuenta amigas íntimas, en una sociedad de la que se creía completamente olvidada. Al siguiente, la lista de las personas que habían asistido á la ceremonia religiosa ocupaba una columna de *La Bandera*, periódico conservador, muy leído por la gente de buen tono.

II.

Han transcurrido siete años desde las escenas que acabamos de narrar. El héroe y la heroína de nuestro relato han entrado, largo tiempo hace, en las condiciones de la vida ordinaria. El uno se ha habituado á los millones, y la otra á la felicidad; pero si la novela ha terminado, el amor dura todavía.

Gonzalo tiene treinta años: todo en él anuncia la plenitud y el apogeo de la fuerza. Luisa no es ahora menos bella que antes, pero con una belleza más inmaterial: es más blanca, más esbelta, casi más joven que antes de contraer matrimonio. No tiene niños ni espera tenerlos: tal es la pena secreta que turba sus mas puras alegrías. A raíz de un primer accidente, el médico de la familia se explicó con toda claridad con Gonzalo respecto de este interesante particular.

—No se entristezca usted—le dijo—de que no suceda lo que después habría de llorar amargamente: la señora de Val-Sereno no podría resistir las fatigas de un embarazo.

Cuando da principio nuestra narración, Luisa se prepara á emprender su viaje anual á unas famosas aguas minerales de Hungría, acompañada por su criado y su doncella. El carruaje está enganchado, y la doncella, que vigila los últimos preparativos, tiene en la mano el saco de piel de Rusia que contiene las joyas de su señora.

Los ojos de Luisa se fijan en un reloj de pared que surge de entre el follaje de las plantas exóticas que adornan y embalsaman el salón; lanza un suspiro y exclama:

—¡Dentro de una hora ya estaré lejos de tí!

—¿Por qué—le contesta su marido con acento de suave reproche—no me has permitido que te acompañe á las aguas? Ya sabes que los negocios pueden marchar perfectamente en mi ausencia.

—No es eso lo que me inquieta. Es que no soy egoísta, y no quiero privarte del placer que sé que experimentas en tus navegaciones de recreo. Desde que compraste el *yacht* y te has aficionado á navegar por los mares del Norte, te has regenerado..... ¡estás tan bien de salud, tan contento.....! Vas teniendo el aire de un verdadero marino..... de uno de esos capitanes que han navegado por todos los mares del mundo.

Al oir estas frases de su mujer, Gonzalo fijó en ella una mirada interrogadora, en la que había tanto de inquietud como de sorpresa; pero no tardó en tranquilizarse ante su aire plácido y sonriente.

Luisa de Val-Sereno continuó hablando de este modo:

—Y luego ¿sabes una cosa? Cuando nos volvemos á reunir después de una larga ausencia y me encuentras fortalecida y mejorada por el viaje, y sobre todo, por la dicha de verte, me parece que me amas como el primer día. Es para mí tan delicioso ese momento, que á trueque de disfrutarlo, me atrevería á pasar seis meses lejos de tí.

—¿Has notado que mi afección por tí haya disminuído alguna vez?

—¡Oh, no por cierto! Lejos de eso, no quiero que nos separemos sin descargarme del peso de un remordimiento..... Gonzalo, debo acusarme de una falta que he cometido.

Semejante confesión, salida de otros labios, hubiera hecho subir la angustia ó la indignación á la frente de su marido; pero en boca de una mujer tan leal é inocente como Luisa, no provocó en Gonzalo más que una sonrisa.

—Veamos esa falta—dijo.

—Es la única de que yo podría ser culpable: se trata de una sospecha; de unos celos injustos..... pero ¿qué, te pones serio?

Por toda respuesta, Gonzalo de Val-Sereno atrajo hacia sí á su esposa, y estrechándole tiernamente las manos, se dispuso á escuchar sus confidencias.

—Debes acordarte de la temporada que pasamos hace dos años en la posesión de nuestra amiga la Condesa de Amatitlán. Tú estabas frío, distraído; algo así como si te aburrierras mucho á mi lado. ¡Cuánto sufrí en la época aquella! Cierto día, la Condesa observó que yo había llorado. «¡Pobre amiga mía! me dijo; ¿te engaña quizá tu marido?—No lo sé, la contesté.—Pero ¿sospechas de él?—No puedo ocultártelo.—Sé lo que es eso: yo también he sospechado alguna vez del mío. Voy á decirte lo que hice entonces, por si quieres hacer lo mismo. Busqué un hombre inteligente y desocupado, y le pagué espléndidamente para que me tuviera al tanto de los menores pasos de mi esposo. Supe todo lo que quería, y aun más de lo que hubiera querido. El Conde tenía cuatro queridas.—Pero eso es horrible, repliqué yo.—Sin duda que es horrible; pero es mejor mil veces la evidencia que la sospecha. Créeme; busca un hombre que espíe á Val-Sereno.—¡Jamás! él no me lo perdonaría nunca.....» Pero la Condesa insistió tanto, me pintó las cosas con tales colores, que á nuestro regreso adopté su consejo.

—¡Oh, Luisa!

—No me hagas reproches: los tuyos no serían tan amargos como los que yo me he hecho á mí misma. Al cabo de quince días, el hombre á quien confié la misión de seguirte y vigilar tus acciones, vino á verme y me dijo:

[1] Véase el núm. XXXIX, correspondiente al 22 de Octubre de este año.



«COMPAÑERO

CUADRO DE I



OS ALEGRES.»

ROMÁN RIBERA.

«Señora, su marido de usted es un marido modelo; un marido de los que ya no se encuentran; no hay nada, absolutamente nada que poder criticarle en punto á fidelidad conyugal: ¡es un ángel!»

Gonzalo no pudo reprimir una sonrisa.

Su esposa, juntando las manos en ademán suplicante, continuó de este modo:

—He aquí mi culpa, Gonzalo. ¡Oh, cuánto he lamentado mis injustas sospechas, sobre todo viéndote tan bueno, tan afectuoso conmigo! Veinte veces he querido confesártelo; pero me avergonzaba de haber pensado mal de tí, y si hoy te lo he dicho todo, era porque no quería emprender mi viaje de verano sin desembarazarme del peso de ese remordimiento. ¿Me perdonas, ya que la prueba á que te he sometido no ha hecho más que enaltecerte á mis ojos?

Y acompañando sus frases con un movimiento de irresistible gracia, Luisa se dejó caer sobre sus rodillas. Empero, antes de que hubiesen tocado el tapiz, Gonzalo levantó á su mujer, estrechándola tiernamente contra su corazón.

En esto, la doncella llamó discretamente á la puerta del salón, para advertir á su ama de que había llegado el momento de la partida.

Momentos después, los dos esposos se despedían el uno del otro en la estación del ferrocarril. A los dos días, Gonzalo pisaba la cubierta de su yacht, para hacer su anual viaje marítimo.

III.

En un arrabal de Darlysle, pequeña ciudad marítima de la costa nordeste de Inglaterra, una humilde familia rebosa de júbilo y satisfacción. Aguardan al marido de la hija mayor, que es capitán de un buque dedicado á la navegación de altura, y á quien esperan por momentos, de vuelta de Australia. Un año hace que no le han visto: las exigencias de la casa armadora de su barco, hablanle obligado á partir al cabo de seis semanas de matrimonio. ¿Qué queréis? ésa es la vida de los marinos.

El capitán, á quien llamaremos Jorge, no conocía, por consiguiente, al hijo nacido durante su ausencia en remotos climas. Así, pues, la joven esposa, que aun no cuenta veinte años, no hace más que pasear por toda la casa al chico, reluciente de salud y adornado con una lujosa capa, y besarlo cien veces por hora gritándole á cada momento:

—¡Es papaíto, papaíto que viene á conocerte!

El pequeñuelo, que tiene apenas cuatro meses, no parece enterarse demasiado bien del gran notición; pero como ve que lo empinan y columpian más que de costumbre, sonríe con aire de satisfacción, lo cual persuade á su abuela de que ha comprendido perfectamente.

Las gentes del arrabal opinaban que el capitán Jorge debía estar orgulloso de poseer una mujer tan frescachona y un niño tan lindo.

Todo el mundo está contento en la casa. El abuelo, el señor Jackis, tiene un regocijo tranquilo: es un hombre lleno de dignidad, que cifra su amor propio en no conmoverse por nada. En cambio, su mujer habla por dos. Ocho días hace que no charla de otra cosa: la virtud y las capacidades de su yerno le sugieren panegíricos que no tienen fin.

—Créame usted, señora—le dice á una vecina que iba á comprar hilo gordo para remendar unas velas;—mi yerno es un hombre..... en fin..... yo no sé cómo explicarlo..... lo cierto es que mi marido y yo le tenemos algo así como miedo.

—¿Cómo que tiene usted miedo? ¡tener miedo de su yerno!

—No, no era precisamente eso lo que yo quería decir. Si usted le conociera, entonces sí que comprendería usted mi idea..... En fin, que nos sentimos cortados delante de él; que nos parece superior á nosotros. ¿Me entiende usted ahora?.

La verdad era que, en su fuero interno, la vecina no entendía bien lo que pudiera haber de satisfactorio en tener un yerno tan imponente.

Su hija Jenny se había casado con un calafate, á quien traían borracho á casa todos los sábados por la noche; pero, al menos, no le imponía miedo, ni sentía timidez alguna que le impidiera ponerlo de borracho y de perdido que no había por donde cogerlo; después de lo cual, lo desnudaban y lo metían en la cama, y el hombre era un bendito hasta el sábado siguiente.

—¿Y cómo fué el haber conocido ustedes á su yerno?

La interpelada había referido ya una porción de veces la historia á su vecina; pero ésta, por cortesía, hacía como que no se acordaba, sabiendo que la buena señora no se cansaba nunca de contar el memorable suceso.

—¡Ah, señora! Dios mismo es quien ha guiado este asunto con su mano poderosa. Un día estaba yo sentada en la tienda, como ahora, cuando veo que un hombre asoma la cabeza y me dirige estas palabras: «¿Es aquí dónde alquilan habitaciones amuebladas?—Aquí es, efectivamente, buen hombre.»

No bien le hube contestado, sentí haberlo hecho con tanta familiaridad, porque á pesar de su grueso chaquetón y de su sombrero de hule, tenía todo el aire de un caballerote. Pero él no pareció incomodarse, sino al contrario, y en seguida me propuso que le enseñara las habitaciones. Naturalmente, le gustó la mejor, la del primer piso, que tiene vistas al patio del herrador, y dijo que se quedaba con ella, sin preguntarme siquiera el precio del alquiler, hasta que yo le hice notar que le costaría ocho chelines por semana. Creí que iba á encontrarla cara, pero nada de eso, me entregó el dinero adelantado, y cogiendo una silla, dijo: «Heme aquí en mi casa.»

Lo dejé que se instalara tranquilamente, y cuando fueron las cuatro fuí á llamar á su puerta. «¿Qué sucede?» me contestó desde dentro.—No sucede nada; es que le aguardamos á usted abajo para tomar el té.»

Un momento después, bajó tan satisfecho, diciéndonos: «Yo supuse que me servirían arriba, en mi cuarto: sentiría darles á ustedes la menor molestia.

Mi marido, que acababa de entrar, se echó á reir al oir estas palabras. «¡Molestarnos! ¡Qué ocurrencia! Jamás hemos consentido que nuestros huéspedes coman solos en su habitación, como si estuvieran haciendo penitencia. No somos tan groseros. Aquí se vive en familia y no se estilan cumplimientos: pida usted lo que le haga falta; si lo hay, se le da en seguida y con buena voluntad; y si no lo hay, no se habla más de ello.

Desde aquel día, hizo todas sus comidas en compañía nuestra, y luego se iban mi marido y él á fumar una pipa sentados en el banco, al fondo del jardín. Hablábamos en presencia suya de todos nuestros asuntos, aunque él no nos hablase nunca de los suyos. No recibía cartas, ni venía á verle nadie. Algunas noches, al acostarnos, no podía yo menos de decirle á mi esposo: «¿Quién será nuestro huésped? Puede que sea un comisionista en quincalla.» Pero mi marido lo conceptuaba imposible. «Un comisionista en quincalla, objetaba, no está nunca callado; traba conocimiento con todo el mundo, y no se está las semanas enteras sin hacer nada, comiéndose su dinero. Para mí es un marino, que descansa después de un largo y penoso viaje; en sus conversaciones se le advierte que es un hombre familiarizado con el mar.»

La verdad era que mi marido se sentía poseído de respeto hacia el desconocido, y no se atrevía á interrogarlo.

No se me había escapado que desde el segundo día de vivir en casa, empezó á mirar con cierto interés á nuestra hija Anita. Cuando ésta se levantaba para sacar pan ó traer el jarro de la cerveza, la seguía con los ojos, y se distraía hasta el punto de olvidarse de la comida. Anita, por su parte, le ponía flores en la chimenea, le traía su pipa cuando se le olvidaba, y se ruborizaba en cuanto le dirigía la palabra. Por las mañanas invertía una hora en peinarse, cosa que no le había sucedido nunca. En fin, yo veía que cada día iba estando la inclinación más marcada; que Anita y el huésped habían llegado á ese estado en que ya no se piensa en nada ni se oye á nadie; en que ya no se sabe lo que se quiere, ni si se tiene calor ó frío; en que no comprendemos lo que nos pasa cuando no está allí cierta persona, y se sueña despierto. Todas hemos pasado por eso, querida señora Pinch.

—Oh, sí, todas!—replicó la paciente vecina, dando un suspiro, conmovida por aquella descripción del amor.

C. DE URDAIZETA.

(Concluirá.)

LA PRIMERA HOJA.

Del libro de tus memorias;
Del monumento naciente;
Del álbum adolescente
Intacto y mudo á la par;
De estas hojas, aun no abiertas,
Que la nieve envidiaría,
A la pobre musa mía
Brindas el primer lugar.

Quizá por joyas no trueques
Estas líneas cariñosas,
Y encuentres nardos y rosas
En lo que te dejo aquí;
Y quizá tú me agradezcas
Lo que en este libro cantó,
¡Sin ver que te debo tanto,
Que el favor es para mí!

Figúrate en el desierto,
Todo sol y todo arena,
Oir de una fuente serena
El oculto manantial;
Ver un azulado encaje
Tras la nube cenicienta;
Una tabla en la tormenta;
Un lirio en el arenal!

Dió el cielo á tus negros ojos
Secretas melancolías;
Dió el cielo á tus alegrías
Un apacible candor;
Flor delicada que aroma
El césped de la campiña,
Y que sigue siendo niña
En su comprendido amor.

Tu hogar es puerto seguro,
Salvación del que navega;
El que á sus umbrales llega
Sueña con hallar el bien;
¡Luz que señala el escollo
Del mundanal derrotero;
Isla donde el marinero
Logra el faro del Edén!

Me bosquejas el camino;
Apartas de mí la venda;
Señalas la amiga senda
A mi enfermo corazón;
Y acaso piadosa y buena,
Ante un ser triste y cansado,
Creyéndole desgraciado
Le otorgas tu compasión.

El que en tu hogar te acompaña
En tí su cielo vislumbra;
Su inteligencia te alumbra;
A él la tuya y tu virtud;
Y en idénticos espacios
Abarcando el infinito,
Parece tu hogar bendito
Fuente de vida y salud.

Aquí llegarán mañana
Cien ignorados cantores,
Consagrándote las flores
Que su cítara creó;
Pero, aunque tanta hermosura
Se atreva á cantar alguno,
No me vencerá ninguno
A quererte más que yo!

ANTONIO F. GRILO.

SIN PERDIGONES.

El sistema *del cartucho* es ya muy conocido, y hoy se dan *timos sin perdigones*, que son más productivos y menos expuestos.

Los *ratas* han invadido todas las clases sociales, y se presentan de levita, de frac, y hasta de uniforme, con sable y todo.

Y los guardias de orden público siguen paseándose y cobrando, como si no tuviesen otra misión que perseguir á los pobres vendedores ambulantes, que tienen el descaro de querer vivir de su trabajo sin pagar contribución.

¡Trabajar para vivir!..... Ese es un crimen que no puede perdonarse en esta sociedad donde hay protectores de los animales y de las plantas.

En las ciencias, en las artes y en la política hay hombres de oro de ley, eso no cabe duda; pero medran muchos *timadores* ilustres burlando al país, que es un toro claro y sin intención, que se va detrás del trapo sin buscar el bulto, y permítanseme estas comparaciones taurómacas siquiera porque están al alcance de todos.

Hoy la empresa teatral que quiera *dar el timo*, coge una obra, la pone en el cartel doscientas noches sin que vaya á verla nadie, y á las doscientas una tiene el teatro lleno.

El público es el que más se paga de los números.

Nunca, hasta hoy, se ha representado una obra dos veces en la misma noche, y sin embargo, en el repertorio antiguo hay comedias en un acto y sainetes de tanto mérito por lo menos como las extravagancias que se estrenan diariamente.

Y conste que yo no debía hablar así, porque me remuerde la conciencia de *crímenes literarios* cometidos con impunidad y hasta con el beneplácito de los tribunales competentes.

Las revistas políticas son una sátira personal indigna de la escena; pero el público las aplaude, las empresas las admiten y los autores las escribimos, plenamente convencidos de que damos un *timo sin perdigones*, puesto que la obra no reune una sola de las buenas condiciones literarias que necesita.

Los dramas, aunque sean de indiscutible mérito, no dan un cuarto.

En el teatro Español, Vico y Calvo han perdido dinero, y Ducazcal en Apolo ha ganado muchos miles de duros.

Las ciencias más respetables también son víctimas de la plaga del *timo*.

La Medicina se va convirtiendo en un comercio inmoral, y la Farmacia en un charlatanismo ridículo.

La *especialidad* y el *específico* acabarán con la paciencia y con el dinero de toda la humanidad doliente.

El que sufre se deja engañar muy fácilmente: lo sacrifica todo por la salud, que no consigue en la mayoría de los casos.

El medicamento preparado en el acto ha de reunir mejores condiciones que el específico que lleva meses y años en el rincón de un escaparate.

¡Y cómo se abusa del anuncio!

Leyendo en la cuarta plana de cualquier periódico, se convence uno de que ya no hay tisis, ni gastralgias, ni escrófulas, ni reumatismos.

El que se muere es porque le da la gana.

A mí me hacen mucha gracia esos médicos que no entienden más que de ojos, ó de oídos, ó de jaquecas.

Por ese sistema, necesita el *parroquiano* treinta médicos de cabecera.

Uno para el estómago, otro para el hígado, otro para los riñones, y así sucesivamente.

Los pobres médicos de los pueblos son unos sabios, porque tienen que entender de todo, y no pueden localizar su ciencia en este ó en el otro órgano. Y cobran sus cinco ó seis mil realitos al año, mitad en granos, muchos de ellos, y tienen que asistir pueblo de más de trescientos vecinos, sin contar las caballerías mayores.

Aun con el especialismo transigiría, si ustedes me apuran, que no me apurarán; pero con lo que no estoy conforme es con el procedimiento *del timo* empleado por varios doctores, extranjeros la mayor parte.

Sepan ustedes que hoy la cura de las enfermedades se ajusta como las patatas, y que se vende la salud á un tanto alzado.

Mil duros le han pedido á un jorobado amigo mío por curarle una gastralgia en plazo fijo.

Y lo que dice mi amigo:—El recobrar la salud es muy grato; pero dar cinco mil pesetas pone enfermo al que no cuenta con un capital.

A otro amigo mío (tengo muchos amigos desgraciados) que está medio baldado, le han pedido cuatro mil duros por ponerlo en *activo servicio*.

¡Eso sí que *balda* á cualquiera!.....

Yo creo que más que *un timo* es un crimen pedirle cuatro mil duros á un hombre que no los tiene, por devolverle la salud, cosa á que está obligado todo médico, sin pedir otra retribución que los honorarios que por visita le correspondan.

Si á mí me hacen una proposición de ese género, ó el médico me pone bueno de balde, ó yo pongo malo al médico, *de balde también*.

Y esta clase de *timo* es importada del extranjero, porque en España, para orgullo nuestro, tenemos un Olavide, un

Federico Rubio y un Creux, entre los decanos, un José Rivera, un Juan Manuel Mariani y un Tolosa Latour, entre la juventud renombrada, capaces de curar á medio mundo, sin otra recompensa que la gloria de ser útiles á sus semejantes y de escribir sus nombres en el sagrado libro de la historia.

La Medicina es un sacerdocio, y yo rechazo el comercio ilícito en todas las religiones.

Queda sentado que el *timo* existe en las artes y en las ciencias; pero su verdadero foco lo tiene en la política.

Allí sí que hacen suerte los timadores.

Cada programa de gobierno es una serie de *cartuchos* que va recibiendo el país en cambio de promesas ilusorias.

Todos los candidatos ofrecen lo mismo, y todos los ministros cumplen de la misma manera.

Cada discurso pronunciado en el Congreso me cuesta á mí un disgusto en mi casa, y eso que no soy contribuyente, ni cosa que se le parezca, á Dios gracias.

¡Cuidado que charlan los políticos!

Como que esos *cartuchitos* de que ya les hice mención, van rellenos de palabras en vez de perdigones.

Y luego dicen que las palabras no pesan.

¡Vaya si pesan! Como que el país las recibe como moneda corriente.

Yo suprimía el Congreso, y los diputados, y los ministros responsables, y hasta los leones que están á la puerta.

Y eso que los pobres no dicen esta boca es mía.

¡Qué política de mis pecados, y qué partidos del demonio!

Por eso yo he tomado el partido de no tomar ninguno.

Soy *conservador* de lo poco que tengo, y soy *liberal* avanzado; tan avanzado, que casi todos los días me paseo por la *república* de las letras.

Afiliarme no me afilio, mientras tenga mis sentidos completos, á esta ni á la otra *comunión*. Yo *no comulgo* con ruedas de molino.

¡A mí no me dan *el timo con perdigones!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LAS ARTES RETROSPECTIVAS

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

I.

EN los certámenes universales que desde la segunda mitad del presente siglo vienen celebrando las industrias modernas, siempre hay lugar para exponer las obras debidas á las modernas artes del dibujo, y aun más á las preciosas reliquias del arte antiguo. Es verdad que estas exposiciones de antigüedades no revisten la importancia de las de antigüedades americanas ó prehistóricas, celebradas con ocasión de los Congresos científicos, pues que en éstos se discuten los trascendentales problemas que los objetos expuestos ofrecen á los sabios. Las antigüedades en las Exposiciones Universales rara vez llegan á formar colecciones ordenadas sistemáticamente, sirviendo sólo para que los inteligentes puedan ver y estudiar algunas piezas curiosas ó raras, que quizá sólo conocían por reproducciones ó noticias; para que los comerciantes de antigüedades realicen algún negocio; y en fin, para que la masa común del *vulgo* que viaja, pueda repasar los antecedentes históricos del progreso humano, que en esos certámenes hace gala de su esplendor.

En la Exposición Universal de Barcelona no podían faltar las antigüedades. España es país tan rico en ellas, y las posee tan originales y estimables, que sólo por esto visitan nuestro país numerosos viajeros, entre los que se cuentan no pocos artistas. En la Exposición de París de 1878, la instalación de antigüedades de España puso muy alto nuestro pabellón, pues representaba nuestro glorioso pasado. A ello contribuyó en gran manera la Real Casa, cuya espléndida Armería y suntuosas tapicerías gozan de tan justa fama, y por consiguiente la Real Casa había de contribuir también, y de un modo sobresaliente, en Barcelona. A la grandeza de España tocábale seguir el ejemplo. En Cataluña hay afición á la Arqueología, y numerosos coleccionadores. Por otra parte, la propaganda en pro de la Exposición ha conseguido dar un gran paso: ha conseguido vencer los escrúpulos del clero de las catedrales, donde tantas joyas artísticas se atesoran, y merced á ello figuran en la Exposición no pocas de esas joyas artísticas, sin que las *disposiciones en contrario* dictadas por el Obispo de Tarragona hayan hallado eco, por fortuna, en los obispados de Barcelona, Gerona, Lérida, Vich, Seo de Urgel (en cuanto á Cataluña), Burgos y Salamanca (en cuanto á Castilla), pues todos éstos han respondido al llamamiento enviando lo mejor de sus tesoros. Es más, el obispado de Barcelona no sólo ha concurrido á la Exposición, sino que en la sala capitular de la Catedral ha hecho una instalación de preciosas antigüedades, que se exhibe al público todos los días. ¡Lástima que no hayan imitado el ejemplo de las indicadas catedrales las demás de España, donde tanto y tan bueno se guarda, y sólo á costa de tantísimos esfuerzos logra verlo el inteligente ó el curioso admirador, si es que lo logra! La magnífica Exposición de Arte retrospectivo que se celebró en Lisboa en 1882 no hubiera tenido la importancia científica que tuvo si en ella no hubiesen figurado las maravillosas riquezas de las catedrales é iglesias de Portugal.

También se ha echado de menos en Barcelona la concurrencia del Museo Arqueológico Nacional. Mas para que la opinión no formule acusaciones contra el digno Director de este centro científico y el personal facultativo que está á sus órdenes, entre el cual tiene la honra de contarse quien esto escribe, nos cumple decir que en el Museo no ha podido haber mejores deseos en pro de la concurrencia á la Exposición: hiciéronse todos los preparativos en poquísimo tiempo; mas no pudiéndose orillar de un modo satisfactorio las formalidades que exigía el envío de las valiosas piezas escogidas al efecto, muchas de ellas únicas, del tesoro arqueológico de la nación, éstas hubieron de quedar en el Museo. Aunque nosotros somos los primeros en lamentarlo, entendemos que la falta de estos objetos no es tan sensible como la falta de los que se guardan en las catedrales ó son de propiedad particular, pues bien se comprende que el Museo de la capital, por consiguiente el más fácil de visitar, aun para muchos de los extranjeros que con motivo de la Exposición han venido ahora á nuestro país, es una Exposición permanente y un centro docente abierto siempre al sabio, al artista, al aficionado ó al curioso.

A pesar de no haber concurrido todos estos centros, ni algunos coleccionadores que hubieran hecho muy buen papel, Barcelona ha podido ofrecer en el Palacio de Bellas Artes de la Exposición una suma bastante crecida de antigüedades, entre las que se cuentan muchos buenos ejemplares, bastantes piezas de mérito y algunos objetos raros ó únicos de extraordinaria importancia. El visitante las encuentra en dos agrupaciones distintas: una en el piso principal, en el puesto de honor, que es la *Instalación de la Real Casa;* otra en siete salas de la planta baja, que es la denominada *Sección Arqueológica*. En la primera, tanto en la elección de las piezas cuanto en la manera de presentarlas, salta á la vista el buen gusto y sabia dirección del Conde de Valencia de Don Juan, y la inteligencia práctica de D. Paulino Savirón. La segunda ha sido organizada por personas tan notables como los arqueólogos Sampere y Miquel, Miquel y Badía, y los Bofarull, el artista Soler y Rovirosa, y los Sres. Pirozzini, Bosch, etc., cuyos esfuerzos, coronados por el mejor éxito, merecen sinceros plácemes.

En el examen que vamos á hacer de las antigüedades expuestas, prescindiremos de la separación en dos grupos acabada de indicar, sujetando el conjunto á una clasificación arbitraria, para el buen orden del mismo examen. Es de advertir que tanto la Real Casa como la Grandeza de España han presentado varios objetos que ya figuraron en la Exposición de Arte retrospectivo organizada en la Platería de Martínez con motivo del centenario de Calderón, de la que nos ocupamos en las columnas de LA ILUSTRACIÓN, y esto nos ahorra trabajo que supliremos con las oportunas citas.

En su conjunto, las antigüedades corresponden casi en totalidad á las edades Media y Moderna, y consisten en productos artísticos é industriales, abundando, como es consiguiente, lo producido en España, y especialmente en Cataluña.

ESCULTURAS.

En la instalación de la Real Casa hay dos bustos marmóreos de la antigüedad: son de tamaño natural, representan á los nietos de Augusto, Lucio y Cayo César, y en su estilo se reconoce aquella época en que el arte romano, conservando aún la corrección griega, hacíase realista, caminando al sensualismo que había de caracterizarle más tarde.

En cuanto á la Edad Media, hay en la sección Arqueológica un Cristo del siglo XI, tallado en madera, de un género de que existen varios en Cataluña, vestido de túnica con ceñidor, y pintado; y también hay dos Vírgenes sentadas y pintadas, de las cuales una podrá ser del siglo XI y la otra es del XIII. Pero el monumento escultórico más importante de la Exposición, es la estatua de alabastro presentada por la catedral de Gerona, donde, con palmario error que no vale la pena de desvanecer con razones, se la llama de *Carlomagno*. El inteligente arqueólogo Sr. Miquel y Badía, en uno de los interesantes artículos que ha escrito acerca de las antigüedades de la Exposición, publicados en el *Diario de Barcelona*, dice que esta estatua debe representar á algún conde rey de Aragón del siglo XIII ó XIV. Esta opinión nos parece muy aceptable, y nosotros nos atrevemos á puntualizar la fecha de la estatua clasificándola como de la segunda mitad del siglo XIII, por el parentesco que se nota entre ella y las estatuas francesas de la misma época, pues en Francia la escultura se mostraba á la sazón en un grado de adelanto superior al de España, y daba á sus obras la gracia, movimiento, sobriedad de ejecución y bello realismo que á esta estatua caracterizan. Su tamaño es mitad del natural; está en pie sobre dos endriagos, bien puesta, en actitud sencilla, con la mano izquierda, que es muy fina, apoyada en el cinto; la diestra le falta. El modelado, algo duro en el rostro, de facciones menudas, que tiene bastante expresión y nobleza, es más blando y gracioso, en medio de la sequedad del gusto *gótico*, en los paños del vestido. Los caracteres indumentarios nos aseguran más en la creencia de que esta estatua corresponde á la época indicada y en que está hecha conforme al gusto imperante entonces en Francia. La corona, dorada, está formada por un aro con trifolias y picos con pedrería. Lleva melena corta repartida en grandes rizos; barba no muy larga, partida como el bigote y cuidadosamente rizada, como fué costumbre usarla desde el siglo XIII, pintada de castaño; el rostro está también coloreado. Viste *brial* y capa, ambas prendas blancas galoneadas de oro, con forros, la primera, encarnados, y la segunda, negros. El *brial* es de aquellos que fué moda en la indicada centuria no adornar mas que con *galones estrechos*, largo hasta poco más abajo de la rodilla, con aberturas por delante y por detrás, y por los costados desde debajo del brazo á la cintura; atacado con botones (cuyo accesorio empezó á generalizarse por entonces en las prendas de vestir) por la delantera, y ceñido por un cinto á la altura de las caderas, formando menudos pliegues sobre el abdomen y en el bajo. La capa, que sólo le llega hasta medio muslo, es de las usuales entonces, cerrada, de las que no tenían más abertura que una circular para sacar la cabeza, viéndose en esta estatua el borde de dicha abertura, especialmente por detrás, de donde cae algo más; y como para sacar los brazos era forzoso levantar la capa, de aquí que nuestra figura la tenga recogida sobre el hombro derecho, por lo cual la parte doblada le cruza el pecho, descubriendo el forro y formando un bonito partido de pliegues. Los estrechos galones dorados que enriquecen estas prendas están labrados con hojarascas formando roleos. El cinto y los tahalíes, de que penden la espada al lado siniestro y la daga al diestro, están pintados de color rojo y simulan tener incrustaciones de oro. La espada es recta y larga, con vaina adornada con escamas y abrazaderas doradas que ostentan cartelas lobuladas y empuñadura de gavilanes levantados y curvos (al contrario de otros de la época, que están caídos), con pomo circular, chato. La daga va en una vaina de guarniciones iguales á las de la espada, y su empuñadura presenta esculpidos un mascarón y dos cabezas de perro en el pomo, recordando en esto y en la forma las empuñaduras de las dagas asirias. Los zapatos, puntiagudos, aun no exagerados, con una brida sobre el empeine, dorados y con adorno consistente en una cuadrícula dispuesta en diagonal, son exactamente iguales á los que calzan muchas figuras de las preciosas viñetas del *Libro de las cántigas*, códice del siglo XIII, que se conserva en la Biblioteca del Monasterio del Escorial. Lleva acicates caídos, que, excepto en estar encorvados hacia abajo, se parecen mucho á los originales que pertenecieron á San Fernando y figuran en la instalación de la Real Casa. El extremo de la espada descansa sobre la boca de un grifo, de modo que la figura apoya en este punto en sus dos pies y en un soporte que sube por detrás desde el pie. Bien examinada esta preciosa joya arqueológica, por algo seco y un poco duro que hay en su ejecución, puede asegurarse que es obra española, pues las obras francesas son de un modelado más redondo y dulce; pero el autor era muy hábil, debía poseer muy bien la técnica de su arte, pues supo vaciar la parte del cuerpo y de los brazos que caen debajo de la capa maravillosamente; y cuenta que la dificultad sería mayor tratándose de un material blando y frágil como es el alabastro.

Fuera de esta estátua sólo podemos hacer mención de una Virgen pequeña que nos parece del siglo XIV, de mármol blanco, sentada, con el Santo Niño en los brazos, presentada por la parroquia de Santa Ana, de Barcelona. Es una figura algo rechoncha, lo cual no le quita movimiento, y el rostro, como el del Niño, tiene expresión risueña; las manos son flojas. Viste *brial* de hechura de dalmática, según la moda de la indicada centuria, y manto, ambas prendas estofadas, y la última plegada con severidad y buen gusto. El cuello del *brial* descubre el de la camisa, guarnecido de blonda fingida por medio de un menudo punteado. Ocupa un trono ojival bastante ancho. El Niño tiene en la mano un pájaro.

En cuanto á la Edad Moderna, sólo está representada por cuatro pilastras, dos de ellas doradas, de estilo plateresco, con ornamentación vegetal, bustos de relieve y niños de bulto redondo—procedentes sin duda de algunos muebles del siglo XVI—que expone el Sr. Marqués de Casa-Brusi; una Virgen de medio cuerpo y un santo penitente, ambos de tamaño natural, obras del escultor Amadeu, presentadas por el Sr. Bosch y Pazzi, y un templete ó tabernáculo de gusto neo-clásico, trazado por D. Ventura Rodríguez y delicadamente tallado por Julián Sanmartín, que ha remitido la catedral de Salamanca. Las figuras de Amadeu, de ese naturalismo triste tan característico de la escultura española del siglo XVII, son buenas; las manos de la Virgen bastante graciosas; las del Santo y los pies del mismo, mejores que la cabeza.

PINTURA.

Esta sección es más numerosa é importante. Figuran en primer término las tablas remitidas por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Vich. Los caracteres arcaicos de sus figuras y de la ornamentación de sus orlas participan de la tradición bizantina que predominó en las artes de Occidente durante casi los dos primeros tercios de la Edad Media; ocho de ellas han sido hechas del siglo X al XII. A excepción de una, todas están pintadas sobre tela aparejada de escayola ó estuco blanco, y cuatro de ellas llevan estofado en las fajas que forman los compartimientos interiores, ó registros, en que aparece repartida la composición. Esta repartición es igual en todas: en el medio aureola almendrada, y en una lobulada de cuatro, ocupando toda la altura, y á cada lado dos registros, uno encima de otro, con asuntos cuyas figuras rara vez están bajo arquerías. Los fondos generales son de color amarillo, que suple ó imita al oro. En algún fondo de compartimiento ó arquería se ha empleado rojo obscuro, color que predomina bastante, después del amarillo, y suele alternar con éste en las enjutas de las aureolas. En cuatro de éstas aparece Jesucristo bendiciendo á la manera griega, barbado y descalzo, y en las otras cuatro la Virgen, calzada, con el Niño, uno y otra con nimbos circulares, que también tienen algunas de las demás figuras. Las cuatro enjutas que deja la aureola aparecen ocupadas, cuando está Jesucristo, por los símbolos de los Evangelistas, y cuando está la Virgen, por ángeles. Los registros laterales van ocupados por pasajes de vidas de santos. Toda esta disposición es la constante en los esmaltes, relieves de orfebrería y monumentos gráficos análogos de estilos influidos por el arte bizantino. El modelado de cabezas y manos está indicado por manera muy arcaica con una tinta clara las luces, y con rojo las variaciones de tono; pero hecho de un modo duro, violento, casi bárbaro, lleno de espíritu. Los pliegues de los ropajes, con mucho de simétrico y de convencional, están indicados por medio de líneas espirales ó curvas. En la fisonomía artística de estas tablas se advierte, como en la estatua del supuesto Carlomagno, una influencia del arte francés muy marcada, que sin duda en Cataluña se dejó sentir de un modo directo. Además de los colores indicados, se han empleado blanco, verde y rojo anaranjado. Una de las indicadas imágenes de la Virgen ocupa un trono, cuyas patas simulan grifos de bronce, á juzgar por el tono verde de que están pintadas,

por todo lo cual recuerda el conocido trono llamado *de Dagoberto*, que se conserva en el Gabinete de Antigüedades de la Biblioteca Nacional de París. En la imagen de la Virgen á que nos referimos, y en otra, el fondo de la aureola aparece tachonado de estrellas, y en la segunda se ven entre ellas el sol y la luna. Las tablas de estilo más arcaico son tres de las que llevan la figura de Jesucristo, en especial la que en los compartimientos laterales ofrece pasajes de la vida de San Martín de Tours, y las tres nos parecen del siglo x.

De esta misma centuria ó de la siguiente es una mucho mejor dibujada, que participa más de la corrección bizantina, y por esto mismo guarda semejanza con el magnífico frontal de altar, esmaltado, de Santo Domingo de Silos, que se conserva en el Museo Provincial de Burgos. Este contiene también, como la tabla, á Jesucristo y el apostolado. Jesucristo se halla en el medio de la tabla, dentro de la aureola, y sus discípulos están repartidos en los cuatro registros laterales, destacando sobre fondo rojo. Este monumento pictórico es una verdadera obra maestra del arte occidental de la Edad Media. Se ha empleado en ella más variedad de colores, entre ellos azul, y está mejor conservada que las demás. Las restantes, algo más correctas que las tres primeramente citadas, deben estar hechas en el siglo xi, y algunas ya en el xii, como la que lleva la Virgen en medio y á los lados asuntos de la vida de Santa Margarita, que es bastante buena, y otra que contiene á la Virgen en medio, en los registros superiores la Oración del huerto y la entrada en Jerusalén (siendo de notar que en este último asunto Jesucristo viste calzas azules bordadas de estrellas blancas), y en los registros inferiores santos bajo arquerías, con cartelas en las manos. Todas las figuras de esta tabla son de un arcaísmo acentuado, lleno de espíritu, delgadas y largas más que esbeltas, dibujadas con una seguridad que desde luego se reconoce en ellas la mano de un buen artista. Este empleó colores vivos y brillantes, entre ellos un carmín y un azul intenso, y para las carnes un rosado, con más goma que los colores de las otras tablas.

Del siglo xiii hay otra tabla del mismo género, procedente de la parroquia de

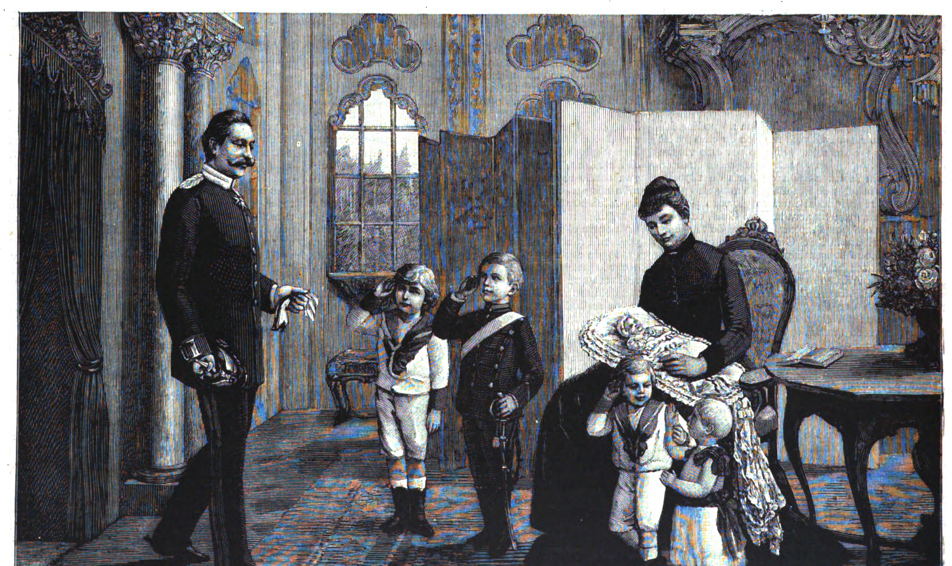


ESTATUA DE ANDRÉS MARÍA AMPERE,
AUTOR DE LA TEORÍA DE LA ELECTRICIDAD DINÁMICA.
(Inaugurada en Lyon por el Presidente de la República Francesa.)

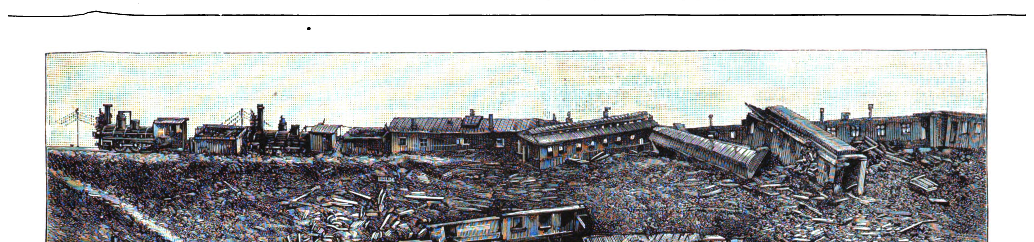
San Fausto de Capcentellas (diócesis de Barcelona), y hoy propiedad de D. Antonio de Barnola. No tiene figura central, sino está dividida en ocho compartimientos, en cada uno de los cuales aparece un pasaje de la vida y martirio de San Cipriano, obispo, bajo arquerías apuntadas de estilo románico de transición, con trepados. Está pintada sobre pergamino pegado é imprimado, á la aguada, con color mate y ordinario, como las siete primeramente mencionadas de Vich. Se ha empleado oro: predominan los colores rojo y verde. El dibujo es flojo, pero los trajes y accesorios ofrecen interés arqueológico. Los calzados son como los que se ven en las figuras del citado códice de las *Cántigas*.

El obispado de Vich ha presentado otra tabla que sólo contiene una composición de dos figuras: Jesucristo coronando á la Virgen, ambos sentados; en pie medirían un metro de altura. La Virgen está rodeada de los Dones del Espíritu Santo, representados por la paloma blanca dentro de un círculo rojo, cada círculo unido por medio de radios á la Virgen, é indicados además por letreros. Los asientos son arcones adornados con incrustaciones de ébano y marfil. El fondo general es amarillo. Esta tabla se califica como del siglo xi ó xii, y se cree ver en ella más bizantinismo que en las anteriormente indicadas. En nuestra humilde opinión, difiere totalmente de dichas tablas: el arcaísmo, que aquí sólo es manifiesto en los paños, está ya dulcificado por un estudio del natural bastante sincero, y ya los desnudos no son tan convencionales y amanerados; la tradición bizantina aparece en esta obra muy desvirtuada, é impera en ella la manera gótica. Por todas estas razones, que la índole de este trabajo sólo permite apuntar, nos inclinamos á creer que esta tabla debió pintarse á fines del siglo xiii ó principios del xiv, y añadiremos que no ha faltado algún respetable arquólogo que la crea del siglo xv. Haciendo un estudio concienzudo y muy detenido, podría decidirse la cuestión.

La serie de tablas góticas del siglo xv se bastante buena, abundando en ella las aragonesas y flamencas, con estofados en los fondos y los paños labrados. Son de citar: un gallardo San Miguel con armadura dorada; una serie de retratos bajo



EL EMPERADOR GUILLERMO II Y SU FAMILIA.



Vagón cocina. Vagón *buffet*. Vagón comedor. Vagón de SS. MM. Vagón del *Czarewitch*.

LA CATÁSTROFE DE BORKI (RUSIA).—DESCARRILAMIENTO DEL TREN IMPERIAL EL 29 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

una arquería, de Vich; una Virgen con San Miguel y Santa Clara á los lados, de ejecución bastante delicada; cuatro tablas del gremio de Curtidores con asuntos de la vida de San Agustín, algo secas, pero dibujadas con firmeza, bastante realistas, con curiosos detalles indumentarios; y un tríptico flamenco del Marqués de Monistrol, de dibujo muy elegante, en cuyo centro se ve á la Virgen con su Hijo muerto en los brazos, rodeada de la Magdalena y San Juan, á la derecha otra vez la Virgen, y á la izquierda José de Arimatea, en unos preciosos fondos de paisaje.

La gran pintura del siglo XVI y de los siguientes también cuenta en la Exposición buenos ejemplares y aun obras maestras; pero no nos detendremos á examinarlas, porque aparte de que no forman serie, pues sólo aparecen ejemplares sueltos, no tienen el interés arqueológico que tiene esencialmente aquel certamen, y por consiguiente, están fuera de nuestro punto de vista. Citaremos, sin embargo, de la Real Casa los dos famosos cuanto originales trípticos del Bosco, quien hizo gala en ellos de su poderosa fantasía, su elegancia en el dibujo, su fineza de color, representando por modo peregrino la creación del hombre, la vida humana con sus vicios y locuras, y la boca del infierno como término fatal; otro tríptico flamenco, acaso de mano de Juan de Van Eyck, con Jesucristo en brazos de su Madre, San Francisco y San Juan Bautista, figuras llenas de expresión, muy semejantes á las que se ven en tapices coetáneos; otro tríptico de fines del XV, de autor desconocido, admirablemente pintado al temple sobre vitela con San Jerónimo en medio, la Sacra Familia á la derecha y San Antonio de Padua á la izquierda, en fondos de paisaje maravillosamente miniados, sin que por esto haya perdido el conjunto; dos hermosas figuras italianas representando á la Sibila Délfica y al profeta Isaías, y unas tablitas, verdaderas joyas pictóricas de Durero, Teniers, Van Ostade, Mateo Hellmont, Wouwermans y Velázquez; un retrato de Felipe II á los 66 años, de expresión dura, con la



PUERTO RICO.—BENDICIÓN DE LA BANDERA REGALADA POR S. M. LA REINA REGENTE AL BATALLÓN DE ALFONSO XIII, EN LA PLAZA DE ARMAS DEL CUARTEL DE BALLAJÁ.

(De fotografía de D. C. López Cepero, remitida por D. José Julián Acosta.)

mirada fija y viva que contrasta con la expresión lánguida y enfermiza de los retratos que le hizo Pantoja; otro de su hija D.ª Isabel Clara Eugenia, y otro del Conde-Duque de Olivares. En la sección Arqueológica figuran también algunos cuadros, entre los que sobresalen los presentados por la Duquesa de Santoña, la *Galería Seráfica de San Francisco de Asís*, serie de cuadros del famoso pintor catalán Antonio Vilodomat, remitida por la Academia de Bellas Artes de Barcelona, y unas curiosas tablas americanas con incrustaciones de nácar, representando las guerras de Carlos V con el turco, y episodios entre Cortés y Moctezuma, expuestas por D. José Fernández Mendiburu.

MANUSCRITOS CON MINIATURAS.

Comenzamos á tratar de los productos de las antiguas industrias artísticas con la iluminación de manuscritos, porque ésta puede servir de complemento á lo ya dicho con respecto de las bellas artes. Allí hemos señalado como las pinturas más antiguas las de Vich del siglo X, y aquí tenemos que ocuparnos en primer término de un Códice, también del siglo X: es un *Comentario al Apocalipsis* escrito por *San Boato*, presentado por la catedral de Gerona, joya paleográfica y arqueológica que no tiene par. Está llena de composiciones alegóricas, muy bien hechas (dentro de su estilo), con una corrección y severidad arcaicas que denotan una mano muy hábil, más que la que trazó las viñetas del *Vigilano*, célebre códice escurialense de igual fecha. Le da mucho valor la circunstancia de ser el *Apocalipsis* más antiguo que se conoce, pues el existente en Baviera, que le sigue en fecha, es del siglo XII. Las principales composiciones que en aquellas páginas trazó y minió su desconocido autor, son, primeramente, una representación del firmamento, con la Piedad y otras virtudes figuradas, coros angélicos y monstruos, representada simbólicamente en un círculo dividido en cuatro zonas (modo de representar que se ve empleado en otro monumento arqueológico importantísimo, de que hablaremos en breve, un tapiz también del siglo X de la catedral de Gerona); después vienen las genealogías, partiendo de Adán y Eva, el apostolado, las siete iglesias de Efeso, Smirna, Pergamo, etc., con sus nombres escritos encima y los de las provincias que les correspondían; el *mapa mundi*, de forma rectangular, rodeado del mar, y en el que aparecen marcados, por lo que se refiere á España, los ríos Tajo y Guadalquivir, la comarca de la *Bética* y la población *Cesaraugusta*; y aparte de otros pasajes curiosos, el Arca de Noé, el Antecristo, el Bautismo de Jesús en el Jordán, un *triclinio* en forma de media luna, semejante al que se ve en una pintura de Pompeya ocupado por Amorcillos, como éste lo está por personas recostadas á la manera antigua; y, en fin, aparecen los cuatro vientos ó puntos cardinales representados de un modo semejante á como lo están en el tapiz de Gerona, ya mencionado. Desde el punto de vista indumentario, es también interesante este códice: las figuras están siempre descalzas, visten mantos y túnicas, y la cabeza va envuelta por un tocado con cintas, que á veces parece nimbo cruciforme; dichos vestidos son blancos, y los pliegues están indicados con simetría y convencionalismo arcaicos, por medio de líneas rojas y negras.—La cuestión que es menester dilucidar respecto de esta joya arqueológica, una de las pocas que deben figurar en primera línea en la Exposición, no es la fecha, que sobre estar indicada en el códice, se reconoce claramente en el estilo de las miniaturas.

La cuestión es si dichas miniaturas están hechas en España ó en el extranjero. Quién cree á este códice bizantino, fundando el aserto en los elementos orientales que se advierten en la arquitectura de las construcciones figuradas, en la misma corrección del dibujo y en el buen gusto y viveza del colorido; quién le cree de origen occidental, aduciendo como pruebas los elementos sajones de la ornamentación, tales como trenzas y lacerías, y la semejanza que guardan las figuras con las de los mosaicos latinos y latino-bizantinos de Italia. Nosotros abundamos en la última opinión. En los mosaicos latinos de Rávena, del siglo VI, Jesucristo aparece imberbe siempre que se le representa en el mundo haciendo milagros, etc., y barbado en la Crucifixión, y siempre que figura como Doctor, Creador, etc. Igual circunstancia concurre en el presente códice: Jesucristo en la cruz está barbado, é imberbe cuando aparece sacando á las ánimas del Purgatorio y sentado sobre la grande A que hay al principio. Esta particularidad nos la hizo notar el sabio arqueólogo alemán Dr. Ficker, que recientemente ha estado en España estudiando los monumentos del primitivo arte cristiano; y este mismo arqueólogo encuentra que las lacerías y los rasgos de pluma con que están dibujadas las figuras acusan la manera irlandesa; que en el modo de iluminar se asemejan las miniaturas á las de la época de Carlomagno, y que el arco de herradura, que aparece con frecuencia como elemento decorativo ó arquitectónico, es el arco árabe tomado de España.

Nosotros, después de oídas todas estas opiniones, creemos con entera convicción que el códice es obra de artista español, ó que está hecho en España por algún artista extranjero que seguía la tradición del arte de Italia con influencia bizantina: por esto se explican los roleos y hojarascas bizantinas, y las grecas y palmetas completamente griegas, junto al arco de herradura con dovelas de dos colores, como los de la Mezquita de Córdoba, y el carácter latino-bizantino de las figuras, al propio tiempo que se justifican los detalles geográficos de España en el mapamundi.—Este códice merece una extensa monografía, que, hecha por un gran conocedor, pudiera dar mucha luz.

Entre los demás códices los hay muy estimables por sus miniaturas, como son el *De las Alabanzas de la Santa Virgen*, del siglo XIV, con buen adorno de hojarasca *gótica*; un *Devocionario* francés, de 1514, muy pequeño, finísimamente miniado, con ornamentación vegetal, roleos y aves, expuesto por D. Francisco Bofarull; pero el mejor de todos estos libros de devoción es el presentado por el distinguido artista D. Apeles Mestres, preciosa y acabada muestra del arte francés ó del flamenco en el siglo XV, delicadísimo de ejecución, con figuras muy sentidas, como las del *Calvario*. En la *Instalación de la Real Casa* figuran siete códices de la Biblioteca del Escorial, que son: los preciosos *Breviarios* de Carlos V y Felipe II; el *Libro de horas* de D.ª Isabel la Católica; un *Virgilio* florentino del siglo XV; un *Salterio* del XIII, muy curioso; un álbum conteniendo los dibujos atribuídos á Peregrino Tibaldi, hechos para los bordados de los ternos de la iglesia del Monasterio del Escorial, y el códice francés *Jouvencel*, referente al ejercicio de las armas, y de sumo interés para su estudio, y el de los torneos á fines del siglo XV, á cuya época pertenece, todos con miniaturas primorosas.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO

Con Quina y Cacao

Este Medicamento tiene por base el Vino de Málaga de primera calidad; es de un gusto muy agradable. Diariamente lo estan recetando los más célebres médicos de todos los paises contra las afecciones siguientes :

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de toda especie, Convalecencias, Diarreas, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Hastio de alimentos, Males de estómago, Consunción.

El ***VINO de BUGEAUD*** *conviene de un modo muy especial á los convalecientes, á los niños débiles, á las mugeres delicadas y á los ancianos debilitados por la edad y las enfermedades.*

El **VINO de BUGEAUD** se halla en las principales Farmacias | UNICO DEPOSITO AL POR MENOR en Paris, F.ª LEBEAULT, 53, r. Réaumur

Venta al por Mayor :

P. LEBEAULT & C.ia, 5, Rue Bourg-l'Abbé, PARIS



El VINO de BUGEAUD *ha obtenido la recompensa más alta en la Exposición de Higiene de la Infancia de Paris (1887)*

Depósitos en Madrid: Borrel hermanos, Puerta del Sol, 5; A. Coipel, Barquillo, 1; Garcerá, Príncipe, 13; Moreno Miquel, Arenal, 2; Sánchez Ocaña, Atocha, 35; Garrido Mena, Atocha, 30.

FERNET-BRANCA

DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.

Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.

El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.

Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.

Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.

El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.

Unica arrendataria para América del Sur:

Casa CARLO F.co KOFER et C.o de Génova.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

ADOLF KESSLER JUNIOR.

La más importante fabricación de instrumentos de cuerda, y de cuerdas de toda especie. El mayor almacén conocido de instrumentos de maestro, **verdaderos antiguos alemanes é italianos.** Exportación para todos los países.

MARKNEUKIRCHEN, *SAJONIA (Alemania).*

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depositos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.*; *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

CÁMARA DE COMERCIO DE PARÍS.

ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO

Fundada en París en 1820, por M. BLANQUI, miembro del Instituto.

Esta institución, destinada á los estudios comerciales superiores, forma á los negociantes, á los banqueros, á los directores de establecimientos industriales y comerciales, á los cónsules, etc. La escuela admite alumnos internos y externos.

Dirigirse, para todos los informes, al Director de la Escuela, 102, rue Amelot, PARÍS.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*
LE BLANC GRANGER.

12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.

ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,

Reproducción *de armas y armaduras antiguas.* ***Corazas secretas,*** *que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros).* ***Bisutería para teatros.***



G. K. COOKE & WEYLANDT

BERLIN S. W. 48.

Fábrica premiada, primera en Europa, de

SELLOS

de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

El mejor dentrífico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe

empleada con la

Odontalina

PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien



LA ADMINISTRACIÓN DEL

ESTABLECIMIENTO PARA CRIAR PERROS DE RAZA.

Propietario: **Arthur Seyfarth,** en **Koestritz** (Alemania), agraciado con las más altas distinciones, proveedor de varias cortes de Europa y jardines zoológicos, ofrece especialidades superiores en

PERROS MODERNOS

de renombre, de lujo, de salón, de caza y de **sport;** de **San Bernardo,** de **Terranova,** dogos alemanes, **Bull-dogs,** ratoneros, perros de caza, **Braquiers, Bassets,** y diferentes clases de **perritos de salón.** Colección la más rica. **50 razas nobles.** Garantía únicamente por primera calidad. Recomendado por referencias autorizadas. Poseedor de más de 10.000 cartas de felicitación, de todos los países. **Album con 50 grabados** y **precio corriente,** envíase gratuito.

Exportación á todos los **países del mundo.**



SEVILLA.—ANTIGUA FUENTE DE LA MACARENA, RECIENTEMENTE SUPRIMIDA.
(De fotografía.)

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. | SUPLEMENTO AL NÚM. XLIII. | 22 DE NOVIEMBRE.—1888.



SACERDOTISA EGIPCIA

CUADRO DE N. SICHEL.

BARCELONA.

NOTAS DE UN VIAJERO.

LA EXPOSICIÓN.

Se debe á la iniciativa de un particular: del Sr. Serrano de Casanova, escritor, periodista, *touriste* y crítico de varias Exposiciones europeas. El propósito resultó superior á sus fuerzas, y cedió sus derechos al Municipio de Barcelona. No sé quién ha dicho que en el mundo concédese más honor al que pone la veleta de un edificio que al que echó los cimientos..... Pocos, en efecto, se han acordado del Sr. Casanova. Verdad es que sin Rius y Taulet no hubiese habido Certamen. Sus adversarios personales combatieron la idea, la ridiculizaron, y hubo época en que se creyó imposible la realización de tan colosal proyecto. Pero Rius y Taulet es un alcalde español de raza antigua. En efecto, la Exposición de Barcelona es, digámoslo así, una *alcaldada* del Sr. Rius y Taulet. Pero una alcaldada como la de Zalamea y la de Móstoles. Hoy, los adversarios del famoso alcalde le saludan con respeto, y si mañana presentase un proyecto para construir una torre más alta que la de Eiffel, encontraría capital para construirla, y hasta barceloneses que se tirasen de ella.—Aunque la Exposición se llama universal, propiamente es catalana. Después de catalana, francesa. Publica soberanamente la grandeza de Cataluña y su prosperidad. En presencia de este grande alarde, nos conmueven menos sus gritos de angustia. La Exposición y la ciudad de Barcelona no pueden ser obra de pueblos miserables, sino de pueblos millonarios. Seguirán quejándose los catalanes á pesar de esto, y harán bien; obtendrán más que si se declaran satisfechos.—Pero la ventaja más positiva de la Exposición no habrá sido la de que Cataluña nos haya demostrado sus enormes fuerzas productoras, sino el que los catalanes y los demás españoles nos hayamos conocido personalmente. Nosotros hemos averiguado así que ellos no son tan huraños como creíamos, y ellos han visto que sus triunfos nos regocijan como de hermanos. La Exposición de Barcelona, con ser tan magnífica, ha resultado un pretexto: un hermoso pretexto para unir en el seno de la patria y de la civilización á todos los españoles.

LA CIUDAD.

Los viajeros que han concurrido á la Exposición deben ser clasificados así: Viajeros que han visitado la Exposición y Barcelona;—viajeros que han visitado Barcelona y la Exposición;—viajeros que sólo han visitado la Exposición;—viajeros que han visitado sólo Barcelona;—viajeros que no han visitado ni la una ni la otra. El mayor número de viajeros se halla comprendido en la casilla de los que no han visitado más que la ciudad. Y es que, en efecto, Barcelona es una población á un tiempo bonita y augusta. Sus hermosas construcciones de piedra, el color gris de sus fachadas, le dan severidad; con el sol espléndido de su cielo parece que ríe. Se extiende en una llanada entre el mar y la montaña. Por un lado los altos pinos, siempre frondosos; por el otro los mástiles de las embarcaciones con las banderas del comercio universal. No es, como Madrid, un cuarto interior; tiene vistas al infinito. El Montjuich la domina como guardián y como defensor. Pero ella ha logrado desarmarle en parte con su dulzura, y la Exposición se alza sobre las ruinas de antigua y terrible fortaleza. Montjuich desaparecerá también, porque hoy, más que una defensa, es un peligro.—El viejo casco de Barcelona es laberinto de callejones, de pasadizos, de túneles obscuros y sucios. Por algunas de estas callejuelas, los coches pasan rozando con sus ruedas las portadas de las tiendas. En casi todas un hombre no puede extender los brazos sin tocar ambas fachadas. En esta parte de la población están en carácter la barretina y el dialecto. Esta Barcelona desaparecerá pronto, cruzada por dos grandes vías. El Alcalde estudia el proyecto. Será costoso; pero los barceloneses se han crecido con el éxito de la Exposición, y no sólo construirán de nuevo media ciudad, sino que la dorarán toda, si les da el capricho. El viajero ve la parte nueva de la ciudad antes de ver la antigua: desde luego se dirige á la Rambla, principal arteria de Barcelona. Es, más que calle, un hermosísimo paseo que atraviesa la ciudad. La gente de á pie va por el centro, bajo los árboles, y los carruajes van por los lados.—El mejor sitio para los más: esto está muy bien.—La parte de la Rambla que se llama *de las flores*, es el delicioso paseo de las mañanas. Acuden las señoras y las muchachas por ramos y plantas; cada puestecillo es un jardín, y el paseo está lleno de puestos.

El Ensanche es grandioso; los edificios del *Paseo de Gracia* son importantes; la *Gran vía*, que va del Besós al Llobregat, es más que una calle, es un camino.—Dentro de veinte años sólo París y Londres tendrá más area edificada que Barcelona.—Uno se pregunta de dónde van á sacar los barceloneses la población necesaria para la ciudad que construyen. El Ayuntamiento confía demasiado en los padres de familia.—Barcelona está rodeada de pueblecillos: Sarriá, la Bonanova, Vallvidrera, Badalona..... Se cuenta que una mujer del pueblo, barcelonesa, decía: «Aquí los alrededores *están muy cerca*.» Están, en efecto, tan cerca, que dentro de poco dejarán de ser *alrededores*. Estos pueblecitos están cuajados de torres, y tienen sus días de alegría, los domingos; en los cuales todas las clases sociales van á ellos, buscando esparcimiento saludable para descansar del trabajo de la semana. Por esta razón no hay paseos en Barcelona; allí la gente no pasea como en Madrid; allí hay costa, hay campo, hay montaña, hay vegetación bonita en los jardines y ruda en los bosques. En los domingos, pues, Barcelona se queda desierta; la colmena es hermosa, pero los abejas se esparcen á buscar más aire, más luz, más flores; alegría, aliento de vida y de esperanza. Así fabricarán luego más gustosa la miel de sus panales.—El domingo en Barcelona y en Madrid son muy diferentes. Y deben serlo: Barcelona puede compararse con el cesto de una jardinera, que ella dejó junto al mar bajando del bosque; Madrid parece la osamenta de un águila en un desierto.

Á QUIÉN APROVECHA LA EXPOSICIÓN.

Sin duda que el país donde se celebra una Exposición reporta de ella grandes beneficios; sin duda que una Exposición lleva consigo la inapreciable condición de estrechar los lazos políticos entre las naciones amigas; sin duda que una Exposición es un resumen del trabajo y de la inteligencia, y por lo tanto facilita el saber y el estudio; sin duda que viene á facilitar la vida, la curiosidad y los goces lícitos; pero también es cierto que no son los sabios ni los trabajadores quienes más se aprovechan de ella. Las Exposiciones se han hecho en beneficio de los fondistas.

Los viajeros, antes que nada, necesitan habitación y comida. Por eso las ciudades como Barcelona, cuando se disponen á celebrar Exposiciones construyen hoteles que puedan albergar á miles de viajeros. El Internacional de Barcelona, obra enorme, bella, construída en cincuenta y tres días, prodigioso esfuerzo del obrero, que ha parecido increíble en los Estados Unidos, es un monumento alzado á la gloria del hostelero. De todo cuanto asombra en Barcelona, el Internacional es lo que asombra más. Antiguo por su estilo, moderno por su decorado, entre el mar y la ciudad, encierra el secreto y el espíritu del siglo. Ofrece casa y mesa á los ricos, á los sabios, á los industriales, á los curiosos del mundo: es una patria por cuatro duros al día.

Al terminar uan exposición podrá no haber mejorado la condición humana; no se habrá quizás descubierto un nuevo instrumento, ni una nueva materia textil, ni un nuevo género de sacacorchos; pero los fondistas de la ciudad tendrán los mofletes rosados y su sonrisa será de ángel. Ellos son los verdaderos representantes de la civilización moderna; sin ellos no hay progreso.

El edificio-restaurant de la Exposición demuestra, por su extensión vastísima y carácter monumental, que el arquitecto comprendía bien la importancia de los fondistas en el siglo XIX. Para más honor, dió al edificio cierto aspecto feudal. Admira que en este castillo los camareros sirvan de chaqueta y mandil. Debieran servir armados de punta en blanco y calada la visera. En vez de un pollo, espera uno que le sirvan la cabeza de San Juan Bautista.

Bajo aquellas columnas bizantinas suele aparecer un cocinero con gorro y delantal blancos. Entonces no puede uno menos de pensar: «Si aquí han venido las naciones extranjeras y los reyes y los príncipes; si las escuadras del mundo han atronado con sus salvas de honor á Barcelona; si los hombres políticos han congregado aquí á sus partidos; si desde hace ocho meses Barcelona y Cataluña son delicia y admiración del mundo, por tí es y en tu provecho.»

En todos los grandes movimientos sociales hay alguien que los aprovecha sin hacer ruido.

EL GLOBO.

Mientras haya Exposición, podrá decirse que el aire está habitado por el hombre. Y cuando el globo cautivo desaparezca, el cielo de Barcelona se quedará triste. Sobre la ciudad y sobre el mar álzase el globo, como un planeta sin luz, pero con el cual juegan prestándole reflejos irisados el sol y las nubes. Es un palacio de seda, en cuya barquilla caben diez y seis personas: el cable es de cáñamo de Italia, y tiene más de trescientos metros de longitud. Ofrece todas las seguridades que la previsión humana puede discurrir. Si un día el globo revienta ó el cable se rompe, será contra todas las leyes físicas aceptadas por la ciencia moderna.—Los constructores harán otro, y en paz. ¿Acaso el coche, el ferrocarril, las simples botas que calzamos no suelen ponernos en riesgo de muerte?

Así es que sube mucha gente en globo para ver desde allí á Barcelona, y la montaña, y el mar; y para enseñorearse del espacio, y cazar palomas con la mano y cruzarse el pecho con la banda del arco iris.

Los hombres viajarán por el espacio en el siglo XX: anticipémonos á ellos. Esta sola consideración vale la pena de subir en globo.

No todos, sin embargo, se deciden á subir. El cable tiene cuarenta milímetros de grueso, pero á mucha gente se le figura del tamaño de un hilito. El deseo les atrae hacia el despacho de billetes; pero no se deciden y esperan á que descienda el globo para preguntar á los exploradores de la inmensidad:

—Cuando uno está arriba, *¿qué se siente?*

Y alguno, hombre sincero, contesta: «*¡Haber subido!*»

FERNANFLOR.

(Continuará.)

EN LA INAUGURACIÓN DEL FERROCARRIL DE SEGOVIA Á VILLALBA.

ODA.

¿Qué desusado aliento,
Qué nueva vida por mis venas corre?
Huye, inerte vejez: ya el numen siento
Que el crudo estrago de tus huellas borre.
¡Hoy es la luz ansiada!
¡Vuelve á mis manos, ven, lira olvidada!
Constante huésped mío,
¡Patrio amor! tu virtud fuego me preste.
No el que una vez enardeció mi brío
Allá en los campos de Lidón y Cheste.
La paz hoy sólo pides:
Cesaron ya las fratricidas lides.
¡Paz! de los cielos hija,
Tu voz llama al estudio, á los talleres,
Y al porvenir de un pueblo el rumbo fija:
Freno al desmán de sus delitos eres;
Y cuando Dios perdona,
De la paz con las flores le corona.
Su vivífico anhelo,
Patria adoptiva mía, en tus praderas
Cunde y fecunda tu robusto suelo:
Las rubias mieses que en tus vastas eras
Apilas y recoges,
De henchidos granos colmarán tus trojes.
Oro y plata es riqueza
Que al crimen brinda; y cual papel, su signo,
Puede arder y sumir en la pobreza
Al rico ayer. Lo eterno sólo es digno
Del cielo; y aquí abajo,
La durable riqueza es el trabajo.
En esos fuertes muros
Que el torpe olvido convirtiera en ruinas,
Podrán mil brazos trabajar seguros,
Y tus lanas tejiendo en hebras finas,
En paño bien preciado
El grasiento vellón verás cambiado.
A tu industria, hoy premiosa,
Dará el trabajo espléndida grandeza,
Cual saca á mármol tosco estatua airosa;
Así en tus verdes cerros la que empieza
Sierpecilla de plata,
En montaraz torrente se dilata:
Así, botón sencillo,
Que en retirada mata ni aun se advierte,
De Mayo al soplo, con purpúreo brillo,
En esponjada rosa se convierte;
Y el que fué vil capullo,
De los egregios vasos es orgullo.
No ya por tus ejidos
Más sangre correrá: de tus cascadas
Los innúmeros saltos, recogidos
En vastas ruedas hábiles dentadas,
Sus nítidos caudales,
Esos, sí, correrán por cien canales.
No ya el tiznado herrero
Doblará al fuego el hierro, cual solía,
Para hacer lanzas y morrión guerrero;
Que tendiéndolo en planchas á porfía,
Sabrá, con mejor tino,
A la silbante sierpe dar camino.
¡Ah! ¡qué triunfante y salva
Del paso audaz de la horadada sierra,
Desde el páramo agreste de Villalba
Venir la veo y alegrar la tierra,
Cual barco que entra al puerto,
De vencedoras grímpolas cubierto!
¡Oh de las artes fruto,
De la industria tenaz prodigio raro!
¿Quién, civilización, no da tributo
De los inventos tuyos al más caro,
Que al tiempo espacio gana,
Y á unos pueblos con otros los hermana?
Ante él se callen todas
Las babilonias artes, y el coloso

Que con su bronce al Sol saludó en Rodas,
Y de Jerjes el puente portentoso;
Que no tal beneficio
Dieron al hombre el Griego ni el Fenicio.
Si de ellos aprendieron
Los Romanos, cambiando por cadenas,
Y por su patrio idioma que les dieron,
Agujas de Luxor, libros de Atenas,
Al menos lo aprendido
Trasmitieron al mundo sometido.
¡Oh ciencia omnipotente!
Tú á siglos que pasaron das la mano;
Tú engranas con lo antiguo lo presente,
Y eterno labras del trabajo humano
La tela provechosa
En que del hombre el bienestar reposa.
Si en nuestra edad viviera
El que hirió la barbarie en Siracusa,
¡Con placer cuánto las conquistas viera
Que de los sabios de hoy el genio acusa!
Si le mató inhumano,
No la ciencia con él mató el Romano.
Que se levanta creo
Del polvo antiguo del mural escombro,
Y á nuestros genios inclinar le veo
La anciana frente en amoroso asombro;
Que tras siglos prolijos,
Son al fin sus alumnos, son sus hijos.
Honor dado les sea
Y sus nombres la fama los publique:
No al azar achacando l'alta idea,
Del invento el valor la envidia achique:
Sus secretos Natura
Sólo revela al hombre que la apura.
Honor á los que traen
A tus puertas, Segovia, cortesanos
Frutos y galas que en tus lonjas caen,
Mientras á pueblos mil irán tus granos,
Cuyo rubio tesoro
En montones verás trocarse de oro.
Del reinado de Astrea
Ya tus días alumbra el sol hermoso:
Del desaliento y la desidia rea
Sufriste asaz el yugo vergonzoso:
Tus esfuerzos iguales
Sean hoy á tus fuerzas naturales.
Dios te colmó de extrañas
Dotes, cual nunca juntas vió otra tierra.
Nítreas auras y luz dió á tus montañas;
Prolífica virtud á llano y sierra;
Y nobles hizo y justos
A tus hijos, y bravos y robustos.
Si les negó algún día
Su favor, por su culpa fué el castigo,
Por su estulta confianza en su valía;
Y pues hoy al que duerme atiende amigo,
Despierta, mi Segovia,
Y alza la frente que el rubor agobia.....
Mas ya del monstruo alado
Escucho que convoca el resoplido
Al que de patrio amor sólo impulsado
Al honor de estas fiestas ha venido;
Y el vate que os despide
Gloria y paz por Castilla á Dios le pide.

JUAN DE LA PEZUELA,
Conde de Cheste.

Segovia, 29 de Junio de 1888.

DOLORA.

CONTRADICCIONES.

I.

Se halla con su amante, Rosa,
A solas en un jardín,
Y ya su empresa amorosa
Iba tocando á su fin,
Cuando ella entre la arboleda
Trasluce el grupo encantado
En que, en cisne transformado,
Ama Júpiter á Leda;
Y encendida de rubor,
Viendo el grupo repugnante,
Se alza, rechaza al amante,
Y exclama, huyendo: «¡Qué horror!»

II.

Corrida del mal ejemplo,
Entra á rezar en un templo;
Mas al ver Rosa el ardor
Con que en el altar mayor
Una Virgen de Murillo
Besa á un niño encantador,
Volvió en su pecho sencillo
La llama á arder del amor.

III.

¿Será una ley natural,
Como afirma no sé quién,
Que por contraste fatal
Lleva un mal ejemplo al bien
Y un ejemplo bueno al mal?

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

EL DOCTOR MIRA DE AMEZCUA.

Entre el crecido número de poetas que brillaron en la época de Felipe III y Felipe IV, aparece uno del que muchos biógrafos no han vacilado en decir que sus comedias y autos sacramentales compitieron con los de D. Pedro Calderón de la Barca. Mas á pesar del justo renombre que adquirió en su tiempo, y el que la posteridad le ha otorgado con justicia, no tenemos datos bastantes de su vida, puesto que los que se han consagrado á dar algunos pormenores de ella no han pasado de exponer el nombre de la ciudad donde nació, y de hacer una reseña no muy completa de sus trabajos literarios.

El doctor D. Antonio Mira de Amezcua, que es el poeta en quien vamos á ocuparnos, llenó, sin embargo, el Parnaso español con sus hermosas comedias y excelentes composiciones, figurando entre las primeras *La Fénix de Salamanca*, *Galán valiente y discreto*, *El Conde de Alarcos*, *La Rueda de la Fortuna*, y otras que sería prolijo enumerar, así como entre las segundas, la célebre canción que principia: *Ufano, alegre, altivo, enamorado*, que es considerada como un clásico modelo de poesía.

Pero como nuestro objeto no es hablar de su reputación literaria, nos circunscribiremos á dar noticias sumamente curiosas y casi desconocidas que acerca de su vida hemos recogido.

Hacia el confín oriental de la provincia de Granada, en medio de *un campo verde entre agremanes de plata*, valiéndonos de la expresión de Mira de Amezcua, existe la ciudad de Guadix. Los Reyes Católicos, que se hicieron dueños de ella á últimos de Diciembre de 1489, la colocaron bajo la devoción de un Hurtado de Mendoza, adelantado de Cazorla y hermano del gran Cardenal de España, dejando doscientos hijosdalgo para que la poblasen y defendiesen.

Poco menos de un siglo después de estos acontecimientos fué cuando hubo de nacer en dicha ciudad nuestro D. Antonio, por los años de 1580 á 1581.

En las reseñas biográficas de este insigne escritor, particularmente en la hecha por D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*, y en la que extractó de ésta D. Pedro Suárez, historiador curioso del Obispado de Guadix, se dice: «que el doctor D. Antonio Mira de Amezcua fué capellán de honor de las majestades de Felipe III y IV; que fué varón eruditísimo en letras divinas y humanas; que fué dotado de ingenio nativo en la poesía, como lo acreditan sus escritos cómicos, que se hallan incorporados en la impresión de varios volúmenes; que florecieron en su tiempo los más insignes poetas que ha tenido España, y entre todos ellos obtuvo la primacía, y últimamente que fué por mucho tiempo arcediano de la catedral de Guadix, su patria, donde murió hará cincuenta años, con corta diferencia.»

Cuando esto escribía el doctor Suárez, era quizá por el año de 1695, de modo que rebajando de esta fecha los cincuenta años referidos, resulta que Mira de Amezcua falleció por los de 1640 á 1645, á los sesenta de edad, poco más ó menos.

No dando los biógrafos referidos otras noticias, quedaba un gran espacio que llenar, y esto es lo que en modesta parte vamos á hacer, con arreglo á los antecedentes que han llegado á nuestras manos.

Habiendo pasado á desempeñar la magistral de Cardona el doctor D. Juan Soto y Rueda, quedó vacante el arcedianato de la catedral de Guadix que aquél ocupaba, y Mira de Amezcua, que residía en la corte al servicio del Serenísimo Infante-Cardenal, hermano de Felipe IV, deseando volver á la ciudad donde se había deslizado su infancia, solicitó y obtuvo el referido arcedianato. A fin de poder tomar posesión de él, debía practicar unas pruebas sumamente escrupulosas sobre pureza y limpieza de sangre, puesto que no era posible admitir para tales cargos á los que fueran originarios de cristianos nuevos ó moriscos convertidos, y á los que tuvieran alguna tacha canónica y legal.

Siguiendo, pues, las prácticas establecidas, Mira de Amezcua presentó una instancia al Obispo de Guadix, fray Juan de Araoz, en solicitud de que le fuera admitida la justificación de probanzas, accediendo á ello el Prelado por decreto de 20 de Julio de 1631, refrendado por el licenciado Damián Jiménez Castellanos, secretario del Obispo.

Principiado el expediente de pruebas, resulta en primer lugar que los padres del arcediano fueron don Melchor de Amezcua y D.ª Beatriz de Torres Heredia; que sus abuelos paternos se llamaron Antonio de Mira y Luisa de Amezcua, y los maternos fueron el capitán Francisco de Heredia y Francisca de Morales, todos cristianos viejos y de limpia sangre y generación.

Hasta aquí todo marcha bien en el expediente de pruebas; pero habiendo sido llamado como testigo Francisco Guiral y Villafaña para que depusiese acerca de la vida y antecedentes del arcediano, si bien todo es favorable, declara en su segunda respuesta que D. Antonio Mira de Amezcua es hijo *natural* en vez de ser legítimo. Un nuevo testigo, llamado Juan de Noguera, es más espontáneo en su segunda y tercera contestación. En ellas manifiesta que D. Antonio Mira de Amezcua es hijo natural de Melchor de Amezcua y de D.ª Beatriz de Torres y Heredia; «que le hubieron y procrearon siendo libres y solteros, que se pudieran casar, y que el dicho D. Melchor de Amezcua tuvo por tal su hijo al expresado D. Antonio Mira de Amezcua, lo crió y alimentó en su casa y le dió estudio en la ciudad de Guadix y en la de Granada, hasta ponerlo en estado de sacerdote, tratándole siempre honrada y principalmente como tal su hijo.»

Fué necesario apelar á nuevos testigos, y presentóse como tal el padre fray Tomás de Montiel, quien manifestó «que siempre ha tenido al D. Antonio como hijo natural de D. Melchor; que jamás se casó éste con D.ª Beatriz, la cual era natural de la villa de Berja, y que el referido D. Melchor poseía sus casas en la parroquia mayor de Guadix.» Lo mismo deponen D.ª Beatriz Fernández de Montiel, D. Baltasar de Ontiveros, Francisco de la Fuente, Pedro Fernández Carrascosa, D.ª Antonia de los Angeles, religiosa beata de la orden de Santo Domingo, la cual añade: «que el D. Antonio Mira de Amezcua nació en la casa de su padre, y que lo criaba un ama con mucho regalo»; y últimamente, Luis Pérez Cardeder, familiar del Santo Oficio, confiesa «que siendo niño jugaba con Mira de Amezcua en la puerta de su casa.»

El licenciado Andrés Rodríguez de Cozar y del Padrón es el testigo que en su declaración hace más extensa la biografía del insigne poeta. Después de repetir el origen de su nacimiento y los nombres de sus padres y abuelos, añade: «que hacía más de cuarenta y nueve años que conocía al Dr. Mira de Amezcua, el cual fué colegial unos cinco ó seis años en el Colegio Imperial de San Miguel de Granada, en donde estudió las facultades de Leyes y Cánones, y después de haberse ordenado de misa en Guadix, Su Majestad le hizo merced de una capellanía en la capilla Real de Granada, en donde estuvo algunos años, y que había tiempo, de veinticuatro á veinticinco, que el susodicho se fué á vivir á la villa de Madrid, *adonde está de presente al servicio del Sermo. Infante-Cardenal, en ministerio honroso de capellán de Su Alteza.*»

Diego Martínez, que es el último testigo que citamos en esta reseña, corona las anteriores declaraciones diciendo del D. Antonio, que «*por su virtud y letras ha merecido los honrados puestos que ocupa*»; y termina su declaración manifestando que su abuelo paterno fué natural de Baza, descendiente de los ganadores de ella, y que tiene muchos parientes principales, que son los Salazares.

Esto es lo que, sobre poco más ó menos, se saca del documento de pruebas que existe en el archivo del Cabildo catedral de Guadix; pero deseando encontrar datos más seguros, acudimos á la parroquia mayor en busca de la partida de bautismo de nuestro poeta, y no pudimos encontrarla, ni tampoco su partida de defunción, á pesar de haber cierto método y claridad en aquellos libros, que datan de la mitad del siglo XVI. Entonces acudió una idea á nuestra mente que puede ser muy probable. Todas las declaraciones convienen en que nació en la parroquia mayor, pero ninguna dice que fuese bautizado en ella. ¿No sería posible que sus padres, para evitar el sonrojo de la ilegitimidad del hijo, lo bautizasen en otra parte? Lo que no deja de chocar es que, acaso para ocultar el estado ilícito en que vivieron sus padres, Mira de Amezcua no usa el apellido paterno, sino que antepone el de su abuelo bajo la forma de *Mirademezcua*, que es como está impreso en muchas partes. ¿Qué sabemos si por las tristezas de su origen se encendería en su cabeza el fuego de la poesía, y luego más tarde, al vivir bajo el cielo de Granada, se desarrollase su genio en todo su vigor? Estudiando á fondo sus obras, nótase en todas ellas algo de amargo y triste. Léase especialmente la *Canción* á que aludimos al principiar este artículo, y tal vez se pueda preguntar:

> El bello airón que quiso
> Volar tan alto con tan corto aviso,

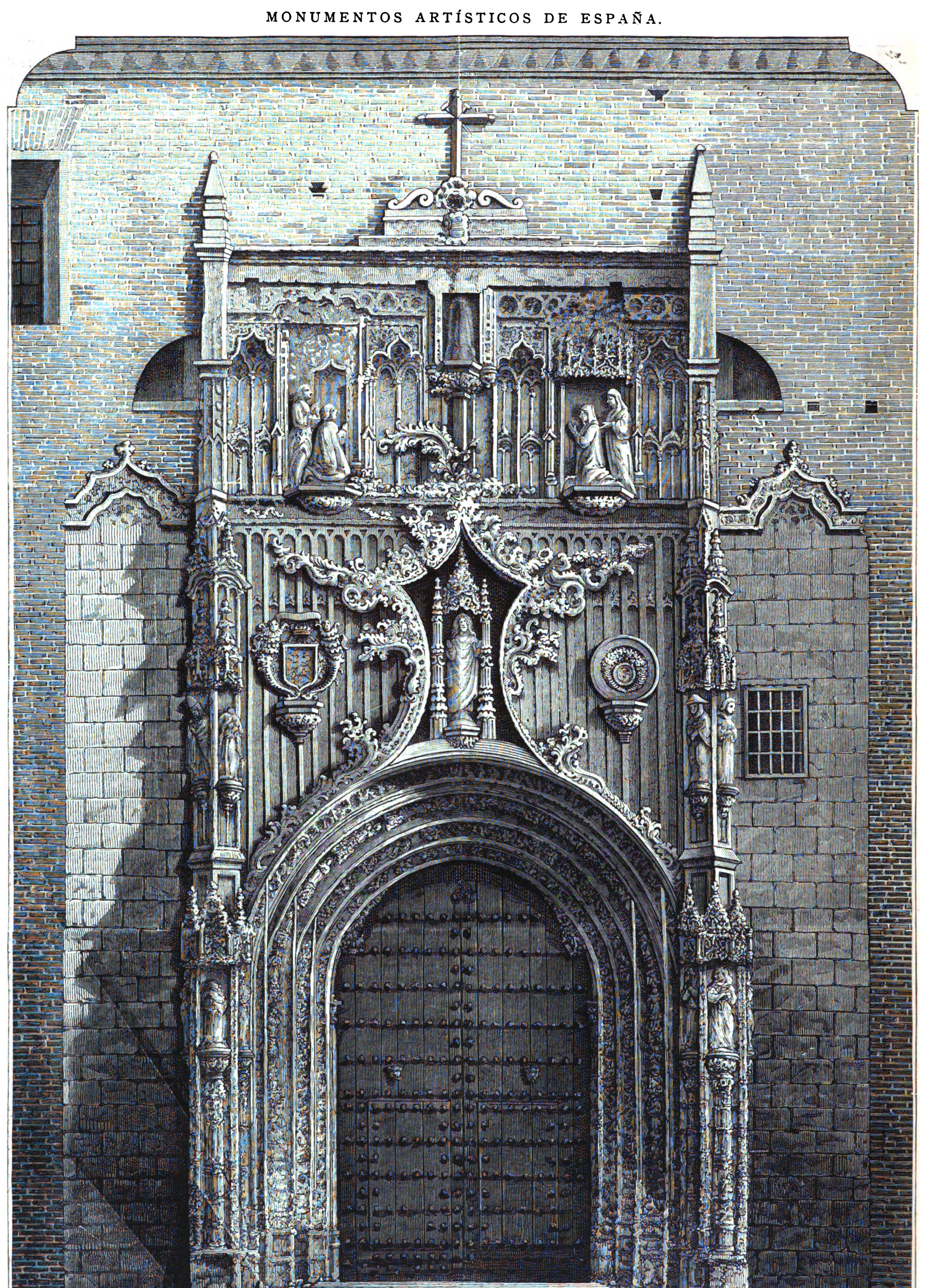
¿no pudo ser un ejemplo de los dolores ocultos del poeta, cuando á seguida exclama:

> ¡Ay, pájaro altanero,
> Retrato de mi suerte verdadero!

Dejamos la respuesta para quien quiera analizarla. Por nuestra parte, ponemos punto final á nuestro humilde trabajo.

TORCUATO TÁRRAGO.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.



MÁLAGA.—PUERTA DEL SAGRARIO, EN LA ANTIGUA CATEDRAL.

(Dibujo de Antonio Hebert, según fotografía remitida por D. J. Gartner.)



«LA FUENTE DE ROQUE» (ASTURIAS).

CUADRO DE D. CASTO PLASENCIA, PERTENECIENTE Á D. LUIS DE OCHARAN.—(De fotografía de Laurent.)

LAS HUERTAS DE MI PATRIA.

Son las frondosas huertas
 Que hay en mi patria,
Misteriosos edenes
 Que el alma encantan;
 Son un idilio,
Son el dintel hermoso
 Del Paraíso.

Allí la paz se alberga,
 Nace la dicha,
Que retrata en sus ojos
 La campesina,
 Y hay mil encantos
Que son para sentidos
 Y no expresados.

Bóvedas de follaje
 Que el sol penetra
En tenue lluvia de oro
 Que no nos ciega;
 Flores hermosas,
Africanas palmeras,
 Aves canoras.

Una casita blanca
 Que en la floresta
Se esconde, como símbolo
 De la modestia,
 Y allá, en el fondo,
Horizonte sin término
 Que ven los ojos.

La parra lujuriosa
 Que se retuerce,
Dando fruto en Octubre
 Como las mieles,
 En el invierno
Deja pasar los rayos
 Del sol de Enero.

En las serenas tardes
 De Andalucía,
Cuando vagan los céfiros
 Y el sol declina,
 El alma encuentra
Goces nunca explicados
 En esas huertas:

El viento que á las veces
 Mueve los árboles
Es gárrulo en los verdes
 Cañaverales,
 Y entre los álamos,
Parece que salmodias
 Está entonando:

Y la noria chirría
 Con mil rumores,
Ya vaciando ó llenando
 Sus canjilones,
 Donde se muestra
Como el cristal de clara,
 El agua fresca;

El tardo buey da vueltas
 Constantemente;
Le hostiga el hortelano
 Si no se mueve,
 Y hay en la atmósfera
Que se respira, dulces
 Gratos aromas;

En las punzantes pitas
 De los vallados,
Dan su adiós á la tarde,
 Que huye, los pájaros;
 El lebrel ladra,
Y de oración el toque
 Dan las campanas.

¡Oh poesía bendita
 Que da consuelo!
Tú engendras en mi espíritu
 Los sentimientos;
 ¡Cuál te revelas
En el hermoso cuadro
 De nuestras huertas!

JULIO VALDELOMAR Y FÁBREGUES.

Córdoba.

LAVOISIER.

(Á PROPÓSITO DE UN LIBRO RECIENTE.)

No hace todavía cinco años encontré, revolviendo los libros de un vendedor ambulante, que pregonaba su mercancía á dos reales tomo y á elegir, un ejemplar de la primera edición del *Tratado de Química de Lavoisier*, impreso en 1789; más tarde dí con una excelente traducción española, debida al oficial de artillería Munárriz, profesor en la Academia del Arma cuando el químico Proust enseñaba también en ella; y buscando datos acerca de los progresos y adelantos de la Química en España, acerté á leer en *El Mercurio* de 1798, tomo II, pág. 286, que corresponde al número del mes de Julio, el breve juicio que sigue acerca de la citada obra: «Entre los sabios más conocidos en ciencias exactas sobresale Lavoisier, quien verificó la época que Bacon Verulamio previó había de salir de los hornillos de los químicos, y consiguió la gloria de señalar un rumbo nuevo y el más natural, sencillo y acomodado para estudiar esta ciencia en la obra cuya traducción se publica. Partiendo de lo conocido á lo desconocido, no saca consecuencia que no se derive de los experimentos; coordina los hechos y analiza las verdades que descubre bajo un orden de ilación admirable, y pone á los que sigan la misma carrera en estado de hacer nuevos progresos, comunicando una descripción circunstanciada de sus métodos, y de las máquinas y aparatos que inventó para dar á la Química una exactitud matemática; y así su obra, comunicando á esta ciencia un esplendor que nunca tuvo, merece la preferencia entre las que deben manejar los que se dediquen á su estudio.»

Ya el mismo capitán del Real Cuerpo de Artillería, traductor de la *Química de Lavoisier*, dice en la dedicatoria puesta á la cabeza del tomo II: «El *Tratado Elemental de Química* del célebre Lavoisier que he traducido del francés al castellano, para franquear á la estudiosa juventud española una obra que hará época en los anales de los conocimientos útiles, que será consultada de la posteridad con veneración y aprovechamiento, y que encierra el germen de quantos descubrimientos restan por hacer en este ramo importante de la Física y el más trascendental á la industria y manufacturas.» Por donde se ve que la incomparable obra del mártir fundador de la Química moderna fué bien pronto conocida entre nosotros, ensalzada por los doctos y respetada por cuantos se interesaban en nuestros adelantos científicos. La esmerada y galana traducción del capitán Munárriz salió de la afamada Imprenta Real y realizó un verdadero adelanto, demostrándose en ello la existencia de cierto medio científico y de una masa que seguía con avidez los progresos de la Química; bien es cierto que contaba entonces entre sus adeptos al ilustre D. Fausto Elhuyar, á D. Luis Proust (sabio francés al servicio de España), al catedrático D. Pedro Gutiérrez Bueno, á don Francisco Carbonell, á Luzurriaga, Arajula y otros varios, unos pensionados en el extranjero y otros educados en el Real Laboratorio de la Corte, ó en el por tantos títulos famoso Seminario que en Vergara tenía la Sociedad Vascongada.

Ocúrreme este recuerdo con motivo de la lectura de un interesante y eruditísimo libro del catedrático de la Escuela Politécnica de París, M. Eduardo Grimaux, libro consagrado al estudio de la vida laboriosa, cruel y afrentosa muerte, obras y méritos del inmortal Antonio Lorenzo Lavoisier. Fuera de sus experimentos de física y química, de cuya última ciencia ha sido el verdadero fundador, de su libro incomparable y de su muerte en la guillotina, nada se sabía, ó muy poco era lo conocido respecto de una de las personalidades de mayor nota en su época, influyente en grado sumo y de tal género de iniciativa en multitud de cuestiones relativas á la hacienda y á la enseñanza, que sus proyectos parecen adelantarse á ulteriores reformas, hasta el punto de que muchos aun ahora serían grandes novedades. Con haber sido Lavoisier hombre de ciencia, economista, negociante, académico, arrendatario de impuestos, miembro de la comisión de pesas y medidas, individuo del comité de pólvoras, hombre activísimo, dotado de extraordinario talento, experimentador sin rival, sabio ingenioso, y de tal suma de conocimientos y tan raras aptitudes que se entretenía en los más variados y heterogéneos asuntos, llevando á cada uno la luz de su poderosa inteligencia, muy poco se sabía de la vida de este hombre singular, del pormenor de sus trabajos y de la laboriosa obra en que invirtió su actividad, siempre fecunda; y aun las causas que le llevaron á afrentosa muerte no se hallaban bien determinadas, atribuyéndose unas veces á los asuntos de *La Ferme*, sociedad arrendataria de ciertos impuestos y rentas, y otras á rivalidades y envidia de algunos sabios. Sea como fuere, es lo cierto que de pocos hombres célebres se ignoraba tanto como de Lavoisier hasta que apareció el libro de M. Grimaux, ilustrado con muchos y valiosos documentos y adornado con excelentes láminas, algunas fiel trasunto de los dibujos de Mad. Lavoisier, después condesa de Rumford, que aun conservan sus descendientes. La importancia del personaje biografiado, los datos referentes á la época azarosa en que ha vivido y el modo de presentar lo mucho nuevo contenido en el libro de M. Grimaux, muévenme á consagrarle el presente estudio.

Además, el referido trabajo viene á resultar á modo de historia de las ciencias experimentales en la época de Lavoisier, y conviene tener presente los detalles todos, á fin de juzgar respecto del valor de sus descubrimientos, con notoria injusticia puestos en duda por algunos sabios, bien que pertenezcan á la categoría de los que niegan la existencia del Cid y los conocimientos náuticos de Colón.

Y he de señalar, en primer término, ciertas deficiencias de la obra de M. Grimaux. Uno de los *Apéndices* de ella está consagrado á los biógrafos de Lavoisier y á los juicios, antiguos y modernos, relativos á su gran labor científica, en cuyo punto se indican los elogios de Fourcroy, Biot, Dumas y Chevreul, pónese cuidado sumo en hacer resaltar las palabras que el alemán Kopp dedica en su *Historia de la Química* al sabio francés, y ni siquiera se omiten las acerbas censuras de Tomás Thomson, de quien puede asegurarse, dando crédito al testimonio de Rodovell, que jamás había, no ya leído, ni siquiera visto, las obras de Lavoisier, y se copian las injustísimas palabras de Volhard, que no llega á concederle mediana inteligencia, y pone empeño en presentar á aquel varón insigne y sin tacha como vulgar especulador. Grimaux, en este punto, no ha dejado pasar las consecuencias de la rivalidad de dos pueblos que pretenden nacionalizar la Química, cual si la ciencia tuviera patria y no fuera patrimonio de todos, y sin embargo olvida cuanto he recordado al principio, no citando en todo su libro la influencia de Lavoisier en España; cómo su obra fué conocida muy luego de publicada, y tradújose á maravilla y púsose en las manos de los estudiantes, á fin de modificar la enseñanza dirigiéndola por caminos en aquel libro trazados, por cuya razón el nombre de Lavoisier, bien pronto conocido entre nosotros, hubo de ser venerado, y sus ideas tan puestas en práctica que reflejo suyo es el escrito titulado *Reflexiones sobre la nueva nomenclatura química, dirigidas á los químicos españoles por D. Juan Manuel de Arajula* (Madrid, 1788), y la misma fecha lleva un famoso ejercicio de Química teórica y práctica hecho en Madrid, dirigido por el catedrático D. Pedro Gutiérrez Bueno, en cuyo ejercicio sostuviéronse, á propósito del calor, considerado agente principal de las metamorfosis químicas, las mismas proposiciones que Lavoisier estableciera, y al lado de ellas vense profesadas las ideas de la entonces llamada Química pneumática, que fué el mejor trabajo del insigne reformador de la ciencia.

Importa mucho dejar consignados estos hechos, en cuanto demuestran la existencia de ciertas tradiciones científicas y las tendencias de una época no lejana á entrar en el camino del progreso de las ciencias experimentales, no desconociendo sus adelantos y contribuyendo á ellos, como se hubiera hecho si el renacimiento de la cultura española no se hubiera visto ahogado en aquellos infaustos días de vergüenza, indignos de un país civilizado, y pienso que monsieur Grimaux, que se acordó de las insensatas diatribas de Volhard y mostró singularísima diligencia y ardiente celo en buscar datos, no debió olvidarse de la tierra donde se tuvo siempre á Lavoisier como padre de la Química moderna.

Cuando se recorren las galerías del Conservatorio de Artes de París, no puede fijarse la vista sin emoción en aquellos extraños aparatos y máquinas del laboratorio que en el Arsenal tuvo Lavoisier, y ya sirvieron para estudiar la respiración del hombre en reposo y en movimiento, ya para experimentar acerca de las substancias que se queman: vense allí las reglas primeras en las que se ha determinado el coeficiente de dilatación lineal de los sólidos, inaugurando el método que lleva los nombres de Lavoisier y Laplace, y los sencillos instrumentos usados cuando se demostró la composición del aire atmosférico. Al contemplar los restos del laboratorio donde nació la Química, como al leer el capítulo referente al calor en la obra del insigne maestro, ó al advertir la firmeza de sus procedimientos fundados en el empleo de la balanza, siempre se asocia la idea de tan ardua y fecunda labor á un hombre bueno y justo, y parece que debe haber sido un gran ciudadano y persona de intachables prendas aquel que afirmó y probó que «en la Naturaleza nada se crea ni nada se pierde», principio fundamental de la ciencia de nuestro tiempo, y fórmula cabal de la ley de la persistencia de la energía en el indefinido cambio de los fenómenos. Tal aparece Lavoisier en la obra de Grimaux, y así lo demuestra con muchos y muy valiosos documentos.

Divídese el libro en que me ocupo en varias partes, tratando en cada una de las varias aptitudes y diversos cargos desempeñados por Lavoisier, y en punto á su vida, lo más interesante de ella lo constituyen los años de aprendizaje, los primeros pasos de la carrera, y aquellos ardores juveniles y entusiasmos científicos que lo llevaron á auxiliar poderosamente á su maestro en la Carta Mineralógica de Francia, empresa ardua y larguísima, llevada á buen término en corto tiempo, gracias á los procedimientos y actividad de Lavoisier. Da mayor interés á la nueva obra el relato de la vida privada del sabio; primero allá en la calle Four-Saint-Eustache, dedicado á observaciones barométricas, al comienzo de su carrera científica, objeto de los solícitos cuidados y del inmenso cariño de su excelente tía y de su padre; después, ya casado con la hija de uno de sus compañeros de *La Ferme*, en la plenitud de la vida, rico, independiente, como ninguno laborioso, entregado á la ciencia y á los negocios: de aquel tiempo datan sus grandes descubrimientos. Una de las cosas más notables y conmovedoras que hallo en el relato de la juventud de Lavoisier es el encuentro con su amante padre después de su primer viaje científico en busca de datos para el Atlas Mineralógico de Francia: todos los pormenores reunidos y expuestos por M. Grimaux son necesarios si quiere entenderse la obra completa de Lavoisier y comprender su importancia científica, la trascendencia de sus doctrinas y el espíritu de reformas que llevó á cuantos asuntos ocuparon su actividad. Lavoisier vivió en una época de verdaderas transformaciones; hijo de su tiempo, de aquel tiempo en que la Enciclopedia había preparado la gran revolución política de 1789, y actor de ella, pues aceptó cargos y honores que, á semejanza del comité de pesas y medidas, duró hasta el momento de su inicuo proceso, no sólo siguió las reformas, sino que hubo de promoverlas en asuntos de ciencia, enseñanza y hacienda, y así se explican sus discursos en favor del pueblo y de sus derechos, pronunciados en la Asamblea provincial de Orleans, sus proyectos de enseñanza popular de obreros y obreras, que aun hoy serían un progreso, y aquella su solicitud en los adelantos de la Agricultura, y en facilitar su dinero, sin interés alguno, á fin de combatir la miseria que asolaba á Blois y Romorantin. Lavoisier fué en todo reformador admirable: poseedor de buena fortuna, negociante entendido y economista notable, prestó á su patria eminentes servicios; y basta recordar sus trabajos en la comisión de pólvoras y salitres, cómo los productos de sus extensos dominios se vendían á precio más bajo que el señalado, de qué suerte organizó en 1791 la Tesorería Nacional, y sobre todo aquel hermoso trabajo que en 1790 mandó imprimir la Asamblea Nacional, relativo á la riqueza, población, productos territoriales y extensión de la Francia.

Y si grande y de amplio espíritu, mirando siempre á lo porvenir, según hacen los más ilustres ciudadanos, aparece Lavoisier en el terreno de la política y de la administración, ¿qué he de decir del sabio, del hombre de ciencia, en cuyo laboratorio se reunían los primeros sabios de la época, del que fué individuo de todas las corporaciones sabias de Europa, director de la Academia de Francia, del que en *ochenta Memorias originales* dejó consignados multitud de descubrimientos y el fundamento admirable de la Química moderna, de aquel que en quince años de ensayos y prácticas para mejorar la Agricultura gastó de su fortuna *ciento veinte mil libras?* A la par de los grandes reformadores, semejante á Darwin ó á Linneo, no sólo es-

tuvo Lavoisier dotado de aquellas intuiciones geniales en cuya virtud se aprecian las consecuencias de los inventos, sino que los suyos surgen siempre como término preciso de los métodos puestos en práctica, y no de otra manera destruyó la teoría del flogisto al demostrar que el mercurio, calentado en contacto del aire, si se transforma en cal metálica es porque, lejos de perder aquella sutilísima materia que Sthal imaginara, se apodera de uno de los elementos del aire, precisamente del que mantiene y causa la combustión; del oxígeno. Este trabajo, y las consideraciones acerca del calor en los fenómenos químicos que se leen en el *Tratado Elemental* de 1789, y parecen el preliminar de la fecunda ciencia de la Termodinámica, téngolos por el trabajo capital de Lavoisier. Ahora bien, ¿cómo se explican su proceso, condena y muerte en la época del Terror, sin que los favorecidos intervinieran para librarle del suplicio, sin que sus compañeros pretendieran salvarlo, sin que una voz amiga se levantara á defenderlo de terribles acusaciones, y sólo la Comisión de Pesas y Medidas reclamara sus servicios, cuando estaba preso, en un documento magnífico que firman Borda y Haüy, sin que de ellos hiciera caso alguno el tribunal revolucionario? No basta para explicarlo que Lavoisier hubiese pertenecido á *La Ferme*, tan odiada, y cuyas cuentas al cabo resultaron bien dadas, y los pretendidos robos hechos por sus individuos, soeces injurias, ni que el insensato Coffinhal, en el tribunal revolucionario, haya contestado, luego de haber leído los merecimientos de Lavoisier: «la República no necesita sabios»; todo ello, repito, ni justifica el proceso, ni disculpa el silencio de sus amigos, y de aquí que, sobre alguno de no muy recomendables prendas, al decir de Chevreul, que en su juventud lo ha conocido, vienen recayendo de antiguo gravísimas sospechas, fundadas en la envidia que al acusado distinguía. Cita Grimaux, como de pasada, un hecho que bien pudiera relacionarse con la afrentosa muerte de Lavoisier, y es, que tiempo atrás, el soberbio y vengativo Marat le llevara en consulta un desdichadísimo trabajo, donde el tristemente célebre cirujano quería asombrar al mundo con pretendidos descubrimientos, nunca al alcance de su menguado ingenio. Hízole ver el sabio sus errores y escasísima ciencia, y él vengóse entonces publicando groseros insultos, pretendiendo eclipsar la gloria del gran reformador y empañar con la injuria vil su ilustre nombre. A ambos hizo justicia la posteridad.

Sin desconocer los errores y los inconvenientes de la Enciclopedia, preciso es afirmar que educó hombres dotados de gran sentido generalizador, quienes, viviendo en la época de la constitución de las ciencias, llevaron al campo de las investigaciones de una parte, y al de la práctica de otra, el poderoso concurso de su actividad, solicitada con igual interés por múltiples fuerzas y entretenida en las más variadas cuestiones. Así vense en aquel tiempo, en el cual preparábase el trascendental movimiento revolucionario, políticos eminentes que fueron á la par matemáticos de primer orden, filósofos artistas, físicos economistas y abates capaces de fundar la ciencia de la cristalografía. Cierto que no todos los hombres célebres de entonces fueron del número de ellos, pero entre los de mayor nota y nombradía apenas hay uno que no diera pruebas de su peregrino ingenio en diversos y á veces muy variados asuntos. En punto á ello, fué verdaderamente prodigiosa la actividad de Lavoisier, y quizá en el examen de sus trabajos se halle el motivo de las acerbas censuras y de las injustísimas críticas ha poco dirigidas á su obra total, censuras que llegan á presentarlo como usurpador de glorias ajenas, hombre de escaso talento y de muy limitadas facultades; y digo esto, á propósito no ya de los escritos de Tomás Thomson, de los cuales nadie hace caso, sino de las palabras de Volhard, á que aludí al principio, y aun de ciertas manifestaciones hechas por el insigne Huxley en un momento de ofuscación, que no cabe pensar otra cosa del sabio maestro inglés. El afán desmedido por especializar los conocimientos, muy en boga ahora entre ciertos sabios que fraccionan la ciencia al infinito, impide hacer comprender cómo una sola inteligencia puede abarcar variadísimos problemas, y muchos admiradores de la maravillosa obra de Spencer, del genio de Helmholtz y de los trabajos de Ampère, que ensalzan á Goethe naturalista y poeta, adoran á Newton y rinden culto á Descartes, niegan y no quieren entender los merecimientos extraordinarios de Levoisier. Otras veces entran en ello las rivalidades de escuela y de nacionalidad, según aconteció no ha mucho respecto de Goethe, tratado de modo muy distinto en la misma Alemania por Dubois-Reymond y Hæckel.

Cuando ha de fallarse acerca de uno de esos descubrimientos asombrosos que crean una ciencia, si quiere aquilatarse el mérito de cierto género de inventos, cuya trascendencia alcanza á todos los órdenes de la vida, es preciso figurarse el estado de la ciencia en la época precisa de realizarse y aun diré el mismo estado social; esto que forma y constituye el medio en que la actividad del sabio se desenvuelve: las mismas influencias que rodean al hombre, los obstáculos opuestos al libre ejercicio de su actividad, los estímulos que la soliciten, la contradicción, el afán de innovar, y la fe científica, si así quiere llamarse al supremo convencimiento de haber hallado las verdades investigadas y la fórmula precisa de una ley general antes sentida que pensada, todo contribuye á la variedad de asuntos que preocupan á los entendimientos superiores, y determina en cierto modo cada uno de los portentos que realizan. Podría presentar en testimonio de ello, y al lado del medio en que se desenvuelve el genio poderoso de Lavoisier, aquella otra desdichada época, de la cual no quisiera acordarme, cuando en lugar de dar vida é impulso al genio científico español, al que el buen Carlos III dotara de elementos admirables de desarrollo, se ahogaron en sangre generosas iniciativas, y se persiguieron como delito nobilísimas aspiraciones de engrandecimiento en el orden de las ciencias.

De la obra de Lavoisier en lo referente á la Química no he de hablar ahora, por ser en extremo conocida: él es el padre de los estudios modernos, el verdadero fundador de esta hermosísima ciencia hoy tan adelantada y que sólo espera, en lo referente á enlaces de las propiedades físicas y químicas de las substancias, otro Lavoisier que generalice leyes y aplique el instrumento necesario de medida, según él aplicó la balanza, ó como en nuestros días Berthelot emplea el calorímetro. La nombrada Química pneumática que destruyó la doctrina famosa del flogisto, esa fué obra de Lavoisier, y nadie puede disputarle la gloria de haber establecido el primero que el arte del químico ni crea ni destruye, y si sólo transforma, ya que en la Naturaleza nada se crea y nada se pierde. Todo este trabajo del mártir insigne hallábase bien conocido antes del libro de M. Grimaux. Lavoisier, químico y físico, trabajase solo ó acompañado del gran Laplace; llevase sus estudios á la Academia de Ciencias ó los consagrara al Comité de pólvoras ó á la Comisión de pesas y medidas; estudiara el territorio de la Francia ó resolviera con su dinero arduos problemas económicos, era personaje bien conocido y estimadas sus obras y experimentos; pero el sabio organizador, aquel que miraba á lo porvenir, y previendo necesidades se adelantaba á su época, ese Lavoisier tan grande en ello, aunque no brille tanto como en los estudios de Física y Química, revelase ahora en el libro del profesor de la Escuela Politécnica de París, y revelase en asunto muy puesto á la orden del día y del más grande interés para nosotros: refiérome determinadamente á la instrucción del obrero.

Guárdase en los archivos del Conservatorio de Artes de París un manuscrito de Lavoisier escrito hacia 1791 con destino al *Comité de Consultas* para ilustrar al Gobierno acerca de las invenciones útiles, y otorgar recompensas á los acreedores á ellas; titúlase: *Reflexions sur l'instruction publique présentées à la Convention nationale par le bureau de consultation des Arts et Metiers*, y es un completísimo plan de reformas fundado en principios ahora puestos en práctica en las naciones más florecientes y adelantadas. Comprende semejante trabajo dos partes, referentes á lo que pudiera llamar teoría de la enseñanza popular y manera de llevarla á cabo. He de advertir, ante todo, cómo Lavoisier consagrara parte de su actividad y de sus rentas á difundir la instrucción, creando y sosteniendo en Villefrancœur una escuela primaria, verdadero modelo de su clase. Comienzan las *Reflexiones* de Lavoisier diciendo que el programa de la enseñanza primaria se destina á todos los niños sin diferencia de condición social, ó sea la enseñanza obligatoria y llámala social, opinando que sea gratuita, porque en su sentir «es un deber que la sociedad adquiere para con el niño». Este deber comprende, en el proyecto de 1791, lectura, escritura, cálculo, nociones de geometría práctica, de botánica, de historia natural y de agricultura, y además, en forma de juegos, el arte de trabajar maderas y metales, é insiste mucho en la necesidad de emplear libros con láminas y grabados para que «la lengua escrita, dice, sea el lenguaje de los jeroglíficos, de suerte que la idea jamás se separe de la palabra».

Bien quisiera, de consentirlo los límites de este artículo, examinar con detenimiento bastante todo el proyecto de Lavoisier, descendiendo á sus admirables pormenores. Muy á pesar mío, sólo hablaré de las líneas generales de aquella obra gigantesca, que comienza en las escuelas de aldea y termina en las cátedras superiores de Academias y Facultades, sin olvidar nada, ya que prescribe la creación de un depósito de *máquinas é invenciones relativas á las artes* abierto al público. Con esto casi coincidió la formación de aquella galería de máquinas del Buen Retiro, descritas con hermosos grabados por Peñalver, y coleccionadas por los dos sabios españoles D. José María Lanz y D. Agustín Bethencourt. En Francia, el *Depósito* propuesto fué, al cabo de pocos años, Conservatorio de Artes y Oficios.

Después de la primera enseñanza (dos escuelas por cada mil habitantes), viene el segundo grado con una división, porque se separan los alumnos consagrados á las artes mecánicas, y el criterio del reformador se consigna en estos párrafos. «Es preciso crear un género de enseñanza que no existe en ningún pueblo, porque no hay nación que se haya ocupado verdaderamente de los intereses de la clase más industriosa del pueblo»; y en otra parte añade: «No debe creerse que es posible estimular el progreso exclusivo de alguna parte de las ciencias y de las artes abandonando las demás: las artes, las ciencias y las letras se unen con lazos invisibles que no pueden romperse impunemente: como sobre todo á las ciencias deben las artes su esplendor, un pueblo no puede ser grande en ellas, si al mismo tiempo no lo es en las ciencias. Legisladores, concluye, no basta organizar la educación de la infancia y de la juventud; es menester organizar la educación de la humanidad, la educación de la especie humana, y á las ciencias está reservada esta inapreciable ventaja»; ideas que informan aquella incomparable lección de Huxley acerca de las ciencias naturales como base de la instrucción del obrero. Lavoisier establecía en su proyecto la libertad de enseñanza, al consentir que se abriesen escuelas sin otras trabas que la inspección higiénica y la moralidad probada del maestro. Prescribe el trabajo manual del niño, los paseos científicos y las lecciones de cosas, y después de establecer que los castigos no podrán imponerse sino mediante fallo de un jurado de escolares, trata de las escuelas elementales de artes para niños y niñas. A los primeros debía enseñárseles geometría descriptiva, estereotomía, los principios de la mecánica de máquinas, elementos de historia natural, física experimental, dibujo, economía política, nociones de derecho de sucesión y partijas, Constitución francesa y gramática; y por lo referente á la enseñanza de la mujer, la escuela elemental comprendería: moral, historia, geografía, dibujo, y sobre todo *gobierno de una casa, cuidado de enfermos y educación física de los niños*, todo lo que es aún el *desiderátum* de nuestros planes de reforma.

Tal fué el creador de la Química, en todo innovador admirable. Vivió en la agitada época de las transformaciones políticas, fué testigo de la revolución social de 1789, víctima inocente de los excesos de 1793, y como en la ciencia reformó, quiso reformar en la enseñanza. Alma de la Comisión de Pesas y Medidas, organizador infatigable de la Hacienda, apelando de continuo al rico tesoro de su ciencia, así mejoraba la fabricación de la pólvora, como indicaba los medios de evitar el descrédito de los asignados, y de igual suerte afanábase en restaurar la suprimida Academia de Ciencias, verdadero centro de sus triunfos, que en defender los derechos del pueblo en la Asamblea provincial de Orleans. Ha pasado casi un siglo: los odios se han extinguido y las pasiones políticas de entonces ya no volverán á llevar al cadalso á un sabio como Lavoisier. A través del tiempo, y gracias á la diligencia del profesor Grimaux, la figura augusta del sabio fundador de la Química aparece más grande y más hermosa todavía. Conocíamos al hombre de ciencia, al experimentador habilísimo, al genio incomparable; ahora se nos aparece el ciudadano honrado, el hombre de bien consagrado á la ciencia y á la patria, poniendo su inmenso saber al servicio del pueblo, y dedicando su actividad á buscar los medios adecuados para instruirlo. Aquella época del último tercio del siglo pasado no fué realmente estéril, cuando en medio de las revueltas políticas y sociales brillan hombres como Lavoisier, fundadores de nuestro progreso y padres de las ciencias ahora adelantadas y florecientes.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO.

Madrid, 1888.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

¡Hija mía!, novela, por D.ª Lola Larrosa de Ansaldo. Esta distinguida escritora argentina ha publicado recientemente un nuevo libro, *¡Hija mía!*, interesante novela que leeremos con interes, y de la cual ha escrito el periodista español D. Rafael Castillo, en *La Prensa*, de Buenos Aires, estos párrafos:

«*¡Hija mía!* es un cuadrito de costumbres tan sencillo como hermoso; bien sentido y bien expresado, con los toques sombríos indispensables para que destaquen las figuras que la autora se propuso presentar: Margarita, Enriqueta, Matilde, Alberto, D.ª Ana y fray Ventura constituyen un grupo encantador, bañado en luz, entre celajes de esmeralda y rosa; el heroísmo del amor maternal elevado al último grado de la abnegación y del sufrimiento, la pureza y el candor de la inocencia, el arranque generoso de la juventud, la paz y la dulzura de la religión, la fe en la Providencia, y el premio que siempre obtiene la virtud..... tales son los sentimientos que brillan en todo el transcurso de la obra, y que forman la aureola que envuelve á los principales personajes.»

La acción se desenvuelve en Madrid, y el estilo es fácil, espontáneo y armonioso. Un volumen de 335 páginas en 8.º Diríjanse los pedidos á la librería de D. Juan A. Alsina, Buenos Aires (calle de Méjico, 1.422, antes 634).

Tradiciones infundadas, examen de las que se refieren al pendón morado de Castilla, las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés, el Salto de Alvarado, la Virgen de Lepanto, el estandarte de D. Juan de Austria, y otras; por el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, de la Real Academia de la Historia. Un libro eruditísimo, como todos los que ha escrito el sabio autor de *Disquisiciones náuticas*, *Historia de Zamora* y otras obras notables: en la parte primera trata ampliamente de las *Insignias de España*, ilustrando y comprobando el texto con numerosos *Apéndices*, documentos justificativos de excepcional importancia; la parte segunda está dedicada á las tradiciones de *Las Joyas*, *El Salto* y *Las Naves*, y seguida también de apéndices y documentos; en la parte tercera y última investígase el fundamento de la tradición que supone llevó D. Juan de Austria en la galera Real, á la batalla de Lepanto, la imagen de Nuestra Señora del Rosario que actualmente se venera en el panteón de Marinos ilustres, y la ilustran 19 apéndices y curiosos apuntes bibliográficos de la batalla de Lepanto; la obra termina con un copioso *Indice alfabético* y otro general. Forma elegante volumen de 686 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 10 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías y en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Madrid (Alcalá, 23), á donde se dirigirán los pedidos de provincias.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 14.º, que termina en la palabra *Cuello*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Ensayo biográfico-bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia, por D. Manuel Rico García y D. Adalmiro Montero y Pérez; con una *Carta-Prólogo* de D. Roque Chabas, cronista de aquella provincia. Esta importante obra se publica en Alicante, y de ella hemos recibido dos cuadernos. Siguen sus autores un orden cronológico, á contar desde el año 925, y el cuaderno 2.º termina con extensa biografía del insigne capitán é historiador de las guerras de Flandes, don Carlos Francisco Coloma y Saa. Suscríbese en las principales librerías, y en el establecimiento tipográfico de D. A. Reus, Alicante (calle de Jorge Juan, 11 y 13).

Estudios sobre Galicia, por D. Leandro Saralegui y Medina. Buen librito perteneciente á la *Biblioteca gallega* (tomo 17.º), el cual contiene artículos muy discretos y algunos de mucha erudición. Véndese, á 2 pesetas para los suscritores, y á 3 para el público en general, en la librería del editor D. Andrés Martínez, La Coruña (Luchana, 16).

Sociedades cooperativas, es el título de un nuevo libro de D. Manuel Pedregal y Cañedo, ministro que fué de Hacienda, editado por la *Biblioteca Andaluza*, que dirige en Madrid D. Hermenegildo Giner de los Ríos.

Es un libro muy recomendable, no sólo por lo que pudiéramos llamar su cuerpo de doctrina, sino por la claridad y llaneza con que el Sr. Pedregal ha escrito para todo el mundo las valiosas observaciones que contiene. *Sociedades cooperativas* (primer tomo), se halla de venta en las principales librerías al precio que tienen todos los volúmenes de la *Biblioteca Andaluza*, que es el de seis reales para el público en general.

V.

AÑO XXXIII

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA
Y AMERICANA
REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID

Un año, **35** pesetas. — Seis meses, **18** pesetas. — Tres meses, **10** pesetas.

EN PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un año, **40** pesetas. — Seis meses, **21** pesetas. — Tres meses, **11** pesetas.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, **50** pesetas. — Seis meses, **26** pesetas.

BASES DE LA PUBLICACION

Los días **8**, **15**, **22** y **30**, de cada mes aparece un número de **diez y seis** páginas, ocho de ellas con selectos grabados. Siempre que la abundancia de asuntos artísticos ó de actualidad lo reclama, se distribuyen *Suplementos*, gratis para los Sres. Suscritores. Cada año forman sus números dos grandes volúmenes, para los que periódicamente se facilitan los índices y portadas correspondientes.

La EMPRESA concede á los Sres. Suscritores el derecho de adquirir para sus familias, con la cuarta parte de rebaja, una suscrición á cualquiera de las cuatro ediciones de La Moda Elegante Ilustrada.

AÑO XLVIII

LA MODA ELEGANTE
ILUSTRADA
PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS

INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

Publica los últimos figurines iluminados de las modas de París; patrones trazados en tamaño natural, modelos para toda clase de labores, novelas, Crónicas de teatro y salones, etc., etc.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EDICIONES DE LUJO

PRIMERA EDICIÓN:

48 figurines iluminados; 48 suplementos con patrones trazados en tamaño natural, grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados, ó selectas piezas de música.

MADRID

Un año, **37,50** pesetas; seis meses, **19**; tres meses, **10**.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un año, **40** pesetas; seis meses, **21**; tres meses, **11**.

SEGUNDA EDICIÓN:

24 figurines iluminados; 36 suplementos con patrones trazados en tamaño natural ó grandes hojas de dibujos para toda clase de labores y bordados.

MADRID

Un año, **28** pesetas; seis meses, **14,50**; tres meses, **7,50**.

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un año, **30** pesetas; seis meses, **16**; tres meses, **8,50**.

EDICIONES ECONOMICAS

TERCERA EDICIÓN:

12 figurines iluminados; 24 suplementos con patrones de gran tamaño, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

MADRID, PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un año, **20** pesetas; seis meses, **10,50**; tres meses, **5,50**

CUARTA EDICIÓN:

24 suplementos de patrones trazados, ó dibujos para toda clase de bordados y labores.

MADRID, PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un año, **15** pesetas; seis meses, **8**; tres meses, **4,25**.

DEMÁS PAÍSES DE EUROPA:

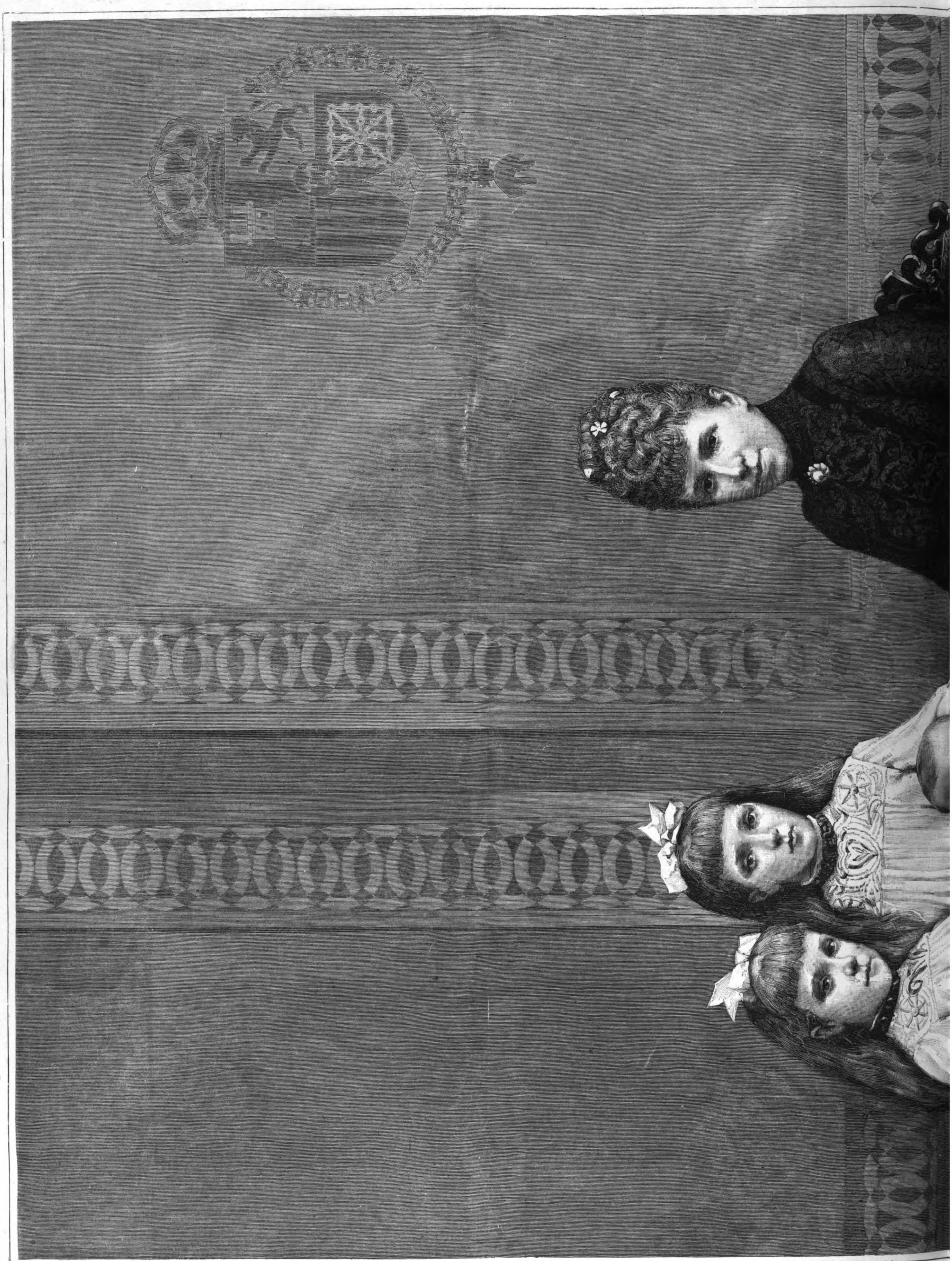
(SOLO LA PRIMERA EDICIÓN DE LUJO)

Un año, **50** pesetas; seis meses, **26** pesetas.

SALE Á LUZ LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

La ADMINISTRACION de ambas publicaciones (ALCALÁ, 23, MADRID) remite gratis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

MADRID. — Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.





La Ilustración Española y Americana. Suplemento al núm. XLIII de 1888.

LA FAMILIA REAL DE ESPAÑA.

DE FOTOGRAFÍA DE FERNANDO DEBAS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«LA SONRISA DEL ALBA.»

Cuadro de W. J. Linton.

(DE LA ESCUELA INGLESA CONTEMPORÁNEA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las dificultades para dar con la fórmula para el planteamiento del sufragio universal, aunque han interesado algo á los políticos de oficio en estos días, no han llamado tanto su atención, á decir verdad, como algunos nombramientos, y sobre todo como las candidaturas para los puestos honoríficos de la mesa del Congreso. Siempre se han disputado las posiciones que dan provecho y brillo; pero esta lucha se recrudece en tiempos de escasa fe política, y en que, confundidas las categorías morales del talento, los servicios, la respetabilidad y la práctica de los negocios públicos, todos se creen con derecho á aspirar á todo, y no hay más medios de medrar que merecer el agrado de los que distribuyen los favores.

No es ya costumbre subir á lo alto escalón por escalón y á vista del público, sino pasar repentinamente á los puestos más visibles desde la obscuridad de una tertulia. Por eso cada promoción de ascensos políticos produce murmullos de disgusto y quejas de los desairados. Con ellas empieza la nueva legislatura, y éste es el asunto principal que debaten en sus grupos los individuos de la mayoría: pasemos á otro asunto.

La actitud de los conservadores, después de los agravios que han sufrido, interesa al público, porque no es indiferente, en política general, la disposición con que acude al Parlamento uno de los dos grandes partidos monárquicos.

El mismo día en que el Sr. Sagasta reunió á la mayoría en los salones de la Presidencia, el Sr. Cánovas del Castillo habló á los suyos en el salón de Presupuestos. No tiene réplica posible la defensa que hizo de sus actos, y el derecho con que expuso sus ideas ante sus correligionarios de provincia: es interesante el discurso, como documento histórico, en las alusiones que hizo al llamado pacto del Pardo, y le honra la frase de que vale más algunas veces ser engañado que engañador, tan opuesta á la máxima corriente de que la política no tiene entrañas.

En cuanto á la actitud de su partido, queda fijada en esta síntesis. Combatir enérgicamente en las Cámaras el sufragio universal. Renunciar á toda benevolencia con el Gobierno, si éste aprueba la conducta que con los conservadores se ha seguido. Y que si el propagar sus ideas se considera provocación, el partido conservador se verá en el caso, cuando se convoque á elecciones generales por sufragio universal, de declarar sus libertades confiscadas.

En realidad, hay en el discurso del Sr. Cánovas gran severidad, pero también términos de avenencia. Y aunque dice mucho, se adivina también que calla más.

Las Cortes se abren, y el barómetro político anuncia tempestades.

El discurso del Sr. Sagasta, en la reunión de la mayoría del Congreso, fué como debía de esperarse de un hombre de gobierno. La satisfacción dada á los conservadores al condenar los excesos contra aquéllos, establece entre los partidos relaciones menos violentas que las que podrían esperarse de los últimos sucesos.

⁂

El Ateneo ha empezado sus sesiones con el discurso anual que lee el presidente, que es en la actualidad el señor D. Cristino Martos, presidente del último Congreso y del actual.

No puede ser malo en su estructura el discurso de un hombre que ha empleado toda su vida en hacer discursos buenos.

Pero puede hacer una obra relativamente inferior á su fama el orador que, acostumbrado á caldear el espíritu y pulir la palabra con la música de la voz y la electricidad que comunican la controversia, la expectación y los diversos movimientos del auditorio, tiene que tomar la pluma y desarrollar un tema en la soledad de su despacho.

Esto ha sucedido. El Sr. Martos, elocuente cuando no estudia, ha resultado frío cuando ha querido estudiar. Pero, sobre todo, su discurso no responde al espíritu del Ateneo, que tiene por nota el preferir lo nuevo, aunque sea extravagante, á lo anticuado, aunque sea razonable. Y es que el Sr. Martos, alejado del Círculo que preside, al sentarse en aquella cátedra parecía un forastero, no por su talla intelectual, que es de primera línea, sino por falta de afición á las especulaciones á que se dedica el Ateneo, en el cual debe entrar como entró el general O'Ryan en el Congreso.

El *concepto de la patria* fué el tema que trató de desarrollar en su discurso el Sr. Martos. Hay tanta distancia entre la idea de la patria y la práctica de la política, que no nos extraña que el Sr. Martos buscase en Grecia y en la Biblia lo que no se encuentra en el salón de Conferencias.

Por lo demás, el Sr. Martos, aun en ese trabajo, no pudo obscurecer su gran inteligencia: con los desaciertos de los hombres superiores hacen las medianías sus obras maestras. Dícennos que en tres días tuvo que pronunciar diez y siete discursos el Sr. Martos para responder á las preguntas que le hacían amigos y adversarios, acerca de los próximos debates de las Cortes.

⁂

¡No se ha visto en el teatro Real triunfo como el suyo hace veinte años! Así decían los periódicos.

¡Emma Nevada! Este nombre eclipsa actualmente en Madrid al de los mayores personajes, sobre todo desde que, ensayando *La Sonámbula*, los profesores de la orquesta se pusieron de pie al oirla, alzando con entusiasmo los violines. Cuando ese tribunal de honor aplaude antes que el público, la sanción de éste resulta inevitable. En efecto, el público aplaudió con entusiasmo, y los periódicos reflejaron la emoción. Los triunfos teatrales y musicales tienen sus secciones: pero hay triunfos que saliéndose del arte, pertenecen á todos.—¿Será el de Emma Nevada uno de estos éxitos humanos? dije, y me fuí á oir *La Sonámbula* desde uno de los rincones del teatro.

Como no soy músico, me aburro con frecuencia en algunas sesiones musicales. Pero divido el arte de los sonidos en cuatro clases: lo que me fastidia, lo que me agrada, lo que me asombra y lo que me conmueve. Suelo añadir otra clase intermedia: lo que me asombra y me fastidia al mismo tiempo.

¿Sería la voz de la Nevada uno de esos prodigios de garganta que tanto maravillan al inteligente, por la dificultad vencida? ¿Era una mujer-pájaro la que había merecido el renombre de *El ruiseñor de la América del Norte?* Será norteamericana, pero su apellido es español. Y haciéndome estas reflexiones, empezó la ópera y escuché.

La voz de la Nevada me pareció dulce y simpática desde luego; sus ademanes, modestos: á las primeras frases comprendí que aquella garganta era un instrumento delicado, regido por un gusto exquisito; y desde que recibe el anillo nupcial, que era una actriz y que era la Amina de Bellini. Todo esto, como lo puede ver un profano; porque la artista se lo impone. ¡Cuántas veces no prorrumpía el público en aplausos, por no perder una sola vibración de aquellas notas que se desvanecían en hilos hasta confundirse la voz con el silencio, con un gusto supremo! ¡Cuántas veces los nervios se estremecían de placer cuando una nota herida dulcemente producía un sonido inesperado, sin desvirtuar la frase ni alterar su corrección!..... Y el público se contentaba con un murmullo, reprimiendo los aplausos, por no ahogar aquella voz. ¡Oh! hay momentos de silencio en que se puede oir el latido de los corazones, y que valen por cien salvas de aplausos. Luego se aplaude mucho, mucho.

Y ese silencio se establece en el hermoso andante del aria final, esa obra maestra de sentimiento y poesía. ¿Quién no conoce la situación de aquella pobre niña? Abandonada por su amante, despreciada y deshonrada por las gentes, abrumada por la evidencia de una falta de que se siente sin embargo inocente, exhala en aquellas notas toda su tristeza, y vienen á su memoria en sueños los recuerdos de sus amores malogrados. Allí la artista, posesionada en toda la obra de su papel, se entrega de lleno á sus recuerdos melancólicos, y canta como un ángel, y sus notas dulces y sencillas salen de su mismo corazón, y no se pueden escuchar sin reprimir involuntarios sollozos y secar con disimulo las lágrimas que se desbordan por los ojos. ¡Qué momentos aquellos! ¡Qué impresión tan honda!..... Por fin acaba el andante, y empieza el alegro; concluye de gemir la mujer y canta el pájaro.

Difícil será que olvide la impresión de anoche. Todos mis nervios vibraban sacudidos. Bellini había convertido en música todas las impresiones melancólicas de su vida: recuerdos tristes, amores malogrados, amigos perdidos, injusticias y desalientos: la Nevada había transmitido á mi corazón en aquella aria todas las melancolías del alma de Bellini. Juzguen los críticos á la artista; yo sólo sé sentirla y admirarla.

⁂

Nada menos que el propósito de un golpe de Estado se ha atribuído al Gobierno francés, en cuyo plan entraba la prisión de algunos jefes conservadores y adversarios peligrosos. Pero la noticia no ha causado impresión en París sino durante algunos días.

La presencia de M. Wilsson en el Parlamento produjo una protesta general, huyendo del yerno de M. Grevy los diputados, como si fuera contagioso su contacto: esto recuerda el antiguo epigrama:

> Dorotea se sentó
> Junto á Tais, cortesana,
> Que viéndola tan liviana,
> De ella con presteza huyó.
> Dijo la Tais: «Dorotea,
> No huyas con presteza tal;
> Que no se pega mi mal
> Sino es á quien lo desea.»

Un diputado subió á la tribuna y pidió á la Cámara que suspendiera sus sesiones en señal de desagrado por un suceso de que no se debía hablar, y la Cámara acordó la suspensión, reanudándose la sesión al poco rato. Casi toda la prensa francesa se burla de ese aparato de virtud en tiempos como los presentes.

La esposa del general Boulanger ha pedido el divorcio por infidelidad de su marido. Este hombre célebre ha tenido grandes emociones en poco tiempo. Un proceso, su separación del ejército activo, ovaciones populares, silbas estrepitosas, un desafío, una estocada: sólo le faltaba ya el divorcio.

⁂

¿Qué pasa en Málaga? La comisión de trabajadores nos telegrafía que viene á gestionar la resolución del expediente de desviación de aguas y urbanización del Guadalmedina, pendiente en el Consejo de Estado y que puede contener la emigración de los artesanos, que va en aumento por falta de trabajo.

Ante tales exigencias, bien merece que los trámites se abrevien y el despacho de los asuntos se apresure. Eso exige la verdadera administración.

⁂

Los asuntos dejan de ser periodísticos cuando se hacen algo añejos; eso va sucediendo con la causa del «Muerto resucitado». La Junta administrativa del Manicomio de Llobregat, representada por el vocal de turno D. Pedro Serra, nos dirige una carta que no podemos insertar porque es muy larga, en la que nos expone los motivos de no haberse mostrado parte aquel Establecimiento en el famoso proceso de Plasencia; pero extractaremos las razones principales.

Les pareció el hecho tan absurdo, que no creyó deber darle importancia; pero cuando empezó á adquirir visos de verosimilitud, se limitó á dar al público las explicaciones racionales y preparar datos y antecedentes para pulverizar la impostura. En *El Noticiero Universal* publicaron las razones de sentido común que les apoyaban. A aquéllas añaden hoy algunas otras, como la de que si el procesado fuera Don Eustaquio Campo, se hubiera indignado contra su defensor cuando infirió á su padre el ultraje de que había fingido el suicidio de su esposa.

«Cuando venga el juicio civil, que necesariamente ha de venir, añade el Sr. Serra, para convertirse el Eugenio Santa Olalla en D. Eustaquio Campo Barrado, verá usted y verá el distinguido dibujante Sr. Comba, verá el público en general, y verá sobre todo el pobre Santa Olalla, cómo cuesta más de lo que parece hacer pasar á un carpintero vivo por un abogado muerto.»

También alude el Sr. Serra al fiscal de Plasencia; pero no copiamos lo que dice, por no vernos en la precisión de insertar otro comunicado suyo: su colaboración nos honra, pero no nos entretiene.

En resumen: que el manicomio está dispuesto á defenderse; y como esto habíamos pedido, desearemos que se entable esa acción civil para que todo quede claro.

Réstame decir al Sr. Serra que el que esto firma, contra opiniones emitidas dentro del periódico, nunca fué campista; pero desde que vió los retratos, y sobre todo las firmas de Eugenio Santa Olalla, antes y después de estar en San Baudilio, creyó que estaban escritas por el mismo. Y basta ya de «muerto resucitado».

⁂

La *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos* ha publicado un número extraordinario dedicado á conmemorar el segundo Congreso de arquitectos celebrado en el Palacio de Ciencias de Barcelona. Dicho número está redactado por la comisión nombrada al efecto, compuesta de los señores D. Enrique M. Repullés y Vargas, D. Arturo de Navascués y D. Luis Cabello y Lapiedra. La crónica general se encomendó al joven Cabello, que la desempeñó con acierto. El Sr. Navascués reseñó con talento las sesiones del Congreso, y se encargó de resumir todos los asuntos el Sr. Repullés en un excelente trabajo titulado «El Congreso y la Prensa». Hay además en ese número histórico un álbum firmado por los profesores Sres. D. Miguel Aguado, Tomás Aranguren, Lorenzo Alvarez Capra, Gabriel Abreu, Enrique Fort, Eduardo de Adaro, Luis M. Argenti, Mariano Belmas, Marqués de Cubas, Luis Cabello y Aso, Arturo Calvo, Luis M. Cabello y Lapiedra, Emilio Rodríguez Ayuso, Carlos Gondorff, Francisco Pingarrón, G. de la Puente, Vicente Lamperer y Romea, A. de Navascués, Domingo Pérez Pomareda, José Grasés Riera, A. Ruiz de Salces, Enrique Repullés y Vargas, Isaac Rodríguez Avial y Eduardo Saavedra.

Como el Congreso fué importante y el excelente número que citamos es su resumen, debemos felicitar á nuestro colega por la buena idea que ha tenido y su feliz realización.

⁂

—¿De dónde viene usted?

—De pedir la exhumación de mi suegra, que está en un cementerio general.

—Espere usted: tal vez no sea preciso ese gasto.

—No he de hacer en eso economías: quiero enterrarla dos veces.

—Pero ¿es tan coqueta esa mujer?

—Tan coqueta, que cuando está sola hace monadas á su sombra.

Se trata de dar á criar un niño en una aldea, y se presenta un ama á pretender.

El padre del niño la pregunta:

—¿A qué se dedica usted en el pueblo?

—A la cría de gallinas.

—¿Y quiere usted que le entregue mi hijo? Buena mujer, usted me ha tomado por un gallo.

Un pastor imitaba tan perfectamente el gruñido del cerdo, que decía de él otro pastor:

—Gruñe tan bien, que dan ganas de hacer con él chorizos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Sonrisa del alba, cuadro de W. J. Linton.

Dos infantiles cabecitas, la mayor ceñida de negros y rizados bucles, la otra cubierta de rubio cabello, se levantan de la almohada en que dormían con el sueño de la inocencia, á la primera luz del alba. ¡Qué dulce sonrisa en los diminutos labios de la pequeña, que se estira y despereza con gracioso abandono! ¡qué amoroso anhelo en la hermana mayor, abrazando á la gen-

til rubita, contemplándola con tierna solicitud, enseñándola acaso la primera plegaria, la salutación á la Virgen!

He ahí el poético asunto del cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera, hermosa composición de la escuela inglesa contemporánea.

EMMA NEVADA,

prima donna en el teatro Real de Madrid.

En la pág. 316 damos el retrato de la eminente *diva* norteamericana Emma Nevada, que obtiene tan colosal éxito en el teatro Real de Madrid todas las noches que interpreta la difícil parte de Amina en la ópera *Somnambula*.

Emma Nevada nació en Elpha (California, EE. UU.), y es hija del Dr. Vixom, de Nueva York.

La vez primera que apareció en un concierto público, en Virginia, tenía tres años: de pie sobre una mesa, en medio de una tribuna decorada con el pabellón norteamericano, la infantil artista cantó una balada popular con precisión, gracia y serenidad tan sorprendentes, que, según la frase de un periódico neoyorkino, «hizo literalmente furor»; y como entonces era costumbre en los Estados Unidos arrojar monedas á los artistas en señal de satisfacción, en pocos momentos la cantante en miniatura tenía una mano llena de *dollars*, quitábase con la otra uno de sus blancos zapatitos y le llenaba gravemente de monedas. Tal fué el primer éxito de Emma Nevada.

Más adelante ingresó en el colegio Hills, de Nueva York, y de allí salió para Europa, á proseguir sus estudios musicales; mas el doctor Ebele, que había aceptado la misión de acompañarla á Berlín, con algunas de sus compañeras, falleció en la travesía, y las animosas jóvenes encontráronse abandonadas al desembarcar en Hamburgo.

Una de ellas acordóse de que poseía cartas de recomendación para el Dr. Erlich, de Berlín, y partieron todas hacia la capital de Prusia; y pocos días más tarde, este célebre crítico musical, impresionado por las maravillosas aptitudes de Emma Nevada, envióla á Viena con recomendación calorosa para la Sra. Marchessi, la cual, retirada ya de la escena, dirigía en aquella capital una escuela de canto, de la que han salido excelentes artistas que hoy ganan brillantes lauros en los primeros teatros líricos de Europa.

Emma Nevada, á los dos años de estudios bajo la dirección de la Sra. Marchesi, fué escriturada para *debutar* en la Opera italiana, de Berlín; pero víctima de grave enfermedad, por exceso de trabajo, marchó á Italia, obedeciendo á prescripción facultativa, para restablecer su salud: en Milán conoció al coronel Mapleson, entonces director del *Her Magesty'Theatre*, de Londres, que reclutaba artistas para su empresa, y escrituró á la joven Nevada, y la presentó al público londonense desde el principio de la *saison*.

Más tarde se presentó en la Scala de Milán, donde interpretó veinte noches la parte de Amina en la *Somnambula*, y la reina Margarita de Saboya, que asistió á la primera representación, volvió á oirla otras dos noches en la misma ópera, favor que no había otorgado, según se dijo entonces, á ninguna cantante, por celebrada que fuese; luego pasó al teatro de la Opera Cómica, de París, donde cantó *Mignon* por espacio de tres meses, y *La Perla del Brasil*, ópera que el director de aquel infortunado coliseo, M. Carvalho, hizo repetir expresamente para la joven *diva*, quien obtuvo en ella una serie de nuevos triunfos; marchó después á Inglaterra, y cantó en el gran festival de Norwich, en el teatro Covent-Garden (alternando en las representaciones con Adelina Patti), y en los salones de Malborough-House, residencia de los Príncipes de Gales; poco después, aceptando brillantísimas proposiciones de un empresario norteamericano, regresó á los Estados Unidos, su patria, y dió setenta y tres conciertos y representaciones en larga y productiva *tournée* por las principales poblaciones de la América del Norte.

Ultimamente ha cantado en el teatro de San Carlos, de Lisboa; en el *New-Majesty-Theatre*, de Londres, y en la Scala, de Milán, donde ha sido escriturada por la empresa del teatro Real de Madrid, en cuya escena es objeto de entusiastas aplausos.

TOLEDO:

El nuevo picadero de la Academia General Militar.

Dos edificios, dependencias ó anexos de la Academia General Militar, salieron ilesos del horroroso incendio del Alcázar de Toledo, acaecido en la infausta noche del 9 de Enero de 1887: el de Capuchinos, entonces destinado á dormitorios, y hoy á clases, y el gran picadero, que prestó su primer servicio en los días siguientes á la catástrofe, alojando á más de 250 alumnos que residían antes en las salas altas del incendiado Alcázar.

El picadero se estableció sobre el solar del viejo y ruinoso hospital de Santiago (derribado con tal objeto), el cual se alzaba sobre una gran pendiente entre el Tajo y el Alcázar, y encerraba diversos patios á distinto nivel, los más altos sobre roca y los inferiores en un terraplén cuya escasa consistencia produjo el estado de ruina del antiguo benéfico establecimiento.

Para construir el picadero fué necesario hacer desmontes de gran consideración en la roca, en la parte alta, y buscar los cimientos en la inferior á más de ocho metros de profundidad, para evitar en lo sucesivo cualquier accidente; y por causa de estas penosas obras, el coste del picadero ascendió á 150.000 pesetas.

Tiene éste forma rectangular, de 24 por 56 metros, con una altura de 12; sus muros son de ladrillo diestramente combinado, y presentan conjunto agradable; en el testero principal de la parte interior aparece una tribuna elegantísima, preciosa construcción hecha también de ladrillo, la cual demuestra el gran partido que se puede obtener de dicho material, distribuyéndolo y combinándolo acertadamente; la cubierta está sostenida por seis grandes cerchas de hierro, sin tirantes, ejecutadas por la casa Belga Kocqueril, y sobre las cerchas y correas de unión hay un entablado que sostiene pizarra plana; una esbelta linterna, resguardada por cristales, proporciona luz cenital, además de la que penetra oblicuamente por las ventanas laterales y las partes descubiertas de los testeros; añadamos que en el picadero pueden maniobrar treinta y cuatro caballos al galope.

Toda la obra ha sido proyectada y dirigida por el ilustrado comandante de Ingenieros Sr. Hernández.

Nuestro segundo grabado de la pág. 316 representa el picadero visto de frente á la tribuna, según dibujo del natural que debemos á nuestro antiguo colaborador artístico D. Nemesio Lagarde.

ESCENAS MATRITENSES.

En el Monte de Piedad de Madrid.

Nuestro grabado de la pág. 317 (composición y dibujo de Méndez Bringas) es una vista exterior de las secciones de empeño y desempeño de alhajas en la oficina central del Monte de Piedad de Madrid: á la derecha esperan turno las personas que llevan objetos preciosos en garantía de préstamos en metálico, y á la izquierda están las que acaban de desempeñar sus alhajas.

Las primeras, aunque el empeño no sea motivado por la dura ley de la necesidad, sino para satisfacer un capricho ó alimentar un vicio, aparecen pensativas, tristes, porque nadie se desprende de un objeto querido sin dejar vinculado en él una parte de su afecto, un sentimiento de penosa melancolía; las segundas, por el contrario, tienen aspecto risueño, de satisfacción, de expansiva alegría, y no aguardan á salir del establecimiento para ceñirse al brazo la pulsera rescatada, ó colgar en el ojal del chaleco la cadena del reloj desempeñado.

Esa es una escena de carácter universal, de corte cosmopolita en las sociedades modernas, por lo mismo que ocurren circunstancias idénticas lo mismo en Madrid que en París, en Londres como en Roma.

Para que se vea la importancia que alcanzan en Madrid, sólo en el Monte de Piedad, los préstamos sobre alhajas y los desempeños de éstas, conviene hojear la *Memoria y Cuenta general* del Establecimiento, correspondientes á 1887: hiciéronse en este año préstamos sobre alhajas por valor de 8.654.044 pesetas; los desempeños y renovaciones ascendieron á 8.196.956, y las ventas á 479.932; las existencias de partidas pignoradas estaban representadas por la suma de 6.349 360 pesetas.

ESTABLECIMIENTOS BENÉFICOS DE PARÍS.

Lactancia de niños con leche de burras.

En los años últimos se han efectuado en Francia concienzudos estudios para señalar las causas principales de la baja de población, y se ha demostrado con numerosos datos que una de éstas consiste en la degeneración física por deficiencia de la alimentación de la infancia; y aunando su iniciativa y su esfuerzo los médicos más eminentes de París y el Director de la Asistencia Pública, han tratado de modificar y mejorar el sistema de nutrición en los establecimientos públicos de beneficencia, proporcionando á los niños recién nacidos una lactancia adecuada á las necesidades de su constitución y de su temperamento.

En el *Hospice des Enfants malades*, situado en la calle de Sèvres, existe una sección de niños y niñas raquíticos, cuyo aspecto miserable produce en el ánimo impresión de pena; desventurados seres que han heredado los vicios orgánicos de sus padres, y á quien la anemia diezma cruelmente.

La Administración del Hospicio les ha colocado en dos pabellones aislados, de mucha ventilación por grandes ventanas que dan al jardín, y cuyos muros laterales contienen una hilera doble de cunas de mimbres perfectamente acondicionadas: los recién nacidos reciben allí los cuidados del personal del Establecimiento, comenzando por el de ser pesados en una balanza el mismo día en que ingresan en la sala, operación que se repite con frecuencia, casi todos los meses, para determinar con exactitud el desarrollo del niño.

Este es sometido á un régimen especial de nutrición, de los más tónicos: si antes era amamantado por una cabra, refractaria á cualquier germen contagioso, habiéndose experimentado que la leche de este animal, aunque posee principios nutritivos de los más saludables, ofrece el inconveniente de comunicar por su absorcion los accidentes nerviosos á que está sujeta la misma cabra, la Asistencia Pública de París, aconsejada por sabios doctores en Medicina, ha sustituído la leche de cabras por la de burras, y ha hecho instalar una amplia cuadra cerca del pabellón de los niños raquíticos y escrofulosos, del cual está separada únicamente por un corto pasadizo cubierto.

Nada más pintoresco que el espectáculo de la lactancia de los *bebés* en la misma cuadra, todas las mañanas, en la forma que gráficamente manifiesta nuestro grabado de las páginas 320 y 321, hecho sobre dibujo del natural, por M. de Haenen: las enfermeras, vestidas con traje obscuro, y gorro y delantal blancos, llevando un niño en el brazo derecho y un pequeño taburete en la mano izquierda, se acercan, por turno rigoroso, á las mujeres encargadas del cuidado de las pollinas, entréganlas el niño, y éste, aplicando sus labios al pezón del dócil animal, traga con avidez el líquido nutritivo, refrescante y de sabor agradable.

La Administración de la Asistencia Pública de París ha calculado que una pollina puede lactar con abundancia por espacio de nueve á diez meses, y pasado este período, son vendidas las que ya prestaron este servicio y reemplazadas por otras de leche nueva.

Sabido es que la leche de burras, por sus cualidades vivificantes, por sus principios nutritivos, se asemeja en gran manera á la leche de una nodriza, y aquellos niños desheredados y enfermos, disfrutando de sus beneficiosos efectos por el uso permanente y metódico, suelen recobrar poco á poco la salud y el vigor.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Sección de Suecia y Noruega en el Palacio de la Industria.—Naves 9.ª (mitad) y 11.ª del mismo Palacio de la Industria.—Instalaciones de carretes, ovillos, madejas, etc., de hilo y de algodón, perteneciente á la sociedad anónima «Sucesores de Fabra y Portabella».

Las instalaciones de la sección de Suecia y Noruega (según se puede ver en el primer grabado de la pág. 324) están presentadas con bastante gusto, y son en general dignas de examen.

En las de Suecia figuran, entre otros muchos objetos que sería prolijo enumerar, arados de acero, trilladoras, máquinas de coser, estufas, caloríferos, sillas de hierro; en una parte bocoyes de hierro para el transporte, y en otra una instalación de alcoholes etílicos; Suecia también presenta una colección de hachas de filo tan bien templado que pueden cortar una pieza de diez céntimos sin detrimento alguno (al menos así se advierte en el Catálogo). Noruega figura con pastas de madera y cartones, panes de cera amarilla, grasas para cueros y lustres, sebos, granos, bacalao, y entre estos objetos tan materiales, unas acuarelas muy bonitas. Hay igualmente una notable colección de los principales procedimientos de pesca, algunos osos polares y pieles bien aderezadas.

Dos grabados de las págs. 324 y 325 representan las naves 9.ª (mitad) y 11.ª del Palacio de la Industria.

La primera de esas naves aparece exornada con excelentes instalaciones, que revelan también, como otras ya conocidas de nuestros lectores, los progresos de la industria española.

La gran columna del centro demuestra la importancia que han adquirido en nuestro país los tejidos é hilados de yute, del verdadero yute, siendo barcelonesa la fábrica, y la instalación que se ve á la derecha es de una gran casa exportadora de vinos para Ultramar, dirigida por D. Joaquín Costas; por esa circunstancia de nuestro comercio con Ultramar, debemos presentar algunos datos de ella, así como de otra no menos importante que hay poco más arriba, la de Arango y Planas, aunque ésta no aparece en el grabado, por ocultarla la del chocolate Juncosa y otras.

El Sr. Costas, de Barcelona, que tiene sus almacenes en San Martín de Provensals, exporta en primer término al por mayor, en pipas, medias pipas y cuartos, el vino que por allá denominan *Charlón*, cuarterolas de Priorato seco y dulce, propio para mesa (la cabida de la cuarterola es de 120 litros), también en cuarterolas el vino blanco, ó sea seco de Málaga, y la celebrada garnacha, especialidad de esta casa, y vino que está muy difundido por América y Filipinas; sigue luego el whir, que se envía en cajones de 12 botellas, y tiene gran consumo entre los buques que hacen la travesía del Atlántico, y el cual es un vino generoso cuya pureza le hace propio para los usos más delicados; además del mercado de Ultramar, dicha casa cuenta con el de Inglaterra, y envía á Londres sus mistelas, blancas y negras, sus tintos del Alto Priorato y Aragón, su moscatel, vino blanco, etc., clases las más selectas.

Respecto á la instalación de los Sres. Arango y Planas, que lleva el número 23 de la nave, representa exportaciones de Priorato seco y dulce, Alicante (de ambas clases), Garnacha, tinto catalán seco y dulce, tinto clarete (marca especial), lácrima, Málaga seco, Valdepeñas y similares, Cariñena dulce y seco, tintilla de Rota, Pedro Jiménez, Málaga dulce cordial, blanco abocado, Madera dulce y seco, mistela negra y blanca, malvasía, Jerez, Alella, Macabeo y moscatel; tiene el vino llamado Cuatro-perlas, que es la aleación de otras tantas clases de vinos generosos, y que se envía principalmente á Méjico y al Istmo de Panamá, y por último, el llamado Gloria, especialidad de confección de la casa, con marca propia, destinado por su pureza y condiciones á la celebración de la misa.

Y ya que anotamos esos datos tan interesantes para el productor y para el comerciante español, debemos consignar otra circunstancia que honra no sólo á las dos importantes casas citadas, sino á otras cuyas instalaciones también figuran en esta nave, y es, que en Montevideo, en Buenos Aires, y en varias poblaciones de aquel país, las oficinas municipales y las de Hacienda garantizan con la firma de peritos la bondad de esos acreditados vinos de nuestro mercado.

En la nave 11.ª está representada genuinamente la industria catalana con los tejidos de algodón de Batlló; las famosas panas, castores é indianas de luto de Parellada, Flaquer y Compañía, instalación notable que aparece en nuestro grabado en primer término, cerca de las columnas blancas que señalan la de Batlló; las instalaciones colectivas de un centro tan importante como Tarrasa en algodones y en lanas, y otras de distinto género, como la de Cucurny, que en otra ocasión citamos, porque á causa de su mucha extensión tuvo alguna cabida en la vista que dimos de otro departamento.

En segundo término, hacia el centro, se distingue una instalación bellamente presentada, de la cual daremos algún detalle, por los nuevos elementos que representa en la industria y porque en ella se reflejan las varias fases de la misma industria: nos referimos á los hilados, madapolanes, sábanas, rasos, etc., de Dalmau Tolrá hermanos. Fundaron éstos su fábrica hará unos once años, con objeto de hacer ese hilo fino que antes pedían nuestros fabricantes á la industria extranjera, sobre todo para los géneros de mezcla, y consiguieron que ya no se pagase esa especie de tributo á los belgas y á los ingleses; después hicieron lo mismo respecto á los géneros de punto de algodón, elaborando la variadísima hilatura que necesitan, y hoy, por fin, han entrado de lleno en la fabricación de tejidos finos, ya labrados, ya sencillos; por ejemplo, con el superior algodón Jumel, de color de paja, fabrican una porción de géneros, entre ellos los llamados *densos, fuertes, superfinos* y *asargados, satines lisos, percales, semitelas*, los llamados *rasos brillantes*, etc. Cuanto á hilados, pueden citarse sus *crochets*, desde los números 10 al 100, que se han difundido por todas partes, á pesar de la gran competencia que hace Inglaterra á estos géneros.

Esta nave 11.ª es una de las más visitadas en el Palacio de la Industria.

El primer grabado de la pág. 325 es una vista de la instalación perteneciente á la sociedad anónima «Sucesores de Fabra y Portabella».

Tiene la figura de un órgano de dos cuerpos, colocado en medio de un semicírculo á manera de coro, y está formada con carretes, ovillos, madejas, redes, calcetas y otros productos de hilos torcidos, de lino y algodón de todas clases, en combinación habilísima con la caja y los adornos del colosal instrumento que representa; y aunque en nuestro grabado no aparece completa, por faltar uno de los segmentos laterales, bien se comprende que es de las más caprichosas y ricas en su clase, y que justifica su respetable coste de 60.000 pesetas.

La casa expositora tuvo su fundación en 1838, y hoy posee tres importantes fábricas en San Andrés de Palomar, Manresa y San Martín de Provensals, en las que encuentran ocupación diaria más de 2.000 obreros; en ellas se fabrican hilos torcidos de lino y de algodón de todas las clases en uso, en madejas, ovillos y carretes, para coser, zurcir, bordar, hacer calceta, tejer redes, así como para labores de *crochet*, para encuadernaciones, para zapatería, etc.; cintas de hilo y de algodón, medias y calcetines con y sin costura, redes de pescar tejidas al telar, y otros objetos semejantes: su especialidad es la fabricación de carretes, que compiten con los mejores de las primeras fábricas de Inglaterra.

En la actualidad es presidente de la Sociedad el Excmo. señor D. Camilo Fabra, y director gerente el Sr. D. José Portabella.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LO SUBLIME EN LO VULGAR, *drama en tres actos y en verso, original de D. José Echegaray.*—LARA: EL SEÑOR GOBERNADOR, *comedia en dos actos y en prosa, original de D. Miguel Ramos Carrión y don Vital Aza.*

Cuando el miércoles 4 de Julio se estrenó en el teatro construído expresamente en Barcelona para la compañía de Calvo y Vico (y que lleva el nombre de ambos artistas) el drama de D. José Echegaray titulado *Lo sublime en lo vulgar*, causó cierta extrañeza que la novísima creación de ingenio tan famoso no se estrenara en Madrid. El hecho, sin embargo, tiene fácil explicación, y lo que es más, explicación muy honrosa para el Sr. Echegaray.

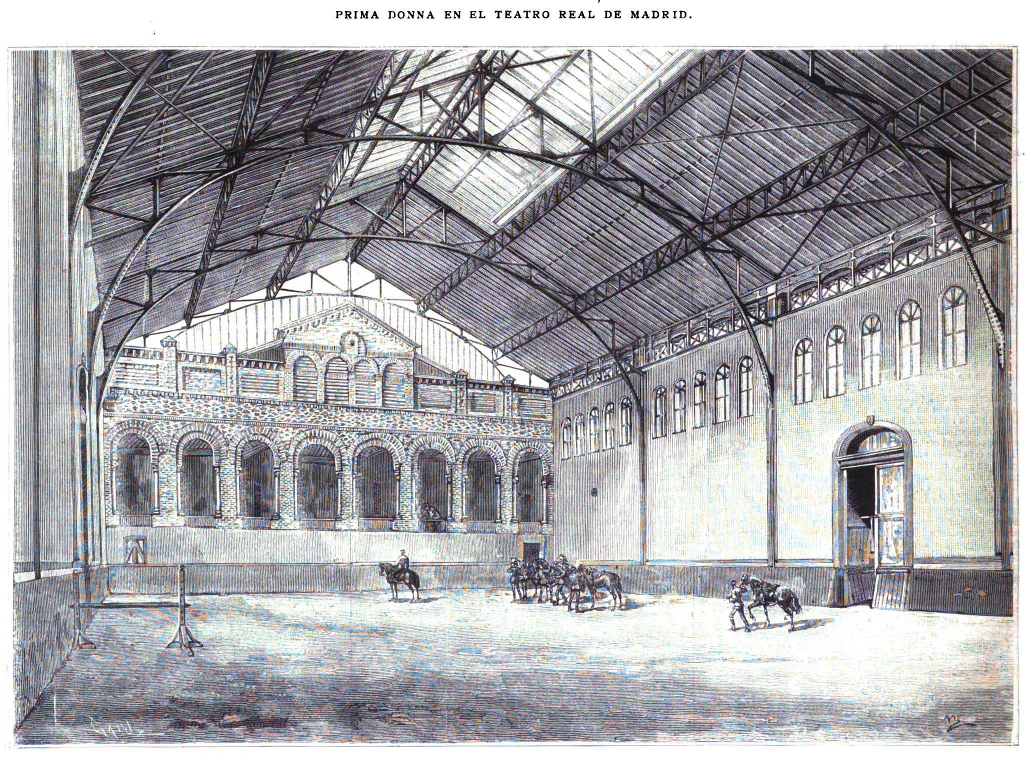
Entre las cualidades que adornan al ilustre autor de tantas obras aplaudidas, sobresale una que para mí vale tanto, por lo menos, como la rara condición de insigne poeta dramático: la de ser amigo de sus amigos. El Sr. Echegaray, á fuer de verdadero amante de la escena, conocía y apreciaba los esfuerzos de Vico y Calvo en pro del teatro nacional, á cuyo lamentable decaimiento concurren hoy circunstancias de di-

versa índole, y muy particularmente el pésimo gusto de la multitud apasionada de futilidades antiartísticas, buenas sólo para degradar la inspiración é influir en las costumbres de una manera perniciosa. Por la posición en que se encuentra, el celebérrimo dramaturgo que á la hora presente puede considerarse como principal sostenedor del poema escénico que requiere dotes superiores de elevación y grandeza, conocía bien que el generoso entusiasmo de Calvo y Vico y los sacrificios que se habían impuesto, aunque apreciados dignamente por la parte más ilustrada del público, no habían encontrado en la generalidad toda la protección y el apoyo necesarios para sacarlos á salvo en su empresa sin graves pérdidas pecuniarias. A semejante situación había contribuído, además, un contratiempo inesperado: la que se creyó inminente ruina del antiguo coliseo de la calle del Príncipe, creencia que obligó á cerrar sus puertas al público precisamente en los días más productivos de la temporada. Tan terrible contrariedad, unida á las causas antedichas, hizo que Vico y Calvo anticipasen la marcha de su compañía á Barcelona, donde el año anterior habían alcanzado grandes triunfos, y donde el hecho de celebrarse la primera Exposición Universal española parecía lisonjear sus esperanzas de reponerse allí del pasado descalabro. También fallaron en este punto sus razonables previsiones. La temporada de la Exposición ha sido fatal para casi todos los teatros barceloneses. En trance tan apurado creyeron, y creyeron bien, que el estreno de un drama de Echegaray llamaría excepcionalmente la atención y les proporcionaría buenas entradas. Acudieron, pues, al esclarecido poeta de cuyas producciones fueron siempre intérpretes entusiastas, y éste se apresuró á remitirles *Lo sublime en lo vulgar*, que había escrito para ellos, anteponiendo á toda consideración el deseo de complacer y ayudar á sus amigos. Véase con cuánta razón dejo expuesto que el haberse estrenado su drama fuera de Madrid (máxime tratándose de una población tan culta y de tanta actividad intelectual como Barcelona) honra mucho al Sr. Echegaray.

A diferencia de lo que acontece en casi todos los teatros de provincia, en los cuales un mismo espectáculo nunca se repite seguidamente como en esta corte ni logra el número de representaciones á que aquí suelen llegar algunos, *Lo sublime en lo vulgar*, acogido con fervoroso entusiasmo, se representó de primera intención en la hermosa perla de Cataluña diez y siete noches seguidas y varias más posteriormente. En todas ellas alcanzó estrepitosos aplausos, dando margen á lisonjeras alabanzas de la mayoría de los periódicos. Eco entonces los de Madrid de diarios catalanes, escribieron acerca del nuevo drama artículos laudatorios, bien que ateniéndose por lo común á noticias y referencias enviadas de Barcelona. De que no todos los críticos de la antigua ciudad de los Condes fueron igualmente propicios á la obra en cuestión, puede dar fe la extensa carta dirigida á *El Liberal* por uno de los jóvenes más ilustrados y de mayor talento que cultivan en aquel emporio el campo de la amena literatura. Creo, no obstante, que tan distinguido escritor se muestra en sus observaciones y juicios excesivamente duro con el drama del Sr. Echegaray.



EMMA NEVADA,
PRIMA DONNA EN EL TEATRO REAL DE MADRID.



TOLEDO.—EL NUEVO PICADERO DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR.
(Dibujo del natural, por D. Nemesio Lagarde.)



ESCENAS MATRITENSES.—EN EL MONTE DE PIEDAD.
(Composición y dibujo de Méndez Bringas.)

El éxito que ha obtenido en Madrid *Lo sublime en lo vulgar* cuantas noches se ha representado hasta ahora, ha sido también de los más brillantes; y aunque abrigo la convicción de que el éxito no es signo á favor del cual pueda apreciarse con exactitud el mérito de las obras escénicas, cuando una producción dramática impresiona y arrebata al público de igual suerte en diversos teatros y en distintas poblaciones, debe sin duda contener algo que la haga merecedora de tales triunfos.

Inútil fuera exponer aquí mi opinión acerca de la dramaturgia especial del esclarecido poeta. Repetidas veces la he manifestado en estas columnas y en diversas publicaciones con arreglo á mi leal saber y entender, sin más guía que el respeto á los fueros de la verdad y el acendrado amor al arte. Mas por lo mismo que no siempre ha estado en mi mano tributar homenaje de admiración á producciones escénicas de Echegaray que alguien ensalzaba considerándolas como portentos; por lo mismo que he censurado su prurito de plantear y resolver en fábulas dramáticas problemas sociales ó filosóficos, valiéndose para efectuarlo de medios poco adecuados á la índole propia de esta clase de poemas, celebro que en la presente ocasión haya intentado separarse de tal sendero, empleando procedimientos más sencillos y procurando identificarse con la verdad humana.

Cuantos han juzgado en Madrid *Lo sublime en lo vulgar* han estado unánimes en la opinión de que dicha obra es una de las más sobresalientes que ha engendrado la vigorosa imaginativa del autor. De acuerdo con tan atinado parecer, encuentro en ella tendencias que me parecen acreedoras á estímulo, porque se dirigen al laudable objeto que acabo de indicar. El cambio de rumbo que se vislumbra en este drama puede ser tanto más fecundo, cuanto más se aparte Echegaray de idealismos fantásticos para buscar el interés y el efecto escénico en la pintura de la realidad artística. No porque tal digo se presuma que considero al poeta completamente desligado de sus peculiares aficiones ni de su constante sistema de dramatizar. Pero el paso que ha dado en la aplaudida producción á que me refiero es de buen augurio para su fama y para la escena española, hoy más necesitada que nunca de ingenios poderosos que la separen del precipicio á que camina.

Lejos de mí la idea, proclamada una y otra vez por los corifeos del moderno realismo, de subordinar el arte á la realidad hasta el punto de convertir el poema representable en una especie de copia fotográfica de lo que pasa en el mundo, hecha sin el debido escogimiento y desnuda de todo atractivo ideal. Eso valdría tanto como asesinar el arte. Y pues la eficacia de sus primordiales elementos consiste principalmente en la compenetración de lo real y lo ideal, sin que haya posibilidad de belleza duradera en las creaciones de la fantasía cuando dejan de apoyarse en el cimiento indestructible de la verdad, el poeta dramático más que otro alguno necesita tenerlo en cuenta para no condenar por sí mismo los frutos de su inspiración á vida efímera y transitoria.

El pensamiento que sirve de base á *Lo sublime en lo vulgar* es bello porque es verdadero. Presentar el amor, la nobleza, la sublimidad del espíritu encarnada en un hombre maduro de apariencia indiferente, de modales vulgares, extraño al seductor refinamiento de esmerada cultura, y ponerlo en contraste con los atractivos de un joven apuesto, ingenioso, galanteador, pero al mismo tiempo frívolo, dispuesto á menospreciar deberes sagrados, cuya carencia de sentido moral ocasiona la perdición ó la desgracia de las mujeres que le consagran su cariño, sobre ser cosa verosímil, es también provechoso ejemplo. Un vulgar adagio asegura que *las apariencias engañan*. En esta idea que á primera vista parece trivial, y que se desarrolla en el drama de un modo que le comunica novedad y elevación, estriba el poema escénico de Echegaray. Para poner de bulto su idea personifica el autor la aparente vulgaridad en D. Bernardo de Montilla, esposo de Inés, y en el marido de Luisa, Ricardo, la aparente poesía. Con esos cuatro personajes y con pocos más, generalmente episódicos, ha entretejido una fábula que no carece de inverosimilitudes, pero que abunda en escenas bien imaginadas, en situaciones interesantes, en rasgos de carácter ó de pasión verdaderamente hermosos.

Al decir que el Sr. Echegaray personifica en Montilla la aparente vulgaridad y en Ricardo la aparente poesía, no he querido en manera alguna dar á entender que los dos héroes de *Lo sublime en lo vulgar* sean meros entes de razón, ni que estén, como en otras producciones del mismo ingenio, subordinados fatalmente á la idea que en cierto modo simbolizan. Porque no lo son; porque hay en ellos mayor espontaneidad; porque proceden como seres reales más bien que como engendros imaginarios (aunque incurran en contradicciones y deficiencias), juzgo esta obra preferible á otras muchas del propio autor encomiadas por los críticos.

Dije antes que el Sr. Echegaray emplea en su nuevo drama procedimientos más sencillos, que procura acercarse más á la realidad de la vida. Así es, en efecto, sobre todo en lo tocante al fundamento del poema. Cuanto es en éste esencial, está superiormente concebido. En cambio, los medios y recursos de que se vale para llegar al fin ó para desarrollar el carácter de los interlocutores y la pasión que los anima, suelen pecar de poco meditados, y hasta pugnan alguna vez con usos y costumbres universalmente seguidos entre la clase de personas que intervienen en la acción.

También he dicho anteriormente que son dos los héroes del drama; pero acaso en esto no haya completa exactitud. El héroe principal, el verdadero protagonista, porque resume y compendia en sí el pensamiento fundamental de la obra, esto es, *lo sublime en lo vulgar*, es D. Bernardo de Montilla. La índole y magnitud de este personaje son de tal especie, que en ninguna producción del célebre dramaturgo encontraremos carácter tan bien trazado ni tan dentro de las condiciones propias de la realidad. Nunca ha logrado Echegaray ahondar tanto en los misterios del corazón. Nunca ha penetrado en el fondo del alma con mirada tan perspicaz ni tan segura. Montilla es tal vez la más hermosa creación del famoso ingenio, porque está más en armonía que las demás suyas con la verdad de la naturaleza. Como la importancia moral y poética de esta figura es grande considerada en absoluto, y más aún relacionándola con otras creaciones del autor, no será ocioso recordar aquí de qué suerte se la ha juzgado. Así se apreciará con mayor conocimiento de causa el concepto que me ha merecido.

«*Don Bernardo* (dice un escritor algo descontentadizo) es un carácter admirablemente estudiado, tan verdadero, que parece visto y conocido en la vida real, y al mismo tiempo presentado con tal arte y tan bien escogidas y preparadas para él las situaciones en que han de desarrollarse sus instintos, que no causan sorpresa sus actos, antes parecen el desenvolvimiento lógico de su modo de ser. Las dos determinaciones que adopta al saber el adulterio que le deshonra, parecen diametralmente opuestas, explosión del coraje de dos hombres distintos, pero ambas caben dentro de su personalidad. Al saber que su mujer tiene cita con otro hombre, les prepara una celada, y va á sorprenderles con escribano y testigos, ni más ni menos que un *épicier* francés, pero por móvil distinto..... *Don Bernardo* está enamorado de su esposa hasta lo indecible, pero sus maneras son rudas, su corteza es tosca: en realidad ella le engaña porque no ha sabido apreciarle, y el empeño de él no estriba en quedar bien ante el mundo, sino en persuadir á su mujer de lo que él vale, de lo que por ella es capaz de hacer: si la deja caer y hasta la empuja al descrédito, es para levantarla y redimirla luego: si se bate con el amigo falso, no es por cumplir con esa costumbre social; se bate por celos, por odio al que le robó su bien, para que *ella* le vea irritado al despreciarla, bravo al vengarse, generoso al asegurar su porvenir, como lo hace; en todo grande, en todo decidido á deslumbrarla con la hermosura de su alma.»

Otro crítico madrileño discurre de este modo acerca del particular: «Echegaray ha prescindido esta vez de las figuras, hermosas, sí, pero en alguna ocasión fuera de la realidad, y ha escogido un hombre, Don Bernardo, de carne y hueso, vulgar en extremo y en extremo sublime al ponerse en lucha con la pasión. Nada de lirismo, nada de conceptuoso ni en el asunto ni en la forma; el drama es realidad todo, verdad todo. Aquí está el secreto del éxito: Echegaray se ha *humanizado*, ha llevado al teatro las pasiones del hombre-vulgo enérgicamente sacudidas por el dolor, y ha vencido como nunca, como se vence en la dramática, más que en procedimiento literario alguno, siempre que se siente y se piensa como piensa y siente el espectador.»

En contraposición de tales juicios, el apreciable escritor catalán á que antes hice referencia, y para quien el acto segundo del drama «se derrumba por conseguir un final de efecto», refiriéndose al papel que D. Bernardo representa en dicho acto, escribe: «Aquel hombre que imaginamos vulgar, pero noble, incurre en la bajeza de deshonrarse á sí propio entregando á un juez el litigio; el que concebimos, aunque rudo, hombre de buen sentido, delata el adúltero á su esposa..... Y lo más singular es que no puede atribuirse la vulgaridad, ó cosa peor, de D. Bernardo al intento de que parezca tal, sin sublimidad alguna; porque en el tercer acto, pasada ya la necesidad de tales torpezas, aquel carácter..... vuelve á ser lo que debía.»

El agudo crítico barcelonés cuyo dictamen acabo de transcribir había indicado previamente el porqué de las que juzga contradicciones ó anomalías del carácter de D. Bernardo, expresándose en estos términos: «Echegaray descubre el filón y no acierta luego á beneficiarlo, y esta vez, como siempre, por culpa del procedimiento, de la estructura de su drama. Cuanto en él sean antecedentes de las situaciones, episodios y rasgos que pongan lentamente á la vista los caracteres y preparen las situaciones, es en vano pedírselo. El autor vuela hacia el conflicto dramático sin ofrecernos el menor signo de análisis y de observación, acumulando inverosimilitudes sin cuento, desviándose de su fin, falseando los caracteres, atropellando por todo. Pero cuando el conflicto ha surgido y tiene ya enfrente á los personajes, congregados de cualquier modo, no le importa, relampaguea entonces su genio y subyuga y arrebata al más prevenido, sacudiendo sus nervios con inesperados golpes de efecto. Los dramaturgos dirán que eso es ser dramaturgo y no otra cosa; no me convencen; donde falta el estudio del carácter real, en el drama como en todo, la pasión deslumbra, pero no persuade, y anda con movimientos epilépticos; donde falta la verosimilitud y la lógica de los hechos, las situaciones podrán conmover un instante, pero parecerán siempre juegos de prestidigitación, golpes de tramoya.»

En el párrafo que antecede hay proposiciones que, aun pareciéndome verdaderas, no tienen á mis ojos la importancia que el autor les da con aplicación al presente caso. Las he reproducido aquí, no obstante, porque tratándose de un poeta como Echegaray, que á juicio del público y de la prensa ocupa lugar preeminente entre los ingenios españoles que ahora escriben para el teatro, importa mucho conocer cómo aprecian el valor de sus obras personas entendidas que opinan de distinto modo. Porque el hecho es, y en eso estoy conforme con los citados críticos madrileños, aunque no de la manera absoluta que ellos lo afirman, que al componer *Lo sublime en lo vulgar* ha penetrado Echegaray con paso más firme y seguro que en sus anteriores producciones en el sendero de la verdad y de la realidad humana. Fuera de que no sé yo hasta qué punto sea lícito exigir al autor dramático (según pretende hacerlo una escuela literaria que está muy en boga y que deslumbra á muchos proclamándose regeneradora de la escena) que subordine la acción al análisis de los caracteres, ó que prescinda de ella por completo anteponiendo á todo la reproducción de figuras y cuadros copiados estrictamente del natural. Exíjase en buen hora el minucioso análisis de caracteres y de pasiones al novelista, para quien no existen las trabas que la índole peculiar del arte escénico impone al creador de poemas representables. Pero exigirle á éste que se valga de semejante procedimiento, cuando el ser propio de la obra dramática se funda en la espontaneidad, en la animación de la vida, es pedir un imposible. Los personajes del drama han de semejar personas vivas; han de dar á conocer su carácter por los sentimientos que expresan, por los actos que ejecutan en los acontecimientos en que toman parte, y faltarían á esta condición esencial de su naturaleza si hiciesen lo que no hace nadie en el mundo, esto es, analizar sus propias acciones al tiempo de realizarlas.

En cuanto á la lógica de los caracteres y de la pasión habría mucho que decir, dado que la mayor parte de las veces no consiste en la constante uniformidad de afectos ó de conducta en que algunos presumen hallarla. Nada menos sujeto á reglas invariables que los movimientos afectivos ó los móviles que en trances diversos impulsan nuestras acciones poniéndonos al parecer en contradicción con nosotros mismos. Para que esa lógica inflexible tuviese la aplicación inmediata y directa que los modernos regeneradores de la dramática le otorgan de un modo implícito, sería necesario proscribir la libertad espiritual y desconocer el desastroso é inevitable poderío de la flaqueza humana.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

BARCELONA.

NOTAS DE UN VIAJERO.

(Conclusión.)

EL OBRERO.

Lo que se llama clase baja en las demás ciudades de España no existe en Barcelona.—En ella sólo hay dos clases: la alta y la media. El obrero entra en esta última. Es cuidadoso de su pobre hogar y de sus ropas; los ratos que tiene libres empléalos en leer periódicos; sale el domingo al campo con su familia; es apasionadísimo de la música; no frecuenta la taberna; procura el ahorro; sus palabras, como su carácter, son serias; en él es innato el sentimiento de la dignidad; no le gusta ni el lucro injustificado ni que se diviertan otros con el fruto de sus afanes; en trabajos de mecánica tiene genio; se transforma en artista sin sentirlo; agradece la blandura en los su-

periores, pero callando; se revuelve contra la injusticia, y entonces arrostra los peligros y la muerte; no quiere salir de su estado afanoso, si ha de subir á empleos oficinescos; desprecia, sin distinción, á los partidos políticos, si bien hace exclusión en beneficio de algunos hombres políticos catalanes; parece un león y es un perro del Monte de San Bernardo; su patria; su república sin nombre; su mujer; sus hijos; su blusa en los días de trabajo, su americana en los festivos, éstos son sus amores; lo que más odia es *el capital*, y á fuerza de odiarle suele concluir por tenerle.

La existencia de este obrero explica esa maravillosa ciudad que se llama Barcelona y que parece hecha por arquitectos más que por albañiles y oficiales. Se puede decir del obrero catalán lo que se decía de los soldados prusianos en la guerra del 70; éstos llevaban en las mochilas el itinerario de la campaña; aquél para labrar una sola piedra estudia todo el edificio. Así se hacen en menos de dos meses hoteles como el Internacional:—trayendo ya hecha de su casa, por así decirlo, la parte que le corresponde y juntándolas todas á una. El hotel Internacional es lo que me ha causado mayor impresión en Barcelona; es original y no es raro; es enorme y aparece ligero; es de orden antiguo y resulta modernísimo.

Ignoro si este hotel desaparecerá; nada importará eso; ha cumplido su misión; miles y miles de viajeros llegaron, se hospedaron, se quejaron y salieron para no volver..... como en todos los hoteles de todas las Exposiciones; pero la gloria del obrero catalán flotará en aquel sitio eternamente como una aureola.

LA MUJER.

Ver hoy Barcelona, no es verla. Dentro de un mes será Barcelona. Se habrán marchado los forasteros; quedarán tan sólo algunos comisionistas más, encargados de orillar asuntos relacionados con la Exposición ya terminada. La gran ciudad recobrará su aspecto de siempre. Entonces el viajero rezagado se extrañará de ver por las calles muchos hombres y pocas mujeres. «¿Dónde se meten estas señoras?» preguntará el curioso, sobre todo si es madrileño.—Pues esas señoras están en sus casas, trajinando con las criadas y con los hijos y las hijas; cosiendo, repasando, planchando, dando fe de lo que son:—unas excelentes trabajadoras. En Cataluña el matrimonio es una verdadera asociación. La vida matrimonial es una vida práctica: amor, estimación, fraternidad; pero con dinero, con algunas comodidades, con un capitalito para el día de mañana y para los hijos. En Barcelona no hay paseos, y con esto dicho está que no hay costumbre de pasear. El hombre, á los negocios; la mujer, á que la vida y la casa le sean agradables al hombre. Es difícil que el forastero intime con gentes cuya vivienda es un nido de sublimes egoístas. No hay tampoco manera de visitar á nadie sin encontrarle ocupado en algo que requiera tranquilidad y esmero. Quien se permitiera repetir sus visitas en una semana, sería sospechoso. El forastero se pasea por las calles mirando las fachadas de las casas, y se permite suponer que hay mujeres dentro. Suspira en balde. La catalana es dulce también, como la madrileña, pero no es coqueta. Ilustrada, y mucho, la poesía de los literatos la entretiene, como los fuegos de artificio, pero no conmueve su corazón. En las grandes capitales, las mujeres parece que han nacido para divorciarse; en las ciudades pequeñas, para concluir por ser novios después de casados. Barcelona es una pequeña ciudad en esto.

No se crea que esta intimidad es absoluta. También las familias barcelonesas se reunen. También ellas tienen sus días de recibo, uno á la semana: se ensancha la familia con los parientes y relacionados por el interés. El piano preside estas reuniones, que serían enfadosas para un elegante de Madrid, pero que satisfacen la sencillez de los dueños de la casa y de los amigos. Los hombres hablan de Madrid y de Cataluña; las madres hablan de sus hijos, y las señoritas hablan..... de lo que hablan las jóvenes en todas las regiones del mundo. Por supuesto, todos conversan en catalán. No es que ignoren el castellano — es el único idioma que conocen, porque el catalán ni saben escribirlo ni traducirlo casi;—pero se expresan en catalán con mayor libertad, por lo mismo que es un dialecto franco por el cual entran y salen á su antojo. Sobre todo en los momentos de ternura, les parece que mienten si no dicen lo que dicen en catalán. Disuélvense estas reuniones burguesas después de haber hablado de amor y de negocios, y la semana continúa deslizándose sin sentir entre la cuenta del panadero y de la lavandera. Las calles de la ciudad, mientras, ya lo hemos dicho, están pobladas de hombres de chaquet, de americana, casi todos de hongo. Parece que los han echado de su casa. Esta reflexión se nos ocurre á los madrileños, acostumbrados á ver cómo pululan en la corte por calles y plazas mujeres y mujeres.

La catalana es guapa. Con dificultad se encuentra una verdaderamente fea. Las facciones de su rostro son correctas; su tez, de nieve; sus ojos, más que graciosos, serenos; su boca bien dibujada no sonríe; su cuello se yergue con dignidad; es su pecho ampliamente arqueado; anda con tiesura; no vuelve la cabeza para mirar, y su pie, por la intención más que por el tamaño, es seguro. Va diciendo que es buena, que es limpia, que es afanosa, y que, á pesar de parecer de mármol, querrá mucho si da en querer.

Las menestralas, las *modistetas*, las obreras, son, en efecto, lindísimas; ni la pobreza, ni el trabajo, ni las angustias de quien tiene dudoso el porvenir, borran el nativo encanto de sus facciones. Por la mañanita, nada más agradable que situarse en la Rambla de las Flores y ver desfilar á estas muchachas. ¡Qué tipos de novela, de oda, de soneto, de idilio! ¡Parecen hechas de nieve y rosa! Se diría que van á la iglesia para subirse en su verdadero sitio: á un altar.

Por desgracia, los que no somos catalanes las encontramos un pero..... Gracias á ese pero, quedan catalanas en Cataluña; si no, ya las hubiéramos robado los demás españoles. Referiré un sucedido, que explicará mi pensamiento mejor que lo explicarían mis palabras.—En la casa donde yo me hospedaba durante mi estancia en Barcelona, paraba también un caballero, visitante de la ciudad y de la Exposición. Había traído de Madrid varios encargos, y entre ellos el de entregar una cruz de San Fernando á un amigo de otro amigo suyo, veterano catalán, famoso en la última guerra carlista, el cual veterano tenía noticia y aviso de recoger el distintivo. He aquí que mi hombre llega, duerme su primer sueño, y se levanta tempranito; bosteza, lávase, aféitase, péinase, vístese, y en el momento de poner la mano en el picaporte de la puerta de cristales que une su gabinete de huésped con la sala, escucha que pronuncian su nombre con acento catalán, pero, eso sí, en un tono que á cien leguas revelaba campañas heroicas. Contestaron, y la voz replicó, en catalán también, naturalmente. ¿Reían ó reñían? Aquello era un chubasco de palabras; palabras con bigote, que olían á pólvora, y que estallaban como cartuchos de dinamita. Mi hombre no esperó más: retrocedió, abrió su maleta, sacó la cruz, y con ella en la mano penetró en la sala..... Su presencia *hizo el silencio*, como ahora decimos..... Pero allí no había más que dos mujeres: la patrona, y una señorita joven, rubia como el sol; una rosa coronada por los resplandores de la inocencia y de la timidez. Ver al huésped y ponerse ella como una amapola, fué todo uno. El huésped, alargando su cruz, salía diciendo: «*Supongo que es usted el coronel.....*» Le faltó la voz al verse ante aquel serafín.—«Está malo, señor; no puede venir: *soy su hija*»—contestó ella en castellano.

Mi amigo cuenta este sucedido á todo el mundo. Es una imprudencia que le enajenará las simpatías de los catalanes. Porque los catalanes son más amigos de decir las verdades que de oirlas.

La mujer catalana tiene encantos personales, superiores quizás á los de las madrileñas, las francesas, las inglesas y las italianas, pero no tiene en los labios la música que ellas tienen. Va bien el idioma catalán al trabajador y al soldado; duro, fosco, terrible, parece el acento de un coloso; requiere la barretina y el trabuco: así debieron hablar los cíclopes, y de alguno de ellos lo aprendieron los almogávares.

Pero ¿á la mujer?..... La voz de la mujer es mejor cuanto más parece voz de tórtola, de ruiseñor y de jilguero. ¡Amor, caricias, cuidados de enfermera, angustias de esposa y de madre, súplicas y lágrimas, no requieren acentos más enérgicos que los de esos pájaros!

EL LICEO.

El teatro del Liceo, donde se canta ópera, es el frecuentado por la sociedad más distinguida: durante la Exposición han cantado la Gabbi y Gayarre. De Gayarre todo está dicho; de la Gabbi diré que ha gustado más aún por la expresión que por la voz. Cuando canta no cabe dudar de sus afectos, y parece estar enamorada de veras. El público gusta mucho de las divas amorosas. Todo espectador, por modesto que sea, sustitúyese mentalmente en el tenor, y le gusta que le quieran así. Los sentidos no son exclusivos; se ve con los oídos y se oye con los ojos. Así las feas que cantan bien parecen guapas, y así las guapas que cantan mal dan notas divinas. El Liceo lo dirige Bernis, un empresario listo y formal; cualidades que, unidas, son raras. Los barceloneses están contentos con él, aunque son muy exigentes en materia musical. Allí hasta el obrero es aficionado. Los chicos de la calle cantan trozos de ópera italiana. Se habla allí en los cafés de Gayarre ó de Massini, como en Madrid de *Lagartijo* ó *Frascuelo*. El jornalero, en Madrid, cuando tiene dos reales los gasta en la taberna; el obrero barcelonés los gasta en música: tal vez por esto, aunque de aspecto rudo, es sencillo, considerado y modesto. No vocea ni arma disputas, porque no le gusta el ruido hasta que no se le instrumentan. En otro tiempo los barceloneses iban al teatro del Liceo sólo por la música; hoy, según ellos dicen, asisten con su tantito de vanidad; como el teatro Real, aquel teatro se ha convertido en escaparate de vanidades. Al chaquet burgués le ha sustituído el frac; hay que vestirse ya para oir ópera. En vano la gente de seso protesta, diciendo que el comerciante y el industrial, después de haber estado todo el día metidos en la tienda ó en la fábrica, en el tráfago del negocio, no tienen ánimos para *hacer una toilette* de gomoso; la moda se ha impuesto, y el Liceo parece revelar lo que no hay en Barcelona: un pobladísimo *gran mundo*. Con la Exposición el Liceo ha dejado de ser un ostentoso teatro de provincia, y la juventud dorada barcelonesa no permitirá ya que caiga de nuevo en el chaquet y el hongo.

Las señoras de Barcelona que van á butaca no llevan sombrero. Lucen así mejor su rostro, y estorban menos la vista del escenario. En cambio el aspecto de la platea resulta sin brillantez. Los sombreros, con sus lazos, plumas, flores, broches, pájaros, bandas y colores variados, distraen mucho el ánimo del espectador en los entreactos—que es cuando el filarmónico discreto suele mirar á las señoras.

Señoras que no lucen en los palcos plateas ni en los principales. Estos palcos tienen delante un *balconcillo* con dos ó tres filas de abonados, ó mejor dicho, de propietarios de su butaca, los cuales no lucen tampoco, en atención á que la baranda del citado balconcillo les llega casi á la nariz. En este teatro, en fin, no luce nadie; sino es la justificada pretensión de Barcelona.

En cambio es un teatro donde los cantantes pueden cumplir con un hilito de voz: la romanza del cuarto acto de *Mefistófeles* que canta Gayarre, no la dice, *la piensa*, y llena el teatro. En cuanto se esfuerza un cantante, el público retira la vista diciendo: «¡Este hombre estalla!»

El Liceo fué construído en 1847. Fué considerado entonces como el primer teatro del mundo. Su vestíbulo, su escalera, su magnífico salón de descanso, sus mil butacas, su vistosísimo techo, su amplio escenario, su telar inmenso, justificaban aquellas ponderaciones. Pero es un teatro, ya lo he dicho, en que el espacio y la madera y adorno se tragan á los espectadores.

LOS GUARDIAS.

Lo más importante de una ciudad no es lo que más hiere la imaginación. Suele ser lo que más recordamos, aquello que más reluce, que más bulle, que más recrea los ojos. En esta categoría me permito colocar á los guardias municipales de á caballo de Barcelona.—Creo verlos aún como espléndidas visiones de un mundo de seres extraordinarios. Su casaca es azul, les cae sobre el hombro una gruesa cordonadura blanca, les cruza el pecho blanquísima bandolera, su casco prusiano está coronado de un llorón de plumas sólo comparable con un sauce nevado. Ellos suelen ser buenos mozos; los caballos, olímpicos; y ni ellos ignoran su misión, ni el efecto que producen en los transeuntes.....

Cuando forman pelotón y marchan, parece un grupo de generales que van á recibir á un soberano.

Se diría que estábamos en un pueblo esencialmente militar, y no en un pueblo esencialmente burgués.

Son la *guardia imperial* del Sr. Alcalde.

LA POESÍA.

Recordaré siempre las mañanitas y el caer de las tardes en la Rambla. Largas hileras de árboles cubiertos aún de hoja dan sombra y forman tendidos y majestuosos linderos á este paseo-calle. Bajo estos árboles cruzaban hombres, mujeres, niños, muchachas, ricos, pobres; unos deprisa, otros despacio; los más afanosos, llevando en la imaginación una historia, una novela, un deseo, una esperanza; quién sabe si el propósito de una buena obra ó de un delito..... Pasaban y desaparecían, sustituídos por otros hombres y mujeres también preocupados con su afán de dinero, de ambición, de placer.....

Pero encima de ellos, sobre esta prosa de la vida que dejaba sus huellas en el húmedo entarugado, alzábase, como un himno triunfal de alegría, inocencia y pureza, como un coro celeste, la voz de millares y millares de pájaros que saludaban al sol naciente ó al sol que moría. El susurro, el arrullo, el gorjeo, el cuchicheo, formaba como un hervidero de notas de alegría sonora y penetrante. Diríase que falanges de cantores invisibles cubrían el cielo. Alzábamos los ojos y nada veíamos; sólo hojas que cantaban y alguna que otra rama que se estremecía.

Todos estos pájaros viven, sin pagar contribución, á costa de Barcelona; muchos de ellos tienen sus casas de preferencia, y están servidos por hermosas

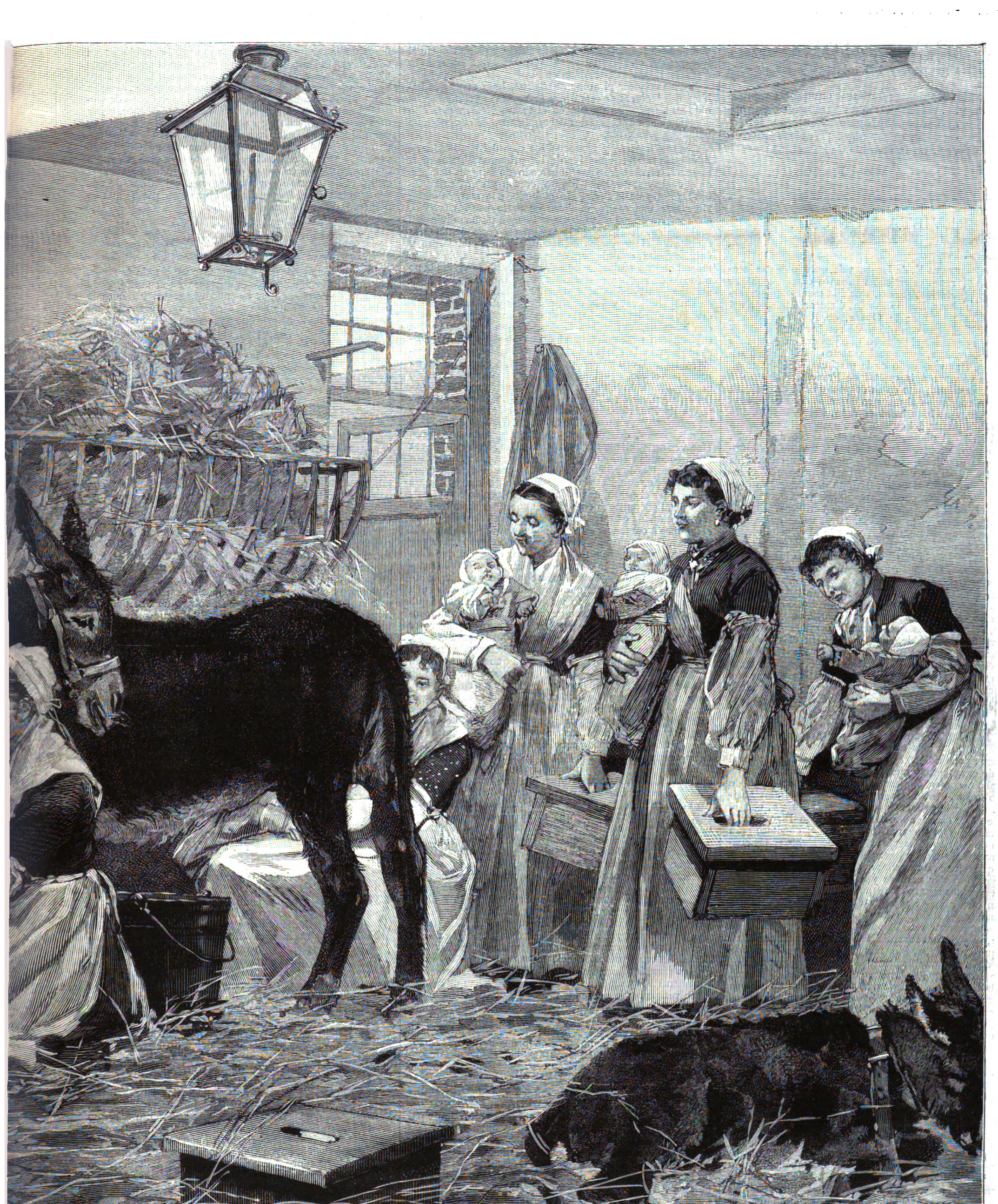
ESTABLECIMIENTOS



APLICACIÓN DE LA LECHE DE BURRAS A LA NUTRICIÓN DE LO

(DIBUJO DEL NATURAL

BENÉFICOS DE PARÍS.



; NIÑOS, EN EL HOSPICIO TITULADO «DES ENFANTS MALADES».

POR M. DE HAENEN.)

ciudadanas. Bajan como las palomas de Venecia á picotear en el suelo, y tal vez se quejan cuando no les ceden el paso los transeuntes. De día, al merodeo; mañana y tarde, á cantar; y ¡que pasen bajo ellos las parejas y los grupos, y los motines y las revoluciones!.....

En aquellos momentos sentíame envuelto en sublime poesía, y..... mis aspiraciones parecerán bien modestas á los que supongan que ser hombre y ser español y ser escritor, es ser algo. ¡Hubiese querido ser pájaro y vivir en la Rambla de Barcelona!

FERNANFLOR.

REVISTA MUSICAL.

Cuenta E. de Lagenevais, en uno de sus interesantes artículos insertos en la *Revista de Ambos Mundos*, que á la muerte de Meyerbeer, Emilio Perrín, director á la sazón del teatro de la Opera, de París, marchó á Berlín con objeto de recabar para sí el honor de ser el primero que pusiera en escena *La Africana*, que aquel maestro había dejado escrita. Una vez dueño de la partitura, faltóle tiempo para volverse á la capital de Francia, y llegado á ella, para instalarse en su despacho de la calle Druot y llamar á toda prisa al maestro de coros del teatro. Presentóse éste, y no bien hubo entrado, Perrín cerró á piedra y lodo la puerta del cuarto, y colocando el manuscrito sobre el atril del piano, dirigióse al maestro diciéndole: «Amigo mío, prepárese usted á tener una de las emociones más grandes que puede experimentar en su vida artística, y léame ese libro.—¡Diablo! le respondió el interpelado, hojeando al propio tiempo el manuscrito (que dicho se está, era la partición completa para voces y orquesta de la obra póstuma del insigne berlinés), y considerando lo magno de la empresa. ¿Cree usted que voy á poder descifrar á primera vista, y desde el principio hasta el fin estos jeroglíficos, y, sobre todo, á revelarle su sentido íntimo?—Eso le veo á usted hacer todos los días con otras partituras, le replicó Perrín.—Pues manos á la obra, dijo el músico, é incontinenti se sentó al piano y comenzó á leer el libro que tenía delante de sí, de un modo admirable y con aquella pasmosa facilidad que años antes lo había hecho su amigo Bizet con la partición póstuma de Halevy, *Noé*, que más que manuscrito era, como aquél, un borrador indescifrable, lleno, dice Lagenevais, de patas de mosca. Cuatro horas duró la lectura de *La Africana*, al cabo de las cuales el maestro, al decir del escritor mencionado, salió, más que rendido por la fatigosa tarea que había llevado á feliz término, deslumbrado por todo cuanto había descubierto «al navegar, á través de mil escollos, por aquel océano de maravillas.»

Este hábil lector era Leo Delibes. Discípulo de Adam, en el Conservatorio de París; organista después en una modesta iglesia, y más tarde maestro de coros en el teatro Lírico: poco tiempo después de haber salido de aquel centro de enseñanza, y cuando aun no contaba la edad de veinte años, comenzó á escribir operetas para teatros de segundo orden, y sobre todo para el de los Bufos Parisienses. Desde la primera que compuso en 1855, con el título de *Deux sous de charbon*, hasta que en 1870 abordó la escena de la Ópera con el baile *Coppelia*, cuéntase gran número de ellas en el bagaje artístico de Delibes, las cuales, merced á lo fácil y ligero de sus melodías y á la *vis cómica* que en muchas rebosaba, alcanzaron gran éxito, comenzando á dar nombre y fama á su autor. *Coppelia* hizo ya ver al maestro, que años antes se había hecho notar en otra obra de más pretensiones que las operetas mencionadas, el baile *La Source*, escrito en colaboración con un compositor ruso llamado Minkous. La música de *Coppelia*, esencialmente melódica, llena de frescura, al decir de los que la conocen, é instrumentada con gran conocimiento de la orquesta, llamó grandemente la atención de la gente docta, ó que se tenía por tal en el arte, y la fama de Delibes comenzó á crecer, asentándose más tarde con las óperas *Le Roi l'a dit*, *Jean de Nivelle* y *Lakmé*, así como por el baile *Sylvia ou la Nymphe de Diane*.

Dotado de no común talento, y de inspiración, si no de grandes vuelos; feliz las más veces; diestro en la manera de escribir y maestro en el arte de instrumentar, Delibes parece ser el llamado á continuar en su país la tradición de Herold, Boieldieu, Halevy y Auber, los grandes maestros de la verdadera y genuina escuela francesa, cuyas huellas sigue, á diferencia de tantos otros compatriotas suyos que con él forman la generación moderna del arte en aquella tierra, con los cuales el cielo fué menos propicio, y cuya falta de inventiva en vano tratan de encubrir con brillantes ropajes, cuando no dando á sus obras un tinte pseudo-germánico que, sin darlas carácter, hace que el arte marche por distinto derrotero, sin que por eso aquéllas adquieran un valor real y positivo.

Tal, en efecto, parece ser la vocación de Delibes, por más que aun no aparezca aceptada y seguida por él de una manera firme y decidida. De aquí el que no falta quien allende el Pirineo haya dicho que sin ser el autor de que hablo vasallo ni siervo de otros maestros, ni les imite de una manera humillante, sin embargo no sea difícil tarea la de señalar en cada una de sus obras los trozos en que, merced á su manera de ser benévola y conciliadora, ha tratado de dar gusto á uno ú otro de aquéllos ó ha seguido su rumbo; ni ha dejado de haber tampoco quien le haya comparado con aquel personaje de Molière, que se esforzaba siempre por decir bellas frases, dado el conato que en él se observa de algún tiempo acá de introducir en su música á veces armonías demasiado ingeniosas, á las cuales parece como que quiere dar carta de naturaleza, y de imitar las sonoridades instrumentales tan en boga en cierta moderna escuela de allende el Rhin; intentos que, más que otra cosa, demuestran la lucha que en él se siente y palpita entre el instinto del compositor y las influencias que con mayor ó menor intensidad dominan en él.

Dado á conocer el autor de *Lakmé*, hora es ya que hable á mis lectores de esta ópera que por vez primera se ha oído en las pasadas noches en el teatro Real, y para ello comencemos por enterarles del argumento de ella, obra de Gondinet y de Gille.

Alzase *il sipario*, y aparece á los ojos del espectador, é iluminado por la tenue luz de los primeros albores de la mañana, un frondoso jardín cercado de espesos bambús, en el cual, y al decir del libreto, crecen y se ostentan todas las flores de la India. En el fondo, á la margen de un río, álzase una casita, cubierta en parte por los árboles, cuya puerta de entrada guarda la imagen de una divinidad brahmánica, debiendo verse también á corta distancia la estatua de Ganga, dios de la Sabiduría. Aquel jardín y aquella casita, con honores de santuario, inaccesible á todo mortal que no sea indio de pura raza, son la vivienda de un viejo de muchas campanillas, gran sacerdote de Brahma, llamado Nilakanta, y de su hija Lakmé, sacerdotisa de Durga y Siva, y á la cual, por creerse de origen semidivino, nadie ha osado hasta entonces mirar, siquiera fuese con buen fin. Terminada la oración que Nilakanta y los suyos hacen para empezar el día con buenas obras, marchado aquél á la ciudad á cumplir sus deberes sacerdotales, y Lakmé, con su servidora Mallika, á dar un paseo en barca por el río, aquel lugar semisagrado se ve invadido por unas inglesas, que, en su afán de verlo todo, no vacilan en penetrar en el domicilio ajeno, á pesar de las protestas de Federico, joven oficial del ejército inglés, que las acompañaba en unión de su colega Geraldo, prometido de miss Ellen, que es como se llama una de las damas. Una vez satisfecha la curiosidad de éstas, Federico, cuyos temores habían subido de punto al enterarse que estaban en la mansión de Nilakanta, de quien era de esperar cruel venganza por aquel atropello, consigue llevarse á aquéllas á continuar el paseo, no sucediéndole lo propio con Geraldo, que al encontrarse en el jardín con unas joyas de Lakmé, se empeña en quedarse allí para dibujarlas. Prepárase el hombre á comenzar su tarea, cuando se aparece la dueña de ellas, la cual, asombrada al ver su morada invadida por un extranjero, quiere á toda costa echar de allí al que mira como sacrílego profanador de su morada. Este no encuentra mejor camino para excusar su conducta y calmar la cólera de la joven india, que dispararla á quemarropa una declaración de amor, de lo más impetuoso y ardiente que se puede pedir. Lakmé, en cuyos oídos jamás había resonado semejante lenguaje, pero cuyo corazón, á juzgar por las muestras, debía ser terreno bien abonado para el caso, túrbase unas miajas, y luego se siente acometida de arrebatadora pasión hacia el joven; pasión que se desborda en frases tiernas y cariñosas, y que se acrece al oir la voz de Nilakanta, que tranquilamente volvía al hogar doméstico. Lakmé, que comprende todo el peligro que corre Geraldo, estrecha á éste para que huya; el inglés no se hace rogar mucho que digamos, y pone pies en polvorosa, desapareciendo tras los bambús, no sin que el viejo se entere de que alguien ha profanado aquellos lugares, y jure no parar hasta descubrir quién sea y hacerle pagar cara su osadía.

Para ello (y hétenos en el acto segundo) Nilakanta se disfraza de fakir, sanniassy ó penitente, ó como le quieran ustedes llamar, y hace endosar á su hija otro traje *ad hoc*, para que en su compañía vaya cantando por calles y plazas, con la esperanza de que el audaz extranjero, cuyo nombre en vano ha tratado de arrancar á su hija, dado que ella lo supiera, al verla y oirla se haga traición á sí propio y se descubra. Así los vemos en el mercado de la ciudad X (porque ni la señalan los autores del libro, ni es cosa de meterse á averiguarlo), á cuyos bazares acude la abigarrada multitud de gentes que la pueblan, y por donde se ve luego atravesar una procesión de sacerdotes de Brahma que se dirige á la pagoda, donde se celebra la fiesta de la diosa Durga. Mientras ésta tiene lugar, el viejo indio obliga á su hija á cantar, acudiendo al corro de gente que en derredor suyo se forma para oirla, Geraldo y su amigo Federico. Al ver aquél á Lakmé, lanza un grito de sorpresa, que no pasa desapercibido para Nilakanta, que marcha incontinenti á la pagoda á buscar á los que le han de ayudar en su venganza: la gente allí reunida desaparece como por ensalmo, para que los amantes puedan decirse á sus anchas las nuevas ternezas que se les oyen, y hasta convenir dónde han de verse todas las mañanas (no sin lamentar el espectador que Lakmé, olvidando sus anteriores temores, no dé ante todo á su amante el prudente aviso de que su papá quería cometer con él una fechoría), y á lo mejor, Nilakanta se aparece y propina á Geraldo una tremenda puñalada que le hace caer exánime, y con lo cual termina el acto.

Y que la policía inglesa andaba allí á una altura muy parecida á la de Londres en el actual momento histórico; que la vigilancia que el viejo Nilakanta ejercía sobre su niña no era más que hasta cierto punto; y que para curar heridas la farmacopea india deja muy atrás al famoso bálsamo de Fierabrás que usaba el Hidalgo Manchego, nos lo demuestra de modo claro el acto tercero. Así se ve que, á pesar de caer Geraldo mortalmente herido en medio de una plaza pública, nadie, ni sus propios amigos que por allí andaban, se cuidase de recogerle; que el gran sacerdote, una vez vengado, se marchara libremente, lo mismo que sus compañeros, diciendo «Ahí queda eso», y comprendiendo en tan tierna despedida hasta su propia hija; que ésta tuviera sobrado tiempo y holgura para que un confidente suyo recogiese al herido, le sacase de la ciudad y le llevara á un bosque, donde poder ella á sus anchas entregarse á curar sus heridas; y que éstas se curaran tan maravillosamente, que, una vez vuelto en sí el enfermo, se levantara bueno y sano, y como si nada le hubiera sucedido.

Con efecto, al comenzar el acto, aparece Geraldo adormecido, y á sus pies la fiel Lakmé, que distrae los dolores de aquél con una tierna cantilena, al cabo de la cual comienzan de nuevo los dos amantes á dirigirse frases cariñosas y á hacer protestas de eterno amor, el cual quieren consagrar al uso indio, bebiendo juntos en la copa de marfil que con loable previsión había llevado allí Lakmé. Pero hete aquí que cuando más entusiasmados estaban, se oyen por un lado los pífanos y tambores del regimiento de Geraldo que marchaba á combatir á una tribu rebelde, y por otro á Federico, á quien sin duda le dió el corazón que por allí había de andar su amigo; y sea porque la voz imperiosa del deber resonara en el corazón de Geraldo, ó porque, á más de esto, el recuerdo de otra vida, de otros lugares, y de la *miss* causa ocasional de todo lo sucedido, cambiara de pronto su modo de pensar, justificando una vez más la verdad de aquella antigua copla que, si mal no recuerdo, dice, poco más ó menos:

> El amor del soldado
> Dura una hora,
> Y en tocando la marcha,
> «Adiós, señora».

es lo cierto que se decide á abandonar aquel nido de amor. Lakmé, al ver aquella súbita mudanza en el milite, coge una hoja de datura, chupa su jugo venenoso, y muere la pobrecilla bendiciendo aún á Geraldo, agradeciéndole un amor que, si no duró más que brevísimo espacio de tiempo, fué la mayor dicha de su vida, y hasta evitando, por último, que Nilakanta, que por allí se ha aparecido, haga otra barbaridad mucho más justificada que la anterior, para lo cual le dice, señalando á su amado, á quien ya se ve arrepentido y contrito:

> *Libato abbiam insiem*
> *Nella coppa d'avorio.*
> *E per voi, sacro egli è!.....*

Tal es, carísimos lectores, el argumento de la ópera, que la generalidad de los críticos que de ella se han ocupado ha convenido en considerar como un idilio; calificación que por mi parte no rechazo en absoluto, dado que mi idiosincrasia, algún tanto pedestre y prosaica, encuentra, por lo general, en las obras tenidas por tales, una apacible simplicidad, rayana en ñoñería, cualidad de que ciertamente y el relato hecho lo demuestra, no está exenta la obra de Gondinet y Gille. Cierto es que en ella la acción, aun á riesgo de incurrir aquéllos en las inverosimilitudes de no poca monta que quedan apuntadas, marcha de una manera regular y uniforme hacia su fin; pero esto lo hace de modo tan directo y tan libre de estorbos, que el interés dramático tiene forzosamente que ser bien escaso. Ni un solo incidente secundario se encuentra que distrayendo, siquiera fuese momentáneamente, del asunto principal, venga en último término á dar á éste mayor vigor y colorido, y el espectador en *Lakmé* asiste, desde el principio hasta el fin, á un sempiterno dúo amoroso, que á la postre concluye por no interesarle gran cosa, ya que no le ponga en el pecaminoso trance de desear que de una vez se lleve la trampa á aquella enamorada pareja, únicos personajes, puede decirse, del drama, ya que los demás, excepción hecha, si se quiere, del viejo Nilakanta, casi no alcancen los honores de figuras decorativas del mismo.

La música de *Lakmé* bien merece capítulo aparte, y la tendrá, Dios mediante, en el número próximo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

BARCELONA EN 1888.

IV.

Doña Anita, la viuda que dió hospitalidad en su casa á la familia de D. Pedro, prendóse por modo singular del carácter afable y expansivo de D.ª Manolita y las chicas, y desde el primer día parecieron amigas las madres y las hijas. Para las catalanas eran completamente nuevas las frases graciosas, los oportunos chistes y las chuscas comparaciones con que amenizaban la conversación la andaluza y sus hijas, á quienes, aunque no habían nacido bajo el ardiente sol de aquella tierra de la gracia y el donaire, algo las había contagiado la madre. De suerte que, como si fueran una sola familia, todas juntas diéronse á corretear por Barcelona, dejando al bueno de D. Pedro que se dedicara con toda tranquilidad á estudiar la Exposición.

Y así no dejaron por ver ninguno de los escaparates de las primorosas tiendas de la calle de Fernando, en que emplearon largas horas, y no escapó á su curiosidad ningún comercio de las calles de Don Jaime y de la Princesa, mostrándose en tal circunstancia el sentimiento con que las de Madrid veían cosas que no podían comprar, en su modesta posición, y la conformidad con que las de Barcelona confesaban la imposibilidad de lucir tan hermosos trajes, tan bellos adornos y joyas tan lindas y de tan subido valor. Porque una por una vieron y admiraron las infinitas joyerías que existen en aquella ciudad, donde el comercio de alhajas ha adquirido gran desarrollo por la singular afición que á ellas tienen los catalanes, ó mejor dicho, las catalanas, y también, sin duda, porque en el arte de la orfebrería se ha llegado en Cataluña á la perfección, y nada se tiene que envidiar al extranjero. Las joyas que poseen las familias ricas que habitan en Barcelona constituyen por sí solas una riqueza enorme, y con ocasión de la Exposición han lucido á maravilla en los salones de Samá, de Comillas, de Marianao, de Sentmenat, de D. Camilo Fabra, de Arnús, con admiración de cuantas personas forasteras merecieron la fortuna y la honra de ser invitadas á tan brillantes fiestas.

Pero la afición á las joyas no es propia solamente de las

familias que cuentan con grandes medios de fortuna. Las de la clase media y las del pueblo honrado y trabajador también gustan mucho de ellas, y les satisface en gran manera la posesión de las que han logrado reunir en ocasión de venturosas bodas, ó por herencia ó don de seres queridos. Y sin embargo, esta afición á las joyas, que en otras partes, y no tanto en España como fuera de España, suele perder á muchas mujeres más ó menos comparables con *Margarita*, no arrastra á tal extremo, generalmente hablando, á las jóvenes catalanas privadas de fortuna que les permita poseerlas, porque el sentimiento de la virtud es superior en ellas á toda vanidad y á todas las excitaciones del amor propio.

Así, las hijas de D.ª Anita, reconociendo y confesando que aquellos brillantes artísticamente engarzados, aquellos regios adornos de pedrería maravillosamente presentados, eran cosa magnífica, no los encarecían y ponderaban como las de D.ª Manolita, con cierto dejo de amargura, expresión de penosísima envidia.

Siempre que pasaban las hijas de D. Pedro por delante del escaparate de Masriera hermanos, deteníanse á contemplar, como en éxtasis, las preciosidades que tan hábiles y famosos artistas tienen allí, para la gente rica, y la madre les decía:

—¡Jesús! hijas, ¿para qué os embobáis así?..... Para pasar un mal rato.

Conocía bien la madre á las hijas.

Las nuevas amigas de éstas, que hasta entonces no se habían fijado mucho que se diga en los escaparates de las joyerías, como de cosa que les estaba enteramente vedada, y por consiguiente jamás habrían de comprar, gustaban, más que de recrear la vista en la contemplación de tanta riqueza, de pasear por la Rambla que lleva de antiguo el nombre de las Flores, por ser el sitio donde todas las mañanas se exponen para su venta las de los muchos jardines existentes en Barcelona y pueblos vecinos. Signo es de gran cultura esta afición á las flores, y el mercado de ellas el más bello ornamento de la famosa incomparable Rambla.

—Estas son joyas bonitas y baratas—decía D.ª Anita á sus huéspedas, regalándoles flores de vívidos colores y suavísimo aroma.

—Y tienen—observaba una de las hijas de la viuda—sobre las de la platería la ventaja de que todos los días se pueden renovar.

Doña Manolita estimaba mucho el obsequio, porque también en su hermosa Andalucía ama las flores la mujer, y á ella le recordaban los días dichosos de la juventud y sus sueños de doncella, aquella época, lejana ya, en que estaba bien ajena de que vendría á casarse en Madrid con un catalán poco adinerado, de quien había de tener tantos hijos. Justo es decir que las chicas de D.ª Manolita no desdeñaban las flores, y con fruición aspiraban su perfume, y les era grata la maravillosa variedad de matices de los hermosos ramos expuestos á la admiración pública sobre las mesas de hierro y mármol á uno y otro lado del paseo; pero sin duda habrían preferido á la más dulce azucena, á la gardenia más vistosa y al nardo más aromático, una flecha de brillantes, ó cosa así, que valiera unos cuantos miles de pesetas.

Para las dos chicas, tenía el paseo con la patrona y sus hijas otro encanto más que el de la novedad de los sitios y de las gentes y las cosas que veían: el de los piropos con que las saludaban los *gomosos* del país, que también hay en Barcelona *gomosos* como aquí, y en verdad, suelen ser tan empalagosos como aquí y en todas partes. Son las hijas de D. Pedro naturalmente elegantes y airosas, con esa elegancia propia de la mujer madrileña de la clase media, elegancia exenta de toda afectación y toda pretensión, que tiene, en puridad, por su sencillez y su modestia, más atractivo que la aparatosa con que se ofrecen á la consideración pública las que hacen profesión de elegantes y bien aderezadas, y pagan bien caras, ciertamente, las jaquecas que dan á la modista con sus caprichos y sus fantasías.

Las dos chicas, con sus vestiditos de tela barata, pero bien cortados y de irreprochable forma, con sus talles esbeltos, sin exageraciones posteriores ni anteriores, con su airoso andar y su aspecto decente de señoritas pobres y bien criadas, son, en verdad, muy agradables, y ya lo saben ellas, y como lo saben, no tiene nada de particular que pensaran, viéndose en ciudad tan populosa y donde abunda la gente de buen gusto y hay *chicos* de buenas casas con mucha *guita*, como dice la madre, que acaso, acaso allí encontrarían lo que no habían hallado todavía, y cada día se hace más difícil que hallen en Madrid chicas decentes sin dinero ni cosa que lo valga *mayormente*, como dice también doña Manolita. No sería extraño que la Exposición de Barcelona fuera origen de su ventura. Que gustaban á muchos, no lo podían dudar, porque muchos eran los que al pasar las miraban impresionados, y algunos los que en catalán ó en castellano las piropeaban de lo lindo. ¿Quién había dicho que los catalanes son ariscos y desabridos? ¿quién que no saben hacer el amor ni decir ternezas?..... Si en medio de la calle había tantos que les decían galanterías, ¿qué no sería si ellas tuvieran la fortuna de asistir á reuniones, ó á los bailes de que hablaban los periódicos?..... Esto sí que las apenaba; que no era probable que á su padre, tan desconocido en Barcelona, le invitase ningún gran señor á llevar las chicas á bailar entre la flor y nata de las aristocracias de Cataluña. ¡Y buenas estaban ellas de ropa!..... Cada una había llevado sólo dos vestidos para la calle, y si acaso el severo padre se corría á comprarles algún otro, éste sería propio para el invierno venidero. No había, pues, remedio. Era preciso que el novio le encontrasen en la calle, á la intemperie, ó tal vez en el tranvía, ó mirando al globo cautivo, ú oyendo la música, ó de noche contemplando la fuente mágica.

Por esto las chicas de D.ª Manolita apetecían estar siempre en la calle, y bendijeron la suerte que les proporcionó tan buena compañía como era la de las hijas de la patrona, que, por su parte, no parecían sentir tanta necesidad de amar y ser amadas, consagradas como estaban á amar á su madre y hacerla menos penosas las tristezas de la viudez, ayudándola además con el trabajo de sus manos en la lucha por la existencia. Es decir, que las catalanas veían sin envidia la buena impresión que hacían las chicas de doña Manolita en los transeuntes, y si oían algún piropo en catalán, se apresuraban á traducirlo para conocimiento y satisfacción de las aludidas.

Los hijos de D. Pedro, que no consideraban necesaria para ellos la inspección detenida de las secciones de la Exposición á que aquél quería dedicarse, hallaron modo de andar sueltos, dejando al autor de sus días ir todas las mañanas solo al Parque, y prometiéndole ir más tarde á reunirse con él. Volvían luego diciendo que le habían buscado por todas partes en vano, y D. Pedro no había de irritarse en casa ajena, en consideración siquiera á la bondad y á la deferencia de la viuda y sus hijas con D.ª Manolita y las chicas. Harto le dolía, sin embargo, la indiferencia de sus hijos ante aquella gallarda manifestación del trabajo; pero era tarde para traer á mejor camino á los dos jóvenes, y él mismo culpábase de lo que lamentaba, reconociendo las deficiencias de la educación que les diera. Habían gustado las engañosas ventajas de la libertad, y ya no era fácil que renunciaran á gozarla entera.

Don Pedro, invariablemente, á las siete de la mañana salía de la casa de la calle del Consejo de Ciento, y emprendía su viaje al Parque por aquel hermosísimo paseo de Gracia, siguiendo luego toda la Rambla, donde compraba el número del veterano *Diario de Barcelona*, en que todos los domingos el insigne publicista, tan querido de los catalanes y tan respetado en toda España, D. Juan Mañé y Flaquer, publica un artículo inspirado siempre en el más acendrado patriotismo, tratando los asuntos públicos más interesantes y de actualidad con una claridad, una sensatez y una elevación de ideas en que nadie le supera, y que dan á sus opiniones una autoridad indiscutible.

Andando leía D. Pedro los partes telegráficos de Madrid, que es lo que más interesa al ausente de la corte, y luego el resto del periódico, abundante siempre en noticias locales y de todo el mundo, y con buena copia de correspondencias dignas de ser leídas, y holgábase mucho también cuando el periódico traía artículo de D. Luciano Ribera ó de D. Francisco Miquel y Badía ó de Vidal y Valenciano, tres escritores verdaderamente dignos de este nombre, que, con otros muchos asiduamente consagrados en Cataluña al trabajo intelectual, y cuyos nombres son ya en toda España conocidos y respetados, honran singularmente á la patria.

Y llegaba mi hombre á la Exposición con el voluminoso Catálogo en la mano, como guía que había de servirle perfectamente para no dejar de ver todo lo que valiera la pena de ser visto; que también hay allí, como en todas las Exposiciones, cosas que nadie ve, ni nadie sabe por qué han sido expuestas, á no ser por el gusto que experimentará el expositor leyendo su nombre impreso en la sección correspondiente.

Don Pedro había hecho en casa su estadística de la parte española de la Exposición, en esta forma:

ESPAÑA.

PROVINCIAS.	EXPOSITORES.
Álava	7
Albacete	472
Alicante	307
Almería	7
Avila	4
Badajoz	4
Baleares	206
Barcelona	2.074
Burgos	116
Cáceres	13
Cádiz	58
Castellón	42
Ciudad Real	14
Córdoba	102
Coruña	18
Isla de Cuba	40
Cuenca	3
Filipinas	10
Gerona	135
Granada	32
Guadalajara	4
Guipúzcoa	73
Huelva	124
Huesca	10
Jaén	9
León	7
Lérida	135
Logroño	456
Lugo	2
Madrid	211
Málaga	20
Murcia	191
Navarra	241
Orense	66
Oviedo	19
Palencia	8
Pontevedra	5
Puerto Rico	102
Salamanca	7
Santander	30
Segovia	1
Sevilla	179
Soria	5
Tarragona	302
Teruel	8
Toledo	148
Valencia	101
Valladolid	25
Vizcaya	40
Zamora	2
Zaragoza	28

Y comenzó por aquellas provincias que menos han contribuido al esplendor del Certamen.

Y así corrió á ver los excelentes productos cerámicos para construcción de edificios, presentados por el único expositor de la provincia de Segovia, que por esta circunstancia merece ser conocido su nombre, D. Anselmo Carretero y Martín; y luego admiró las tres cabezas de caza mayor muerta por D. Antonio Covarsi, uno de los cuatro expositores de Badajoz, que ha hecho constar en el Catálogo que mata al año de sesenta á ochenta piezas. De los cinco expositores de Pontevedra, tres son de sardinas en aceite que no le gustan á D. Pedro, aunque reconoce que es cosa exquisita para quien le guste, y gran industria, como lo acredita la fábrica de Massó, Dargentón y C.ª establecida en Buen, y cuya fabricación anual (¿fabricar sardinas?.....), según confesión propia, es de 200.000 kilogramos, y mantiene 200 operarios; todo lo que prueba que hay en este mundo gran número de aficionados á la sardina. También la Coruña envía siete muestras de la industria sardinera, y es justo notar que de los diez y ocho expositores de aquella provincia, nueve lo son por cuenta del ilustrado *Diario de Avisos* de dicha ciudad, según reza el Catálogo. De Palencia hay aceite, vinos de mesa y postres, harinas de primera clase, hilados de lana y dos ejemplares de las renombradas mantas, tan estimadas por los matrimonios que ya están lejos, y lo sienten, sobre todo en estos días invernales, del calor de la pasión.

CARLOS FRONTAURA.

(*Continuará.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Vocabulario de términos de Arte; obra escrita en francés por M. J. Adeline, y traducida al castellano, y aumentada con gran número de voces concernientes á las Artes y su tecnicismo, por el erudito escritor D. José Ramón Mélida. Es este *Vocabulario* una importante obra de vulgarización y de consulta, en la que se encuentra reunida una gran suma de conocimientos indispensables á todas las personas que aman ó cultivan las Artes liberales, y que hasta aquí hallábanse diseminados en una infinidad de obras técnicas, de costosa adquisición. La mayor parte de las definiciones del *Vocabulario* llevan como complemento ó aclaración una delicada viñeta, representando el objeto reproducido, constituyendo el libro un curso completo de Pintura, Arquitectura, Indumentaria, Arqueología, Historia del Arte, etc., etc.

Forma un hermoso volumen de 527 páginas en 4.º, elegantemente encuadernado en tela, que se vende en las oficinas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, y principales librerías de Madrid, al precio de *ocho* pesetas.

Habana, D. Victoriano Otero.—*México*, Librería Madrileña de F. Buxó y Comp.ª—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo*, A. Barreiro y Ramos.—*Buenos Aires*, C. M. Joly y Comp.ª

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria *y Ciencias auxiliares*, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia. Obra que contiene la sinonimia griega, latina, alemana, inglesa, italiana y francesa, y el vocabulario de esas diversas lenguas; versión española por los doctores don J. Aguilar Lara y D. M. Carreras Sanchís, precedida de un prólogo del Dr. D. Amalio Gimeno Cabañas, catedrático de Terapéutica. (Con unos 600 grabados intercalados en el texto.) Hemos recibido el cuaderno 15.º, que termina en la palabra *Deformación*. Cada cuaderno consta de 40 páginas en 4.º mayor, á dos columnas, y su precio es una peseta en toda España. Suscríbese en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1), y en Madrid, en casa de D. M. Carreras Sanchís (Cervantes, 22, bajo).

Lecciones de Clínica Médica dadas en el Hospital de la Piedad de París por S. Jaccoud, profesor de Clínica Médica en la Facultad de Medicina de París (tercera serie; años 1885 á 1886); versión castellana del Dr. D. Francisco Javier Santero, catedrático de número en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, académico de la Real de Medicina de Madrid, etc. El brillante éxito obtenido por la primera y segunda serie de las *Lecciones Clínicas* del sapientísimo profesor, ó sean las explicadas en los cursos de 1883 á 1884 y 1884 á 1885, ha animado á la Empresa editorial á dar también la *tercera serie* de las mismas, ó sean las explicadas en el curso de 1885 á 1886. La obra completa, es decir, toda la *tercera serie*, ya publicada, se vende á 12,50 pesetas. Diríjanse los pedidos á *El Cosmos Editorial*, Madrid (Arco de Santa María, 4, bajo).

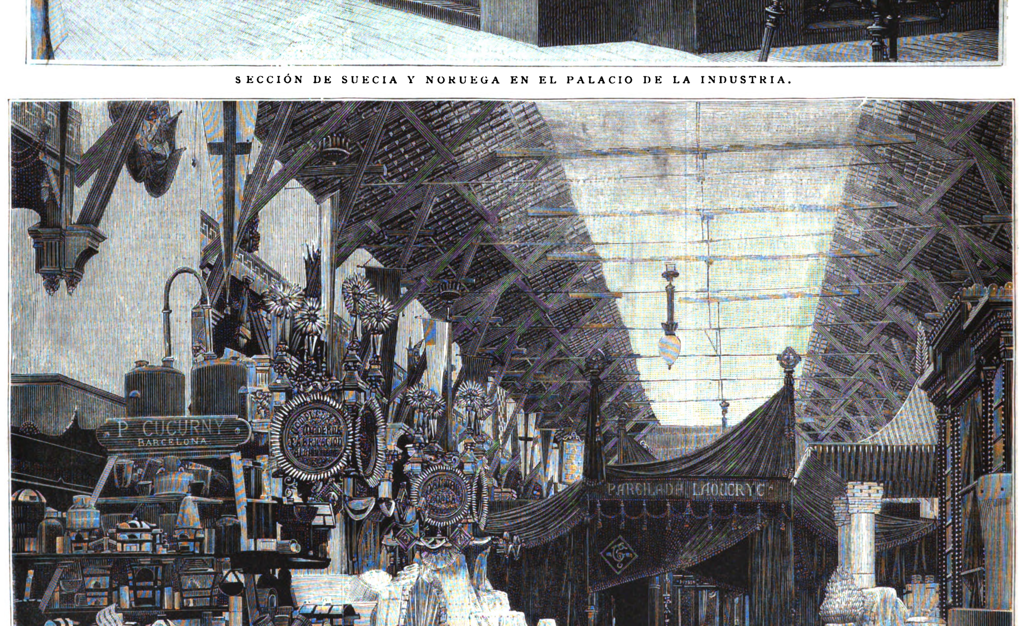
Tratado de Análisis química cuantitativa, por el doctor C. Remigio Fresenius, director del Laboratorio Químico de Wiesbaden, catedrático de Química, Física y Tecnología en el Instituto Agrícola de la misma ciudad, etc. Vertido al castellano y adicionado con multitud de notas para uso de los médicos, farmacéuticos, ingenieros y agricultores en general, y de los alumnos y principiantes en particular, por D. Vicente Peset y Cervera, doctor en Ciencias físico-químicos y en Medicina y Cirugía, etc. Se ha repartido el cuaderno 18 de esta notable publicación. Puntos de suscrición: en las principales librerías ó mandando directamente el importe de diez cuadernos á la librería de su editor, D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1, Valencia).

Don Alvaro de Bazán juzgado por el vicealmirante francés M. Jurien de la Gravière, por D. Eugenio Agacino, teniente de navío. Eruditísimo estudio en que se exponen y enaltecen debidamente los servicios prestados por Bazán en la batalla de Lepanto, desconocidos ú olvidados por el autor del libro *La Guerre de Chipre et la bataille de Lepante*. Folleto de 39 páginas en 4.º—Madrid, imprenta de Infantería de Marina.

Contes grivois, par Évariste Carrance. Contiene los titulados: *Griguette et Grigou*, *Lune rousse*, *Malade et médecin*, *Les bluets de l'avare*, *Le nez camard* y *Le moutard de la Comtesse*, todos en verso. Diríjanse los pedidos al editor de la *Révue Française*, en Agen (Lot et Garonne), rue du Saumon, 6.

Manual completo para hacer toda clase de tintas, de lustre, común de escribir, perpetua doble, indeleble, en tabletas, de viaje; tintas de colores, para marcar, para escribir en madera y mármol; para imprenta y litografía, para relieves; autógrafas para dibujo y retoque, de transporte, china, simpáticas, etc.; construcción de lápices de dibujo y litografía; recetas para limpiar toda clase de escritos, seguido de un copioso apéndice sobre barnices y charoles.—Traducción libre del alemán, de D. José Barthelemy Alemany. Segunda edición.

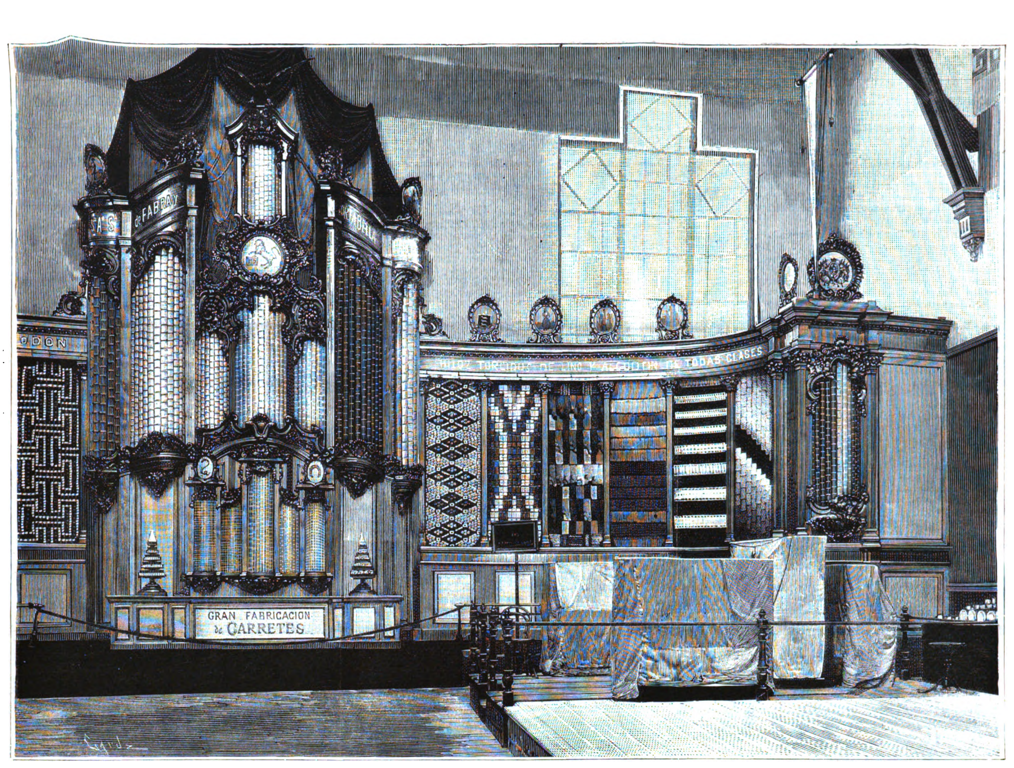
EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.



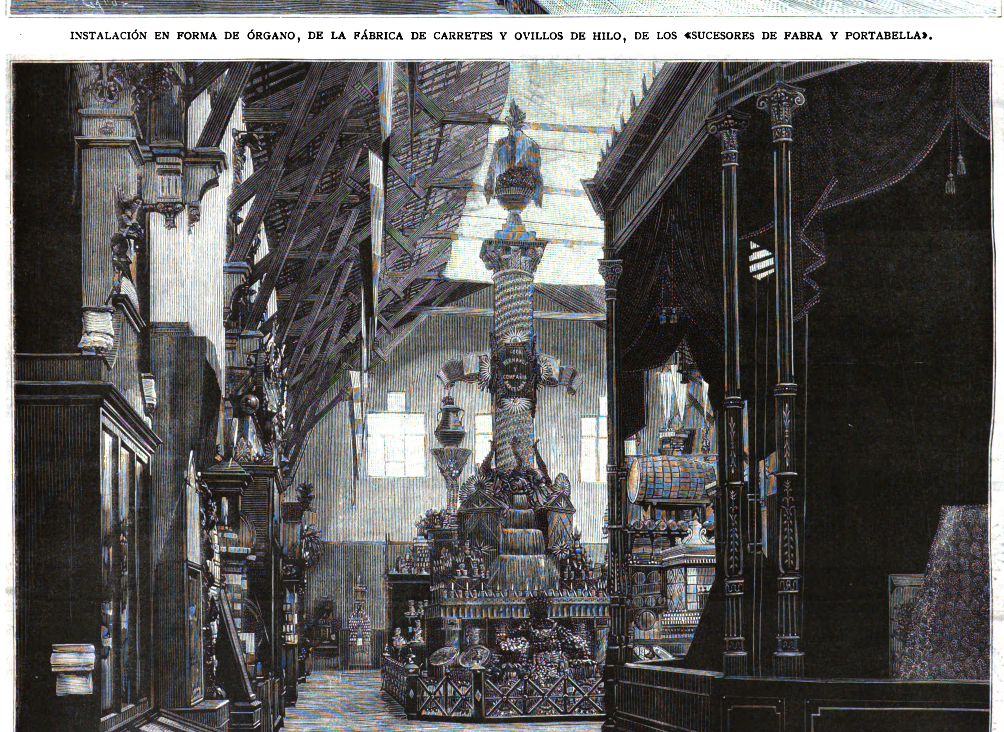
SECCIÓN DE SUECIA Y NORUEGA EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.



NAVE II.ª EN EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.
(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)



INSTALACIÓN EN FORMA DE ÓRGANO, DE LA FÁBRICA DE CARRETES Y OVILLOS DE HILO, DE LOS «SUCESORES DE FABRA Y PORTABELLA».



MITAD DE LA NAVE 9.ª DEL PALACIO DE LA INDUSTRIA.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

Véndese, á una peseta, en Valencia, librería de D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Républiques de Costa-Rica et de l'Equateur: *Notices sur le mouvement législatif pendant l'année* 1886, par M. J. Maluquer y Salvador, avocat et bibliothécaire de l'Académie Royale de Jurisprudence et de Législation de Madrid. Interesante estudio publicado en el *Annuaire de législation etrangère* Folleto de 20 páginas en 4.º menor. París, librairie Cotillon (24' rue Soufflot).—También el mismo autor ha publicado otro excelente estudio, en castellano, titulado: *República de Costa-Rica* (*Notas Jurídicas*).

Enciclopedia de Terapéutica general, redactada por los profesores J. Bauer, de Munich; F. Busch, de Berlín; W. Erb, de Leipzig; Eulenburg, de Greifswald; C. Faber, de Stuttgart; T. Jurgensen, de Tubinga; O. Leichtenstern, de Colonia; C. Liebermeister, de Tubinga; J. Oertel, de Munich; Hernan Weber, de Londres; W. Wienternitz, de Viena, y H. v. Ziemssen, profesor de Clínica médica en Munich, bajo cuya dirección se publica el libro; versión española de los doctores M. Carreras Sanchís y C. Compaired y Cabodevilla. Obra científica, que constará de seis tomos, divididos en cuadernos de 64 páginas. Se ha publicado el 6.º cuaderno, y está en prensa el 7.º—Precio de cada cuaderno: una peseta. Diríjanse los pedidos á la casa editorial Robles y Compañía, Madrid (Magdalena, 13).—La misma casa editorial publica la obra *Tratado de las enfermedades de los niños*, redactado por eminentes especialistas de las Universidades alemanas, austriacas, americanas, etc., bajo la dirección del Dr. C. Gerhardt, traducido por varios profesores españoles y revisado y anotado por el Dr. D. Baldomero González Alvarez, médico de la Inclusa y del Hospital del Niño Jesús, de Madrid.

Curso de Agricultura elemental, por D. Dionisio Martín Ayuso, ingeniero agrónomo, catedrático por oposición de esta Asignatura en el Instituto provincial de segunda enseñanza de Oviedo, secretario de Juntas de Agricultura, etc. Obra de texto para la enseñanza de la Asignatura, clasificada en diez partes, y subdividida en 80 lecciones. He aquí los títulos de cada parte, que revelan su importancia y su extensión: *Fisiología agrícola*, *Meteorología agrícola*, *Agrología*, *Agronomía*, *Máquinas agrícolas*, *Fitotecnia*, *Arboricultura*, *Zootecnia*, *Industrias rurales* y *Economía rural*. Forma elegante volumen de 368 páginas en 4.º, ilustrado con 115 grabados en el texto y 18 grabados adicionales. Véndese, á nueve pesetas en Oviedo, y 9,50 pesetas fuera, debiendo dirigirse los pedidos al autor, en el Instituto provincial de aquella ciudad.

Código civil (edición de bolsillo). El Centro editorial de Góngora (San Bernardo, 50, Madrid) ha puesto á la venta el tomo 1 de los dos de que constará la edición, el cual comprende los libros 1.º y 2.º, concordados con los *Proyectos* de 1851 y 1882 y la legislación que va á ser derogada, y anotado con ésta y la jurisprudencia del Tribunal Supremo. Precio: 2 pesetas encuadernado en tela.

Para todo el mundo. Acaba de publicarse el cuaderno 26 de esa acreditada *Biblioteca*, que con éxito ve la luz semanalmente en Valencia. El indicado cuaderno contiene artículos y poesías de varios escritores y un paso doble para piano, titulado: *Amonasro*, original del maestro Hernández. En las principales librerías y kioskos se halla de venta á 30 céntimos.

V.

La Administración de Loterías núm. 6, en Gijón (Oviedo), á cargo de nuestro corresponsal en dicha villa, D. Hermógenes Andrade, es una de las más afortunadas de España, pues en el transcurso de dos años ha obtenido los premios mayores del sorteo de Navidad, ó sean *¡diez y ocho millones de reales!*

Dicho favorecido Administrador remitirá billetes ó décimos, á correo vuelto, á quien se los pidiere y enviare el importe del pedido, incluso franqueo y certificado.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LOS NIÑOS.

PUBLICACIÓN ESPECIAL DE LA CASA OCAÑA Y COMPAÑÍA.

Clavel, 11, segundo, Madrid.

Con el título de *Botón de Oro* se acaba de publicar el primer volumen de esta linda *Biblioteca Ilustrada*, que es el mejor regalo que puede hacerse á los niños.

Precios: 3 pesetas cada tomo, á la rústica, y 3,50 con elegante encuadernación en tela.—Pídase á sus editores, Ocaña y Compañía, *Clavel*, 11, Madrid. *Habana*, Miguel Alorda.—*México*, J. Buxó y C.ª—*Veracruz*, Rafael Rodríguez Jiménez.—*Montevideo*, A. Barreiro y Ramos.

PÍLDORAS FERRUGINOSAS DE DERVINA
(Á BASE DE CLORURO FERROSO.)
El enfermo que necesite hacer uso del hierro, conseguirá infaliblemente su curación en un mes. Precio: 5 pesetas. Por mayor, Melchor García, Capellanes, 1.

EL PESCADOR DE ISLANDIA
NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR
PIERRE LOTI
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO POR
D. MANUEL BOSCH.

Hállase de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en casa de sus editores, los Sres. Ocaña y Compañía, *calle del Clavel, número* 11, *segundo, Madrid.* — Precio en Madrid, pesetas 2,50.
Habana: librería de la Viuda de Villa, *Obispo*, 60.
Mexico: librería de Buxó, *Portal del Aguila de Oro*, núm. 5. — En los demás puntos de América, puede obtenerse por conducto de los Agentes de La Moda Elegante y La Ilustración Española y Americana.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del higado, **esplin**, mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co KOFER et C.o de Génova.

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.
En Madrid, perfumería Frera, Carmen 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA
DE
ALMENDARES
AL
LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000 000** de francos
MAQUINAS para la **PRODUCCION** del **FRIO** y del **HIELO**
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLIN, N. 24.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depositos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá,* 23, *pral. izq.; Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados,* 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor,* 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo,* 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont,* 22, *calle del Call*

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos,** así como alimento en las personas de **estómago delicado.**
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ. — ***VEVEY (SUIZA).***
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

VINO DE PEPTONA ORTEGA
ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y PERSONAS DÉBILES.
FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

RICHARD GUTPERLE, *sucesor.*
LE BLANC GRANGER.
12, boulevard Magenta (pres place République), PARIS.
ARMAS, PANOPLIAS O TROFEOS,
Reproducción de armas y armaduras antiguas. ***Corazas secretas,*** que garantizan del puñal y de la bala de revólver (0,012 milímetros). ***Bisutería para teatros.***

Vinagre de Tocador de la SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
TÓNICO Y REFRESCANTE
DEPÓSITO GENERAL: RUE DE RIVOLI, 55, PARIS
Desconfiar de las Imitaciones y Falsificaciones.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.

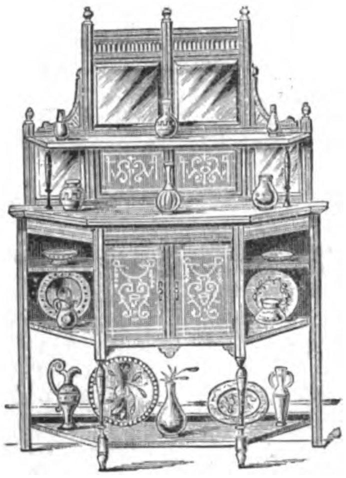


CHARLEUX PRIVILEGIADO
JEAUDONNENC, SUCESOR
ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.
Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
3 diplomas de honor, **25** medallas de oro, plata y bronce.
PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43
Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

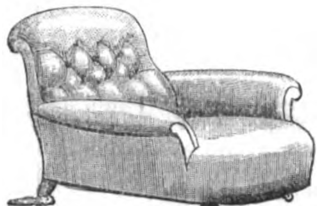
VINO DE MILLET
CHALYBÉ BALSÁMICO.
TÓNICO RECONSTITUYENTE.
Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia,** la **Clorosis,** la **Debilidad,** la **Impotencia,** las **Fiebres,** la **Bronquitis crónica,** las **Enfermedades mentales y nerviosas.** Precio, 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depósito, Farmacia E. Millet, 41, *rue des Francs-Bourgeois*, París.

CONTRA
los **Catarros,** los **Resfriados,** la **Grippe,** la **Tos, Bronquitis,** etc., el **JARABE** y la **PASTA pectoral** de **NAFÉ** de **DELANGRENIER**
Posee una eficacia cierta y justificada por los Miembros de la Academia de Francia.
Sin *Opio, Morfina* ni *Codeina,* se les dan, sin temor, á los Niños atacados por la Tos, la Coqueluche.
EN PARIS, CALLE VIVIENNE, 53
Y EN TODAS LAS BOTICAS DEL MUNDO ENTERO.

FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).
ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.
CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



CHIFFONNIER.
Cuatro espejos cortados á ángulo.
4 pies ancho............ 75s.



DIVÁN-SILLÓN...... 52s. 6d.
Superior................ 75s.

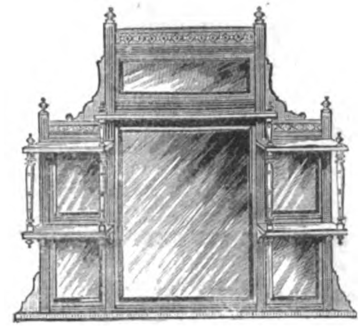
Toda variedad de sillones están expuestos en nuestros almacenes.



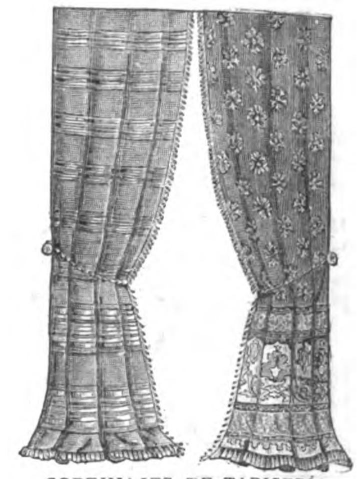
SERVICIO PARA dormitorio de OETZMANN.

Ultimas novedades y mejoras conocidas hasta la fecha. Asegura inmunidad contra roturas, y se puede verter por cualquier lado.

BONITO Y ARTÍSTICO
desde......... 10s. 6d. uno.
Tal como esta ilustrado.... 12s. 9d.



ESPEJO DE NOGAL ó ÉBANO.
Bien hecho, con seis espejos cortados á ángulo.
4 pies 6 pulgadas ancho, por 4 pies alto...... .... £ 2-12-6.
Gran surtido de espejos de chimenea desde 35s.



CORTINAJES DE TAPICERÍA.
La Birmana. El par en todos colores........ 7s. 6d.
La Imperial. El par en todos matices... 38s. 6d.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Haganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba mas que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, Paris.

Depósitos en Madrid, Artaza, Alcalá, 23, *pral., izq.*; *Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, *y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*—Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

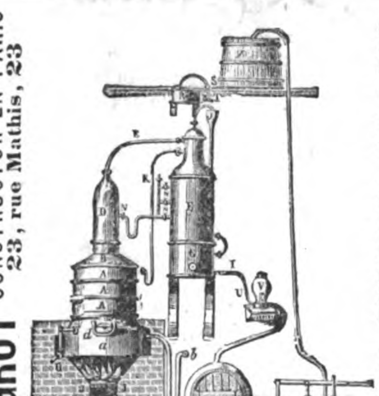
VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VÉRITABLES GRAINS de Santé du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos
Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de 4 colores y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*
Paris, Farmacia Leroy y principales Fas

EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.



Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.

Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

EXPOSITION UNIVSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicales* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

EMULSION de SCOTT

DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.



TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerias y farmacias.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier.** Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'**UNION des FABRICANTS**, París, *Pharmacie*, 23, *rue de la Monnaie*, y en todas las farmacias.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curación rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.
Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al Señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

PÂTE AGNEL ✱ AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, asi como en todas las buenas Perfumerias.

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

AGUA DE HÉBÉ.
Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.

OXALIDA.
Tintura especial para la barba, sin preparación previa.
Mme. AUGUSTE GOBEIL, 24, rue de Trévise, p. 1.º, Paris.—Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY**, Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

PRODUCTOS DENTARIOS HIGIÉNICOS
DEL
Dr JOHN EVANS
Polvos *JOHN EVANS* fortificantes, antitartricos.
Elixir *JOHN EVANS* antiescorbutico antiséptico.
Opiata *JOHN EVANS* sin opio, para facilitar la denticion.
PARIS, 41, Avenue de l'Opéra.

ZWIENER
2, RUE DE LA ROQUETTE, PARIS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

ARMERÍA REAL DE MADRID.



ALMETE QUE PERTENECIÓ Á FELIPE II.

(De fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No hay más remedio que asomarse á la tribuna del Congreso, si se quiere buscar lo que en estos días llama la atención. A la verdad, se esperaba primero una discusión vehemente entre los conservadores y el Gobierno, y por uno de esos azares parlamentarios que no se comprenden desde fuera, se ha antepuesto el incidente de la reproducción de las reformas militares.

O estamos confundidos, ó nos parece más aparente que real el interés de los representantes de la patria en este asunto, que llamaremos de orden interior, de las carreras militares. Los hombres civiles, en realidad, sólo tenemos una aspiración: que la oficialidad de los diferentes cuerpos disfrute en buena armonía todas las ventajas posibles dentro de los recursos del Estado, toda vez que la reforma no es radical, sino en lo que se refiere á la organización de las diversas carreras y distribución de los ascensos. Y claro es que estas cuestiones técnicas sólo nos atañen de una manera indirecta, por lo que puedan afectar á la tranquilidad de los espíritus. Ahora bien: como en la tranquilidad ó perturbación hay intereses siempre en lucha, las reformas son para los políticos, más que materia formal de disidencia, arma explotable para combatirse mutuamente, que se blande ó se abandona según las circunstancias.

¿Qué es lo que interesa al país? Que el ejército responda á las necesidades de la defensa nacional. ¿Qué le conviene al ejército? Ser una institución realmente útil y salvadora. Y puesto que vamos al servicio obligatorio, es decir, al ingreso en filas de soldados salidos de las universidades con mucha instrucción, convendría estudiar si conviene á la oficialidad de hoy sentar principios que el día de mañana podrían invocar en contra suya las masas inteligentes que vendrán empujando desde abajo.

Hoy, toda agitación que no se funde en algo evidentemente útil á todos, puede ser á la larga perjudicial á quienes la promueven: y conste que no tratamos de intervenir en una cuestión técnica.

La publicación del proyecto llamado de sufragio universal es la novedad más importante entre los proyectos legislativos del Gobierno. Lo más nuevo del proyecto, el sorteo en Madrid, y en un solo acto, de todos los secretarios escrutadores de todos los distritos, y la exclusión de los militares en activo.

Un incidente gracioso ha amenizado en estos días las sesiones del Congreso. Un señor diputado reconvino al presidente, Sr. Martos, por el retraso con que acudió á la sesión, á causa de haber fijado la misma hora que para ésta, á una reunión del jefe de la Cámara y el Gobierno.

Al día siguiente el Presidente abrió la sesión con gran puntualidad: contados los diputados presentes á petición de uno de ellos, no resultó número suficiente para deliberar, y el Presidente levantó la sesión por falta de asistencia.

No hubo protesta posible: algunos se incomodaron, pero el público celebró la graciosa lección que había dado el Presidente á los perezosos.

°°°

La crisis, tantas veces anunciada, ha llegado ya. Al escribir nuestra crónica no sabemos ni siquiera su extensión. Es uno de los muchos sucesos graves cuyo principio presenciamos al escribir, sin que alcancemos á ver su término.

La batalla no ha sido franca y á la luz del día, sino que se ha librado en el interior de las secciones. La mayoría del país, que no comprende estos jeroglíficos de la política, dirá con extrañeza:—Ayer estabais unidos, ¿qué cuestión grave os divide para traernos la perturbación de una crisis?

—Nos dividen nuestras tendencias—contestarán los demócratas y los constitucionales que formaban el gobierno y la mayoría.

—Eso era antiguo.

No; se trata de una lucha de influencias: éstas han chocado en el fondo de las secciones.

Hay sucesos parlamentarios que quedan en la historia por su magnitud: éste sorprende por su pequeñez.

¿Qué resultará? No se puede ver claro en el momento; al circular esta crónica, lo mismo puede haber resultado una crisis total, que un leve cambio de ministros, ó nada. Todo es igualmente ilógico y obscuro ante el país.

°°°

El 1.° de Diciembre ha empezado en Méjico el tercer período presidencial del general D. Porfirio Díaz, y es de presumir que en su nueva administración se complete y consolide la obra reorganizadora y pacífica que lleva tan adelantada aquel estadista y afortunado gobernante.

Bajo su mando, Méjico ha disfrutado tranquilidad, y se han abierto nuevas fuentes de riqueza, normalizándose la Hacienda: el país cuenta ya con 7.000 kilómetros de ferrocarril y 31.000 kilómetros de líneas telegráficas: el ejército tiene una organización regular, y se trata de crear una marina.

Hacemos votos por la prosperidad de aquella España americana y de su digno Presidente.

°°°

Tuvo razón el Sr. Ducazcal al estrenarse en las Cortes diciendo: «Cuando se obliga á los teatros á iluminar con luz eléctrica para disminuir los riesgos de incendio, ¿es natural que el Congreso se alumbre con gas, siendo los riesgos análogos por la excesiva concurrencia?»

Y pudo haber dicho también:

—Si estamos aquí tranquilos y el público acude, á pesar de la iluminación de gas, ¿por qué no se permite ésta en los teatros?

Distingamos.

La luz eléctrica es un progreso, y la deseamos y defendemos. Pero ¿puede obligarse á usar este alumbrado á nadie, sin resolver la cuestión principal, es decir, sin que existan en la población las empresas ó centros necesarios para prestar ese servicio? Hoy por hoy existen en Madrid cerrados teatros importantes, como el de Novedades, que es, por el crecimiento de la población, el recreo de una parte de los habitantes de la villa; otros á medio iluminar; otros con instalaciones molestas, origen de pleitos; y todos con la inseguridad de poder concluir la función por interrupciones de luz muy probables.

¿Qué prueba esto? que ha habido ligereza al plantear esta reforma, sin que la precediesen sus naturales elementos.

°°°

Las acusaciones de inmoralidad y escenas poco edificantes de la prensa de Francia; los desaires hechos por la Cámara á M. Wilson, respondían sin duda á una gran excitación de los ánimos: eran de esperar mayores agresiones y violencias.

En efecto, después de cambiar entre sí dos diputados palabras muy violentas, y después de oirse el apóstrofe de ¡imbécil! sonó un bofetón en la Sala de sesiones.

La mediación de personas prudentes produjo un cambio de satisfacciones y quitó al acto su primitiva gravedad.

Las manos que pertenecen á un mismo cuerpo no ofenden cuando pegan.

°°°

El Ayuntamiento de Madrid trata de conmemorar el centenario de la muerte de Carlos III, ocurrida el 13 de Diciembre de 1788, después de un reinado de veinte y nueve años, á los setenta y dos de edad.

Carlos III fué el monarca que prestó mayor atención á los negocios públicos, después de Felipe II; fué el primer rey que dió verdadera importancia á los adelantos de la industria y á los intereses del comercio, y el que embelleció más á Madrid con monumentos públicos, y sentó las bases, con sus reformas, de la policía urbana y los servicios municipales. Merece en este concepto el recuerdo honorífico que le dedica el Ayuntamiento de Madrid. Somos aficionados á estos tributos póstumos hechos por corporaciones ó á quienes merecen que en la posteridad se alcen siquiera algunas voces en honor suyo.

¡Qué oportuno sería que el Ayuntamiento inaugurase en aquel día algún monumento público ú obra de importancia ó utilidad, para mayor solemnidad de ese tributo! De todos modos, aplaudimos al Ayuntamiento de Madrid por su levantado pensamiento.

°°°

Se ha visto en estos días y sentenciado, después de quince años de incoada, la causa que se formó por los asesinatos é incendios ocurridos en Montilla, en 1873, al proclamarse la República.

Lo único notable ocurrido en esta vista ha sido la benevolencia de casi todos los testigos respecto de los procesados, aun contradiciéndose para ello con lo que habían declarado en el proceso. La verdad es que tienen que resultar por fuerza muy inseguras declaraciones que se prestan á tan larga distancia de los acontecimientos. Y es indudable que, ante la equidad, se debilitan mucho los cargos, y hasta los crímenes pierden parte de su horror dejando tanto tiempo á la compasión, cuando los procesados llevan quince años encerrados en la cárcel. Dada la atrocidad de algunos episodios de aquel motín sangriento, parecía natural la aplicación de penas muy severas; pero hasta las roscas del garrote se enmohecen en la séptima parte de un siglo.

La duración extraordinaria de los trámites judiciales ha dado á este proceso un carácter arqueológico: quince años en estos tiempos significan mucho. Ocurrido al principiar la República, ésta pasó; siguióla una interinidad, que también tuvo su término; luego vino D. Alfonso XII; y se sustanció la causa en el reinado de su sucesor. Los tribunales juzgaban hechos ocurridos cuatro reinados antes. Una generación sentenciaba á otra. Los que entraron jóvenes en la cárcel tenían la cabeza blanca: algunos se habían muerto de vejez.

°°°

Aunque cierta clase de trabajos son lentos con exceso, sin embargo, nos tomamos la libertad de hacer una recomendación al Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer, autor de la curiosa é importante obra *Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba*. Entre la aparición del primer volumen, que era la descripción completa de la isla, y el que ahora ve la luz pública, ó sea el primero de la parte histórica, ha trascurrido un plazo largo. Pues bien, le invitamos á apresurar la publicación de los restantes, pues el interés que inspira no admite plazos largos. Un siglo, el XVI, comprende ese volúmen: en ese espacio salen de Cuba expediciones tan famosas como las de Hernán Cortés, Hernando Loto y Menéndez Avilés: se extingue ó funde en la nuestra la raza india; se introducen los cultivos, que hoy constituyen la riqueza, y las primeras negradas; y pasa del régimen civil al militar, sufriendo la isla terremotos, epidemias, plagas é invasiones de corsarios. En el furor de éstas queda el tomo interrumpido. Pedimos pronto la impresión del otro tomo.

°°°

El Presidente de la República Helvética sufrió hace pocos días la amputación de una pierna, y por último falleció en esta semana.

Hubo necesidad de comunicar la triste noticia á un pariente suyo que estaba enfermo, y dieron la comisión á un amigo, para que lo hiciera de un modo indirecto.

—Vengo de la casa presidencial—dijo éste al enfermo.

—¡Ah! ¿cómo sigue mi pariente?

—Esta tarde misma se reune con su pierna.

—Ayer ví á la Condesa: no la veía hace treinta años; ¿creerás que está lo mismo que entonces?

—¿Qué hará para conservarse tanto tiempo?

—Se ha embalsamado viva.

En un hospital de tísicos.

—Tengo que hablarte en secreto.

—Di lo que quieras.

—Es que aquí todos tienen oídos de tísico.

—No veo á nadie que nos oiga.

—Sí, mira ese enfermo tan pálido.

—Puedes hablar, es un tísico sordo.

Entra D.ª Rosa muy contenta en una junta de señoras, y dice á la presidenta:

—Traigo á la junta una buena noticia.

—Puede usted comunicarla.

—He convertido á un moro, y quiere bautizarse.

—¿Qué edad tiene?

—Noventa años.

—Pero, D.ª Rosa, ¿y está usted tan tranquila? Cuando se presenta un catecúmeno de esa edad, se le echa al instante agua de socorro.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ARMERÍA REAL.

Almete que perteneció al rey D. Felipe II.

Entre los numerosos objetos históricos y artísticos que se custodian en la Real Armería, hay varios que pertenecieron al rey don Felipe II, verdadero fundador de aquel rico museo y archivo de glorias de la patria.

Uno de ellos es el precioso almete que reproducimos en el grabado de la plana primera, según fotografía de Laurent, y del cual se hace en el *Catálogo* (edición de 1863) la sucinta reseña que sigue:

«Núm. 422.—Precioso almete denominado *grande y bueno*, es decir, que tiene barbote volante ó sobrebarbote de refuerzo, visera y ventalla en dos piezas y sobrecalva calada. Es la de armadura de Felipe II, núm. 2.450.»

Existen además en el mismo establecimiento espadas, montantes, adargas y golas del ilustre fundador, además de las ricas armaduras completas que indica el *Catálogo*, señaladas con los números 2.389 (con la que le retrató Tiziano Vecellio), 2.398, 2.390, 2.433 y 2.400, y también las dos que le regaló el Emperador de China.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Galería de Máquinas.—Una sala del Palacio de las Ciencias.

En todas las Exposiciones tiene vida propia é independiente la galería de máquinas: es un edificio especial, conforme á los servicios técnicos que presta, y en la de Barcelona (véase el primer grabado de la pág. 322) está emplazado en el ángulo más oriental del Parque, formando un vasto rectángulo de 60 metros de fachada por 150 de profundidad, desenvuelto en tres crujías: una central, de 24 metros de ancho, y dos laterales, cada una de 18 metros.

La superficie total edificada mide 9.000 metros, habiendo aparte sitio á propósito para la instalación de las calderas de vapor.

El edificio es de hierro en su mayor parte, y sólo se ha empleado el ladrillo en las fachadas y en los cerramientos laterales.

Si se entra en él cuando se halla iluminado por la luz eléctrica y sus máquinas funcionan, produce en el ánimo impresión profunda. El aspecto es grandioso y animadísimo. Aquellas máquinas de tan diversas naciones forman como el estado mayor de la industria, obediente al gigantesco motor central de *La Maquinista Terrestre y Marítima.*

Al lado de los extranjeros figuran brillantemente (y á veces los sobrepujan) los españoles, como Planas y Flaquer, de Gerona; la citada *Maquinista* y Alexander, bien conocidos en todas partes; Tintorer Giberga, con los motores de gas sistema Stockport, perfeccionados; Vicente Mañach y Pedro Planas, de Barcelona, y otros, con gran variedad de máquinas y elementos muy necesarios para el desarrollo de la industria.

Siguiendo nuestro sistema, daremos algún detalle de lo que más pueda llamar la atención de la generalidad de los lectores. Vicente Mañach, fabricante de tornos y tornillos cilíndricos para toda clase de industrias, de útiles y artículos para lampistería y para pianos, matrices, molde y cuños, presenta además cerraduras y secretos de completa seguridad contra los ladrones, y es autor de un *Tratado práctico del Velocipedista*, compendio de los conocimientos indispensables para valerse del velocípedo, y que va acompañado de una reseña histórica de ese aparato tan de moda. Uniendo Mañach la teoría á la práctica, fundó y dirige un taller de construcción de velocípedos de todas clases, biciclos y triciclos de cuantos sistemas se conocen, haciendo ver en su reseña las grandes ventajas que tal medio de locomoción dará á la industria y al comercio: prueba de ello que en Francia y otros países se ha echado mano de los velocípedos para el servicio de los carteros, telegrafistas, etc., y que se ha creado un cuerpo de

velocipedistas en el ejército francés. Los biciclos y triciclos no los presenta Mañach en su notable instalación de la Galería de Máquinas, sino en la nave 16.ª del Palacio de la Industria.

Pedro Planas es otro industrial que, como el anterior, une el ingenio con una iniciativa extraordinaria. Es constructor de máquinas para fabricación de calzado y de herramientas para zapatero, de cricks ó gatos para canteras y obras públicas, bombas, sierras, etc., para la elaboración de la madera. Su instalación en la Galería es una de las que atraen más al público, acudiendo muchas señoras á ver la manera curiosa y expeditiva de funcionar aquellas máquinas. Hay en primer término una automática de *desvirar* tacones, que elabora dos por minuto, ó sea 1.200 al día, número fabuloso si se atiende á que hasta hoy la máquina más adelantada sólo *desviraba* unos 300 diarios. Sigue otra, movida á pedal, con la que un operario puede cortar 8.000 tapas diarias; otra automática, de gran fuerza, para cortar suelas, palmillas, contrafuertes, etc., cuya acción puede regular perfectamente el obrero, evitando desgracias; otra, aplicable al corte de pieles y materiales; una muy curiosa, para bruñir tacones, lo cual se logra perfectamente, calentando con gas el bruñidor de hierro que gira en torno del tacón, dejando listos así 30 docenas de pares al día; una de cortar viras y rebajar contrafuertes, tan sencilla como ingeniosa; una gran prensa de amoldar y comprimir tacones; otra máquina que los clava antes de salir de esa prensa, y un cilindro de gran presión para planchar las suelas. A estas máquinas acompañan, en espaciosas vitrinas, series completas de todos los elementos que han contribuído á elevar, y al mismo tiempo abaratar asombrosamente la fabricación de calzado, lo mismo en España que en América, adonde se expiden muchas de estas máquinas.

En la misma Galería funciona la maquinaria auxiliar de confiteros y pasteleros. Una de dichas máquinas hace barquillos de una manera tan limpia como rápida, y siempre hay gente comprándolos.

En la misma pág. 332 damos otro grabado que ofrece la vista de una sala del Palacio de las Ciencias, quizá la más importante por la variedad de sus instalaciones y lo característico de algunas.

Allí el manicomio Nueva Beleem expone los planos y vistas de sus departamentos; la fábrica *La Blanca Paloma*, sus colores al óleo y su pasta, sus albayaldes y secantes; Keller, sus aparatos de destilería; Piñol, su crémor tártaro; Boada y Buigas, sus varios productos químicos, etc.

El público se fija principalmente en la instalación del conocido médico-dentista D. José Boniquet, de Barcelona, que en nuestro grabado figura á la derecha de la de la *Blanca Paloma:* dando prueba de ser, ante todo, hombre de ciencia, el Sr. Boniquet presenta algunos casos prácticos de enfermedades de la boca, con varias complicaciones á que dan lugar, escogidos (según allí consta) entre los 230 de su colección actual, formada en seis años; la instalación lo es de casos de necrosis, verdaderamente notable por la región en que radican y por la secuela de otros males que llevan consigo, según puede observarse en las cabezas expuestas, algunos gravísimos; por ejemplo, una perforación permanente del paladar, y otros que el expositor hace bien en mostrar así al público por lo mucho que importa precaverse de ellos. También presenta varios ejemplares muy curiosos de anomalías en el desarrollo de los dientes, y una colección de ellos artificiales, cuyas inserciones y formas revelan la solidez y el arte con que están construídos.

Cerca de esa instalación se ven los aparatos de inhalaciones medicinales del Dr. Valenzuela, de Madrid, para el tratamiento de la anemia, la tisis, el asma y otras enfermedades del aparato respiratorio; son de fácil manejo, y el Sr. Valenzuela, médico del Hospital Provincial de Madrid, en la explicación que de ellos acompaña, manifiesta que el enfermo puede someterse hasta en su lecho á la influencia benéfica de esos aparatos.

D. ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL,

catedrático de Literatura de la Universidad Central, académico de la Historia.

Nació este docto profesor en Medina-Sidonia (provincia de Cádiz), y en muy tierna edad pasó á Sevilla, su patria literaria, en cuya Universidad comenzó sus estudios, que terminó en la de Madrid, recibiendo la borla de doctor en Filosofía y Letras.

En 1878 obtuvo por oposición, y á propuesta unánime del tribunal, la cátedra de Literatura general y española de la Universidad de Zaragoza, y poco después, por nueva oposición y en virtud de propuesta unipersonal, la de la misma asignatura en la Universidad Central.

Antes había sido sucesivamente oficial del Archivo General de Indias y de los ministerios de Gobernación y de Gracia y Justicia.

De los méritos que han llevado al Sr. Sánchez Moguel á la Academia de la Historia, da clara y precisa idea el Sr. D. Eduardo Saavedra en los siguientes párrafos que tomamos de su discurso de contestación al nuevo académico:

«Del acierto de vuestro fallo—dice el Sr. Saavedra, dirigiéndose á aquella sabia Corporación—responden el aplauso con que los críticos de más nota recibieron en España, Francia, Italia, Inglaterra y Alemania la publicación de la *Memoria sobre el Mágico prodigioso*, y el esmero y diligencia con que la tradujeron Magnabal al francés, y al alemán Fastenrath.

»Aquel lauro es título más que suficiente para que de par en par se abran esas puertas á quien concedisteis paso por ellas hace cerca de veinte años, por méritos de su *Historia de Nuestra Señora de la Antigua*, galardonada con pluma de oro por la Sociedad Bibliográfica Mariana de Lérida.

»Al verse desde edad temprana en la lista de los Correspondientes, el que viene ahora á recibir diploma é insignias de académico numerario dirigió sus aficiones literarias por el camino de la crítica histórica, tinte dominante en casi todas sus producciones, lo mismo cuando escribe sobre *D. Pedro Calderón de la Barca, su vida y sus obras*, que cuando desde el honroso sitial de la cátedra explica y analiza antiguos textos de nuestra lengua, ó en el abierto palenque del Ateneo lee y defiende su *Memoria sobre la poesía religiosa en España*.

»Unense con estrecho lazo la Historia y la Literatura en el campo de la Filología, y el Sr. Sánchez Moguel ha empleado lo mejor de sus vigilias en cultivarlo. Para dar á conocer el origen y el desarrollo de los estudios de este género entre nosotros, publicó el trabajo titulado *España y la Filología, principalmente neolatina*, y en París, escrita en idioma francés, una *Memoria sobre el gramático español Lebrija*, leída al ingresar en la Sociedad Lingüística de París, en cuyas tareas tomó después activa parte; á sus cursos de Literatura general y española en la facultad de Letras añade explicaciones de Fonética, de Morfología y de Historia de la lengua, y en el certamen abierto en Salamanca para celebrar el centenario de la insigne Doctora de Avila, obtuvo el premio de la Academia Española para su estudio sobre las *cualidades que distinguen el lenguaje de Santa Teresa*, primer ensayo de gramática histórica que en nuestro país se ha intentado.

»Falta en España una institución especial que fomente los estudios lingüísticos, y á darle ser y organizarla ha dedicado formal empeño el nuevo académico, concluído el viaje que en comisión oficial emprendió á los principales centros del saber de Europa. Deseoso de aprender cómo allí se enseña, para enseñar aquí cómo allí se aprende, oyó durante todo un curso la palabra de los maestros esclarecidos á quienes acaba de enviar cariñoso saludo, entre ellos los de Literatura provenzal y Literatura céltica; y después de visitar con detenimiento los territorios de la Provenza y la Bretaña, por natural impulso hubo de volver la vista á las provincias españolas donde se habla y se escribe en idioma diferente del castellano.»

A los trabajos que el Sr. Saavedra menciona hay que añadir, entre otros, el *Prólogo de las obras de Manuel del Palacio* y el *Discurso necrológico á D. Manuel Fernández y González* leído en el Ateneo de Madrid, del cual es el Sr. Sánchez Moguel uno de los socios más conocidos y estimados, y de los que más activa parte han tomado en la vida de esta ilustre sociedad.

Pertenece también á muchas corporaciones notables del extranjero, siendo el primer profesor español que ha ingresado en la Sociedad Lingüística y la Asociación para la Enseñanza superior de Francia.

Enviamos nuestros parabienes al nuevo académico, con cuyo retrato honramos hoy las páginas de LA ILUSTRACIÓN.

PROGRESOS DE LA INDUSTRIA NACIONAL.

Cilindro de expansión final del vapor, destinado á una de las máquinas del crucero *Alfonso XIII*.

De antiguo conocen nuestros lectores la importancia industrial del establecimiento fabril *La Maquinista Terrestre y Marítima*, de Barcelona, en cuyos talleres, montados á la altura de los primeros de Inglaterra y Bélgica, se han ejecutado difíciles obras de fundición de hierro, que hemos tenido ocasión de elogiar en este periódico.

En la pág. 333 damos un grabado, de fotografía directa, que reproduce un cilindro de expansión final del vapor de una de las máquinas propulsoras que se destinan al crucero *Alfonso XIII*, el cual se construye actualmente en el arsenal del Ferrol por el tipo del *Reina Regente:* dichas máquinas, de triple expansión y de fuerza colectiva de 11.500 caballos con tiro forzado, han sido encargadas por el Ministerio de Marina á la factoría *La Maquinista Terrestre y Marítima*, y el enorme cilindro á que nos referimos es una de las piezas componentes de obra tan difícil, y acaso la más importante en su género de las ejecutadas en establecimientos españoles.

El material de hierro fundido vaciado en el molde del cilindro alcanzó un peso de 32.000 kilogramos, y no obstante las extraordinarias dimensiones de la pieza, cuyo diámetro mide 2m,470, ninguna de las partes de su complicado organismo excede de un espesor de 34 milímetros.

La casa constructora, para atender con la mayor perfección al moldeo, ajuste y terminación de un órgano tan interesante y colosal de las máquinas del *Alfonso XIII*, se ha provisto de especiales elementos, los más perfeccionados, pudiendo afirmarse que cuenta con medios suficientes para atender á las obras de más importancia en el género.

Plácemes sinceros merece *La Maquinista Terrestre y Marítima* por tan hermosos resultados, que responden á la iniciativa del Sr. Ministro de Marina, D. Rafael Rodríguez de Arias, quien, con su amor al progreso de la industria nacional, ha conseguido estimularla noblemente de tan eficaz manera, que hoy se encuentra en situación de librar á nuestra marina de guerra del tributo que pagaba á la industria extranjera por esas y otras obras de fundición, con sentimiento de cuantos se interesan por la prosperidad de los intereses nacionales.

BELLAS ARTES.

La Campana y el Esquilón, dibujo original de D. Martín Rico.—*La Buenaventura*, cuadro de Mantegazza.

El ingenio de Martín Rico se recrea en las populares fábulas de D. Tomás de Iriarte, y el eminente artista las poetiza con primorosos rasgos de su privilegiado lápiz.

Pues vean nuestros lectores el dibujo que reproducimos en el grabado de la pág. 336, donde el prosaico argumento de la fábula titulada *La Campana y el Esquilón* aparece revestido de sin par galanura: en primer término, el ábside de un templo ojival, que remata en campanario adornado con estatuas, y frisos de menuda hojarasca de piedra, y en cuyo arco apuntado se distingue la campana «que sólo se tocaba algún solemne día»; en segundo término, la «aldea infeliz de corta población», enclavada en la verde campiña de la comarca, y la «pobre iglesita con chico campanario», del cual pendía el rajado Esquilón que «pasó por una gran campana.»

Ya lo hemos dicho en otro número: digno es el fabulista Iriarte de que en sus fábulas se recree el ingenio de D. Martín Rico.

Bellísima composición la del cuadro titulado *La Buenaventura*, del distinguido pintor italiano G. Mantegazza, que damos á conocer en el grabado de la pág. 337: aristocrática familia de la época de Enrique IV de Francia recibe en salón decorado severamente á dos nómadas jitanas, que *dicen la buenaventura*, según su frase corriente, á las hermosas damas que la escuchan, y si éstas sonríen, el inocente niño se asusta y llora de pena al contemplar el extraño tipo, la faz curtida, la mirada brillante y amenazadora de las andrajosas bohemias.

Nuestro grabado es obra del buril de R. Bong, que ha sabido conservar en él la corrección del dibujo y la expresión animada de los semblantes.

ESTUCHE QUE GUARDA LA BANDERA DE COMBATE

del acorazado *Pelayo*.

El primer grabado de la página 340 reproduce el estuche en que se guarda la magnífica bandera que la provincia de Asturias ha dedicado al acorazado *Pelayo*.

Las dos inscripciones que resaltan á derecha é izquierda del precioso mueble son la crónica exacta de la enseña y del estuche.

La primera dice así:

«Esta bandera, costeada por suscrición en la provincia de Asturias, fué bordada por las señoras y señoritas de Gijón, habiéndose dignado tomar parte en la obra S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias.

»Fué bendecida solemnemente en Covadonga el día 10 de Junio de 1888, por el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo, con asistencia de representaciones populares, civiles y militares de la provincia y numeroso público.»

La inscripción segunda es como sigue:

«Este mueble fué construído á expensas de la Excma. Diputación provincial de Oviedo, para dar de este modo testimonio de alta estimación al buque que lleva por nombre el del caudillo que en estas montañas inició la Reconquista de la patria.

»Fué proyectado y construído en Gijón por el ebanista, hijo del mismo pueblo, D. Juan Antonio Muñiz, empleando para ello maderas de Covadonga, donadas por el Ilmo. Cabildo de aquella Real Colegiata.»

El estuche de la bandera del *Pelayo* es obra primorosa de ebanistería, que honra á su autor y á la Diputación provincial ovetense.

Nuestro grabado ha sido hecho sobre fotografía del artista fotógrafo D. Claudio E. Muñiz.

D. ANTONIO JIMÉNEZ MANJÓN

eminente guitarrista, ciego.

En la misma pág. 340 damos el retrato del habilísimo artista músico D. Antonio Jiménez Manjón, llegado recientemente á esta corte, después de ganar en el extranjero envidiable reputación por sus maravillosas ejecuciones en el difícil instrumento nacional la guitarra.

Nació el Sr. Jiménez en Villacarrillo (Jaén), el 17 de Agosto de 1866, y á los trece meses de existencia, una traidora enfermedad le privó de la vista, sin que los sacrificios y desvelos de su familia lograsen devolverle la luz de los ojos: desde niño mostró grandísima inclinación á la guitarra, y sin elementos de enseñanza, sólo con su fe y su estudio constante, al cumplir los doce años, dominaba las cuerdas del instrumento como si se hubiesen identificado con sus aspiraciones; valiéndose de un pentágrama hecho en relieves de cartón, empezó á aprender música, y recibió lección de un entendido profesor, llegando en breve tiempo á posesionarse de los ejercicios más difíciles, de ejecución perfecta.

Después de larga peregrinación artística por varias ciudades de España, fué aclamado en Lisboa como artista notable en la guitarra; trasladóse en seguida á París, donde completó su educación musical en algunos estudios con los primeros maestros, y dió conciertos en tres principales salas, con éxito muy lisonjero; pasó más tarde á Londres, y el público inteligente de aquella gran metrópoli, que es el primer jurado del artista de conciertos, no sólo acogió favorablemente á nuestro compatriota, premiado ya con los lauros que había conquistado en la capital de Francia, sino que le otorgó espontáneamente el aplauso que sólo tributa á los grandes artistas, al oirle ejecutar con admirable y gallarda maestría, en varios aristocráticos salones, las obras más difíciles de los autores clásicos en el arte de la guitarra.

El Sr. Jiménez Manjón, que reside en esta corte después de tan brillantes etapas en Lisboa, París y Londres, será aplaudido con entusiasmo, no lo dudamos, por los *dilettanti* madrileños, cuando le oigan su maravillosa ejecución en el nacional instrumento que maneja de modo tan sorprendente.

EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.

Estación telegráfica en una *kibitka*.

Para la construcción del ferrocarril transcaspiano, el general Annenkoff hizo construir un tren de vagones especiales, de dos pisos, amueblados confortablemente, dotados de buenas chimeneas y tubos de calefacción, y unidos por medio de pasajes cubiertos: eran estos vagones alojamiento de los soldados constructores, un verdadero campamento rodado que avanzaba por los rails á medida que éstos se fijaban en la extensa vía; un cuartel movible, ante el cual se extendía el desierto inexplorado y que dejaba atrás las dos cintas de hierro que le enlazaban con la Europa civilizada.

Pero no las dejaba en absoluto abandono: de etapa en etapa se instalaba una estación de vigilancia, bajo una *kibitka* ó tienda de campaña circular, que contenía un puesto telegráfico y las camas y las armas necesarias para los soldados que la servían, y que estaban precisados en ocasiones á defenderse contra los bandidos, y también contra los tigres y leopardos.

El interior de una de esas *kibitkas*, instalación mitad científica y mitad guerrera, está representada en nuestro primer grabado de la pág. 341.

LAS REGATAS DE GUETARIA.

Salida de las traineras del punto de partida.—Regreso de los vencedores á bordo del vapor *Siglo*.

A fines de Octubre último, terminadas las regatas de Bilbao, los remeros de Pasajes de San Pedro, vencedores, retaron á los de Bermeo y otros que tomaron parte en ellas; y habiéndose negado á aceptar el reto la respetable cofradía de los bermeanos, aunque tenía confianza en la destreza y bravura de sus remadores, aceptáronle en absoluto los valientes de Ondarroa, «que (como ha escrito un periódico bilbaíno) jamás consienten que impunemente alguna demostración que tienda á mermar la justa preponderancia de los vizcaínos como remadores.»

Esta nueva regata se ha efectuado en aguas de Guetaria el 25 de Noviembre último, con sujeción á las bases estipuladas en San Sebastián el 29 de Octubre próximo pasado.

La lancha de Ondarroa iba patroneada por Luis Urresti (que vestía camiseta encarnada), y la de Pasajes por Valentín Sarria; eran jueces de salida, por Ondarroa, Pedro José Celaya; por Pasajes, Fermín Aspiazu, y tercero, el cabo de mar Antonio Arambarri; y jueces de llegada, por Ondarroa, Eduardo Nafarrete; por Pasajes, Ignacio María Arana, y tercero, el cabo de mar Joaquín Goñi.

Los muelles de Guetaria se hallaban cuajados de gente, pues á toda la del pueblo se añadía infinidad de personas de los comarcanos, que habían llegado en carruaje ó á pie; las dos traineras se hallaban en seco, y se discutió si debían echarse al agua en seguida, pero se esperó á que llegasen los de Pasajes, avistándose á las nueve y media el vapor que los conducía; se sorteó el rumbo, que favoreció á Ondarroa, eligiendo ir por fuera; esperaban los vapores *Eusebito*, dos *Mamelenas* y el *J. Sánchez*, que debía llevar á los jueces de salida; el remolcador *Siglo*, de Bilbao, conduciendo á los socios del Club Náutico, llegó después de las diez; la escampavía *Guipuzcoana* y muchas embarcaciones menores animaban con su presencia el puerto.

Colocadas las traineras en sus puestos respectivos, afuera la de Ondarroa y adentro la de Pasajes, los jueces de salida pasaron á bordo del *J. Sánchez*, que se colocó á popa de los contrincantes, y disparados dos tiros, señal convenida para la salida, se emprendió la marcha con tiempo bellísimo y mar gruesa.

Dejamos ahora la palabra á un testigo presencial:

«Las dos traineras conservaron constantemente la línea de marcha, paralela la una de la otra.

»Durante el primer cuarto de hora no se observó diferencia ninguna entre ambas traineras; pero después, la de Ondarroa cobró ventaja, que fué aumentando paulatinamente hasta llegar á unas veinte lanchas.

»Los de Pasajes hicieron un esfuerzo, logrando disminuir la ventaja que les llevaban sus contrarios; pero tenían que luchar con la posición desventajosa que les había tocado.

»Notábase que la lancha de Pasajes estaba peor gobernada que la de Ondarroa, porque guiñaba mucho, mientras su rival seguía en derechura el rumbo, y á la hora de empezado el regateo, delante Ondarroa, detrás Pasajes, la distancia que les separaba era corta, y disminuía incesantemente.

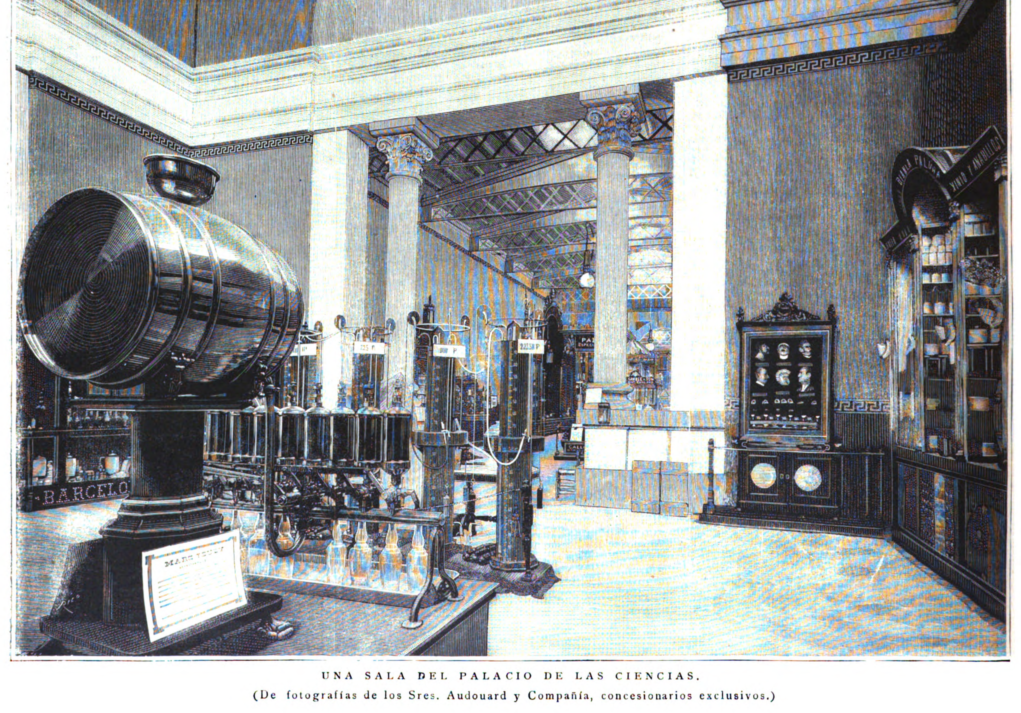
»El espectáculo era precioso. Por la aleta de babor del *J. Sánchez* marchaban el *Siglo*, un *Mamelena* y el *Eusebito*, y por la de estribor, otros dos vapores; al llegar frente á Igueldo, el *J. Sánchez* tomó la mar, y entonces pudo apreciarse la diferencia que había entre las traineras, pues la de Pasajes reducía por momentos la distancia que la separaba de la de Ondarroa.

»Al pasar por frente á Santa Clara se vió que Ondarroa ganaba: con efecto, á los ochenta y cuatro minutos de haber salido de Guetaria, la trainera de Ondarroa llegaba al final de la carre-

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA.



VISTA DE LA GALERÍA DE MÁQUINAS.



UNA SALA DEL PALACIO DE LAS CIENCIAS.

(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

ra, y la de Pasajes llegó quince segundos después.»

Un hurra atronador hendió los aires cuando los ondarreses cortaron la línea de bahía de llegada, frente á San Sebastián, á las doce y diez y nueve minutos de la tarde, perdiendo Pasajes el regateo por unos seis largos de lancha.

Por la tarde salió el *Siglo* de San Sebastián para Ondarroa llevando á bordo á los socios del Club Náutico y las tripulaciones de diez y siete lanchas ondarresas que remolcaba el vapor, y la recepción hecha en Ondarroa á los vencedores de la regata y á los bilbaínos expedicionarios no es posible describirla, porque el entusiasmo de la población rayó en delirio.

Nuestro segundo grabado de la pág. 341, dibujo del natural por el apreciable artista D. Tomás Campuzano, representa, en el centro, la salida de las traineras de Ondarroa y de Pasajes, del punto de partida, y en el ángulo superior de la izquierda del grabado, el regreso de los vencedores á bordo del vapor *Siglo*.

Añadiremos que (según carta de San Sebastián publicada en un periódico de Bilbao) la cantidad jugada y ganada por la cofradía de mareantes de Ondarroa, y varios particulares y pescadores, ascendió, aproximadamente, á 35.000 pesetas.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: LO SUBLIME EN LO VULGAR, *drama en tres actos y en verso, original de D. José Echegaray.* — LARA: EL SEÑOR GOBERNADOR, *comedia en dos actos y en prosa, original de D. Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza.*

(Conclusión.)

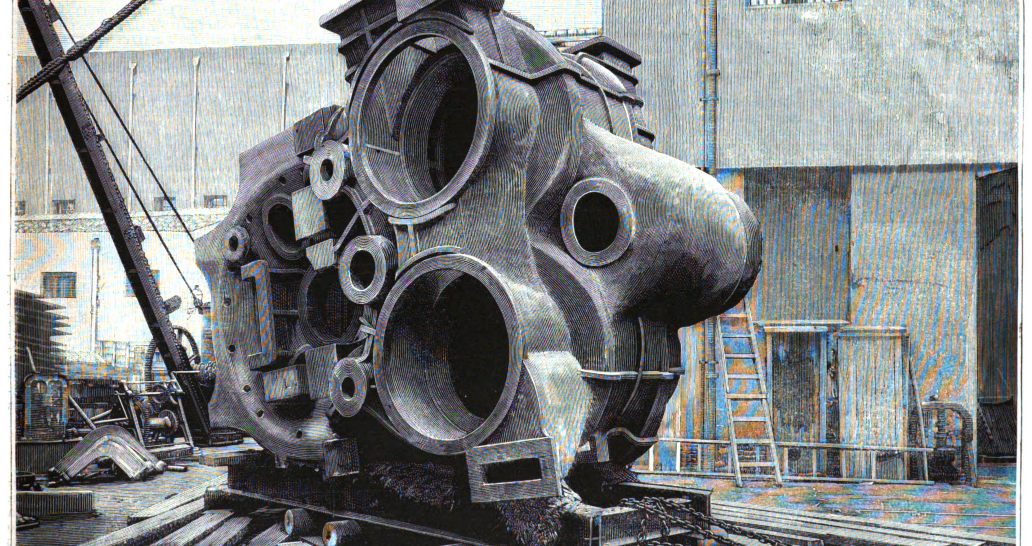
Las contradicciones en que incurre don Bernardo, y que con tanto rigor anatematiza el ilustrado crítico catalán, suelen parecer violentas ó exageradas, pero no son radicalmente inverosímiles. Momentos hay en que el hombre de carácter más noble, el más capaz de abnegación, el de afectos más delicados se deja llevar á excesos punibles (sin darse cuenta de ello ni reparar en las consecuencias), arrastrado por la indignación, por los celos, por deseos de vengarse. Mientras mayor es la confianza que abriga y más inesperado y tremendo el golpe que recibe quien arde á impulsos de un amor vehemente que no se exterioriza en melosas ó apasionadas demostraciones (máxime si ese golpe viene á herirle al par en su honra y en su cariño), más fácil es que se ofusque y ciegue hasta el punto de incurrir en desatinados extremos. Eso es, á mi ver, profundamente humano. Eso lo que en cierto modo ha querido pintar Echegaray para poner bien en relieve el pensamiento simbolizado en el héroe de *Lo sublime en lo vulgar*, aunque no siempre haya conseguido realizarlo ni justificarlo en los términos más convenientes. Cansados estamos de ver en el mundo personas de elevados sentimientos y de severa rectitud subyugadas de tal suerte á la pasión amorosa, que en vano procuran arrancarla del corazón, á pesar de estar viendo claras las traiciones é indignidades del objeto amado. Don Bernardo es una de esas personas, sean cuales fueren los lunares que se puedan advertir en el desarrollo artístico de sus acciones y de su carácter, esencialmente propio de la naturaleza humana.

También son naturales y verdaderos en el fondo, aunque no lo parezcan en algunos pormenores, la esposa infiel y el falso amigo que labra á un mismo tiempo, así la infelicidad de aquella á quien seduce atropellando respetos sagrados, como la de su misma consorte que le idolatra, y á la cual profesa todo el amor de que es capaz un libertino sin escrúpulos de conciencia. En esta figura de Luisa, digna y amante esposa del marido seductor, es tal vez donde mejor se descubren las nuevas tendencias del poeta; donde se ponen más de bulto laudables propósitos de sustituir á seres meramente fantásticos, otros más conformes con la realidad. De cuantas figuras de mujer ha creado la fantasía del Sr. Echegaray, ninguna muestra el aire de naturalidad que se advierte en la Luisa de este drama; ninguna se halla tan



D. ANTONIO SÁNCHEZ MOGUEL,

CATEDRÁTICO DE LITERATURA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, Y NUEVO ACADÉMICO DE LA HISTORIA.



BARCELONA.—CILINDRO DE EXPANSIÓN FINAL DEL VAPOR, DESTINADO AL CRUCERO «ALFONSO XIII».

(Fundido en una pieza en los talleres de *La Maquinista Terrestre y Marítima.*)

en armonía como ella con la índole propia de los sentimientos femeniles. Este es sin duda un gran progreso en la manera de dramatizar del célebre autor. Injusto fuera, por lo tanto, desconocerlo, é injustísimo escatimarle las alabanzas á que se ha hecho acreedor por tan buen camino.

Los demás personajes que intervienen en la acción del drama resultan menos cuidadosamente bosquejados, y no todo cuanto dicen y hacen para preparar ú ocasionar las situaciones culminantes del poema se ajusta con exactitud á términos prudentes ó razonables. Gonzalo, no obstante, es excepción de esta regla, por la sencilla verdad con que está ideado y sostenido.

En cuanto á la estructura de la fábula y al estilo en que sus interlocutores se producen, échase de ver asimismo cierta propensión á entrar en mejor sendero y á desterrar ampulosidades de mal gusto. No quiere esto decir que la obra en cuestión esté exenta de las exageraciones á que se deja llevar la poderosa fantasía del Sr. Echegaray, sobre todo en los dos últimos actos, donde corre atropelladamente para llegar pronto á situaciones teatrales, ni que la forma expresiva de *Lo sublime en lo vulgar* sea siempre tan verdadera como debe ser en personas que aspiran á representar, más ó menos poéticamente idealizado, algo de lo que pasa en la sociedad de nuestros días. Pero cuando se trata de un autor á quien la cohorte de sus secuaces procura imitar en lo que tiene de más imperfecto, aun la menor tentativa en aquel buen sentido merece consideración y encomio.

Uno de los mayores defectos que empañan el ya crecido número de producciones escénicas de Echegaray consiste en el lenguaje convencional é hinchado que pone en boca de sus personajes. Rara vez hay uno entre ellos que manifieste los afectos en forma adecuada á los genuinos movimientos del alma, ni que comunique á sus palabras la espontánea naturalidad con que hablamos todos en el mundo. El prurito de acumular en el diálogo imágenes de apariencia gigantesca, frases rebuscadas y ribombantes, absurdas á veces (y mientras más extrañas ó absurdas más á propósito para deslumbrar y entusiasmar á la multitud), ha sido, como si dijéramos, uno de los principales cánones á que el afamado dramaturgo ha subordinado los frutos de su inspiración. No le pidamos, pues, que de un solo arranque se transforme. No le pidamos que cambie por completo en un solo día las fórmulas de expresión que constituyen su especial manera de escribir y la índole nativa de su versificación. Transformaciones de esa clase nunca se efectúan con tanta rapidez, sobre todo en poetas habituados á conseguir triunfos valiéndose de tales medios, y á ver encomiadas sus extravagancias como si fueran aciertos y perfecciones. Cuando eso acontece, hay que poseer, no solamente cierta superioridad de entendimiento, sino claro y recto juicio para reconocer el propio error y proponerse enmendarlo. ¿Cómo no aplaudir á Echegaray cuando en la presente ocasión ha comenzado á ponerlo en práctica?

Para demostrar la exactitud de las anteriores observaciones, citaré aquí algunos pasajes de la obra. Comparándolos con otros muy celebrados en diversas producciones en verso del mismo autor, podrán apreciar los lectores la diferencia que entre ellos existe. Apartándose del artificioso lenguaje que por su amaneramiento causa repugnancia á las personas de buen gusto, el héroe de *Lo sublime en lo vulgar* se expresa de este modo en la escena séptima del segundo acto:

BERNARDO. Por vergüenza y por respeto,
Luisa, no he roto á llorar;
Pero quiero desahogar
Con alguno mi secreto.
¿Usted sospechó, señora,
Usted pudo comprender
Nunca, que aquella mujer.....
Que Inés, me fuera traidora?
LUISA. ¡Acabáramos!..... Ya entiendo.
Enamorado y celoso.
BERNARDO. ¡Mal espantoso!
LUISA. ¡Espantoso!
BERNARDO. ¡Suplicio horrible!
LUISA. ¡Tremendo!
BERNARDO. ¡Aquella que tanto amé,
Y en quien mi dicha cifraba!
¡Aquella á quien adoraba,
Y adoro, y adoraré!
¡Aquella mujer, aquella
A quien hubiera subido
A un altar, á no haber sido
Por no quedarme sin ella!.....
Era rudo, y me hice blando:
Me hice débil, siendo fuerte:
En sus manos, masa inerte,
Arcilla no más! ¡Y cuando
Ella alababa el talento
De otros hombres, me animaba,
Y pienso que se aguzaba
Por ella mi entendimiento!
¡Por ese arcángel fingido,
Por esa infame mujer,
Yo hubiera llegado á ser
Lo que ella hubiera querido!
Idiota, ó sabio sutil;
Héroe, mártir, caballero,
O forzado y bandolero:
Lo más grande ó lo más vil!

En las redondillas que anteceden hay acentos de pasión nacidos directamente del alma, género de belleza que no se suele encontrar en las pomposas declamaciones á que nos han acostumbrado hasta ahora los personajes creados por Echegaray. El ofendido esposo, el hombre que á impulsos de amoroso afecto sacude la especie de marasmo que embotaba su espíritu, al sentirse herido en el fondo del corazón exclama indignado contra la consorte desleal:

¡Seré feroz, inhumano;
La salpicaré de cieno:
Hundiré su blanco seno
Bajo el peso de mi mano!
¿No ha querido despertar
A los gritos del amor?.....
¡La despertará el dolor!
Por algo se ha de empezar.

Si todos los héroes dramáticos de Echegaray expresaran sus sentimientos con la enérgica sinceridad que revelan los precedentes versos que pone en boca de D. Bernardo, ni habría razón para acriminarle por su sistemático alejamiento de la realidad, ni aquéllos se esforzarían inútilmente por llegar al alma del espectador para producir en ella el encanto de la verdadera emoción estética.

En resolución, el nuevo drama de Echegaray denota un progreso en la marcha especial del poeta, y cierta inclinación á seguir el rumbo por donde Ayala y Tamayo han conseguido realizar creaciones tan hermosas. Mucho ganaría el ilustre autor de *Lo sublime en lo vulgar* si, entrando de lleno en ese camino, olvidara los resabios inherentes á su antiguo sistema, y empleara sus relevantes facultades en el arduo empeño de desbrozar, purificar y pulir el estilo de sus poemas escénicos.

Obras como el drama de que se trata requieren ejecución muy selecta. Los actores del Teatro Español han hecho esfuerzos laudables para que así fuese; pero no siempre han llegado á vencer las dificultades que ofrecían sus respectivos papeles. Sin ser muy lince se conoce que *Lo sublime en lo vulgar* se ha ensayado con sumo interés y dirigido con particular cariño: tan bien ordenados están los cuadros, tan naturales parecen el juego y movimiento de las figuras. Gracias á esta buena disposición del conjunto, la generalidad de los espectadores apenas ha reparado en las inevitables deficiencias de la representación. En materias de arte (y acaso no haya otro tan complejo y difícil ni que requiera tantas y tan especiales facultades como la declamación escénica) no basta el buen deseo, aun ayudado por la reflexión y la laboriosidad. Sin especiales dotes físicas; sin la llama del fuego poético; sin el sentimiento intuitivo de la verdad real y de la ideal; sin observación atenta y constante de la naturaleza, es imposible que el actor logre dar en el hito, libre de rutinarios amaneramientos. ¿Ni qué mayor enemigo de la belleza que la servil imitación ó amanerada copia de un solo modelo, por peregrinas que hayan sido sus cualidades? Desgraciadamente hay entre nosotros actores y actrices que no deben estimarlo así, á juzgar por el afanoso empeño con que procuran remedar hasta los defectos de otros artistas. Cualquiera diría que se avergüenzan de ser como son, de aparecer á la faz del mundo con el sello de sus peculiares condiciones.

No pertenece Antonio Vico al número de los que incurren en semejante equivocación; antes bien es uno de los actores españoles de nuestro siglo en quien mejor se comprueba la eficacia de la intuición propia. Con un poder de adivinación, patrimonio exclusivo del verdadero genio dramático; procediendo constantemente más bien por inspiración espontánea que por detenido estudio, Vico penetra en el fondo de caracteres muy opuestos y los desentraña y pone en relieve con cuantos matices los distinguen, abandonándose al influjo de sus impulsos naturales. Por eso es tan gran actor. Por eso arrebata al público en entusiasmo siempre que ha de expresar con energía grandes y verdaderos afectos. La movilidad de su rostro; el fuego de su mirada; la flexibilidad con que se amolda á las más diversas situaciones; la prontitud con que se apodera de la nota que determina con mayor claridad la índole de los personajes que interpreta; en suma, la persuasiva elocuencia del alma, que en los momentos supremos nunca le abandona, comunica á sus acentos una intensidad y una fuerza que no pueden menos de conmover y cautivar al auditorio más indiferente ó distraído. Estas cualidades, en las que nadie le supera, y en las que acaso no le iguala hoy día ninguno de nuestros actores, le han proporcionado ya larga serie de triunfos teatrales en obras de géneros muy distintos; pero ninguno ha excedido en brillantez y unanimidad al que acaba de conseguir representando el nuevo drama de Echegaray. La prensa toda se ha hecho lenguas para enaltecer al insigne actor por el acierto extraordinario con que ha dado ser en las tablas al protagonista de *Lo sublime en lo vulgar*, compartiendo dignamente los honores del triunfo con el creador del drama. En esta ocasión el fallo unánime de la opinión pública ha sido altamente justiciero.

Ricardo Calvo, que ha pasado por el dolor de sustituir á su malogrado hermano Rafael en la interpretación del personaje á que éste dió vida en Barcelona con tanto aplauso, se ha mostrado á la altura del nombre que lleva, de gloriosa tradición artística en la escena española. Con singular discreción, logrando hacerse aplaudir justamente en los pasajes más escabrosos, ha infundido con su talento á la figura poco simpática de Ricardo el ser que le convenía.

Elogios merecen la Srta. Calderón y la Sra. Guillén por el noble ahinco de que han dado pruebas al representar los difíciles papeles de Inés y Luisa. Sin embargo, como éstos me parecen superiores á los medios y facultades de ambas actrices, á nadie causará extrañeza que en ciertos momentos no hayan conseguido alcanzar la suma de perfección que habría sido de apetecer. En la terrible escena final del acto tercero, que trae á la memoria otra de *La bola de nieve* de Tamayo á todas luces admirable, hubieran sido convenientes mayor espontaneidad en la expresión del sentimiento que las agita, acentos menos convencionales, menos violentamente declamatorios y amanerados. Tampoco habría sentado mal á la interesante figura de tan estimables actrices un poco de mejor gusto en el atavío de sus personas.

Los demás actores hicieron cuanto de ellos dependía por salir airosos y no descompusieron el cuadro.

Más de quince días hace ya que se está representando con gran éxito en el Teatro Lara una comedia en dos actos y en prosa, compuesta por D. Miguel Ramos Carrión y D. Vital Aza, nominada *El Señor Gobernador*. La idea en que estriba el argumento de esa obra, que tanto agrada y divierte al público, no es completamente original. Hará cosa de trece años que en el teatro del *Palais Royal* de París se estrenó, también con éxito extraordinario, una comedia de Edmundo Gondinet titulada *Le Panache*, que el verano último se representó en Madrid traducida al italiano con el título de *Il Prefetto de Montbrison*. De ella ha nacido, á no dudarlo, *El Señor Gobernador*, bien que existan radicales diferencias entre una y otra, tanto en la calidad y el tinte de los interlocutores, como en la combinación y estructura de la fábula. La obra francesa, de más intención y alcance satírico que la española, no se avecina tanto á los límites de la caricatura, ni lleva tan lejos la inverosimilitud del dato fundamental. Hay, no obstante, en la nueva producción de nuestros aplaudidos autores mucho de carácter propio; rasgos de costumbres nacionales bien observadas, aunque sacadas de quicio para producir mayor efecto, y un diálogo animado y chispeante sembrado de chistes urbanos y decorosos. Los señores Ramos Carrión y Aza no desmienten en pieza tan divertida la opinión que gozan de poetas cómicos de habilidad, de ingenios conocedores del público y de los recursos teatrales. Con razón han podido escribir, dedicando su graciosa comedia á D. Felipe Ducazcal, estas dos quintillas:

En la política lid,
Y más valiente que el Cid,
Tú vencerás, de seguro,
Y en tí vemos un futuro
Gobernador de Madrid.
Si tal llega á sucederte
Y ese alto puesto de honor
La suerte llega á ofrecerte,
¡Dios te dé la misma suerte
Que á nuestro *Gobernador!*

Al éxito de esta comedia, mina inagotable para la Empresa del más culto de los teatros de función por hora, han contribuído singularmente los actores que con gran acierto la ejecutan. La Sra. Valverde y la Srta. Rodríguez; los Sres. Rubio, Díaz, Vallarino, Vives, cuantos en ella toman parte, forman un cuadro muy bien colorido, en el cual sobresalen Rosell, que caracteriza como él sabe hacerlo al Señor Gobernador, y Ruiz de Arana, que se diversifica de un modo notabilísimo al representar tres diferentes personajes. El público los aplaude á todos con fervoroso entusiasmo.

MANUEL CAÑETE.

Escrito lo que antecede, se ha estrenado el martes en el Teatro Español un drama en tres actos y en verso titulado *Pedro el Bastardo*, original de don Juan Antonio Cavestany y D. José Velarde. El éxito ha correspondido á la justa fama de tan inspirados poetas.

Asimismo se ha estrenado el miercoles, entre aplausos estrepitosos, en el elegante coliseo que Mario dirige una comedia, también en tres actos y en verso, titulada *Gloria*, debida á la vigorosa inspiración de D. Leopoldo Cano. De ambas producciones me haré cargo á la mayor brevedad.

M. C.

CRÓNICA PARISIENSE.

Soy yo, pío lector!

Yo soy; aquel ya trasnochado cronista que, años atrás, tuvo la honra de reseñar, para tu uso particular, el bullicioso movimiento parisiense; aquel para quien tú tuviste inagotable benevolencia.

Aquí me tienes, no remozado, por desgracia, pero más saturado cada día de melancólica resignación y—singular paradoja—contemplando con imperturbable buen humor esta tragicomedia de la vida, un buen humor *sui generis*, engendrado al calor de las opuestas máximas de Schopenauer y Pangloss.

El recuerdo de tu grata indulgencia, la perseverante y bondadosa devoción á mi humilde prosa del editor de este lucido semanario, me vuelven á la querencia de LA ILUSTRACIÓN, á este oasis periodístico que hace risueño el Arte y que perfuma reconfortante aroma de buena sociedad.

¿Qué diré?

Lo de antaño. En rápidas revistas procuraré condensar la quinta esencia de la vida parisiense, tarea no baladí ni llana si hubiese de ser cumplidamente desempeñada. Ahí es nada, encerrar en breves improvisadas líneas la incansable agitación de tan vasta metrópoli, espumar con mano diestra su atronador hervidero de vicios y virtudes, anotar á vuela pluma tanto rasgo sublime surgiendo entre insondable fango, y conservar la mirada serena, imparcial el criterio, íntegro el espíritu analítico frente á semejante zarabanda, cuyos fantásticos anillos se desenvuelven ó se enroscan con vertiginosa rapidez sobre un fondo deslumbrador de apoteosis, no sin esbozar en lontananza inquietantes perfiles de catástrofes que evocan en la mente reminiscencias de Roma amagada por Atila, ó de Bizancio puesta en jaque por Mahoma II.

Esta empresa espinosa es, sin embargo, la que, movido por la nostalgia de tu amable comercio, me arriesgo á acometer de nuevo, no sin rogarte á tí, lector, que me seas propicio, ni sin suplicar á aquellos hados de que nos habla Ovidio conjuren en mi favor el conocido cuanto siniestro agüero: «Nunca segundas partes fueron buenas.»

Y punto ya al preámbulo: entremos en París. Pero apenas hollado su recinto, ¿qué colosal armatoste es aquel que hiere nuestra vista? ¿Es un monstruoso faro sin luz y sin reflejos? ¿Es un enorme andamio, enmarañado laberinto de vigas férreas?

Todo eso y mucho más es la Torre Eyfel, cúspide de la próxima Exposición Universal, esfuerzo culminante y gigantesco de la actual estética oficial, emblema adecuadísimo del arte, de la sociedad y de la civilización parisienses á la fecha en que comienzan nuestras pláticas.

Verdadera torre de Babel, la de Eyfel es el triunfo de la inutilidad jactanciosa; hiende las pardas nubes y se iergue por los espacios, sobrepujando con sus trescientos metros los más excelsos monumentos, pero sin tener más objeto que exhibir su desgarbado esqueleto, sin más meta que el vacío, sin pensamiento concreto en su aguzada cima, sin corazón y sin entrañas en su hueco armazón. Es la fórmula huera que cuadra á este período vano de la civilización francesa, en que—salvo contadas si honrosas excepciones—la pintura tiene dejos de aleluya y de cromo; en que la escultura del sufragio universal engendra como supina concepción, frente al sublime Louvre, el churrigueresco monumento elevado á Gambetta; en que la arquitectura se resume en el lóbrego mausoleo llamado la Grande Opera, y da á luz, con desesperante fecundidad, millones de viviendas uniformes, alineadas como nichos de antiguos cementerios á lo largo de múltiples vías tiradas á cordel; en que pululan y alardean las caricaturescas exposiciones de los impresionistas; en que la poesía cubre su indigencia con los monstruosos barbarismos del lenguaje llamado *decadente;* en que prosperan la prensa y la literatura pornográficas; en que el arte dramático trae á la escena, representados en sus más nauseabundos detalles, los delirios de la alcoba y los vicios contra la naturaleza (1), y excita con estas sádicas lucubraciones los aplausos de un público que se califica á sí propio de refinado; en que las interjeciones de plazuela y los ternos sacrílegos esmaltan los diálogos dramáticos, con pasmo aprobador de espectadores distinguidos de ambos sexos (2); en que el café-concierto embrutece á la juventud ambulante con sandeces lúbricas que, en bostezo espasmódico, desarticulan las mandíbulas de todo hombre sensato; por fin, en que un caballo negro, cantado por un tenor-payaso á razón de cien pesos por sesión, excita la envidia de la muchedumbre idólatra, ansiosa de servir á su vez de montura para llevar al Capitolio al soldado charlatán que le sirve de jinete; de una civilización, por fin, en que los padres de la patria se apedrean mutuamente con los legajos de Wilson y Gilly, haciendo exclamar al *Hurón* de Voltaire:

—¡Pero en este país hablan mal de todo el mundo!

A lo que replica el sentido común:

—Sí; pero, en cambio, no calumnian á nadie.

¿Por qué una capital que ofrece semejantes rasgos en su fisonomía ejerce, sin embargo, tan poderoso atractivo sobre la gente más perspicua del universo mundo?

Porque, tal y como es, resume magníficamente el progreso contemporáneo, cual lo comprende al menos la gente latina.

¿Será rutina, posición geográfica? Es eso y otras cosas. Es que París, detrás de esas facciones que he apuntado, tiene un cerebro relleno de ideas fecundísimas, un corazón preñado de sentimientos generosos. París tiene sus sabios, que, en vigilia constante, cuando no descubren los adelantos que marcan las etapas del progreso humano, los perfeccionan y dan á sus ingeniosos industriales la clave para vulgarizarlos; París es la caridad inagotable; París fascina, sobre todo, por dos cultos perennes: el culto de lo bello y el culto del placer. París medita, crea, cincela y pulimenta sin descanso en sus talleres y en sus laboratorios; pero París no reviste su incansable actividad, como otros pueblos igualmente diligentes, de ese aspecto moroso, monótono y abrumador que entristece otras grandes capitales.

París labra cantando; París trabaja regocijándose; París ríe; París se divierte.

Y porque sabe reir, atrae á los mortales, como decía el sentencioso y profundo Rabelais,

> Parce que rire est le propre de l'homme;
> Vivez joyeux!

Y las gentes, siguiendo al pantagruélico cura de Meudon, quieren vivir alegres, y vienen á París.

¿Quiere decir esto que yo apruebe la corriente de emigración, cada día más activa, que de algunas capitales de Europa, y especialmente desde muchas de América, se lanza hacia París? Nada menos que eso.

Venir á pasar una temporada á orillas del Sena para admirar sus monumentos, recorrer sus históricos sitios donde se han desenvuelto escenas capitales de la evolución humana, visitar sus admirables museos, gozar de sus pintorescos paseos, frecuentar sus doctas academias, ver sus alegres teatros, asistir á sus animadas carreras de caballos, paladear su delicadísima cocina, surtirse en sus tiendas y hasta escudriñar sus galantes camarines, si uno es joven y quiere seguir un curso experimental de amor venal, sea en buen hora; pero sentar sus reales y arraigar en las avenidas que irradian del Arco de Triunfo, como hacen muchos americanos y no pocos naturales de otros países, eso, sobre ser poco patriótico, es calificada demencia.

¿Cómo así? Muy sencillo.

En París, el extranjero siempre es extranjero. Para el parisiense bullidor, y sobre todo para el periodista parisiense que lleva como con ronzal atada á su pluma esa turba de inconscientes que llaman opinión pública, el extranjero es aún más que extranjero, es el *bárbaro* de los antiguos romanos, el que ellos llaman, con fruición especial, *le rastaquoere. ¡Rastaquoere!*, vocablo desdeñoso, apodo denigrante que resume, en concepto de quienes lo crearon, la idea de lo que los españoles llaman *cursi*, unida al concepto de grotesco y de pretencioso advenedizo con sus ribetes de aventurero.

La fracción social que los periodistas designan con el dictado de *Tout-Paris*, mezcla abigarrada de grandes señores, judíos poderosos, escritores á la moda, bolsistas afortunados, publicistas influyentes y cortesanas en boga, consentirá en asistir á las fiestas del *rastaquoere*, si las da; se ahitará de sus trufas, danzará al son de sus violines; pero se burlará de él al salir de sus salones, y generalmente le cerrará los suyos. Las damas del gran mundo lo examinan con sus lentes de concha y largo mango como un bicho curioso; las *instantáneas*—que así denominan hoy á las que aman al minuto por cuanto vos contribuisteis—consideran al extranjero como un tributario forzoso para quien la tasa no reconoce límites, mientras que los autores dramáticos lo clavan en la picota del ridículo, y los revisteros se burlan de su facha, de su exótica tez, de su acento, de sus atavíos que pretenden chillones y de sus maneras que dicen incorrectas.

Ser motejado de hombre vulgar y ajeno al buen tono por cualquier gacetillero cuyos puños y cuello de camisa llevan probablemente en sus negros ribetes el luto del aseo personal; verse tratar de montaraz por algún *reporter* que acaso no ha frecuentado más salones que los de los garitos donde cobra el barato el diario en que escribe, ni más mesas que las redondas de alguna hostería á precio fijo, ó las de noche de alguna suripanta hospitalaria, es trance vejatorio. A este lance se expone, sin embargo, todo extranjero que toma carta de vecindad en París y que no evita cuidadosamente el trato con la sociedad indígena, ó que pasa por tal, que sobre sus orígenes habría mucho que hablar.

Y todo ¿para qué? Para estar siempre fuera de su natural centro social, para constituir lo que llaman aquí un *declassé*, para ser cuando vuelva á su país un forastero y para exponerse á que los espumadores de la alta sociedad lo exploten, ó que los muñidores de escándalos le sometan á esa operación que sólo tiene nombre en francés, *le chantage*, y para que entre tanto, si tiene hijas y están bien dotadas, después de haberse familiarizado en calles y paseos, en teatros y fiestas de caridad, en carreras y exposiciones, con la prostitución engalanada y triunfante, se dejen deslumbrar por algún título venido á menos, ó por algún *fashionable* aventurero que las arruine y arrincone al día siguiente de la boda, ó para ver á sus hijos caer en las redes de cualquiera sirena callejera que consuma en brevísimo plazo su dinero, su salud y su reputación probablemente.

En cambio, el día que desengañado de tanta añagaza el *rastaquoere* deje á París, aunque lo haya habitado luengos años y prodigado su cortesía y sus obsequios, se sentirá más extranjero que el día que llegó, no contará un amigo sincero y seguro en aquella movible y escéptica sociedad, no llevará consigo sino amargas impresiones y desengaños humillantes.

Yo bien sé que París embriaga, que seduce con los triunfos aparentes que prodiga á todos los que tienen la caja bien repleta, que hay en su seno una tolerancia y una promiscuidad que encantan al recién llegado; pero ¡qué abdicación de la propia dignidad exigen, y cuánta ironía encubren estos falaces halagos!

No hay, pues, que dejarse ofuscar. París de paso, viviendo entre los suyos, entre los que le conocen á uno de su patria y son sus pares ó sus deudos, excelente, exquisito. París de asiento, mezclándose con el elemento cosmopolita, peligrosísimo, abominable.

¿Que hay en esto excepciones? ¡Quién lo duda! mas confirman la regla. También hay caracteres que domeñan las impertinencias; pero no todos tienen la altura internacional necesaria para imponerse é imponer el respeto, ni la energía y el despejo que aquel honorable y opulento extranjero á quien la malignidad del boulevard ridiculizó con el mote de *el hombre que se ríe*, y que apercibido de ello, y oyendo repetir este sandio chiste por uno de esos parisienses al uso, replicó alargando su bota entre los faldones del levitín de su interlocutor:

—Yo no soy sólo el hombre que se ríe; soy, sobre todo, el hombre que pega de puntapiés á los deslenguados.

Todo eso está muy bueno; pero ¿y la actualidad? dirán ustedes.

La actualidad, señores, es hoy como las mujeres honradas: da poco que decir. Por otro lado, la actualidad no es mi especial mandato, ni yo nací para correveidile, ni cabe en un semanario el seguirle la pista á ese Proteo fugaz, la actualidad parisiense. Yo hablaré de los acontecimientos *groso modo*, salvo el consagrar, cuando el caso lo requiera, ó mi fantasía, que es singularmente antojadiza, me lo sugiera, una crónica entera á algún hecho de bulto.

Pero, en puridad, según lo dejo dicho, las novedades literarias, artísticas y sociales, peculiares á este periódico, brillan esta semana por su ausencia.

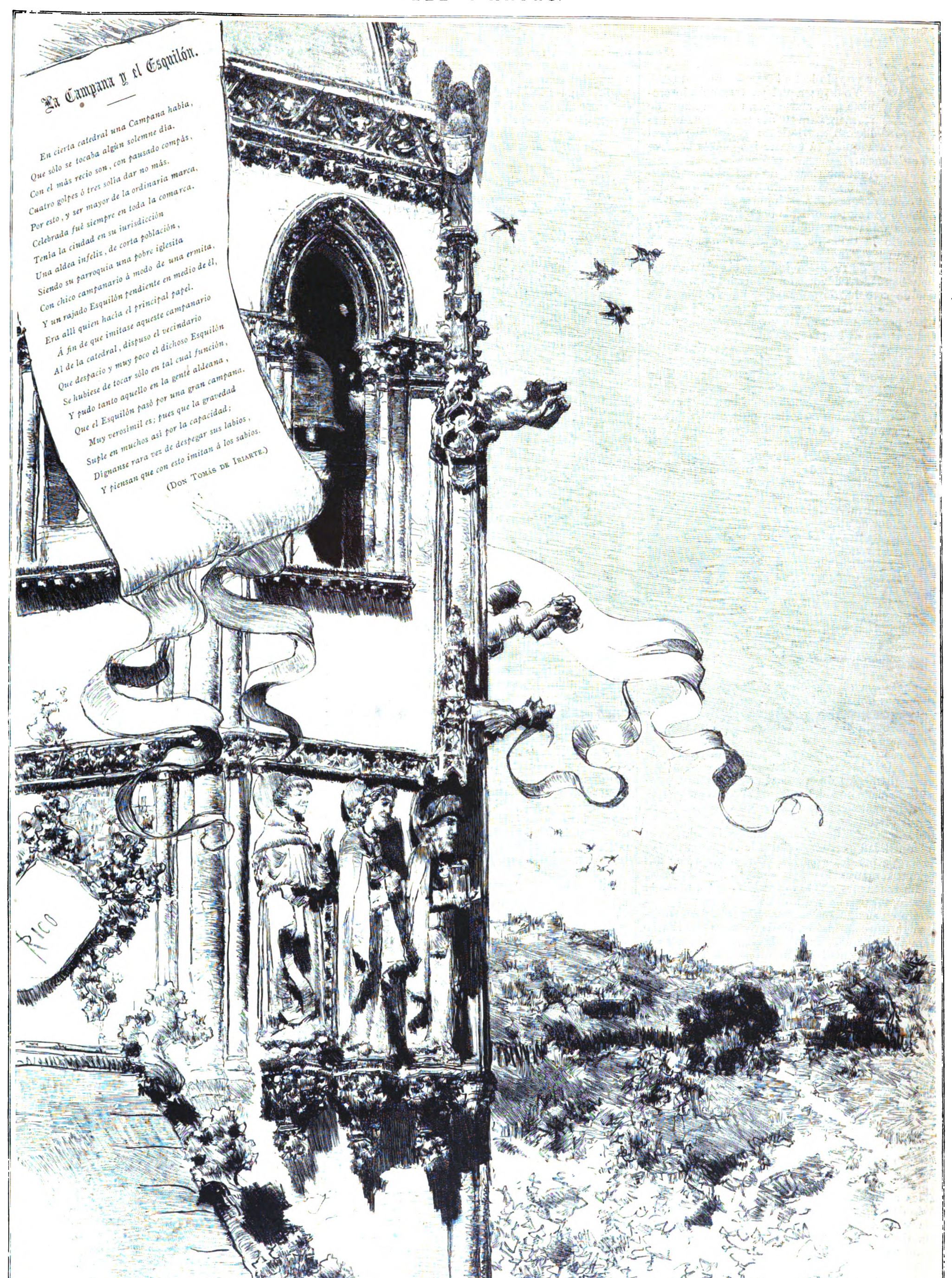
Una *Julieta* de cuarenta y cinco navidades, en la Gran Opera, y *Pepa*, comedia con ribetes de *vaudeville*, en la Comedie Française, son mocedades que peinan canas. En *Pepa*, sin embargo, hay cierta señorita hispano-americana que da nombre á la obra, y un general, igualmente trasatlántico, ex presidente de Tierras Calientes (?), que por sus rasgos carnavalescos abonan mi tesis anterior sobre las libertades que los parisienses, aun siendo académicos como el autor de *Pepa*, se permiten con los tipos exóticos.

El desfile de las revistas teatrales del año ha comenzado asimismo con *Paris boulevard*. ¿Pero esto es novedad? Siempre el mismo *compadre* ó gracioso, ante el cual desfilan un centenar de muchachas enseñando cada cual al desnudo aquel trozo más plástico de su alquilable persona, sus coplitas licenciosas, su parodia de las obras representadas en el año y su poco de prestidigitación, gimnasia y sombras chinescas que á estas acrobacías llama ya en su ayuda semejante género literario. Esto á sí solo se alaba, no es menester alaballo.

Añádanse media docena de *reprises* ó resurrección de piezas del repertorio, y se tendrá el inventario del movimiento dramático de la quincena. ¿Vale la pena de hablar de estas nonadas?

(1) *La fin de Lucie Pellegrin*, pieza, digámoslo así, lesbiana, representada con tolerancia de la censura oficial.

(2) *Rolande*, obra para quien la crítica ha tenido excusas y hasta algunos elogios, aprobada por la censura.



FÁBULAS AL LÁPIZ.
DIBUJO ORIGINAL DE D. MARTÍN RICO.



«LA BUENAVENTURA.»

CUADRO DE G. MANTEGAZZA, GRABADO POR RICARDO BONG.

En materia de obras literarias, sólo algunas novelas adocenadas. Sería preciso remontarse á un mes atrás para topar con alguna obra maestra, como *Le Rêve*, de Zola, antítesis sorprendente de la manera consuetudinaria de un talento de primer órden degradado por el abuso del naturalismo, ó con *La fin d'un monde*, libro fatídico, *Mane, Thecel, Phares*, lanzado á la faz de una sociedad decrépita y corrompida por un escritor más heroico con la pluma en la mano que Bayardo lanza en ristre, más erudito que un benedictino del siglo XVII, sarcástico como el propio Juvenal.

De salones, no hablemos; mostraríamos que somos *rastaquoeres*. Los salones se supone que no se abren hasta la primavera; ahora la gente del buen tono caza en sus tierras ó en las ajenas, ó atraviesa París con rumbo al litoral del Mediterráneo, si es simplemente de la *crema*, ó se traslada á Argel, ó, en fin, si es más exquisito, si aspira decididamente al calificativo de *vlan* y *copur-chic*, hace rumbo á las Indias, repanchigado en un *yatch* de su propiedad.

¿Y los que no pican tan alto?

Esos, los parisienses que huelgan y no cuentan por millones, se ingenian para rendir culto, de un modo ó de otro, á la materia. Gozar, gozar á todo trance, gozar hasta el postrer suspiro, éste es el santo y seña; y como sublime muestra de hasta dónde llega este afán, ahí va un anuncio copiado de los *Petites Affiches*, de anteayer, reproducido por *L'Echo de Paris* y otros diarios. Dice así:

«Una señora viuda, de setenta y ocho años de edad, bien conservada y con 500.000 francos de fortuna, se casaría con un caballero de veintiocho á treinta años, aunque estuviese escaso de recursos, con tal que gozase de robustez, buena salud y buen trato.

»Escribir, acompañando la fotografía, á madame Claude, Ranhelag-Passy.»

Ni una palabra más: esta revista queda, con la cita anterior, redondeada.

PICO DE LA MIRANDOLA.

REVISTA MUSICAL.

Ya en el artículo anterior hice notar á mis lectores las cualidades que más resaltan en Leo Delibes, y le hacen ser, hoy por hoy, uno de los compositores de más valía entre la moderna pléyade de maestros de la vecina tierra. Esas cualidades, como la ausencia de otras, que también hice ver, se revelan en la partitura de *Lakmé*, que, á juicio de críticos autorizados, es la obra de más valor é importancia que hasta ahora ha escrito aquel maestro. En ella se muestra Delibes, de modo claro, escritor elegante, lleno de distinción, raras veces trivial, armonista de gran talento, y conocedor á fondo de todos los recursos de la orquesta, cuyos resortes maneja á maravilla; y en ella también se descubre un espíritu ecléctico, que si unas veces le hace seguir é imitar de diestro modo el orientalismo de Feliciano David en su obra sinfónica *El Desierto*, ó en su ópera *Lallah-Roukh*, y el de Verdi en *Aida*, en otras le hace marchar tras las huellas de Auber, y más aún de Ambrosio Thomás, cuya influencia se siente bien á las claras, sin conseguir, dado que sus esfuerzos tiendan á ello, como es natural, tener una personalidad propia, y el que las páginas de su libro lleven aquel sello característico que las señale y distinga de las escritas por otros maestros, sello que sólo puede imprimir, al cabo de tiempo, aquel que en igual medida, por lo menos, ha recibido del cielo un claro talento y una sana y fecunda inspiración. Por eso, á la falta relativa de originalidad de que, en general, adolece la bella partitura de que hablo, la que, á decir verdad, no ha sido acogida por el público madrileño con tanto aplauso como debiera y lo ha sido en otras partes, hay que añadir que cuando Delibes quiere pintar los afectos más íntimos del alma, y, por tanto, mostrarse apasionado, su musa no responde del todo á sus deseos; así como el que sería empresa vana la de buscar en toda la partición de *Lakmé* (que aunque sea ópera cómica, y como tal deba juzgarse, tiene más de una situación verdaderamente dramática) un concertante grandioso, en el cual el genio y el talento hayan desplegado sus alas, y como, sin acudir á ejemplos extraños, sabían hacer algunos de los grandes maestros de la escuela francesa, y hubiera escrito, seguramente, Bizet, si la muerte no le hubiera arrebatado tan pronto al arte.

Pero aun dado esto, que la imparcialidad exigía que se notara, *Lakmé*, á cuyo autor no han faltado escritores que le apelliden el Meissonnier de la música, es una obra delicada, interesante, en la que abundan melodías, algunas de verdadera belleza, llena de ingeniosos episodios y de detalles de gusto delicado, tanto en la armonía, algún tanto atrevida á veces, como en la pintoresca instrumentación en ella empleada; obra trabajada con verdadero *amore*, y que, aunque en su conjunto adolezca de alguna monotonía, bien merece el aplauso con que fué recibida en el teatro de la Opera Cómica, de París, donde se estrenó en Mayo de 1883, y después ha sido acogida en Bélgica, en Alemania y en Rusia, en cuyos principales coliseos figura ya hoy como obra de repertorio.

El bello preludio con que comienza, basado sobre tres temas que luego se oyen más desarrollados en la ópera (el coro de los sacerdotes de Brahma, el dúo de Geraldo y Lakmé, del segundo acto, y una corta pero bella frase que reaparece muchas veces después, y viene á ser como el *leitmotive* de la obra), pieza escrita de mano maestra, instrumentada con gran arte, prepara al oyente de modo favorable para oir el coro aidesco, permítaseme la frase, de introducción, que es una plegaria de los indios, con una cantilena de Lakmé, de estilo florido; y después, el dúo de tiple y contralto (Lakmé y su sierva Mallika), una de las páginas más bellas de la obra, y especie de barcarola llena de encanto, tanto por su melodía, como por su ritmo. Síguese luego un quinteto cantado por la caravana inglesa, (que, como dije en el artículo anterior, invade la morada de Nilakanta), cuyo alegre y picaresco tema lleva la orquesta, y parece una página escrita por Auber, trozo musical al que nuestro público no prestó la atención ni tributó el aplauso que, á mi entender, debiera. Una vez terminado, Geraldo, al contemplar las joyas de Lakmé, canta una aria en la que es de notar la bella frase, *E de'suoi balsami il pregno colare*, y á la cual sigue otra, que es también una de las de más valía en la partición de que á vuela pluma voy dando cuenta á mis lectores. Tal es, ó mejor dicho, tales son las estrofas de Lakmé, *Perche nei folti boschi*, acompañadas por los violines con sordina, que un escritor ha dicho que eran «la expresión de la nostalgia de un alma»; suave idilio cuya dulce y tierna melodía puede decirse, con un crítico, es la tesis cuya antítesis se encuentra en la leyenda del segundo acto, y que, si bien menos brillante que ésta, encierra, á mi juicio, mayor belleza. El acto, que es verdaderamente el de mayor importancia de toda la obra bajo el punto de vista musical, termina con un dúo entre Geraldo y la heroína del drama, que aun cuando de buen efecto, no es, de los tres que en la ópera se oyen, aquel en que más expresión dramática ni más pasión ha puesto el autor en boca de los dos amantes.

Pasemos por alto, si al lector le place, la introducción del segundo acto, ó sea la marcha de pífanos y tambores de los soldados ingleses, que nada nos dice de nuevo, ni causa otro efecto que el de traer á la memoria la de los cosacos de Meyerbeer en *La Estrella del Norte*, y hagamos lo propio con el coro del mercado, basado en un corto tema nada nuevo y repetido hasta la saciedad, coro que seguramente no resistiría la comparación con sus similares del *Fausto* y de *Marta*, y vayamos á las danzas orientales que luego se oyen. En ellas Delibes está en su terreno, y en ellas resarce al oyente del fastidio que los anteriores trozos musicales hubieran podido causarle. Llenas de gracia y animación, tienen, en especial la última (cuya armonía sostienen los coros *a bocca chiusa*), originalidad, y están impresas de un colorido especial que realza su belleza.

La musa del compositor no decae luego, ciertamente, ni en la sencilla y sentida romanza de Nilakanta, *Lakmé quel ciglio a me si vela*, ni en la leyenda sagrada de la Hija del Paria, que canta aquélla, cuyo primer diseño melódico se halla impregnado de poética tristeza, y cuyo segundo tema da ancho campo para que una buena artista ostente todas las maravillas de vocalización que posea, y muestre de modo relevante la agilidad de su garganta. Y si el entusiasmo que ha causado, como no puede menos, al oyente se desvanece con la incolora *congiura* de los sacerdotes contra Geraldo, bien pronto renace con el dúo de éste y Lakmé, uno de los trozos en que más feliz ha sido la inspiración de Delibes. Tanto el tema *Ah! nel destarsi l'amor*, que ya se ha oído en el preludio de la ópera, como aquel en que Lakmé dice á su amante dónde han de verse todos los días al despuntar el alba, y comienza *Là nel bosco degli Indu*, son verdaderamente bellos, y no anda descaminado Lagenevais cuando, al juzgarlos, dice que no se atrevería á negar que las sombras de Schubert y de Schumann no hubieren pasado por la mente de Delibes al escribir este dúo, inspirándole una nueva forma del *lied* alemán en que tanto brillaron. Delibes termina esta parte de su obra con un canto religioso de los sacerdotes de Brahma, que no brilla por su novedad, ni al oyente conmueve gran cosa, y unas frases de Geraldo al sentirse herido, sin que quepa explicarse cómo, si no es por las razones antes apuntadas, el autor de *Lakmé* no ha aprovechado la ocasión que tan propicia se le presentaba para escribir un gran final que coronara dignamente el acto.

El tercero y último es indudablemente el de menor importancia de toda la ópera. Salvo una *berceuse* de Lakmé, sobrado á propósito para no turbar el sueño de Geraldo, y una cantilena de éste, de belleza relativa y no gran originalidad, todo él se reduce á un interminable dúo de amor, al que, ni algunas bellas frases que tiene, ni el coro de indios que á lo lejos se oye (al cual un crítico ruso ha querido encontrar sobrado parecido á una melodía de Glinka), ni la marcha y canto de los soldados ingleses, que Delibes ha entremezclado, consigan dar más novedad ni levantar el ánimo del espectador, que, como ya dije, no se aflige gran cosa al ver, al cabo y al fin, caer exánime á la joven india; antes bien, parece como que descansa de aquel continuado arrullo que por espacio de algunas horas ha resonado casi de continuo en sus oídos.

Hablando León Escudier, en su curioso libro dedicado á relatar la vida de algunas artistas célebres, de la Manvielle Fodor (una de las más admirables intérpretes de las obras rossinianas), exclama: «¡Qué irresistible fascinación ejerce la voz humana dotada por la Naturaleza de un simpático encanto, y domada, por decirlo así, y perfeccionada por una labor constante! Los artistas que poseen el raro privilegio de conmover y apasionar con la magia de sus sonidos y la viva expresión de los sentimientos, son verdaderamente reyes en los dominios de la música.» Tal puede decirse, sin quitar punto ni coma, de Emma Nevada, verdadera heroína de la ópera objeto del presente artículo, y cuya brillante carrera artística ha relatado LA ILUSTRACIÓN en el número anterior.

Dotada de gran talento y de una organización maravillosa, pocas como ella tendrán el secreto de conmover y electrizar un auditorio. Cierto que su voz no tiene gran volumen; pero, en cambio, es de una frescura infantil, si se me permite la frase, de hermoso timbre, y en el capítulo de dificultades, no hay ninguna que la arredre, ni ninguna tampoco que no venza con sin igual maestría, no siendo de extrañar que encante y seduzca al punto que ella consigue hacerlo. Añádase á esto un alma de verdadera artista, una gran pureza en la manera de decir, un exquisito gusto y dominio de la escena, en la que se muestra excelente actriz, y mis lectores que no hayan tenido el placer de oirla pueden formarse alguna idea de lo que es la admirable cantante que hoy, con justísima razón, arrebata nuestro público. Es necesario verla y oirla en toda la ópera, y más que nada en la Leyenda del Paria, que dice de una manera verdaderamente maravillosa, para comprender con cuánta razón puede aplicársele lo que de Nourrit se decía en sus tiempos: que tenía el corazón á la altura de su inteligencia, y por un raro y afortunado privilegio, sabía unir á un exquisito gusto una inspiración llena de audacia, sabiendo conservar, aun en los momentos en que la pasión dramática le arrastraba con más violencia, el acento de la verdad.

Y bien quisiera, lectores míos, poder continuar en el mismo diapasón que en el anterior párrafo, al hablar del señor Talazac, que por su fama de tenor de ópera cómica, y también por haber sido uno de los que en París estrenaron *Lakmé*, era conocido de antiguo entre nosotros. Pero, por sensible que sea, no es dable el hacerlo, y la verdad exige decir que el éxito que ha alcanzado no ha correspondido ciertamente á las esperanzas que de él se tenían concebidas. El abuso que, en mi concepto, hace de lo que los prácticos del oficio llaman, con mayor ó menor propiedad, cantar de cabeza, el timbre obscuro de su voz y el frecuente olvido en que tiene al compás, hacen que, á pesar de sus buenas maneras, y de que se vea que es conocedor del arte á que se ha dedicado, haya sido acogido con cierta discreta reserva, que de temer es no llegue ya á convertirse en fervoroso aplauso. En cambio le merece, y grande, el bajo señor Uetam, por la verdad con que caracteriza el papel de Nilakanta, y la sobria manera, digna de elogio, con que dice su romanza del segundo acto, con grande y merecido entusiasmo del público. De los demás artistas que han tomado parte en la interpretación de *Lakmé*, bueno será dejar para otra ocasión el juicio que de ellos deba de hacerse, dado que por la insignificancia de sus respectivos papeles no hayan tenido en esta ocasión grandes motivos de mostrar su valer.

La orquesta, dirigida por el inteligente maestro Mancinelli, ha interpretado con verdadero *amore* la obra de Delibes, realzando de modo maestro la pintoresca y original instrumentación con que aquél la ha adornado; y los coros se han hecho, y con razón, merecedores también de aplauso.

Tal es, lectores míos, el juicio que *Lakmé* me merece, y que, reducido á fórmula, pudiera expresarse diciendo: un libro harto endeble; una música delicada, relativamente original en su mayor parte, casi siempre de buen gusto, y escrita con gran maestría; y el todo algo monótono, debido más que nada á que, como Rossini decía del *Romeo e Giulietta*, de Bellini, el trabajo de Delibes sea, en suma, «una ópera en tres actos y tres dúos de amor.»

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

BARCELONA EN 1888.

V.

La Diputación Provincial de Albacete, tan castigada, la provincia, por la langosta, casi tanto como su vecina la de Ciudad Real, ha enviado á la Exposición un frasco de aquel insecto en estado de canuto, como quien dice: «Ahí tenéis la explicación de por qué no puedo enviar muchos productos; lo que produzco me lo come la langosta.» Pero al propio tiempo ha remitido otro frasco de *diablillos*, enemigos de la langosta. No es poca fortuna la de haber encontrado *diablillos* tan útiles, y bien puede estar orgullosa del hallazgo la Diputación de Albacete. Los *diablillos* que circulan sueltos por el mundo suelen tener faldas, y producen más estragos que la misma langosta.

A pesar de la langosta, Albacete presenta buenos trigos, maíz, buenas cebadas, avena, azafrán, cáñamo, habichuelas, cañamones, vino abundante y aceite de buen color, y no sé si de buen sabor, porque D. Pedro no lo probó.

No está Albacete mal tampoco de pucheros y cántaros, y aunque nadie la hubiera echado de menos en un certamen universal, que es la expresión gráfica del progreso y de la cultura, la industria de las navajas ha querido también exhibirse en el Palacio de la Industria, y con espanto vió D. Pedro una de esas armas de grandes dimensiones cuya fabricación no debiera estar autorizada, otra de las llamadas de lengua de vaca, indispensable á todo bandido, y las llamadas de muelles, tan estimadas entre los que dan trabajo á jueces, escribanos, alguaciles y guardias del orden, y alguna que otra vez al ejecutor de la justicia.

«Arma tan innoble no hacía aquí ninguna falta, pensó D. Pedro, y la Comisión de Albacete encargada de recibir y remitir los productos de la provincia debió dejar en Albacete las navajas, considerando que esta industria no necesita para su desarrollo presentarse en ninguna Exposición. Bástale con la deficiente educación de tantos miles de nuestros conciudadanos.»

Pero si D. Pedro pensaba así, en cambio uno de sus hijos, el aficionado á la chulería, quedó enamorado de cierto puñal con puño de columnas compuesto de cincuenta y ocho piezas. De buena gana tendría él uno igual.

Ya que la industria de armas blancas de tan ínfimo linaje no es muy estimable, que se diga, por los efectos que produce tan contrarios al divino precepto del amor al prójimo, la provincia de Albacete tiene, como compensación, la legítima satisfacción de poseer la Fábrica Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, cuyos trabajos, de ge-

neral aplicación y en todas partes conocidos y estimados, han obtenido medalla de oro en Barcelona.

Buena é importante exposición de vinos la de Alicante. Buenas esteras las de Crevillente. Es una industria que progresa rápidamente. Don Pedro eligió allí las que había de poner en su casa en Madrid este invierno, de esparto y pita, con los colores nacionales. Las chicas y su mujer preferían alfombra; pero D. Pedro las convenció de que mejor es cubrir el piso de estera buena que de alfombra mala, axioma original de uno de los dignos individuos de la dinastía de los Más ó los Candelas, fabricantes de esteras y vecinos de Crevillente. ¡Qué diferencia entre aquella estera de pleita contemporánea de las primeras promociones de progresistas y la que hoy fabrican y exportan en grandes proporciones los estereros alicantinos!

Alicante nos muestra también una industria con la que estamos los españoles muy familiarizados: la industria del turrón. ¿A quién no le gusta?..... ¿quién no lo codicia?..... ¿quién lo rehusa, si se lo dan?..... Jijona presenta sus turrones y sus peladillas y demás dulces que han dado fama y provecho á los Miras, que en los postreros meses del año se esparcen con su industria por toda la extensión de la tierra.

La apartada provincia de Almería, que tan poco favor, ni siquiera justicia, ha logrado del poder central, y por esto, siendo tan rica y tan alegre, se empobrece y se entristece, presenta sus azufres y su albayalde, como testimonio de que aún existe Almería, á pesar de sus desgracias inmerecidas.

Mármoles negro, amarillo, jaspeado; piedra de construcción; redes y aparatos de pesca; quesos varios, de muy buen aspecto, de antigua y universal reputación; abundancia de trigos, cebada y algarroba; muchos vinos, rancio, moscatel, mistela, malvasía; mucho aguardiente de todas clases; conservas; noventa y dos variedades de almendras; higos, vinagre, sal, galletas, miel, lanas, jabón; todo esto envían las Baleares, como demostración de su exuberante producción. Y también ofrecen tejidos de algodón, de lana y de hilo, mucho calzado y bueno, algún mueble de antiguo estilo, algo de arqueología y algo de enseñanza.

No falta en Burgos nada de lo preciso para la vida, y al llegar al sitio donde están emplazados en la Exposición sus productos, aunque no está obscuro huele á queso, porque es abundante, y muy superior, el remitido por aquella histórica antiquísima ciudad. La producción vinícola es también considerable, y respecto de chocolate no necesitan los burgaleses pedirlo á Madrid ni á ninguna otra parte, pues lo tienen dentro de casa tan bueno como el mejor de fuera. También están bien de mantas, de bayetas, de guantes y zapatillas, y de papeles finos, de impresión y de estraza.

Hay en Cádiz una fábrica de naipes que produce anualmente por valor de 400.000 pesetas. Sumada esta producción con la de las demás fábricas existentes en el resto de España, calcúlese lo que se juega en la Península y en Ultramar, y se demostrará la ineficacia de la persecución del vicio. Y este vicio no es propio solamente de la clase no educada, como lo son los de la navaja y la taberna, porque es de saber que hay jugadores empedernidos, en número infinito, que han recibido esmeradísima educación y son de muy buenas casas.

Por todo extremo interesante y magnífica es la exposición vinícola de la región gaditana. Don Pedro oía con gran satisfacción los elogios que muchos extranjeros pronunciaban contemplando con gran veneración las botellas del néctar de las bodegas de Jerez, de Puerto Real, de Sanlúcar, del Puerto de Santa María. Un inglés, con todo el aspecto de diplomático de primera fila, casi lloraba profundamente conmovido ante la instalación de González Byass y Compañía.

La casa constructora de buques Haynes y Soms (Thomas) presenta preciosos modelos de naves, y entre ellos el del cazatorpedero *Destructor*, y un acuarium representando la curiosa operación de extraer del fondo del mar el vapor *Barrera*.

No podía faltar una muestra de la sal de aquellas salinas, que es la mejor del mundo.

Canarias ha enviado tabaco, que se labora superiormente, y un corsé higiénico, que recomiendo á las señoras y á los galanes averiados que lo usan.

Tampoco escasea el vino en Castellón de la Plana, á juzgar por las muestras presentadas, y parece que prospera la industria de las cuerdas y las alpargatas, de que hay gran exportación para América. Buenos paños hay también en Castellón.

Ciudad Real es la tierra del vino, y sin embargo, los cosecheros de Alcázar, de Manzanares, de Almagro, del famosísimo Valdepeñas, brillan por su ausencia. ¿Por qué?..... ¿Ha sido exceso de modestia ó de vanidad?..... De todos modos es una falta, porque un producto tan ventajosamente conocido y estimado no puede faltar en una Exposición Universal.

No ha seguido tal ejemplo la provincia de Córdoba, que presenta más de 500 botellas de sus afamados vinos de Montilla, y muchas de aguardientes y de aceites, haciendo así formar idea exacta de la riqueza de aquel suelo privilegiado.

Los productos de la Isla de Cuba, colocados en el Pabellón supletorio, no han estado solos un instante. Los fumadores, y en España fuma todo el mundo, se extasiaban ante aquellas caprichosas instalaciones de los tabaqueros de la Habana, y no podían menos de considerar qué ser tan inferior es el fumador que satisface el vicio con lo que le vende la Compañía Arrendataria, comparado con el venturoso mortal que puede saborear el delicioso tabaco de aquella Antilla, bien que hay allí tabaco fuerte muy estimado por los que tienen la boca y la garganta forradas de hierro, que es capaz de inutilizar para toda su vida á un hombre de bien. Don Pedro no pudo juzgar de la bondad de los tabacos expuestos, porque no los probó; pero dió singular recreo á sus ojos y á su imaginación contemplando aquellas primorosas labores, aquellas artísticas y vistosas combinaciones de colocación en los escaparates. Hubiera D. Pedro solicitado con buenas recomendaciones ser nombrado jurado de la sección de tabacos, y habría fumado largo tiempo de lo bueno y de lo caro, en su calidad de juzgador del producto, bien que luego le hubiese sido muy penoso volver á caer en poder de la Compañía Arrendataria.

Son abundantes y variados los productos minerales de la Isla de Cuba, inmejorables las muestras presentadas de hierro y cobre, y digna de atención la colección de fósiles vegetales remitida por los Escolapios de Puerto Príncipe.

La instalación más importante de las Islas Filipinas es, á no dudar, la de la Compañía General de Tabacos, creada, como tantas otras empresas de gran utilidad, por el difunto Marqués de Comillas, y que ha adquirido en siete años, que no llevará más tiempo de existencia, grandísimo desarrollo, habiendo reunido un material enorme para la elaboración del producto, con maquinaria perfecta. La casa-modelo (*bahay*) que tanto ha llamado la atención de los extranjeros en Barcelona, ya la conocía D. Pedro por haberla visto en la Exposición Filipina celebrada en Madrid el año anterior, en el Retiro, donde también estuvieron expuestas todas las tardes D.ª Manolita y sus dos hijas, á las que dirigían terribles y significativas miradas aquellos igorrotes atenuados que hizo venir de su remoto país el amigo D. Víctor Balaguer. En las instalaciones del Gobierno, en el Pabellón central, se han expuesto, en su mayor parte, los mismos curiosos objetos procedentes de aquellas islas que figuraron en la citada Exposición Filipina.

Gerona, como buena catalana, vive de sus recuerdos de gloria inmarcesible y del trabajo asiduo de sus hijos. El corcho es una de las riquezas de aquella región, y muy considerable la exportación de este producto, que en el extranjero se estima por su notoria superioridad. La Naturaleza ha dotado á esta provincia de aguas minerales que son una doble riqueza, puesto que no sólo rinden grandes utilidades materiales, sino que regeneran el organismo averiado, empobrecido y en peligro de ruina próxima de los miles de personas que acuden ansiosos de salud á tomar las de Pedret, del Valle de Ribas, de Caldas de Malavella, de San Hilario, de los manantiales de Robert en Matamala, de Sabatés en las Llosas.

Excelentes ejemplares de máquinas para la taponería, de aparatos agrícolas, turbinas, dínamos, duelas y telares presenta Gerona en la galería de máquinas, y baldosas, mármoles, yesos, cal hidráulica y todo género de material de construcción. En curtidos, tejidos de algodón, fieltros, géneros de punto, calzado, objetos de tornería y de herrería, de alfarería ordinaria, vidrio opaco, barnices, colores y papel de fumar y de todas clases, se advierte gran progreso.

Como curiosidad y recuerdo de la primera guerra civil, presenta D. Lorenzo Callís, vecino de Olot, una capa que usó el general Cabrera, á quien Dios haya perdonado. Supongo que este señor expositor no habrá obtenido medalla.

Menos copiosa que la de Gerona es la exposición de Granada; pero no falta la piedra mármol serpentina de Sierra Nevada, ni el cobre argentífero y muestras de aguas minerales, vinos y licores anisados, azúcar, chocolate, capas, sombreros y buena instalación de los papeles de la fábrica de Walhemi Lammé.

Guipúzcoa presenta, por supuesto, sus aguas medicinales de Arechavaleta, Azcoitia, Lizarra y Ormaiztegui, una soberbia máquina de vapor de la fábrica de fundición de hierro de Lasarte, y se distingue, sobre todo, por sus armas de fuego de Elgóibar y Eibar, exportadas á todo el mundo, y por todo el mundo reconocida la superioridad de su fabricación. Las excelentes cerillas de Oñate y de Irún están allí también como protesta viva contra la invasión de los fósforos ingleses, que ha venido, sin duda, á dar un golpe, si no mortal, muy grave á la industria española. Verdad es que, como decía el inventor, ya enmudecido, del *Aceite de bellotas*, hay viles falsificadores, y ya se venden por inglesas cerillas que no lo son, y por ahí vendrá el descrédito del producto extranjero. Lo cierto es que nuestros fabricantes de cerillas, que durante mucho tiempo han sido las mejores del mundo, debieran llevar la parte más ventajosa en la competencia. Hay que hacer muy buenos fósforos, y si no, triunfará la pérfida Albión en esta contienda.

La fábrica establecida en Vergara presenta muestras de sus tejidos, hilados y estampados; el artesonado de madera de Comín y Ferrán, de San Sebastián, es muy notable, y los papeles de Oñate y de Tolosa son tan de antiguo apreciados, que no es preciso encarecerlos.

Los aficionados á higos y almendras satisfarían su gusto haciendo un viaje á Huelva, y en la misma capital, y luego en Lepe y Villalba, hallarían lo mejor de esos productos. Y si con los higos les gusta el vino, les aseguro que tienen abundante zumo en que escoger, y si también gustan del arrope y el almíbar, pueden tomarlo allí de lo mejor que se hace en el mundo, bien que no se podría responder de que después de atracarse á placer de higos y almendras, de probar todos los vinos y de endulzarse bien con el almíbar y la arropía, no sintieran un trastorno de transcendencia en el estómago.

La minería y los mármoles de aquella comarca tienen naturalmente representación lucidísima en el Certamen.

Bonitas guitarras y bandurrias las de Linares (Jaén), presentadas por D. Juan Sánchez. Las guitarras viven todavía, pero ya quedan contados de aquellos concertistas de guitarra que hace treinta años todavía llevaban público á un salón ó al teatro. Todos han muerto pobres y desengañados. La guitarra parece que se inventó para acompañar al pobre. ¡Y cuidado si suena deliciosamente una guitarra bien rasgueada, allá, en la tierra de D.ª Manolita, en una noche obscura y en una calleja solitaria, ante la espesa celosía, detrás de la cual parece que no hay nada, y hay un incendio. Don Pedro miró con ternura las guitarras de Linares, que le recordaron su enamoramiento y sus breves relaciones con la que es su mujer. D.ª Manolita era gran tocadora de guitarra, y cantaba unas coplas tan sentidas é insinuantes, que hicieron perder el juicio al catalán. Y no está arrepentido, porque ama, aunque ya no se lo dice, á la madre de sus hijos.

La provincia de León ha enviado su chocolate de Astorga, hecho á brazo. Respecto de este punto del chocolate, hay opiniones: á unos les aterra el chocolate si está hecho á máquina; dicen que en la máquina cae todo y todo lo tritura el cilindro, aunque sea una suela de zapato, y otros no lo tomarían hecho á brazo ni dándoles algo bueno en premio, porque dicen que la manipulación del hombre es un gran peligro para la limpieza é integridad de la masa. Los de Astorga defienden este procedimiento, condenado por los chocolateros á máquina. No da D. Pedro la razón á los unos ni á los otros, pero en Barcelona probó el chocolate de Astorga, por invitación de un jurado, y le halló rico, aunque no tenga el atavío de las envolturas de papel metálico, ni el atractivo del retrato del autor. Es un chocolate modesto, pero bueno, bueno, bueno.

De la provicia de Lérida no hay mucho que contar. La exposición es principalmente agrícola. Abundan las aguas minerales. La de Rubinat, competidora de la de Loeches y Carabaña, ha pasado ya la frontera, y lo mismo arregla y compone los estómagos nacionales que los extranjeros. Buenos carbones los de Claveros de Aguiro y la Bordonesa. Buenos instrumentos agrícolas. Buenas horcas, no se asuste el lector: las horcas que se construyen en la *La Alentornense* no son instrumentos de suplicio, sino de trabajo de la tierra. No significan muerte, sino vida.

Mucho vino y aguardiente, mucho grano, mucha legumbre, grandes elementos de riqueza, constituyen, puede decirse, la exposición de Logroño. Y entre los objetos de industria y arte, merece citarse lo que expone D. Clemente Jalón, *dos pares de banderillas y una divisa*, signo de la afición de los riojanos á la fiesta nacional. Don Pedro, aunque reconoció el primor de la divisa y las banderillas, pasó de largo.

Y á propósito, el primer expositor de Madrid (grupo 1.º, clase 1.ª) presenta nada menos que la cabeza del toro de Benjumea llamado *Centello*, que hirió al espada Francisco Arjona Reyes (*Currito*) el 16 de Mayo de 1878. Y dice que el precio en venta es 200 pesetas. Y la Comisión clasificadora colocó esta hermosa pieza cornuda nada menos que en el palacio de Bellas Artes. No ha podido hacerse más alto honor al distinguido toro andaluz que trincó hace diez años y medio al *zeñó Currito*, á quien Dios dé mucha *zalú*.

Entre los expositores de Madrid es de justicia consignar los nombres de la Duquesa viuda de Medinaceli, el Duque de Fernán-Núñez, el Conde de las Almenas, D. José Luis Albareda, D. Mariano Carderera. Madrid, ciertamente, ha podido y debido presentar un número mayor de objetos en relación con la importancia industrial que alcanza ya esta villa y corte. Jamás se ha presentado mejor ocasión para demostrar que en Madrid se trabaja algo más de lo que generalmente se cree.

CARLOS FRONTAURA.

(*Continuará.*)

LA CONCEPCIÓN.

(ANTE EL CUADRO DE MURILLO.)

Bajo un dosel de angélicas bandadas,
Las manos juntas y mirando al cielo,
Surge impalpable, en soñador anhelo,
De aquel fondo de tintas azuladas!!

La rubia cabellera, en destrenzadas
Ondas de luz, la cubre como un velo!!
Y sube..... y sube en invisible vuelo
Sobre un trono de nubes nacaradas!!

El coro de los ángeles fulgura
Formando con sus alas una estrella
A la visión Inmaculada y pura!

Y al contemplarla, en éxtasis, tan bella,
Casi se desvanece la figura
Si el alma sabe confundirse en ella!!!

ANTONIO GRILO.

LAS ARTES RETROSPECTIVAS

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

II.

TAPICES.

CONTINUANDO el plan que nos hemos propuesto, después de haber hablado de la gran pintura y de las miniaturas de manuscritos, se hace necesario tratar de la pintura en materias textiles.

El Obispado de Gerona ha remitido á la Exposición un tapiz que, por su antigüedad, reclama el lugar preferente en este artículo. Este paño es el monumento arqueológico más importante de todos los expuestos, pues por su rareza puede considerarse como único en su género, y su interés en la ciencia, desde el doble punto de vista iconográfico y artístico, es excepcional. Por primera vez esta joya de incalculable valor se exhibe á un público numeroso. Hasta



ESTUCHE QUE GUARDA LA BANDERA DE COMBATE DEL ACORAZADO «PELAYO», bordada por las señoras y señoritas de Gijón.

aquí sólo gozaba de justa fama entre los arqueólogos; desde hoy la tendrá, seguramente, entre los indoctos aficionados ó curiosos, pues constituye la página más sobresaliente del certamen retrospectivo de Barcelona.

Quien primeramente le dió á conocer fué D. Enrique Claudio Girbal, en una breve monografía que vió la luz pública en la revista ilustrada *La Academia*, en 1878 (tomo II, páginas 187, 190 y 206), acompañada de un grabado que le reproduce. El docto arqueólogo D. Juan Facundo Riaño se ocupó también de él, y le reprodujo en su interesante obra *The Industrial Arts in Spain*, publicada en 1879 (páginas 266 y 267). Pasemos á describirle y examinarle. Mide el paño $4^m,15$ de ancho por $3^m,65$ de alto; está bordado con estambres sobre lino, y le falta la orla en el lado derecho y en la parte inferior. El asunto representado es el *Génesis*, con arreglo á cuyo texto le ha interpretado, auxiliándose de las inscripciones que contiene, el Sr. Girbal. Seguiremos á este autor en la descripción. En el centro hay un círculo, rodeado de una ancha zona dividida en ocho grandes compartimientos por medio de radios; después se descubre el fondo que encuadra la orla. Ocupa el círculo central la figura del Creador, joven é imberbe, sentado, con nimbo crucífero y un libro abierto, en el cual se lee abreviada la frase *Sanctus Deus*, y á los lados de la figura las palabras *Rex Fortis*. El círculo está rodeado de una faja blanca, sobre la cual, en letras capitales, se halla escrito el versículo 3, cap. I del libro de Moisés: *Dixit quoque Deus: Fiat lux. Et facta est lux*. La zona que viene inmediatamente está también rodeada de otra faja blanca, donde en iguales caracteres se lee el versículo I del Génesis: *In principio creavit Deus cœlum et terram, mare et omnia quæ in eis sunt. Et vidit Deus cuncta quæ fecerat et erant valde bona*. Las imágenes contenidas en la zona se refieren á las palabras contenidas en las dos inscripciones, de la manera siguiente: en uno de los compartimientos superiores, en el de la izquierda, aparece el ángel de las tinieblas con antorcha y el principio del versículo 2: *Tenebræ erant super faciem abissi*, que termina en el compartimiento inmediato, que es el superior, con las palabras: *Spiritus Dei, ferebantur super aquas*, escritas sobre la imagen de la paloma simbólica, dentro del círculo que la contiene. Esta es, como dice muy acertadamente el Sr. Girbal, «la paloma simbólica con que San Jerónimo representa al espíritu de Dios, sosteniendo sobre el caos por su omnipotencia é infundiendo calor á las aguas, como una gallina que empolla sus huevos.» En el compartimiento de la derecha se ve al ángel de la luz, sobre el cual se destaca la palabra *lux*, supliendo, como dice el Sr. Girbal, el versículo 3: *Et divisit lucem a tenebris*. En los dos compartimientos que hay debajo de los ángeles se corresponden también: el de la izquierda contiene un globo en medio de las aguas, cuya significación precisa el comienzo del versículo 6, en el escrito que dice: *Fecit firmamentum in medio aquarum*, versículo cuya continuación se completa en el compartimiento de la derecha: *Ubi dividat Deus aquas ab aquis*, donde se repite también sobre las aguas el globo del firmamento, que contiene el sol, la luna y las estrellas, el primero representado en el busto de un Apolo, con corona radiata y la inscripción *Sol*, y la segunda con el busto de Diana, coronada con la media luna y la inscripción *Luna*, leyéndose entre las estrellas la palabra *firmamentum*. En el compartimiento inferior, que es el mayor, aparece representado el quinto día de la Creación, pues se ven las aves en el cielo y los peces y reptiles sobre el mar, con las palabras: *Volatilia cœli*, *Mare y cete gradie* (versículos 20 y 21). En el compartimiento superior de la derecha se destacan la figura de Adán, las de varios cuadrúpedos y flores, y se lee el versículo 20 del cap. II: *Adam non inveniebatur similem sibi*. En el compartimiento opuesto de la izquierda está representada la creación de Eva, que sale del costado de Adán, y se lee: *Inmisit Dominus soporem in Adam et tulit unam de costis eius;* completan esta composición la figura del Creador y el árbol del bien y del mal, con la inscripción: *Signum pomiferunt*. El fondo sobre que campea la descrita zona tiene forma rectangular. En él se ha representado por medio de montañas la haz de la tierra, y sobre un fondo de grecas yuxtapuestas, verdaderos *meandros*, en los cuatro espacios resultantes, entre el gran círculo y el rectángulo, especies de enjutas, se ven los vientos *Septentrio*, *Auster*, *Subsolanus* y *Cephirus* (de cuyos nombres, el único que se ve escrito es el de *Auster*), simbolizados en las figuras de unos genios varoniles, desnudos, con alas en las espaldas y en los tobillos, soplando por dos trompas que sostienen con las manos, subidos cada cual en un odre ó pellejo hinchado, cuya boca también despide aire, y el que parece que navega por el espacio. La orla está dividida en compartimientos cuadrados, donde aparecen figuras que simbolizan las estaciones y los meses del año; las primeras en la faja superior, con una representación del Tiempo (?) que lleva la inscripción *Annus*, y los segundos en la faja lateral izquierda, donde se suceden, de abajo arriba, de Febrero á Junio, con sus nombres escritos. Falta Enero, y los otros seis debieron estar en la faja del lado derecho, que falta. Entre Febrero y Marzo aparece Febo, con la inscripción *Diis solis*, en un carro tirado por dos caballos. El único compartimiento de ángulo que se conserva ofrece una personificación del río *Gcón*, segundo de los cuatro ríos derivados de la fuente del Paraíso, por lo cual conjetura juiciosamente el Sr. Girbal que los otros tres ángulos que faltan estarían ocupados por análogas alegorías de los otros tres ríos *Phisón*, *Tigris* y *Eufrates*. Los compartimientos están separados por una preciosa greca que guarda analogía con las que bordean las tablas del Obispado de Vich de que nos ocupamos en el artículo anterior. Por último, en la parte inferior corre una faja historiada, cuyos asuntos se refieren á Santa Elena y á la



D. ANTONIO JIMÉNEZ MANJÓN,
DISTINGUIDO GUITARRISTA, CIEGO.



EL FERROCARRIL TRANSCASPIANO.—ESTACIÓN TELEGRÁFICA EN EL DESIERTO, BAJO UNA «KIBITKA».



LAS REGATAS DE GUETARIA.—SALIDA DE LAS TRAINERAS DE ONDARROA Y PASAJES DE SAN PEDRO.—REGRESO DE LOS VENCEDORES Á BORDO DEL VAPOR «SIGLO».—(Dibujo del natural, por Tomás Campuzano.)

Invención de la Santa Cruz, de figuras pequeñas, y que, por desgracia, está cortada.

En todas las figuras del tapiz, contornos y dintornos, bien de los paños, bien de la musculatura, como también las ondulaciones del agua, etc., están indicados por líneas azules ó rojas. Los colores empleados son verde, azul, rojo, amarillo, blanco y café. La entonación general es apagada, como la de los mosaicos ó pinturas murales. El dibujo, que suele pecar de bárbaro y violento, es en algunas figuras acentuado, gracioso y aun correcto. Se ve un predominio de espiritualismo místico y simbólico en el sentir estético del dibujante que trazó la composición. No se advierten en ésta, sin embargo, convencionalismos de escuela ó de estilo, sino gran sencillez y originalidad. Se trata, pues, de una obra maestra en su época y en su estilo.

Ya que á su época nos hemos referido, planteemos la cuestión principal: ¿de qué época es el *tapiz de Gerona*? El Sr. Girbal se inclinó á considerarle como obra de estilo *románico*, si bien dice le faltaron ejemplares de comparación, y fijó como fecha de su fabricación el siglo XII. Pero dudando sin duda de su opinión, el Sr. Girbal pidió su parecer al célebre arqueólogo Barón Davillier, tan fuerte en las cosas de España, á cuyo propósito le envió una fotografía. Davillier dijo que le parecía más *romano* que *románico;* que guarda relación con las miniaturas del *Virgilio* del Vaticano, tenido por del siglo VI, y con otros monumentos de la decadencia romana, como también con el pavimento de mosaico que hay en el coro de la catedral de Aosta; y en fin, que le tenía por obra del siglo XII. Dice el Sr. Girbal que Davillier consultó á otros arqueólogos franceses, á M. Louis Courajod y á M. Adrienne de Longperier, los cuales se manifestaron conformes con él, y el último de ellos creyó posible que fuese copia de algún mosaico; y á M. Alfred Darcel, director de la manufactura de Gobelinos, que dijo le tenía por de la época *carlovingia*, aduciendo como pruebas la forma cuadrada de las letras capitales y las tradiciones de la antigüedad pagana, como los cuatro vientos, etc. El Sr. Riaño le estima del XI ó del XII lo más tarde, por la semejanza que halla entre él y las miniaturas de manuscritos coetáneos, y con las pinturas de la capilla de Santa Catalina en la iglesia de San Isidoro de León, hechas también por esa misma época.

Por último, el sabio alemán ya citado, Dr. Ficker, ve en el dibujo, en los caracteres de las figuras, en la greca y la orla, reminiscencias marcadas del arte carlovingio; pero la forma de las letras capitales de la zona exterior es para él una prueba de que pertenece á fines del siglo X ó comienzos del XI. Como se ve, esta última opinión está conforme en cierto modo con la de M. Darcel, y en cuanto á la fecha predomina por el contrario la opinión de que debe clasificarse como obra del siglo XII. Permítasenos ahora exponer nuestro parecer. Para nosotros, la cuestión tiene dos puntos de vista: uno el asunto, ó mejor dicho, la manera simbólica de representar; otro las circunstancias industriales del tapiz; y de las conclusiones que arrojen ambos extremos podrá deducirse la época, pues en realidad, los caracteres artísticos, por lo mucho que tienen de extraño y de original, no determinan un estilo claramente determinado. La disposición general de la composición, los tonos que campean en ella, el Salvador joven é imberbe, las imágenes paganas del sol y de la luna deificados, y de los vientos, el sabor clásico de muchas figuras, especialmente las de las estaciones, que son las mejores por ser las más clásicas; todo recuerda los techos de las catacumbas trazados á la manera pompeyana, donde las figuras de Ulises, de Orfeo, de Júpiter ó de Apolo, con sus atributos, son allí imágenes de Jesucristo, pues por una adaptación del mito al simbolismo, los cristianos de los primeros siglos veían á Jesucristo donde un pagano sólo hubiera visto á uno de sus dioses. Es por lo tanto muy verosímil que nuestro tapiz sea copia de algún mosaico debido al arte *latino* de los primeros siglos, al arte de la *decadencia*, pues sólo ésta puede producir el clasicismo desvirtuado que resalta como característica de la composición. Pero entiéndase: copia hecha en época muy posterior á la del mosaico, en el corazón de la Edad Media, y poco desfigurada por el estilo á la sazón imperante, que no debía ser el románico. No hay francamente *románico* más que la cenefa, semejante á la de las tablas de Vich, y para eso es un elemento de origen anterior á ese estilo privativo de los siglos XI y XII. La semejanza con las miniaturas del códice del *Apocalipsis*, ya indicada en el artículo anterior, salta á la vista, si bien las figuras del códice son más francamente latinas y en general mejores. Y no es sólo las figuras; el modo de representar también guarda analogía; el Jesucristo imberbe allí se halla también aquí con igual expresión simbólica. En cuanto á las circunstancias industriales que concurren en el tapiz, es menester no olvidar que se trata de un *tapiz bordado*, como los de la antigüedad clásica. El erudito historiador de la tapicería Mr. Müntz declara que durante la primera mitad de la Edad Media, el único procedimiento empleado en la tapicería de un extremo á otro de Europa fué el bordado, y añade que cuando la querella iconoclasta vinieron á Italia numerosos artistas bizantinos, y la industria del bordado tomó gran desarrollo en las márgenes del Tíber. El mismo autor cita tapices como el *Orbis terrarum* de la abadía de San Dionisio, tejido á fines del siglo X. De modo que nuestro tapiz, si es coetáneo ó poco posterior á éste, está hecho á la manera antigua, es decir, bordado. Este dato nos hace creer que el tapiz de Gerona se debió hacer en el siglo X ó á lo más tarde en el XI. El estudio del *punto* del bordado, que nosotros no hemos tenido lugar de hacer, podrá decidir la cuestión y fijar exactamente la fecha. Hoy puede decirse que es de estilo latino y quizá que está hecho en Italia.

La segunda pieza de tapicería que figura en la Exposición es el llamado *Frontal de las bruixas*, presentado por la colegiata de San Juan de las Abadesas, paño que á nuestro juicio no se tejió para *frontal de altar*, sino que es un trozo acomodado á ese uso. Está tejido en sedas de colores: carmesí el fondo, y verde obscuro con algunos golpes blancos las aves quiméricas, semejantes al pavo real, con rostro de cuadrúpedo, á modo de león fantástico, cuyos animales, interpretados como imágenes de brujas por el vulgo, han sido causa del calificativo catalán que se da á este frontal. Están dichas aves de perfil, aparejadas y afrontadas simétricamente, pero con los rostros vueltos de frente, y sus colas, comunes para cada dos de las que se dan la espalda, están abiertas, como las de pavo real. Encima de estas aves hay leones alados, cada dos con una sola cabeza, de frente, y los cuerpos de perfil, inscritos en medios puntos peraltados, formando otra faja, por decirlo así, y encima se repite otra de aves, por donde está cortada la tela. Todavía hay figuras de grullas en las enjutas de los medios puntos, y en otros huecos hay ligeros adornos, todo del color verde obscuro ya mencionado. La forma está interpretada de un modo geométrico y arcaico muy decorativo, que delata el origen oriental de este interesante tapiz. No se trata de un monumento aislado y extraño como el tapíz de Gerona, pues bien conocidos son los tejidos de seda del mismo estilo, con figuras de águilas, de grifos, de hombres montados en pavos reales, de leones afrontados, etc., que, según el erudito historiador de la tapicería ya citado, Mr. Müntz, venían á Europa del Oriente, es decir, de los persas, de los sarracenos y de los bizantinos, por los siglos VIII, XI y X, y á pesar de ser sus motivos de un carácter esencialmente profano, se empleaban para exornar las iglesias. El señor Miquel y Badía, con la perspicacia que le es propia, ha visto claramente la característica oriental del tapiz, y así lo declara en uno de sus interesantes artículos en el *Diario de Barcelona;* pero poniendo en duda la suposición de que pueda haber sido importado de Oriente, se inclina á tenerle por producto hispano-mahometano, pues dice que habiendo alcanzado la industria textil de los árabes españoles la extraordinaria importancia que encarecen Almak Kari y otros escritores árabes y cristianos, por los siglos XII, XIII y XIV, bien pudo Almería, por ejemplo, producir tan interesante tejido. En este punto no estamos de acuerdo con nuestro amigo. De estar hecho en España, tendría que admitirse que el cartón no estaba hecho por un español, ó que ese paño es copia de otro oriental; y no tenemos dato que nos autorice á creer que esa copia se hizo, como no fuera el tejido, si difiere del de los demás ejemplares que se conocen y se asemeja al de los productos españoles. Müntz dice que las telas de Almería, cuya reputación se extendió por Europa rápidamente, consistían en brocados, damascos y otros tejidos análogos, no en tapices, y añade que la influencia que ejercieron fué en el dominio de la ornamentación. El tapiz de que nos ocupamos puede decirse que apenas tiene adorno: quien le trazó era un artista hábil y sobrio que sabía decorar con bien pocos elementos, pues éstos consisten en figuras interpretadas de un modo ornamental. Iguales caracteres distinguen á sus afines. Por consecuencia, nosotros creemos que es un tapiz mahometano-oriental del siglo X, poco más ó menos, importado á Cataluña, lo cual es muy verosímil.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

(Continuará.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa *Cruz de Mudela.* Estudio histórico-biográfico, premiado por unanimidad de votos en el certamen para conmemorar el tercer centenario de la muerte del invicto marino, por D. Angel Altolaguirre y Duvale, oficial primero de Administración militar y licenciado en Derecho, con un prólogo de D. Patricio Aguirre de Tejada, coronel de infantería de marina. Este trabajo interesante, que obtuvo el segundo y único premio de aquel certamen, contiene, además de la biografía y prólogo, un apéndice importantísimo, con todos los documentos y noticias que constituyen las fuentes históricas relativas á la vida y circunstancias de D. Alvaro. Un tomo, 10 pesetas.

Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de *Cuba.* Parte segunda. «Civilización.» Tomo II de la primera parte «Naturaleza» y I de la «Civilización», por el Excmo. é Ilmo. señor D. Miguel Rodríguez-Ferrer, comisionado que fué á aquella isla para reconocerla y estudiarla, asesor y luego hacendado en la misma. Comprende este tomo todas las vicisitudes y progresos, así políticos como administrativos, industriales y agrícolas de aquel hermoso país, en el período interesante desde la primera instalación de los españoles en Baracoa hasta fin del siglo XVI. Está autorizado con notables documentos y citas, y escrito con gran erudición, lucidez y crítica juiciosa, correspondiendo á la importancia del tomo I. Precio de este volumen, 8,50 pesetas.

El Duque de Ciempozuelos, novela de costumbres españolas contemporáneas, por D. J. Vancels y Marqués. Excelente novela que nos proponemos leer detenidamente, y que, sólo por la impresión que nos ha producido una rápida ojeada por sus numerosos capítulos, nos atrevemos á recomendar á los aficionados á las buenas obras literarias. Consta de dos tomos en 4.° menor, y se vende, á 3,50 pesetas cada tomo, en Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig (Plaza Nueva, 5).

Un Crimen de amor, por Paul Bourget; versión castellana de D. F. de Madrazo y Alvarez Veriña. Esta interesante novela es un estudio profundo de ciertos problemas esenciales de la vida moderna, un diagnóstico minucioso de una enfermedad del alma. Forma el volumen 113 de la escogida biblioteca de novelas de *El Cosmos Editorial*, y se halla de venta en la casa editorial, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las principales librerías, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela, con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.—La misma Casa editorial ha publicado la novela *¡Candidato!*, de Julio Claretie (de la Academia Francesa), traducida al castellano por D. Miguel Bala. Precio: 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela.

Tipos madrileños, cuadros de costumbres, por D. Carlos Frontaura. Casi todos los *tipos* que figuran en este nuevo libro del popular Frontaura, el primer retratista de costumbres madrileñas, son fieles reproducciones del natural, dibujadas con fina observación y singular gracejo. Nuestros lectores saben que los cuadros de costumbres bosquejados por el autor de *Las Tiendas* no necesitan de recomendación: se compra el libro que los publica, y se leen siempre con singular deleite. Un elegante volumen de más de 300 páginas en 8.°—Véndese, á tres pesetas, en la librería de Fe (Carrera de San Jerónimo, 2), á quien se dirigirán los pedidos.

La Condesa Leonor, drama en tres actos y en prosa, original de D. Manuel Lorenzo d'Ayot, de la Academia Mont-Real de Toulousse. Opúsculo de 88 páginas en 8.°, que se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2), y en casa de su autor (San Juan, 32, 2.°).

V.

RECTIFICACIÓN.

Nuestro respetabilísimo amigo el Sr. D. Federico de Madrazo, nombre que es una gloria del arte español contemporáneo, se ha dignado remitir al Sr. Director artístico de este periódico la rectificación siguiente:

«El grabado de la primera plana de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA (núm. XLIV), titulado *La Sonrisa del alba*, no está tomado de W. Linton, sino copiado de un grabado á *la manière noire*, y el cuadro original es de sir T. Lawrence.»

Agradecemos vivamente al ilustre maestro la rectificación que antecede, ocasionada por confusión de nombres.—V.

ALGORÍTMETRO SARTORIO.

(MÁQUINA PARA CONTAR.)

El distinguido profesor de Matemáticas D. Agustín Sartorio ha inventado un ingenioso aparato, al que denomina *Algorítmetro*, que sirve para verificar con sencillez y precisión las principales operaciones aritméticas.

El mecanismo está encerrado en una caja de madera, de 44 centímetros de latitud, 33 de longitud y 12 de profundidad, primorosamente construída y decorada, que contiene habilísima combinación de metales y colores, de estrellas y relojes, que giran y se mueven con perfecta regularidad, marcando los resultados de las operaciones: la suma y la resta de enteros, quebrados y decimales se ejecuta en la primera mitad de la máquina, ó sea en el plano horizontal, y la multiplicación y la división, así como las reglas de tres, de interés (simple y compuesta), de descuento comercial, y otras importantes operaciones, se resuelven en la otra segunda mitad de la máquina, es decir, en el plano vertical, y todas con brevedad, tan pronto como se dictan los datos, y con matemática precisión.

El *Algorítmetro Sartorio* es la primera máquina, en su clase, que ha alcanzado tanta perfección, y es seguro que pronto ocupará lugar preferente en el escritorio de los hombres de negocios, en las oficinas públicas y aun en las casas particulares, por ser un sencillo *Contador* que prestará buenos servicios.

Véndese, á 75 pesetas, en la librería de San Martín (Puerta del Sol, 6) y en el domicilio de su autor, Madrid (calle de San Pedro Mártir, 5, principal).—V.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXII. MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1888. NÚM. XLVI.



BELLAS ARTES: «ANTES DEL DEBUT.»

CUADRO DE CONRADO KIESEL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

RESUELTA la crisis ministerial con la salida de los Sres. Alonso Martínez, Moret, López Puigcerver y O'Ryan, y la entrada de los Sres. Becerra, Conde de Xiquena, González (D. Venancio) y general Chinchilla, quienes, según la declaración del presidente Sr. Sagasta, vienen á continuar la política del anterior Gabinete, sólo nos corresponde hacer alguna observación acerca de los dos ministros que lo son por primera vez, los Sres. Duque de Vibona y Conde de Xiquena, que se ha encargado de la cartera de Fomento, y el general Chinchilla, hoy ministro de la Guerra.

El Conde de Xiquena estaba indicado para ministro mucho tiempo hace, y había sido ya subsecretario y gobernador de Madrid, y desempeñado altos cargos diplomáticos: procede del partido moderado, aunque de su fracción más avanzada, la del famoso *Contemporáneo*, que se separó del partido cuando éste siguió una política retrógrada, ocasionando la separación de los Sres. Campoamor, Alvareda, Correa y otros escritores. El Sr. Conde de Xiquena ha venido casi constantemente al Congreso, y ha tomado parte en sus debates en casi todas las legislaturas. Merece á todo el mundo la opinión de un cumplido caballero.

El Sr. Chinchilla es un teniente general á quien se suponía hasta ahora de acuerdo con el general López Domínguez. Sobrino del Duque de la Torre, fué á Cuba como ayudante de aquél, y buscó constantemente ocasiones de guerra para ascender. No se le tiene por orador, antes bien pasa por ser hombre de pocas palabras: siguiendo las vicisitudes políticas del Duque de la Torre, combatió en 1866 á los sublevados de San Gil, y fué uno de los iniciadores de la revolución de 1868. Desde entonces acá no ha hecho manifestación ostensible de sus ideas, por lo que inspira curiosidad la actitud que ha de tomar en el puesto visible y difícil que ha aceptado.

°°°

¡Oh qué sesión tan interesante la del día 12! Los *sportsmen* de la palabra salían encantados del Congreso, como aficionados que salen del estreno de un drama magnífico. Don Gumersindo Azcárate y D. Antonio Cánovas del Castillo habían sido los mantenedores de aquella justa de dialéctica, que no apasiona menos al espectador que las lanzadas y cintarazos de los antiguos paladines. Pierden no poco los discursos parlamentarios cuando se leen en las versiones de los taquígrafos y las correcciones que pueden suavizar el estilo, pero le quitan sinceridad, arranque y energía. Y sobre todo, les faltan, para producir su verdadero efecto, el sonido de la voz, la intención del momento, los murmullos y palpitaciones del auditorio, el calor de la sala, la oportunidad de las frases y los accidentes personales. El público que no asiste á la tribuna no sabe lo que son esos combates de la palabra, cuando luchan con todo su poder atletas como los Sres. Cánovas y Azcárate; orador sonoro, vigoroso y contundente el primero, hasta el punto de ser, en los momentos de pasión, un gran artista; dialéctico formidable y sereno el segundo, acorazado de textos, dueño de la palabra y de la idea, é intencionado y profundo como pocos.

Pero si estas solemnidades oratorias deleitan y apasionan, y en esos días buenos tienen su disculpa por el placer que dan, hacen también fijarse en la extensión excesiva que tienen nuestros discursos parlamentarios, extensión que dan á los suyos otros oradores de inferior categoría, constituyendo el tamaño natural de las peroraciones políticas, hasta el punto de que exclamemos al oirlos:

—¡Qué descansados están y cuánto tiempo tienen disponible los diputados españoles!

Y conste que no aludimos á los respetables oradores que cuando hablan hacen para nuestra literatura política modelos de elocuencia. Pero los oradores son pocos y los habladores infinitos: en cada legislatura caen sobre Madrid todos los habladores forasteros, que por vivir solos, vacían en el Congreso sus costales de palabras. Hay que modificar los reglamentos de las Cámaras, tasando los discursos y limando las puntas de las lenguas, para caminar más de prisa, como lo exige la rapidez de la máquina moderna, y derribar al que entorpezca su movimiento y arrollarle, como hace la máquina con el que cae entre sus ruedas.

¿Son lícitas las silbas? Al Sr. Azcárate, que es persona de buen gusto, no le agradan; pero necesitando disculparlas, expuso una teoría ingeniosa: reunida la muchedumbre, no es posible evitar el murmullo que producen los movimientos naturales, y de ese ruido humano en crescendo á los silbidos, sólo hay una línea de sonoridad que la ley no puede apreciar.....

Con permiso de nuestro respetable amigo, añadiremos que si ese fenómeno se produjese en las tribunas del Congreso, serían desalojadas por el Presidente al pasar de cierta línea. Es verdad que no es tan fácil desalojar una calle ó una población.

Los Sres. Cánovas y Silvela defendieron con razón su derecho á exponer y propagar sus doctrinas sin ser vejados y agraviados en las calles.

Sus discursos tenían cierto saborcillo liberal.

—¿Qué le parecen á usted esas declaraciones?—preguntamos á un retrógrado.

—Me gustan.

—¿A usted? ¡qué cambiado le encuentro!

—La experiencia me ha hecho conocer que todo el que proclama alguna libertad, busca la manera de hacer un retroceso picando la bola muy abajo.

°°°

En uno de los Consejos en que se resolvió la última crisis, cuando se limitó el despacho á lo más urgente para tratar cuanto antes el asunto político del día, el ministro de Marina, Sr. Rodríguez Arias, leyó al Consejo, no sin extrañeza de alguien, el programa de las pruebas del submarino *Peral*. La crisis pasó, y el interés que inspira ese barco va en aumento.

La llegada á Madrid de su inventor ha sido el acontecimiento de estos días. Cuando se supo en el teatro Real anteanoche que D. Isaac Peral estaba en el teatro, todos los gemelos se dirigieron al palco de la Duquesa de Medinaceli, donde se hallaba el sabio é intrépido marino.

Se ha hospedado en casa de su amigo, y nuestro, don Pedro Novo y Colson, y hay ansiedad de verle y de tratarle. Todos se asocian á su pensamiento, y la expectación y el interés aumentan cada día. Madrid, que parece un pueblo frío, aunque no es sino un pueblo reservado, da carácter de acontecimiento importante á la llegada del modesto teniente de navío, que, mientras otros sólo se afanan en provecho propio, trabaja y expone su salud, su crédito y su vida por honra de la patria. Hasta en los círculos políticos, tan indiferentes á estos asuntos que no son del momento, han hecho sensación el proyecto y su inventor.

Mientras llega el instante de las pruebas, fijadas para el próximo Enero, todos hacen cálculos, preguntas, y trasmiten de pecho en pecho el fluido de la esperanza; y esa patriótica emoción que circula por los corazones revela que vive, aunque oculto, ese calor sagrado de las glorias nacionales que la lucha de las ambiciones amortigua, pero no apaga por completo.

Bien venido sea á Madrid D. Isaac Peral, como viene á tiempo su hermoso proyecto para elevar los espíritus á la región de las ideas grandes y fecundas.

°°°

En la Caja general de Depósitos se ha efectuado un robo que excede de cinco millones de reales. Tiene este suceso grave y misterioso la extraña circunstancia de que las cajas en que se encierran los caudales son de las más seguras, y tienen tres llaves distintas en poder de tres diversos funcionarios: se hallan dentro de una habitación revestida de hierro, guardada por guardias civiles é iluminada por la noche para que puedan los centinelas vigilar el aposento por una reja y hacer fuego sobre cualquier persona que vieran en aquella reducida habitación.

Del informe de los peritos resulta que no ha sido forzada ninguna cerradura ni hay vestigio alguno de fractura en la puerta, cajas ni paredes. Dicen además los que parecen enterados que el viernes se hizo un arqueo y no se halló falta de valores; en los dos días siguientes, como festivos, no se abrió la puerta, y al abrirse la caja el lunes se descubrió el desfalco de tan enorme cantidad, toda en billetes del Banco. Además, las precauciones reglamentarias para la apertura y custodia de las cajas son tan minuciosas, que se juzga imposible un robo si se cumple el reglamento. Y como los tres claveros son funcionarios respetables, sólo por arte mágica se concibe ese desfalco.

Oficialmente no ha podido haber faltado ese dinero, y sin embargo oficialmente se ha dado parte de que falta.

°°°

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que en todos los certámenes á que ha asistido tuvo la honra de merecer primeros premios, ha sido agraciada con medalla de oro en el de Barcelona. La Empresa, que siente legítimo orgullo de ver recompensados sus trabajos con tan señaladas distinciones, nos ruega que demos en su nombre las gracias á los señores jurados que la han otorgado aquel honor.

Entre los amigos nuestros que han obtenido también distinciones en la Exposición de Barcelona, debemos citar á los editores Sres. Hijos de Cuesta, á quienes se ha concedido medalla de oro por el excelente *Diccionario de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales*, de que llevan publicados cinco tomos y muy adelantada la impresión del sexto. Es una obra que merece la recompensa honorífica que ha alcanzado, por el aliento que ha exigido su publicación, ilustrada de innumerables grabados, y estar dirigida y firmadas casi todas las definiciones por los escritores más competentes en tan complicadas materias, siendo una obra verdaderamente importante y española.

También en otro ramo de la industria ha sido agraciado otro buen amigo: el popular fotógrafo de la Puerta del Sol, M. Debas, verdadero artista. Consideramos ambas satisfacciones como propias.

°°°

Triste ha sido el fin del apreciable pintor D. Antonio Pérez Rubio: una precipitación al bajar del carruaje en la calle de Preciados le hizo caer al suelo y ser arrollado por un ómnibus, que le destrozó una pierna: conducido en grave estado á San Carlos, iniciósele un derrame seroso y concluyó su existencia á los sesenta años de edad, estando días antes ágil y vigoroso de espíritu y de cuerpo.

Era natural de Navalcarnero, y uno de los pintores más fecundos de su generación, si bien el género que cultivaba permitía aquella abundancia de producciones, improvisadas en su generalidad, y que solían ser caprichos y fantasías de color, tan conocidos, que el más profano los distinguía sin ver la firma: sus cuadros eran manchas delicadas y brillantes en que buscaba efectos goyescos de color, aunque no seguía á aquel maestro en el dibujo. Era también apasionado de Velázquez.

Obtuvo premios en diversas exposiciones y certámenes, uno de ellos en el que abrió LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA en 1881 para conmemorar el centenario de Calderón de la Barca.

Naturaleza activa y bullidora, en donde quiera que se presentaba se imponía por sus condiciones de carácter y su espíritu discutidor. Tenía instrucción y talento, y no fué muy favorecido por la suerte.

Pertenecía á la Junta directiva del Círculo de Bellas Artes: los socios de éste colocaron una corona sobre su féretro, y otra el Embajador de Inglaterra.

El entierro fué una gran demostración de afecto y de dolor por su desgracia. Descanse en paz aquel trabajador infatigable.

°°°

Imposible abarcar en una crónica todos los asuntos que constituyen en estos días la vida madrileña: la dimisión que hace el Sr. Martos de la presidencia del Ateneo, por no poder prestar á esas tareas la atención que requieren; el discurso del Sr. Sánchez Moguel en su recepción en la Academia de la Historia; las conferencias en el Círculo Militar acerca de la campaña franco-prusiana, por el ilustrado teniente coronel D. Arturo Cotarelo; la que dió en el Círculo de Bellas Artes el arquitecto Sr. Lázaro sobre la arquitectura árabe, de que he oído hacer grandes elogios; los sábados de Plasencia, ó los *five o' clock* musicales y poéticos que da en su hermoso estudio aquel artista; el recuerdo dedicado á Carlos III en la noche del 13 ante la Academia de Jurisprudencia por su director D. Francisco Silvela; la suspensión de la solemnidad iniciada por la Sociedad Económica Matritense, y acogida por el Ayuntamiento de Madrid en sus salones en recuerdo de aquel monarca, y el verdadero triunfo artístico conseguido por el Orfeón gallego cantando en el Salón Romero y en el Círculo Artístico los poéticos aires de su tierra.

No es posible acudir á tantos lados ni prestar la atención que se merecen tantos hechos de interés.

Dice un político á otro en el Congreso:

—¿Puedo contar con su voto?

—¿Quién lo duda, si la votación es esta tarde?

—¿Y si fuera mañana?

—¡Hombre! Entonces no me comprometo. Ese plazo es muy largo en política, y nadie puede responder..... del porvenir.

—Estoy desesperado.

—¿Qué te pasa?

—Me ha dado calabazas una mujer.

—Tú tienes la culpa. A mí nunca me las dan.

—No harás el amor á ninguna.

—Al contrario: me declaro á todas, pero no espero nunca la respuesta.

—¿Estás aún en relaciones con Rosa?

—Ya me han sustituído tres en su cariño.

—¿Tan veleta es esa Rosa?

—Es la rosa de los vientos.

°°°

Un hombre acomete á un caballero en un sitio retirado; le derriba de una puñalada en el vientre, le roba y le deja moribundo.

El criminal reflexiona un momento y vuelve á donde está el herido agonizando.

—Caballero—le dice—no quiero que forme usted de mí mala opinión creyéndome un asesino de oficio; no he asesinado nunca á nadie más que á usted.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Antes del «debut», cuadro de Conrado Kiesel.

El cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera representa uno de los hermosos tipos de mujeres que sabe retratar con irreprochable corrección el pintor alemán Conrado Kiesel, nombre que de antiguo conocen nuestros lectores: *Antes del «debut»* es la artista aristocrática que se dispone á ejecutar en un salón, en presencia de sociedad selecta, una canción popular española ó italiana, acompañándose de la dulce mandolina, «hermana menor de la guitarra» (según Palahille) y de argengentinos sones.

Si el asunto es sencillo, la composición es digna de su eminente autor, por la precisa actitud y delicada expresión de la figura, por el correcto dibujo, por los bellos accesorios y detalles que la enriquecen.

°°°

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA.

Instalación del «Instituto Modelo de Vacunación» del Dr. Macaya.—Instalación filipina, en la nave central.

La instalación del «Instituto Modelo de Vacunación» (primer grabado de la pág. 348) es de madera de nogal tallado con filetes dorados y cristal bisutado, y llama la atención de los visitantes la riqueza del mueble y la pulcritud de su ejecución.

Dicho Instituto fué fundado en 1878 por su actual director, el doctor Macaya, en el mismo local que ocupa actualmente, en la calle de Pelayo, de Barcelona, y se le puede considerar como el primero en España, tanto por sus adelantos científicos, como por el lujo y comodidad con que está montado el establecimiento.

Según los datos estadísticos que constan en los talonarios de la casa y en documentos librados por distinguidos profesores, médicos del ejército y civiles, la cifra de los resultados que se han obtenido en las vacunaciones practicadas en el «Instituto Modelo de Vacunación» no puede ser más lisonjera, mayor que la de los principales Institutos extranjeros, pues en él se ha llegado á obtener el 100 por 100 en vacunaciones; en el regimiento divisionario de Artillería, de 107 individuos revacunados, se logró el magnífico resultado del 98 por 100; y en los regimientos de Almansa, Ingenieros y San Quintín, así como en los asilados de la Casa de Misericordia, llegó á obtenerse el 78 por 100, proporción no alcanzada en ningún otro Instituto de vacunación.

Este brillante resultado se debe principalmente á que el doctor Macaya, director del establecimiento, no escasea medio alguno para introducir allí cuantos adelantos se llevan á cabo en ramo tan especial y tan útil á la humanidad, debiendo consignarse en esta breve noticia que el mismo Dr. Macaya es inventor de un aparato especial para sujetar y levantar la ternera destinada á la vacunación, y también introductor en España de los *escudos* para resguardar el brazo vacunado, así como es el único especialista que posee una verdadera colección de instrumentos de todos los países para la vacunación.

La instalación que en el Palacio de las Ciencias tiene el doctor Macaya ha sido objeto de atención y curioso examen para los visitantes de la Exposición, y singularmente para los hombres de ciencia.

El segundo grabado de la misma pág. 348 reproduce la instalación filipina (nave central), donde aparecen expuestos muchos y selectos productos naturales é industriales de las Islas Filipinas.

Los dos grabados han sido hechos sobre fotografías directas de los Sres. Audouard y Compañía.

«ROMÉO ET JULIETTE» EN LA ÓPERA DE PARÍS.

El cortejo nupcial.

El 28 de Noviembre se celebró en el teatro de la Opera, de París, una de las *soirées* que forman época: se ejecutaba, por vez primera en aquel coliseo, la ópera *Roméo et Juliette*, del maestro Carlos Gounod, presentándola al público el mismo insigne maestro, que ocupaba el sillón del director de orquesta.

La dirección del teatro había confiado la ejecución de la ópera á los primeros artistas líricos, y había puesto el mayor cuidado en la propiedad de los trajes y en la belleza de las decoraciones: M. Melchissédec interpretaba la parte de «Mercutio»; Muratet, la de «Thybalt»; Delmas, la de «Capuleto»; Eduardo de Reszké, la del «Padre Lorenzo»; Juan de Reszké, la de «Romeo», y Rosita Mauri aparecía en el *ballet* con todo su encanto, con su maravillosa seducción de bailarina y de española; y sin embargo, el primer atractivo de la representación para el *Tout-Paris* que ocupaba todas las localidades del teatro, vinculábase en la célebre Adelina Patti, que cantó la parte de «Julieta», y se presentaba también por vez primera en el escenario de la Opera, el único de los principales de Europa que faltaba en el *carnet* de la carrera lírica de la *diva*.

«No hemos oído ahora el *soprano* maravilloso (dice un crítico musical de París) que lo mismo cantaba el *Barbero*, *Somnambula*, *Lucía* y *Don Pasquale*, que *Don Juan* y la *Gazza ladra*, que *Traviata*, *Ernani*, *Trovatore* y *Otello*; pero la madurez del talento ha llegado, los recursos de un arte magistral y seguro han venido en ayuda de la cantante, y confesamos ingenuamente que jamás la hemos encontrado más grande, nunca nos ha encantado tanto como en esa inolvidable *soirée*. ¡Con qué gusto, qué estilo, qué ciencia canta el papel de Julieta! ¡Cómo lo dice y lo hace todo, hasta en sus menores detalles, siguiendo siempre el pensamiento del autor, confundiéndose en el alma misma de la obra! Es menester oirla el madrigal del acto primero con su dominadora elegancia, el dúo del balcón con su expresión castísima y dulce, los otros dúos de los actos siguientes con su pasión sublime, con sus acentos dramáticos. Añadid que la Patti es una artista dramática perfecta, y singularmente en ese papel de Julieta: sus actitudes son justas, precisas, y sus ademanes verdaderos, exactos. ¡Imposible encontrar mayor encanto, más avasalladora seducción! Guardaremos siempre el recuerdo de esta primera representación de *Romeo y Julieta*, de esta noche triunfante de la Patti, en la que el arte delicadísimo, consumado, incomparable de la *virtuose* se ha manifestado superior todavía á los más brillantes prestigios de su juventud.»

En nuestro grabado de la pág. 349 conmemoramos ese gran acontecimiento musical, que formará época en la historia del teatro de la Opera de París.

Es el final del acto cuarto: la comitiva nupcial llena el escenario, ha concluído el baile y la esbelta Rosita Mauri acaba de ocultarse en los bastidores, acompañada de ruidosos aplausos; algunos pajes preceden á la comitiva, y Julieta va á entrar en el templo, conducida por su padre, que anhela entregar la mano de su hija al Conde Páris; pero Julieta, fiel á su amante desterrado, á Romeo, ha bebido el narcótico que la ofrecía el Padre Lorenzo, y cae inanimada en brazos del autor de sus días; «¡Muerta!» exclama éste con voz de congoja; no, Julieta sólo está adormecida, y no morirá sino con su amado Romeo, que regresará del destierro (en el acto siguiente, último de la ópera); pero la fiesta se interrumpe, la desolación reina en todos los corazones y en todos los semblantes, y en lontananza se ve la histórica ciudad de Verona, alegre, sonriente, hermosa, que pronto se cubrirá de tristeza, de velos fúnebres, por la muerte de los dos amantes.

En esta escena tan dramática alcanzó uno de sus más legítimos triunfos Adelina Patti, no sólo como cantante y como actriz eminente, sino por su riquísimo traje de desposada, «un traje cubierto de brillantes y diamantes (dice el cronista de *L'Illustration*), que era desvanecimiento, fascinación de todas las miradas.»

LA AVENIDA DE LAS ACACIAS

en el *Bois de Boulogne* (París).

La Avenida de las Acacias, en Paris, comienza en la Puerta Maillot y termina en la *pelouse* de Longchamps: ella es punto de cita para los representantes del *high life* parisiense, donde se exhiben las más elegantes *toilettes* de paseo y los más suntuosos trenes.

La imperiosa y tornadiza moda les señala el sitio del paseo, y hasta regula taxativamente las épocas y las horas del mismo paseo: hace cuarenta años el desfile de carruajes se hacía en los Campos Elíseos, y luego, bajo el segundo Imperio, alrededor del lago del Bois de Boulogne; hoy se hace entre cinco y siete de la tarde, ni un minuto antes ni un minuto después, en l'Allée des Acacias, tal como le representa gráficamente nuestro grabado de las págs. 352 y 353, según dibujo del natural, por Marchetti.

Allí se contemplan, se envidian y se denigran las elegancias de todo el universo, porque es el paseo cosmopolita por excelencia: la *demi-mondaine* guía diestramente su tilbury, arrastrado por dos soberbios caballos, y pasa al lado del *landau* de aristocrática familia y del *dog cart* del gomoso, que parece como clavado en alto pescante, con el monóculo en el ojo derecho, mirando con igual impertinencia á todas las mujeres bonitas, ya sean marquesas, ya *cocottes*.

Las márgenes de la Avenida están cerradas por largas filas de sillas, donde innumerables curiosos de todos los países del globo examinan con asombro aquella fastuosa representación de un mundo encantado, ó así les parece, que sólo conocían por las descripciones de novelistas parisienses.

Por supuesto que después del *Grand-Prix*, es de rigor que abandone París toda persona que figure en el *high life* parisiense.

EXCMO. SR. D. MÁXIMO PAZ,

gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Buenos Aires, capital de la República Argentina, ha visto en poco tiempo aumentar su perímetro y su población de manera que sorprende aun á los mismos que contemplan de cerca el fenómeno: en poco menos de dos años, todos los barrios antiguos se han transformado completamente, reemplazándose por suntuosos edificios las antes modestas habitaciones, adoquinándose las calles, nivelándose la ciudad entera, construyéndose grandes obras de salubridad, abriéndose la gran arteria central que llevará por nombre *Gran Avenida de Mayo*.

Véase este ejemplo: el general Roca, poco antes de descender de la presidencia de la República, inauguró, en un solo día, treinta palacios, distribuídos por los diferentes barrios de la ciudad, y destinados *á la educación gratuita* de la infancia.

De las catorce provincias y varios territorios nacionales, que miden cerca de cuatro millones de kilómetros cuadrados, la más importante, rica y poblada es la de Buenos Aires, que ha dado muestra de su portentosa potencia creándose en cinco años una capital que es sin disputa la ciudad modelo del mundo moderno, en la que se han planteado sabiamente los primeros adelantos de la urbanización: esa capital es La Plata, donde tienen asiento los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires, regida actualmente, en virtud de elección popular, por el Sr. D. Máximo Paz, cuyo retrato publicamos en la pág. 356.

La biografía de Paz, con ser corta, reune todo el período de organización cívica del país, en que, como en todo gran organismo que se constituye, tuvieron lugar luchas violentísimas.

Terminada la guerra del Paraguay, empezó verdaderamente á consolidarse la unidad nacional, y con ella la formación de partidos políticos que disputaban por implantar sus ideales y dirigir su patria dentro del sistema republicano, y por los diversos caminos que su patriotismo les aconsejaba. Máximo Paz, desde muy joven, casi desde niño, sobresalió muchas veces, mejor dicho, estuvo á la cabeza de los hombres de temple forjados en el frenesí de aquella lucha extraordinaria; todo él se daba al servicio de su causa, sin que el éxito del combate ni la transacción amistosa le hicieran dar un paso vacilante; prefería caer con los suyos en el lugar elegido, á compartir el triunfo con el adversario, cuyos tratados rechazó siempre que hubieron de celebrarse, y en los atrios parroquiales, donde generalmente los partidos terminaban la elección por la lucha armada, y en los campos de batalla, donde paso á paso ganó el grado de coronel, se temía su presencia y con ella su valor indomable.

A esta energía que dominaba las voluntades populares, conquistándole su incondicional adhesión, se reune en el varonil carácter del Sr. Paz una integridad y rectitud á toda prueba, que no transige con amigos ni compromisos de ningún género: su antecesor en el Gobierno era su amigo personal, y permitió, haciendo observar á los elementos oficiales la más estricta neutralidad, la legalidad del sufragio popular que llevó á Máximo Paz á sucederle; hubiérase podido creer que éste había de transigir y disimular cualquier error que encontrase en la administración pasada, y á los pocos días de desempeñar su elevada magistratura, hallando una crecida cantidad, cuya inversión no le pareció debidamente justificada, envió el asunto á los tribunales, para que ellos exigiesen las explicaciones y responsabilidades que resultaran al hombre que le había precedido en el Gobierno.

Encontró éste lleno de compromisos á causa del excesivo derroche á que diera lugar la suntuosísima fundación de la Plata, y el fastuoso decorado de los edificios públicos, y con inquebrantable energía puso remedio al mal: decretó la venta en pública subasta de los mobiliarios regios con que se habían engalanado las casas de los Ministros (importando sólo el de Hacienda trescientos cincuenta mil duros), y dió él mismo ejemplo de modestia y sencillez escogiendo como residencia y amueblando de su peculio la casa-quinta, única que existía antes de la construcción de la ciudad; suprimió á los funcionarios toda clase de gajes y regalías, así como todo empleo de favor de que estaba harto recargado el presupuesto de la provincia; las obras del puerto de la Plata, útiles y reproductivas, han entrado en un período de actividad notable; se ha promulgado la *Ley de Centros Agrícolas*, creación del Sr. Paz, y cuyas trascendentales consecuencias ya empiezan á sentirse por el extraordinario aumento de trabajo, por las nuevas poblaciones que surgen en los antes campos incultos, y por la inmensa multiplicación de la riqueza que presentan los centenares de leguas de tierra feracísima, que se entrega sucesivamente á la germinadora influencia del arado.

Además del valor personal, Máximo Paz posee en igual grado de desarrollo el valor cívico, que le hace aceptar, en el cumplimiento de su deber, las más grandes responsabilidades; por lo que no habrá obstáculo que tema vencer para seguir por la vía iniciada de las grandes innovaciones.

De clara inteligencia, amor al estudio, y conocimiento práctico de su país, es el tipo justo del gobernante, y con partido propio en el seno del autonomismo, sin necesidad ninguna de que el Gobierno le proporcione posición ni amigos, ofrece tales condiciones de idoneidad y competencia, como contadísimos hombres públicos pudieran presentar en su abono, porque hasta en las provincias más apartadas de la federación argentina se extiende y respeta la justa fama de su valor y sus virtudes.

Máximo Paz es un carácter de los que honran á los pueblos, y una figura culminante en la historia de la República Argentina, y su nombre simboliza las más preciadas virtudes cívicas que enaltecen al buen ciudadano.

EL CASTILLO DE SANTORCAZ.

En la provincia de Madrid, á unos diez kilómetros de Alcalá de Henares, se levanta el palacio-castillo de Santorcaz, que pertenecía en la Edad Media á la mitra arzobispal de Toledo.

De él damos una vista en el segundo grabado de la pág. 356.

Pero ¿existe aún el famoso castillo de Santorcaz? En algún periódico hemos leído, no hace mucho tiempo, que los muros y torreones de aquella fortaleza, desmenuzados por la piqueta demoledora, servirían de grava en una carretera que á la sazón se construía; y sin embargo, el castillo de Santorcaz debía merecer respeto, y aun agradecimiento: allí estuvo preso Jiménez de Cisneros, por orden del arzobispo de Toledo D. Alonso de Carrillo, cuando regresó de Roma con la bula de expectativa del arciprestazgo de Uceda, por no haber impetrado previamente la propuesta del diocesano.

Prisión de Estado desde el siglo XVII, dícese que allí también lloraron su libertad perdida, entre otros personajes ilustres, los poetas D. Pedro Calderón y D. Francisco de Quevedo.

EL «INSTITUTO PASTEUR», EN PARÍS.

El miércoles 14 de Noviembre próximo pasado se efectuó en París la solemne inauguración del *Institut Pasteur*, en presencia de M. Carnot, presidente de la República francesa.

En la calle Dutot, no lejos del *boulevard* de Vaugirard, se levanta el nuevo edificio, costeado por suscrición cosmopolita que ha producido hasta ahora más de dos y medio millones de francos, y que aun permanece abierta; el Instituto Pasteur, llamado gráficamente por la voz popular *El Palacio de la rabia*, es una vasta construcción que ocupa 11.000 metros cuadrados, proyecto del malogrado arquitecto M. Petit, á quien la muerte no ha permitido ver su obra terminada, y cuyo sucesor en la dirección de los trabajos, M. Brebant, siguiendo el noble ejemplo de desinterés dado por su predecesor, ha hecho renuncia de sus honorarios en beneficio de la fundación; ésta comprende seis distintos servicios: el de la rabia, que es el principal y el más dispendioso; el de los microbios; el de la microbia médica; el de la microbia morfológica, y el de la microbia aplicada á la higiene.

La ceremonia inaugural fué imponente: más de quinientas personas, académicos, políticos, ilustraciones eminentes en las ciencias y las letras, reuniéronse en el salón de recepción, ornado con bustos del Emperador de Rusia, de Mme. Boucicaut, de Mme. Furtado-Heine, de M. de Laubespin, y de otros principales suscritores; á la una de la tarde entró el doctor Pasteur, que había recibido á la comitiva oficial en el vestíbulo, precediendo al Presidente de la República, á quien rodeaban y seguían los ministros MM. Floquet, Peytral, Legrand y Viette; el gobernador del Crédito Hipotecario, y los generales Brugère y Menabrea, éste embajador de Italia; el prefecto de policía M. Lozé, y el del departamento del Sena, M. Poubelle; Julio Ferry y el subsecretario de Estado M. Bourgeois, y otros distinguidos personajes.

Cuando el presidente Carnot ocupó el sillón presidencial, en el estrado de honor, se dió principio á los discursos de inauguración, pronunciándolos sucesivamente M. Bertrand, el profesor Grancher y M. Christophe; el joven M. Pasteur, hijo del sabio descubridor de la vacuna de la rabia, y segundo secretario de la Embajada de Francia cerca del Quirinal, leyó la alocución escrita por su padre, el cual vertía lágrimas de gozo y entusiasmo: dábanse en ella respetuosas gracias á todos los suscritores, lo mismo á las personas Reales que á los más humildes obreros, por haber ofrecido al Instituto, con sus óbolos, un testimonio de eficaz simpatía; se enumeraban los diferentes servicios del establecimiento, y se lanzaba ante el silencioso auditorio esta soberbia frase, que fué recibida con triple salva de aplausos: «Si la ciencia no tiene patria, el hombre de ciencia debe tener una, y ella es la que debe alcanzar la influencia que sus trabajos puedan tener en el mundo.»

El presidente M. Carnot cerró la serie de los discursos con estas frases: «El Sr. Pasteur, siempre modesto, sólo me ha pedido una recompensa, y ésta no para él, sino para uno de sus colaboradores, M. Grancher, á quien el Gobierno concede el diploma de oficial de la Legión de Honor.»

Igual diploma recibieron MM. Duclos, profesor de Biología en el Instituto, y el caballero Chantemesse, y se otorgaron las palmas académicas al arquitecto M. Brebant.

El acto concluyó á las tres de la tarde.

Nuestro primer grabado de la pág. 357 representa el exterior del *Institut Pasteur*.

MAYAGÜEZ (PUERTO RICO):

el patache brasileño *Liberdade*.

El 12 de Octubre último fondeó en el puerto de Mayagüez (Puerto Rico) un extraño buque: era el patache, mejor dicho la *patacha* brasileña *Liberdade*, un bote de 35 pies de longitud por 7 ½ de ancho y 3 de calado, que hacía el largo viaje de Río Janeiro á Nueva York, al mando de su propietario y capitán Mr. Joshua Slocum, y sin más tripulación que su familia, compuesta de su esposa y dos hijos, uno de diez y ocho años y otro de siete.

La historia de este diminuto buque es muy curiosa, y creemos oportuno bosquejarla.

El capitán Slocum era propietario de la barca *Aquidneck*, que se hizo pedazos en las costas del Brasil, á mediados de Enero de 1887, y entonces construyó con maderas del país una especie de canoa, con tres mástiles que llevan velas latinas, á la que puso el nombre de *Silverdale*; en Mayo del mismo año la estrenó, acompañado siempre de su mujer y sus dos hijos, en viaje al puerto de Santos, á donde llegó después de dos meses de navegación; en dicho puerto anclaba el vapor *Finance*, de la línea de Nueva York á Río Janeiro, y Slocum pidió al capitán, Mr. Baker, que remolcase el *Silverdale* hasta esta última capital, distante de Santos unas 210 millas; accedió Baker, á condición de que la señora Slocum y sus dos hijos subiesen á bordo del vapor, y el capitán Slocum no quiso abandonar su canoa; en viaje á Río Janeiro tuvieron un tiempo malísimo, y á veces se llegaba con dificultad á distinguir el *Silverdale*, mas entonces se veía al capitán Slocum llevando el timón, y tranquilo como si estuviere navegando en la bahía de Nueva York; echóse aceite por la popa del vapor á fin de calmar las olas é impedir que volcaran la canoa, y ésta y el vapor llegaron felizmente al puerto de la capital del Brasil, después de largo viaje; separáronse allí el *Finance* y el *Silverdale*, y éste siguió con rumbo á Pernambuco, distante 2.316 millas, y llegó sano y salvo al puerto después de diez y nueve días de navegación, habiendo hecho una singladura de 124 millas por día, término medio.

Esta canoa *Silverdale* es el patache que ahora se nombra *Liberdade*, y el cual reproducimos en un grabado de la pág. 357, según fotografía directa remitida por D. José Miret: el intrépido capitán Slocum, su mujer y sus dos hijos llegaron á bordo de su buque al puerto de Mayagüez el 12 de Octubre, para hacer aguada, y salieron con rumbo á Nueva York en la noche del domingo 14.

Imposible parece que en una embarcación tan pequeña se haga un viaje tan largo y arriesgado. ¡Ojalá hayan alcanzado á estas horas los tripulantes del *Liberdade* el puerto de su destino!

DURANGO: RAMIFICACIÓN CANTÁBRICA QUE FIGURA LA ESTATUA YACENTE DE UN OBISPO.—(Véase el artículo correspondiente, pág. 355).

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

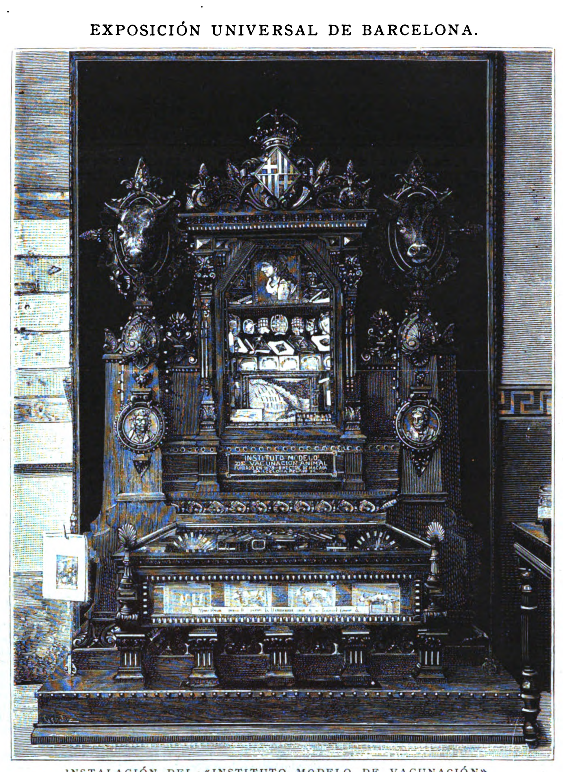
ESPAÑOL: PEDRO EL BASTARDO, *drama en tres actos y en verso, original de D. Juan Antonio Cavestany y D. José Velarde*.—COMEDIA: GLORIA, *comedia en tres actos y en verso, original de D. Leopoldo Cano y Masas*.

Al pie de mi artículo anterior di noticia de haberse estrenado las dos obras mencionadas en el precedente epígrafe, y del lisonjero éxito que una y otra consiguieron en su primera representación. Á pesar de esta circunstancia, que las hermanaba en cierto mo-

do, han corrido varia fortuna. *Pedro el Bastardo* dejó muy luego de representarse, sin que sea justo atribuir á falta de mérito su alejamiento de la escena. *Gloria* sigue llevando al teatro diariamente gran concurrencia de espectadores y obteniendo multitud de aplausos. Este resultado contradictorio me induce á exponer aquí algunas consideraciones, por amor á la verdad, que es norma constante de mis juicios. Sentiré que algo de lo que voy á decir desagrade á personas á quienes estimo y quiero.

Nada influye tanto en el buen ó mal éxito de los poemas representables como la manera de interpretarlos. Obras hay de escaso valer que parecen mejores que lo que son y consiguen agradar, merced al acierto con que les dan vida y les comunican atractivo los actores encargados de ejecutarlas. En cambio las que ellos ejecutan mal, ó no alcanzan la suma de aplausos correspondiente á sus perfecciones, ó sucumben por completo al rigor de una interpretación desmañada. Mientras más elevado y poético es el carácter de tales obras, más expuestas están á desmerecer á la faz de todos cuando sus ejecutantes las despojan, sea por falta de tino, sea por otras causas, de la poesía y del vigor que constituye la esencia de su propio ser.

Algo de esto ha sucedido con *Pedro el Bastardo*, á juicio de personas cuya autoridad y competencia en materias de literatura dramática y de declamación teatral son á todas luces irrecusables. Yo ni lo afirmo ni lo niego, porque una leve indisposición me ha impedido asistir á las representaciones de ese drama. Pero me induce á tenerlo por exacto, no sólo



INSTALACIÓN DEL «INSTITUTO MODELO DE VACUNACIÓN»,
fundado y dirigido por el Dr. Macaya.

el dictamen de dichas personas, cuya severa imparcialidad nadie pone en duda, sino el ver que periódicos dispuestos á encarecer el mérito de Vico y á mirar con benevolencia cuanto se refiere al Teatro Español, opinan de igual manera. Hay más: me inclina á creerlo así el conocimiento de la obra, la cual pertenece al número de las que tienen condiciones á propósito para producir buen efecto en el público siempre que se las ponga en relieve con el conveniente colorido.

Refiriéndose al particular á que aludo, escribe lo siguiente un crítico admirador entusiasta del ilustre actor: «No desmembraremos ni un ápice de la fama adquirida por D. Antonio Vico diciendo que no rayó en el papel de Rodrigo á la altura en que él suele estar generalmente. Pero su deficiencia fué accidental. Faltóle algunos momentos la voz. En cambio arrancó en otras ocasiones nutridos aplausos.» También leo estas frases en un periódico agrio censor del drama: «El Sr. Vico parecía, ó que estaba enfermo, ó que hacía la obra de mala gana. Si es lo primero, lo sentimos de todas veras; pero si es lo segundo, valdría más que no la hubiera puesto en escena.» Convengamos en que una producción que logra hacerse aplaudir repetidas veces, y en la que son llamados á escena los autores desde el final del segundo acto, á pesar de semejantes deficiencias, debe poseer cualidades para vivir en las tablas algo más de lo que *Pedro el Bastardo* ha vivido en las del Teatro Español. De que así es, podrán los lectores formar idea por el sumario juicio que voy á trazar de la susodicha obra.



INSTALACIÓN FILIPINA.—NAVE CENTRAL.
(De fotografías de los Sres. Audouard y Compañía, concesionarios exclusivos.)

TEATRO DE LA OPERA, DE PARIS.



PRIMERA REPRESENTACIÓN DE LA ÓPERA «ROMEO Y JULIETA», DEL MAESTRO GOUNOD: ESCENA DE LA COMITIVA NUPCIAL (ACTO 4.º).

Antes, sin embargo, debo advertir á Vico una cosa que según creo le importa mucho tener en cuenta, sobre todo en su situación actual. Aunque no me incitase á ello el amor del arte, me pondrían en el caso de no excusarlo el antiguo y sincero afecto que profeso al actor insigne, y el vehemente deseo de que salga airoso y triunfante en su noble empresa. Mis advertencias ó consejos no pueden serle sospechosos, porque nadie se complace más que yo en hacer justicia á sus relevantes dotes, como lo he mostrado recientemente en estas mismas columnas.

Piensan algunos, y son muchas las personas apegadas á ese parecer, que en el Teatro Español hay predilección rayana del exclusivismo por las obras de cierto género y de determinados autores, y que todo aquello que no pertenece al uno ni á los otros, ó se rechaza abiertamente, ó se acoge con desdeñosa indiferencia. Yo presumo que no será así, teniendo en consideración que á nadie perjudicaría tanto adoptar de un modo sistemático esa conducta como á los mismos que por ceguedad ó por manifiesto error incurriesen en tan grave falta. Debo confesar, no obstante, que la marcha seguida en dicho teatro casi constantemente desde hace algún tiempo da origen á sospecharlo. Verdad es que el continuo clamoreo de ciertos periódicos, empeñados en ajustar el gusto dramático á un solo patrón de naturaleza exótica; la saňuda intolerancia con que su estrechez de miras ó su fanatismo de secta procura desautorizar y abatir cuanto no armoniza con lo que proclaman, y los desmedidos encomios que tributan, con razón ó sin ella, á las obras de sus poetas favoritos, estimulan á empresas como la del Teatro Español á ser también intolerantes y exclusivas, ofuscándolas de un modo que no les permite conocer sus verdaderos intereses. Nada menos apropósito para despertar y atraer la atención del público, haciéndola duradera, que el desvariado empeño de darle sin intermisión, ó con levísimas interrupciones, un manjar de la misma especie. Eso, además, es contrario á la libertad de la inspiración, la cual puede siempre realizar belleza por diversos ú opuestos caminos, sin esclavizarse al capricho de ningún sistema; sin renegar neciamente, por censurable servilismo, de la fuerza creadora ni del poder ilimitado de la fantasía.

Per troppo variar natura è bella.

Esa variedad que hermosea la naturaleza es indispensable de todo punto en la combinación de los espectáculos escénicos. Téngalo Vico muy presente, para no cansar el paladar artístico de los favorecedores del Teatro Español con platos de una misma salsa. El ser la escena que dirige la más genuinamente conservadora de las tradiciones nacionales, hace todavía más necesario el cumplimiento de semejante obligación.

Vengamos, pues, á indicar brevemente las peculiares condiciones de *Pedro el Bastardo*, poema con el cual se ha dado á conocer como autor dramático, en excelente compañía, uno de los mejores líricos de nuestra nación: el joven y ya ilustre poeta D. José Velarde. Examinar á fondo lo que han dicho ciertos diarios madrileños (cual si obedeciesen á una consigna) respecto á la índole romántica de ese drama en sus relaciones con el estado actual del teatro, exigiría estudio, tanto más detenido, cuanto mayor es el tiránico dominio que á toda costa quieren ejercer sobre el gusto, en la patria de Lope de Vega y de Alarcón, los serviles propagadores del novísimo naturalismo francés. El teatro romántico no está, no debe estar proscrito de nuestra escena; y es cosa chocante ver de qué modo lo juzgan hoy, cómo lo tienen por anticuado, cómo lo tachan de inocente ó se burlan de él, porque *ha pasado de moda*, personas que están viendo la creciente admiración que despiertan y el entusiasmo con que se aplauden, ahora como siempre, el *Don Alvaro* del Duque de Rivas y *Los Amantes de Teruel* de Hartzenbusch, obras que entronizaron en nuestro país el moderno romanticismo. Esos censores que en la presente ocasión desdeñan ó anatematizan el gusto romántico, son los mismos que hace muy poco se extasiaban ante el drama del Sr. Echegaray rotulado *El hijo de carne y el hijo de hierro*, creación archi-romántica; poema de fábula referente á tiempos lejanos; donde las pasiones y los caracteres son más extraños ó excepcionales, y cuya forma expresiva es menos natural, menos castiza, menos bella que la de *Pedro el Bastardo*. Adivine la perspicacia del lector de qué procede semejante anomalía. Yo no lo quiero decir; pero la deploro, porque no favorece ni honra mucho á la crítica literaria.

Al componer el drama en cuestión con elementos de carácter legendario, Cavestany y Velarde han seguido el ejemplo de nuestros grandes ingenios de los siglos de oro, y no se han mostrado indignos del renombre que tan justamente gozan. Sin alardear de liberales ni de progresivos; sin echársela de patriotas, pero con espíritu más liberal, más amplio, más español, menos fanático y preocupado que el de aquellos cuyo decantado liberalismo se reduce á vincular en un solo género de obras escénicas la infinita variedad de géneros que florecen en el campo de la inspiración dramática, el aplaudido autor de *El esclavo de su culpa* y su colaborador el esclarecido poeta que hoy rinde por primera vez tributo á las musas teatrales, hastiados quizá de las prosaicas miserias de nuestros días que ahora constituyen el principal alimento de la dramaturgia universal, forjando cuadros que se debieran ocultar por vergüenza en vez de exponerlos á vista del público, han buscado refugio á las expansiones de su lozana imaginación remontándose á esfera distinta de la vida común del tiempo presente. Al efectuarlo así, partiendo siempre de la verdad humana en lo tocante á caracteres y á pasiones (pues no hay drama que interese ni que conmueva si le falta el sello de humanidad que produce el encanto de lo verosímil), acaso hayan presumido, con harta razón, que los afectos que determinan el carácter de los individuos han sido, son y serán perpetuamente los mismos en sus fundamentos esenciales, aunque en accidentes secundarios se modifiquen con arreglo al modo de ser y á los hábitos de cada época.

Fuera de que lo primordial en el teatro es la pintura del hombre moral; y por lo tanto tendrán mayores condiciones de vida los personajes creados por la fantasía del poeta, cuanto más encarnen en la raíz de sentimientos comunes á todos los seres dotados de sana razón. De aquí ha debido nacer la preferencia otorgada constantemente á las obras que pudiéramos llamar de índole universal, porque no se limitan á reproducir acciones ó vicios que pasan y mueren con uno ú otro período y cuyo reflejo artístico no interesa á la posteridad del modo que agradaba é interesaba á los contemporáneos. Por eso viven más y se hacen más comprensibles en todo tiempo los dramas de pasión y de carácter que los meramente urbanos ó de costumbres. Hoy mismo tenemos de ello pruebas que no me dejarán mentir. Una de las obras más bellas de Calderón, en el género á que se ha dado el calificativo de *comedias de capa y espada*, es sin duda alguna *La dama duende*. Pues estoy seguro de que únicamente algún viejo muy viejo la habrá visto en los teatros españoles, mientras que á cada paso vemos ahora representar con aplauso producciones como *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea* de aquel portentoso ingenio. Inestimable joya de nuestro glorioso repertorio antiguo es la comedia de Rojas titulada *Lo que son mujeres* (superior á *La dama duende* de Calderón, porque ahonda más en la pintura de sus diversos interlocutores), y á pesar de ello serán contados entre nosotros los que hayan tenido el gusto de verla en escena. En cambio, ¿quién de los vivientes aficionados al arte no se ha deleitado multitud de veces admirando en nuestros mejores coliseos la grandeza romántica y el vigor dramático de *García del Castañar*, creación peregrina del mismo famoso autor? Desengáñense los que hacen ascos al espíritu que informa el drama de Cavestany y de Velarde: el intolerante exclusivismo de las escuelas literarias, sobre ser pernicioso por lo común, perjudica notoriamente al progreso artístico y á la fecunda libertad de la inspiración poética.

De que es gallarda y castiza la de ambos autores de *Pedro el Bastardo* da testimonio dicho drama. En él encuentro, no ya diferencias de estilo ni falta de armonía en las diversas partes del conjunto, como alguien ha dicho, sino unidad de forma expresiva superior á la que suele haber en la mayor parte de las producciones escritas por dos poetas. En cuanto al fondo de la obra, que abunda en situaciones dramáticas de gran elevación y de briosa intensidad afectiva, encuentro algo que no me satisface completamente. La conducta de la fábula y los recursos que contribuyen á enredar y desenlazar la acción no están siempre tan razonados y justificados como conviniera para que resultasen todo lo claros y verosímiles que fuera de apetecer. La facilidad con que de improviso, sin la debida preparación, se resuelven en momentos dados dificultades que parecían insolubles; la falta de cautela con que los atemorizados vasallos de Pedro el Bastardo se desatan en imprecaciones é invectivas contra el tiránico señor que pudiera oirlos maldecir en los salones de su castillo, y algunos otros lunares, defectos son que hubieran podido evitarse á poca costa meditando algo más el plan y no descuidando ninguno de sus pormenores. Esos defectos, sin embargo, no son de tal especie que anublen la riqueza poética del argumento, ni la seguridad con que están dibujados y coloridos los caracteres, ni el tono vigoroso de los sentimientos que expresan los personajes, ni las bellezas del diálogo. La figura del protagonista, que se eleva en ocasiones á la mayor dignidad trágica, la de Rodrigo y la de Aurora están trazadas de mano maestra. El contraste de los afectos con que luchan da ocasión á escenas de mucho fuego y de mérito nada común.

En resolución, la obra de que se trata, por sus condiciones especiales y por las que avaloran y realzan á sus autores, merecía, no solamente los aplausos que el público le tributó la noche del estreno, sino atención más cuidadosa que la que le han concedido en el Teatro Español.

No pondré fin á estas observaciones sin trasladar aquí algunos de los rasgos que esmaltan poema tan interesante. En una escena del acto segundo entre el Conde (Pedro el Bastardo) y Aurora se leen las siguientes décimas:

CONDE. Á anonadarte prefiero
Escuchar tu acento vano
Con el desdén que el alano
Los ladridos del faldero.
¡Infeliz! Tu enojo fiero
Ni me exalta ni me abruma;
Que cual las olas, en suma,
Los celos que te enloquecen,
Aunque montañas parecen,
No son más que leve espuma.

AURORA. No desprecies, no, mis saňas.
Cuando intrépida te arguyo,
Habla por mí el hijo tuyo
Que palpita en mis entrañas.

CONDE. ¿Qué estás diciendo? ¡Me engañas!

AURORA. ¿Qué es lo que llegó á escuchar?
Dios mío, ¿puede dudar?
¿Por qué no niegas, Señor,
Al que es incapaz de amor
La ventura de engendrar?

CONDE. ¡Infeliz! Si comprendieras
Adónde van mis anhelos,
En vez de estorbar mis vuelos,
Nuevas alas les pusieras.

AURORA. ¿Qué de tus ansias esperas?

CONDE. Gloria, riqueza, esplendor,
Ser de los hombres señor
Que todo lo pueda y mande.....

AURORA. ¿Por qué en vez de ser tan grande
No procuras ser mejor?

CONDE. Sacrifícate por mí
Como yo me sacrifico.
Si anhelo ser grande, rico,
Omnipotente..... es por tí.
Te pondré, como á otras ví,
En un trono con dosel....
Nadie estará á tu nivel....

AURORA. ¡Pero si yo no ambiciono
En este mundo más trono
Que el de tus brazos!..... ¡Cruel!
He dado en mi corazón
Al amor tanto lugar,
Que en él no puede arraigar
El germen de otra pasión.
Mucho menos la ambición,
Toda dureza y falacia,
Hambre que nunca se sacia,
Torcedor del alma eterno,
Hija impura del infierno
Y madre de la desgracia.

CONDE. Dime, insensata, el pesar
Que nos causa obedecer
¿Nunca te hizo apetecer
La ventura de mandar?
De mí te puedo jurar
Que cuando el poder ajeno
Logra al mío poner freno,
Hasta vengar tal mancilla
Es mi sueño pesadilla
Y el pan me sabe á veneno.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

PARÍS ÍNTIMO.

SOSTIENEN los terapéuticos que la neurosis es el signo patológico dominante en nuestros días. Sí será; pero el hombre no padece con privilegio exclusivo de semejante dolencia: también la atmósfera sufre de neuralgia, también sus nervios se hallan desequilibrados.

Once grados sobre cero, á la sombra, y un cielo tórtola, en lugar de los seis bajo cero y del celaje café con leche, usual en esta época del año, constituyen, para estas latitudes, una excentricidad meteorológica que trae devanados los sesos á los Charcot del telescopio. Un tiempo tan suave debería retener sobre el hormigón municipal y bajo las ramas héticas de los anémicos plátanos urbanos al parisiense desocupado.

Pero el parisiense es hombre, es decir, un ser esclavo irredimible de la rutina, y la rutina ordena y manda que, de Diciembre á Abril, el parisiense transite por las calles, pero no se detenga; que pase, pero no se pasee. Eso que aquí llaman *flaner*, verbo esencialmente *bulevardesco*, sin sinónimo en ningún otro idioma, porque el acto á que se refiere es peculiar á la zona que se extiende desde la Magdalena á la Bastilla, eso la rutina lo prohibe en esta estación, y es en vano que la atmósfera delirante nos envíe en vísperas de Navidad efluvios primaverales: el parisiense, vasallo del Calendario, se desliza desdeñoso entre las tibias ondas de este ambiente meridional, y, movido por el instinto con ofensa del raciocinio, se sumerge presuroso en la caliginosa atmósfera de los círculos de recreo, caldeados cual si en efecto Diciembre fuese indefectiblemente el crudo mes de las nieblas y las heladas.

Fuerza es, pues, el hablar de los clubs, ya que

ellos son actualmente el centro obligado de la población masculina.

Los círculos de París se dividen en dos clases distintas: los que son propiedad de sus socios y se administran á sí propios, y los que son explotados por cuenta de uno ó más empresarios. Los grandes círculos, entendiendo por el calificativo de grandes no sólo los más numerosos sino también los más encopetados, pertenecen en su totalidad á la primera de estas dos categorías. Los segundos, múltiples en número, son verdaderas casas de juego, más ó menos disfrazadas, mejor ó peor frecuentadas. Por el lujo variable de su instalación, por la composición de sus huéspedes y los modales que entre ellos reinan, recorren una extensa escala descendente, desde los clubs relativamente elegantes y correctos, vecinos de los grandes círculos del Boulevard, hasta ciertos garitos desaseados y levantiscos, diseminados por los barrios extremos.

Salvo un reducidísimo número de círculos, todos, en esta capital, sean de una clase ú otra, viven del juego y equilibran sus presupuestos con la indispensable ayuda de esa hucha voraz que se llama, en la jerga especial del ramo, la taquilla. Sin la taquilla, donde de Enero á Enero cae casi íntegra la totalidad del dinero que se arriesga sobre el tapete verde, adiós lujo y adiós comodidades brindadas á los socios á precios ultramódicos; adiós lo que constituye el principal atractivo y la suprema razón de ser de ese género de cofradías: la vida muelle y barata.

La taquilla es, por lo tanto, la nodriza de los círculos llamados de recreo.

A la cabeza de éstos marchan, más que por lo irreprochable de su personal, por sus pretensiones y su exclusivismo, el Círculo de la Unión y el Jockey-Club. El primero está formado por un par de docenas de diplomáticos jubilados, refrescado con la presencia de algunos neófitos de la carrera, que estudian los profundos secretos del oficio en el corte de la casaca y en la forma de la peluca de estos burgraves, á los que hay que añadir un centenar de señorones anacrónicos engalanados en su mayoría con gloriosos nombres históricos, pero ya entreverados por algunos de esos judíos advenedizos que han invadido y supeditado la sociedad francesa contemporánea. A pesar de estos elementos, los salones de la Unión están casi siempre medio vacíos; á su mesa, aunque renombrada por su suculencia, apenas si se sientan cotidianamente una docena de socios, y el presupuesto está en constante déficit. Años ha habido en que el Círculo ha ideado vender parte de las existencias de su renombrada bodega para equilibrar el debe con el haber. El secreto de estos apuros es muy honroso: en la Unión no se juega sino al majestuoso, pero poco productivo, *whist*.

Pretender entrar en la Unión, sobre todo siendo extranjero, es jugar á la lotería de Nochebuena guiñando al premio gordo. La Unión es una *coterie* cerrada, un cenáculo intransigente en que las influencias, el parentesco y el compadrazgo no abdican en absoluto la preponderancia de que gozan en toda aglomeración humana, pero en la cual se necesita, además, como punto de partida, formar parte de cierta francmasonería social, tanto más restringida, cuanto que los que la componen fundan en su afiliación una especie de orgullo, que suele ser lo más valioso de su importancia social. Para los que se fijan en estas bagatelas, ser socio de la Unión es algo parecido á lo que fué, en pasadas edades, vestir la chupa azul celeste del Saint Esprit, ó las gregas acuchilladas de los caballeros del Toisón.

Los jefes de legación acreditados en Francia tienen derecho á ingresar en la Unión sin escrutinio, como en todos los círculos de París; pero muy pocos usan de esta facilidad, espantados los unos por el solemne hastío que destilan los salones del tal club, y temerosos otros, que representan Estados modernos y republicanos, de hallar el vacío en torno suyo una vez admitidos.

El Jockey Club es menos exclusivo y está más concurrido, pero tampoco es un círculo alegre ni animado. La concurrencia se divide en grupos especiales, y aun tiene centros de reunión distintos, consagrados por la costumbre, dentro de los salones del mismo club. En uno se reunen los militares, en otro los aficionados al *sport*, y así sucesivamente. Tampoco en el Jockey se juega á los juegos de azar; pero los de comercio alcanzan tantos muy elevados, y las pérdidas y ganancias suelen cifrarse por guarismos imponentes. El círculo, bastante numeroso, se sostiene por las cuotas anuales de los socios, que son muy altas: mil francos al año por cabeza.

Ser del Jockey es la supina aspiración de los *snobs* del gran mundo en Francia y de los similares que acuden á París desde otras capitales. Poder usar en las carreras la tarjeta verde pendiente del ojal, distintivo de los socios, ó escribir en papel con membrete del club, equivale, en la opinión de estos pobres de espíritu, á poseer un fascinador diploma de elegancia, buena cuna y supremo buen tono, lo cual no impide que haya, como en toda reunión numerosa, tipos que frisan en el ridículo, socios cuyos abuelos pregonaban por las calles *¡ropa vieja que vendeeer!* y otros cuyas familias se dedicaban, dos generaciones atrás, al lucrativo pero no linajudo comercio de las especias y otros géneros ultramarinos.

El Jockey, sin tener casa propia como la generalidad de los clubs ingleses, está confortablemente instalado, y en sus salones reina un buen tono perfecto. Sus socios son en general ricos, y sea por esta ú otra causa, no hay duda de que gozan de singular prestigio en la sociedad parisiense. Pero sobre quienes ejercen una verdadera fascinación es sobre los tenderos de géneros de lujo y sobre las *aperitivas* y *ondulantes*, flamantes neologismos aplicados á la mujer de presa.

La dificultad, para los extranjeros sobre todo, de ser admitido ni en éste ni en la mayoría de los grandes círculos de París, es casi insuperable; lo cual se explica fácilmente reflexionando en que cada voto contra el candidato anula muchos votos en pro, y en que algunos socios depositan sistemáticamente bolas negras en la urna, ya porque entienden realzar el prestigio del club con sus desaires, ya por desconfianza racional en una ciudad tan colosal hacia los forasteros, ya por ingénita malevolencia. Justo es respetar esta intransigencia, que al fin y al cabo, como dice el proverbio francés, *charbonnier est maître chez-lui;* pero escribiendo para españoles y americanos, cuadra una reflexión.

En nuestros países, aunque á sus naturales les atribuyan los de éste lo que ellos califican de la *morgue espagnole*, cualquier francés medianamente portado y provisto de una vulgar carta de introducción, es fácilmente recibido en los principales círculos. Paréceme, en vista de la falta de reciprocidad que en París se observa, que convendría mostrarse más reservados con los turistas franco-galos.

Tras del Jockey, y aun quizás antes, debe notarse un club que da poco que hablar, y es, sin embargo, importante por la lista de sus socios, en la que figuran casi todos los grandes propietarios rurales: el Círculo Agrícola. Posee casa propia lujosa y confortable, pero excéntrica, como que está situada á la orilla izquierda del Sena. Es un club tranquilo y realmente distinguido, más homogéneo que ningún otro y en el que el elemento exótico brilla por su ausencia.

El círculo de la rue Royale, que ha atravesado sendas vicisitudes y sido teatro de ruidosos escándalos, es un centro de gomosos que aspiran á rivalizar en elegancia con el Jockey. Le abonan antiguos esplendores obscurecidos por posteriores tropiezos, y en sus salones son bastante numerosos los extranjeros que sueñan con formar parte y disfrutar las engañosas delicias de la *gran vida*.

El más práctico, animado y confortable, el más adecuado al espíritu moderno de todos los clubs parisienses, es, sin duda ninguna, el de la Unión Artística, más conocido con el dictado familiar de los *Mirlitones*. Desde su fusión con el antiguo Círculo Imperial, este club es el más numeroso de París, como que cuenta con 2.400 socios. Su composición es ecléctica, propia de la época en que se ha transformado. Allí el elemento artístico codea al aristocrático, el bolsista y el literato se confunden con el abogado, el médico y el militar; todas las profesiones liberales y todos los países civilizados tienen representación en aquellos salones bulliciosos. Cada año se celebran en ellos exposiciones artísticas de obras brotadas al calor del talento de sus socios, entre los que se cuentan varios de los más célebres artistas parisienses. Estas exhibiciones son muy visitadas por las mujeres más lindas y elegantes de París, y atraen numerosa concurrencia. No menos solicitadas son las representaciones teatrales, generalmente de circunstancias, que se ponen en escena en el teatro del círculo y en que el elemento masculino del mismo se hace secundar por algunas actrices á la moda, con lo cual se enciende una vela al arte y otra á la concupiscencia. Por fin, la partida de *baccarrat*, único juego de azar tolerado en los casinos franceses, es bastante fuerte; en cuanto á la mesa redonda, se ve muy concurrida.

Por este ligero resumen se comprenderá que los *Mirlitones* es el club que mejor responde á las exigencias de la vida contemporánea, tal como se practica por la generalidad de las gentes de la buena sociedad en las grandes capitales. Es distinguido, sin ser exclusivista ni pretencioso; no busca castas ni rangos, cosa absurda en una sociedad democrática, y es, á pesar de esta tolerancia, bastante *comme il faut*. Se muestra, además, hospitalario hacia los forasteros.

Claro es que con esta composición heterogénea no engendra ni solidaridad entre sus socios, ni abandono y confianza en su trato mutuo; pero eso es achaque de la sociedad entera de París, donde el cosmopolitismo y la confusión de todas las clases suscita recelos y pone cortapisas á la benevolencia.

Otro círculo, también muy concurrido é igualmente literario y artístico, pero ya más democrático, es el llamado *de la rue Volney*. Hay, asimismo, en él funciones de teatro, exposiciones muy lucidas, conciertos, sala de esgrima, hidroterapia, billares, etc.; pero el número de los socios es limitado — 1.600, si no estoy trascordado — y los candidatos suelen tener que esperar dos y tres años antes que haya vacante para admitirlos. Verdad es que en Londres hay clubs donde los padres inscriben como postulantes á sus hijos al venir al mundo, con el fin de que les toque el turno de entrada al llegar á su mayor edad. Es el colmo de la previsión.

Volviendo al círculo de la calle Volney, añadiré que por su índole constituye el triunfo del espíritu de asociación. Es una especie de Sociedad de socorros mutuos, y casi, casi una casa de beneficencia para sus socios, pues por 100 francos de cuota anual, disfrutan de almuerzo y comida suculentos, á razón de tres francos el cubierto, Burdeos incluso, de un jardín de recreo, de una biblioteca con vastas dependencias, surtida de todas las novedades que las prensas dan á la estampa, de coches bien montados y baratos y de asientos reservados en los teatros.

Ahora, en cuanto á la distinción del club dicen que es relativa, y los que así se expresan, sin que yo entienda hacerme solidario de sus críticas acaso injustificadas, designan á este centro de reunión con los motes algo punzantes de *La Lechería* y *Los Pies enlodados*.

El juego—que en éste, como en todos los círculos, es la madre del cordero—es vivo y animado.

Sería luenga y ociosa tarea—á menos de querer dar á esta crónica aires de *Guía del Viajero*—el seguir enumerando los círculos que posee París. Haremos, pues, punto en la materia, después de consagrar algunas líneas á los clubs de segundo orden, es decir, á aquellos que se explotan por empresa.

Los hay entre éstos bastante aceptables por su composición y abundantes en comodidades materiales. Sin embargo, las garantías de recepción son muy diferentes de las que ofrecen los círculos de la primera categoría; y así es que los concurrentes acuden á este género de clubs con manifiesto recelo, y casi exclusivamente para jugar, aunque no faltan gentes prácticas que los frecuentan para disfrutar del *comfort* que ofrecen casi de balde, pues generalmente ni aun envían al cobro el recibo de la cuota á sus habituales parroquianos.

En estos círculos, la cuestión capital para todo hombre prudente es no contraer relaciones con quien no le sea á uno particularmente conocido; pero hay que indicar, para ser justos, que no faltan en sus salones concurrentes muy apreciables, pues muchos de los socios de los grandes círculos visitan estos otros, que el espíritu epigramático califica de *rechinadientes*, aludiendo á la cólera provocada por los habituales desdenes de la Fortuna hacia los jugadores. Atrae á este género de establecimientos su céntrica instalación, la facilidad del ingreso, la continuidad de la partida y el pago al contado de las ganancias, que en los grandes círculos depende á menudo de la liquidación de bonos firmados por los socios á la caja á cambio de adelantos en fichas.

Los más distinguidos y mejor frecuentados de este género de círculos son el *Whasington*, el *New Club* y *L'Escrime*, todos situados en sitios muy céntricos. Ya hemos dicho que el ingreso en este género de clubs es fácil, como que el interés de los que los explotan está en que haya mucha concurrencia para que crezcan los ingresos. El principal atractivo es el *baccarrat;* lo accesorio, la mesa y la lectura. No obstante, estos servicios, así como el de carruajes, son ordinariamente esmerados, con objeto de atraer cierto número de personas graves y conocidas, si despreocupadas, extrañas al tapete verde y dar con su presencia cierta respetabilidad á la casa. Con el mismo objeto de quitarles el dejo de garitos, se organizan de cuando en cuando en estos clubs conciertos, representaciones caseras y hasta bailes. Yo no afirmaré que el arte gane mucho con estos derivativos; pero el diablo no pierde nada con ellos, gracias á la presencia en estas fiestas de esas actrices, especiales á París, que cultivan la dramática en los dominios de la galantería, y cuyo habitual repertorio son las piezas de dos personajes.

Observación curiosa, y que señalo á las meditaciones de los pensadores y moralistas: casi todos los círculos de segundo orden están presididos por periodistas de conocido renombre é influencia. ¡Qué coincidencia tan singular!



LA AVENIDA DE LAS ACACIAS

DIBUJO DEL NATURAL

BRES DE PARÍS.



EN EL «BOIS DE BOULOGNE».

POR M. MARCHETTI.

Por fin, aun tengo que decir cuatro palabras de otro círculo de un género especial: el club militar, casino subvencionado por el Estado, que es en lo que consiste su originalidad, fundado por el general Boulanger cuando fué ministro de la Guerra. Este centro está abierto á los oficiales franceses de mar y tierra, y á los extranjeros presentados por sus legaciones respectivas. A pesar de la subvención, arrastra una vida lánguida, por estar prohibidos los juegos de azar. El Club Militar, situado, como la mayoría de los grandes círculos, en las inmediaciones de la Gran de Ópera, tiene dentro de su mismo local algunos cuartos amueblados, á disposición de sus socios, á quienes los alquila por un precio muy módico.

A las puertas del Círculo Militar oí días pasados—¡otra ingratitud humana!—la crítica más punzante de su fundador.

—Este Boulanger—decía uno de los interlocutores—no acaba de poner en claro ni sus opiniones ni sus propósitos. Cada vez que habla se inclina á distinto lado: tan pronto á la derecha como á la extrema izquierda.

—Sí, es como los coches de los tranvías—replicó el que le escuchaba;—se engancha en todas direcciones: hacia atrás y hacia adelante, según las conveniencias del viaje.

Ya es tiempo de resumir la filosofía de estos apuntes, si es que tan solemne sustantivo puede aplicarse á tan ligero estudio. Es ésta muy sencilla.

Para el que tiene suficiente dominio sobre sí propio para que el juego no le fascine, los círculos son, en París aun más que en otros pueblos, un gran recurso, un medio de gozar, con escasísimo dispendio, de la vida muelle y regalada de los millonarios. Vastos salones en el sitio más céntrico de la población; balcones desde donde, cómodamente reclinado, ve desfilar á sus plantas el movimiento urbano; criados correctísimos y atentos; cocina exquisita y permanente á precios ínfimos; biblioteca y salón de lectura bien surtidos; tocadores y cuartos de vestir refinados; baños y duchas; esgrima, coches de alquiler cómodos, rápidos, baratos y siempre enganchados; teléfono; pajes de recados, diligentes, familiarizados con todos los secretos del oficio y discretos como confesores; cartería inviolable, propicia para mensajes reservados: todo esto, y otras muchas cosas puestas al alcance de las fortunas más modestas, brindan los clubs á sus socios.

Pero ¡ay del que no sabe dominarse ante los falaces envites del azar! ¡ay del que se da á hojear el libro de las cuarenta! No hay terreno más resbaladizo. Por él han ido á la deshonra y á la barra de los tribunales *clubmen* revestidos de nombres ilustres, de dignidades elevadísimas; y, advertencia elocuente, no ha sido en los círculos de segundo orden, sino en los más escogidos y altisonantes, donde han tenido lugar los más dolorosos episodios de este género.

Mucho me he extendido en esta especie de monografía de los clubs; así es que no me queda espacio para hablar de las cosas del día, y hoy justamente lo deploro, porque quería consagrar alguna atención á ciertos hechos de pura actualidad. Hubiese deseado, por ejemplo, refutar un artículo publicado en la *Revue Française* pidiendo medidas restrictivas é investigaciones de policía contra los extranjeros que residen en Francia, escrito citado con encomio por diversos diarios de gran circulación. Es verdaderamente típica esta tendencia de suspicacia y antipatía que late en el corazón de los franceses y brota irresistiblemente de la pluma de sus publicistas cada vez que se ocupan del extranjero. Abona este sentimiento, ya traducido en recientes medidas de policía, lo que dije en una crónica anterior, sobre el sentimiento, desdeñoso y agresivo á la vez, que mueve á los parisienses á considerar como bárbaros á los extranjeros y á motejarlos de espías, cuando no los tratan de *rastaquoeres*.

Es tanto más singular esta esquivez, cuanto que los extranjeros, no sólo son la mitad de la vida y de la riqueza de París, sino que constituyen una parte cada día más importante de la misma población. A un millón ochocientas mil almas asciende el número de los domiciliados en Francia, según las estadísticas; en realidad, los residentes pasan de dos millones, y de ellos la tercera parte habitan París.

Ser parisiense no es ser francés, es habitar París durante un período prolongado, y vivir en contacto con su sociedad. Hay en París seiscientos mil parisienses de este género, nacidos unos á orillas de la Plata, otros junto al Vístula ó el Manzanares, y el resto en las más opuestas y apartadas latitudes. Y á estos parisienses cosmopolitas, que tanto contribuyen al esplendor de su domicilio electivo, es á los que, con el más fútil pretexto, motejan los indígenas y contra los que piden se ensañen leyes y reglamentos. Es verdaderamente incomprensible.

Pero el más elocuente correctivo de tan ruines tendencias y propósitos lo dan los mismos diarios parisienses al publicar, no lejos de la columna en que extractan con fruición el artículo suspicaz de la *Revue Française*, la necrología de la Duquesa de Galliera, que acaba de fallecer.

¿Saben ustedes á qué suma ascienden las fundaciones y donativos piadosos hechos á los pobres de París por esta parisiense nacida en Italia, ese país hoy tan odiado y vilipendiado por los franceses?

¡A cien millones de francos!

¡Qué elocuente refutación á tanta ingrata diatriba, á tanta temeraria invectiva!

PICO DE LA MIRANDOLA.

BARCELONA EN 1888.

VI.

Es importante la producción de la tierra en la provincia de Murcia, y bien lo ha demostrado la variedad y la excelencia de los frutos enviados á Barcelona de los pueblos más conocidos de la misma, como Yecla, Jumilla, Cieza, Mula, Pacheco, Bullas, Calasparra, etc., etc. Considerable es también la exposición de minerales de Murcia y Cartagena. Y es justo citar el engranador automático inventado por D. Augusto Illa, molinero-director de la fábrica *La Industrial Murciana*, y el timón-trapecio presentado por D. Miguel Infera, cuyo aparato sirve para reemplazar el del barco si se inutiliza en caso de siniestro.

Vino, mucho vino, conservas, chocolate, calzado y algo de cerámica ofrece Navarra á la consideración pública. Y al tratar de Navarra no sería justo dejar de consagrar un recuerdo á sus músicos, que tanto la honran. En la Exposición figura el retrato de aquel navarro insigne que se llamó D. Hilarión Eslava, y allí ha visto con agrado todo el público las cuarenta y nueve obras musicales de otro navarro ilustre, tan popular en Navarra como en Madrid y en España entera, el maestro D. Emilio Arrieta, á quien Dios conserve entre nosotros muchos años..... Viendo los libros que contienen las partituras, bellísimas del maestro Arrieta, á quien el Jurado ha otorgado medalla de oro, y ninguna más merecida, y las de otros músicos navarros, los Sres. Camó y Garriti, de Tafalla, Maya é Iñiguez, de Pamplona, todo el mundo recordaba en loor de Navarra que allí nacieron también el malogrado Gaztambide, el venturoso Gayarre, el incomparable Sarasate, el delicadísimo Guelvenzu, el gran profesor Zabalza, el concertista Albeniz. ¡Dichoso país, que produce hombres fuertes y vigorosos para la guerra y para el trabajo, y tiernos é inspirados artistas que son gloria de la patria!

Orense presenta buenos productos de la tierra. De Oviedo hay buena manteca y buen queso, sidras espumosas para los aficionados, los metales de la Real Compañía Asturiana, china opaca y loza de Pola y Compañía, y las pólvoras simuladas de la Sociedad de Santa Bárbara.

Cualquiera sabe sin haberlo visto lo que ha presentado Puerto Rico en la Exposición. Mucho café, mucho ron, viejo y fresco, de caña y de malagueta, azúcar, tabaco en rama y elaborado, algodón, muestras de maderas y algunas plantas medicinales.

La industria pañera de Béjar (Salamanca) presenta dos únicas instalaciones, á pesar de que son muchas las fábricas existentes en aquella población; y una sola casa de Salamanca, la de la Viuda é hijos de T. García, presenta algo de objetos de filigrana: en lo antiguo fué extremada la habilidad de los salmantinos en este ramo del arte de la orfebrería, en que compitieron dignamente con los cordobeses. Algo más podía haber enviado Salamanca á Barcelona.

El Marqués de la Viesca de la Sierra, de Santander, no se contenta con ser título del Reino, político, senador; es también fabricante, y los tejidos é hilados de algodón de su fábrica *La Montañesa* han lucido dignamente en el centro de fabricación más importante de España, lo que prueba su notorio valer. Otro nombre ventajosamente conocido y sumamente estimado por los aficionados á las buenas letras, se encuentra entre los de los expositores de Santander, el de Pereda, el autor de la incomparable *Sotileza*, que no se cansan de leer los aficionados á los buenos libros. Pereda no presenta sus obras literarias en la Exposición, porque ¿quién no las conoce?..... Como las de Antonio de Trueba, como las de su paisano Menéndez Pelayo, como las de Zorrilla y las de Campoamor, todo el mundo las lee, y han logrado ya la más alta recompensa, el aplauso universal. Los productos que presenta en la Exposición son los de perfumería de la fábrica cuya razón social es Pereda y Compañía. Grato aroma es el de los productos de esta fábrica, pero no puede compararse siquiera con el encantador perfume de las *Escenas montañesas* y *El sabor de la tierruca*.

Las instalaciones de Sevilla ofrecen el aliciente de hallarse colocadas en un pabellón edificado expresamente por aquella provincia. El pabellón ha sido uno de los encantos de la Exposición. Don Pedro no quiso privar á su mujer de la agradable sorpresa de aquel primorosísimo patio, y sin decirle adónde, llevó á doña Manolita á la instalación sevillana. Los extremos que hizo la andaluza, sus exclamaciones de admiración y de júbilo, excitaron grandemente la curiosidad de los visitantes, así como provocaron á risa sus exageradísimos encomios á todo lo allí expuesto, porque para doña Manolita no hay en el mundo nada tan bueno y de tanto valor como lo de Sevilla, y le parece un ser inferior todo el que ha tenido la desgracia de no haber nacido en Sevilla, ó por lo menos en Cazalla, donde se divirtió mucho cuando muchacha. Un expositor, sevillano como ella, la obsequió con un frasco de aceitunas colosales, casi tan grandes como huevos. Y es de notar que ella sola se las ha comido, porque á D. Pedro y sus hijos, y á la patrona y las chicas les parecieron demasiado saladas, cualidad que estima en gran manera D.ª Manolita.

Por lo demás, justo es consignar que los aceites, los trigos, los vinos, los anisados de Sevilla, pueden sostener la competencia con los mejores del mundo. Excusado es encarecer los productos de la fábrica de loza de la Cartuja (Pickman y Compañía), aceptados ya en todo el orbe. El calzado y los sombreros de Sevilla son también excelentes, y cuidado si debe ser difícil la confección de calzado para unos pies tan diminutos como los de las sevillanas. Dígalo doña Manolita, que cuando va, en Madrid, á comprarse calzado hecho, le dice el maestro: «Pero, señora, ¿dónde tiene usted los pies?..... ¿Cómo quiere usted que tenga botitas hechas para unos pies que no son pies, sino bizcochitos de espuma?..... Siéntese usted, tomaré la medida, y veré si hay algún angelito oficial de zapatero que sepa hacer calzado para usted.»

Tarragona trabaja mucho y bien. La maquinaria agrícola de Miret y Roca, Simón y Oliva; las ruecas de Quinzá, de Reus; las norias de Sales, de Tortosa; los materiales para curtir, de Valls; las herramientas de Tarragona; los bloques de jaspes, el cemento, la tonelería, la carretería y la carpintería, dan idea exacta de lo que en aquella provincia se practica el precepto divino. La producción vinícola de aquel campo es importantísima, así como la aceitera. En saquería no hay quien compita con Tarragona. Es de justicia citar los trabajos de toda clase de los alumnos de la Sociedad de la Instrucción Obrera de Tarragona.

Entre los expositores de Toledo se hallan el Marqués de Comillas, que presenta muestras de ramio, y el Duque de la Unión de Cuba, que expone aceite y cuatro tarros grandes de seda; la mayor parte de los demás expositores presentan granos, no se crea que á consecuencia de erupción cutánea; digo que exponen, trigo, cebada, cañamones y avena. En cuanto á vino y aguardiente, los pueblos de la provincia no se han quedado cortos. También hay alguna buena muestra de arrope y mostillo, y de lana, de cáñamo y esparto. Son muy bellos los objetos artísticos en hierro repujado, cincelado y damasquinado de oro y plata presentados por los Sres. Alvarez, Caballas y Martínez, y llaman la atención la capa pluvial y las casullas bordadas de oro y plata en la fábrica de D. Ildefonso Mole. Las reverendas monjas de la Madre de Dios, en aquella ciudad, presentan dos cuernos de la abundancia, que le gustaron mucho á doña Manolita.

El mosaico Nolla, de Valencia, es tan conocido, que basta citarlo, para que todo el mundo sepa de lo que se trata. Pero debe decirse que cada día es más bello y artístico este excelente y útil producto. También es sabido que en Valencia se construye excelente maquinaria, de la que hay algunas muestras en Barcelona. Y allí sí que hay grano; empleando una frase vulgar, puede decirse que Valencia envía la mar de arroz. El Marqués de Campo, valenciano entusiasta y espléndido, ha construído un magnífico pabellón, que regala al Ayuntamiento de Barcelona, sin el contenido, por supuesto. En este pabellón expone el opulento Marqués, en primer lugar, su retrato en pintura, en fotografía, en yeso, en mármol y en bronce, en la juventud, en la edad madura y en la ancianidad, porque el señor Marqués ya es hombre de largos años, y Dios le dé muchos más de vida. Expone también antigüedades y objetos de arte de gran mérito, lo que no prueba otra cosa que la buena fortuna del señor Marqués, que le ha permitido adquirir cosas de alto precio. Asimismo expone vistas de los barcos que poseyó, ó posee, y una locomotora hermosa, que se llama *Valencia*, y que es de suponer no haya construído el señor Marqués. Por lo demás, el pabellón especial que lleva su nombre es preciosísimo, y será siempre bello ornamento en el Parque de Barcelona.

No faltan en Valencia vinos, licores, aguardiente y cerveza, aceite y chocolate, que es de suponer sean de buena calidad. De esto podrán informar los jurados de la sección correspondiente que han sufrido con el más estoico valor la penitencia de probar todos los vinos, todos los vinagres, todos los aceites y todas las mieles y arropías de España y del extranjero. No sé cómo han podido realizar este trabajo, superior á los de Hércules.

¡Qué bonitos abanicos los de D. Eduardo Bonell! y ¡qué bellos bordados los de la fábrica *La Bordadora!* Son bordados mecánicos que seguramente compiten con los ingleses.

Los artistas valencianos, que los hay notabilísimos, han enviado bastantes cuadros al Palacio de Bellas Artes (1).

Trabajan bien la cera en Villalón (Valladolid), y para allí no se inventó aquello de «no hay más cera que la que arde». Los vinateros vallisoletanos han sido parcos en la presentación de sus productos, así como los agricultores. Sólo hay dos expositores de cereales, y eso que la noble Castilla la Vieja es el granero de España. Y con esto, los tejidos de algodón crudo de D. I. V. del Castillo, los bordados en seda de D. Tomás García y D.ª Carolina Marqués, algo de hojalatería, de productos farmacéuticos, de impresiones y encuadernaciones de la antigua acreditada casa de don Leonardo Miñón, y las obras excelentes de arquitectura y construcción escritas por D. Marcial de la Cámara, no hay más que digno de notar sea en la exposición de Valladolid.

Las aguas de Larrauri, las de Zaldívar, las de Marquina, provincia de Vizcaya, todas de universal reputación, han sido presentadas por sus explotadores para recordar al público dónde tiene un elemento de salud de que disponer. Don Pedro no se detuvo ante estas instalaciones, y D.ª Manolita, leyendo en cierto prospecto que todas estaban indicadas para combatir la inapetencia, no pudo contenerse y exclamó:—«¡Jesús! ¡lo que nos sobra á nosotros es apetito!»

Los mosaicos hidráulicos de la *Progresiva*, de Bilbao; los productos de hierro y de acero de las poderosas sociedades de metalurgia y construcciones *La Vizcaya*, de *Altos hornos* y *Santa Ana*, conocidas y apreciadas en todo el mundo, dan importancia excepcional á la industria vizcaína. También la Sociedad Española de dinamita y productos quími-

(1) En este desaliñado trabajo no se ocupa el autor en el examen de la sección de Bellas Artes, porque no se considera con la competencia suficiente para ejercer la crítica en tan delicada materia.

cos ha expuesto. Doña Manolita, oyendo hablar de dinamita, creyó que sería cosa de comer, y D. Pedro tuvo necesidad de explicarle los terribles efectos de esa materia explosiva.

Entre los pocos expositores de Zaragoza, hay dos inventores, D. Francisco Hueso de la Orden, vecino de Ateca, que ha compuesto un aparato llamado *Vetícula* para combatir las enfermedades criptogámicas de las vides y demás plantas. ¡Lástima que no se invente otro contra las enfermedades que afligen físicamente al hombre ó lo desfiguran moralmente! El segundo inventor es D. Vicente Narbona, farmacéutico de aquella ciudad heroica, que ha construído un aparato para pulverizar sustancias medicinales.

En Zaragoza y en Escatrón hay buenos anisetes, y en Ricla buen vino, á juzgar por las muestras presentadas y según informes de un jurado peritísimo. Las harinas de Zaragoza son también superiores. Buenos sastres me parecen los Sres. Peña y Tena, que han enviado prendas de caballero por las que el caballero que se las ponga podrá pasar en todas partes por caballero de buenas prendas. También, y no sería justo omitirlo, se construyen pianos en Zaragoza. Don Miguel Soler é hijos los presentan muy hermosos.

Terminadas las visitas á las instalaciones de las provincias españolas, vió D. Pedro detenidamente el soberbio Palacio de Ciencias, sirviéndole de guía el ilustrado ingeniero industrial D. Alvaro de la Gándara, jefe de aquella sección de la Exposición, donde admiró las instalaciones de material de enseñanza de Juan y Antonio Bastinos, de Barcelona; de aparatos para farmacia y química, de Jordi, Rubert y Soler, y Sucesores de Casademunt; de objetos de porcelana y cristal decorados al fuego, de Tallada y Lora; los planos de una aeronave, de Fradera; los aparatos ortopédicos de Clausolles, Casanovas y Cortacans; el inmenso material y los preciosos trabajos de los alumnos de la Escuela Municipal de Ciegos y Sordo-mudos de Barcelona; los animales disecados de Malagrida Jornis; la fabricación de alabastro y yeso blanco para cielos rasos, tallistas y pintores, de D. Juan Omedes; los materiales de construcción y minerales de D. Manuel Gispert Pujals; los barnices de Cañas y Grau, de Badalona; el modelo de horno de Berrens; los azulejos, de Tremoleda; el material completo para conducción y distribución del gas, de la Viuda de Manuel Tomás, de Villanueva y Geltrú; los hilos eléctricos, de Vilafranca; los sillones de operaciones quirúrgicas, de Maciá; los aparatos para inhalaciones de aire comprimido, de Marsillach; los de vacunación, de Macaya; la cama terapéutica, de Mir; el aparato de aeroterapia, de Díaz de Liaño; los astronómicos de Santaolaria y Miralles, de Barcelona, y de Moragas y Valero, de Gracia; los productos químicos y farmacéuticos de todos los boticarios de Barcelona; los trabajos de los alumnos de todas las escuelas municipales de aquella ciudad, y, en fin, una suma enorme de libros de ciencia y de enseñanza, de autores catalanes.

En el mismo edificio asistió D. Pedro á una sesión del Congreso económico, quedando admirado de ver el bello salón dedicado á estos actos, elegante, severo y perfectamente dispuesto, y allí tuvo ocasión de conocer á muchos hombres ilustres, cuyos nombres había leído repetidamente en los periódicos. Presidía la sesión D. Federico Nicolau, naviero, diputado á Cortes, y cuando D. Pedro entró, pronunciaba patrióticas y enérgicas frases en defensa de la obra de civilización de los frailes en Filipinas el Sr. D. José Elías de Molins, contestando á no sé qué orador madrileño que antes había tronado contra aquellos dignos religiosos. De tal suerte se complació D. Pedro la primera tarde que asistió al Congreso, que se propuso asistir todas las siguientes, y así lo hizo, tomando asiento tímidamente en los escaños de los congresistas, por donde doña Manolita, que asistió á una sesión desde la tribuna con las chicas y las de la patrona, no pudo menos de pensar que su marido había perdido lastimosamente el tiempo llegando á la edad que tenía sin haber metido siquiera la cabeza en el Congreso, el de los Diputados, con lo que no habría trabajado tanto en este mundo y habría echado otro pelo. Don Pedro oyó con deleite la brillante palabra del Sr. Navarro Reverter, un ingeniero que sabe de todo y todo lo sabe bien, y habla de una manera maravillosa; admiró la profundidad de concepto y la sencillez y claridad de expresión con que el Sr. Durán y Bas disertó sobre los impuestos; aplaudió al Sr. Bosch y Labrús, proteccionista á macha martillo, y á D. Gabriel Rodríguez, persona de gran valer, libre-cambista entusiasta, á quien los catalanes, tan opuestos á sus ideas económicas, han oído con respeto y tratado con la más exquisita cortesía. Y por último oyó con sumo placer la franca y pintoresca oratoria del ilustrado obrero catalán Sr. Roca y Galés, popularísimo en toda Cataluña y muy conocido en Madrid, donde muchas veces ha estado formando parte de comisiones de aquel país encargadas de gestionar asuntos relacionados con los sagrados intereses de la industria española (1). Don Pedro asistiendo á este Congreso económico no pudo menos de recordar el nombre de uno de sus amigos de la infancia, que luego le halló en Madrid, y con quien siempre conservó cordialísimas relaciones, el malogrado D. José Puig y Llagostera, inteligente fabricante, tipo originalísimo que riñó tremendas batallas en defensa de la producción catalana, hombre de valor temerario y que había corrido las más asombrosas aventuras, excelente amigo y temible enemigo, y siendo diputado á Cortes presentó ó pensó presentar una proposición de ley marcial, ó cosa así, con arreglo á la cual debería ser fusilado sumariamente todo conspirador contra la paz pública. «Pepe Puig, pensaba D. Pedro, hubiese hecho gran papel en esta Exposición, no habría callado en este Congreso, y hubiera levantado alguna tempestad. Aquél era un hombre terrible y que valía mucho.»

Una tarde, saliendo del Congreso, D. Pedro se reunió con su mujer y sus hijas, que le esperaban, y con ellas fué á visitar al ayunador Succi, que ocupaba una habitación en el propio Palacio de Ciencias. Allí estaba el émulo del doctor norteamericano Tanner, custodiado y vigilado por una comisión facultativa.

—Oye tú, Perico—preguntó D.ª Manolita á su marido—¿quién es este sujeto?

—Es Succi.

—¿Chuchi?..... ¿Y qué hace?.....

—No come.

—¿Está malo?.....

—No, ya le ves, que lleva diez días sin comer, y anda, habla, brinca, maneja el florete, se ríe y no tiene novedad.

—¡Ave María! ¡qué *guasonazo!*

—Sólo toma alguna purga que otra, y todos los días le lavan el estómago.

—Como si fuera un cuello postizo. Eso sí, lo que es á un hombre como éste, por lo limpito se le puede querer. Pero puede que coma alguna cosita sin que nadie lo vea.

—No, mujer, no come; ¿no ves que ni un momento le pierde de vista el consejo de vigilancia?.....

—Eso sí; y si comiera, digo yo que se lo conocería la lavandera.

—¿Qué lavandera?.....

—La que le lava el estómago.

—Mujer, no digas tonterías, que nos están oyendo.

Bueno, pero vamos á ver, ¿qué es lo que se propone este hombre con no comer?.....

—Pues, hija, dar de comer á su familia.

CARLOS FRONTAURA.

(Continuará.)

(1) Creo que el obrero Sr. Roca y Galés también ha sido diputado á Cortes.

FENÓMENO GEOLÓGICO.

Es tradición histórico-popular en Vizcaya que en la Edad Media estaba prohibido á los Obispos penetrar en el Señorío, y uno de éstos, que lo era de Calahorra, á cuya diócesis pertenecía Vizcaya, osó penetrar con gente de armas por la Merindad de Durango, y saliéndole al encuentro los durangueses, acaudillados por los mancebos de la casa solar de Amándarro, fué muerto y deshecha su hueste al pie septentrional de la cordillera pétrea de Amboto que sombrea los valles de Aramayona y el Duranguesado.

¿Qué fundamentos tiene esta tradición? Entre los históricos se cuenta la aseveración del célebre obispo de Gerona D. Juan Margarit, que da por cierto el hecho y le afea terriblemente, y entre los puramente populares, hasta se cuentan cantares antiguos, tales como uno que dice:

Amandarroc mutillic ez
Bizcayac pechuric ez,

cuya traducción viene á ser: «Amándarroc perdió sus hijos, pero Vizcaya conserva, merced á ellos, sus libertades.»

D. Juan Ramón de Iturroza, historiador de Vizcaya, no muy docto ni de superior criterio, dice que el 2 de Diciembre de 1797 examinó en una pradera larga, á distancia de una legua de Arrazola, dos de Elorrio y tres cuartos de legua de Gonzaga de Aramayona, una piedra llamada *Epistico-arriya*, ó piedra del abismo, cuyo dibujo da, y tiene grabado en una de sus caras un círculo con cruz en el centro, y añade que la piedra es de cinco cuartas de altura y dos de ancho.

Iturroza califica de mojonera la piedra en cuestión, siguiendo su criterio, evidentemente erróneo, de calificar de mojones estas piedras que abundan en el país vascongado, y es indudable que son sepulcrales.

Por ser algo curioso el asunto y haberme dedicado yo con especial cuidado á estudiarle, y porque este asunto está directamente relacionado, por medio del monolito llamado *Epistico-arriya*, con la tradición de la muerte del Obispo de Calahorra, voy á ocuparme en él con alguna mayor extensión, no sin antes advertir que en el episcologio calagurritano no he encontrado luz alguna para ver claro en esta tradición.

He examinado y estudiado muchas sepulturas antiguas diseminadas en las cercanías de iglesias en la Edad Media llamadas monasteriales, con cuyo nombre se designaba á las parroquiales, á distinción de las que eran puramente eremitorios, y he adquirido la evidencia de que era costumbre colocar á la cabecera de toda sepultura una piedra vertical más ó menos tosca en la que se solía grabar el nombre del difunto, ó simplemente una cruz. En el pórtico de la iglesia de Santa María Magdalena, de Arrigorriaga, existe una en forma de disco y al lado del sepulcro monumental que se supone haber sido erigido á un príncipe de León, muerto allí en una batalla en que las fuerzas asturo-leonesas con que había invadido á Vizcaya fueron derrotadas y perseguidas por los vizcaínos hasta el árbol Malastu, que estaba en Luyando, dos leguas más arriba, y señalaba los límites del Señorío. El disco sepulcral de Arrigorriaga, en que se leen con dificultad las palabras latinas «*Didacus filius*», se encontró á mediados de este siglo en el barrio de Finaga y á la cabecera de una sepultura que aun contenía restos humanos.

En el Oeste de Vizcaya se llama *ilsu* al mojón territorial, y este nombre es corrupción de *il-sulu*, ú hoyo de muerto. Es indudable que se dió el nombre de *ilsu* al mojón territorial por su analogía con la piedra sepulcral.

Iturroza, siguiendo su erróneo sistema, llama piedra mojonera á la designada en lengua vulgar con el nombre de Piedra del Obispo, y la tradición popular dice que se le dió el nombre de *Epistico-arriya* porque allí se dió sepultura al Obispo muerto por conculcador de las libertades de Vizcaya.

La legislación antigua del Señorío viene en cierto modo en apoyo de la tradición. El Fuero viejo recopilado ó reducido á escritura en 1452 dice en su ley 226: «Por cuanto antiguamente habían de fuero, uso, e costumbre que en el dicho condado no entrase obispo ni sus vicarios, ni otro sí se publicasen sus cartas desaforadas contra los dichos escuderos e homes buenos del dicho condado de Vizcaya..... e si algunos dieren favor al tal vicario o vicarios, fiscal o fiscales, comisario o comisarios, o presentadores de cartas del dicho obispo, e fueren muertos o feridos por algunos de los vizcaínos por ser quebrantadores del dicho fuero, que los tales no hayan pena alguna, ni los jueces ni justicias puedan prender ni tener pesquisa, en caso que lo fagan, que lo tal no valga.»

No solamente, dice Iturroza, pusieron ley y entredicho nuestros vizcaínos á su propio Obispo, sus Vicarios y Fiscales para que no entrasen dentro de los términos de su tierra, sino que á ninguno que fuese de otra diócesis consentían entrar en ella.

En apoyo de esto último cita Iturroza el hecho de que, como en 1476, al venir el rey D. Fernando el Católico á jurar los Fueros so el árbol de Guernica, le acompañase el obispo de Pamplona D. Alonso Carrillo, los vizcaínos se opusieron enérgica aunque respetuosamente á ello, y el Prelado navarro se retiró por orden del Rey.

Estas diferencias entre la autoridad episcopal y Vizcaya tuvieron término hacia 1543, en virtud de concordato celebrado en Vitoria entre el Señorío y el famoso obispo D. Juan Bernal de Luco, que hizo constar en uno de los capítulos del concordato que era *natural del Señorío*, dato que hubiera ahorrado á los académicos que á principios de este siglo redactaron, con fines poco dignos de la sabia corporación á que pertenecían, las disquisiciones á que se entregaran en el artículo Luco para averiguar la patria del insigne Prelado asistente al Concilio de Trento.

He pasado lo verdaderamente árido de este artículo para venir á parar á lo verdaderamente ameno, singular y curioso que me ha movido á escribirle, que es un fenómeno geológico hasta aquí no diré que no observado por nadie, sino que nadie lo había hecho notar, al menos que yo sepa, en el estadio de la literatura.

La ramificación pirenaico-cantábrica que corre de Este á Oeste, presta gigantesca sombra á la merindad de Durango al pasar por ella, significándose en altísimas y desnudas rocas calcáreas, que se designan con los principales nombres de Udalach, Amboto y Mañaria. Al pie septentrional de esta gigante cordillera pétrea, se suponen los misterios de la tradición histórico-popular de haber dado allí muerte los vizcaínos á un obispo de Calahorra que con gente de armas intentó invadir su libre tierra; y mirada esta cordillera desde las estribaciones del elevado Oiz, que corre paralelo á ella á la banda septentrional, su perfil superior simula maravillosamente, sobre todo en la hora del crepúsculo, la estatua yacente de un obispo, como podrá observarse en el grabado que acompaña á este artículo, y cuyo dibujo he debido á la observación y al lápiz del inteligente pintor y profesor D. Antonio Mena de Lecuona.

En otro punto de la misma cordillera, bastante distante, porque corresponde al que sombrea por el Sur á la modesta ciudad de Orduña, se ofrece otro fenómeno geológico con el que no coincide tradición histórico-popular alguna: es una roca que tiene la forma perfecta de un fraile de medio cuerpo arriba, con la capucha caída; pero lo raro, lo singular, lo verdaderamente fenomenal es la relación que existe entre la tradición de la muerte y la sepultura de un obispo de Calahorra al pie septentrional de la cordillera de Amboto, y la simulación perfecta de un obispo tendido en el lecho mortuorio que ofrece el perfil de aquella cordillera, á cuyo pie se distingue en la penumbra la linda villa capital del Duranguesado.

Pregunto yo á los lectores y me pregunto á mí mismo al terminar estos renglones, sin acertar con contestación concluyente y por tanto satisfactoria: ¿es el fenómeno geológico lo que ha dado vida á la tradición histórico-popular, puesto que ésta no puede haber dado origen al fenómeno geológico?

¡Misterios hay en la Naturaleza y en la vida secular de los pueblos que tienen íntima relación y correspondencia entre sí, por más que la razón de esta relación y esta correspondencia se oculten á la penetración humana!

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao.

REVISTA CIENTÍFICO-INDUSTRIAL.

SUMARIO.

El verdadero descubridor de la vacuna química anticolérica.—La vacuna viva y vacuna química del Dr. Ferrán.—La vacuna del porvenir.—Ferrán y Pasteur.—La vacuna antirrábica.—El nuevo «Instituto Pasteur».—El palacio del mundo invisible.—Establecimientos microbiológicos existentes.—El discurso de M. Pasteur.—Ley de muerte y ley de salud.

Dí cuenta hace pocos días de la nota presentada por el Dr. Gamaleia á la Academia de Ciencias de París, sobre la vacuna química contra el cólera.

Volver sobre este asunto parece inoportuno; pero lo reclama el amor patrio, y, por fortuna, este sentimiento que me impulsa y obliga á una insistencia contraria á la amena variedad de una revista, despertará á la vez en mis lectores un interés que suplirá con creces al que inspiran los atractivos de la novedad.

⁂

M. Gamaleia, al pretender la prioridad en el descubrimiento de la vacuna química contra el cólera, no sabía, sin duda, que tres años antes que él habíala ya descubierto y estudiado un médico español; y la Academia de Ciencias, al aceptar como nuevas las interesantes conclusiones del sabio ruso, olvidó que en Marzo y Julio de 1885 y en Enero de 1886 había recibido y hecho insertar en sus actas, notas de nuestro ilustre compatriota, con las mismas conclusiones que las del Dr. Gamaleia en lo que se refiere á la vacuna química.

Todos recuerdan, sin duda alguna, el nombre del Dr. Ferrán. Las 50.000 vacunaciones por él practicadas en 1885, venciendo dificultades nacidas de una oposición injustificada, le dieron entonces popularidad; y sus trabajos en el Laboratorio Microbiológico de Barcelona, que él creó y desde entonces dirige, manteniéndole á la altura de los mejores de su clase, le han conquistado honrosa reputación entre los hombres de ciencia.

A él corresponde el título de descubridor de la vacuna anticolérica, y á él pertenece también la prioridad en la demostración de la eficacia preventiva de inoculaciones practicadas con el virus desprovisto de microbios vivos. Pruébanlo sus notas, que, en vista de la de M. Gamaleia, ha reproducido ante la Academia, reivindicando sus derechos de prioridad. En igual sentido han presentado protestas ante la docta Corporación parisiense, la Real Academia de Medicina y Cirugía y la Sección de Higiene del Congreso Médico de Barcelona.

Estas razonadas protestas han pasado, en el seno de la Academia de Ciencias de París, á la Comisión encargada del concurso al premio Bréant, que seguramente hará á nuestro compatriota cumplida justicia.



EXCMO. SR. D. MÁXIMO PAZ,

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (REPÚBLICA ARGENTINA).

⁂

Es cierto que el Dr. Ferrán no empleó en 1885 la vacuna muerta para las inoculaciones, como pretende hacerlo el Dr. Gamaleia; pero tuvo para ello razones poderosas. Había adquirido el convencimiento de que el microbio del cólera no se desarrolla dentro del organismo humano más que en el intestino, y, seguro de ello, no veía inconveniente ni peligro alguno en inocularlo en el brazo. Allí alojado, vivía algún tiempo sin propagarse, pero producía en tanto de un modo continuo y prestaba á la sangre el veneno generador de la enfermedad, cuya acción se revelaba por síntomas locales y generales durante dos ó tres días. Después de esto, el organismo quedaba refractario á la enfermedad.

⁂

La sangre tomada cerca del punto de inoculación contenía microbios; la que se tomaba en otros puntos lejanos no los tenía. La leche, en las madres que estaban lactando, producía en sus hijos síntomas coléricos; pero ni ella ni las secreciones de éstos contenían microbios. ¿Cómo explicarlo? El Dr. Ferrán lo hace con tanta sencillez como lógica.

El punto de inoculación juega el papel de una misteriosa retorta en que el microbio vive algún tiempo y secreta las sustancias tóxicas productoras de la enfermedad. Estas se mezclan con la sangre y producen en ella alteraciones análogas á las de otros venenos, como el arsénico, tomados en pequeñas dosis, efectos que se traducen en un hábito del



MADRID.—CASTILLO DE SANTORCAZ, ANTIGUA PRISIÓN DE ESTADO.

organismo á aceptar el tóxico en adelante sin grave alteración.

En tanto que esta disposición subsiste, el microbio no prospera en el intestino, único sitio que puede atacar, y el vacunado queda inmune en medio de la epidemia.

⁂

El mismo resultado daría la vacuna química que Ferrán ha ensayado, no sólo con cultivos de microbios desprovistos ya de vida por una previa elevación de temperatura, sino con disoluciones del tóxico del cólera obtenido en forma de alcaloide por varios procedimientos; mas como con ella se inocula sólo la materia tóxica y no el microbio generador, y como la primera sale del organismo en pocas horas con las secreciones naturales, su acción no es tan constante, sus efectos son más pasajeros y la inmunidad no se obtiene sin sufrir al menos tres inoculaciones sucesivas.

Fuera más extenso en estas explicaciones si no temiera abusar de quienes las lean.

El Dr. Ferrán ha hecho del asunto un estudio profundo, y sus conclusiones son tan claras, tan concretas y tan razonadas, que no es posible negarle, sin una obcecación apasionada, la gloria de haber descubierto el medio de combatir con éxito la terrible enfermedad asiática, y la eficacia de las vacunas estéril y química, aunque en peores condiciones que la viva.

⁂

Tal es su fe en las doctrinas que sustenta y en la aceptación universal que el porvenir reserva para ellas, que al terminar su protesta ante la Academia de París, no duda en hacer una afirmación que hoy parecerá utópica, pero cuya realización vaticina para el día en que salgan de las escuelas generaciones médicas dotadas de convicciones firmes en las nuevas ideas. Entonces, dice, la vacunación anticolérica llegará al colmo de la inocuidad y de la sencillez.

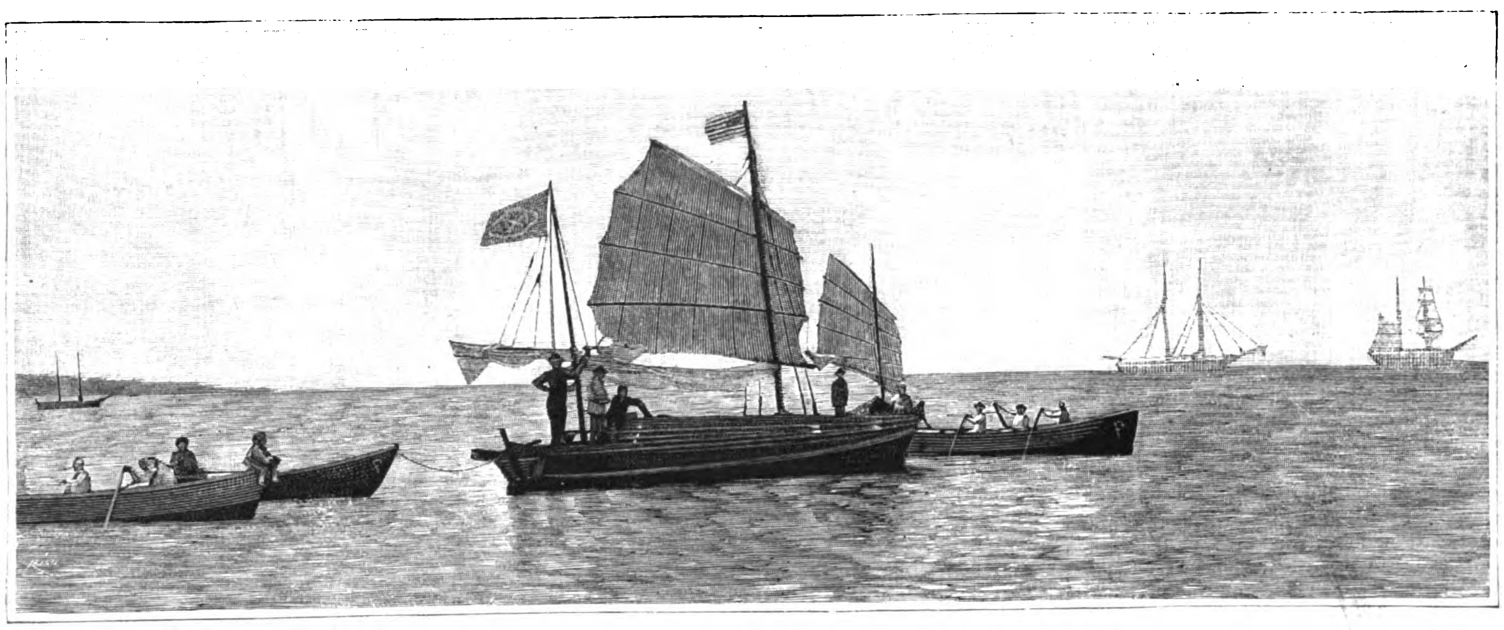
En sus observaciones ha comprobado que cinco ó seis gotas de una vacuna tan virulenta que mata los conejos de Indias por la inyección de 4 á 6 centímetros cúbicos, pueden beberse por una persona sin producir más que una colerina que cura espontáneamente. Por otra parte, es cierto que las colerinas que preceden á la aparición del cólera grave producen en adelante la inmunidad de las personas que pasan por ellas. De ambos hechos, igualmente exactos y comprobados, deduce Ferrán que llegará un día en que, al aparecer los primeros síntomas de la epidemia en una población, se verterán en los depósitos y fuentes que la surtan de agua, disoluciones atenuadas del virus colérico. Todos los habitantes pasarán á la vez la colerina, que los revestirá de una completa inmunidad. Las alcantarillas se llenarán de microbios; pero ¿qué importará? Estos ejércitos innumerables quedarán sujetos á una forzada inacción, porque hallarán fortalezas inexpugnables contra las cuales nada podrán sus invisibles ataques.

⁂

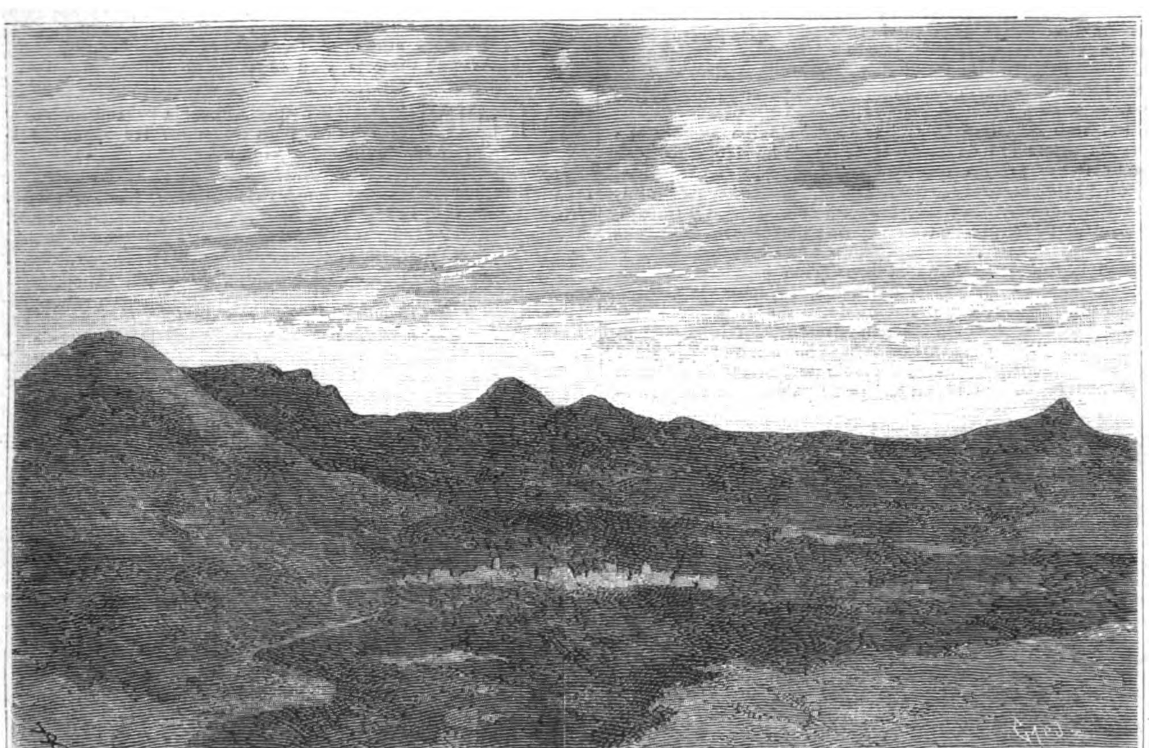
El nombre del Dr. Ferrán merece el respeto y el honor de sus compatriotas. Su descubrimiento le ha valido oposiciones rudas y desdenes amargos. Siempre los produjeron á sus autores los grandes inventos. Pero el Municipio de Barcelona ha sabido apreciar al sabio médico, proporcionándole medios para proseguir sus estudios en el Laboratorio puesto bajo su dirección. En él continúa sus pacientes investigaciones sobre todas las ramas de la microbiología. De ellas ha sacado un procedimiento propio para la vacunación antirrábica, de sencillez extraordinaria y de tal eficacia, que de 332 vacunados, sólo uno ha muerto.



PARÍS.—EXTERIOR DEL «INSTITUTO PASTEUR», FUNDADO CON PRODUCTOS DE SUSCRICIÓN COSMOPOLITA.



PUERTO DE MAYAGÜEZ (PUERTO RICO).—EL PATACHE BRASILEÑO «LIBERDADE» (ESLORA, 35 PIES; MANGA, 7½), EN VIAJE DE RÍO JANEIRO Á NUEVA YORK.—(De fotografía remitida por D. José Miret.)



DURANGO.—SILUETA DE MONTAÑA, QUE FIGURA LA ESTATUA YACENTE DE UN OBISPO.

Ferrán es y se confiesa discípulo del ilustre Pasteur, á quien corresponde la gloria de los primeros estudios de este género; mas no es justo que cuando al iniciador de los nuevos métodos se ensalza, del modo que voy á referir, quede obscurecido quien les dió nueva y felicísima aplicación.

El día 14 de Noviembre se inauguró en París, con asistencia del Presidente de la República, un edificio destinado á perpetuar la memoria del segundo, y á darle medios poderosos de continuar y aplicar sus estudios y los de sus discípulos. Es el «Instituto Pasteur», levantado á expensas de una suscrición universal iniciada por la Academia de Ciencias en 9 de Marzo de 1886, y que en dos años y medio ha producido 2.500.000 pesetas.

⁂

El 26 de Marzo de 1885 dió cuenta M. Pasteur á la Academia de sus primeras tentativas de vacuna contra la rabia, hechas con éxito sobre perros. En Julio del mismo año la aplicó por primera vez al hombre, en la persona del joven Meister. La segunda curación, en Octubre, fué la del pastor Jupille, mordido gravemente al defender á unos niños de los ataques de un perro rabioso. Bien pronto acudieron de todas partes los enfermos; y cuando en 1.º de Marzo del año siguiente presentó Pasteur á la Academia los felices resultados obtenidos, había ya tratado 350 casos. Entonces dió él mismo la idea de levantar un edificio consagrado á esta clase de estudios y sus aplicaciones.

⁂

Hoy el edificio está terminado, en la calle Dutot, en París, mediante un desembolso de 1.563.786 pesetas, inclusos los instrumentos y aparatos. Quedan, pues, como dotación del instituto 1.022.894 pesetas.

Rodeados de amplios jardines cerrados por una verja, se han construído un edificio principal y varios accesorios. Forman el primero dos cuerpos rectangulares, de tres pisos, colocados uno detrás de otro, paralelos y unidos por una ancha galería.

El cuerpo anterior contiene, á la derecha, la habitación de M. Pasteur, y á la izquierda, sus laboratorios en el piso bajo, un salón de biblioteca y reuniones en el principal, y los cuartos de ayudantes en el segundo.

La entrada se abre en el piso principal, al que se llega por una amplia escalinata en el centro de la fachada.

La galería corre en los tres pisos y atraviesa los dos cuerpos que une. En su centro, y formando cuerpos salientes, se encuentran, á un lado los retretes, y al otro una escalera general de servicio.

En el cuerpo posterior están instalados los laboratorios. El piso bajo del ala derecha se destina al tratamiento de la rabia, y contiene una gran sala de espera, registro, gabinete de inoculaciones y otros para las personas atacadas de síncopes, para conservar las médulas de conejos que constituyen la vacuna, para vendajes y aparatos; un archivo, sala de operaciones, lavabo y retretes. En el ala izquierda ocupan el piso bajo los servicios generales, dotados de un pequeño anfiteatro, varios laboratorios, cámara fotográfica y acuario.

Todo el piso principal está consagrado á la enseñanza, con cuantos medios y requisitos exigen, tanto la de la microbiología general, instalada á la izquierda, como la de la aplicada, á la derecha.

En el piso superior existe un gran laboratorio general y varios otros particulares, destinados á los alumnos y á los hombres de ciencia que deseen emprender estudios experimentales.

⁂

Los edificios accesorios son ocho. Dos de ellos existían ya, y sirven, después de restaurados, para alojamiento de los mozos de laboratorio; otro está á la entrada del jardín, como portería; y de los cinco restantes, uno está situado detrás de la fachada posterior del edificio principal, dispuesto para los animales en experimentación; otro á su lado sirve de pajarera y gallinero; el tercero, detrás de estos dos, tiene cuadras para animales de mayor talla, y un tinado; el cuarto sirve de depósito de forrajes, y el último contiene perreras, conejeras para la cría y departamentos para los conejos inoculados, cuyas médulas han de servir de vacuna antirrábica.

⁂

Los laboratorios tienen estufas de gas con reguladores para mantener una temperatura constante, circunstancia muy esencial para el estudio de los virus, y las demás dependencias se calientan por medio de un sistema de caloríferos de agua, servidos por un hogar con chimenea de ladrillo de 30 metros de altura, á la que se unirá en breve un horno de cremación para los cadáveres de animales muertos de enfermedades contagiosas.

Todo es anchuroso, bien ventilado é iluminado, perfectamente dispuesto para su destino, pero sobrio de adornos. Entre ellos se hacen notar únicamente el grupo de bronce situado en el jardín frente á la escalinata de la entrada principal, que representa al pastor Jupille luchando con un perro rabioso, y los bustos situados en la biblioteca, de los emperadores de Rusia y del Brasil, del barón Alfonso de Rosthschild, de Mme. Boucicaut, del conde de Laubespin y de Mme. Furtado-Heine, principales suscritores de esta hermosa obra.

⁂

¿Quién podrá vaticinar los grandes descubrimientos que acaso tendrán lugar en este templo consagrado á una ciencia nueva? Nacida del genio de Pasteur con alientos poderosos, ha hecho sus primeras armas contra el carbunco: ha vencido en su segunda etapa al mortífero virus de la rabia; ha desarmado después, manejada por Ferrán, al terrible cólera morbo.

¿Hasta dónde llegará?

El Instituto Pasteur es el palacio encantado de esta nueva ciencia. En sus laboratorios se revelarán, sin duda, al hombre nuevos secretos admirables de ese mundo de los infinitamente pequeños, que ha poco desconocía hasta el punto de no sospechar siquiera su existencia.

⁂

Hoy se dedican á su estudio, además del Instituto Pasteur, que sirve á todos de centro y lazo de unión, más de veinte establecimientos de inoculación contra la rabia, dedicados á la vez á estudios microbiológicos. Rusia tiene siete, en San Petersburgo, Moscou, Varsovia, Odesa, Samara, Tiflis y Charcow; Italia posee cinco, en Turín, Nápoles, Milán, Bolonia y Palermo: existen otros en Viena, Bukarest, Río Janeiro y Buenos Aires; y España cuenta con otros dos, el de la Habana y el ya mencionado de Barcelona.

En estos momentos se instalan dos, en Malta y en Chicago, á los cuales seguirán, sin duda alguna, otros muchos.

⁂

Al mirar así extendida su obra científica y humanitaria; al ver coronados sus esfuerzos por éxito lisonjero; al contemplar ante sí el concurso numeroso de hombres distinguidos que acudieron á la inauguración del nuevo Instituto, M. Pasteur, profundamente conmovido, no pudo dirigirles por sí la palabra. Encomendó á su hijo la lectura del discurso en que manifestó su gratitud á cuantos cooperaron á la empresa; recordó con pena á sus compañeros de combate, muertos ya; expuso la organización que dará á los estudios; recomendó á sus discípulos y sucesores el examen crítico y la comprobación experimental más rigurosos, antes de afirmar nuevos hechos y de publicar conquistas científicas, y terminó poniendo frente á frente las dos leyes contrarias que aparecen hoy en lucha: la ley de sangre y de muerte, que, imaginando cada día nuevos medios de combate, obliga á los pueblos á aprestarse de continuo para la guerra; y la ley de paz, de trabajo y de salud, que aspira sólo á librar al hombre de los azotes que le afligen. Esta aprecia una vida en más que todas las victorias; aquélla sacrifica millares de existencias á la ambición de uno solo.

La segunda ha sabido llevar hasta los mismos campos que la primera tiñe con sangre humana, su benéfico influjo. Los vendajes inspirados por los métodos antisépticos pueden salvar allí millares de existencias.

De estas dos leyes, decía M. Pasteur, ¿cuál vencerá? Dios sólo lo sabe.

RAMÓN ARIZCUN.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Novísimo Código Civil Español, comentado y concordado con la antigua legislación y las leyes vigentes por D. Joaquín Abella, abogado y director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales*. Si la publicación del nuevo Código Civil abre una nueva era en la historia de la legislación española, porque con él se vislumbra la completa unificación de las leyes, con la fundada y legítima esperanza de que habrá de conquistar poco á poco los territorios donde todavía rigen las legislaciones forales, la del libro á que se refiere esta noticia bibliográfica, publicado á los pocos días de terminarse la promulgación del Codigo en la *Gaceta de Madrid*, completo, comentado y concordado con amplitud y discreción, facilita en alto grado el estudio de las nuevas prescripciones legales á los Sres. Jueces y Letrados, á los funcionarios públicos, á todos los ciudadanos que deseen conocerlas como regla de conducta á que han de atemperar en lo sucesivo sus actos privados.

En el libro del Sr. Abella el texto del Código aparece con oportuna aclaración de las leyes de donde ha sido tomado, y de manera tan precisa, que los letrados que lo consulten deducirán á primera vista la concordancia existente entre la antigua y la nueva legislación, economizando tiempo y trabajo, dos factores no despreciables en la vida moderna.

Añadiremos que precede al Código una *Introducción histórica*, en la que se examina la legislación española común, desde la romana y visigótica, hasta los proyectos de Código civil en 1851 y 1882, y la prelación de las antiguas leyes castellanas y de la legislación foral en Aragón, Cataluña, Baleares, Navarra, Vizcaya, etc. Forma un volumen de 524 páginas en 4.º menor, que se vende, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 encuadernado en tela, en las principales librerías y en la Administración de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales*, Madrid (calle de Don Pedro, 1).

El Pilluelo (novela), por D. E. García Alemán. Estudio de costumbres contemporáneas. Véndese, á 3 pesetas, en la Administración, Madrid (Atocha, 52).

Ley de lo Contencioso-administrativo de 13 de Septiembre de 1888, comentada y concordada con la legislación hasta ahora vigente sobre la materia, y precedida de un estudio doctrinal sobre la misma, por D. Máximo Arredondo y Fernández Sanjurjo, abogado del ilustre Colegio de Madrid y secretario de la Sección cuarta de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Un volumen de 198 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias, á 2,50 pesetas, y para Ultramar, á 3,50.

V.

ADVERTENCIA.

El Administrador de la ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los Señores Abonados cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1888, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

A NUESTRAS LECTORAS.

Para poseer las verdaderas recetas de juventud y hermosura, venidas en línea recta de Ninón de Lenclos y encontradas por el doctor Leconte, así como los otros productos auténticos de la *Parfumerie Ninon*, pedidlos únicamente á esta casa de París, 31, rue du 4 Septembre. Sin tener nunca nada que temer de las falsificaciones, encontraréis allí la **Véritable Lait Mamilla** para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón ni al caoutchouc ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé; la **Véritable eau de Ninon,** que purifica la piel y os permite desafiar las arrugas en cualquier edad; el **Duvet de Ninon,** el más sano de los polvos de arroz, como lo ha probado el sabio doctor Constantino James en sus conferencias, que comunica al rostro una blancura ideal; la **Sève sourcillière,** que hace brotar sin artificio las cejas y las pestañas.—La *Parfumerie Ninon* manda á todos los países los productos que se le piden, cuando acompaña al pedido un *chèque* sobre un Banco de París.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depositos en Madrid: Pascual, Arenal, 2; *Artaza, Alcalá*, 23, *pral. izq.*; *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Preciados*, 1; *Federico Gros, perfumería Urquiola, Mayor*, 1; *Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo*, 3, *y en Barcelona, en casa de José Lafont*, 22, *calle del Call.*

PIANOS
FOCKÉ FILS AÎNÉ
Rue Morand, 9, París
MEDALLAS DE ORO
Garantizados por diez años.

Para Fortificar

á los **niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del *estómago*, ó atacadas de *anemia*, el mejor y el mas agradable desayuno es el RACAHOUT DE LOS ARABES, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por **DELANGRENIER, 53, rue Vivienne, Paris.**
Depósitos en las principales Boticas de las Américas.

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
Depósito general y oficinas: Mayor, 18 y 20
SUCURSAL: MONTERA, 8, MADRID.



G. K. COOKE & WEYLANDT
BERLIN S. W. 48.
Fábrica premiada, primera en Europa, de
SELLOS
de cautchouc y metal. Se solicitan representantes.

FERNET-BRANCA
DE LOS SRES. BRANCA HERMANOS, DE MILANO

Los únicos que tienen el verdadero y auténtico método de fabricación.
Premiados con Medallas de oro en las principales Exposiciones Universales y privilegiados por el Gobierno.
El **FERNET-BRANCA** es el más higiénico de los licores conocidos.
Veinticinco años de completo éxito, obtenido en Europa, América y Oriente.
Es recomendado por las celebridades medicales, y empleado en muchos hospitales.
El FERNET-BRANCA no debe ser confundido con otros muchos Fernet que se venden desde poco tiempo, y que son falsificaciones dañosas é imperfectas. El **FERNET-BRANCA** apaga la sed, facilita la digestión, estimula el apetito, cura las calenturas intermitentes, dolencias de cabeza, vértigo, enfermedades del hígado, **esplin,** mareo y nauseas en general. Es **Vermífugo, Anticolérico.**

SUS EFECTOS SON GARANTIZADOS POR ATESTACIONES DE MÉDICOS.
Unica arrendataria para América del Sur:
Casa CARLO F.co HOFER et C.o de Génova.

L. T. PIVER en PARIS
NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA
AL
CORYLOPSIS DEL JAPON
JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.

EAU de SUEZ
(Vacunacion de la Boca)
UNICO DENTIFRICO
PARA LA SUPRESION
Inmediata y Permanente de los
Dolores de Muelas
Y por consiguiente ***suprimir*** la ***Aurificacion*** y la ***Extracion.*** — Depositos en las Principales Casas.
ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. —**Dirigirse á M. SUEZ, 9, rue de Prony** *(Parc Monceau)*, **PARIS**

RESTAURADOR
UNIVERSAL del
CABELLO
de la Señora
S. A. ALLEN



para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

En Madrid, perfumería Frera, Carmen, 1; perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3; hijos de Fortis, Puerta del Sol, 2; perfumería de Pascual, Arenal, 2; *El Ramillete Europeo*, Sevilla, 8 y 10; perfumería Urquiola, Mayor, 1; De Royo, Plaza del Príncipe Alfonso, 15; C. Arregui, calle de la Montera, 2; Mur, Carmen, 38; *Perfumería Oriental*, Preciados, 1, y al por mayor, en casa de E. Forcinal, *La Central*, calle Don Martín, 63.

ZWIENER
2, RUE DE LA ROQUETTE, PARÍS (PLAZA DE LA BASTILLA)
REPRODUCCION DE OBRAS MAESTRAS DEL ARTE ANTIGUO
ESTILOS LUIS XIV, XV Y XVI
MUEBLES MODERNOS ÚNICOS—PINTURAS AL BARNIZ-MARTÍN
Medallas de oro en París, 1882; Liverpool, 1886; El Havre, 1887, y diploma de honor en Tolosa, 1887; Exposición de 1889, clase 17.ª

PERFUMERÍA OGER JABONERÍA
Diez medallas—Casa fundada en 1804—Cruz de la Legión de Honor
AGUA DE LOS MEDICIS
PARA TOILETTE Y BAÑOS
RECOMENDADA POR MÉDICOS EMINENTES
6, Boulevard de Strasbourg, PARÍS.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago
VINO DE BUGEAUD
TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO
Unico deposito al por menor en Paris, F.ia Lebeault, 53, Rue Réaumur.
POR MAYOR: P. LEBEAULT & C.ia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

AL
BON MARCHÉ

El sistema de venderlo **todo con poca ganancia** *y de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.*

CASA ARISTIDE BOUCICAUT
ALMACENES DE NOVEDADES
PARIS

La casa del **Bon Marché** *profesa el principio de no poner á la venta, ni aún á los precios más reducidos, sino artículos de muy buena calidad.*

Tenemos el honor de informar á las Señoras que nuestro Catálogo ilustrado de las novedades de la estación acaba de publicarse, y será remitido, franqueado, á todas las personas que se sirvan pedirlo.

En razón al desarrollo constante de nuestros negocios, nuestros surtidos en todas las novedades de invierno son más considerables que nunca, y podemos afirmar que las ventajas que ofrecemos, bajo el punto de vista de la calidad y baratura de todos nuestros artículos, son incontestables.

Enviamos **francas de porte,** á quien las pida, muestras de todos nuestros tejidos nuevos en *Sederias*, *Peluches*, *Terciopelos*, *Lanerias*, *Colgaduras*, *Telas nuevas*, *Tejidos estampados*, *Encajes*, *Cintas*, *Tapices y telas para forrar muebles;* así como los albums, descripciones y reproducciones de nuestros modelos en *Trajes de novedad*, *Confecciones*, *Vestidos para señoras y jovencitas*, *Ropa para hombres y niños*, *Modas y tocados*, *Faldas*, *Enaguas*, *Peinadores*, *Canastillas*, *Géneros blancos*, *Ropa blanca confeccionada*, *Pañuelos*, *Camisas para hombres y muchachos*, *Sombreros*, *Sombrillas*, *Paraguas*, *Guantes*, *Flores y plumas*, *Calzado para señoras, caballeros y niños*, *Ropas de cama*, *Colchas*, *Cortinas blancas*, *Articulos de viaje*, *Merceria*, *Articulos de Paris*, *Tapiceria y Mueblaje*, etc.

Los almacenes del BON MARCHÉ, construídos especialmente para un gran comercio de Novedades, son los mayores, los mejor agenciados y mejor organizados; encierran cuanto la experiencia ha podido producir útil, cómodo y confortable, figurando en tal concepto entre las curiosidades de París.

Los últimos agrandamientos han hecho del *BON MARCHÉ* **un almacén ÚNICO EN EL MUNDO.**

Hay intérpretes de todos los idiomas, á disposición de los extranjeros que deseen visitar los Almacenes.

Para los puntos á donde los envios no puedan hacerse contra inmediato reembolso, rogamos á nuestros parroquianos que se dignen remitirnos, al hacer el pedido, el importe de los artículos que pidieren, y su embalaje y porte.

Los envios que importen de 25 francos en adelante se expiden, francos de porte, hasta la frontera francesa ó hasta el puerto de embarque.

Los almacenes del BON MARCHÉ no tienen sucursales ó representantes ni en Francia ni en el extranjero. Suplicamos á las Señoras que no den crédito á los comerciantes que se sirven del título de nuestra casa para establecer una confusión.

VINO DE MILLET
CHALYBÉ BALSÁMICO.
TÓNICO RECONSTITUYENTE.

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Debilidad**, la **Impotencia**, las **Fiebres**, la **Bronquitis crónica**, las **Enfermedades mentales y nerviosas**. Precio, 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depósito, Farmacia E. Millet, 41, *rue des Francs-Bourgeois*, París.

EXPOSITION UNIVERS.le 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
PERFUMERIA ESPECIAL
á la
LACTEINA
E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

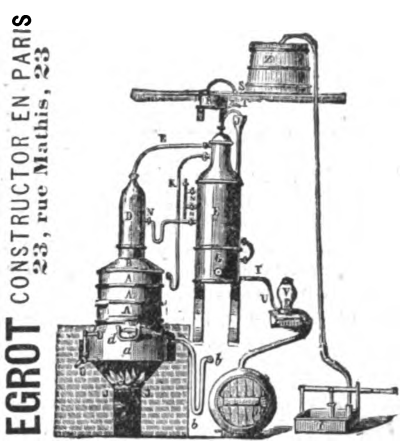


EL MÉDICO: «*Receto para este niño el* **Aceite de Hogg**; *es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará así de excelente salud.* »

el Aceite de HIGADO de BACALAO DE Hogg

Recetado hace 40 años
EN EL MUNDO ENTERO
se vende solamente en frascos triangulares

PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



EGROT CONSTRUCTOR EN PARIS 23, rue Mathis, 23

CASA FUNDADA EN 1780. CINCO DIPLOMAS DE HONOR.

Fábrica especial de **alambiques** para licores, perfumes y productos químicos.
Nuevo aparato de destilación continua de **Egrot** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalación y marcha fácil, á la par que es relativamente menos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y transporte menos costoso.

Gran éxito parisiense
PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES
POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA
AL LIRIO DE LOS VALLES
FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 110, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES
HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Cª, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

FUMIGATEUR PECTORAL — CIGARETTES ESPIC

ASMA Y CATARRO
Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**
Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.
Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris, y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la Caja.

VIGOR del CABELLO del Dr. AYER
MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



NO TIENE RIVAL
para impedir la calvicie y caída del cabello. Es el único que lo hace crecer vigorosamente. — Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color, dando á su raíz el vigor de la juventud. — Cura infaliblemente para siempre la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo. — De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,
INVENTOR Y FABRICANTE.
Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE EXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS
de las
primeras autoridades
medicinales
DE AMBOS MUNDOS.

(Marca de garantía.)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.
Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestion fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado**.
Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.
Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor: HENRI NESTLÉ. — *VEVEY (SUIZA).*
Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

PÂTE AGNEL ✱ AMIDALINA Y GLICERINA
Este excelente Cosmético *blanquea y suaviza la piel* y la preserva de *cortaduras, irritaciones, picazones,* dandole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.
En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra
y en las seis Perfumerias sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas Perfumerias.

FRIO Y HIELO
COMPAÑIA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: **3.000.000** de francos
MAQUINAS para la PRODUCCION del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVIO FRANCO DEL PROSPECTO
19, rue de Grammont, PARIS

PRODUCTOS DENTARIOS HIGIÉNICOS
DEL
Dr JOHN EVANS
Polvos *JOHN EVANS* fortificantes, antitartricos.
Elixir *JOHN EVANS* antiescorbutico antiséptico.
Opiata *JOHN EVANS* sin opio, para facilitar la denticion.
PARIS. 41, Avenue de l'Opéra.

NEURALGIAS Jaquecas y todas las afecciones nerviosas, son curadas por las *Píldoras antineurálgicas* del **Dr. Cronier**. Exigir sobre cada cajita el sello de garantía de l'UNION des FABRICANTS, Paris, *Pharmacie, 23, rue de la Monnaie,* y en todas las farmacias.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.



CHARLEUX PRIVILEGIADO
JEAUDONNENC, SUCESOR
ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.
Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.
3 diplomas de honor, 25 medallas de oro, plata y bronce.
PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.
Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero
La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CHles FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

AGUA DE HÉBÉ.
Producto inofensivo para devolver á los cabellos grises su color natural, sin manchar la piel; éxito garantizado.
OXALIDA.
Tintura especial para la barba, sin preparación previa.
Mme. AUGUSTE GOBEIL,
24, rue de Trévise, p. 1.º, París. — Madrid, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en todas las perfumerías y peluquerías.

ZARZAPARRILLA EFERVESCENTE ORTEGA
Nueva y agradable forma de administrar la zarzaparrilla.
PRECIO: 1,50 pts. frco. FARMACIA DE ORTEGA, LEON, 13.
Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

Dentifricos de Rigaud y Cía
PERFUMISTAS EN PARIS



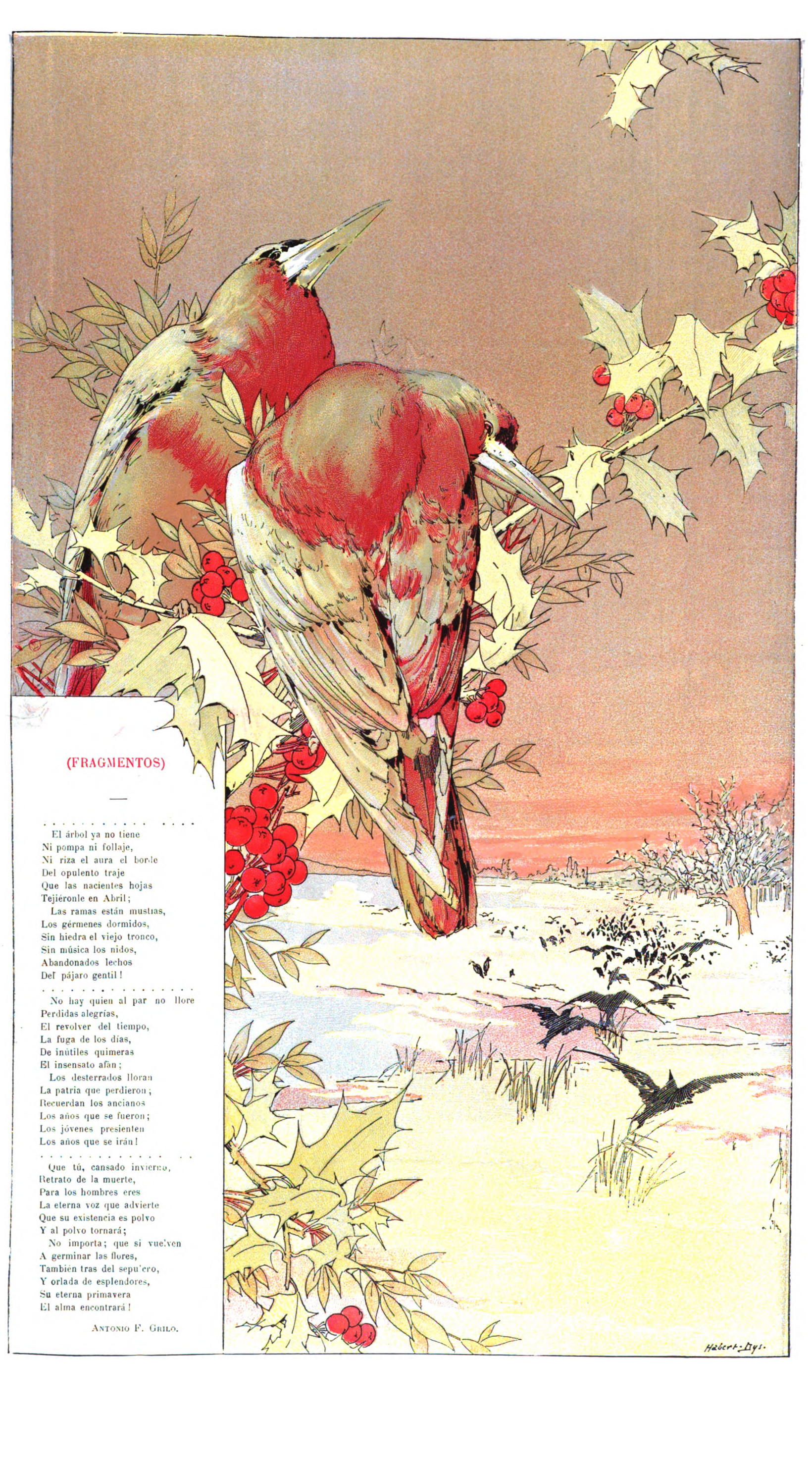
La generalidad de los polvos dentífricos rayan el esmalte de la dentadura y la sociedad elegante parisiense no emplea hoy más que los dos productos siguientes:
1º La **CREMA DENTIFRICA de RIGAUD** que, humedecida por el agua, forma un mucílago untuoso muy agradable, limpia los dientes con la suavidad de un lienzo flexible dándoles la blancura del marfil, y los preserva del sarro y de la caries.
2º La **DENTORINA RIGAUD**, elixir que se emplea al mismo tiempo que la **Crema** y perfumando deliciosamente la boca, refresca el aliento, disipa la irritación de las paredes bucales en los fumadores, activa la circulacion sanguínea en las encías y les da el color sonrosado natural á la salud, previniendo la caries. Es un calmante excelente en los dolores de muelas más violentos.
RIGAUD y Cía, 8, rue Vivienne, Paris.
Depósitos en Madrid: ROMERO y VICENTE
En Barcelona: CONDE PUERTO y Cía.

ENFERMEDADES DE LA BOCA
PASTILLAS NIELK
EFICACES CONTRA LAS
ANGINAS, CRUP, RONQUERA, FETIDEZ DEL ALIENTO É INFLAMACIONES DE LA GARGANTA
Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes. — Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la *Sociedad Farmacéutica Española G. Formiguera y C.ª, Barcelona,* impreso en tinta roja. — Al por menor, en las principales farmacias.



UNGUENTO ENCARNADO MÉRÉ
Curacion rápida y segura de las *Claudicaciones, Alcances, Esfuerzos, Alifafes, Tumores en el Corvejon, Atascamientos, Corvazas, Sobrehuesos, Esparavanes.* Efecto graduado á voluntad; no deja huellas; opera sobre todos los animales.
Depósito: Sr. D. Eduardo BLANCO y RASO, Farmacia, calle de la Concepcion Geronima, 26, Madrid.
Para cualesquiera datos pedir el *Folleto y Prospectos* al señor **MÉRÉ de CHANTILLY.**

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», Impresores de la Real Casa.



(FRAGMENTOS)

. . . .

El árbol ya no tiene
Ni pompa ni follaje,
Ni riza el aura el borde
Del opulento traje
Que las nacientes hojas
Tejiéronle en Abril;
Las ramas están mustias,
Los gérmenes dormidos,
Sin hiedra el viejo tronco,
Sin música los nidos,
Abandonados lechos
Del pájaro gentil!

. . . .

No hay quien al par no llore
Perdidas alegrías,
El revolver del tiempo,
La fuga de los días,
De inútiles quimeras
El insensato afán;
Los desterrados lloran
La patria que perdieron;
Recuerdan los ancianos
Los años que se fueron;
Los jóvenes presienten
Los años que se irán!

. . . .

Que tú, cansado invierno,
Retrato de la muerte,
Para los hombres eres
La eterna voz que advierte
Que su existencia es polvo
Y al polvo tornará;
No importa; que si vuelven
A germinar las flores,
También tras del sepulcro,
Y orlada de esplendores,
Su eterna primavera
El alma encontrará!

ANTONIO F. GRILO.

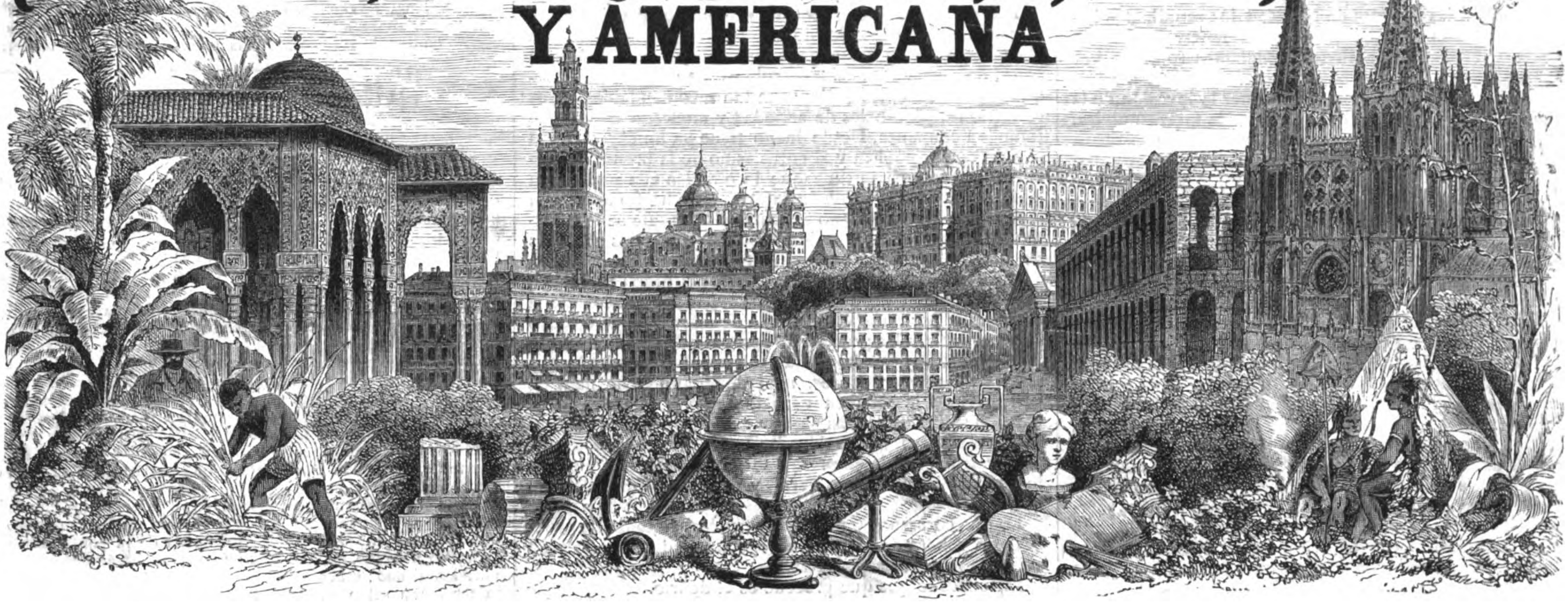
EL INV



Chromotypogravure Boussod, Valadon y Cie.

'IERNO

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas..	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

GRABADOS.



MR. BENJAMÍN HARRISON,

PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

SUMARIO.

SUPLEMENTOS EN COLORES.

CRÓNICA GENERAL.

En las Pascuas de Navidad los estudiantes hacen punto: quisiéramos imitar tan sabio ejemplo; pero los estudiantes romanos por un lado nos obligan, sublevándose, á registrar ese suceso y consignar la invasión de la Universidad de Roma por la fuerza pública. Al contrario de lo que ocurre entre nosotros, los estudiantes italianos no parecen muy disgustados de que se les impida entrar en cátedra, y acaso verían con gusto que continuara la ocupación durante todo el curso. Por otra parte, y en distinto país, llama nuestra atención un hecho de armas, poco notable si se juzga por el número de combatientes, pero de alguna trascendencia moral: nos referimos á la toma de los reductos que amenazaban á Suakín por las fuerzas inglesas y egipcias, primer triunfo de éstas en aquella guerra sangrienta hace ya tiempo. Al menos ésta es la noticia trasmitida por telégrafo, que en estos momentos regocija á los ingleses, algo desalentados con aquella lenta y mortífera campaña. Hasta ahora no es un éxito extraordinario el de los europeos, que no han tenido fortuna en Africa, defendida por su valor, su clima y su barbarie; pero la guerra es como el juego: bueno es acertar una carta cuando se han perdido muchas, por si la suerte cambia, que entonces se acertarán muchas seguidas; y el ánimo de los ejércitos se levanta con el sabor de la victoria, que abre el apetito de vencer (y dispénsenme esta figura guerrero-culinaria), en que influyen á la vez un asunto militar y los preparativos gastronómicos de la Pascua.

Los acontecimientos no guardan vacaciones, porque el periódico siempre tiene algo que contar: ya la situación del principado de Servia, que pone al Monarca en la disyuntiva de disolver el Parlamento ó gobernar contra sus ideas. Ya, sin mirar tan lejos, la elección del Sr. Cánovas del Castillo para Presidente del Ateneo de Madrid; satisfacción de un centro tan culto é importante, que compensa con exceso ciertas desconsideraciones. Ya, leyendo la prensa francesa, nos entretiene la ira del Senado contra Mr. Naquet, el defensor del divorcio, hoy boulangerista, porque quiso apoyar una proposición simpática para la mayoría, pero que ponía á ésta en un conflicto. ¿Qué sucedió? un motín de hombres graves, indignados y amenazadores que enseñaban los puños y empujaban al orador: sin duda hay frases que desarrollan un fluido eléctrico que excita la ira en los corazones al ser pronunciadas: como hay palabras que calman, ó había conjuros mágicos que evocaban á los espíritus y los convertían en esclavos.

No: no hay vacaciones para el periódico y la crónica.

⁂

Se ha puesto á discusión con languidez, en el Congreso, el dictamen de la comisión de reformas militares. Se nota que la Cámara, como en toda cuestión técnica, ni siente aquello ni lo entiende, abandonando los debates á los especialistas militares. En donde tiene este asunto más resonancia, es naturalmente entre los interesados, si bien debemos advertir que la mayoría de éstos en las armas generales no dejan de comprender que, quienes nacieron para la desgracia, cumplen fatalmente su destino y no se hacen ilusiones.

—Vea usted—nos decía un comandante viejo;—he pasado toda mi vida arrollado por los que trepaban rápidamente sobre mí. Ahora resulta que la antigüedad es un gran mérito, y siendo antiguo, me encuentro encerrado en una promoción catorce veces más moderna.

—Consuélese usted—dijo un alférez;—soy muy joven, pero tengo que dar vuelta tan despacio á la rueda de los ascensos, que ni me interesa la proporción que se busca para el generalato. ¿Seré tan viejo que sobreviva á casi toda mi generación?

—Sí; pero la impaciencia que produzca esa lentitud ¿sabe usted lo que producirá? Hornadas de jubilaciones para que se muevan las escalas, y España tendrá dos ejércitos: el activo y otro jubilado, con derechos pasivos: y si además, en el activo, goza una gran parte el sueldo del empleo superior, tendremos un presupuesto de guerra que no haya de donde satisfacerle. ¿No cree usted que la reforma más conveniente para nosotros sería arreglar el ejército á las necesidades de la defensa nacional, y á la posibilidad de los recursos públicos, para que la nación á quien hemos de servir nos considere útiles en vez de gravosos? Nuestra conveniencia está en nuestra mayor utilidad. Ustedes, los jóvenes, tienen por delante, para subir, las guerras que sobrevengan.

—Eso, según. Para distinguirse en campaña, cada día más difícil, es preciso exponer la vida temerariamente, y lo que conviene es conservarla para recorrer el escalafón, aligerado por los que se exponen.

—Señores—dijimos interviniendo.—La escala cerrada ha dado buenos resultados en los cuerpos especiales.

—Mientras tenían la válvula de los grados y empleos personales. Eso se concluye.

—De modo.....

—Que no hay arreglo posible para lo que viene de una desorganización antigua que se respeta.

—¿Pues qué quería usted?

—Hablar con ustedes un rato y nada más.

⁂

La prensa madrileña ha dado la importancia que se merece á la venida á Madrid de D. Isaac Peral, visitándole y refiriendo pormenores de aquellas interesantes entrevistas, de las cuales salían todos llenos de esperanzas. Como es natural, no han faltado personas graves que hubieran preferido que se guardase silencio hasta verificar la prueba general del submarino: así lo propusimos al principio, y así opinó D. Isaac Peral en la única carta suya publicada hasta ahora; es un procedimiento prudente y tímido, que se puede practicar mientras no circula un nombre de boca en boca que excita la atención, se impone en las conversaciones y es el asunto del día que la prensa se ve obligada á tratar con preferencia. Esto ha sucedido.

Y la verdad es que el sentimiento público ha sido justo al manifestar ese interés; no sólo porque el dato que hasta ahora tiene acerca del submarino, que es su botadura al agua, no puede ser más favorable para su autor, sino porque los antecedentes de éste son tan recomendables, y sus condiciones personales de seriedad y modestia de las que infunden confianza. Desde luego tiene ya un derecho á la consideración pública y al entusiasmo de la prensa por haber rehusado una fortuna que le ofrecían con insistencia dos casas importantes de Inglaterra. Este hecho aislado en servicio de la nación, ¿no es bastante para que se le tributen alabanzas que hoy obtienen de los periódicos personas de méritos dudosos y seguramente inferiores?

Cuanto más se dude de la solución del difícil problema, mayor es el riesgo con que se debe suponer que acomete la empresa, y por tanto el aprecio que merece su arrojo. No son prematuras las pruebas de aprecio que se le han dado y se le dan, hoy por hoy, sea cualquiera el resultado material de los experimentos, aquí donde no tiene nada de general hoy la vida en usos tan nobles y arriesgados. Cuando salían las tropas para la guerra de Africa, sin saber si vencerían, los pueblos las recibían con entusiasmo, con gratitud, por la empresa que iban á acometer. Esto es lo que hoy hacemos con Peral, y vive Dios que está bien hecho.

Lo que corresponderá al éxito general de todas las pruebas, eso vendrá después, en su oportunidad, si el resultado satisface nuestras esperanzas.

Entonces lo que procede es el delirio.

⁂

Han fallecido en pocos días dos diputados, D. César Alba y D. Manuel Batanero, representantes de las provincias de Valladolid y Coruña, ambos abogados y personas estimadas.

También ha muerto en París D.ª Luisa Prat de Carballo, hermana de nuestro antiguo colaborador y amigo el Marqués de Prat de Nantouillet, señora que había llamado mucho la atención por su distinción y su belleza.

Reciban esas respetables familias nuestro pésame.

⁂

—Vámonos por otro lado—dice un escritor á un amigo suyo;—tengo la idea de un drama, y no quiero tropezarme con ese autor que pasa. Roba ideas.

—¿Y qué te importa? Cállate y no lo sabrá.

—Es inútil con él: cuando cualquiera le oculta alguna idea, es capaz de adivinarle el pensamiento.

—¿Y á esto llama usted afilar un cuchillo? Ha gastado usted media hoja—exclama indignado un cocinero dirigiéndose al afilador.

—¿No me dijo usted que aguzase el filo todo lo posible?

—Sí; pero sin destruir la hoja.

—Ese acero que le parece á usted que falta, no es que falta: es que de puro delgado no se ve.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS SUPLEMENTOS EN COLORES.

Deseosa la Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, de corresponder al creciente favor con que el público acoge sus tareas, distribuye con el presente número, que consta de ocho páginas más de las diez y seis habituales, dos láminas en cromotipografía, primeras de una serie que tenemos dispuesta, en obsequio de nuestros consecuentes abonados.

Una de ellas se titula *El Invierno*, doble composición alegórica de Kaemmerer, tan sencilla como espiritual, realzada con bellísimas estrofas de la conocida poesía, de igual título, del popular poeta, querido amigo nuestro y antiguo colaborador literario de este periódico, D. Antonio F. Grilo.

La otra es el retrato del Cardenal Lavigerie, reproducción del cuadro del eminente artista francés León Bonnat, y una de las obras pictóricas más notables del *Salón* de París del presente año.

Apuntaremos algunos datos biográficos del generoso y ardiente apóstol de la libertad de los esclavos africanos.

Carlos Marcial Alemán Lavigerie, natural de Aire, departamento de Calais (Francia), sacerdote virtuoso é instruído, fué nombrado por el Papa León XIII, previa presentación del Gobierno francés, Arzobispo de Argel y de Cartago, primado de Africa, y en el consistorio de 27 de Marzo de 1882, el mismo Pontífice le creó Cardenal de la Santa Iglesia Romana, del título de Santa Ines *extramuros*, iglesia situada en las afueras de la Puerta Pía, no lejos del sitio donde los cañones piamonteses abrieron la famosa brecha en las murallas de Roma, en Septiembre de 1870.

Su Eminencia es apóstol de una causa nobilísima, Pedro el Ermitaño de una nueva cruzada: el 1.º de Julio del presente año inmensa muchedumbre se congregaba en la iglesia de San Sulpicio, de París, para oir la palabra elocuente del Cardenal, que revelaba á la sociedad el infame tráfico de negros africanos, y bosquejaba con sombríos colores, pero exactos, fieles intérpretes de la verdad, las escenas desgarradoras de que son teatro los oasis del Sahara, los mercados de Tombuctu, las márgenes del Niger y del Zambesi, las regiones de los grandes lagos ecuatoriales.

El Cardenal continuó en Londres y en Bruselas la cruzada que había empezado en París, pidiendo á los príncipes y á los pueblos cristianos hombres y limosnas para redimir y salvar á los infelices indígenas africanos; León XIII le ha enviado trescientas mil *liras* ó pesetas; franceses, ingleses, belgas, alemanes y también españoles y americanos, responden generosamente con óbolos y ofrecimientos importantes á la humana y piadosa predicación del ilustre primado de la iglesia africana; éste, mientras Alemania, Italia é Inglaterra se ponen de acuerdo para declarar y mantener el bloqueo de la costa oriental de Africa, entre las bocas del Jiuba y el canal de Mozambique, continúa predicando la cruzada en Roma y en Nápoles, donde la palabra ardiente y el aspecto solemne del animoso purpurado causan profunda impresión en la fantasía meridional.

No se puede afirmar que la trata será abolida por un centenar de hombres mandados por un antiguo capitán de los zuavos pontificios, ni tampoco por la orden de San Juan de Jerusalén, restituída á su origen de orden militar religiosa, como han supuesto en momentos de entusiasmo algunos escritores franceses y belgas; pero la semilla está echada, y dará opimos frutos: Europa se avergüenza ya de haber creído que la trata de negros recibió el golpe mortal cuando el presidente Lincoln declaró libres á todos los esclavos de los Estados Unidos de la América del Norte, y el Cardenal Lavigerie, cualquiera que sea el éxito inmediato de su generosa predicación, legará su nombre á la posteridad escrito en una de las páginas más bellas del progreso moderno.

NUESTROS GRABADOS.

MR. BENJAMÍN HARRISON,
presidente de los Estados Unidos.

La elección preliminar de los compromisarios que han de elegir el presidente de los Estados Unidos de la América del Norte ha dado el triunfo, por 35 votos de mayoría, al partido republicano y proteccionista, representado por Mr. Harrison, siendo, por lo tanto, derrotados los demócratas y librecambistas, cuyo candidato es Mr. Cleveland, actual presidente de la República: la elección definitiva se efectuará el 4 de Marzo próximo venidero, y el escrutinio general se verificará, con arreglo á la ley, en el Congreso de Washington, en sesión pública, siendo proclamado inmediatamente el candidato que obtuviere mayoría de votos de los compromisarios allí reunidos.

Mr. Harrison (cuyo retrato damos en la plana primera), nació en el Estado de Indiana en 1833, y si por línea paterna desciende de Tomás Harrison, ayudante de Cromwell y decapitado en Londres por haber firmado la sentencia de muerte del rey Carlos I, también tiene sangre india en sus venas, como descendiente de la princesa Pocakontas, que pertenecía á la tribu de los «pieles rojas».

En la guerra separatista, peleando con valor en las filas federales, ascendió grado por grado al empleo de general; pero se olvidó de sus empresas militares después de la paz, y abrió su bufete de abogado, conquistando un puesto distinguido en el foro norteamericano; está casado con una señora muy bella y de gran talento, y su salón es de los más notables de América, por reunirse en él periódicamente una sociedad muy escogida; pertenece á las sociedades de templanza, y no bebe vino ni ninguna clase de licores alcohólicos; es gran fumador, como Mr. Grant, y según leemos en un periódico neoyorquino, «su estatura mide cinco pies y siete pulgadas, y su peso es de noventa y cinco kilogramos».

Excelente será la situación financiera de la República norteamericana, cuando tome posesión de su cargo Mr. Harrison: según informe del secretario del Tesoro público, Mr. Fairchild, fecha 5 del actual, el *excedente* acumulado en las cajas del Tesoro en 20 de Noviembre último se elevaba á la enorme suma de 96.414.845 *dollars*, y, según cálculo aproximado, en 30 de Junio de 1889 el excedente pasará de *doscientos veintiocho millones* de dollars. ¿De cuántas naciones del antiguo continente podría decirse otro tanto?

⁂

EXCMOS. SRES. MINISTROS DE ULTRAMAR Y DE HACIENDA
D. Manuel Becerra y D. Venancio González.

Nuestros lectores saben ya (véase la *Crónica general* del número anterior) que S. M. la Reina Regente, á propuesta del señor Presidente del Consejo de Ministros, se ha dignado confiar las carteras de Ultramar y de Hacienda á los antiguos hombres políticos D. Manuel Becerra y D. Venancio González, cuyos retratos damos en la pág. 364.

Con razón se ha dicho que para escribir la biografía del señor Becerra sería preciso contar detalladamente la historia política y parlamentaria de España desde mediados del siglo: hombre de ciencia, honrado, enérgico, su nombre va mezclado con todas las modernas conquistas de la democracia; batióse por el triunfo de ese ideal en las barricadas, y sufrió emigraciones y destierros; regresó en los días de la revolución de Septiembre, y sucesivamente ejerció los altos cargos de ministro de Ultramar y de Fomento, dejando en ambos departamentos muestras apreciables de su inteligencia é instrucción, de su laboriosidad y de su patriotismo.

Es diputado á Cortes por Becerreá (Lugo), y orador parlamentario que discute sin apasionamiento, con sencillez, sin artificios retóricos, procurando llevar la convicción al ánimo del auditorio; es concejal del Ayuntamiento de Madrid, elegido por sufragios numerosos de sus conciudadanos; pertenece al Consejo de Instrucción pública, en la sección de Ciencias exactas, físicas y matemáticas; no tiene condecoraciones ni cruces, y solamente ostenta en su pecho la medalla de individuo de número de la Real Academia de Ciencias.

El Sr. D. Venancio González, ministro de Hacienda, ejercía el alto cargo de presidente del primer Cuerpo consultivo de la nación, el Consejo de Estado, después de haber sido ministro en diversas ocasiones.

Es hombre de talento, práctico y sensato, orador parlamentario de profunda intención, político de méritos indiscutibles: recuérdanse todavía las brillantes campañas que ha sostenido desde el banco azul contra las oposiciones y bajo la bandera del partido liberal.

Como dice exactamente un periódico, si D. Venancio González no ha realizado en su vida ministerial, que no ha sido corta, ninguna de esas empresas que despiertan los ecos de la popularidad y abren las puertas de la casa de un político á las miradas curiosas de la muchedumbre, en cambio, con su reconocida inteligencia, laboriosidad y modestia, ha trabajado mucho en pro de los intereses patrios, y ha prestado grandes servicios á su partido.

Tampoco tiene condecoraciones: es sencillamente individuo del Consejo superior de Agricultura.

⁂

BELLAS ARTES.
Presentación á Su Eminencia, cuadro de Segoni.—*La Industria*, pintura decorativa de Manuel Domínguez.

En el bello cuadro de A. Segoni que damos á conocer en el segundo grabado de la pág. 364, se descubre la *fattura* especial de la escuela italiana contemporánea: composición bien sentida, aunque expuesta con algún amaneramiento, bien escogidos tipos y dibujo correctísimo, verdaderamente delicado.

Presentación á Su Eminencia es un *quadretto* que revela esos tres caracteres distintivos: el sobrino de un Cardenal se presenta con su esposa á felicitar á Su Eminencia, quien recibe con afabilidad á los desposados.

Tipos hermosos y arrogantes los de los jóvenes, que parecen cortesanos de Enrique IV de Francia, y propio, natural, sencillo, el del prelado, que recuerda á los ilustres varones eclesiásticos que florecieron, llenos de virtud y de saber, en la época á que la composición se refiere; pero algún amaneramiento en las otras figuras, singularmente en la que aparece en primer término, de pie, apoyándose en la mesa con la mano derecha y con un libro en la izquierda, semejante á un maestre de campo de las huestes de la Liga.

Nuestro grabado es obra delicadísima del buril de Ricke, que ha conservado la corrección del dibujo y hasta la finura de pincel del artista italiano.

Ya hemos dicho en otra ocasión que el suntuoso palacio del señor Marqués de Linares es un museo de magníficas obras pictóricas ejecutadas por los primeros artistas contemporáneos.

Véase, en prueba de ello, el grabado de la pág. 369, que reproduce la pintura decorativa *La Industria*, hecha por el laureado artista Manuel Domínguez, y compañera de la titulada *Las Bellas Artes*, ya conocida de nuestros lectores.

Es una lindísima composición alegórica, espiritual, sentida, admirablemente dispuesta, y digna, por su brillante colorido y fino dibujo, del distinguido autor de los populares cuadros *La Muerte de Séneca*, *Nuestra Señora del Carmen* y otros notables.

⁂

TEATRO DE LA COMEDIA (1).

Última escena del acto primero de *Gloria*, comedia de D. Leopoldo Cano.

En la pág. 365 damos un grabado que reproduce la escena última del acto primero de *Gloria*, comedia original y en verso de D. Leopoldo Cano y Masas, estrenada con extraordinario éxito en el teatro de la Comedia, de esta corte, por la compañía dramática que dirige el eminente actor D. Emilio Mario, en la noche del 5 del actual.

Precisamente al final de esa escena la selecta concurrencia que ocupaba todas las localidades del teatro pidió, entre ruidosos aplausos, que saliera al escenario el autor de la comedia, y el Sr. Cano recibió una ovación entusiasta, que fué repetida á los finales del acto segundo y tercero.

Vean nuestros lectores el artículo *Los Teatros* (pág. 366), donde comienza á ocuparse el académico D. Manuel Cañete en el examen de la nueva obra del distinguido autor de *Los Laureles de un poeta*, *La Mariposa* y *La Pasionaria*.

⁂

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE GRANADA.

El día 15 de Marzo de 1529 se dió principio á la construcción de la catedral de Granada, con planos y bajo la dirección del insigne arquitecto burgalés Diego de Siloe, que entonces dirigía la de la iglesia de San Jerónimo, aquel «templo arrogante (ha escrito D. Francisco Pí y Margall, en su libro *Granada*) que no es sino el gran sepulcro del héroe de los héroes de Castilla», Gonzalo Fernández de Córdoba, *Gallorum ac Turcorum terror*, como dice la inscripción votiva.

Si el exterior de la catedral iliberitana es bello y grandioso, según he dicho en otra ocasión, el interior, y singularmente la capilla mayor, es obra de suntuosidad notable, como lo revela nuestro grabado de la pág. 368 (dibujo de D. Antonio Hebert).

«Dividen esta catedral en cinco naves (apunta el autor de *Granada*, ya mencionado), cuatro series de pilastras circuídas de columnas corintias, sobre cuyos entablamentos cargan los arcos que van á recibir las bóvedas. Un espacioso crucero, en cuyos extremos están abiertas la puerta del Perdón y la de la capilla de los Reyes, pone en comunicación las naves con el presbiterio, cuyo arco de triunfo descansa soberbiamente en cuatro columnas, entre las que asoman, puestas de rodillas, las figuras de D.ª Isabel y D. Fernando. El pavimento es todo de mármol; las bóvedas de las naves, complicadas, como las de las catedrales de la decadencia gótica; las paredes y la cúpula del presbiterio, ricas y elegantes. Está sostenida la cúpula por diez y ocho columnas, sobrepuestas unas á otras y separadas por un entablamento, cuya cornisa lleva sobre sí un balcón corrido; entre columna y columna hay en la parte inferior arcos, y en la superior cuadros y ventanas con cristales de colores. Los capiteles están todos dorados; los compartimientos de la bóveda, llenos de molduras; el fondo del muro, ocupado por los retratos de los principales doctores de la Iglesia.»

Las columnas de la capilla mayor son 22, colocadas en dos órdenes; el arco toral tiene la altura de 120 pies y 45 de claro; la elevación de la bóveda mide 160 pies, y el diámetro de la cúpula 80; los cuadros colocados entre las columnas son de Alonso Cano, y los retratos de los doctores de la Iglesia, de Atanasio Bocanegra.

⁂

CUADROS DE NOCHEBUENA.

En el cuarto segundo y *En el cuarto principal*, dibujos de Rudaux. *El «pudding» de Nochebuena*, dibujo de Gravier.

¡Qué contraste entre los dos cuadros! El del grabado de la página 372 es una alegre escena de familia alrededor del árbol de Navidad, representada por inquietos muchachos y presidida por su anciano abuelo, que, sentado en un sillón, los contempla gozoso y los anima en sus juegos ruidosos; el del grabado de la página 373 es una escena de fría soledad, en marco de opulencia y fausto: un solterón que en la noche de Navidad sufre rudo ataque de gota, y se lamenta de sus dolores en medio de triste abandono.

Ambas composiciones son originales del discreto artista francés E. Rudaux.

El grabado de la pág. 381 es un lindo cuadro de costumbres inglesas en esta época del año.

El *Christmas pudding*, que pudiéramos denominar *Pastel de Nochebuena*, es el último postre y el más delicado que se presenta en toda mesa de *old-fashioned family*, y se suele llamar, para distinguirle de los ordinarios, el *pudding* de los *puddings*; pero esa preciosa rubita que ha salido del colegio para pasar al lado de sus padres la festividad del *Christmas*, encontrando preparada la masa del sabroso pastel, y abandonada un momento por la cocinera, comienza á batirla con rápidos golpes, y arroja en ella, invocando la ventura para el año venidero, su sortija, su dedal y tres *peniques*, árbitros del destino.

Y cuando la *cook-maid* ó cocinera la sorprende en su faena, exclama con traviesa sonrisa: «¡Yo también quería hacer el *pudding!*»

⁂

APUNTES DE MÉJICO.

Cuatro vistas de Méjico presentamos en nuestro grabado de la pág. 376, según fotografías de la casa Pellandini, de Méjico.

La señalada con el núm. 1 representa el exterior del célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en Guadalupe-Hidalgo, cerca de la capital, descrito ya en este periódico (véase LA ILUSTRACIÓN de 1885, tomo I, pág. 173, y la de 1888, tomo I, pág. 228). Añadiremos que actualmente se ejecutan magníficas obras de restauración y ornato en aquel templo, venerada casa de la excelsa Patrona de Méjico.

El núm. 2 reproduce la puerta del Sagrario de la catedral de Méjico, obra suntuosa comenzada en 1573, reinando en España D. Felipe II, y levantada en el emplazamiento de una modesta iglesia que fundó el conquistador Hernán Cortés.

El núm. 3 es una vista de la Alameda, ameníssimo paseo de la capital, y de su artística fuente.

El núm. 4 representa la estación del ferrocarril á Veracruz, del cual hemos dado en otra ocasión amplias noticias. (LA ILUSTRACIÓN de 1888, tomo I, pág. 333.)

(1) El Sr. D. Federico Cazenave, director de la acreditada *Fotografía de París*, se ha servido comunicarnos excelentes fotografías de *Gloria*.—(N. de la R.)

⁂

COSTUMBRES POPULARES DE MADRID: EN EL RASTRO.

El dibujo de Méndez Bringas que publicamos en el grabado de la pág. 377, es un cuadro de costumbres populares de Madrid, bien conocido para que exija explicación detallada: un puesto en el Rastro.

¿Qué es el Rastro? (dirán acaso los que no conozcan la villa y corte de España). «Llámase así en Madrid (contesta por nosotros Fernández de los Ríos, en su *Guía*) el mercado de objetos viejos que en París se titula del *Temple*, en Lisboa de la *Ladra*, y que en casi todas las grandes poblaciones existe para reventa de objetos desechados. Celébrase los domingos por la mañana en la Ribera de Curtidores, y todavía se suele encontrar, entre infinidad de cosas cuya utilidad y valor no se comprende, otras antiguas de mérito, que van revueltas con ellas á aquel heterogéneo depósito de desperdicios.»

⁂

S. E. LA DUQUESA DE GALLIERA.

En París ha muerto, el 10 del corriente, la opulenta y caritativa Sra. Duquesa de Galliera (véase su retrato en la pág. 380), nombre que veneraban los millares de desgraciados á quien la noble dama salvó de la miseria y consoló en sus infortunios.

Había nacido en Génova, en 1811, y era hija del marqués Antonio de Brignole, embajador que fué de Cerdeña en la corte de Luis Felipe I, y llamado por su munificencia y fausto «el gran Embajador del Rey pequeño»; contrajo matrimonio con el señor Ferrari, después Duque de Galliera, constructor de los caminos de hierro de Italia, y asociado á las grandes empresas financieras de su época; heredó de su esposo y de su familia la enorme suma de doscientos veinte millones de francos, que casi toda la ha empleado en obras de beneficencia y en fundaciones piadosas.

En Génova, su patria, además de los veinte millones de francos que legó el Duque de Galliera para las obras del puerto, la Duquesa fundó el magnífico hospital de San Andrés, en la colina de Carignano; hizo construir barrios para obreros, donando las casas, en la calle de Venecia, en el Lagaccio y en San Fructuoso; instituyó el hospital de la Coronata, para convalecientes y para niños, dotándolo con esplendidez; fundó el convento de Brignole-Sale, para religiosas dedicadas á la enseñanza gratuita; regaló al Municipio el famoso palacio Rosso, con su riquísima pinacoteca, la mejor de la ciudad; cumplió, en suma, numerosas obras de caridad que perpetuarán su nombre.

En París, donde residía casi todo el año en su grandioso hotel de la calle de Varennes, fundó el orfelinato y la casa de retiro de Fleury, empleando quince millones; el hospital de Clamart, que la costó más de diez; el palacio-museo, que llevará su nombre, cerca del Trocadero, y en el cual van gastados más de cinco.

Su único hijo, Felipe La Renotiere de Ferrari, es una personalidad de las más originales: imbuído en teorías socialistas, ni quiso llevar el título de Duque de Galliera, ni aceptó la enorme fortuna que le dejó su padre, retirándose á Alemania y después á América, donde ha vivido largos años como pasante de un colegio, y luego como profesor de Historia y de Literatura en un liceo de París.

Sus funerales se han celebrado en París, modestísimamente, en la iglesia de San Francisco Javier, y su cadáver será trasladado á Voltri (Italia), al sepulcro de familia, en el cual reposan los restos mortales del marido y del primer hijo de la Duquesa, muerto en 1840, y los de su hermana la Duquesa Melzé d'Eril.

⁂

TEHERAN (PERSIA).

Inauguración de la estatua ecuestre del Shah.

El actual soberano de Persia, Nasser Eddin-Shah, ha merecido que los habitantes de la capital de su reino le dediquen en vida una magnífica estatua ecuestre, en testimonio de gratitud por los esfuerzos que ha hecho y continúa haciendo para llevar á Oriente los beneficios de la civilización europea: sabido es, en efecto, que S. M. Nasser Eddin-Shah visitó en 1878 los principales Estados de la Europa Central y Septentrional, estudiando las instituciones sociales, así como los progresos de la industria en la Exposición de París y en los grandes establecimientos ingleses, y regresó á su país con firme propósito de implantar allí con discreta lentitud, pero con firmeza, la civilización europea.

La estatua ecuestre, obra de un escultor persa, ha sido erigida en el parque de Teheran, próximo á dicha capital, y solemnemente inaugurada el 16 de Octubre próximo pasado; asistían á la ceremonia los altos dignatarios del reino, los oficiales superiores, los alumnos de la Escuela Militar y los representantes de las potencias acreditadas en la corte de Persia; presidía el príncipe Naib-us-Sultaneh, ministro de la Guerra y gobernador de la ciudad.

Nuestro segundo grabado de la pág. 380 representa el momento de la inauguración: el Shah y los funcionarios persas están situados á la derecha del monumento, y los individuos del Cuerpo diplomático á la izquierda; en el acto de caer la funda roja que cubría la estatua, las músicas militares ejecutaron el himno del Shah (compuesto por el maestro francés Lemaire), los cañones de los fuertes dispararon salvas, la muchedumbre que se agrupaba en el parque prorrumpió en vítores y aclamaciones, y el Shah, que vestía uniforme blanco bordado de diamantes y perlas, saludó militarmente, conmovido ante las muestras de afecto que su pueblo le tributaba.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: PEDRO EL BASTARDO, *drama en tres actos y en verso, original de D. Juan Antonio Cavestany y D. José Velarde*.—COMEDIA: GLORIA, *comedia en tres actos y en verso, original de D. Leopoldo Cano y Masas.*

(Continuación.)

VARIAS y de hermosa índole son las poéticas descripciones con que Velarde y Cavestany engalanan el diálogo del drama; circunstancia que no desdice del tono general de la obra, y que cuadra bien, tanto con el genuino carácter del glorioso teatro antiguo español, como con el gusto de la generalidad del público, para quien los rasgos líricos tienen gran encanto siempre que se hallan en armonía con la situación, que no traspasan el límite de lo razonable, ni se remontan á hinchadas exageraciones. Al número de esas descripciones felices pertenecen la que hace Rodrigo en el primer acto, al recordar los países orientales donde había luchado en defensa de la fe cristiana, y la intencional y bellísima leyenda que en el acto segundo recita, fingiéndose trovador, en la velada dispuesta para celebrar los desposorios del Bastardo. Esa leyenda, que es un modelo de lirismo de buena ley, sirve, además (de un modo análogo al de la representación trágica mediante la cual Hamlet descubre al asesino de su padre), para preparar y resolver una de las más hermosas situaciones del poema: la final del segundo acto, que hace grande honor á la inspiración dramática y al arte de los autores.

En el acto tercero, cuando Rodrigo, ciegamente enamorado de Aurora y burlado en su esperanza de felicidad, se encuentra frente á frente de la mujer que idolatra y la reconviene por los tormentos que le ha hecho sufrir, ambos se expresan de este modo:

AURORA. Era yo, falta de madre,
Un guerrero sin escudo;
Que una mujer nunca pudo
Á los ojos de su padre
Poner el alma al desnudo.
Estaba á solas conmigo;
Y la soledad, Rodrigo,
Con su misterio y su calma
Es el mayor enemigo
De la pureza del alma.
Ví á Pedro, le quise odiar;
Pero á solas, al buscar
Los medios de aborrecer,
Tanto en él vine á pensar
Que al fin lo hube de querer.

RODRIGO. ¡Calla!

AURORA. Desde aquel momento
Mi vida es lucha, aflicción,
Espanto, dolor, tormento,
Pues llevo el remordimiento
Clavado en el corazón.
. . . .
Amando cual tú has amado,
Sufrí lo que tú has sufrido,
Que no hay amor sosegado;
Y á tales penas he unido
La de haberos deshonrado.
Mi padre, á quien tanto quiero,
Miedo me daba y dolor;
Y tus palabras de amor
Eran puñales de acero
Que me causaban terror.
Avergonzada del día,
Por la noche suspiraba;
Y cuando ésta me envolvía,
La sombra me horrorizaba
Y á voces la luz pedía.
Y me han hecho derramar
Tanto llanto mis enojos,
Mis culpas y mi pesar,
Que ya no tienen mis ojos
Más lágrimas que llorar.
¡Dime, dime, por favor,
Si con verdad no te arguyo;
Dí, hermano, si mi dolor,
Comparado con el tuyo,
No es mayor, mucho mayor!

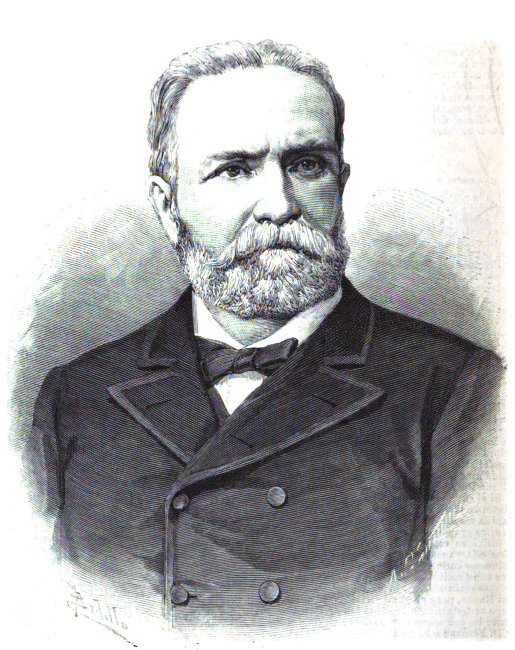
Con esta sencillez, con este acento de verdad, que no acude á imágenes gigantescas ni á símiles desaforados para impresionar al auditorio sorprendiéndolo y deslumbrándolo, expresan sus afectos los interlocutores de *Pedro el Bastardo*, aun en las situaciones más enérgicas y más terribles. Si los versos que acabo de citar no lo demostrasen, pondrían en evidencia el siguiente monólogo, con el cual manifiesta Rodrigo en el último acto del drama la lucha de ardientes pasiones y de encontrados sentimientos que agita su corazón:

¡Se van!..... ¿Y tengo valor?.....
¿Y soy, cielos, quien olvida
Que la infame y el traidor.....
¡Ellos destrozan mi vida,
Y yo les vuelvo el honor!.....
¡Oh! ¡Jamás! Corro ante el ara.....
Pero no..... ¡Torpe flaqueza!
Lo juré..... Si lo olvidara,
Fuera tanta mi vileza
Que con ellos me igualara!
Únanse.... Dé la traidora
Su mano al hombre que adora
Del santo altar á los pies.....
¡Cuanto más gocen ahora,
Más han de sufrir después! —
Acaso, juzgando vanos
Mis odios y mi furor,
En este instante, livianos,
Cambian miradas de amor
Al estrecharse las manos.
Acaso piensa el impío,
Viendo que yo se lo dí,
Guardar solo para sí
El tesoro que fué mío
Y que por siempre perdí!
. . . .
Pero ¿qué dije? ¡Mentía!
¿Yo amarla? ¿La amé quizás?
Si la amara, ¿viviría
Sabiendo que ya no es mía
Ni puede serlo jamás?

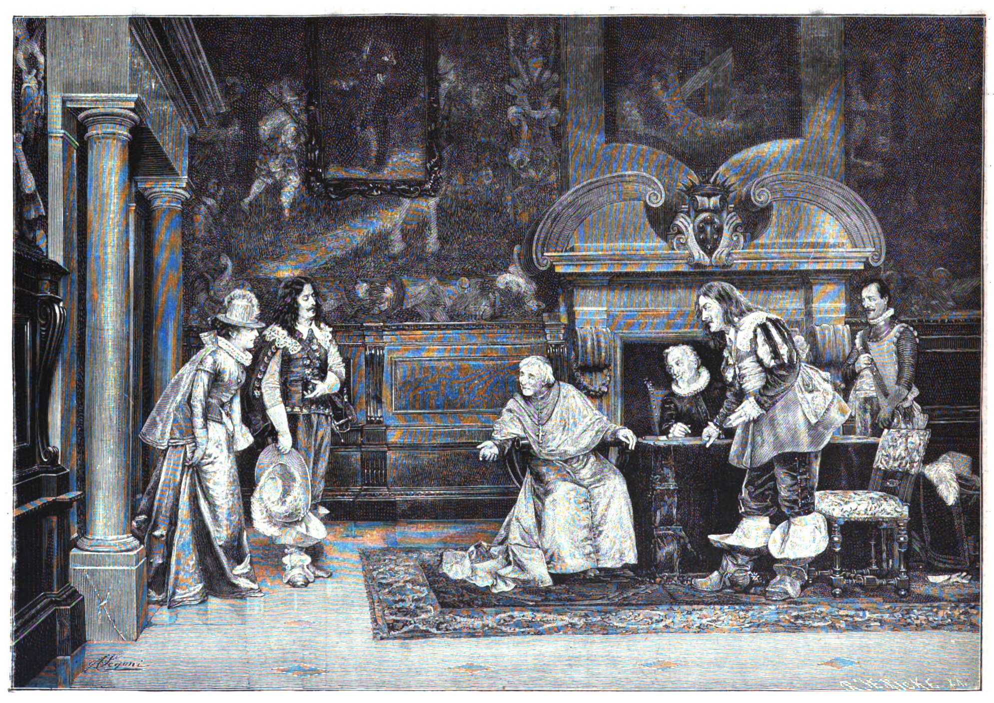
De intento he preferido dar idea del estilo dramático de Cavestany y de Velarde (á cuyo mérito ha hecho justicia la mayor parte de la prensa) reproduciendo trozos en los que hablan más la pasión que la fantasía y el sentimiento que el lirismo. Cuando se ha supuesto (con tantas ínfulas como erróneo conocimiento de la materia) que por referirse la acción



EXCMO. SR. D. MANUEL BECERRA,
MINISTRO DE ULTRAMAR.

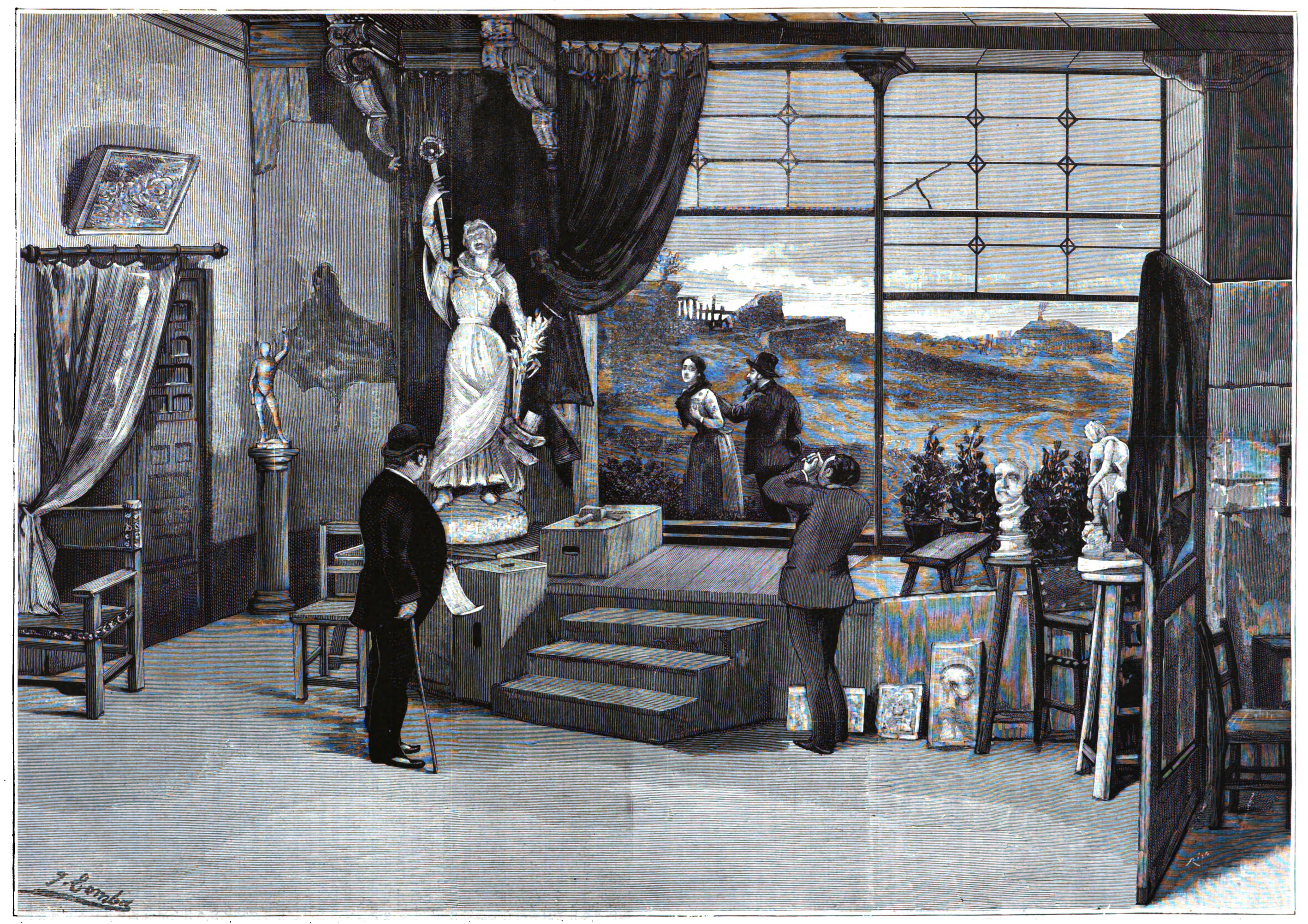


EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZÁLEZ,
MINISTRO DE HACIENDA.



««LA PRESENTACION Á SU EMINENCIA.»
CUADRO DE A. SEGONI.

MADRID: TEATRO DE LA COMEDIA.



«GLORIA», COMEDIA DE D. LEOPOLDO CANO Y MASAS: ESCENA ÚLTIMA DEL ACTO PRIMERO.
(Dibujo del natural, por Comba.)

de *Pedro el Bastardo* á siglos medioevales está fuera de las condiciones artísticas de la época actual; cuando se ha dicho que por tener carácter romántico los personajes que en él intervienen carecen de realidad humana, me ha parecido conveniente facilitar á los lectores el medio de apreciar por sí la inexactitud é injusticia de ese parecer. No me cansaré de repetirlo: las pasiones del hombre han sido unas mismas en todos tiempos, aunque la manera de expresarlas haya experimentado alteraciones con arreglo al modo de pensar y sentir de cada época. Las creencias, los sentimientos, las costumbres de diversos pueblos y edades distintas pueden influir é influyen sin duda en el giro y desarrollo de los afectos; pero no cambian su índole ni alteran su esencia. Lo mismo bajo el casco y la coraza del guerrero antiguo que bajo la levita ó el frac de personas que viven á nuestro lado, palpitan corazones abiertos á los naturales impulsos del amor, del odio, de la ambición, de la soberbia, de la envidia, de cuantas pasiones fundamentales ejercen dominio en el alma y determinan el móvil de nuestras acciones. Claro está que el rudo soldado de las huestes de Atila no expresará el amor con la refinada cultura del almibarado galanteador de la corte de Luis XV; pero si uno y otro están verdaderamente apasionados, cuanto digan para revelar su sentir será eficaz y persuasivo, á pesar de las radicales diferencias que existan en el modo de expresarlo. Eso es precisamente lo que sucede con las figuras creadas por Cavestany y por Velarde en el drama á que me refiero. Humanas y verdaderas en el fondo, aparecen á nuestra vista con el idealismo poético de que reviste la imaginación todo aquello que se refiere á siglos remotos; idealismo tanto más estimable, cuanto mayor empeño hay ahora en hacerlo desaparecer sofocado por la prosaica literatura que presume de natural y de analítica.

Con mejor fortuna que *Pedro el Bastardo* (á cuyos afamados autores aplican algunos periódicos la sañuda malevolencia que consagran habitualmente á los que no son amigos ó no pertenecen á su cofradía), la obra original de D. Leopoldo Cano y Masas titulada *Gloria* ha conseguido en el Teatro de la Comedia esmerada y selecta interpretación. Esta circunstancia contribuye poderosamente á mantener vivo el interés de las representaciones, y á consolidar cada vez más el ruidoso triunfo alcanzado en la noche del estreno.

Dado el rumbo decadente del teatro nacional y la escasez de obras originales de cierta importancia que se nota desde hace algún tiempo (merced al funesto predominio de las piececillas ligeras con que la musa pedestre del industrialismo literario profana el arte cada día), la simultánea aparición en nuestros principales coliseos dramáticos de dos obras de mérito de diversa índole, debidas á ingenios esclarecidos, puede y debe considerarse como fausto acontecimiento para la escena española. Esa simultaneidad prueba que todavía no se ha extinguido entre nosotros el entusiasmo, que los hijos amados de la inspiración no se resuelven á romper definitivamente con sus predilectas aficiones.

De igual suerte que los poemas escénicos de don José Echegaray, los de D. Leopoldo Cano suscitan siempre á su aparición, en la generalidad de la prensa periódica, grandes encomios, sea cual fuere el género á que pertenezcan. La inmensa mayoría de los críticos que militan en diarios madrileños, amigos ó admiradores del poeta, apasionados de la índole peculiar de sus composiciones teatrales, colocaron hace ya tiempo al joven dramaturgo de Valladolid en el número de los tres autores que á su juicio descuellan hoy más en el campo de nuestra poesía dramática. Y aunque las producciones representables de Cano difieren notablemente de las de Sellés y de las de Echegaray, tanto en su índole privativa como en su modo especial de manifestarla, para tales críticos no hay diferencias capitales en el espíritu animador de esos tres ingenios; razón por la cual los estiman genuinos representantes de una misma escuela literaria.

No es de este momento desentrañar en qué se asemejan y en qué difieren las obras dramáticas de Echegaray, las de Cano y las de Sellés. Tampoco es esta ocasión á propósito para discurrir con el detenimiento propio del caso acerca del mayor ó menor acierto de los que pretenden vincular en dichos poetas la más alta expresión de la dramaturgia española contemporánea. Pero como son varios los escritores que propagan tal opinión, y como por otra parte fuera injusto desconocer el valor real y positivo de ingenios que han adquirido gran renombre, al juzgar obras nuevas de cualquiera de ellos importa mucho hacerse cargo del modo general de apreciarlas. Teniéndolo en consideración será más fácil poner en su punto la verdad, haciendo á poetas y á críticos la justicia que les sea debida. Perdonen, pues, los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA si el deseo de atender según corresponde á una producción de ingenio tan celebrado me induce á entrar en ciertas consideraciones, y á prolongar más que quisiera los términos del presente artículo.

Que D. Leopoldo Cano es un joven de verdadero talento y de vigorosa inspiración; que posee cualidades nada comunes para brillar y sobresalir en el cultivo de la literatura dramática, es á mi ver cosa indudable. Pero también lo es que no siempre utiliza su claro ingenio para sacar de él productos tan hermosos y acabados como pudiera. Por punto general hay en la fantasía de Cano algo que lo perturba y separa del buen camino, y que acabaría por ofuscar y anular sus relevantes facultades á no ser ellas tan poderosas. Por lo mismo que en sus obras escénicas propende á reproducir y censurar costumbres, errores ó vicios de nuestros días, ha menester observar la sociedad que pinta desnudo de engañosas preocupaciones; no ponerse ante los ojos al contemplarla cristales turbios ó de aumento; no prescindir de la realidad, ni valerse para fingirla de reflejos que la desfiguren. En mi humilde opinión, la verdad es uno de los principales fundamentos, de los más seductores encantos de la poesía, y muy particularmente de la poesía dramática.

Pero no adelantemos juicios; y antes de entrar de lleno á examinar por cuenta propia las cualidades que distinguen la nueva comedia de Cano, veamos de qué suerte la han juzgado y encarecido periódicos que por su mucha circulación ejercen desde luego eficaz influjo en la multitud.

«En cuanto Leopoldo Cano entrega una obra á una empresa (dice *El Resumen*), ya hay asunto abundante de conversación en los círculos literarios. Se procuran noticias de la obra, de sus tendencias, de sus tipos, de su reparto..... Los que anhelan ocasiones de admirar al genio, de aplaudir la valentía, de entusiasmarse ante lo viril y gallardo, esos esperan con impaciencia el estreno, porque saben que todas esas condiciones han de resaltar en una obra del autor de *La Pasionaria*.» Concretándose al mérito especial de la obra recién estrenada, el ilustrado crítico de dicho periódico asegura que la comedia del Sr. Cano *es un símbolo;* que en ella «cada personaje es la encarnación de una clase social», y que «en el acto primero se van presentando los tipos con colorido admirable.»

El Día sostiene que en *Gloria* todo es original: «no sólo el argumento y la trama, sino el modo de hacer y el modo de decir; y sobre todo, algo así de misterioso y simbólico se observa en toda ella que nos hace ver que el autor, en alas de su fantasía, ha encontrado pequeño el marco en que hasta ahora se exhibían las costumbres, los vicios y las virtudes sociales, y ha tendido como á sintetizarlas y á representar en sus personajes, que no tienen nada de reales, todas las manifestaciones humanas.»

A juicio del severo crítico de *El Correo*, la obra en cuestión es de carácter simbólico, y las cuatro principales creaciones del drama le parecen «vigorosamente trazadas y dignas de elogio, si se las considera como tales símbolos: no en cuanto seres de carne y hueso.» Según él, «no hay hoy quien, como Cano, resuma un error ó un vicio en una frase y lo hiera con un concepto.»

El Liberal se expresa del modo siguiente: «Alegoría representable, drama simbólico, como quiera llamarse, *Gloria* es sin disputa la obra de Cano que más primores de estilo y más bellezas literarias atesora. Desde las primeras escenas el público se siente dominado por la magia irresistible de la versificación vigorosa y brillante, de tantos hermosos pensamientos y de tantas frases admirables como se encierran en todos los actos y en todas las escenas. Es imposible decir nada más hermoso ni decirlo mejor. En este punto Leopoldo Cano se siente capaz de imponer, y los impone siempre, los más arriesgados atrevimientos y las más peligrosas audacias.»

Afirma *El Imparcial* que «desde la segunda escena aparece en *Gloria* el autor genial, el poeta lleno de pasión, el viril fustigador de los vicios sociales, y el mágico que deslumbra con el hechizo de la forma y la profunda verdad de los pensamientos»; que «*Gloria* es un símbolo, más que una obra dramática», y que los personajes de esa comedia «no son personajes de carne y hueso, porque son algo más, son producto de una idealidad hermosa ó de una perversión acentuada».

El Globo, para quien «Cano es el autor contemporáneo que más odios ha despertado entre los críticos», y al cual «no se le juzga con imparcialidad ni á sangre fría», opina que «*Gloria* es indudablemente la obra de este autor más pensada, la más correcta, la más pletórica de bellezas, y una de las que mejor mantienen el carácter especialísimo original que es su condición más saliente. Cano (añade) huye, como de los mayores enemigos, de los caminos trillados, y quiere que sus trabajos no se parezcan á los de nadie, y lo consigue.»

Con mayor entusiasmo, si cabe, *La Iberia* y *El País* echan todas las campanas á vuelo para sublimar las perfecciones que encuentran en *Gloria* y encarecer el talento dramático de su inventor. Según el primero de dichos diarios, «en la trascendencia que el autor de *Gloria* ha sabido dar á su creación palpitan las geniales inspiraciones que imprimen el sello sublime de lo grandioso, lo original y lo extraordinario. El simbolismo de tal modo se mantiene en toda la obra, encarnándose en alegóricos personajes y expresándose en símiles ó imágenes que entrañan conceptos de estudiado sentido, que la acción y los caracteres no tienen otra realidad que la que les presta el pensamiento, y la teoría que los origina y los mueve». En concepto de *El País*, «*Gloria* es un prodigio literario. El chiste, unido al pensamiento delicado; la frase sublime junto al epigrama; lo más hermoso y lo más distinto enlazado por el arte, luce en aquellos versos, de los que á cada momento surgen con abundancia increíble frases y conceptos admirables.»

Se ve, pues, que los importantes periódicos á que acabo de referirme han estado unánimes en el modo de apreciar la índole poética de la nueva producción de Cano, y que no han perdonado encarecimiento para ponderar sus perfecciones. Sin embargo, no todos los diarios de Madrid han cantado al unísono en ese coro de alabanzas: á juicio de *La Epoca*, «hoy no buscamos en la escena más que personajes de carne y hueso, conflictos humanos, lucha de pasiones..... y todo esto se puede poner en movimiento sin pedir auxilio al símbolo.»

Ahora bien: ¿cuál es el verdadero carácter artístico de la nueva comedia de D. Leopoldo Cano? ¿Cuáles son, y de qué proceden, sus imperfecciones y sus bellezas? La contestación á estas preguntas requiere párrafo aparte.

MANUEL CAÑETE.

(Concluirá.)

BARCELONA EN 1888.

VII.

Cada día interesaba más vivamente la curiosidad de D. Pedro el grandioso conjunto de la Exposición, pero lo que en mayor grado excitaba su admiración era el prodigioso desarrollo de la industria catalana. No se cansaba de ver y parecíale que había de faltarle tiempo material para examinar todas las instalaciones. Con verdadero asombro vió en la Galería de máquinas la perfecta demostración de que Cataluña puede suministrar á España todas las aplicables á las necesidades industriales y agrícolas, y á las de la navegación, la construcción, las artes y oficios. La *Maquinista Terrestre y Marítima*, constructora de las que ponían en movimiento todas las de las instalaciones de la citada galería, ha hecho con motivo de la Exposición gallardo alarde de sus poderosos medios, produciendo en los expositores extranjeros una profunda impresión, porque muchos de ellos no se figuraban que en España existiera establecimiento de tan grande importancia. En Barcelona construyen maquinaria, además de la Sociedad mencionada, *El Nuevo Vulcano*, los hermanos Alexander, Barret, Bas, Escuder, Declat, Gatell, Sola, Sucesores de Pfeiffer, Maratona, Genis y Bureau, Torres, Sabaté y Compañía, inventores de un nuevo motor; los Hermanos Bertrán, Xiqués é hijo, Maristany, Rouvière, Quintana Hijo, Trinxé, Sierra, Valls Hermanos, Abelló, Fuentes, Perig y Negre, Marull, Renom, Rinchet, Solé y Espuñ, Baciana, Domenech, Juliá Hermanos, Pont y Ricart, Prieto, Parés y Morros, Codina, Seix Milá y Compañía y otros muchos que es imposible citar.

Don Pedro creyó que el mejor regalo que podía hacer á cada una de sus hijas era una máquina de coser, y compró dos primorosas á Escuder, un fabricante ingeniosísimo que ha logrado fijar la atención de todos los visitantes de la Exposición con el constante movimiento de rotación de una bola colosal en redor de la cubierta del kiosko en que exponía sus máquinas. Mucha gente se quedó sin saber cómo se daba impulso á la bola de Escuder, no viéndose correa, hilo, alambre ni cosa tal que pudiera ponerla en comunicación con el motor que hacía funcionar las máquinas. En la disposición de la cubierta del kiosko, sobre la cual giraba constantemente la esfera, estaba el secreto. Así lo aseguró D. Pedro á su mujer y sus hijas que estábanse con la boca abierta mirando cómo la bola daba vueltas y vueltas sin detenerse un momento. El Sr. Escuder es indudablemente un gran mecánico.

No hay aparato ni instrumento propio para las faenas agrícolas que no se construya en Barcelona, y la industria vinícola encuentra allí todo lo mejor en pipería, prensas, cubas, botas, taponería, etc.

Los agricultores de la provincia de Barcelona que exponen los productos de su cultivo son unos trescientos, y entre ellos se distinguen la señora Marquesa de Alós, el señor D. Eusebio Güell y Bacigalupi, hijo de aquel insigne defensor de la producción nacional D. Juan Güell y Ferrer á quien la gratitud de sus conciudadanos ha erigido en aquella ciudad gallardo monumento, inaugurado en el presente año; el Duque de Solferino, D. Pedro Bosch y Labrús, tan conocido por su campaña proteccionista; el Marqués de Camps, D. José Ferrer y Vidal, senador del Reino, uno de los primeros fabricantes y persona de grande ilustración; el Marqués de Monistrol y Conde de Sástago, el Marqués de Comillas, el Baron de Vilagayá.

Las instalaciones más grandiosas han sido, á no dudar, las de la industria tradicional catalana, la de tejidos de lana, de novedades y pañería, franelas, tintorería, mantonería, sederías, felpillas, tejidos de seda, oro y plata, pañolería de seda, géneros de punto, tapicería para muebles, alfombras. La España Industrial, los ya citados Sert Hermanos y Solá, la Sociedad Fabra y Portabella, el Gremio de fabricantes de Sabadell, el Instituto Industrial de Tarrasa, Batlló y Batlló, propietarios de la inmensa fábrica de las Corts de Sarriá, que ningún viajero debe dejar de visitar; Borrell Hermanos y Compañía, Hijos de M. Gusi, y otros, han demostrado el progreso que, en medio de las mayores contrariedades, alcanza la fabricación en Cataluña, y la firme voluntad con que, á pesar de esas contrariedades, trabajan patronos y obreros, acaso sin que el capital y el trabajo proporcionen á unos y otros las legítimas ventajas que obtendrian seguramente si las cuestiones económicas fueran las más atendidas y entendidas por los gobiernos y los legisladores. Todos los hombres importantes de todos los partidos políticos han visitado la Exposición, y han tenido ocasión de conocer la situación actual de la industria y los esfuerzos titánicos de los catalanes. ¡Quiera Dios que este conocimiento de las necesidades del trabajo contribuya al desarrollo eficaz y progresivo de la riqueza que representan los elementos de trabajo con que cuenta la nación en general, y Cataluña especialmente!

Los primorosísimos bordados catalanes han sido el encanto del bello sexo que ha concurrido á la Exposición. D.ª Dolores, D.ª Manuela y D.ª Gumersinda Guimpera son tres primorosas bordadoras, y dos D.ª Carlota y doña Angela de Guillerna, que pueden competir con las más nombradas de Bélgica y de Inglaterra. En ornamentos de iglesia se han visto allí maravillas. Y no digo nada de encajes y blondas, porque para ello sería preciso agotar todas las frases encomiásticas de que es merecedora la perfección que en arte tan delicado denotan los trabajos presentados.

De calzado, de sombreros, de bastonería, paraguas y sombrillas había en la Exposición surtido para servir á medio mundo elegante, y de prendas de vestir por dentro y por fuera había seguramente para tres ó cuatro mayorías de padres de la patria, con inclusión de los rurales.

En maderas labradas, tuberías, tejidos metálicos, puertas de acero, cajas de caudales, cerrajería artística, cobres laminados, metal blanco, bronces, se trabaja mucho en Barcelona, y al tratar de esta materia es de justicia citar al ingeniero constructor señor Wohlguemuth, que ha alcanzado un gran éxito con su hermoso grupo de bronce dorado que representa la Aurora y corona la cascada del Parque. Pesa este grupo 30.000 kilos.

La cristalería, los vidrios de colores, los espejos, la cerámica, los mosaicos hidráulicos, la loza fina y ordinaria, la cacharrería han tenido digna representación.

Respecto á muebles, en Barcelona se trabaja tan bien como en Francia y en Austria, y no lo podrán negar los que hayan admirado los presentados por D. Epifanio Robert, D. José Tayá, D Francisco Viñas, y sobre todo D. F. Vidal y C.ª, cuya reputación ha pasado la frontera, y cuya instalación en el Palacio de la Industria ha sido admirada por todas las personas de buen gusto.

También llamaba mucho la atención un mueble bonito y útil que ya se usa bastante en España, especialmente en casas de comercio y por los que tienen mucha correspondencia: la máquina de escribir, primitivo sistema Hall, de los Estados Unidos. Esta máquina se maneja con gran facilidad; con ella se escribe claro, y quien se fatiga escribiendo con pluma, se distrae y se entretiene escribiendo con máquina.

Y ahora que se habla de escribir, parece ocasión oportuna de mencionar las bellas muestras de libros impresos presentadas por los editores de Barcelona Montaner y Simón, Cortezo y Compañía, Espasa y Compañía, Sucesores de N. Ramírez, cuyos talleres de imprenta, estereotipia, litografía y encuadernación son dignos de ser visitados; Molinas, Tasso, Ullastres y otros.

La papelería es también importantísima fabricación en Barcelona. Desde el papel de estraza y el destinado al embalaje, hasta el papel ministro, el de hilo para oficinas y documentos públicos, y el de fumar *para los fumadores que no quieran morir tísicos* (así lo anuncia la viuda de Vicente Picorelli), hay allí todo el papel que ustedes quieran. Las fábricas de Romaní, tan conocido, el papel, de todos los los oficinistas, y en cuyo papel se habrán escrito tantos miles de minutas sin ortografía, y la de D. Wenceslao Guarro, han presentado instalaciones colosales, monumentos de resmas de papel. La fábrica del Sr. Guarro data del año 1773, y si hubiera espacio, sería curioso copiar entera la Cédula de privilegios, exenciones y franquicias que en aquella época le otorgó el señor rey D. Carlos III. Don Pedro copió el principio de este documento, cuyo original el Sr. Guarro tenía colocado en un cuadro en su instalación. Dice así:

✠

EL REY.

«Por cuanto Francisco y Pedro Guarro, hermanos, fabricantes de papel en la Puebla de Claramón, Principado de Cataluña, me representaron hallarse con una fábrica de papel propia, con dos tinas, en las que diariamente se labran diez y ocho resmas de todas clases, de la mejor calidad que se ejecuta en las de Capellades, por lo que se surten de él mis secretarios del despacho y otras oficinas; pero no pudiendo consumir éstas las porciones que los interesados labran, y en atención á que ha llegado su esmero á tal grado, que excede su papel al más fino que viene de Holanda, y al de marquilla lo gasta mi muy caro y amado hijo el Infante D. Gabriel, por haber merecido su aprobación lo exquisito de este género que hasta ahora no se ha hecho semejante en España, lo que han conseguido los interesados á costa de todo su caudal y un particular desvelo, pidieron se les concediesen diferentes privilegios, exenciones y franquicias.....»

Los privilegios que la Sacra Majestad de Carlos III concedió á los hermanos Guarro fueron el derecho de uso del *porte de espada*, y del escudo de las armas Reales, dando á su fábrica el título de Real; la exención de todo derecho en las ventas que hicieren durante diez años, y la de los que les correspondería pagar por el acopio de materiales de trapo, carnaza y cola que necesitaran para su fabricación.

De entonces acá la fábrica de Guarro ha progresado notablemente, y ella y la de Romaní han extendido por todo el mundo sus productos. Otras varias fábricas importantes han exhibido los suyos, y sorprende el gran número de industriales que fabrican el papel de fumar, género baratísimo, y que, sin embargo, debe dejar grandes ganancias, cuando tantos son los que se dedican á la industria que hasta no hace muchos años monopolizaba Alcoy.

En la encuadernación de lujo, las casas de Domenech, Miralles, Salvatella y Sabaté están á la altura del extranjero, y ha llamado extraordinariamente la atención el hermoso misal, encuadernado por el primero de los señores citados, que un querido amigo nuestro dedica al Prelado de Vich.

En relojería, instrumentos músicos, ópticos, astronómicos; en perfumería, cepillos, abaniquería, peinería, en juguetería y estampería, no hay en el resto de España competencia posible con Barcelona.

La Exposición ha demostrado palpablemente la importancia del trabajo en todas sus manifestaciones en aquel gran pueblo, no siempre juzgado con exactitud, y al que se le han atribuído cualidades de egoísmo y de soberbia que no tiene, á la vez que se ponían en duda las que en alto grado posee. Las dignas personas que han intervenido en la preparación y realización del gran Certamen universal merecen bien de sus paisanos y de su patria, porque han destruído preocupaciones é injusticias muy arraigadas, y han establecido lazos de fraternal amistad entre Cataluña y el resto del país.

Antes de apuntar algo acerca de las secciones extranjeras, es de justicia señalar como dignos de todo encomio y de todo galardón, además de los nombres ya citados, los de Rius y Taulet, en quien todo el mundo ha reconocido cualidades excepcionales y servicios eminentes; de D. Manuel Girona, delegado regio; de D. Manuel Durán y Bas, cooperador infatigable y consejero siempre discreto y prudente; de D. Francisco López Fabra, presidente efectivo del Jurado, que ha trabajado con un celo y con un desinterés y un acierto nada comunes; los de D. Camilo Fabra, que con grande entusiasmo y esplendidez ha contribuído al brillo de la gran fiesta de la Industria y á estrechar las relaciones de españoles y extranjeros, obsequiando á éstos de tal suerte, con tanta delicadeza y gallardía, que no hay uno solo de los representantes de las diversas naciones en la Exposición que no haya vuelto á su país encantado del opulento y caballeroso fabricante; de D. Claudio López y don José Ferrer y Vidal, que han puesto sus grandes medios y su inteligencia al servicio de causa tan honrosa y patriótica; los del distinguidísimo ingeniero industrial don Luis Rouviere y Bula, delegado general y verdadero Director de la Exposición, que ha llevado sobre sí un peso y una responsabilidad que hubieran rendido á quien no hubiese contado con tan firme voluntad y tan poderosas fuerzas de espíritu y de cuerpo; los de los ingenieros auxiliares D. Tomás Altayó y Borrás, D. José Raventós y Turrull, D. Miguel Pujol y Abella, D. Alvaro de la Gándara, D. Genaro Vinardell, D. José Bayer y Bosch y don Carlos María Muy, y, en fin, el del secretario general don Carlos Pirozzini y Martí, diligente y entendido como pocos.

VIII.

Han concurrido á la Exposición: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Bolivia, Chile, China, Colombia, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Francia y su colonia la Martinica, Holanda y su isla de Curaçao, Honduras, Inglaterra con sus colonias, Italia, Japón, Méjico, Paraguay, Portugal, República Argentina, Rusia, Suecia y Noruega, Suiza, Turquía y Uruguay.

La Exposición extranjera más notable ha sido, á no dudar, la francesa, y debe decirse que los franceses son los que con más entusiasmo han acudido al Certamen de Barcelona, y con mejor voluntad han celebrado el progreso indudable de la industria española. Realmente, en cuanto al resultado del trabajo, nada tiene que envidiar Francia al resto del mundo. La República vecina trabaja con ardor y trabaja á la perfección, mereciendo por esto la simpatía y la admiración de cuantos aman el verdadero progreso.

A no dudar, la Exposición que celebrará Francia el año próximo, será la maravilla de las maravillas. Los franceses son maestros en Exposiciones y cuentan con elementos poderosísimos. Ellos saben bien lo que cuesta y lo que vale una Exposición universal, y por eso han tributado los más calorosos elogios á los organizadores de la celebrada en Barcelona.

La cifra de 1.879 expositores franceses en la Exposición de Barcelona es la más evidente demostración de la importancia que en aquel país se da á estas manifestaciones de la cultura y vitalidad de los pueblos.

Se necesitaría mucho espacio para poder enumerar todas las preciosidades que en maquinaria, en maderas, en mármoles, en mobiliario, en telas de vestir, alfombras, tapices, en tules, encajes, bordado y pasamanería, en material de enseñanza, impresiones, grabados, pianos, órganos, cristalería, papelería y productos alimenticios, ha presentado nuestra vecina y amiga Francia. Una Exposición verdaderamente espléndida y de buen gusto. Las porcelanas de Sevres, manufactura del Estado, presentadas por el Gobierno francés, son, en verdad, de lo más bello que puede producir el arte decorativo. De estos objetos primorosísimos queda en la casa Ayuntamiento un hermoso jarrón, regalo del Presidente de la República.

Alemania no ha enviado más que 206 expositores; pocos, pero buenos. El Delegado general del Comité central alemán, M. Adolfo Schell, persona muy inteligente y muy estimada en Barcelona, ha contribuído grandemente al lucimiento de sus compatriotas en el certamen. Precioso; artículos de *bijouterie* y de ágata, los de Theodoro Veicks primorosos vidrios pintados, los de Fr. X. Zettler. En esta sección alemana figura como expositora la infanta de España D.ª Paz de Borbón, casada con el príncipe Luis Fernando de Baviera. Ha presentado una colección de porcelanas pintadas por S. A., tan amante de las artes como de las letras. Los pianos de Schaaf y Compañía, de Francfort; lo de Mayer, de Munich; los de Neumayer, de Berlín, y los de Ronisch, de Dresde, ofrecen evidente testimonio del adelanto de esta construcción en Alemania. Las máquinas de imprimir, las de papelería y cervecería, los telares, las molduras de madera, las lámparas y aparatos de alumbrado, los muebles de Weber Gebruder, en Stuttgart; los relojes de la fábrica existente en Baden, que construye al año 70.000 y los exporta á todo el mundo; los utensilios de hierro para cocina, el material de incendios, etc., etc., componen una exposición pequeña, pero interesante. Y no falta l. famosa agua de Colonia, de la casa de Juan María Farina, que lleva un siglo y un pico de existencia, pues data del 7 de Enero de 1788.

La sección austriaca ha sido seguramente la más rica en mobiliario de lujo y fantasía, en instrumentos de música, en cuadros oleográficos y cristalerías. Son de gran mérito las del Conde Harrach, en Neuwelt (Bohemia). También son de gran novedad las persianas y cortinillas de madera de la fábrica de Weiss, en Praga. En boquillas y objetos de ámbar y espuma de mar, había primores en esta sección. El papel que se fabrica en Austria puede presentarse como tipo de fabricación perfecta.

Los expositores italianos han sido 128. En Milán hay una fábrica de estampados de algodón, de Angeli y C.ª, que produce anualmente 15 millones de metros. Ya es producir. En Como hay un señor Aquiles Robbiati, que fabrica botones de cuerno, y produce al año 3 millones de docenas. ¿Tendrá cuernos el amigo?..... Pues ande usted, que José Borsalino y su hermano, de Alejandría, se hacen cada año 150.000 sombreros, no para ellos, para el público. Pero aun hay otros fabricantes en Milán que les superan, los señores Valera y Ricci, que declaran producir anualmente sombreros para 1.200.000 cabezas. Muy bella la cerámica artística de César Moreno, de Génova; de Guillermo Castellani, de Roma, y de Félix Caramanna, de Nápoles.

Doscientos cinco expositores ha enviado Inglaterra, que presentan grandes máquinas hidráulicas, locomotoras, profusión de carbones, maquinaria agrícola, para filatura, de construcción, molinos, telares perfectos, una instalación completa para hacer pan; canillas y objetos de hilandería, herramientas de toda clase, aparatos de alumbrado, preciosísimos modelos de buques, instrumentos quirúrgicos, que tiembla uno mirándolos; cervezas, mantecas, chocolates de Matías (no López) Lommens, de Liverpool; patatas en conserva, pieles, cuerdas, cables, carruajes elegantísimos y sólidos, velocípedos que corren solos, biciclos y triciclos; fusiles, cañones y ametralladoras, cuchillería y ferretería, pianos y órganos....., y, por fin, los libritos de propaganda protestante de *Britishand Foreign Bible Society*, cuyo reparto no se ha consentido en el recinto de la Exposición, con muy buen acuerdo.

Los Estados Unidos han presentado una instalación general bien pensada y de gran efecto, que realmente ha suplido á la poca importancia de su exposición, formada por 86 expositores.

En la sección de Bélgica, una de las más favorecidas por el público, no falta nada de lo que se produce en aquel país tan ilustrado y tan trabajador, desde el material naval, las locomotoras de gran potencia y los coches de tranvía hasta los delicadísimos encajes valencienes, de las hermanas Vander Planeke, de Courtrai. Las señoras han admirado cien y cien veces en la galería de Bélgica las espléndidas instalaciones de maravillosa cristalería, y los enormes espejos, y los elegantes muebles, y la bella joyería.

Rusia no ha presentado mucho, pero su exposición no deja de ser interesante. Hay muestras de azúcar excelente. La producción anual de azúcar refinado y molido de las fábricas de Karitonenko é hijo, vale 40.000.000 de pesetas, que hay para endulzar toda la parte agria de la humanidad. Se ocupan en esta fabricación 1.750 obreros, y los dueños de las fábricas sostienen cinco hospitales, varias escuelas y farmacias, todo para sus obreros. Presenta Rusia muchos vinos y aguardientes, embutidos y jamón ahumado, cigarros, mosaicos y objetos de madera esculpida y torneada, y papel de fumar.

Los relojes, los bordados, los hornos y estufas son los objetos de más novedad en la sección de Suiza. Suecia y Noruega no ofrecen grandes novedades. Buenas conservas, bacalao, violines de Grinager, cervezas, muebles, una locomóvil de diez caballos, calderas de vapor, bocoyes de hierro, máquinas de coser y aparatos agrícolas.

En la sección japonesa, mucho abanico, mucha cajita de laca, mucha seda, y en fin, muchas cosas bonitas, tibores, jarrones, pebeteros, figurillas de bronce é infinidad de objetos que no echa de menos quien no tiene dinero, pero que son ornamento de buen gusto en las casas en que abunda lo que los *flamencos* llaman *guita*.

Uruguay, Paraguay, Chile, y las demás repúblicas en que se habla, aunque incorrectamente, nuestro rico idioma, que algo habíamos de tener rico, han cumplido como buenas, tomando parte en la Exposición universal, y enviando productos muy estimables de la tierra, de la industria y de las artes.

CARLOS FRONTAURA.

(Concluirá.)



GRANADA.—INTERIOR DE LA CATEDRAL.
(Dibujo de D. Antonio Hebert.)



«LA INDUSTRIA.»
PINTURA DECORATIVA DE MANUEL DOMÍNGUEZ, EN EL PALACIO DEL MARQUÉS DE LINARES.

ALEGRÍA.

POEMA.

CANTO IV.

HABLADURÍAS.

I.

—«¡Menea ese cepillo,
Si no quieres que á palos te descorche
De tu corteza de holgazán, chiquillo!»—
De la iglesia en el porche
Gruñía el sacristán á un monaguillo,
Que un cepo grande de latón sonando,
Limosna para el culto demandaba
A los fieles que al templo iban llegando.

—«¡Toca á tercia!»—gritaba
Después á otro zagal que, como un mono,
Por las cornisas de la torre andaba;
Y al son de tan tremenda algarabía,
Dulcificando el tono,
A la alcaldesa el sacristán decía:

—«Acabada anteanoche la corona
(Poco más de las ánimas sería),
El templo registré, no vi persona,
Y, cerrando, me entré en la sacristía.
Dormido me quedé como un chorlito;
Vino antes que rompiese la mañana,
Cual de costumbre, el Padre Manolito,
Se entró en la iglesia, fuíme á la campana,
Toqué á gracias, bajéme con premura,
Y juzgue usted, señora, de mi espanto
Al ver salir del templo al señor Cura
Trayendo con quebranto
Cogida á una mujer de la cintura.

«Ella en un pañolón iba tapada,
Y á no estar por el Padre sostenida,
Cayérase en el suelo desmayada.
Yo me quedé como quien ve visiones,
Y diciéndome:—«¡Calla, por tu vida!»—
De la iglesia sacóla á rempujones
El señor Cura, y se volvió en seguida.

«¿Quién era la mujer? ¿Cómo aquí vino?
¿A dónde el señor Cura la condujo?
De estos misterios lo que yo adivino,
Sin saber nada del por qué ni el cómo,
Es que aquí, por el arte de algún brujo,
Se entró la nieta de señó Jeromo;
La que en vez de ir la América buscando,
Como piensa la gente,
En el pueblo se está repapilando.

»¡Adiós! que por allí viene el sochantre.
¿Lo ve usted que parece un buen sujeto?
¡Pues tiene peores hígados que el diantre!
Mas ¿qué estarán haciendo los monagos?
No hay sátrapas, señora, en este mundo
Que les ganen á pícaros ni á vagos.—
¡Deja el cepillo, Roque,
Y enciéndeme el altar en un segundo!—
¡Tú, maldito Crispín, da el tercer toque!—
¡Adiós, adiós! que es hora ya de misa»,—
Dice al fin, y poniendo muy contrito
El semblante en que búllele la risa,
La iglesia cruza, sin alzar los ojos,
Dejándose caer como un bendito
Ante santos y vírgenes, de hinojos.

Quedóse la beata
A la puerta del templo,
Acechando lo mismo que una gata,
Para dar de virtudes buen ejemplo
A otras viejas cual ella,
Con quienes, la maldita desatando,
Sin compasión al prójimo desuella.
Y al ir las tales pícaras llegando,
En baja voz, del sacristán el cuento
Les va entre mil mentiras relatando;
Juntándose en el porche en un momento
De brujas tal recova,
Que si Satán quisiera gritar «¡Arre!»
Ni una dejara de coger su escoba
Para volar con él al Aquelarre.

Estaba ya la misa comenzada,
Y aun el coro de brujas proseguía
Una y otra calumnia envenenada
Lanzando entre un ¡Jesús! y un ¡Virgen [mía!
Y no acudiera á la función sagrada,
A no salir de súbito cantando
El sochantre, lo mismo que un piporro,
Y el órgano, á la par, trompeteando.

Desperdigóse por la iglesia el corro;
Mas sin respeto á la mansión divina,
El cuento, cada cual, como abejorro
Fué á zumbarle en la oreja á su vecina,
Que á otra, á su vez, se lo sopló al oído;
Y tal se propagó, que en mentidero
Quedóse el templo santo convertido.

Con el murmullo, confusión y prisa
Con que al aire se lanza el avispero,
Sale la gente al acabar la misa,
Y lo mismo el gañán que el marinero,
La vieja que la moza endomingada,
El pícaro que el noble caballero,
La dama principal que la criada,
Todos van á porfía
Comentando á su gusto los horrores
Que oyeron de la fuga de Alegría.

Hasta el galán se olvida de echar flores
A las mozas de rumbo en aquel día,
Como éstas de hacer guiños seductores,
Que nadie piensa en nada que no sea
Llevar rodando el notición tremendo
Como bola de nieve por la aldea.

Y mientras va corriendo,
El sacristán, concluida la tarea
De apagar luces y de echar cerrojos,
Como no hay en el templo quien le vea,
En vez de persignarse y dar de hinojos,
Imitando á la gente del toreo
Al brazo la sotana se relía,
Y entonando una copla de jaleo,
Se emboca por la obscura sacristía.

II.

Afluye del lugar la vida toda
A la plaza en que está el Ayuntamiento,
Plaza cuyo dictado se acomoda
Al partido de más predicamento.
Si el poder el retrógrado conquista,
El nombre lleva de «Isabel segunda»,
Y el de «La Libertad» si el progresista
Coge el látigo y suelta la coyunda.
En vista de lo cual, los grandes hombres
Que gobiernan el pueblo han acordado
Poner en una tabla los dos nombres,
Uno por cada lado,
A fin de que si ocurre una revuelta,
Con volver la tablilla, pronunciado
Se quede el pueblo y la cuestión resuelta.

Alzanse allí las casas principales;
El balcón de macetas atestado,
El cierro de cristales
Con cortinillas de linón calado,
Sobre el portón la imagen de María,
Y en las salientes rejas colosales
La monjil traicionera celosía.

En otras más humildes
Que tienen las maderas sin pintura
Y los huecos pequeños como tiides,
El lujo se reduce á la blancura;
Mas en unas y en otras se divisa,
Lleno de flores mil, el arriate,
Con la hierbaluisa
Que accidentes y cólicos combate;
El rico aromo, cuya flor dorada
Da á las ropas fragancia tan suprema
Que vence á la que esparce, al ser quemada,
En unión del azúcar, la alhucema;
La hiedra que en los árboles se incrusta
Junto al jazmín que á la pared se amolda,
Y la parra vetusta
Que el patio con sus pámpanos entolda.

Todas tienen también blanca azotea,
Que en lo limpia parece aljofifada,
Donde el húmedo grano se asolea,
Y cúranse, ensartados por los ojos,
Puestos del tendedero en los cordeles
Y unidos en manojos,
Boquerones, sardinas y jureles;
Coronando, en hilera, los pretiles,
Entre macetas de olorosas flores,
El prensado serón de higos ausiles,
La calabaza que al calor madura,
Y la cidra que, llena de dulzores,
Será pronto trocada en confitura.

Tal es el caserío de la plaza
En la que el pueblo entero
Bebe, trafica, riñe ó se solaza.
En ella instala el carpintero el banco,
La tabla el carnicero,
Y se abren la botica y el estanco.
En ella pára siempre el arriero
Con su recua, cargada ó de vacío,
A remojar el seco tragadero,
Toma el sol ó la sombra el señorío,
Y asomado á la puerta del fielato,
Espera el del *consumo* con su estoque
Al entrador para aflojarle el gato.

Allí el titiritero trashumante
Congrega el pueblo de tambor al toque
Y se traga una espada coruscante;
Los mocitos de rumbo
Corren cintas los días de verbena,
Y todos los domingos el gayumbo;
Y al retintín con que el espacio atruena,
Ya el vendedor de cazos y sartenes,
Ya el de finos velones de Lucena,
Añádese el estruendo
Con que entran dando saltos y vaivenes
La calesa y la góndola corriendo.

Montado de un pollino en la trasera
Allí el gitano, echándola de buche,
En la faja metida la tijera
Y blandiendo la vara de acebuche;
El lujoso marchante de ganado
Con el pastor, vaquero y yegüerizo
Que aun calzan el botín acairelado;
Y de los ojos y del alma hechizo,
En el cantillo del zaguán sentada
U oculta en la ventana traicionera,
La moza, por las Gracias modelada,
Que da envidia á la airosa bayadera
Al revolver su bata almidonada,
Y á Venus misma, cuando en dulces giros
Agita su cabeza coronada
De jazmines, mosquetas y suspiros.

Y todo bajo un cielo transparente
Tachonado de estrellas temblorosas
O encendido en las luces del Oriente:
De un mar á orillas que de amor desmaya,
Deshaciendo sus olas tormentosas
En encajes de espuma por la playa;
En medio de un ambiente
Siempre templado y trascendiendo á rosas,
En el que bullen, como aladas flores,
Enjambres de pintadas mariposas;
Todo impregnado, en fin, de los fulgores,
De la gracia, el encanto, la poesía,
De la hermosura olímpica y sublime
Que la Virgen María,
Que allí tiene sus términos, imprime
En cuanto baña el sol de Andalucía.

III.

—«¡Compasión, hijos; caridad, hermanos!
¿Sabéis si es acreedora á tanta mengua
Esa infeliz familia? Sed cristianos
Y sujetad la viperina lengua.
No adelantéis el juicio;
Se expone quien condena sin examen
A arrastrar la inocencia al sacrificio.
El mal cúralo el bien, nunca el vejamen.
Murmurar, aunque sea de un malvado,
No deja de ser vicio;
Como es odiar al pecador, pecado.
Antes de censurar, tened presente
Este precepto que hallaréis escrito
De las cristianas cárceles al frente:
«Aborrece el delito,
Pero ten compasión del delincuente.»—

De este modo exclamaba en la botica
Un buen fraile exclaustrado
Que mucho mejor siente que se explica,
Y que, siendo un Sansón en fortaleza,
Animoso y de genio arrebatado,
Baja humilde ante un niño la cabeza
Por la virtud cristiana dominado.
Aunque ayuna, está fuerte como un robre;
Vive de la limosna de su misa,
Y á lo mejor, para vestir á un pobre,
Se queda sin sotana y sin camisa.
Siendo mozo, en Bailén venció al *franchute;*
Pasa el día leyendo en su breviario,
Y tiene el vicio de jugar al tute
Con su escéptico amigo el boticario.

Ríese del fraile
Un joven estudiante de Derecho,
Que porque en la ciudad asistió á un baile,
Estuvo de unas cursis en acecho,
Vió una mala zarzuela en el teatro
Y leyó sin provecho
Tres librillos ó cuatro,
Un Séneca juzgándose en la aldea,
Trata á los hombres con desdén notorio,
Y con toda mujer, bonita ó fea,
Adopta los modales de un Tenorio.

También, oyendo al fraile, se sonríe
El boticario, químico profundo
Que en la lectura de Volney se engríe,
Y que, á pesar de reducir el mundo
A afinidades, mezclas y cohesiones,
Por no acudir al tarro de bencina,
Más lámparas ostenta en los calzones
Que el Sepulcro de Cristo en Palestina.

En cambio al fraile apoya
El sensato doctor en Medicina,
De ciencia y de virtud tan rara joya,
Que rinde con la gracia y la dulzura,
Y no con el acial, como el albéitar,
A los jumentos bípedos que cura.
Con famélicas ansias el maestro
(Que á hacerse obedecer acostumbrado
Quiere llevarse al mundo de cabestro)
Con todos se revuelve, acalorado;
Y gracias que no acude á las razones
De que á ningún discípulo dispensa,
Que son palos, palmeta y repelones.
¡Infeliz! Porque enseña la cartilla,
Dos fábulas recita de Iriarte,
Y mal escribe en letra bastardilla,
Se juzga de las ciencias baluarte;
Y apoyado en la prensa
Que le alborota, al afirmarlo, el seso,
Ser, como todo pedagogo, piensa
Firmísima columna del progreso.

Completan la reunión dos labradores,
Ambos viejos, el uno muy bromista
Que á todas las mozuelas echa flores,
El otro gran pancista,
Camaleón que toma mil colores;
Un bigotudo alférez retirado,
Que sabe de Cabrera mil horrores;
Un joven empleado,
Que no asiste jamás á la oficina,
A los chismes del pueblo dedicado,
Y el señor Ayudante de Marina,
Rival de Marco Polo en las hazañas,
Que habiendo recorrido el orbe entero,
Cuenta cosas del mundo tan extrañas,
Que al tomarlas en boca,
Según afirma el labrador chancero,
Le vuelve á Cristo la cabeza loca.

Y no habiendo otro alguno personaje,
Digno de ser pintado, en la botica,
Oigamos el lenguaje
En que á su gusto cada cual se explica.

EL BOTICARIO.

Padre Rodrigo, la verdad, no quiero
Manchar en lo más mínimo á esa chica,
Pero muy mal de su escapada infiero.
¡Qué demonios! al cándido optimismo
De los Pangloss, prefiero
Lo que usted da en llamar mi escepticismo.

EL ESTUDIANTE.

¿Pero qué duda cabe?
Esa mujer ha sido seducida.
Quien lo niegue, del mundo nada sabe
Ni conoció mujeres en su vida.
Sencilla, pobre, juguetona, bella,
El primer hombre que fijóse en ella,
Mintiéndole unas bodas,
La sedujo, y en paz. Era su estrella,
La misma estrella de las hembras todas.

LABRADOR 2.º

Dice muy bien.

EL MÉDICO.

¿De todas? ¡Caracoles!

EL ESTUDIANTE.

De todas, sí, señor, Balzac lo ha escrito
En un libro en francés.

LABRADOR 1.º

Pues tres bemoles
Tiene ese Barrabás con su librito.

EL ESTUDIANTE.

Es de matrimonial fisiología;
Mas cuanto dice en él yo lo sabía;
Que allá en la capital, en un momento,
Contando con dinero y osadía,
¿Qué digo una mujer? se logran ciento.

EL FRAILE.

¡Jesús! ¡Jesús!

LABRADOR 1.º

Tienes razón, Pepito;
Con mozos de tu gracia y tu talento
¿Qué mujer no ha de dar en el garlito?
Mas pon á raya aquí tu atrevimiento
Y seduce mujeres en Sevilla,
No le ocurra á un gañán el pensamiento
De romperte de un palo una costilla.

EL ESTUDIANTE.

Yo también tengo manos, ¡carambola!

LABRADOR 1.º

Hechas á andar con libros y papeles.....

EL ESTUDIANTE.

¡Y á manejar el sable y la pistola!

LABRADOR 1.º

Aunque á un cañón apeles,
No sacarás á salvo tu pellejo
En lucha con estacas de villanos.
Pepito, por tu bien te lo aconsejo;
Ante un garrote en campesinas manos,
No uses más que las armas del conejo.

EL FRAILE.

Lo mejor es vivir como cristianos,
Atemperar á la virtud los modos,
Amar á Dios, menospreciar el mundo
Y en santa caridad unirse á todos.

LABRADOR 2.º

Dice bien.

EL MAESTRO.

No, señor. No hay esperanza
De que termine nuestro mal profundo
Mientras no se propague la enseñanza.
No ejerce ya la religión imperio,
Vieja chocha, en el ánimo del hombre.
La redención la hará mi ministerio.
Lo que voy á deciros no os asombre.
Acabarán los robos y homicidios
Con el sistema Froebel. Cada escuela
En germen matará veinte presidios.

LABRADOR 1.º

Vaya usted á contárselo á su abuela.

EL MAESTRO.

¿Lo toma usted á zumba?
Pues que descuiden la instrucción primaria
Y trocaráse el mundo en catacumba.

LABRADOR 2.º

Dice bien.

EL MAESTRO.

Para ver si es necesaria,
Que el señor Ayudante de Marina
Nos cuente lo que ocurre en las regiones
En que el salvaje estúpido domina.

¡Vaya! que diga lo que vió en el Congo.

EL ALFÉREZ.

¿Qué vió usted, qué vió usted?

EL AYUDANTE.

Cuatro montones
De naturales muertos á cuchillo.

EL FRAILE.

¡Qué horror!

EL ALFÉREZ.

¿Quién los mató?

EL AYUDANTE.

Yo me supongo
Que fué un cacique de color *morcillo*
Que nos salió á visar el pasaporte.

EL ALFÉREZ.

¿Y qué hicieron ustedes?

EL AYUDANTE.

Amarrarle,
Y virando en seguida al polo Norte,
En un pinar de la Groenlandia ahorcarle.

EL ALFÉREZ.

¿Era hermano ese negro de Cabrera?

EL MÉDICO.

(¡Valiente bernardina!)

EL MAESTRO.

¿Si allí hubiese instrucción, tal sucediera?

LABRADOR 2.º

¡¡Lo que ve en esos mundos la Marina!!

EL MAESTRO.

Así acaban los pueblos sin principios,
Y España acabará de esa manera
Si dan en no pagar los municipios
A los que damos la instrucción primera.

LABRADOR 1.º

Ya pareció el busilis.

EL MAESTRO.

¡Lo digo y lo sostengo!

LABRADOR 1.º

¡Viva el garbo!

EL MAESTRO.

Y soy capaz....

LABRADOR 1.º

Martín, saca el ruibarbo
Para que purgue el profesor la bilis.

EL FRAILE.

Hermanos, haya paz.

EL MÉDICO.

¡Qué tontería!

EL BOTICARIO.

Vamos á la cuestión. ¿Qué es de Jeromo?
¿En dónde está Manuel? ¿Dónde Alegría?
Hable el señor cronista de la aldea:
¿Por qué se huyó la moza? ¿cuándo? ¿cómo?

EL EMPLEADO.

Empecemos por orden la tarea.
Muy poco más de la oración sería
Cuando anteanoche vieron en un penco
A Manuel, que á su casa se volvía.
Ustedes ¿qué dirán que hizo el zopenco
Cuando al entrar se la encontró vacía?
En ella estar tres horas, y á la hacienda
Volverse sin decir á nadie nada,
A mover á su padre una contienda.
Allá á la madrugada
Vino á su casa acongojado el viejo,
Halló una carta que dejó la niña,
Y sin dar parte ni pedir consejo,
Igual que su hijo, se tornó á la viña,
Donde dicen que está llora que llora,
Casi perdida la razón y solo;
Pues buscando quizás á la traidora
Por esos mundos escapó Manolo.
Hoy la voz en la iglesia se ha corrido
De que el cura en el templo la ha encon-
Mas yo no lo he creído, [trado;
Pues sé que se marchó con un soldado
Que á robarla ha venido
Del cantón en que estaba desertado.

LABRADOR 2.º

Y ¿qué soldado es ese?

EL EMPLEADO.

El guitarrista
Que echaron á Jeromo de alojado.

LABRADOR 1.º

¿Aquel tan vivaracho y pendenciero
Que un día le sacó, sin ser dentista,
De un mojicón tres muelas al barbero?

EL EMPLEADO.

Ese mismo.

EL ALFÉREZ.

También hay quien murmura
Que para hacerse monja se ha escapado
Y que por eso la protege el cura.

EL ESTUDIANTE.

¿Quién se puede tragar tal bobería?

EL EMPLEADO.

¡Pues si hay comadre en el lugar que jura
Que desde hace dos meses le crecía
Por palmos á la moza la cintura!

LABRADOR 1.º

¿Y Manuel nada vió?

EL EMPLEADO.

¡Si es un bolonio!

EL BOTICARIO.

¿Ni tampoco el abuelo?

EL EMPLEADO.

A ese por tuno lo cegó el demonio.

EL FRAILE.

Están ustedes ofendiendo al cielo.
Me voy, me voy, que á ser mudo testigo
De tan grandes calumnias me rebelo.

EL BOTICARIO.

¿Y solo se va usted, Padre Rodrigo?

EL FRAILE.

Ustedes son los que se quedan solos,
Porque me llevo á la razón conmigo.—

Dice y sale bufando
Revuelto en el manteo y la sotana.
Y á vísperas á poco repicando
La campana del templo vocinglera,
Cada cual á su hogar se va marchando,
Donde con vivas ansias se le espera
Para añadir al cuento otra mentira
Y volcar en la fuente la puchera.
Y el boticario (que vencido mira
Una vez más su escepticismo huero
Por las frases que el cielo al fraile inspira),
Después de machacar en el mortero
Una pasta de simples venenosos,
A su cuarto de estudio se retira
A buscar argumentos victoriosos
Contra Dios en *Las Ruinas de Palmira*.

IV.

Admira el pueblo entero
Del Cabildo la sala de sesiones,
Pues tiene en el testero
Un tablado con tres grandes sillones
Y una mesa con plumas y tintero,
Bajo un dosel granate en pabellones,
En cuyo fondo un cuadro se divisa
En que á la Reina dieron las facciones
De un canónigo ingerto en pitonisa.

Hállanse en tal lugar y en tal momento
Estos cuatro ilustrísimos varones:
El alcalde, que presta á mil por ciento;
El síndico, leal contrabandista;
El juez, ya de nosotros conocido,
Y el señor secretario, tramoyista
Que el pueblo todo á su placer baraja,
Y que si hubiera sido,
Como dice el refrán, hombre de paja,
Impulsados por ansias naturales,
Se lo hubiesen comido
En cualquiera sesión los concejales.

—«Ahora sí que hay que echar la zanca-
Dice el alcalde—al pícaro Jeromo [dilla—
Que su voto nos niega y nos humilla.

—Y aporrearle á nuestro gusto el lomo—
Añade el juez de paz.—Esta mañana
Fuí á verle para hablarle de un asunto
Y por poco me zurra la badana.

—Al cabo pagarálo todo junto—
Aulla como un lobo el matutero.—
Cuenta, Francisco, lo que te ha pasado
Con ese marrullero.

—Como yo le creía
Muerto de pesadumbre—el juez contesta—
Con la fuga impensada de Alegría,
«La mejor ocasión (me dije) es ésta
De envolverle en el pleito enmarañado
Que le pienso poner.» ¡Virgen María!
¡Cuál se puso al oirme de enojado!
A no coger para el lugar el trote,
Me larga por respuesta
Un palo en el testuz con el garrote.

—Que te pegara, necio, haber dejado—
Le interrumpe el alcalde;—de ese modo
A presidio le hubiéramos echado.

—Vé tú á que te acogote—
Replica el juez airado—
Porque yo no me dejo hacer jigote.

—Puede arreglarse todo
Sin tanto alborotar—con voz de flauta
Responde Don Magín, el secretario.

—¿Y cómo?—le preguntan.
—A esta pauta
Atenerse—les dice—es necesario.
Como juez, Don Francisco le conmina
Y le mete en el pleito de cabeza;
Usted, señor alcalde, le acoquina
Haciendo que le pague con presteza;
A la chita callando
El síndico le esconde [bando
Cualquier noche en la hacienda un contra-
Y á sorprenderlo á los civiles llama,
Y á mí me corresponde
Tal cantidad echarle de derrama
Que el bolso para siempre le desfonde.
Cogido en esta trama,
Con tres embargos, y en la cárcel preso,
Sus fincas poco á poco subastamos;
A cualquiera infeliz dejando el hueso,
Con todas las mejores nos quedamos,
Y realizado el plan como lo anuncio,
En medio del arroyo lo plantamos
Para que vaya á querellarse al Nuncio.

—¡Bien!
—¡Bravo!
—¡Buena idea!
—¡Acoto el olivar!
—¡Y yo la viña!
—¡Y yo el huerto que linda con la aldea!
—¡Ese le quiero yo!
—¡Pues habrá riña!
—¡Mío será!
—¡Te romperé el bautismo!
—¿A mí tú, pillastrón?
—¡Y á todos juntos!
—¡Mandria!
—¡Gallina!
—¡Ven!
—¡Pues ahora mismo!»—
Y á no entrar con un pliego de repente
Un pícaro alguacil dando corcovos,
Diciendo: «¡De Joaquín, urgente, urgen-
Entre sí se devoran como lobos. [te!...»

Cogiólo el secretario, y con cautela
Las puertas y ventanas atrancando,
A la luz de una vela
Fué el pliego de esta suerte descifrando:

—«Escribo á ustedes, sólo
Para hacerles saber que he dado entrada
En la partida al fanfarrón Manolo.
Por tanto, la familia de este amigo
Para todos nosotros es sagrada.
Que sepa el señor juez esto que digo,
Pues si lleva á Jeromo otra embajada,
Lo mismo que á una res lo desbarrigo.
»Para el miércoles tengo preparado
Un golpe en el cortijo de Tablada;
Échadme á los civiles á otro lado.
Si salimos en bien, habrá dinero;
¡A ver si quiere Dios que el diputado
Con el sebo se pone más ligero
Y me logra el indulto deseado
Del pobre Periquillo *Malavida*,
Cuya astucia y valor acreditado
Me están haciendo falta en la partida!
»Haced que diga en la ciudad la prensa
Que al moro me he pasado perseguido,
Que en este engaño encontraré defensa.
Cuidado que ha de hacerse cuanto pido
A punto de reloj, que así lo quiero,
Y no cansando á ustedes, me despido.
¡Ojo y á trabajar!
»JOAQUÍN (*el Fiero*).»—

Pone fin esta carta á la asamblea,
Y del Cabildo (cueva de ladrones
Como todos le llaman en la aldea)
Salen los ilustrísimos varones,
Por encima del hombro
Mirando al abatido vecindario,
Que les mira á su vez, mudo de asombro
Y presa de terror extraordinario.

Las piedras aporrean
El alcalde y el juez con sus bastones;
Los ojuelos del síndico bravean,
Y fingiendo humildad el secretario,
Andando, porque es cojo, á trompicones,
E hipócritas saludos repartiendo,
En su casa se encierra
Haciéndose estas sabias reflexiones:

—«¡A Joaquín no comprendo!
¿A qué vivir en empeñada guerra,
Perseguido, asustado
Y oculto en las entrañas de la sierra,
Cuando más fruto consiguiera yendo
A Cuba colocado,
O legalmente, entre nosotros, siendo
Concejal, contratista ó diputado?»—

V.

Cualquiera que en el pueblo penetrara
En estas horas de la tarde muertas,
Sin vida le juzgara;
Pues las calles desiertas
Y mudos los hogares encontrara.
Mas la tarde vencida,
Abriéndose á la luz todas las puertas,
Vuelve en el pueblo á palpitar la vida;
Sola, entonces, quedando toda casa,
Por salirse á los poyos de la calle
Las mujeres en masa
A tomar fresco y á lucir el talle.

Las mozuelas que ha poco, hechas un pingo,
Andaban con la escoba y la aljofifa,
Pusieran ahora el mingo
Por su gala y limpieza en una rifa;
No debiendo su encanto y donosura
Al colorete, al moño, ni al respingo,
Sino á su propia cándida hermosura.

A su mata de pelo portentosa;
A su breve cintura;
A su tez fresca que encendió la rosa;
A sus rasgados, habladores ojos
Que producen, amantes, calentura,
Y al mirar con enojos
Pesares más amargos que el acíbar;
A sus labios, más dulces y más rojos
Que cerezas bañadas en almíbar;
A la gracia, por último, sin nombre
Que al más santo le quita la prudencia,
Que hace locura del amor del hombre
Y que inspiró á Jeromo esta sentencia:
«Quien ante la mujer de Andalucía
No se arrisca y bravea como el gallo,
Merece que lo lleven á Turquía
A guardar señoritas á un serrallo.»

Como día festivo, aquella tarde
Hacer debieran con mayor empeño
Las mozas de sus méritos alarde;
Mas olvidando el coquetil pergeño,
Se encuentran todavía
Comentando la suerte
Por todas deplorada de Alegría.

Quién la memoria á su bondad convierte;
Quién la juzga robada á viva fuerza;
Quién oculta en los brazos de la muerte.
Y sólo la mastuerza,
La fea ó la envidiosa solterona
En denostar á la infeliz se esfuerza;
Que son fealdad, estupidez y envidia
Trinidad maldiciente y regañona
Que en todos ver quisiera la perfidia
Que el repodrido corazón le encona.

VI.

—«¡Pobre Jeromo! ¡Tan rumbón!... ¡Tan
¡Tan listo!..... ¡Tan honrado!...» [bueno!...
Así exclamaba de amargura lleno
Aquella tarde el pueblo campesino,
De tertulia en el atrio escalonado
De un antiguo convento hecho molino.

A aquella carcomida escalinata
Reduce el jornalero su destino,
Que en ella, si hay trabajo, se contrata,
Y le sirve, si huelga, de casino.
Y vive allí, sin renegar del hado,
A las ansias del mundo indiferente,
Ignorante y brutal, mas no malvado;
Pues cuando en viva cólera se inflame
Embestirá cual toro ciegamente,
Mas no á traición como culebra infame.

Así cayó cual derretido plomo
En el buen corazón de aquella gente
La nueva de los males de Jeromo.

VII.

Enfrente de la playa,
En el extremo opuesto de la aldea,
En grupos rodeando la atalaya,
El marítimo pueblo se recrea
Contemplando los cambios del celaje,
Del viento y la marea,
Y el vaivén bramador del oleaje.

Allí el ágil grumete,
El forzudo remero,
El astuto patrón que busca flete,
El pescador, y el viejo marinero
Que, á ser la tierra plana,
Echándose á los ojos el sombrero,
Llegara con la vista hasta la Habana.

Todos también se duelen á porfía
De la suerte del viejo infortunado,
Y cada vez que se habla de Alegría
A un marino moreno y bien plantado
Que de amores por ella se moría,
Y á quien ella dejó por el soldado,
Se le va el pensamiento en raudos giros,
A los ojos el llanto se le agolpa
Y se le llena el pecho de suspiros.

VIII.

Entretanto, á un concurso
De tontos y pillastres, el barbero
Pronunciaba discurso tras discurso.
Al dar el toque de oración, ya estaba
De la lira encendido el reverbero
Que el barberil tugurio iluminaba.

Decóranlo unos bancos de madera,
Un espejillo roto, un reloj mudo,
Un sillón, la guitarra jaranera,
Y en la pared, pegadas con engrudo
Y en torno de un trofeo
De navajas, tijeras y bacías,
Estampas con las suertes del toreo.

Oigamos al rapista melenudo:
—«Iba yo con Fermín y con Matías
Por San Roque anteanoche de bureo,
Cuando al fin de la calle

CUADROS DE NOCHEBUENA.



«EN EL CUARTO SEGUNDO.»



«EN EL CUARTO PRINCIPAL.»

(Dibujos de E. Rudaux.)

Salir al campo vimos
Corriendo á una mujer de muy buen talle.
Como era natural, la perseguimos;
Torcer el rumbo le hizo la sorpresa,
Volvióse atrás, pusímosla en un brete,
Y al ir á dar en nuestras manos presa,
En la iglesia se entró como un cohete.
En el atrio esperándola estuvimos,
Y al ver que no salía,
Que habíase escapado supusimos
Por la puerta que da á la sacristía,
Y riendo del caso nos volvimos.

«¿Quién pensara que aquella era Alegría,
Que al buscar la ventura
En brazos de su amor, por causa mía
Ha venido á parar á los del cura?

»Ahora sí que ha caído en el garlito,
Pues, sorbiéndole el seso, la hará monja
Como á tantas el Padre Manolito.
Que quiera ó no, la enterrarán con palma;
Que es la Iglesia, señores, una esponja
Que le chupa al que coge bolso y alma.

»Cien mil veces lo he dicho y lo repito:
Hasta que no se acabe con el clero,
El trono y la milicia,
El pueblo soberano será un cero
Y no habrá ni progreso ni justicia.»—

Y volviendo á empeñarse maldiciente
En la tarea de insultar al cura
Y á la triste muchacha torpemente,
Se atrajo sin pensar su desventura;
Pues llegado á escuchar lo que decía
Aquel rudo marino de buen talle
Que de amores penó por Alegría,
No pudiendo sufrir sus sinrazones,
Por las greñas sacándole á la calle
Le deshizo la cara á bofetones.

IX.

A espaldas de la iglesia tiene asiento,
Una casa-palacio, que parece,
En lo grande y magnífica, convento.
En la plaza en que está, la hierba crece
Sin que pie alguno le produzca estrago,
Y entre malvas y ortigas prevalece
El oro de la flor del jaramago:
Dando vida á la alegre plazoleta
El boyero que suelta allí la yunta,
Echándose á dormir en la carreta;
Alguna cabra que voraz despunta
Los brotes y las yemas coloradas;
Las gallinas de todo el vecindario,
Y las libres palomas azuladas
Que anidan en el alto campanario.

Los patios de la casa son jardines
Que abren paso á una huerta
Que se pierde del pueblo en los confines.
Dos faroles alumbran noche y día
Dentro de la anchurosa casapuerta
A una imagen de talla de María,
Y llenos de troneras y blasones
Flanquean las esquinas del palacio
Dos grandes torreones,
Nidales de una turba vocinglera
De vencejos que asordan el espacio
En las tardes de estío y primavera.

Vive allí una riquísima señora
Que prefiere á la vida de la corte
La suya de aldeana labradora.
Aunque muy alta, gruesa, bigotuda
Y de voz y facciones varoniles,
Denota en sus maneras, trato y porte
Que se crió en pañales señoriles,
Por su austera virtud parece ruda;
Activa y regañona,
Su juicio impone y arrogante manda;
Pero en viendo afligida á una persona,
El corazón de suerte se le ablanda
Que diera por servirla su corona.
Oye misa temprano;
Los quehaceres domésticos dirige;
A los pobres socorre por su mano;
Cuando no llueve ni el calor aflige,
A visitar sus fincas sale en coche;
Ocúpase en el pago de jornales
Y en tratar de labranza á prima noche;
Recibe á algunas gentes principales;
Con sus criados el rosario reza;
A su hijo, á quien da estudios en Segovia,
Escribe cada noche un cartapacio
Con más zalamerías que una novia,
Y cuando rinde al sueño la cabeza,
Lo goza tan tranquilo y tan despacio,
Que no despierta hasta que alegremente,
Rompiendo por las verdes celosías
Y besando su frente,
Le dice el sol: «¡Marquesa, buenos días!»

Componen su tertulia cotidiana
Un pobre caballero muy bisunto,
Que de su estirpe sin cesar se ufana
Y ni trata ni entiende de otro asunto;
Un flaco brigadier de gran bigote,
Hermano de armas del Marqués difunto,
Pronto siempre á tirar del chafarote,
En la figura y el humor trasunto
Del ingenioso hidalgo Don Quijote;
El señor cura, el labrador gracioso
Y una viuda que se viste y peina
A la moda del tiempo fabuloso
En que fué camarista de la Reina.

En la noche del día
En que sólo en el pueblo se trataba
De la fuga y la suerte de Alegría,
De sorda inquietud presa,
Su puesto en el tresillo abandonaba
Con asombro de todos la Marquesa.
Sin poder sosegar, iba y venía,
De la ausencia del cura se quejaba,
Encargos mil al brigadier hacía,
Y cayó en penosísimo abstraimiento,
Cuando, acabada la tertulia, vino
A solas á encontrarse en su aposento.

Mas poco su abstracción penosa dura;
Pues cortado lo mismo que un doctrino
Aparece en la puerta el señor cura.

—«¡Gracias á Dios!» se dijo interiormente
Al verlo la Marquesa,
Y ocultando el placer que su alma siente,
A recibirlo se lanzó muy tiesa.

Por lo apocado, enclenque y menudito,
Al cura denomina el pueblo entero,
Sin que él se ofenda, el Padre Manolito.
Caritativo, bondadoso, humilde,
Y creyente sincero,
No hay quien encuentre en su existencia un tilde.
De todos se hace amar sin artificio:
Nada hay en él que arrastre ni deslumbre;
A la audacia y estrépito del vicio
Opone la callada mansedumbre
Y el paciente valor del sacrificio.
En obras más que en pláticas fecundo,
Con su ejemplo al incrédulo convence,
Y cual sabio profundo
En los combates de la vida vence,
Dejándose vencer de todo el mundo;
Siendo al perdón, por último, tan dado
Su compasivo corazón y tierno,
Que, sin la fe, cayera en el pecado
De negar la existencia del infierno.

Levantando del suelo la mirada,
—«¿Qué hacemos de la niña?»—
Preguntó á la Marquesa, que, enojada,
—«¡Qué sé yo?»—contestóle en son de riña.

Y el cura, que en el alma está leyendo
De la noble Marquesa, cual si nada
Hubiese oído prosiguió diciendo:
—«Muy grave es el pecado en que ha caído,
¿Pero cuánto mayor la penitencia
Que tiene que sufrir y que ha sufrido?
Pasto de la voraz maledicencia,
Privada del calor de la familia,
Y tan llena de sustos la conciencia
Que el sueño apetecido no concilia,
¿Qué otro infierno mayor que su existencia?
Es muy grave su culpa, lo repito.
¿Mas quién no la perdona si ha brotado
Del ciego amor que.....?»—

—«Padre Manolito,
¿Va usted á disculparla
—La Marquesa le dice con enfado—
En vez de, como debe, condenarla?»—

Y el cura prosiguió:—«¡Pobre mozuela!
Sin una madre por apoyo y guía,
Confiada á sí propia, sin cautela,
Más que sus faltas las del mundo expía.
¡Es tan buena en el fondo! ¡Tan creyente!
¡Qué angustias cuenta de la noche triste
Que pasó con la Virgen frente á frente!
¿Qué digo una zagala como ella?
¡El hombre de más nervio no resiste
Las amarguras de la noche aquella!
¡Conserva aún el corazón tan sano!
Mas como al borde está del precipicio,
Si no halla apoyo de piadosa mano,
En la honda sima se hundirá del vicio.»—

—«¡Eso, jamás! En un camino llano
—La Marquesa replica—la pondremos.
Yo libraré á su novio del servicio
Y en seguida con él la casaremos.
Encomendado tengo ya el asunto
Al señor brigadier, que hallará modo
De conseguir lo que apetezco al punto.
Mas aquí no vendrá, no quiero verla.»—

Y el cura contestó con desconsuelo;
—«No es razón que usted sola lo haga todo.
¡Lástima de chiquilla! es una perla
Que el mundo infame salpicó de lodo.
Y preciso es, señora, recogerla
Hasta tanto que el pobre de su abuelo
La perdone cual la hemos perdonado
Y por mi mano, al bendecirla, el cielo.
No sé por dónde el pueblo se ha enterado
De que en mi casa téngola escondida
Y murmura de entrambos despiadado.»—

Y exclamó la Marquesa decidida:
—«Yo pondré coto al popular rüido.
Tráigame usted mañana á esa inexperta.»—

Y el cura respondió:—«¡Si la he traído!»—
Y yéndose á la puerta
Exclamó:—«Tu madrina te perdona;
Ven á darle las gracias, hija mía»,—
Y saludando humilde á la matrona,
Salióse y la dejó frente á Alegría.

Procurando volver de su sorpresa,
Mil esfuerzos hacía
Por demostrar enfado la Marquesa;
Mas no pudiendo recobrar la calma,
Al ver que la infeliz desfallecía,
Mientras:—«¡Perdón, madrina de mi alma!»—
Con lastimero acento le decía;
En lágrimas se funden sus enojos,
Alzala, de sus manos se apodera,
Procura abrirle los dormidos ojos,
Le acaricia la rubia cabellera
Y al materno calor la resucita
De su amoroso pecho,
Que siendo colosal, resulta estrecho
Para el gran corazón que en él palpita.

¿Y cuál el premio fué de la Marquesa?
La fama lo ha callado torpemente;
Mas ella misma con candor confiesa
Que aquella madrugada, el sol naciente,
Al romper por las verdes celosías,
Con más cariño le besó la frente
Y le dijo: «¡Marquesa, buenos días!»

JOSÉ VELARDE.

Madrid, Septiembre 1888.

SHAKESPEARE Y VOLTAIRE.

I.

PARÉCEME de gran actualidad en los momentos presentes, y con motivo de la erección de la estatua de Guillermo Shakespeare en el elegante boulevard Haussman de Paris, recordar de qué modo penetraron las obras del gran poeta inglés en la capital vecina, y cómo al través de grandes controversias y de orgullos literarios se hicieron al fin plaza, domeñando las tendencias clásicas amuralladas en los privilegiados cerebros de Racine y de Voltaire.

Si el autor de *Hamlet* levantara la cabeza de su ignorado sepulcro, se asombraría al ver cómo aquella Francia que se creía poseedora de la máscara greco-romana y de la herencia de Eurípides, Sófocles y demás genios clásicos, inclinaba al fin la frente ante sus *bárbaras* creaciones, y llegaba paso á paso hasta el punto de colocarle en estatua cerca de sí, contribuyendo á su apoteosis y dándole señalado lugar entre sus genios predilectos.

Y se hubiese asombrado, porque ningún pueblo se resistió como el francés á concederle el lugar que merecía en la república de las letras por sus obras inmortales y por sus originales creaciones. Dominada la escena traspirenaica por Racine y Voltaire, é ignoradas casi por completo las tendencias de la escuela shakesperiana y calderoniana, eran vistas con desdén, si fueron conocidas, las obras inglesas y españolas forjadas en los nuevos troqueles románticos, y menospreciadas por aquellos fanáticos de la forma, que resucitaban Edipos, Ifigenias y Medeas, y que tachaban de bárbaro todo lo que no tenía el atildamiento y el sabor de Esquilo, de Plauto ó de Menandro.

Afortunadamente para la Francia, una manía de Voltaire llevó á Paris las primeras reminiscencias del teatro de Shakespeare. La moda de conocer ó dar por conocidas las literaturas extranjeras se había iniciado con el enciclopedismo ya palpitante, y Voltaire quiso probar su competencia en ellas publicando sus célebres *Cartas inglesas*. Debe suponerse que estas *Cartas*, producto de la notable intuición crítica del autor de *Micromegas*, no fueron todo lo estudiadas que debieron ser, y acaso sus deficiencias determinaron el viaje á Inglaterra que el autor dió después de escritas ó después de publicadas, porque muchas de sus afirmaciones hallaron en obras posteriores rectificación ó enmienda disimulada y artificiosa.

Voltaire al llegar á la pérfida Albión halló un fenómeno para él inexplicable. El pueblo inglés, en vez de deleitarse con las producciones extraídas de la literatura clásica, deleitábase en los dramas trágicos de un escritor de baja estofa y de propensiones vulgares, que aunque solía escribir alguna vez de griegos y latinos, *extraviábase* las más veces, llevando al teatro los hechos íntimos y los sentimientos, no de los héroes y semidioses, sino de los pobres humanos.

Un mercader de Venecia, un moro bárbaro y celoso, un doncellito vulgar, una pobre niña loca de amores ó un ambicioso soñador y atrabiliario, solían dar los asuntos para sus producciones, y de tal modo amarraba el poeta á su carro de triunfo al auditorio, que Voltaire veía contraerse las fisonomías, entreabrirse las bocas y verter lágrimas los ojos.

—¿Quién es el autor de estas obras?—preguntó sin duda á su vecino, con aquella sonrisa sarcástica que ha llegado á ser su mejor distintivo.

—¡Es el gran Shakespeare!—debió contestarle algún obrero de la City ó algún patrón de la orilla del Támesis—biznieto de los que llenaban el *Corral del Globo*.

—¡Shakespeare! ¡ah!

Y Voltaire tuvo con esto la revelación primera de un talento poderoso y de un género de obras dramáticas que el mismo Pedro Corneille no pudo encontrar en sus búsquedas españolas. ¿Qué efecto produjo en el admirador de Racine la representación del *Hamlet* ó del *Moro de Venecia?* ¡Quién podía saberlo! En aquel rostro impenetrable, en el cual sólo se pintaba el sarcasmo, la curiosi-

dad ó la indiferencia, no era fácil encontrar las líneas reveladoras del pensamiento; pero, á juzgar por sus escritos posteriores, los dramas de Shakespeare le abrieron horizontes desconocidos para él, le iniciaron en esos misterios de la tragedia humana que hacen juego de niños los trabajos de Hércules y los miedos de Onfale, y sintió, acaso por primera vez en su vida, que su genio dramático se empequeñecía al compararlo con el de aquél, como se empequeñece el grano de arena junto á la pirámide.

Voltaire volvió de Inglaterra rico en ideas nuevas, como él mismo ha confesado, y saturado de aquellas corrientes puritanas y escépticas que habian hecho rodar la cabeza de un soberano; el nombre de Shakespeare y su gran talento fué para él aguijón tan poderoso, que, á su pesar, le ocupó en las veladas y estudios que hizo á su regreso. Para dar muestra de que había logrado encontrar en Inglaterra un tesoro escondido, y de que sus observaciones eran profundas y originales, como correspondía á crítico de sus prendas, tradujo el bellísimo monólogo del *Hamlet*, que causó gran sensación entre los literatos de su tiempo. Sin embargo, Voltaire se guardó muy bien de ponderar los méritos de Shakespeare de modo que pudieran vulnerar ó eclipsar la valía de la escuela francesa.

Los elogios prematuros de Shakespeare, hechos por autoridad tan reconocida como Voltaire, despertaron la curiosidad de los émulos de Racine y la escuela clásica, y produjeron trabajos particulares sobre las concepciones del histrión-poeta.

Voltaire había dicho que Shakespeare llevaba en Inglaterra el sobrenombre de Divino; que ni durante las representaciones de la *Andrómaca*, de Racine, ni del *Catón*, de Adissoin, había visto tan llenos los coliseos como cuando se representaban las antiguas obras de Shakespeare, y que ya con conocimiento suficiente de la lengua del dramaturgo, comprendía que el público inglés tenía razón en darles la preferencia, pues no se engañan fácilmente el corazón ni el sentimiento del pueblo.

Voltaire expresaba estas ideas en 1730, cuando aun no había escrito su *Zaira*, y cuando estaba encariñado todavía con las obras de Racine, cuyos versos magistrales recitaba con respeto y con entusiasmo.

Acontece con las opiniones de los hombres eminentes algo parecido á lo que pasa con ciertas enfermedades: el contagio se da de tal modo que pronto se convierte en epidemia incurable. Mucho de esto ocurrió con las ideas de Voltaire sobre Shakespeare en Francia, porque al poco tiempo el gran dramático era llevado y traído por las tertulias literarias, sin conocerse apenas, y hasta salieron imitadores que, como Marmontel, que no sabía inglés, según afirman sus críticos, hizo ensayos shakesperianos en el teatro, que fueron representados por el célebre actor Garrik, y en los cuales autor y actor creían haber corregido á su modelo.

El triunfo del autor de *Romeo y Julieta* llegó á ser tan completo, que el hijo de Racine, de quien dice Villemain que era elegante poeta, fué uno de sus admiradores; algún tiempo después vinieron ya francamente las traducciones. Latourneur y Ducis, y otros menos celebrados, le estudiaron con avidez, y este último logró más tarde vulgarizar sus principales obras. Shakespeare había pasado el Rubicón y reinaba en las márgenes del Sena: se discutía y se elogiaba, se aplaudía y se penetraba en las entrañas de sus obras.

II.

No dejaron de entorpecer la marcha triunfal de las obras del gran trágico en la nación transpirenaica los errores y *lapsus* de Latourneur y las críticas despiadadas del eximio La Harpe; pero, á pesar de esto, las obras de Shakespeare se impusieron hasta en los centros y las academias más apegadas á la máquina mitológica y á la existencia de las unidades.

Entonces se dió el raro fenómeno que vamos á consignar y que motiva estas líneas. Voltaire, el heraldo del dramaturgo, su primer encomiador, el que se había creído honrado con las primacías del *Hamlet*, traduciendo galantemente, como hemos dicho, el célebre monólogo; el que había hecho el sacrificio de llegar á las orillas del Támesis á recoger el sabroso fruto de sus geniales concepciones, levantó la bandera de la rebelión y se puso á la cabeza de los críticos antishakesperianos. Nada más punzante y fino que las diatribas que dirigió á su antiguo ídolo en sus escritos, en sus epístolas y en sus conversaciones familiares; aquella pluma acerada y cortante, aquella lengua ágil y burlona, no se daban punto de reposo en desprestigio de Shakespeare algunos años más tarde.

Y el fenómeno tenía fácil explicación. Voltaire, educado en la escuela clásica; creyéndose representante de las buenas tradiciones, y uniendo con orgullo su nombre á los de Corneille y Racine, no creyó nunca que un escritor inconsciente, bárbaro, amamantado en el seno del pueblo inglés, y con sus groseras propensiones, pudiera llegar nunca á eclipsar su gloria ni á atravesarse en su camino robándole el cetro de la escena patria: si le había tratado con benevolencia; si había sacado algunas perlas del légamo de sus tragedias, esparciéndolas por Francia, era sólo para probar los milagros que suele hacer el talento, aun bajo la ruda corteza de un histrión indocto.

¿Ni cómo había de pensar nunca que Shakespeare pudiera sobrepujar los elegantes versos de Racine y Corneille, ni competir con él mismo, al confeccionar, tramar, desarrollar y encerrar una tragedia en las difíciles unidades preceptuadas? A más de que Shakespeare estaba muerto, y la resurrección que de él hacían los Latourneur y comparsa estaba juzgada por sí misma, el autor de la *Henriada* creía bastarse á sí mismo para reducir á la nada al saltimbanqui inglés, á quien había puesto por lástima una corona de encina. Voltaire se decidió, pues, á poner inmediatamente manos á la obra de demolición de las glorias de Shakespeare, y se confesó á sí mismo que había pecado mortalmente.

La Harpe había señalado las incongruencias de los dramas de Shakespeare, los anacronismos de que estaban plagados, las faltas de unidad de acción y de lugar que involucraban los sucesos. Voltaire, fundándose en esto y en la rudeza y libertad del diálogo, afirmó que los groseros personajes de Shakespeare no podían pisar los palacios, y que sus protagonistas hablaban sin distinción el lenguaje del patrón y del carnicero de Newplace.

En los últimos días, y en su retiro de Fermey, Voltaire, que acababa su drama *Las Leyes de Minos*, escribía lo siguiente:

«¿Habéis leído sus abominables fantasías? ¿Podéis soportar las obras de ese alucinado, de ese imbécil? ¿No hay en Francia cuerno quemado con que atufarle, hopas con que vestirle, ni orejas de asno que colocarle en la frente? Hierve la sangre en mis viejas venas hablándoos de él, y vuestra impasibilidad me irrita. Y lo más vergonzoso es que el monstruo tiene partido en Francia, y para colmo de calamidad y horror, tengo que confesar que fuí yo el primero que le dió á conocer aquí, que pronunció su nombre, y que entresacó de su fogón algunas sartas de perlas. ¡Ah! no me digáis que yo pude servir un día para arrojar á las plantas de ese histrión bárbaro las coronas de Racine y Corneille; no montéis en cólera contra mí, que no reincidiré en tal pecado.»

Después de ampliar estos pensamientos, Voltaire emulaba á su antiguo ídolo con los Pierrots de la feria de San Germán, opinando que éstos eran Cinnas y Filoctetes comparados con el fetiche á quien Latourneur llamaba dios del teatro.

Y no paró aquí la saña del autor de *Zaira*, según siguen contándonos los comentadores de Ducis, sino que llevó sus odios hasta los escaños de la Academia Francesa, poniendo pleito á las traducciones shakesperianas.

Para ello recorrió con el ardor de aquella naturaleza siempre joven todas las obras de Guillermo Shakespeare, y señaló con su ojeada viva y pertinaz las deficiencias en que abundaban, á su juicio. Las frases atrevidas, las obsesiones, las obscenidades, los anacronismos y faltas de estéticas señalados por La Harpe se agrandaron bajo los puntos de su pluma cáustica, llegando á presentar al pobre poeta inglés ante el docto Cuerpo como un saltimbanqui que tiene la osadía de exhibirse en la fastuosa corte de Luis XIV, cubierto de infladas vejigas y queriendo cambiar sus productos por las obras de los grandes maestros. No faltaron académicos que en el curso de aquellas discusiones, que se prolongaron casi todo un siglo, hicieron notar que la pasión extraviaba á Voltaire, y que si bien es cierto que las obras del gran dramaturgo no eran perfectas, en cambio estaban saturadas de lo que aun no se llamaba naturalismo, y eran por tanto asequibles á los públicos de todas las naciones. Voltaire en tanto continuaba su campaña de difamación, siendo lo más extraño que, á su pesar, iba nutriendo en las de su rival sus postreras creaciones.

Algún tiempo después, cuando Ducis tradujo francamente el *Macbeth* y se dedicó con increíble abnegación y pertinacia á dar á conocer á Shakespeare tal como él lo entendía, pudo revelarse el secreto de la supremacía del autor inglés en las letras francesas.

Los dioses y los héroes se iban; la mitología se anticuaba, y las pasiones del ciclo atreo que habían dado asunto á las tragedias clásicas, no conmovían los ánimos en la última etapa del siglo que espiraba. Las espectadores estaban poco familiarizados con las euménides y las arpías, y conocían mejor á las brujas de Shakespeare que solían hallar todavía en su camino como los campesinos de la Edad Media.

Clitemnestra, Ifigenia, la misma Zaira de Voltaire, ya un tanto shakesperiana, eran para ellos más desconocidas que la triste Ofelia, pobre muchacha enamorada que pasaba cantando tristemente y vertiendo flores por la escena. Entre Orestes y Hamlet no habían de dudar; aquél estaba atormentado por furias y animales fabulosos, mientras que éste era desgarrado por las arpías del dolor terreno, cuyas uñas sentía á la vez el espectador en sus entrañas.

Racine y Voltaire, dedicados á los apacibles estudios clásicos, vivían en completa familiaridad con el Olimpo y con los héroes y semidioses; Shakespeare, aunque alguna que otra vez rindiera parias á esas aficiones que eran casi la epidemia que invadía á los eruditos como Bacón y otros de sus contemporáneos, no prestó nunca gran atención á estos asuntos, y pruébalo victoriosamente la escasa fama de que disfrutan aquellas de sus obras que, como *Timón de Atenas* y *Troilo y Crésida*, quiso vestir á la griega ó al modo romano.

Si Voltaire no hubiera sido académico y naciera después del advenimiento del Terror en Francia, acaso hubiera revelado en sus tragedias los horrores y las grandes catástrofes y escrito obras del género de *Macbeht* y de *Enrique III*; pero las perspectivas de Fermey no eran las de Newplace. Voltaire veía allí ninfas y Dianas cazadoras, y Sakespeare cabezas de nobles y de reyes ensangrentando los tajos.

Chateaubriand, con su pasmosa erudición, recorre los horrores del siglo de Shakespeare, y dice: «En España pudo ver la muerte del príncipe D. Carlos; en Italia, la historia de los Cenci; en Alemania, al Príncipe de Wallenstein; en Francia, la Saint Bartelhemy; en Inglaterra, Juana Grey decapitada, Ana Bolena midiendo su cuello con la cuchilla del verdugo, las demasías de Enrique VIII, sus reformas, sus destrucciones de conventos, sus esposas, sus queridas y sus verdugos. El autor de *Romeo y Julieta* tenía veintitrés años cuando decapitaron á María Stuardo.»

Los poetas dramáticos precursores de Shakespeare y sus contemporáneos Fletcher y Beaumont tampoco siguieron los moldes clásicos; sus composiciones, rudas y llenas de pinturas terribles, parecían un tejido de crímenes, y reflejaban los acontecimientos que apunta Chateaubriand, y que determinaron sin duda la creación de esos tipos geniales de reyes ciegos, príncipes locos, mujeres enamoradas y criminales, celosos Otellos y hermosas víctimas propiciatorias.

En vano hubieran querido Racine y Voltaire penetrar en los grandes misterios del vicio y del crimen que á Shakespeare le fueron familiares, y que puso de relieve á las muchedumbres de la City en los obscuros antros de aquel Teatro del Globo que parecía levantado para ser el marco de los cuadros que excitaban el espanto popular; sus Orestes y Edipos siempre tuvieron algo del atildamiento y la compostura de sus creadores.

III.

Ocasión propicia es la presente para tocar un punto que parece que se dilucida en estos momentos por una asociación de eruditos ingleses. La especie de que las obras dramáticas, cuya importación costó á Francia un siglo de controversias literarias no son de Shakespeare, sino del célebre Francisco Bacon, contemporáneo del autor de *Hamlet*.

Las razones expuestas en la segunda parte de esta ligero trabajo nos parece que responden victoriosamente. Guillermo Shakespeare no fué un erudito, sino un actor que, dotado de un talento clarísimo y de un conocimiento profundo de la época en que vivía, tejió sus fábulas trágicas penetrando en el corazón de su auditorio y arrancándole sus sentimientos y propensiones para arrojárselos después encarnados en ejemplares humanos.

Familiarizado con la alta y baja sociedad de su tiempo por razón del oficio, que le abría frecuentemente los castillos y los palacios, tuvo el notable tacto de buscar sus asuntos, no en los intrincados vericuetos de las letras greco-romanas, sino en las crónicas y manuscritos que más podían interesar á los espectadores.

Hablando Ladevesse hace poco en una de sus Crónicas parisienses de los trabajos que en la actualidad realiza en Inglaterra la indicada Sociedad baconiana, hace notar también la dificultad de que esas geniales obras puedan ser de otro que del mismo Shakespeare; y, en efecto el autor de *Hamlet* y de *Romeo y Julieta* no había, como Bacon, estudiado humanidades ni profundizado los modelos clásicos, á juzgar por los que los esquiva en sus mejores producciones.

Para justificar esto, los baconianos dicen que la amistad que unió á Bacon y Shakespeare, y la oposición que la reina Isabel mostraba á que su abogado se ocupara en trabajos literarios, motivó el que Bacon diese sus obras á firmar á Shakespeare, que sólo era un cómico listo y afortunado: fundamento de esto les parece el que haya entre las obras del autor inglés algunas con reminiscencias y asuntos clásicos.

Aun dándose ese caso extremo y resultando ciertas esas connivencias, quedaría por resolver el problema de si Shakespeare fué el firmante ó el colaborador de Bacon en obras determinadas. En efecto, notables diferencias existen entre *Troilo y Crésida* y *Julieta y Romeo*, entre *Timón de Atenas* y *El rey Lear*, y no es la primera vez que vemos á dos ingenios colaborar en obras dramáticas y disfrutar unidos del éxito.

Por lo pronto, surge la dificultad de que estos dos hombres de tan opuestas tendencias y de tan distinta posición pudieran avenirse á una colaboración constante y á una paridad tan misteriosa. Bacon, filósofo y clásico, y Shakespeare, cómico y pintor de dramas humanos, no podían hacer buena compañía.

No insistiremos en este punto, toda vez que no hay razones serias para robar á Shakespeare la paternidad de su teatro; pero sí deploraremos á nuestra vez que cuando va á erigirse en Francia la estatua del más genial de los poetas trágicos, sean los ingleses los que quieran derribarlo del pedestal que se le prepara. Si viviese Voltaire, quizás ayudaría á la buena obra, recordando que las bárbaras creaciones del autor de *Macbeth* hicieron palidecer su estrella y le robaron los laureles que ceñía con tanto orgullo; en cambio, Ducis y sus admiradores se arrojarían anhelantes á depositar sus coronas á las plantas de su genio fevorito y celebrarían su apoteosis en entusiastas estrofas.

Es posible que á estas horas (1) se haya levantado ya el monumento conmemorativo en el ángulo que forma la avenue Messina y el boulevard Haussman en París. Lord Lytton, embajador inglés en la capital; M. de Mezières, en nombre de la Academia, y M. Jules Claretie, en el del Teatro Francés, eran, según leímos en la prensa parisién, los encargados de animar la solemnidad con sus talentos: también se decía que el gran actor Monnet Sully leería versos en honor del gran dramático.

La estatua ha sido regalada á la capital de la República por iniciativa del notable escritor inglés Kinghton, vicepresidente que fué del Congreso literario celebrado en Madrid. He aquí la descripción que de ella hace la prensa:

«La figura de Shakespeare aparece en la estatua de pie, en traje de corte. Un amplio manto, recogido en el brazo izquierdo del poeta, cubre su espalda y se extiende á sus pies; con su mano derecha sostiene un libro abierto.

»El pedestal de la estatua es obra de M. Deglane, distinguido arquitecto que obtuvo hace poco la medalla de honor en el Salón de París. Compónese de un primer cuerpo de roca gris de Gy, cuya parte superior es de piedra blanca de Tercé. En su frente lleva esta inscripción:

WILLIAM
SHAKESPEARE
1561 — 1616.

»Una guirnalda de frutos corre á lo largo de la cornisa superior, en torno á cuatro máscaras que están esculpidas en los cuatro ángulos. En medio de los frutos, y en una cinta desplegada, aparecen los nombres siguientes:

»*Otello, Hamlet, Henry VIII, Richard III, La Tempête, Macbeth, Roi Lear, Romeo et Julietta.*»

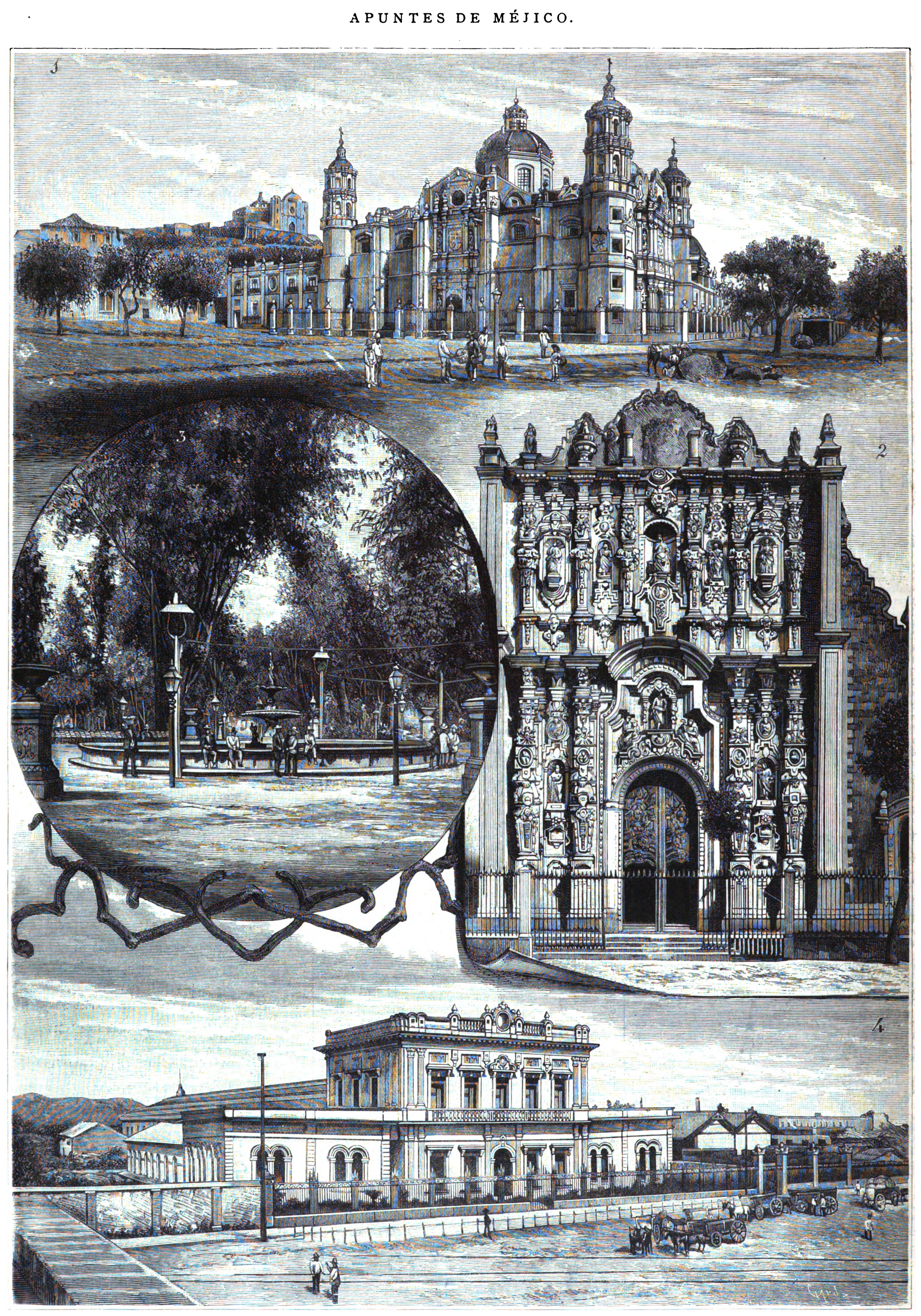
Son los nombres escogidos entre sus más famosas producciones.

BENITO MÁS Y PRAT.

Septiembre de 1888.

(1) Según nuestras noticias, la estatua debió erigirse el 14 del actual.

APUNTES DE MÉJICO.



1. SANTUARIO DE GUADALUPE, EN GUADALUPE-HIDALGO.—2. PUERTA DEL SAGRARIO DE LA CATEDRAL.—3. FUENTE EN LA ALAMEDA.—
4. ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE VERACRUZ.—(De fotografías de la casa Pellandini.)

COSTUMBRES POPULARES DE MADRID.



«EN EL RASTRO.»

DIBUJO ORIGINAL DE MÉNDEZ BRINGAS.

PARÍS ÍNTIMO.

TEATRO LIBRE.

Todos somos cómicos, y, *ainda mais*, de la legua. ¿No cambiamos á cada momento de escenario, impulsados por las peripecias de la existencia? ¿No intrigamos cuanto podemos para que nos toque un buen papel en el reparto de la vida y para ver si conseguimos mejorar de contrata? ¿No andamos muchos mohinos y cariacontecidos, sin ganar ni para sustos á pesar de que nos enronquezcamos declamando?

Y no es eso lo peor, sino que la vida ni aun nos brinda con la compensación de ser amena y entretenida; como la pinta el *Roman comique* de Scarrón. Para la generalidad de las gentes, más que jocoso sainete, es farsa lúgubre; su monotonía no cesa sino cuando reviste caracteres de tragedia.

En una cosa se diferencia, sin embargo, la vida real de las ficciones teatrales: en el apego que sus actores, aun siendo simples partes de por medio, tienen á sus papeles; ninguno quiere retirarse de buen grado entre bastidores. Sin duda saben que el pasillo en que figuran no ha de tener sino una única representación, y de ahí que se obstinen en permanecer en escena. Si no fuese porque la Muerte—¡gran tramoyista!—acecha á los recalcitrantes, y en el momento menos pensado se lleva por escotillón comparsas y protagonistas, las compañías se eternizarían en el teatro de la vida.

Pero todo esto hace ya siglos que lo expresó concreta y poéticamente nuestro gran Lope:

> El mundo comedia es,
> Y los que ciñen laureles,
> Hacen primeros papeles,
> Y á veces el entremés.

Empero si los hombres somos todos comediantes, ninguno tanto como el parisiense. El parisiense siempre está en escena, desde la cuna hasta el sepulcro. ¿Ni cómo de otra suerte, siendo, cual es, vanidoso y desconfiado? La vanidad le apunta su papel para aparentar más de lo que es en realidad, y la desconfianza le sugiere la aplicación de aquella prudente máxima de Talleyrand: «La palabra fué dada al hombre para disfrazar su pensamiento.»

De aquí que el parisiense sea un cómico consumado, y que, cuando fallece, pudiera exclamar con Mazarino, otro parisiense exótico de antaño: «*¡Finita è la comedia!*»

Y por ello, asimismo, cabe, sin calumnia ni sátira, el aplicar á todo vecino de la Lutecia contemporánea el apóstrofe de Pío VII á Napoleón I: «¡Comediante! ¡comediante!!»

No es de extrañar que pueblo tan dado á la farsa social sea fanático por la comedia de las tablas. Sesenta teatros de todos géneros no logran saciar el prurito dramático de París. En cada círculo, en los colegios, en los estudios de los pintores, en los locutorios de los grandes hoteles, en los camarines de las grandes señoras, en las *villas* veraniegas y en los *chateaux*, residencias de otoño, en los cuarteles y hasta en los conventos (1), donde quiera que un grupo de parisienses se reune y dispone de algunos metros de percalina y de media docena de tablones, improvisa un retablo y representa.

A tal punto avasalla la afición al teatro á los franceses, que el gran Napoleón, el legislador eminente á quien la Francia moderna debe sus Códigos inmortales, se preocupó, en medio de los horrores del incendio de Moscou, del porvenir del arte dramático, y, al resplandor de aquellas heroicas llamas, dictó el célebre decreto de Moscou, por el cual se rige aún en el día *La Comedie Française*, que desde entonces ascendió á la categoría de institución nacional y oficina del Estado.

Y aquel no fué sino un primer paso dado en la senda de la protección. ¿Se imagina el lector á cuánto ascienden las ayudas de costa que consagra la Francia cada año al sostenimiento del arte dramático? Pues pasan de millón y medio de francos. A la *Opera*, 820.000; al *Francés*, 240,000; á la *Opera Cómica*, 140.000; al *Lírico*, 100.000; al *Odeón*, 60.000; á los Conservatorios, 244.000. Ni es esto sólo: las capitales de provincia siguen el ejemplo del Estado, y, de presupuestos municipales modestos, hallan medio de distraer subsidios tan importantes como los siguientes para contribuir al esplendor del arte escénico: Marsella, 220.000 francos, Lyon, 250.000; Burdeos, 234.000; Rouen, 130.000; Tolose, 87.000, y Lille, 75.000.

Dígaseme si hay nación alguna que pueda competir con la nación francesa, ni pueblo que se aproxime, ni de lejos, á la prodigalidad entusiasta de París en materia de fanatismo teatral.

Y, sin embargo, los empresarios de los teatros subvencionados no hacen fortuna: tantos son los gastos que exigen el lujo indispensable del aparato escénico, los derechos de autor, los crecientes sueldos de los artistas y el impuesto sobre las entradas á favor de los establecimientos de Beneficencia. Para dar idea de ello, y á pesar del horror que me inspiran las cifras, resumiré los desembolsos de la *Opera* en el año último: Para los pobres, 400.000 francos; para los autores, 216.000, y para decoraciones nuevas, 170.000. Más breve: en los cuatro años últimos, la empresa de la *Grande Opera*, aunque subvencionada espléndidamente, no ha realizado sino 226.000 francos de beneficio. Y no hay que decir que hay filtraciones: los libros de los teatros subvencionados están intervenidos, y no con benignidad ni complacencia, por los contadores de Hacienda.

Que ganen poco ó mucho, ó que no ganen nada los empresarios, eso les tendría sin cuidado á los parisienses; lo que les aflige es que, á pesar de la magnífica protección oficial, de la asiduidad del público que llena cotidianamente los teatros y de lo subido del precio de las localidades, el arte escénico se halla sumido en el marasmo. Hay decadencia evidente en las obras dramáticas; hay insuficiencia progresiva en los intérpretes; hay poca originalidad en las nuevas particiones musicales, y hay carencia absoluta de grandes artistas líricos en Francia.

Las causas de esta inferioridad son múltiples, y no sería ni propio de este semanario, ni posible, dadas sus dimensiones, el analizarlas. Lo que cabe decir aquí es que la mayoría del público atribuía este rebajamiento, no ha mucho tiempo aún, á dos causas principales: los rutinarios y defectuosos métodos de enseñanza seguidos en el Conservatorio, y la dificultad casi insuperable con que tropezaban los autores noveles para conseguir la representación de sus obras.

Al calor de estas apreciaciones y al frío de aquella decadencia brotaron súbitamente en París—de dos años á esta parte—multitud de teatros excéntricos: Teatro Moderno, Teatro Joven, Teatro de Aplicación, Teatro Analítico, Teatro Documentario, Teatro Independiente, Teatro Libre! En una palabra, el triunfo del adjetivo aplicado al vocablo teatro y el colmo de la adaptación de toda sala oblonga á los desahogos de la emancipación dramática. Reseñar todos los estrenos y otros excesos que han tenido lugar en estas numerosísimas cuanto minúsculas escenas, sería hacer competencia á los relatos de las *Mil y una noches*, sería inventariar el delirio y redactar el índice de la licencia y la lubricidad dialogadas.

Baste decir que ha habido puja de naturalismo y de descoco, derroche de insensateces; que lo más inmundo y realista de la sensualidad ha salido á aquellas tablas, y que en resumen, si bien no han faltado entre tanta cantidad de audaces lucubraciones algunas revelaciones de obras muy meritorias y de talentos geniales desconocidos, la mayoría de estas experiencias sólo ha demostrado que la decadencia relativa—muy relativa, seamos justos, de la dramática francesa, que así y todo sigue siendo con mucha ventaja la primera en el orbe—procede, no de falta de expansión, como se pretendía, sino—acaso por aquello de *nihil novo sub sole*—de escasez de originalidad, de penuria de grandes ingenios y de un desbordamiento calculado en materia de tendencias pornográficas.

Pero si no es útil ni posible analizar minuciosamente el conjunto de estas tentativas de regeneración dramática, puedo, sí, dar cuenta somera de los resultados que han alcanzado en las dos escenas típicas de este movimiento, que son, al propio tiempo, las más interesantes y las más literarias: el *Teatro de Aplicación* y el *Teatro Libre*.

En el Teatro de Aplicación se ha procurado remediar la insuficiencia del Conservatorio, facilitando á los alumnos más aventajados ocasión de representar piezas enteras, el hábito de la escena y del público y la ocasión de mostrar su inspiración personal en la creación de nuevos caracteres por medio del estreno de obras inéditas. Es indudable que esta práctica es mejor escuela, ó al menos complemento muy importante de la escuela del Conservatorio, donde sólo se acostumbra á los jóvenes á recitar trozos y escenas sueltas, y donde se les impone un clasicismo de dicción y actitudes que encanija sus facultades y agota sus dotes naturales y su iniciativa. Casi ninguno de los grandes artistas, ni líricos ni dramáticos, han procedido de las estufas del Conservatorio, como casi ningún gran pintor ha salido de las Academias oficiales. En tales centros docentes, el amaneramiento es de rigor; la medianía obtenida por procedimientos casi mecánicos es la regla; la inspiración y el genio abortan en semejante atmósfera.

Así lo han comprendido los mismos profesores del Conservatorio, los más eminentes, los que son, al mismo tiempo que maestros de ese Establecimiento, socios sobresalientes del Teatro Francés, y á sus esfuerzos para secundar al iniciador del Teatro de Aplicación, que es el propio Secretario de la *Comedie Française*, Mr. Bodinier, se debe que este ensayo haya dado resultados muy felices en el tiempo aun escaso que lleva funcionando.

De él han salido ya algunos artistas notables que prometen perpetuar la gloria de la escena francesa. Hay, pues, que aplaudir esta novedad, que ha sostenido con su cooperación, por medio del abono, la parte más escogida del público distinguido que frecuenta el *Teatro Francés* los días de moda.

Honrosa también ha sido, si más aventurada y de menores resultados prácticos, como no se tenga por tal el haber evidenciado la inanidad de ciertas críticas y de ciertas teorías literarias, la tentativa realizada por un mero aficionado que apenas se llama Pedro, puesto que se apellida simplemente M. Antoine, en el *Teatro Libre*. Allí ya se pica más alto que en el Teatro de Aplicación; allí no se trata de empollar cómicos, sino, como quien no dice nada, de regenerar el arte. «El arte está atrofiado; muere de lo convencional y de lo rutinario. El método le mata. Los autores conocidos que lo monopolizan están usados y huelen á difunto. Salvemos el teatro con fórmulas nuevas, ó, mejor dicho, sin fórmulas de ninguna clase. Inauguremos el teatro realista, el teatro basado en documentos. Abramos el palenque á los jóvenes y á los desconocidos. ¡Muera el teatro caduco! ¡Viva el teatro libre!

Esta es la profesión de fe de la flamante escuela y éste el programa del Sr. Antonio. Tampoco puedo reseñar en estas columnas las ruidosas peripecias por que ha pasado la aplicación de estas atrevidas teorías. He de registrar, sin embargo, el *fiasco* de esta tentativa, al menos bajo el punto de vista de su credo inicial. En primer lugar, hay que hacer constar que la mayoría de las obras representadas no proceden de plumas incipientes: Catulle Mendes, Theodore de Banville, Villiers de l'Isle Adam, Emile Moreau, Porto-Riche, Leon Henique y otros muchos que constituyen casi la totalidad de los autores que han dado obras al *Teatro Libre*, no son ni jóvenes ni desconocidos, sino autores ya muy acreditados por largos años de publicidad y por repetidos éxitos literarios.

Por ahí, ya el programa más parece ministerial que no dramático.

Pero lo mismo hay que decir de las obras que han alcanzado un triunfo duradero y pasado al repertorio de los teatros usuales. *Le Baiser*, *Jacques Damour*, *Sœur Philomene*, no son obras emancipadas de los preceptos clásicos de la dramática corriente; son más ó menos desenfadadas en la expresión y las situaciones, pero en el fondo su factura es la ordinaria, y hasta en algunas un si es no es anticuada, pues proceden en línea recta de la escuela romántica.

Otras no pertenecen, cierto es, á escuela de ningún género, como no sea á la que reconoce por pontífices á Crebillon Fils y al Marqués de Sade; sus títulos solos dispensan de todo comentario. *Chez les filles*, como si dijésemos *En el lupanar; Belle petite*, podemos leer la *Chula; La fin de Luise Pellegrin*, que cabría traducir: *Una agonía en el país de Lesbos*. Si ese es el teatro del porvenir, el teatro analítico, cumple sentar que el coliseo destinado á tal género debe instalarse en la prisión hospital de Saint-Lazare ó en la de San Juan de Dios, de Madrid.

Mas vengamos al día, y reseñando más por menor, aunque el espacio me va ya escaseando, la última novedad del *Teatro Libre*—*La Mort du Duc d'Enghien*—daremos al fin con la fórmula definitiva de la flamante escuela.

La muerte del Duque de Enghien es un episodio siniestro, cuanto conocido, del Consulado de Bonaparte. Irritado éste por los repetidos complots tramados contra su vida, y finalmente por la conspiración de Cadoudal, quiso vengarse derramando la sangre de un Borbón y amedrentar así á sus enemigos. Tomada esta resolución, escogió como víctima al príncipe más joven y simpático de la raza Borbónica, al Duque de Enghien, que residía cerca de la frontera, en Ettenheim, pueblo del Ducado de Baden, viviendo allí conyugalmente con la Duquesa de Rohan.

---

(1) En el convento del *Sacre Cœur*, donde se educa la flor y nata de la aristocracia femenina, se suelen representar entremeses y pasillos más ó menos religiosos. Yo recuerdo que una de nuestras más simpáticas y encantadoras princesas, siendo educanda del *Sacre Cœur*, se hallaba cierto día en una regia mansión, donde la interrogaban sobre el título de la obra que habían representado la víspera en el convento.

—La vida de San Antonio—respondió ella.

—¿Y cuál era vuestro papel?—me permití preguntarla.

—Yo hacía el *petit cochon*—me contestó la cándida Princesina.

¡Oh naturalismo! dije yo entre mí, *en voilà de tes coups*. Ya has invadido hasta el refugio de las vírgenes.

Ciertamente que esta trágica aventura es argumento más que suficiente para inspirar una obra interesante. Con asuntos mucho más triviales han escrito los príncipes de la dramática piezas inmortales. Pero para confeccionar un drama verdaderamente escénico no bastan situaciones; es necesario desarrollar los caracteres, poner en relieve por medio del diálogo las pasiones que inspiran sus actos á los personajes, analizar los sentimientos que experimentan y la lucha que en su conciencia traban encontrados afectos. Esto es lo que ni por asomo ha pensado en hacer, lo que más bien ha evitado cuidadosamente de realizar el autor de *La Muerte del Duque de Enghien*, de esa pieza *soi dissant* reveladora que apasiona hoy al París literario, y que el mes entrante va á ser representada en Londres por la misma compañía de M. Antoine; ¡tan ciega es la moda y tan contagioso el mal ejemplo! Ni el deseo de vengarse de sus enemigos—«Sangre por sangre, dicen exclamaba al dar Bonaparte sus órdenes en estas circunstancias, la mía vale tanto como la de los Borbones!» —ni el propósito de aterrorizarles, ni sobre todo sus remordimientos, que, nacidos apenas tomó su bárbara resolución, no se separaron de su mente hasta el sepulcro, como lo demuestran las disertaciones justificativas que contiene el *Memorial de Santa Helena*, nada de esto ha sido tenido en cuenta en el drama; ni una palabra de alusión hay en él á tales resortes capitales de la acción. Tampoco se analiza el carácter del protagonista, ni sus impresiones al verse preso y camino del suplicio, ni los sentimientos que le agitarían, juzgando humanamente, respecto á la situación irregular en que quedaba su amada Duquesa de Rohan, á quien se pretende dejó en estado interesante.

Todo está reemplazado por documentos. Se leen en escena las órdenes del Primer Cónsul: se leen las instrucciones de los generales que las transmitieron; se leen los partes dando cuenta del rapto; se dialogan los autos del consejo de guerra, y se presentan descarnados, sin más ropaje que los legajos de los archivos, los hechos que constituyen la conmovedora tragedia de los fosos de Vincennes.

Esto es lo que llaman los nuevos apóstoles dramáticos el teatro analítico, documentario y realista, teatro que trina contra la convención teatral y contra toda licencia poética, pero que, en el caso presente, como en todos, viola sus propios preceptos arrastrado insensiblemente por las exigencias escénicas; así lo prueba el hecho de sacar á la escena en el castillo de Vincennes á la Duquesa de Rohan, que no se apartó ni por un momento de Ettenheim, después de preso su real amante.

Daremos, para justificación de nuestra crítica, un resumen concienzudo de *La Muerte del Duque de Enghien*. Hay que hacer notar, antes de todo, que la obra no la califica su autor ni de tragedia ni de drama. A su título sólo sigue esta indicación en los carteles: *Tres cuadros*. Recorramos esta galería.

Primer cuadro: Es de noche. En un cuarto, alumbrado por un quinqué, aparecen dos generales de uniforme. Hablan de Bonaparte, y dicen que esperan á un correo de gabinete con órdenes urgentes del Primer Cónsul.

Se abre la puerta. Entra otro general, que les comunica las órdenes susodichas. Consisten éstas en prender al Duque de Enghien.

—No puede ser—observa uno de los generales.—El Duque está en Ettenheim; habría que violar un territorio extranjero.

—No importa—replica el otro;—soy soldado, obedezco.

Seguidamente el tercer general transmite minuciosamente las instrucciones técnicas para efectuar la prisión y el rapto.

Cae el telón.

Segundo cuadro.—Un comedor: dos criados ponen la mesa. Hablan de la vida del Duque, su amo, con la Duquesa de Rohan. Entra el Duque con la Duquesa, y ofrece á ésta solicitar del Rey reconozca su enlace. Llegan los familiares de la casa.

—Almorcemos—dice el Duque.

Bendice la mesa el capellán, y se sientan. Los comensales hablan de los sucesos del día, de Bonaparte, de la conspiración de Cadoudal, de la Restauración, etc. Entra un criado gritando:

—¡Los franceses!

Llegan, en efecto, los soldados de Bonaparte, y prenden al Duque.

Tercer cuadro.—Al alzarse el telón, la sala se queda completa é intencionalmente á obscuras. Como el público que asiste á la representación, si es escogido, es muy naturalista, se oye ruido de besos, cambiados en las tinieblas de la sala, estallan risas y hay gran jolgorio.

Con esta preparación erótica se asiste al lúgubre consejo de guerra que juzga al Duque en una sala subterránea del castillo de Vincennes. El interrogatorio y la defensa son trasunto fiel de los autos archivados. El Duque niega toda complicidad en las conspiraciones; pero confiesa que hizo armas contra la Revolución, y que recibe subsidios de Inglaterra.

Se retiran los jueces para deliberar. La mujer de un oficial de la guarnición hace entrar á la Duquesa de Rohan. Los dos amantes lloran y se lamentan. De pronto aparece un piquete y se lleva al Duque.

La Duquesa, sollozando, se asoma á la ventana que da al foso del castillo. Se oye una descarga. La Duquesa cae desmayada, y el telón á su vez se desprende de lo alto.

Y *voilà tout!*

¿Es este el teatro del porvenir? ¿Es este el teatro documentario?

¿Es esto teatro siquiera?

Pues entonces, todo fiel de fechos es un autor dramático perfecto, inmejorable.

PICO DE LA MIRANDOLA.

COSAS DEL MUNDO [1].

(*Continuación.*)

Otra tarde—prosiguió la parlanchina mujer—en que soplaba fuerte viento del Oeste, y el sol poniente estaba todo enrojecido, Anita y nuestro huésped habían ido á pasearse por las dunas, acompañados de mi hijo el pequeño. De súbito siento que se abre la puerta, y veo á mi Anita con el rostro todavía más rojo que el sol poniente. Traía al huésped cogido por la mano, y él bajaba los ojos como si acabase de cometer algún delito. «Padres míos—nos dijo—Santiago y yo nos hemos dado palabra de casamiento; dadnos vuestra bendición.»

Entonces fué cuando supimos que Santiago Hartey era capitán de un barco mercante holandés; que tenía treinta y dos años, y que poseía un capitalito, fruto de sus viajes. Nos enseñó sus papeles, que se hallaban perfectamente en regla, y los certificados de sus armadores y de las autoridades de marina, en los que constaba que siempre había prestado los mejores servicios, y que, con riesgo de su vida, había salvado á un hombre que se ahogaba en el mar de las Antillas. ¡Imagínese usted si nos pondríamos contentos!

—Sin embargo—objetó la vecina, por interrumpir aquel torrente de palabras—la muchacha resultaba demasiado joven para él.

—¿Qué quiere usted? No es el primer caso de muchachas que se apasionan por hombres serios.

En este punto, la conversación fué interrumpida por esta exclamación:

—¡Ahí está, él es!

Anita, loca de júbilo, confió precipitadamente á una de sus hermanas el chico que tenía en brazos, llegando al umbral de la puerta en el momento en que el recién llegado se preparaba á trasponerlo. ¡Cuán largo, cuán apretado fué el abrazo que se dieron! En seguida, tocóle el turno al chico. Luego á los suegros, á las cuñaditas, ¡hasta la vecina Pinch recibió su abrazo correspondiente! Katty, la criada, fué presa de una emoción tal, que tuvo que secarse las lágrimas con la rodilla de que acababa de servirse para limpiar los cristales. En cuanto al buen capitán mercante, no parecía cansado de abrazar: era terriblemente afectuoso. Por fin, agotada la serie de las demostraciones de cariño, podemos contemplarle á nuestro sabor, y á pesar del traje de marino, reconoceréis sin trabajo en el pretendido Santiago Hartey, al mismísimo Gonzalo de Val-Sereno en persona.

IV.

¿Por qué encadenamiento de cosas el rico capitalista y banquero, el fidelísimo esposo de Luisa, á quien hemos visto hace pocas semanas en plena felicidad conyugal en el lujoso salón de su opulenta morada, resulta ahora con otro nombre, capitán mercante, recién llegado de Australia y marido de la hija de un modestísimo comerciante de lonas y jarcias?

Usando del derecho que constantemente nos hemos atribuído los novelistas de todos los tiempos, vamos á violar el secreto del diario íntimo de su vida que llevaba minuciosamente nuestro extraño personaje, y algunas de sus páginas nos darán la explicación del misterio.

«Alta mar, á bordo del *Yacht*, 4 Julio.

»Ayer estábamos en aguas del puerto de Z***, donde mi embarcación ha ganado el premio de las regatas á vela. Recibidas las felicitaciones de todas las gentes importantes del país. En el banquete tengo por vecina de mesa á la Duquesa de Cinco-Estrellas, que me pregunta con interés por la salud de mi esposa, encargándome que la dé sus recuerdos cuando le escriba. Hoy escribo en el saloncito-biblioteca de mi *yacht*, fascinado por el agua verdosa que corre á lo largo de los costados, coronándose de leves copos de espuma. Mañana llegaremos á tierra: me haré conducir al muelle en una lancha, y tomaré un carruaje de alquiler, al que daré en presencia de mis marineros la orden de llevarme al mejor hotel de New-Castle. Cuando nos hayamos alejado un poco, fingiré haber cambiado de idea, y diré al cochero que me deje en una modesta fonda que conozco: *El Calabrote*. Una vez en ella, principiaré lo que puedo llamar mi segunda existencia; es decir, dejaré de ser Gonzalo de Val-Sereno para convertirme en Santiago Hartey. La metamorfosis se opera en un momento: el bigote desaparece bajo el filo de la navaja de afeitar, y la tijera se encarga de acortar lo largo de las patillas y del cabello. Saco de la pequeña maleta que constituye todo mi equipaje ropa blanca de clase ordinaria y un traje completo de paño azul, convenientemente saturado de olor á brea.

Cálzome zapatos gruesos y sólidos, con los que ando de esa manera pesada, peculiar á las gentes de mar. Echo una última mirada investigadora á la maleta, para asegurarme de que ya no contiene nada que recuerde á Gonzalo de Val-Sereno: un guante olvidado, una petaca con mi cifra, una lima de uñas, son pequeñeces que bastarían para hacerme traición. Llegaré á casa de *mi familia* hacia la noche, á tiempo para cenar en la trastienda con todos ellos, que me quieren de todo corazón. ¡Pobres gentes! Porque, claro; yo soy para el viejo matrimonio un hijo de adopción, en mi calidad de marido de su Anita. Ayer por la mañana recibí una carta de *mi* mujer Luisa de Val-Sereno, y mañana á la noche estrecharé en mis brazos á *mi* mujer Anita.

»Sí; soy bígamo.

»¡Horrible palabra! ¿Cómo he tenido el valor necesario para escribirla? Recuerdo que en otro tiempo, esa expresión me hacía estremecer, como las de incesto ó parricidio. Yo no he nacido para el crimen ni para el mal. Cuando niño, odiaba la mentira: prefería que me castigaran, á ocultar un detalle de la verdad. Hombre hecho, y dedicado á los negocios, nunca me he apropiado un céntimo que procediese de un beneficio ilegítimo.

»Hace cuatro años, cuando empecé á experimentar los primeros síntomas de ese vago desaliento que poco á poco ha invadido toda mi existencia, mi amigo Valenzuela me dijo: «¿Por qué no te buscas un *trapicheo*?» Eso del trapicheo me abría una perspectiva de infame traición. No quise hacer la prueba. No solamente mi esposa legítima valía más que todas las tales distracciones, sino que siempre me ha inspirado repugnancia la mujer que hace una profesión de la galantería.

»Yo no puedo amar más que lo que sea virtuoso y puro.

»Y sin embargo, heme aquí convertido en un criminal. Si se descubriese la actual trama de mi vida, lo perdería todo: fortuna, amigos, posición social.

»Pero el castigo sin nombre, el suplicio de todos los instantes, sería el pensamiento de haber desgarrado á la vez el corazón de Luisa y el de Anita.....»

. . . .

«A bordo, por la noche.

».....Hace una noche de incomparable belleza. Las velas, faltas de viento que las hinche, caen á lo largo de los palos con una ligera palpitación. No se oye más que el resoplido regular de la máquina y el rumor del agua batida por la hélice. Me invade una espantosa tristeza; ¡no puedo soportar el peso de mis propios pensamientos! Ahora mismo, esas aguas tranquilas me atraían..... ¡Oh, qué grato debe ser el descanso, el olvido, el no pensar, el verse libre del remordimiento! ¡Qué bien se debe estar en el fondo de ese abismo, mecido sobre un lecho de algas por las vagas ondulaciones que atraviesan las profundidades inmóviles!

»¿Y qué adelantaría con tirarme al agua? Diez hombres saltarían en seguida tras de mí y me salvarían á pesar mío; es decir, me acabarían de perder.»

«Darlysle, 15 de Agosto.

»Mi espíritu ha entrado en un período de cierta tranquilidad desde que estoy aquí: esta tranquilidad se la debo á la presencia y al contacto de mi Anita. Es casi una niña; ¡pero una niña tan afectuosa, tan pura, tan verdadera en todas sus cosas! Parece como que se me comunica algo de su felicidad tranquila, como que la paz de su conciencia se sustituye á mi conciencia perturbada. Cuando me miro en en aquellos ojos límpidos, la imagen que veo reflejada es la de un hombre honrado.

»Ella, por su parte, se muestra satisfecha y orgullosa de poseerme después de tan larga ausencia, y goza en engalanarse con los regalos que le he traído *de Australia*.

»He tenido una carta de Alemania, que ha venido de lista en lista de Correos. ¡Qué carta tan espiritual y conmovedora la de Luisa! Está mejor de salud; me describe con una sencillez encantadora sus paseos, la vida que hace en las aguas, las gentes con quienes trata. Parece dichosa, mientras yo ¡miserable de mí! me sorprendo preguntándome á mí mismo por qué no lo soy también.

»¿Puedo decir que amo menos á Luisa desde que amo á Anita? Todo lo contrario; la quiero más. Las quiero á las dos con un cariño igual en cantidad, pero distinto en su esencia. Lo que mi alma da á la una, no se lo roba á la otra. Y no es que mi corazón sea más vasto que el de los demás hombres, ni que mi potencia de afección sea más intensa: es que ellas mismas son tan desemejantes en su modo de quererme, que jamás me acuerdo de la una cuando recibo las caricias de la otra; el remordimiento renace cuando estoy lejos de las dos.

»¡Cuán raro contraste! Luisa es alta, de cutis mate y cabellos negros; Anita es pequeña, rubia y ligeramente sonrosada. Luisa es una mujer de treinta años; Anita una jovencita de diez y ocho. Luisa, á causa de su refinada educación, está ya medio desencantada de todo; Anita tiene todas las ignorancias y todos los candores. La una vive rodeada del lujo más ostentoso; la otra es pobre. Luisa ha nacido para mecerse en una hamaca sin pensar en nada, con un libro abierto, que no lee, sonriendo á visiones que flotan en el éter; Anita nació para ir y venir por la casa, arreglar las cosas, coser, zurcir y luchar con todas las realidades de la vida, y no ha leído más libros que la Biblia. La existencia de Luisa ha sido una larga serie de entusiasmo por mil cosas: los caballos, los cuadros, la música alemana, las poesías, las porcelanas raras, los perros y los viajes; Anita no sabe una palabra de nada, no tiene afecto más que por tres ó cuatro personas, y es incapaz de un capricho de ningún género. En fin, Anita

[1] Véanse los núms. XXXIX y XLIII, correspondientes al 22 de Octubre y 22 de Noviembre de este año.

todo me lo debe á mí, mientras que yo se lo debo todo á Luisa.

»A mí me ha pasado una cosa extraña: antes de conocer á Anita, ya la echaba de menos. De ahí el malestar sin causa que me devoraba; el penoso sentimiento que me desviaba de Luisa y me hacía á veces ser injusto para ella.

»Había tomado odio al gran mundo y á los negocios; á esa vida de fausto que me había deslumbrado un día, y más que á nada, á aquella inmensa fortuna á cambio de la cual había vendido mi albedrío; aquella fortuna caída del cielo, á la que no podía aficionarme, como se aficiona á la suya el que la ha ganado con su trabajo, duro á duro. Me había casado con una ondina; menos que eso; con un fuego fatuo, y me cansaba de verla danzar encima del pantano. Cuando los azares de la vida me depararon á Anita, no cedí á la tentación vulgar de coger una flor rústica que se encontraba en mi camino; sino que obedecí al atractivo de esa felicidad íntima y honrada de que las circunstancias me habían privado.

»Estoy por creer que algunos hombres tenemos dos naturalezas. Una de las mías se ha desposado con Anita, y basta á hacerla dichosa: la otra ha permanecido y permanecerá siempre fiel á Luisa. Mi espíritu, que se llama Gonzalo de Val-Sereno, es el compañero de esta última, mientras mi corazón, que se llama Santiago Hartey, es el esposo de la primera. Era Gonzalo de Val-Sereno el que hace un momento leía la carta procedente de Alemania; quien adoraba las gentilezas de imaginación, los graciosos caprichos románticos de su Luisa, esa suave hada cuyo pie jamás toca la tierra. Dentro de un rato, cuando Anita torne del mercado, será el marino Hartey quien la reciba, enrojeciéndole la cara á puros besos.

»¿Habrá una sombra de verdad en esto, ó no será más que un sofisma monstruoso?.....

»No me atrevo á volver á leer lo que he escrito.....»

V.

Hasta aquí los fragmentos del *Diario íntimo* que hemos podido procurarnos, y nos sería muy difícil decir cuál fué la manera de ver definitiva de Gonzalo de Val-Sereno sobre sus dos mujeres y sobre su caso psicológico.



LA DUQUESA DE GALLIERA,

caritativa dama genovesa; nació en Génova, en 1811; † en París, el 10 del actual.

Cuando, llegado el otoño, regresó á su casa, ya encontró en ella á Luisa, y ambos cónyuges pasaron tranquilamente el invierno en la intimidad más estrecha, en tanto que Santiago, el marido de Anita, navegaba «como capitán de un barco mercante con rumbo al Japón.» A la entrada de la primavera, Gonzalo y Luisa viajaron durante dos meses por el continente. Nuestro héroe, pretextando que sus excursiones anuales en el *yacht* eran de todo punto indispensables á su salud moral y física, dejó á su mujer establecida en una linda *villa* inmediata á Niza, y partió para *sus viajes*.

Ya hemos visto antes cuál era el verdadero objeto de los tales viajes marítimos.

Jamás se había sentido Anita tan feliz al lado de su marido, cuando he aquí que una terrible desgracia vino á nublar el cielo de su dicha: el niño, en quien cifraban tantas esperanzas, fué arrebatado en tres días por la difteria. ¡Qué de sollozos, qué de lágrimas ante la cuna vacía!

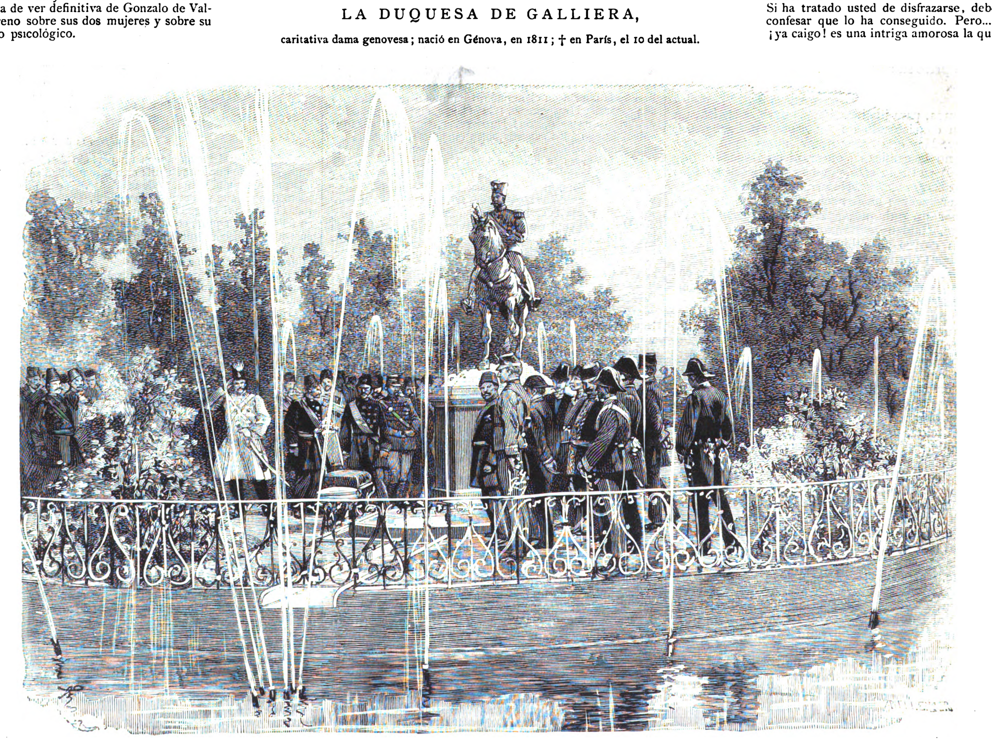
Gonzalo tomó aquel suceso infausto por una advertencia del cielo, y sintió mezclarse á su pena un terror vago. Ocho días después del entierro del niño, un domingo en que Anita estaba en misa, Gonzalo hallábase sentado sobre un rollo de cables, en un desierto rincón del muelle, entregado á sus sombrías reflexiones, cuando oyó una voz conocida, que le interpelaba en estos términos:

—¡Hola, Val-Sereno! ¿qué diablos hace usted aquí y qué extraña vestimenta es ésa?

Gonzalo alzó la cabeza, y se encontró con su amigo el Barón del Río, uno de los más asiduos concurrentes á su salón y sus cacerías.

El buen Val-Sereno, cogido *infraganti*, no tuvo más remedio que levantarse, sonreir y estrechar la mano del impertinente que le caía encima en momento y sitio tan inoportunos, según es inveterada costumbre de todos los impertinentes. El Barón, exactamente lo mismo que si se lo pagaran, lo examinaba sin piedad de pies á cabeza, no perdiendo un detalle del vestido y tocado de su amigo.

—¿Qué diantre de barbero de aldea le ha cortado á usted la barba de ese modo? Si ha tratado usted de disfrazarse, debo confesar que lo ha conseguido. Pero..... ¡ya caigo! es una intriga amorosa la que



TEHERAN (PERSIA).—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ECUESTRE DEL ACTUAL SHAH, EN EL PARQUE DE LA CIUDAD.

COSTUMBRES INGLESAS.



EL «PUDDING» DE NOCHEBUENA.

DIBUJO ORIGINAL DE FLORENCIO GRAVIER.

le trae á usted por aquí y le obliga á disfrazarse de lobo marino. ¡Ah pícaro! ¿Y era usted el hombre virtuoso, el que no sabe vivir sino al lado de su mujercita? ¡Qué! ¿me lo niega usted? Bueno, hombre, bueno; ya veo que es usted disimulado hasta lo último. Después de todo, á mí no me importa nada.

Gonzalo hacía esfuerzos sobrehumanos por afectar un aire despreocupado é indiferente:

—No, mi querido amigo—decía con voz mal segura—no tengo ninguna intriga amorosa: todo eso que le llama á usted la atención, es sencillamente una fantasía de hombre rico. Pero usted, ¿á qué viene por este pueblacho?

—¡Oh! por un motivo de los más vulgares: mi suegra pasa los veranos en una posesión distante diez kilómetros de aquí, y como me aburro, suelo venirme al pueblo para ver «si cae algo». Pero lo que es hasta ahora, no he encontrado nada que valga la pena. Si usted ha descubierto algún tesoro ignorado, bien podía usted hacer el favor de..... ¡Hombre, qué cara tan rara pone usted! No hablemos más del asunto, y hasta la vista. ¡Adiós, misterioso pescador de perlas!

—Adiós, hasta la vista—contestó Gonzalo, fingiendo una risa que se ahogaba en su garganta.

La verdad era que temblaba de espanto, porque sabía que el Barón era curioso, indiscreto y desocupado, y lo consideraba muy capaz de dedicarse al feo papel de espiar á un amigo.

No bien hubo llegado á su casa, dijo que su armador le había telegrafiado para que sin pérdida de momento partiera á tomar el mando de su buque, cuya salida para los puertos del Japón era urgentísima. Pocos días después, el fingido marido estaba en su verdadera casa, al lado de su verdadera mujer, y reflexionando en su extraordinaria situación. Su dolor por la pérdida del hijo adorado, su afección por Anita, todo desaparecía ante ese miedo al escándalo, que es el sentimiento más vivo en las gentes de elevada posición. Cuando se encontraba con el Barón del Río en el Casino, en el teatro ó en paseo, la sola vista de aquella cara y de la sonrisa de inteligencia que entreabría aquellos labios por donde salían tantas frases de doble sentido, bastaba para helarle la sangre. La cabeza del Barón vino á ser para él la de Medusa. Era forzoso tomar un partido, y de sus dos existencias abandonar una; pero ¿cuál de ellas?

Había días en que quería dedicarse por completo á Luisa; otros, en cambio, inclinábase á huir con Anita á un país nuevo, como la tierra de Natal ó la Australia. Allí cultivaría tierras, criaría ganados, se convertiría en patriarca de una gran familia agrícola ó pastoral. No faltaban momentos en que Val-Sereno pensaba en liquidar sus cuentas con el destino por medio de la bala de una pistola; pero bien pronto renunciaba á la idea del suicidio para volver á su terrible dilema: ¿Anita, ó Luisa?

Importantes negocios exigieron la presencia en Londres de nuestro protagonista, y entre la pesada niebla de la capital de Inglaterra, Gonzalo seguía meditando cómo resolver la pavorosa incógnita. Si viviera el niño de Anita, probable es que la tierna criatura hubiese inclinado la balanza del lado de su madre; pero la difteria lo había arrebatado. De las dos esposas ausentes, Luisa era la que llevaba la ventaja, porque ponía en sus cartas lo mejor de su alma, mientras las de Anita resultaban cortas, secas y frías, por la sencilla razón de que su educación insuficiente no le permitía encontrar las expresiones que retratan la intensidad del sentimiento. Eran cartas que no hablaban más que de cosas vulgares é insípidas: que «aquella semana había salido muy bien la lejía»; que «los vecinos Pinch habían venido á acompañarle á tomar el té»; que «se había subido el precio de las lonas»; que «el gatito estaba malo», y que «las lluvias habían producido goteras en el techo». Invariablemente, terminaban de este modo: «Que sigas bien, y que traigas mucho dinero.»

Estas y otras vulgaridades propias de gentes acostumbradas á contar diez veces los cuartos en el hueco de la mano antes de decidirse á comprar cualquier cosa, cansaban un poco á Val-Sereno, y entonces la poesía del lujo que rodeaba á Luisa, recobraba todo su imperio sobre él.

—Si Luisa me perdiese—se decía á sí mismo—¿cómo había de poder soportar semejante golpe una organización tan exquisitamente nerviosa y delicada? No, yo no puedo ser el asesino de mi bienhechora.

Este pensamiento concluyó por imponérsele.

La eliminación de Santiago Hartey quedó decidida en su mente. Faltaba encontrar un medio conveniente de realizarla.

C. DE URDAIZETA.

(Continuará.)

ADVERTENCIA.

El Administrador de la ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los Señores Abonados cuya suscrición termine en fin de Diciembre de 1888, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones, sin aguardar al fin del año, época en que la excesiva aglomeración de trabajos suele dar lugar á tardanzas y equivocaciones independientes de nuestra voluntad.

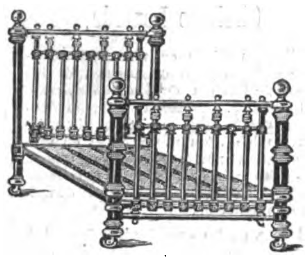
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).

OETZMANN & CO.,

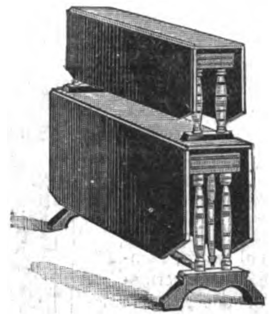
67, 69, 71, 73, 75, 77 y 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES (INGLATERRA).

ALFOMBRAS, MUEBLES, ROPAS DE CAMA, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO, DE PORCELANA DE CHINA, DE CRISTAL, etc.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR EL CORREO



CAMA ESMALTE NEGRO
y bronce.
Con somnier de doble alambre.
ANCHO.
3 pies. 3 pies 6 pulgadas. 4 pies.
£ 1-17-6. £ 2-2-0. £ 2-12-6.
4 pies 6 pulgadas.
£ 2-15.
Podemos vender separadamente el somnier de doble alambre á los precios siguientes:
ANCHO.
3 pies. 3 pies 6 pulgadas. 4 pies.
11s. 12s. 13s.
4 pies 6 pulgadas.
14s.
Con mosquiteros, desde 10s cada uno.



MESA DE TÉ
SUDERLAND.
Midiendo, abierta, 30 por 24 pulgadas. Tope, 22 por 20 pulgadas. Altura, 30 pulgadas.
Nogal ó ébano.......... £ 1-15
Ebano ó dorado.......... £ 2-20



LA VICTORIA.
Porcelana de Minton.
Servicio para té, 28 piezas........ £ 1-8-6
Id. para almuerzo, 23 piezas.. £ 2-2-0
En gris de oro, azul obscuro ó claro. Verde, rojo de Egipto con líneas doradas.



SILLÓN CÓMODO.
Cubierto con tapicería de seda ó peluche, con respaldo esculpido ó relleno.......... 28s. 6d.
Gran surtido de sillones de todas clases en nuestros almacenes.



CRETONAS
de variados matices.
Igual dibujo por ambos lados.............. 9¾d. la yarda.
Cretonas francesas é inglesas, desde....... 4¾d. la yarda
Muestras por correo, franco.

LOS PEDIDOS DEL EXTRANJERO RECIBEN INMEDIATA Y ATENTA CONTESTACIÓN.

1888—ÚLTIMOS PREMIOS OBTENIDOS—1888

POR LA CASA

FRATELLI BRANCA—MILAN

ESPECIALIDAD

FERNET-BRANCA

MEDALLA DE ORO.—EXPOSICIÓN DE BARCELONA

GRAN DIPLOMA DE PRIMER GRADO—EXPOSICIÓN DE LONDRES

Las más altas recompensas



ASMA Y CATARRO

Curados con los **CIGARRILLOS ESPIC**

Opresiones, Tos, Constipados, Nevralgias

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organes respiratorios —*Exigir esta firma*: J. ESPIC.

Venta por mayor: J. ESPIC, 20, rue Saint-Lazare, Paris,
y en principales Farmacias de España: 2 fr. la Caja.



EL MÉDICO: «*Receto para este niño el* **Aceite** *de* **Hogg**; *es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará así de excelente salud.*»

el Aceite de HIGADO de BACALAO DE Hogg

Recetado hace 40 años
EN EL MUNDO ENTERO
se vende solamente en frascos triangulares

PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

El mejor dentrifico, mas agradable y, sobre todo, mas Higienico:

Agua de Philippe
empleada con la
Odontalina
PASTA DENTARIA, VERDADERO CARMIN DE LA BOCA

PARIS: Hermelin, 24, r. d'Enghien

COMPÍA LIEBIG



VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

10 Medallas de Oro y Diplomas de Honor.

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del Inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerias, Farmacias y Casas de Comestibles.

Dépôt Central pr la France: 30, r. des Petites-Écuries, Paris

---



Librerías GIRATORIAS

Privilegiadas S. G. D. G.

Guarda-libros—Caballetes
Porta-diccionarios
etc., etc.

SE REMITE EL CATÁLOGO, FRANCO

Em. **TERQUEM**
19, rue Scribe, 19
PARÍS

EAU de SUEZ (Vacunacion de la Boca) UNICO DENTIFRICO PARA LA SUPRESION Inmediata y Permanente de los Dolores de Muelas

Y por consiguiente ***suprimir*** la ***Aurificacion*** y la ***Extracion***. — Depositos en las Principales Casas.
ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. —Dirigirse á **M. SUEZ, 9, rue de Prony** *(Parc Monceau)*, **PARIS**

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos*.

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, *pral. izq.; Pascual, Arenal*, 2; *Urquiola, Mayor*, 1, y *en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont*, 22, *calle del Call.*— Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles.

Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro

en la Perfumeria central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS
y en las seis Perfumerías succursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.



Proveedores de SS. MM. el Rey y la Reina de España

PERFUMERIA LAFERRIÈRE

Secreto de Juventud

PRODUCTOS HIGIÉNICOS para la conservacion de la belleza del rostro y del cuerpo		
	AGUA	LAFERRIÈRE
	POLVOS DE ARROZ	LAFERRIERE
	CREMA	LAFERRIERE
	JABON	LAFERRIERE
	ACEITE Y ESENCIA	LAFERRIERE

DEPÓSITOS EN MADRID, **Pía Inglesa, 8, carrera de San-Jerónimo;** En BARCELONA en casa de José Lafont, 22, *calle del call;* y en todas las buenas perfumerias de España. Los **polvos de arroz Laferrière** son de una finura ideal y de un aroma suave, son los verdaderos polvos de la juventud.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición ***absolutamente nueva*** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris.** (En America, en todas las Perfumerías).
Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — **Barcelona: VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.
Extranjero	50 íd.	26 íd.	14 íd.

AÑO XXXII.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1888.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

BELLAS ARTES.



«¡POR EL AÑO NUEVO!»

CUADRO DE JOSÉ LIECK.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HEMOS despachado el año 1888. No ha sido de los que dejan huellas luminosas en la historia ni rastros de sangre ó hechos portentosos que recordar; sin embargo, será fecha memorable, por haber concluído en este año el reinado de Guillermo I, rey de Prusia y primer emperador de Alemania, y el de su malogrado hijo, y empezado á reinar su nieto. Alemania ha tenido en este año tres emperadores. En España deja memoria grata el año 88 con el espectáculo de la Exposición de Barcelona, que consignada queda en nuestras páginas, cabiéndonos la satisfacción de haber contribuído con nuestros grabados á perpetuar el recuerdo de aquella solemnidad de la industria.

Para nosotros tiene este año un valor modesto, pero inestimable: el de haber transcurrido en paz, cuando tantas probabilidades había de que concluyese trágicamente.

El próximo de 1889 tiene desde luego un programa fijo, que promete darnos materia abundante de trabajo: la gran Exposición Universal de París, de que LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA procurará dar completa idea, como merece su importancia, pues si alguien ve en ese acontecimiento una significación política revolucionaria, nosotros sólo consideramos lo útil, pintoresco y notable de aquel hecho, y los grandes preparativos que hace Francia para que su Exposición supere á todas en grandeza y adelantos.

Pasando de lo grande á lo pequeño, debemos hacer presente que el año 88 se despide de nosotros de un modo ruidoso. En pocos días han estallado tres petardos en Madrid, en las casas de los Sres. Cánovas del Castillo, Capdepón y Silvela (D. Francisco). Afortunadamente no han producido estas explosiones desgracias personales, pera sí graves desperfectos en las casas de dichos hombres públicos. No hay manera de explicarse tales atentados, que pueden producir la muerte del más inofensivo y descuidado transeunte; son crímenes tan bárbaros como estúpidos, en donde su cobarde autor casi siempre queda impune, por la facilidad de cometerlos sin riesgo.

No hay civilización posible si el hombre abusa así de los elementos que la cultura le entrega para el bien, y convierte el malvado en instrumentos destructores. En mano de cualquiera está producir daños enormes, con materias explosivas, levantando un rail ó produciendo incendios: pero lo que no está en manos del criminal es calcular el límite de su acción, ni saber si han de ser víctimas de ella las personas que más quiere.

Un banquete militar en que han tomado parte los jefes de todos los cuerpos que guarnecen á Madrid, y algunas manifestaciones contra los que procuran dividir el ejército é indisponer unas con otras las armas de que se compone, y que son miembros de un mismo cuerpo, han dado esperanzas y consuelo á los que aman la disciplina y la buena armonía de las clases militares.

Es indudable que intrigas interesadas habían quebrantado su antiguo compañerismo; pero por fortuna empieza á reaccionar contra ellas el espíritu verdaderamente militar de la mayoría, que no quiere servir de instrumento á las ambiciones que tratan de explotar la desunión.

La ejecución de Prado ó el Conde de Linska, ó quien quiera que fuese aquel audaz aventurero, de quien dijo su abogado que causaría el asombro de Europa la revelación de su verdadera personalidad, ha terminado aquel extraordinario proceso que durante algunos días entretuvo á los lectores de periódicos como un folletín interesante. A decir verdad, no ha sido guillotinado un inocente, ni su pérdida es muy sensible para la sociedad; pero concediendo todo esto al Jurado que le condenó á muerte, nuestra opinión es que no resultó suficientemente probado el asesinato que se le atribuye, y que su sentencia no da idea de estar muy seguras en Francia las cabezas sobre los hombros de sus dueños, si se hacen éstos antipáticos á los tribunales.

Podrá haber sido Prado el asesino de la desdichada mujerzuela, pero no se aviene ese hecho con sus procedimientos usuales y su carácter. Era más bien hombre peligroso é insinuante, de esos que se apoderan de la voluntad de las mujeres y consiguen hábilmente despojarlas con engaños. ¿Fracasó su elocuencia de gabinete con la María Aguetant para que tuviese necesidad de recurrir al asesinato? Y si realizado el hecho se vió libre y en país extraño, ¿cómo un hombre á quien no se puede negar astucia extraordinaria se dejó cazar tan torpemente, estando tan comprometido? Pero la fisiología de los crímenes presenta al observador tantas anomalías, que de todo se puede dudar en ellos, y se puede creer también lo más absurdo.

Mal año ha sido el actual para la policía inglesa: su reputación ha padecido mucho en Europa con la burla que ha sufrido por parte del asesino ó destripador de mujeres de Whitechapel. ¿Será el mismo que ha mutilado y destripado á un niño de ocho años en Bradfort, el día 29? De no ser así, hay que convenir en que el criminal de Londres ha formado escuela, y que el espíritu de imitación es tan poderoso entre los hombres, que hasta esas aberraciones en que peligra la vida del autor, se repiten por instinto de copia. Razón han tenido siempre los legisladores y moralistas al predicar y hacer leyes contra lo que da malos ejemplos, pues las acciones malas ó buenas tienen siempre imitadores. Por eso hay épocas de corrupción ó de heroísmo, y merecen premios los hechos que elevan el espíritu, y conviene evitar lo que le deprime. Por eso los suicidios nunca se verifican aislados, y los asesinatos tienen periodos que podían llamarse de moda. Sin ese instinto de imitación no podría averiguarse, por el estilo de un escrito, el tiempo en que vivió su autor, y así se explica que haya siglos creyentes ó escépticos, y la uniformidad de los trajes, y las corrientes artísticas, industriales y científicas.

Volviendo al punto de partida, es decir, al asesinato del niño, hay en él una ligera variante respecto de los crímenes anteriores: hasta ahora sólo había sido víctima de esos bárbaros atentados la mujer: ya ha empezado á sufrir la misma desventura nuestro sexo. ¿Estaremos seguros? ¿Tendremos que salir todos á la calle con corazas en el vientre?

La elección del Sr. Cánovas del Castillo para la presidencia del Ateneo ha dado animación á aquel centro científico y literario, preparándose muchos oradores á disertar sobre materias variadas é importantes. Nos parece bien ese movimiento, y que el Ateneo prosiga con actividad sus tareas tradicionales; pero ¿han de limitarse constantemente las funciones de esa Sociedad á discusiones, discursos y conferencias orales, en que sólo pueden tomar parte los oradores? Con las sesiones de lectura se dió participación á los poetas, y aun á algún prosista, y adquirió cierta importancia el arte, muy descuidado entre nosotros, de leer. Pues bien, hay quienes no son ni oradores ni lectores, y podrían brillar y ser útiles si se celebrasen certámenes, fijando temas y ofreciendo premios honoríficos, ya para trabajos en prosa, verso y obras de arte, que podrían consistir en el título de socios honorarios, recompensa que, capitalizada la cuota anual, puede calcularse en premios de seis mil reales. Tal vez consiguiese con eso el Ateneo adquirir cuadros ó dibujos para su ya importante galería, y añadir á sus solemnidades la del reparto anual de premios.

A año nuevo, vida nueva, suelen decir las gentes. Qué innovación se ofrece al Ayuntamiento de Madrid, si estudia la manera de evitar un espectáculo triste y desagradable que quita la amenidad á los paseos más concurridos. Desde que se construyó el cementerio del Este, se vió el inconveniente que debía ofrecer el encuentro constante de los cortejos fúnebres con los carruajes y el gentío que marchan hacia el Prado, la Castellana, el Retiro y la Plaza de los Toros. ¿No habría medio de evitar esa mezcla de alegría y tristeza, ó mejor dicho, de hacer que el espectáculo de la muerte no encoja el ánimo de los vivos en sus momentos de descanso y regocijo? Los sitios destinados al recreo no son los más á propósito para paso de entierros, que deberían tener una vía determinada y especial, ú horas y manera de efectuarse para impedir estas confusiones. El Ayuntamiento que encuentre una manera de realizar esta mejora, merecerá grandes elogios.

Concluye el año 88 estando para discutirse las reformas militares y el sufragio universal; no siendo muy cordiales las relaciones de los partidos, ni próspera la situación de la Hacienda ni la del país: una sola innovación parece que se proyecta, y es la creación de una Dirección nueva en el Ministerio de Fomento, llamada de Artes y Letras, reforma que nos parece conveniente y puede prestar muchos servicios. Algo se prepara también en beneficio de la propiedad intelectual, que hasta ahora más bien es un derecho desconocido por las leyes que una realidad. Un pañuelo que se roba da lugar á un proceso, aunque el robado prefiera perder la prenda á mezclarse por tan poca cosa en un juicio molesto: y en tanto, se despoja impunemente á un autor de sus derechos sin que nadie piense en evitarlo, ni se tenga por delito aquel despojo. Hay algo por hacer, ó mejor dicho, está todo por hacer para defender esta propiedad tan legítima como otra cualquiera, y más necesitada de amparo que ninguna, porque tiene en contra suya la tradicional costumbre de no haber sido nunca respetada.

Va á descorrerse el telón del año nuevo. ¡Quién pudiera tener el don profético para anunciar los hechos principales que en él han de ocurrir! Sólo lo ya proyectado, como el Congreso católico, convocado por el Sr. Obispo de Madrid, parece natural que se realice. ¿Transcurrirá pacíficamente? ¿Qué poderes estarán destinados á sucumbir, y cuáles á levantarse? Pero ¿qué novedad ni qué interés tendría el año 1889 si pudiéramos conocer de antemano su argumento? Cada día futuro es una página en la novela del tiempo, y cada hoja de ese libro que nadie ha abierto aún, contiene una sorpresa: dejemos que lleguen todas á su tiempo según el plan de su autor.

Si son desgracias las que nos esperan, vale más ignorarlas para padecerlas sólo cuando lleguen; si son felicidades, como deseamos para nuestros lectores y para nosotros, recibamos la impresion más viva y profunda, cuanto más inesperada.

Ojalá nuestros políticos, abandonando lo pequeño, conciban planes patrióticos mirando sólo á su gloria y á la dicha de la patria. Que nuestros artistas consigan grandes triunfos; los agricultores tengan magníficas cosechas; prosperen las industrias, el comercio y los oficios. Y renunciamos de buena gana á las victorias y altos hechos heroicos, con tal de que se nos conceda un año pacífico y abundante, con graneros bien repletos, hospitales casi vacíos.....

No nos atrevemos á exponer todos nuestros deseos por miedo de perjudicar á clases respetables: ni el bien mismo puede realizarse en esta vida sin perjuicio de alguien. Si pedimos triunfos para el artista, entristecemos á los que carecen de talento; si paz, perjudicamos á los que desean ascensos de guerra; si abundantes cosechas, podemos arruinar á los que quieren que se eleven los precios de las que tienen encerradas; si salud, ¿de qué vivirán los médicos?

Cúmplase la voluntad del Señor, y reciba cada cual, con gratitud y sin quejarse, lo que le toque en suerte en el año 1889 que va á empezar.

¡Silencio! Son las doce de la noche. Démonos un beso, según hacen los franceses al empezar el año, y luego, si es preciso, rompámonos la crisma.

⁂

—Mis hijas son muy fáciles de mantener—decía la mamá ante un ricachón lugareño que deseaba para yerno;—comen como pájaros.

—¡Lástima de niñas!—repuso el paleto con aire de dolor.—Tan jóvenes y ya tan comilonas.

—¿Qué dice usted?

—Que aborrezco á los pájaros; todos los años devoran la mitad de mi cosecha.

—¿Cree usted que la baratura ensancha siempre el mercado?

—Sí, señor: si no se cobrase ningún derecho de sepultura, las gentes harían cola porque las enterrásemos de balde.

Dice una chula incomodada á su amante:

—Aparta, que has de morir degollado en Nochebuena.

—¿Por qué?

—Por pavo.

—¿Es verdad que ese hombre hace mal de ojo?

—Ya lo creo: se ha encanijado á sí mismo mirándose al espejo.

—¿Cómo sigue tu abuelo?

—Ya no digiere: el médico le aconseja que haga lo que los niños: tomar una nodriza.

—¿Y él qué hace?

—Inscribirse de ese modo en el padrón: Don Félix X..... J., viejo de teta.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Por el año nuevo!, cuadro de José Lieck.—*El emperador Maximiliano en el estudio de Alberto Durero*, cuadro de C. Jäger.

Linda muchacha de negros ojos y rubia cabellera, labios sonrientes y expresión graciosa, coronada de vid y de hiedra, y ceñido su alto seno por airoso *dengue* sobre aterciopelado corpiño, levanta en su mano izquierda la copa de añejo vino, y brinda por el año nuevo.

Hermoso *quadretto* de José Lieck, obtuvo gran éxito en la última Exposición de Bellas Artes, de Berlín, y nuestro grabado (véase la plana primera) ha sido hecho por Bong, sobre fotografía directa de la casa Löscher y Petsch, de la misma capital.

Alberto Durero (Albrecht Dürer), el más insigne pintor de Alemania, considerado por la crítica moderna como igual á los primeros artistas del Renacimiento italiano, nació en Nuremberg, el 20 de Mayo de 1471 y murió el 6 de Abril de 1528; discípulo de Miguel Wohlgemuth y viajero estudioso por Alemania, Flándes é Italia, su vida fué una serie de triunfos artísticos, y también de domésticos dolores; pintor, escultor, grabador y arquitecto, legó su nombre á perpetua gloria en numerosas obras de arte que se custodian hoy como joyas de valía inapreciable en los principales museos de Europa.

Fué protegido por la munificencia del emperador Maximiliano I (el abuelo del emperador Carlos V), quien llegó á profesarle grande admiración, le hizo residir en su corte y ejecutar diversos trabajos de pintura y grabado, le asignó una pensión anual de cien florines de oro, que luego confirmó Carlos V.

Una anecdota, semejante á la que se cuenta de Carlos V y Tiziado, atestigua la estimación que el artista había inspirado al Monarca: cierto día Alberto Durero se ocupaba en dibujar una gran composición sobre un lienzo de pared, en presencia de Maximiliano I y de varios cortesanos, y como la escalera en que estaba el artista resbalara con el peso del cuerpó y los movimientos del brazo, el Emperador mandó á uno de los nobles presentes que la sujetase; mas el cortesano se ofendió, juzgando indigno de su rango el cumplimiento de tal orden, y entonces el Monarca le dijo: «Vos sois noble de nacimiento, pero mi pintor posee la nobleza del genio», y para demostrar que era más fácil hacer un noble que un grande artista, ennobleció en el acto á Durero, dándole por armas el mismo blasón que hoy conservan y usan casi todas las sociedades alemanas de pintura.

El pintor Jäger conmemora la estimación de Maximiliano á Durero en el excelente cuadro que reproducimos en el grabado de las páginas 392 y 393: el Monarca está en el estudio del artista, sentado en ancho sitial, desenvolviendo un rollo de pergamino, boceto del *Carro de triunfo;* el artista, delante de un caballete, ejecuta el retrato de Maximiliano; á la derecha de éste aparece un togado, cuyas facciones recuerdan las tradicionales de Melanchthon, amigo de Durero; varios cortesanos les rodean, unos indiferentes y otros contemplando con curiosidad el lienzo; en segundo término, al fondo de la estancia, se distingue un esbelto paje y la gentil cabeza de una dama, acaso la bellísima de Ines Frey, esposa del artista.

Existen varios catálogos de las obras de Alberto Durero, siendo los principales el de J.-F.-Roth, el de Mauricio Meuge y el de Bartsch: solamente sus magníficos grabados en cobre y en madera ascienden á 175; pero se debe tener en cuenta que algunos títulos constan de varias planchas, como el *Carro de triunfo de Maximiliano*, las *Armas de la Muerte*, la *Pasión*, la *Vida de la Virgen*, etc.

⁂

EXCMO. SR. D. JOSÉ CHINCHILLA Y DÍAZ DE OÑATE,
ministro de la Guerra.

Nuestros lectores saben que S. M. la Reina Regente se ha dignado confiar el desempeño de la cartera de Guerra, á propuesta del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, al teniente general de ejército y director general de la Guardia civil, don José Chinchilla y Díaz de Oñate, cuyo retrato damos en la página 388.

Nació el Sr. Chinchilla en 1835, y pertenece al ejército desde Abril de 1855, en que obtuvo el empleo de subteniente; en Junio del año inmediato, y en las calles de Madrid, recibió su bautismo de fuego, combatiendo en las filas que mandaba el general O'Donnell; en 1857, siendo ayudante del general Serrano y Domínguez, pasó al ejército de Cuba y permaneció en la Habana, hasta que se organizó en 1860 la expedición á Santo Domingo, con la cual tomó parte activa en los principales hechos militares que se efectuaron en aquella isla; perteneció también á las fuerzas que, enviadas desde Cuba, se incorporaron con el ejército expedicionario á Méjico, y regresando á la Península en 1865, combatió á las órdenes del Duque de la Torre contra los insurrectos del cuartel de San Gil, el 22 de Junio de 1866.

Había ganado en los campos de batalla hasta el empleo de coronel, y cuando estalló la guerra de Cuba, fué uno de los primeros jefes que allí acudieron para pelear en defensa de la integridad de la patria; en la acción de Pierrecita, librada el 4 de Mayo de 1870, una bala enemiga le puso á las puertas de la muerte, y entonces fué ascendido á brigadier; ante las trincheras y en los rudos combates de San Pedro Abanto, ganó la faja de mariscal de campo, y en 1884 obtuvo la de teniente general; sucesivamente ha ejercido los cargos de comandante general de las Villas (Cuba) y segundo cabo de la capitanía general de la isla, capitán general de las islas Canarias, y del distrito de Aragón, y Director general de la Guardia civil, que, como hemos dicho, desempeñaba al ser nombrado ministro de la Guerra el 11 del actual.

Posee varias condecoraciones, entre ellas la gran cruz de San Hermenegildo y la roja del Mérito Militar.

Según dicen los periódicos políticos, el general Chinchilla no ha figurado en ningún partido hasta la organización del reformista; pero tiene en cambio una brillante hoja de servicios registrados en treinta y seis años de carrera militar.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.
El crucero *Don Juan de Austria.*

Un gallardo buque ha aumentado, pocos días hace, nuestra marina de guerra: el crucero de primera clase que lleva el nombre del insigne vencedor en Lepanto, *Don Juan de Austria*, construído en el arsenal de Cartagena, y cuyas pruebas, efectuadas en 23 del corriente, han dado el resultado más satisfactorio.

He aquí las dimensiones y principales circunstancias del nuevo y excelente barco, del cual damos una vista (dibujo de A. de Caula) en el segundo grabado de la pág. 388: eslora, 64 metros; manga, 9,75; calado medio, 3,81; desplazamiento, 1.153 toneladas; fuerza de su máquina, 1.500 caballos indicados; velocidad, 14 ½ nudos.

Su quilla se puso en Julio de 1884, su máquina ha sido construída en los talleres de la casa Humphrys, y su lanzamiento al mar se ha verificado en el presente año.

Ignórase todavía la clase y fuerza de su armamento, y sólo se sabe que, además de los cañones que por el Ministerio de Marina se le asignen, llevará dos tubos lanzatorpedos y varias ametralladoras.

¡Ojalá que el nombre de *Don Juan de Austria* sea augurio de esplendente gloria para el nuevo crucero español!

°°°

EL REGALO DE PAPÁ.

El lápiz de Méndez Bringas ha representado una linda escena de familia en el gracioso dibujo que publicamos en el grabado de la pág. 389: el joven padre de esos dos esbeltos niños les presenta su regalo de Pascuas, un Nacimiento que apenas pueden sostener los robustos brazos del mayordomo y del lacayo, y que la joven madre y el anciano abuelo, sentados á la chimenea, contemplan con alegría, al observar el gozo de los niños.

Completo habría sido el regalo si el previsor papá hubiese añadido algún libro de instrucción y recreo.

°°°

NARBONA (FRANCIA):
Fuente alegórica del triunfo de la *Lyre Narbonnaise* en el concurso musical de Barcelona.

El 25 de Noviembre próximo pasado se efectuó en Barcelona, en el salón de Fiestas del Palacio de Bellas Artes, el concurso internacional de bandas de música civiles y militares.

Tomaron parte en el certamen, previa inscripción, las siguientes bandas: *La Lyre Narbonnaise*, compuesta de 80 ejecutantes; la sociedad *La Rigue*, de 63; la banda del regimiento de infantería de Vizcaya, de 50; la *Toulousaine*, de 80; la banda del regimiento núm. 57 de infantería francesa, de guarnición en Burdeos, compuesta de 60 individuos; la *Lyre de Saint Paul*, de Clermont, de 44; la banda del regimiento de infantería de Navarra, de 44; la del regimiento núm. 50 de infantería francesa, de 44; la del regimiento de infantería de Albuera, de 48; *L' Unión harmonique*, de Toulouse, de 70, y la banda municipal de Barcelona, de 73; los ejercicios consistían en la ejecución de una pieza obligada, *El Carnaval*, y de otra de libre elección, y los premios eran varios, de 10.000 á 2.000 pesetas; una concurrencia distinguida llenaba por completo el vasto salón y la galería superior, y gran muchedumbre se agrupaba en los salones contiguos y en las afueras del edificio.

El premio primero fué ganado por *La Lyre Narbonnaise*, que al regresar á su país obtuvo entusiasta ovación de sus compatriotas, en la cual se mezclaban y confundían los vivas á *La Lyre* y á Francia con los vivas á España y á Barcelona.

En la pág. 396 damos un grabado que representa (según fotografía que se ha servido remitirnos M. Louis Gruyer, de Narbona) el lindo monumento alegórico y conmemorativo que la ciudad de Narbona ha erigido en la plaza del Hotel de Ville, en honor de aquellos hijos suyos que regresaban de Barcelona ceñidos por los laureles del triunfo.

«Este monumento (nos escribe M. Gruyer), debido al talento del escultor ornamentista M. Paul Vié, hace honor á quien le ha concebido, á la ciudad que le ha elevado y á la banda de música que le ha merecido; por delicada atención (que agradecemos los españoles), uníanse en su remate, formando marcial trofeo, las banderas españolas y las francesas, y la muchedumbre que asistió á la llegada de la música vencedora saludaba á España y á Barcelona con igual entusiasmo que á Francia, á Narbona y á *La Lyre Narbonnaise*.»

Orgullosa debe estar la culta Barcelona de haber consagrado por manera definitiva la alta reputación musical de *La Lyre Narbonnaise*, sociedad que ha ganado en honrosas lides *cuarenta y dos* recompensas; y creemos que la misma *Lyre Narbonnaise* considerará el premio que ha conquistado en el concurso barcelonés como su más bello timbre de gloria.

°°°

INAUGURACION DEL FERROCARRIL NACIONAL MEJICANO.
Llegada del tren inaugural á la estación de San Luis de Potosí.

El día 1.° de Noviembre próximo pasado se verificó la inauguración oficial del *Ferrocarril Nacional Mejicano*, asistiendo al acto, que fué solemnísimo, el presidente de la República, general D. Porfirio Díaz, acompañado de los Sres. Ministros, de varios militares de alta graduación, de distinguidas damas y personajes de la más selecta sociedad mejicana.

A las dos y diez minutos de la tarde del 31 de Octubre partió de Méjico el tren de invitados, formado por cinco vagones de primera clase y un furgón de equipajes, arrastrado por las locomotoras núms. 12 y 64, y dirigido por el hábil conductor Mister H. M. Taggart, á quien auxiliaban los maquinistas Mrs. Corlyle y P. Ealy; conducía dicho tren á los representantes é ingenieros de la Empresa, de la milicia, del foro, de la prensa periódica, de la buena sociedad de Méjico, y un buen número de diputados y senadores; á las cuatro y cuarenta pasó por la estacion de Toluca, donde los viajeros recibieron entusiastas aplausos; á las seis y veinticinco llegó á Flor de María, sirviéndose en la estación un banquete espléndido; á las ocho de la mañana siguiente se detuvo en el Jaral, para que los invitados hicieran los debidos honores al suntuoso almuerzo que había dispuesto el dueño de aquella magnífica posesión, Sr. Moncada; á las diez y siete volvió á pararse en la estación de las Pilas, donde era necesario esperar al tren inaugural, que conducía al Presidente de la República, y el cual, formado por cuatro carruajes Pullman, un furgón de equipajes y una locomotora, había salido de la capital á las cuatro y quince de la tarde del día anterior, incorporándose á los pasajeros, en la estación de San Miguel de Allende, los generales Sres. Orellana y Reyes, con sus distinguidas familias.

El tren presidencial llegó á las Pilas á las once y quince, cruzando sin detener su rápida carrera por frente al tren de invitados que allí esperaba; éste se puso en movimiento veintiocho minutos después, y á las doce y cinco minutos los viajeros hubieron de distinguir las torres del Santuario de Guadalupe, «que parecían los cariñosos brazos del hermano que espera la llegada del hermano, y que apenas lo distinguen sus pupilas, desea estrecharlo contra su corazón.»

A las doce y diez el tren se detenía en la estación de San Luis de Potosí.

Este momento es el que aparece representado en nuestro segundo grabado de la pág. 396, según croquis remitido por don Eusebio Fuentevilla, de Méjico.

He aquí cómo le describe *El Correo de San Luis de Potosí*, ilustrado periódico que dirige D. Jesús Ortiz:

«Una multitud anhelante saludaba á los recién llegados. En cada mejilla había una lágrima de ternura, en cada boca un acento de entusiasmo, en cada pecho un latido de emoción.

»Todo era felicidad, todo grandeza, todo alegría: ¡la vía férrea estaba inaugurada!

»La capital de la República y la capital del Estado estrechaban el abrazo que se daban en brazos de la civilización y del progreso.

»Paró el tren presidencial al estruendo de los cañones, en medio de las armonías de nuestro himno y entre una muchedumbre ávida de conocer al digno magistrado. El primero que se adelantó á recibirlo fué el Sr. Gobernador del Estado, acompañado de su bella y digna esposa. Momentos después era guiado el señor general Díaz á un bello templete, con toda elegancia formado, y donde esperaban las principales familias de la ciudad. Allí el señor gobernador Carlos Díez Gutiérrez, presidiendo á la Junta Central encargada de las fiestas de inauguración y al Ayuntamiento, dió la bienvenida al primer magistrado de la República, diciéndole que dos veces había visitado la ciudad: una cuando las luchas por la patria hacían que el pueblo estuviera ocupado en la guerra, y hoy que celebra las fiestas de la paz; que entonces ese pueblo le aclamaba como caudillo que sabía conducirlo á la victoria, y hoy le saludaba como al gobernante que con segura mano le guía á su felicidad; que el pueblo potosino respeta las virtudes del noble patricio, y que en su nombre iba á ofrecerle cariñosa hospitalidad, lo mismo que á todas las honorables personas que le acompañaban, deseando que les fuera grata su permanencia en la ciudad, agradecida por la honra que se le hace viniendo á presenciar la fiesta que celebra en los momentos de entrar á la comunión de los pueblos laboriosos y civilizados.

»El Sr. Presidente expresó su agradecimiento por el entusiasta y cariñoso recibimiento que se le hacía, manifestando su cariño por el pueblo potosino, tan digno de ser grande porque se compone de hombres patriotas, valientes y honrados; que al estrechar la mano del Sr. Díaz Gutiérrez, que empuñó con tanto honor la espada en los momentos de la lucha, mano que es la de un hombre honrado, un cumplido caballero y un leal amigo, estrechaba la de todos los potosinos.

»El Sr. Presidente del Ayuntamiento ofreció á su vez la hospitalidad de la ciudad, y el Sr. Presidente en frases cariñosas repitió las manifestaciones de su reconocimiento.»

Celebróse este acontecimiento con espléndidas fiestas: procesión cívica por las principales calles de la ciudad; baile en la Lonja, que dió la Sociedad Potosina; manifestación escolar en honor del Presidente; serenata en el jardín de la Plaza Principal, primorosamente adornado é iluminado *à giorno*; suntuoso banquete en la Quinta del Sr. Gobernador, presidido por el primer magistrado de la República, Sr. Díaz, quien pronunció un patriótico discurso en contestación al que le dirigiera, iniciando los brindis, el gobernador del Estado de San Luis de Potosí, general D. Carlos Díez y Gutiérrez.

°°°

TIPOS Y COSTUMBRES DE PARÍS.
Un puesto en el mercado del *Temple*.

Era el Temple de París un macizo edificio que fué construído en 1222 por el tesorero de los Templarios, Frey Humberto, y demolido en 1811: allí fijó su residencia el rey Felipe *el Hermoso*, y cuando los bienes que aquéllos poseían en Francia fueron donados á los caballeros hospitalarios de San Juan de Jerusalén, aquel edificio, aun conservando su antiguo nombre, fué la casa provincial del gran Maestre de esta última orden; la Torre del Temple se construyó en 1667 por el prior Santiago de Souvre, con planos y dirección del arquitecto De Liple, y se restauró, modificándola, en 1720, por el caballero de Orleans, á la sazón gran prior, y aumentándola con nuevas construcciones, en 1770, el Príncipe de Conti; transformadaen prisión de Estado, el rey Luis XVI, con su familia, fué encerrado en ella, como antesala del cadalso, el 11 de Agosto de 1792, y posteriormente sufrieron allí prisión, entre otros personajes ilustres, sir William Sidney Smith, que logró evadirse el 10 de Mayo de 1796; el célebre Toussaint Loverture, que entró allí el 7 de Agosto de 1800, y salió para concluir sus días en el fuerte de Joux; el general Pichegru, que se ahorcó en su celda con una corbata; el capitán de la marina inglesa Mr. Wrigth, que se degolló con una navaja de afeitar; los Polignac, Moreau, Lajollais, Cadoudal, Marqués de Rivière y otros, en los días del primer Imperio.

El mercado viejo del Temple fué construído, en el emplazamiento de aquel edificio, en 1809-11, bajo la dirección del arquitecto M. Molinoix, y entonces recibió el nombre popular de *Halle au vieux linge*, ó mercado de ropas viejas, y el actual *Marché du Temple* ó mercado del Temple, data de los años 1863-65, en que fué edificado por el arquitecto M. de Merendol.

Es un buen edificio de hierro y ladrillo que ocupa una superficie de 25.000 metros en el emplazamiento del viejo Temple, del cual sólo quedan hoy tristes recuerdos, y su forma se asemeja á la de las *Halles* centrales: consta de seis grandes pabellones, que se apoyan en columnas de fundición, y contienen 2.400 tiendas, en las que se vende á bajo precio toda clase de objetos; está á cargo de la Sociedad financiera que adelantó los fondos necesarios para la construcción del edificio, y satisface á las cajas municipales la importante renta anual de 200.000 francos; la cifra de las transacciones realizadas en él durante los años últimos asciende, según el censo publicado por la Cámara de Comercio, á más de 5.000 000 de francos en cada uno de aquéllos.

En uno de los pabellones del Temple coloca nuestro colaborador artístico Luis Jiménez el asunto del dibujo que reproducimos en el grabado de la pág. 397: un vendedor de ropas usadas que ofrece su averiada mercancía á las propietarias de un puesto de muebles viejos, porque el *Marché du Temple* es, en la capital de Francia, lo que *Las Américas* en Madrid, pero instalado en buen edificio y con más pulcritud.

Varios novelistas y autores dramáticos recuerdan en sus obras el *Marché du Temple*: Eugenio Sue, en sus *Misterios de París;* Víctor Sejour, en su melodrama *Misterios del Temple;* Paul Feval, en su *Hijo del diablo;* Augusto Luchet y Deshuart, en su drama *La Vendedora del Temple*, y otros.

EUSEBIO MARTÍNEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

ESPAÑOL: PEDRO EL BASTARDO, *drama en tres actos y en verso, original de D. Juan Antonio Cavestany y D. José Velarde.*—COMEDIA: GLORIA, *comedia en tres actos y en verso, original de D. Leopoldo Cano y Masas.*

(Conclusión.)

Ya hemos visto de qué modo concuerdan cuantos diarios han discurrido sobre las peculiares condiciones de *Gloria*, en que esta nueva producción de Cano se distingue por su carácter simbólico. Hasta el único de los periódicos citados anteriormente que no participa del fervor entusiasta de los demás viene á convenir en ello de un modo implícito, pues censura la obra porque se vale del símbolo, y porque sus interlocutores tienen más de alegóricos que de reales. Respetando la opinión ajena voy á consignar aquí la mía, contraria en ese particular á la de tantos y tan apreciables literatos. Pero antes de apuntar en qué me fundo para presumir que *Gloria* no encierra el simbolismo que le atribuyen, y que la índole de esa comedia tiene poco que ver con el carácter alegórico que le suponen, séame dado hacer una digresión que me parece necesaria. Procuraré ser muy breve.

Alguien ha dicho que Cano es el autor contemporáneo *que más odios ha despertado entre los críticos*, y que por lo tanto *no se le juzga con imparcialidad ni á sangre fría*. El espectáculo que han ofrecido los periódicos madrileños á la aparición de *Gloria* echa por tierra tan infundada suposición, y aun da margen á sospechar que no el odio, sino el entusiasmo, es quien ciega á los críticos admiradores del poeta, ofuscando su entendimiento y privándoles de la serenidad en que estriba la imparcialidad de los juicios. La crítica puede creer, sin faltar por ello á ninguna consideración, que una escuela literaria se funda en principios falsos ó erróneos; que una obra dramática, ó de cualquiera otra especie, abunda en defectos que pugnan con inmutables prescripciones de la belleza y del buen gusto. Cuando tal crea, tiene el deber ineludible de combatir la una y de censurar la otra, sin que por eso haya de odiar (y mucho menos refiriéndose á personas tan apreciables como don Leopoldo Cano) ni á los que profesen principios diversos, ni á los que escriban obras que no le agraden ó satisfagan.

Hecha esta ligera indicación, volvamos al punto de partida.

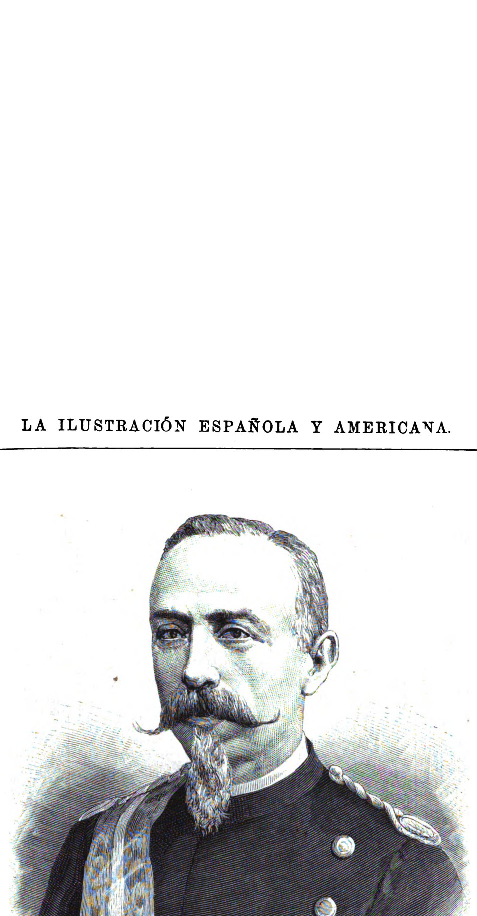
Los que aseguran que *Gloria* es un poema simbólico llevan la exageración al extremo de suponer «que para encontrar á producción tan original una filiación en nuestro teatro, habría que remontarse á aquellas trascendentales farsas filosófico-religiosas á que los grandes poetas de nuestro siglo de oro eran tan inclinados y que tan extraordinario éxito alcanzaban en el pueblo de la época, tan entusiasta del concepto y tan enamorado del simbolismo.» Para esos críticos la comedia de Cano «es una loa ó auto sacramental *de levita*.» Nada menos conforme con la verdad que semejante afirmación. Los distinguidos juzgadores que califican de *farsas* creaciones tan admirables como *El condenado por desconfiado*, *El esclavo del Demonio*, *La devoción de la Cruz*, y otras de igual ó parecida naturaleza (pues tales eran los poemas filosófico-religiosos que producían y á que se mostraban inclinados los grandes ingenios del siglo de oro de nuestro teatro nacional), andan sin duda trascordados cuando buscan filiaciones y analogías entre cosas tan diferentes como la comedia recién estrenada en el moderno coliseo de la calle del Príncipe y aquel género de producciones dramáticas. Pero todavía se me figura más insostenible la especie de

encontrarle á *Gloria* paridad con los autos sacramentales. Para persuadirse del error que entraña ese parecer, no es necesario fatigarse en la lectura de nuestro copioso teatro sacramental, tan poco adecuado á los gustos que predominan en casi todos cuantos ahora ejercen la crítica literaria. Solamente con haber leído lo que escribe Schack en su excelente *Historia de la Literatura y del Arte dramático en España* sobre el peregrino carácter de esa clase de poemas, ó el profundo juicio que hace Menéndez Pelayo de los *Autos sacramentales* de Calderón, en el cual determina superiormente la índole propia y las singulares condiciones artísticas de dichas piezas, se puede venir en conocimiento de que no hay ni remoto asomo de semejanza entre esas obras alegóricas y la comedia de Cano. Haber buscado tal filiación al trazar un cuadro de costumbres sociales de nuestros días, habría sido una extravagancia impropia de tan claro ingenio, y en la que éste ha tenido, á lo que imagino, el buen gusto de no incurrir.

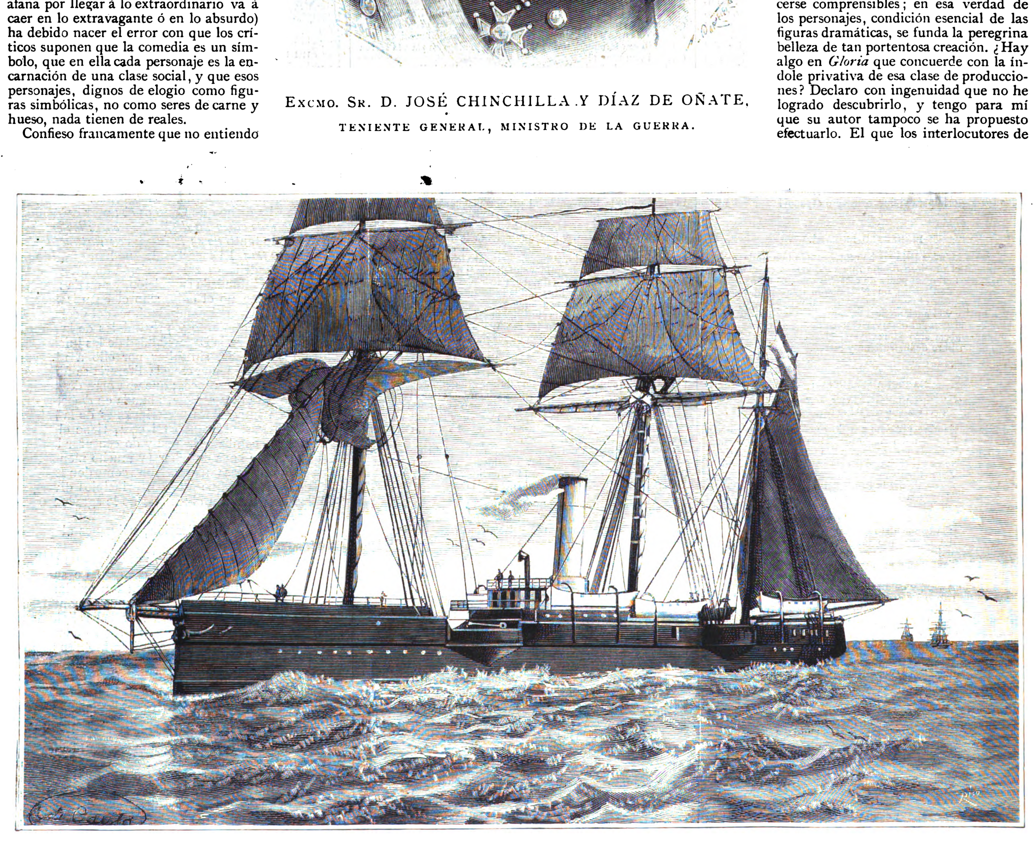
Lo que hay es que, al componer la comedia de que se trata, el autor se ha dejado llevar de sus propensiones satíricas más de lo que fuera conveniente, otorgando á la fantasía mayor importancia que á la realidad, en perjuicio del interés de la acción y de la persuasiva verdad de afectos y caracteres. De ese error fundamental del poeta (hijo tal vez del propósito que le atribuyen de huir caminos trillados, olvidándose del acierto con que decía Montesquieu que quien se afana por llegar á lo extraordinario va á caer en lo extravagante ó en lo absurdo) ha debido nacer el error con que los críticos suponen que la comedia es un símbolo, que en ella cada personaje es la encarnación de una clase social, y que esos personajes, dignos de elogio como figuras simbólicas, no como seres de carne y hueso, nada tienen de reales.

Confieso francamente que no entiendo la verdadera significación ni descubro el alcance de esos juicios tratándose de una obra como la de Cano, y que no acierto á comprender que se tenga en ella por perfección y se haga constar en son de elogio su carencia de realidad humana. Porque, bien mirado, el argumento de esa comedia tiene más de fantástico que de real (sin que por ello debamos considerarla como alegórica, ni mucho menos como *un símbolo*), y la falta de lógica y de verdad que radica en los elementos de la acción y en el carácter de sus principales interlocutores constituye á todas luces el más capital de sus defectos.

Para persuadirse de que *Gloria* está fuera de las condiciones peculiares del drama simbólico, aunque digan lo contrario sin fundamento, basta compararla, no ya con obras modernas de esa especie, como el *Manfredo* de Byron, sino con cualquiera de los dramas de nuestro teatro antiguo en que han soñado ver sus progenitores naturales: por ejemplo, con *El condenado por desconfiado*. Nada más claro y más patente, nada más trascendental y sublime que el pensamiento encarnado en ese admirable poema teológico, al que dan ser (con profunda realidad humana y con el estricto rigor de símbolos racionales) los dos héroes que personifican la idea fundamental: el hombre austero y virtuoso que se condena porque duda, y el desalmado libertino que se salva iluminado por la fe. En esa claridad del fondo, sin la cual no es fácil que símbolos ó alegorías logren hacerse comprensibles; en esa verdad de los personajes, condición esencial de las figuras dramáticas, se funda la peregrina belleza de tan portentosa creación. ¿Hay algo en *Gloria* que concuerde con la índole privativa de esa clase de producciones? Declaro con ingenuidad que no he logrado descubrirlo, y tengo para mí que su autor tampoco se ha propuesto efectuarlo. El que los interlocutores de



EXCMO. SR. D. JOSÉ CHINCHILLA Y DÍAZ DE OÑATE,
TENIENTE GENERAL, MINISTRO DE LA GUERRA.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL NUEVO CRUCERO DE PRIMERA CLASE «DON JUAN DE AUSTRIA», CONSTRUÍDO EN CARTAGENA.

CUADROS DE PASCUA.



EL REGALO DE PAPÁ.

(DIBUJO ORIGINAL DE MÉNDEZ BRINGAS.)

comedia tan aplaudida no sean todo lo naturales y humanos que conviniera para que apareciesen más verosímiles, para que despertasen más interés y causasen mayor impresión, no es motivo suficiente para tenerlos por figuras alegóricas, ni por personificaciones ó símbolos de determinadas clases sociales.

Bien que D. Leopoldo Cano se ofusque á veces por exceso de imaginación, ó por el tenaz empeño de combatir á toda costa con perdurable insistencia errores y vicios de nuestros días (empeño que perjudica grandemente á sus creaciones teatrales), tiene sobrado entendimiento para no comprender que la comedia de costumbres en que se trata de reproducir lo que pasa en el mundo á vista de todos, siquiera sea con el objeto exclusivo de fustigarlo y condenarlo, excluye el carácter alegórico y no necesita desnaturalizarse recurriendo á las abstracciones del simbolismo.

Sea por deliberado propósito, sea por genial inspiración, sea porque busca la originalidad en los escabrosos caminos á que le arrastra el fuego de su fantasía, prefiriendo equivocadamente lo falso á la simpática representación de la naturaleza humana reproducida con exactitud, el ingenioso poeta de Valladolid ha trazado en *Gloria* un cuadro de la vida real donde se confunden elementos verdaderos con otros que no lo son, y que, sin embargo, sorprenden á primera vista por lo extraños y singulares. Las nieblas en que envuelve el pensamiento que se propone desarrollar, atento á disparar saetas y lanzar dardos contra todo cuanto le repugna, como si ese fuera el único ó el principal fin del poema representable, comunica á su obra un carácter especialísimo que no es alegórico ni simbólico, ni se ajusta bien á las peculiares condiciones de la comedia urbana, pero que da á la suya cierto colorido romántico, deslumbrador y atractivo.

Dada la especie de ofuscación con que parece encariñado el autor de *Gloria* (ofuscación que se interpone entre su claro ingenio y la realidad de la vida, desvirtuando hasta cierto punto sus facultades poéticas y robando á sus creaciones dramáticas el encanto persuasivo de la naturalidad), pudieran aplicarse á Cano los versos que pone Moreto en boca de uno de sus personajes:

«El que por un vidrio mira
Que hace algún color distinto,
Todo cuanto ve por él
Está del color del vidrio.»

Ese prurito de observar la naturaleza para retratarla y juzgarla, no al aire libre ni en la elocuente plenitud de su ser y de su armonía de colores, sino á través de un vidrio engañoso que tiñe todos los objetos de un mismo color produciendo monotonía que llega á fatigar el ánimo, es el mayor enemigo de nuestro poeta y el que más eficazmente lo separa del buen sendero. No se deje, pues, alucinar por juicios equivocados ó mal seguros, ni por exagerados encomios de amigos y admiradores. Aunque dictadas por noble pasión y por sentimientos generosos, las alabanzas lisonjeras, no siempre justificadas, pueden contribuir á mantenerlo y fortificarlo en el que ya va siendo en su dramaturgia error sistemático y fundamental, con notorio perjuicio de sus mismas obras. *Gloria* lo atestigua palmariamente. Comedia de costumbres, cuyo argumento se reduce á bosquejar escenas de la vida común exagerándolas de un modo nada conforme con lo que pasa en el mundo, para que faciliten frecuentes ocasiones de maldecir de la sociedad y de explayarse en acres censuras, la nueva producción del autor de *La Mariposa* resulta un tanto embrollada, envuelve contradicciones que arguyen falta de madurez en la concepción del plan, y abunda en hechos combinados con artificio teatral sumamente ingenioso, pero casi siempre desnudos de verosimilitud.

El personaje que sirve de núcleo al poema, y en quien estriba principalmente el desarrollo de la acción, es el escultor Lorenzo cuyo indeciso carácter refleja de un modo visible la confusión de ideas á que acabo de aludir. Hombre de extraordinario talento artístico, de fogosas pasiones, de sentimientos elevados, ansioso de fama que lo inmortalice, rinde tributo á la honradez, á la amistad, y sobre todo al amor de Gloria, la cual le ha servido de modelo para una estatua y desempeña el papel de lazarillo cerca de Esteban, soldado ciego de nobilísimo corazón, que procura ganarse la vida por calles y plazas acompañando con su violín los cánticos de la joven. A pesar de haberse criado en el fango, como si dijéramos, Gloria brilla por su delicada manera de sentir y por la pureza de su alma. Lorenzo, que á cada instante se desata en improperios contra las injusticias sociales, porque, cuidándose más del trabajo que de la intriga, no encuentra apoyo ni favor para abrirse camino y adquirir renombre, lucha con los ahogos de la pobreza decidido á conservar incólume su honradez; pero á pesar de su gran talento se deja engañar míseramente, considerando como fiel amigo á otro escultor intrigante que se ha enriquecido vendiendo por suyas estatuas ajenas, y que ha desahogado su envidia haciendo con una de las mejores creaciones del mismo Lorenzo lo que hicieron en París hace algunos años con el famoso grupo de Carpeau: mancharlo de tinta. A pesar de la rectitud de que alardea, el severo apasionado de Gloria, que lanza rayos y centellas contra todo lo inmoral é innoble, se deja vencer á las primeras de cambio por el influjo del mal ejemplo y por las sugestiones del interés, ya vendiendo la conciencia á un mercader usurero que lo prostituye convirtiéndolo en falsario, ya rindiéndose á una mujer venal que lo toma por instrumento de su conveniencia. Gloria, no obstante, procura salvarlo de las garras de los que se proponían explotarlo ó perderlo; y cuando logra patentizarle la indignidad de su nueva amada y el inicuo proceder de su falso amigo, corona la obra de un modo que viene á destruir con muda elocuencia las declamaciones pesimistas acumuladas en el curso de la obra. Aprovechándose del abandono en que Lorenzo deja su estudio, merced al cambio efectuado en su manera de vivir, Gloria manda á la Exposición artística la estatua que aquél había concluído, y el Jurado le adjudica el premio de honor, sin que nadie la recomendase, mostrando así que el mérito consigue también prevalecer, á despecho de maquinaciones y de intrigas.

La indecisión del carácter de Lorenzo, verdadero protagonista de la comedia, imprime en el conjunto de la obra un sello de ambigüedad que roba quilates al interés de la fábula. En ella desempeñan papeles muy importantes la joven que le da nombre y la figura no menos interesante del ciego Esteban. Ambas son tal vez las mejor trazadas y sostenidas; las de más belleza moral; las de mayor encanto poético, bien que haya mucho de convencional en la poesía que entrañan, y sobre todo en su manera de expresarse. El tono elevado en que lo efectúan no es propio de la condición social á que pertenecen. Aunque el amor y la bondad iluminan el entendimiento, la elocuencia de una humilde ramilletera y la de un inválido callejero difícilmente encontrarían las elegantes palabras ó alambicados conceptos familiares á un poeta de tanta cultura como D. Leopoldo Cano. A la mayor verdad de sus personajes y á la amenidad de sus obras convendría no dejar ver tan claramente que es él quien habla, sin ocultar sus genialidades ni disimularlo en lo más mínimo, por boca de todos los interlocutores.

Los demás personajes de la comedia son de un orden secundario. Loreto es una briboua como hay muchas. El escultor Inocencio un malvado inverosímil, por exceso innecesario de cándida bellaquería. Don Fortunato un hombre de su negocio, que no repara en pelillos cuando se atraviesa el interés. Atendiendo á estos antecedentes, hay que poseer imaginación muy poderosa ó una perspicacia de que los simples mortales no estamos dotados, para descubrir en tales figuras personificaciones ó símbolos de distintas clases sociales.

Gloria, en suma, es un poema escénico de carácter extraño, en el cual se abusa monótonamente del sermoneo satírico, donde se atropellan más de una vez los fueros de la realidad humana, pero que, á pesar de todo, tiene un cierto no sé qué de fantástico y de poético que lo hace atractivo. Sin que hayamos de tomar por moneda corriente la exageración con que asegúrase que dicha comedia es un prodigio literario; que en ella todo es original, sublime y grandioso; que sus bellezas y perfecciones se imponen desde luego al público y lo avasallan, y que su versificación está salpicada de brillantes, fuera injusto desconocer que en el diálogo de *Gloria* hay rasgos bellos de singular energía, y arranques de verdadero poeta. Porque lo es Cano en grado heroico, lamento que no utilice sus facultades de mejor manera, y que la deplorable ofuscación y el ciego entusiasmo de la crítica le impulsen á engolfarse más en sendas extraviadas.

La ejecución de esta obra honra mucho á la compañía del Teatro de la Comedia y ha contribuído eficacísimamente á la brillantez del éxito. Cuando las producciones dramáticas se ponen en escena con la propiedad y el gusto que el público ha tenido ocasión de aplaudir en *Gloria;* cuando se dirigen y ensayan con el cuidadoso esmero con que Mario la ha ensayado y dirigido; cuando se interpretan con la habilidad y el arte de que han dado ejemplo cuantos actores han intervenido en su representación, hasta piezas malas llegan á parecer buenas, y las que lo son adquieren mayor encanto y hermosura.

A Elisa Mendoza Tenorio puede aplicarse en esta obra (como dice Cano discretamente al dedicársela) *el adecuado nombre de Gloria de España.* Julia Martínez ha prestado á *Loreto* la seducción de sus naturales hechizos. El talento y la conciencia artística de Mario se han revelado una vez más en el acierto con que ha dado ser á la noble y difícil figura del ciego *Esteban.* Mata ha conseguido un gran triunfo disimulando con su fogosa inspiración las deficiencias del carácter de *Lorenzo.* Sin apelar á exageraciones ni á extravagancias, Sánchez de León ha puesto en relieve con el colorido que convenía el odioso carácter del escultor *Inocencio.* Montenegro ha sido en *D. Fortunato* la verdad misma. Tamayo ha demostrado discreción y habilidad huyendo de convertir al inglés *Sir John* en una caricatura. Fornoza, Martínez, todos, en fin, han formado un cuadro tan armonioso y perfecto como lo pudiera apetecer el poeta más exigente. La escena final del acto segundo bastaría para acreditar á Mario de inmejorable director.

MANUEL CAÑETE.

BARCELONA EN 1888.

IX.

El bueno de D. Pedro no perdió ocasión de asistir á los actos más ó menos solemnes que con frecuencia se celebraban en Barcelona durante la Exposición. El bondadoso Alcalde le proporcionaba billete de invitación para todos aquellos á que no podía asistir el público por falta de espacio en el local, y así don Pedro concurrió á varias recepciones en la Casa Ayuntamiento, que es hoy, á no dudar, la más suntuosamente ornamentada entre todas las de España. Aquel Salón de Ciento no tiene igual, y entrando allí se advierte el culto que rinde Barcelona á los catalanes ilustres que en las ciencias, en las armas ó en las letras se han distinguido honrando á la patria.

Allí están los retratos de los que, por sus grandes méritos, han obtenido el inmarcesible lauro. La ciudad de Barcelona perpetúa su recuerdo para ejemplo y enseñanza de las nuevas generaciones. Cuanto más alto está el nivel intelectual de un pueblo, tanto más se afana en honrar el recuerdo de los muertos ilustres.

En el Salón de Ciento, un día, con motivo de obsequiar el Municipio á los Jurados, y otro á los oradores de los diferentes Congresos, y otro con ocasión de ofrecer los representantes extranjeros un mensaje de felicitación al Alcalde, y otro para obsequiar á S. M. Fidelísima, y otro para celebrar la visita de la egregia infanta de España S. A. Serma. Sra. D.ª Isabel de Borbón, la gran dama de hermoso corazón y preclara inteligencia, reuníase todo lo más selecto y notable de Barcelona, y D. Pedro buscaba en vano, entre los nombres de aquellos grandes industriales y opulentos propietarios y banqueros poderosos, los de sus hermanos de madre. Sabía de ellos el segundo apellido, que era el mismo que él llevaba, un apellido vulgar, Pérez, que lo usa la mitad de la humanidad española, pero no recordaba el primero. ¿Cómo diablos se llamaría el segundo marido de su madre, el obscuro piloto de Masnou?..... En las dos ó tres cartas que le escribió á Madrid su padre político no había firmado con su apellido, y como él no contestó á ninguna no pensó siquiera en tomarse la molestia de recordarlo. Don Pedro no sabía tampoco dónde se había casado segunda vez su madre. No había sido en la parroquia de Santa María del Mar, de la que eran feligreses ella y él en la época del casamiento, porque en vano registró los libros de matrimonios. Sin duda el casamiento se hizo en Masnou ó en otro pueblo de la costa. En la oficina del cementerio constaban la fecha del entierro, los nombres de la difunta, su estado de casada, y el detalle de haber ocurrido la defunción en una casa del barrio de la Barceloneta, casa que no encontró D. Pedro, porque hace mucho tiempo fué derribada y sustituída por otra. Había pagado los derechos de enterramiento un sujeto que no debió saber decir el apellido del viudo, porque sólo rezaba en el registro que era la muerta Ana Pérez, mujer de Jaime..... Don Pedro se proponía seguir haciendo las investigaciones que, sin duda, le llevarían á la averiguación completa de todo lo que deseaba saber. En la época de la muerte de su madre no se había establecido el registro civil, y eran por demás deficientes los datos que habían de servir á D. Pedro para el completo logro de sus deseos. Además, evidentemente, ni su madre ni el segundo marido de ésta se habían cuidado mucho de tener arreglada la documentación personal, tan necesaria á todo fiel cristiano durante su paso por este mundo.

Don Pedro es muy aficionado á la oratoria, por lo mismo que no ha tenido jamás condiciones de orador, ni de hablador siquiera. Allá en los tiempos de la Revolución, de la Monarquía democrática y de la República, solía ir al Congreso, y allí oyó con deleite la elocuencia seductora de Castelar, la severa voz de Pí Margall, la de Salmerón, la de Figueras, y también acudió á oir á estos y á otros oradores siempre que hablaban en teatros y circos y hasta en la vía pública. Pero tuvo luego muchas obligaciones y poco tiempo libre, y hace ya mucho que ni asiste á la tribuna del Congreso ni á ninguno de los círculos en que suelen lucir sus grandes dotes los oradores más renombrados. Uno de éstos es, á no dudar, el ilustre D. Antonio Cánovas del Castillo, á quien D. Pedro, persona formal y sensata, estima en mucho, reconociendo en él méritos excepcionales y servicios eminentes, que ni la pasión de partido, con ser siempre injusta é implacable, se atreve á negarle. Supo D. Pedro que D. Antonio Cánovas pronunciaría un discurso en un banquete que le ofrecían personas del partido de que es jefe, y otras que están afiliadas á otros, y algunas que no se ocupan en cuestiones políticas, y se propuso asistir á este banquete, que se celebraría en el Restaurant del Parque, pagando cada uno de los concurrentes la cantidad señalada por los organizadores de la fiesta. Que estuvo encantado el bueno de D. Pedro oyendo la elocuente palabra del gran estadista, casi parece excusado consignarlo, y que admiró la vigorosa entonación, la claridad de la frase, la convicción sincera, profunda y pa-

triótica que revelaban las ideas que expresaba, y no pudo menos de unir su aplauso al entusiasta de aquel concurso inteligente y distinguido, compuesto en su mayor parte de las personas más importantes de Cataluña.

Terminó el gran orador su discurso en medio de unánime ovación, y luego que salió el Sr. Cánovas del local de la fiesta, y muchos de los concurrentes estaban todavía comentando los conceptos del discurso acerca de cuestiones económicas de grande actualidad, el amigo López Fabre llegóse á D. Pedro y le dijo:

—Hágame usted el favor de venir conmigo, que voy á darle una sorpresa.

Y acercándose con D. Pedro á dos caballeros de buen porte, que sin duda le esperaban, les dijo:

—Tengo el gusto de presentar á ustedes á su hermano mayor.

Don Pedro sintió en aquel punto emoción tan honda, que no pudo articular palabra. Sus hermanos le animaron con frases de afecto sincero, y López Fabra, en dos palabras, refirió cómo él se compuso para averiguar todo lo que no había logrado saber el mismo D. Pedro. El Alcalde le había ayudado mucho en la empresa, interesado también en proporcionar al catalán forastero la tan deseada satisfacción de encontrar á sus hermanos. Fabra había escrito á Masnou, había puesto en movimiento á los empleados de estadística de Barcelona, había hecho investigaciones entre los viejos marinos retirados en los pueblos de la costa, y en fin, antes de encontrar á los hermanos de D. Pedro, había hallado al padrastro D. Jaime Pérez, que vive en un precioso chalet en Caldetas, propiedad de uno de sus hijos, donde goza constantemente el espectáculo del mar tan grato á su corazón, recuerda sus trabajos, sus afanes y sus venturas de la juventud, y da gracias á Dios por haberle permitido conocer buenos y honrados y ricos á los hijos que un tiempo creyó que nada ó poco llegarían á ser en el mundo.

Más sereno, aunque profundamente conmovido todavía, D. Pedro pudo expresar á sus hermanos en sentidas frases el inmenso regocijo que experimentaba, y lo vivamente que había deseado saber de ellos y volver á verlos, y les refirió el suceso de la lotería que le permitió hacer el viaje con su familia, y realizar su sueño de tantos años de visitar la tumba de su madre y la ciudad en que había nacido, cuyos adelantos oía ponderar con encomios que avivaban en él la curiosidad por singular manera.

Y hablando estaba con sus hermanos, en quienes jamás hubiera reconocido á aquellos muchachos ásperos, rudos mal criados, con los que vivió algunos años en su juventud y no los podía sufrir, cuando se presentaron en el salón del restaurant D.ª Manolita y sus hijas, que, como otras muchas señoras, habían subido á ver la fantástica decoración con que el inteligente Soler y Rovirosa lo había adornado para el banquete. No las vió D. Pedro, pero ellas le vieron, y fuéronse hacia él.

—Perico—le dijo la andaluza,—¿qué nos has guardado?.....

Don Pedro les dijo que aquellos dos señores eran sus hermanos, y éstos saludaron con la más delicada cortesía á D.ª Manolita y á las chicas, cuya sorpresa no hay para qué ponderar, pronunciando algunas frases galantes que sonaron muy ricamente en los oídos de madre é hijas, aficionadillas á la lisonja.

No era cosa de estarse allí tres ó cuatro horas más hablando, y los hermanos Pérez y Pérez, fabricantes de tejidos, invitaron á D. Pedro y á toda su familia para que el día siguiente les acompañaran á comer en sus habitaciones en el edificio de la nueva fábrica que acababan de levantar en el Ensanche. Y allí tendrían tiempo sobrado de contarse muchas cosas de tantos años en que no se habían visto ni oído.

—Permitidme que os abrace—dijo á sus hermanos don Pedro.

—Con alma y vida—contestó el uno abriendo los suyos con efusión.

—Abraza, hombre—dijo el otro.—Si tú estás contento de habernos hallado, nosotros también nos regocijamos de verte.

—¡Jesús! ¡Jesús!—exclamó D.ª Manolita—parece esto cosa de comedia. ¿Quién lo había de pensar?.....

Bajaron juntos la ancha escalera, salieron del Parque, y uno de los hermanos Pérez dió una voz, á que contestó la de uno de los cocheros que allí esperaban.

—Vayan ustedes á su casa—dijo á D.ª Manolita—en nuestro coche. Nosotros nos iremos á pie á la fábrica; la noche está hermosísima.

Don Pedro se oponía, pero tuvo que ceder.

El coche era un precioso *landau*, arrastrado por dos hermosos caballos, que no tardaron cinco minutos en salvar la distancia desde el Parque hasta la calle del Consejo de Ciento.

—¡Virgen santísima!—murmuraba D.ª Manolita—¡y tienen coche!..... ¡Perico, tus hermanos tienen coche! Esto parece cosa de magia.

A D. Pedro le duraba todavía la emoción del encuentro, y callaba.

Solamente, al bajar del coche, delante de la puerta de la casa donde se hospedaban, decía hablando consigo mismo:

—¡Si habré sido yo torpe y necio!..... ¡Haber olvidado que mi padrastro tenía el mismo apellido que mi madre!.....

X.

Vistieron el día siguiente sus mejores galas D.ª Manolita y sus hijas, y con D. Pedro y los dos muchachos encamináronse á casa de los fabricantes Pérez y Pérez. ¡Qué sorpresa!, ó mejor dicho, ¡qué de sorpresas! Aquella casa era un verdadero palacio, y sus magníficas habitaciones parecían las de un museo, tales eran la profusión y la importancia de las obras de arte allí reunidas. Las señoras de los hermanos Pérez, dos catalanas muy amables, una de ellas madre de dos preciosos niños de cinco y siete años, y la otra de una niña de diez, hermosa como un ángel, hicieron ver toda la casa á D.ª Manolita y sus hijas, mientras don Pedro y sus hijos visitaban, acompañados de los dos hermanos, todas las dependencias de la fábrica, donde había mucho que admirar. Jamás habían visto cosa semejante los hijos de D. Pedro, habituados á la holganza y á la vida perezosa y superficial de la juventud en Madrid, y el inmenso material de una fábrica en movimiento era para ellos completamente desconocido. Y aunque eran uno y otro pretenciosos y vanidosillos, como lo suelen ser los que menos saben, no pudieron menos de comprender que dentro de aquel verdadero templo del trabajo, los seres más inútiles é insignificantes eran ellos, y que saber dirigir empresa industrial de tal magnitud en que trabajaban más de 800 obreros, era algo más meritorio que conocer bien las suertes del toreo y poder apreciar el mérito de un volapié de *Frascuelo* ó la oportunidad de un quite de *Lagartijo*, en lo que era peritísimo el hijo aflamencado de don Pedro; y más difícil también que escribir con poca sintaxis una diatriba contra un escritor ó contra un artista eminente, ó *pegar un palo* en un periódico á los obispos y á los mismos Santos Padres, como lo solía hacer el otro apunte, que, no faltándole ciertamente despejo natural, si estudiara mucho y leyera también mucho y bueno, podría acaso llegar á escribir discretamente sin daño de la moral ni agravio de las letras.

La historia de los dos hermanos era muy sencilla. Todo lo habían alcanzado por medio del trabajo, y con el auxilio poderosísimo del orden y del ahorro. Habían realizado en años favorables enormes ganancias, perfeccionando cada vez más sus productos, y continuaban trabajando, aunque podrían retirarse á holgar con buena renta, porque creían en conciencia que tenían la obligación de sostener, en bien de los obreros, la industria á que debían su bienestar. Y oyéndoles contar con la mayor modestia y simpática sencillez su vida de trabajo, D. Pedro sintióse avergonzado, comprendiendo qué mal hizo en abandonar la casa humilde de su padrastro y qué necio fué desdeñando á aquellos hermanos que, miserables é ignorantes en los primeros años de su vida, veíanse ya ennoblecidos, ilustrados y enriquecidos por el medio más honrado y digno, por el trabajo.

Confesó D. Pedro su culpa, y refirió á sus hermanos su afanosa, monótona y malsana vida de oficinista; hízoles la pintura de sus angustias de padre de muchos hijos, con pocos recursos, y ellos admiraron á su vez la virtud de un hombre que, como él, con tan escasos medios había podido cumplir tantas obligaciones. Ellos no se habían casado tan pronto como él, atentos ante todo á no cargarse de necesidades hasta contar con lo preciso para satisfacerlas. Juntos habían vivido siempre y juntos se proponían vivir mientras Dios los tuviera en el mundo, porque la estrecha unión de dos voluntades poderosas había sido y sería siempre una fuerza incontrastable para el éxito de su empresa.

Doña Manolita y sus hijas, que tan mal avenidas se hallaban con su modesta posición, sintieron así como movimientos de envidia al entrar en aquella casa y ver por todas partes la demostración evidente de una riqueza, una holgura y un bienestar que ellas jamás habían disfrutado ni esperaban disfrutar; pero fueron tantas las atenciones con que las mujeres de los dos hermanos las obsequiaron, mostráronse con ellas tan modestas, tan sencillas, tan humildes, las trataron con tan cariñoso afecto, que pronto á los enojos y amarguras de la envidia sucedieron en su corazón las dulces y tiernas alegrías de la gratitud, y comprendieron que aquellas dos mujeres eran dignas de la felicidad. Estableciéronse entre unas y otras suaves corrientes de simpatía, y el primer día que se vieron fueron amigas, así como D. Pedro y los dos fabricantes sintieron en sus corazones brotar con fuerza los dulces afectos fraternales, y el que era pobre se regocijó de la ventura de sus hermanos, y los que eran felices pensaron que lo serían mucho más si podían hacer partícipe de su fortuna al que había nacido de la madre misma que ellos.

Bien enterados de los medios con que su hermano contaba para la vida; conociendo los temores que le asaltaban respecto del porvenir de sus hijos, que no tenían carrera ni hábitos de trabajo, y de sus hijas, que sólo podían ofrecer á quien de una ó de otra se prendase los encantos morales y físicos que poseen muchas mujeres, y que, no teniendo otro capital, son muy desgraciadas en este mundo, pensaron que el mayor bien que podían dispensar á don Pedro era ofrecerle una colocación ventajosa en Barcelona, á su lado, ya que no era él hombre de admitir otra clase de favores, aunque ellos le habrían querido manifestar espléndidamente el afecto y el interés que les inspiraba.

Faltaban ya pocos días para emprender el viaje de regreso, cumpliéndose el término de la licencia que D. Pedro había obtenido, y D.ª Manolita y sus hijas se entristecían pensando que acaso nunca más volverían á Barcelona. También las esposas de los hermanos de D. Pedro sentían profundamente separarse de sus nuevas amigas, y ya habían indicado á sus maridos lo mucho que les complacería que pudiera hallarse modo de evitar la separación.

Y llegó el día anterior al señalado para la partida. Todos se hallaban reunidos en el gran comedor de la torre de Caldetas, á donde habían ido á visitar al anciano marino, padre de los hermanos Pérez y padrastro de D. Pedro, que tuvo una gran alegría viéndole. Todos estaban preocupados por la misma idea, y el mayor de los dos fabricantes aprovechó esta circunstancia para exponer lo que con su hermano y con las dos mujeres había convenido.

Y habló de esta manera, dirigiéndose á D. Pedro:

—Querido hermano, el viaje que piensas emprender mañana con tu familia, que ya la consideramos como nuestra, no puede verificarse. No te alarmes, que no queremos que faltes á ninguna obligación; lo que deseamos es que renuncies el destino de Madrid, y aceptes el que nosotros te ofrecemos de administrador ó gerente de nuestras fábricas, con doble sueldo que el de tu actual empleo. No te hacemos ningún favor, nos le hacemos nosotros, porque el destino que te confiamos no es de nueva creación y con el único fin de favorecerte; le tenemos vacante hace dos meses por muerte del que lo desempeñaba, y no lo hemos provisto hasta ahora porque nadie nos inspiraba la confianza que tú nos inspiras. Ni siquiera por ser tú quien eres aumentamos la dotación. Tendrás además casa en nuestra fábrica del Ensanche. Aun no lo he dicho todo. A este hijo que tienes tan aficionado á los toros y á la gente del bronce, como decís en Madrid, le ofrezco otra plaza vacante, y acaso no tendrá ocasión de seguir cultivando el agradable trato de la gente flamenca, pero sí de hacer una fortuna. El empleo es en Buenos Aires, donde está el otro hermano nuestro, aquel que se marchó niño en un barco, y que posee hoy en aquella República fincas, naves, qué sé yo, un fortunón, y nos pide le enviemos un mozo listo que quiera ganar mucho con poco trabajo. Al otro, á este filósofo y crítico, no le podemos ofrecer destino por ahora, porque no le tenemos; pero le haremos conocer á escritores que nos honran con su amistad, y tratando con ellos y estudiando sus obras y las de otros muchos, probablemente modificará su carácter agrio y escéptico, y se abrirá camino más llano que el estéril é ingrato en que se ha metido, á juzgar por lo que su padre me ha dicho acerca de sus escritos. Y puesto que tiene disposiciones excelentes, á lo que parece, para la literatura, en Barcelona, en nuestra casa, conocerá á Pepe Ixart, joven brillantísimo, crítico de verdad, que posee cualidades de buen gusto y de erudición nada comunes; al cura poeta, Verdaguer, amigo nuestro, un verdadero genio; á Colell, otro cura poeta, enérgico y valiente; á Apeles Mestres, poeta y pintor inspiradísimo; á Angel Guimerá, un dramaturgo de aliento poderoso; á *Pitarra*, el gran Federico Soler, autor dramático fecundísimo, cien veces laureado, y últimamente premiado por S. M. la Reina, que tan entusiasta demuestra ser de las letras; á Luis Alfonso, novelista, crítico de bellas artes, cronista amenísimo, periodista distinguido que, aunque no es catalán, le consideramos como de los nuestros; en fin, á otros muchos que son testimonio evidente de que en este país del trabajo rudo de la industria se ama también y prospera el arte bello, y son estimados los que lo cultivan noble y dignamente. En cuanto á tus hijas, amado Pedro, su gracia y su virtud casi, casi les aseguran marido en esta tierra, donde el hombre, generalmente, es honrado, sincero, sensible y poco ó nada vicioso, y ama sobre todo la paz del hogar y los placeres de la familia. Ahora que te he expuesto mi plan, querido Pedro, sólo me resta decirte que únicamente tú has desconocido mi proyecto hasta ahora, porque tu mujer, tus hijas, tus hijos, mi hermano, nuestro padre, nuestras esposas, todos, en fin, están hace dos días en el secreto, y tengo la aprobación y la conformidad de todos. Así, pues, espero que no has de oponer tu sola voluntad á la de tantas voluntades juntas.

¿Qué había de oponer el pobre D. Pedro?..... Asintió á todo, quiso arrodillarse á los pies de sus hermanos, tan buenos y generosos, pidiéndoles perdón, y ante esta actitud díjole el otro:

—Nos enojarás mucho si vuelves á hablar de lo pasado, de perdón y de todo eso que nos mortifica.

Don Pedro, que ha venido á Madrid á levantar la casa, me ha referido la sencilla historia de su viaje á Barcelona, y me ha inspirado estos apuntes desaliñados á que pongo término, suplicando al lector que perdone bondadoso *las muchas faltas*.

CARLOS FRONTAURA.

REVISTA MUSICAL (1).

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN.

Mi querido amigo: Entre los muchos y curiosos detalles referentes á la vida de los grandes maestros que brillaron en la primera mitad de este siglo, que debí al frecuente y amistoso trato con que me honró el señor D. Santiago de Masarnau, de tan respetable memoria por su acendrada piedad como por su notorio valer en el arte, cuéntanse algunos referentes al autor de la *Sonámbula*, con quien había mantenido cariñosa amistad cuando éste escribió y puso en escena en París su canto del cisne, *Los Puritanos*. Entre esos detalles, el que desde luego llamó más mi atención fué el relativo á la constante é ímproba labor á que Bellini se entregaba al escribir sus obras. Creíame yo, al ver la espontaneidad y frescura de sus melodías, la tersura de sus frases y la aparente sencillez de las más de ellas, que ningún trabajo había costado á su autor el idearlas y darlas forma; que su creación había sido obra de un momento feliz de su ardiente y poética inspiración, y que la pluma, al escribirlas, había corrido fácilmente, trasladando al papel lo que su inspirada mente sin cesar le dictaba. Calcule usted, pues, mi asombro al saber que, sin dejar de ser fecunda la musa de Bellini, era éste tan escrupuloso, ponía tanto empeño en que la música respondiese en un todo al sentimiento de que su alma se hallaba poseída y brotaba de su corazón, que cuando esto no sucedía á medida de sus deseos, se entregaba á la desesperación más amarga, tocaba y retocaba su trabajo, amasado á veces con lágrimas, y sólo hallaba consuelo cuando, después de varias tentativas que habían sido otras tantas dolorosas decepciones, encontraba al fin la nota justa que con inútil afán había buscado hasta entonces.

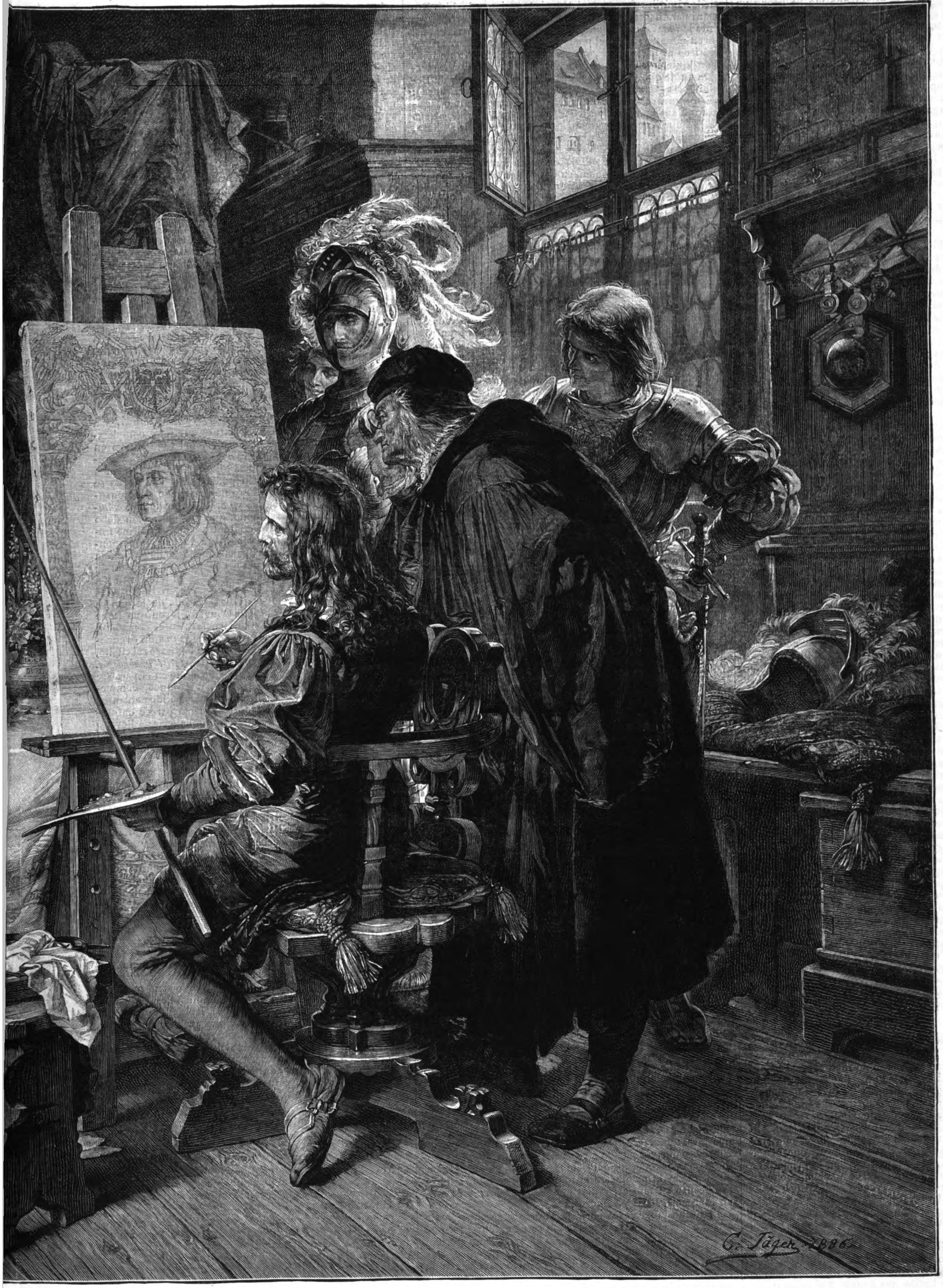
Esta manera de proceder de Bellini, que recuerda la respuesta del inmortal pintor de *El Pasmo de Sicilia* á aquel que le preguntaba cómo y de qué manera había conseguido elevarse á tan envidiable altura en el arte: «no olvidando ni descuidando nada», merecía para mí entera fe y crédito, dada la autorizada y veracísima procedencia de la noticia; pero si alguna duda me quedase, habría

(1) Por exceso de original, no se pudo insertar este artículo en el número precedente.—(N. de la R.)



EL EMPERADOR MAXIMILIANO EN

CUADRO DE G. JÄGER, GR



EL ESTUDIO DE ALBERTO DURERO.

ABADO POR BREND'AMOUR.

quedado desvanecida con el relato que me ha hecho un autorizado maestro en los pasados días, y la lectura á que de nuevo me he entregado de la biografía que de Bellini hizo su gran amigo Florimo, y publicó al frente de la interesante colección de cartas de aquél que dió á luz en Florencia pocos años ha. Decíame el primero, con referencia á un viejo músico milanés, camarada y compañero de vivienda del compositor de que voy hablando, que era tan concienzuda la manera de trabajar de éste, que no bien daba, tras largo y minucioso examen, acogida al libreto que Romani, después de largas discusiones, le había escrito, lo aprendía de memoria, declamando sus escenas hasta impregnarse del sentimiento íntimo de todos y cada uno de los versos del poeta y de la situación que había querido pintar, mostrándose tan difícil y exigente en cuanto hacía, que más de una vez el viejo músico hubo de regañarle y aun decirle que había errado su vocación, pues, por las muestras, no era ciertamente la de maestro compositor, que había escogido, aquella á que Dios le llamaba.

Y en cuanto á Florimo, bastará que yo transcriba á usted dos párrafos de su escrito, para que pueda formarse aún más cabal idea de cuán escrupulosa era la conciencia artística del autor de la *Sonámbula*. «Bellini, dice, buscaba la expresión de los afectos y de las palabras en el santuario de su corazón, al cual interpelaba y en el que encontraba las manifestaciones más íntimas que estudiaba para traducirlas, porque creía que no con artificios, sino con la verdad del sentimiento, es como se conmueven y agitan las fibras de los oyentes»; añadiendo después: «Nadie mejor que Bellini, á quien con razón puede llamarse el Petrarca de la música, hubiera podido decir al que le motejase la estremada sencillez y facilidad de sus cantos, lo que ya en tiempo de Canova se dijo de sus estatuas: *¡¡ Esto tan fácil, qué difícil es!!*

Supuesto lo dicho, no vaya usted á creer que con motivo de las recientes representaciones de la *Sonámbula* en el teatro Real trate de distraer ahora su atención encomiando lo que, como diría un poeta de nuestra tierra, por sí ello se alaba, y *no es menester alaballo*. Me basta consignar, en prueba de la innegable belleza de la *Sonámbula*, que en los cincuenta y siete años que lleva de existencia su música no ha envejecido un punto, y que hoy se oye con el mismo placer que sintieron los milaneses en la noche del 6 de Marzo de 1831 que se estrenó en el teatro Carcano, cantada por la célebre Giuditta Pasta, la Taccani y la Baillou-Hilaret, y el famoso tenor Rubini, Marini y Biondi; así como que, según Florimo asevera, Rossini consideraba el andante *¡ Ah! non credea mirarti*, como la primera melodía de cuantas se habían escrito hasta entonces; que Zingarelli decía con sobradísima razón, que «la naturaleza había revelado á Bellini el gran secreto de la ternura de las lágrimas»; que el mismo Wagner, en época reciente, y cuando estaba ya en el apogeo de su gloria, declaró que Bellini era uno de sus autores predilectos, porque su música era todo corazón y estaba ligada íntimamente con las palabras, y que en este concierto unánime de los grandes hombres del arte contemporáneo, sólo ha sonado una voz discordante, la de Berlioz, cuyo atrabiliario carácter é intransigencia artística le hizo decir en una carta á Hiller: «M. Sauër quiere á toda costa que yo trabe amistad con Bellini, y yo lo resisto con todas mis fuerzas. La *Sonámbula*, que ayer he visto, ha redoblado mi aversión á conocerlo y tratarlo. ¡Qué partición! ¡¡¡Qué cosa tan lastimosa!!!».

Pero ya que no añada una palabra de cosecha propia, que nada significaría, ni añadiría un quilate más á tantos y tan autorizados juicios como de la *Sonámbula* se han escrito, espero no llevará usted á mal, si, cediendo una vez más á mi constante manía de recordar vejeces, le cuento, por si no lo sabe, algo referente á lo que pudiéramos llamar gestación de aquella ópera, á los últimos ensayos de ella, y aun le cite alguna carta del mismo Bellini dando cuenta de algunas representaciones que de la misma se hicieron en su patria y en el extranjero, y del efecto que las mismas causaron á su inspirado autor. Y como de historia se trata, no estará demás le advierta que nada he de decirle que más *in extenso* no le sea dable leer, entre otros autores, en la biografía de Bellini publicada por el abogado Ciconetti, hoy casi agotada, y de que tuve ocasión de adquirir un ejemplar en mi reciente viaje á Italia; en los libros que á aquel inspirado maestro han dedicado A. Pougin y Scherillo; en la curiosa y extensa biografía del poeta Romani, escrita por su viuda Emilia Branca; en las cartas inéditas del Cisne de Catania, dadas á luz recientemente por Salvioli, y en el interesante trabajo de Francesco Florimo, al que he de aludir más de una vez en esta epístola.

Corría la temporada de invierno de 1830-31, para la cual la empresa que tenía á su cargo el teatro Carcano, de Milán, había escriturado á Donizetti y Bellini á fin de que cada cual le escribiese una ópera, que había de ponerse en escena durante aquella campaña y cuyo libreto sería obra del célebre poeta Felice Romani. Sea porque Donizetti fuera más fácil en su manera de trabajar ó menos descontentadizo que su compañero, ó porque antes que él pusiera manos á la obra, es lo cierto que fué el primero en cumplir su compromiso, y que el 21 de Diciembre del dicho año 1830 se representó con grandísimo éxito su *Anna Bolena*. Bellini, en cuyo corazón jamás se anidó la envidia, pero en quien ardía noble emulación y deseos de gloria, si bien fué uno de los que más aplaudieron la ópera nueva, temió que el éxito de la que se había comprometido á escribir no llegase siquiera al igual de la que traía en aquellos días tan entusiasmados á los milaneses. Vióse le malhumorado y triste, esquivando contestar á las preguntas que con tal motivo le hacían sus amigos y el mismo Romani, hasta que por fin, estrechado por éste, le manifestó no sólo sus temores, sino la resolución firme que había tomado de no poner en música el *Ernani* que aquél le preparaba, y el deseo de que en vez de una obra en el género dramático, le escribiera algo parecido á la *Nina* de Paisiello. Inútiles fueron cuantas observaciones le hizo Romani para hacerle desistir de tal idea; todas se estrellaron ante la *indefessa seccatura*, como el mismo la llamaba, del joven maestro; y aquel poeta, que con sus humos aristocráticos se hacía rogar, y no poco, hasta otorgar un libro á cualquier otro maestro, ó admitir de él la menor corrección en lo que había escrito, pero que tratándose de Bellini decía (son sus palabras, citadas por Emilia Branca): «Este muchacho hace de mí lo que quiere: son tan fascinadoras sus maneras, y sabe de tal modo hacer llegar sus ruegos á mi corazón, que me es imposible resistir á ellos», dió de lado el libro que tenía á punto de concluir, y en el acto, y auxiliado de su secretario Fumagalli, de Paolo Branca y del mismo Bellini, comenzó á revolver cuanto libro tenía amontonado en su cuarto, en busca de un argumento, dado que la premura del tiempo no permitía otra cosa, hasta que, por fin, se fijaron en el de un baile de Aumer, que corregido y desarrollado, se convirtió en el poético libro de la *Sonámbula*, que realizaba el ideal de Bellini.

Para ello haré observar á usted que á las causas ya apuntadas se añadía otra de no escasa monta. Bellini, según confesó á Romani, «se sentía entonces capaz de hacer una buena música campestre, y hasta la tenía en su mente», y era que para restablecer su salud, un tanto quebrantada, acababa de pasar en el lago de Como, y en la *villa* de los Condes Lucini de Passalacqua, una larga temporada; y allí, *ai piedi della dama del suo cuore*, «sentía un gran placer—escribe Ciconetti—en pasear en una barca de una á otra orilla del lago, observando las inocentes costumbres y los sinceros amores de los campesinos que poblaban aquellos encantadores lugares. El sábado—continúa diciendo aquel escritor—era para él un día agradabilísimo, porque los jóvenes obreros dejaban su trabajo de la semana, y volvían á sus casas cantando alegres canciones y deliciosas armonías..... que causaban en la tierna alma de Bellini todo el efecto que es de suponer. Sentado en una barca, rodeado de los amigos en cuya casa se hospedaba, seguía atentamente las evoluciones de los jóvenes campesinos; y, á veces, fatigado del importuno ruido de los remos, hacía parar la frágil barquilla, y poníase á escuchar atentamente aquellas cantinelas, fascinado por sus encantos, y movido, al par, del deseo de estudiarlas á fin de poder reproducir en alguna obra suya su carácter por demás sencillo y natural».

Con tales antecedentes, no es extraño que comenzara á trabajar en la nueva obra con fe y entusiasmo, y á medida que Romani le iba dando materiales, y que el 3 de Enero siguiente escribiera á su amigo Perucchini, de Venecia, las siguientes frases, en las que es de perdonar el que ocultara los verdaderos móviles de la resolución que había tomado de cambiar de poema: «Sabe—le dice—que ya no escribo el *Ernani*, porque el argumento podría ser objeto de modificaciones por parte de la policía, á lo que se agrega el que Romani, por no comprometerse, le ha abandonado. Ahora escribo *La Sonámbula ó los dos amantes suizos*, de la cual apenas si comencé ayer la introducción. Considera, amigo, en cuán breve espacio de tiempo he de escribirla, toda vez que ha de ponerse en escena el 20 de Febrero, lo más tarde.»

No vaya usted á figurarse por esto último que Bellini admitiera sin discusión todo cuanto el poeta le enviaba para que lo pusiera en música. Prueba de que así no sucedía, es la oportuna supresión que hizo en el aria del Conde Rodolfo de unos versos por los que el oyente venía á sacar en consecuencia que Amina era fruto de unos desgraciados amores de aquél en sus juventudes, y el curioso dato que Emilia Branca consigna también en su libro, de que Bellini obligó á Romani á cambiar hasta diez veces la poesía del *allegro* de la aria final, no dejando aún contento al compositor. Y tanto fué así, que al decir de la dama citada (si bien su aserto haya sido puesto en duda por algunos biógrafos de Bellini que del caso se han ocupado) estábase en el ensayo general de la ópera, y aun no sabía la Pasta con qué palabras había de cantar el mencionado trozo musical; y cuando la orquesta se hallaba á punto de dar comienzo á la ópera, vióse á Bellini asediando aún á Romani para que de nuevo modificara lo que había escrito, y diciéndole: *Vorrei qualche cosa che innalzi la Pasta e la sollevi ai sette cieli!*..... á lo cual el poeta, perdiendo la paciencia, contestó con no muy buenos modales á su interpelante, y cogiendo el sombrero se salió del teatro, como el medio más seguro de poner coto á las exigencias de aquél. Por fortuna, la Pasta no sólo aquietó al maestro, sino que le convenció de la sinrazón que tenía, y en el acto quedaron escogidos, como los mejores, los versos con que hoy se canta y tan admirablemente responden á la situación y á la música que Bellini había escrito, con lo que, por añadidura, aquella gran artista realizó por completo los deseos del maestro expresados en las frases que textualmente he copiado á usted.

La *Sonámbula*, acogida con fervoroso entusiasmo por los milaneses, corrió bien pronto y con igual éxito los principales teatros de Italia, traspasando, no mucho tiempo después, las fronteras. No he de hacer á usted relato especial de ello; pero una vez puesto á recordar estos que bien pudieran llamarse recuerdos del tiempo viejo, no ha de extrañar que siquiera le manifieste la impresión que al mismo Bellini causó su música, y más aún los intérpretes de ella, en Florencia, París y Londres.

Para ello me bastará abrir la interesante colección de cartas del maestro que ya he dicho á usted publicó Florimo. Entre ellas aparece la primera, para el caso, la que escribió al célebre editor Ricordi, de Milán, y en la que, entre otras cosas, se lee lo que sigue: «Ayer he oído aquí cantar la *Sonámbula* de un modo que no era fácil conocerla. Todos los tiempos al galope: la Carradori más fría que el mismo hielo, y los coros gritando como energúmenos. El tenor Duprez ha dicho bastante bien el aria del segundo acto, así como la Carradori parte de la cavatina del primero: el resto ha sido horrible. El cortés público florentino, sabiendo que yo me encontraba en el teatro, quiso saludarme y honrarme con sus aplausos, de tal modo que me ví obligado á presentarme dos veces en el palco donde me hallaba, para darles gracias.....»

En Londres pasaron las cosas mucho mejor, no sin gran sorpresa del mismo Bellini, como verá usted por lo que sigue, escrito al mismo Florimo, á raíz, como si dijéramos, de los sucesos: «La mañana del día que llegué á este gran país del cielo gris, que algunos con buen sentido han llamado cielo de plomo, leí en los carteles de los teatros (que aquí los llevan paseando por las calles) anunciada la *Sonámbula*, traducida al inglés, y que la protagonista era María Malibrán. Sobre todo por oir y admirar la diva, de la que tanto se ocupa el mundo musical y que yo no conocía sino por su reputación, no falté en acudir al teatro, al cual estaba invitado por una de las más elevadas damas de la aristocracia inglesa, la Duquesa de Hamilton (que, entre paréntesis, canta divinamente, y ha sido discípula de nuestro Crescentini, el cual, como sabes, me dió una carta de recomendación para ella). Me faltan palabras para decirte, mi caro Florimo, cómo fué destrozada, maltratada, y por decírtelo con una frase napolitana, *scorticata*, mi pobre música por estos..... ingleses, que por añadidura cantaron en su lengua, que no sé quién, con razón, la llamó lengua de pájaros, ó más propiamente de papagayos, y de la cual no entiendo aún una sílaba. Sólo cuando la Malibrán cantaba era cuando yo conocía la *Sonámbula*. Y el *allegro* de la última escena, y sobre todo en las palabras: *¡Ah! m'abraccia*, lo dijo con tanto énfasis y expresó con tal verdad la frase, que al principio me sorprendió, y luego sentí tal deleite, que sin pensar que estaba en un teatro inglés, olvidando todas las conveniencias sociales y los respetos que debía á la dama á cuya derecha estaba sentado en el palco, y puesta de lado la modestia (que aun cuando no tenga un autor, debe aparentar), fuí el primero en gritar con todas mis fuerzas: *¡Viva, viva! ¡Brava, brava!* y á aplaudir á no poder más. Este entusiasmo mío, completamente meridional y hasta volcánico, del todo nuevo en aquel país *freddo, calcolatore e compassato*, sorprendió y provocó la curiosidad de los rubios hijos de Albión, que unos á otros se preguntaban quién podía ser el audaz que se tomaba aquellas libertades. Pero momentos después, cuando supieron, no sé cómo, que yo era el autor de la *Sonámbula*, me festejaron de tal modo, que por discreción debo callarlo aun á tí mismo. No contentos con aplaudirme frenéticamente no sé cuántas veces, y á lo que yo respondía dándoles gracias desde el palco, quisieron llevarme á la escena, y al fin fuí arrastrado á ella por una multitud de nobles jóvenes que se decían entusiastas de mi música y á los cuales yo no tenía el honor de conocer. Entre ellos estaban el hijo de la Duquesa de Hamilton, de la que ya te he hablado, y el Marqués de Douglas, joven que tiene en el alma toda la poesía de la Escocia y en el corazón el fuego de los napolitanos. La primera que vino á mi encuentro fué la Malibrán, la cual, echándome los brazos al cuello, me dijo llena de exaltación y de alegría: *¡Ah! m'abraccia*. Mi conmoción llegó al colmo: creía hallarme en el paraíso; no podía articular una sola palabra, y me quedé completamente aturdido..... Los estrepitosos y repetidos aplausos del público inglés, que cuando se inflama parece enfurecido, me llamaban á la escena, y en ella aparecí llevado por la mano de la Malibrán..... Figúrate el resto, y básteme decirte que no creo que en mi vida pueda tener una emoción más grande. Desde ese momento quedé íntimo amigo de la Malibrán; ella me manifestó toda la admiración que por mi música tenía, y yo la que me causaba su inmenso talento, prometiéndola además escribirla una ópera cuyo asunto fuera á propósito para su genio. Este es un pensamiento que ya me electriza, mi querido Florimo. Adiós.»

Y por lo que hace á París: «Me apresuro—dice Bellini también á Florimo—á decirte que anoche ha causado la *Sonámbula* un verdadero fanatismo en el teatro Italiano. Rubini y la Grissi cantaron con tal pasión y sentimiento, que no hubo persona en aquel inmenso edificio que no derramara lágrimas ó se conmoviese al menos. El final del primer acto, en especial, causó un efecto mágico. A la mitad de él, el público no podía ya contenerse; parecía que los nervios de todos estaban tocados por la electricidad. Figúrate el estrépito que habría al final. El segundo acto produjo no menos placer, conmoviendo á todos á punto de derramar lágrimas. No te hablo de la aria de Rubini, cuyo *largo* hubo de repetir; pero sí te diré que durante la escena con la Grissi, los cinco que estaban en mi palco (que era el de la Condesa de Manhes) lloraban como niños.....» Y después de decir que á Rubini (cuyas notas cada una de por sí llegaba á las fibras más recónditas del corazón) se debía lo que podía llamarse resurrección de su ópera en Francia, añade, como prueba del entusiasmo que de telón adentro causaba aquélla, que la orquesta había hecho los ensayos con sumo gusto y estado perfectísima en la ejecución, y que los coros, que generalmente eran malos, habían estudiado con tanto cuidado, que hicieron milagros.....

Y punto, amigo mío, porque mi epístola se va alargando demasiado, y me figuro que usted para sus adentros estará diciendo:—Todo esto está muy bien; pero lo que yo y los lectores de La Ilustración (á quienes he de comunicar su carta) queremos saber, no es tanto lo que pasó hace años, sino lo sucedido al presente, y todavía no ha dicho usted palabra sobre la interpretación de la ópera belliniana en el teatro Real.

Tiene usted razón, si tal dice, y aunque tarde, procuraré enmendar mi falta, por más que al hacerlo tema frunza usted el gesto cuando vea que reincido en la manía de las citas; pero la que se me ocurre viene tan de molde, que no he de omitirla, mal que le pese. Decía el mismo Romani hablando del personaje de Amina: «A primera vista parece fácil de representarse; pero, en realidad, es mucho más difícil que tantos y tantos otros que se han considerado de más importancia. Conviene que la actriz aparezca sencilla, ingenua é inocente, y al mismo tiempo apasionada, sensible y amorosa; que tenga un grito para la alegría y otro para el dolor, un acento para los reproches y otro para las súplicas;

que cada movimiento, cada mirada, cada suspiro, tenga un no sé qué de ideal, y, al propio tiempo, de verdadero, como se ve en algunas pinturas del Albano y se siente en ciertos idilios de Teócrito. Conviene, por último, que su canto sea sencillo y á la vez florido; que sea espontáneo y mesurado; que sea perfecto y, sin embargo, no se descubra el estudio que se ha hecho. Así fué creado en el poético entendimiento de Bellini, y así fué sentido por la Pasta.» Aplique usted letra por letra todo lo dicho á Emma Nevada, y supóngalo, seguro de no equivocarse, realizado por ella, y tendrá formulado, mucho mejor que yo pudiera hacerlo, el juicio qne me merece la admirable *diva*, que, como ninguna otra (y suponga también, si gusta, cuantas comparaciones quiera), en los años que llevo de rodar por el mundo, ha sabido, á mi juicio, expresar mejor, con *quel cantar che all'anima discende*, la poética melancolía que encierra el bellísimo andante *Ah! non credea mirarti*, y adornar sobriamente, con *fiorituri* del más delicado gusto, tanto alguna frase del corto recitado que le sigue, como la repetición del *allegro* final.

Copartícipe de los aplausos prodigados á la Nevada ha sido el tenor De Lucía, cuyos adelantos en el arte señalo á usted con verdadera complacencia. Ha interpretado con verdadero *amore* el papel de Elvino, y mi elogio sería de todo punto incondicional si no viera en él cierta tendencia á imitar no sólo lo bueno, sino lo que no lo es, de otros artistas que antes de él han pisado el escenario del teatro Real, y más de algún olvido de aquel cantar *mesurato* de que Romani hablaba y acabo de copiar. También nuestro compatriota Uetam, cuyas condiciones artísticas son ya conocidas, ha dejado bien puesto el pabellón en el papel del Conde Rodolfo.

Por último, la orquesta, hábilmente dirigida por el inteligente maestro Sr. Urrutia, y los coros, han contribuído, y no poco, al ruidoso y merecido éxito que ha alcanzado la *Sonámbula*.

Más tendría que hablar á usted del regio coliseo; pero no se asuste, quedará para otro día. Por hoy basta, con tanto más motivo, cuanto que lo que haya de contarle no será ciertamente tan de color de rosa como lo relatado en esta epístola.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

DOLORA.

AUN HAY ARTE.

I.

—Al ver tu desamor piensan mis celos
En morir y en matarte.
—¡Morir! ¡matar! ¡Doy gracias á los cielos!
¡Cuánto amor! ¡Aun hay arte!

II.

—Voy á partir, mas fía en mi constancia,
Que es eterna en amarte.
—¿Aun la fe vence al tiempo y la distancia?
¡Gloria á Dios! ¡Aun hay arte!

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

¡¡SIEMPRE!!

Cuando vuelvo atrás la vista
Y á lo largo del camino
De aquellas costas lejanas
Los horizontes diviso;
Cuando del campo distante
El grato rumor percibo
Y echo de menos las horas
Cuanto más pronto se han ido,
Desciendo al fondo del alma
Como al fondo de un abismo;
De aquellas sombras profundas
Surge un vapor blanquecino,
Y á su claridad dudosa,
Van pasando de improviso
Campos, arenales, playas,
Grutas, árboles y nidos!!
Y siempre allí, y ella siempre!!
La eterna visión bendigo,
Y sólo sé que me muero
Y que la quiero lo mismo!!!

ANTONIO GRILO.

AL CUMPLIR CUARENTA AÑOS.

¡Adiós, auras de gloria y de poesía,
Dulces errores y tiranos dueños!
¡Adiós por siempre, altísimos empeños,
Luchas sin galardón, noches sin día!
Roto el encanto, la conciencia fría
Ve alzarse, hoy burladora, ayer risueños,
Tiempos que fueron ya, sueño de sueños;
Del porvenir la negación sombría.
Ver la felicidad, y no alcanzarla,
Correr tras de la gloria, y no obtenerla,
Tener un alma libre, esclavizarla.....
¡Vida que no es ni nuestra al poseerla,
No vale el torpe afán de conservarla
Ni el miedo miserable de perderla!

CARLOS PEÑARANDA.

Madrid, 1888.

COSAS DEL MUNDO.

(Conclusión.)

NADA es más cómodo que suponer el naufragio de un buque en una costa lejana: eso se hace casi todos los días..... en las novelas; pero en la realidad, la cosa presenta alguna más dificultad. La verdad positiva es, que cuando un barco desaparece, el telégrafo habla, los agentes consulares se agitan, y el *Lloyd Británico* practica minuciosas investigaciones para evaluar hasta el último céntimo, el valor del cargamento del buque perdido.

Los papeles que había exhibido Val-Sereno cuando su matrimonio con Anita eran los de un pobre piloto, muerto al servicio de una sociedad de seguros marítimos, de la que él era vicepresidente. Como quiera que el difunto no tenía familia, los papeles quedaron en manos de Gonzalo, sin que jamás le hubiesen sido reclamados.

El fingido Santiago Hartey se devanaba los sesos pensando cómo explotar en favor de sus planes la verdadera muerte de su homónimo, cuando una mañana, al desdoblar el *Daily Telegraph*, quedó sobrecogido de terror al ver á la cabeza del periódico este título de artículo en gruesos caracteres:

HORRIBLE CATÁSTROFE SOBRE EL TÁMESIS.
500 PERSONAS AHOGADAS.

He aquí lo ocurrido, según la relación del diario londonense:

En la mañana del día anterior, domingo por más señas, un gran vapor fluvial, cargado de excursionistas, había zarpado de los *docks* de Santa Catalina. Los pasajeros pertenecían por lo general á la clase media, y entre ellos había muchísimos niños. Era de ver aquel animado conjunto de trajes blancos realzados por cinturones de color azul ó rosa; aquel enjambre de chicos y chicas corriendo por el puente, riendo y chillando con esa alegría ruidosa y espontánea de los niños. El día, cosa rara en Londres, era claro y apacible. El vapor bajó por el Támesis, hizo escala en Gravesend, y echó finalmente el ancla en Sheerness, después de haber procurado á sus pasajeros, durante tres cuartos de hora, la emoción de una travesía marítima en miniatura. Una vez allí, la turba de excursionistas se dispersó en innumerables pequeños grupos por las calles, por los campos, por los «jardines de té»; por todas partes, en fin, donde un poco de verdura convidaba al esparcimiento. Hacia las cuatro de la tarde, la campana de á bordo dió la señal del regreso, y éste empezó alegre y bullicioso como la partida. Poco á poco, grandes y chicos, cansados de haber corrido, cantado y reído durante todo un día, se fueron calmando, rendidos por la fatiga, y un silencio relativo sucedió á los chillidos y carcajadas de antes. Los que constantemente experimentan la necesidad de comer, y, sobre todo, de beber algo, bajaron á la cantina. Otros, para conversar con más comodidad, se instalaron en los divanes del salón. El sol iba tocando á su ocaso, y las sombras haciéndose más espesas sobre las turbias aguas del río. El *Princesa Alicia*, que así se llamaba el vapor, más parecido en aquellos momentos á un café flotante que á un verdadero buque, con sus tres pisos de salones, á través de cuyas ventanillas comenzaban á brillar numerosas luces, avanzaba á media máquina, iluminando vagamente con su gran masa blanca la obscuridad creciente.

Ninguna embarcación; ningún movimiento sobre el río; era la triste inmovilidad de la noche de un domingo en Londres. A la orilla derecha, líneas confusas de techos que parecen subirse unos encima de otros; alguno que otro punto rojo que rasga la bruma; grúas que alargan sus brazos, hacen adivinar una población: es Woolwich.

En aquel instante, una gran sombra se proyecta sobre la proa del *Princesa Alicia*. ¿Qué era? Un casco negruzco, monstruoso, que elevándose á considerable altura sobre el agua, avanza derecho y rápido como una flecha sobre el barco de excursionistas. Antes que nadie haya tenido tiempo de comprender, de conmoverse, el férreo casco negro había abierto espantosa brecha en la armazón del *Princesa Alicia*, tan grande como poco consistente. A este rudo choque sucedió un tumulto imposible de expresar; un estrépito de cosas trituradas; un horroroso huracán de gritos. Muchos, sin haber comprendido todavía, preguntan despavoridos qué es lo que ocurre, y se hunden en el abismo.

Luego, un aterrador silencio. Los tres pisos del *Princesa Alicia* desaparecen uno tras otro en las aguas; después las chimeneas y tras de éstas la arboladura. El río se cubre de despojos, de cabezas medio sumergidas, de brazos que se agitan desesperadamente, de maderos en torno de los cuales se traba una terrible lucha. La negra silueta del buque, causa de la cruenta catástrofe, huye hacia Gravesend y se pierde en la obscuridad de la noche.

....

Tal era, en esencia, el relato de los periódicos de la mañana. A medida que el día avanzaba, iban afluyendo los detalles tristes. Generalmente, en las catástrofes de este género, á medida que la verdad de los hechos va siendo mejor conocida, se experimenta una satisfacción al saber que los relatos del primer momento habían exagerado mucho el horror del siniestro. Pero en este que nos ocupa sucedió justamente todo lo contrario; es decir, que el desastre había sido mayor en realidad de lo que se creyó en un principio. No eran quinientas las víctimas, sino setecientas.

La población de Woolwich presentaba un cruel espectáculo. Según que el río iba devolviendo ahogados, los parientes y los amigos de los desgraciados pasajeros corrían del arsenal á los *Docks*, de los *Docks* al *Town-hall*, sitios convertidos en depósitos provisionales de cadáveres. Iban pálidos, enloquecidos, buscando ansiosos y temiendo encontrar. A veces, un marido y una mujer, un hermano y una hermana, una madre y un hijo, que recíprocamente se buscaban entre los muertos, tropezaban súbitamente el uno con el otro, se reconocían, y poseídos de júbilo al verse vivos y sanos, se abrazaban con transportes de alegría.

Pero, al lado de este cuadro consolador, ¡cuántas escenas desgarradoras y qué funestos azares del destino! En un rincón del *Town-hall* un anciano se retorcía las manos con desesperación: lo había perdido todo en un momento; esposa, hijos y nietos. Cerca de él, jugaba inocentemente un niño de dos años, salvado nadie sabía cómo, y cuyo nombre y domicilio no podían averiguarse. Hileras de hombres transportaban incesantemente camillas de un lado á otro, escoltados por gentes que sollozaban. Los trenes de Londres llegaban atestados de viajeros, en cuyos semblantes se leían el dolor y la ansiedad; las calles estaban llenas de curiosos, noticieros de periódicos, soldados, agentes de policía, barqueros y ladrones de bolsillos, que acuden siempre á las grandes aglomeraciones de gente.

La tarde del quinto día de acaecida la catástrofe, quedaban todavía unos quince cadáveres que no habían sido reconocidos por nadie, por lo que se hablaba de darles sepultura al día siguiente, sin aguardar más, visto su avanzado estado de descomposición.

Daban las siete en los relojes de las iglesias de Woolwich, cuando un extranjero se presentó en la entrada de la sala donde se hallaban depositados los cadáveres, rogando á los agentes de policía encargados de su custodia que se le permitiese examinarlos.

Obtenida la venia, abrieron la puerta del local, que era espacioso y alto de techo, y alumbrado por tres mecheros de gas. El extranjero pareció vacilar un momento, como sobrecogido por el triste espectáculo y el nauseabundo olor de aquellos muertos de cinco días, extendidos sobre una larga mesa y medio cubiertos por unas telas embreadas. Al lado de cada cuerpo había un montón informe de ropas, empapadas, rotas, llenas de fango y de arena: era todo lo que quedaba de los vestidos de domingo con que se habían engalanado los desgraciados pasajeros del *Princesa-Alicia*.

El empleado que servía de guía al visitante, levantó una de las telas embreadas, é hizo un gesto que quería decir: «¿Es éste el que usted busca?» El extranjero, cuyo rostro estaba contraído por una crispación, contestó con otro gesto que quería decir: «No lo reconozco.» Esta mímica se repitió hasta que el guarda levantó la tela que tapaba el último cadáver. Entonces, el otro personaje de aquella tétrica escena, extendió el dedo en dirección del muerto, diciendo sin titubear:

—Ese es el que yo busco.

—¿Está usted seguro?—repuso el empleado.

—Completamente seguro. Ese es el cadáver de Santiago Hartey, capitán mercante, nacido en 1847, y al servicio de unos armadores de Hong-Kong, á quienes representó. He aquí los papeles que justifican la identidad del finado, y he aquí mi tarjeta.

Aquella precisión de detalles convenció al lúgubre funcionario, quien después de escribir unas cuantas líneas en un registro, preguntó á su interlocutor:

—¿Viene usted preparado para recoger el cuerpo?

El interpelado hizo un signo: dos hombres vestidos de negro entraron entonces en la sala, llevando un ataúd.

Media hora después, el desconocido y los enterradores se hallan en el cementerio de Woolwich. Uno de los obreros sostiene una linterna, alumbrando al otro, que concluye de llenar de tierra una fosa. Al caer la última paletada de tierra, el hombre ocupado en la faena, dijo: «Hemos concluído», y se enjugó la frente con la manga de su chaqueta.

Gonzalo de Val-Sereno, que él era el silencioso personaje que presenciaba el acto de la inhumación, pagó á los hombres y se alejó rápidamente.

Acababa de enterrar su crimen.

VI.

Anita y su familia recibieron una carta en la que se les noticiaba «el triste acontecimiento». Esta carta les informaba de cómo Santiago Hartey, de vuelta de su último viaje, y cuando se preparaba á regresar al seno de su familia, quiso aprovechar la excursión de recreo en el *Princesa-Alicia* para visitar á un antiguo amigo que residía en Sheerners y había perecido en la catástrofe. También se les daba cuenta de que Anita, en su cualidad de viuda del desgraciado marino, heredaba seis mil duros, fruto de las economías personales del difunto, á los cuales los armadores añadían por su cuenta mil duros más. Gonzalo hubiera dado de buena gana una suma tres veces más considerable; pero esto hubiera despertado peligrosas sospechas. Por otra parte, siete mil duros eran una fortuna para la hija de un pobre mercader de jarcias.

El arreglo de estos negocios absorbió varios días. El padre de Anita, en nombre de su hija, dirigió tres cartas al representante en Londres de los armadores: la primera llena de desconsuelo, la segunda más tranquila, y la tercera tranquila del todo y consagrada á la cuestión de la herencia. «Mi hija ha experimentado un golpe terrible—decía el buen hombre,—pero es una excelente cristiana, y sabe resignarse á la voluntad del Todopoderoso.»

Acababa Gonzalo de entrar en su *club*, poco rato después de recibir esta última carta, cuando le entregaron un telegrama que en aquel momento traían para él. Estaba fechado en Spa, y firmado por el criado de confianza que solía acompañar á Luisa de Val-Sereno en todos sus viajes. El despacho no contenía más que estas palabras: «Tengo el dolor de anunciar al señor la súbita muerte de la señora, acaecida esta noche.—Hotel X***.»

El bígamo no tenía ya mujer. De las dos que constituían su extraña existencia, habíase deshecho de una dándose por muerto: la muerte le arrebataba á la otra, á la que se habían inclinado sus preferencias, tras rudo combate del atormentado espíritu.

Gonzalo, muchísimo más desesperado ahora que antes, dejó los negocios, liquidó su casa de banca, y se dió á na-

vegar en el *yacht* hacia las costas del Mediterráneo. Durante un año recorrió todas las escalas de Levante, siempr esombrío é indiferente á todo. Cuando volvió á la patria érale ya imposible resistir al deseo de ver á Anita, echarse á sus pies confesándole la verdad, y pasar felizmente á su lado el resto de su vida.

Gonzalo, pues, emprendió su viaje á Darlysle. Apenas hubo llegado, dirigióse al sitio donde una tarde había dado solemne palabra de casamiento á la que ahora creíase su viuda, y meditó largo espacio sobre este tema:

—Ella vive, y yo soy libre, ¿porqué hemos de vivir separados para siempre?

Cuando el crepúsculo comenzó á confundir los objetos, emprendió lentamente el camino de la casita, tratando de ocultarse á las miradas de todos, como un malhechor. Llegó, en fin, á un pequeño sendero que cruzaba por la espalda del jardinito de la que había sido su morada. Encaramándose entonces sobre un pequeño muro, pudo abrazar de una ojeada el rincón de tierra donde había vivido y amado..... La casa estaba pintada y blanqueada de nuevo; el jardín bien cuidado, con un pequeño estanque en el centro, poblado de peces de colores. Adivinábase que los siete mil duros legados por Santiago Hartey, no eran extraños á aquella transformación.

Junto al estanque había un banco rústico, delante del cual, Anita en persona, vestida con un lindo traje claro, bien peinada, frescota, sonriente y feliz, estaba de pie contemplando amorosamente á un hombre joven y bien parecido, que ocupaba el banco, y que á su vez sonreía á Anita. Como Gonzalo veía á ésta de perfil, pudo apercibirse de que el joven guapo sería padre antes de mucho. No trató ya de ver más, y se dejó caer á tierra.

Pero la muchedumbre ignora esta historia. Cuando ven pasar al ilustre caballero Val-Sereno, cuyo hogar está desierto y cuya dicha desapareció para siempre, las gentes se guiñan el ojo unas á otras, murmurándose al oído:

—«Ese sí que tuvo suerte. ¡Cuidado con pasar de dependiente de procurador á capitalista! ¡Quién fuera él!»

C. DE URDAIZETA.



NARBONA (FRANCIA).—FUENTE ALEGÓRICA DEL TRIUNFO OBTENIDO POR LA BANDA DE MÚSICA «LA LYRE NARBONNAISE» EN EL CONCURSO MUSICAL DE BARCELONA.

(De fotografía remitida por M. Louis Gruyer.)

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado de la locura, por el doctor G. A. Hammond, profesor de enfermedades mentales y nerviosas en la Escuela de Nueva York, traducido por D. Federico Toledo, licenciado en Medicina y Cirugía. La aparición de este libro, hoy que tanto se agita en el mundo jurídico y en el médico el importantísimo estudio de la locura, no puede ser más oportuna, y los muchos años que lleva dedicados su autor á las enfermedades nerviosas y mentales justifican la gran reputación que goza en América y Europa.

Forma un volumen de 700 páginas con grabados intercalados en el texto. Precio en toda España, 12 pesetas. Los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Caballero de Gracia, 9, principal).

El Arbolado de Madrid, por D. Celedonio Rodrigáñez, ingeniero director de paseos y arbolado. (Memoria impresa por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de 4 de Julio de 1888.) Interesante estudio, acompañado de curiosos datos estadísticos y un croquis de la zona de plantación: propónese en la *Memoria* del Sr. Rodrigáñez la repoblación de arbolado en los alrededores de la villa y corte, *facilitándose á los Ayuntamientos de los pueblos comprendidos en la zona de plantación las plantas de pino que necesiten*, pudiendo disponerse este año de unas 12.000 y en los sucesivos de una cantidad que no bajará de tres millones. El Ayuntamiento lo ha acordado, aprobando el proyecto y el informe de la Comisión municipal correspondiente.

Memorias de un Náufrago, novela, por D.ª Josefa Estévez de García del Canto. Moral, instructivo y ameno estudio de tipos y costumbres de las Islas Filipinas. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á D. Jacinto Hidalgo (Salamanca, Rúa, 12).

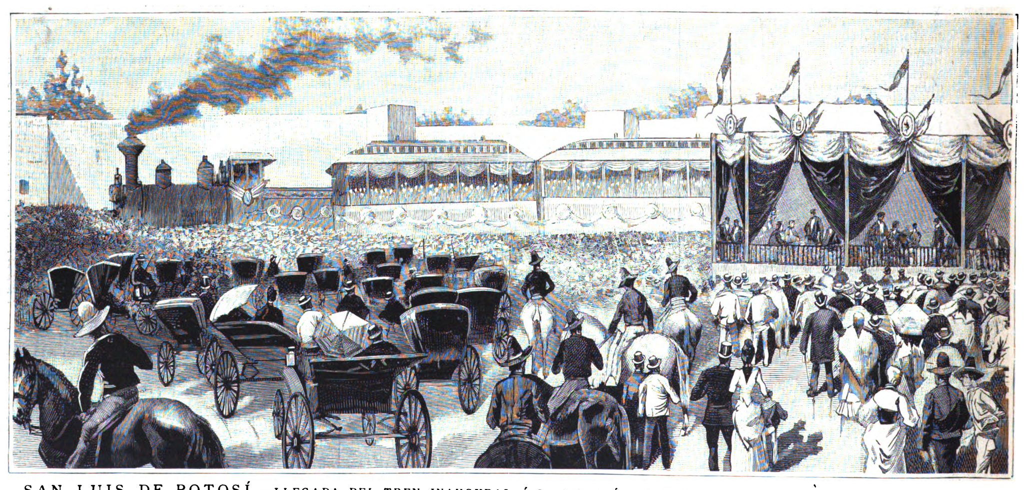
El Indio batangueno, estudio etnográfico, por D. Wenceslao E. Retana (*Desengaños*). Curioso estudio de los naturales de la provincia de Batangas, situada en la parte más occidental de la isla de Luzón (Filipinas). Manila, 1888.

La Tintorería moderna, por Max. Singer, autor de la *Tintorería práctica químico-industrial*, y antiguo director de varios establecimientos de tintorería. Motívase la publicación de esta obra por los progresos y modificaciones que ha experimentado el arte de la tintorería en los veinte años últimos, á consecuencia del descubrimiento de los colores de anilina y de numerosas mejoras en la fabricación, y su objeto es de interés general: examínanse en ella las materias tintóreas, los agentes químicos empleados en la tintorería y los ácidos, y se publican recetas para obtener los colores que se quiera, y datos y consejos de importancia. Es obra práctica, de mucha utilidad para el tintorero. Un volumen de 243 páginas en 4.º, que se vende, á 12 pesetas, en la Administración de la obra, Barcelona (Santa Mónica, 2 bis, segundo).

Leyendas y tradiciones, por D. Eugenio de Olavarría y Huarte. Este distinguido periodista es también un literato estimable que sabe sacar partido de las tradiciones populares y presentarlas en estilo correcto y brillante, y con estas condiciones no es extraño que haya hecho un libro verdaderamente interesante y digno de la *Biblioteca Andaluza*, que dirigen los Sres. Carrión y Giner de los Ríos. *Leyendas y tradiciones* está de venta en las principales librerías, al precio de 1,50 peseta, y en su Administración, Madrid (Obelisco, 8).

Código Civil Español, redactado por el Gobierno en cumplimiento de la ley de 11 de Mayo de 1888, y publicado á virtud de autorización concedida al mismo por Real decreto de 6 de Octubre del mismo año; ilustrado con notas, referencias, concordancias, motivos y comentarios por D. Modesto Falcón, catedrático de la asignatura de Derecho civil en la Universidad de Barcelona, y seguido de un estudio crítico del Código, por el Excmo. Sr. D. Vicente Romero Girón, director de la *Revista de los Tribunales*. Se ha publicado el cuaderno primero, y la obra constará de cuatro. Precio del cuaderno, 2 pesetas. Madrid, Centro editorial de Góngora (Ancha de San Bernardo, 50).

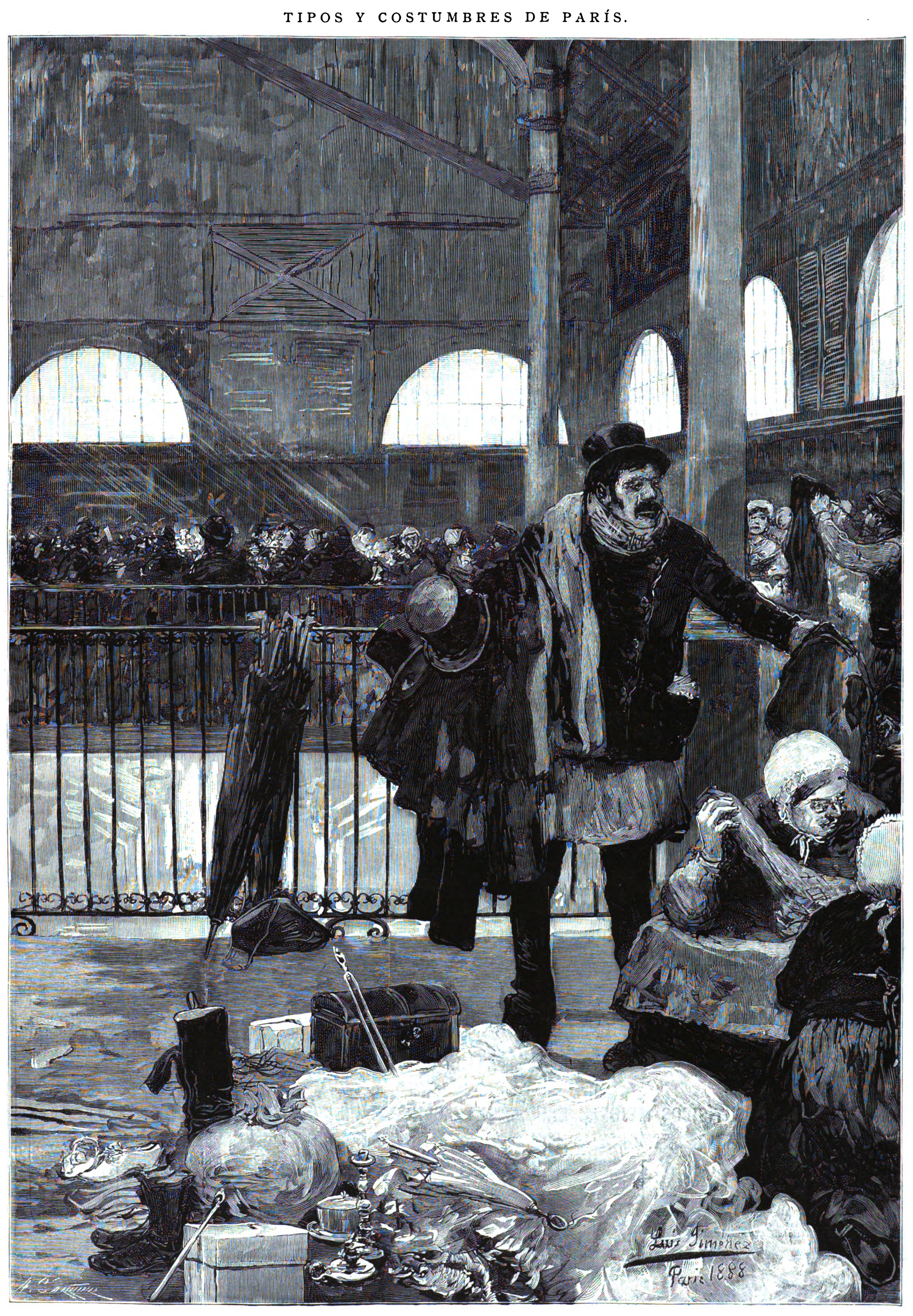
INAUGURACIÓN DEL «FERROCARRIL NACIONAL MEJICANO».



SAN LUIS DE POTOSÍ.—LLEGADA DEL TREN INAUGURAL Á LA ESTACIÓN, CONDUCIENDO AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y Á LOS INVITADOS, EL 1.º DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.

(Croquis remitido por D. E. Fuentevilla.)

TIPOS Y COSTUMBRES DE PARÍS.



UN PUESTO EN EL MERCADO DEL TEMPLE.

DIBUJO DEL NATURAL, POR LUIS JIMÉNEZ.

Diagnóstico y terapéutica de los síntomas que amenazan la vida, por el Dr. L. Blau; traducido de la segunda edición alemana por el Dr. D. José Madera, subinspector médico del Cuerpo de Sanidad Militar. Un volumen de VII-631 páginas en 4.º—Precio: 10 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Caballero de Gracia, 9, principal).

Dibujo industrial, método de Krüsé: Principios generales del mecanismo del dibujo, por F. B. Morse, profesor en el Instituto Técnico de Massachusetts. Un curso completo de dibujo industrial, repartido en seis elegantes cuadernos, que se titulan: Manejo de instrumentos y colorido; Problemas geométricos y sus aplicaciones; Proyecciones; Sombras; Perspectiva (Rectas) y Perspectiva (Curvas y Sombras). Los nombres de los cuadernos indican el asunto de que tratan, y cada uno de ellos está ilustrado con excelentes láminas, explicación gráfica del texto. D. Appleton y Compañía, Nueva York (1, 3 y 5, Bond Street).

Tratado de las enfermedades del sistema nervioso, por el Dr. Guillermo A. Hammond, cirujano general de los Estados Unidos (retirado), profesor de enfermedades mentales y nerviosas en la *New York Post-Graduate Medical School*, miembro de varias asociaciones é institutos científicos de los Estados Unidos, y Gran Bretaña, Irlanda, etc.; octava edición norteamericana, traducida por D. Federico Toledo y Cueva, licenciado en Medicina y Cirugía. (Segunda edición española, ilustrada con numerosos grabados.) Obra de reconocida importancia para los profesores de Medicina, y de estudio para los alumnos de la Facultad. Forma dos volúmenes de más de 500 páginas en 4.º—Precio: 8 pesetas cada uno. Diríjanse los pedidos á la Administración de la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, Madrid (Caballero de Gracia, 9).

Agenda de Bufete *para el año de* 1889, publicada por la librería de Bailly-Baillière. Su utilidad es incontestable á todas las casas sin excepción, al comercio, á la industria, á los negociantes, banqueros, abogados, etc., etc.

Este año se han introducido las mejoras siguientes: *Modo de resolver el nuevo cambio entre España y Francia y entre España é Inglaterra, con ejemplos prácticos.*—Tarifas de consumos y arbitrios.—Arbitrios municipales sobre licencias de construcciones.—Nuevas tarifas de Telégrafos, de coches, etc., etc.

Además lleva una encuadernación lujosísima y adecuada á esta clase de publicaciones, sin aumentar su precio. De las ocho ediciones que dicha Casa publica, cuatro contienen papel secante entre cada hoja. Recomendamos esta obra á nuestros lectores.

Poesías religiosas y morales, por *Antares*. Está dividido este librito en tres secciones, que contienen numerosas poesías, algunas muy apreciables. Opúsculo de 95 páginas en 8.º menor. Buenos Aires (República Argentina), Sres. Igón hermanos, libreros editores (calle Bolívar, esquina Alsina).

V.

ADVERTENCIAS.

El Administrador de la ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA suplica á los Señores Abonados cuya suscrición termina en fin de Diciembre de 1888, se sirvan tener presente lo fácil que les será evitar retrasos é interrupciones en el servicio del periódico, con sólo tomarse la molestia de pasar aviso á la Administración (Alcalá, 23, Madrid), para que sean renovadas sus respectivas suscriciones.

Con el presente número distribuimos la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo XLVI de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en 30 de Diciembre de 1888.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

El depósito de las tapas, especialmente fabricadas por D. G. Siquier, de Barcelona, para encuadernar tomos de año ó semestre de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, continúa establecido, por cuenta del mismo, en la Administración de este periódico, *calle de Alcalá*, 23, Madrid.

Precio de cada juego de tapas para tomo de año ó de semestre, pesetas 7,50.

Los Señores Suscritores de provincias que deseen adquirirlas para encuadernar sus tomos, se servirán hacerlas recoger en esta Administración por persona de su confianza, atendido á que no pueden remitirse por el correo.

EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO DE HIGADO DE BACALAO CON HIPOFOSFITOS DE CAL Y DE SOSA.

TAN AGRADABLE AL PALADAR COMO LA LECHE.

El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de la TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECCIONES de la GARGANTA y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO enlos adultos.

Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.

Los médicos en todos los paises del mundo la prescriben, á causa de lo agradable que es al paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de higado de bacalao simple.

De venta en todas las droguerias y farmacias.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARRÓZ. ACEITE.

JOYAS Y OBRAS DE ARTE EN CABELLOS.

CHARLEUX PRIVILEGIADO

JEAUDONNENC, SUCESOR

ABASTECEDOR DE S. M. L. R. CRISTINA DE ESPAÑA.

Recompensado en las Exposiciones de París y en la de 1878.

3 diplomas de honor, 25 medallas de oro, plata y bronce.

PARÍS, PASSAGE DU HAVRE, 39, 41 & 43.

Bisutería y joyería aplicada á los cabellos. Brazaletes, alfileres, anillos y zarcillos, medallones, camafeos, sortijas, etc. Cuadros artísticos y miniaturas. Casa de 1er orden. Unica en Europa.

Anemia, Fiebres, Convalecencias, Males de Estómago

VINO DE BUGEAUD

TONICO-NUTRITIVO CON QUINA Y CACAO

Unico deposito al por menor en Paris, Fia Lebeault, 53, Rue Réaumur.

POR MAYOR: P. LEBEAULT & Cia, 5, RUE BOURG-L'ABBÉ, PARIS

ZARZAPARRILLA DEL Dr. AYER

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA



Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades secretas y todas las afecciones de la piel, por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada á tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor.— De venta en casa de Melchor García, Capellanes, 1, duplicado; Hijos de Ulzurrum, y en todas las farmacias y droguerías.

Gran éxito parisiense

PERFUMERIA DE ALMENDARES AL LIRIO DE LOS VALLES

POLVO DE ARROZ
JABON — EXTRACTO — ESENCIA
AGUA DE TOCADOR — ACEITE
AGUA DE QUININA

AL LIRIO DE LOS VALLES

FABRICADOS EXCLUSIVAMENTE POR EL INVENTOR
MARTIAL, 119, r. Montmartre, PARIS
DESCONFIESE DE LAS IMITACIONES

HABANA: FERNANDEZ GONZALEZ Y Ca, 77, Muralla.
BUENOS-AIRES: CARLOS ZORRAQUIN.

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo *de Arroz especial*

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CHles FAY**, Perfumista

PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

VERITABLES GRAINS *de Santé* du docteur FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes Depurativos

Contra la **Falta** de **Apetito** el **Estreñimiento**, la **Jacqueca** los **Vahidos**, **Congestiones**, etc.

Dosis ordinaria: 1 à 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los *Verdaderos* en *CAJAS AZULES* con rótulo de **4 colores** y el *Sello azul de la Unión de los FABRICANTES.*

Paris, Farmacia Leroy y principales Fas

VINO DE PEPTONA ORTEGA

ARS NATURA — MARCA DEPOSITADA

Nutrición completa sin la intervención directa de las fuerzas digestivas del individuo.—Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas, catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general; tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona.—Vino de Peptona y Hierro.—Chocolate de Peptona.—Peptona de carne concentrada.

ES INDISPENSABLE Á LOS CONVALECIENTES Y **PERSONAS DÉBILES.**

FARMACIA DE ORTEGA, LEÓN, 13.

Por mayor, descuentos en el LABORATORIO, QUEVEDO, 7.

HARINA LACTEADA H. NESTLÉ,

INVENTOR Y FABRICANTE.

Vevey (Suiza).



PROVEEDOR DE LA REAL CASA.
32 PREMIOS DE LOS CUALES
12 Diplomas de Honor
y
14 Medallas de Oro.

20 AÑOS DE ÉXITO.
NUMEROSOS CERTIFICADOS de las primeras autoridades medicinales *DE AMBOS MUNDOS.*

(Marca de garantia)

ALIMENTO COMPLETO PARA LOS NIÑOS DE CORTA EDAD.

Suple la insuficiencia de la leche materna, facilita el destete y es de digestión fácil y entera. Se usa muy ventajosamente en los **adultos**, así como alimento en las personas de **estómago delicado.**

Se vende en las principales farmacias, droguerías y establecimientos de comestibles, géneros ultramarinos ó coloniales. Para pedidos dirigirse á D. Rafael Romero, de Jerez de la Frontera, único agente en España.

Para evitar las numerosas falsificaciones, exigir en cada lata la firma del inventor:
HENRI NESTLÉ.— ***VEVEY (SUIZA).***

Para pedidos en Madrid, dirigirse al agente D. Manuel María Fernández, Cuesta de Santo Domingo, 3, 3.º

EAU de SUEZ Dolores de Muelas

(Vacunacion de la Boca) UNICO DENTIFRICO PARA LA SUPRESION Inmediata y Permanente de los Dolores de Muelas

Y por consiguiente ***suprimir*** la ***Aurificacion*** y la ***Extracion.*** — Depositos en las Principales Casas.
ENVIASE EL PROSPECTO FRANCO. —Dirigirse á **M. SUEZ, 9, rue de Prony** *(Parc Monceau)*, **PARIS**

LA FLEUR DE PÊCHE, polvo de arroz especial, con esencia de frutos de las regiones tropicales, imprime en el rostro la frescura de la juventud. Háganse los pedidos exclusivamente á la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, á fin de evitar las numerosas falsificaciones é imitaciones.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bolbos* de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París, único extractor inofensivo de las pecas ó manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bolbos.*

PÂTE DES PRÉLATS; todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Parfumerie Exotique*, 35, rue du 4 Septembre, París.

Depósitos en Madrid: Artaza, Alcalá, 23, pral. izq.; Pascual, Arenal, 2; Urquiola, Mayor, 1, y en Barcelona, en casa de los Sres. José Lafont, 22, calle del Call.— Expedición, franco, á España y Portugal, contra letra de fácil cobro remitida con la carta del pedido, y con el aumento de francos, 1,50, como porte del paquete postal.

FIN DEL TOMO XLVI.

MADRID.— Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



La Ilustración Española y Americana. Chromotypogravure Boussod, Valadon et C^{ie}, Paris.

SU EMINENCIA EL CARDENAL LAVIGERIE

CUADRO DE BONNAT. — (SALON DE 1888.

